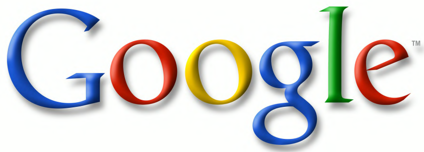
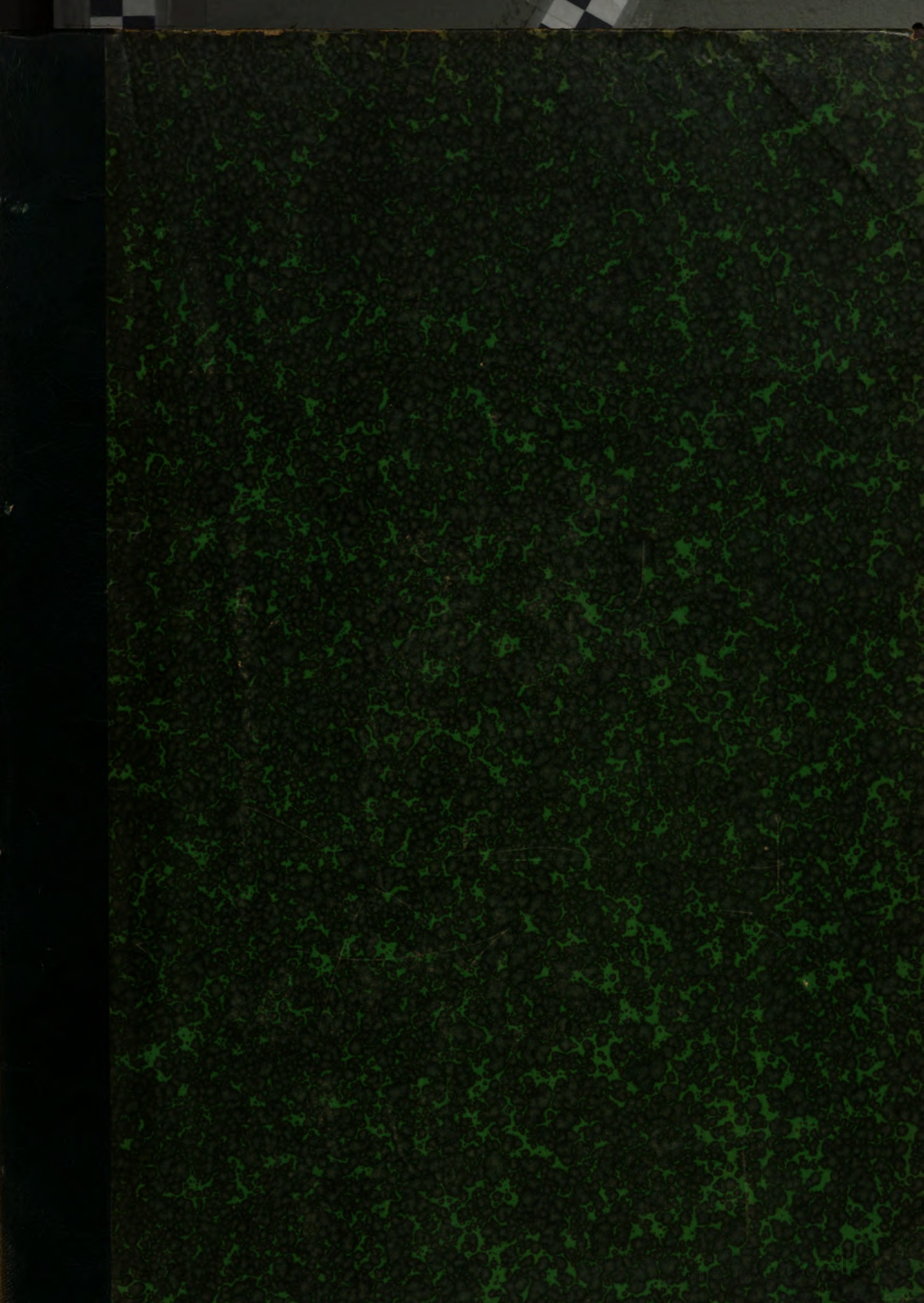









LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1890 - 2º
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXIV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO L.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1890.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, esculturas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXV.

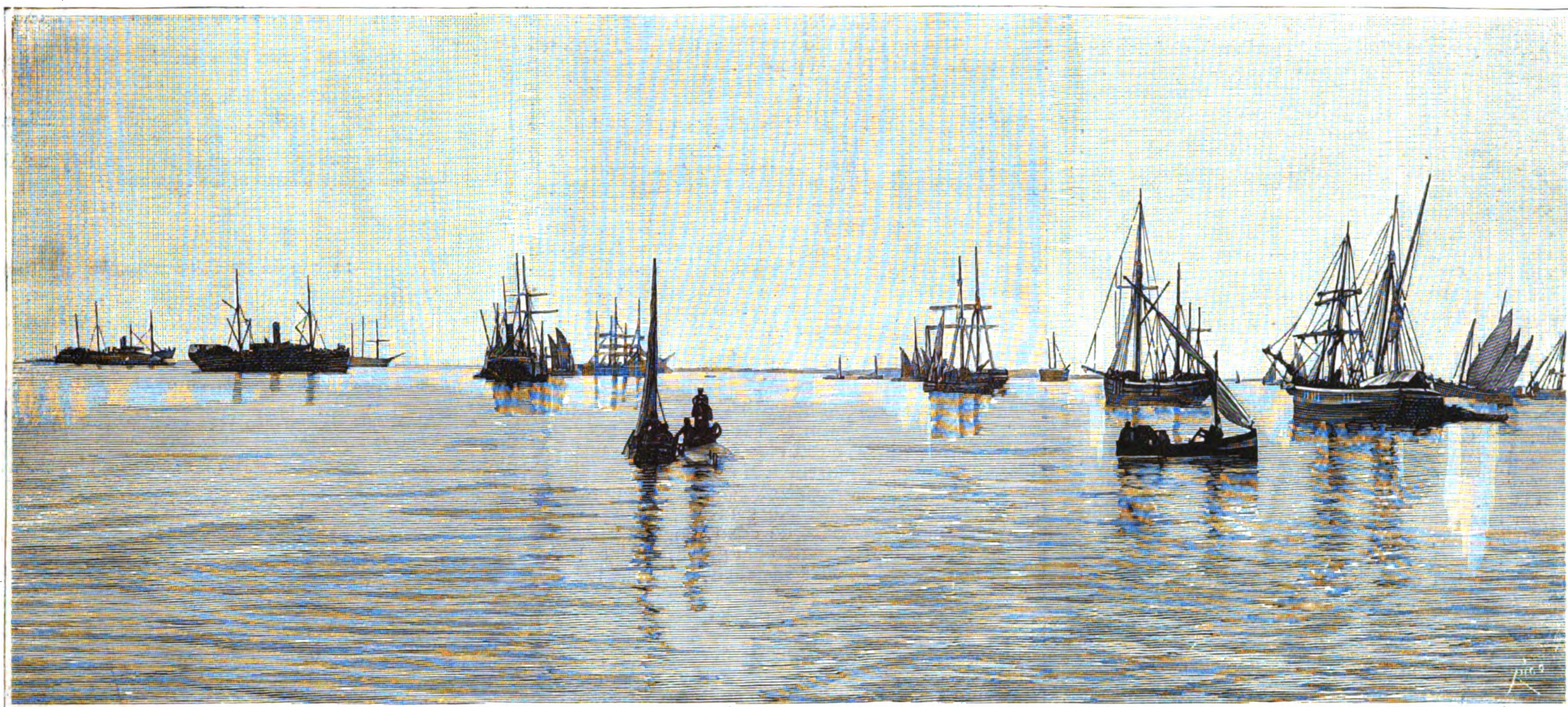
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

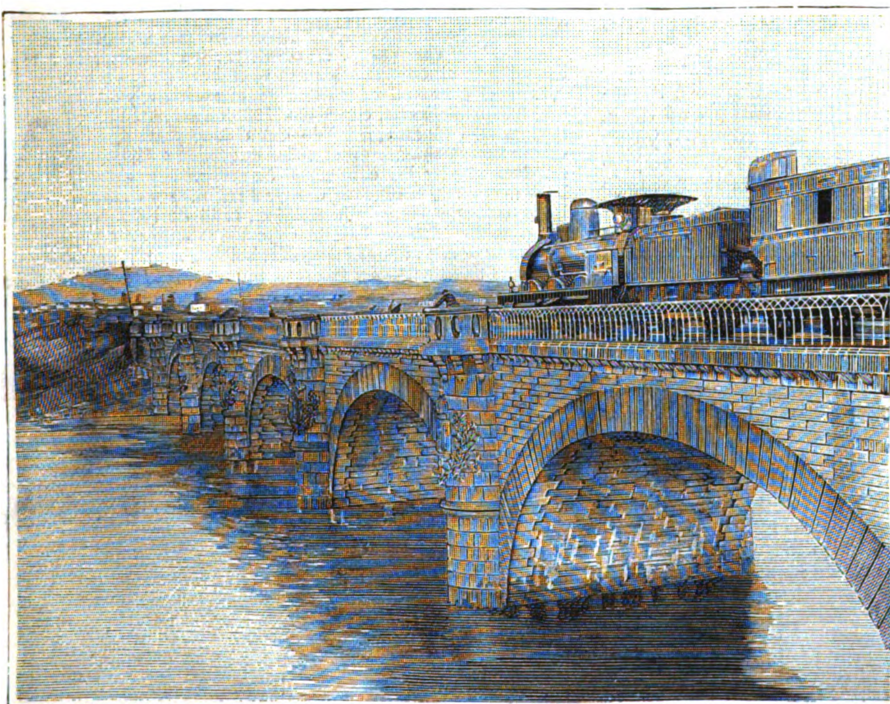
LAS PRUEBAS OFICIALES DEL SUBMARINO «PERAL».

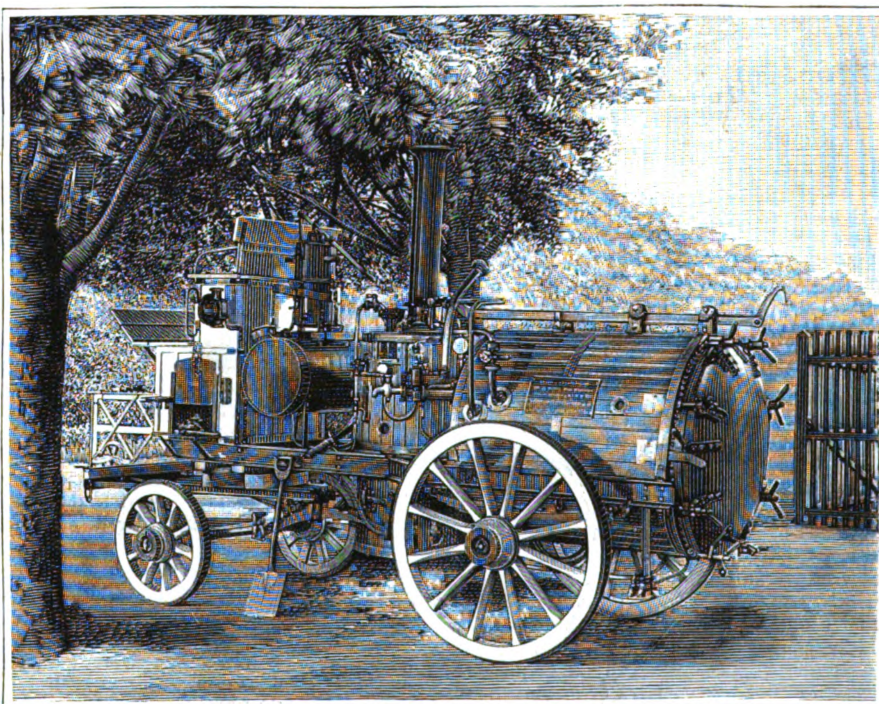


CÁDIZ.—REGRESO DEL «PERAL» Á LA BAHÍA, DESPUÉS DEL SIMULACRO DE COMBATE CON EL CRUCERO «COLÓN».

(Fotografía directa del Sr. Pol, de Cádiz.)

PRECAUCIONES SANITARIAS EN LA FRONTERA HISPANO-FRANCESA.





PUENTE SOBRE EL BIDASOA, DONDE SE DETIENEN LOS TRENES DE ESPAÑA PARA EL RECONOCIMIENTO FACULTATIVO DE LOS VIAJEROS.
APARATO DESTINADO Á LA DESINFECCIÓN DE EQUIPAJES, EN HENDAYA.

(Fotografías del Sr. Gómez Jalón.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AJENOS estábamos al escribir la Crónica anterior de pensar que en la presente registraríamos el cambio de gobierno más radical de esta Regencia. Es decir, la caída del Sr. Sagasta, y la entrada en el poder del Sr. Cánovas del Castillo. Dos hechos parlamentarios la determinaron: una profecía del general Martínez Campos, en que anunciaba la crisis en término de tres días, calificándolo de corazonada; y el discurso de D. Francisco Silvela en el Congreso, que se consideró como un programa de gobierno del partido conservador. Al terminarle, la mayoría del Congreso se sintió herida de muerte; y aunque la generalidad de las gentes no se explicaba bien lo que ocurría, las dudas se acrecentaron, y el Sr. Sagasta creyó leal presentar á la Corona la cuestión de confianza: S. M. la Reina, después de oir á los actuales presidentes de las Cortes y á otros políticos ilustres, aceptó la dimisión del jefe é individuos del Gobierno, entregando el poder al jefe del partido conservador, que constituyó el Gabinete con los Sres. Silvela (D. Francisco), en Gobernación; Cos-Gayón, en Hacienda; Villaverde, en Gracia y Justicia; Isasa, en Fomento; Duque de Tetuán, en Estado; Fabié, en Ultramar; Azcárraga, en Guerra, y Beranger, en Marina.

Un cambio tan completo de política se prestaría á muchas reflexiones, si tuviéramos libertad para hacerlas en este periódico, escrito para toda clase de personas. No creemos que en el clamoreo que naturalmente ha suscitado tal transformación, ya en favor, ya en contra, ofendamos á nadie declarando que el Sr. Sagasta ha prestado en el transcurso de su mando grandes servicios al trono y al país; que ha sorteado con habilidad tiempos difíciles, y que ha caído con autoridad y prestigio de hombre de gobierno, más minado y combatido por los suyos que por los extraños, y que ha gobernado con prudencia y lealtad. No creemos que nadie ponga tampoco en duda que es exagerado el clamoreo con que la prensa más liberal ha acogido la vuelta al poder de los conservadores, es decir, del otro partido llamado á alternar en el poder con los fusionistas, dentro de la monarquía.

Tachan de extraparlamentaria la última crisis todos los que la combaten, y esto es innegable, pero es constitucional. Por la voluntad de la Regencia subieron al poder los fusionistas, para significar al país el carácter liberal del reinado que se inauguraba, y que ha llegado hasta sancionar el sufragio universal, después de haber instituído, entre otras reformas, el Jurado. Al plantear estas reformas, y como para templar su radicalismo, resulta natural la intervención del partido conservador, pues de satisfacer alternativamente ambas tendencias se produce la neutralidad política, que tienden siempre á destruir ó desequilibrar en provecho propio los partidos.

Las teorías parlamentarias tienen por base ficciones en que ya no cree nadie entre nosotros; mayorías y minorías son sordas; se habla al país, pero no escuchan las Cámaras, donde las fracciones votan no por convicción sino por disciplina. Cuando los Gobiernos tienen mayoría, sólo significa que la disciplina del partido se mantiene en el Parlamento. Y van siendo tantas las ficciones en que es preciso convenir, que vivimos en pleno escepticismo parlamentario. Sólo así hemos podido presenciar escenas tan antiparlamentarias como el motín de la mayoría contra su presidente. Pero de todo esto ha resultado una ventaja: conservadores á quienes no asusta el sufragio universal, el Jurado, ni la ley común para la imprenta; liberales que aspiran á la dictadura, y una compenetración de ideas y procedimientos que concluirán con esta síntesis:

No hay más que un sistema de gobierno, que es el de sortear del mejor modo posible todas las dificultades, y la inutilización del que no pueda vencerlas.

Los conservadores están en el poder: no hay duda que tienen capacidad para el gobierno, y que supieron pacificar á España, restablecer la confianza, suavizar asperezas y vencer animosidades. Quiera Dios, por bien de todos, que sean hoy tan afortunados como entonces, y como lo ha sido, á pesar de muchas contrariedades, el Sr. Sagasta en el período de su mando; y quiera Dios que los políticos que hoy llegan al poder, y los que van á hacer la oposición, comprendan que los tiempos han variado, y que la cuestión grave y que deben tener más en cuenta es la social, en España como en todos los países.

¿La cuestión social?.....

Suspendidas las sesiones de Cortes por decreto leído por el Sr. Cánovas del Castillo, el Gobierno se ocupa del asunto más complicado é ingrato: la provisión de destinos entre el personal. En España tiene esto alguna semejanza con la cuestión social, y ha sido hasta ahora la verdadera cuestión social española; de aquí el encono con que siempre se han tratado los partidos entre sí, negándose mutuamente todo acierto y toda buena intención. Así, ser ministerial es consagrarse á cantar las alabanzas de sus jefes y defender cuanto hacen los amigos; y hacer la oposición es desconceptuar al adversario: de todo lo cual resulta una falta absoluta de equidad y justicia que quita el estímulo del bien. Es la lucha, no de los ideales, sino de la vida material.

A cada cambio de situación se produce el fenómeno curioso de esa lucha por la existencia y por la vanidad. Si á cada cual se pagase la cuenta que pone y se le premiara según los méritos que alega, no se concibe cómo el partido que sube al poder logra salir de tantas deudas. Todo se arregla, sin embargo, porque con la exageración misma con que se alegan servicios por los interesados, se niegan ó se rebajan por los demás. La empleomanía no es palabra exacta, sino verdadera necesidad de los empleos. Y como entre nosotros la Administración interviene en todo y todo lo dificulta, fuera del mundo oficial no hay vida posible.

⁂

Una tragedia íntima, inesperada, la muerte del pintor Horacio Lengo, ha llenado de consternación no sólo á sus muchos amigos, sino á cuantos le conocían por sus obras ó su nombre. Por la mañana se le había visto, sereno y tranquilo al parecer; por la noche, todo Madrid sabía que se había suicidado, colgándose de una cuerda, en su estudio de la calle de Fernando el Santo, allí donde su pincel risueño había producido esos lindos juguetes de tocador que representaban palomas arrullándose, floreros, telas brillantes y azulejos, peceras, tibores japoneses, pájaros extraños, y otros caprichos y adornos elegantes.

Nacido en Torremolinos, el Carabanchel y el Lozoya de Málaga, se había dedicado á pintar en edad algo madura, y había comprendido desde luego el gusto de las damas para el adorno de sus gabinetes. Dedicado también á la política, había sido diputado provincial de Madrid, y era uno de los húsares que seguían la política y la suerte del Sr. Romero Robledo. Era hombre de estatura regular y cuerpo recio y fuerte; á pesar de no tener sino cincuenta años de edad, tenía la barba y el pelo casi blancos; su aspecto era grave, su trato sencillo, y frecuentaba la mejor sociedad, de la que fué muy estimado.

Las cortas frases que dejó escritas con lápiz parecen indicar un trastorno de su mente y la aprensión de un gran desequilibrio en su salud; uno de esos desalientos del ánimo que producen obcecación y locura momentánea, no el suicidio premeditado y consciente. La triste y dolorosa impresión que produjo en todas partes la noticia, fué una demostración pública del aprecio general. Horacio Lengo tenía una representación amable y juguetona. ¿Quién había de sospechar la desesperación bajo la calma de aquel rostro sereno? ¿Cómo imaginar amarguras y tristezas en el fondo de aquellos caprichos que pintaba?

¡Que Dios le haya perdonado el delirio de un momento, por los méritos de una vida laboriosa!

⁂

La publicación del viaje de Stanley en busca de Emín-Bajá se ha hecho á la vez en varios idiomas, y es el libro de viajes más curioso escrito en estos tiempos, no sólo por los datos geográficos de aquella expedición y las vicisitudes que sufrieron los exploradores al atravesar el Africa de Oeste á Levante, desde el Congo á Zanzíbar, sino por la descripción del inmenso bosque de la región central, que llega hasta el lago Alberto, y que ocupa una extensión considerable de terreno. El viajero que en él penetra camina leguas y leguas sin fin, bajo un tunel de hojas que le impiden ver el horizonte y respirar el aire libre: entre las tribus que le habitan, y huyen á la aproximación del extranjero ocultándose en el fondo de aquella selva, está la de los pigmeos, cuya estatura alterna entre 80 y 130 centímetros: son de color amarillento como el marfil viejo, andan desnudos y sirven de guías, practican el espionaje y se defienden y atacan con flechas envenenadas.

Stanley había dado algunas noticias de ese pueblo curioso en sus cartas á Europa, pero no las habíamos leído ni oído hablar de ellas, cuando hace año y medio se nos ocurrió escribir un artículo fingiendo el descubrimiento en Africa de un cementerio y una ciudad de enanos como los descritos en los viajes de Gulliver. ¿Cómo explicar la coincidencia de lo real y lo soñado, si bien esto exagerando lo diminuto? Como nos explicamos las demás coincidencias de ideas y de invenciones. Los cerebros que parecen aislados no lo están: de uno á otro llegan por hilos telegráficos lejanas palpitaciones, que comunican y transmiten y cambian las ideas, convirtiendo lo real en sueño, el hecho en novela, lo concebido en simple imitación. Por eso nos acordamos de personas á quienes habíamos olvidado, momentos antes de que se aproximen á nosotros; por eso se nos ocurre á dos á la vez un pensamiento..... Por eso nadie puede responder en literatura, no de que sea suyo lo que escribe, sino de que otro no esté escribiendo lo mismo exactamente.

Stanley al frente de su expedición, no sólo fué un explorador y un caudillo que tuvo necesidad de conquistar el paso muchas veces, sino que también ejerció en el fondo del Africa jurisdicción de vida y muerte sobre los suyos, como lo prueba el haber condenado á la horca á tres desertores que pudo capturar, si bien se satisfizo con quitar la vida á uno solo, haciendo que en el momento de la ejecución del segundo, pidieran el indulto varios jefes. El ejemplo de Stanley, ciudadano pacífico sin cargo ni jurisdicción alguna en su país, y sometido á las leyes, que contrata á algunos centenares de individuos para que le acompañen en su expedición, y una vez lejos de los pueblos organizados se constituye en árbitro de vidas y condena á muerte é indulta, es un ejemplo curioso que explica cómo nació entre los hombres de un modo espontáneo la autoridad con todos sus derechos y funciones.

⁂

—Veamos, ¿usted qué desea?
—Una dirección.
—Lo siento, pero ya se han acabado.
—Un gobierno.
—Están todos provistos.
—Pero si acabamos de subir al poder.
—Es que los buenos destinos son como las localidades de preferencia; se despachan en contaduría.

—Han subido los tuyos. Estarás en la gloria.
—No, estoy en el limbo. Soy ministerial cesante.

—¿Conque usted desea colocarse?
—Sí, señor.
—¿Ha servido usted al Estado?
—Todavía no, y me he pasado la vida pretendiendo. Y ya me urge, porque voy á cumplir setenta años.
—¿No comprende usted que si le diese hoy un destino, tendría que jubilarle al día siguiente?

⁂

FÁBULA.

LA RACIÓN DE LAS FIERAS.

El ejército victorioso del león acampó en un arenal, y el jefe dispuso que se distribuyesen los víveres con equidad hasta donde alcanzasen.

El zorro, como intendente del ejército, hizo el reparto, y en un instante se oyeron en el campamento rugidos de placer.

—Parece que el ejército está contento—dijo el león relamiéndose los labios.

En aquel momento llegaron á mis oídos balidos lastimeros y dolientes.

—¡Eh! ¿qué es eso? Alguien se queja.
—Es que los corderos tienen hambre.
—¡Cómo! ¿No les ha alcanzado nada?
—Señor, las fieras son tan exigentes; necesitan comer tanto..... que no han llegado las provisiones á los tímidos.....
—Di á los corderos que perdonen por esta vez, y haz que se alimenten de promesas.
—No me creerán.....
—Hay que contentarlos y acallarlos de algún modo, y hay que hacer algo para que crean que no están olvidados. ¡Pobrecillos!
—Señor, nada se me ocurre.
—Diles que al primero que se queje me le como.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LAS PRUEBAS OFICIALES DEL SUBMARINO «PERAL».

Regreso del *Peral* á la bahía de Cádiz, después del simulacro de combate con el crucero *Colón*.

El 21 de Junio próximo pasado se verificó, en aguas de Cádiz, la prueba oficial de «conocer las condiciones marineras del submarino *Peral* como arma de combate, desarrollándose éste, en un radio de cinco millas, contra el crucero de guerra *Colón*».

Salió el submarino á las seis de la mañana, y fondeó en bahía, frente al muelle, conferenciando en seguida el Sr. Peral con la Comisión técnica, á bordo del *Colón*, y acordándose que el crucero evolucionase en el radio indicado; á las nueve y media salieron al mar los cañoneros *Salamandra* y *Cocodrilo*, y una hora más tarde el crucero *Colón*; á las once y quince, reinando brisa sudoeste y marejada tendida, salió de bahía el *Peral*, navegando á cuarto de batería (andar que duplicó á la una de la tarde), y pocos minutos después, hallándose á la altura del castillo de San Sebastián y frente á la Mota, sólo dejaba al descubierto la extremidad de la torrecilla.

El vapor *Trocadero*, un buque italiano, la corbeta chilena *Abtao*, dos remolcadores y numerosas embarcaciones menores seguían, fuera del radio de acción, las fases del simulacro, y los muelles, las murallas, las azoteas de Cádiz y de San Fernando estaban atestadas de gente.

Las pruebas resultaron notables, si se tiene en cuenta las condiciones especiales del simulacro en el ataque y la defensa: tres veces atacó el submarino al *Colón*, aunque este buque denunció fácilmente los movimientos del *Peral* disparando un cañonazo é izando sus banderas de proa.

A las cuatro de la tarde, dándose por terminada la prueba de día, viraron todos los barcos en demanda del puerto, y éste es el asunto del primer grabado del presente número: una vista parcial de la bahía de Cádiz, en el acto de regresar el *Peral*, acompañado de los demás buques, hecha sobre fotografía directa del Sr. Pol, de aquella capital.

Las pruebas del simulacro por la noche tuvieron éxito felicísimo, y demostraron que el submarino es arma terrible como torpedero: á pesar de que el *Colón* llevaba dos poderosos focos eléctricos y de que el *Peral* sólo se sumergía hasta la torrecilla óptica, dejando á veces el lomo descubierto, los tripulantes del crucero no lograron descubrir al submarino cuando éste se acercó repetidas veces á veinte, quince y diez metros del casco de aquel buque.

Este brillantísimo resultado ha sido apreciado como el coronamiento del triunfo del Sr. Peral.

⁂

PRECAUCIONES SANITARIAS

en la frontera hispano-francesa.

Desde que fué del dominio público la aparición del cólera en la zona de Rugat, el Gobierno francés dictó sucesivamente minuciosas disposiciones encaminadas á impedir la propagación de la epidemia en el territorio de la vecina República: por virtud de decretos publicados en el *Journal Officiel*, señálanse taxativamente las medidas que han de tomarse en la frontera para el reconocimiento facultativo de viajeros y la desinfección de equipajes; se prohibe hasta nueva orden la entrada de toda clase de frutas y legumbres de España; se manda que todo el que dé alojamiento en su casa particular ó como fondista á uno ó varios viajeros procedentes de España, deberá participarlo en el acto á la alcaldía del pueblo ó distrito correspondiente; se encomienda, por último, la organización del servicio sanitario en la frontera á los doctores de la facultad de Medicina de París, señores Charrin y Netter, con el concurso de otros médicos franceses.

El reconocimiento facultativo de viajeros se ejecuta con brevedad, parando los trenes en el puente internacional sobre el Bidasoa, y la desinfección de equipajes se hace en la estación de Hendaya por medio de la estufa Geneste-Herscher, cuyo mecanismo se funda en el principio, demostrado científicamente, de que el vapor de agua, á la temperatura de 110-115º, accionando con alta presión por espacio de quince minutos, *destruye todo lo que tiene vida.*

En la plana primera damos dos grabados (hechos sobre fotografías directas del Sr. Gómez Jalón, fotógrafo de Hendaya), que representan el puente del Bidasoa en el acto de parar un tren con objeto de que se lleve á cabo el reconocimiento sanitario de los viajeros, y la estufa Geneste-Herscher para la desinfección de equipajes, empleada en la estación de Hendaya.

Compréndese desde luego el mecanismo de dicha estufa: los efectos *contumaces* son colocados en el cilindro, que está herméticamente cerrado por tornillos de presión; una caldera tubular, situada delante del cilindro, envía al interior de éste el vapor de agua, con fuerte presión y á la temperatura de 115º; al cabo de quince ó veinte minutos, los efectos son retirados del cilindro, libres de toda infección, por haber muerto en ellos los organismos que pudieran transmitir el cólera.

Según los periódicos parisienses, no solamente los géneros *contumaces*, sino todos los equipajes, están sujetos á la desinfección, y la operación se hace con la vigilancia y responsabilidad del médico sanitario y de sus agentes auxiliares.

En la estación de Hendaya estas operaciones, enojosas siempre, se verifican en breve espacio de tiempo; pero en la estación de Cerbère duran más de treinta minutos, y muchos viajeros pierden el tren.

Sin embargo, según despachos de París, fecha 1.º del actual, «los viajeros se prestan con buena voluntad al reconocimiento (tal vez acordándose de que *á la fuerza ahorcan*), y los cónsules españoles se muestran satisfechos de las consideraciones de que son objeto sus compatriotas.»

⁂

EL «TEATRO NUEVO» DE BILBAO.

El Ayuntamiento de Bilbao acordó, en 1885, la demolición del antiguo teatro de la invicta villa, para reemplazarle por otro «que estuviese más en armonía con la cultura actual de nuestro pueblo», y encomendó al arquitecto municipal D. Joaquín de Rucoba el estudio, planos y presupuesto del nuevo edificio: este edificio, construído y suntuosamente decorado en menos de cuatro años, ha sido recibido, con las formalidades debidas, por el Ayuntamiento bilbaíno, en Enero del corriente año, é inaugurado solemnemente el 1.º de Junio último.

Datos exactos para describir el *Teatro Nuevo* de Bilbao nos ofrecen á la vez dos importantes escritos que tenemos ante la vista: la concienzuda *Memoria* publicada por la Junta Directiva de la Sociedad anónima, constructora, y el brillante artículo que ha publicado en un periódico de esta corte el Sr. Becerro de Bengoa, antiguo colaborador literario y artístico de nuestro periódico.

El teatro se levanta en la plaza de Arriaga, á la orilla derecha de la ría, frente al paseo del Arenal y en el solar que ocuparon los dos primitivos teatros bilbaínos, uno construído en 1817, y otro, que le reemplazó, en 1834; abierto concurso público, ofreciendo el Ayuntamiento la explotación del teatro por espacio de noventa y dos años á la persona ó empresa que construyera el edificio con sujeción al presupuesto (755.743,81 pesetas, deduciendo 35.000, valor de los materiales del teatro viejo, según tasación facultativa), fué adjudicado, en 1.º de Abril de 1885, á una Sociedad anónima constituída por instrumento público, y con un capital de 1.000.000 de pesetas, en 22 de Marzo del mismo año, después de la constante actividad desplegada por D. Ramón de Basterra, nombre que irá perpetuamente unido con el del *Teatro Nuevo;* éste, según condición impuesta por el Municipio, y cumplida exactamente por el arquitecto, debía tener dos pisos arrendables, independientes del coliseo y sus anexos, y destinados á casino, café, comercios, etc., los cuales, en efecto, han sido arrendados al Colegio de Corredores de Bolsa y á varios industriales en la suma total de 32.000 pesetas al año.

En la pág. 4 damos un grabado (hecho sobre fotografía directa del Sr. Fábregas, de Bilbao) que reproduce la fachada principal del *Teatro Nuevo.*

Está orientada al Norte, y consta de tres cuerpos, predominando en el decorado el estilo del segundo Renacimiento, época de Luis XIV; y así la describe el Sr. Becerro de Bengoa:

«El cuerpo principal está formado por cinco huecos de arcos de medio punto, que corresponden á otras tantas puertas, sobre cuyas claves hay tallados sencillos mascarones, y en cuyos espacios intermedios ó pechinas centrales hay ménsulas soportes constituídas por dos grandes figuras talladas (un anciano y una joven) de arrogante dibujo, unidos detrás de un medallón de gran relieve. Esta decoración se repite en las tres fachadas del edificio, y ha sido motivo de irónicas ocurrencias por la exuberante desnudez pectoral de las esculturas. Sobre esta primera línea corre un balcón de elegante balaustrada, con candelabros de triples bombas, y en el muro se abren otros cinco huecos, entre pareadas columnas fajadas. En los guardapolvos de aquéllas apóyanse unos genios, que sirven de tenantes á los marcos de los óculos, que rompen los tímpanos correspondientes. Paralelo á la línea del cornisamento general se asienta un antepecho macizo, con recuadros que acusan las principales líneas inferiores, con grupos de ángeles, sobre las que corresponden á los capiteles, y en cuyo centro se levanta el asiento del reloj, sostenido por dos figuras que tienen entre sí, en un tarjetón, la fecha de la obra. Hasta la altura del coronamiento del reloj se eleva un cuerpo ático, ó piso superior, con sencillas ventanas y cornisa, y desde ésta arranca la cubierta poliédrica, que termina en una elegante escultura.»

Sirven de ingreso al teatro, en esta fachada, cinco puertas, y las de los extremos, á otros departamentos; mide una anchura de 50 metros y 30 de altura, hasta el cierre de la techumbre; el vestíbulo ocupa 400 metros superficiales, y en él empiezan cuatro escaleras, de dos metros de anchura, para ingreso á todas las localidades; la sala, suntuosamente decorada, que presenta magnífico aspecto, contiene asientos para 1.636 personas, distribuídos en 300 butacas, 20 plateas, 23 palcos principales, 8 segundos, 6 terceros, y otros 6 en el escenario; la embocadura de éste es de 24,50 metros de longitud por 14,60 de alto, y el fondo llega á 17 metros y puede alargarse fácilmente á 23; el telón, que representa el Abra de Bilbao, con bellas alegorías, y todas las decoraciones, que son muchas y suntuosas, han sido ejecutadas por los conocidos pintores escenógrafos Sres. Busato, Bonardi y Muriel; la maquinaria, hecha á todo coste, se ha construído é instalado por el Sr. Picoli; el alumbrado eléctrico es debido á la compañía bilbaína *Electra*, y consta de 600 focos incandescentes, bien distribuídos en la sala, bastidores y bambalinas, que convertirá el teatro, según frase de los periódicos bilbaínos, en *una ascua de oro.*

La inauguración se verificó el 1.º de Junio, según hemos dicho, con una grandiosa *Marcha inaugural*, escrita expresamente para aquel acto por el joven maestro compositor bilbaíno don Pedro Martínez, para quien fueron los primeros aplausos en el Teatro Nuevo, y con la ópera *Gioconda*, de Amílcar Ponchielli, admirablemente interpretada por las distinguidas artistas señoras Borelli, Pasqua y Bustos, y Sres. Moretti, Pignalosa, Borucchia, Ponsini y Vivó.

Bilbao debe estar orgullosa de poseer, merced á la iniciativa de su Ayuntamiento y al celo de la Junta directiva de la Sociedad constructora, uno de los mejores teatros de España.

⁂

MADRID:

Carreras de cintas, en la verbena de San Pedro.

La verbena de San Pedro se ha celebrado en esta capital, en las tres últimas noches de Junio próximo pasado y en la primera del corriente, con mucho lujo y bulliciosa alegría; y no en las inmediaciones de la antigua iglesia de San Pedro, parroquia madrileña desde el siglo XIV, y tal vez antecesora de una mezquita ó de un templo mozárabe, sino en el distrito de la Universidad, uno de los más extensos de la coronada villa.

Calles y plazas estaban engalanadas con vistosas colgaduras, arcos de follaje, guirnaldas de papel y farolillos de colores; en la de San Bernardo, frente al hospital de la Princesa, el arquitecto Sr. Mélida había dirigido la reproducción, con armadura de madera y telones pintados, de la antigua puerta de Bilbao, coronándola con un ático en cuyo centro se ostentaba el escudo de armas de la villa; algo más lejos, en medio de la glorieta de la Princesa, el ingeniero director de paseos y arbolados de Madrid, Sr. Rodrigáñez, había levantado un monumento decorativo de 8 metros de altura, con gradería adornada de hermosas plantas, jarrones de flores en los ángulos, cuatro estatuítas de manolas en los frentes, y por coronamiento, un grupo que representaba á la Fama rodeada de ninfas y sentada en carroza olímpica, de la cual tiraban caballos encabritados.

Todas las noches hubo músicas, bailes, fuegos de artificio, y muchedumbre innumerable alrededor de los puestos de venta, peculiares de las verbenas, y en la del 29, festividad del Príncipe de los Apóstoles, pasó por las principales calles de la popular velada, á los acordes de la marcha de *Cádiz*, una abigarrada cabalgata, en la que formaban guerreros de la Edad Media y soldados de los tercios de Flandes (al parecer, por supuesto), *clowns* de los circos Hipódromo y de Colón, comparsas de los teatros Felipe y Maravillas, el asendereado orfeón portabombas de San Bernardino, jinetes que llevaban discos transparentes, etc.

En la tarde del 1.º del actual, á las seis y media, se verificaron, en la calle de Carranza, animadas carreras de cintas, que presenció numeroso público: ganó el primer premio (200 pesetas) D. Juan Herranz, que apareció en la liza sobre hermoso caballo español ricamente enjaezado á la jerezana; y el segundo premio (50 pesetas) fué ganado por el jinete D. Andrés López, que también montaba arrogante y bien enjaezado potro.

A estas carreras de cintas se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 4, según dibujo del natural por Manuel Picolo.

La verbena terminó á las doce de la noche, con fuegos artificiales en la glorieta de Quevedo.

⁂

EXCMO. SR. D. IGNACIO MARISCAL,

ministro de Relaciones Exteriores en Méjico.

Ha llegado recientemente á España, á bordo del magnífico vapor de la Compañía Transatlántica *Reina María Cristina*, el Excmo. Sr. D. Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno de los Estados Unidos Mejicanos, hábil y prudente político, notable periodista, que con su sabio consejo y su brillante pluma ha prestado muy grandes servicios á la causa de la libertad y del progreso de Méjico.

El Sr. Mariscal (cuyo retrato publicamos en la pág. 5) es ilustre hijo de Oaxaca, y siguió con aprovechamiento la carrera de abogado hasta recibir el grado de licenciado en Derecho, á la edad de veinte años, después de excelentes ejercicios literarios; desempeñó luego cargos de importancia, demostrando cumplidamente su integridad y claro talento, y víctima de sus ideas democráticas, sufrió persecuciones del dictador Santa Ana, hasta que, triunfante la revolución, el Sr. Mariscal fué designado por su país natal para representarle en el Congreso Constituyente que había de adquirir justa celebridad.

Los trabajos sediciosos y las intrigas de ciertos partidos, que aterrorizaron á muchos republicanos y les hicieron emprender la fuga, no desalentaron al Sr. Mariscal, quien, con energía indomable, corrió la suerte de los que se agruparon bajo la enseña de Juárez, al que permaneció unido, siguiéndole hasta Veracruz, donde se estableció el Gobierno de la República, y ejerciendo, en el largo período de lucha, el cargo, entre otros, de asesor y secretario de la legación de los Estados Unidos.

Victoriosa, al fin, la causa de la República, fueron premiados los especiales servicios del Sr. Mariscal con empleos de mucha importancia, tales como el de encargado de Negocios en Washington, presidente del Tribunal Superior del distrito federal, diputado al Congreso de la Unión y magistrado de la Suprema corte.

El general D. Porfirio Díaz, elevado á la presidencia de la República, le designó para la cartera de Justicia é Instrucción pública, y entonces pudo el Sr. Mariscal, ministro reformador, continuar la obra de los nuevos Códigos procesales que había iniciado con tanta fortuna como profundidad de pensamientos.

Encargado luego de la Secretaría de Relaciones exteriores, cuando el general D. Manuel González fué elegido presidente, el Sr. Mariscal aceptó la cartera de Relaciones, que en la actualidad desempeña.

Bien venido sea á nuestra patria el eminente estadista mejicano, que por sus empresas diplomáticas, especialmente en lo que se refiere al tratado con Guatemala, su gran ilustración, su exquisito trato y su competencia en asuntos literarios, es una de las más distinguidas y simpáticas figuras del progreso en el Nuevo Mundo.

⁂

MANILA (ISLAS FILIPINAS).

Nueva iglesia de la Virgen del Carmen.

En el campo llamado de San Sebastián, afueras de Manila, se construye la bella iglesia que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 5, según fotografía que se ha servido facilitarnos D. Francisco de Paula Vigil, cuya atención sinceramente agradecemos.

Es la tercera iglesia que, en el espacio de treinta años, se levanta sobre el mismo solar: la primera quedó inutilizada por consecuencia del terremoto de 1863, y la segunda, por el de 1881.

Constrúyese á expensas de la Orden religiosa de Rdos. Padres Agustinos Recoletos, que se ha impuesto con noble satisfacción el sacrificio de emplear todas sus economías en obra tan importante; los planos, hechos por el ingeniero D. Genaro Palacios (quien dirige actualmente los trabajos de construcción), fueron presentados en la Exposición de las Islas Filipinas que se efectuó en el Parque de Madrid, de esta corte, en 1887, y premiados con medalla de oro por voto unánime del Jurado; toda la construcción es de hierro, y tiene tres amplias naves, gallarda cúpula y dos elevadas torres en la fachada principal, dominando en el decorado exterior é interior el estilo ojival florido; á principios de Abril último estaba colocada ya la armadura, y se cree que el nuevo templo quedará abierto al culto antes de finalizar el presente año.

Haciendo de hierro todo el edificio, se ha querido resolver en Filipinas el arduo problema de construcciones sólidas y decorosas, á prueba de baguíos, terremotos é incendios, y afortunadamente se puede dar por resuelto, porque la obra, aun con la desventaja de no estar concluída, ha sufrido ya las pruebas de terremotos y ciclones sin resentirse absolutamente nada en su construcción.

⁂

BELLAS ARTES.

La Audiencia, cuadro de Alma-Tadema.—*Salida de misa*, dibujo original de D. Enrique Estevan.—*Sin patria y sin hogar*, dibujo de Gil Montejano.

Nuestro grabado de la pág. 8 es reproducción de un cuadro de Alma-Tadema, titulado *La Audiencia.*

El insigne pintor y académico inglés presenta en esa obra tres tipos de mujeres hermosas, que forman agradable contraste por sus distintos rasgos fisonómicos y por la diversa expresión que las caracteriza: el de la griega, quizá simbolizada en una rubia *miss*, espiritual y soñadora; el de la romana, de facciones enérgicas y pronunciados contornos; el de la morena partenopea, que conserva á través del tiempo los signos peculiares de su raza primitiva.

Salida de misa es el título del bello dibujo original de Enrique Estevan, que reproducimos en el grabado de la pág. 9.

No exige explicación el asunto: grupos de personas, que salen de misa, en el atrio de una iglesia; pero en esa composición sencilla, discretamente pensada, se reconoce la mano maestra del distinguido autor de *Africa (1860)* y *Una modelo*, de *El Parte de la batalla* y *¡Fuego!*

El Sr. Estevan, nombre que conocen de antiguo nuestros lectores, presentó ese dibujo en la Exposición de Blanco y Negro celebrada por el Círculo de Bellas Artes (núm. 38 del *Catálogo*), con otro denominado *Batería en operaciones.*

El Sr. Gil Montejano es autor del interesante dibujo que damos en el grabado de la pág. 12.

Esa desdichada familia abandona su hogar y su patria para dirigirse á Montevideo, fascinada por engañosas ilusiones de fortuna: es un triste episodio de la emigración española á la América del Sur.

Los emigrantes, que todavía son muchos, no obstante los crueles desengaños sufridos, debieran tener presentes los datos estadísticos recientemente publicados por la prensa: sólo en el mes de Junio han desembarcado en Barcelona 1.327 valencianos y aragoneses, que cuatro meses antes abandonaron también su hogar y su patria por la República Argentina; y «regresan (decía un periódico barcelonés) á España, bien arrrepentidos y desengañados de su excursión».

⁂

MADRID:

Acto de descubrir la lápida conmemorativa del primer Marqués de Urquijo.

A las seis de la tarde del 30 de Junio próximo pasado, se efectuó, con imponente solemnidad, el acto de descubrir la marmórea lápida colocada á expensas de la Sociedad de Escritores y Artistas, en la fachada de la casa núm. 22, calle de la Montera, donde vivió y murió, en 30 de Abril de 1889, el Excmo. señor D. Estanislao de Urquijo y Landaluce, primer Marqués de Urquijo, noble protector de aquella Asociación. (Véase el grabado de la pág. 13, dibujo del Sr. Méndez Bringas.)

La ceremonia principal se cumplió en seguida en el interior de dicha casa, en el salón de actos de la Academia Médico-Quirúrgica: ocupó la presidencia el Sr. Núñez de Arce, y á su izquierda sentóse el Sr. Marqués de Cubas, cuya esposa ha heredado el título de Marqués de Urquijo; á la derecha, en los primeros bancos del estrado, veíase á dicha Sra. Marquesa, con otras sobrinas del ilustre filántropo difunto; el retrato de éste aparecía en el mismo estrado, teniendo por fondo el estandarte de la Sociedad y por pedestal un grupo de hermosas coronas de flores; en los bancos del salón figuraban representantes del Ayuntamiento y la Diputación provincial de Madrid, senadores, diputados á Cortes, el rector de la Universidad Central, literatos, artistas, delegados de la prensa periodística y otras personas notables.

Un notario leyó la cláusula testamentaria por la que el señor Marqués de Urquijo legaba cuantiosa manda á la Sociedad de Escritores y Artistas; el Sr. Secretario de esta Asociación dió lectura de una *Memoria* referente á los acuerdos tomados por dicha Sociedad con motivo del piadoso recuerdo que la dedicó el noble prócer en sus últimas disposiciones, y alabó con sentidas frases las virtudes cívicas del finado; el popular poeta don Manuel del Palacio leyó un magnífico soneto intitulado *Un Recuerdo al Sr. Marqués de Urquijo*, y acto continuo el Sr. Núñez de Arce pronunció un bellísimo discurso para enaltecer la memoria del infatigable trabajador, ciudadano modesto, hombre piadoso, que sin ostentación supo hacerse amar de los desvalidos, y cuyo nombre quedará grabado perpetuamente en la gratitud de los escritores y artistas desgraciados.

En seguida el Sr. Marqués de Cubas, con voz conmovida, expresó su gratitud profunda por el tributo de admiración respetuosa que la Sociedad de Escritores y Artistas rendía solemne y públicamente á la honrosa memoria del primer Marqués de Urquijo, y después de leída el acta de la ceremonia, que firmaron todos los concurrentes, el acto concluyó entregando el señor Núñez de Arce al Sr. Marqués de Cubas el título de Socio Protector de aquella Asociación.

Pero dicha ceremonia ha tenido por complemento un rasgo de generosidad de la Marquesa de Urquijo y de Cubas: esta noble señora ha entregado tres mil pesetas á la Sociedad de Escritores y Artistas para solemnizar el acto de descubrir la lápida conmemorativa, y la Asociación, interpretando los deseos de la noble donante, ha distribuído la expresada suma en diez y siete socorros, en esta forma: seis de 250 pesetas á un célebre actor, un autor dramático muy aplaudido, un poeta que acaba de perder la razón, un pintor que se encuentra en angustioso estado,



BILBAO. — FACHADA PRINCIPAL DEL «TEATRO NUEVO», RECIENTEMENTE INAUGURADO. — (De fotografía del Sr. Fábregas, remitida por el Sr. Isasi.)

MADRID. — LA VERBENA DE SAN PEDRO: CARRERAS DE CINTAS EN LA CALLE DE CARRANZA, EL 1.° DEL ACTUAL. — (Dibujo del natural, por Picolo.)

la viuda de un insigne novelista y la de un famoso cantante; cinco de 150 á la viuda de un maestro compositor, una cantante, los huérfanos de un escritor y abogado, el nieto de un ilustre hombre de ciencia, y un sabio sacerdote, enfermo y pobre, y seis de 125 á un pintor imposibilitado para el trabajo, la viuda de un periodista, la de un afamado maestro, la de un grabador, la huérfana de un profesor de música y un hábil artista que se encuentra en situación aflictiva.

***

LA ISLA DE HELIGOLAND.

La «diminuta» isla de Heligoland, cedida por Inglaterra al Imperio de Alemania, «en consideración (escribe *The Illustrated London News*) de grandes y valiosas concesiones territoriales en la costa oriental de Africa, y del protectorado británico *undisputed* en Zanzíbar», está situada á unas cinco horas de mar del puerto de Hamburgo, enfrente de la desembocadura del Elba, el Eider, el Weser y el Jahde; forma un macizo de escarpadas rocas que surgen entre las nieblas del mar del Norte, y mide (contando el islote de Sandy, ó sea *Sandy Island*, del cual fué separada, en 1720, por una tormenta) kilómetro y medio de superficie, dos hectómetros de longitud y 670 metros de anchura; posee 2.500 habitantes, aunque durante el estío la visitan más de 15.000 bañistas; el clima es muy saludable, alcanzando allí la vida media, según recientes datos estadísticos, la edad casi fabulosa de sesenta y tres años; la población, casi toda alemana, vive de la pesca, y ésta, que consiste principalmente en abadejo, merluza, langostas y ostras, produce anualmente unas 200.000 pesetas.

Heligoland (véase el segundo grabado de la pág. 13), que pertenecía á Dinamarca, fué tomada por los ingleses en 1807 cuando bombardearon á Copenhague, y definitivamente cedida á la Gran Bretaña por cláusula del tratado de Kiel, en 1814; la parte principal de la isla es un peñasco de 170 pies de altura, rojo, escueto, inaccesible por todos lados menos por el del puerto; éste se divide en dos barrios: el bajo *(Underland)*, que tiene factorías, establecimiento de baños, varios hoteles, teatro, estación de guardacostas y de salvamento de náufragos, y el alto *(Oberland)*, al que se sube por una escalera, tallada en la roca, de 192 peldaños, y también en ascensor movido por fuerza de vapor, y en el cual hay buenas casas, iglesias, escuelas, un magnífico faro y el palacio-residencia del gobernador de la isla.



EXCMO. SR. D. IGNACIO MARISCAL,
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO.

«Podemos anunciar sin género de duda (escribe *Le Temps*) que la cesión de Heligoland al Imperio de Alemania, muy discutida en el mundo político, tendrá en lo porvenir consecuencias estratégicas: Heligoland era inútil para defender las costas británicas, pero fortificada por sus nuevos propietarios y transformada en estación permanente de buques alemanes, podrá ser bien pronto un puerto importante en aquella región del mar del Norte.»

Vean nuestros lectores el interesantísimo artículo *Africa y Europa*, del Sr. Conde de Coello, que publicamos en la pág. 10.

***

LAS DEPORTACIONES RUSAS Á SIBERIA.

Pronunciar el nombre *Siberia* equivalía, pocos años hace, á evocar imágenes casi fúnebres: áridas estepas, desiertos de hielo, soledades sin fin que parecían el contraste horrible de las del Sahara; mas hoy se dice que si una parte de Siberia justifica aquella triste reputación, hay otra parte muy extensa, más que dos veces la península española, que por su clima, su fertilidad y sus riquezas mineras constituye una región de las más interesantes de Europa.

A esta última región, que cuenta ya con ciudades populosas, y aun monumentales (como las de Nijni-Taghilsk y Katerinburg) son conducidos los sentenciados á la deportación por tribunales militares, y por *causas menos graves*.

La conducción se hace por el río Ob, ú Obi, en grandes barcas que forman una flotante casa de madera, remolcadas por un vapor; pueden contener hasta 800 sentenciados, en galerías y camarotes guarnecidos de sólidas telas metálicas, que dejan circular el aire, y que se cierran también, durante el invierno, para mitigar la crudeza de la travesía; los guardianes, que suelen ser oficiales del ejército, vigilan en el exterior de dichas galerías, y cuidan de que no se confundan los deportados por motivos políticos con los de delitos comunes.

En nuestros grabados de la pág. 16 damos dos facsímiles del exterior é interior de esos transportes penitenciarios.

Según datos estadísticos recientes, los deportados á Siberia desde el año 1824 hasta 1886, inclusive, representan, por término medio, 10.800 anualmente, «número no excesivo (dice con frialdad un periódico parisiense) para un Imperio de cien millones de habitantes».

EUSEBIO M. DE VELASCO.

MANILA.—IGLESIA DE LA VIRGEN DEL CARMEN, QUE SE CONSTRUYE, TODA DE HIERRO, Á EXPENSAS DE LOS PP. AGUSTINOS RECOLETOS.
(Proyecto del ingeniero D. Genaro Palacios.—Fotografía remitida por D. Francisco de P. Vigil.)

UN CANCIONERO MUSICAL DE LOS SIGLOS XV Y XVI.

(Conclusión.)

VINDICADA y puesta nuestra patria en el lugar que de derecho la corresponde en el renacimiento del arte, emprende Barbieri la ardua tarea de dar á conocer á los lectores del Códice las noticias que tenía recogidas de muchos de los autores de las composiciones musicales que aquél encierra; estudio no menos interesante, ni de menor trabajo que la ordenación, y puede decirse la traducción en notación moderna de aquéllas.

Fruto de la continua y perseverante labor de muchos años, son las notas biográficas de los tales maestros. En unas se rectifican, ampliándose las escasas noticias que de varios de ellos se tenían; en otras se dan á conocer nombres del todo ignorados, aun para los pocos que habían escrito los tímidos é imperfectos ensayos que conocemos acerca de la historia de nuestros músicos; y sólo en algunos casos se estampa después de un nombre la frase «compositor desconocido», que, para el que conozca á Barbieri, equivale tanto como decir: «después de no perdonar diligencia ni medio alguno para inquirir quién sea este hombre, nada puedo decir más, sino que mis esfuerzos no han tenido la recompensa que merecían, y yo deseaba, en bien de la historia del arte músico español.»

Y esto es tan exacto, cuanto sabido es que Barbieri, como rebuscador de las glorias musicales, da ciento y raya á todo otro; y que para escudriñar é inquirir todo lo que á ellas atañe, reune á la paciencia del benedictino un olfato de perro perdiguero de la mejor raza, para hallar papeles y descubrir noticias y datos de todo punto ignorados de los demás.

Sólo de esta manera se comprende el curiosísimo capítulo que consagra á Juan del Encina, principal figura del Códice y autor de sesenta y ocho composiciones musicales del mismo. Nada más natural que hacer de él una biografía detallada, en lo que posible fuere, agregando á las nuevas noticias adquiridas cuanto de antes se había escrito sobre su vida; pero Barbieri, reservando esta gloria al ilustre crítico que de largos años viene ocupándose de ello, limítase á estudiar á Encina bajo el aspecto de «excelentísimo músico», como le apellidó Gil González Dávila en su *Historia de las antigüedades de Salamanca*, y rectificando á éste, prueba cómo no pudo el celebérrimo poeta ser maestro de la Capilla música pontificia, por ser cargo que hasta Sixto V, en 1586, estuvo reservado á un Obispo, y que su oficio fué á lo más el de cantor, bien que no le citen ni Adami de Bolsena, ni el abate Baini, ni Schelle (debido esto tal vez á la carencia de datos ocasionada por el incendio del archivo documental de la Capilla Sixtina), ya por la índole especial de la corte de León X, muy en consonancia con la cortesana de las composiciones musicales que se conocen de Encina, ya por las señaladas muestras de afecto que aquél le dió. Teníase por cierto, en efecto, que entre ellas era una la de haber dado á nuestro músico el priorazgo de León, pero ignorábanse los fundamentos de la noticia; á Barbieri ha cabido la gloria de recabar y publicar íntegra la toma de posesión del dicho priorazgo, copiada *ad pedem literæ* del libro de *Acuerdos Capitulares de la Santa iglesia Catedral leontina;* por el cual se ve fué agraciado Encina con dicho cargo, aun antes de cantar su primera misa en Jerusalén, apadrinado por D. Fadrique Afán de Rivera, marqués de Tarifa, que allí conoció, según declara en unos versos de la *Trivagia*, y con los cuales rectifica también Barbieri la especie de que el celebérrimo poeta y músico hiciera el viaje en compañía ó asalariado por el dicho prócer, como hasta el presente se había creído, cuando lo hizo solo, y allí fué donde trabó amistad con él.

La desaparición de los libros del claustro de la Universidad de Salamanca, pertenecientes á la época en que allí vivió Encina, y los trastornos sufridos por los archivos de la casa de los Duques de Alba, han hecho imposible el que Barbieri verificase, con la escrupulosidad que le es notoria, tanto el que dicho compositor fuese catedrático de música en aquel centro docente, como el tiempo que estuviera y los servicios que prestara á los próceres mencionados; pero aun así y todo, basta para lo primero la tradición que debía mantenerse en la memoria de algunos de los contemporáneos del maestro cuando González Dávila lo estampó en su historia, y para lo segundo, la autorizada versión de cuantos se han ocupado de la vida de Encina, y aun sus mismas palabras, puestas en boca de uno de los personajes de sus églogas, quien, dirigiéndose á otro que no aventuradamente se supone ser el mismo poeta bajo el disfraz de un pastor, le dice:

..... buenos amos tienes,
Pues cada que vas y vienes
Con ellos muy bien te va.

Mayor servicio, si cabe, ha prestado el docto maestro publicando algunas, no todas, de las noticias biográficas que posee de otro hombre ilustre, injustamente tenido en el olvido por la incuria con que se ha mirado en nuestra patria todo lo que hacía relación al arte músico y á su historia. Me refiero al célebre guipuzcoano Juan de Anchieta, maestro de capilla de los Reyes Católicos, como le titula Fernández de Oviedo en su *Libro de Cámara* antes citado, y él mismo se declara en su testamento, del cual aparece copiada la cláusula en que lo hace, en el escrito de que vengo hablando, y de quien hasta el presente nadie se había ocupado. Capellán cantor y maestro de la capilla de D. Fernando, D.ª Isabel y del príncipe D. Juan, fué á más, y sin dejar tales cargos, canónigo de Granada, rector de la parroquia de San Sebastián de Azpeitia, de donde era natural, prestamero del lugar de Villarino, y abad de la iglesia colegial de Arbas; mercedes todas que prueban la alta estima en que era tenido por los monarcas y prelados de su tiempo, y se manifestó también más de una vez en los aumentos que se le concedieron en la *quitación y ayuda de costa* que percibía por su cargo en la Real capilla, que á la postre debió dejar, para terminar tranquila y santamente sus días en la villa donde nació, y á la vista de la casa solar de su pariente el gran San Ignacio de Loyola.

Baste el bosquejo hecho de las dos principales figuras del libro, para que el lector curioso comprenda cuán interesante debe ser esta parte del trabajo preliminar que precede al Códice.

A ella remito á aquel que quiera enterarse de quiénes fueron, entre otros compositores, Juan de Espinosa, Gabriel *el músico*, Francisco de Madrid, Francisco Peñalosa y Juan de Urrede ó Ubredo, ya que en gracia de la brevedad á que aspiro, y veo no voy consiguiendo, me es forzoso omitir el apuntar siquiera lo que acerca de ellos se dice, si he de indicar algunas de las bellezas que el Códice encierra.

Estudiando los *Cancioneros*, manifiesta un escritor las dificultades que se han presentado para su publicación en una forma ordenada y adecuada, á fin de que el estudioso pudiera apreciarlos en todo su valor. No presidiendo á su formación un pensamiento literario, ni sujetándose los colectores que los formaron á ningún principio crítico, hállanse á menudo en ellos, atribuídas á diferentes trovadores, unas mismas composiciones, despojadas éstas de numerosas estrofas, que aparecen allí como agregadas á deshora, y, por último, tan cargadas de variantes y á veces de tales despropósitos, «que no ya acusan la poca fidelidad de los compiladores, sino la ignorancia y el abandono de los que hacían el oficio de copistas.»

Si tan difícil era, pues, á los ojos del escritor aludido, la empresa que acometieron cuantos trataron de coordinar é imprimir los *Cancioneros* manuscritos, y al hacerlo se hicieron tan merecedores de la gratitud de las gentes de letras, deduzca el lector lo que de justicia corresponde á Barbieri, que al laborioso trabajo del literato, ha tenido que añadir el del músico, traduciendo el texto, haciendo notar las adulteraciones que en manos de los copistas había sufrido, é indicando la versión exacta en su concepto; en una palabra, publicando tal como aparece el CANCIONERO MUSICAL, en el que á la importante labor del sesudo crítico literario, ha tenido que aunarse la no menos ardua del musicólogo que conoce á fondo el arte, no sólo tal cual es al presente, sino como era y se manifestaba en las pasadas centurias.

Por lo que hace á la parte literaria, Barbieri, reconociendo como el colector del *Cancionero General*, que «todos los ingenios de los hombres naturalmente mucho aman la orden, y ni á todos aplacen unas materias, ni á todos desagradan», ha procedido á clasificar metódicamente las canciones, señalando las fuentes de ellas; ha notado las variantes de las mismas en los diferentes textos que ha cotejado; y ha enriquecido, por último, el texto, con notas y comentarios curiosísimos, que prueban una erudición envidiable.

En lo que á la música atañe, su tarea ha sido aún mayor. Halló escritas en el Códice las composiciones de suerte que cada parte ó voz estaba por separado, sin líneas divisorias de compás, y con notación, á veces, ininteligible, merced á los estragos del tiempo, cuando no á la mano poco experta y menos inteligente de los copistas que en él trabajaron. Reunir las voces en partitura; acompasar la música; conservar en lo posible la notación antigua, reduciendo las notas alfadas ó denegridas al valor correspondiente de figuras de aquel tiempo; poner, en una palabra, las cosas en su punto, para que los profanos en la música antigua pudiéramos entenderla y admirar sus bellezas (todo lo cual tan fácil es de decir como difícil de hacer); he aquí lo que ha hecho el sabio maestro, dando prueba, no sólo de paciencia suma y de laboriosidad incansable, sino de grandes y profundos conocimientos en la materia.

Merced á labor tan digna de encomio, puede hoy el curioso estudiar y saborear más de cuatrocientas sesenta composiciones de los compositores españoles de los siglos XV y XVI, á cuyo examen y análisis detallado forzoso será renunciar, tanto por ser asunto más para un libro que para un artículo, cuanto que para hacerlo debidamente se necesitaría mayor suma de conocimientos que la que poseo; lo cual no quita ni excusa el que apunte algo siquiera de lo mucho que pudiera decirse sobre el particular.

Nótase, por de pronto, una diferencia importante entre este *Cancionero* y los demás que se conocen. En estos últimos, como expuse al principio, la poesía cortesana domina en absoluto, hasta el punto de ser éste uno de sus caracteres distintivos y que más los separan de los romanceros. Por el que ahora nos ocupa se ve que nuestros músicos, no sólo no sintieron el despego que los compiladores literarios mostraron á la musa popular, sino que, por el contrario, de tal modo apreciaron las bellezas de su música, que no vacilaron en recogerla de boca del vulgo, y transcribirla íntegra á sus libros como dechado y modelo, revistiéndola, á lo sumo, de los primores de una armonización bien entendida.

Y que éste era el espíritu de nuestros maestros de aquel entonces, lo prueba el que escuetas y como el pueblo las cantaba, copiaron sus canciones, entre otros, Francisco Salinas en sus libros *De música*, y Enriquez de Valderrábano en su *Silva de Sirenas;* siendo de notar que el célebre catedrático de la Universidad Salmantina y asombro de su siglo no vacila en calificar las *vulgaris cantio*, y *cantione usitatissima*, como las llama, de *notissima cantilena* y *notissimus cantus*, prueba indudable de la alta estima en que las tenía.

Los músicos del *Cancionero*, si bien es indudable que apreciaban del mismo modo que aquéllos los cantares populares, forzoso les fué, al transcribirlos, proceder de distinta manera. Destinadas las composiciones que escribían á gentes de elevada alcurnia, tuvieron que acomodarlas á sus gustos y aficiones, dándolas una forma más artística y más adecuada también al modo con que se cantaban en las fiestas palacianas y señoriales; y respetando en toda su integridad la melodía, que encomendaban á una voz, la revistieron de una armonía apropiada al caso unas veces, y otras algún tanto intrincada y laboriosa, en vez del simple acompañamiento de guitarra que usaba el vulgo.

Dados, sin embargo, la índole y destino del libro, natural era que el elemento popular no fuese el que dominara en él sobre la música cortesana. Como natural era también que ésta respondiese ya al gusto que más imperaba por entonces, ya á lo que nuestros tratadistas venían proclamando, y con sobra de razón, como bueno en el arte. De aquí el que al lado del género popular, y sobrepujándole en número, brillen otros dos en el libro; el fugado, y el que pudiera llamarse armónico.

Maestros de las capillas músicas de nuestros Reyes y de las catedrales, ó cantores de las mismas, la mayoría de los que en el Códice tomaron parte, compréndese bien que en sus composiciones rindieran culto á aquello que más en consonancia estaba con sus gustos y aficiones y era objeto predilecto de sus estudios; por eso escribieron varias de aquéllas en el género fugado, tan en uso ya en la música religiosa de aquel entonces, y en otras se valieron del puramente armónico, ó con un contrapunto sencillo, que realzara la melodía, procedimiento predicado por nuestros tratadistas, que, adelantándose á su siglo, proclamaban las excelencias de la *expresión*, y veían en ella el *summum* del arte.

Y esto es tan cierto, que mientras los maestros y compositores extranjeros estrujaban su caletre en busca de aquellas cábalas y combinaciones de contrapunto que después reunió en su indigesto *Melopeo* el bergamasco Cerone, Marcos Durán afirmaba que la música «como sciencia divina, enciende y provoca los corazones en el amor de Dios», resultado que ciertamente no había de conseguirse con cánones ni fugas *cancrizantes;* Fr. Juan Bermudo, en su notable *Declaración de instrumentos*, decía ya más claramente que en ella aspiraba á «quitar de la música toda sophistería..... como ya lo hacen todos los doctos en lo que escriben»; Francisco Salinas escribía sus libros dominado por un alto sentimiento estético, y cantaba y tañía el órgano de tal modo, que, al decir de un contemporáneo suyo, «sabía poner en pequeño espacio en los ánimos diferentísimos movimientos de tristeza y de alegría, de ímpetu y de reposo»; y Francisco Montanos, en su *Arte de música theórica y práctica*, levantaba abiertamente la bandera de la reforma en el arte, marcando el sendero que debía seguir, con estas palabras: «la parte más esencial de la música es hacer lo que la letra pide, alegre ó triste, grave ó lixera, humilde ó levantada: de suerte que haga el efecto que la letra pretende para levantar á consideración los ánimos de los oyentes.»

Muestra bien clara de estos dos géneros son el fabordón de sexto tono (sin letra), señalado con el núm. 307, sobre las palabras del Salmo *Dixit Dominus Domino meo*, de compositor anónimo; la composición, en artístico contrapunto, anónima también, señalada con el número 386, sobre una extraña prosa que comienza: *Ora baila tu.....*; la *ensalada*, de Peñalosa, sobre cinco villancicos, que comienzan

Por las sierras de Madrid
Tengo d'ir,

ilustrada con una curiosa nota sobre este género de composiciones, que, bien á mi pesar, omito; las cortesanas y artísticas músicas que escribieron Tordesillas (número 341), Millán (núm. 342), Garci Muñoz (núm. 351) y Gabriel (núm. 421), para los villancicos:

Franceses, ¿por qué razón
Juistes del Rosellón?
....
....

Los brazos hayo cansados
De los muertos rodear;
....
....

Una montaña pasando
Por cerca de un hinojar,
....
....

Sola me dejastes
En aquel yermo,
Villano, malo gallego;

el cantar de Juan Ponce (414):

Ave co'or vini clari,
Ave sapor sine pari,
Tua nos inebriari
Digneris potentia,

que, sin duda alguna, entonaban nuestros estudiantes de Salamanca, á imitación de sus compañeros de las universidades alemanas, donde era costumbre cantar en latín macarrónico sobre el vino, el amor, y hasta acerca de lo que acaecía en asuntos escolares; y la sentida composición de Juan del Encina (núm. 317), que Barbieri fundadamente sospecha fuese la expresión del dolor que causara á aquél la muerte de su generosa protectora la Reina Católica, y comienza:

¡Triste España sin ventura,
Todos te deben llorar!

Ni falta en el Códice que me ocupa muestra palmaria y evidente de las rarezas tan comunes en la música religiosa de aquellos tiempos, y objeto de severas censuras por parte de los Pontífices, de mezclar con las palabras litúrgicas canciones profanas, ó al menos ajenas á aqué-

llas, como se ve en la Misa que guarda en sus archivos la santa iglesia magistral de Alcalá de Henares, en la cual, una de las cuatro voces á que está escrita, dice constantemente hasta el fin: *Philipus secundus*, *Rex Hispaniæ*.

Así, en la canción de Gijón (núm. 31),

Ruego á Dios que amando mueras
De contino pensamiento,
....
....

el tenor entona el canto llano del Responsorio de Difuntos; y en el anónimo, señalado con el núm. 47,

Plegue á Dios que alguno quieras
Como yo, mi bien, te quiero.....

dicen dos voces esta letra, mientras la otra canta, en canto llano, la Antífona de Completas, *Salva nos*, *Domine*, *vigilantes*.

Pero, aunque menores en número, como he dicho, son más interesantes si cabe, á mi entender, para el estudio del arte español, las composiciones basadas en cantares populares. No desprovistas ciertamente de la belleza artística que distingue á las antes citadas, reunen además la inapreciable ventaja de mostrarnos en toda su integridad lo que corría en boca del pueblo, y cuya tradición, salvo en contados casos, se había perdido, ó por lo menos, desfigurado grandemente. Y bajo este aspecto son interesantísimas la anónima (número 4) con la letra:

Enemiga le soy, madre,
Á aquel caballero yo:
¡Mal enemiga le soy!

que, como Barbieri observa, cantándose apresurada, tiene todo el carácter de un *Vito* moderno; la de Juan del Encina (núm. 393),

Tan buen ganadico,
Y mas en tal valle,
Placer es guardalle,

que Salinas cita como modelo en su obra; la españolísima de Juan de Anchieta (núm. 115), que comienza:

Dos ánades, madre,
Que van por aquí,
Mal penan á mi;

la de Ponce (núm. 98),

El amor que bien me quiere,
Agora viene;

y la anónima (núm. 380),

Menga la del Bustar,
Que yo nunca vi serrana
De tan bonito bailar.

Tal es, á grandes rasgos, por más que el paciente lector opine lo contrario, el monumento que á la literatura y al arte musical han elevado Barbieri y la Academia de Bellas Artes. De él pudieran decir al curioso lector que de su contenido quisiera enterarse, lo que el judío Johan Alfon de Baena de su *Cancionero* al monarca D. Juan II de Castilla: «Si el rey leyere en este dicho libro en sus tiempos debidos, con el se agradará, é deleitará é folgará é tomará muchos deportes é plaseres é gasajados.....; averá reposo é descanso en los trabajos é afanes é desenojos, é desechará é olvidará é apartará é tirará de sí todas tristezas y pesares é pensamientos é aflicciones del espíritu.»

Y si alguien creyese que el apasionamiento por las glorias del arte patrio, la sincera amistad que profeso al sabio bibliófilo, ó el reconocimiento á la docta Corporación á que me honro en pertenecer, hubieren sido los móviles que guiaran mi pluma al escribir las presentes líneas, y el *alma mater* de las alabanzas que en ellas he prodigado desvanezca, si gusta, su sospecha; y si no, piense si tales motivos habrán podido ser parte para que un hombre de tan alta importancia como el célebre musicólogo F. A. Gevaert, director del Conservatorio de Bruselas, haya escrito en la lengua de Cervantes lo que sigue, á su íntimo amigo el insigne maestro Monasterio, en carta confidencial, que seguramente no pensaría había de ver la luz pública: «No puedo dejar de escribirte á lo menos dos palabras para darte las más expresivas gracias por el magnífico regalo que me has hecho al mandarme el *Cancionero*, publicado por nuestro amigo Barbieri. A pesar de lo muy ocupado que estoy, en vísperas de los concursos, lo he hojeado ya durante un par de horas, y echado de ver que la publicación es curiosísima, muy bien hecha, y de alto interés para la historia de la música. Este trabajo hará mucho honor á Barbieri y á vuestro país, poco ó mal conocido por lo que toca á la música. Pues ¡viva España!»

Y ¡viva el maestro! añado su admirador y amigo

J. M. Esperanza y Sola.

EL DÍA DEL CORPUS.

I.

CRÓNICA BULLICIOSA.

Puede asegurarse que el fausto y suntuosidad con que siempre celebraron los habitantes de Madrid la procesión del Corpus, hace bastantes años que venía perteneciendo á la Historia; al imprimir hoy nuevamente ese carácter de que tan injustamente se había privado á esta solemnidad durante casi todo lo que va de siglo, solemnidad que, sin temor de incurrir en exageración, podría ser calificada de *esencialmente española*, viene á establecerse un como prolongado paréntesis desde el año de 1808, en que cayó dicha festividad á 16 de Junio, hasta nuestros días, encerrando en él las azarosas épocas de la guerra de sucesión, exclaustración, destronamiento y demás epidemias, cada una de las cuales era suficiente para rebajar el espíritu religioso, cuanto más todas ellas juntas.

Al intentar hacer aquí una breve reseña de la pompa y grandiosidad que con buen acuerdo restituye Madrid, en el presente año, al sublime acto que ahora nos ocupa, merced al celo desplegado por las autoridades todas, y á la intervención de algunas corporaciones y personas particulares, séanos permitido dar cuenta antes de algunos hechos, de distinta índole, ocurridos en diversas poblaciones de nuestra España, que, con mayor ó menor interés, se relacionan con semejante festividad. Y sea el primero de ellos alusivo á la bien entendida variación de hora en la celebración de dicho augusto acto.

Bien entendida variación de hora he dicho, y así es la verdad. En efecto: á los ojos del menos lince salta luego, como en un país tan cálido, cual sucede con el nuestro, no es lo más conveniente el hacer durar este acto hasta la una ó las dos de la tarde, bajo la influencia de un sol abrasador, y en los días por lo regular más críticos de calor, calor que forzosamente tiene que subir de punto con tantas hachas como se llevan encendidas y en medio del agolpamiento de numeroso concurso, así por parte de la comitiva como de los espectadores, ó séase por parte de las personas agentes cuanto de las pacientes; bien que en esta oración, y no gramatical, pacientes resultan ser las personas todas que concurren á dicho acto.

Se nos objetará tal vez, que para eso se encarga el Municipio de poner los competentes toldos. A ello respondemos: 1.º Que no en todas las poblaciones se ponen; y 2.º Que en algunas quizás fuera preferible no ponerlos, pues adoleciendo muchas de ellas de estar muy juntas por uno y otro lado las lonas á la pared, quitan toda comunicación de aire, con lo que, condensada la atmósfera, se hace en ocasiones casi imposible la respiración, como en todas partes lo han acreditado varios desmayos, ocurridos no ya en tiernas doncellas, sino en varones barbados y hasta en soldados aguerridos. Pero, sea de ello lo que quiera, traslademónos en espíritu á la región alicantina.

Era el año de 1743. Habiendo obtenido breve de Su Santidad en el de 1741 el Obispo de Orihuela para la observancia de ciertos ritos y ceremonias peculiares de su dignidad, que, mediante abusos y costumbres destituídos de toda razón, le había usurpado el Cabildo de aquella Catedral, y para que las funciones eclesiásticas de todas las iglesias de su diócesis se arreglasen al Ceremonial de Obispos, en 8 de Junio de 1743 proveyó auto el Vicario foráneo de Alicante, como subdelegado de S. Ilma., mandando á dicha Ciudad, y á los oficios y gremios de ella, asistiesen entre siete y ocho de la mañana del día 13, fiesta del Corpus Christi, á la misa conventual y procesión que en aquel día había de salir de la Colegiata, bajo pena de excomunión mayor, y de agravarla en caso de contumacia ó resistencia.

Sorprendido el Ayuntamiento en vista de tan inesperada novedad, con beneplácito del Capitán general de aquel reino y del Fiscal de aquella Audiencia, dió pedimento, manifestando al referido subdelegado poderosos motivos que convencían no deberse alterar en dicha ciudad, como en las demás de la Corona de Aragón, la loable inmemorial costumbre de celebrarse por la tarde la expresada procesión, de que no hacía mención especial el breve aludido, ni poder ser compelidos los regidores á la asistencia por medio de censuras, apelando, de lo contrario, para ante Su Santidad y la Sagrada Congregación de Ritos; apelación que, habiendo sido denegada, obligó al Municipio á entablar recurso de fuerza en aquella Audiencia.

Para abreviar: la procesión salió por la mañana, y no habiendo asistido á ella la Ciudad, ni los oficios ni gremios, en aquel propio día quedaron declarados por públicos excomulgados, y puestos en tablilla al son de clamoreo de campanas, el Alcalde mayor, siete regidores y todos los clavarios y mayorales de los gremios, lo cual fué causa de bastantes disgustos en aquella localidad por espacio de unos cuantos meses.

Véase cómo un celo indiscreto, ó séase la falta de tacto y prudencia, acarrea en ocasiones disturbios de no poca monta; y véase también cómo para conciliar los extremos del Derecho es preciso distinguir entre tiempos y tiempos, lugares y lugares, circunstancias y circunstancias. Y si no, ¿no se lleva á su Divina Majestad bajo palio por el preste, en esa ocasión, en todo el orbe católico, y, sin embargo, sólo en España es transportado en andas? A fe que no han faltado ocasiones en que por la autoridad eclesiástica se ha intentado privar á nuestro suelo de semejante privilegio; ¿y qué ha sucedido?..... Que ha acabado por triunfar la costumbre.

Valladolid presenció igualmente en tal día un caso desagradable, análogo al anteriormente referido, si bien de no tanta trascendencia.

El Cuerpo de escribanos de esta ciudad asistió á la procesión, año de 1602, pretendiendo tener derecho á colocarse con hachas encendidas al lado del Santísimo, privilegio que decía aquella Corporación haber conseguido mediante cédula del Consejo. Los que ordenaban la procesión, viendo el empeño de aquéllos, que se resistían á colocarse donde se les mandaba, dieron cuenta del suceso al Obispo, quien extrañando semejante tenacidad, los conminó con excomunión *latæ sententiæ* si no se colocaban inmediatamente delante de los pendones de las cofradías. Los escribanos, á pesar de esta conminación, siguieron insistiendo en su propósito, por lo que se vió el Prelado en la precisión de declararlos públicamente excomulgados, presentándose luego en queja al Presidente de Castilla por causa de semejante desacato. Esta suprema autoridad comisionó al alcalde de corte, Gudiel, para que, en tal concepto de incursos en excomunión, expulsase á los escribanos de aquel acto, lo cual ejecutó inmediatamente, viéndose aquéllos en la precisión de apagar las hachas y retirarse á sus respectivas casas; entonces los absolvió el Obispo.

Pero tratándose de cuestión de competencia autoritativa, privilegios, costumbres ó prácticas inveteradas, etc., nada hay comparable con el suceso que vamos á narrar en seguida.

Cualquiera que conozca medianamente la historia eclesiástica de Sevilla, no puede ignorar los disturbios á que dió lugar en fines del siglo xvii el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, efecto de su carácter díscolo y turbulento. Pues bien, en el año de 1690, puesto de acuerdo con el Asistente, se propuso que desaparecieran las danzas que costeaba la Ciudad en la procesión del Corpus, valiéndose de la premura del tiempo para salir airoso en el objeto que se proponía. Para esto hizo que el Asistente dictase un auto el día 24 de Mayo, víspera del Señor en aquel año, mediante cuyo proveído se imponía multa de cien ducados á la guía del sarao, y de cincuenta ducados y cuatro años de presidio á los guiones de las otras danzas que entrasen en la Catedral ó fuesen en los lugares acostumbrados de la procesión, asignándoles el puesto delantero de los gigantones, y ninguno más; y á fin de no dejarles tiempo para que pudieran entablar recurso, se le mandó al escribano que no notificase este auto hasta el mismo día de Corpus por la mañana.

Ya puede figurarse el lector la polvareda que con tan inesperado huracán se levantaría. Los notificados corren presurosos á poner en conocimiento del Consistorio lo que les acababa de pasar; el Consistorio convoca á sus letrados; opinan éstos recurrir á la Audiencia; la Audiencia declara nulo el auto del Asistente. Entretanto, las horas pasan (porque es de saber que es costumbre inmemorial en la Metropolitana de Sevilla el que la custodia salga á las diez en punto de la mañana á la calle, y puntualmente entre á las doce); todo es confusión, todo algazara. Visto por el juez eclesiástico que iba mal parado el pleito, pretende activar la salida de la procesión, para que no asistan á ella las autoridades que se oponían al cumplimiento de lo tan infundada como subrepticiamente mandado por el Asistente, y, por ende, que se salga el Arzobispo su señor con el gusto de que no tomen parte las danzas en el acto, ni delante ni detrás, ni de manera alguna, que es el blanco á que se tiraba. Y no se vaya á creer que activa así como quiera semejante atropellada salida de la procesión, sino que lo manda con censuras; de ellas se apela nuevamente á la Audiencia, y mientras acuerda ésta qué resolución tomar, adopta el Provisor la de que no se lleve á cabo la procesión, ordenando á las cofradías y religiones que se retiraran á sus casas. Pasmadas y perplejas todas ellas en presencia de acontecimiento tan inaudito, tuvo la suficiente serenidad el Prior de los Dominicos para contestar al ministro que se lo notificó: *El Ordinario nos puede mandar venir; pero no le da autoridad el Concilio para que nos mande retirar, dejando abandonado el Santísimo Sacramento.* El Arzobispo envió recado á los señores del Tribunal de la Inquisición, para que se retiraran, porque su Vicario general había dispuesto no hubiese procesión. A esto respondió el Presidente que el Tribunal estaba asistiendo á su Divina Majestad, y que no podía ausentarse hasta tanto que el Cabildo, que es quien le había invitado, lo despidiese. En éstas y en las otras declaró la Audiencia que hacía fuerza lo mandado por el Provisor; y, en su consecuencia, que siguiera su curso la procesión. Dieron parte de ello al Prelado metropolitano para que no asistiese, mas no estimó oportuno hacerlo así; y añadiendo este sorbo de hiel á la mucha que tuvo que tragar durante su pontificado, efecto, como queda dicho, de su genio pleitista, se dió el caso, hasta entonces nunca visto y jamás hasta el presente reproducido, de salir la procesión á la una y media de la tarde, regresando á las cuatro de la misma, con asistencia de ambos cabildos como de costumbre, y terminando la función total de aquel día á las nueve de la noche.

Y ya que de Sevilla vamos hablando, no se extrañará que demos cabida aquí á la siguiente especie, por lo oportuna y por lo curiosa:

En cierto *Memorial por los Alcaldes y Visitadores y demás Maestros Sastres de Sevilla y su antiquísima Cofradía de Sr. San Mateo*, etc., su fecha á 20 de Mayo de 1692, se lee, por lo que á nuestro propósito hace, lo siguiente: «Por estas mismas *Ordenanzas* (las de Sevilla, tratando de los maestros sastres) se hace mencion de la antiquísima *Hermandad de Sr. San Mateo* en dos capítulos bien dignos de atención, en que se dispone se junten día de Sr. San Mateo, ó el siguiente, á ordenar..... y *honrar la fiesta de* Corpus Christi (que son expresas palabras de la *Ordenanza*)..... y que elijan dos *Alcaldes* y dos *Visitadores* para examinar á los Maestros y tomar las ropas que hallaren mal fechas, y juzgarlas conforme á las *Ordenanzas*.» Y el otro es el capítulo xi siguiente, que dice: «Que todos los *Maestros de Sastres* sean obligados de venir, y vengan, con sus candelas encendidas, á honrar y acompañar el Santo Sacramento el día de Corpus Christi, y anden en la procesion acompañando el dicho Santo Sacramento desde que saliera de la Iglesia Mayor fasta que torne á ella..... Y no se probará hayan faltado los Maestros, con su imagen de Nuestra Señora de los Reyes y estandarte que les dió el santo rey don Fernando, en esta procesión de Corpus», etc.

En el año de 1674, de resultas de cierta cuestión de etiqueta ocurrida en Cádiz entre ambos Cabildos, eclesiástico y secular, suscitáronse graves y prolongadas discordias; así es que, en 22 de Mayo, con motivo de tales disturbios, acordó el Ayuntamiento que no se diese cera á los eclesiásticos que asistían á la procesión del Corpus, ni que se pagase á los trabajadores que para dicho fin se ocupaban en la colocación de las velas ó toldos en la carrera, «mediante ser una galantería no usada en otras ciudades, ni correspondida por este Cabildo eclesiástico.»



LA AUDIENCIA.
CUADRO DE ALMA-TADEMA.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—EXPOSICIÓN DE BLANCO Y NEGRO.



«SALIDA DE MISA.»

DIBUJO DE D. ENRIQUE ESTEVAN.—NÚM. 38 DEL «CATÁLOGO».

En el día siguiente, á pedimento del racionero don Pedro de Mendoza y por disposición del Provisor, se notificó á la ciudad que, *pena de entredicho y cien ducados de plata*, continuase dando la cera acostumbrada y salarios para la susodicha procesión. El Ayuntamiento acordó no cumplir lo mandado por el Provisor, en atención á tratarse de un acto meramente voluntario, declinando su jurisdicción y reclamando contra lo intempestivo de la notificación hecha en el momento de estar la Ciudad formada para asistir á las vísperas de aquella festividad.

El 26 del mismo mes y año se notificó al Ayuntamiento otro auto del Juez eclesiástico para que dentro de segundo día pagase la ciudad á la Catedral el valor de la cera que dejó de dar y demás gastos para la procesión del Corpus, y nombrase procurador que acudiese á su Tribunal. En su vista, apeló el Municipio con protesta del Real auxilio de la fuerza, en el concepto de que siendo corporación secular debía ser demandada ante su juez competente, que es la Justicia ordinaria.

Mientras duró el litigio en la Superioridad, continuaron las disidencias entre ambos cuerpos. Por fin, en 1675 recayó provision mandando al Ayuntamiento diese cera al Cabildo catedral en las fiestas del Corpus y de los santos patronos; obedeció de malísima gana, demostrando constantemente en los actos posteriores el resentimiento que conservaba. Por eso, en 3 de Junio de 1676 acordó asistir á la procesión del Corpus en la forma acostumbrada, y, en volviendo de la iglesia, no ir á la sala capitular, sino salir y sentarse á ver los autos sacramentales que se iban á representar á las puertas de la catedral, *excusando también el cortejo de dar dulces al Cabildo eclesiástico.*

Aunque de índole diversa de la que ahora nos ocupa, dejaremos aquí consignado como fué tanto lo que llovió en Cádiz el día del Corpus de 1692, que tuvo que guarecerse la custodia y parte de la procesión en el espacioso portal de la casa propiedad de D. Diego Barrios de la Rosa y Soto, sita en la calle entonces llamada de Juan de Andas, hoy de Cristóbal Colón. Por semejante honra cabida á dicha casa, mereció su dueño la regia prerrogativa de poner columnas con cadenas á la puerta de su morada, junto con una inscripción en el dintel que conmemorase el suceso á las generaciones futuras. Dicho se está que en estos tiempos en que no existen cadenas, ni aun para muchos que deberían arrastrarlas, no figuran en aquel lugar; sólo, sí, subsiste el recuerdo epigráfico.

En Gerona era también motivo de disgustos, desde muy antiguo, entre los Jurados y el Obispo y Cabildo, el sitio que habían de ocupar los cirios por aquéllos enviados á la procesión del Corpus para mayor solemnidad del acto, pues ambas corporaciones se disputaban llevar la derecha. Motivos tan triviales de desavenencia tuvieron afortunadamente fin en el año de 1419, mediante una concordia celebrada entre las partes contendientes. ¡Cuán cierto es que cuando en tales ó parecidas circunstancias preside la buena fe y el espíritu de religiosidad, tienen que desaparecer por fuerza todas las miserias humanas! Bien es verdad que años adelante (el de 1436) fué el pueblo el causante de que se aplazase la procesión para el día 7 de Junio, en vez del 31 de Mayo que le correspondía, á consecuencia de los bandos ó parcialidades que traían revueltos á los gerundenses, cometiendo toda clase de atropellos: esto hizo temer á la autoridad que pudiera acarrear algún conflicto en el orden y sosiego de semejante día.

Otra traslación de la fiesta que nos ocupa, harto más dilatada que la que acabamos de citar, puesto que se verificó nada menos que el 18 de Octubre, día del evangelista San Lucas, tuvo lugar en Valencia noventa años después, ó séase en el de 1526. Es el caso que la Iglesia edetana se hallaba á la sazón de luto, celebrando en voz baja sus oficios, con motivo de acabar de robar los moros, levantados en armas por la sierra de Espadán, el copón del pueblo de Chilches.

No es para olvidado el acontecimiento que refiere la siguiente tradición extremeña, que con el título de *El Estandarte y la Caldera*, publicó D. Nicolás Díaz Pérez en el núm. 17 de *El Averiguador Universal*. Dice así:

«Desde muy antiguo, al decir de las crónicas extremeñas, había en Badajoz la tradicional costumbre de hacer preceder la procesión del *Smum. Corpus Christi* (1) de un hombre conduciendo una enorme caldera de hierro, llamada por el vulgo *la caldera del portugués* (2); mientras que la misma solemnidad se celebraba por los portugueses en la ciudad de Elvas, pueblo distante tres leguas de Badajoz, siguiendo á una bandera española, llamada comunmente *El Estandarte de Badajoz* (3).

»Y estas antiguas costumbres, que ya apenas si recuerdan ambos pueblos limítrofes, y si las recuerdan es de una manera extraña y desfigurada, tenían su origen en un suceso tan raro como original, acaecido en principio del segundo tercio del siglo xv.

»Las fiestas celebradas en Badajoz á mediados del siglo xv el día de la solemne procesión del *Smum. Corpus Christi* (4), era cosa digna de verse, si hemos de creer cuanto hasta nosotros ha llegado de la antigua tradición que nos ocupa.

»Y después de la extraordinaria pompa del culto religioso que los vecinos de dentro y fuera del Castillo tributaban al Cuerpo de Dios, las músicas, danzas, cabalgatas, juegos de cintas y cañas y otros alegres entretenimientos como el de correr lanzas y toros, no eran acaso lo que menos hacía llamar en tropel á las gentes de las aldeas y pueblos cercanos al almenado Castillo, alcázar principal y asiento otras veces de los Reyes árabes de la Lusitania y del Algarve.

»Los buenos portugueses de aquella época, olvidando por un momento las eternas rivalidades que de siempre les desunían con los españoles, atravesaban alegremente la frontera (5), sin recordar siquiera que algunas veces la habían pasado en son de guerra, para medir sus valerosas armas con las no menos valerosas de los intrépidos castellanos.

»Entre los muchos festejos que en Badajoz tenían lugar en aquella fiesta, había predilección por las carreras de caballos, habiéndose creado un buen premio para el caballero que diese mayor número de vueltas alrededor del círculo anteriormente demarcado, sustentando en una de sus manos el pesado estandarte de la ciudad.

»Aquella función, cuando las luchas de destreza y de fuerza entretenían á la nobleza y causaban el encanto del populacho, embrutecido por la guerra en que le hacían vivir los *señores*, era siempre por nobles y plebeyos deseada, y fué también la en que tuvo origen la tradición que describimos en estas líneas.

»En el año de 1438, en la víspera de la festiva romería de Badajoz, hallábanse reunidos varios jóvenes en la sala de armas del Gobernador de la ciudad de Elvas. Uno de ellos, el más valiente, concibió el arrojo de hacer una apuesta con sus compañeros sobre robar la bandera castellana ó estandarte de Badajoz, y traerla dentro de los muros de la ciudad portuguesa.

»El intrépido y atrevido portugués llegó al siguiente día á Badajoz, consiguiendo entrar con otros caballeros en las funciones, y al tomar parte en las corridas de caballos empuñó, cuando le tocó la suerte, el glorioso estandarte, dando con él la primera vuelta á todo galopar de su caballo; después dió la segunda con no menos brío; y á la tercera, en vez de volver á la estacada, donde las gentes presenciaban el espectáculo, emprendió una precipitada carrera con su caballo en dirección á Portugal, y huyó gritando: «¡O estandarte levo!..... ¡O estandarte levo!»

»Quedaron todos los españoles atónitos y sin tomar decisión en el primer momento; mas recuperada en breve la serenidad y la energía momentáneamente perdida, partieron seguidamente trece caballeros en seguimiento del portugués galopando á más y mejor, furiosamente movidos por el deseo de la venganza de hecho tan ruín; pero el portugués llevaba grande delantera, y animado ya por el corto espacio que le separaba de Elvas, tomó la dirección de una de sus puertas acosando á su caballo para hacer el último esfuerzo, mas por desgracia suya estaba levantado el puente levadizo. Entonces, cubierto él de sudor, y su fogoso caballo de espuma, se dirigió á otra puerta, pero estaba también levantado el puente levadizo: como por la anterior, le era vedado el tránsito á la plaza. Y era que el Gobernador había visto á gran número de españoles galopar en dirección á Elvas, y por el temor al peligro, ó por su vida, á causa del hecho cometido por el intrépido portugués, mandó cerrar las puertas de la ciudad.

»Viendo indignado el mancebo que en breve le alcanzarían las espadas y lanzas enemigas, no temió por su vida; y arrojando el glorioso estandarte por cima de las murallas, exclamó, cayendo sobre su rendido caballo en el foso: «¡Morra o home!..... ¡Fique á fama!»

»Entonces lanzáronse sobre él todos los españoles, hiriéronle su cuerpo con espadas y lanzas, y le llevaron á Badajoz, donde le dieron muerte arrojándolo en una caldera de aceite hirviendo.

»Esta es la tradición. Por este suceso, sin duda, hasta muchos años después de esta trágica aventura, se llevaba delante de la procesión del *Smum. Corpus Christi* en Badajoz una caldera, mientras que en Elvas se llevaba el estandarte castellano.

»Varias leyendas hemos visto sobre esta aventura, y todas cortadas casi por igual pluma. Nosotros, no obstante, nada hemos podido hallar en crónicas ni manuscritos que justifique la autenticidad que quisiéramos dar, robusteciendo antiguas tradiciones, á esta leyenda (6), que á ser verdad, como es posible cuando plumas muy autorizadas no se han desdeñado en aceptarla, no ha sido lo más justo que la historia olvide el nombre del caballero portugués autor de esta fazaña, ni el de los trece caballerós españoles que le prendieron, dando muerte á un valiente que bien merecía mejor premio por aventura tan arrojada como la que él acometiera, digna sólo de los hombres del siglo xv.»

El suceso acabado de relatar, despierta en nuestra mente la siguiente duda: ¿Datará de aquella época la costumbre de cerrarse las puertas de la ciudad de Badajoz el tiempo que dura la carrera de la procesión del Corpus por la calle, de igual manera que se practica en todas ó casi todas las plazas fuertes de España?..... Al más discreto lector queda encargada la solución del problema.

Concluyamos ya, diciendo que no á humo de pajas hemos impuesto á esta primera sección de nuestro trabajo el título de *Crónica bulliciosa*, dado que la casi totalidad de sus elementos componentes así lo acreditan. Como no puede ocultarse á la mayor penetración de quien esto lea, sólo ponemos de muestra un enano en comparación de un gigante, al reseñar esos pocos sucesos. De seguro, como si lo viéramos, estará evocando el lector en este instante el recuerdo del canónigo á quien en semejante solemne ocasión mató en Sevilla el hijo del zapatero antes muerto por aquél, en tiempo de D. Pedro I de Castilla; pero sobre ser este último hecho generalmente conocido, fuerza es no perder de vista como un artículo no es un libro.

José María Sbarbi.

(1) El papa Urbano IV instituyó esta fiesta y la del Sagrado Corazón de Jesús, como las mayores de la Iglesia católica, en el año de 1264

(2) Dícese, no sabemos con qué fundamento, que esta caldera se custodiaba hasta el siglo xvii en el Ayuntamiento de Badajoz. Nosotros no hemos encontrado documento alguno que justifique esta aserción, pero sí sabemos que en el antiguo edificio del Ayuntamiento de Badajoz, levantado en el siglo xvi, cuando se hicieron los portales de la *Plaza Alta*, en uno de cuyos frentes estaba el referido edificio, al costado del llamado *Peso Real*, había en el piso bajo una habitación llamada *la de la caldera del portugués.*

(3) Un escritor portugués, Neves é Mello, cuenta sobre lo acaecido con este estandarte lo siguiente:

«Foi uso por muitos annos, despois da tragica aventura que referimos (la del »robo de la bandera de Badajoz), mostrar-se no dia da processáo de *Corpus-»Christi* o estandarte hespanhol na fortaleza d'Elvas, é na praza de Badajoz »tangiam (tocaban) uma caldeira de cobre en conmemoraçao de desgraciado »fin que tere o cavalleiro»

Otros escritores portugueses, haciéndose eco de esta tradición, la cuentan de otro modo, aunque siempre reconociendo el hecho principal que da origen al recuerdo histórico del *Estandarte Español y la Caldera del portugués.*

(4) Salía de la iglesia de Santa María del Castillo y venía de tránsito á la de San Juan, catedral ya del obispado pacense

(5) La frontera dista de Elvas sólo dos leguas, y una de Badajoz, y la forma el pequeño río Caya, por el cual dice un poeta, también de Badajoz, Barrantes, lo siguiente:

«¡Vedle! Pasó.—Ese es Caya,
»Que apenas moja la abrasada tierra:
»Con las campiñas portugusas raya,
«Y las campiñas españolas cierra.»

(6) Hemos examinado los archivos del Ayuntamiento de Elvas, como los de Badajoz, y nada hemos encontrado sobre este suceso que multitud de portugueses han celebrado en verso y otros en prosa, sin que unos y otros den más luz que aquella que la antigüedad ha transmitido y el pueblo conservado, quizás alterando ó disminuyendo los hechos, pero siempre conservando la esencia, principal objeto de esta tradición que nosotros transcribimos.

ÁFRICA Y EUROPA.

SUMARIO.

El tratado anglo-germánico repartiéndose el Africa.—Cesión de Heligoland ó Isla de los Santos.—Término feliz de la conferencia antiesclavista de Bruselas.—Consecuencias del convenio africano en el sistema de las alianzas europeas.—Los Blancos de España en París y los orleanistas en Londres.—Los Consistorios de San Juan y San Pedro.—Biografía de los nuevos Cardenales.—Los maronitas del Líbano.—La Embajada marroquí en Italia.—Crisis en el Capitolio de Roma.

No se han cumplido aún cuatro siglos desde que la célebre bula del papa Alejandro VI repartía la América descubierta por Colón entre España y Portugal, cuando puede decirse que el tratado anglo-germánico, negociado en brevísimo tiempo y en medio de un misterio que no pudieron descubrir los Gabinetes de las potencias más interesadas, ha venido á sorprender al mundo con lo que bien puede llamarse la partición del Africa entre Inglaterra y Alemania. No es un suceso indiferente ni aun para España, no obstante ser la nación que menos territorios cuenta entre las potencias colonizadoras de aquellas costas y continentes, hacia los cuales parece devuelta, á fines del siglo xix, la privilegiada atención que en el siglo xvi mereció la América. Considerado bajo el punto de vista de los progresos que merced á él puede realizar la emancipación humana, enlazándose con los resultados del Congreso antiesclavista de Bruselas, que toca á su término, y más todavía por los lazos que estrecha entre los dos grandes Imperios marítimo y continental que deciden de los destinos de Europa, ese tratado reviste una importancia inmensa. No vamos á referir circunstanciadamente los ocho artículos que contiene, conocidos ya de cuantos consagran su atención á la política internacional y á las cuestiones del Africa oriental, porque la designación de los territorios que abraza este reparto, mal se comprendería sin ir acompañada de un mapa africano. La opinión de la prensa europea no se ha puesto de acuerdo todavía respecto á cuál de las dos poderosas naciones contratantes ha ganado más con el convenio, aplaudido y criticado á la vez, no sin pasión, en Londres, donde merece los encomios de Stanley, justamente en los momentos en que publica su libro titulado *Las Tinieblas de Africa;* y no tan bien acogido en la capital germánica por los exploradores africanos Peters y Wismann, que ven con dolor pasar á Inglaterra parte de las regiones por ellos descubiertas; si bien las últimas noticias afirman que el emperador Guillermo II, á quien, como á su abuela la reina Victoria, se concede intervención directa en este convenio, ha podido convencer al atrevido capitán africano de las ventajas de la convención internacional. No nos alejaríamos grandemente de la verdad añadiendo que, bajo el punto de vista moral, quien gana más acaso es Alemania, adquiriendo la anhelada posesión de la Isla de Heligoland en Europa; mientras Inglaterra, potencia eminentemente colonial, adquiere grandísimas ventajas materiales, haciéndola tan poderosa en Africa como lo es ya en Asia. La Gran Bretaña toma el territorio de Uganda, al Noroeste de ese lago de Nyanza que han hecho célebres las expediciones del alemán Peters, de Emín Bajá, y sobre todo los recientes litigios entre Inglaterra y Portugal; acrece su protectorado en el Zanzíbar y sus posesiones cerca de los grandes lagos; mientras los dominios germánicos se ponen en contacto con el estado libre del Congo, abierto á la civilización de la Bélgica. En esta partición de antiguas regiones en litigio, la nación inglesa recibe el Sur y el Norte del Africa, mientras la Germanía guarda el centro africano, compensándose la mayor extensión de los dominios británicos con la ventaja de caer los territorios más fértiles en poder de Alemania; la cual, si cede á la Gran Bretaña la región septentrional del Zambese, adquiere de ésta, como hemos dicho, esa isla de Heligoland, que era uno de los sueños del Príncipe de Bismarck, realizado por su sucesor von Caprivi, y que Inglaterra ocupaba desde principios del siglo, después del memorable bombardeo de Copenhague y de sus guerras con Dinamarca, quien la poseía en los tiempos napoleónicos.

Importantísima entonces aquella roca, como la de Gibraltar, en medio de los mares del Norte cual una de las estaciones de guerra para evitar el famoso bloqueo continental, y más cara á los ingleses porque un día fué isla hannoveriana, en los tiempos en que el reino de Hannover constituía parte de la corona de la Gran Bretaña, no tenía, ciertamente, la importancia estraté-

gica de Gibraltar, de Malta, de Chipre, y mucho menos de Suez para Inglaterra. Habitada por 2.500 moradores, que durante los estíos se quintuplicaban con los bañistas, acudiendo de Hamburgo y de toda la Germania, que vá á hacer de la antigua Herta ó Isla de los Santos un gran punto estratégico en los mares del Norte, con fortificaciones submarinas y estación para sus improvisadas flotas, los novelistas germánicos y europeos verán desaparecer así el otro Gretna-Green, rival del de Escocia, como teatro de esos enlaces romancescos en que si no un herrero, un pastor evangélico bastante complaciente ha enlazado tantas veces los novios escapados á la autoridad paterna de Dinamarca, Suecia ó Alemania, como á los Príncipes mediatizados ó Soberanos de Germania, que han seguido el ejemplo de enlazarse á lindas actrices ó cantantes, como Alejandro de Battemberg. Lo cual no ha impedido que las jóvenes de Heligoland, respondiendo á esa tradición de la Isla de los Santos, sean, al decir de la prensa europea, todas castas, y que en Dunen, la tumba de una joven doncella que prefirió la muerte al deshonor, se vea tan visitada como la de Julieta en Verona.

Si á pesar de los primeros clamores de la oposición británica contra la cesión de Heligoland, que han disminuído grandemente ante las declaraciones de Lord Salisbury afirmando que todos sus habitantes podrán conservar la nacionalidad inglesa, y quedar exentos los nacidos hasta el día del duro servicio militar y obligatorio de esa Alemania que cada año acrece sus ejércitos, Londres ha acabado, como Berlín, por aceptar con aplauso el deseado tratado, que pone término al conflicto anglo-germánico en Africa, no ha sucedido lo propio con la opinión en Francia y en Rusia. No hablamos de las ligeras preocupaciones que las primeras noticias pudieron inspirar en Bélgica, que teniendo vecino tan poderoso del Congo al Imperio alemán, pudiera temer le fuese reservada en tiempos futuros suerte parecida á la que alcanza Portugal en los lagos ecuatoriales con la vecindad de la Gran Bretaña; ni de Italia, donde aquella parte de la prensa que aficionada á la alianza francesa se aparta cada vez más de la Alemania, temió que ésta, aliada á Inglaterra en Africa, pudiese un día sustituirse á la acción común anglo-itálica en el Sudán. Tales temores han sido prontamente disipados con las leales explicaciones de Gobiernos tan amigos de la Bélgica y de la Italia como son los de Londres y de Berlín. También las ha dado el Gabinete Salisbury satisfactorias á la Francia, temerosa de que este reparto africano, dejando soberanía tan nominal al Sultán de Zanzíbar, acabase con los tratados existentes entre el Monarca africano y la República francesa, ó pudiera ser un peligro para aquella parte del Congo que pertenece á la Francia, dada la inmediación de las posesiones germánicas. Pero el verdadero motivo de las alarmas y del disgusto en París producido, consiste en el temor fundadísimo de que al tratado público entre las dos grandes potencias se unan pactos secretos, en virtud de los cuales Alemania garantice á Inglaterra el pacífico protectorado del Egipto, y sin entrar oficialmente en la triple alianza de la Europa central, la Gran Bretaña afirme su concurso, que para nosotros era indudable hace tiempo, á la política de Austria, Italia y Alemania en las cuestiones del Mediterráneo, y tal vez en todas las de Oriente. La impresionabilidad de la prensa francesa comunicando sus propios sentimientos al czar Alejandro, le ha hecho adelantarse hasta el punto de afirmar que Guillermo II, no habiendo recibido nueva invitación del Emperador de Rusia, aplazaba indefinidamente su visita al palacio de Peterhof y á las maniobras militares de Moscou; mientras se decidía el Czar á firmar al fin, si bien permaneciendo secreta todavía, esa alianza anunciada tantas veces y anhelada siempre entre Rusia y Francia.

Noticias ambas de *sensation*, que para fortuna de la paz de Europa no se han visto confirmadas por los hechos, aun cuando sea indudable que toda inteligencia íntima entre Inglaterra y Alemania no es vista con entusiasmo en San Petersburgo.

Para la España, neutral en estas cuestiones de rivalidades europeas, el tratado por el cual cede Inglaterra á Alemania la isla de Heligoland, tierra en el fondo germánica, y los dos poderosos Imperios afirman su vasta esfera de acción en Africa, presenta un punto de vista satisfactorio. Sin que nos hagamos ilusiones para el presente, cuando vemos á la Gran Bretaña cuidadosa de afirmar material y moralmente con recientes concordatos su posesión de la italiana isla de Malta, y ocupada Chipre después de haber cedido las islas Jónicas á su tierra madre la Grecia, de que lo acontecido con la Isla de los Santos se repita con Gibraltar, acto que sería más justo y aplaudido por el universo, nos deja como una remota esperanza en el porvenir. Mientras en el presente es innegable que si se engrandece el poder colonial anglo-germánico en los continentes africanos, también se acrecen los elementos para llevar á aquellas tierras, que parecen guardar aún la maldición de Caín, el espíritu de la civilización y del cristianismo. Consagrada la Europa sin luchas ni rivalidades, cuando tan vastos son los continentes africanos, á esta empresa civilizadora y cristiana, los últimos lustros de nuestro siglo, iluminados por la palabra evangélica de León XIII, acaso puedan ver en Africa lo que el Paraguay, las Antillas hispano-francesas, los Estados del Sur de América y el Brasil han contemplado en nuestros días.

Mucho contribuirá también á ello, enlazándose con el nuevo tratado africano, la terminación feliz de los trabajos de esa conferencia antiesclavista de Bruselas, donde han estado representadas España, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Holanda, Rusia, Suecia, y han querido serlo la misma Turquía, la Persia, la Abisinia, el Congo y el Sultán de Zanzíbar, con el nobilísimo empeño de disminuir la trata de negros y la esclavitud africana. Ya que su desaparición completa, obtenida en América después de siglos, sea cosa larga también y difícil en Africa.

Desde luego, ante las excitaciones de los representantes en Bruselas de la civilización universal, el Shah de Persia, cuyo espíritu se ha impregnado en las corrientes humanitarias de la Europa durante los largos viajes por ella realizados, y el sultán de Turquía Abdul Hamid, cuya alma y corazón están abiertos siempre á todo sentimiento generoso, han ofrecido hacer cuanto les sea dable para desterrar de sus vastas regiones la esclavitud, imperante en Africa y en Asia. Prohibida por los acuerdos del Congreso internacional la introducción de las armas perfeccionadas modernas en esos territorios del Sudán, de los lagos y continentes africanos, donde traficantes de carne humana realizan sus mercados de millones de hombres, esposas é hijos, disminuirán sus medios de lucha con la Europa cristiana, que continuando el bloqueo de las costas negreras y estableciendo en el interior también una serie de puestos fortificados, comunicándose los unos con los otros, sin distinción, entre los países de Europa, podrán impedir el paso de los numerosos convoyes de esclavos, que una vez rescatados recibirán la libertad en los vastos territorios á que han llevado la civilización y el cristianismo Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia, y las primeras entre todas las naciones, España y Portugal.

Coincidiendo con la clausura de la Conferencia internacional de Bélgica, salen ya de Amberes las primeras expediciones de los CRUZADOS de nuestro siglo, llevando, con valerosos jóvenes que por la civilización van á combatir en Africa, los misioneros y apóstoles que, nacidos en Africa, se han preparado á este apostolado en el bello Instituto creado en Bélgica para las misiones africanas, y que muy pronto será imitado en Alemania. Háblase al propio tiempo de que Inglaterra, teniendo tal vez á su lado á Italia, yendo desde Suakim y Keren á Kassala, reanudará aquella empresa magnánima, pero un tanto aventurada, de Gordon Bajá, para acabar con el principal foco del tráfico negrero en el Sudán.

Y es de esperar que esas embajadas marroquíes que va á recibir el Emperador de Alemania, y que tan espléndidamente ha acogido Italia en la persona del padre político de Muley Hassan, mostrándoles los simulacros navales de sus escuadras, sus bellas fundiciones de cañones, corazas y armas en Termi, sus legiones en los antiguos campos pretorianos, y sus más bellos monumentos del Coliseo de Roma, de Herculano en Portici, como los palacios de los Médicis en Florencia y del Dux en Venecia, cuando vuelvan á Fez no llevarán sólo el recuerdo de los monumentos de las ciudades europeas que han visitado, sino el soplo de libertad para los infelices siervos, y de humanidad respecto de la raza de los eunucos, que se respira en la Europa civilizada. A España puede alcanzarle la principal parte de gloria de esta empresa en el Imperio marroquí.

⁂

Verdaderamente, y de un lustro á esta parte, existen motivos de descorazonamiento profundo para los que, en nuestro amor á la fe monárquica, y aun respetando la libérrima voluntad de la nación francesa, pudimos soñar un día con el restablecimiento de la monarquía constitucional, sustituyéndose por las vías legítimas á la república en Francia. Conocida es la lucha entre el príncipe Víctor y su padre Jerónimo Napoleón, que no desapareció en sus demostraciones más dolorosas ni aun ante la tumba del Duque de Aosta, abierta bajo las plantas de su triste hermana la princesa Leticia, y que tan profundamente divide al espirante partido imperialista.

Hace un mes se intentó introducir la misma discordia en el seno del orleanismo, haciendo del simpático prisionero de Clairvaux otro pretendiente rebelde á los derechos de su padre el Conde de París. Así como los victoristas imperiales echaban en rostro á Jerónimo Bonaparte sus complacencias hacia la República y sus creencias poco católicas, los orleanistas jóvenes tomaban motivo de la momentánea y sensible alianza del Conde de París con Boulanger para darse un caudillo que no tuviese estas responsabilidades en una falta que tanto daño ha causado á los monárquicos en lo pasado, y que en el porvenir, contrastando con el *far niente* del que sus partidarios llamaron Felipe VII, pudiera repetir en más vasto teatro, y como Delfín de Francia, las atrevidas empresas de Enrique IV, empresas de las cuales era como preludio su aventura atrevida, que le ha costado cien días de prisión en Francia. Pero Roberto Luis Felipe ha tenido el buen gusto de no querer ser un nuevo Víctor Napoleón, y su amoroso padre, reuniendo en derredor suyo y en su destierro de Inglaterra á los representantes más ilustres del partido monárquico francés, ha podido proclamar, al propio tiempo que el denuedo de su hijo primogénito, del que dijo se sentía orgulloso, su lealtad al principio de la herencia, que es la fuerza de las monarquías.

El Príncipe prisionero disfruta hoy de su popularidad en Londres, donde hospeda al Duque de Aumale, de cuya inmensa fortuna será un día heredero, y ve á su lado á la que no tardará largo tiempo en llamar su esposa, á pesar de todas las novelas en contrario, la princesa Margarita de Chartres, como fué la última para repetir la bella frase del Conde de París, que el postrer día de su cautiverio le llevó un rayo de esperanza y de luz en su prisión de Clairvaux. Así, las aguas del mar monárquico parecían tranquilas, cuando ha venido de nuevo á agitarlas el banquete anual celebrado en el Hotel Continental de París con que todos los veranos, los que se titulan Unicos Legitimistas y el pueblo llama *Blancos de España*, recuerdan á Europa que todavía existe una cuarta bandera monárquica ó imperialista en la republicana Francia. No me ocuparía de lo que á mis ojos es sólo una fantasía de algunas docenas de espíritus inquietos que no encuentran otro medio de darse publicidad, auxiliados por corazones ardientes del bello sexo que encuentran demasiado pacífica la política de los Orleanes, si en estas manifestaciones el carlismo no anduviese enlazado al pretendido legitimismo *purísimo* de la Francia. El banquete con que los *Blancos de España* afirmaron su existencia estaba presidido por el ya conocido Príncipe de Valori, el lugarteniente de don Carlos en Francia, como el Marqués de Cerralbo lo es en España. Mezclándose con damas elegantes, y algunas bellas, que admiraban en el titulado representante del fantástico rey Carlos VII de España y XI de Francia el gran cordón azul y la placa del Santo Espíritu, como si estuviésemos en los días de Trianón y en el reinado de Luis XIV, se veían los Condes de Audigné y de la Jonquières, que también pronunciaron ardientes discursos; los Condes de Maillé y Grandville, los Marqueses de la Garde, de Marcy y de Anglade, con otro centenar de legitimistas puros, adversarios hoy tan irreconciliables de los Orleanes como si estuviéramos al día siguiente de la revolución de Julio en 1830, ó del voto que Felipe Igualdad dió en la Convención francesa para el triste proceso de Luis XVI. La música es también de los antiguos tiempos de la monarquía, empezando por un himno á Enrique IV.

El ardiente Conde de Audigné, que inició los discursos-brindis con alusiones muy punzantes al joven Duque de Orleans, á la alianza del Conde de París con Boulanger, á las supuestas cenas á lo Sardanápalo ó á lo Lúculo del joven prisionero de Clairvaux, al voto de Felipe Igualdad llevando al cadalso al infeliz esposo de María Antonieta, á las deslealtades con que los orleanistas, dijo, han querido ahogar en sus brazos la República al propio tiempo que la servían en sus primeros tiempos, y cuando la Asamblea francesa les devolvía cientos de millones, anunció que la sociedad de la Rosa Blanca, establecida en Londres para sostener todas las dinastías *legítimas*, había enviado uno de sus representantes á aquel banquete, adoptando la causa de la dinastía de Anjou, representada por Carlos VII de España y XI de Francia. ¡Como si no hubiera existido nunca la renuncia de Felipe V! Síguese otra catilinaria del Conde de Jonquières, quien llama al Conde de París el Rey *cero*, y al Duque de Orleans el gallo de combates, tan inútiles como desleales, contra la República, que los verdaderos legitimistas respetan una vez votada por los representantes de la nación, si bien mantienen en sus almas el culto á la monarquía de San Luis, de Enrique IV y de Enrique V.

Siguió en los brindis el Príncipe de Valori, quien recordando la muerte ejemplar de Enrique V, dijo traer á aquella reunión los saludos del jefe augusto de la casa de Borbón, el cual, si no había querido separar su causa de la de España, estaba con su corazón y con su alma al lado de la Francia. Explicó cómo Felipe V no pudo renunciar para sus sucesores á una herencia que Dios concedió á los Príncipes de Borbón y de Anjou; derechos que D. Carlos, directo descendiente de aquella rama, reservó para su hijo, aun conservando su preferencia á la corona de España. «Si la renuncia de Felipe V es legítima y definitiva, añadió, con más razón debió serlo la que de sus derechos hizo ante la Convención y la Francia Felipe de Orleans, en nombre de su familia.» Justifica que su señor, como le llama al Duque de Madrid, á quien apellida rey de España y representante legítimo de la monarquía francesa, imitando la noble conducta de Felipe V, cuando á la muerte de Luis XIV prefirió al de Francia el trono de España, como recompensa al afecto que los españoles le demostraron durante la guerra de sucesión, y que se ha repetido en nuestros días á través de las luchas carlistas, diga, como sus antepasados, abrigaba la esperanza de que uno de sus hijos podría reinar en Francia, mientras otro reinar en España. El Príncipe de Valori nos revela en su arenga el estupendo descubrimiento de que el movimiento carlista ha tomado tal intensidad en España, que acaso no tarde muchos meses sin que pueda anunciar á los Blancos de Castilla, en nuevo banquete reunidos, y desde Madrid mismo, que Carlos VII es ya su soberano. Entretanto, él brindaba por el Jefe único de la casa de Borbón, por la reina Margarita y el príncipe D. Jaime, bebiendo á la salud de aquel que es el primero de los españoles y el primero de los franceses, Carlos de España, y Carlos de Francia.

No paró aquí la fantasía del que, á veces redactor del *Fígaro*, como tal, cuenta entretenidas novelas á sus auditoras. Para destruir todo el efecto que en el partido monárquico francés pueda haber producido la aventura atrevida del joven Duque de Orleans, recuerda que á su misma edad el Duque de Madrid estuvo pronto á ejecutar acto más atrevido y de consecuencias más fecundas, pues habría evitado á Francia la pérdida de la Alsacia y la Lorena. Corría Julio de 1870, cuando D. Carlos, rodeado en Wevey de Suiza de los jefes carlistas que habían ido á ofrecerle su adhesión, se preparaba á entrar en España. En aquellos momentos, su esposa Margarita de Parma recibe de la princesa María de Baden una carta anunciándole la próxima elevación al trono español del príncipe Leopoldo de Hohenzollern. Corre á París y declara al Duque de Gramont, ministro entonces de Napoleón III, que si Francia le abre las fronteras de los Pirineos, él, que tiene ya el apoyo financiero de su tío Enrique V y de todos los carlistas de España, se presentará en ella con la bandera de la legitimidad, seguro del triunfo inmediato contra el Rey extranjero.

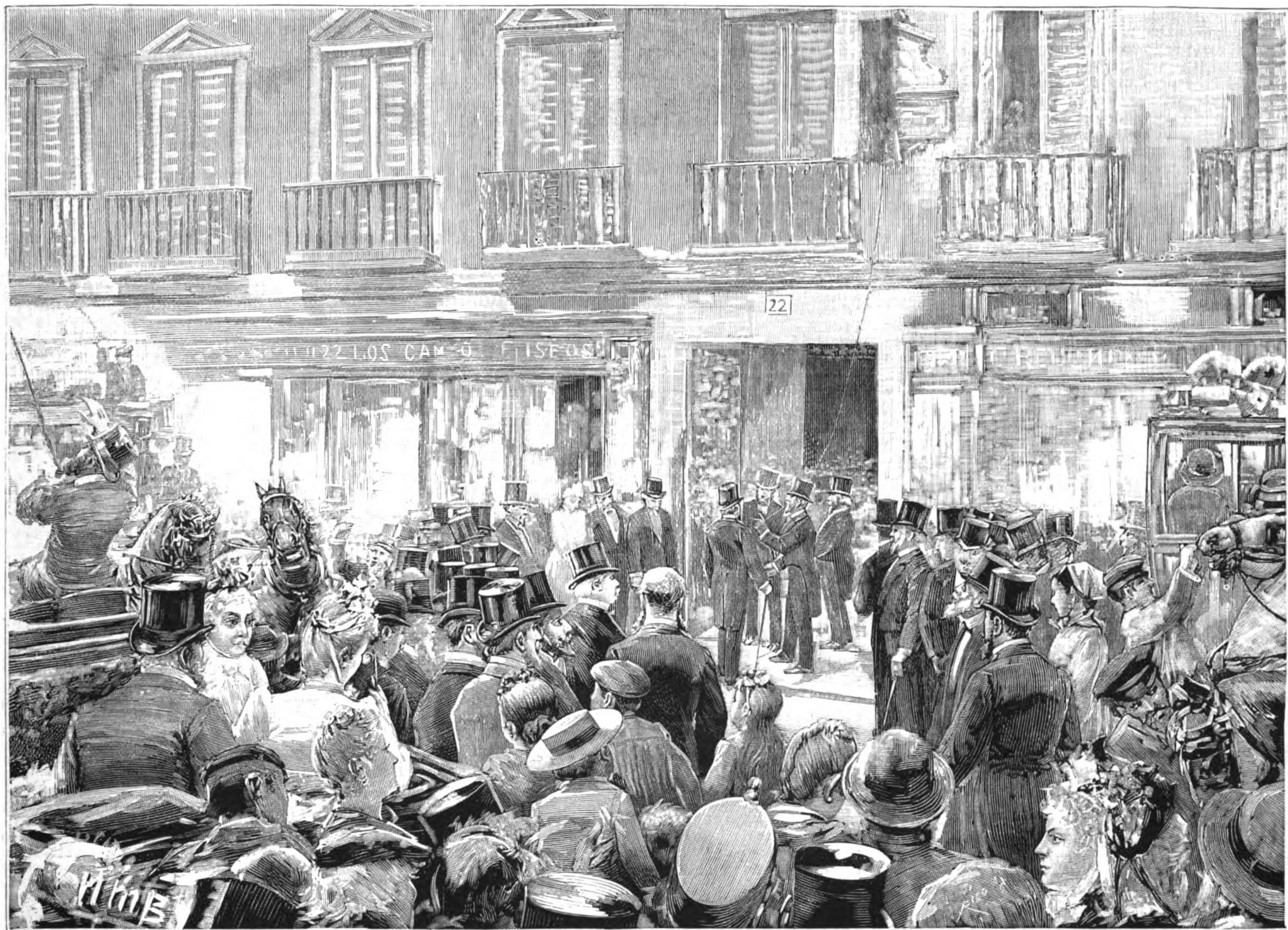
Lo que después hizo el carlismo contra el rey Amadeo, no obstante estar asentado ya en el trono y poder unir á la elección de las Cortes los derechos que el tratado de Utrech reservaba á la rama de Saboya, una vez extinguida la de los Borbones, prueba, según el Príncipe de Valori, lo que D. Carlos habría podido alcanzar con-

EPISODIOS DE LA EMIGRACIÓN.



¡SIN PATRIA Y SIN HOGAR.

DIBUJO ORIGINAL DE D. ANTONIO GIL MONTEJANO.



MADRID.– ACTO DE DESCUBRIR LA LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL PRIMER MARQUÉS DE URQUIJO, EN LA CASA DONDE VIVIÓ Y MURIÓ EL ILUSTRE FILÁNTROPO.
(Dibujo de Méndez Bringas.)



LA ISLA DE HELIGOLAND, CEDIDA POR INGLATERRA AL IMPERIO ALEMÁN.

tra el alemán Hohenzollern. Más tarde, declarada la guerra, y á pesar de la renuncia de aquél, se ofreció á guerrear, como el Duque de Chartres, en los ejércitos de Francia, aunque no se admitió su patriótico concurso por Napoleón III. Involuntariamente me ha recordado esta parte del discurso del Príncipe de Valori una página de mis memorias, relativas á la última y suprema crisis del Imperio napoleónico. Mezclado directamente en ella por el deseo que la infeliz emperatriz Eugenia y el Emperador me mostraron de saber mi parecer modesto sobre el medio más eficaz de conjurar una solución que yo consideraba fatal al joven Alfonso XII, y no beneficiosa para España, tuve frecuentes conferencias en los días de Julio de 1870 con el presidente del Consejo, Olivier, y un mi antiguo colega en Italia, el Duque de Gramont, á la sazón ministro de Negocios Extranjeros. El que lo era de Napoleón III debía tener espíritu tan impresionable y fantástico como el Príncipe de Valori, pues que, en efecto, soñó con que algunos auxilios dados á los jefes carlistas de la frontera producirían rápido incendio en España, sustituyendo la electa monarquía de Leopoldo de Hohenzollern con la de D. Carlos de Borbón y Este. Eficazmente secundado por Olózaga, que representaba la Regencia del Duque de la Torre, y por los que más de cerca velaban en favor de la causa legítima del príncipe Alfonso, se logró que ni el Emperador ni la Emperatriz secundasen la idea aventurada del Duque de Gramont. Por el discurso del Príncipe de Valori vemos ahora que obraba de acuerdo con el Duque de Madrid.

¡Pero qué triste cuadro el de estas luchas monárquicas, que son la fuerza y la consolidación más eficaz de la República en Francia!

***

Antes de despedirse el pueblo romano como todos los veranos de la basílica de San Pedro, con ocasión de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles, tuvieron lugar en el Vaticano los dos consistorios que venían anunciándose hace tiempo; y los cuales, aparte la preconización de los distinguidos Prelados españoles Sres. Herrero, Vidal y Muñoz y Herrera, para los obispados de Segovia, de Avila y Menorca, y de la elevación á la púrpura de cuatro ilustres príncipes de la Iglesia, ha dado para los fieles católicos el resultado feliz de desautorizar, con la evidencia, el rumor alarmante de que los calores del estío y esa atmósfera letal que empieza á respirar la Europa, habían quebrantado la preciosa salud de León XIII. Se le ha visto, por el contrario, llevar animoso el peso de la tiara y de los hábitos pontificales en brocado y oro, subido en la silla gestatoria, sin que el calor de los días de Junio en el aula Regia del trono, llena de concurso inmenso, le impidieran, ni dejar de cumplir con el largo ritual de la imposición del capelo cardenalicio la proclamación de numerosos Arzobispos y Obispos para España, Austria, Italia, Francia, Brasil, Chile y otras naciones, ni dejar de pronunciar la sentida alocución consagrada á la proclamación del nuevo patriarca de Antioquía, del rito sirio-armenio, monseñor Juan Pedro Magg. León XIII nos refirió en su arenga pintoresca y bella cómo el sínodo de Obispos maronitas se había reunido en el mes de Mayo en el legendario monasterio de la Virgen del Monte Líbano, para dar un sucesor en el Arzobispo de Balbek al difunto patriarca, que por espacio de medio siglo desempeñó la más alta función en la Iglesia maronita, falleciendo como un santo. Evocó con frase elevada los recuerdos de esas poblaciones del Monte Líbano, donde los maronitas han conservado intacto, con su fe católica, el régimen patriarcal de sus padres, que tanto sufrieron por defender la religión de Cristo, sacrificando su vida en las cruzadas, y muy especialmente en la acaudillada por San Luis, rey de Francia, á cuya memoria se alza hoy la catedral de Cartago.

León XIII hizo también indicación somera de las altas dotes que enaltecen á los nuevos príncipes de la Iglesia. Así sabemos de sus labios que S. Ema. Vannutelli, primero de los cardenales presbíteros proclamados, y reservado ya *in pectore* en el consistorio de 1889, á la par que monseñor Rotell, dignísimo Nuncio en Francia, nació en Palestina, el año 1836, y subsecretario de Estado del cardenal Antonelli en los días de Pío IX, ha sido, durante el pontificado actual, delegado apostólico en Oriente, internuncio en el Brasil, representante de la Santa Sede en la coronación del czar Alejandro en Moscou, y últimamente nuncio en Portugal, debiéndosele el importantísimo concordato que terminó el conflicto antiguo entre el Vaticano y la Corona lusitana sobre el patriarcado de Goa en las Indias Orientales. Más paternal la Santa Sede con el reino lusitano que lo ha sido en nuestros días su antigua aliada Inglaterra. Nos hizo conocer igualmente los timbres de piedad del Arzobispo de Ravena, nacido en Imola en 1822, y cuya elevación á la púrpura ha merecido el aplauso de todas las almas elevadas en la Romaña, donde hay que oponer la predicación evangélica al socialismo, que agita aquellas regiones tan trabajadas un día por los carbonarios itálicos. Más conocida era la fama creada en derredor del tercer cardenal, Mermillod, obispo de Lausana y de Ginebra, gran predicador cristiano en Nuestra Señora de París, como en la catedral de San Esteban, de Viena, ó en las basílicas de Roma, y profesor de Historia Sagrada en Atenas y Stokolmo, al cual le fueron recompensados, y por espontánea inciativa de León XIII, con la más alta dignidad de la Iglesia sus sacrificios y peligros corridos en la lucha religiosa que por un cuarto de siglo afligió á la Suiza, la cual, como la fiel Polonia, mantenedora de la religión del gran Sobieski, que salvó á Viena de los ejércitos musulmanes, tendrán de hoy más, aquélla un digno sucesor del Cardenal de Sión, y ésta, un representante en el Sacro Colegio en su eminencia Abbino Dunajenski, el más anciano de los cuatro Cardenales proclamados, y Príncipe Arzobispo de Cracovia, quien elevado probablemente á la dignidad de primado de Polonia, ocupará la silla ilustre en que se sentaron Federico Jaquellone, hijo del rey Casimiro IV, y el cardenal Estanislao Osío, que tanto brilló como legado apostólico en el Concilio de Trento.

He descrito otras veces en La Ilustración la solemne ceremonia de la imposición del Capelo cardenalicio. Es siempre bellísima aquella aula Regia, donde los tapices de Rafael y pinturas muy varias recuerdan á Lepanto y la salvación de Viena; como el espectador no se cansa nunca de contemplar los cielos de Miguel Angel en la capilla Sixtina, mientras los nuevos purpurados, de rodillas ante el altar, prestan el juramento que exigen las Constituciones pontificias ante el Camarlengo del Sacro Colegio, tomando nota el Vicecanciller de la Iglesia romana, y sirviéndoles de testigos y padrinos á la vez los decanos de las tres órdenes cardenalicias. No menos pintoresco es el espectáculo de la sala de Paramento y de la capilla Paulina, donde el Pontífice ha hecho sus primeras oraciones y ha revestido la tiara y el manto de armiño ó de púrpura para subir en la silla gestatoria, rodeada de los *feabelis*, con sus pintorescos abanicos de plumas; los guardias nobles, que mandaba el príncipe Altieri y el sobrino del Papa; de los exentos de la guardia Suiza, verdaderos gigantes de los Alpes, como sus espadas de la Edad Media. Un público inmenso se apiñaba, apenas contenido por la guardia palatina suiza y los hermosos gendarmes pontificios, para presenciar en la Sala Ducal de la princesa Matilde y en las galerías del Vaticano, el paso del pontificio cortejo, que formaban el Sacro Colegio, la alta prelatura romana, generales de las órdenes, altos dignatarios de palacio, abogados consistoriales, el defensor de la fe, el gran maestro del hospicio, príncipe Ruspoli, el caballerizo del Papa príncipe Maximo, los Colonnas y los Orsinis, príncipes asistentes al solio pontificio. Más felices aquellos extranjeros distinguidos que han podido penetrar hasta el aula Regia, contemplan, como los Embajadores, las Princesas romanas y los caballeros de la orden de Malta, la doble entrada solemnísima del Pontífice que ocupará el trono, y los nuevos purpurados, que en cortejo brillante también vienen de la inmediata capilla Sixtina para hacer su acto de obediencia al Vicario de Jesucristo, besando el pie y la mano del Santo Padre, que alzándolos, los besa y acoge en sus brazos. Los cantores pontificios, que han acompañado la procesión, saliendo de la capilla Sixtina, con el himno ambrosiano, entonan, durante esta ceremonia, la música deliciosa de Palestrina, mientras los abogados consistoriales peroran una de las diversas causas de beatificación ó canonización que va á resolver en estos días la Santa Congregación de Ritos. Pero el momento más solemne siempre, imponente y conmovedor, fué aquel en que, puesto el capelo encarnado sobre los nuevos príncipes de la Iglesia, diciéndoles el Papa que aquella insignia simboliza el sacrificio de su sangre y de sus vidas para acrecentamiento y defensa de la fe católica y de la religión de Jesucristo, cambiados los abrazos entre todos los miembros del Sacro Colegio, y puesto en sus manos el anillo cardenalicio, León XIII da la bendición papal al brillantísimo concurso, que cae postrado ante sus plantas.

No será indiferente tampoco para los lectores que La Ilustración cuenta en América, les diga, como ya he iniciado, que el Padre común de los fieles preconizó en los consistorios últimos arzobispos y obispos, lo mismo para la América del Norte y la republicana Francia, que para las de Chile y del Brasil, terminadas aquellas cuestiones que un día amenazaron la paz religiosa en la República chilena, y demostrando que todas las formas de gobierno, siempre que respeten la religión, son iguales á los ojos de la Iglesia católica.

La lección es elocuente para los republicanos de Río Janeiro expulsando á los jesuítas, después de haber privado al sacerdocio de sus rentas, porque, ministros de paz, no contribuyeron sin duda á la expulsión y proscripción del anciano Emperador del Brasil.

Mientras en el Vaticano tenían lugar los consistorios de San Juan y San Pedro, una revolución completa municipal se operaba en el Capitolio de Roma. El telégrafo les ha adelantado la dimisión en masa del Municipio romano, sintiéndose lastimado por las consideraciones de la relación ministerial que acompaña al proyecto de ley para auxilio de Roma, presentado al Parlamento, más todavía que por la insuficiencia de esta ley, que consideran ineficaz para aliviar la crisis edilicia y financiera de la Ciudad Eterna. Disuelto como en Madrid el Ayuntamiento antiguo, Roma va á tener un comisario regio del Tíber, imitación de la prefectura del Sena en París. Pero le faltará un Barón Haussmann y los capitales que tan magníficamente transformaron la entonces corte imperial de Francia.

Conde de Coello.

Roma, 29 de Junio.

LA ETERNA BATALLA.

Insoluble cuestión, arduo problema,
Cuanto más debatido, más obscuro;
Fantasma que se mofa del conjuro
Lanzando sobre todos su anatema.
Quéjase el pobre; en vez de orar, blasfema
Y halla el pan del trabajo amargo y duro;
Ve el rico su dinero en grave apuro
Y lo esconde, por vicio y por sistema.
Si del pueblo se excita el apetito,
Si con falsas promesas se le engaña,
Si el *tener* constituye hoy un delito
De lesa propiedad, ¿es cosa extraña
Que luchando el hambriento y el ahito
Se destroce los dos en la campaña?

José Francisco Vilana.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cruz, revista religiosa, publicada por D. León Carbonero y Sol. El número correspondiente al 19 de Junio actual contiene interesantes escritos y documentos históricos de importancia, inéditos hasta ahora; entre ellos son notables los relativos á la gloriosa victoria de Bailén, la correspondencia para el matrimonio de Godoy, un tratado práctico de construcción de iglesias, y otros. *La Cruz* continúa siendo una excelente revista de los acontecimientos religiosos del orbe católico. Se suscribe en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Reina, 4).

Estadística de la Administración de Justicia en lo *criminal*, durante el año 1889, en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Forma elegante volumen de 242 páginas en 4.º, y se vende, á 3,50 pesetas, en la portería de dicho Ministerio.

La Herencia de las fieras y Misterios de un granero, cuentos para niños, por D.ª Rosario de Acuña. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

De la Técnica Urológica Moderna, guía práctica para el diagnóstico de las orinas normales y patológicas: tesis de doctorado sostenida por el Dr. Luis del Río y Lara, ayudante de clases prácticas de la Facultad de Medicina de Madrid, por oposición; ex interno del Hospital de la Princesa, por oposición; premiado en la Facultad de Medicina y Farmacia, por oposición; etc. Folleto ilustrado con 44 fotograbados. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Costanilla de Capuchinos, 5, segundo).

Mis escritos, recopilación enciclopédica de artículos en prosa y composiciones poéticas, por D. Jacinto Bonilla y Sánchez, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, académico y ex ministro. Folleto de 165 páginas, que contiene varias composiciones en prosa y en verso. Véndese, á 3 pesetas, en Talavera, y á 4 pesetas, en provincias. Madrid, librería de D. Donato Guío (Arenal, 14), y Talavera, administración (San Francisco, 34).

No temáis al cólera, estudio médico social, por el doctor J. Call.—Recomendamos la lectura del folleto que acaba de publicar el Dr. Call, relativo á los medios de que dispone la ciencia para la preservación y curación del cólera. Este curioso librito intitulado *No temáis al cólera*, resulta sumamente interesante, no sólo porque es esencialmente práctico, sino porque además estudia la cuestión desde un punto de vista completamente nuevo y original. Su lectura es amena é instructiva al mismo tiempo. Felicitamos al autor y recomendamos su adquisición á nuestros lectores. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe.

Tratado práctico de las enfermedades de los vie-*jos y de las enfermedades crónicas*, por D. Eduardo Lozano Caparrós, premiado en público por la Universidad Central, médico forense de Madrid, director de *La Correspondencia Médica*, etc. Tiene esta obra doce largos capítulos, que tratan, como es de suponer, de las principales enfermedades de los viejos; y están escritos con tanta erudición, nutridos de tantos y tan curiosos datos experimentales, y desenvueltos sus áridos temas en forma tan galana y verdaderamente amena, que el lector, aunque sea profano á la ciencia médica, permanece encadenado al libro hasta que cae su mirada sobre la última línea. No en vano el Sr. Lozano Caparrós tiene merecida fama de concienzudo médico y escritor correctísimo. Compren nuestros lectores el *Tratado práctico de las enfermedades de los viejos*, y cómprenle aunque sean jóvenes, porque es obra que aprovecha á éstos tanto como á aquéllos. Véndese, á 10 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Carmen, 20, principal).

Los males de la patria y la futura revolución es-*pañola*, por L. Mallada. Se ha publicado la primera parte de esta interesantísima obra, fruto de continuada observación y minucioso estudio. Su autor, que es un paleontólogo eminente, de cuyos méritos atestiguan muchos trabajos, y entre ellos la descripción geológica de la provincia de Huesca, presta un verdadero servicio á cuantos quieran estudiar el suelo de España, los defectos de sus habitantes y los vicios de su organización política y administrativa.

En ameno estilo y correctísima frase estudia, en primer término, *la pobreza del suelo*, alegando datos de gran valor recogidos personalmente en sus excursiones geológicas por toda España, cuya formación excesivamente heterogénea conoce á maravilla el Sr. Mallada; esta parte resulta un trabajo enteramente nuevo, cuyas dolorosas consecuencias no tienen por desgracia remedio, porque dependen de la obra de la Naturaleza. Consagra un capítulo á los *defectos del carácter nacional*, que el Sr. Mallada retrata con fidelidad suma; otro al *malestar de la agricultura;* otro al *atraso de la industria y del comercio;* otro á *la inmoralidad pública;* otro al *desbarajuste administrativo*, y el último á *los partidos políticos*. Triste es el cuadro que resulta, dura la crítica, pero justa la censura. El Sr. Mallada propone, con sereno juicio y razonador criterio, remedios para algunos males, y sus proyectos son en verdad dignos del más atento estudio; su libro, por los datos que contiene, los movimientos que revela y la buena intención y honrados propósitos que en todas sus páginas campean, siendo el mejor adorno de la obra, r[illegible]sulta en sumo grado interesante y oportuno.—Véndese, á 4 [illegible]esetas, en las principales librerías.

Historia general de Esp[illegible]ña, escrita por individuos de número de la Real Academia de [illegible] la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánova[illegible]s del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido [illegible]os cuadernos 1 á 5 de esta obra, que examinaremos detenidame[illegible]nte en tiempo oportuno, y que son las primeras entregas de [illegible]*eología y Protohistoria ibéricas*, por D. Juan Vilanova y Piera; [illegible]*Primeros pobladores de España*, por D. Francisco Fernández y [illegible]onzález, y *España desde la invasión de los pueblos germánicos h*[illegible]*asta la ruina de la Monarquía visigoda*, por D. Aureliano Fer[illegible]nández-Guerra y D. Eduardo de Hinojosa. Precio de cada cua[illegible]derno: una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y [illegible]en la Administración de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle d[illegible] la Reina, 35).

Conferencias culinarias, por D. Angel Mur[illegible]. Publicada la tercera serie (Junio), es seguro que la edición se [illegible]agotará en pocos días: tan interesantes son las cinco largas C[illegible]*onferencias* que llenan las 64 páginas del opúsculo. Este se ven[illegible]de, como los dos anteriores, á una peseta, en las buenas librer[illegible]as y en el domicilio del autor, Madrid (plaza de Santa Ana [illegible] 17, segundo).

El Año pasado, por D. J. Ixart. *Letras y Artes en Ba*[illegible]*rcelona*, durante el año 1889, es el importante asunto de est[illegible]e libro, cuyo ilustrado autor le examina y desenvuelve con seg[illegible]uro criterio y mucha erudición. Se vende, á 3 pesetas, en las [illegible] principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la *Librería Española* del Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Cartilla práctica para reconocer y combatir las enfermedades de la vid, por D. F. Montero Abad, licenciado en Farmacia. Esta obra ha sido premiada en concurso público por la Sociedad Económica Palentina, y también, con diploma de Mérito, en el Concurso de pulverizadores efectuado por la Sociedad Viti-vinícola de Sagunto. Precio, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

De la localización en las enfermedades del sistema *nervioso*, tema desarrollado en el Congreso Internacional de Ciencias Médicas de Barcelona, por el Dr. D. F. de P. Xercavins. La mejor recomendación de este libro es una carta con que el ilustre Charcot le ha honrado, declarándole «perfectamente concebido, muy claro y del todo al corriente de la ciencia.» Ilústranle varios grabados, y se vende en las principales librerías y en casa del autor, Barcelona (Carmen, 44, principal).

Estudio sobre las tormentas, por D. Silverio Escobar y Salazar. Curiosas apuntaciones referentes á la ciencia meteorológica, ilustradas con grabados. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, á Escacena (Huelva).

Poesías de D. Francisco Sellén. Están clasificadas en *Primeras poesías* y *Nuevas poesías*, y muchas de ellas son muy apreciables. Nueva York, A. Da Costa Gómez, editor (77, William Street).

Poesías, por D.a Carolina Valencia; con un prólogo de doña Emilia Pardo Bazán. «Son fáciles y bien limadas», dice esta eminente escritora, y pruébanlo así las tituladas *A Dios*, *Serenata morisca* y *La Batalla de Rioseco*. Véndese, á 2 pesetas, en las buenas librerías.

Congreso Internacional Americano: Paseo de los *Delegados y Objeto del Congreso*, por Mr. Charles A. O'Rourke. Libro de mucho interés, porque es descripción metódica y razonada de un viaje por los Estados Unidos de la América del Norte, ilustrada con algunos grabados. ¡Lástima que no sea más extensa! Forma un folleto de 132 páginas, publicado por la *Asociación de la prensa de Nueva York*, 115 y 117, *Nassau Street*.

Dios y el Cosmos, ó sea *El Ateísmo materialista ante las Ciencias experimentales*, por D. Miguel Amer, licenciado en Medicina y Cirugía. Es una obra de profundo estudio, de mucha erudición y correctamente escrita. Merece leerse. Un volumen de XIV-395 páginas en 4.º, que se vende en Palma de Mallorca, *Tipografía Católica Balear*.

Capirotazos, satiras y críticas, por *Fray Candil* (D. Emilio Bobadilla). Colección de artículos de crítica literaria, recopilados en un grueso tomo de 420 páginas en 4.º menor, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Reformas urgentes en la Legislación hipotecaria, por D. Miguel Fernández Casado, notario del ilustre Colegio de Madrid. Folleto de 42 páginas en 4.º, que se vende, á 50 céntimos de peseta, en las Oficinas del Colegio Notarial, (Bolsa, 14).

Lecciones de Arqueología sagrada, por el M. I. señor Lic. D. Antonio López Ferreiro, canónigo de la catedral de Santiago, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Excelente libro para el estudio de dicha asignatura en los seminarios. Está ilustrado con grabaditos en el texto. Véndese, á 8 pesetas en Santiago y á 9 pesetas fuera de dicha ciudad. Diríjanse los pedidos á la portería del *Seminario Conciliar Central*, Santiago, 1890.

V.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo XLIX de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en 30 de Junio de 1890.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

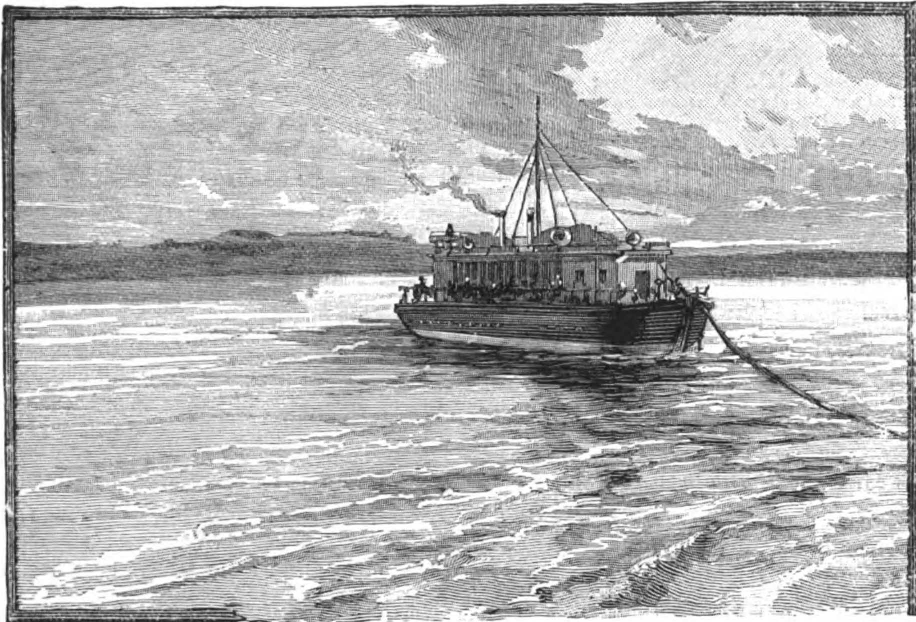
Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

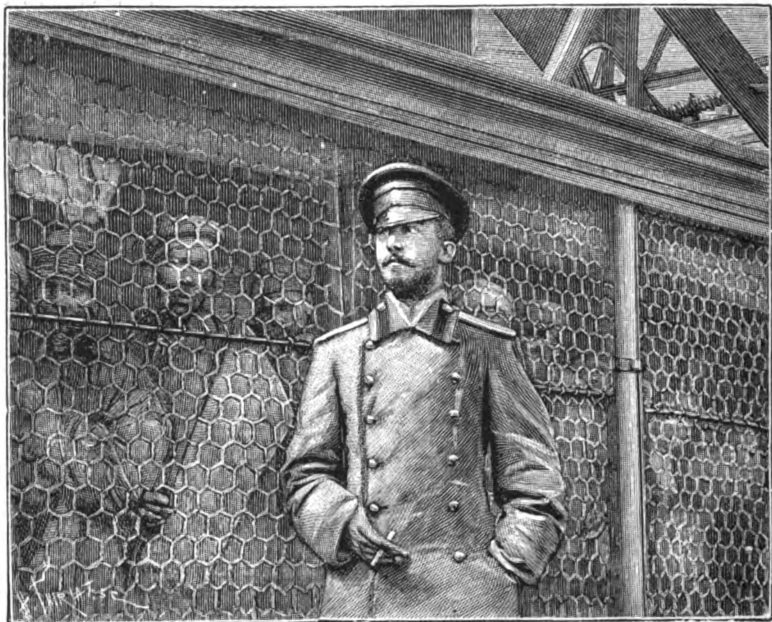
No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

ANUNCIOS.

LAS DEPORTACIONES RUSAS Á SIBERIA.



UN BUQUE DE DEPORTADOS, NAVEGANDO POR EL OBI.



VIGILANCIA Á BORDO SOBRE LOS DEPORTADOS.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



FRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

NUEVOS MINISTROS.



EXCMO. SR. D. ANTONIO MARIA FABIÉ,
MINISTRO DE ULTRAMAR.



EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA,
TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.

CRÓNICA GENERAL.

TERMINADAS las pruebas del buque submarino que lleva el nombre de su autor, D. Isaac Peral, la comisión técnica nombrada para su examen ha presentado ya su informe, que no conocemos todavía. Desde luego, por el efecto que produjo en el ánimo de los encargados de presenciar oficialmente las pruebas, singularmente la de inmersión á gran distancia, el intrépido marino mereció ser condecorado, por decirlo así, sobre el campo de batalla, y la felicitación desusada del Senado y del Congreso: un cambio inesperado de Gobierno ha venido á modificar las relaciones entre el inventor y los centros oficiales; pero no creemos que empeore la ventajosa situación del Sr. Peral, que ha realizado sus promesas y ha obtenido en lo moral ovaciones que antes sólo otorgaba el público á los caudillos populares, pero no las compensaciones materiales de su trabajo y de la situación que su patria le ha creado.

Un buque de guerra chileno, el *Abtao*, llegó á Cádiz en el momento en que se practicaban las pruebas, y su oficialidad, tomando parte en el júbilo de los gaditanos, se adhirió á las manifestaciones que se hacían al inventor y á sus valientes compañeros, produciéndose un cambio de obsequios, de cortesías y pruebas de fraternidad, entre los marinos de Chile y los de España, conmovedores y entusiastas.

En el momento en que escribimos, los Sres. Peral y Mercader son esperados en Madrid, y seguramente habrán encontrado, al apearse en la estación del Mediodía, brazos que les estrechen con afecto y labios que les aclamen. Carteles firmados por el popular diputado y empresario D. Felipe Ducazcal, invitan á los madrileños á reunirse en la estación.

En efecto, era casi imposible á las seis de la mañana aproximarse á la estación del Mediodía: las inmediaciones estaban obstruídas por los carruajes y el gentío, comisiones con banderas y atributos, jinetes y guardias, que procuraban en vano ordenar la confusión. Llegó el tren; se oyeron vivas; los curiosos y entusiastas hicieron fila por delante de las calles de árboles, y un cortejo irregular, pero pintoresco, que agitaba banderas y pañuelos y aplaudía frenéticamente, rodeó y siguió el carruaje donde en pie, pálido y dominado por la emoción, D. Isaac Peral, apoyado en el hombro del señor Mercader, devolvía, en actitud modesta y digna, saludos por aclamaciones.

La actitud del pueblo de Madrid; las salvas formidables de aplausos que estallaban al paso del ilustre marino, decían claramente que su causa estaba ganada en el espíritu público, y que éste otorgaba á sus fatigas, talento, riesgos y trabajo la recompensa impersonal y ruidosa del triunfo popular. Y en efecto, hay un hecho innegable que no se puede discutir: si alguno, como el ilustre Monturiol, se aventuró en buques submarinos á avanzar tímidamente bajo el agua, ó hizo ensayos siempre imperfectos de navegación submarina, todos respetables y dignos de alabanza eterna, ninguno como el español Peral construyó un buque de guerra que evolucionase, movido por fuerza eléctrica, con la seguridad y rapidez del *Peral*, que se sumergiese y elevase con tal facilidad, y nadie se aventuró á lanzarse en pleno mar á diez brazas bajo el agua en un trayecto largo, siempre horizontal y con la marcha que le había sido ordenada, rasgo de bizarría no realizado antes que Peral y sus compañeros por ningún hombre, y resultado práctico que jamás antes que nuestros marinos ha obtenido nadie.

Somos de los que creíamos y seguiremos creyendo en la navegación submarina, á pesar de las razones que se alegan en contrario; no nos irrita la controversia, pues entre los que atacan á Peral y los indiferentes, estimamos más á los primeros, que, injustos, destemplados, agresivos á veces, contribuyen á la importancia del resultado, al esclarecimiento de la verdad y al adelanto. Somos de los que juzgamos merecida la ovación popular que se ha hecho á los Sres. Peral y Mercader, y que el público, que con instinto maravilloso tuvo fe cuando le faltaban datos para juzgar, hoy puede prodigar sus aplausos con uno positivo, pues las seis millas de navegación submarina realizadas en una de las pruebas, es un hecho trascendental y glorioso por sí solo; que digan lo que quieran las teorías, nadie hasta Peral se había hundido en el mar para probarlas, con la consigna de no volver á la superficie hasta que trascurriese una hora, y siempre avanzando por camino no recorrido antes por el hombre.

No recordamos ovación ninguna tan extraordinaria, desinteresada y patriótica como la obtenida por el capitán y el oficial del submarino; para recordar otra semejante habría que buscar las de los héroes revolucionarios en momentos de triunfo y de delirio. En éstas había vencidos que cerraban sus balcones y temblaban en el fondo de las casas, mientras el pueblo vitoreaba en las calles: en la de Peral no había sino vencedores.

En medio de aquel triunfo, el Sr. Peral, excitado á hablar en público, dijo, por no ser orador, pocas palabras; pero el caballero no pudo menos de dar un viva á la Regente, la primera que tuvo fe en el teniente de navío que se presentaba pidiendo el auxilio oficial para la construcción de su buque; la que impuso su voluntad para que se realizara, declarando que lo haría por sí sola si el Gobierno le negaba su apoyo. Así es que los aplausos que resonaban en las puertas de Palacio, mientras Peral, de uniforme y ciñendo el sable de honor regalado por la Reina, presentaba sus respetos á S. M., debieron interpretarse en la cámara Real como la sanción popular de aquella regia iniciativa.

Pero la ovación de Peral no tenía significación política: contribuyeron á ella hombres de todos los partidos, personas de todas las clases sociales, desde el grande de España hasta el obrero. Nosotros tuvimos la honra de dar á Peral un abrazo muy fuerte en aquellos momentos de emoción.

***

La despedida de las autoridades gubernativa y municipal de Madrid y la toma de posesión de los nuevos Gobernador y Presidente del Ayuntamiento se han efectuado en estos días, mezclándose dos impresiones muy distintas: el sentimiento por los que se van, y las esperanzas que se cifran en los que acaban de venir. El gobernador de Madrid, D. Alberto Aguilera, ha recibido al dejar el mando un magnífico bastón, producto de una suscrición popular, como recuerdo de su mando; y el Sr. D. Andrés Mellado, á quien el Gobierno había rogado que continuase presidiendo el Ayuntamiento, ha entregado su bastón y su sitial con el ceremonial acostumbrado y entre honrosas y desusadas muestras del aprecio que ha merecido su gestión.

El nuevo gobernador, D. Federico Sánchez Bedoya, es sevillano; fué un bizarro oficial de artillería, y más tarde en el Congreso se reveló como orador político muy intencionado y muy sereno: es hombre de carácter enérgico y persona al mismo tiempo muy simpática.

El presidente del Ayuntamiento, D. Cayetano Sánchez Bustillo, ha sido ministro de Ultramar y director del Banco Hipotecario; es en administración y en asuntos financieros una autoridad, y su rectitud es proverbial, así como la llaneza y bondad de su carácter.

Si las autoridades salientes han dejado buen nombre y buen recuerdo, las nuevas autoridades tienen condiciones para desempeñar con gran acierto los cargos para que han sido elegidas.

***

En materia de huelgas ya nada nos sorprende, desde que hubo una de estudiantes en Inglaterra, alentada por los padres de familia. Así es que no nos extrañaría una huelga de grandes de España, por ejemplo, ó de niños de pecho que se resistiesen á mamar. Londres ha sufrido tres ó cuatro en estos últimos días: una de granaderos, que se cansaron de hacer ejercicios; otra de agentes de policía; una de carteros, y otra de sastres. Y todos tienen razón que les sobra: la vida militar en tiempo de paz podía ser excelente, sin la molestia de las maniobras y ejercicios, y á ningún soldado le gusta servir á las órdenes de un coronel activo é incansable que tenga siempre ocupado al regimiento, cuando la vida puede ser tan cómoda sin necesidad de marchar al paso ni hacer evoluciones. La huelga de la policía está aún más indicada: no hay agente de orden público que se haga la ilusión de que los servicios de su instituto concluyan con los criminales, y realmente resulta algo pesada esa lucha interminable, y para que haya descanso y tregua, toda vez que los ladrones y asesinos no se han declarado en huelga todavía, no hay otro medio sino que huelguen los agentes. En España la huelga de éstos nunca tiene carácter colectivo; pero es más general, porque la practica aisladamente el individuo. La de carteros, es verdad que paraliza las relaciones mercantiles, pero en cambio puede tener otras ventajas para el que, como nosotros, aborrece la literatura epistolar: el hombre más favorecido, habrá recibido en su vida, exceptuando las de amor, que no se confían al cartero, una docena de cartas agradables; las demás son encargos, peticiones, apremios, malas noticias, anónimos y toda clase de disgustos. No debe ser grato vivir en una plaza sitiada; pero tiene sus compensaciones en la interrupción forzosa del servicio de correos. En cuanto á la huelga de sastres, es muy pasadera para aquel que la sufre con un buen guardarropa, ó para quien no tenía intención ó posibilidad de renovarle.

Día ha de llegar en que las huelgas se reciban con júbilo, porque serán un pretexto para eximirnos de gastos y superfluidades que nos impone la costumbre. Si creen los sastres que la sociedad no puede vivir sin ellos, se equivocan: no hay ciudadano que no sepa cortar un sayo á su vecino; y si faltase la ropa en absoluto, aun en ese caso extremo de volver á los tiempos de Adán y Eva, el mundo sería un Paraíso.

En Madrid también los oficiales de peluquero tuvieron su miajita de huelga; pero nos guardaremos muy bien de indisponernos con ese gremio respetable, á quien confiamos nuestra garganta cada vez que nos rasuran, por lo cual les daremos siempre la razón, pidan lo que quieran, mientras no pidan nuestras cabezas.

Las huelgas dan carácter á nuestro tiempo: son precursoras de algo nuevo que alborea débilmente y que acaso nos conduzca á un ideal que no nos desagrada del todo: el mundo de la holganza.

***

El Estado libre del Congo va á ser hipotecado como garantía de un empréstito de cien millones, con que el Gobierno belga acude á las necesidades rentísticas de aquella nación africana. Sabido es que el rey Leopoldo de Bélgica es monarca del Congo durante su vida, con el carácter electivo, no hereditario, y el empréstito que hace Bélgica no es en realidad sino una anexión indirecta y condicional en forma de hipoteca. No tenemos noticia de empréstito alguno que se haya realizado en tales condiciones dentro del derecho moderno, y merece tenerse muy en cuenta el precedente que va á establecer: las naciones ricas no pueden menos de ver con regocijo una operación mercantil en que el préstamo concede al acreedor la posibilidad de la soberanía política sobre el Estado que debe, usura la más escandalosa que hayan inventado los prestamistas, pues en rigor es vender la independencia de un Estado por unos cuantos millones de pesetas. Afortunadamente esa clase de hipoteca no obliga sino mientras se conforma con ella el pueblo hipotecado y no tiene cañones para levantarla. Sin embargo, no debe echarse el ejemplo en saco roto, porque revela una de las nuevas aspiraciones del capital, por más que esta vez no está representado por una sociedad de banqueros israelitas, sino que es un gobierno el que hace aquella operación.

***

Á propósito: dicen que se ha casado en secreto nuestro amigo Juan. ¿Que se entiende por matrimonio secreto?

—Casarse de manera que no se entere ni el mismo sacerdote.

FÁBULA.

HONORES FÚNEBRES.

Un sabio muy versado en los idiomas de toda clase de animales, vió una tarde á un jumento muy triste y cabizbajo al lado de un vertedero.

¿Por qué estás triste?—le preguntó el sabio rebuznando.

—¿No he de estarlo en este sitio? Prosigue tu camino y respeta mi dolor, que tengo á un abuelo de cuerpo presente en ese campo.

El políglota procuró disimular su risa: acababa de ver en el muladar un burro muerto panza arriba.

—Lo que para ese animal es un panteón de familia, para nosotros no es nada más que un basurero—dijo el sabio alejándose.

Andando y observando, distinguió más adelante un grupo de gusanos muy alegres que iban á celebrar una boda con una comilona.

—¿Adónde vais?—preguntó al que parecía más formal.

—Al merendero. ¿Quieres tomar algo?

—¿Dónde está?

—En ese cercado próximo.

—Si es un cementerio.

—Así le llamáis los hombres.

El sabio reflexionó, y dijo inclinando la cabeza:

—Hace poco me reía del asno que tenía por cementerio un muladar, y ahora veo que para estos gusanos el sepulcro de mi padre es una fonda.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

NUEVOS MINISTROS.

Excmo. Sr. Antonio María Fabié, ministro de Ultramar.
Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, ministro de la Guerra.

En el Ministerio nombrado por S. M. la Reina Regente, en uso de su Real prerrogativa, el día 5 del actual, desempeña la cartera de Ultramar el Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié, docto académico de la Historia y senador por la provincia de Castellón; y está al frente del departamento de la Guerra el Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, teniente general de ejército, cuyas dotes de valor y tacto político, más de una vez puestas á prueba en momentos difíciles, le han conquistado respetos y simpatías unánimes.

En la plana primera damos los retratos de esos dos hombres políticos que por vez primera ejercen el alto cargo de Ministros responsables.

D. Antonio María Fabié nació en Sevilla, el 19 de Junio de 1832, y siguió con notable aprovechamiento las carreras de Jurisprudencia y de Farmacia, hasta ganar en ambas Facultades el título de Licenciado; hombre de gran inteligencia y profundo saber, periodista en *El Contemporáneo*, y autor de numerosas obras literarias y concienzudas disquisiciones históricas, ganó, muchos años hace, la estimación de las personas doctas, y después la medalla de individuo numerario de la Real Academia de la Historia; ha sido diputado á Cortes en varias legislaturas, y ha ocupado altos puestos en la Administración pública, tales como los de fiscal de la Deuda, subsecretario de Hacienda, consejero de Estado y presidente de la sección de lo Contencioso, vocal de la Comisión general de Codificación, y otros; y sin duda está familiarizado con los asuntos de Ultramar, por haber ejercido también el importante cargo de director de Gobernación y Fomento en el departamento ministerial de que ahora es dignísimo jefe.

Sus obras principales son: *Lógica de Hegel*, traducida y comentada; *Vida y escritos del P. Las Casas; Sucesos de Sevilla*, desde 1592 á 1611; *Rodrigo de Villandrando, conde de Rivadeo*, estudio histórico; *Viajes por España*, del famoso Rostmithal Navagiero, traducidos y ampliamente comentados; *Tratados de Alonso de Palencia*, con una extensa introducción y comentarios eruditísimos, y un glosario de frases y palabras; y otras.

Está condecorado, desde 1.º de Junio de 1875, con la gran cruz de Isabel la Católica, y es senador por Castellón.

¡Lástima sería que los deberes de su alto cargo ministerial le impidieran concluir su obra más importante, en la que se ocupa hace años: la *Historia de la Legislación española de Indias!*

El Sr. Azcárraga, procede del Cuerpo de Estado Mayor, y en él prestó servicios valiosísimos, obteniendo la cruz de San Fernando apenas salió de la Academia, con motivo de su brillante comportamiento en los sucesos del año 1854; tuvo también parte activa en los de 1856, desempeñando importantes comisiones que le valieron, por su feliz éxito, merecida recompensa; en 1857 marchó á Cuba con el empleo de comandante de Estado Mayor y destino en la Capitanía General de la isla, donde prestó servicios extraordinarios, entre ellos la comisión que en 1860 le llevó á Méjico, con instrucciones para nuestro embajador, en momentos de disputarse el poder en aquella nuestra antigua colonia los partidarios de Juárez y los de Miramón, habiendo pertenecido, años después, al ejército expedicionario que mandó primero el general Gasset y finalmente el general Prim.

Durante la guerra de Santo Domingo desempeñó el negociado de campaña en la Capitanía General de Cuba; destinado al Depósito de la Guerra en 1866, peleó en las calles de Madrid el día 22 de Junio del mismo año al lado del general O'Dónnell, alcanzando en aquella famosa y triste jornada el empleo de coronel; oficial del Ministerio de la Guerra, ascendió á brigadier en 1871, fué subsecretario varias veces, mandó una brigada en Castilla la Nueva, y ejerció el cargo de segundo jefe del *Batallón sagrado*, compuesto de los oficiales dispersos que sucesivamente pasaban á campaña.

A ella fué, como jefe de Estado Mayor General del ejército que á las órdenes del general Ceballos puso sitio á Cartagena; posteriormente, marchó con igual cargo al ejército del Norte, sirviendo con los generales Zavala y Laserna, y luego al del Centro, con el general Jovellar, en las dos memorables campañas de 1874 y 1875, al término de las cuales ascendió á mariscal de campo.

Es teniente general desde 1877, y ha ejercido el mando del distrito de Navarra, en el que dejó tan gratos recuerdos, que fué elegido senador por aquel país, después de haber sido diputado por Morella y de representar en la Alta Cámara á Castellón.

Viene al Ministerio de la Guerra precedido de honrosísima historia como capitán general de Valencia, donde ha residido por espacio de seis años, dominando circunstancias difíciles y mereciendo elogios de todas las clases sociales y de todos los elementos políticos, por sus excepcionales condiciones para el mando.

Conservador por ideas y por temperamento, trae al Gobierno propósitos reformistas muy definidos, merced en gran parte al conocimiento que de las cuestiones militares posee, por razón de su experiencia y del estudio que ha hecho sobre las organizaciones en lo que afecta á la institución armada.

Está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, en 21 de Enero de 1872; gran cruz del Mérito Miltar, por servicios de guerra, en 1874; gran cruz de Carlos III en 19 de Enero de 1876, y gran cruz de San Hermenegildo, en 27 de Junio de 1882.

***

MONUMENTOS ANTIGUOS DE SÁDABA (ZARAGOZA).

La Iglesia parroquial.—El Panteón de los Atilios.—El Acueducto romano.

Sádaba es una de las «Cinco Villas» de Aragón, y está situada en la margen derecha del río Riquel, provincia de Zaragoza; posee la iglesia parroquial de Santa María, y un convento, que fué, de PP. Mercenarios, en estado ruinoso; los vecinos se surten de agua en una abundante fuente que nace á cien pasos de la villa, y se conduce dentro de la misma villa por medio de un acueducto; en sus cercanías hay un monumento llamado vulgarmente Altar de los Moros, que parece ser ara sepulcral de la familia romana de los Atilios, según tres inscripciones latinas que todavía se leen en la parte superior, debajo de una cornisa finamente labrada.

Tales son, en abreviado resumen, las pocas líneas que dedica á la antigua villa de Sádaba el autor del *Diccionario geográfico, estadístico é histórico de España*, D. Pascual Madoz; y sin embargo, hay en aquella histórica población monumentos antiquísimos tan notables como los reproducidos en nuestros grabados de la pág. 20, según fotografías que ha tenido la galantería de facilitarnos el Sr. Lorbés de Aragón, vecino de dicha villa.

El primero es una vista exterior de la iglesia parroquial de Santa María, fábrica relativamente moderna, porque no parece anterior á la primera mitad del siglo XVI.

Los otros dos grabados representan indudablemente construcciones romanas, y éstas, según la autorizada opinión del señor Lorbés, son: el *Panteón de los Atilios* ó de la familia romana (ó romano-ibérica) *Atilia*, y los restos del acueducto, romano también, que existen en la dehesa de Bañales.

El *Panteón de los Atilios* es el llamado vulgarmente *Altar de los Moros*, nombre con que se le designa en documentos públicos de los siglos XIV y XV; y á un kilómetro del Panteón hay un pueblo denominado Layana. «¿Pudo ser Atiliana? (pregunta el Sr. Lorbés). Como los romanos ponían los sepulcros á los lados de las vías públicas, tal vez por aquí pasaría la de Tarragona á Pamplona, y sin duda existiría entonces en este sitio alguna población importante, á juzgar por los restos de cimientos que en varias partes se encuentran, y por algunas piedras gruesas clavadas en el suelo, que bien pudieron formar parte del pavimento de la vía.»

En las inmediaciones del Panteón, dehesa de Bañales, se encontró igualmente un trozo de fuste de columna, con este fragmento de una inscripción dedicada á Constantino: DIV—CVNSTAN—TNO—NOBELIS—SE—AESA; y en el *Aparato á la historia eclesiástica de Aragón* dejó escrito el Sr. Traggia, que en los términos de Sádaba se hallan otros monumentos de la familia Atilia, muy célebre en el país desde que en tiempo de Trajano fué delegado de la España citerior el famoso Q. Glicio Atilio Agrícola.

La inscripción del monumento, copiada por el historiador Zurita, es como sigue: C. ATILIO. L. F. QUIRINA. GENIALI. FESTA. AVO—L. ATILIO. C. F. QUIRINA. FESTO. ATILIA. FESTA. PATRI. OPTIMO.—ATILIA. L. F. FESTA. ET. SIBI. SE. VIVA. FECIT; y el mismo historiador describe el Panteón llamándole «gran edificio, construído con soberbios sillares cuadrados», y calificándole de *opere magnifico*.

El *acueducto romano*, es decir, sus restos, está situado en la dehesa de Bañales, á dos kilómetros del Panteón y á uno del pueblo de Layana, distinguiéndose allí otra construcción, también romana, que se conoce vulgarmente por *El Baño*, detrás de la cual existe, desde hace siglos, una ermita dedicada á la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de los Bañales; en cambio no se distinguen restos de piscina, sino solamente un caño de salida en el muro de la izquierda, y algo más lejos de la construcción principal, dos columnas de 5,30 metros de altura por 92 centímetros de diámetro, y los cimientos de otras seis. «¿Pertenecerían éstas (sospecha juiciosamente el Sr. Lorbés) á un templo ó á un *forum* grandioso, de la población ignota que unos llamaron Clarina, otros Atiliana, y algunos creen que sea la actual Layana?»

Algo más podríamos decir (si el espacio lo permitiese) acerca de interesantes objetos encontrados en la dehesa de Bañales, tales como alguna moneda de plata y varias de cobre, trozos de ánforas y de aras, fragmentos de barro cocido encarnado, saguntino, con labores, y una lápida sepulcral en la que figura el nombre de *Sempronio*.

Réstanos añadir que las fotografías remitidas por el Sr. Lorbés de Aragón fueron sacadas, directamente, hace algún tiempo, por el ilustrado sacerdote D. Mariano Supervia, entonces canónigo de la metropolitana de Zaragoza, y hoy obispo auxiliar de la archidiócesis cesaraugustana.

***

BELLAS ARTES.

Tienda-Asilo, cuadro de D. Mateo Silvela.—*Nuestra Señora del Carmen*, cuadro de D. Manuel Domínguez.—*La Hora del baño en la playa de Ault*, dibujo de D. Luis Jiménez.—*Un Fotógrafo ambulante en París*, dibujo de T. Haenen.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año ha figurado, con el núm. 930, el cuadro que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 21: es original de D. Mateo Silvela y Casado, y se titula *Tienda-Asilo*.

Representa, en efecto, el interior de una Tienda-Asilo: á un lado, el mostrador del despacho, donde el cocinero reparte las raciones; delante, una familia de jornaleros, él con una escudilla en la mano derecha y ella con un pequeñuelo en brazos; en los bancos, y sentados á la mesa, los habituales concurrentes de esos benéficos establecimientos; pero ¡qué interesante es la figura de esa joven enlutada, huérfana ó viuda, que se acerca también al mostrador, indecisa y vacilante!

Muy elogiado ha sido, y con justicia, ese excelente cuadro del autor de *Comunión de las vírgenes en las catacumbas de Roma*.

Celebrándose mañana, 16 de Julio, la festividad de la Virgen del Carmen, reproducimos en el grabado de la pág. 24 (de fotografía de Laurent) el grandioso cuadro ejecutado por el ilustre pintor Domínguez en la iglesia de San Francisco el Grande, capilla de Carlos III, muro del lado del Evangelio.

Así le describe el Sr. Mesonero Romanos, hijo, en su brillante y erudita monografía de aquel restaurado y embellecido templo:

«El reputado artista Sr. Domínguez ha pintado la última composición de esta capilla. Representa la *Concesión del escapulario del Carmelo por la Virgen de dicha advocación al general de la Orden, Simón Stok, acompañado de otros santos de la Orden*.

»Al pie del trono de mármol, sobre el cual aparece sentada la Virgen con el Niño Jesús en su regazo, se ve al Santo inglés, primitivo reformador carmelita en el siglo XIII, cuya figura, de rodillas, es admirable de verdad, sobre todo la mano, que parece salirse del muro. Detrás de aquél, arrodillada también, está la mística doctora Santa Teresa de Jesús, y más hacia el fondo, de pie, Santa Catalina de Sena, ó más bien Catalina de Pazzi, puesto que aquélla fué dominica.

»Ocupa el primer término del lado opuesto el obispo San Andrés Corsino, revestido de riquísimos ornamentos de admirable factura, y detrás, revestido de coraza sobre la cual lleva blanco sayal, otro santo, que ha de ser el carmelita Franco de Sena.

»La figura de la Virgen, que es una verdadera creación, se destaca sobre rojizo tapiz ó dosel, cuya saliente nota rompe una nube, prodigio de luz y transparencia, envolviendo á dos ángeles que llevan el emblema del Carmelo. Prueba esta composición las excepcionales condiciones del autor, que pinta como pocos y dibuja como lo hacen menos. Los tonos algo vivos, lo mismo que la disposición de las figuras, casi en el mismo plano, demuestran el estudio de la índole decorativa de la pintura, que ofrece más todavía su verdadero aspecto mural por no tener marco.»

El laureado autor de *La Muerte de Séneca* deja su nombre á la gloria de la posteridad en esa grandiosa pintura de la capilla de Carlos III, y al lado del soberbio cuadro de la institución de la Orden y bajo la admirable cúpula que pintó el inolvidable Casto Plasencia.

Ault, pueblecillo de 1.500 habitantes, situado en el distrito de Abbeville (Francia), es uno de los puertos del Canal de la Mancha más concurridos en la estación presente: su arenosa playa está resguardada de los vientos del Norte por altas rocas, y sus aguas movidas ofrecen á los bañistas el anhelado baño de ola.

El dibujo que damos en la pág. 25, original del laureado artista D. Luis Jiménez, representa del natural esa deliciosa playa de Ault en la hora del baño.

El asunto que representa nuestro grabado de la pág. 28 (dibujo original de T. Haenen) se observa con frecuencia en calles y plazas de París, desde la llegada del buen tiempo.

Un artista fotógrafo, á quien no ha otorgado merced la fortuna, opera al aire libre, enfrente de una tienda de vinos, con gran satisfacción de las comadres de la calle: con la tapa del objetivo en una mano y el reloj en la otra, *saca* los retratos del tabernero y su mujer, del niño que vuelve del colegio, de dos parroquianos sentados á la puerta del templo de Baco, de dos *grisettes* que tienen la gloria de sus diez y ocho primaveras, y del zapatero remendón de la esquina inmediata; y terminado ese grupo, todavía *sacará* otro con los retratos del cochero de plaza y su cansada yegua *Cocotte*, de la comadre que lleva en brazos á su hijo, del representante de la autoridad municipal, que vigila con aspecto de hombre importante aquella familiar escena.

¡Buena suerte! Cada uno de los retratados comprará una prueba..... por diez sueldos.

***

PROGRESOS DE LA CIENCIA.

Estudio y cultivo de microbios en el *Instituto Pasteur*, de París.

Al ser conocida en París la desagradable noticia de la aparición súbita del cólera en España, la atención pública se dirigió inmediatamente hacia el ilustre M. Pasteur, el docto médico que, con su estudio incesante de los microbios, y sus admirables descubrimientos, ha iluminado con claridad tan esplendente la obscura historia de las enfermedades epidémicas.

El *Instituto Pasteur*, situado en la calle Dutot, es el *atelier* propio del moderno sabio, no el laboratorio sombrío y ahumado del alquimista de la Edad Media, con sus empolvadas retortas y sus buhos disecados; y allí, en plena luz, en todas las condiciones posibles de salubridad, se persigue con noble ahinco el descubrimiento de las verdades científicas.

En el primer piso hay una sala espaciosa (tercer grabado de la pág. 29) en la que penetra la luz del día por anchas ventanas de cristales; alrededor y delante de grandes vitrinas adosadas á las paredes, se extienden recios tableros de lava pulimentada, de cuya superficie surgen, de trecho en trecho, elegantes columnitas de bronce, con brazos y llaves, de los que brota, á voluntad del operador, el gas y el agua que exigen los trabajos de laboratorio; en los ángulos de la sala, y también apoyados en las paredes, vense anchos tubos metálicos que sirven para conducir al exterior los vapores nocivos y los gases de la combustión.

El principal cuidado de los médicos que se dedican en el Instituto Pasteur al estudio de los microbios, consiste en ponerse en guardia incesante contra los mismos microbios que se quiere estudiar, porque éstos pululan, según es sabido, en estado de gérmenes, en el aire, en el agua, en los vestidos, hasta en los dedos y en los instrumentos de los operadores; y para lograrlo con éxito, M. Chamberland, uno de los primeros colaboradores de M. Pasteur, inventó hace algunos años los tubitos de porcelana á través de los que se hace filtrar el líquido bajo presión, de modo que el operador cuente con agua completamente desprovista de microbios.

Pero los microbios que flotan en el aire sólo se pueden destruir ó *esterilizar*, en sus gérmenes, por medio de una alta temperatura, y hay allí, por lo tanto, *estufas* de diversos géneros que producen aquel resultado: un recipiente de hierro fundido, forrado con tela metálica, el cual se destina á la *esterilización* de los instrumentos y objetos de cristal; un hornillo de manómetro, donde permanecen algunas horas los vasos de *cultivo*, con los *caldos* que contienen, en agua hirviendo y á la temperatura de 110 á 120° centigrados (grabado de la pág. 32); armarios de cristales, de doble fondo y dobles paredes, que están dedicados especialmente á la incubación y cultivo de los microbios.

Todas esas estufas de esterilización (que sería muy difícil vigilar día y noche) se calientan con perfecta uniformidad por medio de mecheros de gas, arreglados automáticamente á favor de válvulas en los tubos de caoutchouc, que se abren ó se cierran según que el aparato se enfría ó se calienta demasiado. (Grabado de la misma pág. 32.)

Así, preservados los instrumentos y los vasos de los gérmenes infecciosos que se agitan en el agua y en el aire, los hábiles micrógrafos del Instituto Pasteur se entregan con seguridad y precisión á las operaciones esenciales de la busca y cultivo de los microbios, ya se trate del *bacterio* de la fiebre tifoidea ó del *bacilo* de la tuberculosis, ya del microbio de la difteria ó del cólera asiático.

En primer lugar, se busca por medio del microscopio (generalmente sobre una *placa* de gelatina), y se recoge con sumo cuidado, aquel organismo infinitamente pequeño, y se consigue aislarlo, usando una finísima aguja de platino, esterilizada á la llama del gas; para obtener su *cultivo*, se clava rápidamente la aguja en el fondo de un tubo de gelatina, en la cual quedan depositados los gérmenes de que estaba cargada aquélla, y esta delicada operación, que se denomina *siembra*, exige una rápida vuelta de mano, que sólo se consigue con mucha práctica; es indispensable, además, que los tubos de gelatina hayan estado largo tiempo sometidos al esterilizador, y el tapón que los cierra, súbitamente levantado para hacer la siembra, sea puesto en seguida con igual presteza.

Si el microbio así *sembrado* en un medio favorable exige, para su desarrollo y multiplicación, temperatura más ó menos elevada, los tubos de siembra se introducen en una estufa incubadora, y en espacio de tiempo variable, según las especies, se forman colonias de microbios en el interior del tubo.

Pero no solamente en la gelatina pueden ser cultivados. Monsieur Pasteur y sus discípulos emplean con preferencia *caldos*, compuestos según diversas fórmulas, ya con una decocción de ternera, de vaca, de extracto Liebig, etc., ya también con líquidos orgánicos naturales, como serosidad de la sangre, leche, orines de animales, etc., y para *esterilizarlos* se calientan á 120°, en el hornillo *autoclave*, los globos de cristal, soldados al soplete, que contienen dichos caldos, y luego, para la operación de la siembra, roto el cuello de uno de esos globos, se trasvasa el líquido á *matraces* de menor capacidad, esterilizados antes, y en ellos se sumerge la aguja cargada de gérmenes de los microbios que se quiere estudiar.

De esta manera se consigue *atenuar* la virulencia de un microbio, y transformar en *vacuna* los caldos del cultivo: así se procede en el Instituto Pastor para atenuar la virulencia del microbio del carbunco, cultivado al aire y á la temperatura de 42° en una estufa, obteniéndose diariamente notable cantidad de vacuna carbuncosa, que se deposita en tubos cerrados, y se expide á los veterinarios de provincias. (Segundo grabado de la página 29.)

La atenuación del virus de la rabia es más difícil, y exige que el virus rábico del perro pase por el conejo, animalito que desempeña en tal caso el medio de *suelo de cultivo*: para ganar tiempo, se inyectan directamente, en el cráneo *trepanado* de un conejo (primer grabado de la pág. 29), algunas gotas de caldo muy virulento; muerto el animal, se le extrae la médula donde el virus queda localizado, y se guarda en un frasco bajo la influencia de aire perfectamente seco, para que pierda sucesivamente un poco de su fuerza; luego se disuelve dicha médula en un caldo, y el líquido que resulta forma la primera vacuna que se inocula á las personas mordidas por perros hidrófobos, comenzándose el tratamiento por caldos que contienen médulas antiguas, y terminando por las médulas frescas, que contienen virus menos atenuado, y por lo tanto más activo.

Pero si se puede afirmar hoy, después de los felices resultados obtenidos, que la vacunación contra el carbunco y la rabia es práctica, no se puede usar todavía, por desgracia, de igual método contra los bacilos del cólera, de la tuberculosis, de la difteria, de la fiebre tifoidea, etc.; y quizá sea necesario, como parecen indicarlo recientes descubrimientos, emplear otros medios muy distintos contra esos últimos agentes de desorganización y de muerte.

De todos modos, la lucha está empeñada, y si se consigue atenuar también la virulencia de tales destructores microbios, por medio de un cultivo especial y bien dirigido, y combatirlos eficazmente con antisépticos activos, «llegará día (concluye el sabio autor de *Ferments et maladies*, M. E. Dieclaux) en que el hombre no sea ya su víctima predilecta, porque los destruirá ó los hará inofensivos, como ha destruído ó dominado á las bestias feroces, con su valor, su inteligencia y su trabajo».

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Ultimas funciones de la compañía de ELEONORA DUSE.—*Deplorable estado actual de la dramática española.*

TRES obras que aún no había representado en esta corte la gran artista italiana han puesto fin á la serie de funciones con que durante cerca de dos meses ha deleitado en el Teatro de la Comedia á cuantos profesan amor al arte y rinden tributo de admiración al mérito indiscutible.

Esas tres obras son *Una visita de bodas*, pieza en un acto de Alejandro Dumas, hijo; *Dora*, drama de Victoriano Sardou, y la comedia en tres actos, no incluída en el repertorio anunciado al público, escrita en italiano por Aquiles Torelli con el título de *Scrollina*. Sobre todas ellas haré aquí algunas observaciones para completar brevemente las que me ha sugerido la compañía dramática cuya ausencia deploran las personas de buen gusto.

El argumento de *Una visita de bodas* está cimentado en algo que es en el fondo verdadero, pero que tiene mucho de antipático y de excepcional. En las sugestiones del sensualismo, en la ceguedad del amor propio, en la carencia de rectitud y de sentido moral caben sin duda las iniquidades más odiosas. En tal concepto es posible que un hombre de alma pervertida é incapaz de sentir el amor que finge, abandone á la mujer que le ha hecho dueño de su albedrío y que ha tenido la debilidad de entregarse á él movida por pasión ardiente y sincera, para unirse en matrimonio con otra mujer, faltando á sus compromisos y deberes, teniendo en poco el cariño de la que tanto le amaba, hiriéndola, sin sombra de remordimiento, en su honra y en su corazón. Por desgracia, de ese modo de proceder hay más de un ejemplo en la sociedad que nos rodea. Lo que no es tan común, aunque sea dable y quepa en caracteres ajenos á sentimientos delicados, es hallar personas del refinado egoísmo y de las singulares condiciones del señor de

Cygneroi creado por el poeta francés. El hombre cuya moral acomodaticia se manifiesta en la glacial indiferencia con que asegura que la mujer amante que ha hecho por él sacrificios tan costosos es de las que se poseen, pero no de aquellas con quienes uno se desposa; el galán al uso, que rompe con ella después de haberla envilecido, hastiado torpemente de su fidelidad y ternura, muda de bisiesto cuando le hacen entender que no existía semejante fidelidad, y que al mismo tiempo que aparentaba *Lidia* tenerle por único amor, se había entregado á otros hombres. Al saber esto, que la haría despreciable y aborrecible á los ojos de toda persona honrada, siente *Cygneroi* despertarse con extraordinaria vehemencia el deseo de poseer de nuevo á la triste víctima de sus desdenes. Aguijoneado por grosero apetito, lleva el desvarío de la sensualidad hasta el punto de proponer á la amante despreciada que huya con él, mostrándose dispuesto á abandonar á su mujer y á su hijo para reanudar las antiguas relaciones. El hecho es irracional; pero ya he manifestado anteriormonte que lo considero posible, porque no hay torpeza ni maldad de que no sean capaces sin el menor escrúpulo gentes desmoralizadas.

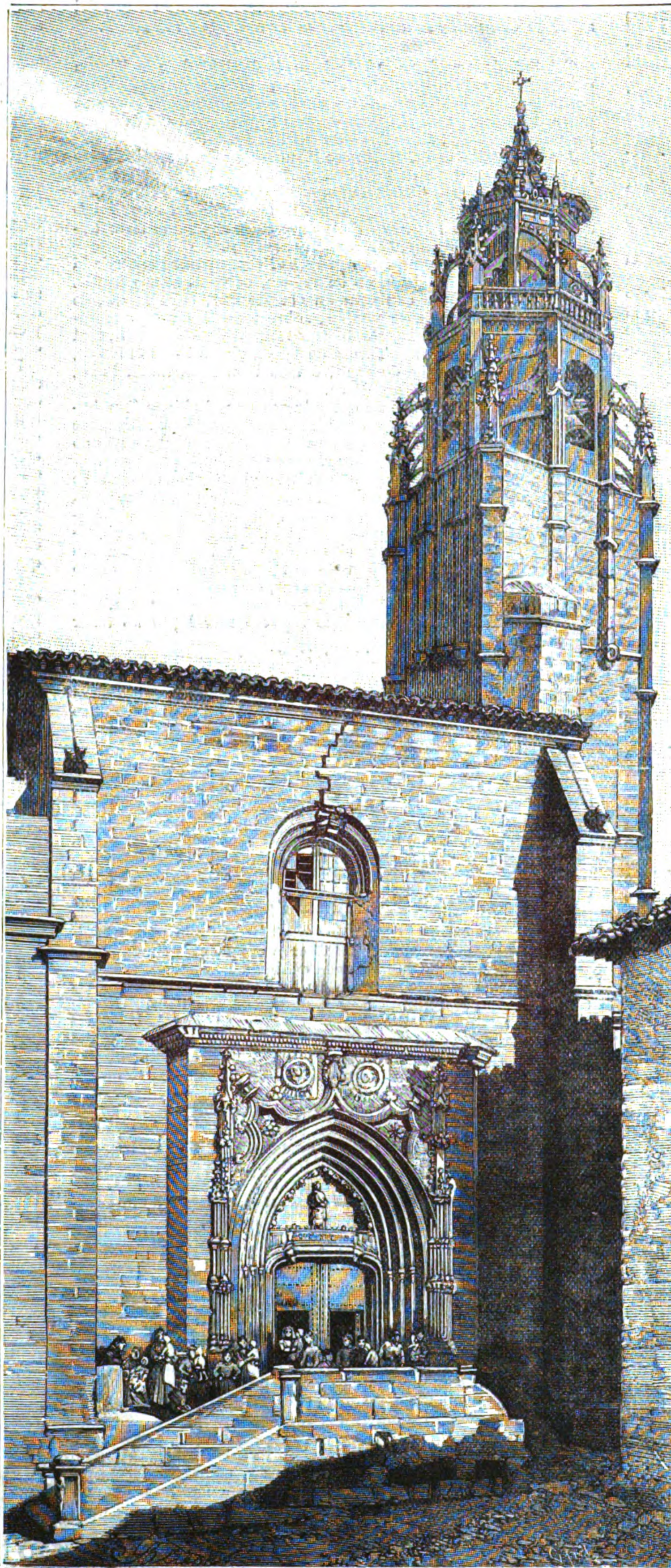
Cuando se estrenó en París *Una visita de bodas*, dijo el crítico Saint-Víctor que Alejandro Dumas, *con arte tan consumado como cruel*, diseca ante el público en ese poema un corazón gangrenado. Y aunque á juicio de aquel famoso escritor no deben ofrecerse al público espectáculos de esa especie, ya porque «la literatura concluye donde empieza la patología», ya porque «el análisis de un carácter no debe usurpar las atribuciones de la disección», ya, en fin, porque «hay tipos y cosas de que el escritor debe abstenerse como el israelita del cerdo y el brahma del paria», hay que convenir en que debe efectivamente ser consumado el arte que Dumas despliega en tal obra, pues á favor de él consigue que los espectadores digieran un manjar de índole tan repulsiva, que no rechacen la profunda inverosimilitud con que *Una visita de bodas* desenvuelve su pensamiento fundamental.

A riesgo de ser cansado he de repetir que los elementos constitutivos de esa espinosa producción, bien que excepcionales y de gran rareza, son esencialmente posibles para vergüenza y desdoro del linaje humano. Menos posible me parece, por no decir imposible, que pasen las cosas en el mundo (aun dado que los personajes que figuran en la comedia entrasen de lleno en la realidad) del modo que las arregla y combina el autor de fábula tan extraña. El arte de que habla Saint-Víctor, y que prueba con este ejemplo lo que he dicho ya repetidas veces, esto es, que Alejandro Dumas tiene el mal gusto de complacerse en pintar con deplorable exageración seres y costumbres de mala ralea, es sin duda arte consumado; mas no en lo que atañe al plan ni á la ordenación de los acontecimientos del drama, de todo punto inverosímiles, sino en lo tocante al diálogo, cuyas condiciones son de tal belleza que disimulan ó hacen olvidar por completo las faltas é inconvenientes capitales de la obra. Por lo demás, estoy completamente de acuerdo con el crítico francés cuando asegura que ni el más aciago pesimismo admitiría el axioma que se deduce del argumento de la comedia en cuestión; es decir, «que los hombres no son celosos porque están enamorados, sino están enamorados porque son celosos», y que *Una visita de bodas* «es menos un drama que una operación implacable hecha por un cirujano irónico», lo cual, dicho sea con perdón de Alejandro Dumas, está fuera del camino que conduce á la realización de la verdadera belleza artística.

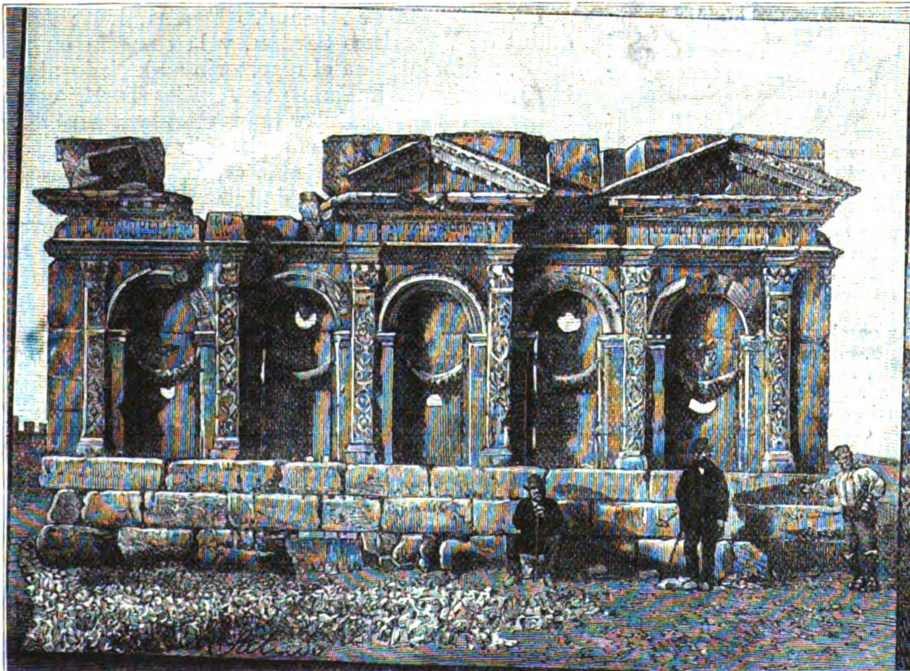
Si Eleonora Duse no hubiera dado tantas pruebas de su admirable inspiración y gran talento en las diferentes producciones que ha representado en Madrid, su manera de interpretar *Una visita de bodas* habría bastado para elevarla al pináculo del arte. Prescindiendo de los mil primores que ejecuta en el curso de la acción, dando color de realidad y de naturalidad aun á los rasgos más exagerados é increíbles, el acento con que dice en voz baja á su fiel amigo *Lebonnard* que *es una estúpida* la esposa de su antiguo amante, y el modo de expresar el desprecio que éste le inspira cuando llega á persuadirse completamente de que había estado rindiendo culto en su corazón á un ídolo de cieno indigno de ser amado, equivalen á un poema lleno de encanto y de poesía. También Andó, felicísimo intérprete del carácter de *Lebonnard*, presta color y aires verdaderos á las escenas menos lógicas y naturales, consiguiendo muchos y merecidos aplausos. El joven Zampieri hace esfuerzos recomendables en el difícil y antipático papel del voluble *Cygneroi*, que es sin duda el que ha representado mejor durante la temporada.

En uno de mis anteriores artículos observé que á pesar del injusto menosprecio con que hablan actualmente de Scribe los críticos y los poetas transpirenaicos, porque en las obras de tan aplaudido autor no se presentan descarnadamente las cancerosas llagas que hoy son el elemento en que se inspira la dramaturgia de nuestros vecinos, los ingenios que ahora gozan mayor popularidad, así en Francia como en las demás naciones donde sus obras se representan, ponen en juego á cada paso recursos semejantes á los que empleaba aquél, y buscan el efecto escénico mediante la combinación del artificio dramático, habilidad que atribuyen como único mérito de dudosa importancia al creador de *La calumnia* y de *El arte de conspirar*. Hasta los mismos poetas que han alcanzado nombradía blasonando de trascendentales reproductores de la realidad viviente, siguen con mal encubierto disimulo el rumbo del fecundísimo escritor que maltratan y deprimen, figurándose que

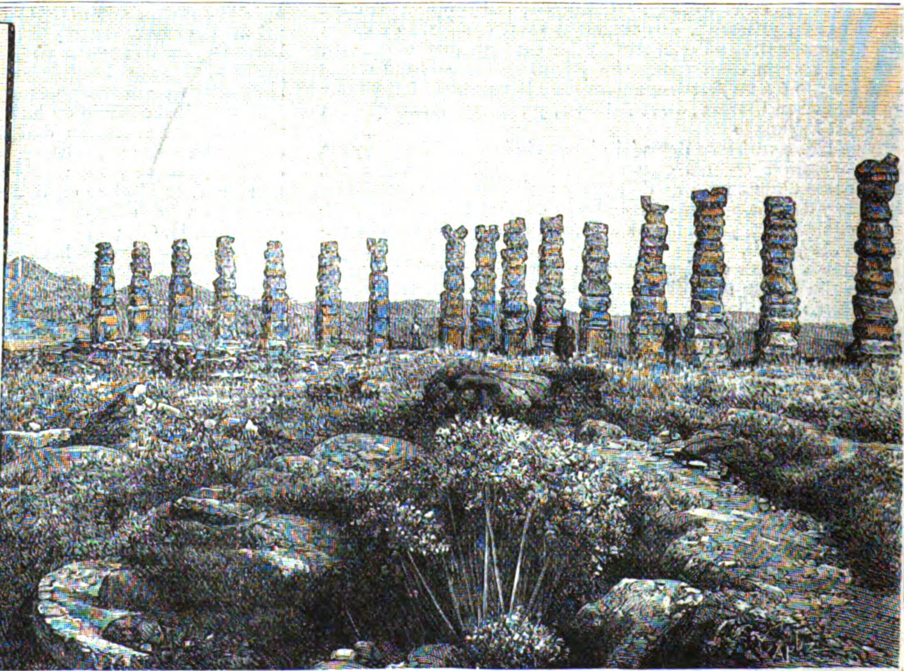
MONUMENTOS ANTIGUOS DE SÁDABA (ZARAGOZA).



FACHADA Y TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL.

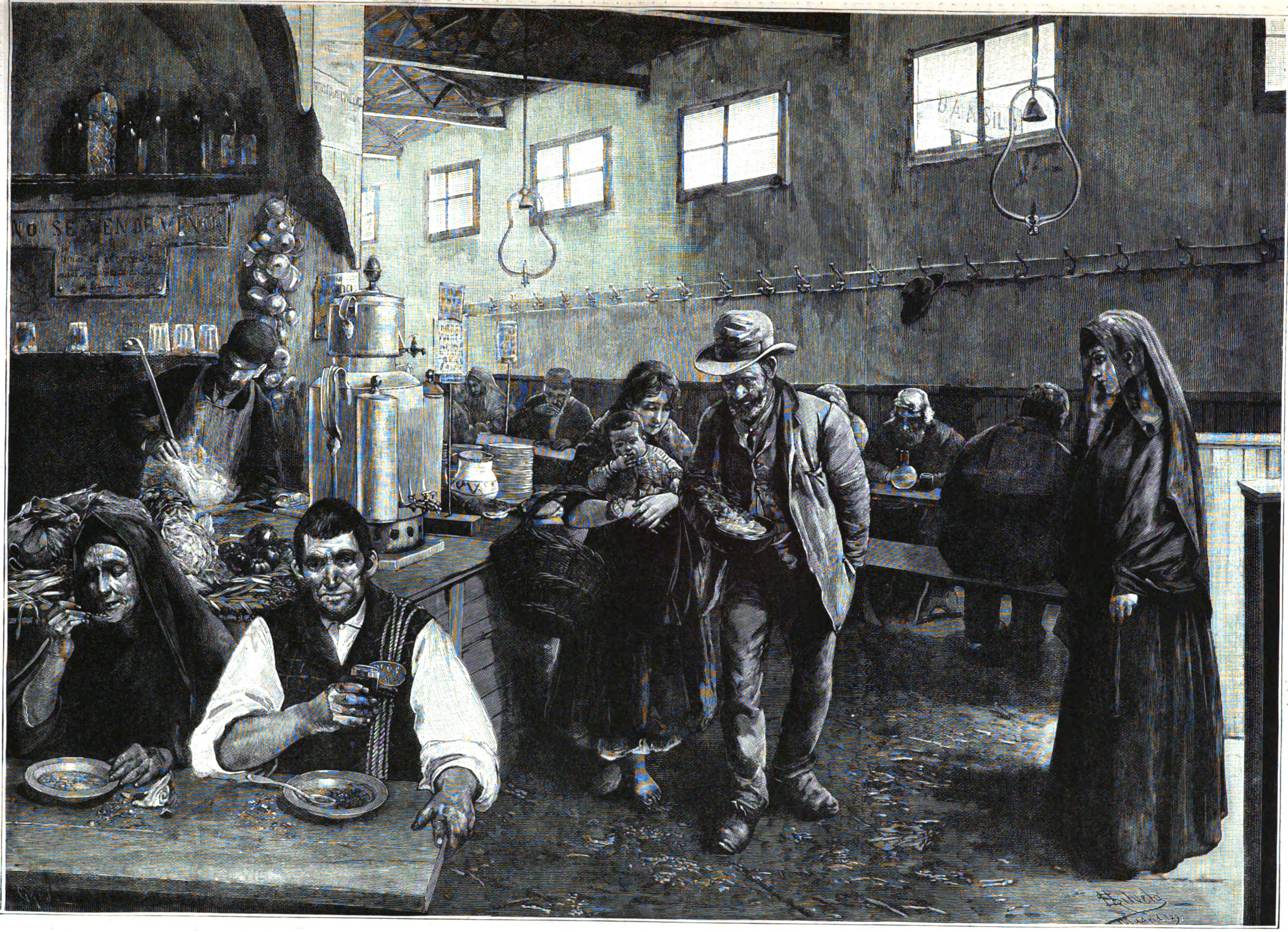


PANTEÓN DE LOS ATILIOS, LLAMADO «ALTAR DE LOS MOROS».



ACUEDUCTO ROMANO EN LA DEHESA DE BAÑALES.

(De fotografías remitidas por D. M. Lorbés de Aragón, de Sádaba.)



TIENDA-ASILO.

CUADRO DE D. MATEO SILVELA Y CASADO.—NÚM. 930 DEL «CATÁLOGO».—(Fotografía de Laurent.)

al verles disparar dardos punzantes contra el sistema predilecto del que imperaba en la escena hace medio siglo, nadie podrá presumir que imitan sus procedimientos. A este número pertenece, acaso más que otro ninguno, el afamado autor de *Dora*.

No es Sardou tan dado como Dumas á filosofar en el teatro, ni á plantear ó resolver en las tablas problemas ajenos á las peculiares condiciones de la creación artística. Pero aunque no procure ahondar tanto como su ilustre competidor en los misterios del alma para investigar el origen de ciertos fenómenos sociales ó meramente afectivos (que sobre ser, por dicha, raros, nunca serán de buen ejemplo), de vez en cuando empuña el látigo de la censura para fustigar vicios ó errores comunes, tirando la piedra á tejado conocido, valiéndose de personificaciones ó alegorías en consonancia con la índole especial de los hombres y de las cosas que trata de ridiculizar ó de hacer aborrecibles. Ejemplo es de ello *Rabagás*, en quien muchos presumieron ver salientes rasgos característicos del celebérrimo Gambetta. Ejemplo es también, considerado desde otro punto de vista, el drama que intitula *Dora*, donde condena y pone en relieve las indignidades que practica el tenebroso espionaje, real ó supuesto, de que se han creído víctimas los franceses en su lucha con los alemanes.

Un famoso escritor compatriota de Sardou, y de ideas nada sospechosas para los apasionados del moderno naturalismo, dice que *Dora* es de aquellas producciones en las cuales se puede sorprender con mayor facilidad el secreto de los procedimientos habituales del autor. Según el crítico y novelista á que me refiero, en las obras de dramaturgo tan aplaudido hay siempre dos partes muy distintas, que podrían denominarse *el marco* y *la acción;* y aunque reconoce que el argumento de *Dora* ha suministrado al poeta escenas de gran efecto y situaciones interesantísimas; aunque declara imparcialmente que es muy dramática la horrible lucha del marido noble y patriota que el día mismo de su matrimonio cree haberse desposado con una mujer indigna; aunque elogia como es debido la magnífica escena del tercer acto entre *Andrés*, *Teckli* y *Favrolle* (escena maravillosamente conducida y en sumo grado conmovedora), toma pie de la estructura especial del drama en cuestión para criticar de un modo implacable la especie de receta á que se ajustan casi siempre los poemas escénicos de Sardou. Esa receta consiste en hacer dos actos primeros divertidos y un tanto fuera de la acción; en anudar y desarrollar en los dos siguientes el pensamiento dramático, y en desenlazar la obra en un acto quinto á manera de *vaudeville*. Algo exagerado me parece este dictamen, pero no deja de tener fundamento. Excuso, pues, apuntar aquí otras consideraciones relativas al poema de que se trata, por no reproducir lo que ya he dicho acerca de él en diversas ocasiones.

La representación de *Dora* proporcionó hace algunos años un gran triunfo en el mismo Teatro de la Comedia á la compañía italiana de la Marini. Esta excelente actriz, y más aún el malogrado actor Cerezza, arrancaron en esa producción multitud de aplausos y fueron secundados muy hábilmente por todos los demás artistas. Creíase, por tanto, difícil que los que han representado ahora el drama de Sardou llegasen á la misma altura, exclusión hecha de la Duse. Injusto fuera, no obstante, desconocer que si el caballero Flavio Andó no excede á Cerezza ni borra el grato recuerdo de la elegancia y el buen gusto que le distinguían, tampoco se queda inferior á él en la manera de concebir el carácter del personaje, ni en la profunda emoción con que determina expresivamente la hermosa escena del tercer acto á que antes hice referencia. En cuanto á la Duse, me limitaré á decir con un diario de esta corte que *Dora* no puede tener mejor intérprete; que si Sardou le ha visto representar esa obra, comprenderá que el fruto de su inspiración se abrillanta y magnifica merced al talento de la incomparable actriz, en cuyo delicado físico «parece imposible que pueda albergarse tan gran cantidad de genio».

Uno de los poetas dramáticos más fecundos que hoy tiene Italia es el joven napolitano Aquiles Torelli, autor de la comedia en tres actos y en prosa titulada *Scrollina*. De él conocíamos ya otra producción de mérito nada común, el original é interesante drama *I Mariti*, que hace dos años representó aquí con singular perfección la compañía del egregio é inolvidable Novelli. *Scrollina* dista mucho de la importancia moral y filosófica de *I Mariti*, de *La Moglie* y de otras piezas en que Torelli acredita sus excelentes cualidades de autor dramático; pero todavía está más lejos de merecer la injusticia con que algunos críticos de esta corte aseguran que el público no ha logrado ver en ese poema ninguna dote recomendable.

Cierto es que hay en dicha obra notables defectos de plan y no pocas inverosimilitudes; pero la creación del carácter de la protagonista, carácter lleno de espontaneidad, de gracia, de alegría y de juventud, basta para obscurecer tales defectos y para patentizar lo infundado de semejante juicio. De otro modo, mal podría la Duse realizar en ella los prodigios con que tuvo al público embobado, sacándalo á cadá instante de sus casillas y haciéndole prorrumpir incesantemente en aplausos estrepitosos. Los mismos que juzgan tan mal la comedia de Torelli convienen en que no hay palabras en el vocabulario de los elogios para ponderar la perfección con que la gran actriz ejecuta ese papel eminentemente cómico. En él ha demostrado Eleonora la extraordinaria flexibilidad de sus facultades y de su talento, no menos aptos para conmover y aterrar al espectador, que para deleitarlo y regocijarlo con hechizo insuperable. Reciba, pues, la insigne artista, á quien tan noblemente han honrado con su aprecio y admiración S. M. la Reina Regente y S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.ª María Isabel, amantísimas del arte y dispuestas siempre á sublimar el mérito verdadero, no sólo nuestro cariñoso saludo de despedida, sino la viva expresión del sentimiento que nos ha causado su ausencia. ¡Ojalá volvamos á tener la dicha de verla y admirarla de nuevo en los teatros de Madrid! Entretanto, envidiemos á los ilustrados catalanes que la tendrán en Barcelona otra vez durante el próximo mes de septiembre, y que podrán apreciar así con más amplitud el poderoso atractivo de su peregrina inteligencia.

Al despedirse de esta corte con un rasgo generoso y caritativo, Eleonora Duse ha hecho más grata su memoria y ha puesto más en relieve la hermosura de su corazón.

Si hubiéramos de juzgar por lo que dicen algunos periódicos del valor artístico y literario de las obras de poco momento que ahora se estrenan con frecuencia en los teatros de esta coronada villa, estaríamos á punto de imaginar que el ingenio rebosa aquí por todas partes. Nada, sin embargo, más opuesto á la verdad. La mayor parte de esas piececillas arguyen en sus desdichados autores tal pobreza de imaginación, tal desconocimiento de lo que debe ser el arte, que no es posible considerarlas sin amargura. A no ser por el atractivo que á veces les prestan las felices inspiraciones musicales de maestros tan inteligentes como Chapí, todas ó casi todas fracasarían, no solamente por la inanidad del fondo, sino por el desaliño de la forma. A estado tan deplorable ha venido el teatro nacional, merced al auge y crecimiento de los coliseos de función por hora. Sin desconocer lo que haya en ellos de aceptable, de lo cual me haré cargo en otro artículo, fuerza es confesar que el espectáculo que dan actualmente á los amantes de lo bello no puede ser más vergonzoso para la dramática española.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

No es esta la vez primera que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA consigna en sus columnas la interesante tarea á que años hace viene consagrado el maestro Sr. Incenga, de coleccionar y publicar la música de los *Cantos y bailes populares de España*. A raíz de darse á la estampa el primer cuaderno, llamé, con sobrado motivo, la atención de mis lectores hacia él; é idéntica razón, puramente artística, me mueve ahora á consagrar estas líneas á los dos libros que al dicho han seguido, recientemente dados á luz, y referentes á las comarcas de Murcia y Valencia.

Como en el primero, consagrado á Galicia, el Sr. Incenga no se limita á transcribir la música de los cantares que ha recogido de boca del pueblo y de los bailes que ha visto en fiestas y romerías; su tarea ha sido mayor: ha estudiado la naturaleza y condiciones de dicha música, y sondeando, en cuanto le ha sido dable, su origen, la ha explicado de tal modo, que el rico y variado original que copia aparece ilustrado y enriquecido con un comentario interesante por extremo y en castizo lenguaje escrito.

Curioso observador, ha hecho notar, al hablar de una y otra comarca, que en las ciudades como en los campos, en los montes como en los valles, en medio del bullicio y algazara de las fiestas populares como en el apartado rincón del hogar en que vive el labrador de Murcia y de Valencia, se respira el ambiente de los que por largo tiempo se enseñorearon de aquellas fértiles tierras; y que si las costumbres de los pasados dominadores se traslucen bien á las claras en el modo de ser de los que les sucedieron, no menos deja de sentirse en la música que cantan y bailan, y á la cual sienten tal afición, que, como el Sr. Incenga dice con gráfica frase, á las gentes del campo les es tan indispensable la guitarra como el legón ó la picaza.

Tal influencia no ha sido, sin embargo, tan absoluta que excluyera toda otra; y así, en la música de que voy hablando, encuentra el discreto colector de ella, al lado del elemento morisco, el canto llano eclesiástico, y las alegres y animadas canturias de Aragón y Castilla, que en las provincias objeto de su estudio han tomado carta de naturaleza.

Causa de lo primero fué, sin duda, el que, dada la necesaria é indispensable intervención de la Iglesia en muchas de las fiestas populares, nada más natural que el pueblo recogiera sus cantos, los repitiese y hasta los amoldase á otras melodías ó canturias; y explícase lo segundo, porque no existiendo valladar alguno que á la invasión de la música aragonesa y castellana se opusiera, nada tiene de extraño que se infiltrase en las de que voy hablando, gracias á ese cosmopolitismo que todo lo invade y hace que hasta los típicos trajes de los habitantes de nuestras provincias vayan desapareciendo, de tal modo, que no ha de tardar mucho, al paso que vamos, que el zaragüell valenciano, el calzón maragato, la gorra murciana, el calañés de nuestros andaluces y el coleto de los charros, figuren como objetos raros en algún museo y como muestra de la indumentaria española en las pasadas edades.

Pero antes de continuar con la parte musical, no estará de más el decir que los libros que á la vista tengo, no sólo interesan al músico, sino también al hombre de letras y á cuantos sientan afición al estudio de los usos y costumbres de nuestro pueblo, toda vez que el literato habrá de encontrar materia de agradable estudio en la poesía de los cantares y relaciones en ellos coleccionadas, y han de deleitar al otro las interesantes y curiosas descripciones del *Baile de Animas*, la *Fiesta del desperfollo* y del típico baile la *Parranda*, así como el relato de quiénes eran y cuál la misión de los *Aurores;* tanto como asistir, tan bien contados están, en la región que bañan las aguas del Turia, al famoso baile pantomímico de *Torrente*, á los que llevan por nombre *Xaquera bella*, *Mojiganga* y el *Jopeo;* á las *Danzas de Bocayrente*, la *Magrama*, las *Torres* y el *Torneo;* ó presenciar la fiesta de la *Bendición del hinojo*, ó la solemne procesión del Corpus que se celebró en Valencia en 1815, y de la cual publica Incenga el curiosísimo relato de ella que original posee entre sus papeles.

Reseñar, siquiera fuera en compendio, las fiestas dichas; apuntar algo, al menos, de cómo son las danzas que acaban de mencionarse, me llevaría demasiado lejos; aparte de que cuanto dijera tendría el inconveniente de ser un imperfecto bosquejo de los cuadros pintados con diestra mano por el Sr. Incenga. Por eso desisto de hacerlo, dándome por contento si con lo dicho he podido excitar la curiosidad de los aficionados á estas cosas, curiosidad que, ciertamente, no verán defraudada si leen las páginas consagradas á ellas; y limitando á más estrecho campo este artículo, vuélvome á mis tiendas, ó dicho más en canto llano, á la música murciana.

Distínguese en ésta una que se canta sin acompañamiento alguno, y otra, por lo común la destinada á bailarse, en la que á la voz se unen los instrumentos más en uso en aquel país, ó sea la guitarra, el tenor, el requinto, el guitarrillo ó *timple* (variedades todas de aquélla), á los cuales suelen añadirse, á veces, el violín, la bandurria y la cítara, y como instrumentos de percusión, la pandereta, los platillos y el triángulo, sin que jamás dejen de dominar sus sonidos los alegres de las indispensables castañuelas, ó *postizas*, como allí las llaman, repiqueteadas por las hermosas huertanas.

Signo característico de la primera de dichas músicas es su sencillez, su belleza, extremada á veces, y el tinte melancólico y genuinamente morisco de que se hallan impregnadas. De todas ellas hay hermosas muestras en la colección de que hablo, en los cantos de la *trilla*, de la *caída de la hoja*, de la *cuna* y de la *labranza*, que en la misma se insertan; así como la nota alegre y animada, en la que, sin embargo, asoma de cuando en cuando cierta nube de tristeza, es el distintivo de la *Parranda* (ya sea de la *huerta*, ya del *campo*, ya la del *uno y el tres*, ya la de *abajo*, ya las *pesadas*), de las seguidillas del *Jo y del Ja*, de antigüedad notoria, de las *Torrás*, de los tradicionales *Aguinaldos del pueblo* en sus distintas variedades, y de la graciosa canturia del *Paño*, entre otras varias que pudieran mencionarse.

Y al lado de éstas, y como formando grupo aparte, aparecen completando el cuadro los cantos de la *Pasión*, cuyas melodías, á más de una sencillez encantadora, no carecen, como dice Incenga, de cierta solemnidad bíblica; los *de la Aurora*, de que, como muestra, publica la Salve que llaman de la *despierta*, especie de coral de sabor morisco, de no escasa duración, y las que llevan los nombres de *El Pajarito triguero* y el *Carbonero*, murcianas por todos sus cuatro costados, y de belleza innegable todas ellas.

No son, á la verdad, muy diferentes los cantos y bailes de Valencia, y así era natural que fuese, dado que los mismos elementos los componen, y reflejo son también de similares costumbres.

Así, en las *albaés* ó alboradas con que los galanes, acompañados de sus amigos, festejan á sus novias, ó las muestran cuán poco agradecidos las están, cuando, como, por ejemplo, al son de la *donsaina* y el *tabalet* (la dulzaina y el tamboril) las endilgan coplas como estas:

Encara que tu em donares
Tres olives en un plat,
No me casaría en tú
Perque tens cara de gat.
....
....

La despedida te doy
A caball en un rosí,
Els dimonis te s'emporten
Cuant te enrecordes de mí;

el Sr. Incenga encuentra claros vestigios de los cantos litúrgicos de la Iglesia, del mismo modo que en otros cantares aparece dominando con más ó menos fuerza la vaguedad y melancolía propia y característica de los pueblos orientales. Tal sucede, entre otros, con los que, sin acompañamiento de instrumento músico alguno,

cantan los labradores de la huerta para distraerse en sus faenas agrícolas, compuestos de muy pocos compases en movimiento lento y casi *ad libitum*, que concluyen en una nota prolongada, y que por su completa semejanza con los de la *trilla* y la *caída de la hoja*, de los murcianos, omite insertar en sus cuadernos el curioso colector repetidamente nombrado.

Aparte de éstos, tanto en los cantares como en los bailes, la influencia extraña se ha hecho sentir más en la comarca valenciana que en la otra de que antes he hablado. Tanto el canto popular la *Alicantina* como el del *u ó el dos*, tienen un sabor andaluz muy marcado; otro tanto pasa al baile del *Jopeo;* al paso que la Jota *valenciana* y la del *Carrer*, ó de la calle, que tocan con sus instrumentos favoritos, la guitarra, guitarra-tiple, octavilla y cítara, muestran la intrusión de la música aragonesa; esto sin contar con aquellas otras que sin ambajes ni rodeos han tomado carta de naturaleza en aquella tierra, sin abjurar un punto de sus tradiciones, como las *Mollares*, el *Vito*, el *Bolero*, la *Caña*, las *Seguidillas* y la mismísima *Jota* que cantan en sus rondallas los mozos que tienen por patrona á la Virgen del Pilar.

Consérvanse, sin embargo, algunos bailes tradicionales y típicos del país, y el Sr. Incenga ha hecho perfectamente, no sólo en describirlos, sino en transcribir su música antes de que aquéllos se olviden y el recuerdo de ésta se pierda. Cuéntanse entre ellos la *Xaquera bella*, la *Magrana*, la *Mojiganga* y la *Danza de Bocayrente*, ya nombrados antes. De remoto origen todos, el más característico, á mi ver, musicalmente considerado, es el primero, que tiene no pocos puntos de contacto con las danzas de las provincias Vascongadas, hasta en la manera pausada y ceremoniosa con que se ejecuta al son de la dulzaina y del tamboril; así como el último, al decir del colector, se asemeja á la *Danse de l'olivette*, descrita por Champfleuri, y en uso antiguamente en Signes, cerca de Marsella, y donde en tiempos hubo una Corte de amor.

Tal es, á vuela-pluma, lo más sustancial del fruto de la laboriosa tarea del Sr. Incenga, por lo que respecta á las comarcas de Murcia y Valencia. Por ella merece sinceros plácemes, que, por mi parte, me complazco en enviarle, no sin expresar de paso mi deseo de que, alentado en su patriótica empresa con la favorable acogida que esta tiene, dé feliz término á ella, y llegue á los admiradores del pueblo español la colección completa de sus cantos y bailes, elemento importantísimo de su música y reflejo fiel de sus costumbres y tradiciones.

J. M. Esperanza y Sola.

EL IDEAL DE CAROLINA.

Era la mayor entre todas sus hermanas, y sin embargo la única que permanecía soltera. ¿Por qué? ¿Por falta de hermosura? No, pues siempre pasó por la más guapa. ¿Por pobre? Menos aún, que todas lo eran. ¿Por mala suerte? Tampoco, pues más de un galán obtuvo de ella flamantes calabazas. ¿Por orgullosa ó fría? No ciertamente, que nunca adoleció de tales defectos. ¿Por qué, pues?

Pues porque Carolina fué siempre de las que se forjan un ideal, un tipo, y rechazan cuanto á él no se ajusta. Desde que empezó á pensar en esas cosas creóse un ideal de marido, y como en los años que fueron deslizándose no se presentó ningún pretendiente que ese ideal encarnara, de aquí que á los veintiocho, muy disimuladitos, pero no por eso menos reales, aun estuviese la pobre en estado de merecer, y, lo que es más triste, mereciéndolo mucho.

Porque si como belleza reunía la bastante para llamar la atención entre la nube de niñas casaderas, aunque no todas *casables*, que se ven por ahí, á rectitud de pensamientos, á juicio y sensatez y aun á bondad de corazón no habría muchas que la ganasen.

Y tal vez de esto mismo nacía su desgracia, si por desgracia puede considerarse el que aun permaneciera en doncellez por no tropezar marido á gusto. Pero ella, aunque tuviese ratos de melancolía y algún desasosiego, más del espíritu que de la flaca materia, al pensar en que los días pasan para no volver, como su resolución obedecía á plan firmemente concebido, á razones en su sentir sólidas por todo extremo, no acusaba á nadie y proseguía esperando con esa seguridad en lo porvenir que no se pierde nunca hasta quemar el último cartucho. Sí; estaba cierta de que encontraría su tipo, que no era de los que flotan en las regiones de lo romántico, sino de los que habitan en la tierra, en la realidad, aunque de ellos suelen caber pocos en libra.

Porque con quien Carolina soñaba era con un hombre serio: he aquí su ideal..... un hombre serio, y no de cara, sino en sus pensamientos y sus acciones, aunque bien comprendía ella que este modo de ser habríase de reflejar en el rostro del sujeto, dándole aquella serena majestad, aquella varonil expresión propia de los caracteres formales.

Y sus razones tenía la joven para pensar así; aparte de lo que en todo ello fuera producido por su natural algo calculador, aunque no egoísta, y por cierta apacibilidad de temperamento. ¡Había visto sufrir tanto á su infeliz madre!.....

¡Y cuidado que era bueno papá! Pocos hombres había en el mundo de mejor corazón; pero esto, esto mismo fué el origen de tanto padecer, de todas aquellas desgracias que arruinaron la familia. Bueno, sí, lo era; pero la bondad corría parejas en él con la falta de carácter, con la ligereza de juicios y versatilidad de propósitos; todo aparejado á unos vuelos exageradísimos de la fantasía que le arrastraban á empresas tan colosales en el plan como en el seguro fracaso. Así es que, aun queriéndole mucho Carolina, aunque venerando su memoria, siempre le pidió á Dios que ni esposo ni hijos se los deparase de tal índole, pues bien sabía ya á cuántos sufrimientos está condenado en este mundo el que la posee.

Y por si acaso no bastase lo dicho para ratificarla en su decisión, podía sumar á todo ello lo que á la pobre Teresa le venía pasando. Sí, á Teresa, su hermana menor, casada con un periodista, pero de los que escriben mucho, no duermen nada y suben menos; con un talentazo atroz, según decía todo el mundo; más poeta que literato, y más literato que periodista, medio metido en una redacción por el presente de unos cuantos duros y el porvenir de un acta ó una subsecretaría ó algo que le diera el título de *hombre serio* de que hasta entonces, y por soberana decisión de las gentes, careciera.

Para Carolina, que vivió con ellos á temporadas, era Felipe el mejor de sus cuñados, y le quería bien, porque le miraba matarse para hacer la felicidad de Teresa. ¡Pero qué desorden el suyo! ¡qué desbarajuste el de aquella casa!..... ¡Y cuántas miserias! ¡cuántos dolores!..... Verdad es que los instantes de dicha, escasísimos por cierto, adquirían allí el tono de espléndidas apoteosis; verdad que el elogio de la crítica en un día de los que falta el pan transformaba á aquellos dos locos en Rosthchilds de alegría, y que las esperanzas eran muchas y el cariño inmenso; verdad que Teresa, sensible, iliterata, vulgar si se quiere, pero enamoradísima en cuerpo y alma, no hubiera cambiado á su Felipe por ningún nacido ni por nacer, y que Felipe, al reposar en sus brazos unos minutos entre las angustias de hoy y los sueños del mañana, y lágrimas y besos, salía trocado en un atleta con ánimos de escalar el cielo, si fuera preciso, para llevárselo á su mujercita adorada y á aquellos otros pedazos de su corazón tan rubios y tan enredadores; verdad es que en este vivir anormal existía algo que en ocasiones agitaba con extraña inquietud el espíritu de Carolina, haciéndola sentir esa atracción de los abismos, esa sequedad de boca que experimenta el menos jugador ante los montones de oro del tapete verde, y la virgen más púdica al oir confusamente el susurrar de un beso. Pero se pasaba entonces la mano por la frente y los ojos, cual el que sale de un mal sueño, y seguía firme en sus propósitos, que adquirían mayor solidez cuando contemplaba á su hermano Luis, verdadero niño grande, informal en absoluto, amigo sólo de correrla, y de firme, con sus compañeros del batallón. El teniente más decidor, más querido de sus jefes y de sus iguales, y de todos, pero con más ingleses y líos que había en el ejército. Uno de los pocos oficiales que recuerdan á los don Lope y D. César y D. Octavio de nuestros tercios de Italia y Flandes, y á los guardias de Corps sus sucesores en amoríos y cuchilladas, y á los de la Guardia Real que allá se iban con todos ellos, y á los que Serra nos sacó á las tablas magistralmente, y Estévanez nos fotografía; en una palabra, un muchachón muy bueno y muy loco, al que Carolina adoraba con cariño de hermana mayor, pero al que con gusto hubiera dado de azotes aún más de una vez, sin perjuicio de reirle las gracias con todo su corazón. ¡Ah! y de no querer tampoco para sí marido que se le pareciese.

Ni menos como el de Pura, su otra hermana; no: eso sí que no. Un hombre excelente, metódico, honrado, fiel, pero chiquitín, insignificante, cominero, y con una figurita, y una sonrisita, y una vocecita de lo más ridículo que se conoce. No; eso no era un marido, sino un *tití*, con el que Pura estaba contenta (al menos así lo decía), pero al que era imposible mirar sin volver la cara para no reirse, so pena de destrozarse uno los labios á fuerza de mordérselos. Primero solterona siempre que casarse con nada semejante.

Y así corrían los meses, y llegaron para ella los veintiocho años y medio, y á la sazón el marido ideal, el que esperaba, Fernando Ruibáñez de la Tejera; buena figura, joven, formal y serio: sobre todo serio; pero así como ella lo deseaba, sin empaque ni mal gesto, ni dureza en la expresión, sino con seriedad serena, majestuosa, realzada por un par de ojazos claros y serenos también, y una barba algo entre rubia.

No era lo que se llama un hombre hermoso, guapo, pero sí de conjunto agradable. Fino, complaciente, en el vestir correctísimo y severo, y sobre todo con tal reputación de formalidad, que llegaba de seguro hasta el mismo Imperio de la China.

Le conoció en casa de cierta amiga, señora bien hacendada, cuyos pleitos tenía él á cargo, pues no hay que decir que Ruibáñez era doctor en Derecho, y una cosa así entre católico y krausista, por añadidura. Verdad es que en política también se hallaba á honesta distancia de todas las utopías y exageraciones, pareciendo monárquico al hablarse de república, y republicano al tratar de monarquía.

No se le supieron jamás aventuras y borrascas de la juventud; pero no porque las negase con hipócritas protestas el propio interesado, sino porque éste, al dar en tales asuntos entre amigos, sonreía discretamente, hacía correr contra los demás la broma, y poco después llevábase ya la conversación por otros senderos. Y así, ni quedaba en ridículo ante los de buen humor, ni habían de reprocharle nada los pudibundos.

Fué el novio más cortés, más correcto, más digno, más puntual que se conoce. Se dirigió á Carolina después de estudiar detenidamente su carácter; pero procediendo en el curso entero de sus relaciones con toda la formalidad que era del caso. Aquellos eran unos amores serios, de los que ni en un solo punto hacen perder á los hombres la serenidad filosófica, metiéndoles en la cabeza vahos de *chifladura*, y en el corazón incendios, y en los sentidos trastornos desapoderados; eran unos amores tales como únicamente pueden tenerlos quienes, bajo el traje burgués, dejan traslucir siempre la casaca del diplomático, la toga y la muceta, ó el severo tricornio de la Guardia civil. Nada de suspiros ni niñerías, ni menos de hacer el oso, ni de arrugar siquiera con el menor gesto de impaciencia ó entusiasmos de pasión el almidonadísimo cuello. Y á la Vicaría con andar ni precipitado ni tardío; gravemente, muy gravemente, sin dejar de cumplir una sola de las fórmulas que la etiqueta social impone antes de la boda, en la boda y después de ella, siguiendo desde entonces en formal y serio consorcio, á manera de dos locomotoras apareadas en sendas vías paralelas, sobre cuyos rails avanzan digna y majestuosamente en el curso continuado de la vida.

Contenta, contentísima pareció estar Carolina con su marido, que realizaba el tipo soñado por ella. Aquello era un hombre; aquél el tronco robusto en que la mujer ha de apoyarse para cruzar las asperezas de la vida; aquél el varón fuerte en quien se debe depositar ciega confianza, con la seguridad de que llevará siempre por buen derrotero la nave de la familia. Con hombres así, ni son de temer las desgracias materiales, ni queda al corazón nada que desear, libre de agitaciones bruscas y toda suerte de sombras é inquietudes.

***

Esto era hace cinco años..... Hoy, tras de las dos locomotoras siguen tres hermosos vagoncitos recién llegados de París; pero si una de aquéllas prosigue su marcha majestuosa y tranquila, la otra parece en ocasiones fatigada, y que sólo á costa de penosísimo esfuerzo alcanza á seguir á la misma altura el andar de su compañera, quien á su vez ofrece señales de positivo cambio.

Perdido el barniz que abrillantó sus músculos de hierro, sucia por el humo y el polvo del carbón, oxidados los tubos y válvulas de bronce, antes relucientes como el oro, preséntanse sus líneas y ángulos escuetos, duros, brutales, y producen, al moverse, sus émbolos y palancas, estridente fragor de ferretería. Y sobre todo, lo que más claro se ve es cómo la formalidad, la serenidad olímpica, ó lo que fuere, si le sirven para muchas cosas, utilízalas particularmente para no detener su velocidad ante las fatigas de la otra máquina, que, jadeante, ronca, desvencijada, síguela con penoso esfuerzo en su marcha uniforme.

Sí; que tal se presentó la existencia para la pobre Carolina desde que se casó. Ella no apetecía quizás vehemencias y apasionamientos en el que fuera su marido, sino ese amor serio, formal, con que había soñado, y que creyó encontrar bajo aquel rostro grave y aquellos procederes correctísimos de Ruibáñez. Pero no vió, no vió la infeliz que aquella sequedad, velada por cortés sonrisa; aquella falta de vida, de alma, de luz en los ojos; aquel método, y todo cuanto servía para construir tal armazón de seriedad en semejante hombre, trazaban un abismo, una línea profundísima de separación entre el alma de él y el alma de ella, línea consistente sobre todo en el concepto formado y mantenido siempre por él acerca de la distancia á que ha de mantenerse el *hombre serio* de toda ternura y delicadeza hacia los seres amados, impropias de su formalidad y endiosamiento.

Vías paralelas eran las que ambos seguían, sin que hubiese cruce en toda su extensión que las uniera; y en aquel monótono existir, atada como un objeto, como un mueble, como un ser sin conciencia, á la vida del *hombre serio*, para quien era debilidad y futileza bajarse á aspirar el aroma delicado de aquel alma unida á la suya, fué viviendo Carolina, hasta que, puestos los ojos en el cuadro de cariño loco y desordenado, pero alegre y expansivo de Teresa y de Felipe, los hubo de cerrar un día para no volverlos á abrir, dibujándose entonces en sus labios la sonrisa dolorosa de los mártires.

Y el de la Tejera la lloró, como es natural, muy seriamente, y con mayor seriedad vistió el serio luto, y aun volvióse á casar otras dos veces, sin perder en nada aquella tiesura moral con que hacía aparecer carácter lo que era sólo artificiosa armadura de la nulidad y el egoísmo, aderezados en la vida social con el brillante almidón del amor propio.

Juan Lapoulide.

LA CASA EN QUE NACIÓ EL AUTOR DE «EL DIABLO COJUELO» (1).

I.

¿Quién no conoce á Vélez de Guevara? ¿Quién no sabe de memoria las aventuras del licenciado D. Cleofás Pérez Zambullo, protagonista de ese libro genial, que es, sin duda, la primera muestra de la novela crítica naturalista, que en nuestros días ha venido á tener tal predicamento?

La figura de Vélez de Guevara tiene las líneas simpáticas de Quevedo, sin tener sus jorobas físicas ni morales; era, según sus biógrafos, apuesto y gracioso, gran perseguidor de rebocillos y de guardainfantes en el Prado, y amigo del juego y de la espada.

Nació en Écija, rica y antigua ciudad de Andalucía, en el mes de Enero de 1574, y marchó á Salamanca y después á Madrid, donde permaneció desde muy joven, estableciéndose allí para dedicarse al foro. De esta época de Guevara se cuentan genialidades que le hicieron célebre, porque tenía, como Beaumarchais, el togado é ingenioso autor de *El Barbero de Sevilla*, la costumbre de burlarse de escribas y fariseos, tanto desde el escaño

(1) El presente artículo es uno de los últimos trabajos literarios del señor Más y Prat, escrito pocas semanas antes de que el erudito literato sevillano experimentase la perturbación mental que hoy le aqueja. ¡Dios sabe cuán vivamente anhelamos que recobre la razón nuestro desventurado amigo y compañero!—(*Nota de la R.*)



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.
CUADRO DE D. MANUEL DOMÍNGUEZ, EN LA CAPILLA DE CARLOS III.
(Fotografía de Laurent.)



LA HORA DEL BAÑO EN LA PLAYA DE AULT.

DIBUJO ORIGINAL DE D. LUIS JIMÉNEZ.

de la sala de actos de justicia, como en sus libros más celebrados.

Cuéntase por uno de sus biógrafos que una vez salvó la vida á un condenado á muerte, por haber hecho de él una defensa intencionada y casi chistosa: el ingenio del orador, abriéndose paso en el ánimo de los jueces, é insinuándose de ese modo con que la intención y el talento obran en el corazón humano, hizo que las lágrimas se volvieran casi en carcajadas.

Este y otros triunfos alcanzados le proporcionaron amistades en la corte de Felipe IV con principales personajes, que acabaron por llevarle á Palacio y presentarle al Rey, que, como legista y más como poeta dramático, le recibió benévolamente. Había escrito ya en esta época algunas comedias y dado varios viajes á Andalucía, primero á Écija, para visitar su pequeña casa solariega, que hoy, si es en realidad aquélla, cabe dentro del escudo que ostenta en su frontispicio, y después á Sevilla, donde tenía amistades con algunos literatos de su tiempo, y á la que profesó siempre tal simpatía, que le dedicó uno de aquellos interminables parlamentos kilométricos que hoy no podemos resistir, y que el público del tiempo del Ingenio de la Corte se tragaba tranquilamente, comiéndose al par un puñado de madroños, algunos adarmes de garbanzos tostados, ó el contenido de la limeta de una botillería de las de la calle del Turco ó de la plaza de la Paja.

Este parlamento, que es una verdadera apoteosis de Sevilla hasta en sus menores detalles, coge casi cuatro páginas de la edición de *Autores Españoles*, de Rivadeneyra, y demuestra que conoció á Sevilla perfectamente y pasó en ella también largo tiempo. En efecto, en la capital de la Bética se representaron sus obras, y una de las mejores es de asunto puramente sevillano, *El Diablo está en Cantillana*.

He aquí un trozo del parlamento á que nos referimos, y que se leerá con gusto por los que aman las perlas de nuestro teatro clásico:

Desde la torre del Oro,
Por insigne celebrada,
A quien sirve el sordo Betis
De limpio espejo de plata,
Hasta una famosa huerta
Por el río se trasladan
Dos selvas de árboles secos
Donde las hojas son jarcias,
Desde donde el año todo
Compiten con otras tantas,
Que al zafiro de los cielos
Son dos cielos de esmeraldas;
Aunque dentro de sus muros
La primavera se halla
Tan bien, que ha jurado ser
De Sevilla ciudadana.
Entre cuyos edificios
Al blanco Enero acompañan
Abril, vestido de verde,
Y el sol, bordado de nácar.
Veintitrés mil casas tiene
Y es del agua la abundancia
Tan grande, que pienso que hay
Tantas fuentes como casas.
Tan hidrópica es su sed,
O su vecindad es tanta,
Que un río entero se bebe
Sin que al mar le alcance nada.
Que es el dulce Guadaira,
Que el muro á Sevilla asalta
Por los caños de Carmona
Con cristalinas escalas,
Cuyas aguas, porque nunca
A pagar tributo salgan
Al mar, dentro de sus muros
Las hace Sevilla hidalgas.
Su iglesia Mayor, que fué
Mezquita alarbe y mosaica,
Labor de fábrica ilustre,
A la de Efeso aventaja,
Cuya gran torre parece,
Por artificiosa y alta,
O pasadizo del cielo
O que es del sol atalaya.
Cuando pintar quiso Ovidio
Del sol la luciente casa,
Con columnas de Epiropos
Pintó su famoso alcázar,
En cuyos estanques fríos,
Desde la noche hasta el alba,
Se aconsejan las estrellas
Y se enamoran las plantas,
Y donde cisnes y peces,
Cambiando plumas y escamas,
Hacen con flores y murtas
Tornasoles de las aguas,
Cien mil edificios bellos,
Que son gigantes sin alma
Que á competencia del cielo
Sobre el viento se levantan.
Tiene Sevilla, en efecto,
Trece puertas, doce plazas,
Mil calles, doscientos templos
Que á la antigüedad espantan;
Es fértil, alegre y rica,
Insigne en letras y en armas,
Y no ha menester la corte
Para ser del mundo patria.

Sus comedias más celebradas han sido tres: *El Ollero de Ocaña*, en que hay un cuento originalísimo, cuyo protagonista tiene graciosa invectiva contra jueces y empleados de aquel tiempo; *Reinar después de morir*, cuyo asunto dramático está perfectamente llevado, y *El Diablo está en Cantillana*, que es la mejor de todas por su originalidad y por su gracejo.

Tiene muchas otras menos conocidas, pues las que escribió ascienden á más de un centenar, que consigna el erudito Alberto de la Barrera con nombres y circunstancias, y que se representaron por la servidumbre del Conde de Saldaña, de cuya casa era gentilhombre Vélez de Guevara. Dícese que Vélez fué uno de los poetas con quien consultaba sus ensayos el rey Felipe IV; pero esto no lo hemos visto confirmado por textos serios: es indudable, sin embargo, como consignan varios biógrafos, que este escritor tuvo gran predicamento entre los que elogió en su *Flor de Ingenios* Lope de Vega. El gran dramático y poeta lo citaba así:

Ni de Écija dejara
El florido Luis Vélez de Guevara
De ser un nuevo Apolo,
Que pudo darle solo,
Y solo en sus escritos,
Con flores de conceptos inauditos,
Lo que los tres que faltan;
Así sus versos de oro
Con blando estilo la materia esmaltan.

También el doctor Pérez de Montalván, á quien puso en su *Perinola* Quevedo de ropa de pascua, tuvo elogios para Luis Vélez de Guevara, y celebró lo que él llamaba *arrojamientos de Luis y versos excelentísimos y bizarros*.

Vélez de Guevara realizó lo que pocos escritores consiguen con éxito, y fué dominar la rima y la prosa con la propia fortuna. Modelo del estilo de entonces son algunos trozos de sus dramas, y no hay nada más correcto ni más gracioso que su *Diablo Cojuelo*, publicado por primera vez en Madrid, con el aditamento de *Memorial de la otra vida*, en 1648, y que apenas apareció causó una revolución en la sociedad de su tiempo. La dificultad que ofrece al poeta el escribir grave y serio; el purgar la prosa correcta de esos floreos atrevidos que permite la musa y que el verso acepta; la radical diferencia que existe entre la inspiración y la meditación, no fué óbice para que Vélez de Guevara venciera en ambas líneas, para que escuchara aplausos por su *Reinar después de morir* y su *Diablo Cojuelo*. En el archivo del Duque de Osuna se conservan el autógrafo de *La Serrana de Vera* y varios otros trabajos de gran valía, en prosa y verso; pero *El Cojuelo* es su obra maestra. Dicha novela estereotipa su época; la vida que respiran los personajes aquellos de chambergo y lazos en las rótulas, es la vida real; Asmodeo, el diablo cojuelo, al levantar las techumbres de las casas desde la torre del Salvador, toca también los corazones de los que velan y los que duermen, y los abre á la curiosidad de Zambullo con delicia verdaderamente diabólica. ¡Casi los despierta al eco de sus carcajadas!

El éxito de *El Diablo Cojuelo* provocó la emulación francesa, y *Le Diable Boileux* apareció tras los Pirineos, acomodado á su lengua por Lesage. Debemos advertir que en aquella fecha no había contratos literarios entre España y Francia, y el sistema de Lesage, que también hizo presa del *Gil Blas de Santillana*, era de lo más socorrido y lo más cómodo para el literario merodeo.

Feliz debió de ser en vida Vélez de Guevara, porque alcanzó la avanzada edad de setenta y dos años, muriendo en la corte el año de 1646. Veamos ahora si, ya que ignoramos dónde se hallan sus restos, podemos inquirir en la visita que hacemos á Écija, su ciudad natal, dónde vió la primer luz, y cuáles fueron sus antecedentes familiares.

II.

Es Écija una ciudad que guarda en su seno con gran cariño el recuerdo de lo que fué. En las fachadas de sus infinitas casas solariegas está la historia de sus hijos. Un mundo de escudos de piedra, que guardan timbres nobiliarios y recuerdos de acciones heroicas, traen á la memoria dos etapas principalísimas. Dejando aparte la edad romana y la época de la rota del Guadalete, en que Écija, ó Astigis, figuró brillantemente en la historia, y ciñéndonos sólo á la conquista de Granada y á las guerras de Flandes, daremos un paseo por aquella ciudad, que fué una de las más nobles y espetadas de la región andaluza.

A poco que el turista penetre en el centro, le salen al paso edificios que acusan, no sólo su antigüedad, sino su poderío en la época de los Reyes Católicos. Reminiscencias de dicha época hay en las fachadas de un sinnúmero de casas habitadas por los descendientes de los Chacones, de los Lasos de la Vega, de los Ponces de León, de los Aguilares, de los Cárdenas, de los Portocarreros, de los Castros, Cuevas, Angulos, Villasecas, Tellos, Fuenmayor, Figueroas, y otros muchos apellidos que aun son familiares en la antigua colonia romana, que hoy se asemeja á la solitaria Pisa. Maravilla ver por todas partes, en las fachadas de las casas, que ya describiremos minuciosamente en otra ocasión, tantos escudos grandes y bien labrados, tantas señales de pasadas noblezas. Nada hay más curioso que las fachadas de las casas que pertenecieron á los Lasos, y en uno de cuyos solares nació el célebre Garcilaso de la Vega; sus frontispicios, labrados ya al estilo del Renacimiento, y ostentando figuras y hojarascas en piedras grises en un todo semejantes á la casa de Castril en la Carrera del Darro; los escudos de la progenie de esta familia, que coronan los frontis de los balcones de ambas casas, y en los que se ven las banderas de los Mendozas de la Vega, con el *Ave María* de los cuarteles de los Lasos de la Vega; los elementos que acusan ya la transición de la época de los Reyes Católicos, interpretada por caballeros montados, cadenas, guirnaldas y mascarones, preparan sin duda la curiosidad del viajero para admirar la primorosa fachada de la casa de Villaseca, que es una transición al plateresco de lo más bello que se conoce en Andalucía, y la cual ha sido poco elogiada. No es todavía ocasión de que os describa con nimios detalles y piedra á piedra todas estas curiosidades que ya van cayendo en desuso, y las cuales pedirían un libro entero; pero así, al paso, como fantasmagoría de otras edades, haremos desfilar todavía algo de lo que se nos ofrece, caminando hacia el que es probable que fuese hogar de nuestro dramático y poeta, Luis Velez de Guevara.

Hay en la calle de Caballeros, la misma en que se alza el precioso arco que parece el borde de un plato cincelado de Benvenuto Cellini, y sobre el cual se halla el escudo de los Villasecas, en el que campea la mano asomada á la muralla y la doble águila coronada, una porción de fachadas curiosísimas, todas adornadas de escudos y de memorias del Renacimiento y de la edad de hierro.

Las armas de Ponce de León que son partidas en palo, león de púrpura en campo de plata y bastones de Aragón con colores reales, orlas de escudos de oro y fajas azules; las de un solar desconocido que tiene en su cuartel flechas y un corazón atravesado; las de Peñaflor, en las que se dan timbres heráldicos de lo más escogido de la nobleza andaluza; las de los Marqueses de Alcántara, cuyos escudos están sembrados de cruces de la orden y de recuerdos de la Tierra Santa; otros escudos familiares se eslabonan en los patios y en los atrios, y por cualquier calle transversal de esta vía, que es de las principales, se repiten los timbres nobiliarios: haciendo un ligero rodeo, se hallan al paso los blasones pareados de los caballeros Tellos; en sus óvalos se ven, adornando una portada de arco rebajado y apuntado del tiempo de los Reyes Católicos, leones que debieron destacarse en campo de plata, la cruz de los Palestinos y el pino simbólico.

Ya es hora, después de estos ligeros apuntes, que demuestran la particularidad que distingue al primer pueblo de la provincia de Sevilla, de que nos detengamos frente á la casa que, según todas las probabilidades, perteneció á la familia de los Vélez, y en la cual debió ver la luz el insigne Luis Vélez de Guevara.

Es ésta la que se halla siguiendo por la calle de Caballeros, hacia el puente sobre el Genil, y entrando á la derecha por la calle llamada también de la Puente. Al detenernos ante la fachada de la casa número 13 de dicha calle, vemos una portada, renovada al parecer recientemente, y cuya puerta cobija un frontispicio de ladrillo cortado, pintado de azul, en cuyo vano se adosa un magnífico escudo señorial, de granito gris, de cerca de dos metros de altura, desde la cimera á la punta, y en el que se revela el buen gusto del Renacimiento.

Artístico escudo con amplio y flotante plumaje, que cubre la línea superior del escudo, corona el cuerpo encuadrado en grandes labores, formadas de curvas ceñidas por cadenas heráldicas, que aprietan cuernos de abundancia. Dicho escudón se parte en tres cuarteles, sobre el palo; y apoyándose en la cabeza de la vertical, aparece otro escudo con escaques, á cuyos lados se destacan dos estrellas radiantes. En el gran cuartel de la derecha, y como verdadera originalidad heráldica, supuesto que las figuras de cuerpo entero no suelen abundar en el blasón, se ve un caballero armado de punta en blanco, embrazando un lanzón y como *velando* las armas en la poterna de un castillo almenado. Esta figura es delicada, y tiene el carácter propio del resto de este escudo; en el cuartel opuesto hay una especie de árbol cuyo tronco consumen las llamas. El mal estado de la parte baja del primer cuartel dificulta saber si bajo el saliente de la poterna donde el caballero *vela*, hay tres cabezas de perro ó de moros: creemos que deben ser perros, porque esto estaría en armonía con el simbolismo que el escudo encarna.

Abarcando el conjunto y descifrando el símbolo, pues no me ha sido posible hallar este escudo en Argote de Molina, que reseña todos los de la nobleza andaluza en el curioso libro *Títulos y Nobles y Reyes de España*, que he repasado en el archivo de la casa de Peñaflor, en varios de los textos que sirvieron á Argote, ni en el moderno libro de Piferrer, que es en verdad muy rico; diré que me llamó la atención su rareza, y que puse en tortura mi escaso ingenio en cosas de heráldica para saber á qué familia pertenecería aquel escudo que había de ser indudablemente de un apellido ecijano.

La primera operación que hice fué penetrar en la casita á que me referí, y que, aunque hoy muy reformada, acusa al estilo hispano-gótico que va reformándose, pero que persiste aún en la época de Carlos V, y en la cual se ven dos arcos románicos un poco achatados, con labores en el centro, y las galerías de tejadillos salientes y pies derechos propios de las casas moriscas de Granada: este patio difiere, como hemos dicho, completamente, y parece tapiado en uno de sus extremos; esta casa ha debido dividirse posteriormente en dos, á juzgar por el pequeño espacio que media entre la galería saliente y los dos arcos citados.

Nada que indique trazas de gran solar tiene esta casa, pues es verdaderamente modesta; pero por las labradas tracerías y las dentadas aristas de las arcadas, se comprende que era uno de aquellos humildes aunque cómodos asilos de los hidalgos poco acaudalados, que vemos todavía en nuestras ciudades del Mediodía de España.

El enorme escudo de la puerta parece estar en pugna con aquella mansión, como suele ocurrir en las viviendas de los hidalgüelos montañeses, donde hay escudos en cuyos cuarteles enormes pudieran cobijarse las casas: ese dato nos prueba que este blasón heráldico está en razón directa de los usados en Asturias y en la Montaña.

III.

Ahora bien: ¿de dónde proceden los Vélez? Los datos fehacientes que yo he podido adquirir en el libro *Títulos y Reyes de España*, del archivo de Écija, aunque no nos da las armas y el blasón de este hidalgo, nos facilita datos claros de la progenie, que es asturiana.

D. Sancho Vélez de Cos, señor de Cos cerca de Treceño, y posteriormente del Valle de Escalante, casó con D.ª Inés de Guevara, y tuvieron varios hijos: uno de ellos fué D. Pedro Vélez de Guevara, capitán de caballos en Flandes, caballero de Santiago, y camarero mayor del emperador Carlos V.

Este sin duda fué el padre de Luis Vélez de Guevara. Divididos los señoríos de Guevara y Vélez, quedaron dos ramas: la una fué la de los señores de Cos, y la otra la de Guevara.

De la rama de Vélez no existe el escudo en las notas heráldicas que conocemos, porque los señores de Cos no salieron acaso de sus pequeños dominios, y sólo la rama Guevara llegó por el favor del Rey á tener importancia y predicamento; por eso no figura en los libros el escudo de los Vélez de Cos, que es el que pertenece á Vélez de Guevara por la línea paterna.

Esto no tiene nada de extraño: en un libro publicado recientemente acerca de *La Nobleza de Guipúzcoa*, se leen ciertas aseveraciones, cuya realidad sale al paso al buscar las armas de los Vélez de Cos ó de los Vélez de las Dueñas, que así llaman algunos á Luis Vélez de Guevara. Helas aquí, para darnos cuenta de este fenómeno:

«Es condición de los estudios arqueológicos la de quedar siempre indefinidos, pues por reducida que sea la materia sobre que versan, no es posible cerrar la puerta á las investigaciones que una voluntad constante puede llevar á cabo, ni á los descubrimientos que una feliz casualidad puede producir en un momento dado.

»A pesar de que damos á conocer más de 500 escudos solares de Guipúzcoa, nuestra obra dista mucho de ser completa, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta el gran número de casas ilustres que han florecido en nuestro país y las escasas noticias que de ellas nos quedan.»

Esta opinión del Sr. Guerra, comprobada después, según él mismo afirma en su obra *Diccionario Heráldico*, basta y sobra para disculpar al que ya no puede afirmar más que con lógicas hipótesis que el celebrado Luis Vélez de Cos, de las Dueñas ó de Guevara naciera en la casa de la calle Puente, núm. 13, donde se halla el escudo familiar, que es indudablemente el de los Vélez de Cos, por ciertos antecedentes de comprobación heráldica é histórica.

Los señores de Cos ganaron castillos á moros, y, según escritos existentes en antiguos recuerdos nobiliarios de Asturias escritos por un clérigo de aquel punto, veló en uno de ellos las armas un Vélez después de la batalla.

Del escudo señorial que podemos examinar en Écija, y de cuya existencia no da cuenta ningún texto ni croquis de heráldico, resulta claro el simbolismo del apellido que nos ocupa, y vamos á tratar de probarlo.

Dejando aparte el escudo de escaques que corona el palo del escudo, y que se repite en los libros de heráldica en muchas familias, no he podido hallar hasta la fecha ningún escudo que se apropie al apellido *Veles* ó *Vélez*, como el que citamos.

En blasón el símbolo es constante. Los Aguilares tienen las águilas; los Mesas, las mesas; los Abarcas, las abarcas; los Osorios, los osos; los Lasos, el *Ave María*, que recuerda la mayor de sus fazañas; los Ponce de León, los leones; los Roelas, roeles; los Castillos, castillos; los Girones, cinco escudos de girones y orla escusada; los Fuencirios, una fuente luminosa; los Chaves, llaves; los Saltos, un león que saltó un castillo para echar la garra á un águila; los Gallos, tres gallos que cantan el alba. Si esta relación no se hiciera interminable, compendiaríamos los apellidos de todos esos nobles con sólo meditar un poco en estos anagramas.

El escudo de los Vélez de Cos ó de Dueñas, que ya sabemos que falta en los libros de heráldica más conocidos y afamados, y que corona aún en magnífico estado la casa núm. 13 de la patria de Luis Vélez, el celebrado autor del *Cojuelo*, es un símbolo heráldico de la *Vigilancia*. Las dos estrellas radiantes que se ven al lado del pequeño escudo de escaques, acusan la vigilante mirada de los astros durante las noches estrelladas, el árbol ardiente, las fogatas y hogueras del campamento que sirven para *velar* en los momentos de peligro; el caballero con la lanza al brazo y vestido de todas armas que guarda la poterna, no hay que decir, que si no vela sus armas, vela por la seguridad de la fortaleza y simboliza el cuidado que *desvela*.

¿Cuándo fué ese escudo á Écija? ¿De qué modo tan raro ejemplar ha pasado desapercibido por los que estudian estas cosas en tanto tiempo? No sé si en un pueblo habrá alguno que se oponga á la hipótesis que he hecho al tratar de ver en ese escudo la señal de la habitación que pudo pertenecer al gran dramático; pero es claro que si allí se halla desde el siglo XVI como parece, es imposible que en otra parte vivieran los *Vélez*.

Cuentan también de Vélez que las primeras letras se las enseñó un fraile de un convento cercano, al cual se refirió en una de sus comedias; yo no he podido encontrar la nota en ninguna de sus obras; sólo sé que enfrente de su casa, y viéndose desde la misma puerta del pequeño zaguán, se distingue el próximo edificio hoy cerrado, y casa particular que se llamó convento de religiosos de Santa Ana.

Vélez de Guevara, que casó con una dama de buena familia, llamada D.ª Ursula de la Laguna, tuvo un hijo único, pero famoso también en las letras y en los fastos cortesanos. Refiriéndose á su padre en una de sus muchas composiciones poéticas, escribió lo siguiente:

Luz en que se encendía la vida mía,
De cuya llama soy originado,
Bien que en la vida sólo te he imitado,
Que el alma fuera en mi vana porfía.

También Vélez de Guevara encontró ingratos en su camino: Agustín de Rojas le olvidó en su *Loa de la Comedia* á principios del siglo XVI, y que representó en la misma fecha; en cambio el Príncipe de nuestros ingenios, el gran Cervantes, en el prólogo de sus comedias tuvo para él grandes elogios, calificando el estilo de sus obras de rumbo, de boato y de grandezas.

B. Más y Prat.

LA PRIMERA AVENTURA DE UN HÉROE.

Periquillo recibió un día en su casa una paliza, porque fué y peló un gallo vivo en el corral, y lo soltó luego para reirse de verlo cacarear entre las gallinas.

No era malintencionado el zagal, pero era irreflexivo, y para el caso era lo mismo: de cuantos animales vivían en la casa, ninguno había que no pudiera contar algo de sus uñas. Un día calzaba un gato con cáscaras de nueces; otro cortaba la cresta á una gallina, y le ponía en su lugar otra de bayeta, de tal suerte, que nadie sospecharía, efecto del color de la tela, que hubiese sido sacrificada.

La sorpresa era cuando la víctima trababa riña con otra compañera de bandada, y ésta, en un acceso de furor, y ante la familia entera de la casa, que tomaba la *recacha* en el corral, le arrancaba el postizo de un picotazo, con terror y pasmo del auditorio: Periquillo, que durante la riña había estado aguantando á duras penas la risa, al quedarse la gallina sin cresta, rompía en estrepitosa carcajada.

—¡Anda, mala sangre!—decía furiosa la madre, dándole un *torteo* al muchacho.—Toma, para que otra vez les cortes la cresta á los animales.

Pero en esto picaba el trozo de bayeta un gallo que andaba merodeando por el corral, y al engullirlo, tomándolo por carne fresca, crujía de nuevo la risa Perico, y recibía nuevo *torteo* de la madre.

Entre las hazañas del muchacho, contábase la de haber hecho unas aguaderas al gato, porque, eso sí, era ingenioso Periquillo, las cuales llenaba de medios limones en vez de cántaros, y hacía acarrear agua al animal, hasta que el felino le metía dos arañazos y salía soplando por las tapias del corral.

Muchas hazañas contábanse de Periquillo, pero ninguna que revelara tanta irreflexión como la de haber despojado de plumas al gallo.

La carga de palos fué en relación con lo grande de la herejía, y tanto se inspiró la madre, una vez calentado el brazo de dar leña, que el pobre sangraba por oidos y nariz, é hizo firme propósito de escaparse apenas cesara el aluvión de golpes y puñadas.

Había leído el zagal la historia de *Bertoldo y Cacaseno*, y muy animado con las aventuras de que llenóse la cabeza, y dispuesto á realizar otras tantas, escurrióse, no bien hubo vuelto el rostro la madre, por la puerta del corral, salió á carrera tendida por el campo, y soportando las fatigas del camino, perdió de vista á su aldea, y se proclamó nuevo personaje de leyenda.

Era la vez única que se alejaba de su madre, y al dejar á lo lejos la casa, apreció todo el valer de la libertad, que encontró más hermosa que nunca en el sol amarillento, en los campos mustios de otoño, en la atmósfera que vibraba llena de alegría, y en todo lo que salía á su paso.

Andando, andando, llegó á un camino que conducía á un distante pueblo, y allí encontróse á varios muchachos que jugaban á la rayuela, echando entre las líneas trazadas en el suelo cuartos en vez de tejoletas. Como los rayos del sol empezaban á venir oblicuos del horizonte, la patrulla hizo pantalla á sus ojos con la mano, y uno sorbió la nariz y arrugó la cara para inspeccionar al que venía, otro quedó sostenido sobre el pie con que iba dando cojetadas en el juego, y el cuadro entero quedó sin movimiento hasta la llegada del nuevo personaje.

—¿*Ande* vas tú?—preguntóle uno de los muchachos.

—Por ahí; ¿queréis que juegue á la rayuela?

—Juega, pero tienes que poner dinero.

—¿Dinero? Préstame tú, que tienes.

—Bueno, pero no es *dao*, ¿eh?

Ginés compartió su capital con Periquillo, que, arremangándose el pernil, tiró con particular manejo una de las monedas, entró después en las rayas, montado en un solo pie como las grullas (por supuesto que nadie ha hablado de zapatos), y empezó á dar *uñards* á la pieza para sacarla rodando del juego.

A poco, Perico pagaba con ganancias los cuartos que recibiera prestados, y le sobró un real, que guardóse ufano en el bolsillo. Volvió la espalda, con esa total ausencia de cumplidos de los muchachos, y emprendió de nuevo su camino, llevando el pernil aún remangado, por no haberse acordado de tendérselo á lo largo de la pierna.

De salto en cabriola, y tirando delante de sí á largas distancias las monedas, para luego darse el gusto de encontrarlas, topó, tras de largo andar, con un cabrero, que dispuesto á volver al pueblo, congregaba bajo la porra su ganado; y haciendo Perico para sí, dijo de tú por tú al pastor, parándose de pronto en el camino:

—¿*Quies* que mame una teta, tú?

—¿Y qué dirá mi amo si la mamas?

—Que se ha puesto mala la cabra.

—Pero con una teta llena y otra vacía, dirá que *solmente* ha *comío* por un *lao*.

—*Descuidia*, que yo se las emparejaré las dos.

—Bueno, mama; pero me tienes que dar dos cuartos.

—¿*Pa* quién, *pa* tu amo?

—*Pa* mí; *negecito* mercar un cascabel.

—Toma.

Dió Perico su dinero, aproximóse á una cabra, y haciendo la del chivo, que tan pronto se cuelga de un lado como de otro, metióse el pezón en la boca é hizo gotear tibiamente la ubre, aplicando después á ésta el pulgar y los demás dedos, con lo que arrancó un fino chorro de leche que llegaba directo á su paladar.

—¡Dios, qué *güena!*—exclamó después de la brega, y una vez en alto, Periquillo.

—Lo menos te has *zampao* una azumbre.

—Quita, ni *siquiá* un cuartillo. ¿Está *mu* lejos el pueblo.

—En trasponer aquel viso y dar luego al valle, allí.

—¿Es rico tu amo, tú?

—Claro, no ves que es suya la *posá*...

—¿La *posá*? *Pos* allá me voy; tengo cerca de un *rial*...

Pastor y aventurero pusiéronse á la cabeza del ganado, y haciendo cada cual antes de partir un cigarro de pámpanas secas, pusiéronse en medio de la senda tomando la dirección del pueblo.

Cuando llegaron, ya comían en la posada su arroz con bacalao algunos arrieros, á la luz de un candil clavado en el muro.

Diéronle albergue á Perico en habitación contigua al corral, y lo mismo fué verse solo que hacer el recuerdo de su madre súbita aparición en su cerebro, con lo cual sintió la llegada de dos asomos de lágrimas á sus ojos.

¡Haber dejado él su casa! ¡Él, á quien tanto quería su madre, á pesar de las palizas! Casi no acertaba á creerlo. Echó la cabeza sobre la almohada, y á poco sintió roncar á los arrieros. Para él no había sueño aquella noche; era la primera de su vida en que se desvelaba. Uno á uno fué oyendo todos los rumores de la noche, el patear de las bestias en el corral, las patrullas que pasaban por la calle.

Era en él cosa resuelta; al rayar el día volvería arrepentido á su casa, y pediría perdón á su madre; no había nacido él para Cacaseno. El gallo dió en esto su primera señal, y anunciaba la proximidad del alba con su aguda trompeta. Sus ojos se arrasaron de lágrimas. Pasó por su imaginación la escena del día anterior, y su herejía cometida con el ave madrugadora que todas las mañanas cantaba á su ventana con voz llena de cariño: «Aquí está el día.»

Su resolución se hizo inquebrantable; volvería á su casa á la mañana siguiente, y dejaría de ser héroe de leyenda.

***

Efectivamente, apenas por las mil rendijas de la posada empezó á entrar en suaves filtraciones la luz, saltó Perico, con su carácter de alondra, del jergón; corrió á la puerta de la casa; echó por alto y recogió en el aire la moneda de dos cuartos que le quedaba; vió el derroche de alegría que la mañana derramaba sobre los campos, y deslumbrado por tanta belleza, se incorporó á un porquero que salía del pueblo en aquel instante, y volvió á abrir las alas, olvidado de su madre y de su casa, y ya, Dios sabe entre qué gentes y sobre qué sitio se posaría.

Salvador Rueda.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS (1).

(SALÓN DEL CAMPO DE MARTE.)

II.

El ilustre jefe de los disidentes del segundo Salón sólo figura en él con una obra; pero en esta obra se ve la profunda huella de su talento ingenioso en la composición, de su ciencia impecable en el dibujo, y sorprende siempre encontrar tanta grandeza épica al lado de tan paciente minuciosidad: no es de los que resumen un personaje en unos cuantos toques vibrantes, sino que los detalla con una sutileza de visión á quien nada se le escapa; no da la impresión fuerte de uno de esos soldados de Gericault, en quien parece que se ha personificado todo un ejército, con su heroísmo y su patriotismo; pero entre el carácter propio de cada individualidad, y en el caso presente, cada uno de los generales que, sobre una elevada meseta, rodea la figura fría é impasible del emperador Napoleón, tiene su fisonomía y hasta su pensamiento traducidos en el gesto, en la actitud, en la mirada, como lleva su grado y el cuerpo

(1) Véase el núm. XXII.



UN FOTÓGRAFO AMBULANTE, EN PARÍS.

DIBUJO ORIGINAL DE T. DE HAENEN.

á que pertenece designados en su uniforme. Esta es la última palabra de la penetración visual, y no se irá más allá en la perfección del trabajo. Pero la ejecución llevada á este punto es inseparable de cierta sequedad. ¿Cómo es posible conservar el bello entusiasmo del boceto arrebatado con pasión, en medio de la fatiga de un trabajo tan obstinado? ¿Cómo evitar el enfriamiento en medio de la calma paciente del estudio casi microscópico del detalle? A pesar de todo, la alta personalidad de Meissonier se impone á la admiración de los que ven afirmarse una vez más la fecundidad prodigiosa de este robusto anciano, gloria del arte francés.

Entre los artistas que también le honran, he aquí tres que componen una familia verdaderamente excepcional: el padre, la madre y el hijo. Son los tres Cazin: el padre, con su visión poética y serena de la Naturaleza, ya cante las luces armoniosas del día, ya murmure la claridad misteriosa de la noche.

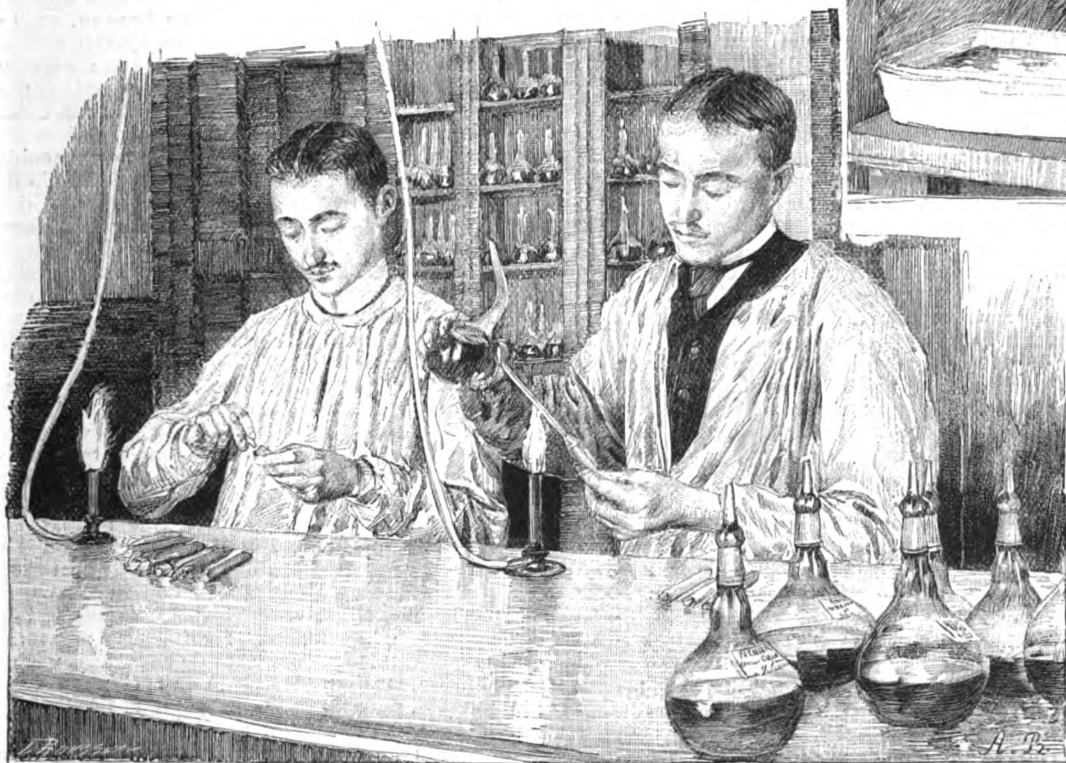
Cette obscure clarté qui tombe des étoiles (1),

ha dicho Víctor Hugo. La madre, con su enternecimiento sincero por las miserias humanas, en dibujos de un toque magistral ó en bajos relieves virilmente ejecutados; y el hijo, con estudios de tipos, vistos con ojo delicadísimo y ejecutados con mano segura. Feliz trinidad de artistas, que vive en una misma comunidad de ideal, corren en pos del mismo sueño, y llegan los tres con paso firme al fin perseguido.

(1) Esa obscura claridad que irradian las estrellas.



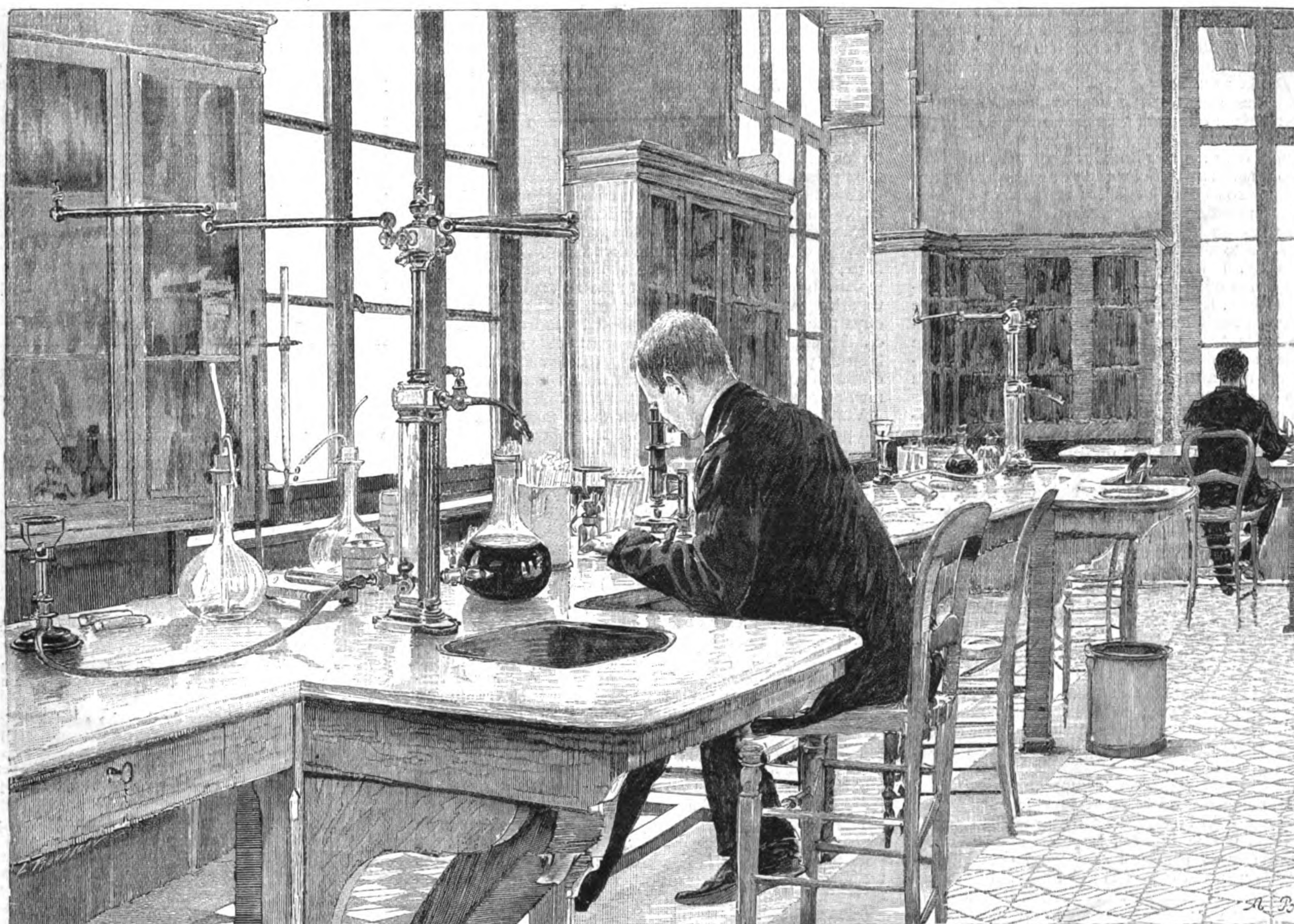
TREPANACIÓN DE UN CONEJO.



LLENANDO TUBOS CON VACUNA CARBUNCOSA.

Marius Michel, el pintor ingenioso y delicado del *Retrato de la Comulgante*, del *Pastelista*, del *Museo de Bou lacq*, ha enviado al Salón de los Campos Elíseos un solo lienzo, pero que contiene todas sus cualidades de observación espiritual, de ejecución hábil, de originalidad de composición y de seducción deliciosa. Su cuadro de este año es un simple idilio holandés en una taberna: un pescador cualquiera de Flessingue ó de Wert-Capel, en traje de domingo, está apoyado en el mostrador, reluciente como la plata, y dirige sus miradas de pez enamorado á la sirvienta, aseadita, ligeramente sonrojada y regordeta, como un tulipán de Harlem á punto de abrirse. Hablan poco, y piensan todavía menos; pero se ve que si ella quisiera pronunciar una sola palabra, «sí», causaría una alegría extraordinaria á aquel buen muchacho, y que de todo ello resultarían una infinidad de pescadorcitos, que amarían á su vez, más adelante, á infinidad de jóvenes sirvientas. El interés de los dos personajes no perjudica al de los objetos que los rodean, y si la vista se separa de aquellos dos amantes tranquilos y los deja entregados á su mutua contemplación, puede distraerse en los detalles de un hogar aseado, detalles acariciados con amor por el pincel de un artista apasionado de su arte.

Hallamos el mismo sentimiento de verdad en otros dos aman-



VISTA PARCIAL DEL LABORATORIO MICROBIOLÓGICO GENERAL.

PARÍS.—ESTUDIO Y CULTIVO DE MICROBIOS EN EL «INSTITUTO PASTEUR».

tes de antaño, hoy dos ancianos, un Filemón y una Baucis de Borgoña, que han envejecido juntos, y que, silenciosos y recogidos, aguardan en medio de la dulzura del hogar á que llegue la calma del sepulcro: la vieja trabaja, zurce una sábana, que será tal vez el sudario del primero que desaparezca; el viejo, sobre cuya faz arrugada y curtida se leen las fatigas de la vida del campo, está sentado, con las manos cruzadas sobre las rodillas, cerca de su compañera silenciosa. Parece como que una melancolía cenicienta se cierne sobre ellos y los envuelve, y siéntese uno embargado de dulce simpatía por aquellos dos seres bondadosos, cuya vejez apacible ha sabido representar tan justamente el artista. Al mismo tiempo que este cuadro importantísimo y feliz, M. Jeanniot expone varios estudios de una variedad de visión en que se adivina aún su franca personalidad, tan apreciada de los inteligentes.

Despréndese también del *Jardincillo* de M. Binet una melancolía muy penetrante: varios arbolillos se destacan con sus tristes esqueletos sobre un cielo triste; un gato, flaco como los árboles, sigue á una mujer flacucha, y cerca de la bomba, que sirve de fuente, un cubo lleno de agua refleja la tristeza del cielo, todo ello ejecutado con un refinamiento agudo, que da la más viva sensación de los objetos vistos con ojo sumamente perspicaz. El mismo artista extiende su visión y nos abre más vastos horizontes en unos paisajes en que el aire y la luz circulan libremente, y que pueden contarse entre los mejores que han salido de su pincel.

Existe, entre la precisión de este arte y la indecisión del de M. Carrière un contraste sorprendente. En las obras de este pintor, el sueño acompaña siempre á la realidad, y la envuelve en su misterio confuso, siendo preciso adivinar sus personajes en medio de la niebla en que los coloca. Puede decirse que son evocaciones espectrales; pero á pesar de esto, se siente uno fuertemente atraído hacia esa incógnita que el artista se niega á describirnos por completo. Su paleta parece monocroma, y que sólo se presta á las coloraciones cenicientas, y cuando un artista se deja arrastrar por la atracción de esas figuras, de esas escenas esfumadas, descubre poco á poco notas discretas, nuevas escalas de coloraciones, cuyas vibraciones ahogadas pasan por matices infinitos que deleitan al espectador.

Hablábamos del color de ceniza, á propósito de M. Carrière; ahora es el color de carbón el que se nos representa, á pesar del mérito reconocido del artista, ante los cuadros de M. Ribot: sobre los fondos obscuros se destacan, en una luz vibrante, los rostros detallados por un pincel que sólo trabaja en pleno empaste, en una materia sólida y duradera; parece que el tiempo ha estampado ya su «patina» sobre esas obras que tienen el aspecto de lienzos de un maestro antiguo, descolgados de las paredes de un célebre museo. Si se quiere buscar un ascendiente á este pintor moderno, que tiene ya el aspecto de un antiguo, no hay más que modificar la última sílaba de su nombre, y de Rib..... ot formar Rib..... era.

M. Roll no presenta este año grandes composiciones: sólo ha enviado varios bocetos de naturaleza, bien vista y bien interpretada, y retratos en que el carácter del modelo está admirablemente trazado: uno de ellos es el de Mme. Jane Hading, actriz tan inteligente como bella, de mirada perturbadora, postura en que la elegancia se confunde con el abandono y fisonomía dulce y pensativa: diríase que está meditando sobre el papel que debe representar.

El personaje del otro retrato representa su papel: se halla en uno de esos salones en que se ama aún la franca alegría de nuestros antepasados, y recita uno de esos monólogos humorísticos que su gracia semiseria, semijocosa ha hecho tan célebres. Como el lector lo habrá adivinado, se trata de Coquelin Cadet, actor de la Comedia Francesa, de frac negro y corbata blanca, en el ejercicio de sus funciones de gracioso de las muchedumbres aristocráticas. Está, en verdad, hablando, y se oye distintamente la burla que sale de sus labios entreabiertos. Quizás podría reprocharse á la ejecución de este retrato el ser algo descuidada. Es probable que el artista no ha ido más allá en el estudio del detalle, porque ha pensado que la cabeza y su expresión particular bastaban para concentrar la atención, y que era inútil distraerla en otros puntos: bocetto muy trabajado ó retrato incompleto, no hay duda que comprende en sí la intensidad de la vida.

M. Luis Picard emplea más precisión que el artista de que acabamos de hablar, en los retratos que expone: el parecido fiel del modelo adquiere el relieve de la naturaleza, sin gastarse en la pueril minuciosidad del detalle. No exageraremos calificando de obra maestra, de visión clara y ejecución luminosa, el retrato de M. Hoschedé, con la cabeza apoyada en una mano, en una postura abandonada y reflexiva. Las mismas cualidades hasta cierto punto afeminadas—en el buen sentido del vocablo—campean en los de Mmes. P. B. y C. M. Este pintor, que posee también felices atrevimientos, ha sorprendido, al galope de sus caballos, la carrera de los bomberos, que pasan, en medio de la noche, cual visión siniestra, envueltos en la fúnebre claridad de las antorchas de llamas rojas como la sangre. La escena es de una verdad sorprendente.

Con M. Roger Jourdain penetramos en la intimidad de la familia, alrededor de la mesa servida, donde dos niños almuerzan bajo la vigilancia maternal. No puede darse más linda pareja infantil. La niña nos dirige su mirada límpida, y su precioso semblante está circundado por rubia y rizada cabellera; el niño, encaramado en su silla alta de bebé, tiene una frescura deliciosa; el rostro aristocrático y atento de la mamá—que no se ve—se halla reflejado en un espejo, inclinada por encima de la cabeza de los pequeñuelos. Si éstos fuesen huérfanos (lo que Dios no permita), he aquí dos que todo el mundo querría adoptar. Apoyémonos, más adelante, como lo hace ese buen pescador de Villerville, en el pasamano de madera que conduce á la playa, y contemplemos la inmensa llanura del mar, que palpita bajo el pincel de ese mismo artista, y parémonos también delante de esos paisajes de las cercanías de París, tan luminosamente exactos.

Nos ha parecido igualmente descubrir, en varios lienzos de M. Errazuriz, algunos parajes de Normandía, cuyo opulento verdor está representado por un pincel bien hábil y bien flexible. He aquí un pintor cuyos comienzos hemos seguido con interés, aguardando, para hablar de él, á que la firmeza de su talento se hubiese completamente revelado. Sus progresos han sido notables de año en año, y hele aquí en plena posesión de su arte, tratando con mano, hoy muy experimentada, asuntos de paisajes siempre felizmente elegidos.

El vigor de toque, ó bien la gracia, se descubren siempre en los retratos de Mlle. Breslau, ya se proponga presentarnos la elasticidad y la fuerza de dos jóvenes en traje de campo, cuyos perfiles elegantes se destacan sobre el mar; ya nos traduzca la frescura juvenil de una señorita rubia, que confunde la primavera de sus veinte años con la primavera florida que, en un ramo de crisántemas, cerca del cual está apoyada, nos recrea la vista. Igual sabor en los pasteles y en los dibujos, la misma variedad de factura, la misma habilidad de pincel ó de lápiz.

Mlle. de Anethan nos atrae con cualidades enteramente distintas: una armonía íntima envuelve cada una de sus obras, y así como hay música de cámara, se diría á veces que haya querido crear la pintura de cámara, de discretas melodías, en que las modulaciones más diversas se producen sin ruido, en tonalidades suaves y acariciadoras. Diríase que sus jóvenes, en oración, en la iglesia á media luz, responden á las voces lejanas del cielo, y que un rumor vago de órgano de sonoridades apagadas se cierne sobre ellas.

No negaremos que somos de los que han creído en M. Zorn; pero confesaremos también que empieza á inquietarnos por su habilidad misma, que se contenta, en verdad, con demasiado poco. Si las obras que nos presenta no son proyectos de taller que se propone realizar, si las cree definitivas, se equivoca: esa «aproximación», por hábil é ingeniosa que sea, no es el fin del arte, sino el rápido boceto. La vista no se contenta con esas líneas insensatas que surcan, como al acaso, una figura ó un paisaje. Si cree haber concluído cuando apenas ha comenzado, á nadie interesarán, en lo sucesivo, sus cuadros, que un chusco, compañero suyo, bautizaba pintorescamente del siguiente modo: «Los *zis-zás* de Zorn.»

Señalemos además la interesante serie de retratos muy modernos de M. Blanche; los delicados estudios de Dagnan-Bouveret—cuya exposición este año es bien modesta;—los mares límpidos de M. Harrisson, y la pintura lacrimosa de M. Deschamps, hecha para enternecer las almas sensibles y para desesperar á las que buscan una factura sólida.

M. Sanctis ha enviado, de Nápoles, una rica visión de la época bizantina, un cuadro precioso de composición y ejecución; y M. Villermsen, á pesar de ser hijo del Norte, ha sabido ver el hermoso país del sol, España, y traducir su luz espléndida, que estalla como una marcha triunfal.

Hasta los impresionistas han encontrado en el Campo de Marte una hospitalidad á la que los Campos Elíseos no los habían acostumbrado; lo cual no vale los magníficos paisajes de Sisley y de Lebourg.

España está representada en este segundo Salón por un corto número de artistas: Rusiñol ha enviado un retrato de hombre, muy curioso, si bien de una ejecución algo fría, pero dibujado con notable seguridad. Alto, flaco, con una mano en el bolsillo del paletó y en la otra un cigarro de papel, el modelo está en pie, cabe un árbol que aparece aislado en medio de un gran patio, cuya puerta se abre en el fondo del cuadro. En el otro cuadro expuesto por el mismo artista, nos muestra también un patio no menos triste; pero, en suma, estas dos obras no son vulgares y revelan en su autor progresos muy marcados: son dos obras verdaderamente notables.

Volvemos á las elegancias un tanto marchitas del siglo pasado, con M. Egusquiza, que pinta, disponiendo galantemente las telas, dos señoras jóvenes en el acto de confiarse algún secreto amoroso, contenido en una carta que una de ellas lee á la otra: pintura seductora que debe atraer al aficionado á muebles, telas y lujo anticuado, pintura frívola.

Los aficionados al contraste no tienen más, después de haber respirado el perfume evaporado que exhalan aquellas dos contemporáneas de Luis XV, que volverse hacia el vasto lienzo del Sr. Luna y respirar el olor de miseria que de este cuadro se desprende: representa una procesión de gente pobre que camina por una acera encharcada, sobre la cual ha derramado el cielo todas sus lágrimas. El autor los apellida *Los menos desgraciados*. ¿Cómo deben ser ¡Dios justo! los que lo son más? Simple detalle: aconsejamos al Sr. Luna que, si enseña en otra parte este cuadro desconsolador de la pobreza humana, le ponga un marco menos indigente; pues aquellas tablas mal cepilladas, llenas de rebabas amarillentas, producen un efecto horroroso y añaden su fealdad á la tristeza del asunto.

Las exposiciones de Luis Jiménez ofrecen siempre un vivísimo interés. Cualquiera diría que el artista reserva para los aficionados al género los asuntos que antes trataba, y que ahora sólo quiere mostrarnos el rejuvenecimiento admirable de su talento por el modernismo. Su *Carreau du Temple*, con sus tipos de vendedores y compradores tomados de la realidad viviente, y puestos en la verdadera luz tamizada de las grandes vidrieras; su *Lavadero de Champrosay*, tan frescamente pintado en plena naturaleza, y su *Parisiense en la Exposición Universal*, que representa uno de los más agradables productos expuestos por Francia, son otras tantas obras que marcan fuertemente la personalidad del pintor.

Hay ingenio, observación y una factura más libre tal vez que la de sus obras anteriores, en el cuadro de Jiménez Prieto, que representa un viejo memorialista leyendo la carta, que acaba de escribir, á un campesino con los codos apoyados sobre la mesa, y á una campesina atenta, que ha puesto en el suelo, junto á la silla, su canasto de legumbres. Los tres están guarecidos del sol por un enorme paraguas color de rosa, que da su nota alegre en esta escena íntima, muy delicadamente interpretada: el artista ha escrito fielmente en esta ocasion su asunto, bajo el dictado de la naturaleza.

Cuando hayamos citado los dibujos llenos de imaginación del Sr. Atalaya, habremos señalado, en nuestro sentir, cuanto la pintura española ha suministrado al Campo de Marte; notando, para terminar, el cuadro del Sr. Muñoz y Cuesta, que evoca el cruel recuerdo de la guerra franco-española de principios de este siglo.

Un general francés, detrás del cual permanece en pie su estado mayor, manda comparecer ante este consejo de guerra, celebrado en medio de un bosque, varios campesinos españoles, á quienes este aparato militar no intimida lo más mínimo: sea cualquiera la sensación que pese sobre ellos, saben perfectamente que la patria los defiende y absuelve, y su actitud resuelta anuncia que, si no han podido vencer, sabrán morir.

La mayor parte de los escultores han permanecido fieles al jardín, propicio á la escultura, que el Palacio de la Industria pone á su disposición. Sin embargo, dos maestros han acudido al llamamiento de los disidentes. M. Dalou expone su *Monumento de Víctor Noir*, en el cual el joven periodista asesinado por el príncipe Pedro Bonaparte, se halla representado tendido en el suelo, muerto de la bala que acaba de atravesarle; tiene las manos enguantadas, y el sombrero ha rodado cerca de él. Esta obra es de un realismo sorprendente.

El *Lavoisier*, del mismo estatuario, es digna de su autor; su *Cabeza de niño*, de mármol, tiene detalles de una delicadeza deliciosa.

M. Rodin sólo ha enviado varios bosquejos que revelan, no obstante, el vigor extraordinario de su talento y la extensión de sus estudios del desnudo hasta en sus movimientos más atrevidos. No debemos olvidar las obras vivientes de M. Baffier, ni la espantosa pesadilla de M. Derbois, que nos causa una impresión de terror con su anciano macilento que aparta con su mano una muerte horrorosa, sobre la cual cuelgan unas carnes flojas cual andrajos de mendigo: es la gran mendiga, en efecto, que vive de las limosnas de cadáveres y que, como una avara, las esconde debajo de la tierra. La visión es horrible, pero no se puede negar el talento con que el artista la ha expresado.

No sería justo terminar nuestra visita á los Salones sin mencionar, cuando menos, una exposición que no ha podido figurar en ninguno de los dos, pero que ha sido un acontecimiento. Nos referimos á la exposición del pintor Roybet, que ha reunido unos cuarenta cuadros (y, según se dice, no es ni la cuarta parte de su obra colosal) en torno de su lienzo gigantesco, que resume de una manera triunfal toda su carrera de artista y le forma como una apoteosis: cada uno de aquellos cuadros, en que el pintor muestra la riqueza de su imaginación, la maestría de su pincel, los inagotables recursos de su paleta, es una página escrita definitivamente para la posteridad, que parece haber comenzado para ella. El lienzo magistral, en que el maestro ha narrado con fogosa elocuencia un episodio sangriento de la vida de Carlos *el Temerario*, reune todas esas cualidades, agrandándolas, elevándolas, desarrollándolas. La emoción que producen las obras maestras destinadas á la admiración de los siglos, nos embarga ante esta manifestación grandiosa del arte más noble y más puro.

ARMAND GOUZIEN.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Venezuela y sus riquezas (páginas de un libro de viaje), por D. G. Orsi de Moubello. Descripción amena y bastante extensa del territorio venezolano, contenida en un folleto de 107 páginas. Caracas, imprenta de *La Patria*.

Recaredo y la unidad católica, estudio histórico-crítico, por D. Modesto Hernández Villaescusa. (Con licencia eclesiástica, y una carta del Sr. Obispo de Gerona.) Obrita premiada en el Certamen Nacional conmemorativo del XIII centenario de la conversión pública de Recaredo. Véndese, á 4 pesetas, en Barcelona, librería de *La Hormiga de Oro* (Rambla de Santa Mónica, 16).

Un libro más, poesías de D. Alfonso Tobar. Contiene composiciones muy apreciables, como las tituladas *A mi madre*, *¡Delirando!*, *Verdades amargas*, y otras. Véndese, á 1,50 pesetas, en Madrid, en las principales librerías, y á 2 pesetas en provincias.

Respuestas á los temas de derecho administrativo del programa de oposiciones al cuerpo de abogados del Estado, por A. y U. Obra nueva de suma utilidad á cuantos hayan de tomar parte en las próximas oposiciones. Se halla de venta, á 6 pesetas, en la portería de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid (Colmenares, 5).

Estudio terapéutico sobre la fenacetina, por el doctor D. Sinforiano García y Mansilla, ex alumno interno del colegio de San Carlos, premio extraordinario de los grados de licenciado (1884) y de doctor (1885), premiado por la Universidad Central, y profesor de número, por oposición, del Hospital general de Madrid. Excelente trabajo científico, publicado en la *Revista clínica de los Hospitales*. Precio: una peseta. Véndese en la librería del Sr. Menéndez (Atocha, 29), y en casa del autor (plaza de San Millán, 71, segundo).

Discurso leído por D. Narciso Domínguez Alvarado, profesor

de gimnasia del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en el acto público de la distribución de premios á los alumnos del mismo, en el curso de 1889 á 1890, el día 29 de Junio próximo pasado. Madrid, imprenta del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos (calle de San Mateo, núm. 5).

Estudios políticos, por L. y Matas. Apuntes y consideraciones acerca de *La Democracia*, *Las Constituciones de* 1869 *y* 1876 y *El Sufragio Universal*. Barcelona, imprenta de Henrich y Compañía, Sucesores de N. Ramírez y Compañía (pasaje Escudillers, 4).

Clara de Crescenville, novela inédita, por Pedro Sales; versión castellana por A. y R. Revenga.— *Justicia*, por Héctor Malot, versión castellana de D. P. de Alcalá Zamora. — Dos nuevos libros publicados por la inteligente empresa *La España Editorial*. Véndense, á 2 pesetas el primero y á 3 el segundo, en las buenas librerías y en las oficinas de la mencionada Casa editorial, Madrid (Tutor, 21).

Revista técnica de Infantería y Caballería. El número 3.º contiene: Telemetría, por D. Mariano Gallardo; La caballería en la guerra moderna, por D. Román López; Costa del Riff, por D. Francisco Martín Arrúe; El pequeño Gibraltar, por D. José Ibáñez Marín; un artículo biográfico y curiosísimas secciones de *Variedades* y *Bibliografías*. Suscríbese en la Administración, Madrid (Dos Amigos, 3, principal).

Consideraciones á los maestros acerca de los reinados de Alfonso X y Enrique II; Memoria redactada por D. Isidoro S. Colón, director del Colegio central Porteño. Opúsculo de 29 páginas en 8.º menor. Ponce (Puerto Rico), establecimiento de D. Manuel López.

Retazos científicos y cabos sueltos, por D. P. Gascón de Gotor. Librito muy instructivo y ameno, que recomendamos á los jóvenes estudiosos. Su autor es también joven, escolar zaragozano, y entusiasta cultivador de las buenas letras. Pertenece á la *Biblioteca del «Diario Mercantil de Zaragoza»*, á cuya Administración se dirigirán los pedidos.

Un episodio de mi vida, por D. Antonio Miquel-Romero. Es un fragmento de las *Memorias íntimas* del autor, un interesante capítulo de su autobiografía. Folleto de 25 páginas en 4.º Zaragoza, establecimiento de los Sres. Comas hermanos (Coso, 188, y Pilar, 40).

El Verbo de Dios, por D. Pedro Sala y Villaret; con un prólogo de D. Juan Valera, de la Real Academia Española. Precio: 2,50 pesetas. Se vende en las principales librerías, y los pedidos se harán á la de D. Fernando Fé, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

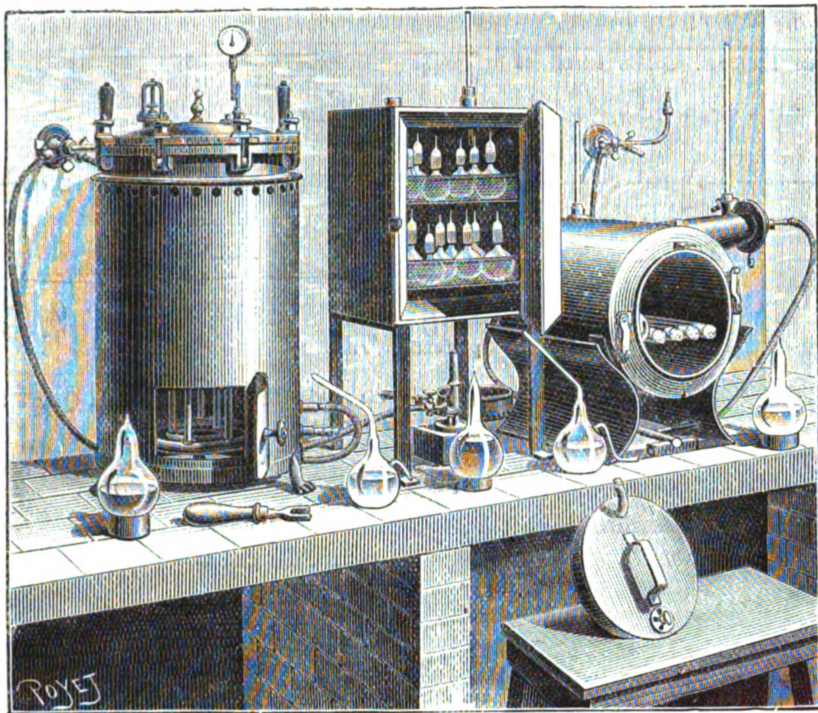
V.

ADVERTENCIA.

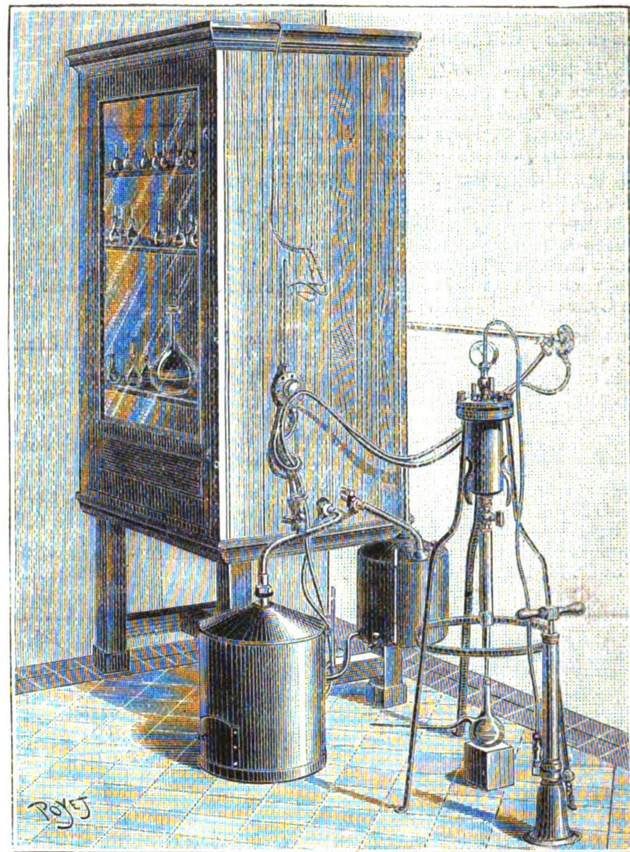
El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

PARÍS.—ESTUDIO Y CULTIVO DE MICROBIOS EN EL «INSTITUTO PASTEUR».



«AUTOCLAVE» DE MANÓMETRO. ESTUFA DE CULTIVO Y ESTERILIZACIÓN.



GRAN ESTUFA DE CULTIVO, CON APARATO REGULADOR AUTOMÁTICO DE GAS.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	13 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 íd.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

ISAAC PERAL EN MADRID.



OVACIÓN POPULAR TRIBUTADA AL INVENTOR DEL SUBMARINO, EN EL PASEO DEL BOTÁNICO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Desde la llegada á Madrid de los Sres. Peral y Mercader, no han tenido momento de descanso. El hotel de Embajadores, en donde se hospedaron, continúa engalanado con colgaduras y banderas, y la gente no cesa de agolparse en la estrecha calle de la Victoria, espiando las entradas y salidas del constructor y tripulante del submarino para aclamarles. Convites aristocráticos y populares, funciones de teatro, conciertos, sesiones literarias é invitaciones de todo género llueven sobre el Sr. Peral y su compañero de glorias y, en estos momentos, de fatigas. Si á esto se añaden las conferencias oficiales en que se ha tratado de las aplicaciones prácticas del submarino á la defensa de nuestras costas, para lo cual se ha nombrado una comisión facultativa; las visitas á ciertos personajes que han protegido al inventor, y la dificultad de sus salidas á la calle por la aglomeración de gentes en su tránsito, hemos llegado á temer que el Sr. Peral más de una vez habrá echado de menos los tiempos en que no era popular, pero era libre, y deseado no haber construído el submarino. Porque los aplausos y aclamaciones son gratos y embriagadores en límites prudentes, pero continuos y sin ninguna interrupción deben abrumar: y como Madrid tiene medio millón de almas, la concurrencia que aplaude y el número de personas que quieren conocerle y manifestarle sus simpatías se renuevan sin cesar y produce una continuidad insoportable, aunque digna de aprecio y gratitud.

Y no se crea que censuramos la ovación, ni nos cansa la repetición de ese tributo popular, ni se nos hace molesto y aburrido. No: los movimientos generales tienen siempre ese carácter: la multitud es de la naturaleza de las moscas, porfiada y pegajosa, pero en cambio es ardiente y apasionada en sus afectos. Creyó en Peral, y está orgullosa de su acierto; vió que la duda y la oposición partía de los hombres de ciencia, y se enorgulleció de su instinto; y sobre todo, aplaude, grita y se regocija por sentimiento nacional, y hay en el fondo de esas ovaciones un impulso noble y una aspiración tan patriótica, que no merece todo género de respeto. Lo que nos mueve á pedir que se conviertan los aplausos en apoyos positivos, es que nunca fueron más necesarios á D. Isaac Peral que en estos momentos; y sobre todo, que convaleciente hace poco de una enfermedad, merece la consideración y el premio del descanso, porque las fuerzas humanas no son inagotables.

El día mismo de su entrada comprendimos que el mejor obsequio que podíamos hacerle, la mejor prueba de cariño y amistad que podíamos darle, era dejarle en paz. Si todos los madrileños quisiéramos darle un abrazo, Peral moriría estrujado por sus admiradores. Sin embargo, al consignar estos inconvenientes, sólo pedimos prudencia, discreción y caridad en bien del popular marino, aunque confesamos que la sinceridad del entusiasmo que le ha convertido en el ídolo del día es tan desinteresada y espontánea, que ensancha el alma y alegra el corazón cuando se ve de cerca, como lo hemos visto con orgullo patrio.

***

La traslación de la corte á San Sebastián, siguiendo la costumbre establecida; la emigración anual, este año más limitada, ya por el cambio político, ya por los temores de fumigaciones y molestias en la frontera; algunos documentos políticos que no nos corresponde analizar, son los hechos importantes de estos días, pero todos entran en la categoría de los sucesos normales y corrientes, aun siendo tan útiles como la inauguración de las obras del ferrocarril de Linares á Almería, que se ha verificado con gran solemnidad.

Madrid ha pasado con la mayor naturalidad de la tragedia al baile: de la ejecución de Higinia Balaguer, á la verbena instituída el año anterior en honor de Santa María Magdalena. Por donde anteayer vimos pasar á galope el furgón que conducía á la ajusticiada, vemos hoy banderines y mástiles pintados, y los árboles de pólvora que se quemarán en la plaza de Santa Bárbara. Si la Naturaleza es bella por su variedad, como dice el adagio, el hombre también procura por su parte hacerla agradable variando todo lo posible. Aun de la tristeza de los que sufren, sacan un placer con el contraste los que gozan.

***

El 19 del corriente, el largo y célebre proceso por el asesinato de D.ª Luciana Borcino, conocido por el crimen de la calle de Fuencarral, terminó en el patíbulo con la muerte de la Higinia Balaguer, aquella desenvuelta criada á quien se halló encerrada con el cadáver carbonizado de su ama en la casa del crimen, y que tanto dió que hablar con sus declaraciones y sus burlas en el juicio oral de aquel proceso. La celebridad de la reo y la atracción que siempre ejerce sobre las gentes el cadalso, y que cada cual disculpa con pretextos ingeniosos, llevó á las inmediaciones de la Cárcel Modelo incalculable muchedumbre, que, á la verdad, no había madrugado y acaso trasnochado para tomar sitio, con la esperanza del indulto, sino para presenciar la ejecución. No asistimos, y aunque hubiéramos asistido no daríamos aquí pormenores de aquel espectáculo terrible. Higinia murió arrepentida y abrumada. Nosotros, que no habíamos hallado el menor atractivo en aquella delincuente, que por sus respuestas y desenfado ante el tribunal tuvo sus apasionados, confesamos que nos pareció transfigurada cuando la absolución lavó sus culpas, el arrepentimiento ennobleció su espíritu y la expiación saldó todas sus cuentas en la tierra y en el cielo. Vestida con la hopa, oprimiendo el escapulario y mirando al crucifijo en aquellos instantes de amargura, Higinia se había idealizado por primera y única vez, cuando su espíritu volvió á la inmensidad, dejando el cuerpo frío y agarrotado en el banquillo.

La prensa, en esta ejecución como en todas, reprodujo las variadas impresiones que la última pena ejerce en cada escritor, las repugnancias de los adversarios de la pena capital, temas ya agotados, en que todos quisiéramos decir algo nuevo, y no hacemos sino repetir lo que está dicho. Por nuestra parte, nos limitaremos á insistir en lo que ya expusimos en otra ejecución: la necesidad de un aparato, dada la elevación del cadalso, para que asciendan los reos sin esfuerzo muscular y de un modo mecánico, y la conveniencia de que la víspera de una ejecución no sea un día indiferente para el pueblo en donde se alza el patíbulo. Prohibir los petitorios para el reo; apagar las campanillas de los hermanos de la Paz y Caridad (no oyéndolas el reo y cuidando de alejar á sus allegados) es muy cómodo y regalón: es matar, en nombre de los derechos de todos, y no querer sufrir el menor estremecimiento ni interrumpir ninguna diversión.

Por último: en los días tristes de las ejecuciones conviene no olvidar, para la compasión y los sufragios, el nombre de las víctimas de la codicia y las pasiones. Víctima de aquélla, y nada más, fué la desgraciada D.ª Luciana Borcino, muerta alevosamente en su casa, robada, arrastrado su cadáver y quemado.

En sus últimos instantes Higinia Balaguer ha persistido en atribuir á Dolores Avila la parte principal en el crimen, y ha declarado que aquélla robó 14.000 duros, según leemos en casi todos los periódicos. Esta insistencia en aquellos críticos momentos tiene importancia moral.

***

Una dolorosa enfermedad, haciendo perder la resignación al contador de la Casa de la Moneda D. Andrés Navarro y Rodrigo, le determinó á poner fin á su vida, disparándose en la boca una tercerola dentro de su propio despacho. Era aquel funcionario hermano del ex ministro de Fomento y reputado publicista D. Carlos Navarro y Rodrigo, á quien enviamos nuestro pésame.

***

Entre las instituciones benéficas que nuestros antepasados esparcieron por el mundo, merece especial mención el asilo de huérfanas y viudas, llamado en un principio Real Colegio de San Ignacio de Loyola, en la actualidad Colegio de la Paz, y vulgarmente de las Vizcaínas, que existe en Méjico. Tenemos á la vista la *Reseña histórica* de aquella institución, que nos remite desde Méjico su autor el Sr. Olavarría y Ferrari, administrador de aquel asilo, en que invirtieron sus fundadores enormes cantidades, ya en la construcción del firme y magnífico edificio, ya para dotarle de rentas. Las vicisitudes de aquel establecimiento constituyen una crónica interesante de luchas y porfías: primero, con uno de los arzobispos, que deseaba dar carácter religioso á la institución, cuando sus fundadores querían que fuese laica, para lo cual acudieron á los monarcas y pontífices, consiguiendo con grandes dificultades su propósito; andando el tiempo, nuevos conflictos para el sostenimiento del asilo, cuando los apuros del Erario se convertían en préstamos forzosos, como sucedió en nuestra guerra con Napoleón; el conflicto de la independencia americana para los establecimientos de origen español; la supresión de cofradías, que alcanzó á la Mesa que regentaba el Colegio de San Ignacio; la invasión de los norteamericanos, que convirtieron el Colegio en un cuartel, y, por último, la protección de los presidentes de la República mejicana D. Benito Juárez y D. Porfirio Díaz, que consolidaron el asilo, reconociéndole sus derechos y carácter privado, y concediéndole medios de prolongar su vida y mejorar su condición. En resumen, Méjico posee hoy un magnífico asilo-colegio, de fundación vascongada, con ciento seis plazas pensionadas, que se adjudican con preferencia á hijas ó descendientes de vizcaínos, y donde se facilita, no sólo la enseñanza primaria, sino la profesional, á las acogidas y á las que pagan por alimentos una corta cantidad, en un edificio sólido, que ha resistido ya dos terremotos materiales, aunque han sido más peligrosos los políticos.

***

En una elección municipal de Edgerton las mujeres patrocinaron con tal habilidad una candidatura femenina, que fué elegida alcalde una señora, en oposición á su marido. Este decía á sus amigos, para consolarse de la derrota:

—Triunfé de todos modos: soy el marido de la alcaldesa; por consiguiente, soy alcalde.

—No; el alcalde de la ciudad es tu señora; y como consorte del alcalde, lo que eres en realidad es la alcaldesa.

—Juan, he hablado á tu mujer para que deje de maltratarte, pero dice que no puede remediarlo; resígnate; es un vicio que ha tomado ya. Y aquí, entre los dos, tiene razón; hay calvas hermosas, pero tú, desde que te quedaste tan calvo, estás horrible.

—¿Te lo dijo mi mujer?

—Sí.

—¡Ella! ¡Dios mío! Me ha arrancado todos los pelos á tirones, y me zurra por ser calvo.

Un titiritero que no sabe escribir, ruega al encargado del padrón que se le extienda.

Inscribe al cabeza de familia, á su esposa y al criado.

—¿Hay más habitantes?

—Sí, señor: apunte usted Juan Pajalarga.

—Pajalarga.

—Natural de Extremadura.

—Extremadura. ¿Oficio?

—Gigante.

—Gigante. ¿Hay otro?

—Artemisa.

—¿Nada más?

—Nada más. Natural de Java.

—Java. ¿Profesión?

—Pantera.

—¿Qué me dice usted de la pólvora sin humo?

—Que hemos de ver hogueras sin llama con el tiempo.

—¿Y los cañonazos sin ruido?

—¿No hay mujeres mudas?

—Cuando esa pólvora se adopte, ¿cómo se harán las salvas?

—En secreto.

FÁBULA.

EL ELEFANTE Y EL GORGOJO.

Dijo el gorgojo al elefante:

—En aquel bosque, árbol 14, piedra 6.ª, agujero 72, tiene usted su casa. Si quiere usted honrarla, comemos cien veces al día, poquito y á menudo.

—Somos vecinos—respondió el elefante;—duermo en ese campo, porque me gusta tener el techo alto. Iré á ponerme á los pies de su señora.

Cuando supo la gorgoja que tenían un convidado de la clase más elevada, dijo con vanidad á su marido:

—¿Quieres que tueste al sol nuestro grano de trigo?

—Es poco.

—¿Que prepare la ciruela pasa que me dieron en dote?

—Es poco.

Las autoridades comprendieron el conflicto y dispusieron que el obsequio se hiciera por cuenta del Tesoro, por ser un honor que recibía todo el pueblo, y mandaron despejar el camino para que el huésped transitara libremente.

El elefante, que era muy cortés, marchó á hacer la visita andando de puntillas, apartando delicadamente con la trompa los seres más pequeños, y llegó al pueblo, haciendo prodigiosos equilibrios para no aplastar á nadie. Los insectos le admiraban y le vitoreaban asombrados de tanta llaneza y majestad. Hechos los cumplidos, la autoridad invitó al elefante á tomar algo, y éste, por no desairar y con sobriedad increíble en su tamaño, se limitó á comerse un pedazo de caña dulce que vió en el suelo medio seca. Pero apenas lo hubo hecho se convirtió la ovación en coro de maldiciones.

—¡Muera! ¡muera!—gritaban las gorgojas indignadas.—Se ha tragado un barrio entero con todos sus habitantes. ¡Muera el monstruo!

Quedó el elefante avergonzado. El motín creció en vez de calmarse, y aumentaron los insultos á la voracidad del intruso. Por último, las autoridades invitaron al elefante á retirarse para evitar que sufriera un atropello.

Este se alejó noblemente, sin hacer daño alguno, diciendo para sí:

—Aunque se arruinen los pequeños, no satisfarán nunca las necesidades de los grandes, ni éstos podrán mezclarse en sus asuntos sin destrozar involuntariamente á los pequeños.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ISAAC PERAL EN MADRID.

Ovación al inventor del submarino, en el paseo del Botánico.—El Sr. Peral dando gracias al pueblo madrileño, desde un balcón del Hotel de Embajadores, por su recibimiento entusiasta.—El inventor del submarino en los jardines del Buen Retiro.

En la mañana del 15 del corriente, y en el tren de Andalucía, llegó á Madrid el inventor del submarino, D. Isaac Peral, acompañado del distinguido teniente de navío, oficial del mismo buque, D. Pedro Mercader y Zufia; y todos los periódicos de la corte, sin excepción, están conformes en declarar que pocas veces se ha presenciado una manifestación más imponente, espontánea y patriótica, que la tributada por el pueblo madrileño al ilustre marino.

Desde muy temprano la estación del Mediodía, los paseos de Atocha y del Botánico, las calles y plazas de las cercanías estaban llenos de inmenso gentío, perteneciente á todas las clases de la sociedad: gremios con sus banderas y corporaciones populares con sus estandartes, diputados á Cortes, redacciones de periódicos, militares, industriales, obreros, empleados, comerciantes, artistas, escolares, el pueblo madrileño, en suma, y numerosas colonias del pueblo de las provincias, en nombre de éstas, que anhelaban conocer y vitorear al inventor del torpedero eléctrico submarino.

Cerca de las seis entró el tren en la estación, y un *¡viva!* unánime y un aplauso estruendoso de la muchedumbre recibieron al Sr. Peral, que asomándose á la ventanilla del coche de primera clase en que llegaba, presenció conmovido aquella ardiente manifestación de popular entusiasmo; y cuando algunas personas, rompiendo las oleadas de gente, lograron acercarse al coche, en un instante la multitud asaltó el tren, escaló los carruajes, invadió el vagón en que estaba el Sr. Peral, cogió á éste en brazos y paseóle en triunfo por el andén hasta la explanada exterior de la estación, lanzando atronadores vivas, aplaudiendo sin cesar, saludando con banderas y estandartes, con sombreros y pañuelos.

Con no escasa dificultad se consiguió que el Sr. Peral ocupase el carruaje que se le tenía preparado, al cual subieron también hasta unas quince personas, entre ellas una que ostentaba la enseña de los gremios de Madrid, con este lema: «Todos para uno, y uno para todos»; y rodeándole la muchedumbre, y aclamándole incesantemente, se puso en marcha la manifestación de este modo: precedían los gremios, con sus banderas y estandartes, y uno de ellos, el de vinateros, en caballos lujosamente enjaezados; varias parejas de la Guardia civil de caballería, que procuraban contener á la multitud y dirigir ordenadamente la marcha; el carruaje del Sr. Peral, casi envuelto en los pliegues de centenares de banderas; más de doscientos carruajes, la mayoría particulares, también atestados de gente y con banderas; grupos inmensos de manifestantes, que se aumentaban sin cesar con el gentío de la carrera.

La manifestación, colosal, entusiasta, imponente, recorrió los paseos de Atocha, Botánico y Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, hasta la calle de la Victoria, donde está situado el Hotel de Embajadores, en el que había sido preparada de antemano la habitación del Sr. Peral.

Cuando la comitiva pasaba por delante del Botánico, excedía de 20.000 (cálculo no exagerado de varios periódicos) el número de los manifestantes; y este momento es el que representa nuestro grabado de la plana primera, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

Á las siete llegó al hotel de Embajadores el carruaje que conducía á los Sres. Peral y Mercader, con las personas que les acompañaban, y la comitiva se aglomeró en las cercanías del edificio (que estaba engalanado con banderas y colgaduras de los colores nacionales), ocupando la calle de la Victoria y la Carrera de San Jerónimo; los dos marinos pudieron descender del coche, favorecidos por sus amigos y con el auxilio de varias parejas de Guardia civil, que contenían las oleadas de la muchedumbre; un grupo entusiasta cogió en hombros al Sr. Peral, y entre vivas y aplausos, y seguido del Sr. Mercader y otras personas, logróse que entrara en el hotel, cuyas puertas fueron cerradas en el acto, para evitar la invasión de las gentes.

Pero el inmenso público, olvidándose, en su generoso entusiasmo, de que el Sr. Peral necesitaba descanso, excitábale con atronadoras aclamaciones para que dirigiera la palabra á la multitud; y aunque el Sr. Ducazcal, diputado á Cortes por Madrid, salió á uno de los balcones del hotel, y después de congratularse del grandioso espectáculo que en toda la manifestación había ofrecido el pueblo madrileño, suplicó á éste que se retirara con el mayor orden, insistiendo en sus deseos la mayoría de los manifestantes, el Sr. Peral salió en seguida á un balcón del entresuelo, y pronunció, visiblemente emocionado, las siguientes frases:

—Señores: me embarga una emoción grandísima, pues no me juzgo acreedor á vuestros aplausos.....

Una voz interrumpió: «¡Sí, sí!», y al punto resonaron por largo tiempo nuevos aplausos y vítores.

El Sr. Peral continuó:

—Sólo veo en vosotros un cariño inmenso á nuestra querida patria. ¡Viva España!

Y súbitamente fué contestado por la muchedumbre con otro ¡viva! unánime, inmenso, indescriptible.

Este momento es el asunto de nuestro grabado de la pág. 41, según dibujo del natural, por el Sr. Comba.

Los manifestantes sólo cesaron en sus aclamaciones, y se retiraron con orden perfecto, cuando se les dijo que el Sr. Peral deseaba descansar algunas horas, para tener el honor de presentarse después á S. M. la Reina Regente y visitar oficialmente á los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina.

Entre las ovaciones que se han tributado en estos días al sabio inventor del submarino *Peral*, una de las más brillantes, por su espontaneidad y su ardoroso entusiasmo, fué la que presenciamos en los Jardines del Buen Retiro, la noche del 16 del actual.

A las once menos cuarto, concluído el banquete con que los tenientes de navío que residen en Madrid obsequiaron en Fornos á su compañero y amigo el Sr. Peral, llegó éste, con el señor Mercader y otras personas, á la puerta de los Jardines; la multitud, que le aguardaba delante de la verja, prorrumpió entonces en estruendosos vítores, abrazándole algunas personas, estrechándole las manos otras, y saludándole todas con fervoroso entusiasmo; cerradas las puertas, para que la multitud no invadiera atropelladamente el local, donde había ya más de 6.000 espectadores, ocurrieron escenas que son, en verdad, indescriptibles: el Sr. Peral fué llevado en triunfo hasta el círculo del paseo central; las señoras, subidas en sillas y bancos, le saludaban y vitoreaban; los hombres, rodeándole en apiñado y enorme grupo, le condujeron hasta el kiosco de la música, subiéndole hasta la plataforma; sentado el Sr. Peral cerca de la barandilla, acompañado de sus dos hermanos, del Sr. Mercader y de muchas personas notables, la orquesta ejecutó la popular marcha de *Cádiz*, y la ovación fué entonces la más grandiosa que ha resonado hasta hoy en aquellos antiguos jardines de Felipe IV.

Cuando terminó la orquesta, el Sr. Peral se levantó de su asiento, y dió un ¡Viva España!, que fué contestado por un estruendoso ¡Viva Peral!, repetido numerosas veces, y en seguida el inventor del submarino, conmovido profundamente por las muestras de entusiasmo de que era objeto, logró retirarse para regresar á su domicilio.

A esta ovación en los Jardines del Buen Retiro, que no olvidará jamás el inventor del submarino, se refiere nuestro grabado de la pág. 40, según dibujo del Sr. Méndez Bringas.

El Sr. Peral saldrá esta noche para Cádiz; reciba una vez más nuestra felicitación más entusiasta, y dígnese comunicarla también á los valientes oficiales y á toda la dotación del submarino.

***

EXCMO. SR. DUQUE DE TETUÁN,

ministro de Estado.

En el actual Gobierno responsable desempeña la cartera de Estado el Excmo. Sr. D. Carlos Manuel O'Donnell, segundo duque de Tetuán y conde de Lucena, como sucesor y heredero del ilustre general O'Donnell, y octavo marqués de Altamira, título creado por Felipe V, en 1704.

El Sr. O'Donnell, cuyo retrato damos en la misma pág. 36, nació en Valencia, el 1.º de Junio de 1834, descendiendo de antigua y nobilísima familia; en la carrera de las armas, que siguió con gran brillantez, ha obtenido el empleo de general de brigada, y las condecoraciones, por méritos de guerra y servicios especiales, de medalla de África, cruz de San Fernando, gran cruz y placa de San Hermenegildo, y otras; inauguró su carrera política en 1863, siendo elegido diputado á Cortes, y la misma representación parlamentaria obtuvo en todas las legislaturas hasta 1866, y en las Constituyentes de 1869, habiendo sido nombrado más tarde senador vitalicio, y elegido vicepresidente de la alta Cámara en 1881; en la carrera diplomática ha sido ministro plenipotenciario de España en la corte del Rey de los belgas en 1874, en la del Emperador de Austria-Hungría en 1875, y en la del Rey de Portugal en 1878.

No ejerce ahora por vez primera el alto cargo de ministro de Estado: ejercióle también en 1879, con la presidencia del general Martínez Campos, reemplazando al Sr. Marqués de Molíns el 16 de Mayo.

Es grande de España, gentilhombre de cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, desde el 22 de Febrero de 1862, y presidente de la Comisión nombrada para la reforma de los escalafones, y está condecorado con distinguidas grandes cruces extranjeras, entre ellas la de San Esteban de Hungría, las de la Corona y de San Mauricio y San Lázaro de Italia, la de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, la de Leopoldo de Bélgica, la del Dragón volante de Annam, y otras.

***

REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

El puente del Anzolero, sobre el Valsain.

Si después de visitar los jardines del Real Sitio de San Ildefonso dirígese el viajero observador á contemplar los pintorescos alrededores, preséntase en su ánimo un contraste por todo extremo sorprendente: en aquéllos, aun prescindiendo, si esto es posible, de las magníficas obras de arte que los adornan y enriquecen, admira una vegetación exuberante en alineadas calles limpias como salones, en árboles de copas simétricas, en alfombras de variadas flores, en macizos de musgo y vallados de laureles y arrayanes en cuyas verdes ramas la tijera del jardinero ha recortado y labrado caprichosas figuras y lindos adornos; pero fuera de los jardines, en las cercanías de La Granja, siquiera sea en las más próximas, como en el tortuoso camino de Valsain ó *Valle de abetos (vallis sapinorum)*, sólo se contempla á la agreste Naturaleza en todo su magnífico esplendor, una vegetación gigantesca entre colosal muralla de escuetos peñascos.

Surgen allí bosques tan densos como cañaverales; cerros que se elevan gradualmente hasta formar altas montañas; agudos picos á los lados, cual vigilantes centinelas, descollando sobre todos el soberbio de Peñalara; y, para que nada estorbe á la meditación, un silencio religioso, el silencio de las selvas y los valles, sólo interrumpido por el gorjeo de las aves y el murmullo del viento entre las ramas.

Entre el Real Sitio y Valsain, á la mitad del camino, está el delicioso paisaje donde se encuentra el Puente del Anzolero, sobre el río Valsain, asunto del grabado que publicamos en la página 37, hecho sobre dibujo del natural, por Félix Badillo.

«Benéficas montañas (ha escrito el autor de *Recuerdos y bellezas de España*), focos de vida y perennes manantiales de las corrientes que derraman fertilidad y abundancia por las llanuras: en vosotras está el vigor nativo, la libertad y la grandeza; vuestros jardines, al primer rayo de sol, rompen lozanos la envoltura de nieve que los cubre; vuestros arroyos atruenan y vuestras rocas palpitan.»

***

BELLAS ARTES.

Descanso, cuadro de Delobbe.—*Un notario público*, cuadro de Jiménez Prieto.

Dos jóvenes aldeanas, quizá pescadoras, descansan á orillas del mar, velando el sueño del niño que duerme á sus pies; la misteriosa penumbra del crepúsculo, el sosiego del aire y la serenidad del Océano, completan esa tranquila escena de *dolce far niente*.

Tal es el cuadro *Descanso*, original de A. Delobbe, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 36.

También los pintores españoles que forman en París la colonia artística de nuestra patria se han dividido en dos campos, como los franceses, para presentarse en las Exposiciones artísticas celebradas este año en la capital de Francia: unos, y entre ellos Ulpiano Checa, Verdaguer, Hidalgo, Masó, permanecieron fieles al antiguo *Salón* de los Campos Elíseos; otros, como Luis Jiménez, Luna, Muñoz y Cuesta, Jiménez Prieto, han llevado sus producciones artísticas al palacio del Campo de Marte.

Del último de los mencionados, Jiménez Prieto, es el cuadro que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 44, presentado por su autor en la Exposición del Campo de Marte con el epígrafe *Un Ecrivain public en Espagne*.

Recuerden nuestros lectores cómo le ha descrito y juzgado M. Gouzien en este periódico:

«Hay ingenio (dice), observación y una factura más libre tal vez que la de sus obras anteriores, en el cuadro de Jiménez Prieto, que representa un viejo memorialista leyendo la carta, que acaba de escribir, á un campesino con los codos apoyados sobre la mesa, y á una campesina atenta, que ha puesto en el suelo, junto á la silla, su canasto de legumbres. Los tres están guarecidos del sol por un enorme paraguas color de rosa, que da su nota alegre en esta escena íntima, muy delicadamente interpretada: el artista ha escrito fielmente en esta ocasión su asunto, bajo el dictado de la Naturaleza.»

Estas frases del severo crítico parisiense de Bellas Artes significan el más cumplido elogio del cuadro de Jiménez Prieto.

Nuestro grabado ha sido hecho por Carlos Baude, sobre fotografía directa.

***

ACADEMIA DE ARTILLERÍA.

Prácticas de conjunto, en Segovia.

En la Academia de Segovia, donde estudian nuestros oficiales de Artillería el arte de la guerra con aplicación á su arma destructora, se han dedicado recientemente los alumnos, por espacio de algunos días, á practicar en el campo las teorías desarrolladas en las aulas por los profesores durante el curso.

En ciencias militares no se puede prescindir de estas aplicaciones sobre el terreno, porque bien sabido es que de poco sirve, y menos aprovecha, el estudio y cálculo del general que no sea capaz de hacerlo ejecutar sobre el campo, y que ni la idea más feliz, ni la más fundada estratagema son garantías de victoria cuando no hay seguridad de desarrollarlas en el teatro de operaciones.

Estas razones hacen, sin duda, que en Segovia no se descuiden por el digno director, Sr. Cabello, y el ilustrado jefe de estudios, Sr. Sanz, tan preferentes ejercicios prácticos; así es que los del pasado mes de Junio se han desarrollado bajo los supuestos que á continuación copiamos:

Supuesto estratégico.—Nuestro ejército, situado en Medina del Campo, recibe orden de avanzar sobre Madrid, debiendo remontar por el valle del Eresma, pasar la cordillera Carpetana por el puerto de Navacerrada y descender por la cuenca del Manzanares. El enemigo defiende con fortificaciones formidables y con masas numerosas de tropas el puerto de Guadarrama. El de las Pilas está impracticable.

Supuesto táctico.—El campo atrincherado «Real Patrimonio» cubre el paso de Navacerrada. Se encuentra á caballo de las comunicaciones de San Ildefonso con Segovia y con Guadarrama. Su núcleo defensivo principal está en el cerro Matabueyes, y los fuertes destacados de más importancia en Cabeza-Gatos y Divisoria; otros de menos importancia en los cabezos de Molino de los Hoyos, Rancho de Gila, Aldeanueva, Quitapesares.....

Se encuentra defendido por una brigada de infantería, con la suficiente dotación de Artillería é Ingenieros, aunque escasez de Caballería. Estas fuerzas tienen para la vigilancia puestos destacados en Juarrillos, Fábrica de Dinamita, Polígono, Depósito de Aguas, Polvorines, y en los molinos del Eresma, agua arriba de este último punto.

Las tropas de ataque las constituyen un cuerpo de ejército, con material de sitio transportado por ferrocarril hasta la ciudad de Segovia.

Supuesto artillero.—El enemigo tiene elementos suficientes para obligar á un ataque en regla, pero muy pocas piezas de salida. Carece de aparatos y medios de iluminación. El ejército propio dispone de un tren de sitio suficiente, compuesto de diversidad de piezas á causa de las contingencias anteriores de la campaña. Está provisto de todos los medios de iluminación, transmisión y pirotecnia. Le falta el tren reglamentario de puentes.

Los detalles de la operación general se sometieron á un programa que por lo extenso no publicamos, pero que en resumen se reduce al asedio de una plaza con fuertes destacados, estableciéndose el sitio en regla, con sus paralelas y baterías, y llegando hasta el momento del asalto. Como se observará, esto fué para dar ocasión á que los futuros oficiales de Artillería se ejercitasen en diversos asuntos de los ramos del arte militar, como artillería, táctica, fortificación, puentes, castrametación, etc., que se desprenden directamente del mencionado programa, dando también ocasión á que los profesores, comandantes de las fuerzas, aprovecharan la oportunidad de exigirles trabajos de topografía, reconocimiento, telegrafía, dibujo, fotografía y otros.

Precisamente de clichés tomados con máquinas rápidas por el Sr. Chain y varios alumnos encargados de este servicio, se ha hecho una composición fotográfica por D. Juan de Becerril, comandante capitán, profesor de la Academia, y con vista de la cual ha hecho nuestro dibujante Manuel Picolo la que ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la pág. 45: representa, en sus diversas viñetas, un disparo de mortero durante el bombardeo; un puesto del cordón avanzado, compuesto de infantería y caballería vigilando al enemigo; un convoy de municiones arrastrado por bueyes, que es el ganado más á propósito en el país; una pieza de sitio haciendo fuego por cañonera, en batería de segunda posición; el establecimiento de un paso en el arroyo Clamores, para pasar la artillería de campaña que se encuentra en la otra orilla; una batería de campaña en el acto de hacer fuego.

Tal es la breve reseña de las notables prácticas llevadas á cabo en Segovia, referidas por diversos periódicos profesionales, que tan convenientes, provechosas y útiles han de ser para la instrucción de los jóvenes alumnos que en ellas tomaron parte.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA HUELGA DE LAS MUJERES Y LA ANARQUÍA.

(CARTAS DEL COMPAÑERO ESPÁÑEZ.)

Cárcel Modelo, 29 de Julio.

Aquí me tienes, estimado amigo, oprimido el cuerpo por las cuatro blancas paredes de mi celda y abrumado el ánimo por el rigor de mis desdichas, que, según son ellas, hasta he perdido la esperanza del remedio.

La última de las cartas que te dirigí (1), interceptada por los secuaces del compañero Calleja, llegó á conocimiento de éste, quien sin formación de causa ni de expediente, ni siquiera orden escrita, pues en los tiempos que corren no se paran mientes en semejantes formalidades, me mandó prender y encerrar en esta cárcel, donde me tratan con el refinado ensañamiento que engendran los odios de familia, mil veces más enconados que los que se profesan entre sí personas extrañas.

¡Dichoso tú, que tomando las cosas como son y no como deberían ser, cauto, prudente y previsor, burgués al fin, á los primeros síntomas del movimiento socialista pusiste tierra por medio, y acogiéndote á tu Granja, donde no llega la acción del Gobierno de Madrid, la cual apenas traspasa los límites de la Moncloa, gozas del embalsamado ambiente de los tilos en flor y de las frescas brisas del eminente Peñalara, y sobre todo, de la libertad, inapreciable don, excelso bien, inefable ventura, que sólo estima, comprende y avalora el hombre cuando siente su pérdida!

Referíate en mi anterior epístola la subida al Poder del compañero Calleja, el ex cabo del Resguardo de Consumos, quien (impresionado con la lectura de Cabet, aquel imitador de Moro) pretendía resucitar el comunismo *icario*, pero adulterando las doctrinas y fundiéndolas en los estrechos moldes de sus fines particulares.

(1) Véase el núm. XX, del 30 de Mayo último.

Un su amigo y secretario, el compañero Lepe, que le había iniciado en los rudimentos de las escuelas socialistas, envidioso de su fortuna política y acaso de su felicidad doméstica, le sugirió la idea de emprender grandes y trascendentales reformas que transformasen por completo la faz del mundo.

—Ya que hemos acabado con el despotismo del capital que esclavizaba las clases trabajadoras—decía Lepe—¿por qué no hemos de poner término á la tiranía de los llamados vínculos conyugales? ¿En qué se fundan? En un acto de voluntad de dos personas de diferente sexo. Si es así, ¿por qué no han de romperse cuando falta la voluntad de cualquiera de los cónyuges?

Objetaba Calleja que, siendo la unión resultado de un contrato bilateral, no podía admitirse el divorcio sin el consentimiento recíproco.

A esto replicaba Lepe:

—¿Con qué derecho nosotros, que hemos sacudido el yugo de la propiedad en todas sus manifestaciones, vamos á condenar á perpetua servidumbre al hombre ó á la mujer que quieran recobrar su independencia?

—¿Y los hijos?—exclamaba Calleja.

—¡Ah! ¡Los hijos!—interrumpía Lepe.—Hay que ser lógicos. Si el Estado es el resumen y compendio de la actividad física é intelectual de los ciudadanos; si concedemos á este organismo el derecho de disponer de todo para repartirlo luego á prorrata, ó según las necesidades de cada uno, ó según sus merecimientos, sistema este último que desecho porque arguye un privilegio, en todo caso no cabe más paternidad que la del Estado. Así, pues, para obtener el grado de perfección á que debe aspirar el hombre, es preciso que se retrotraiga al estado que tenía en ciertas sociedades primitivas, cuyos individuos llamábanse hijos de la tribu, y donde ni siquiera existían las palabras *padre* ni *madre*.

Tal vez estas razones no convencieron al dictador; pero como no sintió jamás las delicias de la paternidad, y tenía fe ciega en la constancia de su mujer, instigado por los interesados consejos del secretario, sin someter previamente el asunto á la Junta, publicó en la *Gaceta de Madrid* el siguiente decreto-ley:

«Artículo 1.º Se declara el amor libre.

»Art. 2.º Quedan abolidos para siempre los vínculos llamados de familia.

»Art. 3.º El Estado adopta á todos los menores de edad.

»Dado en el Gran Taller de las Leyes el 28 de Julio del primer año de la Revolución social del Estado Sudoeste peninsular de Europa.—El presidente del Gobierno provisional, CALLEJA.»

La publicación de este decreto, que, como ves, tiene la fecha de ayer, cayó como una bomba en Madrid. Muchos hombres ¿á qué negarlo? lo recibieron con marcadas muestras de júbilo; pero las mujeres, en su inmensa mayoría, poseídas de indignación, se lanzaron á la calle dando voces de: «¡Venganza! ¡Venganza! ¡Compañeras, en huelga!»

La mujer del dictador fué una excepción de la regla, porque á despecho del miedo que le inspiraba su marido, huyó de la casa conyugal, no sin declarar, á falta de magistrados, ante los porteros del Gran Taller de las Leyes, que por un acto espontáneo de su voluntad, y en virtud del decreto-ley inserto en la *Gaceta*, se divorciaba de Calleja, para dar su corazón y su mano por el tiempo que tuviere á bien al compañero Lepe.



EXCMO. SR. DUQUE DE TETUAN,
MINISTRO DE ESTADO.

«DESCANSO.»
CUADRO DE A. DELOBBE.



REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.—PUENTE DEL ANZOLERO, SOBRE EL VALSAIN.

(Dibujo del natural, por Badillo.)

Alteróse el Presidente del Gobierno hallándose descasado por culpa suya y contra su voluntad, y hubo de perder el juicio viendo que no conseguía dar con el paradero de su ex esposa ni con el del pérfido secretario.

Entretanto, el mujeril tumulto se propagaba con rapidez pasmosa. Millares y millares de matronas, apretando al pecho sus pequeñuelos hijos, ó conduciendo de la mano á los que podían valerse de sus piés, recorrían la vía pública en confuso tropel, ya lanzando desgarradores lamentos que partían los corazones, ya vituperando con iracundos alaridos el infame proceder de los hombres, ya concitando los odios populares contra los autores del decreto, ya proclamando, en fin, la guerra sin cuartel á aquellos desalmados que como hacían las leyes las arreglaban á su gusto.

—¡Al cerrillo de San Blas!—gritó una compañera.

Y la agitada muchedumbre contestó:

—¡Al cerrillo de San Blas!

En aquella alturita, que pasará á la posteridad como los montes Sacro y Aventino de Roma, se reunieron las mujeres del pueblo para sellar el pacto de la huelga perpetua, hasta conseguir, no sólo la derogación de la ley que abolía el yugo del matrimonio, sino también la destitución y ejemplar castigo del Presidente del Poder ejecutivo.

Acudió éste al edificio construído para Museo y Biblioteca en Recoletos, destinado ahora á cuartel de la *Falange de la redención obrera*, y al frente de sus voluntarios, puesto sobre un caballo blanco, con ánimo resuelto y corazón valiente, emprendió la marcha camino de Atocha, paseo que los concejales madrileños, siguiendo sus gloriosos y tradicionales entretenimientos anabaptistas, han modernizado con el nombre de *Avenida de las Reivindicaciones de las clases proletarias*.

Apenas las avanzadas dieron vista al ya famoso cerrillo, se levantó tal estruendo en el campo rebelde, que parecía conmoverse la tierra desde sus cimientos.

Coronaban el cerro, unidas por un mismo sentimiento, la que se cría en los eminentes barrios que no en vano llaman de Maravillas; la que vió en Lavapiés la primera luz del sol y arrebató sus rayos; la que se solaza en los jardinillos de las orientales Ventas; la que se mira en la opaca corriente del río y le presta diario tributo con el copioso sudor de su frente; la que refresca la canora garganta en la cristalina linfa de la Teja; la que arrobada contempló acaso angélicas visiones en el cielo de las Vistillas, y la que pasea el gracioso talle por la *Puerta de Burgueses* (vulgo Puerta de Moros).

Admirábanse allí la gentil doncella que desliza los acompasados pies por el terso pavimento del Liceo; la musa popular que tiene su Parnaso en la calle de la Paloma; la manola en blanca mantilla ó airoso pañuelo envuelta, eterno regocijo de la fiesta nacional; la pregonera incansable de la palabra escrita ó mensajera de la cabalística fortuna; la siempre valerosa y jamás vencida artífice del Estado, que así arma una zambra como lía el tenue papel de escuálido cigarro; la constante rival de la aurora, que con ella madruga para atender al propio y ajeno sustento, y regalarnos con el prodigio de sus manos; cuantas compañeras, en fin, encierra la capital de España, desde el cegado Canal, imperecedero refugio de las expirantes alegrías saturnales, á las ignoradas fuentes del escondido Mahudes; desde el arenoso Manzanares á la desolada estepa que baña con sus aguas vergonzantes el tortuoso y encauzado Abroñigal.

Las hembras de varonil empuje, desgreñado el cabello, en arco los brazos, centelleando ira los saltones ojos, agitado el seno, roncas las voces, de gritar cansadas, desatábanse en improperios contra los cobardes que amenazaban á inermes ciudadanas; las madres tímidas, cubriendo con sus brazos los tiernos frutos de sus entrañas, querían defenderlos del cercano peligro que acrecentaban el acendrado amor y la perturbada fantasía, y las ancianas, que en el opuesto bando veían á sus hijos aprestando las parricidas armas, avanzaban resueltamente hacia ellos como para ofrecer en holocausto sus propias vidas ó para atajar la común desgracia.

Este espectáculo, capaz por sí solo de ablandar las peñas, no fué parte para mover á compasión el empedernido pecho del cruel Calleja, quien con brusco ademán dió la voz de fuego; pero los fusiles, que en días de revueltas populares se disparan solos, se negaron á obedecer, porque en aquella épica lucha entre la subordinación militar y los más puros afectos del alma, prevalecieron los nobles y generosos impulsos de la sangre.

Reiteró la orden el dictador, y tampoco fué obedecido. Entonces, juzgando inevitable su pérdida, apeló al recurso supremo de todos los opresores, desde que, para oprobio de la humanidad, se toleran tiranos en el mundo: á la más vergonzosa y cobarde de las fugas, la cual, por ser á uña de caballo, no permitió siquiera que nuestro héroe repitiese la frase inmortal que el gran dramaturgo inglés puso en boca del vencido Ricardo III.

Libre la falange de su bárbaro caudillo, arrojó los fusiles, y levantando en alto los cariñosos brazos, á ellos se arrojaron las esposas, las madres y los hijos, sellándose de nuevo el pacto indisoluble del amor, á despecho de cuantos Lepes y Callejas pretendan emancipar la sociedad de las leyes de la humana naturaleza.

***

Madrid, 30 de Julio.

Desde la obscuridad de los tiempos hasta nuestros días, jamás presenció Madrid más espontáneo y general entusiasmo que el producido por la caída del feroz Calleja.

Respira al fin el pueblo, y su primer acto de justicia es poner en libertad á los presos y entregar á las llamas la residencia del malvado. El famoso *Gran Taller de las Leyes*, antes Palacio de Buenavista ó Ministerio de la Guerra, arde por sus cuatro costados.

A pesar del calor sofocante de un día canicular y del tormento que me causan los pies, al cabo de prolongada reclusión, me lanzo á las calles y las paseo con la satisfacción del que recobra la libertad y se siente dueño absoluto de sus acciones.

En la Puerta del Sol, que ahora se llama *Puerta de la Humanidad*, veo venir un burujón de gente: entre ella reconozco á muchos anarquistas que, desde el triunfo de la revolución social, estaban presos ó andaban escondidos ó dispersos. Me incorporo á la turba, y entrando tumultuosamente en el Ministerio de la Gobernación, llegamos sin dificultad á la gran sala de los retratos y de los pretendientes, de los cuales quedan sólo los últimos; y el compañero Negro, alias *Caos*, puesto de pie sobre una mesa, suelta la voz á semejantes razones:

«Individuos del género humano, ¿qué queréis? ¿Qué deseáis? ¿A qué aspiráis? A la libertad más absoluta, ¿no es cierto? Pues ésta no es posible mientras subsista la tiranía de los organismos colectivos, llamados nación, estado, municipio ó tribu. Cualquiera que sea la forma con que se rijan y el origen de sus funciones, arguyen siempre un principio de autoridad incompatible con la libertad individual. Suprimamos, pues, el municipio, la provincia, el Estado, la vida social en fin, y hasta ciertos nombres derivados de accidentes geográficos. En lugar de madrileños, castellanos, españoles, peninsulares ó europeos, llamémonos simplemente individuos, y no digo compañeros, porque esta palabra implica cierto espíritu de asociación contrario á nuestros principios fundamentales. *(Aplausos estrepitosos.)*

»¿Estáis conformes con lo expuesto?

»—Aprobado—contesta la multitud.»

(Yo siento impulsos de votar en contra; pero advierto que las armas de fuego tienen fuerte y respetable mayoría y decido optar por el retraimiento.)

«—¡Por aclamación!—dice uno.

»—Constará—añade Negro.—Voy á remitir el decreto á la *Gaceta*, y la Junta revolucionaria anarquista, consecuente con las ideas que profesamos, se declara disuelta.

»—¡Viva la anarquía!»—gritan todos, y se levanta la sesión en medio del mayor desorden.

Una hora después se pregona en las calles el siguiente:

«SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

AL ÚLTIMO NÚMERO DE LA «GACETA DE MADRID».

DECRETO-LEY.

»ARTÍCULO 1.º Se declara al individuo emancipado de la tiranía de las colectividades.

»ART. 2.º Quedan abolidos para siempre todos los organismos que constituyen la vida social.

»ART. 3.º Se derogan todas las leyes, decretos, órdenes, reglamentos y disposiciones existentes.

»ART. 4.º Nadie está encargado de la ejecución de este decreto-ley.

»Dado en la Tierra, el primer día de la Emancipación individual.—El presidente dimisionario del último Gobierno del ex Estado sudoeste peninsular de Europa,—NEGRO.»

***

¡Y todo vuelve á su primer estado!

NILO MARÍA FABRA.

TEATROS CASEROS.

UNA REPRESENTACIÓN MODELO.

Ha decaído la afición al arte escénico, y casi desaparecido la representación teatral fuera de oficio. Los tiempos mudan las costumbres: la exhibición personal ha cambiado de medios y de proscenio. A la antigua y muy brillante del Liceo de Villahermosa, donde hacía alarde y daba de sí gallarda muestra la más espléndida literatura del presente siglo; al Ateneo, gloriosa cátedra de maestros, de los Pacheco, Bermúdez de Castro, Donoso, Alcalá Galiano, Pastor Díaz, Fabra y otros, se pasó á los casinos políticos y á los nuevos ateneos y academias, gimnasios de jóvenes que aspiran á figurar en el foro y en las asambleas populares. Son como la orilla del río á donde iba Demóstenes á ejercitar su voz para acostumbrarse á hablar ante la muchedumbre.

De la antigua afición á representar en tablas, apenas queda ya el recuerdo y una ligera sombra de lo que fué. De tiempo en tiempo se hace mención de dos ó tres casas donde se representa alguna piececita, se cantan una ó dos arias, y nada más, todo en familia y entre los amigos de la casa; festejo de tertulia, con ahogos y apretones, pues duplica la concurrencia, y se reduce el local con el tablado y demás adminículos y enseres que exigen la representación y el servicio de los actores. Estos, que se esmeran en agradar á sus contertulios, y más á sus contertulias, se desdeñarían de representar ante desconocidos, aun cuando fuesen de asistencia gratuita y por convite: trabajan algo por afición, más aún en fuerza de un compromiso y nada en beneficio del arte.

¡Qué diferencia de lo que sucedía no hace muchos años! Había entonces un verdadero campamento de teatros caseros; verdaderos teatros, construídos ó habilitados *ad hoc*, gratuitos y para todos; no eran de los que pudieran llamarse de cartel, mas tampoco de tertulia; en sus puertas no habría estado fuera de lugar la inscripción *Urbi et orbi*.

Existía entonces el teatro de la calle de la Luna, en la casa-palacio donde ahora está el café de tal nombre. En sus últimos tiempos se destinó á representaciones para niños, siendo su encanto desde Navidad á Reyes, con los nacimientos y pastorelas en acción, sus cazas de liebres y otros análogos graciosos disparates, que embelesaban á aquella incipiente generación. Los teatros Guignol, ya en decadencia, no pudieron satisfacer la curiosidad infantil tan cumplidamente como la satisfacía el teatro de la Luna. Su escenario era espacioso, y la sala, de tanta capacidad y tan buen ornamento como las de los teatros públicos de Madrid.

Inmediato á la parroquia de San Pedro se alzaba el teatro del Genio, tan amplio ó más que el anterior: como templo del arte era una leyenda. Había otro en la llamada Casa vieja del Duque de Osuna, al final de la calle de Leganitos; otro en la calle del Río; otro en la de Jesús y María; otro en la del Espejo, de quita y pon, y no recuerdo cuántos más, pues sólo me refiero á los de mi frecuente visita y especial sección, por lo que luego diré.

El de la calle del Espejo, que he indicado haber sido de quita y pon, merece indicación especial por sus originales circunstancias y lo típico de su carácter tertuliero. Era la casa-habitación de un renombrado arquitecto, y al buen señor le había tentado la risa por estar siempre entre jóvenes y en sempiterna danza y jolgorio. Allí había presentación al dueño, persona atentísima, bondadosa y complaciente; pero presentación en el acto, para emprender en seguida el bullicio, la representación, el canto ó el baile: era una especie de pradera de San Isidro ó del Canal bajo techado. La concurrencia numerosísima, y la atmósfera asfixiante; en medio de aquella barahunda llegaban dos ó tres con violines, otros tantos con flautas, alguno con su fagot, y se armaba en un periquete el baile, muy parecido por sus turbillones al antemundo de Descartes. A lo mejor se anunciaba que iba á representarse una pieza, y allí era lo bueno: idas, venidas, voces, gritos, ruidos y estrépitos de bancos, tablones, lienzos de decoración; ¡atrás! ¡adelante! ¡fuera! ¡esas camas al comedor! ¡esa mesa á la cocina! ¡vengan sillas! ¡venga el tornavoz! ¡vengan las candilejas! ¡vengan los demonios! ¡no: esos ya están en casa!

Y la del buen arquitecto aparecía como en incendio en el acto de entrar los bomberos con hachas, picos y azadones, para derribar puertas y tabiques, arrojando los enseres por el balcón. En medio de aquel puerto de Liorna estaba el complaciente dueño por todo extremo gozoso, y, como suele decirse, en sus once vicios. Y llevaba su bondad y entusiasmo hasta el extremo de repartir por entre aquella no desganada concurrencia, y en espaciosas bandejas, golosinas de repostería, cuando sólo para agua y esponjados necesitaba los honorarios del más flamante edificio que hubiese de construir.

Volvamos á nuestros teatros.

Hervía entonces Madrid en compañías ó sociedades dramáticas de aficionados: no había joven, funcionario público de corto sueldo, ni pensionista de las que suplían las deficiencias de su paga cosiendo pecheras para Dubost, conocido por *el regenerador de la camisa*, que no se afiliaran y agrupasen para formar compañía. Por lo temprano de la edad, lisura del cutis y escasez de vello en la mayor parte del elemento masculino, escaseaban los barbas, y por razones fáciles de comprender, tampoco abundaban las características; pero al fin se suplía de una ú otra manera, y ante el empuje del entusiasmo general cedían, aunque comprometiendo los éxitos, las resistencias del amor propio juvenil, y se maduraba la naturaleza con barbas postizas, algunas de piel de cordero, y con pinceladas en la frente y cuello, y otros remedos de la senectud.

Los jóvenes de aquellas sociedades eran entusiastas por el arte, y no pocos hacían de ellas una especie de colegio preparatorio para la carrera dramática. Algunos que después fueron muy aplaudidos como excelentes actores, habían tenido su aprendizaje en aquellos teatros, y formado parte de las compañías de aficionados. Estudiaba cada cual su papel, ensayaban todos, representaban, y al día siguiente á estudiar nuevos papeles, vuelta á los ensayos y otra vez en escena para continuar la misma tarea, estando en incesante movimiento. Y todo gratis, y aun poniendo dinero para adminículos de indumentaria, considerándose todos bien retribuídos con los aplausos que se les prodigaban en la noche de su presentación en tablas.

No era ésta de familia, sino de los amigos y amigas de los socios y de las amigas y amigos de aquellos amigos y amigas hasta la cuarta generación. Como había un sinnúmero de sociedades y contaban con verdaderos enjambres de socios, y éstos con una profusión de afectos y relaciones, imagínese lo que serían aquellas representaciones de convite, para las cuales se repartían más billetes que prospectos por los anunciantes de la Puerta del Sol.

Abundando las sociedades ó compañías para todos los teatros, y no habiendo ninguna que dejase de pretender representar cuando menos una vez por semana, llovían las comedias en uno ó dos actos, y la función se prolongaba hasta lo increíble. Recuerdo haber tomado asiento en el teatro del Genio cierta noche antes de las ocho, cuando ya estaban los actores en escena: me retiré á las dos de la mañana, y todavía faltaban otra ú otras dos comedias.

Vivía yo en compañía de un apreciable joven á quien el mismísimo demonio había tentado por hacerse ó consentir en que le hicieran director de no recuerdo cuántas sociedades. ¡Qué vida la de aquel infeliz, siempre buscando comedias, dirigiendo ensayos, concertando voluntades, recibiendo quejas por el reparto de papeles y por las preferencias para representar á este ó aquel personaje; por si le obligan á hacer de barba en vez de

repartirle el papel de galán joven, ó de característica, cuando por su belleza y tersura debía hacer de niña recién puesta de largo! No tenía apenas tiempo ni aun para comer: nuestra casa estaba convertida en escenario, donde se leían ó ensayaban las piezas que se habían de representar; mi buen amigo aparecía en algunas ocasiones muy gozoso, pero eran más las que le producían rabietas, pateos y tiramientos y arranque de pelos, insomnios y soliloquios de verdadera desesperación.

Yo tenía asiento de luneta ó de banco forrado en todos aquellos coliseos, y no desaprovechaba utilizar semejante galantería, con tanto mayor motivo, cuanto que allí veía lo que no era fácil que viese en ninguno de los teatros públicos de pago ni actores estipendiarios trabajar con la fe y entusiasmo con que lo hacían aquellos gratuitos actores. Porque ¿dónde había de ver desplomarse, no sé si por atropello casual ó camorra de dos aficionados, media fachada del palacio del Dux de Venecia, como sucedió en el teatro del Genio, ó representaciones como una que presencié en el de la calle del Río? Bien merece un recuerdo cariñoso, y se le voy á dedicar.

Se ponía en escena una de las zarzuelas que pudiéramos llamar incunables; de las primeras que fueron solaz del público de Madrid: *La Pradera del Canal*. Jugaban en ella como principales personajes un manolo, un torero y dos majas. Había sus amores de rúbrica entre el torero y una de las majas: la otra quería suplantar á la favorecida, y para conseguirlo contaba con la inconstancia y versatilidad del torero, que lejos de aparecer esquivo, había dado ya algunas muestras de ser propenso á cambiar de acomodo. Se descubre el pastel en la Pradera, y allí se arma la greña y el alboroto mayúsculo.

La zarzuela iba saliendo bien representada, y por lo que hace al canto, como si se hubiera ensayado en el Conservatorio de Música. El público se hallaba entusiasmado; pero faltaba lo mejor, lo que había de llevar el entusiasmo hasta el *delirium tremens;* faltaba la escena final, el encuentro de las dos majas, desdeñada y abandonada la una, y la otra gozosa y satisfecha. Se miran las dos rivales con fiereza; se miden de alto en bajo con soberano desprecio; se dirigen los razonables insultos de sus respectivos papeles, y, por fin, llegan á lo que hemos dado en llamar «vías de hecho».

Pim, pam, pim, pam..... ¡qué bofetadas tan sonoras, tan espléndidas, tan en la cara! Allí no había nada de convencional, todo era espontáneo; nada de arte, todo purísima naturaleza. El público, fuera de sí al contemplar semejante escena y asistir á tan magistral desempeño, á la apoteosis de la modesta zarzuela; parecía que iba á desplomarse la techumbre al estruendo de los aplausos. Entretanto, las dos majas, no queriendo que hubiese solución de continuidad en el trabajo de sus manos, se arrojan la una sobre la otra, y con los ojos brotando llamas, se combaten por todo lo alto; se asen de los cabellos, sin respeto á la elegancia y corrección de sus peinados, y brilla con sus siniestros fulgores la tempestad de la más sublime iracundia femenil. La concurrencia casi frenética; todos levantándose, agitando brazos y pañuelos; un palmoteo atronador; vivas, bravos, casi principio de tirar sombreros, sillas y bancos á la escena; un verdadero delirio ante aquella verdad y grandeza de expresión.

Interpónese el manolo, que, según rezaba el texto de la zarzuela, era el mismísimo que figuraba retratado en el Cuadro del Hambre, y logra separar á las contendientes. Entonces continúa, sin decaer un momento el interés, el recitado del verso: ¡qué recitado! allí hubiera yo querido ver á Matilde Díez, entonces tan en boga, para que hubiese admirado á las dos maestras que de tal manera convertían la ficción en realidad, y en aquellos momentos aparecían como muy superiores á la celebrada actriz. ¡Con qué retintín y desdén supremo dijo la suplantada al torero, infiel amante, dándole con el metacarpo un semipuñetazo en el esternón, aquellos versos:

Aliente usté ya, so mono,
Y no tenga usté cuidao:
La Rita ha diliberao
No guardar á naide encono.
Amenaza, mas no pega:
Todo se queda en pintura:

Y con altivez y aire de belleza triunfadora, dirigiendo á su favorecida rival una mirada, mezcla de orgullo y de compasión, de satisfacción y desprecio, concluyó la redondilla:

Las armas de la hermosura
Son las del sol; brilla y ciega.

Como si hubiera dicho:—Mírate, infeliz, en este espejo—porque en verdad era de sin par hermosura, y su antagonista tenía muy poco que agradecer á la Naturaleza y mucho que desear para parecer bien á los hombres.

Acabó la representación en medio de ruidosísimos aplausos, y los concurrentes salieron deshaciéndose en alabanzas de actores tan inimitables, y convencidos de que en parte alguna volverían á ver y oir aquella zarzuela tan magistralmente representada.

Creía yo que mi compañero volvería á nuestro domicilio rebosando de júbilo por todas sus coyunturas, pues el caso no era para menos, cuando le ví entrar furioso, tirando el sombrero, pateando y lanzando imprecaciones como un energúmeno.

—¿Qué es esto?—le pregunté—después de tanto entusiasmo, de una representación tan admirable.....

—¡Pues no había de ser!—me respondió, sin ceder en su actitud de cólera y despecho—¡si era todo verdad!

—No te comprendo.....

—Muy sencillo: que la C. C. (estas eran las iniciales del nombre y apellido de la actriz hermosa) estaba en relaciones con N....., el que hacía de torero; que el muy camueso ha dejado plantada á esa hermosísima hembra, sustituyéndola con la otra que hacía de maja, y es, como habrás visto, fea como una desgracia de familia. C. C, que tenía, por indicaciones que se le habían hecho, alguna sospecha de la traición del torero, aclaró el misterio precisamente en los momentos en que iba á empezar la escena que tanto ha alborotado: ella, celosa y airada contra su rival, y mucho más porque siendo lo que es le haya quitado su novio, á ella, tan hermosa, y además con celos de artista, porque la otra representa mejor; ésta, á su vez, envidiosa de la belleza de C. C., y temiendo que vuelva á llevarse al torero, en lo cual no haría bien; una y otra, á impulsos de las primeras impresiones, han armado la bronca y zipizape que han hecho saltar al público, por no estar en antecedentes y creer que todo era obra del arte de las dos actrices, cuando todo sucedía por arte de los demonios.

—Bien, todo eso, que no ha trascendido á los espectadores, queda como en familia, pero la sociedad ó compañía ha conquistado fama y se ha colocado muy por encima de las otras que diriges.

—Que he dirigido; porque estoy resuelto á que desde mañana dirija quien quiera, y desempeñe, como he desempeñado yo, el papel de Papamoscas.

—Mañana pensarás de otra manera.

—Mañana pensaré lo mismo ó habré perdido la facultad de pensar: que se lo lleven todo los demonios....., y no se llevarán nada bueno.....; no puedo olvidar esa escena......, estoy nervioso....., pasaré la noche sin dormir y tirando bocados al techo de mi alcoba.....; lo dicho....., no puede ser....., mañana director cesante.....; vayan á paseo los alumnos y alumnas de Talía....., las hermosas y las feas....., los manolos y toreros.....

Al día siguiente apareció más tranquilo: hasta se reía de la escena de las bofetadas y del público que tan estrepitosamente había aplaudido la greña. Continuó después con su elección de comedias, su distribución de papeles y sus ensayos; siempre rabiando, siempre dándose puñetazos y tirones de pelos, siempre abollando su sombrero; pero siempre director.

Le sucedía lo que al arquitecto: no lo podía remediar.

Julián Manuel de Sabando.

LA ISOMERÍA.

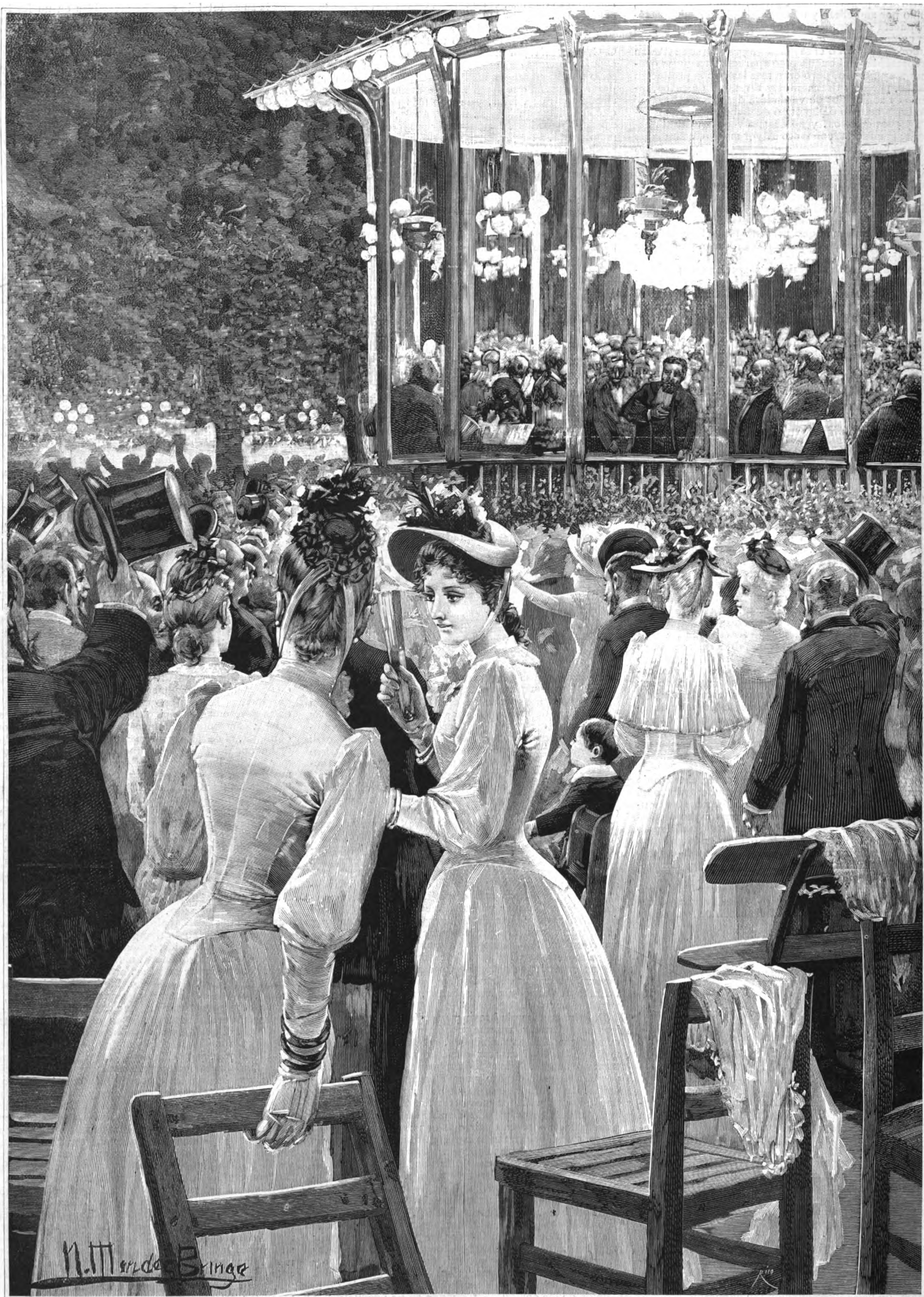
Acaso no existe en la Química fenómeno más interesante, ni hecho alguno que solicite, cada vez con mayor encarecimiento, la atención de los investigadores. Es un problema de altísima trascendencia, y aunque á él llevaron, los de mejor fama y nota singularmente, abundante copia de experimentos y razones é hipótesis ingeniosas, con ánimo de resolverlo por entero, lograron apenas esclarecerlo: muchas teorías se formularon y ninguna comprende el hecho en toda su generalidad; á no pocas doctrinas se consideró apoyadas en la isomería, mas nunca, si se exceptúa la opinión de Berthelot, ha podido explicarse, mediante el mecanismo químico de los hechos, conforme se explica, la substitución del cloro al hidrógeno en la mayoría de los cuerpos orgánicos. Trátase, al nombrar la isomería, del lazo que mejor une la composición química de las substancias y sus propiedades físicas; y las diversas apariencias del hecho, desde el mero cambio de un solo accidente externo, hasta la honda modificación que se experimenta en aquellas condensaciones á las que sirve de tipo la síntesis de la benzina á partir del acetileno, son la esencia de los problemas más discutidos y todavía no resueltos en la Química general; pues refiérense á las no formuladas relaciones entre la manera de formarse y constituirse los cuerpos y sus caracteres, punto de partida y origen de la ciencia de lo porvenir, problema que resuelto daría la clave para determinar las propiedades de las substancias antes de formarlas, conociendo el mecanismo en cuya virtud se compone la resultante de cuantas acciones puedan solicitar, agrupar y unir sus varios elementos.

Definir, en fórmula breve y sencilla, qué cosa sea la isomería; abarcar en semejante fórmula sus casos particulares y múltiples variedades, establecer límites, formular analogías y marcar caracteres peculiares, aventurando luego alguna idea acerca de los isómeros posibles de cada cuerpo y sus diferencias y particularidades, téngolo por cosa dificilísima, y paréceme que no puede hacerse, á lo menos entendiendo la isomería con aquella latitud que pide la ciencia de nuestro tiempo. En efecto, no basta decir que son isómeros aquellos cuerpos que, presentando la misma composición, tienen diferentes propiedades, porque habrían de ser excluídos muchos, formados mediante condensaciones ó eliminaciones de elementos constitutivos. Cuando sólo á lo externo y á la mera apariencia de las cosas se atendía, bastaba hablar de puras diferencias de caracteres, y esto satisfacía, como pudo satisfacer, más tarde, la ingeniosa doctrina de las variadas agrupaciones moleculares, defendida aún por sabios de mucha nombradía; pero ahora, cuando se establecen relaciones entre los diversos alcoholes de la primera serie y sus caracteres tóxicos; cuando se tiene averiguado que la instabilidad de las combinaciones depende de lo complicado de la fórmula de los compuestos; cuando se ve producirse la benzina al condensarse íntegramente tres volúmenes de acetileno; cuando los índices de refracción, y las densidades, y los calores específicos se enlazan á la constitución química, y cuando, en fin, no sólo se sabe y mide en unidades térmicas la fuerza de la afinidad, sino que de la suma total de calorías invertidas en un fenómeno se separan las empleadas en el trabajo de poner los cuerpos en condiciones adecuadas para unirse, de las gastadas en la combinación propiamente dicha, se ve en la isomería algo interno que implica modificaciones trascendentales de masa y energía, algo que afecta á la constitución misma de la substancia y se traduce en caracteres como los de los diferentes ácidos tartáricos y los que ofrecen los azúcares con la luz polarizada.

Isomería propiamente dicha, considerada en lo que afecta á las propiedades físicas, tales como la disimetría óptica, *polimería*, *metamería* y *kenomería*, indican otras tantas variedades del fenómeno que pretendo estudiar, y á fin de entenderlo con cierta claridad, he de valerme de algunos ejemplos. Antes impórtame dejar consignado, para la mejor inteligencia de un asunto de suyo obscuro y complicado, que se trata, siempre desde el punto de vista químico, de darse cuenta de un fenómeno evidente relativo á estas dos cosas: cambio de propiedades físicas, sin alterarse la constitución química de las substancias, y de ello son buen ejemplo el cyanógeno y el paracyanógeno, los ácidos cyánico y cyanúrico, la urea y el cyanato amónico y diferencia de constitución química, á partir del mismo número de elementos, con igualdad de ciertas reacciones, ofreciendo la característica de ser constante y el mismo el equivalente de las substancias que tal fenómeno presentan. De esta manera los cuerpos isómeros no lo son únicamente en cuanto ofrecen caracteres distintos y sólo los liga la composición química, sino también por la igualdad de las metamorfosis, conservándose íntegro algo como de núcleo fundamental del cuerpo, y vale decir que estas isomerías, las más interesantes sin duda, las presentan productos artificiales, y de ellas dedúcense métodos y procedimientos de síntesis orgánica, cuyos adelantos constituyen la mejor parte de la Química de nuestro tiempo.

Otra consideración, del más elevado orden científico, se desprende del estudio de la isomería, sobre todo al considerar los mecanismos en cuya virtud las substancias se polimerizan. Refiérome al problema del origen y formación de los diversos elementos químicos, parte á su vez del problema generalísimo de la unidad de la materia. Esas doctrinas que de la ley de la periodicidad, con tan alto ingenio expuesta por Mendeleef, se deducen, y aun las mismas ideas de Crookes acerca de la génesis de los propios elementos químicos, hacen pensar si éstos serán polímeros de uno sólo, ó si las energías que, durante la sucesión de los siglos, transformaron, poco á poco, aquel informe y primitivo *protilo* causaron estados semejantes á los del fósforo, los del carbono ó los del boro, cambiándose, en cada uno de ellos, las propiedades de la primera materia, y quedando, á modo de característica permanente é inmutable, el número representante del peso atómico. Aunque semejante generalización no pasa de mera hipótesis, si ingeniosa, bastante desprovista de realidad, no faltan sabios de nombradía que pretenden ver algo semejante á cuerpos polímeros en aquellos elementos que componen ciertas familias naturales, como la del oxígeno y sus compañeros el azufre, el selenio y el teluro; la del hierro con el cromo, el níquel, el cobalto y el manganeso, y sobre todo el mal conocido grupo de los metales terrosos, y llevando más allá los límites de tales conjeturas, todavía pudieran creerse casos de polimería las ytrias diferentes determinadas por Crookes y Lecoq de Boisbaudran, ensayando sus métodos respectivos. Por donde se ve cuan fácil es remontarse, desde las más sencillas apariencias de un fenómeno, hasta aquellas cuestiones, todavía obscuras, que reclaman, á la continua, la sanción de los experimentos para ser esclarecidas y que, una vez resueltas, abrirán á la ciencia de lo porvenir mayores horizontes, permitiéndole plantear nuevos y más generales problemas.

Si se toma el fósforo ordinario, blanco-amarillento, translúcido, venenoso, luciente en la obscuridad, combustible, humeante al aire, dando humos blancos, y se calienta durante algún tiempo á la temperatura de trescientos grados, conviértese en una materia amorfa, roja, opaca, que no es venenosa, ni fosforece, ni arde, ni humea, ni se disuelve en el sulfuro de carbono, y sin embargo es fósforo. El oxígeno, inodoro, puede transformarse, condensándose ó por acciones eléctricas, en ozono, oloroso y activísimo, que es también oxígeno. De la propia suerte observamos en el carbono el estado diamante, el grafito y el carbón, en el boro reconocemos el cuerpo diamantino y el amorfo, hay varios estados del azufre, y la caliza y el aragonito, con bien diversa forma cristalina, presentan la misma composición. La Naturaleza, en los casos del azufre, el carbono, el boro, el silicio, el carbonato cálcico y muchos otros, nos presenta, pudiera decir de manera espontánea, ejemplos variadísimos de un mismo cuerpo bajo diferentes aspectos, tan distintos que cuesta trabajo pensar en la identidad de los elementos. Estas isomerías naturales no proceden, á lo que parece, sino de cambios físicos, y sólo afectan á propiedades externas; claro está que la forma cristalina responde á cambio de colocación de las partículas al engendrarse el cristal, mas los otros estados alotrópicos—que así se nombra á los cuerpos que se ofrecen bajo los aspectos referidos—singularmente los del carbono, no cabe atribuirlos á cosa diferente de aquellas no medidas ni determinadas energías que en su formación hubieron de intervenir durante largo período. Las alotropías del fósforo y del oxígeno, elegidas entre muchas como ejemplo, ya presentan otro carácter, y son, por decirlo así, artificiales. Entre ellas es menester establecer una diferencia esencial. Vese en ambas transformarse una forma de la energía—calor ó electricidad—en nuevas propiedades: el calor convierte evidentemente el fósforo ordinario en fósforo rojo, que á su vez puede tornarse en fósforo ordinario, también mediante el calor. Aquí no hay cambio de volumen, ni



EL INVENTOR DEL SUBMARINO EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO, LA NOCHE DEL 16 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Méndez Bringas.)

ISAAC PERAL EN MADRID.



EL INVENTOR DEL SUBMARINO DANDO GRACIAS AL PUEBLO, DESDE UN BALCÓN DEL HOTEL DE EMBAJADORES, POR SU ENTUSIASTA RECIBIMIENTO. — (Dibujo del natural, por Comba.

otra cosa sino variantes de propiedades, y que las acciones de la energía térmica determinan un nuevo estado, con sus caracteres correspondientes, sin que el fósforo deje de ser lo que era: estamos, pues, en el caso de una isomería física, causada por modificaciones que afectan á las propiedades del cuerpo transformado.

Otros caracteres reviste el cambio del oxígeno en ozono. El efluvio eléctrico ó descarga obscura cambia el primer gas en el segundo, y le dota de las condiciones de oxidante, pero en grado más enérgico que el oxígeno: en el fenómeno hay, sin embargo, algo más trascendente que en las alotropias del fósforo. La propiedad que tiene el ozono de poner en libertad el iodo de los ioduros, la condición de convertir el ácido arsenioso en ácido arsénico, y de oxidar, á la temperatura ordinaria, aquellos cuerpos que sólo por el calor é indirectamente oxida el oxígeno, su densidad, al descomponerse á baja temperatura, y sobre todo su análisis, demuestran cómo el ozono es oxígeno condensado mediante la energía eléctrica, y á ello debe sus caracteres. El esfuerzo que en el caso del fósforo cambiaba propiedades físicas sin aparentes metamorfosis interiores, sirve aquí para apretar y condensar el oxígeno; por eso disminuye su volumen al convertirse en ozono, y así apretado, y habiendo en menor espacio más substancia, sus energías se avivan, aquellos choques y rozamientos de que habla la teoría cinética de los gases son mayores y más frecuentes, y de ahí la misma instabilidad del ozono y su activísimo poder oxidante. Este caso es el de las isomerías químicas, de las cuales presentan gran riqueza los compuestos de carbono; y he de advertir de pasada cómo los isómeros naturales pueden transformarse unos en otros, advirtiendo que el paso del azufre prismático al octaédrico se hace con desprendimiento de calor, lo mismo que la conversión del aragonito en caliza; hechos que indican cómo á la energía se deben las variantes de forma, y que con éstas hay siempre un fenómeno termoquímico, pues ni aun lo más externo y accidental cambia, sin cambiar la naturaleza íntima de los cuerpos, ya que á tanto alcanza la relación entre sus propiedades físicas y sus caracteres químicos.

Puede asimilarse á las modificaciones del fósforo la transformación del cyanato amónico en urea, que permite realizar la síntesis de tan complicada substancia. Basta hervir una disolución de cyanato amónico para verlo convertido en su isómero urea; de donde ha venido la opinión, sostenida por muchos, de considerar á este último cuerpo verdadero cyanato anómalo de amoníaco, según basta calentar el fósforo ordinario para convertirlo en su estado alotrópico de fósforo rojo. A la transformación ó condensación del oxígeno en ozono se asemeja la síntesis de la benzina partiendo del acetileno, á cuyo fin es suficiente calentar, al rojo sombra durante media hora en un tubo encorvado, tres volúmenes de este gas, que pronto se convierten en un volumen de benzina líquida; hecho que demuestra cómo tal hidrocarburo es producto de condensación, y por tanto polímero del acetileno, en cuyo ejemplo vese de qué suerte la producción artificial de isómeros es método excelente, dentro de aquellos magníficos procedimientos, merced á los cuales pudo el genio de Berthelot realizar su maravillosa obra de la síntesis de los compuestos orgánicos.

Ofrecen éstos, sobre todo los llamados hidrocarburos, los ejemplos más notables de isomería química, á saber, de cambio de propiedades y caracteres cuando de alguna suerte se modifica su manera de ser, bien permaneciendo sus elementos, bien metamorfoseando los cuerpos de análoga manera; de donde viene admitir que las modificaciones químicas no sólo se refieren á añadir y sustraer elementos, sino también á combinar los cuerpos consigo mismos, á ejemplo de la condensación del acetileno y del oxígeno, y sobre todo á provocar y realizar diferentes arreglos y posiciones relativas de los elementos de cada compuesto dentro de sus partes constitutivas, idea perfectamente compatible con las doctrinas de la Mecánica química. Quiere decir esto que no sólo mediante cambios de propiedades físicas se engendran los isómeros; pues los originan asimismo la igualdad de metamorfosis química—sea cualquiera su origen, mecanismo y consecuencias—siempre que resulten compuestos distintos, con variadas funciones y capaces de dar, en virtud de otros cambios semejantes, nuevas series de isómeros, conservando, á modo de lazo de unión, los mismos elementos, unidos en las mismas proporciones. Así considerada la isomería, y definida conforme al criterio dinámico, atribuyéndola á energía ganada ó perdida, caben en ella todas sus especies y variedades, que brevemente voy á examinar, notando de qué suerte la obtención artificial de los isómeros de muchas series de la Química ha consentido formar substancias las más variadas, cuya existencia en la Naturaleza no aparece comprobada todavía; pero son especies químicas bien caracterizadas y definidas, que demuestran, cuando menos, la eficacia de los procedimientos experimentales y el alcance y valor de los métodos sintéticos, casi todos fundados en la propiedad de formar isómeros de ciertos hidrocarburos.

Una de las isomerías más frecuentes es la *polimería*, ó sea aquella combinación particular de una molécula de cualquier cuerpo con otra molécula del mismo cuerpo, de suerte que los polímeros hállanse formados de iguales elementos, en iguales proporciones, y sólo en diverso estado de condensación. Se conciben muy bien la existencia y modo de formarse tales cuerpos, teniendo presente que existen varios—que se denominan no saturados—capaces de admitir, por meras adiciones ó soldaduras, sin desprenderse nada ni originarse descomposiciones, cloro, bromo, iodo, hidrógeno, agua ú otras substancias, y nada se opone á que tales cuerpos se unan con moléculas idénticas á la suya. Tal es el caso de la benzina, verdadero polímero del acetileno. Claro está que entre los diversos miembros de cualquiera de las series constituídas, polimerizándose un compuesto de carbono é hidrógeno—los más susceptibles de semejantes metamorfosis—existen relaciones fijas y ahora bien definidas dentro de los principios de la Termoquímica. Para ello basta considerar que, en muchas ocasiones, y la benzina, tantas veces citada, ofrece excelente muestra de ello, basta el calor para realizar las transformaciones isoméricas más esenciales. En general la formación de polímeros se efectúa con desprendimiento de calor, y de ahí que si se absorbe para constituirse el cuerpo fundamental, puedan aparecer primero y de preferencia sus derivados condensados, cumpliéndose así aquella ley que dice que cuando dos cuerpos pueden unirse en diversas proporciones, si no hubiese obstáculo que lo impidiera, se forma de preferencia, por ser equilibrio más estable, el cuerpo ó cuerpos que desprenden más calor al formarse, y de aquí venimos á reducir á mero fenómeno térmico el caso de isomería mejor conocido y definido.

Denomínanse *metámeros* aquellos cuerpos que, presentando diversas propiedades, se enlazan mediante la igualdad de composición y están formados de muchos componentes distintos ó idénticos: es una especie de isomería perfectamente química. Acontece repetidas veces obtener substancias igualmente compuestas empleando distintos sistemas generadores ó caminos diversos, ó también los mismos medios dispuestos en otro orden, y en todos estos casos los cuerpos pueden ser distintos. La *metamería*, en todas sus variantes, que no son pocas, refiérese siempre al mecanismo de la formación de los cuerpos y de él depende; así, que no pueden invocarse para explicarla ni las variantes del arreglo molecular ni el cambio en aquellas líneas según cuyo sentido agruparíanse las partículas elementales. Aquí se trata, partiendo del mismo estado inicial ó de diferente estado inicial, empleando idénticos ó distintos procedimientos, recorriendo las mismas distancias con velocidades diversas ó iguales, y la misma trayectoria ó trayectoria diversa, de llegar á un estado final, si determinado siempre por la igualdad de composición, caracterizado por las propiedades peculiares de cada metámero. En las reacciones intermedias, en aquella serie de estados que determinan las medidas caloríficas, se ha de encontrar la razón de tal género de isomería. Y en efecto, aunque en todos los casos la cantidad total de energía invertida en el fenómeno sea la misma, la manera de invertirse cambia y determina, en la sucesión de las metamorfosis intermedias, la diferencia de propiedades: trátase al cabo de una suma siempre igual, pero el valor de cuyos sumandos, sin alterarla, no es el mismo en cada caso.

Berthelot introdujo en la ciencia la idea de la *kenomería*, ó sea la isomería por eliminación. En virtud de una serie de transformaciones, dos cuerpos cualesquiera pueden perder distintos grupos de elementos y quedar referidos á la misma composición, como dos cantidades diferentes perdiendo algunos de sus términos pueden llegar á igualarse, aun estando constituídas de diversa manera. Y también los isómeros, perdiendo los mismos elementos, conservan su isomería. En sentir del propio Berthelot, los cuerpos *kenómeros* son metámeros obtenidos por eliminación, y su existencia y la diversidad de sus caracteres explícanse bien después de haber medido las cantidades de calor invertido en las metamorfosis que los originan; por donde se advierte cómo la isomería, en los tres casos dichos, cabe dentro de las fecundas y admirables leyes de la Mecánica química. Únase á ellos el de la isomería más perfecta, caracterizada por la identidad de fórmula, composición, equivalente y reacciones generales, y lo distinto de algunas propiedades físicas y químicas permanentes que se conservan en los cuerpos, aun después de combinados y explicada mediante diversos arreglos moleculares, y se verá cómo el fenómeno en que me ocupo, considerado en toda su generalidad, corresponde, á la continua, á cambios de energía en todos los casos medible, cuyos cambios determinan, tratándose de la isomería propiamente dicha, posiciones relativas diversas de las mismas masas elementales, que á su vez corresponden á propiedades externas. La disimetría óptica del ácido tartárico, explicada mediante su disimetría molecular, apoya cumplidamente semejante teoría.

Son abundantes los cuerpos isómeros entre la serie indefinida de los compuestos de carbono, y de ellos se parte muchas veces en los procedimientos de síntesis: recordaré á este propósito cómo la síntesis de la urea realízase partiendo de su isómero el cyanato amónico, y la de la benzina redúcese á polimerizar, mediante el calor, el acetileno. Basta citar estos dos hechos sencillísimos para entender al punto todo el interés y toda la solicitud que ponen los químicos en el conocimiento de los isómeros y de las circunstancias que en su formación intervienen; pues se comprende que es el camino seguro y el medio cierto de llegar á establecer métodos generales y sintetizar aquellas substancias que el organismo elabora en sus complicadas funciones.

José Rodríguez Mourelo.

PATRAÑAS DEL MENTIDERO.

UN FLAMENCO.

I.

Ha días que el *Mentidero*,
Hablantín y lenguaraz,
De todo embrollo raíz,
De todo chisme solar;
Madeja de todo enredo,
De todo embuste Alcorán,
Donde hablar bien, ni por chanza,
Es un pecado mortal,
Anda que bebe los vientos
Por inquirir y catar
Quién es una cierta dama
De rarísima beldad,
Que ha puesto la corte y villa
En conmoción general.
Dicen vino del Perú,
Mas que no ha nacido allá,
Que es viuda de cierto hidalgo
De respetabilidad,
Aunque no guarda respeto
Por el que pudriendo está,
Pues que si viste de luto,
Es el luto tan galán,
Que más parece *alleluya*
Que no *requiem* sepulcral.
Al *corral* va cada tarde,
A la cazuela las más,
Con un manto de abalorio
Que habrá costado un caudal.
La calle *Mayor* no excusa
Con sus dos pajes detrás,
Y al *Prado* y á *Leganitos*
Baja con asiduidad.
Vive á la calle de Silva,
Y es su calle, sin cesar,
Jubileo de galanes;
Unos vienen, otros van.
Detrás de la celosía
Dicen que los ve pasar,
Pagada del homenaje
Doña Aurora de Guzmán,
Que este nombre la confirma,
No diré si bien ó mal,
Ni si es Guzmán *Bueno*, ó malo,
De *Alfarache*, ó de verdad;
Que hoy se compran los linajes
Por un pedazo de pan.
Con la linda doña Aurora
Comparte casa y hogar,
O por amiga ó por deuda,
Que eso ni quita ni da,
Una cierta doña Elvira,
Que también se hace llamar
De Benavides, y es hembra
De alguna longevidad,
Y de dueña ó celestina
Pudiera bien profesar.
Como su oíslo al morir
Dejó mermado caudal,
Que se le hubo derretido
Con las pintas y el parar,
Pasó la de Benavides
Estrecha necesidad,
Hasta que con ciertas artes
Pudo la quiebra soldar.
Casa de conversación,
Pero recatada asaz,
Estableció doña Elvira
Con toda solemnidad.
Hidalgos y caballeros
Y títulos además,
Tahures, en fin, ilustres
Por su alcurnia y calidad,
Con dados y con barajas
Se fueron á desplumar.
Tiene en casa doña Elvira
Un hijo, tal para cual,
Que dice militó en Flandes
Y las jura de Roldán,
Por cierto *per signum crucis*
Que le pespunta la faz.
Don Estacio Benavides,
Con su don, pero sin dan,
Bigotes de guardamano,
Y enrevesado mirar,
Su hablar zazoso y su talle
De valiente Escarramán,
Es, en ruidos y pendencias,
Sacabuche y mete-paz.
En él doña Aurora tiene
Un cancerbero leal,
Contra galanes de alcorza,
Que rondan la vecindad.
Mientras tanto, doña Elvira,
Con cautela sin igual,
Entre cientos de llamados
Con los escogidos da.
Y en tanto sigue el misterio,
Y no pueden aclarar
Si es viuda la doña Aurora,
O es traza la viudedad.

II.

Aquel genio pendenciero
Que, en hueras hazañas grandes,
Derrochar nos hizo en Flandes
Sangre, valor y dinero;
Aquellas nobles locuras,
Aquel ardiente anhelar,
Dejando casa y hogar
Tras peligros y aventuras,
No dieron á sus devotos
Resultados más felices
Que chirlos y cicatrices,
Y piernas y brazos rotos;
Pues, pese á nuestra braveza,
Quedó Flandes por entero

Con su Orange, su Lutero,
Sus dunas y su cerveza.

Algún prócer bravanzón
Faltó no obstante á esa ley,
Y siguió obediente al rey
De Castilla y de León.

El Duque de Ariscot vino
Esquivando aquella lid,
Establecióse en Madrid,
Y en verdad que obró con tino,

Que halló amigos verdaderos
Entre tanto cortesano,
Y le nombró el soberano
Capitán de sus Archeros.

Era el flamenco doncel
Dado á galantes intrigas,
Y hacía mejores migas
Con los que eran como él.

Mozo, rico y pendenciero,
Audaz, noble y generoso,
Tuvo en la villa del oso
Cuanto dan lustre y dinero.

No hubo juvenil complot,
Música, jira, pendencia,
Perro muerto, ó resistencia,
Sin el Duque de Ariscot.

Ni quedó alguacil podenco,
Ni alcalde de casa y corte,
A quien ajustar no importe
Sus cuentas con el flamenco.

Tanto su audacia le abona,
Que le proclamó la gente
Norte de todo valiente,
Imán de toda tusona.

De tan voltario galán
Y de lindo tan donoso,
Presto fué cebo sabroso
Doña Aurora de Guzmán.

Su calle rondó á deshora,
Billetes mandóle ciento
Y, lo que parece cuento,
Resistióse doña Aurora.

Asedióla con porfía
Constante cerca de un año,
Y, por más que fuese extraño,
Doña Aurora resistía.

El insistió con vehemencia
Noche y día sin cesar,
Y ella ¡caso singular!
Redobló su resistencia.

Y el que con fortuna loca
Vió en Cupido un gomecillo,
Topó en la casa un castillo
Y en la Guzmán una roca.

Del desdén con que se ufana
¿Cuál pudo ser la ocasión?
¿Motejaron sin razón
Á la Guzmán de liviana?

Ello fué que el caballero
Fracasaba en su porfía,
Y de ella se refería
Que dijo en tono altanero,

Como cierta dama exclama,
De una comedia famosa:
«Si soy poco para esposa,
Soy muy mucho para dama.»

Aquel honrado desdén
Es por todos encomiado,
Y aun al Duque desdeñado
Le va pareciendo bien.

Así que en la corte y villa
Sospechan chicos y grandes,
Que el potentado de Flandes
Quiere hacerla su costilla.

Todo era encomios y loa
Cuando, tras largos espacios,
Llegó el Marqués de Palacios,
Que estuvo ausente en Lisboa.

También mancebo de humor,
Cursó el bizarro Marqués,
En el suelo portugués,
Juego, pendencias y amor.

Y allí vivió largos meses
En bullas y tremolinas,
Siendo *o demo d'as meninas*
E o terror d'os portugueses.

Sus amigos de Madrid
Hiciéronle fiesta brava,
Porque sin él muerto estaba
Todo lance, todo ardid.

Y presto se halló cual antes
Entre tan honradas gentes
Como rufos y valientes,
Tusonas y comediantes.

Como era el Duque su amigo,
Deseó que de su afán
Y su amor á la Guzmán
El Marqués fuese testigo;

Y al salir de la Victoria
En su silla muy ufana,
Vióla aquél cierta mañana,
Luciendo el manto de gloria.

Quedó suspenso el Marqués,
Á la silla se acercó,
Doña Aurora le miró
Y se arrebozó después.

Y mientras los silleteros
Desparecían veloces
Entre requiebros y voces
De lindos y pordioseros,

Preguntó el Marqués:
—¿Es ésa?
—Cierto.
—Pues es ¡voto á san!
Doña Aurora de Guzmán,
Lucinda la portuguesa.

III.

Esa calle, la de Silva,
No es calle, sino Babel,
Albergue del huracán,
Morada de Lucifer,
Según la furia, el estruendo,
La algazara y el tropel
Que en su recinto resuenan
Desde que dieron las diez.
Más de treinta encamisados,
Embozados más de cien,
Con antorchas y cencerros
Y con cuernos á la vez,
Están dando *cantaleta*
Con la saña más crüel
A alguna niña picaña
Que la debe merecer.
Dicen que son de copete
Y que en la turba se ven,
Donde no un duque, algún grande,
Donde no un conde, un marqués,
Cuentan que es el de Ariscot
Y gente toda de prez,
Los que tan linda matraca
Llevaron al barrio aquel,
Que bramando de coraje,
Y no sin espanto, á fe,
Doña Aurora de Guzmán
Oye por puntos crecer.
No duda que el de Palacios
Causa de las burlas es,
Refiriendo al de Ariscot
Lo que no debió saber,
Y que su bolsa en Lisboa
Dejó sin sangre en la piel,
Gran sanguijuela en chupar
Allí donde hubiera qué.
Oye en casa la matraca
Don Estacio el bravonel,
El sacabuche en la cinta
Y la chica de través,
Ambos tomados de orín,
Muy horros de arremeter;
Y aunque le azuza Lucinda
Para que se porte bien,
Se excusa con buenos modos
El valiente de entremés.
Tanto creció la algazara
Y el escándalo también,
Que hasta se enteró la ronda,
Que no suele oir ni ver;
Llegó jadeando el alcalde
Y sus podencos tras él,
Y hubo lo de: «¡Resistencia!»
Y lo de: «¡Favor al rey!»
Por más que Su Majestad
Ajeno de todo esté.
Como la de la matraca
Toda es gente de poder,
Con la que suele doblarse,
Si no romperse, la ley,
A las voces de la gura
No quiere retroceder,
Y bayosas y rodanchos
Hace sonar á su vez.
Empelazgáronse todos,
Llueven tajos á granel,
Siendo la calle de Silva
Otro San Quintín francés,
Con chichones como el puño
Y chirlos de igual jaez.
A la postre la justicia
Triunfó, como debe ser,
Y aunque procuraron todos
Escaparse por su pie,
Alguno de ellos quedó
De los guros en la red.
¡Aquí de los grandes! ¿Ellos
Consentir que prenda el juez
A sus lacayos y amigos?
Eso no ¡vive Luzbel!
No es lo mismo nacer grande
Que ser plebeyo raez.
Y es lo bueno que el golilla
Lo debió así de creer,
Porque cedió de los duques
A la soberbia altivez.
Presos y armas entrególes,
A todo les dijo amén,
Y haciendo mil reverencias,
Por donde vino se fué.

IV.

Así el Consejo, con cejo,
Pues anduvo algo perplejo,
Dictó sentencia sencilla,
Que es todo un señor Consejo
El Consejo de Castilla:

A los grandes, por osados,
Mandó salir desterrados,
Cerca, á la *Torre de Pinto*,
Dos meses allí hospedados,
Sin salir de su recinto.

Con don Estacio y Lucinda,
Aunque es ella moza linda,
Su severidad fué suma,
Pues á Lucinda la empluma
Y á don Estacio lo guinda.

Hasta al alcalde Munive
El Consejo le apercibe,
Por ser en extremo blando,
Y el pobre alcalde recibe
La filípica temblando.

Así la justicia brilla
Como veneciano espejo,
Y dice á coro la villa,
Que es todo un señor consejo
El Consejo de Castilla (1).

JULIO MONREAL.

SAN JUAN DE LA PALMA.

TRADICIÓN SEVILLANA.

I.


La parroquia de San Juan de la Palma es de origen antiquísimo, y no falta quien asegure que en el mismo sitio que hoy ocupa el templo católico se elevó una mezquita anteriormente, cosa muy generalizada, pues sabido es que lo propio ha sucedido con otros muchos santuarios de los que hoy posee Sevilla.

La antigua mezquita tenía un jardín, en el cual, y cerca de una fuente, alzábase una palmera. Al derribar la aljama se edificó el templo católico, y lo que era jardín convirtióse en cementerio, siendo respetada la palma.

Corría el año 1505; la impiedad había tomado tal crecimiento en Sevilla, que las predicaciones tenían que ser constantes, y el Santo Oficio, que á la sazón regía el muy docto varón fray Diego Deza, no se daba momento de reposo.

Predicaba una tarde un fraile llamado fray Júan de Santa Teresa en el templo de San Juan, encaminando su plática á aconsejar á los malavenidos con la religión que desistieran del escándalo del pecado, exhortando á la vez á los fieles para que cerrasen sus oídos á tantas herejías como en desdoro de las buenas creencias esparcían los herejes con malsano fin. Entre los circunstantes, que eran muchos, pues el dicho fraile tenía merecidísima reputación como orador sagrado, hallábanse cuatro mancebos, que aunque al parecer acogían con respeto las palabras del predicador, al fondo de sus corazones no penetraban, pues descendientes como eran de judíos, si bien en la forma aparentaban ser observadores de la religión católica, en el interior de sus conciencias burla y escarnio hacían de cuanto se relacionaba con la fe. Así es que, habiendo fray Juan de Santa Teresa censurado acremente la vida licenciosa, nada les pareció más á propósito que abandonar el templo para ir á una hostería. Así lo hicieron, y el que figuraba á la cabeza, que era un mal ídem, llamado Juan de Diego, comenzó durante la cena á bromearse del sermón, y especialmente de la frase pronunciada en el mismo de que «las paredes tenían ojos y oídos».

Creciendo iba de tonos su perorata, á medida que los efectos del vino se dejaban sentir en él, y en un arranque verdaderamente satánico, se levantó con trabajo de su taburete, que rodó por los suelos, y con voz poco clara ofreció burlarse de las citadas palabras del

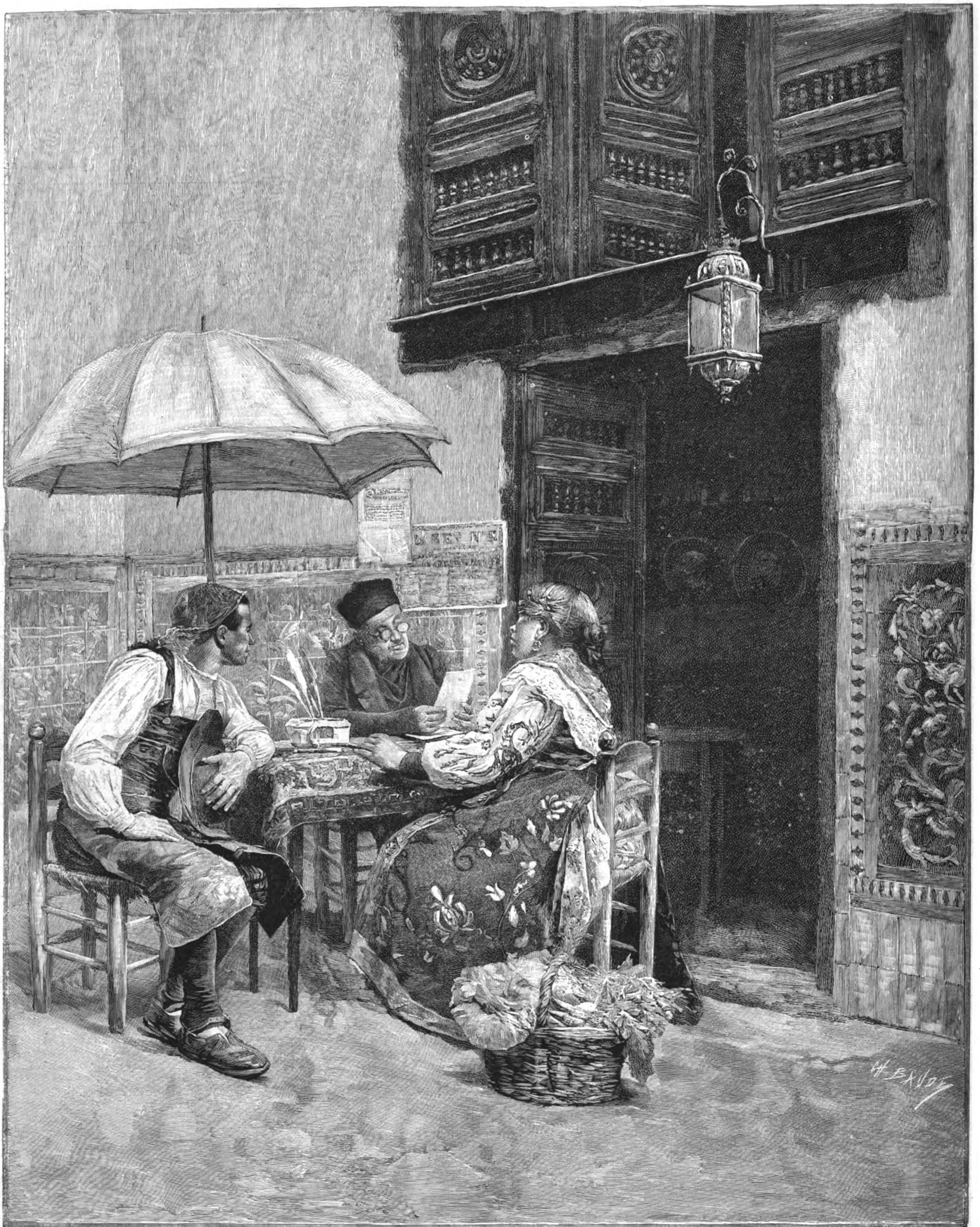
---

(1) En la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, legajo H.-9, existe una consulta del Presidente del Consejo de Castilla, acerca del Duque de Ariscot y el de Veragua. Dice aquel preeminente magistrado que el domingo por la noche, 13 de Enero de 1647, rondando el alcalde D. Pedro Munive por la calle de Silva, fueron los ministros á reconocer á dos hombres, que dijeron ser criados del Duque de Ariscot y del de Veragua, llevando el que expresó serlo de éste, una carabina con cuatro dedos de carga y un broquel. Mandó el alcalde quitarles las armas, y que por el delito de la carabina le llevasen á la cárcel. Al llegar á la plaza de Santo Domingo, se oyó venir corriendo hasta diez ó doce, que tomaron la delantera de la ronda, y eran algunos el Duque de Ariscot y un hermano del de Veragua, llamado D. Fernando; iban también el Duque y el Marqués de Palacios. El de Ariscot trató en impersonal al alcalde (manera entonces por todo extremo irreverente), diciéndole que como capitán de los Archeros podía llevar carabina. El alcalde le replicó que estaba prohibido á todos en la corte, hasta á los guardas. Sin embargo, acabó el alcalde por entregar las armas y el preso, que estaba ya en la cárcel. El Presidente del Consejo de Castilla decía que era resistencia grave, y más en los Duques, que estaban acostumbrados á cometer tales excesos, y ambos habían estado presos de orden de S. M. *, el de Veragua por maltratar á un ministro, y el otro por encuentros con otro de rentas, sobre no querer pagar derechos de mercaderías que sacó de la aduana. Por la edad de los Duques, aunque alborotaron la corte, dando pie á que desacatase al alcalde un criado ó amigo del de Veragua, D. Juan de Ayala, aunque lo más proporcionado era que fuesen presos en dos castillos, por gracia, se les podía mandar salir seis leguas de la corte y no entrar sin licencia de S. M. Y por haberse entendido que los Duques salieron de casa de D. Estacio de Benavides y D.ª Elvira de Benavides, su madre, donde hay juego y conversación con escándalo, de que en diferentes ocasiones han sido amonestados, se les mande salgan fuera de la corte. Al alcalde, por obrar con poco brío, le reprendió el Consejo muy severamente.

---

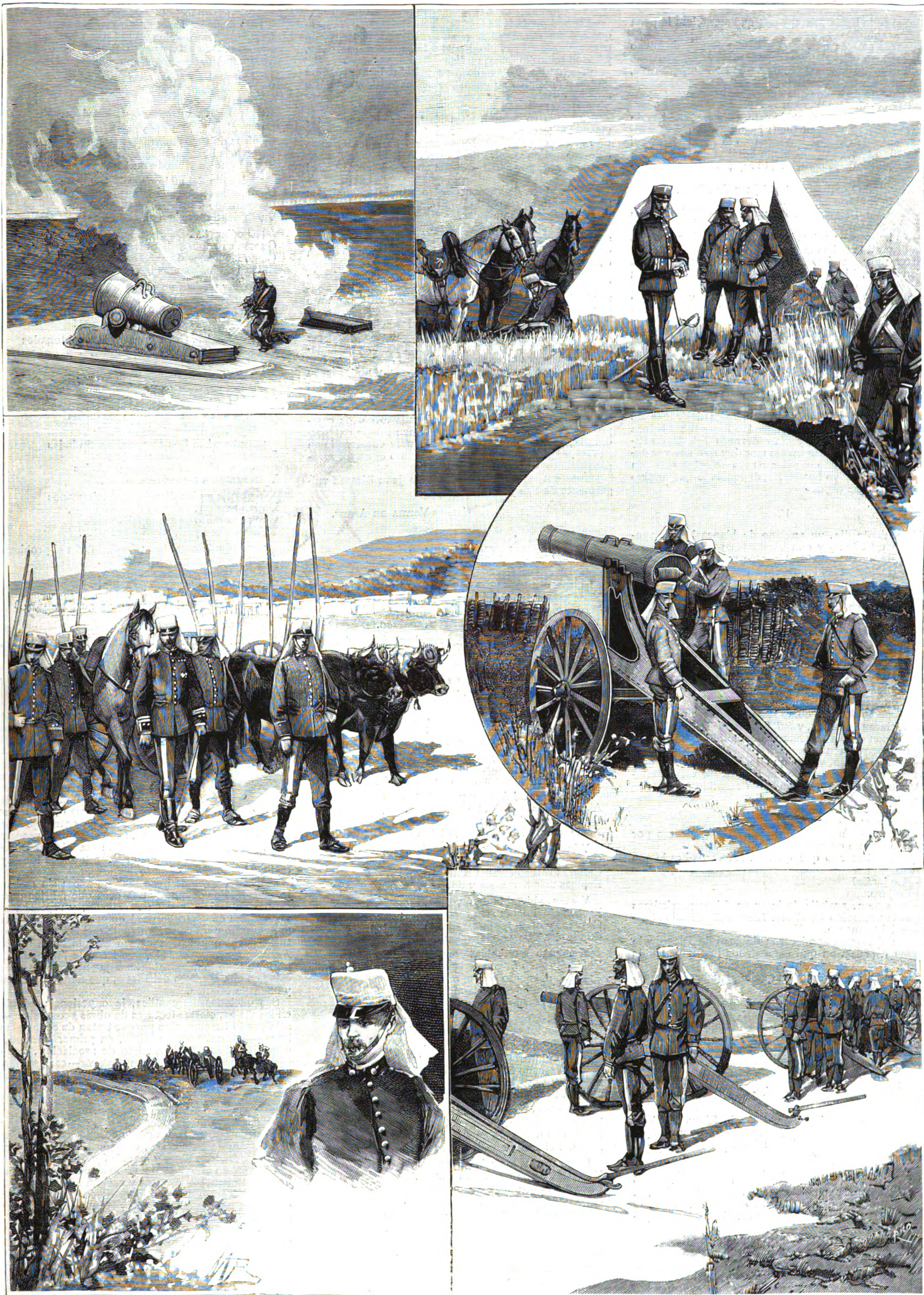
* Esta prisión del Duque de Veragua, de que habla la consulta del Presidente de Castilla, es, á no dudar, la de que da noticia otro manuscrito de la Biblioteca Nacional, el T. 192, que dice: «En 8 de Febrero de 1645 casóse el Duque de Veragua con la Duquesa de Maqueda, viuda, hermana del Duque de Alburquerque, á los tres meses de su viudez. Capitulaciones, y desposorio y reunirse, hízose todo en una noche, estando el Duque para llevarle al castillo de Burgos, por haber tratado mal á unos alguaciles de corte.» El suceso este había acaecido, como se ve, próximamente dos años antes del de la calle de Silva.

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1890.



UN NOTARIO PUBLICO.

CUADRO DE JIMÉNEZ PRIETO.



SEGOVIA.—PRÁCTICAS DE CONJUNTO VERIFICADAS POR LOS ALUMNOS:
DISPARO DE UN MORTERO; PUESTO AVANZADO; CONVOY DE MUNICIONES; PIEZA DE SITIO; PASO DEL ARROYO CLAMORES; BATERÍA DE CAMPAÑA.
(De fotografía remitida por D. Juan de Becerril, comandante capitán, profesor de la Academia.)

fraile, si se le hacía una apuesta que mereciera la pena de ser aceptada.

Los tres amigos que acompañaban á Juan de Diego se miraron, como si tratasen de ponerse de acuerdo. Uno de ellos, después de estar algún tiempo pensativo, se dirigió á Juan, diciéndole:

—¿Palabra de honor que cumplirás la apuesta?

—Palabra de honor.

—Pues bien, á las doce de esta misma noche has de ir al cementerio de San Juan: llegarás á la palma y dirás delante de ella que la Virgen no lo fué después del parto. Si lo haces así, cincuenta botellas de Jerez serán de mi cuenta; de lo contrario, te reputaremos como bellaco.

—Apostado queda—contestó Juan de Diego.

En esto sonaron las once.

—Juan de Diego, os falta una hora—díjole uno de sus acompañantes.

—No importa—contestó;—media para beber y media para llegar á la palma milagrosa.

Al terminar esta frase, lanzó una sarcástica carcajada.

Con efecto, á la media hora abandonaron la hostería; embozáronse en sus capas, y llegaron á la plazuela donde estaba el templo. Allí hicieron alto, y del grupo se destacó Juan de Diego, el cual penetró en el cementerio, parándose con pasmosa altivez ante la palmera, y pronunciando las siguientes sacrílegas palabras, que, desdichadamente, parecen ser históricas:

«Palma, la Madre de Dios no quedó virgen después del parto; su virtud es impostura.»

Dicho esto, volvió á reunirse con sus compañeros, que celebraron su entereza, y fuése con ellos á apurar las cincuenta botellas que había ganado.

Cuando los pasos de aquellos impíos dejáronse de oir, cuéntase que la palma inclinóse hasta tocar la losa de un sepulcro, donde yacía enterrado Tristán de Rivera, hombre de la más severa moral, y que una voz decía: «Tristán, cuando el primer rayo de sol penetre en tu sepultura, que yo he abierto, denuncia lo que ha sido mi voluntad que oigas.»

II.

Al siguiente dia, un anciano de blanca barba, apoyado en un báculo y con vacilantes pasos, llegaba al castillo de Triana, donde tenía su residencia el Santo Oficio. Habló con los inquisidores, denunció el horrible sacrilegio, dió el nombre de Juan de Diego, apuntaron el suyo y su domicilio, y abandonó el castillo, perdiéndose de vista en las intrincadas calles del barrio.

Los inquisidores, aunque acostumbrados á oir constantemente delitos contra la religión, no recordaban de otro que asemejarse pudiera al que acababa de ser denunciado; así es que pusieron mayor empeño en hacer un severísimo castigo.

Precedidos de un familiar, salieron los alguaciles y llegaron á la casa de Juan de Diego, cuya puerta fué inmediatamente franqueada.

El blasfemo dormía, como si nada hubiese pasado.

Le hicieron levantar, y fué llevado al Tribunal. Ante él, negó con osadía que hubiese cometido el sacrilegio de que aparecía acusado.

—Juan de Diego, ved lo que decís; pues que la persona que ante nos os ha denunciado es un varon venerable, cuyos labios no deben haber mentido nunca.

—Pues mienten en esta ocasión.

—Lo habéis pensado bien.

—Bien pensado lo tengo.

—Si continuáis negando, habrá que arrancaros por fuerza lo que no queréis decir de grado.

—Podéis hacer lo que queráis. La verdad es lo que yo digo.

—¿Lo juráis?

—Lo juro.

—Pues bien, acabáis de jurar en falso; persistimos en que la acusación es cierta. Llevad al acusado al calabozo del tormento.

Los ministros se apoderaron de Juan de Diego, y lo llevaron á la sala en que estaban los instrumentos de tortura.

Juan de Diego miró todo aquello asombrado. Empezaba á sentir miedo.

El inquisidor, en tanto que Juan era desnudado, envió un familiar á casa del delator, según costumbre, para que se ratificase en su acusación antes de proceder á ciertos grados de tormento.

Juan de Diego fué amarrado á una rueda dentada.

Cogió el atormentador el manubrio y esperó órdenes del inquisidor.

—¿Declaráis?—insistió Deza.

—Nada más tengo que añadir. La verdad la he dicho.

—Primera vuelta.

El sayón cumplió la orden. Juan de Diego lanzó un gemido prolongado. Sus huesos crujieron, y una espuma sanguinolenta asomó á sus labios.

En tanto que ocurría esta escena, el familiar que había ido á casa de Tristán de Rivera, para que éste, en concepto de delator, se ratificase en su denuncia, volvió con la cara blanca como el papel y sin acertar á hablar. Al fin dijo algunas palabras al oído de Deza, el cual le escuchaba atónito, y volviéndose éste hacia sus compañeros exclamó:

—¡Milagro del Señor, que no puede permitir queden en la impunidad crímenes tan horribles de sacrilegio como éste! Desdichado—dijo, dirigiéndose á Juan de Diego—¿aun váis á atreveros á seguir negando? Sabed que la persona que os delató, y por la cual han ido ahora mismo á preguntar á su casa, hace más de veinte años que está enterrada al pie de la palma del cementerio de la iglesia de San Juan.

Juan de Diego miró asombrado á fray Diego Deza, y con voz temblorosa, después de algunos momentos de vacilación, dijo dirigiéndose á él:

—Tened piedad, Padre; es cierto. Dios ha permitido que ese muerto, cuya sepultura recuerdo, la abandone para castigar mi pecado. Pedid á Dios que me perdone, y haced de mí lo que queráis.

—Desatadle, y llevadle á su prisión de nuevo. Que un fraile dominico se encargue de instruirle y ayudarle á bien morir.

—¡Morir!

—Sí; vuestro delito reclamaría tantas vidas como tuvieseis: el terror os ha obligado á declarar, no vuestra propia conciencia. ¿Olvidáis que no ha mucho habéis sido perjuro en vuestra declaración?

—¡Piedad, por Dios!—repitió con desfallecida voz el hidalgo.

—Él la tenga de vos en el otro mundo, que en éste no cabe al buen servicio de la religión tener misericordia de vuestras impiedades.

Juan de Diego fué llevado á un calabozo, y allí, entre sus espesos muros y en la obscuridad que reinaba, tocado sin duda por Dios en el corazón, rompió en un copioso llanto de arrepentimiento.

Aquel mismo día, un fraile dominico se encargaba de la preparación espiritual del reo, el cual hizo una confesión de todos los pecados que había cometido durante su turbulenta vida.

Fortalecido su espíritu, esperó el desdichado Juan de Diego el veredicto del Santo Tribunal, sin abrigar esperanza alguna de perdón, porque el delito era demasiado grave para alcanzarlo.

Los jueces se reunieron para deliberar, y no tardaron en condenar á Juan de Diego á ser pasto de las llamas; que la gravedad del hecho no permitía la aplicación de otra menos cruel pena.

Tres días después levantóse el cadalso en los campos de Tablada; y allí, ante una concurrencia extraordinaria, pues el hecho había sido muy comentado en Sevilla, expió el desdichado, mostrando el mayor arrepentimiento, su terrible delito.

Desde entonces, la iglesia de San Juan llámase vulgarmente de San Juan de la Palma.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

EL CÓLERA [1].

¡Otro problema! ¡El cólera! Los sabios
Nada saben de él: su causa inquieren
Y, desde su cerebro hasta sus labios,
Las convicciones que formaron, mueren.

Y vuelven á inquirir; meditan, buscan,
Tocan la realidad..... ¡Creen tocarla!
Y nuevas dudas su cerebro ofuscan,
Que vienen, como el aire, á disiparla.

Y estudian, y analizan, y razonan,
Y discuten con fe juicios contrarios,
Y sus causas y efectos relacionan,
Y de hipótesis sacan corolarios;

Pero ven otra vez que éstos son humo
Que desvanece luego la experiencia,
Ó falsas deducciones, á lo sumo,
Porque los hechos pugnan con la ciencia.....

¡Insisten más! Acosan y combaten
Al gigante invisible, al monstruo fuerte,
Con entereza tal que no se abaten
Ni al terror, ni al contagio, ni á la muerte.

Y luchan con el hórrido enemigo,
Que diezma las naciones desoladas
Como el solano diezma las de trigo
Espigas más hermosas y doradas.

Y caen, al letal influjo, yertos,
Esclavos del deber, sin recompensa;
¡Y otros y otros reemplazan á los muertos
Con gran valor y abnegación inmensa!

Y sucumben también, como el soldado
Entre el ronco fragor de la batalla,
Al golpe del acero ensangrentado
O al copioso llover de la metralla.

Y tanto sacrificio y tal criterio
De la humana y sagaz sabiduría,
No arrojan luz sobre el fatal misterio.....
¡Lo mismo que se sabe se sabía!

¡Sigue el problema en sombra tenebrosa;
Sigue el arcano lúgubre y profundo;
Sigue el cólera, en fin, su desastrosa
Marcha triunfal por el infecto mundo!

Asalta los opuestos continentes,
Los climas todos, todos los lugares,
Rápido y conducido en las potentes
Alas del viento y olas de los mares.

Hoy Europa, ayer Asia, Oceanía
Y África, como América mañana,
Llevan un siglo largo de agonía
Por ese azote de la especie humana.

Y el problema, insoluble, y el gigante
Siempre invisible á los humanos ojos.....
¿Es Satanás que reina dominante,
Ó es Dios que nos envía sus enojos.....

¡El cólera!..... Los pueblos aterrados
Ó emigran, ó se aislan, ó perecen:
Se escudan y defienden los Estados
Y sus fronteras cierran y guarnecen.

¡El cólera!..... La atmósfera se cubre
De tenue gasa inficionada; el suelo
Niebla sutil exhala, que, insalubre,
Va á combinarse con la otra al cielo.

El aire, el agua, de ellas se saturan,
Recogiendo sus gérmenes nocivos,
Y sus estragos y su influjo duran
Mientras hay un propenso de los vivos.

¡El cólera!..... Su paso por la tierra
Cuadros de tintas infernales traza:
No es más horrible ni la misma guerra:
Parece que es el fin de nuestra raza.

Un herido del mal por cada instante:
Una víctima más cada minuto:
¡Hecatombe por hora, en el constante
Vuelo del tiempo acumulando luto!

¡El cólera!..... De seres muchedumbre
Quema su soplo ardiente, envenenado,
Como las llamas de avivada lumbre
El jaral de los montes incendiado.

¡No hay tregua, no hay perdón! Cientos de cientos,
Miles de miles caen á su saña.....
¡En tres lunas, cien mil! ¡Fastos cruentos
De su presencia en la infeliz España!

¡El cólera!..... ¡No hay tregua! Amontonados
Cadáveres sinnúmero, insepultos,
A la fosa común luego arrojados
Sin lágrimas, sin preces y sin cultos.

Crecen la alarma, el pánico, los duelos,
El hambre, los dolores, la miseria;
Como si ni en la tierra ni en los cielos
Remedio hubiera para tal laceria.

¡El cólera!..... Los campos, las ciudades
Son vastos hospitales, panteones
En que se ejercen todas las piedades
Y no bastan á tantas aflicciones.

Y es que en los días fieros é inhumanos
De la invasión, es tal el desconcierto,
Que para tanto enfermo faltan sanos
Y faltan vivos para tanto muerto!.....

¡Oh! ¡Qué horror!..... ¡Y velado aún el problema
Á la humana, sagaz sabiduría!.....
Y de su causa, síntesis suprema,
¡Lo mismo que se sabe se sabía!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

[1] En las circunstancias actuales ofrece verdadero interés la presente bellísima poesía, una de las últimas que escribió el inspirado vate granadino, asiduo colaborador de este periódico, D. José Salvador de Salvador.—(*Nota de la Redacción.*)

LOS QUE TIENEN IDEAS Y FORMAN SOCIEDADES.

(TIPO BARCELONÉS.)



JAIME Monroig y Masaveu, natural de Reus, tiene cuarenta y seis años, gasta barba corrida, en la que apuntan—y casi se disparan—algunas canas; lleva anteojos—no quevedos, que él llama espejuelos, sino antiparras;—le falta un diente en el maxilar superior, y tiene otro tan largo en el inferior, que parece que se fuma parte de la dentadura; es moreno bronceado, se ríe muy poco, y generalmente tiene un entrecejo que no demuestra mal humor, sino exceso de preocupación, porque Jaime es un hombre esencialmente reflexivo, que hace mucho tiempo tiene grandes ideas y se dedica á la formación de sociedades.

Vive en Barcelona hace muchos años; sin embargo, ha viajado. Por cuenta de una casa que fabrica gorras, estuvo en Valencia y en Andalucía, y representando una fábrica de espíritus pasó quince días en Madrid—lo necesario para convencerse de que *allí* todo es mentira—cuyos quince días estuvo alojado en la fonda de *Barcelona* y *anyorantse* al verse lejos de la Rambla, superior á todo lo imaginable, aunque no sea más que por estar en ella el teatro del Liceo, que tiene dos fachadas y una sola esquina.

Sus aficiones mercantiles, la experiencia adquirida en los viajes, ciertas lecturas de obras económicas—no sólo por lo baratas, sino porque tratan de economía política—determinaron en Jaime, en primer término, un desarrollo de amor al principio de asociación, que demostró primero casando con *Quimeta*—casi *pubilla* de Montblanch, de la que me ocuparé después—y que ratificó más adelante fundando diversas sociedades y redactando tal serie de reglamentos y constituciones, que el gran Sieyes tendría envidia de él.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas cursis, y veamos cómo después de sus aficiones al principio de asociación, comenzaron á germinar en Jaime las grandes ideas y las más famosas concepciones, por lo cual no era ya sólo un hombre de negocios, sino un economista, un inventor y casi un iluminado.

Porque los hombres superiores, comprendiendo que el bien es uno, la ciencia una y la razón única, generalmente no se ocupan de un solo ramo del saber.

Así, Jaime inventa un procedimiento hidráulico para crear fuerza, en virtud del cual, por una serie de pistones, verdaderamente de *pistón* ó *pistonudos*, podría, modificando las turbinas conocidas, elevar á una altura inmensa no importa qué cantidad de agua. Realizado este milagro de mecánica, viene el hombre de genio, y dice: «La sociedad, la vida, lo mismo en el mundo físico que en el moral, es el cambio. ¿Dónde sobra el agua? en el mar. ¿Dónde falta? en el desierto; luego, aunque achiquemos algo el problema, venga una parte del Mediterráneo á inundar el desierto de Sahara.» El iluminado comprende, explica y avalora las ventajas de convertir

el Sahara en mar; se cambia por completo la vegetación de Andalucía, Africa dejará de ser cálida, y hasta la Sociedad Protectora de Animales saldrá gananciosa, porque se libertará á los camellos y dromedarios de un trabajo grandemente penoso.

La primera parte del problema está resuelta, no cabe duda: si con mil kilográmetros de fuerza—Jaime es también mecánico—puede elevar dos mil doscientas cincuenta y siete toneladas de agua por segundo, disponiendo, como puede disponer, de dos millones de kilográmetros de fuerza inicial, necesita poco más de dos semanas para dejar el Mediterráneo ligeramente humedecido por su fondo, como la plaza de Cataluña cuando llueve. Pero la cuestión no es sólo elevar el agua, sino hacerla cambiar de lugar, porque, si no, volvería casi á caer en el mismo sitio y sería un trabajo perdido; y como Jaime—como ustedes habrán visto—es esencialmente práctico, no eleva el agua en línea recta de abajo arriba, sino que la hace subir formando rampas y serie de ángulos, en virtud de los cuales, por reflexión—como aquel filósofo aspiraba á que se abriesen las ostras—y en virtud de la fuerza adquirida y del paralelógramo de las mismas; hecha una exacta triangulación del planeta, en su corteza, desde la Barceloneta hasta el mismo centro del Sahara, se lograría que las aguas en el espacio tomen una actitud vertical, formando trombas artificiales, que vendrán matemáticamente á caer sobre el desierto, en virtud de la fórmula P : i R².

La manera de desarrollar dos millones de kilográmetros de fuerza es sencillísima: todo aquello de que el motor sea de carbón ó de sangre—*burro* ó *mina*, que decían los antiguos—es una necedad; á Jaime le sirve de motor el mismo mar que eleva: en las primeras horas de trabajo, el flujo y reflujo mueven el principal volante: en las últimas, ya cuando el Mediterráneo está á medio vaciar, el peso específico del agua que hay arriba mueve el aparato por abajo, de forma que, sin motor, sin gasto, se realiza una obra colosal.

Esta primera concepción de Jaime, expuesta en casa de D. Magín Gené, vecino de Montblanch, antiguo comerciante en ganados, impresionó de tal manera al don Magín y su hija *Quimeta*, que dió por resultado el matrimonio de que antes he hablado á ustedes, con más un dote importantísimo en libras catalanas.

Después que Jaime tomó posesión de su mujer y del dote de aquélla, vino *en* Barcelona, y comenzó á escribir la Memoria sobre su gran proyecto.

Resuelta la parte técnica, sólo le faltaba formar sociedad para la explotación del pensamiento. La Compañía se titularía así:

LA MESTRESSA DE L'AYGUA
SOCIEDAD COMANDITARIA CON CAPITAL FIJO DE
CIEN MILLONES DE PESETAS
REPARTIDAS EN
CINCUENTA MILLONES DE ACCIONES
á dos pesetas cada una.

Domicilio social: Barcelona, calle de Graciamat, núm...

Director, gerente, inventor, Jaime Monroig y Masaveu.

El artefacto principiaría en la Playa de Antúnez, y acabaría cerca de los Baños Orientales, en la Barceloneta.

Tratábase, pues, sólo de terminar el Reglamento social, emitir las acciones y colocarlas. En estas *minucias* se pasaron quince años, durante los cuales Jaime apuró hasta las heces el cáliz de la amargura reservado á los inventores, y hasta la última libra catalana que el pobre D. Magín había reservado á su *Quimeta*. Las envidias de los profesionales, la sátira de los necios, las dificultades tontas que la Administración, y muy principalmente la Comandancia de Marina, opusieron á su proyecto; las vulgaridades de *Quimeta*, que veía con dolor cómo desaparecía su dinero por mejorar la condición del árabe; todo esto junto, y cada cosa de por sí, fueron minando la energía de Jaime, que, sin renunciar á su proyecto humanitario y grande, tuvo que relegarlo casi al olvido, para desarrollar otros más prácticos, pero fundamentados siempre en el principio de asociación, verdadera palanca de los pueblos modernos.

Asociado con Antonio Puig y con Cirilo Reventó, formó Casa de Comisión y de informes comerciales, bajo la razón social de

Masaveu, Puig y Compañía,

y así titulada: «La Salvaguardia del Comercio», y debajo un gallo, como signo de vigilancia.

Esta casa se dirigía á todos los comerciantes de España y el extranjero, para lo cual se valía del Anuario de las cien mil señas de Bailly-Baillière y del Boletín francés.

No admitía suscritores, sino socios; por una peseta al mes se era socio de la casa, y había el derecho de recibir informes; cuando se pedían de otro socio, eran buenos; cuando la persona de quien se pretendían no pertenecía á la Sociedad, se le invitaba á ello; y generalmente, cuando no ingresaba en aquélla, los informes no eran favorables; lo que demuestra lo honrados y buenos pagadores que eran los asociados.

Esto dió lugar á que Jaime hiciera varios reglamentos y circulares que demostraban, una vez más, sus profundos conocimientos económicos y sus grandes condiciones de organizador.

Aunque menos humanitaria, la «Salvaguardia del Comercio» resultó más práctica, y Jaime logró adquirir algún dinero, en términos que, como más que vividor era propagandista del principio de asociación y de las grandes ideas, liquidó con sus socios, y se separó de ellos para fundar una Sociedad que tenía por objeto la explotación de unas minas de petróleo, que indudablemente existían cerca de Granollérs.

Denunció las minas, formó la Sociedad por escritura pública ante notario; hasta inventó un procedimiento para refinar el petróleo—que ni Camilo Fabra—y le sucedió lo de siempre: encontrar algunas dificultades para colocar las acciones. Más tarde tuvo una idea luminosa: formar una Sociedad que uniera la lotería y el catolicismo, creando una rifa para la construcción de templos arruinados, y para mandar á baños á presbíteros enfermos; pero el director de Rentas, que es un *imbécil*—esta frase es de Jaime—no le autorizó para expender los billetes.

Después fundó una asociación para hacer grandes cocinas, en las que podría hacerse *escudella* para cincuenta mil personas, distribuyéndola en las casas por medio de tubos, como el agua y el gas, con su contador y todo; otras para café y chocolate. Pero las intrigas de las cocineras, que están por la *sisa*, y la fuerza que tienen los cafeteros y chocolateros, inutilizaron su proyecto.

Ya puesto en la distribución á domicilio, quiso formar una red músico-telefónica, en virtud de la cual cada inquilino le daría cuatro pesetas mensuales, y tendrían derecho á dos horas diarias de *consierto;* una por la mañana, música nacional—con especialidad *Clavé*—y por la tarde, música que él llamaba *general*, pudiendo optar, por grupos lo menos de 25 abonados cada uno, por aquello que fuera más de su agrado, desde el Himno de Riego al Ave-María de Gounod, y desde *La Gran vía* hasta el *Tannhäuser*.

Lo que gozó D. Jaime pensando que si su proyecto se realizara podría adosarse á las casas nuevas del ensanche una placa de loza azul que dijese en letras blancas:

AGUA, GAS, ESCUDELLA,
CAFÉ, CHOCOLATE Y MÚSICA
EN CADA PISO.

Pensaba anunciar su proyecto en los faroles de la Rambla, no en todos, uno sí y otro no, que él decía «uno sí y otro tampoco».

Sobre estos proyectos escribió 50 reglamentos, 16 constituciones y 400 circulares; pero como el Conservatorio de Madrid no le quiso dar privilegio, porque allí todos son librecambistas, está el hombre que no sabe lo que le pasa, en términos que *Quimeta* sostiene que anda mal de *bulet*.

Ahora acaricia la construcción de un tranvía con una sola rueda, cuya locomoción dan los viajeros por medio de pedales, que es lo que él llama la *Asociación del Velocípedo;* desarrolla este proyecto en el café Condal, donde se reune con otros que principian y á quienes va iniciando en los secretos de la invención y la asociación.

A pesar de lo poco que prospera, no desconfía del porvenir, y tiene la seguridad de que Reus le haga justicia, teniendo de él un recuerdo como de Prim y de Fortuny.

Yo creo que Reus, que es un pueblo juicioso y amante de sus hijos, le rendirá pleitesía, pagando del fondo de calamidades una pensión en *Samboy* al hombre que tuvo tantas ideas y fundó tantas sociedades.

J. VALERO DE TORNOS.

CERTAMEN LITERARIO.

La *Asociación Literaria de Gerona* ha resuelto la celebración de un certamen, señalando el día 1.º del próximo Noviembre para la fiesta de la distribución de premios á los autores laureados, y con arreglo á las siguientes bases:

PREMIOS Y TEMAS.—*Dos artísticos florones de bronce*, que ofrece S. M. la Reina Regente (q. D. g.) al autor de la mejor composición poética, prefiriendo en igualdad de mérito la que sea de carácter histórico.

Una pluma de plata, al autor de la mejor monografía histórico-artística de la Santa Iglesia Catedral de Gerona.

Un objeto de arte, al autor de la mejor poesía de carácter histórico ó tradicional, referente á esta provincia.

Una medalla de plata, al autor de la mejor monografía de interés para la historia de Gerona.

Un objeto de arte, al autor del mejor folleto sobre la importancia de la educación moral y religiosa que las madres deben dar á sus hijos antes de recibir la de los maestros.

Un objeto de arte, al autor de la mejor poesía sobre el amor filial.

Una lira de plata, al autor de la mejor composición sobre la influencia de las enseñanzas católicas en la prosperidad de los pueblos.

Un diploma de socio de mérito de la Económica Gerundense de Amigos del País, libre de gastos, y *medalla* que usan como distintivo los individuos de dicha sociedad, al autor de la mejor memoria en lengua castellana acerca de cualquiera de los ramos de la agricultura, industria ó comercio, aun cuando comprenda sólo un período de su historia.

Un objeto de arte, al autor de la mejor poesía sobre costumbres populares.

Un objeto de arte, al autor de la mejor Memoria sobre la arquitectura religiosa y civil del Ampurdán hasta el siglo XV.

Un ejemplar de la «Historia de la Revolución Francesa», al autor del mejor trabajo en verso sobre alguno de los episodios de la expedición de catalanes y aragoneses á Oriente.

Una pasionaria de plata dorada, al autor de la más inspirada poesía lírica.

Constituyen el Jurado para la calificación de las composiciones que se presenten, los Sres. Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, D. Francisco Mateu y Fornells, D. Francisco de P. Massa y Vall-llosera, D. Pablo Ayala, presbítero, y D. Ernesto Vivas y Bacó.—*Suplentes:* D. Enrique Negre y Riembau y D. Carlos Creuhet.

Las composiciones se remitirán, en la forma acostumbrada, y hasta el 8 del próximo Octubre, al Sr. Secretario de la Asociación, Gerona (calle de la Forsa, 25).

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los consejos siguientes se dirigen á las personas que no son bastante cuidadosas de su cutis, mientras permanecen á orillas del mar y en sus excursiones por las montañas:

Es menester, si quieren conservar el brillo y la blancura de su cutis, que hagan uso de la crema emoliente de jugo de cohombros, la cual refrescará la piel y la devolverá su perdida flexibilidad. Esta excelente preparación se emplea como el *cold-cream*, y luego se enjugará el rostro para espolvorearle con *Cypris*, un exquisito polvo de arroz, ligero é impalpable, que se quitará después pasándose la mano por la cara muy suavemente.

Si la piel ha sido curtida por el sol, es preciso servirse de la *Loción de Guerlain*, el célebre perfumista de la *rue de la Paix*, 15, París, y bien pronto se comprobarán sus buenos efectos.

La *Pasta de terciopelo* es, en la estación presente, el mejor de los cosméticos para las manos, porque da blancura y suavidad á la piel; y á propósito del empleo del polvo de arroz diremos, según la opinión autorizada de M. Guerlain, que no es verdaderamente saludable sino á condición de ponerlos sobre el cutis bien enjugado, y sin *cold-cream* ni otra sustancia crasa.



FALTA DE FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS
el HIERRO BRAVAIS
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, José Lafont, 22, calle del Call.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK — *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* — PARIS
1853 — 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruacion nula ó difícil*), la **Tisis**.
En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Union de Fabricantes*.
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERÍA - ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

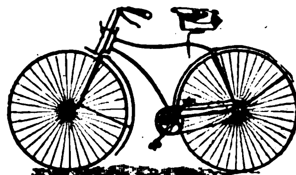
SAVON ORIZA VELOUTÉ		*ORIZALINE*,	tintura instantánea
CRÈME-ORIZA	Hermosura del Rostro.	*ESS-ORIZA*,	todos olores.
ORIZA-LACTÉ		*ORIZA-HAY*,	Agua de tocador.
ORIZA-OIL	Conservacion de los Cabellos.	*ORIZA-POWDER*	Polvo de arroz
ORIZA-TONICA		*ORIZA-VELOUTÉ*	á bizente



Última Novedad
PERFUMERÍA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentífricio á la VIOLETA DEL CZAR.
PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES
Catálogo-Bijou remitese gratis y franco.

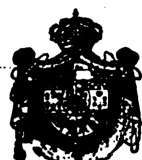
ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA
BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR. ST., LONDON, S. W.
SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

HEINRICH KLEYER — VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"
LA MÁS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
Francfort sobre el Mein.



Velocípedos de dos y tres ruedas. Velocípedos de seguridad, simples y con dos asientos para cada edad. Velocípedos de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Piezas de reemplazo y accesorios. Se buscan agentes activos y se ofrecen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

Perfumería Victoria



EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañueló
de RIGAUD y Cía, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MÉLATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Labore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucílago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidez del marfil.*
DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*
Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumería central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías sucursales que posée en París, así como en todas las buenas perfumerías.

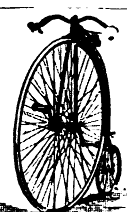
Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotacion y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—5, 10 y 20 fr. el frasco.
ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—5, 8, 15 y 25 fr. el bote, según el tamaño.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y pirosis con eructos fétidos.*
Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general
Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería
Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado. — **Exigir la firma y marca de garantía.**
Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.
Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona. — En Madrid, Melchor García. — **De venta en todas las boticas de España y Ultramar.**

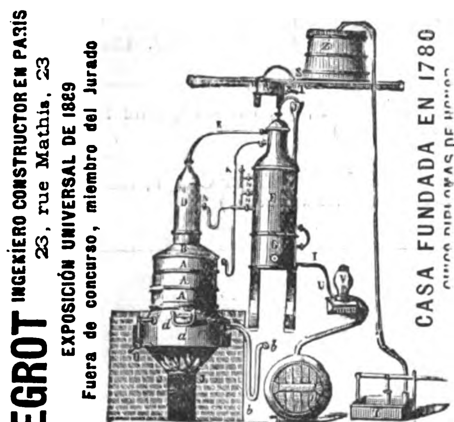
LA CORALINA
POLVO DENTÍFRICO
La Coralina, «producto de origen árabe», no contiene ningún ácido, ningún producto tóxico que pueda alterar el esmalte de los dientes: compuesta con minuciosas precauciones, fortifica las encías y evita la caries.
Dando un brillo y una blancura muy notables á los dientes, da al mismo tiempo frescura á los labios y comunica á la boca un perfume agradable que neutraliza en los fumadores el olor del tabaco.
Precio de la caja: **1.50 francos**
ÚNICO DEPÓSITO
ALMACENES DE LA ÓPERA
20, AVENUE DE L'OPERA, PARIS.



VELOCÍPEDOS
TRIUMPH
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
S. BETTMAN & C.o
Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA
BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)
Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos
Casa de agencia y comisión adjunta.
Dirección: **J. V. CONCHA**. Bogotá, calle 14, 97 y 99.—
Cable: Concha.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, agua diente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, ó lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

ESTABLECIDO EN 1877
RODOLFO DÍAZ
MARINA, 54
SAMANÁ (Isla de Santo Domingo)
Establecimiento comercial al por mayor y en detall.
AGENCIAS.
De la *New-York Life Insurance*, C.o N. Y.
(SEGUROS DE VIDA)
LA NACIONAL SANTO DOMINGO
(FÁBRICA DE VELAS)
GRUSONWERK BUCKAN, ALEMANIA
Aparatos para ferrocarriles, máquinas de triturar, carros, grúas, elevadores y utensilios de hierro.
AGENCIA GENERAL DE PERIÓDICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS
Acepta consignaciones previa correspondencia.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumería especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



SATISFACCIÓN.

CUADRO DE D. CECILIO PLA Y GALLARDO.—NÚM. 765 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las noticias telegráficas de la América latina son tan inseguras, llegan con tanto retraso las correspondencias, y resultan luego en América tan inoportunas las noticias, que apenas tienen objeto en nuestra crónica. Por eso somos parcos y hasta meticulosos para tratar esos sucesos. Cuando surgen conflictos como el de Guatemala y el Salvador, nuestra opinión es conocida: la guerra entre dos Estados de la América latina es siempre una guerra civil, como cuando en España se hicieron la guerra Castilla y Aragón, y las presenciamos con tristeza y neutralidad. Pero si ocurren luchas sangrientas, pronunciamientos y conflictos como el que acaba de llenar de barricadas, cadáveres y escombros capitales tan hermosas y florecientes como la de Buenos Aires, entonces quisiéramos que el genio de la Paz tremolase su bandera blanca en la cúpula más alta, diciendo á grandes voces:

—Cesen los fratricidios: apláquese la cólera, y que la razón, sobreponiéndose á la fuerza, sea la que triunfe, porque la victoria, sea de quien fuere, nos dirá quién tuvo más fortuna, pero no quién defendió la mejor causa.

Europa ha estado durante tres ó cuatro días alarmada é indecisa, por noticias contradictorias, entre las cuales sólo resultaba cierto que en la ciudad de Buenos Aires se daba una cruel y reñidísima batalla contra el Gobierno constituído, y que la guarnición estaba dividida, en pro y en contra, tomando parte en la revolución elementos populares y caudillos y políticos de importancia. Sabíase que la lucha era mortífera y heroica, tenaz y porfiada; que se generalizaba y hacía cada vez más grave, y cuando los telegramas presentaban triunfante la insurrección, partes posteriores y casi repentinos anunciaron el triunfo del elemento oficial sobre el revolucionario. Londres ha tenido el privilegio de la información más detallada y rápida, sin duda por el interés de los capitalistas que tienen negocios con la República; y por conducto inglés hemos recibido las diversas impresiones.

¿Serán la guerra civil y la apelación constante á las armas un castigo de nuestra raza? Porque el telégrafo nos presentaba á Buenos Aires como hemos visto algunas veces á nuestras ciudades, barridas por la metralla, interceptadas por los obstáculos, y el cañón apagando todos los ruidos del trabajo con el estruendo de la guerra. Días tremendos en que la familia se siente amenazada de muerte en el fondo del hogar, y la bala que se dispara contra el adversario no se sabe si romperá el corazón del amigo, y cesan las relaciones sociales, y se interrumpe la vida civilizada. ¡Maldita la guerra civil, la más cruel y repugnante de las guerras! Las gentes pacíficas y neutrales, que han estado encerradas en sus casas, temblando, mientras se decidía la lucha, al recorrer luego las calles y pasar revista á los destrozos, y buscar entre los muertos caras conocidas, dirán con razón: ¿No había otro procedimiento más humano para conseguir el bien que se procuraba, que el de verter esta sangre y amontonar estos escombros?

Pero ¿puede razonar la cólera de los partidos? ¿se ha de exigir á la pasión política cordura y reflexión? No; únicamente se puede pedir al vencedor, en nombre de la humanidad, y hasta de la conveniencia, que no abuse del triunfo y que restablezca la paz moral con la clemencia y el olvido. Nada hay constante en este mundo, y el que vence debe tener en cuenta que hay un paso, un accidente, un pequeño azar entre el triunfo y la derrota.

***

Los moros del campo de Melilla han hecho armas contra algunos soldados españoles; y aunque fueron castigados en el acto por la artillería de los fuertes, se han entablado las gestiones oficiales para que se nos dé satisfacción de aquel atropello salvaje tan inmotivado. Como el Gobierno del Sultán no ha de defender aquella agresión brutal, y no puede dudarse de obtener la reparación que se nos debe, acaso, después de lamentar las desgracias ocurridas, debamos congratularnos de que hayan hecho los moros tan insigne torpeza, que nos advierte la necesidad de vivir muy precavidos y bien fortificados ante aquellos vecinos tan díscolos. Desde luego entendemos que la acometida de las kabilas indica falta de temor y de respeto, y, por lo tanto, que hay necesidad de tomar determinación para que no se vuelva á repetir el atentado.

***

No hemos estado estos días en España exentos de temores de otro género: una cuestión entre obreros y fabricantes en Manresa amenazó tomar serio incremento, extendiéndose la huelga por la región industrial de Cataluña. Conjurado el conflicto, queda pendiente en Málaga una huelga de operarias de la fábrica de los señores Larios, huelga pacífica y que el humor malagueño ha sazonado con chistes y donaires. Málaga, á quien el cielo sonríe todo el año, tiene que reflejar en el carácter de su pueblo esa sonrisa. Porque una huelga es una de las determinaciones más graves que pueden tomar los obreros; es la escasez y aun la miseria inmediatas, por una mejora problemática; exponerlo todo por una ganancia corta é insegura. La miseria colectiva tiene el inconveniente de que no sólo arruina al individuo, sino á todos los amigos á quienes se puede recurrir. Pues bien; en ese conflicto, las operarias malagueñas han mezclado sus quejas con rasgos de ingenio y agudezas.

Como en la huelga de los cargadores de Londres, han postulado entre los vecinos, pidiendo socorro para defender su causa, procedimiento mucho más ventajoso que el de la resistencia solitaria y hostil que aconsejan algunos al obrero. Recurriendo á sus conciudadanos, tienen el apoyo de la opinión, y acaso su ayuda material, si la gente juzga sus pretensiones equitativas; aislándose, se colocan enfrente de todo el organismo social y de las fuerzas colectivas. Con el procedimiento de acudir al país, del que forman parte útil y estimada, sólo necesitan tener razón: acaso no necesiten ésta para la huelga que sueñan algunos de lucha y de combate; pero necesitan ser héroes afortunados, y después de triunfar, que haya botín, y si le hay, que no les sea escamoteado.

***

Algunos periódicos, no muchos, han elogiado al nuevo presidente del Ayuntamiento de Madrid, D. Cayetano Sánchez Bustillo, por un rasgo de generosidad que le honra en alto grado: la cesión al Monte Pío de empleados municipales de los cinco mil duros de gastos de representación que le corresponden por su cargo. Este donativo, que sería espléndido tratándose de un hombre opulento, es, en una persona de mediana posición como el Sr. Sánchez Bustillo, un sacrificio generoso que merece estimación y gratitud.

***

Hay muchas personas piadosas que, creyendo en los milagros, dudan que se verifiquen en estos tiempos poco crédulos, y alegan que la razón de ser de esos prodigios es su eficacia, que es casi nula en una sociedad que busca y encuentra siempre explicación física á lo sobrenatural, y por lo tanto que no hay milagros en el día por falta de creyentes. Nuestra opinión es que hoy se da fe á cosas más inexplicables que las milagrosas, por ejemplo, á ciertos fenómenos de sugestión hipnótica, y se cree que una convicción profunda en la virtud medicinal de un agua ó un remedio puede devolver la salud á un enfermo. Ya no se niegan los prodigios, cuando están bien comprobados, sino que se reducen á hechos vulgares, por una explicación en apariencia natural, pero en el fondo tan maravillosa como un cuento oriental, la fe, no en Dios, ni los santos, ni en nada del otro mundo, sino en una agua y en cualquier cosa material, que en realidad no tiene la condición que se busca en ella; lo que no se dice es por qué ese fluido de nuestra voluntad, si es material, no actúa con la regularidad y precisión de las fuerzas naturales, sino de un modo caprichoso y eventual. Por nuestra parte diremos, respecto de milagros y prodigios, lo siguiente: nada nos parece tan incomprensible y milagroso como lo natural, y, por lo tanto, nada nos parece tan natural como lo milagroso.

El *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Madrid-Alcalá* refiere una curación instantánea ocurrida en el convento de las Adoratrices, y que no se explica de un modo natural. La hermana Virginia de Jesús, de veintiocho años de edad, enfermó del pecho, agravándose de tal modo que hubo de trasladarse á Avila en Julio del año pasado, creyendo que aquel clima la sería provechoso; pero en vez de suceder así, tuvo que regresar á Madrid por prescripción del médico D. Fausto Rico, el cual declaró que padecía una tisis pulmonar muy adelantada y cuyo funesto desenlace acaso en Madrid se dilataría. Cuando en Octubre llegó la hermana á su convento, estaba afónica, tan demacrada y sin fuerzas, que tuvo que acostarse, sin esperanzas de volver á levantarse jamás. Un acreditado médico de esta corte confirmó el pronóstico del de Avila, asegurando que Virginia de Jesús viviría muy poco, por tener los pulmones destrozados. La enferma continuó agravándose de día en día; sólo podía reposar recostándose en cinco ó seis almohadas, por ahogarle una tos tan violenta y pertinaz y los esputos sanguíneos y de sustancias pulmonares, que se repetían cada cinco minutos.

Viaticada y dispuesta á morir, fué presentado á la enferma un crucifijo por la Madre Superiora, para que le pidiera la salud, en presencia del médico, que lo aprobó, por no tener la ciencia recursos para aquella enfermedad. Al día siguiente, en uno de los ahogos, la misma enferma, estrujando una firma que poseía en un papel, de la Madre fundadora, se la tragó diciendo esta oración: «Señor y padre mío, así como creo que disteis vista al ciego con lodo, así creo que por este papel que ha tocado mi madre Sacramento me habéis de volver la salud.»

Y la enferma quedó repentinamente sana, y certifican el suceso los acreditados médicos D. Manuel y D. Luis Ortega Morejón y más de doscientas personas de esta villa.

Esto ocurrió en Octubre del año pasado, y nos abstuvimos de referirlo, por escrúpulo. Hoy lo consignamos para complacer á devotos de nuestra mayor consideración, y porque el hecho está muy comprobado.

Los escépticos lo negarán; los devotos aumentarán su fe, y los eclécticos buscarán explicaciones naturales. Que cada cual piense lo que le dicten su razón y su conciencia.

***

En Constantinopla se ha dado un escándalo terrible que ha costado la vida á un oficial turco, al jefe ruso de un motín contra el Patriarca armenio, en el acto de celebrar la misa.

Las turbas, al abandonar el templo, no llevaban las manos vacías: llevaban aquellos fanáticos entre los dedos las barbas del Patriarca, que habían arrancado cruelmente.

***

—¡Traidora! No puedes negar que me engañaste ¡Discúlpate!

—No supe apreciarte, Juan; estuve ciega.

—¿Dónde os conocisteis?

—No lo sé; desde la infancia.

—¡Ya! has sido ciega de nacimiento.

—Pero ¿quién había de presumir que ese hombre tan bueno cometería un asesinato?..... Y yo que he sido habilitado suyo..... ¡Soy un miserable!

—¿Por qué?

—Por haber pagado á un asesino.

—¿Qué género de muerte preferiría usted?

—La que conozco más: la estrangulación.

—¿Que la conoce usted?

—Sí; en mi juventud gasté aquellos corbatines altos y de muelle que oprimían la garganta; la estrangulación debe ser aquello mismo, un poco más fuerte, y nada más.

FÁBULA DE ACTUALIDAD.

VIAJE EN TORTUGA.

Caminaba muy satisfecho un caracol sobre el espaldar de una tortuga, cuando al pasar bajo un rosal, vió que se descolgaba de las ramas una oruga colocándose á su lado, como si fuera un coche público.

—Muy despacio anda este animal—dijo la oruga.

—¿Despacio? En mi vida he viajado más de prisa—respondió el caracol.

—Porque sólo te habrás paseado dentro de tu casa.

—No es verdad: cuando era pequeñito recorrí muchas ramas sobre las espaldas de un pariente.

—¡Ya! si has viajado en caracol, no me extraña que esta tortuga te parezca acelerada. Pero yo que he hecho viajes en burro y en hombre, no puedo conformarme.

Y colocándose en el pescante, junto á la cabeza de la tortuga, juraba como un carretero, y azuzaba al animal, diciendo en su lenguaje:

—¡Arre! ¡Maldita seas! ¡Arre! ¡Vaya un paso!

—¡Arre!—gritó á la tortuga un saltamontes que lo oía: eso no es andar; vaya un servicio el tuyo para conducir viajeros. Tiene razón la oruga en quejarse de tu paso.

—¡Que tiene razón!—exclamó indignada la tortuga, hasta entonces silenciosa.—¿Que tiene razón en quejarse?..... Has de saber que esa alborotadora tan exigente viaja de balde en mis espaldas.

Así suelen viajar en los coches de primera los que más se quejan del servicio de los ferrocarriles españoles.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Satisfacción, cuadro del Sr. Pla y Gallardo.—*Esperándole*, cuadro de Julio M. Price.

El apreciable artista D. Cecilio Pla y Gallardo ha presentado tres lindos cuadros en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año: dos paisajes, titulados en *En Asturias* y *En el campo*, y el interesante *quadretto* de género que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el grabado de la plana primera, con el título *Satisfacción (Cabeza*, núm. 765 del *Catálogo)*.

Elegante dama reclinada en los mullidos almohadones de un carruaje, revelando en su hermoso rostro el contento del alma, la satisfacción de gratas ilusiones convertidas en realidad dulcísima; y si el asunto es sencillo, en la exquisita *fattura* de la obra, llena de luz y distinción primorosa, descúbrese el pincel del autor de *El Dante* y *El Entierro de Santa Leocadia*, cuadros del mismo autor, premiados con medallas de tercera clase en las Exposiciones de 1884 y 1887.

Una patética despedida, escena de amor y lágrimas, ha precedido á momentos de soledad y tristeza: sentada en alto ribazo de la costa y custodiada por su noble perro, esa dulce niña contempla el inmenso Océano que la separa de su prometido, y mira con envidia al vapor que regresa á las playas de la patria, y cuya silueta se dibuja en el lejano horizonte.

Le espera, sí; mas esperándole, recuerda en cada momento las desconsoladoras palabras de un poeta: «En la hora de la marcha, ¿se sabe si la ausencia será breve ó será eterna?»

Tal es el asunto del bello cuadro de Julio M. Price, que damos á conocer en el grabado de la pág. 56.

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE AVILÉS.

La pintoresca villa de Avilés, de la provincia de Oviedo, está situada en la margen izquierda de la ría de su nombre, la cual, desde su desembocadura en el Cantábrico hasta los muelles interiores, presenta una extensión de tres millas y es navegable para buques mercantes de regular porte; la población es lindísima, con sus calles muy limpias guarnecidas de anchos soportales, plazas tan hermosas como la de la Constitución, amenos paseos, entre los que sobresale El Enlosado, jardines espléndidos floridos casi todo el año; tiene antiguos edificios muy notables, como la iglesia de San Nicolás de Bari, del siglo XIV, en cuya nave principal, lado del Evangelio, está el sepulcro del sabio y animoso D. Pedro Menéndez de Avilés, soldado de Carlos V y adelantado de la Florida en nombre de Felipe II, y la célebre capilla de los Alas, del siglo XIII, cuya portada ojival, techo ovalado y famoso altar de relieve son obras de gran riqueza artística; tiene igualmente excelentes edificios urbanos, como la Casa Consistorial, elevada sobre trece arcos, y los palacios y casas de Campo Sagrado, de Baragaña y de Ferrera, en cuyos magníficos jardines hay largas calles de naranjos y limoneros que parecen trasladados de las huertas murcianas.

El puerto y la ría merecen singular mención: al abrigo de los vientos y fuera de barra está el fondeadero de La-Bogariza, para naves de todo porte en cualquier hora de la marea, por su mucha profundidad; la barra tiene, en las pleamares ordinarias, más de 23 pies de agua sobre limpio fondo, pudiéndose remolcar fácilmente los buques, ya con lanchas, ya por medio de cables, desde tierra; á la entrada, por la ría, hállase otro fondeadero, el de San Juan, capaz de abrigo para 100 embarcaciones de diverso porte, y detrás de la colina denominada Monumento, hay una extensa ensenada que ofrece también muchas ventajas á los buques de cabotaje y mercantes.

«Si se diese á la ría (escribió hace ya medio siglo un literato asturiano) dirección recta desde los muelles al fondeadero de San Juan, haciendo desaparecer los recodos que forman las corrientes, y se construyese un malecón desde la peña llamada la Osa, se tendría en Avilés un puerto de los mejores, por su seguridad, de la costa cantábrica, la cual no ofrece, desde la Coruña, refugio á los navegantes, en medio de los frecuentes riesgos que corren en casi todas las estaciones, especialmente desde Noviembre hasta Mayo; porque la circunstancia de avanzar allí, hacia el Norte, el célebre cabo de Peñas, que en muchas ocasiones no pueden doblar los buques, hace que Avilés sea, naturalmente, un excelente puerto de arribadas.»

Mucho se ha hecho desde entonces para obtener este resultado: hoy se ejecutan magníficas obras en el puerto y en la dársena, y cuando estén acabadas, Avilés tendrá el primer puerto de la costa asturiana, no sólo de refugio, sino para exportación de la inmensa riqueza carbonífera de las minas que existen en su término y en las cercanías.

Población antiquísima (aunque su origen no está bien determinado), dióla fueros Alfonso VI y confirmáronlos luego Alfonso VII y Sancho IV *el Bravo*, y cuenta entre sus hijos esclarecidos al valeroso marino Ruiz Pérez de Avilés, que con el primer almirante de Castilla, el glorioso burgalés D. Ramón de Bonifaz, ayudó poderosamente en la toma de Sevilla al rey D. Fernando III.

Avilés, con ser tan importante, rica y hermosa villa del antiguo principado de Asturias, y estar situada á unos 20 kilómetros de Oviedo, no estaba enlazada por vía férrea con la línea general del Noroeste, de Oviedo á León y Madrid: hoy lo está, merced al incansable celo y alto patriotismo de su diputado á Cortes D. Julián García de San Miguel y Zaldúa, marqués de Teverga.

Arranca el trayecto en la misma villa y empalma con la general en la estación de Villabona, midiendo una longitud de 17 kilómetros y medio, aproximadamente; ha sido construída por la Compañía de los Caminos de hierro del Norte y del Noroeste, con subvenciones del Gobierno y del Ayuntamiento de Avilés; han dirigido las obras el ingeniero Sr. Conde de Sizzo Noris, autor del trazado, y el Sr. Richard, ingeniero de aquella Compañía; la vía está sólidamente asentada, el camino es perpetuo cruce por valles y montañas, bosques seculares y prados siempre verdes.

La inauguración oficial se verificó el 6 del corriente, con asistencia de las autoridades de la villa, de la ciudad y la provincia de Oviedo, de muchas personas notables y de numerosa representación de la prensa periódica de Madrid y de la región asturiana, invitadas galantemente por el Ayuntamiento de Avilés.

A las dos de la tarde partió de Oviedo el tren inaugural, cuya locomotora estaba engalanada con banderas nacionales y guirnaldas de laurel y flores; continuó hasta Villabona, estación de empalme con la nueva línea que se inauguraba, y prosiguió en seguida hasta Avilés, á donde llegó á las cuatro; iban en él, en elegantes carruajes, más de 300 personas invitadas, y el entusiasmo era indescriptible en todos los pueblos de la línea, singularmente en el precioso de Villalegre, festejándose la inauguración del camino de hierro con arcos alegóricos, músicas, vítores y cohetes; toda la población de Avilés esperaba al tren inaugural, vitoreando en primer término al Sr. Marqués de Teverga, á cuya actividad y patriotismo se deben especialmeete la concesión y la construcción de la vía, y en cuyo honor había erigido la noble villa, rindiéndole tributo de agradecimiento y de afecto, un excelente arco de triunfo.

Por la noche se celebraron festejos populares, como iluminaciones con luces eléctricas, músicas, bailes en la plaza, fuegos de artificio y otros, y el Ayuntamiento dió un espléndido banquete á los invitados, en el Teatro-Circo de la villa.

El local estaba adornado con plantas y flores, guirnaldas y pabellones de gasa y telas transparentes, y alumbrado brillantemente por luz eléctrica; las mesas, instaladas en la pista, para 200 cubiertos, formaban dos anchos semicírculos, y en el escenario, decorado con flores y follaje, una banda de música ejecutó selecto programa, y un coro de señoritas cantó un precioso himno alusivo á la fiesta inaugural y al Sr. Marqués de Teverga, y el cual fué recibido con atronadoras salvas de aplausos; las localidades superiores del salón aparecían ocupadas por muchedumbre distinguida, en la que figuraban muchas señoras hermosas y elegantes.

Servido el banquete, cuyo *menu* fué delicadísimo, por la casa Lhardy, al ser destapada la primera botella de Champagne inició los brindis el Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Avilés, D. Atanasio Carreño, quien dedicó saludo cariñoso á las autoridades, á la prensa y al diputado á Cortes Sr. Marqués de Teverga; siguiéronle en el uso de la palabra el Sr. Alcalde de Oviedo, catedráticos de la Universidad y del Instituto ovetenses, redactores de periódicos de Avilés, Oviedo y Madrid, y otros comensales, asociándose todos al júbilo que sentía Avilés por la inauguración del ferrocarril, y haciendo votos por la unión de los pueblos asturianos, por la prosperidad y ventura de la noble villa; resumió los brindis el Sr. Marqués de Teverga, cuya palabra elocuente y fluída no olvidarán los que la hayan escuchado en el Parlamento español: lleno de profunda emoción dió las gracias por la magnífica muestra de respeto y cariño que le había otorgado el pueblo avilesino, haciendo después la historia de las penalidades y de la suma de trabajos que supone la obra terminada, abogando en párrafos admirablemente dichos por la completa realización de las obras que Avilés necesita para que, unidas á las del puerto, den vida y prosperidad á aquella rica región asturiana, y brindando luego por la empresa del Norte, que ha contribuído al resultado obtenido; por el Conde de Sizzo, constructor del ferrocarril; por el Sr. Larrañaga, ingeniero constructor de las obras del puerto, y por la prensa, á la que se debe en gran parte la realización de la reforma y el progreso de Avilés y Asturias.

Después de este brillante discurso, que fué interrumpido varias veces por entusiastas aplausos de los comensales y del público, terminó la solemne fiesta inaugural á la una de la madrugada del 7.

En nuestro grabado de la pág. 52 (dibujo de Picolo, con arreglo á fotografías instantáneas del Sr. Duarte, de Avilés) se representan diversos episodios de la inauguración: el tren inaugural, arrastrado por la máquina número 67, y la llegada del mismo tren á la estación de Avilés, frente á la vía y el antiguo puente de San Sebastián; los fuegos de artificio en el paseo público; el banquete oficial en el salón del Teatro-Circo, y el severo arco de triunfo erigido por la villa á la *constancia del Sr. Marqués de Teverga*.

***

EXCMO. SR. D. SANTOS ISASA,

ministro de Fomento.

La cartera de Fomento en el Ministerio constituído bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo el día 5 del actual ha sido confiada al Excmo. Sr. D. Santos Isasa y Valseca, eminente jurisconsulto y catedrático en la Escuela Superior de Diplomática.

El Sr. Isasa, cuyo retrato damos en la pág. 53, es natural de Montoro (Córdoba), y siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, hasta recibir el título de abogado; discípulo predilecto del célebre canonista D. Joaquín Aguirre, ministro de Gracia y Justicia en 1855, fué nombrado entonces auxiliar en la secretaría de aquel departamento ministerial; dos años después ganó, en la Escuela Superior de Diplomática, la cátedra de Historia de las Instituciones de la Edad Moderna, que ha desempeñado por espacio de treinta años.

Diputado á Cortes por primera vez en 1866, ha representado posteriormente á varios distritos de su país, en casi todas las legislaturas, conquistando lauros en la Cámara como elocuente y docto orador parlamentario, en sus brillantes campañas relativas á sobreseimientos, á la manera de entender y aplicar el juicio oral y práctico, á la defensa de los bienes de fundaciones pertenecientes á los institutos de segunda enseñanza, y á otros importantes asuntos; ha sido gobernador civil de la provincia de Cádiz, subsecretario de Gracia y Justicia en 1874, fiscal del Tribunal Supremo en 1885, y antes, siendo oficial en el Ministerio de Fomento, formó el primer escalafón del cuerpo de catedráticos de segunda enseñanza; es uno de los abogados más distinguidos del ilustre Colegio de Madrid, como lo demuestra el hecho de pagar la primera cuota de contribución, hace más de veinte años, y ha ejercido el honroso cargo de diputado primero de la Junta de gobierno de aquella corporación.

Posee la gran cruz de Isabel la Católica desde el 31 de Marzo de 1884, es diputado á Cortes por Córdoba y vocal de la Comisión general de Codificación en la Sección de lo civil.

***

PAMPLONA:

Colocación de la primera piedra del Palacio de Justicia.

En la mañana del 13 del actual se verificó en Pamplona, con la mayor solemnidad, el acto de colocar la primera piedra é inaugurar las obras del Palacio de Justicia que el Ayuntamiento de aquella capital ha acordado erigir, con arreglo á proyecto y planos del arquitecto municipal D. Julián Arteaga, en la manzana E de los terrenos del ensanche, procedentes del glacis interior de la ciudadela.

A las diez y media se reunieron en los elegantes salones de la Casa Consistorial las autoridades, corporaciones y personas notables, entre ellas el eminente violinista D. Pablo Sarasate; poco después, la numerosa comitiva, compuesta del Ayuntamiento y todos los invitados, precedida de los maceros y timbales de la Corporación municipal, banda de música de la Casa-Misericordia, gigantones y cabezudos, y seguida de una música militar, se puso en marcha por la calle de Héroes de Estella, plaza de la Constitución y paseo de Valencia, dirigiéndose procesionalmente al sitio de la inauguración, ó sea al solar de dicha manzana E, lindante con las calles de las Navas de Tolosa, Madoz, Marqués de Rozalejo, Yanguas y Miranda; ocupando en seguida los concurrentes sus puestos respectivos, el Sr. Gobernador civil interino de la provincia manifestó, en nombre del Ayuntamiento y en breve y elegante discurso, los motivos de la solemnidad, y acto continuo el Deán de la iglesia catedral, en representación del Sr. Obispo de la diócesis, bendijo, con la ritualidad correspondiente, la primera piedra del futuro edificio, ó sea un sillar de esquina, el primero que sobresale del terreno del emplazamiento; el mencionado arquitecto municipal preparó después la argamasa, que el Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento, D. Fausto Elío y Mencos, marqués de Vessolla, vertió sobre el cimiento del ángulo Nordeste que han de formar las fachadas del Palacio, en las calles de las Navas de Tolosa, Yanguas y Miranda.

En el momento en que se hacía descender el sillar, embutióse en un hueco practicado en la piedra que le sirve de asiento una caja de plomo, que contenía un ejemplar de los periódicos locales del día, y una copia del acta de la inauguración, firmada por todos los concurrentes y autorizada por el notario D. Polonio Escolá, y además otra caja más pequeña, también de plomo, con monedas de oro, plata y cobre de la última acuñación.

La brillante comitiva, después de cantarse un himno de gran efecto, alusivo al solemne acto, regresó á la Casa Consistorial, donde el Ayuntamiento había dispuesto un espléndido banquete para obsequiar debidamente á los invitados.

La ceremonia resultó brillantísima, habiéndola presenciado innumerable muchedumbre de todas las clases sociales.

A ella se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 53, hecho con arreglo á croquis del natural que se ha dignado remitirnos D. Enrique Zubiri, de Pamplona, á quien damos sinceras gracias.

***

ARTE CRISTIANO: ANTIGUA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA, que se venera en la iglesia del Sacramento de esta corte.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 58.)

***

SAN VICENTE DE LA BARQUERA (SANTANDER): PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA Y SEPULCRO DEL INQUISIDOR D. ANTONIO DEL CORRO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 55.)

***

SUCESOS DE MELILLA.

Vista general de Melilla.—El *Zoco* ó mercado de la población. La Comandancia general de la plaza.

La reciente agresión de que soldados españoles han sido objeto en las cercanías de Melilla, demuestra una vez más el constante espíritu de hostilidad que anima al musulmán contra el cristiano, singularmente cuando el cristiano es español y el musulmán es marroquí, rifeño ó no.

La proximidad de la plaza á levantiscas y bravas kabilas, y la falta de cumplimiento de la 6.ª cláusula del tratado de paz de Uad-Ras, son las causas que motivan la repetición, con lamentable frecuencia, de semejantes agresiones: dicha cláusula determina que el Sultán de Marruecos se compromete á colocar en el límite de su territorio fronterizo á Melilla un *kaid* ó gobernador con un destacamento de tropas imperiales, para reprimir todo acto de agresión, por parte de los rifeños, á la bandera española; pero como la autoridad del Sultán sobre las kabilas del Riff es nominal en la mayoría de los casos, al Gobierno español corresponde seguir allí una política de salvadora energía, para sostener con vigor nuestros derechos é imponer respeto á nuestra bandera.

«Las salvas de desagravio en Tánger (nos dice una ilustrada persona que conoce bien aquel país), las protestas de amistad del Sultán y las derramas entre las kabilas para pagar indemnizaciones, hechos que como satisfacción recibimos transcurrido largo tiempo desde las agresiones, sólo sirven para que los rifeños repitan esta bárbara frase: «Por cuatro *blanquillos* pagamos »españoles.»

Blanquillo es moneda de Marruecos, que los moros denominan *Mozuna*, cuyo valor no llega á un céntimo de peseta.

Apuntadas estas reflexiones, describamos en pocas líneas la plaza de Melilla y sus inmediaciones, á las que se refiere nuestro grabado de la pág. 57, hecho sobre fotografías directas que nos ha cedido el ilustrado africanista capitán de caballería don José Alvarez Cabrera.

Nuestros lectores saben que las posesiones de España en la zona septentrional de Africa son: la plaza de Ceuta, que comprende la península de la Almina y parte de territorio africano, midiendo en total 18 kilómetros cuadrados; el Peñón de la Gomera ó isla de San Antonio, situado en el Riff, entre las ensenadas de Alcalá y Vélez de la Gomera, que mide una longitud de 370 metros, por 77 de altura sobre el nivel del mar, y al cual está unido por istmo de rocas el peñasco La Isleta, de 93 metros de largo por 21 de altura; el Peñón de Alhucemas, situado en la parte occidental de la bahía del mismo nombre, y distante de la playa un kilómetro, y el cual tiene 150 metros de longitud por 75 de anchura y 27 de alto; las tres islas Chafarinas, llamadas del Rey, de Isabel II y del Congreso, que distan del cabo de Agua algo más de tres kilómetros; la isla de Alborán, situada en el mismo paralelo de Gibraltar, y la península y plaza de Melilla.

Melilla es plaza española, fuerte por su situación y por sus obras, que si no están á la altura de los conocimientos actuales de la fortificación, son más que suficientes para resistir el sitio y ataque de todas las tropas del Sultán y de las kabilas comarcanas; tanto la población como parte de las fortificaciones ocupan el peñasco que constituye la península, unida al continente africano por un istmo de roca calcárea, en el que se elevan dos recintos de fortificación abaluartada; rodéala, como propiedad de España, respetable zona de terreno exterior, en la cual se construyen actualmente algunos fuertes; la vega que se extiende al O. y S. de la ciudad, está regada por el río Oro (*Uad-el-dahab*), cuyo antiguo cauce producía inundaciones en los terrenos inmediatos á la fortificación, y se desvió llevando la desembocadura más al S. y más cerca de la plaza (1); la península forma con el continente la caleta del Galápago, al N.; al E. tiene el muelle de Florentín, y al S. la Caletilla, con playa y muelle de la marina; cuenta 600 habitantes, y además la guarnición y los confinados.

Su importancia militar es grande, porque esta plaza se considera como punto de unión entre el Riff y la región de Muluya, y al S. se eleva el monte Caramú, que indica á los marinos los vientos que corren por fuera, extendiéndose paralela á la costa la sierra Kebdana, que termina en el cabo de Agua.

Su puerto es cómodo y seguro, aunque de escaso fondo; su primer recinto está constituído por la irregularidad de una roca, y por un foso artificial de 100 metros de longitud, que la separa del mar; el segundo recinto fortificado tiene la batería de la plaza de Armas y los baluartes de San José y de San Pedro, y además el cuartel de la tropa y edificio de los presidiarios; el tercer recinto aparece con los baluartes de San Fernando y de las Cinco Palabras; cercan la plaza, á tiro de cañón, las alturas de San Lorenzo, Santiago y San Francisco y el cerro de la Horca, sobre las cuales hay restos de fortificaciones españolas, y los del Rosario, Victoria Grande y Victoria Chica.

Dista 8 kilómetros del cabo de Tres Forcas, 205 de la costa española más próxima (la de Motril), 270 de Ceuta, 125 del Peñón de la Gomera y 99 del Peñón de Alhucemas.

Estas son, á grandes rasgos, las circunstancias que concurren en nuestra plaza africana de Melilla, á la que ahora parece que trata de dar impulso el Gobierno de S. M. con mejoras en sus obras y con la colocación del cable; haciendo lo propio con Ceuta, que es, según nuestro amigo Alarcón, «un padrón histórico que nos enseña el camino de nuestra grandeza, como la columna de fuego indicaba á los israelitas la tierra de promisión».

***

ISAAC PERAL EN MADRID.

Banquete de los gremios en honor de Peral.—La serenata de los estudiantes.—Marcha de Peral á Cádiz.

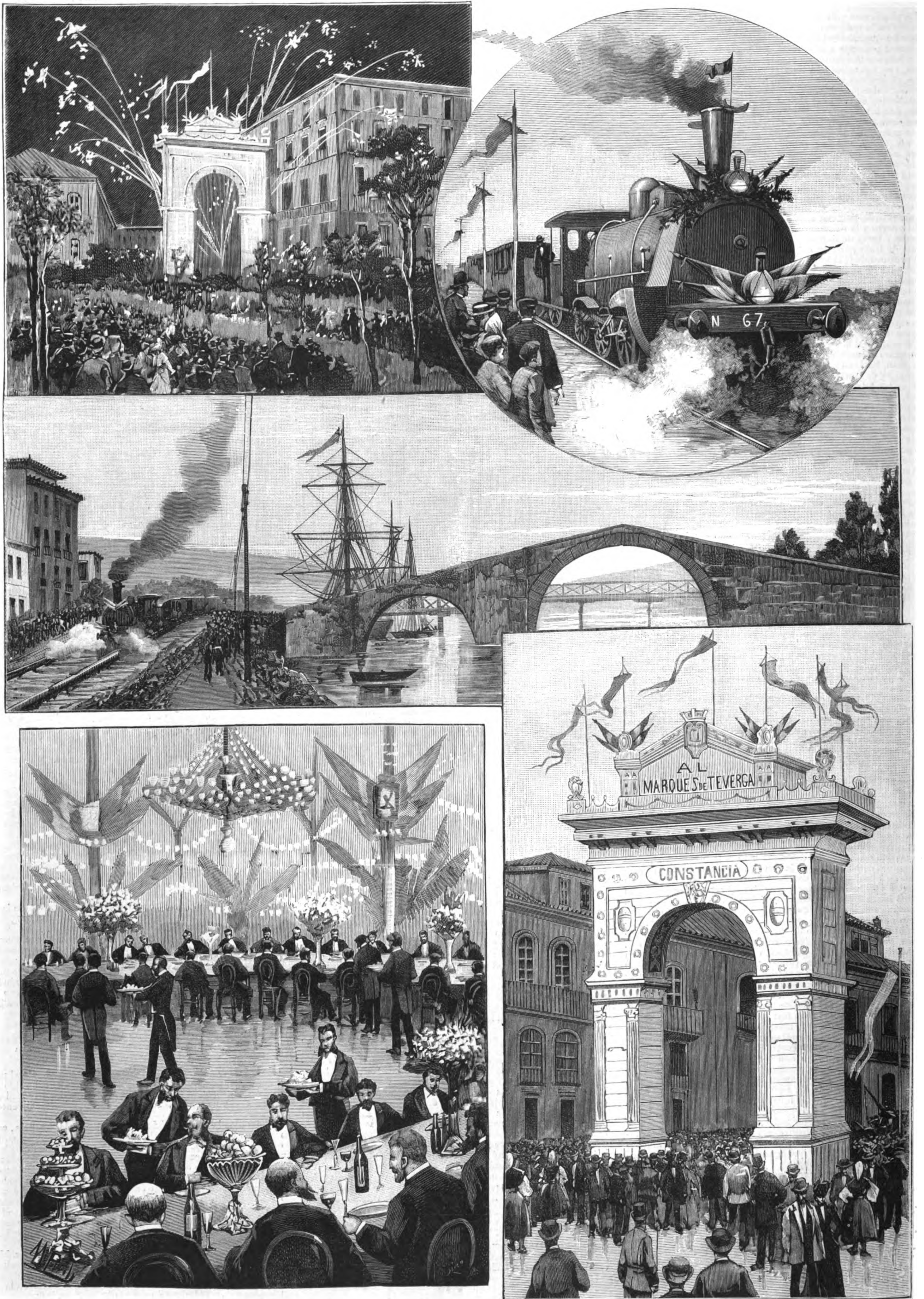
Indudablemente, el banquete dado en honor de Peral por los gremios del comercio y la industria de esta corte ha sido grandiosa manifestación del entusiasmo que inspira á todas las clases productoras, en la sociedad madrileña, el ilustre inventor del submarino.

Celebróse la noche del 21 en el teatro de la Zarzuela, concurriendo á la solemne fiesta 1.030 comensales, banqueros, fabricantes, industriales y comerciantes de todas las categorías, diputados y senadores, ingenieros, periodistas; seis largas mesas partían, á lo largo de la sala, desde la presidencial, colocada en el escenario; el telón de fondo, vivamente iluminado por focos de luz eléctrica, representaba una bella marina, y en el centro se leía esta inscripción: ¡Viva Peral!; la vasta sala estaba adornada con los estandartes y las banderas de los gremios, y todas las localidades superiores, palcos y galerías, aparecían ocupadas por numerosísima concurrencia, en la que figuraban, según costumbre, elegantes señoras.

Hacia las ocho llegó el Sr. Peral, acompañado del Sr. Mercader y de sus hermanos, saludándole un viva unánime, salvas de aplausos y los acordes de la marcha de *Cádiz*, ejecutada por la orquesta del teatro; ocupó el puesto de preferencia en la mesa presidencial, sentándose á su derecha los Sres. Bonaplata, vicepresidente del Círculo de la Unión Mercantil, en representación del presidente señor Muniesa, que se halla ausente; Ortiz de Pi-

(1) En otro número daremos un grabado que representa á este río.—(*Nota de la R.*)

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE AVILÉS Á VILLABONA.



EL TREN INAUGURAL.—FUEGOS ARTIFICIALES EN UN PASEO PÚBLICO.
ENTRADA DEL TREN INAUGURAL EN LA ESTACIÓN DE AVILÉS, FRENTE Á LA RÍA Y EL PUENTE DE SAN SEBASTIÁN.—EL BANQUETE OFICIAL EN EL TEATRO-CIRCO.
ARCO ERIGIDO POR LA VILLA EN HONOR DEL SR. MARQUÉS DE TEVERGA.—(De fotografías de D. R. Duarte, de Avilés.)

nedo, Mercader, Aguilera, Ducazcal, García, Selma, Niembro, Royal, G. Vallejo, Monleón, Juan J. Benavente, Caro, Maltrana, Vivigo y Palomeque, y á su izquierda los Sres. Angolotti, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, Echegaray, Ortiz de Pinedo (hijo), Peral (D. Pedro), Gálvez Holguín, Peral (D. Manuel), Laffitte, Calvo, Vega, Cimarra, Rodríguez y Cardenal; sirvióse el banquete, que fué espléndido, y estuvo á cargo de los dueños del café Nacional, y á los postres, anunciándose desde la mesa presidencial la hora de los brindis, el Sr. Ortiz de Pinedo leyó varios telegramas de adhesión, todos entusiastas, recibidos entonces de Barcelona, Bilbao, Ferrol, Cartagena, Sevilla, Jaén y otras poblaciones.

El primer brindis fué pronunciado por el senador Sr. Ortiz de Pinedo, quien propuso la redacción de un mensaje al Gobierno, pidiendo la inmediata construcción de una escuadrilla de submarinos, de la que el Sr. Peral sería jefe, y esta conclusión verdaderamente práctica fué acogida por el auditorio con grandes y prolongados aplausos; brindó luego el Sr. Echegaray, pronunciando brillante discurso en honor del inventor del submarino y de la heroica tripulación de este buque, y también por el trabajo, por toda clase de trabajo, el de la inteligencia y el de las manos; brindó, por último, el Sr. Peral, no sin que los vítores y los aplausos ahogaran su voz muchas veces, y como la emoción no le dejaba hablar, limitó sus palabras, llenas de sinceridad, á dar gracias al pueblo de Madrid por el recibimiento que le ha hecho, manifestando luego con enérgica frase que procuraría, en todo lo posible, ser útil á su patria por medio del trabajo, estando dispuesto á verter su sangre, si fuese necesario, por el engrandecimiento de la patria española.

El discurso del Sr. Peral conmovió profundamente á la concurrencia, y fué acogido con atronadores aplausos, que se prolongaron largo tiempo.

El primer apunte de nuestro grabado de la página 61 (dibujo del natural, por Comba) representa la sala del teatro de la Zarzuela en el acto del banquete.

A las diez y media se dirigió el Sr. Peral á su domicilio, acompañado y seguido de la mayoría de los concurrentes al banquete de los gremios.

Millares de personas invadían la Carrera de San Jerónimo, la calle de la Victoria y la Puerta del Sol, cuando se destacaron en la de Sevilla los estandartes, rodeados de faroles, de las estudiantinas madrileñas, las cuales á duras penas lograron colocarse frente al hotel de Embajadores; y entre vivas y aplausos de la muchedumbre, que no cesaban un instante, la brillante orquesta de los estudiantes ejecutó un escogido programa, entre cuyos números figuraba la mazurca *Peral*, escrita expresamente en honor del inventor del submarino por el aplicado joven escolar D. Felipe Martín Pindado.

El Sr. Peral, á instancias de la multitud, en cada momento más numerosa, salió al balcón principal del hotel, y saludó lleno de emoción al pueblo madrileño.

A esta serenata de los estudiantes se refiere el segundo apunte de nuestro grabado de la misma pág. 61.

Al día siguiente, 22 del corriente, el Sr. Peral, acompañado de sus hermanos y del Sr. Mercader, salió de Madrid para Cádiz y San Fernando.

El carruaje que conducía al inventor del submarino, desde el hotel á la estación de Atocha, era casi empujado por los millares de personas que le rodeaban, aplaudiendo y vitoreando sin cesar al Sr. Peral; en las calles y paseos, en los balcones y ventanas, en carruajes, la multitud inmensa, hombres y mujeres, le saludaban con sombreros y pañuelos; los gremios, los estudiantes, los obreros, casi todos precedidos de lujosos estandartes y banderas, le tributaron una ovación indescriptible.

Al llegar el carruaje á la estación de salida, el Sr. Peral fué cogido en hombros por un grupo de entusiastas; la muchedumbre invadió el andén y las galerías, y se extendió á lo largo de la vía férrea, formando apiñadas hileras á los lados de los rails; el jefe de la estación y varios amigos del señor Peral, sustrayendo á éste, con muy buen acuerdo, al entusiasmo de la muchedumbre, le ocultaron en la sala de espera destinada á las Reales personas, y poco después el inventor del submarino fué conducido á un carruaje del tren de Valencia, dispuesto para partir en aquellos momentos, con objeto de que esperase al de Andalucía en alguna estación del trayecto.

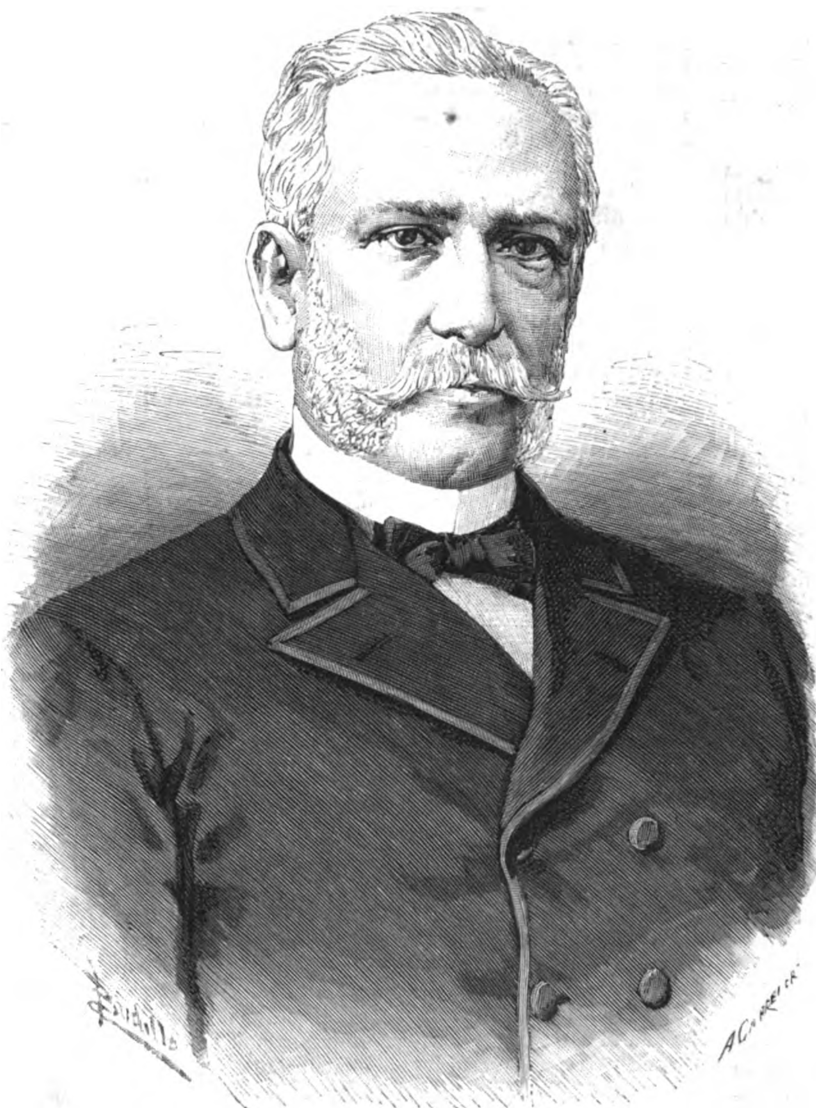
Entonces la muchedumbre tomó por asalto los vagones y los estribos del tren, y en el momento de arrancar éste «puede asegurarse (dice un periódico, testigo presencial) que irían más de 1.000 personas á él agarradas.»

Estalló entonces un viva inmenso, y cuando el tren pasaba por agujas, la multitud encendió millares de bengalas de varios colores, ofreciendo la estación y las cercanías un aspecto grandioso.

El tercer apunte del grabado de la mencionada pág. 61 representa el instante de la salida del tren.

Es indudable que la ovación de despedida que el pueblo de Madrid tributó al Sr. Peral, ha sido magnífica y verdaderamente conmovedora.

EUSEBIO M. DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. SANTOS ISASA Y VALSECA,
MINISTRO DE FOMENTO.

PAMPLONA.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PALACIO DE JUSTICIA, EL 13 DEL CORRIENTE.
(De croquis del natural, remitido por D. Enrique Zubiri.)

LOS TEATROS.

Dos palabras sobre el estado actual de la literatura dramática.—Opiniones contrarias á la representación escénica.—Rebajamiento del nivel artístico en los coliseos nacionales.—Repertorio de los teatros que hoy funcionan en Madrid.

Discutiendo hace años en defensa propia con el diputado Guerzoni acerca de las peculiares circunstancias del *arte* y de la *crítica*, decía el célebre poeta y erudito profesor italiano Josué Carducci, refiriéndose á la cultura intelectual de sus compatricios: «Nosotros somos y queremos ser modernos. Ahora bien, la literatura que desde hace dos siglos ha dado y sigue dando al pensamiento moderno las formas más lógicas y más fáciles, no hay que dudarlo, es la francesa. Por la literatura de Francia han pasado y se han mezclado las diversas corrientes del genio moderno.» Esta observación del exaltado é impío cantor de *Satanás*, sobre tener mucho de exacta, explica de un modo indirecto por qué la literatura francesa ha ejercido en nuestros días influjo tan poderoso en los pueblos cultos, y muy particularmente en lo que atañe á la poesía dramática.

Sin embargo, esa influencia nacida de las causas que Carducci apunta, y que se ha hecho sentir hasta en naciones de la iniciativa y del profundo saber de Alemania, ¿ha sido un bien ó un mal para el teatro, único punto á que ahora voy á referirme? ¿Ha contribuído á engrandecerlo y realzarlo, ó lo ha puesto en camino de perdición y de muerte? Siendo la literatura francesa la que ha dado al *pensamiento moderno* las formas antes referidas; habiéndose mezclado en ella las diversas corrientes del *genio moderno*, ¿ha llegado en la esfera de la poesía representable al ápice de perfección que era de esperar, merced á esas peregrinas circunstancias? Mucho habría que discurrir para ventilar tales asuntos de un modo que no dejase lugar á la menor duda, por lo mismo que son muy complejos y que se prestan á tantas interpretaciones cuantas son las distintas maneras de apreciar el arte, según la variedad de gustos ó el intolerante exclusivismo de las diferentes escuelas. Pero aunque no sea dado tratar con la debida amplitud cuestiones tan complicadas en los reducidos límites de un artículo como el presente, me han de permitir los lectores indicar algo que pueda servir para esclarecerlas ó ilustrarlas.

Lo primero que necesitaría larga explicación, si hemos de saber con exactitud de qué se trata, es el sentido en que deben tomarse las frases de Carducci relativas al *pensamiento* y al *genio modernos*, especies vagas é indeterminadas que cada cual puede interpretar como le parezca. De mí sé decir que no acierto á comprender su verdadero significado, porque ni hay en nuestros días un pensamiento que sirva de norma en todas partes á los productos de la inteligencia, y al que hayan de ajustarse uniforme y constantemente las varias manifestaciones del modo de ser social, ni alcanzo á descubrir en qué consisten las cualidades intrínsecas ni cuáles son la virtualidad y el carácter del que denominan *genio moderno*. Sea de ello lo que fuere, cumple observar, de acuerdo con el fin á que principalmente se dirigen estos renglones, que no obstante el predominio universal que ahora ejerce la dramaturgia de nuestros vecinos y el influjo de las favorables circunstancias que han contribuído á proporcionárselo; á pesar del progreso artístico efectuado en la forma externa del poema representable y de sus pujos de trascendentalismo filosófico-social, la dramática francesa contemporánea no es superior á la del siglo XVII.

La literatura escénica, lo mismo que las demás cosas del mundo, ha experimentado grandes alternativas en el curso de los tiempos, y ha tenido por consiguiente épocas de esplendor y épocas de decadencia. Con las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides y con las comedias de Aristófanes y Menandro llegó á su apogeo en la antigua Grecia, sin que posteriormente haya vuelto á florecer de igual modo en aquella tierra clásica del arte. Plauto y Terencio, imitando y traduciendo las inspiraciones de la musa helénica, elevan la comedia en Roma á la más alta cumbre de su grandeza, y después de ellos se desvanece casi por completo el teatro latino y pasa de los fulgores de un claro día á las sombras de la noche más obscura. Durante la Edad Media, en cuyos albores agonizaba ó moría la decadente dramaturgia pagana, la inspiración escénica vuelve á renacer en los templos católicos, animada de diverso espíritu; pero sus primeros pasos son trabajosos y difíciles, como de un arte en embrión, y tarda siglos en recobrar el vigor y las condiciones artísticas que tuvo en la antigüedad y de que rara vez se encuentran asomos en los tiempos medios.

Hija primogénita del renacimiento desarrollado en Europa á la caída del Imperio bizantino, la risueña Italia, que había rivalizado con los monumentos épicos de Grecia y Roma en el maravilloso poema de Dante Alighieri, llega en las postrimerías del siglo XV y primeros años del XVI, desde las representaciones sacras y el *Ezzelino* de Albertino Massato, bosquejo imperfecto á la manera del drama clásico antiguo, á las comedias del cardenal Bibbiena, de Maquiavelo, de Ariosto, de Cecchi, de Grazzini, y de otros muchos. Con ellas eleva la poesía teatral á un grado de relativa perfección, que no alcanzaba entonces en parte ninguna, y da la pauta que se apresuran á seguir los dramaturgos de otras naciones, como lo acreditan la *Propaladia* de nuestro famoso extremeño Torres Naharro, impresa en Nápoles en 1517, y siglo y medio más adelante, en época de mayores adelantamientos, las imitaciones de un cómico de la importancia de Molière. Desde entonces apenas han sobresalido en aquella península más autores dramáticos de fama que Goldoni y Alfieri. Ni las tentativas de Manzoni en el *Carmagnola* y el *Adelchi*, ni las tragedias de Monti, de Fóscolo, de Silvio Pellico y de Nicolini han logrado constituir en nuestro siglo un teatro nacional como debía esperarse del pueblo que imitando á los clásicos Plauto y Terencio enseñó á todos el camino de la comedia moderna.

En Inglaterra nada puede equipararse á las prodigiosas creaciones de Shakespeare, que todavía sigue siendo la más alta gloria de la literatura británica, y el cual no ha tenido allí sucesores dignos de él, aun contando entre ellos al más reciente autor de *La escuela de la maledicencia*. A fines del siglo pasado y á principios del presente ponen el teatro alemán á inconmensurable altura Goethe y Schiller; pero ninguno de cuantos poetas han escrito después obras representables en aquel emporio de ilustración ha logrado colocarse al nivel de tan insignes maestros.

En España tenemos también claros ejemplos de estas alternativas de esplendor y decadencia en la vida del teatro. A la gloriosa época simbolizada principalmente en Lope de Vega y en Calderón de la Barca, siguió el lastimoso decaimiento del siglo XVIII; y aunque en los primeros años del actual brilló con luz propia el astro de Moratín, pugnando por sacar á la escena patria del vergonzoso abatimiento en que la tenían los Comellas, los Nifos y los Moncines, y dejándonos en *El sí de las niñas* un modelo acabado de lo que debe ser la comedia de costumbres naturalista de buena ley, el teatro español siguió en lamentable penuria hasta que en 1835 llegó á consumarse el triunfo de la renovación romántica. Gracias á ella vivió en gran auge algunos años la dramática española, merced á las inspiradas creaciones del Duque de Rivas, de García Gutiérrez, de Hartzenbusch y de otros ingenios. De ella nacieron, para enriquecer el teatro nacional con poemas de alta inspiración y gusto exquisito, el inolvidable Adelardo López de Ayala y el insigne Manuel Tamayo, que ha tiempo desertó voluntariamente de la escena donde había logrado tantos y tan legítimos triunfos, cuando su poderoso numen estaba más en vigor y hubiera podido más fácilmente fortalecerla y honrarla.

De las anteriores indicaciones se deduce que no es ventajoso el estado actual de la literatura dramática, y que en todas las naciones cultas, sin excluir á Francia cuyo imperio la despotiza, se encuentra por una causa ó por otra en lamentable decadencia. Tal vez de esa circunstancia haya nacido el irritante desdén con que ahora hablan de ella ciertos críticos transpirenaicos, poniéndose en abierta contradicción con la importancia que le han concedido siempre filósofos, preceptistas, literatos y poetas de incontestable autoridad. Para que pueda apreciarse con exactitud el que á mí me parece craso error de esos célebres escritores, traduciré al pie de estas líneas algo de lo que exponen acerca del punto á que me refiero.

«El teatro (dice Barbey d'Aurevilly en el prefacio de su obra titulada *Le Théâtre contemporain* que salió á luz hace dos años) es el tirano moderno. Afírmase él mismo en ello jactanciosamente, por el órgano de aquellos que lo consideran como la obra más bella del humano espíritu, y hasta aquí ningún crítico se ha sublevado contra esa pretensión intolerable y ridícula, ni le ha dado el mentís que merecía.» En su afán de deprimir la dramaturgia, el notable escritor á que aludo asegura que todo el mundo encarece el mérito de ingenios tales como Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Shakespeare, Calderón, Corneille, Racine, Molière y Beaumarchais; pero que es probable que el genio de esos celebrados poetas hubiera brillado más y se hubiese mostrado más grande aún «no sometiéndose á las reglas estrechas y uniformes del teatro, ó lo que es peor, á los gustos siempre groseros y á las pasiones siempre estúpidas de los públicos de más talento». La exageración de suposiciones de esta especie está demasiado visible para que sea necesario detenerse á evidenciarlá.

«La inferioridad esencial del teatro (añade el mismo Barbey d'Aurevilly) pone al arte dramático por debajo de las demás formas del pensamiento. Tomadlas todas. Recorred todo el registro del espíritu humano, desde el poema épico, que es la novela de los pueblos primitivos, hasta la novela, que es el poema épico de los pueblos modernos, y veréis si la dramática, dadas las conveniencias por que se rige, no es la menos profunda, la menos completa y la menos poderosa por sí de las altas composiciones literarias..... El arte dramático es el resultado de un conjunto de cosas que no son él mismo: necesita al actor ó al cantor; necesita las decoraciones, todos los encantos intermedios que van del pensamiento á los sentidos.» Esto, en lo cual se piensa ver un rasgo determinante de la inferioridad del teatro, tiene explicación mucho más satisfactoria. Los poemas dramáticos viven por sí mismos con vida propia como la epopeya, como la novela, como todos los demás géneros literarios, sin necesidad de recurrir á esos elementos auxiliares de que se vale únicamente para el acto de la representación. Leed, si no, cualquiera de las inmortales tragedias de Shakespeare ó de Corneille, de Lope de Vega ó de Tirso, de Molière ó de Moratín, y veréis que no necesitan ningún auxilio para deleitaros con el atractivo de su hermosura. Hoy no se representan ya ni las tragedias de Esquilo, ni las comedias de Aristófanes ó de Plauto, ni muchas otras producciones escritas expresamente para la escena; y sin embargo, las personas de buen gusto las saborean en la lectura con el deleite que causa siempre la belleza artística, y con interés igual, cuando no mayor, al que puede despertar en el alma otra clase de poemas. Lejos de ser signo de inferioridad el empleo de los recursos en que el crítico francés se figura verla, es á mi juicio elemento de la superioridad que han reconocido muchos doctos en la creación dramática, porque sirve para producir simultáneamente en el crecido número de espectadores que se reunen en los teatros, impresiones y efectos más eficaces, más directos, más vivos que los que recibe el lector de obras literarias de diversa índole aislado en la soledad de su gabinete.

Otro crítico de los que hoy gozan en París alto renombre, el célebre Julio Lemaitre, asegura que el teatro «es una representación de la vida que conviene á las sociedades todavía jóvenes, á los pueblos que no han salido de la infancia». Según ese ingenioso escritor, «el teatro estaba en su lugar en los tiempos y en los países en que el libro apenas existía, donde las creaciones de los poetas no podían comunicarse á la multitud sino á favor de recitaciones públicas y de espectáculos; razón por la cual la invención de la imprenta hubiera debido acabar con él». Más exagerado aún que Barbey d'Aurevilly, Lemaitre sostiene que «el teatro es como resto perfeccionado de las diversiones propias de sociedades primitivas; que es la menos satisfactoria de las formas literarias para espíritus un tanto meditativos y graves; en suma, que es la forma de arte sin la cual podría pasarse más cómodamente una sociedad algo refinada». El hecho de haberse ido convirtiendo más cada día las representaciones teatrales en una especie de necesidad social de los pueblos civilizados, no obstante la decadencia universal del poema escénico, destruye indirectamente tan aventuradas aserciones. Quejándose Lemaitre amargamente, menos de la forma del género dramático que «de los horribles inconvenientes de la representación», dice, con extravagancia impropia de su gran talento, que al expresarse de ese modo «no se refiere á los bailes, ni á las comedias de magia, ni á los espectáculos de circo ó de hipódromo, diversiones encantadoras que se deben perfeccionar más cada vez, sino á la literatura dramática». Excuso refutar una especie que se refuta por sí sola, que no tiene explicación plausible tratándose de un hombre de tanta ilustración y tan fino gusto. Porque tales son las condiciones de Julio Lemaitre considero más perjudicial, más lamentable un juicio que justificaría en cierto modo el desvarío de los autorzuelos de nuestra nación, dados á encubrir con los esplendores del aparato teatral su indigencia de inventiva, su carencia de arte y su falta de conocimientos literarios.

Y pues hemos venido á parar insensiblemente al punto de que acabo de hacer mención, permítaseme apuntar aquí algunas breves observaciones sobre el vergonzoso rebajamiento del nivel artístico en casi todos nuestros coliseos nacionales. La materia es de suyo más trascendental que lo que muchos se figuran, no sólo porque el teatro tiene hoy grandísima importancia como elemento social casi indispensable, sino también por la influencia que ejerce en el desarrollo de las costumbres públicas, influencia que entre nosotros ha llegado á ser altamente perniciosa.

Triste es sin duda ver de qué modo y con qué especie de ensañamiento declaran guerra á la literatura escénica escritores como Lemaitre y Barbey d'Aurevilly. Cuando un literato de tanto seso como el primero de los citados llega al extremo inconcebible de combatir la dramática formal y de alentar el superficialismo, proclamando la utilidad y conveniencia de espectáculos que no hablan al corazón ni al entendimiento, que sirven á lo sumo para entretener algunas horas al espectador, más ó menos groseramente,

¿cómo ha de causar extrañeza que poetas ramplones faltos de inspiración y de saber conviertan el arte en oficio, atentos exclusivamente al lucro, ni que lo busquen y soliciten halagando las pasiones ó las preocupaciones de la ignorante multitud? ¿Cómo tal manera de proceder no ha de dar por resultado que los que ejecutan las miserables piezas que escriben esos desdichados ingenios tengan que atemperarse á las bastardas condiciones de los engendros que representan, sofocando á veces sus buenos instintos, malogrando sus facultades, sacrificando su dignidad artística para hacer reir al vulgo con apayasadas caricaturas? Tal es, sin embargo, lo que ahora sucede en la mayor parte de nuestros teatros. Tanto se ha rebajado aquí el nivel de las obras representables y de los actores encargados de interpretarlas.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

RECUERDOS DE LA MONTAÑA.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA.



UNO de los sitios menos conocidos y más interesantes, sin duda, de la costa cantábrica es la histórica y monumental villa de San Vicente de la Barquera.

A las ventajas comunes en aquel litoral de excelente playa y de temperatura gratísima, une la de ofrecer excepcional paisaje y no pocos monumentos y ruinas que recuerdan hechos pasados, despiertan ideas, hablan al espíritu y permiten que éste se recree en la contemplación é interpretación de restos de lejanas edades. San Vicente es uno de esos pueblos que tienen historia, y que en su parte vieja muestra el carácter de los favorecidos por la abundancia de antiguallas.

Dos profundas y pintorescas rías rompen la costa á ambos lados de la villa, dejando en el centro un promontorio numulítico resistente, sobre el cual trepa el caserío desde el mar hasta el templo de Santa María de los Angeles, edificado en lo más alto. En la espina de la península y alrededor de la iglesia estaba la morada de los que vivían de la tierra y del señorío: al pie del alto y junto al mar vivían los dedicados á la pesca y al tráfico. Los solares abandonados y ruinosos de aquéllos—sólo rara persona de buen gusto reedifica y repara las viejas casas en el barrio de la iglesia—son manifestación elocuente de la decadencia de una clase. En cambio, las humildes viviendas de los pescadores y de los traficantes se han ampliado y extendido por modo considerable, reemplazando á la madera la piedra, al zarzo el sólido muro, al puntal el poste de bien labrada sillería, y hoy forman á la inmediación del puerto y á lo largo del camino, en el emplazamiento propio de una población que trabaja, un excelente barrio á que da carácter monumental cierto lujo en la construcción y la conservación de formas y proporciones que recuerdan el estilo de los siglos medios. Las arcadas y los contrafuertes de muchas casas modernas parecen inspiradas en los tipos románicos, que se conservan allí tradicionalmente. Siguiendo la ley de la vida moderna, el nuevo San Vicente se ha bajado al llano en busca de comunicaciones: en lo alto queda un museo de antigüedades, verdadera riqueza para el pintor romántico y para el amante de las ruinas con hiedras, que la necesidad de desmontar en muchas partes para los nuevos edificios, con la abundancia de materiales que proporciona, hace que se mantenga casi intacto.

Muy próspera hicieron esta villa las industrias de mar en la época en que las pesquerías estaban en su auge, tomando parte los puertos del Cantábrico en las expediciones de la ballena y existiendo en ellos fábricas, artefactos y depósitos para la grasa. Se hacían también en gran escala otras pescas, cuyos productos eran dedicados, no sólo al abastecimiento propio, sino también á la exportación á provincias del interior y á países extranjeros, de lo que resultaba un ramo de comercio activo. Papeles del Archivo de Toledo demuestran que era grande y estaba perfectamente organizado el comercio que se verificaba entre dicha ciudad y San Vicente, yendo á este puerto numerosos comerciantes de aquélla en busca del pescado, lo que ocasionó, según Reguart (1), la invención del escabeche.

En la petición 29 de las Cortes de Valladolid, que corresponden al reinado de D. Pedro (era 1389, año 1351), consta que el pescado seco—que se curaba en Bermeo, Castro, Laredo, Santander, San Vicente, Llanes, Ribadesella, Luanco y Luarca—figuraba en la lista de comestibles para los *convites* del Rey en los días de vigilia. Las ciudades, villas, maestres y priores de órdenes de caballería, prelados, ricoshombres y caballeros, cuando hospedaban al Monarca en los días en que era obligatorio el pescado, debían ofrecerlo de esta clase.

La importancia de la riqueza pesquera era tal, que al representar sobre los perjuicios que podría irrogar el abandono de la defensa de los barcos de pesca, perseguidos y robados por los piratas, se decía que si cundía el pánico y faltaban marineros, sufrirían rudo golpe los bastimentos de pescados y los ingresos del Real Patrimonio.

Las modestas pesquerías de ahora, el tráfico actual con el interior y la preparación de conservas no son sino débil recuerdo de las importantes industrias de mar que en otro tiempo tuvo San Vicente. La explotación regular de Terranova después de las expediciones de los franceses al golfo de San Lorenzo—por la extraordinaria abundancia de pesca que allí hay y la gran facilidad con que se extrae—fué un grave golpe para nuestras pesquerías, en cuanto á salazón perjudicadas más y más por la decisión de Felipe II de incorporar todas las salinas á la Corona. El aumento del precio de la sal y los impuestos dañaron á la producción necesariamente. La pesca de la ballena se sostiene hasta 1719, y se restablece, pero sólo artificial y transitoriamente, en 1789.

Todavía queda algo en San Vicente que recuerda los tiempos en que el pensamiento de sus habitantes estaba puesto en el mar. En cumplimiento de un estatuto de piadosa cofradía (2), todas las noches después del toque en la parroquia, *una persona juiciosa* nombrada por el mayordomo recorre los sitios más concurridos del pueblo con una campanilla, rezando en alta voz é invitando á orar en favor de los navegantes. Si en tiempos bonancibles la exhortación pasa ante la indiferencia general, y aun hay quien comenta festivamente su literatura extraña, cuando sopla el NO., el mar está hinchado, la barra se agiganta y las olas, al estallar con furia en el acantilado próximo, forman solemne acompañamiento á la canturia del postulante, sobre todo si no han vuelto las barcas de pesca, aquellas palabras tienen sentido aun para los que no encuentran sabor á estas cosas tradicionales, conmueven á todo el mundo, y no son pocos los que dirigen al cielo fervorosamente una plegaria. Consérvese en buen hora tan piadosa costumbre montañesa; pero sin perjuicio de ella, ¿no se podría afirmar de manera positiva el sentimiento de solidaridad y simpatía hacia el prójimo dotando aquellas costas con aparatos de salvamento, para evitar que los marineros perezcan, como ha sucedido á veces en la inmediata villa de Comillas, cerca de tierra y á la vista de personas tan deseosas como incapacitadas de socorrerlos?

Paralela á la importancia de las pesquerías tenía que ser la marítima de San Vicente en otros respectos. En el siglo XIII cooperan gloriosamente sus embarcaciones á la toma de Sevilla, como demuestra el privilegio por virtud del cual puso en su escudo el navío rompiendo una cadena á toda vela, en recuerdo de la rotura del puente de barcas sujeto con cadenas, que había en el Guadalquivir, por un navío tripulado por hombres de San Vicente, Laredo, Santander y Castro; hecho que cooperó grandemente al éxito de aquella empresa. A principios del siglo XVI, cuando España tenía muchos buques ocupados en la pesca, en descubrimientos y en el tráfico de América, Inglaterra y Holanda, figuraba la bandera de San Vicente dignamente. Por provisión de D. Carlos y D.ª Juana de 5 de Abril de 1550, se mandaron armar dos navíos para escoltar y convoyar más de sesenta barcos mayores de vecinos de esta villa que iban á los puertos de Irlanda, Andalucía y otros mares. Sesenta chalupas de ochenta toneles procedentes de la misma frecuentaban la pesca en Irlanda, según D. José de Vargas Ponce en su libro *Importancia de la Marina española* (3). El emperador Carlos V mandó armar en 1523 una zabra para la defensa del litoral frecuentado por enemigos, á las otras villas de la costa sólo dos zabras entre las tres. Cuando en tiempo de Felipe II se perdió la escuadra en el Canal de la Mancha, había cincuenta y dos navíos de transporte de San Vicente, de cuyas dotaciones pereció mucha gente. Entonces el tráfico marítimo y la importancia del comercio de esta villa eran grandes, el puerto muy encarecido.

Mucha población debía tener San Vicente y las otras villas de la costa, cuando al repoblar á Cádiz después de su conquista (era 1268) salieron con aquel destino trescientas familias de Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera y Castro-Urdiales. Hay tradición de que llegó á tener cinco mil vecinos, y hallo cita de lista vecinal de 1550, que no ha llegado á mis manos, en que figuraban dos mil quinientos. Pero faltó para alimentar al tráfico, sostener y aun aumentar la población, un factor esencial: la comunicación directa con Castilla, que vino á monopolizar Santander, dependiendo de esto el extraordinario crecimiento de la villa de San Emeterio en perjuicio de las otras de la costa y la formación en 1801 de la nueva provincia de que fué centro. A costa de San Vicente, y también para su daño, se fundó la villa próxima de Comillas en 1483 por vecinos que huyeron de aquélla á consecuencia de un incendio. Una peste y nuevos incendios en los siglos XVI y XVII contribuyeron á despoblarla. Según justificación hecha por el Gobernador de Laredo, se quemaron en 1636 más de quinientas habitaciones y cinco hospitales, de siete que había, ausentándose con este motivo muchas familias.

Además, San Vicente era una posición militar. Constituían su sistema defensivo el castillo, la iglesia, que algo tiene de fortaleza, situados respectivamente en los dos puntos altos de la península, y un recinto almenado, que en gran parte se conserva.

Atribúyese el castillo á la época de la repoblación de San Vicente con los cristianos que se transportaron de las comarcas dominadas en los primeros tiempos de la Reconquista; se habla de un plan general de defensa de la costa inspirado por una sola voluntad soberana, que pudo ser la de D. Alfonso el Católico; se dice construído aquel fuerte bajo el reinado de Alfonso III el Magno, y aun se da la fecha de 884. Pero nada hay en la fábrica actual que autorice tal aserto. Por su disposición general, es uno de aquellos refugios construídos en la época del desarrollo de la navegación, con la mira de defenderse de las incursiones marítimas y poner á los habitantes al abrigo de los piratas; y por la forma de sus escasos huecos y otros detalles no puede pertenecer á tiempos anteriores al siglo XV. Todas las noticias más antiguas sobre fundación de un castillo por el Duque de Estrada, según papeles de esta casa, en el siglo IX y alcaides del siglo XIV no se refieren al que hoy está en pie sobre la escarpada peña que domina el muelle. Pudo alcanzarlo ya la Real cédula de Enrique IV de 8 de Febrero de 1453 otorgando para siempre al procurador general de la villa la tenencia de la fortaleza.

Al venir Carlos V en 1517 á hacerse cargo de la corona, desembarcó en Villaviciosa y lo detuvieron en San Vicente. Entonces se alojó en este castillo y permaneció en él varios días.

Un recinto de muralla de piedra, con cinco puertas provistas de rastrillos, rodeaba la península, formando una verdadera plaza de armas. Aun se conserva un buen trozo almenado entre el castillo y la iglesia. Las viviendas construídas al pie de la roca y junto al mar han hecho desaparecer la otra parte, dejando sólo restos y algún característico arco apuntado.

La iglesia, dentro del recinto y en situación dominante, venía á ser un punto fuerte, el de mayor y última resistencia en caso de ataque, algo parecido á una torre del homenaje con relación á las defensas de la villa. Todavía en la fachada de Levante de aquélla, á despecho de las restauraciones y remiendos, se ven salientes matacanes, y las elegantes almenas, que también conserva á modo de crestería, revelan que se pensó en los usos militares al reparar la fábrica en los últimos tiempos del período gótico.

Más tarde, en 1578, se estableció á la entrada del puerto el castillo de Santa Cruz, que estuvo artillado con ocho piezas, hoy inútiles.

Pueden registrarse repetidas concesiones de los reyes para mantener en pie el castillo y las murallas, que demuestran la importancia militar que se atribuía á San Vicente, favorecido, sin duda, por la Naturaleza para la defensa por su situación en escarpada roca, rodeada casi completamente por el mar y las rías, que dejan sólo una estrecha lengua de tierra al vendaval en la unión con la costa; y al cual las obras mencionadas hicieron, en tiempos en que los medios de impugnación eran muy limitados, respetable plaza fuerte.

Los Reyes Católicos concedieron en cédula de 1496 (4) los maravedís que se cobrasen en los valles de Asturias de Santillana para la reparación del castillo y fuerte. Dichos monarcas consideraban como perjuicio para la defensa de sus reinos que se despoblase y decayera San Vicente, dejando de estar como hasta entonces «muy poblado y á buen recaudo». Por esto confirman en 1503 antiguos privilegios de aquel puerto, desconocidos en su daño por los vecinos de los inmediatos, que intentaban rivalizar con el mismo.

En documentos de fines del siglo XVI se dice que es «lugar cercado con muy buena y fuerte muralla, y armado con artillería y guarnición y gente de guerra que allí reside, y siempre se ha defendido de los enemigos y corsarios» (5).

La historia militar de San Vicente acaba en 1808, al destruir los franceses su más temible fortaleza de Santa Cruz, clavando é inutilizando los cañones. Hoy el castillo sirve de observatorio á los bañistas para contemplar el panorama de la ría, la alta mar y los efectos destructores del oleaje en la costa; y en verdad que el punto de vista es hermoso. Se comprende desde allí cómo al deshacerse las arcillas rojas, de que aun quedan restos en el estuario, se formó una cuenca que llena en la pleamar el agua salada, rodeando el peñasco de dura caliza numulítica, que detuvo la acción erosiva, y donde está el pueblo edificado.

El flujo, penetrando por brechas fluviales que fueron insignificantes, ha hecho una obra de destrucción notable: pero aquella profunda entrada es verdadero dominio del mar. No hay allí la indecisión, la lucha entre dos acciones encontradas y la mezcla de capas de agua de densidad y coloración diversas propias de los estuarios de los ríos abundantes. La masa líquida que en el flujo corre en dirección al mar, semejando un río, como la que al subir la marea remonta el lecho, que llega á quedar casi completamente en seco, es siempre limpia, transparente y verde esmeralda: procede del Océano. Este se revuelve sobre sí propio, y, en el límite de las aguas, encerradas en la cuenca con las agitadas que se mantienen en sus condiciones naturales y en su propio medio en el mar abierto, el choque de la masa movida con la inmóvil eleva el fondo por el depósito de arenas y restos orgánicos, y forma en la superficie la línea de espuma al parecer inofensiva de la barra. Uno de los brazos penetra tres cuartos de legua hasta el Barcenal, y el otro media legua hasta Entrambos Ríos, siguiendo los cauces de dos corrientes que vienen del Escudo de Cabuérniga y de su estribación la sierra de Lleno, y enlazan el mar con la montaña. Abrupto escollo, la isleta del Callo, divide en dos bocas la entrada del puerto. Fuera de la barra, hacia el Este y al pie de Merón, antiguo patrimonio de San Pedro de Cardeña, las olas, estallando generalmente en dirección normal á la línea de costa, desgastan poco, y, antes bien depositan detritus que acrecen la playa dedicada á las salutíferas inmersiones. Distínguese en el arenal la característica silueta de la Peña del Zapato, alternativamente bañada por el mar y en seco, con su acuario natural y una gran riqueza de flora marina. Al pie y al Oeste del castillo, la roca, atacada más transversalmente por las olas, se deja triturar, formando cortaduras salvajes. El incesante batir de aquéllas ha suprimido las pendientes que se inclinaban al mar suavemente, y dejan en todas partes declives rápidos y muros verticales. Los guijarros ruedan arrastrados por las olas, éstas los arrojan con violencia

(1) *Diccionario histórico de la pesca.*

(2) *Estatutos de la Cofradía de las Benditas Animas del Purgatorio formada en 1815 al organizarse sus capítulos y reglas para el mejor gobierno y fomento de ella en atención á haber perecido sus libros y acuerdos por la invasión y saqueo.* Archivo municipal.

(3) Imprenta Real, 1807.

(4) Archivo de Simancas.

(5) Leguina.—*San Vicente de la Barquera.*



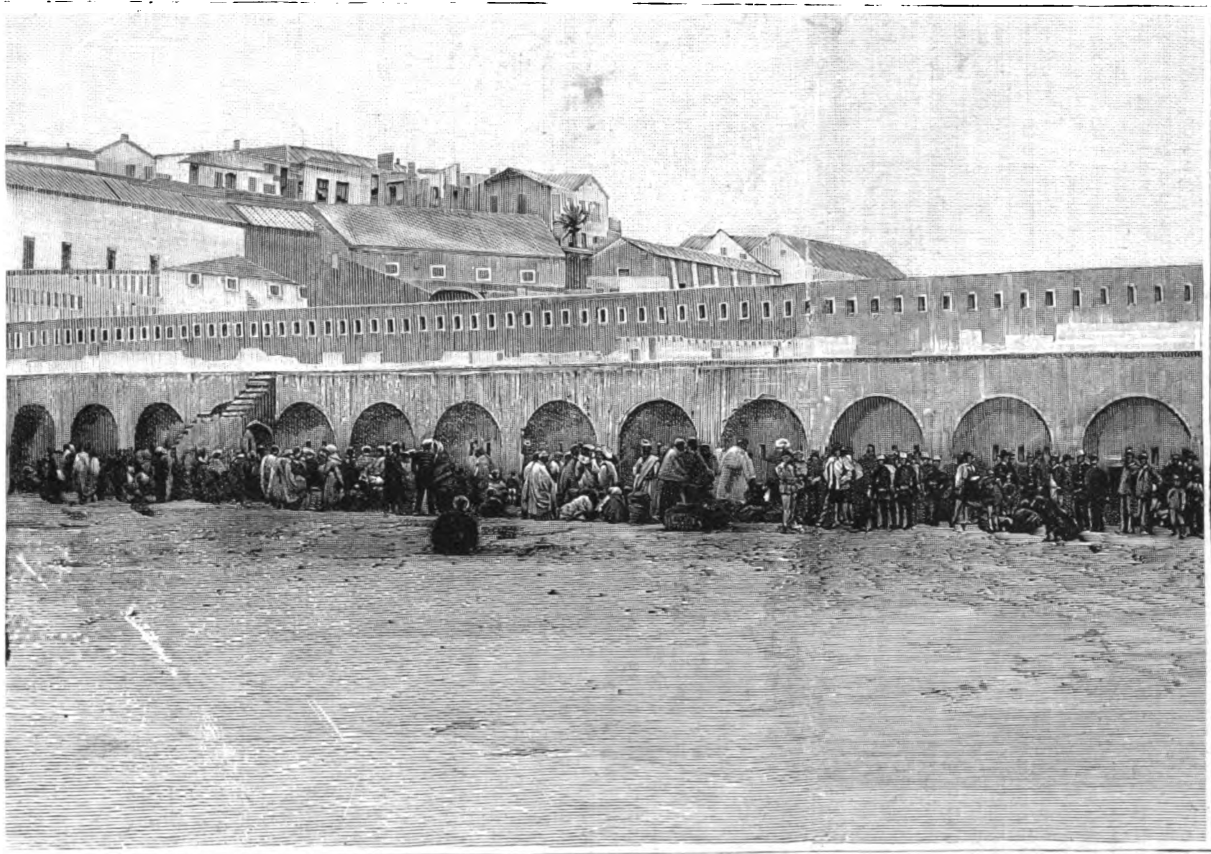
«ESPERÁNDOLE»

CUADRO DE JULIO M. PRICE.

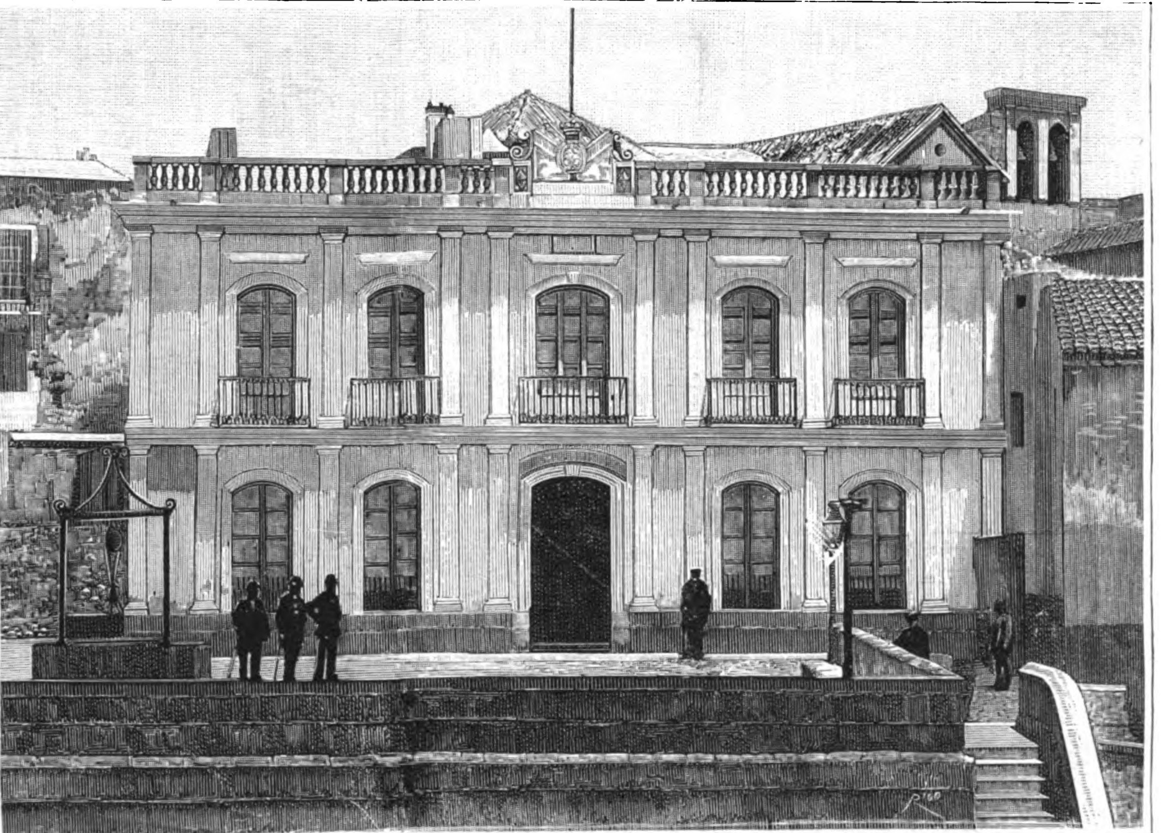
LOS SUCESOS DE MELILLA.



VISTA GENERAL DE MELILLA.



EL «ZOCO» Ó MERCADO DE LA POBLACIÓN.



LA COMANDANCIA GENERAL DE LA PLAZA.

(Fotografías directas, facilitadas por el capitán de caballería, ilustrado africanista, D. José Alvarez Cabrera.)

sobre la costa, y, antes de pulverizarse en arenas, sirven de percutores que contribuyen al efecto demoledor de las aguas agitadas por el viento. Cuando la superficie de la roca que cubre la pleamar se ha mantenido intacta por algún tiempo, las algas y los moluscos que allí se depositan forman una defensa bastante eficaz contra la fuerza de la ola; pero si es deleznable y está incesantemente perdiendo capas sin dar lugar á que se fijen aquellas colonias de plantas y animales, entonces el macizo, falto de base sólida, sin cimientos, socavado por el mar, cae en poco tiempo por grandes fragmentos. Convertidos ya los materiales en arenas, al chocar con la costa la pulimentan y desgastan, continúan la obra de destrucción del terreno, y como éste no es en todas sus capas de la misma composición, ni ofrece idéntica resistencia, cede desigualmente y da lugar á la formación de cavidades, grietas y pozos, que originan sordos ruidos, surtidores y magníficas pulverizaciones de agua.

La iglesia—en que tal vez pensó Pérez Galdós al hacer la descripción de la abadía de Ficóbriga, en *Gloria*—está formada con retazos de muy diversas épocas, tiene elementos y detalles de cuatro ó cinco siglos.

Por Real cédula de 3 de Abril de 1248, D. Alfonso VII, y su mujer D.ª Leonor «hacen donación á Miguel, su escribiente y amado criado, de la iglesia y los dos tercios de los diezmos por los días de su vida, con obligación de que haga la referida iglesia y la provea de clérigos, lámparas, campanas, ornamentos y todas las cosas necesarias.» Serviría entonces de parroquia, no estando habilitado el templo hoy principal de la villa, la capilla románica bajo la advocación de San Vicente situada junto al puente, que la tradición, con motivo, hace más antigua que la iglesia. En conformidad con aquel dato, buena parte de la fábrica de Santa María tiene el carácter de la arquitectura gótica del siglo XIII. Los siglos posteriores hasta el XVI han dejado en el templo numerosas huellas. Este, en sus comienzos, y los últimos años del XV constituyen un período importante en la construcción, durante el cual se levantan el crucero, la capilla mayor y la del inquisidor Corro.

De notar son en las fachadas de Mediodía y Oeste lienzos de muro de carcomida piedra, y, sobre todo, dos interesantes portadas románicas. (Véase la reproducción de una, en el grabado correspondiente de la pág. 60.) Como este estilo no acaba rigurosamente, según á veces con error se piensa, en el siglo XII, bien podían ser posteriores á la carta de D. Alfonso VIII, y más si se tiene en cuenta que la fecha de 1248 es era, no año, y equivale, por tanto, al año 1210 después de J. C.; pero no forman, en rigor, sistema con la construcción que en virtud del mandato y donación de sus Reyes construyó Miguel, en el primer estilo gótico, en lo más alto de San Vicente. Se aprovechó, sin duda, fábrica antigua é inspirada en el anterior estilo. Explícase por la existencia de un templo principiado la aparente antinomia que resulta de la citada carta, según la cual se hace donación de la iglesia y se impone el deber de reedificarla.

El interés capital del templo está en la capilla de San Antonio de Padua, de patronato de la ilustre familia del Corro, reedificada por D. Antonio del Corro, canónigo de Sevilla primero, inquisidor apostólico más tarde, y «preclaro varón en virtudes y nobleza digno de perpetua memoria», según reza el epitafio del peregrino sepulcro que contiene sus restos. Junto á éste se halla el de sus padres con estatuas yacentes estimables del siglo XV; pero quedan eclipsadas por la admirable figura del inquisidor, que, recostada sobre el brazo derecho en almohadón verdaderamente muelle, lee un libro que sostiene con la mano izquierda. (Véase el grabado correspondiente, en la misma pág. 60.) La perfección del dibujo, la gracia sin afectación de la postura, la firmeza en la ejecución, la naturalidad, la soltura y la riqueza en el plegado de los paños, y la expresión de inteligencia y dulzura de aquel rostro singular, hacen de la desconocida obra, á nuestro juicio, una de las importantes escultóricas que del Renacimiento hay en España. El inquisidor muere en 1556; poco posterior es su efigie. Escasos datos hay acerca de ella. Después de revolver muchos papeles, sólo he hallado una indicación que concuerda con el carácter de la obra: dícese que la estatua vino de Sevilla y fué hecha en Italia; en otra parte se menciona á Génova como punto de procedencia. Pertenece, en efecto, á este segundo estilo de la escultura italiana del siglo XVI que se propone la imitación de Miguel Angel é incurre con frecuencia en el efectismo, cuyo más alto representante es Juan de Bolonia, y en el cual trabajan en Génova Montorsoli y Guillermo della Porta. La urna, harto más descuidada, tiene dos ángeles de medio relieve que sostien cartelas con estas leyendas: «El que está aquí sepultado no murió,» «Que fué partida su muerte para la vida.»

Fundación del inquisidor fué el hospital de la Concepción, instalado en bellísimo edificio vecino á la iglesia, que acusa notablemente el influjo en el antiguo estilo de la arquitectura del *cinquecento*. Se han perdido allí las proporciones y las molduras góticas, domina la línea horizontal en lugar del sistema vertical de los últimos siglos de la Edad Media, y los arcos de varios centros, elípticos y canopiales, alternan con las ventanas rectangulares y las puertas de adovelados medios puntos.

Menos gracia, si más purismo y corrección clásica, tiene la llamada casa del Inquisidor, no lejana, en la cual las formas del Renacimiento no se combinan ya con otras, sino dominan en absoluto. Los huecos rectangulares tienen pilastras y cornisamentos decorativos y están coronados por frontones.

Más allá del puente de Mazas, en una ladera sombreada por soberbias encinas y dominando el panorama de la ría y de la alta mar, está el convento franciscano de San Luis, fundado en aquellos tiempos en que el estilo gótico, próximo á desaparecer, hizo manifestación ostentosa de sus primores (1).

Ruinoso, abierto por todas partes á los agentes atmosféricos, y abandonado por completo hace muchos años, la vegetación ha hecho de él presa, produciendo por todas partes aquella rica flora cantábrica maravillosos efectos decorativos. La hiedra y la zarzaparrilla europea forman tapices de verdura de una gracia en el dibujo, una variedad de matices y una riqueza de color que no alcanzaron nunca los artistas flamencos en sus orlas. Las vigas del claustro, mal sujetas y desprendidas á trechos, cuando han recogido en el desplome alguna tierra son jardines suspendidos en que los helechos, las ortigas, y varios tipos de crucíferas producen deliciosas siluetas.

La nave es hoy un bosque espesísimo en el que cuesta gran trabajo penetrar. La piedra de las bóvedas ojivales derrumbadas, la madera de los retablos y de los santos, y los restos de los muertos, depositados en un tiempo en próximo osario decorado con calaveras, han hecho sobre el pavimento montañas cubiertas de arbustos corpulentos y espeso follaje. Pero oculta éste tantas profanaciones, que á poco que se remueva la tierra se tropieza con restos de imágenes que recibieron culto en los altares. Aquello es una página elocuente de lo que ha sido la desamortización en España.

El templo más venerado y que tiene verdadera celebridad es el de la Virgen de la Barquera, situado á ochocientos pasos del pueblo, á la orilla de la ría, cerca de un grupo de añosas encinas, y dominando un paisaje incomparable cuyos elementos son la alta mar, la dilatada mancha de agua limpia y tranquila de la ría, los dos grandes puentes que atraviesan los brazos en que ésta se divide—sobre todo el de la Maza del siglo XVI reformado, que es de veintiocho ojos—el pueblo tendido pintorescamente en anfiteatro al pie de la iglesia y del castillo, hermosas praderas donde quiera y cuestas cubiertas de manzanos, y allá á lo lejos, el soberbio fondo de los Picos de Europa dominados por las crestas blancas de las Torres de Cerredo y de Cambión, la Peña de Moñas y el Naranjo de Bulnes.

Tiene la Virgen de la Barquera tradición famosa, que encuentro minuciosamente referida en papeles que conserva el mayorazgo de la casa del Corro, y que daré en extracto.

En edades remotísimas que cálculos y suposiciones de algunos hacen ascender á la época en que los sectarios de Mahoma se apoderaron de la Palestina y lugares santos, los vecinos de San Vicente vieron dirigirse hacia la población una barca misteriosa no tripulada por hombre alguno, sin vela, remos ni timón, y rodeada de una aureola luminosa, que venía de alta mar á la ría, y, pasando bajo el puente que la cruzaba, se dirigía hacia la población de San Vicente, nombrada así entonces, puesto que recibió el nombre de la Barquera á principios del siglo XIII, por habérselo dado D. Alfonso VIII, haciendo referencia á la santa imagen y á la prodigiosa manera como había llegado. La barca se detuvo; clero y pueblo salieron á hacerse cargo de la merced extraordinaria que el Señor les otorgaba. Entrando los sacerdotes en la misteriosa barca, hallaron en ella la efigie de la Madre de Dios, que había elegido aquel punto para recibir culto.

Resolvióse edificar una ermita, que fué levantada con los cantos que las olas arrojaban á la playa, y quisieron sirviera de altar un trozo de roca de un escollo, que poco tardó en verse rodeado de ex votos, áncoras, navecillas, maromas y otros objetos que atestiguaban los favores recibidos en los peligros del mar y en otras penalidades. Como la barca se consideraba un objeto muy precioso y venerado, fué suspendida de la bóveda de la ermita, y es fama que aquélla, como el barquito actual que la reemplazó, señalaba las variaciones del tiempo, apuntando con la proa al que ha de reinar con dos ó tres días de anticipación.

Hoy ni Virgen, ni barca, ni capilla antigua existen; todo es reciente. Hubo de chocarme tanta innovación, y, deseoso de comprobar la antigüedad de la leyenda, me dediqué con ardor á revolver papeles de la parroquia, del Municipio y de la casa del Corro. Con poca fortuna trabajé en mi rebusca. Ni un documento, ni una cita auténtica, ninguno de esos medios de prueba á que da valor la crítica me deparó la suerte; sólo testimonios modernos, afirmaciones vagas y envueltas en nebulosidades pude encontrar. Habla la tradición de Alfonso VIII, y creí resuelto el problema al caer en mis manos la copia de un documento de este monarca en que se mencionaba la Barquera: era una donación del sitio sin referencia alguna á la Virgen. Empeñábame más y más en mi investigación, y comenzaba á abrigar dudas sobre el objeto de ella, cuando leí en el periódico *Le Temps* un precioso artículo de Anatole France sobre bendición de una barca de Saint Valery, que me hizo pensar en lo ingrato que podría resultar mi trabajo. Después de referir de ingeniosa manera la ceremonia, y de analizar, en el terreno que podríamos llamar positivo, ciertas fórmulas unidas en ocasiones á aquel piadoso acto, como el riego del nuevo casco con una botella de vino, para desarmar al destino si fuera adverso, concluía con una seria reflexión haciendo notar que tales prácticas y creencias constituyen el más eficaz camino por el cual puede entrar el elemento religioso é ideal de la vida de ciertas pobres gentes, y que la existencia de un pescador sería verdaderamente sombría si no viese de vez en cuando un pedazo de cielo entreabierto por la leyenda, algo que levante su ánimo de la triste realidad en que se mueve. Tiene razón el ilustre autor de *La vie hors Paris*, las prácticas populares de sentido profundo, las tradiciones extraordinarias y, sobre todo, las de carácter piadoso, constituyen un sagrado, al cual no se debe atentar en modo alguno. En las penalidades y angustias que constituyen la épica vida del marinero de San Vicente; en aquellas largas horas de desaliento en que, después de penosísima faena, recorren la costa, sin hallar, por el estado de las rías y el peligro que ofrece la entrada de los puertos, abrigo para sus embarcaciones y algún descanso para sus fustigados y maltrechos cuerpos; en los frecuentes casos en que la galerna, al tomar un puerto ó atravesar una barra, amenaza con la muerte; cuando en la costera del bonito sus frágiles é inseguras lanchas se alejan á veinte ó treinta leguas de tierra, hasta perder de vista los Picos de Europa, en busca de un mar tempestuoso donde coger, con inminente riesgo de su vida, una pesca que les proporcione ganancia de ocho reales diarios, y, en lucha sin tregua con el temporal, pasan días enteros sin comer, porque un momento de descuido expone al naufragio, ¿qué podría sostenerlos y reemplazar las esperanzas de salvación que infunde el recuerdo de la Virgen de la Barquera? No, no se debe quitar, á título de depurar la leyenda, un átomo de prestigio á aquella imagen discutiendo sus orígenes, ni una sola probabilidad á la exactitud puntual de lo que se cuenta.

Cerca de San Vicente, en el término de Santillán, hay un curioso sitio donde puede formarse cabal idea de las costas bravas del Norte: la gruta del Cuegle. La pendiente es abrupta, el batir de las olas tremendo, la descomposición del terreno rápida. Como la caliza cretácea alterna allí con margas muy arenosas y deleznables, hay grandes derrumbamientos y se forman profundas oquedades. Una de ellas es la citada caverna, donde habitaba un horrible monstruo, al cual tenían que entregar en tributo, cada año, los de Santillán, una doncella para que la devorase, como medio de librarse de mayores males. Una vez fué designada como víctima por la suerte una muchacha muy singularmente devota de Santiago; invocó con fervor á su Santo Patrón en el momento crítico de arrojarse sobre ella el Cuegle, y, apareciendo aquél, la salvó y ahuyentó para siempre al monstruo. Los campesinos de los alrededores hacen fijar la atención en una *indudable* señal de la aparición del Santo Apóstol: las impresiones de los pies de su caballo. Y existe, en efecto, algo que da idea de gigantescas herraduras: las requienias, fósiles característicos del horizonte geológico. ¡Lástima que las frecuentes visitas de naturalistas á aquel sitio vayan consumiendo las numerosas *herraduras del caballo de Santiago*!

R. Torres Campos.

(1) Se erigió en 1468.

RESEÑA CRÍTICO-HISTÓRICA
DE LA
IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA
PATRONA DE MADRID.

SITUADA la Península española en la parte más occidental del mundo antiguamente conocido, tal alejamiento del centro de donde irradió por todo el orbe la religión del Crucificado no fué obstáculo para que participase desde un principio, y mucho antes que otras naciones, de los beneficios del Evangelio, pudiendo Tertuliano escribir con gran exactitud á principios del siglo III estas notabilísimas palabras: «Todos los términos y diversas naciones de las Españas, inaccesibles al poder de los romanos, se hallan, no obstante, sometidas á Jesucristo (2).

El culto tierno y consolador de la Virgen inmaculada, tan conforme con nuestro carácter y costumbres, tomó al punto en este suelo carta de naturaleza, y para demostrar á la que todos miraban como Madre el amor que la profesaban, las ciudades, las villas, y hasta las más miserables aldeas, la erigieron templos, ermitas, un altar cuando menos, donde poder ir á postrarse ante la imagen venerada, manantial perenne de alegrías, consuelos y esperanzas.

El culto tributado á la Santísima Virgen ha sido, pues, desde su origen en España un culto verdaderamente nacional, y hasta tal extremo, que aspirando cada población á transformarlo en particular y propio, empezaron sus moradores á distinguir á la imagen que habían venerado desde sus más tiernos años con un calificativo que la diferenciase de las imágenes de los otros pueblos, y de aquí los nombres del Pilar, de Montserrat, de Covadonga y tantos otros que conocemos, múltiples rayos á que un mismo fecundo centro comunica resplandor y vida.

Y este culto, entendido como la Iglesia lo enseña y quiere lo practiquen los fieles, tiene su raíz y fundamento en la constitución misma de nuestro ser, compuesto de dos elementos, espiritual y material, propendiendo ambos á equilibrarse siempre. El anhelo que el hombre experimenta por amar y venerar á Dios, á la Virgen y á los santos, no puede quedar satisfecho con sólo idearlos en su imaginación; aspira á verlos representados por medio de imágenes cuyo aspecto reanime el amor que les profesa, haciéndolas, no término y fin de sus plegarias, lo que sería una idolatría, sino conducto y medio adecuado para elevar á Dios sus sentidos y potencias.

Natural es, pues, naciera este culto con el mismo cristianismo, y en efecto, aun cuando el retrato auténtico de la Santísima Virgen nos sea desconocido, pues ya San Agustín escribía á fines del siglo IV: *Neque novi-*

(2) *Hispaniarum omnes termini, et diversae nationes inaccessa loca romanis, Christo vero subdita.*

mus imaginem Virginis Mariæ, constantemente se están descubriendo en las Catacumbas de Roma representaciones de asuntos bíblicos, descollando entre todas las de Jesús y de su Santísima Madre. Ya aparece la Virgen inmaculada con los brazos extendidos en actitud de *orante*, como en la cripta de Santa Lucina; ya oprimiendo contra su pecho al Divino Salvador, como en el fresco de San Pedro y Marcelino; ya en el de Santa Priscila se ve á su lado al profeta Isaías, mostrándole la estrella que en lo alto se divisa, símbolo expresivo de Aquel que descendía del cielo para ser la luz que iluminase al mundo; ya en repetidos lugares presenta el Niño á los Magos, que le ofrecen preciosos y variados dones.

Mas en la representación de estos diversos asuntos se emplea tan sólo la pintura, lo que no es extraño, si se considera que los primeros cristianos se congregaban para celebrar los augustos misterios en las moradas particulares, y durante el período de las persecuciones, en las cámaras construídas exprofeso sobre los sepulcros de los mártires, en el retiro de las Catacumbas, siendo, por tanto, este medio el más sencillo y adecuado para decorar tan venerandos lugares.

La escultura se introdujo poco después, como adorno de los sepulcros de las personas distinguidas ó de las que, por sus virtudes, merecían se las tributase este recuerdo; y así lo testifican en nuestra España el sarcófago de Pueblanueva, esculpido en principios del siglo III, y los dos notabilísimos que se admiran y veneran en la cripta de los innumerables mártires de Zaragoza, de principios del siguiente, representándose en uno de ellos, según dictamen de personas competentes, la asunción de la Santísima Virgen.

No tardaron los templos en verse también adornados, tanto exterior como interiormente, con multitud de variadas imágenes, las que no sólo contribuían al ornato del lugar sagrado, sino que eran además el medio más á propósito para que el pueblo, por rudo que fuese, pudiera instruirse en la fe al contemplar grabados en piedra los principales misterios de la religión.

Condenada en el concilio de Efeso (431) la herejía de Nestorio, que negaba á la Santísima Virgen el privilegio de Madre de Dios, la iglesia griega fijó definitivamente la manera de representar su sagrada imagen. De medio cuerpo, por mayor respeto, con el Niño Jesús en los brazos, aparece en lo alto el nombre de Μαριαν, *María*, y á los lados ΜΡ—ΘΥ, siglas, ó sea iniciales de Μητηρ Θεου, *Madre de Dios*.

La persecución promovida en el siglo VIII por los herejes iconoclastas contra los católicos y las imágenes que éstos veneraban, contribuyó á que muchos, al huir del Oriente, extendiesen por todo el Occidente no sólo las que llevaban consigo, sino las multiplicadas copias obtenidas por la devoción de los fieles, aunque ateniéndose siempre al tipo tradicional, que se respetaba tanto más, cuanto las primitivas se atribuían al Evangelista San Lucas; error manifiesto, originado por haber existido en el Oriente, en el siglo V, un pintor que mereció por sus virtudes ser llamado *el Santo*, y cuyo nombre coincidía con el del Evangelista, de quien San Pablo tan sólo dice que fué médico distinguido.—*Lucas medicus charissimus* (1).

El tipo convencional é inmóvil de las escuelas bizantinas empezó á modificarse en el siglo XII por la escuela llamada italiana, á la sazón que el Oriente, después de haber llegado á su mayor grado de esplendor en las artes en tiempo de Justiniano, ni sombra conservaba ya de su pasada grandeza. El recuerdo de las bellas esculturas de la antigüedad griega y el estudio del natural, dió á la composición mayor exactitud, expresión y movimiento; y libre el artista de las trabas que antes le oprimían, brotó la imagen según la había concebido en su imaginación, si bien inspirándose siempre en el sentimiento cristiano.

A la cabeza de este renacimiento se pusieron las escuelas de Siena y de Florencia, debiendo considerarse á Cimabue como al postrer representante de la escuela bizantina, y á su discípulo Giotto como al adalid de la nueva; pues vencedor de cuantas dificultades se opusieron á su paso, rompiendo con las antiguas tradiciones, pintó, según su genio le dictaba, el cuadro de la Santísima Virgen que aun hoy se admira en el convento de los PP. de la *Santa Croce* de Florencia.

En España ambas escuelas tuvieron sus prosélitos; pero bien pronto adquirieron un carácter propio, y por tanto original, resultado de la fusión de ambos elementos. La escuela española, apartándose de la rigidez y convencionalismo de los bizantinos, buscó en el estudio de la realidad esa belleza ideal que brota al través de la materia, y que, elevando nuestro espíritu, nos hace participar del mismo sentimiento que animaba al artista cuando daba á luz sus portentosas creaciones.

Muchas de las efigies primitivas han desaparecido, enterradas las unas, destruídas las otras, durante la invasión agarena; pero las que todavía existen, nos permiten estudiar el estado de la escultura en España, en el período visigodo.

Sentadas en espacioso trono, reminiscencia de la silla curul que los romanos habían recibido de los etruscos, pasando á ser el distintivo de la autoridad suprema en todos los pueblos que aquéllos dominaron, era la actitud más propia para que la reina de los cielos y la tierra recibiese el homenaje de sus fieles súbditos. Si bien un velo cubre su cabeza, puede verse parte del cabello que cae á un lado y otro del rostro, ciñendo la frente con la diadema visigoda, de que poseemos ejemplares auténticos en las votivas descubiertas en 1854 en Guarrázar, cerca de Toledo. Sobre la túnica, sujeta á la cintura, ostenta el manto, que forma, al descender y cruzar luego sobre las rodillas, airosos y multiplicados pliegues, mostrando en la mano derecha, bien una manzana, símbolo del pecado original, que á causa de la Eva terrena penetró en el mundo, y que con la cooperación de la Eva celestial debía borrarse en sus fatales concuencias; bien una paloma, emblema de la sencillez, del candor y de la inocencia. En las más antiguas, el niño Jesús se sienta en su regazo, y en las más modernas, en el lado izquierdo, apoyando, generalmente, una mano en el libro de los evangelios, y alzando la otra en actitud de bendecir; pero jamás se le representa desnudo, pues tales libertades, antes del siglo XV, ni aun en la iconografía civil se hubieran consentido, cuanto menos en la eclesiástica, destinada al culto y veneración de los fieles. Las imágenes de esta época, talladas en madera, varían generalmente entre 40 y 90 centímetros de altura.

El estilo ojival, impropiamente llamado gótico, al propagarse desde el siglo XIII, contribuyó á que cambiase por completo la manera de representar á la Santísima Vírgen, que desde entonces aparece de pie, de mayor tamaño, y no sólo tallada en madera, sino esculpida también en mármol, alabastro y demás piedras calizas. En el plegado de los paños se advierte mayor exactitud y gracia, sobre todo en el siglo XIV; pero al querer progresar, el estudio nimio de los detalles perjudica, en ocasiones, al conjunto, viniéndose á caer en lo que el arte denomina estilo amanerado.

El cambio que tuvo lugar en las ciencias y en las artes á principios del siglo XVI, conocido con el nombre de Renacimiento, se dejó sentir también, como no podía menos, en la iconografía cristiana; no reconociéndose otro modelo que la antigüedad clásica, ni otro estudio que el de la Naturaleza, los objetos más dignos de veneración y respeto aparecieron completamente paganizados, degenerando el arte en el más grosero sensualismo. En vano se esforzó en poner un dique á tan funesta corriente, en el punto mismo donde tuvo origen, el piadoso escultor Ghiberti, cincelando, según la inspiración más pura, los bajos relieves que aun adornan las puertas del baptisterio de Florencia; inútil que el beato Angélico di Fiesoli desplegase en el santuario de Asís y en el convento de San Marcos de Florencia el dulce misticismo de que están impregnadas sus obras, especialmente las que representan á la Virgen, que jamás pintaba sin haber estado antes largo tiempo de rodillas implorando la inspiración divina; confundiendo el estudio del antiguo con su imitación servil, los ángeles se transformaron en alados genios, presentándolos desnudos y en actitudes forzadas y con frecuencia irreverentes. La Virgen vino á ser la *diva* de torneada garganta, rostro agraciado y cuerpo esbelto; hermosura que si bien causa admiración, no despierta en el ánimo las dulces emociones que despertar debiera el aspecto de la imagen de la que fué perfecto modelo en todo género de virtudes. Su traje modesto y sencillo, y cual lo usó durante el tiempo de su peregrinación sobre la tierra, á saber, el natural de la lana, blanco y pardo, se presentó sobrecargado de oro, flores y hasta pedrería, adorno á que se dió el nombre de estofado (2), sin que valiera la oposición de los verdaderos artistas, cual nuestro célebre Montañés, adversario de tan impropios atavíos, y que viéndose obligado á transigir con el gusto de la época y sobre todo con los que le pagaban, él mismo designaba y dirigía á los que le habían de estofar el ropaje de las imágenes que tallaba, á fin de que no destruyesen con falsos oropeles la belleza natural de sus espontáneas creaciones.

Y como un mal lleva siempre á otro mal, y un precipicio conduce á otro precipicio, no satisfechos los artistas con sobrecargar el tallado de las imágenes con tan extraños adornos, empezó la moda de vestirlas con sedas y brocados, alcanzando la innovación, no sólo á las que de nuevo se hacían, sino también á las preexistentes; y como muchas no se adaptaban al disfraz por la configuración de la talla, sin andarse en reparos se inauguró esa serie de vandálicas mutilaciones, verdaderos sacrilegios en la religión y en el arte, unos que sabemos de cierto se perpetraron, y otros que con gran fundamento suponemos llegaron á realizarse; y como en cuestiones históricas al dicho debe acompañar siempre la prueba, he aquí algunas:

Al describir el P. Roque Faci la efigie de Nuestra Señora del Prado, que se venera en Ciudad Real, después de narrar su hallazgo en Velilla de Aragón, en tiempo de Sancho el Mayor, añade: «Estuvo antiguamente sentada en una silla, al uso de las otras de España, y así como la halló el caballero mosen Ramón Flórez, se conservó en los palacios de los reyes y en la iglesia de Ciudad Real, hasta que después, hará como setenta y cinco años (3), determinó la devoción quitarla de la silla (no lo aprueba el autor ni puede, porque nadie le seguirá en esto) (4), desbastándola en proporción para ponerla en pie y vestirla de propósito con mantos riquísimos. También apartaron al Niño Jesús, que tenía unido al pecho de su Madre Santísima, poniéndole en sus brazos y delante del pecho.» En los siglos XVI y XVII sufrieron también parecidas alteraciones las efigies de Sotorreña, en Avila, á la que serraron las rodillas, los vestidos y parte de la silla en que estaba sentada; la del Sagrario, de Toledo; la de la Caridad, de Illescas, y la del Henar, y varias otras, dignas de mejores tratamientos (5).

Y no se crea que sólo en España tenían lugar tan lamentables abusos; el contagio era por desgracia universal. La imagen que se venera en Dijón, del estilo de las bizantinas, y por consiguiente sentada, la mutilaron irreverentemente, arrancando al Niño de sus brazos, á fin de ponerla en pie y cubrirla con extraños ropajes, y en tal estado se halla actualmente en la iglesia del sitio mencionado. Igual suerte tuvieron las de Puy-en-Velay, Beame y Rocamadour, en Francia, y ridículas vestiduras llevan las de Hanswik, en Bélgica, y la de Loreto en Italia.

En vista de lo hasta aquí expuesto, fácil nos será determinar lo que debe creerse como cierto, lo que tiene que rechazarse como falso y lo que puede admitirse como probable, con relación á la imagen de la Almudena, patrona de la villa y corte de Madrid.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

(Continuará.)

(1) En España, no contentos con hacer á San Lucas *pintor*, le atribuyeron la habilidad de *escultor*, pasando de *veinte* las imágenes que se suponen salieron de sus manos.—Esta invención, desconocida antes del siglo XVI, se propagó con la peste de las falsas crónicas de Destro, Liberato y Hamberto, contribuyendo á que cayeran en el lazo, atrasado como entonces se hallaba el estudio de la crítica y la arqueología, personas tan doctas como piadosas.

(2) Del latín *stupa*, estofa, tela de variados colores.

(3) Escribiendo el P. Faci el año de 1757, resulta que la profanación de la Virgen del Prado tuvo lugar en 1562.

(4) Alude al P. Fr. Diego de Jesús María en su *Historia de Nuestra Señora de Ciudad Real*.

(5) No ha mucho que habiéndome llamado la atención el rostro de una imagen de la Virgen que procedente de la suprimida parroquia de San Nicolás se halla actualmente en la iglesia de los Servitas de esta corte, conseguí hacerla despojar del traje que por completo la cubría, apareciendo una escultura del siglo XIV al XV. Sentada en su trono está en actitud de dar el pecho al Niño Jesús, envuelto á la manera italiana; mas para ponerla en pie y vestirla, la serraron la espalda y todo el respaldo de la silla, cubriendo luego con una tabla el desperfecto. ¿Será acaso Nuestra Señora de la *Antigua*, muy venerada en dicha parroquia, y que se halló al abrir el cimiento para edificar una capilla?

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

La Crisis española juzgada en Europa.—Situación de los partidos en Inglaterra.—Viajes de Guillermo II á Dinamarca, Noruega, Inglaterra y Rusia.—La Cuestión de Bulgaria.—El aniversario de la federación de 1790 en París.—Matrimonios regios.—Pretendida salida de León XIII del Vaticano.

La política española se halla, por lo general, espontáneamente suprimida en estas Crónicas de Europa. Primero, porque sus fases culminantes las describe pluma más experta que la mía, con la ventaja de hallarse en el teatro de los sucesos; después, porque no siendo LA ILUSTRACIÓN una revista política, y dirigiéndose á toda clase de lectores, conservadores y fusionistas en España, monárquicos ó republicanos en Europa y América, sentaría mal á la alta imparcialidad que procura guardar, el que yo pusiera tribuna en ella para sostener mis simpatías políticas. Pero sin faltar á esta regla de conducta que voluntariamente me he impuesto, creo que en la imparcialidad de LA ILUSTRACIÓN, que responde á la serenidad de mi espíritu, puede entrar el que diga algo sobre las impresiones en Europa producidas por el cambio ministerial de España.

Conservador durante toda mi existencia política, y habiendo consagrado mi vida entera á la defensa de los ideales de este partido y al sostén de la dinastía, no sería, sin embargo, imparcial si ocultase que el advenimiento al poder de mis amigos políticos, olvidada un momento la gran prueba de patriótica abnegación dada por el Sr. Cánovas del Castillo cuando la muerte de Alfonso XII, sorprendió un tanto á una parte de Europa, y no fué juzgado benévolamente en Francia y en Italia. Compréndese esto perfectamente.

La República francesa, aun prescindiendo de sus elementos revolucionarios, ha de sentir mayores simpatías hacia situaciones políticas que merecen el apoyo de Castelar, voz tan escuchada en París, que respecto á Gobiernos conservadores, por más que unos y otros defiendan con igual lealtad la Monarquía constitucional de España. Vino á agregarse á esto, en los primeros instantes, el rumor infundado de que el desenlace de la crisis española simbolizaba un alejamiento de Francia y una aproximación á Alemania; idea que acogió la prensa itálica, como la noticia, oficialmente desmentida en Viena, de que no habían sido ajenas á tal suceso las lejanas visitas de los archiduques Alberto y Raniero á la corte de Madrid, preludiando la que en el otoño se anunciaba, bien aventuradamente hasta ahora, del emperador Guillermo II.

Como si intencionalmente se pretendiese olvidar que la excelsa Princesa que con tanto tacto y elevación rige los destinos de su nueva patria, había dejado de ser Archiduquesa de Austria para llamarse, como esposa y como madre, dos veces española. Y se prescindía también de que ya el año último, rigiendo los destinos de la nación el gabinete Sagasta, fué anunciada repetidamente la visita del joven César germánico á San Sebastián y Lisboa, y que en una situación liberal el inolvidable Alfonso XII realizó su viaje á la antigua corte de Prusia, como más tarde, y sin que esto influyera para nada en la política española, vino á Madrid aquel otro simpático Príncipe que fué después Federico III, y que, como nuestro joven Monarca, tuvo fin tan desventurado. Quien vendrá tal vez este estío á las costas vascongadas, será el Príncipe de Gales.

En cuanto á Italia, las primeras impresiones en las esferas dominantes se referían al recelo de que los nuevos consejeros responsables de una Reina Católica acentuasen las corrientes favorables al Vaticano, en momentos en que, con dolor de todos los amantes sinceros de Italia y del Pontificado, tan hondos se hacen los abismos entre la Santa Sede y el reino itálico. Como si los sentimientos profundamente piadosos y reverentes hacia el Padre común de los fieles que abrigan los conservadores de España, y á los que no son extraños, ciertamente, los fusionistas, hubieran impedido que el hombre de Estado que simboliza la situación no hubiera tenido en cuenta siempre las necesidades de la política europea y de la época que atravesamos, y no se hubiera realizado, durante el mando de un Gabinete liberal, el envío por la Reina de España de una misión extraordinaria, á fin de ensalzar con un nuevo homenaje el Jubileo sacerdo-

tal de León XIII. Ha bastado la reflexión para desvanecer estos recelos; uniéndose á ello la consideración expuesta por la prensa oficiosa itálica, de que una situación que no puede mantener sino relaciones amistosas con Austria y Alemania, naturalmente había de estrecharlas con su aliada Italia.

En Inglaterra, más extraña que las naciones del continente á las tristes luchas entre Francia y Alemania, el cambio político de España fué juzgado principalmente bajo el punto de vista constitucional y parlamentario. Las primeras impresiones no podían ser tan favorables como en Austria y Alemania, y en algún importante periódico inglés hallaron eco las acusaciones, modeladas en las de la prensa francesa, sobre influencias cortesanas, sobreponiéndose á los fueros del Parlamento y al voto de las Cortes. Apresurémonos á decir que las nobles declaraciones en esta parte del Sr. Sagasta, hechas ante los ministros fusionistas reunidos en Madrid, explicando perfectamente todas las fases de la crisis y demostrando la conducta correcta de la Corona, disiparon bien pronto todas estas nieblas en una nación donde, desde la reina Victoria hasta los hombres más eminentes de los partidos conservador y liberal, tan alta justicia rinden á las elevadas cualidades de nuestra Soberana. Y como las manifestaciones del último Presidente del Consejo, aceptando dignamente la responsabilidad del que dió á la Reina Regente, considerando preferible el advenimiento de los conservadores á la serie de aquellos ministerios transitorios que fueron la desdicha de España, impidiendo en ella durante medio siglo el arraigo del verdadero régimen constitucional, dieron al cambio político su verdadera significación, las expansiones extraoficiales del Sr. Cánovas del Castillo con redactores de la prensa europea han disipado también un recelo que para nosotros nunca pudo tener fundamento.

La política española, como en lo pasado, es y seguirá siendo extraña en el porvenir á las luchas que se agitan en Europa; y si afinidades naturales hacen legítima la buena amistad con las monarquías europeas, el cambio de Gobierno de España en nada afectará, así lo esperamos, las cordialísimas relaciones que nos enlazan á Francia y que exige el desenvolvimiento de los intereses comerciales de la patria.

En cuanto á la América un día española, la opinión es unánime en todos nuestros hombres de Estado, no habiendo en esto divisiones entre los partidos españoles, monárquicos ó republicanos, sobre la fraternidad que reina entre las naciones que hablan una misma lengua, y que desde hace algunos lustros tienen los mismos intereses, sentimientos y aspiraciones.



ARTE CRISTIANO.—ANTIGUA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA, QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DEL SACRAMENTO, DE ESTA CORTE.

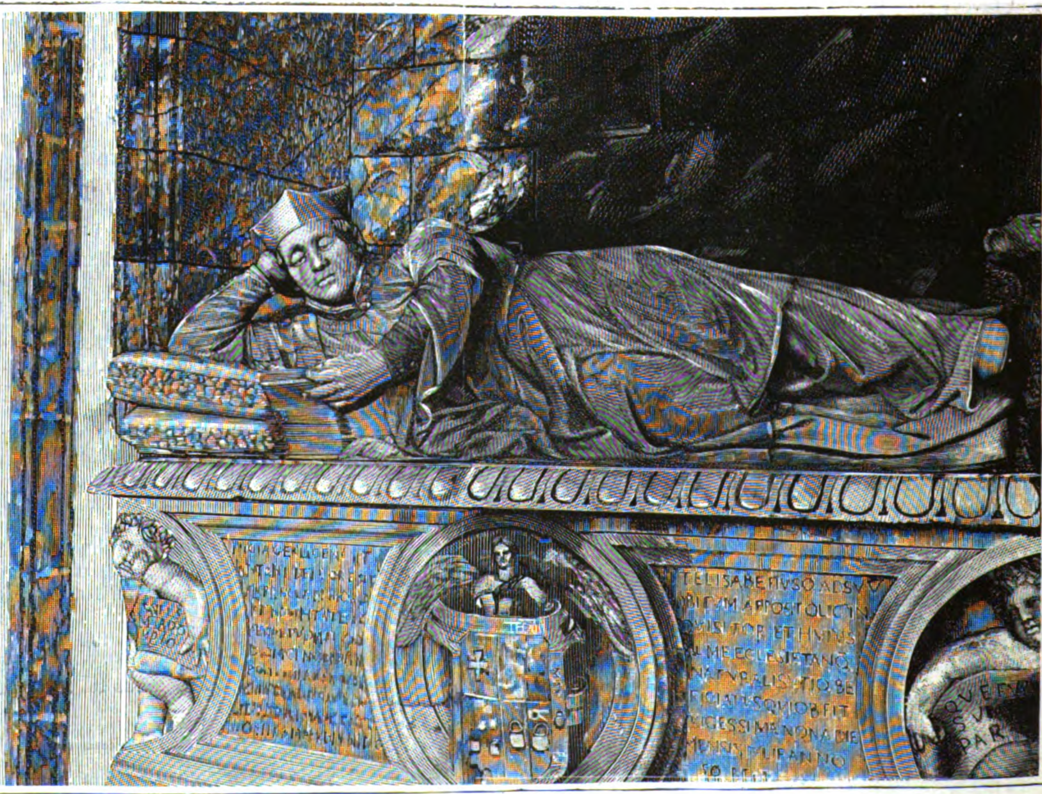
(De fotografía.)

Antes de abandonar esta excursión involuntaria por los campos de la política española en sus relaciones con las potencias extranjeras, la sola faz que debe revestir en estas crónicas de Europa, quisiéramos tomar acta de una nota que hemos leído recientemente con placer en *Le Temps* de París.

Refiriendo el periódico más serio de la prensa francesa una interesante entrevista entre un conocido corresponsal en Madrid y el Presidente del Consejo de Ministros, dice que después de explicar el Sr. Cánovas del Castillo cómo las condiciones del cuerpo electoral y de las Cortes de España hacían difíciles los cambios de Gobierno en forma verdaderamente parlamentaria; pues de seguirse con rigor esta teoría, no habría desaparecido en 1881 y 1885 la situación conservadora, y se habría eternizado la fusionista, que hace cinco años ocupaba el poder, afirmó su propósito de respetar la libertad electoral, como respetaría el sufragio universal, que ha encontrado ley del reino, por más que los espíritus conservadores hubiesen pensado cuando se discutía, y por mi parte lo sigo pensando hoy, que el voto de las grandes masas populares debía ser equilibrado con temperamentos parecidos á los que intervienen en la elección del Landtag de Prusia, y tienen representación en la parte electiva de nuestro Senado. Naturalmente, el jefe del partido conservador, que debe abrigar la conciencia, ilusión para sus adversarios, de la fuerza que sus opiniones mandan en el país, espera que el resultado de las elecciones de 1891 responda, hecha la parte de las circunstancias tan diferentes, á lo que fueron las de 1875, realizadas también por el voto universal. Pero añadiendo inmediatamente que será respetada la sinceridad del sufragio y la voluntad de la nación.

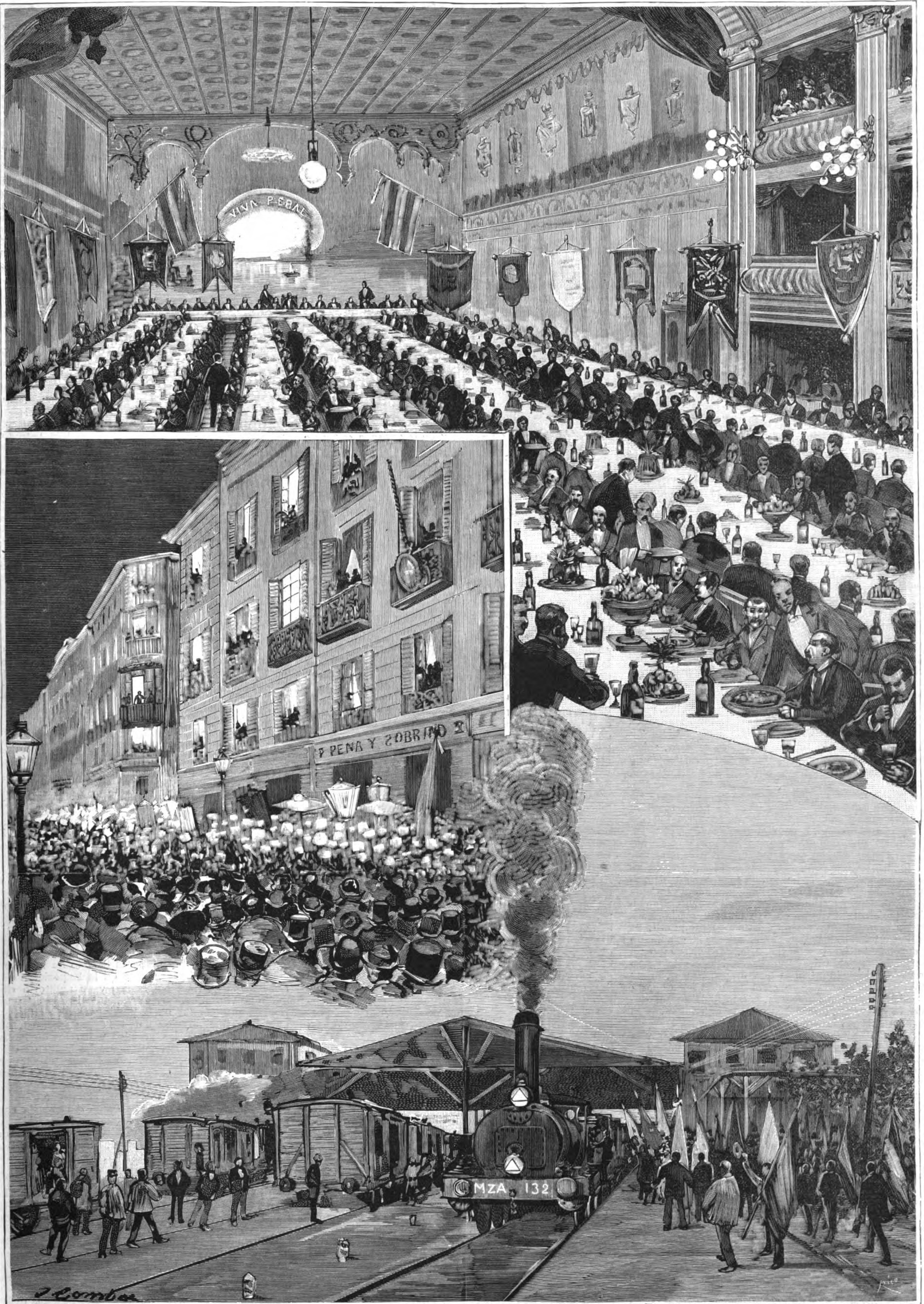
Sin dirigir una lisonja, que hoy en mis labios parecería menos digna que en los de ningún otro escritor público, ni al Sr. Cánovas ni al Sr. Silvela, acaso me sería permitido recordar que las elecciones por este último presididas durante el Gabinete Martínez Campos fueron, por consentimiento unánime, de las más libres verificadas en España, y que el actual Ministro de la Gobernación me parece ser del temple de aquellos antiguos repúblicos de España que, presidiendo las batallas electorales dadas en 1838 y en 1846, ofrecieron el espectáculo inusitado de que vinieran unas Cortes que, en sentido conservador las primeras, y con tendencias liberales las segundas, modificaron profundamente la situación política que las había dado vida. Y este restablecimiento de la sinceridad electoral es á mis ojos el más grande de los servicios que hombres verdaderamente de Estado pueden prestar á la monarquía y á la libertad.





SAN VICENTE DE LA BARQUERA (SANTANDER).—PORTADA ROMÁNICA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES. SEPULCRO DEL INQUISIDOR D. ANTONIO DEL CORRO.—(De fotografías facilitadas por D. R. Torres Campos.)

ISAAC PERAL EN MADRID.



BANQUETE DE LOS GREMIOS EN HONOR DE PERAL, CELEBRADO EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA EL 21 DEL CORRIENTE.
SERENATA DE LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS AL INVENTOR DEL SUBMARINO. — LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA, EN LA NOCHE DEL 22.
(Apuntes del natural, por Comba.)

Insensiblemente esta última consideración me conduce á consignar el cambio que se va operando en Inglaterra, por los medios legítimos de la opinión pública, infiltrándose en el cuerpo electoral de la nación. Hace tres años el Gabinete Salisbury y la fusión entre conservadores y liberales templados, que representa cosa muy parecida á la constitución hoy del Gabinete Cánovas-Tetuán, tenía en la Cámara de los Comunes una mayoría que se acercaba á 150 votos. Hoy esta mayoría, en virtud de las elecciones parciales, casi todas favorables á los antiguos whigs, ha quedado reducida á la mitad, y no es difícil predecir que en las elecciones generales, que deben realizarse en 1891, la corriente liberal llevará de nuevo al poder á Gladstone, á quien sus ochenta años no son en Inglaterra, como hace poco lo fueron para Moltke en Alemania, un obstáculo á ocupar los primeros puestos de la milicia y del Estado. Será importante para el porvenir de Europa esta mudanza; pues aun cuando cambie poco en Inglaterra la política exterior, el advenimiento de Gladstone señalará una mayor aproximación hacia Francia y menor intimidad con Alemania. Entretanto, el Parlamento británico aprobó el tratado sobre reparto del Africa y cesión de la isla de Heligoland al Imperio germánico.

Cuando este artículo vea la luz, Guillermo II se hallará al lado de su ilustre abuela la reina Victoria, en la isla de Whigt; y aun cuando se quiera dar á esta nueva visita del Monarca germánico un carácter íntimo de familia, ella ha de acrecer más en Europa la creencia en los estrechos lazos entre las dos potencias que ejercen la supremacía en los mares y continentes europeos.

Entretanto, el joven César de Alemania ha pasado casi todo el mes de Julio en esas naciones escandinavas que, colocadas en el Norte de Europa, pueden ejercer, por su actitud futura, influencia grande en las luchas que guarda el porvenir entre la Germania y la Rusia. No dudamos que el afán de ver tierras haya conducido á Guillermo II á los hielos de la Groenlandia, á los bosques mitológicos de la Noruega, á ver los días sin noche del estío escandinavo y las regiones que llenan todavía las leyendas de Ofelia y de Hámlet. Pero la poética tiene en estas excursiones parte mayor que la poesía. Dinamarca, desde la cuestión de los Ducados de Holstein, guardaba en su corazón una herida mal cicatrizada, que el joven Emperador quisiera curar radicalmente; ya dando la mano de su hermana Margarita al hermano del rey Cristián, llevando bella dote en Africa; ya compensando con ventajas comerciales y mayores glorias para la feliz familia que ocupa el trono dinamarqués en otras regiones de Europa las pérdidas que sufrió en 1864, y que, siendo hoy ya tierra germánica, como la Alsacia y la Lorena, no le es dado devolver á las naciones aliadas contra la Alemania en 1870.

De aquí la noticia, extendidísima, de que el principal objeto del viaje imperial á Copenhague y Frondosborg sería el ofrecimiento de la corona de la Bulgaria y de la Rumelia Oriental, erigidas en reino independiente, al príncipe Waldemaro de Dinamarca.

El anciano monarca Cristián, por poco que viva, vería así un día á sus hijos y á sus hijas ocupando los tronos de Rusia, Inglaterra, Grecia y Bulgaria.

Ya Waldemaro fué aclamado, hace un lustro, soberano de los búlgaros, y la diputación de la Asamblea de Sofía llevó su investidura al hijo segundo del Rey de Dinamarca, enlazado á una bella princesa de Orleans. Pero era el tiempo en que el Czar estaba enamorado de la candidatura moscovita del Duque de Leuchtemberg para el trono de Bulgaria, y el hermano de la Czarina no quiso contrariar las aspiraciones de Alejandro III. A lo cual se unió que era entonces la época de las grandes esperanzas y agitaciones de la Grecia para extender sus confines á Creta, Epiro, Tesalia y Macedonia, donde sus deseos forzosamente habían de rozarse con los que la gran Bulgaria de los siglos medios alimenta todavía respecto de los macedonios. El prudente rey Cristián no quiso que al disgusto que en San Petersburgo pudiera inspirar el fracaso de la candidatura Leuchtemberg, se añadieran tal vez rivalidades entre sus dos hijos ciñendo las coronas de Grecia y de Bulgaria. Pero el tiempo no ha pasado en balde desde entonces. Rusia está acaso persuadida de cuán difícil es que un príncipe genuinamente moscovita, se asiente en el trono de Sofía contra las resistencias de los búlgaros, la oposición de Austria-Hungría y las legítimas desconfianzas del Sultán. A lo cual se une la verdadera simpatía que durante sus visitas estivas á Frondosborg ha nacido entre el Czar y la princesa Waldemaro, que sería la reina de los búlgaros.

Pero antes de engolfarnos en la crisis balkánica, completemos la reseña de los viajes de Guillermo II por el Norte, deteniéndonos con él en Cristianía, y en los significativos brindis de los Soberanos de Alemania, Suecia y Noruega. Esta última nación se ha sentido orgullosa y contenta de que el poderoso Emperador germánico, que ya había visitado al rey Oscar en Suecia, lo haya realizado á la nación hermana, que como la Hungría con Austria, comparte la corte y la soberanía de la potencia escandinava, frontera importantísima entre la Germania y la Rusia. Así, mientras los moradores de Cristianía han hecho con sus ovaciones agradabilísima la estancia del augusto huésped, Soberano y Ministros han acudido á la capital de Noruega, dando una significación indudablemente política á esa entrevista. Ya de antiguo existía un lazo entre Oscar y Guillermo, no habiendo olvidado nunca éste que cuando era muy joven y ocupaba el tercer escalón en las gradas del trono germánico, el Rey de Suecia profetizó que, emperador, sería digno por sus iniciativas y talento de continuar el glorioso reinado de su abuelo Guillermo I. Compréndese bien que estos sentimientos, unidos al interés que tiene Alemania en conservar íntima amistad de Suecia y Noruega, hayan encontrado eco en el brindis caluroso pronunciado por el Monarca germánico en el palacio de Cristianía. Los telegramas nos han dicho que en él, Guillermo II, hasta evocando las más poéticas leyendas mitológicas de la Noruega, y enlazándolas á sus gloriosos fastos históricos, hizo la apoteosis de un pueblo que, en perpetua lucha con los elementos, se había formado por su propio esfuerzo; que leal á sus reyes, había vertido la sangre por la patria, y que hoy, como en los siglos pasados, estaría pronto siempre á descolgar de los muros de los viejos castillos feudales las espadas, los escudos y los cascos para reñir contra el invasor las grandes batallas escandinavas. Y como Oscar II goza de antiguo la reputación de príncipe orador, que Guillermo II se va ganando, rivalizando en elocuencia trazó á grandes rasgos los gloriosos recuerdos de la Germania y de la Noruega; mostróse agradecido á que los alemanes con su representación más alta visitasen en son de paz y amistad á Cristianía, y dejó adivinar, que aunque fiel la Suecia y la Noruega á esa política de neutralidad que le imponen sus más elevados intereses, si un día se viese obligado á desenvainar la espada, sólo lo haría contra los enemigos de Alemania. El recuerdo de la Finlandia rusificada se vislumbraba en las manifestaciones de los habitantes de la Noruega y de su Soberano. Así, mientras el tratado de Africa y los pactos secretos sobre el Egipto ligan á Inglaterra y Alemania, sin crear esas alianzas ofensivas y defensivas que la Francia y aun la Rusia ven recelosas, como complemento de las de la Europa central, los viajes de Guillermo II al Norte excluyen la posibilidad de que en 1890 Dinamarca fuese, como hace cuatro lustros, una aliada de la nación francesa, y dan al Imperio germánico la certeza de que en los posibles y futuros conflictos del continente europeo, el Imperio germánico nada puede temer y mucho esperar de la Suecia y la Noruega.

⁂

Dentro de una quincena, y en la segunda mitad de Agosto, el infatigable é imperial viajero estará al lado del Czar de Rusia, en las maniobras militares de Krasnoje-Selo. Allí se encontrarán también los archiduques Luis Víctor y Francisco Fernando, herederos del Imperio austro-húngaro. Lo cual imprime á esta entrevista importancia capital en los destinos de Europa, con tanta más razón, cuanto que en ella acompañan á los Soberanos sus primeros ministros Von Caprivi y Giers, por más que Alejandro III y Guillermo II sean hoy más que nunca los principales inspiradores de la política de sus Imperios.

Tiénese por cosa cierta en los círculos diplomáticos de Europa que en estas conferencias imperiales se va á resolver la eterna cuestión búlgara, llegada á una crisis inminente desde el fusilamiento del mayor Panitza, con tanto dolor acogido en Europa.

Decimos en otro lugar los proyectos que se atribuyen á Guillermo II sobre la candidatura de Waldemaro de Dinamarca. Inglaterra, que la acogió en 1886, no será desfavorable al hermano de la Princesa de Gales. Francia, adversaria de la situación actual en Sofía, aceptará lo que Rusia acepte, aun cuando la iniciativa parta de Berlín. Italia, donde tan profunda impresión ha producido la catástrofe de Sofía, se desinteresa cada vez más de los sucesos de Bulgaria, deseosa como está de restablecer las antiguas cordiales relaciones con Rusia, ya muy mejoradas desde el viaje del Príncipe de Nápoles, y que pudieran tal vez hacerse más íntimas en porvenir no lejano entre las casas de Saboya y Romanoff.

Las resistencias naturales de Austria-Hungría á abandonar la causa de Fernando de Coburgo podrían vencerse en las conferencias de los campamentos militares de Rusia, seguidas por las que Guillermo II y Francisco José, acompañados de sus Cancilleres, van á celebrar este otoño en la Silesia. No es un secreto que la princesa Clementina de Orleans, que en su último viaje á París y Londres, coincidiendo con los fusilamientos de Sofía, que acaso habría evitado estando en Bulgaria, ha llevado á Carlsbad, residencia hoy de su hijo, impresiones nada favorables á su porvenir en el trono de Bulgaria, aun cuando su entereza varonil, sobreponiéndose hasta el amor de madre, le hagan desafiar todos los peligros, y el lúgubre augurio inscrito en las cortezas del árbol bajo el que fué ejecutado el oficial vencedor de los servios, de que no pasaría 1890 sin que su inclemente soberano lo acompañase en la tumba. Y sábese igualmente que el jefe de la familia de los Coburgos, el gran duque Ernesto II, ha sido el más caluroso en aconsejar á su sobrino la abdicación de un trono en que ha perdido su bella fortuna, su tranquilidad de príncipe, y ahora, por no tener el valor de resistir la presión de su ministro Stambuloff, las simpatías de la Europa. Consejos, al parecer, vanos, pues el telégrafo anuncia que en principios de Agosto, y mientras tal vez se deciden sus destinos en las regias entrevistas de los palacios de Osborne y de Peterhof, Fernando y su madre la princesa Clementina realizarán su entrada triunfal en Sofía.

¿Cuál es, en esta cuestión búlgara, la verdadera actitud de Turquía? Las versiones son tan contradictorias como los encontrados intereses de las potencias. Un día se presenta al Sultán como profundamente irritado de que no se hayan oído sus consejos de clemencia en Sofía, resuelto á resistir las apremiantes exigencias del Gabinete Stambuloff pidiendo la investidura de su soberano como príncipe de Bulgaria, ante la amenaza de cesar el pago del tributo á la Sublime Puerta, y de declarar en breve plazo la completa independencia de la Bulgaria. Una nota enérgica de Rusia, presentada al Diván por el embajador Nelidoff, la apoya en estas tendencias, conminando, en el caso contrario, de que la Turquía ó el Austria reconociesen como soberano de Bulgaria al príncipe Fernando, infringiendo el tratado de Berlín, con que el Czar se desligaría de todos los vínculos que tal pacto internacional le impone, recobrando su libertad de acción, así en la Armenia, siempre agitada, como en la Península de los Balkanes. Y la Sublime Puerta, luchando entre su interés de no tener en Sofía un príncipe, instrumento de la potencia moscovita, y el temor de complicaciones con Rusia, hace responder al enviado búlgaro que el Sultán no puede conceder la investidura al príncipe Fernando, mientras su elección no sea reconocida por las naciones signatarias del tratado de Berlín. Pero al día siguiente, el telégrafo, como si quisiera compensar lo amargo de este *non possumus* para el actual Gobierno de Bulgaria, dice que el Gobierno otomano ha cedido á las reclamaciones del de Sofía, reconociendo la autoridad del Exarca búlgaro sobre los obispos greco-búlgaros de Macedonia, desoyendo las representaciones contrarias de Grecia y Servia, que ambas disputan á Bulgaria la influencia en Macedonia; y las advertencias del Patriarca griego en Constantinopla, resistiéndose á que las diócesis de lo que se llama Iglesia ortodoxa escapen á su alta jurisdicción sobre los griegos de Oriente. Sabido es que las cuestiones religiosas se enlazan íntimamente con todos los problemas políticos é internacionales de la Turquía asiática y europea. Estas cuestiones merecen ser dilucidadas, porque mucho me temo que de ellas surja la chispa que incendie á Europa.

⁂

Entretanto ésta se halla por lo general entregada á sucesos faustos. La princesa Sofía, heredera del trono de Grecia, acaba de dar un príncipe al trono de Constantino, habiendo tenido apenas el tiempo la emperatriz Federico de llegar á Atenas, y cogiendo ausentes la anticipación del suceso á parte de la familia Real helénica. En Budapest, y terminado el largo luto que la catástrofe del archiduque Rodolfo impuso á las Cortes de Austria y de Hungría, se ha realizado con pompa el matrimonio del duque Alberto de Turn y Taxis con la archiduquesa Margarita Clementina, que pasa por la princesa más bella de Europa. Se seguirán las bodas de la archiduquesa Valeria con su primo el archiduque Salvador, y la del príncipe bávaro Arnulfo con la princesa Luisa, hija del Duque de Alençon y nieta del Duque de Nemours. Como Arnulfo es hijo de una Infanta de España, la reina Isabel y la princesa Eulalia presenciarán con la infanta Paz estas bodas en la capital de la Baviera, la cual va á tener también el honor de dar un vástago de la ilustre dinastía de los Wittelsbach al heredero del trono de Austria-Hungría, en la princesa Isabel, que algunos creyeron destinada al Príncipe de Nápoles, y más tarde al joven Duque de Aosta. Pero naturalmente había de ser preferida esta alianza de la hija de la archiduquesa austriaca Gisela con su primo carnal, sucesor además de una de las primeras coronas del mundo, lo cual explica la pena natural en la familia de Orleans por no haberse confirmado los anuncios, muy acreditados hace un mes, sobre el enlace de la hija de los Condes de París con el archiduque Francisco Fernando. La otra candidata á la sucesión del trono de Austria-Hungría, princesa Clementina de Bélgica, se consolará fácilmente, pues que da su mano á su primo Balduino de Flandes, heredero de la monarquía belga.

⁂

Hace un año Francia celebraba, en medio de los esplendores de su incomparable Exposición Universal, el aniversario de la reunión de los Estados federales en Versalles. Este año ha tocado á París evocar la conmemoración de la fiesta de la confederación de los departamentos franceses en 1790, páginas ambas todavía no manchadas por la sangre de las saturnales revolucionarias de la Convención francesa, y de las más bellas de la revolución política del siglo pasado. En el inmenso recinto del Louvre, donde el monumento de Gambetta suple mal el derruido palacio de las Tullerías, y agitando en la logia de sus museos Carnot la bandera de la federación de la Francia, no lejos del balcón en que Carlos IX y María de Médicis aparecían en las sombras de la triste noche de *San Barthelemy*, 1.200 coristas y músicos han ejecutado la *cantata* LA FEDERAL, de Massenet y Royer, en medio de grandes aclamaciones y aplausos. No fué el espectáculo fascinador de la ODA TRIUNFAL, que en el recinto del Palacio de la Industria coronó hace un año las fiestas de la Exposición de París. Pero si un pueblo inmenso y un auditorio distinguido no vieron evocar la estatua de la Alsacia y de la Lorena ante el altar de la patria, vieron desfilar también, con las diputaciones de los departamentos, pintoresca procesión de los gremios y barrios de París en 1790, con sus estandartes llevando las imágenes de San Roque y San Jaime, la Bastilla en llamas, y las leyendas contra los aristócratas, con que el gremio de carniceros y otros preludiaban ya las jornadas de Agosto y las más terribles de la Convención. Sobre el antiguo Campo de Marte se había alzado idéntico altar á la patria que el consagrado allí en 1790 á la fiesta de la federación. Y los que por la noche asistieron desde la torre Eiffel, centro de inmenso banquete patriótico, al espectáculo de las fuentes luminosas, engrandecidas, del vasto recinto central, resto de la Exposición Universal, iluminado; á las regatas del Sena y de los lagos del bosque de Boloña, al cuadro fascinador de Nuestra Señora de París, del hotel de Ville y de la nueva basílica que se alza en las alturas de Montmartre, despidiendo focos de luz eléctrica como los fuegos de artificio más grandiosos, combinándose con el cañón de los Inválidos, que ha visto la capital de Francia, pudieron creerse trasladados á la primavera y verano de 1889. Y para que nada faltase hubo también su repetición de inofensivo atentado contra el aclamado presidente de la República, Carnot, con la sola diferencia de que Jacob, otro maniático que busca la celebridad en el escándalo, disparó su revólver, cargado sólo con pólvora, al regresar el jefe del Estado de la brillante revista militar de Longchamps, mientras su antecesor dirigió su lejana é incierta puntería contra la ca-

rroza presidencial, cuando Carnot iba á inaugurar el aniversario de la revolución en Versalles.

Una palabra no más, pues no exige grandes esclarecimientos, sobre la noticia, que bien poco políticamente transmitió al mundo una agencia telegráfica italiana, respecto á la salida de León XIII del Vaticano, rodeándole de un aparato que no resistía á la reflexión y á la verdadera historia de los hechos. El Sumo Pontífice, grande admirador de Santo Tomás de Aquino, quiso ver en el estudio del escultor Aureli, situado en el Belvedere, tan noto desde la última Exposición Vaticana, la estatua del gran filósofo, que ha de adornar la biblioteca de los palacios apostólicos. Y al regresar de esta visita, en día ardentísimo de calor, no queriendo fatigar á los portadores de su silla de manos, haciéndoles recorrer las largas galerías y escaleras que el Pontífice había pasado al descender de las habitaciones vaticanas, tomó la modesta carroza que lo conduce por los jardines, no ningún coche de gala, para hacer más rápidamente el trayecto entre dos puertas de los palacios apostólicos. Natural era que algunas personas del pueblo que se hallaban en una vía donde están á un tiempo las cocheras pontificias y la antigua *Zecca* ó Casa de Moneda, como el centinela de ésta y los guardias de orden público, que lo ponen en los carruajes que en ciertos días visitan los Museos vaticanos, postrándose ante la aparición de quien es padre común de los fieles, y presentando su arma el centinela, no el piquete de guardia de la *Zecca* que le faltó tiempo de llamar al joven alumno de la guardia civil Benedecto Constantino, recibiesen la bendición pontificia. El suceso se repite todos los días, cuando el Papa desciende á sus jardines y en ocasiones solemnes celebra en San Pedro, pues la clausura de la basílica en tales solemnidades no excluye que cuantos católicos, civiles ó militares, quieran recibir la bendición del Santo Padre, tengan francas las puertas del vasto templo. Ni León XIII salió del territorio sobre el cual la misma ley de garantías le reconoció soberanía y una extraterritorialidad que de no existir la anularían virtualmente, ni este acto implica reconocimiento alguno de los sucesos acaecidos en Italia.

Nuestro papel de verídicos cronistas nos impone reconocerlo así. ¡Triste imparcialidad la del escritor que se respeta, que por reseñar en las páginas de La Ilustración los antiguos esplendores de las festividades de San Pedro, y lamentarse, en interés de Roma mismo, de que no puedan conciliarse hoy con los acontecimientos ocurridos desde 1870, siendo tal la decisión del Pontífice, que los católicos debemos respetar, se me acuse por ello de enemigo de Italia! Como hace un año, la opinión, que los sucesos han confirmado, por el que estas líneas escribe emitida en otra publicación española, de que León XIII, en su alta sabiduría y en su amor paternal á España, difícilmente se decidiría á escoger las lejanas ciudades de Sevilla y de Toledo para sustituir á Roma, que en mi sentir no abandonará si no lo exigen las necesidades más imperiosas y la existencia misma del Pontificado, me valió por parte de espíritus exagerados la acusación inmerecida de poco celoso hijo de la Iglesia. Como si la idea arraigada en mi espíritu de que el augusto padrino de Alfonso XIII sólo quiere la paz moral y material de España, no fuese el más alto homenaje que pudiera rendirse al inolvidable árbitro en el conflicto de las islas Carolinas.

Conde de Coello.

Roma, 20 Julio.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 32.º, que termina en la palabra *Laminoso*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

La Institución jurídica del «Homestead», por D. Antonio Díaz de Rábago y Aguiar. Concienzudo estudio de esa institución de origen norteamericano, sus precedentes y similares, su crítica y aplicación. Elegante folleto que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Condado de Gerona: Los Condes beneficiados, por D. Joaquín Botet y Sisó, abogado, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Es una *Memoria* histórica muy notable, premiada en concurso público por la Asociación literaria de Gerona. Véndese en dicha capital, librería de D. Paciano Torres (plaza de la Constitución, 9).

Lucia, poema, por D. Jorge Polar. ¡Lástima que sea tan corta esta lindísima composición poética! Opúsculo de 27 páginas con un prólogo de D. Samuel Velarde. Arequipa (Perú), 1886.

La Cabaña del tío Tomás, ó Los Negros en América, por mistress Harriet Beecher Stowe. Edición esmerada é ilustrada con cuatro magníficas láminas intercaladas. Forma un tomo de 434 páginas en 4.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Manuel Saurí, editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Thallwor, poema en prosa original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot, individuo de varias Academias extranjeras. Folleto de 16 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Venezuela y la Gran Bretaña, documentos relativos á la cuestión de límites con la Guayana inglesa, estado en que la halló el Gobierno inaugurado el 19 de Marzo y su situación actual. (Publicación oficial.) Interesante opúsculo de 78 páginas. Caracas, Imprenta Nacional.

La Torre de la gloria, poema, por D. Guillermo Luis de Conde. Folleto de 29 páginas, que se vende, á peseta, en las principales librerías.

Historia de Santa Catalina de Siena, por D. Adolfo de Sandoval. Apología interesante de aquella Santa, formada con su prodigiosa historia en elevado estilo, que constituye un interesante poema místico, escrito en prosa. Administración, Fúcar, 3, Madrid. Precio, 3 pesetas.

Estadística de la Administración de Justicia en lo *Civil*, durante el año 1889, en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Subsecretario de Gracia y Justicia, D. Rafael Conde y Luque, hemos recibido un ejemplar de esa *Estadística de 1889*, cuya publicación en Julio de 1890 significa un progreso que sinceramente aplaudimos. Un volumen de 330 páginas en folio, que se vende, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.

Nueva ley Electoral para Diputados á Cortes y la de *Senadores*, anotadas y concordadas, y con una introducción expositiva crítica de los sistemas de procedimiento electoral, por D. Ramón Sánchez de Ocaña y D. Manuel Ochotorena, redactores de la *Revista de los Tribunales*. (Edición de bolsillo). Esta obra, que interesa, no sólo á aquellos que tienen que intervenir en las varias operaciones del procedimiento electoral, cooperar á la ejecución de la ley y velar por su cumplimiento, sino también á todos los que han de hacer uso de los derechos que dicha ley les concede, es de gran utilidad práctica por las numerosas notas que contiene. Se halla de venta, al precio de una peseta, en rústica, y 1,50 encuadernado en tela.—*Reglamentos de procedimiento administrativo de los departamentos ministeriales*, publicados en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 1.º de la ley de bases de 19 de Octubre de 1889. Se presentan reunidos en un tomo los procedimicutos administrativos que han de regir en las dependencias centrales, provinciales y municipales de diversos Ministerios. El precio de ésta es el de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias, encuadernado en tela. (Edición de bolsillo.)—*Legislación notarial vigente en Filipinas*. Reglamentado el notariado desde 1862, y hechos extensivos en 1873 á Cuba y Puerto Rico la ley y reglamento que con aquel fin se dictaron para la Península, nada se había hecho, sin embargo, para regular esta institución en Filipinas, hasta que el creciente desarrollo de la propiedad en aquellas islas y el planteamiento que por esta causa se hizo allí de la ley Hipotecaria, produjeron la necesidad de la organización de los depositarios de la fe pública, que se llevó á cabo por la ley de 15 de Febrero de 1889 y el reglamento para su ejecución de 11 de Abril de 1890; y al reunirlas en un volumen para hacer más fácil su consulta, no sólo la ley y reglamento indicado, sino además la instrucción general sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á registro, la demarcación notarial y cuantas disposiciones referentes á este asunto se han publicado, préstase buen servicio á los que han de consultar frecuentemente esas disposiciones y sus numerosas notas. Esta obra se halla de venta, al precio de 2,50 pesetas, en Madrid, y 3,50 en Filipinas. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de los Sres. Góngora, Madrid (Ancha de San Bernardo, 52).

V.

La Edad Dichosa, Revista ilustrada de instrucción y recreo, para niños y niñas, dirigida por el reputado escritor don Carlos Frontaura.—Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos la afición á la buena lectura deben proporcionarles dicha Revista y los volúmenes que constituyen la *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, que son un modelo en su género.

Títulos de los volúmenes publicados: *Botón de Oro.—Los Corazones amantes.—La Herencia de la tía.—Susanita.—La Piel del diablo.—Historia de Germana.—Ejemplos morales.*

Los precios de *La Edad Dichosa* son: 15 pesetas al año en Madrid, 16 en provincias y 5 pesos oro en Ultramar.

Cada volumen de la *Biblioteca Ilustrada*, encuadernado en tela con planchas doradas, ptas. 3,50 en toda España, excepto los *Ejemplos morales*, que sólo cuestan ptas. 1,50.

Los pedidos se dirigirán á los editores Ocaña y C.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid, ó á las principales librerías de España y de Ultramar.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ANUNCIOS.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

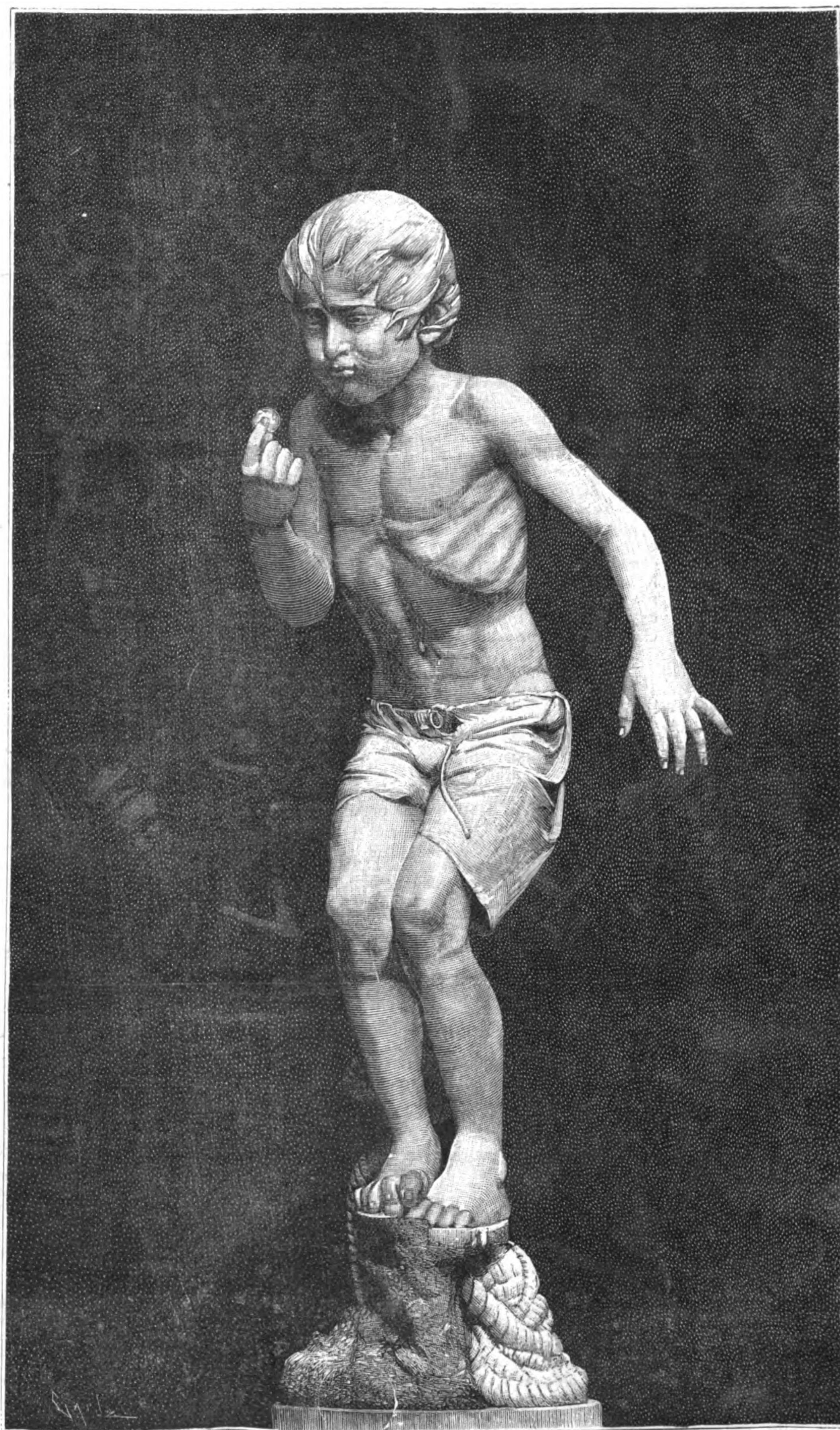
AÑO XXXIV.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1890.



BUZO EN LA PLAYA.

ESTATUA EN MÁRMOL, POR D. MARIANO BENLLIURE Y GIL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA *Junta central del censo*, cabeza del nuevo organismo creado para el establecimiento del sufragio universal, ha sido convocada por el Gobierno para consultarla algunas dificultades de su competencia que ofrecen los preparativos de las primeras elecciones. Las dos sesiones motivadas por la consulta del Gobierno han producido incidentes animados, de que se ocupan con vivacidad y diversos criterios los periódicos. No entraremos en semejantes pormenores, importantes para los políticos y que nosotros rehuimos, pero no pueden ser indiferentes para los que asistimos en butaca ó en cazuela al espectáculo de la vida pública. Para nosotros, la inauguración de la Junta central es un hecho interesante como curiosidad histórica, y que nos hace meditar. ¿Asistimos al advenimiento de un nuevo poder, que en virtud de ciertas atribuciones que la ley le concede, como la de «ejercer jurisdicción disciplinaria sobre todas las personas que intervengan con carácter oficial en las operaciones electorales, imponiendo multas hasta mil pesetas», y por la alta categoría de las personas que lo constituyen, intente convertirse ó se ha de convertir en una fuerza pública? Si así fuera, no auguramos larga vida á esa Junta central del censo, fundándonos en la naturaleza humana y en nuestras costumbres y aun necesidades políticas, por un lado, y por otro, en que en rigor, al excederse de sus atribuciones y tratar de imponerse al Gobierno y remedar á las Cortes, constituyéndose un pequeño Parlamento, no obra dentro de sus facultades legal ni naturalmente.

Y nos expresamos así, porque, en efecto, aunque las sesiones de ayer terminaron, como era de esperar, con acuerdos prudentes, hubo momentos de tempestad en que estuvo á punto de concluirse todo muy mal. Y porque éste, y cuantos Gobiernos le sucedan, procurarán contener y limitar las intrusiones de la Junta, si no se fija bien en el objeto y alcance de sus funciones, y lo harán, ya usando de sus derechos, ya acudiendo á las Cortes.

El grave inconveniente de esa Junta se funda en lo que al parecer constituye su mejor garantía: en la autoridad de las personas que la constituyen. No es una junta, es un consejo de ministros en disidencia: más aún, un consejo de presidentes de consejos de ministros; que tan honorífica y lusitana calificación puede darse á una Junta de presidentes y vicepresidentes del Congreso, en que pueden verse obligados á tomar un acuerdo personas tan en discordancia como los señores Cánovas, Sagasta, Castelar, Alonso Martínez, Silvela, Martos y Salmerón.

¿Qué es lo primero que se les debe ocurrir á todos al encontrarse juntos, sino lanzarse acusaciones y votos de censura? ¿Cómo no han de imaginarse, al encontrarse reunidos, que no están en el Congreso? ¿Y cómo han de reprimirse y no echar mano á la espada que acostumbran á esgrimir unos contra otros? Aquella Junta, instituída para inspeccionar y dirigir cuantos servicios se refieran al censo electoral, es decir, á garantizar á todo elector el registro puntual de su derecho, es por su naturaleza política la menos á propósito para esa garantía, dictada para evitar en lo sucesivo las usurpaciones de esos derechos, por confiarse el registro á los que mutuamente se han acusado de cometer esa usurpación. Bien es cierto que no puede darse reunión ó junta en que sus individuos se vigilen mutuamente más en asuntos electorales, que las de los jefes de partido que representan diferentes y contrarios intereses.

En resumen: las primeras sesiones de la Junta central del censo han terminado en paz, pero ofreciendo para el porvenir síntomas de parlamentarismo y de discordias, y sorpresas y diversidad de criterios, según la composición variable de la Junta.

***

Lo que no pueden hacer los Gobiernos por el público, lo puede hacer la prensa. Europa ha estado informada en estos días por el *Times* de todos los sucesos de Buenos Aires, que tanto afectan á todo el mundo, ya personalmente, por ser aquella capital centro de una emigración universal, ya al mundo de los negocios. La retirada del presidente Sr. Juárez Celman se considera como el principio de una época de calma y transacción, en sustitución de los enconos que produjeron las sangrientas jornadas de que todos nos enteramos con tristeza.

En Barcelona y otras poblaciones de España se ha iniciado un movimiento en la opinión para pedir al Gobierno que publique los nombres de los españoles que murieron en aquella colisión, ó declare que no hubo víctima ninguna; y nos parece justo y natural aquel deseo. Creemos que conocida por la ilustrada representación de España en Buenos Aires la intranquilidad en que se encuentran por esa duda las familias de los emigrantes, remitirá al Gobierno una relación que, á ser completamente satisfactoria, podría publicarse, ó una lista de víctimas que se pondría á disposición de los interesados que quisieran enterarse, pero sin hacerla pública, para evitar inconvenientes.

***

Singular situación la del Príncipe de Bismarck: uno de los que le visitaron en su retiro ha dicho que era «la agonía política más larga que ha presenciado la historia». El *Fígaro* le ataca rudamente en un artículo, muy bien hecho, poniéndole ejemplos de los políticos célebres que una vez *echados* del poder guardaron una actitud solemne y silenciosa, como conviene á los personajes que han terminado su historia.

No discutiremos con el *Fígaro* sobre los ejemplos de otros personajes que sufrieron en noble silencio la adversidad; pero es indudable que la actitud del Príncipe Bismarck, sus agitaciones y conferencias con los periodistas y sus revelaciones políticas constituyen uno de los espectáculos morales más curiosos é interesantes que están sucediendo en Europa hace algún tiempo. Desde luego, su figura política y moral se destaca, hoy como ayer, entre sus contemporáneos, y si bien su rebeldía hablada puede merecer censuras á los que le quisieran más respetuoso y conforme, ello es que le da desde luego una fisonomía propia. Cuando le retiraron de los negocios, contaron, sin duda, con su silencio y resignación; pero el Príncipe de Bismarck no lo entendía del mismo modo. Le habían dejado enviciarse en el poder y connaturalizarse con la vida pública, y le faltaba la respiración en la atmósfera privada. No se ha conformado con ser una estatua viva, sino que quiere vivir realmente en un pedestal.

Es probable que otros ministros caídos de los que se callaban, sin duda por no poder hablar, sufriesen mucho y concluyeran su vida en el retiro, pero maldiciendo entre dientes: falta saber si Bismarck hace en voz alta lo que otros hacían en silencio. Si el ex Canciller tenía la costumbre de la vida pública, ¿qué extraño es que continúe en ella de la manera única que puede? Dejó un poder y toma otro: el de la prensa. Antes se portaba como hombre de gobierno, hoy como hombre de oposición; no es un político del antiguo régimen, sino político moderno, que, como todos los políticos de hoy, siente dentro de sí un fragmento de soberanía que le permite discutirlo todo. Le ofendieron, y se venga como puede; es decir, haciendo todo lo posible porque en el rincón á donde le echaron no le invada el polvo. Y el caso es que lo consigue: le atacan y le ofenden, pero no le olvidan: acaso necesita para vivir el rumor de las murmuraciones; sobre todo, está demostrando que no es un hombre á quien se pueda arrinconar sin oirle; le están oyendo hasta los sordos.

***

El día 4 del actual falleció, á consecuencia de un ataque apoplético, el gobernador del Banco de España, D. Salvador Albacete, ministro que había sido de Ultramar bajo la presidencia del general Martínez Campos, y hombre público de notoria capacidad en materias administrativas y económicas. Había nacido en Cartagena en 1822; siguió la carrera forense, y ocupó en la administración pública destinos importantes: cuando ocurrió la revolución de 1868, era, si no recordamos mal, subsecretario de Ultramar, siendo ministro el Sr. Marfori; siguió á Francia á la reina D.ª Isabel, y gestionó algunos derechos de la reina en calidad de letrado, ocupando la cartera de Ultramar en tiempo de D. Alfonso XII. Se le debe el tratado de comercio entre España y Francia, hoy vigente, y la redacción de otro entre Cuba y Puerto Rico y los Estados Unidos, que no llegó á regir. Ambos trabajos, y la dirección del Banco de España, que ha desempeñado en período relativamente largo; su gran conocimiento de los asuntos ultramarinos, y las pruebas de alta capacidad que dió en la Junta de Aranceles y Valoraciones, apenas pueden dar ligera idea de su laboriosidad y clara inteligencia. Poseía diversos idiomas, y era un buen humanista. En política, había sido moderado, y suavizó algo sus ideas en sentido conservador; en economía era librecambista transigente. Era tan activo, que aun ejerciendo cargos elevados de los que absorben la atención de un hombre, en los de carácter general tenía tiempo para descender á los detalles.

Vivió querido y respetado, y su muerte ha sido muy sentida.

***

Se ha verificado en Auburu la primera ejecución eléctrica en un reo de asesinato que se llamaba Kemmler. Los resultados han sido distintos de los que se esperaban: creíase que la muerte sería instantánea y no sucedió así; según el telegrama, sentado el reo en el sillón, «el verdugo estableció el contacto, y el reo se retorció como un sarmiento ardiendo», interrumpida la corriente á los quince segundos, el reo vivía aún, pero sin conocimiento.

¡Qué instante tan horrible para el sentimiento y qué problema tan interesante para la ciencia! Aquel reo debió ser indultado para ver si se le podía volver en sí y estudiar los efectos de la descarga. Pero el verdugo no tenía esas instrucciones, y volvió á establecer la corriente, durante cuatro minutos y medio, hasta que el cuerpo empezó á quemarse y despedir muy mal olor.

¡Lo que va de la teoría á la práctica! La ejecución eléctrica que se consideraba la menos repugnante, la más rápida y limpia, ha resultado bárbara y repulsiva como ninguna otra. Confesemos que aunque hubiera sido lo que se esperaba no constituiría un gran progreso.

***

—Sr. Samuel, esos réditos son enormes.

—No rebajo nada. ¡Qué quiere usted! En la Edad Media nos saqueaban ustedes los cristianos: lo hemos sentado en cuenta, y ahora estamos liquidando aquellos picos.

—Tenga usted lástima de mí.

—Créalo usted, amigo mío: no le exijo más que un 200 por 100; calcule los siglos que han pasado desde aquello, y verá que le pongo un interés muy reducido.

Interrogatorio judicial:

—¿Es usted casada?

—No, señor.

—¡Ah! Es usted hija de familia, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—¿Y esa niña que lleva usted en los brazos?

—Es..... nieta de familia.

—¿Ves esa mujer? Es la que me arruinó.

—Pero, ¿has tenido dinero alguna vez?

—Sí; cuando la conocí poseía cinco duros.

—Pocas codornices habrá como la mía: da ocho golpes.

—¿De veras? ¿dónde vive usted?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Para no mudarme cerca de su casa.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Buzo en la playa, estatua en mármol, por Benlliure.—*Mujeres del harén*, cuadro de Bertier.—*Colón tomando posesión de la isla de San Salvador*, cuadro de Gil.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes, de este año, el laureado artista valenciano D. Mariano Benlliure ha presentado once obras de escultura, testimonio indiscutible de su genio y de su laboriosidad infatigable, desde el monumento al insigne prócer D. Diego López de Haro, hasta el soberbio jarrón de bronce que es ya propiedad del Sr. Conde de Valdelagrana.

Una de esas obras, *Buzo en la playa* (núm. 1.064 del *Catálogo*), reproducimos en el grabado de la plana primera.

Un pilluelo de playa acaba de salir del mar, sacando en la mano derecha una moneda que encontró en la arena, y que contempla con delicioso arrobamiento.

Esta bella estatua ha sido adquirida por el Sr. Conde de Valdelagrana, quien se la ha regalado al ilustre inventor del submarino, D. Isaac Peral.

El Sr. Benlliure ha llegado en pocos años á colocarse en primera línea entre los escultores modernos: recordamos su precioso grupo, *Cogida de un picador*, en cera, presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1876, y elogiado unánimemente por el público y por la prensa; su *Gitana andaluza*, busto en yeso, de la Exposición de 1878; su primorosa estatua en bronce *¡Accidente!*, premiada con medalla de segunda clase en la Exposición de 1884; su estatua del pintor Ribera y su grupo en mármol *¡Al agua!*, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1887.

Ultimamente, el Jurado de la Exposición de 1890 ha premiado, por unanimidad, con medalla de primera clase, su estatua en bronce *La Marina*, destinada, con otra denominada *El Ferrocarril*, al monumento que se construye en Valencia en honor del Sr. Marqués de Campo.

El cuadro que damos á conocer en el grabado de la pág. 72, titulado *Mujeres del harén*, es original del pintor F. E. Bertier: una hermosa circasiana y una esclava egipcia; dos esclavas, mejor dicho, de la sensualidad caprichosa de un rico agareno.

El Jurado calificador del Certamen Artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA acordó, en sesión de 3 de Noviembre de 1888 (véase el *Acta* oficial en nuestro número XLI de dicho año), recomendar á la Empresa del periódico, para una *mención honorífica*, el cuadro núm. 13, lema *Plus Ultra*, de las obras presentadas al concurso; y abierto el pliego correspondiente, á petición del autor de la obra, resultó ser ésta original de nuestro antiguo colaborador artístico D. Isidoro Gil, de Burgos.

En el grabado de la pág. 73 reproducimos ese cuadro, que representa á *Cristóbal Colón tomando posesión de la isla de San Salvador*, en nombre de los Reyes Católicos, el 12 de Octubre de 1492.

La Historia ha consignado en sus páginas imperecederas ese grandioso acontecimiento, y las artes le han revestido de magníficas galas.

«El Almirante (escribe un historiador) había prometido un premio al primero que lanzase el grito de *¡Tierra!*, y la Providencia reservaba ese premio al mismo Colón, que le había ganado con una constancia de veinte años.....

»El crepúsculo, iluminando el espacio, hizo brotar lentamente una isla del seno de las ondas: sus dos extremidades se perdieron en las brumas de la mañana; su costa algo baja se elevaba á modo de anfiteatro hasta la cumbre de unas colinas cuya sombría verdura contrastaba con la limpidez azul del firmamento; á pocos pasos de las amortiguadas olas, sobre arena de color amarillento, levantábanse bosques de majestuosos árboles, que se extendían cual inmensas graderías por las accidentadas colinas de la isla.

»Colón, después de haber contemplado en silencio aquella primera playa de la tierra que tan magníficamente había adornado su fantasía, la encontró mucho más superior que él se hubo imaginado, y sentia gran impaciencia por imprimir en ella su pie y enarbolar en su arena el lábaro de la Cruz y el pabellón de Castilla, estandarte de la conquista de Dios y de la conquista de los reyes, que había utilizado su genio.....

».....Quería revestir la toma de posesión de un mundo nuevo con la solemnidad del acto quizá más grande realizado por un navegante, y llamar, á falta de los hombres, á Dios y á los án-

geles, al cielo, al mar, á la tierra, en testimonio de su conquista de lo desconocido.

»Revistió las insignias de Almirante del Océano y de Virrey de los países que se descubrieren; cubrióse con manto de púrpura y túnica de brocadó; cogió en su mano derecha la espada y en su mano izquierda el pendón de la Cruz y de los Reyes Católicos; se dirigió á la playa en una chalupa, seguido por otros dos botes en que iban sus lugartenientes los Pinzón, y al tocar la tierra cayó de rodillas, besó la arena, y con el rostro pegado á ella vertió abundate llanto.

»Luego bautizó esta isla con el nombre de Jesucristo, llamándola de San Salvador, y bajaron á ella sus lugartenientes, sus pilotos, sus marineros, locos de alegría y sintiendo un respeto sobrehumano por el hombre que había entrevisto un mundo más allá del horizonte visible, y á quien el día anterior habían ultrajado con su desconfianza; y todos aquellos hombres cayeron de rodillas á sus pies, besaron sus manos y sus vestidos, y reconocieron por un momento la soberanía y casi la divinidad de su obstinación.»

El distinguido artista Sr. Gil, ajustando su valiente composicion á la verdad histórica, interpreta concienzudamente ese pasaje: en primer término está Colón, dirigiendo su mirada al cielo y llevando la espada en la mano derecha y el pabellón de Castilla en la izquierda; rodéanle sus lugartenientes, sus pilotos, sus marineros, unos de rodillas á sus pies, otros vitoreándole entusiasmados; la chalupa de desembarco aparece arrimada á la costa, y las gloriosas carabelas se columpian más lejos, en las tranquilas ondas; el Océano se extiende inmensamente, límpido y terso bajo sereno cielo.

El día en que trazamos estas líneas, 3 de Agosto, se cumple el aniversario 398.º de la salida de Colón del puerto de Palos de Moguer para el descubrimiento del Nuevo Mundo; y pintándose en nuestra fantasía la sublime escena representada en el cuadro de Isidoro Gil, repetimos este enérgico dístico de un gran poeta:

¡Tu bajel, inmortal aventurero,
Remolcará á la vuelta un mundo entero!

***

EXCMO. SR. D. PLÁCIDO JOVE Y HEVIA, VIZCONDE DE CAMPOGRANDE, SUBSECRETARIO DE HACIENDA. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 75.)

***

MADRID:

Exposición pública de las listas electorales en la plaza Mayor.

En cumplimiento de lo que preceptúa la ley electoral vigente, á las ocho de la mañana del día 31 de Julio próximo pasado aparecieron expuestas al público, en la plaza Mayor, las listas electorales de Madrid, y allí permanecerán fijas (según consigna el correspondiente bando de la Alcaldía) hasta el 15 de Agosto actual, día en que se constituirá en la primera casa del Ayuntamiento la Junta municipal del Censo, para oir las reclamaciones que se hicieren y admitir los documentos justificativos de ellas.

Conteniendo la totalidad de las listas los nombres de más de 130.000 electores, la instalación en que han sido presentadas, sencilla y elegante, facilita su rápido examen: dos series de tableros ó atriles, dobles, colocados á lo largo de la acera exterior de la plaza, por un lado, y á lo largo de la cuneta del jardín, por otro, contienen las listas formadas por orden alfabético, no muy exacto, por cierto; cada tablero está señalado con una letra, que corresponde á la inicial del primer apellido de los nombres escritos en las listas que aquél contiene, y con un número de orden, debajo de la letra; el tablero de la letra A y del número 1, ó sea el primero de la instalación, está situado en la acera de la segunda Casa Consistorial ó Casa Panadería, delante del arco del Siete de Julio, y el de la letra Z y número 421, ó sea el último, casi enfrente de aquél, en la hilera del lado de los jardines; los tableros, pintados y barnizados en color claro, tienen una especie de doselete en la parte superior, saliente unos 10 centímetros en cada lado, para defender las listas contra la lluvia, y además una cortina de hule, arrollada durante el día, les cubre por completo en la noche; un ancho toldo se extiende por encima de toda la instalación, favoreciendo con la sombra que proyecta á los numerosos electores que allí concurren, en las horas centrales del día, en busca de sus nombres.

Por vía de complemento, delante de las dos Casas Consistoriales, en las entradas de los jardines y en las calles que desembocan en la plaza, hay varios carteles indicadores que expresan por modo concreto el punto correspondiente á cada letra en los tableros numerados donde están expuestas las listas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 68 (dibujo del natural, por Manuel Picolo) es una vista parcial de la plaza Mayor, con la instalación de las listas electorales.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

La Escuadra de instrucción en la ría de Vigo.

En la pág. 69 damos un grabado (dibujo del natural, por D. A. de Caula) que representa á la escuadra de instrucción en la ancha ría de Vigo, donde fondeó á mediados de Julio próximo pasado, y en la cual forman excelentes buques de tipos bien diversos.

Fragata *Gerona*.—Merece mención preferente la veterana fragata *Gerona*, antigua escuela de cabos de cañón; fué construída en el arsenal de Cartagena, y botada al agua el 22 de Marzo de 1861, siendo en la actualidad el buque más antiguo, entre los de primera clase, de la marina española de guerra, desde que la *Blanca* y la *Lealtad* están clasificadas como pontones.

Crucero acorazado *Reina Regente*.—Ha sido construído en el astillero de Clydebank (Escocia), y sus dimensiones y circunstancias principales son: eslora máxima total, 335 pies (ingleses); manga fuera de miembros, 50,7; puntal, 32,6; altura de la flotación en carga, 6; calado medio, 20; desplazamiento normal, 4.800 toneladas: tiene dos hélices gemelas, cada una con su máquina correspondiente de triple expansión, que desarrollan fuerza de 7.000 caballos indicados, con tiro natural, y 12.000 con tiro forzado.

Su casco es de acero Siemens-Martín, y está dividido en compartimientos estancos por medio de mamparos transversales; tiene tres cubiertas corridas, alta, batería y protegida, esta última, de dos pulgadas de espesor (acero Siemens-Martín) en la parte plana y de tres en la inclinada, y en la parte sobre máquinas, calderas y pañoles, de tres y media en el centro y de cuatro á cinco en los costados; también son de acero fundido la roda, el codaste, el timón, los escantillones, etc., y sus carboneras estancas, con puertas estancas, tienen capacidad para 1.200 toneladas de carbón, ó sea el suficiente para recorrer una distancia de 12.000 á 13.500 millas marinas: está dotado de cabrestante de vapor, telégrafo, luz eléctrica (lámparas de incandescencia, con proyecto de unas 10.000 bujías), y todos los accesorios, en suma, que son necesarios en un buque de primer orden, contando entre ellos 12 botes, tres de los cuales son de vapor.

Su artillería y armamento consta de cuatro cañones Hontoria de 20 centímetros; seis cañones Hontoria de 12 centímetros; seis cañones de tiro rápido (Hotchkiss) de seis libras; cuatro ametralladoras de cuatro cañones de 25 milímetros y otras dos ametralladoras de cinco cañones de 11 milímetros cada uno; cinco tubos lanzatorpedos, dos en la proa, uno en la popa y uno en cada banda.

La preciosa bandera de combate de este buque, uno de los mejores de la flota española, ha sido regalada por S. M. la Reina Regente.

Crucero *Reina Cristina*.—Ha sido construído en el arsenal del Ferrol, y es de las mismas dimensiones que el *Reina Regente*.

Crucero *Navarra*.—Es de primera clase, tipo igual á los cruceros *Castilla* y *Aragón*, y ha sido construído en el arsenal de Ferrol, siendo botado al agua el 10 de Agosto de 1881, en presencia de SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina.

Su casco es de madera, su calado máximo de 6,37 metros, su desplazamiento de 3.342 toneladas, su fuerza indicada de 4.400 caballos; su máquina ha sido fabricada por los Sres. Penn é hijo, constructores también de las máquinas de la *Numancia*, la *Zaragoza*, la *Carmen*, la *Lealtad* y de otros buques de nuestra marina de guerra.

Su armamento consiste en cuatro cañones de 15 centímetros; dos de 12; dos de 8, y cuatro de 7,5, todos sistema Armstrong.

Crucero *Cristóbal Colón*.—Ha sido construído en el arsenal de la Carraca, se puso su quilla el 1.º de Julio de 1885, y fué botado al agua el 23 de Enero de 1887; tiene 64 metros de eslora, 9,75 de manga y 7,17 de puntal, y relleno de carbón, víveres y aguada, su calado máximo es de 4,62 de popa y 3,10 de proa, y su desplazamiento, de 1.352 toneladas; su aparejo es de brikbarca; su casco, de hierro, y los materiales empleados en su construcción, todos de procedencia española; la máquina es del sistema Word, de alta y baja presión, habiendo sido construída por la *Maquinista Marítima y Terrestre*, de Barcelona.

Su armamento, completamente moderno, que nada tiene que envidiar al de cualquier buque extranjero del mismo tipo, es el siguiente: cuatro cañones-revólvers de 37 centímetros, sistema Hotchkiss; dos cañones de tiro rápido, de 57 centímetros, del mismo autor; una ametralladora, de 11 centímetros, sistema Nordenfelt; dos cañones á retrocarga, de 7 centímetros, modelo del 79, sistema González Hontoria; cuatro cañones á retrocarga, de 12 centímetros, modelo 83, del mismo autor, y dos tubos lanzatorpedos.

Puede encerrar en sus carboneras hasta 190.000 kilogramos de combustible.

Crucero *Isla de Luzón*.—Otro buque igual al *Colón*, al *Isla de Cuba* y al *Don Juan de Austria*.

Torpederos *Ariete* y *Rayo*.—Son dos buques del sistema Folke (austriaco) perfeccionado, que ha construído la acreditada casa de los Sres. Thornycroft y Compañía, de Chisswik (Londres), y cuyas dimensiones y circunstancias exponemos á continuación: eslora máxima total, 147 pies (ingleses); manga, 14,6; calado á popa, 5; desplazamiento, 125 toneladas: lleva cada uno dos hélices gemelas, y su andar está calculado en 22 millas.

Su armamento consiste en dos tubos lanzatorpedos, sistema Schwertcroff, en la proa, y cuatro cañones de tiro rápido, sistema Nordenfelt, en la cubierta.

La velocidad alcanzada por el *Ariete*, en las pruebas oficiales verificadas en 1887, fué de 26 nudos ó millas marinas, andar á que hasta entonces no había llegado ninguno, pudiendo asegurarse que el *Ariete* es uno de los barcos más rápidos que surcan los mares.

Torpedero *Retamosa*.—Es del tipo de los dos anteriores, y del *Acebedo*, y también ha sido construído en Inglaterra.

Parece que, según acuerdo del Consejo de Ministros y á propuesta del Sr. Ministro de Marina, los cruceros *Reina Regente*, *Reina Cristina* y *Navarra* irán al puerto de San Sebastián el 10 del corriente; la fragata *Gerona*, con otros buques menores, quedará en aguas del Ferrol, y el crucero *Colón* irá á Tánger ó á Rabat, y allí permanecerá mientras duren las negociaciones entabladas con motivo de los sucesos de Melilla.

***

SEGOVIA PINTORESCA.

Muralla y puerta de San Cebrián.

El alcázar de Segovia está unido á la histórica ciudad por un angosto istmo, que se enlaza con el recinto de las murallas, las cuales son de diversas épocas, si bien su fábrica general puede atribuirse á los primeros repobladores, después de la reconquista (de fines del siglo XI y principio del XII), «aprovechándose los restos dejados en pie por las últimas invasiones (escribe el autor de *Recuerdos y bellezas de España*, Sr. Quadrado), y recogiéndose á granel para resguardo de la nueva colonia piedras dispersas, ya otra vez acaso derribadas, lápidas sepulcrales, sillares desprendidos del acueducto».

El ala de muro que del alcázar se desprende, baja en dirección á Nordeste coronada de almenas y reforzada de torres imponentes: siguiendo esa misma dirección, ofrécese á la vista del observador la puerta de Santiago, con arco de herradura, y encima de él una antigua imagen de la Virgen; continúa el muro por el Norte, y sobre robustos peñascos de musgo cubiertos está la puerta de San Cebrián, rodeada de altos álamos y olmos frondosos.

La bellísima perspectiva de aquel pintoresco sitio aparece fielmente reproducida en nuestro grabado de la pág. 76, hecho sobre dibujo del natural ejecutado por el notable artista D. Juan Espina y Capo.

«Tan buen efecto produce (continúa el autor citado) si se la contempla por fuera, desde abajo, por entre la arboleda, como si por dentro, desde una altura, se la ve destacar sus dentellados adarves sobre un fondo de verdor.»

Por desgracia la muralla y la puerta de San Cebrián fueron malamente blanqueadas, años hace, con llanilla de yeso, y perdieron en parte el noble aspecto de antigüedad que caracteriza á los monumentos antiguos.

Cerca de la puerta se alza una cruz de piedra, que fué erigida en 1560 á expensas «de unos devotos consortes», según reza alguna inscripción, y por debajo de la muralla contigua brota raudal copioso de agua, que desciende, transformado en arroyo, por las quebraduras de las rocas, hasta el próximo y hondo valle.

El viejo muro sigue hacia Oriente, presentando la antigua puerta de San Juan, que fué en el siglo XV principal fortaleza de la ciudad, después del alcázar, y la célebre Casa de Segovia que ocuparon los comuneros en 1520, y que luego fué morada de los Condes de Chinchón; y descendiendo la muralla por detrás de Santa Coloma hacia el famoso Azoguejo, proyecta sucesivamente la puerta de San Martín, los portillos del Sol y de la Luna, torreones de formas diversas, miradores en las plataformas de los cubos, salientes balcones en la misma barbacana, y por último, la soberbia puerta de San Andrés, «entre todas venerable», que fué restaurada hacia la época de los Reyes Católicos.

***

LA ELECTRICIDAD EN EL TEATRO: UNA CARRERA DE CABALLOS SIMULADA, en el teatro *Union Square*, de Nueva York.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 74.)

***

LOS SUCESOS DE MELILLA.

El Torreón de las Cabras.—La Mezquita de Sidi Aguariach.

En la pág. 77 publicamos dos grabados referentes á la plaza de Melilla y sus inmediaciones: el primero representa uno de los fuertes de la plaza, cuyo *Torreón de las Cabras*, situado cerca de la *Torre del Vigía*, hizo fuego de cañón contra los riffeños, en la tarde del 20; el segundo es una vista exterior de la mezquita de Sidi Aguariach, situada cerca de la plaza, y en la cual se refugiaron, según parece, los fugitivos moros, después del cañonazo disparado por aquel torreón.

Los dos grabados han sido hechos sobre dibujos del natural ejecutados por el comandante de artillería D. José de Pablo y Blanco, y remitidos á la Dirección de este periódico por el laureado marinista D. José Gärtner de la Peña, á quienes damos gracias por su galantería.

Vean nuestros lectores el artículo titulado *Los Sucesos de Melilla*, que publicamos en la pág. 74.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Dos palabras sobre el estado actual de la literatura dramática.—Opiniones contrarias á la representación escénica.—Rebajamiento del nivel artístico en los coliseos nacionales.—Repertorio de los teatros que hoy funcionan en Madrid.

(Conclusión.)

PARA convencerse de que no exagero al apreciar el lastimoso estado en que hoy se halla la escena española, basta consagrar algunas noches á recorrer los teatros que funcionan actualmente en Madrid y fijarse bien en las obras que ofrecen á la consideración del público. Refiriéndose á esas piececillas, que rara vez tienen que ver algo con el arte (convertido en mera industria por los abastecedores de los coliseos de función por hora), decía con harta razón, hará cosa de un año, uno de los periódicos liberales que blasonan de representantes genuinos de la cultura y del progreso moderno estas significativas palabras:

«En el teatro parece en frecuentes ocasiones no hallarse otro filón explotable sino es el de la obscenidad. El chiste grosero que despierta ideas de impureza, el gesto provocativo, la alusión impúdica son el único arsenal de fantasías agotadas y enfermizas que buscan el lucro por tales caminos, *sorprendiendo la confianza* ó aprovechando la *tolerante negligencia* del auditorio. Esto *ni debe ni puede continuar*. Nadie pide para ello, ni para nada, la previa censura, ni la arbitrariedad gubernativa; pero hay leyes penales que aplicar y tribunales que las apliquen. Con eso basta.

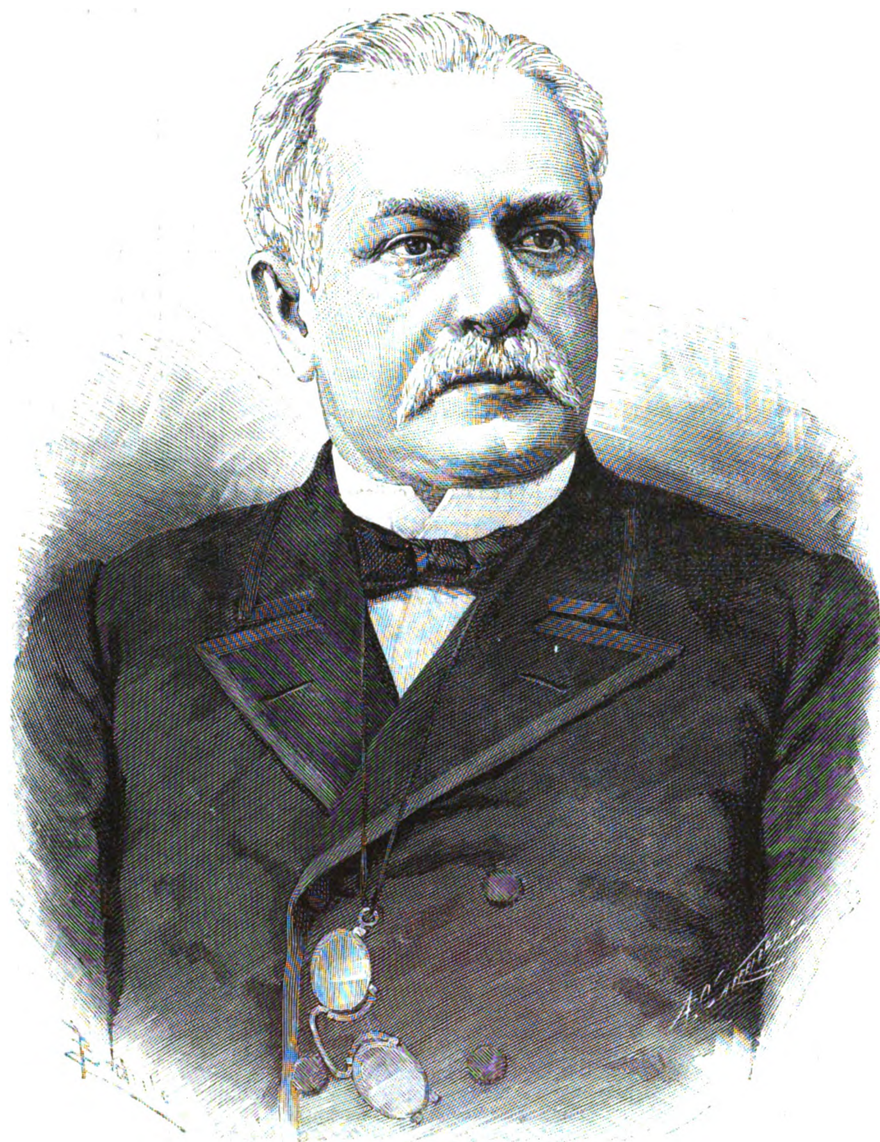
»No demandamos nosotros más; pero sí hemos de recordar á cuantos tienen á su cargo la defensa de los intereses sociales, que el abandono ó la indulgencia respecto de esa clase de abusos es *más culpable* que cuantos se pueda tener en otra esfera; porque se trata de quien por su falta de edad y conocimiento de la vida, necesita de una mayor protección. Con generaciones que crecen mirando como cosa lícita y corriente la sensualidad, el impudor, el vicio, no puede haber pueblo digno, libre ni civilizado.»

He creído conveniente reproducir los anteriores párrafos de *El Imparcial* (que trasladé á estas columnas en Junio del año anterior), no sólo porque su oportunidad es ahora tan grande como lo era entonces, sino también para que se vea cuán poco caso hicieron de tan juiciosas observaciones los que estaban obligados á atenderlas. Aunque *El Imparcial* creía que un estado de cosas tan perjudicial á las buenas costumbres no *debía* ni *podía* continuar, el hecho es que ha continuado sin inconveniente alguno, y que si hay leyes penales, como asegura dicho diario, para restringir ó evitar los abusos á que se refiere, si hay tribunales que las apliquen, éstos no han debido conocerlas ó no han tenido á bien aplicarlas.

Porque juzgaba que así había de suceder, diferí en este punto del mencionado periódico, y dije, comentando los párrafos que dejo transcritos: «Por grande que sea el rigor con que se aplique la ley penal á los que ofendan el decoro en la representación escénica, no podrá de ningún modo excusarse el mal que haya causado esa ofensa en el ánimo del espectador desprevenido. Para impedir que la desvergüenza de ciertas producciones ejerza pernicioso influjo en la juventud y contribuya á pervertirla; para evitar que escandalice á las personas decentes, el único medio eficaz es someter á previa censura las obras representables. Así se efectúa en las naciones verdaderamente civilizadas, y así debe efectuarse. El castigo que se imponga á los que delincan en materia tan importante podrá ser bueno como ejemplo ó como escarmiento para lo futuro; mas no evitará que ingenios malintencionados y audaces hagan de las suyas, abusando de la libertad que sin cortapisa les permite poner en las tablas, aunque no sea más que en el estreno de una pieza, el nocivo fruto de sus detestables inspiraciones. Aun dado el caso de que las personas á quien se encargase el ejercicio de tal censura incurriesen en error por ignorancia ó por malicia, perjudicando de esta suerte al interés ó á la fama de uno ó de otro

ingenio, semejante inconveniente sería mucho menor y de consecuencias menos desastrosas que los que anatematiza *El Imparcial* con tan razonable fundamento. Fuera de que nunca habría de faltar á los autores tratados injustamente, por deficiencias y abusos de la censura, medios de hacer valer su derecho á no ser perjudicados por malevolencia ni por capricho, y á obtener reparación de la injusticia que con ellos se cometiese.»

Corroborando las atinadas indicaciones de *El Imparcial* relativas á los poetastros que prostituyen la inspiración en piezas cómicas de mal ejemplo, añadí á lo citado anteriormente: «Los desdichados escritores que explotan el filón de las obscenidades, en detrimento de la cultura, del pudor y de la moral social, son gentes por lo común destituídas de ingenio; gentes que aspiran únicamente á lucrarse, y que no escrupulizan en apelar á tan funesto recurso, por no encontrarlos de mejor ley en su agotada ó enfermiza imaginación. Sin embargo, la responsabilidad de fenómeno tan deplorable no alcanza solamente á los que cultivan esa bastarda literatura convirtiendo la inspiración dramática en una especie de industria maléfica y repugnante. Al público, que en nuestros coliseos de segundo y tercer orden concurre con asiduidad á espectáculos indignos ó absurdos, celebrándolos y aplaudiéndolos, cuando por decoro propio debiera execrarlos y negarse á verlos, toca gran parte de culpa en lo que sucede..... La depravación, la grosería que á veces convierte la escena en un lupanar mal disimulado, suele ser el



Excmo. Sr. D. PLÁCIDO JOVE Y HEVIA,
VIZCONDE DE CAMPO GRANDE, SUBSECRETARIO DE HACIENDA.

carácter distintivo de casi todas las piezas que constituyen el repertorio habitual de los teatros que se dicen *populares*.»

En el año transcurrido desde que salieron á luz en estas columnas los precedentes renglones, la dramática industrial, sin mejorar de condición, ha seguido halagando groseros instintos del vulgo para hacerlo cómplice de éxitos ruidosos esencialmente ficticios, y ha empleado su estolidez ó su malicia en la deplorable tarea de pervertir y encanallar las costumbres públicas. Por eso he recordado en esta ocasión las discretas palabras de *El Imparcial*. Por eso he sacado á relucir nuevamente las que escribí hace un año con ánimo de reforzarlas.

Y no se alegue para disculpar al público que se va ya hastiando de semejantes producciones, ni que á veces las rechaza con indignación; porque, bien mirado, hasta en ese modo de proceder carece de criterio lógico y acepta ó ensalza sin discernimiento, cuando no por interesables compadrazgos, engendros tan absurdos como los que silba. Así lo acreditan varias piezas estrenadas últimamente ó que aún siguen representándose.

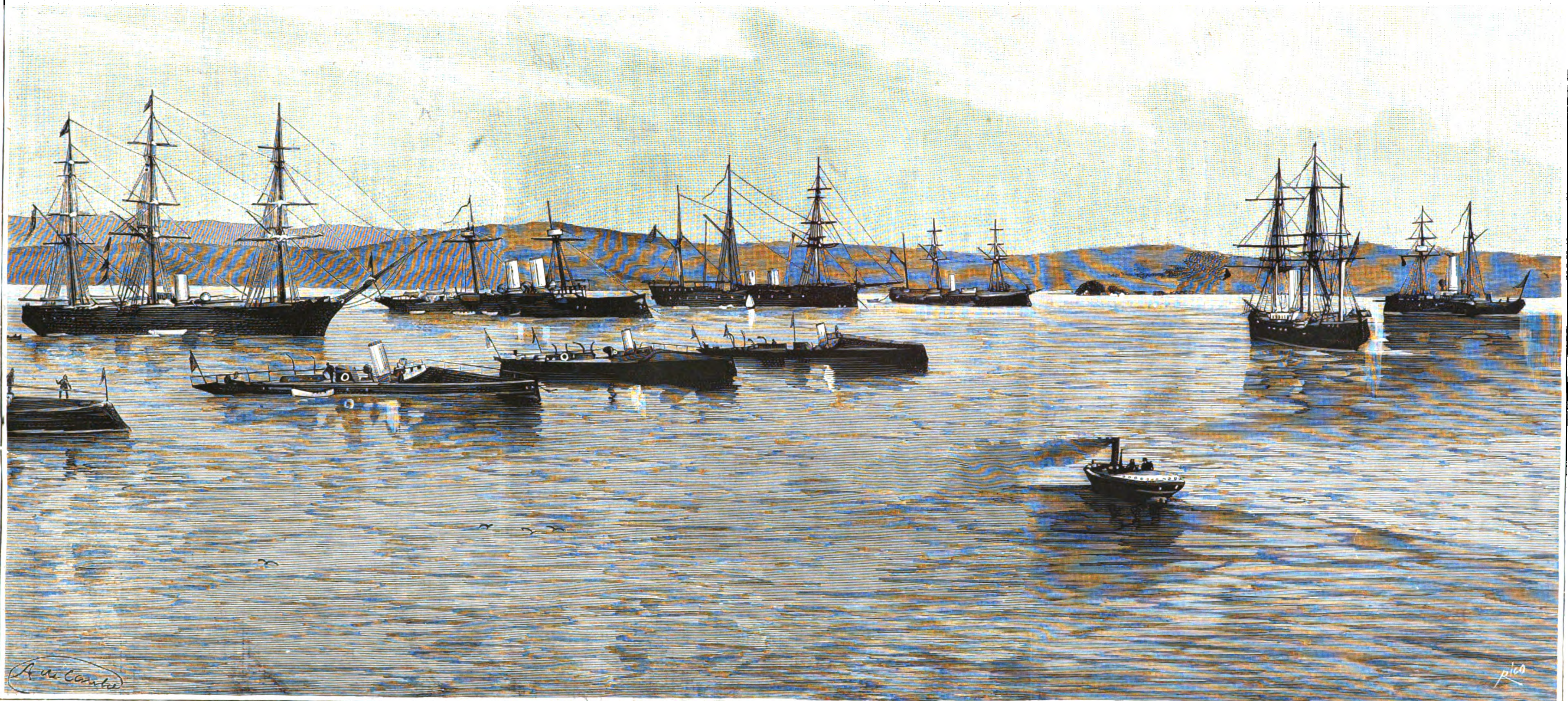
De algunas me haré cargo en el presente artículo, á fin de que los lectores puedan apreciar por sí mismos cuáles son las cualidades que las distinguen y se persuadan de que no es injusto el rigor de la censura.

Prescindiendo de aquellas que han sido para los ingenios que las engendraron

Esperanzas mal logradas,
Antes muertas que nacidas,

tales como *La romana del diablo*, *De*

MADRID.- INSTALACIÓN DE LAS LISTAS ELECTORALES EN LA PLAZA MAYOR.
(Vista parcial, por Picolo.)



Fragata *Gerona*. Torpedero *Rayo*. Crucero *Reina Regente*. Torpedero *Ariete*. Crucero *Navarra*. Torpedero *Retamosa*. Crucero *Reina Cristina*. Crucero *Colón*. Crucero-torpedero *Isla de Luzón*.

LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN EN LA RÍA DE VIGO.—(Dibujo del natural, por A. de Caula.)

la iglesia al Vivero, *Camino del otro barrio*, *Las tardes del Congreso*, y otras *ejusdem furfuris*; dejando para otro día el discurrir sobre las que van por mejor camino (entre las cuales figuran *Los alojados*, *Nocturno* y *La Restauración*), me fijaré principalmente en las que ahora meten más ruido, ya porque arrancan en las tablas aplausos estrepitosos, ya porque dan margen á que las celebren con fervor los diarios que más circulan y que más blasonan de imparciales. A ellas pertenecen *Las doce y media y sereno*, *La baraja francesa*, y *El chaleco blanco*, fruto de la apuesta del Círculo Literario, amén de *El arca de Noé*, que ha tenido en el teatro Felipe la misma buena suerte con que fué acogida en los coliseos donde anteriormente se había representado. Empezaré, pues, diciendo algo sobre esta última, escrita por los Sres. Ruesga y Prieto y puesta en música por el maestro Chueca.

En *El arca de Noé*, como en todas ó en la mayor parte de las llamadas *revistas* (género puesto en boga hace muchos años por nuestros vecinos los franceses, y que está ya entre ellos desacreditado y desdeñado), se ve de un modo que no deja lugar á dudas la esterilidad de imaginación de sus autores. Dicha obra, de igual modo que las demás de su clase (alimento cotidiano de los teatros subalternos), abusa torpemente del espíritu alegórico y amontona personificaciones que son por lo común tan disparatadas como ridículas Y cuenta que la idea fundamental de esa fantasía cómica se prestaba de suyo á un desarrollo que hubiera podido ser hasta trascendental y poético. Nada, sin embargo, más insustancial, nada más confuso y menos á propósito para interesar en ningún sentido que la serie de cuadros y de episodios que la constituyen. Por eso tal vez dice el *juicio de la obra*, puesto al fin del cuadernito rotulado *Programa oficial*, que *el libro es* SECUNDARIO *aquí*, *pero está discretamente hecho*. Semejante *juicio*, digno á todas luces del poema juzgado, entiende que en una producción escénica adornada con piezas de música la ornamentación del edificio es lo *principal* y lo *secundario* el edificio mismo, sin el cual aquélla no tendría objeto. Verdad es que los aplausos que *El arca de Noé* recibe se deben principalmente á las piezas musicales, cuyos alegres sonsonetes son muy á propósito para halagar el oído y para fijarse en la memoria de las personas de gusto poco fino y delicado.

Lo que es notable por más de un concepto, lo que pone en relieve hasta qué punto hemos progresado en literatura al amparo de la libertad teatral, es la letra de esas piezas cantables con que muchos espectadores se chupan los dedos de gusto. Reproduciré aquí la de algunas muy festejadas para que se juzgue si puede llegar á más el disparatorio, dando antes idea de la fábula cuyo argumento es el siguiente: un sabio filósofo, deseoso de hacer bien á la humanidad, convoca á los maltratados por la fortuna para enseñarles de qué modo han de remediar los males que experimentan. A esta invitación acude un *Cesante*; acuden también la *Alcarria*, *Valencia*, *Cataluña*, *Galicia*, *Castilla*, las *provincias Vascongadas*, *Aragón* y *Andalucía*, simbolizadas en parejas de niños con el traje propio de cada una de ellas; preséntanse luego un *Caballero de industria*, que se trueca en *Rata* para cantar un tango; dos *chulos*, que anhelan saber si es verdadera la amistad; *una joven* y *un joven cortos de genio*, sin embargo de lo cual se han escapado de las respectivas casas paternas, representando el amor; y con estos interlocutores se arma tal potaje de incongruencias sin chiste, que no puede menos de causar grima. Para terminar la obra, porque de alguna manera había de concluir, se presentan varias decoraciones, que van trasmutándose para expresar sublimidades de filosofía social difíciles de comprender aun auxiliadas por un *cicerone*.

Dicho esto, fijémonos en los elevados conceptos, en el lenguaje castizo y puro, en la gallarda y correcta versificación de las referidas piezas musicales. *Los niños*, con quien los autores han querido representar emblemáticamente los pueblecillos y aldeas de nuestro país, cantan este armonioso coro:

Aquí venimos
Los pueblecitos
Y las aldeas más pequeñas
Que en España hay.
Para que vea
Cómo se encuentran
Los que vivimos alejados
De esta culta capital.

A lo cual añaden las *Comarcas*, ya mayorcitas:

¡Ay, señor doctor,
Díganos usté
Dónde se halla el arca de Noé!
Hable por favor,
Diga dónde está,
Que en ese baúl-mundo
Nos queremos encerrar.

¡Qué profundidad de ideas, qué belleza de expresión, qué riqueza de imágenes, qué sintaxis tan rigorosa la de esos delicados coros!

Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo.

Oigamos ahora al *Caballero de industria*, que no se expresa menos bien que los *pueblecitos* y las *comarcas*:

Caballero soy de industria,
Y en salones,
Reuniones,
En la banca y alta sociedad,
Todo el mundo
Se disputa
Mi saludo y mi franca amistad.
Yo les mimo, les adulo,
Y me tienen por hombre
De grandioso y fuerte capital,
Y concluyo casi siempre
Dando un timo colosal.
Y al cambiarme de traje
Y á la calle salir,
Soy el *randa*
Más *salevero*
Y más *guripero*
Que hay en Madrid.
Yo soy Paquito el madrileño,
Residente en el catorce,
Piso bajo, de la calle del Carbón.
Los guardias del desorden público
Me buscan y persiguen con fatigas
Porque dicen que yo soy.....
Y si alguna vez los guiris
Trabajando me pillasen
Y los dátiles me echasen,
Que es una casualidad,
Cojo entonces mi muleta
Y comienza mi trasteo,
Y con gracia y con salero
Les convido á cuatro copas
Y me marcho sin pagar.
Y ya que han sabido
Por mi relación
El nombre que tengo
Y mi profesión,
Ahora les falta
Oirme cantar
Un tango meloso
Que no cabe más.
Cuando á mi Lola la bailo
Entre mis brazos así,
¡Ay caballero de mi alma!
No sé lo que pasa allí.
Ella se pone encarnada
Y en sus ojitos se ven
Unas *duquitas* de mimos
Que no es para visto, señor de Noé.
Pues si á usted le pasara otro tanto,
Podríamos apostar
A que el arca que está construyendo
De fijo iba á naufragar.
Se pone mi Lola
Tan dulce y melosa,
Que me entra una *cosa*
Y pierdo el *compás*.

Dado á saborear estos primores, en que la delicadeza del pensamiento compite con la cultura de la frase, con el buen orden gramatical, con la elegancia del período y con la fluidez del verso, reproduciría con mucho gusto, para solaz de los lectores, la letra de otras piezas musicales de tan curiosa producción. Me lo vedan la falta de espacio disponible y el haber de apreciar, siquiera sea someramente, las tres obras escritas á consecuencia de la apuesta del Círculo Literario.

Ni por lo ingenioso del enredo, ni por la intención moral, ni por el decoro de los chistes merece el triunfo que ha obtenido la zarzuela en un acto titulada *Las doce y media y sereno*, original de D. Fernando Manzano con música del distinguido maestro Chapí. Considérola, no obstante, superior á *El arca de Noé*, bien que en sus versos cantables, menos descosidos que los puestos en boca del *Caballero de industria*, impere la misma vulgaridad, el mismo espíritu ramplón que predomina actualmente en las piezas de esta clase. Los siguientes del dúo de *Don Hilarión* y su sobrina no me dejarán mentir:

Soy Hilarión, tolón, tolón
El sacristán, talán, talán
Más bonachón, tolón, tolón
Que come pan, talán, talán.
De chiquitín, tilín, tilín
Era un melón, tolón, tolón,
Pero por fin, tilín, tilín
Soy sacristán, talán, talán
En Atanzón.

Ni son menos agudos y poéticos estos otros que canta *Verónica*:

Sin vocación, ay! ay!
Me encerrarán, ay! ay!
Mi corazón, ay! ay!
Destrozarán, ay! ay!
Serafín, ay! ay!
Qué situación, ay! ay!
Pero por fin, ay! ay!
No acabarán, ay! ay!
Con mi pasión, ay! ay!

¿Y qué diremos de la maliciosa intención de estas coplas de la canción del *Rinquitrún*, tan popularizada ya entre el vulgo?

Se marcharon por los trigos
Cogiditos de la mano
Rinquitrún quirrín quitrún
Cogiditos de la mano,
Mi vecina Sacramento
Y su primo cayetrún,
Quirrín quitrín quitrún
Y su primo Cayetano.
Y un muchacho les gritaba
Desde lo alto de una encina
Rinquitrún, etc.,
Desde lo alto de una encina:
Ten cuidado, Sacramento,
No te claves un astrún
Quirrín, etc.,
No te claves una espina.

¿No es verdad que con ejemplos de esta naturaleza hay mucho andado para mejorar las costumbres y difundir elementos de cultura entre las gentes del pueblo? ¿No es verdad que esta clase de literatura denota lo mucho que han progresado en nuestros días la inspiración de los poetas y el gusto del público que los aplaude? Porque, á decir verdad, entre los versos cantables de las piezas á que me refiero y los que componían con igual fin hace dos siglos, incluyéndolos en sus dramas, ingenios como Calderón, hay grandísima diferencia. Lo evidenciará un ejemplo de los muchos que pudiera sacar á plaza.

Si la memoria no me es infiel, en *La puente de Mantible*, que es una de las peores comedias del autor de *La vida es sueño*, se encuentra el siguiente *Coro*:

Á la falda de un monte eminente,
Que es pira inmortal,
Se desangra un arroyo por venas
De líquida plata é hilado cristal.
Sierpecilla escamada de flores
Intenta correr,
Cuando luego detienen sus pasos
Prisiones süaves de rosa y clavel.

¿Cómo desde esta bajeza hemos podido ascender á la altura del *Rinquitrún* y de las «*duquitas* de mimos» del *Caballero de industria?* Pero acortemos razones, porque es ya tiempo de poner fin á estas líneas.

A no estar seguro de que *El chaleco blanco* es obra del autor de *La Marsellesa*, dudaría de que lo fuese; pues si bien hay en ella rasgos que no desdicen del buen ingenio de D. Miguel Ramos Carrión, los episodios innecesarios que ofuscan en cierto modo el asunto principal, y escenas tan chocarreras como la de *los calzones de un señorito* me parecen cosas impropias de su talento.

El color subido de *La baraja francesa*, donde se habla de haber visto en un portal obscuro

Dos bultos tan apegaos
Que parecían sellos engomaos,

y en la cual abundan otras lindezas de esa especie, me induce á considerarla perniciosa, y por consiguiente poco digna del aplauso que le tributan. Su autor es hombre que no carece de ingenio; pero haría bien en emplearlo mejor. En ello ganaría mucho su fama y nada perdería la moral pública.

MANUEL CAÑETE.

EN PLENA ANARQUÍA.

(CARTA DEL COMPAÑERO ESPÁÑEZ.)

Madrid, 31 de Julio.

AMANECE, y todavía no he logrado pegar los ojos. Continúa el fuego.

Los anarquistas, ebrios de gozo después de la publicación del suplemento de la GACETA DE MADRID (1), entraron ayer á saco las tiendas de vinos, y recorriendo las calles, solemnizan á tiros el triunfo de la emancipación individual.

No tengo derecho al descanso. Desde que el individuo se ha emancipado de la tiranía de las colectividades, ni dormir puedo. Me levanto y salgo á la calle para atender á las necesidades más apremiantes de la vida, pero apenas traspaso el dintel de la puerta, oigo silbar una bala y la detonación de un arma de fuego Por lo visto, el derecho á la existencia está supeditado al júbilo individual que se entretiene en hacer salvas con algo más que pólvora. Carezco en absoluto de provisiones, y es fuerza salir; pero ¿qué haré solo é inerme en medio de tantos individuos emancipados? Retrocedo y llamo á la puerta de un vecino mío, el compañero Mengánez, anarquista platónico á lo Proudhon, que no está conforme con la moderna escuela de Bakunine.

—¿Qué quieres?—me pregunta.
—Que me prestes un fusil.
—¿Para qué?
—Para ir á la compra.
—Entra y escoge uno. Ayer adquirí varios á veinte céntimos.
—¡Veinte céntimos!
—Menos le costaron al que me los cedió. Fué por ellos al Parque, donde estaban detentados, según decía el vendedor, añadiendo que el pueblo hizo un acto de justicia repartiéndose lo suyo.

Con la venia de mi vecino, penetro en una sala, ver-

(1) Véase nuestro núm. XXVII, del 22 de Julio último.

dadero arsenal de toda clase de pertrechos, pieza tan necesaria en estos tiempos como la cocina; tomo un sable, lo ciño á mi cintura, y luego una canana con sus correspondientes cartuchos metálicos; elijo un magnífico *Remington*, lo cargo, y hechas estas prevenciones, me siento en la plenitud de mis derechos individuales.

***

Salgo á la calle, y á los primeros pasos se me interpone un hombre.

—Por aquí no pasas—me dice dando traspiés y tambaleándose todo, en ese estado de laxitud y brutalidad que precede al sueño del alcoholismo.

—Somos dos—le contesto enseñándole el fusil.

—¡Pues pasen ustedes, caballeros!—exclama mi vacilante interlocutor haciéndome una ridícula reverencia.

Y sigo mi camino, diciendo para mi *Remington:*

—¡Oh fuerza, sublime fuerza, que hasta haces entrar en razón á los que la tienen perturbada!

***

Llamo á la puerta de una tahona. Abren un ventanillo, y veo un trabuco, y detrás al tahonero.

—¿Qué quieres?—pregunta éste.

—¿Hay pan?

—Y plomo.

—Dame dos libretas de lo primero. Ahí va una peseta.

Depone su actitud marcial el tahonero, y entregándome las libretas y la vuelta, me dice:

—Individuo, tienes derecho á comer pan.

***

En una carnicería se reproduce una escena análoga, pero advierto que habiendo pedido medio kilo de carne, me roban en el peso.

—¡Calla, reaccionario!—me dice el dueño.—Hasta ayer el Estado se empeñó en fijar en 500 gramos el medio kilo; pero ahora el Estado soy yo, y en uso de mi autonomía, he resuelto que medio kilo sean 300 gramos.

***

De vuelta á casa, tropiezo con un mi amigo.

—¡Hola, Gómez!—exclamo al verle.

—Ya no me llamo así. Mi apellido tenía el origen de un nombre patronímico (hijo de Gumersindo), y yo no quiero descender de ningún individuo.

—¿Pues cómo te llamas ahora?

—Desde ayer me llamo *Dinamítez.*

***

A un anarquista, conocido mío, le pregunto:

—¿Qué hora es?

—Para mí son las siete de la mañana—me contesta.

—¿Y para los demás?

—Yo no me inmiscuo en meridianos ajenos.

***

A otro, que ha colgado del balcón de su casa una prenda menor atada á un palo, le interrogo sobre la significación de aquel original atributo, y me contesta:

—Es la bandera del Estado soberano libre é independiente de mi individualidad.

***

Me acerco á una vendedora de periódicos, y mediante cinco céntimos, me da uno recién impreso. Lo cojo y leo:

EL EXTERMINIO.

DIARIO ANARQUISTA.

No ha de quedar nada.—Nada es de nadie, y todos son ladrones.

AÑO PRIMERO DEL MUNDO.

DÍA SEGUNDO DE LA EMANCIPACIÓN INDIVIDUAL.

(Precio: *un burgués chico.*)

El artículo editorial lleva el epígrafe de «Destrucción y muerte», y se compone de un mosaico de frases de Bakunine, el verdadero padre del anarquismo revolucionario moderno.

He aquí una muestra:

«Queremos la revolución universal, social, filosófica, económica y política, á fin de que desaparezca todo y no quede piedra sobre piedra, en Europa primero, y en el resto del mundo después.

»¡Muerte á los dominadores, explotadores y tutores de todas clases!

»Queremos destruir todos los Estados y todas las iglesias con todas sus instituciones y sus leyes, religiosas, políticas, jurídicas, rentísticas, universitarias, económicas y sociales, para que puedan respirar libremente tantos millares de seres humanos vilmente engañados y explotados.

»No admitimos más actividad que la de la destrucción. Las formas pueden ser varias: veneno, puñal, nudo corredizo. La revolución lo sanciona todo.

»El bandido es el verdadero héroe, el vengador popular, el enemigo irreconciliable del Estado, el genuino revolucionario en acción, sin frases ni retórica tomada de los libros.

»La ciencia sólo es útil cuando enseña los procedimientos de la destrucción.

»¡Oh santo y saludable instinto de los animales feroces!

»No pretendáis, no, de nosotros un programa. No lo tenemos, ni lo queremos; es más, consideramos reaccionario y criminal á cualquier anarquista que se atreva á exponerlo, porque todos los razonamientos acerca del porvenir impiden la destrucción completa y la marcha majestuosa de la revolución.»

A este artículo sigue otro, titulado «Crónica científica», en el cual se dan noticias acerca de las diferentes sustancias explosivas y sobre la manera de emplearlas para obtener mejores resultados (1).

***

En la sección de «Miscelánea» aparecen algunos sueltos como los siguientes:

«Ayer, después de la proclamación de la anarquía, fueron incendiadas tres casas de la *Puerta de la Humanidad*, antes *del Sol.*

»Afortunadamente perecieron abrasados los burgueses que todavía las ocupaban.»

***

«Hoy ha comenzado la demolición de la que fué catedral ó iglesia de San Isidro.

»Con los aprovechamientos del derribo pueden sacar los obreros un buen jornal.

»¡Y luego se dirá que la anarquía no proporciona trabajo!»

***

«Recomendamos muy especialmente á nuestros lectores el empleo del ARSÉNICO si les conviene despachar á cencerros tapados á algún burgués.

»En esta Redacción se facilita gratis á todo el que se suscriba por medio año á *El Exterminio.*

»Procede de la droguería de la calle de Postas, de la cual se incautó ayer el pueblo.

»Numerosos atestados prueban sus salvadoras virtudes.»

***

«Esta noche ensayaremos una nueva sustancia explosiva en el foso del ex teatro Español.

»La entrada al teatro es gratuita; pero no se responde de la salida.»

***

«El colmo de la bondad anarquista es regalar mártires á cualquier religión.»

***

«Como la gratuidad del crédito es la base del sistema de Proudhon, llamamos la atención de las víctimas de la usura sobre la conveniencia del puñal, el revólver y la palanqueta, para la reivindicación de sus derechos. Alguna vez las leyes han de tener efecto retroactivo.

»En esta Redacción se facilitan ganzúas especiales, para el caso de que sea necesario reclamar la restitución por sorpresa.»

***

«¡Ojo! Se nos dice que queda un convento de monjas.»

***

«Si queréis liquidar al burgués, tened presente la máxima de que los muertos no pueden defenderse.»

***

«A última hora recibimos el siguiente *telefonema:*

»Incendios en el distrito del Congreso.—Casas quemadas, 19.—Burgueses muertos, 189.—Desgracias personales, ninguna.»

***

«No paguéis al casero, dijeron nuestros padres. No paguéis á nadie, os decimos nosotros, porque quien vende algo lo ha robado. Lo ajeno es vuestro.»

***

Al leer este último suelto, retrocedo, busco á la vendedora del periódico, y con él en la mano, la exijo que me devuelva mis cinco céntimos.

—¡A mí con esas!—exclama.—¡Vaya una embajada! ¡Si será chusco ese *señor de individuo!* ¡Como si yo no hubiese pagado á tres reales el veinticinco!

—¿Pero no ves lo que dice aquí el periódico?

—¿Y qué? ¿Por qué no lee usted lo que dice á la cabeza? Vea usted, precio un *burgués chico*, ó cinco céntimos. La cabeza es lo que vale; lo demás son andróminas.

El buen sentido habla por boca de la expendedora de la mercancía, y sin insistir más, doblo el periódico, lo guardo y prosigo el camino de casa, exclamando para mí:

—¡Vaya un papel!..... ¿Pero qué tiene de particular? ¿Acaso durante mi estancia en París, en plena dominación burguesa, con gobiernos de orden, no oí mayores atrocidades en las reuniones anarquistas? ¿No se imprimían entonces semanarios que se expresaban en análogos términos que *El Exterminio?* Verdad es que por la primera vez en la historia, como decía un escritor traspirenaico, se apelaba á la apología del crimen como medio de renovación social; pero el público concluyó por mirar con indiferencia á esas desdichadas víctimas de la hidrofobia intelectual, sin tener en cuenta que existían millares y millares de seres humanos, sumidos en la más crasa ignorancia, y por lo tanto propensos al contagio.

***

De regreso á casa, llamo al cuarto de mi amigo Mengánez para devolverle sus armas, y entablamos los dos el siguiente coloquio:

—¡Salud y Estado, compañero Mengánez!

—¡Salud é individualismo, compañero Espáñez! ¿Cómo anda eso?

—Mira, toma y lee este periódico que acaba de publicarse.

Mi amigo pasea la vista por el diario; parece indignarse primero, se ríe después, da muestras de impaciencia, arroja el papel al suelo, y encogiéndose de hombros exclama:

—Nada de esto me sorprende. ¡La historia eterna de todas las revoluciones! Más fácil es hacerlas que consolidarlas. Los apóstoles se encargan de adulterar la doctrina del Maestro, y los hijos de los apóstoles la de sus padres. Tú ya lo sabes, compañero Espáñez, yo he sido toda mi vida proudhoniano. El ideal político y social de aquel preclaro hijo de Francia, de aquel hombre insigne que la muerte nos arrebató en 1865, era lo que él llamaba la *anarquía.* Con esta palabra entendía un estado social perfecto, sin necesidad de autoridad política. En su concepto, el progreso incesante de la humanidad consiste en marchar de la jerarquía á la anarquía; consideraba á ésta como la condición propia de las sociedades que han llegado á su mayor edad, y á aquélla como inherente á las sociedades primitivas.

—¿Y cómo iba á producirse el orden en esas sociedades adultas, según Proudhon?

—Con las libres relaciones económicas de los individuos, merced á la negación del capital, ó por mejor decir, de los derechos del capital. La base de su sistema se funda en la gratuidad del crédito.

—Pues bien, ya ha triunfado la anarquía; á ver cómo estableces ahora esas relaciones económicas entre los individuos.

—Los anarquistas que han triunfado no somos nosotros, que conservamos inmaculada en el orden intelectual y teórico la doctrina del fundador; doctrina que, si algún día logra penetrar en la inteligencia de los mortales, hará renacer sobre la faz de la tierra la edad de oro.....

—¡Sin oro!.....

—Con una cosa mejor; con la organización de la garantía de la circulación y la mutualidad del crédito.

—Explícale al pueblo todo esto, y si consigues hacerte entender, que lo dudo, procura llevar la teoría al terreno de la práctica.

—¡Yo qué he de llevar, si nadie se acuerda ya del anarquismo científico de Proudhon, y no se sueña más que en esa escuela de origen ruso, fundada por Bakunine (2), que prescinde de toda moral pública y privada, y que lo niega todo: escuela, ó por mejor decir secta que aspira sólo al llamado *amorfismo* y á la *pandestrucción*, sin que ni remotamente ofrezca materiales de ninguna clase para reconstituir la sociedad sobre sus ruinas!

—¿Y cómo te explicas los progresos que ha hecho esa secta, no sólo en Europa, sino también en América?

—Tuvo, como he dicho antes, su origen en Rusia. Fué el grito de desesperación y de protesta lanzado por jóvenes que, poseídos de ardiente amor á la libertad, luchaban en vano para romper las bárbaras cadenas con que les oprimía un gobierno despótico y una administración arbitraria y corrompida. Semejante estado de cosas engendró ese pesimismo místico llamado nihilismo, en contraposición al optimismo progresivo de Proudhon, que había nacido en un país libre. Al medio ambiente en que vivió este ilustre publicista, á pesar de las persecuciones de que fué objeto, débese que sus fórmulas revistan un carácter científico, y que no patrocine como indispensables los procedimientos de la violencia. Prefiere la evolución á la revolución para alcanzar el perfeccionamiento de la sociedad. En cambio, el anarquismo moderno, ciego adorador de la negación, no tiene más objetivo que la destrucción completa de todas las sociedades por medio de la revolución universal.

—Veo que no contestas á mi pregunta. ¿Cómo te explicas que esa escuela anarquista, producto de las circunstancias especiales en que se encuentra el Imperio moscovita, se haya propagado á otros países que gozan de amplia libertad?

—Porque las masas no comprenden las elevadas concepciones de Proudhon, y en cambio ven halagados sus instintos, ardientemente revolucionarios, con la propaganda exterminadora de Bakunine y de sus discípulos. El primero se dirigía á la razón; los segundos no se propusieron más que explotar las pasiones, y por lo tanto habían de encontrar eco en las muchedumbres.

—Pero los medios por ellos preconizados son contrarios á la moral universal; y como yo creo que la inmensa mayoría de los hombres se inclina naturalmente al bien, no me explico cómo la apología del robo, del asesinato y del incendio, hecha en circunstancias normales, cuando ni siquiera la atenuaba el furor de la lucha material, obtuvo tan numerosos admiradores en casi todos los países de Europa y América, hasta el punto de crearse un gran partido anarquista enfrente del socialista.

—A esto debo contestarte, compañero Espáñez, que, á mi juicio, el hombre es bueno por naturaleza, y sin embargo pocos habrá que no hayan sentido alguna vez en el fondo de su alma cierto instinto de perversidad. Le creo también naturalmente cuerdo, y, no obstante, acaso las inteligencias más privilegiadas no están exentas de síntomas de pasajera locura, por más que ésta no se traduzca en hechos externos. Pues bien; lo que acontece al individuo puede aplicarse á las colectividades: se sienten impulsadas al bien, propenden á obrar según dicta el recto juicio; pero padecen á veces perturbaciones y extravíos, que constituyen en la historia de los pueblos lo que podríamos llamar *períodos morbosos de la humanidad.*

—¿Luego el *anarquismo*, según tú, más que partido, es un *caso patológico social?*

—En efecto. Además hay que tener en cuenta que esos modernos apóstoles del exterminio están sacando partido de una tendencia que, no por irreflexiva, inconsciente y brutal, deja de ser muy propia de la humana naturaleza: la propensión al vértigo de la destruc-

(1) Con el título de *La Revolución Social*, se imprimía en París en 1880, un semanario anarquista, que bajo el epígrafe de «Estudios científicos», daba á conocer cínicamente todos los modernos medios de destrucción.

(2) Emigrado ruso que falleció en 1876 dejando organizado el partido anárquico revolucionario universal.



«MUJERES DEL HARÉN.»

CUADRO DE F. E. BERTIER.

(Fotografía de los Sres. Braun y Compañía, de Dornach y París.)

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».



«COLÓN TOMANDO POSESIÓN DE LA ISLA DE SAN SALVADOR.»

CUADRO DE D. ISIDRO GIL.

LEMA «PLUS ULTRA», NÚM. 13.—MENCIÓN HONORÍFICA.

ción. En el niño se revela claramente cuando hace añicos aquellos juguetes que acaso más le seducen y entretienen, y en el hombre cuando siente impulsos de romper un objeto, sobre todo si es frágil y precioso. ¿No has visto el ardor con que el albañil derriba un edificio? Y en cambio, ¡con qué indolente y penoso trabajo lo construye!.....

—¿Y cuál crees tú que va á ser el resultado final del presente estado de cosas?

—Que el exceso del mal traerá consigo la reacción.

—Y con ella la restauración burguesa.

—Mucho me lo temo.

—Entonces ¿de qué nos habrá servido la revolución social?

—Para volver á como estábamos.

—¡Si no á peor!

—Ciertamente; porque si la antigua sociedad recobra la salud velará más por ella, y nosotros los proletarios, que luchábamos en la creencia de que no podíamos perder nada, nos encontraremos sin las verdaderas fuerzas que nos quedaban: el entusiasmo que engendran los principios no sometidos al terreno experimental; las simpatías que toda causa justa y generosa despierta en los nobles corazones, y sobre todo la libertad de la defensa legal que nos permitía la propaganda pacífica de las ideas. Si antes de la revolución social podíamos esperar un movimiento evolutivo que mejorase nuestra suerte, después de aquélla, con todo su cortejo de violencias y tropelías anarquistas, es imposible.

NILO MARÍA FABRA.

LA ELECTRICIDAD EN EL TEATRO.

Hasta ahora, el fluido elétrico, que tantos y tan importantes servicios presta al hombre en todas las circunstancias de la vida, no había penetrado en el teatro más que para reemplazar al gas del alumbrado, alejando todo temor de incendio, manteniendo la temperatura en grado perfectamente tolerable, y conservando la atmósfera en estado de ser respirada sin graves inconvenientes por los pulmones más delicados. Cuando más, comenzaba á usarse en los primeros coliseos para provocar magníficos efectos escénicos de luz, para facilitar adornos que lucen determinadas actrices, ó para relacionar de un modo preciso al director de la orquesta con las secciones de ésta ó con los cuerpos de coros que actúan entre bastidores. Pocos teatros han llegado todavía á utilizar el maravilloso agente para otras aplicaciones que las ya expuestas, aunque en alguno haya empezado á usarse para abrir instantánea y simultáneamente gran número de puertas en los diferentes pisos, en el momento en que los temores de un siniestro provocado por cualquier accidente exijan que el público desaloje el local en tiempo breve. Por excepción, los teatros en que se ejecutan óperas ó se verifican conciertos, suelen poseer instalaciones microfónicas que permiten á los abonados á este servicio especial escuchar desde sus gabinetes las más notables partituras interpretadas por cantantes famosos, ó por los maestros de merecida reputación; pero esto no puede contarse como servicio prestado por la electricidad en el teatro, porque en nada modifica la representación ni se relaciona más que con los *asistentes que no asisten* al espectáculo.

Pero si tan limitado estaba hasta ahora el papel de la electricidad en el teatro, hay que reconocer que su entrada triunfal en el escenario, según acaba de hacerla en el teatro *Union Square* de Nueva York, formando parte integrante y principalísima del espectáculo, ha correspondido dignamente á lo que los más descontentadizos podían exigir de ese agente de maravillas, cuya presencia no se concibe ya como no sea en espectáculos sobrenaturales, ó en efectos sorprendentes de esos que sólo conciben las fatásticas imaginaciones orientales.

En aquel liceo neoyorkino se representa actualmente, alcanzando éxito asombroso, la popular comedia *The county Fair*, en cuyo acto tercero asiste el espectador al panorama más nuevo y sorprendente que se ha visto hasta ahora en los teatros antiguos y modernos: una carrera de caballos en la que los briosos corceles que, veloces como el rayo, se disputan el premio codiciado por habilidísimos *jockeys*, corren desesperadamente como si el huracán les prestase alas....., sin moverse, por supuesto, del sitio en que los colocan, que invariablemente es el centro del escenario.

La ilusión es completísima, hasta el punto de que ningún espectador, aunque sea el más hábil mecánico, deja de ser engañado completamente, sin que pueda imaginarse en virtud de qué mecanismo tiene efecto espectáculo tan maravilloso.

Los caballos no corren, vuelan; surcan la pista veloces como el rayo, se aproximan á los obstáculos, desaparecen sucesivamente los distintos puntos de la pista como pasan rápidos los objetos á los lados de un tren en marcha; divísase luego á lo lejos la tribuna, y en ella los jueces, y junto á ella el público que mira ansioso á los voladores caballos que se disputan desesperadamente una línea de ventaja, y al llegar á la meta, el triunfador se adelanta para recibir el premio, sin que ni él ni los vencidos hayan dado otra muestra de su agilidad y destreza que permanecer inmóviles en el centro de la escena, mientras el público, engañado por la más sorprendente de las ilusiones, ha creído asistir á un reñido *handicap*, sin haber echado de menos ninguna de las variadas peripecias que forman la delicia de los más apasionados *sportsmen*.

Nuestro primer grabado de la pág. 77 da una idea del maravilloso espectáculo tan en boga hoy en la gran ciudad norteamericana, y permitirá que el lector conozca el novísimo mecanismo que tan completa ilusión produce, y en el que la electricidad juega un principalísimo papel. Representa aquél una sección vertical del teatro, dejando ver parte del escenario y la combinación del ingenioso mecanismo.

La empalizada tras la que aparecen los caballos, y la pintoresca decoración que se ve en último término, se ponen en movimiento por la oportuna intervención de motores eléctricos. Momentos antes de comenzar esta parte del espectáculo, la sala queda de repente sumida en las tinieblas, extinguiéndose por completo todas las lámparas que la iluminaban, á semejanza de lo que ocurre en nuestros teatros durante las representaciones de los cuadros disolventes. Algunos instantes después aparecen en escena tres caballos, bañados por un rayo de luz vivísima que proyecta sobre ellos el reflector que se ve en el grabado, dando inmediatamente comienzo la desenfrenada carrera, en la que aparentemente, pero con una apariencia que en nada se diferencia de la realidad, los briosos animales recorren veloces un pintoresco paisaje. Los vallados, los arbustos, los árboles desaparecen tras ellos vertiginosamente, y cuando, por último, se acerca el límite de la carrera, comienza á verse la tribuna con los jueces, que otorgan el premio al vencedor.

La empalizada y el fondo de la decoración forman parte de correas sin fin que se mueven con la misma velocidad, independientemente de los caballos, produciéndose el asombroso efecto ilusorio del movimiento de aquéllos en dirección contraria con la misma velocidad. Descansa la empalizada del proscenio sobre ruedas guarnecidas de rebordes, construídas á este objeto especial, y con guías que mantienen el movimiento en una horizontalidad perfecta mientras dura el paso de la valla por la escena. Durante la representación de los tres actos de la comedia, el mecanismo está cubierto por un tablado, siendo luego puesto al nivel conveniente al final del tercero por los grandes tornillos que se ven en el grabado. Tres plataformas flexibles sin fin que funcionan sobre rodillos á los lados del escenario, hacen que se complete la ilusión creyendo firmemente el espectador que asiste á un hipódromo real. En el momento oportuno, cuando los caballos aparentan llegar á la meta, la plataforma que sustenta al caballo vencedor desliza gradualmente sobre una senda que al efecto se prolonga hasta el fin, reduciéndose el movimiento efectivo á unos cuantos pies.

El espacio que separa á la empalizada del paisaje del fondo es de unos cuatro metros, resultando la suficiente extensión para la figurada libre acción de los caballos.

La mayor parte del efecto obtenido se debe sin duda alguna á la extremada rapidez con que aparecen y desaparecen las luces eléctricas, lo que hace que la escena pase desde una obscuridad profunda hasta la más esplendente claridad; repitiéndose estas transiciones á los pocos instantes, con lo que resulta de variaciones tan repentinas que toda ella aparezca como panorama exuberante de vida ante el espectador.

Toda esta maravillosa combinación, en la que tantos elementos heterogéneos concurren á la formación de un efecto ilusorio que se confunde con la realidad, es manejada por un solo individuo, gracias á un ingenioso conmutador colocado á la izquierda del escenario que permite poner en acción simultánea ó sucesivamente, según convenga, á los motores que se relacionan con empalizada, caballos, fondo, reflector, etc. Estas ventajas, así como la absoluta precisión en todos los movimientos, tan necesaria para la obtención del efecto que se busca, no se hallan más que en la electricidad. M. Nell Burgess, inventor del novísimo espectáculo, lo reconoce así, y este convencimiento le ha llevado á decidirse por la aplicación del maravilloso fluido á todos los trabajos de mutación escénica, en la seguridad de que se alcanza una precisión absoluta en todas las operaciones que pueda exigir la más complicada magia, sin riesgo de que el descuido de un operario haga deslucir el efecto principal. Los entreactos quedan reducidos con este sistema al tiempo preciso para que público y actores descansen, y los autores pueden prescindir de esas escenas forzadas, violentas las más de las veces, á que dan lugar los cambios complicados de decoración dentro de un mismo acto del espectáculo.

El activo é inteligente director del *Union Square*, que comprende todo el partido que puede sacarse de la aplicación de la electricidad al escenario, ha comenzado á acopiar todo el material que se necesita para conseguir que cuantas mutaciones de objetos haya en la escena, sea cual fuere la obra representada, se verifique con el auxilio del fluido eléctrico; con lo que, no sólo conseguirá la absoluta exactitud en las mutaciones, sino que realizará una importantísima economía en el personal, sin dejar desatendida ninguna necesidad de la escena.

El espectáculo que acabamos de describir ha producido á su inventor dos negocios: uno el que se propónía dando al público una representación nunca vista, y otro, que ha resultado inesperadamente, y que, dado el especial carácter del pueblo yankee, puede llegar á revestir, desde su punto de vista económico, tanta importancia como el éxito alcanzado de que el teatro se llene una y otra noche de un público ansioso de presenciar la curiosa exhibición. Es éste el que resulta del deseo manifestado por algunos propietarios de cuadras acreditadas, de que el *jockey* que monta el caballo vencedor vista su librea, mediante una prima á la empresa; y como son muchos los que aspiran á esta gloria teatral para sus caballos, llegará un día en que la librea vencedora será disputada con empeño, y, naturalmente, el que más ofrezca, será el que obtenga el triunfo escénico para su cuadra.

El público, por su parte, no pierde tampoco ocasión de sacar al espectáculo todo el partido posible, y para completar la ilusión, por más que ya resulte bastante completa, se entretiene, durante la fingida carrera, en apostar por el caballo vencedor.

Ahora sólo falta que el empresario, para llevar al colmo la semejanza y la ilusión, eleve los precios de las localidades en razón á la naturaleza del espectáculo, con lo que ya no quedará al espectador ni la más mínima duda de que asiste á una fiesta hípica, con todas sus naturales consecuencias.

RAFAEL CARRILLO.

LOS SUCESOS DE MELILLA.

A continuación insertamos una carta de Melilla, que contiene animada descripción y noticias nuevas de los lamentables sucesos acaecidos en las inmediaciones de aquella plaza, la tarde del 20 de Julio próximo pasado; y también de sus antecedentes.

No estando autorizados para revelar el nombre del autor, y dejando á éste la responsabilidad de su relato, llamamos la atención de nuestros lectores hacia esa interesante carta, escrita por persona muy conocedora de la localidad y testigo presencial de los hechos.

Ejercía el cargo de jefe del campo fronterizo, desde el año 1885 ó principios de 1886, con carácter de interino, según unos, y por osadía, sin nombramiento, según otros, Maimó Mohatá el Mazuri, cargo á que se elevó ó fué elevado por fallecimiento del Kalifa que lo ejerció anteriormente.

El destino le rendía grandes ganancias, no sólo por los derechos ó tributos que exigía á los moros á sus órdenes ó bajo su dependencia, sino también porque la plaza le abonaba dos francos por cada uno de los moros que embarcaba en su puerto, verificando el pago los consignatarios de los buques en que se hacía el embarque; y esto, que á primera vista parece partida insignificante y hasta digna de desprecio, no lo era en realidad, pues sólo en la época próxima á la siega de cereales marchaban por este puerto á la Argelia unos ocho mil moros.

En Junio próximo pasado cesó el Mohatá en su cargo, por haber sido nombrado bajá del campo limítrofe, jefe de todo el Riff y representante allí del Sultán ó Emperador, y como tal, acreditado cerca del Gobernador de esta plaza, un personaje, suegro ó cuñado del Bajá de Tánger; y desde aquel momento debieron empezar, y en realidad empezaron, las rivalidades entre el uno y el otro jefe, y como lógica consecuencia también, entre los moros de estos límites, pues mientras los unos estaban al lado de la autoridad legal, otros, y especialmente la gente que habita el aduar de la Mezquita, apoyaban á Maimó, porque, desautorizado, quedaba la influencia de ellos también anulada, puesto que por la autoridad, apoyo ó prestigio de aquél los de la Mezquita eran, puede decirse, los que dominaban: ellos labraban la mayor y mejor parte de nuestro campo; ellos eran los únicos que hacían el contrabando de cereales; ellos también los que explotaban el comercio ilícito de fusiles y municiones en grande escala; ellos, por último, estaban libres de tributos, ó eran éstos muy exiguos con relación á los que pagaban los moros de otras kabilas no protegidas.

Daba también su apoyo á Maimó Mohatá el bajá Hach-Alú, íntimo de Maimó, pero con sólo parte de su kabila, por estar dividida, disponiendo de la voluntad de la otra parte un hermano del Bajá, enemigo decidido de éste, y, como consecuencia lógica, de Maimó.

Una de las medidas de dignidad exquisita del nuevo jefe del campo fué suplicar á la autoridad de la plaza que los derechos de embarque de moros quedasen en depósito hasta que S. M. el Emperador de Marruecos resolviese lo que debía hacerse con esa suma; golpe funesto para Maimó, pues demostraba tal resolución que aquel jefe no ejercía el mando por el interés y no sostenía el puesto por el lucro, sino por la autoridad del Emperador y por mandato de éste.

Los moros, llenos de celos, decían públicamente *que iba á suceder cosa mala*; y esperábamos, en efecto, algo grave para desacreditar ante el Sultán, las autoridades españolas y los habitantes de la plaza al nuevo Bajá ó Kalifa; se respiraba cerca de los moros una atmósfera extraña ó viciada; veíase que los desertores, no todos, volvían á la plaza, presos por aquéllos, lo que parecía demostrar que alguien les daba ayuda. El Bajá de Mazura puso presos á seis ú ocho hebreos vecinos de Melilla, y los tuvo encadenados hasta que otro hebreo, convecino de aquéllos, rico é influyente, Joseph Salama, pudo recabar con su influencia cerca de aquél, ó por rescate, la libertad de los suyos; y esta prisión no tenía otro pretexto sino que dichos hebreos edificaban una casa en la barriada que se construye en el polígono excepcional.

Así las cosas, conviene tener en cuenta que los moros fronterizos tenían, y no sé si todavía tienen, idea pobrísima de nuestras energías, porque estaban acostumbrados á coger en nuestro campo ó en el neutral al jefe de uno de nuestros batallones de la plaza, y maltratarle: insulto y atropello gravísimo, que se solventó regalando Maimó un carnero al ofendido y á la comisión que fué á ver el sitio en que se detuvo al teniente coronel aludido, compuesta del comandante secretario del gobierno y el de Ingenieros de la plaza, el intérprete y el mismo ofendido, los cuales fueron obsequiados sobre el terreno

por cuatro harapientos, pues Maimó no pudo descender de sus alturas (vendía huevos hace veinte años en la plaza) para compartir con ellos aquel obsequio de té, miel y manteca; pero sí se acordó de que también los carneros alcanzasen al Gobernador, para que estuviese propicio ú obligado á su favor, y el atropello ejecutado por los mismos parientes de Maimó, y casi á las puertas de su casa, no tuviese consecuencias de ningún género. Y así, en efecto, aconteció, quedando pisoteada la dignidad de España y la del ejército ante estos rifeños.

Los robos de ganados y efectos de los españoles ó vecinos de Melilla se repetían con harta frecuencia, quedando en la impunidad; y, en una palabra, el campo para los vecinos de Melilla parecía sin autoridad, teniendo ó debiendo tener más que cuando por usurpación de facultades la ejercía Mohatá, y esto acontecía por la resistencia que oponían y siguen oponiendo éste y sus adictos ó secuaces.

Así las cosas, repito, y envalentonados por la impunidad, llegó la tarde del 20: la sección de caballería, compuesta de dos tenientes, un profesor veterinario, un sargento, dos cabos, un trompeta y 13 soldados, salió á paseo militar, ó á recorrer nuestro campo; en él hubieron de encontrar alguna piara de ganado de los moros, que quisieron los jinetes hacer salir al suyo; la forma en que lo verificaran difiere en la explicación, pues mientras la fuerza española dice que sólo *intimó*, los moros aseguran que los jinetes acosaron, persiguieron y maltrataron á unos chicuelos, aseveración que conviene desechar por muy sospechosa, pues debe de ser recurso de gran fuerza para ellos el poner por escudo siempre á los niños, cuando también al dicho jefe le detuvieron anteriormente porque había herido con un disparo de perdigones (cazaba codornices) á otro niño.

Sea cierta la versión de los cristianos, ó sea la de los moros, la verdad es que éstos debían estar prevenidos para la agresión, pues inmediatamente cargaron sobre nuestros jinetes gran número de ellos, con algunos á caballo, y acometieron en tal forma, que nuestra caballería se vió precisada á ampararse primero del fuerte de San Lorenzo, y más tarde en la plaza, hasta cuyos muros vinieron agrediéndola los jinetes moros, que tras ella pasaron el río por la orilla del mar. Resultaron heridos un cabo y dos soldados, el primero por conmoción á consecuencia de la caída del caballo que montaba, y los segundos de arma blanca, y también de gumía uno de los albañiles de la casa que construye en la colonia *Reina Cristina* el concesionario de ésta; y en el ganado un caballo muerto y siete heridos, de los que dos han muerto posteriormente.

A las cinco de la tarde el Gobernador de la plaza, general de brigada D. José Mirelis y González, mandó llamar al teniente coronel, primer jefe del batallón disciplinario, y le preguntó si creía que la plaza debía castigar la agresión de los moros, haciéndoles fuego de cañón, contestando el coronel afirmativamente, y añadiendo, previa la venia del Gobernador, que según su opinión y leal entender, debía salir infantería para lanzarlos de nuestro campo, al objeto de que no creyesen que nos escudábamos con las murallas por miedo, y que si el Gobernador opinaba también en esta forma, que no tenía inconveniente en verificarlo, y solicitaba que se le concediese este honor.

Así se hizo, y poco después pasaban por la puerta de Santa Bárbara 100 hombres del batallón disciplinario con su primer jefe á la cabeza. Antes de llegar al cerro de San Lorenzo se dividió la fuerza en dos, tomando la una mitad la derecha y la otra la izquierda; en ésta, y antes de llegar al río, desplegóse una pequeña guerrilla que se apoyó en la orilla de aquél para así proteger el paso de la otra fuerza y la subida al cerro de Camellos; muy poco después se veía otra guerrilla de aquella fuerza coronando la altura sin disparar un solo tiro, y ponerse en movimiento la que quedó protegiendo éste, marchando por las estribaciones de la izquierda del dicho cerro de Camellos, y toda la fuerza en tres guerrillas y sus reservas escalonadas, hasta ponerse tan cerca de los moros que desde las murallas de la plaza parecían estar todos juntos ó hablándose.

Transcurrieron tres cuartos de hora aproximadamente sin sonar un solo tiro, y la noche acercándose, por lo que temían los habitantes el momento del combate, pues la retirada en la obscuridad habría sido desastrosa; tal vacilación impacientaba á todos, y nos fijábamos en la fisonomía del Gobernador, para ver si de ésta podíamos deducir algo y que cesara nuestro temor por aquel puñado de valientes, que sin contar el número de los contrarios, ni fijarse en sus condiciones, se lanzaban á una empresa de dudosos resultados favorables.

Entretanto, llegó un pequeño parte, del que fué portador un ordenanza de Caballería, y del que pudimos enterarnos casualmente: en él decía el jefe de la fuerza el número y la situación del enemigo, y preguntaba si rompía el fuego.

En estos momentos vimos salir otra pequeña fuerza del batallón disciplinario, conduciendo en dos asnos unas cajas de municiones, y más tarde la que había estado de escolta de presos, dirigiéndose al lugar en que estaban sus compañeros, y colocándose la escolta en el alto del Tesorillo, y el convoy de municiones, y además una compañía del regimiento de Málaga, que también salió, se quedaron sin pasar el río.

Con el General estaban: el médico del hospital, el comandante de Ingenieros, algún oficial subalterno y el comisario de guerra, con quienes conferenciaba y consultaba.

Llegó el Bajá del campo, y habló con el Gobernador en la Puerta de Santa Bárbara, y muy poco después salió el ayudante de campo con algún ordenanza hacia el sitio en que estaba la fuerza, y habló con el jefe de ella (á quien se distinguía perfectamente desde la plaza, por ser el único que llevaba funda blanca en el ros), y en aquel momento, ya casi de noche, se vió que algunas fuerzas de las que estaban á la izquierda se corrían hacia la derecha, é inmediatamente sonó un cañonazo en esta plaza, y tras él una descarga general de los moros, contestada por el fuego de nuestros soldados, que duró por una y otra parte como unos veinticinco ó treinta minutos: poco antes de terminar, vióse á una fuerza que avanzaba sobre los moros, y á éstos huir á la carrera hacia la Mezquita y en dirección á la mencionada Casa de la Colonia; cesó el fuego después de obscurecido, y vióse á las tropas replegarse, unas al fuerte de Camellos y otras sobre el cerro de San Lorenzo, regresando á la plaza muy cerca de las nueve de la noche.

No tuvo la infantería baja alguna, lo cual parece increíble con el fuego tan nutrido que hicieron los moros; éstos, según les he oído, tuvieron tres heridos de arma blanca, cinco muertos de fusil y once heridos, y dicen que la artillería nada les hizo, si bien se puede afirmar que la primer granada cayó en un grupo de ellos, y sería singular fenómeno que ninguno de sus fragmentos ocasionase bajas.

Aquí todos hacen grandes elogios de la serenidad, orden y valor de los oficiales y soldados del batallón disciplinario, y distinción especial de su primer jefe, quien ya contaba con todas las simpatías de la gente honrada de esta plaza, las cuales se han acentuado más con su proceder en dicho día.

Se ha llegdo á decir, con notoria injusticia, que de todo tienen la culpa el intérprete D. Francisco Marín Guerra y el teniente coronel D. José Crespo, porque fueron á España para recabar del Gobierno que pidiera al Sultán la destitución de Maimó; y si es cierto que ambos han estado en España, el primero creo fué por asuntos de la colonia *Reina Cristina*, y el segundo á tomar las aguas de Marmolejo.

Que los moros se vengarán de algún desgraciado que se descuide, es innegable, pues han de tomar represalias, y esto habrá de suceder tan luego como se ponga en libertad á un hijo de Maimó y dos sobrinos, que estaban en negocios dentro de la plaza la tarde del 20, y á quienes se detuvo cuando salían para regresar al campo. ¿Fué prudente esta detención? Creo que no; creo que habrá de dar para mañana efectos contraproducentes.—X.

CARTA ABIERTA.

Mi querido Luis: Hoy mi pereza
Forzoso es sacudir, ya terminada,
No achaques nunca á mi amistad tibieza.
Tras la penosa y terrenal jornada
Donde perdí no pocas ilusiones,
He conseguido, al fin, la paz ansiada;
Que lejos del bullir de las pasiones,
De la ambición, la duda y el desvelo,
Laten con más vigor los corazones.
Aquel amor que persiguió mi anhelo,
Puesto que en él cifré mi vida entera,
Bendijo Dios, me devolvió el consuelo,
Y hoy, con mi amante y dulce compañera,
Consigo, ni envidiado ni envidioso,
Vivir feliz sin la ambición que altera.
Halla en modesto hogar mi alma reposo,
Sin ver de torpe gente los errores,
Ni de la envidia el áspid cauteloso.
Vosotros del hogar los detractores,
Decidme: ¿qué otro bien mayor se alcanza
En donde están la dicha y los amores?
Por norte de la vida la esperanza,
La fe, que es del espíritu sustento,
Y el iris de la paz, que es la bonanza,
Alejan el error y el sufrimiento
Y dejan deslizar nuestra existencia
Embriagada en un dulce sentimiento.
¡Tener siempre tranquila la conciencia!
¿Puede hallar el mortal mayor fortuna?
Ni oro, ni aplausos, ni poder, ni ciencia.
Á la modestia el bienestar se aduna;
Conviene no torcerse en el sendero
Y huir de la lisonja inoportuna.

. . . .

En esas noches del lluvioso Enero,
Sin necias ambiciones, sin hastío,
Escucho cuál desciende el aguacero,
Y ante la llama que combate el frío,
Pongo mis ojos, llenos de ternura,
En los grandes y hermosos del bien mío.
A veces, suspendiendo la lectura,
A que me entrego con placer no escaso,
Me recreo en su célica hermosura,
Sigo su pensamiento paso á paso,
Y leyendo en sus ojos un deseo,
De sus reservas el dintel traspaso.
En las desdichas del amor no creo,
Y es porque al ver el mío tan cumplido,
Flores, jamás abrojos, siempre veo.
Labra el ave, feliz, su amante nido,
Y halla su bienestar y su ternura
Lejos de la asechanza y el rüido.
Así busqué, con ansia, la ventura,
Y hoy es todo mi bien y mi consuelo
Ver el rostro, bañado de dulzura,
Que muestra en su cunita el pequeñuelo,
Mientras su madre, eterna guardïana,
Va andando de puntillas sobre el suelo.
Tocan, después, las aves á diana,
Exhala mi ángel su primer arrullo,
Va surgiendo la luz de la mañana,
Promueve el viento su especial murmullo,
Y el hijo mío, que feliz reposa,
Finge temprano halagador capullo:
¿Qué mucho, si ha nacido de una rosa?
Debo decirlo, pues lo tengo á gala:
En lo bueno, sencilla y candorosa,
Nadie á mi amante compañera iguala;
Pues que por ella con placer aspiro
El puro aroma que mi amor exhala.
Probaré á describirte mi retiro,
Donde me hallo feliz con mis amores,
Y donde sólo al bienestar aspiro.
Figúrate un verjel lleno de flores,
Un cielo azul hermoso y esplendente,
Y un eterno trinar de ruiseñores.
De la blanca casita casi al frente,
Un abundante manantial medroso,
Y un valle siempre ameno y sonriente.
Apenas sale el sol, dejo el reposo,
Y me dirijo, al hombro la escopeta,
A recorrer el monte, cauteloso,
Seguido de un lebrel que no respeta
Ni zarzal, ni agujero, ni retama
Do por buscar la caza no se meta.
De una liebre ó conejo halló la cama,
Y al fin la pieza logro hacer por mía,
Mientras á un monte el perro se encarama.
Después, el cuerpo, que descanso ansía,
Busca ameno lugar en la floresta,
Y el ánimo tranquilo se extasía,
Mientras llegan las horas de la siesta,
Y mis ojos se cierran dulcemente
Con el rumor del viento por orquesta.
Vuelvo luego á la casa diligente,
Donde la limpia mesa me convida
Hablando con sus platos, elocuente.
Mi amante compañera, prevenida,
Puso en sazón el plato más gustoso
Y contenta me da la bienvenida.
Acabo de comer, con gran reposo,
Y haciendo arder el oloroso habano,
Me entrego á las delicias del esposo,
Dando besos al hijo de mi vida,
Que cual capullo del jardín lozano,
De la dicha me da la hermosa palma
Llevándome á otro mundo de la mano.
Tal es mi vida aquí; gozar la calma
Libre de la ambición, libre de enojos,
¡En un Dios de bondad puestos los ojos
Y abrigando ilusiones en el alma!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

EXCMO. SR. D. PLÁCIDO JOVE Y HEVIA,

VIZCONDE DE CAMPO GRANDE.



ESTE ilustre académico de la de Ciencias Morales y Políticas nació el año 1828, en la casa solariega de los Hevias, de histórico recuerdo por haberse hospedado en ella el emperador Carlos V, cuando obligado por recios temporales, tuvo que desembarcar en la ensenada de Tazones y refugiarse en Villaviciosa de Oviedo.

Su vida ha sido, y sigue siendo, de constante trabajo y estudio, logrando conseguir un lugar muy distinguido entre los que se dedican al examen de las cuestiones económicas, jurídicas y al periodismo.

En una biografía publicada por el hoy ilustre hacendista Sr. Cos-Gayón, se recuerdan los triunfos que, siendo muy joven el Sr. Jove y Hevia, obtuvo en el Instituto de Jovellanos y en la Universidad de Oviedo, por sus poesías leídas en solemnidades académicas, y algún tiempo después se le reconoció en la corte como jurisconsulto, escritor reflexivo y profundo, orador elocuente y hábil polemista.

Sería una tarea algo extensa hacer la reseña de todas las obras de este notable publicista y académico. Sólo las conferencias dadas en el Ateneo Científico y Literario, en la Academia de Jurisprudencia y en la Sociedad Económica, podrían constituir algunos volúmenes, en donde se encontraría siempre bastante que aprender.

Sus trabajos en la revista jurídica *La Discusión*, en *El Amigo del País*, *El Faro*, *El Heraldo*, y mucho más tarde en *El Tiempo* y *La Época*, le dieron justa personalidad en el periodismo.

De sus escritos, se recordarán siempre: los comentarios al Código penal de 1848, la *Dominación de España en Malta desde* 1285 *hasta* 1530, el *Fuero de extranjería*, el *Sistema Comercial en Grecia*, la *Práctica de Consulados*, la *Historia de la Poesía*, los *Cantos de un peregrino*, el *Estudio de las Leyes de Partida* y la notable exposición elevada á S. M. por la Económica Matritense sobre la abolición de la tasa en el interés de los préstamos de dinero.

Con motivo de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, escribió un discurso, calificado de notabilísimo, acerca de «La mujer; su influencia en la moral y en la política de la sociedad», que fué traducido á todos los idiomas de Europa, y del cual se hizo una esmerada edición en inglés por una ilustrada escritora anglo-americana.

Otra obra que tuvo gran resonancia, la titulada *¿A quién pertenecerá Marruecos?* En ella abogaba para que España hiciera respetar el *statu quo* de aquel Imperio.

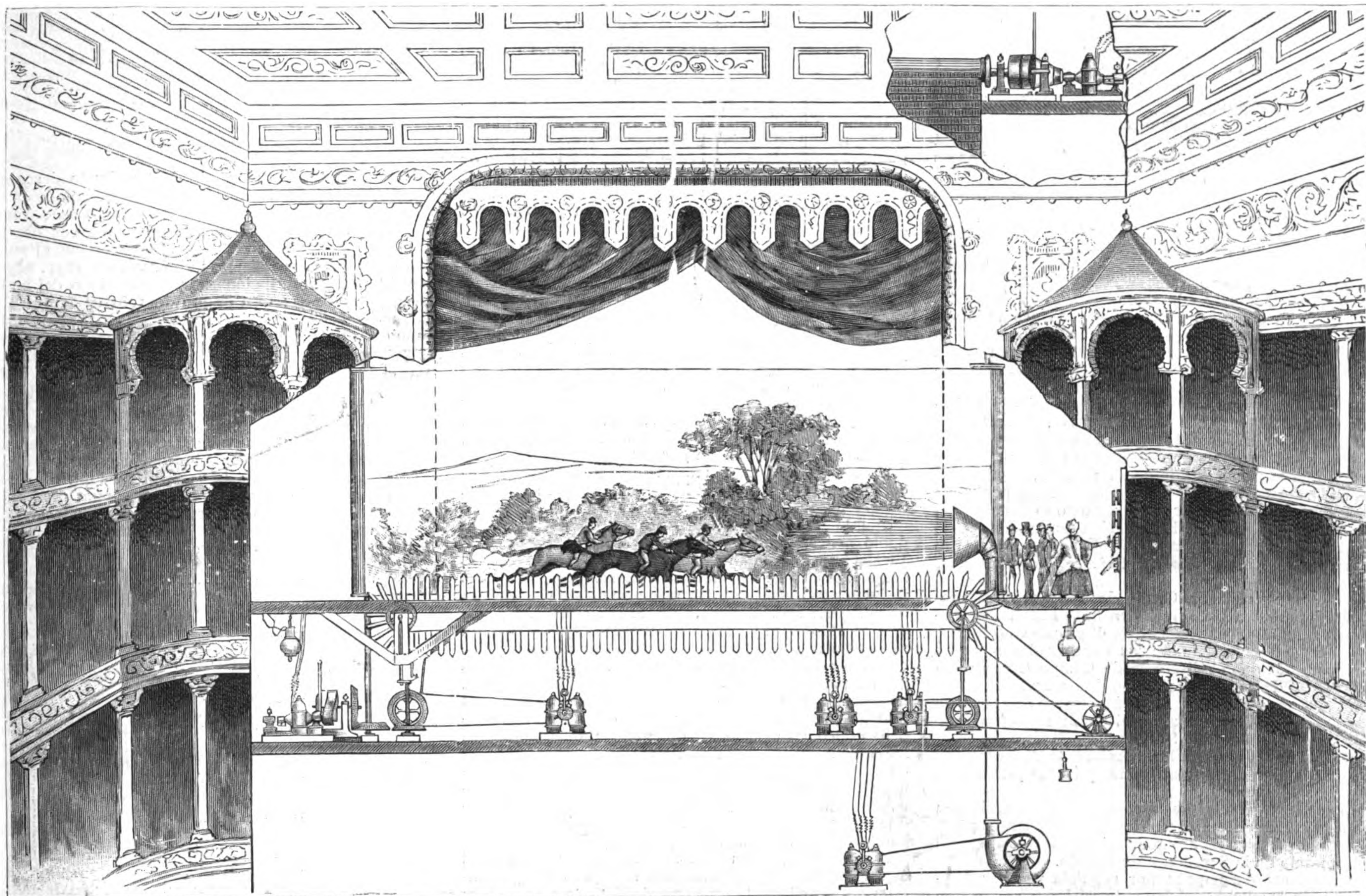
La última producción fué de extraordinaria oportunidad, y en cuya portada se lee: *La Cuestión arancelaria*. Es obra muy interesante para la gente de estudio, por tratarse de varias reformas, cuestiones económicas y rentísticas, y de los futuros tratados de comercio.

Su significación política comenzó en 1864, cuando fué



MURALLA Y PUERTA DE SAN CEBRIAN.

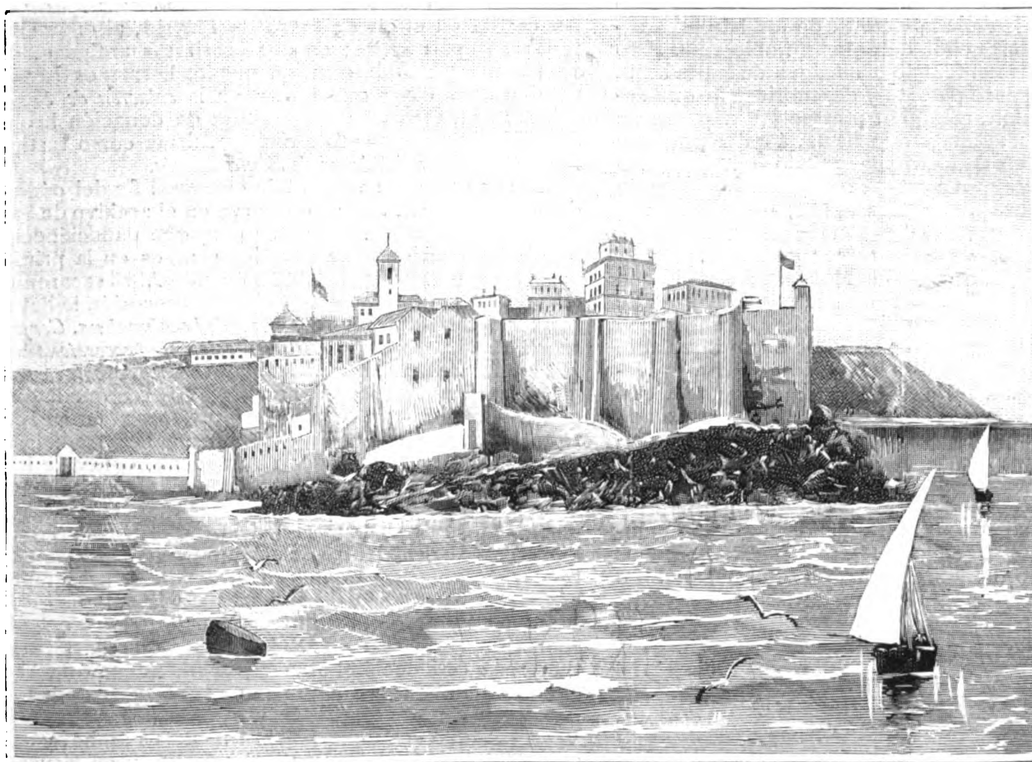
DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JUAN ESPINA Y CAPO.



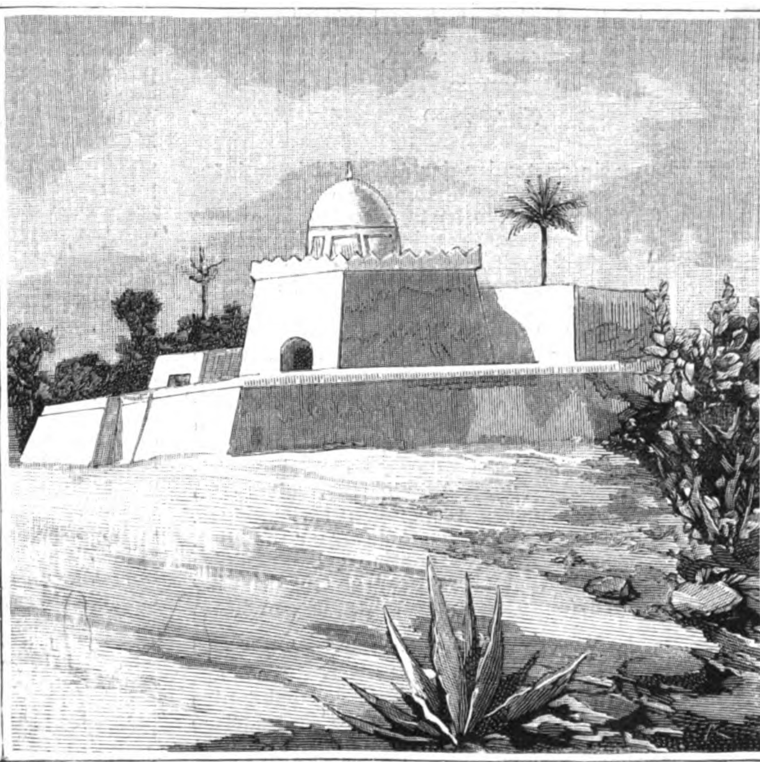
LA ELECTRICIDAD EN EL TEATRO.—UNA CARRERA DE CABALLOS SIMULADA, EN EL TEATRO «UNION SQUARE», DE NUEVA YORK.

(Sección vertical del escenario.)

LOS SUCESOS DE MELILLA.



FUERTE DE LA PLAZA, CUYO TORREÓN DE «LAS CABRAS» HIZO FUEGO CONTRA LOS MOROS.



MEZQUITA DE SIDI AGUARIACH, PRÓXIMA Á LA PLAZA.

(De dibujos del natural ejecutados por el comandante de artillería D. José de Pablo y Blanco, y remitidos por D. José Gärtner.)

elegido diputado á Cortes por su país natal y se afilió al partido moderado, pero con tal espíritu de transigencia, que combatió á los últimos ministerios del reinado de D.ª Isabel II.

En las Cortes de la Revolución fué el Sr. Jove y Hevia uno de los paladines del alfonsismo, siempre al lado de su paisano el Sr. Conde de Toreno, llevando la voz de su partido en diferentes ocasiones y siendo su tema favorito *«que la legitimidad por su propia eficacia restablecería el orden y la regularidad en la patria»*.

Por aquella fecha, con valor cívico sostuvo constante campaña contra *La Internacional*, que dió motivo á aquella serie de discursos de nuestros más importantes hombres públicos de todos matices, que constituirá siempre una de las más brillantes páginas de gloria para la tribuna española.

Como orador, es uno de los mejores de la minoría conservadora: no incurre en los defectos de los aficionados á las filigranas, y, como dice muy bien uno de los biógrafos, es claro, conciso, contundente; expone con sobriedad y ataca con vigor; para lo que necesita dos palabras, no emplea tres; habla con profundo conocimiento del tema que desarrolla, sin que le turben las interrupciones del adversario, á quien siempre trata dentro de los límites de la corrección y de la más exigente cortesía.

En las legislaturas de 1881 á 83, al discutirse los Tratados de Comercio, cuestión arancelaria, primeras materias y los presupuestos, tomó una parte muy activa en el debate, y sus discursos le dieron títulos para estar de lleno en la plana mayor de su partido, siquiera no haya tomado posesión de una de las carteras por culpa de su independencia de carácter, como lo demostró al combatir en el Congreso la supresión de Audiencias de lo criminal, teniendo para el Sr. Cánovas del Castillo frases tan felices como la de *Chi non mi vuole, non mi merita*.

El ilustre patricio Sr. Conde de Toreno, cuya prematura muerte fué tan sentida en toda España, le distinguía mucho, por reconocer en él grandes aptitudes. En el segundo período de los conservadores, nadie ponía en duda que el Vizconde de Campo Grande formaría parte de un ministerio liberal-conservador, si, al que á la sazón Presidente de la Cámara, le entregaba el rey D. Alfonso XII la jefatura del Gobierno con asentimiento y beneplácito del Sr. Cánovas del Castillo.

Infatigable defensor de los intereses de Asturias, sus paisanos le dieron constantes é inequívocas pruebas de consideración y afecto.

Pertenece á las carreras diplomática y consular, en donde prestó importantes servicios durante largos años, llegando á ministro plenipotenciario y director general de Comercio en la Secretaría de Estado.

Actualmente desempeña por segunda vez la subsecretaría de Hacienda, al lado de su buen amigo don Fernando Cos-Gayón.

Es persona muy apreciada en todas las clases sociales por la sencillez distinguida de su trato, gran corazón y exquisita susceptibilidad.

Los Gobiernos extranjeros le dieron inequívocas pruebas de simpatía concediéndole casi todas sus más preciadas condecoraciones.

Amigos y adversarios reconocen en el Vizconde de Campo Grande al hombre de vastísima instrucción, al político discreto y al cumplido caballero.

J. C.

RESEÑA CRÍTICO-HISTÓRICA

DE LA

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

PATRONA DE MADRID.

(Continuación.)

Aun sin pretender dar á Madrid la antigüedad que le han atribuído no pocos escritores, llegando hasta á consignar que lo fundó el príncipe griego Ocno-Bianor con el nombre de Mantua, es indudable existió en tiempo de los romanos, según lo atestiguan las inscripciones sepulcrales y diversos monumentos de aquella época, encontrados en el perímetro que ahora ocupa; sin que esto pueda alegarse como prueba para afirmar, según alguno ha pretendido, fuese la mansión militar de Miacum, colocada entre Segovia y Tutulcia en el itinerario del emperador Antonino.

Nada sabemos de su historia durante el período visigodo; pero los árabes, que si bien generalmente no fundaban ciudades nuevas respetaban las antiguas, contentándose con cambiar ó modificar su nombre, permitiendo á sus moradores continuar habitándolas bajo ciertos pactos y aun practicar el culto cristiano, de donde provinieron los mozárabes, dieron á ésta el de مجريط, Magerit. Situada al pie de las nevadas crestas del Guadarrama, bien pronto llegó á ser el antemural que opusieron á los cristianos los habitantes del poderoso reino de Toledo; creciendo de tal modo en importancia, que en 977 su historiador Bayan Almoghoab la llama Medina, Ciudad, nombre con que también la designan por este tiempo las crónicas leonesas.

Por la del Monje de Silos sabemos que ya antes, en 932, D. Ramiro II, rey de León, á la cabeza de poderoso ejército, había desmantelado sus muros, abandonándola después de haber hecho en ella grandes estragos; lo que ciento diez años después repitió Fernando *el Magno*, extendiendo sus correrías á varios pueblos de la circunscripción de Toledo, por lo que, según narra el arzobispo D. Rodrigo, «movido y acosado su Rey por los clamores de los suyos, no sólo le envió dones y presentes, sino que le prometió con juramento pagarle todos los años ciertos tributos» (1). Por fin, cuarenta y seis años más tarde, ó sea en 1086, la conquistó, para no salir ya más del dominio cristiano, el rey D. Alfonso VI, bien después de apoderarse de Toledo, según algunos opinan, bien antes, que es lo más probable; pues viniendo de Castilla por los montes de Fuenfría y Somosierra, no hubiera sido prudente dejar á la espalda y en poder de enemigos un punto fortificado y tan importante como á la sazón era Madrid. Lo cierto es que purificadas las mezquitas, según siempre se hacía al tomar una ciudad, se transformaron en templos y parroquias, llamadas entonces *colaciones*.

Al ordenar su nieto Alfonso VIII el fuero de Madrid, que original se conserva en el archivo del Ayuntamiento, dispuso que el gobierno de la villa lo ejerciesen cierto número de vecinos tomados de las diversas parroquias que entonces existían, haciendo con este motivo referencia á las siguientes:

«De collatione Sante Marie, de Sancti Andres, Sancti Petri, de Sancto Justo, de Sancto Salvatore, de Sancto Michaele, de Sancto Jacobo, de Sancto Nicholas, de Sancto Michaele de la Sagra» (2), deduciéndose por tanto que eran diez las que á la sazón había en Madrid, sin que alusión se haga siquiera á la Sede episcopal, que es evidente no existía por entonces.

Hasta aquí todo está fundado en documentos auténticos; mas lo que no dice la historia tiene que suplirlo la tradición y sana crítica.

Siendo Madrid población importante desde su origen, debió necesariamente tener templos consagrados á la Virgen inmaculada, é imágenes que representasen á los fieles el objeto de su amor y confianza. Que entre estas imágenes fuese una de las más antiguas y venerada la que después recibió el nombre de la Almudena, la tradición así lo dice, y nada hay que pueda oponerse á tan razonable aserto. Que la labró San Nicodemus, y fué colorida ó barnizada por San Lucas, y traída á Madrid por su primer obispo Colocero, discípulo de Santiago; invenciones son éstas que, á fines del siglo XVI, con otras muchas del mismo género se propagaron por España con objeto de halagar la vanidad de los pueblos, no titubeando los falsarios en añadir pasajes ó mutilar códices antiguos, sin reparar que este sistema, condenado por la Iglesia (3), contribuía á obscurecer nuestras legítimas glorias, desprestigiando aquello mismo que se trataba de ensalzar. Y respecto á la Santísima Virgen, de seguro que ni acepta ni agradece tan extraños homenajes, ni es esta la manera de aumentar el esplendor de la brillante aureola con que debe presentársela circundada á la veneración de los pueblos.

Veamos, pues, lo que dice la tradición y en lo sustancial, al menos, puede admitirse como cierto.

Por los años de 714, y á la proximidad de los árabes á Madrid, los cristianos que lo habitaban, al ocultar los objetos de más valor que poseían para librarlos de la rapiña de los invasores, y con la esperanza de recuperarlos cuando la tempestad se hubiera disipado, ocultaron asímismo en el cubo de la muralla la imagen de la Virgen como el tesoro más precioso que poseían.

«Tomado Madrid por el valeroso rey D. Alfonso—nos dice el P. Villafame en su Compendio histórico—trató luego de purificarla de la inmundicia mahometana y consagrar el templo de Santa María, el cual había servido de mezquita á los moros..... Había quedado entre los fieles una confusa noticia de que en aquella misma iglesia había sido venerada antiguamente una devota imagen de la Virgen Santísima, y aun añaden que el rey D. Alfonso había hecho voto de buscarla con todo cuidado, si Dios le daba la victoria de los bárbaros sarracenos, y le hacía señor de aquella noble villa. Pero porque no quedase el templo sin imagen de María hasta que el cielo la hiciese patente y descubriese lo que solicitaba su devoción, mandó se pintase en la pared de la capilla mayor una imagen de María, á quien pusieron en la mano una flor de lis, ó por arbitrio del artífice, ó por lisonjear al Rey, que estaba entonces casado con la reina D.ª Constanza, hija de Enrique I, rey de Francia; que tan antiguo y mucho más es el deseo de lisonjear á los monarcas aun en las cosas más sagradas (4).

Conquistado Toledo, volvió el Monarca á Madrid con ánimo de encontrar á todo trance la Santa imagen de María, y siendo inútiles sus primeros afanes, ordenó que por nueve días se implorase el auxilio divino, mediante preces, ayunos y limosnas, terminando con una procesión general, la que, al llegar á la parte de muralla que ocultaba la santa efigie, como en otro tiempo al sonido de las trompetas de Israel vinieron por tierra los muros de Jericó, así entonces al eco de los cánticos sagrados se abrió el muro en dos partes, dejando ver, entre dos velas encendidas, la imagen con tanto anhelo buscada, la que fué al punto con regocijo de todos conducida al templo de Santa María (5). El Fénix de nuestros ingenios, en el prólogo del poema que escribió sobre este asunto, se expresa de este modo:

Madrid, por tradición de sus mayores,
Busca su imagen con devota pena
Donde los africanos vencedores
Tenían de su trigo la almudena.
El muro, produciendo varias flores
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecía
Que les mostraba el nombre de María.
A las voces y músicas dispares
Con que su antiguo sol Madrid traslada,
Atónito el anciano Manzanares,
Alzó la frente de uvas coronada.
Y con envidia de profundos mares
La humilde plata al campo dilatada
Quiso besar el muro, y dió en la arena
Granos de aljófar y oro á la Almudena.

Para perpetuar la memoria de tan fausto descubrimiento, en el lugar mismo del hallazgo se colocó en un nicho una efigie de piedra representando la de la Almudena, la que todas las noches se iluminaba con dos farolillos. Restaurada varias veces, lo mismo que el muro que la protegía, lo fué por última vez en 1831, según constaba en la inscripción que puesta debajo del nicho mencionado decía: «En el año de 1084 se apareció la imagen de María Santísima de la Almudena dentro del cubo que había en este sitio; y para memoria de dicha aparición, el Excmo. Ayuntamiento ha ejecutado esta obra, año de 1830.» Pues bien; el Ayuntamiento de 1888, con el *pretexto* de abrir una anchurosa vía, mandó derribar el muro y quitar de su nicho la imagen de la Almudena, privando á Madrid de su más firme y seguro baluarte. Este atentado concejil arrancó á la tierna lira del inspirado D. Antonio Grilo una de sus más bellas composiciones, la que á la vez que de legítima gloria para su inspirado autor, servirá de eterno sambenito para el Ayuntamiento que en 1888 tan piadosamente administraba los intereses de la coronada villa. He aquí algunas de sus delicadas estrofas (6).

La nombro..... y me responde
Tan sólo el eco:
La busco .... y sólo tiene
Hierbas el hueco.
Ya no ven de sus ojos
Los dos diamantes,
Al subir por la Cuesta
Los caminantes!

Por aquellos caminos
Nunca desiertos,
En sus cajas bajaban
Los niños muertos.
Y la Virgen que muda
L s despedía,
Mientras todos lloraban,
Se sonreía.

No existe un cementerio
Por la pradera,
Que ayer la santa imagen
No presidiera.
Hoy bajo aquellos sauces,
De horror cautivos,
¡Quizá lloren los muertos,
Como los vivos!

Respetad en los muros
Las tradiciones,
Que son la voz de tantas
Generaciones.
Pues cuantos por la Cuesta
Suban ó bajen,
Os pedirán un hueco
Para la imagen.

El citado P. Villafame dice que «D. Alfonso quiso que esta imagen se nombrase Santa María la Real de la Almudena, por haberse aparecido cerca del Almudén, alholí ó alhóndiga de trigo; con que no hay que buscar otra etimología de este nombre». Con perdón del P. Villafame y cuantos después le han seguido, no puede darse tal origen á este nombre, puesto que hasta el siglo XV no se designa á Santa María con el expreso de la Almudena, llamándola antes tan solo *Santa María.*— Así consta en el citado fuero de Madrid, al enumerar todas sus parroquias; en dos escrituras antiguas, de 1201 la una y 1206 la otra, en que los hermanos López venden unas casas que tenían en la *colación de Santa María;* y en 1219 en una escritura de donación hecha á los religiosos de Santo Domingo, firma como testigo Pedro García, *subdiácono de Santa María*.

Por vez primera se la da tal nombre al fin del códice de Juan Diácono, que se conserva en el archivo de San Isidro de esta corte, donde se dice que padeciéndose gran necesidad de agua para los campos en la primavera del año 1426, y un sábado á 27 de Abril sacaron el cuerpo de San Isidro, y en solemne procesión le llevaron á la iglesia de *Nuestra Señora de la Almudena. Corpus sanctissimi confessoris Isidori, solemni processione ad Beatæ Mariæ ecclesiam del Almudena..... deportaverunt.* ¿De dónde, pues, viene el nombre? Yo creo que la dificultad la resuelve D. Juan de la Vera Tarsis, en su Historia del origen, invención y milagros de la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Almudena, donde se lee, en la pág. 498: «Autores de toda excepción, letras y virtud, afirman haber oído decir á sus mayores como en sitios destinados para la provisión del trigo y la cebada tenía Madrid dentro de una piedra un *almud*, donde todos los labradores que venían á vender sus granos llevaban una medida de aquélla para la Virgen de la Almudena, y como el primer almud de trigo y cebada se media para esta divina Reina, dicen que de tal costumbre se estableció el nombre de Almudena ó la Virgen del Almud; que uno tenían en la plazuela de la Cebada, otro en San Sebastián y otro en la Puerta de la Vega.» Sabido es que la palabra *almud* es árabe, y aun se usa en Aragón equivalente al celemín, y en Navarra como media fanega.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

(Concluirá.)

(1) *De rebus Hispaniæ*, lib. II, cap. XIII.

(2) Esta parroquia de San Miguel de la Sagra, estando muy próxima al Alcazar, Carlos V, al agrandarlo, la incluyó en su recinto, y desde entonces la Real capilla quedó dedicada al glorioso Arcangel.

(3) «Nada tan horrible como decir de Dios alguna cosa falsa, aun cuando parezca que ha de ser para su mayor gloria.» *Per horrendum est aliquid falso de Deo dicere, etiamsi ad laudem ejus videatur pertinere.* (Aug. in Paulum ad Corinthios.)

(4) Esta imagen de la flor de lis, estropeada más bien que restaurada, pues, estando pintada al temple la embadurnaron con pintura al óleo, se halla en la actualidad en el primer altar á mano izquierda, según se entra, en la iglesia del Sacramento.

(5) El Lic. Jerónimo de Quintana, en su *Historia de las Antigüedades y Grandezas de Madrid*, lib. I, pág. 61, dice: que el muro vinó á fierra durante la noche, sin causar daño á nadie, y que al ir á recomponerlo al día siguiente, se encontraron la sagrada efigie del modo referido.

(6) Íntegra la publicó LA ILUSTRACIÓN en el núm. VII de 1889.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Territorio y población de España, por D. J. Jimeno Agius. Este antiguo periodista y muy distinguido escritor ha reunido en elegante folleto sus estudios acerca del territorio y población de España, publicados antes en varios números de la *Revista de España*. Son esos estudios minuciosa descripción del suelo en sus diversos aspectos científicos y de la población de ciudades y pueblos, aun sin conocerse los resultados definitivos del censo efectuado al finalizar el año 1887; estudios razonados, comparativos, llenos de erudición concienzudamente hechos. El Sr. Jimeno Agius, que ha sabido amenizar con galano estilo y corrección exquisita una materia científica tan árida, revela una vez más en ese excelente trabajo su gran talento y vasta instrucción. Forma un folleto de 114 páginas en 4.º, que se vende en las buenas librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Guía y agenda del forastero en las aguas de Mondariz, es un librito de mucha utilidad para las personas que visiten el establecimiento balneario tan renombrado de aquella villa. Precio: una peseta. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se harán á D. Eugenio Carré Aldao, Coruña.

Programa completo de las fiestas que tendrán lugar en la Coruña, durante los meses de Agosto y Septiembre de este año, aumentado con interesantes datos históricos referentes á las heroínas coruñesas y á Mayor Pita. Los ofrece al público D. Lino Pérez, corresponsal de obras y periódicos, y propietario de la rifa denominada *La Mascota*, en la Coruña.

Derecho internacional privado, por M. Pasquale Fiore; versión castellana por D. Alejo García Moreno, con un prólogo de D. Vicente Romero y Girón. Se ha publicado el tercer tomo de esta obra, con el que ha quedado terminada la parte referente al derecho civil internacional. En él continúa el tratado de los derechos que se derivan de las relaciones familiares, estudio iniciado ya en el tomo anterior, desarrollando además todo lo referente á los derechos que tienen por objeto las cosas, esto es, todo lo relativo á los derechos reales. El precio de los tres tomos de que consta esta obra es 19 pesetas en Madrid y 21 en provincias.—*Código civil comentado*, por D. Modesto Falcón. Se ha puesto á la venta la primera entrega del *Apéndice*, que formará el tomo V, la cual comprende el estudio comparativo del texto de los artículos que han sido alterados en su redacción y los comentarios de estas correcciones. El precio de dicha entrega es 2 pesetas para los suscritores que tenían anticipado su importe, y 2,50 para la venta pública. Diríjanse los pedidos de estas obras á los editores Sres. Góngora y Compañía, Madrid (San Bernardo, 50, segundo).

Conferencias culinarias, por D. Angel Muro. Cuarta serie. Julio. Folleto no menos interesante que los tres de las series anteriores. Adórnanle dos grabados. Véndese, á una peseta, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (plaza de Santa Ana, 17, segundo).

Comisión del Mapa Geológico de España. Estado de los trabajos al terminar el año 1887, é índice de las publicaciones durante los años 1873 á 1888, inclusive. Folleto de 23 páginas, acompañado de una hoja del mapa, en colores. Oficinas de la Comisión, Madrid (Isabel la Católica, 25).

Le Matériel de Guerre, par le lieutenant-colonel Hennebert. El representante de los Sres. Schneider y Compañía, D. Félix Rodríguez Marbán, nos ha remitido, con atento B. L. M., un ejemplar de esta obra, en la que se describe el material de guerra que se fabrica en el Creussot (Francia). Ilústranla varios grabados. París, librería Plon (rue Garancière, 10).

Cálculo gráfico elemental, por D. Fernando Aramburo. Excelente compendio de la asignatura, muy útil á los alumnos de las escuelas de Artes y Oficios. Ilústranlo cinco láminas, correspondientes á las explicaciones del texto. Precio: 1,50 peseta. Véndese en las librerías de D. A. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

La Lengua Católica, ó sea proyecto de un idioma internacional, sin construcción gramatical, por D. Alberto Liptay, cirujano de la marina de Chile. El autor, hombre doctísimo, según lo demuestra su libro, se propone, entre otras cosas, iniciar una ciencia nueva, la Filología aplicada, que debe figurar al lado de su hermana la Filología comparada. Un volumen de 245 páginas en 8.º mayor. Diríjanse los pedidos al mismo autor, París (Boulevard de Saint-Germain, 110).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria *y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 33.º y 34.º, que terminan en la palabras *Linfático* y *Mal*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).—La misma Casa editorial ha publicado el cuaderno 17.º del *Diccionario valenciano-castellano*, de don José Escrig y Martínez, y el cual termina en la palabra *Falaguera*. Precio por suscrición: una peseta cada cuaderno.

Principios generales de Mecánica, por el Dr. D. Darío González, director del Instituto Nacional de San Salvador. Es utilísimo para la enseñanza de los institutos y colegios, y está declarado como obra de texto en la mayoría de las repúblicas hispano-americanas de la América Central. Elegante edición, ilustrada con numerosos grabaditos. Publicado por la casa editorial D. Appleton y Compañía, libreros editores, Nueva York (1, 3 y 5, *Bond Street*), á donde se dirigirán los pedidos.

V.

ANUNCIOS.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIV MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1890. NÚM. XXX.

BELLAS ARTES.



EL RAMILLETE DEL NOVIO.

CUADRO DE C. BECKER

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

INGLATERRA exigió y obtuvo que el Sultán marroquí saludase su bandera; Francia le obligó á saludar la suya; España, los Estados Unidos é Italia obtuvieron saludos semejantes, y nuestro representante en Marruecos pide nuevos saludos por los sucesos de Melilla. No hay institución tan cortés como la artillería marroquí; cualquiera diría, pues pasan el tiempo haciendo cumplidos, que sus cañones son de salón, no de combate.

Creemos, sin embargo, que sus salvas, si no hacen daño, llevan la intención de disparos con metralla. La verdad es que si no fuera por las indemnizaciones, no irían perdiendo gran cosa en sus relaciones con los países cultos al cobrarse en atropellos y pagar en cortesías; de vez en cuando hacen alguna tropelía, y luego se fumigan la cara con un poco de pólvora.

Y la verdad es, y si somos equitativos debemos confesarlo, que el Sultán daría cualquier cosa por evitarse esas molestias y poder segar algunas cabezas en los campos de Melilla.

Una parte de la prensa española se manifiesta en estos días muy inclinada á las medidas extraordinarias para que no se dilaten las reparaciones que hemos exigido al Gobierno del Sultán. Auguran nuevas acometidas de los moros, y cada cual propone soluciones diferentes, unas buenas y otras detestables, porque en este mundo las cosas se pueden hacer bien de diversos modos, y mal de infinitas maneras. No propondremos una nueva solución para aumentar las opiniones. Nos limitamos á compadecer á los que tienen la responsabilidad de la negociación, teniendo que entenderse con las kabilas por un lado, que no se entienden entre sí; con el Gobierno del Sultán, que no sabe qué hacer en este apuro; con la prensa impaciente, que quiere determinaciones rápidas, y con las complicaciones diplomáticas que podrían ocurrir y se deben evitar.

En estas cuestiones hay que entregarse con entera confianza á una dirección, y no poner obstáculos ni extrañar que se gestione por un lado con el Gobierno marroquí y por otro con los súbditos que no le obedecen, pues todos los resortes deben emplearse con prudencia en estos casos complicados, aunque unos tengan categoría oficial y otros no la tengan.

Y no negaremos por eso que los periódicos presten no pocos auxilios al ocuparse con calor y viveza del asunto: sus informes suelen ser muy útiles para el conocimiento del estado político y moral de aquel Imperio dislocado. Creemos, sin embargo, que no estén bien informados de lo que se deba tratar, y tratar con reserva.

Por lo demás, la cuestión de Marruecos nos parece que sólo tiene dos términos para nosotros. O considerar á los moros como unos compatriotas futuros á quienes hay que disimular lo que está en su condición y con quienes se debe contemporizar, ó adoptar el sistema de una lucha interminable. Esto es muy costoso y menos práctico; aquello se reduce á rechazar las agresiones cuando ocurran y no extremar su importancia. ¿Cuál procedimiento preferimos? Los dos, usados alternativamente, según las circunstancias.

A un amigo nuestro, muy optimista, que no admite con los moros otra política que la catequización, le preguntábamos:

—¿Y si los moros nos acometen?

—Encerrarnos en los fuertes.

—¿Y si los asaltan?

—Salirnos fuera y esperar á que regresen á sus casas.

—¿Y si nos hacen fuego?

—Considerar sus disparos como saludos con balas.

***

Escrita y cerrada nuestra crónica en que predomina el buen humor, nos vemos precisados á abrirla, para desahogar una pena inesperada. A la una y media de esta madrugada ha fallecido D. Manuel Bosch y Reyes, vicecónsul de Venezuela, caballero de Carlos III é Isabel la Católica y de la Orden del Busto del Libertador de Venezuela; ha muerto, joven aun, el honrado, el inteligente y laborioso administrador de nuestro periódico. Era uno de los más antiguos, experimentados y celosos funcionarios de esta Administración, escritor correcto, gran conocedor de los negocios, de vivo ingenio, de asombrosa memoria, leal, simpático y trabajador infatigable. La muerte de un amigo tan querido y de un compañero antiguo nos abruma y hace brotar lágrimas á nuestros ojos. Ni palabras encontramos para expresar nuestro sentimiento..... Imposible nos parece que se haya helado para siempre aquel cerebro activo y luminoso y se hayan velado sus vivos ojos, que vieron en Cádiz la luz primera y tenían los reflejos de aquel sol. Su historia es muy breve y muy larga; desde que tuvo alientos para el trabajo no cesó de trabajar, y la labor de su vida fué superior á la de los hombres activos. Escribimos estas líneas momentos antes de acompañarle al cementerio. Al verle de cuerpo presente es el primer día que le hemos visto ocioso. ¡Pobre Bosch! Jamás le olvidaremos. ¡Que Dios haya recibido su alma!

***

Los puntos más lejanos del territorio español son trozos del cuerpo nacional, pero en el cuerpo existen los cabellos que se cortan y afeitan sin dolor. Así sucede con las Carolinas, parte insensible del organismo de la patria. Preguntarán algunos tal vez, que si consideramos simples cabellos nacionales á las Carolinas, por qué nos enfadamos cuando el príncipe Bismarck nos quiso hacer la famosa jugarreta de Yap. La respuesta es muy sencilla; á nadie le duele cortarse el pelo; pero nadie deja que se le rapen á la fuerza, y duele cuando quieren arrancárselo á tirones.

Las Carolinas distan mucho de estar asimiladas á nosotros; la mayor parte de sus habitantes son españoles sin saberlo, como ignoran que son franceses, en virtud del último reparto de Africa, los habitantes de Tombuctú y de las regiones del Sahara, esa gran adquisición de arenas hecha por la Francia. De vez en cuando el destacamento español, que vive aislado dentro de su recinto militar, tiene un momento de descuido y confianza, que aprovechan nuestros hermanos los carolinos para degollarnos, y luego lo sabemos tarde y mal, como ha sucedido recientemente: ¿y qué sabemos? que los carolinos han muerto á 27 soldados españoles y un oficial, no se sabe dónde ni cuándo.

Es verdad que no estamos muy seguros de los nombres de la mayor parte de las islas, ni están bien determinadas: el Capitán General de Filipinas las gobierna desde lejos, y nuestro Gobierno manda en el Capitán General de Filipinas desde más lejos aún; pero ¿saben mejor que nosotros los nombres y accidentes de sus posesiones en Etiopía los italianos, en el Este africano, entre los lagos Victoria y Niassa, los ingleses al Norte del primero, y los portugueses en la extensión de Zambezé?

En otras épocas colonizábamos enviando gente; hoy queremos colonizar contentándonos con poner media compañía de soldados y edificar un cuartel para guardar todo un archipiélago. ¿Qué ha de suceder? que los carolinos no se explican la significación de aquella guardia que desembarca un día, y los vigila, y acaso les dé el quién vive si se acercan, lo cual no debió ocurrir, por cierto, el día de la última sorpresa.

No se coloniza enviando soldados solamente, si no acompañan á éstos la familia, el misionero, el industrial y el comerciante. En el período de los descubrimientos de territorios en América, se dejaba al interés individual la organización de empresas militares y mercantiles á la vez que llevaban la lengua, las ideas y las costumbres de la patria á las regiones que reducían y exploraban. La acción oficial se desvía de las aventuras, y esas empresas sólo el atrevimiento particular puede acometerlas. ¿No podrían autorizarse empresas parecidas á las del siglo XVI, otorgando títulos, privilegios, honores y todo género de ventajas á los exploradores de aquellos archipiélagos?

***

La vacante de gobernador del Banco ha sido provista en el Alcalde de Madrid, D. Cayetano Sánchez Bustillo, ocupando la presidencia del Ayuntamiento el Duque de Vista Hermosa. El Sr. Sánchez Bustillo, por sus estudios económicos y administrativos y haber sido Director del Banco Hipotecario, se ha colocado, por decirlo así, en una situación definitiva, pues todos suponíamos que su paso por la alcaldía no era sino transitorio, y no por falta de capacidad y condiciones, sino porque sus estudios y sus gustos le alejaban de las agitaciones de los cargos populares.

El Duque de Vista Hermosa, nuevo alcalde de Madrid, ha desempeñado altos cargos diplomáticos, y es el representante de una antigua y aristocrática familia; tiene condiciones de mando, rectitud y clara inteligencia.

***

En la temporada anterior los abonados de la Comedia y el público que frecuenta aquel teatro experimentaron la agradable sorpresa de ver el estreno de un primer actor, que la generalidad no conocía como tal, siendo en Madrid actor antiguo. Don Luis García Ortega tenía, sin embargo, una reputación de actor excelente dentro de un círculo privilegiado de espectadores de ciertos teatros particulares á donde sólo asiste público escogido. El deber y la conveniencia de su familia le habían hecho resignarse al despacho de una procuraduría acreditada y heredada, pero sólo conformándose cumplía su deber con resignación, teniendo siempre la nostalgia de la escena; apenas cerraba su despacho y encajonaba escritos, copias, certificaciones y poderes, tomaba una comedia y estudiaba sus papeles con el apego del verdadero amor al arte que le prohibían los negocios. ¿Quién hubiera creído que aquel concienzudo procurador odiaba su profesión y aborrecía los asuntos que no podía abandonar, y sentía una atracción irresistible hacia el teatro? Los que le conocíamos hace muchos años sabíamos solamente aquel fenómeno moral, aquella tentación constante de abandonar la carpeta por la escena, lucha en que triunfaba siempre el interés de su familia. La circunstancia de haberse casado sumamente joven resolvió por fin su situación, dándole un hijo, que tomó afición á lo que su padre detestaba, y siendo abogado se decidió con gusto á sucederle en el despacho de su antigua clientela. Entonces se consideró libre: había sido esclavo toda su vida.

Las aficiones artísticas del padre habían sido heredadas por su hijo segundo. ¿Quién no conoce en Madrid á García Ortega, el galán joven, cuya naturalidad, distinción y buen aire sorprendieron al público al presentarse en la compañía del Sr. Mario? Singularidad de la suerte: el discípulo hizo su debut antes que el maestro; es verdad que éste había practicado su arte durante largo tiempo, y era ya actor antiguo, pero no había sentido enfrente de sí al monstruo libre y desencadenado que paga en el despacho su derecho á ser descontentadizo, sino al público cortés y bien criado. Luis García Ortega quiso probar fortuna y ponerse en contacto con la fiera salvaje, porque sólo conocía la doméstica. Su debut en el teatro de la Comedia fué brillante; esto determinó su vocación, y ya está contratado, como primer actor, en la compañía de Mario para la temporada venidera. ¿Quién le aventajará en amor al arte? Concienzudo, estudioso, práctico, es un maestro que ha dado muestras de su talento en la dirección y excelente escuela de su hijo, y muestras de sí propio en una vocación probada en largos años y una serie de triunfos, no por ser de carácter privado, menos estimables que los públicos.

Ayer entró en su despacho un autor dramático, que llevaba un rollo de papeles.

—¿Qué me traes?—dijo Luis García.

—Te traigo un poder.

—¿Un poder? A mi hijo Luis, ¿entiendes? Él es el procurador y el abogado. A mí sólo se me traen comedias.

—Es que necesito obligar á uno á que me cumpla un contrato.

—Eso á mi hijo: yo sólo puedo ocuparme de contratas.

—Un consejo nada más.

—He olvidado todo el repertorio legal.

—Deja que te lea un papel.

—¿Es de galán?

—¿Pero de veras te has decidido? ¿Por qué has tardado tanto?

—¿Qué he tardado? Si ahora empiezo á vivir: lo otro, lo anterior, fué una horrible pesadilla.

***

El herido pide indemnización al que le abrió la cabeza de un garrotazo.

—¿Qué responde usted?—dice el Juez al agresor.

—Pues que no le debo nada: al pegarle se rompió mi bastón, que era muy bueno; que se tase la cabeza del herido, y verán que vale menos que el bastón. He perdido en el negocio.

Juana ha hecho en pocos días estas peticiones á Blasa:

—Señá Blasa, ¿me presta usted las tenazas?

—Tómalas.

—¿Me deja usted una silla?

—Llévatela.

—¿Me da usted un poquito de sal?

—No tengo mucha, pero toma un puñadito.

—¿Me presta usted el cedazo?

—Bien, mujer.

—¿Me puedo llevar el fuelle?

—Oye, Juana, ¿no sería mejor que me mudase á tu casa de una vez?

—¿Teme usted al cólera?

—Temo ser el primer caso en la población donde resida.

—¿Nada más?

—Porque no me esperaré á ser el segundo.

—Señor arquitecto, yo tengo un solar y quisiera construir una casita muy humilde—dice el avaro don Froilán.

—¿De cuántos pisos?

—De uno solo, de uno solo. ¿Costará mucho?

—Según lo quiera usted.

—Muy modesto: me basta con un sótano.

—¿Y á eso llama usted edificio?

—Bueno; pues me construirá usted una buhardilla que sea piso bajo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Ramillete del novio, cuadro de Becker.—*Calma*, cuadro de Gärtner.—*El Lazarillo de Tormes*, escultura de Susillo.—*Alegoría de Zaragoza*, techo pintado por Ferrant.—*Vendedora de pescado*, dibujo original de Alcázar.

Hermosa niña que ve marchar á su prometido, quien la ha dejado, en ofrenda de amor y esperanza, un ramillete de flores, y separando la *portière* de la antesala, asoma por allí su gentil cabeza, dirígele amorosa mirada, y sonríe con la esperanza de la dicha.

Tal es el cuadro de C. Becker, que publicamos en el grabado de la plana primera, y el cual ha elogiado con notable unanimidad la prensa alemana, por la ingenua expresión de amor y dignidad que se retrata en el semblante de la joven.

El cuadro que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la pág. 85, ha sido presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes, de este año (núm. 362 del *Catálogo*), por el distinguido pintor malagueño D. José Gärtner de la Peña.

Titúlase *Calma*: un mar sereno é iluminado por los fulgores del sol poniente; un barquichuelo de cenicientas velas, que se reflejan y parece que tiemblan en las tranquilas aguas; ligeros esquifes en segundo término y en lontananza, donde también se dibuja la parda silueta de un muelle; arrecifes á flor de agua que indican la pedregosa costa; cielo de matices sonrosados, y ráfagas fosforescentes rasgando la caliginosa bruma.

Calma es un estudio delicadísimo, una marina del Mediodía llena de luz y color.

El Jurado del concurso premió este bello cuadro del Sr. Gärtner con medalla de tercera clase.

En nuestro grabado de la pág. 88 publicamos la interesante escultura *El Lazarillo de Tormes*, presentada por su autor, el artista sevillano D. Antonio Susillo y Fernández, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año.

Representa el siguiente conocido pasaje de la famosa novela del insigne Hurtado de Mendoza:

«Usaba (el ciego) poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos; yo (Lázaro de Tormes) muy de presto le asía, y daba un par de besos callados, y tornábale á su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino á salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido; mas no había piedra imán que trajese á sí el hierro, como yo el vino con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba á buenas noches.»

El ciego está sentado, y sostiene el jarro con ambas manos, apretándole por arriba y por abajo, en señal de marcada desconfianza, y el pilluelo Lázaro, en la violenta actitud que exige su picardía, chupa el vino con la paja de centeno que antes ha metido en el jarro.

Nuestros lectores no ignoran que el Sr. Susillo ha presentado en aquella Exposición diez obras de escultura (núms. 1.134 á 1.143), y que ha sido premiada, por unanimidad, con medalla de segunda clase, su excelente escultura *El Beso de Judas*.

Nuestro grabado de la pág. 89 es reproducción de un artístico techo pintado para el salón de honor del Casino principal de Zaragoza, por el ilustre artista D. Alejandro Ferrant.

Es una alegoría de la insigne capital del antiguo reino de Aragón, característica, sobria, magistralmente pensada y dispuesta.

En el centro, una hermosa matrona representa á Zaragoza: está sentada sobre laureles y arrayanes, y al lado de un cañón que acaba de pasar por encima de una bandera francesa; extiende su mano derecha en actitud de protección, y sostiene con la izquierda el escudo de armas de la ciudad y un pergamino que contiene los nombres de aragoneses célebres, como el obispo San Braulio, Alfonso I *el Batallador*, D. Antonio Agustín, D. Pedro de Aponte y otros.

A la derecha de la simbólica matrona, un grupo de ángeles desciende del empíreo á las orillas del Ebro, llevando en sus brazos el sagrado Pilar, con la imagen de la Virgen, ante la cual se postran, venerándola, Santiago y sus discípulos; más abajo, un hombre del pueblo, mancebo y arrogante, en representación de los heroicos defensores de los dos sitios, aparece reclinado en una trinchera, con el brazo derecho sobre un barril de pólvora y el pie izquierdo sobre un cañón sin cureña, y canta, acompañándose de la guitarra y contemplando á su celestial Patrona, la jota aragonesa.

En la barandilla de la derecha figuran zaragozanos ilustres, Palafox, Pignatelli, el P. Murillo, Goya, Pradilla, y cerca del primero hay un pergamino entre ramas de laurel que ostenta las fechas de los dos sitios de Zaragoza, 1808 y 1809, y del cual pende la cruz otorgada á los bravos defensores de la ciudad; y en la barandilla de la izquierda, y como símbolo de los bailes de sociedad y de máscaras que habrán de celebrarse en el salón, se apoyan algunos jóvenes con disfraces de buen gusto, en actitud de brindar alegremente por la ventura de la ciudad.

Por último, se divisan en lontananza, destacándose entre la bruma, el caudaloso Ebro, el histórico puente de piedra y la silueta de la gloriosa Cesaraugusta.

El conjunto es bellísimo, y armonizan exactamente las diversas representaciones que contribuyen á formarle; es obra, en suma, digna del laureado autor de *El Entierro de San Sebastián*, y digna también de la culta sociedad del Casino principal de Zaragoza.

Añadiremos que el salón está decorado por el arquitecto señor Magdalena, y las paredes enriquecidas con lienzos, imitando tapices, que representan asuntos de la historia de Aragón, pintados por los Sres. Unceta, Pallarés, Lamen, Aramburu, Oliver y Magdalena.

El grabado de la pág. 92 es reproducción de un dibujo original de Manuel Alcázar: vendedora de pescado en un puerto de Galicia.

Linda y esbelta, vestida con negra toca, blanco pañuelo cruzado sobre el pecho y falda de recio paño, y calzados sus pies con gruesas almadreñas, camina por la playa hacia el mercado próximo, llevando sobre la cabeza el cesto de su mercancía, la tapa en la mano izquierda y una langosta de mar en la mano derecha.

Es un tipo característico de las vendedoras de pescado en aquel hermoso país.

***

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL COLMEIRO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 94.)

***

LOS SUCESOS DE MELILLA.

Nuevos apuntes publicamos en el grabado de la pág. 84, referentes á la plaza española de Melilla y á los sucesos ocurridos en el campo limítrofe la tarde del 20 de Julio último.

Figura en primer término el retrato del joven teniente de caballería D. Juan Muñoz y Arias, jefe de la fuerza que atacaron los moros (véase el número precedente, pág. 74), y que se defendió valerosamente con los 17 jinetes de su mando, contra más de 200 rifeños; es hijo de un distinguido general de Ingenieros, tiene la edad de veintiséis años, y en esta ocasión ha recibido su bautismo de fuego; salvóse de la muerte casi milagrosamente, con auxilio de su bravo ordenanza, estando rodeado por cinco moros que ya le habían matado el caballo que montaba.

En la parte central del grabado figura una vista del puente de Rostro Gordo, construído en el período del gobierno del bizarro general Mirelis: es una excelente obra de fortificación, proyectada y dirigida por el comandante de ingenieros D. Eligio Souza, autor igualmente del palacio de la Comandancia general, y está situado á más de siete kilómetros de Melilla, constituyendo el fuerte más avanzado hacia los límites de la plaza.

Otro fuerte reproducimos en el mismo grabado: es el de Camellos, parecido á un reducto, y su artillería, como la del fuerte de San Lorenzo, protegió á nuestros soldados en la tarde del 20.

Por último, vean nuestros lectores, en el apunte inmediato al de aquel fuerte, varios tipos de incultos, rencorosos y antipáticos rifeños que moran en las cercanías de Melilla.

Esos cuatro grabaditos han sido hechos con sujeción á fotografías directas que se ha servido remitirnos el Sr. D. José Gärtner.

En la mencionada pág. 84 damos una vista del Peñón de la Gomera, ó de Vélez de la Gomera, que es su nombre tradicional.

Es el islote de San Antonio, situado entre las ensenadas de Alcalá y de Vélez, y á dos millas, al Norte, de la punta del Caletón de Poniente, límite occidental de la última ensenada; tiene figura cónica, y su altitud en la parte Norte, la mayor, mide 77 metros sobre el nivel del mar; su longitud es de 370 metros, comprendiendo otro peñasco inmediato llamado Isleta, unido á la isla de San Antonio por un istmo de rocas, y su anchura mayor pasa de 90 metros.

Las murallas y las casas de la población, que es muy reducida, «están construídas con mucho arte» (según los autores del *Dictionnaire* de Larouse), teniendo sólo dos calles en forma de anfiteatro, dominadas por la casa del Gobernador, que se levanta en la parte más alta del Peñón.

Conquistó ese Peñón y le fortificó, en 1508, el célebre ingeniero Pedro Navarro, algunos meses antes de la conquista de Orán.

***

EL TREN EXPRESS.

El grabado de la pág. 93 (hecho sobre dibujo del natural, del apreciable artista D. Hermenegildo Estevan) es gráfica representación de un tren express: el monstruo de cuerpo de hierro y alma de vapor sale á toda máquina de la estación de origen; pasa en vertiginosa carrera sobre puentes y viaductos, salvando caudalosos ríos y profundos valles; atraviesa las montañas por largos túneles, y cruza los espesos bosques por el camino que trazan los rails á través de la maleza; deja á los lados de la vía las casetas de los guardaagujas, y entra majestuosamente en la estación de llegada, lanzando al espacio, en señal de término del viaje, el agudo silbido y el poderoso aliento de su locomotora.

El tren express es símbolo de la vida humana: ésta corre también en carrera vertiginosa, y termina en la soledad del cementerio.

El Sr. Estevan, al trazar los apuntes que constituyen su dibujo simbólico, se ha inspirado en el poema *El Tren Express*, del insigne Campoamor.

***

RECTIFICACIÓN.

En el número precedente hemos consignado que la estatua *Buzo en la playa*, de D. Mariano Benlliure, «ha sido adquirida por el Sr. Conde de Valdelagrana, quien se la ha regalado al ilustre inventor del submarino, D. Isaac Peral;» y esta noticia, que nos comunicó una persona digna de crédito, no es exacta en absoluto.

Adquirió la estatua en la Exposición Nacional de Bellas Artes el Sr. D. Manuel de Anduaga, y este distinguido caballero se dignó ofrecérsela, en Junio último, al ilustre inventor del submarino, quien ha aceptado el obsequio con señaladas muestras de satisfacción y agradecimiento.

La estatua llevaba en el pedestal una preciosa cartela de acero y oro, costeada por el mismo Sr. Anduaga, con esta inscripción: *Al insigne Teniente de navío D. Isaac Peral, su admirador y amigo Manuel de Anduaga.—Junio* 1890.

Nos complacemos en rectificar aquella equivocada noticia, no sólo para dar á cada cual lo suyo, como es justo, sino porque el Sr. Anduaga ha tenido la galantería de permitirnos publicar la siguiente carta, noble y patriótica, del Sr. Peral:

«San Fernando, 25 Junio 1890.— Sr. D. Manuel de Anduaga.—Muy señor mío y amigo de mi mayor consideración: he tenido el placer de recibir su afectuosa carta de felicitación que tanto me honra y por la que le estoy profundamente agradecido; acepto, regocijado, su amistad, que estimo en mucho por ver en sus frases, más que un aplauso inmerecido, su amor patrio, objeto de mis mayores simpatías.—No aceptaría, por no privar á usted de ella, la escultura que me ha hecho usted el obsequio de adquirir para mí en la Exposición de Bellas Artes, si no fuera, entre otras razones, porque, poseyéndola, tendré siempre á la vista, con grandísima satisfacción, el recuerdo cariñoso de los lazos de amistad y amor patrio que desde hoy nos unen, mientras que, por otra parte, la circunstancia de haber sido ejecutada por el insigne artista Mariano Benlliure, con cuya amistad me honro y á quien considero, como usted bien dice, una gloria de nuestra patria, hará que tenga por dicho objeto extraordinaria estimación.—Reciba usted, estimado amigo, con mi mayor reconocimiento la expresión de mi más sincera amistad, y besa su mano s. s. s.—ISAAC PERAL.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS FIESTAS DE BÉLGICA, DE GERMANIA Y DE SUIZA.

Los aniversarios belgas.—El rey Leopoldo.—Las procesiones de Bruselas.—El Tiro federal suizo en el centro de Thurgovia y el alemán de Berlín.—Conflicto *pro Patria* entre Austria é Italia.—Las luchas en la America española.

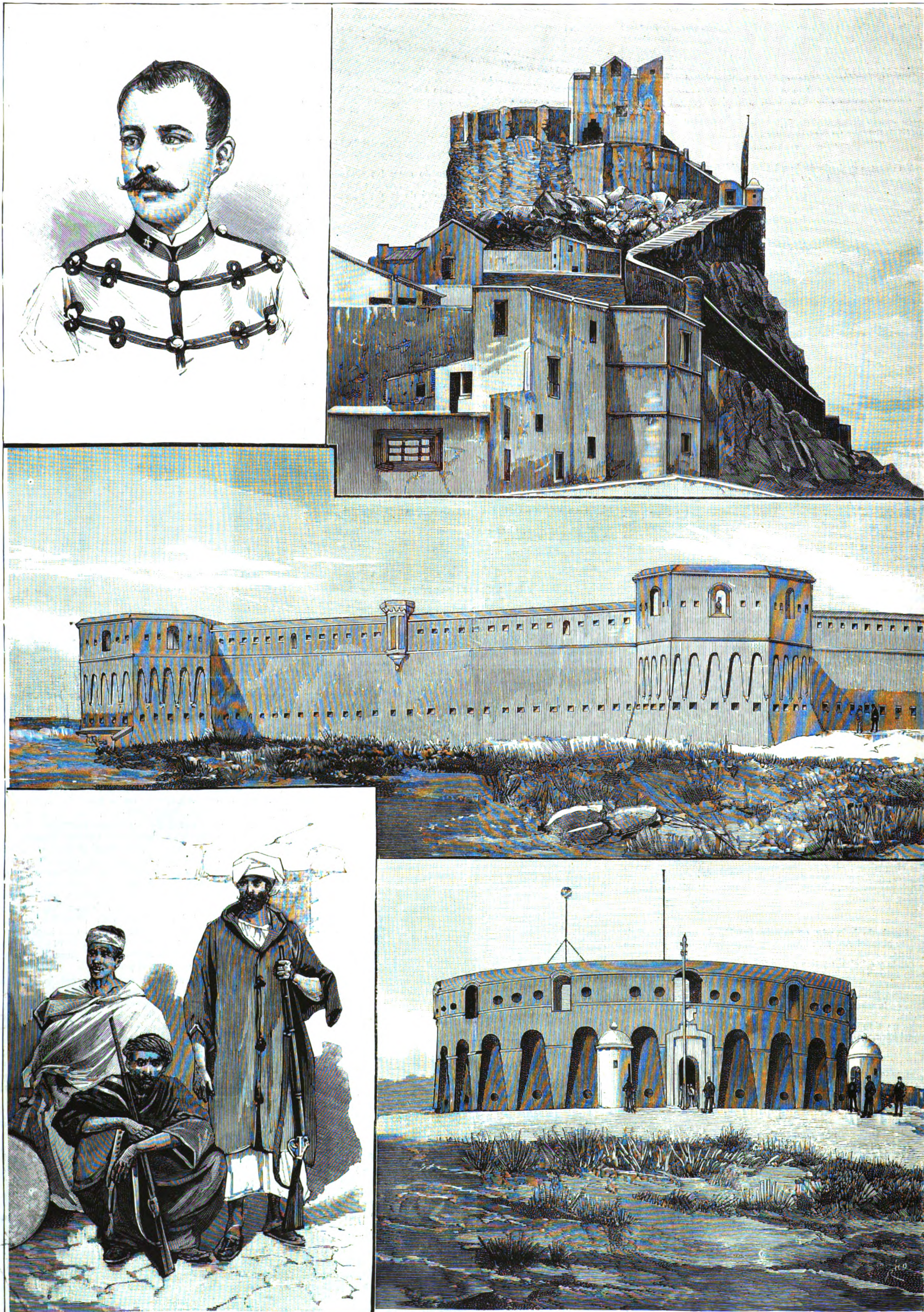
BÉLGICA ha celebrado cuatro aniversarios, agrupados en una sola semana y durante el mes de Julio. El tercer centenar de la lucha de Flandes contra la ocupación española; el sexagésimo aniversario de la revolución de 1830 contra Holanda; el vigésimoquinto del advenimiento al trono del rey Leopoldo II, sucediendo al fundador de la dinastía belga, y por último, galantería ésta de sus pueblos, el del reconocimiento de su Monarca, hace un lustro, como soberano del Estado independiente del Congo. Estas demostraciones populares han sido tanto más de agradecer por Leopoldo II, cuanto éste, con una elevación de ideas igual á su patriotismo, se había resistido á que la nación hiciera ningún género de sacrificios para celebrar fiestas Reales, consagrando los millones votados por las Cámaras á la creación de un hospicio para los desvalidos del trabajo, asociando así su nombre á una bella obra de previsión y de humanidad. Las fiestas han tenido lugar, sin embargo, con pompa y animación inusitadas, empezando con solemne *Te Deum* cantado en la catedral de Saint Gondule por el Cardenal Arzobispo de Malinas, rodeado de casi todos los prelados de la Bélgica, y á presencia de la familia Real y de los altos Cuerpos del Estado. Vinieron después las recepciones oficiales en los palacios de Bruselas y Lacken, presentando el Senado y la Cámara de Diputados sus mensajes, encerrados en preciosa caja de oro y esmalte con los retratos de los Soberanos, obsequio de los senadores y representantes de la nación. Los discursos cambiados en esta ocasión, aparecen impregnados de sentimientos del más elevado patriotismo. Leopoldo II recordó al Senado, que, senador él también cuando era joven príncipe Real, se asoció á todas las medidas encaminadas al progreso y á la defensa de la Bélgica, á la mejora de sus clases sociales, y como Soberano, á la gran obra africana. Que la patria sea rica y feliz, y fortificándose en la vieja tierra europea extienda sus fructuosas ramas á regiones que le deban su fecunda civilización, era el objetivo de su vida.

A los diputados les presenta los progresos realizados por Bélgica bajo el régimen de su Constitución y de su neutralidad, evitando los escollos que pudieran malograr sus destinos; y abordando después la cuestión del Congo, nuevo Imperio africano conquistado con los sacrificios de la fortuna privada del Rey, heredada de sus padres antes de ser soberanos de Bélgica, á la cual acaba de ceder el Congo por su bello testamento publicado en vida, declaró que al realizar sus esfuerzos y sacrificios, sólo había pensado en la patria, para extender su esfera de acción económica y fomentar los elementos esenciales de la prosperidad de la nación. Engrandecido y afianzado el nuevo Imperio del Congo, nadie le niega su grande y brillante porvenir. Dentro de diez años, tiempo que el Monarca considera necesario para afirmar la nueva y vasta región que éste tendrá en el Africa, la nación será su heredera, sin que el Congo le imponga los sacrificios á que la familia Real ha hecho frente, esperando que el pueblo belga sabrá sostener la importancia de sus nuevas posesiones, y que la Bélgica, siguiendo la amplia vía que la Providencia la traza, habrá adquirido un nuevo principio de vitalidad nacional. Manifestaciones igualmente patrióticas se cambiaron entre el Monarca y el Municipio de Bruselas.

Vinieron después las procesiones y festejos infinitos, de las cuales el primero de estos cortejos, desenvolviendo la historia de las luchas de Flandes, como más tarde la procesión que podemos llamar de los gigantotones, parecida á las que Valencia, Zaragoza, Barcelona y otras ciudades de España suelen realizar en determinados centenares, ofrecieron el más pintoresco aspecto. No es la conmemoración de las luchas flamencas la página más halagüeña para lectores españoles, como no lo son para Francia los aniversarios de Waterloo, ni puede agradar grandemente á los holandeses la conmemoración anual de la independencia de la Bélgica. Pero si los españoles tenemos nuestro Dos de Mayo, sin que su conmemoración ofenda á Francia, excusable es que los flamencos en el tercer centenario de la independencia de su patria quieran evocar recuerdos escritos en las páginas de la historia; si bien ésta, y más los poetas, como Schiller, han desfigurado en gran parte los sucesos de la antigua Flandes. Afortunadamente, en nuestros días, una crítica histórica más elevada empieza á hacer justicia al Duque de Alba, y caen de su pedestal muchas glorias poetizadas por las leyendas de los siglos. Y debemos decir que si en los carros representando al gran capitán de Felipe II y á los tercios españoles ha habido alguna reproducción inconveniente, cual la del llamado Tribunal de la Sangre, poco grato á España, el pueblo de Bruselas, más que la representación triste del cadalso al que subieron los Condes de Egmont y de Horne, aplaudió el carro triunfal que simbolizaba la entrada de D. Juan de Austria, aclamado por la nación y el pueblo.

De todas suertes, estos carros y cortejo histórico, muy semejante al que el gran pintor Mackart ideó en Viena para representar las bodas de plata del Emperador, presentaban, en trajes, en armas y en los cantos ejecutados por los personajes alegóricos, un gran gusto artístico y suma propiedad histórica. Sobre todo el carro representando á Guillermo *el Taciturno*, escoltado de damas á caballo llevando palmas y coronas, y el que figuraba el banquete de los *Gueux*, eran preciosísimos, distinguiéndose, entre los otros, seis evocando diversas páginas del levantamiento de Flandes.

Contribuyó al efecto histórico y pintoresco el cuadro de la plaza del Hotel de Ville de Bruselas, cuyas casas guardan todavía las fisonomías de hace tres siglos, mientras desde las históricas torres de la Municipalidad sonaban las trompetas thebanas, y las músicas entonaban el canto de los Gueux. Acaso más pintoresca, y de seguro más popular, que esta cabalgata histórica fué la procesión de los gigantones, que habían venido, no sólo de las principales ciudades flamencas, sino de otras de la vecina Francia, como Douai y Tarascón, enviando su célebre tarasca. Alort mandó también sus gigantes, representando toda la familia Polidoro; Gante, su grupo de gigantes del porvenir; Bruselas, su San Jorge; Lieja, su Goliath; Amberes, su diosa Pallas; pero el héroe de la procesión fué el que lo es hace siglos de Bruselas, su célebre Mannekín Pis, rodeado de la más espléndida corte, y que contrastando por su pequeña estatura con los gigantones, fué el vencedor de la jornada, pues que esta estatua recuerda uno de los episodios más gloriosos en los anales del Brabante, y su vista produce siempre grande alegría en el pueblo belga.



EL TENIENTE DE CABALLERÍA D. JUAN MUÑOZ Y ARIAS, JEFE DE LA FUERZA ATACADA POR LOS MOROS EN EL CAMPO DE MELILLA, EL 20 DE JULIO ÚLTIMO.
EL PEÑÓN DE LA GOMERA.—FUERTE DE ROSTRO GORDO, EL MÁS AVANZADO HACIA LOS LÍMITES DE LA PLAZA.—FUERTE DE CAMELLOS.—TIPOS DE RIFFEÑOS.
(De fotografías, remitidas por D. José Gärtner.)

Con las fiestas ha coincidido la inauguración en el bellísimo *square*, rival ya del parque de Bruselas, de las estatuas elevadas á las grandes celebridades flamencas. Junto á la de Guillermo *el Taciturno*, príncipe de Orange, están las de los Condes de Egmont y de Horne; las de los artistas que, como Rubens, son una gloria nacional; la de Jacobo Marni de Santa Aldegonda, el autor del llamado compromiso de los nobles, pacto parecido á la Liga Lombarda, y firmado en su castillo de Rueda; la del Burgomestre de Bruselas en la época de las grandes luchas flamencas, y junto á ella la de Erasmo, consejero de nuestro Carlos V. Inútil decir que medio millón de belgas y extranjeros han acudido durante estos festejos á su capital, coronando las fiestas el voto de las Cámaras asociándose á los proyectos del Rey sobre el Congo africano.

Y ahora una palabra sobre Leopoldo II, el esposo de la buena reina María Enriqueta, enlazada por los vínculos de la sangre, antes de serlo por los de una fraternal amistad, con nuestra Reina Regente María Cristina; ese amigo fiel y cariñoso, casi un padre para nuestro inolvidable Alfonso XII, que durante su ostracismo tantos consuelos y simpatías halló en la corte de Bruselas, hasta el punto de que, sin los lazos de amor creados desde su infancia con su querida prima Mercedes de Montpensier, los habría contraído más íntimos con los soberanos de Bélgica. Nacido en Abril de 1835 el soberano cerca del cual tuve el honor de representar un día á España, el actual Rey de los belgas recibió el histórico título de Duque de Brabante, desposándose muy joven con la archiduquesa María Enriqueta, hija del popular palatino de Hungría. Matrimonio de amor, y que á la vez ha dado á la nueva nacionalidad belga el apoyo y las simpatías del Imperio austriaco, como los lazos que unieron á Leopoldo I con Inglaterra, su primera patria, y los contraídos después por el Conde de Flandes, heredero del trono, con una princesa de Hohenzollern, han asegurado á Bélgica las simpatías de la Gran Bretaña y del Imperio germánico.

Como hemos dicho, el 1.º de Diciembre de 1865, muerto el sabio y amado rey Leopoldo I, le sucedía en el trono el actual Monarca, quien, al jurar lealtad á la Constitución de Bélgica, prometió solemnemente también consagrar toda su existencia á la prosperidad é independencia de la patria; juramento que ha cumplido en circunstancias para la política exterior belga más graves todavía de lo que fueron para su padre las de la revolución francesa de 1848, que amenazó comunicar el incendio republicano á la nación fronteriza, dando motivo á la noble apelación de Leopoldo I al voto espontáneo de los belgas para que escogieran entre la República y la Monarquía.



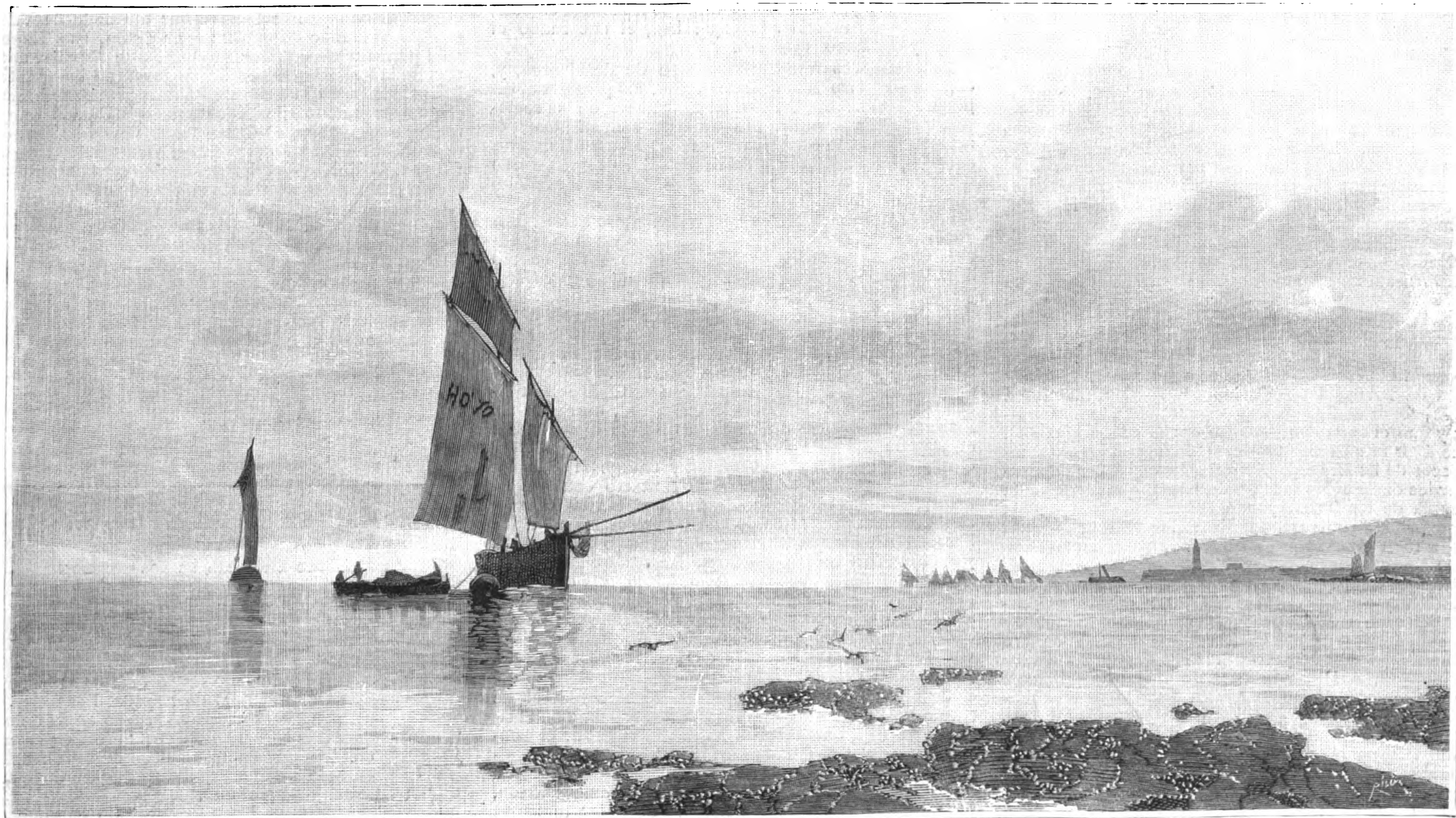
EXCMO. SR. DR. D. MIGUEL COLMEIRO,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Efectivamente, la cuestión del Luxemburgo, codiciado por el Imperio napoleónico; los proyectos de reparto de la Bélgica, enlazados á la rectificación de las fronteras entre Francia y Prusia; la gran guerra de 1870, en que tan difícil era conservar una neutralidad, base de la independencia de Bélgica, y la consolidación de una tercera República en Francia, han dado motivo á la nación belga, como á su Monarca, para revelar al mundo, así las altas cualidades del Soberano y de su pueblo, como el lazo estrecho que une á Leopoldo II con Bélgica.

Las relevantes cualidades demostradas por Leopoldo II en la política exterior, manteniendo la independencia de la patria, cosa tan difícil para todas las naciones modestas cuando están colocadas en las fronteras de grandes potencias absorbentes, y más en nuestro siglo de las nacionalidades sin límites, y guardando una neutralidad todavía más espinosa, se han revelado de igual manera en la política interior, hasta el extremo de hacer de Bélgica el modelo de los Estados constitucionales del continente europeo. Dejando plena libertad á las luchas legales de los partidos, sucediéndose según las mayorías que la nación envía á su Parlamento, ni el actual Rey ni su augusto padre se condenaron al papel, estéril á veces para el bien de sus pueblos, de refrendatarios de todas las resoluciones de su Consejo de Ministros. Más de una vez, en 1871 y en 1884, la prerrogativa regia, separándose de las fórmulas parlamentarias absolutas, ha cambiado Gabinetes que tenían mayoría en el Parlamento, creyendo que por la forma que re-

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1890.



CALMA.

CUADRO DE D. JOSÉ GÄRTNER DE LA PEÑA.—NÚM. 362 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.

visten las elecciones parciales en los comicios belgas, la mayoría de su Senado y de su Cámara no respondían ni á las necesidades políticas del momento, ni á los votos de la nación. Y en ambas ocasiones ésta ha dado razón á su Soberano, imparcial siempre entre conservadores y liberales.

Los progresos del país, el desenvolvimiento de su comercio y de su industria, la apertura de nuevos horizontes en la floreciente colonia de Africa para la población belga, una de las más densas de Europa, y gigantescas obras públicas, entre las cuales descuellan las del puerto de Amberes, completando la libre navegación del Escalda, así como los problemas sociales que se imponen en nuestro siglo, nada ha sido ajeno á la acción previsora y fecunda del Monarca.

La civilización y la humanidad no olvidarán tampoco que Leopoldo II ha compartido con León XIII y la reina Victoria la bella iniciativa de la Conferencia internacional antiesclavista de Bruselas. La consideración de Europa, el respeto de los partidos y el amor de sus pueblos, que estas fiestas están demostrando, han recompensado los desvelos del Soberano y mitigado las penas de su alma, compartidas con la virtuosa Reina de Bélgica.

En 1869 vieron morir en la temprana edad de diez años su único hijo varón, el Duque de Brabante. Ya desde antes la locura de su infelicísima hermana Carlota, esposa de Maximiliano, había entristecido las alegrías del palacio de Lacken, y hace dos años que su otra hija Estefanía, sentada en las gradas del trono imperial de Austria-Hungría, desventurada esposa también del archiduque Rodolfo, era herida en Meyerling por una catástrofe, si diferente, no menos espantosa que la de Querétaro. La Providencia, que no puede menos de enviar consuelos á príncipes tan religiosos como los Monarcas de la Bélgica, les tiene reservada la alegría de ver enlazada á su tercera hija Clementina, muy joven aún, con su primo hermano el príncipe Valdimiro de Flandes, heredero del trono belga. Indicada un día para futura Reina de Italia, y habiéndose hablado más tarde de la probabilidad de que, como su hermana Estefanía, estuviese destinada á dar su mano al que será Emperador de Austria-Hungría, Francisco Fernando, que parece debe en cambio enlazarse con la archiduquesa Isabel de Baviera, ha preferido al que es su primo hermano, su compañero en los juegos de la infancia; matrimonio que ve con grandísimo placer la familia Real y el pueblo belga.

***

Hace largo tiempo no transcurre un verano en el cual no consagre algún artículo en La Ilustración á fiestas ó sucesos importantes en Suiza. En 1887 tocábame describir el Tiro federal de Ginebra, como en 1888 y 1889 las históricas y tradicionales fiestas de los Vendimiadores en Wewey, con los preciosos festejos del lago Leman y la inauguración del ferrocarril funicular del Monte Pilatus, ese rival del Righi, que domina á Lucerna y se refleja en el lago de los Cuatro Cantones. En el estío de 1890, aunque con la desventura de no ser testigo presencial, he de consagrar algunas frases al Tiro federal del cantón de Thurgovia, y á la inauguración de los trabajos de uno de los caminos de hierro más grandiosos ideados por el genio de nuestro siglo, el de la Yungfrau ó Montaña Virgen, que disputó la primacía al Monte Blanco. Prefiero las escenas campestres, pero impregnadas siempre de poesía popular, del Tiro suizo de Franfueld, á los espectáculos más grandiosos con que este año ha celebrado Berlín el décimo certamen del tiro al blanco en las naciones de raza germánica, sucediendo á los de Francfort, Bremen, Viena, Hannover, Stuttgard, Dusseldorf, Munich y Leipsig. Ha sido, sin duda, una ocasión para los confederados alemanes de afirmar sus lazos y de demostrar también la unión con sus aliadas Italia y Austria, cuyas comisiones de tiradores fueron especialmente aclamadas en las fiestas de Berlín, si bien el presidente del Tiro germánico, Diersch, en su bello discurso de inauguración, en medio de la pólvora y de la detonación de miles y miles de tiradores, dijo, empleando la lengua francesa, que aquella fiesta sólo simbolizaba el acuerdo pacífico de los pueblos y la paz de Europa.

Pero el Tiro de Berlín no ha sido, bajo el punto pintoresco de la fiesta, otra cosa que la reproducción casi exacta de las bellísimas de Ginebra, con la diferencia de que la bandera de los tiradores, en vez de recorrer la ría de Berna al lago Leman, vino de Francfort á Berlín, como dentro de tres años tremolará en Maguncia; y que el cortejo germánico, en el cual no faltaban junto á los más hábiles tiradores los representantes pintorescos de las Universidades alemanas, en vez de atravesar los encantados muelles de Ginebra recorrieron la Avenida de los Tilos, yendo desde Thiergasten á la Municipalidad y al campo del certamen. En una nación donde todo ciudadano es soldado, el Tiro alemán carece de la significación popular que estos espectáculos revisten en Suiza.

No hay que pedir á la pequeña villa de Franfueld, capital del cantón de Thurgovia, con 5.000 moradores y casi sin hoteles, que rivalice en grandeza con el cuadro esplendoroso que Berna en 1884 y Ginebra en 1887 presentaron, al seguir la serie de esos tiros federales que instituyó la ciudad de Aaran, justamente en aquellos campos de Sempach, donde los valientes hijos de Guillermo Tell alcanzaron sobre el dominador extranjero la victoria que afirmó la independencia de la nación helvética. Además, disipadas hoy felizmente las nubes que hace dos años surgieron entre Alemania y Suiza, el Tiro federal de Franfueld no ha sido la revista de la nación en armas, sino la fiesta de la paz. Tampoco los modestos habitantes del cantón de Thurgovia podían rivalizar con las perspectivas encantadoras que el lago Leman presenta, con el grandioso edificio que Ginebra elevó para ser teatro de su Tiro nacional, ni con aquel cortejo, que formaban tiradores estudiantes de las universidades suizas con su traje de la Edad Media, numerosísimas sociedades musicales, y la armonía náutica, formada por los marineros del lago encantador, sobre cuyas aguas se refleja el Monte Blanco.

Pero no por esto la fiesta nacional de Thurgovia, cuyos confines cantonales tocan con el lago de Costanza, á orillas que corresponden á cuatro naciones, y cuya ciudad recuerda inolvidables páginas históricas, deja de ofrecer espectáculo animadísimo, multiplicándose sus moradores, que de cada una de sus casas ha creado hospitalario hotel para hacer grata la morada de Franfueld á los 40.000 extranjeros ó suizos que allí han acudido, siendo la mitad tiradores, con numerosas representaciones de la cercana Alemania, de Francia y de Italia.

Una diana estruendosa anunció el principio de la fiesta federal, que sólo ha concluído ayer, inaugurándose con la procesión usual, en que fué llevada la bandera depositada en Ginebra desde 1887 al campo del certamen, acompañada de un concurso inmenso, en el cual figuraba en primera línea el cantón de Berna, centro de la República helvética, con los legendarios osos de la ciudad y llevando en sus estandartes la representación del sacrificio heroico del hijo de Guillermo Tell, como la flecha y el arco que se guardan en el Museo federal. Tres mil tiradores asistían al gran banquete popular ofrecido en los restaurants del Tiro federal, pronunciándose los brindis más entusiastas y patrióticos. El momento culminante de estas festividades fué el 24 de Julio, cuando se presentó en Franfueld el Cuerpo diplomático acreditado en Suiza, siendo conducido al campo de tiro, acompañado de música, banderas y de numerosas jóvenes suizas, las unas vestidas de blanco, las otras con los trajes variados de los diversos cantones.

Bebido el vino de honor, el Presidente de la Confederación, después de mostrarse profundamente reconocido á la prueba de aprecio que los representantes de las potencias ofrecían con su presencia á Suiza, felicitó á sus compatriotas por dar á Europa el espectáculo de una patria perfectamente unida, abierta á todos los principios generosos, y siendo hoy el laboratorio permanente de las ideas de progreso, como lo prueba la iniciativa por ella tomada en la mejora de la condición social del obrero y en las cuestiones sociales tratadas por la última conferencia internacional. El embajador de Francia, Arago, le sucede en la tribuna, para ensalzar las virtudes patrias del pueblo suizo, la elevación de ideas de sus hombres de Estado, las grandes victorias industriales de Neufchatel, Zurich y Saint Gall, como las fiestas nacionales de Ginebra, de Berna y de Franfueld, demostrando que si un día, suceso inadmisible, alguien amenazase sus fronteras, Suiza opondría á sus invasores dos fortalezas inconquistables: los Alpes y su derecho.

Estas manifestaciones tan lisonjeras para la nación Helvética se han reproducido después de presentarse con sus banderas las diputaciones de Italia, de Francia y de Alemania. Los tiradores de Roma y del reino itálico asociaron en sus discursos las cruces blancas que resplandecen en los estandartes de una y otra nación: galantería á que contestó el Presidente de Thurgovia diciendo que suizos é italianos habían tenido un mismo ideal: la unidad de la patria, inflamadas ambas naciones por la llama del patriotismo. Al depositar la bandera itálica, dándole puesto de honor junto á la de Guillermo Tell, añadió galantemente, aludiendo á sus tres colores, que el verde indicaba la esperanza, el encarnado el amor, y el blanco la belleza.

Los tiradores franceses pasaban de doscientos, y, como en el Tiro Nacional de Roma, los presidía el diputado Mermillod, portador de la bandera de las sociedades francesas. En el banquete dado en su honor, el representante de Francia recordó los sacrificios que los suizos habían hecho por los franceses en 1871, cuando el ejército del general Bourbaki tuvo que buscar refugio en la Confederación Helvética. Y añadiendo que se sentía dichoso al verse en medio de la libre Suiza, pronunció un entusiasta brindis al porvenir y á la independencia helvética. El tradicional vino de honor fué bebido después por el Presidente de la República y por Droz, jefe del departamento de Negocios Extranjeros, quien recordó que lazos de amistad y de común interés unían á Suiza y á Francia. Aclamaciones á los dos pueblos resonaron entusiastas cuando el estandarte francés apareció en medio de las banderas de los cantones.

Alemania ha querido rivalizar con la República Francesa en estas demostraciones de amistad, borrando así hasta el último vestigio de los conflictos diplomáticos en el año último surgidos entre el cantón de Argovia y el Imperio germánico. Franfueld y Thurgovia se hallan efectivamente en el más íntimo contacto con la Germania, y la amistad de ambos pueblos, tan favorable á su mutua independencia, lo es al activo comercio entre las dos naciones que la navegación del lago de Costanza y el ferrocarril del San Gottardo ha llevado á su apogeo. A los certámenes del Tiro, donde la mayoría de las copas de honor han sido ganadas por hábiles tiradores suizos, por uno de Roma y por otro de Lyón, empleando la carabina Mantini, han sucedido en las hermosas noches de Julio conciertos bellísimos de orfeones de Suiza y Alemania.

Casi contemporáneamente con el Tiro federal de Franfueld, en el otro extremo de los Alpes, y en el sitio de Ferney, que Voltaire ha hecho célebre, el Consejo del cantón de Ginebra inauguraba la estatua levantada al gran escritor de Francia, émulo de Rousseau en su amor á Suiza. Y en el centro de la Confederación, junto á ese encantador Interlaken que reune todas las bellezas del Oberland, se inauguraban los primeros estudios y trabajos del ferrocarril que cruzará la montaña de la Yungfrau, mil veces más prodigioso que el del Monte Pilatus, y que dentro de dos lustros permitirá que la dama más elegante suba en minutos á esas cumbres elevadas á 4.163 metros sobre el nivel del mar, altura doble del monte de Lucerna, y cuyas ascensiones sólo realizan hoy, con grande exposición de sus vidas y auxiliados por los mejores guías de Suiza, ingleses, alemanes y rusos, para quienes no tienen secretos los Alpes, eternamente cubiertos de nieve. La línea, partiendo de Lanterbrunnem, famosa por sus cascadas, y que ya tiene 806 metros de altura, recorrerá en su primera sección, la menos difícil, 4.210 metros, mientras la segunda, que se extiende por el espacio de 5.500 metros, con muchos, pero cortos túneles, presenta problemas mucho más complejos que los de la construcción del Pilatus, aunque su coste no exceda de diez millones de francos. La mayor de las dificultades será la conservación del agua líquida en la cima de la montaña, donde la temperatura es de cinco grados bajo cero.

Nuestro siglo, inventor del vapor, del telégrafo y del teléfono, que por doquiera ha horadado los Alpes, los Andes y recientemente las montañas asiáticas donde la Biblia nos dice se posó el Arca de Noé después del Diluvio, y que sin las alarmas inglesas habría contemplado ya el túnel entre Calais y Douvres, enlazando las islas británicas al continente europeo, va á arrancar su virginidad también á esa Yungfrau, reina de las montañas de la cadena alpina, y á quien los suizos en su lenguaje poético han dado, con razón, el título de Virgen de los Alpes.

***

Y ahora sólo dos palabras consagradas á la cuestión *Pro Patria*, y á las revoluciones y guerras del Centro América y Río de la Plata, pues no quiero que densas nubes vengan á sombrear el cuadro alegre de las fiestas de Bélgica, de Suiza y de la Germania. Un día el Gobierno de Austria, fatigado, tal vez no sin motivo, de las apoteosis á Oberdank y de la agitación irredentista, alimentada en Trieste por la sociedad *Pro Patria*, que extiende la acción itálica al Trientino y al Tirol como á Dalmacia y á Istria, se decide á disolver dicha asociación. Pero en el decreto comete la falta de tacto político de envolver en su condenación otra sociedad, hasta ahora más literaria que irredentista, la de *Dante Alighieri*, teniendo su centro en Roma y ramificaciones en toda Italia, donde en Bolonia como en Turín, en Milán como en Génova, y aun adelantándose al impulso que las da Roma, se votan las mociones más irredentistas y desfavorables á la nación que, según el tratado de la Europa central, es aliada del reino itálico. Afortunadamente, el presidente del Consejo, Crispi, ha cumplido el deber internacional de mandar á los prefectos que, á toda costa, impidan manifestaciones hostiles al Imperio Austro-húngaro. Pero la ofensa hecha á lo que los partidos avanzados llaman el derecho de Italia, sucediendo á la no cicatrizada en el orgullo nacional no viendo devuelta en Roma la visita que los Príncipes de Saboya hicieron á Viena, producirá sus resultados cuando en 1892 haya que renovar las alianzas entre el reino itálico y los imperios germánicos.

¿Quién nos había de decir, cuando hace un año veíamos admirados los grandiosos edificios ó los preciosos pabellones, emporio de tantas riquezas naturales de las repúblicas del Río de la Plata y del Centro América, rivalizando con los palacios alzados en los jardines de la Exposición Universal parisiense por el que fué Imperio del Brasil, y el mejicano de Moctezuma, que hoy aquella parte de la América española, nuestra hermana, en vez de recibir con vítores la nave que el Conde de Vilana enviaba al mundo descubierto por Colón, cual Exposición permanente de ricos productos de España, mientras Italia les daba la flor de su juventud emigrante y las primicias de la brillante colonia artística formada por nuestros pintores y escultores en la Ciudad Eterna, tendrían los Gobiernos de las dos naciones latinas, que tantos lazos unen á Buenos Aires, Guatemala, Uruguay y San Salvador, que expedir á las costas americanas buques para reforzar sus escuadras y proteger así las innumerables colonias de españoles é italianos domiciliados en Buenos Aires y en otras regiones de América?

Escribo bajo la impresión dolorosa de las sangrientas escenas ocurridas en la capital de la República Argentina, á la que consagraba, no hace aún dos años, un artículo entusiasta, si bien señalando peligros y nubes que no se ocultaban á espíritus pensadores. Mi solo y ardiente voto hoy es que, cuando este número de La Ilustración llegue á nuestros hermanos de América, hayan recobrado sus naciones aquella paz que, símbolo de su prosperidad y renacimiento, tan alta consideración les había conquistado en Europa.

Conde de Coello.

Roma, 1.º Agosto 1890.

BAJO LOS AUSTRIAS.

EL CÍRCULO LITERARIO DE LOS TOLEDOS.

I.

Poco después de mediar el siglo XVI recibió Felipe II del Emperador su padre, que había renunciado sus coronas, la solemne investidura Real de España. Las letras españolas estaban destinadas en su reinado á llegar á su apogeo; pero su progreso efectivo y brillante no llegó á realizarse sino en medio de las disputas y pugnas de la contradicción más ardiente.

Todavía no se habían extinguido enteramente las que promovió la gran revolución que así en la filología y el habla común, como en la métrica y la elocución poética, se verificó poco después de morir los Reyes Católicos y de llegar del centro de Europa á ocupar el trono de España la dinastía imperial de Alema-

nia. Considerábase ya como una gala el mote de *petrarquistas* que se dió á los de la nueva escuela, después que todos habían aceptado los modelos de la poesía italiana, y el mismo Gaspar Gil Polo, buscando argumentos, no solamente con que sincerar su adhesión á las nuevas formas, después de haberlas combatido duramente, sino hasta con que alcanzar el título de reformador, en el prólogo de su *Primera parte de* | *Diana* | *enamorada* | dirigido á D. Hierónimo de Castro y Bolea, decía: «Puse aquí algunas rimas y versos de stylo nueuo y hasta agora, que yo sepa, no usado en nuestra lengua. Las rimas hize á imitacion de las que he leydo en libros antiguos de Poetas Prouenzales, y por caso les dí este nombre. Los versos compuse á semejanza de los que en lengua francesa llaman *heroycos*, y ansí los nombré *franceses*.» Esta tentativa resultó de todo punto frustrada, con tanto mayor motivo, cuanto que en la métrica francesa á la sazón se había verificado la misma reforma que en España, y el *soneto* y las *liras* italianas eran lo que allí también prevalecía. Pero, á pesar de la satira de Castillejo, por ventura, ¿no se habían pronunciado por la nueva métrica los más tenaces sostenedores de la antigua, Feliciano de Silva, Gregorio Silvestre, Juan López Maldonado, Diego Ramírez Pagán, y aun George de Montemayor? ¿Damasio de Frías no había hecho callar á los que, cubriéndose con el culto de la tradición nacional, habían censurado aquella importación extranjera, cuando les decía: «Creo yo que habrán sido un poco más dañosos en España los tratos de Génova, las costumbres y curiosidades de Italia, la salsa y salchicha de Flandes, con cuantas otras costumbres hemos tomado de estas naciones, dejando las antiguas tan loables y moderadas nuestras, que ciento ni mil términos tomados de otras lenguas ó inventados en la nuestra y un gusto nuevo de coplas y canciones.» El vizcaíno Pedro de Madariaga completó la transformación literaria hasta en la forma gráfica de la escritura, y «para ayudar á los buenos ingenios», después de haber rodeado por espacio de diez y ocho años toda Italia y España, para poder reducir á preceptos los nuevos trazos de la pluma, se estableció en Valencia en 1562, abrió cátedra de escritura reformada y llegó al colmo de su éxito cuando de todas partes de la Península recibió por alumnos para aprender su arte «los muchos maestros que me contradecían al principio». ¡Bien decía Martín Cortés al Emperador cuando en 1541 le dedicaba su *Breue compendio de la sphera y de la arte de nauegar*: «En vuestros felicissimos tiempos paresçe que España se ha renovado, y en todas las cosas mechánicas se ha pulido y mejorado: ha floresçido en libros y ase encumbrado en armas!»

Tal era la situación en que Felipe II encontró el campo de la poesía española á su advenimiento al trono y en los primeros años de su reinado: de manera que si todavía al emprender á Flandes y á Inglaterra, cuando sus bodas con la reina María Tudor, aquel viaje de que Juan Cristóbal Calvete de Estrella nos dejó relación tan pomposa, dividiéronse los aplausos pindáricos que nuestras musas le tributaron en las dos formas, aun en lucha, de la poesía; al dominar pocos años después la insurrección de los moriscos, levantados hostilmente en las Alpujarras; en la muerte lamentable de su primogénito el príncipe D. Carlos, objeto posteriormente de tantas novelas despreciables; en la espléndida victoria naval de D. Juan de Austria en Lepanto y en el tercer matrimonio del ínclito Monarca con aquella hermosa Princesa de la casa de Valois ó de Francia, á quien distinguió el júbilo nacional con el dictado de D.ª Isabel de la Paz, con que ha pasado á la historia, las coronas, ya heroicas, ya fúnebres, ya nupciales, tejidas en el jardín de las Pimpleas, se formaron de *sonetos*, poemas pequeños y fugitivos, capaces no obstante de encerrar el pensamiento más elevado; de *tercetos*, destinados á expresar la correlación de los afectos que corresponden á la elegía; de *octavas* llamadas *reales*, llenas, sonoras, armoniosas, adecuadas á los temas sublimes y épicos; de *silvas*, compuestas de endecasílabos y eptasílabos mezclados en las combinaciones más diversas, aunque constituyendo ordinariamente estrofas de construcción simétrica para las églogas, las canciones, los himnos y las odas, y así de las demás formas, recién aceptadas entonces por la metrificación, y que subsisten todavía.

II.

La antigua discordia entre los dos partidos, tradicional y reformista, aparecía enteramente reprimida. Pero, como si en medio del apogeo que ya alcanzaba, nuestra literatura estuviera destinada á reflejar tanto como cualquier otro elemento de nuestra étnica, y aun más que los otros, el perpetuo espíritu de contradicción que es peculiar de nuestra raza y de continuo nos divide y debilita, apenas sofocado aquel incendio, ya con intensas llamaradas nos amenazó otro. En esta nueva contienda tomaron parte todos los poetas de la innovación. Toledo, de donde era natural GARCILASO DE LA VEGA, juntamente con Salamanca, enarboló bandera por la primera de las dos escuelas que alboreaban; por la segunda Sevilla, patria de FERNANDO DE HERRERA. Presumía aquélla, la escuela de GARCILASO, de más libre y romántica; ésta de más clásica y horaciana, y una y otra determinación fueron el resultado de los elementos que las formaban y de las influencias que recibían.

Aunque no enteramente coetáneos, pusiéronse al frente de estas dos escuelas dos humanistas insignes: el caballero JUAN BOSCÁN, natural de Barcelona, y el maestro JUAN DE MALLARA, natural de Sevilla. Los dos se habían educado en la doctrina de Horacio, y por una rara coincidencia, los dos recibieron los primeros elementos de su educación clásico-filológica y literaria en la antigua capital del Principado, donde MALLARA, algo posterior á BOSCÁN, tuvo por maestro á FRANCISCO DE ESCOBAR. De Barcelona pasó JUAN DE MALLARA á Salamanca, por maestro del Barón de la Laguna, y más tarde, al regresar á Sevilla, de donde había salido en edad harto temprana, se consagró por completo á la enseñanza, abriendo cátedra de gramática para los muchachos y academia de comunicación para los hombres de letras. Por aquella reunión pasaron, hasta que la recogió en su estudio el pintor FRANCISCO PACHECO, todos los ingenios que JUAN DE LA CUEVA elogió en su *Viaje de Sannio*, y algunos más: el sabio BENITO ARIAS MONTANO, D. JUAN ANTONIO DE ALCÁZAR, FERNANDO MELÉNDEZ DE CANGAS, el canónigo FRANCISCO PACHECO, el maestro FRANCISCO DE MEDINA, el doctor DIEGO PÉREZ DE MESA, DIEGO GIRÓN, CRISTÓBAL DE ZAYAS, D. FERNANDO DE GUZMÁN, FELIPE DE RIBERA, el CONDE DE GELVES, el MARQUÉS DE TARIFA, después Duque de Alcalá D. FERNANDO, MARTÍN CORTÉS, D. LUIS PONCE DE LEÓN, D. ANTONIO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, BALTASAR DEL ALCÁZAR, GUTIERRE DE CETINA, JUAN SÁENZ ZUMETA, D. GONZALO ARGOTE DE MOLINA, PEDRO GÓMEZ ESCUDERO, y algunos otros igualmente aficionados al culto de las musas. El caballero JUAN BOSCÁN había seguido la milicia, y poseyendo un gran reposo de espíritu, una gran seriedad de conducta y un notable cultivo de entendimiento, fué solicitado para confiarle la dirección del heredero de la casa ducal de los Toledo, que era nada menos que aquel D. Fernando de Toledo que fué después tercer Duque de Alba, á quien la historia conoce con el sobrenombre de *Grande*.

Todo el núcleo literario que á la sazón se fermentaba en la hermosa ciudad del Guadalquivir giraba sobre el patrocinio que sin ambición alguna de preponderancia, sino por honor y signo de cultura, la casa ducal de los Guzmanes dispensaba á las letras; patrocinio que después vinieron á robustecer las aficiones de los Marqueses de Tarifa, Duques de Alcalá de los Gazules; las de los de Arcos y de Béjar, y la academia que fomentó en su propio domicilio el glorioso conquistador del Imperio mejicano, HERNÁN CORTÉS, y que continuaron sus hijos los Marqueses del Valle de Guaxaca, con otra amplitud de tendencias de las que en su tiempo demostró en las suyas FERNANDO COLÓN, el hijo natural del no menos ilustre descubridor del Nuevo Mundo.

Entretanto, en la órbita del astro de los Toledos giraba en Alba de Tormes, y en su famosa *huerta de la Abadía*, el gran poeta, de quien así BOSCÁN como su egregio alumno se mostraban arrebatados cortesanos, aun más que admiradores, y la escuela de extenso vuelo que formó y que no reconoció únicamente por límites los de las más ilustres Universidades y poblaciones de toda la Península, sino todos los reinos traspirenaicos donde á la sazón se imponía nuestra lengua y nuestra literatura con el ascendiente del gobierno y de la espada.

Justo es confesar que los Toledos por aquel tiempo habían logrado eclipsar con su preponderancia á todas las demás aristocráticas familias de la monarquía. A la manera como desde la época de D. Juan II fué preparando las revoluciones, cuyo espíritu se personificó en los Reyes Católicos, la casa de los Mendoza, señores de Hita y Buitrago, hasta que logró dominar toda la cultura y la política castellana durante el siglo XV y hasta la conquista de las Torres de la Alhambra, por el influjo y ascendiente que alcanzó en su tiempo el célebre D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Santillana, tan diestro en el ejercicio militar y en el despacho del gabinete, como en los tratos de la diplomacia y en las asambleas de la gente de letras; de idéntico modo la de Toledo, señores de Valdecorneja, condecorada por el mismo rey D. Juan II con el título de Condes de Alba de Tormes, y con el de Duques por D. Enrique IV, vino á llenar casi completamente con su fortuna y con su nombre, así en la Península como en Italia y Flandes, todo el siglo XVI, impulsando el movimiento de superioridad y supremacía que en España se representó, desde que vino á ocupar el trono la dinastía Imperial, oriunda del doble augusto solar de Borgoña y de la Styria. Los Mendoza, inundándolo todo con su estirpe y con sus hechos, habían asistido á la conquista de Granada en espléndida cohorte. El báculo pastoral del gran cardenal de España D. Pedro González de Mendoza unióse á la rutilante espada del egregio Duque del Infantado D. Iñigo, y, por cabos de su gran mesnada, fueron á gallardear á la florida vega granadina todos sus parientes, deudos y feudatarios, en cuyo número se contaban los titulados de Tendilla, Priego, Cenete, Mélito, Montesclaros, Mondéjar, Alburquerque, Coruña, Osorno, Monteagudo, Castañeda y otros señores de grandes y pequeños estados. Mas después que tan directamente contribuyeron al término de aquella epopeya de ocho siglos bajo el cetro de los reyes con quienes antes habían consagrado el primer vínculo poderoso de la unidad nacional, pareció como acabado por los de aquella cuna el largo papel directivo que se arrogó. Obra enérgica en que los Mendoza extremaron sus esfuerzos, fué la de determinar la supremacía de Castilla y de León sobre las demás monarquías de la Península. Luchando obstinadamente hasta conseguir el establecimiento del infante D. Fernando, *el de Antequera*, en el solio de Aragón, dieron un paso gigantesco para la aproximación personal de las dos coronas. Por ellos se pactó otro concierto de aproximación entre Aragón y Portugal, mediante el enlace de la infanta D.ª Leonor con el rey D. Duarte. En las guerras con Navarra dejaron sentado por principio la necesidad de la conquista para sustraer aquel territorio á la influencia de Francia. Y promoviendo las revoluciones de Castilla, después de las batallas de Toro y Olmedo y de la jura solemne de los Toros de Guisando, cooperaron á aquel cambio ineludible de la rama Real en la corona, para emancipar la casa de Castilla de las influencias exteriores que coartaban la amplia dirección de sus destinos. Toda la evolución que la casa de Mendoza impulsó, tenía por símbolo y objeto la completa unidad de la nación española mediante la extinción, por uno ú otro camino, de los antiguos y pequeños Estados que había en la Península. Con esta aspiración generosa por norte supremo, también los Mendoza pusiéronse á la cabeza del movimiento literario, estableciendo previamente aquella fraternidad de las tres literaturas gemelas que se cultivaban al oriente, centro y ocaso del territorio, la de los provenzales de Cataluña y Valencia, la de los poetas egregios y populares de Castilla y de Portugal, que no fué sino el feliz anuncio de la gran evolución política que por tal camino se emprendía.

III.

A la muerte de la Reina Católica el problema estaba resuelto ó casi resuelto, y realizado ó casi realizado el ideal, con tal sello de subsistencia, que cuando por despecho contra Castilla el viudo Fernando V quiso deshacer de nuevo la fecunda obra de que había sido tan activo y principal partícipe, casándose con D.ª Germana de Foix, la ley de la historia se impuso sobre los mal aconsejados arrebatos de la pasión, y su triste tentativa no dió el resultado que deseaba. No obstante, la vida no es más que una serie continuada de empresas que incesantemente se sustituyen: de modo que si la en que la casa de Mendoza se ocupó durante todo el siglo XV con la conquista de Granada tuvo el anhelado término, los varios y múltiples elementos que de improviso afluyeron á imprimir una vitalidad nueva al espíritu de la nación hicieron concebir y medrar nuevos y más vastos ideales. En 1474 habían los Reyes Católicos premiado los servicios de los Mendoza, vinculando en el tercer Marqués de Santillana, Conde del Real, el título de Duque del Infantado, con que fué investido D. Diego López de Mendoza. En la carta en que aquellos gloriosos Monarcas le otorgaban esta gracia, decían textualmente:—«E porque auemos cognoscimiento de que uos sois el principal grande caballero de nuestros Reynos que conseruan nuestros estados é sostienen nuestra corona.....» Este era también, aun en tan corto espacio de tiempo, un lenguaje arcaico. Bajo la regencia de D. Fernando el Católico estallaron las guerras del equilibrio político europeo en el Rosellón y en Nápoles, y hubo que asegurar con la conquista de Navarra la inaccesible frontera de Francia. Y si estos hechos introducían un lenguaje desconocido é imperiosas ideas en el concepto general de la política de la nueva patria unida, ¿qué diremos de las que habían de despertar forzosamente, al advenimiento de los primeros príncipes de la casa de Borgoña, la anexión inmediata de los feudos de Flandes y Holanda, y la conquista del Milanesado, unido todo esto á la doble corona de la Monarquía española y del Sacro Romano Imperio en la cabeza de un mismo Soberano? A hechos nuevos y tan grandes, se impusieron también nuevos nombres y aun superiores en calidad á los antiguos. Había finido el papel de los Mendoza, cuya sustitución se hacía inevitable. Esta sustitución fué objeto de necesarias rivalidades; mas si durante la conquista de Nápoles por el gran capitán Gonzalo Fernández de Córdova y la de Navarra por el Duque de Alba D. Fadrique Alvarez de Toledo, cupo semejante emulación entre las dos ilustres casas de que cada uno de estos dos ilustres personajes era cabeza, el éxito final no pudo ser propicio á la del preclaro vencedor del Garellano y Cerinola; pues llamado á la Península en la plenitud de sus triunfos, logró la envidia destruir en su germen la importancia creciente que había adquirido desde su audaz desembarco en las costas de Italia y su marcha bizarra á través de las Calabrias.

Nunca ha parecido en sus determinaciones más injusta la fortuna. Rodeaba en Nápoles al Gran Capitán el nimbo de gloria que forma siempre la aureola del genio. Le acompañaba en sus empresas el entusiasmo y la admiración de sus soldados y de los pueblos. Sus acciones gallardas y las de sus propios caudillos fueron inmediatamente traducidas á la teología popular en forma de romances. Su superioridad personal militar y política nos aseguró el dominio permanente de aquella parte de la Península y de Sicilia. Bajo su disciplina, y á su ejemplo, se constituyó la primera escuela militar con que los españoles nos impusimos al mundo. Pero la desasosegada emulación había ponderado en España sus ambiciones, y en un país donde la envidia y la venganza han sido rasgos perennes, aunque deletéreos, del carácter nacional, en breve le fué arrebatado el afecto receloso de Fernando V el Católico, y minado el pedestal de su fortuna.

Frente á la casa de Córdova, sobre la que llegó á abrigar desconfianzas, medró el rey D. Fernando la de Toledo, cuyo duque D. Fadrique estaba emparentado personalmente con él por su madre D.ª María Enríquez. Este Duque de Alba, con sus demás primos hermanos, también habían servido gentilmente en la conquista de la ciudad granadina; después ayudó con mando de capitán general á D. Fernando en el condado de Rosellón en las guerras contra Francia; á la muerte del archiduque Felipe *el Hermoso* fué de los que más tenazmente instaron al Rey viejo á venir á la regencia de la corona de Castilla desde Nápoles, donde á la sazón se hallaba, y finalmente, en 1512 dirigió la guerra y conquista de Navarra, de donde logró echar al rey Juan de Labrit y adquirir el último territorio de la Península, ya para siempre inalienable, con que se enriqueció el cetro de España. Todavía sirvió, siendo de edad más que provecta, al emperador Carlos V en los estados de Flandes é Italia, como antes en la Península durante la insurrección de las Comunidades, y para mayor prez de su esclarecida alcurnia, si no personalmente, en las expediciones más aventureras que militares de Africa, por medio de su malogrado primogénito D. García, que en los Gelves, en 1510, peleando con sobrado ánimo con-



EL LAZARILLO DE TORMES.

ESCULTURA DE D. ANTONIO SUSILLO Y FERNÁNDEZ.—NÚM. 1.135 DEL «CATÁLOGO».



ALEGORÍA DE ZARAGOZA.

TECHO PINTADO POR D. ALEJANDRO FERRANT, PARA EL CASINO PRINCIPAL DE ZARAGOZA.

tra los moros, rindió con la vida el último tributo de amor á su patria y de lealtad al Emperador. No formó este duque D. Fadrique, en parte alguna, escuela propia militar, fuente de adeptos, como el Gran Capitán, en cuya órbita giraban, como alumnos y educandos, aquellos soldados esclarecidos de Italia, Aragón y Castilla que se llamaron Próspero Colonna, Fernando y Alonso Dávalos, Antonio de Leiva, Pedro Navarro, don Ramón y D. Hugo de Moncada, Hernando de Alarcón, Diego García de Paredes, Juan de Urbina, los Condes de Mélito y de Andrade, Diego de Vera y Perucho de Garo, el Comendador de la Rosa y D. Alvaro de la Sande; pero dejó un hijo y un nieto, capaces de llenar, cada cual en su esfera, los ámbitos del mundo con la grandeza de su genio. Fué el hijo ilustre del duque don Fadrique, aquel Marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo, que por el rey de España administró el gobierno militar y político de Nápoles durante veinte años, es decir, el más largo período que jamás ningún virrey ha obtenido. Durante este casi lato reinado, el de Villafranca hizo fructificar con la suya la sangre regia, que llevó á poco nueva savia española á las familias augustas de Francia, Inglaterra y España, por la unión de su hija D.ª Leonor con Cosme de Médicis, gran duque soberano de Toscana. El nieto y sucesor en el estado ducal de D. Fadrique fué el gran duque D. Fernando, cuyos hechos compendian la historia política y militar de todo el siglo XVI, así en los Estados extrapeninsulares de España, como en la postrera y más noble de las conquistas con que se hizo, aunque por desgracia harto efímeramente, la fusión total de la Península.

Creó la escuela del Gran Capitán las conspicuas personalidades militares que quedan referidas, mas sin constituir para él un círculo poderoso de unión de donde deducir la supremacía y el influjo permanente que á su gran genio correspondía. En cambio, la escuela que fundó después en Italia, en Flandes y en España la significación suprema del duque de Alba, D. Fernando, llegó á abarcarlo y á absorberlo todo, á pesar de habérselas con dos personalidades tan relevantes como la del emperador Carlos V y la del rey Felipe II, uno y otro tan celosos de su autoridad y soberanía, y cuyos rasgos peculiares de carácter determinan en la historia dos de las fisonomías más salientes que han producido los siglos. La habilidad y la destreza dió á la casa de Toledo aquella facultad realzada por las prendas eminentes que calificaron al jefe ilustre de ella, el gran General de las campañas de Alemania y el Gobernador insigne de los Países Bajos y de Italia. De tal manera dominó entonces el influjo de los Toledo, aun colocados deliberadamente fuera de la órbita cortesana, donde los servicios y la autoridad hubieran tomado el nombre de valimiento, que todo estuvo sujeto por casi el siglo entero, si no á su voluntad, al arbitrio de su favor: desde las cátedras y las becas de las Universidades y de los Colegios de Salamanca, Alcalá, Valladolid y Lobaina, hasta las mitras y las Audiencias de los dos mundos, y desde la pica y el arcabuz del soldado de aventuras, hasta el bastón de mando y el gobierno de las plazas en los ejércitos y presidios.

IV.

Esta preponderancia se reflejó de tal modo en el reino de las Musas, que desde las *Eglogas* de Garcilaso de la Vega, que abren aquel gran período literario, hasta la *Arcadia* de Lope de Vega Carpio, en que se transformó, todo el Parnaso español, parece un himno continuado dirigido á ensalzar durante aquella centuria las glorias de la egregia estirpe. Las dos grandes generaciones literarias sucesivas que entre sí se dieron la mano y alcanzaron sin interrupción, alentaron en la esfera de los Toledos durante tan dilatado espacio de tiempo. Formaron el núcleo de la primera el maestro Juan Boscán con su alumno el duque D. Fernando y el poeta predilecto Garcilaso de la Vega. Fueron el alma de la segunda el maestro Diego de Mendoza, ayo de otro nieto de hermanos y también heredero, el duque D. Antonio, en quien al ducado de Alba se unió la condestablía de Navarra, siendo el poeta favorito Lope de Vega Carpio. Alternaron en una y otra Academia ó Arcadia, cuyo centro eran los estados de Alba de Tormes, los nombres de los más ilustres caballeros con los de los poetas venidos á las aulas de Salamanca desde la hidalguía provinciana y aun con los andariegos pertenecientes á la clase del pueblo y que en alas del talento eran admitidos al servicio inmediato, y aun á la comunicación familiar literaria con los señores. En la primera falange hubo títulos y grandes como los del Almirante y del Condestable de Castilla, los Duques de Gandía, Osuna, Sessa y Medinaceli, los Condes de Monterey y de Puñonrostro, y otros semejantes, no faltando las damas poetisas oriundas de tan esclarecidas familias, como la Condesa de Altamira, D.ª Isabel de Castro y Andrade, D.ª Leonor de la Cueva, de la de Alburquerque, D.ª Beatriz de Velasco, de la del Condestable, Doña Beatriz y D.ª Elvira de Rojas, D.ª Leonor de la Rúa y Silva, y otras muchas de las casas de Girón y de Toledo. El senado literario se componía de señores y de ingenios que llevaban por nombres los de D. Diego de Leiva, D. Hernando de Acuña, D. Diego de Zúñiga, D. Luis Zapata, D. Pedro y D. Fernando de Guzmán, este último hermano de Garcilaso de la Vega, y malogrado en la guerra como él; D. Diego Ponce de León, D. Diego Caravajal, D. Pedro Puertocarrero, D. Sancho de Velasco, D. Pedro de Rojas, D. Alonso de Espinosa, Don Juan Aimeida, D. Sancho de Londoño, D. Lope de Salinas, D. Juan Fernández de Heredia, D. Pedro Hurtado de Guevara y D. Rodrigo Manrique, con los cuales profesaban el trato común de las musas Francisco de Figueroa, llamado *el Divino*, Juan López Maldonado, Baltasar de Escobar, que murió en Roma, el Deán de Plasencia, Pedro Láinez, el bachiller Francisco de la Torre, Mosen Dural, D. Jerónimo Agustín, Juan de Aguilar, Luis Barahona de Soto, Vicente Espinel, Don Hyerónimo de Urrea, D. Juan Hurtado de Mendoza, Juan Lezcano, Martín y Juan de Morales, Cristóbal Mosquera de Figueroa, Brahojos, Lizana, Vergara, Iranzo, Covarrubias, Carranza, y finalmente aquel Peña, hermano de la misma *señora Peña* que servía á la famosa D.ª Marina de Aragón, hija del Conde de Ribagorza, la *Marfira* de las elegías amorosas de D. Diego Hurtado de Mendoza, y cuyo anagrama poético también se encuentra en las epístolas y églogas de Garcilaso, Boscán, Acuña, Cetina, Pagán, Moutión y Figueroa.

De los nombres que corresponden á la segunda falange no se mostró económico asaz Lope de Vega en diversas de sus obras en que á ellos aludió; por manera que apenas queda alguno sobresaliente que pertenezca al último cuarto del siglo XVI que no conste en sus anotaciones. Allí concurrían los dos Aldanas (Francisco y Cosme), los dos Argensolas (Lupercio y Bartolomé), los toledanos Gregorio Hernández de Velasco y Pedro Liñán de Riaza, á quien por su estirpe se le considera aún por muchos como aragonés; los andaluces Pedro de Padilla, caballero de Baeza, y D. Luis de Góngora y Argote, de Córdoba; el laureado vallisoletano Garay, Marco Antonio de la Vega, Luis Gálvez de Montalvo, Gaspar de Barrionuevo, D. Luis de Vargas Manrique, Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, D. Felix Arias Girón, el doctor Salinas, D. Ginés de Rocamora, el contador Hernando de Soto y otra multitud que no hay memoria que los abrace. Muchos de los asistentes á una y otra Academia se pierden á los perfiles de la investigación; pues es frecuente hallar en los *Cancioneros* que contienen las poesías que en el círculo ducal mutuamente se comunicaban estos ingenios, en lugar de sus nombres, el patronímico de la localidad de donde eran oriundos ó procedentes, como *El Pireno*, *El Burgueño* ó *El Valenciano*. En otras ocasiones los nombres verdaderos se esconden y desfiguran bajo los anagramas arcádicos, siendo también muy difícil descifrarlos. Sábese, por ejemplo, que con el nombre de *Albano* y *Júpiter Albano* se designaba comunmente al duque D. Fernando en estas Academias, y por *Anfriso*, á su nieto el duque D. Antonio. La madre de éste, D.ª Brianda de Beaumont, recibe el nombre arcádico de *Bresinda*, y el de *Leonisa* la ilustre D.ª Leonor de Toledo; *Aliso*, el almirante de Castilla D. Luis Enríquez, y *Montano*, el Marqués de Montesclaros; *Pireno*, el Conde de Fuentes, de Aragón; *Dinarda*, D.ª Catalina de la Cerda, duquesa de Lerma, y *Arsinda*, la duquesa de Gandía, D.ª Artemisa Doria. *Salisio* se llamaba á sí propio Garcilaso de la Vega; *Meliso*, D. Diego Hurtado de Mendoza; *Lavinio*, el Sr. Antonio de Leiva, Príncipe de Asculi; *Menalca*, D. Fernando de Toledo, el viejo; *Iberio*, D. Jerónimo de Urrea; *Vandalio*, Gutierre de Cetina; *Tirsi*, Francisco de Figueroa; *Baldano*, Luis Salado de Otálora; *Siralvo*, Luis Gálvez de Montalvo; *Lealdo*, Pedro Láinez; *Dameo*, Dámasio de Frías; *Lardiseo*, D. Alonso de Ercilla; *Sereno*, Jorge de Montemayor; *Silvano*, Gregorio Silvestre; *Danteo*, D. Bernardino de Mendoza; *Doriano*, Gabriel Doria; *Dardanio*, Diego Ramírez Pagán; *Daliso*, D. Luis de Góngora; *Criseo*, el capitán Cristobal de Virués; *Lauso*, Luis Barahona de Soto; *Liseo*, Vicente Espinel; *Riselo*, Pedro Liñán de Riaza; *Artemidoro*, Micer Andrés Rey de Artieda; *Belardo*, Lope de Vega Carpio, y así los demás, príncipes y poetas, damas y varones. Sólo en la *Arcadia* de Lope, cuyas figuras de la acción corresponden todas á personas del trato común y familiar de la casa ducal de Alba de Tormes, se cuentan treinta anagramas pastoriles de otras tantas damas ilustres, y sesenta y uno de poetas y señores. Su interpretación se erige en otros tantos enigmas de penosa resolución, si no imposible, y Barbieri se lisonjeó con justo motivo cuando en uno de ellos, *Brasildo*, descubrió el apellido arcádico del famoso músico y tañedor de vihuela Juan Blas de Castro.

Todo este era el mundo poético que los Toledos hicieron girar dentro de su espléndida órbita, mientras se arrogaron el papel de mantenedores de la supremacía de España en el mundo, caminando con resuelto empeño á lo que publicistas y poetas de su siglo llamaron la Monarquía Universal, lo mismo bajo el cetro del emperador Carlos V que bajo el del rey Felipe II. De estos dos ideales, el primero se realizó durante mucho tiempo; contra el segundo se pronunciaron tenazmente los descalabros militares que marcaron el término de uno y otro reinado. Entretanto, á las letras cupo el honor de mantener también por su parte, y tanto como la sagaz política y las armas victoriosas, la que le tocaba en aquella lucha de supremacía intelectual de que por dos siglos empuñamos el cetro en el mundo. Justo es confesar que cumplieron dignamente su destino.

Juan Pérez de Guzmán.

RESEÑA CRÍTICO-HISTÓRICA

DE LA

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

PATRONA DE MADRID.

(Conclusión.)

Pasando ahora á examinar la efigie de Nuestra Señora de la Almudena, tal cual al presente se halla expuesta á la veneración de los fieles en la iglesia del Sacramento, resulta que colocada de pie sobre una peana de $0^m,6$ de grueso, mide de alto $1^m,58$. El rostro, algo oval, es de color trigueño, muy obscurecido por el transcurso del tiempo, sin que esto quite nada á la suave dulzura que le caracteriza. El P. Faci, en la pág. 8 de su citada obra, dice, al describir la imagen: «que sus mejillas tiran á color moreno», y lo mismo repitió algunos años después D. Juan de Vera Tassis, en desacuerdo con un bajo relieve muy bien ejecutado de $0^m,53$ de alto, comprendida la corona y peana, y que procedente de la antigua parroquia, donde debió ser ofrecido como ex voto, se halla ahora en la iglesia del Sacramento, en que se representa á la Virgen ya vestida y con el rostro negro, siguiendo acaso la tradición de como lo tuvo antiguamente; pues así acostumbraban á pintarla algunos artistas, tomando á la letra las palabras que se le aplican del cap. I del *Cantar de los Cantares*: «Soy negra, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén.»

En la parte posterior de la cabeza, con objeto sin duda de poder asegurar mejor las grandiosas si bien pesadas coronas con que la adornaron después, se descubren claramente las huellas de haber sido desbastada la madera, quitándola el velo que quizás antes la cubría. Es lo cierto que en la Biblioteca Nacional, en la sección de estampas, existen dos, dibujada la una por Maella y la otra por D. José Bueno, en que aparece cubierta al modo antiguo la cabeza.

Por muchos sitios se descubre que el cabello antes fué dorado, lo que estaba muy en uso, no sólo en la antigüedad (1), sino también en la época visigoda, según lo demuestran varias imágenes que de aquel tiempo se conservan, y entre otras la del Precursor, venerada aún en la iglesia de San Juan de Baños del río Pisuerga. Basílica que erigió el rey Receswintho el año antes de su muerte (671); mas á principios del siglo XVII ya ésta tenía el pelo pintado, pues dicen los dos autores á que acaba de hacerse referencia: «Ostenta los cabellos rubios, aunque con alguna obscuridad.» En fin, el carácter antiguo que conserva la cabeza, aun á través de las transformaciones por que ha pasado, y sobre todo el color de su madera, que, siendo pino de Soria, ha tomado un color de avellana tan obscuro, que habiendo hecho la viesen tres personas muy peritas en la materia, dudaron en un principio lo fuese, declarando después de maduro examen que sólo el transcurso de *muchísimos años* podía haberle impreso ese tinte especial que ahora tiene, son indicios de una antigüedad que es evidente no posee el cuerpo á que va unida, cuya madera, pino también, tanto en la parte del manto como en la que permite observar la rotura del dedo de un pie, descubre el color claro y característico que distingue al género de los coníferos.

La túnica, sujeta á la cintura con una cinta dorada, desciende hasta cubrir parte de los pies, cuya planta preservan una especie de sandalias, quedando al descubierto los dedos, lo que no sucede en las efigies antiguas, calzadas siempre con zapatos puntiagudos. Pende de sus hombros el manto, que cruza por debajo de la cintura, formando luego al caer una especie de onda con graciosos y bien entendidos pliegues.

Ambas vestiduras fueron en otro tiempo *estofadas*, pues D. Juan de Vera Tassis las describe de este modo: «El manto es realzado de oro y azul, imitando varias flores, con una faja por el extremo de oro y piedras preciosas. La túnica es de carmesí y oro, no muy escotada, sino modestamente vestida» (2). Apareciendo esto en lo posible indicado en la estampa que ilustra el principio de su obra, publicada en 1792.

Lope de Vega dice también en su poema:

> Tiene el manto azul tan bellas
> Flores de varios colores,
> Que con ser pintadas flores
> Dan envidia á las estrellas.

Así estuvo hasta 1854, en que, sin comprender cómo hubo quien lo hiciera y menos aún quien lo consintiese, pintaron de carmesí la túnica interior de la Virgen y de blanco el manto, dejando al extremo una orla dorada con adornos trazados muy á la ligera, desapareciendo por completo el antiguo bruñido que tanto carácter debía dar á la imagen (3).

Habiendo hecho público los periódicos que quien esto escribe había restaurado la efigie de que se trata, aprovechando la ocasión, manifestaré el motivo que me impulsó á prestarme á ello y la intervención tan mínima que en este asunto me cupo.

Tiempo ha deseaba, y conmigo muchas otras personas, ver desembarazada la imagen de las voluminosas vestiduras, que sólo la costumbre de verlas impide aparezcan con toda la ridiculez que realmente tienen, y al enterarme que así era como debía figurar en la procesión del Corpus del año en que aún vivimos, alegándose como razón perentoria el deterioro de la talla, producido por el aparato de hierro con que se la circunda, y al que los mantos se sujetan, á fin de obviar estas dificultades, á pesar de ser sólo aficionado en el divino arte, me ofrecí á retocar los desperfectos. Aceptada mi proposición por el celoso cura ecónomo de la parroquia, Sr. Corrales, obtenida la venia del dignísimo Sr. Obispo de la diócesis, puse manos á la obra.

Pero siendo de opinión que en las restauraciones debe respetarse cuanto sea posible lo existente, tan sólo pinté, imitando el tono que ya tenía, aquellas partes del sagrado rostro totalmente desprovistas de color, por habérselo arrancado el rostrillo de plata que hasta aquí ha tenido. En el manto y túnica pude proceder con más libertad, por no ser ya posible remediar lo que habían hecho.

(1) La estatua de Isis, colocada en su templo de Pompeya por L. Cecilio Phebo, y que hoy posee el Museo de Nápoles, y la de Leucothea, divinidad marina, existente en la Penacotheca de Munich, tienen dorados los cabellos.

(2) Historia citada, pág. 175

(3) En el hueco que forma á los pies la tela que por detrás va unida al manto, dentro de un cañuto de lata hay un papel donde consta que en 1854 se restauró la imagen, *tanto en el tallado como en el colorido*, leyéndose también el nombre del artista que lo hizo, y que aquí no se repite, puesto que no había de ser para alabarle.

La imagen, pues, figuró en la procesión sin manto, sin él continúa, y sólo falta que el Sr. Obispo, única autoridad competente en la materia, ordene no vuelvan á ponérselo; que la Virgen Santísima se lo agradecerá y las personas entendidas no han de escatimarle el merecido aplauso. Las almas cándidas y devotas que quisieran volviesen á vestirla como antes, por haberla venerado siempre de este modo, deben saber que en un principio no tuvo tales mantos, pues la costumbre de ponérselos data de fines del siglo XVI, y desfigurarla con ellos, en religión es una irreverencia, en historia un anacronismo, y en arte el mayor de los absurdos que pueden cometerse (1)

Prosiguiendo ahora de nuevo la descripción de la imagen, se ve tiene toda la parte de la espalda cortada de alto abajo, supliendo este defecto un fuerte lienzo unido á la talla por medio de tachuelas y pintado como el resto del manto. Tal configuración hizo suponer al señor Rada y Delgado, en la monografía publicada acerca de esta imagen en el tomo V del *Museo Español de Antigüedades*, repitiendo lo que antes había dicho en la *Historia de Madrid*, escrita en colaboración con el señor Amador de los Ríos (2), «que se talló para estar adosada á algún retablo que ha desaparecido (según claramente indica el no estar concluída por la parte posterior)»; pero el tantas veces citado D. Juan de Vera Tassis, nos da del hecho la explicación verdadera: «En 17 de Mayo de 1652, la Majestad del Señor D. Felipe IV sacó en procesión á nuestra santa imagen (3); resta ahora adelantar que á este tiempo D. Diego de Salazar, cura desta iglesia, consintió que la cortasen parte de la talla por las espaldas, aunque en oposición de algunos. Executóse en fin, y el cura recogió toda la madera que azepillaron, la cual puso en una caxa, y ésta debajo de llave; pero queriendo después repartir algunas astillas entre muchos que le importunaban por tal reliquia, abrió la caxa, y permitió Dios que se hubiese desaparecido todo, sin dejar señal de que la hubiese tenido, lo cual todos atribuyeron á milagro, y el cura pidió perdón á Dios á aver concurrido en desacato semejante» (4). Desacato, y no pequeño, fué sin duda lo que hizo, ó consintió que otros hiciesen, para que sentase bien, aun á costa de las espaldas de la Virgen, el lujoso manto con que la habían adornado sus devotos.

Con las manos primorosamente modeladas, sostiene al divino Niño, de talla bastante defectuosa, sobre todo en los extremos, y estando completamente desnudo, bien á las claras manifiesta que su antigüedad no es tanta como algunos le han supuesto.

Pero la prueba más clara y terminante de que la imagen actual de la Almudena no es la que en otros tiempos se veneró bajo este nombre (5), nos la suministra el arca que encerró los restos de San Isidro, monumento notabilísimo de fines del siglo XIII ó principios del XIV, y donde aun se conserva copia de la efigie tal cual entonces existía (6).

Sabido es que el insigne hijo y patrono de Madrid era muy devoto de la Santísima Virgen, y que todos los días visitaba los templos de Atocha y de la Almudena antes de dedicarse á las rudas tareas de la labranza. Así lo declaran cuantos se han ocupado en narrar su historia interpretando las siguientes estrofas del himno que se lee en el manuscristo de Juan Diácono:

Sumpto quietis lectulo,
Summa repletus gratia,
Surgens valde dilcculo
Perquirit Sanctuaria.
Prolongatus cubiculo
Virginis intrat atria,
Sanctæ Matris Palatio,
Summa cordis instantia (7).

Y añade el P. Villafañe: «que sucedía algunas veces el milagro de correrse por sí mismas las cortinas que cubrían la devota imagen.» Es lo cierto que en cuadros y estampas se ve con frecuencia al Santo de rodillas ante la efigie de la Virgen, y en la derribada parroquia de Santa María adornaba el altar mayor un magnífico lienzo, pintado por Alonso Cano, representándole en el acto de salvar á su hijo de una muerte cierta, al invocar su protección poderosa (8).

Pues bien, conforme á esta tradición universalmente recibida, en la tapa del arca mencionada, que la forman dos tablones en plano inclinado, que se unen por el vértice á la manera del tejado de una casa, están pintadas al temple sobre duro pergamino ambas imágenes, guardando entre sí la proporción que realmente tienen, pues la de Atocha, sentada como lo está su modelo, mide $0^{m},12$ en tanto que la de la Almudena, que se la representa de pie, y á sus plantas postrado San Isidro, llega á los $0^{m},25$ (9). La mala conservación del arca, de la que ha desaparecido en muchos sitios la pintura, y el tener que examinarla con luz artificial, pues se halla en un cuarto obscuro, no permite distinguir bien la cabeza de la imagen. Sin embargo, se perciben vestigios de que la tuvo cubierta con un velo. La túnica interior, que es verde, va adornada con mangas muy anchas; el manto que cruza por debajo de la cintura es difícil averiguar su color, acaso fuese amarillo claro, notándose líneas rojas en los pliegues interiores como indicando el del forro. Levanta la mano derecha á la altura del pecho, sosteniendo con dos dedos una manzana muy encarnada. El Niño Jesús, vestido con un traje de igual color que el del manto de la madre, se apoya en el brazo izquierdo, no viéndosele la cara por cubrirla uno de los hierros que bajan después por frente del arca hasta tocar en las cerraduras (10).

Expuesto cuanto antecede con la imparcialidad y desinterés propios de quien tan sólo busca el esclarecimiento de la verdad, parece debe deducirse como consecuencia lógica que la imagen de Nuestra Señora de la Almudena corrió la suerte de muchas otras, tanto dentro como fuera de España, que para cubrirlas con ricas vestiduras fueron mutiladas sin piedad ni miramiento. Y aquí se conoce fueron aún más lejos, pues respetando la cabeza, si valen los argumentos aducidos, pusieron otro cuerpo, y en sus brazos un nuevo niño tallado según el gusto de la época. Que la cabeza debe ser la antigua, lo confirma el que los devotos, que todos los días la veneraban, hubiesen notado el cambio, y ningún autor de los muchos que han escrito sobre la Virgen de la Almudena hace ni alusión siquiera á tal mudanza (11). Cubierto el cuerpo de la imagen y el del niño, fácil era llevar á efecto la sustitución sin que nadie lo advirtiese.

Continuando en el terreno de las hipótesis, y admitida esta primera, nada más natural que intentar saber el tiempo en que pudo llevarse á cabo. La costumbre de transformar y vestir á las imágenes, si bien se inició á fines del siglo XV, no se hizo general hasta el XVI, llegando á todo su auge en el XVII. En la sacristía de la capilla improvisada en las obras de la catedral en construcción de la Almudena, hay un cuadro de escaso mérito, y á más bastante estropeado, que representa la imagen ya vestida y á San Isidro á sus plantas. En la parte inferior lleva incrustada una lámina de metal que contiene unos versos menos que medianos, refiriendo la historia á la sazón generalmente admitida, leyéndose á continuación: *Origen de la antigua y milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Almudena, hecha componer á instancia de Diego de Peñaranda, platero, natural de Burgos, y particularmente devoto de la Virgen Santísima*, AÑO 1616. Siendo esta la fecha en que se pintó el cuadro, es la mejor prueba que puede aducirse de que ya entonces se había introducido la costumbre de vestir á la venerada imagen, y de este modo se la ve ya representada por lo general en cuantas pinturas y grabados se hicieron posteriormente (12).

Pero todavía se puede precisar más este punto con lo que dice D. Juan de Vera Tassis, á saber: «Los Condes de Olivares (que comunmente llamaban los Condes viejos), padres que fueron de D. Gaspar de Guzmán, fueron devotísimos desta celestial imagen, *y los primeros que se emplearon en vestirla, pues hasta su tiempo se ostentaba con la talla descubierta, del modo que la trajo el Apóstol Santiago*» (13). Ahora bien, D. Enrique de Guzmán, á quien el autor alude, casó en 1585 con D.ª Inés de Velasco, hija del Marqués de Berlanga, condestable de Castilla. Tomó parte en las batallas de Flandes y se distinguió en la de San Quintín. Pasó luego á Italia nombrado embajador en Roma, donde nació el que con el tiempo había de ser ministro y valido de Felipe IV. Según se deduce de la colección de manuscritos en italiano existentes en la Biblioteca Nacional, y que tratan del gobierno de los virreyes españoles de Nápoles, en 1595 pasó á ocupar tan elevado puesto el Conde viejo de Olivares, que lo desempeñó hasta 1599, en que regresó á España, dando pruebas de su hábil administración en las obras que emprendió en el puerto, y de sus sentimientos generosos comprando trigo á sus expensas para distribuirlo después entre los pobres (14). A esta época, pues, deben referirse las mudanzas que experimentó la imagen que hasta entonces habían contemplado los fieles sin aditamento alguno, debiendo ser también entonces cuando se sustituyó la antigua con la que ahora veneramos; pero aun en el supuesto de que el cambio hubiese tenido lugar sin este motivo y en época anterior, dados los caracteres que la distinguen, nunca podría llevarse más allá de mediados del siglo XVI.

Preciso es convenir que en ciertos casos se impone la necesidad de restaurar los objetos antiguos, aun los más dignos de veneración y respeto, especialmente cuando se los destina al culto de los fieles. La estatua de San Hipólito, que hoy se admira en el Museo de San Juan de Letrán, obra maestra de la escultura cristiana en sus tiempos primitivos y la más antigua que en la actualidad se conoce (15), hallada en 1551 en el Campo Verano, cerca de la basílica de San Lorenzo, fué preciso ponerle la cabeza, las manos, el pecho y la espalda nuevos; y muchas son las obras, tanto religiosas como profanas, en que ha sido preciso proceder á su restauración. Lo que importa es que esto lo hagan sólo personas muy entendidas, y únicamente en la parte que el deterioro así lo exija.

¿Existía tal necesidad respecto á la antigua y venerada imagen de Nuestra Señora de la Almudena? Nada puede afirmarse en concreto, por la falta absoluta de documentos en que apoyarse. ¿Quién fué el autor de la nueva efigie? Acaso sea más fácil resolver esta dificultad haciendo un estudio comparativo de las obras de los escultores más notables de fines del siglo XVI y principios del siguiente, en que parece debe fijarse este hecho.

Ai posteri
L'ardua sentenza.

Inmensas riquezas consagró en otro tiempo la piedad de los fieles á su venerada imagen de la Almudena, siendo las más notables dos coronas de oro, ofrenda la una de D.ª Juana de Austria, mujer de Luis XV, y obsequio la otra de D.ª Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. Hoy la queda tan sólo el trono de plata, así llamado por todos los autores, pero que es más bien una gran peana, sobre la cual todavía continúa colocada (16), regalo del Ayuntamiento de Madrid en 1640, por haberse visto libre la villa de la epidemia que la diezmaba, no bien salió en procesión su milagrosa Patrona. Como obra de arte, adolece del mal gusto de la época en que se hizo. La custodia de plata sobredorada donde se expone al Santísimo Sacramento en las principales festividades, la envió desde el Cuzco el señor obispo D. Manuel Mollinedo, como recuerdo de haber pertenecido á la Real Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena, fundada en 1640 por D. Felipe IV y su esposa, de la que fueron primeros hermanos y constantes protectores.

Hasta el archivo, que tantos documentos de interés debió encerrar en otro tiempo, hoy se halla reducido á algunas escrituras de fundaciones piadosas, siendo el único notable que aun se conserva el privilegio expedido en Burgos, á 2 de Mayo de 1568, por la reina Doña Juana, concediendo al cura que por tiempo fuese de Santa María las tercias Reales, confirmando á la vez la merced hecha á esta iglesia por Enrique IV en compensación de los terrenos pertenecientes á la ermita de Nuestra Señora del Tornero, aneja al beneficio curado de dicha parroquia, que había adquirido para dar más amplitud á la posesión de los montes del Pardo. Consta de cinco folios, en pergamino, habiendo desaparecido el sello Real, que debió pender de las sedas que conserva todavía.

Las invasiones extranjeras y las revoluciones intestinas que han trastornado á la nación en estos últimos tiempos, han despojado á la Virgen de la Almudena de su regio patrimonio. Hasta las funciones á que antes, según *voto*, asistía y en parte costeaba el Ayuntamiento, ahora se hacen gracias á las limosnas de los fieles que mantienen viva aún la fe heredada de sus mayores. Destruído el templo donde tantas generaciones habían acudido á implorar su intercesión poderosa, en casa prestada espera se levante, cerca del sitio donde por tanto tiempo estuvo oculta, la catedral hecha á expensas de almas generosas que así demostrarán á la posteridad que si ha tenido hijos ingratos, no la han faltado leales corazones para los que ha sido y será siempre objeto de especial predilección la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Almudena.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

(1) San Francisco de Sales, dando una prueba de virtud, ilustración y talento, prohibió á las religiosas de la Visitación tener en sus iglesias ni conventos imágenes vestidas, ya fueran de Jesús, de María ó de los santos.

(2) Tomo I, pág 129, nota.

(3) Con esta procesión se dió fin al jubileo del año santo concedido por Inocencio X á instancias del arzobispo de Toledo cardenal Moscoso y Sandoval, constando en el libro de acuerdos de la Esclavitud que asistió el Rey con toda la corte, y tal concurso de gente, que se distribuyeron más de treinta arrobas de cera. Se refiere asimismo la carrera que siguió, con varios otros curiosos detalles.

(4) *Historia de la Virgen de la Almudena*, pág. 485.

(5) El esclarecimiento de este hecho encierra sumo interés, mas únicamente bajo el punto de vista arqueológico, pues aparte de la natural veneración que siempre debe inspirarnos el aspecto de una efigie ante la que se han venido postrando cien y cien generaciones, para el que tiene la dicha de creer, lo mismo representa á la Santísima Virgen una imagen antigua que una moderna, la hayan hecho en España ó la hayan traído de las regiones más remotas. El erudito cuanto piadoso escritor D. Vicente de la Fuente, cuya pérdida llorarán por mucho tiempo los amantes de las verdaderas glorias nacionales, decía en el Congreso Católico que el año pasado se celebró en Madrid: «que al entrar en una iglesia, por pobre y fea que fuese, dejaba siempre á la puerta la crítica histórica y arqueológica, cual pesada carga»; añadienno, al disertar sobre los abusos cometidos, contra la voluntad de la Iglesia, por gente ignorante ó animada de falso celo, «que los católicos las deploramos más que los arqueólogos *que no rezan*.

(6) Para más detalles sobre este arcón fúnebre puede verse la pág 26 y siguientes del *Opúsculo* que acerca de la vida del Santo labrador publiqué en Madrid, en 1884. Ya entonces me lamentaba del abandono en que se tenía esta reliquia, no menos artística que cristiana, á la que ahora al menos preserva del polvo una cortina de damasco, siendo cuidada con solícito esmero por el señor ecónomo de la parroquia de San Andrés, D. Juan Pérez. ¿Por qué no se la coloca, con tantos otros objetos venerandos arrinconados en las iglesias por no servir ya para el culto, en un MUSEO CRISTIANO, que ya poseen hasta las ciudades secundarias de otras naciones, incluso de Portugal, que tiene en Coimbra uno, modelo de riqueza, buen gusto y elegancia? ¡Qué gloria para el Prelado que realizase empresa tan fácil como meritoria!

(7) Después de descansar en su pobre lecho, enriquecido con la divina gracia, se levantaba muy de mañana para visitar los santuarios.

Largo tiempo permanecía en la regia morada de la Virgen, manifestándola los sentimientos de que su corazón se hallaba poseído.

(8) Este cuadro, que un italiano estropeó en el siglo pasado al intentar su restauración, arrancándole en gran parte la pintura, se encuentra ahora en la portería del convento mencionado, y si no se le traslada á lugar más conveniente, y ninguno más á propósito que la iglesia, concluirá el abandono nacional lo que empezó la torpeza del restaurador extranjero.

(9) Ya á fines del pasado siglo, en la disertación que escribió D. Manuel Rosel sobre la aparición de San Isidro á Alfonso VII antes de la batalla de las Navas, al tratar de esta arca dice: «La obra está bastante deteriorada, descascarada y perdida en partes por los muchos años y por el poco cuidado que se ha tenido en conservarla.»

(10) El citado Sr. Rosel dice «que las cuatro cerraduras sobrepuestas á la obra para cerrar el arca, púsolas un visitador en el año 1505, con tan poca prudencia, que no reparó en cubrir las historias y desfigurar la labor.»

(11) Inútiles han sido las pesquisas que he hecho al efecto, tanto en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, como en el archivo de la parroquia, bien que la mayor parte de los documentos que éste poseía fueron, según dicen, llevados á Simancas.

(12) Adornada con rico manto cubierto de joyas, y sobre la peana de plata, regalo del Ayuntamiento, se la ve en un lienzo colocado á muy mala luz en la sala que da paso al interior del convento mencionado, el mismo que adornó en otro tiempo la sala de Juntas de la Esclavitud, pintado con gran valentía y excelente colorido por D. José Carreño, cuya firma lleva al pie, como asimismo el año de 1662 en que se hizo. ¡Lástima que obra de tanto mérito no ocupe lugar más conveniente!

(13) Lib II de la citada *Historia*, pág. 413.

(14) Tan buenas cualidades las desvirtuaba con su carácter algo duro é intransigente, pues dice el manuscrito citado, al reseñar el *Goberno del Signor Conte de Olivares*: «La sua partita fu al generale desiderata da molti, per non dire da tutti»; añadiendo después: «Era odiato per la sua rigorosità». Téngase, sin embargo, presente que quien esto dice era italiano, y en la época en que todos los de su nación deseaban sacudir el yugo de la dominación española. Y en la copia manuscrita de la relación que en 1607 hizo á la República de Venecia su embajador Simón Contarín, existente en la referida Biblioteca, y donde se traza de mano maestra y con lujo de detalles el estado en que entonces se hallaba la monarquía española, retratando con tanta verdad como exactitud á los personajes que ocupaban los primeros puestos, al llegarle el turno al Conde, cuando se ocupa del Consejo de S. M. á que pertenecía: «Ha estado, dice, en Italia: conserva su natural soberbio y altivo, pero muéstrase más humano; á éste se le ha de hablar con templanza y dulzura, procurando dejarle bien puesto»; y después de referir le gustaba le hablasen de su gobierno en Italia, termina: «Es persona que tiene opinión de rico, y no está bien con el Duque de Lerma.»

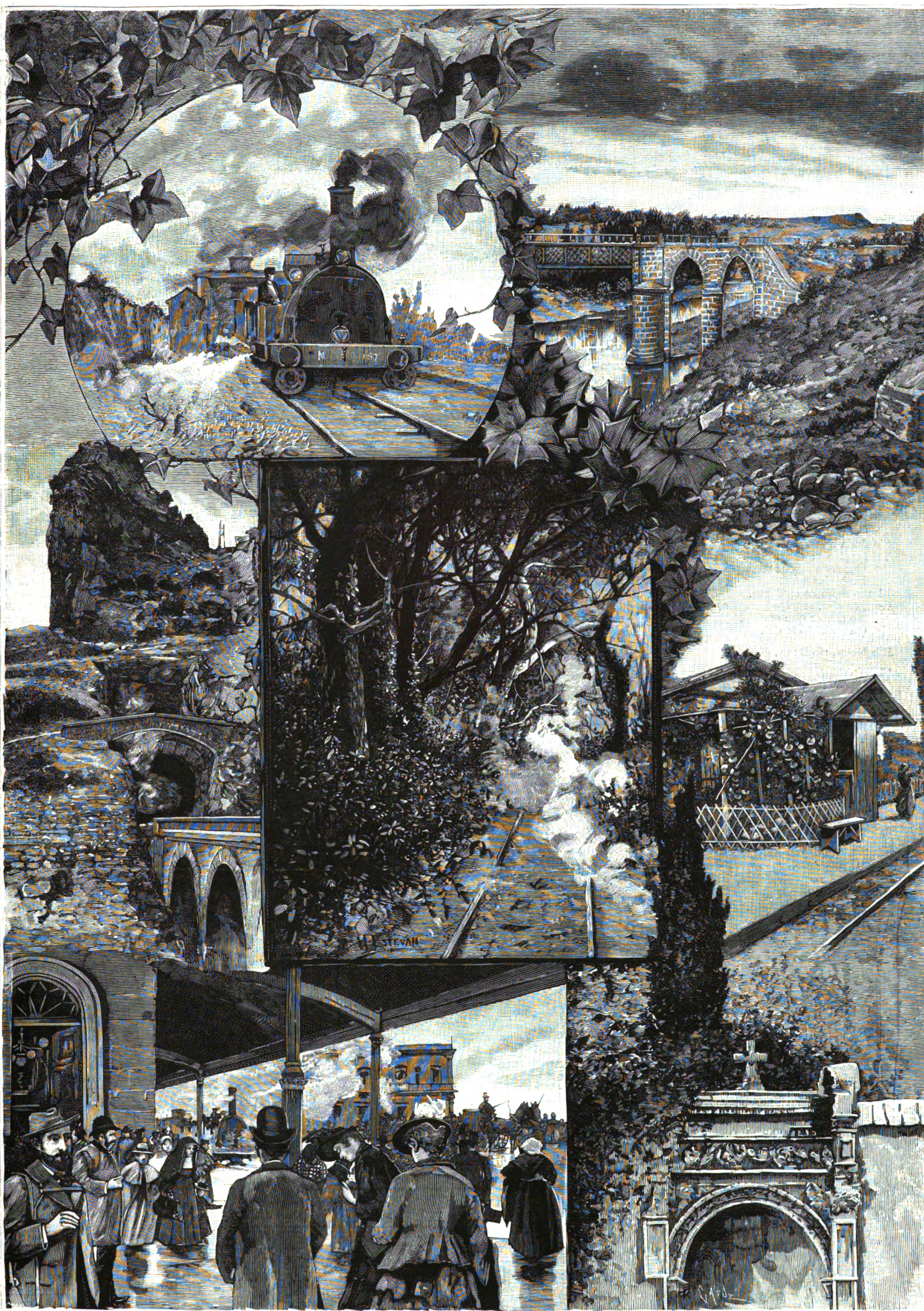
(15) A ser cierto lo que afirma Eusebio *Historia Eclesiástica*, VII, 18), la efigie cristiana más antigua que ha existido habría sido la de Jesucristo, erigida en la ciudad de Paneas por la mujer agradecida que al tocar la orla de su túnica se vió libre de la enfermedad que por tantos años la atormentaba.— Dice el citado historiador que él mismo la había visto, y Sozomeno añade que fué hecha pedazos por los paganos en tiempos de Juliano el Apóstata.

(16) Antiguamente sostenían la peana tres grandes ángeles, según se ve representado en una magnífica estampa, grabada en 1686 por Teodoro Fernández, según el diseño de D. Francisco Herrera.



VENDEDORA DE PESCADO.

DIBUJO ORIGINAL DE D. MANUEL ALCÁZAR.



«EL TREN EXPRESS.»

APUNTES DEL NATURAL, POR D. HERMENEGILDO ESTEVAN.

CONTEMPLANDO UNA PIEDRA DE AGUA [1]

COLOCADA SOBRE MI MESA DE DESPACHO.

SONETO.

Quizá, cuando señora de la tierra
Pudo el agua cubrir valle y altura,
Filtrasteis, limpias gotas, la hendidura
Del peñascal, cimiento de la sierra.
Calma y olvido, tempestad y guerra,
Dieron al mundo gloria ó amargura,
Mientras siglos y siglos la natura
El vaso fabricaba que os encierra.
En vosotras contemplo nuestra vida;
¿Quién no esconde en su pecho, cual yo escondo,
Mortal angustia ó incurable herida?
¡No logra el desengaño, con ser hondo,
Petrificar un alma dolorida
Sin que deje una lágrima en el fondo!

MANUEL DEL PALACIO.

A ORILLAS DEL DEVA.

Río Deva, río Deva,
Que en estas montañas naces,
Y ante estas montañas
Encuentras tu fin;
Al mar en tus ondas lleva
Un suspiro que en mi pecho
Nació, cual la rosa,
Gala del jardín.

Suspiro triste y doliente,
Que al correr de tus cristales,
Los labios en vano
Pretenden ahogar:
De dolor tan inclemente
Fruto amargo y tan profundo,
Que no está mal tenga
Su tumba en el mar.

Sin duda no fuera indigno
Tal suspiro de honor tanto,
Que á entrambos el cielo
De hieles llenó.
El uno del otro es digno,
Gran tumba, suspiro inmenso,
No menos que el alma
Que aliento le dió.

Río Deva, río Deva,
¡Cuán dichosos tus cristales
A hundirse en su tumba
Presurosos van!
El hado á morir te lleva
Sereno, alegre, tranquilo,
Exento de envidia
Y exento de afán.

¡Oh!..... no sabes los dolores
Que, con fortuna tan grande,
En tu humilde vida
Te evitas así.
Las penas y sinsabores
Que, sin clavarte su garra,
Pasan invisibles
Delante de tí.

¡Cuántos en tus ondas claras
Su rostro habrán retratado,
Radiante de gozo,
De paz y esplendor,
Que si á penetrar llegaras
En su pecho, encontrarías
Duelo que te diera
Lástima y horror!

Sepulcros de oro vestidos
Brillantes y engalanados,
Tesoros por fuera
De luz y esbeltez;
Negros antros corrompidos
Por dentro de sombra y muerte,
De inmunda miseria,
De horrible hediondez.

¡Oh!..... no sabes los dolores
Que tu pobreza te evita,
El bien que te ofrece
Tu dulce humildad;
Las batallas, los furores,
De que, para tu ventura,
Librarte consigues
Con tu obscuridad.

Río Deva, río Deva,
Que en estas montañas naces,
Y ante estas montañas
Encuentras tu fin;
Al mar en tus ondas lleva
Un suspiro que en mi pecho
Nació, cual la rosa,
Gala del jardín.

FRANCISCO VILA.

Alzola, Julio 90.

(1) Se llaman así ciertos pedazos de cuarzo transparente, de forma oval, que contienen agua en su interior y se encuentran en las cavidades de las rocas del Salto (Montevideo), adheridos al pedernal, de donde hay que arrancarlos á viva fuerza. Poseo algunos ejemplares muy curiosos.

EL DR. D. MIGUEL COLMEIRO.

N el inmenso cúmulo de asuntos ligeros que á toda hora llaman la atención pública, no es maravilla que muchos hombres de ciencia, verdaderas glorias nacionales, revestidos de aquella modestia y severidad que el verdadero mérito lleva indeleblemente unidas, pasen en el silencio para la multitud que no medita, cual acontece con la nacarada é irisante perla escondida en la concha.

Pero el acto de verdadera justicia realizado con acierto por el Gobierno de S. M., al confiar recientemente la dirección de la primera de nuestras Universidades á tan docto maestro, es un motivo para que la opinión se fije una vez más en el mérito de aquellas personas que por su carrera y estudios se hallan lejanos del ruido y torbellino de las agitadas pasiones políticas, y haya que buscarlos en su gabinete de trabajo ó en los serenos y tranquilos horizontes en que se mueven, para utilizar los frutos de su inteligencia preclara.

Cuando hace más de seis lustros, ó sea en el mes de Junio de 1859, se presentaba el autor de estas líneas ante un tribunal de exámenes de la asignatura de Botánica del año preparatorio en las facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad de Madrid, pudo conocer por vez primera á un profesor tan severo en sus formas como atento con los alumnos, que al propio tiempo que imponía el indispensable respeto á la severidad del acto que tenía lugar, infundía en el ánimo del estudiante, siempre turbado é intranquilo en semejantes ocasiones, una confianza y serenidad de que anteriormente carecía, como se borran los negros celajes del horizonte con los esplendores del radiante sol.

Aquel profesor era D. Miguel Colmeiro, que á partir de la para mí inolvidable fecha referida, he seguido asiduamente en sus trabajos y publicaciones, y me ha honrado asimismo con una amistad siempre benévola y constante. Para el público científico, es innecesario el recuerdo de esta personalidad, igualmente conocida que lo es en el mundo jurídico y en las ciencias históricas y políticas su ilustre hermano. Mas para el que no vive en el horizonte de la ciencia ni respira sus brisas, exponemos algunas ligeras noticias, sin abrigar, por otra parte, la pretensión de formar un estudio biográfico, incompatible con la peculiar índole del periódico en que ven la luz pública y con la brevedad que artículos de esta índole deben tener forzosamente.

El Noroeste de España y la célebre ciudad de Santiago de Compostela fué su cuna en 22 de Octubre de 1816. Dedicado primeramente á los estudios médicos, los siguió con ardor y fe en la Universidad Central, asistiendo á las cátedras de anatomía y ejercicios de disección con gran asiduidad, sin inspirarle la menor repugnancia los cadáveres, antes bien, apreciando en ellos con minucioso espíritu analítico los detalles descriptivos, y considerándolos cual verdaderos y únicos medios de estudio, que realizó con aprovechamiento, como varias veces oí mencionar con elogio al gran anatómico cuya tumba no ha mucho tiempo se ha cerrado, el sabio Dr. Martínez Molina, de imperecedero recuerdo.

Terminada su carrera de Medicina hasta recibir el grado de doctor en la misma en 1843, alcanzó tres años más tarde el de doctor en Ciencias, dedicándose con particular y exclusiva atención á los estudios botánicos, á los cuales siempre se sintió atraído preferentemente, por lo cual no ha ejercido la profesión médica, aun cuando de seguro hubiese alcanzado en su difícil sacerdocio no escasos triunfos, atendidos el provecho y aplicación que como alumno demostrara. Pero muy en breve se consagró á la enseñanza de la ciencia de las plantas, cuando en 1842 desempeñó en Barcelona una cátedra de Agricultura y Botánica que obtuvo por oposición, siquiera este último título no le eleve ni le enaltezca más, dadas nuestras ideas respecto al sistema de oposiciones, que lo que después han proclamado muy alto sus escritos y brillantes trabajos científicos, considerados con igual aprecio dentro y fuera de España.

Catedrático después de la Universidad de Barcelona, hasta el 8 de Enero de 1847 en que fué trasladado á la de Sevilla, cuyo ardoroso clima era muy apto para que una vegetación espléndida y fecunda hiciese fructíferos los esfuerzos realizados en pro de la enseñanza de la ciencia de las plantas, cual aconteció con las excursiones botánicas en los alrededores de la poética Sevilla, y al mejorar el pequeño jardín botánico de la ciudad del Guadalquivir con la introducción y cultivo de algunas nuevas especies de vegetales. Trasladado á Madrid por concurso en 1857, á explicar en su Jardín Botánico la ciencia á que se consagró siempre, es director desde el 18 de Julio de 1868 de este glorioso establecimiento que honraron Cavanilles y Gómez Ortega, y en cuyas calles y paseos puede igualmente hallar grato solaz el ánimo del profano á estos estudios, que un conjunto de datos cual libro abierto, cuyas páginas el hombre de ciencia utiliza en gran manera.

Director asimismo del Museo de Ciencias naturales durante diez y seis años, hasta 1884, y decano de la Facultad hasta principios de Julio último, en que fué elevado á la dignidad de rector en la Universidad Central, ha demostrado en todas partes igual celo por el desempeño de sus elevados cargos, donde ha tomado un interés muy superior á los que la posición oficial le obligaba, realizando mejoras importantes, lo mismo en el Jardín Botánico que en el gabinete de Historia Natural, y habiendo aumentado las relaciones científicas del primero, dentro y fuera de Europa, viéndose citado el Jardín Botánico de Madrid en las revistas de más fama en el mundo.

Estudiar la ciencia rodeada de atractivos y bellezas, cual acontece con la Botánica en un jardín dotado de buenas condiciones, con vegetación fastuosa y adornado con las galas del arte, es por todo extremo halagador y simpático, porque no puede ofrecerse consorcio más armónico ni unión más íntima entre la poesía y la ciencia. Siquiera tengan igual valor ante esta última las flores dotadas de agradable perfume y de bellísimos colores que las ocultas en el obscuro bosque y desprovistas de todo atractivo, no puede negarse que presenta la Botánica un conjunto de motivos poderosos para inspirar afición á su estudio, todo lo cual reune el Jardín Botánico de Madrid, verjel ameno que hace ciento nueve años fundara el monarca Carlos III en el sitio en que hoy se halla.

El Sr. Colmeiro ha contribuído poderosamente al próspero estado en que hoy se encuentra un establecimiento donde se cultivan 7.000 especies pertenecientes á 130 familias de plantas y que posee numerosas colecciones de preciosos dibujos vegetales, reuniendo en sus curiosos herbarios 58.000 plantas, y conservadas vivas otras muchas, de remotas regiones, en bien acondicionadas estufas, á pesar de los grandísimos desperfectos ocasionados por el ciclón que tantos desastres produjo en Madrid la tarde del 12 de Mayo de 1886.

Con todo este conjunto de méritos, todavía tiene el Sr. Colmeiro más relevantes títulos á la pública atención y al respeto de los hombres de ciencia, cual es su concepto de escritor, que ha lanzado á luz pública una biblioteca botánica, la cual ha de ser considerada como clásica ante la crítica histórica. Más de quince obras, todas ellas voluminosas, y una multitud de artículos acerca de asuntos relacionados con la ciencia de las plantas, llevan su firma, lo cual basta para formar una reputación y abrir las puertas de las Academias oficiales, cual ha tenido lugar en el caso presente con las de Ciencias y Medicina y algunas del extranjero, en que sus trabajos hán sido juzgados con singulár estima, así como para que le premiase el Gobierno con la gran cruz de Isabel la Católica.

Sus obras más importantes son, entre otras: El *Curso de Botánica* (segunda edición, dos tomos en 8.º mayor); *La Botánica sistemática;* el *Diccionario de los nombres vulgares de muchas plantas; Manual completo de jardinería; Ensayo histórico sobre los progresos de la Botánica; La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana; Investigaciones sobre la madera llamada alerce; Catálogo metódico de las plantas de Cataluña; Apuntes para la Flora de las dos Castillas; Recuerdos botánicos de Galicia; Enumeración de las criptógamas de España y Portugal; Bosquejo histórico del Jardín Botánico de Madrid; Enumeración y revisión de las plantas de la península hispano-lusitana é islas Baleares*, obra en cinco voluminosos tomos, que últimamente ha publicado. Basta la enumeración de los títulos para comprender el interés que ha de inspirar su lectura.

La *Historia del Jardín Botánico de Madrid* y *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, premiado este último en certamen público por la Biblioteca Nacional, son dos trabajos de erudición, que comprenden la parte bibliográfica é histórica de la ciencia botánica. En uno y otro hay no poco que aprender, y son fuentes de indispensable y necesaria consulta en muchas ocasiones que hay que acudir á tan claros y puros manantiales de fecundas noticias. El segundo, sobre todo, revela un esfuerzo extraordinario de trabajo para consignar honroso monumento de gloria á la Botánica española, que ha tenido, por dicha nuestra, ilustres representantes cuyas huellas no han de borrarse jamás en los recuerdos de esta ciencia.

En el *Bosquejo histórico del Jardín Botánico* refiere cuanto se relaciona con tan interesante asunto, en las diferentes épocas en que puede estudiarse, durante los períodos de su larga existencia, citando los nombres de aquellas ilustres personalidades que, como Rojas Clemente, Palau, Lagasca, Asensio, Cutanda y otros muchos profesores de Botánica, además de los clásicos Cavanilles y Gómez Ortega, ya mencionados, han contribuído á crear ese monumento á la ciencia patria que, al lado del Museo pictórico, que debió haber servido, según la idea del fundador, de alojamiento á las Ciencias naturales, hermanas de la Botánica, forma delicado pensil donde se respiran embalsamadas auras, que, como refiere la inscripción esculpida encima de su puerta en 1781, fué dedicado por Carlos III, restaurador de la Botánica, á la salud y recreo de los ciudadanos. Una carta autógrafa del gran Linneo á Mutis, y planos y dibujos del jardín, terminan esta curiosa obra.

Siguiendo el incesante movimiento progresivo en ciencia tan difícil, si se atiende á su vasta y múltiple extensión en sus diversas manifestaciones, lo mismo en el concepto de la organografía que de la taxonomía botánica, y de la parte fitográfica ó descriptiva, en los inmensos datos suministrados por el microscopio y en las monografías de plantas, ha procurado el Sr. Colmeiro mostrarse siempre al nivel de los conocimientos modernos, y estudiar, como lo demuestra en sus libros, todas aquellas ciencias íntimamente relacionadas con esta especialidad, cual sucede, por ejemplo, con la química orgánica, que suministra preciosos datos para la interpretación del mayor número de las funciones vegetales y del importante papel que las plantas desempeñan en la vida de todos los seres que pueblan ó han poblado nuestro globo.

Como el principal elemento de estudio en la ciencia botánica es la Naturaleza, lo comprendió así desde luego el Sr. Colmeiro, y dedicóse á excursiones repetidas y herborizaciones continuadas, obteniendo como resultado un numeroso herbario que le ha servido no poco en sus consultas para los escritos acerca de la flora española, tan interesantes bajo diversos aspectos, á fin de conocer la vegetación de nuestra península.

Dejamos exclusivamente á la elocuencia de los hechos las deducciones, sin que se atreva nuestra pluma á rendir otros elogios, que molestarían seguramente la proverbial modestia del venerable maestro que, no sólo ha venido por ley ineludible del tiempo á colocarse entre los primeros del escalafón de catedráticos de Universidad, sino que la importancia de sus trabajos le ha dado también un puesto preferente en la consideración y aprecio de sus compañeros y discípulos.

Sin entrar, pues, en otros detalles que diversas consideraciones nos vedan, puede asegurarse que quien después de una campaña de cerca de medio siglo de enseñanza, y haber logrado alcanzar un nombre respetable en la ciencia por sus muchas publicaciones, logra tener el número de adeptos con que cuenta, puede afirmarse que ha llegado á ser de los privilegiados que asisten á su apoteosis, contemplando y oyendo la voz de las generaciones que le han seguido, sin esperar á que tome la palabra la posteridad para dictar su fallo.

No se alcanza ese renombre, ni á esos puestos se llega en el horizonte de la consideración, sino por relevantes merecimientos. Pero en el caso actual, bien puede responderse á quien pregunte las causas de esa elevación, que quien llegó á tales alturas en la ciencia, es un hijo de sus propias obras, un entusiasta de todo lo grande, un héroe del trabajo, un defensor constante de la integridad y la aplicación.

DR. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG,
de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.

4 de Agosto de 1890.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

¡Estaba escrito!, novelas cortas de D. Arturo Reyes, con un juicio de D. Salvador Rueda. Las novelitas son tres: *¡Estaba escrito!, Churrete* é *Idilio*. Opúsculo de 186 páginas. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Toledo, guía artístico-práctica, por el Vizconde de Palazuelos, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia; versión francesa de M. Charles Docteur; dibujos á pluma de D. S. Azpiazu; fotograbados de Laurent, y plano topográfico grabado por C. Bachiller. Más que *guía* de Toledo, esta nueva obra del Sr. Vizconde de Palazuelos merece el título de *monografía artística* de la monumental ciudad: tan completa es, tan minuciosa y concienzuda. Forma un elegante volumen de XX-1195 páginas en 8.º, á dos columnas, con el texto español la primera y con la versión francesa la segunda, y está ilustrado con excelentes fotograbados que representan monumentos y detalles artísticos de la ciudad. Diríjanse los pedidos á la librería de los Sres. Menor, hermanos, Toledo (Comercio, 57, y Sillería, 15). Precio de cada ejemplar, lujosamente encuadernado en tela: 12 pesetas.

Recuerdos de viaje: De París á Constantinopla, y *En Argelia*, por D. José María Servet. Dos obras interesantes é instructivas: la primera es acertada reseña de un viaje á la capital del imperio turco, pasando antes por Berlín, Viena, Budapesth y Rutschuck, y en la cual se describen costumbres, tipos, monumentos y países, con notable amenidad y exactitud; la segunda es otro relato de viaje á Orán, Tremecén y Argel, tan concienzudamente hecho como aquella primera reseña. Véndense los dos libros, á tres pesetas cada uno, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

La España Moderna correspondiente al mes actual trae el siguiente sumario: *Balzac*, por Zola; *España, sus costumbres y su literatura contemporáneas*, por Mrs. Gabriela Cunninghame Graham; *La Arlesiana*, cuento, por Daudet; *El Poeta D. Serafín Estébanez*, por Cherbuliez; *La Cuestión social y la paz armada* (réplica al discurso del Sr. Castelar), por Concepción Arenal; *La Mujer española: el Pueblo*, por Emilia Pardo Bazán; *La Metafísica y la poesía ante la ciencia moderna* (polémica con Valera), por Campoamor; *Expedición del Almirante Cordis al Pacífico*, por Fernández Duro; *Versificación por pies métricos*, por Benot; *Cartas al Sr. D. Juan Valera sobre asuntos americanos*, por J. León Mera, y Noticias. Se suscribe en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana, á la vez que la española. Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.º menor, al precio de una peseta cada uno, y van repartidos 153, que contienen la descripción de *Europa Mediterránea Central, Africa del Nordeste, Asia Oriental y América boreal*, con su correspondiente ilustración de vistas locales, tipos, mapas, planos, etc., en negro y en colores. Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial* (Reina, 35). — La misma casa editorial ha publicado los cuadernos 6.º á 9.º de la *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Precio del cuaderno, una peseta.

Magia y Física recreativa, por Robert-Houdin; traducción de M. A. Tanir. Las personas que sean aficionadas á la prestidigitación encontrarán en este libro la explicación de la mayor parte de los juegos que tanto recrean al público en el teatro, y otros inéditos. Un volumen de 225 páginas en 8.º mayor, ilustrado con varios grabados. Véndese en las buenas librerías, á 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

ANUNCIOS.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



CAZA DEL FUGITIVO.

CUADRO DE D. ALEJANDRO SEIQUER.—NÚM. 924 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CERRADA nuestra crónica anterior, supimos el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, á quien más que las altas posiciones que había ocupado de Ministro, Consejero de Estado y Comisario regio en la Isla de Cuba, le ilustra su teatro. Había nacido en Málaga en 1817: hijo de un antiguo marino que fué muy perseguido por sus ideas liberales, y huérfano en edad temprana, supo elevarse, desde el empleo modesto que le proporcionó en su archivo el Conde de Teva, á las más altas posiciones, con su trabajo y su talento. Según su biógrafo, el Sr. D. Octavio Picón, se dió á conocer el Sr. Rubí en el Liceo, leyendo poesías de género andaluz, que le dieron fama popular y literaria. Dice el Sr. Picón que empezó á colaborar con los inseparables Doncel y Valladares, adoptando el seudónimo de *Trino Cifuentes:* no conocemos ninguna de las comedias que escribió de esa manera. El ya citado crítico no se atreve á hacer la clasificación de D. Tomás Rubí como autor á quien caracteriza el representar un período de transición entre las exageraciones románticas y la tendencia hacia lo natural, que al fin predominó en nuestra escena, y el dar idea su teatro del gusto predominante de su tiempo, pues jamás obra suya fué rechazada por el público. Sólo en este último período se equivocó; había terminado su teatro, y ya le faltaba el conocimiento del nuevo público que asistía á los estrenos. A nuestro respetable amigo el Sr. Cañete, testigo y conocedor de la obra del Sr. Rubí, y maestro en juzgar comedias, corresponde la crítica del autor; á nosotros, la impresión que deja en la generación actual, en el momento de su muerte. Según el Sr. Cañete, D. Tomás Rodríguez Rubí había hecho ejecutar veinte comedias el año 1847; vamos á añadir los títulos de sus obras posteriores para que los aficionados puedan completar el catálogo.

En un acto.—*A la corte á pretender*, *Casada, virgen y mártir* (en colaboración con Asquerino), *Con el santo y la limosna*, *De potencia á potencia*, *El Diablo Cojuelo*, *La Feria de Mairena*, *Las Simpatías*, *Las Ventas de Cárdenas*, *Un Trueno*.

En dos actos.—*Las Cucas* (en colaboración con Barosa), *Tribulaciones*, *Una onza á terno seco ó la fortuna rodando* (con Hartzenbusch).

En tres ó más actos.—*A la corte*, *Alberoni*, *Al César lo que es del César*, *Bandera negra*, *Borrascas del corazón*, *Del mal el menos*, *Detrás de la cruz el diablo*, *Dos validos*, *El Agua mansa*, *El Arte de hacer fortuna*, *El Fénix de los ingenios*, *El Gran filón*, *El Hombre feliz* (segunda parte de *El Arte de hacer fortuna*), *El Rigor de las desdichas*, *Fortuna contra fortuna*, *Honra y provecho*, *Isabel la Católica*, *La Bruja de Lanjarón*, *La Escala de la vida*, *La Estrella de las montañas*, *La Flor de la maravilla*, *La Hechicera* (zarzuela), *La Corte de Carlos II*, *La Entrada en el gran mundo*, *La Infanta Galiana*, *Las Indias en la corte*, *La Rueda de la fortuna* (primera y segunda parte), *La Trenza de sus cabellos*, *Mejor es creer*, *Quien más mira menos ve*, *Quien más pone pierde más*, *República conyugal*, *Rivera*, *Toros y cañas*, *Tres al saco*, *Un clavo saca otro clavo* (en colaboración con Vega y Ariza).

Amigos íntimos del autor nos aseguran que muchos de los actos de sus comedias, no sólo fueron escritos con suma brevedad, sino en circunstancias muy críticas de la vida del poeta, y en medio de graves contratiempos. La política le alejó del teatro, dejó de influir en él, y su repertorio perdió la actualidad, pudiendo decirse que había sobrevivido á sus comedias sin perder su crédito de autor. Esto no es decir que hayan desaparecido de los carteles aquellas producciones, sino que su repertorio dejó hace años de ser, como fué, el dominante. ¿Sacrificó á la moda de su tiempo, y por condiciones de oportunidad, la solidez y duración de sus comedias? Raro es el autor libre de esta culpa.

Ocho días antes de Navidad, la del 48 ó 49, Romea apostó á Rubí á que no le escribía un drama en ocho días, empezando su trabajo aquella misma tarde, y se estipuló que quien perdiese la apuesta entregaría un caballo al que ganase. El día señalado para el vencimiento, D. Tomás Rodríguez Rubí leyó y entregó á Romea el drama famoso *La Trenza de sus cabellos*. Es indudable que aquella obra debe tener condiciones de espontaneidad, pero poca solidez y corrección. Y sin embargo, mucho más de prisa, con rapidez inconcebible, escribió Lope de Vega aquellas anchas comedias, llenas de mutaciones y episodios. La improvisación ha influído mucho, en todos tiempos, para la formación del teatro nacional.

Si el Sr. Cañete, que en su larga vida de crítico tantas representaciones ha presenciado, se determinase á escribir la historia íntima del teatro contemporáneo, y sus rivalidades y luchas, ¡qué episodios nos contaría tan chistosos, dramáticos ó pintorescos! Conoceríamos los detalles de su desafío con el Sr. Rubí, que era un gran tirador de pistola, mientras esperaba en un ventorrillo próximo una gran actriz, que tenía entonces mala voluntad al Sr. Cañete, esperando verle pasar herido ó muerto, lo que no sucedió por fortuna.

La posteridad es la que ha de fijar el puesto definitivo que debe ocupar en las categorías de nuestra literatura el célebre y fecundo autor D. Tomás Rodríguez Rubí. Sus trabajos literarios y los políticos y administrativos de los altos puestos que desempeñó, demuestran que fué un hombre de gran laboriosidad. Deja un nombre ilustre, reputación intachable de honradez, sus ideas y sus inclinaciones vivas y palpitando en las escenas de sus obras.

No se le ha hecho uno de esos entierros de artista con ovaciones de lluvia de flores y marchas fúnebres en el teatro, sino una modesta, cristiana y amistosa despedida, conforme á sus deseos.

***

Chispazos de cólera, ó de otra enfermedad coleriforme, aquí y allá; carros atestados de desinfectantes; ancianos que se vacunan á toda prisa, por temor á la viruela; juntas del censo electoral, y una granizada enorme á beneficio de los vidrieros de Madrid, que descargó anoche sobre nuestras cabezas, como si el cielo quisiera apedrearnos cansado de nuestras vanidades y disputas. Sol que abrasa á ciertas horas del día; aires helados en la garapiñera del Guadarrama, y la seguridad de que podemos contar en Tánger con unas salvas de la batería marroquí, en satisfacción de las ofensas de Melilla; la llegada á Madrid de Kandor, santón que se propone hacer entre nosotros no sabemos qué milagro: todo esto constituye la actualidad, y es el último sabor que dejan en nuestro paladar los hechos más recientes.

No dudábamos que el Sultán de Marruecos atendería las reclamaciones del Gobierno; pero no esperábamos tampoco que el Emperador vecino tuviera tan pronto la satisfacción de clavar en los muros de Fez ochenta cabezas saladas y alcanforadas, que cortaron los moros de Rey á las familias rebeldes que se dejaron vencer y degollar.

¡Ochenta cabezas! ¡Y decir que esta barbarie debe causarnos regocijo, porque contribuye al buen humor del Monarca africano, pacificación de sus estados y feliz éxito de las negociaciones que hemos emprendido!.....

Y á todo esto, puede darse por casi terminado el veraneo; los que no se hayan oxigenado, sulfurado y nitrogenado bien el cuerpo, pueden ya dejarlo para el año próximo, porque los prácticos aseguran que los calores se concluyen. No es esto afirmar que debamos fiarnos de los prácticos, ni de los teóricos, ni de nadie que haga predicciones atmosféricas, sino repetir, como buenos cronistas, lo que se dice, y empezar á discurrir con qué sustituiremos la ópera económica que en el Retiro nos ayuda á pasar las noches del estío.

El verano es la tregua de los hombres: para el invierno, cada cual prepara bailes y reuniones para atraer amigos; trajes con que llamar la atención; caras remozadas en los balnearios para deslumbrar al universo, y dramas y comedias para cambiar versos por aplausos ó silbidos. Pronto volverán las golondrinas cortesanas á buscar en sus colchones verdaderos y sus butacas los hoyos naturales que formaron con el peso de sus cuerpos. Y volverán fumigadas por los alcaldes de algunos pueblos; multadas y encarceladas por las autoridades francesas, por no cumplir formalidades sanitarias á que somos refractarios.

La procesión de los bañistas volverá pronto á su templo, que es el del placer. ¡Oh generación hidrópata que en verano buscas las olas del mar y las duchas de las casas de baño, para regresar después á las primeras lluvias del otoño y no perder luego los chaparrones del invierno! Te vimos partir sin pena y te veremos volver sin regocijo. Ni te odiamos ni te estimamos. ¡Vuelve en paz, con las carteras escuálidas, los rostros tostados por el sol y el aire, el corazón atestado de nuevos sentimientos y renovada la provisión de las amistades! ¡Vuelve en paz!

***

El acontecimiento más notable en esta corte ha sido la fuga de una boa de la colección de fieras y reptiles que tiene en el Jardín Zoológico el domador Sr. Cavanna. Los guardas del Retiro y gran número de curiosos han dado algunas batidas inútiles para descubrir y cazar la serpiente, que tiene algunos metros de longitud y un grueso respetable. En la previsión de que se haya refugiado en las cañerías de riego, se las ha hecho funcionar sin resultado; se han usado todos los artificios conocidos para atraer á las culebras, y la boa no parece. Los chistes y las bromas han sido infinitos. Uno de los más curiosos episodios fué la captura de una manga de regar que los cazadores confundieron con el reptil, en las sombras de la noche.

A nuestro parecer, esa boa enjaulada tenía gran necesidad de hacer ejercicio, y debe estar arrastrándose todavía en pos de su ideal. ¿Ha preferido avecindarse entre nosotros? Pues ha podido hacerlo en las numerosas habitaciones desocupadas por las gentes que están veraneando. La carne de las serpientes es comestible. ¿Nos la habremos comido en el relleno de algunas empanadas? Hay en Madrid gentes muy capaces de haberla dejado sin camisa. La imaginación se pierde en conjeturas, mientras la boa ha recobrado su libertad, protestando del sistema celular á que se la había reducido.

***

Cada día se inventan nuevas aplicaciones de esos aparatos automáticos que tienen una abertura para recibir una moneda de diez ó quince céntimos, y devuelven en cambio regalos ó prestan algún servicio al público. En Madrid sólo hemos visto instalados aparatos de pesar, de juguetes para niños y para venta de fósforos. En París hay máquinas que sirven cerveza, café y vino calientes, y últimamente se ha colocado cerca de la estatua de Broca una fuente, que tiene la figura de una columna, y sirve al que echa un sueldo en la abertura un chorro de agua caliente, de diez ó doce litros. Las aplicaciones de estos aparatos, si funcionan bien y pronto, son incalculables.

En Madrid lo único serio en este género son los pesos automáticos; pero no hace muchas noches, un amigo nuestro se subió á la plataforma de uno de ellos para pesarse, y depositó en el recipiente la moneda de diez céntimos, sin que la aguja de la esfera se moviese: volvió á echar otra moneda, también inútilmente, y no pudo menos de exclamar:

—Esto no es un peso: es un cepillo de ánimas que no están en el Purgatorio.

***

Un hombre rico ve un ciego sentado en una puerta, con una bandeja entre las manos, y reconoce en el pobre á un amigo de la infancia: le habla, se da á conocer y le propone darle una pensión. El ciego acepta, si no le privan del placer de la limosna.

—¿Placer lo llamas?—dice el rico.

—¡Ya lo creo! ¿Has pescado con caña?

—Algunas veces.

—Esto viene á ser lo mismo. Me siento en una esquina: la bandeja es la caña, y el anzuelo mi palabra. Oigo pasos..... es que se acerca un pez; pasan de largo..... uno, dos, una bandada..... hasta que suena la moneda en la bandeja, y digo: «Ya picó uno.» Preparo otra vez la caña, y espero á que caigan otros peces.

—Acusado, se le hace á usted el cargo de haber contraído matrimonio con siete mujeres, que están vivas. ¿Es cierto?

—Sí lo es.

—¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?

—Mi piedad, señor presidente; soy un buen cristiano y he querido frecuentar los sacramentos.

Discuten dos amigos, y uno de ellos alza la voz en ademán tan descompuesto, que el otro le dice:

—Me callo; discutiremos cuando se te pase la irritación.

—Si estoy tranquilo interiormente.

—¿Tranquilo? Estás colérico.

—No; coleriforme.

Nuestra época se caracteriza por la divergencia de opiniones: oigamos la profesión de fe de dos grupos de amigos.

(JUNTO Á LA MESA DE UN CAFÉ.)

—Declaro que soy absolutista.

—Yo conservador.

—Yo tengo ideas republicanas.

(TRES HOMBRES TUMBADOS EN LA ACERA.)

—¿Qué eres tú?

—Socialista.

—Yo anárquico.

—Yo soy más avanzado que vosotros.

—¿Más avanzado?

—Sí; soy antropófago.

—¿No dices que Petra es tan vanidosa? Mírala con qué humildad reza.

—Si pudieras penetrar en su alma, verías que se está adorando á sí misma. No tiene otro culto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Caza del fugitivo, cuadro de D Alejandro Seiquer.—*Prisión de la Condesa de Cosel*, cuadro de K. Campenrieder.

En el grabado de la plana primera reproducimos, sobre fotografía de Laurent, el único y bello cuadro que el apreciable artista D. Alejandro Seiquer ha presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes, de este año: titúlase *Caza del fugitivo*, y está señalado en el *Catálogo* con el núm. 924.

Una familia felina ha derribado la jaula del pájaro, en el comedor de la casa, y la mísera avecilla, abierta por el golpe la portezuela de su dorada cárcel, consigue librarse de las afiladas uñas de sus enemigos, y guarecerse en alta chimenea; pero los asombrados gatos la buscan y acechan con ardiente mirada, y en breve, repuestos de su estupor, emprenderán sagazmente la *caza del fugitivo*.....

El Sr. Seiquer, discípulo del laureado paisista D Carlos Haes, distínguese en la pintura *animalista:* en la Exposición Nacional de 1881 presentó cuatro buenos estudios, muy notables los titulados *Mesa redonda* y *De tejas arriba;* en la de 1884 llamaron la atención del público sus cuadritos *El Amigo del ciego* y *Vacas en la pradera;* en la de 1887 figuraron dignamente, entre los seis cuadros que expuso, los denominados *Huida de patos* y *Un Hallazgo*.

Augusto II, elector de Sajonia, que nació en Dresde en 1670, fué elegido rey de Polonia, sucesor del glorioso Juan Sobieski, en 1697; mas aliado de Pedro el Grande contra el valeroso Carlos XII de Suecia, vióse desposeído del trono á los pocos años, y no le recobró hasta después de la sangrienta batalla de Pultawa, en 1709. «Era príncipe de grandes talentos militares (dice una *Memoria* histórica que tenemos ante la vista), de excelente carácter, de sólida instrucción y de mucha tolerancia; pero amigo del fausto, disipado y sensual.»

Una de sus favoritas fué la Condesa de Cosel ó de Cossel, según ella se nombraba: hija del coronel danés Joaquín de Brokdorf, nació en D'Eppenau (Holstein), en 1680, y siendo dama de honor de la princesa Juana de Holstein-Plön, esposa del príncipe heredero de Brunswick-Wolfenbüttel, contrajo matri-

monio con el Conde Hoym, de quien se divorció en breve para rendirse al amor de Augusto II. «Presentóla en la corte galante de Sajonia (dice aquella *Memoria*) su mismo marido, entonces ministro de Augusto II, y éste se enamoró de ella apasionadamente, la hizo divorciarse, y la corte no tardó en reconocerla como favorita omnipotente del enamorado príncipe.»

Mas llegó la hora de la expiación: sucedióla, ocho años después, en el amor del Monarca la hija del negociante francés Duval, y luego la actriz Duparc y la Condesa Döhenhoff, y entonces la Cosel, que había asombrado con su fausto á Dresde y Varsovia y con su omnipotencia á Sajonia y Polonia, mezclóse por despecho en una intriga política, que fué descubierta, y hubo de huir para librarse de las iras de su antiguo amante.

He aquí el asunto del cuadro que damos á conocer en el grabado de las págs. 104 y 105: la Condesa Cosel, huyendo de Varsovia y cerca de la frontera sajona, es alcanzada por los húsares del Monarca, detenida y trasportada luego al castillo de Stolpen, donde sufrió triste prisión por espacio de cuarenta y cinco años. Augusto II falleció en 1733, y la Condesa Cosel vivió encerrada en aquella fortaleza hasta el año 1759, en que murió.

Este cuadro de Campenrieder es notable por su valiente composición, y, según los críticos de Munich, donde existe, por su hermoso colorido.

Hijo natural de Augusto II (habido en la condesa Aurora de Kœnigsmarck) fué el ilustre Hermann Mauricio de Sajonia, mariscal de Francia, vencedor en la célebre batalla de Fontenoy y amante de la famosa Adriana Lecouvreur.

***

EXCMO. SR. D. FEDERICO SÁNCHEZ BEDOYA,

gobernador civil de Madrid.

En la pág. 100 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Federico Sánchez Bedoya, que ejerce el alto cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid desde el día 9 de Julio próximo pasado.

El Sr. Sánchez Bedoya es natural de Sevilla, y antiguo oficial del cuerpo de Artillería, habiéndose retirado del servicio en el año 1868. Leal partidario de la monarquía y dinastía legítimas, trabajó con fe y activo celo por el triunfo de sus ideales, durante el período revolucionario; hecha la restauración, presentóse candidato á la diputación á Cortes, y fué derrotado en las elecciones generales de 1875.

Pero volvió á presentarse en las segundas elecciones, en 1876, y entonces fué elegido diputado por Sevilla, y desde aquella época, sin interrupción, ha representado en el Congreso á la ilustre capital andaluza.

Notablemente se ha distinguido por sus trabajos parlamentarios, dedicándolos con preferencia á las cuestiones económicas, políticas y militares, y en repetidas ocasiones ha demostrado que es orador muy sereno, intencionado, culto y vigoroso.

El Sr. Sánchez Bedoya demostrará cumplidamente, no lo dudamos, que es digno por su instrucción, su carácter enérgico y su actividad infatigable, del difícil cargo que le ha conferido el Gobierno de S. M. la Reina Regente.

***

TARRAGONA:

Nuevo salón de sesiones del Ayuntamiento.

El nuevo, suntuoso y elegante salón de sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento de Tarragona, en breve tiempo decorado por hábiles artistas, hijos de la insigne ciudad, fué inaugurado oficialmente en Junio próximo pasado; y de la hermosa perspectiva que presenta desde la puerta de ingreso, damos una vista en el segundo grabado de la pág. 100, hecho sobre fotografía directa que debemos á la fina atención de D. Pedro Palleja, artista fotógrafo de Tarragona.

Ocupa el nuevo salón una parte del piso principal de las Casas Consistoriales, con vistas á la plaza de la Constitución ó de la Fuente, y da acceso al mismo la regia escalinata de mármol del palacio de la Diputación y Ayuntamiento; sus dimensiones son 20 metros de longitud por 10 de ancho ó latitud; tiene á su izquierda, mirando á la presidencia, cuatro balcones, y otros cuatro figurados, á la derecha; el rico techo artesonado, estilo neo-griego y Renacimiento, es una artística joya, y producen en él sorprendente efecto siete medallones, imitación de cobre, de los emperadores romanos que gobernaron la España tarraconense; del centro del techo pende colosal lámpara de bronce, de cincuenta luces, y en las paredes laterales hay varios aparatos de diez luces cada uno; la pintura y el dorado del mismo techo imitan nogal y roble, y armonizan severamente con el fondo de las paredes, color de granate obscuro.

El mobiliario es también gallarda muestra de fino arte y buen gusto: en el estrado presidencial hay cinco sillones de nogal, con el escudo de armas de la ciudad por remate y guarniciones de terciopelo de Utrech, y es riquísimo el paño delantero de la mesa, con el escudo bordado en gran relieve, en oro, plata y colores; frente á la presidencia, en medio del salón, está la mesa para el Sr. Secretario, con elegante silla de estilo romano; á los lados del estrado se alzan seis tribunas, con sus escaños, plafones y escudos de armas, y cada antepecho tiene el correspondiente pupitre, siendo éstos veintiocho, para igual número de concejales; enfrente del estrado existen dos anchos bancos, forrados de terciopelo, y destinados á personas que hayan ejercido el cargo de concejal.

En el testero presidencial se destaca un excelente retrato al óleo de S. M. la Reina Regente, bajo magnífico dosel y pabellón de terciopelo, recamado de oro y con randas y cenefas de tapiz, y el cual remata, en la parte superior, en el escudo de España; también son de igual terciopelo recamado de oro los cortinajes de los balcones, recogidos por artísticas abrazaderas que figuran garras de león y cadenas doradas; los frisos, las anillas, los adornos de los balcones son del mejor gusto, y á cada uno de éstos sirve de remate central el escudo de la ciudad.

Una barandilla de hierro, de estilo moderno, indica la parte del salón destinada al público, fuera de estrados: á la derecha, una lujosa mesa para los representantes de la prensa; á los lados, seis bancos de nogal, blasonados también y con graciosas cariátides en los remates; sobre la puerta central, una lápida de bronce dedicada al Sr. Conde de Rius, como hijo predilecto de Tarragona, así declarado en sesión de 16 de Enero de 1889.

El arquitecto director de todas las obras ha sido D. Ramón Salas; pintor decorativo, D. José Folch; dibujante, D. Francisco Camell; ebanista y tapicero, D. Tomás Alarma, y autor del retrato de S. M. la Regente, D. Hermenegildo Vallvé.

El nuevo salón de sesiones del Ayuntamiento de Tarragona, no solamente honra á la ciudad, gloriosa capital de la antigua región tarraconense, sino que es uno de los mejores de España.

***

DE VERANEO EN SAN SEBASTIÁN.

Nuestro grabado de la pág. 101 (dibujo del natural, por Comba) es un detalle de las costumbres de veraneo en San Sebastián, la hermosa y animada capital de Guipúzcoa: en las mañanas de Agosto, que suelen ser allí serenas y plácidas, se pasea por delante de los hoteles de Mira-Concha, y ¡qué contentos van los niños hacia la playa, con rastrillo y paleta, cubo y azada, para construir casetas y puentes en la movediza arena!

***

LA CORZA BLANCA.

¿Recordáis la preciosa leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer? Garcés, el joven escudero, había dicho á la hermosa Constanza, la hija de D. Dionís:

«.....He averiguado que es verdad que la corza blanca existe..... y espero en Dios que antes de tres días, viva ó muerta, os la traeré al castillo.—¡Bah! ¡bah! (exclamó Constanza con aire de zumba, mientras hacían coro á sus palabras las risas más ó menos disimuladas de los circunstantes), déjate de cacerías nocturnas y de corzas blancas.....»

Pero Garcés se echa al hombro la ballesta, y camina hacia el bosque.

«Los álamos, cuyas plateadas hojas movía el aire con su rumor dulcísimo, los sauces que, inclinados sobre la limpia corriente humedecían en ella las puntas de sus desmayadas ramas, y los apretados carrascales, por cuyos troncos subían y se enredaban las madreselvas y las campanillas azules, formaban un espeso muro de follaje alrededor del remanso del río.....

»La luna, que había ido remontándose con lentitud por el ancho horizonte, estaba inmóvil y como suspendida en el cielo.»

Garcés, que oyó el coro de las ninfas y creyó ver entre ellas el objeto de sus ocultas adoraciones, la incomparable Constanza, vió también, oculto en los matorrales, que las tímidas corzas, sorprendidas en lo mejor de sus nocturnos juegos, huían espantadas: una solamente, la corza blanca, deseando escapar por el soto, se había lanzado entre el laberinto de sus árboles, y enredándose en una red de madreselvas, pugnaba en vano por desasirse.

«Garcés le encaró la ballesta; pero en el mismo punto en que iba á herirla, la corza se volvió hacia el montero, y con voz clara y aguda detuvo su acción con un grito, diciéndole:—«Garcés, ¿qué haces?» El joven vaciló, dejó caer al suelo el arma..... Una sonora y estridente carcajada vino á sacarle al fin de su estupor: la corza blanca había aprovechado aquellos cortos instantes para acabar de desenredarse y huir ligera como un relámpago, riéndose de la burla hecha al montero.

»—¡Ah! ¡condenado engendro de Satanás!—dijo éste con voz espantosa.....»

Y poco después volaba la saeta, y oyéronse gemidos sofocados..... y Constanza, herida por mano del montero, expiraba allí, á su vista, entre las agudas zarzas del monte.

En esta fantástica leyenda se ha inspirado el apreciable artista D. Hermenegildo Estevan para la bella composición que reproducimos en el grabado de la pág. 108.

***

PORTUGAL:

Palacio y monasterio de Mafra.

En Portugal, no lejos de Lisboa, y á unos 17 kilómetros de Cintra, aunque fuera ya de la pintoresca zona de bellas quintas y deliciosos paseos que rodean á esa encantadora residencia de verano, se alza el inmenso edificio de Mafra, á la vez Real palacio y monasterio, «imitación suntuosa, aunque poco afortunada», de nuestro Escorial.

Está situado en árido paisaje, y fué erigido por el rey don Juan V, en 1717; duró su construcción trece años, si bien trabajaron en las obras, y á la vez, en diversos períodos, 45.000 personas; su total coste (según apunta el Sr. Giner de los Ríos, en su excelente *Guía de Portugal)* ascendió á 19 millones de *coroas*, ó sean 380 de reales.

El eminente literato Alejandro Herculano, en el libro *Novo guia do viajante*, denomina al palacio y monasterio de Mafra «conjunto monstruoso, híbrido y extravagante», y á sus célebres torreones, «gigantescos, macizos y pesadamente estúpidos», y considera que el siglo XVIII no ha dejado en Portugal signo más fiel y característico de su corrupción, pompa y flaqueza que ese edificio.

Sin embargo de esta opinión del ilustre historiador de Portugal, se puede afirmar que la iglesia es verdaderamente suntuosa: imita en su forma y disposición, desde la amplia nave hasta la cúpula, á la basílica de San Pedro, y sus muros, columnas y bóvedas son de mármoles, alabastros y otros materiales preciosos.

En la sacristía mayor se conservan ornamentos sagrados de mucha antigüedad y gran riqueza, reunidos allí por el regio fundador del templo y del palacio.

Nuestro grabado de la pág. 109 (dibujo de D. Antonio Hebert) es una vista general exterior del mismo edificio.

***

TIPOS DE MARRUECOS.

Moro *guinaui*.

El Imperio de Marruecos es, en verdad, un país desconocido en Europa, no obstante las pocas millas que sus fronteras distan de naciones cultas; y la razón es obvia: para conocer á ese pueblo, que vive encerrado en su ruda é impenetrable corteza, el hombre de ciencia, el geógrafo, el explorador viajero, necesitan, además de espíritu observador y decidida afición al estudio de los detalles, una fuerza de voluntad extraordinaria para vivir largos meses, tal vez años, en el país, visitar los sucios *duares* ó aduares y las poblaciones tristes y ruinosas, y frecuentar el trato de sus fanáticos y depravados moradores.

El español D. Julio Cervera, que reside en Tánger hace muchos años, nos ha remitido una fotografía directa que reproduce al moro *guinaui*, según le presentamos á nuestros lectores en el grabado de la pág. 112; y en atenta carta, que le agradecemos, nos comunica los siguientes curiosos datos:

«Hay en Marruecos tipos humanos de todos los matices, desde el albino hasta el negro carbón; locos furiosos como los *aisauas*, que arañan y ensangrientan sus rostros, y despedazan reses vivas, cuya carne cruda comen en el acto; el loco *momia*, ó sea el *santo*, que día y noche permanece inmóvil á la sombra de una chumbera, envuelto en harapos, sin preocupar á nadie ni preocuparse por nada, viviendo de los mendrugos que algún transeunte le arroja, y pasando sin cesar entre los dedos las cuentas de su rosario.....

»El *guinaui* es tipo que llama poderosamente la atención del europeo en las poblaciones de la costa: oriundo de Guinea, como su nombre indica, recorre los *socos* ó mercados haciendo contorsiones ridículas y tocando unas castañuelas de latón, con el objeto de pedir algunos ochavos en premio á sus habilidades.

»Con su propia cabellera y con varios cordeles se trenza en la cabeza un gorro, adornado de plumas, conchas y medallas, del que luego no puede desprenderse; andrajosa *chilabia* y la *karaba* ó saco para sus enseres completan la *toilette* de tan ridículo como inteligente explotador del fanatismo de los marroquíes, que creen ver en la cabeza del *guinaui* la de un *santo* protegido por el Profeta.»

Si nuestros lectores agregan este singular tipo marroquí á otros que ya hemos dado á conocer en las páginas de nuestro periódico, no extrañarán que el Sr. Cervera termine su curiosa carta con estas palabras: «Lo que se necesita para regenerar la raza marroquí y curar la enfermedad que padecen los súbditos del sultán Muley Hassan, en su inmensa mayoría, es un manicomio.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Pérdidas lamentables.—Sigue el examen del repertorio actual de los coliseos madrileños: NOCTURNO.—LOS ALOJADOS.—LA RESTAURACIÓN.—TANNHAUSER CESANTE.—PAN DE FLOR. *Augurios relativos á la temporada venidera.*



ECÍA el príncipe de los oradores romanos que á la hora de la muerte es un recurso de gran consuelo la memoria de una buena vida. Con ese consuelo han debido bajar al sepulcro tres cultivadores de las letras, de distinta índole y fama aunque dignos todos de aprecio, arrebatados en poco más de un día al amor de sus deudos y allegados. Duro, durísimo es siempre para quien sabe sentir perder á una persona querida; pero cuando la muerte se ceba implacable á un tiempo mismo en varias de las que amamos, la herida que abre en el corazón es todavía más terrible. Empiezo, pues, este artículo bajo la dolorosa impresión de haber perdido tres amigos, muertos recientemente en muy breve plazo.

No hablaré aquí de las relevantes prendas que adornaban al Sr. D. MANUEL BOSCH, escritor de mérito, celoso administrador de este periódico, persona tan estimable por su ilustración y talento como por su fecunda actividad y por sus virtudes privadas. En la *Crónica general* del número anterior rindió á su buena memoria el cariñoso tributo que merecía, mi querido compañero D. José Fernández Bremón. Él interpretó en elegantes frases, con la sinceridad y nobleza propias de sus elevados sentimientos, los que abrigamos cuantos tuvimos la satisfacción de conocer y tratar al que ha dejado de existir. No siéndome posible derramar sobre su tumba flores tan hermosas como las que Fernández Bremón le ha consagrado, renuncio á encarecer de nuevo sus altas dotes. Séame dado, no obstante, desahogar la pena consignando en estas líneas que el recuerdo de amigo tan excelente no se borrará nunca en mi alma.

El mismo día que depositamos en el cementerio de la Sacramental de San Justo el cadáver de don Manuel Bosch, se dió cristiana sepultura en el camposanto de San Lorenzo y San José á los restos mortales de D. ANTONIO MARÍA DE OJEDA Y PALOMO. Este ilustre anciano, que como los antiguos patriarcas se ha visto renacer en el tierno amor de sus hijos, de sus nietos y biznietos, vivía desde hace ya bastantes años en voluntaria obscuridad, á pesar de haber ocupado altos puestos en la Administración pública y dado repetidos testimonios de aptitud para las letras y las artes. Nacido, como yo, en la pintoresca ciudad reina del Guadalquivir, debíle desde muy niño cariñosa estimación. Dotado de singulares condiciones para la declamación escénica, habría obtenido grandes triunfos si se hubiese dedicado al teatro. Aún me parece estar viéndole en el que tenía un prócer sevillano amigo suyo, próximo á San Pedro Alcántara, representar el papel de *Pelayo* en la tragedia de Quintana, y representarlo con el vigor, con la maestría, con el buen gusto con que á la sazón lo interpretaban Latorre y Valero. Para este último tradujo en prosa elegante y castiza, apenas estrenado en París, el *Kean* de Alejandro Dumas, que tanto y con tan gran aplauso se ha representado desde entonces en los principales teatros de España y de la América española. Entusiasmado por la brillantez del éxito que obtuvo en Sevilla traducción tan esmerada, en la que Valero hizo prodigios, escribí un largo artículo, cuando todavía no contaba quince años de edad, para encarecer el mérito de la obra y el del actor. Este recuerdo, unido al de la generosa benevolencia con que Ojeda me honró siempre, aumenta quilates al dolor que me ha causado su pérdida.

No menos sensible me ha sido la de mi buen amigo y compañero en la Real Academia Española el célebre autor dramático D. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ. Nacido en Málaga el 21 de Diciembre de 1817, pasó á Granada cuando aún no había cumplido cinco años, y allí empezó á educarse aleccionado por maestro tan perito como D. Miguel Urbina. Siguió sus estudios en el Colegio de Santiago, famoso plantel de repúblicos, hasta que en 1827 tuvo su familia que abandonar la ciudad del Genil á consecuencia de las vicisitudes políticas. Nombrado su padre administrador de rentas de Melilla, destino que en 1829 le había conseguido su constante favorecedor D. Juan Bautista Erro, se embarcó para aquel presidio africano á principios de 1830; pero á los pocos días de arribar á él dejó de existir, quedando el huérfano y la viuda en situacion muy angustiosa. Favoreciéles, no obstante, la Providencia; y gracias á la generosidad de los funcionarios de Melilla, la madre y el hijo pudieron regresar á Málaga en septiembre de aquel mismo año.

Desde entonces empezó Rubí á dar muestras del temple de su espíritu y de lo mucho que su carácter valía. Aunque sólo contaba trece años, lanzóse á luchar varonilmente con la suerte adversa, utilizando su habilidad caligráfica para adquirir medios de sub-

sistencia con que poder auxiliar á su buena madre. Ya en esta corte, antiguas relaciones de familia le proporcionaron una plaza de oficial en el archivo de los Condes del Montijo. En él, estimulado por el trato de las personas distinguidas que frecuentaban aquella casa (punto de reunión durante largo tiempo de la mejor sociedad madrileña), comenzó á desarrollarse su afición á la poesía, que gozaba de gran favor en el público, y tras penoso aprendizaje logró al fin darse á conocer como poeta en las juntas del Liceo. Las composiciones tituladas *Votos y juramentos* y *El Jaque de Andalucía* le valieron ser bien acogido en aquel centro de cultura, donde al entusiasmo de la juventud artística se unía constantemente el de ilustres representantes de todas las aristocracias. Más tal vez que otra ninguna de las poesías que entonces compuso le granjeó popularidad *La venta del jaco*, suma y compendio de las cualidades privativas de un género que llamó la atención general, ya por cosa nueva, ya por la exactitud con que bosquejaba caracteres y costumbres de nuestros pueblos meridionales, y por la agudeza y urbanidad de los chistes. ¡Qué diferencia entre la índole de *Quien mal anda mal acaba*, *La aventura nocturna*, y otras *poesías andaluzas* del claro ingenio que acabamos de perder, y la desvergüenza ó el grosero *flamenquismo* que imperan hoy en la mayor parte de lo que se escribe!

Quisiera seguir paso á paso los de Rubí en su tránsito por este mundo para apreciarlos desnudo de preocupaciones engañosas y para poner de bulto el importante papel que ha representado en la historia literaria de nuestro siglo; pero cuadro tan extenso no cabe en los reducidos límites de un artículo como el presente. Habré, pues, de contentarme con brevísimas indicaciones.

Desde que en 1839 escribió su primera comedia rotulada *Del mal el menos*, que le valió ser llamado á las tablas (lo cual era raro entonces y no formaba como ahora parte del espectáculo teatral), se consagró con ardor infatigable al cultivo de la literatura dramática. Cediendo al impulso de su vocación, alentado por aquel buen éxito, no se dió paz en componer obras escénicas, y á los pocos años, en 1847, había ya hecho ejecutar *Toros y cañas*, *Quien más pone pierde más*, *La fortuna en la prisión*, *El rigor de las desdichas*, *Dos validos, ó castillos en el aire*, *El cortijo del Cristo*, *El Diablo Cojuelo*, *Las Ventas de Cárdenas*, *Detrás de la cruz el diablo*, *Casada, virgen y mártir*, *La feria de Mairena*, *La bruja de Lanjarón*, *La rueda de la fortuna* (primera y segunda parte), *Honra y provecho*, *Bandera negra*, *Galiana*, *Al César lo que es del César*, *La entrada en el gran mundo*, *El arte de hacer fortuna* y *Fortuna contra fortuna*. Casi todas esas producciones, y muy en particular la primera parte de *La rueda de la fortuna* y la penúltima de las citadas, fueron recibidas con gran aplauso, no sólo en Madrid, sino en los demás teatros de la Península donde inmediatamente después se representaban. Tanto habían crecido en poco tiempo la fama y la popularidad del autor.

Gracias á esta circunstancia, Rodríguez Rubí fué durante algunos años el favorito del público, ya



EXCMO. SR. D. FEDERICO SÁNCHEZ BEDOYA,
GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.



TARRAGONA.—NUEVO SALÓN DE SESIONES DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
(Fotografía directa de D. Pedro Palleja, de Tarragona.)



DE VERANEO EN SAN SEBASTIAN.

DIBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.

por lo bien que lo conocía y por la habilidad y destreza con que se acomodaba á sus gustos en la combinación y desarrollo de los poemas dramáticos, ya por el relieve que les comunicaban en la ejecución Matilde Díez y Julián Romea, para quienes él escribía casi siempre papeles de empeño adecuados á sus condiciones y facultades. Sin rayar tan alto como Bretón de los Herreros en lo inventivo y fecundo ni en los primores de la versificación y del diálogo; sin llegar á la exquisita corrección ó a la suprema elegancia, naturales distintivos de Ventura de la Vega, Rubí logró por algún tiempo sobreponerse á ellos y á todos en el ánimo del público, encadenándolo á su albedrío. Entonces fué cuando consiguió nuevos triunfos con obras como *Borrascas del corazón* y *La trenza de sus cabellos*, sobre las cuales emití, á su estreno, mi parecer, no muy conforme con el de la generalidad. A *Isabel la Católica*, drama que tuvo en Madrid el éxito más brillante, y que por aquella época se representó con igual fortuna multitud de veces en todos nuestros coliseos de provincia, siguió *El Fénix de los ingenios*, producción bastante menos afortunada. Pero de este descalabro, que hubo de serle muy sensible por lo enamorado que estaba del pensamiento y por el esmero que había puesto en darle forma, se desquitó más adelante con comedias como *La Familia*, *Fiarse del porvenir*, *Física experimental*, y sobre todo como *El gran filón*, estrenada en noviembre de 1874.

D. Tomás Rodríguez Rubí, de cuyas obras no puedo dar hoy razón cumplida por no recordarlas todas en este momento, ha ocupado uno de los lugares más distinguidos entre los dramáticos españoles de nuestra época. Nombrado por el Conde de San Luis comisario regio del recién nacido Teatro Español, hizo esfuerzos laudables en pro de institución tan útil, destruída en mal hora por la vanidad incorregible de los que estaban más interesados en sostenerla y realzarla. Ni fué tal distinción la única que debió Rubí al favor de aquel ilustre repúblico, generoso protector de artes y letras. Por él obtuvo la categoría de oficial primero del Ministerio de la Gobernación, donde tardó poco en ascender á Director general. En esos cargos, como en los más importantes que desempeñó en la Isla de Cuba y en las Filipinas, é igualmente en los de Ministro de la Corona y Consejero de Estado, dió pruebas constantes de inteligencia, de celo, de intachable probidad. Y, sin embargo, ni los cuidados de la administración pública, ni el deslumbrante favor de los príncipes, ni los quehaceres de que no pueden prescindir los que están en alta posición política le apartaron nunca de su entrañable amor á la poesía dramática. A ella debió por largos años recursos para vivir; á ella el renombre que le abrió camino para llegar honradamente á los puestos más encumbrados, y Rubí no era hombre capaz de desconocer ó echar en olvido semejantes circunstancias.

Consecuente consigo mismo, desde que tomó parte en la vida pública figuró en el partido conservador, que entonces llevaba el nombre de moderado. Y tan consecuente como en política fué en todas sus relaciones sociales. Yo mejor que otros puedo hablar de la nobleza de sus sentimientos, por lo mismo que hubo un día (hace ya más de treinta años) en que se interrumpió nuestra amistad por disculpables sugestiones del amor propio, cuando no por las interesadas de amigos suyos ofendidos de mis censuras y que trataban de sacar el ascua con mano ajena. Porque el hecho es que Rubí fué siempre naturalmente modesto, que á la impetuosidad de su carácter unía la sencillez y el candor propios de corazones generosos. Cuando años después, reconciliados ya por mediación del Conde de San Luis, de D. Aureliano Fernández-Guerra y del insigne Hartzenbusch, reclamó mi apoyo para entrar en la Real Academia Española, me apresuré á complacerlo. Desde entonces no ha enturbiado la cordialidad de nuestro cariño ni la más ligera nube. ¿Cómo, pues, no ha de haberme llegado al alma la pérdida de un amigo dotado de tan altas prendas? ¿Cómo no he de lamentar profundamente que haya dejado de existir el cumplido caballero gloria del arte y ornamento de la patria? Los que profesamos amor á la dramática española ¿podemos ver sin amargura de qué modo han ido desapareciendo uno tras otro casi todos los esclarecidos poetas que más y mejor la han ilustrado en nuestro tiempo, y cómo el que era ayer campo donde crecían hermosas flores se ha convertido en erial cubierto de secos abrojos?

Perdonen los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que haya distraído su atención con las expansiones del sentimiento que me causa la eterna ausencia de tan queridos amigos. Aunque sé muy bien que somos únicamente polvo y sombra, como decía Horacio (*pulvis et umbra sumus*), los que vivimos esta vida mortal no podemos ver con indiferencia cuán fácilmente se desvanece esa sombra, con qué rapidez arrebatan ese polvo las enfermedades y los años.

Los pasados últimamente han sido cada vez más desastrosos para el teatro nacional. Entregado de un modo exclusivo á la chabacana inspiración de las musas veraniegas, apenas ofrece ahora producciones que no sean nocivas ó despreciables. Entre las menos extrañas á la moral y al gusto cité en mi artículo anterior las tituladas *Nocturno*, *Los Alojados* y *La Restauración*, bien que ésta salga de la esfera común y posea cualidades más superiores.

La primera, escrita por D. Enrique Fernández Campano siguiendo la pauta de una obra francesa, no es ofensiva al decoro; pero no divierte, aunque aspira á divertir, ni despierta interés, porque no es posible causarlo con argumentos tan insulsos é inverosímiles. Versificada á veces con cierta soltura, amontona en las piezas cantables (menos disparatadas, sin embargo, que las de *El Arca de Noé*) vulgaridades y extravagancias ajenas de todo punto al fondo de la acción. Teniendo en cuenta esa circunstancia, me parece doblemente heroico el valor que ha demostrado el maestro Chapí poniendo en música no exenta de poesía semejantes vaciedades.

Los Alojados, sainete lírico de D. Emilio Sánchez Pastor, también puesto en música por Chapí, no desdice del género á que pertenece y está escrito con más corrección y en estilo más literario que gran parte de las piezas de su misma índole. Los cantables, mejor versificados que en las obras citadas anteriormente, aunque menos atrevidos que otros muchos, abundan también en intención picaresca. La siguiente copla que pone el autor en boca del *Sargento Rodríguez* lo acreditará palpablemente:

«Cuando está en la corte
Tiene el pobre Juan,
Que es muy señorito,
Más de cien criás:
Una pa coserle,
Otra pa lavar,
Otra pa tabaco,
Otra pa ir al Rial,
Otra pa el domingo,
Otra pa bailar,
Otra pa servirle,
Otra para na:
Y otra para.....
Y otra para.....
Y otra para.....
Esperaisus un poquito,
Porque tengo que templar.»

Entre las figuras de que se vale Sánchez Pastor para desarrollar su idea en *Los Alojados* hay algunas copiadas del natural y bosquejadas con acierto. Paréceme, no obstante, encarecimiento desmedido el de un diario de esta corte, para el cual el tipo del *Secretario de Ayuntamiento* es nada menos que *una maravilla*. Semejantes exageraciones, hijas de la ofuscación, de la amistad ó del compadrazgo, contribuyen á extraviar la opinión de los que no forman juicio propio, siempre dispuestos á seguir el dictamen de la prensa, y son de suma eficacia para descarriar á los mismos ingenios que intentan enaltecer.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA RESTAURACIÓN BURGUESA.

(ÚLTIMAS CARTAS DEL COMPAÑERO ESPÁÑEZ Y UNA DE SU MÉDICO.)

Madrid, 3 de Agosto.

EL triunfo de la anarquía, de que te daba cuenta en mi última carta (1), fué el epílogo de la Revolución social que estalló en los primeros días de Mayo de este año.

Los anarquistas, consecuentes con el sentido doctrinal que constituía la base de sus teorías, decretaron el acefalismo, ó sea la supresión de todo gobierno. Como era lógico y natural que aconteciese, abolido el principio de asociación y de autoridad para fines lícitos, á él apelaron los malhechores, con objeto de llevar á cabo sus criminales empresas, poniendo de manifiesto que hasta los facinerosos reconocen necesaria la comunidad y la disciplina. El robo, el saqueo, el asesinato, el incendio y otros delitos más atroces fueron la primera etapa de semejante orden de cosas. Sobrecogiéronse los ánimos y llenáronse de estupor á la aparición de un hecho quizás previsto, pero no tan de pronto esperado. Repuestos sin embargo aquéllos, se aprestaron á la común defensa las gentes honradas, y de los conciertos que con este motivo se celebraron surgió la reconstitución de la sociedad y del gobierno.

No de otra suerte, aunque con la lentitud propia de gentes sumidas en la barbarie, se fueron formando las primeras sociedades humanas. Tuvieron su origen en la necesidad que sentían los hombres de las cavernas de ponerlas á cubierto de los ataques de las fieras. Ahora han renacido apenas se decretó su muerte, porque los ciudadanos, incluso aquellos que profesaban de buena fe los principios más avanzados, han reconocido que sin los salvadores principios de la asociación y de la disciplina no era posible amparar la vida, la honra y los intereses de los ciudadanos contra las tropelías y desenfrenos de las hordas anarquistas, mil veces más temibles que los animales feroces que disputaban á las primitivas sociedades la posesión de la tierra.

Las agrupaciones de los vecinos de cada casa, concertándose con los de la misma calle, formaron el primer núcleo de defensa: luego depositóse la autoridad en las Juntas de barrio, las cuales á su vez nombraron las de distrito, y éstas eligieron de su seno á los individuos llamados á tener la representación general. Así reconstituyóse el municipio, del cual salió después el gobierno.

Mas—con dolor lo digo, porque no he renunciado á mis ideales—la reacción ha tomado un carácter esencialmente burgués. Todos los socialistas somos objeto de desconfianza, y aunque contribuímos á la extirpación de la anarquía, nos vemos relegados de los cargos públicos. Esto produce vivísima irritación: la efervescencia cunde, y temo un conflicto.

***

Madrid, 10 de Agosto.

La mayor parte de las burgueses fugitivos han regresado á Madrid. Contra lo que era de prever en gentes acostumbradas á dejarse gobernar por los más osados, despliegan tal actividad y energía, muéstranse tan resueltos á intervenir en todos los actos de la vida pública, que en pocos días se han hecho dueños de la situación.

En cambio, nosotros, los antiguos y consecuentes socialistas, ni siquiera contamos con la fuerza del número. Muchos han desertado de las filas: unos, porque perdieron la fe en los ideales, después de sometidos al terreno de la experiencia; y otros, porque la miseria les arrastra á buscar el pan, y sólo puede dárselo la dirección inteligente, la perseverancia incansable, el ahorro, resultado tal vez de grandes privaciones; en fin, lo que llamamos el burgués.

Vencida la anarquía, uno de los primeros actos del Gobierno, compuesto de comerciantes y antiguos militares, es decretar el restablecimiento de la Guardia civil.

Los socialistas consecuentes vemos en esta medida la señal clara y evidente de que se quiere volver al antiguo régimen, y decidimos dar un golpe de audacia. Al efecto intentamos apoderarnos del Ministerio de la Gobernación; pero somos rechazados hasta la plaza del Progreso, donde establecemos nuestro cuartel general, levantando barricadas en las calles afluentes á la misma.

***

Madrid, 11 de Agosto.

¡Qué día! Combatimos con el arrojo de la desesperación; pero los burgueses estaban mejor mandados. Mientras defendíamos las barricadas haciendo prodigios de valor, ellos, horadando medianerías, lograron cogernos entre dos fuegos, obligándonos á abandonar nuestras posiciones avanzadas primero, y luego la plaza, núcleo de nuestra defensa. Entonces se declaró la dispersión general. Yo eché á correr por la calle de la Magdalena, y me refugié en una casa próxima á la plaza de Antón Martín, donde un brigadier de la reserva, amigo tuyo, compadecido de mi suerte, me dió hospitalidad, escondiéndome en su propio cuarto.

***

Madrid, 12 de Agosto.

Sigo en casa del brigadier; pero confío abandonar mañana mi forzosa reclusión y salir de Madrid.

***

Madrid, 14 de Agosto.

La *Gaceta* publica hoy un Decreto indultando á cuantos hemos tomado parte en el último movimiento; pero se nos obliga, bajo penas severas, á salir de Madrid en el término de cuarenta y ocho horas.

Ya presta servicio la Guardia civil, y se está organizando el ejército á toda prisa. Muchas Juntas de provincias han reconocido al Gobierno central.

Se van recibiendo noticias de las provincias. Barcelona estuvo entregada durante cinco días al saqueo de las turbas anarquistas; pero los somatenes, que siempre habían mostrado vivísima repugnancia á la revolución social, bajando de la Montaña, se encargaron de restablecer el orden en la ciudad.

En Galicia, donde la propiedad estaba muy subdividida, apenas encontraron eco las predicaciones de nuestros hermanos de la Coruña y del Ferrol.

En Asturias se produjeron algunos desórdenes, pero quedaron limitados á Oviedo, á Gijón y á las cuencas mineras.

La población obrera de Somorrostro y del Nervión trató de proclamar la anarquía en Bilbao; pero el elemento burgués, dando pruebas de grande energía y vitalidad, logró poner á raya á los revoltosos, haciéndoles entrar en razón. En el resto de las Provincias Vascongadas y Navarra no se alteró la paz.

Zaragoza proclamó la revolución social; pero en la Junta prevalecieron los socialistas mansos, ó por mejor decir, algunas personas que tomaron el nombre de socialistas para encauzar el movimiento. Allí no hubo ataques á la propiedad: todo se redujo á suscriciones voluntarias para dar trabajo á los obreros que carecían de él. En los demás pueblos de Aragón, como dicen los diarios burgueses, imperó el buen sentido y no hubo disturbios que lamentar.

En la ciudad de Valencia se produjeron escenas análogas á las de Madrid; pero el exceso del mal dió por resultado la restauración de la burguesía. Más difícil fué poner en paz á los hortelanos, que querían repartirse el agua á tiros desde la supresión del célebre Jurado de la puerta de la Catedral.

Los pueblos rurales de ambas Castillas permanecieron tranquilos; pues la incautación por algunos de dehesas

(1) Véase el número XXIX.

boyales y de propios, enajenadas antes por el Estado, fueron hechos aislados que no revistieron importancia.

En cambio en Extremadura y Andalucía, donde la tierra está en pocas manos, la revolución socialista y anarquista adquirió proporciones gigantescas. Los labradores se repartían la propiedad ajena como pan bendito, pero luego se disputaban entre sí la posesión de aquélla, con tal ahinco y ensañamiento, que á prolongarse mucho semejante situación, los campos hubieran quedado incultos y el país despoblado.

En los puertos de mar donde existían juntas socialistas se suspendió el comercio marítimo, porque no hubo ningún capitán de buque que, aun aumentando la dotación, se prestase á hacerse á la vela si se limitaba á ocho horas diarias el trabajo de los marineros. «¡Cuando arrecia la tormenta—exclamaban—toda la gente es poca, y nos exponemos á irnos á pique por no vulnerar el principio fundamental de la reducción del trabajo!» Los pescadores demostraron que en la mayor parte de los días serían infructuosos los resultados de su penosa industria si se les mermaba el tiempo; pero las Juntas, resueltas á mantener su primitivo acuerdo, contestaron con esta frase: «Sálvense los principios y perezca la marina.»

***

Por el mismo correo que me trae esta carta del compañero Espáñez, recibo otra del Dr. Sugestiones, director de un establecimiento médico-hipnótico, la cual dice así:

«Tetuán (provincia de Madrid), 14 de Agosto de 1890.

»Muy señor mío y de toda mi consideración: Con el título de *La Revolución social*, *La huelga de las mujeres y la anarquía* y *En plena anarquía*, he leído en La Ilustración Española y Americana tres artículos firmados por usted, pero que no son más que extractos de varias cartas que le ha dirigido el compañero Espáñez. Al darlos usted á la imprenta ha creído que se trataba de un estudio profético acerca de la cuestión social, que está á la orden del día, como lo prueba el hecho de que contestase al primer artículo con otro que lleva el epígrafe de *Después de la revolución social* (carta futura al compañero Espáñez); pero lo que ignora usted, sin duda, es que su amigo, el autor de aquellas epístolas, padece de enajenación mental desde principios de Mayo último, en que ingresó en esta su casa (calle de Chamartín, núm. 2), y cree firmemente cuanto refiere en sus escritos, hasta el punto de que durante la época en que allá en su extraviada fantasía se veía preso en la cárcel modelo ó escondido en casa del brigadier, no quería salir un punto de su cuarto, y á despecho de los ruegos y aun de las amenazas, porfiaba en permanecer en su voluntario encierro.

»Para curarle de su extraña locura apelé al moderno sistema del hipnotismo, aunque, á decir verdad, con mucha desconfianza de varios de mis colegas y aun mía, porque una larga práctica nos demuestra que no hay nada más difícil que volver el juicio á los que lo pierden buscando la solución de problemas irresolubles de la filosofía, la ciencia y la política. Al efecto, durante algunos días sometí á mi cliente al sueño hipnótico, sugiriéndole ideas, razonamientos y representaciones de hechos que él trasladaba después al papel (1). Tal fué el origen de las cartas por usted recibidas y publicadas sintéticamente en La Ilustración Española y Americana.

»Mas debo confesarlo con ingenuidad y franqueza: mi tratamiento no da resultado alguno. Los ejemplos de socialismo práctico sometidos diariamente á la imaginación de mi enfermo, no le han curado de su tenaz monomanía, pues conserva, según dice, puros é incólumes los ideales de toda su vida.

»No me causa, sin embargo, asombro que un pobre demente, á despecho de verdades para él evidentes, persevere en sus extravíos, cuando hay tantos cuerdos, ó á lo menos que pasan por tales, que son capaces de insistir en el error contra la realidad de las cosas más claras y fuera de duda.

»Por lo demás, crea usted que me inspira profundísima lástima su desventurado amigo. De apacible y blanda condición, generoso hasta privarse de lo necesario por complacencia, con dotes de cultura nada comunes, inspirándose en sentimientos nobles y levantados, y en el más puro concepto de la Divinidad, sólo cuando le hablan de los problemas sociales ó piensa en ellos, á semejanza de lo que acontecía al héroe inmortal de Cervantes con los libros de caballerías, pierde el juicio, se exalta y enardece, y poseído de furioso acceso, profiere amenazas de muerte contra personas que no le han causado daño alguno y que acaso no tienen más delito que vivir con holgura gracias al honrado fruto de su trabajo ó del de sus mayores. Entonces, repitiendo cuanto oía en las reuniones socialistas, origen principal de su enfermedad, de las cuales era concurrente asiduo, llama ladrones, asesinos y antropófagos á los burgueses, dirige violentos apóstrofes á la prensa infame y á los publicistas miserables vendidos al oro del despotismo patronal, ensalza la regeneración del proletariado cimentada en el mejor reparto de la riqueza colectivamente producida y en la jornada de ocho horas como máximo, se revuelve airado contra todos los poderes de la tierra, y por fin, él, que se persigna al levantarse y frecuenta el oratorio, niega resueltamente á Dios, diciendo que por el mero hecho de tratarse de una creencia tan antigua, es reaccionaria, y que por lo tanto debe sacrificarse en aras de la consecuencia científica y de los ideales progresivos.

»Ahora supone que ha triunfado la restauración burguesa, y esto le enfurece de tal modo, que hay que apelar á la camisa de fuerza. Para ver si calmaba algún tanto su agitación, me propuse hoy someterle al sueño hipnótico, y no sin gran trabajo, después de varias tentativas infructuosas, logré dejarle profundamente dormido.

»—Quiero—le dije—que se ilumine tu inteligencia y que conserves fielmente en la memoria tus sueños anteriores. En ellos se resume el proceso del socialismo; pero si no son bastantes los ejemplos que te he presentado, si no te has convencido, como parece, de lo ilusorio y quimérico de tus teorías, si sólo obtuve cierta vacilación en tus convicciones, escucha atento lo que voy á manifestarte, con la sinceridad de quien sólo desea tu bien y el de los proletarios, cuya causa tan noble é insensatamente defiendes.

»¿Qué quieres tú, y contigo tantos infelices desheredados de la fortuna? La distribución más equitativa de la riqueza colectivamente producida, ¿no es cierto? Pues bien; pueblan la tierra 1.400 millones de seres humanos, y no pueden comer pan de trigo ni siquiera la cuarta parte, aun forzando la producción en las zonas donde adquiere completo desarrollo aquella gramínea, cuyo producto constituye el mejor don que debemos á la Naturaleza. ¡Ah! ¿Ignoras acaso que en el mero hecho de llevar á tu boca un pedazo de pan de trigo ya eres un ser privilegiado sobre la tierra, un burgués?

»Mas, concretándome á España, ¿no sabes sin duda que el importe anual de las utilidades y de la riqueza en todas sus manifestaciones asciende, según los cálculos más optimistas, á 10.800 millones de pesetas, y que repartida esta suma entre los 24.400.000 españoles de ambos mundos, tocamos apenas á *una peseta* y *veinte céntimos* al día por cabeza?

»¡Al invocar á cada momento lo que llamáis vuestras reivindicaciones, fijáis la vista en los contados favorecidos de la suerte, que ocupan un nivel superior al vuestro, no ante la ley que nos iguala á todos, sino en el orden del bienestar material, sometido á eterno desequilibrio, y no bajáis los ojos hacia tantos millones de hombres, tan españoles como vosotros, que viven condenados á alimentarse unos, en nuestra propia Península, con pan de borona, y otros, allá bajo los trópicos, con un puñado de palay ó con los frutos espontáneos del suelo!

»Habláis de las escandalosas riquezas amasadas con el sudor del pobre obrero, olvidando sin duda que en los Estados Unidos, el país de los mayores capitalistas del mundo, de las cincuenta grandes fortunas sólo una ha sido adquirida en la industria manufacturera, y que aquí en España los beneficios obtenidos en general por las fábricas fluctúa desde el 8 al 2 por 100 anual, constituyendo una excepción las que consiguen actualmente mayores beneficios; pero en cambio no faltan algunas que no producen rendimiento alguno.

»¡Y á pesar de esto seguiréis declamando contra el capital, sin tener en cuenta que vuestras amenazas servirán sólo para alejarlo de la industria que proporciona el sustento á los mismos á quienes deseáis favorecer y redimir!

»¡Yo te conjuro con toda la fuerza sugestiva de que dispongo, á que vuelvas á la razón, y abjurando tus ideales socialistas, te limites, si quieres ser verdaderamente útil á la causa de las clases proletarias, á reclamar para ellas del Estado, además de la igualdad legal, la protección del débil y del inválido del trabajo; la equidad y moderación en los tributos indirectos que afectan en particular al pobre; el respeto, cuando no la ayuda, á la iniciativa individual, encaminada al fomento de la industria y de la riqueza imponible; el amparo de la producción nacional y el estímulo y recompensa al mérito adquirido en las nobles luchas de la actividad humana!

»Ordené después á Espáñez que conservase de una manera permanente el recuerdo de sus alucinaciones, y le desperté.

»Abrió los ojos, estuvo pensativo durante largo espacio, como si meditase sobre su sueño, y cuando yo esperaba alguna muestra de persuasión, dijo, mirándome fijamente:

»—Todo se vende al oro patronal. ¡Esos infames burgueses hasta han sobornado á la Lógica!»

Nilo María Fabra.

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO.

EL ARTE EN GENERAL.

I.



IEZ años, y no más, le quedan de vida al siglo XIX. No es de presumir que en tan breve plazo cambie la faz del mundo artístico. Y aunque en algo ó por alguien cambiara, este cambio, en rigor, debiera cargarse en cuenta (y pase lo mercantil de la expresión) al siglo XX.

El punto á que ha llegado el arte es, por consecuencia, el que determina la última decena del 1800, y su representación en la gran síntesis de obras de la Naturaleza y del hombre, que se denomina Exposición Universal de 1889, ha sido su esfuerzo póstumo, el testamento, si cabe decirlo así, en el que ha hecho constar los caudales que lega al siglo venidero.

Veamos, pues, con arreglo á estos antecedentes, lo que el arte, en sus varias manifestaciones, es y significa en el momento actual, al final del siglo.

Al final del siglo el arte cunde, no crece; se extiende, no se depura; aumenta el número de los que lo gozan, no el de los que lo enaltecen; no hay más ni mejores artistas, sino más objetos de arte, y no porque mucho se produce, sino porque se reproduce mucho.

Sucede con el arte en general lo que con el arte de los retratos. Antes los poseían únicamente los ricos, porque era caro el retratarse; hoy cualquiera, y por ínfimo precio, ve copiada su imagen por docenas. Pero la fotografía no ha destronado ni destronará jamás á la pintura.

Entiéndase á este propósito, por si es necesario advertirlo, que no voy á discurrir en estas páginas sobre lo útil ó lo moral, sino sobre lo bello, y que el negar esta cualidad á una obra, en manera alguna es negar su provecho ó su beneficio. No he de pretender, ni por asomo, que sea más honesta la desnudez de Friné que el *water-proof* de una inglesa, ni más cómodo un carro romano que un *Pullman-car*, pero sí sostendré que eran más artísticos.

Al difundirse la instrucción y al extenderse el buen acomodo de las gentes, ha logrado, repito, difusión y extensión el arte. Penetra ya donde quiera, mas como no todas las puertas son grandes; para poder cruzar por todas ha tenido que encogerse. En otros tiempos picaba más alto; era sacerdote ó magnate; residía en los templos y en los palacios; ahora llega á las oficinas, á las tiendas y á los cafés. Todo se decora ya artísticamente; para cualquier habitación burguesa ó establecimiento público se pone á contribución la arquitectura, la escultura y la pintura. En cambio es de notar, sobre todo en España, que las iglesias van semejándose á las tiendas, y los palacios á los cafés.

Esta profusión de arte no hace más artística la gente. En Atenas las casas recordaban los templos, y las personas las estatuas; el pincel, el cincel y el compás eran elementos de vida, y por ello la estatua copiaba el contorno y el ropaje de la persona, y el templo no era sino la amplificación y ennoblecimiento de la casa.

No así en el día; la vida, y cuanto con ella se relaciona, es prosaico, es antiestético por naturaleza. Nuestras viviendas podrán semejarse á los conventos por sus celdas y corredores, en manera alguna por sus claustros y sus jardines; nuestros palacios se llaman *hoteles*, como las fondas, y cada uno de ellos cabría en el zaguán de un verdadero palacio de otras épocas; nuestros trajes son afrenta del color y de la línea, y en el ornato de nuestras habitaciones, aun las más ricas, sólo intervienen copias y remedos.

En vez de bóvedas al fresco, lienzos al óleo pegados; en lugar de tapices, tejido crudo pintado al temple; en vez de bronces cincelados, aleaciones fundidas; en lugar de telas para los muros, papeles; en vez de mármol blanco, argamasa charolada; en lugar de arcos ó columnas de piedra, soportes de hierro ó de ladrillo; en vez de oro, purpurina; en vez de jaspe, escayola; en vez de talla, molde. Además, relieves de fábrica; artesonados de cartón; cueros de Córdoba á máquina; vidrieras de colores por palmos; alfombras de Smirna por metros. Todo se imita porque nada se inventa: el despacho es gótico; el comedor, del Renacimiento; el salón, á lo Luis XIV; el gabinete, á lo Luis XV; el tocador, á lo Luis XVI; el dormitorio, al estilo Imperio, que es el del comienzo del siglo. Lo que no hay es aposentos al estilo del final del siglo, porque el siglo acaba sin estilo alguno.

No sólo acaba sin estilo artístico, sino también sin genios del arte, y por tanto, sin obras maestras. La ciencia del ingeniero ha producido el puente de Brooklyn y la torre Eiffel; pero la arquitectura en Italia restaura lo antiguo; en Alemania copia lo clásico; en Austria reproduce lo gótico; en Rusia simula lo renaciente; en Francia procura lo útil, y en España ó plagia ó desvaría.

Hay una gran escuela de escultura, una no más, la francesa; pero no hay escultores del renombre de Canova ó de Thorwaldsen.

En pintura murieron Mackart y Kaulbach, y Rosales y Fortuny; y si viven muchos y buenos pintores latinos, sajones y germanos, no resuena un Delacroix, y Munckacksy, que tanto resonara, quedóse casi mudo en la última Exposición universal.

Y por lo tocante á música, muerto Wagner, y próximo á desaparecer Verdi, nadie los hereda ni los reemplaza.

Según todas las señales, al espirar el siglo dominará en arte la democracia, no la aristocracia; el pueblo, no el príncipe; habrá muchos ingenios, genio ninguno.

Recordemos y analicemos: el siglo XV fué el siglo de la arquitectura; el XVI el de la escultura, el XVII el de la pintura, el XVIII el de la música, pero ¿qué es, en arte, el siglo XIX?

Empezó, con el clasicismo, imitando lo romano; siguió, con el romanticismo, imitando lo medioeval; acaba, con el realismo, imitándolo todo. A medida que más inventa en ciencias, más copia en artes. Ha copiado desde lo egipcio á lo morisco; desde el Renacimiento, copia á su vez del romano, al *rococo*, afeminación del Renacimiento, y en sus postreros días, en plena decadencia, copia el arte extravagante, brillador y refinado de los japoneses. Como los estragados y los viejos, busca el placer, no en lo hermoso, sino en lo raro; no en el amor, sino en el vicio.

El artista de hoy se cree naturalista por excelencia, ó sea adorador de la Naturaleza cual ninguno. Y esto ¿por qué? Porque no siente la fe cristiana ni el culto pagano; porque no cree en Dios ni en los dioses. Su arte, múltiple y complejo, pero falto de ideal, sea el que fuere, lo ha tanteado todo en breve plazo: tentó primero de subir á las alturas de la religión y la mitología,

(1) El olvido al despertar de los hechos que se han realizado durante el sueño hipnótico, se observa también en la mayoría de los casos de somnambulismo natural, con el cual tiene tantos puntos de contacto el somnambulismo artificial; pero este olvido no es absoluto. Basta sugerirle al sujeto durante su sueño para que recuerde al despertar todo lo que ha oído, hecho y dicho durante el sueño; pero es absolutamente preciso que se le haya hecho la sugestión.

. . . .

En resumen. El recuerdo de los estados de conciencia (sensaciones, actos, pensamientos, etc.) del sueño provocado, está abolido al despertar; pero este recuerdo puede ser reavivado por sugestión, ya temporalmente ó ya de una manera permanente. (*El Somnambulismo provocado*, estudios fisiológicos y psicológicos, por H. Beaunis.)



LA PRISIÓN DE LA C

CUADRO DE K. CAMPENRIEDER.—(DE FOTOGRAF



(ONDESA DE COSEL.

ÍA DE LA «UNIÓN FOTOGRÁFICA» DE MUNICH.)

de la historia y la leyenda, y presto, cansado y desconcertado á un tiempo, bajó, para atenerse á lo real y á lo vivo, á la escena de costumbres, al retrato y al paisaje. Pero en los dos primeros tropezó con el mayor obstáculo con que ha tropezado el arte en este siglo, con la indumentaria, y el paisaje no le bastaba ni bastaba al público. Achicó su esfera de acción: hizo, como arquitecto, *hotelitos*; como escultor, «bronces de arte»; como pintor, cuadritos de «género»; apeló á los episodios militares por el tono vivo de los uniformes, y á los episodios campesinos por la vestimenta un tanto pintoresca de los aldeanos, y vuelve al cabo con preferencia al retrato, que es la apoteosis del hombre..... y la pintura de encargo y de paga más segura; y al paisaje, donde halla el manantial siempre fresco y puro de la Naturaleza..... y donde menos falta hace la ciencia del dibujo.

Aunque su jactancia le haga imaginar lo contrario, el arte realista ya es añejo. No tenemos para qué remontarnos á los vasos etruscos ó á los barros cocidos de Tanagra, en los cuales abundan, como es sabido, las figuras y las escenas de la vida común: basta recordar la Holanda y la Bélgica del siglo XVII, donde llegó á su mayor apogeo, tanto que ya no ha sido superada, la pintura de retrato, de «género» y de paisaje.

Y de Copenhague á Málaga, de uno á otro extremo de Europa, esto sólo pinta hoy el artista. Si pinta mitología, es por exigencia del arte decorativo; si pinta historia, es por mandato del arte oficial; pero él, por devoción propia, rinde culto no más al hombre y á la Naturaleza. Es, pues, panteísta y antropomorfista; mas no á la manera de los griegos, cuyo culto al hombre era el culto á la armonía de las proporciones y á la belleza plástica, y cuyo culto á la Naturaleza daba vida, expresión y alma á los elementos de la misma. En ningún árbol de los que hoy se pintan se esconde temblorosa y púdica una Dafne; por ningún arroyo corren las lágrimas de Narciso, y bajo ningún monte se agita un Encélado furioso..... Ni menos hay frac ó uniforme que revelen la majestad de un Júpiter, la fuerza de un Hércules ó la hermosura de un Apolo.

No se busca ya lo bello para que el arte lo eleve á lo sublime; se elige lo insignificante para que semeje vivo, aunque permanezca insignificante.

II.

Ufánase, empero, el artista del final del siglo con el dictado de «modernista», y lo ha llegado á considerar como su mejor timbre; pero si el realismo fué al arte lo que el periodismo á la literatura, el modernismo es, al arte también, lo que el *reportage* al periodismo. Mal que pese al orgullo del artista, ello es que, en rigor, y si bien se examina, los Beraud, por ejemplo, los Rafaelli y otros pintores de igual linaje, no son más que hábiles y diligentes noticieros de la pintura.

No es esto condenarlos ni rechazarlos; el noticierismo es útil, utilísimo, pero á la prensa, no á la literatura, porque literatura y prensa son cosa distinta. El modernismo es también muy provechoso, sobre todo si se ciñe á ilustrar revistas; pero con ello el arte no habrá adelantado un paso. El juicio definitivo de los venideros, digan lo que quieran los fanáticos de la «actualidad», ha de poner las fantasías poéticas de Gustavo Doré muy por encima de las extravagancias modernistas de Besnard.

No; nada ha de ganar el arte con la democratización á que se intenta sujetarlo; es solo y único: existe, si cabe decirlo así, una sola cantidad de arte, y para que llegue á todos ha de llegar en porciones mínimas. Además, corremos el riesgo de que ocurra con él lo que ocurriría con los brillantes el día en que dejaran de ser escasos: nadie estimaría ya sus resplandores.

Lo singular, lo desusado del caso, es que, mientras en artes y letras prevalece el modernismo, prevalece en los literatos y artistas, antes que en nadie, la pasión por lo arqueológico. Muebles, telas, adornos, cuanto constituye el arte aplicado á la vida, han de ser antiguos ó parecerlo. ¿Cómo explicar semejante contradicción? Un empedernido modernista, que es á la vez anticuario empedernido, Goncourt, trata de hacerlo en el siguiente párrafo:

«Esta pasión, ya generalizada, este goce solitario, al cual se entrega casi un país entero, se ha desarrollado merced al vacío, al aburrimiento, y también—reconocerlo es fuerza—á la tristeza de los días actuales.....»

Más discurre sobre el propio tema el autor de *La maison d'un artiste;* pero no hay por qué alargar la cita: es indudable que el hastío de lo presente impulsa al hombre de hoy á resucitar lo pasado. Al considerar el prosaísmo de ahora, busca la poesía de ayer, el temperamento artístico de otros siglos, y no por medio de la sensación puramente espiritual de la lectura, sino de un modo material y palpable.

¡Mísera condición la de este siglo en su hora postrera, por lo que al espíritu atañe! No adora la belleza como la adoraban los gentiles; no adora la bondad como la adoraban los cristianos; adora sólo la verdad, y la verdad, que harto á menudo ni es buena ni es bella, cansa pronto. El hombre ansía y ansiará siempre la ficción, como que en ella nutre su alma. Por realista que sea una pintura, no es el modelo; por realista que sea un libro, no es el hecho que relata. Y así el hombre busca afanoso en la obra literaria ó artística el ser ó el suceso que le serían en la realidad indiferentes.

El error del día consiste en no dar fe sino á lo real—de donde el realismo en artes y letras—olvidando que el sentido popular, más sabio siempre que los sabios, opina lo contrario y sostiene que la fe es, cabalmente, «creer lo que no se ve».

Sin fe—y fe de esta naturaleza—no puede vivir el arte; crea en Júpiter ó crea en Cristo, pero crea en algo. Si la escultura es hoy todavía el arte más noble y—como la escuela francesa lo atestigua—el más bello, débese á que, si no con la fe de la razón, con la del sentimiento, cree aún en la mitología. Además, el lienzo, que es blando por naturaleza, se deja fácilmente violar por realistas, modernistas y otros irruptores del arte; mientras que el mármol y el bronce no; son duros, resisten, y conservan su pureza.

De una profanación no puede, sin embargo, librarse hoy día la estatuaria: de la del traje. Como este punto hállase estrechamente relacionado con los ya expuestos, y como, á pesar de su aparente insignificancia, encierra acaso el problema de la falta de estética de este siglo, conviene fijar la atención en él unos instantes.

El primer traje del hombre civilizado fué un mero atavío del desnudo. Nada llevaba que deformase ni modificase su cuerpo; parte de él siempre descubierto, mostraba en toda su pureza el contorno y en toda su coloración la carne. La gala de aquel traje era la belleza de la figura.

Tras de la Edad Antigua vino la Edad Media; las ropas entonces cubrían de arriba abajo el cuerpo, pero marcaban fielmente su forma ó la envolvían en majestuosos pliegues, iguales á los del clásico manto antiguo. Ya el color viviente, esto es, la carne, no ostentaba su encanto, pero el dibujo, la línea, sí.

Llegó el Renacimiento: cambió la vestimenta, perdió el puro contorno de los miembros sin cubrir ó cubiertos por ceñidas prendas que los acusaban; pero adquirió, en desquite, el prestigio de los tonos, las formas y los reflejos, mediante las telas de fino tejido y vivo matíz; los recamos de plata, oro y pedrería; las plumas y las cintas, los bordados y los encajes.

Pasaron cuatro siglos de lujosa indumentaria; acabó el XVIII; el estado llano se sobrepuso á la aristocracia, el pueblo se confundió con la burguesía, y como barridas por el viento del mal gusto, desaparecieron cuantas prendas habían servido durante miles de años para mostrar ó embellecer la figura humana, y ocuparon su lugar las que ahora privan, de traza ruín, hechura ridícula y desabrida entonación.

Cúbrese el cuerpo con ropa que está en desacuerdo absoluto con la forma de aquél, y en la cual ropa, perdidas la naturalidad de un tiempo, la elegancia de otro y la riqueza del tercero, perdidas la lógica y la belleza, predominan tan sólo el absurdo y la fealdad.

Basta fijarse en las prendas de vestir que aparecieron al aparecer el siglo, para comprender que habían terminado los de la poesía viva y del arte en acción, y que empezaba la era de la prosa.

Dícese, para cohonestar el triste efecto que el traje moderno produce, que si no es bello, es cómodo. Quisiera yo que me explicasen los que así dicen cuáles son la comodidad del sombrero de copa ó de dos picos, de los cuellos almidonados y derechos, de las levitas y de los fraques, de los pantalones sobre las botas y de las botas cortas con ojetes ó botones. El cubrecabeza que ha sustituído al chambergo no sirve para el sol ni para el agua, y la pieza que ha reemplazado á los calzones no es buena ni para el barro ni para el polvo.

El vestido femenil, cuando no forman parte de él el peinado á lo morrión ó el ahuecador á lo paraguas, es más airoso que el masculino, y admite al menos telas, colores y adornos que lisonjean la vista. Sin embargo, no iguala tampoco en belleza ni esplendor al de otros siglos.

Hay un lugar, que es el Camposanto de Génova, donde muéstrase bien de relieve la fealdad y prosaísmo de la indumentaria de nuestros días; tan de relieve, que es por medio de esculturas. Las hay allí á centenares; son funerarios retratos de los que la decadente estatuaria italiana trata de inmortalizar después de muertos. Casi todas las prendas de vestir de los marmóreos bultos son ya cursis por su hechura anticuada; no inspiran el respeto arqueológico de lo que cuenta por lo menos cien años de fecha, y carecen, por naturaleza propia, del prestigio de lo que es siempre artístico y hermoso. Imposible contemplar espectáculo más lastimoso que el que ofrecen aquellas levitillas de piedra, aquellos sombreros de almirez, aquellas corbatas de canto, aquellos tirabuzones de peña, aquellos «polisones» de roca, aquellas zapatillas bordadas en cañamazo de Carrara, y, en suma, aquella lúgubre colección de figurines de mármol pasados de moda.

Es forzoso reconocerlo: hoy, para encontrar vestiduras pintorescas, hay que salir del cristianismo y de Occidente y acudir á los pueblos orientales, mahometanos ó budhistas. Los japoneses, al entrar en lo que se llama el concierto del mundo civilizado, como si entrasen en estrecha religión de penitencia, lo primero que han tenido que hacer es trocar el azul, el escarlata, la plata y el oro de sus túnicas y sus calzones, por el gris, el pardo y el negro de nuestras levitas y nuestras americanas.

No es afectada nostalgia de lo retrospectivo; no es aplicación quejumbrosa de que

Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor;

no: es que el siglo XIX, desde su infancia, y mucho más en su senectud, es un siglo de prosa. ¿Que esta prosa es el lenguaje de la ciencia? Convengo en ello; reconozco asimismo que es lenguaje elocuente y persuasivo que á estimación y admiración obliga; pero está el mal en que el arte ha dado en tomar de él su vocabulario, y al paso que aprende su sabio tecnicismo, va olvidando el habla á la vez ingenua y vibrante de su juventud.

III.

Dígalo, si no, el arte lírico. Conforme ha ido avanzando el siglo, en la música escénica ha ido prevaleciendo el contrapunto sobre la inspiración, la orquesta sobre el canto, el sonido y la acción del instrumento sobre la voz y la expresión humanas.

Sin duda que la ópera alemana, desde Gluck á Wagner, descuella más por la inteligencia que por el sentimiento, y que sus admirables producciones son tan admirables por la ciencia como por el arte; pero en el *Orfeo* del mismo Gluck, que es de oro acendrado; en el *Don Juan* de Mozart, que cinceló aquel oro, y en el *Barbero* de Rossini, que puso esmaltes en lo cincelado, hay una frescura, una sencillez y una facilidad que ya no se encuentran, v. gr., en el *Lohengrin* de Wagner, con ser verdadera obra maestra del postrero de los genios musicales de este siglo.

Ahora un dios, aun vivo, que se llama Verdi, escribe *Otelo*, y los semidioses Boito, Ponchielli, Massenet, Saint Saens, Glinka y algún otro, óperas de más ó menos valer y resonancia. ¿Pero dónde, en qué parte del mundo, en qué año de los últimos de este siglo resuena un canto tan puro, tan noble y tan bello como el de Mozart, ni melodías tan delicadas, tiernas y juveniles como las de Bellini y Donizzeti?

¡Melodías! ¿Acaso la melodía, tal como la entiende el oído, existe ya en la música moderna? La melodía es el arte nativo é inmaculado, que del pecho salta á los labios, sin otro trámite ni estudio, y ahora la armonía, sujeta á la instrumentación—esto es, la ciencia—reina y gobierna en los estados de la música.

Parece como que el siglo ha producido cuanto producir podía en artistas líricos—compositores ó ejecutantes—y que, obediente al verso terrible de Musset en la introducción de *Rolla*,

Il fait son repos de sa sterilité,

desaparecen los genios de la composición musical, y ninguno les sucede; desaparecen los del canto, y tampoco aparece quien recoja su herencia. ¿Hay telescopio que, por lejos que alcance, distinga, ni en el sitio más remoto, un Rossini, un Bellini, un Meyerbeer ó un Wagner? ¿Escúchase tampoco voz ó estilo que suplan los de la Malibrán ó la Penco, la Patti ó la Nilsson, Mario ó Moriani, Gayarre ó Tamberlik? Al ocaso del siglo se obscurece la música: su presente es menguado, su porvenir, desconocido, y mal que pese al modernismo, y por mucho que al orgullo del siglo le pese, ello es que empieza á vivir únicamente del pasado.

Repárese, si no, en que cuando se congregan los devotos más fervientes del arte de la armonía, como son los que tienen por ejercicio la música *di camera*, las imágenes, ante las que con verdadero misticismo ofician, más pertenecen al anterior que al presente siglo. Como que son las de Haendel, Bach, Scarlatti, Haydn, Cherubini, y, sobre todo, Beethoven y Mozart.

A éstos, en opinión de los peritos, ninguno aventaja, y si al alborear del siglo aun fulguraban en el horizonte algunos de tales genios, al anochecer del mismo, ya ni uno brilla.

En el transcurso de veinticinco años no ha producido el arte lírico arriba de tres obras escénicas de universal renombre; y así como la escultura, según la feliz expresión de Cherbuliez, no ha hablado nunca más que en griego con alguna que otra frase florentina, así la música (la música grave y elevada, la de concierto y de teatro) sigue, como hace dos siglos, sin otro idioma para modular sus cantos, que el italiano y el alemán, con alguno que otro modismo francés. Mucho sabe el siglo, mas con tanto saber, no ha sabido dar ópera á los ingleses, los belgas, los holandeses, los rusos, los griegos, los noruegos, los dinamarqueses, los turcos, los americanos y los españoles. Las excepciones—porque felizmente las hay, inútil es recordarlo—no hacen sino confirmar la regla.

Algo de muy semejante puede aplicarse á la escultura: la civilización de estos tiempos no la ha difundido; despuntan aquí y allá, de vez en cuando, grandes escultores (1); pero todas las épocas de la civilización humana no han producido más que tres escuelas de escultura: en la época antigua, la griega; en la época media, la italiana; en la época moderna, la francesa.

No así la pintura: el siglo XIX, y precisamente en su postrer período con más eficacia que nunca, ha extendido considerablemente sus dominios. Del siglo XV al XVII, ambos inclusive, que son los de su edad de oro, en rigor sólo pintaron Italia, España y Flandes; del XV al XVII, Alemania pintó un tanto, y Francia bastante del XVII al XVIII. Ahora—y la última Exposición Universal ha sido de ello brillante testimonio—pintan, además de los países enumerados: Rusia, Suecia, Noruega, Dinamarca, los Estados Unidos, y hasta Rumania y Suiza.

Cierto es, por lo tanto, el rápido desarrollo y florecimiento de este árbol del arte en tierras antes áridas y donde no prendiera nunca, y motivo fuera el suceso de íntimo alborozo para el mundo artístico, si tal fertilidad no coincidiese con síntomas patentes de agostamiento en otras regiones antes feraces, y si no fuera harto visible que la savia que nutre y vigoriza los árboles nuevos falta ya en los que formaban los bosques seculares más poblados.

La italiana, la española y la flamenca y holandesa fueron en otros tiempos, como acabo de consignar, las escuelas maestras de pintura. Pues bien, según acreditaba con sus ejemplos la última Exposición Universal de París, la decadencia de la italiana, años hace iniciada, es profunda; y la española, que hasta 1878 habíase sostenido con vigoroso esfuerzo, decae y se debilita de una manera lastimosa. No quedan descendientes, ni aun lejanos, de los maestros excelsos de Roma, de Florencia, de Venecia y de Milán; tampoco de los que fueron honra de Valencia, de Sevilla y de Madrid. Los pintores españoles aprenden en Roma, mientras los italianos aprenden en París; unos y otros no imponen ya la ley: la reciben, y la pintura de entrambas penínsulas, antes reina, se ha convertido, por su desdicha, en vasalla.

(1) Thorwaldsen fué de los más grandes; pero aunque naciera en Dinamarca, ¿hubo ni hay señales de escuela dinamarquesa de escultura?

Subsiste, es cierto, la de Holanda y Bélgica; mas si subsiste es, á lo que imagino, porque fué la que hace más de dos siglos abrió el camino de la vulgaridad que hoy en artes como en letras prevalece. En este período final del siglo, en que *L'Assommoir* y *La Terre* son consideradas como la suprema expresión del arte de escribir, podrá desdeñarse, y se desdeña, la pureza de Rafael y Vinci, y la idealidad de Juanes y Murillo; pero ¿cómo no celebrar y poner sobre la cabeza las escenas lascivas, groseras ó sucias de Rubens, de Rembrandt, de Steen, de Brawer, de Ostade y de Teniers?

Los herederos de estos dioses y semidioses de la materia prosperan todavía; continúan interpretando con ingenio y destreza la insignificancia y la trivialidad, y si no rayan tan alto como aquellos colosos de otros tiempos, al menos no se han achicado y enflaquecido tanto como los italianos y los españoles.

Existe una causa poderosa para que esto suceda: mientras los países meridionales y católicos, donde rigen la imaginación y el sentimiento, no el raciocinio, tuvieron alimento para una y otro, esto es, fe religiosa, produjeron en abundancia obras maestras. Con rarísima excepción, todas las de la pintura italiana y la pintura española pertenecían al poema cristiano; cuando no, al de la mitología. Hoy, debilitada la fe, donde el sentimiento y la imaginación como en su propio manantial bebieron, y falto de la fría pero recia base de la razón en que se sustentan otros países, el arte de los del Mediodía flaquea. No cabe dudarlo: la Exposición tantas veces citada ha evidenciado que al terminar el siglo, la brújula del arte, como la brújula de la navegación, señala al Norte.

Verdad es que del Norte vino el que ahora alcanza en estas tierras mayor predicamento. A pesar de sus ropajes paganos, el arte del Renacimiento fué católico por excelencia, y á su influjo se desarrolló la gran pintura. Mas llegó la Reforma, prendió desde luego en Alemania, en Holanda y en Bélgica, y al punto brotó, como su expresión plástica y característica, la pintura *pequeña*, la de costumbres y de paisaje, la que hoy cabalmente impera en todo el mundo artístico.

Antes de volver á ella ha tomado el siglo actual diversos rumbos: siguió primero el del neoclasicismo con David y su escuela; después el del neocristianismo con Oberveck y la suya, ambos falsos, como guiados por la erudición y no por la inspiración. Más adelante se lanzó por el camino real del drama histórico con Delacroix, Delaroche, Kaulbach, Piloty, Ussi, Rosales y otros al frente. Este orden de pinturas era, en conciencia, el único que el siglo había inventado y desarrollado, ó perfeccionado y difundido, cuando menos, supuesto que muy poco ó nada se había cultivado en siglos anteriores. Pero el presente, en su último período, quema ya lo que adoró, y, á la zaga de la literatura, torna á lo vulgar, que suele dar en zafio ó baladí, conforme se acerca al Mediodía, y se convierte en sencillo y delicado á medida que avanza hacia el Norte. Si Francia, por ser el centro moral de Europa y por su carácter cosmopolita y enciclopédico, cultiva también en pintura la religión, la mitología, la leyenda, la historia, el episodio..... si lo cultiva todo, es justamente porque no cree en nada.

IV.

Ello es, volviendo al origen de estas apreciaciones, que la pintura al final del siglo, sí nace y crece en donde antes no existía ó apenas pelechaba, mengua y se extingue donde antes gozaba de más robusta existencia. Al propio tiempo la escultura no posee en todo el orbe civilizado otra escuela que la francesa, y la arquitectura vive donde quiera de copias é imitaciones, convirtiéndose, cuando crea, en ingeniería.

Pero si, como vemos, el siglo XIX no puede envanecerse de inventiva artística, ¿podrá al menos jactarse de ser, gracias á su civilización y cultura, el que más ha reverenciado el arte? Tampoco; no ha sido en el siglo XIX, sino fué en el XV cuando, por lo que atañe á la arquitectura, el pueblo de Sevilla levantó su soberana catedral sin más fondos que los que le suministraban las limosnas; no en el siglo XIX, sino en el XVI, cuando, en punto á escultura, el pueblo de Florencia deponía las armas en lo más encarnizado de la refriega, por no mutilar con tajo ó bala las hermosísimas estatuas de la plaza de la Señoría; no en el XIX, en fin, sino en el XVII, cuando, en punto á pintura, el pueblo de Nápoles se agolpaba con tal rumor de entusiasmo ante un cuadro de Ribera, expuesto en el balcón de su casa, que acudía el Virrey con golpe de gente de armas, imaginando que ocurría un levantamiento.

En cambio este siglo, que tanto blasona de civilizado y culto, dejó, en sus albores, convertir en cuadra primero, y en pajar después, el refectorio del convento de Milán donde se halla la *Cena* de Leonardo de Vinci; dejó más adelante (en 1813) que lord Elgin arrancase á martillazos los triglifos y las metopas del Parthenón de Atenas para venderlos en Londres; dejó á mitad de su vida (en 1850), que los bajás turcos y los ingenieros europeos destruyesen templos enteros en Tebas y otros lugares de Egipto, para construir diques y fábricas con sus sillares; y en el último tercio, en el apogeo de su fuerza civilizadora, en 1870, dejó que el pueblo de París—¡de París, el cerebro de Europa!—rociase con petróleo y prendiese fuego á monumento arquitectónico tal como el Louvre, con todos sus imponderables tesoros de pintura y escultura.

Y es de notar que los atropellos de esta naturaleza que en otros siglos se verificaron, fueron por fanatismo ó ignorancia, mientras que los realizados en éste lo han sido por soberbia ó por codicia.

Tampoco ha beneficiado al arte el ser el siglo actual el siglo de las libertades, y el haber fructificado en él las que, con mano pródiga, bien que no siempre limpia de sangre, sembró el anterior en Europa y en América. Grande y bella cosa es la libertad, sin duda alguna; mas, por fatalidad extraña, nunca ha sido emgendradora de genios artísticos. Florecieron en Grecia bajo la dictadura de Pericles; en Roma, bajo el despotismo de los Emperadores; en Italia, bajo la tiranía de los Papas, de los Dux ó de los Médicis; en Flandes, bajo la fiera dominación del Duque de Alba; en Francia, bajo el poder autoritario de Luis XIV y Luis XV; en España, bajo el gobierno absoluto de los Austrias. La historia lo afirma, y no hay modo de negarlo: los tiempos y los países democráticos han sido infecundos para el arte. Suiza, al cabo de trescientos años de federación, no ha producido un solo artista; Francia, después de veinte de república una é indivisible, no ha creado un gran arquitecto, un gran escultor, un gran pintor, ni un gran músico; los más eminentes proceden del Imperio. Lo único que ha creado es la literatura de Zola.

Y es que el morbo antiartístico está en la atmósfera. El siglo XIX, especialmente en su último período, no es siglo de arte, es siglo de ciencia. La ciencia prevalece, la ciencia domina, la ciencia suple ó trata de suplir con sus milagros los de la fe, con sus prodigios los de la inspiración, con sus beneficios los del sentimiento. En todo influye y á todo llega; en el mismo arte descubre la honda huella de su mano de hierro. En las mejores composiciones musicales descuella, sobre todo, el saber, y á la par se construyen pianos de manubrio, órganos eléctricos y orquestas automáticas; los arquitectos que más nombradía obtienen son los ingenieros; la cromolitografía procura suplantar ó sustituir á la pintura, y la fototipia y el fotograbado al arte de las estampas, tan bello y en otros tiempos tan floreciente; toda suerte de materias, desde el «papel mascado» hasta el mármol en polvo, entra en las máquinas para salir convertida en relieves y figuras; y hasta el arte literario más en boga, el naturalista, deriva de los estudios de un médico (Claude Bernard) y se llama experimental, psicológico, fisiológico, analítico, social..... todo, menos el arte de expresar lo bello por escrito.

Lo que prospera y se quilata á no dudar, ya que no el arte, son las ciencias auxiliares del mismo, arqueología y crítica especialmente. No es éste el siglo de los Buonarroti y los Velázquez, sino el siglo de los Champollión, los Rossi, los Visconti, los Hegel, los Lamennais, los Taine y los Ruskin. En el templo del arte han oficiado durante la presente centuria muchos sabios sacerdotes, pero en su altar no se alza un dios.

La ciencia que preparó el advenimiento de este siglo, lanzándose á las olas con el motor de Fulton, elevándose á los aires con el aerostato de Montgolfier y desafiando el rayo con la varilla de Franklin, ha llenado luego el propio siglo, de uno á otro extremo, con sus maravillas. Acatemos su poder, reconozcamos sus beneficios; mas tengamos presente, para que sus triunfos no nos desvanezcan, que no es la estereotomía la que ha tallado el *Mercurio* de Thorwaldsen, ni la acústica la que ha hecho resonar el dúo de *Los Hugonotes*, ni la óptica la que ha derramado la luz sobre los paisajes de Fortuny. No; la ciencia explica, pero el arte crea.

Y la ciencia, con ser el culto de la verdad, varía; desmiente hoy lo que ayer proclamaba; afirmará mañana lo que hoy niega; mientras que el arte es siempre verdad, porque lo bello en el siglo de Pericles es bello de igual modo en este siglo, y lo será mientras subsista el sentimiento de la belleza.

Un gran escritor, que era á la vez un artista exquisito, Theophile Gautier, preguntaba, con sublime desdén de poeta, al contemplar la poderosa invasión de los progresos científicos: «¿Qué gas ha de reemplazar al sol?»

Ni el gas ni la misma electricidad, con todos sus prodigios. Astros semejantes, por más que fulguren, salen del laboratorio, no de Oriente, y un soplo ó un golpe los apaga. El arte en cambio, como el sol, si se oculta en un hemisferio, surge en otro, é ilumina puro y radiante en todo tiempo el dilatado mundo del espíritu.

LUIS ALFONSO.

(Concluirá.)

Cuando un muerto, en hombros,
Llevan á enterrar,
Me parece que con la cabeza
Llamándome va.

Vete en paz, le digo,
Vete y duerme en paz,
Que á esa cita, más tarde ó más pronto,
Nadie ha de faltar.

En pos de la verdad, con ansia impía,
Corrí desatentado;
Pero, alcanzada al fin, ¡cuánto daría
Por no haberla alcanzado!

FEDERICO BALART.

Á UN MASCARÓN.

(RECUERDO DE CARNAVAL.)

Mamarracho impenitente,
Remedo de Belcebú,
Te figuras, inocente,
Ir embromando á la gente,
Y el embromado eres tú.

Mayor bobada no vi,
Que aunque te vistas así,
Nadie á resolver llegó
Si á tí te divierto yo
O me diviertes tú á mí.

Me ofendes con osadía
Tras la tela que te ampara,
Resultando en tu porfía
Que no me ocultas la cara,
Me ocultas tu cobardía.

Saco de insultos aleves,
Rubor, ingenio en agraz,
Arráncate el antifaz,
Insúltame, si te atreves,
Cara á cara y faz á faz.

Y si es inútil que te hable
De valor, en ese caso
No me insultes, miserable;
Resígnate á ser payaso,
Y serás más tolerable.

¿Que no te conozco? No,
Ni me conoces tú á mí,
Porque lo que llevo aquí,
Ni tu inepcia lo entendió
Ni se ha hecho para tí.

Deja esa necia manía
De exhibirte con dos caras,
Pues no ve tu tontería
Que aunque no te disfrazaras
Nadie te conocería.

¿A qué bromas ni tapados?
Ya el mundo es un carnaval;
Todos vamos disfrazados,
Y salimos, embromados,
Por la puerta sepulcral.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA INGRATITUD.

UANTAS veces paso por delante de cierta casa-palacio, de grandioso aspecto, rica en pormenores de ornamentación y que revela el afán en su primitivo dueño de ostentar, no sólo su esplendidez, sino un verdadero despilfarro de riqueza, no puedo menos de recordar su origen y preguntarme por virtud de un sentimiento de justicia: ¿Llegará esto y la fortuna de que formaba parte á la cuarta generación de quien erigió tal monumento á su soberbia?

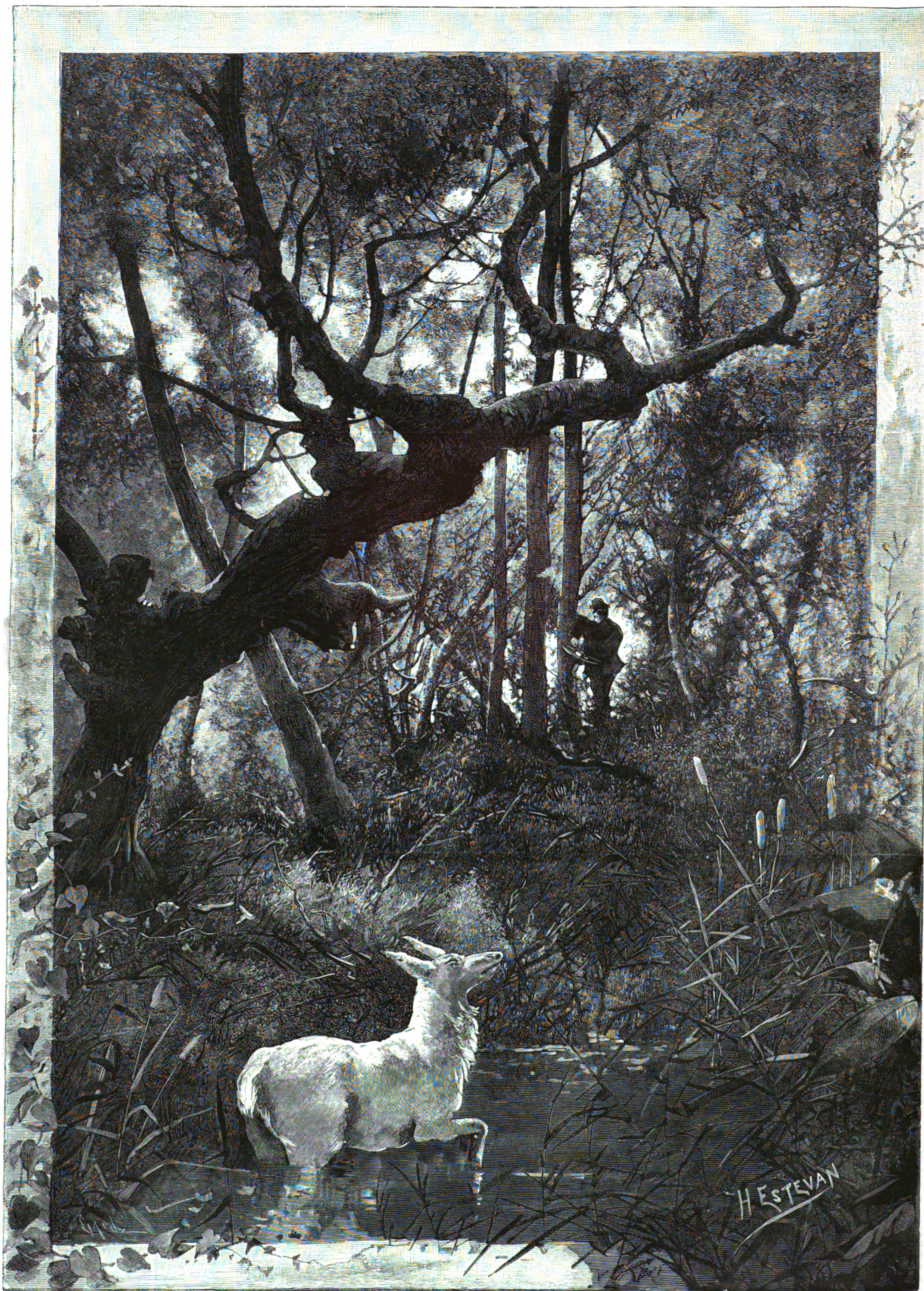
Oid una historia tan fiel como lamentable, que pudiera ser la de no pocas riquezas amasadas á costa de la conciencia.

Vivía en cierta población de provincia un hombre hasta entonces al parecer honrado, que mantenía á su mujer y á sus hijos en estrechez cada vez más angustiosa, en situación cada día más desesperada. Sus negocios habían venido á menos; no podía ya ganar una peseta; había consumido los ahorros y vendido sus poco valiosas alhajas, sus muebles y parte de la ropa de las camas. Llegaba al período álgido de la miseria; algún pan al fiado, cada día más difícil de adquirir, era lo único que podía llevar á casa para aliviar el hambre de su familia. Todo se presentaba negro, y no aparecía para él ni vislumbre de esperanza.

Con la cabeza abrasada, llena de horribles pensamientos, y el corazón profundamente angustiado, sin poder apenas respirar, sale una tarde al campo en busca de ambiente para sus oprimidos pulmones, de fresco para su cerebro, de luz para sus ojos. Quizás ha cruzado por su mente la idea de los que han perdido toda esperanza en lo humano y no la han puesto en lo alto; que aquí no encuentran consuelo y no le buscan allí de donde puede y ha de venir: tal vez sale al campo, no para reposo de su espíritu, sino para madurar el proyecto de un suicidio que le saque del mar de amarguras, para sumergirle en otro de penas mayores, dejando á su mujer y á sus hijos sin más recurso que la mendicidad ó el de seguir el ejemplo que les había dado.

En tal situación, cuando se atropellaban en la cabeza los más desoladores pensamientos y su corazón latía con la fuerza de la desesperación; en aquellos momentos de tempestad del alma, decisivos de su porvenir, se encuentra para su bien con el ángel bueno, con el que ha de salvarle como á Tobías de la muerte y perdición; con un anciano sacerdote, fraile recientemente exclaustrado, de rostro candoroso, con la paz reflejada en su mirar de niño y en su sonrisa de indefinible beatitud.

Le saluda cariñosamente el religioso; se ofrece á acompañarle en el paseo; entabla con él un diálogo de vital interés para el confuso necesitado; oye su historia íntima; la de sus infortunios, penalidades domésticas y muerte de sus esperanzas; una desolación, que á todos había procurado ocultar, pero que descubría al viejecito fraile, como un desahogo del corazón; como si aspirase aire purísimo para su angustiado pecho. Procura consolarle el venerable exclaustrado, haciéndole entrever la luz de mejores días, y sobre todo tratando de inspirarle confianza en el que todo lo puede y sacó al mundo de la nada y al hombre del limo de la tierra. Niégase obstinadamente el afligido á todo consuelo y esperanza, demostrando al fraile la imposibilidad de rehacer su pequeña fortuna y conseguir de nuevo la pasada medianía. Tales y tan convincentes razones aduce, que el mismo exclaustrado tiene que rendirse á la evidencia, aunque sin ceder de su empeño en llevar la tranquilidad á aquel espíritu profundamente conturbado.



LA CORZA BLANCA.

DIBUJO DE D. HERMENEGILDO ESTEVAN, INSPIRADO EN LA LEYENDA DE BÉCQUER.



PORTUGAL.—REAL PALACIO Y MONASTERIO DE MAFRA, CERCA DE CINTRA.

(De fotografía de D. Antonio Hebert.)

Comprendiendo que no era por de pronto factible que el afligido padre de familia encontrase en la villa modo alguno de vivir, le propone que venga á Madrid, donde entonces abundaban los medios de obtener algún recurso: muestra el necesitado su incredulidad, afirmando que hay grande exageración en cuanto se dice de esta moderna Jauja, y después de animada controversia, le expone el exclaustrado una observación, que lleva á su ánimo, primero la duda y después el convencimiento.

—Sea en mal hora—le dice;—convengamos en que Madrid no proporcione á usted más recursos que este pueblo; es decir, ninguno material: por lo menos le proporcionará uno que será muy de atender. Supone que aquí tiene que morir de hambre con toda su familia: demos por cierto que en Madrid le sucede lo mismo: siempre tendrá allí una ventaja que no puede tener en esta población: aquí le conocen todos, verán su miseria y triste fin, y será para usted una mortificación; un cuchillo para sus últimos instantes, porque supondrá que no todos habrán de atribuir á causas honradas su infortunio. En Madrid nadie le conoce; puede ocultar su situación, aunque sea en una guardilla, y vivir y morir fuera del alcance de la murmuración, y tranquilo aun en medio de su miseria.

Convencióse fácilmente el aconsejado; mas en aquel momento le asaltó y expuso una observación desconsoladora, que no admitía réplica:

—No tengo—dijo—con qué vivir en este pueblo, y para mañana no sé cómo habré de llevar pan á mi mujer y mis hijos. ¿Con qué recursos podría emprender el viaje á Madrid con mi familia y mantenerla cuando menos un mes, hasta que, bueno ó malo, encontrase medio de mantenerla? Vendiendo lo muy poco que me queda, apenas tendría para el primer día de camino.

Entonces fué cuando el ángel bueno tendió sobre él sus alas, como dosel de protección: en aquel momento fué cuando el viejecito fraile abrió el tesoro de su misericordia, de su inmensa caridad, de su alma de elegido. Con afanosa prontitud, con júbilo inefable, y teniendo por seguro que salvaba de su perdición á aquel infortunado, le dice:

—Por eso no se apure usted: cuando nos exclaustraron, y con la triste convicción de que no volveríamos al convento, y de que los hermanos padecerían hambre y privaciones sin número, por carecer de todo medio de subsistir en el mundo, acordamos en plena comunidad repartir el dinero del arca, según las especiales circunstancias de edad y aptitud de cada cual. A mí me tocaron en el reparto algunas onzas de oro: ahí las tengo: hasta ahora me he mantenido con la limosna de la misa, y espero en Dios que no me faltará este ú otro análogo recurso. Daré á usted esas monedas; con ellas puede hacer el viaje y vivir algún tiempo en Madrid, donde hallará medios de hacer fortuna.

Después de algunas protestas, excusas y negativas, no todas sinceras, y ante la insistencia del angelical sacerdote, cedió el necesitado; recibió una razonable cantidad en onzas de oro, cuantas tenía su noble y desinteresado protector, y al día siguiente, en un carromato, emprendió, con su mujer é hijos, el viaje á la capital de España.

Llegó; observó tranquilo, porque merced al donativo del fraile, y habida atención á la baratura de entonces en Madrid, donde se podía vivir por la cuarta parte de lo que hoy cuestan casa y mesa, no le asaltaba temor alguno para largo tiempo, ni le causaba insomnios el recuerdo de las pasadas penalidades. Era aquella la época de los audaces, de quienes mucho tiempo ha se dijo que los ayuda la fortuna; de los desesperados, de los que nada tenían que perder y todo lo iban á ganar en sus empresas.

Nuestro recién llegado fué uno de aquellos aventureros de la fortuna. Había transcurrido muy poco tiempo y todavía quedaban residuos del donativo del fraile, cuando se le presentó uno de los absurdos negocios de entonces; uno de aquellos negocios colosales en los que no había que arriesgar una peseta y se abría un arca para llenarla de dinero como llovido del cielo; le solicitó y obtuvo fácilmente, y en menos de dos meses se encontró con más de cuarenta mil duros de ganancia. A este negocio siguió otro no menos lucrativo, y otros después, y, por último, la Bolsa, con sus saltos mortales de aquel tiempo, algo y no poco parecidos á los de una pelota de viento, constantemente favorable para aquel especulador. A los seis años de haber venido á Madrid era superlativamente millonario, y su nombre sonaba entre los más acaudalados banqueros.

Se afincó poderosamente dentro y fuera de Madrid; edificó una suntuosa casa-palacio; la alhajó con magnificencia, y apareció, como un gran señor, en espléndido carruaje y con toda la ostentación y brillo que le prestaban sus millones. Había desaparecido hasta el recuerdo de sus no lejanas tribulaciones en provincia, de su penuria, de su falta de pan, y se vengaba de los pasados rigores de la Fortuna, sin agradecer las caricias con que de presente le halagaba. Entraba el oro á torrentes en aquella casa, y se forjaban los más risueños y grandes proyectos para lo porvenir.

Entretanto, el viejecito fraile, cuyo beneficio se había olvidado, pasaba por hondas aflicciones, sobrellevadas con admirable resignación, en el ocaso de su vida. Había ido faltando la celebración, por encargo, de misas con cuya limosna contaba para vivir, aunque pobremente. Como su antiguo protegido, todo lo encontraba ya cerrado; no tenía dinero para su frugal alimentación y menos para la reparación de su calzado y prendas de vestir, reducidas por el tiempo á un estado de casi completa destrucción. Por decoro de su clase rehusó pedir limosna, y no consentía que salieran del pecho su aflicción ni el grito de sus dolores. Llegó un día en que todo le faltó, y, como á impulsos de una inspiración, tomó para sí el consejo que había dado al moderno Epulón cuando le sacó de la miseria.

Resolvió venir á Madrid para utilizar su único recurso, el de la limosna de la misa, y quizás también confiado en que le tendería una mano protectora su antiguo favorecido del pueblo en que vivía. Emprendió el viaje, que Dios y él sabrían como realizó, pues nadie le había dado dos ó tres docenas de onzas de oro para hacerle con relativa comodidad; tal vez caminara á pie y cortas jornadas, auxiliado por los curas del tránsito ó implorando la caridad: el hecho fué que llegó á la corte, desfallecido, con el traje derrotado, sin una moneda ni otro recurso que la providencia de Dios.

Dirigióse á la casi regia morada de su protegido para exponerle su angustiosa situación y suplicarle á su vez que le protegiese. Le abrió la puerta un criado, quien al verle con el pobre y harapiento traje que le cubría, le preguntó por su nombre y circunstancias, entrando á ponerlo en conocimiento de sus señores. Poco tiempo después salió excusando á sus amos que en aquel momento no podían recibirle, y entregándole una onza de oro. No se le devolvía el puñado de iguales monedas, que habían sido fundamento de tan colosal fortuna, y antes que nada, elemento único de vida para aquella familia; ni se le proporcionaba la cantidad suficiente para un traje decoroso, con el cual pudiera presentarse al colector de misas de la parroquia y pedir una parte en la distribución, es decir, para obtener el sustento; ni aun siquiera se le recibió á la presencia de los que vivían y gozaban por él.

Con sin igual economía vivió de aquel auxilio el pobre religioso mes y medio ó dos meses, pasados los cuales acudió de nuevo al opulento banquero; la misma escena que la vez anterior, y otra onza de oro recibida de mano del criado. Transcurría el tiempo, y el anciano sacerdote, por su raído traje y miserable aspecto, ó no se atrevía á presentarse en demanda de misas, ó no tenía la fortuna de conseguirlas. Presentóse por tercera vez, después de largo tiempo, en casa del antiguo necesitado, y en los modales del criado y en la reducción del socorro observó que su presencia era molesta en aquella morada; se le dió media onza de oro y se le despidió con enojo y con desprecio.

Sufrió aquella tercera humillación, agradeciendo cristianamente la limosna, que no lo era ni tenía remotos visos de caridad. El hambre le obligó á acudir por cuarta vez al que debiera ser su bienhechor, y entonces fué cuando Dios deparó al infeliz la amargura suprema, una de las últimas de su santa vida: de orden de sus amos, y sin darle ni una moneda de cobre, le despidió afrentosamente el criado, prohibiéndole que llamase otra vez á aquella puerta; le despidió deshonrándole, llamándole borracho y diciéndole que sus amos sabían haber sido recogido en la calle en estado de embriaguez.

¡Borracho! Lo estuvo en ocasión solemne, pero sin haber bebido vino; cuando calentó á su pecho la víbora yerta de frío, que al revivir había de morderle; cuando salvó de la miseria, de la muerte por hambre y de la ignominia á quien había de retribuirle con el vilipendio y la deshonra.

Supongamos que hubiese sido cierto el hecho; que realmente se hubiera recogido al anciano en medio de la calle y en estado de embriaguez. Tendría una muy sencilla explicación: habría llegado un día en que no tuviera en su bolsillo más que dos cuartos, pasaría desfallecido por delante de un establecimiento de vinos, y creyendo vigorizar su estómago, tomaría una copa, único alimento que había de sostenerle y podía adquirir; en su avanzadísima edad y debilitado organismo, la pequeña cantidad de alcohol produciría sus naturales efectos. Aun habiendo sido cierto, que tal vez no lo fuese, ¿no pudiera su millonario protegido haberle puesto á cubierto de trances análogos pagándole un modesto pupilaje y proporcionándole con ello regular alimentación y bienestar? Dos pesetas diarias hubieran sido entonces suficientes, y al fin del año no habría importado para el rico ni la ganancia de un solo día.

No se volvió á saber del pobre viejecito; bien pronto, quizás en el mismo día ó el siguiente al de su expulsión de la puerta del poderoso, moriría de inanición en una guardilla, y su cadáver sería llevado en la caja de los pobres, á recibir, con otros veinte ó treinta, una palada de tierra en la fosa general.

Así se le pagó su beneficio en este mundo; en otro encontraría la recompensa.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

CERTAMEN CIENTÍFICO Y LITERARIO.

La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País celebrará en Octubre próximo un certamen científico y literario, con arreglo al siguiente programa de *temas* y *premios:*

1.º Inscripciones latinas ó castellanas que puedan grabarse en el monumento conmemorativo del heroísmo de los innumerables mártires de Zaragoza en el siglo IV, y de sus defensores durante los sitios de 1808.—Premio: *Un objeto de arte,* que consiste en un magnífico reloj de mesa, regalo de S. M. la Reina Regente.

2.º Estado de la Iglesia de Zaragoza durante la dominación goda: Influencia que tuvieron sus obispos, y los Concilios que en ella se celebraron, en la Iglesia española.—Premio: *Un medallón de oro* primorosamente labrado y *un cuadro.*

3.º Biblioteca selecta de escritores aragoneses: Estudio bibliográfico en el que se condense la historia de la literatura en Aragón.—Premio: *Un objeto de arte* y un ejemplar encuadernado de la *Colección de escritores aragoneses.*

4.º Utilidad é importancia del establecimiento de una escuela Frœbel en Zaragoza: medios más fáciles y económicos para su instalación y sostenimiento.—Premio: *Un objeto de arte* y un ejemplar del libro intitulado *El Oasis, viaje al país de los fueros.*

5.º Estudio crítico de la representación que en la historia del teatro español de los siglos XVI y XVII tienen los escritores aragoneses.—Premio: *Dos jarrones* de bronce y porcelana encarnada.

6.º Dormer y su doctrina.—Premio: *Una estatua de bronce* y dos tomos intitulados *XVIIIe siècle: Institutions, usages et costumes*, y *XVIIIe siècle: Lettres, sciences et arts.*

7.º Instituciones del Crédito territorial y agrícola más adaptables á la comarca aragonesa, y medios prácticos para establecerlas.—Premio: *Una escribanía de bronce* y *una pluma de oro.*

8.º Noticia de los sindicatos que para la más económica y fácil adquisición de semillas, abonos y otros objetos beneficiosos á la agricultura funcionan con mejor resultado en Europa.—Premio: *Un objeto de arte* y *una pluma de plata.*

9.º Proyecto razonado para el establecimiento de un Dok en Zaragoza.—Premio: *Una estatua de bronce.*

10.º Medios de garantir la defensa de la propiedad rural en la provincia de Zaragoza ó en alguna de sus comarcas, etc.—Premio: *Dos objetos de arte.*

11.º Memoria que dé á conocer los medios más sencillos y prácticos de establecer en Aragón bodegas societarias, con el objeto de perfeccionar la elaboración de nuestros vinos y facilitar la exportación ó venta de los mismos.—Premio: *Dos estatuas de bronce* y *un reloj de bronce.*

12.º Estudio sobre la contribución de consumos en España: Plan realizable para su reforma ó supresión.—Premio: *Un objeto de arte.*

Además se concederán diversos premios á la virtud y al trabajo.

Las composiciones científicas y literarias se remitirán, hasta el 30 de Septiembre próximo, á la secretaría de la Sociedad, Zaragoza (plaza del Reino, 5).—V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

ANUNCIOS.

FERNET-BRANCA ANTICOLÉRICO

(CERTIFICADOS)

INSPECCIÓN SANITARIA DE LA CIUDAD DE MILÁN.

Milán, 3 de Diciembre de 1875.

El *Cólera* que hace estragos en estos días, y que no produce calambres ni espasmos, se distingue principalmente por sus efectos paralizadores y asfixiantes. — De modo súbito hace al corazón refractario á la circulación de la sangre, con suspensión duradera del pulso; fatiga los pulmones, ocasionando mucha opresión en la respiración; entorpece la acción del ventrículo, del cual aniquila también el poder digestivo.

Esta segunda forma del Cólera es más peligrosa todavía que la primera, y en semejante caso, el uso preventivo de un reconstituyente tónico, amargo, que excite las funciones vitales, impide directamente los progresos de la enfermedad, los combate y aun puede anularlos.

Todo el personal de servicio, sin ninguna excepción, sintió desde los primeros momentos los síntomas del mal, y yo mismo no estuve exento de ellos: abatimiento, malestar, zumbidos, peso en el estómago, desarreglo de las funciones del vientre: tales fueron los primeros síntomas observados.

Entonces fué cuando recurrimos á vuestro FERNET, del que hicimos un uso moderado, y nos daba aliento vivificante, porque, si aumentaba las evacuaciones, su efecto era sencillamente depurativo y beneficioso, atendiendo á que mantenía la actividad de la digestión y de la circulación.

Nosotros, por lo tanto, hemos quedado muy agradecidos á vuestro descubrimiento, y yo, personalmente, estoy más agradecido que todos, porque he logrado, además, el feliz resultado de librarme de mi constipación habitual.

Y este efecto beneficioso que se ha obtenido aquí, en un hospital de coléricos, puede y debe ser más acentuado todavía en un medio más saludable.

Después de dos meses de ensayos, creo poder declarar, en conciencia, que vuestro FERNET es el *antídoto directo contra la naturaleza paralizadora del cólera;* y empleándole con moderación, demuestra en absoluto, y por manera más íntima, su acción terapéutica y profiláctica.

Doctor **Giov. Batt. Scotti**,
médico en jefe del Hospital de Coléricos de los distritos exteriores de Milán.

Visto Bueno para la legalización de la precedente firma del doctor **Giov. Battista Scotti.**

Milán, en el Palacio Municipal, 19 *de Diciembre de* 1875.
Por el Sindaco, **Finzy.**

MUNICIPALIDAD DE NÁPOLES.

Nápoles, 21 de Diciembre de 1875.

El que suscribe, *Certifica:* haber administrado, en el Hospital de la Conocchia, el FERNET-BRANCA á convalecientes del cólera, y que el efecto ha sido por todo extremo beneficioso para ellos. Es notable particularmente observar con cuánta facilidad ese licor es soportado por el tubo gastro-intestinal de los coléricos, quienes, después de una enfermedad tan grave, tienen, por regla general, fuertemente perturbadas las vías digestivas. Su principal acción reside en la actividad digestiva que se revela, y de la cual proviene el bienestar progresivo que los convalecientes experimentan.

El Médico en jefe, **Francesco Fede.**

Para certificación de la firma del Dr. **Francesco Fede,**

El Sindaco, **Spinelli.**

Visto Bueno para la legalización de la firma anterior del Sindaco de Nápoles, por el Prefecto.—(Sigue la firma.)

Roma, 30 de Noviembre de 1884.

Señores Fratelli Branca. — Milán.

He recibido, siendo Presidente de la **Cruz Blanca**, 100 botellas de vuestro FERNET BRANCA, y he dado encargo al Secretario de comunicaros las gracias de todo el Comité, las cuales, además, repito yo ahora muy cordialmente.

La impresión que nos ha producido y conservamos es: que vuestro FERNET-BRANCA es un excelente anticolérico, y que puede producir efectos útiles en el primer período de la enfermedad, cuando ésta se presenta en forma benigna.

Recibid mi cordial saludo.

Vuestro afectísimo, **Rocco de Zerbi**,
Diputado del Parlamento, Presidente de *La Cruz Blanca.*

ESPECIALIDAD DE FRATELLI BRANCA DE MILÁN

ÚNICOS QUE POSEEN EL PROCEDIMIENTO VERDADERO Y AUTÉNTICO

Premiados con Medallas de oro y Diplomas en todas las principales Exposiciones Internacionales, y entre ellas: París, 1889 —Londres, 1888—Barcelona, 1888—Melbourne, 1880—Bruselas, 1880—Amberes, 1885—Milán, 1881—Turín, 1884—Viena, 1873, etc., etc.

Desconfiar de las falsificaciones, y exigir, en la etiqueta, la firma transversal **FRATELLI BRANCA E. C.**

Representantes en España: **POLLI Y GUGLIELMI.—Barcelona (calle Barbará, 16).**

EGROT INGENIERO CONSTRUCTOR EN PARÍS
23, rue Mathis, 23
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1869
Fuera de concurso, miembro del Jurado

CASA FUNDADA EN 1780
CINCO DIPLOMAS DE HONOR

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

PÍLDORAS DE BLANCARD
con
Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK — *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* — PARÍS

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis**,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6, AVENUE DE L'OPERA
PARIS

NIGRITINA
TINTURA PARA LOS CABELLOS Y LA BARBA
LA MAS SEGURA Y LA ÚNICA INOFENSIVA
NEGRO
MORENO CASTAÑO
MEDALLA DE ORO PARIS 1878

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes ó invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR. ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du* 4 *Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, José Lafont, 22, calle del Call.

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO
para Familias é Industria.
ROUART FRÈRES & Cie
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137 Boul' Voltaire, París

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du* 4 *Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, *principal, izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ | *ORIZALINE*, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA, *ORIZA-LACTÉ* — Hermosura del Rostro. | *ESS-ORIZA*, todos olores.
ORIZA-OIL, *ORIZA-TONICA* — Conservación de los Cabellos. | *ORIZA-HAY*, Agua de tocador.
ORIZA-POWDER, *ORIZA-VELOUTÉ* — Polvo de arroz adherente



Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.

De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Catálogo ilustrado remítese gratis y franco.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA
BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)

Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos. Casa de agencia y comisión adjunta.

Dirección: **J. V. CONCHA.** Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de Chile, por D. Diego Barros Arana. El tomo X de esta importante obra contiene 12 capítulos, y la narración comprende desde el año 1814 al 1817. Ilústranle algunos retratos y planos. Diríjanse los pedidos al editor D. Rafael Jover, en Santiago de Chile (imprenta Cervantes, calle de la Bandera, 73).

Repertorio de la Jurisprudencia criminal española. Nuestro colega la *Revista de los Tribunales* ha puesto á la venta el tomo VIII del *Apéndice* al Repertorio que anualmente viene publicando. Contiene dicho tomo las sentencias publicadas en la *Gaceta* desde Enero á Diciembre de 1889, recopiladas por el orden de los artículos con que guardan relación, tanto en las referentes al Código penal, como á las leyes de Procedimiento, á la legislación general de las provincias de Ultramar y á las legislaciones especiales. Forma un tomo de más de 320 páginas, cuyo precio es de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias.—*Jurisprudencia administrativa*, compilada en forma de diccionario por la redacción de la *Revista de los Tribunales*. Se divide la obra en dos partes: en la primera se incluyen las disposiciones gubernativas de la Administración y los Reales decretos-sentencias dictados á consulta de la Sala de lo Contencioso del Consejo de Estado durante el año 1889, conteniendo la segunda todas las sentencias del Tribunal de lo Contencioso, dictadas desde la instalación de dicho Tribunal hasta 31 de Diciembre de 1889. Se halla á la venta al precio de 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.—Diríjanse los pedidos de estas obras al Centro editorial de los Sres. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Diccionario enciclopédico de Agricultura, *Ganadería é Industrias rurales*, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Hidalgo Tablada y Prieto y Prieto, con la colaboración de los más distinguidos y reputados agrónomos y de otras personas que se dedican al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la Agricultura se relacionan. Se ha publicado el tomo VIII y último de esta utilísima obra, el cual da principio en la palabra *Sabicú* (acacia), y termina en la palabra *Zygena*. Toda la obra consta, por lo tanto, de ocho volúmenes en 4.º mayor, de más de 700 páginas cada uno, á dos columnas, é ilustrados con viñetas en el texto, y se vende, á 150 pesetas en Madrid, y á 158 pesetas en provincias, remitida franca de porte y certificada. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la librería de los señores Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).—No se venden tomos sueltos, pero se admiten suscriciones por tomos mensuales.

Academia Médico-Farmacéutica de *Barcelona: primeros focos de la epidemia colérica de 1890*, por los doctores D. A. Martín y Montellá, licenciado (por oposición) en Medicina y Cirugía, ex interno pensionado y premiado de la Facultad de Medicina de Barcelona, especialista en las enfermedades del oído, etc., etc., y D. A. Riera y Villaret, ex interno pensionado y premiado (por oposición) de la Facultad de Medicina de Barcelona, vicepresidente de la Academia Politécnica Universal, etc., etc., delegados por la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona para estudiar sobre el terreno la epidemia desarrollada en la provincia de Valencia. Leída esta *Memoria* presentada por la comisión que pasó á Valencia á estudiar la epidemia allí reinante, la Academia, á propuesta de su presidente Dr. D. Joaquín Bonet, acordó consignar en acta el agradecimiento de la misma á los doctores Martín y Riera por el celo é inteligencia con que habían desempeñado su cometido, acordándose por unanimidad que se publicase dicha *Memoria* á expensas de la Academia. Forma un folleto de 60 páginas en 4.º, ilustrado con un mapa. Barcelona, tipografía de la Casa de Caridad (Montealegre, 5).

España griega (ni árabe ni latina), Lengua, Istoria, Mapa; descubrimiento echo por D. Bernabé Romeo. Insertamos el título como está impreso en el opúsculo del Sr. Romeo, quien dice que omite las letras *h* y *v*, «porque nada suenan en castellano». Precio del folleto, el cual consta de 16 páginas en 8.º menor: 2 pesetas, en las principales librerías.

Romancero complutense: Al-kalá *por Don Bernardo*, por D. Javier Soravilla. Este conocido poeta ha escrito un bellísimo romance histórico, describiendo galanamente la conquista de Alcalá de Henares por los castellanos. Es el IV opúsculo del *Romancero Complutense*, y se vende en las principales librerías de Madrid, Guadalajara y Alcalá.

Instrucciones sobre el cólera morbo *asiático*, dadas por el Dr. Mauleón, ex alumno interno por concurso y oposición de la Facultad de Medicina de Valladolid y facultativo que fué durante varios años del Hospicio y Maternidad de la misma población. Este folleto se vende al precio de 50 céntimos de peseta en las oficinas de la Empresa Anunciadora *Los Tiroleses*, Madrid (Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos).

V.

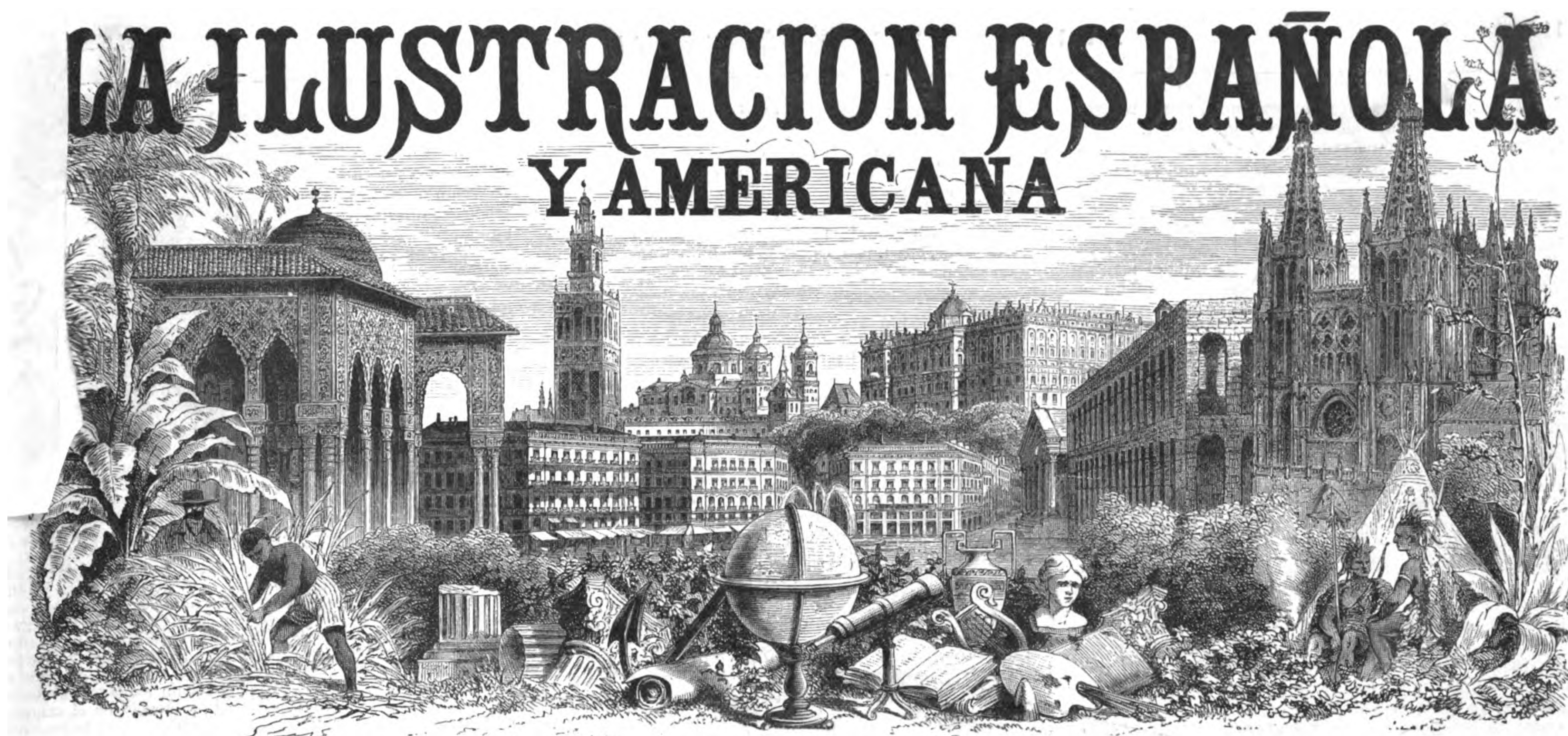
TIPOS MARROQUÍES.



MORO «GUINAUI».

(De fotografía directa, remitida por D. Julio Cervera, de Tánger.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

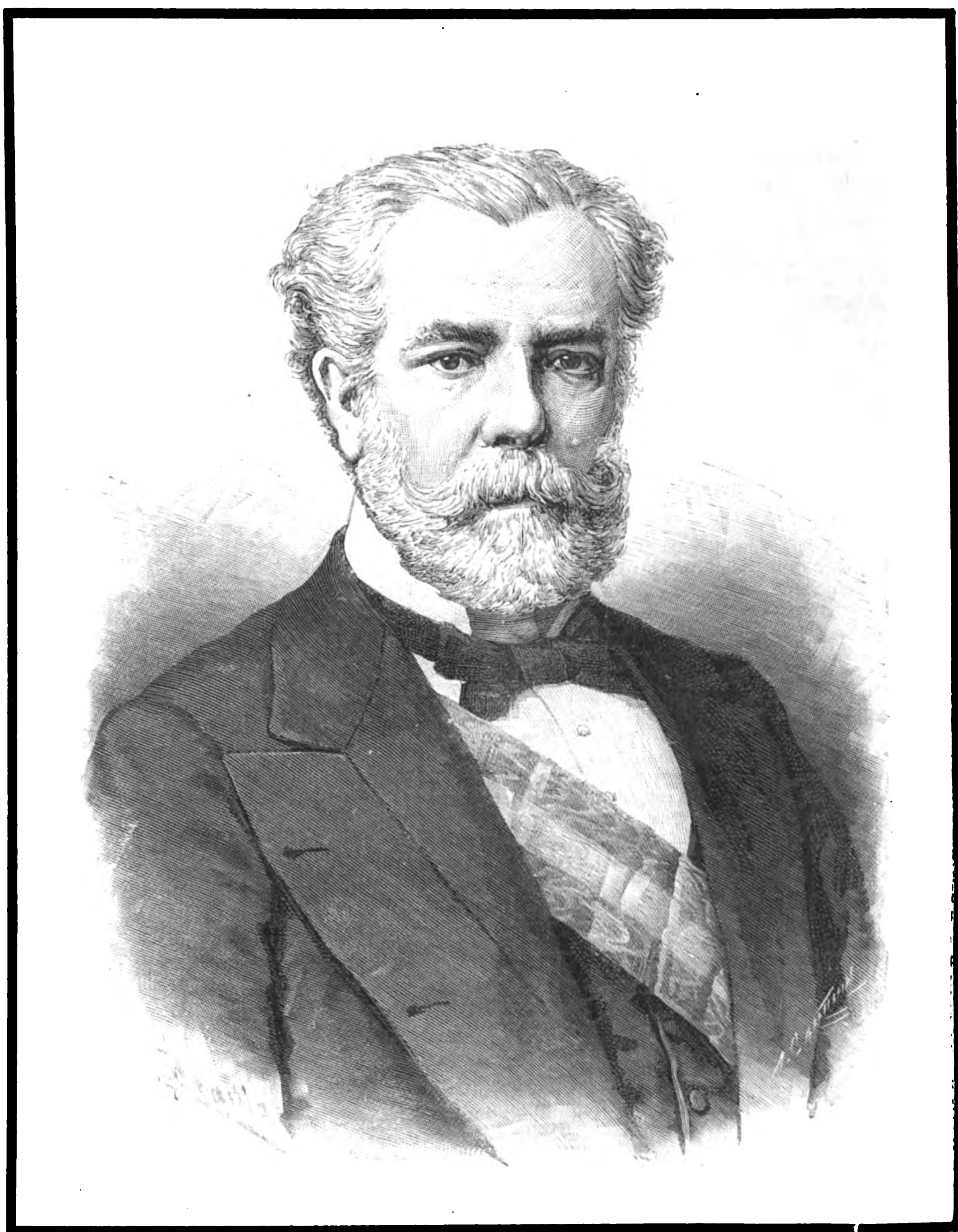
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Escribimos en Madrid, y sin embargo, parece que redactamos esta crónica desde el fondo de una retirada y pacífica provincia. La vida y el movimiento están fuera: el suceso magno ocurre en Bilbao con la botadura al agua del casco del crucero *Infanta María Teresa*, acto presidido por la Reina, y que tiene la importancia de ser como la inauguración oficial de los astilleros para buques de alto bordo que han venido á aumentar la vida industrial y la riqueza de Bilbao. Sólo reflejos pálidos llegan á nosotros de aquella fiesta naval, pues lo es para España ver á la industria privada acometer tales empresas, que si se prosiguen sin desmayo y excitan la emulación, podrían emanciparnos del tributo que para sostener nuestra marina de guerra pagamos á Inglaterra, Francia y Alemania. Tributo además ineficaz en tiempo de guerra, en el cual sólo construye buques y refuerza su escuadra la nación que por sí propia puede hacerlo. Aquella que no tiene en sus puertos todos los elementos complicados de la construcción naval moderna, es una nación inválida que no puede pelear. Por eso la botadura del *María Teresa* significa, no que tenemos un casco más flotando y los esqueletos de otros dos cruceros, el *Oquendo* y el *Vizcaya*, sino que esos buques de 7.000 toneladas se construyen en Bilbao, cerca de esas montañas de hierro que han alimentado los hornos de otras naciones activas é industriosas, y que se ha dado un paso de gigante por los Sres. Martínez Rivas y Palmers, si, como esperamos, la solidez y bondad de los buques corresponde á la esperanza general.

El acto de la votadura ha sido magnífico, así como la recepción hecha á la Reina por la villa de Bilbao.

Como la corte continúa en San Sebastián, todas las noticias políticas llegan á nosotros contrahechas y desfiguradas por los corresponsales y telegramas, que convierten á veces en hecho grave un chismecillo, no siempre por mala intención, sino por ceguedad y error de juicio: que nada hay que perturbe tanto el criterio recto, como la costumbre de discurrir con arreglo á un interés político determinado. Cuando un hombre se aparta de la política y se refugia dentro de sí mismo, parece como que vuelve en sí tras una gran perturbación, y entra en su casa después de haber sido dado de alta en un manicomio. Llámase hacer política á cerrar los ojos á la luz y renunciar temporalmente al buen juicio, para sufrir la sugestión de todo un partido, mezcla de intereses legítimos y bastardos y de tendencias útiles y absurdas.



Excmo. Sr. D. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ,
CÉLEBRE AUTOR DRAMÁTICO, ACADÉMICO, EX MINISTRO.
Nació en Málaga en 1814; † en Madrid, el 14 del actual.

En virtud de las anteriores reflexiones, nos limitaremos á indicar que de todas las correspondencias de San Sebastián, sólo podemos sacar partido de la que escriben los corresponsales acerca de la gran afición que se ha desarrollado entre las damas y gentes veraniegas al juego de la pelota. Que los vascongados le adoran, es cosa vieja; pero los que residen en Madrid, sólo por moda nos entregamos á las delicias de ese *sport*, que no cultivamos ni entendemos. Claro es que el simple buen sentido basta para admirar la destreza de algunos *pelotaris;* pero sólo el ojo y el sentimiento de la persona ejercitada pueden percibir las delicadezas y primores de los golpes, las astucias de un jugador marrajo, y la sublimidad de un pelotazo difícil y brioso dado en un momento de luz é inspiración. Hay instantes del juego en que la pelota parece un ser viviente que va y viene, y sube y baja por su libre voluntad, y toma parte personal en el partido, ya en sentido neutral, ya declarada y vendida en favor de uno de los bandos. Hay triunfos que se obtienen por un revés; mancos que parecen cuadrumanos, y momentos de duda en que puede decirse con razón que está la pelota en el tejado.

Admiramos ese juego varonil, y comprendemos que excite el entusiasmo, sobre todo si se mezcla el interés de las apuestas; pero ese interés indica que le falta algo de amenidad para bastarse á sí mismo y que el espectador acuda sólo para gozar del arte por el arte. Acaso los verdaderos aficionados no apuesten..... Perdónennos por hablar de lo que no entendemos. Lo único que haremos es delatar á los cortesanos como aficionados de pega. Y se lo probaremos. Si lo fueran de verdad, ¿no se contratarían para Madrid los grandes *pelotaris?* ¿No tendríamos un juego de pelota digno de la corte?

***

Una impresión agradable nos transmite un cablegrama: el haberse firmado la paz, honrosa para ambas partes, entre el Salvador y Guatemala. Por las correspondencias de Buenos Aires hemos sabido con gusto la intervención amistosa de nuestro ministro, D. Salvador López Guijarro, en unión de los demás representantes extranjeros y de la marina internacional, representada por el jefe español Sr. Auñón, para que cesase el bombardeo de aquella hermosa capital. Como las gestiones se hicieron oficiosa y cortésmente, sin imposición y por humanidad, y el desenlace de la crisis ha demostrado que los destrozos que se evitaron hubieran sido estériles, nos congratulamos así de esa intervención como de la deferencia con que los bravos marinos de la escuadra argentina la acogieron, evitando desgracias personales y pérdida de haciendas.

***

La Sociedad Geográfica ha dirigido al Gobierno español una solicitud para que, en vista del reparto de Africa que acaban de efectuar Alemania, Inglaterra, Francia y Portugal, vele y proteja los intereses españoles en el Africa occidental, que al parecer no han sido tenidos muy en cuenta. La situación de las Canarias y de nuestras islas del golfo de Guinea, provincia española el grupo que forman las primeras, y posesiones realmente ocupadas las segundas á costa de grandes sacrificios, constituyen títulos de propiedad algo más positivos para tener derechos á intervenir en la distribución del continente, que ciertos descubrimientos no bien determinados hechos por viajeros de otros países; por lo mismo que España ha demostrado gran desinterés en este asunto, merece, si no compensaciones, que se guarde respeto á los escasos territorios adquiridos y que por nuestros se han tenido siempre.

***

Telegramas y referencias nada más, contradictorios é incompatibles, han llegado á nosotros del informe de la Comisión técnica, respecto de las pruebas del submarino *Peral;* pero han bastado ciertos rumores para alarmar á algunos de sus más ardientes é incondicionales partidarios, que se reunieron para hacer una manifestación en favor del célebre marino. Partidarios y enemigos se insultan diariamente en las columnas de *El Resumen*, dirigiéndose más injurias que razones. Y la verdad es que todo nos parece prematuro mientras no se publique ese informe y todo el expediente.

Cuando simpatizamos desde el primer momento con el proyecto del sabio oficial de nuestra Armada, dimos por supuesto que le aplaudiríamos aunque sufriese una derrota; pues bastaba para honrarle la grandeza del propósito, la dificultad de la empresa, los riesgos á que se exponía, y el colocarse en esa avanzada de investigadores que marchan hacia uno de los ideales del progreso. Cuando se impugnaron científicamente sus proyectos, ó más bien los datos que acerca de ellos se publicaron, nos callamos; en las cuestiones técnicas deben hablar los más enterados, y en todo lo científico se debe exponer siempre el pro y el contra. Cuando se le infirieron agravios sin otro motivo que su noble aspiración, le defendimos. Pero cuando hizo su inmersión y navegó seis millas bajo el agua, y volvió á flotar, aplaudimos al primer marino que había hecho por vez primera ese largo viaje submarino; y el Capitán general, al honrarle ante la Junta técnica y dar el parte que produjo la felicitación de la Reina, de las Cortes y de la mayoría del país, contrajo, así como la Junta técnica, una responsabilidad moral, de que no podría eximirse si quitasen importancia á aquello mismo á que se la dieron tan solemne.

Creemos, por lo tanto, prematuras las alarmas de los que se reunieron en el Prado en defensa de Peral.

Y ya que discurrimos acerca de submarinos, de tanto como se ha hablado resulta lo siguiente: que en Francia se continúan haciendo ensayos de submarinos; que en Italia se hacen también; y si es cierto lo que aseguran los adversarios del Sr. Peral, de que no ha hecho nada nuevo, ¿cómo se dudaba que lograse lo que indudablemente consiguió? ¿Cómo explicar que partiera la explosión del entusiasmo de la cubierta del buque en que la Comisión técnica, es decir, la más entendida en submarinos, observaba la prueba de inmersión y avance bajo el agua, sin una sorpresa, sin algo nuevo en que fundarlo?

Ignoramos si por efecto de las experiencias submarinas que se efectúan en Niza hace algún tiempo, es artículo de fe entre las personas ilustradas que el fondo del mar es obscuro y no es posible la navegación en las tinieblas. A nuestro juicio, si no es tan claro como nuestra atmósfera, demuestran que no es tan obscuro como parece: la velocidad con que mueve bajo las aguas su inmensa mole la ballena; la afluencia de peces á cualquier foco de luz, que no les atraería de noche si el agua no fuese transparente á gran distancia; el aparato visual de los peces carniceros, que, según los fisiólogos, distinguen desde muy lejos los objetos.

Se objetará que el agua es transparente para los peces y no para los hombres. Pero ¿acaso los lentes de los submarinos no deben tener en cuenta la refrangibilidad del medio en que debe producirse la visión y adaptarse á las necesidades submarinas?

Los aeronautas se han empeñado en resolver con globos la navegación aérea. Y todos los pájaros é insectos volátiles nos están demostrando continuamente que sólo sin globo se navega por los aires. Más aún: todos los muchachos han echado á volar esas mariposas mecánicas que vuelan mientras dura el movimiento de su hélice. Un inventor nos preguntaba quién le podría recomendar al Ministro de Fomento para que le ayudase á resolver el problema de la navegación aérea. La mejor recomendación, le contestamos, es que construya usted un aparato muy pequeño y económico, y entre volando por la ventana del Ministro.

Dícese que Edison tiene un almacén en que se colocan algunos aparatos en embrión, que son iniciativas confusas de invenciones no maduras aún. Llama á aquella sala el cuarto de los monstruos.

En los Estados Unidos se adelanta mucho, porque se ensaya mucho. El país que más progrese ha de ser el que haga más caso de los monstruos.

Volviendo al submarino *Peral*, es preciso oir á la Comisión técnica con el respeto que merece; oir á todos los sabios; preguntar quién se atreve á mejorar lo existente; y después, si fuéramos el Ministro de Marina, encargaríamos á Peral la construcción de un nuevo submarino con las reformas que estime necesarias, permitiéndole maniobrar libremente en el *Peral!*, para hacer experimentos.

***

En una correspondencia dirigida á *Le Temps* leemos un episodio curioso, ocurrido en la última lucha de que fué teatro Buenos Aires.

Sabido es que en la guerra de la emancipación fué fusilado con otros ilustres compañeros, entre ellos el padre de los generales Concha, el último virrey de Buenos Aires, D. Santiago de Liniers y Bremond, francés de nacimiento. Pues bien, los proyectiles que se cruzaron últimamente entre los sublevados y las tropas del Gobierno destrozaron la frente y la nariz del busto en mármol que representaba al desdichado virrey, que ha sido fusilado dos veces, en persona y en estatua.

***

Los ricos viñedos de Champagne han sido atacados por la filoxera: alarmado el Gobierno francés al ver atacada aquella gran riqueza, ha acudido en auxilio de las famosas vides con los remedios que la ciencia considera más eficaces, pero los campesinos se resisten á declarar la infección en sus viñedos, temiendo, más que á la enfermedad, á los que tratan de curarla.

Francia se ha estremecido al considerar en peligro el vino espumoso de donde se saca su buen humor y su alegría. Afortunadamente para el mundo, el champagne natural no es el que beben generalmente los aficionados. Si se perdiese la cosecha verdadera, ni aun lo notaríamos; sólo se echaría de ver la falta en algunas bodegas privilegiadas y en algunos estómagos felices.

No somos partidarios de ese vino, aunque no tratemos de imponer á nadie esta opinión particular. El champagne artificial nos basta, pues sólo le disfrutamos por el oido. No le bebemos, pero nos alegra escuchar el taponazo.

***

Sablazo epistolar irresistible.

Querido amigo: No voy á pedirle limosna, por falta de ropa: en esta situación el casero quiere echarme de su casa: el hambre me ha enflaquecido tanto, que ni aun puedo salir en carnes á la calle. Si no puede usted socorrerme de otro modo, envíeme un serón para que lleven mi esqueleto á la basura.

—¡Qué hermoso jardín tiene usted! ¿Flores en esta tierra tan árida? ¿Cómo ha hecho usted para que prendan?

—Las he encolado. Son de trapo.

—¡Mamá! ha entrado por el aire un ratón.

—Será un murciélago.

—¿Qué es el murciélago?

—Es un pájaro.

—Si este no tiene alas.

—Entonces ¿cómo vuela?

—Abre un paraguas y se pasea por el aire.

Un hombre vestido pobremente, con el sombrero en la mano, espera á la puerta de un tribunal la salida del Presidente. Al verle, inclina la cabeza con humildad, extiende la mano y exclama:

—Señor, pido justicia.

El Presidente le mira distraído, y dice, continuando su camino:

—Perdone usted, hermano.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ, célebre autor dramático, académico y exministro.—(Véase la *Crónica general* y el artículo *Los Teatros* en el número precedente, páginas 88 y 89.)

***

ALEGORÍA DE AGOSTO.

La composición de Riudavets que publicamos en el grabado de la pág. 116, es alegoría del mes de Agosto, bien pensada y dispuesta con mucho gusto artístico.

En los ángulos de la parte superior, el nombre del mes y el signo correspondiente del Zodiaco, *Virgo*, una hermosa joven que suspende la lectura para escuchar secretas confidencias de alado amorcillo; en el centro, una cacería de rebecos ó gamuzas en los abruptos *Picos de Europa*, que se elevan en la sierra de Urrieles (Santander) hasta perderse en las nubes, y donde asistió á una partida de caza, precisamente en el mes de Agosto (1881), el inolvidable rey D. Alfonso XII; á los lados, gráficas representaciones de la vida en la playa y la vida en el campo; en el medallón inferior, una guarida de nutrias en pedregoso río de Asturias, el Deva, aquel histórico río que baja despeñándose desde las montañas de Covadonga; en los ángulos de abajo, en fin, retorcida hojarasca de zarzamora..

***

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Monumento colosal en memoria de Cristóbal Colón.

El prodigio de construcción de hierro con que dotó á París, en 1889, el ingeniero M. Eiffel, resolviendo problemas de diversa clase, ha despertado vanidades nacionales: la América del Norte, que se dispone á celebrar con grandes festejos el cuarto centenario del descubrimiento de América, proyecta, según se dice, la construcción de una torre férrea que supere inmensamente á la del Campo de Marte; Inglaterra quiere también una torre monumental, digna de la soberbia y del poderío británicos, y nada menos que sesenta y cuatro proyectos han sido remitidos á la Comisión ejecutiva (*La Nature* ha publicado recientemente veinticuatro), que son, en suma, variantes más ó menos acertadas de la torre Eiffel.

Pocos meses hace, convocado el gran concurso por Norte-América para la erección de una torre de hierro que ha de figurar en la Exposición Universal de 1892, nuestro compatriota el arquitecto bilbaíno D. M. Alberto de Palacio concibió el proyecto de erigir un monumento á Colón, digno de la incomparable gloria del inmortal descubridor de América; y la asombrosa originalidad de ese proyecto, que supera sin duda alguna á los presentados al concurso por los primeros ingenieros y arquitectos del mundo, nos obliga, á fuer de españoles, á revelarle al público de España y de América, en el grabado que damos en la pág. 117.

El Sr. Palacio, huyendo de los lugares comunes de la Arquitectura, ha ideado una forma perfectísima, la esfera, que nadie ha podido utilizar antes de conocerse el hierro como material de construcción, pues solamente por la trabazón de que éste es susceptible se puede construir una esfera que tenga el enorme diámetro de 300 metros, es decir, un diámetro igual á la altura de la torre Eiffel; idea singular que simboliza la reintegración geográfica de la tierra, llevada á cabo, con su descubrimiento del Nuevo Mundo, por el hombre insigne que es la gloria más pura é indiscutible de España: por Cristóbal Colón.

He aquí la descripción del magnífico proyecto del Sr. Palacio, tal como nos la ofrece el escritor bilbaíno D. Francisco Alcántara:

«Figuraos la colosal esfera montada sobre su base, de 80 metros de altura, coronada en su Norte por la carabela que condujo á Colón al Nuevo Mundo, y tendréis ante vuestra imaginación el más soberbio monumento que han ideado los hombres, resplandeciendo á la luz del sol con los colores de los continentes, mares é islas de la esfera terrestre; dividida por su Ecuador, consistente en una plataforma de 14 metros de ancho al exterior y un kilómetro de longitud; surcada por majestuosa espiral en el hemisferio Norte, que se desarrolla por la vía de 3.000 metros que desde el Ecuador conduce al Norte; brillando durante la noche con las líneas de luz que perfilan los continentes é islas, y arrojando sobre una populosa ciudad torrentes de claro fulgor; envuelta en brumas ó acariciada por las nubes, empequeñeciendo siempre con su inmensa mole á los edificios hasta hoy considerados como gigantescos: tendréis una ligera idea de esta creación soberbia de la industria moderna, en cuyo enorme seno hueco caben, como dijes en su estuche, las dos grandes pirámides de Egipto, la esfinge y los colosos.

»Esto en cuanto á su aspecto exterior. La distribución de los espacios á que da lugar su gigantesca base, el hemisferio interior recorrido interiormente por otra vía que partiendo del Sur de la esfera llega al Ecuador para enlazar con la espiral exterior, cuya total longitud de seis mil metros que el espectador puede recorrer en tranvía, dan lugar á las aplicaciones obligadas, tratándose de un monumento erigido á Colón.

»En la base, y bajo majestuosa rotonda central, se colocará una estatua gigantesca del gran descubridor, rodeada de los navegantes, conquistadores y misioneros que hicieron fecundo su descubrimiento, y en semicírculo, ante este olimpo de héroes, comprendiendo el anfiteatro donde se celebrarán las futuras asambleas constituídas por todos los representantes de nuestra raza, estatuas alegóricas que representen á todas las naciones españolas de América.

»La multitud de espacios restantes en todos los compartimientos de la base se distribuirán en forma conveniente para instalar una gran biblioteca colombina, en que podrán reunirse cuantos documentos y relaciones inéditas se conserven en nuestros archivos y bibliotecas, así como los esparcidos en las repúblicas hispano-americanas, y las obras editadas en todos los idiomas sobre la vida y viajes de Colón; y además, aulas para el cultivo de las ciencias naturales, museos de Zoología, mineralogía y botánica americanas, cátedras de Geografía é ingeniería naval, é instalación de la Sociedad Geográfica española, un gran museo naval instalado en el cenador interior, de catorce metros de ancho, y un observatorio meteorológico en el casco de la carabela que corona el monumento; y todo esto con absoluta separación é independencia de los lugares de recreo, tales como paseos, cafés y restaurants destinados á la multitud de más de cien mil personas que pueden visitar á la vez el monumento, y

sin impedir en lo más mínimo la marcha ordenada de ascensores y tranvías.

»En el interior, espacio cerrado el más grande que ha podido idearse, y del que ni las cúpulas de San Pedro de Roma y Santa Sofía de Constantinopla pueden dar idea remota, podrá reproducirse con exactitud y propiedad la esfera celeste, valiéndose del hemisferio norte, pues ya sabemos que el inferior se halla interrumpido por el camino en espiral que del Sur conduce al Ecuador; podrá servir también el hemisferio superior para desarrollar magníficos panoramas, y con más verdad que hasta el día, por ser absolutamente propia la forma esférica para conseguir la ilusión de perspectiva, mucho más que la cilíndrica, usada en los panoramas ordinarios; habrá todavía sitio para grandes espectáculos, de los que podrán disfrutar multitudes tan numerosas como nunca han concurrido en local cerrado á solemnidad de otra clase.

»Podría ser este asombroso monumento algo así como un templo en que se custodiara el genio de nuestra raza y el recuerdo perenne de la primera exposición hispano-americana y colonial, en que se echaran las bases de la confraternidad más grande de la historia; y para desvanecer las dudas que con respecto á la estabilidad de mole tan inmensa han de ocurrir á los lectores, basta por ahora indicarles que el Sr. Palacio la ha conseguido completa, valiéndose de un sencillo procedimiento semejante al empleado para las estatuas ecuestres, por medio del cual, la esfera puede resistir un viento de mayor fuerza que la desarrollada por el más violento ciclón; ó lo que es lo mismo, que el monumento se halla á salvo del más remoto peligro de inestabilidad.

»Siendo el negocio el estímulo más poderoso y único para la realización de estas asombrosas obras modernas, y contando con la excepcional curiosidad que ha de despertar en las gentes un monumento que á tan nuevos espectáculos é impresiones se presta, podemos hacer el cálculo siguiente: caben en él más de 100.000 personas, y pagando de entrada, como en la torre Eiffel, 5 pesetas, cada lleno producirá 500.000 pesetas, por lo menos, quedando en esta forma reintegrado el capital en sesenta y dos días de lleno, y esto sin contar con los distintos rendimientos de sus dependencias, como cafés, restaurants, etc., puesto que el presupuesto total, comprendiendo máquinas elevadoras y todo género de aparatos, es de 31 millones de pesetas.

»El éxito del monumento tiene que ser necesariamente mayor que el alcanzado por la torre Eiffel, que no admite, por su escasa capacidad, sino corto número de visitantes, y no proporciona sino la novedad de una simple ascensión; pero el viaje por el interior del hemisferio inferior, los paseos en torno de la esfera por la ancha plataforma del ecuador exterior, y los realizados por la majestuosa espiral que se desarrolla sobre el hemisferio norte, son alicientes sobrados, no sólo para la multitud de curiosos, sino para observadores y hombres de ciencia.»

A continuación insertamos los datos numéricos indispensables para dar idea exacta del monumento colosal á Cristóbal Colón ideado por el Sr. Palacio:

Diámetro de la esfera..............	300 metros.
Elevación de la esfera sobre el suelo..	80 —
Altura total del monumento.........	400 —
Superficie de la esfera..............	282.600 metros².
Volumen..............................	14.137.875 metros³.
Desarrollo del paseo ecuatorial.......	1 kilómetro.
Ídem del paseo ascendente en espiral..	6 —
Presión total del viento huracanado sobre el monumento..............	21.195.000 kilogramos.

PRESUPUESTO.

Coste de la esfera y su basamento......	25.296.000 pesetas.
Ídem de la maquinaria, ascensores y demás accesorios................	6.200.000 —
COSTE TOTAL.........	31.496.000 pesetas.

El arquitecto señor de Palacio es, como saben nuestros antiguos suscritores, autor de los proyectos del puente movible de Bilbao y del embarcadero automático de Onton, de tranvías de elevación, de viaductos atrevidísimos, proyectos que están ejecutados ó en vía de ejecución, y que le han dado envidiable renombre científico.

Vivamente deseamos que su proyecto de monumento á Colón llegue á ser, en el terreno de la práctica, una realidad verdaderamente asombrosa, que honre á España, donde quiera que sea erigido, y enaltezca el nombre de nuestro sabio compatriota, el arquitecto bilbaíno D. M. Alberto de Palacio.

***

BELLAS ARTES.

Flores meridionales, cuadro de Eugenio de Blaas.—*El Gran día de Gerona*, cuadro de Alvarez Dumont.—*Dúo amoroso*, composición de Jaime Morera.—*En Guadarrama: Una venta en la falda de Siete Picos*, dibujo original de Alcázar.

Reclinadas en humilde alféizar y bajo dosel de verde parra, dos hermosas muchachas, rubia y morena, quizá andaluzas, quizá napolitanas, escuchan acaso, en el silencio de la noche, la dulce serenata que entonan, celebrando su belleza, al pie de la ventana, los mancebos del pueblo.

Flores meridionales, que tal es el título de la magistral composición que damos en la pág. 120, es un primoroso cuadro del pintor alemán Eugenio de Blaas, grabado por Ricardo Boug.

El gran día de Gerona, ó sea el 19 de Septiembre de 1809, está descrito por un testigo presencial, D. Juan Pérez Claras, vocal de la Junta gubernativa del sitio, en su *Dietario del sitio de Gerona (MS. inédito)*, del siguiente modo:

«A las cuatro menos cuarto de la tarde rompe la señal de alarma la campana de la catedral; resuenan las cajas por todas partes al toque de generala, y en las calles y plazas las voces de ¡á las armas! ¡asalto á las brechas!.....

»Refuérzanse las brechas, atacadas con el mayor valor. Preséntase nuestro general, acompañado del teniente de Rey de la plaza, con su Estado Mayor, en la de Santa Lucía, por ser la más inmediata á su casa; halla á su guarnición oponiendo al enemigo la mayor resistencia; anima á estos defensores; llegan al propio tiempo los refuerzos; da sus providencias; vuela á reconocer las demás, y en todas, que fueron asaltadas á la vez, encuentra á sus defensores establecidos, formándose el recinto de la plaza en una hoguera alimentada con el fuego de 130 piezas de artillería, furiosamente manejadas, y expide sus órdenes.

»Las compañías de Santa Bárbara, formadas por heroicas mujeres, prestaron eminentes servicios, repartiendo cartuchos y socorriendo á los heridos con el desprecio de los mayores riesgos.....»

El historiador de la guerra de la Independencia, Sr. Conde de Toreno, describe con minuciosos detalles el sitio y la defensa de la heroica Gerona.

Sabido es que las tropas francesas, retirándose de las cercanías de la plaza á mediados de Agosto de 1808, después de los combates librados en los días 15 y 16, volvieron á presentarse á la vista de Gerona el 6 de Mayo de 1809, al mando del general Reille (á quien luego sucedió el general en jefe Saint-Cyr), y con todos los útiles necesarios para un cerco en regla; y sabido es también que el valeroso gobernador interino de la plaza, D. Mariano Alvarez de Castro, mandó publicar un bando, al acercarse los franceses, que decía así: «Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.»

El sitio se formalizó en seguida; los combates eran casi diarios; los franceses aumentaron su ejército hasta 30.000 soldados, y sólo una vez, el 12 de Junio, enviaron proposiciones de rendición al insigne Alvarez de Castro, quien contestó al general francés que «no queriendo trato ni comunicación con los enemigos de su patria, los parlamentarios serían recibidos en adelante á metrallazos».

Mas el general Saint-Cyr, disponiéndose á dar nuevo asalto á la plaza, otra vez envió á los sitiados proposiciones de rendición, en la mañana del 19 de Septiembre; pero como los parlamentarios fueron recibidos á cañonazos, según la inflexible resolución de Alvarez de Castro, el general francés ordenó el asalto, á las cuatro de la tarde, lanzando sobre la plaza cuatro columnas de 2.000 hombres cada una. «Al toque de generala (escribe un historiador) soldados, paisanos, clérigos, frailes, mujeres y hasta niños acudieron á los puestos de antemano y á cada uno señalados; la lucha fué horrible por espacio de tres mortales horas; las brechas quedaron llenas de cadáveres..... Perdieron los franceses en este día muchos oficiales y más de 2.000 soldados, siendo la pérdida de los defensores de Gerona menor de 400, contando en este número algunos oficiales, siete clérigos y frailes y no pocas intrépidas mujeres.»

Tal fué el gran día de Gerona, 19 de Septiembre de 1809, asunto elegido por el distinguido artista D. César Alvarez Dumont para el cuadro que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 121.

La composición figura horrible combate en la brecha de Santa Lucía: en primer término, soldados franceses que marchan al asalto por encima de cadáveres y de ruinas, y esforzados gerundenses, militares, paisanos y hasta mujeres, que defienden desesperadamente la brecha; más allá, impávido entre el humo de la pólvora, Alvarez de Castro dirigiendo la defensa; á lo lejos, torres y casas medio arruinadas de la heroica ciudad.

Este cuadro del Sr. Alvarez Dumont, presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año (núm. 56 del *Catálogo*), ha sido premiado, por voto unánime del Jurado del concurso, con medalla de segunda clase.

Nuestros antiguos suscritores recordarán que en este periódico hemos publicado otros dos cuadros del mismo laureado autor, premiados también con medalla de tercera clase en Exposiciones nacionales: *Defensa de la torre de San Agustín de Zaragoza*, en la de 1884, y *Combate en el púlpito de la iglesia de San Agustín*, en la de 1887.

Una linda composición del ilustre artista Jaime Morera publicamos en el segundo grabado de la pág. 124.

El galán, un pichón de tornasolado plumaje, obsequia con dulces arrullos á su compañera, y ésta, una paloma de nacaradas alas y nívea cabecita, corresponde al galán con otros más tiernos arrullos.

Dúo amoroso en un palomar.

En el ancho valle erizado de peñascos que forman los puertos de Guadarrama y Navacerrada, y al pie de la montaña llamada *Siete Picos*, está la venta que reproducimos en el grabado de la página 125, sobre dibujo del natural, de Manuel Alcázar.

Construcción hecha con pedazos de roca, sin argamasa que los una, parece una choza de primitivos aborígenes, ó bien un lienzo de murallas ciclópeas ya casi derruidas, mejor que albergue de caminantes en nuestra época; y, sin embargo, presenta agradable aspecto en medio de aquellos solitarios sitios, en aquellas alturas cubiertas de nieve desde Octubre á Junio.

No lejos se distingue la villa de Cercedilla, situada en la concha que forma la misma montaña de Siete Picos.

***

EXCMO. SR. D. FERMÍN DE LASALA Y COLLADO,

duque de Mandas, embajador de España en París.

Por Real decreto expedido en Julio próximo pasado, el excelentísimo Sr. D. Fermín de Lasala y Collado, duque de Mandas y de Villanueva y conde de Benalcázar (como esposo de la señora D.ª María Cristina Fernanda de Brunetti y Gayoso de los Cobos), ejerce el importante cargo de embajador de España en París.

El Sr. Lasala (cuyo retrato damos en la página 124) es natural de San Sebastián y cursó la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, hasta recibir el título de abogado; ingresó en la vida política hacia el año 1857, elegido diputado á Cortes por su ciudad natal, y perteneció á la exigua minoría de oposición al Gobierno moderado, figurando en las filas del partido unionista; diputado de la mayoría durante los cinco años del primer Gabinete presidido por el ilustre general O'Donnell, y otra vez diputado de oposición enfrente del Ministerio Narváez, distinguióse como orador parlamentario vehemente é intencionado, en los debates promovidos en el Congreso con motivo del *Syllabus* y en otras cuestiones políticas de mucha importancia.

Después de la revolución de Septiembre de 1868, el Sr. Lasala, siempre diputado por Guipuzcoa, reconoció los hechos consumados y rechazó los principios que informaron aquel movimiento político, declarándolo así noblemente en las Cortes Constituyentes de 1869; y si prestó su concurso á la mayoría de las disposiciones entonces dictadas en amparo y defensa de la causa del orden, no contribuyó con su voto al establecimiento de instituciones contrarias á sus ideas.

Hecha la restauración de la monarquía y dinastía legítimas, el Sr. Lasala tomó asiento en el Congreso de 1876, declarando antes á sus electores de San Sebastián que, al discutirse en el Parlamento la cuestión foral, optaría lealmente por la conservación de lo que fuera posible salvar en el naufragio de los fueros vascos, y en defensa de éstos, en efecto, pronunció un brillante discurso nutrido de erudición y de argumentos apoyados en su amor á las instituciones forales.

En el mismo año fué nombrado senador vitalicio, y en la Alta Cámara, perteneciendo á la Comisión del Mensaje, defendió con elocuencia la política del Ministerio que presidía el Sr. Cánovas del Castillo; en 1880, cuando fué llamado otra vez al Gobierno el partido conservador liberal, por dimisión del Gabinete Martínez Campos, desempeñó la cartera de Fomento; en 1886 el Gobierno que presidía el Sr. Sagasta le confió el honrosísimo cargo de comisario regio para la reconstrucción de los pueblos granadinos y malagueños destruídos por los terremotos de 25 de Diciembre de 1884, cargo que ejerció con alta rectitud y nobleza hasta hacer entrega de los nuevos edificios en Junio de 1887.

El Sr. Lasala y Collado ha sido vicepresidente del Congreso de los Diputados, posee la gran cruz de Carlos III desde 18 de Febrero de 1884 y es individuo de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

***

DON MANUEL BOSCH Y REYES,

redactor y administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

¡Pobre Manuel Bosch! Con él hemos perdido un amigo cariñoso, un compañero inteligente, un administrador celosísimo y dechado de honradez; y si es fuerza humillarse ante los designios inescrutables de la Providencia, la flaca naturaleza humana rinde tributo de lágrimas á la memoria del que ya no existe en este mundo: cayó enfermo en la mañana del 10 del corriente, postrado por implacable y traidora dolencia, y cuatro días después, en la madrugada del 15, exhaló el postrer suspiro en brazos de su atribulada esposa, y rodeado de sinceros amigos.

Manuel Bosch (cuyo retrato damos en la pág. 128) nació en Cádiz, el 29 de Enero de 1848, y en la misma ciudad hizo sus primeros estudios, con singular aprovechamiento; á la edad de diez y ocho años, dotado de extensos conocimientos comerciales, y poseyendo el idioma francés con tanta perfección como el patrio, ingresó en las oficinas administrativas de una importante casa de la misma capital; en 1873 vino á la administración de este periódico, cuyo inolvidable fundador, nuestro siempre respetado amigo D. Abelardo de Carlos y Almansa (q. e. g. e.), conoció de antiguo las excepcionales dotes de inteligencia, instrucción y actividad que le caracterizaban.

No era Manuel Bosch hombre de reglamentarios estudios académicos, pero su talento y su constante laboriosidad le elevaron en breve á la redacción de este periódico: en 1878 publicó un estudio sobre el insecto *Phylloxera vastatrix*, que fué muy elogiado por la prensa periódica; en 1879 y 1880 desempeñó concienzudamente la sección de *Nuestros grabados*, y además publicó excelentes artículos sobre los pozos artesianos de Vitoria y de San Francisco de California, el colegio de San Clemente de los Españoles, el proyecto del Canal de Panamá, el paso del Noroeste y otros; en los años sucesivos, encargado ya de la administración del periódico, dió á la luz pública numerosos estudios críticos de la *Biblioteca de Bellas Artes* que publica en París el editor Quantin, y tres magníficos artículos biográficos del Padre Las Casas, de Víctor Hugo, considerándole como par de Francia, monárquico y espiritualista, y de Napoleón Bonaparte, como moralista; últimamente, en 1887 publicó su correcta versión española de *El Pescador de Islandia*, de Pierre Loti, y en este año, la del admirable libro *En Marruecos*, del mismo autor francés.

Al entierro de su cadáver, que se verificó en el cementerio de la Sacramental de San Justo, el 16 del corriente, asistieron muchas y distinguidas personas, que lamentaban el prematuro fallecimiento del honrado y laborioso redactor y administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, D. Manuel Bosch.

¡Dios tenga en su seno el alma de nuestro querido amigo y compañero!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Los viajes de Guillermo II.—La entrevista del Czar y del Emperador de Alemania.—Sus consecuencias para Europa.—Maniobras militares moscovitas.—Terminación del conflicto anglo-portugués.—Nuevas particiones del Africa.—La cuestión de Marruecos.—La corona destinada al Duque de Aosta en la Superga.—Palabras amorosas de León XIII para España.

DURARÁN muchos días aún los comentarios sobre los últimos viajes del emperador Guillermo, sobre las consecuencias que tendrán en el porvenir de Europa, y la impresión que ha dejado en el ánimo del Czar su excursión á Narva, terminada en Peterhof, la cual reviste, en efecto, mayores proporciones que las que al principio de Agosto realizó volviendo de las regiones escandinavas á Ostende, de Bélgica, y á la isla de Wight, en Inglaterra, coronadas por la ceremonia de tomar posesión de la isla de Heligoland, con cuyo motivo Guillermo II ha declarado, á satisfacción del Austria-Hungría, ser el último pedazo de tierra germánica que quedaba por conquistar al Imperio alemán. Sólo hay un rasgo común en todas estas escenas, lo mismo á orillas del Escalda que en las aguas de Cowes; así en los mares vecinos á la llamada isla de los Santos, como en las costas bálticas de Reval: el sello religioso que imprime doquiera á sus actos el joven César germánico, y en el cual los que aman el ideal y elevan su pensamiento más allá de la tierra, encuentran, acaso con gran fundamento, la causa de las grandezas de la Alemania moderna. Así se le contempla á bordo del *Hohenzollern*, anclado en las aguas de Ostende, aprovechar la festividad del domingo, que coincide con su cordial visita al rey Leopoldo, para conducir á éste á bordo de su bellísimo *yacht*, en donde, descubierta la cabeza, rodeado de su brillantísimo Estado Mayor, de los oficiales de marina, presididos por el príncipe Enrique, y de la tripulación entera, para la que es verdadero padre á la par que Soberano, recita el oficio divino, lee el Evangelio del día, y acompaña su lectura de una explicación adaptada á la inteligencia de los marinos, produciendo sensación inmensa en los flamencos y germanos que han obtenido el honor de asistir á la ceremonia. En la capilla del palacio de Osborne, ésta es privada, rivalizando el imperial nieto con la regia abuela en signos de piedad conmovedora, en la playa de Heligoland, adonde llega, aclamado como otro Lohengrín, vistiendo blanca túnica y el casco adornado con el águila, que recuerda el del caballero del Cisne. De igual manera que lo habrán visto las poblaciones del antiguo Brabante descendiendo á tomar posesión de la isla de los Santos, donde sus castas hijas le presentan cestos de flores, las autoridades las llaves de la pequeña ciudad y fuertes, y las banderas germánicas que acaban de sustituir á la inglesa, se inclinan, en medio de salvas de cañón hechas por la fragata inglesa *Enchantress* y por una flota germánica de veinte naves acorazadas, uniéndose á las aclamaciones populares. Pero antes de recorrer la nueva tierra germánica, cuyo título llevará su segundo hijo, y que dice en sus proclamas será á la vez asilo de los pescadores de los mares del Norte y defensa del Imperio si alguien osase atacarlo por mar, y de garantir en su nombre y en el de sus sucesores las franquicias y libertades de aquella tierra, á fin de que no echen de menos el



ALEGORÍA DEL MES DE AGOSTO.

DIBUJO ORIGINAL DE RIUDAVETS.



MONUMENTO COLOSAL EN MEMORIA DE CRISTÓBAL COLÓN.

PROYECTO DEL ARQUITECTO BILBAÍNO D. M. ALBERTO DE PALACIO.

blando dominio de Inglaterra, su primer pensamiento es elevar gracias al cielo por las grandezas y prosperidades que derrama sobre Alemania. Pensando bien, como se le ha oído decir tantas veces, que el campo, bajo la bóveda celeste, es el más bello templo de la humanidad, ha hecho elevar un altar en la playa de Heligoland, donde á presencia de tres mil marinos y soldados de tierra, asiste en uno de esos hermosos días del estío en el Norte á conmovedora ceremonia religiosa. Una semana después esta escena se reproduce en el campamento de Krasnoc-Selo, si bien aquí no es ya el culto evangélico, sino las imponentes ceremonias de la Iglesia griega las que presencian con su augusto huésped la Czarina y el Czar, rodeados de la más brillante pléyade de príncipes y generales que acaso puede verse en corte alguna del mundo. Y como la cruz, por fortuna, es común á griegos, católicos y protestantes, su adoración, tan solemne en las catedrales moscovitas, reviste tal vez mayor grandeza en presencia de ochenta mil hombres acampados. A los cantos tan sublimes de los Popes griegos, responden los ecos del cañón, las músicas y bandas de dos mil ejecutantes, que en el crepúsculo del día anterior han dado la primera czaria ó magnífica serenata al llegar el Czar y la Czarina á Narva.

A bordo siempre de su *yacht Hohenzollern*, escoltado por la nave *Irene*, que manda su hermano el príncipe Enrique de Prusia, acompañado de su otro hermano político Alberto y del gran canciller von Caprivi, que por vez primera va á encontrarse cerca del Czar, que lo ha distinguido mucho, dándole la gran cruz de San Andrés de Rusia, llega el Emperador á Reval, donde lo esperan, para hacerle los honores, el gran duque Alejo mandando la flota moscovita, y el gran duque Valdemiro enviado por el Czar á su encuentro, y que, como presidente del Comité de generales, es juez árbitro de las grandes maniobras del ejército ruso. Sin detenerse el tren imperial los traslada á Narva.

***

Cuando en el siglo XIV el rey Waldemaro III cedía por la suma de 19.000 marcos, poco más de 4.000 duros, el ducado de Stonia, de que Narva era modesta capital, al gran maestre de la Orden teutónica, á fin de poder con aquella modesta suma trasladarse á Tierra Santa, la ciudad vecina al mar Báltico estaba bien ajena de imaginar que, andando los siglos, sus muros darían albergue á los dos soberanos más poderosos de Europa, no para firmar una paz como la de Tilsitt, sucediendo á las guerras napoleónicas, sino con el objeto de estrechar la amistad que, desde los tiempos de Alejandro I y de Guillermo I en nuestros días, viene uniendo á las familias soberanas de los Hohenzollern y Romanoff. Situada á la orilla izquierda del Narvoa, con una población que no llega á 10.000 habitantes, habiendo pertenecido á las dos naciones escandinavas, al gran maestre de la Orden teutónica, como hemos dicho, fué al fin conquistada por Pedro el Grande, y en 1704 anexionada á Rusia. Pero su asimilación, que, como la de Polonia, es tan difícil, dominando en Narva el elemento germánico, apenas si se ha operado en los últimos años; y esto á costa de verdaderos martirios, que en parte recuerdan los que egipcios y babilonios hicieron sufrir al pueblo israelita escogido del Señor. En efecto, un lustro después de la conquista de Narva por el verdadero fundador de la grandeza moscovita, un *ukase* del Czar mandó que todos sus moradores, en el término de ocho días, abandonasen la patria de sus padres para trasladarse á Kasan y Arcangelo; sea que de esta manera quisiera borrarse, con una población nueva, toda tradición sueca ó germánica, sea que esta ingerencia de un pueblo más civilizado y adelantado que los rusos estuviese destinado por Pedro el Grande á introducir ciertos progresos sociales en el interior de la Moscovia, Narva ha adquirido además cierta celebridad en nuestros días, porque en ella la bella condesa Julia de Hancke, esposa morganática de un príncipe aliado á los Romanoff, dió á luz al que fué después Alejandro de Battenberg, príncipe de Bulgaria, el vencedor de los servios en Oriente. Sería coincidencia singular que en la patria de quien ha dado importancia y grandeza á la Bulgaria, después de deber á un czar su independencia, se hubiese tratado entre Alejandro III y Guillermo II de los destinos de aquel reino; destinos de los cuales, con la desenvoltura de la prensa americana, *El Heraldo*, de Nueva York, ha dicho que habían dispuesto los dos grandes monarcas, decidiendo que dentro de un mes, alejado Fernando de Coburgo de Sofía, é instalada allí una regencia favorable á Rusia, volvería á ofrecerse la corona, que ya rehusó, al príncipe Waldemaro de Dinamarca, hermano de la Czarina y del Príncipe de Gales, lo cual sería igualmente acepto á Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia. No parece de este humor el príncipe Fernando, que, volviendo de su larga correría por Austria-Hungría y Bohemia, ha tenido una ovación al entrar en la capital del Principado, y cuyo ministro Stambuloff espera que la Asamblea de la Rumelia y la Bulgaria, cuyas elecciones se realizarán en estos días, al reunirse en Sofía acabe por proclamar la independencia del Principado.

Es preciso trasladarse con el pensamiento á los grandes esplendores de las cortes de Oriente, para tener una idea de lo que han sido las fiestas imperiales de Narva, sustituyéndose, á pesar de su modestia, á las de Moscou y San Petersburgo, ciudades no visitadas esta vez por el César germánico. Aparte la grandeza de los simulacros militares, y á falta de un Kremlin y un Palacio de Invierno, las inmediaciones de Narva poseían el lindo castillo de Streglidtz, propiedad del gran dignatario y fabricante riquísimo Polewzeff, que, como su inmensa fábrica, convertida en morada para todo el séquito de las dos cortes, puso á disposición del Czar su opulento súbdito. Ochocientos caballos, procedentes de la corte; doscientas carrozas; vagones de flores, llegando diariamente de Niza; palmas tan bellas como las que, durante la Exposición barcelonesa, improvisaron la venida de Colón, mostrando una frondosidad parecida á las de San Remo y Bordighera, ya que no queramos evocar los recuerdos del Egipto; calles formadas por arcos de flores y de luz eléctrica, uniendo el pabellón imperial, morada de los dos Soberanos, con la ciudad y con el vasto campamento; vajillas de oro ó de riquísima porcelana de las fábricas de San Petersburgo y Sèvres, cada uno de cuyos platos simboliza un traje de un paisano ó soldado moscovita en las diversas regiones de este Imperio, cuya extensión es la mitad de Europa, constituían una parte del boato con que Alejandro III y María Alexandowna, rodeados del Czarewich, de su lindísima hija Xenia, de los grandes duques Waldemaro, Alejo, príncipe de Hesse, Miguel, Nicolás, Sergio, Lenchtemberg, las princesas esposas de éstos, el ministro de Negocios Extranjeros, De Giers, que en Narva y Petersbourg ha celebrado largas conferencias con Caprivi, seguidas de dilatada audiencia con el Czar, constituían, con los principales generales del Imperio, la corte de los Romanoff.

Dejando á un lado las evoluciones de las tres flotas moscovitas reunidas, la revista pasada por Guillermo II al regimiento de la Guardia, de que es coronel honorario, y al de Preobrajensky, que ha celebrado su fiesta centenar, habré de fijarme en la ceremonia á que ya aludí de la adoración de la Cruz, siguiendo al servicio religioso en pleno campamento. El primero en besarla fué el Emperador de Alemania, siguiéndole el Czar, la Czarina; las grandes duquesas Xenia, María Palouwna é Isabel Teodorowna; después los Grandes Duques, precedidos de los Príncipes prusianos, los generales y varios veteranos de las grandes campañas moscovitas, que merecieron distinciones muy notables del Soberano germánico por haber servido con su ilustre abuelo en la gran guerra de la Europa del Norte. Naturalmente, en todas estas escenas militares el Czar vestía el uniforme alemán con la gran placa del Águila Negra, mientras Guillermo presentaba no menos arrogante figura con el de coronel del regimiento moscovita y la placa de San Jorge. Sin embargo, el día de la fiesta centenaria del regimiento de la Guardia, que ya hemos citado, pidió al Czar llevase la túnica moscovita, así como la Czarina y Princesas revestían los colores del regimiento. Como á su llegada á Reval y á Narva, al presentarse en el campamento recibió el pan y la sal con que en Rusia se obsequia á aquellos á quienes se ofrece hospitalidad. La cer monia concluyó aquel día con el gigantesco concierto de dos mil músicos, dirigidos por Oglobine, siendo indescriptible el efecto de aquella inmensa orquesta cuando entonó el himno *Gloria al Dios de Sión*, y las bandas de tambores, terminando la retreta, respondieron al *Paternoster* recitado por el ejército entero.

Otro de los espectáculos grandiosos fue la revista y bendición de las nuevas banderas en la capilla titulada el *Jordán*, á la que rodea un lago Todos los Grandes Duques y Príncipes mandaban los regimientos de que son titulares, y lo mismo quiso hacer Guillermo II con el suyo para desfilar ante la Czarina y las Grandes Duquesas, colocadas sobre una montaña artificial llamada Valik del Czar. Este cuerpo llevaba por privilegio sus cuatro banderas, deseando el Emperador germánico colocar sobre ellas las cuatro corbatas de honor. Los hermosos caballos que con un elegante carro de caza regaló Guillermo II á la Czarina, y que ésta ha correspondido con preciosísimo trineo, eran montados en esta revista por el Czar, el Czarewich y los hermanos del Emperador.

***

De las maniobras y simulacros militares, todo lo que se diga difícilmente podrá responder á la realidad, pues estas maniobras sobrepujan á todo lo que se ha visto aun en Alemania. Los grandes cuerpos de ejército, mandados por el general Daniloff, encargado de defender á San Petersburgo, y por el general Manzens, que apoyado por la flota marchaba á la conquista de la capital de Rusia, se han realizado durante una semana, presentando las mas singulares peripecias, y asemejándose á una verdadera guerra, pues los generales en jefe y almirantes tenían completa libertad de acción, correspondiendo únicamente al Czar dar la orden de su terminación, cuando los árbitros, presididos por el duque Valdimiro, considerasen definitiva la victoria. En su retirada, el ejército sitiado hizo volar los puentes, reconstruídos por el ejército invasor bajo el fuego del enemigo, siendo la voladura del de Janbourg, espectáculo que presenció toda la familia imperial, una de las escenas más conmovedoras; y grandiosa la batalla decisiva en los campos de Krasnoc-Selo. Durante estas brillantes maniobras se han aplicado todos los nuevos descubrimientos. Globos aerostáticos acompañando los movimientos de los dos ejércitos; telefonos portátiles, provistos de aparatos y señales para el día y para la noche; pólvora sin humo y sin estruendo; servicio de velocípedos y de palomas mensajeras, que así como la electricidad han dado los mejores resultados. Si Guillermo II en el año último llevó grandiosa impresión del simulacro de la poderosa flota de la Gran Bretaña, su alma militar guardará imperecedera memoria de estas maniobras del ejército ruso.

¿Cuáles serán las consecuencias de esta entrevista soberana?

En esta parte acaban los hechos y empiezan las conjeturas y las noticias de sensación. Ya hemos referido la aventurada del *Heraldo*, de Nueva York, sobre un cambio de príncipes soberanos en Bulgaria, como si se tratase de una mudanza de decoraciones en la escena de un teatro. Otros diarios, fundándose en el carácter cordialísimo y significadamente pacífico de los brindis cambiados en los diversos banquetes que han tenido lugar en Narva y Peterhof, afirman que no sólo se han estrechado las antiguas relaciones entre los Romanoff y los Hohenzollern, que cambiaron frases admiradoras y simpáticas para los ejércitos de los dos imperios, sino que se ha adelantado mucho para una cordial y definitiva reconciliación entre Rusia y Austria; que consolidarían una entrevista en este otoño entre Alejandro III y Francisco José. Este suceso, que es preciso acoger con reserva, supliría con exceso y con esperanzas placenteras á la desilusión causada no viéndose confirmado el anuncio de que al archiduque Victor Luis y su joven heredero, Francisco Fernando de Este, que lo es también del trono de Austria-Hungría, se habrían encontrado en Narva y en las maniobras militares con los soberanos de Rusia y Alemania. De todas suertes, y sin forzar los acontecimientos ni dar vuelo á la fantasía, lo que resulta, aparte las largas conferencias entre los dos monarcas y sus cancilleres y la efusión de demostraciones afectuosas, es la promesa hecha por Alejandro III á su huésped de que dentro de pocos meses no sólo el Czar sino la Czarina irán á pagar esta visita en los palacios de Berlín y Potsdam. Resucítese ó no la alianza que hace un lustro unía á Rusia con Alemania, Austria é Italia, sea ó no compatible esta estrechez de relaciones con la íntima amistad entre la Gran Bretaña y el Imperio alemán, sellada con la última y familiar visita de Guillermo II á la isla de Wight, el tratado africano y la graciosa cesión por parte de la reina Victoria de la isla de Heligoland, lo que parece indudable es, no obstante la crisis balcánica y grieco-macedónica, que los peligros de guerras aparecen muy lejanos de los horizontes europeos. Lo mismo podemos decir de esa preconizada alianza entre el imperio moscovita y la república francesa, que en los pliegues de su manto envolvía forzosamente un peligro europeo. No queremos, sin embargo, significar con esta apreciación de los últimos sucesos, que Francia habría de hallarse aislada en el mundo y privada por parte de Rusia del apoyo salvador que le prestó en 1875, si Guillermo II, faltando, cosa imposible según sus sinceras declaraciones pacíficas, en vez de buscar con los viajes que hace á toda Europa y que no tardará en completar una visita á Portugal y España, en vez de elementos de paz quisiera preparar alianzas de guerra. De seguro España en uno de los límites de Europa, como Rusia en el otro, no le seguirían en tal senda como siguen con simpatía todas las naciones las fases hasta ahora fecundas para la humanidad y la civilización de su ya glorioso reinado.

***

No es esta la vez primera que hablamos en estas crónicas de los repartos de África, sucediendo á los de América en el siglo XVI, ni del grave conflicto tan inesperadamente surgido entre Inglaterra y Portugal, y que en tan grave peligro puso á la monarquía de Braganza, coincidiendo con la elevación al trono de su joven monarca Carlos I. Los portugueses, que tan bello papel representaron en África desde los días de Vasco de Gama, y que poseían en ellos inmensos territorios, aun cuando no los ocuparan materialmente, habían esperado, con ocasión de las exploraciones de Serpa Pinto, digno de seguir en nuestros días las huellas de los grandes descubridores lusitanos, unir las tierras que se extendían desde el río Congo hasta su colonia de Mozambique en el océano Indico.

Pero habían contado sin la ambición inglesa; sin la codicia de la compañía llamada de los Lagos africanos, muy semejante en sus principios á la célebre de las Indias asiáticas, de la que era miembro influyente un duque aliado á la familia Real; sin los misioneros presbiterianos y las razas de los magololos, mandadas por un verdadero soberano de la Cafrería, cuya diversión consistía principalmente en arrojar á los cocodrilos de las aguas del Chiré tiernos niños recién nacidos; fiera humana, que sin embargo encontró ayoyo en un cónsul británico; y sin el célebre ultimatum de lord Salisbury, amenazando casi con el bombardeo de las ciudades que bañan las aguas del Tajo, y de seguro con el de Mozambique, y un rompimiento completo con la débil nación lusitana. Fuerza fué que Serpa Pinto, como Antonio Cardoso, Paiva de Andrade y Víctor Cor ou, se detuviesen en la senda de sus exploraciones y en los tratados de alianza con los reyezuelos negros de aquella parte de Africa, si bien en los últimos tiempos no ha faltado algún capitán atrevido que, no teniendo para nada en cuenta ni los compromisos diplomáticos provisionalmente establecidos, ni la inmensa desproporción de fuerzas entre las dos potencias, se haya hecho intrépidamente justicia por su mano, no sin agravar las dificultades de esta larga querella diplomática. Hállase terminada al fin por un convenio que el Gabinete regenerador de Portugal, perpetuamente representado por Barjona de Freitas en Londres, ha obtenido del Gabinete Salisbury, y al cual no falta más que la sanción, poco dudosa, de las Cortes lusitanas. Aun cuando sin un mapa á la mano es difícil apreciar bien lo que pierden y ganan en África nuestros hermanos de la península Ibérica, el hecho de que el tratado, bien acogido en Inglaterra, lo ha sido igualmente, si no por las oposiciones violentas, por la gran mayoría sensata de Portugal, prueba que si ésta ha debido ceder mucho de sus primitivas aspiraciones, viniendo la Gran Bretaña á cortar en dos trozos sus grandes posesiones africanas, que unirá sin embargo un ferrocarril, adquiere, además de la confirmación de Mozambique y de Angola, vasta extensión de terrenos, once veces más grande que la madre patria. Del lado del océano Indico los portugueses obtienen al Norte confines que los ponen en contacto con las nuevas posesiones germánicas, llegando á la par que éstas al lago Nyassa, del que ocupan una parte de sus orillas, en los extremos del lago de Kilva, cuyos confines los forma el río Ruo, nombre que revela su origen lusitano, y que va á desembocar en el

Chiré. Por otro lado, siguiendo el curso del Zambeze, van hasta Chumbo, importante posesión que conserva la nación vecina, y punto el más avanzado en el interior de África, tocando á la República de Transvaal. Las posesiones portuguesas de Occidente no aparecen tan bien definidas en el tratado, el cual establece, sin embargo, que Portugal tiene el derecho de extender los confines de su colonia de Angola hasta el Congo en el Norte, hasta el alto Zambeze en el Este y hasta Damasaland en el Mediodía, donde vuelven á ponerse en contacto con los territorios germánicos. En cambio de estas ventajas y de poder unir, como hemos dicho, por una línea férrea sus posesiones africanas, Portugal reconoce á Inglaterra los territorios de Metabelé, el Machonalana, origen del conflicto, al Sur de Zambeze; todo el país del lago Bengouelo, las orillas occidentales del lago Nyassa, y las costas del Shive hasta el río Ruo, concediéndole además la libre navegación del Zambeze. Así ninguna potencia separa los territorios británicos en África del Ecuador, desde donde penetran en las fuentes del Nilo, uniéndose á esto su posesión, que difícilmente abandonarán, del Egipto. No es indiferente cuando la cuestión africana se impone á Europa dar una ojeada al mapa africano. Ya hemos dicho lo que posee Portugal, dueño también de las islas Azores como nuestra España lo es de las Canarias y de las posesiones que tenemos en territorio marroquí.

En 1885 ocupó España Río de Oro, sin que haya sacado todavía de estas tierras, como de nuestra posesión de Fernando Póo y Annobón las ventajas que naciones más modernas que la nuestra en Africa han obtenido en nuestros días. Así, sin hablar de las inmensas posesiones que Inglaterra ha reconocido á Alemania, la cual hace diez años no tenía una sola colonia en el mundo, Bélgica posee un verdadero imperio en el Congo, que parte en cierto grado con Francia, teniendo España con el Congo francés la siempre amenazada posición de Muni, y los portugueses la de Kabinda. La República francesa posee además en Africa su antigua colonia del Senegal, Sierra Leona, parte de la costa de Oro, Portonovo en el Dahomey, Madagascar, cuya absoluta soberanía acaba de reconocer el tratado firmado por Inglaterra, á cambio de las concesiones que Francia ha hecho al poder británico en los Estados del Sultán de Zanzíbar y en los lagos Victoria y Alberto; Ouganda, próxima á caer bajo el protectorado francés, y Obock, inmediata á las posesiones italianas del mar Rojo, Túnez y Argelia, disputando en el porvenir á Italia y á Turquía, su actual poseedora, la Tripolitania. Es sabido que Italia ejerce ya el protectorado sobre las costas de los Somalis, esperando de Inglaterra, merced á mutuas concesiones, una faja de territorio que les permita unir estas regiones á la Abisinia, y de la cual se han declarado protectores desde el tratado con Menelick, afirmándolo en sus posesiones del mar Rojo, desde las fronteras del Tigris hasta Massua y Assab. Por manera que apenas quedan otros territorios independientes en el Africa que los de Darfour, Kordofan y el resto de los antiguos dominios del Mahadi, donde ya Inglaterra tiene un nuevo Gibraltar en Suakin. No hablamos de esas regiones internas, habitadas por cafres, que apenas ha pisado la planta de algún misionero mártir, y donde espera á Europa la misión de introducir la civilización y el cristianismo.

***

Casi simultáneamente con la celebración del tratado anglo-portugués, han tenido lugar el principio y el fin de las cuestiones de España con Marruecos. No he de engolfarme en la larga, complicada, y en algunas partes fantástica reseña de los conflictos de Melilla, de las luchas que la imaginación del *reporter* ha convertido en grandes batallas entre el Sultán de Marruecos, á quien se presentaba luchando con la mitad de su Imperio sublevado, ni he de pintar los asedios imaginarios de Mequinez, de Fez y otras ciudades de Marruecos. Como dice el adagio francés, *Tuot est bien qui finit bien.* Los espíritus sensatos deben felicitarse sinceramente en España de que una revolución por el Imperio marroquí no haya venido á ser en nuestra vecina Africa, como la cuestión búlgara en Oriente, causa de incendio en tierras donde hay tantos combustibles amontonados. A España interesa la paz con Marruecos, y ser verdaderamente protectora de la independencia del reino de Muley Hassam.

Las concesiones por su Gobierno hechas para satisfacer los verdaderos agravios de Melilla y Agadir, si se cumplen en todas sus partes, siendo un hecho real el que fuerzas imperiales protejan la paz en los confines de nuestras plazas africanas, deben satisfacer el orgullo patrio, pues sólo en 1890 se verán realmente cumplidas así las estipulaciones del tratado de Tetuán ajustado hace seis lustros. La política de las aventuras no ha sido nunca de nuestro gusto, lo mismo en las islas Carolinas que en Santo Domingo ó en Marruecos. Pero defensores de una paz que España necesita para restañar tantas heridas, y tener una Hacienda y una Marina, sin las cuales toda aventura traería complicaciones y desengaños, pensamos se impone á gobiernos serios y dignos afirmar bien la influencia española en la vecina Africa. No es posible que cuando Bélgica adquiere el Imperio del Congo, é Italia lleva su protectorado á la antigua Etiopía, sin hablar de lo que potencias tan poderosas ó ricas como Inglaterra, Alemania y Francia realizan en territorios africanos, nuestra patria renuncie á los derechos que la tradición le da en Marruecos. Sin buscar conflictos como los que Portugal ha corrido en el lago de Nyassa, debemos afirmar la política que arranca desde los tiempos del Cardenal Cisneros, y que durante el segundo Ministerio presidido por el Sr. Cánovas del Castillo, inspiró el Congreso africano de Madrid.

Ha pasado la oportunidad de reseñar las manifestaciones, ya consignadas por la prensa diaria y someramente señaladas en las Crónicas semanales de La Ilustración, con respecto á las manifestaciones de que han sido teatro diversas ciudades de Italia, al acoger con verdaderas ovaciones fraternales la Comisión de la Ciudad Condal y de la colonia itálica en España, encargada de depositar bellísima corona de plata y bronce sobre la tumba del Príncipe Amadeo de Saboya en el Escorial de la Superga.

Génova, Turín, Milán, Mouza y Pavía, como el rey Humberto, los Municipios y los moradores de estas ciudades itálicas, han rivalizado realmente en obsequios, que iban no sólo dirigidos á los que cumplían tan piadosa misión, sino á España, hermana de Italia, y á la augusta Princesa que dirige sus destinos. Este es el punto que nos es más grato señalar: lo mismo entre las banderas de las dos naciones entrelazadas en las estaciones y en los Municipios, como en los escudos de armas de Italia y España, formados de flores, y en las aclamaciones que junto al monumento de Colón en Génova, en la plaza del Castello de Turín, en la del *Duomo* de Milán, ó en la de Pavía, sitio de tan glorioso recuerdo, ha repetido una y otra vez el pueblo, confundiendo en un mismo entusiasta viva las dos monarquías y las dos naciones.

Quien durante su reinado en España se abstuvo de tomar parte en las felicitaciones de Palacio, aunque conservando, con la lealtad á sus Príncipes, la consideración á quien llevaba en sus venas sangre de Princesas españolas enlazadas á Duques y Reyes de Saboya y de Cerdeña que, como él, duermen en el panteón de la Superga, bien puede decir, habiendo tenido ocasión de estimarlo de cerca y caído ya del trono, que el Duque de Aosta merecía las frases de rey caballero y príncipe leal, que le consagró en su brindis el Presidente de la Comisión itálico-catalana, como nos asociamos al augurio de la misma en su bello Mensaje al dolorido rey Humberto, para que la Providencia lo conserve al bien de Italia y como prenda al mundo civilizado de paz, de libertad y de progreso. Uno de los caracteres más dignos de esta manifestación, y que no sé si ha señalado algún periódico, es el exquisito tacto con que durante todo el largo curso de ella han procedido los Príncipes de Saboya. Indudablemente habrá sido grato al nuevo joven Duque de Aosta, á su hermano el Conde de Turín, nacido en España, como al Duque de Génova (para todos los cuatro trajo la Comisión de Barcelona bellísimos albums ó medallas conmemorativas, aparte el riquísimo pergamino ofrecido al Rey) subir con los comisionados de España el funicular que asciende á la Superga, y presenciar allí, ante la tumba de su padre y hermano político, la conmovedora escena que se representó en aquel panteón de familia. No quisieron empero que esta presencia diera la más leve ocasión á manifestaciones que se apartaran del carácter de lealtad en las relaciones de mutuo afecto entre las dos dinastías y las dos naciones. Cuando los comisionados se alejaron de las costas de Italia, la triste viuda, princesa Leticia, Humberto I y Manuel Filiberto, duque de Aosta, fueron á admirar en la Superga la bella ofrenda de España.

Junto á estas lisonjeras manifestaciones me es grato también llamar la atención de los lectores católicos de La Ilustración sobre las palabras que han salido de los labios de León XIII, respondiendo al sentido discurso del Marqués de Pidal, nuevo embajador de España cerca de la Santa Sede.

Toda la prensa ha publicado estos Mensajes; pero es preciso, para estimar toda su importancia, haber oído la inflexión y el acento conmovido que dió á sus frases de amor y de reconocimiento hacia España y su Reina el Padre común de los fieles. Nunca la suprema bondad de León XIII rayó más alta. El eco de sus palabras habrá llegado amoroso hasta nuestra patria.

Conde de Coello.

Roma, 25 Agosto.

LOS TEATROS.

Pérdidas lamentables.—Sigue el examen del repertorio actual de los coliseos madrileños: Nocturno.—Los Alojados.—La Restauración.—Tannhauser cesante.—Pas de flor.—*Augurios relativos á la temporada venidera.*

(Conclusión.)

He dicho en párrafos anteriores que *La Restauración*, anécdota francesa arreglada como zarzuela en un acto y en verso por D. Felipe Pérez y González, puesta en música por los maestros Rubio y Catalá, sale de la esfera común de las demás piezas con que los teatros de función por hora han obsequiado á sus concurrentes en la temporada de verano. Estrenada en el coliseo de Maravillas la noche del sábado 26 de Julio, sigue aún representándose todos los días y obtiene aplausos, no debidos al desenfreno de la *claque*, sino arrancados por el interés que despierta y por el mérito que la distingue. Circunstancia tan satisfactoria demuestra que, á pesar de la perversión del gusto y del general encanallamiento de la musa cómica, las obras que algo dicen al corazón ó á la fantasía no son letra muerta para muchos espectadores. Hay, pues, que agradecer á la inspiración del Sr. Pérez que haya dado margen á tan buen ejemplo con su afortunada tentativa.

Aunque ahora se prodigan á troche y moche altos encomios, lo mismo á los escritores y artistas que los merecen que á los que, no mereciéndolos, forman parte ó reciben protección de determinados círculos, para los cuales no hay más obras plausibles que las de sus individuos y allegados ó aquellas que propenden á difundir, franca ó embozadamente, ideas, revolucionarias, no he de seguir semejante norma exagerando el elogio de que se ha hecho digno el ingenio sevillano á que me refiero. En tal concepto diré, con la sinceridad de que la crítica nunca debe prescindir, que si *La Restauración* no es un prodigio, considerada en absoluto, lo es hasta cierto punto parangonada con cuantas piezas se han estrenado en Madrid en los meses del estío. No se presuma, porque esto aseguro, que la zarzuela que da margen á las presentes líneas se halla exenta de defectos. Alguna vez, y muy particularmente en los versos con que la termina *Simón*, se deja influir el Sr. Pérez por los vientos que corren entre la turbamulta de poetastros aduladores del vulgo, siempre dispuesto á celebrar cuanto se dirige á combatir principios de orden y de subordinación, ó á ridiculizar y poner en caricatura á elevados personajes.

El argumento de *La Restauración* es muy sencillo, y sin embargo abunda en situaciones dramáticas interesantes y de efecto teatral. El *Marqués de Montluçon*, á quien los feroces gobernantes del noventa y tres perseguían de muerte por su calidad de aristócrata, logró huir de Francia y sustraerse á tan gran peligro, merced al auxilio de su servidor *Simón*, que arriesgó la vida por salvarlo. No pudiendo llevar consigo á su esposa, la dejó oculta en casa de tan fiel criado; y cuando, poco después, la Marquesa dió á luz allí á su hija *Leonor*, Simón, para no exponer á la madre declarando los verdaderos padres de la recién nacida, tuvo el buen acuerdo de inscribirla en el registro como hija suya. La Marquesa pudo al fin ir á reunirse con su marido en la emigración; pero Leonor quedó á cargo del jardinero y de su consorte para que la criasen y educasen.

Al principiar la zarzuela, cuya acción se desarrolla en el castillo del Marqués, han pasado ya largos años desde aquel tiempo. Gracias á la restauración monárquica, el perseguido aristócrata se encuentra de nuevo en posesión de sus estados, y los aldeanos de la vecindad del castillo vienen á festejar en él las bodas de Leonor, que va á contraer matrimonio con el Duque de Saint-Vallier. Simón sigue de jardinero en la casa, considerado como era justo tratándose de quien se había expuesto á perder la vida por salvar la de su señor. Hombre de carácter generoso, de corazón tierno, de notable buen sentido, de cierto barniz de cultura debido al constante roce con personas ilustradas, deplora que su hija adoptiva, desvanecida por el orgullo, le mire con indiferencia ó con desvío y no agradezca la cariñosa solicitud que le prodigó desde sus primeros años. En cambio ama entrañablemente á *Constanza*, hija menor del Marqués, prendado de su bondad, de su dulzura, de sus delicados sentimientos. De este modo aprecia y califica á las dos hermanas:

¡Constanza! Si es un dechado
De bondad y de candor.....
¡Qué demonios! Yo he criado
Á su hermana Lëonor.
Pero..... dicho en confianza,
Aunque á ambas respete y quiera,
Entre Leonor y Constanza
Es Constanza la primera.
Será una imprudencia loca
Decirlo en esta ocasión;
Pero se viene á la boca
Lo que está en el corazón.
A la otra ofender no quiero,
Que es buena entre las mejores;
Mas..... como soy jardinero,
Las comparo con mis flores.
Leonor es buena y hermosa,
Sus gracias son peregrinas,
Me encanta, y es una rosa.....
Que tiene algunas espinas.
No la culpo..... con franqueza.....
Que en ella admiro otras cosas;
Culpo..... á la naturaleza
Que da espinas á las rosas.
Constanza, bella también,
Por lo amable y lo discreta
Hechiza á cuantos la ven.....
Y esa..... es nna vïoleta.
Yo que por cualquiera flor
Siento pasión fervorosa,
Cuido con igual amor
La violeta que la rosa.
Mas si la elección inquieta,
Ya mi elección adivinas;
Prefiero..... la vïoleta,
Que tiene aroma y no espinas.

Constanza corresponde con vivo afecto al profundo amor que le consagra el joven capitán *Blangy* (no menos intrépido y valeroso que su padre el General) á quien había conocido y del cual se había enamorado en Metz, estando allá de temporada en casa de una tía suya. Pero aunque Blangy libra al Marqués de un grave riesgo, y por lo tanto recibe de él fervorosas protestas de amistad y de gratitud, no logra que consienta en darle la mano de su hija. Disculpándose con obstáculos nacidos de anteriores compromisos, Montluçon procura ocultar, no solamente su propósito de hacer que Constanza entre en un con-



FLORES MERIDIONALES.

CUADRO DE EUGENIO DE BLAAS



EL GRAN DIA DE GERONA (19 DE SEPTIEMBRE DE 1809).

CUADRO DE D. CÉSAR ÁLVAREZ DUMONT.—NÚM. 56 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

vento para que todos los bienes de la casa puedan aumentar en su día el esplendor de la futura Duquesa, sino disimular la aversión que le causan las personas de origen plebeyo, aunque sean de corazón tan noble como Blangy, aunque él y su familia le deban desinteresados favores.

De esta situación especial de los personajes y del empeño que pone Simón en labrar la felicidad de Constanza y del enamorado capitán (al que profesa también el mayor cariño, porque su difunta mujer lo había criado y porque conoce y estima sus altas prendas) nace el interés de la fábula. Como en el acta de nacimiento de Leonor aparece ser ésta hija del jardinero y de su consorte, Simón se vale de tal circunstancia, que le favorece legalmente, para imponerse al Marqués y conseguir el objeto que se propone. Semejante lucha produce escenas de vigor dramático y conduce la acción, con arte y con naturalidad, al desenlace apetecido.

Las figuras de tan lindo cuadro están bastante bien caracterizadas, aunque no se justifique por completo, ni con el orgullo de clase ni con las preocupaciones que aun existían en la aristocracia, la tenacidad con que el Marqués, hombre bueno de suyo, trata de contrariar y hacer infeliz á la menor de sus hijas en beneficio de su primogénita. Pero el carácter que inspira más simpatías, el que sobresale entre todos por la profunda verdad con que está trazado y sostenido, es el del jardinero Simón, cuya nobleza de alma y cuyos delicados sentimientos no pueden menos de interesar y conmover. En boca de este personaje ha puesto el autor los más bellos pensamientos de su obra. Díganlo estos rasgos de la escena en que aquél se esfuerza inútilmente por conseguir que el Marqués acceda á la boda de Constanza. Á las amenazas de su señor, responde Simón de esta suerte:

De defenderme no trato.
MARQUÉS. No lo temo.
SIMÓN. Es de creer.
Porque ¿qué podrá temer
Quien no teme ser ingrato?
MARQUÉS. Sal de mi casa..... ó no sé.....
SIMÓN. Esta es vuestra casa, sí;
Mas me la debéis á mí.....
MARQUÉS. Sal..... para siempre!
SIMÓN. Saldré.
Yo con mi ruda expresión
Vuestros oídos herí;
Vos me habéis herido aquí.....
En mitad del corazón.
Me marcho, y morir me siento.
¡Os compadezco, señor!.....
Que yo me llevo el dolor
Y os dejo el remordimiento.

Ni son menos bellos los siguientes versos que dirige á Leonor cuando procura hacerle comprender sus deberes fraternales:

¿Has olvidado, ingrata, la ternura
Con que cuidé de tí, con que afanoso
Procuraba tu bien y tu ventura
Á costa de mi vida y mi reposo?
. . . .
¿Has olvidado, ingrata, por ventura,
Mis noches de vigilia y de amargura,
Cuando traidora y pertinaz dolencia
Puso en grave peligro tu existencia,
Y, ya inerte, rendida
Del mal á los excesos,
Te dí nuevo vigor y nueva vida
Con el calor de mis amantes besos?

La música de los maestros Rubio y Catalá, sin ser sobresaliente, llena bien su objeto y esmalta con tino en algunas piezas el pensamiento poético del autor.

También merecen elogios, tanto la Empresa, que ha puesto esmerado empeño en el brillo de la obra, como los artistas que han tomado parte en su representación. Entre éstos han sobresalido el señor Cerbón, encargado del simpático papel del jardinero, al que ha dado relieve y colorido con arte nada común en esos teatros; los Sres. Jimeno y Ripoll (*el Marqués* y *Blangy*), y el Sr. Larra, admirable en su manera de caracterizar al *Notario*.

———

De índole muy diferente son las zarzuelas ó sainetes sobre los cuales voy á exponer aquí breves consideraciones. No hablaré de piezas como *Concierto europeo*, donde se extrema el prurito de *alegorizar* con pujos de un trascendentalismo que á nadie interesa ni divierte. Si aún sigue representándose, débelo sin duda á la fantasmagoría del aparato, y sobre todo á la bella música de Fernández Caballero. Obras tan insustanciales, tan fuera de condiciones artísticas no merecen que la crítica se fije en ellas, y todavía menos que se detenga á examinarlas. Pero aun siendo así, hay algunas de las que es forzoso decir algo para que no corran sin protesta. A ese número pertenecen *¡¡Tannhauser cesante!!* y *Pan de flor*. Una y otra se refieren de un modo alegórico á sucesos de actualidad, convirtiendo el teatro en desaguadero de pasiones políticas que vician y corrompen su verdadera naturaleza.

El espectáculo que ahora dan á cada paso los explotadores de la dramática industrial no puede ser más aflictivo ni de más nocivas consecuencias. Ya sea por inspiración propia, ya por excitación interesada de banderías enemigas del orden social establecido, esos industriales de nuevo cuño se apresuran á utilizar en sus engendros cómicos todo acontecimiento político de cierta resonancia, procurando siempre halagar determinadas pasiones. Así vemos convertida la escena en elemento de propaganda contra la autoridad y contra los hombres que la representan. Así vemos á ignorantes poetastros mofarse con descarada osadía de cuanto es digno de respeto, convertir burdamente en caricaturas, para atraer sobre ellas el menosprecio del vulgo, á personas dignas á todas luces de altísima consideración. A dónde iremos á parar con tan odioso sistema, fácilmente se concibe. Lo que no se comprende con tanta facilidad es el abandono con que toleran ese escándalo aquellos que debieran impedirlo.

Refiriéndose á la zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros rotulada *¡¡Tannhauser cesante!!*, decía *El Globo* del 30 de Julio último: «La revista estrenada anteanoche con gran éxito es la historia de la última crisis. Claro es que los conservadores y sus afines resultan apabullados que es un contento.» Estas palabras, escritas en son de aplauso por un periódico que se ha mostrado más de una vez enemigo acérrimo del género alusivo á que pertenece la obra en cuestión, bastan para condenarla. El teatro es y no puede menos de ser terreno neutral, al que concurren personas de toda clase de opiniones y que pagan su dinero para proporcionarse honesto deleite. Los que asisten á esos espectáculos tienen por lo tanto derecho á ser respetados y á que no se les moleste con burlas y groserías ofensivas á su manera de pensar. Fuera de que la invención y la literatura de tales piezas suele estar siempre en consonancia con sus dañados propósitos.

Lo primero que choca en la zarzuela de que se trata, la cual ha dejado de representarse al cerrar inopinadamente sus puertas el Teatro de Apolo donde se estrenó, es la extravagancia del título. Dar el nombre de *Tannhauser* á un estanquero español, personificación ó emblema del Sr. Sagasta, podrá ser cosa muy aguda, pero no le encuentro el chiste. Ni arguye mayor ingeniosidad el modo de combinar la fábula, tejido informe de alusiones malévolas recogidas sin arte en las noticias de los diarios, y extremadas ó falseadas con arreglo á las ideas del autor. Para muestra del poético estilo de la obra, citaré los siguientes versos que canta *Venustiana*, personaje en que algunos han creído ver personificada la libertad, y otros la república.

Como tengo mucho *pesqui*,
Mucha gracia y mucho aquel,
Y mi amor es una ganga
Cuando á mí me quieren bien,
No hay gancho que no suspire
Y ambicione mi querer.
Y no tiene mi cariño
Más trabajo que escoger.
Los pretendientes
Los tengo así.....

Esta manera de versificar y estos elegantes giros gramaticales me traen insensiblemente á la memoria el lenguaje del ramplón Comella, cuando decía en una de sus producciones:

¿Por qué causa *las* galeras
Las encuentro empavesadas?

———

El argumento de *Pan de flor* viene á ser el mismo de *Tannhauser cesante*. En él salen á relucir, puestos en caricatura, los individuos del Ministerio pasado y los del presente; el insigne orador D. Emilio Castelar; unos estudiantes, de los que alborotan más que estudian, y como luz y encanto del poema, llamémoslo así, la *Gloriosa*, que lo termina con augurios amenazadores. Para confeccionar esta especie de buñuelo literario se ha necesitado la colaboración de dos ingenios. Tanto esfuerzo para tan poca cosa pone de bulto la deplorable situación actual de nuestra mísera dramaturgia.

La serie de cuadros con que *Pan de flor* alude á los acontecimientos de la última crisis política son de la más pedestre vulgaridad y carecen por completo de interés y de gracia. Dado que el género de estas obras es de todo punto contrario á lo que deben ser las representables, y por consiguiente impropio de la dignidad de la escena, podrían merecer disculpa tales piecesillas si, en vez de fatigar el ánimo de los espectadores con extravagancias é insulseces, mostrasen alguna inventiva y procurasen regocijarlo encubriendo la malevolencia del fondo con lo ingenioso del plan y con lo agudo de los chistes. Por desgracia no sucede así, lo cual las hace verdaderamente insufribles. Por los siguientes versos que canta la *Gloriosa* podrá formarse idea del espíritu que predomina en *Pan de flor* y de sus primores literarios:

Veintidós años tengo, y me dicen
Que no soy muy fea,
Y á la luz mis ojitos se abrieron
Allá en Alcolea.
Y aunque muchos, jurando quererme,
Me dieron su amor,
Casi todos así me dejaron.....
Y así estoy mejor.
Que todavía alegro
Los corazones
Con el eco armonioso
De mis canciones.
Y á la gente del pueblo
Sé entusiasmar
Con las notas alegres
De mi cantar.
Con este cuerpecito
Y estos andares
Se han perdido los hombres
Á centenares;
Que es la Gloriosa
Con todo el que la quiere
Muy cariñosa.

¿No es afrentoso para nuestras costumbres y para la cultura de nuestra patria considerar á lo que ha quedado reducida la grandeza del glorioso teatro español?

———

Si son exactas las noticias que corren acerca de la próxima temporada de otoño, tal vez podamos borrar en ella el recuerdo de la bazofia antiartística que nos ha dejado tan mal sabor en los teatros de verano. El Español, reforzada su compañía con una actriz de tantas esperanzas como María Guerrero, dará principio á sus funciones con una de las más hermosas joyas de nuestro antiguo repertorio, con *El Vergonzoso en Palacio* del maestro Tirso de Molina. En el coliseo de la Princesa tendremos la satisfacción de volver á aplaudir á la distinguida María Tubau, que interpretará, vertidas á nuestro idioma, las producciones francesas en que tanto brillan Sarah Pernhardt y Eleonora Duse; y por último, la compañía de Mario, enriquecida con el Sr. D. Luis García Ortega, aficionado que es un verdadero artista de gran talento, seguirá haciéndose digna del favor del público en el Teatro de la Comedia.

MANUEL CAÑETE.

AL ENCUENTRO.

I.

La noche exhala su postrer suspiro,
Que se evapora en alas del ambiente;
La neblina se esparce en suave giro,
Y, allá por el Oriente,
Se dibuja la ráfaga brillante,
Matiz de los albores,
Que ostenta los fulgores
Del rubí, la esmeralda y el diamante.
Las ramas, al besarse con las brisas,
Columpian á los pájaros cantores;
Tiemblan sobre las rosas, indecisas,
Las gotas de rocío,
Y al entreabrir sus pétalos las flores,
Elevando su frente,
Parece que le mandan sus sonrisas,
Entre nítidas nubes perfumadas,
Al vivo resplandor del sol naciente.

II.

Alegre, como el pájaro que al día
Saluda con su canto melodioso,
Deja el lecho Lucía;
Oprime el seno su corpiño airoso;
Viste la corta falda, que flamea
Del céfiro al impulso delicado;
En el soto se interna presurosa;
Contempla su hermosura en la corriente,
Y de la fronda umbrosa
Recibe ruborosa
Un beso virginal sobre su frente.

III.

—¡Usté aquí, señor cura!
—Sí, hija mía.
El breviario leía
Cuando sentí que alguno se acercaba.....
—Y yo le interrumpí..... Pues ya me alejo.
—No te marches, Lucía;
Quiero darte un consejo,
Y aquí con ese fin yo te aguardaba.

IV.

—En este sitio, ayer, una entrevista
Con mi sobrino Juan has celebrado.....
—¡Siguió usted nuestra pista?
—Sé que Cupido anduvo á vuestro lado.
—No se lo niego.....
—Déjame que siga.....
Tú proferiste frases
Que no está bien que una muchacha diga.....
—¡Si siento amor!.....
—Aunque en amor te abrases.....

—Predicar no es lo mismo que.....
—¡Lucía!.....
No admito observaciones.....
—Yo contestaba á lo que Juan decía,
Y como preguntó si le quería.....
Le dije la verdad, sin dilaciones.....
—Pues con esa verdad con que jurabas
Y con que repetiste el juramento,
El labio te manchabas.....
—¿Que manchaba mi labio, padre mío?.....
¡Asegurar tal cosa es desvarío
Mientras haya un octavo mandamiento!

ANGEL MARTÍNEZ PÉREZ.

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO (1).

LA ARQUITECTURA.

I.



La arquitectura del final del siglo, ya que no otra cualidad, posee la de ser lógica; tanto porque construye, en general, con arreglo á la vida y costumbres de este período, como porque refleja con exactitud su criterio artístico, ó más propiamente, su falta de criterio.

El arte de edificar no ha marchado siempre de acuerdo con las civilizaciones. En la edad antigua, sí; y por ello fué enorme y pomposo en Asiria, majestuoso y macizo en Egipto, puro y armonioso en Grecia, grandioso y fuerte en Roma. Pero cuando cayó el Imperio, cambió el cristianismo la faz del mundo y se preparó el advenimiento de la Edad Media, empezó el divorcio entre la civilización de los pueblos y su arquitectura.

En medio de las pequeñeces, sutilezas y depravaciones del gusto del bajo Imperio, apareció el estilo bizantino, que á más de su robusta belleza y su magnificencia ornamental, ofrecía—y es lo más extraño—una claridad y un raciocinio, si así puede decirse, que no alcanzó jamás el romano con todo su universal predicamento. Basta recordar para ello que en el bizantino, como en el románico, ramas las dos de un mismo tronco, los arcos cargan sobre el capitel de la columna y no sobre la imposta del muro, y que las columnas, que nunca son pilastras, tienen vida propia y no sirven de mero adorno. Por segunda vez dictaba Grecia leyes justas y sabias al código de la arquitectura.

El desacuerdo entre el orden ojival y la civilización de la Edad Media es aún, si cabe, más patente. A épocas de rudeza, de lucha constante, de ferocidad, casi de barbarie, corresponde el estilo más aéreo, más delicado, más espiritual y más sutil que jamás ha producido el arte: el gótico entre cristianos, el árabe entre islamitas.

Con el Renacimiento volvió la concordancia entre la civilización y sus edificios. Por eso, relegados al olvido los órdenes bizantino y románico; declarada guerra implacable en el mismo centro del cristianismo, en Roma, al orden cristiano por excelencia, que era el ojival—como si ya perturbase los espíritus el grito de Lutero—formóse, con el ejemplo de los monumentos romanos aun existentes, una arquitectura, no exenta sin duda de majestad y gallardía, que era la más adecuada al modo de pensar y de vivir de aquellos tiempos.

Pero tal arquitectura carecía de originalidad, de frescura y además de razonamiento. No enmendó error alguno de la romana, y dió de la griega idea torpe ó incompleta, por desconocerse en aquel entonces los documentos auténticos, si así cabe decirlo, de ella, y no haber otra noticia del dórico, el jónico y el corintio que la que suministraban las que pudiéramos llamar *traducciones* de Vitruvio.

Por tal motivo, á falta de Ictino y Calicrates que levantasen un Parthenón, ó de Antemis é Isidoro que construyesen una Santa Sofía (templos uno y otro, y cada cual en su género, espontáneos, originales y lógicos), hubo un Palladio y un Vignola que, más que por sus obras de piedra, descollaron por sus obras de papel, y antes que por la artística imaginación de sus edificios, por la sabiduría y utilidad de sus tratados. Supieron ser intérpretes y glosadores excelentes del citado Vitruvio; supieron establecer reglas científicas estimables sobremanera, pero no supieron resucitar ni suplir aquel divino sentimiento de augusta armonía que produjo los templos de la Grecia, ni aquel puro y elevado sentimiento de sobrehumana fe que levantó las catedrales góticas.

La inspiración arquitectónica había muerto, y al cabo de cuatrocientos años no ha revivido ni hay barruntos de que reviva. Sobre el tema greco-romano, y con mayor ó menor acierto, han bordado variaciones de entonces acá los pueblos y las épocas, tales como el estilo plateresco—tan gentil y elegante, en España y en Francia sobre todo,—y las pesadas extravagancias de Bernini en Italia y de Churriguera en España. Produjo el *rococo* lindos juguetes de piedra en Versalles y en Dresde; produjo el estilo de Carlos III limpias y correctas construcciones en Madrid y en Valencia; pero en las construcciones religiosas más ilustres del Renacimiento, en San Pedro del Vaticano como en San Lorenzo del Escorial, la magnitud, la corrección y la magnificencia carecen de religiosidad, y, lo que es más triste, carecen de calor.

Aquello que los pueblos orientales realizaban por la fuerza y el número, los griegos por la inspiración y el instinto, y los meridionales por la tradición y la fe, se ha realizado, del Renacimiento acá, por la ciencia y el estudio aplicados á la imitación. La comodidad y la higiene han ganado considerablemente sin duda alguna desde la Edad Media; pero ha sido menester que estuviera ya muy entrado el siglo XIX para que hubiese en las grandes capitales calles y plazas de recto y amplio trazado, cual las de la antigua metrópoli romana, para que las viviendas gozaran del aire y la luz debidas, y para que las artes decorativas se difundiesen por la generalidad de las viviendas. Aun así no se ha llegado en salubridad y limpieza públicas á las termas populares de la antigüedad, ni en ornamentación urbana á los esplendores y bellezas de Nínive, de Atenas y de Roma.

Además nada se ha creado en la esfera de lo bello. Miguel Angel, que, para vencer á Brunelleschi, montó sobre la basílica de San Pedro el Panteón de Agripa, ansioso de innovar, rompió por el centro los gruesos frontones triangulares, lo cual, si fué, en realidad, nuevo, no fué hermoso; Borromini puso todo su empeño—y ésta fué su novedad—en aparentar tenue lo que debiera ser robusto, y sólido lo que debiera ser ligero; Filiberto Delorme convirtió las columnas en dedos con una sortija de piedra en cada falange, y Narciso Tomé profanó la catedral de Toledo con aquel *transparente* desdichadamente famoso, donde la inventiva es extravagancia y la riqueza despilfarro.

Ha sido menester que llegásemos al final del siglo para que los milaneses se decidieran á restablecer la fachada de su *Duomo* insigne, de acuerdo con el orden imperante en todo él, y para que lenta, muy lentamente, empezase la reacción del buen gusto y de la lógica, que ha de arrancar un día ú otro de las construcciones góticas los parches que les aplicó el Renacimiento.

Hasta ahora, el mayor triunfo que en el siglo presente ha obtenido la arquitectura—triunfo de arqueólogos y críticos, no de artistas—es la reivindicación del estilo ojival, que durante cuatro siglos habíase tenido por bárbaro (2). Violet-le-Duc ha sido en tal concepto para los «maestros mayores» de la Edad Media lo que Vignola para los Vitruvios del Imperio romano, no sólo por sus libros, sino por sus restauraciones de iglesias, de palacios, de castillos, y hasta de una barriada entera, como la *cité* de Carcasonne.

El arte gótico ha vuelto, sí, á ser estimado, y lo que importa más, á ser comprendido; el estigma (éste bien merecedor del epíteto de bárbaro) que la intransigencia del neoclasicismo había impreso en él centenares de años, lo ha borrado para siempre (así al menos lo debemos creer) el espíritu de eclecticismo y equidad de los tiempos actuales. Pero ¡triste es decirlo! esta equidad, este eclecticismo, que en materia de artes como en materia de ciencias y letras prevalece, es señal infalible de esterilidad. Los hombres, como los pueblos, si son creadores, no son desapasionados; sólo crea la fe, y la fe es intransigente; juzga sereno el crítico, pero el artista siente y piensa con pasión. Si este siglo en su último tercio acepta todos los estilos, es porque no tiene estilo alguno.

Hay una ciudad en Europa que es ejemplo material y tangible de este espíritu característico de nuestros tiempos: me refiero á Munich. El rey Luis de Baviera, aficionadísimo, según nadie ignora, á las Bellas Artes, abrió un concurso para premiar con largueza al que presentara un nuevo orden arquitectónico. El concurso, conforme era de presumir, se declaró desierto, y el Monarca, no pudiendo edificar nada nuevo, dióse á reproducir todo lo antiguo.

Sin caminar arriba de media hora por las calles y plazas de Munich, hállase el viajero con los Propileos de la Atenas clásica, el Arco de Constantino de la Roma pagana, la basílica de San Juan de Letrán de la Roma cristiana, la Casa de la Villa del Flandes gótico, el Palacio Pitti y la *Loggia* de Orcagna de la Florencia del Renacimiento, y otras varias edificaciones griegas, romanas, ojivales y renacientes. Cuando, andando las centurias, llegue un extranjero á Munich, imaginará que es un museo abierto de la historia de la Arquitectura, y advertirá que en él hay muestras de todos los estilos, pero no más acá del siglo XVIII.

La verdad es que la capital de Baviera representa con tanta fidelidad el estado presente del arte de construir—enciclopedia y no génesis—que debiera haber sido proclamada la capital de la arquitectura del siglo XIX.

II.

Ya que en el tren de los recuerdos hemos empezado á viajar por el mundo arquitectónico moderno, prosigamos el viaje, y de esta suerte, al cabo de él, podremos formular juicio fundado acerca de la arquitectura al final del siglo.

Alemania—y empezaremos por esta nación, ya que de ella tratábamos al hablar de Munich—es, sin duda, la que con más respeto á la historia y á las leyes del arte la cultiva. Nótase en Berlín marcada tendencia al griego y greco-romano, sin añadiduras ni arrequives del Renacimiento; dió en olvido al gótico, y sus edificaciones de más monta—museos, palacios, academias, la misma puerta ó torre de Brandenburgo—obedecen sumisas al estilo clásico, y la Galería Imperial como la Guardia Real, v. gr., son fieles trasuntos de la construcción helénica. Claro es que entre las brumas del Norte y en raza teutónica no puede ser tal estilo claro, sonriente y juvenil como en el Atica; mas los prusianos, con discreto aviso, han teñido sus monumentos públicos de una tinta opaca y tranquila, que soporta sin detrimento las inclemencias invernales, y han vivificado y regocijado esta severa media tinta con profusión de plantas y de flores.

Viena es menos severa, más fastuosa é inconstante. Lo mismo reproduce las filigranas ojivales que los follajes del Renacimiento; al lado de la Casa de la Ciudad y de la Iglesia Votiva erige el teatro de la Opera y el *Cursalón* del Prater, y no sabiendo contenerse, llega á los churriguerescos extravíos de las dos columnas aisladas de San Carlos ó del relumbrante monumento de María Teresa. Pero tales errores deben de ser pasajeros, porque en la Alemania del Sur, como en la del Norte, el arquitecto, ya que por fuerza ha de ser en nuestros tiempos copista, lo es á conciencia, de lo bueno y sin pujos de libertades que acaban en licencias casi siempre.

En Rusia, con ser el extremo Norte de Europa, no hay ni rastros de la arquitectura que del extremo Norte procede, de la gótica. Con torpe acuerdo se prescinde más cada día (en San Petersburgo sobre todo, del orden propiamente moscovita, derivación del bizantino con algo de morisco y de siriaco. Sensible es que así sea, porque en Moscou, en cuyo Kremlin y en alguna de cuyas capillas subsiste, expresa, con su tosca fastuosidad y su bárbara magnificencia, un carácter propio y una ingenuidad robusta, preferibles mil veces á los vacilantes remedos de una arquitectura, la del Renacimiento, opuesta al arte ruso, como nacida que fué en opuesto clima y en opuesta raza.

Las construcciones más notables y recientes de San Petersburgo, vistas en fotografía, imponen por su grandeza, pero la ilusión desaparece en cuanto se contemplan reales y corpóreas. Echase entonces de ver que por la carencia de piedra, propia de aquellas interminables llanuras, los edificios imperiales y oficiales de más lujosa apariencia son construcciones de mampostería embadurnadas de ocre, de almazarrón ó de cal. Da grima ver frontones griegos enjalbegados, arcadas monumentales dadas de almagre, y viviendas enormes, como el Palacio de Invierno, que sin duda hubiera podido ya reedificarse de mármol con las sumas invertidas en revocar con pintura amarillenta sus cuatro extensísimas fachadas.

En cambio sostienen la ligera galería del vestíbulo del *Ermitage* diez «telamones» colosales de jaspe gris, capaces de soportar, sin que sus hombros flaqueasen, la fábrica del Escorial, y en la opulenta iglesia de San Isaac, que es la catedral de los peterburgueses, resaltan cuatro frontones á la romana, que suman 28 columnas de 56 pies de alto cada una, todas de granito rojo con basas y capiteles de bronce. No carece de majestad el referido templo ni de cualidades algún otro; pero la ciudad rusa no será ciudad del arte mientras el arte necesite para su alimento algo más que magnitud y que riqueza.

Descendamos hacia Occidente; vayamos á Inglaterra, y como la capital es, ó debe ser, en todos los países, centro, emporio y resumen del arte monumental, entremos en Londres. Aquel país no ha sido, hasta nuestros días, fértil en inteligencias artísticas, ya que lo haya sido, y mucho, en literarias, y no ha tenido arquitectura propia. La única que puede en cierta manera recabar para sí es el gótico perpendicular, que siguió con éxito venturoso el constructor del admirable Palacio del Parlamento. Fuera de éste y del de Justicia, ojival asimismo y de hermosa traza, el resto de los edificios monumentales modernos que posee la ciudad del Támesis peca por demás de monotonía. De grandiosas proporciones, de correcto dibujo y majestuosa ornamentación, sin duda alguna, son allí las iglesias, los museos, la Universidad, la Bolsa, la Casa-Moneda, el palacio del Corregidor, el teatro de *Covent Garden*, las principales obras arquitectónicas del siglo, en suma; pero todas, todas sin excepción, ostentan en su fachada el mismo frontón romano del Panteón de Agripa, más ó menos aumentado y corregido.

Londres, que tiene su catedral (*Westminster*) de la Edad Media, como París su *Notre Dame*, y tiene su San Pablo de fines del siglo XVII, como Roma su San Pedro, por lo que realmente sobresale es por su arquitectura interior, por la disposición y decorado de sus habitaciones, las cuales sirven de tipo hoy día á toda Europa, á pesar del gusto seductor y propagandista de los franceses.

Los franceses han prodigado en su capital, que bien pueden jactarse de considerar como capital de Europa, las obras más acabadas del arte y de la industria. París es, por lo tanto, una ciudad monumental, en toda la extensión del vocablo, y lo es tanto más, cuanto que, á la par que levantaba edificios monumentales de toda especie, cuidaba, restauraba, sostenía y realzaba sus monumentos medioevales y renacientes.

Pero si aplicamos el rigor de la crítica á sus edificaciones modernas, y sobre todo si concretamos nuestro examen por medio de esta pregunta: ¿qué obra arquitectónica eximia ha producido en la segunda mitad del siglo? Hallaremos más de un grave reparo que oponer.

El primero (como en Londres), la monotonía, bien que tal defecto no sea imputable solamente á París; adolece de él la construcción actual del mundo entero, supuesto que desde Nueva York á Roma, desde Moscou á Bogotá, el *quid* está en formar poblaciones que no tengan más que calles derechas y anchas, cruzadas en ángulo recto, y plazas cuadradas, con un jardincillo y una estatua en medio. Y estas plazas y estas calles han de estar constituídas por edificios de piedra ó de ladrillo, iguales ó muy semejantes todos entre sí. De esta

(1) Véase el número XXXI.

(2) «La iglesia (una de Segovia), decía Antonio Ponz en su *Viaje de España*, es de estilo gótico, *pero* en los altares colaterales y en la capilla mayor se ven bajos relieves razonables.» En este *pero* se sintetiza toda la estética aplicada á la Arquitectura del siglo XVIII.

Ya entrado el XIX, historiógrafo y crítico de arte, tan atinado y docto como Ceán Bermúdez, discurría con mal encubierto desdén sobre el estilo árabe, que nos dejó las maravillas de la Alhambra, y con desprecio declarado sobre el estilo plateresco, que tantos primores nos dejó en Toledo, Salamanca y Segovia. Y si al tratar del gótico se arroja á decir que sus arquitectos «no eran tan ignorantes en el arte como pretenden los que le llaman arbitrario y sin sujeción á reglas», cree y afirma que al erigir Juan de Herrera el ceremonioso, mudo y frío monasterio del Escorial, la Arquitectura española «llegó al colmo de su perfección».

suerte, y si Dios no lo remedia (esperemos por la salvación del arte que lo remediará) á la vuelta de cien años, los viajeros, si los hay, se morirán de tedio á la mitad del viaje, pues de un extremo á otro de la tierra verán las mismas vías, las mismas casas, las mismas tiendas y las mismas gentes vestidas del mismo modo. París, que da la norma y señala el rumbo en esta, como en otras muchas tareas de la civilización moderna, va uniformándose á toda prisa, y no tardará en llegar á lo que han llegado Filadelfia ó Washington, donde los rótulos de las calles son más útiles que en parte alguna, pues sin ellos sería casi imposible distinguir unas de otras.

No hay, es indudable, fábrica urbana más halagüeña y hermosa en conjunto que la de París; pero privada del elemento pintoresco que la variedad, que la misma irregularidad produce, transfórmase en ciudad espaciosa, cómoda, agradable, higiénica (aunque no tanto como las de la América del Norte, ó como las aldeas de cualquier parte, donde cada vecino ocupa un edificio solo), transfórmase en todo lo bueno menos en ciudad verdaderamente artística.

Como ejemplo de arte monumental contemporáneo no ha producido, de cuarenta años acá, más que el Teatro de la Opera y el Palacio del Trocadero, y no son estos dos pilares los que sostendrán el edificio de la gloria arquitectónica francesa de la segunda mitad del siglo XIX.

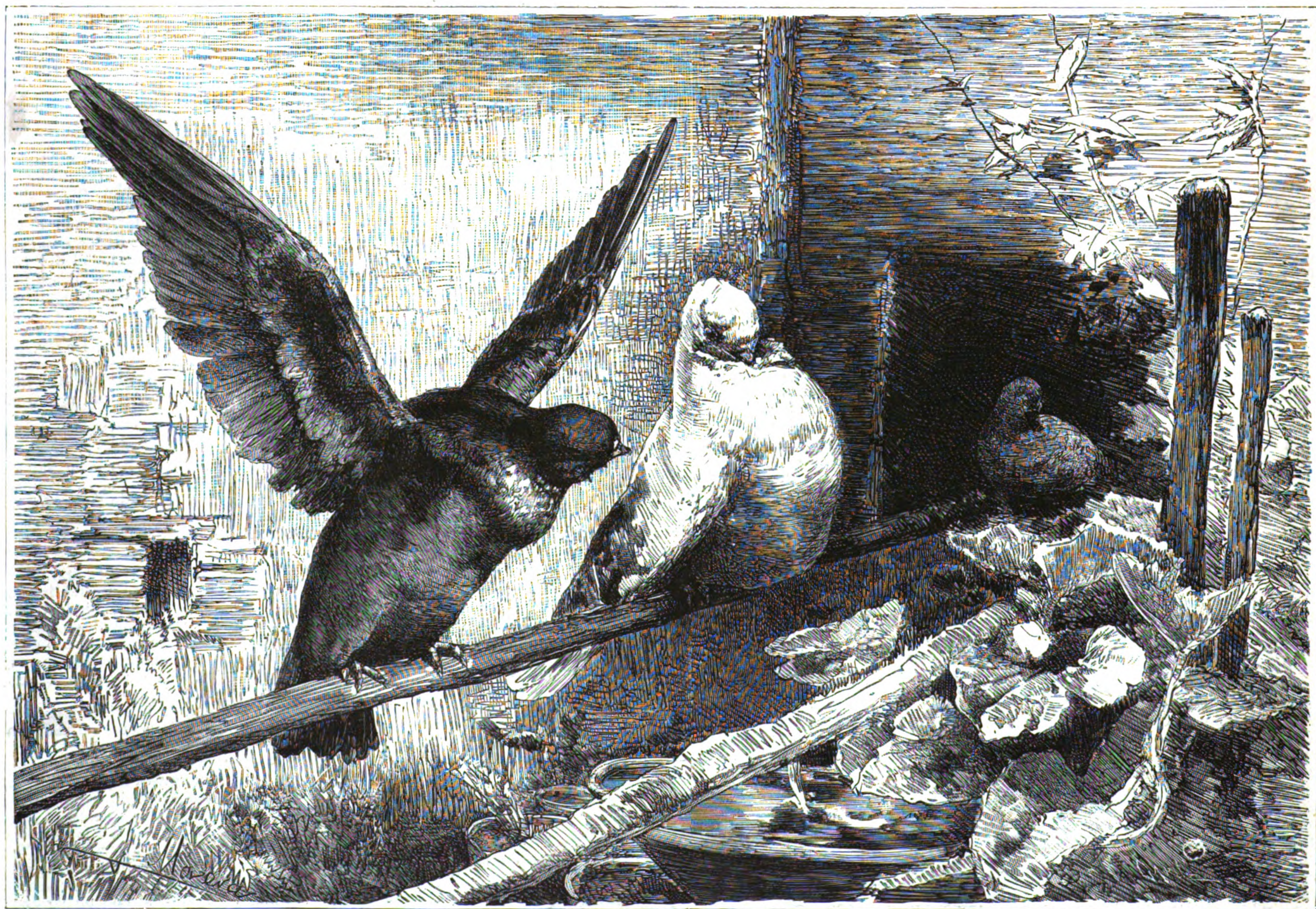
El Trocadero, que se construyó para la Exposición de 1876, apenas ha obtenido votos favorables de la opinión: sus muros sin huecos, á modo de prisión, en el lado plano; su saliente convexo, falto de esbeltez, del otro lado, le privan de grandeza y de elegancia á un tiempo. Cuanto á la Opera—de la que decía *modestamente* Garnier, su arquitecto, que se había inspirado para su fachada de la del Capitolio de Roma, pero «estudiando las proporciones y detalles con más cuidado, más finura y más talento»—cuanto á la Opera, es, no cabe negarlo, suma de bellísimos pormenores; pero ni goza del prestigio que para la vista tiene la construcción que puede apreciarse bien en su conjunto, ni hay proporción entre el fastuoso desarrollo de su *loggia* y la mezquina proporción de su primer cuerpo, ni en su sala hay buen acomodo y pureza y gravedad de ornamentación. Es, en fin, un edificio que se ufana con espléndida escalera, y al que parece faltarle una escalinata:—la que desde la calle hubiera de llegar hasta el rasgado y soberbio balconaje del primer piso.....

Peor mil veces estamos en España; decadentes ó insuficientes son nuestras artes, pero ninguna tanto como la arquitectura. En Madrid, sobre todo, dijérase que la ejercen quienes han tenido para ello que abdicar de la lógica, de la historia, del buen gusto y hasta del buen sentido. Poco de carácter monumental se ha construído, y ese poco mal concebido y peor trazado. No era mucho ni muy preclaro lo que los siglos anteriores habían dejado en la villa y corte cual modelo; sin embargo, en las obras de los italianos Juvara y Sabattini, del francés Carlier y de los españoles Villanueva y Rodríguez, algo, y aun algos, hay que copiar ó imitar en caso oportuno. Pero á los arquitectos hoy de se les da un ardite de estos maestros, y de cuantos Egas, Covarrubias, Herreras y Vergaras hubo en tiempos anteriores. Ni siquiera deliran á la manera abundante y fastuosa de los Tomés y los Riveras, y en los altares de su culto artístico sólo hay dos imágenes: Santa Trivialidad y Santa Monotonía.

¿Qué concepto habrá de formar de la arquitectura española en la capital del reino, y al final del siglo, quien la recorra de uno á otro extremo por la parte más nueva y más lucida? Si parte del Hipódromo hallará, en cuanto á obras modernas, lo siguiente: para un grupo de bronce, un pedestal obscuro de orden morisco, orden que ni es obscuro ni sirve para pedestales; un Palacio de Exposiciones, sin remate y sin entrada digna; varios *hoteles*, sin estilo ó con estilo torpe; algunas iglesias de ladrillo, las mejores; la Casa-Moneda, con su ático pobrísimo y sus cuerpos sin gracia; un monumento, que simbolizando la gran conquista del Renacimiento (la hazaña



EXCMO. SR. D. FERMIN DE LASALA Y COLLADO,
DUQUE DE MANDAS, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN PARÍS.



DÚO AMOROSO.—COMPOSICIÓN DE D. JAIME MORERA.



EN GUADARRAMA.—UNA VENTA EN LA FALDA DE «SIETE PICOS».
(Dibujo del natural, por Alcázar.)

de Colón), es de estilo gótico, inadecuado además para soporte de estatua pública; un edificio enorme, el Banco, donde los vanos faltan en unos paramentos y sobran en otros, y cuya puerta principal, siendo muy crecida, resulta chata por la cortedad de las columnas; en el casco antiguo, ni una sola construcción—incluyendo la Bolsa, el Monte de Piedad, San Ginés y el Teatro Real—que honren su empleo; y al remate del camino, por una parte el Buen Suceso, de gótico casero, y por otra San Francisco el Grande, mosaico en su interior de brillantes matices, pero escaso de unidad, de dibujo y de armonía.

Las faltas de las otras artes bellas—pintura, escultura, literatura ó música—son de menor entidad porque pueden remediarse, corregirse ú ocultarse: no hay sino quitar el cuadro ó la estatua, cerrar el libro y archivar la ópera; pero las de la arquitectura son faltas macizas é inconmovibles, faltas de cal y canto, faltas centenarias, que pasan forzosamente, como padrón artístico de ignominia, de generación en generación.

Sucede con la arquitectura de una época en un país como con la liviandad de una mujer en una familia; los demás individuos de ella—como las demás artes de él—serán buenos, serán puros, serán dignos por todo extremo; en vano, lo que sobresale, lo que fija la atención, lo que apaga el acento de la virtud con el grito del escándalo es el monumento ridículo ó la mujer sin decoro.

Si de la metrópoli pasamos á sus antiguas colonias, no hallaremos, ocioso es advertirlo, obra arquitectónica que merezca especial mención. Españoles son todavía la mayor parte de sus edificios, y los nuevos remedo de los españoles, y en general de los europeos ó acaso de los norteamericanos, que remedan á su vez á los ingleses y á los europeos en general. Las capitales de la América latina forman, en su parte monumental, una serie de copias del estilo del Renacimiento, tal como era al final del siglo XVIII.

Nueva York—y por lo común las grandes ciudades de los Estados Unidos—cuídase más de lo útil que de lo bello, de lo grande que de lo grandioso, de lo firme que de lo elegante; lo que edifica, lo edifica con la ciencia; si después de edificado resulta un tanto artístico, tanto mejor, lo toma como prima.

Á veces, por excepción, imita, y no mal, la arquitectura veneciana, como en la Academia de Dibujo, ó la arquitectura ojival, como en la Catedral católica; mas por lo común se atiene al estilo moderno, según lo practican los ingleses, y obtiene un conjunto que, si no nuevo, ni original, ni muy bello, es armónico, serio y adecuado. Pero como, según dije, cuídanse los yankees del fin mucho más que de los medios, encomendaron la cúpula del Capitolio de Washington—que, de lejos ó en estampa, suspende y asombra—no á un Bruneleschi ó un Miguel Angel, sino á un fabricante de aros y de flejes: la cúpula tiene el armazón de hierro.

Hagamos constar, en ley de equidad, que los norteamericanos construyen las hospederías y los centros de enseñanza, aun la primaria, de planta y á guisa de palacios. Si ellos, pues, nos envidian, y deben envidiarnos, nuestras basílicas, nuestros alcázares y nuestros castillos, envidiémosles nosotros sus escuelas y sus fondas, sobre todo sus escuelas; de ellas, y sólo de ellas puede salir todo: hasta el arte.

III.

La Exposición Universal de 1889, la más significativa y ejemplar en punto á Bellas Artes de cuantas, desde 1867, se han celebrado, tuvo señaladísima importancia por lo que atañe á arquitectura. Sin haber conocido aquel inmenso Certamen, no es posible juzgar á conciencia de la arquitectura al final del siglo.

La torre Eiffel, la Galería de Máquinas, la cúpula central y la de Bellas Artes, las fachadas de las secciones extranjeras, los pabellones sudamericanos, la historia de la habitación, la calle del Cairo, las aldeas coloniales, casi todas las construcciones del Campo de Marte, desde los palacios enormes á los simples edículos, ofrecían especial interés para esta clase de estudios, y eran curso práctico y sobremanera interesante de la enseñanza arquitectónica en todas sus manifestaciones.

No es mi intento seguirlo: aunque espacio y tiempo no me faltaran, faltaríame competencia; mas no puedo excusarme de discurrir poco ó mucho sobre ello, si este bosquejo que trazo ha de tener al menos las líneas generales precisas para dar idea del asunto.

La historia de la habitación adolecía de dos principales defectos. Doy de barato que Garnier adivinase, recordase ó copiase con entera exactitud las viviendas humanas, desde la edad prehistórica á la moderna; pero la construcción y tamaño de las mismas semejaba antes *trasto* escénico ó accesorio de panorama, que trasunto de la realidad. Por otra parte, desvanecían la ilusión que pudieran producir, los edificios triviales y del momento que las rodeaban, y la torre Eiffel, allí inmediata, que las aplastaba con su altura é impedía que, ni por un momento, pudiese el espectador creerse transportado á los tiempos que aquellas teatrales construcciones trataban de evocar.

En los pabellones había variedad y gusto, y los Estados de la América latina tuvieron, en este particular, muy buen acierto. Acomodaron el estilo moderno á los pormenores peculiares del país ó al carácter ligero y transitorio de la edificación, como Chile, Brasil y Guatemala; recordaron el churriguerismo español y el *rococo* francés, como Venezuela; se dejaron llevar por la fantasía, como la República Argentina y Bolivia, ó se atuvieron á la primitiva arquitectura indígena, como Méjico.

La República Argentina fué la que más alardeó en su pabellón de novedad y de riqueza; en el híbrido y abigarrado conjunto de sus fachadas había extrañas reminiscencias asiáticas, y la mezcla de galerías orientales, cornisamentos semiclásicos, remates triangulares y arcadas salientes, decorado todo espléndidamente con oro, policromía y piezas de vidrios de colores, á modo de sartas de gigantesca pedrería, suspendía y deslumbraba. Hubiera podido llamarse aquella arquitectura, la arquitectura del porvenir si en cualquier tiempo pasado, presente ó futuro el arte arquitectónico, para ser arte, no hubiera de estar sujeto á las leyes de la lógica, de la naturalidad y de la armonía.

Por lo que atañe á las fachadas de las secciones extranjeras ó á los pabellones de determinados países, poco ó nada hay que consignar: obedecían al estilo característico del pueblo que representaban, y cumplían con esto lealmente su misión, así mediante la pureza y majestad de las líneas griegas, como mediante las curvas, resaltes y graciosas fantasías de los artífices y japoneses.

Por lo que á nosotros concierne, el Pabellón de España, que en la Exposición Universal de 1867 fué pesado y sombrío, en la de 1876 insignificante, y en la de 1878 morisco (para representar un país esencialmente católico), en la de 1889 no pertenecía á estilo determinado ni daba clara idea de ninguna arquitectura nacional.

Dejando para lo último, porque es tema diverso, tratar de la calle del Cairo, detengámonos ante la cúpula, la torre Eiffel y la Galería de Máquinas, donde estaba la nota saliente, la verdadera y trascendental novedad de la arquitectura de la Exposición y del siglo: el triunfo del hierro.

En las cúpulas todavía el recio metal se ocultaba, aun fingía, y por ello no inspiraba, en mi opinión, simpatía ni interés, como no lo debe inspirar la cobardía y el engaño. La armadura de aquellas bóvedas circulares pretendía imitar la piedra, y para ello se cubría con otros materiales. En algunos trozos de estas mismas construcciones y en las galerías del entorno, solía el hierro mostrarse desnudo y combinado con cerámica, como apareció por primera vez, y hermosamente por cierto, en el Pabellón de la ciudad de París de la Exposición de 1878. En la Galería de Máquinas hizo ostentación de su fuerza y de su empuje; no admitió colaboración alguna y ofreció el interesantísimo espectáculo de la estrecha alianza—alianza de amor, bella y fecunda—de lo más fuerte, ó sea él mismo, el hierro, con lo más frágil, el cristal. Pero donde se irguió altivo y poderoso, sin disfraces, ni colaboraciones, ni aditamentos, ni auxilios; donde se alzó solo y suficiente, sacando de sí mismo la belleza que había de suavizar la fuerza; donde ganó, en suma, la batalla decisiva, fué en la torre Eiffel.

Á principios del siglo, el hierro no se empleaba en edificaciones sino á título de empuje ó de sostén, para reemplazar otro material de resistencia. Así, en 1811 se hicieron, del metal á que nos referimos, la cúpula y las arcadas del Mercado de granos de París, antes de madera y consumido por las llamas en 1802. Más adelante se aplicó asimismo á la techumbre de la Bolsa y de algún otro edificio.

En 1845 dió un buen paso; por medio de la fundición se convirtió en columnas, y (siempre ateniéndonos á París) sostuvo en esta forma la bóveda, también de aros de hierro, de la Biblioteca de Santa Genoveva. En 1855 fué más allá; hizo el oficio de columnillas y nervios de ojiva en la iglesia de San Eugenio.

Ya luego adquirió el desarrollo y la importancia que declaran los grandes mercados cubiertos, las estaciones de ferrocarril, las galerías de máquinas y otras construcciones análogas, hasta llegar, como dije, á su completa emancipación y su resolutiva victoria en la torre Eiffel.

No he de intentar, ni por asomo, juzgarla como obra de ingeniería; pero como obra de arquitectura, cual la pudiera juzgar, en suma, cualquiera de los millares de espectadores medianamente ilustrados que se detuvieron ante sus cuatro formidables pies á contemplarla, bien la puedo juzgar.

Para ello es forzoso borrar del entendimiento hasta el último rastro de otras arquitecturas, olvidar por completo las leyes y reglamentos que han regido estilos anteriores, cerrar los ojos para todo lo que se hizo y abrirlos de pronto para lo que se acaba de hacer. Á ideas nuevas, juicios nuevos; á estilo virgen, gusto intacto.

Preparado así el ánimo, la torre Eiffel supedita y encanta, sobre todo por su sinceridad. No imita nada ni con nada compite; lo que hace, ella sólo podría hacerlo; representa lo que es y es lo que representa; á través de siglos, á través de radicales diferencias de toda especie, su arquitectura, como la arquitectura griega, nace de la realidad y de la lógica. Donde toma la línea recta, es porque allí necesita ser recta la construcción; donde se inclina, donde se encorva, donde se cierra, donde se abre, donde quiera procede según la naturaleza de la edificación le manda; y su belleza, porque belleza tiene, brota directa é inmediatamente de la verdad.

La arquitectura de hierro—el único estilo, si tal puede llamarse, del siglo XIX—así como, según declara la obra de Eiffel, recuerda la griega por su espíritu, la sinceridad, recuerda la gótica por su sistema: distribuir el peso en muchos pocos. Las agujas de la catedral de Burgos, que semejan de papel calado, desafían los siglos; la torre que sube á trescientos metros y sostiene un pueblo encima, semeja de alambre.

Como el filósofo aquel—antepasado quizá de Pero Grullo—que demostraba el movimiento andando, el hierro ha demostrado que puede crear una arquitectura, creándola. La aplicación de la cerámica y de la policromía en general á la ornamentación exterior de los edificios, iniciada en la Exposición del 78 y desarrollada en la del 89, tiene antecedentes en el estilo helénico (supuesto que está probado que en Grecia colorcábanse piedras y mármoles) y en los azulejos moriscos y españoles, y no es, en resolución, sino un elemento decorativo, una parte, no un todo. Pero la construcción de hierro al modo de la torre Eiffel, es un nuevo material y un nuevo estilo; es, por ende, una nueva arquitectura.

Pero ¡ay! que no es el arte, sino la ciencia quien recaba para sí esta gloria: si en los templos de Ellora estaban los embriones del Parthenón, los de la torre Eiffel estaban en los viaductos ó puentes de Inglaterra y los Estados Unidos. De lo que se trató al erigirla fue de resolver el problema de su elevación; se trató de construir un armazón muy alto, no un monumento muy hermoso. En su cima no hay una campana, como en las torres de las iglesias, ni una estatua, como en las columnas conmemorativas. Allá, cerca de las nubes, no se posará el artista con sus creaciones ó el poeta con sus ensueños, sino el astrónomo con su telescopio y el meteorólogo con sus aparatos. La torre Eiffel, lo repito, pertenece á la ciencia, no al arte.

El arte, en la misma arquitectura, toma, por las señas, muy diverso rumbo; siente cada vez más viva la afición á lo antiguo. La resurrección de una calle de la Edad Media, que en una Exposicion inglesa, hace ya algunos años, se llevó á efecto, no fué un caso aislado. Vino luego la Exposición de Turín y se repitió, añadiendo á aquella *decoración*, no de lienzo y madera, sino de cal y ladrillo, figuras vivas; y París, con motivo también de una Exposición Universal, ha reproducido, no solamente la calle del Cairo y las aldeas javanesa, senegalesa y canaca—como tributo á lo raro, á lo no civilizado, á lo que difiere por completo de nuestra vida—sino la Bastilla y su barrio, tal y como estaban al final del siglo pasado, y las torres de Nesle y del Chatelet, según existían hace cuatro ó cinco siglos.

Esta devoción á la arquitectura exótica ó de otros tiempos, en éstos, emporio del realismo y del modernismo, ha crecido á compás de la devoción á los objetos también antiguos para decorado y uso de las habitaciones. Signos son éstos—conforme expresado queda—de una época estragada y ahita, que ya no sabe á qué medios apelar para despertar el apetito y encontrar el goce; pero lo son también de nostalgia profunda de las edades lejanas, y ya por ello poéticas, en las que no había ni la comodidad, ni la cultura..... ni la monotonía de hoy.

Antes lo apunté; la tendencia general del siglo, en su postrer período, es á uniformar las construcciones como se han uniformado los trajes y se uniforma la vida. Las calles, las ropas, las costumbres, van siendo tan semejantes en Stokolmo y en Cádiz, en Washington y en Roma, que—insisto en ello—á la vuelta de algunos años, de algunos siglos, de uno no más, acaso no habrá medio de salir del mismo medio ambiente por más centenares de leguas que se recorran en ferrocarril. Entonces sobrevendrá el hastío, y se echarán de menos barrios de la Bastilla y calles del Cairo reales y verdaderas; entonces los arquitectos, que habrán pasado toda una centuria ajustando las ciudades de Europa y de América á un mismo patrón, habrán de acudir á los archivos de edades pretéritas para desenterrar los planos de calles tortuosas y edificaciones sin concierto, pero variadas y originales, que alivien en cuanto quepa de mortal aburrimiento á los peones vivos de los tableros de damas en que se habrán convertido todas las grandes capitales del siglo XX.

No olvidaré nunca que, después de más de un año de residencia en los Estados Unidos de la América del Norte, en ciudades trazadas á cordel y con vías cruzadas en ángulo recto, donde las calles se distinguen por letras, como las casillas de un archivo, me embarqué en Nueva York y desembarqué en el viejo mundo, en el Havre, de noche.

Calientes estaban en mi memoria—¿cómo no estarlo?—los refinamientos de civilización y adelanto en que por espacio de muchos meses había vivido; aun conservaba fija en la retina la imagen de las anchas avenidas de dos leguas, trazadas por holgadas viviendas rebosando comodidades, y sin embargo, al aventurarme por una callejuela obscura, fangosa y torcida de la ciudad francesa, y al hallarme á su mitad, entre casucas viejas, con un retablo mal alumbrado por un farolillo, me detuve, presa de extraña emoción, el pecho palpitante, húmedos los ojos, é inundada el alma de dulcísimo consuelo.

Y es que en vano irá la ingeniería absorbiendo la arquitectura, á par que lo útil acorralando á lo bello; por mucho que se ensanche el puente volante de la Galería de las Máquinas, y por mucho que suba la férrea pirámide de la torre Eiffel, nunca llevarán el espíritu á tan sublimes regiones como lo lleva un solo rayo de luna al filtrarse por los vidrios de colores que se abren, como flores del espacio, en las gallardas ojivas de la catedral de Toledo.

LUIS ALFONSO.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA

BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)

Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos.
Casa de agencia y comisión adjunta.
Dirección: **J. V. CONCHA.** Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE
Vevey (Suiza)



PROVEEDOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
Y
14 Medallas de Oro

20 AÑOS DE EXITO
NUMEROSOS CERTIFICADOS
DE LAS
primeras autoridades
medicinales
DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado**.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las más altas recompensas, *un gran premio y una medalla de oro.*

Para pedidos dirigirse al **Sr. D. Rafael Romero,** de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

FERNET-BRANCA ANTICOLÉRICO

(CERTIFICADOS)

INSPECCIÓN SANITARIA DE LA CIUDAD DE MILÁN.

Milán, 3 de Diciembre de 1875.

El *Cólera* que hace estragos en estos días, y que no produce calambres ni espasmos, se distingue principalmente por sus efectos paralizadores y asfixiantes.—De modo súbito hace al corazón refractario á la circulación de la sangre, con suspensión duradera del pulso; fatiga los pulmones, ocasionando mucha opresión en la respiración; entorpece la acción del ventrículo, del cual aniquila también el poder digestivo.

Esta segunda forma del Cólera es más peligrosa todavía que la primera, y en semejante caso, el uso preventivo de un reconstituyente tónico, amargo, que excite las funciones vitales, impide directamente los progresos de la enfermedad, los combate y aun puede anularlos.

Todo el personal de servicio, sin ninguna excepción, sintió desde los primeros momentos los síntomas del mal, y yo mismo no estuve exento de ellos: abatimiento, malestar, zumbidos, peso en el estómago, desarreglo de las funciones del vientre: tales fueron los primeros síntomas observados.

Entonces fué cuando recurrimos á vuestro FERNET, del que hicimos un uso moderado, y nos daba aliento vivificante, porque, si aumentaba las evacuaciones, su efecto era sencillamente depurativo y beneficioso, atendiendo á que mantenía la actividad de la digestión y de la circulación.

Nosotros, por lo tanto, hemos quedado muy agradecidos á vuestro descubrimiento, y yo, personalmente, estoy más agradecido que todos, porque he logrado, además, el feliz resultado de librarme de mi constipación habitual.

Y este efecto beneficioso que se ha obtenido aquí, en un hospital de coléricos, puede y debe ser más acentuado todavía en un medio más saludable.

Después de dos meses de ensayos, creo poder declarar, en conciencia, que vuestro FERNET es el *antídoto directo contra la naturaleza paralizadora del cólera;* y empleándole con moderación, demuestra en absoluto, y por manera más íntima, su acción terapéutica y profiláctica.

Doctor **Giov. Batt. Scotti,**
médico en jefe del Hospital de Coléricos de los distritos exteriores de Milán.

Visto Bueno para la legalización de la precedente firma del doctor **Giov. Battista Scotti.**

Milán, en el Palacio Municipal, 19 *de Diciembre de* 1875.
Por el Sindaco, **Finzy.**

MUNICIPALIDAD DE NÁPOLES.

Nápoles, 21 de Diciembre de 1875.

El que suscribe, *Certifica:* haber administrado, en el Hospital de la Conocchia, el FERNET-BRANCA á convalecientes del cólera, y que el efecto ha sido por todo extremo beneficioso para ellos. Es notable particularmente observar con cuánta facilidad ese licor es soportado por el tubo gastro-intestinal de los coléricos, quienes, después de una enfermedad tan grave, tienen, por regla general, fuertemente perturbadas las vías digestivas. Su principal acción reside en la actividad digestiva que se revela, y de la cual proviene el bienestar progresivo que los convalecientes experimentan.

El Médico en jefe, **Francesco Fede.**

Para certificación de la firma del Dr. **Francesco Fede,**

El Sindaco, **Spinelli.**

Visto Bueno para la legalización de la firma anterior del Sindaco de Nápoles, por el Prefecto.—(Sigue la firma.)

Roma, 30 de Noviembre de 1884.

Señores Fratelli Branca.—Milán.

He recibido, siendo Presidente de la **Cruz Blanca,** 100 botellas de vuestro FERNET BRANCA, y he dado encargo al Secretario de comunicaros las gracias de todo el Comité, las cuales, además, repito yo ahora muy cordialmente.

La impresión que nos ha producido y conservamos es: que vuestro FERNET-BRANCA es un excelente anticolérico, y que puede producir efectos útiles en el primer período de la enfermedad, cuando ésta se presenta en forma benigna.

Recibid mi cordial saludo.

Vuestro afectísimo, **Rocco de Zerbi,**
Diputado del Parlamento, Presidente de *La Cruz Blanca.*

ESPECIALIDAD DE FRATELLI BRANCA DE MILÁN

ÚNICOS QUE POSEEN EL PROCEDIMIENTO VERDADERO Y AUTÉNTICO

Premiados con Medallas de oro y Diplomas en todas las principales Exposiciones Internacionales, y entre ellas: París, 1889—Londres, 1888—Barcelona, 1888—Melbourne, 1880—Bruselas, 1880—Amberes, 1885—Milán, 1881—Turín, 1884—Viena, 1873, etc., etc.

Desconfiar de las falsificaciones, y exigir, en la etiqueta, la firma transversal **FRATELLI BRANCA E. C.**

Representantes en España: **POLLI Y GUGLIELMI.—Barcelona (calle Barbará, 16).**

PILDORAS DE BLANCARD

CON
Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* **PARIS**

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos,* etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*); la **Tísis,**

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES



NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO,
para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cie
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul^d Voltaire, PARIS

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por BLANCHE DE MIREBOURG
40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparia, Corsés y Perfumeria escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tejidos en todos los generos y se ejecutan rapidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6, AVENUE DE L'OPERA
PARIS
PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pruebas oficiales del submarino «Peral». —Con este título se ha publicado una gran lámina cromolitográfica, conmemorativa de las pruebas oficiales del submarino *Peral*, verificadas en la bahía de Cádiz en Mayo y Junio de este año; en el centro figura el retrato del inventor del submarino, en corona de laurel, y encima contiene los nombres de los oficiales del buque, y en once viñetas, perfectamente clasificadas, se representan con buen dibujo los principales episodios de dichas pruebas. Es un hermoso recuerdo que adquirirán seguramente los admiradores del Sr. Peral. Véndese, á una peseta, en varias librerías, y los pedidos se dirigirán al editor D. Ambrosio Pérez, Madrid (Costanilla de los Angeles, 18).

El Coloso de los mares, poema en verso, por D. Vicente de la Cruz. Cuarta edición. Opúsculo dedicado á Peral y á la oficialidad del submarino. Precio: una peseta en las principales librerías.

La Biblioteca Andaluza, que dirige nuestro compañero en la prensa D. H. Giner de los Ríos, acaba de poner á la venta el tomo XXIII de su colección, correspondiente á la 3.a serie. Titúlase el volumen *Bullanga*, y es una preciosa novela original del popular escritor don José Zahonero. El interés palpitante de la narración, la pintura de los caracteres y la belleza del estilo lleno de chispazos de ingenio, la hacen muy recomendable, y no dudamos que alcanzará un verdadero éxito. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Obelisco, 8).

Ensayos en varios tonos, poemas breves, por D. J. Tejón y Rodríguez de la Granda; con un prólogo de D. J. Ortega Munilla. Hay en este libro, modestamente llamado *Ensayos*, algunas composiciones de primer orden: tales son las tituladas *La Rendición de Granada* y *2 de Enero de 1492*, en magníficas octavas reales, y la bellísima *Periquito entre ellas*. El señor Tejón y Rodríguez de la Granda es un poeta. Opúsculo de XX-116 páginas en 8.o, que se vende, á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Un drama singular (historia de una familia), por D.a Lastenia Larriva de Llona. Novelita americana, muy amena y de perfecta moralidad. Guayaquil, imprenta de *La Nación* (Municipalidad, 11).



D. MANUEL BOSCH Y REYES,

REDACTOR Y ADMINISTRADOR DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Nació en Cádiz, el 29 de Enero de 1848; † en Madrid, el 15 de Agosto de 1890.

El Alma de Pedro, por Jorge Ohnet; versión castellana de *La España Editorial*. Esta novela es una de las mejores de su autor, y seguramente alcanzará gran éxito en España. Forma un elegante volumen de 426 páginas en 8.o mayor, y se vende, á 4 pesetas cada ejemplar, en las oficinas de la mencionada Casa editorial, Madrid (Tutor, 21).—La misma Empresa ha publicado la novela *La Prueba* (segunda parte de *Una cristiana*), original de D.a Emilia Pardo Bazán; y teniendo propósito de leer detenidamente una y otra parte, y exponer con sinceridad nuestra opinión, sólo anunciamos ahora la venta de ambos libros, á 3 pesetas cada uno, en las principales librerías y en dichas oficinas.

Folletos filipinos: Frailes y clérigos, por D. Wenceslao E. Retana *(Desengaños)*. Estudio concienzudo, muy bien escrito, acerca de la acción civilizadora de los frailes en las Islas Filipinas. Las conclusiones del autor, que conoce á fondo la materia en que se ocupa, después de rebatir victoriosamente los argumentos que presentan los adversarios de los frailes, son las dos siguientes: La secularización total de los curatos, en Filipinas, es un absurdo; Los frailes son allí irreemplazables. Este libro del distinguido periodista Sr. Retana merece seria lectura de las personas que, por deberes de su cargo, se ocupan en los asuntos de aquel Archipiélago. Véndese á 2 pesetas en la Península, y á medio peso fuerte en Ultramar. Diríjanse los pedidos á D. Fernando Fe, librero, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2) y á la librería *Amigos del País*, en Manila (Real, 34).

Memoria de las misiones de Fernando *Póo y sus dependencias*, escrita con las licencias oportunas por el reverendo P. Procurador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Instructiva historia de nuestras posesiones en el golfo de Guinea, desde la instalación allí de las misiones hasta el presente. Está ilustrada con varios grabados, un mapa de Fernando Póo y otro del golfo de Guinea, y un excelente retrato del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret, fundador de la congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, á quien el autor dedica la *Memoria*. Esta, que es muy notable por muchos conceptos, forma un folleto de 102 páginas en 4.o menor. Madrid, 1890.

Celia, poema en siete cantos, por D. Edilberto Zegarra Ballón. Inspirada composición poética, que merece sincero aplauso. Opúsculo de 69 páginas en 8.o, Arequipa (Perú), imprenta de *La Bolsa*.—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BILBAO.—LA BOTADURA DEL CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA».



LLEGADA DE S. M. LA REINA REGENTE Á LA REAL TRIBUNA DEL ASTILLERO, MOMENTOS ANTES DE LA BOTADURA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.



A verdad es que si se contara la vida reservada de los hombres más eminentes; si se escribiera la política de entre bastidores de todos los partidos, qué revelaciones tan increíbles, ¡qué de escandalosos é inmorales compadrazgos se describirían! Hay dos historias: la pública y la privada; aquélla correcta, monótona y falsa, para el uso del vulgo; la segunda, increíble, sorprendente, picaresca y absurda, pero cierta. ¿Son verdaderos los episodios que se atribuyen al general Boulanger en los artículos publicados por el diputado M. Mermeix? Los partidarios del general se niegan, fundándose en que no pudo exhibir pruebas documentales el articulista, sino referencias ó testimonios de segunda y tercera mano. M. Mermeix, para rechazar la acusación de haber cometido abuso de confianza, empequeñece de tal modo su representación dentro del boulangerismo, que quita autoridad á sus afirmaciones. Ello es que, citado á un juicio de carácter íntimo por el comité, en honor del partido, sufrió tales humillaciones y fué tan maltratado, que salió de la sala temblando y aturdido: en la calle fué agredido é insultado por otro colega, y se ha visto en la precisión de enviar padrinos y concertar varios desafíos.

Que hay en la historia privada del partido improvisado por el general Boulanger misterios incomprensibles, fondos de procedencia obscura y tendencias no muy bien definidas, de eso no puede haber duda. Que el diputado que ha hecho revelaciones tan inesperadas como las de suponer al general republicano en connivencia con los dos partidos monárquicos, ó ha inventado sus historias, en cuyo caso merece la reprobación de todo el mundo, ó no las ha inventado, caso también en que no queda en gran concepto á los ojos de las personas delicadas. No siempre en política las entrevistas misteriosas significan tratos é inteligencias formales; son aquéllas á veces tanteos, ardides y lazos para obtener triunfos y ventajas sobre el adversario, y sorprender sus secretos. Pero del escándalo dado en la prensa francesa resultan quebrantados el general Boulanger, su partido, el escritor que ha sacado á luz aquellas miserias ocultas, y los que han tratado de valerse de tantas supercherías para triunfar.

Y para que todo en este asunto sea irregular, uno de los artículos más insolentes que se han escrito contra M. Mermeix, es de una señora; bien es verdad que cuando las señoras se echan el alma á la espalda, no hay hombre que las iguale en atrevimiento, pues carecen de los frenos que contienen y hacen comedidos á los hombres, la responsabilidad y el qué dirán.

***

No damos gran importancia á la agresión de que ha sido objeto en Vitoria el presidente del Consejo, Sr. Cánovas del Castillo, en el acto de salir de aquella población; Vitoria es un pueblo demasiado culto para que hayan podido arrojar piedras á un tren sino reducido número de personas, y éstas de poco entendimiento. Cuando el Sr. Cánovas no estaba en el poder, censuramos con viveza otras agresiones de igual naturaleza; hoy que á su representación personal reune la de ser el jefe del Gobierno, el acto, además de repulsivo, tiene circunstancias agravantes. Comprendemos que los amantes de los fueros sientan hostilidad hacia el jefe del Gobierno que les dió tan duro golpe; pero no creemos que los que lanzaban piedras á un tren de viajeros fuesen fueristas indignados. A raíz de un cambio político, el jefe de un Gobierno español no es una persona indiferente, sino que se ve rodeado de gentes que le demuestran su gratitud ó su rencor.

Si en algunas poblaciones le recibe con júbilo el coro de nuevos funcionarios, en otras le puede despedir enseñándole los puños el coro de agraviados.

***

La enfermedad del Rey de Portugal; la oposión que han suscitado en aquel reino algunas cláusulas del convenio anglo-portugués relativo á las posesiones africanas; las razones políticas que han impedido al Rey de Italia asistir á la fiesta naval de Spezia; el incendio de más de mil casas en Salónica; las inundaciones en Austria y Bohemia, que han destruído las cosechas en una vastísima región, causando algunas desgracias personales, y el hundimiento en Praga de un puente antiquísimo, vencido por el empuje de los árboles y materiales arrastrados por las aguas, son asuntos de interés, para tratados por otra clase de periódicos. Nos limitamos á incluirlos en el índice de los hechos notables, para el curioso que algún día consulte estos apuntes, si hay curiosos que se atrevan á repasar nuestras revistas.

Y ya que hemos citado al Imperio austro-húngaro, creemos que no carece de interés el siguiente episodio de costumbres políticas. Los tcheques, que se han dividido en dos partidos, el de los viejos y el de los jóvenes, se combaten ahora entre sí con gran vigor por cuestiones que no nos importan. Uno de los jefes del partido joven, el Dr. Eduardo Gregr, no sólo ha obtenido aplausos y ovaciones en sus ardientes discursos, sino que al presentarse en la pequeña población que le eligió diputado, fué objeto de un obsequio original, después de haber sido llevado en un carruaje á la Dumont al edificio en que debía pronunciar su discurso. Una linda bohemia, con las mejillas encendidas de rubor, se acercó al tribuno y le dió un beso públicamente, en nombre de todo el bello sexo de aquella población. En los países donde se recompensa la oratoria de este modo, debe haber muchos Cicerones y romperán á hablar hasta los mudos.

***

Entre las cuestiones de fondo que están sobre el tapete, la más trascendental es la asociación internacional de navieros para contrarrestar las huelgas, y las cavilaciones de los patriotas franceses para ver de impedir el descenso de la población.

Forman ó han de formar la sociedad que se propone resistir las exigencias de las sociedades de obreros las casas más fuertes de Inglaterra y de los puertos comerciales que quieran contribuir á la defensa, tomando por modelo de su organización á las empresas norteamericanas que no han querido ceder á las imposiciones. Y aun pretenden, como aquéllas, sostener una policía y cuerpos armados, si las leyes se lo consienten.

Este proyecto, realícese ó no, tiene dos aspectos: uno industrial, y otro político; fijándonos en el último, tiene algo de desconsolador para los filósofos que creen posible la confederación de todos los países, cuando se hayan unificado los intereses internacionales por pactos y convenios, como el postal, por ejemplo, extendido á todos los servicios públicos. Suponen los que esto afirman que cuando llegue á realizarse su ideal concluirán las guerras. Si fuese cierto, dejarían de pelear los pueblos entre sí; pero habría guerras mercantiles ó industriales entre navieros y cargadores, accionistas de minas y mineros.

Un diputado francés pretende que se imponga una contribución á los célibes, á quienes se culpa de la disminución de los nacimientos ó del déficit que hay entre los que vienen al mundo y le abandonan. M. Julio Simón, sin ser polígamo, consigna con cierta melancolía que el matrimonio es obligatorio entre los turcos, mientras que en los Estados cristianos depende exclusivamente de la voluntad ó del capricho individual la creación de las familias. No cree justo que paguen la contribución de célibes las solteronas, por suponer que si éstas no se casan, es por no haber sido solicitadas. Distingamos: es cierto que algunas mujeres no contraen matrimonio por falta de pretendientes, pero otras muchas permanecen solteras por haber dado motivo, con su conducta, á que ningún hombre las pretenda para madres de sus hijos. El enemigo mayor del matrimonio en nuestra época agitada es la inseguridad de todas las posiciones, las exigencias del lujo y la falta de base moral, que haga del matrimonio un asunto de conciencia. El citado escritor refiere que cuando Gerardo de Nerval residió en el Cairo, fué visitado por un funcionario turco, el cual le manifestó que los vecinos estaban escandalizados de su soltería. El bohemio parisiense prometió reformar su conducta, y al día siguiente compró una mujer en el mercado.

***

En LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA los colaboradores no solemos conocernos; cada cual escribe sus secciones en su casa, y á veces en poblaciones diversas; por eso no tenía el que esto escribe la honra de conocer personalmente á D. Julio Monreal, el ameno investigador de las costumbres del siglo XVII, tomadas de nuestros dramáticos. Las comedias de costumbres de cada época son una fuente segura para el estudio de los usos de su tiempo. Los lectores de nuestro periódico han tenido ocasión de conocer el talento observador y el amor con que D. Julio Monreal había extraído de nuestro teatro antiguo noticias, datos y apuntes de provecho para la historia y conocimiento del siglo más fecundo en producciones dramáticas. Pues bien, no conocíamos al Sr. Monreal sino por sus escritos; y siéndonos por ello su nombre familiar, hemos sabido con pena su fallecimiento repentino en Zaragoza, en donde desempeñaba el cargo de fiscal.

En Francia ha muerto Chatrian, que para el lector de sus cuentos, dramas y novelas ó cuadros de costumbres alsacianas, no era un escritor, sino medio, por haber escrito siempre en colaboración con Erckman, y no sonar en nada por sí solos cada uno de estos nombres, que habían adquirido su celebridad unidos y asociados, antes de divorciarse con un pleito.

***

Los que sostienen que el pensamiento sobrevive á la decapitación en el cerebro de los guillotinados, tienen un dato más en apoyo de sus afirmaciones. Un médico francés, el Dr. Hallette, que hizo observaciones en el cadáver de Savary, guillotinado en Montreuil por asesino, declara haber observado palpitaciones en el corazón del ajusticiado un cuarto de hora después de la ejecución. Si ese fenómeno de la circulación de la sangre persistía en el cadáver por espacio de tanto tiempo, ¿no es más fácil que continúen verificándose otras funciones cerebrales de índole que parece más independiente? Sería terrible imaginarse una cabeza humana con la conciencia de su mutilación y de su impotencia, sufriendo los dolores que transmita á la vez todo el sistema nervioso, es decir, doliéndole á un tiempo todas las partes del cuerpo que hay desde la garganta á la punta de los pies.

***

Los habitantes de Sibaris premiaban á todo el que les descubría ó importaba un nuevo placer. Si fuéramos nosotros agradecidos acudiríamos á recompensar con nuestra presencia y nuestro dinero al empresario del globo cautivo que acaba de instalarse en Madrid en la carretera de Aragón, en un local que se titula los Nuevos Elíseos. Antes de ponerse el globo á disposición del público, se han hecho reconocimientos facultativos para ver si ofrecía garantías de seguridad, y sin duda han sido satisfactorias las pruebas.

No todos se deciden á elevarse á trescientos ó más metros de altura, ni aun con la seguridad de volver á bajar sin contratiempo, por temor al vértigo, al mareo ó á la impresión moral de verse entre el cielo y la tierra, como las golondrinas y las águilas.

Y, sin embargo, el globo cautivo es la preparación natural del hombre para los viajes futuros, cuando la navegación aérea se perfeccione. Ha llegado la hora de que empecemos á tomar posesión de la atmósfera que tan fácilmente nos sostiene, y por la cual surcarán nuestros nietos con la facilidad de la paloma. Ya podemos mirar á Madrid á vista de pájaro.

***

Un hereje escapado de la cárcel en el siglo XVI naufragó en una isla de antropófagos, que se dispusieron á comérsele con otro compañero. Este le decía, al verle tan tranquilo:

—¿Cómo estás tan sereno enfrente de la hoguera?

—Hombre, porque yo salgo ganando: en España me iban á quemar y aquí me asan: es la pena inmediata.

—¿A dónde vas?—pregunta Juana á su marido.

—A subir en el globo. Soy teniente hace diez años y no veo otra manera de ascender.

—Yo le llamo á usted ladrón de mujeres porque ha robado una mujer casada; una madre de familia.

—Y usted es más criminal, por haber robado á sus padres una doncella. Lo mío es simple robo; lo de usted es un robo con fractura.

—Yo necesito un cajero. Ha solicitado mi plaza López, y como usted le conoce, vengo yo á preguntarle si puedo depositar en él mi confianza.

—Con fianza.

—¡Tomás!—exclama un huésped—¿en esta casa no hay hora fija de almorzar?

—Lo que no hay es reloj.

—¿Quién calcula el tiempo?

—La patrona.

—¿De qué manera?

—A ojo; y sabe usted que es bizca.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BILBAO:

Botadura del crucero *Infanta María Teresa*.

El 30 de Agosto de 1890 ha sido un día fausto para la patria española y la invicta villa de Bilbao, no por lauros de guerra, siempre manchados de sangre, sino por brillante victoria de la industria marítima nacional: de los Astilleros del Nervión, creados ayer, por decirlo así, «porque en el sitio donde ahora existen los principales y más importantes elementos para una poderosa industria, sólo había hace un año una extensión de terreno cubierto de hierba y maleza», fué botado á la histórica ría, con éxito felicísimo, el soberbio casco del crucero *Infanta María Teresa*, primero de los tres que en aquellas gradas se construyen.

No vamos á representar hoy, por medio del grabado, la brillante fiesta celebrada, porque es tarea imposible describirla gráficamente en tan breve tiempo, con sus magníficos detalles, con la grandiosidad y verdadera magnificencia de que ha sido revestida: hoy sólo inauguramos la serie de grabados que tenemos dispuesta, referentes al solemne acto de la botadura del *Infanta María Teresa*, publicando en el de la plana primera un dibujo del natural, del colaborador artístico y representante de este periódico en aquel acto, Sr. Comba, y el cual representa la llegada de S. M. la Reina Regente al templete levantado frente al colosal casco del crucero, para la regia ceremonia de inauguración.

Y para describir ésta, séanos lícito guiar nuestra pluma á través de las hermosas y entusiastas reseñas publicadas por nuestros colegas *El Noticiero Bilbaíno*, *El Diario de Bilbao*, *El Norte* y otros periódicos de la invicta villa.

Indescriptibles eran el movimiento, la animación que desde las primeras horas de la mañana comenzaron á reinar en Bilbao; los trenes, los tranvías, los remolcadores, las embarcaciones de todas clases marchaban á los astilleros del Nervión y sus cercanías, materialmente atestados de expedicionarios; los balcones de muchas casas de la villa estaban engalanados con colgaduras; la estación del ferrocarril de Portugalete se hallaba al mediodía invadida por un gentío inmenso que esperaba la salida de los trenes, y por la tarde podía decirse que Bilbao entero guardó fiesta para asociarse al fausto acontecimiento de la botadura del crucero *Infanta María Teresa*, el cual fué bendecido solemnemente á las once de la mañana por el Sr. Obispo de la diócesis, sobre la cubierta del buque, adornado con multitud de banderas.

Añadiremos que todo el trayecto, desde la estación de Portugalete hasta los astilleros, aparecía engalanado con mástiles y

gallardetes; que en Luchana la compañía de este nombre había erigido un arco lindísimo; que las locomotoras y carruajes de los ferrocarriles mineros, así como los coches de los tranvías, ostentaban coronas y guirnaldas de laurel, banderas y flámulas.

El tren Real, que había salido de San Sebastián por la mañana, llegó á la estación del Norte, de Bilbao, á las dos de la tarde, resonando al punto los acordes de la marcha Real y vivas al Rey y á la Reina Regente; en la estación esperaban el Ayuntamiento, Cámara de Comercio, claustro de profesores del Instituto, de la Escuela Normal, de la Escuela de Comercio y de la Escuela de Artes y Oficios, Junta de obras del Puerto, señor Obispo de la diócesis, generales Cappa y Aguilar, cónsules de las diversas naciones y representantes de todos los cuerpos é institutos de la guarnición y de todas las oficinas del Estado y de las corporaciones; S. M. llegaba con el Sr. Cánovas, el señor Ministro de Fomento, los generales Loma, Manríquez y Catalá, los ayudantes del cuarto militar de la Reina, el capitán de fragata Sr. Revuelta y el coronel Ezpeleta, la Sra. Duquesa de Bailén y la Sra. Condesa de Villapadierna; la Reina vestía traje de faya negra con encajes y pasamanería de oro, y riquísima botonadura de brillantes y perlas.

La Regia comitiva se dirigió á pie á la estación de Portugalete, marchando la Reina entre el Sr. Obispo de la diócesis y el alcalde de Bilbao, Sr. Marqués de Casa-Torre; y mientras, las tropas de la guarnición tributaban á S. M. los honores de ordenanza, las señoras saludaban agitando los pañuelos y arrojando desde los balcones ramos de flores y blancas palomas, y la muchedumbre prorrumpía en vítores y aplausos.

Llegó la Reina á los astilleros en el tren de Portugalete, á las dos y cuarenta de la tarde, y á la salida del taller de máquinas esperaba un hermoso coche abierto, arrastrado por ocho robustos mozos vestidos de blanco y con boinas rojas: en este coche tomó asiento la Reina, con la Duquesa de Bailén, la Condesa de Villapadierna, los Sres. Cánovas é Isasa, el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de la Puente y Sotomayor, el Sr. Obispo de la diócesis y el Sr. Martínez Rivas, que marchaba al estribo derecho.

En esta forma llegó la comitiva hasta el hermoso templete levantado frente al crucero, y allí le fueron entregadas á S. M. las preciosas tijeras con que había de cortar la cinta de lanzamiento; y cuando todo estuvo dispuesto, y separadas ya las cuñas en que se sostenía el enorme casco del crucero, adelantóse hacia el saliente de la tribuna el Sr. Martínez de las Rivas, y vitoreó tres veces á S. M. el Rey, á S. M. la Reina Regente y á S. A. R. la infanta D.ª María Teresa, siendo contestado con indescriptible entusiasmo por la innumerable concurrencia.

Este momento es el representado por el Sr. Comba en su dibujo de la plana primera.

Izóse entonces en lo alto del templete el pendón morado de Castilla; rompió á tocar la marcha Real la música de los astilleros; á las tres en punto de la tarde cortó la Reina Regente la cinta de la botadura..... y el colosal casco del crucero, después de cortos instantes de quietud, se deslizó majestuosamente hacia la ría y se irguió luego imponente y soberbio en las tranquilas aguas.

Resonó entonces un ¡viva España! atronador, inmenso; exclamación imponente de las 50.000 personas que presenciaban la ceremonia, en los astilleros, en las márgenes del Nervión, en los buques surtos en la ría, en las alturas cercanas; espectáculo sorprendente, sublime, que era como la consagración del gran triunfo ganado en aquel momento por la industria marítima nacional, allí representada por los infatigables constructores de los astilleros y del crucero, Sres. Martínez de las Rivas-Palmer.

Terminado con tan felicísimo éxito el acto de la botadura, izáronse en el nuevo y poderoso buque el pendón de Castilla y dos grandes banderas nacionales, así como el telégrafo de banderas, y en seguida el Sr. Martínez de las Rivas repitió los tres vítores al Rey, á la Reina y á la infanta D.ª María Teresa.

Inmediatamente se verificó, en el taller de construcción de cañones, suntuosamente decorado, la recepción regia, que fué brillantísima, y en el mismo inmenso local se sirvió espléndido banquete, al que concurrieron más de 500 comensales, bajo la presidencia de la Reina, á cuya derecha tomó asiento el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y á cuya izquierda sentóse el Sr. Martínez de las Rivas.

A las cuatro y cinco minutos de la tarde se levantó S. M., para regresar, con su comitiva, á Bilbao, siendo despedida con entusiastas vítores, entre los acordes de la marcha Real y el disparo de innumerables cohetes y salvas.

El tren Real llegó á San Sebastián á las once de la noche.

«Después del esfuerzo realizado en los astilleros del Nervión (diremos con el Sr. Martínez de las Rivas) los Gobiernos españoles no harán más contratos de buques en el extranjero», sino que prestarán decidido apoyo á las industrias que aquéllos representan, hasta que lleguen á establecerse de manera que constituyan una gran honra para España.

¡Hacemos votos por que el fausto suceso del 30 de Agosto sea el principio de una era de prosperidad para la industria marítima nacional!

***

BARCELONA.

Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Planas y Casals, presidente del *Círculo Conservador-liberal* de Barcelona. Banquete dado en honor del Sr. Planas y Casals por los conservadores catalanes.

En la noche del 6 de Agosto próximo pasado se verificó en Cataluña un acto político de importancia, porque fué demostración cumplida de las simpatías que obtiene allí el Excmo. señor D. Manuel Planas y Casals, presidente efectivo del *Círculo Conservador-liberal*, y uno de los jefes del partido en la culta capital de Cataluña: en el gran salón del piso principal del *restaurant* del Parque celebróse espléndido banquete en obsequio al mencionado Sr. Planas y Casals, y al cual asistieron, no solamente los socios del Círculo y casi todos los conservadores de Barcelona, sino también numerosos representantes de los comités del partido en las provincias catalanas.

El Excmo. Sr. D. Manuel Planas y Casals (cuyo retrato damos en la pág. 132) es hijo de Barcelona, tiene cincuenta y tres años y figura entre los abogados más distinguidos del foro catalán; pertenece á la Diputación provincial de Barcelona desde el año 1877, sin interrupción, habiendo sido constantemente elegido, ya como adicto, ya de oposición, en las respectivas situaciones políticas que desde aquella época se han sucedido; ha desempeñado los cargos de vicepresidente de la antigua Comisión provincial (con Real nombramiento), vicepresidente de la Diputación y presidente de ella desde 1884 á 1886.

Prestó eminentes servicios durante la epidemia colérica de 1885, prodigando toda clase de socorros á las numerosas poblaciones invadidas en la provincia, y mereciendo por su esforzado y generoso comportamiento, aparte los plácemes de la provincia entera, una medalla conmemorativa, de oro, que acuñó en su honor la Diputación provincial, y la propuesta para la gran cruz de Isabel la Católica, que recientemente le ha concedido el Gobierno de S. M. la Reina.

A principios del mismo año 1885 el Sr. Planas fué nombrado presidente del *Círculo Conservador-liberal* de Barcelona, y en el desempeño de este cargo ha prestado señaladísimos servicios al partido, contribuyendo poderosamente con su iniciativa y esfuerzo á la organización del mismo en la ciudad y provincia, en las que es grande y notoria la vitalidad del partido conservador-liberal español.

Reuniéronse en el banquete 550 comensales, en siete mesas á lo largo del amplio salón; á la presidencial, situada transversalmente en el testero de honor, tomó asiento el Sr. Planas y Casals, sentándose á su derecha los Sres. D. Manuel Durán y Bas, D. Juan Coll y Pujol, D. Joaquín María de Paz, D. Domingo Sert, D. Mariano Puig y Valls, D. José Elías de Molíns, y don José Espinós; y á su izquierda, D. Federico Nicolau, D. José Vilaseca y Mogas, D. Miguel Valls y Batllori, D. Pablo Turull y Comadrau, D. Manuel Porcar y Tió, D. Andrés de Sard, D. Juan Bofill y Martorell y D. Bartolomé Bosch y Puig.

El banquete fué muy bien servido por el dueño del Restaurant Continental, y al destaparse el champagne dirigieron la palabra á la concurrencia los Sres. Nicolau, Planas y Casals, y Durán y Bas.

El primero, presidente de la comisión organizadora, después de dirigir un saludo de honor al Jefe del Estado (al que contestaron los concurrentes con vivas al Rey y á la Reina Regente), y al jefe del Gobierno responsable, Sr. Cánovas del Castillo, enumeró el resultado satisfactorio de las gestiones llevadas á cabo por el Sr. Planas y Casals en las cuestiones municipal y provincial, y las promesas dadas por el Gobierno en la cuestión económica; dijo que creía que el banquete hubiera sido una reunión familiar, una reunión de amigos, pero que había tomado el carácter de un acto político que revelaba que los conservadores son hoy numerosos y activos, como en los mejores tiempos de su historia política, y en nombre de la comisión organizadora dió las gracias á las comisiones de los comités provinciales, á las de los locales y á cuantas personas habían tomado parte en aquel acto; terminó diciendo que el partido conservador pagaba un tributo á la abnegación del ciudadano que abandona sus intereses en bien del partido y de los intereses generales del país, y pidió que las copas se levantasen en honor de aquel á quien se daba el banquete, en honor de D. Manuel Planas y Casals.

En seguida, entre nutridos aplausos, hizo uso de la palabra el Sr. Planas, quien, después de declinar los elogios que le había tributado el Sr. Nicolau, pronunció un elocuente discurso: dijo, entre otros importantes períodos, que Barcelona entera, sin distinción de partidos, tenía sed de una buena administración municipal y no podía conseguirla, falseada por las elecciones del mes de Diciembre, contra cuya legalidad la población protestó, como lo demostraba el *meeting* del Tívoli; que tenía la convicción profunda de que el partido conservador-liberal está en condición de realizar el bien del país, conservando las tradiciones de nuestra patria, no estando reñido con los adelantos modernos ni con la libertad; que había lamentado siempre los efectos del retraimiento de algunos conservadores, porque en la época en que nos encontramos no se puede ser conservador platónicamente desde su casa; que mientras el partido conservador-liberal cuente con D. Manuel Durán y Bas, una de las primeras lumbreras de nuestra patria, que también lo ha dirigido, y una Junta que le ha ayudado siempre y nunca ha cedido ante los obstáculos, y mientras cuente con los comités locales y provinciales, de lo que era testimonio aquel banquete, en el que estaba representado lo más notable de dentro y fuera de Barcelona, aunque la tarea del Círculo sea difícil, los resultados habrán de ser satisfactorios.

Dirigió un entusiasta saludo á la prensa de todos los matices allí representada, y concluyó brindando por S. M. el Rey, la Reina Regente y toda la Real familia, por el Gobierno conservador, por su ilustre jefe, y, en fin, por la buena armonía y por la prosperidad del partido conservador, bajo la jefatura en Barcelona del Sr. Durán y Bas.

Este venerable patricio, terminados los aplausos con que fué acogido el discurso del Sr. Planas, pronunció una percración elocuentísima, en la que dijo muy acertadamente que la administración debe estar basada en la protección al trabajo nacional; que la monarquía constitucional es hoy la bandera del partido conservador, y que, en el período en que nos encontramos, ha de ser la salvación de la nación española, y que esta idea ha echado durante cuarenta años profundas raíces; terminando por afirmar que los conservadores, esencialmente monárquicos, no pueden celebrar acto alguno sin recordar al Jefe del Estado, porque el Jefe del Estado ha de ser siempre el primero de sus amores, y por lo mismo propuso que se elevase un telegrama á S. M. la Reina Regente, manifestando toda la inquebrantable adhesión del partido conservador, allí reunido, á su augusta persona, á la de S. M. el Rey y demás familia Real, y otro telegrama al jefe del partido conservador D. Antonio Cánovas del Castillo.

Resonaron nuevos aplausos y vivas cuando el Sr. Durán y Bas concluyó su discurso, y en seguida, después de servirse el café, se disolvió la reunión, que dejará perpetuo recuerdo en el ánimo de todos los comensales.

Nuestro segundo grabado de la misma pág. 132 (hecho por fotografía y dibujo del natural que nos ha remitido nuestro corresponsal en Barcelona, D. Eudaldo Puig) es una vista del ancho salón del Restaurant Continental, en el acto de efectuarse el banquete.

***

SAN SEBASTIÁN:

Jai-Alai ó frontón para juego de pelota.

Si la distracción principal de la mayoría de las personas que veranean en San Sebastián es, ha sido y será (como afirma el corresponsal de un periódico de esta corte) el *Jai-Alai*, ó sea el juego de pelota, aquéllas afirmarán, tal vez con más exactitud, que el frontón ó local donde el espectáculo se efectúa es uno de los mejores, quizá el mejor en su clase, de las provincias Vascongadas.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 133 (dibujo del natural, por Comba) que le representa.

Inauguróse el frontón de *Jai-Alai* de San Sebastián el 3 de Julio de 1877, con un partido entre Indalecio Sarasqueta *(Chiquito de Eibar)* y Vicente Elicegui, contra Juan José Eceiza *(Mardura)* y Baltasar N., ganando los primeros, que dejaron á sus contrarios con 37 tantos para 50.

Mide el frontón, en su longitud, 9m,50 la casa, 61 metros el espacio libre para los jugadores, 3m,30 las *cuatro* filas de sillas, y 14m,30 entre palcos, gradas y tendidos, que forman en total 88 metros de longitud.

En latitud, mide 21 metros el sitio libre para los jugadores, 3m,30 las *cuatro* filas de sillas, y 4m,50 los palcos.

Estos se encuentran situados á 3 metros de altura, á los 7 metros la galería, y á los 12 el tejado, que tiene la misma altura que el frontón y la pared de la izquierda.

Las localidades ordinarias son: 32 palcos con 8 entradas cada uno, que son 256 entradas; 200 paseos, 886 sillas, 869 asientos en la galería alta, 258 en las gradas, y 278 en el tendido, que forman un total de 2.747 localidades; y en caso de mucha entrada pueden colocarse hasta 3.200 personas.

Los jugadores que han tomado parte en los partidos en esta temporada de verano son los siguientes: De *primera:* Juan José Gorostegui *(Irún)*, Pedro Arrecé-Igor *(Portal)*, Vicente Elicegui, Román Beloqui, Francisco Recondo, Pedro Yarza *(Manco de Villanueva)*, Juan José Eceiza *(Mardura)* y Eustaquio Brau; de *segunda:* Cosme Echeverría, Gabriel Echeveste, José Bengoechea *(Zurdo de Villanueva)*, Antonio Almandoz, Victoriano Gamborena, Domingo Arriaga, Portal *(Menor)* y José Sarasua *(Aya)*.

El número total de partidos jugados es de 292, desde 1.º de Septiembre de 1889 á 31 de Agosto de 1890, correspondiendo al verano actual 79, en esta forma: Junio, 27; Julio, 29, y Agosto, 23.

Además de estos partidos de 1.ª y de 2.ª, se juega, desde la temporada de primavera, por la tarde, hasta fin de Agosto, un segundo partido, quedando la plaza por la mañana, durante todo el año, para ejercicio de los aprendices, excepto cuando hay algún partido de aficionados ó de compromiso entre jugadores.

***

D. DIEGO LÓPEZ DE HARO.

Estatua en bronce, por D. Mariano Benlliure.

La invicta Bilbao ha cumplido, en el día siguiente al de la botadura del crucero *Infanta María Teresa*, un deber de justicia y de gratitud: inaugurar el monumento erigido al célebre fundador de la villa, D. Diego López de Haro, señor de Vizcaya.

La plaza Nueva, donde se alza dicho monumento, estaba adornada con banderas y gallardetes; el palacio de la Diputación y todas las casas del barrio ostentaban lujosas colgaduras; frente á la estatua aparecía un lindo pabellón, construído á expensas del Ayuntamiento y destinado á las autoridades y demás personas invitadas al solemne acto; antes de las doce, hora señalada para éste, reuniéronse allí el alcalde Sr. Marqués de Casa-Torre, concejales y diputados de la provincia, autoridades civiles y militares, el Sr. Fiscal de la Audiencia, el Sr. Delegado de Hacienda, numerosos periodistas y otras personas.

La inauguración oficial se hizo á las doce en punto, pronunciando el Sr. Marqués de Casa-Torre un brillante discurso, como sucinta historia del noble prócer cuya memoria se honraba y del monumento erigido; y en seguida, descubierta la estatua, la orquesta de Santa Cecilia ejecutó la marcha triunfal escrita por el joven compositor Sr. Ercilla para el acto del lanzamiento del crucero *Infanta María Teresa*, y la cual es página artística de alta inspiración.

El acto concluyó entre los aplausos y vítores de la muchedumbre que llenaba la plaza Nueva y los alrededores.

La construcción del monumento se debe á un acuerdo unánime del Ayuntamiento anterior, y en primer término al señor Gorostiza, iniciador de la idea, y al Sr. Delmas; la obra consta de un soberbio pedestal de mármol, de cinco metros de altura, dirigido por el arquitecto municipal Sr. Garamendi, y de la magnífica estatua que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 136.

Nuestros lectores recordarán (véase el artículo *La Exposición de Bellas Artes*, en el núm. XXI, pág. 362) que esa estatua, debida al fino cincel del laureado escultor D. Mariano Benlliure y Gil, ha figurado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año (núm. 1.059 del *Catálogo);* el noble magnate está representado en actitud de ofrecer á la villa de Bilbao el arrollado pergamino que tiene en la mano derecha, ó sea la carta-puebla, el fuero de Logroño.

El pedestal ostenta dos bajos relieves en bronce, también esculpidos por Benlliure, y presentados en la misma Exposición (números 1.060 y 1.061 del *Catálogo*), que representan á López de Haro entregando el fuero á los vizcaínos, y el asalto á la plaza de Algeciras, donde murió el valeroso magnate en 1309.

***

BELLAS ARTES.

Contigo no, cuadro de Milesi.—*¡Donde iremos!* y *En marcha*, cuadros de Araujo.

Nuestro grabado de la pág. 137 es reproducción de un bello cuadro de Alejandro Milesi, distinguido artista veneciano.

La escena ocurre en el último trayecto del *canalazzo*, hacia San Marcos; á la derecha se distingue el edificio de la Aduana y más allá la isla de San Jorge; á la izquierda aparece la *Riva degli Schiavoni;* alrededor se extiende la clara laguna, cuyas aguas centellantes por los reflejos del sol poniente surcan ligeros esquifes y empavesadas góndolas.

A una de éstas, arrimada á la punta de viejo embarcadero de madera, se dirige hermosa *popolana*, y un joven gondolero, apoyándose con indolencia en la barandilla del muelle, y sonriendo graciosamente, la pregunta: «¿Quieres embarcarte?—*Contigo no*», parece que contesta la linda muchacha, encaminándose con paso ligero á la góndola inmediata.

Este cuadro fué presentado por su autor en la última Exposición de Bellas Artes de Venecia, y mereció los elogios del público inteligente, y un premio, por unanimidad, del Jurado.

Los dos grabados de la pág. 140 reproducen conocidos cuadros del laureado pintor D. Joaquín Araujo: *¡Dónde iremos!* y *En marcha*, que representan una familia de pobres saltimbanquis, cruzando por los desiertos campos de la Bosnia.

Los dos fueron exhibidos por su autor en una de las últimas Exposiciones, al lado del primoroso cuadro *Una mala compra*, que, como saben nuestros antiguos suscritores, fué premiado con medalla de segunda clase.

***

VIGO:

Inauguración de la estatua de Méndez Núñez.

Una patriótica sociedad de Vigo, *El Gimnasio*, concibió la idea, pocos años hace, de erigir un monumento en aquella ciudad al insigne Méndez Núñez, y esa idea, acogida con entusiasmo en toda la región gallega, y singularmente en la provincia de Vigo, es hoy un hecho práctico: en los jardines de la Alameda se verificó, el 22 de Agosto próximo pasado, la inauguración oficial de la estatua de Méndez Núñez, hermosa obra escultórica del artista Querol.

Describiremos el solemne acto inaugural, teniendo á la vista la interesante reseña publicada por nuestro ilustrado colega *La Concordia*, antiguo y bien escrito periódico de aquella capital.

El jardín había sido adornado primorosamente con banderas y gallardetes de los colores nacionales, y alrededor de la estatua se alzaban siete mástiles adornados con atributos de la marina y laureados con coronas y tarjetones que contenían los siguientes nombres: D. Juan Antequera, *Numancia*.—D. Victoriano Sánchez Barcáiztegui, *Almansa*.—D. Carlos Valcárcel, *Resolución*.—D. Manuel de la Pezuela, *Berenguela*.—D. Juan Bautista Topete, *Blanca*.—D. Claudio Alvargonzález, *Villa de Madrid*.—D. Francisco Patero, *Vencedora*.

El acto fué solemnísimo: concurrieron el ayuntamiento en pleno, la sociedad *El Gimnasio*, las autoridades, la Diputación provincial, representantes de corporaciones y de la prensa periodística, todo el pueblo vigués, en suma, aumentado con más de diez mil forasteros; y en nombre de S. M. la Reina Regente y del Gobierno responsable asistió el contraalmirante D. José Carranza.

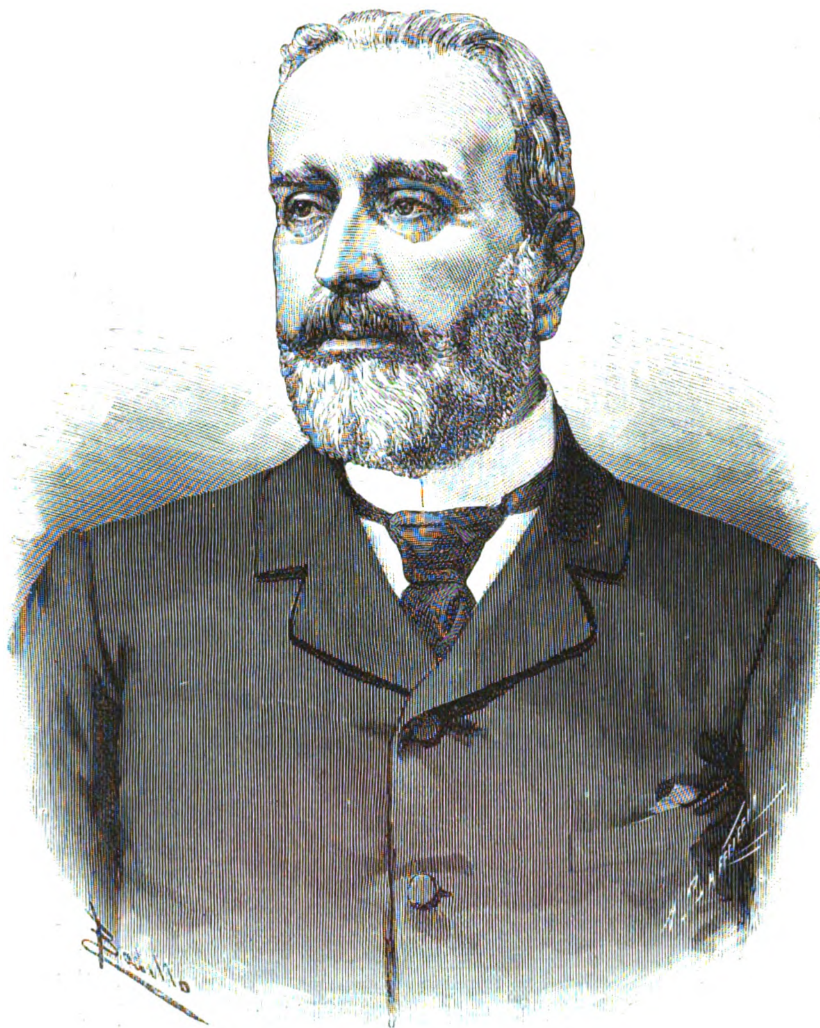
En el acto de ser descubierta la estatua, las bandas municipales de Vigo y Tuy, las militares de los regimientos de Murcia, Luzón y Valencia, los orfeones *La Oliva*, *Orfeón Gallego* y *Los Amigos* ejecutaron al unísono el *Himno á Méndez Núñez*, dirigido por su autor el músico mayor del regimiento de Zamora, Sr. Braña; los buques de guerra surtos en la ría de Vigo y los cañones del castillo hicieron salvas de honor; el numeroso público entusiasmado prorrumpió en vítores y aplausos que se prolongaron por mucho tiempo.

El contraalmirante Sr. Carranza habló en nombre del Gobierno, de la Marina y como amigo y compañero de Méndez Núñez, declarando que la estatua de este héroe será como el faro que guíe en lo sucesivo á los buenos marinos españoles, haciendo brillante reseña del viaje al Pacífico y de los episodios del Callao, y enalteciendo el valor y el patriotismo que demostró en aquella gloriosa jornada el ilustre Méndez Núñez.

Después del desfile de la marinería, en columna de honor, por delante de la estatua, se dió por terminado el acto oficial, y el Ayuntamiento obsequió con un banquete, en el pabellón de la Reconquista, á las autoridades y corporaciones que asistieron al acto.

Por la tarde se celebró grandiosa procesión cívica en honor y memoria de Méndez Núñez: por delante de la estatua desfilaron los gremios, las sociedades, los centros de instrucción y recreo, todos precedidos de lujosos estandartes bordados de oro, y depositaron coronas de laurel y oro al pie del monumento; formaban en la procesión los orfeones de Vigo, Pontevedra y Lugo, cuatro bandas de música y varias carrozas; asistieron también, profundamente emocionados, los hermanos del patricio insigne en cuya memoria se celebraba manifestación popular tan imponente.

Por la noche se iluminaron las casas de la ciudad, el castillo y los buques de guerra, luciendo poderosos focos eléctricos en el crucero *Navarra*, y la sociedad *El Gimnasio*, á cuyo patriotismo y generoso aliento se debe en primer lugar la erección de la estatua, solemnizó el acto inaugural con un banquete, en el que pronunciaron brindis alusivos el Presidente de la Asociación, el Alcalde de Vigo, el contraalmirante Sr. Carranza y el gobernador de la provincia Sr. Freitas.



EXCMO. SR. D. MANUEL PLANAS Y CASALS,

PRESIDENTE DEL CÍRCULO CONSERVADOR-LIBERAL DE BARCELONA.

Un pueblo como el de Vigo, que se asocia con tanto entusiasmo, sin distinción de clases ni de partidos, para honrar y enaltecer la memoria de sus hijos esclarecidos, es un pueblo digno de la noble patria española.

Dos grabados publicamos en la pág. 141, referentes á esa solemnidad, hechos sobre fotografías directas de D. Felipe Prosperi, apreciable artista fotógrafo de Vigo, remitidas á la Dirección de este periódico por nuestro celoso corresponsal de la misma ciudad, D. Miguel Fernández Dios: el primero representa la estatua de Méndez Núñez, retratado por el Sr. Querol en el acto de pronunciar aquellas famosas palabras que guardará perpetuamente la Historia: «España quiere más honra sin barcos, que barcos sin honra»; el segundo (fotografía instantánea) es una vista de la Alameda en el momento de ser descubierta la estatua.

¿Qué diremos ahora del laureado Agustín Querol, autor de esa excelente escultura? Nuestros antiguos suscritores no habrán olvidado la biografía artística publicada en este periódico (tomo I de 1881, pág. 370): Agustín Querol es autor del bajo relieve *Tulia*, del busto *El Viejo que ríe*, de la estatua *Mater dolorosa*, del *Laoconte moderno*, del *No importa de España*, del soberbio grupo *La Tradición*, premiado con primera medalla en la Exposición de 1887.

***

LAS REGATAS DE BILBAO:

La balandra *Esperanza*, que ganó el premio de honor.

En las regatas verificadas recientemente en Bilbao, ha ganado el premio de honor (un objeto de arte, regalo de S. M. la Reina Regente, y cierta cantidad en metálico) la esbelta balandra *Esperanza*, que reproducimos, de fotografía, en el grabado de la pág. 144.

La *Esperanza*, de la matrícula de Bilbao, fué construída en 1887 con arreglo á planos y dirección facultativa de su propio armador D. Juan Browne, y sus dimensiones y circunstancias son: eslora, 10,18 metros; manga, 2 metros; puntal, 2,10 metros: mide 4 toneladas de registro y 1,50 metros de calado, formando el lastre la misma quilla, que tiene 3 3/4 toneladas de plomo.

Ha tomado parte en siete regatas verificadas en Santander y Bilbao desde el año 1887 hasta 1890, y en todas ellas ha ganado el premio de honor (regalo de S. M. la Reina Regente), excepto en la verificada en Santander el día 24 del pasado Julio, en que ganó el primer premio, y en otra celebrada en 1888, en Bilbao, en la que, á consecuencia de habérsele afianzado el palo hacia proa, ganó el premio segundo.

EUSEBIO M. DE VELASCO.

BARCELONA.—BANQUETE DE LOS CONSERVADORES CATALANES EN HONOR DEL SR. PLANAS Y CASALS, EL 6 DE AGOSTO ÚLTIMO.

(De fotografías y dibujo del natural, remitidos por D. Eudaldo Puig, de Barcelona.)



SAN SEBASTIÁN.—«JAI-ALAI» Ó FRONTÓN PARA JUEGO DE PELOTA.
(Del natural, por Comba.)

UN TESORO DIPLOMÁTICO (1).

De tres tesoros escondidos en Bilbao he tenido conocimiento estos últimos años: uno de ellos literario, otro musical y otro diplomático. Del primero dí noticia en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1882, tomo I, pág. 14, con el epígrafe de *Un tesoro literario*, y á pesar de esto continúa escondido, y acaso más que nunca expuesto á perderse. Floreció en Vizcaya en la primera mitad de este siglo un patricio llamado don Mariano de Eguía, que fué diputado general del Señorío en los azarosísimos tiempos de la primera guerra civil carlista, y cuya memoria, en el concepto de tal patricio, era muy respetada. Sabíase que fué hombre muy ilustrado y tuvo grandes aficiones literarias y científicas; pero sólo se conocía como fruto de aquellas aficiones un hermoso soneto dedicado al árbol de Guernica. Falleció hacia 1854, dejando sólo sucesión directa femenina; y como en 1882 viniese á Bilbao el joven ingeniero, nieto suyo, D. Genaro de Miranda y Eguía, muy ilustrado y no falto de aficiones literarias, sospechando que entre los papeles de su abuelo, que paraban en poder de una hermana suya, viuda y joven, los hubiese de mérito, los examinó, y se encontró con el tesoro literario de que me comunicó noticia y ricas muestras, y de que dí conocimiento en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Proponíase aquel joven coleccionar y dar á luz las obras literarias de su abuelo cuando los deberes de su profesión le permitiesen ocuparse en esto, y por desgracia suya y de la ciencia y las letras, falleció del cólera en 1885, ejerciendo su profesión en una de las provincias del Mediodía.

Con este triste motivo las obras de su insigne abuelo continúan sepultadas en el olvido, y acaso en inminente peligro de desaparecer para siempre.

El descubrimiento de otro tesoro de la inteligencia y el arte acaeció en Bilbao poco después. Teníase noticia por el Diccionario de Fêtis de la existencia, en el primer cuarto del presente siglo, de un músico compositor llamado Juan Crisóstomo de Arriaga, natural de Bilbao, alumno y profesor del Conservatorio de París, fallecido allí á la edad de veinte años, hacia el de 1823, dejando asombrosos testimonios de su inspiración y talento artísticos; y un estimadísimo joven bilbaíno, llamado don Emiliano de Arriaga, su pariente, y gran aficionado al divino arte, descubrió, en un cofre olvidado en un camaranchón de la familia, las principales obras musicales del malogrado y fenomenal compositor, conmemorado con entusiasta encarecimiento por el ilustre Fêtis. Los amantes del arte no habrán olvidado, ni en Madrid ni en Bilbao, la delicia y el entusiasmo con que se oyó poco después una de las obras de Juan Crisóstomo de Arriaga, interpretada en la primera capital por la Sociedad de Conciertos, y en la segunda por la de Santa Cecilia.

Felizmente, este segundo tesoro oculto en Bilbao no se ha perdido para el arte, como está en peligro de perderse el primero, y ha estado otro de distinto género, que yo he tenido la fortuna de salvar, y es el que me ha movido á escribir estos renglones.

Doy el nombre de *Tesoro diplomático* á una riquísima colección de privilegios Reales y donaciones particulares, que la casualidad, y algo más que creo dice algo en abono de mi celo en pro de la historia patria, han traído á mis manos, y he conseguido que no fuera á parar al extranjero, como estaba á punto de ir y han ido tantísimos otros tesoros literarios y artísticos.

Como la colección á que me refiero ha sido adquirida por un particular, que tendrá siempre mucho gusto en facilitar su consulta á cuantos lo deseen, me ha parecido conveniente dar cuenta pública de su existencia, y darla, no en un periódico de los que tienen la vida de algunas horas, que el poeta francés asigna á las flores, sino en uno que, como LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la tenga de algunos siglos.

Dicho esto, voy á concretarme á dar razón, algún tanto circunstanciada, del *Tesoro diplomático* venido á mis manos y transmitido á uno de mis amigos, si bien hubiera preferido, aunque sólo fuese por mi condición de Archivero y cronista de Vizcaya y correspondiente de la Academia de la Historia, transmitirle á una corporación oficial, cuyas propiedades no tienen punto de intercesión, como lo tienen las de particulares, á quienes á veces suceden y heredan personas que arrojan por la ventana, desconociendo su valor, lo que debieran guardar como oro en paño.

Según noticias que tengo por exactas, no pasan de doscientos los documentos que en el Archivo histórico nacional se conservan como procedentes del insigne monasterio benedictino de Santa María la Real de Nájera, panteón de tantos egregios reyes, príncipes y grandes señores que le enriquecieron con sus privilegios y donaciones, y aun aquellos documentos permanecen sin catálogos, y yo sospecho que sean de difícil consulta por los estragos que hayan hecho en ellos el tiempo y las vicisitudes que hayan corrido hasta ir á parar al citado archivo. Pues bien; el tesoro diplomático venido á mis manos y transmitido por mí á un particular, grande apreciador de toda riqueza literaria ó artística, contiene MÁS DE QUINIENTOS diplomas de los que se custodiaban en el monasterio de Santa María la Real de Nájera.

(1) El inolvidable Antonio de Trueba nos remitió, pocas semanas antes de su fallecimiento, el presente artículo, cuyas pruebas no acabó de corregir; y hoy le publicamos en memoria del ilustre cronista de Vizcaya, y en el mismo número en que se consagra justo recuerdo al fundador de Bilbao, D. Diego López de Haro.—(*Nota de la Dirección.*)

Esta rica colección, copiada de los originales con gran inteligencia y criterio paleográfico é histórico, consta de cuatro voluminosos tomos encuadernados magistralmente, con cantoneras y broches de bronce, por un Manuel López, que no se resignó á perder aquella ocasión de transmitir su nombre á la posteridad. Aunque la colección no fuese digna por su mérito histórico de ser tenida en la alta estima en que la tiene el que la ha adquirido por mi conducto, lo sería por su mérito artístico.

Aquellos quinientos ó más diplomas están copiados en nítidas y hermosas hojas de vitela con canto dorado, y á la belleza, claridad y corrección de la letra española empleada por el calígrafo, se unen orlas y letras capitales, coloridas y negras, que envidiarían los rubriquistas más afamados de los libros litúrgicos usados antes del siglo XV, en que Gutenberg hizo con el rubriquista algo parecido á lo que con el retratista ha hecho Daguerre en nuestro siglo.

El tomo segundo lleva la siguiente portada latina, que nos da á conocer el *porqué* y el *por quién* de la coleccción:

«*Collectio privilegiorum, chartarum, aliorumque antiquitatis monumentorum, ad Regale Monasterium S. Mariæ Najerensis O. S. B. nullius diocesis, in Ruconibus pertinentium.*

»*Nunc primum eruta accuratisime ex membranis originalibus litteris franco-gallicis et vetustissimis manu exaratis, et in suo Archivo reservatis, expensis et ad desiderium explendum Rmi. P. M. R. I. Michaelis Ruete Monachi expresse Professi prædicti Monasterij, et olim Generalis congregationis S. B. Vallisoletanæ a suo alumno P. F. R. Marco Fernandez Enriquez in eodem cœnobio similiter Profeso.*

»*Dominus Joannes Blesa scripsit Matriti anno Dni.* MCCLXXXIV.»

Los diplomas de esta colección comprenden desde el año 923 al 1520, y se refieren á la región comprendida desde Asturias á Navarra, que no llamo litoral porque la colección incluye muchos documentos pertinentes á pueblos bastante mediterráneos para ser excluídos del litoral cantábrico.

Como es de suponer, la rica colección á que me refiero consta de documentos castellanos y latinos que señalan paso á paso la formación de la primera de estas lenguas y la decadencia de la segunda, no faltando en cuanto á la primera ni aun documentos curiosos para estudiar la formación de los dialectos pertenecientes á la castellana.

Pero lo que sobre todo presta valor histórico á este tesoro diplomático son las calendaciones, que indudablemente derraman viva luz sobre la cronología histórica de España, prestándosela á muchos puntos cardinales de ella que permanecían poco menos que en completa obscuridad.

Citaré un ejemplo, si no de estos puntos obscuros, de puntos importantísimos en nuestros fastos históricos, cuales son la batalla de las Navas de Tolosa y el fallecimiento del héroe principal de ella, el insigne señor de Vizcaya D. Diego López de Haro.

Los diplomas cuya calendación voy á reproducir, llevan marginalmente la castellana que conservo:

«*21 de Mayo de 1214.—Anno secundo quo supradictus Rex Alfonsus Ammiramomelim Regem Marrochensem capitaliter superavit.*

»*Agosto 1215.—D.ª Toda Petriz muger quondam Don Diego Lopez de Flaro. Anno quo dominus Rex Alfonsus et uxor eius Regina domina Alienor et dominus Didacus Lopez de Faro obierunt.*»

Son relativamente pocos, y no de los más importantes, los diplomas de esta colección que han dado á luz los historiadores de la región del Norte y el Este de España, entre los cuales debemos contar al Sr. D. Pedro de Madrazo, ilustre y sabio académico de la Historia, que recientemente ha consagrado á Navarra y la Rioja páginas de mérito histórico, arqueológico, artístico y literario verdaderamente inestimable.

Me parece oportuno decir algo por donde se pueda, ya que no averiguar, siquiera conjeturar la procedencia de la preciosa colección que la casualidad trajo á mis manos.

Tropecé por ventura con un diligente comprador y vendedor de antigüedades y objetos de mérito artístico, y no alcanzando su inteligencia á apreciar el de los manuscritos antiguos, me consultó acerca del valor de unos libros que había adquirido en la Rioja castellana, apreciándolos casi solamente por su mérito material, y me los envió desde San Sebastián, donde, como también en Bayona, tiene casa abierta.

Pidióme por de pronto nota somera del contenido de aquellos volúmenes, y se la envié haciendo intencionado hincapié en que sólo tenían interés para la historiografía local de una región de España. A pesar de esto no faltaron aficionados ó especuladores extranjeros que pugnaron por adquirir y llevarse la rica colección diplomática, y apelando también al patriotismo de su poseedor y á algún otro medio justificado, cuando menos por mi buena voluntad, conseguí que el tesoro diplomático quedara en Bilbao, adquirido por mi querido amigo don Luis de Ocharan, joven que con ser rico de dinero, no lo es tanto como de ilustración y amor á las letras y al arte patrios, y que en todo tiempo tendrá el mayor gusto en facilitar su consulta á los aficionados á los estudios históricos.

La colección fué adquirida, si no estoy trascordado, en una casa particular de Alfaro ó sus inmediaciones. En el artículo del Dicionario de Madoz, correspondiente al hermoso santuario de Nuestra Señora de Vico, donde había un convento de la orden franciscana, se dice, hablando de este último: «Antes de la exclaustración había en este lugar algunas obras de mérito regaladas á la Virgen, las cuales fueron en poder del encargado de la amortización en Alfaro con todos los libros y papeles del convento.»

Yo sospecho que habiendo precedido á la clausura del convento de Vico la del monasterio de Santa María la Real de Nájera, porque éste gozaba fama de rico, y el otro, sobre tenerla de pobre, se mantuvo en él la comunidad hasta algunos años después, amparada por la devoción popular de que era objeto el santuario á cuya sombra se había establecido y vivía; yo sospecho, repito, que los religiosos de Vico habían recogido del monasterio benedictino de Nájera la colección diplomática en cuestión, y ésta se contó entre las obras y papeles que llevó de Vico el encargado de la amortización.

El por qué no encaminé mis esfuerzos á que fuera este tesoro á parar á alguna corporación oficial, como la Real Academia de la Historia ó la Diputación Provincial de Vizcaya, pertenece á razones apuradas, más que bastantes para dejar á salvo mi criterio, mi patriotismo y mi delicadeza en el cumplimiento de mis deberes.

En resumen de la mayor parte de lo que dejo escrito: el tesoro diplomático de cuya existencia he dado cuenta, en mi intimísima convicción merece el nombre de tal tesoro en el triple concepto de la luz que derrama sobre la historia, sobre la lingüística y hasta sobre la liturgia.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, 1888.

LA MANIFESTACIÓN DEL PENSAMIENTO.

Que todo lo creado es relativo, mudable, «sujeto á número, peso y medida», aparece tan evidente que no ha menester demostración. De aquí el descrédito en que ha caído la teoría de los principios absolutos de las escuelas radicales, ya progresivas, ya reaccionarias, teoría que si en el período de iniciación deslumbró á los incautos, en el período de madurez resulta indefendible ante la ciencia é insostenible ante la práctica.

Figurando entre aquellos principios el de la libertad de imprenta, sostuvo la ideología democrática que el escritor debía atacar todo lo atacable, religión, familia, propiedad, sin que sus extravíos hallaran otra oposición que la libertad del contrario: sueño que la realidad se encargó de desvanecer ante el desorden que á su influjo minó los cimientos de Monarquías y Repúblicas. Y es que los poetas y filósofos de la novedad, que convienen al inaugurarse una era contra desafueros tradicionales ó contra delirios utópicos, huelgan cuando dichos extremos se anticuaron mediante sabias reformas y justas represiones. Y que huelgan efectivamente lo prueba el hecho de que si alguno de ellos asciende á las alturas del poder, ofrécese más tiránico que los mismos gobernantes á quienes combatió, de lo cual dió ejemplo el presidente sudamericano Jefferson Davis; y si no asciende, cae en alucinaciones parecidas á la de volver á la Edad Media de los radicales alemanes, ó á la de volver á la Roma antigua de los radicales italianos, ya que no adjudique tierras ó reglamente salarios á modo de comunista francés ó de nihilista ruso.

Por mucha que sea la confianza que tenga el Estado en la fuerza de la verdad; por eminentes que sean los campeones que halle para defenderla, siempre quedará una duda: ¿Sancionarán las costumbres la libertad que proclamen las leyes? Así como á un estómago débil no conviene más alimento que el que pueda soportar, á una nación convaleciente de graves enfermedades, de instrucción escasa ó torcida, de envidia tradicional y de arbitrariedad clásica, no conviene más libertad que la que merezca: una libertad gradual, á cuyo amparo destierre sus vicios y afiance sus virtudes. Y aunque las leyes proclamasen y las costumbres sancionaran la discusión de todo lo discutible, en revistas y libros, en academias y ateneos, donde la lucha fuese igual y noble, siempre quedaría un problema: ¿Será justa aquella propaganda en periódicos que, al dirigirse indistintamente á la multitud, van en lucha desigual é innoble á manos del inocente y del indocto, del niño y del obrero, para envenenar sus inteligencias y atrofiar sus corazones?

Confundir la libertad de imprenta con la del pensamiento, es ridículo. Sostener que todo puede decirse, escribirse ó estamparse, es absurdo. ¿Qué legislador, por resuelto que sea, permitirá que en discursos, escritos ó estampas se excite á la obscenidad ó al crimen? No es ésta cuestión de citas de autores, sino de sentido práctico, de sentido común, el que más falta á algunos individuos. Sobre los que niegan ó afirman que puedan cometerse delitos mediante la palabra, la pluma, el buril ó el pincel, se alza la realidad con su inflexible lógica. «Escribir es hacer», advierten los ingleses: *scribere est agere*. La palabra, la pluma, el buril, el pincel, son agentes, instrumentos ó medios con los que no cabe procedimiento alguno jurídico. Tanto valdría proceder contra la navaja ó la pistola, agentes, instrumentos ó medios de un homicidio ó de un asesinato. Pero el discurso, el escrito ó la imagen, cincelada ó pictórica, son efectos, hechos consumados, que caen bajo la acción de la ley. El orador, el publicista, el escultor, el grabador, el pintor, se identifican de tal modo con sus obras, que cada uno de por sí constituye con la suya respectiva una sola entidad.

Acerca de los que propalan que la libertad de la prensa es absoluta, ilegislable, panacea que todo lo cura, oigamos cómo diserta el nada sospechoso Bluntschli, cuyo *Derecho público universal* expone el último corolario de la ciencia: «Hallándose la manifestación

del pensamiento, por la palabra, el escrito ó la imagen, en visible unión con la naturaleza corpórea, é influyendo en ella, debe girar dentro de límites jurídicos.» Es decir, que la manifestación del pensamiento ha de sujetarse á la ley, según lo está todo en la vida. «Sabemos, continúa, que una mala prensa ha ocasionado repetidas confusiones y grandes inconveniencias, particularmente en pueblos no educados para una libertad ordenada, rechazando nosotros como falso que la libertad de la prensa cure las heridas que produce.» Es decir, que la manifestación del pensamiento no puede alzarse á un tiempo juez y parte, médico y enfermo. Bluntschli, después de reconocer «que sólo en naciones que practiquen la religión, la moral y el derecho estará dignamente asegurada aquella libertad», si halla dañosa al movimiento de los partidos y de los individuos la suspensión ó supresión de un periódico, medida ensayada por algunos Estados modernos, halla útil y meritorio «que se estudie la eficacia de la literatura política en el bien y en el mal, favoreciéndola en aquel sentido y contrarrestándola en éste, gracias á una inspección directiva, imparcial é ilustrada, que recuerde más al censor romano que al censor de libros». Y en su anhelo de vencer uno de los peligros de las civilizaciones avanzadas, «el de un periodismo que, sin talento ni amor patrio, sólo cuida de explotar las pasiones del público»; en su anhelo de conciliar los intereses sociales, llega hasta exigir con Zöpfl pruebas de idoneidad á los periodistas, como á los diputados y á los jurados, en garantía, no ya del orden, sino de la libertad misma.

Dedúcese de las anteriores premisas el sacratísimo deber de los Gobiernos respecto á que la manifestación del pensamiento se desenvuelva dentro de ciertos límites, sobre todo en países donde, por falta de cultura ó por sobra de indisciplina, cuando no por ambas causas á la vez, tan fácilmente el error se impone á la verdad y el arrebato á la justicia.

Aunque se discuta sobre la mayor ó menor excelencia del procedimiento, sobre la mayor ó menor extensión de la pena, ésta ha de imponerse de modo que hiera, no ya al autor, sino á la obra, como se impone en los principales Estados de Europa y América, bajo la forma preventiva de registro, caución y depósito, y bajo la represiva de rectificación, secuestro y multa, aparte el timbre, más económico que político, y la penalidad común, freno de todo delincuente.

Omitiendo hablar de Rusia y del Brasil, donde existe la previa censura; y de Alemania, donde la prensa científica goza inmunidades cuanto la política sufre restricciones; y de Austria, donde en virtud del «procedimiento objetivo» se persigue menos al escritor que el escrito; y de Bélgica, donde la rectitud de los periodistas hace casi innecesaria la intervención de las autoridades; y de Italia, donde la prisión del autor que provoca al odio entre las clases sociales alterna con el secuestro del impreso en que se revela el secreto de un sumario; y de Suiza, donde hay cantones, como el de Ginebra, que denuncian ante el Procurador general cualquier injuria á un sacerdote, ó como el de Vaud, que llegan, por mera falta en la caución ó en el registro, á la suspensión del periódico; y de España, donde aquella suspensión puede convertirse en supresión, rigorismo que apenas usamos, dada nuestra tolerancia sin ejemplo, excepción hecha de Portugal; omitiendo, repito, hablar de estas naciones, vengamos á otras, las más adelantadas de ambos continentes, á la Monarquía inglesa y á las Repúblicas francesa y norteamericana.

Inglaterra ofrece pocas leyes, respetadas como depósito inviolable, tendiendo principalmente, en cuanto á la prensa, á que los ataques al Rey ó á la paz, en cuyo número se cuentan los que atañen á la religión y á la moral, la difamación, la desobediencia á lo mandado y las falsas noticias, se penen breve y ejemplarmente, sea cual sea la forma en que se cometan, interrogativa, exclamativa, conjetural ó irónica. Un Estatuto de la actual reina Victoria, de 1849, considera felonía, y por tanto acreedora de deportación perpetua á muerte, toda excitación pública, de escrito ó de palabra, contraria al Jefe del Estado ó al Parlamento, ó favorable á una guerra civil ó á una invasión extranjera. Por *bill* de 25 de Agosto de 1857 se acuerda el secuestro de libros é imágenes obscenos, pudiendo desde luego ordenarle durante el día, y si fuere menester con fractura de puerta, un simple inspector de policía, bajo la declaración jurada de personas respetables. Y la ley de 27 de Agosto de 1881, al establecer un registro que comprende el título de cada periódico, y el nombre, ocupación, oficina y domicilio de cada propietario, corrige la falta en el envío anual de estas declaraciones, con multa que no exceda de 25 libras esterlinas, y cualquiera inexactitud ó deficiencia, estampada voluntariamente en las mismas, con multa que no exceda de 100 libras: cobros que se hacen por el procedimiento ejecutivo.

La caución ha subsistido en Francia, aparte ligero paréntesis, hasta la ley de 6 de Julio de 1871. Y la previa censura, hace tiempo abolida para los diarios políticos, ha subsistido para los periódicos ilustrados y para los dibujos y grabados de todas clases, hasta la ley de 29 de Julio de 1881. Hoy mismo rige la censura dramática, en virtud del decreto de 30 de Diciembre de 1852, confirmado por el de 6 de Enero de 1864, justificándola tratadistas de Derecho como Vivién y Blanc, en su *Legislación de teatros*, «porque no debe confundirse el lector que repasa un libro en el silencio de su gabinete con la masa de espectadores de un coliseo, influída por corriente eléctrica, pronta á inflamarse á la menor aproximación de una chispa». Las medidas preventivas, denominadas allí «gerencia, declaración, firma del gerente y depósito libre de ejemplares, antes de la distribución del periódico, en las oficinas judicial y gubernativa», facilitan la vigilancia y aseguran el castigo. El Ministro del Interior puede además prohibir la introducción de un número de un periódico extranjero, y el Consejo de Ministros la de varios periódicos de aquella clase, imponiéndose á los vendedores ó repartidores «á sabiendas» una multa de 50 á 500 francos.

Acabaremos nuestra excursión crítico-jurídica recordando que los Estados Unidos del Norte de América, por ley general de 3 de Marzo de 1873, no sólo castigan la venta, reparto y aun el simple anuncio de publicaciones é imágenes obscenas con multa que llega á 2.000 dollars y prisión con trabajos forzados que llega á cinco años, sino que, en su afán de contener la exportación é importación de tales objetos, elevan aquella multa á 5.000 dollars, y aquella prisión á diez años, autorizando la acumulación de ambas, contra los empleados de Correos y Aduanas que se hagan merecedores de ellas. Y sabido que cada Estado puede, como los de Suiza, legislar sobre el asunto, nada diremos del de Nueva York, que otorgó en 1876 á los individuos de la «Sociedad para la represión del vicio» facultad de enjuiciar á los expendedores de libros inmorales.

Inspirados en naciones tan adelantadas, cuidemos los españoles, por la fuerza de la costumbre más que de la ley, de armonizar las tradiciones de lo pasado con las realidades de lo presente y las exigencias de lo porvenir, defendiendo la libertad á la vez que reprimiendo sus abusos, cortando de raíz arbitrariedades de arriba y desmanes de abajo, coadyuvando, en fin, todos á que la manifestación de nuestro pensamiento brille en los espacios del arte y de la ciencia menos como rayo que mate que como sol que vivifique.

ABDÓN DE PAZ.

ESTUDIOS GENIALES (1).

LAS NOCHES BLANCAS EN RUSIA.

I.

A Naturaleza tiene genialidades y caprichos que escapan á la penetración del indiferente y del distraído, y que suelen sorprender agradablemente cuando se nos revelan por cualquier azar ó por cualquiera razón en momentos propicios para nosotros.

Y esto acontece más frecuentemente con lo que está poco ligado con la tierra que pisamos. Los fenómenos siderales son de este género: estamos tan solicitados por el bajo suelo; hay en él tantas distracciones y apetitos, que se nos ocurre pocas veces entregarnos á la contemplación, que alza al creyente del haz mundano y le hace elevar la pupila al espacio estrellado en una noche serena.

Pero, en ocasiones, esos fuegos celestes se imponen por su rareza y llevan nuestra admiración hacia arriba, á pesar nuestro. Tal ocurre con los eclipses, que anuncian con bombo y platillos los almanaqueros; con las lluvias de estrellas ó el paso de un cometa cabelludo por nuestro horizonte; con la aparición de las auroras boreales, que asustaban en otro tiempo á las gentes como présagas de grandes calamidades, y con todo lo que difiere del perpetuo movimiento ordinario de esferas y astros.

Esta tendencia del espíritu á solicitar lo extraño, lo incognoscible y lo inusitado, es lo que ha hecho una maravilla, buscada por el *turismo* de toda Europa, del fenómeno sideral que se conoce en Rusia con el expresivo dictado de *Noches blancas*.

Hay que conocer las costumbres rusas, aunque sea de un modo rudimentario, para comprender lo que son estas *Noches blancas* tan famosas. En ellas se hace preciso el uso del trineo para llegar cerca de las isletas del Neva, en las afueras de San Petersburgo, donde se han colocado hoteles provisionales de madera, para solozarse mientras duran los misterios de esas noches decantadas. En las explanadas y marquesinas que decoran estos hoteles, se colocan los curiosos, después de dejar los trineos en los alrededores.

La región hiperbórea en que nos hallamos, aunque no tiene el privilegio de gozar de seis meses de noche y de seis de día, como las que disfrutan las que se enclavan en el círculo polar, y en las cuales abundan los dilatados crepúsculos, tiene, como hemos dicho, una latitud propia para que se den las noches polares, noches con sol y luna á un mismo tiempo, que tales son las llamadas *blancas*.

Estas noches polares comienzan en San Petersburgo á principios de Junio y terminan generalmente en 15 del mes siguiente; algunos años se adelantan, y aparecen en los últimos días de la segunda quincena de Mayo, terminando en la primera de Junio.

Hemos dicho que el trineo es indispensable para ir á los hoteles de las isletas y vagar por los alrededores, y hemos de hablar de ellos de paso. Estos vehículos en Rusia tienen varias formas y varios nombres, y sus especiales condiciones les hacen á propósito para rodar sobre témpanos, siempre con peligro.

El trineo primitivo asemejábase á esos trillos que se usan en las eras españolas, tirados por cuadrigas; eran sólo una clavazón de madera con un rulo ó dos ruedas y una tabla sin cepillar por asiento, que se colocaba detrás de la espalda del conductor; llevaban dos caballos, y con frecuencia, para no caerse, los turistas tenían que agarrarse á los hombros del cochero. Hoy, al *drowjky* ha sustituído el trineo de ruedas y de tres caballos, llevando un tronco y un guión ó delantero. Estos caballos son pequeños, pero robustos, y el delantero lleva un arquillo con una campanilla de metal.

Más que el trineo, nos llamará la atención el cochero (*iwoschit*); son fineses, antiguos escitas, y visten de una manera fantástica. Una larga hopalanda bordeada en el cuello con pieles, así como en las bocamangas, les sirve de abrigo y les ahorra descubrir las ropas interiores. Llevan redondos bonetes persas, también con pieles de nutria, cuyos cabos les llegan hasta las orejas. Si á esto se unen los arrollahielos, que protegen las ruedas de los trineos y hacen parecer al *iwoschit* un fantasma negro que cabalga en un hipogrifo alado, resultará que, visto á la hora del crepúsculo, el trineo pueda ocupar la imaginación menos impresionable.

Y su marcha es también como la de aquel hipogrifo *que corría parejas con el viento* de que nos hablaba Calderón de la Barca, que no montaba en trineo, sino en litera y en la clásica mula de San Francisco, que se decía en su época. Los troncos rusos, guiados por sus atrevidos automedontes, vuelan como gaviotas por un mar de hielo, y muchas veces tropiezan unos con otros, resbalando por la pendiente helada ó estrellándose con gran peligro en los témpanos.

Los viajeros van sobre bancos cubiertos de pieles de rengífero y sobre muelles que crujen y se rompen muchas veces en esas carreras de campanario. El *iwoschit* se sienta, tocando con las rótulas á las nalgas de los caballos, y sus esponjadas colas les sirven de hoscamoscas, haciéndoles gran favor si el insecto insoportable de nuestros países meridionales pudiera vivir entre los copos de hielo de aquella atmósfera hiperbórea.

Las damas rusas, que se gozan en apurar ese *sport* de los hielos, visten de un modo apropiado para pasear en las escuetas márgenes del Neva, principalmente en Septiembre, y toman plaza en aquellos monstruos, que las llevan á través de blancos declives por estufas y parterres amarillos y brillantes. Su paseo favorito es el llamado Jardín de Invierno, y otro pintoresco sitio llamado la Perspectiva: allí pasean, dejando los trineos y sufriendo la nevada, que va dejando sus lágrimas de plata colgadas de las laureolas inglesas y de las plantas polares que decoran estos lugares. Estas elegantes no pueden darse el gusto de las mujeres de nuestros países meridionales; para poder hollar las láminas de hielo, tienen que llevar botas de montar con grandes suelas de caoutchouc, envolverse en ricos chales negros de cachemira y amontonarse el cabello y aun taparse la fina y contorneada oreja con sus elegantes bonetes redondos, adornados con pájaros, flores de terciopelo ó filetes de pieles; de otro modo no podrían soportar el perpetuo chispear de la nevada, que se posa sobre sus hombros poco á poco y silenciosamente. Las rusas, miradas por los bajos, parecen guardias civiles.

Cuando llega la noche en paseo, se encienden reverberos en las estufas y en las calles de enebros, y los farolillos de los trineos semejan una procesión de siluetas de cosmoramas. Los árboles nevados y alumbrados por los refractores de las farolas, parecen gigantes blancos, cuyas cabezas se pierden en las lontananzas azuladas.

Los *iwoschit* hacen corros al lado de los vehículos cuando las damas pasean á pie, y beben alcohol de Buda-Pesth, esperando á las señoras que van con sus amigos cogidas del brazo, y que prolongan el paseo sin sentir la frialdad de la atmósfera.

Cuando llega Diciembre, la alta sociedad petersburguesa se halla á *son aise*, porque allí, en los meses en que hace más frío, está toda la ciudad abordable.

Entonces se puede patinar en el Neva y pasear sin légamo por los jardines. Algunos atrevidos organizan expediciones á los pequeños brazos del Báltico, para tener el gusto de tener al titán bajo las plantas; las huelgas y los patines tienen en estos meses la primacía, y se ve á las rusas del pueblo, con vestidos cortos de telas de algodón y chales de vivos colores, bailar al son de los instrumentos de metal que siempre usaron los zíngaros y húngaros, y entregarse á las ferias de muchachas para escoger novios. En esta época se dan también á luz las hechiceras y adivinadoras, que suelen permanecer en sus obscuros cubículos durante el hielo, adonde suelen ir á buscarlas damas principales.

En el último mes del año se disfruta siempre de una temperatura de 18 grados bajo cero, y en Enero

(1) El presente artículo es también uno de los últimos trabajos literarios del Sr. Más y Prat, escrito poco tiempo antes de que el erudito literato sevillano fuese acometido por la dolencia que hoy sufre. ¡Vivamente anhelamos el restablecimiento de nuestro colaborador!—*(Nota de la Dirección.)*



DON DIEGO LÓPEZ DE HARO, FUNDADOR DE BILBAO.

ESTATUA EN BRONCE, POR D. MARIANO BENLLIURE.—INAUGURADA EN BILBAO, EL 31 DE AGOSTO ÚLTIMO.



«CONTIGO NO.»

CUADRO DE ALEJANDRO MILESI.—(De fotografía directa.)

el frío aprieta algunos grados; y sin embargo en San Petersburgo es más grata la temperatura, según confiesan sus moradores; mas en los primeros días de Febrero empieza el fenómeno del deshielo, y la ciudad se convierte en inmenso lago asfaltita, que es imposible cruzar sin peligro. Esta es la época en que los más animados hoteles son abandonados por sus dueños; la sazón en la cual la *high life* rusa prepara el *tour* que podríamos llamar de la fuga del deshielo.

II.

Mucho podríamos decir de esta estación en la mayor parte del litoral ruso; pero tenemos que aprovechar el tiempo para describir el fuego sideral que hemos enunciado, dando cuenta clara y precisa de lo que son las *Noches blancas* y en lo que consisten principalmente.

No desconozco que en los países meridionales, por ejemplo, en Italia y España, se dan fenómenos que tienen pálida relación con éste, porque en la Naturaleza todo está maravillosamente encadenado, y se suelen ver el sol y la luna en un segundo indivisible frente á frente. Ese fenómeno, sin embargo, no llama la atención, porque se da casi siempre el caer la tarde, y sin que la luna se tiña de arreboles ni cambie ninguna lontananza del horizonte. Recuerdo que una tarde de Enero, en Sevilla, pude observar, en la explanada en que se hallan la Lonja, la Catedral y las murallas del Alcázar—que tiene la clara luz de la explanada monumental de Pisa—á la luna que asomaba su pálido rostro de novicia por detrás de la espadaña del convento llamado de la Encarnación, mientras que el sol huía á tomar su clámide de púrpura, atravesando, al parecer, el Betis por la parte de la Cartuja.

Mas no puedo deciros que el fenómeno éste sea particular en nuestra tierra, ni solicite en lo más mínimo la atención del andaluz ni del turista: para eso sería preciso que hubiese las transformaciones que se dan en los horizontes hiperbóreos, que el campo visual y los alrededores, los términos y las distancias celestes se modificasen como se modifican en aquellas planicies casi polares, porque de este modo la luna, pálida y pequeña, y muchas veces un poco esfumada, no puede producir en la retina impresión ni efecto alguno.

No ocurre lo propio en el fenómeno que vamos á describir. Al obscurecer, cuando hace un segundo que el sol se ha hundido en el Báltico, entre el Norte y el Nordeste, parece que vuelve á salir de las espumas, hostigado acaso por el tridente de Neptuno, que solazándose tal vez en arrastrar á las nereidas en su carro de conchas, le ha herido para alejarlo de sus amadas.

El astro del día, sin tener en cuenta que reina la noche y que los pájaros duermen ya acurrucados en las copas de los árboles, se explaya y vuelve al horizonte, dominando el Neva y las isletas y dejando largas colas y ráfagas de luz en torno suyo, hallándose con la luna *vis à vis* y haciéndola la corte, acaso por vengarse de los celos del dios de las aguas, que le arrojó de su palacio de anémonas y corales. Inmediatamente marida su luz con la reina coronada de estrellas, y tienden ambos esposos sus rayos blancos y pálidos por las riberas.

Este es el momento crepuscular; hasta los astros gozan con que sus devaneos amorosos se envuelvan en las penumbras del misterio. El sol y la luna mezclan sus vislumbres, que producen una luz suficiente para leer una carta; los hoteles provisionales y los árboles del jardín están envueltos en paños de transparente sombra: todo es indecisión y difusión; de los árboles y de los espectadores sólo se ven las siluetas recortándose, cómo se recortan en las magias, entre gasas levemente azules, las figuras de los actores.

El sol de Rusia no se parece al sol de España, ni al ardiente de las latitudes ecuatoriales. En Rusia, como dice Auduardo, que ha estudiado el fenómeno que describo, tiene siempre los rayos oblicuos y lanza reflejos color de cobalto; apenas produce sombra, y se asemeja más que nada á un gas poco puro y apagadizo: por eso añade que Dios no pinta en Rusia, descomponiendo el prisma como en las zonas ecuatoriales, paisajes y perspectivas semejantes en iris y cambiantes á la cola del pavo real cuando hace la rueda, sino que, ciñéndose á abocetar tan sólo, los paisajes rusos quedan reducidos á dibujos al carbón.

Consideradas en este sentido, las *Noches blancas* tienen en su comienzo algo de danza macabra; los círculos de curiosos, que se dividen en alegres grupos, parecen siluetas que se mueven en un vasto escenario, entre arboledas escuetas; fantoches sacudidos por los conductores de un teatro mecánico.

Como hemos indicado anteriormente, los rusos no tienen mucha curiosidad por tal espectáculo, supuesto que lo ven con frecuencia; pero aprovechan la ocasión de pasar una fiesta nocturna semejante á la que proporcionaban á los germanos las cacerías de Fraya y á los griegos las fiestas de Diana.

Por las márgenes del Neva y los alrededores de la ciudad se ven en estas noches aparecer todos los vehículos que se usan en Rusia: los *drowjky*, los *troiks*, los *choofhis* y unas antiguas tartanas ó calesas. Parecen, tropezando unos con otros, una legión de rengíferos salvajes que trotan sobre un lago helado á la luz de la luna: las rusas, á más de las consabidas botas fenomenales, de que ya hemos hablado, llevan boas y manguitos, y algunas, abrigos felpudos de pesada y basta lana de Sajonia: ya comprenderán nuestros lectores que apenas podrán moverse. Ellas, sin embargo, así forradas, se entregan con voluptuosidad á este original *sport*, que hace estrecharse á las parejas en los trineos para conservar la vertical sin peligro. Los choques los salvan casi siempre los *iwoschits*, como legítimos descendientes de aquellos scytas de cuerpo de hierro, que se quedaban, aun en una vertiginosa carrera de obstáculos, clavados sobre los lomos de sus corceles.

En estas noches dejan sus casas todas las viudas y muchachas casaderas de San Petersburgo; es la ocasión más propicia para encontrar novio ó marido. Los hoteles de madera, que á guisa de nidos se han colocado en sitios apropiados, casi todos con explanadas y marquesinas acristaladas, donde se cuelgan jaulas de pájaros que han de saludar la anticipada aurora, con tales detalles dan motivo á que se estrechen las distancias y son causa de las aproximaciones de mancebos y adolescentes. Una copa de vhist, rhin ó borgoña, ó un ponche de buena llama con reflejo azulado, pueden realizar maravillas y hacer arder la sangre bajo la burda sarga ó el rico terciopelo.

Y así lo pregona, en efecto, la animación que reina en las estaciones de las isletas en esas noches fantásticas. Mientras llega el alba verdadera, se goza de esa media luz en la que todo lo agranda la imaginación y lo embellece el deseo.

Mefistófeles hizo dar el primer beso á Margarita á la luz de la luna llena y al reflejo de la llama roja que partía de sus pupilas, dilatadas por la satisfacción de la caída de un alma. En las noches rusas, hay algo del deliquio espiritual del beso de Margarita y de la pupila pecadora de Mefistófeles.

III.

Completo el cuadro que hemos querido trazar con sus propias tintas, resta que decir en qué se ocupan los *iwoschit* en las *Noches blancas*. Estos no se preocupaban por el juego sideral, y se entretenían en otros juegos, sin mirar al sol ni á la luna, que paseaban por *las barandas del cielo*, como la santa de la leyenda de oro, ni mirar á las constelaciones del Norte, que daban su acostumbrada vuelta por las orillas del Báltico, sin mojarse como el sol ni reflejarse por sorpresa á hora no usada. Los cocheros no hacían otra cosa que beber ginebra ó vhist y murmurar de las damas que traían y llevaban en sus trineos, ó ponderar sus cualidades cuando eran amables y guapas.

Allá arriba era otra cosa: los turistas y sus compañeros de hotel, confundidos en aquellas melancólicas y crepusculares vislumbres, hacían amistades íntimas en un cuarto de hora, y reían, bromeaban ó jugaban al *ecarté* ó al *bácarrat*. Los ponches rebosaban por los discretos abrigos, y algunas espumas no llegaban á la mesa, sino que manchaban los guantes ó penetraban por los encajes de las elegantes chambras ó de las limpias pecheras. Aquel paisaje tenía alguna semejanza con los lugares desiertos, llenos de torsos desnudos, que Doré grabó en *La Divina Comedia*, solamente que los escorzos y desnudeces estaban proscritos allí, porque hacía más frío que en el cuarto círculo del Infierno, y las pieles suaves de las bellas, en ricas pieles se abrigaban. Podía decirse, metafóricamente, que sobre la epidermis de la Venus iba la del oso.

Ya se estaban apagando las luces de los *chalets*, y desde las graderías y azoteíllas bajas se divisaban las isletas, casi iluminadas por las luces del alba. El curioso detalle del despertar de los pájaros que se custodiaban en las jaulas, y sus gorjeos celebrando el alborear de un día anticipado, fué como el toque de diana que hace sacudir la modorra de los guerreros. Aquellos grupos se movieron como se mueve un ejército entre las tiendas del campamento, y un grito general indicó que el fenómeno sideral había llegado á su orto. El sol, meciéndose al lado de la luna como amarillo compañero, dejóse ver, produciendo un remedo de la plena luz de la alborada; las caras de muchos mostraron las huellas de las sensaciones y emociones de la noche, pudiendo decirse que aquellas ojeras y aquellas rubicundeces eran, más que el reflejo de la imagen del sol que escapaba del sudario líquido del Báltico, el rostro viscoso y ardiente de las bebidas del Norte, que provocan náuseas é hinchen las venas.

El verdadero amanecer tardó poco; la misteriosa *Noche blanca* había pasado, y cada cual procuró volver á tomar su vehículo para regresar á la ciudad, después de pasar aquellas horas de asueto.

La ida es siempre más revoltosa que la arribada, porque la orgía dura aún en las imaginaciones y los cerebros están aún exaltados. En muchos trineos continúan aún la broma y la chacota; la emulación de los *iwoschit* alcanza proporciones heroicas, y por ganarse la carrera unos á otros, fustigan á sus pequeños y nerviosos caballejos y se dirigen pullas é imprecaciones con voz ronca y alcoholizada; se han olvidado de apagar las pequeñas farolas eléctricas que suelen llevar algunos en los costados de los *drowjkys*, y parecen caracoleando por las desigualdades pantanosas, una legión de gigantescas luciérnagas. Como el trineo hace ziszás continuo, los viajeros se abrazan unos á otros para no caer, y se da el caso de ver grupos escultóricos en el que hace de Laoconte el *iwoschit*, llevando ceñido el cuerpo por los redondos brazos de las damas, que se adosan como cariátides á su torso, y le ruegan desoladas que no las estrelle en un derrumbadero. Las campanillas resuenan, los separabarros crujen, los muelles de los asientos estallan; aquellas carreras de Olimpia y de Roma, comparadas con éstas, no eran más que juegos de niños traviesos.

Al día siguiente, en los círculos y tertulias rusas se refieren los peligros y los goces que han producido las *Noches blancas*. Es costumbre, y bien pudiéramos decir necesidad, la de acostarse los excursionistas y pasar media mañana en el lecho, bien dormitando, bien haciendo remembranzas de los goces y peligros de la *Noche blanca*, ó bien reponiendo las fuerzas y dando á los nervios y á los músculos el necesario reposo.

Acaso alguna viudita ó alguna rusa enamorada recuerde aquellas expansiones que le proporcionaron las palabras apasionadas de su admirador; acaso piensa en la próxima cita que se tendrá en la tertulia vespertina; acaso lee la dedicatoria de un retrato ó traduce la cifra de un pañuelo perfumado que saca de debajo de la almohada. Las *Noches blancas* siempre dejan estelas en los corazones.

Conociendo á Rusia, y teniendo en cuenta la pesada atmósfera que se respira en aquellos palacios cargados de tapices y privados de ventanales, se comprenderá las indolencias y estados neurálgicos á que están expuestos sus moradores, que pasan la mitad del día entre sábanas, y cuyo estado es siempre dado á la inmovilidad y la cavilación. La dama rusa hace su *toilette*, deleitándose en cada operación y teniendo cerca del tocador la *chaisse-longue*, en la que la viste y la desnuda, la lava y perfuma su doncella. Después se pregunta qué hará en el resto del día. Tiene dos recreos que puede simultanear si la place: las tertulias familiares de la tarde, ó la asistencia al círculo que le corresponde.

La mujer rusa es tan libre como el hombre para asirtir á elegantes centros, en los que se descansa y se charla, donde se ríe y se coquetea, y en donde se pasa el tiempo como en nuestros casinos, que aun no han sido invadidos como en Rusia por las faldas. Se dan allí las escenas que en los hoteles de Mónaco y Baden-Baden; las viuditas y las muchachas casaderas pueden hablar con sus novios, y por las noches se dan bailes y aun espectáculos teatrales.

Estos círculos han de tener cierto exclusivismo, porque están fundados por las clases de más ó menos fuste, que sólo se reunen con sus iguales. En los círculos aristocráticos no pueden penetrar los mercaderes ni los que explotan ciertas industrias; en los más humildes tienen plaza las familias enteras y sus pequeñuelos, que organizan en ellos bailes infantiles y que celebran allí las fiestas de Pascua.

Los de la *high life* tienen jardines, estufas, salas de armas, gimnasios y salas de tertulia; allí se reunen las familias de gran apellido; los príncipes y descendientes de las casas de Romanoff y Godounoff no se desdeñan de visitarlos, y las reuniones dadas en sus salones son verdaderamente regias.

En estos círculos, y en Mayo y Junio, que es cuando se da la fiesta de las *Noches blancas*, se organizan las excursiones que hemos procurado describir fielmente y que constituyen una de las particularidades más decantadas en San Petersburgo.

Cuando llega la época del deshielo, esos animados círculos cierran sus puertas, y las clases emigran á otros países, siendo favorecidos Berlín y Londres por los petersburgueses. Allí lucen sus lujosos trenes los príncipes con apellidos terminados en *off* ó en *ow*, llevando á las *soirées* y á las fiestas de *sport* sus trajes riquísimos, que recuerdan los de la antigua Bizancio, y sus costumbres propias. Los dueños de los hoteles se ponen á temblar, porque siempre hacen innovaciones en sus cocinas.

¡Con estos rusos no se puede uno sentar á la mesa; el mejor día piden al fondista carne de rengífero ó manteca de oso!

Si queréis asistir á las *Noches blancas*, preciso será que vayáis acostumbrándoos á tener la cabeza segura para subiros en los trineos.

Si no queréis verlas, yo he hecho lo posible por abocetarlas.

B. Más y Prat.

CERVANTES SALAZAR, SALAZAR DE ALARCÓN, GUTIERRE DE CETINA,

LOS TRES PATRIARCAS DE LA POESÍA CASTELLANA EN MÉJICO.

I.

CERVANTES SALAZAR.

GNÓRASE con qué propósito, hace algunos años, se trató de introducir desde España en Méjico mismo la no testificada idea de que un Padre Las Casas, que dejaba la duda fuese el famoso Obispo de Chiapa, fray Bartolomé, ú otro religioso del mismo apellido, fray Vicente, que posteriormente á aquél fué á Méjico en 1546, hubiera sido el primer introductor de la poesía castellana en el entonces recién conquistado imperio de Moctezuma. Partió la primera noción que de este Padre Las Casas y de su *Cancionero espiritual*, impreso al parecer en Méjico en este mismo año de 1546 por Juan Pablos, lombardo, de las páginas de los traductores de Ticknor (tom. III, pág. 519), que para sus notas é ilustraciones bibliográficas contaban con la riquísima colección de libros antiguos españoles que aun posee el señor D. Pascual de Gayangos, bibliómano y bibliófilo que en lo que va de siglo no ha tenido semejante en extensión de conocimientos de librería arcaica española sino en el inolvidable D. Bartolomé José Gallardo, que los superó á todos, y en el tan modesto como entendido D. José Sancho Rayón, que mantiene en el archivo siempre fresco y lozano de su memoria la filiación individual y completa de más de veinte mil libros impresos, de todo género de materias, y de un número mucho más aventajado de manuscritos históricos y literarios, y otros diversos documentos diplomáticos. Tras la versión de los traductores de Ticknor fué á parar la noticia al minucioso examen del no menos docto bibliófilo mejicano D. Joaquín García de Icazbalceta, una papeleta descriptiva del supuesto *Cancionero espiritual* de 1546, hecha por mano maestra. Pero la crítica escrupulosa la sometió inmediatamente á su inexorable crisol; los datos explorados no dieron testimonio satisfactorio de su indubitable autenticidad, y cuando, ahondando la materia, se demandaron nuevas noticias y descripciones del precioso libro, el libro no pareció, dejando en el ánimo de los incrédulos la justificada sospecha de una lamentable superchería (1).

Exista ó no el *Cancionero espiritual* de 1546, su misma rareza excusaría todo argumento que condujera á significar que una obra de que nadie en aquel tiempo habló, y que nadie posteriormente ha conocido, pudiera ejercer influencia de ninguna clase en el desarrollo de la literatura hispano-mejicana de los primeros siglos de la colonización, y especialmente de la poesía en aquel inmenso territorio del Imperio azteca, que á la sazón comenzaba á recibir y apropiarse todos los vigorosos elementos de que entonces estaba dotada nuestra cultura floreciente.

De absoluta necesidad, la primera labor literaria que hubo allí de acometerse fué la de la propagación del habla, no sólo para establecer este vínculo de unidad, sino para hacernos entender. No eran suficientes, sin duda alguna, las primeras imperfectas nociones con que por extremo de vivacidad de imaginación improvisaron en los primeros instantes de la conquista lenguas de interpretación la famosa india Zuapila, que recibió con el agua del bautismo el nombre de D.ª Marina, de labios del licenciado J. Díaz y el capitán Jerónimo de Aguilar, por quienes los conquistadores se hacían entender. Toda la obra del cambio de lenguaje pertenece á los frailes que acompañaron á Hernán Cortés, como el Rdo. P. Fray Bartolomé de Olmedo, el mercenario, los cuales, llevando otra misión más dulce que la de la espada, introduciéndose en los hogares por medios más pacíficos, y consolando penas y dulcificando violencias, extendían firmemente la obra del proselitismo cristiano, unido en aquella ocasión indisolublemente con el espíritu del proselitismo patrio, conquistando almas á la religión é inteligencias á nuestra cultura.

En 1524 sólo la Orden de San Francisco echaba sobre aquel Imperio su intrépida legión de trece valerosos padres, dispuestos todos á todos los trabajos y á todos los heroísmos del apostolado católico. Eran estos fray Francisco de Soto, *soto* de virtuosa santidad y de ardentísimo celo caritativo, como le apellida un escritor de aquellos tiempos, aunque todavía inédito; fray Juan Juárez, eminencia del púlpito y talento escogido de la elocuencia persuasiva; fray Toribio de Ciudad-Rodrigo, docto y ejemplar religioso; fray Martín de Valencia, hombre, por sus muchas letras, docto entre los más doctos, y por su mucha caridad varón de Dios; fray Toribio de Motolinia, natural de Asturias, insigne en divinas y humanas letras, y cuyo celo apostólico se recomienda en el número de los cuatrocientos mil indios á quienes redujo á las aguas purificadoras del bautismo; fray García de Cisneros, cisne canoro de la poesía mística y lengua sublime de la predicación; fray Luis de Fuensalida, fuente de virtud y santo celo; fray Juan de Rivas, ribera fértil de las flores de Dios y alma de religioso pacífico; fray Francisco Jiménez, heroico en valor y joya de la sagrada familia franciscana; fray Martín de la Coruña, columna de santidad y fervor; fray Andrés de Córdoba, digno del apellido ilustre que llevaba; fray Juan de Palos, que era la suma bondad; y fray Pedro de Gante, que, aunque lego, era un prodigio sobrenatural en todas las artes, con cuyos resortes maravillosos fué el primero que supo predicar en lengua mejicana, el primero que enseñó á los indios á leer, escribir, contar y rezar en castellano y en latín, y el primero que enseñó del mismo modo á los indios con eminencia la música del canto llano y de órgano, á tocar teclas, trompetas, cuerdas y chirimías, y á cantar *villancicos* en la iglesia y *villanescas* en la ciudad.

Así, desde los primeros años de la conquista comenzó la fértil siembra de la poesía castellana, principalmente la religiosa, que antes de llegar al último tercio de aquel mismo siglo ya había de tener intérpretes tan dignos de los laureles de Apolo como el P. Fray Hernán González de Eslava, el primer poeta verdaderamente mejicano, de quien se hizo colección impresa de sus inspiradas composiciones, Pedro de Oña, el obispo Bernardo de Balbuena ó el doctor D. Gabriel Ayrolo y Calar.

Las inclinaciones poéticas de que á su regreso á la Península dió relevantes pruebas el mismo heroico conquistador Hernán Cortés, en las academias que celebró en su morada de Sevilla, ¿pudieron florecer ni en él ni en los que le acompañaban durante el duro período militar de la conquista? Sería temerario asegurarlo. Nadie recuerda haber visto, ni de sus mocedades ni de su senectud, versos de Hernán Cortés. Haylos, y garridos, de su hijo é inmediato heredero D. Martín Cortés, segundo marqués del Valle de Guaxaca, y algunos nos conservó en su estimable *Cancionero inédito* formado en Méjico en 1577 su desconocido colector, que en mi concepto fué el peregrino ingenio de Gutierre de Cetina, perfeccionándolo tal vez más tarde el no menos célebre de Juan de la Cueva de Garoza, los dos sevillanos trasplantados de las márgenes opulentas del Guadalquivir, á las márgenes opulentas de los lagos mejicanos; pero el mismo D. Martín Cortés, que hizo varios viajes al lugar de las conquistas de su padre, ¿escribió sus versos en Méjico ó en Sevilla? Aun habiéndolos escrito en Méjico, no habiendo hecho allí profesión alguna literaria, y debiendo toda su instrucción á las aulas de la Península, ¿podría jamás considerársele como poeta mejicano?

No fué preciso que lo fuese su cuna para que por tal con razón sea tenido el toledano FRANCISCO CERVANTES SALAZAR. Nació éste en la ciudad imperial de Carlos V, en el primer tercio del siglo XVI, de 1510 á 1520, y adquirió literaria educación con el célebre humanista Alejo Venegas de Busto. Hecho hombre, pasó de negocios á Flandes con el licenciado Girón; á su regreso tomóle á su servicio, por secretario de lengua latina, el cardenal D. Fray García de Loaisa, obispo de Osma y de Sigüenza, arzobispo de Sevilla, consejero de Estado, comisario general de Cruzada, inquisidor general y sucesor del arzobispo Fonseca en la presidencia del Consejo de Indias. Cervantes, que desempeñó su oficio de secretario hasta 1546, en que falleció el cardenal, en este servicio adquirió las noticias que estimularon su deseo de pasar á Indias, aunque todavía no se había despertado la fiebre emigradora que sobrevino después. No lo consiguió, sin embargo, inmediatamente; antes bien tuvo que reducir sus aspiraciones á desempeñar, juntamente con el mestro Gudiel y otros célebres profesores sacados del gremio de los alumnos de la Complutense en Alcalá, una cátedra de retórica en el Colegio ó Universidad menor de Osuna, que en 1548 fundó el egregio Conde de Ureña D. Juan Téllez Girón, señor de aquella villa. No era éste ciertamente el Mecenas de quien Cervantes debía esperar su ventura; pues al publicar en Alcalá de Henares el mismo año de 1546, en que murió el cardenal Loaisa, sus *Obras* compuestas de diversos opúsculos, el *Diálogo de la dignidad del hombre* lo dedicó á Hernán Cortés; el *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* al arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Silíceo, y á la infanta doña María, hija del emperador Carlos V, y después emperatriz de Alemania y reina de Hungría, el libro de la *Introducción á la Sabiduría*, traducido del famoso filósofo valenciano Luis Vives, así como los otros dos opúsculos eran originales también del maestro Pérez de Oliva y del protonotario Luis Mejía.

No pudo auxiliar Hernán Cortés á Cervantes Salazar en sus pretensiones de pasar á las Indias, por haber muerto aquel casi fabuloso caudillo en 1547; pero tratándose de fundar en Méjico un estudio general ó universidad, fué desde allí avisado por el tesorero de aquella metropolitana, D. Rafael de Cervantes, su deudo. Desde entonces dirigió todos sus esfuerzos y meditaciones á conseguir una de las cátedras inaugurales, lo que le fué concedido en 1551 con el sueldo de 150 pesos anuales. Trasladóse en esto Cervantes Salazar á Méjico; pero como aun tardó dos años en verificarse la apertura de las nuevas aulas, tuvo que emplearse en la enseñanza de la gramática en una escuela particular. Al cabo, el 3 de Junio de 1553 la Universidad de Méjico se inauguró con toda pompa, y á él le fué encargada la oración latina que se hizo para solemnizar el acto. Cuatro años la desempeñó, y tratando de consolidar su posición, trocando los arreos de la espada por la sotana eclesiástica, el mismo año de 1553 se matriculó en Artes y Teología, graduándose por suficiencia durante el mismo curso. En 1554 tomó el grado de bachiller en cánones; en 1555 recibió las órdenes sacerdotales, y en 1556 la licenciatura y la borla de doctor.

La fama de su sabiduría le había conquistado una inmensa popularidad, y en 1559 el consistorio municipal de la ciudad de Méjico le nombró su cronista con salario de 200 pesos de *tepuzque* por año; su deudo el doctor Rafael de Cervantes le dió además la capellanía del Hospital que de su peculio había fundado, y en 1563 Felipe II le hizo merced de una canonjía en aquella metropolitana, con plaza de consultor del Santo Oficio. La Universidad en 1553 le tuvo de consiliario, y en 1567 y 1573 votóle rector por unanimidad. En estos honores, y con la esperanza de una mitra que nunca llegó á obtener, murió por Octubre de 1575.

Desde su llegada á Méjico, Cervantes de Salazar sólo se dedicó á la enseñanza de las humanidades y al cultivo de las letras. Ni el nuevo estado eclesiástico que allí abrazó, ni los cargos que por él se le dieron le desviaron de aquellas aficiones, que constituían el poderoso imperio de su espíritu. Sufrió por ello algunas censuras, y como no era muy arreglado en las costumbres, tuvo choques con sus prelados, que le tachaban de liviano y mudable, de codicioso de lisonjas y ambicioso de honras, de nada eclesiástico y demasiado mundano. Contaba él en su favor con la numerosa generación literaria á quien había comunicado el fuego de su pasión por las letras; y la celebración de las honras que se hicieron á la muerte del emperador Carlos V en Yuste, le proporcionó el mayor triunfo literario que hasta entonces Méjico había presenciado. A Cervantes se le encomendó la dirección suprema del túmulo, que por ser la iglesia catedral pequeña y baja, se levantó en la capilla de San José del monasterio de San Francisco; de modo que, no solamente intervino con el oidor de aquella Audiencia, Alonso de Zurita, en el trazado que proyectó el arquitecto Claudio de Arseniega, maestro mayor de las obras del monasterio, sino en el adorno con el alcaide de Tarazanas, Bernardino de Albornoz; siendo de su absoluta competencia, por mandado del virrey D. Luis de Velasco, las letras, motes, inscripciones, sonetos, dísticos, poemas y octavas latinas y castellanas con que había de decorarse túmulo, capilla, altar y patio, y después la relación histórica que de todo había de hacerse. (*Túmulo imperial de la gran ciudad de Méjico.*—En Méjico: por Antonio de Espinosa: 1560.)

Esta fué la obra que coronó el inmenso prestigio que Cervantes Salazar ya disfrutaba, y el primer monumento serio que se erigió á la introducción de la poesía culta latina y castellana en Méjico. En cuatro sonoros sonetos y varios poemas en octavas y otros tantos epigramas y composiciones latinas de igual aliento, Cervantes Salazar hizo los elogios fúnebres, no sólo del emperador Carlos V, sino del conquistador Hernán Cortés. Uno de aquellos sonetos debe reproducirse aquí, tanto por lo curioso, como por lo original de su contextura. Está escrito en forma de diálogo, y dice así:

EN LA MUERTE DE CARLOS V.

SONETO.

ESPAÑA. ¡Oh muerte! ¿De qué tienes alegría
En tiempo de tan grave desconsuelo?
MUERTE. De ver que ya he quitado de este suelo
El bien que dignamente poseía.
ESPAÑA. ¿Pues qué te movió á tí, que tal porfía,
Tuviste de llevar nuestro consuelo?
MUERTE. Movióme haber estado con recelo
Que vuestro Carlos inmortal sería.
ESPAÑA. ¿No ves que es vano cuanto has presumido,
Pues con lo qne pensaste deshacerle
Con eso queda más engrandecido?
MUERTE. Verdad es que inmortal vine á hacerle,
Mas quise yo triunfar del no vencido
Y fué triunfar en gloria engrandecerle.

Ni en estos ni en los demás versos que de Cervantes Salazar se conservan, escritos todos en Méjico, hay gran inspiración, ni se dejan conocer las prendas admirables de un gran poeta: sin embargo, estos fueron los primeros rasgos de nuestra culta musa, que un mundo entero de discípulos y prosélitos trataron desde entonces de imitar. Leíanse en la cátedra de retórica y se encomendaba su imitación, como en la península los de Garcilaso, y proponíanse como modelos de la musa propia que en Méjico despertaba. Cervantes Salazar no era sino un gran humanista y un gran retórico, que hacía versos por sobra de arte y estrecha conformidad de reglas, pero no porque emanasen de una imaginación exaltada y de un corazón apasionado. A pesar de todo, con estos antecedentes, nadie le quitará el haber sido maestro y creador de una escuela literaria que, no porque trascendiese poco á la metrópoli y por quedar á tanta distancia obscurecida, deja de tener su mérito. Hoy ya los mejicanos se lozanean con uno de los que fueron discípulos de las aulas que él inauguró, el padre Hernán González de Eslava, que figura en la primera línea de un Parnaso que, después de tres siglos de cultura, renace en nuestro siglo con estro peculiar, característico y propio, gallardo y floreciente. No lo creó todo Cervantes de Salazar; sus laureles se comparten con otros dos nombres españoles que en Méjico toman carta de naturaleza; con el Dr. Eugenio Salazar de Alarcón y con el bizarro Gutierre de Cetina, muerto en aquella capital, y de los que hemos de ocuparnos en artículos sucesivos, con tanta más razón, cuanto que uno y otro ya tuvieron contextura de poetas, y el segundo sobre todo fama ilustre en el Parnaso español del siglo XVI, aunque sus obras todavía no se hallan publicadas en su mayor parte. Del ejemplo y de las enseñanzas de Cervantes Salazar, Salazar de Alarcón y Cetina, comenzaron á salir, á poco, ingenios mejicanos de primer orden, como D. Antonio de Saavedra y Guzmán, don Bernardo de Balbuena, D. Pedro de Oña, D. Gabriel Ayrolo y Calar, D. Juan Ruiz de Alarcón, y otros que son muy conocidos, así en nuestra poesía lírica y épica, como en la dramática. Justo es que ya que la condición imprescindible de las cosas impone divisiones inevitables, quede bien fundado el origen de aquella liratura y determinados con claridad los nombres de los que fueron sus patriarcas.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(1) La superchería fué una donosa broma de la amistad, que dió pábulo al enredo. Icazbalceta, al hacer el análisis de la papeleta del supuesto *Cancionero espiritual*, estaba ya en el secreto por relación que le hizo el bibliotecario de S. M., Sr. Zarco del Valle: de modo que emitió su crítica sobre una verdad conocida. Respetos debidos á los eruditos traductores del Ticknor, que fueron los verdaderamente chasqueados, y que á su vez por exceso de credulidad chasquearon á sus lectores, han sido la causa de que hasta aquí nadie haya procurado disipar un error que no cae bien en una obra histórica y didáctica de la literatura española, cuya traducción, documentada con tanta nota de erudición profunda, á cada momento es consultada por los que estudian ó escriben á conciencia.



«¡DÓNDE IREMOS!»



«EN MARCHA.»

CUADROS DE D. JOAQUÍN ARAUJO.—(De fotografías directas.)

UN CUMPLIDO CABALLERO.

Luis de Cárdenas fué siempre guapo, distinguido, valiente, leal y generoso; en una palabra, el más cumplido de los caballeros. Así lo reconocían todos, aun aquellos que con él no pudieron simpatizar nunca.

Y en verdad que la vida se le presentó hasta entonces cual senda de rosas, en la que sólo de alguna que otra espina recibió inevitable rasguño, lo cual casi....., casi era un bien, pues así podía apreciar mejor la felicidad que á diario disfrutaba.

Tenía amigos, muchos amigos, todos los que con él hablaron media hora en círculos, reuniones ó viajes; y en cuanto á amigas, claro está que le sobraban, sin contar con ciertas relaciones más ó menos pecaminosas, sino solamente con las que el trato social produce á la luz del día.

Porque si Cárdenas apareció siempre tal como queda pintado, había en él algo más; había ese conjunto de prendas físicas y morales que otorgan á quienes las poseen el don de gentes, la cualidad de hacerse agradables á todo el mundo. Y eso era él, un hombre agradabilísimo.

Hasta entre las severidades de la vida militar y las que el mando de armas impone, supo ser siempre así, sin que ni compañeros, ni jefes, ni inferiores tuviesen nunca más que elogios para aquella cortesía natural y no extremada, que logró hermanar en todas ocasiones con las rudas exigencias del servicio.

Cierto es que su modo de ser militar difería bastante del de la generalidad de sus colegas. Lo que para otros, en la profesión de las armas, se presenta duro y espinoso; lo que tanto cuesta á la mayoría; las asperezas y las penalidades y los disgustos, no existieron para él. Hijo de un general, recibió, allá cuando aun se conocían tales *gollerías*, una *charretera de gracia*, y después, aparte de cortísimos períodos en que por gusto, ó por ser el coronel H ó el teniente coronel Z protegidos del papá, sirviera en cuerpos activos, siempre ocupó los cargos de más lucimiento; eso cuando en licencias ó situaciones indefinidas no permaneció alejado de cuarteles ó altos centros militares.

Ayudante unas veces del general pariente ó amigo; agregado á embajadas otras, ó en comisiones especiales; donde y como quiera que el uniforme se luce, y se frecuenta la sociedad, y se pueden patentizar las cualidades esas que constituyen el fondo de un carácter seductor, allí estaba siempre el puesto para Cárdenas, que en los banquetes oficiales y las recepciones de las Tullerías años atrás, y del Elíseo después, y en las grandes maniobras rusas ó germánicas, vestía con orgullo el dormán ó la pelliza de nuestros húsares, ya de azul y blanco, ya de rojo y azul, según que los gustos de la corte aquella ó de sus damas presumía él que habían de inclinarse más á los elegantes colores de la Princesa ó á los tonos llamativos de Pavía.

Y así, entre la multitud de cascos y capacetes, brillantes, pavonados ó de fieltro gris; entre los kolbacks y los shackos y los schasckas, y toda suerte de exóticos cubrecabezas, y las levitas blancas y rojas, y azules claras, y los dorados y las charreteras y bandas de rusos y teutones, ingleses y toscanos, búlgaros y suizos, aparecía como nota de buen gusto el uniforme español, vestido con las insignias de capitán, comandante ó coronel (que en este último empleo lo presentamos) por el distinguidísimo oficial D. Luis de Cárdenas, marqués de la..... sí, de algo, del sitio aquel donde se libró una de las más memorables acciones en la guerra civil de 1833, ganada por las tropas liberales al mando del Cárdenas *genitor*, y por lo cual en el escalafón del arma podíase ver hoy, entre los Pérez y los Garcías, que apenas ocupan un renglón en él, al Excmo. Sr. D. Luis María de Cárdenas Ponce del Milanesado, marqués de..... de la batalla esa que ganó su señor papá entre las Amezcuas y Pamplona.

Pero á veces las cosas vienen mal dadas, y en nuestro país hay períodos en que se cambia el turno de las prebendas, así militares como civiles; y cuando tales rachas soplan, no hay más recurso para los que disfrutaron las primeras que acogerse á ciertos usuales artificios, y con licencias por el extranjero ó el pase á situaciones de reemplazo ó de supernumerario, ir corriendo el temporal lo mejor que se pueda, hasta que tornen los amigos influyentes con su eficacísima protección.

Y si á las dulzuras de la paz sustituyen los rigores de la guerra, entonces sí; se acude al puesto del honor, pero por poco tiempo, en los trances difíciles, cuando si la muerte está más cerca, más próximos también se hallan la gloria y los premios. Allí van entonces las más altas jerarquías, y tras ellas los Luises de Cárdenas, que ya llevando las órdenes del ataque decisivo entre horroroso diluvio de proyectiles, ya conduciendo á las trincheras brillante batallón de cazadores, ó á la carga raudo escuadrón de húsares impetuosos, conquistan fama y prez y cruces y aun estrellas ó entorchados, regresando después á obtener en la corte las palmas del triunfo, y quedando allí las fatigosas marchas y las exploraciones, y el servicio duro y monótono de campaña, y el riesgo diario en escaramuzas tan sin lucimiento como sangrientas, para esos Garcías y esos Pérez que llenan en apretado haz las columnas del escalafón.

Pero todo esto, como se comprenderá, no ha de hacer que desmerezca en nada el simpático y pundonoroso coronel. Así había encontrado la existencia y así la aceptaba, sin cuidarse más que de adaptarse en lo posible á las circunstancias del momento.

Y precisamente de aquí nacían sus cualidades; que



MÉNDEZ NÚÑEZ.

ESTATUA EN BRONCE, POR D. AGUSTÍN QUEROL.



VIGO.—INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA ESTATUA DE MÉNDEZ NÚÑEZ, EN LOS JARDINES DE LA ALAMEDA.

(Fotografías de D. Felipe Prosperi, remitidas por D. Miguel Fernández Dios, de la Coruña.)

á vivir la vida angustiosa de otros, tal vez las desgracias y los rigores de la fortuna hubieran modificado muchísimo su carácter, pues cuando por senda de abrojos se camina, lo primero que deja en ellos el hombre son las blanduras de condición y las suavidades cortesanas.

No hay que decir si en la existencia de Cárdenas ocuparía buen lugar el eterno femenino. No se vanagloriaba él de sus conquistas; pero á llevar relación de ellas, como su tocayo el del *Tenorio*, allá se fueran en número y en calidad con las de éste. Y hasta en lo de haberlas de toda especie, nacionalidad, color y pelaje.

En cambio sería muy corto el listín que pudiera escribirse de las por él amadas; porque hasta en esto tuvo suerte: no se enamoró jamás. *Enfant chéri des dames*, dejóse mecer blandamente por la fortuna; deseó á no pocas, consiguiendo á las más, y aun en ocasiones hubo de batirse en retirada ante la osadía insinuante de alguna princesa ó condesa más ó menos polaca ó rusa. Pero de todas esas lides salía siempre su corazón sano y enterito, sin que sus palpitaciones aumentasen en velocidad: que en el bueno de Cárdenas había algo así como del felino en estas cuestiones. Veía la presa, se agazapaba cautelosamente, y desplegando una verdadera táctica gatuna, lanzábase sobre ella; con dos ó tres zarpazos la convertía en masa inerte y rendida á su voluntad, y cuando se cansaba de jugar á su capricho, apartábase satisfecho y relamiéndose los bigotes, sin volverse á acordar en su vida de tal historia. Verdad es que más de dos veces, en vez de dar con débiles ratoncillas hubo de tropezar con alguna gataza de penetrantes uñas, entre las que dejó buen trozo de la propia piel, y dejara los ojos además, á descuidarse.

Y entre todos estos lances algo uniformes de su vida, se encontró en Madrid con Aurora Barrios, viuda, joven y hermosísima, que á pesar de demostrarle siempre el mayor aprecio, y de ser una de las que lo reconocían y declaraban como hombre agradabilísimo y aun seductor inclusive, maldito si llegó á hacer jamás el menor caso de sus pretensiones amorosas.

Es decir, que en tocando esta cuestión, Aurora, que tan amable se mostraba á diario con él, hacía surgir en el acto ante su vista la silueta humillante de las más tremendas calabazas. Y esto para un hombre como él era demasiado fuerte.

Así es que sus deseos por aquel demonio de viuda trocáronse en algo así como pasión viva, y aun ésta llevó al magín proyectos de casorio, máximo límite en Luis de Cárdenas de la chifladura amorosa. Pero ni por esas. Aurora, que debía estar dejada de la mano de Dios, no tuvo á bien aceptar la blanca ídem de galán tan codiciable, á pesar de su figura, su conversación, sus cuarenta y tres años y sus galones de coronel. Ni engarzado en oro lo quería.

Con lo que fácil es figurarse á cuantísimos grados alcanzaron el despecho, la rabia y demás malos sentimientos que, en la medida compatible con su afable condición, se desarrollaron en el calabaceadísimo pretendiente.

Sólo que, como mandan las leyes de la buena educación, y como era de esperar en tan cumplido caballero, se tragó el desaire con la más cortés de sus sonrisas, fingióse indiferente ante el mundo y aun ante la desdeñosa belleza, y sólo se hizo brotar algunas gotas de sangre de los labios al mordérselos con fuerza cuando supo que la inexpugnable é irreductible viuda se había casado, tras unos amores de dos meses, con un muchacho sin nombre, un desconocido, un danzante, medio escritor ó periodista.

Y como esto era ya el colmo de lo ridículo, y aun más ridícula también venía á ser su antigua pasión, limpióse con el fino pañuelo aquellas dos gotas rojizas; modificó el gesto duro de la ira, tan impropio en él, y nunca se le pudo ver tan bien humorado como en aquellos días.

***

Sucede que, aunque las personas hagan por no verse, á lo mejor se encuentran por esos mundos de Dios; y si esto es así, más será aún cuando, como hicieron Aurora Barrios de..... Tal y Luis de Cárdenas, nada se practica ni para separarse ni para reunirse.

Por eso, en un balneario de los Pirineos, allá por donde antes de acabar España comiénzase á hablar francés semivascuence ó viceversa, halláronse en cierta ocasión, y al cabo de unos meses, la ex viudita, acompañada de su marido, y el elegante coronel. No le hizo mucha gracia á éste el encuentro por la difícil situación en que lo colocaba, pero tampoco quiso dar á conocer su despecho marchándose de allí; antes bien quedóse muy tranquilo, afectando la mayor indiferencia, sin dejar por eso de sostener con el novel matrimonio las buenas relaciones que eran del caso.

Y ¿quién sabe si en el fondo de su magín se agitaba algo así como ideas de venganza, que no pequeña sería el ver á aquella mujer orgullosa herida un tanto por el despego actual de quien bien la quiso, y aun quizás, quizás, más adelante vencida y humillada ante él? Que más de una vez hizo conceder la prohibición aquello mismo que en la libertad fué negado.

No obstante, difícil era esto, por ahora al menos, pues andaba la pareja amarteladísima al parecer, demostrando ella querer, y de verdad, á su marido, á aquel pobre muchacho débil, anémico, de ojazos negros con expresión dulzona y fatigada, consumido por los excesos de la vida intelectual y por las privaciones de otros días. ¡Pero váyanse ustedes á fiar!..... ¡fingen tan bien las mujeres!..... ¡y más la dichosa Aurorita, que era de la piel de Barrabás! Y aun, aun, metiéndose en cavilaciones el amigo Cárdenas, fijábase en la coincidencia de haber llegado el mismo día que los dos cónyujes al hotel el majadero ese de Pepe Cruz, tan elegantón y tan guapote y tan rico y tan rumboso y tan afortunado con las mujeres como estúpido y brutal y grosero por donde quiera que se le mirase.

¡Con que vaya usted á saber lo que había allí! Pues aunque ninguna manifestación externa hacía sospechar nada entre Aurora y ese tipo..... muy bien pudiera todo consistir en el talento que para disimular tuviesen..... En fin, la cuestión consistía en observarlos..... para..... ¿para qué?..... pues para nada; porque un caballero como Luis ningún fruto positivo había de sacar de tales observaciones, ni aun practicarlas siquiera, que eso era indigno, indecoroso; sino dejar correr la bola, y allá que hicieran unos y otros cuanto les diese la gana, y aun que se estrellasen á lo mejor, si así les placía.

Tal iba pensando una tarde Cárdenas, mientras aburrido del juego y la conversación y demás distracciones monótonas, y con una jaqueca fortísima por añadidura, procuraba curarse de ésta y del *spleen* dando un paseo por el jardín del hotel, aunque temía encontrar allí á Aurora y su marido, que ambos en aquellas horas tenían la costumbre de huir del bullicio y sentarse á respirar la fresca brisa de la montaña en apartado lugar, próximo á uno de los ángulos del tal jardín, donde éste ya empezaba á confundirse con el bosque.

Allí el ingenio del propietario francés había aprovechado perfectamente la fragosidad del terreno y construído unos á modo de cenadores rústicos, en los que solían pasar la tarde leyendo ó conversando los bañistas enemigos de la vida común de los salones y demás del establecimiento.

Y precisamente en el momento de llegar Cárdenas á aquellos sitios volvía de allí el matrimonio. Sí, sentíase un poco la humedad, y ella, Aurora, estaba algo malucha: tal dijeron á Luis al encontrarle, brillando á la vez con luz de ternura intensa los ojos de la recién casada, y con cierta picardía y aire de satisfacción los dulzones del periodista; todo lo cual hízole á Cárdenas la gracia que es de suponer, al adivinar ó presumir por tales indicios el probable origen de aquellas indisposiciones.

Con el talante producido por el encuentro y sus peripecias, siguió el coronel la excursión, dando como es natural en el término de la senda emprendida, ó sea en el cenador aquel de que salieron los dos esposos. Allí, entre fatigado y aburrido, sentóse á ver si en los periódicos que llevaba podía encontrar algo que le distrajese; pero el dolor de cabeza arreciaba de firme, y las letras del *Fígaro* y el *Gil Blas* diríase que ante sus ojos bailaban estrambótico rigodón con extravagantes cabriolas. Nada; que le fué imposible leer, ni pensar, ni hacer otra cosa sino..... fijarse en un papel que había en el suelo, próximo á la entrada del cenador; un papel doblado en cuatro dobleces, algo así como una carta..... ¿A ver? Sí; era una carta..... ¡y de letra de!.....

Indiscreción es leer las cartas ajenas, pero cuando se está solo en un jardín, y se conoce la letra, y se ve que la firma es de la mujer que calabaceó al que tiene la suerte de encontrarse el cuerpo del delito, difícil es que ni el más escrupuloso resista la tentación de satisfacer su curiosidad. Porque la carta era de ella; decíalo con claridad la letra, conocida de Luis, no sólo por haber tenido ocasión de verla muchas veces, sino sobre todo por quedársele bien impresos los caracteres en que estaban escritas aquellas impertinentes frases con que fué contestado el *ultimátum* que á la viuda dirigiera.

Y además, que la firma *Aurora* no dejaba lugar á duda: era de *Aurora*, ¡y comenzaba «ángel mío», y..... decía..... decía tres ó cuatro cosas nada más, pero entre apasionadísimos conceptos expresados con cierto desorden, como si se hubieran redactado precipitadamente. ¡Y cómo pudo reirse por dentro el coronel al ver aquellas palabras en el arrugado papel revelador!..... ¡Qué pícara casualidad!.....

Si Luis de Cárdenas hubiera sido un canalla, fácil modo tenía, ó de vengarse haciendo llegar la epístola al burlado marido, ó de explotar su silencio humillando á la esposa infiel; pero como era un caballero cumplidísimo, optó..... ¿por destruir aquella prueba de delito?..... No, que esto era meterse á redentor con oficiosidad inoportuna, sino..... por dejar la carta en el sitio donde la fatalidad la pusiera..... que allí la buscaría su dueña si le interesaba, eso de no encontrársela otro cualquier bañista, en cuyo caso la suerte, el azar, serían los responsables de cuanto pudiese ocurrir, y no el honradísimo y leal y caballeroso coronel D. Luis María de Cárdenas y todos los otros apellidos más.

No cuentan las crónicas si estas reflexiones las hizo antes ó después de ver venir á lo lejos, y por la senda que al cenador conducía, al afortunado marido de Aurora, y si entonces fué cuando decidió alejarse de aquel sitio, sin duda por evitar conversación molesta con su infeliz sustituto; pero lo cierto es que de allí salió por otro camino el pundonoroso D. Luis, teniendo la suerte de encontrar poco después en *la terrase* del hotel á su desdeñosa pretendida.

Tal vez hubiera huído el encuentro; no porque le remordiese la conciencia ni nada, sino por su odio á toda situación un tanto difícil; pero no pudo librarse, pues en aquel momento Aurora le interpelaba así:

—¿Diga usted, Cárdenas, ha entrado usted en el cenador del jardín de donde salíamos mi marido y yo?

Sereno y frío era el mozo, pero las descargas á quemaropa siempre sorprenden algo.

—Sí, entré un momento, y.....

—¿Ha visto usted por casualidad si había algún papel en los bancos ó en el suelo?

Esto era ya el colmo. Hasta colorado hubo de ponerse el hombre, sólo que no tuvo tiempo de balbucear una sílaba, pues en aquel instante llegaba el periodista con un papel en la mano, al que se abalanzó Aurora, diciendo alegremente:

—¡Ah! lo has encontrado..... ¿dónde estaba?

—En el suelo, sin duda se cayó al guardar el paquete.

—Pues Cárdenas que entró allí no ha reparado.

—Es extraño; bien á la vista se hallaba.

—Estaría distraído, como siempre.....

Y al decir esto último, los ojos escudriñadores de Aurora fijábanse con tenacidad en el fondo de los de Luis, quien, cándida siempre la expresión del rostro, y con la más agradable de sus sonrisas, acompañaba el diálogo.

Pero ella era más lista que Cardona, y hubo de continuar así su verbosa algarabía:

—Sí, distraído; aunque más lo estaríamos nosotros al dejar allí esto. ¿Qué quiere usted? Tonterías de recién casados. Angel se empeñó en que leyésemos una vez más las simplezas que nos decíamos cuando novios..... Y allí se quedó una de las cartas. ¡Figúrese usted si la encuentra alguno!

Y Luis de Cárdenas oía todo esto con la cara más difícil de poner posible, y habiendo de soportar la miradita y la sonrisita y el retintín disimuladísimo de Aurora, y deseando hallarse á cien mil metros bajo la superficie de la tierra.

Al día siguiente salía disparado en el primer tren, dispuesto á no parar hasta San Petersburgo.

Y es que la *plancha* no era para menos.

Pero quien se rió mucho fué Aurora, sobre todo de alegría por no haberse casado tiempo atrás con aquel *tan cumplidísimo caballero*.

JUAN LAPOULIDE.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ANUNCIOS.

IZOD'S Corsé privilegiado
EL MEJOR DE TODOS
IZODS PATENT CORSETS CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD É HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.
para Familias ó Industria.
MOTEUR A GAZ BISCHOFF — BREVETÉ S. G. D. G. — de 1/2 hombre á 12 hombres
ROUART FRÈRES & C.ie
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul.d Voltaire, PARIS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

FERNET-BRANCA ANTICOLÉRICO
(CERTIFICADOS)

INSPECCIÓN SANITARIA DE LA CIUDAD DE MILÁN.

Milán, 3 de Diciembre de 1875.

El *Cólera* que hace estragos en estos días, y que no produce calambres ni espasmos, se distingue principalmente por sus efectos paralizadores y asfixiantes.—De modo súbito hace al corazón refractario á la circulación de la sangre, con suspensión duradera del pulso; fatiga los pulmones, ocasionando mucha opresión en la respiración; entorpece la acción del ventrículo, del cual aniquila también el poder digestivo.

Esta segunda forma del Cólera es más peligrosa todavía que la primera, y en semejante caso, el uso preventivo de un reconstituyente tónico, amargo, que excite las funciones vitales, impide directamente los progresos de la enfermedad, los combate y aun puede anularlos.

Todo el personal de servicio, sin ninguna excepción, sintió desde los primeros momentos los síntomas del mal, y yo mismo no estuve exento de ellos: abatimiento, malestar, zumbidos, peso en el estómago, desarreglo de las funciones del vientre: tales fueron los primeros síntomas observados.

Entonces fué cuando recurrimos á vuestro FERNET, del que hicimos un uso moderado, y nos daba aliento vivificante, porque, si aumentaba las evacuaciones, su efecto era sencillamente depurativo y beneficioso, atendiendo á que mantenía la actividad de la digestión y de la circulación.

Nosotros, por lo tanto, hemos quedado muy agradecidos á vuestro descubrimiento, y yo, personalmente, estoy más agradecido que todos, porque he logrado, además, el feliz resultado de librarme de mi constipación habitual.

Y este efecto beneficioso que se ha obtenido aquí, en un hospital de coléricos, puede y debe ser más acentuado todavía en un medio más saludable.

Después de dos meses de ensayos, creo poder declarar, en conciencia, que vuestro FERNET es el *antídoto directo contra la naturaleza paralizadora del cólera;* y empleándole con moderación, demuestra en absoluto, y por manera más íntima, su acción terapéutica y profiláctica.

Doctor **Giov. Batt. Scotti,**
médico en jefe del Hospital de Coléricos de los distritos exteriores de Milán.

Visto Bueno para la legalización de la precedente firma del doctor **Giov. Battista Scotti.**

Milán, en el Palacio Municipal, 19 *de Diciembre de* 1875.
Por el Sindaco, **Finzy.**

MUNICIPALIDAD DE NÁPOLES.

Nápoles, 21 de Diciembre de 1875.

El que suscribe, *Certifica:* haber administrado, en el Hospital de la Conocchia, el FERNET-BRANCA á convalecientes del cólera, y que el efecto ha sido por todo extremo beneficioso para ellos. Es notable particularmente observar con cuánta facilidad ese licor es soportado por el tubo gastro-intestinal de los coléricos, quienes, después de una enfermedad tan grave, tienen, por regla general, fuertemente perturbadas las vías digestivas. Su principal acción reside en la actividad digestiva que se revela, y de la cual proviene el bienestar progresivo que los convalecientes experimentan.

El Médico en jefe, **Francesco Fede.**

Para certificación de la firma del Dr. **Francesco Fede,**

El Sindaco, **Spinelli.**

Visto Bueno para la legalización de la firma anterior del Sindaco de Nápoles, por el Prefecto.—(Sigue la firma.)

Roma, 30 de Noviembre de 1884.

Señores Fratelli Branca.—Milán.

He recibido, siendo Presidente de la **Cruz Blanca,** 100 botellas de vuestro FERNET BRANCA, y he dado encargo al Secretario de comunicaros las gracias de todo el Comité, las cuales, además, repito yo ahora muy cordialmente.

La impresión que nos ha producido y conservamos es: que vuestro FERNET-BRANCA es un excelente anticolérico, y que puede producir efectos útiles en el primer período de la enfermedad, cuando ésta se presenta en forma benigna.

Recibid mi cordial saludo.

Vuestro afectísimo, **Rocco de Zerbi,**
Diputado del Parlamento, Presidente de *La Cruz Blanca.*

ESPECIALIDAD DE FRATELLI BRANCA DE MILÁN
ÚNICOS QUE POSEEN EL PROCEDIMIENTO VERDADERO Y AUTÉNTICO

Premiados con Medallas de oro y Diplomas en todas las principales Exposiciones Internacionales, y entre ellas: París, 1889—Londres, 1888—Barcelona, 1888—Melbourne, 1880—Bruselas, 1880—Amberes, 1885—Milán, 1881—Turín, 1884—Viena, 1873, etc., etc.

Desconfiar de las falsificaciones, y exigir, en la etiqueta, la firma transversal **FRATELLI BRANCA E. C.**

Representantes en España: **POLLI Y GUGLIELMI.—Barcelona (calle Barbará, 16).**

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	ptas.	2
Fray Juan	—	1
La Niña de Gómez-Arias	—	1
Alegría (Canto I)	—	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	—	1
A Orillas del mar	—	1
La Venganza	—	1
Fernando de Laredo	—	1
El Ultimo beso	—	1
El Capitán García	—	1
Mis Amores	—	1
La Velada	—	1
El Año campestre	—	1
OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):		
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*	—	8
Tomo II, *Poemas*	—	8

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá, 23, Madrid.*

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

EGROT INGENIERO CONSTRUCTOR EN PARÍS
23, rue Mathis, 23
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889
Fuera de concurso, miembro del Jurado
CASA FUNDADA EN 1780
CINCO DIPLOMAS DE HONOR

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

Kananga del Japon
RIGAUD y C.ia, Perfum.tas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga El más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ia.

ACEITE RÉGINA
PARA LA BELLEZA Y CONSERVACION DE LA CABELLERA
RÉGINA
HUILE SURFINE
CASA FUNDADA EN 1826
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
MEDALLA DE ORO
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1878

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS
el **HIERRO BRAVAIS**
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA
BOGOTÁ. REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)
Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos. Casa de agencia y comisión adjunta.
Dirección: **J. V. CONCHA.** Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Asno muerto, por Julio Janín; versión castellana de la *Biblioteca del Siglo XIX*. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías, y en la Administración, Barcelona (Ronda de la Universidad, 12).

Desamparada, esbozos nacionales, por D. L. Román. Novelita venezolana, que no carece de interés. Opúsculo de 58 páginas en 8.º menor, impreso en la oficina tipográfica de *El Diario de La Guaira*.

Aires nacionales, por D. Luis Zapatero González, con un prólogo de D. Angel María Alvarez y Taladrid. Colección de bellas poesías: algunas, como *Genio y Gloria*, *A Granada* y varios sonetos, son dignas de loa. Elegante folleto, con el retrato del autor. Véndese, á una peseta, en Valladolid, librería de D. Agapito Zapatero.

Diccionario de Medicina y Cirugía, *Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del doctor D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 35.º, que termina en la palabra *Médula*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Las Teorías (prólogo para un libro), por D. Manuel José Pérez. Un librito que revela el mucho ingenio de su autor. Consta de 114 páginas en 8.º, y aparece impreso en Panamá, establecimiento de D. Aquilino Aguirre (Carrera de Caldas, 10 y 12).

La Redención por la fuerza, por don Celedonio Rodrigáñez. Un folleto muy bien pensado y escrito, que demuestra el talento y la erudición de su autor. Contiene diez capítulos, cuyos epígrafes son verdaderamente los temas de los asuntos propuestos: *La Fuerza*, *La Fuerza en el mundo físico*, *La Guerra*, *La Producción y el comercio*, *El Progreso*, *El Presente*, *El Porvenir*, *La Redención por la fuerza*, *Lo Práctico* y *La Evolución*; y si todos estos temas aparecen desenvueltos con feliz criterio, galanura y singular corrección, el titulado *Lo Práctico* es obra magistral de un pensador. Recomendámosle á nuestros suscritores y al público en general. Consta de 124 páginas, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Le Donne della Rivoluzione, di Licurgo Cappelletti. Biografías de las principales mujeres que figuraron en la época revolucionaria de 1789, María Antonieta, la Du Barry, Mad. Roland, la Princesa de Lamballe, Carlota Corday, Lucila Desmoulins, Catalina Theot, Olimpia de Gouges, Mad. Stael y otras. El Sr. Cappelletti es un historiador concienzudo, y su obra ha merecido ya los honores de la cuarta edición. Elegante volumen de VIII-305 páginas, que se vende, á 4 *liras* (pesetas) en Liorna (Livorno, Italia), en la librería de Rafael Giusti.

Lecciones de Matemáticas, por don José Andrés de Irueste, doctor en Ciencias, catedrático decano de la Facultad en la Universidad de Granada. Hemos recibido el tomo 1, *Aritmética*, y le consideramos como buen libro de texto. Véndese en las principales librerías.

Programas de las fiestas que se han de celebrar en la villa de Haro durante el período de la feria de Septiembre actual. Hemos recibido el del Ayuntamiento y el del Teatro Bretón de los Herreros, y los dos están presentados con buen gusto tipográfico. Haro, imprenta de D. B. González.

Chorimas, por D. Alberto García Ferreiro. Es una colección de bellas poesías gallegas, precedidas de un buen prólogo escrito por el mismo autor. Forma el tomo 23 de la *Biblioteca Gallega* que con tanto esmero continúa publicando en La Coruña el ilustrado editor D. Andrés Martínez, á quien se dirigirán los pedidos. Precio: 2 pesetas para los suscritores y 3 para el público en general.

Poema: Cousas d'as mulleres, e *outras poesías*, por Xesús Rodríguez López. Colección de poesías gallegas, que se vende, á 2 pesetas, en casa del autor. Lugo (Tinería, 22).

Apoteosis de Colón, escritos relativos á la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del nuevo mundo, ilustrados con varias noticias históricas, por don Tulio Febres Cordero. Ha sido publicado por *El Lápiz* de Mérida (Venezuela), como ofrenda á sus suscritores en el centenario de Páez. Folleto de 56 páginas en 8.º menor. Mérida, 1890.—V.

LAS REGATAS DE BILBAO.



BALANDRA «ESPERANZA», VENCEDORA DEL PREMIO DE HONOR.
(De fotografía de D. Angel de Laca, de Portugalete.)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

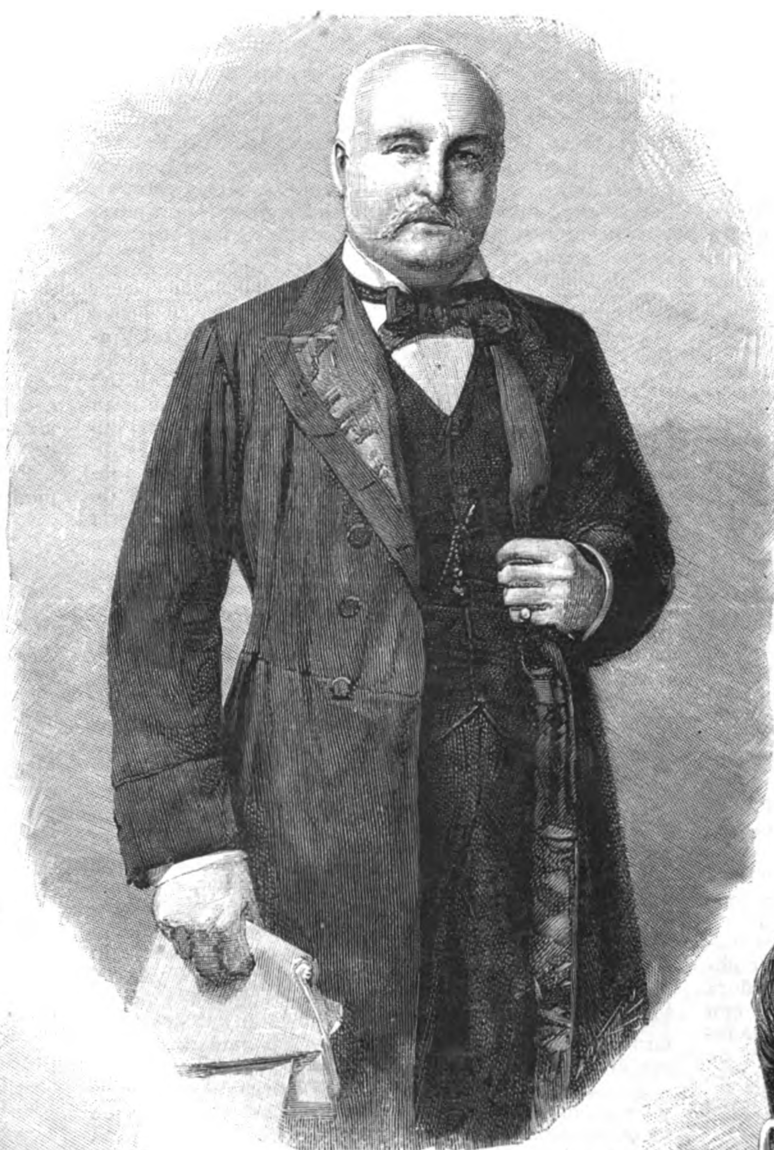
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1890.

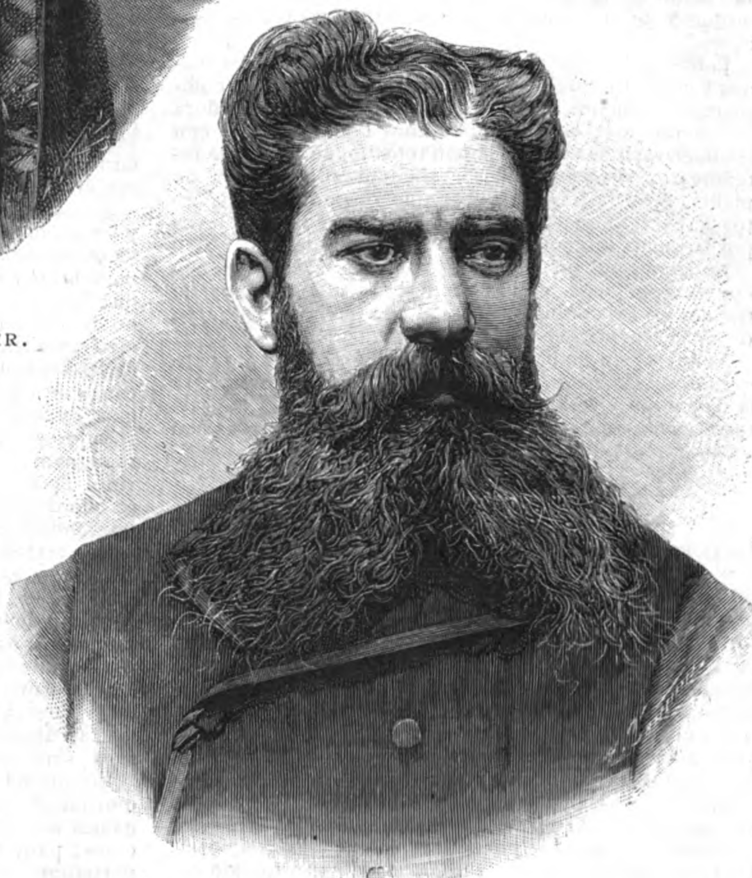
PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



SIR CHARLES M. PALMER.



D. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LAS RIVAS.



D. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ DE LAS RIVAS.

LOS FUNDADORES DE LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando se compara á la Duquesa de Uzés, que entrega tres millones de francos para gastos electorales, sin ninguna garantía, con los hombres que prestan cincuenta duros á una viuda, y quedan por ese préstamo incrustados á la víctima por toda su existencia, no puede menos de pensarse en que hay entre los hombres dos razas distintas que sólo se parecen en la forma. Examinando el escandaloso asunto de las revelaciones boulangeristas, se encogería nuestro ánimo si no flotase entre tanta bajeza el desprendimiento de aquella dama; sólo falta, para que su altura sea mayor, el que, como leemos en un periódico, sea procesada y condenada.

Años hace que nos fijamos en un hecho: que el Príncipe de Bismarck hubiera contribuído á la popularidad del general Boulanger, designándole como representante en Francia de la idea de la revancha. Ya sabemos por qué el político alemán contribuyó á la exaltación de aquel extraño personaje.

Resulta del proceso periodístico que se le sigue: un general republicano conspirando con fondos realistas; un cuerpo electoral que se vende; una agrupación de personajes dedicada á la tarea de disipar en sobornos electorales *la bolsa de la Duquesa*, y el eco aun no lejano del entusiasmo popular, que saludaba no hace mucho con sus aplausos el triunfo de las candidaturas del general y sus amigos. Y si todo eso se pudo hacer con tres millones de francos, cualquier aritmético puede sacar la cuenta de lo que se hubiera conseguido á tener la largueza de la Duquesa de Uzés otros grandes personajes.

Jamás se ha conspirado, á decir verdad, con las manos vacías. Lo que nos hace mal efecto es ver la complacencia con que se repartían los fondos de una señora inexperta, á la cual se deja ahora comprometida con las declaraciones que se la han tomado, en forma de interrogatorios periodísticos, valiéndose de su falta de malicia ó de la franqueza con que responde de sus actos, creyendo que las acciones se juzgan ante las leyes por la buena intención con que se ejecutan.

No siempre la justicia de los hombres está de acuerdo con la conciencia general: entregar tres millones de francos en las condiciones que lo ha hecho la Duquesa de Uzés, es una heroicidad penable.

Anuncia, sin embargo, un periódico francés boulangerista revelaciones de género picante, ofensivas para la dama despojada; sería de ver que después de gastarse los millones de la Duquesa, todavía se atreviesen á denigrarla sin saldar antes la cuenta.

***

El Congreso de economistas católicos reunido en Lieja ha discutido con calor, en sus primeras sesiones, si el Estado debe ó no intervenir en la cuestión social, por medio de pactos internacionales, para acordar las condiciones del trabajo, siendo afirmativo, según los informes en que nos fundamos, el voto de la mayoría. Atribúyese, sin embargo, á dos jesuítas franceses la defensa de la opinión contraria, ó sea de la libertad económica en las relaciones entre el capitalista y el obrero, ó sea el sentido liberal. De estas diferencias económicas pretenden sacar deducciones desfavorables al catolicismo algunos de sus adversarios, cuando en realidad y en justicia sólo se desprende que hay católicos en todas las escuelas económicas. Cuestión ésta puramente civil; sólo en su aspecto moral afecta á las ideas religiosas: y así los que defienden la libertad de contratación del trabajo, como los que la combaten, están conformes en que, en conciencia, no se puede abusar del obrero por el capitalista, ni aquél exigir del capital sino equitativa retribución de sus esfuerzos. Los unos quieren dejar á la conciencia individual la responsabilidad de sus acciones ante el tribunal de Dios: los otros no se contentan con aquel juicio póstumo y extraterreno, sino que desean reglas humanas para impedir los abusos del que sólo quiera obrar en este mundo siguiendo los dictados de su interés y su codicia. Creemos que ambas opiniones son compatibles con la religión y la moral católicas, y que, más bien que cuestiones religiosas, son cuestiones de conducta, que pueden ser variables según el estado social á que se apliquen.

La competencia llevada á sus últimos límites puede hacer imposible la explotación de una industria sin condenar al obrero á una vida angustiosa: la moral y la conciencia recomiendan el abandono de esa industria; pero si de ese retraimiento resulta que los obreros al quedarse sin trabajo empeoran de situación, entonces la caridad aconseja restablecer la industria abandonada. Y como estas cuestiones relativas no se pueden resolver con un criterio absoluto, no debe sorprender á nadie que los católicos duden antes de establecer principios fijos. Por otra parte, las relaciones del trabajo varían según los tiempos, los climas y otras circunstancias accidentales, mientras la ley moral es una é invariable. Nosotros sólo vemos la amenaza de una guerra social, y una tendencia pacificadora que emana de la Iglesia.

***

En el cantón del Tessino ha habido una revolución y una contrarrevolución en pocos días.

Interrogado el telégrafo, apenas nos da estos brevísimos detalles:

No es nada, un ministro muerto;
Puede el baile continuar.

Con ocasión de estos disturbios, los periódicos recuerdan las diversas revoluciones que en este siglo han conmovido á la pacífica Suiza. Con perdón de nuestros colegas, los suizos nunca han sido modelo de tranquilidad y mansedumbre; soldados desde los tiempos más remotos, cuando no han tenido guerras entre sí, han salido á tomar parte en todas las guerras europeas, y han sabido siempre hacerse respetar de las poderosas naciones colindantes.

***

Una comisión de comerciantes españoles ha telegrafiado al Gobierno desde Cette, exponiendo los grandes perjuicios que ocasiona á nuestros vinos la orden del nuevo ministro de Justicia M. Cazot, que dispone sean perseguidos los introductores de vinos españoles, si del análisis de éstos caldos resulta que contienen más de dos gramos de sulfato de cal por litro. Los que se querellan aseguran que, en vista de la circular de 18 de Agosto, del anterior ministro de Justicia, autorizando la introducción de vinos enyesados, hay muchos capitales empleados en una especulación lícita, y que ahora resultan comprometidos en un negocio ruinoso y prohibido, por lo cual culpan al Gobierno francés de mala fe. El llamamiento de los comerciantes de Cette ha producido mucha impresión en algunas comarcas, y no ha faltado quien aconseje el uso de represalias mercantiles, sometiendo á análisis muy rígidos ciertos géneros, como el bacalao que envía Marsella, examen que debe probar que es más nocivo para los españoles el consumo de esos pescados, que para los franceses el yeso de los vinos españoles.

Como no entendemos de vinos ni de bacalaos, acaso digamos una inconveniencia. Pero, á nuestro juicio, ni debemos admitir ni consumir ese bacalao si es malsano, ni debemos enviar vinos insalubres á Francia. Muy respetables son la industria, la riqueza y los negocios, pero son más respetables la salud y la humanidad. El público confía en la honradez del industrial y en la vigilancia de los Gobiernos al adquirir los artículos que come y bebe. ¡Hola, hola! ¿Conque ese bacalao de Marsella puede ser nocivo para la salud? Pues aguardaran ustedes á decírnoslo cuando estuviéramos todos envenenados y presentáramos síntomas coleriformes.

Si el Gobierno francés permitió los vinos enyesados y los prohibe de repente, engañó á los traficantes en vinos de dicha calidad, y se debe reclamar contra esa medida; pero también es necesario que averigüemos lo que hay de cierto en la denuncia de ese bacalao, pues no debemos consentir que se importe un artículo nocivo para nuestros estómagos porque en Francia no molesten á otros industriales españoles. Poco se nos alcanza de vinos y sus mezclas; pero hace tiempo venimos oyendo que en Francia miran con recelo el enyesado, y no comprendemos cómo no se atiende la repugnancia de aquellos á quienes se ha de vender ese vino. Todo el que se destine al consumo francés, claro es que debe fabricarse á su gusto, para que sigan adquiriéndole y se acrediten nuestros vinos: el mercado de los artículos de consumo, sólo se adquiere y conserva complaciendo el paladar de los compradores.

Aparte de todo, los escrúpulos del Gobierno francés para la admisión de vinos ó géneros que considera insalubres, nos enseña lo que debemos hacer. Analizar perfectamente, no ya ese bacalao, sino todos los artículos de farmacia y de cualquier género que puedan afectar á nuestra salud. Aprendamos á tener escrúpulos de los escrúpulos del Gobierno francés. Esto no es represalia, sino natural y necesaria precaución.

Lo que no aceptamos por nuestra parte es que, porque puedan hacer su negocio algunos fabricantes, hagamos la vista gorda en la introducción de géneros nocivos, para que se los trague el público, ese menor perpetuo, ese inocentón vetusto tan antiguo como la sociedad humana, y siempre tan cándido y necesitado de niñera.

***

En un pueblo de nuestra región oriental, que no citamos, ha corrido la voz de que los médicos distribuían el cólera, y un facultativo se vió obligado á tomar á viva fuerza la medicina que había recetado. Semejante brutalidad merecería que se retiraran los médicos del pueblo en que sucede.

Donde eso ocurre, no debe haber médico, sino albéitar.

***

Madrid atraviesa en estos días uno de esos períodos aburridos y sin fisonomía. Ni está aquí la vida política, ni fuera de Madrid. Ni hay cólera, ni hay salud completa. Ni están ya veraneando todos los ausentes, ni han regresado los que se marcharon. Ni ha concluído el verano, ni llegado el otoño. Los curiosos se tienen que contentar, cuando repasan los periódicos, con el crimen del día; algún amante que dispara un tiro contra su amada y se suicida luego, ó el robo de una habitación cuyos inquilinos están veraneando.

Los que tienen interés en ser incluídos en el censo electoral, tramitan sus reclamaciones; los que hemos sido omitidos y nos hemos aguantado por no saber en qué emplear el voto, vivimos lejos del mundanal ruido. De vez en cuando, algún soplo del Guadarrama nos advierte que nos está vigilando. El color de las hojas de los árboles es más pálido, y las más endebles tienen ya tintes pajizos.

La enfermedad reinante es la viruela: las hermosas y los bellos son los más alarmados; los que no tenemos que perder ningún encanto, nos encogemos de hombros. ¿Quién sabe si mejoraríamos?

***

En un tribunal de Francia se ha presentado un acta matrimonial sumamente curiosa: el notario, en obsequio á los contrayentes, la había redactado en verso. Algunos ripios, frases poéticas y ciertas obscuridades producidas por la rima, hicieron dudar de la validez del documento; pero el tribunal le declaró bueno, advirtiendo al notario que debía abstenerse de versificar en los contratos. El tribunal ha sentenciado bien al declarar firme un pacto hecho en verso, porque la rima no quita fuerza á ningún compromiso. Y si no, veamos un ejemplo; hace pocos días leímos una carta orden que decía así:

«Sr. D. Roque Arista.

»Sírvase usted satisfacer á la presentación de esta carta, á cuatro días vista, y á la orden del Sr. D. Juan Díaz Clemente, la cantidad de mil cincuenta pesetas que le abonaré en cuenta corriente.»

El comerciante pudo haber dicho lo mismo de este modo:

«Señor D. Roque Arista.
Sírvase usted pagar por la presente,
A cuatro días vista,
Y á la orden de D. Juan Díaz Clemente,
Pesetas mil cincuenta,
Que le dejo abonadas en su cuenta.»

Los versos serían malos, pero la carta-orden surtiría sus efectos mercantiles.

***

—¿Dice usted que ese joven es. ...
—Políglota.
—¿Y sabe muchos idiomas?
—¿Que si sabe? Hubiera podido ser el intérprete de la Torre de Babel.

—Señor doctor: vengo á ponerme en manos de usted.
—¿Está usted enfermo?
—No: estoy desesperado.

En un examen de mitología del hijo de un alto personaje:
—Dígame usted: ¿cual es la deidad mitológica que presidía el sueño?
—La marmota.
—Usted quiso decir Morfeo, ¿no es verdad?
—Sí, señor.
—Está bien. El dios de los comerciantes, el que llevaba el caduceo en la mano, ¿cómo se llamaba? ¿No se llamaba Mer..... Mer.....?
—Sí, señor, Merlín.
—¿Ha dicho usted Mercurio?
—No, señor: Merlín.
—Está bien, Mercurio. ¿Y el dios del tiempo? El que se tragaba á sus hijos..... ¿Era Sat..... Sat.....?
—Satanás.
—Puede usted retirarse, y decir á su papá que ha salido usted sobresaliente.

—Señor médico: salve usted á mi marido.
—¡Pero, señora, si está agonizando!
—Haga usted por él cuanto se pueda.
—Bien, señora; prolongaremos todo lo posible su agonía.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BILBAO: BOTADURA DEL CRUCERO «INFANTA MARIA TERESA»,

construído en los astilleros del Nervión.

Damos principio al presente número publicando en la plana primera los retratos de los Sres. Martínez de las Rivas y Sir Charles Mark Palmer, que, con la razón *Martínez Rivas-Palmer*, han sido los creadores de los grandiosos astilleros del Nervión, los constructores del crucero *Infanta María Teresa* (y también del *Almirante Oquendo* y del *Vizcaya*, en cuya construcción se avanza rápidamente), los fundadores de los colosales talleres donde se fabrica la maquinaria y se construirán los cañones de esos tres poderosos buques, los cuales saldrán de los diques á las aguas del Cantábrico perfecta y completamente equipados.

D. José María Martínez de las Rivas, ilustre hijo de las Encartaciones, nació en 1848 y recibió educación brillantísima en colegios franceses; revelando excelentes cualidades para los altos negocios mercantiles, por su clara inteligencia y su actividad y constancia en el trabajo, su tío paterno, D. Francisco Martínez de las Rivas, primer marqués de Mudela, le confió la dirección de la importante casa de banca que poseía en Londres, y al frente de ella permaneció por espacio de once años; después de la guerra civil, habiendo adquirido el Sr. Marqués de Mudela la fábrica del Desierto, encomendóle la dirección del establecimiento, y entonces se desenvolvió el genio industrial y se revelaron las vigorosas iniciativas del joven D. José María.

Necesitábase un gran capital para acometer el negocio en que había fracasado la sociedad *Cantábrica*, y el Sr. Martínez de las Rivas comprendió que si era costosa la instalación de altos hornos que fabricasen el lingote por el procedimiento Bessemer, el negocio en cambio sería de magníficos resultados; é interesando al Sr. Marqués de Mudela, cuyo buen sentido práctico en los negocios mercantiles no se equivocó en este asunto, adquirieron la *Cantábrica*, emplearon enormes sumas en ampliar la fábrica del Desierto y en instalar nuevos altos hornos, fundando, por decirlo así, el magnífico establecimiento fabril que hoy se llama *Fábrica de San Francisco* (en honor y recuerdo del primer Marqués de Mudela), y comenzóse á fabricar allí el lingote vizcaíno, que se acreditó por su inmejorable calidad entre los primeros productos similares del extranjero, y en breve se hizo superior á todos.

Y poco después, interesándose el Sr. Martínez de las Rivas en algunas minas de Somorrostro, las puso en fácil y económica explotación y se lanzó á la empresa de crear una flota de vapores de grandes dimensiones para el transporte de minerales, lingote, cok, etc., obteniendo en todos estos negocios el mismo buen éxito que en la instalación de los altos hornos, y luego, como debida recompensa, la propiedad de la *Fábrica de San Francisco*, que él creó, creando al mismo tiempo el laborioso centro fabril que existe en las orillas del Nervión, y el cual da trabajo honrado á tantos miles de obreros y da también la importancia de primer puerto fabril y comercial del Cantábrico á la villa de Bilbao.

«Para la magna empresa de las construcciones navales (escribía *El Norte*, de Bilbao, en Noviembre de 1887) se necesita indudablemente otro hombre así, como el Sr. Martínez de las Rivas, cuya inteligencia superior sepa reunir en un punto determinado los elementos dispersos, pero superabundantes, que existen afortunadamente en esta capital y su comarca»; y este hombre fué el mismo Sr. Martínez de las Rivas, creador de la colosal industria de construcciones navales en el puerto de Bilbao: asocióse á sir Charles Mark Palmer, que había ganado universal renombre como constructor de buques, por sus completos conocimientos del ramo y su práctica de largos años no interrumpida; constituyóse la razón social *Rivas-Palmer*, á la que se adjudicó oficialmente, después de importantísimos trabajos, la construcción de los cruceros; y la unión de esas dos personalidades, ayudadas por hombres de tanta competencia facultativa como los Sres. Wilson, Albarrán, Mac-Kechüe, Clark y otros, ha producido los hermosos frutos de que Bilbao con justicia se enorgullece.

D. Francisco Martínez de las Rivas comparte, desde hace años, con su hermano D. José María los trabajos y los asuntos mercantiles de la casa, y merece por muchos conceptos que se recuerde su nombre en el día del triunfo.

Instruído y modesto, dotado de superior talento y de exquisita cortesanía, es en Madrid el representante directo de los señores Rivas-Palmer, y á su actividad y buen gusto se deben numerosos é importantes detalles de la magnífica fiesta del 30 de Agosto; acompañó desde esta corte á los representantes de la prensa invitados á presenciar la botadura del crucero *Infanta María Teresa*, y les colmó de distinciones con la esplendidez y delicadeza que caracteriza á los dos hermanos; en el terrado de su hermoso *chalet* de Las Arenas se efectuó, en la tarde del 31, y bajo su presidencia, un suntuoso banquete en obsequio á la prensa española, en el que se pronunciaron patrióticos brindis por el brillante éxito de los astilleros del Nervión y de la botadura del primer crucero que salía de sus gradas; presentándose en el salón, al servirse el café, la anciana y virtuosa madre de los Sres. Martínez Rivas, á quien todos los periodistas allí reunidos habían remitido, pocos minutos antes, una entusiasta carta, «saludando respetuosamente á la santa madre del fundador de la industria naval en España».

D. Francisco Martínez de las Rivas, desde el fallecimiento de su primo el segundo Marqués de Mudela, ocurrido en 5 de Marzo del presente año, es propietario del cuantioso y bien reputado negocio vinícola de la antigua casa.

Sir Charles Mark Palmer nació en South-Shield (Inglaterra), en 1822, y recibió esmerada educación literaria en colegios de New-Castle y Marsella; á la edad de veintiún años, dedicándose á los negocios industriales y mercantiles, fundó una sociedad para el tráfico de exportaciones, figurando su nombre como base de la razón social elegida; pocos años después, transformando el sentido de la sociedad, emprendió la fabricación de coke, resultando uno de los negocios más provechosos del Reino Unido; de los altos vuelos que tomó aquella industria se originó la fundación de los astilleros de Jarrow, y el éxito de los barcos que salieron de sus gradas para la marina mercante decidió al Gobierno británico á confiar á Mr. Palmer la construcción del buque *The Terror*, famoso en la historia de las construcciones navales, por ser el primero que estuvo protegido con planchas laminadas, medio de defensa inventado por Mr. Palmer; hoy el astillero de Jarrow es el mayor que se conoce, pues ocupa una superficie de 35 hectáreas, y el pueblo, que en 1851 era una aldea insignificante, cuenta ahora con más de 30.000 habitantes y con un movimiento industrial indescriptible.

Los talleres de Jarrow, si no son tan grandes como los arsenales del Gobierno británico en Chatam Devonport ó Portsmouth, emplean mayor número de operarios que éstos, dando trabajo á unos 7.000 obreros de las distintas clases y oficios que intervienen en la transformación del mineral en hierro ó acero, su forjado y laminado, construcción de los armazones de los buques, fundición de cilindros y demás elementos de la maquinaria, armadura de las piezas en el interior de los barcos, etc.; y allí se han construído nada menos que 33 buques para la marina Real inglesa y algunos de los mejores vapores correos transatlánticos, y su dique es el más notable de las costas del Reino Unido.

Obsérvense los siguientes datos y cifras: en el año 1881 se construyeron en Jarrow barcos de cabida de 48.000 toneladas; en el siguiente, 29 buques de cabida total de 61.479 toneladas; en 1883 se trabajó todavía más, pues se construyeron 35 buques, de cabida total de 62.000 toneladas de registro, lo que da la cantidad prodigiosa de 1.308 toneladas por semana; y en los mismos talleres se hicieron las máquinas y calderas correspondientes á los buques.

El primero de éstos, ya lo hemos dicho, para la Real marina británica fué *The Terror*, y en su construcción se emplearon por primera vez las planchas de blindaje laminadas; el siguiente buque que se construyó para el Gobierno fué el *Defence*, luego el *Jumma* para transporte de tropas, el *Severus*, *Swiftsure*, *Triumph*, *Gorgon*, *Surprise* y *Alacrity*, todos buques de primer orden, tanto por su velocidad como por su tamaño; últimamente se han construído los cruceros *Orlando* y *Undaunted*, con faja blindada, de gran velocidad y del mejor modelo, teniendo cada uno 300 pies de eslora, 56 de manga, 37 de puntal, un porte de 5.000 toneladas y un andar de 19 nudos por hora; y por último, edben contarse doce cañoneras del tipo *Medina* y diez torpederos.

También la marina mercante ha recibido de los Sres. Palmer y compañía gran número de buques, entre otros (fijándonos sólo en los que tienen más de 310 pies de eslora) los vapores correos para el servicio transatlántico *Nebraska* y *Montaña*, y los vapores *China* y *Raffaele Rubattino*, y en los mismos talleres la fundición de acero es de primer orden.

En resumen: la producción del poderoso establecimiento de Jarrow, en los años 1878 á 1884, ascendió á 292.435 toneladas de buques, y la de máquinas y calderas á una fuerza reunida de 149.648 caballos; calculándose el valor total de lo que se fabricó en dicho período en *nueve millones de libras esterlinas*.

Esto, y mucho más que no mencionamos, debe la Gran Bretaña al eminente industrial sir Charles Mark Palmer, asociado al Sr. Martínez de las Rivas para construir los tres grandes cruceros de la Real marina española, *Infanta María Teresa*, *Almirante Oquendo* y *Vizcaya*.

En la pág. 148 damos el retrato del director de los astilleros del Nervion, Mr. J. P. Wilson, quien ha demostrado en ellos sus extraordinarias aptitudes como ingeniero naval, añadiendo nuevos lauros á los que antes había conquistado en los primeros astilleros de la Gran Bretaña.

En los del Clyde y Clydebank hizo su aprendizaje, y luego pasó á ocupar una plaza en la sala de dibujo de la sociedad Palmer y Compañía; entre las importantes construcciones que hizo dicha Sociedad, figuró, como ya hemos dicho, el magnífico vapor de transporte de tropas *Jumna*, obra notable que estudió atentamente Mr. Wilson, sacando de ella tan provechosas lecciones, que le valieron un buen empleo en la casa *William Denny y Hermanos*, de Dumbarton, y después el nombramiento de jefe dibujante de la misma; pasados apenas dos años, los constructores de barcos de Glasgow *Sres. Robert Napier é Hijos*, solicitaron á Mr. Wilson ofreciéndole ventajosísimas condiciones, y con ellos estuvo hasta que fué á ocupar el cargo de director de los astilleros de los *Sres. Palmers Shipbuilding y C.º Jarrow*, que le llamaron para confiarle tan importante puesto; creáronle merecido renombre sus excelentes servicios, y siendo muy solicitado por importantes constructores, la casa *Barrow Shipbuilding C.º* le nombró director de sus astilleros, y le asoció á la construcción del *City of Rome*, el mayor de los barcos construidos hasta la fecha, á excepción del *Great Eastern;* en seguida pasó á ocupar igual destino en el famoso astillero de Clydebank, de los Sres. J. G. Thompson, y bajo su dirección se construyeron algunas barcos para el Gobierno británico, y también los de la marina española de guerra, el crucero *Reina Regente* y el cazatorpederos *Destructor*.

Después de treinta años de asiduos trabajos, Mr. Wilson retiróse á descansar algún tiempo, dedicándose únicamente á evacuar consultas facultativas como ingeniero naval; y cuando se adjudicó á los Sres. Martínez Rivas-Palmer la construcción de los tres cruceros, pasó á desempeñar, accediendo con grata complacencia á los deseos de su antiguo amigo sir Ch. M. Palmer, el importante cargo de director de los astilleros del Nervión.

«De cuán beneficioso ha sido este nombramiento para la citada casa constructora (escribe nuestro ilustrado colega *El Norte*, de Bilbao) lo acredita el admirable estado en que se encuentran sus talleres: verdaderos modelos en su género, hacen resaltar desde luego la acertadísima dirección del hombre científico y de excepcionales aptitudes para esta importante clase de trabajos.

»El magnífico crucero botado al agua, obra primorosa de esos talleres, es la mejor corona que pudiera desear el ilustradísimo ingeniero, y bastaría por sí sola para labrar la envidiable reputación científica á que se ha hecho acreedor Mr. Wilson en su activa y brillante carrera.

»A estas superiores condiciones como hombre de ciencia une Mr. Wilson el preciosísimo don de captarse la consideración y absoluta confianza de los que le comisionan los trabajos, la estimación y simpatía de sus compañeros y el respeto y cariño de los obreros que se encuentren bajo sus órdenes.

»Su carácter, invariablemente afable para con todos, y su trato cortés y correcto, es el justificado motivo de lo que anteriormente decimos; así es que bajo su dirección fructifica notablemente el trabajo de los obreros, siempre dispuestos á redoblar sus esfuerzos si el que los ordena une la aptitud pericial á un bondadoso carácter.»

Tales son los principales rasgos biográficos del sabio y modesto ingeniero-director de los astilleros del Nervión, Mr. J. P. Wilson.

Aunque ya conocen nuestros suscritores las principales circunstancias del crucero *Infanta María Teresa* por el brillante artículo que hemos publicado hace un año en este periódico (véase el ameno diálogo *Los Astilleros del Nervión*, por X., tomo II de 1889, núm. XLV, págs. 347 y siguientes), la solemnidad de la ceremonia del 30 de Agosto, gráficamente descrita en los grabados de este número, exige nueva reseña del poderoso buque.

Y para hacer ésta, sírvenos de guía nuestro estimado colega *El Norte*, de Bilbao, que ha publicado en dicho día un número notabilísimo, así por el texto como por los dos limpios fotograbados que le ilustran.

Dimensiones del crucero «Infanta María Teresa».—Eslora total (largo), 110,95 metros; eslora entre perpendiculares, 103,63 ídem; manga (ancho), 19,86 ídem; puntal desde la quilla á cubierta, 11,58 ídem; calado medio en carga, 6,55 ídem; desplazamiento, 7.000 toneladas.

Es el buque más poderoso de los construídos hasta ahora en astilleros de España.

Máquinas y calderas.—Aunque falta colocarlas, así como el armamento y las instalaciones generales, están aprobados ya los proyectos correspondientes.

El *Infanta María Teresa* tendrá dos máquinas verticales de triple expansión y de hélices gemelas, capaces de desarrollar 13.000 caballos de fuerza indicados con tiro forzado, dando al buque una velocidad de 20 nudos por hora, y 9.000 caballos de fuerza indicados con tiro natural, dando al buque una velocidad de 18 nudos.

Los cilindros de alta presión serán de 42 pulgadas de diámetro, los intermedios de 62 y los de baja presión de 92, siendo el curso de todos 46 pulgadas.

Las calderas serán 6; cuatro de ellas con hornos en los dos extremos, de 15 pies y 3 pulgadas de diámetro y 16 pies y 3 pulgadas de largo, y dos con hornos sólo por un lado, de 15 pies y 3 pulgadas de diámetro por 10 pies y 9 pulgadas de largo; teniendo en total 40 hornos de 3 pies y 3 pulgadas de diámetro.

La superficie de caldeo de las seis calderas tendrá 25,920 pies cuadrados; la superficie total del emparrillado de las mismas será de 849 pies cuadrados, y la superficie total de los tubos de 22.280 pies cuadrados; la presión de funcionar será de 150 libras por pulgada cuadrada, y nueve ventiladores de paletas, con máquinas separadas de 5 pies y 6 pulgadas de diámetro, producirán el tiro forzado.

Casco.—Todo él es de materiales españoles. Construído de acero dulce suministrado por *Altos Hornos de Bilbao* y *La Felguera*, Asturias, es del sistema celular, comunmente adoptado en esta clase de buques; su estructura y trabazón es tan fuerte como requieren sus grandes dimensiones y poderoso armamento; la subdivisión en departamentos estancos, el doble fondo y la consistente cubierta protectora de acero proporcionan al buque condiciones de estabilidad y defensa para las contingencias de su empleo.

El sistema de protección es muy parecido al del tipo *Orlando*, de la marina real inglesa, pero más completo y resistente, según se afirma.

Blindaje.—Las máquinas propulsoras, pañoles de pólvora, de balas, etc., estarán protegidos por faja blindada de $0^{m},309$ de espesor, y tendrá 0,458 sobre la línea de flotación, y 1,219 bajo dicha línea; la cubierta protectora que se extiende de proa á popa estará en línea con la faja blindada en su extremo superior y un poco inclinada á los extremos para mayor protección; las planchas que la constituyan serán de acero, de un espesor de $0^{m},25$, y se colocará doble espesor en la parte horizontal y triple en la inclinada.

Sobre la cámara de máquinas habrá un levantamiento, cuyas portas inclinadas tienen blindaje de $0^{m},152$, con objeto de darla mayor altura y proteger la parte superior de los cilindros.

Todo lo que constituye la vitalidad de un buque de guerra estará protegido por dicha cubierta.

Gobierno.—La torre del comandante, de fuerte estructura y blindaje de $0^{m},309$, contendrá tubos acústicos, telégrafos, rueda del servomotor y todos los accesorios usuales para la dirección general del buque en combate.

El branque y espolón horizontal de acero fundido y fuerte trabazón puede emplearse como poderoso medio de ataque.

Las planchas de blindaje de la faja, torres, barbetas y torre del comandante serán con cara de acero y estaño, suministrados por los talleres de los Sres. Cammell y Brown. El aparato del gobierno puede trabajar á mano y á vapor. El servomotor tiene un poder suficiente para llevar la caña de una banda á otra, ó sea formando un ángulo de 7 grados en treinta segundos cuando el buque navegue á toda marcha.

Puede manejarse desde la torre blindada y desde el puente de guardia, y en la eventualidad de no poder hacer uso de la torre, desde una posición protegida, situada en la cubierta de la plataforma directamente bajo la torre, y por último desde el compartimiento de la caña del timón á popa y bajo la cubierta protectora.

Una máquina de vapor será situada para el cabrestante y anclas.

Alumbrado, desagüe y ventilación.—Todo el buque estará alumbrado por 400 lámparas incandescentes y tres poderosos focos de exploración, dos á proa y uno á popa.

La instalación para el achique del buque es muy completa, y podrá efectuarse á mano por medio de bombas de Downton ó á vapor.

Será adoptado un sistema perfecto de ventilación, combinando la natural con la artificial.

Armamento.—Ha de constar, según el proyecto aprobado, de las piezas que se enumeran á continuación:

2 cañones de 28 centímetros, sistema González Hontoria, colocados en barbetas, con blindaje de 267 milímetros de espesor.

10—de 149 milímetros sobre la cubierta superior; 4 en reductos reducidos, con un campo de tiro de 160°, y 6 á los costados y en el centro del buque, con un campo de tiro de 120°.

8—de tiro rápido, de 57 milímetros, sistema Nordenfelt, situados en la cubierta principal; 2 á proa, con un campo de tiro de 130°; 2 á popa, con 120°, y 4 en el centro y en los costados, con 120°.

8—de tiro rápido, de 37 milímetros, sistema Hotchlitss, también situados en la cubierta principal, con un campo de tiro de 60° á cada lado, y además se colocarán otros en las cofas militares y botes, así como para desembarco.

8 tubos lanzatorpedos, 6 sobre la línea de flotación y 2 bajo de ella, situados 4 á los costados, 2 á proa y 2 á popa; los de popa y proa son fijos, y los situados sobre la cubierta protectora tienen un campo de tiro de 80°.

Grandiosa perspectiva ofrecían el astillero y los alrededores en el acto de la botadura del crucero: los muelles, singularmente el de Churruca, estaban llenos de gente, que saludaba con pañuelos y sombreros; en la orilla izquierda de la ría se alzaban numerosas tiendas de campaña, ocupadas por hermosas y elegantes señoras y por los individuos de varias asociaciones bilbaínas, llamando la atención los del Club Náutico, El Sitio, y otras; en la orilla de la parte de Portugalete se distinguían las fábricas La Vizcaya, La Iberia, las de Alonso y Calderón, hasta las del Desierto y San Francisco; en la ría se balanceaban numerosas embarcaciones de varias clases, todas engalanadas con banderas, flores y guirnaldas: calcúlase que presenciaban el solemne acto más de 60.000 personas de todas las clases sociales.

Hacia el mediodía presentóse en el Abra la escuadra, formada por los cruceros *Reina Cristina, Reina Regente* é *Isla de Luzón*, y el cazatorpederos *Destructor:* la mar estaba gruesa, y los dos primeros buques tomaron la vuelta de afuera, entrando sólo en la ría, para atracar junto al Desierto, el crucero *Isla de Luzón*, por su menor calado; pero el *Destructor*, á bordo del cual iba el Sr. Ministro de Marina, acompañado de otras personas notables, sufrió una avería grave en el timón, y tuvo que ser remolcado hasta Castro-Urdiales; incidente lamentable, que fué como nota triste en aquel día de júbilo.

A las tres llegó S. M. la Reina Regente al pie de la elegante tribuna levantada frente al crucero, un templete de forma octogonal, forrado de raso rojo y adornado con flores que formaban en lo alto una corona Real; acompañaban á S. M. los Sres. Martínez de las Rivas, sir Palmer (con uniforme de la Real Marina británica), Mr. Wilson, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Ministro de Fomento, varios altos funcionarios del Estado y de la Real Casa, y otros personajes; á las tres y quince minutos, la augusta señora dió su venia para el acto de la botadura, y el Sr. Obispo de la diócesis, revestido de pontifical, precedido de la cruz parroquial y acompañado del Sr. Martínez Rivas (D. José María), del Sr. Leguina (director de *El Norte*), y de otras personas, bendijo al buque según las ceremonias rituales.

Inmediatamente, el Sr. Martínez Rivas se dignó presentar á S. M. las tijeras que habían de cortar la cinta de seda, de los colores nacionales, que simulaba sostener á la inmensa mole del crucero.

Esas tijeras, á la vez rica joya y preciosa obra de arte (véase el primer grabado de la pág. 160), han sido hechas en el taller de joyería de los señores García Villalba y Flórez, de esta corte: son de oro de ley, y miden cuatro pulgadas de longitud; los ojos tienen forma de ancla, y están adornadas, en la parte superior,

con una corona Real de brillantes, y en el eje, con dos delfines enlazados, también de brillantes; en las hojas se lee esta inscripción conmemorativa: «Botadura del crucero de la Real Marina Española *Infanta María Teresa.*—Astilleros del Nervión.—30 de Agosto de 1890.»

La Reina Regente cortó la cinta, é instantáneamente cortáronse con hacha los cables y cayeron los pocos pilotes en que se apoyaba el colosal casco, mientras las músicas tocaban la Marcha Real.

Este fué el momento crítico, momento de verdadera emoción para las 60.000 personas que esperaban con ansiedad ver flotar en las aguas de la ría el casco del *Infanta María Teresa:* el crucero quedó inmóvil por espacio de algunos segundos; luego se estremeció débilmente; en seguida comenzó á deslizarse por el plano inclinado con majestuosa lentitud, entró en la ría, hundió su quilla en las aguas, é irguióse al punto entre remolinos de espuma.

Un testigo presencial describe así aquel solemne momento:

«La ansiedad era grande; cesaron las músicas, enmudecieron las bocas, y cuando la Reina, muy conmovida, cortó con las tijeras de oro la cinta de seda que debía dejar libre al barco, el silencio fué tan grande, que se escuchaba el latir apresurado de los corazones.

»El barco, á pesar de haber quedado libre, no se movió en un principio; pero poco á poco, muy lentamente, fué poniéndose en movimiento. Los pechos se ensancharon.

»—¡Ya! ¡Ya!—gritaron muchas voces.

»—¡Hurra! ¡Viva!—decían los obreros, entusiasmados con su obra.

»—¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina! ¡Viva la infanta María Teresa!—gritó el Sr. Martínez Rivas.

»Las músicas tocaron una marcha triunfal, y el barco, como animado por aquellas aclamaciones, comenzó á bajar más rápidamente, sin perder nada de su majestad.

»Por fin la quilla tocó el agua, el barco y su elemento trabaron por primera vez conocimiento, recibiendo dulcemente las ondas al que llegaba á ellas, como la esposa al esperado esposo. Lo que comenzó por caricia suave terminó en abrazo apasionado, y el barco cayó ruidosamente en las aguas, que le rodearon de espumas y que se abrieron en ondas, que cadavez se extendían más, como si quisieran llevar por toda la superficie del dilatado mar la buena nueva de que España tenía ya otro buque.

»Los disparos, los gritos, las músicas formaban un atronador estrépito; el entusiasmo rayaba en el delirio.

»—¡Hurra! ¡Hurra!

»—¡Viva! ¡Viva!»

A cuya hermosa descripción añadimos la siguiente curiosa nota, digna de ser conocida, que nos ha facilitado el Sr. Comba:

«Los obreros de los astilleros, los mismos que habían construído el casco del buque, estaban contenidos en sus respectivos puestos, y anhelosos y llenos de emoción en los primeros instantes; mas al ver que el crucero se movía, que avanzaba lentamente, que descendía luego con majestad hasta las aguas de la ría, impulsados por ardoroso entusiasmo, palpitantes de alegría, echaron á correr detrás del buque, vitoreando con loco frenesí á España y á los Reyes.

»Verdaderamente fué conmovedor aquel episodio: centenares de trabajadores que casi lloraban de entusiasmo al presenciar el feliz éxito de su obra.»

Nuestro grabado de doble plana (págs. 156 y 157), hecho sobre dibujo del natural, del señor Comba, representa el acto de la botadura; y el segundo grabado de la pág. 148, también hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba, recuerda el conmovedor episodio que acabamos de describir.

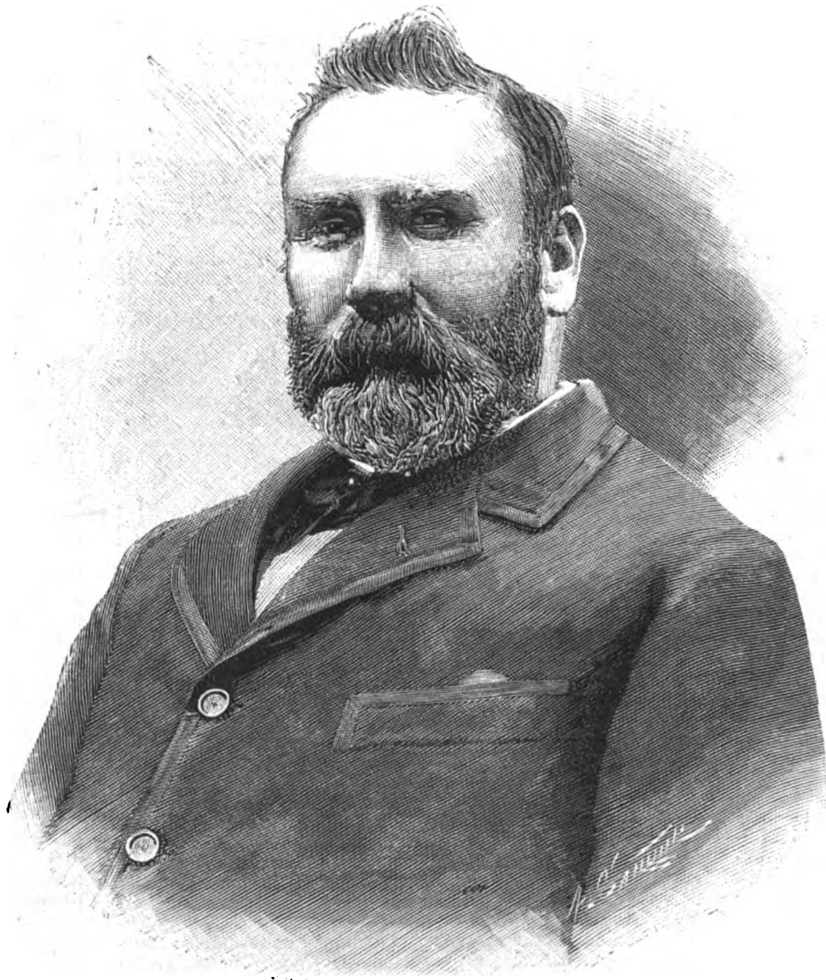
Dijimos ya en el número precedente que después de la botadura se verificó, en el taller de cañones, la recepción oficial, y en el mismo se sirvió espléndido banquete, al que concurrieron 500 comensales, bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente. Ese taller de cañones y de grandes piezas de fundición es un magnífico edificio levantado en menos de un año, y dotado ya de la maquinaria correspondiente para construir las piezas de artillería de que ha de constar el armamento de los tres cruceros *Infanta María Teresa*, *Almirante Oquendo* y *Vizcaya*.

Estaba hermosamente decorado: de su amplia techumbre de hierro y cristales, semejante á la del Palacio de Máquinas del Campo de Marte, pendían numerosas banderas nacionales y de los puertos vizcaínos, entrelazadas con guirnaldas de flores; en el testero de honor aparecía la mesa presidencial, á la que se dignó sentarse S. M. la Reina Regente entre los Sres. Cánovas del Castillo, á la derecha, y Martínez Rivas (D. José María), á la izquierda; otras mesas se extendían á lo largo del salón, delante de las grandes piezas de la maquinaria; dentro de claro fanal había sido colocado el modelo, en tamaño muy reducido, pero con todos sus detalles, del crucero *Infanta María Teresa*.

Servido el banquete, que fué amenizado por las bandas de música de los Astilleros y del batallón cazadores de Llerena, la Reina Regente se retiró á las cuatro y cinco minutos para regresar á Portugalete, Bilbao y San Sebastián, adonde llegó á las once y media de la noche.

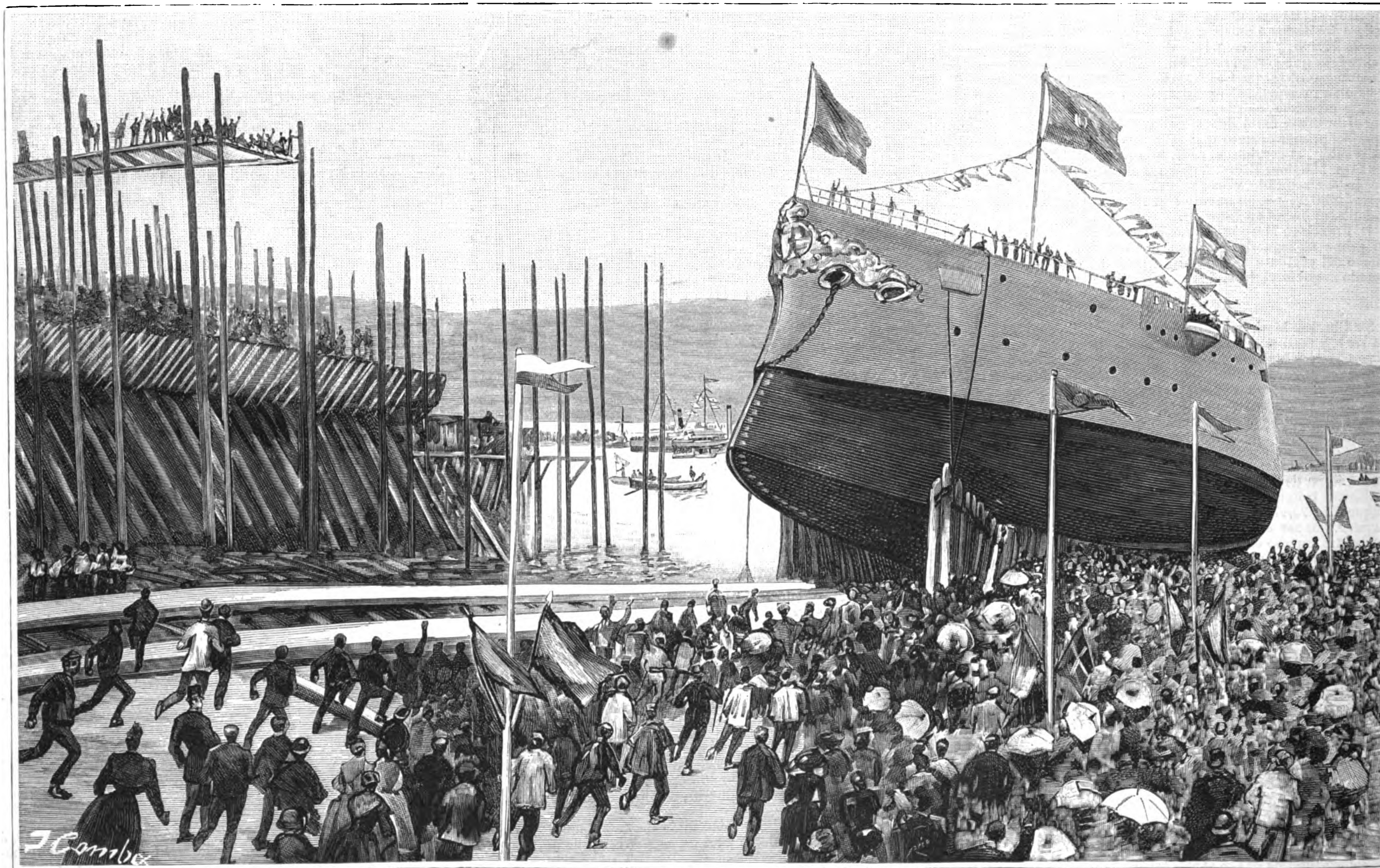
Mas antes de retirarse S. M., el Sr. Martínez de las Rivas, despidiéndola con tres vivas, que fueron repetidos por todos los comensales, se dignó

BILBAO.—BOTADURA DEL CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA».



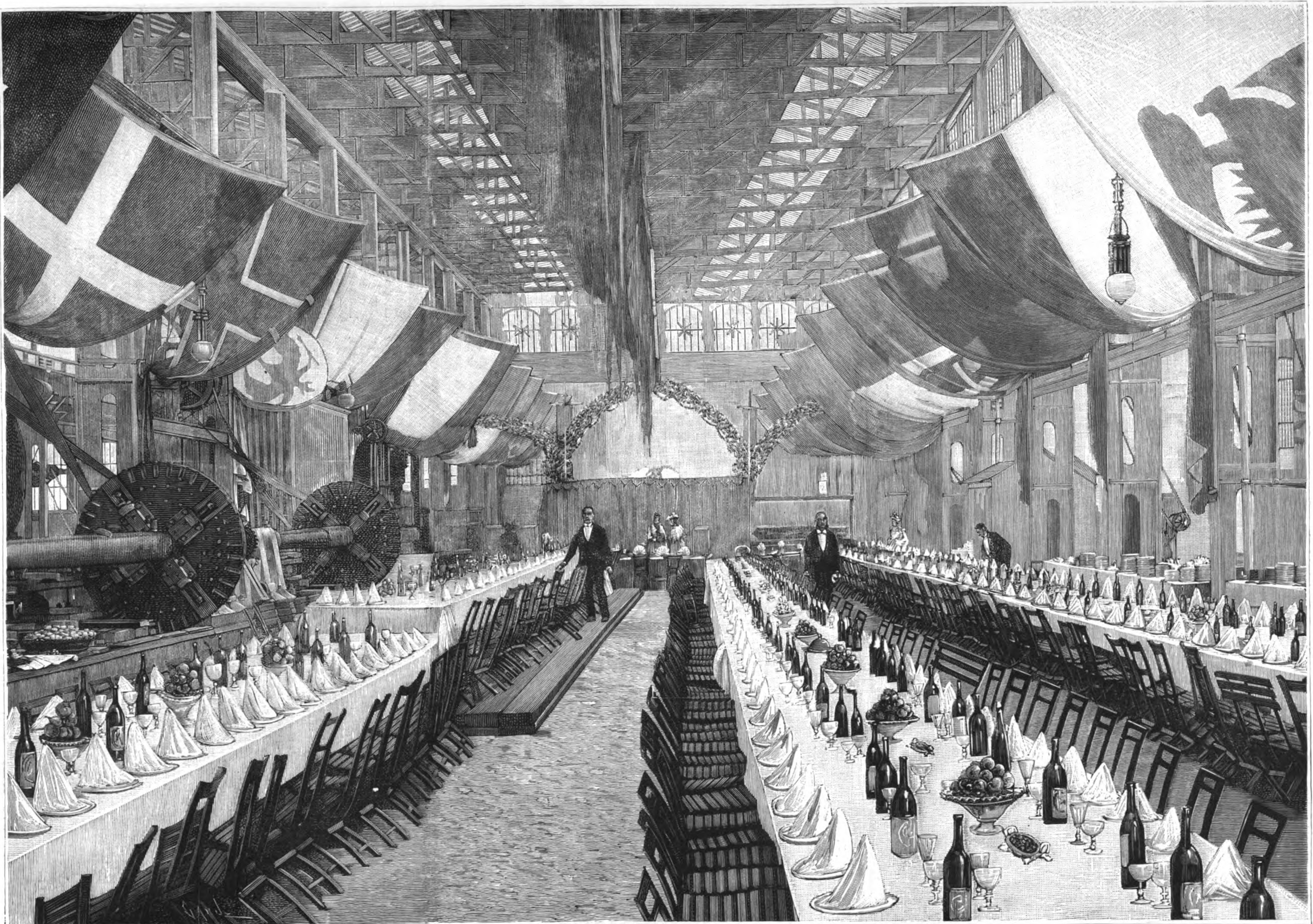
MISTER J. P. WILSON,

DIRECTOR DE LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.



EL MOMENTO CRÍTICO: ENTUSIASMO DE LOS OBREROS AL VER DESLIZARSE MAJESTUOSAMENTE EL CRUCERO HACIA LA RÍA.

(Dibujo del natural, por Comba.)



ASTILLEROS DEL NERVIÓN (BILBAO).—TALLER DE CAÑONES Y DE GRANDES PIEZAS DE FUNDICIÓN, TRANSFORMADO EN COMEDOR PARA EL «LUNCH» DESPUÉS DE LA BOTADURA DEL CRUCERO.

(Fotografía directa de D. Angel Laca, de Portugalete.)

ofrecerla, como recuerdo de tan fausto día, una rica joya: un crucero en brillantes, sobre fondo de esmalte azul, y en marco rodeado de perlas.

También ofreció el Sr. Martínez de las Rivas otras joyas de menor tamaño á varias ilustres damas.

El banquete se prolongó hasta las seis, y el mismo Sr. Martínez de las Rivas leyó, á los postres, un patriótico brindis, cuyos principales períodos son los siguientes:

«Al tener el honor de dirigirme á ustedes en representación de mi socio Sr. Palmer y en mi nombre, es nuestro primer deber dar las gracias más expresivas á S. M la Reina Regente, que ha honrado hoy con su presencia la ceremonia de la botadura del magnífico crucero *Infanta María Teresa*, que pronto quedará equipado y pasará á aumentar el poder de la Real Marina española.

»Algunos pueden alegar que este gran trabajo de construcciones navales recarga las contribuciones; pero no debéis olvidar que España avanza rápidamente á conquistar el puesto que le corresponde en Europa para el desarrollo de sus industrias y la actividad é inteligencia de sus hijos; por consiguiente, tiene que aumentar su poder en los mares, no sólo para defender sus extensas costas, sino también para proteger sus importantes colonias.

»Confiamos en que no volverán á hacerse por el Ministro de Marina nuevos contratos con el extranjero para construcciones españolas, porque teniendo en cuenta que ya la inmensa mayoría, y muy luego todo lo que se necesita para el casco, máquina y artillado de un buque de guerra, podrá hacerse en España con la ayuda de los trabajores del país, es deber de todos los Gobiernos proteger á la industria nacional con la gran inteligencia y energía de Mr. Wilson, director de las construcciones, y de Mr. Rechine, del departamento de maquinaria.

»La gran experiencia técnica que en artillería posee el coronel Albarrán y Mr. Tilez en el acero, esperamos ayudará á la importancia que tiene ya la industria española.

»Antes de fines del año próximo aspiramos á dar trabajo á unos 5.000 hombres, elemento que demuestra la prosperidad y aumento en bienestar é importancia de esta noble tierra.

»S. M. la Reina Regente, que nos ha ofrecido generosa protección, y vosotros que nos la dais con vuestra presencia, hacéis que el Sr. Ch. Palmer y yo recabemos vuestra inteligencia y energía, que son tan indispensables para tales empresas y para que consigamos convertir este gran establecimiento en una honra nacional y orgullo de Vizcaya. Brindo por S. M. el Rey, por su augusta madre la Reina Regente y por la infanta María Teresa. ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina! ¡Viva la infanta María Teresa!»

Brindaron después los Sres. Palmer, Wilson y Gutiérrez Abascal, este último en nombre y representación de la prensa española.

Nuestro grabado de la pág. 149, hecho sobre fotografía directa de D. Angel Laca, de Portugalete, es una hermosa vista del taller de cañones y de grandes piezas de fundición, transformado en comedor para celebrar el *lunch* después de la botadura del crucero.

Y los dos grabados de la pág. 152, hechos también sobre fotografías del mismo Sr. Laca, representan al crucero, después de la botadura, en la ría de Bilbao y en el dique, donde entró en la mañana del 2 del actual.

Véanse, en nuestro grabado de la pág. 153 (dibujo del natural, por Comba), algunos curiosos detalles del solemne acto.

La bendición del crucero por el Sr. Obispo de la diócesis: allí estaban, además del prelado y los acólitos, el Sr. Martínez de las Rivas, el Sr. Leguina y otras personas, entre ellas nuestro colaborador artístico Sr. Comba. El dibujo representa la bendición de la popa, sobre cubierta.

Aspecto de la ría: vense los buques empavesados, y en el extremo de la derecha figura el *Lily*, precioso yate de los señores Martínez de las Rivas.

¡La Hora se acerca!: vese el casco y el árbol de la hélice del crucero, y allí están el Sr. Palmer, de uniforme, y el Sr. Martínez de las Rivas, que mira el reloj, aguardando el momento de llegar el Sr. Ministro de Marina, quien no llegó, como ya hemos dicho, por la avería ocurrida en alta mar al *Destructor*.

¡Viva España! Este fué el grito unánime en el instante crítico de la botadura, lo mismo en los astilleros que en la cubierta del buque. Los obreros ingleses abrazaban á los españoles, y todos lloraban de alegría al ver en las aguas del Nervión el primer barco de guerra, de 7.000 toneladas, construído en un astillero particular, y en España.

Para terminar, copiamos las siguientes reflexiones de *El Diario de Bilbao*, que son muy sensatas:

«Que la iniciativa no se acabe, que los capitales no se escondan, que se aumente el número de chimeneas, y, como hasta aquí, el pueblo de Bilbao ofrezca cosas nuevas á los forasteros que nos visiten el verano del año de 1891.

»No esperamos nada de la iniciativa de las corporaciones oficiales, pero no dudamos que éstas prestarían eficacísimo apoyo á la de los particulares que promovieran una Exposición fabril y minera. Inténtese hacer algo en este sentido; no basta trabajar mucho y trabajar bien; es preciso demostrarlo á la faz de todo el mundo, y para esto hay un medio, el más práctico de cuantos se conocen: un certamen internacional. Estúdiense bien las ventajas y los inconvenientes, acométase la obra con decisión, que no importan el tiempo ni los obstáculos cuando la constancia es grande y la voluntad es firme.

»Que el acto importante de la botadura de un crucero en Bilbao sea precursor de otros actos también importantísimos para la industria nacional.»

***

SAN SEBASTIÁN:

Iglesia del Antiguo y sus alrededores antes de la construcción del palacio de Miramar.—El túnel del Antiguo, y estado actual de las obras para el Real Palacio de Miramar.

Nuestros lectores saben que el día 8 de Septiembre del año próximo pasado se efectuó la inauguración de la nueva iglesia de San Sebastián el Antiguo, construída en menos de un año, bajo la dirección facultativa del arquitecto D. José de Goicoa, en terrenos cedidos por S. M. la Reina Regente, y situados á la izquierda del camino de Zarauz, frente á la Concha.

En los terrenos del Antiguo, ó sea donde se alzaba en tiempos remotos la villa de San Sebastián, hubo una iglesia dedicada al santo mártir de igual nombre, que debió ser fundada en el siglo X, porque se menciona en un documento suscrito por Sancho III *el Mayor*, rey de Navarra, y expedido en 1014; en el reinado del emperador Carlos I de España y V de Alemania fué reemplazada por otra que hizo construir el ilustre caballero don Alfonso de Idiáquez, quien fundó también, cerca del templo, un convento de religiosas dominicas; los dos edificios, aunque sufrieron diversas vicisitudes en las guerras extranjeras, se conservaron hasta el año 1836, en que fueron incendiados y destruídos por los carlistas en su retirada de las cercanías de San Sebastián.

Quedó en pie un trozo de la fábrica de la iglesia, con una sección de la bóveda, y allí podía observarse la delicada construcción del antiguo templo, su forma ojival, sus aristones y lienzos, su dovelería ingeniosa, bien entendida; pero concluída la guerra civil y abandonados aquellos restos, construyóse la modestísima iglesia provisional que ha existido hasta el año 1889, y en la que se sostenía el culto para las necesidades espirituales de los habitantes del barrio.

En nuestro grabado de la pág. 161, dibujo del Sr. Comba, damos tres apuntes referentes á aquel sitio: el primero es el plano del convento y punta del Antiguo en 1788, copiado, en tamaño reducido, del original que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de San Sebastián; el segundo es copia de un apunte que hizo en 1836 un militar inglés, el cual, unido por estrecha amistad con otro oficial que cayó muerto, en acción de guerra, en el sitio marcado con una cruz, no quiso regresar á su patria sin dejar ese recuerdo al cónsul inglés en la ciudad; el tercero es una vista general de la iglesia y sus alrededores antes de emprenderse las obras para la construcción del Real palacio de Miramar.

Hoy nada de esto existe, y en su lugar se levanta ese magnífico palacio (véase nuestro segundo grabado de la pág. 160, dibujo de Comba), á cuya construcción se dió principio á fines del año próximo pasado, bajo la dirección del mencionado arquitecto D. José de Goicoa: precédele un soberbio túnel de 100 metros de longitud, 14 de anchura y 9 de alto, y en cuyos dos arcos de entrada y salida figuran los escudos de España, en medio, de San Sebastián á la derecha, y de Guipúzcoa á la izquierda: un extenso parque, caballerizas y casa de oficios, que se construirán á conveniente distancia, serán el complemento del palacio de verano de S. M. la Reina Regente.

Sabido es que el palacio y el parque se hallan enclavados en terrenos que antes pertenecieron á los herederos del infante don Sebastián, al Sr. Conde de Moriana y á D. Vicente Gutiérrez de Terán, habiéndose adquirido además por la Intendencia de la Real Casa y Patrimonio algún caserío y diversas parcelas de terreno para redondear la finca.

La superficie total del palacio es de 1.500 metros, y la del parque, cuyo trazado ha exigido gran movimiento de tierras, mucho trabajo y mucho coste, mide siete hectáreas.

Justo elogio merece la augusta señora que destina sus economías á la construcción de edificios que dan trabajo á centenares de obreros y embellecen á las poblaciones.

***

BELLAS ARTES.

La Hora del baño, dibujo original de Jorge Holmes.

No quieren bañarse los dos jovencillos *bull-dogs*: aullan lastimosamente, escóndense en apartados rincones, huyen hacia el lejano parque; pero su linda amita, una rubia encantadora, los persigue, los coge, y los lleva en sus brazos hasta zambullirlos en la alberca destinada al baño de los medrosos canes.

Tal es el dibujo de Holmes que publicamos en el grabado de la pág. 164.

***

OBERAMMERGAU (BAVIERA): VISTA GENERAL DEL PUEBLO Y DEL TEATRO DONDE SE CELEBRAN LAS REPRESENTACIONES DE LOS MISTERIOS DE LA PASIÓN.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 163.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

ESTO SE ACABÓ.

Pero ¿acaban de subir esos mundos?..... A ver si se asusta la gata, y viendo la puerta abierta se va, y la cogen en la portería y se la comen estofada.

—Papá, ya han subido tres; no faltan más que otros dos.

—¡Qué barbaridad! ¡Esto es insufrible! ¡Cinco mundos para un viaje de un mes! Gastar una fortuna en pagar mozos y ómnibus de familia y exceso de peso..... y el mundo que se cae en la escalera de la fonda y descalabra á la segunda tiple del teatro, y el marido de la tiple que me quiere pegar, y la cerradura que se salta de otro mundo, y el otro mundo que se queda en la estación de Madrid y llega á los quince días después de haber viajado por toda Europa, y en fin..... estoy harto de llevar mundos que me pesan más que si los tuviera sobre las costillas, y harto de tanto mundo y de todo el mundo, y de estar en el mundo. Y oye tú, Basilisa, y oídlo vosotras también, Maruja, Lola y Trini, esto se acabó..... Ya no volvemos á viajar en todo lo que me resta de vida. Luego que yo reviente, podéis iros al Mississipí, al Polo, al infierno, pero viviendo yo, no os veréis en otra.

—Papá, ya están todos los mundos, y los once líos.

—¡Once líos! ¡Para cuatro mujeres once líos!

—Esperan los mozos.

—¡Dichosos ellos, que son mozos y tienen tiempo para poder esperar!

—Digo que esperan que les pagues. Dicen que son cuatro duros.

—¿Cuatro mozos duros? Lo creo; para cargar como cargan, es preciso que sean muy duros y muy brutos.

—No es eso, papá; es que les tienes que pagar cuatro duros.

—¡Ah! sí, no hago otra cosa que pagar desde que salimos de Madrid. Toma, toma, dales eso á los mozos, y que no los vuelva yo á ver en los días de mi vida. Y dile á la criada que traiga el chocolate, que tengo ya ganas de tomar mi chocolate de Madrid, y no volver á probar el que me ha hecho perder el estómago en esas estaciones y en esas fondas, que Dios confunda. Y venid las cuatro al comedor, que os tengo que hablar muy en serio antes de acostarme en mi cama..... ¡Qué cama la de la fonda de la Providencia! No pude conseguir que me pusieran otra almohada, y he tenido que dormir treinta noches con la cabeza más baja que los pies. En fin, ya pasó, y esto se acabó.....

—Oye, tú, me ha dicho Lolita que nos quieres hablar en serio. ¿Qué es lo que pasa? ¿Con qué embajada nos vas á salir ahora?.....

—Anda, mujer, anda al comedor, que allá voy..... ¿Dónde se habrá metido la gata?.... Esos hombres que han subido los mundos la han espantado, y el animalito ya no saldrá de su escondite en todo el día.

***

—Mamá, ¿qué nos quiere decir papá?

—¿Tú no lo sabes? Yo me lo presumo. ¿Y qué hace ahora que no viene?..... Tengo que soltarme el pelo, y lavarme, y buscar la caja de los polvos..... Trae una la cabeza y la cara perdidas con el polvillo de la máquina y el del camino.

—Y nosotras lo mismo, estamos perdidas.

—Oye, Lolita, ¿quién era aquél del guardapolvo que nos saludó tan fino en la estación, cuando subíamos al ómnibus?

—Es Romero.

—¿Robledo?.....

—No, un chico de Administración militar, hermano de aquella chica un poquito cargada de espaldas que se sentaba con nosotras en el concierto en el Casino.

—¡Ah! ya; la hija de la señora de patillas, que tiene cara de cobrador del tranvía. ¡Qué señora! Parece imposible que haya hombres que se casen con mujeres de esa hechura. Es verdad que el marido parece un perro de aguas sentado, y ella le debe pegar.

—Pues el chico no es desagradable.

—No, un poco demasiado chato y deslabazadillo y pamplinoso. Pero si á tí te gusta..... ¿Te ha dicho algo?.....

—Tonterías.

—Por ahí se empieza.

—Vélez, el coronel, conoce mucho á la familia de Romero, y dice que la madre heredó hace poco ochenta mil duros.

—Pues, hijas, á ver..... Vuestro padre y yo no queremos otra cosa sino que os coloquéis. ¿No tiene otro hermano el chato?.....

—Sí, uno que está en Madrid, en un Banco, y no se ha podido mover este verano.

—Tendrá reuma.

—Dice Romero que es el demonio.....

—Entonces conviene que no se mueva.

—Por lo listo quiere decir. No tiene más que veinte años y ya es tenedor de libros, y gana un disparate, y sabe de cuentas más que el Ministro de Hacienda. Romero nos lo va á presentar.

—¿Dónde?

—Aquí. Lola ha quedado con él en que, cuando salgamos de San Ginés de misa, se hará el encontradizo, nos acompañará, y te pondremos en el compromiso de que le ofrezcas la casa.

—Ya lo creo que se la ofreceré.

—Ya está aquí papá.

—Vamos á ver.

***

—¿Sabéis dónde estaba la gata?..... Hasta la guardilla he subido, y he bajado á la portería, y he preguntado enfrente, y á los que pasaban, si habían visto por casualidad una gata con el rabo gris y el lomo blanco.... ¡Y nada! ya creí que algún mozo de los de los mundos la habría trincado para comérsela ó para venderla. ¿Y sabéis dónde estaba?.....

—En la despensa.

—No, señora, encima de mi cama; y he entrado treinta veces sin verla. Es que después del viaje viene uno con la cabeza perdida, y ni ve, ni oye, ni entiende.

—Vamos, pues, tranquilízate ya, hombre, y dí para qué asunto tan importante nos juntas aquí. No será para decirnos que ha parecido la gata.

—No, es para deciros muy seriamente que esto se acabó.

—¿El qué?.....

—Los viajes. Ya no viajo más; ya no salgo fuera de las puertas de Madrid hasta que me lleve la Funeraria. Es el sexto año que vamos á San Sebastián. Ya nos conocen allí todos los fondistas, todas las patronas, todos los camareros de café, todos los bañeros y bañeras, y las bateleras de Pasajes y todos los *pelotaris* de *Jai Alai*, y todo el mundo comprende á lo que vamos, y se ríe, de ustedes especialmente.

—¿De nosotras, papá?.....

—Sí, señoras; de ustedes. ¿A qué vamos á San Sebastián?..... A ver si encuentran ustedes maridos.

—¡Jesús! ¡qué cosas tienes, hombre!

—Nada, nada, hay que hablar claro. Vamos á buscar maridos para estas tres, y ya debemos persuadirnos de que allí no se encuentran. Y para no conseguir el objeto que perseguimos he de sufrir todas las incomodidades propias de una casa de huéspedes, donde estamos hacinados, y saturarme de *sardinua*, de *sagardua* y de doncellas fritas.

—¿Qué estás diciendo?.....

—Sí, mujer, doncellas, de la familia de los salmonetes. ¿Qué creías? Pues, como digo, en San Sebastián mucha música vocal é instrumental, mucho paseo en el tranvía, mucho baileteo, mucha bromita, y todo el día en la calle luciendo el cuerpo, y mucho comer pastelitos en la *Mallorquina* y unas cuantas horas de exposición en la acera del café de la Marina, y mucho piropo en los baños de la Perla..... Pero maridos, hombres de bien que vengan con buen fin y quieran mantener á la mujer y lo que venga; jóvenes que se enamoren cristianamente y se dirijan á papá con el respeto debido para pedirle su consentimiento y decirle las ansias que pasan en su enamoramiento, y que cuentan con esto y con lo otro para cumplir sus obligaciones, y que no quieren dote, ni les importa que la novia vaya desnuda..... esos seres candorosos y apasionados al mismo tiempo, impresionables é irreflexivos, está visto que no los encontramos en San Sebastián. La juventud dorada y bronceada que va á San Sebastián no mira al bello sexo con aquellas santas intenciones que reza la Sagrada Escritura, sino con muy diferentes. Piropea y festeja, y convida con jarabe de pico á las muchachas

guapas; las baila y las lleva en volandas en *galop* más ó menos infernal, pero así piensa en el sacramento del Matrimonio como yo en naturalizarme chino. Es, pues, inútil que volvamos á *Jai-Alai*, ni al Antiguo, ni á la Marina, ni al Casino, ni á la *Perla*, ni á la tienda de Arana, ni á la de Bola, porque ya hacemos tristes figuras, vosotras delante, rodeadas de sietemesinos, y vuestra madre y yo detrás, arrastrando los pies, cansados, rendidos de dar vueltas por el *boulevard*, poniendo la cara risueña, aunque vayamos riñendo por lo bajo, y aparentando una holgura que no tenemos desgraciadamente, porque con mi retiro pelado yo no sé cómo puedo subvenir á las necesidades de cuatro mujeres, que necesitan veranear y llevar cinco mundos y once líos. Este año he podido, gracias á que en el Círculo estuve de vena dos noches, y le gané á un subalterno que ha venido de Filipinas tres mil pesetas, de las que he dado las últimas á los mozos *mundanos* que han subido vuestro equipaje. Yo he pensado mucho, hijas mías, en vuestro porvenir, mientras vosotras estabais en el Casino bailoteando ó saboreando la *Marcha de las Antorchas*, y el resultado de mis reflexiones es que muchachas sin fortuna que van de veraneo, no ofrecen á un hombre de esos que todavía se atreven á casarse garantías de buen orden doméstico y de apacible y deleitosa vida conyugal, porque difícilmente y de mal grado han de renunciar á esa temporadita anual de esparcimiento, holganza y lucimiento de galas á que se han acostumbrado de solteras. Y por eso, si alguno de esos hombres naturalmente predispuestos al matrimonio va á los puntos en que se veranea y se gasta la gente el dinero como si tuviera mucho, aunque los ojos se le vayan en pos de algún buen palmito, á poco que el hombre reflexione viene á pensar que mujer avezada á la *juerguecita* veraniega no conviene al que no posee grandes medios para satisfacer tan costosa afición. Conque, niñas, ya lo sabéis; yo estoy viejo, y vuestra madre, ahora que no nos oye nadie de fuera de casa, también está vieja.....

—Lo que es eso, Judas.....

—Nada, no te hagas ilusiones, Basilisa; estás vieja, aunque te compones bastante bien, y ya no estamos ni tú ni yo para viajar, dormir sentados en el vagón, excitando con nuestros ronquidos la antipatía de los compañeros de viaje, ni para comer langosta á la bayoneta, ó como se llame, ni calamares en su tinta ni en la ajena, ni para estar oyendo música á la intemperie, de noche, con grave riesgo de reuma muscular, ni para gastar en el año todo cuanto cobro, sin ahorrar una peseta, precisamente cuando más inmediata tenemos la eventualidad de un trastorno en nuestra salud que haga precisos gastos extraordinarios. Me parece que todo lo que os digo es razonable. Hay que encontrar tres novios para vosotras, eso no se discute; pero hay que encontrarlos en Madrid, en paseo por la calle, saliendo vestidas modestitas, elegantitas, pero sin arrumacos, sin la exageración de la moda; en el Retiro, en Recoletos, á la salida de misa ó de la novena, que Dios os perdonará por lo sano de la intención; en las fiestas de Mayo; en la feria de Septiembre; en el Bazar de la Unión, donde hay entrada libre y mucha luz y entra y sale algún forastero, que puede caer en la red si una señorita bella y de honesto porte fija en él un momento la poética mirada, como diciéndole: «No seas tonto, y repara qué cerca tienes la felicidad.» También os prometo algún paseo en el tranvía. Desde la Puerta del Sol á la Bombilla hay tiempo sobrado para que un hombre adivine en la hermosa que va enfrente de él las más recomendables cualidades morales y los más seductores encantos, y volviendo luego por el mismo camino, puede llegar el hombre al punto de partida con la imaginación ilustrada con viñetas que le representen adorables amorcillos, escenas de ventura conyugal, delicias de la paternidad y otras muchas incomparables dichas del amor en el hogar. Así como niego que en San Sebastián puedan hallar el marido soñado señoritas sin fortuna, os digo que aquí en Madrid no es tan difícil el hallazgo. Aquí donde menos se piensa salta la liebre. Hay empleados entristecidos por el monótono y constante expedienteo, que viven mal en poder de una patrona, que tienen que atarse con balduque sustraído al Estado los calzoncillos de que huyeron los botones, y dóciles como corderos van al pie del ara y oyen con arrobamiento la epístola de San Pablo, ellos que no conocen más literatura ni más poesía que la de la eterna *Minuta*. Hay artistas que buscan la inspiración y no la encuentran, pero un día ven una mujer, el corazón les da un vuelco, la fantasía les finge que aquella hermosura es la inspiración que anhelan, la persiguen, la acosan, y como ella es honrada, ven que no hay más remedio que casarse, y aunque mejor hubieran querido prescindir de tal formalidad, se casan..... y suele suceder que luego advierten que tampoco encontraron la inspiración, pero ya se han casado. Hay viudos que les fué mal, y dan en la temeridad de probar si logran que les vaya bien en la segunda jornada. ¡Ah! la mujer que logra el cariño de un viudo castigado por la primera consorte hace de él lo que quiere, y vive como una reina, si tiene con qué, y el marido es su rendido amante y su fiel esclavo. Yo hubiera querido ser mujer para casarme con un viudo muy escarmentado. Hay también curiales que necesitan el esparcimiento y las expansiones del amor, como compensación á la obsesión penosa que hacen pesar sobre su espíritu el crimen nefando, el levantamiento del cadáver putrefacto, la pelea en el juicio oral, el pleito entre hermanos, el espectáculo de una familia hambrienta lanzada de su domicilio, la insaciable codicia y la crueldad implacable del usurero, el robo, el escalamiento, el incendio, el envenenamiento, el suicidio, el patíbulo, el verdugo..... ¿Qué ha de hacer un curial de esos?..... Casarse, casarse por la buena, procurar tener á su lado una compañera tan tierna como él es duro, tan cariñosa como él es áspero y desabrido, tan transigente y dúctil como él tenaz ó inflexible, tan amable y sensible como él severo ó indiferente, por razón de su oficio, ante la desventura ajena..... Ahí tenéis, en fin, toda la oficialidad de la guarnición. En los militares se juntan, por modo singular, á la bizarría y fiereza propias de los hombres de guerra, la blandura de corazón y lo tierno y delicado de los afectos; y así veis que son los militares inclinados por naturaleza al matrimonio, como lo demuestra el gran número de ellos que se casan de subalternos, á pesar de lo escaso de la paga..... Fijáos en la guarnición, buscad y encontraréis.

—Pero, hombre, ¿para que oigamos este sermón nos tienes aquí á mí y á las chicas?..... ¿Ya no te acuerdas de que, poco más ó menos, el año pasado cuando volvimos nos dijiste lo mismo?

—Pero lo habéis olvidado.

—Bueno, pues ahora déjanos en paz, que ya tendrás ocasión de repetírnoslo el año que viene.

—No, y mil veces no. El año que viene no salimos de Madrid. Esto se acabó, se acabó y se acabó.

—No te enojes, papá.

—Hasta el año que viene, ¿quién sabe lo que sucederá?

—Eso es, dice bien Trini, ¿quién sabe?

—Puede ser que estemos las tres casadas ya, y podamos convidarte á pasar el verano con nosotras, ó con alguna de nosotras.

—Sí, eso mismo decíais el año pasado, lo recuerdo bien.

—Quiere decir que no perdemos la esperanza, papá.

—Sí, no la perdáis, porque es lo único que tenéis, hijas mías; pero os advierto que por mi cuenta no volvéis á veranear. Esto se acabó.

CARLOS FRONTAURA.

ESPAÑA EN ÁFRICA.

I Lo que sabemos de África.—Las tres clases de patriotismo — La invitación de Inglaterra y de Francia.—La misión providencial de España.— El valor de los españoles.—Nuestra situación.— El fruto de las conquistas.—Nuestra conveniencia.—Argumento en contra.

II. El derecho de la fuerza.—El porqué de las turbulencias de Marruecos — Carácter de los marroquíes.—Lógica salvaje.— Efecto de las reclamaciones europeas.—Opinión de un moro.—Felicidad de los árabes.—Otro argumento de los patriotas

III. El ejército de Muley-Hassan.—Las tropas irregulares —Cómo se baten los marroquíes.—Rasgos de valor.—La campaña de Africa.—Dificultades de la conquista.

IV y último. Sistema antimarroquí en nuestras posesiones africanas.—Verdadera misión providencial de los españoles en Africa.—Algunos consejos que seguramente no serán escuchados.

I.

LAS últimas algaradas marroquíes han hecho que se fije la atención de Europa, y particularmente la de España, en el caduco Imperio africano, y, como de costumbre, se han dicho y se han escrito cosas que demuestran absoluta ignorancia del asunto á que se refieren; ignorancia digna de censura en algunos españoles, por tratarse de una materia que les interesa conocer.

Nos sucede con África lo que á los franceses con España: no sabemos de ella más que las exageraciones acumuladas en fantásticos libros por viajeros que no han viajado nunca. Sea permitido á quien la ha visto y la ha estudiado un poco, hacer determinadas advertencias y exponer ciertas opiniones, acaso provechosas, diciendo lisa y llanamente la verdad, aun á riesgo de escandalizar á los patriotas exaltados.

Hay tres clases de patriotismo: el *verdadero*, que pide y busca para la patria lo que á ella le conviene, sin pretender cosas imposibles ni remontarse á las nubes; el *falso*, que sirve de pretexto al interés particular y á las especulaciones del egoísmo, y el *cándido*, unas veces ridículo, otras absurdo, pero siempre funesto, porque vive de ilusiones engañosas, de arrebatos inoportunos, de jactancias inútiles, y compromete y arruina lo mismo que intenta defender.

A este patriotismo de tercera clase deben los pueblos latinos la mayor parte de sus desgracias. Él hizo creer á los franceses que estaban dispuestos para la guerra; él los empujó hasta Sedán; él les arrebató, más que los alemanes, la Alsacia y la Lorena. Él ha metido á los italianos en una alianza antipatriótica, que está acabando con los recursos de la nación y con la paciencia del pueblo. Él alejó de la unión ibérica á los portugueses, echándolos en brazos del coloso que hoy los ahoga sin piedad y los esquilma sin motivo. Él lanzó á los españoles á empresas difíciles y á lejanas tierras, haciéndoles perder lo principal por ganar lo accesorio, y ahora los enfurece y exalta cuando alguien quiere arrebatarles un desierto islote de la Oceanía, manteniéndolos á la vez resignados, tranquilos, indiferentes ante la bandera que ondea en el Peñón de Gibraltar.

Con dolor hay que recordarlo: este patriotismo de última categoría, voceador, intransigente y loco, es el que conmueve, el que arrastra al vulgo, el que impele á las mayorías, el que domina en las masas ignorantes. Pero, aunque se vaya contra él, aunque sólo se logre la benevolencia de los menos y se pierda en cambio la estimación de los más, es preciso, es conveniente, es justo, es patriótico decir la verdad, y voy á decirla.

Inglaterra, la nación que más codicia nuestras posesiones en África, la que procuró evitar que empezáramos la campaña en 1859, la que impidió que llegáramos á Tánger en 1860, es la que por boca de sus más autorizados periódicos nos invita hoy á conquistar el Imperio marroquí, recomendándonos que lo partamos con Francia. La vecina República pone el visto bueno á tan generosa iniciativa, diciendo también oficiosamente que España, por su situación geográfica, por su historia y por la *reconocida tenacidad* de sus hijos, se halla en condiciones de acometer la empresa y llevarla á dichoso término. El programa es muy halagador para nosotros: dos poderosísimas naciones nos honran con su confianza, nos permiten apoderarnos de un territorio que seguramente no podrían ellos dominar en muchos años, y sólo nos piden que cuando ya esté aderezada la comida les hagamos sitio en la mesa; porque no hay que decir lo que tardarían los ingleses en ponerse á tomar algo con los españoles. Me parece bien; pero me parece muy mal que haya entre nosotros quien escuche alegremente esa descabellada proposición y saque á relucir el testamento de Isabel la Católica, los propósitos del Cardenal Cisneros y nuestra *misión providencial* en África. ¡Buenos estamos ahora para conquistas! ¡Buenos también para emprender una campaña!

Ya sabemos que no ha degenerado la raza española, que somos tan valientes en el siglo XIX como en el XVI, etc., etc. No hay necesidad de recordar tan á menudo nuestras conquistas, nuestras glorias, nuestros hechos heroicos y á las veces inimitables. No olvidemos nada de cuanto nos hizo grandes y temibles, nada de cuanto nos hace nobles y honrados. Mas lo que ahora conviene es dejar tranquila la historia y volver á la realidad. Somos en 1890 una nación inofensiva, atada de pies y manos al carro de la política personal, agobiada por la penuria, sin ejército, sin marina, sin dinero, sin espíritu emprendedor y realmente patriótico; dueña de sus destinos y de sus posiciones oceánicas y americanas, más por virtud del equilibrio europeo que por garantía de fuerza propia; y respetada, en ocasiones, no por temor de lo que pueda hacer, sino por sospecha de lo que haría, dado el caso, en vista de lo que ha hecho otras veces. Para esto nos sirve bien la historia: nadie duda que en determinados momentos sabríamos hacer una atrocidad como la de Numancia, una epopeya como la de Zaragoza, ó una quijotada como la del Callao. Mas confesemos que después de hecha la valentía, puesto que el valor no supone fuerza, nos quedaríamos sin la presa que otros más poderosos quisieran arrebatarnos; y también esto nos lo enseña la historia.

Reconocidas tales verdades, debe asimismo reconocerse que no estamos para guerreras expediciones. Estamos para reducirnos en todo y por todo, para disminuir los presupuestos, fomentar la agricultura y la industria, aumentar los productos de la tierra y dar amplia extensión á las operaciones comerciales. Nos hacen falta el ahorro, la economía, el trabajo, el orden administrativo, el aumento de los recursos necesarios á la vida moderna, á la prosperidad individual y al poderío de la nación. No pensemos nunca en aumentos de territorio: ¡bastante caras hemos pagado las conquistas!

Es, sin duda, muy digno de admiración lo que hicieron nuestros antepasados: es muy hermoso descubrir un nuevo mundo, poblar tierras, civilizar pueblos, fundar naciones: aun después de haber perdido todo un continente, nos halaga el resultado de nuestro heroísmo, pues gracias á él florecen hoy las repúblicas latinas de América, formadas por seres que llevan en sus venas sangre de nuestros gloriosos progenitores, que hablan nuestro idioma, que profesan nuestra religión, que son, en fin, nuestros dignos hermanos. Pero todo se hizo á costa de la integridad de la Península Ibérica, á costa de la separación de España y Portugal, á costa de la ruina de la metrópoli. Recordemos siempre esta gran lección de la historia, no para deplorar lo que hicieron nuestros mayores, sí para no arrojarnos á peligrosas aventuras.

Á pesar de lo dicho, hay un argumento que favorece á los patriotas de tercera clase. Helo aquí:

«¿Puede atenderse á la razón cuando se trata de satisfacer la honra ultrajada? ¿Vamos á pensar en la conveniencia, cuando es urgente rechazar el insulto? ¿No debemos castigar á los marroquíes? ¿Acaso no podemos castigarlos ahora como antes?»

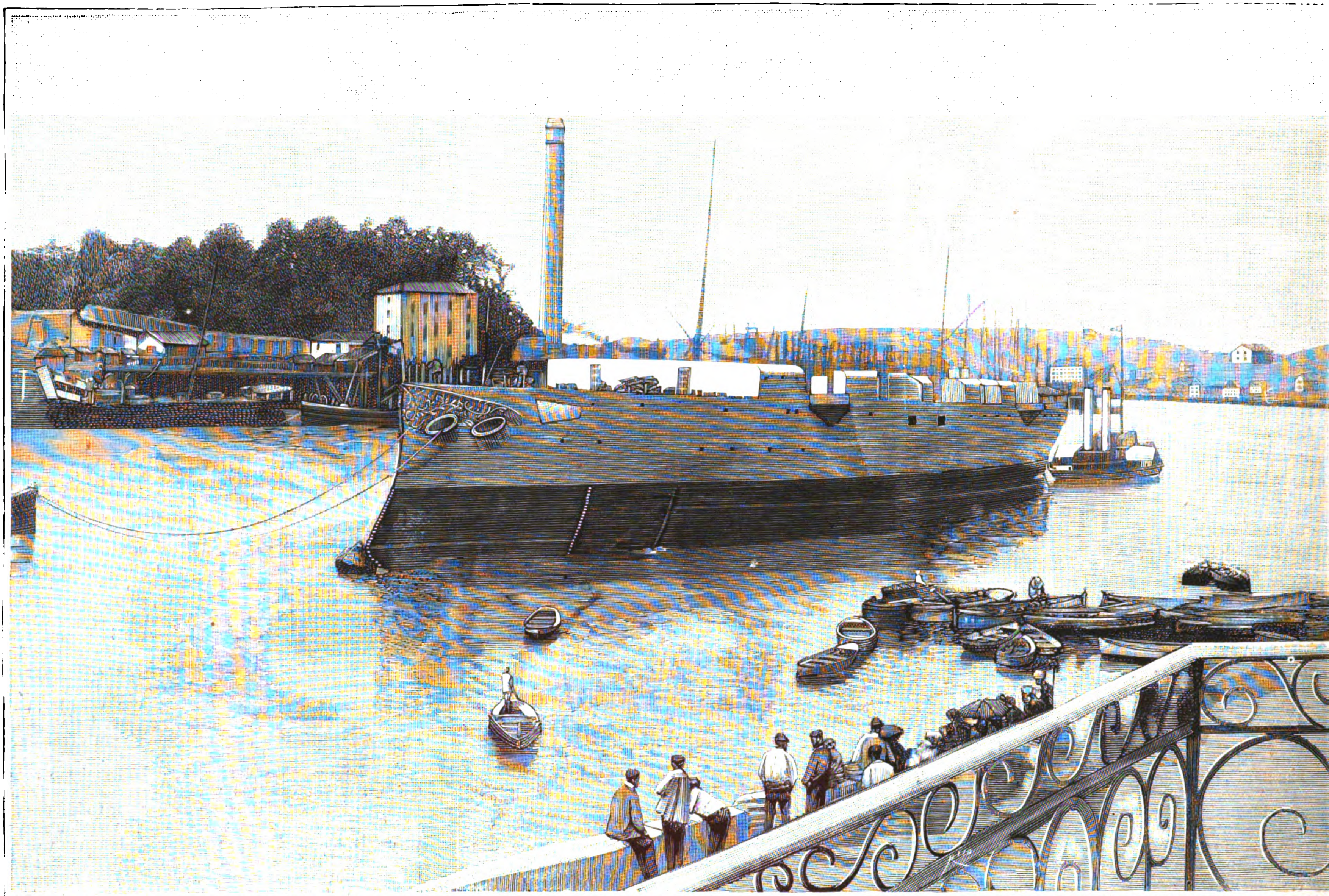
Desde luego es preciso velar por la honra y rechazar las ofensas, aunque teniendo en cuenta siempre la calidad del ofensor; y digo esto, porque la agresión de un marroquí no es, moralmente, lo mismo que la de un europeo: podrá hacer más daño material, nunca tanto daño al honor. Pregúntese á los ingleses qué sistema usan para rechazar los insultos y los ataques de gentes no civilizadas: devuelven golpe por golpe, ó dan ciento por uno, pero jamás se les ocurre pedir el desagravio de la bandera.

Para comprender lo que puede y debe hacerse con los marroquíes en castigo de sus desmanes, conviene saber lo que son los hijos de Africa, con qué medios viven, á qué impulsos obedecen, y cómo se halla constituída esa nación singular, digna de mejor fortuna, que se llama Imperio de Marruecos.

II.

En el Imperio marroquí no hay más ley, más derecho ni más soberanía que el poder de la fuerza. Se obedece al Emperador, algo por costumbre tradicional, muy poco por homenaje á la realeza, menos aún por simpatía ó por inclinación, mucho porque se sabe que es el más fuerte. Sólo él puede juntar y mantener unido un ejército de cien mil hombres; sólo él puede hacer justicia impunemente y satisfacer sus rencores sin temor á la venganza.

Por análoga razón obedecen los marroquíes á los gobernadores y delegados del Sultán. Pero apenas una tribu se considera bastante lejos de la Real mano, ó bastante fuerte para resistirla, ya está sublevada. ¿Con



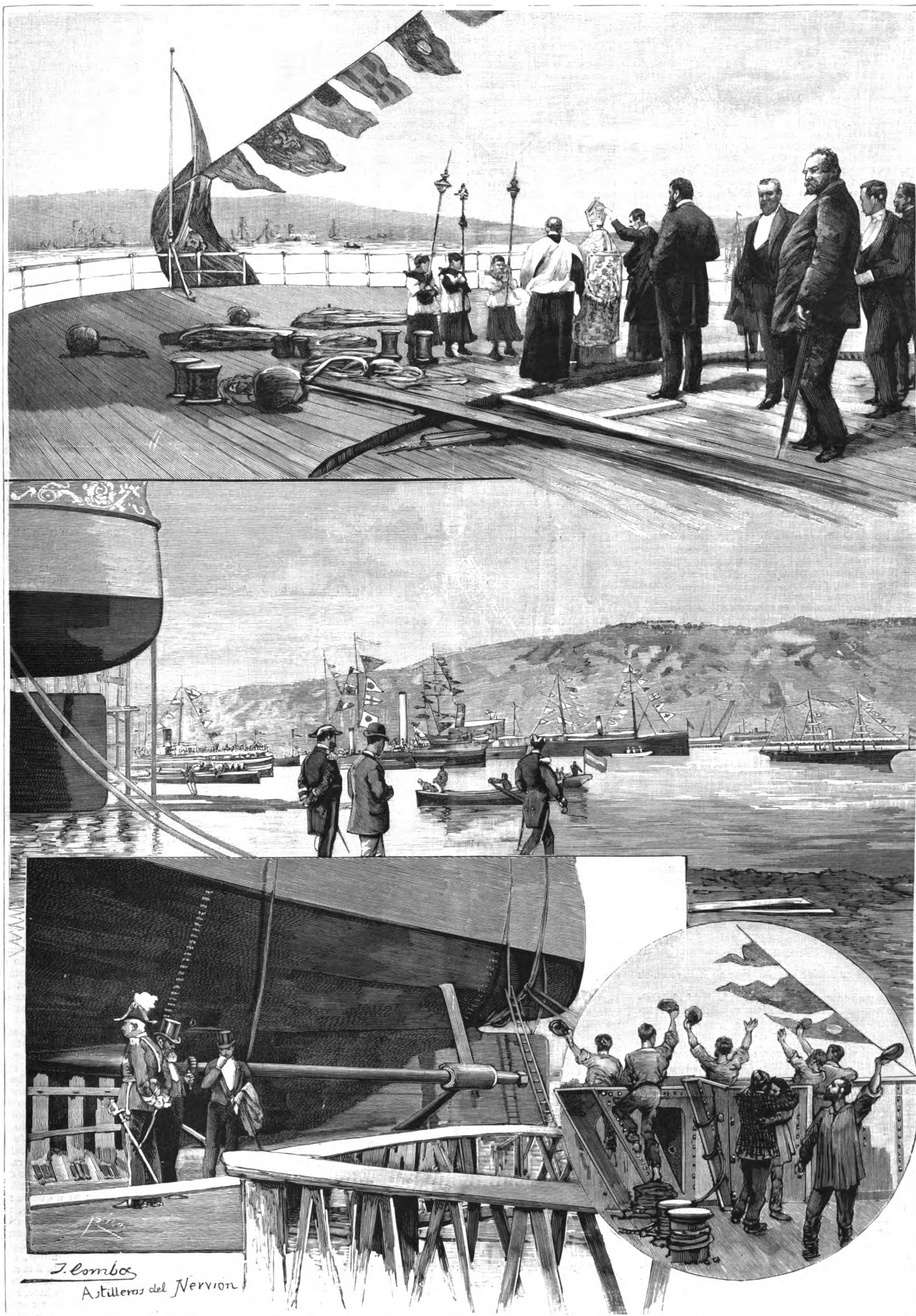
EL CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA» EN LA RÍA DE BILBAO.



EL CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA» EN EL DIQUE.

(Fotografías directas de D. Angel Laca, de Portugalete.)

BILBAO.—BOTADURA DEL CRUCERO «INFANTA MARIA TERESA».



BENDICIÓN DEL CRUCERO POR EL SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS.—ASPECTO DE LA RÍA ANTES DE LA BOTADURA.—¡LA HORA SE ACERCA!—¡VIVA ESPAÑA!
(Dibujo del natural, por Comba.)

qué objeto? Con el de no pagar, único sueño dorado de los moros trabajadores y contribuyentes, y única sombra que turba las alegrías de los magnates que cobran sin trabajar.

El Sultán reina y no gobierna, porque la gobernación le importa muy poco, y deja ese cuidado á sus ministros y generales, siendo los gobernadores pequeños autócratas que hacen y deshacen á su antojo, y saquean al pueblo á su capricho, aunque sujetos por el imprescindible deber de recaudar la parte correspondiente al Tesoro imperial. La administración pública es una cadena de impuestos que gira de continuo en torno del pueblo trabajador, y que detiene á cada instante su marcha por resistencia de los tributarios. Unas veces son los súbditos quienes se resisten á pagar al Gobernador; otras es el propio Gobernador quien se declara en huelga, al frente de sus parciales, y niega el pago al Sultán. Motivos suficientes para que se rompan las hostilidades y salgan á campaña los moros de rey, mandados en ocasiones solemnes por el jefe del Imperio. Se traba el combate: ¿hallan las tropas enérgica resistencia? ¿Son rechazadas por los insurrectos? No importa; retíranse, aguardan la oportunidad del desquite ó fían el vencimiento y el castigo á los resortes de la traición. ¿Derrotan á los sublevados? Pues no hay que preguntar lo que ocurre: se destruye un pueblo, se devasta una comarca, se cortan cuatro docenas de cabezas de contribuyentes.

Siempre que en Marruecos hay motines, luchas, expediciones guerreras y batallas terribles, sábese de antemano el origen del acontecimiento: *unos que no han querido pagar*.

La afición al tributo, el amor al producto del trabajo ajeno y la obediencia forzosa al que puede más, son costumbres genuinamente africanas que se observan por los marroquíes de todas las esferas sociales. Los pueblos agricultores situados en la parte meridional del Atlas, pagan tributo á los *schelloks*, que se distinguen por su ferocidad y valentía. Tribus numerosas dedicadas al pillaje acampan en la época de la recolección al lado de los aduares bereberes, y reciben como prenda de paz una parte no pequeña de los frutos del labrador. Así viven muchos *amazirgas* en Marruecos, no pocas *karubas* en la Kabilia, y los famosos *tuareg*, aduaneros del desierto de Sahara, polilla de las caravanas y terror de los caminantes. Cuando dos moros se encuentran en un camino solitario, suelen respetarse si se juzgan de iguales fuerzas; pero como haya desigualdad en el vigor ó en el armamento, rara vez logra el más débil librarse de pagar el tributo.

Nación así constituída, encajada en los primitivos moldes de las agrupaciones humanas, no puede ser, no será otra cosa durante algunos siglos, y no merece que se la trate como á los pueblos europeos. Allí el poder gubernativo es un dominio temporal: reina el Emperador en la tierra que pisa; manda mientras se siente y donde se siente la influencia de sus armas, en círculo pequeño, jamás en todo el territorio: no puede, aunque quiera, responder de sus indómitos vasallos.

Además, el carácter de los marroquíes, hijo de su naturaleza, fruto de su sangre, resiste á toda civilización y huye del progreso. El africano del Norte, y en particular el *angherino*, el *bojarí* y el *riffeño*, es un ser nacido para la libertad y para el combate: ama á su Dios tanto como á su caballo; siendo celoso, prefiere sus armas á su mujer; un puñado de pólvora le agrada más que un puñado de oro; la codicia, que es uno de sus mayores defectos, le tienta menos que el ansia de pelear; gusta de la guerra, con entusiasmo de *amateur*; se bate por inclinación antes que por cálculo; sobrio, vigoroso, sufrido, ágil, práctico en el manejo de las armas y en los ardides de la lucha, no halla placer superior al de pasar cuatro ó seis horas haciendo fuego al enemigo; y aunque es astuto, rastrero, dado al artificio de la sorpresa y á la seguridad de la emboscada, tiene á menudo rasgos de caballerosa hidalguía, de valor heroico y de abnegación asombrosa.

Un hombre de tales condiciones, viviendo en el medio en que vive, amenazado á todas horas por peligros desconocidos, sujeto á la ley del más poderoso, ¿qué ha de hacer?

Lo que haría cualquier español que se hallara en su caso.

¡Quisiera yo ver cómo estaría España bajo el dominio de un sultán, y teniendo cada español una espingarda disponible!

El marroquí vive dichoso con sus costumbres, y satisfecho con su brutal ignorancia. Sabe que ha de mantenerse en defensa, que debe pagar contribución, que no está libre de la rapiña de los caudillos ni del dominio de los fuertes. Pero tales zozobras no le alarman ni le desesperan, porque constituyen su estado normal. Lo que le subleva, lo que le indigna, es la interrupción de su marcha, la novedad que introduce en sus planes y en sus hábitos caprichosos una ingerencia extraña, una reclamación europea. Él dice, y con alguna lógica: «Yo estoy en mi casa, yo no voy á buscar á nadie: ¿por qué vienen aquí los de fuera? Y si vienen y los ataco, ¿por qué acuden al Sultán y no se defienden ellos mismos? Concluído el combate, ¿por qué piden indemnización? ¿Quién les ha mandado venir?»

Y como *muchas veces son los moros los provocados*, aunque no se quiere confesar, el argumento del marroquí tiene bastante fuerza.

Una reclamación de los europeos cae sobre los africanos como cae la piedra en el estanque: perturbándolo todo. Empieza por disgustar al Emperador, disgusta luego á los ministros y á los encargados de vengar el ultraje, y el disgusto se extiende como una mancha por el Imperio marroquí, aumentando el odio á los extranjeros no menos que á la civilización.

Cada vez que las baterías de Tánger saludan para desagraviar á una bandera ultrajada; cada vez que se castiga á un moro por causa de un cristiano, y que se despoja al culpable para pagar indemnización, recuerdan los marroquíes otros hechos análogos, y particularmente la enorme suma que *todos* tuvieron que pagar á España después de la guerra, sólo porque *algunos* atentaron al honor de los españoles.

¿Cómo ha de mitigarse el aborrecimiento á los extranjeros? ¿Cómo han de querer los marroquíes un progreso que se anuncia siempre con reclamaciones, despojos y castigos?

Y conste que antes de la campaña de Africa no eran allí aborrecidos los españoles. Recuerdo que nuestros soldados de cazadores llevaban pantalón rojo, y fueron siempre atacados con inaudita furia por el enemigo. Hecha la paz, algunos jefes marroquíes me dijeron: «Atacábamos tan bravamente á los del calzón colorado, porque creíamos que eran franceses, y nos daba rabia que esos extranjeros se metieran en *nuestras cuestiones de familia*.»

Ahora, con motivo de menudear las embajadas y los agregados militares europeos, andan recelosos nuestros vecinos. Tienen razón: la desconfianza es el arma de los débiles.

Por otra parte, ellos no admiten las reformas ni los adelantos más que en los medios de pelear: no en la táctica, no en la disciplina; sólo en el armamento.

Un comerciante de Mequinez, hombre ilustrado y conocedor de Europa, me dijo en memorable ocasión las siguientes palabras:

«No intentéis nunca civilizar nuestro pueblo: dejad las cosas como están. La ignorancia es venturosa á su modo; la costumbre es una especie de felicidad; el mal soportado tranquilamente suele valer más que el bien desconocido. ¿Qué vais á darnos en lugar de lo que tenemos? ¿Vuestros defectos? ¿Vuestras necesidades? ¿Vuestras preocupaciones? No estamos, como vosotros, metidos en angosto círculo de hierro, sujetos á los caprichos de la moda, á la tiranía de vestidos incómodos y ridículos, á la fiscalización y á la tutela de los gobernantes, á reglamentos, pasaportes, cédulas, padrones, trámites y solicitudes; para todo necesitáis permiso, por todo os imponen multas y castigos, en todas partes os abruma el servicio militar y os fatigan las vejaciones del progreso. Nosotros, aunque gobernados por el más fuerte, gozamos de una libertad amplia y sencilla como nuestro traje: si queremos ser independientes, lo conseguimos alejándonos de los centros del poder; y para gozar de todos los privilegios que la Naturaleza concede al hombre, para huir de toda persecución y de toda injusticia, tenemos el desierto, donde nadie puede alcanzarnos, donde cada cual se basta á sí mismo. Comparad la vida de vuestros trabajadores proletarios con la del árabe errante que acampa en la dilatada llanura: éste es libre como las golondrinas; sólo turba el silencio que le rodea la voz amiga del camello ó el grito del chacal impotente: su casa es un pedazo de tela que puede plantar en cualquier parte, sin peligro de que se hunda: á su sombra se cobija el perro, fiel amigo del hombre; á su lado descansa el caballo, presente de la Fortuna, ó el *mahara*, rápido navío del desierto. Si tiene esposa, la adorna con un collar de monedas ó de pedazos de coral: es una compañera barata. Si quiere regalarse, caza la gacela y el avestruz. La hierba que crece espontáneamente sirve de alimento á sus rebaños: las camellas le dan nutritiva leche; los carneros, manjar para su mesa y lana para su vestido; dátiles la protectora palmera; luz y calor el sol; y las estrellas y la luna son sus lámparas por la noche. Se halla al abrigo de los sultanes, que tienen caprichos de niño y garras de león. Vive donde quiere, viaja, se detiene, se acuesta, discurre con omnímoda voluntad. Es el ave que no deja rastro: no lleva consigo provisión alguna; no siembra; no recoge; Dios provee á su subsistencia, y él bendice á Dios, y es feliz.

»¿Qué podéis ofrecer al árabe que le haga despreciar su dicha? Yo he leído en vuestros libros que, cuando los hombres salvajes se ponen en contacto con los civilizados, adquieren todos los vicios inherentes á la civilización, y ni una sola de sus ventajas. He leído también que, cuando los indios de América cogían presos á algunos españoles y los conservaban en su poder tres ó cuatro años, ningún español quería volver á la vida civilizada, aunque los rescatasen sus compatriotas. Y yo puedo decir que los españoles residentes entre los moros por largo tiempo, no vuelven á su patria, prefiriendo acabar aquí su existencia, vistiendo nuestro traje, y aun practicando nuestra religión voluntariamente.

»Dejad, pues, á cada uno en sus creencias, en su voluntad y en su casa.»

A todo esto replicarán los *patriotas* con otro argumento de mucho bulto: «Sucumban los pueblos, pero sálvense los principios: los intereses del progreso y la honra de Europa son más atendibles que la comodidad de los árabes. Hay que conquistar á Marruecos en nombre de la civilización, evitando así toda contingencia futura: lo que no hagamos por nuestro honor y por nuestra seguridad, debemos hacerlo por cumplir nuestra misión providencial en Africa.»

Perfectamente. Ahora sólo falta averiguar cómo podríamos llevar á cabo la conquista de Marruecos.

III.

Hay en el Imperio marroquí cerca de diez millones de habitantes, moros, árabes y bereberes, á excepción de 300.000 judíos. Los moros son los que monopolizan el mando; los árabes y bereberes, agricultores y pastores, contribuyen principalmente con los judíos y las aduanas á mantener al Sultán y á sus allegados, aunque con los árabes no se puede contar, porque no tienen domicilio fijo, y encuentran en la fuga inmediato recurso para eludir el pago y la persecución.

Aparte los hebreos, toda es gente más ó menos batalladora, distinguiéndose los pobladores del Riff, los de Uad-Ras, Dyebel-Habib y Anghera, descendientes unos de los libios, gétulos, armenios y persas, aborígenes otros del Africa septentrional. No puede fijarse el número de combatientes que podría reunir el Sultán en un momento dado, así porque los moros exageran mucho sus fuerzas, como porque nadie sabe cuántos guerreros acudirían al llamamiento del Emperador.

Las tropas regulares, constituídas por *El Magzén*, *El Nizam* y los *Abid-El-Bojarí*, ascienden á 55 ó 60.000 hombres. Forman *El Magzén* los moros de rey en número de 30.000, mitad infantes, mitad jinetes. Los *Bojarís*, negros en su mayor parte, son la guardia del Emperador, y ascienden á 20.000, todos á caballo. El resto de las tropas, ó sea *El Nizam*, está organizado á la europea y mandado por jefes españoles, ingleses y otros europeos que se dicen renegados y se ignora si lo serán.

El Gum, contingente de tropas irregulares, se forma con los hombres que presentan las kábilas cuando se las llama á combatir, y aunque se lleva (ó se debe llevar) un registro de todos los varones hábiles para pelear, desde los dieciseis hasta los sesenta años, ni el Emperador, ni los ministros, ni los generales saben con qué gente pueden contar en una campaña, y no es porque los marroquíes rehusen la lucha, sino porque rehusan la disciplina. Ellos acuden á batallar cuando les parece, donde y como se les antoja. Atacan, se retiran, vuelven, con rara libertad, con inevitable desorden. Muley-El-Abbas, en la campaña de 1859-60, se vió varias veces comprometido y forzado á retirarse por las maniobras de su propio ejército: empezaba una batalla con 40.000 hombres en línea, y á poco notaba que se le habían ido 15.000. Por análogo procedimiento, veíase á lo mejor reforzado sin esperarlo, y en otras ocasiones, como sucedió el día 11 de Marzo, las tropas irregulares, atacando por su cuenta y riesgo, le obligaban á empeñar una lucha que no entraba en su propósito. No hay general posible con estos soldados fantásticos que aparecen y desaparecen como por magia.

El ejército regular se bate con algún orden al comienzo de la pelea; mas en breve, arrastrado por el carácter, se desbanda en guerrilla, costando no poco trabajo volver á reunirlo en masas. Las huestes de *El Gum* y los voluntarios aficionados, que nunca faltan en una guerra, acuden en tropel, separándose luego para escoger individualmente posiciones ventajosas. El infante busca el abrigo de una peña ó de un matorral; se sienta ó se tiende boca abajo, presentando el menor blanco posible; coloca á su lado el frasco de la pólvora y la bolsa de las balas, apoya el fusil ó la espingarda en una piedra, en una rama, ó en una horquilla que suele llevar á prevención, y desde allí, sosegadamente, apunta al enemigo, cuidando de no errar el golpe, á fin de no desperdiciar las municiones, que son su tesoro. Así se pasa horas enteras, entretenido y encantado, disfrutando del mayor placer que tiene en el mundo. Si ve que se le acaban las balas, parte cada una en cuatro pedazos, ó utiliza las piedras pequeñas que tiene á su alcance. Si se le acaba la pólvora, retírase mustio y disgustado. Suspende la diversión cuando le apremia el apetito ó cuando se le antoja variar de puesto, y avanza ó se retira buscando nuevas trincheras con arreglo á los movimientos del enemigo. Pero cuando éste retrocede por cualquier causa, el marroquí le persigue dando grandes voces y profiriendo horribles insultos. Viéndose acorralado, empuña el yatagán ó esgrime la afilada gumía, defendiéndose con valor admirable. Tiene aptitud singular para emboscarse, para sorprender, y suma audacia en el espionaje, hallándose dispuesto siempre á toda facción y á todo riesgo, particularmente si se pone en tela de juicio su bravura, se mortifica su amor propio ó se le propone una apuesta.

El jinete, diestro como ninguno en el manejo del corcel, hace alarde de su habilidad frente al enemigo, provocándole á singular pelea, caracoleando airosamente en medio de una lluvia de proyectiles, disparando su espingarda por fantasía; y al llegar á las manos, ataca con furor, valiéndose de la gumía ó del sable con no poca destreza. En la batalla de Uad-Ras muchos de nuestros soldados de caballería quedaron heridos de arma blanca en el brazo derecho.

Los rasgos de valor son moneda corriente en los marroquíes. Citaré algunos que he presenciado durante la campaña de 1859-60. En Sierra-Bullones, un *angherino* de avanzadísima edad se metió por una tronera del más avanzado de los reductos, y murió abrazado á la boca del cañón. En la playa del río de los Capitanes, un moro imberbe, disfrazado, según él creía, con un poncho del batallón de cazadores de Vergara y unos pantalones del regimiento de húsares de la Princesa, y armado de gumía, penetró al anochecer en el campamento de la división de Prim, con propósito de robar un caballo: montado ya en el primero que encontró, habría logrado su intento sin dificultad; pero tuvo la mala idea de cubrirse la cabeza con la esclavina del poncho, llamó la atención, y fué muerto de dos balazos, no sin que se resistiera bravamente. En la batalla del 31 de Enero, un moro á caballo se presentó con una bandera en son de desafío, llegando á corta distancia de nuestras guerrillas y resistiendo impávido el fuego de los tiradores: pasaba de matorral á matorral, avanzando siempre, con desprecio de las balas: se le disparó un cohete á la *congrève*, cuyo largo palo le cogió en sus vertiginosos giros; pero el moro, batiéndose á sablazos con el cohete, sólo cayó cuando sucumbió su cabalgadura. Varios marroquíes (no españoles renegados) vinieron algunas veces á nuestro campamento, disfrazados con uniformes de músico y de presidiario, manejándose con tal sagacidad

y tan sereno valor, que desaparecían en el punto y hora en que iban á ser descubiertos. Y citaré, por fin, la extraña indiferencia de un moro que presenció el paso de nuestras tropas por las calles de Tetuán el día en que se tomó la ciudad, permaneciendo en la calle, arrimado á una puerta y mirando á los españoles con absoluto desprecio.

Las fuerzas del ejército marroquí son hoy más importantes que en 1860. No ha mucho que reunió el Sultán 80.000 hombres. Las 45 kábilas del Riff, entre las que se distinguen por batalladoras nueve inmediatas á Melilla, cuentan con 50.000 infantes y 16.000 jinetes. En caso de guerra con extranjeros, el Emperador podría llevar consigo un ejército de 60.000 soldados, ascendiendo las huestes irregulares á más de 100.000 combatientes, armados ya muchos con fusiles modernos, y la artillería con buenos cañones.

Conviene recordar, puesto que se cita como ejemplo, lo que fué nuestra campaña de África.

El ilustre Conde de Lucena la dirigió como prudente y advertido caudillo, teniendo en cuenta que mandaba un ejército bisoño, compuesto en gran parte de jóvenes de diecisiete á veintidós años, que desconocía los recursos militares del Imperio marroquí, y que desde antes de abrir la campaña llevaba en contra la vigilante oposición y los atrevidos manejos de la astuta diplomacia inglesa. Pero si el general O'Dónnell hubiese conocido el país que trataba de recorrer y la organización y los medios de defensa de las huestes enemigas, seguramente habría combinado su plan de ataque sin hacer mucho caso de la inexperiencia de las tropas y sin dar tiempo para nada á los diplomáticos ingleses. Entonces, á la vez que se hubieran guarnecido nuestras plazas de África, llamando hacia ellas con alguna diversión militar una buena parte del ejército contrario, un cuerpo de gente veterana, embarcado en los puertos de Andalucía, *con destino á Ceuta*, hubiese podido caer repentinamente sobre las playas de Tetuán, apareciendo al amanecer, al abrigo de los cañones de la escuadra, cuando nadie podía esperarlo.

¿Qué defensa tenía la playa? Cuatro cañones viejos en dos fortalezas muy á propósito para figurar en *El gran cerco de Viena* ó en otras obras dramáticas del mismo género. La artillería de nuestros buques hubiese arruinado en una hora el fuerte Martín y la Aduana, despejando al mismo tiempo la tercera parte de la llanura y protegiendo el fácil desembarco de cañones y de soldados.

Tropas que no nos aguardaron en los desfiladeros inmediatos á la llanura, después de tres meses de campaña, no habrían opuesto gran resistencia en la playa descubierta y atacada tan de improviso. Dueños del terreno, auxiliados siempre por los buques de alto bordo y por las cañoneras que hubiesen remontado el Guad-El-Jelú, quedaba un día entero para atrincherarse junto al fuerte Martín, siendo ésta la base de las operaciones ofensivas. Entonces habríanse evitado dieciseis acciones de guerra; la hecatombe del día 9 de Diciembre; la inútil batalla del 1.º de Enero, dada para tomar un cerro que no se tomó; el campamento del hambre; los estragos del cólera en Ceuta; la construcción del camino para la artillería, y la pérdida de muchos soldados.

Entonces nuestro Castillejos hubiera sido El Fondak; nuestro Serrallo, Tetuán; nuestro Tetuán, Tánger; nuestra campaña de seis meses, una expedición de cincuenta días.

Afirmo esto, porque consta que los marroquíes no estaban preparados y que se prepararon al abrigo de nuestra lentitud: un golpe rápido los habría deshecho: su indolencia y su confianza eran entonces asombrosas. Sirva de prueba el siguiente detalle: en la mañana del 16 de Enero avanzaban por la llanura de Tetuán la primera división de reserva, la caballería y la artillería; coronaban otros cuerpos de tropas los cerros inmediatos, y desembarcaba junto al fuerte Martín la división del general Ríos. Todo esto, hecho á la luz del día y con ruidoso aparato, era alarmante para los enemigos. Sin embargo, los empleados de la Aduana y algunos agentes ingleses que estaban en ella se dejaron sorprender ó retardaron su marcha de tal modo, que, al salir en precipitada fuga, dejaron la comida en la mesa, la sopa en los platos, junto á los platos las cucharas de plata, y en el escritorio un apunte empezado y una pluma fuera del tintero, húmeda todavía. Excuso decir que no faltaron españoles para comer la sopa.

Brillante fué nuestra expedición á Marruecos, no puede negarse; pero conviene recordar lo que sucedió para no incurrir en los errores que entonces se cometieron.

Aquella campaña debe considerarse hoy como el ensayo general de una guerra en África: fué una campaña de lujo, donde imperó á las veces el descuido amparado por el desorden. Hubo también lujo en la precaución, gracias á la prudencia del General en jefe. Si ahora tratáramos de repetir el espectáculo, echaríamos de menos á los caudillos que ya no existen, necesitaríamos medir bien nuestras fuerzas, y acaso no nos sonriera tanto la fortuna.

Es indudable que las huestes marroquíes no resistirán el empuje ordenado y consistente de un sólido ejército que los ataque sin vacilación. Pero en África no basta rechazar, no basta vencer: hay que ocupar militarmente todo el terreno conquistado y mantener en pie de guerra el ejército de ocupación *toda la vida*, ó bien destruir á los habitantes cazándolos como bestias feroces. Obra es esta que conviene más á los instintos británicos y que nunca debe acometer España. No podemos, no debemos ir á Marruecos en son de conquista.

Replicarán sin duda los consabidos *patriotas*: «Entonces ¿hemos de considerarnos impotentes para arreglar los asuntos de África? ¿Vamos á pasar por todo, manteniendo contra nuestros intereses este imposible *statu quo*?»

Procuraré ofrecer un medio de conciliación que aplaque la alarma de los patriotas candorosos.

IV.

No es costumbre española presentar la otra mejilla después de recibir una bofetada. Puesto que los marroquíes nos ofenden, hay que castigarlos. Si el Sultán no puede ó no quiere velar por nuestra seguridad, velemos nosotros.

Medios únicos y razonables de tener á raya á los marroquíes: Primero: poner en perfecto estado de defensa todas nuestras plazas africanas y fortificar aquellos puntos que aun están abandonados. Segundo: artillar con cañones de largo alcance todas las fortalezas, y mantener en ellas numerosa y bien atendida guarnición. Tercero: establecer comunicaciones frecuentes y seguras entre España y cada una de nuestras posesiones de Africa. Cuarto: dar amplias facultades á los gobernadores de dichas plazas para que en el momento de ser agredidos los españoles, repelan enérgica y decisivamente el ataque, llevando el escarmiento y el estrago hasta el campo enemigo. Quinto: mantener de continuo en aguas africanas una escuadrilla dedicada á visitar nuestras posesiones. Sexto: imponer á nuestras tropas residentes en Africa la más severa disciplina, y amenazar con los más graves castigos á todo paisano, contrabandista ó especulador, comerciante ó viajero, en el caso de que cometa el menor desmán en territorio marroquí.

Hecho esto, no nos cuidemos de que el Sultán se enoje al ver que castigamos sin su autorización, y no pensemos en indemnizaciones pecuniarias ni en desagravios á la bandera. Ni el Sultán se enojará, ni se repetirán los disgustos, siempre que no haya corrupción en dicho saludable sistema, y siempre que seamos tan enérgicos para castigar á los marroquíes como á los españoles.

Alguien objetará que no hay dinero para costear reformas tan considerables. Lo hay para otras atenciones de menor cuantía. Pero si no se quiere que lo haya, regálense nuestras posesiones al Sultán, y punto concluído. Lo que no puede sostenerse con decoro, se deja. Tomemos ejemplo de los marroquíes y de su código de la esclavitud: «El amo que no puede mantener y vestir decorosamente á su esclavo, lo vende ó lo declara libre, quiera ó no quiera.»

Y dirán á esto los consabidos *patriotas*: «¡Horror! ¡Vender nuestras posesiones de Africa! ¡Abandonarlas! ¡Antes la muerte!»

Y diré yo, valiéndome de los argumentos de mis adversarios: ¡Sí! ¡Antes la muerte que la deshonra, porque deshonroso es el incalificable abandono en que tenemos á Ceuta, á Melilla, á Chafarinas, al Peñón, á todo lo que nos pertenece en Africa!

Y acaso me replicarán los *patriotas*: «Conformes: hay que buscar dinero, hay que hacer todo lo necesario en las costas de Africa, protegidas por nuestra bandera. Mas aunque se cumpla en todas sus partes el programa de las reformas salvadoras, aunque logremos mantener sumisos á los marroquíes y enaltecer entre ellos nuestra honra y nuestra fama, ¿hemos de reducir á tan pequeño triunfo la misión providencial de España en Africa?»

No, ciertamente. Los españoles tienen algo más que hacer en el territorio africano: tienen *el deber patriótico de monopolizar el comercio y la industria* en cuanto les sea posible y en la medida de su producción y de sus necesidades. Porque estando España más cerca de Marruecos que ninguna otra nación, existiendo entre España y Marruecos afinidades innegables, y siendo (á pesar de la campaña de Africa y de otras cosas) mejor acogido el español que ningún otro extranjero en el Imperio marroquí, no es natural, justo ni patriótico dejar que Inglaterra, Francia y Alemania especulen con la industria y el comercio en esa parte del continente africano.

Fácil es llegar al más bello ideal en esta empresa. Estamos cerca, tenemos puntos de apoyo, tanto para recorrer el Norte como para atraer á nuestras estaciones del golfo de Guinea los productos del interior de Africa. Pero esto no se consigue permaneciendo inactivos é indiferentes, negando recursos á nuestros exploradores, permitiendo que se desconozca el poder de España en donde más debiera reconocerse. Nuestros vapores van á menudo á Tánger, pero van á Melilla sólo una vez á la semana; á Mogador, Rabat y otros puntos, *una vez al mes*; á Río de Oro y Fernando Póo, *cuatro veces al año*. Hacemos un comercio ridículo con los naturales de Africa: no ha mucho que en nuestra *colonia* de Río de Oro se presentó un africano á vender una libra de oro en polvo, y no se le pudo comprar, conviniendo el precio, porque *entre todos los españoles no se reunió la cantidad necesaria*. Es preciso que al amparo de nuestro Gobierno se formen grandes sociedades mercantiles, no sólo para explotar el lucrativo comercio de Marruecos, sino para penetrar hasta el Sudán, inmenso venero de riqueza. Tómese ejemplo de las caravanas que desde la Argelia y Marruecos van á Kachena, tardando siete y ocho meses en el viaje redondo, pagando tributo á los *tuareg*, á los *tibu*, á los *brakna*, á los *trarza*, á los *duaich* y á los *barabych*, cuando no son bastante fuertes y quieren viajar con seguridad. Pues los tributos, los gastos de manutención, y aparte una ganancia de 110 ó 112 por 100 es lo que produce el viaje á cada comerciante, advirtiendo que hoy el Sahara no es peligroso, ni tiene secretos para el que lo atraviesa. Millares de personas viven y prosperan en estas expediciones. Hay que conocer los vastos mercados del interior del Africa, donde un duro español vale 2.000 *coris* del Níger, donde por una resma de papel se pagan 60.000 *coris* ó conchas, ó se dan cinco ó seis quintales de colmillos de elefante.

Procúrese enviar á nuestras posesiones africanas siquiera una pequeña parte de la emigración que va á perecer en América y á trabajar en las costas argelinas. Inténtese en Fernando Póo la creación de colonias penitenciarias, enviando allá esta nube de rateros perennes y de vagos de profesión que infestan nuestras capitales. Hágase, en fin, algo útil, algo conveniente á nuestros intereses allende el Estrecho, sin hablar de guerras ni de conquistas, aventuras poco prácticas y siempre peligrosas para los pueblos que no son ricos.

La misión providencial de España en Africa es misión de paz y de concordia. Nosotros, más que nadie, debemos estar en Marruecos con el fusil en una mano y la rama de oliva en la otra, pero sin hacer uso del arma sino cuando haya necesidad.

Hagámoslo, y no pensemos en arreglar imperios caducos, que harto desarreglada tenemos nuestra casa.

Esto es lo único que creo deber contestar á los patriotas exaltados.

El verdadero patriotismo no consiste en ocultar la verdad, sino en ponerla de manifiesto.

ADOLFO LLANOS.

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO (1).

LA ESCULTURA.

I.

Si después de la tempestad que, al final de la presente centuria, ha maltratado en tanta manera la flota de la pureza y el gusto artísticos, llega sano y salvo á las costas, que ya se divisan, del siglo XX algún bajel, será, á no dudar, el bajel de la escultura. Y justo es añadir, completando el símil náutico, que este buque enarbolará en la punta de sus mástiles la bandera roja, blanca y azul de los franceses.

Discútense—y hartos motivos hay para la discusión—la arquitectura, la pintura y también la literatura de este período: lo que está fuera de discusión es la escultura francesa. No hay en ella ni las extravagancias y desórdenes de la juventud, ni los decaimientos y flaquezas de la vejez; hállase en el apogeo de su virilidad y de su fuerza; es lo que debe ser, y puede ser lo que es.

El tiempo sigue su camino, sin que fuerza humana lo desvíe; es, por tanto, inútil condolerse de que murió la estatuaria griega y enfermó gravemente la italiana; en arte como en política, cada nación tiene su orto, su mediodía y su ocaso, y tan ocioso empeño sería hoy buscar un Fidias en Ática como un Alejandro en Macedonia.

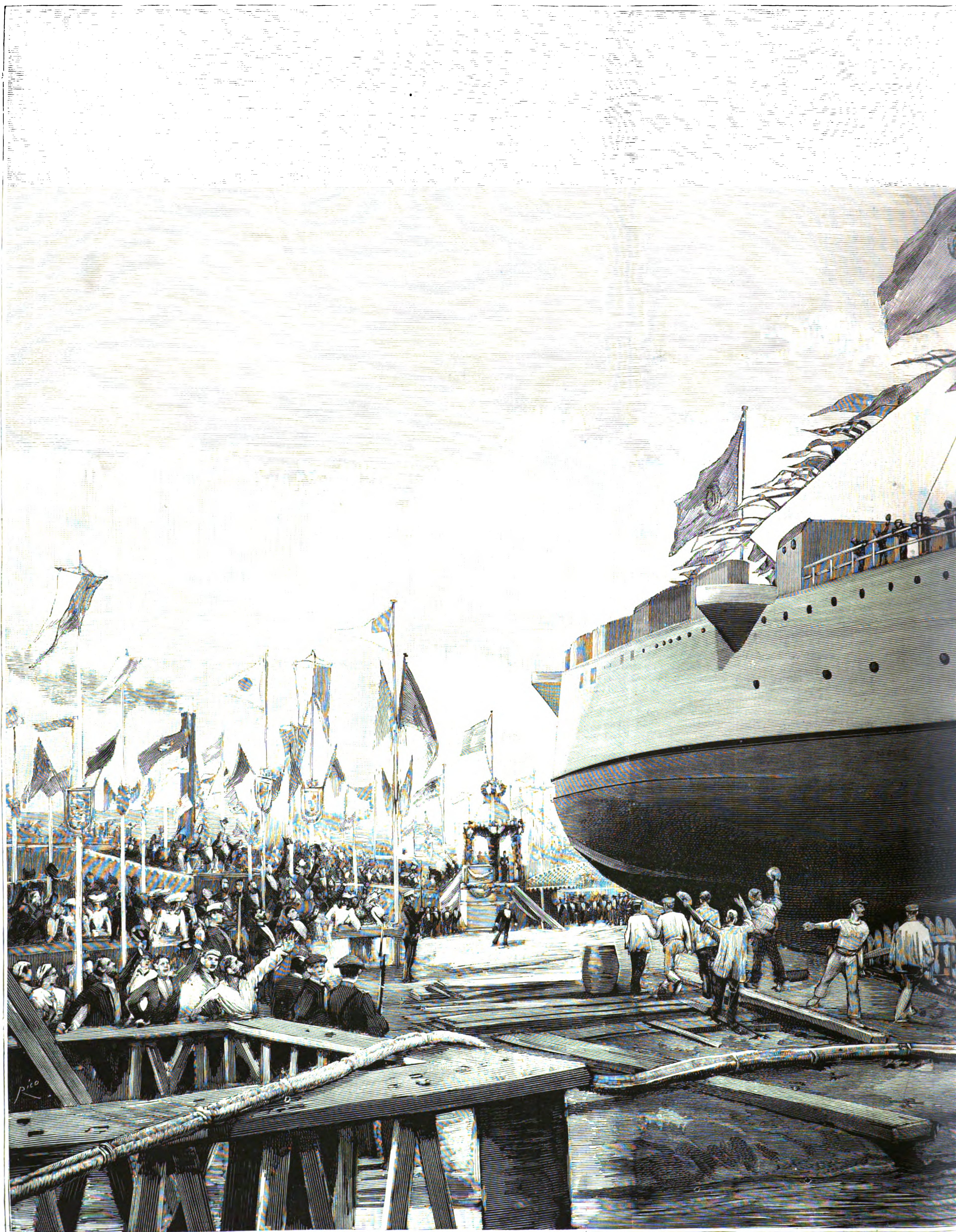
Lo que importa es que el arte plástico por excelencia, como es la escultura, persista, y no vuelva para él aquella larga y triste noche del bajo Imperio y la Edad Media; lo que importa es, que ayer Italia, hoy Francia, mañana tal vez España, le rindan culto inteligente y activo; lo que importa, en suma, es, que cuando las demás artes se bastardean, se extravían, se empequeñecen ó se inficionan, ella se mantenga firme, limpia y tan alta que no le alcancen ni las oleadas del torrente ni las salpicadurss del lodo.

Y así sucede; y es á fe hermoso espectáculo el ver que en los momentos en que el gineceo de sus hermanas corre en Francia grave riesgo de convertirse en lupanar, ella se yergue triunfante en todo el vigor de su hermosura y su pureza.

Verdad es que á la escultura no se la engaña, á la escultura no se la soborna; lo que puede hacerse con el compás, con el pincel y con la pluma no puede hacerse con el cincel; las ollas podridas arquitectónicas, en las que, soñando con producir un guiso nuevo, se echan y confunden antiguos ingredientes; las pinturas «impresionistas» en las que se prescinde á menudo del dibujo y siempre del interés; las novelas del naturalismo en que la pluma, como el gancho del trapero, remueve la basura con achaque de recoger verdades, nada de esto puede repetirse, ni menos prevalecer en la escultura. En cuanto deja de ser noble y seria, deja de ser escultura; sirve cuanto más de juguete, satisface un punto un capricho, y desciende á la categoría de las figuras de cera cuando cae en la simpleza de asemejarse de todo en todo á la realidad, ó, después de suspender un momento al vulgo, es objeto de desdén para las personas medianamente cultas cuando intenta ser original ó alardear de excéntrica. Así sucedió, v. gr., en la Exposición Universal de 1878 con *El Genio de Copérnico*, figura puesta cabeza abajo sobre un globo terráqueo, modelada ¡oh baldón! por un griego; y en la de 1889 con un chicuelo tocando la flauta con arreglo á un papel de música con notas de veras, y con dos chiquillos cobijados por un paraguas de piedra mármol, obras entrambas—¿y de quién si no?—de artistas italianos.

Cabalmente la estatuaria no ha menester de alarde alguno, y menos que de ninguno, de novedad. Claro está que no se le permite el plagio ni se la exhorta á la imitación, y sin embargo siempre es la misma. Con un tema único y simplicísimo—la figura humana desnuda—está componiendo Bulack obras bellísimas, desde el Ramké egipcio del Museo de siglos y siglos, tallado en madera hace seis mil años, hasta el *Cupido* en mármol de Injalbert, galardonado hace un año con gran premio en el Concurso Universal de París.

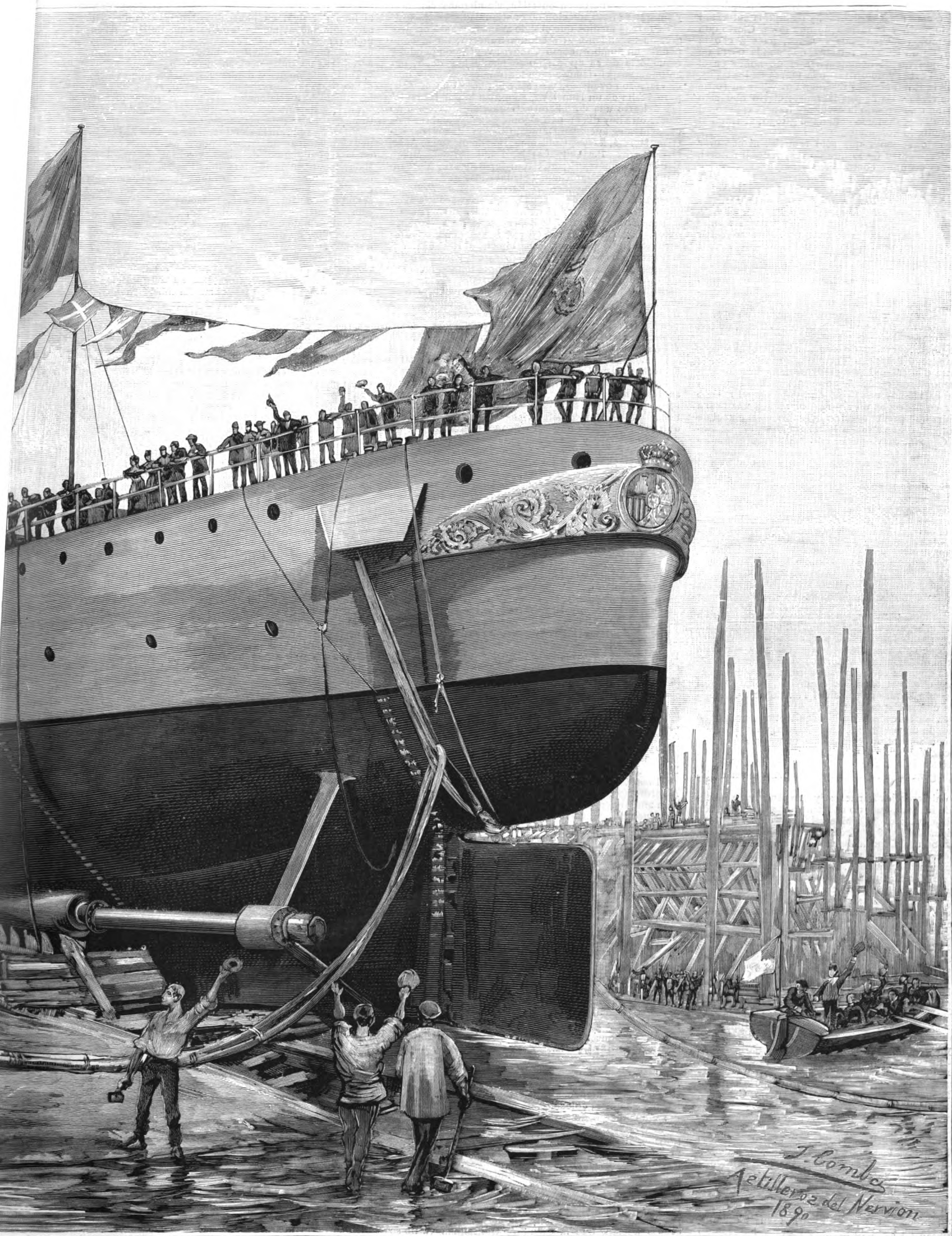
(1) Véanse los números XXXI y XXXII.



BOTADURA DEL CRUCERO DE LA REAL MARINA ESPAÑOLA «INFANTA MARÍA TERE

(DIBUJO DEL NATURAL

IERVIÓN (BILBAO).



SA», PRESIDIENDO EL ACTO S. M. LA REINA REGENTE, EL 30 DE AGOSTO ÚLTIMO.

POR JUAN COMBA.)

La escultura francesa se atiene, por lo común, á esta sencillez, á este sano clasicismo, y de aquí la autoridad que han logrado y la estima de que goza. Cierto que modela también los cuerpos vestidos, pues á ello le compelen, de un lado los retratos, que son la parte de provecho que ha de acompañar á la de honra en el ejercicio del arte, y de otro lado la fuerza de los siglos, que desde la Edad Media presentan envueltas en ropas las figuras vivas y las figuras labradas; cierto que esto hace y tiene que hacerlo la escultura francesa; pero así como al tratar el desnudo estudia lo griego, al tratar el ropaje estudia lo florentino.

No es esto suponer que sólo remeda, ni censurar su proceder; aparte de lo que corresponde al natural, no puede el escultor consagrarse á mejor estudio que al de la antigüedad y al del renacimiento. El natural, por otra parte, es hoy—y no hay que sorprenderse de la afirmación—muy pobre y muy escaso; los modelos masculinos ó femeninos de que puede disponer el estatuario son vulgares, más bien zafios, y cuyas formas aprisionan y desfiguran los trajes al uso. Para convertir la hambrienta ó corrompida muchachuela que *sirve* á tanto la hora, y que lleva el talle y el seno violentados por el corsé, y los pies deformados por las botas, en una Diana cazadora ó en una Venus Afrodita, es menester una dosis de ilusión y una suma de habilidad extraordinarias; para trocar el jayán soez, que ha soltado las mugrientas ropas y la asquerosa pipa, en un Apolo, todo hermosura, ó en un Orfeo, todo gentileza, no son menester menos destreza y fantasía.

Ya no puede el estatuario, como en los tiempos felices de Praxiteles ó Polycleto, encontrar con sólo asomar á la palestra ó al estadio, doncellas de miembros delicados y armoniosos, efebos de contornos gallardísimos, ni tampoco existe hoy una Friné que exponga su cuerpo para ser copiado por un Apeles, ni menos una Diana de Poitiers que preste sus desnudas formas al cincel de Juan Goujon, ó una Paulina Borghese que sirva de modelo á Canova. Hay, pues, que establecer el fundamento del arte en la realidad viva; que aprender, á más de las leyes de la estética, las de la anatomía en el bulto de carne y huesos que sirve á sueldo en la academia ó el taller; hay, en suma, que copiar la verdad, del modelo vivo, pero la belleza, de los modelos esculpidos en Grecia y en Italia.

Así, á no dudar, lo practica, instintiva ó deliberadamente, la escuela francesa, y por ello ha logrado la hegemonía de la escultura en la segunda mitad del presente siglo.

II.

Vamos ahora, para convencernos de esta aseveración mediante el argumento más poderoso, cual es el de los hechos, y para cumplir, á la par, el programa de este estudio, que es examinar el estado del arte universal en el presente momento histórico; vamos, decía, á recorrer las diversas escuelas escultóricas de ambos mundos. Para ello bastará haber recorrido, como hizo el que esto escribe, las galerías del Palacio de Bellas Artes en la última Exposición.

Si para darse cuenta de la arquitectura, antigua ó moderna, de un país es preciso visitarlo, para hacer lo propio con su pintura y escultura contemporáneas es lo más conveniente (y preferible á la contemplación de sus Museos) acudir á estos grandes concursos, donde, por regla general, envían los mejores artistas sus mejores obras.

Así lo hicieron los franceses, y con tan amplia ostentación de fuerzas, que, no contentos con la Exposición decenal, dentro de la Universal, ó sea de las obras producidas desde 1878 (fecha del anterior certamen), organizaron una Exposición centenaria, ó sea de lo producido después de 1789 y antes de 1878. De esta manera pudo seguirse paso á paso, sin salir de las galerías del Campo de Marte, el camino andado por la escultura y la pintura francesas durante un siglo.

En rigor, sólo dos cuenta de vida adulta y fuerte el arte del cincel en Francia. Antes gozó de individualidades aisladas, del renombre de Michel Colomb, en el siglo xv, y de Jean Goujon, Jean Cousin y Germain Pilon en el xvi (porque Juan de Bolonia, aunque nacido en Francia, y por mucho que traten los franceses de recabarlo para sí, es, en realidad, escultor italiano); pero la escuela francesa de escultura, própiamente dicha, no se formó hasta el siglo xvii. Entonces florecieron Guillain, Sarrazin, Anguier, Puget, Coysevox, Girardon, Costou y otros de menor categoría, la mayor parte de los cuales contribuyen al esplendor del gran reinado, el de Luis XIV. El siglo xviii fué igualmente fecundo en escultores franceses, y arraigó, por decirlo así, la escuela nacional. Testimonio son de ello, entre varios, Adam, Bouchardon, Falconet, Pigalle, Houdon, Pajou, Clodion, y como continuadores de éstos y precursores de los del día, contemporáneos de la revolución y del Imperio, Cartelier, Chaudet, David, Pradier, Rude, y otros.

Algunos de ellos estaban representados en la referida Exposición centenaria con obras que, en su mayor parte, á pesar de las grandes mudanzas efectuadas en el estudio, el gusto, la afición y la moda desde Luis XV hasta Napoleón III, conservan la corrección, la integridad, la elegancia y la grave hermosura que en todo tiempo ha sido patrimonio peculiar de la escultura. Rara vez se nota decadencia en las aludidas producciones; nunca caen en lo grosero ni en lo pueril; siempre denotan que, desde sus principios, la escuela escultórica francesa ha seguido la línea recta y ha acatado constantemente las severas pero fecundas leyes de lo bello.

Así la transición del siglo anterior al actual, y, en éste, de su primera á su segunda mitad, se ha efectuado, por lo que atañe al arte en cuestión, sin ninguna violencia y sin que se note solución de continuidad.

Es más, á medida que el siglo avanza, avanza en progresión ascendente la escultura francesa; no la compendia un nombre, como Canova, v. gr., compendió y resumió la de su época; no se puede hoy decir, por antonomasia, el «famoso escultor francés», como se dice el «famoso novelista», y se sabe al punto que es Zola; pero á falta de un Himalaya, se extiende por las regiones del arte una cordillera extensa y elevada, cual no existe otra hoy día en país alguno, y cuyas cumbres más eminentes se apellidan Dubois, Chapuc, Falguière, Barrias, Mercié, Barye, Guillaume, Bertholdi, Cäin, Allar, Delaplanche, Perraud, Carlés, Dallou, Noel, Millet, Lauson, Injalbert, Fremiet, Carrier-Belleuse, Moreau-Vauthier, Saint-Marceaux, y algunos más.

Mantiénense unos, como Barrias en *Las Primeras exequias*, en la región serena y majestuosa de la estatuaria griega, fiando á la noble sencillez de la figura y á la maestría del cincel la belleza de la obra; lánzanse otros, como Mercié en *Quand même*, con poderoso arrebato al movimiento y la pasión que el Renacimiento trajo consigo (y que tampoco ignoraron, por cierto, los antiguos, conforme acredita el grupo, tiempo ha conocido, de Laocoonte, y los colosales relieves) ha pocos años descubiertos, de *La Gigantomaquia*, aventúrase alguno, en fin, á tratar lo esencialmente moderno, á lo francamente nuevo y original, y aun en esta peligrosa pendiente se sostiene con el brío y la energía admirables que ha demostrado Fremiet en el grupo de *El Gorila*.

Lo singular, lo maravilloso del caso es que, mientras los franceses en literatura y en pintura dan, ya en soeces, ya en amanerados, ora en extravagantes, ora en sutiles, á menudo en licenciosos y muy rara vez en sobrios, puros y serenos, en escultura no caen jamás en tales flaquezas ni en tales vicios. Al modo del padre que, por depravada que sea su conducta, trata de conservar prestigio y autoridad ante sus hijos, ellos, en presencia del mármol ó del bronce, guardan siempre continencia, gravedad y corrección. Por tal razón manifesté al comenzar este capítulo que si algo ha de llevar al siglo venidero el concepto íntegro de las Bellas Artes, seguramente que ha de ser la escultura francesa.

No así la italiana, con haberse mecido en Italia la cuna de la estatuaria moderna. Si es cierto, como atestigua Vasari, que al descubrir, por ventura, Nicolás de Pisa unos relieves procedentes de Grecia, *lavorati con perfettissimo disegno*, admirado de ellos, puso «tanto estudio y diligencia» en imitarlos, que fué al poco tiempo reputado como «el mejor escultor de su tiempo»; si esto es cierto, decía, allí, en el taller del escultor citado, nació la universal transformación artística que se denominó Renacimiento. No hay para qué recordar que en pos del Pisano vinieron —para no citar más que los príncipes del arte—Ghiberti, Donatello, Brunelleschi, Della Robbia, Verrochio, Sansovino, Miguel Angel y Cellini; pero sí importa traer á cuento que desde la misma ingente cúspide á que la escultura se alzó con el Buonarroti, empezó con celeridad el descenso, que es como decir la decadencia. Y tan desatinada y violenta fué la caída, que al cabo de tres siglos no ha cesado. Pudo en éste detenerla un punto Canova, que fué en su época aclamado como el primer escultor del mundo; pero un hombre solo, sin colegas ni sucesores, nunca ha podido, por poderosas que sus facultades sean, cambiar la faz artística de un pueblo.

El *manierismo* que inició el Bernini, y desarrolló el Algardi, ha continuado hasta el día. Durante más de cien años no produjo en Italia la escultura un artista de renombre. Resplandeció Canova, pero después de él tornó la obscuridad. Y Canova, con ser maestro eximio y de habilísimo cincel, y devoto continuador de la tradición griega, no hubiera en Grecia brillado á par de Fidias ó Lysipo, sino de Cleomene. Sus Venus pueden parecerse á la de Médicis, no á la de Milo; y su Perseo, que descuella en el Museo Vaticano al lado del Apolo de Belvedere, es una afeminación hechicera, eso sí, pero afeminación al cabo, de la referida estatua antigua.

Los descendientes de Canova no han sido afeminados..... porque han sido infantiles. A partir de la Exposición Universal de 1867—la primera de proporciones extraordinarias, y en la que alcanzaron amplio y privilegiado lugar las Bellas Artes—Italia ha tenido como á empeño demostrar que es una gran fábrica de niños de mármol y que su escuela de Escultura, si merece este nombre, es, más que por todo, por ser una escuela de párvulos.

En París en la citada fecha, en Viena en 1873, en Filadelfia en 1876, en París de nuevo en 1878 y 1889, la sección escultórica italiana, compuesta de chiquillos en diversas actitudes ó de figuras en las que sobresalía la imitación acabada de telas ó de encajes, parecía primorosa tienda de muñecos de Carrara, y cuando no, colección de niños, colección de niñerías.

Y sin embargo, de vez en cuando, á modo de protesta de la virilidad contra la puerilidad, del arte robusto y grave contra el arte comercial degenerado, surge algún estatuario italiano digno de este nombre. Ya es Vela, que en 1867 expone *Napoleón moribundo*, imponente y avasallador por su propia inmovilidad; ya Monteverde, que en 1878 presenta *Jenner ensayando la vacuna*, admirable de expresión y movimiento. Algo de esta sangre noble y vigorosa circula por las venas de Butti, á juzgar por el *Minero* que en 1889 ha expuesto; pero el mismo asunto declara que la escultura transalpina ya no se inspira en Manzoni ó en Quintana, sino en Zola. Además, ¿he de repetir que hechos sueltos, como personalidades aisladas, no caracterizan ni una nación ni una época?

La escultura italiana, como escuela y conjunto, sigue al final del siglo en plena decadencia. Cuando no la salvó un Canova, menos la salvará un Butti, y si Dios no lo remedia, llegará al siglo xx—¡ella en la que labró Miguel Angel y cinceló Benvenuto!—como manufactura acreditada de lindos muñecos de salón.

Tanto más induce á deplorarlo, cuanto que es hecho demostrado por el razonamiento de los siglos, que sólo los pueblos meridionales—Grecia é Italia primero, Francia y España después—son aptos para la escultura.

Así—con referencia siempre á las últimas Exposiciones Universales—Inglaterra apenas ha dado á conocer en la segunda mitad del siglo otro escultor que Leighton, como en la primera mitad á Flaxmman, uno y otro escultores á fuerza de dibujantes; Alemania—la del Norte como la del Sur—que tuvo, ya que no dioses, semidioses del cincel en la primera mitad también de esta centuria, gracias á Dannecker, Shwanthaler, y sobre todo á Rauch, no graba en la segunda mitad ni un solo nombre insigne en el libro de la escultura; Suecia, que nunca produjo artistas, empieza ahora á producirlos, y muy estimables, pero pintores, no escultores; y Noruega, que se hallaba en el propio caso, logró, por extraña é inesperada ventura, llevar á la Exposición, no sólo cuadros, sino estatuas, como *La Madre cautiva*, de Sinding, que sobresalió hasta el punto de ganar un gran premio.

Pero este caso glorioso no significa que haya escuela noruega de escultura, como el ejemplo de Thorwaldsen no prueba en manera alguna que existiera escuela escultórica dinamarquesa. Menos aún, porque Thorwaldsen, que nació en Copenhague, como pudo nacer en otro punto, sobre esculpir al estilo de Canova, aunque con más vigor á veces, donde aprendió, adelantó, vivió, ascendió y prevaleció, fué en Roma. Y después de su muerte, no ha aparecido ni un discípulo, ni, por supuesto, un heredero de su talento y renombre en Dinamarca.

Los Estados Unidos, que ya poseen cantidad y calidad de pintores, no poseen escultores todavía; ni en su propia Exposición (la de Filadelfia) lograron presentar una estatua de relevante mérito.

Cuanto á Bélgica y Rusia (antes de discurrir sobre España), merecen capítulo aparte.

En Bélgica—la Galería Rapp en el Palacio de Bellas Artes lo demostró hace un año—abundan los buenos escultores. A cuatro nada menos alcanzaron premios de honor; ninguna nación, fuera de Francia, logró otro tanto.

Pero el *quid* está en que Bélgica, á más de heredera directa y legítima de Flandes—en cuya historia, si no constan célebres escultores constan célebres esculturas—sigue tan de cerca á Francia en cuanto atañe á desarrollo intelectual, que, en este sentido, los *boulevards* de Bruselas son prolongación de los de París, y el Palacio de la Industria de la plaza Real es parejo del Palacio de la Industria de los Campos Elíseos.

Como quiera que sea, ello es que las majestuosas composiciones ornamentales de Dillens, los dramáticos grupos de Mennier, las figuras, de casta florentina, de Vander-Stappen, y las grandiosas estatuas monumentales de Paul de Vigne (no cito sino las mejores), demostraron que existe en Bélgica, no ya escultores buenos, sino excelente escuela de Escultura, mucho menos numerosa, como es lógico, que la francesa, pero que, como ésta, camina gallarda y desembarazadamente por el camino real del arte.

Por lo que concierne á Rusia, declaro que cuanto pertenece á este país me deja inquieto y pensativo. Al principiar el siglo, era una nación de guerra y nada más, casi salvaje, bárbara positivamente hasta en sus fastuosidades. Mas poco á poco, y á medida que el siglo avanzaba, iba descubriendo, á par que generales y estadistas, artistas y literatos. Hoy en día, su literatura novelesca ocupa lugar señaladísimo, y Tolstoi el trono (así lo creo) de la novela contemporánea; al paso que, conforme veremos en el capítulo siguiente, produce pintores de gran fuerza y escultores (que es lo pertinente á estas líneas) tales como Tourgueneff (homónimo del renombrado autor de *Humo*), que con su enérgica figura masculina del *Pastor de la estepa* y su gentil figura femenil de *La Noche*, conquistó un gran premio.

No creo—como dije ha poco de Noruega—que haya de inferirse de aquí que existe, ni siquiera que existirá escuela escultórica en Rusia, pero entiendo que se trata de una nación robusta por extremo, exuberante de vida, nada gastada aún, ansiosa de dar expansión á sus facultades y abrir cauce á sus torrentes, y que en todo se ensaya y á todo llega, como para evidenciar que todo lo puede.

Y hablemos, para terminar, de España.

III.

España—con legítima ufanía y sin titubear puede asegurarse—cuenta, no sólo con pasado, sino con porvenir en escultura. Data del siglo xv nuestra historia en esta rama del arte, y desde su comienzo fué historia muy lisonjera: los sepulcros Reales de la Cartuja de Miraflores, en Burgos, de Gil de Siloe; la fachada principal de la catedral de Toledo, de Juan Alemán; la sillería del coro de la catedral de Sevilla, del maestro Dancart y Nufro Sánchez (por no mentar más obras), suficientemente lo acreditan. El siglo xvi es el de los Millán, Damián Forment, Juan de Badajoz, Guillermo Doncel, Felipe de Borgoña, Gaspar Becerra y Alonso Berruguete; el xvii lo ilustran Alonso Cano, Gregorio Hernández, Martínez Montañés, Mena, Monegro, y los Capuz, los Mora y los Roldán; y el mismo siglo xviii, estéril de todo

punto donde quiera, excepto en Francia, por lo que á escultura se refiere, fué en España el siglo de Risueño, Duque Cornejo, Castro, Carmona, Carnicero, Alvarez, los Vergara y los Zarcillo.

Es de notar que hasta esta fecha, ó sea hasta el siglo anterior, no floreció la estatuaria propiamente dicha en nuestro país, sin que esto signifique que los escultores de la décimaoctava centuria aventajaban á los de las centurias anteriores. Por el contrario, el mayor esplendor lo obtuvo en ambos siglos de ambos Alonsos: con Berruguete en el XVI y con Cano en el XVII. Lo que quiere significar es que hasta la institución de la Academia de San Fernando por Carlos III, los escultores españoles habían sido propiamente *imagineros* (que así se les llamaba), y desde Aparicio, que tallaba en marfil una urna para el cuerpo de San Millán por los años de 1118, hasta Francisco Zarcillo, que hacía 1750 esculpía en piedra ó en madera los santos de la catedral de Murcia, rara, muy rara vez había tratado ninguno de ellos asuntos mitológicos: cuando más, los recordaba en las figuras puramente decorativas de la época plateresca.

La vista de los mármoles y bronces griegos que nos dejó Mengs y el referido Monarca donó á la Academia referida; la adquisición, gracias al mismo Carlos III, de vaciados de Herculano y de Pompeya, y el ejemplo y enseñanza de los profesores franceses Dumandre, Fremiot, Thierry, Bouseau y otros que, imbuídos en la escuela de los grandes maestros de los tiempos de Luis XIV y Luis XV, vinieron á España, cambiaron la faz del arte escultórico nacional, antes exclusivamente religioso, casi litúrgico, y le mostraron una vía donde la plástica podía aumentar el caudal de sus bellezas y la cosecha de sus triunfos.

Es de notar, no obstante, que en ninguna época la escultura, como la pintura española, han sobresalido en el desnudo, que fué la esencia y á la vez la gloria del arte más glorioso que hubo jamás, del arte griego. Pueden recorrerse todas las pinacotecas y todas las glipcotecas de nuestro país sin hallar una Venus de mérito superior pintada ó esculpida. Aun hoy, cuando el arte plástico, no sólo ha dejado de ser religioso, sino que no sabe serlo, las Exposiciones se suceden unas á otras sin que el cuerpo de mujer, ejemplo de armonía y encanto de la forma, logre quien con el pincel ó la gradina lo copie, y las más preciadas esculturas que en este siglo, como en el anterior, han creado los artistas españoles, son casi todas masculinas y vestidas casi todas.

Nuestras artes, como nuestras letras, han sido durante tantos y tantos años ajenas á la sensualidad, al lujo, á la elegancia, que ha de costar trabajo enorme sustraernos al influjo de esta herencia. Ahora—hace no más quince ó veinte años—que ha surgido una especie de juvenil y activo renacimiento; ahora que el aire del modernismo sopla por donde quiera, no hay tampoco quien haga surgir de un bloque, como la leyenda gentílica hizo surgir del seno de las aguas, la Diosa de la belleza femenina, que es dechado y espejo de belleza.

Recordando lo que expuse más atrás, relativo á que hoy al escultura, sin dejar de atenerse cuanto es debido al natural, ha de recordar la escuela helénica ó la escuela florentina, es del caso decir que en España la escultura en nada recuerda la primera de ambas escuelas mencionadas. A fines del siglo anterior y en la primera mitad de éste, los maestros del relieve, cuando no practicaban en una ú otra forma la imaginería, interpretaban el griego como pudiera interpretarse á Homero traducido al español..... de la traducción francesa de Montbel. De este vicio no se había librado Canova, que veía lo helénico á través de lo romano y lo romano á través de lo renaciente. Así, las figuras mitológicas de Mena, de Castro y de Alvarez (Manuel), en el siglo pasado, y las de Alvarez (José), Campeny, Agreda, Vergaz, Piquer y otros, en el presente, adolecen, en su mayoría, del amaneramiento que invadió á Italia en el siglo XVII, y en los más célebres, como Alvarez, padre é hijo, este amaneramiento se convirtió á menudo en afeminación. Sus Apolos y sus Ganimedes, dicho sea sin mermar en un ápice la fama del autor, son más bonitos que bellos, y las blandas ondulaciones de sus cuerpos parecen dibujadas con delicado buril en enguantada mano, no con escoplo de hierro en membruda diestra.

Hoy ya, por fortuna, este estilo cayó en desuso; el cincel de nuestros artistas, si no sabe el griego, se expresa al menos, y no se expresa mal, en toscano. Benlliure, Querol, Vallmitjana, Suñol, Bellver, Reynés, Oms, Llimona, Samsó, Carbonell, el mismo Susillo y algunos más, así lo delaran. Su lenguaje artístico no es ¿á qué negarlo? tan noble, tan elocuente, tan puro y tan grave como el de los franceses, pero hablan con espontánea vehemencia, con regular firmeza y bastante claridad.

Si en el Certamen internacional de 1887 quedóse nuestra escultura muy á la zaga, antes por falta de expositores en París que por falta en España de escultores, en el Certamen nacional de 1890 apareció alentada y viva, con saludable tendencia y con buen golpe de artistas de talento.

Ensanchaba el ánimo y regocijaba semejante manifestación: para la pintura—y pase lo plebeyo del símil—siempre hay manos; no así para la escultura; la proporción es ésta: para cada centenar de pinceles, una docena de cinceles; como que el pincel es de suaves hebras, y el cincel de duro hierro.

En resolución: siguiendo por donde hoy camina nuestra gran pintura, que por las señas acaba, es de temer que llegue al final del siglo envuelta en las sombras mortecinas de la noche; perseverando en su vía nuestra buena escultura, que al parecer empieza, cruzará los umbrales del siglo XX arrebolada con las luces de la aurora.

LUIS ALFONSO.

GUTIERRE DE CETINA.

APUNTES BIOGRÁFICOS COMPARATIVOS.

XISTE en la preciosa villa de Puerto Real (provincia de Cádiz), ocupando el centro del pavimento de la primera capilla de la derecha, llamada de «las Animas», y al pie de su altar único, dedicado al Arcángel San Miguel, de la iglesia prioral, una losa funeraria de 2m,23 de longitud por 1m,15 de latitud, con un escudo grabado en el tercio superior, en que campean cinco estrellas y una flor de lis, separadas en dos cuarteles por una barra diagonal á manera de banda, rematado con una, al parecer, corona bastante confusa y casi borrada, sin duda por coincidir en el sitio de más piso de los celebrantes.

Sólo en dos renglones se contiene la inscripción de esta losa, que en letras mayúsculas iguales dicen así:

DEL HONRADO CABALLERO GUTIERRE DE CETIN...
REGIDOR DEST. VILL. I DE SUS HEREDEROS

Muchas personas conocedoras de esta particularidad, entre ellas algunas muy distinguidas en la república de las letras, han sospechado que acaso pudiera radicar aquí el enterramiento del notable poeta lírico Cetina, cuyos datos biográficos son tan escasos y aun contradictorios.

Una de ellas, para nosotros desconocida, hubo de rogar hace poco al Sr. D. Baldomero Enrique García, querido y respetado amigo nuestro, esclarecido cura propio de la Collación de San José, extramuros de Cádiz, y que en la actualidad desempeña en comisión, con recíproco cariño y contento de sus feligreses, la curatela espiritual de esta villa, algunas noticias referentes al sujeto de aquel nombre sepultado aquí, y además de enviar por su parte cuantas tuvo á su alcance, nos encareció la búsqueda y recolección de las que por la nuestra pudiéramos obtener, para, cual acostumbra con todos, mejor servir á quien lo ocupaba.

Con tal motivo, para corresponder dignamente á la señalada distinción que nos había dispensado, aunque inmerecida, dedicamos varios días á investigaciones comparativas, limitadas á los escasos recursos bibliográficos de que puede disponerse en un pueblo donde, por desgracia, se carece hasta de bibliotecas populares.

Hubiéramos deseado poder deducir del estudio emprendido, casi exclusivamente en la de un buen amigo (1), y de unos pocos papeles gaditanos que nos acompañan en nuestra accidental aunque prolongada residencia en esta villa, que á ella cupiese la honra de poseer los restos de ese insigne vate, coautor de la reforma de nuestra literatura; pero lejos de eso, nuestras recientes disquisiciones sólo han servido para confirmarnos en la creencia que siempre estuvimos de no ser el poeta Cetina el Cetin... sepultado aquí, como se infiere de los siguientes datos, que con el exclusivo objeto, hecho ya el trabajo, de sustraerlos del olvido, ofrecemos á la publicidad, previa autorización de la persona para quien fueron acopiados. Empero esa contrariedad de rigorosa justicia queda compensada con algún detalle de los apuntados aquí, que demuestra que para los intereses de este pueblo no ha sido completamente estéril nuestra tarea.

No nos mueve el amor propio, que poca vanagloria puede fundarse en lo que en sí mismo no supone ni significa otra cosa que un trabajo de consultas y alguna paciencia, realizado á impulsos de complacer á un amigo; pues, en suma, todo, excepto la ordenación y algún pequeño comentario comparativo nuestro, lo demás está casi literalmente extractado de los lugares que se citan.

***

Ignórase la fecha del nacimiento de este poeta, así como los nombres y condiciones de sus padres ó deudos; mas es indudable que floreció á mediados del siglo XVI, como contemporáneo y amigo de Boscán, Garcilaso, Mendoza y D. Jerónimo de Urrea, con quienes contribuyó á mejorar nuestra poesía. Compruébanlo así sus propias composiciones, escritas y dedicadas de presente al Emperador que reinó desde 1517 al 56, á su secretario, Gonzalo Pérez, padre natural de Antonio, que á su vez sirvió igual cargo cerca de Felipe II, y al poeta y diplomático Hurtado de Mendoza, enviado por Carlos V en 1545 para representarle en el Concilio de Trento, á quien dirigió una epístola que empieza:

Si aquella servitud, señor don Diego,
Que con vos tuve, agora no tuviese,
Sería de saber muy falto y ciego.
....
....

Sigue explicando su silencio:

Esto, señor, causó que no os he escrito
Como os prometí, cuando de Trento
Partisteis tan mohino y tan aflito.

A lo que parece, nació en Sevilla, siguió la carrera de las armas, batióse en las guerras de Italia tan valerosamente como en la jornada de Túnez contra Barbarroja, á las órdenes de Carlos V, y á las de Fernando de Austria en las campañas de Flandes contra los franceses, en que se distinguió sobremanera, captándose el aprecio de todos y la particular estimación del príncipe de Ascoli, D. Antonio de Leiva, á quien dedicó muchos de sus versos.

(1) El Sr. D. Juan Casanova y Revidal.

Trasladado á Méjico, vivió allí algún tiempo con un hermano suyo, que desempeñaba un cargo en el gobierno del país. Ultimamente se asegura que abrazó el estado eclesiástico; que fué teniente cura de una parroquia de Madrid, y vicario general de la corte. Algunos fijan su muerte en Sevilla en 1560.

Aficionado á las nobles artes, y sobre todas á la pintura, encargó en una de sus epístolas á su amigo don Diego Hurtado de Mendoza que le remitiese un cuadro del Ticiano. Como poeta de mérito fué laureado en Roma (2). Su nombre poético fué Vandalio; Dorila, el de su dama.

Sin embargo de haberlo procurado, no hemos conseguido comprobar su origen hispalense en los extensos catálogos de hijos ilustres de la reina de Andalucía que contienen los pocos libros que hemos registrado; asimismo tampoco la fecha de su fallecimiento, siendo de advertir que D. Modesto Lafuente no menciona á este poeta hasta fin del reinado de Felipe III, en su ojeada crítica del estado intelectual de España durante ese período (1598 á 1621), cual si Cetina hubiera alcanzado á conocerlo.

Esto es todo cuanto acerca de él dicen los libros y papeles que hubimos á mano en esta villa, muy particularmente la *Historia de la literatura*, de Ticknor, traducida por Gayangos y Vedia; *El Parnaso español*, de Sedano, y un *Diccionario* histórico-biográfico, impreso en Barcelona en 1831, que dicen es muy reducido el número que se conoce de sus poesías, las cuales se hallan diseminadas en diferentes obras y tratados de literatura. El notable erudito D. Manuel García Quintana en su *Colección de poesías selectas castellanas* sólo inserta del poeta que estudiamos el conocido madrigal siguiente:

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
Más bellos parecéis á quien os mira,
¿Por qué á mí solo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

En la introducción histórica de ese mismo trabajo, le menciona con elogio.

Donde con mayor copia se hallan comprendidas las composiciones de este vate, es sin duda en el tomo XXXII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, editada por Rivadeneyra, y primer tomo de los líricos, coleccionados por D. Adolfo de Castro, pues que consagra diez y seis páginas, de la 40 á la 56, á la inserción de cuarenta y tres sonetos, dedicados al Emperador, á su Secretario, á los Duques de Alba y de Sessa, al Príncipe de Ascoli, defensor de Pavía, al Conde de Feria, etc.; dos canciones, cuatro madrigales, incluso el anteriormente trascrito, algo transformado, una estancia y varias epístolas, cual la que dejamos mostrada.

En el prólogo del referido tomo hácese también mención de Cetina, ofreciendo conformes muchos de los pormenores de su vida ya apuntados, excepto el relativo al carácter sacerdotal, consignado de una manera categórica y terminante por Sedano (3).

Se cree que en su juventud compuso algunas comedias más arregladas que las de sus contemporáneos, pero es lo cierto que ninguna ha llegado á nosotros, al menos como suya.

Fernando de Herrera lo alaba muchas veces en su *Comentario sobre las poesías de Garcilaso*, y compara á los dos por la elegancia y corrección de estilo, por la delicadeza y dulzura de sus versos, y por las felices imitaciones que hicieron de los mejores poetas de Italia. Cita igualmente muchas composiciones que confirman el juicio favorable que Argote de Molina hace de él en su *Discurso sobre la poesía castellana*. Cristóbal de Mesa hace también elogios de Cetina en su poema *La restauración de España*. Con efecto, se ve por los versos que se conocen de este autor, que le clasificaron bien al llamarle el *Anacreonte de España*, cuyo timbre quiso disputarle Villegas, pues el Parnaso español no tiene anacreónticas que merezcan este nombre anteriores á las suyas, y sus madrigales deben ser tanto más apreciados si se tiene en cuenta que en su época no existían modelos de este género en España. Sirva de ejemplo el trascrito. Su belleza, sencillez y naturalidad bastan á demostrar que su autor no podía escribir canciones en que campease el absurdo de los hipérboles, cual asegura M. Bouterwek, quien de seguro no leyó ó no debió comprender bien las poesías de Cetina.

***

El Gutierre de Cetín, ó de Cetina, enterrado en la iglesia prioral de esta villa, como lo muestra la lápida

(2) En el poema que con el título de *Viaje de Sannio al cielo de Júpiter* compuso en 1585 el poeta sevillano Juan de la Cueva, dedicado á su mecenas, D. Fernando Enríquez de Rivera, marqués de Tarifa, donde hace Mención de los más afamados poetas de Sevilla de su tiempo, dice *que Cetina fué soldado en su mocedad*, que estuvo en Roma, donde fué aplaudido y laureado. Dedícale este verso:

Este, que con semblante humano muestra
No admirarse del Febro laureado,
Es Cetina, por quien la gloria nuestra
Será eterna y de España el nombre honrado.
Harán su tierna lira y fuerte diestra
Contento á Amor y al Tracio Dios pagado,
Que será causa que el amor le adore,
Marte le estime y por su igual le honore.

(3) Supuesta la competencia de este autor, parécenos oportuno dar á conocer en este punto de controversia los términos precisos en que se expresa acerca de esta circunstancia el sabio numismático y eminente literato D. Juan José López de Sedano, académico de la Historia, encargado por Carlos III del gabinete de medallas de la Biblioteca Nacional: al tomo VIII de su Parnaso español, donde inserta cinco composiciones de nuestro poeta, dice de su vida, que nació en Sevilla en año que se ignora, como igualmente los nombres y condición de sus padres, etc., etc.; que sólo consta que floreció en el siglo XVI, *que siguió la carrera de las Letras, que se ordenó de presbítero* y graduó de *doctor en la facultad de Cánones ó Leyes, que ejerció el empleo de Vicario de Madrid como se evidencia de las aprobaciones de muchos libros* impresos en el siglo XVII.

Al fin del tomo IX dice que las poesías inéditas que ha insertado de Cetina *paraban* en la biblioteca del Conde del Aguila en Sevilla.

que cubre sus restos, era un caballero regidor de su Municipio, que según los datos que nos ha proporcionado un amigo, que hace tiempo los tomó de los libros de sus actas capitulares, por vacante de uno de los que en aquel año actuaban, entró á desempeñar la alcaldía en 27 de Noviembre de 1635 hasta 1.º de Enero siguiente, en que, según costumbre, se renovaban estos cargos por elección anual ordinaria, cuya autoridad ejercían dos capitulares, uno que designaba la suerte por medio de la insaculación de cédulas con los nombres de los aptos, y otro de nombramiento de los regidores.

Este edil, ú otro asimismo llamado, tan devoto de este pueblo como de las letras, otorgó testamento en Cádiz á 18 de Agosto de 1673, dejando todos los bienes que en él poseía, sin reserva alguna, al convento de la Victoria, con la precisa obligación de que habían de enseñar á leer y escribir á los muchachos hijos del lugar, encomendando á su justicia y regimiento que aclarasen y tomasen las debidas providencias para que por ningún motivo ni pretexto se dejara de cumplir su expresa y terminante voluntad, cuya fundación tuvo efecto en 1697, inaugurándose *ad hoc* un local adjunto al referido convento de menores de San Francisco de Paula, con la denominación ya dicha, que continuó prestando su servicio sin interrupción hasta los días en que fueron exclaustradas estas comunidades en España, sin que de entonces acá, y cual tiene indiscutible derecho este vecindario, por nadie se haya intentado reintegrarle en el disfrute de las rentas y ventajas de ese instituto tan provechoso que han respetado las leyes desamortizadoras.

La más saliente circunstancia, que á primera vista se echa de ver, que no concurre en el sujeto fallecido aquí, es la del carácter sacerdotal que, según los datos indicados, revestía el poeta; calidad harto esencial en aquellos tiempos para sospechar que se omitiera en la inscripción de su sepultura, postergándola á otros grados ó distinciones seculares, cuyo ejercicio por otra parte aleja toda duda de que pudiera pertenecer al estado eclesiástico, pues si bien esta condición no incluía incompatibilidad para el desempeño de los más elevados puestos en la gobernación del Estado, no era corriente, pues no se conocen ejemplares de que sus individuos ejerciesen cargos administrativos tan modestos y secundarios como el de regidor de un pueblecito.

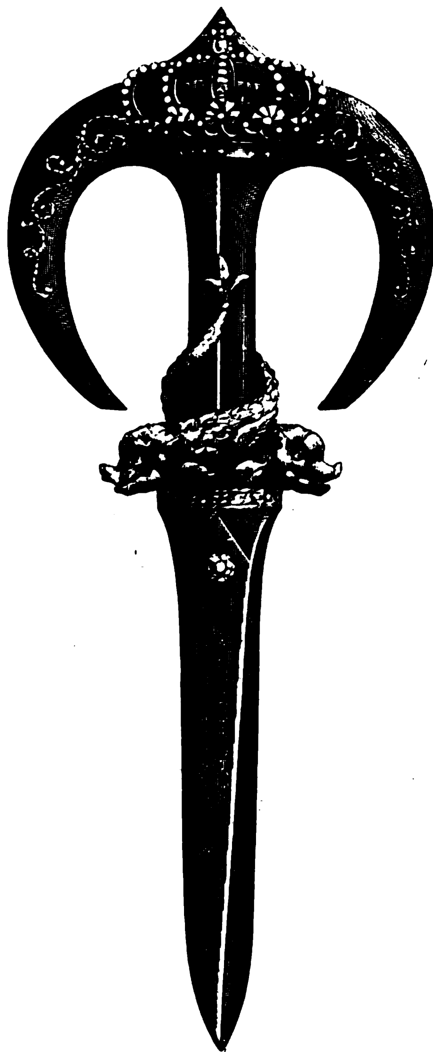
Es muy exacto que algunos distinguidos escritores, como Ticknor y Lafuente, no atribuyen á nuestro poeta el carácter de presbítero. Este último historiador, en la parte final del reinado de D. Felipe III, al tomo xv, página 88 de su *Historia de España*, tratando del estado intelectual de nuestra patria en la citada época, sólo dice que fué soldado y poeta; en el siguiente párrafo, que por lo que se relaciona con Cetina trascribiremos literalmente, dice: «Una de las grandes innovaciones que sufrió la poesía castellana por efecto de la comunicación y trato de las penínsulas italiana y española, fué la adopción de las formas de la primera, á que se halló prestarse casi tanto nuestra lengua como la suya. Boscán introdujo el soneto y otras composiciones de verso endecasílabo, que su amigo el fluido Garcilaso cultivó y perfeccionó, y el autor de las tiernas églogas, y el valeroso capitán de Carlos V, que, como él dice, tomaba ora la pluma, ora la espada, llevó á su mayor altura en la poesía castellana las formas del verso italiano, las aclimató en ella y le dió nueva fisonomía. Imitáronle y le siguieron Fernando de Acuña, soldado y poeta como él, *Gutierre de Cetina*, también soldado y poeta, y algunos otros; y aunque Castillejo Villegas y demás partidarios de la antigua escuela española combatieron aquella innovación (1) y satirizaron á sus autores llamándolos Petrarquistas, la nueva escuela italiana quedó triunfante, y es desde entonces uno de los géneros de la literatura española.»

Sin embargo de su certeza, esta afirmación no excluye la anteriormente sentada por Sedano acerca del carácter sacerdotal que investía el poeta, pues hombre ilustrado, pudo con buen acuerdo más tarde dejar la honrosa profesión de las armas por el más perfecto estado eclesiástico, como tantos otros lo hicieron; pero de todas suertes, como no pudo trocar la cogulla ó el bonete por el casco, sino el casco por el bonete ó la cogulla, y más en aquellos tiempos, impónese que falleciera presbítero; condición que, como queda demostrado, no resulta expresa en la losa que cubre los restos del Cetín ó Cetina de Puerto Real.

Debemos observar que de la lectura de las composiciones de nuestro poeta, que hemos realizado con singular detenimiento, puede deducirse algo que induce á dar la razón á lo aseverado por Sedano: en efecto, encuéntrase entre ellas un soneto que dirigió al Príncipe de Ascoli, sobre los peligros de entregarse á una pasión amorosa, que éste contestó con otro arguyéndole con el ejemplo de la vida pasada de su amigo y nuevo preceptor. A la muerte de ese príncipe escribió Cetina otro muy afectuoso y sentido, y así en aquél como en éste, y en una de las epístolas á Hurtado, aprécianse consejos, desengaños y conceptos que parecen revelar al hombre cuyo ánimo se prepara para adoptar un cambio radical de vida y costumbres, cual el que se dispone á entregarse todo á Dios abrazando el estado eclesiástico.

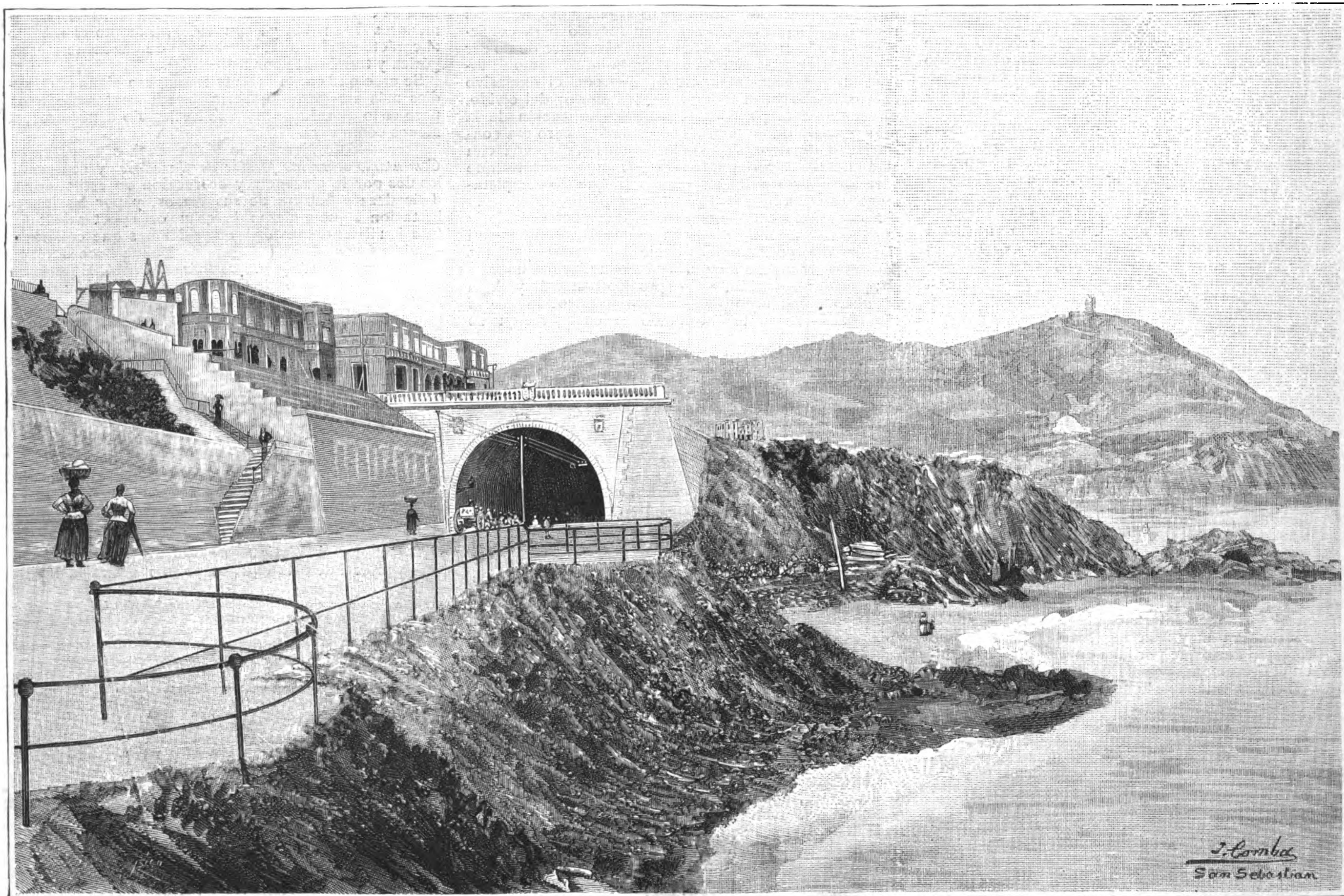
Realmente corrobora este aserto la existencia, en la

(1) Hasta tan exagerado extremo, que Castillejo llegó á impugnar la novedad que introducían los petrarquistas, comparándola en sus efectos perturbadores nada menos que con la reforma de Lutero, á fin de hacerla más odiosa, en su afán de conservar intacta la pureza de la antigua escuela.



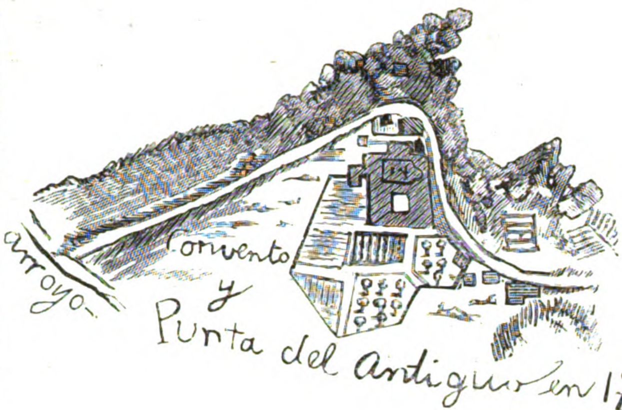
TIJERAS CON QUE S. M. LA REINA REGENTE CORTÓ LA CINTA DEL CRUCERO, EN EL ACTO DE LA BOTADURA.

(Hechas en el taller de los Sres. García Villalba y Flórez, de Madrid.)

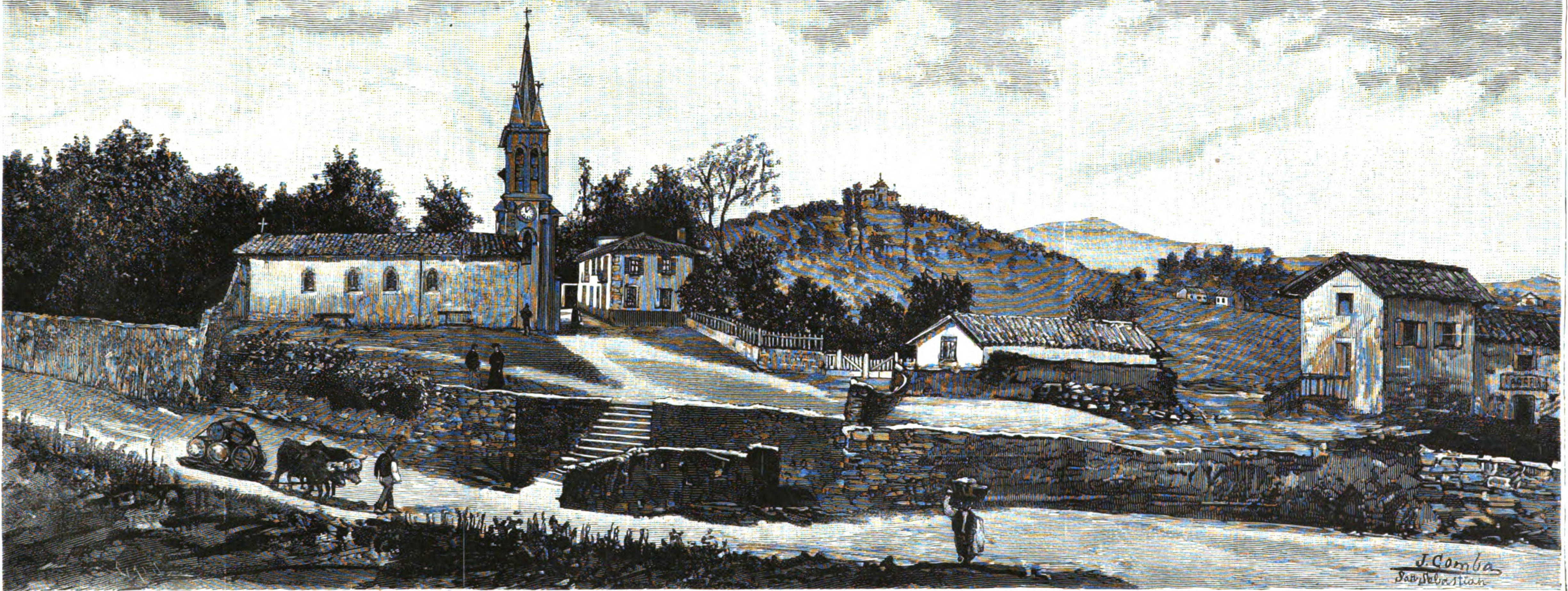


SAN SEBASTIÁN.—EL TÚNEL DEL ANTIGUO, Y ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE FÁBRICA PARA EL REAL PALACIO DE MIRAMAR.

(Dibujo del natural, por Comba.)







SAN SEBASTIÁN.—LA VIEJA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN «EL ANTIGUO» Y SUS ALREDEDORES, ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PALACIO DE MIRAMAR.

(Dibujo del natural, por Comba.)

misma época en que floreció el poeta, de un Vicario general de Madrid de sus mismos nombres, comprobada por diversas aprobaciones eclesiásticas que autorizaron la impresión de diferentes obras. La que aparece al frente del *Buscapié* está suscrita por Gutierre de Cetina, en Madrid, á 27 de Junio de 1605; y por si este testimonio pudiera á alguno parecer recusable en atención á la sospecha de apócrifo con que ciertos críticos le juzgaron, bastará consignar que en la carta que nuestro sabio paisano Sr. Castro dirigió sobre el asunto á *Dos autores folicularios* deshace y se vindica del reparo que el bachiller Bovaina y el célebre D. Bartolomé J. Gallardo aducían contra la autenticidad de su hallazgo, que consistía en que, siendo Cetina vicario de Madrid, mal pudiera haber otorgado aquella autorización por mandado de los señores del Consejo, cuando, por su carácter y dignidad, hubiera debido proceder *auctoritate propria*, presentándoles al efecto otra aprobación idéntica suscrita por el mismo Vicario y redactada en iguales términos en 30 de Diciembre de 1608, que aparece en la *Historia de la conquista de las Molucas*, escrita por uno de los Argensola (1). El Vicario de Madrid llamábase D. Diego, por más que en los referidos documentos sólo se firmase Gutierre de Cetina. ¿No sería acaso este señor el poeta? Sin embargo, ya vemos que esto se opone á la fecha consignada por Ticknor á su fallecimiento, verdad es que sin pruebas ni indicios que lo persuadan; y acerca de este extremo, ya hicimos una observación fundada en la época en que juzga á este poeta el señor Lafuente, que de ser acertada, sin duda resuelve nuestra hipótesis.

Pero de ambos modos, y sea lo que quiera de su probable investidura eclesiástica, ello es lo cierto que el Cetina aquí sepultado vivía en 1635, y debió ser el regidor que, como hemos dicho, desempeñó interinamente en esa fecha uno de los cargos de alcalde de esta villa: aunque no existe el menor dato en los libros de esta iglesia prioral, donde parecía lógico que radicasen asientos de su defunción y otras partidas sacramentales suyas y de sus deudos, no debemos suponer que acabasen sus días en el mismo año que hemos citado de las actas municipales, con tanto más motivo si este regidor fué el que otorgó testamento en 1673, dejando todos los bienes que aquí poseía para la creación de una escuela, cuyo largo intervalo de treinta y ocho años entre una y otra fecha, sin que lo tengamos por imposible, nos hace vacilar en atribuir su referencia al mismo sujeto que, al desempeñar aquel cargo de autoridad, parece que debe suponérsele de edad madura. Siendo, pues, así que el poeta Cetina floreció á mediados del siglo XVI, como amigo de Hurtado de Mendoza, resulta de todos modos que, aun prescindiendo de lo relativo á su investidura, ni por las fechas distanciadas entre sí nada menos que de un siglo, que ofrecen los datos conocidos hasta ahora referentes á entrambos, pudo ser el poeta el Gutierre de Cetina sepultado en la iglesia de Puerto Real.

No pretendemos imponer nuestro criterio porque sea el que nos inspiran los datos que hemos recogido, mucho más cuando nos consta que el competentísimo literato é historiador D. Adolfo de Castro opina favorablemente por que el poeta Cetina es el enterrado aquí, según hemos podido comprender en una entrevista que con dicho señor tuvimos hace pocos meses, en que nos reveló asimismo que tiempos atrás recolectó unos datos, por encargo del Sr. D. Antonio María Segovia, quien los publicó en una Memoria que hubo de presentar á la Academia, y que desearíamos conocer.

⁂

Últimamente, tampoco ofrece ningún género de duda que en Cádiz y sus pueblos comarcanos existió una familia numerosa de ambos indistintos apellidos, Cetín y Cetina, que es muy posible fuese pariente cercano del poeta á que venimos refiriéndonos.

En el cabildo eclesiástico de dicha capital hubo un canónigo y maestrescuela, provisor y vicario general, bajo el pontificado del Sr. D. Juan de Cuenca, que se llamaba Alonso de Cetina. Así resulta de la aprobación eclesiástica suscrita por él en 9 de Octubre de 1619, que aparece en los primeros folios de la *Historia de los Santos Patronos Servando y Germán*, que escribió Agustín de Orozco, y de un pedimento del mismo canónigo que consta en las actas capitulares de la ciudad en 10 de Marzo de 1636, referente á la permuta de un tributo sobre casas de la plaza de San Martín y calle de la Palma.

Hubo también en Cádiz un Gutierre de Cetina, que en 1658 obtuvo el título Real de visitador de las cererías, y que más tarde fué también nombrado regidor perpetuo.

Existió asimismo otro regidor llamado Juan de Cetín, que por algún tiempo dió nombre á la calle de Comedias y plaza del Cañón, por radicar en ellas las casas en que moró, con sus hijas D.ª Mayor, D.ª Juana y D.ª Ana, hasta que, con motivo de trasladarse á Méjico (como el poeta), hubo de enajenar dichas fincas á su sobrino el capitán D. Esteban Chiltón Fantoni, como él también regidor y administrador de la avería de la Armada, fundador del célebre patronato que se ventila en estos días, de cuya administración se ha desposeído de Real orden al Municipio de Cádiz.

Cuanto á Puerto Real, queda consignada la existencia de un regidor Gutierre de Cetina, que debe ser el Gutiérre de Cetin sepultado en la capilla de Animas de la prioral, que ejerció interinamente el cargo de alcalde á fines de 1635, y de otro sujeto, asimismo llamado, que otorgó el testamento en 1673 por que mandó todos sus bienes para instituir una escuela, amén de que ambos datos, lo que no es imposible, como ya dijimos, á pesar del intervalo de sus fechas, se refieran á un solo individuo.

Confirma también la creencia de que en esta villa debió existir familia hacendada de nombre igual al del poeta, el detalle notorio de conocerse aún por ese apelativo algunos sitios de su término rural, como, por ejemplo, «Las puntas de Cetina», sitas en las proximidades de la dehesa de las Yeguas.

E. Gautier y Arriaza.

(1) Pudo haber agregado el Sr. Castro que la segunda parte de *El Quijote* está asimismo autorizada por Cetina, de orden de los Señores del Consejo, en Madrid, en 5 de Noviembre de 1615, previo examen del licenciado Márquez de Torres.

EL JUSTICIA DE SÍ MISMO.

Si España es el país de las tradiciones, y si de éstas sólo una pequeña parte resultan históricas y las restantes puramente novelescas, encontraremos siempre de estas inventivas más ó menos verosímiles gran caudal en cronistas y cancioneros andaluces; y si nos remontamos al origen de muchas de estas leyendas, no podremos menos de descubrir en ellas que germinaron en aquella época en que la dominación árabe nos legó un sinnúmero de supersticiones á la vez que inestimables obras de arte. Cansáranse seguramente los oídos de escuchar en cada pueblo cien historietas, como los ojos de admirar á cada paso algún fragmento de obra primorosísima que no hemos sabido conservar después de adquirirla á costa de tanta sangre y de tantas lágrimas; pero de esas narraciones, muchas pueden ser sacadas de la publicidad local á otra más amplia, porque su fondo y forma lo merecen.

Al número de éstas pertenece la siguiente, aunque de su autenticidad líbrenos Dios de abonar; que en muchas otras tradiciones, citadas por historiadores ilustres como ciertas, hemos hallado tales nebulosidades, que confesamos nuestro pecado de incredulidad en este punto, salvo determinadas excepciones.

I.

Reinaba en Sevilla la autoridad del muy alto y poderoso Ebu-Abed, el aliado de Alfonso VI, enviado del cielo, según sus súbditos, y usurpador por obra y gracia de los desdichados amores de D. Rodrigo, según los cristianos de aquella hermosa ciudad y no menos hermosos contornos.

Que es severa la vigilancia que tienen las sultanas, aun en nuestros días, se repite cada vez que de las costumbres de Africa se evocan los recuerdos, ó que un expedicionario transmite sus impresiones. Esto es tan antiguo, y está tan arraigado, que la civilización ha llegado, aunque con débil empuje, á variar en algo la manera de ser de aquel pueblo, en donde hoy no son ya materialmente desconocidos ciertos progresos de la humanidad, pero no ha podido traspasar los umbrales de los harenes, que permanecen en invariable forma, y respecto á lo cual tal vez piensan los árabes como nuestro desdichado vate: *Hoy más que ayer, mañana más que hoy, y siempre igual.* Sin duda alguna, el convertir á las sultanas en cortesanas vulgares y á las odaliscas en servidumbre; el prescindir de las marmóreas piscinas y de la atmósfera saturada de perfumes, emanados de artísticos pebeteros, y de los ritmos de voluptuosa música que adormece los sentidos, fuera considerado por los hijos de Mahoma como una degeneración absoluta y una pérdida más sensible que la de su llorada Alhambra.

Para el árabe hay dos cosas que son sagradas: el Korán y sus mujeres. No todas éstas pueden hacer vida de sultanas, y el recato y retiro en que viven depende de la posición social; así es que bien pudo desarrollarse la acción dramática á que sirven de preámbulo estas líneas.

Aben Jusuf era un modestísimo mercader, viudo, que vivía con una hermosa hija suya llamada Zoraya en una casa situada en el barrio de Sevilla, hoy el más cristiano por el nombre y el más árabe por su aspecto, el barrio de Santa Cruz. El comercio de telas de Aben Jusuf apenas si le producía para atender á sus necesidades, aun siendo éstas escasas; pero la tranquilidad se revelaba en su semblante, y conforme y hasta contento, si se quiere, de su suerte, rara vez dejaba de dibujarse una sonrisa en sus gruesos labios, cuando alguno penetraba en su tienda, ó al pasar le dirigía un saludo. Su hija muy pocas veces estaba con él; pero cuando esto sucedía, los moros, al verla, daban gracias á Alah por tan feliz casualidad; y los cristianos, viejos por convicción, pero jóvenes por los años, sentían hervir la sangre al fuego abrasador de aquellas hermosísimas pupilas negras, que no tenían rivales ni en todo el barrio ni en toda Sevilla.

Zoraya contaría unos diez y siete años, aunque por su desarrollo físico aparentaba más: era regularmente alta, morena, de no muy acentuado color, y el pelo negro, como el negro de sus ojos. Huérfana quedó de madre cuando apenas tenía siete años; su padre se dedicó á cuidarla, no como se cuida á una niña, sino como el botánico se desvela por la conservación de un ejemplar precioso y estimable; así es que vivía en tal apartamiento del mundo, que de él no sabía Zoraya más que lo que su padre le contaba, y no veía más tierra que la de la calle, ni más cielo que el que se descubría desde el patio.

Un día Aben Jusuf notó que el semblante de su hija se puso de pronto extremadamente pálido, y que un surco violáceo se dibujaba en sus ojos. Zoraya estaba enferma, no cabía duda, y el buen padre corrió acongojado á demandar auxilios. Todo era inútil; la fiebre fué altísima, vino el delirio y tras él un reposo que muy luego se enlazó con el reposo eterno. «Alah lo quiso», murmuró con entrecortada frase el desventurado Aben Jusuf; é inclinó la cabeza, dejando correr el raudal de lágrimas que afluía á sus ojos, y que al descender por su blanca barba parecían perlas ensartadas en finísimos hilos de plata.

Pasó algún tiempo, para él nunca su pena, y se decidió al fin un día á penetrar en el cuarto donde murió Zoraya, el cual había permanecido cerrado desde el nefasto día.

Allí permaneció largo rato Aben Jusuf, seguramente más de dos horas, al cabo de las cuales se le vió salir con la faz demudada, cerrar la tienda y dirigirse con acelerado paso al Alcázar.

—Necesito ver al Rey—dijo al Alcaide;—vengo á pedir justicia.

Poco después el desdichado mercader era recibido, y con el más grande respeto y no menos grande dolor, exponía haber encontrado en un cofrecito de joyas de su hija varios escritos, de los cuales se deducía con toda claridad que la infeliz Zoraya le quiso evitar las lágrimas del deshonor á cambio de las de la muerte.

Uno de los escritos que mostró al Rey decía:

«Por Alah te pido que no hables de morir. Dices que es tarde, que tu resolución está tomada; no, amor mío, antes mi sangre para lavar la afrenta, que tu muerte.»

Estas líneas estaban firmadas y parecía leerse claro, en caracteres árabes, el nombre de Abul-Zaid.

—Señor—decía Aben Jusuf—á tus plantas me he arrojado, escondiendo el rostro que enrojece el deshonor: haced que me levante con la seguridad de que la sangre del malvado borre la deshonra, ya que no pueda borrar la amargura que es eterna noche de mi vida.

—Levanta, buen Aben Jusuf; la justicia será hecha como pides.

II.

Pasaron algunos días. Muchos de ellos se habían perdido en estériles pesquisas buscando á Abul-Zaid, hasta que por fin dióse con el árabe que tal nombre llevaba. Era joven y de arrogante figura.

Cuando se enteró de la causa de su prisión protestó de su inocencia, asegurando que jamás había visto á la hija de Aben Jusuf, ni estado en Sevilla hasta pocos días antes de que le prendieran; pero la orden era terminante y la denuncia hecha por demás terrible para que alcanzase la gracia del perdón; así es que, cumpliéndose las órdenes de Ebu-Abed, el desgraciado debía ser degollado en público, para que luego de pregonado su delito sirviera de escarmiento la justicia que se hacía.

Llegó el día fatal; numerosa concurrencia poblaba el sitio designado para la ejecución de la terrible sentencia: en el rostro de todos se veía retratado el espanto: nadie osaba pronunciar una frase de protesta, ni siquiera de compasión. Ebu-Abed lo mandaba, y esa sería la voluntad de Alah.

Llegó el reo á la plaza pública, repitió de nuevo que era inocente, y ya los rayos del sol reflejaban en la bruñida hoja del alfanje del ejecutor, cuando atropellando á cuantos le cerraban el paso, se vió venir á un caballero cristiano, jinete en brioso alazán, cubierto de polvo, como si viniese de larga jornada, y gritando fuertemente en árabe:

—¡Alto, en nombre de Dios!

Todas las miradas se fijaron en él: en la fisonomía del reo, aunque éste no se daba cuenta de lo que ocurría, se reveló una suprema satisfacción; el alfanje quedó suspendido.

¿Qué significaba aquello? El perdón no podía ser: la justicia era inflexible, y aun caso de perdonar, no había de ser un cristiano el emisario.

De entre la apiñada muchedumbre se destacó la severa figura de Aben Jusuf, el cual interrogó al caballero, diciéndole:

—¿Qué traes, cristiano? ¿Por qué en nombre de Alah pides por la vida de ese infame, que olvidó nuestras leyes y ultrajó mis canas?

—Aben Jusuf—contestó el caballero—ese hombre es inocente. Lejos de estas tierras me encontraba cuando supe que era acusado de un delito que no ha cometido, é inmediatamente monté en mi caballo, que apenas ha tocado la tierra con sus herraduras. Has de saber, y sépalo también la justicia de tu Rey y el pueblo que á presenciarla acude, que yo fuí el seductor de Zoraya; yo el que hizo esos escritos que han servido para condenar á un inocente; yo el que, creyendo inventar un nombre, puse el de ese desgraciado. Ahora bien; aquí está mi cabeza: á ese infeliz le ha condenado malamente tu ley, que se equivoca algunas veces; á mí me ha condenado mi conciencia, que no se equivoca nunca.

La ejecución de Abul-Zaid fué suspendida, y éste y el cristiano llevados á la presencia del Rey, que, maravillado de lo ocurrido, puso en libertad al primero, admirando la hidalguía del segundo, pero no pudiendo menos de disponer que fuese encerrado en una mazmorra hasta que llegase el momento de expiar su delito.

Cuando á los tres días fueron á sacarle de la prisión, había desaparecido.

Comenzaron á buscarle con grande empeño en la ciudad; llegaron á despertarse sospechas de si lo que había pasado sería un engaño para librar la vida á Abul-Zaid, y en Aben Jusuf iban amortiguándose los deseos de venganza. Cerraba éste muy temprano su tienda, daba un paseo y retornaba á su casa todas las noches, cuando en una de ellas, á los no muchos días de la apa-

rición del caballero cristiano, sintió al llegar á la puerta que tocaban á su turbante. La noche era cerrada, y aunque Aben Jusuf alzó la cabeza y volvióse á todas partes, nada vió ni nada escuchó; pero al siguiente día, apenas rayó el alba, los primeros transeuntes vieron pendiente de una cuerda atada al ajimez del cuarto de Zoraya el cadáver de su seductor, con un escrito en que decía así: «Justicia que hace á sí mismo un noble de Castilla.»

Enteróse Aben Jusuf, dióse cuenta de lo sucedido al Rey, y dícese que éste, en testimonio de su admiración, mandó que el cuerpo del caballero fuera enterrado con gran lucimiento.

C. Vieyra de Abreu.

ASPIRACIÓN.

Un cántico de amor y de esperanza
Hierve en mi ardiente pecho:
¡Á tí, Señor, mi espíritu lo lanza
En lágrimas deshecho:

Á las flores el llanto de la aurora
Restaura en el estío:
Las lágrimas de amor que el hombre llora,
Del alma son rocío:

¡Bendito Tú, Señor, que tal mudanza
Diste á la pena mía,
Tornando en dulces horas de esperanza
Mis horas de agonía!

En éxtasis divino arrebatado,
Crece mi ardiente anhelo
Cada vez que contemplo, anonadado,
Ese libro del cielo.

Leyendo lo que en él tu mano ha escrito,
Hora paso tras hora:
¡Siento una sed ardiente de infinito
Que el alma me devora!

¡Quién pudiera volar hasta esa esfera
De luz y de armonía!
¡Un alma, un alma amante allí me espera,
Que hermana es de la mía!

Desde que ella voló, yo aquí, cautivo,
Su ausencia estoy llorando:
¡Nueve años hace que sin alma vivo,
Por ella suspirando!

Á tí, callada tumba, á tí mi frente
Macilenta se inclina,
Como el ave del páramo á la fuente
Del agua cristalina!

¡Cuerpo, baja al sepulcro, que te espera
Como el mar á la nube!
¡Alma, remonta el vuelo á la alta esfera!
¡Sube á los cielos, sube!

Federico Balart.

RIMA.

Con pétalos de flores celestiales
Un ángel del Señor formó su cuerpo,
Y condensada en él, creó su alma
Con átomos de luz del firmamento.
¿Qué rostro iba á tener aquella niña?
Perplejo el serafín, tendió su vuelo,
Llevó su obra al trono de la Virgen
Y Ella le dió su faz al darle un beso.

José María de la Torre.

JUNTO AL MAR.

SONETO.

Está sereno el mar: duerme el coloso
Envuelto entre su sábana de espuma,
Bajo un dosel de transparente bruma
Y al arrullo del céfiro amoroso.
Lanza el ave su vuelo prodigioso
Luciendo los matices de su pluma,
Y escalar quiere, con presteza suma,
Los confines del cielo esplendoroso.
Los dones que logró naturaleza
Ostentan, como espléndido trofeo,
Corona de hermosura y de grandeza.
Contraste de aquel cuadro es mi deseo;
Que entre ventura tanta hallo tristeza,
Pues aunque quiero verte no te veo.

Narciso Díaz de Escovar.

EL DRAMA DE LA PASIÓN

EN OBERAMMERGAU.



Era mi propósito, del que creo haber dicho algo á los lectores de La Ilustración cuando el año último les describía las representaciones de *Parsifal* en el teatro alemán de Wagner, trasladarme este verano al lindo pueblo de Oberammergau, cerca del Tirol de Baviera, y desde su anfiteatro mismo enviárles la reseña de las notables representaciones del drama de la Pasión en aquel sitio, célebre á causa de estos misterios dramático-religiosos en Alemania y en toda Europa.

El recuerdo que aun guarda mi alma de las sensaciones que experimenté en la última representación de 1880, y cuando no tenía el honor de escribir frecuentemente en La Ilustración, era vivísimo incentivo para esto. Pero el hombre propone y Dios dispone; si bien á cambio de mi modesta visita no realizada, los verdaderos artistas campesinos de Oberammergau han tenido en 1890 las de la reina Isabel é infanta Paz, á las que no dudo seguirá en Septiembre la de la infanta Eulalia; y las dos jóvenes esposas de dos archiduques austriacos, Valeria y Margarita, no han encontrado medio mejor de terminar su luna de miel que asistiendo á las bellísimas representaciones de la Pasión del Salvador.

No hay realmente en el mundo espectáculo más conmovedor: Oberammergau, á donde llegan las últimas estrataciones de los Alpes del Tirol bávaro, es un pueblecito de 1.200 moradores, de los cuales 350, entre hombres, mujeres y niños, toman parte cada diez años en la representación del drama de la Pasión de Nuestro Señor. Sólo en 1870 lo interrumpió la guerra francogermánica, haciendo que la representación se diese al año siguiente y cuando ya la Baviera formaba parte del Imperio germánico, lo que trajo gran concurso de Soberanos y de Príncipes á la modesta localidad. Hallándome en Suiza en 1880, la fama de estas funciones me llevaron á Oberammergau, donde vi reunida casi toda la familia Real de Inglaterra; y la memoria de las horas felices é inolvidables allí pasadas facilita la reseña de lo que al cabo de dos lustros, pues las representaciones son por décadas, se realiza ahora allí desde el primer domingo de la Pascua de Pentecostés, en Mayo, hasta fines de Septiembre, comprendiendo veinticinco representaciones semanales, aparte algunas extraordinarias; pues no cabiendo en el anfiteatro más de 6.000 espectadores, aquéllas no bastan para satisfacer la curiosidad de más de 100.000 extranjeros que desde todas las partes del globo acuden á aquel rincón de la Baviera. Cuando uno se encuentra en él, aparte la belleza del espectáculo religioso, goza todo el encanto de las leyendas antiguas y modernas; felices ó tristes, de aquellos sitios. Cerca de ellos estaba el sagrado retiro ó legendario monasterio en que pasa el drama lírico de *Parsifal*, y donde en cáliz de oro se guardaba la sangre del Señor.

En el lago de Starumberg, cuyas orillas atraviesa la locomotora que desde Munich os conduce, fué donde tuvo recientemente lugar la catástrofe del pobre rey Luis de Baviera. No lejos los palacios encantados que, imitación de Versailles, Trianon, Saint Cloud, Pierrefonds, edificó durante su corto reinado, y sacrificando inmensos tesoros, el Monarca fantástico que, comparándose á Lohengrin y Parsifal, recorría las aguas del lago artificial de sus jardines en barca semejando un gran cisne, como en la ópera de Ricardo Wagner. En los teatros que algunos de estos palacios tenían, y más aún que en el de Munich, amaba también el regio loco oir, sólo él en su palco y en el coliseo, la *Walkyrie* de Wagner, y el *Siegfrido de los Niebelungens*, que hacía dirigir al gran compositor, del cual era á la vez protector y ardiente entusiasta.

Oberammergau hizo el voto de representar durante siglos la *Pasión del Señor*, cuando 300 años ha una terrible epidemia diezmó sus moradores, que debieron á aquel voto la rápida desaparición del mal. Desde entonces aquella pequeña aldea, que en el resto de los años se consagra á trabajos escultóricos con la madera de sus pinos, la cual desenvuelve su gusto artístico, mantiene como un sacro deber la tradición heredada de sus padres; y mientras todos los domingos ensayan sus voces en la pequeña iglesia, durante la Navidad representan, sólo para ellos, alguno de los antiguos misterios, preparándose así para la gran representación decenal del drama de la Pasión. España, como Roma y la Europa toda conocen lo que son estos misterios de la Edad Media, que dieron motivo á nuestro gran Calderón de la Barca para alguna de sus más bellas obras dramáticas. Representábanse al principio de los siglos medios por sacerdotes jóvenes, sobre escenas provisionalmente alzadas en los pórticos de los templos, y cuando la afición creció, en las plazas públicas, tomando parte ya en ellas el elemento seglar, y solemnizando la festividad de algún santo patrón de la ciudad. Todavía Barcelona de España conserva el drama de la Pasión, que generalmente se representa en la Pascua, y en Roma queda como un recuerdo del primitivo misterio en los recitativos que niños y niñas, vestidos de ángeles, dicen en Navidad ante el Santo Pesebre de la iglesia de Araceli, antiguo templo de Júpiter.

Pero la verdadera tradición religiosa, y artística á la vez, de los misterios de la Edad Media, sólo se ha conservado viva y casi sublime en el pueblecito de Oberammergau, despojada de los defectos de edades un tanto bárbaras, pero guardando puro el sentimiento cristiano. Como hace tres siglos, el burgomaestre y el párroco de la localidad son los que escogen y distribuyen los papeles de la representación sacra á los moradores más dignos, no sólo por capacidad y por la belleza del tipo, sino por su conducta moral. Las jóvenes casadas no pueden tomar parte en la representación, y como en los hombres están rigurosamente excluídas las barbas y cabelleras postizas, desde años antes de la década dejan crecer sus cabellos y su barba aquellos que han de representar papeles que según la tradición así lo exigen. Cada cual tiene la conciencia de lo que llama su misión artística, y el turista que aun en los años en que no se dan representaciones aborda aquella aldea del Tirol bávaro, podría reconocer en los artistas consagrados á esculpir la madera la figura de Jesús, de San Juan Evangelista, de la Virgen, de María Magdalena. El hombre que todavía representa el papel de Jesús en 1890, hermosísima cabeza y cabellos del tipo consagrado, es el mismo que yo vi en 1880, con verdadera admiración. Será la última vez que Juan Mayer lo simboliza; porque acercándose á los cuarenta años, habrá sobrepujado con mucho á fines del siglo la edad del Salvador. Sus compatriotas atribuyen á un verdadero milagro que el escultor de madera, gravísimamente enfermo á principios de Abril, haya recobrado la salud justamente á tiempo de empezar las representaciones sacras. El San Juan de hoy, que luce su magnífica cabellera, lo reemplazará en 1900 en el papel de Cristo. El San Pedro tiene una cabeza hermosa, que parece arrancada de un cuadro del Tiziano. El Burgomaestre de Oberammergau, que es, sin embargo, piadosísimo cristiano, representa con gran naturalidad el papel de Caifás, uno de los más considerables en el drama de la Pasión. Su hija es este año la Virgen. La Magdalena, una pintura de Rubens, por sus cabellos rubios y por su belleza más flamenca que germánica. Judas, un carpintero excelente de la aldea. Hay además hasta otra veintena de papeles importantes, siendo el coro, á semejanza de lo que era en las tragedias griegas, de veinticinco voces; maestros por la práctica los músicos de la orquesta, que como en los teatros de Wagner, está oculta á los ojos del público, y numerosísimos los demás figurantes que con trajes históricos y perfectamente adaptados á la escena, toman parte en la grandiosa entrada del Salvador en Jerusalén ó cuando Pilatos lo presenta al pueblo. Y todos ellos, ancianos como niños, que antes de empezar la representación anunciada en la madrugada por salvas, van á orar en el templo, actúan con tal gravedad y convicción, inspirados de la idea de su papel, hasta el extremo de hacerlos verdaderamente artistas.

⁂

El teatro, construído en la parte Norte del pueblo, apoyándose en las colinas, comprende vastísimo escenario: una parte sin más techumbre que el cielo; cubierto el centro, que representa inmenso pórtico, del cual desciende el telón, en el cual, como en el frontispicio de la escena, se dibujan algunos de los cuadros del Antiguo y Nuevo Testamento, que el público verá después representar. A derecha é izquierda, las calles de Jerusalén; de un lado, la casa del procónsul Pilatos; del otro, la del gran sacerdote Ananías, y más cerca del público, pórticos antiguos, de donde sale el coro, que unas veces á voces solas, como en las basílicas de Roma, y otras acompañado de la orquesta, expone, antes de que se alce el telón, el argumento de la escena que va á representarse, ó entona los cánticos y oraciones inspirados por las diversas peripecias de la Pasión, siendo de efecto asombroso lo que recita antes de la crucifixión del Señor. Cuando la representación del drama empieza, el coro se retira de la escena.

Así han pasado ante seis mil espectadores cada día, la mayor parte ocupando grandes cubiertas, aunque sin la grandiosidad del coliseo de Flavio, y contando, como he dicho antes, entre otros muchos príncipes y personajes ilustres, los jóvenes archiduques recientemente desposados Valeria y Salvador de Austria, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, con una hora y media de descanso después del mediodía, las tres partes del drama, simbolizadas por diez y siete actos, todos ellos precedidos por uno ó más cuadros vivos, sacados del Antiguo Testamento, y que alternan con las escenas de la Pasión. Si esto daña algo á la ilación de la tragedia viviente, le da variedad, y es absolutamente necesario para que la representación no se interrumpa con grandes entreactos, que de otra suerte serían indispensables, teniendo en cuenta que en muchas de las escenas figuran hasta doscientas personas, y en alguna, como hemos dicho, llegan hasta trescientas cincuenta. Abrese la primera parte con el cuadro vivo representando á Eva y á Adán arrojados del Paraíso, si bien la visión de la cruz, apareciendo en los cielos, trae la esperanza de la redención. Rasgados los velos del escenario, el público asiste á la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y al lanzamiento fuera del templo de los profanadores de la Sinagoga. La primera de estas escenas es verdaderamente imponente. Síguenla el cuadro de José, arrojado por sus hermanos en la cisterna, y el acto segundo de la Pasión, en que se ve á los fariseos, á los escribas y á los sacerdotes jurar la muerte de Jesús. El cuadro tercero es doble. De una parte, Tobías que se despide de sus padres, y de otra, la Esposa velada de los Cantares que llora al Esposo. El tercer acto del drama, que tiene cierta analogía con la antigua escena de la Biblia, representa á Jesús en Betania, con la Magdalena á los pies, y los Apóstoles, que consuelan á la Virgen María cuando Jesús se despide de ella para ir á Jerusalén. La escena es de una ternura indecible y arranca lágrimas á todas las madres. En el cuadro cuarto Asuero recibe la ya reina Ester, mientras en el acto que le sigue aparece Jerusalén, sobre cuya ingratitud, contemplándola, llora el Señor, en tanto que Judas resuelve su traición. Desciende en el cuadro quinto el maná del desierto, figurando la Eucaristía; mientras en el acto que le sucede aparece la última cena, reproducción perfecta del gran lienzo de



LA HORA DEL BAÑO.

DIBUJO ORIGINAL DE JORGE A. HOLMES.



OBERAMMERGAU (BAVIERA).—VISTA GENERAL DEL PUEBLO Y DEL TEATRO DONDE SE CELEBRAN LAS REPRESENTACIONES DE LOS MISTERIOS DE LA PASIÓN.

(Dibujo del natural.)

Leonardo de Vinci que se admira en Milán. La venta de José por sus hermanos á los mercaderes del Egipto forma el argumento del sexto cuadro vivo, mientras el acto representa la traición de Judas y la Oración del Huerto, donde el Salvador es atado y preso. En su desenvolvimiento se ve la condenación por Pilatos y la presencia de Jesús ante el gran sacerdote Ananías y ante Caifás. Alternando los cuadros vivos siempre con las escenas de la Pasión, pasan á los ojos del espectador el profeta Daniel en la fosa de los leones; Sansón insultado por los filisteos; los hermanos de José presentando á su padre Jacob las vestes de su hermano teñidas de sangre, seguido de su exaltación al poder; mientras en el drama representado se ve á Jesús en el Pretorio, renegado de San Pedro, cuyo arrepentimiento sigue inmediatamente, junto á la desesperación de Judas. El pueblo ve á Jesús interrogado por Pilatos y vestido de blanco, vilipendiado por Herodes como un demente, flagelado después ante la columna que Roma guarda en Santa Práxedes, coronado de espinas, mientras el coro y la turba piden y obtienen la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Bajo esta impresión tristísima concluye cerca de la una del día la segunda parte de la Pasión, para que á la hora de tercia pueda realizarse la crucifixión, que con el encuentro de la Virgen y del cortejo tumultuoso, á través del cual ha apercibido á su hijo sucumbiendo bajo el peso de la cruz en su marcha hacia el Gólgota, son los puntos culminantes del drama, representado el último de manera tan imponente como desgarradora. Pero antes de llegar á estos actos, vemos tres cuadros bíblicos. Isaac, llevando sobre sus hombros el haz de leña con el cual debe ser sacrificado, sube al monte Moria, mientras en los otros aparece el Angel que lo salva, y Moisés con la serpiente de bronce y las tablas de la ley en el Sinaí.

Los actos, como hemos dicho, representan á lo vivo la ascensión de Jesús al Calvario, el encuentro patético con su Madre, la caída del Salvador bajo el peso de la cruz, la aparición del Cirineo, siguiéndola el coro que, cruzando sus manos sobre el pecho, preludia la Pasión, hasta que aparece el Calvario y en él las tres cruces. Toda esta escena, que sigue fielmente á los Evangelios, es de un patético sublime, que conmueve hasta á las almas menos creyentes.

La cruz del Salvador se ve en tierra, con Jesús ya clavado en ella. Su alzamiento, la lanzada de Longinos, las Siete Palabras y la suprema agonía, todo pasa como si realmente fuera verdad, siendo admirable la fuerza de voluntad que, inspirada por un sentimiento religioso, demuestra durante todos estos largos minutos el verdadero artista popular que representa al Salvador. Las precauciones delicadas y el amoroso recogimiento con que Simón y José de Arimathea descienden en el Gólgota el cuerpo del Señor, desprendido de la cruz para entregarlo en los brazos de su Madre, son desgarradores y sublimes.

Pero los habitantes artistas de Oberammergau no quieren que el inmenso público que los aplaude hasta con sus lágrimas, mezclándose á las aclamaciones, quede bajo aquella impresión dolorosísima, y el último acto, que más podría llamarse un cuadro, representa la resurrección del Señor, seguida del canto de la aleluya, que no sólo entona el coro griego sino el público entero, como acontece en Inglaterra y Alemania cuando conciertos de cinco mil voces cantan *El Mesías* de Hændel.

***

Yo no sé si los que de Biarritz hacen en los estíos un nuevo Madrid, tendrán la idea de abandonar las playas del Océano por las colinas del Tirol, y cambiar sus hábitos cortesanos por las supremas emociones del drama de Oberammergau. Si lo hiciesen, como nuestras princesas, para facilitar su viaje diré en estas páginas que les bastará dirigirse á las agencias que la Compañía Cook tiene en Madrid, como en toda Europa. El viaje de París á Munich, en los trenes de Oriente ó de Viena, es conocidísimo, y la Agencia se encarga del hotel en la capital de Baviera, del billete del ferrocarril, que, costeando, como hemos dicho, el precioso lago de Starumberg, conduce hasta Oberan; del carruaje que desde la estación, y á través de bosques, lleva á Oberammergau, y del alojamiento en la modesta aldea, que siendo la gran dificultad de la excursión, deja de serlo una vez entendiéndose con los corteses agentes de la Compañía.

Ya hemos dicho que no lejos de allí pueden visitar los turistas los palacios edificados por el pobre rey Luis de Baviera en Linderhof, en medio de los bosques de pinos de los Alpes bavareses, y el de Neu-Schwanstein sobre una variedad de lagos que dan idea en miniatura de los que desde el Righi de Lucerna se extienden sobre el Oberland suizo. Pero lo que completa este año la excursión al tradicional pueblo inmediato á Munich, y á falta de las representaciones de las óperas de Wagner en el teatro de Bayreuth, suspendidas en 1890 por causa de estas representaciones de la Pasión, á las que no quieren hacer concurrencia, es el magnífico festival de todos los coros ú orfeones alemanes, en número de quince mil voces, que en esta semana se está celebrando en Viena, mientras la Europa en armas da una idea de lo que serán las futuras guerras, con cinco millones de combatientes, en las maniobras y simulacros militares, que lo mismo realizan naciones modestas y neutrales, como Suiza y Bélgica, simulando ataques contra Berna y Amberes, que las grandes potencias, Francia, Italia, Austria, Alemania y Rusia, donde en estos instantes poderosos ejércitos marchan á la conquista de San Petersburgo: la alegre Viena ha tenido el buen gusto de preferir, á la creación de dilatados campamentos, la erección en su Prater de hermosísimo y vasto pabellón, donde, en estos días, miles y miles de ejecutantes, voces é instrumentos, entonan las más preciosas melodías de Meyerbeer y de Mozart, de Beethoven y de Wagner, de Hœndel y de Gluk, alternando con los himnos nacionales del Rhin, de la Baviera, de la Hungría y del Austria. La fiesta de la Ascensión fué doblemente solemnizada, empavesadas las plazas y el Ring de Viena, por la procesión de quince mil cantores, pertenecientes á todas las razas de la Germania, yendo desde la Grande Opera al Prater, donde debía verificarse la inauguración de la hermosísima sala musical.

Todas las legiones de artistas, con sus banderas, se habían reunido en el nuevo palacio de la Municipalidad, uno de los más grandiosos edificios de la nueva Viena. Antes, el recibimiento de los orfeones de Berlín había revestido ya notable solemnidad, dando ocasión á que fraternizasen alemanes y austriacos, prusianos y húngaros.

Los discursos pronunciados en esta ocasión, así por el Burgomaestre de la capital de Austria, como por los diversos artistas que dirigen las grandes masas corales de las ciudades de los dos Imperios, han presentado el mismo fondo, proclamando, junto á la independencia de sus nacionalidades, la unión literaria, artística é intelectual de razas que son hermanas. «Al pasar los límites que separan Alemania de Austria, dijo el más elocuente de los oradores, sólo habéis atravesado una frontera ideal, pues los germanos encuentran en Viena la misma sangre, las mismas ideas y la misma raza que en Alemania. Somos todos hermanos, y alemanes, no por un lustro ni por un siglo, sino para la eternidad.»

El eco de las últimas palabras pronunciadas por Guillermo II al tomar posesión de la isla de Heligoland, diciendo ser aquel el último pedazo de tierra alemana que á ésta quedaba por conquistar, ha aumentado las impresiones favorables en la atmósfera austriaca, pues que implícitamente desmienten todas las veleidades anexionistas en las tierras alemanas del Imperio austro-húngaro, acabando así con la causa del irredentismo germánico; lo cual no deja de ser importante para Austria-Hungría en los momentos en que el irredentismo italiano parece cobrar nueva vida del otro lado del Brener y del Semmering, y cuando el joven César de Alemania estrecha en su mano la del Czar de Rusia.

CONDE DE COELLO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Educación artística de la mujer, por D. Francisco Tomás y Estruch. Discurso leído ante el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en el paraninfo de la Universidad Literaria de Barcelona con motivo de la Exposición Universal, y por el Jurado de ésta, premiado con medalla de plata. Folleto de 23 páginas, que se vende en Barcelona, tipo-litografía de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

Tonet el Alicantino (monólogo representable), poema original de D. Ildefonso Llorente Fernández. Folleto de 35 páginas, que se vende en Alicante, establecimiento de Reus y Pastor (Jorge Juan, 11 y 13).

Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia, por don Lisardo Barbeiro. Otra bella publicación perteneciente á la popular *Biblioteca gallega*, de la que forma el tomo 24. Contiene interesantes estudios de viajes, de costumbres, históricos, biográficos, etc., y está ilustrado con un buen retrato del autor. Diríjanse los pedidos al inteligente y laborioso editor D. Andrés Martínez, La Coruña.

Necesidad del principado civil del Romano Pontífice, para mejor realizar la misión divina que á éste se ha confiado, y retroceso hacia la barbarie que intenta la revolución privando de sus Estados al Vicario de Jesucristo, por D. Vicente Calatayud y Bonmatí. Monografía premiada en el Certamen celebrado en Yecla el día 2 de Mayo de 1890. Un folleto de 42 páginas en 8.º—Alicante, imprenta de Antonio Seva, 1890.

Ocios ó recreos poéticos, de D. Federico Gómez Arias, doctor, abogado de los tribunales nacionales; alférez de fragata graduado de la Real Armada; profesor titular de cosmografía, pilotaje, maniobras marineras y dibujo; catedrático propietario de física y geografía en virtud de públicas oposiciones, etc. Contiene apreciables composiciones, y forma un volumen de 182 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías, y en casa del autor, Barcelona (calle Comercial, 7, segundo).—En el mismo domicilio se hallará un *Ramillete poético-filosófico*, del Sr. Gómez Arias, dedicado á los Sres. Marqueses de Comillas.

Más cantares, por D. Narciso Díaz de Escovar. Este distinguido vate malagueño ha aumentado sus poesías con esta colección de cantares, de los que dice el prologuista señor Rueda:

«Muchas veces me sirven para recordar el país tus cantares. Uno me trae á la memoria el arabesco de una cancela sevillana; otro me recuerda un patio de Córdoba; en éste creo oler á albahaca, *albajaca*, que decimos los andaluces netos, aspirando la h; en aquél veo, con la imaginación, el brillante arriate de flores, y en todos percibo algo de flores, y en todos percibo algo típico de la tierra, la reja, la alcarraza, las campanillas, los limoneros, ¡qué sé yo!

»Cierro los ojos después de haber leído tu libro, y veo los tipos percheleros y trinitarios, las escenas en el jardín techado por la parra, las calles del barrio de Santa Cruz, el alminar sarraceno de la Giralda, y la parranda cuando va dejando sentidas coplas en las rejas.

»Heine hizo poesías vaciadas en el molde breve de la copla y creó un género especial de rimas: Bécquer se aproximó al cantar en lo sincero y despojado de artificio; Trueba las hizo muy bellas; Fernán Caballero las intercaló incesantemente en sus libros; Aguilera escribió coplas admirables; Ferrán las hizo bellísimas, acaso con demasiada enjundia; Cano las ha escrito más satíricas que francas; Palau lo mejor que ha hecho han sido coplas, y tú eres un maestro en el arte de escribirlas.»

Véndese este librito, elegantemente publicado por el editor Sr. Duarte, á una peseta, en la Administración, Madrid (Molino de Viento, 34 y 36, segundo).

V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ANUNCIOS.

MÁQUINA DE VAPOR, Á GRAN VELOCIDAD, WESTINGHOUSE.
LA MEJOR PARA ULTRAMAR.

J. Y O. G. PIERSON, 103, RUE LAFAYETTE, PARÍS.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.



AGUA FIGARO TINTURA ESPECIAL

en 2 días ó instantánea

para los **CABELLOS** y la **BARBA**

AGUA FIGARO, tintura Rubio dorado.

LICOR FIGARO impide la caída del pelo y facilita su salida.

***Por Mayor* : PARIS, 1, Boulevard Bonne-Nouvelle.**

En Madrid : G. DE GUINEA, Carmen, 1.

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre* la Verdadera *Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: **17, Rue de la Paix, PARIS**

ANTIGUAMENTE: **229, Rue Saint-Honoré.**

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el **Vinagre de Tocador,** marca **Botot,** *superior como primor y perfume.*

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE

Vevey (Suiza)



PROVEEDOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
Y
14 Medallas de Oro

20 AÑOS DE EXITO
NUMEROSOS CERTIFICADOS
DE LAS
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor

HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las más altas recompensas, ***un gran premio y una medalla de oro.***

Para pedidos dirigirse al **Sr. D. Rafael Romero,** de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

FERNET-BRANCA ANTICOLÉRICO
(CERTIFICADOS)

INSPECCIÓN SANITARIA DE LA CIUDAD DE MILÁN.

Milán, 3 de Diciembre de 1875.

El *Cólera* que hace estragos en estos días, y que no produce calambres ni espasmos, se distingue principalmente por sus efectos paralizadores y asfixiantes.—De modo súbito hace al corazón refractario á la circulación de la sangre, con suspensión duradera del pulso; fatiga los pulmones, ocasionando mucha opresión en la respiración; entorpece la acción del ventrículo, del cual aniquila también el poder digestivo.

Esta segunda forma del Cólera es más peligrosa todavía que la primera, y en semejante caso, el uso preventivo de un reconstituyente tónico, amargo, que excite las funciones vitales, impide directamente los progresos de la enfermedad, los combate y aun puede anularlos.

Todo el personal de servicio, sin ninguna excepción, sintió desde los primeros momentos los síntomas del mal, y yo mismo no estuve exento de ellos: abatimiento, malestar, zumbidos, peso en el estómago, desarreglo de las funciones del vientre: tales fueron los primeros síntomas observados.

Entonces fué cuando recurrimos á vuestro FERNET, del que hicimos un uso moderado, y nos daba aliento vivificante, porque, si aumentaba las evacuaciones, su efecto era sencillamente depurativo y beneficioso, atendiendo á que mantenía la actividad de la digestión y de la circulación.

Nosotros, por lo tanto, hemos quedado muy agradecidos á vuestro descubrimiento, y yo, personalmente, estoy más agradecido que todos, porque he logrado, además, el feliz resultado de librarme de mi constipación habitual.

Y este efecto beneficioso que se ha obtenido aquí, en un hospital de coléricos, puede y debe ser más acentuado todavía en un medio más saludable.

Después de dos meses de ensayos, creo poder declarar, en conciencia, que vuestro FERNET es el *antídoto directo contra la naturaleza paralizadora del cólera;* y empleándole con moderación, demuestra en absoluto, y por manera más íntima, su acción terapéutica y profiláctica.

Doctor **Giov. Batt. Scotti,**
médico en jefe del Hospital de Coléricos de los distritos exteriores de Milán.

Visto Bueno para la legalización de la precedente firma del doctor **Giov. Battista Scotti.**

Milán, en el Palacio Municipal, 19 *de Diciembre de* 1875.
Por el Sindaco, **Finzy.**

MUNICIPALIDAD DE NÁPOLES.

Nápoles, 21 de Diciembre de 1875.

El que suscribe, *Certifica:* haber administrado, en el Hospital de la Conocchia, el FERNET-BRANCA á convalecientes del cólera, y que el efecto ha sido por todo extremo beneficioso para ellos. Es notable particularmente observar con cuánta facilidad ese licor es soportado por el tubo gastro-intestinal de los coléricos, quienes, después de una enfermedad tan grave, tienen, por regla general, fuertemente perturbadas las vías digestivas. Su principal acción reside en la actividad digestiva que se revela, y de la cual proviene el bienestar progresivo que los convalecientes experimentan.

El Médico en jefe, **Francesco Fede.**

Para certificación de la firma del Dr. **Francesco Fede,**

El Sindaco, **Spinelli.**

Visto Bueno para la legalización de la firma anterior del Sindaco de Nápoles, por el Prefecto.—(Sigue la firma.)

Roma, 30 de Noviembre de 1884.

Señores Fratelli Branca.—Milán.

He recibido, siendo Presidente de la **Cruz Blanca,** 100 botellas de vuestro FERNET BRANCA, y he dado encargo al Secretario de comunicaros las gracias de todo el Comité, las cuales, además, repito yo ahora muy cordialmente.

La impresión que nos ha producido y conservamos es: que vuestro FERNET-BRANCA es un excelente anticolérico, y que puede producir efectos útiles en el primer período de la enfermedad, cuando ésta se presenta en forma benigna.

Recibid mi cordial saludo.

Vuestro afectísimo, **Rocco de Zerbi,**
Diputado del Parlamento, Presidente de *La Cruz Blanca.*

ESPECIALIDAD DE FRATELLI BRANCA DE MILÁN

ÚNICOS QUE POSEEN EL PROCEDIMIENTO VERDADERO Y AUTÉNTICO

Premiados con Medallas de oro y Diplomas en todas las principales Exposiciones Internacionales, y entre ellas: París, 1889—Londres, 1888—Barcelona, 1888—Melbourne, 1880—Bruselas, 1880—Amberes, 1885—Milán, 1881—Turín, 1884—Viena, 1873, etc., etc.

Desconfiar de las falsificaciones, y exigir, en la etiqueta, la firma transversal **FRATELLI BRANCA E. C.**

Representantes en España: **POLLI Y GUGLIELMINI.—Barcelona (calle Barbará, 16).**



DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA

LÁMPARAS

DE ACEITE MINERAL

SISTEMA "DUPLEX"

DE DOBLE MECHERO

DE LOS

SRES. MESSENGER É HIJO

LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.

KIRBY, BEARD ET CO., LIMITED

5, RUE AUBER

PARIS

ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA

Dentífricos de Rigaud y C.ía
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD,** elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid : Romero Vicente.
Barcelona : Conde Puerto y C.ía

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparación. Se vende en ***cajas***, para la barba y las mejillas, y en ***1/2 cajas*** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).

En Madrid : MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona : VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



ADIÓS AL MAR.

DIBUJO ORIGINAL DE E. DUEZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando se recibió la noticia de que estaba ardiendo el palacio árabe de la Alhambra, la impresión fué tan triste, que hubo persona á quien se le arrasaron de lágrimas los ojos. Los monumentos artísticos son para los pueblos la propiedad más sagrada, y uno de los fundamentos del orgullo nacional cuando son testimonio de la grandeza del pasado. Pero los restos magníficos de otras razas y civilizaciones, como el palacio y todas las construcciones moriscas de la Alhambra, son como un depósito de que respondemos moralmente ante el mundo de las artes. No extrañamos, por lo tanto, que al ver las llamas devorando las ricas armaduras de las galerías que separan el patio de los Arrayanes de la torre de Comares, y correrse en dirección de la puerta marcada con el núm. 8 en el plano del Sr. Contreras, amenazando destruir el famoso patio de los Leones y toda aquella colección de maravillas cortada en dos mitades por el fuego, hubiera personas atacadas de accidentes, rostros desencajados, rasgos varoniles, é intervalos de ansiedad interminables; cada desplome de los techos, cada mutilación de los adornos y leyendas, á cada lengüetada de las llamas sobre el oro y azul de los delicados arabescos, ¿cómo palpitaría el corazón de los hijos de Granada y de los forasteros que acuden en peregrinación artística á sentir y admirar, á transportarse á la Edad Media, ó á estudiar las fantasías orientales de los moros andaluces? No. No nos extraña que trabajasen como obreros damas delicadas, sacerdotes, títulos de Castilla, jefes y soldados del ejército, extranjeros, artistas y personas de todas las clases sociales, formando un cordón para llenar de agua las bombas, arrostrando los hundimientos de los techos inflamados, y luchando contra la destrucción. Honor á los esforzados salvadores del palacio de la Alhambra: gloriosas las heridas y contusiones que se recibieron en aquella noche de sobresaltos y peligros. Tres nombres de señoras citan los periódicos, que trabajaron como obreros con sus manos delicadas: la Marquesa de Casa-Loring, y las señoras de Pérez Herrasti y de Alvarez de Toledo: sentimos no saber el nombre de todas y no poder besar sus manos con respeto. A las autoridades y arquitectos que dirigieron aquella increíble salvación, y á todos los que á ella contribuyeron, enviamos un saludo.

Gracias á ellos, la catástrofe se detuvo en los límites de lo remediable, que el conservador de la Alhambra, Sr. Contreras, reduce á lo siguiente: «La pérdida, que pudo ser inmensa, se ha limitado á la techumbre de la Barca, de la galería Norte y Levante del patio de los Arrayanes.»

Lo inexplicable del incendio, y algunas noticias más ó menos ciertas, han hecho atribuir aquel incendio á un crimen que nos resistimos á creer; tan repugnante nos parece. Pero entre todas las codicias, ninguna excede acaso á la de poseer objetos de arte: si la Alhambra estuviera abandonada, desaparecería á trozos, llevada en las maletas de los que acuden á admirarla. Más que á castigar, debe la acción del Gobierno dirigirse á proteger y prevenir. Desde luego merece alabanzas su propósito de restaurar lo destruído.

Los palacios, las torres, las arboledas y jardines de la Alhambra, sus magnificencias y recuerdos, constituyen algo como un ser animado, cuyo dolor nos duele y cuya vida nos interesa á todos. Somos los guardianes de aquel tesoro artístico. ¡Qué vergüenza para la generación que le deje perecer por abandono!

***

La situación de Portugal es grave. El Rey enfermo; los monárquicos divididos; el Gobierno en crisis y el pueblo alborotado. Los motines se suceden en las calles de Lisboa y Oporto, y ya han dado por fruto un muerto, varios heridos y muchas prisiones. Por encima de todas estas desgracias, y para hacerlas de difícil remedio, el conflicto con Inglaterra por la cuestión africana no ofrece una solución amigable. La Gran Bretaña, valida de su fuerza, impone su voluntad y pacta en condiciones ventajosas; el pueblo portugués, con mucho brío y poca fuerza, resiste la imposición. Pero ¿hay alguien que presente una solución práctica y razonable? Hasta ahora sólo han conseguido desahogos patrióticos y protestar públicamente. Pero ¿de qué sirven esas protestas ante la Europa egoísta? Se ha derramado entre portugueses sangre portuguesa, y nada más.

***

La apertura de tribunales ha dado ocasión al ministro de Gracia y Justicia, Sr. Villaverde, para leer un discurso que ha producido buena impresión. Nadie dudaba que el Sr. Villaverde era persona de talento y estudiosa; pero el trabajo que acaba de hacer presenta una nueva faz de sus conocimientos. La injusticia le ha maltratado muchas veces; mas ¿cuándo ha tenido razón la injusticia? Critican en su discurso esta vez, con acierto ó sin él, alguna tendencia política en sus proyectos de reforma criminal: no terciaremos en estas discusiones.

Que nuestro Código penal necesita reformas, y profundas, no creemos que nadie lo dude. A los que no somos criminalistas nos hace el efecto extraño de un Código escrito para los habitantes de la luna. Bien es cierto que la legislación civil nos llena de sorpresas cada vez que nos enteramos de ciertas disposiciones. Y si á esto se agrega que las leyes administrativas más parecen trampas para cazar al ciudadano, que reglas para el buen orden social, y como la legislación militar no está más clara, resulta que lo práctico es no tener asuntos que ventilar en los tribunales ni en las oficinas, y procurar vivir lo más de prisa posible y morirse cuanto antes.

***

Una de las versiones que se dan para explicar los desórdenes del Tessino, es que fueron producidos por italianos irredentistas que habían recibido una paga de cinco francos diarios, y aprovecharon la confusión y el miedo para saquear algunas casas. La población italiana de aquel cantón limítrofe de Italia es muy numerosa; aquellos extranjeros se prometían una intervención armada del Gobierno de su patria, y la anexión á Italia de aquel territorio suizo.

A los patriotas italianos no se les puede acusar de carecer de aspiraciones. En Africa desean adquirir á Trípoli y ensanchar sus posesiones del mar Rojo; de Austria quieren Trieste y toda su provincia; de Francia estimarían la cesión de Niza y Saboya, y en Suiza aspiran á todo ó parte del Tessino.

Con eso y con la ópera italiana en todas las capitales de Europa y América, su ambición se limita al dominio universal.

***

Hay que aceptar los tiempos como son, aunque ciertos cambios de costumbres nos molesten ó repugnen. Oponerse á lo que todos hacen, es inútil. Entre el periodismo antiguo, que parecía huir de lo presente, y el *reporter* moderno que vive, como dice con gracia un periódico, confesando á todos los políticos para publicar la confesión, hay un cambio enorme, á que hemos asistido. Pero, en fin, pase porque un periodista francés haya tomado declaración al Sr. Sagasta como si fuera un reo, para decir á todo el mundo lo que opina y proyecta, con más ó menos exactitud: tratándose de un jefe de partido, eso está ya admitido en las costumbres. Pero lo que todavía nos parece intrusión exagerada de la prensa, por ser de índole privada y casera, es que aquélla haya discutido en sus columnas la especie, desmentida por los interesados, de un matrimonio entre un gran orador español y una dama francesa célebre por su nacimiento y sus escritos. De esto, á examinar públicamente y discutir la cuenta de los gastos privados de cada cual, como se discuten los presupuestos generales del Estado, hay un paso corto.

Por otra parte, no nos atrevemos á criticarlo: en Francia se ha hecho más; se han atribuído á la Duquesa de Uzés sentimientos, que no son para divulgados cuando son ciertos, y que, de no serlo, se llaman difamaciones. Algunos periódicos han asegurado que monsieur Rochefort recibió dos bofetones dados con un guante por M. Canivet, y M. Rochefort asegura que no hubo tal, sino que al ser agredido por aquél, M. Rochefort le llamó ladrón y le hizo emprender la fuga y ocultarse.

¿A dónde vamos á parar? No es fácil presumirlo.

***

La excursión á Salamanca de la compañía del Español, que prometía ser muy feliz y risueña, ha sido muy triste. La compañía ha perdido su representante, que lo fué en la empresa del teatro Español y debía serlo en la próxima temporada, D. Alfredo Calvo y Revilla, hermano del malogrado Rafael. Dos hermanos han muerto en poco tiempo, y, sin embargo, quedan los siguientes: D. Ricardo, D. José, D. Luis, D. Eduardo, D. Fernando, D.ª Rafaela y D.ª María. Era D. Alfredo muy apreciado por su honradez y claro entendimiento: estaba casado con D.ª Elisa Casas, y ha muerto joven, de una pulmonía. Presidió su entierro el primer actor D. Donato Jiménez, y en aquel acto triste se vieron claramente las simpatías que se había granjeado en Salamanca la estimada familia de los Calvos.

***

M. Serullos ha dirigido á la Academia de Ciencias de París una relación de los trabajos científicos que le había confiado el Gobierno francés, y que consistían en explorar la Malasia, buscar el árbol que produce la gutapercha, estudiar su cultivo, aclimatarle en regiones aptas para su reproducción y adoptar un medio razonable para extraer su precioso jugo sin destruir el árbol. Los estudios de M. Serullos parece que han dado el fruto que se esperaba para conjurar la crisis que amenazaba á gran número de industrias para las cuales la gutapercha se ha hecho artículo de primera necesidad.

El árbol de donde se extrae el jugo lechoso que solidificado se llama gutapercha, es el ixonandra-gutta: existían en Borneo bosques inmensos de aquel árbol, y á pesar de su abundancia, han llegado á escasear, porque los malayos destruían el árbol para extraerle de una vez toda la sustancia.

No hemos visto publicada la Memoria de M. Serullos, pero tomamos estas noticias del extracto de las actas de la Academia de Ciencias, y como tiene el asunto gran importancia industrial, contribuimos con gusto á divulgar esta noticia.

***

—Señor Ministro: ¿es verdad que trata usted de jubilarme?

—Es verdad: ha cumplido usted setenta y cuatro años.

—Pero me encuentro fuerte.

—Por eso le jubilo. Con usted no hay otra forma de hacer una vacante.

Un actor dice á un autor dramático:

—Quiero que me escribas un papel adecuado á mis condiciones.

—¿Propio para tí? Te haré un D. Alvaro de Luna.

—¿Por qué ese personaje?

—Porque sólo se te puede confiar un tipo que sea degollado.

***

Un francés convida á almorzar en París á un español y le dice:

—Le voy á dar á usted un almuerzo á la española. Lea usted el *menu*.

El español lee la siguiente lista:

Huevos con tomate.
Cangrejos.
Jamón crudo.
Ensalada de remolachas.
Yemas, queso de bola, cerezas.

—Me parece bien—dice el convidado.—Pero ¿por qué llama usted español á este almuerzo?

—Los huevos, el interior del queso y las yemas ¿no son amarillos?

—Sí lo son.

—Los tomates, el jamón, los cangrejos, remolachas y cerezas ¿no son encarnados? Pues le doy á usted de almorzar sus colores nacionales.

Señora—dice D. Anselmo deteniendo á D.ª Mónica—puedo darle á usted noticias del hijo que emigró á Buenos Aires hace nueve años.

—Hable usted, ¡sin preámbulos! ¿Vive? ¿murió? ¿qué le ha pasado?

—Su hijo de usted contrajo.....

—¿Malas costumbres? ¿deudas? ¿una enfermedad?

—Contrajo matrimonio. Cuando enviudó.....

—¿Mi hijo? ¿mi nuera? ¿quién enviudó?

—S. M. la Reina, su hijo de usted.....

—¿Tuvo reveses? ¿prosperó? ¿se embarcó para España? ¿sufrió un naufragio?

—No; la hizo á usted abuela. Y no sigo hablando porque nunca acabaríamos.

—¡Ya! Es usted tan calmoso.....

—No; es que mientras yo cuento una historia, inventa usted catorce.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Adiós al mar, dibujo original de Duez.—*La Familia del pescador*, cuadro de Haquette.—*San Benito de Calatrava (Sevilla)*, cuadro de García y Rodríguez.—*El «Arrotino»*, cuadro de Villodas.—*La Fiesta de la aldea*, cuadro de Armenise.

El dibujo original del pintor Duez, que publicamos en el grabado de la plana primera, se titula *Adiós al mar*.

Los fríos húmedos del otoño, las nieblas grises que coronan la cumbre de las montañas, descienden lentamente á invadir los valles y las llanuras; y esa gentil bañista, antes de abandonar la playa por su residencia de invierno, envía al Océano melancólica despedida: sube al parapeto de avanzado muelle, y contempla desde allí, perdida su mirada en el horizonte, la movible superficie del mar, y el ancho pabellón del cielo, la costa lejana, las algas que flotan en la movible superficie del mar.

El notable cuadro que reproducimos en el grabado de la página 176 es original del apreciable artista G. Haquette, nombre ya conocido de nuestros antiguos suscritores.

En la extremidad de una estacada, de pie, apoyándose en la barandilla, y con el brazo levantado en ademán de despedida, la mujer y el hijo del pescador ven alejarse el barquichuelo empujado por fresca brisa; el cielo está sereno y la mar tranquila, cual presagio de un feliz regreso, y sin embargo, los vientos y las olas son tornadizos y caprichosos, y ¡cuántas veces la tempestad se desata, y perturba la serenidad del espacio, y rompe en montañas de agua y espuma aquel mismo Océano tan unido y transparente como un espejo!

Sin duda la acosan esos temores, y adivínase en el semblante de la pobre mujer una expresión de melancolía, de duda, por un peligro siempre cierto y una desgracia siempre posible.

La actitud del niño revela inocente indiferencia; la de la mujer, los pensamientos de inquietud que la agitan, prestándola poesía y encanto.

Este notable cuadro ha sido muy admirado en el *Salón* de París, por el conjunto de hermosas cualidades que dan mucho interés á una composición tan sencilla.

Nuestro grabado es debido al concienzudo buril de Carlos Baude.

El distinguido pintor sevillano D. Manuel García y Rodríguez presentó dos lindos cuadros en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890: uno titulado *La Tarde* (véase el tomo I, pág. 337), que mereció, por voto unánime del Jurado, medalla de segunda clase; otro denominado *San Benito de Calatrava* (Sevilla), que reproducimos en el grabado de la pág. 177, bellísimo paisaje que representa la huerta y el jardín de la conocida localidad cuyo nombre sirve de título al cuadro.

El Sr. García y Rodríguez es discípulo de la Escuela de Bellas Artes de la capital andaluza, y fué premiado también en la Exposición Nacional de 1887 y en la Universal de Barcelona de 1888.

El *arrotino*, ó sea el afilador de cuchillos y tijeras, tipo callejero y tan popular en Italia como en España, es asunto del *quadretto* que damos á conocer en el segundo grabado de la página 180: sienta en una callejuela de la ciudad, lo mismo que en un campo del arrabal, su pesada máquina, de mecanismo verdaderamente primitivo, y se entrega en silencio á su labor ingrata, rodeado de chicuelos desarrapados que contemplan con admiración las chispas de la piedra y el movimiento de la rueda.

Este cuadro es original de D. Ricardo de Villodas, autor de *Victoribus gloria* ó *Naumaquia en tiempos de Augusto*, y ha sido adquirido recientemente para una galería artística de Londres.

Es un bello cuadro de género, un descanso, un paréntesis, por decirlo así, entre las obras pictóricas de mayor importancia á que el Sr. Villodas consagra su alta inspiración y su pincel privilegiado.

La Fiesta de la aldea es la animada escena que representa el cuadro original del pintor italiano Rafael Armenise y reproducido en nuestro grabado de la pág. 181.

Celébrase en las inmediaciones de Palermo, el 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María; en el campo se levanta un altar, con atrio y gradería, columnas salomónicas, dorado frontispicio y amplio toldo de seda; á los dos lados están las mesas de ofrendas, en que los fieles veneran sagradas reliquias y depositan limosnas y ricos exvotos; enfrente aparecen numerosos aldeanos, unos arrodillados, otros formando animados grupos; en segundo término vese á la iglesia titular de la Virgen, y más allá se distingue la línea de montañas que indican la cercana costa.

La Festa del villaggio es una composición de indiscutible carácter de localidad, bien dispuesta y sentida con exquisito buen gusto.

***

EXCMO. SR. DR. D. ESTEBAN SÁNCHEZ DE OCAÑA,

decano de la Facultad de Medicina de la Real Cámara.

Un hombre ilustre ha perdido la ciencia médica española: Sánchez de Ocaña, el sabio catedrático de Medicina de la Universidad Central, el decano de la Facultad de la Real Cámara, el médico docto, observador, profundo, de verdadero «ojo clínico».

Enfermo hacía largos meses, aunque experimentando en su dolencia intervalos de mejoría, marchó á su hotel del Sardinero (Santander) á mediados de Julio para buscar alivio á sus padecimientos en la benignidad del clima, y en algún balneario de la provincia, y allí, desgraciadamente, dejó de existir en la mañana del 29 de Agosto próximo pasado.

D. Esteban Sánchez de Ocaña nació en Valladolid el 26 de Diciembre de 1826, y en la Universidad de aquella capital hizo los estudios de Filosofía y de Medicina, ganando en todos los cursos las primeras calificaciones, hasta obtener en 1845 el grado de bachiller en la Facultad, á claustro pleno y con la nota *Nemine discrepante;* en el mismo año fué nombrado ayudante-director de la Facultad de Medicina, y en el siguiente recibió el nombramiento de vocal de la junta directiva de la Academia de Esculapio, en virtud de los trabajos científicos que presentó á la Corporación, y aunque no había terminado la carrera escolar; ganó en la Universidad Central, en 1848, el grado de licenciado en Medicina y Cirugía, y en 1850 el de doctor académico, siendo aprobados sus ejercicios, en uno y otro acto, por votación unánime; en 1852 desempeñó los cargos de ayudante de la Biblioteca, en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, y catedrático sustituto de la asignatura de Enfermedades de los ojos, y en 1854, haciendo oposición á una plaza de profesor clínico, vacante en la misma Escuela, y siendo propuesto en primer lugar, por unanimidad, después de brillantes ejercicios, obtuvo el Real nombramiento para ocuparla; pocos meses más tarde mereció ser nombrado sustituto permanente de las asignaturas de Medicina legal y Nociones de Toxicología, de Patología médica y de Oftalmología, habiendo estado encargado de la enseñanza, en esas clases, en varios cursos académicos, así como de exámenes ordinarios y extraordinarios, y de ejercicios para grados de bachiller y licenciado; en 1857 fué nombrado catedrático en propiedad de la asignatura de Clínica médica, la cual ha explicado en las aulas de San Carlos por espacio de muchos años, calculándose que el Sr. Sánchez de Ocaña ha tenido, en su larga carrera de catedrático, más de 20.000 discípulos.

Ejerció además otros cargos importantes: en 6 de Junio de 1862 recibió el nombramiento, por Real orden, de médico forense, y en 13 de Julio del siguiente, el de subdelegado de Medicina; fué individuo de número de la Sociedad Española de Higiene, y secretario general del Montepío facultativo; había sido jefe del servicio sanitario de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, y en 1870 le llamó á su seno la Real Academia de Medicina, eligiéndole académico numerario.

Escritor correctísimo y dotado de vasta erudición, publicó por espacio de veinticuatro años el *Anuario de Medicina y Cirugía prácticas*, valioso repertorio de los progresos de la ciencia médico-quirúrgica en el presente siglo, y tradujo y anotó con interesantes datos y observaciones algunas obras clínicas.

Decano de la Facultad de la Real Casa y primer médico de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, cuando la vida del augusto niño estuvo comprometida, en Enero próximo pasado, por aguda dolencia, Sánchez de Ocaña, enfermo entonces también, abandonó el lecho para llevar á la regia estancia los consuelos de su ilustración y su experiencia.

Estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica desde 25 de Junio de 1886, y S. M. la Reina Regente se había dignado otorgarle, en el año actual, merced de título de Castilla, con la denominación de Conde de Sánchez de Ocaña.

El que suscribe estas líneas recordará mientras viva, con íntima gratitud, al Dr. Sánchez de Ocaña, porque á él, después de Dios, debe la vida de una de sus hijas.

En Santander se verificó el entierro del que fué eminente médico, docto maestro y noble caballero, el sábado 31 de Agosto, y una de las coronas que cubrían el féretro llevaba esta inscripción: «La Reina Regente, á su leal servidor.»

Descanse en paz.

El retrato que damos en la pág. 172 ha sido grabado sobre dibujo del natural hecho por el distinguido artista D. Miguel Jadraque y Sánchez de Ocaña, sobrino del ilustre médico; y damos sinceras gracias á los Sres D. Álvaro Sánchez de Ocaña y don Francisco Garrido Mena por habernos facilitado, para escribir estos apuntes, la relación original de los méritos y servicios del insigne finado.

***

GRANADA.

Torre de las Damas y casa de Melgarejo.—Efectos del incendio en la arcada principal de la galería de entrada al Salón de Embajadores y en el patio llamado de Doña Juana la Loca, de la Alhambra.

La Alhambra de Granada es más que un monumento nacional: es un padrón de gloria para los dos pueblos, vencido y vencedor, en el memorable día 2 de Enero de 1492.

En la ocasión presente, á raíz de un siniestro que ha podido ser gran desastre nacional, y cuando apenas transcurre un año sin que lamentemos la ruina de algún venerando monumento histórico y artístico de la patria, conviene recordar, con la autorizada competencia de un antiguo escritor, no solamente lo que la Alhambra significa, sino lo que hicieron por conservarla, por cuidarla con el mayor esmero reyes y gobiernos de épocas bien lejanas ya de la nuestra.

«Es la corona de piedra (escribe con gran sensatez y noble entusiasmo el autor de *Granada* en la obra *Recuerdos y bellezas de España*) en que incrustó cada rey uno de sus tesoros; es el libro en que procuraron todos consignar su gloria.

»Creció de siglo en siglo, y todos los días aumentó en esplendor: ya que estuvo cubierta de oro y de colores, se ciñó de jardines sus brillantes salas, de huertas sus muros, de bosques las vertientes del cerro en que está sentada, de halagüeñas perspectivas sus encantados miradores; y era ya á la caída de sus reyes la diadema de Granada, la reina de los palacios, la más preciada joya de la arquitectura de Oriente. Cautivó las miradas de sus mismos vencedores, tanto que, aun después de entregada á manos enemigas, recibió sin cesar alabanzas por su hermosura, y era no sólo respetada, sino también codiciada y querida.....

»Desmoronada por la acción lenta de los años, sacudida por los estremecimientos de la tierra, derribada por espantosas detonaciones, halló siempre en estos monarcas (Carlos I y Felipe II) una mano que la levantase de sus ruinas. Estaba sola, desierta, privada ya de sus aguas y sus flores, de sus divanes y sus lámparas, de sus sultanas y sus reyes; vivía condenada á la orfandad, al silencio de la muerte; pero no dejaba de tener nunca quien recogiese y restaurase sus marchitas galas, y respetando su carácter y su origen la embelleciese con nuevas joyas labradas según el gusto de sus fundadores.»

Y en efecto, si los reyes de la Casa de Austria no hubiesen hecho reparar incesantemente los daños que sufrió del tiempo y de los hombres, es indudable que no quedarían ya ni fragmentos que permitiesen apreciar la riqueza con que fué construída. Frágil de suyo la arquitectura árabe, sobre todo en su último período, no habría resistido á la acción de tantos siglos un alcázar que, aunque sentado sobre recios muros de argamasa, no está cubierto sino de lienzos de estuco y bóvedas y techumbres de madera y yeso. Trabajaron mucho por repararlo y conservarlo casi todos los reyes austriacos: vivían aún los Reyes Católicos cuando había ya para la conservación de este alcázar un veedor, un maestro mayor de las obras Reales y buen número de subalternos, dependientes todos de la alcaidía mayor, cargo que estuvo vinculado en la familia de los Marqueses de Mondéjar hasta el día 3 de Diciembre de 1717; empezaron luego las consignaciones, y lo primero que se consignó en favor de las obras de este palacio fué el producto de la *farda*, tributo impuesto á los moriscos recién convertidos, que ascendía á unos diez mil ducados.

Por tres Reales cédulas, fecha la una en Segovia á 13 de Septiembre de 1515, la otra en El Escorial á 4 de Junio de 1526, y la otra á 20 de Septiembre de 1589, se aplicaron á las mismas obras las penas de cámara y fisco de la ciudad de Granada y su corregimiento, que comprendía Alcalá, Loja, Alhama, Vélez y toda la Alpujarra.

Por Real cédula de 3 de Enero de 1581, en atención á que el tributo de la farda se hizo ineficaz con motivo de haberse rebelado los moriscos, otorgó Felipe II sobre la renta de los azúcares de Sevilla los seis mil ducados que hasta entonces habían sido aplicados á las reparaciones del Alcázar de Toledo.

Por Real cédula de 30 de Diciembre de 1604, confirmada por otra de 20 de Junio de 1657, se consignó el producto de la pesca, hierba y madera del Soto de Roma y Cortijo de la Tejuela, renta que se cobró hasta el año 1675.

Fué, además, consignada por otras muchas cédulas en beneficio de estas obras la renta de varios juros, que llegó á valer hasta sesenta mil reales, otra de cuatro mil ducados sobre los azúcares del reino, y cantidades más ó menos crecidas que en calidad de gastos extraordinarios enviaba el Tesoro cuando lo exigía así la necesidad de reparar lo caído.

«Condenada al rigor de los elementos no lo estuvo (prosigue el autor de *Granada)* hasta que, por una guerra de sucesión, no se pudo atender sino á las más urgentes necesidades de los pueblos..... Decayó desde entonces todos los días, y sólo tuvo ya muy de tarde en tarde quien conmovido por las sentidas quejas del arte pensara en la conservación de sus bellezas. No tuvo ya para sus reparaciones ni los tributos impuestos en su favor por los primeros reyes cristianos, ni las cuantiosas rentas que en mejores tiempos le fueron asignadas; y vino á parar al triste estado en que hoy la vemos. Están casi secas sus fuentes, sin flores sus jardines, sumergidos en escombros sus muros. Están ahumadas y perdidas la torre del Agua y la de las Infantas: queda poco de esa torre de los Siete Suelos por la que salió para su destierro el último rey moro; poco se puede ya esperar de otras muchas torres cedidas á familias desgraciadas que desconocen el valor de viviendas tan ricas como obscuras.

»La Alhambra en medio de su abatimiento conserva, sin embargo, patios y salones que revelan su antigua magnificencia y merecen ser guardados como ricas joyas, estudiados como modelos de arquitectura, leídos como libros en que están encerrados los más tiernos y piadosos conceptos de hombres de la más ardiente fantasía. Está circuída de monumentos de otro pueblo y de otros siglos; pero aun esos mismos monumentos hacen resaltar más la hermosura de sus formas.»

Por otra parte, ¿quién puede describir los bordados paramentos de sus arcos, sus columnas esbeltas, los preciosos entrelazos de sus alicatados, los cuadros de estuco que figuran conchas y escudos, rombos y losanges, las orlas floreadas de sus salones, los marcos de sus ajimeces, las indefinibles labores de sus bóvedas, sus flores, sus relieves, sus colgantes, sus estrellas, sus delicadísimos festones?

Ese encantado palacio de los Alhamares, monumento de gloria para el pueblo hispano-muslímico y para el pueblo que terminó con la toma de Granada la reconquista de la patria española, ha sido pasto de las llamas en la noche del 15.

Vean nuestros lectores el segundo grabado de la página 172 (de croquis del natural, remitido por D. M. Medina) que representa los efectos del incendio en la arcada principal de la galería de entrada al salón de Embajadores y en el patio llamado de Doña Juana la Loca; y vean también el interesanteartículo del Sr. Valladar, distinguido literato granadino y testigo presencial del lamentable siniestro, que publicamos en otro lugar de este número.

Y como tenemos el propósito de dar á conocer, con la mayor extensión y exactitud posibles, los efectos del incendio de la Alhambra, en el próximo número dedicaremos nuevos grabados á ese desgraciado acontecimiento.

«En atención á que el rumor público (leemos en un periódico de Granada) atribuía á venganzas el siniestro de la Alhambra, por haberse hecho oposición á que se trasladasen á Alemania los techos de la Torre de Damas, el Juzgado hizo algunas investigaciones sin hallar indicios de culpabilidad.»

Esa Torre de las Damas es la que reproducimos en el grabado de la pág. 173, hecho sobre hermoso dibujo del natural debido al ilustre artista D. Martín Rico.

Encima del Generalife hay una linda construcción denominada Palacio de la Novia, y cerca de la tapia de los jardines y en la huerta existe el albercón de las Damas: junto á este albercón, y avanzando un poco sobre dicha huerta, existe el viejo edificio árabe llamado Torre ó Peinador de las Damas, en cuyos salones y techos brillaba en todo el esplendor el arte muslímico-español.

La tradición supone que el Peinador ó Torre de las Damas era una estancia inmediata á los baños, para descanso y comodidad de las bellas musulmanas-granadinas que concurrían á aquel deleitoso lugar.

Delante del torreón, y apoyándose en sus muros, está situada la casa en que habitó el pintor Jerónimo Melgarejo.

***

D. JULIO MONREAL,

abogado fiscal, colaborador literario de este periódico.

No ignoran nuestros lectores (véase la *Crónica general* del número XXXIII correspondiente al 8 del actual) que el día 31 de Agosto próximo pasado falleció en Zaragoza el erudito escritor D. Julio Monreal, abogado fiscal de la Audiencia de Barcelona y distinguido colaborador literario de este periódico.

El Sr. Monreal y Ximénez Embún (cuyo retrato damos en la pág. 180), descendiente de ilustre familia aragonesa, nació en Zaragoza el 7 de Agosto de 1839, y precisamente en el mismo barrio y parroquia de San Gil donde ha fallecido; siguió la carrera de Leyes y varios cursos académicos de la de Filosofía y Letras en las aulas de la Universidad cesaraugustana, y terminó ambas carreras, con notable aprovechamiento, en la Universidad Central; ejerciendo un modesto empleo administrativo en el Gobierno civil de la provincia de Madrid, ganó por oposición y con muy lucidos ejercicios un puesto en la carrera judicial, y fué nombrado para desempeñar el juzgado de primera instancia de Sariñena (Huesca); trasladáronle más tarde, con igual cargo, á Medinaceli (Soria), y después á Brihuega (Guadalajara), ascendiendo luego á abogado fiscal de la Audiencia de Colmenar Viejo (Madrid), de donde pasó con merecido ascenso, en el año último, á la de Barcelona.

Era el Sr. Monreal uno de los más antiguos colaboradores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, pues su nombre figura en el tomo de 1870 al pie de la hermosa poesía *Secreto de muerte*, y en el tomo de 1872, con el animado artículo *Una comedia en el Buen Retiro*, que fué el primero de su brillante serie de cuadros de costumbres del siglo XVII.

A esta serie pertenecen estudios tan curiosos y eruditos como los titulados: *La ocupación de un caballero*, *Los bailes de antaño*, *Los hijos de Apolo*, *Un día de visitas en el siglo XVII*, *Don Rodrigo en la horca*, *Mercedes y señorías*, *La calle Mayor de Madrid*, *La gala de la hermosura*, *Las fiestas del Buen Retiro*, *El nacimiento de un Príncipe de Asturias*, *El Corral de las comedias*, *Las damas al uso*, «*Media noche era por filo ....*», *San Juan y su verbena*, «*Arredro vayas, la dueña*», *Santiago el Verde ó El Sotillo*, y muchos más, todos aparecidos en este periódico, y llenos, en efecto, «de noticias, datos y apuntes de provecho para la historia y el conocimiento del siglo más fecundo en producciones dramáticas españolas».

Monreal era también inspirado poeta: en públicos certámenes ganó tres valiosos premios en Zaragoza, y otros en Sevilla, Granada, Logroño, Lérida y Vals; publicó en estas páginas bellísimas poesías, como *¡Abrid al Rey!*, *Duques y comediantas*, *A Bretón de los Herreros*, y otras, así como su magnífica *Sátira contra los vicios de la sociedad española de nuestros días*, que fué también laureada en certamen literario; últimamente escribía sus preciosas *Patrañas del Mentidero*, serie de leyendas en verso, amenísimas y eruditas, como *La viuda del Veinticuatro*, *La jácara de la Méndez* y *El flamenco*, y pocos días antes de su fallecimiento corrigió las pruebas de la titulada *El Rey y el diablo*, que publicamos en este número acompañando al retrato de su malogrado autor.

Deploramos la prematura muerte del Sr. Monreal, y enviamos á su desconsolada viuda nuestro más sincero pésame.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Últimas funciones de la temporada de verano.—Principios de la de otoño en LARA, MARTÍN, ESLAVA *y* ROMEA.—*Próxima apertura de* APOLO, *la* PRINCESA, *la* COMEDIA, *el* ESPAÑOL *y el* SALÓN DE VARIEDADES, *antes* LICEO RIUS.

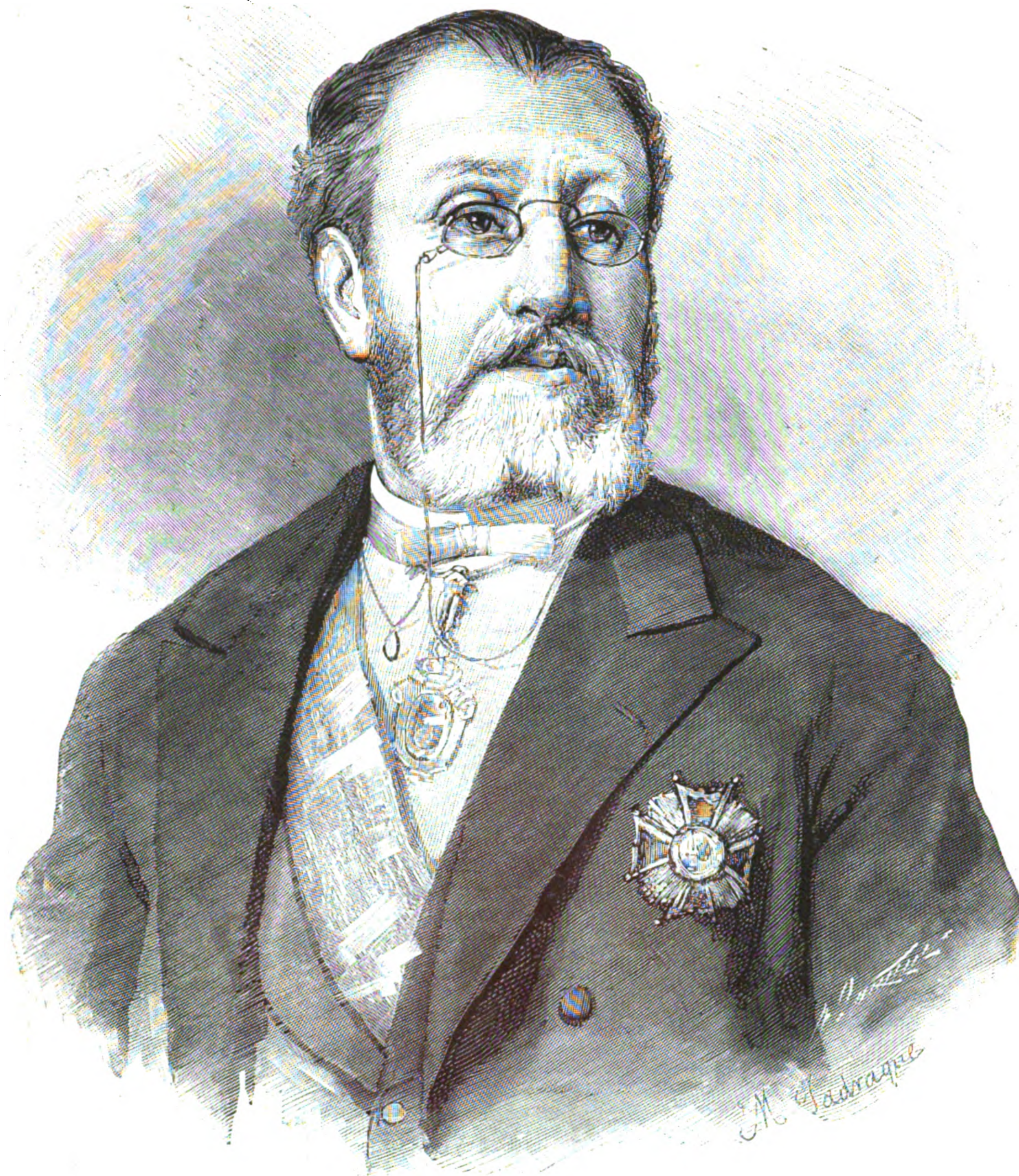
Al principiar esta reseña de las obras ejecutadas últimamente en los coliseos de Madrid, los teatros veraniegos están dando ya las boqueadas. Malos vientos han corrido el presente año para la casi totalidad de aquellos que esperaban hacer su agosto en los meses del estío. Sea porque son muchos á cultivar con monotonía insoportable un mismo género de piezas, que no puede satisfacer ni agradar á personas de cierto buen gusto; sea porque hasta el vulgo aficionado á producciones de brocha gorda, y que toma por manjar sabroso indignas caricaturas de personajes políticos ó tabernarias *chulerías* y *flamenquerías*, va cansándose de ver siempre unas mismas vulgaridades repetidas con variantes desprovistas de amenidad y de ingenio, el hecho es que el teatro del Príncipe Alfonso, tan afortunado en temporadas anteriores, ha tenido en la que ahora concluye intermitencias de clausura, viéndose precisado á terminar á destiempo sus tareas por falta de concurrentes, y que el teatro de Apolo ha cerrado también sus puertas cuando se decía que estaba muy concurrido. De Maravillas he oído afirmar, é ignoro si será exacto, porque no estoy en los secretos de bastidores, que tampoco ha hecho gran negocio; siendo por lo tanto Felipe el único que se ha defendido y que no ha tenido pérdidas, según aseguran personas que presumen de bien enteradas.

Si este decaimiento de los teatros de función por hora (que en parte debe proceder de que se han multiplicado con exceso, circunstancia que redunda en perjuicio de todos) fuera indicio de que el público aplaudidor de piezas insustanciales iba entrando en vías de sensatez, deberíamos felicitarnos por lo que en ello habrían de ganar la escena, las costumbres y la cultura de nuestro país. Me temo, no obstan-

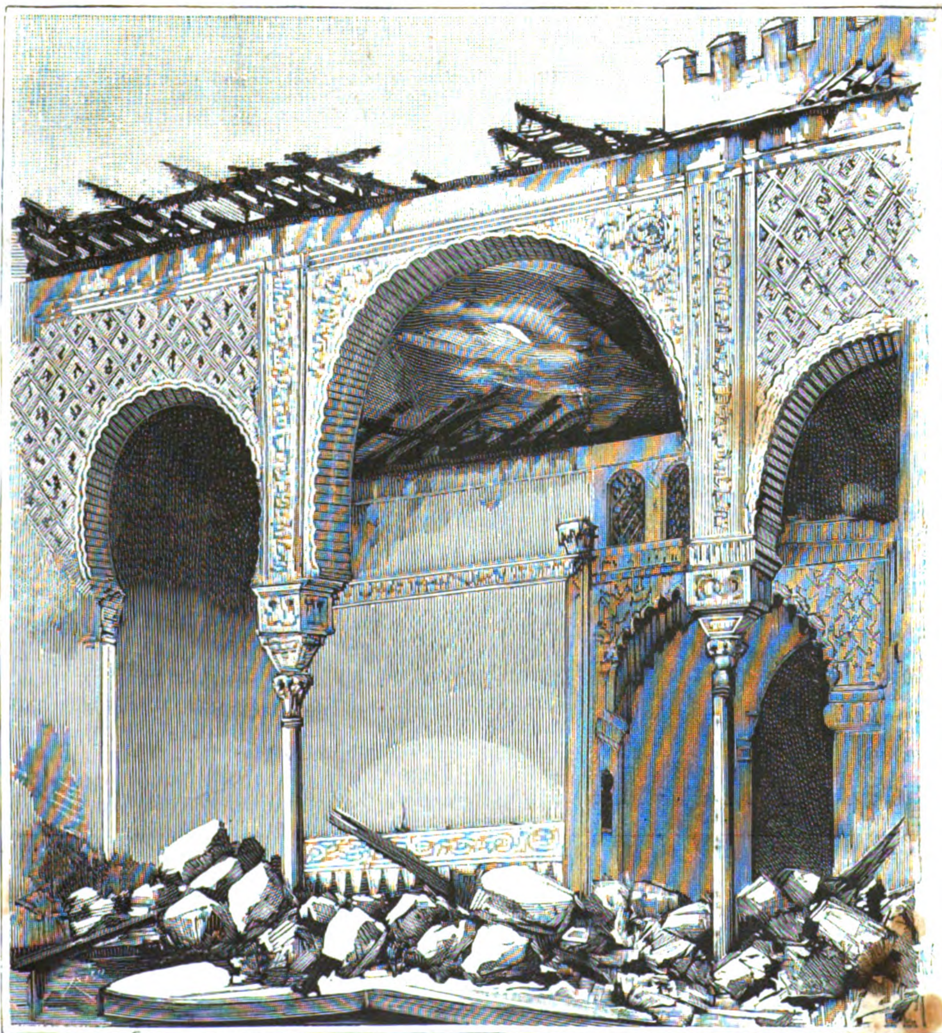
te, que, á pesar del hastío que ya causan algunas de esas producciones aun en las gentes aficionadas á tales engendros, varios de éstos seguirán disfrutando el favor del vulgo, y que la muchedumbre ignorante, impulsada por pasiones ó ideas políticas de que rara vez se da razón, continuará viendo con deleite cuanto se burle de la autoridad y de sus representantes ó propenda á deprimirlos y vilipendiarlos. En el estado á que hemos venido me parece punto menos que imposible encontrar medios de restauración fecunda para el arte verdadero. La omnímoda libertad concedida á los teatros, y sobre todo la división de los espectáculos escénicos en secciones que excluyen implícitamente la ejecución de obras formales en tres ó más actos, abriendo de ese modo fácil camino á los industriales confeccionadores de *revistas*, *disparates* y *juguetes* cómico-líricos, es y no puede menos de ser mortal para la dramática española.

Si no tuviéramos ejemplos repetidísimos de que la organización actual de los coliseos secundarios va convirtiendo más cada vez el glorioso teatro español en lugar donde se falta, por lo común, á las leyes del respeto debido al público, de igual suerte que á los fueros de la belleza artística y literaria (según lo prueban de uno ú otro modo casi todos los partos del *industrialismo* que en ellos se representan), la índole de las piezas estrenadas últimamente en Maravillas y en Felipe demostrarían la absoluta nulidad y el deplorable *ramplonismo* á que ha quedado reducida la musa cómica, ilustrada entre nosotros, sin salir del presente siglo, por poetas como Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Tamayo, Ayala y Narciso Serra. Aunque menos perniciosas por el carácter de su argumento que varias anteriormente ejecutadas, las obras puestas en escena por primera vez en el beneficio de la Srta. Segovia y en el del Sr. Larra, y *Las tentaciones de San Antonio*, zarzuela cómica celebrada por periódicos importantes con increíbles encarecimientos, son testimonio que acredita la exactitud de lo que acabo de exponer en los precedentes párrafos.

Para que la niña María París hiciese alarde ante el público de sus felices disposiciones escénicas, han escrito una pieza de cortas dimensiones (mérito muy recomendable en este caso) tres ingenios reunidos en comandita. Esa producción, que se titula impropiamente *Un modelo*, adolece de falta de verdad y de verosimilitud en la traza de sus principales figuras, é incurre en atrevimientos poco á propósito para puestos en boca de una niña. A esos defectos nada disculpables, y sobre todo al último, hay que añadir lo vulgar y pedestre de la versificación. Como los autores de esta clase de piececillas no se paran en barras y atienden más al sonsonete que á la exactitud del pensamiento y á la propiedad de su expresión, no parecerá extraño que haya faltas de una y otra clase en el curso de *Un modelo*. Los siguientes versos que dice



EXCMO. SR. DR. D. ESTEBAN SÁNCHEZ DE OCAÑA,
CONDE DE SÁNCHEZ DE OCAÑA, DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REAL CÁMARA.
Nació en Valladolid, en 1826; † en El Sardinero (Santander), el 29 de Agosto último.





GRANADA.—EFECTOS DEL INCENDIO EN LA ALHAMBRA.—ARCADA PRINCIPAL DE LA GALERÍA DE ENTRADA AL SALÓN DE EMBAJADORES Y PATIO LLAMADO DE DOÑA JUANA LA LOCA, DESPUÉS DEL SINIESTRO DE 15 DEL ACTUAL.—(De croquis del natural, por D. M. Medina.)



GRANADA.—TORRE DE LAS DAMAS, Y CASA DE MELGAREJO.

(Dibujo de D. Martín Rico.)

D. Gaspar, y que pertenecen á uno de los trozos versificados con más soltura, no me dejarán mentir:

Lolita es una pollita,
No una niña. Caprichosa,
Porque anhela ser dichosa:
Coqueta, porque es bonita.
Alma ansiosa de querer,
Porque ignora qué es odiar.....

No se necesita ser muy experto para conocer que carecen de fundamento lógico las razones con que *D. Gaspar* explica á su interlocutora por qué *Lolita* es *caprichosa*, por qué es *coqueta*, por qué está *ansiosa de querer*. Ni es excusable que un hombre de años y de conocimiento del mundo, tutor de una niña de corta edad, la someta al examen de lo que es amor, y le dé los diversos grados que se otorgan en las universidades cada vez que hace con impropia y nada plausible libertad alguna de semejantes explicaciones.

En el mismo teatro de Maravillas se ha estrenado, á beneficio de la señorita Segovia, el *juguete* cómico-lírico en un acto y en verso y prosa titulado *Un pretexto*, escrito expresamente para dicha actriz por su hermano D. Angel María, con piezas musicales de D. Rafael Taboada. La inverosimilitud de *Un pretexto* es todavía mayor que la de *Un modelo*. La manera de proporcionar á la inteligente y graciosa beneficiada ocasión de lucir sus facultades en diversos caracteres, nada tiene de original. De modos distintos, pero una misma siempre en el fondo, la hemos visto reproducida cien veces en obrillas compuestas con igual objeto, y nunca menos ingeniosamente ni en términos tan contrarios á la posibilidad. Muchas, muy grandes y de muy diversa índole son las extravagancias humanas, de las cuales hay en el mundo hartos ejemplos; pero considero imposible que se encuentren en la vida real fenómenos de insensatez parecidos al *D. Policarpo* de *Un pretexto*, ni colegialas como *Matilde*, por precoces y desenvueltas que se las suponga. Tanto cuando se finge actriz ó cantante trágica, para ensartar una multitud de ideas incoherentes sin interés y sin gracia, como al presentarse en traje de *chulo*, á fuer de amante de una *cantaora* de café, hace y dice cosas de inconcebible impropiedad. ¿Se comprende que una señorita educada en un colegio y recién salida de él apele á esas extrañas ficciones para imponerse de una manera indirecta á la desdeñosa obstinación de un tutor imbécil y testarudo? ¿Se comprende que imite ó parodie la jerigonza que constituye el lenguaje habitual de la más grosera gentualla?

Yo no soy ella,
Que yo soy yo;
Soy el novio barbián de la Paca
Que usté escribió.

Prescindiendo del régimen de estos dos últimos versos, porque los poetas cómicos al uso no han de esclavizar su fantasía respetando las leyes gramaticales, sigamos oyendo á la juvenil é inocente colegiala:

Esa chica cantaora,
Que es una hurí,
Aunque está en un tablao de cafeses
Está por mí.
Yo la compro las medias de seda
Y el buen color,
Y los polvos que se echa en la cara
Los pago yo.
Sépalo usté,
Que nadie más,
Porque soy señorito de sangre
Y muy barbián.
Yo punteo la guitarra
Si va á cantar,
Porque tengo mucho salero
Pa acompañar.
Ese soy yo;
Es la verdá:
Manolito de Rota y Albergue,
Mozo juncal.

¿No es verdad que esta clase de *poesía*, que es la que hoy prevalece en la mayor parte de los teatros madrileños, arguye una decadencia lastimosa en la inspiración y el gusto, y que por ese camino la escena de Lope, de Tirso y de Calderón acabará por elevarse á la honrosa altura de un aduar de gitanos?

También se ha estrenado en el teatro á que aludo, en la función á beneficio del Sr. Larra, otro *juguete* cómico-lírico, en un acto y en verso, rotulado *Hace falta un caballero*. Obra de dos autores, como casi todas las que se escriben en la actualidad (tal vez porque el esfuerzo de un solo ingenio sería insuficiente para producir frutos de tanta importancia), el juguete en cuestión, menos malintencionado que otros de su especie, es como una gota de agua añadida á las turbias ondas de la dramática creada por el industrialismo literario. *Hace falta un caballero* no se distingue, pues, de las piezas que ahora se usan, ni por lo ingenioso del plan, ni por la verdad de los caracteres, ni por la originalidad del diálogo. Falso de todo punto en su fundamento y en sus pormenores, ese juguete abunda en reminiscencias, ya imitando algunos de los aplaudidos chistes de *Un caballero particular*, ya poniendo en boca del personaje llamado *Julio*, sin venir á cuento para nada, la retahila de nombres de mujer con que en calles y plazas suelen aturdir al transeunte los ciegos vendedores de romances.

Para que no se imagine que hablo al aire, reproduciré aquí algo de lo que canta el protagonista cuando se presenta fingiéndose sacerdote:

JULIO. Necesito que me llame
La criada tempranito,
Y que me entre hasta la cama
El chocolatito.
Necesito que á las nueve,
Cuando vuelva del sermón,
Me preparen en mi cuarto
Pan y salchichón.
Necesito que me den
A las diez
Una taza de café.
LUISA. (Liberanos dominé.)
JULIO. Necesito al mediodía
Buena sopa y buen cocido,
Con jamón, verdura y postre,
Y un buen chorizo.
Necesito un sopicaldo
Cuando da el reloj las tres,
Y á las cinco y media en punto
Necesito un tente en pie.
Necesito á la oración
Colación,
Y buen vino peleón.
....
Y hasta que amanece
Ya no toma más,
Aunque se desmaye,
El padre Tomás.

¡Qué novedad, qué ingenio, y sobre todo qué cúmulo de bellezas literarias! Cuanto se diga es poco para ensalzar esta clase de poemas.

El nominado *Las tentaciones de San Antonio* ha sido recibido con grande aplauso en el Teatro Felipe. Lo contrario precisamente de lo acontecido á *Las alforjas*, pieza que se estrenó la misma noche en Maravillas y que los espectadores rechazaron con muy buen acuerdo. De *Las tentaciones de San Antonio* han dicho al día siguiente del estreno periódicos de mucha circulación que su éxito ha sido *el éxito de la temporada*, gracias á la excelente música de Chapí; que «el libro está lleno de graciosísimas situaciones y de agudos chistes»; que la obra, bien interpretada á su juicio, «dará mucho dinero», «vivirá más que el verano», y «será de las que la afortunada empresa de Felipe podrá *empalmar* en Apolo.»

En esta última profecía estoy conforme con dichos periódicos: harto hemos visto que producciones sin mérito y sin sustancia han producido aquí mucho dinero, y se han representado más de cien veces consecutivas. Con lo que no puedo avenirme es con el dictamen concerniente á las condiciones artísticas de la zarzuela de Ruesga y Prieto.

Que la idea fundamental de esa obra no es original de sus autores, salta á los ojos del menos lince. Que de esa idea podían haber sacado mejor partido dando á las figuras la verdad de la naturaleza, utilizando cuanto hay en tal argumento de profundamente cómico, cualquiera persona de mediano discurso lo comprenderá á primera vista. Pero esa idea, tan hábilmente desarrollada por nuestro insigne don Juan Valera en su admirable *Pepita Jiménez*, ha descendido en *Las tentaciones de San Antonio* desde las alturas de la pasión humana, desde las esferas de la realidad embellecida por el arte al terreno de lo trivial, de lo caricaturesco, de lo falso. El pecado de los señores Ruesga y Prieto es en el presente caso tanto mayor, cuanto más se prestaba el asunto á combinar un cuadro escénico lleno de interés, de encanto y de poesía. El tejido de la fábula que esos señores han imaginado es de lo más inverosímil, de lo más burdo que darse puede. Los personajes que intervienen en la acción, antes que personas movidas por impulso propio, parecen muñecos de retablo que obedecen á determinados resortes. Los que un periódico llama *chistes agudos*, son á veces demasiado *subidos de color*, y no del mejor ejemplo, según lo han reconocido los mismos encomiadores de la zarzuela. Nada de lo que pasa en ella es posible en la vida real del modo que allí sucede; y aunque esto no es nuevo en producciones de esa clase, deja ver la falta de ingenio, de meditación, de madurez, de conciencia artística con que se procede al confeccionar semejantes producciones. De la forma literaria no hablemos; el lenguaje y el estilo de la zarzuela en cuestión son tan desaliñados y pedestres como de costumbre, sin que se tropiece en el diálogo con un rasgo verdaderamente bello.

Tampoco acierto á explicarme el extraordinario entusiasmo que ha producido en ciertas gentes la música del maestro Chapí, menos importante, á mi juicio, que la de otras piezas del mismo ilustre compositor estrenadas durante el verano. Yo no he asistido á *Las tentaciones de San Antonio* en sus primeras representaciones; pero cuando la he visto, para hablar de ella con el debido conocimiento, me ha parecido la música tan insignificante como la letra. No hablo de la ejecución, por falta de espacio para decir lo que fuera menester.

Los teatros de función por hora se han apresurado á inaugurar la temporada de otoño. El 6 del corriente abrieron sus puertas Eslava, Martín y Romea, y poco después lo ha efectuado Lara, que ocupa lugar preferente en la estimación del público aficionado á estos espectáculos. Como todos han dado principio á sus funciones con obras conocidísimas, excuso detenerme á enumerarlas. La única nueva que se ha ejecutado desde la apertura de los mencionados coliseos hasta el día en que trazo estas líneas ha sido el *boceto cómico-lírico* en un acto titulado *¡Matute!*, debido á la pluma de un escritor muy aplaudido en varias de sus indignas alegorías políticas de actualidad. El fracaso que *¡Matute!* ha tenido en Eslava, donde se estrenó la noche del lunes 15, ha sido en alto grado escandaloso. Verdad es que eso y más merecía el conjunto de vaciedades que constituyen esa especie de morcilla suelta, desnuda de verdad, de trabazón, de interés, tan desaliñada y grosera en el fondo como en la forma.

Dentro de breves días dará principio á sus tareas el teatro de Apolo con la misma compañía que ha estado actuando en Felipe, y antes de terminar este mes, ó al comenzar el venidero octubre, tendremos el gusto de asistir á la apertura del de la Princesa, de la Comedia y del Español, únicos templos donde se tributa al arte digno culto. También se inaugurará en breve el Salón de Variedades, nombre que ha tomado recientemente el antiguo Liceo Ríus de la calle de Atocha, corregido y regenerado.

MANUEL CAÑETE.

EL CÓLERA.

¿Qué es el cólera? Se ignora: se conocen sus efectos, mas no su causa. He aquí la dificultad de combatirle y el motivo del empirismo para el tratamiento. Dijo el gran padre de la Medicina, y es aforismo inconcuso en las escuelas, que el conocimiento del mal es el principio del remedio: si no se conoce, será difícil su curación. Estamos como al tiempo de la primera invasión, como en 1834. Se hace lo que se hacía entonces, y apenas hemos adelantado un paso.

Como de una gran cosa se habla de los microbios, y todo se atribuye al *baccillus virgula*. Sea en buen hora. ¿Se ha demostrado que sea exclusivo del cólera? Porque falta averiguar si los pulmones de un tísico, la sangre de un varioloso, la del que padezca una calentura gástrica, y sobre todo la gangrena, sometidas á la inspección microscópica, no aparecerán como otros tantos densísimos enjambres de microbios. Además, que recientemente se ha dicho, siempre inventando algo nuevo, que no es precisamente el *baccillus*, sino una de sus secreciones lo que ocasiona la terrible enfermedad.

En un telegrama de Barcelona, de 11 del corriente, publicado en Madrid el 12, se decía, al tratar, como de *caso sospechoso*, del fallecimiento de una joven, lo que sigue:

«Las deyecciones de la enferma, analizadas en el laboratorio microbiológico, presentan *baccillus virgula*.

»Esto nada significa, según el Dr. Monserrat, eminente médico, presidente de la Academia de Medicina, que asegura haber encontrado el mismo *baccillus* en los excrementos de los catarros intestinales y en las aguas de Moncada, que bebe gran parte de la población, cuantas veces las ha analizado.

»Un reputado médico afirma haberlo hallado también en las diarreas de la escarlatina, sarampión y otras enfermedades eruptivas.»

Un despacho de París, de fecha 13, hace saber que «el Dr. Roch ha descubierto una sustancia para destruir el microbio *baccillus virgula* de la tuberculosis, y que en los centros científicos se cree que este descubrimiento es un gran paso para la curación de la tisis.»

Apareciendo el *baccillus* en tan varias enfermedades, y pudiendo afirmarse que no entra en la sepultura un solo cadáver sin millones de microbios, no hay para qué preocuparse con la especialidad del que se dice engendrar la epidemia.

Llámese como se quiera el principio ó elemento generador del cólera, ¿de dónde viene, cómo se transmite y cómo ejerce su acción sobre el organismo humano? Se ha convenido en que su origen está en el Ganges y en un punto determinado y concreto de aquel río. Pues bien, allí hay una comisión de químicos ingleses que desde hace más de sesenta años está esperando sorprender el secreto del cólera; todo en vano: nada más puro que aquel aire. ¿Dónde están los miasmas generadores de la peste?

En 1834 se advirtió un fenómeno singular. Desde la sierra de Tolonio, que domina á toda la Rioja en una extensión de catorce leguas de Oriente á Poniente y seis de Norte á Mediodía, se ven con perfecta claridad todos los pueblos de aquella comarca, algunos, los del centro, como á vista de pájaro. Los de la derecha del Ebro fueron invadidos por el cólera en tres días: al cuarto ya no se veían. Se hallaban cubiertos por una neblina blanca, que aun en las horas de más fuerza del sol (era á últimos de Julio) impedía divisar los edificios. Pronto sucedió lo mismo con los de la margen izquierda, y la señal de haber desaparecido el terrible azote fué volverse á ver las poblaciones en su anterior limpieza y claridad. En el campo de Salamanca sucedió lo mismo, y es de suponer que fuese general en las comarcas infestadas. ¿Se analizó aquel aire?

En lo concerniente á preocupaciones hemos adelantado poco ó nada. Nos hallamos como hace cincuenta y seis años. En 1834 se degolló á los frailes en Madrid, atribuyéndoles haber envenenado las aguas de las fuentes públicas. Se ha calificado de verdadera monstruosidad aquel crimen, antes de todo contra el sentido común. Pues ahora se ha reproducido aquel insigne despropósito, sin la más leve protesta de la razón y de un sano y recto criterio. Recientemente se ha dicho, y ha pasado por verdad, que en un pueblo de la provincia de Toledo se había originado la epidemia de haber pasado un viajero procedente de Bargés, bebido en la fuente y envenenado con ello las aguas. ¿No se han dictado providencias gubernativas en consonancia con esta inconcebible opinión?

En la primera invasión, en 1834, cuando se desconocía por completo la nueva y terrible enfermedad, se empezó prohibiendo absolutamente el uso de frutas y hortalizas. ¿Por qué? No se tenía ni la más remota idea del carácter y esencia del mal: ¿qué fundamento racional había para semejante prohibición? ¿Estaba el germen del cólera adherido á la fruta? ¿Le producía ésta? ¿Le fomentaba y hacía crecer en intensidad? Se mandó por mandar algo, sin que nadie se hubiese parado entonces ni después á reflexionar sobre si la fruta podría ser un antídoto contra el cólera, más bien que un predisponente ó causa de su exacerbación.

También se dispuso entonces que hubiese fumigaciones. Pocas se verán tan completas como las que por espacio de veinte días presencié yo en el pueblo en que vivía. Abundaban en sus campos y en su poblado monte el romero, la salvia, el espliego y el tomillo: de todo se llevaba diariamente una cantidad enorme; se hacían grandes pilas en varios puntos de la villa, y al anochecer se les prendía fuego, produciendo una densísima nube del más aromático humo. Y ¿qué se conseguía? En medio de tal fumigación, llegó un día, el 15 de Agosto, en que de mil doscientos habitantes que habían quedado en el pueblo, se hallaban en cama novecientos.

Ahora, y después de las fumigaciones con azufre y otras no menos ridículas, se ha renunciado á ofrecer el espectáculo que hacía reir á las personas de regular entendimiento. Se ha caído en la cuenta, después de más de medio siglo, de que el mismo aire que trae la infección se lleva al desinfectante, que éste es momentáneo y aquélla permanente.

Nada se diga del aislamiento de la familia y de cuantos han permanecido en la vivienda del que dejó de existir. ¿Qué razón hay para este inhumano secuestro? Ha muerto uno y se hace lo posible para que mueran todos: ó están ó no inficionados; si lo primero, nada más conducente á que aumente la intensidad de la infección y se desenvuelva con fuerza entre aquellos infelices; si lo segundo, es una verdadera impiedad y un atentado contra la libertad individual y colectiva de una ó muchas familias. Y no se pretenda que se hace consultando á la salud pública, porque sería renovar los tiempos en que se decía: *Oportet unum hominem mori pro populo.*

¿Se aisla acaso al médico, á los de las empresas funerarias y á los encargados de la fumigación? Todos, y cada uno de ellos, pueden llevar en sus ropas el germen de la enfermedad y el contagio por donde quiera que pasen. El aislamiento dentro de poblado es una perfecta inutilidad, mucho más cuando es de la extensión y número de habitantes de una capital, donde entran á centenares los que proceden de puntos ya invadidos. Cuando se haya recobrado la serenidad de espíritu necesaria para juzgar con criterio recto, causará risa lo que ahora se tiene por cosa formal y seria, lo que se llama combatir los *focos*; parecemos chinos haciendo ruido con tejas y matracas para espantar al dragón que quiere comerse al sol en día de eclipse.

La mortalidad que durante la primera invasión, en 1834, causaba espanto, no pasó de 25 por 100 de los atacados en las provincias más reciamente combatidas, como fueron las de Burgos, Valladolid, Zamora y Salamanca: lo más general fué 20 por 100, aun en las provincias donde, como en Almería, la mayor elevación de la temperatura en los meses de Julio y Agosto parecía que debiera haber sido causa de grande intensidad en la epidemia. Este es el resultado que ofrecen las minuciosas estadísticas publicadas en 1835. Ahora el número de fallecidos no baja del 50 por 100, advirtiéndose no pocos casos en que los atacados sucumben antes de las veinticuatro horas de haberlo sido; y eso que los corresponsales de la prensa y las comunicaciones oficiales han dicho con la mayor formalidad en muchas ocasiones que el mal se presentaba benigno.

Tratamiento y carácter del cólera:

Una eminencia del cláustro de Medicina de la Universidad de Salamanca, el doctor y catedrático D. Manuel Isidro, en la Memoria que por conducto del Gobernador civil dirigió en 1835 al Ministro de lo Interior, hoy de Gobernación, daba cuenta minuciosa del tratamiento, en el hospital de aquella ciudad, de cuatro coléricos, tres hombres y una mujer, y de las autopsias que había practicado, estableciendo, como resultado de su observación, las conclusiones que luego habré de consignar.

Cada uno de los siguientes párrafos se refiere á distinto enfermo, por el orden en que da cuenta aquel doctor.

Tratamientos:

1.º Agua caliente para facilitar el vomito.—Agua fría después.—Dieta absoluta.—Fricciones estimulantes.—Ladrillos calientes.—Cocimiento gomoso.—Lavativas anodinas.—Sangrías.—Sanguijuelas al vientre.—Sinapismos á las extremidades.—(Muerte.)

2.º Cocimiento blanco gomoso.—Hielo.—Lavativas anodinas.—Fricciones de tintura de cantáridas y aguardiente alcanforado opiado al vientre, columna rachidiana y extremidades.—Té y sinapismos.—(Muerte.)

3.º Agua de hielo.—Dieta absoluta.—Cocimiento blanco gomoso.—Lavativas mucilaginosas con láudano.—Fricciones con la tintura de cantáridas opiada.—Polvos de la viborera de Murcia: tres papeles de medio escrúpulo cada uno, disueltos en limón.—Fricciones con la tintura de cantáridas opiada.—(Cuarto día.) Un papel de viborera con limón. (Reacción, sudor y desaparición de todos los síntomas, excepto la diarrea.) Ligera congestión cerebral.—Sangría.—Cocimiento blanco gomoso.—Lavativas mucilaginosas.—Sinapismos.—Fricciones.—Cantáridas á la nuca.—Té.—Sinapismos.—Fricciones.—Cataplasma emoliente al vientre.—(Muerte penosísima.)

4.º Dieta absoluta.—Agua tibia.—Té.—(No se logra el sudor.)—Cocimiento blanco gomoso.—Lavativas anodinas.—Fricciones estimulantes opiadas.—Ladrillos calientes á los pies.—Sinapismos ambulantes.—(Muerte.)

Como se ve, el tratamiento fué variado y se utilizó todo el arsenal de aquel tiempo: todo era empirismo por ser desconocida la esencia del mal.

El doctor Isidro practicó la autopsia de los cuatro cadáveres: su relación, verdaderamente magistral, merece leerse y estudiarse. Del resultado de su observación sobre los muchos coléricos que asistió, dedujo y estableció las siguientes conclusiones:

1.ª La enfermedad epidémica no es producida por la bilis, como parece indicarlo el nombre que se le da de cólera morbo.

2.ª El cólera es una irritación gastro-intestinal.

3.ª La irritación existe sola ó con flegmasía manifiesta ó latente.

4.ª La irritación ó flegmasía del tubo digestivo irradia y simpatiza con el aparato rachidiano: de ahí la forma espasmódica y la gravedad de la dolencia.

5.ª La integridad del cerebro es una suposición falsa.

En seguida calificaba de antirracional y funesto para los pacientes el uso de los purgantes y vomitivos; proscribía de un tratamiento racional todo estímulo alimenticio ó farmacológico, y recomendaba que se procurase extinguir la irritación ó flegmasía con los métodos apropiados.

Ahora se emplea el láudano, es decir, opio, azafrán, canela, clavo y vino generoso, que son sus componentes. ¿Cuál es el resultado? La experiencia parece acreditarlo, sobre todo para el período de síntomas premonitorios; mas es el caso que al presente se observa en no pocas ocasiones la falta de tales síntomas, atacando el mal de improviso y con rudeza y haciendo ineficaz toda medicación. Ya queda indicado que la mortalidad es doble que en 1834: son numerosos los llamados casos fulminantes. Hasta ahora no se ha indicado que haya un verdadero antídoto, ni aun siquiera un sistema uniforme y eficaz para combatir con buen resultado la terrible enfermedad: las conferencias celebradas en el Colegio de San Carlos en 1866, con motivo de la epidemia del año anterior, fueron desconsoladoras.

¿No se podría intentar un ensayo con lo que hasta lo presente no parece haberse pensado en aplicar? El agraz es una bebida santa: quizás no resistiese el cólera á su enérgica y saludable acción. A falta de este zumo, ya de imposible adquisición pasado el mes primero del verano, pudiera emplearse el limón ó su derivado el ácido cítrico, todo en dosis proporcionadas á la intensidad del ataque, nunca en menor que el doble de la usada para la bebida como refrescante, y sin otro agente químico que pudiera neutralizar su eficacia: en agua natural, y nada más que en agua.

¿Qué se perdería con intentarlo? No lo digo á lumbre de pajas: expreso el resultado de experiencia propia y ajena: véase también si está en discordancia con la proposición del doctor salmantino acerca de lo que es el cólera. Se anda á obscuras: ¿sería imposible encontrar la luz?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

EL INCENDIO DE LA ALHAMBRA.

(15 DE SEPTIEMBRE 1890.)



N vivo resplandor que iluminó casi instantáneamente el espacio, envolviendo en siniestros reflejos el alcázar de la Alhambra, hizo pensar á los habitantes del Albaicín y de las márgenes del poético Dauro que un incendio consumía algún edificio de los enclavados dentro de lo que fué Real sitio; pero bien pronto el radio de los resplandores se ensanchó, y los reflejos tomaron proporciones gigantescas, revelando á los granadinos una inmensa desgracia.

El palacio de los monarcas nazaritas ardía: voraces llamas amenazaban destruir la más rica joya que heredamos del arte árabe; sólo un milagro de patriotismo y abnegación, si el incendio tomaba proporciones, como se creyó en los primeros momentos iba á suceder, podría salvar la Alhambra.

De todas las partes de la población partieron gritos de angustia, y, á pesar de la larga é incómoda distancia que del centro de la ciudad hay á la *montaña roja* donde asentaron su alcázar Alhamar y sus descendientes, pronto viéronse invadidas las artísticas estancias por un sinnúmero de personas que, sin que nadie excitase sus sentimientos de amor á Granada, comenzaron á trabajar en la extinción del incendio, dirigidas por el inteligente arquitecto y restaurador del alcázar D. Mariano Contreras, y por otros facultativos y artistas que conocen la Alhambra palmo á palmo.

Cuando se pudieron organizar los trabajos de extinción del foco principal del incendio, que era el vestíbulo y sala de la Barca, con el poderoso auxilio del cuerpo de Zapadores-Bomberos, ya se había aislado todo el maravilloso *cuarto de los Leones*, la más peregrina concepción del arte muslímico-hispano, gracias al corte que unos buenos granadinos hicieron en las techumbres de la galería que enlaza el patio de los Arrayanes con el del cuarto de los Leones referido.

En tanto, los vecinos del Albaicín que no habían podido abandonar sus viviendas, observaban horrorizados la lucha gigantesca de unos cuantos hombres para arrebatar al fuego desolador la hermosa presa de que se había posesionado.

Al tétrico resplandor de los hachones y de las techumbres de talladas maderas, que ardían más intensamente que aquéllos, los vecinos de la antigua ciudad morisca veían correr, gesticular, trabajar desesperadamente á autoridades, particulares y obreros, unidos en una propia aspiración, animados por un solo sentimiento que ha hecho en todas épocas héroes de débiles mujeres y Cides de hombres desfallecidos por las privaciones y las amarguras; por el amor de la patria que inspira Dios é iguala á todos los hombres, aunque luego ambiciones menguadas y ruines hayan establecido jerarquías para fraccionarlo en clases y repartirlo como si fueran humanas mercedes carcomidas también por las miserias de los infinitamente pequeños.....

El espectáculo era conmovedor y magnífico. Lo oimos describir aquella misma noche, y sentimos orgullo, pues tenemos á honra haber nacido en esta ciudad.

La prensa diaria ha relatado con gran suma de detalles todos los incidentes de esa terrible noche de angustia. Desde las diez y media ó las once en que la fatal nueva comenzó á ser conocida, hasta la madrugada en que se extinguió por completo el incendio, la ansiedad y el pánico reinaron en todos los corazones.

Autoridades y particulares, obreros y aristócratas, todos son merecedores de que el mundo del arte les conceda su estimación y se descubra respetuosamente ante los salvadores del palacio nazarita.

***

Cuando se serenaron los ánimos vióse que los daños causados por el incendio no eran tan considerables como todos nos imaginamos á primera vista.

El gran vestíbulo que precede á la sala de la Barca ha padecido bastante, perdiendo la techumbre de talladas maderas que la cubría, el precioso cupulino del centro, las torrecillas de los ángulos y algunos otros detalles.

De los primorosos gorrones que sostuvieron la puerta de entrada á la sala de la Barca sólo queda uno incólume.

En la sala de la Barca se ha destruído por completo la magnífica techumbre de forma abovedada con base elíptica.



«LA FAMILIA DEL PESCADOR.»

CUADRO DE G. HAQUETTE.



SAN BENITO DE CALATRAVA (SEVILLA).

CUADRO DE D. MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.—NÚM. 346 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Laurent.)

En la galería de Levante, cuyos techos—que han ardido—ningún mérito artístico tenían, hay varios daños de poca consideración.

Describamos ahora, como completamento de estas líneas, la sala de la Barca referida, transcribiendo los siguientes párrafos de un libro que recientemente hemos dado á la estampa.

«La sala de la Barca.—Penétrase en ella por un elegantísimo arco que da frente á la gran puerta que hoy comunica con el palacio del Emperador. Este arco no es de forma corriente en el Alcázar, y los nichos ó *takas* de los machones son de piedra de Macael, labrados con delicada profusión. Entre sus adornos hállanse restos de colores y de dorados.

»Cada uno de los nichos tiene esculpida una poesía en las molduras que los rodean. Por su interés las reproducimos íntegras:

»Nicho de la derecha: «Yo soy una esposa con las »vestiduras nupciales, dotada de hermosura y perfec»ciones.—Contempla el esplendor que me rodea, y com»prenderás la gran verdad de mis palabras (1).—Mira »también mi corona; la encontrarás semejante á la luna »nueva.—Ibn Naçar es el sol de este orbe del esplendor »y la belleza.—Permanezca en su elevado puesto, sin »miedo á la hora del ocaso.»

»Nicho de la izquierda: «Mientras que yo, llena de »gloria por misericordia suya, publico siempre sus feli»cidades.—Contempla este esplendor: aquí se establece »para administrar justicia á sus siervos.—Siempre que »de aquí se aleja, sus vasallos se entristecen de no en»contrarlo.—Pues por mi Señor Ibn Naçar colma Dios »de beneficios á los que le sirven.—Habiéndole hecho »descendiente del señor de la tribu de Jaxred Saad hijo »de Obada.»

»Refiérense estas inscripciones á Abul Walid Ismael y á la familia de los *ansares*, ascendientes de los reyes nazaritas.

»La sala de la Barca llamóse siempre de este modo, pero puede ser corrupción de *baraka* (bendición), ó de *Al-berka*, tomado del nombre del patio.

»Los adornos de esta sala, que son primorosos, han sido restaurados en otras épocas con poco conocimiento del arte árabe. Lo mismo puede decirse de la pintura y dorado con que *engalanaron* dichos adornos para la venida de Felipe V, tiempo en el cual se da el nombre de *cuarto dorado* á esta sala en los papeles del archivo.

»Los alhamíes de los dos extremos de la sala se han transformado. El de la derecha sirve de comunicación con el corredor con reja de hierro de que hablaremos al describir el patio inmediato; el de la izquierda da paso á las escaleras modernas que bajan á los bajos del salón de Comares, construídas en 1601.

»En el muro frontero á dicho salón, á la izquierda, se abrió, no sabemos en qué tiempo, la puerta que da ingreso á la escalera de la torre. Por esta puerta, en tiempos del P. Echevarría (fines del pasado siglo) se comunicaba la sala de la Barca con las habitaciones adosadas por Carlos V al palacio árabe.

»La techumbre de la sala es verdaderamente primorosa, y sus pinturas sufrieron la misma suerte que la de los arabescos de sus muros.

»Las obras que en 1686 se llevaron á cabo para fortalecer la torre, fueron causa de que se macizara el corredor que aislaba esta sala del salón de Comares y que servía de comunicación para las habitaciones pequeñas y escaleras de la torre de Comares. El Sr. Contreras tiene proyectada una restauración de esa estancia y reconstrucción del arco central, cuyo estado hoy desarmoniza el conjunto de la decoración general de la sala.

»Las inscripciones tienen escaso interés; son alabanzas á Dios y al sultán Abu Abdillah. Por cierto que Schack dice que en ellas «están repetidas muchas ve»ces las palabras de la Sura LXI: Auxilio viene de Dios »y la victoria está cerca. Anuncia esta alegre noticia á »los creyentes», y no hallamos tal cosa en el libro de Almagro, ni en la *Descripción del reino de Granada* del ilustre Simonet; y eso que éste inserta las poesías laudatorias que copió Alonso del Castillo de las inscripciones que rodeaban las alhacenas, hoy ventanas, de esta estancia» (2).

***

Con una actividad que merece elogio, trabájase por el Juzgado en esclarecer los hechos ocasionales del incendio, pues todo hace suponer que una mano infame ha hecho brotar las llamas en aquella encantada mansión. Por lo que á la restauración de los desperfectos se refiere, el Gobierno ha procedido esta vez con un celo que le honra. La comisión de monumentos históricos; el inspector de antigüedades, Sr. Velázquez, enviado expresamente por el Ministro de Fomento, y el restaurador Sr. Contreras—afectado aún por el terrible suceso—estudian ya el proyecto de las obras.

De todas maneras Granada recordará por mucho tiempo la noche infausta del 15 de Septiembre, como en pasados siglos guardóse memoria de otro incendio acaecido en 1590, que inspiró al famoso Vicente Espinel una de sus más bellas poesías, arrancando á su noble corazón esta hermosa queja:

¡Fatales muestras de violento y presto
Rayo, que dejará memoria amarga
Del caso lamentable y fin funesto!

Francisco de Paula Valladar.

(1) Según dice Almagro, puede traducirse este verso de esta otra forma: «Mira este surtidor de agua, y comprenderás la abundancia de verdad que encierran mis palabras» Simonet traduce este verso: «Mira este vaso.....», etc.

(2) *Guía de Granada*, por Francisco de Paula Valladar. Granada, 1890.

CERVANTES SALAZAR, SALAZAR DE ALARCÓN, GUTIERRE DE CETINA,

LOS TRES PATRIARCAS DE LA POESÍA CASTELLANA EN MÉJICO (3).

D. EUGENIO SALAZAR DE ALARCÓN.

II.



os primeros elementos de cultura que transmitió España á su recién conquistado Imperio de Méjico, habían sido: primero, el clero secular y regular, con la fundación de la metropolitana y de numerosos conventos; segundo, la alta administración de justicia; tercero, la creación de la Universidad Literaria, dotada de un gran cuerpo docente, y al que desde luego concurrieron muchos alumnos. Ya en mi artículo anterior expuse cómo comenzó á echar los fundamentos de un Parnaso local, aunque trasunto fiel del de la metrópoli, que á la sazón se hallaba en tan considerable florecimiento, uno de los primeros maestros que llevaron de la península la educación y el gusto literario que entonces prevalecía en todas las aulas de España, y cuyo supremo canon se sostenía en los eternos preceptos de Horacio. Cervantes de Salazar, á pesar de todo, había hecho más profesión de hombre docto y elocuente que de poeta. La cátedra y el púlpito fueron su principal teatro, que después trató de hacer más extensivo por el luminoso campo de la historia. Sus versos al túmulo de Carlos V fueron una verdadera prodigalidad de sus talentos. Así y todo, logró con ellos elevar su reputación y colocarla á una altura de la que no lograron más tarde derribarle las emulaciones más enconadas. Aquel culto que se le tributó fué legítimo, en cuanto por medio de aquella obra dió carta de naturaleza en aquel nuevo dominio á la manifestación más bella de las artes, á la poesía, que participa de las condiciones esenciales de todas las demás.

Antes de que un verdadero poeta de profesión pudiera perfeccionar con su ejemplo aquella novedad, salió á la palestra otro escritor ilustre como Cervantes Salazar, procedente de España, y que, como él, había ido á Méjico á desempeñar elevados destinos, si no en la cátedra, en los tribunales. Llamábase éste D. Eugenio Salazar de Alarcón, y había tenido por cuna hacia 1524 ó 25 la villa de Madrid. Había sido su padre aquel Pedro de Salazar «tan inclinado y devoto al servicio de su rey y señor natural, que toda su vida deseó emplear el talento que Dios le dió en historiar las memorables victorias del emperador Carlos V contra los rebeldes del Imperio, y en escribir, como también escribió, un agradable libro de novelas ó cuentos, con que sirvió á su Majestad en el tiempo de su felicísima juventud, obra adaptada para alguna recreación y gustoso entretenimiento de aquella su edad dorada». Hízole Pedro de Salazar estudiar en Alcalá y Salamanca hasta graduarle «de jurisconsulto doctíssimo y philosopho severíssimo», apenas salido de los alientos de la juventud; y desde luego comenzó á ejercer funciones públicas en los destinos del Estado, cuando apenas contaba veintidós años de edad. En un soneto que Eugenio de Salazar escribió casi al final de su vida, hallándose aún en Méjico, describió así, desde sus principios, toda su carrera:

Nací y casé en Madrid. Crióme estudiando
La escuela complutense y salmantina,
La licencia me dió la seguntina,
La mejicana de doctor el mando;
Las salinas reales fuí juzgando
Puestos de raya á Portugal vecina,
Juez pesquisidor fuí á la cantina
Y estuve en las Canarias gobernando.
Oidor fuí en la Española, y Guatemala
Me tuvo por fiscal, y de allí un salto
Dí en Méjico á fiscal y á oidor luego;
¡Oh, quién le diese al tribunal más alto!
¡Oh, quién subiese del eterno al que vala,
Aunque pasase por el agua y fuego!

En efecto, en 1557 se casó con D.ª Catalina Carrillo, dama principal y hermosa, de quien se muestra apasionado, así en los primeros hervores de la juventud, cuando pretendía su mano, como después de casado y de haber tenido con ella sus dos hijos, Fernando y Pedro. En 1559 era pretendiente en corte, obteniendo, por los servicios prestados por su padre al Emperador, plaza de juez en Galicia, hasta que en 1567 pasó de gobernador de las Canarias. En 1573 fué nombrado oidor en Santo Domingo; en 1577 fiscal de la Audiencia de Guatemala; en 1581, fiscal en Méjico, y luego en 1583 oidor en la misma Audiencia; hasta que á la muerte de Felipe II, su sucesor Felipe III le llamó con plaza de consejero al de Indias, en cuyo cargo murió en 1602. Su carrera administrativa había sido muy aprovechada, y al morir dejó escrito, y con ánimo de darlo á la estampa, un libro de estudios jurídicos, «que podrá ser muy útil en aquellas partes de las Indias donde tanto tiempo he servido.»

La vida burocrática no le impidió el culto asiduo de las musas. En las tres universidades de Alcalá, Salamanca y Sigüenza estuvo relacionado con toda la generación literaria que florecía en su juventud; tomó parte en sus academias y disputó en la poesía las coronas que en aquellos liceos á la sazón se discernían. Sus versos entonces y durante toda su vida se consagraron en primer lugar al culto de su piedad religiosa; en segundo lugar, al culto de sus amores, y en último término, al elogio de sus camaradas, de algunas acciones históricas brillantes y memorables, ó al sostenimiento de las relaciones que había contraído en las aulas y que cultivó toda su vida, á pesar de la distancia á que se alejó de la patria. Su pasión por la que fué compañera de su vida y madre de sus hijos fué tal, que llenó todos los instantes de su inspiración lírica. No sólo cantó en ella las ansiedades del amor, los latidos de la esperanza y hasta la plenitud de los goces morales en la posesión legítima del objeto adorado. Todas sus bellezas físicas fueron objeto de sus cantos. Quince sonetos dedicó á celebrar *nominatim* todas sus facciones: los cabellos, la frente, los ojos, las cejas y las pestañas, las narices, la boca, la risa, el habla, las orejas, la barba, el cuello, los pechos, las manos, el cuerpo, y por último, *lo encubierto*. A veces D.ª Catalina le dirigía preguntas de curiosidad ó experiencia que él se apresuraba á satisfacer desde luego con largas tiradas de versos. Por ejemplo, habiendo deseado saber su esposa «cuándo eran los celos más penosos», contestó Salazar con una *silva* lo menos de cien versos. A consecuencia de una pregunta semejante, dictó también *Las reglas de la buena casada*, menos hondas que las de *La perfecta casada*, de Fray Luis de Granada, pero más curiosas por su originalidad práctica y mundana.

Por donde quiera que giró en su accidentada carrera llevó y promovió asiduamente el culto de las musas. Como Mecenas y protectora de éstas consagró su Canción III á la infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, que sostenía, en el palacio del austero Felipe II, una academia poética de damas. En la isla Española ó Santo Domingo estimuló el estro poético de la «ilustre é ingeniosa poeta y muy religiosa observanta D.ª Leonor de Ovando, profesa en el monasterio de Regina»; de D.ª Elvira de Mendoza, y de otras damas distinguidas que tenían este adorno supremo de su refinada cultura. Del mismo modo alternó en los certámenes de los poetas del país, que, como Francisco Tostado de la Peña, en vez de émulo, se le declaró áulico. En Guatemala, ayudado del deán de aquella catedral, el P. Pedro de Liévana, que era natural de Sevilla y había sido conventual de Málaga, del preceptor de gramática Francisco de Pedrosa, el mismo que había escrito el poema latino de *la Austriada*, dedicado á la victoria naval de D. Juan de Austria, en Lepanto, y del doctor Alonso Heliz de Caro, alimentó perennemente el fuego de las musas. Suyas fueron las invenciones con que allí se celebraron las victorias del rey Felipe II en su conquista de Portugal, así como los jeroglíficos y versos para las honras de la reina D.ª Ana de Austria, de cuya muerte llegaron las noticias á aquellos remotos países al mismo tiempo que la de los triunfos postreros del gran Duque de Alba, en Lisboa. Finalmente, luego que fué trasladado á Méjico, habiendo logrado desde un principio ser el oráculo de los Marqueses de Villamanrique, imprimió á la corte de aquel espléndido Gobierno un tinte literario, de cuyo esplendor no había memoria desde la conquista. Tenían los marqueses de Villamanrique D. Alonso Manrique de Zúñiga y D.ª Blanca Enríquez, su mujer, una hermosa hija de trece años, nacida en Sevilla y adornada de todas las gracias de estirpe, de cuna y de edad. Este tierno vástago, en quien sus padres idolatraban, murió recién llegado á Méjico Salazar de Alarcón: las canciones, los sonetos y los jeroglíficos con que lloró su muerte y se solemnizaron sus exequias, fueron notables, y desde aquel momento D. Eugenio tomó el cetro literario de la hermosa ciudad de las lagunas.

Introducido en palacio de aquel modo tan simpático, en medio de ocasión tan luctuosa, Salazar de Alarcón fué el poeta de la corte y el oráculo de los literatos. Era á la sazón el palacio de los Villamanrique una pequeña academia, á que asiduamente concurrían Fray Bernardino de Sahagún, el cual había compuesto muchos cantares religiosos en las lenguas del país para que los indios los cantasen en las solemnes fiestas eclesiásticas; el presbítero Fernando de Bustamante, el canónigo Bernardo de la Vega, el general de la Armada de Nueva España D. Pedro de las Roelas, el hidalgo caballero don Luis Hurtado de Mendoza, gobernador de una de las provincias del virreinato, el licenciado Santiago de Esquivel, Pérez de Medina Vaca y otros ingenios de aquel tiempo, á los que se agregaban algunos doctores de la Universidad y algunos oidores de la Audiencia. Dábase, con el ejemplo y el estímulo que del palacio partía, gran impulso al movimiento de la cultura general, cuyo cuadro el mismo D. Eugenio Salazar de Alarcón describía al famoso sevillano Fernando de Herrera en una larga epístola en tercetos, que el *divino* poeta no llegó á leer, porque al recibirse en Sevilla ya había muerto. He aquí algunos trozos de tan interesante documento:

....

Aquí, que, como en la gentil floresta
La linda primavera da mil flores,
De beldad llenas con su mano presta,
Van descubriéndose otras muy mejores
De artes y de ciencias levantadas
Que ilustren estos nuevos moradores.
Gramática concede sus entradas
A la ingenïosa püericia nueva,
Que al buen latín sus gracias ve inclinadas.
Gusto del buen hablar tras sí se lleva.
Del lenguaje pulido y bien sonante,
Y en el bien escribir también se prueba.
La fecunda retórica elegante
Para la persuación tan de importancia,
Con invención copiosa va adelante.
La música y su dulce consonancia
Que al buen oído con su son contenta
Y no consiente dura disonancia.

....
....

Ya nos envía nuestra madre España
De su copiosa lengua mil riquezas
Que hacen rica aquesta tierra extraña.
También Toscana envía las lindezas
De su lenguaje dulce á aqueste puesto,
Que en breve estará lleno de proezas.
Y ya acudiendo la Proencia á aquesto
Su gracioso parlar le comunica
Y presta de su haber un grande resto.

(3) Véase el número XXXIII.

También llegó la griega lengua rica
Á aquestas partes tan remotas de ella,
Y en ellas se señala y amplifica.
La Nueva España—Ya resuena en ella
El canto de las musas deleitosas
Que vienen con gran gusto á ennoblecella.
Y en las más claras fuentes sonorosas,
Y en los más altos montes florecidos
Piden veneración las dulces diosas,
Cantando versos dulces y medidos,
Diversas rimas con primor compuestas
Que de armonía llenan los oídos.
Ya por los prados y por verdes cuestas
La ruda musa dulcemente suena
A las ovejas, á la sombra puestas,
Y su zampoña, de malicia ajena
Y del ornato de ciudad curiosa,
Con cuerda sencillez su son ordena.
....

Como la epístola de Salazar estaba dirigida á Fernando de Herrera, no dejó aquél de lisonjearle personalmente, y así decía, sobre la llegada de sus obras á Méjico:

Aquí, famoso Herrera, han ya llegado
Las delicadas flores que cogiste
En el Pierio Monte celebrado;
Y los preciosos ramos que escogiste
En las sublimes cumbres del Citeron,
Por quien famoso lauro mereciste,
Que con su nueva luz resplandecieron
Y con la gran fragancia de licores
De Libetra y Castalia trascendieron.
Su peso, gravedad y sus colores,
Su flor, su gala y gracia y su dulzura,
Su blandura süave y sus primores,
A todos los ingenios dan hartura,
Admiran al profundo y dulce Apolo
Que no ve en ellos consonancia dura.
De suerte que del uno al otro polo
A las divinas musas va igualando
Ya suave y sonoroso canto solo.

A continuación, Salazar hace otro elegio de la nueva Universidad mejicana, donde acababa de doctorarse, y dice:

También Minerva queda aquí plantando
Una Universidad autorizada
Do sus ciencias se van ejercitando.
Y aun la tierra ya casi levantada,
Poblada de doctores eminentes
Y de una juventud bien inclinada,
Dotada de juicios excelentes,
De habilidad tan rara y peregrina,
Que parecen maestros los oyentes.
Hija de aquella ilustre salmantina
Que á la de Atenas pasa en agudeza
De ingenios y ejercicios y doctrina.

Antes de volver Salazar de Alarcón á España, llamado al cargo de consejero de Indias, también tocóle en Méjico escribir los versos en elogio del difunto rey Felipe II, y los jeroglíficos para el túmulo que se levantó al hacerle las honras. Estos fueron los últimos versos que escribió en Nueva España, con que dejó en aquella naciente generación literaria los recuerdos más gratos, siendo considerado también como uno de los patriarcas de la poesía castellana en el Imperio que Hernán Cortés heroicamente había conquistado á los Moctezumas.

Ni estas poesías, ni otro poema que escribió en Madrid y dedicó á Felipe III, bajo el título de *La Navegación del alma*, se han impreso nunca; en cambio la docta erudición aun puede gozar los propios originales que se conservan en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional de Madrid. La curiosidad sólo ha procurado en estos últimos tiempos dar á luz lo menos importante de los escritos de Salazar, sus cartas, que nunca debieron separarse de sus obras, y que, aunque nutridas de mucha sal ática, principalmente la de los *cata-riberas*, en que se describe el cuadro pintoresco de los pretendientes en corte, no tienen la profundidad filosófica del último de sus poemas, *La Navegación del alma*, en el que el *navegante* es el espíritu humano; el cuerpo del hombre, *el navío;* la mente ó el entendimiento, *el piloto;* el juicio y la discreción, *el timonel;* la diligencia, el trabajo y la presteza, *los marineros;* la prevención para evitar los peligros, *el calafate;* el libre albedrío, *el maestre;* el ánimo y la osadía, *el capitán; la quilla del navío*, el discurso de la vida humana; los fines de la vida, *la proa; la popa*, la fortaleza contra los sufrimientos; *los costados del navío*, la esperanza; *los mástiles y arboladura*, los auxilios de la fe; *las gavias*, la perspicacia para ver á larga distancia los sucesos; *el lastre*, la cordura y buen seso, y así en diversas otras representaciones metafísicas las demás piezas ó partes de la nave. Salazar escribió este poema para que el rey Felipe III, á quien iba dirigido, discurriese fácilmente por los riesgos de la verde y florida adolescencia «en que al presente se halla».

Eugenio Salazar de Alarcón es uno de los muchos ingenios á quien su patria no ha prestado todavía la estimación de que es merecedor. Pero ¿qué mucho? ¿No se hallan todavía en el mismo caso otros poetas de su tiempo, que son patriarcas también de la poesía castellana, no en Méjico, sino en nuestra propia España, y cuyas obras jamás se han publicado, como las de Pedro Láinez, Gutierre de Cetina y Luis Barahona de Soto?

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

PATRAÑAS DEL MENTIDERO.

EL REY Y EL DIABLO.

I.

Según lo que se murmura,
Bien se puede asegurar
Que el Diablo, no en Cantillana,
Dentro de Madrid está,
Y hasta que se ha entremetido
En el Palacio Real.
El Santo Oficio anda en ello,
Y es grave brujulear:
Con la Inquisición..... ¡chitón!
Así lo reza el refrán.
Pero no falta quien sepa
La cosa de pe á pa,
Por habérsela contado
Con reserva un familiar.
Muy alto por esta vez
Ha picado Satanás,
Que al rey Don Felipe Cuarto
Se ha tratado de hechizar (1).
Diz que tiene la Suprema
En sus calabozos ya
A un cierto judaizante,
Redomado perillán;
Diz que ha prendido con él
A una paloma torcaz,
Que bien puede ser señuelo
Del astuto gavilán;
Diz que la moza es de perlas
Y en breves años de edad
A la mismísima Armida
Quince y falta puede dar;
Diz que el cardenal Zapata,
Inquisidor general,
A la hechicera y su cuyo
Se promete chamuscar.
Lo que á entrambos han hallado
Espanta por su maldad:
Nóminas hay y punzones
Y cabellos además,
Y en cera virgen un busto
De la sacra majestad.
Esto por la villa y corte,
Con reserva cada cual,
En voz baja y al oído
Contando al vecino va;
Y como siempre á su rey
Se preció de ser leal,
Indignado está Madrid
Con tamaña pravedad.
Cuentan que hay gato encerrado,
Lo que fuere sonará,
Y pues media el Santo Oficio
Con toda su autoridad,
Con la Inquisición..... ¡chitón!
Así lo reza el refrán.

II.

¡Bien haya la Inquisición
Que hace, si cuadra á su objeto,
Desembuchar un secreto,
A poder de un torniscón!
¡Qué bien al reo da trato
Para que en el ansia cante!
¡Cómo le encuentra al instante
Dónde le aprieta el zapato!
Mas como el relapso es listo,
Porfiada es la refriega;
Pero ya que á Cristo niega,
Allí le aprietan el Cristo.
Firme está como una roca
Y no hace revelación,
Por más que en la Inquisición
Le han hecho *beber la toca* (2).
Él un loco y el juez otro,
A cada nueva pregunta,
Si calla, le descoyunta
Con otra vuelta de potro.
Y tras de bregar en vano,
Salieron de allí á la vez,
Con el escribano el juez,
Con el reo el cirujano.
Llena de angustia y furor
Por la suerte que le espera,
Le aguarda su compañera
Inés de Villamejor.
Tachan su florida edad
De hechizo y de trampantojos:
Tanto hay de aquél en sus ojos,
Que pudiera ser verdad,
Dando á su rey y señor
Calenturientos letargos,
Más que con filtros amargos
Con el filtro del amor.
Para conseguir el turno
De la privanza y poder,
Cuentan que la hizo traer
Un marqués de alto coturno,
Que necio y supersticioso
Y sin empacho además,
Buscó apoyo en Satanás
Para hacerse poderoso;
No dando á Heliche pavor,
Aunque no es ardid de ley,
Ganarse el favor del rey
Con el infernal favor.
Pero por su suerte ingrata
Halló el prócer insensato
Con la horma de su zapato
En el cardenal Zapata.
En sus empresas feliz,
Y más en casos de fe,
El Cardenal siempre fué
Hombre de fina nariz.
Palaciego sempiterno
Y ferviente en devoción,
Entiende de Inquisición
Y no ignora de Gobierno.
Y astuto y avizorado,
En tales hechizos ve
Pecado contra la fe
Y también contra el privado.
Como Heliche, según fama,
No se halla en predicamento,
Echó el guante en el momento
Al truchimán y á la dama,
Que como es gallarda y moza
El austero inquisidor
Cree le sentarán mejor
El sambenito y coroza.
Y ella gime viendo el mal
Que causará en sus encantos,
Á la voz del sepancuantos,
El cardo de Fregenal.
Por ahorrarse tal revés
Ante el vulgacho indiscreto,
Revelar piensa el secreto,
Mal que le pese al Marqués.
Pero éste, por precaución,
Y hallándolo más sencillo,
Con la llave de un bolsillo
Franquear pudo su prisión,
Burlando en un dos por tres,
Gracias mil á los doblones,
El mozo los chicharrones
Y los pencazos Inés;
Hallando Zapata huero
El calabozo sombrío
De la moza, del judío,
Y hasta de su carcelero;
Con lo que el brujo endiablado
Dejó colgada la ley,
Y más colgados al Rey,
Al Cardenal y al privado.
El vulgo y las viejas bobas
Inventaron papandujas,
Y hablaron de untos de brujas,
Y de volar con escobas;
Mas cómo se fraguó el plan
Nadie supo en conclusión:
Con la Inquisición..... ¡chitón!
Así lo reza el refrán.

JULIO MONREAL.

(1) En el códice manuscrito de la Biblioteca Nacional H-99, en unas *novedades de la corte*, correspondientes al mes de Enero de 1662, dice: «La materia de los hechizos del Rey anda muy viva, y las personas en cuyo poder se hallaron las láminas son marido y mujer, y no se nombran por debidas atenciones: están ya de cuatro días á esta parte presos en la Inquisición de esta corte. Quien esto escribe ha visto las láminas»—*(Nota del Autor.)*

(2) Tormento que consistía en poner al reo un aparato á manera de toca para hacerle tragar, cuartillo tras cuartillo, gran cantidad de agua si no declaraba. Sufrió este tormento el célebre valido de Felipe III, D. Rodrigo Calderón.—*(N. del Autor.)*

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la isla de Wight.—El *Yachting*.—Los obreros de Southampton.—Asamblea de Bruselas.—En Bellinzona y Lugano.— Guerra arancelaria norteamericana.—La manteca *compound*.—Wednesday, October 1.—¡A estudiar!

REGRESAN ya las gentes de las excursiones veraniegas, y preciso es confesar que no vive en el verano á la moda quien sólo acude á las playas á zambullirse por breves ó por largos minutos en el mar. Según van las costumbres del mundo elegante, la vida durante el estío ha de ser más marítima que terrestre. El *yacht* se impone.

Quédense para las jornadas de invierno en las cocheras el *coupé*, el *landau*, la victoria y hasta el *cab*, el *break* y el faetón, y nadie que se precie de hombre de gusto, de humor y de dinero, tenga en los puertos á su disposición, para pasar alegremente las horas, otro vehículo que el *yacht*, más ó menos capaz ó diminuto, más ó menos elegante ó modesto.

Si no se puede, como lo hizo Vanderbilt, ó como lo hacen Víctor Chavarri ó Martínez de las Rivas, disponer de uno «propio», que cueste de ochenta á ochocientos mil duros, encárguese uno como el de Julio Verne; y aun, si no es posible navegar tan caro, imítese á MacGrégor, que recorrió «en tourista» cuantos mares bañan las costas de Europa en una barca de tres mil reales; ó á Jaime Bosch y Puch, que vuela á sus anchas como una gaviota, desde Arenys á Rosas y de Rosas á Salces y á Narbona, en una cáscara velera y de vapor, que, con toda la indumentaria de familia á bordo, «no le ha salido» por más de cien pesetas.

Los yankées idearon ese *sport* y lo sostienen con entusiasmo en la bahía y playas de New-York y de Boston. Que la moda cunde y que la marinería doméstica veraniega se impone, no hay para qué dudarlo. Cuantos visitan las costas del Norte de Francia y las de Bélgica y Holanda se sienten atraídos por la creciente fama de la estación central del *Yachting*, el puerto inglés de Cowes, en la isla de Wight, frente á Southampton, metrópoli del comercio, y «á dos pasos» de Portsmouth, metrópoli de la marina guerrera. *Yachting*, el yachteo (?), la vida en el *yacht*, es palabra ya sancionada y registrada en el mundo elegante.

Para los ingleses es la isla de Wight el paraíso de su tierra. Las tibias ondas del Gulf Stream templan sus playas y dulcifican su clima; merced á éste y al buen gusto de la cosmopolita aristocracia británica, su suelo se ve convertido en un oasis, y así en la vertiente Norte de su cordillera divisoria central, en el Hampshire, como en la comarca del mediodía, en las orillas del río Medina y en los pueblecitos, más grandes algunos de ellos que muchas de nuestras ciudades castellanas, en Woot-

ton, Wippingham, Ryde, Ventnor, Freshwater, Yarmouth, Newport y Cowes, la severa, y positivamente ideal, coquetería inglesa ha cubierto de jardines, de casas de campo, de alamedas y de lagos y cascadas aquel breve espacio de tierra, donde vegetan juntas vides y clemátidas, y cuyo ambiente buscan, lo mismo la reina Victoria que los más prosaicos comerciantes de la City.

Es la tierra muy hermosa, pero desde Junio á Octubre, ¿quién hace caso allí de la tierra? Entre Southampton y Portsmouth de un lado, y Cowes y Ride del otro, hay un lago, un trozo del Océano, de veinte millas cuadradas de superficie, centro del *rendez-vous* de todos los *yachtsmen* de los tres reinos. La rizada llanura marítima aparece constantemente cubierta de goletas, *sloops* y barcos de recreo de todos tamaños y de todas formas, cuidados con verdadera pulcritud, con multitud de colores en sus cascos, blancas y flamantes las velas, relucientes los bronces y niquelados, y con alegres y abigarradas tripulaciones, en las que excitan la curiosidad y producen especial encanto las señoras, ataviadas con trajes claros y de vivos colores, cubiertas con amplios sombreros y convertidas en verdaderos *bouquets* de aromáticas flores. Entre los *yachts* y vapores de excursión cruzan centenares de lanchas, cargadas de paseantes, de vendedores de frutas, flores y juguetes, y de marineros y criados de servicio. Parece el conjunto, á la luz de la tarde, una de las fiestas fantásticas que Watteau soñara, á pesar del prosaico tinte que, en un cuadro maravilloso, producen las franelas rayadas de los trajes de los tripulantes aristócratas, sus casquetes enanos y los sombreros-sombrillas de paja gruesa de las damas.

El río de Cowes lleva el simpático nombre árabe de «Medina», cosa tan rara allí, como el que en nuestras Medinas castellanas los ríos se denominen con los rústicos vocablos, «Zapardiel» y «Seco». Pues bien; á orillas del Medina, entre los astilleros, los talleres, los almacenes y los hoteles, se alzan los edificios de los grandes círculos náuticos, que sostienen alto el emporio del *yachting*, y que se llaman *Medina Club*, *Yacht Squadron* y *London Yacht Club*. El segundo, sobre todo, que es el histórico y más respetado, luce sus admirables instalaciones en el antiguo castillo de Enrique VIII, convertido hoy en placentera mansión de fiestas. La gente elegante y sus imitadores, cuantos veranean en *yacht* y viven *flyng start*, asisten á las regatas de Cowes, contonean sus cuatro horas la isla de Wight, van en treinta minutos á Portsmouth y en cincuenta á Southampton, no faltan, á principios de la primavera, á las regatas de Gravesand en el estuario del Támesis, ni á las de Douvres que dirige el Club de los Cinco puertos, ni á las de Barrow en la bahía de Morecambe; doblan el Mull de Galloway y recorren el Clyde; acuden á las invitaciones de los círculos náuticos del Norte, visitando á Belfast y Kingstown; dan la vuelta á Mumbles, presencian las fiestas marítimas de Falmouth y Plymouth, y vuelven á Cowes. Total: veinticinco ó treinta días, en Julio y Agosto, de vida á flote, disfrutando de las emociones que ofrecen los festejos náuticos preparados por los poderosos clubs Thames, Temple, Channd Island, Forth, Corinthian, Irish, Welsh, Alexandra y otros, que emplean nada menos que 350.000 pesetas en premios en metálico, y otras tantas en objetos de arte.

Ocupa el *yachting* unos 6.000 buques, que valen 100 millones de pesetas. Las inglesas y norteamericanas son apasionadísimas de este *sport*, y no van dejándoles atrás las gentes ricas femeninas de Dinamarca, Bélgica y Francia.

Miss Hunt Grubbe, como capitana del *yacht Nitiæ*, ha ganado este año uno de los primeros premios en Cowes. No sólo ganan premios las damas á bordo, sino grandes atractivos y positivas victorias. En ningún otro medio es la mujer más hermosa que en el barco, allí, sobre el peligro, moviéndose entre el cielo y el mar, donde todas las miradas convergen en ella, donde los vestidos parecen más vaporosos y artísticos, las mejillas más sonrosadas, los ojos más brillantes y picarescos, y las palabras más dulces y más llenas de armonía. El mar sustenta al *yachting*, y el aire ó el vapor le prestan sus alas; pero la verdad es que no se sostiene ni se mueve sino animado por la belleza de las tripulantes.



D. JULIO MONREAL Y XIMÉNEZ DE EMBUN,

ABOGADO FISCAL, COLABORADOR LITERARIO DE ESTE PERIÓDICO.

Nació en Zaragoza, en 1839; † en la misma ciudad, el 31 de Agosto último.



EL «ARROTINO» (TIPO ITALIANO).

CUADRO DE D. RICARDO DE VILLODAS.—(Fotografía directa.)



LA FIESTA DE LA ALDEA.

CUADRO DE R. ARMENISE.

Southampton visto por dentro, no desde este piélago de aristocráticos pasatiempos, sino desde la popular barahunda de sus muelles y fábricas, ha ofrecido en estos días especial atractivo para los hombres pensadores. La colosal huelga de los 50.000 obreros de sus docks, fase terrible de las actuales contiendas entre el capital y el trabajo, ha terminado ante la completa indiferencia de la opinión, al revés de lo ocurrido en Londres hace un año, cuando los *dockers* pidieron y obtuvieron, con asentimiento de la mayoría de la prensa y del público, lo que se denominó el *tanner*, esto es, un salario fijo de 60 céntimos por hora. Los de Southampton no han pedido tanto, sino 50 céntimos, ó sean 23 chelines por semana; pero su actitud violenta y sus amenazas han dado tal sesgo á la cuestión, que se han visto aislados. Mucho ha contribuído á ello el hallarse realizada la huelga sin haber contado con el comité central de las *Trades-Unions*, por lo que John Burns y Tom Mann, jefes de los obreros de Londres, la han condenado y rechazado, cuya conducta se ha maldecido furiosamente en Southampton, recordando que el año pasado no quisieron ellos ejercer el odioso papel de *blaclegs* (piernas negras) ú obreros que se prestan siempre á ocupar, en beneficio de los amos, el puesto que dejan vacante los huelguistas. La huelga ha originado perjuicios de muchos miles de duros, tanto á los capitalistas dueños, como á los obreros mismos, pues, bien sabido es que esa manifestación se convierte, siempre que se emplea, en puñal de dos filos, que hiere y destroza lo mismo á los unos que á los otros.

Apenas apagados los ecos de esta conmoción popular, han resonado los de idéntica naturaleza, emitidos desde el Congreso socialista obrero de Bélgica. Han asistido á él 800 delegados, en representación de 503 grupos de oficios diversos, que cuentan 215.000 asociados. La plana mayor del socialismo belga dirigió los debates: allí estaban Anseele, jefe de los afiliados de Gante; Dufuisseaux, fundador del *Vooruyt;* Conreur, leader de los mineros de Borinaye, y César de Paepe, obrero fundador de la Asociación internacional en Bélgica, que á fuerza de trabajo, y sin dejar su humilde primitiva profesión, ha adquirido en la Universidad el título de doctor en Derecho, consumido hoy por la tisis y en atención á cuyo estado de salud, como muestra de afección cariñosa, se apagaron las pipas y se tiraron los cigarros, por cuantos fumaban en el salón del Congreso en cuanto le vieron aparecer en la plataforma presidencial. El programa de la asamblea obrera indica bien claramente el estado político de la cuestión social en estos momentos. Comprendía ocho puntos: Manifestaciones unánimes y simultáneas que en un día dado debe hacer el partido en todos los centros obreros; organización del voto popular en contra de la elección restringida para las elecciones; constitución de un Parlamento popular frente al Parlamento legal; huelga general de los trabajadores; negativa al pago de los impuestos, de los alquileres y al servicio militar; participación en las elecciones municipales y provinciales, propaganda del socialismo en el ejército y creación de Comités locales de propaganda.

Ante esta «orden del día», que, en resumen, tiende, ó á la lucha pacífica y legal en los comicios y en la opinión, ó á la lucha violenta, por medio de las huelgas y de la resistencia al pago de las contribuciones y demás servicios, la asamblea se dividió allí, como en todas partes, en los dos bandos: evolucionistas y revolucionarios. Entre los primeros están los flamencos, las gentes de Gante, que dirige Anseele; entre los avanzados figuran los mineros del Borinage, con Conreur al frente.

—¡Adelante con la huelga general!—exclamó éste;—¡adelante, aunque vayamos á ella con el estómago vacío!

Aplacadas las exageraciones de fórmula, vino el equilibrio, como ocurre siempre, como ha ocurrido en las *Trades-Unions* inglesas y con la fracción democrática socialista alemana, y se acordó prepararse para la huelga general, pero esperando un año, y pensar si en ese tiempo mejoran las cosas. El oportunismo se impuso, pues, al radicalismo. En cuanto á la cuestión del voto, los obreros aspiran, como se ve, á que se plantee el sufragio universal en Bélgica. El día en que el socialismo envíe sus *leaders* y obreros al Congreso, pedirá otros ocho ó diez años de tregua para ver cómo le va en las alturas parlamentarias. Y entre tanto, habrá paz, que es lo que obreros y amos, productores y consumidores, militares y paisanos necesitamos.

El mismo apóstol del socialismo alemán, Bebel, lo ha dado á entender días pasados en el *Volksblatt* de Berlín al recordar que ya en 1875 Karl Marx, Engel y otras autoridades de su escuela, afirmaron en un manifiesto, que la premisa *sine qua non* para resolver la cuestión social, es resolver antes la cuestión política en toda su amplitud democrática.

La fiebre de las peticiones colectivas de los pueblos, para cambiar de postura ó mejorar avanzando, como remedio contra el malestar, económico en la esencia, pero político en las formas exteriores, que sienten todos, absolutamente todos, ha producido también una explosión revolucionaria en el país más arrinconado y pacífico del mundo, en Suiza. ¿Qué pedían aquellas olvidadas gentes, helvéticas en sus costumbres, italianas en la sangre y en el idioma, federales en su política, católicas en su fe, redimidas en sus libertades é irredentas en sus aspiraciones? ¿Qué quieren los radicales de Bellinzona, de Lugano y de Locarno, disfrutando como disfrutan del sufragio universal, del derecho de *referendum* y de iniciativa, de la elección de todas las autoridades legislativas y ejecutivas, y, á título de garantía, de un triple recurso de alzada al Consejo federal, á las cámaras federales y al tribunal federal?

Pues que, sencillamente, el partido radical ha hecho firmar á 7.000 ciudadanos una demanda para la revisión de la Constitución cantonal, demanda que el Consejo de Estado del Tesino no quiso admitir si no se sometía á la aprobación de un plebiscito que debiera celebrarse dentro del término de un mes.

Y ante esa negativa estalló la revolución. *Ocho* insurrectos se apoderan del arsenal, el antiguo *Castello Grande;* distribuyen fusiles á los ciudadanos; van al palacio del Gobierno, los consejeros del Cantón reunidos en él cierran las puertas; suenan *tres* tiros; cae muerto el consejero Rosi; se entregan otros dos, Gianella y Casella, y huye el cuarto, Bonzanigo. La noticia de la revolución vuela por el telégrafo á Lugano, sobre el lago de su nombre, y á Locarno, sobre el lago Mayor. En Lugano triunfa inmediatamente también la insurrección, pero sin sangre y de un modo cómico. Varios insurrectos, ya preparados, tocan á fuego en una parroquia, y hacen correr la voz de que arde el restaurant Bariffi. La policía, las autoridades y gran parte del vecindario corren al lugar del siniestro, y mientras tanto los revolucionarios se apoderan del cuartel de la policía y de la Casa de Ayuntamiento, constituyen el gobierno, ponen á sus órdenes á los bomberos cuando vuelven éstos del supuesto incendio, y apresan á Respini, presidente del Consejo de Estado.

Todo el cantón se ve bien pronto en manos del Gobierno provisional. Los tesineses avanzados, con sus escarapelas rojas en los sombreros, y sus fusiles Vierlin con bayoneta calada, ocupan las estaciones de las vías férreas y las plazas de los pueblos. Entre ellos hay muchos afamados tiradores, que han ganado los primeros premios en los concursos nacionales. El entusiasmo es grande..... ¡pero los pícaros progresos de la civilización van á dar al traste con tan gloriosa y rápida campaña! Allá, al Norte, se alza la colosal barrera de los Alpes, detrás de la cual está el gobierno central de Zurich con sus bien disciplinados batallones. Si esta revolución tesinesa se hubiera realizado hace veinte años, cuando para ir de Zurich á Locarno se tardaban diez días, cuando había que subir y bajar los quince valles del macizo del San Gothardo, cuando aun tenían tanta fama y movimiento las ferias de Giubiasco, á donde Uri, Schwyz y Unterwal acudían con sus ganados, recogidos en una y otra vertiente de la cordillera alpina, entonces, lo menos en quince días, no hubiera tenido nada que temer el Gobierno radical de Bellinzona; pero hoy no existen los Alpes, la tremenda boca del túnel de San Gothardo está abierta, y por ella sale á las pocas horas de la revolución el diputado y coronel Kuenzli, representante del Consejo federal suizo, con tres batallones y con el encargo de volver á poner las cosas en el ser y estado en que se hallaban antes. Ni un solo tirador de los que ocupan la línea se opone al paso de las tropas encargadas de hacer respetar la ley. Kuenzli entra en Bellinzona, restablece el gobierno cantonal, y *pax Christi.*

Y vuelve la hermosísima ciudad de Lugano, «perla del Ceresio», como la denominan los tesineses, á vivir en paz, en medio de aquel oasis que rodea al lago, en medio de aquella naturaleza sin rival en sus pintorescos detalles, entre las encumbradas cimas del monte Generoso, del Bré y del Salvatore; vuelve Bellinzona, á pesar de su capitalidad cantonal, á deplorar el que las vías férreas le hayan privado de su importancia estratégica, como avanzada fortísima de la subida meridional de los Alpes; y vuelve, en fin, Locarno á lucir en calma sus bellezas naturales, y las artísticas que el dinero y el buen gusto han erigido en las orillas del Maggiore, en aquellos campos de eterno verdor, donde espontáneamente crecen las camelias y las magnolias colosales, y por entre cuyas huertas, cuajadas de tempranos frutos, van los touristas y los mismos «indígenas», músicos y bebedores, como buenos italianos de abolengo, á visitar las hospederías de la Madonna del Sasso, de Porte Brolla, la Cascata de Soladino, á Bignasco, Foroglio, Valle Maggia y Valle Vabona.

De la revolución pasajera del Tesino no quedará memoria, pero del país, de su magnificencia natural y de su gente nadie se olvidará habiéndolo visto, vaya donde vaya y váyale como le vaya; porque como dice la inscripción de la campana de una aldea inmediata á Maggia, cuyo nombre no conservo:

Anche attraverso sterminati mari
Degli svizzeri il cor vola ai suo cari.

Bastante más grave que esta microscópica revolución, y tal vez que las tentativas socialistas, que parecen inclinarse al sentido de la evolución, resulta la guerra que los Estados Unidos han declarado á Europa.

Verdadera guerra de pólvora sin humo y sin muertos, pero que ocasionará abundantes catástrofes en el bolsillo, es la campaña económica ultraproteccionista, desarrollada por las Cámaras legislativas de Norte América bajo la inspiración de Mr. Blaine y sus amigos. Ya ha sancionado el presidente Harrison el *bill* que presentó el senador Edmunds, votado después por aquéllas, y en breve terminará el Congreso la confección del Tariff-Bill de Mac-Kinley, que aumenta de 30 á 40 por 100 los derechos de entrada de los vinos europeos. El objeto de todos estos *bills* es matar el comercio europeo en los Estados Unidos. «Todo lo que perjudica á Europa nos aprovecha á nosotros—ha dicho recientemente Mac Kinley á sus electores;—los europeos chillan, luego nosotros tenemos razón.»

Se trata, por los diputados y senadores norteamericanos, de proteger al obrero y al comerciante de aquel país impidiendo la importación de productos europeos, para que tengan trabajo y vendan los suyos, aunque el coste de los artículos fabricados, que los cunsumidores pagan, valgan allí un 60 por 100 más caros que en Europa. Y á un tiempo encarecen el consumo y matan nuestro comercio con aquel país.

Nosotros exportamos anualmente á él mercancías por valor de 17 á 20 millones de pesetas, en esta relación: 7 de pasas, 4 de vinos, 2,5 de naranjas y limones, 1 en otras frutas, 1 en regaliz y diversos productos vegetales y sal común, y el resto en minerales. Ellos importan en España de 92 á 95 millones, figurando como principales envíos: algodón por 60, petróleos por 9, maderas por 7, maquinaria por 1, trigos por 2 y tabaco por 9. ¿No sería grandísima lástima el que, en vez de crecer nuestra exportación de vinos y frutas á aquel país, que cada vez necesita consumir más, disminuyeran los envíos en una mitad, por lo menos, á consecuencia de la elevación arancelaria con que nos amenazan? ¿Qué podemos hacer nosotros en contra? Pues sencillamente, no recibir ni una sola hoja de tabaco de Virginia ó Kentuki, ni una duela, ni un tablón.

En Francia la alarma es extraordinaria, porque los envíos de su comercio á la América del Norte son muy considerables.

En la lucha de represalias, que ya se dibuja en el horizonte, proyéctase crear grandes dificultades á la importación americana, exigiendo certificaciones de origen y de sanidad y pureza de los productos á los exportadores de trigos, maíz, ganados, petróleos y mantecas, por ejemplo. Los cereales y los ganados sufren el efecto de diversas enfermedades; el petróleo entra como bruto, siendo refinado y es peligroso siempre, y la manteca apenas es manteca, sino *compound*, así como suena, que no sólo hay *compounds* en las calderas y en los dinamos y en las corazas de los buques, sino en todas las *composturas* que hacen los comerciantes sin conciencia para robar al prójimo. Los franceses reciben mantecas de América por valor anual de 75 millones de pesetas; pues bien, esa manteca yankee se compone de 20 por 100 de manteca de cerdo y 60 por 100 de aceite de algodón y además de sebo de buey, estearina y agua. ¡Y que prefieran los *gourmets* este *saindoux* á los ricos aceites de Córdoba y Málaga! Y conste que ese brevaje, que los franceses consumen como manteca, lleva en los frascos americanos en que se envía, el pomposo título de *¡¡¡Prime refined family lard!!!*, y con él comercia una casa por valor de 360 millones de libras esterlinas anuales.

Hoy los franceses, ante la guerra de tarifas, dicen: «¿Por qué hemos de consentir semejante mixtificación, tan perjudicial á nuestra salud pública y á nuestros intereses? ¡Guerra á la manteca refinada!» Lo que realmente resulta es, que la manteca refinada *family*, es manteca sin manteca. Ni más ni menos.

Estas son las guerras del porvenir: las de la defensa de los intereses públicos y privados. Para tomar parte en ellas, los combatientes saldrán, no de los cuarteles, sino de los liceos, institutos y universidades. ¡Mal haya la semana actual! Ya ha sonado el toque de «llamada y tropa» para los reclutas de la civilización, para los estudiantes que disfrutaban de las delicias de las vacaciones. «*The Winter session of 1890-91 will open on* WEDNESDAY OCTOBER 1», dice el cartel expuesto en todas las escuelas y centros de Inglaterra. *El miércoles 1.º de Octubre*, á estudiar. Para los que deseen asegurar el pan de cada día en lo porvenir, suena el clarín de llamada, bajo muchas banderas: en University college London, en The Victoria University, en The agricultural college Aspatria, en The Electrical standardiring testing, and training institución, en Owens college, Manchester, en V. C. of south Wales and monmouthsire, Cardif, en St. Thomai's hospital medical School, en The Middlesex hospital, en Guy's hospital, en The Mason college Birmingham, en University of Glasgow civil engineering and mechanics, en Yorkshire college, Leeds, en Balliol college, Christ Church and Trinity college, Oxford, en Queen's colleges, Ireland, en University of Aberdeen, es decir, para el curioso lector español, en la Universidad Central, en la Politécnica, en Guadalajara, en El Escorial, en San Carlos, en los sótanos de Fomento, en la Moncloa, en Valladolid, en Barcelona, en Tapia y en Cabra. Llaman á trabajar; á entrar en posesión de los conocimientos ocultos é imposibles para las inteligencias del vulgo, divina recompensa del estudio, como decía Shakspeare en su *Love's Lavour:*

«*That is study's god-like recompense.*»

Muchos de los que acuden á los centros de enseñanza, tal vez mañana lo pasarán mal. ¿Quién posee el secreto de la fortuna? Esta mima y prefiere á los que estudian mucho, al parecer, pero no es la suerte, sino la aplicación y el propio mérito lo que les favorece. Para los estudiantes medianos el horizonte está muy obscuro, habiendo hoy como hay tanta concurrencia en el mercado de los productos de la inteligencia. Todo padre de familia aspira á que sus hijos tengan mejor posición que la suya, á lo menos entre las clases trabajadoras. El venerable Gladstone, en una reunión pública, celebrada hace tres días en el Instituto Saltney, barrio de Chester, predicó contra la manía de los obreros, que educan á sus hijos para ser empleados.

«En ningún país del mundo—dijo—la concurrencia de *los obreros de la pluma*, de los burócratas humildes ó altos, es tan formidable como en Inglaterra, donde los alemanes ofrecen sus servicios por ruines sueldos, poseyendo dos ó tres lenguas, cuando los ingleses, en general, no saben más que la suya. Educad técnicamente á vuestros hijos, pero hacedles artesanos como lo sois vosotros.»

Bueno es predicar; pero, por desgracia, si la concurrencia es grande entre la gente que escribe, no es menor entre la que martilla, cose y labra. El arte de vivir, el de ganarse la vida, va siendo más difícil cada día, y hay que aguzar mucho el ingenio para sacar algo de provecho de las honduras en que la ganancia se esconde. El agua está cada vez más honda y hay que prevenirse para que no nos falte, siendo obreros y escolares á un tiempo. No parece sino que se hizo para nuestros días aquel refrán castellano del siglo XIII:

«En Paredes de Nava, quien no tiene soga no vaya por agua.»

R. BECERRO DE BENGOA.

MEDALLA CONMEMORATIVA

DE LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

El distinguido artista barcelonés D. B. Castells, hijo, se ha dignado remitirnos un ejemplar de la medalla en bronce que ha acuñado para conmemorar la inauguración de la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

Esta hermosa obra de arte, que mide 85 milímetros de diámetro por cinco de grueso, representa en el anverso una matrona, símbolo de la Ciudad Condal, ofreciendo á SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente las llaves del palacio de la Exposición, cuya puerta de ingreso figura en segundo término, y al exergo se lee: «Exposición Universal de Barcelona, MDCCCLXXXVIII.»

En el reverso, bajo una artística proyección panorámica del edificio principal del concurso, hay una larga leyenda que empieza de este modo: «Inaugurada el 20 de Mayo de 1888, por—SS. MM. el rey D. Alfonso XIII—y la reina regente D.ª María Cristina—con asistencia de SS. AA.—la princesa de Asturias, infanta María Teresa—los Duques de Edimburgo y el de Génova—los príncipes Ruperto de Baviera y Jorge de Gales—;» y después de citarse los nombres de los principales dignatarios que concurrieron á la ceremonia inaugural, y exponer un resumen de los buques de guerra anclados entonces en el puerto, concluye así: «Además, fué visitada por SS. MM. los reyes—Don Luis de Portugal y Oscar II de Suecia—por SS. AA. los infantes D.ª Isabel, D.ª Eulalia, D.ª Paz, D. Antonio, príncipe Fernando—de Baviera, archiduque Carlos de Austria—y gran número de insignes estadistas—artistas y hombres de ciencia—nacionales y—extranjeros.»

El autor ha tenido la honra de presentar á S. M. la Reina Regente el primer ejemplar de la medalla, y regalado otros á museos, academias, prensa periodística y personas notables.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Naturaleza, revista semanal ilustrada, de ciencias y sus aplicaciones. Es director de esta interesante publicación el docto catedrático D. Ricardo Becerro de Bengoa; son redactores los Sres. Mier y Miura y García Roure, capitanes del cuerpo de Ingenieros, y colaboran en ella hombres de ciencia tan distinguidos como los Sres. Abela, Alvarez Sereix, Echanove, Pardo Acevedo, Puente, Pujazón, Sanjurjo, Zuazúavar y otros. Hemos recibido el tomo I, correspondiente al primer semestre de este año, y el cual contiene innumerables estudios, artículos descriptivos, investigaciones científicas, etc., referentes á casi todos los ramos del saber, agricultura, astronomía, construcción, electricidad, estadística, física recreativa, fotografía, higiene, marina, meteorología, etc., y está ilustrado con 240 grabados. Es una publicación que no necesita recomendaciones, porque ella misma se recomienda. Precios de suscrición: en Madrid: 20 pesetas, un año; 11 pesetas, semestre; 6 pesetas, trimestre. Oficinas: librería de los Sres. Fuentes y Capdeville, Madrid (plaza de Santa Ana, 9).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 36.º, que termina en la palabra *Microfotografía*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).—La misma casa editorial de don Pascual Aguilar ha puesto á la venta la segunda edición de *El Mundo tal y como será en el año 3.000*, por Emilio Souvestre, y la tercera de *Aventuras maravillosas*, de Edgard Poe; dos libros pertenecientes á la popular *Biblioteca Selecta*, que consta ya de 44 volúmenes, á 2 reales uno en toda España. Diríjanse los pedidos al mencionado Sr. Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana, á la vez que la española. Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.º menor, al precio de una peseta cada uno, y hemos recibido los núms. 154 á 164, ambos inclusive, que contienen la descripción de la *América boreal* y del *Asia Oriental*, con su correspondiente ilustración de vistas locales, tipos, mapas, planos, etc., en negro y en colores. Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial* (Reina, 35).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 18.º, que termina en la palabra *Ganado*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¡Qué delicadísimos cuidados exige el rostro! Si no se tiene la precaución de quitarse del cutis los pequeños cuerpos extraños, y aun parásitos microscópicos que le invaden con el aire del mar y de las montañas, con el polvo, con el sol, obsérvase que en breve tiempo se pone áspero, rojo, lleno de granitos, pecas y espinillas.

Ahora bien: ¿cuál es el mejor medio de tonificar la piel, de conservar en ella una frescura y una transparencia maravillosas? Hacer uso del *Jabón Sapoceti*, de Guerlain (15, *rue de la Paix*, en París), al blanco de ballena: nada más fino, nada más delicadamente perfumado y á la vez más higiénico.

Como aguas de tocador recomendamos el *Agua Hegemoniana*, que es análoga á la de Colonia, con todas sus propiedades, con su deleitoso aroma, pero más persistente y agradable.

Como esencia para el pañuelo se debe pedir la denominada *Jicky*, esencia de los trópicos de la que M. Guerlain acaba de hacer un nuevo y delicioso extracto, que es muy suave, original, enteramente nuevo y no parecido á ningún otro perfume.

Recomendamos á los enfermos de garganta, nariz y oídos visiten la consulta del médico especialista Sr. Gallego, Hortaleza, 40.

La Edad Dichosa, Revista ilustrada de instrucción y recreo, para niños y niñas, dirigida por el reputado escritor don Carlos Frontaura.—Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos la afición á la buena lectura deben proporcionarles dicha Revista y los volúmenes que constituyen la *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, que son un modelo en su género.

Títulos de los volúmenes publicados: *Botón de Oro.—Los Corazones amantes.—La Herencia de la tía.—Susanita.—La Piel del diablo.—Historia de Germana.—Ejemplos morales.*

Los precios de *La Edad Dichosa* son: 15 pesetas al año en Madrid, 16 en provincias y 5 pesos oro en Ultramar.

Cada volumen de la *Biblioteca Ilustrada*, encuadernado en tela con planchas doradas, ptas. 3,50 en toda España.

Los pedidos se dirigirán á los editores Ocaña y C.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid, ó á las principales librerías de España y de Ultramar.

ANUNCIOS.

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIV MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1890 NÚM. XXXVI.

EL INCENDIO DE LA ALHAMBRA.



GALERÍA DEL PATIO DE LOS ARRAYANES, PARALELA Á LA SALA DE LA BARCA, DESPUÉS DEL SINIESTRO.

(De croquis del natural, por D. M. Medina, de Granada.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TENDRÁ razón el sabio que profetiza una epidemia de locura ó un trastorno de cabezas general? Hasta las plantas parece que están locas, y han dado por reverdecer en este otoño, confundiéndole con una primavera. Si nos fijamos en el cólera, no creemos que proceda con lógica, pues la lógica de aquella epidemia no es la suavidad con que actualmente acomete; hasta ahora no se le debe, por fortuna, llamar invasión á la actual, sino visita. En cambio, y por desgracia, no resultan locas las viruelas en Madrid, aunque sí anómalas, por atacar con gran frecuencia á personas que se imaginaban inmunes por su edad. Y ya que hablamos de enfermedades reinantes, está sucediendo también el caso singular de que en Francia se adopten precauciones sanitarias con las procedencias españolas, mientras en París se padece una epidemia grave de fiebres tifoideas, que causan mucho más estrago real y proporcional que el cólera en todos nuestros pueblos invadidos. Nos contentamos, pues, los habitantes de Madrid, con tener mejor salud, aunque otros aparenten desconfianza de la nuestra.

Si de la vegetación y la salud pasamos á los actos de los hombres, no nos extraña que saquen de ellos muchos argumentos los que ven síntomas de vesania social en los acontecimientos generales. Se padecen locuras patrióticas, técnicas, políticas, literarias..... Pero ¿en qué época de la historia se han portado los hombres con más cordura? ¿No están llenos los libros antiguos, asimismo, de extravagancias de la Naturaleza?

Podrá calificarse lo que está sucediendo en Portugal de locura patriótica, pero es digna de respeto. En Madrid se ha celebrado un *meeting* ó comicio, que de ambos modos lo hemos visto designado, excepto con nombre castellano: sólo protestamos del nombre inglés dado á la junta que se celebró el domingo en el teatro del Príncipe Alfonso, para protestar contra la política inglesa con respecto á Portugal. Allí se habló con elocuencia, como que tomaron la palabra oradores como los Sres. Esquerdo, Hidalgo Saavedra, Fernández Carvajal, Talavera y La Hoz; pero en rigor, ¿qué resultado práctico podía esperarse de aquel acto de carácter puramente republicano, como eran los que hicieron la convocatoria? ¿Demostrar á los portugueses que aquel partido español simpatizaba con su desgracia? Era difícil que en el calor de la improvisación no se deslizasen tendencias ibéricas, que los portugueses no estarán dispuestos en mucho tiempo á considerar como platónicas, aunque se expongan en la forma con que presentó el Sr. La Hoz la idea de la confederación de Portugal y España; es decir, una confederación á gusto suyo, no al nuestro. Hace tiempo que se dijo ya, en tono humorístico, que España debería dejarse conquistar por Portugal, lo cual en broma equivale á aquella idea seria, y no dió resultado.

A nuestro juicio, las relaciones de España y Portugal deben ser puramente económicas, literarias y científicas, rehuyendo toda alusión política. ¿No quiere el señor La Hoz una confederación á gusto de Portugal y no al nuestro? Pues espere á que Portugal desee confederarse: es lo menos que para hacerlo á su gusto se le puede conceder.

Los que aprecien á Portugal, más que excitaciones, cuando tan agitado está y comprometido en una lucha desigual, deben dirigirle consejos para que obre con prudencia. En el momento en que la junta se celebraba, había noticias confusas de que ocurrían en Goa sucesos graves: habían ocurrido nuevos conflictos y desgracias en Portugal. De no enviarle acorazados y un ejército para hacer efectivo su derecho, ¿qué se puede enviar á los portugueses? ¿Calor para que persistan en su patriotismo temerario? Les sobra ardimiento. Lo que necesitan ahora son duchas de agua fría. Hay que hacerles entender que no están deshonrados, ni humillados, como la susceptibilidad les hace imaginar, sino que sufren vejaciones por fuerza mayor, ante las cuales se inclina el hombre, y como el hombre los pueblos, en la hora de la desgracia, y que no deben aumentar ésta cuando no tienen medio humano de disminuirla. Francia es un país fuerte, y cedió cuando la fortuna le volvió la espalda.

No sólo los republicanos ó demócratas: toda España simpatiza con su causa.

Habrán observado los lectores que, sometido á comisiones técnicas el estudio del submarino *Peral*, hemos guardado silencio. Cuando los entendidos hablan, debemos callar los legos. Como aquéllos han dado su opinión, la nuestra, además de impertinente, carecería de fuerza y autoridad. Sólo diremos una cosa. Al leer en la prensa la nota de los centros oficiales, en la que se decía que la comisión llamada á dar dictamen acerca del submarino afirmaba por unanimidad que en el torpedero del Sr. Peral no había secreto, invento ó novedad, tuvimos un sentimiento. Cuando vimos en la nota de la segunda sesión que el mismo Consejo declaraba lo siguiente: «Desgraciadamente, las esperanzas que hizo concebir el Sr. Peral no han sido completas, y las deficiencias del submarino son de tal consideración, que, muy lejos de lo que ofrecía el Sr. Peral, de que la nación que poseyera este secreto tendría la superioridad de destruir las más poderosas escuadras, no sirve hoy, por deficiente, como arma de guerra ni para la defensa de los puertos y de las costas», este dictamen aumentó nuestra pena, mucho más viendo en la redacción de aquel suelto cierta crueldad inútil. La declaración de que el Gobierno había facilitado liberalmente cuantos recursos solicitó el Sr. Peral, pues éste presupuestó el submarino en 301.500 pesetas, y la Administración abonó 931.154, de las cuales 330.117 se pagaron por efectos traídos del extranjero, nos enorgulleció por la liberalidad de la Administración; y en cuanto al dato de la cantidad pagada al extranjero, no nos explicamos qué objeto pudo tener en un dictamen tan lacónico, si no fué el de hacer ver á la industria española el poco patriotismo del Sr. Peral; crueldad también inútil. ¿No hubiera sido preferible demostrar, por medio de una estadística, que los gastos de las obras navales construídas en España no exceden á su presupuesto en grandes cantidades? Porque podía ser vicio del sistema y no del señor Peral. Descendemos á esta consideración por haber descendido las notas á otros detalles, que seguimos calificando de inútil crueldad.

La última nota nos produjo gran sorpresa; la insertamos, por su importancia, en toda su extensión:

«El Consejo, que estima en mucho el celo, laboriosidad y patriotismo que adornan al teniente de navío don Isaac Peral, atendiendo á la práctica por él adquirida y deseando seguir como las demás naciones cultas las experiencias sobre la aplicación de los torpederos sumergibles al arte de la guerra, utilizando el valioso material que hoy existe en el arsenal de la Carraca, acordó aconsejar al Gobierno de S. M. la construcción de un nuevo buque eléctrico submarino, bajo la dirección del señor Peral. Dicho acuerdo fué tomado por todos los señores del Consejo, haciendo constar el Sr. Bona su voto en contra de la prosecución de los ensayos de buques submarinos.»

No admite nuestra crónica discusiones; sólo diremos que no nos cabe en la cabeza el que no habiendo en el submarino *Peral* nada inventado y nada nuevo, haya conseguido su autor mayores resultados que otros; hay tales deficiencias en las notas facilitadas á los periódicos, que debemos aguardar á la publicación íntegra y textual del dictamen del Consejo, para explicárnoslas de un modo satisfactorio.

Por nuestra parte, sólo diremos una cosa: desde que por primera vez deseamos que se facilitasen al Sr. Peral los medios de construir su buque, hasta hoy, no nos arrepentimos de nuestra conducta. Entonces nadie, ó casi nadie, hablaba aquí de submarinos; hoy, casi todos se hallan enterados de lo que se ha hecho y escrito acerca de torpederos sumergibles. Congratulémonos de haber contribuído á esta consoladora exuberancia de sabios.

***

La creación de una nueva deuda no es en España un suceso extraordinario; pero no es, por fortuna, tan frecuente que no merezca consignarse. El Ministro de Ultramar, en virtud de autorización de las Cortes, ha dispuesto emitir 1.750.000 billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, de 500 pesetas cada uno, con fecha 1.º de Octubre, un interés de 5 por 100 anual y amortizables á la par en cincuenta años á lo sumo. Los nuevos billetes tendrán la garantía especial de las rentas de Aduanas, sello y timbre y contribuciones directas é indirectas de la Isla de Cuba, y además la de la nación española. Los 1.750.000 billetes forman un capital nominal de 850 millones, que se aplicarán, 170 á recoger parte de los billetes de guerra, pago de la deuda flotante y gastos de emisión y conversión; los otros 705 millones á la conversión de billetes hipotecarios de 1886, á recoger el resto de los billetes de guerra de la deuda de 1882, y abonarés de jefes, oficiales y tropa del ejército y marina de la Isla de Cuba.

Por otro decreto se abre suscrición para negociar los 170 millones nominales al tipo del 95 por 100.

Si la conversión de tantas deudas complejas y diseminadas, en una regular y conocida, está calculada con acierto, será una simplificación útil; si no, sería otro galimatías financiero. El Sr. Fabié es el autor del arreglo, y suya la responsabilidad ó la gloria.

***

Barcelona está de luto por la muerte de uno de los ciudadanos ilustres que han contribuído á su prosperidad, D. Francisco Rius Taulet, marqués de Olérdola, presidente que fué del Ayuntamiento de aquella capital, uno de los iniciadores que con más constancia vencieron los obstáculos que se oponían á realizar la Exposición Universal de Barcelona.

***

En Villarreal de Urechu se ha inaugurado la estatua de Ipazaguirre, autor del célebre himno popular titulado *Guernikako Arbola*, ó sea *El Arbol de Guernica*. Músico y cantor ambulante siendo muchacho, salió de su casa un día para ir á la escuela, y no volvió á ver á su madre hasta doce años después, cuando ésta residía en Madrid. La madre, al ver entrar á su hijo ya hombre, después de tan larga ausencia, le dijo mirándole severamente: «¿Es hora ésta de venir de la escuela?»

La estatua, según la descripción del Sr. Peña y Goñi, le representa «calzado con toscas abarcas, vestido con el ordinario calzón, la faja de estambre y la camisa de lino del montañés; cubre la boina su frente, y lleva en la mano la guitarra.»

***

Mientras los republicanos se reunían el domingo en el teatro del Príncipe Alfonso, el gremio de albañiles celebraba otra junta para tratar de los intereses de su clase. Quieren los albañiles que se derriben los caserones viejos denunciados, y se obligue á los propietarios á que construyan otros nuevos. Nada tenemos que objetar en cuanto al derribo: la casa que amenaza ruina y es un peligro y ha sido condenada á muerte por los arquitectos, debe ser desalojada, y cae bajo el dominio de la piqueta. Pero ¿se puede obligar al propietario de un solar á que edifique cuando no le conviene ó carece de fondos? En lo que piden los albañiles hay algo justo y algo exagerado. Sólo deben aspirar á lo primero.

***

—Blas, créeme—dice la mujer á su marido;—no salgas de casa, y toma la medicina.

—Necesito pasear.

—Luego te molestan los gases.

—¿Gases? ¿gases? No los tengo ya.

—Siempre quedan: no salgas.

—¿Conque me supones lleno de gases y quieres que viva aquí amarrado? Comprendo. Para tí no soy un hombre, sino un globo cautivo.

—¿Dices, Perico, que tienes ambición?

—Sí; quiero ser ó César ó nada.

—Esa frase se ha hecho vieja.

—Pues la traduciré al estilo moderno: quiero ser elefante ó microbio.

Antonio, que ha sido ultrajado, nombra sus padrinos: éstos le piden instrucciones.

—Sólo impongo una condición: que aten ustedes los pies á cada contrincante.

—No nos explicamos el objeto.

—Yo sí, porque me conozco. Una vez en el terreno, como no me aten los pies, desaparezco.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL INCENDIO DE LA ALHAMBRA.

Galería del Patio de los Arrayanes después del siniestro.—Patio de la Alberca ó de los Arrayanes antes del siniestro.—Efectos del incendio en la Sala de la Barca y en el Patio de los Arrayanes.

El mismo literato granadino Sr. Valladar, que ha descrito en nuestro número precedente el incendio de la Alhambra en la noche del 15, y la magnífica *Sala de la Barca*, hoy casi destruída por las llamas, describe así el precioso *Patio de la Alberca* ó de *los Arrayanes*:

«Ocupa la parte central del patio la *alberca* que le da nombre, la cual está siempre llena de agua. Mide 124 pies de largo, 27 de ancho y 5 de profundidad. En el centro de los extremos vense tazas de mármol blanco, cuyos surtidores se elevan á considerable altura. A los lados ó bordes del canal extiéndense misteriosas, como si se hubieran puesto para impedir que se viera el estanque, dos anchas paredes de verde y oloroso arrayán.

»Sostienen la galería de la derecha, entrando, ocho columnas de mármol de Macael, con elegantes capiteles de adornos diferentes, sobre los que arrancan las airosas arcadas. Otra galería alta, no menos bella que la baja, y un entresuelo cuyas siete ventanitas ó ajimeces cubren menudas celosías, completa este lado del patio. El interior de las galerías es también muy interesante. En la baja ábrese la puerta que hoy da paso á la cripta del palacio del César, y en la alta hay otra puerta que serviría de ingreso á las habitaciones destruídas, evidentemente, puesto que el muro por el lado que se enlaza con la obra del Emperador tiene adornos árabes de interés.

»La arcada del centro, que da al patio, formada de cartelas, dice Contreras «que es una reminiscencia de la arquitectura indiana despojada de los animales alegóricos». Sus tallados en madera son primorosos y dignos de detenido examen.

»No se sabe con certeza qué balaustres había colocados en los claros de los arcos de esta galería; pero el inteligente restaurador del célebre monumento, Sr. Contreras, ha colocado recientemente una artística celosía de clásica traza, que armoniza con el estilo del patio y que complementa el adorno de tan importante frente.

»El lado opuesto es también bellísimo. Los capiteles de las columnas; las labores de las arcadas; las proporciones generales de todo ese notable fragmento de decoración, son dignos de detenido examen.

»Los techos de las galerías son de maderas primorosamente talladas, con caprichosas cúpulas, más bien detalle decorativo que necesario.

»En los extremos de cada corredor hay dos anchurosos *alhamies* ó *alhanias*, que servían para colocar divanes y tapetes de cuero labrado.

»En las puertas centrales de una y otra galería ábrense en el grueso del muro pequeños nichos—llamados comunmente *babucheros* y cuyo uso jamás fué el de colocar allí calzado—que servían para tener jarros con agua ú otras vasijas con flores.»

Las inscripciones árabes de este bellísimo patio han sido traducidas al castellano por distinguidos orientalistas antiguos y modernos, y recientemente por los Sres. Simonet y Almagro; y dicen así: «Felicidad, Bendición, Prosperidad, Salud eterna, Alabado sea Dios por el beneficio del Islam.»

En las cartelas que decoran una y otra galería del patio hay un poemita arábigo que el Sr. Valera ha publicado, en verso

castellano, en la conocida obra *Poesía y arte de los árabes en España,* del Barón Schack, y que después ha traducido directamente, y con notable corrección, el docto Sr. Almagro.

El *Patio de la Alberca* ha experimentado cuatro restauraciones desde 1535, y la última, en 1850, fué dirigida por el distinguido artista, restaurador de la Alhambra, D. Rafael Contreras.

Cuatro grabados publicamos en el presente número relativos al incendio de la Alhambra: el de la plana primera representa la preciosa galería del Patio de los Arrayanes que está paralela á la Sala de la Barca, y vista después del incendio; los dos de la parte inferior de la pág. 188 reproducen la Sala de la Barca y el Patio de los Arrayanes ó de la Alberca, también después del incendio.

Los tres grabados han sido hechos con estricta sujeción á excelentes croquis del natural que ha remitido á la Dirección de este periódico el Sr. D. M. Medina.

El primer grabado de la mencionada pág. 188 reproduce el mismo Patio de los Arrayanes antes del incendio, para que sirva de comparación con el grabado que le representa después del siniestro, y ha sido hecho sobre fotografía directa que ha tenido la amabilidad de remitirnos nuestro constante suscritor don Francisco Farinós, de Granada.

***

BUENOS AIRES:

El parque de Artillería.— Manifestación en la plaza de la Victoria. Tipo de soldado argentino.

Nuestros lectores no ignoran la fratricida lucha que estalló en Buenos Aires, capital de la República Argentina, la noche del 26 de Julio próximo pasado (véase la *Crónica general* del número XXVIII); lucha reñidísima, que duró cuatro días, contra el gobierno que presidía el Dr. Juárez Celman, «mortífera y heroica, tenaz y porfiada, que se generalizaba y hacía cada vez más grave.»

Hoy recordamos esos tremendos días de reñidísima batalla para presentar los grabados de la pág. 189, hechos sobre fotografías directas que se ha dignado remitirnos nuestro compatriota el doctor D. Ambrosio Rodríguez, residente en Buenos Aires: representan el interior del Parque de Artillería, donde estalló la rebelión el 26 de Julio; la manifestación popular en la plaza de la Victoria, después de los acontecimientos revolucionarios y de la caída del gobierno que presidía el Dr. Juárez Celman, verificada con ardiente entusiasmo por todas las clases sociales en honor del nuevo presidente de la República, Sr. Pelegrini; un tipo de los militares argentinos que tomaron parte en la lucha.

¡Vivamente anhelamos que no vuelvan para Buenos Aires días tan sangrientos como los de la revolución de Julio!

***

BELLAS ARTES.

Tipos de labradoras castellanas, dibujo original de Manuel Alcázar. *La Hora de recreo en la escuela,* cuadro de M. Truphème.

La escena que reproducimos en el grabado de la pág. 192 es un bello dibujo original de Manuel Alcázar: en las eras de un pueblo se llevan á cabo las faenas de la recolección, rudas, como todas las labores agrícolas, pero que lisonjean al labrador con la perspectiva de buena cosecha.

Y en ese marco sobresalen varios tipos de labradoras castellanas, guapas y esbeltas, unas trillando y aventando las mieses, otras entregadas al descanso para cobrar nuevas fuerzas.

Es una composición de asunto muy simpático y bien sentida.

En el *Salón* parisiense de este año (sección del Palacio de la Industria) ha figurado el cuadro de M. Truphème que damos á conocer en la pág. 193, grabado sobre fotografía directa por Carlos Baude.

Titúlase *La hora de recreo en la escuela:* un grupo de niñas, frescas y lindas como capullos de rosas, utilizan en la misma clase de su colegio la hora de recreo, contrariado por ingrata lluvia, jugando á la lotería; y al fondo aparece la profesora, sentada al pupitre de trabajo, y ejerciendo, no obstante, la debida vigilancia.

Todas las fisonomías expresan el interés con que las jóvenes colegialas siguen el juego, y el conjunto de la composición resulta muy natural y agradable.

***

RETRATO DE D.ª CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER, distinguida escritora, directora del *Album Ibero-americano.*—(Véase el artículo correspondiente, pág. 190.)

***

RETRATO DE D.ª LUISA GOLDMANN DE FASTENRATH, poetisa alemana, traductora del drama *Vida alegre y muerte triste.*—(Véase el artículo correspondiente, pág. 191.)

***

LA REVOLUCIÓN EN EL TESSINO (SUIZA).

La noticia de haber estallado una revolución en el cantón del Tessino, el día 11 del actual, causó en Europa vivísima sorpresa, por la fama de prudencia política que tiene conquistada la República Helvética, la decana de las repúblicas existentes en el mundo; y sin embargo, esa fama no es legítima en absoluto, porque la agitación revolucionaria es anterior, en aquel Estado, al año 1871, fecha de la constitución de los cantones en confederación efectiva, en la que el poder central disfruta importantes atribuciones.

El cantón del Tessino, que tuvo gran parte en serias revueltas políticas, logró en 1839 un gobierno liberal, según sus aspiraciones; pero desde 1873 las riendas del poder cayeron en manos de los representantes del partido conservador, aborrecido allí por la mayoría de los ciudadanos.

El pretexto para el actual movimiento revolucionario ha sido el siguiente: el Gobierno conservador católico rehusó últimamente sancionar una solicitud de revisión constitucional, autorizada con las firmas de 10.000 electores.

El 11 del corriente estalló el movimiento, preparado de antemano, en varias poblaciones del cantón, como Bellinzona (que es la capital), Lugano, Locarno, Chiaso, Meicdvisio, Brissago y otras; hacia el mediodía, un grupo de 35 á 40 liberales armados se apoderó, con débil resistencia, del arsenal de Bellinzona y del palacio del Gobierno; los Consejeros de Estado conservadores que tenían el poder, y al frente de ellos el presidente señor Respini, fueron arrestados y conducidos á una prisión; nombróse en seguida un Gobierno provisional compuesto de los Sres. Reinaldo Simen, director del periódico *Il Dovere;* Perruchi, Bruni y Battaglini, abogados, y Lepori, ingeniero, antiguo empleado de Egipto al servicio del Jedive, quien le concedió el título de *bey;* algunas horas más tarde, por último, elevaron en la plaza del Gobierno, delante del torreón del Reloj, un gigantesco mástil, á guisa de árbol de la libertad, que tenía hacia la mitad de su altura una bandera cantonal y remataba en colorado gorro frigio.

Pero aunque la revolución se hizo sin resistencia, hubo que deplorar una víctima: el consejero de Estado Sr. Rossi, conservador, joven y distinguido jurisconsulto, fué muerto de un tiro de revólver, disparado por mano desconocida, mientras bajaba por la escalera interior del palacio del Gobierno.

La emoción fué grandísima en Berna, y el Gobierno Central decretó que partiesen inmediatamente para Bellinzona dos batallones federales, á las órdenes del Sr. Kunzli, coronel divisionario (general de brigada), con la misión de restablecer el orden; y este experimentado jefe dirigió una alocución á los electores de Tessino prometiéndoles, en nombre del Gobierno de Berna, que en breve se verificarían las elecciones en el cantón, y exigiendo la retirada del Gobierno provisional, que presentó en efecto su dimisión y abandonó en el acto, en compañía del coronel Kunzli, el palacio del Gobierno.

Este suceso es el asunto de nuestro segundo grabado de la página 196: los miembros del Gobierno provisional se retiran del palacio, acompañados del coronel Kunzli y seguidos de gran muchedumbre, después de haber presentado su dimision.

Mas los conservadores, habiendo obtenido la libertad de los Consejeros depuestos y encerrados en la cárcel por los revolucionarios, parece que no quieren esperar á las elecciones, que se verificarán el próximo día 5 de Octubre, para recobrar el poder, aunque el coronel divisionario Sr. Kunzli ha sido nombrado posteriormente gobernador general interino del cantón; y se han reunido en Locarno con el propósito, se dice, de amenazar á la liberal población de Bellinzona.

¿Tendrán ambos partidos la prudencia de evitar el derramamiento de sangre, aguardando arma al brazo hasta el día de la votación?

***

EL INCENDIO DE SALÓNICA.

«El día 4 del corriente (anunciaron telegramas de Atenas) ha estallado un terrible incendio en Salónica, por ocho puntos de la ciudad, simultáneamente. En los barrios griego y europeo arden muchas casas. Quedan en el mayor desamparo 15.000 habitantes.»

Salónica, llamada antiguamente *Therma* y *Tesalónica,* es una ciudad de la Turquía europea, y capital de la provincia de su nombre, que está situada á larga distancia de Constantinopla, al Oeste, en la costa de un golfo muy concurrido por buques mercantes de Europa; es acaso la población más floreciente del Imperio turco, por su activo comercio marítimo y por su industria de finos tejidos de seda y tapices orientales; está rodeada de muros construídos en la Edad Media, que miden un circuito de más de ocho kilómetros, y aparece desde el mar como reclinada en la falda de extensa colina; sus calles son angostas, irregulares, sombrías, como las de toda ciudad musulmana, y en los barrios griego y europeo hay bellas construcciones modernas, *villas* venecianas y *chalets* franceses; el número de sus habitantes, con relación al último censo del Imperio, pasa de 70.000.

Tiene magníficos edificios: la antigua iglesia cristiana de Santa Sofía, ahora mezquita, construída en la época del emperador Justiniano por el arquitecto Anthemius, con sujeción á planos semejantes á los de Santa Sofía de Constantinopla; la mezquita de Eski-Djama, que ocupa el emplazamiento de un templo de Venus, y la de San Dimitri, que era la primitiva iglesia griega metropolitana; dos arcos de triunfo del período romano, uno erigido en honor de Constantino, en conmemoración de la victoria contra Licinio ó contra los sármatas, y otro, cuya base desaparece hoy en la tierra, conmemorando victoria de la época de Augusto, á juzgar por los bajos relieves que le decoran; la Rotonda, templo construído en tiempos de Trajano, de forma circular, semejante al Panteón de Roma, con gallarda cúpula adornada de mosaicos; y otras antiguas iglesias cristianas, transformadas hoy en mezquitas.

Salónica, que perteneció á los atenienses en la guerra del Peloponeso, fué tomada por los generales de Alejandro Magno, y reconstruída por Casandro, quien la dió aquel nombre en honor de su esposa, que así era llamada; durante la dominación romana se declaró por Pompeyo, y más tarde por Octavio y Antonio, siendo luego ciudad libre, en recompensa de su lealtad al Imperio de Augusto; en la era cristiana fué capital de todo el territorio comprendido entre el Adriático y el mar Negro, y floreció extraordinariamente hasta el siglo V; en el año 904 cayó por vez primera en poder de los sarracenos, y después de muchas vicisitudes, ya sufriendo el pillaje de los normandos, ya perteneciendo á los emperadores de Oriente y á la Señoría de Venecia, fué tomada por los turcos, que la poseen todavía, en 1430.

Tesalónica recuerda también glorias de la patria española: allí enarbolaron el estandarte de las barras catalanas los fieros almogávares de Roger de Flor.

El incendio del día 4 destruyó más de 1.200 casas, porque todos los esfuerzos para dominar la catástrofe fueron inútiles ante el rápido incremento que adquirían las llamas, que se elevaban á cien metros de altura; la mezquita de Santa Sofía y de Eski-Djama quedaron casi reducidas á escombros; los habitantes de la población huyeron despavoridos, acampando en las afueras; la consternación era general.

Supónese que esa catástrofe es debida al fanatismo de ciertos elementos musulmanes que, envidiosos de la prosperidad de los barrios griego y europeo, los incendiaron.

Para socorrer á los numerosos habitantes perjudicados por el incendio, se ha constituído una Junta de cónsules y representantes de todas las potencias de Europa.

Nuestro grabado de la pág. 197 se refiere á esta catástrofe de Salónica: damos en él una vista de la ciudad y del puerto, sacada desde el mar; un campamento de vecinos fugitivos, en las afueras de la población; un episodio del incendio en las cercanías de Santa Sofía.

***

ALEJANDRO CHATRIAN,

célebre novelista francés.

El nombre de Erckmann-Chatrian, famoso en el mundo literario, y disuelto en el año anterior por una querella judicial, ha sido separado ya para siempre: Chatrian, el más joven de los dos colaboradores, ha muerto recientemente en París después de larga y dolorosa enfermedad.

Alejandro Chatrian (véase su retrato en la pág. 200) nació en Soldatenthal (Meurthe), el 10 de Diciembre de 1826, y recibió una educación literaria tan incompleta, que fué colocado por su familia, á la edad de diez años, en un taller industrial; mas el niño le abandonó pronto, y dedicándose con aplicación al estudio, no tardó en ganar plaza de maestro en una escuela de Phalsburgo; en esta población conoció en 1847 á Emilio Erckmann, con quien había de colaborar por espacio de cuarenta años en admirables obras literarias, y pocos meses más tarde, Alejandro marchó á París, donde logró un modesto empleo en las oficinas de los caminos de hierro del Este, y Emilio permaneció en su país, ignorado y laborioso.

La sorprendente y fecunda colaboración de estos dos hombres produjo muchas novelas magistrales, conmovedoras todas, y las históricas escritas con tanta verdad, «que ningún historiador francés (dice un cronista parisiense) ha dado idea tan exacta de las guerras napoleónicas y de la final catástrofe del primer Imperio como los autores de *Madame Thérèse* ó *Los Voluntarios del 92* y *L'Histoire d'un conscrit de 1813.*»

Su primera obra, *El Sacrificio de Abraham,* se publicó en 1848, en el folletín del periódico *El Demócrata del Rhin,* y luego escribieron para el teatro del Ambigú, de París, el drama *El Cazador de las ruinas,* que no se representó, y para el teatro de Strasburgo el drama *La Alsacia en 1814,* que fué prohibido por el Prefecto en la segunda representación; adquirieron fama en 1859 con su obra *El Ilustre doctor Mateo,* y sucesivamente, ya en los folletines de los primeros periódicos parisienses, ya en ediciones primorosamente ilustradas y en otras económicas, publicaron *Cuentos fantásticos, Cuentos de la montaña, Daniel Rock, Cuentos de las orillas del Rhin, El Loco Yegof, La Taberna del jamón de Maguncia, El Amigo Fritz, La Invasión, Waterlóo* (estas últimas reimpresas muchas veces, así como *Madama Teresa* y *La Historia de un quinto de 1813*), *Historia de un hombre del pueblo, La Guerra, El Bloqueo, Historia del plebiscito contada por uno de los 7.500.000 «sí», Cuentos vosgos,* y tantas otras que todo el mundo ha leído, por haber sido traducidas en todos los idiomas del universo culto.

También escribieron algunos importantes folletos políticos, como el titulado *Carta de un elector á su diputado,* y otras obras dramáticas que han quedado de repertorio, como *El Judío polaco,* drama en tres actos, estrenado en el teatro de Cluny en Junio de 1869, y *El Amigo Fritz,* famosa comedia que se estrenó en el Teatro Francés, de París, el 2 de Diciembre de 1876, y que, arreglada al castellano, se ha representado en la Comedia, de esta corte, con éxito brillante, en la temporada de 1885.

El público parisiense, y singularmente los literatos, han tratado de averiguar, en los meses últimos, qué parte de trabajo correspondía, en las obras de Erckmann-Chatrian, á cada uno de los dos colaboradores; y se supone que el pensador, el creador, era Emilio, que vivía retirado en Phalsburgo, cuya historia y costumbres ha referido minuciosamente en *treinta y seis* volúmenes, y que el literato, el autor de la forma ha sido Alejandro Chatrian, que poseía la ilustración literaria y el buen gusto, y también una inteligencia clarísima, de comprensión muy rápida.

Cada uno de ellos, según sus medios, ha jugado un papel importante en la colaboración: Erckman no podía separarse de Chatrian, ni éste de aquél; y á los pocos meses de haberse separado, los disgustos, la melancolía, el pesar, han acabado con la existencia del más joven.

Descanse en paz.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

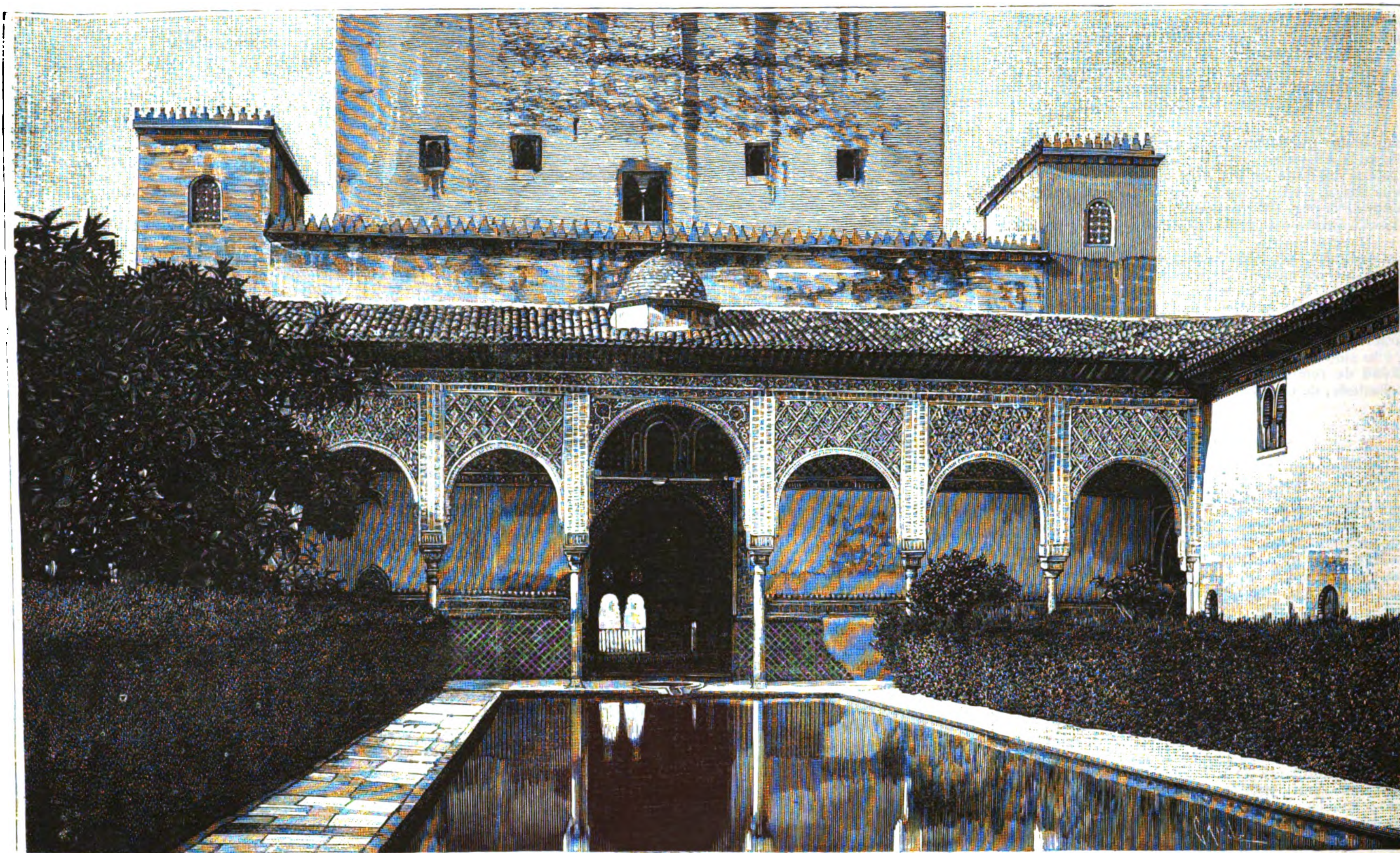
Apertura de coliseos secundarios: APOLO.— SALÓN DE VARIEDADES = *Inauguración del* TEATRO DE LA PRINCESA, *por la compañía de María Tubau:* BATALLA DE DAMAS — FROU-FROU. = *Una gran artista española en el* TEATRO DE LA ZARZUELA. = *Eleonora Duse en Barcelona.*

PARA completar el cuadro de los coliseos que han de funcionar en Madrid el próximo invierno dedicados á espectáculos divididos en secciones, han abierto ya sus puertas Apolo y el Liceo Ríus, que ha tomado recientemente el nombre de *Salón de Variedades.*

Antes de ahora he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que esos teatros, donde casi siempre se atropellan los fueros del arte, y no pocas veces los de la moral y el decoro (cosa todavía peor), contribuyen con desastrosa eficacia á la perversión del gusto y á la ruina de la dramática española. Tan lamentable resultado puede atribuirse á varias causas. Aquellos que defienden el sistema actual, suponiendo que el favor de la muchedumbre á los coliseos de función por hora manifiesta cuánto se ha propagado la cultura entre las clases inferiores del pueblo, sostienen que esas clases, no muy sobradas de recursos, necesitan para satisfacer su afición á obras escénicas espectáculos baratos; y por consiguiente, que los teatros en que se dan tales espectáculos coadyuvan al desarrollo de la civilización. Aunque habría mucho que decir sobre suposiciones tan arbitrarias, no me detendré aquí á rebatirlas. Hoy necesito el espacio de que dispongo para mencionar otros particulares relativos al mismo asunto.

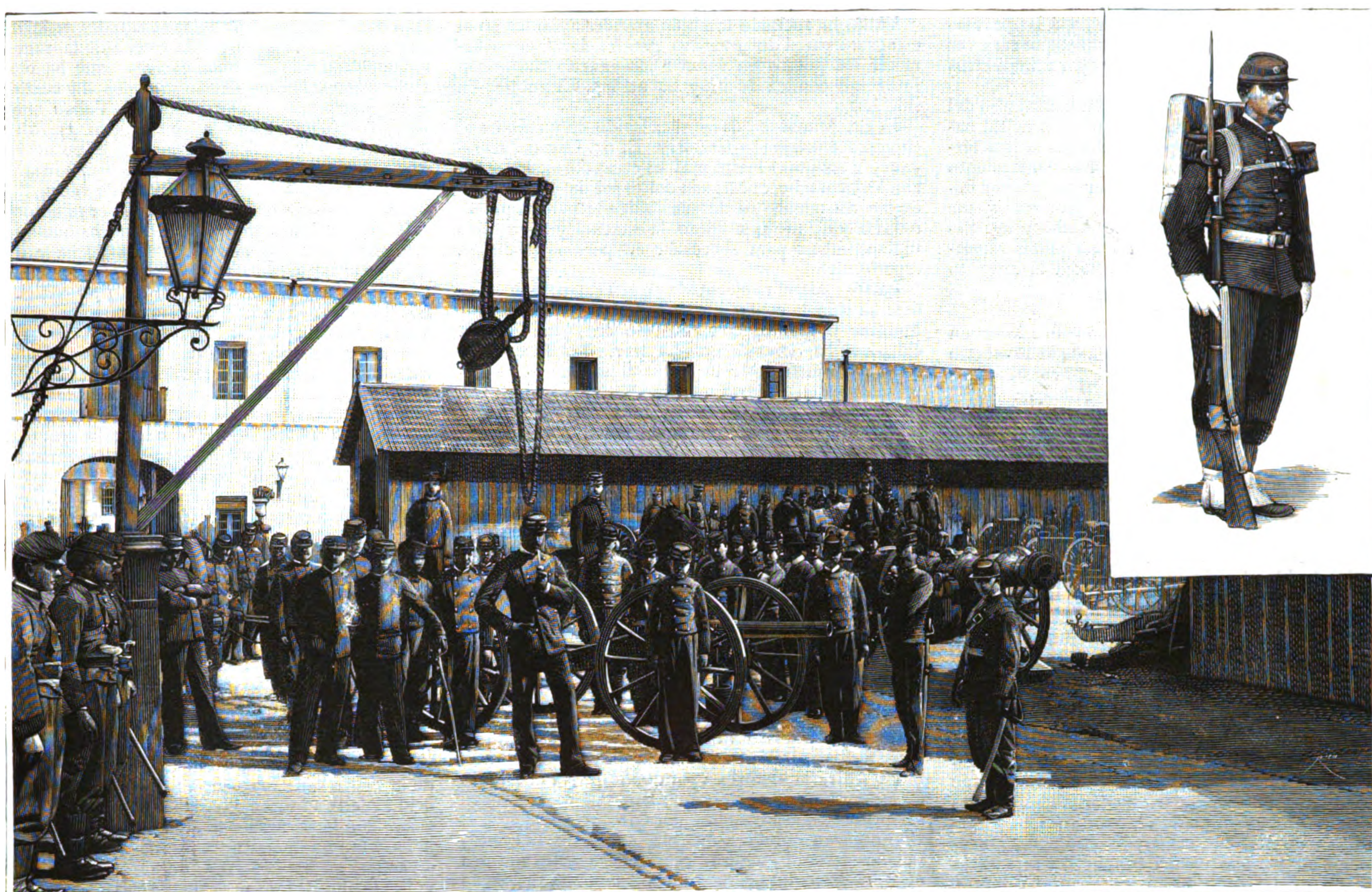
Prescindiendo de que los teatros de función por hora son en definitiva tanto ó más caros que los principales, pues sólo ofrecen cierta baratura para las personas que concurren á una sola de sus secciones, observaré algo que merece llamar la atención, por lo que influye en el ánimo de la multitud y por los perjuicios que ocasiona de un modo indirecto al verdadero arte dramático. Ni los especuladores que forman esas empresas teatrales y sólo atienden á luchar en beneficio de su interés; ni los poetastros que degradan la inspiración trocándola en una especie de industria que procura ante todo ganar dinero halagando pasiones ó desvarios vulgares; ni la insensatez ó el pésimo gusto del público, que asiste noches y noches consecutivas á deleitarse con mamarrachos, son de trascendencia tan aciaga como el favor que habitualmente dispensa la prensa periódica á muchos de esos abominables engendros y á sus extraviados intérpretes, convirtiéndose, por benevolencia ó compadrazgo (sobre todo cuando se trata de algún autorzuelo de la cofradía), en una especie de *claque* patrocinadora de éxitos inmerecidos. Este indisculpable proceder, no solamente sirve para viciar la opinión de la multitud incapaz de formar juicio por sí misma é inclinada siempre á tomar por verdades incontrovertibles cuanto ve impreso con letras de molde, sino da pábulo á la vanidad de los poetas

EL INCENDIO DE LA ALHAMBRA.

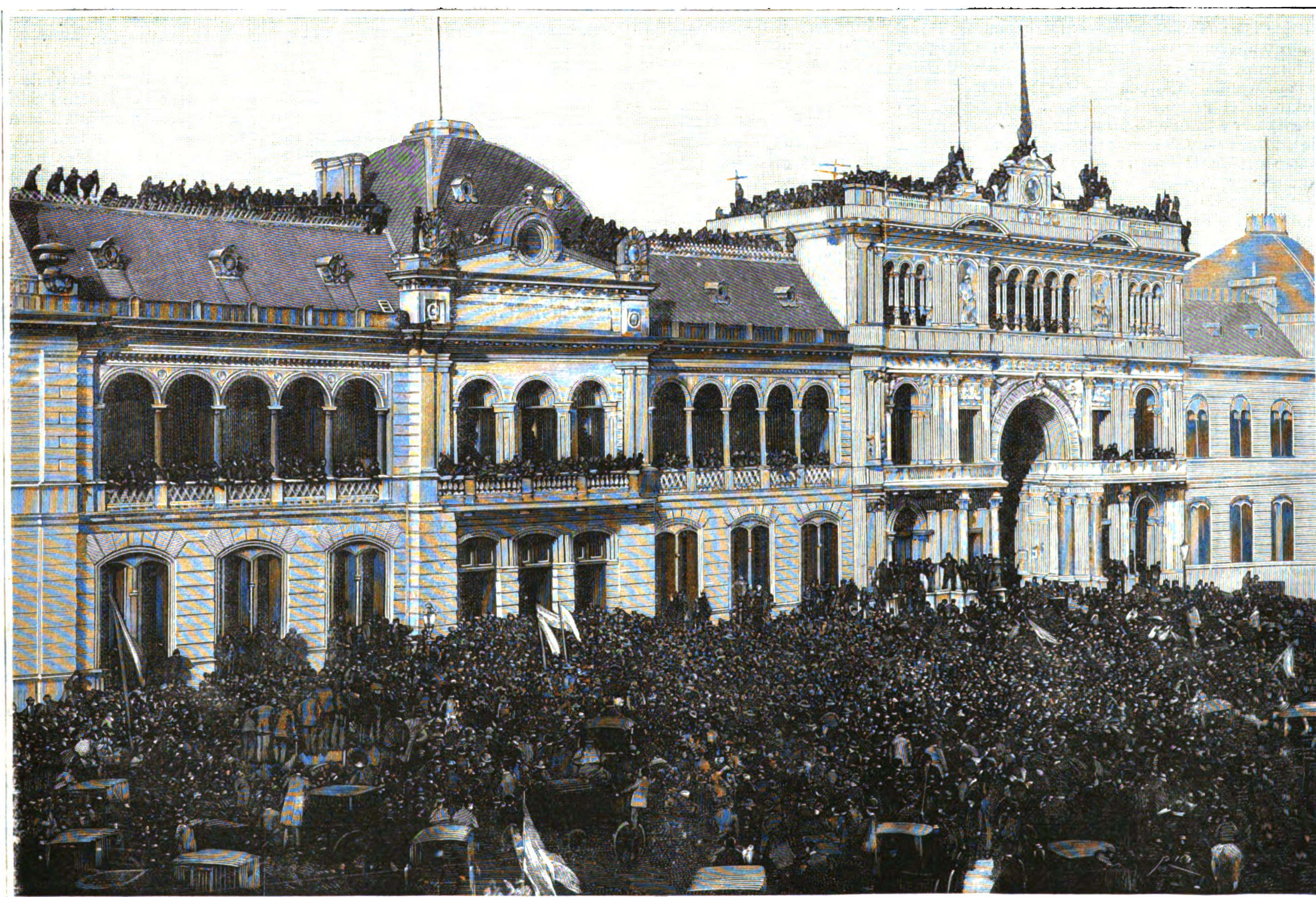


PATIO DE LA ALBERCA Ó DE LOS ARRAYANES, ANTES DEL SINIESTRO.
(Fotografía remitida por D. Francisco Farinós, de Granada).

EFECTOS DEL INCENDIO EN LA SALA DE LA BARCA Y EN LA GALERÍA DE ENTRADA Á LA MISMA, DEL PATIO DE LOS ARRAYANES.
(De croquis del natural, por D. M. Medina).



BUENOS AIRES.—INTERIOR DEL PARQUE DE ARTILLERÍA DONDE ESTALLÓ LA REBELIÓN EL 26 DE JULIO ÚLTIMO.—TIPO DE SOLDADO ARGENTINO.



BUENOS AIRES.—MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA EN HONOR DEL NUEVO GOBIERNO PRESIDIDO POR EL SEÑOR PELEGRINI.

(Fotografías directas, remitidas por el Dr. D. Ambrosio Rodríguez.)

hueros cuyos despropósitos encomia, y á las payasadas de los actores que los representan y que rara vez dejan de ser calificados de *inimitables* por unos ú otros diarios.

Los males que de esto se siguen, en menoscabo del arte y de la cultura del país, son tantos y de tal naturaleza que no es fácil demostrarlos en breves términos. Baste ahora esta indicación para conocimiento de todos, ínterin dedico al particular con mayor detenimiento el estudio que merece. Entretanto me limitaré á decir que la apertura de Apolo y del Salón de Variedades se ha efectuado con piezas repetidas mil y mil veces, lo cual me ahorra el disgusto de hablar de ellas.

El miércoles 24 del actual empezó á funcionar en el Teatro de la Princesa la compañía de la excelente actriz María Tubau, dirigida por su esposo el aplaudido autor dramático D. Ceferino Palencia. Aquel hermoso local, que ha permanecido cerrado durante más de dos años, parecía un ascua de oro la noche de la inauguración. Hallábanse ocupadas todas sus localidades por las personas más distinguidas residentes en Madrid, y era grande el número de señoras elegantes que embellecían con sus atractivos el espacioso coliseo, deseosas de volver á ver y aplaudir á una de sus artistas predilectas. La prolongada ausencia de María Tubau, siempre muy sensible, y más aún desde que abandonó las tablas la simpática é inolvidable Elisa Mendoza Tenorio (única actriz que podía compartir con ella la primacía en la escena española), daba mayor interés á su reaparición. Mientras ha permanecido lejos de nosotros, María se ha consagrado con particular empeño á estudiar é interpretar notables producciones del teatro francés contemporáneo, que ahora prevalece en todas partes, variando el rumbo de su primitiva inspiración y dedicándose á un género enteramente distinto del que cultivaba antes de abandonar esta corte. Los muchos aplausos que ha obtenido en él, ya durante su permanencia en Barcelona, centro de actividad y cultura, ya en su triunfal excursión por las repúblicas Argentina y del Uruguay, aumentaban el calor de la expectativa. El éxito alcanzado en las dos obras que ha representado hasta hoy debe haberle sido en alto grado satisfactorio.

Para dar principio á sus tareas eligió la conocida comedia del célebre Scribe titulada *Batalla de damas*, vertida á nuestro idioma con gran esmero por D. Ramón Luna, y que era una de las favoritas de Matilde Díez. Teniendo en consideración las variaciones y alternativas del gusto en materias artísticas y literarias, habría sido preferible elegir para estreno de la compañía un drama de diversa índole, á fin de causar en el auditorio impresión más eficaz. No quiere decir esto que yo pertenezca al número de los que ahora se dan aires de superioridad tratando con injusto desdén al insigne autor de *La Calumnia*. Sin embargo, *Batalla de damas*, aunque obra ingeniosa, como de un hombre que conocía profundamente los recursos del mecanismo teatral, ni es de las mejores de Scribe, ni la más á propósito para darse á conocer una compañía. En el papel de la protagonista hay, sin duda, escenas donde una actriz de talento puede lucir la flexibilidad de sus facultades; pero el conjunto de la comedia no está en condiciones de satisfacer hoy plenamente á los que buscan en las fábulas escénicas más intensidad de pasión, más variedad de accidentes, mayor interés y verosimilitud en todo. El pecado original de *Batalla de damas* consiste en la monotonía de la intriga que desarrolla, la cual ofrece una misma situación repetida con variantes más ó menos ingeniosas desde el principio hasta el fin. Y como en la combinación de los acontecimientos, de igual suerte que en el carácter de los interlocutores, abunda más lo convencional y artificioso que lo real y verdadero, la obra resulta desmayada y fría hasta en los momentos de mayor conflicto para las personas que intervienen en la acción.

La ejecución fué excelente por parte de María Tubau, saludada con un gran aplauso al presentarse en escena. Todo el mundo ha celebrado aquí siempre el buen gusto con que la distinguida artista sabe aderezar su interesante figura. En la presente ocasión no se ha desmentido á sí misma en ese punto, importantísimo en el teatro. Los trajes que viste, caracterizando con mucho acierto á la noble *Condesa de Antreval*, son ricos, bellos y de refinada elegancia. Durante el curso de la comedia hemos podido apreciar que nuestra querida compatriota nada ha perdido en el tiempo de su ausencia, y que, por el contrario, ha ganado en naturalidad. La delicada expresión con que deja ver los varios afectos que luchan en el alma del personaje á que da vida y la gracia con que procura ocultar sus sentimientos, para desorientar al funcionario encargado de perseguir al hombre que reina en su corazón, le valieron ser llamada á las tablas repetidas veces, no sólo á la conclusión de los actos, sino al final de algunas escenas.

Vallés ha recibido también grandes aplausos en el escabroso papel del *Prefecto Montrichard*, cuyo carácter ha puesto en relieve con mucho tino y con intención cómica de muy buena ley. El público ha sido justo.

El Sr. Manso ha dado el colorido conveniente al tímido y enamorado *Grignon*. El Sr. Osuna *(Enrique de Flavigny)* lucirá más en otras obras. La señorita Velacorache, encargada del papel de *Josefina*, no carece de talento ni de sensibilidad; pero como es todavía muy niña, le faltan la estatura y los medios indispensables para sobresalir en personajes de esa especie.

La segunda obra ejecutada en el Teatro de la Princesa ha sido la escrita en cinco actos y en prosa por Meilhac y Halévy con el título de *Frou-frou*. El éxito que ha obtenido en ella María Tubau debe lisonjearla mucho, por la circunstancia de haber representado en Madrid esa producción actrices extranjeras de primer orden, y muy particularmente las dos que hoy gozan de mayor fama.

No entraré aquí en comparaciones: toda comparación es odiosa, según el parecer de Cervantes. Pero antes de decir algo sobre el mérito de *Frou-frou* y sobre el de su actual representación, debo consignar que el brillante triunfo alcanzado por la simpática artista española interpretando ese drama en el Teatro de la Princesa, es legítimo á todas luces. Por ello la felicito cordialmente.

El poema de Meilhac y Halévy se ha representado en francés y traducido á otros idiomas en los principales teatros del mundo, y en todas partes ha logrado la acogida más lisonjera. Débese tal resultado a la índole de esa obra, de la que ha dicho el famoso crítico Lemaître que es «la menos ambiciosa, la más natural y encantadora de las *grandes comedias*.» Cumple, no obstante, observar cuánto ha contribuído á sacarla victoriosa por donde quiera el talento de las eminentes actrices que han puesto en relieve sus primores, esforzándose por encubrir sus defectos. Porque, bien mirado, sobra razón al corifeo del naturalismo cuando asegura, refiriéndose á los autores de *Frou-frou*, que sería mucho mayor la fuerza de sus producciones si llevasen al fondo de los argumentos la observación y la lógica que ponen en los detalles.

La tragicomedia en cuestión, á pesar de los ditirambos con que críticos franceses muy reputados encomian la verdad humana del carácter de su heroína, peca algunas veces de exagerada hasta en ese mismo carácter, y no muestra tan cumplidamente como ellos suponen, encareciendo su *modernidad*, «el don de la imaginación caprichosa en la observación exacta». Hay, sin duda alguna, en *Frou-frou* rasgos profundos, verdaderos, de la más fina observación, sobre todo en la protagonista, que es el alma de la fábula; pero, á mi modo de ver, no está justificada, ni por la genial ligereza de *Gilberta*, ni por el ímpetu de su naciente pasión, ni por la ira y el despecho que la embargan, la rapidez con que se decide a huir de su hogar en compañía del favorecido amante, abandonando á su hijo, á su esposo, á todos los suyos; deshonrándose y envileciéndose á los ojos de la sociedad y á sus propios ojos. Verdad es que sin esta huída, sin este deshonor que origina la desgracia y pérdida de *Frou-frou*, no tendría la atolondrada joven el trágico fin con que termina el poema, y del cual se deduce indirectamente una lección moral que no carece de importancia. Sin embargo, eso mismo pudo efectuarse más gradualmente y con mayor naturalidad, circunstancia que lo haría más verosímil.

He dicho ya que María Tubau ha sido aclamada en esta obra con fervoroso entusiasmo, que no ha debido ese triunfo á la benevolencia del auditorio, sino á la perfección con que ejecuta el papel de *Frou-frou*. Conócese que lo ha estudiado con esmero hasta en sus más mínimos pormenores, y que ha buscado en la naturaleza real ejemplos que la conduzcan al camino de la belleza artística. Con singular donosura pone de bulto en los primeros actos las genialidades de la joven alegre y caprichosa que no calcula ni medita sus acciones, y que sintiendo inclinación hacia *Valréas* no pone obstáculo de ninguna especie á casarse con *Sartorys*. Pero donde raya á una altura en que no la había visto jamás antes de ahora, es en el acto tercero y en las últimas escenas del drama. La preocupación que le causa el que su hermana *Luisa* haya ido ocupando insensiblemente en su hogar el puesto que á ella le correspondía y que tenía abandonado por sus frivolidades y ligerezas; la reacción que se verifica en su espíritu cuando empieza á creerse enamorada de *Valréas* y, no queriendo faltar á sus deberes conyugales, busca indirectamente auxilio que la salve de tal peligro, sin encontrarlo en su esposo ni en su hermana que la consideran como á una chiquilla sin fundamento, dan margen á que la inspirada artista despliegue condiciones relevantes que le conquistan aplausos muy merecidos. Alguien ha dicho que el final de *Frou-frou* es tal vez superior á las facultades de la distinguida actriz. Yo creo que la escena de la muerte es quizá donde más se revela el vigor que ha cobrado su inteligencia, pues siendo muy difícil y ocasionada á exageraciones, la ejecuta María Tubau con una verdad, con una sobriedad y un buen gusto verdaderamente admirables. El público hubo de entenderlo como yo, no cansándose de aplaudirla y haciéndola salir á las tablas multitud de veces.

En la penuria que tenemos de buenos actores ha sido muy satisfactorio para las personas que aman el arte ver la maestría con que Vallés dibuja y matiza la figura de *Brigard*, el más moderno y menos grave de los padres, á juicio de un gran crítico francés. También se ha dado á conocer ventajosamente, y se ha hecho aplaudir con calor en diversas ocasiones, el Sr. Amato, interpretando con acierto el carácter de *Sartorys*. Elisa Bardo en el papel de *Luisa*; Josefina Alvarez en el de *Madama de Cambri*; Osuna, Manso, cuantos han tomado parte en el drama han contribuído á formar un conjunto muy agradable, que ha satisfecho al público mucho más que el de *Batalla de damas*.

Frou-frou se ha puesto en escena con brillantez y se ha vestido con propiedad. Los diferentes trajes de María Tubau han llamado mucho la atención de las señoras por su novedad y elegancia.

Dado el éxito de la obra en cuestión, es de sentir que Ceferino Palencia no la haya elegido para inaugurar la temporada.

Amante de las glorias nacionales, no he de pasar en silencio el notable triunfo que consiguió la noche del jueves último en el Teatro de la Zarzuela nuestra insigne compatriota la célebre artista Carolina de Cepeda ejecutando el dramático papel de *Lucrezia Borgia* en la ópera de Donizetti. Desde los tiempos de la Penco ninguna cantante ha ejecutado en Madrid aquella admirable creación del autor de *La Favorita* con la perfección y el brío con que la Cepeda la ejecuta. Su majestuosa figura y excelentes dotes de actriz; su hermosa voz, de afinación siempre segura; la agilidad de su garganta y su elegante manera de frasear le proporcionaron en toda la obra, y muy especialmente en el *aria* de salida y en el *dúo* del tercer acto, lo que ahora se llama impropiamente *una gran ovación*. Reciba, pues, la egregia artista, que tantos aplausos ha recogido en las primeras capitales de Europa, la bienvenida del público madrileño, el cual admira en ella su gran escuela de canto, de la que van quedando ya pocos ejemplares.

Durante el mes que hoy termina ha dado una serie de funciones dramáticas en el Teatro Principal de Barcelona la celebérrima actriz italiana Eleonora Duse. La prodigiosa intérprete de las más famosas creaciones de la dramática contemporánea ha recibido en todas esas funciones indudables testimonios del extraordinario entusiasmo que inspira al afortunado público catalán. Mucho celebraremos que no se olvide de nosotros, y que tengamos el gusto de volver á admirarla y aplaudirla en los coliseos de esta corte.

MANUEL CAÑETE.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

No vamos á escribir una biografía. Ese trabajo lo han hecho ya plumas muy autorizadas; sólo queremos fijarnos en algunos rasgos de la inspirada escritora aragonesa, cuyo retrato ofrecemos en la pág. 196.

Harto conocidas son las excelentes producciones literarias de Concepción Gimeno de Flaquer; su nombre no se habrá borrado de la memoria de los que la conocían por la inspiración de sus obras, *Victorina*, *La Mujer Española*, *El Doctor Alemán*, *La Mujer juzgada por una mujer*, *Madres de hombres célebres*, y otras. Muy joven contrajo matrimonio con el acreditado literato catalán D. Francisco de Paula Flaquer, y juntos tendieron el vuelo por el mundo, recorriendo varias capitales de Europa, donde Concha (así la llaman sus amigos) robusteció su talento, recogiendo ideas, que, como semillas que caían en tierra fértil, dieron sazonados frutos, que después hemos ido encontrando en nuevos libros y en las columnas de los diarios.

En 1883 los felices esposos atravesaron el Océano, soñando con el Paraíso, y pisaron la tierra de Moctezuma, que abrió los brazos á la dulce cantora de la mujer, dispensándole la más cariñosa acogida: los poetas la cantaron; las sociedades científicas y literarias le ofrecieron un lugar en su seno; las familias se disputaron obsequiarla en el hogar; y la imaginación de Concha se dilató en anchos horizontes; el agradecimiento y el entusiasmo la hicieron pulsar su privilegiada lira y templar su pluma. Ahí está la colección de su excelente *Album de la mujer*, revista publicada en Méjico durante siete años con éxito creciente. En sus páginas se ven confundidas las firmas de los primeros escritores mejicanos con las más notables de nuestros compatriotas.

En Méjico apareció también la preciosa novela *¿Culpa ó expiación?*, donde la autora lució las galas de su rica imaginación, interesando vivamente al lector con el relato y dándole que pensar para resolver el problema social que se propuso presentar. El juicio de esa novela, muy superior en mérito á *Victorina*, se encuentra en todos los periódicos de España y de América, que la han enaltecido como merece.

La figura de Concha Gimeno produce la impresión favorable de la belleza y del talento, que, como el perfume, trasciende. Elegante sin afectación, de modales escogidos y de afabilísimo trato, que anuncian su educación esmerada, su agradable sonrisa y el brillo de sus hermosos ojos, al través de cuyos cristales se transparenta el genio, despiertan á primera vista la simpatía; oyéndola hablar, cautiva con la riqueza de sus conocimientos; oyéndola leer, fascina con la música de sus palabras y con la entonación de su voz, que nunca se cansa. Su lira es á veces tan viril, que no se ve á la mujer; y á veces es tan dulce, que parece que los sonidos de sus cuerdas salen de la enramada. Concha no se arrulla con las tempestades, como Gertrudis Avellaneda; no se inspira con las flores silvestres, como Carolina Coronado; no moja su pluma en el fango del naturalismo para buscar efectos, como otras escritoras que se dejan arrastrar por las fatales corrientes de la época. No: Concha lleva estampado en la frente el sello de la dignidad que honra al talento, pues comprende que Dios no puso el dedo en su frente para utilizar esa concesión llevando la corrupción á los hogares, al descorrer el velo del pudor que cubre los ojos de las niñas. Sus libros entran sin examen en las casas honradas, y las madres de familia respetan sus ideas como su nombre. ¡Qué más gloria para una escritora cristiana!

Pocos meses después de llegar á Méjico, en Febrero de 1884, los más distinguidos poetas dedicaron á Concha una corona, y coleccionaron sus inspirados versos en elogio de la egregia dama. Allí leemos las oportunísimas redondillas de nuestro predilecto vate mejicano Juan de Dios Peza, llamado con razón *el Cantor del hogar*. Peza, contemplando el retrato de Concha, que acompañaba á la corona, exclama:

Eres tan juvenil, tan sonriente;
Miran tus claros ojos de tal modo,
Que nunca imita el arte fácilmente
Rostros que en la expresión lo tienen todo.
O el lápiz ha corrido muy de prisa,
O el arte para tí no puede nada:
¿Cuándo ha muerto en tu boca la sonrisa?
¿Cuándo ha muerto en tus ojos la mirada?
Si están mudos tus ojos y tu boca,
Si fué el artista al dibujarte ingrato,
A mí tu admirador, á mí me toca
Poner la fe de erratas al retrato.
....

El poeta, después de rectificar, acusando al arte, que no sabe copiar las perfecciones de la Naturaleza, porque no posee aquél el movimiento del alma, la expresión de la vida, termina su *fe de erratas* con esta invocación:

¡Oh lápiz sin verdad! ¡Oh pluma ingrata!
¿Cuándo tu augusta majestad recobras?
¿Quién es, Concha, el audaz que te retrata?
¡Tu retrato mejor vive en tus obras!

En toda la América española se rinde admiración á nuestra fecunda escritora; aun recordamos el relato publicado en los diarios de la Habana de la recepción que allí dispensaron á la ilustre viajera en 1887. El «Centro Catalán» dió en su honor una velada literaria y un gran concierto, ofreciéndole una corona de oro, y leyeron versos varios poetas cubanos, en celebración de sus méritos.

Así, no es extraño que en Junio último, cuanto encierra Madrid de notable en el mundo de las letras llenara el vasto salón del Ateneo, al anuncio de que iba á dar lectura de un trabajo suyo la escritora que volvía á sus lares, coronada y cargada de laureles americanos. Un aplauso ruidoso saludó la aparición, en la tribuna del docto centro, de Concepción Gimeno de Flaquer, presentada por el ilustre académico Juan Valera, que hizo el elogio de la disertante en pocas y escogidas frases. Vestida con exquisita elegancia, Concha impresionó al auditorio, y apenas empezó la lectura de su concienzudo trabajo sobre la civilización de los antiguos pueblos mejicanos, obra dedicada al Sr. Presidente de la República, sorprendió, no sólo por la riqueza de datos que encerraba el opúsculo, revelando el profundo estudio que la escritora había tenido que hacer para triunfar de tan arduo asunto, sino por la entonación y el encanto de la lectura, cualidad poco común en los que cultivan las letras. Cerró la señora Gimeno su valioso trabajo con la pintura de *Doña Marina*, la poética mujer, inseparable compañera de Hernán Cortés y enalteciendo la importancia de las mujeres, que tanto influyeron en hombres como Clodoveo y San Agustín, terminó con este brillante párrafo:

«En el fondo de todos los grandes acontecimientos encontraréis una mujer: Judit liberta á los hebreos de la tiranía; por Lucrecia se derrumba el trono romano; la sangre de la casta Virginia cimenta la libertad de los plebeyos; Volumnia impide la demolición de la ciudad de los Césares; por Octavia espira una República; Genoveva detiene el furor de Atila en las puertas de París; Berenguela defiende la ciudad de Toledo; Juana de Arco, la de Orleans; Agustina, la heróica Zaragoza; María Pita, el puerto coruñense, y nuestra Gran Isabel derroca con la cruz á la media luna, y hace surgir del Océano un nuevo mundo, preparando á Cortés la conquista del Imperio de Moctezuma, en cuya obra es ayudado por D.ª Marina, que la completa propagando entre los indios nuestra religión.»

Una salva de aplausos cerró la velada, y los literatos de primera fila se disputaron estrechar la mano de la discretísima autora de tan excelente disertación, que revela hasta dónde llega el talento auxiliado por el estudio.

Al fijar de nuevo la señora Gimeno de Flaquer su residencia en esta corte, ha trasladado aquí el semanario *Album de la mujer*, que aparecía en Méjico, poniéndole por título *Album ibero-americano*, revista impresa con lujo é ilustrada con excelentes grabados: el éxito ha correspondido á su valer, pues en los números publicados van apareciendo las firmas de renombrados escritores de ambos países.

La señora Gimeno de Flaquer ha conseguido con su obra sobre Méjico colocarse en el primer rango de las escritoras de España.

Teodoro Guerrero.

LUISA FASTENRATH.

I.

Aun resuena el eco de los aplausos con que el público de Nuremberg celebraba juntamente el drama de nuestro insigne Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*, y el ingenio y aciertos de su feliz traductora. Y aun tiene, junto con el natural interés que nos inspira la propagación de nuestras creaciones literarias por el mundo, el vivo y palpitante incentivo de la actualidad, lo que voy á escribir sobre una de las mujeres más bellas, modestas, simpáticas y discretas que he conocido.

Habla correctamente seis indiomas; conoce toda la historia del arte; es hábil pianista, excelente cantante, y además de traductora fiel y correcta, autora dramática é inspirada poetisa.

Y con ser tanto y poseer tan singulares talentos, es sobre todo y ante todo (perdóneseme el pleonasmo) una mujer muy mujer. ¿Verdad que ya interesa á los lectores? Cierto que la dama ilustre que en extranjera nación cultiva nuestra hermosa habla materna, la docta escritora que acomete la difícil empresa de verter al idioma de Goethe una obra celebrada de nuestra moderna dramática, y en tan arriesgado empeño conquista nuevo triunfo para su autor, lauro brillante para ella, aplauso y popularidad á nuestras glorias en la culta Germania, merece y tiene ya con esto el interés y las simpatías de todos los españoles.

Pero aun hay más: la traductora de Echegaray se llamaría en España Luisa Goldmann de Fastenrath, quiero decir, que su apellido paterno es Goldmann, y que es mujer del sabio hispanófilo alemán Dr. D. Juan Fastenrath, hijo adoptivo de mi Sevilla, tan conocido en España y tan amante de sus glorias, que no hay español que no le tenga por uno de sus compatriotas más ilustres y simpáticos.

II.

Luisa Goldmann es una mujer tan bella, tan espiritual y tan amable, que pierde en la descripción todo cuanto gana vista y cuanto cautiva tratada; y por lo tanto, bien se me alcanza que no hay medio mejor de hacerla admirar, de realizar su más cumplido elogio y acabada semblanza que el publicar con estas descoloridas prosas su retrato en la pág. 196.

Y no porque su belleza física, con ser tanta y tan atractiva, constituya su principal encanto ni el más excelso de sus méritos, sino por ser aquélla la más perfecta y fiel expresión del delicado y luminoso espíritu que á través de ella se vislumbra y transparenta, como el disco sidéreo de la luna tras de las más diáfanas y sutiles veladuras de la niebla.

Pero, no pluma indócil y dura en inexperta mano, sino pincel rafaelesco requiere el atrevido intento de reproducir viva y animada aquella singular cabeza femenina.

El óvalo delicado y mórbido del rostro, que se ensancha en suave curva de las mejillas á las sienes; la frente ebúrnea y despejada, que luce irradiando inteligencia entre el engaste áureo de los rizos; la nariz de enérgicas líneas que, si bien atenuado por la pureza del color y cierta redondez femenina, es rasgo de firmeza, junto á los claros ojos azules y transparentes de una dulzura infinita; la boca, que, sin ser grande, es mucho más graciosa, bella y expresiva que esas amaneradas bocas de cromo, hechas para el mutismo, tan estimadas por la estética vulgar, y todo el conjunto, en fin, de esa hermosura que por la línea, el color, el reposo y la perfección sería clásica, si, por cierta inflexión enérgica del perfil, por su idealista entonación y por su expresión toda entera, no fuese eminentemente romántica.

El adjunto grabado es reproducción de una preciosa fotografía hecha en Viena por Ludkhardt, en 1888; en la cual una mancha de dulce sombra transparente, hábilmente esfumada sobre el blanco del papel, circuye vagamente el gallardo busto de la escritora, y entre telas diáfanas, tintas desvanecidas, artísticas flores y sueltos cabellos de oro, se nos aparece como á través de un velo de poesía aquella delicada faz melancólica y dulce, que parece idealismo incarnado engendrador de los otros divinos ideales del arte.

III.

No se asusten los lectores, no voy á trazar una biografía; que harto conozco cuán ardua, ingrata y desairada es la misión del historiador de vidas, que ha de ser, para que le respeten y crean, árido é inflexible como el cronista, y para ser leído, ameno como el novelador: voy á decir á ustedes, así como en familiar conversación, algo que espero ha de interesarles sobre la vida é intimidades de tan simpática persona.

Y para que el interés suba de punto, comienzo por advertir que mis noticias proceden de la fuente.

Luisa Goldmann de Fastenrath nació en Zombor (Hungría), el 10 de Marzo de 1858.

Fué la segunda hija de un distinguido empleado de Austria, antes archivero del Arzobispo de Agrán (Croacia), y de una señora amante de las letras.

Luisa, que recibió de su madre la primera educación, á los cuatro años de edad sabía leer y escribir, y recitaba de memoria los nombres de todas las capitales de Europa. Cuando la chiquita (que según frase de su ilustre esposo «tenía singular afición al Manzanares, sin duda porque éste es chiquito también») se presentó al maestro de primeras letras, éste no quiso admitirla por su cortísima edad, pero al oirla leer y recitar con facilidad asombrosa, acogióla gustoso, haciéndola ingresar en la primera clase, donde la niña realizó progresos extraordinarios.

En 1865 murió el digno señor de Goldmann, que también había dedicado sus ocios á la música y la poesía, y al año siguiente casó su hija mayor con un banquero de Viena.

Luisa acompañó entonces á su madre á la ciudad de Agrán, patria de aquella distinguida señora, que consagró su alta inteligencia y todo el ardor de su alma al cultivo de la de sus hijas, con tan cumplido éxito, que la mayor, Ana de Forstenheim, llegó á ser poetisa ilustre, autora del poema épico *La Hermosa Melusina*, y otros; de varias obras de crítica, del drama *Catalina Cornaro* y de la novela *El Anillo encantado del corazón;* y la menor de ellas, Luisa, es esta cuyos talentos y triunfos admiramos.

La precoz niña, que hablaba ya además del alemán el húngaro, aprendió entonces el francés, el inglés y el croato.

En la patria de su madre brotaron las primeras flores del pensamiento de Luisa; allí escribió sus primeras poesías y estas cuatro comedias: *No puede ser* (en 1871), *Pruebas* (71), *Primero y único amor* (72) y *Una carta misteriosa* (73).

Digna hija de Alemania, sintióse atraída con atracción irresistible hacia el divino arte de Mozart y de Beethoven, y era ya notable pianista cuando su maestro descubrió en ella una bellísima voz. Para perfeccionarse en el difícil estudio del canto, partió á Viena, acompañada de su madre, en 1873, y pronto llegó á ser la discípula predilecta del célebre Marchesi.

Durante los últimos años de su permanencia en Viena habitó Luisa en casa del difunto Grillparzer, que después de Goethe fué el más insigne poeta de Alemania y Austria, en cuya opulenta capital vivía la encantadora joven de la más pura é intensa vida del espíritu, respirando entre su propia familia una atmósfera toda de arte, y compartiendo su alma ensoñadora entre la música y la poesía.

Entonces, cuando el amor no llenaba aún su existencia, el arte era su Dios.

Pero el insigne Fastenrath, el ardiente propagador de nuestras glorias, y, á fuer de buen poeta, *amador de toda gentileza*, halló el ideal soñado de su dicha en el alma de la criatura angelical, y unió á ella eternamente su nombre, su espíritu y su gloria, llevándola consigo á Colonia, como su mejor tesoro. Ambos poetas se hablaron en la lengua de los dioses, y la correspondencia de los novios resultó un delicadísimo epistolario poético.

Desde 1883 Luisa Goldmann es la señora de Fastenrath, y desde entonces, iniciada por su esposo en los secretos del habla soberana de Cervantes, es, como su esposo, entusiasta de nuestras letras y nuestra patria.

Digna compañera de aquel noble alemán que ha tenido un himno para cada una de nuestras grandezas, y un suspiro del alma para cada una de nuestras hondas desdichas; de ese generoso Fastenrath que dedicó un Romancero á cantar *Las Maravillas hispalenses (Die Wunder Sevilla's)*, que frecuentaba, allá en la hermosa ciudad que le adoptó por hijo, las tertulias literarias de D. Juan José Bueno, que tan profundamente conoce la herencia riquísima de nuestro siglo de oro, que atraído por el nombre excelso de Calderón vino á compartir con nosotros la honrosa dicha de conmemorar su gloria en el solemne centenario de su muerte, que conmovido por el grito desgarrador de nuestras provincias meridionales, heridas y mutiladas por la tremenda conmoción geológica, envió también desde Colonia sentidos y dulces versos para aquel hermoso álbum *Andalucía* que con pedazos de su corazón formó la caridad de los artistas para socorro de los desdichados; digna compañera es de tan noble y entusiasta hispanófilo la dama distinguida que tan correcta y dulcemente habla nuestra sonora lengua, y que tan elocuentes muestras ha dado de conocerla traduciendo á la suya, primero varias novelas españolas que se publicaron en periódicos alemanes, y por último uno de nuestros más aplaudidos poemas dramáticos.

La ilustre poetisa, conocedora ya del idioma del Petrarca, escribió también en alemán las siguientes novelitas: *Una de tantas*, *La Profesora de piano*, *Un viaje de novios*, *Corazón roto*, *El Destino* y *Una historia sencilla, pero triste*.

Recién casada visitó Luisa con su esposo las ciudades más artísticas de Alemania, entre ellas la clásica Weimar, siendo el gran duque Carlos Alejandro amigo del sabio Fastenrath. La feliz pareja recorrió también en aquel primer viaje la hermosa y artística Italia, deteniéndose gustosa en todos los sitios consagrados por el recuerdo de alguna gloria ó por las huellas de algún genio, como Arqua, donde murió el Petrarca; Ferrara, donde fué encarcelado el Tasso y vivió el Ariosto; Ravena, donde expiró el Dante; Olévano, donde habitó algún



TIPOS DE LABRADORAS CASTELLANAS.

DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

«SALÓN» DE PARÍS DE 1890.



«LA HORA DE RECREO EN LA ESCUELA.»

CUADRO DE M. TRUPHEME. — (De fotografía directa).

tiempo el poeta alemán Víctor Scheffel; Palestrina, la patria del gran compositor que inmortalizó su nombre; Canosa, donde se humillaba el emperador Enrique IV ante el papa Gregorio VII, y tantos otros lugares consagrados por augustas ó venerandas memorias.

En otros viajes conoció Luisa á la espléndida París, á Amsterdam y los baños de Schveninga y de Reichenhall, la Selva Negra y la Suiza; y fué á rezar con su esposo ante el sepulcro de su adorado padre en la solitaria tierra de Zombor.

Pero su mayor satisfacción, su recuerdo más grato, es el recuerdo de su viaje por España en 1888, en compañía de su esposo.

Aquí conoció y trató á las eminencias de nuestro Parnaso, y entusiasmóse ante las bellezas y monumentos de Sevilla, Granada, Cádiz, Córdoba, Santiago de Compostela, Toledo, León, Barcelona y Valencia.

Aun recuerdan con gusto nuestros primeros literatos el banquete con que los esposos Fastenrath los agasajaron en el Hotel de la Paz, y aun recuerdo yo con entusiasmo las gratísimas horas que pasé entonces en compañía de tan amable matrimonio, y la singular atracción de simpatía que ejerció sobre mí la incomparable Luisa desde que Fastenrath (á quien como á fiel amigo de mi padre conozco desde la niñez) nos presentó, digno de justo orgullo, á su encantadora esposa.

IV.

Y ahí tienen ustedes trazado por inhábil modo, pero con ánimo entusiasta, el ligero esbozo físico y literario de esa gentil figura, digna de ser pintada en lienzos por Velázquez ó Pradilla, y literariamente retratada por los Galdós ó Pereda.

En los días 8 y 13 de Diciembre último alcanzó Luisa un triunfo inmenso en el teatro de Nuremberg con su traducción del drama de Echegaray *Vida alegre y muerte triste*. El público, entusiasmado, aclamaba al poeta español y llamaba á la escena á la docta traductora, que apareció al fin ante sus admiradores, saludada por ovación inmensa en que sonaba el nombre de *Luisa Fastenrath* unido al del insigne dramático que escribió donosamente en su álbum, cuando nos cupo la dicha de tenerla entre nosotros:

Te vuelves á tu país
Dejando el suelo español.
¿Por qué no estará Colonia
Junto á la Puerta del Sol?

Pero si Colonia no está en España, Luisa ha querido probar, y victoriosamente ha probado á Echegaray, que España puede ir á Colonia, representada en la obra de un ilustre poeta, y Alemania ha saludado la creación española vertida á su sabia lengua por la delicada mano de la espiritual escritora, que honra á España divulgando sus glorias en tan ilustrada nación, y honra á su sexo demostrando al mundo cómo una hermosa frente iluminada por las exaltaciones del *divino arte*, puede ostentar los envidiados lauros de la fama, sin que á su lado se mustien ni desluzcan las delicadas flores de la poesía, ni las místicas violetas perfumadas de la virtud, el recato y la modestia femeniles.

B. DE LOS RÍOS.

QUINCENA EUROPEA.

SUMARIO.

Turbulencias de Portugal.—Revolución del Tessino.—El irredentismo en Italia.—La renovacion de la triple alianza y la entrevista Imperial de Silesia.—Situación de Oriente.—Manifestación del 20 de Septiembre en Roma, Perusa, Florencia y la Spezia.—Su enlace con los Congresos católicos de Lieja y Coblenza.—El socialismo en Europa.—Fin de las maniobras militares de las grandes potencias.—Recuerdos sobre la emperatriz Eugenia, y término de las revelaciones sobre la campaña boulangerista.

L verano no ha impedido que sus últimas semanas, y no obstante la clausura de los Parlamentos y la paz que felizmente disfruta Europa, hayan sido señaladas por acontecimientos de verdadera importancia internacional. Ningunos para España más interesantes que los de Portugal. Las esperanzas apuntadas en mi crónica de fin de Agosto, de que, aun siendo doloroso en alguna cláusula el tratado anglo-lusitano sobre Africa, acabaría por aceptarlo, como mal menor á un rompimiento internacional, la mayoría de las Cortes portuguesas y el sentido práctico de la nación hermana, no se han realizado á la hora en que trazo estas líneas. Ni la grave enfermedad que un momento pudo poner en peligro la vida del rey Carlos de Braganza, ni las concesiones que Barjona de Freitas, corriendo á Dieppe, arrancó á Lord Salisbury, tal vez convencido en el fondo de su alma del daño irreparable que su *ultimátum* infirió á la monarquía de Braganza y á la tradicional alianza con Inglaterra, han bastado para desarmar las oposiciones leales, pues las revolucionarias y miguelistas nunca desarman, y los *meetings* de Oporto y Lisboa han infiltrado su espíritu en los diputados de las Cortes y en la Cámara de los Pares del Reino. El Gabinete británico, que ha anulado, modificándola, la irritante cláusula de que Portugal no pudiera, sin su consentimiento, ceder territorios africanos, lo cual era una negación de su soberanía, y concedido que la libertad de navegación de ríos internacionales no implicase el abandono de toda clase de derechos comerciales y el sacrificio del progreso industrial en los antiguos dominios lusitanos de Angola y Mozambique, debiera acompañarlas de alguna garantía contra los excesos de los misioneros presbiterianos, más políticos que evangélicos, y contra la propaganda antilusitana que en los lagos ecuatoriales ejercen y que han sido la verdadera causa de los últimos conflictos. Sólo así habríase logrado impedir que, como el *ultimátum* de principios de año arrebató la vida á un gabinete liberal, el convenio firmado en el estío diese al traste, como ha acontecido, con el ministerio regenerador de Serpa Pimentel. Y esto después de verdaderos pugilatos en las Cortes, donde no parece sino que el abate diputado Brandas, arrojándose sobre Serpa Pinto, patriótico explorador del Africa, haya querido justificar la poca justa exclusión, en otras naciones, del sacerdocio en las asambleas populares. Y también que en los comicios de Oporto y de Lisboa haya alzado su cabeza el olvidado miguelismo, representado por el Conde de Samodaes, explotando el disgusto con que los elementos católicos ven el avance del luteranismo en las regiones descubiertas por Vasco de Gama.

Todo ello, fomentado y secundado por una prensa que en gran parte excede en licencia procaz á los más tristes ejemplos del desbordamiento periodístico, y por esa conspiración constante que hoy, alimentada por el oro brasileño y por los elementos revolucionarios de Europa, intenta repetir en las antes tranquilas aguas del Tajo y del Duero, que visitaba encantada de sus paisajes la aún bella Emperatriz de Austria-Hungría, las escenas antimonárquicas de Río Janeiro. Porque se necesitaría estar ciegos para no ver, después del discurso, ó mejor dicho, grito de guerra, pronunciado por el portugués Magalhaes Lima en el banquete de la prensa latina é internacional republicana, celebrado en París, que el Cabo de Buena Esperanza que busca quien lleva el mismo nombre de su descubridor, es el que ha de conducir á Portugal á las ignotas regiones de la república y de la unión ibérica. Empresa ésta en que lo secundan, naturalmente, los republicanos de España, como los Andrea Costas é Imbrianis de Italia, aspirantes á la alianza de las cuatro naciones latinas, y los cuales saben perfectamente ser Portugal, gracias al *ultimátum* británico, el punto vulnerable de Aquiles entre las tres potencias peninsulares y monárquicas. Pero séanos permitido, por nuestra parte, y sin comprometer en nada la imparcialidad política de LA ILUSTRACIÓN, compartir en este punto las opiniones patrióticamente expresadas por el Sr. Sagasta en su reciente entrevista celebrada con el mismo redactor de *Le Matin* de París, que hace un mes *intervistaba* al Príncipe de Bismarck. El digno jefe del partido liberal de España piensa, como nosotros, que estamos bien lejos todavía de que la antigua monarquía de Braganza pueda ser derrocada por un movimiento revolucionario; añadiendo la idea, cuya proclamación le hace honor, que si tan inesperado acontecimiento llegase, siente profunda confianza de que la Monarquía constitucional de España, regida por una Reina modelo de princesas, sería bastante fuerte para resistir á este sacudimiento en la Península. A lo cual añadiré, por cuenta propia, que considero muy difícil que la Europa monárquica permaneciese tan indiferente á la caída del reino de Portugal como lo ha sido á la del imperio del Brasil.

***

Con las dificultades lusitanas ha coincidido la revolución del Tessino, donde la conspiración radical obtuvo en los primeros instantes éxito completo.

Las explicaciones de este suceso son tantas como las diversas tendencias políticas que se agitan en Europa. La generalidad encuentra el motivo de la revolución de Bellinzona en la perpetuidad, por decirlo así, de los conservadores al frente del Gobierno de Tessino.

En Bellinzona, Locarno y Lugano, ciudades que se dividen también por año la residencia del poder, cual antes lo hacían Zurich, Lucerna y Berna, los partidos radical y conservador estaban equilibradísimos, dominando en Locarno el elemento conservador, el radical en Lugano, y permaneciendo casi igualado en Bellinzona. Pero no sucedía así en los campos, donde el sacerdocio católico, como lo es la mayoría del cantón italiano, ejercía influencia irresistible en las masas de los aldeanos. En tiempos de elecciones, descendiendo éstos del San Gotardo á las ciudades, perpetuaban con sus votos la dominación conservadora, á la cual se debía la paz religiosa del cantón, el concordato con la Santa Sede, y el que, merced á éste, el Prelado de aquella parte de la Suiza, que hoy cuenta un príncipe de la Iglesia en el cardenal Mermillod, hubiese conseguido su independencia del Arzobispado y Obispado de Como y de Milán.

El partido liberal pedía la reforma de la Constitución, que en Suiza se realiza por plebiscitos, á fin de que la repartición de los colegios electorales, siguiendo la base de la población, diese influencia mayor á las ciudades que á los campos. Fué esto el principio del conflicto; ya que, como sostienen sus adversarios los radicales en su petición, cubierta de 10.000 firmas, hubiesen falsificado algunos miles é inscribiesen otras de hijos del Tessino domiciliados en París y Milán; ó que los conservadores, á pretexto de comprobar la exactitud de los nombres, retardasen la convocación del plebiscito, esperando á que, terminada la vendimia, los aldeanos pudieran dejar las faenas del campo. No aceptaron tal dilación los radicales, quienes por una conspiración tan secreta como las Vísperas Sicilianas, al mediodía asaltaban el castillo de Bellinzona; prendieron en él al presidente Ruspini y á los consejeros de Estado Castella y Gianella, dando muerte al más animoso, Rossi, nombre predestinado al sacrificio, pues Rossi se llamaba también el gran ministro de Pío IX asesinado en las gradas de la Cancillería, convertida en Consulta ó Parlamento de Roma.

El Gobierno de Berna ha avocado la cuestión á sí, y convocado para resolverla el Consejo de la Confederación. A la hora en que escribo realiza, no sin esperanzas de éxito, trabajos de conciliación patriótica; y entretanto la paz material parece restablecida en el cantón del Tessino. Pero de la Suiza itálica, si exceptuamos algunos ingleses, han desaparecido los extranjeros que son su providencia, habiendo estado interrumpido algunas horas el grandioso ferrocarril del San Gotardo.

***

Estos sucesos, como la concesión de alta distinción honorífica al embajador italiano Conde Nigra por parte del emperador Francisco José, que será seguida de honor más alto al Presidente del Consejo itálico, igual al ya recibido por el Canciller de Alemania, han dado lugar á versiones muy extendidas de que se había renovado la alianza entre las tres potencias de la Europa Central por un lustro más, aun cuando su plazo no concluye sino en 1892. Aun pareciéndome prematuro el hecho, es indudable que de ello se habrá hablado extensamente en las largas conferencias entre emperadores y cancilleres germánicos, celebradas en el castillo de Rohustok, precedidas del recibimiento que la emperatriz Victoria y el feldmariscal Moltke, futuro duque de Sedán cuando cumpla sus noventa años, hicieron al Soberano de Austria Hungría.

La prensa europea, que no es amorosa para la triple alianza, y la francesa, que viene persiguiendo el sueño constante de una alianza entre Francia y Rusia, empéñanse en ver en la entrevista cordialísima de la Silesia como un desquite del fracaso que, según su juicio, habían sufrido los propósitos de Guillermo II al encontrarse con el Czar en Narva. El silencio que se ha creado en derredor de la cuestión de Bulgaria, que se dijo ser el principal objetivo de Narva; la no ida de los herederos del trono de Austria á Rusia; la no realización de la entrevista entre los Emperadores; la renuncia insólita y dolorosa para la Czarina y el Czar de sus anuales viajes á Dinamarca, donde su madre la Reina celebra su septuagésimo año, para no verse comprometidos á ir desde allí á Berlín, y el abandono de toda idea de relativo desarme europeo, son argumentos aducidos por esta prensa en apoyo de su tesis. Para fortificarla, los diarios de París han llegado á fingir grandísima irritación en la corte militar de Guillermo II, indicando que en las operaciones de ataque y defensa de San Petersburgo, realizadas en obsequio de la entrevista de Narva, sólo se les había dado un simulacro de parada, mientras las verdaderas operaciones militares simulando la guerra acaban de tener lugar, siempre precedidas por la familia Imperial, y, como árbitro del campo, por el gran duque Nicolás, el vencedor de Plewna y sitiador de Stambul, se han realizado en la Wohlynia por ejércitos que, en su conjunto, se aproximaban á 150.000 soldados, dirigidos por Gourko y Dragomiroff, los primeros generales del ejército moscovita; simulacro de verdadera guerra, realizado en las fronteras mismas del Austria y como preparación del porvenir.

A estas apreciaciones pesimistas hacen frente los sostenedores de la idea atribuída á Guillermo II de aspirar siempre á ser el árbitro que reconcilie sinceramente el Austria y la Rusia, devolviendo á ésta su legítima influencia en Bulgaria como en Servia, y afirmando, con la posesión definitiva de la Bosnia y de la Herzegovina, la del Imperio austro-húngaro en Macedonia y en Salónica, teatro, entre paréntesis, de tan terrible incendio.

Adúcese como prueba de que el triunfo del príncipe Fernando y de Stambuloff en las elecciones de Bulgaria no ha dicho su última palabra sobre el porvenir de Sofía, el hecho de que en estos momentos mismos recibe el Sultán, en su kiosko de Yildiz, al Duque y Duquesa de Lunchtemberg, candidatos constantes del Czar para el trono búlgaro, y acoger con gran esplendidez al Czarewitch, cuando á mediados de Octubre, y como principio de su viaje alrededor del mundo, arribe á las bellas orillas del Bósforo.

***

Roma, aunque privada de su Municipio disuelto, parece tomar mayor empeño en que la conmemoración de la brecha de la Puerta Pía revista al cuarto lustro de aquel suceso más estruendosa demostración. Al sonido de la campana del Capitolio, autoridades, diputaciones del ejército, é innumerables asociaciones con banderas, entre las cuales descuella el *gonfalone* de Roma, se dirigen mañana, tarde y noche á depositar coronas sobre la tumba de Víctor Manuel, en el panteón de Agripa, y sobre la losa que en el antiguo muro de Porta Pía recuerda la brecha por donde los *bersaglieri*, y cuando ya en San Pedro estaba enarbolada la bandera blanca, entraron en la Ciudad Eterna.

El 20 de Septiembre, Humberto y Margarita de Saboya, rodeados de los príncipes y ministros, de damas de la Reina y patricios que llevan los nombres más ilustres de la ciudad de los Médicis, inauguraban en ella el grandioso monumento á Víctor Manuel, obra del ingeniero Zocchi, representando al fundador del reino itálico á caballo también, y de una altura de 5m,70, alzándose sobre pedestal de 7 metros, en el antiguo estilo florentino que preside á la célebre logia del Orgagna. Víctor Manuel revista las tropas que marchan á Roma, escena que el cincel ha esculpido en una de las bases del pedestal, mientras que en la otra se conmemora el acto que presenció en Turín en 1860, cuando el Barón Ricasoli leyó en la capital del Piamonte el plebiscito consignando la anexión de la Toscana al ya entonces reino de la Alta Italia. Figuran en este bajo relieve, aparte Ricasoli y Peruzzi, regentes de Toscana, el Conde de Cavour, primer ministro; el general Fanti, que regía la Emilia; el general Lamarmora, volviendo de Magenta y Solferino, y Cialdini, que se preparaba ya para ir á Castelfidardo y al entonces reino de Nápoles. Inútil decir que Florencia ha hecho grande ovación á sus soberanos.

A la misma hora realizábase en la Spezia la botadura del *Cerdeña*, la nave más potente de la renaciente flota itálica, lanzada á las ondas del Mediterráneo por la

joven princesa Isabel de Baviera, esposa del Duque de Génova, y que con éste, rodeado de una docena de almirantes, representaban á Homberto y Margarita de Saboya. A la escuadra itálica habían acompañado divisiones navales de Inglaterra y Francia, de las cuales la primera sólo pasó por los mares de la Spezia, aunque dando lugar á banquetes y brindis para sellar la amistad de Inglaterra é Italia, y renunciando la segunda á moverse de Tolón, desde el instante en que el abandono del viaje regio á la Spezia hacía imposible el mensaje de Carnot á Humberto I, del que debía ser portador el almirante Duperre. He admitido la posibilidad de que estas ruidosas manifestaciones, coincidiendo con el aniversario de la toma de Roma, reconozcan por motivo cumplirse este año cuatro lustros de tal acontecimiento. Pero la causa hay que buscarla, á mi sentir, en los Congresos católicos de Amberes, Coblenza y Lieja, y en los que se anuncian próximos en los Estados Unidos y en España. Casi todos los primeros prelados y los más eminentes estadistas tenían representación en estas asambleas, ya asistiendo á ellas como el Cardenal de Malinas, ya enviando sus mensajes, que inicia la epístola de León XIII, á la que forman corona las cartas notabilísimas de los cardenales-arzobispos de Wesminster, Reims, Zaragoza, Baltimore y Friburgo, junto á los de Windhorst, jefe del centro católico en el Parlamento germánico, y del Duque de Norfolk, representante el más antiguo del catolicismo en la Cámara de los Lores de Inglaterra. La epístola Pontificia es noble, aliento enviado á los hombres de buena voluntad, que, guiados por la luz del cristianismo, procuran la solución más favorable de los grandes problemas sociales. El notabilísimo escrito del eminente cardenal Manning se presenta como la manifestación más avanzada en favor de la mejora de las clases obreras, enlazándola con el mantenimiento de las bases de todo orden social. El cardenal Gibbons, evocando el recuerdo del Divino Maestro en favor de la elevación moral y social del pueblo, de quien Jesucristo fué constante amigo, augura á la Bélgica, que sabe enlazar el amor á la libertad con el de la Iglesia de Dios, complete en el terreno práctico las nobles iniciativas tomadas por la América y por las conferencias de Oeten y Berlín. El cardenal Mermillod, en un escrito igual á su fama, recordando la frase de Gladstone de que el siglo XIX es el siglo de los obreros, pide que la Iglesia, libertada de sus trabas, y el Pontífice, afianzada su verdadera independencia, uniendo sus esfuerzos á los del Estado y á las nobles inspiraciones de los príncipes, lleven á la solución de los grandes problemas obreros la savia del Evangelio, que vino á destruir la esclavitud antigua y que sólo puede elevar al proletario á todas las noblezas de la tierra y á todas las esperanzas del cielo.

Me es sumamente grato consignar en esta reseña á vuela pluma de los grandes debates sustentados en las asambleas católicas, el hacer una mención merecida de la parte tomada en ellas por un profesor de nuestra Universidad de Valencia, el Sr. Cepela, que al proclamar el arbitraje del Pontífice, como el solo posible en los conflictos nacidos entre las naciones, entre el capital y el trabajo, pidió, para que este gran juez de paz dictase resoluciones eficaces, la verdadera libertad é independencia del Pontificado, que en términos más ó menos ardientes han proclamado en entusiastas mensajes, enviados á León XIII, los Congresos de Amberes, Lieja y Coblenza, y defendido con grande elocuencia los Obispos de Salford, de Nottinghana, de Montpellier, de Lieja y de Colonia.

Han coincidido con estas grandes discusiones las frases pronunciadas por el Sr. Cánovas del Castillo en Vitoria, y que han tenido merecida resonancia europea. Hablando el mismo lenguaje de León XIII y de Guillermo II, inspirado por idénticos sentimientos á los de Windhort y de Winterers, el jefe del partido liberal conservador de España no ha dudado en decir que ésta debía seguir los ejemplos de la Suiza y de la Alemania; ha proclamado, dentro de límites que no excluían la caridad, la intervención benéfica del Estado; ha preconizado los beneficios del ahorro, aunque considerándolo insuficiente, pues que el obrero apenas tiene lo necesario para sostener á su familia; se ha pronunciado resuelto protector de la industria y de la agricultura, y deseoso de las posibles inteligencias internacionales para corregir las exageraciones funestas de la concurrencia; ha elogiado la institución de Cajas de Ahorro é instituciones de beneficencia que auxilien en los días de prueba, sobre todo á la mujer obrera, al anciano y al párvulo; añadiendo ser éstos los sentimientos de la reina Cristina. Y al propio tiempo que ha afirmado la resolución de su Gobierno de mostrarse enérgico contra los perturbadores del orden social, ha dejado ver la simpatía con que contemplara que representantes inteligentes de las clases obreras, viniendo á las Cortes sin intransigencias ni utopias dañosas, discutan en ellas, de una manera seria, soluciones prácticas del gran problema social.

He de aplazar forzosamente hasta mi próxima crónica de Francia todo lo que se refiere á las maniobras militares y navales coronadas por la revista que ha pasado el presidente Carnot en Cambray; á la apertura en Septiembre de sus teatros, donde la muerte de la bella é inteligente actriz Samary ha echado velo de luto sobre las grandes novedades de *Cleopatra*, *Termidor* y el *Mago*, que se preparan en sus principales escenas. Y he de aplazar igualmente ese drama más palpitante que los del Gimnasio y de la Porte-Saint-Martin, que se está representando en los bastidores del boulangerismo, donde la noble y un tanto fantástica dama Duquesa de Uzés no es tratada por el general Boulanger, á quien sacrificó parte de su fortuna, con la proverbial galantería francesa. Así me darán tiempo á que terminen los desafíos infinitos nacidos de la publicación en el *Fígaro* de las *Coulisses boulangeristas*, y se aclare lo que realmente pasa en el seno del orleanismo, al mismo tiempo que se completan los aun interesantes recuerdos sobre el matrimonio de la bella Condesa de Teba y la influencia de la emperatriz Eugenia en la guerra de 1870 y en los destinos del Imperio.

CONDE DE COELLO.

Roma, 22 Septiembre 1890.

Á MI SOBRINA

GLORIA T. SALVANY DE LAS BÁRCENAS

EN EL SOLEMNE ACTO DE SUS BODAS.

SONETO.

Cubierta de nevado terciopelo,
De gasas y azahares coronada,
Con un mundo de amor en la mirada,
Gloria por nombre y en el alma un cielo;
Angel que cruzas lentamente el suelo
Para alegrar nuestra vital jornada,
Vas, al pie del altar la fe empeñada,
A ser de un triste el celestial consuelo.
Él tu camino alfombrará de flores
Para que nunca el vil dolor te aflija
Del mundo en los amargos sinsabores.
Ya sólo en verlo mi ambición se fija;
Que si tus padres son de los mejores,
Yo hijos no tengo y te adopté por hija.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, 23 de Diciembre de 1889.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las maniobras de Rovno y de Monospetri.—Exposiciones de Moscou y de Taschkent.—Novelistas y poetas alemanes.—La miseria en Italia.—En Irlanda.—Luisa Michel.—El Congreso de Colonia.—Los católicos en los Estados Unidos.—La *kermesse* de Long-Island.



os primeros días del otoño son tan solemnes como temidos para los escolares, que sufren la prueba decisiva del año académico que concluye; pero seguramente no habrá habido exámenes más estupendos, más concurridos ni más ruidosos que los que acaban de celebrarse en la zona septentrional de Francia, en Monospetri (Hungría) y en Rovno, Varkovitchi y Krilow (provincia de Volhynia, en Rusia). En efecto, 120.705 jóvenes, de veinte á veinticinco años, soldados y clases; 4.096 oficiales y 82 generales, que constituyen 194 batallones, 80 escuadrones, 60 sotnias de cosacos y 80 baterías con 468 cañones y 3.555 caballos y que pertenecen á los grandes cuerpos de ejército de Lublin y Volhynia, de las circunscripciones militares de Varsovia y de Kiew, han sufrido sus exámenes de táctica guerrera, ante el tribunal formado por el Emperador y por la Emperatriz de Rusia, por los grandes duques Michel Nicolaievitch, Vladimiro Alejandrovitch, Nicolás Nicolaievitch, padre é hijo, Nicolás de Lenchtenberg y por la gran duquesa Xenia Alexandrovna. Han obtenido brillantísimas notas, ayer otorgadas en forma de cartas entusiastas del emperador Alejandro, que han publicado todos los diarios rusos, los afamados generales Gourko, Dragomirow, Ganetsky, Moussine-Pouschkine, Leer, Svistounow, Malama, Narbuth, Schakhovskoi, Zverew y otros, y han sido objeto de recompensas y de ascensos gran parte de los jefes de las brigadas, regimientos y escuadrones rusos.

El Czar, al pasar revista á las tropas en Rovno, expresó su satisfacción á cada uno de los comandantes de las divisiones, y en este solemne acto ocurrió un hecho, que conmovió profundamente á la Corte y á las tropas, y que prueba hasta dónde pueden llegar los efectos de la satisfacción en un veterano pundonoroso. Recorría el Emperador el frente de las tropas, de las columnas de Vladimiro Volhynsky y de Kobel, entre las cuales formaba la 3.ª división de infantería de la Guardia, al mando del teniente general Bardovsky, que se hallaba á la cabeza del regimiento de granaderos de San Petersburgo. Llegó el Emperador y le dirigió especiales frases de gratitud, por el brillante estado en que encontraba á aquellos soldados. El General hizo recular á su caballo, saludó al Emperador y se colocó sobre el flanco derecho de su división. Un momento después pasó en su carruaje el gran duque Vladimiro Alejandrovitch, que honró á Bardovsky diciéndole: «Saludo con entusiasmo al comandante de la división de la Guardia.» El General ni respondió ni saludó, sino que, inclinándose hacia atrás, cayó muerto instantáneamente, víctima de la ruptura de un aneurisma. Generales y ayudantes se lanzaron á socorrerle, pero no había para qué. El Gran Duque bajó de su carruaje, en el cual hizo depositar el cadáver y trasladarlo á Varsovia.

No ha querido ser menos el Imperio austro-húngaro en sus alardes militares. Francisco José ha examinado también á sus generales y soldados en las maniobras que acaban de verificarse en Monospetri, cerca de Grosswardein, Hungría, donde, en un espacio de 15 kilómetros de extensión, se han reunido 77 batallones, 36 escuadrones y 128 piezas de artillería, sosteniendo combates figurados, de cuatro y seis horas diarias, con pólvora sin humo, sin que ésta haya producido el menor rastro de masa gaseosa, que pudiera indicar el movimiento de las tropas. El empleo del nuevo explosivo, según la opinión de los militares austriacos, cambiará radicalmente la táctica de los combates. Así opinan también cuantos han presenciado las maniobras del ejército francés en el Norte de la República. Ante la rapidez del tiro de los fusiles modernos y ante la pólvora sin humo, se acabaron los pelotones heroicos que atacaban de frente, las cargas de caballería y las acometidas á la bayoneta. Al enemigo, que apenas se le ve, hay que combatirle de flanco y por sorpresa. «Metralla desde lejos, y en cuanto el enemigo esté debilitado, acometida por uno de los flancos»; tal es la fórmula moderna. Como la caballería pierde su importancia ante el tiro rápido y sin humo, surge en la guerra, como una necesidad, la figura del infante, del cazador atrevido, que, para explorar el campo y dar con el enemigo, aprovecha todas las sinuosidades del suelo, se arrastra por ellas como un leopardo y avanza hasta descubrirle. Vuelve á renacer la lucha del guerrillero. En nuestro escabroso suelo de España las nuevas armas sin humo harán maravillas contra las grandes masas de combatientes. ¡Dios quiera que no las realicen en muchos lustros, y que continuemos gastando alegremente la pólvora en salvas!

Vale más, mucho más, preparar y repetir las luchas del trabajo y de la paz. Con las noticias de las maniobras de Rusia, han venido en estos días, desde aquellos lejanos territorios, las de la Exposición de Moscou, que se abrirá en 1.º (13) de Mayo de 1891, y la de Taschkent, que se acaba de cerrar. La de la antigua metrópoli del Imperio moscovita se celebrará en honra y gloria del amor, que une á rusos y franceses. Será especial y exclusiva para los productos de Francia. Esto es lo que se llama saber buscar mercados y proteger el trabajo nacional. Ocupará tan curioso certamen los grandes edificios en que se celebró la de Artes é Industrias rusas en 1882, al Noroeste de Moscou, que cubren un espacio de 35.000 metros cuadrados, cuyas contrucciones, un tanto deterioradas por el tiempo, están ahora restaurándose por unos quinientos obreros, bajo la dirección de ingenieros franceses. Constituyen el comité directivo y de propaganda en París, hombres tan entendidos y reputados como MM. Teisserenc de Bort, Flourens y Prevet, diputados; Dietz-Mouin y Poirrier, senadores, y los presidentes del Tribunal de Comercio del Sena, de la Cámara de Comercio de París; Dautresme, jefe de la Comisaría general de la Exposición de 1889, y el antiguo cónsul Watbled, á quien el emperador Alejandro otorgó la concesión, por el *úkase* de 20 de Abril (2 de Mayo) de este año.

Espérase obtener un éxito completo en esta Exposición, en vista del entusiasmo con que la sostiene y anima la iniciativa privada de los comerciantes franceses. El Gobierno ruso ha autorizado la introducción libre, en el Imperio, de los productos que concurran al certamen y que sólo pagarán los derechos de aduana si se venden.

A los rusos se debe asimismo la Exposición de Taschkent. ¿Dónde está Taschkent? Pues lejos, muy lejos del mundo europeo, en el Asia Central, á diez días de distancia en ferrocarril desde Moscou, y á 300 kilómetros de Samarcanda, en la antigua Scythia (intra Imaum), en la Tartaria de otros tiempos, en el Turquestan occidental de hoy. El ferrocarril transcaspiano pasa por el Sur de esta comarca, y el telégrafo no sólo llega á Taschkent, desde las orillas del lago mar de Aral, sino que avanza hasta contornear todas las fronteras de la China y el interior de la Siberia. Es decir, que aunque la moderna capital del Turquestan ruso dista algunos millares de kilómetros de Madrid, se encuentra á muy pocas horas de nosotros por el hilo eléctrico.

Allí, en plena Asia antigua y casi ignorada, ha celebrado la civilización una gran fiesta. Parece que el género humano, al difundir hoy sus progresos, vuelve á poblar, á revivir y á explotar aquellas históricas soledades, de las que partieron los primeros pueblos que formaron á Europa, para quedar después, durante cincuenta siglos, en el olvido más completo, bajo el dominio de mongoles y tártaros, y sin que las visitara ningún otro europeo, de suficiente ánimo para ello, más que el madrileño Rui González Clavijo y su guarda Gómez de Salazar y su confesor F. Alfonso Pérez de Santa María, cuando por encargo de Enrique III fueron, como quien va á Alcalá, á saludar en Samarcanda al gran Tamorlan, en 1403.

La Exposición de Taschkent hubiera podido honrar por su importancia á cualquiera de las grandes capitales europeas, porque ha comprendido la de productos tan variados como la horticultura, viticultura, apicultura, sericicultura, bosques, cultivo é industria del algodón, ganadería, mejora de la raza caballar, caza, pesca, oficios manuales, fabricación del país, minería, arqueología oriental, ciencias y pedagogía. Los expositores son todos vecinos del Turquestan y de las regiones asiáticas limítrofes. No se han admitido otros productores extranjeros que los de aquellos aparatos mecánicos que tienen inmediata aplicación al progreso de las industrias especiales del Asia Central.

Para la celebración del certamen se han construído elegantes edificaciones de madera y ladrillo en el gran paseo público que ocupa el centro de la ciudad. La puerta principal del recinto, decorada con los escudos de armas de todas las provincias de la comarca, costó 80.000 pesetas. En un extenso lago del vestíbulo ó plazuela de entrada se colocaron, en veinte islotes, los ejemplares más notables de la flora indígena. Entre las instalaciones más admirables han figurado: la de la industria algodonera de Yaroslaw; el pabellón de la minería, constituído por una enorme masa de minerales diversos, dispuesta en forma de montaña natural; el pabellón del ferrocarril transcaspiano, que, con sus cartas, estudios y dibujos de la región comprendida entre el Cáucaso y el Imperio chino, constituye una verdadera revelación geográfica, topográfica, geológica y arqueológica de aquellas dilatadas regiones. La Exposi-



D.ª CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER,
distinguida escritora española, directora del *Album Ibero-americano.*

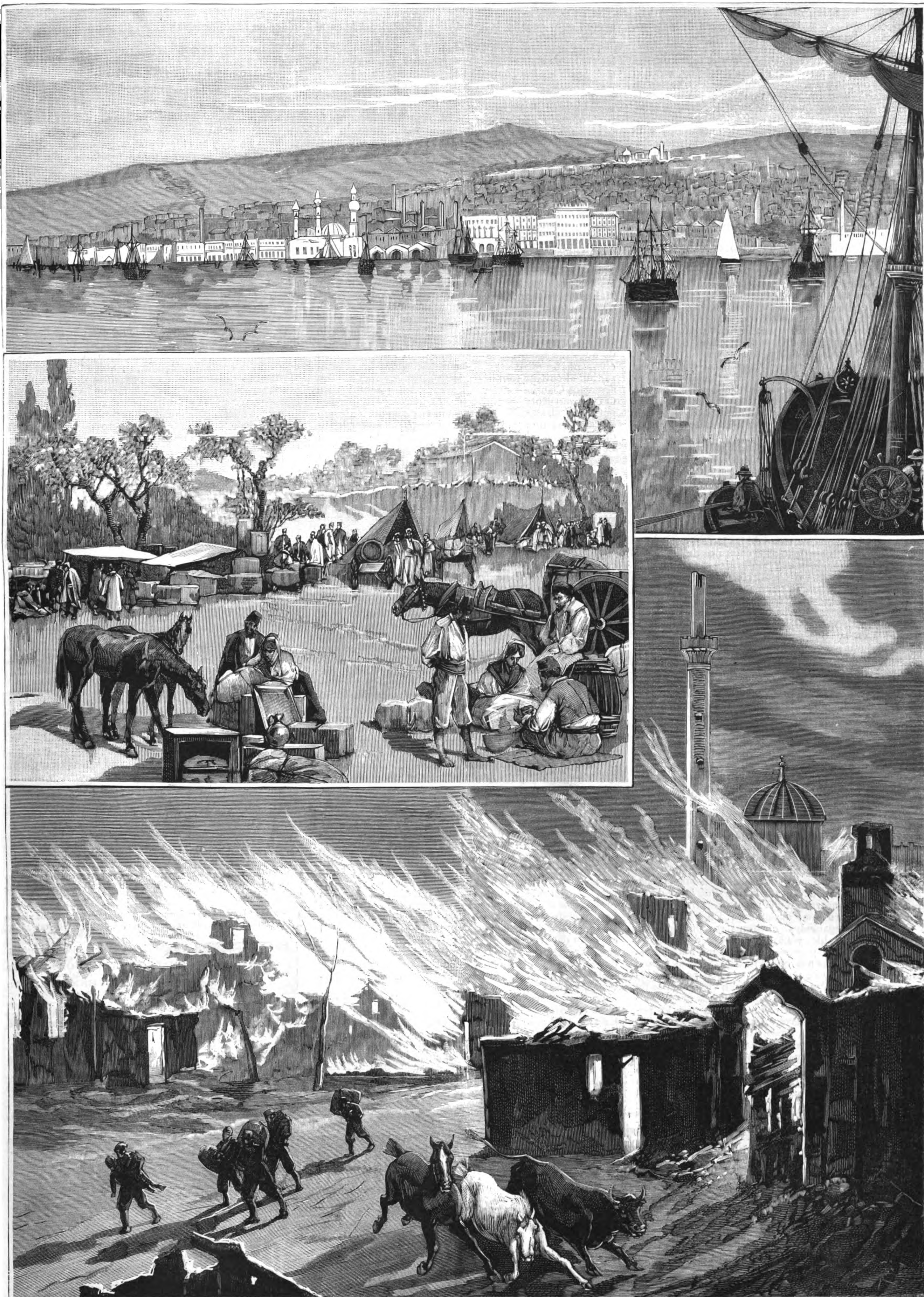


D.ª LUISA GOLDMANN DE FASTENRATH,
poetisa alemana, traductora del drama *Vida alegre y muerte triste.*

LA REVOLUCIÓN EN EL TESSINO (SUIZA).

BELLINZONA.—RETIRADA DE LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO PROVISIONAL DEL PALACIO DE GOBIERNO.

EL INCENDIO DE SALÓNICA.



VISTA DE LA CIUDAD Y EL PUERTO, DESDE EL MAR.—CAMPAMENTO DE VECINOS FUGITIVOS, EN LAS AFUERAS DE LA POBLACIÓN. UN EPISODIO DEL INCENDIO EN LAS PROXIMIDADES DE LA MEZQUITA DE SANTA SOFÍA.

ción ha costado cerca de cuatro millones de pesetas, cuya suma se ha recogido entre los mismos expositores. Los rusos, en su colosal movimiento de avance, llevaron á aquellos países las vías férreas y el telégrafo, sus escuadrones y sus baterías; nada más lógico, pues, si han de corresponder á las humanitarias exigencias de la civilización, sino que lleven también el impulso de la poderosa enseñanza que las exposiciones difunden, sobre todo entre los pueblos atrasados. Los agricultores del Turquestan se han maravillado ante el poder de la moderna mecánica agrícola, y preven una grande y provechosa revolución para su riqueza rural, si en aquellas dilatadas zonas de cultivo, casi vírgenes hoy, se aplican los adelantos de Europa.

Y, no menos ostentosos en sus alardes ó preparativos militares, los austriacos, al mismo tiempo que lucían sus soldados en los campos de Monospetri, mostraban al mundo sus progresos agrícolas y su entusiasmo por la enseñanza del arte rural, en la reciente Exposición de Viena, cuya síntesis han dado á conocer los periódicos científicos.

No eclipsan estos esplendores de las armas y de las ciencias, es decir, esta fase positiva de la vida moderna, á los siempre bien queridos fulgores del espíritu con que, así el pueblo germánico como el Imperio políglota austro-húngaro, demuestran constantemente que saben sentir también muy hondo y escribir con todo arte. En derredor de la tumba de un novelista viejo, tal vez del más sencillo é inspirado de cuantos honran la moderna literatura alemana, muerto ayer, en torno del cadáver de Gottfried Keller, han realizado esos pueblos del centro de Europa, por medio de las alabanzas de la prensa y de la opinión, un acto de profunda simpatía hacia la literatura patria. No se olvidan cuantos hablan el alemán con qué especial encanto se han leído durante estos cuarenta años, en todos los hogares, las obras novelescas de Keller, en las que brillan su imaginación fecunda, su humorismo, su sentimiento exquisito y su conocimiento del corazón humano. Entre sus obras más estimadas figuran: *Las Gentes de Seldwyla*, las *Siete leyendas*, *Martin Salander*, y *Enrique el Verde*.

Militares é ingenieros, hombres de comercio y obreros, al gustar el tónico *mixcuit utile dulci*, que, entre las gentes bien educadas, equilibra las asperezas de las ciencias con la amena suavidad de las letras, del mismo modo que gustaron los deliciosos capítulos de los libros del veterano Keller, leen hoy con avidez las creaciones de los poetas jóvenes del Tirol, Hermann von G lne y Adolfo Pichler, que, en su poema *Nuevos límites*, canta con toda belleza de forma y de inspiración, la vida y tradiciones de las orillas del lago de Achen, «la Perla del Tirol»; y en *Fra Serafico* las leyendas de los pueblecitos escondidos en la zona septentrional de los Apeninos. Y como pinturas exactas de la vida cortesana y callejera de Viena, andan en estos días en manos de los lectores de la capital las curiosas colecciones de novelas cortas, que Schwarzkopff ha publicado con el título de *Tipos modernos*, la de Baudouino Groller, *Entre cuatro ojos*, y las de Heinz Tovote, admirablemente escritas y con todo aplauso acogidas, que titula *Frutos caidos*.

En pos de Keller han bajado á la tumba otros dos grandes escritores germánicos, tan veteranos como él: Eduardo Bauernfeld, autor dramático de primer orden, y Fernando Schmidt, historiógrafo popular, restaurador de las antiguas leyendas alemanas, quien, según sus compatriotas, ha sabido sostener con sus obras, en el espíritu de aquel país, el amor al bien, el culto de la patria y la aspiración de todos á ser útiles á ella.

Cuando se cierran las páginas de los libros nuevos que describen la vida poética de aquellos pueblos montañeses de la Suiza, del Tirol y del Apenino, y descendiendo desde las alturas en que la imaginación revolotea, se fija uno en esas fotografías de la vida del suelo, constituídas por los prosaicos y horribles libros de estadística, hay que retroceder hasta la pared de la celda en que uno lee y afianzarse en ella para no caerse al enterarse de resúmenes como el siguiente: En Italia, según las últimas investigaciones, existen 1.454 pueblos que no tienen agua potable, y 4.877 en que las deyecciones humanas, vacunas y perrunas se arrojan á mitad de la calle, y 200.000 personas que viven en cuevas (como algunas de Dueñas y de Cabezón), y 1.700 poblaciones en que no se prueba el pan más que en algunos días de fiesta, y 5.000 en que la carne pasa por cosa desconocida, y 600 en que no pueden pagar médico para los pobres, y 336 que aun entierran sus muertos en las iglesias, y 100.000 habitantes consumidos por la pelagra, y 6.000.000 infestados por las fiebres de los pantanos.

Felizmente nosotros no poseemos estadística de estas calamidades, y como «ojos que no ven, corazón que no siente», no podemos aún lamentarnos de que haya en España miserias tan abrumadoras; por más que es casi seguro que, cuando la estadística saque los trapos al sol, tendremos que cerrar los ojos para no verlos.

Tanta desventura en los pueblos y tanta escasez en los campos empujan á las gentes, con progresiva intensidad, hacia los horizontes de la América. Como se despuebla Italia, se despuebla Irlanda, aunque en grado superior. Y es muy notable el leer que, después de ochenta años de lucha y de constantes encuentros entre la plebe irlandesa y los gobiernos británicos, se le ocurra ahora á uno de los hombres más eminentes del Reino Unido, á M. John Morley, secretario que fué de Irlanda con el virrey lord Abedeen, atravesar de nuevo el canal de San Jorge y recorrer la isla asolada para enterarse, de *visu*, de lo que allí ocurre. Notable es, en efecto, que aun no lo sepan, y sin embargo, así lo parece, porque no sólo M. Morley, liberal, sino otro hombre importante de la situación conservadora, M. Jackson, secretario financiero de la Tesorería, ha realizado recientemente esa excursión para estudiar el asunto bajo un punto de vista seguramente muy distinto del de M. Morley.

Que se lo pregunten á los compañeros de Parnell, á los famosos diputados agitadores M. William O'Brien y M. Dilson, encarcelados en medio de los tumultos irlandeses, y quienes, en cuanto vuelvan á tomar el aire, se proponen recorrer los Estados Unidos y realizar una campaña de propaganda, que dejará atrás á la famosa de su jefe en 1879. Cuando estas páginas lleguen á manos de nuestros lectores, estarán tal vez ya en América en compañía de otros tres diputados. Propónense organizar allí el partido irlandés *templado*, en oposición á los sectarios Clan-na Gael y á las sociedades secretas de O'Donovan Rossa y consortes. El nuevo partido romperá toda clase de relaciones con el elemento extremo de los dinamiteros, que odia á esos *Home rulers* irlandeses más que á la Inglaterra misma, y que tiene en Londres especiales centros de acción.

Con sus siniestros directores, que aspiran á volar el mundo de un solo disparo de melinita, se reunen y codean todos los refugiados ultrasocialistas y nihilistas de Alemania y Rusia; y ¡oh conmovedor contraste! entre ellos anda ahora Luisa Michel, que se ha instalado como vendedora de flores en un elegante puesto de Covent-Gardent, por huir del Gobierno francés, al ver que se había decidido á recluirla en un manicomio.

Tarde será cuando los agitadores irlandeses logren la completa redención de sus paisanos, más tarde cuando el nihilismo y el socialismo naturalista reduzcan á la nada á los Estados y á los gobiernos, y allá, para aquel entonces, lograrán retraer á los tiempos del evangelismo naciente á los pueblos cristianos, los sucesores de los «Católicos viejos», que hace ocho días han reunido en Colonia su primer Congreso internacional (?). Apenas se ha ocupado nadie de él, y, sin embargo, no ha dejado de ser curioso. Colonia es la ciudad santa de los alemanes y de los disidentes de todas las religiones. Realmente, aquel pueblo, con sus centenares de torres y sus millares de inclinados techos de pizarra, agrupados en torno á la maravillosa aguja de su templo metropolitano, parece un altar, y seduce el contemplarlo, por ejemplo, desde Mulheim, en las poéticas orillas del Rhin. Aquella artística catedral, el *dom* de los alemanes, erigida por la fe católica en los siglos XIV y XV, de la que se dijo: *Si extrema artificium esset addita manus, nullum omnino universæ Germaniæ templum elegantia et magnitudine non superaret, meritoque inter stupenda Europæ annumerandum veniret*, aquel prodigio del espíritu, traducido en piedra, ha contemplado invencible, como la roca gigante que surge en medio del mar, la reunión de la secta religiosa que, después de diez y ocho años de trabajos, ha venido á demostrar ahora la escasa eficacia de su propaganda. No ha logrado reunir la comunión de los «Católicos viejos» más representaciones que la de M. Jacinto Loyson por Francia, la de los obispos Hereog, de Berna, y Reinkens, de Bonna, y la de algunos profesores de Teología de Breslau. Como disidentes han acudido al Congreso los representantes de la Iglesia episcopal de Inglaterra, el obispo de Salisbury y el capellán del arzobispado de Canterbury; por la de América, Mr. Jenner, antiguo obispo de Nueva Zelanda; por la de Oriente, M. Janicheff, y por la Iglesia jansenista de Holanda el arzobispo de Utrecht y los obispos de Deventer y de Harlem.

La secta jansenista holandesa, que sólo cuenta con unos 6.000 afiliados, distribuídos en 26 parroquias, al hallarse casi aniquilada por el olvido, se ha unido á la del antiguo P. Jacinto, para ver si mutuamente pueden sostenerse. Dedúcese de los discursos pronunciados en el Congreso, que el objetivo principal que hoy se persigue es «la intercomunión de todos los cristianos disidentes de Roma». El obispo de Berna declaró que durante el año de 1889 había catequizado á multitud de niños en sus diócesis, y el de Bonna dijo que había logrado construir cuatro templos. En Utrecht, el Seminario de Amesfoort, centro científico-religioso de la secta, tiene tres profesores y doce alumnos. Algunos oradores manifestaron con sinceridad que su Iglesia no progresa porque la indiferencia pública esteriliza todos sus esfuerzos.

Y mientras los doctores de Berna y de Breslau venían á demostrar públicamente el escaso resultado de sus campañas, el doctor R. M. Hugues, arzobispo católico de New-York, y M. Gilmary Shea, historiador de la Iglesia en el Norte América, y el jefe del *Salder's Catholic Directory*, hacían saber con sus detalladas estadísticas, que en los Estados Unidos el número de católicos ha aumentado (desde 1875 á 1889) de 6.256.000 á 10.400.000, siempre contando con la inmigración, en ese período, de 2.800.000 irlandeses y alemanes. Acuden cada domingo á la catedral de New-York, 60.000 católicos, y á las 80 iglesias y 42 capillas-oratorios en que se dice misa, de 500 á 600.000. La Caja de socorros del Arzobispado para los pobres é inmigrantes es la que más donativos hace de cuantas se conocen en ambos mundos, y el asilo *Catholic Protectory* es el modelo de todos los que se construyen. La estadística expone que, durante el año de 1888, se han empezado á construir en aquella República 266 iglesias católicas.

Delante de New-York, y unida á ella por el gran viaducto de Brooklyn, sabido es que se extiende la afamada comarca de Long-Island. Pues bien, en sus playas, cerca de la bahía de Pecovic, se alza el pueblecito de Mattituck, compuesto en su mayoría de protestantes presbiterianos. En los días de la feria y fiesta anual suele organizarse por las señoritas una rifa ó *kermesse* á beneficio de la iglesia parroquial, que apenas llega á producir unos 50 dollars. Este año el producto ha sido cuatro veces mayor, gracias á un ingenioso recurso de las espirituales yankees.

En un extremo apartado de la feria alzábase una tienda misteriosa, sobre cuya puerta se leía: «Entrada, 5 *centavos*. Un beso al *bebé*, 25 *centavos*.» El primer caballero que se determinó á entrar, salió después muy complacido, y se puso á hablar en voz baja con los amigos que pululaban por los alrededores. Pocos momentos después la tienda se llenó de visitantes y el público hubo de formar cola á la puerta. He aquí lo que pasaba dentro: ¡doce de las jóvenes más lindas y elegantes de Mattituck, ataviadas con gorros de *bebés*, vendian besos á 25 centavos cada uno! En dos horas recogieron 200 dollars, que el rector de la parroquia presbiteriana se negó á aceptar, en vista del escándalo que la ocurrencia produjo entre los puritanos del vecindario.

R. BECERRO DE BENGOA.

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL **AGUA** DE **BOTOT**

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera *Agua de Botot*

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase tambien el Vinagre de Tocador, marca Botot, *superior como primor y perfume.*

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING
"D"
FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
MARCA DE FABRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. *Aprobado* por todas las elegantes del mundo.
Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año.
Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA
BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)

Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos.
Casa de agencia y comisión adjunta.
Dirección: **J. V. CONCHA.** Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN 8. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

SALICILATOS
DE BISMUTO Y CERIO
DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y piroxis con eructos fétidos.*
Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general

Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado.—Exigir la firma y marca de garantía
Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.
Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.—En Madrid, Melchor García.—De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1880
MEDALLA DE ORO

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá, 23, Madrid.*

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie
B^d St-Denis, 16

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de
todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfiese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados así.
Piesse & Lubin

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Kananga del Japon
RIGAUD y C^ía, Perfum^tas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suave fino y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^ía.

FERNET-BRANCA ANTICOLÉRICO
(CERTIFICADOS)

INSPECCIÓN SANITARIA DE LA CIUDAD DE MILÁN.

Milán, 3 de Diciembre de 1875.

El *Cólera* que hace estragos en estos días, y que no produce calambres ni espasmos, se distingue principalmente por sus efectos paralizadores y asfixiantes.—De modo súbito hace al corazón refractario á la circulación de la sangre, con suspensión duradera del pulso; fatiga los pulmones, ocasionando mucha opresión en la respiración; entorpece la acción del ventrículo, del cual aniquila también el poder digestivo.

Esta segunda forma del Cólera es más peligrosa todavía que la primera, y en semejante caso, el uso preventivo de un reconstituyente tónico amargo, que excite las funciones vitales, impide directamente los progresos de la enfermedad, los combate y aun puede anularlos.

Todo el personal de servicio, sin ninguna excepción, sintió desde los primeros momentos los síntomas del mal, y yo mismo no estuve exento de ellos: abatimiento, malestar, zumbidos, peso en el estómago, desarreglo de las funciones del vientre: tales fueron los primeros síntomas observados.

Entonces fué cuando recurrimos á vuestro FERNET, del que hicimos un uso moderado, y nos daba aliento vivificante, porque, si aumentaba las evacuaciones, su efecto era sencillamente depurativo y beneficioso, atendiendo á que mantenía la actividad de la digestión y de la circulación.

Nosotros, por lo tanto, hemos quedado muy agradecidos á vuestro descubrimiento, y yo, personalmente, estoy más agradecido que todos, porque he logrado, además, el feliz resultado de librarme de mi constipación habitual.

Y este efecto beneficioso que se ha obtenido aquí, en un hospital de coléricos, puede y debe ser más acentuado todavía en un medio más saludable.

Después de dos meses de ensayos, creo poder declarar, en conciencia, que vuestro FERNET es el *antídoto directo contra la naturaleza paralizadora del cólera;* y empleándole con moderación, demuestra en absoluto, y por manera más íntima, su acción terapéutica y profiláctica.

Doctor **Giov. Batt. Scotti,**
médico en jefe del Hospital de Coléricos de los distritos exteriores de Milán

Visto Bueno para la legalización de la precedente firma del doctor **Giov. Battista Scotti.**

Milán, en el Palacio Municipal, 19 *de Diciembre de* 1875.
Por el Sindaco, **Finzy.**

MUNICIPALIDAD DE NÁPOLES.

Nápoles, 21 de Diciembre de 1875.

El que suscribe, *Certifica:* haber administrado, en el Hospital de la Conocchia, el FERNET-BRANCA á convalecientes del cólera, y que el efecto ha sido por todo extremo beneficioso para ellos. Es notable particularmente observar con cuánta facilidad ese licor es soportado por el tubo gastro-intestinal de los coléricos, quienes, después de una enfermedad tan grave, tienen, por regla general, fuertemente perturbadas las vías digestivas. Su principal acción reside en la actividad digestiva que se revela, y de la cual proviene el bienestar progresivo que los convalecientes experimentan.

El Médico en jefe, **Francesco Fede.**

Para certificación de la firma del Dr. **Francesco Fede,**

El Sindaco, **Spinelli.**

Visto Bueno para la legalización de la firma anterior del Sindaco de Nápoles, por el Prefecto.—(Sigue la firma.)

Roma, 30 de Noviembre de 1884.

Señores Fratelli Branca.—Milán.
He recibido, siendo Presidente de la **Cruz Blanca,** 100 botellas de vuestro FERNET BRANCA, y he dado encargo al Secretario de comunicaros las gracias de todo el Comité, las cuales, además, repito yo ahora muy cordialmente.
La impresión que nos ha producido y conservamos es: que vuestro FERNET-BRANCA es un excelente anticolérico, y que puede producir efectos útiles en el primer período de la enfermedad, cuando ésta se presenta en forma benigna.
Recibid mi cordial saludo.

Vuestro afectísimo, **Rocco de Zerbi,**
Diputado del Parlamento, Presidente de *La Cruz Blanca.*

ESPECIALIDAD DE FRATELLI BRANCA DE MILÁN
UNICOS QUE POSEEN EL PROCEDIMIENTO VERDADERO Y AUTÉNTICO
Premiados con Medallas de oro y Diplomas en todas las principales Exposiciones Internacionales, y entre ellas: París, 1889—Londres, 1888—Barcelona, 1888—Melbourne, 1880—Bruselas, 1880—Amberes, 1885—Milán, 1881—Turín, 1884—Viena, 1873, etc., etc.
Desconfiar de las falsificaciones, y exigir, en la etiqueta, la firma transversal **FRATELLI BRANCA E. C.**
Representantes en España: **POLLI Y GUGLIELMI.—Barcelona (calle Barbará, 16).**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fisonomías literarias de colombianos, por don Isidoro Laverde Amaya. Apuntes biográficos, muy bien hechos, con excelente criterio y vasta erudición, referentes á distinguidos escritores colombianos, como los Sres. Mario Valenzuela, Daniel Mantilla, Rafael Eliseo Santander, Carlos Posada, Nicolás Pardo, Medardo Rivas, José María Angel Gaitán, Lázaro María Pérez, Rafael Pombo, Doctor Rafael Núñez, y otros. Elegante volumen de 341 páginas en 8.º menor. Curazao, A. Bethencourt é hijos, editores.

Leyendas del Norte, por D. Vicente de Arana. Coleccionadas en elegante volumen aparecen las más bellas leyendas y poesías del ilustre y malogrado Vicente de Arana, antiguo colaborador literario de La Ilustración Española y Americana y de *La Moda Elegante*, precedidas de un *Prólogo* discretamente escrito por D. Fermín Herrán: entre las primeras figuran las tituladas *Harald el de los cabellos de oro*, *El Conde Ingolfo*, *Rolf el Andarín*, *Los Dos Reyes*, *Egil el escalda*, *El Primer cristiano*, *La Traición*, *La Batalla de Loncarty*, *Sigrida la orgullosa* y otras; las segundas son numerosísimas, y de todos los géneros, desde el idilio y el soneto, hasta la anacreóntica y la balada. Bastaría este libro para perpetuar el nombre de su malogrado autor, si éste no gozase ya de universal fama por sus admirables leyendas *Los Ultimos iberos*. Diríjanse los pedidos á D. Andrés Arana, Bilbao (calle de Henao, A, Ensanche) ó á D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Perjurio, poema, por D. Pascual Cucarella. Folleto de 20 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Játiva (Valencia), librería de D. Blas S. Bellver.

Novísima guía de Granada, por D. Francisco de Paula Valladar, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes. Descríbense en esta nueva *Guía* de la insigne Granada los monumentos que dan fama y nombre á dicha ciudad, «en armonía con las investigaciones llevadas á cabo en nuestra época por sabios arqueólogos»: en la parte denominada *Granada árabe* se examina la Alhambra, el Generalife, Darlarosa, Los Alijares, La Assabica, Torres Bermejas y otros monumentos, así como la población, la vega, las costumbres, los trajes y las armas, las tradiciones y leyendas; en la parte *Granada moderna*, los edificios de época posterior, desde la catedral y la Real Capilla, sin olvidarse de calles y plazas, paseos y jardines; tres *Apéndices* notabilísimos y varios grabados y fototipias ilustran y completan el libro. Un volumen de 400 páginas en 8.º, que se vende en la librería de la Viuda é Hijos de D. P. Sabatel, editores, Granada (calle de Mesones, 52).



ALEJANDRO CHATRIAN,

CÉLEBRE NOVELISTA FRANCÉS.

Nació en Soldatenthal, en 1826; † en París, en Agosto último.

Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor; ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez.

Esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices., etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

Se repartirá un cuaderno semanal á contar desde el 12 de Octubre próximo, el que constará de fotografía y cuatro páginas de texto, en el que se darán cuantas noticias se crean oportunas. Precio: una peseta cada cuaderno.—Puntos de suscrición: en Zaragoza, el administrador y representante exclusivo en Aragón, D. Manuel Tejero (Palomeque, 28, principal); en Madrid, D. M. Plá y Válor (San Bernardo, 38, principal, y Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2, librería).

El Marqués de Prezanes, leyenda fantástica, en verso, por D. Luis Cánovas. Es una leyenda propia de los mejores tiempos del romanticismo literario, escrita con gentil desenfado y galanura. Tirada de 100 ejemplares. Alicante, imprenta de D. Antonio Seva.

El Brasil republicano, por D. Juan de Arana, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Cuatro composiciones en verso, que forman un opúsculo de 9 páginas. Lima (Perú), imprenta de Bacigalupi (Espaderos, 237).

V.



MADRID Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



CONFESIÓN Á LA MAMÁ.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.—NÚM. 49 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ALFONSO Karr se había complacido en describir las costumbres de los pescadores en sus viajes y novelas. Entre sus títulos mejores solía ostentar una medalla obtenida por haber salvado la vida á un soldado que se ahogaba. Había sido gran nadador y remero infatigable, y ha muerto á los ochenta y dos años, á consecuencia de una pulmonía que contrajo por descuidarse en cambiar la ropa húmeda al volver de un paseo en bote que había dado para disfrutar de una pequeña borrasca. Este capricho de un octogenario demuestra la vigorosa naturaleza del célebre escritor, que obtuvo, antes que triunfos literarios, los primeros premios en la clase de gimnasia. Y ha muerto en el puerto de San Rafael, en el golfo de Frejus, en aquella deliciosa costa del Mediterráneo, que poco más adelante tiene entre sus puertos los de Cagnes, Antibes, Niza, Mónaco y Ventimiglia; es decir, ha muerto Alfonso Karr delante del mar, entre jardines y respirando por última vez un aire que él mismo analizaba de este modo: el aire de San Rafael «está compuesto de oxígeno, ázoe, trinos de pájaros y esencias».

Francia ha perdido uno de sus ingenios más originales y agudos, y uno de sus prosistas más poetas. Tenía de su raza alemana—su padre era bávaro—el profundo sentimiento y la melancolía; y de su madre, y de su educación francesa, la gracia chispeante y la amenidad inagotables. Aunque sus escritos son innumerables, sus novelas no son tan numerosas como las de otros contemporáneos suyos de asombrosa fecundidad. Él mismo lo declara, no recordamos en qué obra, diciendo que no escribía tantas novelas como aquéllos, porque sacrificaba las que no merecían publicarse, procedimiento que no empleaban sus rivales.

La obra primera que le dió celebridad fué su novela *Bajo los tilos*, que se considera autobiográfica; aun hoy produce honda impresión la frescura de aquella obra apasionada y juvenil, inmoral en algunos capítulos, delicadísima en otros, graciosa á veces, sentimental y descuidada; escrita con desorden estudiado, en época en que se creía el desorden una de las señales del genio. Aquella novela había sido escrita en verso y había sido un poema; como los editores sólo admitían entonces versos de Víctor Hugo y otros, Karr deshizo los versos convirtiendo en novela su poema. Aquella obra, *El Camino más corto*, *Una hora más tarde*, *El Fa sostenido*, *Clotilde, Agata y Cecilia*, *Gosselin*, y algunas otras, fueron populares en España hace más de veinte años é influyeron en nuestra juventud literaria, sorprendida y seducida por aquellos atrevimientos de idea, sus frases pintorescas, sus rasgos de ingenio y su originalidad inimitable. En el concepto de haber influído en todos los que entonces empezaban á escribir y en muchos que ya eran célebres entonces, merecería Alfonso Karr una distinción especial en nuestra crónica, si no tuviera lugar preferente siempre como uno de los ingenios más agudos y uno de los escritores más amenos y leídos del último ciclo literario.

¿Fué su influencia provechosa? Á nuestro juicio, nada más nocivo para los imitadores que un escritor demasiado personal, porque nada es más estéril que pretender cualidades ajenas descuidando las propias. ¡Cuántos escritores mueren sin cultivar lo que poseen, por el deseo de demostrar lo que admiran en los otros! ¿Se puede imitar la gracia de Alfonso Karr? ¿Se puede imitar su ingenio? ¿Se puede sentir á su manera? Recordamos haber leído en los periódicos de hace veinticinco años novelas que imitaban á Alfonso Karr..... en el desarreglo de *Bajo los tilos*.

Alfonso Karr fué también uno de los periodistas que más influyeron en la transformación del árido y solemne periodismo doctrinal en el más frívolo quizás, pero más agradable y legible para toda clase de gentes, que hoy domina; pero esa influencia no ha sido directa para nosotros. *Les Guepes (Las Avispas)*, colección de su periódico, es en España casi desconocida; pero en cambio fué popular en Francia, y llegó á nosotros por sendas muy lejanas. Destinado por su padre al profesorado, Alfonso Karr había recibido una educación clásica esmeradísima; del estudio de los grandes escritores de la antigüedad, mezclado con los románticos alemanes, y del espíritu de protesta y renovación de la primera mitad de nuestro siglo, se formó aquel carácter independiente y aquel humorismo seductor.

***

En Zaragoza se celebra en estos días un congreso católico, con asistencia de muchos prelados, personajes, oradores, publicistas y personas importantes de diversas clases y profesiones. En la organización y planteamiento del programa ha habido dificultades y divergencias, de las que parece resultar la abstención en las tareas del congreso de los católicos que siguen la bandera político-religiosa de D. Ramón de Nocedal, propietario de *El Siglo Futuro*. Estas diferencias nada tienen de extrañas, estando tan recientes las divisiones del partido militante que representaba las tradiciones de nuestro país, en sentido á la vez político y católico: el encuentro de las diversas fracciones recientemente separadas era difícil que no produjese algunos rozamientos, aun en ocasiones tan solemnes. Sensibles son, en efecto, estas disputas; pero los que hacen de ellas argumento contra el catolicismo no son lógicos, porque si de las contiendas de los suyos dicen que la controversia es la vida de las colectividades, vivos y muy vivos deben estar los católicos que luchan por cuestiones de conducta. Y si en ningún tiempo hubo unanimidad entre los hombres, no es justo pretender que la haya en ningún partido, iglesia ó colectividad en nuestra época agitada.

***

Todo comercio del mundo está conmovido con la nueva legislación aduanera que ha puesto en vigor el Gobierno de los Estados Unidos, que se considera casi como prohibitiva por lo dura y onerosa para la importación extranjera. Inglaterra, sobre todo, y Alemania se preparan á la defensa de sus intereses, y creemos que el Gobierno español no haya descuidado los nuestros. A nosotros sólo nos incumbe señalar este suceso, enlazarle con los progresos del proteccionismo en Francia, la pérdida del entusiasmo de los librecambistas españoles, el progreso de sus adversarios para hacer notar el cambio que se está produciendo en los ideales económicos; movimiento que unos llaman reacción y otros independencia general.

Los sabios decidirán cuál es lo cierto, si en economía política hay algo verdadero.

***

Los conflictos entre dos autoridades son antiguos y frecuentes: el ocurrido en estos días entre el Gobernador de Madrid y el Juez de guardia, no pasa de ser uno de tantos, producido por choque de atribuciones en ocasiones apremiantes, y por obscuridades ó defectos de las leyes: no serían conflictos, sino abusos de esta ó aquella autoridad, si no existieran fundamentos en cada una para sostener sus derechos respectivos. Al público le basta para no extrañarlos, y hasta para justificarlos, el que en el fondo de la conducta de cada autoridad haya la convicción de que obraron en defensa de los intereses públicos ó la letra de la ley. Cuando el gobernador de Madrid, Sr. Sánchez Bedoya, requirió el auxilio del Juez para sorprender un matute, ó sea contrabando, su conducta era simpática, conveniente y creemos que legal; si el Juez se resistió á dictar el auto para registrar de noche un domicilio, sin duda se fundaba en razones ú omisiones de fórmulas legales.

Lo que en realidad llama la atención, es el haber habido un momento dramático, según leemos en los periódicos, que acaso no estén bien enterados. El de requerir el Juez de guardia á los agentes que prendiesen al Gobernador, y dar éste la orden á los suyos de prender al Juez de guardia. Sólo faltó á los periódicos, en esa situación dramática, añadir la siguiente acotación:

(Acuchíllanse: el alguacil y el escribano prenden al Gobernador; los agentes de orden público se llevan al Juez de guardia. Los matuteros se apoderan de la escena.)

En serio. Síntesis del conflicto: una competencia gubernativo-judicial, y nada más. Caso aislado: un servicio público que el Gobernador quiso y no pudo prestar por esa competencia.

***

Madrid tiene un nuevo alcalde, el abogado de este ilustre colegio Sr. Rodríguez San Pedro.

Tres presidentes ha tenido en pocos días nuestro excelentísimo Ayuntamiento. El nuevo presidente, además de su reputación forense, por haber pertenecido al Ayuntamiento de Madrid tiene la fama de conocer á fondo nuestra situación municipal. Le deseamos buena suerte.

***

La cuestión de Gibraltar, que tanto se ha debatido en España é Inglaterra, desde su origen á principios del siglo pasado hasta la fecha, ha inspirado una nueva solución al distinguido publicista gallego D. Manuel Olivier, en un folleto titulado *Gibraltar*, primera parte de un estudio que llama su autor *Aspiraciones nacionales de España*. El folleto del Sr. Olivier es una obra que puede figurar en esta crónica de hechos, porque expone á la consideración pública una manera nueva de resolver aquel problema nacional. Ante todo debemos decir que es un estudio muy discreto de la cuestión, en que se dilucidan las ventajas é inconvenientes de la situación actual, el valor de Gibraltar para Inglaterra y para España, la opinión pública en ambos países, y los medios intentados ó propuestos hasta ahora para resolver el conflicto, como son: compra, cesión, cesión al Papa, sorpresa, conquista, anulación de Gibraltar y permuta; todo es interesante, lógico y bien dicho. Pero la conclusión que establece el publicista gallego, ¿es tan feliz como su estudio?

Propone una transacción con Inglaterra, en estos términos: «Por parte de Inglaterra, la renuncia de su soberanía sobre el Peñón, como deber, y la posibilidad de recuperar á Tánger, como derecho. Por parte de España, la desaparición del pabellón inglés del territorio español, como derecho, y el reconocimiento de la libertad de navegación por el Estrecho y la renuncia de su veto á la ocupación de Tánger, como deber.» Creemos que es un tema que merece ser discutido por los periódicos políticos, y que su extensión y la índole de esta crónica nos impide desarrollar.

Y ya que de aquella publicación en su calidad de hecho del día nos hemos ocupado, otra tenemos á la vista que nos llama la atención por otro orden de ideas: como innovación en las costumbres. Hoy honramos á los muertos, si son personajes célebres, erigiéndoles estatuas; si pertenecieron á la vida privada, con panteones y lápidas. El folleto que acabamos de leer es un tributo piadoso y filial, impreso en Barcelona, que dice en su portada: «A la memoria de la virtuosa Sra. D.ª María Salvany de Tomás. E. P. D.» No se invocan merecimientos de carácter público, sino que en lenguaje tierno y sencillo se refiere la biografía modesta de una buena señora que con trabajo asiduo, no sólo educó diez hijos, sino que fué la madre de sus obreros, y obrera y maestra infatigable que con pequeño fundamento supo crear y sostener una gran fábrica en Valls, aun en tiempo de epidemia. Dos composiciones poéticas muy sentidas de uno de sus hijos, nuestro colaborador D. Juan Tomás Salvany, terminan aquel libro familiar. Preferimos, como recuerdo á los muertos, ese folleto, con el retrato de una madre, á las lápidas de piedra: éstas se trastornan y destrozan á cada variación de cementerio; las hojas impresas se conservan muchos siglos.

***

Dice Stanley, en la relación de su último viaje, que oyó asegurar á Emín-Bajá, que es naturalista, haber visto de noche unos orangutanes de tamaño gigantesco salir á robar maíz llevando teas encendidas.

El hecho sería importante, si estuviéramos seguros de que Stanley oyó bien, y si éste no declarase en otro párrafo que Emín-Bajá es un miope casi ciego.

***

Dos forasteros que no han visto la corte, admiran los uniformes de los que asisten á una recepción. Aparece un Consejero de Estado.

—¿Qué será ese señorón? Buen uniforme lleva.

—Está todo cubierto de ojos. Esos ojos ¿qué significarán?

—Ya entiendo: debe ser el uniforme de vista de Aduana.

—Paco, ¿cuándo estrenas la petaca nueva?

—Es tan nueva, que da lástima usarla. La estrenaré cuando esté vieja.

Hablaban varios autores del modo con que escribían sus comedias.

—Yo—dijo uno—no empiezo á escribir hasta tenerlas muy pensadas.

—Pues yo—repuso otro—busco una palabra para empezar y sigo escribiendo, en la seguridad de que detrás de cada palabra hay una comedia. ¿Y tú?

—Yo—contestó el último—escribo primero los versos y luego introduzco el argumento.

—Yo odio á la humanidad—dice un energúmeno.

—Yo detesto al prójimo—le responde un correligionario.

—Quisiera diezmar á los hombres.

—Yo también; ¿cómo haríamos?

—Estoy vacilando entre inventar unas balas explosivas ó unas píldoras.

—Yo, para dañarlos con más seguridad, busco un placer nuevo.

—No comprendo que seas rico y yo pobre: yo traje buen ganado, hice embutidos excelentes y me arruiné.

—Yo hice los míos con los desperdicios que dejaste. Me salían más baratos, y como eran peores tenía más parroquia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES:

Confesión á la mamá, cuadro de Luis Alvarez.—*Expulsión de los judios de España*, cuadro de Emilio Sala.—*A cazar con halcones*, cuadro de Guillermo Räuber.—*Macero del Ayuntamiento de Zaragoza*, cuadro de Anselmo Gascón de Gotor.—*Diezmos y primicias*, dibujo original de Serafín Martínez del Rincón.

Reproducimos en el grabado de la plana primera uno de los once cuadros presentados por el laureado pintor D. Luis Alvarez en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año, y cuyo título es *Confesión á la mamá*.

Sencillo es el asunto, pero está bien tratado: la madre, anciana y devota, que leía en un libro de oraciones, reclinada en mullido confidente, escucha la misteriosa confesión de su hija, y revela en su apenado semblante la sorpresa y la honda emoción que la causa.

Es un *quadretto* de género que tiene composición muy bien sentida y delicada factura.

El asunto del cuadro de D. Emilio Sala, *Expulsión de los judíos de España (año 1492)*, que publicamos en el grabado de la pág. 208, según fotografía de Laurent, está descrito por Guillermo Prescott, en su *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, de este modo:

«Los judíos, que habían tenido aviso de lo que pasaba, recurrieron á su poderosa política ordinaria para granjearse la protección de los Reyes: comisionaron á uno de los suyos para hacer un donativo de 30.000 ducados, con destino á los gastos de la guerra de los moros; pero esta negociación fué desconcertada de un modo violento por el inquisidor general Torquemada, el cual, entrando en el salón del palacio donde los Reyes daban audiencia al comisionado judío, y sacando un crucifijo de debajo de los hábitos, le presentó, exclamando: «Judas Iscariote vendió á su maestro por 30 dineros de plata, y Vuestras Altezas »le van á vender por 30.000: aquí está; tomadle y vendedle.» Y dicho esto, aquel frenético sacerdote arrojó el crucifijo sobre la mesa, y salió de la estancia.»

Ahora, y prescindiendo de la cuestión de Historia que envuelven las anteriores líneas de Prescott, aun no discutida, y menos resuelta cumplidamente, remitimos á nuestros lectores al estudio crítico de la Exposición Nacional de Bellas Artes (art. II), escrito por el concienzudo literato D. Federico Balart, y publicado oportunamente en este periódico. (Tomo I de este año, pág. 299).

Á cazar con halcones, cuadro del pintor alemán Guillermo Räuder (véase el grabado de la pág. 209), es un hermoso recuerdo de costumbres cinegéticas del siglo XVII: á la caza de cetrería, que aun hoy se usa en algunas comarcas de Alemania, van los nobles dueños de antiguo castillo feudal, escoltados por sus servidores y precedidos de monteros con halcones y traíllas.

Es una escena de la Edad Media, más que de la época á que se refiere, vigorosamente desarrollada por el brillante pincel de Räuder.

El Macero del Ayuntamiento de Zaragoza que publicamos en el primer grabado de la pág. 212, es reproducción del cuadro de igual título que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año (núm. 363 del *Catálogo*) el artista zaragozano D. Anselmo Gascón de Gotor.

La crítica ilustrada ha otorgado merecidos elogios á esa obra artística, en que se demuestran las excelentes facultades de su autor.

Animamos al Sr. Gascón de Gotor á proseguir sin desmayo por el camino difícil, pero glorioso, del arte.

¿Quién no ha leído *El Sombrero de tres picos*, del insigne Alarcón? ¿Y quién, después de regocijarse con lectura tan saladísima, no siente deseo de aprender de memoria el capítulo *Diezmos y primicias?*

Pues esto ha hecho el distinguido autor de *La Peña de los Enamorados*, nuestro amigo D. Serafín Martínez del Rincón, para interpretar con su correcto lápiz lo que escribió la privilegiada pluma (hoy, por desgracia, en reposo) de nuestro antiguo colaborador literario y siempre queridísimo amigo D. Pedro Antonio de Alarcón.

«—¡Ahora va su señoría á probar mis uvas!

»Entonces fué de ver á la hermosa navarra (y así la pintaría yo si tuviera el pincel de Tiziano), plantada enfrente del embelesado Corregidor, fresca, magnífica, incitante..... diciéndole, entre una sonrisa irresistible y una mirada suplicante en que titilaba el miedo:

»—Todavía no las ha probado el Sr. Obispo..... Son las primeras que se cogen este año.

»Parecía una gigantesca Pomona, brindando frutos á un dios campestre; á un sátiro.....

»En esto apareció al extremo de la plazoleta empedrada el venerable Obispo de la diócesis, acompañado.....»

¿Pero hemos de copiar un capítulo que se saben de corrido todos los lectores de buen gusto literario? Véanle reproducido gráficamente en el grabado de la pág. 213.

***

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RIUS Y TAULET,

marqués de Olérdola, alcalde que fué de Barcelona.

El hombre de vigorosa iniciativa y de carácter dirigido por la ilustración y la prudencia, á quien se debió principalmente la primera Exposición Universal efectuada en nuestra patria, el Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulet, marqués de Olérdola, alcalde presidente que fué del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, ha fallecido en sus posesiones de Olérdola, á la edad de cincuenta y siete años, en la noche del 26 al 27 de Septiembre próximo pasado.

Damos su retrato en la pág. 204, y á continuación ampliamos con nuevos datos los apuntes biográficos que en otra ocasión hemos publicado.

Nació en 1833; siguió con lucimiento la carrera de Jurisprudencia; distinguióse como profundo criminalista, como catedrático en la ciencia del Derecho, como juez de primera instancia de Barcelona; pero su historia municipal, si así puede decirse, es la que presenta á la consideración del país los valiosos servicios, los grandes merecimientos, el patriotismo, la abnegación, hasta la paciencia de ese ilustre patricio catalán.

Elegido en 1869, por sufragio universal, individuo del Ayuntamiento de Barcelona, ejerció el cargo de síndico y dirigió la minoría monárquica en un municipio que tenía compacta mayoría republicana; en Septiembre del mismo año, efectuado el desarme de la Milicia, nombróle teniente alcalde el entonces capitán general de Cataluña Sr. Gaminde, cargo en que fué confirmado al procederse, en 1870, á nuevas elecciones; reelegido en 1872, obtuvo por primera vez el puesto de alcalde, y lo desempeñó hasta el 12 de Febrero de 1873, en que, proclamada la República, hizo dimisión del mismo; en 3 de Enero de 1874 nombróle segunda vez alcalde el capitán general Martínez Campos, y en este puesto comenzó á iniciar ya grandes mejoras; por tercera vez, en Marzo de 1881, se le confió la alcaldía, que dimitió en Enero de 1884; y, finalmente, la obtuvo también en Diciembre de 1885, y desde entonces continuó desempeñándola hasta pocos meses antes de su fallecimiento.

Las reformas y mejoras que el Sr. Rius y Taulet realizó en la Ciudad Condal fueron innumerables: son obra de su iniciativa el magnífico Parque, que recuerda el de Monceaux de París, y seguramente es uno de los paseos más bellos de Europa; la apertura de la Puerta del Angel; la calle de Bilbao; la vía de la calle de Aragón, para el ferrocarril de Tarragona; la gran vía, ó calle de las Cortes Catalanas, que tiene una extensión de cinco mil metros, y que, por su ventilación, anchura y belleza, es de las más notables de Europa; los mercados, ya concluídos, del Borne, San Antonio y la Barceloneta, y los que se construyen en las zonas derecha é izquierda del ensanche y en la barriada de Hostafranch; la terminación del ensanche de la Casa Consistorial, y la habilitación del actual despacho de la Alcaldía, así como la del salón de Conferencias de los concejales, y demás dependencias de la casa; la terminación y completa apertura de la calle de Ronda; el hermoso paseo de Colón; el nuevo cementerio del Sudoeste; los jardines de las plazas de Urquinaona, Tetuán y Universidad; las estatuas de catalanes ilustres, para el salón de San Juan; los activos trabajos para el desvío de la Riera de Malla; el pavimento de madera en las Ramblas del Centro y San José, en la calle de Pelayo y otras; la urbanización de la Rambla de Cataluña, que constituye una de las vías más hermosas de la ciudad, etc.; y también á él se debe en primer lugar la construcción del monumento á Colón, y el impulso que oportunamente supo imprimir á los del general Prim, Güell y Ferrer y Anselmo Clavé.

En el ramo de beneficencia pública ganó tantos merecimientos como en la ornamentación y mejoras de la ciudad: merece singular elogio por la creación del Asilo de Pobres, á fin de extinguir la mendicidad en las calles de la capital, instalado en los espaciosos bajos del gran depósito de aguas del Parque, y el cual posee buenas camas, baños, refectorios, botiquín, enfermería, oratorio, jardines y todo lo necesario para el objeto á que está destinado; la subvención concedida á la Casa de Lactancia y Cuna, de Barcelona; la creación del Laboratorio Microbiológico, cuya dirección confió al doctor Ferrán, y de una Escuela Modelo, sistema Frœbel, magnífico edificio costeado por personas de loables sentimientos patrióticos y benéficos.

Y de todas estas reformas y mejoras, que bastan para inmortalizar su nombre, fué grandioso complemento la Exposición Universal de 1888, de la que era «el alma» (declaró entonces gráficamente y por modo unánime la prensa catalana, sin excepción de partidos) el alcalde presidente del Ayuntamiento y presidente efectivo del magnífico certamen, D. Francisco de Paula Rius y Taulet.

Y así lo reconoció también S. M. la Reina Regente, quien se dignó otorgarle, de acuerdo con el Gobierno responsable, y en recompensa de tantos y tan notables servicios, merced de título de Castilla, con la denominación de Marqués de Olérdola.

El entierro del cadáver se efectuó en Barcelona, en la mañana del 29, y fué un acto de duelo imponente, conmovedor, en que tomaron parte, en representación numerosa, todas las clases sociales y todos los partidos políticos.

El cadáver, embalsamado en la casa mortuoria, fué conducido en tren especial desde Olérdola á la estación del ferrocarril de Francia, en Barcelona; y á las diez se puso en marcha la comitiva fúnebre, con dirección al cementerio, por el orden siguiente: sección de Guardias municipales de caballería, en traje de gala; niños asilados en las casas de Caridad, y llevando estandartes con lemas alusivos; personal del Parque y brigadas de operarios y empleados del Ayuntamiento, con hachas de cera; banda de música de la Guardia municipal; clero de las parroquias, con cruz alzada; el féretro, cubierto de coronas de flores, de laureles y de hojas de encina y roble, conducido en lujoso carruaje fúnebre, tirado por ocho caballos negros y con paramentos y jaeces también negros; la presidencia del duelo, constituída por un hijo del difunto, el Obispo de la diócesis, el Gobernador civil de la provincia, el Capitán general del distrito, el Presidente de la Audiencia, y el Cónsul de Italia, en nombre del *Sindaco* y del Municipio de Génova; el duelo general, numerosísimo y distinguido, formado por el Ayuntamiento en pleno y por representantes de la Diputación provincial, corporaciones científicas y literarias, del ejército, de las sociedades benéficas, de los comités y de los círculos políticos y de recreo, de la alta banca, del comercio, de la industria, de la prensa periodística; cerraban la comitiva tres carrozas atestadas de coronas, en cuyas cintas resaltaban expresivas dedicatorias.

La comitiva cruzó por las principales calles de la ciudad con dirección al cementerio, entre la muchedumbre enorme que en ellas, así como en balcones y azoteas, se agrupaba, asociándose con el mayor respeto al duelo general.

Nuestro segundo grabado de la misma pág. 204 (hecho sobre fotografía instantánea remitida por D. Eudaldo Puig, de Barcelona) representa el momento de pasar el carruaje fúnebre por la plaza de la Constitución, frente al palacio de la Diputación provincial.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del Sr. Rius y Taulet!

***

CAROLINAS ORIENTALES.

Apuntes de la isla de Ponapé.

Antes de referir los acontecimientos ocurridos en la isla de Ponapé ó Ascensión el 25 de Junio próximo pasado, no estará demás bosquejar la historia conocida de las islas Carolinas, teniendo ante la vista el interesante artículo *La Isla de Yap*, del erudito colaborador de este periódico D. Nilo María Fabra, y la excelente *Memoria sobre las islas Carolinas y Palaos*, escrita por el capitán de fragata D. Emilio Bretón y de la Serna, y publicada en la *Revista general de Marina*, en Julio y Agosto de 1885.

Las islas Carolinas, en general, forman un vastísimo archipiélago en el Océano Pacífico, al Este de las Filipinas y al Sud de las Marianas, entre los 0 y 12º latitud N. y entre los 139 y 170º longitud E., siendo las principales Yap, Uluci, Ponapé, Truck, Pinguelap, Kusac, Duperrey y otras; descubriéronlas y dieron noticia de ellas en Europa, en el siglo XVI, los navegantes portugues y españoles Diego de Roche, Villalobos, Miguel López de Legazpi y Lorenzo de Barrito; el piloto español Lezcano desembarcó en una de las mayores en 1686, y la llamó Carolina, en honor de D. Carlos II, que entonces reinaba en España; á mediados de 1710, bajo el reinado de D. Felipe V, salió de Manila una expedición española, al mando de D. Francisco de Padilla, para establecer en ella misiones, y no tuvo resultado favorable; otra expedición se verificó en 1733, con éxito igualmente infeliz, habiendo sido asesinado por los indígenas, en Mogmog el jesuíta P. Cantova, que la dirigía; estas misiones, que constituyen verdaderos actos de posesión por parte de España, fueron hechas por virtud de Reales cédulas de D. Felipe V al Gobernador general de Filipinas y al de Nueva España, y el mismo egregio monarca ordenó que se entregase á los jesuítas de Manila y á la Asociación de San Francisco Javier, de la misma ciudad, la suma de 10.000 pesos fuertes, con destino á la evangelización de las islas Carolinas.

Pero todos estos sacrificios dieron tan escaso resultado para la evangelización y colonización de las islas, que el archipiélago permaneció desde entonces abandonado, ó poco menos, por España, hasta que el Gobierno responsable que presidía el señor Cánovas del Castillo en 1885, «cediendo á poderosas razones políticas y á móviles tan plausibles como patrióticos (dice el señor Fabra), mandó al Capitán general de Filipinas que procediese á la ocupación efectiva de aquellos apartados dominios.»

No es necesario recordar el conflicto hispano-alemán, entonces ocurrido; mas resuelto por la sabiduría é imparcialidad del Sumo Pontífice León XIII, que reconoció los derechos de España á la posesión legítima de las islas Carolinas, el Gobierno decretó la división del archipiélago en dos gobiernos político-militares, denominados *Carolinas Orientales*, con residencia del gobernador en Ascensión ó Ponapé, y *Carolinas Occidentales y Palaos*, con residencia en Yap.

En Santiago de la Ascensión, capital de la isla de Ponapé, ó sea del gobierno de Carolinas Orientales, ocurrió el 25 de Junio próximo pasado el sangriento suceso que, aun descrito ya de varias maneras, y también por relación oficial, vamos á referir con datos exactísimos.

«El día 25 de Junio (se nos dice en carta particular de Santiago de la Ascensión), sin la menor sospecha de los naturales, y por el contrario, con pruebas de su fidelidad y sumisión más completas, salió del cuartel provisional en Oua, tribu de Matalanim, el teniente D. Marcelo Porras, con 45 soldados, un sargento, un cabo europeo, y dos indígenas, con objeto de trabajar en el fuerte que lleva su nombre; y cuando estuvo en el monte y trabajando en dicho fuerte, los dos jefes Kroumiletan y Tog, con toda la gente de sus pueblos, asaltaron el cuartel que custodiaban un cabo y cuatro soldados, y matando á éstos, se dirigieron con todas las armas de nuestro destacamento en persecución del oficial, matándolo y dividiéndole la cabeza en cuatro partes, y haciendo lo mismo con un cabo europeo, dos indígenas y 23 soldados europeos.

»Inmediatamente se dispuso que saliese el *Manila* para Oua, con objeto de bombardear el pueblo y proteger un desembarco de 40 soldados y 15 marineros del buque, que se batieron con denuedo; pero la desgracia hizo que el *Manila* varase en los arrecifes del Sur de la boca de Oua, y así estuvo cinco días en gran peligro de perderse.

»Con este percance, y dadas las pocas fuerzas de que allí se disponía, defendióse la colonia y el fuerte de Kitis, prohibióse el tránsito de ouitas y evitóse la propagación de la insurrección, que es lo que trataban de hacer los rebeldes. En esta disposición, pidiéronse refuerzos á Manila para hacer un escarmiento, con el fin de que jamás se vuelva á repetir otro hecho de barbarie semejante.»

Nuestros lectores no ignorarán que en Manila se ha preparado una expedición militar para la isla de la Ascensión, de la cual todavía no se han recibido noticias fidedignas.

En nuestro grabado de la pág. 205 hay apuntes muy curiosos referentes á la Ascensión: la casa-gobierno de la capital, Santiago de la Ascensión; el fuerte del teniente Sr. Porras, donde este desgraciado oficial y los soldados de su mando trabajaban al ser asaltados por los indígenas rebeldes; los fuertes *María Cristina* y *Alfonso XIII*, rodeados de foso y empalizada, y con puente.

Estas viñetas han sido grabadas por croquis del natural que nos ha remitido el teniente de navío de primera clase D. Luis Cadarso y Rey, ex gobernador de Carolinas Orientales.

Figuran también en el mismo grabado algunas reproduciones de fotografías directas, facilitadas á la dirección de este periódico por el distinguido escritor D. Nilo María Fabra: tipos de hombres y de mujeres indígenas, y tipos de los Rdos. PP. Capuchinos que están dedicados á la evangelización de Ponapé, y tienen su iglesia y residencia en Santiago.

Es de notar que los indígenas, vestidos unos con blusa y otros con camisa, y las mujeres, vestidas y aun peinadas con cierta coquetería, representan á evangelizados, neófitos y discípulos de los Padres Misioneros.

***

PRAGA (BOHEMIA):

El puente Carlos, destruído por las inundaciones.

Día de luto ha sido para la histórica ciudad de Praga, capital de Bohemia, el 4 del corriente: las impetuosas aguas del Moldava, aumentadas por torrenciales lluvias, destruyeron en gran parte el célebre puente Carlos, que era considerado por los bohemios, y con justicia, como glorioso monumento nacional.

En la vista panorámica de la ciudad y del río, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 212, aparece en primer término el histórico puente, situado en la parte más ancha del cauce del Moldava, y formando singular contraste con otros dos modernos de hierro.

Parecía una fábrica indestructible, cimentada, según la leyenda, en mampostería gruesa con argamasa hecha de millones de claras de huevo y vino generoso, la cual había desafiado los estragos del tiempo y de las aguas por espacio de cinco siglos, y también dos tentativas para hacerlo saltar, en el sitio de Praga por los suecos, en 1648, y en la guerra de los Siete Años, por las tropas de Federico *el Grande*.

El emperador Carlos IV, rey de Bohemia, puso la primera piedra en 1358; dos elevadas torres góticas forman su ingreso, una en cada orilla; grandes sillares cuadrados, ciclópeos, constituyen sus estribos; pilares gigantescos sostienen sus diez y seis arcos.

Está adornado con treinta estatuas y grupos escultóricos, obra de los mejores artistas de varias épocas: á la derecha, saliendo de la ciudad, las de San Bernardo, Santo Domingo, Santo Tomás de Aquino, San Juan Bautista, San Ignacio de Loyola, San Juan Nepomuceno, San Antonio de Padua y otras; á la izquierda, San Ibo, Santa Bárbara, el grupo de la Cruz, San José, San Francisco Javier, San Cristóbal, San Francisco de Borja, San Francisco de Asís, San Vicente Ferrer, San Nicolás de Tolentino, y algunos más.

En el lado derecho está el grupo de la Cruz (obsérvese nuestro grabado), con una inscripción en idioma bohemio, que significa en castellano: «¡Tres veces santo! Esta cruz fué construída en honor de Jesucristo crucificado, con los bienes que se embargaron á un judío que insultó al sagrado crucifijo. Por sentencia del Real Tribunal de Apelación, año 1606.»

La más célebre y venerada de las treinta estatuas es la de San Juan Nepomuceno, el piadoso sacerdote que no habiendo querido revelar al rey Wenceslao II la confesión de la reina su esposa, oída en el tribunal de la penitencia, fué arrojado al Moldava por orden del enfurecido monarca; entre los pilares sexto y séptimo del puente existe una lápida de mármol, con inscripción conmemorativa, indicando el sitio por donde el virtuoso clérigo fué lanzado al río, en cuyas aguas sobrenadó largo tiempo el cadáver, según piadosa tradición, orlada su cabeza por nimbo refulgente de cinco estrellas; celébrase la fiesta del Santo el 16 de Mayo, y llegan en peregrinación hasta la estatua millares de devotos, de todas las comarcas de Bohemia, para tocar rosarios y cintas en la cruz del mártir, y pedirle su intercesión y amparo.

El puente, comenzado por el alarife Matías de Arras y concluído por el famoso Pedro Arler, de Gmund, y su hijo Juan, sufrió grande estrago en la inundación de 1432, hundiéndose varios arcos, y en la de 1784, por los enormes témpanos que le destrozaron; mas en la noche del 4 del corriente los perjuicios han sido mayores: tres arcos enteros se desplomaron y fueron arrastrados por las aguas, el 5.º, el 6.º y el 8.º, contando desde la orilla de la *Altstadt* ó *Ciudad Vieja*, y cayeron también algunas estatuas, entre ellas las de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, con los grupos de indios, negros y turcos que las rodeaban.

No quedará mutilado el puente Carlos, porque el Gobierno ha dispuesto ya reconstruirle en la misma forma que tenía, interpretando el sentimiento nacional.

***

EXCMO. SR. D. GUMERSINDO DE VICUÑA,

ingeniero industrial y catedrático de la Facultad de Ciencias.

En la pág. 216 publicamos el retrato del docto ingeniero industrial y catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad Central, Excmo. Sr. D. Gumersindo de Vicuña y Lazcano, que falleció en Portugalete el 10 de Septiembre último.

El Sr. Vicuña nació en la Habana, el 13 de Enero de 1840, y vino, á la edad de tres años, con sus abuelos á las Provincias Vascongadas, de las que eran naturales sus padres.

Recibió su primera educación en Santurce y Bilbao, estudiando el bachillerato en el Colegio é Instituto Vizcaíno, y siguió su

carrera de ingeniero industrial en Madrid, pasando luego á Francia, Bélgica é Inglaterra, pensionado por el Gobierno, en plaza ganada por oposición, para estudiar los adelantos industriales en aquellas naciones.

Apenas regresó á España, contando entonces veinticinco años de edad, hizo oposición y ganó una plaza de profesor supernumerario en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, y poco más tarde, creada la cátedra de Física-Matemática, para el doctorado de Ciencias Exactas, y sacada á oposición, le fué adjudicada después de brillantísimos ejercicios.

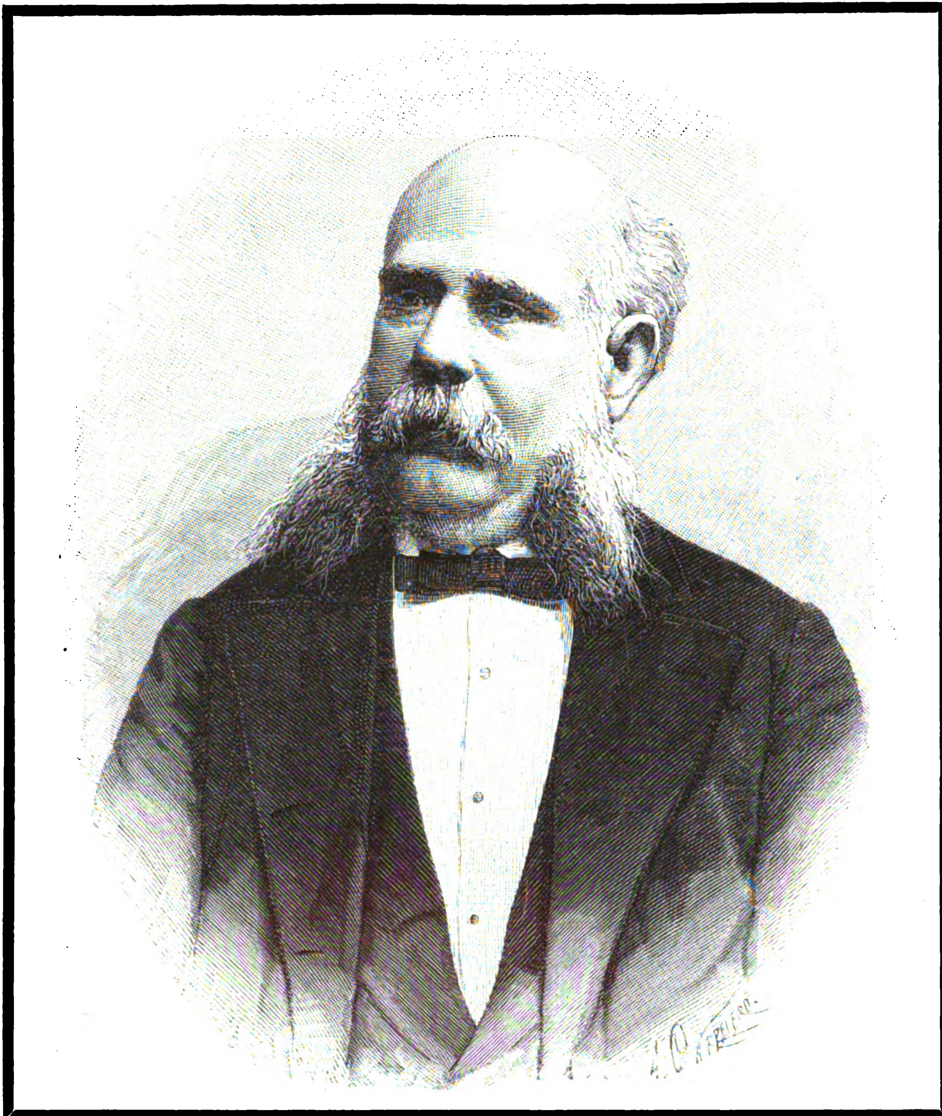
A la conclusión de la guerra civil última, el Sr. Vicuña obtuvo la representación en Cortes del distrito de Valmaseda, cargo que ejerció durante muchos años, y fué nombrado Padre de Provincia del Señorío de Vizcaya, por su brillante defensa parlamentaria de los fueros vascongados; afiliado al partido conservador, desempeñó los cargos de director general de Agricultura, Industria y Comercio, y de Rentas estancadas; era individuo de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; fué presidente de la Asociación de Ingenieros industriales, y jurado en varias Exposiciones, habiendo sido agraciado con gran cruz de Isabel la Católica por los servicios que prestó en la de Minería.

Escribió muchas obras científicas é industriales, de las que recordamos: *Teoría y cálculo de las máquinas de vapor y de gas*, con arreglo á la termodinámica; *Motores hidráulicos*, *Progresos industriales*, *Cultivo de las ciencias físico-matemáticas en España*, *Relaciones principales entre las teorías matemáticas de la Física*, *Manual de Física popular*, *Elementos de Física* al alcance de todo el mundo, *Introducción á la Teoría matemática de la Electricidad*, *Impresiones y juicio de la Exposición de 1878*, y otras.

En el presente año publicaba en la *Biblioteca Matemática* de Gustavo Enostrión, de Stockolmo, interesantes trabajos sobre *Bibliografía española de la historia de las Matemáticas* y *Obras matemáticas publicadas en España en los siglos XVI y XVII*, y hace algunos años fundó *La Semana Industrial*, revista que mereció gran aceptación del público ilustrado.

Descanse en paz.

EUSEBIO M. DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RIUS Y TAULET,
MARQUÉS DE OLÉRDOLA, ALCALDE QUE FUÉ DE BARCELONA.
Nació en 1833; † en Olérdola (Barcelona), el 26 de Septiembre último.

DON ENRIQUE DE ARAGÓN,

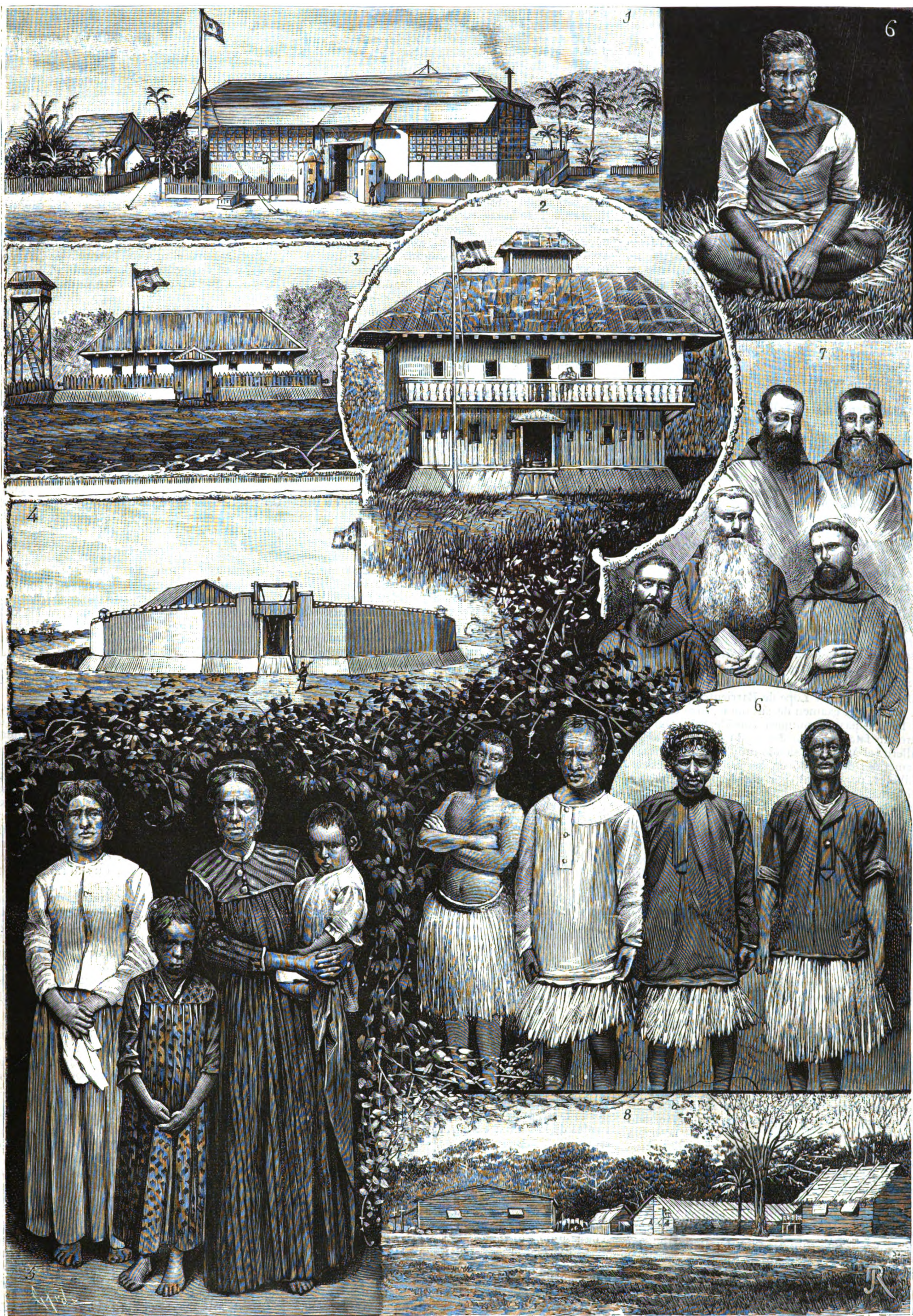
MARQUÉS DE VILLENA.

SU LUGAR EN LA LITERATURA PATRIA.

La celebridad alcanzada por el ilustre Marqués de Villena es debida, más al nombre de nigromante que se le dió en su tiempo y la tradición ha conservado, que á sus méritos como cultivador de las letras. Lo fué muy entendido, y los estudios á que se consagró, así como las dotes de su ingenio, le hicieron sobresalir entre los doctos varones del siglo XV, honradores por su saber del nombre patrio. Preclara fué su ascendencia, pues llevaba la sangre de los Reyes de Castilla y Aragón. Fué su padre D. Pedro de Aragón, hijo de don Alonso, primer Condestable de Castilla y primer Marqués de Villena, nieto del rey D. Jaime II de Aragón, y su madre D.ª Juana, hija natural del rey D. Enrique de Castilla. Muerto aquél en la batalla de Aljubarrota al año siguiente de su nacimiento, quedó bajo la tutela de su expresado abuelo D. Alonso, quien, siguiendo los usos de la nobleza, le dedicó á la profesión de las armas. Érale honroso, en verdad, manejarlas como noble, pero su diestra, más que la espada requería la pluma, y mostrando cierta repugnancia á aquéllas, se consagró desde su mocedad al estudio de las letras, con una afición, ó mejor dicho, con una pasión extraordinaria. Desposóse muy joven con D.ª María de Albornoz, señora de Alcocer y otras villas, dama ilustre y sobrada en

BARCELONA.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE OLÉRDOLA, Á SU PASO POR LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.
(Fotografía instantánea, remitida por D. Eudaldo Puig.)

ISLA DE PONAPÉ (CAROLINAS ORIENTALES).



1. CASA-GOBIERNO DE SANTIAGO DE LA ASCENSIÓN. — 2. FUERTE-CUARTEL DEL TENIENTE SR. PORRAS. — 3. FUERTE-CUARTEL «MARÍA CRISTINA».
4. FUERTE-CUARTEL «ALFONSO XIII». — 5. TIPOS DE MUJERES INDÍGENAS. — 6. TIPOS DE HOMBRES. — 7. RDOS. PP. CAPUCHINOS, MISIONEROS. — 8. IGLESIA Y RESIDENCIA DE LOS MISIONEROS.
(De croquis del natural remitidos por D. Luis Cadarso, y de fotografías directas facilitadas por D. Nilo María Fabra.)

bienes de fortuna, consintiendo en ello su primo, el rey D. Enrique III, quien entonces le confirió el condado de Cangas de Tineo; pero en breve hubo de turbarse la paz conyugal, según la maledicencia de las gentes por infidelidades de la esposa motivadas por regios extravíos; resultando de estas desdichadas desavenencias que D.ª María tomase el partido de retirarse á un convento de Guadalajara. Inútil fué que más tarde se reuniera este matrimonio tan en desacuerdo, porque nunca pudo ya renacer en el mismo aquella felicidad doméstica que es el más apacible goce de la vida, después de los escandalosos comentarios que su separación produjo.

Los historiadores coetáneos del célebre Marqués nos describen su carácter, y según se deduce de los mismos acontecimientos de su vida y los constantes reveses que la inquietaban, no supo ó no llegó á aprovechar los elementos que hubieran podido favorecerle en su alta posición social. Verdad es que no conocía la intriga de los palaciegos y aduladores, ni ese arte de vivir en el mundo, siempre explotado por la ambición en todos tiempos. Con pocas palabras traza Fernán Pérez de Guzmán el retrato del buen D. Enrique de Aragón. «Al regimiento de su casa é hacienda, dice, era tanto inábile é inepto, que era gran maravilla: y porque entre las otras sciencias y artes se dió mucho á la astrología, algunos burlando decían que sabía mucho en el cielo é poco en la tierra.»

Aunque siempre usó D. Enrique el título de Marqués, y por él es conocido, no disfrutaba del marquesado. Prolijo es de referir las causas que se lo impidieron, y no son de nuestro propósito en este lugar. Habiendo obtenido también el título de gran maestre de la Orden de Santa María de Calatrava, hizo su mala suerte que á poco se lo retirara el Santo Pontífice. Luchando con estos y otros contratiempos, y alejando al fin de su espíritu el disgusto que le ocasionaban, instalóse en la villa de Iniesta, donde se consagró con vehemente asiduidad, viviendo humilde y menesteroso, al cultivo de las letras y al estudio especialmente de las matemáticas y la astronomía, por lo que en su tiempo fué reputado, según dijimos, como brujo ó hechicero; opinión que el vulgo ha conservado hasta nosotros. Este supersticioso concepto fué causa de la pérdida de casi todas las producciones de su claro y vastísimo ingenio. Persiguióle, pues, la desgracia hasta después de su muerte, acaecida en Madrid el día 15 de Diciembre de 1434.

Comisionado Fray Lope de Barrientos por el Rey para verificar el examen de sus obras, hizo éste quemar las mismas en número considerable. Garibay refiere tan fatal acuerdo del modo siguiente: «Este caballero (el Marqués) siendo muy dado á las letras, entremetióse demasiado en las artes y las ciencias prohibidas, por lo cual, por mandato del Rey, fueron quemadas parte de las obras que escribió, con examen y acuerdo de Fray Lope de Barrientos, religioso de la Orden de Predicadores, que después fué obispo de Cuenca, y ahora maestro del príncipe D. Enrique.» Da cuenta, asimismo, de tan lamentable suceso el bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, médico del rey D. Juan II, en carta dirigida á su amigo el ilustre poeta Juan de Mena. «No le bastó á D. Henrique de Villena su saber para no morirse, tales son sus palabras, ni tampoco le bastó su tío el Rey para no ser llamado encantador. Ha venido al Rey el tanto de su muerte; é la conclusion que os puedo dar es, que asaz D. Henrique era sabio de lo que á los otros cumplía, é nada supo de lo que le cumplía á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dejó, que al Rey le han traido. E porque diz que son mágicos é de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de Fray Lope de Barrientos fuesen llevados. E Fray Lope, que más se cura de andar del Príncipe que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar más de cien libros, que no los vió él más que el rey de Marruecos, ni más lo entiende que el deán de Ciudad-Rodrigo: ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos faciendo á otros incipientes y magos, é peor que se facen beatos faciendo á otros nigromantes. Tan sólo este denuesto no había gustado del hado este bueno é manífico senhor. Muchos otros libros de valía quedaron á Fray Lope, que no serán quemados ni tornados. Si vuestra merced me manda una epístola para mostrarla al Rey, para que yo pida á su señoría algunos libros de los de don Henrique para vos, sacaremos de pecado el ánima de Fray Lope, y la ánima de D. Henrique habrá gloria, que no ser su heredero aquel que le ha metido en fama de bruxo ó nigromante.»

La conducta de Fray Lope halló defensa en Fernán Núñez de Toledo, el comendador griego, quien manifiesta no ser suya la culpa que de esta quema se le atribuye, porque «no fué por su sentencia, sino por mandamiento del rey D. Juan, el cual, segun dicen, se arrepintió de haberlos mandado quemar.» Mariana, al consignar que el Marqués «no dudó de aprender el arte condenado de nigromancia», expresa que Barrientos, al dar su respuesta por escrito en su defensa á los cargos que formulaban contra él, se excusó con su deber de acatar la voluntad y orden del Rey, á que no podía faltar.

Achacando Feijóo con no poca dureza y no exceso de justicia á la ignorancia y torcida intención de este religioso la desgraciada quema y pérdida de las referidas obras, omite nombrarle, por juzgar que en nada le honra tal hecho. A tan severo juicio opone Floranes su defensa del prelado en su «Vida literaria del canciller mayor de Castilla D. Pedro López de Ayala.» Lamentándose el distinguido historiador de nuestra literatura patria, D. José Amador de los Ríos, de la violenta desaparición de los escritos de D. Enrique, reprobada entonces y después por los hombres de ciencia y de letras, hace observar, justificando asimismo la conducta de Fray Lope, cumplidor en tal ocasión de un regio mandato, que dirigiéndose éste al Monarca después de verificada aquella destrucción, protestaba de las censuras de que era objeto en su libro de *Especies de adivinança*, demostrando de tal modo que, no sólo era hombre de saber, sino que, en efecto, no le pudo caber responsabilidad en tan sensible *auto de fe*. He aquí sus mismas palabras: «Este libro (se refiere al *Del Angel Daniel*) es aquel que después de la muerte de D. Enrique de Villena, tú, como rey xptianísimo mandaste á mí, tu siervo et fechura, que lo quemase á vuelta de otros muchos, lo cual yo puse en ejecuçion en presençia de algunos tus servidores..... é puesto que aquesto fué et es de loar, pero por otro respecto en alguna manera es bueno de guardar los dichos libros, tanto que estuviessen en guarda é poder de buenas personas fiables, tales que no usassen dellos, salvo que los guardassen al fin que en aquel tiempo podrán aprovechar á los sabios.» Sin duda la falta de conocimiento de esta aseveración del prelado en una de sus obras, en que ciertamente no manifiesta esa ignorancia de que se le inculpa, ha sido causa de los erróneos juicios y apasionadas calificaciones que se le han prodigado por diferentes escritores á quienes inspiraba un justo sentimiento de indignación y pena considerar perdidos los frutos del estudio y conocimientos adquiridos por el célebre D. Enrique de Aragón. La fatalidad debía perseguir á quien pocas venturas recibió de la suerte, aun en una época lejana á la de su vida: algunos trabajos suyos manuscritos que se guardaban en la Biblioteca del Escorial fueron también presa de las llamas en el incendio ocurrido en 1671.

No nos hemos de detener más tiempo en los incidentes del curioso y triste epílogo de la poco afortunada existencia de tan ilustre prócer, aunque es materia digna de ser más profundizada. No dejaremos, sin embargo, de recordar los versos de Juan de Mena en alabanza del supuesto brujo, algunos de los cuales se refieren al mismo suceso que lamentamos. Dicen así:

Aquel que tú ves estar contemplando
En el movimiento de tantas estrellas
La fuerza, la orden, la obra de aquellas,
Que mide los cursos de cómo y de cuándo,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor y de los conmovidos,
Del huego, de rayos, de son, de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando.
....
Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exequias te fueron ya luego
Unos metidos al ávido fuego,
Y otros sin orden no bien repartidos.
Cierto, en Atenas los libros fingidos
Que de Protágoras se reprobaron,
Con cirimonia mayor se quemaron
Cuando al Senado le fueron leídos.
Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en el Cástulo monte resuena,
Es Don Henrique, Señor de Villena,
Honra de España y del siglo presente:
O ínclito sabio, autor muy seyente!
Otra y aun otra vegada yo lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro,
No conoscido delante la gente.

No falta quien recele que Mena escribió estos versos resentido de que el confesor de D. Juan II no atendiese la súplica aconsejada por el Bachiller, y por lo tanto no le cupiese libro alguno de los exceptuados de la quema en la repartición que de ellos se cita.

Hallábase entre éstos el de *Los Doce trabajos de Hércules*, por el cual mereció D. Enrique el aplauso de los entendidos. Trasladado por él del catalan al castellano, «alongó más de lo que en el original fizo, é en otros acotó segunt lo requería la obra, á mayor declaracion por el trocamiento de las lenguas.» Dió término á esta *traslaçion* en Torralba, villa de que era señor, en el año 1417 (1). La historia del semidiós y héroe del Olimpo pagano, protagonista de la acción de este libro, personaje mitológico tan celebrado desde los antiguos tiempos, al ser ofrecido por el famoso Maestre en su traducción, como él mismo manifiesta ampliada y reformada, adquirió una tendencia moral evidente, encaminada á más importantes fines. No se limitaban éstos sólo á recordar los deberes de los hombres de armas, siendo espejo de gloriosos caballeros, sino también los de la «cauallería moral que desface la texedura de los vicios, et doma la ferocidat de los monstruosos actos.» Así, pues, califica la materia que trata y estudia más «de sátira que de trágica.» Es de admirar esta obra por el sentido moral que la inspiró, y por la erudición vastísima y el profundo conocimiento de su autor, tanto de los clásicos latinos, los filósofos paganos y los ilustres doctores de la Iglesia, como de los que extendían el arte moderno en el hermoso suelo del Dante.

Nada justificaba lo peligroso de las obras de don Enrique, ateniéndose á las que de él se conocen; ni la desaparición á que fueron condenadas. Sólo el vulgo pudo alimentar la idea de que fuese la exclusiva ocupación del mismo el estudio de las artes mágicas, y en este sentido considera el P. Feijóo en su *Apología* que «no jugó bien los lances que le presentaron las ocurrencias de aquel tiempo; bien lejos de usar las artes vedadas para adelantar su fortuna, ni aun supo jugar las políticas y comunes con que se gana la gracia en palacio.» Es indudable que la opinión extendida entre los coetáneos del Marqués sobre su afición al estudio de las ciencias tenidas como peligrosas, llegó á conocimiento del mismo, porque se hace cargo de esta general creencia que le era entonces desfavorable. Tal concepto, así popularizado, como su conocimiento de los autores rabínicos y arábigos, le hacían más sospechoso y motivaban la prevención con que eran miradas las producciones de su inteligencia y fruto de estos mismos estudios. De notar es que en los tiempos en que se daba contra éstos tan lamentable sentencia, existían personas doctas y conocedoras de los escritos de D. Enrique, que hubieran podido afirmar, á contar con su intervención, que en nada sufrían menoscabo en ellos sus principios religiosos, y que sólo un exagerado espíritu supersticioso podía conducir á tales extremos. Recuerda á este propósito el erudito Amador de los Ríos algunas frases suyas que confirman lo que dejamos dicho. «Non sea visto mostrar doctrina perniciosa é contra la divina ley, en la cual me deleito» (*Aojamiento*, cap. III). «E tal cosa no la há por bien la Iglesia Católica» (id., cap. VII). «Tomad desto lo bueno, es á saber: lo que la Iglesia Universal há por bueno é consiente» (cap. VIII). «Quien así hablaba, dice oportunamente aquel docto crítico, no era sospechoso contra la religión.»

La superioridad de D. Enrique, poseedor de conocimientos que no eran comunes en personas de su clase en una época en que se consideraban innecesarios todo género de estudios para ocupar el rango obtenido por la suerte, se manifiesta también en sus escritos cuando sin duda se defendía de los dictados que se le daban con desdén de brujo ó nigromante. Al tratar en su mencionada obra *Los Doce trabajos de Hércules* de las obligaciones de los caballeros, á quienes consideraba necesitados de instrucción, los estimulaba á adquirirla; «ca por eso non perderán el uso de las armas contra la opinion de muchos vivientes en aqueste tiempo, que afirman abaste al cavallero saber leer et escrevir.»

Pertenece á D. Enrique el tratado de *Fasçinologia* ó *Aojamiento ó mal de ojo*, citado ya, escrito en su villa de Torralba, cuyo extraño asunto debió dar ocasión á los que le tenían por entendido *en artes no cumplideras* para confirmarse en el dictado que le prodigaban. Fué también autor del curioso libro *De la lepra*, en el que se trata «cómo se entiende por las escribturas estar la lepra en las vestiduras ó paredes»; y asimismo de la célebre *Arte cisoria* ó *Arte de cortar del cuchillo*, ordenada á preces de Sancho de Jarava, cortador mayor del rey D. Juan (2). Escribió D. Enrique la explicación del Salmo *Quoniam videbo cœlos tuos*, en habla castellana, en la que demostró la gran erudición que poseía y sus conocimientos en las sagradas letras. Distinguióse entre los cultivadores del buen decir en su *Tratado de la Consolación* ó *Consolatoria á Johan Fernandez de Valera*, que tuvo por objeto templar el profundo dolor de este hidalgo á la muerte de un hijo suyo y otros deudos en la epidemia acaecida en el año 1422, y en el que la crítica ha observado que no corresponde á su propósito por la afectada hinchazón de estilo con que se halla escrita. Otro de los trabajos atribuídos al Marqués es el famoso *Triunfo de las donas*, que andaba muy extendido por Castilla; obra en que se elogian las virtudes de la mujer, y cuyo complemento es la *Cadira del Honor*, considerada también equivocadamente como suya. En este error han incurrido notables historiadores de nuestras letras. Según indica Cortés Osorio, D. Enrique comentó en coplas de arte mayor el libro del *Tesoro*, de D. Alonso el Sabio.

El docto señor de Iniesta hubo de contribuir sin

(1) El libro de *Los Doce trabajos de Hércules* se imprimió en Zamora el año 1483, y en Burgos en 1499, siendo después reimpreso en 1502.

(2) Impresa en Madrid el año 1766. Consérvase su MS. en la Biblioteca del Escorial.

duda, con su decidida afición á las letras y al estudio de la poesía, á impulsar al genio á mayores adelantos. Pruébanlo, en aquella época de su existencia más exenta de sinsabores, sus esfuerzos para restablecer en Barcelona la Academia de poesía que en 1316 y por privilegio de D. Juan I de Aragón fundaron don Luis de Aversó y D. Jaime Martí, y llevaba el nombre de *Gaya*. Presidió asimismo el Consistorio de aquella ciudad y dirigió sus juegos poéticos, que, según parece, fueron honrados con la presencia del Rey, y cuyos asuntos allí tratados eran, ya espirituales, ya de hechos de armas, ya amatorios. El doctor Andrés, en su *Aganipe de cisnes aragoneses*, menciona esta Academia en los siguientes términos:

Y cuando Don Enrique de Villena
Con Don Fernando vino
A la insigne Barcino,
El Apolineo gremio
De su fecunda y elegante vena
Ilustró con aplausos y con premio,
Donde el Rey presidía
En trono para honor de la poesía;
Y de la *Gaya ciencia*
Escribió su elocuencia,
Mostrando la erudita
Copia de sus noticias y primores,
Donde cifró las flores
En un sutil tratado
Del Arte de trovar intitulado
Que á instancias lo escribió del señor de Hita,
De Don Iñigo López de Mendoza,
Por quien Castilla laureles muchos goza.
En trágicas, si dulces cantinelas,
Del príncipe Don Carlos las cadenas
Y su temprano y triste acabamiento
Cantaron sus dulcísimas camenas.

Se asegura que también estableció el Marqués en Zaragoza el Consistorio de la *Gaya sçiencia*, y que demostrando su predilección por su cultivo proyectaba fundar otra semejante en Castilla cuando le sorprendió la muerte.

D. Enrique contribuyó poderosamente por su parte á extender el conocimiento de los poetas latinos, las bellezas literarias de sus obras, y con éstas el de la cultura á que había llegado una civilización ya pasada, con la traducción que hizo de la *Eneida* de Virgilio, señalando el mérito de este insigne poeta en los extensos comentarios llenos de extraordinaria erudición con que la enriqueció. «Un año é doce días» empleó en ella, estimulado por el infante don Juan, rey ya entonces de Navarra. Aficionado de igual manera al género alegórico dantesco en el tiempo en que se consagraba á esta versión, el año 1427 y el siguiente, tradujo la *Divina Comedia*, á preces de D. Iñigo López de Mendoza. Sábese que también trasladó á nuestro idioma las obras de otros autores de la antigüedad clásica, obedeciendo al mismo plausible deseo. Una de ellas fué la *Retórica Nueva*, de Tulio, con otras menores de *Epístolas* y *Arengas*, y los cuatro libros que suponen dirigidos á Herenio por Cicerón. Don Enrique hacía estas traducciones al castellano con el fin de que fuera, refiriéndose á la del libro de la *Eneida*, «más tratable é mejor entendido é con menos trabajo» que el original latino, y si no llegó á conservar el carácter que le imprimió su autor por la diferencia de uno ú otro idioma, presagiaba los adelantos que el habla de Castilla había de alcanzar en época ya no distante.

Era D. Enrique de Aragón uno de los hombres consagrados al cultivo de las letras que personificaban entonces en el suelo castellano sus notables progresos. Muy joven aún, daba forma indecisa á lo que debía ser después la obra escénica nacional, escribiendo una representación alegórica, para solemnizar la coronación de su primo D. Fernando *el Honesto*, verificada en la ciudad de Zaragoza el año 1414. Al festejar los zaragozanos la subida al solio de Aragón, por el compromiso de Caspe, del Infante de Antequera, admiraban el ingenio de D. Enrique en el expresado espectáculo, cuyos personajes eran la Justicia, la Verdad, la Paz y la Misericordia. No falta, sin embargo, algún crítico, respetable por su autoridad, que dude pueda ser obra del famoso Marqués la referida representación, hoy perdida, y que fué acaso la primera hecha en otro lugar que las iglesias, donde se verificaban entonces las de carácter dramático.

Quien fué para el doctísimo Marqués de Santillana *coluna única del templo de las Musas*, y para Juan de Mena *dulce fuente del monte Cástulo* y *honra de España* y *tesoro no conocido de las gentes*, dedicaba al primero los *Capítulos del Gay Saber* y el *Arte de trovar*. El haber considerado los escritos del señor de Iniesta como de «artes no cumplideras de leer» y hallarse tal vez entre éstos los que hubieran podido darnos á conocer su valer como poeta, impide apreciar en tal concepto al que daba «lumbre é dotrina á los que se decían trovadores.» Confundiendo sin duda *Los Doce trabajos de Hércules* con las *Fazañas de Hércules*, poema muy conocido en el reinado de D. Juan II, éste también se ha llegado á atribuir á su pluma.

Tenaz en mostrarse enemiga fué la suerte con don Enrique, y aun parece que alcanzaba su desvío hasta á las personas á él allegadas, como lo demuestra lo adversa que le fué á uno de sus más inmediatos servidores, de quien debió ser maestro en el cultivo de la poesía y en la elevación de sus sentimientos. Nos referimos al doncel de su casa Juan Macías, cuya novelesca existencia y trágico fin son tan conocidos. El enamorado hidalgo fué digno discípulo del mismo que, á su despecho, se vió obligado á reducirle á estrecha prisión, donde acabó sus infortunios mortal herida, teniendo en sus labios el nombre de su causadora.

El poeta descendiente de monarcas, desterrado voluntariamente de la corte á una vida obscura y sedentaria, donde absorbía su inteligencia en el estudio, hubo de sentir en tal inacción los quebrantos de la salud que debían conducirle al sepulcro. Penosa dolencia acabó sus días, cuando contaba cincuenta años de edad. Dejó dos hijas naturales, doña Beatriz y D.ª Leonor; esta última tomó el hábito de religiosa franciscana en Valencia, con el nombre de Isabel, y escribió un libro que fué impreso con el título de *Vita Christi*. Muy sentida por el Rey y las gentes doctas fué la muerte del señor de Iniesta. Grandes honras se celebraron en tributo á su memoria, por mandato de aquél. Su cadáver fué sepultado en el convento de San Francisco de Madrid, junto al altar mayor, al lado de la epístola.

El marqués de Santillana, D. Iñigo López de Mendoza, fué uno de sus ilustres contemporáneos que más sintieron su ausencia del mundo. Consagróle su poesía *Defussion de D. Enrique de Villena, señor dotto é de exçellente ingenio*. En ella exclamaba:

Lloremos tan rico thesoro
Como sin recurso avemos perdido.
Sabida la muerte d'aquel mucho amado,
Mayor de los sabios del tiempo presente,
De dolor pungido, lloré tristemente
E maldixe Antropus, con furia indinado.

Llorado fué también por Juan de Mena en sus *Trescientas* con la tierna expresión de un afecto sincero y profundo.

Cuantos escritores han tratado de nuestras glorias literarias, de los tiempos en que floreció D. Enrique de Aragón, han reconocido su importancia y su mérito. Aprovechando la tradición por el vulgo sostenida, y la creencia en que éste le tiene de hechicero, se han escrito dos comedias de magia en diferentes épocas. La una, titulada *La Cueva de Salamanca*, es debida al clarísimo ingenio de D. Juan Ruiz de Alarcón, y la otra al sabio escritor de nuestros días D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que le dió el nombre ya popularizado de *La Redoma encantada*. Débese al mismo un detenido estudio sobre las vicisitudes de la vida del célebre Maestre, titulado *Trozos del retrato histórico de Don Enrique de Aragón, marqués de Vilena, obra premiada por el Liceo de Madrid en los juegos florales de* 1843. Su autor no juzga en el mismo el mérito literario de aquél, y sólo trata de los acontecimientos de su contrariada existencia. Cuando ésta se extinguió, vislumbrábase ya aquella edad de oro en que había de formarse la gran literatura nacional. Don Enrique de Aragón, el Marqués de Santillana y Juan de Mena eran, con otros varones estudiosos, en la primera mitad del siglo XV, los predecesores de las glorias repetidas que esperaban á las letras castellanas. Así, pues, la noble figura del primero siempre tendrá un lugar preferente y merecido en la historia de la cultura y los adelantos del saber en nuestra patria.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

EL ÚLTIMO AHORCADO EN HARO.

MATARON á un hombre entre Briones y Haro: pasó un viajero, le vió, se espeluznó, y apretando los ijares de su mula, fué á dar parte del hallazgo al Noble Alcalde Mayor, autoridad gubernativa, administrativa, judicial, y en parte militar, de aquellos tiempos.

Como juez, y pertrechado de escribano, alguaciles y cuatro mozos con las andas de la parroquia, y seguido además por un razonable número de curiosos, acudió al punto designado, y allí estaba el muerto, sin decir «esta boca es mía». Sea dicho en alabanza muy justa de aquella edad y de una generación mejor que la presente: al llegar delante del que había dejado de existir, Alcalde Mayor, escribano, alguaciles, mozos y curiosos, se descubrieron respetuosamente, y permanecieron largo rato descubiertos y en silencio, rezando por el alma que poco antes habitaba en aquel cuerpo.

No fué necesaria prolija investigación para adquirir el convencimiento de que la muerte no había sido natural: tenía el pecho cubierto de sangre todavía fresca; se había cometido un asesinato. El escribano, por orden del Alcalde Mayor, desenvainó del bolsillo de su levita el tintero de cuerno de triple sección, salvadera, receptáculo de los cendales con tinta y cónica cubierta; desenroscó la tapa, sacó la pluma y un papel, y tomó circunstanciada y minuciosa nota de la postura del muerto, particularidades del sitio y demás concomitancias del caso, para consignarlo todo en el proceso que se había de incoar tan pronto como se volviera á la villa.

Terminada esta operación preliminar, el Alcalde Mayor dispuso que con todo miramiento, y sin causar la más leve extorsión al difunto, se le colocara en las andas, y dentro de ellas se le alzara en hombros, como sobre el pavés á los antiguos reyes, conduciéndole detrás de su persona, á manera de trofeo de su justicia.

Llegó con él y numerosa escolta de curiosos á la Casa de Ayuntamiento; mandó retirar á la multitud, y quedó á puerta cerrada con el escribano, que extendió las primeras diligencias del proceso. Llamó en seguida al cirujano para que reconociese al muerto y prestara declaración, como complemento de la fe de libores del actuario.

En aquellos tiempos no había las triquiñuelas y zarandajas profesionales de ahora: no se hacía autopsia, y cuando el cirujano encontraba que el muerto tenía el cráneo deshecho ó el cuello partido, ó una tremenda herida que le había rasgado el pecho ó vaciado todas las interioridades del bajo vientre, no se cuidaba de averiguar si en el encéfalo había éstas ó aquellas particularidades, si en el estómago quedaban residuos alimenticios, si el pulmón izquierdo ó el derecho presentaban tales ó cuales síntomas, si había una pequeña irritación en estas ó aquellas membranas; no se paraba en menudencias; decía sencillamente: «A este hombre le han matado, deshaciéndole el cráneo de un estacazo», ó «de una navajada que en el acto le ha dejado sin vida», ó «le han degollado como á una res de cerda», ó «le han metido un punzón como á los chivos». Con esto bastaba para ilustrar la conciencia jurídica del juzgador.

El de Haro vió el cadáver, que tenía una ancha herida en medio del pecho; practicó sus tientas y sondeos, y dijo que la herida era de navaja, con la cual habían partido el corazón de la víctima, y que, por tanto, aquel muerto, para serlo, no había tenido tiempo de decir ni Jesús ni *amén*. El Alcalde Mayor, convencido por sí propio, aun sin el parecer del profesor quirúrgico, de que aquel hombre no había muerto de indigestión ni de calenturas, no pensó en ulteriores reconocimientos, y mandó que se sacara el cadáver al pórtico, á la vista del público, para oir y apreciar las indicaciones que se pudieran hacer sobre el caso.

Rodeado de una compacta muchedumbre, el Alcalde invitó á todos los circunstantes á que expusieran lisa y llanamente su opinión acerca de lo que observaran y de las sospechas que respecto de las causas y autor del crimen pudiesen concebir. Hubo muchas exclamaciones de compasión, no pocas de ira, algunas de horror, á la vista de la sangre y del semblante lívido de la víctima; mucho sentimiento y poco entendimiento. La autoridad superior escuchaba pacientemente; mas comprendiendo que de aquel jurado de la opinión no había de sacar en limpio nada que le sirviese de guía para sus ulteriores pesquisas, ni fuera digno de consignarse en el proceso, estaba á punto de terminar el acto, cuando en medio del silencio que se iba estableciendo, porque unos rezaban mentalmente y otros ya nada tenían que decir, habló uno hasta entonces callado, y lo hizo llamando muy poderosamente la atención del Alcalde Mayor.

—Advierto—dijo el inesperado interlocutor—que ninguno de los presentes ha hecho una observación que estoy haciendo yo, y me parece muy importante.

—Sírvase usted exponerla, para que se aprecie en lo que pueda valer—le dijo el Alcalde.

El hombre de la observación se adelantó muy reposadamente; se acercó al muerto, examinó la herida, casi juntando su nariz con el ensangrentado pecho, y con tanta gravedad como resolución dijo, poniéndose muy derecho y mirando á la autoridad judicial:

—El que ha matado á este hombre es zurdo.

—¿Qué motivo tiene usted para suponerlo, y mucho más para afirmarlo?—preguntó el Alcalde Mayor, sorprendido de la afirmación de aquel curioso y del tono decisivo con que la había hecho.

—Uno muy sencillo—contestó el interpelado:—esa navajada se ha dado de derecha á izquierda; así..... (E hizo con el brazo izquierdo el movimiento semicircular, simulando el acto de herir con una navaja.) Si la hubiese dado uno que usara la mano derecha, la herida estaría al revés, de izquierda á derecha; la habría dado así..... (Y volvió á trazar otro semicírculo con el brazo derecho, imitando el acto de dar el golpe.) Y como el que no es zurdo no se vale de la mano izquierda, mucho menos para asestar una puñalada, ha de tenerse por cierto que es zurdo el que ha hecho esa herida. Además—continuó—hay otra razón que abona lo que acabo de



EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA (AÑO 1492).

CUADRO DE D. EMILIO SALA.—NÚM. 885 DEL «CATÁLOGO».

(Fotografía de Laurent.)



Á CAZAR CON HALCONES.

CUADRO DE GUILLERMO RÄUBER.

afirmar: el cirujano al salir ha dicho que á ese hombre le han partido el corazón. Si le hubiese herido un derecho, no habría llegado la navaja ni con cuatro dedos al corazón, habría ido por el lado opuesto; habiéndole herido un zurdo, tenía que ir necesariamente por donde ha ido, y darle en medio del corazón, como le ha dado.

—La observación —dijo el Alcalde Mayor— es muy importante y digna de tomarse en cuenta.

Y mandó al escribano que la hiciese constar por diligencia en el sumario.

En vista de que no se hacían nuevas indicaciones y de que por ello el acto de la exhibición iba perdiendo su importancia, dispuso aquella autoridad que se llevara el muerto á la parroquia, que al día siguiente se le hiciera un modesto funeral, y después se le condujese al camposanto.

También mandó que en el sitio donde se había encontrado el cadáver se pusiese una cruz de madera, con la leyenda tradicional en toda España:

AQUÍ MATARON Á UN HOMBRE.
RUEGUEN Á DIOS POR ÉL.

Con lo cual quedó perfecto el día primero.

Necesitaba el Alcalde Mayor recapacitar tranquilamente para proceder con acierto y no dar campanadas prendiendo á troche y moche, sino golpe seguro.

La observación hecha ante el muerto, que era exactísima, le había impresionado profundamente y le presentaba una gran simplificación para su tarea inquisitiva: el noventa y nueve por ciento de los habitantes de Haro y pueblos inmediatos quedaban fuera de cuenta por eliminación: no había que sospechar más que de los zurdos y proceder contra uno de ellos.

Convocó á los agentes de su especial policía y les encargó que con el mayor sigilo y cordura, sin preguntas ni oficiosidades indiscretas, averiguasen cuántos zurdos había en la villa, y si de alguno de ellos se podía fundadamente sospechar que hubiera sido autor de aquel desaguisado. Bien pronto le designaron á uno de quien personas honradas suponían ser muy capaz de cualquiera cosa mala, y sospechaban haber sido autor de otras análogas fechorías. Continuó con gran reserva la investigación: se adquirió noticia de las conexiones de aquel zurdo con un trapero de vida misteriosa y no santa, se llegó á averiguar la falta de uno y otro en su domicilio en la mañana del día anterior, y casi al convencimiento de que aquel zurdo había sido el autor del asesinato.

Sin mas requilorios ordenó el Alcalde-juez que le prendiesen y le llevaran á su presencia.

¡Oh casualidad! era el mismísimo que á la vista del cadáver había dicho:

—El que ha matado á este hombre es zurdo.

El interrogatorio fué muy breve: el Alcalde Mayor adquirió el pleno convencimiento de que aquel contrario á la mano de Dios había sido el autor del crimen: mandó prender como á su cómplice al trapero, y de las declaraciones de los dos apareció resplandeciente la verdad.

Continuó el proceso; se oyeron las inútiles defensas; falló el Alcalde Mayor, y como no se trataba de los llamados «salteadores y ladrones famosos» y por ello, según la legislación de aquel tiempo, no podía ejecutar *incontinenti* su propia sentencia, hubo de enviar la causa á la Real Audiencia de Burgos.

Examinada sin grandes dilaciones, y habida atención á las recomendables circunstancias del *Zurdo* y del *Trapero*, el benignísimo Tribunal mandó que uno á uno y sucesivamente fueran los dos ahorcados por el pescuezo.

Se rezaba en aquellos tiempos por los que morían á mano airada, mas no se mostraban simpatías por los que habían hecho que fueran prematuramente al otro mundo. Se decía: «el que la ha hecho, que la pague»; se acataba el fallo de los tribunales y se encontraba muy justo su cumplimiento: no se pedía indulto, entre otras razones, porque pedirlo era lo mismo que no pedirlo.

Llegó (*bajó*, como respetuosamente se decía entonces) la Real Provisión, y unido á ella, como un sello á un diploma, bajó también el ejecutor de altas obras. Cundió la noticia de lo que se preparaba para el día primero de Mercado, y todos los caminos se convirtieron en otros tantos hormigueros de gentes que desde los más apartados pueblos acudían presurosas á presenciar el espectáculo nacional; los unos para ver ahorcar, y los otros para ver ahorcados al *Zurdo* y al *Trapero*.

En el día solemne, la gran plaza de Haro y las calles afluentes se hallaban henchidas de una apretada muchedumbre que esperaba ansiosa y profundamente agitada la aparición de los reos. Presentóse el *Trapero*, defraudando las esperanzas de la concurrencia, que no podía verle la cara porque la llevaba cubierta con el antifaz del capirote. Era trapero y murió hecho un trapo.

Apareció el *Zurdo*, hombre de pelo en pecho, que nada dejó que desear. Hizo que le levantaran el antifaz, y se presentó con la cara de par en par, arrogante sin provocación, y desempeñando á maravilla el papel de verdadero rey de la fiesta. Llegó al sitio donde había de terminar sus fazañas, subió tranquilo por los palitroques de la escalera, y ya sentado en la tabla, que no era de salvación, y con la cuerda al cuello, entabló con el ejecutor el siguiente diálogo:

—Hazme un cigarro.

—Pero..... ¡por Dios!..... en este momento.....

—Hazme un cigarro: quiero morir fumando.

Como había una piadosa costumbre de que al reo no se le negara en sus últimos instantes lo que pidiese, cuando buenamente se le podía conceder, condescendió el ejecutor; sacó el entonces usual rollo, y con asombro del público, que no comprendía tal distracción en aquellos solemnes momentos, se puso á picar tabaco, rasgó un papel y lió un cigarro.

—Pónmele en la boca y enciende—dijo el *Zurdo*.

Sacó el verdugo piedra, eslabón y yesca, y le encendió el cigarro.

—Ahora hazme otro.

—¡Otro!..... pero.....

—Hazme otro, y en seguida despachas.

Hizole otro cigarro, y al presentársele dijo el impertérrito fumador:

—Pónmele en la oreja.

—¡En la oreja! ¿para qué?

—Ese es para luego: ya estás listo.

Y sin hacer gran caso de las exhortaciones de los frailes que le habían acompañado para auxiliarle, con un cigarro en acción, otro de reserva y el ejecutor en hombros, salió de la tabla, quedando colgado como las uvas.

Nadie mejor que él pudiera haberse apropiado las palabras de Manolo, el del sainete de este nombre:

Yo debía morir en alto puesto,
Según la heroicidad de mis empresas.....

Fué el último ahorcado en Haro: en lenguaje tauromáquico se diría: «el que cerró plaza.»

Ya se ha visto cómo dejó el pabellón.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

CERVANTES SALAZAR, SALAZAR DE ALARCÓN, GUTIERRE DE CETINA,

LOS TRES PATRIARCAS DE LA POESÍA CASTELLANA EN MÉJICO (1).

III.

GUTIERRE DE CETINA.



Ni el Sr. García de Icazbalceta, que tan profundas investigaciones tiene hechas sobre los orígenes históricos de la literatura castellana en Méjico; ni D. Adolfo de Castro, que tanto ha floreado por el campo siempre nuevo y siempre fecundo de nuestra historia literaria, han podido hasta hoy dar una biografía dotada de datos fijos sobre GUTIERRE DE CETINA. Es verdad que ni Castro ni Icazbalceta supieron siquiera que el gentil camarada de D. Diego Hurtado de Mendoza, del Príncipe de Asculi el Sr. Antonio de Leiva, y de D. Jerónimo de Urrea en Italia, bajo las banderas del emperador Carlos V, hubiera ido, por término de sus aventuras románticas y militares, á acabar su vida, todavía en la plenitud de la edad viril, en la imperial y opulenta capital de la Nueva España. Me congratulo de que la mayor parte de las noticias que aquí transcribo soy el primero en publicarlas (2).

Gutierre de Cetina evidentemente nació en Sevilla hacia 1520. Hace algunos años los periódicos de Cádiz publicaron, y los de Sevilla y Madrid lo reprodujeron, la noticia de que en la parroquia de Santa María, de la ciudad del Puerto que lleva este mismo nombre, había parecido la fe de bautismo de Gutierre de Cetina en un libro parroquial del siglo XVI (3). Esta noticia no podía ser exacta, por la sencilla razón de que en 1520 todavía la Iglesia no había abierto registros oficiales de nacimientos, matrimonios ni óbitos. Pero, además, el mismo poeta, en una *Canción al río Betis*, escrita á su regreso de Italia, así dice al *padre* Guadalquivir, á quien se dirige:

Oye en el canto mío
Las quejas de un pastor desventurado:
De tu hijo, que algún tiempo ha celebrado,
A pesar del grosero y bajo estilo,
Del Indo al Tajo, y del Danubio al Nilo.

El año de su nacimiento tampoco puede ofrecer dudas, pues lo acredita la autoridad de Francisco Pacheco, que le conoció personalmente, y que fijando el de su muerte en 1560, á la edad de cuarenta, no deja tampoco caer en vacilaciones acerca de este punto.

Las noticias relativas á los primeros años y á la posición social de Cetina, están también contestes en sus propias revelaciones hechas á la Princesa de Molfeta en su *Epístola III* y en las que nos da el ya citado Pacheco. «Fué natural de esta ciudad, de gente poderosa y noble», escribe éste; y añade: «Dióse después á los estudios del arte militar, en que fué no menos valiente soldado que extremado poeta; siéndole tan agradable la caja de Marte como la vihuela de Apolo. Gastó en esto su juventud en Italia, y llamándole su divino ingenio se volvió á su patria á la quietud de las musas.» El poeta no es tan sucinto como el lacónico biógrafo. La Princesa de Molfeta, mujer del Sr. Antonio de Leiva, príncipe de Asculi, había pedido á Cetina la relación de su vida, para poder ayudarle mejor en la protección de los amores de aquella *Dórida* que era á la sazón el sol de *Vandalio*.

En grande ociosidad, en gran sosiego,
Mi vida, tal cual es, pasar solía,

le contesta el poeta; mas para ocupar la imaginación en un ejercicio honesto, y para poner tiempo, fortuna, sucesos y distancia entre él y un amor contrariado que había tenido en España, en la persona de D.ª María de Mendoza *(Amarillida)*, tras de la que había trafagado el mundo, del Betis al Pisuerga, del Duero al Tajo, se dedicó á la milicia, no porque le forzase el destino,

Antes fué arbitrio libre y voluntario
Luengamente por mí considerado.

Verdaderamente, la vida militar en Italia no debió ser ingrata á Cetina. Sus aficiones literarias y su disposición para la poesía le conquistaron la amistad de los más sobresalientes cabos del Emperador en su ejército de Italia. En su *Epístola I* á D. Diego Hurtado de Mendoza, le dice, que, si primero le estuvo unido «por humilde servitud», luego le trató con abierta amistad. En estos mismos versos le recuerda á Boscán y á Garcilaso, como quien sostuvo con ellos estrechas relaciones. Sus cartas en verso y sus sonetos á la Princesa de Molfeta, á la Condesa Laura Gonzaga, á la Marquesa del Gasto, á D.ª Cecilia de Millas, á Luisa Savela, á D.ª Bárbara Vizconti, á D.ª Leonor de Toledo, á D.ª Cecilia Pelarza, á D.ª Marina de Aragón, la famosa *Marfira* de las elegías de Mendoza, é hija del Conde de Rivagorza, á D.ª Magina Sigurosa y al Príncipe de Asculi, al obispo de Ampurias D. Luis de Cotes, á D. Pedro de Sosa, á don Jerónimo de Urrea, al secretario del Emperador Gonzalo Pérez, al maestre de campo Luis Pérez de Vargas, á D. Juan de Guevara, al duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, al de Sesa D. Gonzalo Fernández de Córdoba, poeta como Cetina, y nieto del Gran Capitán, al Conde de Feria, á D. Jerónimo de la Cerda, á don Diego Hurtado de Mendoza y al Pavorde de Guelves, revelan la extensa y elevada esfera militar, aristocrática y social en que vivió durante el tiempo de su residencia en aquellos dilatados dominios que España entonces poseía en el corazón de Europa.

Hurtado de Mendoza, en su *Epístola II* á Boscán, le expresaba el deseo que tenía de ser rico, para verse «libre de las marcas del gobierno», reducirse á la obscuridad de sus amigos y de la vida privada, y entregarse en ésta, al amor de la lumbre en el invierno y entre rústicos manjares y rancios vinos, á los encantos de la poesía, con Boscán y Jerónimo Agustín, «partes del alma mía»; con el maestro racional de Barcelona Mosen Dural y con Monleón y con Cetina

Que la paciencia nos tornase en risa.

Cetina le correspondía con igual afecto, y en la *Epístola I* que le escribió á Roma, cumpliéndole la palabra que le diera en Trento, no sólo le refería con la franqueza de la familiaridad más íntima la vida del campamento, las acciones militares del Emperador, como la de Dura, en los Gueldres, y hasta las murmuraciones de las altas esferas militares, que censuraban que Carlos V hubiere dejado escapar al Rey de Francia, sino que, como Mendoza le hubiese recomendado que le enterase al pormenor de los que se señalasen «y quién llevó la gloria y el torneo», le hace los elogios del nuevo Marte Fernando (el Duque de Alba), «capitán de gran ánimo, valor, industria y arte», y el del novel Conde de Feria, «que en cuatro pasos dejó atrás á muchos». Todavía las pruebas de su familiaridad con Mendoza resaltan más al final de dicha epístola, en la que le pedía una pintura de Ticiano

A quien yo he sido siempre aficionado.

Con el Príncipe de Asculi y con su mujer, la Marquesa de Molfeta, no era menor su confianza. También, en las ausencias del Príncipe, él era el encargado de darle, por cartas en verso, noticia de todo; de sus amigos, de sus soldados, de su casa y hasta de sus caballos. Algo debió tardar Cetina en corresponder á esta obligación de amistad, entretenido en la eterna historia de sus aventuras amorosas; porque cuando al cabo tomó la pluma

---

(1) Véanse los números XXXIII y XXXV.

(2) Esté artículo y los anteriores están escritos hace bastante tiempo. Después de entregados para su publicación, Gutierre de Cetina ha sido objeto de una disertación muy erudita de parte del ilustrado escritor sevillano D. Joaquín Hazañas y la Rúa, en el acto de doctorarse en Madrid en la Facultad de Filosofía y Letras. También en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se han publicado recientemente algunas investigaciones curiosas sobre Gutierre de Cetina, por D. G. Gautier y Arriaza, pero desgraciadamente en este último trabajo se padecen varios errores de bastante consideración.

(3) Anteriores, coetáneos y posteriores al poeta Gutierre de Cetina, se registran durante los siglos XVI y XVII otras personas que llevaron el mismo nombre y apellido en alguna población de Castilla la Nueva y en otras de Andalucía. ACOSTA DE LA TORRE, en su *Guía del Viajero en Alcalá de Henares* (1882), describiendo el *Convento de Santa Ursula* (pág. 167), dice: «Como á la mitad de la iglesia hay una gran estatua empotrada en la pared, y debajo una lápida sepulcral que dice así: *Aquí yace el ilustre señor Gutierre de Cetina, canónigo de Alcalá y fundador de este monasterio. Murió año* 1578.» Sin duda alguna pariente de éste fué poco más tarde y hasta bien entrado el siglo XVII el célebre vicario de Madrid Gutierre de Cetina, de cuyas aprobaciones está inundada toda la varia y rica bibliografía madrileña de aquel tiempo, en que nuestra literatura llegó á su auge. Finalmente, el Sr. Gautier y Arriaza ha hallado en la iglesia prioral de Puerto Real (Cádiz), entre las capillas de San Miguel y de las Animas, en el centro del pavimento, la lápida que cubre un panteón de familia, cuya inscripción dice: «*Del honrado caballero Gutierre de Cetin...., regidor de esta villa y de sus herederos*»; pero opina que éste fué el edil de la mencionada ciudad y de Cádiz, que vivió por los años 1635, y que en 1673 otorgó su testamento en Cádiz, dejando todos sus bienes al convento de la Victoria, no cabiéndole duda de que «en Cádiz y sus pueblos comarcanos existió una familia numerosa de Cetín ó Cetina», parientes del allí enterrado y que legaron su apellido á algunos sitios del término rural de Puerto Real, como el conocido con el nombre de *las puntas de Cetina*, próximo á la *dehesa de las Yeguas*. (ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1890, núm. XXXIV, págs. 159-162.)

definitivamente para escribirle su *Epístola II*, se sinceró de su negligencia en esta forma:

Señor, más de cien veces he tomado
La pluma y el papel para escribiros,
Y tantas no sé cómo lo he dejado.
Y no os maravilléis, porque con tiros
Que del pasado mal de los amores
Quedaron, en lugar de los suspiros,
Yo no canto, señor.....

Por fortuna se hallaba en uno de aquellos momentos de crisis amorosas en que de buena fe creía que había para él pasado «el furor de los furores», y se lanzaba á bosquejar al Príncipe uno de aquellos cuadros con que, con razón, Mendoza se solazaba. El estilo era todo lo donoso del genio andaluz y gallardo que le adornaba. No entraba en lo que llamaba él *delicaturas*, y como no se proponía «ser laureado» por sus versos de la intimidad, y «se tenía por loco y se agradaba con locuras», entraba de lleno en su narración y escribía:

Tornando, pues, señor, á la moderna
Manera de vivir, digo que estamos
Como le place á aquel que nos gobierna.
Paz y salud hay más que deseamos;
Mil cosas que comprar, pocos dineros,
Aunque tantos que basta que vivamos.
Las damas al amor; los caballeros
Andan hechos tasajos.....

En el número de estos caballeros cita los que sin duda eran de la amistad más predilecta del Príncipe, aunque como sólo les llama D. Manuel, D. Jorge y don Antonio, sin apellidos, difícil es acertar quiénes fueran: uno sólo nombra bien, y así dibuja su caricatura burlesca:

Anda, señor, tan flaco Juan del Río,
Que es una compasión, porque su dama
Ha apostado con él cuál es más frío.

También de Gonzalo Girón, desdeñado de la suya, dice:

Está el triste de cosa tan siniestra
Harto más corcovado que solía:
¡Fortuna le enderece, que es gran maestra!

No olvida las damas galantes, lo que debía ser contrabando licencioso y á espaldas de la Princesa; y escribe de cierta Ludovica, que

Suspira por el Príncipe y lo llama.

Y añade:

Dice que era su bien, y yo lo creo;
Mas no caerá de amor doliente en cama.

Le da cuenta además de un *torneo* que hubo en el palacio de Milán, que estuvo «muy pobre en galas», y en el cual

Todos vuestros amigos conocidos
Torneamos y veinte italianos.

Por último, le dice que no le envía un dibujo de la plaza de Plasencia, que para el Príncipe le habían ofrecido, porque no se lo habían llevado; que sus armas, es decir, los soldados que el Príncipe mandaba, estaban «las más hermosas que se podían pintar», y por último, le habla hasta de sus cuadras.

Con igual franqueza dirigía *Epístolas* á la Princesa, y habiendo ésta parido una hija, le escribió á 27 de Abril de 1545, no circunscribiéndose sólo á darla la enhorabuena, y á decirle,

Acá nos ha cabido á todos parte
De este contentamiento, y á mí solo
Sin duda mucho más que á todos juntos,
Porque amo y debo más de lo que todos;

sino que le añade: «que el Príncipe está bueno y contento»; que «dicen que irá presto», y por último, que con él irán todos sus amigos, para lo que pide que se les tenga preparada una buena *olla podrida*, «que en invierno es la mejor cena», cuyos ingeniosísimos ingredientes describe con los nombres y las cualidades ridículas de cada uno de los camaradas de Asculi.

Finalmente, la confianza que Leiva tenía con Cetina era tal, que con él comunicaba todos sus pecados de amor, y aun entre los dos las musas frecuentemente sirvieron para cambiarse las quejas ó las contrariedades que sufrían en las campañas de Venus. Del Príncipe de Asculi es el siguiente soneto de esta clase dirigido á Cetina:

Vandalio, mi destino y fiero hado
Con tan grande rigor me ha perseguido,
Que del paterno monte me ha traído
A este valle triste y despoblado.
De mi lira y rebaño despojado,
De duros infortunios oprimido,
Dó presto seré en llanto consumido,
Si no vivo, por más vivir penado.
El alma y libertad dejé en las manos
De aquella que podía su hermosura
Librarme de otra más sangrienta guerra;
A otros más que yo libres y sanos
Podrán las cautas ninfas de esta tierra
Sujetar con amores y blandura.

Cómo y por qué dejó, en la flor de su edad, Gutierre de Cetina un campo donde alcanzaba tanta estimación, por volverse á Sevilla, no está bien declarado. Pacheco dijo que «llamándole su divino ingenio, se volvió á su patria á la quietud de las musas». Cetina, en su *Canción al río Betis* da á entender bien claramente que aquella *Amarillida* de sus primeros amores, D.ª María de Mendoza, fué la causa de su regreso, aunque al volver no le ofreciera las satisfacciones que él esperaba. Para defenderse de ella, dice: «No me valió el huir, no el alejarme»; mas al regresar debió ser grande su pesadumbre en ver lo que el ánimo de su amada había cambiado. Su frialdad era glacial. Todas sus antiguas promesas, todas sus protestas de eterna fidelidad, se habían dado por ella al olvido. Así el poeta dice:

Agora ni me trata ni entretiene,
Ni mi vivir le agrada;
Antes huye de mí, como de fiera:
Y si donde yo estoy acaso viene,
Se muestra tan trocada
Que no parece ser lo que antes era:
No la puedo entender, ni sé qué quiera:
Lo mismo que me hiela, eso me enciende;
Y lo que más me ofende
Es no saber de qué se satisface.

La amargura que Cetina debió experimentar fué grande. Pacheco dice que estuvo retirado gran tiempo en una aldea fuera de Sevilla, en donde escribió gran parte de sus obras. Consisten éstas, en su mayor número, en versos de quejas amorosas, de que formó una colección de 220 *sonetos*, 11 *epístolas*, 10 *canciones*, 4 *madrigales*, 2 *capítulos*, una *oda*, una *elegía*, una *sextina* y una *octava*. La facción que más debía agradarle en doña María de Mendoza fué los ojos: apenas hay composición en que no se los alabe, y á ellos dedicó expresamente muchas de sus composiciones. Todos los *madrigales*, de los que sólo uno ha bastado para dar al poeta un prestigio poético de primer orden, se dirigen á los ojos, y á los ojos se consagran muchos *sonetos*, entre ellos el siguiente:

No por el cielo ver correr estrellas;
Ni por tranquilo mar naos cargadas;
Ni en plaza formar hombres armados;
Ni á caza en bosque ver ninfas muy bellas;
Ni en gran obscuridad volar estrellas;
Ni llenos por Abril de flor los prados;
Ni galanes en sala aderezados;
Ni en cabello bailar tiernas doncellas;
Ni el sol en el nacer de un claro día;
Ni árboles de flor y fruta llenos;
Ni fuego sobre nieve helada y fría;
Ni todo cuanto hay más, ni cuanto hay menos
De hermoso en el mundo, igualaría
Vuestro dulce mirar, ojos serenos.

Con los versos eróticos alternó otras composiciones, influído principalmente por sus amigos de Sevilla, que así procuraban distraerle de sus melancólicos pensamientos, y ver si podían hacer que en aquella alma generosa renaciera la musa festiva de sus primeros tiempos. El que más asiduamente trabajaba para este fin era Baltasar del Alcázar, el cual, desde la inmediata villa de los Molares, no cesaba de escribirle epístolas y canciones que obligaban á Cetina á la contestación. Alcázar en estas poesías tomaba el nombre arcádico de *Damón*, y daba á Cetina el de *Vandalio*, costumbre importada de Italia á nuestro Parnaso, donde ya nuestros grandes poetas la tomaron, llamándose *Salicio* Garcilaso; *Meliso*, D. Diego Hurtado de Mendoza; *Iberio*, don Jerónimo de Urrea; *Lavinio*, el Príncipe de Asculi, y así los demás. Cetina por este medio escribió hasta una comedia en prosa, titulada *La Bondad Divina*, en cuya representación, según el testimonio de Francisco Pacheco, se gastó una gran suma.

No restañadas ni aun de esta manera las heridas que Cetina llevaba sobre el corazón, determinó pasarse á la Nueva España, llamado por un hermano suyo, de quien Pacheco no nos ha conservado el nombre; sino que, habiendo sido conquistador con el marqués del Valle, Hernan Cortés, se había quedado establecido en Méjico, siendo uno de los más poderosos que había en la ciudad. Pacheco reconoce que allí volvió á despertarse la actividad literaria de Gutierre de Cetina, y tuvo noticia de que escribió «muchas obras, y en particular un libro de *Comedias morales* en prosa, y otro de *Comedias profanas* en verso, con otras muchas cosas que por su temprana muerte se perdieron.» En mi entender, las perdidas son las *Comedias morales* y las *profanas* y algunos de sus versos sueltos, pues evidentemente ha llegado á nosotros un *Cancionero mejicano*, que, aunque escrito en 1577, es decir, diez y siete años después de la muerte de Cetina, debió formarse con las composiciones que él llevó manuscritas y tal vez originales de sus amigos los poetas de aquel tiempo en Italia y en España, y con un gran número de las que él dejara en borrador. De este *Cancionero*, por desgracia perdido en gran parte de lo mismo que resta, pues los ácidos de la tinta han devorado el papel sobre que está escrito antes de que haya podido salvarlo una piadosa restauración, han hablado algunos eruditos, y sobre todo Gallardo y sus editores Zarco del Valle y Sancho Rayón, que lo incluyeron en el núm. 1.046 de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (tomo I, colum. 1.001).—Este Cancionero se titula: *Flores de varias poesías, recogidas de varios poetas españoles. Divídese en cinco libros, como declara en la tabla que inmediatamente va escripta. Recopilóse en la ciudad de Méjico, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1577.*

Los cinco libros estaban consagrados: el primero, á lo divino; el segundo, á lo erótico; el tercero á lo misivo; el cuarto á lo burlesco, y el quinto á cosas indiferentes. De estos cinco libros no se conservan más que el primero y parte del segundo. El resumen de las composiciones de que consta este fragmento es el que sigue: *Sonetos*, 274; *Octavas*, 12; *Canciones*, 10; *Glosas*, 8; *Epístolas*, 7; *Elegías*, *Madrigales* y *Odas*, 4 de cada uno de estos géneros de composición; *Villanescas*, 3, y una composición en *Estancias*; una *Fábula* ó poemita mitológico, unos *Motes* y una *Sextina*: total, 690 poesías. Los autores de estos versos por orden alfabético son: el maestro ACEVEDO, que tiene 5 *sonetos*; D. HERNANDO DE ACUÑA, una *oda*; BALTASAR DEL ALCÁZAR, una *epístola*; ANÓNIMOS, 88 *sonetos*, una *canción*, unas *estancias*, 2 *epístolas*, 6 *glosas*, 3 *octavas* y 3 *villanescas* y *villancicos*. GUTIERRE DE CETINA tiene 69 *sonetos*, 2 *canciones*, 2 *estancias*, una *elegía*, un *madrigal* y tres *octavas*. CARRIÓN, un *soneto*; D. MARTÍN CORTÉS (Marqués del Valle) unas *octavas*; JUAN DE LA CUEVA, 26 *sonetos*, 2 *odas*, 2 *madrigales* y una *sextina*; CUEVAS, 5 *sonetos*; el licenciado DUEÑAS, 12 *sonetos*, 2 *canciones* y 2 *octavas*; JUAN FARFÁN, un *soneto*; FRANCISCO DE FIGUEROA, 2 *sonetos*, 2 *canciones*, unas *octavas* y una *fábula*; JUAN FRANCO, un *soneto* y una *elegía*; DÁMASO DE FRÍAS, 2 *canciones*; el DUQUE DE GANDÍA (San Francisco de Borja), un *soneto*; HERNÁN GONZÁLEZ (primer poeta hispano-mejicano), 2 *sonetos* y una *glosa*; D. PEDRO DE GUZMÁN, 2 *sonetos*; FERNANDO DE HERRERA, 3 *sonetos* y una *elegía*; JERÓNIMO DE HERRERA, 4 *sonetos* y 2 *elegías*; JUAN DE HERRERA, un *soneto* y una *elegía*; BALTASAR DE LEÓN, una *epístola*; LAGARTEO (?), 2 *sonetos*; JUAN DE MALARA, 6 *sonetos*; D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, 19 *sonetos*, 2 *epístolas*, una *elegía* y unas *octavas*; NAVARRO, 3 *sonetos*; JUAN LUIS DE RIBERA, un *soneto*; DON CARLOS DE SOMANO, una *oda*; GREGORIO SILVESTRE, 6 *sonetos*; TERRAZAS, 4 *sonetos* y una *glosa*; D. JERÓNIMO DE URREA, una *epístola*, unos *motes* y unas *octavas*; VERGARA 3 *sonetos*, y VADILLO, 11 *sonetos*, una *canción* y un *madrigal*.

La suma de composiciones que tiene CETINA y el gran número de las de los que fueron sus amigos más íntimos, como Hurtado de Mendoza, Vadillo, el licenciado Dueñas, Juan de Malara y otros, así como las que hay de JUAN DE LA CUEVA, me hace creer—en contra de lo que opinó Gallardo, que atribuyó la formación de este *Cancionero* á *D. Eugenio Salazar de Alarcón* por el parecido de su carácter de letra entre los escribientes que lo trascribieron y los que trascribieron las obras de Salazar, semejanza que no existe—que JUAN DE LA CUEVA, sevillano como GUTIERRE DE CETINA y que fué á Méjico poco después de haber éste fallecido, fué el que le formó con los papeles que á CETINA pertenecieron. Ni Salazar ni Juan de la Cueva conocieron á la mayor parte de los poetas que fueron coetáneos, amigos y camaradas de CETINA: de modo que á éste debe con razón atribuirse haber llevado á Méjico un tesoro de poesía castellana como el que este *Cancionero* representa, y que por nosotros mismos se ha podido salvar, por la feliz circunstancia de habérnoslo traído á la Península en 1612 Andrés Faxardo. Aun sin que existiera este *Cancionero*, formado en Méjico, como su portada reza, en 1577, GUTIERRE DE CETINA alcanzaría con justicia el título de uno de los *tres patriarcas de la poesía castellana en la Nueva España* por los dos libros de *Comedias morales* y *Comedias profanas* que Francisco Pacheco certifica que en Méjico escribió. Merece anotarse asimismo la circunstancia de hallarse comprendidas también en este *Cancionero* las dos primeras composiciones que se conocen del que luego fué el P. HERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA, el más antiguo de los poetas hispano-mejicanos de que hay memoria, pues ya en 1579 daba unos versos de elogio á FRAY AGUSTÍN FARFÁN para su *Tratado breve de medicina*, impreso en Méjico, aunque sus *Coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas* no se publicaron hasta 1670, recopiladas después de un siglo de permanecer inéditas, por FRAY FERNANDO VELLO DE BUSTAMANTE.

El mismo escritor sevillano, que con tan interesantes noticias también ha conservado á la posteridad el retrato de nuestro ilustre poeta, así refiere su muerte: «En este tiempo de su feliz quietud la envidiosa muerte le aguardó en Méjico, al que anduvo bogando por tantos riesgos por mar y tierra, según se dice en una *Canción á la Princesa de Molfeta*, adonde con grande artificio y copia cuenta todas sus peregrinaciones. De su muerte hay diferentes opiniones; pero lo más cierto es ¡oh infelicidad humana! que se acostó bueno y amaneció muerto, á los cuarenta años de su edad, en el de 1560.» Baltasar del Alcázar, que fué su amigo, consagró cuatro bellos sonetos al elogio de Cetina en el libro de retratos, donde conservó las nobles líneas de su semblante su admirador Francisco Pacheco; pero otro de sus camaradas, que lo fué en las márgenes del Pisuerga y del Po, el olvidado Vadillo, lloró su muerte en el siguiente

SONETO.

Vandalio, si la palma de amadores
Presumiste llevar, como has llevado,
Amando más que cuantos han amado,
¡Cómo podías morir sino de amores!
Tu dulce muerte lloran los pastores
Que por el patrio Betis traen ganado;
Yo me lamento y quejo de mi hado,
Pues no me han dado muerte mis dolores!
Si no me faltó amor, como tú amaste,
Ni sufrir los tormentos que sufriste,
Ni de celos rabiar, como rabiaste:
Si en esto fuí yo amante, como fuiste,
¿Por qué en la muerte, di, te aventajaste?
¿Faltóme á mí el sentir lo que sentiste?

El soneto de Vadillo nos inicia en la verdadera enfermedad que arrebató la vida á CETINA en el mayor vigor de los años. La pasión fué su verdugo. Ni los encantos de la poesía, ni la distancia de Méjico, pudieron ahogar el fuego de su amor y de sus melancolías, á cuya acerba contrariedad rindió la vida uno de los poetas más insignes del renacimiento literario de España, y que llevó á América el germen de su futuro Parnaso.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LA ÚLTIMA TABLA.

En el abismo del dolor sumido
La mirada levanto á las alturas,
Y desde el hondo valle de amarguras
Te invoco ¡oh Dios! con ánimo abatido.

¡De la duda que ofusca mi sentido
Disipa tú las ráfagas obscuras!
No te pido grandezas ni venturas:
¡Esperanza y amor y fe te pido!

Aunque en sollozos mi dolor exhalo,
De punzante inquietud y angustia lleno,
Aun tu bondad á tu poder igualo.

No al odio dejes invadir mi seno:
Bueno te juzgo; pero, si eres malo,
¡Déjame, por piedad, juzgarte bueno!

FEDERICO BALART.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: *Cléopâtre*: Sardou y Sarah Bernhardt. — Los economistas y los fósforos. — La esclavitud en África. — Los solteros en Deadwood-Creek. — Los *velocemen*. — Exposición de flores.

Al hablar de París, hay que quedarse en París. No bastan el tiempo ni el espacio que pueden dedicarse á una crónica semanal, tratándose de la gran metrópoli, para intentar siquiera un bosquejo de la vida que, en un período determinado, ofrece la ciudad cosmopolita. Aquí, el periodista rebuscador de noticias jamás se ve condenado á exclamar con amargura, después de correr diez kilómetros y diez mil rincones: «¡No hay nada de nuevo!»

En el colosal hervidero de los negocios, de la inteligencia, de las pasiones, de las tristezas, de las galas y de las tonterías de este pueblo, siempre halla el escritor barro á mano para que no se detenga por un solo día la rueda del taller, y pueda lanzar al mercado de la pública curiosidad una obra más ó menos estimable; un *pot* digno de los hornos zamoranos, ó una *aiguière* de Sèvres.

Ya han vuelto las gentes de las playas del Oeste y del Norte, restauradas por la brisa vivificadora, saturados los pulmones de yodo, endurecidos los músculos por el ejercicio, satisfecho el estómago y exhausto el bolsillo, para encontrar aquí, entre el torbellino de las calles y la quietud monótona de las viviendas, novedades de poco más ó menos, como las de haberse estrenado en el teatro del Odeón *Le Secret de Gilbert* y *La Maîtresse légitime*, y en el de las Folies-Dramatiques *Le Pompier de Justine*; la de la instalación del servicio de velocipedistas, que reparten los paquetes postales; la de la supresión de las cantineras en los regimientos; las de la vida y costumbres de los Somalís africanos, que se exhiben en el Jardín de Aclimatación; la de algún nuevo desafío, sin consecuencias, ocasionado por el ciclón *Coulisses Mermeix*; la de la muerte del pobre Chatrian, tan leído y estimado antes de su divorcio con Erckmann; ó la del entierro y apoteosis de la actriz Samary-Lagarde, víctima de las pésimas condiciones de habitabilidad del puerto de Trouville, al cual quieren los franceses que se denomine en adelante *Vil-Trou*.

Ante sucesos de tan poca resonancia, ocúpanse los hombres de pro de otros más dignos de ser tratados y discutidos, muy diversos en sí, y que interesan, cada cual en su género, á los diversos tipos, especies y variedades de que se componen el vecindario y la masa flotante de esta alegre Babilonia.

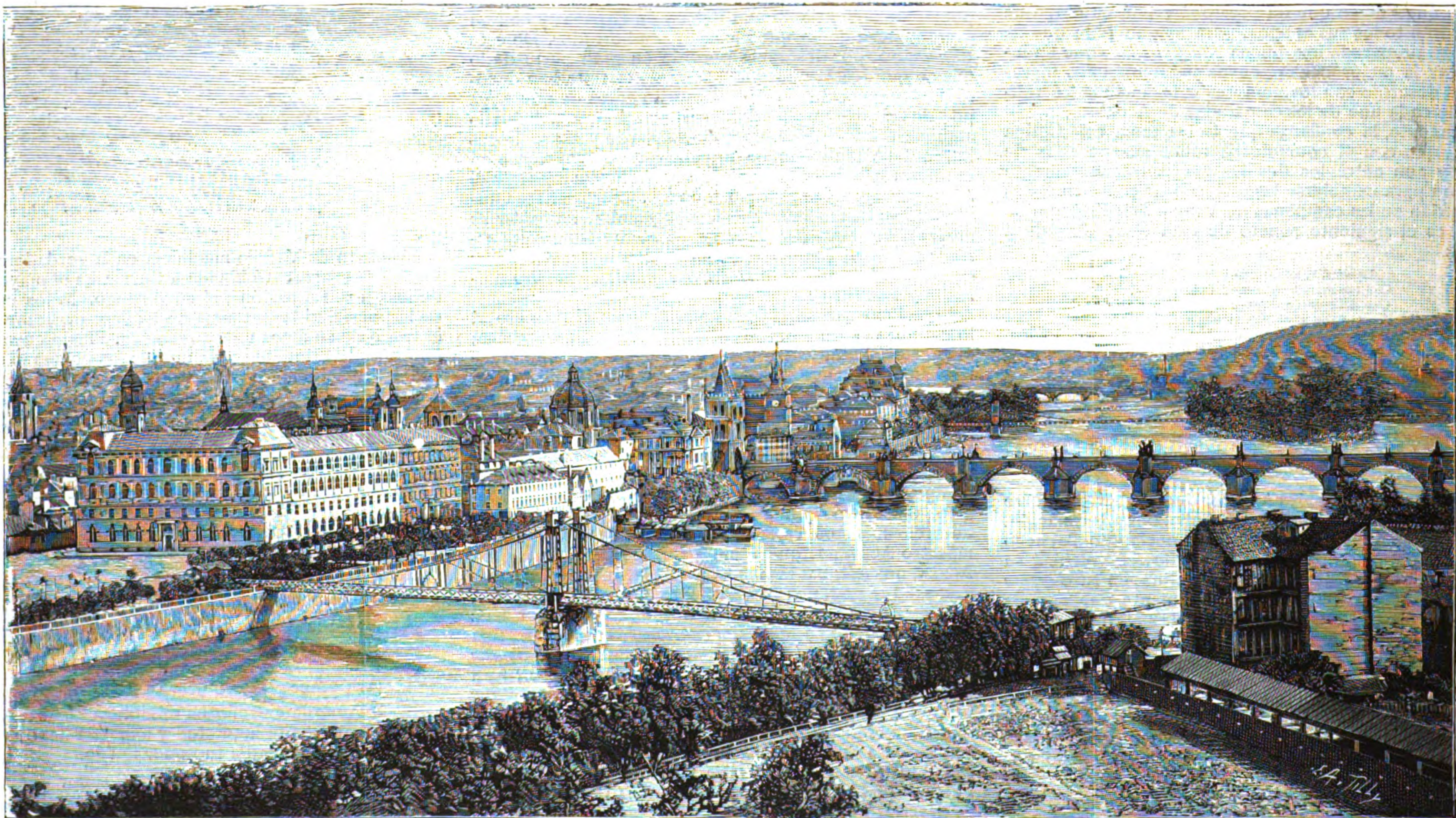
Oid hablar á las gentes de mundo (de cuantas capas sociológicas, altas, medias y bajas hay en París) de la nueva obra que M. Sardou ha escrito para Sarah Bernhardt, con el título de *Cléopâtre*, y que después de ensayarse por espacio de cuarenta días, se estrenará en el teatro de la Porte Saint-Martin. Según el público runrún, el éxito será maravilloso, no sólo por la excelencia del trabajo literario y por el lujo y propiedad con que el antiguo Egipto va á aparecer ante los ojos de los espectadores, sino porque con esta creación se despedirá Sarah para largo tiempo de los franceses, al ir á ganar una nueva fortuna á América, y porque esta va á ser también la última campaña del afamado director-empresario del teatro, M. Duquesnel, á quien se debe mucha parte del éxito que alcanzaron las inolvidables producciones *Theodora*, *Jeanne d'Arc*, *Tosca* y otras de primer orden. ¡Soberbio director éste! En los cuatro últimos años de ejercicio ha recogido 4.504.158 francos, de los cuales ha pagado cerca de un millón á Sarah, medio á la Sociedad de autores, 400.000 francos á la Caja de Asistencia á los pobres y 600.000 por la *mise en scene* de las principales obras.

En los ensayos de *Cléopâtre*, como en los de todos sus trabajos dramáticos, es tan absolutista y temido Sardou, que ante su dirección tiemblan desde la eminente trágica hasta las bambalinas. No perdona ni una frase mal pronunciada, ni un gesto mal hecho. «Es el Bonaparte de los autores», dicen las gentes de telón adentro. Después de cincuenta ensayos de cada escena, nadie tiene derecho á cansarse, porque él, que trabaja por todos, no se cansa nunca. Mueve á los actores como á *marionetas* y educa á los profesores del Conservatorio, que acuden á los ensayos á contemplarle como maestro sin rival. En los manuscritos de sus comedias y dramas se leen sendos párrafos con las descripciones acabadas del decorado, de los trajes y de cuantos elementos componen el cuadro que se va á representar. Son, al mismo tiempo que creaciones literarias, verdaderos estudios de arte retrospectivo y de indumentaria. La figura de la conquistadora de Marco Antonio ha aparecido en las tablas muchas veces, pero nunca, seguramente, con la verdad y arte con que Sardou y Sarah la van á exponer á la contemplación de todo París, es decir, de todo el mundo, aquí representado por un centenar de miles de forasteros



MACERO DEL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA.

CUADRO DE D. ANSELMO GASCÓN DE GOTOR. — (EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1890.)



PRAGA (BOHEMIA). — EL HISTÓRICO «PUENTE CARLOS», DESTRUÍDO POR LA CORRIENTE DEL MOLDAVA EL 4 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.



«EL SOMBRERO DE TRES PICOS», POR D. PEDRO A. DE ALARCÓN:—«DIEZMOS Y PRIMICIAS.» (CAP. XII.)
DIBUJO ORIGINAL DEL EXCMO. SR. D. SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN.

y por el enjambre de los críticos y corresponsales de tantas y tantas naciones.

***

No se equivocará de fijo el público vulgar de París en sus pronósticos respecto al éxito de la obra del teatro de la Porte Saint-Martín, como se han equivocado los economistas profundos y los más altos hombres de Estado en las previsiones que formularon acerca del producto de la venta de un artículo de consumo muy común: de los fósforos. La equivocación corre parejas con la que padecieron nuestros negociantes y hacendistas españoles cuando calcularon los ingresos que había de producir la venta del tabaco en manos de particulares. Los cigarros en España y las cerillas y pajuelas en Francia han demostrado elocuentemente que la humanidad civilizada no es tan viciosa como los genios calculadores suponen, porque aquí resultaron fumados legalmente algunos millones menos de pesetas que los apuntados como fumables en los presupuestos del Estado y de la Tabacalera, y en Francia, sólo en ocho meses, resulta que las cerillas encendidas valen, respecto á las que el Estado calculó que se iban á encender, 9.529.000 francos menos; espantoso déficit que tratan de explicar los hacendistas diciendo que se debe al *stock* ó reserva de 13.000.000.000 de fósforos existentes en el comercio cuando se monopolizó su venta, pero cuya excusa no puede admitirse, porque el Gobierno francés había ya tenido en cuenta ese dato al calcular para el presupuesto un producto de 25.500.000 francos, es decir, para ocho meses 15.200.000, que se han convertido en 5.671.000. Ante petardo semejante, los vendedores al por mayor se frotan las manos de gusto, declarando que nos sobra razón á los españoles para seguir practicando, desde los tiempos de la literatura de Cascante, la doctrina de «el fósforo libre en el hogar libre», sin que nos importe gran cosa, ni hay razón práctica para ello, el que, como dicen estos franceses en sus revistas científicas, el fósforo sea muy peligroso, muy inflamable y muy venenoso, porque resulta en España que, de 12 millones de personas que los manejan, sólo se queman los dedos media docena cada año, y sólo se envenenan algún par de fregatrices románticas. No creen esto los franceses, cuyas estrambóticas ideas acerca de nuestra nación no se modifican, ni mucho menos. Elocuente prueba de ello es la que suministra una obra científica seria, recién publicada, en la que, al tratar de las instalaciones eléctricas, dice (pág. 257): «En Madrid y en Barcelona, en algunas corridas de toros se utiliza la electricidad, ya para iluminar el redondel, *ya para excitar á los animales*; pero se va tan de prisa en electricidad, que es posible que cuando aparezca esta obrita, nuestros vecinos hayan ganado todo el tiempo perdido.» ¿Es posible que *Lagartijo*, *Guerrita* y demás celebridades sean toreros electricistas? Mérito especial es éste que desconocíamos todos los españoles.

***

Los hombres de ánimo generoso han visto con singular complacencia la celebración del Congreso antiesclavista reunido en París, por iniciativa del cardenal Lavigerie. La cristiana y noble idea de impedir la trata de negros y de abolir más adelante la esclavitud, ha encontrado simpática y calurosa acogida en todos los pueblos civilizados. La América entera se libró de ese borrón no hace mucho por el espíritu humanitario de las Repúblicas hispano-americanas, por la grandeza de hombres tan venerables como el presidente Lincoln y el emperador D. Pedro y por obra de las ideas modernas en nuestra patria; pero desgraciadamente, aun queda el Continente negro entregado á los horrores de esa infamia, y aun se trafica de un modo indigno en Oceanía, en las Nuevas Hébridas y en las islas de Salomón, por ejemplo.

«No se trata—ha dicho el Cardenal—de abolir la esclavitud en un día, lo cual sería una locura. Conviene, en cambio, preparar cuantos medios puedan utilizarse para realizarlo y no cejar en este propósito.» El presidente del Congreso, Mr. Keller, añadió con toda elocuencia y acierto: «La misión de las razas superiores es ir delante de las inferiores para rehabilitarlas, para elevarlas á nuestro nivel, para hacerles conocer las verdades y para devolverles el grado de inteligencia de que la ignorancia y la corrupción les han privado.» El papa León XIII había animado ya á Mgr. Lavigerie diciéndole: «Ved si podéis salir adelante en vuestra campaña antiesclavista. Dirigíos para ello á la opinión pública, y buscad su apoyo, porque realmente ella es la señora del mundo.»

Y la opinión ha respondido. Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Italia, Portugal y España han enviado sus delegaciones al Congreso. A España han representado D. Luis Sorela y el Marqués de Lema; á Portugal, los Sres. Macedo, Bocage y Luciano Cordeiro. Entre los asistentes más ilustres han figurado: Mgr. Livinhac, superior de las Misiones africanas, que ha vivido predicando once años entre los salvajes, y que vestía el humilde traje de los Padres blancos; Mgr. Brincat, obispo de Adrumète, director general de la campaña antiesclavista, y Mgr. Combes, obispo de Constantina y de Hipona.

El plan de la obra, que en vano ha tratado de plantear la diplomacia con su cortés escepticismo, es enviar al Africa exploradores, imitadores de Livingstone, de Stanley, de los Capellos, de Brito, Ivens, Serpa Pinto, Mateuci, de Trivier, Iradier y Ossorio, hombres animosos y sabios, que abran el camino, que funden estaciones, y en pos de ellos misioneros que continúen con seguridad y completo apoyo la grandiosa tarea de la educación y de la civilización. Tal es el modo de pensar de los periódicos más reputados de Europa.

Otras prácticas civilizadoras, como las que están en boga y que hipócritamente encubren la trata de negros y aun la explotan, no dan resultado benéfico alguno. «Los únicos elementos de civilización que introducen en Africa, cada día en mayor cantidad, las naciones que hoy se la están repartiendo—dice M. G. de Molinari—son alcoholes impuros, pólvora y fusiles viejos, en cambio de los cuales los traficantes árabes les entregan marfil, generalmente robado.»

Oigamos á un testigo excepcional, á Stanley en sus recientes declaraciones en *Al Través de las tinieblas de Africa:* «Cada defensa de elefante, cada pedazo, la menor porción de marfil que cada mercader árabe presenta, está teñida de sangre humana. Medio kilogramo de marfil ha costado la vida á un hombre, á una mujer ó á un niño; por menos de tres kilogramos se quema una casa; por dos defensas se destruye un pueblo; por veinte un distrito entero con sus habitantes, sus aldeas y sus plantaciones. Y porque se utilice el marfil en la fabricación de objetos de lujo y de bolas de billar, ¿hay necesidad de convertir el centro del Africa en un desierto inmenso, y exterminar poblaciones, tribus y naciones enteras, y esto á fines de un siglo que se envanece con tantos progresos? ¿Y el sangriento tráfico del marfil á quien enriquece? Pues á algunas docenas de mestizos y de negros, á quienes, si se les hiciera justicia, debería condenarse á pasar en presidio lo que les resta de su vida de piratas.»

El Congreso en sus acuerdos finales, después de hacer constar que todas las naciones cultas coadyuvan con entusiasmo á la empresa antiesclavista, declaró que cuenta, antes que todo, para realizarla, con la acción moral de los misioneros para redimir á los negros; y que está resuelto á secundar la acción de aquéllos por todos los medios de que dispone, y á ayudar á éstos á defenderse contra los tratantes. Un bienhechor anónimo ha entregado 20.000 francos para premiar al autor de la mejor obra popular que se escriba, con objeto de difundir por todos los pueblos el odio á la esclavitud, y que al mismo tiempo proponga los mejores medios de represión de la trata.

Los detalles acerca de los horrores de la esclavitud, que con motivo del Congreso han revelado los africanistas, causan profunda vergüenza y asco á todo el que se tenga por hombre de bien.

Imposible parece que se atreva Europa á creer que ha llegado á una positiva época de progreso y de civilización, cuando á pocos kilómetros de sus playas, en Marruecos mismo, se degüellan impunemente cada día multitud de infelices esclavos, siempre que no pueden seguir, al través de los campos asolados, la marcha precipitada de sus bárbaros dueños.

***

Apartemos, por ahora, la vista de tales miserias. Cerremos también los oídos á los lamentos que los académicos, fisiólogos y estadistas lanzan en estos días, á propósito de la escasa fecundidad de las familias, que produce «la despoblación de la Francia». Si se desea practicar uno de tantos remedios eficaces, imiten las damas francesas el ejemplo de las de Deadwood-Creek, ciudad de 15.000 habitantes, situada cerca de Portland, Oregón (Estados Unidos), que tienen, desde hace largo tiempo, declarada cruda guerra á..... los solteros. El vecindario entero las secunda, negando toda clase de medios de subsistencia á cuantos llegan á los veinticinco años y no se casan.

En oposición á tal proceder se asociaron el año pasado quince «pollos», dispuestos á no casarse jamás y á hacer frente á las persecuciones que sufrieran, sobrándoles para ello valor y dinero. ¿Qué sucedió? Las mujeres del «county» ó distrito se presentaron al alcalde y le entregaron la proposición siguiente: «Todo hombre soltero, ó sin relaciones amorosas, que en el término de tres meses no se case, será expulsado del distrito por la policía, y si se resiste..... *colgado*» (sic). El Ayuntamiento aprobó por unanimidad la propuesta.

Los solteros acudieron en queja á las Cámaras legislativas de Washington, y..... nadie les contestó.

Resultado: de diez y siete solteros, cinco vendieron sus haciendas y emigraron; diez se casaron; otro lo hará en breve, y el último fué conducido hasta la frontera por la policía, porque se le pasó el tiempo sin saber qué hacer.

No hay, pues, solteros en Deadword-Creek, y allí los matrimonios se muestran muy vanidosos cuando *tienen* y *sostienen* más de cuatro hijos.

Tal es el procedimiento racional para que las naciones no se despueblen. Los demás que proponen las academias médicas, de derecho y de estadística, son vanas palabras, ruido nada más, pólvora sin humo y..... sin bala.

***

Cuando al huir del atronador bullicio de la capital de Francia, en sus círculos y bulevares, se va el hombre pacífico á los parques y paseos de los alrededores, para no oir hablar de teatros, de *coulisses*, de excursiones africanas, de hacienda, de inundaciones, de la vida literaria ó de la vida galante, pronto se encuentra sitiado por los *velocemen*, que recorren las avenidas y senderos, á caballo en sus biciclos, triciclos y triciclos. He aquí otra monomanía del momento que hace perder la chabeta, no sólo á la gente joven masculina, sino á muy elegantes y distinguidas damas, y algunos que son al parecer «sesudos homes» por su volumen, sus arrugas y sus canas. Vuelan, giran y se revuelven sobre el macadam de los paseos, que es el *skating* del *sport* velocipédico, centenares de gentes alegres, graciosamente ataviadas, y en cuyos colorados y sudosos semblantes se refleja la alegría que bulle en los corazones. Cada barrio, ó cada clase social, ó cada grupo de amigos, tiene su *club* velocipedista, con sus distintivos propios, sus estatutos, sus certámenes y sus aspiraciones á ser útiles al ejército, á la patria, al comercio, á la higiene, á la reforma de la vida social, á las exploraciones, á la geografía y á la filosofía. Por ahora sólo resulta que la utilidad es innegable para abrir el apetito. No hay «absinthe royal» ni «vermouth fine» comparables con un par de horas de triciclo, cuando se trata de sentarse á la mesa con toda la pujanza de un Heliogábalo ó de un Tragantúa.

Los franceses, en su típico espiritualismo, no han transformado el velocípedo elegante de acero y de goma, en una tartana de familia, como lo han hecho los positivistas ingleses, al modificarlo y convertirlo en el *tandem*, triciclo enorme, movido por el papá y la mamá de cada casa y adicionado con un armatoste coupé, donde van los niños. En esta clase de *ciclo* han realizado sus excursiones, por las carreteras, bastantes familias, recorriendo el trayecto de Londres á Escocia en quince días.

***

Al apartarnos de las grandes avenidas que recorren los *velocemen*, y penetrar en los laberintos de los jardines que sombrean los platanoides, los castaños y los tilos, la Exposición de Flores de otoño nos brinda sus artísticas galas y sus naturales encantos. Realmente, las flores ya se han ido; aquí no brilla otra flor sino la que anuncia la despedida de todas, la última de las flores de la temporada: la dalia. Con ella, en sus dos grandes grupos, con dalias grandifloras de cincuenta variedades, y con dalias lilliput, de las que se han presentado otras cincuenta por lo menos, hay formadas en este espiritual certamen tantas y tan bellas colecciones, que el ánimo se sorprende al considerar con cuánto amor, inteligencia y constancia se dedican algunas personas, verdaderamente felices, al cuidado, selección é hibridismo de esta planta que, poco estimada en general, por el conjunto excesivamente simétrico de su configuración y por su contextura fuerte y apretada, es, sin embargo, una de las que más preocupan á los aficionados á las bellezas de la jardinería. Esta Exposición lo prueba: aquí hay dalias de *casi* todos los colores, de multitud de tintes variados, de organización sencillísima, por haber sido ingertadas en otras flores de corola muy simple, y de reducidísimos increíbles tamaños, que parecen microscópicas manzanillas de las que se crían en los prados de las cimas de las cordilleras.

En cambio, la dalia cactus ostenta sus flores de enormes dimensiones, dobles, y que, en vez de tener sus lígulas en tubo y encorvadas, como en las ordinarias, se dilatan y extienden á modo de rizo, en soberbia inflorescencia, de intenso rojo terciopelo en la mayor parte de ellas, y que realmente enamoran por su aspecto. Entre algunas lindas variedades, figuran la enorme lord-Lyndursth, de hermosa púrpura; la blanca festoneada de carmín obscuro, que se llama de Millerand; las Estrellas del diablo, de pétalos arqueados, terminadas en largas puntas, y la asalmonada Douglas, semejante á la anterior en su figura.

Tantas variedades como de dalias hay de begonias de matices diversos, y entre ellas: las erecta, multifloras, siempre-floridas, Stuard Lon, Princesa Victoria, Vanden-Hecke, Dédalo, luciente y rey Fernando.

Por cuidarlas con cariño y por exponerlas con arte, han logrado medallas de oro y de plata muchas distinguidas damas. Yo, pésimo jardinero, hago este mi ramillete final parisiense, y con todo respeto lo pongo á los pies de las bellas lectoras de La Ilustración Española y Americana.

R. Becerro de Bengoa.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. — PARIS 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos,* etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**

En fin. ofrecen á los prácticos un agente terapeutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

IZOD'S Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS

IZODS PATENT CORSETS CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos

E. IZOD E HIJO

30 Milk Street, London

MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO

DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y piroxis con eructos fétidos.*

Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general

Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado.—Exigir la firma y marca de garantía.

Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.

Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.—En Madrid, Melchor García.—De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

Este POLVO de ARROZ

DÁ AL CÚTIS LA FINEZA Y FRESCURA NATURAL DE LA JUVENTUD

RÉGINA

FLEUR-DE-RIZ EXTRA-FINE

PREPARADO POR

GELLÉ FRÉRES

6, Avenue de l'Opéra PARIS

MEDALLA DE ORO EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1878

CASA FUNDADA EN 1826

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

COMP.IA LIEBIG

VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA

BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)

Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos. Casa de agencia y comisión adjunta.

Dirección: **J. V. CONCHA.** Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

Kananga del Japon

RIGAUD y C.ía, Perfum.tas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ía.

VELOCÍPEDOS

TRIUMPH

LIGEROS DURABLES GARANTIZADOS

TRIUMPH CYCLE COMPANY, LIMITED.

Golden Lane, LONDRES

Fábrica: COVENTRY.

EGROT INGENIERO CONSTRUCTOR EN PARIS

23, rue Mathis, 23

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889

Fuera de concurso, miembro del Jurado

CASA FUNDADA EN 1780

CINCO DIPLOMAS DE HONOR

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo.	ptas.	2
Fray Juan.	—	1
La Niña de Gómez-Arias.	—	1
Alegría (Canto I).	—	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	—	1
A Orillas del mar.	—	1
La Venganza.	—	1
Fernando de Laredo.	—	1
El Ultimo beso.	—	1
El Capitán García.	—	1
Mis Amores.	—	1
La Velada.	—	1
El Año campestre.	—	1
OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):		
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*.	—	8
Tomo II, *Poemas*.	—	8

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA — CLOROSIS

el HIERRO **BRAVAIS**

Reconstituye la sangre de las personas debilitadas

DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales.

PLAZA DE BILBAO, 6, BAJO, DERECHA, MADRID.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA

LÁMPARAS

DE ACEITE MINERAL

SISTEMA "DUPLEX"

DE DOBLE MECHERO

DE LOS

SRES. MESSENGER É HIJO

LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.

KIRBY, BEARD ET CO., LIMITED

5, RUE AUBER

PARIS

ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA

ESS BOUQUET

Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.

CASA FUNDADA EN 1739

PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR

17, COCKSPUR. ST. LONDON. S. W.

SPERMACETI

JABONES DE OTRAS CLASES

y todos los artículos de tocador

Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Edad Dichosa, revista ilustrada para niños y niñas, dirigida por D. Carlos Frontaura. Los números 25 y 26 de esta acreditada revista, la mejor de su clase en España, habrán satisfecho, no lo dudamos, los deseos de sus infantiles suscritores: contienen un *Viaje imaginario*, tan ameno como instructivo, por las ciudades monumentales Avila y Salamanca; *El Conquistador*, artículo XII de la serie *Niños históricos; El Pícaro Juan*, lindísima comedia infantil, en verso; *Alejandro Humboldt*, biografía correspondiente á la sección de *Hombres célebres; El Patito feo*, primoroso cuento de Andersen; otros cuentos, apólogos y ejemplos morales, de Schmid, y de Hayse; logogrifos, charadas, anagramas, jeroglíficos, fuga de letras, etc.; y todas sus páginas ilustradas con hermosos dibujos originales de nuestros primeros artistas, y delicadamente fotograbados, acompañando al segundo de dichos números una lámina en colores finos, con cuatro lindas viñetas. La Casa editorial *Ocaña y Compañía* que publica esta hermosa revista para niños y niñas, puede estar segura de haber merecido el parabién de sus suscritores, y lo que es más grato y satisfactorio, el de los padres y las madres.—Precios de suscrición, en Madrid: un trimestre, 5 pesetas; en provincias: un semestre, 9 pesetas. Diríjanse los pedidos á la mencionada Casa editorial Ocaña y Compañía, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21, segundo).

Las Vacas de leche, por J. H. Magne; señales características de las mejores razas, medios para conocer su edad, sistema de aumentar su producto, y consejos contra los ardides de los tratantes, seguido de una monografía extensa acerca de la leche de los diferentes mamíferos, sus cualidades y medios para descubrir en ella las sofisticaciones, por L. Figuier; ilustrada con multitud de grabados intercalados en el texto. Véndese, á 2 pesetas, en Barcelona, librería de D. Manuel Saurí, editor (Plaza Nueva, núm. 5).

Lecciones sobre enfermedades de los niños, por el Dr. E. Henoch; traducidas por D. Rafael del Valle y Aldabalde. Se han publicado los cuadernos 6 á 11 de esta obra, á la que se suscribe, á peseta cada cuaderno, en la librería de D. J. Menéndez, Madrid (Atocha, 29).



EXCMO. SR. D. GUMERSINDO DE VICUÑA,

ESCRITOR, INGENIERO INDUSTRIAL, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.

Nació en la Habana, en 1840: † en Portugalete (Bilbao), el 10 de Septiembre último.

Libro de lectura para niños, por D. E. González y Sirvent. Se ha publicado la segunda edición de este interesante libro, que ha sido declarado de texto por Real orden de 30 de Mayo de 1890. Precio: 1,25 peseta, encartonado. Diríjanse los pedidos al autor, Barcelona (Bailén, 27, tercero).

Curso completo de prestidigitación ó **La Hechicería** *antigua y moderna explicada*, por J. N. Pousin, antiguo profesor de dibujo en el Liceo de Reims y miembro honorario de la Academia de Enseñanza primaria; traducido del francés por D. Ricardo Palanca y Lita. (Tercera edición corregida.) Contiene la descripción de todos los juegos nuevos que se han ejecutado hasta el día en los teatros y reuniones, y que no se han publicado hasta ahora, así como gran número de otros juegos de sorprendente efecto y fácil ejecución, y la mayoría desconocidos del público y de los profesores. Un volumen de 590 páginas en 8.º, con multitud de grabaditos. Precio: 16 reales en Valencia y 18 reales fuera de aquella población. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Cantos del hogar, por D. Juan de Dios Peza. La casa editorial de D. Appleton y Compañía, de Nueva York, ha publicado en elegantísimo volumen estos preciosos, sentimentales, verdaderamente conmovedores *Cantos del hogar*, del inspirado poeta mejicano Sr. Peza, antiguo colaborador literario de nuestro periódico. Contiene el libro hasta 37 poesías escogidas, un prólogo muy bien escrito y la biografía y el retrato del autor. Merecen sinceros plácemes por esta bellísima obra el vate y el editor. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, en Nueva York (*Bond Street*, 1, 3 y 5).

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, ministro de Gracia y Justicia, en la solemne apertura de los Tribunales, celebrada en 15 de Septiembre de 1890. Es un excelente estudio jurídico, que revela en sumo grado la reconocida ilustración de su autor. Folleto de 46 páginas en 4.º menor. Madrid, imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia.

V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXVIII.

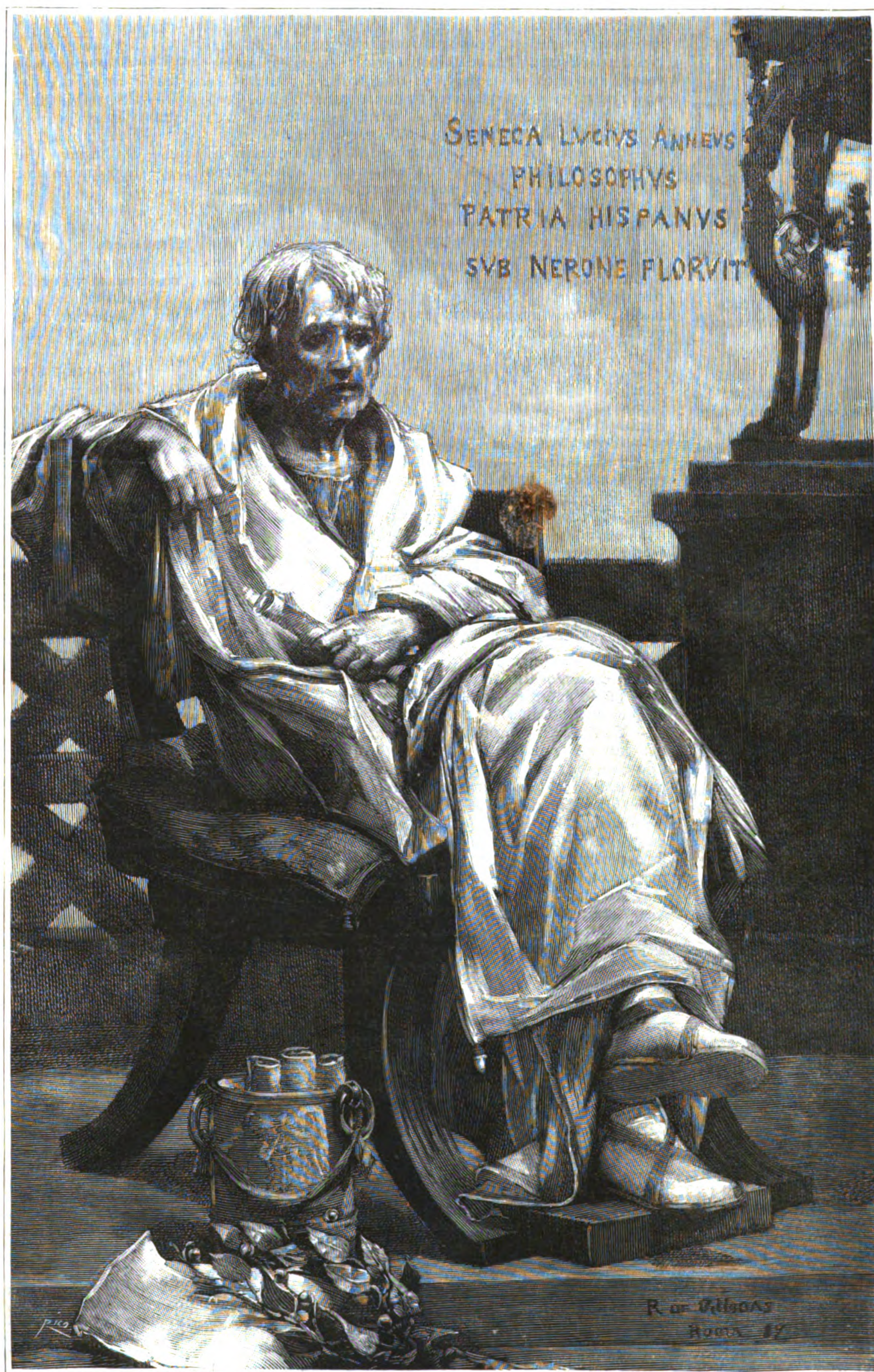
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



SÉNECA.

CUADRO DE D. RICARDO DE VILLODAS.

(Regalo del autor al Ateneo de Madrid.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No nos extraña que los interrogatorios periodísticos á las personas notables se hayan hecho tan frecuentes: el periodista que necesita escribir un artículo y halla quien se le dicte, sin tener más trabajo que hacerle una docena de preguntas y servir de amanuense, encuentra un filón á que no debe renunciar. Nosotros sentimos esta mañana la necesidad de consultar á alguien, y—¿á qué negarlo?—escribir nuestra crónica con sus ideas y bajo su dictado; pero no teníamos á mano otra persona que un amigo algo loco..... ¿Habremos hecho mal en pedirle su opinión acerca de los sucesos más recientes? Sírvanos de disculpa el refrán que asegura que los niños y los locos son los que dicen las verdades.

—¿Qué opina usted—le preguntamos—de la crisis de Portugal? Un periódico escribe un artículo titulado *Un Monarca sin ministros*, porque no puede el Rey de Portugal constituir un ministerio.

—Un monarca sin ministros es mi gobierno ideal, y preferible á ministros sin presidente ni monarca. No hay gobierno malo por sí; los que hacen mala cualquier forma de gobierno son los ministros: así, del mal el menos. En este principio se funda la cesantía que se les da.

—¿La cesantía?

—Es una recompensa que reciben por el servicio que prestan al país cesando de funcionar: no hay dinero mejor empleado en todo presupuesto.

—¿Ha oído usted hablar del atentado contra la vida del Emperador de Rusia?

—Como si lo hubiera oído. El regicida habrá sido un estudiante, un ingeniero, un oficial, un médico ó un abogado.

—Dicen que ha sido un doctor: ¿por qué culpa usted á esas clases inteligentes?

—Son los herederos. La Monarquía es un tío opulento que tarda demasiado en morirse, y los sucesores del sistema se impacientan. ¿Qué explosivo han empleado? En Rusia es el sistema preferido. El veneno es inútil para los estómagos acorazados de los czares. Las balas rebotan en las pieles de que se forran. Se ha tratado de descarrilar el tren en que viajaban, y se han roto los coches, quedando el monarca ileso. Hay que volar á los czares como si fueran edificios.

—¿Por qué llama usted sucesores de los monarcas á las clases ilustradas?

—Porque el sistema constitucional, ya se llame República ó Monarquía, no es sino un absolutismo por acciones. En principio la soberanía es de todos: en realidad, sólo los accionistas son los dueños y reciben dividendos. Hoy el pleito se dirime entre los ocupantes y los listos. Hoy sólo quedan en Europa dos monarcas verdaderamente dueños de sus acciones: el Czar y el emperador Guillermo; los demás son globos cautivos, que ascienden y descienden á voluntad de los que disponen de la cuerda.

—A propósito, el Emperador de Alemania ha cambiado de Ministro de la Guerra, y dicen que pronto prescindirá de su favorito el Conde de Valdersee.

—Y hace muy bien; los amigos políticos de los reyes son como los granos visibles en el cuerpo: si se les deja crecer, los granos se consideran parte integrante del individuo; por poco que abulten, llama más la atención el grano que la persona, y cortándolos no se pierde nada.

—Dígame usted su parecer..... Pero no, no me lo diga.....

—¿Se ha arrepentido usted por ser quien soy? Adivino la pregunta. Quiso usted que conversáramos acerca del Congreso Católico de Zaragoza.....

—Pues bien; antes de que usted me conteste, le diré que tengo mis escrúpulos: en asuntos religiosos, prefiero ver, oir y callar á intervenir con mis errores: no soy indiferente en esas cuestiones, sino que me considero con poca autoridad para hacer la crítica de cosas tan delicadas é importantes. Sin embargo, las manifestaciones hechas en aquel Congreso en favor del poder temporal del Papa, y que han producido, según se dice, reclamaciones ú observaciones del representante de Italia, pertenecen al orden político y pueden tratarse sin escrúpulo. Desde luego, esa nota no pertenece exclusivamente al Congreso Católico español, sino que ha sido un acto común á todos los congresos católicos, por lo cual era esperada y á nadie ha podido sorprender: comprendemos que esa aspiración alarme al Gobierno italiano y preocupe á los gobiernos de los países que viven con aquél en buenas relaciones, por lo que pudiera afectar á la cordialidad ó enfriamiento de esa inteligencia; en cuanto á nosotros, aun prescindiendo de la mayor inclinación que entre los dos poderes rivales de Roma nos merezca el Pontificado, como católicos, tendríamos motivos para simpatizar con éste, por razones exclusivamente de índole política, que hasta ahora no se han tenido en cuenta. La existencia de un país poderoso en la parte más estratégica del Mediterráneo, podrá interesar y convenir á los italianos, pero puede llegar á ser peligrosa para los países que tienen costas en aquel mar. Francia está arrepentida de haber contribuído á crear una nación que hoy pesa mucho en la alianza hostil de los imperios. Inglaterra se ha visto precisada á romper las negociaciones que había entablado con Italia para venir á un acuerdo respecto del ensanche á que ésta aspira en el Africa oriental; y todos los países limítrofes sienten la existencia de un peligro, en las ambiciones de una raza que ha dado al mundo tantos diplomáticos, navegantes y guerreros. El sentimiento de la patria, en que se funda la unidad italiana, no se puede exigir sino á los nacidos en aquel país: los otros pueblos sólo pueden simpatizar con otra patria, en cuanto ésta no pueda perjudicar á los intereses de la propia. Y como faltan datos para adquirir semejante convicción, resulta necesariamente que la cuestión de Italia no se juzga en el extranjero con sentido diplomático, sino con la pasión que produce el conflicto religioso que en ella surgió desde la ocupación de Roma por las fuerzas piamontesas. Por eso, allí donde los católicos se reunan, se oirán siempre las protestas que han resonado en el Congreso zaragozano. Hablemos de otra cosa. ¿Qué efecto le producen á usted los congresos socialistas?

—Que son los únicos parlamentos del porvenir. El socialismo se ha deslizado suavemente en los cerebros más poderosos, y es la consecuencia inmediata é imprescindible del sufragio universal. Además, le estamos ensayando con gran éxito en todas partes: el tranvía es el carruaje colectivo; el casino es el palacio de muchos; los museos son las galerías de arte de las muchedumbres; las sociedades cooperativas son las avanzadas de la cooperación municipal; dentro de un siglo, nadie tendrá casa ni carruaje propio, y se vestirán las gentes por contrata.....

—¿Cree usted que se abolirá la propiedad?

—Imposible; los más avanzados sólo aspiran á que cambie de dueño. ¿Cómo sin ella podrían los hombres jugar, derrochar ó prestar á réditos, tres placeres que distinguen al ente racional de todos los animales?

—¿Será cierto que los gobiernos europeos se han de poner de acuerdo para defenderse de las tarifas con que están dificultando los Estados Unidos la importación de géneros extranjeros?

—¿Ha visto usted alguna vez que se entiendan media docena de personas en cuestión de intereses, aun siendo éstos comunes? ¿Cómo se han de entender entre sí pueblos diversos, que tienen conveniencias distintas y aun encontradas? ¿No están en guardia unos contra otros esos pueblos para la renovación de sus tratados? Podrá existir la fraternidad moral ó política, pero la fraternidad mercantil es una utopia. El comercio de dos pueblos es un engaño lícito y decente y una manera delicada de devorarse el uno al otro.

—Tiene usted un modo extraño de tratar esa institución civilizadora.....

—Yo respeto al comercio internacional; ¿pero no se precian y envanecen los que pactan convenios y tratados de haber hecho todo el perjuicio posible, en beneficio propio, á la otra parte contratante?

—¿Qué más dicen los periódicos de hoy?

—Nada nuevo: que la enfermedad del Rey de Holanda es grave, y su estado mental deja mucho que desear..... Si esto último es cierto, hay en Europa á la vez dos monarcas locos, el de Baviera y el de Holanda.....

—De modo que la situación de este último país.....

—Está obscura y huele á queso.

—Puesto que hablamos de locura, ¿cree usted que el Tribunal Supremo accederá á la súplica que le ha dirigido el cura Galeote, para que se ejecute en su persona la sentencia de muerte á que fué condenado, y que no se cumplimentó por el estado mental del sentenciado?

—No creemos que hayan tenido nunca que resolver los tribunales recursos de ese género. Si es cierto, como creen algunos criminalistas, que el delincuente tiene derecho á la pena, el cura Galeote está en el suyo al desear que lo ejecuten. ¿Pero se puede acceder á tal solicitud sólo por capricho? El asesino del primer Obispo de Madrid-Alcalá cometió su crimen horrendo por causas tan poco racionales, que demostró en aquel hecho la perturbación de su cerebro; la solicitud que ha dirigido al Tribunal prueba que es un loco rematado. Pero ¿cuándo comenzó su locura? ¿Administró sacramentos con la cabeza trastornada? ¿Se encontró algún moribundo ayudado á bien morir por un sacerdote loco?

—Esa idea es horrible.

—Pero no absurda. Yo he conocido á un médico que estuvo disimulando su locura algún tiempo, y asistía ya maniático á su clientela; cuando su vesania se hizo ostensible, ya había echado al hoyo á alguno que otro enfermo. Esto sería espantoso si no resultase lo mismo algunas veces de la asistencia de otros facultativos en completo equilibrio de razón.

—¿Cree usted convenientes las maniobras militares que se están verificando en varias capitanías, y especialmente en la de Cataluña?

—Le aseguro á usted que prefiero las batallas imitadas á las verdaderas: juzgan algunos que se malgasta la pólvora en esos ejercicios, y en eso se parecen á los que llaman balas perdidas las que no atraviesan á un hombre. Pero quisiera que los entendidos me explicaran una cosa: si son indispensables, ó por lo menos muy convenientes esas prácticas marciales, ¿por qué no se exigen á todo el ejército? ¿Por qué se limita la instrucción á una parte de él únicamente? Y conste que no juzgo, sino que manifiesto mi ignorancia. A mi juicio, estos ensayos de combates son los que deberían llamarse funciones de guerra, y no las batallas verdaderas. Para que todo el organismo militar ensaye y practique, supongo que habrá heridos y muertos de mentirijillas, como dicen los muchachos. En ese caso, ¡qué gusto dará ver un hospital de sangre atestado de heridos y muertos llenos de salud!

—¿Asistió usted el domingo último á la distribución de premios á los alumnos premiados por la Escuela de Artes y Oficios de Madrid?

—Sí, asistí; por cierto que me dolió, en el excelente discurso del director de la Escuela, D. Serafín Martínez del Rincón, el dato triste de haber matriculados en aquella enseñanza 5.500 alumnos, y no haber capacidad en las clases nada más que para 4.000; pero me consoló la promesa hecha por el señor ministro de Fomento, D. Santos Isasa, de que el Ministerio procuraría activar la edificación de la Escuela, que ha de producir los resultados útiles que esa enseñanza popular y técnica, desarrollada en toda su extensión, está dando en otras capitales. Hoy por hoy, se hace mucho en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y con provecho.

—¡Gracias á Dios que habla usted con cordura y sin exageración!

—Es que deseaba variar.

—¿Sabe usted de algún otro suceso que convenga tratar en mi revista?

—No, señor; al menos que quiera usted consignar alguna catástrofe.

—Las suprimo.

—Ó el nuevo Ministerio portugués.....

—Eso que lo anuncien los ciegos de Lisboa.

***

Nuestro ameno y querido colaborador el ilustrísimo Sr. D. Julián Manuel de Sabando ha sufrido la inmensa desgracia de perder á su esposa, D.ª María de los Dolores Lemmi y Pérez de la Fuente.

No intentamos nunca dar consuelos inútiles á penas tan justificadas como la que siente nuestro amigo.

***

—¡Oh, qué activa eres, mujer!—dice un marido entusiasmado.—¡Qué modo de dar órdenes! Los criados no paran un instante: no los mandas; los bates como si fueran claras de huevo.....

—¿Qué he de hacer, si tú no sabes mandar?

—No; es que vivimos de distinto modo: yo vivo en paz; tú todos los días das una batalla.

—¡Pero, hombre, cómo has engordado! Estás esférico.....

—¡Ya lo creo! el sastre no puede medirme la cintura.

—Entonces, ¿cómo te compones?

—Me mide la cintura mi arquitecto.

—Este monólogo es corto—dice un actor al autor de la comedia;—le quisiera algo mayor.

—Eso es muy fácil: rellénale de gestos.

El maestro está en el patio de una casa en construcción, y Tomás, el albañil, en un andamio muy alto.

—Mira—dice el maestro—que ese tablón está mal encajado. Tomás, no pases todavía: ¡no pases, por Dios, que estoy debajo!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES:

Séneca, cuadro de D. Ricardo de Villodas.—*La Cruz de los cuatro postes*, dibujo de Sampietro.—*El Viático á bordo*, cuadro de D. Juan Martínez Abades.—*El Chocolate de la boda*, cuadro de D. Manuel García Hispaleto.

En el grabado de la plana primera reproducimos un cuadro del laureado autor de *Mensaje de Carlos I al Cardenal Cisneros* y *Naumaquia en tiempos de Augusto*, D. Ricardo de Villodas: se titula *Séneca*.

El insigne filósofo español aparece sentado en una silla curul, y su noble rostro y su actitud expresan meditación profunda: apoya el brazo derecho en el respaldo de la silla, y tiene en la mano izquierda un papiro arrollado; en el suelo, cerca de la silla, hay otros papiros y una corona de laurel y botones de oro.

El Sr. Villodas ha regalado este cuadro al Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, en cumplimiento de la oferta que hicieron varios artistas españoles residentes en Roma, para decorar uno de los salones del domicilio propio de la docta sociedad.

Saliendo de la monumental ciudad de Avila por el camino que conduce á Cardeñosa (histórica villa donde falleció el joven príncipe D. Alfonso, el del tablado de Avila), al Noroeste de la población, y á la derecha del abrupto sendero, encuéntrase *La Cruz de los cuatro postes* que reproducimos en el grabado de la pág. 229, según dibujo del natural del Sr. Sampietro: en alta planicie rodeada de escuetos peñascos, y bajo un cobertizo, ya sin techumbre, que se apoya en cuatro columnitas ó *postes*, aparece una sencilla cruz de madera.

Esa cruz es un recuerdo de la gloriosa reformadora de la orden Carmelitana, Santa Teresa de Jesús, cuya festividad celebra la iglesia hoy, 15 de Octubre: la tradición afirma que la niña Teresa, cuando se dirigía con su hermanito «á tierra de moros»,

anhelando el martirio, fué encontrada por su tío en aquel desierto paraje.

Hay también otra vulgar tradición, menos autorizada: se cuenta que allí fué donde Santa Teresa, mal recibida en Avila, se quitó y sacudió las alpargatas, renegando de su pueblo.

El pintor asturiano D. Juan Martínez Abades presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año el hermoso cuadro (núm. 577 del *Catálogo*) que publicamos en el grabado de la pág. 225, según fotografía de Laurent.

El Viático á bordo, que tal es el título de esa obra artística, tiene una composición interesante y bien dispuesta: el clérigo, precedido de un acólito, sube al vapor *Angeles*; en la cubierta le esperan algunos tripulantes, con hachas encendidas; los marineros se descubren respetuosamente, y en las lanchas que atracan al costado del buque permanece en actitud de recogimiento la gente de la comitiva; en lontananza se extiende el Océano, bajo un cielo sereno y límpido.

El Sr. Balart, en su estudio crítico de la Exposición, ha dicho de este cuadro: «La escena interesa por la verdad con que está presentada, y las figuras son superiores á las que, por regla general, nos propinan en sus cuadros los pintores de marina y paisaje. El fondo es también muy digno de estimación, aunque el mar se me hace demasiado pálido, y demasiado verdes los reflejos de los barcos en el cristal de las aguas.»

El Sr. Martínez Abades ha merecido del Jurado, casi por voto unánime, una medalla de segunda clase.

El Chocolate de la boda se titula el cuadro que publicamos en el segundo grabado de la pág. 228.

El asunto es una escena popular que se representa á menudo en ciertos barrios de Madrid: la comitiva nupcial ha salido de la iglesia después de la bendición y las velaciones, y entra en el café más próximo para desayunarse; una amiga rezagada es acogida con muestras de alegría; el camarero llega á la mesa con ancha bandeja de chocolates y tostadas *de abajo*; los escasos concurrentes del establecimiento contemplan con curiosidad la jovial escena.

Es autor de este cuadro el pintor sevillano D. Manuel García Hispaleto, un ilustre veterano del arte español contemporáneo, laureado ya en las Exposiciones Nacionales de 1862, 1864 y 1866. ¿Quién no conoce sus primorosos cuadros *Una Escena en la casa de Tócame Roque*, *Un Obrador de modistas*, *Discurso que hizo Don Quijote*, *Una Lección*, *Visitando el palacio del Escorial*, y tantos otros? ¿Quién no recuerda su hermoso lienzo *Casamiento de Basilio y Quiteria*, presentado en la Exposición de 1881, y propuesto por voto unánime del Jurado para medalla de segunda clase?

***

LA PAZ EN CENTRO-AMÉRICA.

Retratos del general D. Manuel Lisandro Barillas, presidente de la República de Guatemala; del general D. Carlos Ezeta, presidente provisional de la República del Salvador, y del general D. Martín Barrundia, ex ministro de la Guerra, en Guatemala.—Antigua iglesia del Cerro del Carmen.

Conmovida la región de Centro-América por los sucesos políticos acaecidos el 22 de Junio último en la capital de la República del Salvador, de los cuales fué víctima el presidente del Estado, general D. Francisco Menéndez, y rotas las hostilidades entre las repúblicas de Guatemala y del Salvador, los miembros del Cuerpo diplomático acreditado cerca del Sr. Presidente de la primera, general Barillas, iniciaron una intervención amistosa con el objeto de que cesara la guerra, y presentaron á los Gobiernos de los pueblos combatientes las *Bases* que, en su concepto, podrían ser solución satisfactoria para restablecer el más firme acuerdo entre dos países unidos por tantos vínculos, y cuya buena amistad y perfecta inteligencia reclaman imperiosamente el progreso y la prosperidad de Centro-América.

Consignaremos que los iniciadores de esta mediación amistosa, cuyo carácter era el respeto más absoluto á la autonomía é independencia de los dos Estados, fueron el ministro de la República Norteamericana, Mr. Landing B. Mizner, decano del Cuerpo diplomático allí acreditado, y el representante de España en Guatemala, D. Julio de Arellano, «cuyo concurso para restablecer la paz en Centro-América (según leemos en un telegrama oficial) ha sido inteligente, hábil y eficaz.»

Formuladas las *Bases* el 17 de Agosto, presentadas el 21, y firmada el 25 una *Nota adicional*, declarando que «por ningún concepto los artículos 3.º y 4.º de las *Bases* envolvían el menor deseo de ingerirse los ministros extranjeros en asuntos que son del derecho y competencia exclusivos del Salvador», el Presidente de la República de Guatemala y el Presidente provisional de la República del Salvador las aceptaron y ratificaron en los días 25 y 26, quedando, por lo tanto, afirmada la paz: y para el exacto cumplimiento de lo pactado, los dos ejércitos combatientes empezaron á retirarse de las fronteras el día 28, á fin de que se verificara el desarme en el plazo de ocho días, con arreglo á la *Base* 2.ª

Sabido es que la región de Centro-América, antigua provincia española, la constituyen cinco pequeñas repúblicas, que son: Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras y Nicaragua.

Un hombre de energía indomable, el general Barrios, presidente de Guatemala, intentó la reconstrucción de la patria común, ó sea la Unión Nacional, en 1885, y sucumbió gloriosamente en la demanda, cerca ya del triunfo, en el campo de Chalchuapa; el Dr. D. Alejandro Sinibaldi, hombre de carácter pacífico y sin aspiraciones gubernamentales, aunque era el *Primer Designado* (según la Constitución del país) para sucederle, renunció el alto cargo de presidente de la República guatemalteca; el general D. Martín Barrundia, ministro de la Guerra, preparó entonces un golpe de Estado para apoderarse de la Presidencia, apoyado en algunos batallones al mando de parciales suyos.

Mas en los momentos críticos presentóse el general Barillas, elegido por la Asamblea Nacional, en 1884, *Segundo Designado* para la Presidencia de la República en caso de falta absoluta del jefe del Poder Ejecutivo, y desbaratando la conspiración del general Barrundia, con su noble energía y su acreditado prestigio, logró sobreponer el derecho á la fuerza y ocupar el puesto de presidente interino de la República guatemalteca, hasta que en 1887, disuelta la Asamblea Nacional y convocada una Constituyente, fué nombrado presidente constitucional y legítimo.

D. Manuel Lisandro Barillas (cuyo retrato damos en la página 220) nació el 17 de Enero de 1844 en Quezaltenango, cabecera del departamento del mismo nombre; y en los primeros años de su juventud se dedicó á la agricultura, estudiando casi furtivamente, en horas robadas al descanso y al sueño, inteligente y laborioso, adquirió conocimientos superiores á los que la generalidad de los jóvenes de su clase poseía; cuando estalló la revolución liberal de 1871, acaudillada por D. Miguel García Granados, se unió á ella, peleando y distinguiéndose al lado del general Barrios, hasta el triunfo de aquel movimiento en 30 de Junio del mismo año, volviendo luego á sus faenas del campo, si bien con un grado militar adquirido peleando valerosamente para proclamar el régimen democrático en la República de Guatemala.

El general Barrios, llamado á la Presidencia de la República después de la voluntaria retirada del general García Granados, rodeóse de hombres adictos al nuevo orden de cosas, y, uno de éstos fué el Sr. Barillas, quien obtuvo el nombramiento de jefe político del departamento de Quezaltenango, el más importante de la parte occidental de la República, y supo conquistar, por su carácter bondadoso y justiciero, unido á relevantes dotes administrativas, una gran reputación y la estima de todos sus gobernados, en el largo período que dirigió los destinos del departamento.

Elevado por el mismo presidente Barrios al grado de general, y por la Asamblea, como hemos dicho, al honroso puesto de *Segundo Designado* para la Presidencia de la República, el señor Barillas, rodeándose de un ministerio de hombres ilustrados, ha hecho renacer en Guatemala el crédito y el bienestar públicos: ejemplo sea el arreglo de la Deuda interior y exterior de la República, verificado en muy breve tiempo, y cuyos bonos se cotizan á buenos tipos en la Bolsa de Londres, por la puntualidad con que se pagan los cupones, cuando ambas deudas no tenían ningún valor en la época de la elevación del Sr. Barillas al poder, porque no se abonaban los intereses de las mismas.

En la misma pág. 220 publicamos el retrato del general don Carlos Ezeta, presidente provisional de la República del Salvador después de la desgraciada muerte del presidente legítimo D. Francisco Menéndez, en la noche del 22 de Junio.

Era el Sr. Ezeta inspector general del ejército y comandante general del departamento de Santa Ana, y bien él ejército salvadoreño, como dicen unos, ó bien las tropas sublevadas, como afirman otros, le proclamaron, á raíz del triunfo, presidente provisional de la República.

Las elecciones generales para la Presidencia se verificarán, con arreglo á lo que determina la Constitución del Estado, el 1.º de Marzo de 1891, y vivamente deseamos que el éxito corresponda á las aspiraciones y deseos de paz y de progreso que animan al floreciente Estado salvadoreño.

También damos en la pág. 232 el retrato del general guatemalteco D. Martín Barrundia, ministro de la Guerra, que fué, bajo el presidente Barrios, y jefe del partido revolucionario de Guatemala.

El Sr. Barrundia, vencido por el general Barillas, como ya hemos dicho, intentó dos veces usurpar el poder, invadiendo con algunos parciales suyos, en son de guerra, el territorio de la República; mas no habiendo tenido sus intentos resultado favorable, proyectó acudir al Salvador, en el período de la guerra, para continuar desde allí sus maquinaciones contra el Gobierno legítimo de Guatemala, y se embarcó en el puerto de Acapulco (Méjico), en el vapor norteamericano de igual nombre.

El Gobierno de Guatemala tuvo noticia del embarque, y se propuso evitar la llegada del jefe revolucionario á territorio guatemalteco, procediendo á su captura en el mismo buque, después de ofrecer al cónsul general de los Estados Unidos, Mr. Mizner, que se respetaría la vida del ex general Barrundia.

Oigamos ahora al *Boletín de noticias núm. 11* del periódico *El Guatemalteco*, correspondiente al 28 de Agosto:

«Encargado el comandante del puerto de San José de proceder, valiéndose del subdirector de policía D. Pedro Fonseca, á la captura de J. Martín Barrundia, á bordo del vapor mercante *Acapulco*, á las tres de esta tarde ha remitido el mismo comandante, coronel Toriello, el parte que dice así:

»Todo estaba listo para la captura de Barrundia, y en cuanto llegó el portapliegos me dirigí á bordo á manifestarlo. Presenté al capitán Pitts la carta del señor ministro Mizner, y en seguida que la leyó me dijo que lo acompañara al camarote de Barrundia, lo que hice seguido del subdirector de policía, los tres agentes que trajo y el capitán Calderón; y apenas le hubo leído lo que decía el capitán Pitts, es decir, que de orden del Ministro americano lo entregaba al Gobierno de Guatemala, abrió el fuego de dos revolvers Colt, calibre 44, contra mí y contra el capitán Pitts, siguiendo contra los policías; contestamos el fuego, de que resultó Barrundia muerto.»

El parte del subdirector de policía D. Pedro Fonseca al presidente Sr. Barillas es más lacónico, y dice así:

«*San José*, Agosto 28 de 1890.—Recibido en Guatemala á las 3 h. 20 p. m.—Al Sr. Presidente.—En el momento de cumplir la comisión con toda la prudencia, Barrundia, armado de dos revolvers, disparó sobre nosotros, y después de disparar como doce tiros, parapetado y seguro, cayó con un balazo en la frente; nosotros sin novedad. Espero sus órdenes.—Su adicto S., *Pedro Fonseca*, subdirector de policía.»

El Gobierno del general Barillas, al publicar los anteriores documentos, publica también en el mismo *Boletín de noticias* la interesante nota que sigue:

«El Gobierno, deplorando un suceso que no ha estado en su mano evitar, se cree en el caso de poner en conocimiento del público lo acontecido, con los detalles transmitidos, para alejar toda interpretación que pudiese perjudicar á los agentes de la autoridad, ó á subordinados de la Administración. Estaba en su derecho al tomar medidas preventivas, con el fin de asegurar el orden y la tranquilidad del país, siendo su propósito limitarse á la detención de un revolucionario que no ha ocultado sus planes y tendencias.»

En la mencionada pág. 220 damos una vista de la antigua iglesia del Cerro del Carmen, en Guatemala.

Esta iglesia, construída en tiempos de la dominación española en Centro-América, era el único edificio que existía cuando se trasladó la capital de Guatemala al Valle de la Ermita, después del terremoto de Santa Marta, en el año 1773.

Réstanos añadir que nuestros grabados han sido hechos por fotografías directas que ha tenido la galantería de remitirnos el Sr. D. Antonio Partegás, ilustrado y celoso corresponsal de este periódico en Guatemala.

***

SAINT-RAPHAËL (FRANCIA):

Vista de la *Maison-Close*, residencia del célebre escritor Alfonso Karr.

El ilustre autor de *Sous les Tilleuls* y *Pour ne pas être treize*, Alfonso Karr, falleció el 30 de Septiembre, á la edad de ochenta y dos años cumplidos, en su *Maison-Close* de Saint-Raphaël, departamento del Var (Francia), de la cual damos una vista en el grabado de la pág. 221.

»El martes 23 (escribe á *Le Figaro*, desde Saint-Raphaël, Mr. Limouzin), el huracán desencadenado sobre el litoral y la torrencial lluvia que caía no le impidieron salir á su jardín, en mangas de camisa y con la cabeza descubierta, para inspeccionar, según cotidiana costumbre, sus queridas flores; y luego, entrando en un bote, y recibiendo el agua del cielo sobre su cuerpo de atleta, dirigióse á levantar los reteles que había colocado el día anterior.»

«Los pescadores de Saint-Raphaël (añade el cronista de *L'Illustration*) le vieron salir, por la tarde, del recinto perfumado que guarda su casita, en un barquichuelo de dos remos y en compañía de un niño que iba recogiendo los reteles de pesca arrojados la víspera; y el anciano, á pesar de sus ochenta y dos años, manejaba los remos (véase nuestro grabado) con un vigor tan juvenil, que no dejaba prever una próxima catástrofe.»

Sorprendióle recia tempestad en el paseo marítimo, y regresó á su *Maison-Close* empapado en agua; sus hijos le rogaron que se acostase, y él, confiando en su robusta constitución, no accedió á los ruegos; al día siguiente cayó enfermo, con una fluxión al pecho, y agravándose rápidamente la dolencia, no obstante los cuidados del Dr. Bontemps, que le asistía, el ilustre autor de *Les Guêpes* falleció al comenzar la tarde del 30, rodeado de sus hijos y sus tres nietos.

Alfonso Karr residía en la *Maison-Close* desde 1868, y últimamente preparaba la publicación de una obra así titulada: *Cartas de Saint-Raphaël, recuerdos y paradojas, verdades de ayer y verdades de mañana.*

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Interior de la catedral de La Seo, en Zaragoza.

En la pág. 224 damos un grabado que representa el interior de la iglesia metropolitana de La Seo, de Zaragoza, visto desde la capilla de San Valerio y frente á la puerta de la sacristía mayor.

La Seo, histórico templo que comparte con el del Pilar la devoción del pueblo zaragozano, es uno de los más antiguos de España: *Seu* ó Sede episcopal desde los primeros tiempos del cristianismo, el primitivo templo fué convertido en mezquita por los árabes invasores; recobrada Zaragoza por D. Alfonso I *el Batallador* en 1118, purificó y consagró la iglesia el obispo D. Pedro de Librana, en 6 de Enero de 1119; dos siglos después, en 1318, el papa Juan XXII la erigió en metropolitana, y fué unida á la catedral del Pilar en 1675, reinando en España D. Carlos II y en Roma el pontífice Clemente X; en ella se celebraban los Concilios cesaraugustanos, y en su presbiterio se ungieron y coronaron los reyes aragoneses Pedro III, Alfonso III *el Franco*, Jaime II, Alfonso IV *el Benigno*, Pedro IV *el Ceremonioso* ó *el del Puñal*, Juan I, Martín I, Fernando I *el Honesto*, y varias reinas esposas de los monarcas.

¿Quién se atreve á bosquejar en pocas líneas las bellezas arquitectónicas y artísticas de La Seo?

En su fábrica se reunen todos los estilos, desde la aguda ojiva del arte gótico hasta el severo greco-romano y el primoroso plateresco; sus altas naves se apoyan en soberbias columnas, cada una formada por un grupo de ocho columnitas, y la crucería de las arcadas tiene la grandiosa traza de las mejores catedrales de la Edad Media; el alto cimborrio que corona el presbiterio, el retablo mayor de alabastro, el majestuoso coro y el trascoro, el pavimento de mármol de colores, las capillas, los sepulcros, las alhajas, todo, en suma, forma un conjunto maravilloso de suntuosidad y riqueza artística.

En ese templo se ha celebrado el segundo Congreso Católico español, bajo la presidencia del cardenal Benavides, arzobispo de la diócesis cesaraugustana, en los primeros días del mes corriente.

***

LA ESTATUA DE IPARRAGUIRRE,

en Villarreal de Urrechu.

En la mañana del 28 de Septiembre próximo pasado se verificó en Villarreal de Urrechu (Guipúzcoa) la inauguración de la estatua de José María Iparraguirre, el popular bardo vascongado, autor del *Guernikako Arbola* y de otras inspiradas composiciones musicales.

El sencillo monumento, erigido en la plaza de la villa, consta de un pedestal de dos metros de altura, que tiene en sus cuatro lados varias inscripciones conmemorativas, en vascuence, y sobre el cual se alza la estatua del bardo, en traje de campesino, labrada en blanco mármol por el distinguido escultor Sr. Font.

Reproducimos dicha estatua en el primer grabado de la página 228, hecho sobre fotografía directa que ha remitido á la Dirección de este periódico el Sr. D. Angel de Laca.

Asistían á la ceremonia inaugural los concejales del Ayuntamiento de la villa natal del bardo, representantes oficiales de la Diputación de las tres provincias hermanas; delegados de algunas sociedades vascongadas y del consistorio de Juegos florales de San Sebastián; el Sr. Quiroga, en nombre de la familia de Iparraguirre; el autor de la estatua, Sr. Font; el biógrafo del bardo, Sr. Peña y Goñi; el pintor Sr. Lecuona; los Sres. Laca, Samperio, Figuerido, Bastida, y otras personas notables; y en representación de la prensa, varios redactores de periódicos guipuzcoanos, vizcaínos, alaveses y navarros.

La comitiva, después de oir misa en la iglesia de la villa, dirigióse á la plaza, y se detuvo frente al monumento; el Sr. Alcalde de Villarreal pronunció en vascuence una sentida alocución, en memoria del bardo, y al terminarla descorrió la cortina que envolvía á la estatua; una banda de música ejecutó en seguida el *Guernikako Arbola*, que cantaron también casi todos los concurrentes á la ceremonia.

Celebróse luego un banquete en el salón principal del Ayuntamiento, y á los postres inició los brindis el Sr. Alcalde, que dió la bienvenida á los presentes; en seguida el Sr. Peña y Goñi leyó un estudio biográfico y anecdótico acerca del autor de *Guernikako Arbola*, que fué muy aplaudido; brindaron después otros comensales, entre ellos el Sr. Alzola, diputado provincial de Vizcaya, que pronunció un discurso notabilísimo, tan elocuente como sentido, y cerró los brindis el Sr. Quiroga, sobrino del popular cantor, dando gracias al Ayuntamiento de Villarreal por su generosa iniciativa para honrar la memoria de José María Iparraguirre.

El pueblo de Villarreal se asoció á la fiesta, concurriendo á la inauguración del monumento y engalanando las casas con vistosas colgaduras y gallardetes.

NUESTRO SUPLEMENTO EN COLORES.

INSTRUCCIÓN OBLIGATORIA,

cuadro de Geoffroy.

Acompaña al presente número una bella lámina en colores, ejecutada por el nuevo procedimiento cromotipográfico que imprime á las obras artísticas reproducidas la suavidad de tono de la acuarela y exquisita limpieza en los detalles.

Instrucción obligatoria es un lindo cuadro de Geoffroy, el distinguido autor de *Educación mutua* y *Salida del colegio*, que ya conocen nuestros lectores: un muchacho no quiere ir á la escuela, y su madre, excitando la curiosidad de los infantiles camaradas del holgazán, le lleva de la oreja y le presenta al maestro.

Nos complacemos en creer que este Suplemento extraordinario merecerá el agrado de nuestros suscritores.

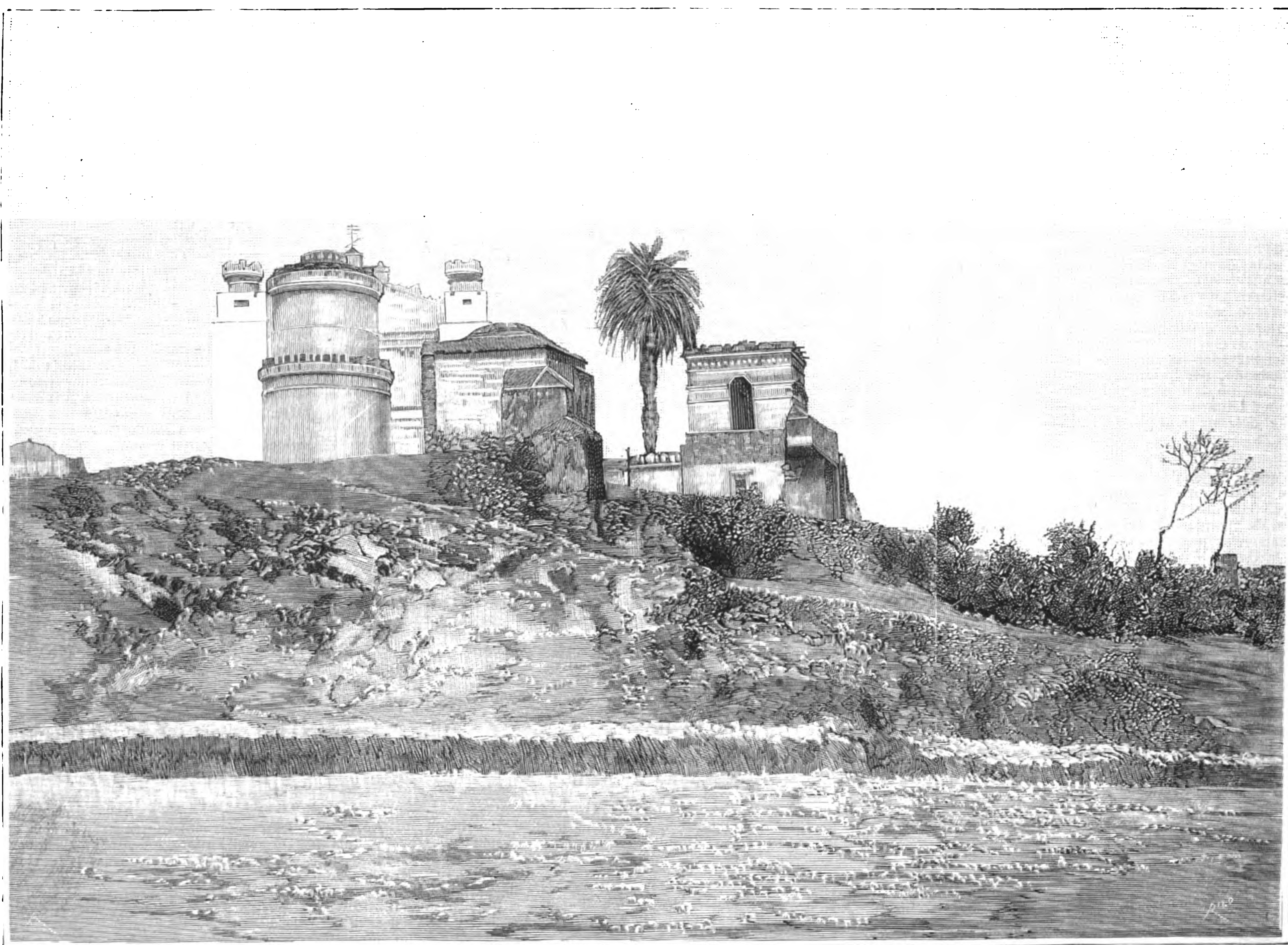
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. CARLOS EZETA,
PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR.



EXCMO. SR. D. MANUEL LISANDRO BARILLAS,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.



GUATEMALA (CENTRO-AMÉRICA).—ANTIGUA IGLESIA DEL CERRO DEL CARMEN.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Guatemala, D. Antonio Partegás.)



SAINT-RAPHAËL (VAR, FRANCIA). — LA «MAISON-CLOSE», RESIDENCIA DEL CÉLEBRE ESCRITOR ALFONSO KARR.

LOS TEATROS.

Inauguración de la COMEDIA: EL VIEJO Y LA NIÑA, *de Moratín.*—LA COMEDIA DE MARAVILLAS, *de D. Ramón de la Cruz.*—MARCELA, Ó ¿Á CUAL DE LOS TRES?, *de Bretón de los Herreros.*=PRINCESA: DURAND Y DURAND.—DIVORCIÉMONOS.=LARA: LA DOTE DE LUZ, Ó SORPRESAS DE UN PASANTE.=*Nuevo escándalo en un estreno de* ESLAVA.

A inauguración de las funciones en un teatro como el moderno de la calle del Príncipe, cuya estimable compañía cultiva con fe la buena dramática, es acontecimiento grato siempre para cuantos aman la cultura. Pero como son tantos los coliseos de otra especie que hoy contribuyen en Madrid á encanallar al público degradando el arte, semejante acontecimiento es ahora todavía más plausible.

Siguiendo la loable costumbre de dar principio al año cómico interpretando piezas del repertorio clásico nacional, Mario ha escogido para comenzar la temporada *El Viejo y la Niña*, comedia de D. Leandro Fernández de Moratín no representada en esta corte hace ya tiempo. El brillante auditorio que llenaba todas las localidades del teatro el día de la apertura oyó atentamente la obra y aplaudió algunas de sus bellezas. Más considerado que lo ha sido después la crítica de ciertos periódicos, rindió ese homenaje de respeto al justo renombre de ingenio tan esclarecido, porque conocía la índole de sus producciones y sabía muy bien que no era lícito buscar en ellas el movimiento ni el calor del drama contemporáneo.

En la *Advertencia y Notas* que puso Moratín á *El Viejo y la Niña*, obra con la cual se dió á conocer como poeta escénico, hizo constar que cuando en 1786 la leyó á la compañía de Manuel Martínez opinaron los galanes que «tal vez el público no la sufriría en el teatro, por la sencilla disposición de su fábula, tan poco semejante á las que entonces aplaudía la multitud.» Acostumbrado por aquellos días el público madrileño á deleitarse con los desaforados partos de Comellas, Nifos y Moncines, era, en efecto, peligroso aventurarse á ofrecerle un poema de carácter tan distinto. Moratín arrostró ese inconveniente, habiendo tenido que luchar con las encontradas exigencias de algunas actrices, ya en la compañía de Martínez, ya en la de Ribera, y con los inconcebibles escrúpulos de la superioridad. Esta, que al principio había concedido licencia para representar la obra, bien que con grandes dificultades, negó el permiso rotundamente dos años después, retardando así otros dos su presentación en las tablas. «En 1790 (escribe Inarco Celenio) todo se halló fácil para que esta comedia viese la luz pública. Los censores aplaudieron el objeto moral, el artificio poético, la imitación de los caracteres, el lenguaje, el estilo, la versificación: todo les pareció digno de alabanza. Así varían las opiniones acerca del mérito de una obra; y tan opuestos son los principios que se adoptan para examinarla, que á pocos meses de haberla juzgado unos perjudicial y defectuosa, otros admiran su utilidad y la recomiendan como un ejemplo de perfección.»

Estrenada en el antiguo coliseo del Príncipe (hoy Teatro Español) el 22 de mayo del susodicho año 90, la comedia de que se trata obtuvo un éxito satisfactorio. A pesar del predominio que entonces ejercían en nuestra escena los extravagantes engendros de musas ramplonas, de que Moratín se burló con donaire en *La Comedia Nueva*, los espectadores aplaudieron en *El Viejo y la Niña*, «si no el acierto, la aplicación y los deseos del autor, que daba principio á su carrera dramática con una fábula en que tanto lucen la regularidad y el decoro.» Tales condiciones, que eran á la sazón un progreso en el camino del buen gusto é iniciaban una revolución radical en la esfera del arte cómico, sobre ser título de gloria para el bien intencionado innovador, hablan muy alto en favor de la cultura del público que le dispensó acogida tan benévola.

No es, pues, razonable juzgar la sencilla comedia de Moratín con arreglo á los cánones de la dramaturgia actual, ni ver en ella otra cosa que un monumento literario expresivo de una faz del arte, y como tal digno de ser atendido y estimado, aunque no siga las corrientes del gusto de nuestros días. En todos los países cultos, y muy señaladamente en Francia, se reproducen con frecuencia las obras de sus autores clásicos que difieren más en índole y genio de las que ahora se componen. Durante la anterior temporada de 1889 á 1890 se han ejecutado en París no pocas veces, tanto en la *Comedia Francesa* como en el *Teatro Nacional del Odeón*, obras de Corneille y de Racine, de Molière y de Beaumarchais, recibidas siempre con respetuosa simpatía hasta por los más apasionados admiradores de la novísima escuela de Augier, de Dumas y de Sardou. A nadie se le ocurre allí decir que las obras clásicas de los siglos XVII y XVIII, tan diferentes de las que hoy se escriben, deben desterrarse del teatro por inocentes, por insulsas, por viejas ó por anticuadas. Lejos de eso, el público parisiense acude con satisfacción á ver representar esas obras, y prescinde de lo que juzga en ellas de escaso interés, lánguido, frío, trasnochado, para deleitarse y enorgullecerse con sus aciertos y perfecciones. Rendir tributo á sus famosos ingenios de otras épocas es para el pueblo francés acto de ineludible patriotismo.

Aquí entendemos las cosas de otra manera. Críticos que blasonan mucho de amor patrio, y cuya presunción suele ser tan grande como su ignorancia, son también los detractores más acerbos de los frutos del ingenio nacional que no están en armonía con sus gustos ú opiniones. Muchos de esos guiadores de la opinión, de igual suerte que la parte del público menos apta para apreciar con exactitud cierta clase de bellezas, porque no logra percibir los delicados matices de la buena forma literaria, tratan con desdeñoso rigor cuanto califican de *antiguo*, aunque valga más que lo *moderno* que los enamora. De esta circunstancia se derivan juicios erróneos, dando margen á que se menosprecien ó anatematicen obras como *El Viejo y la Niña*, donde hay los caracteres profundamente humanos de *Don Roque* y de *Muñoz*, amén de un diálogo insuperable, mientras se reciben con benevolencia y se aplauden noches y noches consecutivas mamarrachos de perversa índole, como lo son por punto general casi todos cuantos regalan diariamente á sus favorecedores los teatros secundarios.

Para conocer bien lo que en el terreno artístico se propuso efectuar Moratín con la primera de sus producciones escénicas, tan mal juzgada actualmente por algunos de nuestros diarios, convendrá oir al mismo autor y reproducir en este lugar sus palabras textuales. «Comunmente se dice (escribía el discreto y elegantísimo Inarco en sus ya citadas *Notas* á la obra en cuestión) que hay tres clases de fábulas cómicas, á saber: de enredo, de carácter y mixtas. Es comedia de enredo la que abunda en accidentes inopinados, que varían la suerte de los personajes, sostienen el movimiento de la acción, y la desatan. Comedia de carácter es aquella en que todos los interlocutores, obrando según el carácter conveniente que les dió el poeta, según las pasiones é intereses que son verosímiles en ellos, causan la acción, su progreso, nudo y catástrofe. Ambos géneros necesitan acción (porque sin ella no hay drama); la diferencia está en que la del primero se apoya en casualidades imprevistas, y la del segundo en los afectos y opiniones humanas.....» — «Sin caracteres puede haber comedia de enredo; pero comedias de carácter, sin él, no pueden existir.....» Dilucidando estas materias con su habitual claridad, desde el punto de vista propio de la restringida poética que á la sazón prevalecía en toda Europa, Moratín dice que *El Viejo y la Niña* no es comedia de enredo, sino de carácter, y que de estas dos clases de fábula escogió «precisamente la más difícil, la que han practicado los mejores maestros, la más conforme á la verdad de la naturaleza, la más conducente á desempeñar el objeto de la poesía dramática: instruir deleitando.»

El Viejo y la Niña es, en efecto, una comedia de carácter, en la que se pintan con verídico pincel las costumbres del tiempo en que se compuso, y se manifiestan los peligros que llevan en sí matrimonios desiguales por extremada desproporción entre la edad de los cónyuges. Querer que un poema de esta índole escrito á fines del siglo pasado tenga la vida, el movimiento, la exageración en pasiones y caracteres que viene á ser como distintivo principal del drama contemporáneo, y acriminar á Moratín porque no reune su obra tales condiciones, me parece insostenible. Esa exigencia vale tanto como desconocer la variedad de épocas y de gustos en que se fundan las diversas formas externas de la creación artística. Lo que hoy estima deslabazado, insulso, falto de acción y de amenidad el intolerante exclusivismo de los partidarios de la dramaturgia imperante, no merecía igual concepto á los escritores ni al público del siglo XVIII. Desde que Moratín imaginó la comedia de que se trata han experimentado grandes y radicales transformaciones el arte, la sociedad y las costumbres. Así vemos de cuán diferente modo se juzgan unas mismas cosas cuando los que han de apreciarlas ceden al influjo de ideas que se contradicen, y se colocan en diversos puntos de vista. Harto lo dejó entender Moreto al decir en una de sus más lindas comedias:

El que por un vidrio mira
Que hace algún color distinto,
Todo cuanto ve por él
Está del color del vidrio.

El público ante el cual se estrenó *El Viejo y la Niña* y que aplaudió mucho esa obra, aunque ahora digan lo contrario personas mal informadas, creyó ver en ella acción bastante para excitar su interés. De que el autor lo creía también así, y estaba por ende satisfecho, dan razón estas frases suyas: «No hay defecto más intolerable en el teatro que la frialdad, resulta necesaria de una acción débil. Si no se excita la curiosidad del auditorio, si no se aumenta, si no espera, ni teme, ni duda, luego se distrae, se fastidia, se duerme, se va, ó confunde con gritos de indignación al ingenio estéril que le citó para engañarle. Y no se diga que el buen lenguaje, la sonora versificación, la gracia y viveza del estilo pueden hacer que el público aplauda una pieza en que no haya suficiente acción, porque esto no es verdad.» Algo de eso mismo escrito por Moratín en abono de su obra, de acuerdo con lo que entonces pensaba el público, se ha dicho ahora en la prensa madrileña para condenarla, bien que más desaliñadamente y en peor estilo y lenguaje. Excuso, pues, esforzar la exactitud de mi observación, porque el contraste de esas opiniones la evidencia completamente.

Para menoscabar en cierto modo la importancia de nuestro egregio compatriota, á quien en Italia, donde tradujo muy luego *El Viejo y la Niña* un hombre como Signorelli, en Francia y en otras naciones dieron los literatos más ilustres el honroso dictado de *Terencio español*, se ha desmentido á cuantos le consideran como el Molière de nuestro país, alegando que el gran cómico transpirenaico había *formado* la comedia francesa «con ideas aprendidas en las españolas y amoldadas en el clasicismo griego», mientras Moratín se satisfizo «trasladando á España una *ley* aprendida en Francia.» Cierto es que Molière escribió una comedia heroica titulada *Don García de Navarra ó el Príncipe celoso*; pero esa comedia no es imitación de obra española, sino de *Il Principe geloso* de Cicognini, impreso siete años antes. Cierto es también que compuso un Don Juan Tenorio con el título de *Don Juan, ou le festin de pierre*; pero tampoco lo tomó por sí mismo de *El burlador de Sevilla*, de nuestro Tirso de Molina, sino de una traducción italiana que se acababa de estrenar en París con éxito favorable. La única pieza de las suyas más directamente imitada del español es *La Princesse D'Elide*, que pertenece al número de sus producciones menos felices, y en la que no queda muy bien parada la preciosa comedia de Moreto *El desdén con el desdén*. Por lo demás, Molière no *formó* la comedia francesa (formada cuando él empezó á brillar, aunque tuvo la gloria de sublimarla), ni modeló sus ideas conforme al clasicismo griego: en sus primeras obras escénicas siguió las huellas del teatro italiano de fines del siglo XV y principios del XVI; en sus obras posteriores buscó inspiración más lejana, y dió muestras de haber estudiado é imitado atinadamente á los grandes cómicos latinos Plauto y Terencio.

Mario ha hecho, pues, una obra meritoria sacando á relucir de nuevo, para dar principio á las funciones de la temporada actual, *El Viejo y la Niña* de Moratín. Esta comedia, que ha parecido á personas discretas y no malintencionadas monótona y fría, porque, según ya he dicho, y no podía menos de ser, carece de las complicadas peripecias, de los golpes de teatro, del movimiento y del calor que hoy están en boga, representa un papel importante en nuestra historia literaria, como iniciadora de la revolución que debía exterminar el ramplonismo comellesco. Fuera de que, y sin que yo trate aquí de ocultar ó de atenuar sus imperfecciones, bastarían para hacerla digna de estimación la profunda verdad con que traza y desarrolla el carácter de *Don Roque*, y la admirable naturalidad y pureza del diálogo, en el que hay rasgos muy bellos que revelan atento estudio de la realidad.

El celoso director del Teatro de la Comedia ha puesto en escena la de Moratín con particular esmero y con estricta propiedad en la decoración, en el mobiliario y en los trajes. Su manera de ejecutar el dificilísimo papel de *Don Roque* ha demostrado una vez más, con mayor perfección que otras muchas, la gran maestría del ilustre actor. No es posible dar colorido más exacto á la interna lucha del enamorado viejo, ni expresar mejor que lo hace Mario, siempre en la justa medida, los diversos afectos que lo combaten. Rosell se hace aplaudir en el papel de *Muñoz*. Los demás actores contribuyen á formar un cuadro simpático y agradable.

La función inaugural terminó con el chistoso sainete de D. Ramón de la Cruz titulado *La Comedia de Maravillas*. En su interpretación han intervenido los principales actores, los cuales bailan al final, con tanta gracia como decoro, unas seguidillas manchegas que el público les hace repetir siempre con fervoroso entusiasmo.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO (1).

LA PINTURA (2).

I.

o más nuevo, y acaso lo más importante, que en punto á Bellas Artes nos enseñó la Exposición Universal de 1869, fué que al final del siglo todos los pueblos pintan. Siguen pintando los que ya pintaban, pintan los que no habían pintado todavía; se aprestan á pintar los que ni habían pintado ni parecía que habían de pintar nunca.

En efecto, y siempre con el testimonio fehaciente de la citada Exposición, Italia, Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra y España sostienen su tradición pictórica; Rusia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza y los Estados Unidos cuentan ya con escuela de pintura, y de los Principados danubianos, como de las Repúblicas sudamericanas, avanzan, bien que tímidos aún y vacilantes, los primeros pintores de sus presuntas escuelas. El único país que, después de haberse erguido en la cumbre de la luz y de la gloria artísticas, yace ha veinte siglos en la obscuridad, la insignificancia y el silencio, es Grecia.

Lo más notable, en el impulso que ha dotado de ricos y abundantes museos de cuadros modernísimos, naciones que apenas tenían antes, por todo patrimonio artístico, algunos lienzos de escaso valor, es la rapidez con que ha operado. Y no es menos notable que el movimiento progresivo, el que implica mudanza y cambio de rumbo.

Con ocasión del gran Certamen, también de París, en 1878, escribía, á modo de resúmen y síntesis de sus estudios, un crítico francés de gran renombre (3):

«Lo que nos revela este concurso universal es lo siguiente: el arte despierta en Grecia y en Italia, se transforma en España, dormita en Portugal, se particulariza de un modo curioso en Inglaterra, lo cultiva Bélgica con amor y con éxito, y se sostiene con honor en Alemania; pero se entristece en Holanda, vegeta en Dinamarca, vive pobremente en Suecia y tirita en Rusia. En Suiza no hay de él más que fragmentos, y Austria-Hungría parece ser la única que alienta la noble ambición de dominar un día, por lo menos en pintura; lo cual no será extraño, si es verdad, como dice Fourier, que las atracciones son proporcionales á los destinos.»

Pues bien, ni uno solo de estos fallos (á excepción del concerniente á Alemania—Alemania, ¡el país más odiado de los franceses!) lo ha confirmado el juicio del tiempo. La larga práctica, profunda experiencia y superior talento del autor de la *Gramática de las Artes del dibujo* no le salvaron de errar en sus apreciaciones. Mas ¿qué mucho que esto sucediera á una individualidad, por muy autorizada que fuese, si la opinión general, el público de los artistas, críticos y amantes del arte, se engañó también de medio á medio?

En este público aun regía el concepto que había sintetizado Charles Blanc con tanto tino, y fué necesario que de vista ó de oídas conociese la parte artística del universal concurso de 1889, para que mudase radicalmente de parecer y pudiese tomar como suyo, á cambio del que había perdido, el que otro crítico, también inteligente y reputado, expresó en los siguientes términos (4):

«Los países que en el Campo de Marte más han brillado, en el dominio de las Bellas Artes, son: Inglaterra, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Alemania y América (5). Rusia estaba débilmente representada. Tocante á Austria-Hungría, no ha salido aún del carril de Mackart; España se agita en el melodrama histórico, é Italia..... ¡ah! de Italia mejor es cien veces que no hablemos.»

¡Cómo! ¡en el transcurso no más de once años, de menos sin duda—pues no es de presumir que tan completa transformación se haya efectuado un mes antes de abrirse la Exposición Universal—en un intervalo que en la historia del siglo equivale á once días, ha variado por completo la pintura de uno á otro extremo del mundo civilizado! ¡Cómo! ¡en el breve intermedio de aquel á este Concurso el arte pictórico en Grecia é Italia, donde despertaba, no suena poco ni mucho, ó es mejor cien veces no hablar de él; en Portugal, donde dormitaba, ha muerto; en Inglaterra, donde únicamente se particularizaba de un modo curioso, destaca como el primero entre las naciones que más brillan; en Holanda, donde se entristecía, ha llegado también á primer término; en América, donde no figuraba para nada, en Suecia, donde vivía pobremente, y en Noruega, donde, por lo visto, no vivía de modo alguno, resalta como el mejor; en Austria-Hungría, donde iba camino de dominar, no ha salido del carril de Mackart, y en España, que se transformaba, agítase aún en el melodrama histórico!

Sí, todo ello es cierto, como son ciertos otros cambios que el escritor últimamente aludido no menciona. Porque Suiza, de cuya pintura sólo había «fragmentos», y Dinamarca, que no pasaba de «vegetar», ganaron en la última Exposición honroso título, y, lo que es más, demostraron que son dueñas ya de una nutrida escuela de pintores.

No han de bastarnos, empero, las afirmaciones sintéticas de los escritores citados, por respetables que ellos sean; este estudio, aunque corto é insignificante, pretende ser analítico, y dándole al análisis por camino la Exposición referida (en virtud de razones que en el artículo anterior aduje y que no hay por qué repetir) llegaremos al juicio, sintético también, pero concreto al asunto objeto de estas líneas, cual es la pintura al final del siglo.

II.

Ante todo, y antes de entrar en otras consideraciones, es pertinente consignar un hecho, nada baladí seguramente. La Exposición de 1889, que tantos cuadros, mejor aún, que tantas escuelas nuevas nos dió á conocer, no nos mostró ni un gran artista nuevo. Hubo en ella más, mucha más pintura que diez años antes, pero no más pintores de «gran temple y alados», como diría Carlos Blanc. Bien se advertía que estamos en tiempos democráticos; predomina el número; sobresale la suma; hay en el arte del pincel, como en los otros, bastantes presidentes de Consejo y algunos presidentes de República; rey ninguno.

Si por ventura existe quien merezca tal título egregio, y este tal es Meissonier, pertenece á otra época; es un historiador que, con líneas y colores, y con la sencillez y concisión de Tácito, ha escrito durante el segundo imperio las épicas hazañas del primero.

Y no sólo no ha producido la última década un genio del arte, sino que los artistas de más renombre en 1889 han sido, en su mayor parte, los que resonaron más en 1878. Mediante un paciente trabajo comparativo, puedo acompañar á la afirmación, la prueba; y téngase en cuenta que los que me leyeren y hubieran visitado entrambas Exposiciones, la de 1878 y la de 1889, no han de menester de ella, porque ya su memoria se la habrá suministrado. Vamos al hecho:

Francia.—Como, á más de Exposición decenal, celebaba Exposición centenaria de Bellas Artes, en una y en otra estaban representados todos sus pintores de más nombradía de un siglo acá.

Bélgica.—Los primeros en 1878 fueron Stevens, Wauters, Lamorinière, Verlat y Whilhems; los mismos que en 1889, menos los dos últimos, más Courtens.

Holanda.—En 1878 Israels y Mesdag; en 1889, Mesdag é Israels.

Austria-Hungría.—En 1878 Makart, Munckacsy y Matejko; en 1889, los mismos, menos Makart, que murió.

Italia.—En 1878 Marchetti, Michetti, Simonetti, Simoni, Favretto, Nono, Pasini, Ussi, Nittis; en 1889 ha ganado uno, Boldini, pero ha perdido los tres postreros de la lista, los mejores.

Inglaterra.—En 1878 Burnes-Jones, Calderón, Crane, Collier, Herkomer, Johnson, Leighton, Linton, Luck-Fildes, Millais, Moor, Morris, Orchardson, Ouless, Riviere, Stone, Alma Tadema y Watts; en 1889, los mismos.

Pudiera excusarme de establecer la comparación entre ayer y hoy, por lo que atañe á Suecia, Noruega, Dinamarca y los Estados Unidos, porque estas naciones han sido las que, en punto á pintura, han sufrido de entonces acá un cambio completo; es de notar, sin embargo, tocante á los países escandinavos, que varios de los «triunfantes» de 1889, como Bergh, Hagborg, Pettersen, Kroyer, Normann y Salmson, habían triunfado también en 1878.

De Alemania y Rusia no puede decirse lo que hay que decir sobre este particular en dos palabras, y á España he de dedicar, como es de razón, capítulo aparte.

Ateniéndome á las comparaciones cronológicas especificadas, hay que añadir, para incluirla en el número de las observaciones curiosas é instructivas, que, contra lo que pudiera presumirse, la falta de artistas nuevos, la repetición de los mismos nombres á la vuelta de diez años, allí donde más marcadas han sido la repetición y la falta, como en Inglaterra, no arguyen empobrecimiento ni paralización en la escuela pictórica nacional; en manera alguna; la sección inglesa, notable en 1878, fué notabilísima en 1889.

Una vez más, y cien, habré de llamar la atención sobre ello; como que determina acaso el carácter del arte al final del siglo: las naciones no crecen ó menguan hoy en arte, y señaladamente en pintura, por virtud del artista, sino de la escuela; el conjunto absorbe la individualidad. En 1878 uno de los mejores cuadros era el de *Las Antorchas vivas de Nerón*, de Siemiradsky, y no por esto pudo decirse que en aquella Exposición había ganado un primer lugar la escuela rusa; en cambio se ha revelado en 1889 una escuela suiza, respetable por la cantidad y calidad de sus cuadros, sin que nadie apenas recuerde el nombre, ni menos suene la fama, de un pintor suizo. Dijérase que la pintura moderna ha tomado como fórmula las secas y frías, aunque correctas, que emplea la diplomacia, la cual, en las más graves resoluciones de la política internacional sólo alude—ó aludía—al Vaticano, el Quirinal, las Tullerías y los gabinetes de Saint-James, Berlín, Viena ó Madrid, cual si no existieran Pío IX, Cavour, Napoleón III, Gladstone, Bismarck, Andrassy ó Cánovas.

No será maravilla que de esta uniformidad, que poco á poco se sobrepone por varios conceptos á la variedad y á la personalidad, que de esta tendencia á los muchos pocos, de este avance victorioso de la masa anónima, de este adelanto, en otro sentido laudable y provechoso por extremo, que consiste en que pinten todos y pinten bien, pero pinten lo mismo, resulte al cabo que se extinga la raza de los príncipes de la pintura. Aquellos que en los tiempos que, sobre antiguos, deben hoy de parecer anticuados, llamábanse Rafael, Vinci, Miguel Angel, Tiziano, Durero, Rubens, Rembrandt y Velázquez, cada uno de los cuales, á guisa de verdadero príncipe, pues lo era, mandaba y legislaba, tenía corte y cohorte.

Ahora el siglo en sus postrimerías parece como que pretende suprimir estas dinastías y estas altezas, arrancar todas las coronas, las de laurel como las de oro, y conseguir que en lugar de príncipes del pincel haya no más ciudadanos del arte de la pintura.

Si dentro de otros diez años, precisamente al nacer el siglo XX, celebra París otra Exposición Universal, y en ella la pintura ha seguido, como parece lógico, el impulso ahora acentuado, y ha llevado á su más completo desarrollo la doctrina escrita en las paletas de los pintores del día, he aquí lo que sucederá (por regla general, se entiende), si Dios no nos tiene de su mano:

Que de uno á otro extremo del mundo, en todas las secciones pictóricas de la presunta Exposición venidera, no habrá más cuadros que una pradera con dos ó tres vacas, ó una quebrada con tres ó cuatro árboles, ambas lo menos pintorescas posible, en paisaje; un pedazo de mar, y si es sin barcos mejor, en marina; muchos retratos de señoras y caballeros—los feos ó los viejos con preferencia—y una serie de grupos, lo más semejantes posible, de marineros toscos, campesinos rústicos ó pobres harapientos. Los franceses aportarán como especialidad, y se admitirán por excepción, unas cuantas modelos bien desnudas, y los ingleses, empeñados en pintar aún lo culto, lo bello, lo elegante y lo aristocrático, estarán divorciados del resto del mundo, y tendrán su arte, como su nación, en una isla.

Es indudable que la pintura de lo humilde y de lo mísero han de acogerla con los brazos abiertos los partidos democráticos y las instituciones obreras, y reconozco que el Congreso Católico de Bruselas la conceptuaría digna de un gran premio; lo que dudo es que moral y arte, filantropía y arte, mejoramiento popular y arte, sean la misma cosa; lo que sospecho es que tendencias, laudables sobremanera en el orden político y social, no lo son igualmente en el orden artístico. En todos tiempos la pintura—pues que de pintura se trata—si ha de ser tanto como ser debe, no ha de inventariar los objetos de la Naturaleza, sino cantar su hermosura; ha de amar, como ama la juventud y la fuerza, lo que es juvenil también, y bello y fastuoso, y dejando á la agricultura las plantaciones y los abonos, y á la caridad las guardillas y las cabañas, ha de preferir envolver en plateados tules sus lontananzas, como hacía Claudio Lorena, y engalanar y enriquecer sus obras con el oro del Tiziano y la púrpura de Rubens.

III.

Individualicemos ahora: entremos en el examen, que quedó apenas señalado, de la situación actual de la pintura en las naciones civilizadas. Tengo para mí que una simple narración, por la sola virtud de los hechos, ha de ofrecer subido interés á cuantos profesen algún amor al arte y á cuantos por mera curiosidad deseen conocer la evolución que en el mismo se efectúa. Empecemos por los pueblos de abolengo artístico—con excepción de España, de la que ya dije que trataré por separado—y como ninguno lo tiene tan antiguo y tan noble como el pueblo italiano, empecemos por Italia.

La decadencia que allí se manifestó á mediados del siglo XVII, no ha cesado todavía; desde Tiepolo acá, esto es, hace ciento cincuenta años, no ha producido el país más rico del mundo en pintores un solo pintor de genio y nombradía. Morelli, que por haber estudiado mucho el Oriente, ha acometido con ventura la empresa de dar novedad á asuntos tan antiguos y trillados como los asuntos bíblicos, tratándolos á la manera de cuadros anecdóticos, con fidelidad histórica y respeto á la santa epopeya cristiana, Morelli, decía, es el único que en nuestros días se ha alzado sobre el nivel, harto bajo, por mal de la Italia artística, en que años y años permanecen sus pintores. El duelo de aquel hermoso país es más lastimoso aún mil veces que el de Grecia; en Grecia el arte murió de golpe, y como los muertos no resucitan, á no ser por milagro, y el milagro no se ha conseguido, hace diez siglos que yace cadáver; pero Italia fenece en lenta agonía hace siglo y medio. Mientras el devoto de lo Bello puede llorar y depositar ofrendas sobre el sepulcro imaginario que guarda en el Atica las cenizas de Apeles y Polignoto, de Zeuxis y Parrasio, no puede sino sentarse como enfermero junto al lecho donde se extingue con penosísima lentitud la descendencia del Sanzio, el Buonarroti, el Correggio y el Veronés.

En la Exposición del 67 brilló una chispa de la antigua llama creadora, mediante *La Abdicación del Duque de Atenas*, de Ussi; en la de 1878 sólo sobresalieron los cuadros un tanto *fortunistas* de Passini, y un mucho *britanizados* de Nittis; en la de 1889, para que el «país del arte» no quedara sin gran premio, habiéndolo obtenido Finlandia, Dinamarca y los Estados Unidos, hubo que galardonar los pasteles de Boldini, más raros aún que geniales y con más *chic* modernista que franca, noble y seria ejecución.

Al propio tiempo notábanse intentos frustrados de rehacer la gran pintura, el lienzo clásico, en el *Ave María*, de Correlli, *Alejandro en Persépolis*, de Simoní, y *Los Hijos de Caín*, de Sartorio. Lo que aparte de esto había eran: algunos paisajes, lo más fácil en pintura, de buen desempeño; extravagancias decadentistas, tales como cabezas al acuarela de tamaño mayor que el natural, ó la muerte de dos amantes atravesados por un sable; los colores vivaces y lisonjeros de Nono y Detti; las preciosidades, muy propias del fotograbado en color que las

(1) Véanse los números XXXI, XXXII y XXXIV.

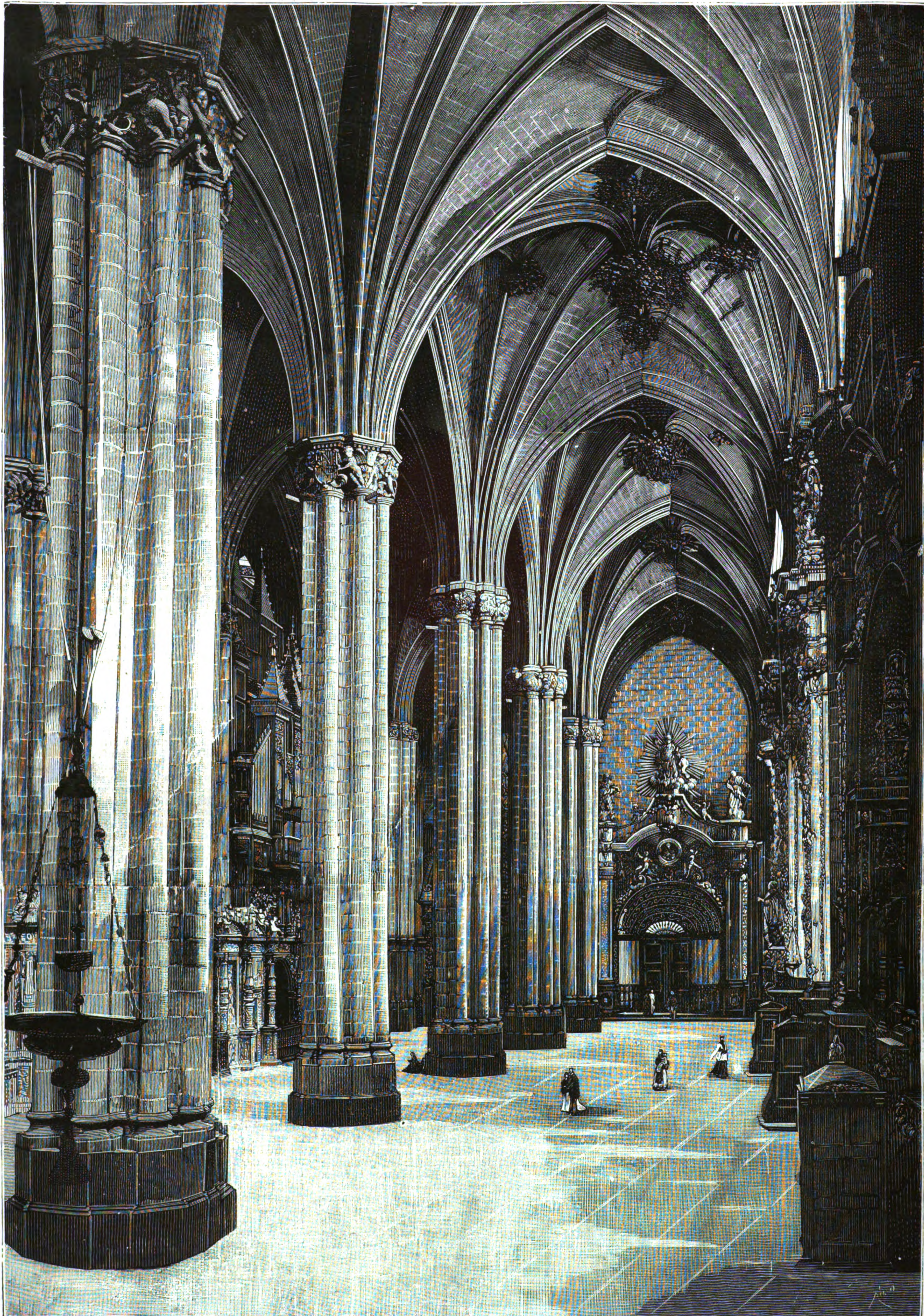
(2) En el artículo anterior, el dedicado á *La Escultura*, se trastrocaron en el ajuste algunas palabras del último párrafo de la primera columna. Lo que debe decir, no lo que dice, es lo siguiente:

«Con un tema único y simplicísimo—la figura humana desnuda—está componiendo, siglos y siglos, obras bellísimas, desde el Ramké egipcio del Museo de Bulak, tallado en madera hace seis mil años, hasta el *Cupido* en mármol de Injalbert, galardonado hace un año con gran premio en el Concurso Universal de París.»

(3) CH. BLANC—*Les Beaux Arts à l'Exposition Universelle de* 1878. Antes compendiaba así su juicio sobre la pintura de sus compatriotas: «Los temperamentos enérgicos, los artistas de convicciones intransigentes, las almas de gran temple como Ingres, las naturalezas aladas como Delacroix, han desaparecido; y si hay todavía pintores de raza, nótase que no quieren ascender á tales alturas.»

(4) Fourcaud en *Le Gaulois* del 5 de Octubre de 1889.

(5) Alude Fourcaud á la del Norte, ó, más propiamente, á los Estados Unidos.



ZARAGOZA.—INTERIOR DE LA IGLESIA METROPOLITANA DE LA SEO, DONDE SE HA CELEBRADO EL SEGUNDO CONGRESO CATÓLICO NACIONAL.



«EL VIÁTICO Á BORDO.»

CUADRO DE D. JUAN MARTÍNEZ ABADES.—NÚM. 577 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

reproduce, y esencialmente parisienses, de Marchetti; por donde quiera obras deficientes y amaneradas, y en todas, aun en las mejores, falta completa de nacionalidad y de carácter. Unas recordaban á los franceses, otras á los belgas, otras á los ingleses, ninguna á los italianos.

Sólo se alzaba allí, como en son de protesta, al modo de un austero Catón en medio de la corrupción y decaimiento de Roma, un dibujante, romano también, por cierto, llamado Maccari, que, en una serie de cartones al lápiz de unas pinturas murales para el salón del Senado en la Ciudad Eterna, demostró ser un clásico de buena ley que evoca lo antiguo, no sólo con auxilio de los libros, como hacía David, sino con el más eficaz todavía de la Naturaleza. Maccari es un artista de buena ley y un dibujante de conciencia, y á juzgar por el camino, por la pendiente más bien, que sigue la pintura italiana, un día maestra de todas, podrá decirse de él con toda propiedad que es «el último romano».

De Grecia, conforme indicado queda, nada hay en rigor que decir: con perseverancia digna de mejor empleo, acude con óleos, yesos y mármoles á todas las grandes Exposiciones. Alguna vez, como en la última, presenta cuadros tan apreciables como los de costumbres—que tienen algo de historia en pequeño—de Ralli. Pero de este griego, nacido en Constantinopla y domiciliado en Paris, puede decirse que representa un arte, que es al de los tiempos de Pericles lo que la Grecia de Edmond About es á la Grecia de Plutarco.

LUIS ALFONSO.

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

I.

ACABABA de abandonar el lecho la bella y elegante Marquesa viuda de Selvaflorida, cuando, á poco de hacer sonar el timbre llamando á su doncella, apareció ésta en el tocador.

—Ya ha venido—dijo la sirvienta, antes de que su señora la interrogase.

—Y ¿qué tal?—preguntó la Marquesa.

—Es alta, esbelta, de semblante pálido y de ojos negros.

—¿La has instalado en su habitación?

—Allí está hace media hora, reparando los desperfectos del camino.

—¿La encontró Lázaro en la estación del ferrocarril?

—Y la trajo con su equipaje en un coche de punto.

—¿Qué te ha parecido?

—Muy bien, ó por mejor decir, demasiado bien. Es muy joven, muy hermosa, y creo que debe tener muchas pretensiones.

—Sin embargo, se ha contentado con una asignación reducida y modesta.

—Eso prueba que se hallaba bastante necesitada.

—Diez duros al mes: poco más de lo que tú ganas.

—Con eso no podrá gastar mucho lujo.

—Si estoy contenta de ella, si me sirve para lo que deseo, no tardaré en darle algo más.

—¡Qué sé yo! Pero se me figura que no ha de envejecer aquí.

—¿Por qué?

—Es demasiado *gran señora* para el cargo que va á desempeñar.

—Te equivocas: yo no exigiré de ella nada indigno de la clase en que ha nacido. Su padre era teniente general: se casó de subalterno, y al morir, no sólo no la dejó bienes de fortuna, sino que ni aun pudo aspirar á la orfandad que en otro caso la hubiera correspondido. Así, en cuanto hubo agotado sus escasos recursos, buscó una colocación honrosa para subsistir. Se halla sola en el mundo, sin más parientes que los de tercero ó cuarto grado, los cuales no han hecho nada por ella. En semejante situación, se dedicaba á coser y bordar para las tiendas; pero como esto no es suficiente siquiera para el necesario sustento, aspiró á entrar de aya, de institutriz, en casa de alguna persona acomodada. Mi amiga la Condesa de Cerro Alto, que conocía sus buenas prendas, me la propuso entonces como *señorita de compañía*, y bajo este carácter viene; esperando yo que me serán útiles sus servicios. En cuanto á vosotros, os recomiendo que la tratéis con tanta consideración como á mí misma, pues la miro como igual á mí en todos conceptos.

—Está muy bien—replicó la camarera, con algo de ironía.

—En prueba de ello, comerá siempre conmigo, aunque sea en los grandes banquetes; me acompañará á paseo, á las visitas, al teatro; siendo para mí, más que compañera, amiga.

—Me parece perfectamente.

—Ahora, vísteme, para que pueda recibirla en cuanto esa joven lo desee.

La Marquesa apresuró mucho lo que la gente del gran mundo llama su *toilette*, y cinco minutos después de concluída, un golpecito suave en la puerta del tocador le indicó que alguno solicitaba licencia para entrar.—Era la segunda doncella.

—¿Qué hay, Bernarda?—preguntó al verla.

—La señorita que ha venido esta mañana—dijo la sirviente—desea saber cuándo podrá ver á la señora Marquesa.

—Cuando guste. Dila que al momento si quiere.

Retiróse Bernarda, volviendo á aparecer en seguida en compañía de la persona anunciada.

No había exagerado la primera doncella: Blanca Sotomayor era una verdadera beldad. La Naturaleza parecía haberse complacido en prodigarle todos sus dones, ya que la fortuna se los había negado completamente.

De regular estatura, de talle flexible, de manos y pies aristocráticos, el semblante ofrecía el más raro conjunto de perfecciones.

Los ojos, de color obscuro, tenían incomparable expresión; los labios, rojos, delgados y finos, se entreabrían con una sonrisa llena de atractivo; dientes admirables, nariz delgada, cabello negro, abundante y sedoso, nada faltaba á aquel ser privilegiado.

La impresión que á primera vista causaba era profunda: puede decirse que cuantos la miraban quedaban deslumbrados por el esplendor de su belleza.

El mismo efecto que en los demás produjo en la Marquesa, que, sorprendida y maravillada, guardó algunos instantes silencio.

—Tengo mucho gusto en conocer á usted—la dijo, dominando la primera impresión—y veo no eran exageradas las noticias que me habían dado.

—Gracias, señora Marquesa—contestó Blanca, casi sonrojada de aquel encubierto elogio.

—Siéntese usted, y charlemos un rato.

Elena de Montalbán, Marquesa viuda de Selvaflorida, no era, ciertamente, una mujer vulgar, ni por su figura, ni por su entendimiento. Casada en sus primeros años con un hombre de edad madura, se había conducido tan dignamente durante su matrimonio, que la maledicencia no había logrado empañar su limpia fama.

La mejor prueba de semejante comportamiento fué que, al morir, el Marqués la legó todo su considerable patrimonio.

Quedó, pues, joven y opulenta en el mundo, y desde luego no le faltaron aspirantes á su mano.

Pero la noble viuda deseaba gozar de libertad, y no contraer tan pronto nuevos lazos.

Hermosa, discreta, rica, tenía distinguido puesto en la sociedad, rodeada de numerosa corte de adoradores.

Dos eran los más asiduos: el Conde de Alfranca, propietario aragonés, que había abandonado hacía poco su provincia para venir á habitar Madrid; y un mancebo, natural de Córdoba, que si no poseía títulos nobiliarios, en cambio era dueño de un crecido caudal, merced al cual vivía con extraordinario lujo.

Los trenes de Luis de Haro llamaban la atención por su buen gusto, por la *pura sangre* de los caballos y por la elegancia de las libreas.

Desde luego se colocó en primera línea entre los *sportsmen* de la corte, á lo que contribuyó poderosamente su figura elegante y distinguida.

Luis era el tipo de la belleza varonil: no muy alto, pero bien formado; de semblante expresivo, sombreado por barba de color obscuro, había en sus gestos, como en sus modales, gracia, atractivo y buen tono.

Hábil jinete, bailarín consumado, brillaba lo mismo en el *turf* que en los salones, siendo en éstos elemento poco menos que indispensable.

Cuando se notaba su ausencia en un sarao, en una reunión cualquiera, todos preguntaban:

—¿Dónde estará Luis de Haro esta noche?

La Marquesa de Selvaflorida no mostraba preferencia públicamente por ninguno de los dos rivales; pero el que hubiese estudiado la manera de recibirlos, habría advertido que la presencia de Haro le causaba mayor satisfacción que la del Conde de Alfranca.

Era éste un personaje grave, solemne, majestuoso, que parecía exigir grandes consideraciones en todas partes.

Persuadido de su mérito é importancia, hablaba poco, aunque se escuchaba mucho, como si sus palabras fuesen las de un oráculo.

Todas estas circunstancias reunidas habían contribuído á hacerle generalmente antipático.

Nadie negaba sus altas prendas, su caballerosidad, su rectitud, su caridad, pues socorría á menudo—aunque aparatosamente—las miserias de sus semejantes; pero sólo sus aduladores no le calificaban de fastidioso é impertinente, opinión que había llegado á ser general, unánime.

Existía una verdadera rivalidad entre aquellos dos hombres de tan distinto carácter y naturaleza: el Conde veía con disgusto los triunfos en todos los terrenos de Luis de Haro, y éste no podía tolerar las exigencias ni el orgullo de su competidor.

¿Por cuál de los dos se decidiría al cabo Elena? He ahí lo que todos se preguntaban, aunque la hermosa viuda no parecía dispuesta á doblar otra vez la cerviz á la sagrada coyunda.

Sin embargo, el Conde era dos veces grande de España, tenía cinco ó seis títulos del reino, mientras Luis, aunque de ilustre cuna, no podía ofrecer ninguno á cambio del que ella perdería al darle su mano.

Tal era la situación de los principales personajes al comenzar nuestra historia.

II.

La conversación de Elena y Blanca fué larga y afectuosa, y las dos interlocutoras quedaron igualmente satisfechas la una de la otra.

La Marquesa, antes de separarse, indicó á Blanca en qué consistían los deberes y las obligaciones del puesto que debía desempeñar.

Tendría la dirección absoluta de la casa y de los criados, y acompañaría á Elena á todas partes.

La huérfana se vió obligada entonces á hacer una penosa manifestación.

—Carezco de trajes á propósito—dijo—para presentarme en público con la señora Marquesa, y será menester aguardar algunos días á que me equipe de lo más indispensable.

—¿No es más que eso?—exclamó Elena con efusión.—Pues venga usted á la habitación inmediata, donde se halla mi guardarropa, y en él podrá elegir cuanto necesite por el momento.

Inútil fué la resistencia de Blanca: la de Selvaflorida, cogiéndola por el brazo, la llevó casi á la fuerza al «cuarto de armarios», obligándola á escoger, entre la inmensa colección de sombreros y manteletas, lo que necesitaba para poder acompañarla por la tarde á paseo.

La joven, conmovida y llena de gratitud, buscó entre aquel rico conjunto lo más sencillo, lo más modesto, y con los ojos humedecidos por el llanto, dió las gracias á su noble protectora.

—Tenga usted entendido, para en adelante—dijo luego Elena—que no seré para usted otra cosa que la mejor de sus amigas.

Y estrechándole cariñosamente la mano, se separó de ella.

Nació en aquel punto mismo en el corazón de la huérfana un sentimiento de viva simpatía hacia la generosa mujer que la salvaba de las privaciones, acaso de la miseria, con frases tan dulces y cariñosas.

Era la primera vez que en su infortunio encontraba un corazón sensible, un alma elevada, que no la hacía sentir, que no la recordaba su horrible situación.

Tres años hacía que había muerto su padre en Sevilla, donde ocupaba el puesto de capitán general del distrito.

Los primeros meses, cuando aun no se conocía la verdadera situación del valiente militar, no pudo comprender Blanca toda la extensión de su desgracia.

Mientras no agotó sus últimos recursos, mientras no se supo su desvalimiento, su pobreza, todavía se vió atendida y obsequiada; pero llegó un día en que se descubrió la verdad, y entonces todos la huyeron, todos la abandonaron.

¿Quién había de subir los cinco pisos del humilde cuarto que habitaba en uno de los barrios más lejanos de la población? ¿Quién visitarla en su miserable tugurio? ¿Quién exponerse á que se le pidieran auxilios y socorros?

Blanca recorrió los almacenes y las tiendas en busca de trabajo de aguja, que unas veces encontraba y otras no; y los días pasaban para ella en la amargura y en la desolación.

Unicamente la Condesa de Cerro Alto, que la había conocido en época más prospera, subía á menudo los cien escalones de su pobre morada, para consolarla y prestarle ayuda.

Una mañana apareció radiante de júbilo y satisfacción.

—Hija mía—le dijo, sin poder apenas respirar—he encontrado para tí una colocación conveniente y honrosa: mi amiga la Marquesa viuda de Selvaflorida buscaba para *señora de compañía* una persona de buena familia, de esmerada educación, de costumbres ejemplares. La he hablado de tí con la debida justicia, y desea vivamente que vayas á su lado. Es persona de buen carácter, de extraordinaria bondad, generosa, sencilla y hasta familiar. Si te conviene ir á su casa, puedes hacerlo inmediatamente, pues tengo encargo de pagar el viaje, y de darte alguna cantidad para tus primeros gastos.—Vamos, respóndeme, ¿estás contenta?

Blanca no pudo responder: cubrió de lágrimas y de besos las manos de su bienhechora, no encon-

trando palabras con qué manifestarla su agradecimiento.

A los dos días, después de vender sus pobres muebles y de dejar la humilde casa donde había pasado horas tan crueles, se puso en camino para Madrid, acompañada hasta el último momento por la que había sido para ella una segunda madre.

RAMÓN DE NAVARRETE.

(Continuará.)

GRANADA.

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

Ya remota, ya cercana,
Nazarena ó musulmana,
No hay ¡oh España! capital
Que dispute sin locura
La palma de la hermosura
Á Granada la leal,
Ni que atesore en su seno,
Bajo cielo más sereno,
Más rica pompa oriental.

Naranjos tiene Murcia, palmeras Alicante;
Oviedo muestra altiva su torre al caminante;
Ágreda el monasterio que Edmundo levantó;
Segovia el regio alcázar—¡insigne monumento!—
Y el célebre acueducto que lleva por el viento
Las aguas de un torrente que al monte arrebató;

Llers sus torres; Barcelona
El faro que la corona
Retratándose en el mar;
Poblet lucillos y arneses
De reyes aragoneses
Al pie del sagrado altar;
Éibar las fraguas ardientes
Que cual volcanes hirvientes
Se ven de noche humear.

El pez que abrió los ojos al mísero Tobía
Nada en tu verde golfo, feliz Fuenterrabía;
Madrid la tumba encierra de Isidro su patrón
Y hundida en las arenas la puente Segoviana;
Y Córdoba su iglesia, mezquita mahometana,
Do brilla en las tinieblas ardiente rosetón.

Bilbao en el mar se pierde,
Cubriendo de musgo verde
Los muros que ayer alzó;
Aun la arrogante Medina
Los altos cerros domina
Donde orgullosa nació:
Para domar sus torrentes,
Los moros le dieron puentes;
Roma acueductos le dió.

Valencia eleva al cielo trescientos campanarios;
Alcántara levanta sus muros legendarios;
Toledo alza orgullosa su torre secular;
La noble Salamanca, sentada en tres colinas,
Se duerme al son confuso de alegres bandolinas,
Y al grito se despierta del gárrulo escolar.

Tortosa un circo conserva;
El mármol cubre la hierba
En la rica Puigcerdá;
De su castillo blasona
Figueras, y Tarragona
De un muro..... ¡cenizas ya!
Aranjuez tiene en su vega,
Que el Tajo espumante riega,
Más flores que Mayo da.

Su iglesia ostenta Burgos, de encaje fabricada;
Su puerto Cartagena, y Arenys de Mar su rada;
San Pedro de Cardeña la tumba de Mio Cid;
Y un cinto de murallas Pamplona la guerrera,
Que al norte se levanta guardando la frontera,
Siempre al combate armada, pronta siempre á la lid.

Estas ciudades de España,
Ya en la quebrada montaña,
Ya en el llano desigual,
Decoran sus torreones
Con los insignes blasones
De su alcurnia inmemorial:
Todas, en mármol grabada,
Tienen su prez; mas Granada
Tiene..... su Alhambra oriental!

¡La Alhambra, oh Dios! ¡la Alhambra! ¡mirab de la alegría!
¡Morada que los genios poblaron de harmonía!
¡Palacio y fortaleza de encaje y gasa y tul,
Do lleva el aura errante suspiros mil de amores
Cuando la luna, hiriendo las árabes labores,
Truncado vierte en ella su triste rayo azul!

¡Granada, Sultana mora!
Sus perlas te da la aurora,
Su aroma el viento sutil;
En tu horizonte hechicero,
Sus nieves derrama Enero,
Sus flores esparce Abril;
Para aumentar tu tesoro,
El Darro te da su oro,
Su plata te da el Genil.

Tus cánticos alegres ahuyentan los pesares,
Ya al son que dan al viento las guzlas en Comares
Responda en Dinadámar el crótalo andaluz,
Ó ya en nocturna zambra, perdido en la neblina,
El real Generalife levante en la colina
La frente coronada de ráfagas de luz.

Allá en las Torres Bermejas,
Ronco zumbido de abejas
Imita el marcial clarín;
En las torres africanas
Dan al vuelo sus campanas
Ribarramba y Zacatín,
Á cuyos ecos, sutiles
Responden los añafiles
En el sonoro Albaicín.

Granada en todo extremo supera á sus rivales;
Sobre ella enciende el cielo sus trémulos fanales;
En ella vierte el alba su tenue claridad;
Y cuentan que las alas recoge el aura pura
La tarde que Granada derrama en la llanura
Sus flores y sus hijas, rivales en beldad!

Granada es la ciudad bella:
Los alárabes por ella,
Siempre de su amor en pos,
Dieran la tierra africana;
Pero Granada es cristiana,
Granada es fiel á su Dios:—
Granada, real maravilla,
Fuera..... otra nueva Sevilla,
Si existir pudieran dos!

FEDERICO BALART.

Á CARMEN.

SONETO.

Virgen hermosa de mis horas buenas;
Luz de mi vida y de mis ojos llama;
Glorioso rayo de piedad derrama
Sobre este triste corazón en penas.

Paso las horas de inquietudes llenas:
Que el alma ardiente que tu amor aclama
No sueña en más fortuna, ni en más fama,
Que el despótico imán con que encadenas.

Fija bien mi destino en tu memoria:
¡O tuyo ó de ninguna! ¡Esta es mi suerte!
¡Serás fin y compendio de mi historia!

Y pues ya he de vivir para quererte:
Por tí, la vida; por tu amor, la gloria:
Sin tí, el olvido; sin tu amor, la muerte.

G.

27 Septiembre 1890.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La caza: En Estyria, en Escocia, en Francia.—Los *grouses*.—La policía y los teatros-conciertos en Londres.—*El Diccionario biográfico general de Chile*.—El Tonkín y M. J. Ferry.—La nueva epidemia de los números.

Así como al Norte de la capital de España se alzan, limitando el horizonte, los picos y puertos de Mal Agosto, Reventón y el Paular, en la cordillera del Guadarrama, y así como en sus vertientes se esconden los sitios Reales, y los bosques en que la corte ha tenido y tiene aún sus posesiones de descanso y de recreo, así al Sur de Viena, de la metrópoli austro-húngara, se dilatan y cierran el paisaje, con sus suaves y azuladas siluetas, los Alpes de la Estyria, que avanzan hacia el Austria baja, formando las cordilleras del Semmering. En la falda meridional de esta sierra, sobre el ferrocarril que baja á Gratz y á Laibach, y á Fiume y á Trieste, es decir, al Adriático, se encuentran en el valle de Murzthal, á orillas del río Murz, la estación de Murzzuschalg y los montes de *Murzsteg*, y en esta comarca es donde acaban de pasar diez días juntos el Emperador de Alemania y el de Austria. Ni la diplomacia, ni la prensa política han comentado estas conferencias, y han hecho bien, porque ni Francisco José ni Guillermo se han ocupado tampoco de asuntos políticos ni diplomáticos.

Los soberanos de los dos Imperios se han reunido allí á cazar. Olvidando la triple alianza internacional, han vuelto á plantar la triple alianza que el primer cazador fundara cuando se lanzó al campo á buscar qué comer, la del hombre, el caballo y el perro. Con ella cuenta el hombre para perseguir á los animales silvestres que pueblan los bosques y el aire, encontrando apoyo á la debilidad de sus piernas en la resistencia del potro, y sustituyendo á la ineficacia de sus sentidos con el olfato, la vista y el oído del can.

Entre los pinares de Murzsteg abundan los ciervos, los rebecos, los corzos, y no faltan lobos y otras alimañas, y en las laderas, cubiertas de árgomas, helechos y tomillos, que bajan hacia el Murz, hay multitud de liebres y perdices.

El cazadero imperial es sencillo en su *comfort*, y espléndido, inmenso en sus condiciones naturales. El aire puro está aromatizado por las emanaciones resinosas de los millones de pinos que cubren las alturas. Por la abundancia de éstos se denomina así aquella cordillera. Semmering quiere decir en slavo: «Multitud de pinos», como antes se denominaba, en los mapas viejos, Harzwal, «bosque de resina». Allí han cazado durante esta última semana, además de los dos monarcas, el de Sajonia, los príncipes Leopoldo y Arnoldo de Baviera, el Gran Duque de Toscana, el archiduque Franz-Salvador, cuya esposa, la muy bella archiduquesa Valeria, hija del Emperador de Austria, ha hecho en Schœnbrunn los honores al de Alemania, en ausencia de su madre.

También los montañeses de Semmering, que suelen bajar hasta la vía férrea desde los pueblecitos de los repliegues del Schneeberg y del Rax y desde los valles de Adlitzgraben, Bolleroswand y Wolfskogel, han obsequiado á los expedicionarios con hermosos ramilletes de *edelweis*, especie de flor inmortal de las cumbres de la sierra, que son para el pueblo el símbolo del amor eterno. Los reyes y príncipes, como todos los mortales, necesitan sus días de esparcimiento y de holganza, y anhelan el gusto de la contemplación de la Naturaleza y de la poesía para contrarrestar el amargor que deja en el corazón lo artificial de la vida cortesana. Precisamente aquellos paisajes de la Estyria ofrecen muchos recuerdos de verdaderos potentados y reyes eremitas, que en medio de la soledad de los montes alzaron castillos y mansiones de reposo en obsequio á la vida íntima de la familia. A un paso de Viena, camino de la cordillera, se alza en el Modling la mansión de los héroes, consagrada por uno de ellos, el príncipe Juan de Liechtenstein, según lo recuerda la leyenda que saben de memoria todos los aldeanos: *Furst Johann einer der Liechtenstein—Der selbst ein Held ist gewesen—Hat hier diesen Pankt fur einen Monument—Gefallener Helden erlesen.*

Y en los mismos valles y riscos donde los Emperadores han cazado, en Murzteg, está viva la memoria del gran poeta Rosegger, cuya casa se conserva con cariño en el pueblecito de Krieglach, el cual cantó como nadie las bellezas de aquel suelo, que desde los primeros días de la primavera se engalana, en las frescas orillas de sus mil riachuelos, con miosotis, agabanzos, níveos saúcos y coloradas amapolas, y en sus laderas, siempre verdes, con arrogantes coníferas, muchas de ellas devastadas por los incendios, por los huracanes y por el hacha del leñador.

In da Tholn, wia weisse Oarler in Nest,
Duckt sich's Dorferl unta die Apflbaum,
Und. auf'n Kogl Kloane Hauserla
Leuchtn in da Sun wia Karfunkelstoan!

Pero los reyes, á pesar de los atractivos de la Naturaleza y de las tradiciones de las selvas, vuelven presurosos á la vida de la corte, siendo en este concepto mucho menos felices que los simples mortales cazadores, cuyas excursiones duran casi todo el otoño, ahora persiguiendo liebres, conejos y perdices, y en Noviembre esperando palomas en las chabolas de los bosques.

De los políticos que á la zaga de los soberanos andan á caza de impresiones, de distritos ó de datos arancelarios, preciso es tener compasión y no ocuparse de ellos; pero de los cazadores, de los hombres felices, de esos hay que hacer mención formalísima.

El Duque de Connaught ha matado, á principios de mes, tres enormes ciervos en los bosques de Balmoral y de Ballochbine; el Príncipe de Wagram, en Castel-Menzies, otro de 120 kilogramos; Lesly Moore, en Duchatly, dos, de ellos uno con diez ramificaciones soberbias en cada asta; M. Phillips, en Balblair (Sutherland), uno de 160 kilogramos; M. Van Andric, en Beaufort, en un día doce liebres y un ciervo, y sir Moordaunt, en Glenfeshie, siete ciervos de tamaño medio.

El Vizconde Dewne y sus convidados, en el Yorkshire, en tres días, 2.550 *grouses;* M. Macdonald, en el Inverness, 538; el Conde de Zatland, en Kinzara, 447; M. Birkin, en el Ross-Shire, 1.020, en cuatro días; y en la finca de M. Pilkington se cobraron, el día de la apertura, 3.225 *grouses*, 12 becazas, 459 liebres, 45 conejos y 11 faisanes, y pocos días después, 1.822 *grouses*.

El Conde de París y su esposa, con el príncipe Waldemar de Dinamarca y otros convidados, mataron en Moors de Loch Kinnaird y Moners, á principios de la temporada, 754 *grouses* y 92 liebres. En los campos de las riberas del Mediterráneo, en Bouches-du-Rhone, en el Var, y en el interior en la Camargue, cobraron: M. Paul, en Sullauce, 165 perdices y 6 liebres; M. Morel, 80 perdices, 60 conejos y 4 liebres; M. Couppa, 68 perdices, 2 conejos y 6 liebres; en Montcalon-en-Syloc, varios, 104 perdices, 16 conejos y 20 pintadas. En Marsella el número de cazadores aficionados ha subido en un año de 1.865 á 1.926.

Pero ¿qué tiene esto de extraño si en Vitoria hay 1.800 cazadores y 717 perros de legítima raza, que han traído á la ciudad 6.725 codornices, 213 perdices y 65 liebres?

¿Quien es capaz de apuntar los *chimbos* que han cazado en esta temporada los hijos de la invicta Bilbao, y que en suma total de víctimas, con sus mantecas y todo, habrán pesado de 25 á 30 kilogramos?

¡Bienaventurados los que aun pueden cazar, porque el deber no les ata á la máquina del trabajo! Para ellos no ha sonado aún aquella melancólica despedida que comienza así:

Adieu la chasse à travers bois,
Et les haltes sous la feuillée,
Quand les chiens dans l'herbe mouillée
Courent en donnant de la voix.
....
....

***

Antes de pasar adelante dirá algún curioso lector: ¿Y qué es eso de *grouses?* Nada más natural que la pregunta. El ave así llamada no es conocida de los cazadores españoles, ni de los franceses, ni de los de otras muchas naciones. Sólo la conocen y la cazan los que acuden á los cazaderos de Escocia, de Irlanda y del norte de Inglaterra, y puede decirse que sólo la comen las gentes del Reino Unido. La *grouse* ó *Red grouse*, cuyo nombre no se ha traducido fuera de estos países, es, en la forma y disposición orgánica, una especie perdiz, denominada también *rough-footed* (patas rojas), y antiguamente *Moorfowl* (ave de los pantanos), y también *Moor-game* (caza de los pantanos). En efecto, esta gallinácea, cuya carne es muy estimada, vive entre los juncos y la vegetación de los terrenos pantanosos, adonde acuden los cazadores á tirarlas, calzados con enormes botas, y metiéndose en el agua casi hasta la cintura. Su abundancia es grande en las comarcas indicadas, y los números que he apuntado lo demuestran cumplidamente.

En las tiendas de despacho de carnes en Londres y de otras ciudades se ven, colgadas sobre los aparadores, multitud de *grouses* muertas, sirviendo generalmente de complemento ú orla á los pavos.

Así las habrán visto cuantos extranjeros curiosos acuden á la gran metrópoli, en esta época, á distraerse presenciando las ostentosas ceremonias municipales de la visita del lord-maire á Christ-Hospital, ó de la procesión por el Támesis, desde Blackfriars-bridge á Westminster, que hacen los nuevos *sheriffs* para prestar juramento en manos de la Reina. Desde los encumbrados sitiales que estos jueces ejecutores ocupan en el palacio de Guildhall, dictan curiosas órdenes, respecto á la policía de la ciudad, que suelen dar bastante que hablar, y no poco que reir, á las gentes murmuradoras. Uno de ellos, M. Mac Dongall, por ejemplo, cuyo carácter es tan rígido como su cara, y cuya fama de hombre pudibundo y escrupuloso es general entre el vecindario, acaba de firmar recientemente dos disposiciones. En este mes de Octubre los dueños de cafés cantantes tienen la obligación de renovar sus licencias, y con tal motivo los puritanos del Consejo del condado se oponen á la concesión, porque aseguran, y es verdad, que esos centros no son otra cosa que reuniones de gente perdida. Al tratarse del permiso que solicitaba el dueño del café *The Empire*, un consejero, mister Charrington, lo combatió detallando las escenas que en él se ven y que corrompen á mucha gente joven. Pero..... como la policía hasta ahora no ha dado queja alguna contra *The Empire*, aunque Mr. Dongall cree lo mismo que su colega, no le consta de oficio y otorgó el permiso.

El Secretario de la Sociedad Nacional de Vigilancia dió cuenta de que en los grandes anuncios que fija en las esquinas el café-teatro del Aquarium aparecen dibujadas «una artista», llamada Zæo, haciendo ejercicios de trapecio, y otra, encantadora de cocodrilos y de serpientes, que todas las noches trabaja, con sus reptiles, en un receptor ó baño con paredes de cristal. Por la clase de ejercicios á que se dedican, resultan demasiado ajustados y ligeros los trajes que visten, y oído M. Mac Dongall, acer-



IPARRAGUIRRE, AUTOR DEL «GUERNIKAKO ARBOLA».
Estatua inaugurada en Villarreal de Urrechu, el 28 de Septiembre.—(Fotografía de D. Ángel de Laca.)

«EL CHOCOLATE DE LA BODA» (ESCENA POPULAR DE MADRID).
CUADRO DE D. MANUEL GARCÍA HISPALETO.



CAMINO DE CARDEÑOSA (ÁVILA).—LA CRUZ DE LOS CUATRO POSTES.

(Dibujo del natural, por Sampietro.)

ca de este caso, ofensivo á las costumbres, ordenó que se concediera la licencia á la empresa del *Aquarium*, con tal de que no aparezcan las figuras de las artistas en el cartel, ni se vendan sus fotografías, por ser ese abuso de pernicioso y de desastroso efecto, aunque el numeroso público pueda acudir á admirar á las señoritas de Zæo y Paula, lo cual tal vez no debe ser tan desastroso ni tan pernicioso. El empresario, al quejarse de la determinación, objetó que en muchísimos anuncios del comercio inglés aparecen fotografiadas y dibujadas bastantes figuras, menos vestidas que las que él exponía; pero se le ha contestado que éstos son reclamos en beneficio de los productos industriales, y que no se compaginan mal los negocios con la belleza.

***

Entre los comerciantes de la *City* se ha hablado en estos días con bastante interés del descubrimiento de abundantes manantiales de una variedad de petróleo, en las lejanas zonas limítrofes de Chile y Bolivia. Como Inglaterra tiene allí numerosa representación en las compañías mineras que explotan los grandes yacimientos de nitrato de sosa del Tamarugal, de Tarapaca y de Atacama, y como los afamados pozos de la Pensilvania parece que no dan ya sus antiguos rendimientos, no será extraño que la gente de negocios, que sólo vive de las emociones de la Bank of England y de las callejuelas inmediatas á Threadneedle-street, de las del Stock-Exchange, de las del Mint, de las del Coal-Exchange y de las de Mincig-Lane, envíe sus agentes á las orillas del Pacífico y á las faldas de los Andes, y haga suyos los criaderos.

Nosotros no podemos pensar en semejantes empresas, cuando se pasan meses y meses sin que un buque español llegue á Caldera, á Antofagasta ó á Iquique.

Nuestras relaciones y comunión con aquellos nietos de nuestros abuelos son puramente espirituales, literarias, porque la lengua y el humor y el corazón son los mismos. No muestras de petróleo, ni de yodo, ni de caliche, sino de ingenio fecundo nos envían; y hoy mismo llega á mis manos una de ellas, con el título de *Diccionario biográfico general de Chile* (1550-1889), que ha escrito el muy estudioso y reputado literato y periodista D. Pedro Pablo Figueroa, autor de numerosas obras acerca de la historia, de la prensa, de la política y de la bibliografía de aquel país.

El diccionario en cuestión es, á la verdad, una historia viva de cuantos chilenos ilustres han figurado y figuran en el campo de las letras principalmente, así como de los que tomaron activa parte en las campañas de la Independencia y del Perú, y de los que se han distinguido por sus benéficas obras en la caridad y en la propaganda de la cultura. Da este libro muy levantada idea del valer de aquella culta sociedad.

Inspirándose en los trabajos de los cronistas del país, de los estudios de Alonso de Ovalle, del P. Diego de Rosales, de Barros Arana, de Gay, de los Vicuña Mackena, de Eizaguirre y Errázuriz, en los de los biógrafos Amunátegui, Mitre, Lastarria, Barra, Arteaga, Larrain Zañartu, Egaña, Mendiola, Briceño, Orrego Luco y B. Vicuña Mackena, resulta el Sr. Figueroa digno continuador de la patriótica obra del sostenimiento del buen nombre de la historia de la literatura chilena, por cuya levantada empresa, que con todo empeño y lisonjero éxito ha acometido, merece repetidos plácemes.

Con la confección de esta obra, que tiene más de 660 páginas, ha adquirido su autor títulos bastantes para ser allí considerado como entusiasta protector de las letras, cual lo son por sus arraigadas aficiones á la constitución de ricas bibliotecas y por sus trabajos de propaganda de la lectura los Sres. D. Manuel José Irarrazábal y D. José Toribio Medina, dignos sucesores de Salas, Odriozola y Aspurúa; al recuerdo de cuyos ilustradísimos bibliófilos de Chile es justo unir los de Paz Soldán, Ferreiros, Llorente y D. Ricardo Palma, del Perú; los de Pineda y Acosta en Nueva Granada; los de Rojas y Aspurúa en Venezuela; los de Mitre, Quesada, Sarmiento, Bilbao y Carranza en Buenos Aires; los de F. Varela y Lamas en Montevideo, y el del venerable D. Pedro II en Río Janeiro.

Por ellos existen bibliotecas, grandes bibliotecas, en aquellos hermosos pueblos de la América del Sur, venturosa tierra del porvenir para cuantos acudan á explotar sus riquezas.

***

También referente á luengas tierras, aunque no americanas, sino del extremo Oriente del Asia, es un libro que ha producido honda sensación en Francia por la persona que lo ha escrito y por el asunto en él tratado. Sabido es que numerosos políticos franceses, y mucha parte de la opinión, denominan á M. Julio Ferry «el hombre del Tonkín», con cuya siniestra frase quieren dar á entender que este conspicuo estadista abrió un matadero, una tumba inmensa en Son-Tay y en Lang-Son, en las riberas del Song-Koi, para los hijos de la Francia.

Pues bien, M. Ferry, cuyo talento y cuya entereza de carácter son de primer orden, no se ha retirado á la soledad de su hogar, ni se ha callado ante el *tolle-tolle* de sus compatriotas, sino que, con ánimo firme y despejado, ha resumido la cuenta del coste de la ocupación de aquella colonia, fundándose en datos oficiales indiscutibles, y la ha lanzado al rostro de sus adversarios, en forma de un libro, que se titula *Le Tonkin et la Mère patrie*.

«Defiendo el hecho, no á los hombres—dice al principio de su trabajo.—Los hombres pueden esperar, pero lo que se ha hecho requiere ser tratado con urgencia.»

Las razones de M. Ferry contra sus adversarios son decisivas. ¿Qué han propalado los maldicientes? Que la campaña y ocupación del Tonkín han costado, desde 1883, 1.000.000.000 de francos y 35.000 muertos. ¿Qué resulta de los datos compulsados en los Ministerios de Guerra y Marina? Que los gastos durante ese período han sido de 334.802.379 francos, es decir, bastante menos de la mitad de lo que se supone, y que las bajas son éstas:

Años.		Hombres.
1883 á 85.	Conquista: Toma de Son-Tay, de Bac-Ninn, de Lang-Son y de Tuyen Quang	1.102
1885.	Ocupación (ejército de 41.760 combatientes); sucesos de Hué; desarrollo del cólera.	3.311
1886.	— Cólera	1.469
1887.	— Cólera	1.361
1888.	— Cólera (y 1 por 100 en combates)	1.224
1889.	Período normal	410
	TOTAL	8.877

«Tal es la realidad—añade M. Ferry:—¿hay necesidad de aumentar estas cifras? ¿Es preciso difundir el terror, acobardar los ánimos y envenenar la llaga abierta en el corazón de las madres que sufren? ¿A qué causa se sirve con hacerlo? A la de la Francia no, seguramente; y no puede haber razón alguna, ya que el esfuerzo se realizó y se consumaron los sacrificios, para repudiar una conquista en la cual tantos de nuestros compatriotas ofrecieron gloriosamente sus vidas, y para pretender que se abandonen, con aquel suelo en que yacen nuestros soldados, los beneficios que de él ha obtenido y puede reportar la madre patria.»

El Tonkín es un campo admirable para un pueblo colonizador que sepa utilizar las grandes riquezas que hay en él inexplotadas, y si así se hace, se creará otra Francia en el extremo Oriente. Un apéndice á la obra, que consta de trescientos cincuenta documentos justificativos, aportados por personas entendidas que han estudiado el país en estos ocho años, demuestra lo considerable de los elementos de producción que en él se pueden utilizar; y la salubridad del clima, que si no es tan bueno como el de Francia ni superior al de Taití, Nueva Caledonia y Terranova, resulta mejor que el de todas las demás colonias francesas.

A pesar de la guerra y de las epidemias, el comercio exterior del Tonkín ha aumentado, desde 11.500.000 francos en 1884, á 44.490.452 en 1889; y la exportación desde la época de la paz ha variado desde 9 millones y medio en 1888 á 18 millones en 1889.

Este es el rumbo que va tomando la poesía de nuestro tiempo, el de los números, que con su inexpugnable fatalismo ablandan los corazones y domestican á las gentes, como se decía antes de la música respecto á las fieras.

A donde quiera que el cronista vuelva sus ojos, sólo ve cifras y más cifras. Y por si no hubiera bastantes en el prosaico cielo social de la vida moderna, después de las epidemias de este año desdichado, avanza ahora colosal y abrumadora la epidemia de los números, con los que productores y consumidores sueñan y trabajan ante el estremecimiento que en sus bolsillos producen los cañonazos que en forma de *bills* Edmunds y Mac-Kinley han disparado sobre la Europa, desde Washington, los simpáticos Mrs. Harrison y Blaine, artilleros mucho más temibles que los que en Spezia han probado en estos días los cañones *howitzeis* de veinte toneladas, que para dar garantías á la paz internacional fabrican en su cátedra de derecho moderno, en Elswick, los muy honorables Mrs. Sir W. Armstrong and Co.

R. BECERRO DE BENGOA.

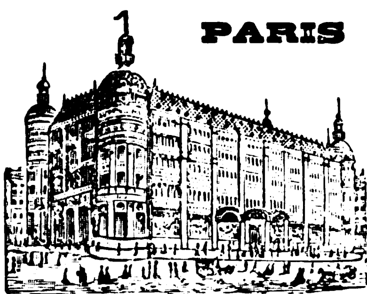
ESCUELA DE EQUITACIÓN.

En la noche del 13 del corriente se inauguró la Escuela de Equitación que ha establecido en esta corte (Villalar, 3) el reputado profesor D. Enrique Hidalgo y Martínez, y la cual reune todas las comodidades y el lujo que requieren los mejores establecimientos de su clase, con arreglo á los modernos adelantos.

Al acto inaugural asistieron conocidos *sportsmen*, títulos del reino, periodistas, alumnos de la Escuela y otras personas invitadas, siendo obsequiados con exquisito *lunch*, que se sirvió en el picadero.

Los Sres. Marqués de Bogaraya, Cazurro, Rodríguez (D. Tiburcio) y otros brindaron por la prosperidad de la Escuela de Equitación del Sr. Hidalgo y Martínez.—V.

ANUNCIOS.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie

PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El catálogo indica las condiciones de envíos *francos de portes y aduanas.*

Casas de Reexpedición:

En **Madrid**: *Plaza del Angel, 12* — entlo-dcha — **Irún** — **Port-Bou** — **Hendaye** — **Cerbère.**

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

VINO DE BUGEAUD

TÓNICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA

EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca



EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera *Agua de Botot*

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase tambien el Vinagre de Tocador, marca Botot, *superior como primor y perfume.*

HIERRO QUEVENNE Único aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la sangre, Dolores de estómago. - 50 Años de Éxito. Exíjir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA

LÁMPARAS



DE ACEITE MINERAL

SISTEMA "DUPLEX"

DE DOBLE MECHERO DE LOS

SRES. MESSENGER É HIJO

LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.

KIRBY, BEARD ET CO.,

LIMITED

5, RUE AUBER

PARIS

ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA

BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)

Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos. Casa de agencia y comisión adjunta.

Dirección: **J. V. CONCHA**, Bogotá, calle 14, 97 y 99.— Cable: Concha.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* PARIS

1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruacion nula ó difícil*), la **Tisis**,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA

PARIS

PASTA DENTÍFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUÍMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO PARIS 1878

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO

DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y pirosis con eructos fétidos.*

Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general

Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado. — Exigir la firma y marca de garantía.

Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.

Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona. — En Madrid, Melchor García. — De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH^les FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PÂTE AGNEL ✱ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en los seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias

---



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard) Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada

AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada

PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, Paris, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *lise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Dentífricos de Rigaud y Cía

PERFUMISTAS EN PARIS

La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.

Barcelona: Conde Puerto y Cía.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Combates y aventuras (La novela de un *maestro)*, por Edmundo de Amicis; versión castellana de D. Antonio Sánchez Pérez. Es la segunda parte de la interesantísima obra del ilustre autor de *Cuore*, traducida con la mayor corrección por el distinguido literato Sánchez Pérez. Forma un volumen de 588 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor y librero D. Fernando Fe. Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné y Partagás.—Ilustración de P. Eriz.—Un volumen de 344 páginas, con 200 grabados.—La acreditada casa editorial Henrich y Compañía, Sucesores de Ramírez, de Barcelona, acaba de publicar con el título de *Misterios de la locura*, y en elegante volumen esmeradamente impreso, una novela científico-recreativa del eminente frenópata Dr. D. Juan Giné y Partagás.—Como indica su mismo autor, el objeto de esta obra no es otro que sustraer á los rigores de la didáctica la noción verdadera de la enfermedad mental, y popularizar su conocimiento revestido de formas tan atractivas y amenas como consienta la gravedad del asunto; y el autor cumple su propósito por medio de una narración ingeniosa é interesantísima, con todo el encanto de una novela entre personajes reales, y en la cual se da al propio tiempo forma y representación plásticas á los más abstrusos conceptos científicos con acertadas y brillantes personificaciones. La gracia picaresca y el estilo chispeante y desenfadado se unen con la mayor claridad y precisión científicas. Es la forma literaria de Macé con la ciencia de Esquirol. Dado este doble carácter, no dudamos que la obra llamará igualmente la atención así en el mundo médico como en el literario.

La profusa ilustración, debida al reputado dibujante D. Pedro Eriz, añade al texto un comentario gráfico, caprichoso unas veces, interesante otras, siempre correcto y elegante. En suma, se halla en consonancia con la obra, verdaderamente original en todos conceptos. Véndese, á 5 pesetas, en las principales librerías.

Guía del Apicultor Español, ó sea segunda edición de *Apicultura Movilista en España*, notablemente aumentada, por D. Francisco F. Andreu, director de la *Revista Apícola* é introductor en España del sistema moderno de apicultura.



D. MARTÍN BARRUNDIA,

EX GENERAL Y EX MINISTRO DE LA GUERRA EN GUATEMALA.

† el 28 de Agosto último.

Completa guía de apicultura movilista, para el cultivo de las abejas en colmenas á panales artificiales y movibles, según los sistemas más modernos, ilustrada con grabados y dedicada á los apicultores españoles. Forma un opúsculo de 136 páginas en 8.º mayor, y se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al Sr. Andreu, Mahón (Isabel II, 58).

En Marruecos (recuerdos de viaje), por Pierre Loti; versión castellana de D. Manuel Bosch y Reyes. La casa editorial *Ocaña y Compañía* ha publicado en elegante volumen este magnífico libro del ilustre escritor Loti, cuya versión castellana, hecha con perfecta fidelidad y corrección exquisita, fué la última obra literaria de nuestro malogrado amigo y compañero D. Manuel Bosch y Reyes. Conócenla los lectores de este periódico, y huelga todo elogio. Forma elegantísimo tomo de 344 páginas en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la indicada casa editorial, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).

Valor cívico, apuntes de la revolución de Buenos Aires (26, 27 y 28 de Julio de 1890), adaptados á la escena por D. Justo S. López Gomara, música del maestro D. Avelino Aguirre. Representada con extraordinario éxito en el teatro Goldoni, que cambió su nombre por el de *La Unión Cívica* la noche de su estreno. Buenos Aires, imprenta de *El Correo Español* (calle Piedad, 1.278).

Biblioteca del hogar: No más mostrador, por D. Francisco de Paula Capella. Novelita muy amena, instructiva y moral, publicada con licencia eclesiástica é ilustrada con dibujos de D. Paciano Ross. Opúsculo de 155 páginas en 8.º menor, que se vende, á 75 céntimos de peseta, en la *Librería y tipografía católica* de Barcelona (Pino, 5).

Zaragoza artística, monumental é histó- *rica*, por los Sres. D. A. y P. Gascón de Gotor. Hemos recibido el cuaderno primero de esta importante obra, cuya próxima publicación anunciamos en el número anterior. Contiene el principio de la *Introducción* y una lámina fotográfica que representa la *Alegoría de Zaragoza*, composición del distinguido artista D. Marcelino de Unceta. Precio del cuaderno, una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al Administrador, en Zaragoza (Palomeque, 28) y á la librería de D. Cecilio Gasca, en la misma capital (Plaza de La Seo, 2).

V.

MADRID Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



PROYECTO DE MAUSOLEO Á JULIÁN GAYARRE,

POR EL LAUREADO ESCULTOR D. MARIANO BENLLIURE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



A vida política española se halla reconcentrada en las aspiraciones y trabajos de los que preparan ya sus candidaturas para las próximas elecciones. Creyóse dar un golpe á la empleomanía dificultando el ingreso en la carrera administrativa á los pretendientes, y los que hace algunos años se hubieran contentado con modestos destinos, hoy buscan en la diputación á Cortes el derecho de escalar la administración por las alturas. Ser ó haber sido diputado, significa en realidad para muchos haber tenido un buen amigo en el ministerio: y los efectos de ese momento de favor son colocarles en aptitud de ser subsecretario ó gobernador, aunque no tengan ni conocimientos, ni servicios, ni capacidad para desempeñar funciones subalternas. ¿Qué extraño es que la juventud empiece hoy por donde antes acababa la edad madura? ¿Quién tiene paciencia para hacer cola en una carrera, ni para sentar plaza, cuando se puede ser general en pocos meses? Compadecemos á los ministros, que se encuentran acosados por peticiones de distritos, como en otro tiempo por plazas de escribientes, y preparémonos á que algún día resulten Cortes barbilampiñas, y que nos deje sin representación nacional una epidemia de sarampión ó de viruela.

¡La viruela! Esta es la preocupación actual de los habitantes de la corte.

—¿Se ha revacunado usted?—se preguntan las gentes unas á otras.

—Si ya cumplí sesenta años, ¿puedo correr peligro?—responden algunos.—¿He de tener viruelas á la vejez? ¿Qué me importa un hoyo más?

—¡Ya lo creo! si el hoyo se le abren á usted en el camposanto..... Yo impondría la vacuna forzosa. Pondría un cirujano, lanceta en ristre, en cada esquina, y no dejaría entrar en la villa un pavo que no estuviera vacunado.

Ello es que las gentes se revacunan á toda prisa, y todas directamente de la ternera, sintiendo que no haya un animalito con quien ponerse en igual contacto para prevenir cualquier enfermedad. Nadie compadece á los que caen, culpándoles de desidiosos, y hasta se les considera como causantes del estrago, por empeñarse en que sus cuerpos sean materias inflamables por el placer de que la hoguera no se extinga.

Lo que en realidad se observa actualmente en Madrid, es la necesidad de aumentar los hospitales, que ya no están en relación con el vecindario, y la creación de un hospital de convalecientes. Es lastimoso el cuadro que describe el Dr. Pulido de la situación de los enfermos variolosos en las guardillas del hospital de la calle de Atocha, sin que puedan evitarlo la buena voluntad de la Diputación provincial, ni del personal facultativo de la casa. Madrid es el imán de todas las miserias, y como todas las grandes capitales, tiene además de las exigencias de carácter local, otras que pueden llamarse generales, producidas por la afluencia natural hacia los centros. Claro es que de ésta resultan ventajas y recursos al vecindario, á la propiedad y á las industrias, pero no proporcionalmente á sus corporaciones municipal y provincial, cada vez más ahogadas. Cuando las capitales sufren esas crisis en sus servicios de primera necesidad, no pueden pasar sin el auxilio del Estado. Y no lo decimos por apego á la corte, ni en calidad de privilegio, sino por la carga excesiva que soporta en los días de conflicto. Madrid necesita una revolución en su sistema hospitalario, mirando hacia el porvenir, para que sea el modelo de los sistemas provinciales.

Por lo demás, el espíritu del vecindario de esta villa no es apocado, ni se preocupa con exceso de una epidemia tan fácil de evitar á cualquier familia previsora, desde que pudo Quintana escribir su hermosa oda á la propagación de la vacuna. Sabe que no hay por sistema que el deprimente en estos casos; que la alegría es la mitad de la salud, y se divierte. Si nosotros fuéramos médicos, acaso arruinaríamos á los farmacéuticos, ó, por lo menos, les obligaríamos á tener, en vez de pócimas, coros y charangas, obras amenas y toda clase de recreos, para llevar la distracción á los ánimos decaídos. El vecindario asiste á las carreras, á los teatros y á los toros; sólo ha desdeñado las ferias, y con razón, por falta de atractivos; inunda los paseos, sube en globo, echa de menos los organillos, llena los cafés y paga bien al que logra distraerle; empieza á aficionarse al juego de pelota, y sólo siente que las noches sean tan cortas, porque siempre se encuentran al amanecer gentes alegres que sienten que la noche no dé más de sí para sus *juergas*.

Nunca faltan, además, un par de crímenes para solaz de los que gustan de placeres patibularios. El asesinato que llaman de la calle de la Justa, por haber ocurrido en dicha calle, ha perdido su interés, eclipsado por otro más antiguo, que había quedado en tinieblas y hoy vuelve á preocupar á la justicia. El asesinato de dos niños en la pradera del Canal. Las circunstancias repugnantes que aumentaban la odiosidad de aquel doble crimen, y la imposibilidad completa de descubrir á sus autores, habían dado al hecho mucha resonancia. Una delación designó como conocedor de los asesinos á un cabo primero del ejército de Cuba, que acaba de llegar á Madrid y se halla en las priviones militares. ¿Es inocente? ¿Es cómplice, encubridor, ó sabedor tan sólo, de aquel crimen, impune hasta ahora? He aquí el problema que pretenden resolver los encargados de la administración de la justicia, volviendo á abrir un proceso abandonado por falta de datos positivos.

Perjudica al cabo procesado el figurar en la filiación con nombre que no es suyo, aunque esta circunstancia no tiene relación con el delito en que resulta, con razón ó sin ella, complicado. Favorécele su conducta en el ejército, y el poder, según se dice, probar la coartada, por haber dormido en el cuartel la noche del asesinato de los niños. A esto contestan otras relaciones que no se le culpa de tal crimen, sino que le achacan remordimientos de conciencia por no haber delatado á los asesinos, de que tenía cabal conocimiento.

Como se ve, se trata de una novela judicial de que sólo conocemos el prólogo terrible, en el cual había quedado detenido el interés. ¿Se llegará á escribir el epílogo? El Juzgado instructor tiene esta vez, además del afán que le reconocemos para el descubrimiento y castigo de todos los delitos, uno especial en este caso. El asesinato de aquellos niños se citaba para culpar á la Administración de justicia de negligente ó ineficaz; cargo en aquel proceso muy aventurado, pues los jueces no pueden adivinar los autores de un crimen que no ha dejado rastros. ¿Quién dudará del interés con que hoy depurarán las inesperadas revelaciones que van á examinar? Nosotros tenemos el presentimiento de que se ha dado al fin en una pista, sin que esto sea culpar al desdichado sometido hoy á la acción de la justicia.

***

Pasemos una rápida revista á los sucesos más notables ó característicos que nos transmiten en estos días el telégrafo y los periódicos extranjeros.

Figura en primer término la Encíclica de Su Santidad León XIII, que ha producido gran impresión en los católicos de Italia y preocupado al jefe del Gobierno, señor Crispi. No acostumbramos á comentar esta clase de escritos: productos de la meditación, no los profanaremos con una reseña insuficiente y frívola; bástenos indicar la aparición del nuevo documento pontificio, y la sensación que ha causado donde principalmente debía producirla.

Los que se imaginan que las cuestiones religiosas no tienen eco en estos tiempos incrédulos, deben desengañarse: díganlo las últimas y reñidas elecciones en Bélgica; dígalo el efecto que está produciendo en Francia la *Vida de Jesús*, que ha escrito el P. Dillon, después de grandes investigaciones científicas y viajes por Europa y Tierra Santa; y dígalo también, fuera del gremio católico, el efecto que ha producido en el cristianismo griego de Turquía la decisión del Sínodo, por la cual se declara sin libertad para el ejercicio de su disciplina, y manda cesar las ceremonias de su culto, consternando á sus creyentes.

Esto sin contar con los apasionamientos á que entre nosotros ha dado ocasión el Congreso Católico de Zaragoza, y la solemnidad con que se ha abierto el Sínodo que se está celebrando en la ciudad de Barcelona.

El Congreso de Americanistas, reunido este año en París, ha decidido que se celebren en España las próximas sesiones, que, si no recordamos mal, coincidirán con el centenario del descubrimiento de América. Por cierto que en las discusiones sostenidas entre los sabios congregados se ha decidido no haber lugar á sostener la opinión de que el título de América sea de procedencia indígena, como un erudito defendía, sino derivado del nombre de Amerigo Vespucio, como siempre habíamos creído. ¡Qué placer sentimos los ignorantes cuando los sabios averiguan que es cierta cualquier cosa que todo el mundo sabe! Dan ganas en esas ocasiones de no volver á abrir un libro, y beber la ciencia en las conversaciones de las comadres.

Las Cámaras francesas han abierto sus sesiones, y han empezado al instante los escándalos. Un señor diputado inauguró las emociones parlamentarias llamando á otro colega lacayo de todos los poderes. Si así empiezan á discutir, ¿cómo concluirán esos señores?

***

La Junta central del censo continúa funcionando con arreglo, no diremos á su carácter administrativo, sino á su composición política. Ocho votos desfavorables al Gobierno y siete en su favor, deciden invariablemente por un voto, en pro de las oposiciones, todo aquello que da lugar á controversia. Uno de los más curiosos incidentes de estas divisiones parece ser el procesamiento del Gobernador de la Coruña, por motivos relacionados indirectamente con el censo; decisión que va á producir una acción del Sr. D. Aureliano Linares Rivas contra la mayoría de la Junta que ha tomado aquel acuerdo; asunto que, si prospera, promete ser ruidoso, y habrá de entablarse ante el Tribunal Supremo de Justicia. Y si los Sres. Sagasta, Castelar y el Presidente actual del Congreso resultan empapelados, ¿quién estará seguro? No creemos que se haya dado nunca caso tan notable. Si á esto unimos el conflicto que se ventila actualmente entre el Gobernador de Madrid y el juez Sr. Castro, en que el fiscal se ha colocado en favor de la autoridad gubernativa, es indudable que estamos en un período de sorpresas judiciales.

***

En los periódicos hemos leído una noticia que no nos sorprende, aunque nos duela y mortifique: que el ilustre oficial de nuestra Armada D. Isaac Peral trata de pedir la licencia absoluta. La verdad es que no puede hallarse muy satisfecho de la situación en que se le ha colocado: hasta ahora sólo sabe el público, y de una manera semioficial, por haberse facilitado los datos á la prensa en el Ministerio de Marina, con redacción que nos pareció cruel, que no inventó nada y gastó mucho. Por su parte, D. José Echegaray nos dice, y su autoridad es de peso, que el aparato de profundidades del submarino ha sido *inventado* por el Sr. Peral, y que le parecen admirables los resultados que ha obtenido; que el péndulo regulador, gobernado por la electricidad, constituye una mejora feliz; que el *inventor* es digno de aplauso; que su solución es perfecta en teoría, y que si en la práctica no lo fuera, la Comisión debe puntualizarlo con datos.

Ahora bien: ¿merece el Sr. Peral que se le deje bajo el peso de aquellas vaguedades que se lanzaron á la prensa, y que leamos con tristeza y como cosa natural que piense en renunciar á sus servicios y carrera?

***

—¡Atrás, paisana!—dice un artillero.

—Voy á buscar al oficial.

—Entonces, ¿ve usted esos pajaritos por el aire? Así estaremos los dos dentro de un rato.

—¿De veras?

—Porque va usted á volar el polvorín con esos ojos.

—¿Sabe usted lo que conviene ser en estas Navidades, si continúan las viruelas?

—Pavo.

Un europeo extraviado en Africa se encuentra de repente ante un salvaje. Este le sonríe, le abraza y le dice dulcemente:

—¡Cuánto has tardado!

—¿Qué? ¿Me conoces?

—Ya lo creo.

—¿Quién soy?

—Eres mi almuerzo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

PROYECTO DE MAUSOLEO Á JULIÁN GAYARRE.

Un distinguido escritor asegura haber oído á Julián Gayarre, en el seno de la intimidad y la confianza, expresarse de este modo:

«¡Triste condición la mía! Hoy mi nombre es repetido por todo el mundo; gano en una noche lo que no cobra al mes el Presidente del Consejo; mi garganta es una mina de oro acuñado; me miman los reyes y me adulan los grandes, y sin embargo, cuando yo muera, nada quedará que me recuerde.

»El pintor, el músico, el escultor, el novelista, el dramaturgo..... dejan sus obras, y allá están para que la posteridad las juzgue. De mí no quedará nada. Mis últimas notas arrebatarán al público mi recuerdo. ¡No; no quiero que sea así!

»Dentro de poco tiempo abandonaré la escena, fundaré un hospital, una escnela, *algo* que lleve mi nombre; así al menos mi recuerdo no se borrará nunca; si el del artista desaparece, quedará el del particular, y hablando del uno pensarán en lo que fué el otro.»

Este deseo de Gayarre, que debe ser considerado como *última voluntad hablada* del insigne cantante; este deseo de que su nombre no fuera olvidado, de fundar *algo*, un hospital, una escuela, un monumento que le recordase perpetuamente, se cumplirá en breve tiempo, según leemos en una carta publicada en *El Eco Nacional*. «La familia de Gayarre (se dice en esa carta) ha decidido levantar un mausoleo al gran tenor en el cementerio del Roncal, encargando de la realización del proyecto al eminente y laureado escultor valenciano Mariano Benlliure.»

Nuestro grabado de la plana primera, hecho sobre fotografía directa, reproduce el proyecto de panteón que ha ejecutado Benlliure, y que es en efecto una creación digna de quien la inspiró y digna también del poderoso genio que la ha concebido.

Levántase la urna cineraria sobre zócalo severo, y la estatua de la Música, llena de abatimiento, está sentada en la escalinata; ángeles esculpidos en bajo relieve, en los cuatro lados de la urna, cantan las óperas que constituían el repertorio del artista sin rival; la Melodía y la Armonía, dos hermosísimas figuras que recuerdan el arte griego, levantan el féretro donde yace el tenor; el Genio, que cree oir todavía la última nota del gran cantante, se posa sobre la cubierta del mismo féretro en actitud de escuchar el acento del artista.

El mausoleo será de mármol y bronce, de seis metros de base por siete de altura, y está presupuestado en 150.000 pesetas, es decir, una pequeña parte de la fortuna que legó á su familia el malogrado Gayarre.

Es de suponer que esta familia cumplirá exactamente la última voluntad hablada del gran artista, haciendo construir en el cementerio del Roncal ese grandioso mausoleo para guardar los restos mortales y perpetuar la fama de Julián Gayarre.

A la amabilidad del distinguido oficial de Artillería Sr. Sanchis debemos la adquisición de la hermosa y limpia fotografía que ha servido para ejecutar nuestro grabado.

***

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE, NUEVO CRONISTA DE VALENCIA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 242.)

***

ROMA:

La Comisión de festejos para el Centenario de Colón, depositando una corona en el busto del insigne Almirante.

El día 12 del actual, aniversario 398.º del descubrimiento de América, se verificó en el paseo del Pincio, en Roma, la escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 236, según dibujo del natural por Hermenegildo Estevan.

La comisión de festejos para celebrar el IV Centenario del descubrimiento de América, dando puntual cumplimiento á unánime acuerdo anterior, colocó una corona de laurel en el busto de Cristóbal Colón que existe en el mencionado paseo público.

Asistió al acto la colonia española, que se asoció con júbilo á la conmovedora ceremonia de enaltecer noblemente el nombre y la gloria inmortal del insigne Almirante.

***

PARÍS:

Inauguración del Congreso antiesclavista en la iglesia de San Sulpicio.

Apenas hace dos años que el cardenal Lavigerie subió por primera vez al púlpito de la iglesia de San Sulpicio, en París, para comenzar su generosa cruzada contra la esclavitud africana, haciendo cristiano llamamiento á los Gobiernos y á los pueblos.

Este llamamiento ha sido escuchado: todas las potencias europeas (á excepción de la protestante Holanda), y aun el *Shah* de Persia y el Sultán de Zanzíbar, enviaron representantes oficiales á la conferencia de Bruselas, en la cual se trató de dar sanción internacional á las disposiciones adoptadas aisladamente contra los traficantes de esclavos africanos y de proteger por modo eficaz á los pueblos aborígenes de Africa, dictando enérgicas medidas que garantizasen el cumplimiento de los acuerdos tomados, y que constituyen, por decirlo así, un código antiesclavista.

La iniciativa particular respondió también al llamamiento, y en casi todos los países de Europa se han formado *comités* libres que coadyuvan poderosamente á una obra tan humanitaria, entre los cuales merecen singular mención los de España, instalados por el capitán de infantería de Marina y animoso explorador de Africa y de Fernando Póo, D. Luis Sorela y Guaxardo, como representante especial del cardenal Lavigerie.

Los delegados de estos *comités* internacionales se han reunido en París en *Congreso libre antiesclavista*, cuya inauguración se celebró, con solemne fiesta religiosa, en la iglesia de San Sulpicio, el domingo 21 de Septiembre próximo pasado.

A los lados del altar mayor, admirablemente decorado, había estrados con dosel de terciopelo rojo, blasonado el del Evangelio con las armas del Cardenal, y el de la Epístola con las de monseñor Lavinhac, obispo y vicario apostólico del lago Nyanza, que ofició de pontifical; cantóse un himno alusivo á la esclavitud africana, y subió al púlpito el cardenal Lavigerie, para pronunciar el discurso inaugural; dijo que la cuestión de la esclavitud es una de las más complejas en la actualidad, y que es preciso moderar las impaciencias de los que quisieran la abolición inmediata, porque ésta sería un remedio tan funesto como el mal que se trata de curar; demostró que la esclavitud en Africa es un factor importantísimo del estado social en aquel país, y que su desaparición repentina, si se decretase por los Gobiernos europeos, produciría ruinas incalculables, un caos inmenso en que nada sobreviviría; manifestó que por ahora es necesario concretarse á combatir sin tregua la infame trata de esclavos, esperando á que el tiempo y la acción incesante de Europa hayan creado elementos adecuados para reemplazar aquella institución social sin ocasionar grandes trastornos.

En el grabado de la pág. 237 damos una vista del aspecto que ofrecía el interior de la iglesia de San Sulpicio, en el acto de pronunciar su alocución el cardenal Lavigerie.

Asistieron á la solemne fiesta varios prelados, entre otros monseñor Rotelli, nuncio apostólico; monseñor Fabre, obispo de Montreal; monseñor Brincat, obispo de Adrumète, y monseñor Combes, obispo de Constantina; y delante del altar mayor estaban sentados catorce jóvenes negros llevados por monseñor Lavinhac, obispo de la comarca del lago de Nyanza, para estudiar Medicina en París.

Estuvieron representados los comités de Austria, Alemania, Inglaterra, Italia, España, Bélgica y Portugal.

***

BELLAS ARTES.

En una tarde de otoño, composición y dibujo de Díaz y Huertas.

La escena es un jardín público y en plácida tarde del hermoso otoño que la Naturaleza nos ha regalado en el presente año: numerosos concurrentes aparecen sentados alrededor de las mesitas volantes de un café al aire libre, y á la sombra de altos árboles, disfrutando á la vez de agradable refresco y del tibio y perfumado ambiente del jardín.

Tal es el dibujo del Sr. Díaz y Huertas que publicamos en el grabado de la pág. 240.

***

BARCELONA:

Nueva fachada de la catedral.

El frontis de la catedral de Barcelona, esa obra abandonada en el siglo XV y no proseguida en 1564, aunque el prelado y el cabildo de aquellos días intentaron continuarla, se ha terminado en los últimos años del siglo XIX, merced á la religiosidad y generosa esplendidez de un ilustre hijo de Cataluña, Excmo. Señor D. Manuel Girona: bendijo los primeros trabajos el señor Obispo de la diócesis, concurriendo á la solemne ceremonia el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, el 10 de Abril de 1887, y quedó concluída la obra, suntuosa y artística, el 12 de Febrero del presente año. Falta sólo el cimborrio, comenzado hace muchos años, que será concluído, según se cree, antes de Junio próximo venidero, y entonces se efectuará con magníficas fiestas religiosas y cívicas la inauguración oficial de la fachada.

La primitiva catedral de Barcelona fué edificada, entre los años 1046 y 1058, á expensas de Ramón Berenguer I, *el Viejo*, y su esposa Almodis, Condes de Barcelona, y la primera piedra de la actual basílica se colocó el 1.º de Mayo de 1299, reinando en Aragón y Cataluña D. Jaime II.

Erigido el templo en la parte alta de la población, presentaba como fachada principal una pared desnuda, que no decía al observador la magnificencia y belleza del recinto interior; dejáronla así los artistas del siglo XV, faltando los bienhechores de la iglesia; el último de éstos fué el ilustre obispo de Barcelona y patriarca de Jerusalén, D. Francisco Clemente Sapera, que la dotó de hermosas obras, entre ellas el magnífico trascoro.

Nuestro grabado de la pág. 241 (hecho sobre fotografía directa de D. A. Torija, apreciable artista fotógrafo de Barcelona) representa el nuevo frontis de la catedral.

«Este frontis (nos escribe un antiguo colaborador literario de este periódico) se ha ejecutado bajo la dirección del arquitecto D. José O. Mestres, y la coordinación del proyecto se debe al Excmo. Sr. D. Manuel Girona, quien hubo de basarlo en el que existía en el Archivo de la catedral, hecho en pergamino. En este antiguo proyecto la obra se limitaba á la puerta y á las dos agujas principales del centro; y una prueba de la autenticidad del mencionado pergamino es que, al ejecutarse la obra actual, se encontraron terminados los cimientos de la portada y de las agujas.

»El Sr. Girona, con un desprendimiento que le honra, ofreció al Sr. Obispo construir á sus expensas el frontis en cinco años, y se ha efectuado en poco más de dos y medio. Público y celebrado es en Barcelona que sólo movió el ánimo del famoso banquero á acción tan generosa un impulso de gratitud á la Divina Providencia, por el buen éxito que ha tenido en todas sus empresas y por la excelente salud que siempre ha disfrutado no obstante sus sesenta años de negocios y servicios públicos.

»Según nuestras noticias, el coste, cuando se haya terminado el cimborrio, pasará de un millón de pesetas, cantidad no excesiva si se atiende á la magnitud de la obra y á la importancia de los artistas que han intervenido en su ejecución, como los escultores D. Rafael Atché, D. Agustín Querol, D. Agapito Vallmitjana, D. Juan Roig, D. Pablo Carbonell, D. Francisco Pagés y Serratosa y D. Eduardo Alentorn, autores de las estatuas que la fachada contiene, y de mérito indiscutible. Como maestro de obras figura D. Francisco Riera, y el escultor tallista y director de esta parte de ornamentación es D. Manuel Baqué.

»Durante el tiempo de la construcción no ocurrió accidente alguno desgraciado, por las especiales y seguras andamiadas que el arquitecto hizo levantar, y los picapedreros y albañiles trabajaron siempre á cubierto de la lluvia, y hasta del sol en verano, de manera que no perdieron ni un jornal.

»El proyecto fué aprobado por Real orden de 4 de Abril de 1887, de conformidad con el dictamen de la Real Academia de San Fernando de 30 de Marzo del mismo año, y es de advertir que esta ilustre corporación, antes de dictaminar, tuvo á la vista otros varios proyectos que también analizó detenidamente, como lo hace constar en su informe; es decir, que se siguieron todos los trámites que exigía un monumento nacional de tan grande valía para lograr el mayor acierto en su realización.»

No solamente el pueblo barcelonés, sino todos los que anhelan el esplendor de los monumentos nacionales y amen las glorias del arte patrio, tributarán sinceros plácemes al Sr. Girona por su acto de piedad y de munificencia.

***

ALFONSO KARR.

Nuestro grabado de la pág. 244 es un magnífico retrato del insigne escritor Alfonso Karr, y reproducción del soberbio cuadro que, pocos años hace, dedicó al autor de *Les Guêpes* el ilustre artista Carolus Durán.

No vamos á repetir la biografía de Alfonso Karr (véase la *Crónica general* del núm. XXXVII), sino á examinar ligeramente su última novela, *Hélène*, publicada en París diez días después de la muerte del gran escritor, y que no habrá cambiado, ciertamente, la opinión de los parciales críticos que «se apresuraron á injuriarle (ha dicho *Le Fígaro*) desde que la pluma se le cayó de la mano», atreviéndose algunos á negarle talento é instrucción.

Respuesta que da, en *Hélène*, un coronel de infantería á un alcalde de nuevo cuño, á propósito de la famosa fiesta del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla:

«El coronel dejó que se calmara un poco el entusiasmo de los comensales, y se levantó.

»—Señores.....

»—¡Decid *ciudadanos!*—interrumpió el alcalde Pailly.

»—Señor Pailly, empezáis por faltar al respeto de la libertad, siquiera de la mía; yo os he dejado decir *ciudadanos*, y vos debéis dejarme decir *señores*..... Pero, en fin, diré *amigos míos*.....

»Amigos míos, ¡viva Francia! ¡viva la libertad!..... Y por libertad entiendo la libertad de los otros tanto como mi propia libertad, y mi propia libertad tanto como la de los otros..... ¿Qué debe ser una fiesta nacional? Una fiesta en que toda la nación pueda tomar parte alegremente, una fiesta que se celebre con placer en los palacios lo mismo que en las cabañas y guardillas, una fiesta que represente ideas, sentimientos y memorias felices para la totalidad de la nación: fiesta nacional sería el aniversario del nacimiento de Juana de Arco, quien libró de los ingleses á Francia; fiesta nacional sería el aniversario del nacimiento del buen Enrique IV, que encontró á Francia arruinada, dividida por guerras que fomentaba el extranjero, y la dió unidad y próspera dicha, haciéndola rica en el interior y respetada en el exterior..... ¡Ni un solo francés dejaría de tomar parte con alegría en esos dos aniversarios! Pero ¿qué es, por el contrario, el del 14 de Julio? ¿Aniversario de la toma de la Bastilla por el heroico pueblo de París? No: el 14 de Julio hacía ya trece años que la Bastilla no existía; trece años que el rey Luis XVI, bueno como Enrique IV y asesinado como él, había suprimido las cartas de *cachet* y dado libertad á los prisioneros. La Bastilla no fué tomada, sino abierta por doce soldados inválidos que la guarnecían sin defenderla, que se entregaron y fueron degollados..... Cuanto al heroísmo, uno de los héroes de aquella jornada, el que las falsas y embusteras historias de la revolución denominan *magnánimo Hullin*, abandonó á la República, se entregó á Napoleón y presidió el pretendido consejo de guerra que asesinó al Duque de Enghien.

»El 14 de Julio fué el origen del Terror, es decir, de la guillotina permanente, de los metrallazos de Lyon, de los ahogamientos de Nantes; y el aniversario del 14 de Julio no es una fiesta, sino un desafío, un insulto, una amenaza de cierta parte muy pequeña de la nación á la inmensa mayoría de los franceses..... ¡Era imposible, para una fiesta nacional, hacer elección menos nacional, más injusta, más absurda, más triste y más estúpida que el aniversario del 14 de Julio!»

Este discurso (del que sólo traducimos algunos párrafos), si no es á propósito para reconciliar á Alfonso Karr con aquellos parciales críticos que le injurian después de muerto, es un período tan lleno de elocuencia como de verdad y razón.

Al mismo capítulo de *Hélène* pertenece este precioso párrafo:

«El Sr. Alcalde, separándose muy suavemente de su mujer, dejó de acompañarla á la iglesia, porque Pailly y Pouilloux profesaban el ateísmo, religión que tiene sus dogmas, sus ritos y sobre todo sus intolerancias. Los dos se ponían de plantón, desde el principio de la misa, delante de la iglesia, y fumaban allí su pipa hasta la salida, sin sospechar siquiera, en su profunda estupidez, que no hay tanto valor, tanto heroísmo como creían en desafiar á un Dios que, según ellos, no existe.»

Alfonso Karr ha condensado en ese libro toda la experiencia que le habían dado sus ochenta y dos años, y como si hubiese presentido que no podría hablar ya mucho tiempo, resumió en las páginas de *Hélène* el mayor número posible de verdades en forma concreta y sucinta.

Concluiremos dando una curiosa noticia.

El Consejo municipal ó Ayuntamiento de Saint-Raphaël, reunido en sesión extraordinaria al tener noticia del fallecimiento del autor de *Les Guêpes*, acordó unánimemente otorgar á la familia Karr una concesión, á perpetuidad, del terreno necesario para el sepulcro del ilustre finado, en el cementerio nuevo de la villa; y este cementerio, entonces anónimo, se ha inaugurado el día 1.º del corriente con el cadáver de Alfonso Karr, y ha recibido la advocación de *Cementerio de San Alfonso*.

***

MADRID.

Vacunación directa de la ternera en el Instituto del Estado.

La epidemia variolosa que, por desgracia, está causando estragos en la capital de España, es al mismo tiempo la demostración más concluyente de las incalculables ventajas que produce en el individuo, y por lo tanto en los pueblos, la inoculación de la linfa preservativa, ó sea la *vacuna:* ésta preserva al hombre de la terrible enfermedad (que se distingue, por cierto, de las demás por su extraordinaria facilidad en transmitirse), y tiene el mérito especial de que, siendo un preservativo eficacísimo, es en su aplicación de todo punto inocente.

El día 14 de Mayo de 1796 el Dr. Jenner, médico del ducado de Glocester (Inglaterra) inoculó por vez primera la vacuna á un niño de ocho años, con pus de las manos de una vaca lechera; desde aquel día hasta el 1.º de Agosto de 1800 fueron inoculadas, sólo en Londres, y con el mejor éxito, más de 15.000 personas; en 1801 se fundó en Viena el primer Instituto de vacunación del continente europeo, y Francia, Suiza é Italia siguieron el ejemplo de Austria; en Berlín se fundó otro establecimiento análogo en 1802, y en menos de dos años se vacunaron en Alemania más de 300.000 personas.

Entonces fué cuando se demostró de modo brillante la eficacia de la vacunación: afligió á varios países una terrible epidemia variolosa, y «la vacunación (escribe el Dr. Avervek, médico cirujano de Bremen) logró detener inmediatamente los progresos de la enfermedad en varias poblaciones, y preservó del contagio á otras muchas que por su proximidad á las invadidas estaban en inminente peligro; y si ocurrió que en algunos pueblos perecieron hasta las dos terceras partes de los invadidos, *los vacunados permanecieron inmunes en medio del contagio*.»

Suecia ofrece datos por todo extremo concluyentes sobre la eficacia de la inoculación de la vacuna: ésta se hizo obligatoria, *por ley del Reino*, en 1809, y si antes morían de viruela 2.050 personas, por término medio, y por cada millón de las mismas, desde la promulgación de aquella ley hasta el año 1850 sólo han fallecido de viruela, anualmente y en todo el reino, 158 personas; esto es: *trece veces menos*.

Luego es indudable é indiscutible que la virtud profiláctica de la vacuna se manifiesta en el individuo, y por lo tanto en la sociedad en general, puesto que desde la introducción de ese medio preservativo en todas partes ha disminuído la mortalidad de la población por causa de la viruela.

En nuestra patria, el *Instituto de Vacunación del Estado* (calle de Goya, 16) no se fundó hasta el año 1873, siendo Ministro de la Gobernación el Sr. Maisonnave, quien invitó al docto médico vacunador M. Lanoix, de París, á venir á Madrid para traernos el *cow-pox* que con tanto éxito cultivaba en la capital de Francia, siendo inoculadas con esa linfa vacuna varias terneras; de 1874 á 1875, desempeñando el Sr. Sagasta la cartera de Gobernación y el Sr. D. Ramón de Campoamor la Dirección general de Sanidad, experimentó el Instituto de Vacunación una reforma importante; más tarde, por Real decreto de 20 de Noviembre de 1885 (uno de los últimos, quizá el último que firmó el malogrado rey D. Alfonso XII) quedó el humanitario establecimiento con la forma y organización que hoy tiene, ingresando en él los médicos por rigorosa oposición.

En la actualidad es médico vacunador jefe D. Juan Cruz y Vázquez, quien ha prestado allí valiosísimos servicios desde 1874 en que fué nombrado secretario facultativo del Instituto, y ha publicado una excelente *Memoria*, premiada con mención honorífica por la Real Academia de Medicina, y una fiel traducción del estudio científico sobre la vacunación y la obligación de vacunarse, del doctor alemán Avervek, médico-cirujano de Bremen.

La sala de vacunación del Instituto presenta en estos días el aspecto que gráficamente ha reproducido el Sr. Comba en el curioso dibujo del natural que publicamos en la pág. 245: hombres y mujeres, adultos y párvulos, acuden allí diariamente, en número considerable, á vacunarse y revacunarse, como preservativo eficaz de la epidemia variolosa que se ceba cruelmente en la población madrileña.

El mismo Instituto facilita linfa en cristales á las personas que lo solicitan, y también facilita terneras á las sociedades, fábricas y establecimientos, y son muchos los pedidos de ambas clases que se le han dirigido.

Por término medio, se practica allí la vacunación y la revacunación, diariamente, en 400 individuos, y como el personal del establecimiento no era suficiente para el trabajo extraordinario que cumple desde Septiembre último, el Director de Beneficencia y Sanidad, Sr. Castel, ha dispuesto que se agreguen á aquel centro de vacunación, mientras duren las circunstancias actuales, cinco médicos que prestaban sus servicios en las oficinas de la Dirección general.

Practícase igualmente la vacunación en el Instituto de la calle de Valverde, en las diez Casas de Socorro de la capital, en el Centro instructivo del Obrero y en la Sociedad de Unión y Fomento; y el Gobierno se propone, al decir de los periódicos políticos, y muy acertadamente, declarar *obligatoria la vacunación* para los individuos del ejército de tierra y mar, niños y niñas que concurran á escuelas públicas y particulares, empleados de la Administración y cuantos individuos dependan del Estado.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración de la COMEDIA: EL VIEJO Y LA NIÑA, *de Moratín.*—LA COMEDIA DE MARAVILLAS, *de D. Ramón de la Cruz.*—MARCELA, Ó ¿Á CUAL DE LOS TRES?, *de Bretón de los Herreros.*=PRINCESA: DURAND Y DURAND.—DIVORCIÉMONOS.=LARA: LA DOTE DE LUZ, Ó SORPRESAS DE UN PASANTE.=*Nuevo escándalo en un estreno de* ESLAVA.

(Conclusión.)

A las representaciones de *El Viejo y la Niña* han seguido en el Teatro de la Comedia las de otra obra clásica española de más modesto repertorio: *Marcela, ó ¿á cual de los tres?*, del fecundísimo poeta D. Manuel Bretón de los Herreros. Inútil fuera repetir aquí lo que dije en este mismo periódico acerca de esa ingeniosa producción cuando se ejecutó en dicho coliseo hará unos tres años, para que se presentase por primera vez al público, desempeñando en ella el papel de *Don Agapito*, el joven actor don Francisco García Ortega. Haré, sin embargo, una observación que acaso no parezca ociosa.

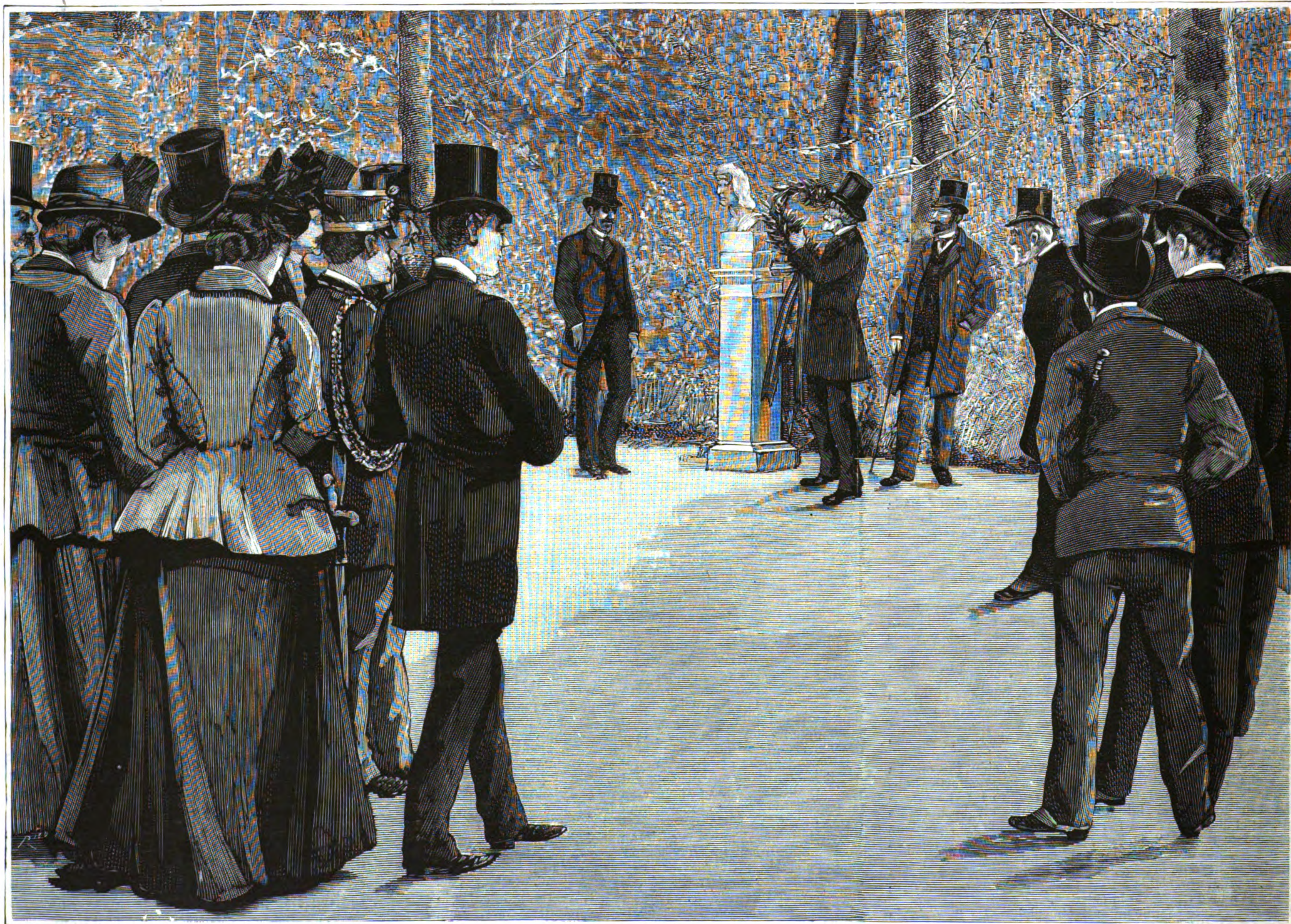
Desde que en 1831 se estrenó en el antiguo Teatro del Príncipe, goza esa comedia entre nosotros de gran popularidad, no obstante las variaciones y alternativas que ha experimentado el gusto en materias literarias. Muchos de sus modismos y frases han conseguido hacerse proverbiales hasta entre personas de mediana cultura, y no son pocas las que saben de coro las principales relaciones del lindo poema y repiten los facilísimos versos en que ensarta *Don Timoteo* sus inagotables sinónimos. Tan natural, tan espontáneo, tan fluído es el diálogo de *Marcela*, y tanto se pega al oído. A mi modo de ver, eso demuestra la poderosa eficacia de una bella forma, y lo que ésta contribuye á dar vida y encanto aun á producciones que flaquean en lo más fundamental. El argumento de la comedia bretoniana no es más complicado que el de *El Viejo y la Niña;* su intención moral tiene menos trascendencia, y el carácter de sus interlocutores no se ajusta, como el de los personajes de la citada comedia de Moratín, á la realidad humana, pues casi todos ellos pecan de exagerados y resultan más imaginarios que verdaderos. Aunque al trazarlos se dejó guiar Bretón por las genialidades peculiares de varios amigos suyos; aunque se propuso reproducir sus rasgos más distintivos, abusó tanto del color para ponerlos en relieve, que más de una vez llega á convertirlos en caricaturas. Atestíguanlo *Don Agapito* y *Don Amadeo*, el último de los cuales expresa su indignación, cuando *Marcela* lo rechaza, en términos tan altisonantes, tan fuera de lo natural, que no admiten disculpa, ni aun atribuyendo su estrambótico exabrupto á las extravagancias propias del más desaforado romanticismo. Pero la forma poética de ese exabrupto es tan hermosa, hay en ella tanta riqueza y galanura, que el público la aplaude á más y mejor sin hacer alto en su intrínseca falsedad.



EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE,
NUEVO CRONISTA DE VALENCIA.

Marcela se ha puesto en escena con el esmero de costumbre en la compañía de Mario. Julia Martínez ha interpretado con mucho acierto el papel de la protagonista, dando felicísima expresión á los versos finales de la comedia, que le valieron grande y merecido aplauso. Realzada su linda figura por la propiedad y el buen gusto de su peinado y de su traje, me hizo recordar el precioso retrato de la reina D.ª María Cristina de Borbón, que existe en nuestra Escuela Nacional de Música, y que ejecutó el pintor sevillano D. José Gutiérrez hacia el tiempo mismo en que Bretón de los Herreros componía su comedia. La señora Bernal no estuvo menos feliz en el donoso papel de la criada de *Marcela*.

De interpretar el tempestuoso carácter del capitán *Don Martín Campana y Centellas*, estrenado por Carlos Latorre y que en las últimas temporadas estuvo encomendado á Mario, se ha hecho cargo esta vez el señor D. Luis García Ortega, cuyo amor al arte le ha inducido á trocar su brillante posición en la curia por los azares y peligros de la vida teatral. Don Luis García Ortega es persona de claro talento, de selecta educación y finos modales, circunstancias de absoluta necesidad, hoy más que nunca, para sobresalir en la nueva carrera que ha emprendido. De ellas ha dado testimonio en su difícil é ingrato papel de *El Viejo y la Niña*, y más aún en el *Don Martín* de la *Marcela*. Acaso habría convenido, para realzar la figura de ese personaje y producir



ROMA. — LA COMISIÓN DE FESTEJOS PARA EL CENTENARIO DE COLÓN, DEPOSITANDO UNA CORONA EN EL BUSTO DEL ILUSTRE ALMIRANTE, EL 12 DEL ACTUAL. — (Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)



PARÍS.—INAUGURACIÓN DEL «CONGRESO ANTIESCLAVISTA» POR SU EM.ª EL CARDENAL LAVIGERIE, EN LA IGLESIA DE SAN SULPICIO.

mayor efecto con su desatada locuacidad, que le hubiese prestado un poco más de viveza y de energía. De todos modos ha demostrado en esta ocasión que posee dotes de naturalidad y de talento nada comunes, las cuales podrán desarrollarse y lucir mejor en papeles que estén más en armonía con la índole de sus facultades.

El joven D. Francisco García Ortega, que inauguró tan brillantemente su carrera artística en el ocasionado papel de *Don Agapito*, huyendo con oportuna sobriedad de toda clase de exageraciones, lo ha ejecutado ahora todavía con más soltura y con mayor dominio de la escena, prueba indudable de lo mucho que adelanta.

Sánchez de León nos transporta á la época en que principiaba á tomar carta de naturaleza y á ejercer soberano influjo en nuestra literatura y en nuestras costumbres el invasor romanticismo venido de Francia. Su traje, su figura, sus ademanes, su entonación, todo concuerda perfectamente con lo que debe ser en las tablas el taciturno y estrafalario *Don Amadeo* imaginado por Bretón de los Herreros. La relación en que se despide indignado de la viuda que no lo acepta por esposo, relación á la cual me he referido anteriormente, le valió ser llamado á la escena con general aplauso.

Casi todos los actores que han representado el papel de *Don Timoteo* se han dejado ir sin sentirlo por la pendiente de la caricatura, y han acentuado con extremada y grotesca expresión el prurito de acumular sinónimos para dar más fuerza á los conceptos. Mario no incurre en tamaña falta. Lejos de hacer de *Don Timoteo* un caricato ridículo subordinado á extraña manía en su manera de discurrir y de hablar, procura con arte supremo salvar ese inconveniente, comunicar al personaje aires de nobleza y de verdad real en la esfera misma de su extravagancia, producir los efectos cómicos valiéndose de medios más naturales, más sencillos y de mejor ley. Así proceden los maestros de inspiración y de conciencia.

Después de *Batalla de Damas* y de *Frou-frou*, se ha ejecutado en el Teatro de la Princesa, para la presentación de D.ª Fabiana y D. Domingo García, la graciosa comedia-*vaudeville* en tres actos titulada *Durand y Durand*, conocida ya en esta corte por haberla representado aquí en italiano la compañía de Novelli. Algunos de nuestros periódicos diarios más comunmente leídos atribuyen la paternidad de esa producción á Meilhac y á Halevy; pero, si no estoy trascordado, los que eso afirman dicen una cosa de todo punto inexacta. La obra en cuestión no es fruto de aquellos célebres ingenios. Compusiéronla los Sres. Mauricio Ordonneau y Albino Valabrègue, y se estrenó en el teatro del *Palais-Royal* de París el 18 de Marzo de 1887.

Cuando los autores de *Durand y Durand* presentaron su obra á los Sres. Briet y Delcroix, directores del *Palais-Royal*, éstos vacilaron en ofrecérsela al público, temerosos de que tuviera mal éxito. El fracaso de otra producción rotulada *Vida común*, en la que habían fundado esperanzas que no llegaron á realizarse, les obligó á prescindir de escrúpulos y á echar mano de la comedia de Valabrègue y Ordonneau, la cual se estudió y ensayó apresuradamente en el breve espacio de quince días. El éxito franco, decidido, estrepitoso, que alcanzó la primera noche, y que se repitió durante ciento treinta y seis sólo en aquel año, puso en evidencia cuán infundados eran los temores de Briet y Delcroix, y hasta qué punto se equivocan en materias teatrales aun los hombres más entendidos y experimentados. *Durand y Durand* gustó mucho y obtuvo aquí muy buen éxito cuando la ejecutó Novelli; pero yo no puedo apreciar por mí mismo con exactitud lo que pasó entonces, porque esa comedia es una de las poquísimas que no tuve el gusto de ver á la compañía del gran actor italiano.

La versión española, debida á D. Ramón Alvarez y representada en el Teatro de la Princesa, ha sido también muy festejada y aplaudida. A ello han contribuído eficazmente lo ingenioso del enredo, que disimula ú obscurece sus radicales inverosimilitudes; las chistosas situaciones en que abunda; lo chispeante del diálogo, y la feliz interpretación que ha debido á cuantos actores han tomado parte en ella.

Al discurrir sobre la ejecución de esta obra ha dicho un periódico: «El primer lugar corresponde en rigor á Domingo García, actor cómico de gran talento, alejado de Madrid, como tantos otros artistas notables, por no dejarse llevar de las corrientes chocarreras que han prevalecido contra todas las leyes del buen gusto.» Si esto es verdad (y no hay motivo alguno para dudarlo), el Sr. García merece duplicada estimación por el mérito que lo distingue y por su respeto á la dignidad del arte. Al poner de bulto el carácter de *Coquardier*, no sólo ha evitado con habilidad el escollo de caer en lo grotesco, aunque á cada paso está convidando á dar en él la índole de tal figura, sino que ha sabido contenerse en los límites de la gracia verdaderamente cómica. En más de una ocasión me ha hecho recordar el arte inimitable con que Valero ejecutaba en sus buenos tiempos esa clase de papeles, y ha ofrecido á la consideración del auditorio rasgos y accidentes semejantes á los de aquel insigne actor. Deseo, pues, verle tomar parte en otras obras para poder apreciar con mayor conocimiento y exactitud el valor de sus condiciones artísticas. En *Durand y Durand* ha obtenido muchos y justos aplausos. Con iguales demostraciones de aprecio ha recibido el público á la distinguida actriz D.ª Fabiana García, que da vida y relieve, sin extralimitarse un punto de la verdad, al carácter de la dama encopetada y linajuda constante menospreciadora de todos aquellos que no pertenecen á su jerarquía. Josefina Alvarez en el papel de *Loreto;* Vallés y Manso en los de ambos hermanos *Durand;* Olona y Alvarez; las Srtas. Cuello, Badillo y Pestalardo; todos, en fin, forman un cuadro armonioso, divertido, lleno de animación, y que no puede menos de agradar al auditorio.

Uno de los poemas dramáticos de Sardou que han logrado en todas partes mayores triunfos ha sido la falsa, pero ingeniosísima, comedia titulada *Divorciémonos*. Verdad es que esta producción ha tenido la gran fortuna de ser interpretada constantemente por las mejores actrices de nuestros días. Aquí la hemos visto representar en diversas lenguas, ejecutando el donoso papel de la protagonista actrices de mérito tan relevante como Pía Marchi, Lucinda Furtado y Eleonora Duse. Con tal motivo he manifestado en estas columnas más de una vez lo que pienso acerca de dicha obra, tan deficiente en el fondo (como expresión ó retrato de la vida real) cuanto admirable en algunas de sus escenas, por la profunda verdad y el brillante colorido que las avalora.

En la presente ocasión no ha sido Sardou menos afortunado que en las anteriores. Nuestra distinguida compatriota María Tubau, cuyo talento artístico se ha desarrollado y engrandecido notablemente en estos últimos años, acaba de obtener uno de sus más legítimos triunfos en el Teatro de la Princesa, dando ser, con arte nada común, á la interesante figura de la caprichosa *Cipriana*. Por distinto camino que sus ilustres predecesoras, á ninguna de las cuales ha visto representar esa comedia; guiada únicamente por el estudio directo del natural y por el impulso de su propia inspiración, María Tubau ha llegado al mismo fin que la mayor parte de aquellas eminentes actrices; esto es, á cautivar á los espectadores con el atractivo de una creación cómica llena de encanto. En todo el curso del poema, y particularmente en las escenas capitales y en la final del acto segundo de *Divorciémonos*, se eleva á una altura á la que antes no había conseguido llegar. Paréceme, por tanto, muy justo que el público la oiga con deleite y que no se canse de aplaudirla.

No tributar al Sr. Amato los elogios á que se ha hecho acreedor por la naturalidad, por la elegancia, por el buen gusto con que ejecuta el papel de *des Prunelles*, fuera cometer grave injusticia. Rivalizando dignamente con la heroína de la obra, muestra ser digno de singular estimación y de figurar hoy en el número de nuestros primeros actores.

El Sr. Manso, estimable artista de talento flexible, caracterizaría con mayor acierto al lindo *Adhemar* si no recargase tanto de color sus ridiculeces. Los demás intérpretes contribuyen á la verdad y armonía del conjunto, mereciendo especial mención Domingo García, bien que algunas veces abuse en esta comedia del elemento cómico hasta el punto de penetrar en el terreno de la caricatura.

Con éxito menos feliz que el que le correspondía se ha estrenado en el Teatro Lara *La dote de Luz, ó sorpresas de un pasante*, comedia en dos actos y en prosa. Sean cuales fueren los defectos de esa producción, debida al ingenio de autor tan esclarecido como D. Pedro de Novo y Colson, téngola por superior en todas sus condiciones á muchas piezas que en ese coliseo y en otros de orden secundario se han aplaudido á rabiar y se han repetido y repiten multitud de veces. La falta de inteligencia y de tacto de las personas que iban dispuestas á desairar *La dote de Luz* se hizo patente desde luego, pues dieron principio á sus demostraciones hostiles en una escena que es sin duda de las mejores, y que tiene entre otros méritos el de ser breve y el de no contener nada que pueda estimarse chocante ni repulsivo. Sería triste, muy triste para los ingenios de buena fe no afiliados en estas ó aquellas pandillas, que fuese verdad cuanto dicen personas que se juzgan bien enteradas de lo que ocurre en ciertos teatros. Según ellas, los habituales abastecedores de determinados coliseos forman como una especie de liga pronta á *reventar* sin compasión toda obra compuesta por autores extraños á la cofradía, para evitar de ese modo que quiten turno á las suyas ó que retarden el plazo de su representación. Yo no creo que suceda tal cosa; pero no sería imposible, dados el interés egoísta del industrialismo literario y la miserable condición de nuestra flaca naturaleza. Por lo demás, Novo y Colson tiene sobrados títulos á la consideración y al aplauso público para que deba escocerle semejante descalabro. Entre su mérito y el de los autores que por lo común proporcionan alimento á los teatros de función por hora con sus desmedrados partos, hay abismos insondables.

No terminaré el presente artículo sin protestar enérgicamente contra la detestable costumbre que de algún tiempo á esta parte se ha introducido en varios coliseos de Madrid cuando se efectúa el estreno de cierta clase de producciones. El derecho de silbar las obras que se representan me ha parecido siempre un derecho fundado en la mala educación y en la grosería del vulgo. Pero tampoco estimo disculpable que los amigos ó dependientes de una empresa teatral pongan empeño en sacar á salvo ó hacer aplaudir á toda costa engendros indignos de tanto honor, y que desaten sus iras contra los espectadores á quienes no agraden. Esta funesta propensión da origen á tumultos tan afrentosos para la cultura del país como el que presenciamos la noche del jueves 9 del actual en el Teatro Eslava, con motivo del estreno de una zarzuela titulada *Pimentilla*. Gracias á lo insulso de esta pieza y al empeño que algunos pusieron en cohibir á los que mostraban desagrado, el teatro del Pasadizo de San Ginés se convirtió en un campo de Agramante y la representación quedó interrumpida en medio del escándalo más vergonzoso. Bueno sería que las autoridades competentes adoptaran alguna resolución mediante la cual no se volvieran á repetir escenas tan repugnantes.

MANUEL CAÑETE.

Escrito lo que antecede se ha estrenado con buen éxito en el Teatro de la Comedia una de Sardou, arreglada por D. Luis Valdés con el título de *Los Estacionarios*. De ella y de la inauguración del Teatro Español, que se efectuará el día 25 del corriente con *El Vergonzoso en palacio* del maestro Tirso de Molina, me haré cargo en otro artículo.

M. C.

LA GUERRA DE INTERESES.

No ha muchos días que, encontrándose accidentalmente en Madrid, me honró con su visita uno de nuestros más antiguos suscritores del Río de la Plata. En el discurso de la conversación vinimos á tratar de la política económica de los Estados Unidos de América, y con este motivo entablamos el siguiente coloquio:

—Llegué á Cádiz la semana pasada, en el vapor de la Compañía Transatlántica Española, y apenas he tenido tiempo de hojear los periódicos para enterarme del precio del oro en Buenos Aires. He visto, sin embargo, que casi todos ellos encabezaban con grandes coracteres artículos ó noticias sobre el *bill Mac Kinley*. El asunto debe tener verdadera y trascendental importancia.

—En efecto. Es acaso el suceso más grave, en el orden económico, que se ha presentado en nuestra época.

—No conozco bien los detalles de este ruidoso asunto. Si tuviese usted la bondad de indicármelos.....

—Con mucho gusto. Comenzaré por exponer sus antecedentes, haciendo un resumen de los artículos de la prensa española y extranjera. Hay que recordar primero la célebre controversia del jefe del partido liberal inglés Sr. Gladstone con el actual secretario de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos Sr. Blaine, acerca de la protección y el libre cambio. Varias revistas inglesas y americanas se ocuparon oportunamente en dicha polémica; pero *Le Journal des Economistes*, que se publica en París, insertó ha pocos meses un extracto que concreta y precisa los argumentos alegados por ambos hombres de Estado en defensa de sus opuestos principios.

—Supongo que Gladstone, consecuente con las ideas que ha sustentado durante toda su vida política, abogaría con calor por el libre cambio, mientras que Blaine, perteneciendo al partido republicano de la gran República, es decir, el más proteccionista, al defender enérgicamente la política comercial de su país, anunciaría no sólo su firme propósito de perseverar en ella, sino también de extremarla.

—Gladstone se apoyaba en las leyes en que descansa la moderna Economía política, y Blaine en los resultados experimentales. «Vuestro sistema, decía el primero, es falso y perjudicial. No niego que América ha prosperado, pero seguramente hubiera obtenido mayor grado de riqueza con el libre cambio.» «No quiero contestaros sobre la teoría, replicaba el segundo. Tal vez tengáis razón, pero yo no me atengo más que á los hechos. Al sistema proteccionista debemos el desarrollo considerable de nuestros intereses materiales. ¿No sería un acto de insensatez apelar á otro? ¿Hay que dejar lo cierto por lo dudoso? Además, los Estados Unidos, en

tres distintas ocasiones quisieron aplicar el libre cambio, y sus frutos fueron funestos.» El estadista norteamericano daba á entender luego que la cuestión de protección ó libre cambio dependía de las circunstancias, y afirmaba que la base del engrandecimiento mercantil é industrial de la misma Gran Bretaña fué la política que practicó hasta el siglo pasado; política, más que proteccionista, prohibicionista, pues sólo permitía en la metrópoli y en sus colonias la importación de los productos nacionales. El jefe del partido liberal británico sostenía que la protección encarece siempre los artículos; á lo cual rectificaba Blaine citando muchos que, lejos de aumentar de precio, se han abaratado con el régimen protector. Otra de las razones aducidas en apoyo de la bondad de este sistema por el actual Secretario de Estado era la elevación de los salarios, con lo cual se podría resolver el problema obrero, que tanto preocupa en estos momentos la atención del mundo civilizado. A esto argüía Gladstone que en Inglaterra con el libre cambio ha subido también el precio de la mano de obra; mas Blaine hacía observar que, en efecto, á causa de la constante emigración, los obreros británicos obtienen ahora mayores jornales, pero que el aumento no ha sido proporcionado al de la gran República, donde alcanzan una ventaja de un 70 por 100.

—¿Y cuál fué el resultado de esta polémica?

—Alentar y fortalecer al partido proteccionista norteamericano. Uno de sus principales campeones, Mac Kinley, ávido de popularidad en un país donde los industriales y los obreros tienen gran fuerza, y creyendo segura la victoria, en vista de las tendencias que predominaban en la Cámara de Representantes, decidió poner en obra lo que el partido proteccionista intransigente venía acariciando desde antes de la elección de Harrison, el actual presidente de la República. Al efecto, presentó en el Parlamento sus dos famosas proposiciones de ley ó *bills* referentes á la cuestión arancelaria.

—¿Cuáles son sus principales disposiciones?

—Por el primero se someten á tales fiscalizaciones las mercancías importadas en los Estados Unidos, y se establecen tan duras penas en el caso de que no se cumplan las prolijas formalidades de un procedimiento inquisitorial, que hasta el comercio de buena fe puede hacerse imposible. Por el segundo se elevan las principales tarifas del arancel, á pesar de lo altas que eran ya en el anterior, en una proporción verdaderamente aterradora; anulando la importación en los Estados Unidos de muchos artículos, no sólo de Europa, sino también del Canadá y de la América latina.

—¿Y la Cámara de Representantes aprobó fácilmente este *bill*?

—El debate fué en extremo borrascoso. Un diputado demócrata dijo que aquél equivalía á una declaración de guerra comercial al resto del mundo. Otro calificó la reforma arancelaria de ciclón que devastaba el comercio de la gran República con el extranjero, y añadió que merced á la nueva ley se coligarían los industriales para esquilmar al pueblo, sin que se aliviase la suerte de los labradores.

—¿Y no se introdujo en el proyecto ninguna enmienda ó adición que atenuase sus efectos?

—Sí. El Secretario de Estado, á despecho de los proteccionistas intransigentes y de las obstrucciones parlamentarias, dando pruebas de político previsor, hábil y sagaz, logró que se facultase al Poder ejecutivo, sobre la base de la reciprocidad, para modificar las disposiciones del proyecto que redundasen en perjuicio de los intereses del país.

—Esta autorización, contraria al espíritu, á la letra y á la práctica constante de la Constitución americana, debió encontrar enérgica resistencia en el Congreso de Washington.

—La tuvo, en efecto, y grande. Hablando de ella un orador, se expresó en estos términos: «La mal llamada cláusula de reciprocidad constituye por parte del Parlamento la abdicación cobarde de sus derechos legislativos: concede al Presidente de la República una facultad de que no dispone el Czar de Rusia.»

—¿Y fué mucha la mayoría á favor de este proyecto, con la adición de la cláusula de reciprocidad?

—Se aprobó en la Cámara de Representantes por 152 votos contra 81.

—¿Y pasó en el Senado?

—Obtuvo su aprobación, y luego la del Presidente de la República.

—¿Se aplica ya la ley?

—El primer *bill* comenzó á regir el 1.º de Agosto último, y el segundo el 6 de Octubre, excepto para los azúcares que no adeudarán los nuevos derechos hasta el 1.º de Abril de 1891; pero no contentos los proteccionistas con la aprobación de las indicadas proposiciones, votaron otra llamada de *represalias*, en virtud de la cual se arma al Presidente de la República con el derecho de prohibir la introducción de cualquier mercancía procedente de países que sometan á un régimen excepcional los productos americanos, y además tiene la facultad de declarar falsificados, sospechosos, y por lo tanto inadmisibles, los artículos alimenticios extranjeros.

—Fácilmente se comprende el alcance de esta disposición. Con ella se faculta al Poder ejecutivo para que tome el desquite contra los Estados que, so pretexto de salubridad pública ó de higiene, establezcan trabas respecto de la importación de carnes vivas y saladas de procedencia norteamericana.

—Otros países han apelado en diferentes circunstancias al mismo procedimiento para eludir las disposiciones de los tratados de comercio.

—¿Y qué resultados están dando en la práctica los famosos *bills* Mac Kinley?

—Los que eran de esperar. Las formalidades aduaneras aumentan en alto grado; algunos trámites tienen carácter vejatorio. Por ejemplo, antes, cuando se denunciaba un abuso ante los tribunales, correspondía á la Administración probar el fraude; ahora se exige al importador «que pruebe la pureza de sus intenciones.» La penalidad que se impone á los infractores de las numerosas disposiciones de la ley no puede ser más severa: cinco mil pesos de multa ó dos años de prisión con trabajos forzados, acaso por una falta hija de un descuido ú omisión involuntaria.

—¿A cuánto asciende la elevación de derechos?

—¡A varios artículos se les imponen recargos de 150 á 200 por 100! Como si esto no fuera bastante, se asimilan á la mercancía las cajas ó envases que la contienen; de modo que casi siempre resultan mayores los derechos. En los anteriores aranceles no se incluían aquéllos.

—¿Hasta dónde alcanzan las atribuciones acordadas al Presidente de la República?

—¡A lo inconcebible! Se le faculta para aplicar los nuevos aranceles ó dejarlos en suspenso, según se trate de mercancías procedentes de naciones que concedan ventajas á los productos americanos ó que los sometan á una inspección higiénica.

—¡Pero esto equivale á la abdicación de la iniciativa parlamentaria en provecho del Jefe del Estado, á quien se confieren poderes discrecionales! ¡No parece sino que en la República modelo se ha establecido el poder personal!

—Así lo reconoce una parte de la prensa de los mismos Estados Unidos. «El espíritu de la Constitución americana, decía un periódico de Nueva York, ha sido falseado y violado con medidas que amenazan hasta la libertad de los ciudadanos de la República y que no tienen precedente.»

—La primera víctima de estas leyes será el pueblo americano, y cuando toque sus resultados dará mayoría al partido demócrata, menos proteccionista que el republicano.

—Sí; pero entretanto, hasta que se verifiquen nuevas elecciones, estará perturbado el equilibrio económico del mundo entero y sabe Dios cuáles serán sus consecuencias.

—¿Se tocan ya algunas?

—Se han cerrado varias fábricas austriacas de artículos de especial exportación á los Estados Unidos, quedando en la miseria gran número de obreros, y amenaza una crisis en la industria tabaquera de la Habana.

—Todo esto contribuirá á agravar más y más el problema social en Europa.

—¿Qué duda cabe? Pero los norteamericanos creen, tal vez equivocadamente, que con su sistema conjuran los peligros interiores, importándoles poco los conflictos ajenos. No sólo ponen barreras infranqueables á los productos extranjeros, sino que también, como usted sabe, impiden la inmigración de trabajadores contratados, á fin de no perjudicar á los del país.

—¿Y los Gobiernos europeos permanecen indiferentes en presencia de semejante situación?

—Media entre ellos un cambio de impresiones acerca de la conveniencia de apelar á un sistema colectivo de represalias; pero desde luego me atrevería á afirmar que no llegarán á ningún acuerdo.

—¿Por qué?

—Por la sencilla razón de que los intereses materiales de la mayor parte de las potencias europeas son antitéticos, y cada una quiere para sí la protección á su manera y según el medio ambiente en que vive, y, sobre todo, porque el interés utilitario, que tanta fuerza tiene en el terreno privado, se sacrifica muchas veces, á causas de un orden puramente sentimental, cuando se trata de esos grandes organismos llamados naciones. ¿Es posible, por ejemplo, dada la rivalidad política que existe entre Francia y Alemania, que se pongan de acuerdo para emprender una guerra comercial contra los Estados Unidos? Sólo al anuncio de la posibilidad de negociaciones, un periódico francés se expresaba así: «¿Tenemos siquiera el derecho de quejarnos de la política proteccionista de la Unión americana, cuando nosotros le hemos dado el ejemplo?»

—Y sin embargo, Europa dispone de recursos sobrados para tomar el desquite.

—Bastaría que sus gobiernos celebrasen un concierto encaminado á imponer recargos á ciertos artículos de origen norteamericano. Resulta, por ejemplo, que las carnes y los productos agrícolas representan el 77 por 100 de la exportación de la América del Norte á Europa. En cambio se podría facilitar el medio de que viniese ganado del Río de la Plata, cuya industria pecuaria constituye uno de los principales ramos de su riqueza.

—Aunque no se ha resuelto la cuestión de los transportes, tantas podrían ser las ventajas que nos acordase Europa, que compensasen las contrariedades que ofrecen aquéllos.

—Hay además otro artículo importantísimo: el algodón.

—En efecto; pero Europa tiene que ser forzosamente tributaria de la América del Norte. El algodón que se produce en el resto del mundo no basta para satisfacer las necesidades de la industria del Viejo Mundo. El 66 por 100 del algodón que importa Inglaterra, procede de los Estados Unidos.

—No lo niego; mas protegiendo el que producen ó pueden producir Egipto, la India, Filipinas, el Brasil y otros países que se encuentran en análogas condiciones, se acabaría por arruinar la exportación norteamericana.

—Queda otro artículo de la misma procedencia, del cual se hace aquí considerable consumo: el petróleo.

—¡Oh! este artíulo no debe preocuparnos. Aparte de que ha de disminuir forzosamente su venta á medida que se establezca la luz eléctrica, tenemos en las orillas del mar Caspio pozos inagotables de dicho líquido. Aunque inferior al americano, es tal su abundancia que se vende en el punto de producción á precios reducidísimos; las locomotoras del gran ferrocarril del Asia Central lo emplean como combustible en lugar del carbón de piedra, por razón de baratura.

—Resumiendo: los Gobiernos de Europa, prescindiendo de una unión aduanera, que juzgo imposible, podrían llegar á un acuerdo acerca de los artículos citados, y, limitando en ellos su defensa, oponer vigorosa resistencia á la gran República.

—Creo que las represalias perjudicarían en gran manera el comercio de los Estados Unidos, y, sobre todo, á su agricultura, pues á los indicados artículos habría que agregar los cereales; pero dudo mucho, como indiqué antes, que se llegue á una inteligencia europea. Inglaterra, la nación más directamente interesada, no entraría en esa alianza mercantil. La creación de derechos sobre los algodones y cereales sería contraria al régimen de libertad comercial que existe allí.

—No me parece, sin embargo, difícil el establecimiento de arbitrios municipales, como existen otros análogos en aquella nación, que gravasen especialmente á los algodones americanos.

—Con esto se conseguiría sólo encarecerlos, en menoscabo de la industria británica, que no tiene más remedio que apelar á ellos.

—¡Es inútil, pues, esperar la guerra de aranceles contra los Estados Unidos! Si Inglaterra la rehusa, no veo posibilidad de inteligencia entre las demás potencias.

—Las cosas seguirán lo mismo.

—En este caso, ¿cuál debe ser la conducta de España para defender sus intereses, y mayormente los de sus provincias ultramarinas, que resultan perjudicadas en alto grado con el *bill* Mac Kinley?

—Concretándome á exponer una opinión ajena, sin manifestar la propia, porque todavía no he formado juicio, voy á leer á usted lo que dice, en una carta que me dirige, el Sr. Ortiz de Pinedo, senador por la Habana:

«España debe ser considerada como potencia americana por Cuba y Puerto Rico y por sus vínculos con la América latina.

»Aceptado este criterio, hay que negociar un tratado de reciprocidad con la Unión americana.

»Lo que España ceda á favor de las harinas, los Estados Unidos lo compensarán con las rebajas en la introducción de los vinos.....»

—¡Pero esto va á levantar grandes protestas en Castilla!.....

—¡Evidentemente! Prosigo la lectura:

«Si los vinos franceses, italianos y austriacos no pueden entrar fácilmente en la gran República, los españoles serán una necesidad. Además, la industria licorera se planteará en España en condiciones superiores cuando cuente con aquel mercado.

»Acerca del azúcar de Cuba y Puerto Rico, inútil es añadir que, gracias al tratado de reciprocidad, tendría facil acceso en los Estados Unidos, y lo mismo digo respecto del tabaco.

»En cuanto á la ley del cabotaje entre la Península y las Antillas, debe ser abolida.»

—¿Pero existe esa ley?

—Sí: fué promulgada el 30 de Junio de 1882 (á partir de cuya época se estableció una rebaja gradual en los aranceles), y si no se deroga, el cabotaje comenzará á regir el 1.º de Julio de 1891.

—¿En qué consiste?

—Como lo indica su nombre, en la exención de derechos para los productos de la Península y sus posesiones de Ultramar, excepto el tabaco, conducidos directamente en pabellón nacional (1).

---

(1) He aquí las disposiciones principales de la ley mencionada y de las posteriores relativas á dicho asunto y á la reforma arancelaria de Ultramar y de la Península:

LEY DE RELACIONES COMERCIALES PARA CUBA Y PUERTO RICO DE 1882.

Art. 2.º La reforma de los Aranceles vigentes se verificará gradualmente en un período de diez años, rebajando los derechos marcados en las columnas 1.ª y 2.ª, y el exceso de diferencia que media entre los de las columnas 3.ª y 4.ª en la escala que á continuación se expresa:

En 1.º de Julio de......	1882 el	5	por 100.
	1883 el	5	—
	1884 el	5	—
	1885 el	10	—
	1886 el	10	—
	1887 el	10	—
	1888 el	10	—
	1889 el	15	—
	1890 el	15	—
	1891 el	15	—
TOTAL.........		100	

Art. 4.º Desde el día 1.º de Julio de 1891, el comercio y la navegación entre los puertos de la Península, Filipinas, Cuba y Puerto Rico serán de cabotaje, ó sea con franquicia de derechos para las mercancías producto y procedencia de cualquiera de dichos puertos, y estarán sujetos á las mismas reglas y prescripciones de las Aduanas, vigentes en la Península para el comercio y la navegación entre los puertos de ésta.

Art 5.º Hasta que se establezca la franquicia de derechos arancelarios entre las dos Antillas, las mercancías nacionales que se acredite en forma haberlos adeudado en una de aquéllas y sean después reexpedidos á otra, estarán sujetos sólo al pago del exceso que resulte entre los derechos de los respectivos aranceles.

ARTÍCULO 13 DE LA LEY DE PRESUPUESTOS DE 29 DE JUNIO DE 1887.

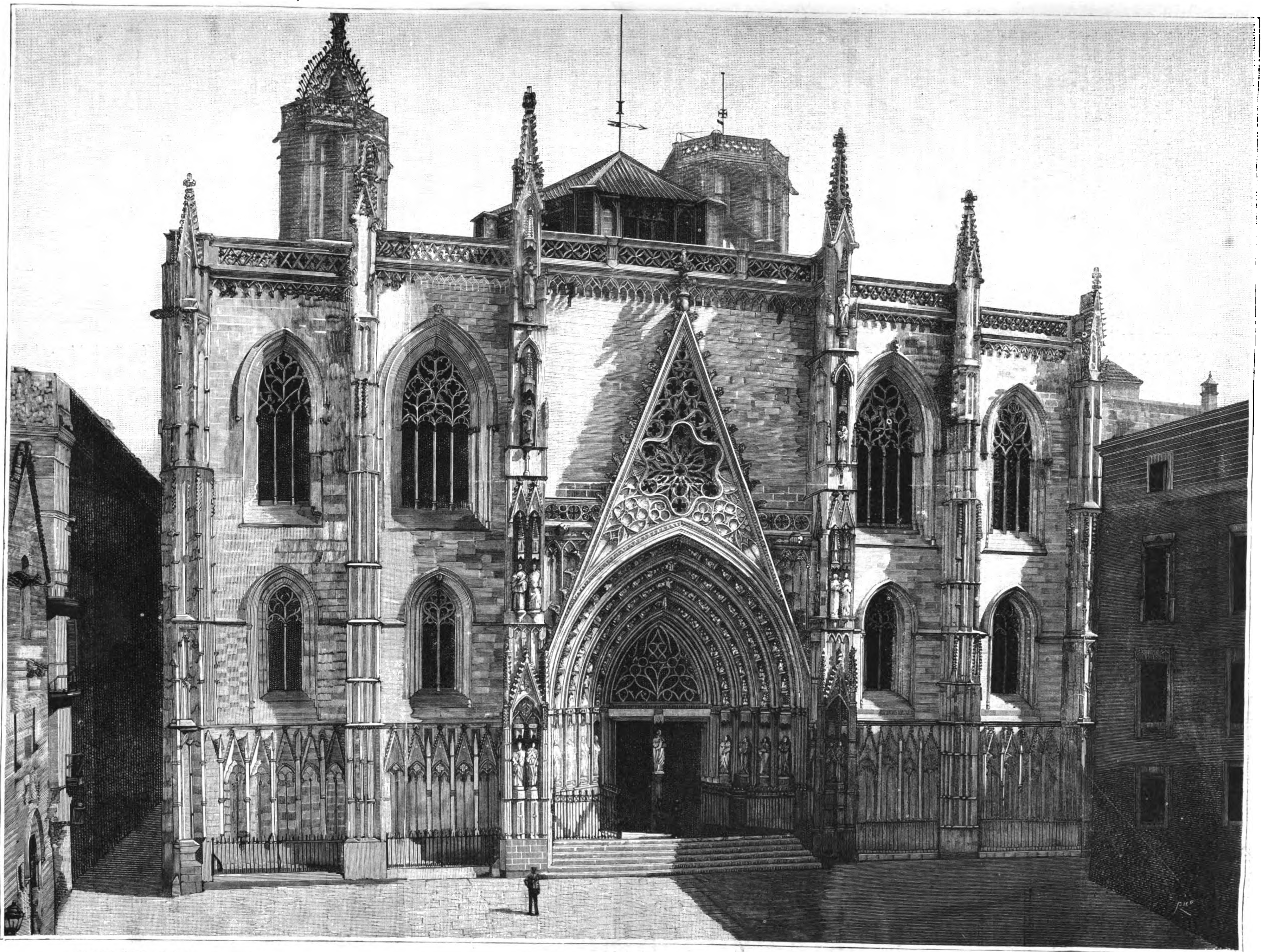
Los azúcares, mieles, aguardientes, cafés, chocolates y cacaos que sean producto y procedan de Cuba, Puerto Rico, Islas Filipinas ú otras de la Oceanía dependientes de éstas, se admitirán libres de derechos arancelarios cuando sean conducidos directamente en bandera nacional á la Península ó Islas Baleares.

Cuando los expresados artículos sean conducidos en bandera extranjera, satisfarán los derechos establecidos en la Ley de 30 de Junio de 1882, haciéndose las rebajas graduales que aun faltan de las que la misma determina. En el año 1890 el Gobierno, oídas las Cámaras de Comercio, Corporaciones económicas del país y demás que estime oportuno, propondrá á las Cortes un proyecto de ley para resolver el trato definitivo que la bandera extranjera haya de tener en el tráfico y navegación entre la Península y sus provincias ultramarinas.



EN UNA TARDE DE OTOÑO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ Y HUERTAS.



BARCELONA.—NUEVA FACHADA DE LA IGLESIA CATEDRAL, CONSTRUÍDA Á EXPENSAS DEL EXCMO. SR. D. MANUEL GIRONA, BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO D. JOSÉ MESTRES.
(Fotografía directa de D. A. Torija, de Barcelona.)

—¿Y los industriales de Cuba no están conformes con dicha ley?

—La querían antes, y se hizo principalmente atendiendo á sus reclamaciones; pero ahora se oponen porque impediría, según dicen, el convenio con la gran República.

—Además de lo expuesto ¿queda alguna otra dificultad que vencer para la realización de este pacto internacional?

—Una, irresoluble por el momento. En los tratados de comercio celebrados por España se concede á los demás países el tratado de la nación más favorecida. Los Estados Unidos exigen para el convenio de reciprocidad y no apelar á las represalias, un privilegio. ¿Cómo puede otorgarlo España mientras subsistan dichos tratados?

—¿Cuándo espiran?

—El 1.º de Febrero de 1892.

—El Gobierno de Washington debería á lo menos aplazar hasta entonces las represalias respecto de España y de las demás potencias que se encuentran en condiciones análogas.

—Esto es lo que dicta el buen sentido; pero la lógica tiene escasa fuerza cuando la pasión se impone, y el entusiasmo irreflexivo de la victoria perturba ahora á los proteccionistas norteamericanos.

—Volviendo al asunto de la abolición de la ley del cabotaje, preveo vivísima oposición en regiones importantes de España, particularmente las del litoral; pero aun en el supuesto de que se halle, que lo dudo, una fórmula equitativa que ampare todos los intereses, falta saber si el Gobierno de Washington se mostrará propicio á entrar en el terreno de las grandes concesiones, acerca de los vinos, el tabaco y los corchos elaborados. En cuanto á los azúcares, hay que tener en cuenta que los Estados Unidos consumirán este año millón y medio de toneladas, próximamente, de dicho artículo, y que sólo Cuba exporta allí unas 500.000 toneladas, es decir, la tercera parte del consumo. ¿No se logrará, en interés recíproco, convenir un *modus vivendi*, antes del 1.º de Abril?

—Nada puede aventurarse sobre esto: hay que esperar las negociaciones que, al parecer, deben iniciarse en Madrid tan pronto como llegue el nuevo Ministro americano.

—¿Y las corporaciones de las Antillas han formulado sus deseos respecto de una cuestión que tanto les afecta?

—Se tiene ya noticia de la petición de los gremios industriales de la isla de Cuba, la cual se resume así: derogación de la ley llamada de cabotaje; imposición de un derecho prudencial á los productos peninsulares, sin dificultar la celebración de convenios comerciales con las naciones extranjeras; que sin pérdida de tiempo se entablen negociaciones para celebrar un tratado de comercio con los Estados Unidos, bajo las bases de completa franquicia para el azúcar, y reducción de los derechos sobre el tabaco; que las Cámaras de Comercio, y otras corporaciones de la isla informen sobre el proyecto de aranceles; que se supriman los derechos de exportación, y que en la Península se autorice la libre venta del tabaco cubano, mediante el pago de los derechos correspondientes. En el mismo sentido se expresa, en una nota que me remite, el diputado cubano Sr. Verges, á quien interrogué sobre este asunto.

—Confieso á usted que no conozco problema que ofrezca tan diversos aspectos, ni que se presente más erizado de dificultades. Compadezco á los ministros que tengan que resolverlo.

***

Dicho esto, se levantó mi amigo, y dándome la mano, se despidió para los Estados Unidos.

—Antes de regresar á mi patria—añadió—quiero ver de cerca á la *República de la Inquisición fiscal*.

NILO MARÍA FABRA.

Los que sean productos y procedan de Filipinas, si son conducidos con bandera extranjera, satisfarán la quinta parte de los derechos señalados para Cuba y Puerto Rico, etc.

ORDENANZAS DE ADUANAS DE LA PENÍNSULA.

REAL DECRETO DE 19 DE NOVIEMBRE DE 1884.

Art. 186. El comercio de cabotaje sólo puede hacerse en buques españoles. Podrán, sin embargo, conducirse en bandera extranjera los viajeros, los minerales, las cales hidráulicas, las maderas de construcción, los abonos naturales y artificiales y el carbón de piedra.

PRESUPUESTO DE CUBA DE 1890-91.

Art. 10. El Gobierno publicará dentro del plazo de seis meses los nuevos aranceles para la Isla de Cuba, cuyo proyecto en forma, informado por los centros y corporaciones que crea necesarios, se encuentra pendiente de la aprobación del Ministerio de Ultramar.

LEY DE PRESUPUESTOS PARA LA PENÍNSULA DE 29 DE JUNIO DE 1890.

Art. 38. Se autoriza al Gobierno para que, en vista del resultado de la información que se está practicando, pueda revisar los aranceles de Aduanas, modificando las disposiciones vigentes en lo que convenga á los intereses nacionales.

TEODORO LLORENTE.



EN los Juegos Florales que se celebraron en Valencia en la primavera de 1859—por medio de los cuales, allí, como en Barcelona, renacía la literatura lemosina, aletargada, ya que no muerta, durante siglo y medio—ganaron los dos premios más preciados D. Víctor Balaguer y un jovencillo de veintidós años, llamado Teodoro Llorente y Olivares.

Este jovencillo había nacido el 7 de Enero de 1836, en la misma ciudad nombrada; había estudiado con gran lucimiento en la Universidad valenciana las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras; había demostrado señalada predilección hacia éstas desde la adolescencia, y á los diez y siete años había dado á la escena un drama en verso titulado *Delirios de amor*.

Por algo dijo Balzac que «el teatro es la primera pasión de las almas poéticas». Llorente confirmó esta máxima, mas por una vez sola, pues ya nunca ha vuelto á producir obra dramática.

La poesía lírica era, á no dudar, su vocación verdadera, y dióse á ella desde temprana edad con los bríos y las cualidades que no han flaqueado un punto en el resto de su vida.

En aquella época—del 53 al 57—sólo rimó en castellano, ya composiciones originales, ya traducidas de los grandes poetas extranjeros del presente siglo. Pero en la segunda fecha citada vino por acaso á leer *Lo Gaiter del Llobregat*, de Rubió—que fué para la poesía catalana el «levántate y anda» de Cristo á Lázaro—y le acometió vivo el deseo de cultivar á su vez las letras lemosinas.

Movido de este propósito, y con el poderoso auxilio de su entrañable amigo de siempre Vicente W. Querol (poeta de alto vuelo, antes muerto que renombrado) y del sabio bibliotecario á la sazón de la Universidad don Mariano Aguiló, preparó en el Liceo, centro artístico y literario en gran predicamento entonces, la poética fiesta mencionada al comienzo de estas líneas.

Aquel mismo año (el de 1859) se trasladó Llorente á Madrid para doctorarse. Contrajo aquí amistad con Pedro Antonio de Alarcón, ya muy conocido y estimado, y D. Ramón de Navarrete, también ya muy en boga por sus crónicas literarias y mundanas. Aprovechando su estancia en la corte, publicó en tomo sus versiones castellanas de Víctor Hugo. Firmaba el prólogo que le precedía Emilio Castelar (1).

De vuelta en su país natal, y sin abandonar el cultivo de la poesía, buscó cauce de más corriente para su actividad é inteligencia, y se dedicó al periodismo. Fundóse en 1861 *La Opinión*, diario que representaba en Valencia las ideas conservadoras, que han sido siempre las de Llorente, y le fué encomendada la dirección de aquél hasta 1865, en que dejó de publicarse.

Diestro ya en las tareas y práctica de la prensa periódica; barruntando la transformación que en ella había de efectuarse; convencido de su aptitud para establecer una publicación de esta especie que, con hondas raíces y robusto tronco en Valencia, llevase su rama hacia todos los confines del país; creó Teodoro Llorente *Las Provincias*, que cuenta ya de vida un cuarto de siglo, y que es, días hace, uno de los periódicos que gozan de más crédito y autoridad en España.

Contada política, y ésta práctica; variedad y amenidad; independencia dentro de sus opiniones; marcada inclinación á las letras y á las artes; mucho espíritu de doctrina, y poco de partido; valenciano ante todo y sobre todo, tal ha sido desde sus primeros pasos la índole de *Las Provincias*, ó sea Teodoro Llorente, encarnado en una hoja impresa cotidiana.

Publica muy rara vez artículo de fondo, mas cuando así sucede, los ecos de ese artículo vibran en las redacciones de los periódicos más importantes del país; es apacible, bondadoso, enemigo de la polémica, pero cuando mucho le hostigan, inventa estratagemas tales como la famosa del telegrama de burlas, que hizo tragar al colega progresista que, en tiempos revolucionarios, utilizaba sin escrúpulo el servicio telegráfico de *Las Provincias*; desdeña en cierto modo el *reporterismo* que todo lo invade y nada perdona, y descubre y saca á luz el más popular y diligente de los *reporters* españoles: Peris Mencheta.

En la primera época de *Las Provincias*, cuando todavía el desarrollo de los medios de comunicación y el afán de noticias no inundaba todas las columnas de un periódico, publicaba los domingos folletín de versos. A él, como á tranquilo y hermoso lago, afluían los arroyos y arroyuelos de la musa valenciana, y en él se reflejaban, desde árboles frondosos y copudos, hasta menudos arbustos y humildes plantas.

Los sábados por la noche convertíase la sala de redacción en tertulia literaria, en una especie de «vejamen de ingenios», remedo familiar, al través de los siglos, de la celebérrima «Academia de los Nocturnos», cuyas actas guardaba como una joya en su riquísima biblioteca D. Pedro Salvá—entonces vivo y sano—y allí los maestros, á par de los alumnos y principiantes, leíamos los «versos de la semana», que, si eran dignos de ello, aparecían al otro domingo en letras de molde.

Año tras año, como día tras día, lleva igual existencia Teodoro Llorente: alguna breve excursión á Barcelona ó Madrid; uno que otro día de campo; viajes, también cortos, á París con ocasión de las Exposiciones Universales, han sido las únicas alteraciones de tal existencia.

En su vida exterior, Llorente reparte el día entre el periódico, las tareas literarias y los cargos que ejerce. ¿Que cuáles son éstos? Todos los no políticos.

Así ha sido presidente del Ateneo, *Lo Rat Penat* y todas las Sociedades de esta índole, é individuo de todas las Juntas literarias, artísticas y de intereses locales.

Como periodista es en Valencia el decano y el primero; como literato, el maestro y patrono de los demás.

En cuantos certámenes de poesía ha tomado parte ha ganado premio, por lo cual, á sus varios títulos de esta especie, agrega el de *Maestre en gay saber*, con que se honran los que han obtenido tres veces «la flor natural», que es el galardón de más jerarquía en los Juegos Florales.

Ahora, en el término de un mes, el Ayuntamiento de Valencia le ha nombrado cronista de la ciudad y su provincia, el Gobierno de Francia le ha otorgado las palmas de oficial de Academia, y el Gobierno de España le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica.

No hay ciertamente exceso de benevolencia en la concesión de estas mercedes. Teodoro Llorente, es en alto grado, buen ciudadano, buen periodista, buen escritor y buen poeta.

La lista de obras que lo acredita como tal no es extensa; libros ha publicado pocos.

El Corsario de Byron, traducido juntamente con Querol; *Leyendas de oro* y *Amorosas*, traducciones en verso de Byron, Schiller, Goëthe, Ulhand, Heine, Longfellow, Hugo, Lamartine y otros; *Llibret de versos*, donde ha reunido los suyos originales en lemosín; *Fausto*, versión castellana rimada del gran poeta alemán; *El Libro de los Cantares* de Heine, traducido en verso igualmente; *1867 y 1878*, relación de las dos Exposiciones de París en ambas fechas. Además una traducción en verso de la tragedia de Voltaire *Zaira;* otra de la *Historia de Jaime I, el Conquistador*, que el Vizconde de Tourtoulon publicó en Francia; otra, también en prosa, de las fábulas de Lafontaine para una edición ilustrada por Doré, de la casa Montaner y Simón, de Barcelona; y *Valencia* (historia y descripción) para la obra, aun no terminada, *España*, de la casa Cortezo, también barcelonesa.

Las *Amorosas* y las *Leyendas de oro* llevan tres ediciones. Verdad es que, en conjunto, son la más acabada traslación á la métrica castellana de poesías extranjeras que en nuestro país se ha publicado. En esto la opinión del público y de la crítica es tan clara, como claras son la soltura, la propiedad y la gallardía de las traducciones.

El *Llibret de versos* contiene, entre muchas, las composiciones premiadas en Juegos Florales: si no hubiera escrito otras Llorente que las dedicadas á *La Reina de la fiesta* y á *La Barraca*, éstas bastarían á revalidarle de poeta de corazón y de cabeza, que son los poetas enteros y cabales.

Sin embargo, acaso sea el *Fausto* su obra de más empeño como poeta, aun siendo, como es, dechado de fidelidad y de primor *El Libro de los Cantares*. No hay en la literatura patria (aludo á la versión del poema de Goethe) antecedentes de un trabajo de esta naturaleza: las traducciones de poemas clásicos, sobre ser más fáciles por tratarse de dos lenguas hermanas, adolecen por lo común de cierta sequedad, ó, si así cabe decirlo, ceremonia propia de la época, y tal vez del mismo original. Cuanto á la transformación de la *Favola boscherecia* del Tasso en la *Aminta* de Jáuregui, tarea harto sencilla fué para versificador de aquella práctica y soltura.

Las traducciones de composiciones sueltas de poetas modernos, no faltan: y las hay de tanta valía como la que hizo Florentino Sanz de estrofas del *Intermezzo* de Heine; pero, hay que insistir en ello, ninguna de tanto aliento ni de tanta magnitud como la de *Fausto*.

No es éste ¿quién lo ignora? un poema del corte de las epopeyas paganas ó cristianas; su unidad consiste en el pensamiento, no en la forma; varía de tonos como de rimas; va de las graves honduras filosóficas á las burlas chocarreras, de los delicados matices del sentimiento de un alma virgen, á las tintas crudas del vicio y de la procacidad. Y todo ello está expresado en idioma de naturaleza completamente distinta á la del nuestro; en lengua tan adecuada para el pensamiento, como la nuestra para la pasión; mediante conceptos y giros obscuros en ocasiones para los mismos compatriotas delautor.

Ni el peligro arredró á Teodoro Llorente, ni le embarazó la dificultad, ni le rindió el enorme peso: amoldó su estilo al de Goëthe; estudió mucho antes de escribir algo; se atuvo al espíritu que vivifica y no á la letra que mata, é interpretó, lo que significa más que tradujo, al creador del *Fausto*, con una maestría cuya propiedad más saliente es la sencillez y la naturalidad.

El libro histórico descriptivo que consagra á su tierra nativa, resumen de cuanto sobre ella se ha escrito, y producto de investigaciones y juicios propios, será, una vez terminado, el verdadero diploma de su título de cronista de Valencia: antes de recibirlo, ya lo había ganado.

En realidad, la biografía de Teodoro Llorente es más bien bibliografía: como ha preferido el reposo al brillo, y el trabajo al medro; como ha amado siempre con firme y puro amor á la poesía, no ha descendido á la prosa ni para buscar el pedestal que con ella se construye para las entidades públicas. Ha logrado ser á un tiempo el hombre de ayer, un trovador, y el hombre de hoy, un periodista, y que la fantasía del uno no aparte al otro de la realidad, ni la rutinaria labor del escritor de diarios bastardee ó rebaje el estilo del poeta.

Por último, y para resumir en una frase muy vulgar, pero muy gráfica: Teodoro Llorente no es de los que todo lo hacen, pero cuanto hace lo hace muy bien.

LUIS ALFONSO.

(1) Me suministra estos datos el libro de D. C. Llombart *Los Fills de la Morta-viva*.

REVISTA DE ITALIA Y CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Discurso de Crispi en el banquete de Florencia, siguiendo á las confianzas hechas al *Fígaro*—Entrevistas imperiales de Silesia, Viena y Stiria.—Las alianzas europeas.—Reunión de las Cámaras en Francia.—Fin de las crisis del Tesino y de Portugal.—Conflictos religiosos en Oriente.—Lucha de tarifas entre América y Europa.



EN el espacio de un mes hemos asistido á una transformación completa en la política interior de Italia; á las emociones diversas producidas por las confianzas que en su bella villa de Posilipo hizo Crispi á Saint-Cere, redactor del *Fígaro*, y á las manifestaciones importantísimas que constituyen el fondo de su discurso europeo en el banquete parlamentario de Florencia. La entrevista de Nápoles, tan sorprendente en sus tonos, ha dado la vuelta á Europa, y no me es, por tanto, preciso marcar lo que en las frases del Ministro de Negocios Extranjeros de Italia, tan castigado siempre por el *Fígaro* y su cronista extranjero, había casi de

aduladora admiración hacia el renacimiento y potencia de Francia.

No diré tampoco nada nuevo consignando el hecho de que aquellas confianzas, poco propias del hombre de Estado, y que más revelaban la imaginación ardiente y apasionada del hijo de Palermo que del pensador de la Consulta, habían producido la más triste impresión en Viena y en Berlín, donde la desenvoltura de algunas frases respecto á las personalidades de Guillermo II y del Conde von Caprivi, acentuaron lo que había de más grave en el conjunto de la entrevista; como señalando un arrepentimiento casi de que Italia, después de Túnez, se hubiese dejado ir á la alianza con las potencias germánicas, alianza que Crispi decía heredada de sus antecesores Mancini, Depretis y Conde de Robilant, dejando adivinar su propósito de no renovarla por un lustro más, cuando terminase en 1892. Idea ésta en abierta contradicción con todas las esperanzas de este estío y con las manifestaciones que en los mismos días se realizaban por los Emperadores de Austria y de Alemania en los castillos de la Silesia.

Como sus más ardientes adversarios no pueden negar talento y alcance de miras al jefe del Gobierno itálico, cualesquiera que sean sus pasiones, fué indudable siempre para mí que, más que á conciliarse simpatías bien dudosas de Francia, pues la guerra del *Fígaro* debía importarle poco, y un mercado favorable á las emisiones diversas de valores italianos, ilusión que no podía abrigar quien ha visto respondida con tanta indiferencia la concesión de favorables tarifas comerciales á la República francesa, las frases pronunciadas en Posilipo tendían á ser oídas en Viena y en Berlín. No realizadas las entrevistas anunciadas entre los tres soberanos aliados, ni la conferencia de los baños de Carlsbad de sus tres primeros ministros, mientras Guillermo II y Francisco José y sus cancilleres se encontraban una, dos y tres veces, durante Septiembre y Octubre, paréceme como que Crispi deseaba recordar que existía también una Italia de 30 millones de habitantes, con un ejército de 300.000 soldados y flotas poderosas, que algo debía pesar en la alianza de la Europa central, y que en vez de representar en ella un papel secundario, podría oir las voces de sirena de Francia, que le recordaba Magenta y Solferino, ó reanudar con el potente Imperio moscovita aquella intimidad que en 1860 le permitió, ayudado por la política napoleónica, constituir el reino de la alta Italia, contra la enemistad de Austria y el reto que la Prusia de entonces puso á la anexión del Véneto.

Esta reproducción de las eternas escenas de nuestro Moreto de *El desdén con el desdén*, han dado en el blanco indudablemente, á juzgar por los anuncios de hoy sobre una próxima entrevista de los que dirigen la política de Italia y Alemania en los confines de los Alpes, y por el cambio tan notable de actitud que revela la oración florentina.

Dejando ésta de lado la cuestión electoral, no resuelta cuando se pronunciaba el discurso en el Politeama Real, pero que hoy lo ha sido en el Consejo de Ministros celebrado en Roma, y en el sentido de unas elecciones próximas del futuro Parlamento itálico; callando sobre las importantes negociaciones un mes seguidas en el golfo napolitano entre delegados ingleses é italianos, para definir el *Hinterland* de ambas potencias en Africa, negociaciones rotas en el último momento por exigencias excesivas de Sir Evelin Baring, respecto á una cooperación inmediata á las empresas británicas del Sudán, lo cual no se aviene bien con esa amistad *más cordial* hoy que nunca entre Inglaterra é Italia, que señaló Crispi en Florencia, y desmintiendo con su silencio, como en Constantinopla lo había hecho con sus seguridades, que el reino itálico se preparase á ocupar la Tripolitania; el Presidente del Consejo, sin abordar, por temor sin duda á su pesadumbre, la inmensa cuestión financiera, se entró de lleno en la del *irredentismo*, para combatirlo como jamás lo había hecho, y para glorificar con la monarquía los grandes resultados de la alianza entre la Europa central.

Pero no lo hizo sin rendir antes literario tributo á las glorias de esa ciudad de los Médicis y á la patria del Petrarca, del Tasso, del Dante, de Miguel Angel y de Maquiavelo, cuyas huellas quiere seguir el hijo de Palermo. No podía dispensarse de este homenaje, teniendo en este banquete de 400 senadores, diputados y síndicos de Toscana y de Italia, á su derecha á un ilustre Guicciardini, y enfrente, apiñadas en los palcos, las más bellas damas de Toscana, compitiendo con las flores, que convirtieron el teatro en verdadero verjel.

***

Su catilinaria contra los *irredentistas*, cuya acción asoció á la de los republicanos revolucionarios, respondía á los últimos actos señalados por mí en Crónicas anteriores, disolviendo los centros hostiles á Austria y hasta *exonerando*, por sus condescendencias á los patrocinadores de la anexión del Trento y del Tirol, á su antiguo amigo y ministro de Hacienda, el radical Seismit-Doda. Crispi, hablando el lenguaje de verdadero estadista, dice que el irredentismo, que lógicamente no puede limitarse á la frontera itálica en posesión hoy de Austria, pues que Malta, posesión hoy de Inglaterra, fué tierra italiana, como Córcega y Niza, en poder de Francia, pertenecieron á Sicilia y á la República de Génova, de igual manera que Dalmacia constituyó parte un día de la Señoría de Venecia y el Tesino del ducado de Milán, pondría al nuevo reino itálico en lucha con Europa entera, y amenazaría tal vez la existencia misma de la patria.

Esta política de las nacionalidades, añadió, no puede llevarse á sus últimas exageraciones. Contra ella ha protestado Guillermo II en su discurso de Heligoland, cuando, olvidándose de que existen todavía tierras germánicas que en el Báltico pertenecen á Rusia, y en el Ducado de Austria al Imperio austro-húngaro, declaró que aquella isla llamada de los Santos era el último pedazo de la patria alemana por reivindicar. Y contra esta idea es una protesta viva y secular esa República de Suiza, compuesta de cantones franceses en el lago Leman, de tierras germánicas en Neufchatel, y de Alpes itálicos en el Tesino, respetada, sin embargo, por todas las naciones, y puesta bajo la garantía de Europa.

La doctrina irredentista no puede contar más aliados serios é importantes en el continente que los que Crispi, para quien el Vaticano es su *Bête noire* constante, confunde en el discurso de Florencia bajo la frase del vaticanismo; porque estos elementos—añade—saben bien ser un conflicto entre Italia y Europa, la sola esperanza para el restablecimiento de ese principado temporal de los Pontífices, que en aquellos mismos momentos tan ardientemente se proclamaba en el Congreso Católico de Zaragoza, sucediendo á los de Amberes, Lieja y Coblenza. El pasado es de ello testimonio elocuente. Cuando el irredentismo, hace dos lustros, amenazó á Austria hasta el extremo de que ésta tuviera que acercar á sus fronteras itálicas poderoso ejército, el Príncipe de Bismarck, aun siendo tan amigo de Italia, envía un embajador cerca de la Santa Sede, y Francia, aunque República, aprovechando las desconfianzas de Europa, intenta reconstituir, con más vigor aún que el Imperio austro-húngaro, el haz de las potencias católicas en favor de la Sede apostólica. En cambio mudan los tiempos, se estrecha la triple alianza, y una política de lealtad hace renacer la confianza en Viena y Berlín. Inmediatamente, el Emperador de Alemania, á quien, como á su Canciller, envía Crispi palabras lisonjeras, para atenuar las ligeras que le atribuyó *El Fígaro*, saluda dos veces en Roma la capital intangible de Italia, y el Austria-Hungría, aunque, como potencia eminentemente católica, está obligada á mayores respetos para con el Vaticano, mantiene lealísima actitud con el reino itálico.

La parte, sin duda, más importante en el discurso de Florencia es el luminoso contraste que el Ministro de Negocios Extranjeros hizo entre las consecuencias tristes para Italia de su política de aislamiento europeo y las trascendentales que ha dado su ingreso en la triple alianza. Hay en esta reseña además revelaciones nuevas, como la de que en 1869 estuvo á punto de estrecharse una acción común entre Austria, Francia napoleónica é Italia, que habría acelerado su unidad, y que sólo fracasó ante simpatías pontificias en el palacio de las Tullerías. El sistema de las alianzas, que comienza en Crimea, da al reino itálico, después de Solferino y de Sadowa, la Lombardía, los Ducados y el Véneto, y su estrechísima amistad con Inglaterra, que ya he dicho declaró Crispi ser más cordial hoy que nunca, la permite ir á Nápoles y Sicilia; y habría ido á Egipto, compartiendo el protectorado británico, sin la falta entonces cometida por los Ministerios que le precedieron en el poder, y á los cuales no absuelve tampoco de la responsabilidad que pudieron tener en el triste éxito de la cuestión de Túnez. Hoy la triple alianza, asegurando á las tres potencias la integridad de sus territorios, afirma á Italia la posesión de Roma.

En cambio su aislamiento le trae el desastre diplomático del Congreso de Berlín. De él sale Rusia engrandecida en Asia y en los Balkanes; la Gran Bretaña, adquiriendo la isla de Chipre; Austria, reforzada en el Adriático; Francia, autorizada á apoderarse de Túnez y prepotente en el Mediterráneo, mientras Italia ve comprometida la libertad de sus mares y quebrantado su prestigio en Europa. Gracias que á tiempo reconoció su error, y entrando en el concierto de la Europa central, un tanto estéril en su principio por haber llegado tarde; después, en el segundo período, desvanecidas todas las desconfianzas en Viena y en Berlín, da los espléndidos frutos que simboliza la seguridad y la importancia adquiridas por el Estado itálico en el continente europeo. «Faltar hoy á los lazos que nos unen—dijo—á nuestros aliados, sería delito, no sólo de lesa lealtad, sino de lesa patria. Y además, ¿por qué debería tener tal política Italia? ¿Por resentimientos de lo pasado? En tal orden de ideas debiéramos ser eternos enemigos de Europa, puesto que casi toda ella hizo del suelo itálico el campo de sus luchas y dominación. Si la unidad germánica y la itálica—exclamó en uno de los períodos más bellos de su arenga—se completan y fortifican, y la intimidad italo-inglesa responde á intereses y afectos, la existencia de un Austria y de una Francia grandes potencias, son en las fronteras itálicas una garantía, como una necesidad del equilibrio europeo. Ya dijo un gran hombre de Estado que si Austria-Hungría no existiese, Europa debiera crearla. Y por otra parte, nadie podría pensar en una Europa privada de la misión de esa Francia, destello el más espiritual de la moderna civilización, y que posee una fuerza de atracción irresistible.»

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

III.

Dos días después de llegar á la corte hizo Blanca Sotomayor su primera salida, acompañando á Elena al paseo del Retiro.

Era una de esas tardes deliciosas del mes de Octubre en que el sol lo ilumina y vivifica todo con su ardiente y espléndida luz; en que los árboles conservan todavía su follaje, los pájaros cantan creyéndose en primavera, y el ambiente es tibio y perfumado como el de Mayo.

La *high life*, de regreso de sus correrías veraniegas, había acudido allí casi en totalidad en *landaux* y milores, cuando hizo su aparición el de la Marquesa, con una joven para todos desconocida.

Desde el principio las miradas se fijaron en ella.

¿Quién podía ser aquella mujer de deslumbradora hermosura, sencillamente ataviada, pero notable por su elegancia natural, por la distinción de sus modales, por la gracia innata de sus movimientos?

Durante la tarde fué objeto de la curiosidad general, no siendo pocos los jinetes que se acercaron al *landau* de la Marquesa para averiguar el nombre y la calidad de su acompañante.

Elena presentó á cada uno bajo la misma fórmula á la que en adelante debía ser su inseparable compañera.

—Mi amiga Blanca Sotomayor—decía—hija del difunto general, que va á vivir en adelante conmigo.

El Conde de Alfranca y Luis de Haro fueron de los primeros en satisfacer su curiosidad.

Más tarde Elena se apeó para dar una vuelta, y los *pedestres*, más numerosos que los que iban á caballo, imitaron el ejemplo de éstos.

Todos pudieron entonces admirar de cerca el talle esbelto, el pie diminuto, el *aire*—según se dice en estilo galo-español—de la señorita de Sotomayor.

Por la noche en el *Veloz Club*, en la *Peña*, en el Casino, no se habló sino de la mujer encantadora que había llamado tanto la atención poco antes.

La opinión estuvo unánime acerca de sus atractivos, y tampoco hubo discrepancia al asegurar que la Marquesa había hecho muy mal en traer á su lado á la que debía eclipsarla completamente.

En efecto; ¡qué gran diferencia entre aquellas dos mujeres! La una sólo se distinguía por su suave fisonomía, por su aspecto dulce y tranquilo; mientras la otra era el conjunto maravilloso de todas las dotes y perfecciones físicas.

Su más encarnizada enemiga, su rival más envidiosa, no hubiera podido encontrar en ella el defecto más insignificante.

Luego, cuando hablaba, su voz era armoniosa; su tono, blando y suave, descubriéndose desde las primeras palabras un talento natural y cultivado, una modestia y una sinceridad raras en la época presente.

En el *Veloz* se revelaron como sus más ardientes panegiristas Haro y Alfranca, que discordes en otras materias, en ésta estuvieron enteramente conformes.

—¡Es la mujer más bonita de Madrid!—decía Luis con énfasis.

—¿Bonita?—replicaba el Conde.—La palabra no es exacta: diga usted seductora, incomparable.

Poco después, en el teatro Real se repitieron las alabanzas y los encomios.

Elena se presentó con Blanca en su palco, y á pesar de que la una iba vestida con extraordinario lujo, mientras la otra llevaba el mismo traje negro que por la tarde, nadie se ocupó sino de la recién venida.

Durante los intermedios de la ópera fueron numerosos los visitantes de la de Selvaflorida, para ver de cerca y mejor el objeto de la admiración pública; para ser presentados en debida forma á la humilde *señorita de compañía*.

Todos se hacían lenguas de su discreción y de su amabilidad; y á la mañana siguiente, *Montecristo*, *Mascarilla* y otros cronistas del gran mundo hablaban en sus revistas del «nuevo astro que había venido á brillar en el cielo de la corte».

En su sencillez y en su modestia, Blanca fué la única que no advirtió el efecto que había producido, siendo menester que Elena, al volver á su casa, la dijese:

—Supongo que estará usted satisfecha y contenta.

—¿De qué?—repuso la joven sin comprender.

—De la acogida que ha merecido á la sociedad de Madrid, pues su presencia de usted en el Real ha sido el acontecimiento de la noche.

—Es usted demasiado amable, señora—repuso Blanca, sonrojada y sorprendida á la par.—¿Cómo puedo yo llamar la atención al lado suyo?

Al día siguiente daba la Marquesa uno de sus magníficos banquetes, á los que asistían grandes de España, hombres políticos ilustres y jóvenes elegantes, en número de treinta.

Blanca quiso excusarse de asistir.

—¿Qué papel he de representar yo—dijo—siendo desconocida de la mayor parte de los asistentes?

—Usted—respondió Elena con su bondad característica—tiene siempre un puesto en mi casa, y no permito que deje de ocuparlo.

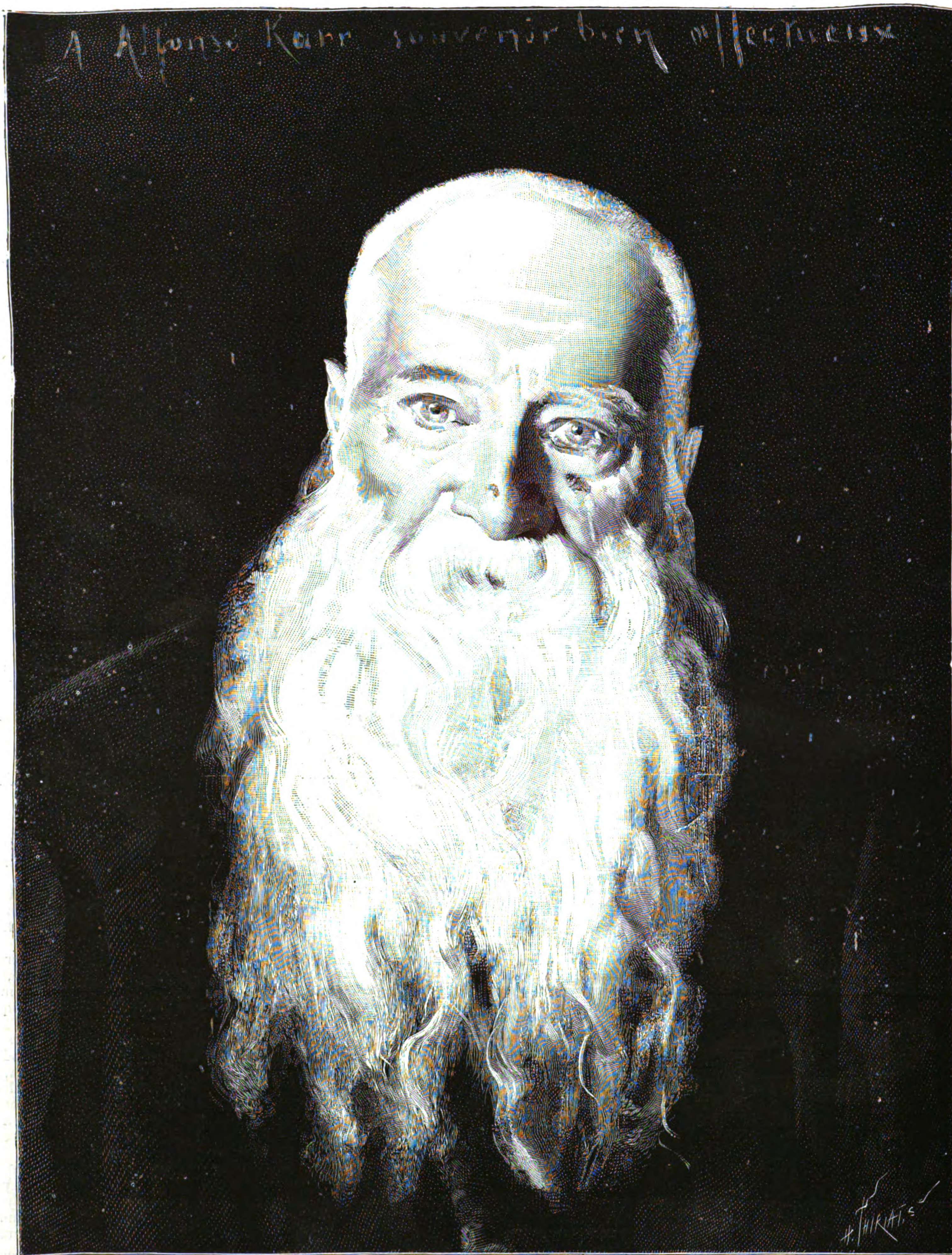
—Pero—objetó la joven—no puedo presentarme con mi vestido negro.....

—Ya lo había yo previsto—añadió la Marquesa—y mi doncella tiene orden de arreglar á usted otro más á propósito.

Con efecto, Bernarda vino poco después á probar á la *señorita de compañía* un traje blanco apenas estrenado, y que, con ligeras modificaciones, podía servir perfectamente á Blanca.

Ésta proscribió los adornos lujosos, hizo quitar los lazos y las flores, resultando de la modificación un atavío notable á la par por la elegancia y el buen gusto.

BELLAS ARTES.



ALFONSO KARR.

CUADRO DE CAROLUS DURÁN.

Cuando la Marquesa vió vestida á la joven no pudo menos de decir con su ordinaria sinceridad:

—Será usted, sin duda alguna, la más hermosa de mi reunión.

Así fué: durante la comida, después en el baile, nadie habló, nadie se ocupó sino en la belleza de Blanca.

Inútil es decir que las mujeres la dedicaron venenosas invectivas y aceradas censuras.

¿De dónde había sacado la de Selvaflorida aquella muñeca tan tiesa, tan grave, tan displicente, que apenas contestaba á las palabras que se le dirigían? ¿Era verdad que pertenecía á una familia noble? ¿Por qué se les obligaba á ellas á alternar con una persona cuya conducta, cuyos antecedentes se ignoraban? ¡Rara idea de Elena la de traer para que la acompañase una jovencita mucho más linda que ella! Pronto tocaría los resultados de su imprudencia, pues se vería desatendida y olvidada, á causa de la que tenía junto á sí.

—Por supuesto—agregaban las envidiosas—que esa infeliz, más pobre que las ratas, posee únicamente el atractivo de la novedad. Si no fuese por la pintura de su rostro y de sus cabellos, pasaría por fea. Pero es una artista consumada, y pudiera dar lecciones á Federico Madrazo y á Pradilla.

Por el contrario, en los corros de hombres se hacía plena justicia á los encantos y cualidades de Blanca. Todos admiraban en ella la regularidad de las facciones, la tez fina y transparente, y, en fin, la figura noble y gallarda.

Su conversación era también discreta y agradable, y cuantos la hablaban quedaban fascinados por aquel maravilloso conjunto de dotes naturales y adquiridas.

Uno de los más entusiastas era Alfranca.

A los cuarenta años cumplidos no había experi-



MADRID.—VACUNACIÓN DIRECTA DE LA TERNERA EN EL «INSTITUTO DEL ESTADO», COMO PRESERVATIVO CONTRA LA ACTUAL EPIDEMIA VA. IOLOSA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

mentado el Conde ninguna verdadera pasión. La Marquesa de Selvaflorida le parecía una excelente compañera para el resto de su vida; pero el corazón no se había asociado á los cálculos de la cabeza.

Estaba casi decidido á formular sus pretensiones ante ella, cuando la inesperada presencia de Blanca alteró todos sus planes.

Verificóse entonces una completa revolución en su manera de ser.

Frío antes, se tornó impetuoso y arrebatado; insensible toda su vida, sintió transportes de vivísimo amor.

Algo semejante, algo análogo pasó en el alma juvenil de Luis de Haro.

Cierto que había tributado asiduo culto á Elena, una de las reinas de la moda en aquella época, figurando más bien entre sus cortesanos que en el número de sus adoradores; cierto que la Marquesa no parecía insensible á sus obsequios y homenajes; pero no existía compromiso ninguno entre ellos, y si bien la Marquesa distinguía mucho al mancebo, nada indicaba que sus recíprocas simpatías tuviesen próximo ni satisfactorio desenlace.

Un efecto igual que en Alfranca produjo la huérfana en Luis: al verla la primera vez, experimentó una sensación profunda: luego, cuando la hubo hablado, comprendió que la joven debía ejercer gran influjo en su destino.

No era sólo su belleza lo que subyugaba, sino un encanto indescriptible, nacido de su modestia, de su sencillez, de la pureza de su alma, que se transparentaba en todo su aspecto, y especialmente en su tranquila y dulce fisonomía.

No se engañaba: aquel debía ser el principio de un amor profundo y vehemente, de una de esas pasiones que, si no duran toda la vida, son el principal acontecimiento de ella.

Blanca sintió una impresión análoga: hasta entonces su existencia retirada, obscura, desconocida, no la había puesto en contacto con hombres distinguidos ó notables; y cuando bajó al sepulcro su padre, acababa de salir del colegio donde se había educado.

Después, envuelta siempre en crespones, cubierta con tupido manto, casi nadie había podido advertir sus perfecciones.

Salía poco de su casa; iba sólo á las tiendas á buscar ó llevar las ropas que cosía en su triste buhardilla, y si al pasar oía cumplimientos y requiebros, apretaba el paso para librarse de importunos y calaveras.

Así había vivido algunos años entre lágrimas y privaciones, ignorando, á pesar de su espejo, que era una de las mujeres que donde quiera que se presentan han de atraer las miradas de todos.

Aquella noche, cuyo influjo en su existencia debía ser decisivo, comenzó á comprender su propio mérito.—Vióse rodeada de multitud de personajes egregios, de jóvenes elegantes, que, unos atraídos por la novedad, otros por su belleza soberana, le fueron presentados sucesivamente, oyendo de sus labios lisonjeras alabanzas.

Sin embargo, los más asiduos, los más entusiastas eran Alfranca y Haro.

El uno, á pesar de la reserva propia y natural en su edad, no se cuidó de ocultar su afición: el otro, con el abandono y la sinceridad de la juventud, manifestó libremente sus impresiones.

Muchos fueron los que vinieron á invitar á Blanca para rigodones y valses, si bien ella, que no había bailado nunca, rehusó tan galantes invitaciones.

Vencida al fin por las instancias de Luis, accedió á dejarse guiar por él en un vals.

Es imposible describir la emoción con que se halló entre los brazos del joven, sintiendo la leve presión de su mano, confundiendo su aliento con el suyo, entregándose, en fin, al placer del baile, embriagador en determinadas circunstancias.

Alfranca los miraba pasar ante sus ojos, ligeros, rápidos, deslumbradores de hermosura y de juventud, sintiendo nacer en su alma profunda é incurable aversión hacia el que ejecutaba lo que él por sus años se veía impedido de hacer; derivándose de suceso tan sencillo otros mucho más graves é importantes, que debían tener gran trascendencia en el porvenir de los tres personajes.

Por fin, la música cesó, y entonces la Marquesa, acercándose á Blanca, pudo felicitarla por su éxito y por sus adelantos en el baile.

—Tiene usted excelente maestro—añadió con benévola sonrisa—y no dudo que aprovechará sus lecciones.

Elena no podía imaginar las consecuencias que había de tener para ella y para los demás un hecho en apariencia insignificante.

Confiada y generosa hasta el extremo, alegrábase de que aquella á quien había traído junto á sí mereciese el aprecio y las simpatías de la sociedad, y de que desde el principio obtuviese en el gran mundo el lugar á que le daban derecho su cuna, su entendimiento y sus virtudes.

Además, Elena no amaba aún á Luis de Haro, y, por lo tanto, sus atenciones y sus obsequios á la *señorita de compañía* no podían inspirarle temores ni inquietudes.

Hasta el momento no existía entre los dos inteligencia alguna, y si el joven se mostraba asiduo y afectuoso con ella, esto no indicaba ninguna clase de pretensiones.

Sin embargo, cuando al terminar la reunión se separaron las que en lo sucesivo debían vivir unidas, sintió la Marquesa el primer indicio de que no le era indiferente Luis.

—¿Se ha divertido usted?—preguntó á Blanca, que la acompañaba hasta su cuarto.

—Señora—exclamó la joven sin poder dominarse—¡he pasado la noche más feliz de mi vida!

Al escucharla, Elena tuvo como la intuición de las desgracias que debían afligirla más tarde.

RAMÓN DE NAVARRETE.

(Continuará.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La manía de los Congresos: Los alemanes en Halle.—Los franceses en Calais: Las coplas de Pédron.—Funerales de la «ley de excepción», de Bismarck.—Congreso de los *commis*.—Los americanistas.

En estos hermosos días de Octubre, cuando termina el primer mes del otoño, la tradición pinta á los pueblos agrupados en torno á las viñas y á los lagares, tomando parte en la patriarcal é incomparable labor de coger, reunir y pisar los racimos dorados ú obscuros, por tanto tiempo y con tanto afán contemplados en el campo, al través de las grandes, artísticas y siempre frescas hojas de las vides. Esto es lo patriarcal, lo bíblico y lo viejo. En la vendimia presente, lo efectivo es la monomanía de los Congresos, el furor ultraparlamentario que agita á todas las clases sociales en Europa.

El vino es un gran predicador, pero el amor propio le da quince y raya en materia de elocuencia: no hay medio de que se esté callado ni por un segundo. Todo aquel mísero ó encumbrado mortal que siente bullir una idea ó una ilusión en su cerebro, no descansa ni se aquieta hasta que la expulsa, *coram populo*, en su pueblo ó mil kilómetros más allá, donde quiera que otros «invadidos» como él se den cita para soltar las válvulas del desahogo.

Increíble parecerá, pero es lo cierto que en estos últimos días la atención de cuantos se entretienen en observar lo que en el mundo ocurre, apenas si oye hablar de otra cosa que de Congresos, de discursos, de proposiciones, y de sus inmediatas fatales consecuencias: los banquetes.

En Burdeos se han congregado los *commis* ó viajantes; en Marsella las sociedades cooperativas de consumo; en Florencia los irredentistas; en Halle los marxistas; en Calais los obreros mineros; en la sala Favié de París los socialistas posibilistas; en la Sociedad Geográfica de Francia los americanistas; en Amberes los infantófilos en los grandes salones de Bloomsbury, de Londres, los *elsmeritas*, adeptos de la nueva religión literaria, caritativa y humanitaria, que, en recuerdo del personaje de una novela, Robert Elsmere, ha fundado su obispa Mrs. Humphry Word; y en San Petersburgo los pomófilos y horticultores.

El Congreso socialista de Halle ha tenido, á la verdad, excepcional importancia, por ser el primero que se ha celebrado en Alemania después de trece años de estar absolutamente prohibidas estas reuniones, cuya medida imperial se dictó á consecuencia de los atentados de Nobiling y Hœdel contra el emperador Guillermo. Y le ha dado también especial resonancia la fusión que en él se ha concertado, de las dos grandes agrupaciones de agitadores alemanes; de la que se denomina Asociación universal de los trabajadores, que fundó Lassalle, y de la que, siguiendo las doctrinas de Carlos Marx, tiene la dirección de Bebel y Liebknecht, y se llama Partido social obrero. Desde el Congreso reunido en Wyden (Suiza) en 1880 por los primeros, en cuyo programa se declaraba, que el partido apelaría, para conseguir su triunfo, á todas las vías legales *y á otras*, las diferencias que les separaron de los marxistas, sostenedores de la propaganda legal y del planteamiento del sufragio universal, fueron cada día mayores.

Aunque antes de la reunión de Halle los jefes de los intransigentes, Schippel y Wille, continuaban murmurando contra Bebel y demás socialistas que son diputados en el Reichstag alemán, sosteniendo que éstos no se inspiran en los verdaderos principios democráticos, que abandonan la propaganda activa, que conceden excesiva importancia al Parlamento, que aspiran á reconcentrar la autoridad del partido en manos de cuatro diputados, y que ahogan constantemente, bajo pretexto de disciplina, las disidencias legítimas y necesarias que surgen en el seno del socialismo; aunque todo esto predicaban, y se temía que la reunión de Halle fuese una borrasca deshecha, se ha visto, desde la primera sesión, que los cuatrocientos treinta delegados de ambas legiones rivales están animados de especial espíritu de concordia, ya que eligieron para presidentes, por un bando al millonario Singer, diputado á Cortes por Berlín, y por el otro á Dietz, impresor de Stuttgart y diputado por Hamburgo, concediendo también un puesto en la mesa al intransigente Schippel. El jefe de los marxistas, Liebknecht, inauguró las sesiones predicando la unión, y aunque habló en contra un delegado de Berlín, Werner, la tendencia pacífica y de concordia triunfó. No ha pesado poco en esta tendencia la consideración de que, por los medios legales, han conseguido sumar los socialistas un número de votos en las elecciones, que llega ya á millón y medio. Y tan decididamente han entrado los socialistas por este camino, que por unanimidad ha aprobado el Congreso la proposición siguiente: «La acción parlamentaria de nuestros diputados se ajusta á los acuerdos del Congreso de Saint-Gall (1887) y responde en absoluto á los intereses del partido.» El Congreso invita á los diputados á que continúen sosteniendo el programa socialista, á combatir los abusos de la dominación burguesa y á procurar obtener de la situación actual cuantas reformas convengan á los intereses obreros; sin hacerse ilusiones, sin embargo, de que tales «semimedidas» tengan gran alcance político ni económico.

⁂

Manso y legal, el socialismo germánico constituye un terrible ejército, una verdadera potencia revolucionaria. En las actuales reuniones de los socialistas de Lille, cuyas conferencias públicas ha presidido Eleonora Aveling, hija de Carlos Marx; en las celebradas en Chatellerault, de las que ha brotado una escisión tan profunda como la que ha producido la reunión de los socialistas posibilistas de París, y en la del cuarto Congreso de la Federación nacional de los sindicatos obreros, que aun continúa reunido en Calais las exageraciones de los oradores contra el actual orden de cosas han llegado á lo más estupendo. Meten los franceses mucho más ruido y siembran más espanto momentáneo que los alemanes, pero en resumen, no se unen en firmes y disciplinadas filas, ni tienden, unidos y compactos como éstos, á la consecución de su fin.

En Calais se reunen en el salón del teatro l'Elysée, cuyas paredes ostentan grandes banderas rojas, y una banda de percalina, en la que se lee: «Ocho horas de trabajo, ocho de distracción y ocho de sueño.» El célebre Delcluze, el diputado Lachize y Eveling, yerno de Carlos Marx, presiden las sesiones. Pédron, delegado de los fabricantes de gorros de Troyes y poeta, es uno de los principales directores de la asamblea. «La lucha de clases se impone—dijo en su discurso.—Entre cien mil personas poseen toda la tierra; todos los demás, en número de muchos millones, estamos condenados á miseria perpetua. Buscad á vuestros amigos y los encontraréis entre aquellos hombres que durante la *Commune* supieron luchar y morir, como Millière, al grito de ¡Viva la humanidad! Valor; siga la resistencia á todo trance, y á este precio conquistaremos la victoria.»

Grandes aplausos respondieron á estas frases, y poco después el elocuente gorrero hizo una señal de silencio, sacó un papel, y con permiso de la presidencia leyó cantando, con sujeción á la música del cantar callejero: *C'est ta poire, ta poire*, la siguiente composición:

Les travailleurs de l'usine } *Bis.*
De l'atelier, du bureau, }
Ont' des salaires de famine
Sont réduits au pain, à l'eau.
Oh, oh, oh, oh!

C'est huit heures, huit heures, huit heures } *Bis.*
C'est huit heures qu'il nous faut. }
Oh, oh, oh, oh!

Le bourgeois que fait bombance, } *Bis.*
Qui mange de bons gigots, }
Veut toujours remplir sa panse
Pendant que nous rongeons les os.
Oh, oh, oh, oh!

....

La faim force nos compagnes } *Bis.*
A laisser seuls les marmots, }
Travailler douze heures aus bagne
Enrichir les aristos.
Oh, oh, oh, oh!

....

El auditorio socialista llegó al colmo del entusiasmo é hizo repetir las coplas á Pédron, hasta que todos las cantaron á voz en grito. Ya no fué posible pronunciar más discursos. En cuanto un orador habla hoy de las miserias públicas, los oyentes entonan el:

Oh, oh, oh, oh!

y al fin la sesión se cierra y los grupos invaden las calles de Calais cantando:

C'est huit heures, huit heures, huit heures!.....

¿No es típico y admirable este espíritu francés que todo lo toma á beneficio de inventario y que así expone los horrores de los burgueses y las aspiraciones del socialismo? Ese humor característico se contamina fácilmente, á juzgar por lo ocurrido entre la colonia socialista alemana que reside en París.

Terminado el plazo que la ley alemana contra los socialistas marcó para que pudieran volver á celebrarse las reuniones de este partido, y que, como queda dicho, ha dado origen á la celebración del Congreso de Halle, los alemanes vecinos de París acaban de celebrar la fiesta de los funerales de «la ley de excepción». Todos los obreros socialistas de esa nacionalidad, que viven en los barrios de la Salpêtrière, en el de los Gobelins, Croulebarbe y en Butte-aux-Cailles sobre todo, se reunieron hace tres noches, en un amplio local, donde se escanció cerveza en abundancia. Despues de los discursos y de la Marsellesa, que oyeron con grave silencio, se celebraron los funerales. Un obrero vestido de *Schutzmann* ó policía de Berlín, apareció en la sala y dijo en voz alta que se iba á proceder al entierro de la ley del «estado de guerra» por voluntad de «nuestro querido emperador Guillermo». Inmediatamente desfiló el fúnebre cortejo. Sobre unas andas iba el maniquí de una

dama cubierta de andrajos, y llevaban las cintas dos viejas armadas de escobas, con estas inscripciones: *Gaceta de Colonia; Gaceta de la Alemania del Norte.* Otro obrero, en traje de pastor protestante, leyó el responso y pronunció el elogio crítico de la finada, que terminó así: «Depositemos piadosamente ahora estos amados despojos en el almacén de trastos viejos de Friedrichsruh.» Sonó de nuevo la Marsellesa, se encendieron luces de Bengala, y todos los asistentes se pusieron á bailar en torno al maniquí de la ley de Bismarck.

¿Pueden darse socialistas más agradables?

***

Más pacífico y serio ha sido el Congreso de los *commis* reunido en Burdeos. El comisionista, que impelido por la maldita necesidad, cumple el fatídico «¡anda! ¡anda!» y vive errante, de pueblo en pueblo, con su paquete de muestras debajo del brazo, necesita también asociarse con sus colegas y demandar amparo y protección al Gobierno, al comercio, al ferrocarril, á los fondistas y á cuantos con él hablan y trafican. Las resoluciones de la asamblea (?) han sido éstas: Pedir que los consulados dependan del ministerio de Comercio y no del de Estado; que en los consulados haya agentes comerciales que se entiendan directamente con este Ministerio; excitar á los industriales y comerciantes á que presten decidido apoyo á los viajantes que fundan centros de contabilidad comercial en los países extranjeros; procurar que Francia conceda ventajas comerciales á aquellas naciones que también se las otorguen; suprimir en los tratados la cláusula «de nación más favorecida», y establecer entre las tarifas arancelarias máxima y mínima otra de convención para casos especiales; unir todas las asociaciones de viajantes, para cuyo trabajo se deja al comité permanente el encargo de formular las bases de la federación; establecer Cajas de Ahorros para socorros á los *commis* viejos ó inutilizados; crear los *prud'hommes*, árbitros ú «hombres buenos», que con su saber y consejo resuelvan las dificultades interiores de la asociación y de sus individuos; obtener de las Compañías de ferrocarriles todas las concesiones posibles para comodidad de los viajantes y del servicio comercial; procurar que la ley autorice á los viajantes á votar en las elecciones por medio de cartas; disfrutar del privilegio de que á cualquiera hora puedan reclamar su correspondencia en las administraciones de Correos, y de que puedan hacer uso del telégrafo de las estaciones de ferrocarril donde no haya servicio público; y, en fin, que en los casos de declaración de quiebra de los comerciantes, tengan los *commis* los mismos derechos de reclamación de que disfrutan los obreros y empleados de las casas productoras.

***

Y subiendo de tono, vaya ahora otro Congreso aun más severo, muy respetable y del cual nada tienen que temer los *prud'hommes*, amigos de la bien amada tranquilidad pública. Los *americanistas* han terminado hoy el octavo de los suyos, celebrado bajo la protección, ahora honorífica, de D. Pedro del Brasil, y presidida por el veterano é ilustre profesor de Historia Natural M. de Quatrefages. Representan en él á España el señor Duque de Veragua y los muy entendidos profesores Sres. Vilanova, Rada y Delgado, y Espada; y á nuestros americanos, el Dr. Altamirano, de Méjico; el Sr. Peralta, de Costa Rica; el Dr. Triana, de Colombia; Ornellas, del Perú; el Dr. Morado, de Cuba, y Desiderio Pector, cónsul de Nicaragua, que ha actuado como secretario general.

Se ha ocupado tan brillante asamblea de sus típicos trabajos, relativos á las primitivas poblaciones americanas y á cuantos descubrimientos tienen especial contacto con estas averiguaciones en el campo de la geografía, de la antropología, etnografía, lingüística y paleografía. Los grandes arsenales de estos estudios son el Perú y Méjico.

Mucho antes de la llegada de Cristobal Colón se desplegó en aquellos territorios el poderío de una civilización indígena de gran valía, como lo demuestran los vestigios de ella que aun quedan en pie y los descubrimientos que constantemente se hacen. La colosal é inteligente arquitectura militar de los Incas; las sepulturas megalíticas, cuajadas de objetos curiosos, de las islas de la embocadura del Orinoco; las labores mineras y los inmensos palacios, como el de Palanqué, en Méjico, y los restos admirables que se encuentran en las soledades de los campos de los Estados del centro y del Istmo, demuestran cuánto eran el poder y el adelanto de aquellos pueblos.

El eterno problema etnográfico de la unidad ó de la variedad de la especie humana, de si los americanos proceden de la América misma ó son hijos del antiguo continente, ha vuelto á tratarse con profunda sabiduría por M. de Quatrefages, quien sostiene el origen único y la dispersión gradual posterior de los hombres por toda la tierra.

«La marcha de las emigraciones que poblaron la Polinesia—dijo—está ya probada científicamente; á los americanistas corresponde completar este trabajo, respecto á las sucesivas invasiones que poblaron la América.»

Nuestros representantes, así como los americanos, tan entusiastas todos de tales estudios, han dejado muy bien puesto el nombre de España y de América, como lo hicieron en los anteriores Congresos de Nancy, Luxemburgo, Bruselas, Madrid, Copenhague, Turín y Berlín.

Para la gran fiesta universal de la celebración del centenario del descubrimiento, el congreso ha determinado, como es natural, que las sesiones se celebren en la capital de la nación cuyos reyes y cuyo pueblo se pusieron á las órdenes del gran genovés para realizar aquel hecho, el más maravilloso y trascendental de la historia de la humanidad.

—¡Ah! señor y amigo—me decía ayer hablando de estas cosas un *yankee* empedernido, M. Jones Jacot Fry, agente del *Fine chocolate and Cocoa;*—¡qué poco nos parecemos! Los españoles sólo piensan en la historia y en la gloria, para que la América progrese; nosotros sólo nos preocupamos del dinero. No en vano cuando en Madrid es de día, en New York es de noche; no en vano han nacido aquí Cánovas, Fabié, Becerra y Pí Margall, americanistas literatos, y allí Blaine, Harrison, Mac-Kinley y Edmunds, americanos comerciantes. Mientras la Europa con su carácter caballeresco y platónico piense en influir en América, nosotros cobraremos el barato, como ustedes dicen, y les repetiremos desde el otro lado del mar: *¡The grapes are sour!*

R. BECERRO DE BENGOA.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

El mejor consejo que se puede dar á las personas elegantes, en lo que se refiere á perfumería, es que se dirijan á la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París. La higiene y la coquetería están allí de acuerdo, porque todas las preparaciones de esa casa de primer orden son exquisitas y se preparan con el mayor esmero.

El *Agua de Colonia Imperial Rusa* es la más deliciosa en su género, y M. Guerlain no emplea, para fabricarla, sino alcoholes de primera clase, así es que su limpidez es perfecta y su perfume dulce y penetrante se conserva largo tiempo completamente puro, y aromatiza con mucha suavidad el pañuelo.

El *Agua Hegemoniana* es una preparación nueva, análoga al Agua de Colonia, cuyas buenas propiedades tiene, así como su fresco perfume; pero es menos ligera y más persistente. Sólo unas cuantas gotas en el agua de lavarse, perfuman ésta muy agradablemente é imprimen al cutis un dulce aroma.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y C^ia^, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MELATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*

DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^ía^.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remitese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos *francos de portes y aduanas.*

Casas de Reexpedición:

En Madrid: *Plaza del Angel, 12* – entlo-dcha — **Irún** — **Port-Bou** — **Hendaye** — **Cerbère.**

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)* polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PÍLDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* — PARIS 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones* y *humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapeutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO
DE **VIVAS PÉREZ**

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y piroxis con eructos fétidos.*

Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general

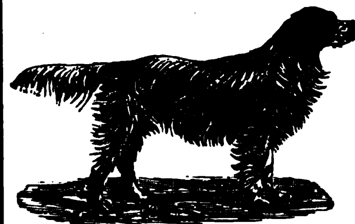
Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado. — Exigir la firma y marca de garantía

Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.

Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona. — En Madrid, Melchor García. — De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

ARTHUR SEYFARTH, EN KOESTRITZ (Alemania).



Recompensas, Primeros premios, Diplomas, Medallas de Exposiciones de Estados y de Sociedades.
El más importante establecimiento para criar PERROS DE RAZA

para perros modernos, de Lujo, Matamoros, de Salón, de Caza y de Sport.

PERROS DE RAZA

Especialidades: Perros gigantes de montañas, de Terranova, de Mastiff, Dogos colosos de Alemania, Bulldogs, Mastines, Terriers, de Aguas, Barbets, Mopses, Ratoneros, Gozquecillos, Perros de Damas, Perros de Caza, Perros de muestra, Galgos, Zarceros, etc., etc.

Excelentes referencias.—Casa recomendada por las personas más entendidas en Canelogía, con más de 10.000 cartas de gracias.—Envío de Catálogos, francos, gratuitamente.—Album ilustrado, 75 céntimos de peseta.

50 razas distinguidas.—**Exportación á todas las partes del mundo.**—50 razas distinguidas.

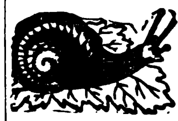
FALTA DE FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS
el HIERRO **BRAVAIS**
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



DEPARTAMENTO ESPECIAL
PARA
LÁMPARAS
DE ACEITE MINERAL
SISTEMA "DUPLEX"
DE DOBLE MECHERO
DE LOS
SRES. MESSENGER É HIJO
LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.
KIRBY, BEARD ET CO.
LIMITED
5, RUE AUBER
PARIS
ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA



PASTA Y JARABE DE CARACOLES
DR MURE far. en Pont-St-Esprit Gard
Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.
Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

VELOCÍPEDOS
TRIUMPH
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
TRIUMPH CYCLE COMPANY, LIMITED.
Golden Lane, LONDRES
Fábrica: COVENTRY.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperféctas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.^co^ HOFER et C.° de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ		*ORIZALINE,* tintura instantánea	
CRÈME-ORIZA	Hermosura del Rostro.	*ESS-ORIZA,* todos olores.	
ORIZA-LACTÉ		*ORIZA-HAY,* Agua de tocador	
ORIZA-OIL	Conservacion de los Cabellos.	*ORIZA-POWDER*	Polvo de arroz adherente
ORIZA-TONICA		*ORIZA-VELOUTÉ*	

Última Novedad
PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la **VIOLETA DEL CZAR.**



PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Catálogo-bijou remítese gratis y franco.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL DE ZARAGOZA

ENTRADA PRINCIPAL Y SALÓN DE SESIONES DE LA ASAMBLEA, EN LA CATEDRAL DE LA SEO.

(Del natural, por D. Anselmo Gascón de Gotor.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos acontecimientos europeos se han sobrepuesto á todos los demás en estos días, no tanto por su importancia intrínseca, como por su carácter pintoresco y por el interés que han inspirado á las gentes, el uno en Berlín, el otro en París: aquél de carácter político, y el segundo de orden literario.

El emperador Guillermo ha premiado los largos servicios del mariscal Helmuth-Karl-Bernhardt, conde de Moltke, festejando de un modo solemne el día en que éste cumplió noventa años de edad. Serenata con antorchas, la víspera, y una cabalgata popular con alegorías patrióticas; un tributo militar de los más honoríficos, como fué la presentación ante el antiguo jefe del Estado Mayor de todas las banderas de los cuerpos residentes en Berlín, y de aquellas que aun estando ausentes habían tenido alguna relación con la historia militar del festejado; regalos del Emperador y de los Príncipes; gran recepción y banquete, y hasta, en obsequio del anciano, entre la recepción de la mañana y la comida oficial, algunas horas de reposo absoluto, delicada y previsoramente acordadas en consideración á su vejez. El pueblo de Berlín, y muchas comisiones de las ciudades que declaran al veterano general su hijo adoptivo, como lo es de la patria alemana, tomaron parte en aquel tributo con gran entusiasmo, apareciendo el más tranquilo, impasible y menos conmovido el Conde de Moltke, no por orgullo, sino por taciturnidad natural y condición reservada, que no se ha desmentido ni en ese triunfo, sólo obtenido, como dice muy bien un periódico francés, por algunos muertos ilustres.

En efecto; el general Conde de Moltke ha obtenido en vida una especie de honores fúnebres, por no ser costumbre entre los hombres esas apoteosis á los vivos. Nada de particular que en ese entierro sin cadáver haya sido el más silencioso el que hacía las veces de difunto.

No ha faltado quien sospeche y haya dicho que la recompensa otorgada por el Emperador alemán al jefe del Estado Mayor jubilado tenga algo de castigo para el Príncipe de Bismarck: no diremos que en el fondo de aquel premio no haya habido algún deseo de hacer lamentar al diplomático soberbio la pérdida de los favores imperiales; pero hay algo en los méritos de cada cual, que el poder ni otorga ni arrebata, y es el valor propio y la realidad de los servicios prestados y lo que la conciencia general concede á los que valen. Cuando el joven Emperador dispuso que el famoso Canciller abandonase los negocios, no aumentó aquél su fuerza, sino que restó de su poder la autoridad, la experiencia y el talento del gran diplomático que apartaba de su lado. Esto es indudable.

***

Pocas veces ha resonado en París el bombo con tanto estrépito como para anunciar la *Cleopatra*, de Sardou; no se quería hacer un acontecimiento literario parisiense, sino universal. Y había motivos para esperar algo importante de la reputación y habilidad del maestro, del talento escénico de Sara Bernhardt la protagonista, de la grandeza del asunto, y del lujo, recursos y arte con que los empresarios franceses saben presentar al público las obras en que tienen esperanzas. El éxito no ha correspondido á los anuncios, sin ser por eso malo. Cuando se creía en un triunfo extraordinario, apenas se hablaba del colaborador de Sardou; hoy se ha cuidado perfectamente de hacer notar que la *Cleopatra* había sido escrita por M. Moreau, y arreglada por el maestro.

Dos cosas alaban en aquella representación los críticos franceses: la encarnación artística de Sara Bernhardt en el tipo de Cleopatra, y el lujo y maravillas del decorado é indumentaria de la obra. Pero la realización material de estos prodigios ¿es mérito del autor, ó de los pintores escenográficos y de los atrezistas, cuando no hay invención en el cuadro que se quiere representar? Por grandes efectos teatrales que se consigan con el lujo escénico, ¿dejarán de ser éstos lo que el marco en los cuadros, un adorno de categoría inferior, ridículo si excede en mérito á la pintura, y arte de naturaleza subalterna? Sarcey hace notar la superioridad en el teatro del interés dramático á la fascinación del aparato.

Hay en la obra una decoración mágica: Cleopatra está recostada sobre ricos cojines en una ancha azotea, cuya balaustrada está en el fondo; más allá se ven los terrados de la ciudad de Memfis; á lo lejos el Nilo, las Pirámides, el desierto, llanuras interminables y un cielo azul, casi negro, donde centellean estrellas y luceros. Todo aquel paisaje está iluminado por la luna, y, según el citado crítico, produce en el público un estremecimiento de placer.

Pues bien; llega la escena, tomada de Shakespeare, en que Cleopatra interroga al mensajero del campo romano, y que Sara Bernhardt interpreta con gran talento. Y según dice Sarcey, una vez empezada aquella hermosa escena, nadie volvió á fijarse en la decoración maravillosa.

La verdad es que cuando los autores puedan cumplir con el público por medio de acotaciones ú órdenes, no necesitarán sacar á pulso de su diálogo y asunto las emociones populares, como en aquellos tiempos en que se escribía *La Vida es sueño* para compañías que tenían muy pobre guardarropa y para teatros donde se figuraba á menudo la decoración por un signo ó un letrero.

En que el público moderno quiera espectáculo no vemos inconveniente para el arte, mientras no llegue el abuso hasta dejarle sin comedia por darle campos, firmamentos, desfiles y otros accesorios.

***

Nadie se puede quejar en estos días de la prensa; leyéndola han podido satisfacerse todos los gustos y aficiones.

Los que se interesan por la integridad y decoro de la patria, habrán visto con placer las manifestaciones de la Sociedad Geográfica contra las invasiones de los exploradores franceses en nuestros dominios del Africa occidental, y las advertencias que hacen algunos periódicos acerca de los propósitos que se atribuyen al nuevo Gobernador de Gibraltar.

Los militares no se pueden quejar de que no se ocupan de ellos: simulacros en Calaf, maniobras en todas partes; tratos ó conferencias, si son ciertos, para hacer más llevadera la suerte de los emigrados, sin perturbar de nuevo las escalas; una reforma profunda en los estudios militares, y por consiguiente en la organización futura de las armas.

Los marinos estudian la documentación que publica la *Gaceta*, relativa al submarino *Peral*.

Los fusionistas deben estar satisfechos de los triunfos oratorios que ha obtenido el Sr. Moret en su viaje á Zaragoza; los ministeriales..... de serlo, y, como si no fuera bastante, de la elección del Sr. Fabié, ministro de Ultramar, en la Academia de la Lengua.

Los que gustan de leer catástrofes han podido recrearse con los telegramas del incendio de la ciudad de Mobila; y si, por estar lejos, no han visto las llamas, han podido darse de ellas una pequeña idea contemplando la lastimosa destrucción del globo cautivo, que era el solaz de muchos madrileños en la carretera de Aragón, por inflamarse el gas al desgarrarse la envoltura del aerostato, accidente que fué más doloroso que por las pérdidas materiales, por las graves quemaduras que sufrieron algunas personas de las que dirigían y auxiliaban las ascensiones.

Los que se ocupan de cuestiones económicas no se dan punto de reposo con las discusiones arancelarias en Madrid, y las innovaciones que proyectan los franceses en sus tarifas. Los médicos, con la creación de nuevos hospitales; los empleados se recrean con los días de estero; los autores sienten los temblores del estreno, y los Ministros..... se ven doblemente solicitados: antes se les pedían distritos: ahora, con motivo de la vacuna, les piden distritos y terneras.

***

Los periódicos alemanes aseguran que en breve dará á conocer el célebre doctor Koch, el que descubrió el microbio de la tuberculosis, los resultados de sus estudios para la curación de aquella terrible enfermedad que diezma la juventud.

¡Tarde llega! dirán las familias de los que sucumben en estos días críticos. ¡Tarde llega! dice el que escribe estos renglones, que ha perdido hace tres días una sobrina de veinte años de edad, Adela Silva, sin que la ciencia pudiese dar otra respuesta á la ansiedad de la familia que la de «no hay remedio alguno: todo es inútil.» Pero llegue esa nueva feliz, que no llegará tarde para todos.

La Facultad de Medicina de Madrid ha perdido en estos días un ilustre catedrático en la persona de don José Montero Ríos, hermano de D. Eugenio, que también empezó su carrera por el profesorado de la Facultad de Derecho. Reciba nuestro pésame.

***

Con la publicación de *El Problema Social*, de D. Nilo María Fabra, coincide un fenómeno que nuestro querido amigo no pudo sospechar en su sátira del socialismo y la anarquía. En efecto, en aquel curioso y pintoresco libro, del cual tuvieron los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA las primeras impresiones, el Sr. Fabra se burla de la revolución social; de los apuros de sus autores para crear algo después de destruirlo todo; de las debilidades y flaquezas de aquellos ideólogos al encontrarse de frente con la realidad y las ambiciones de los neófitos; de los conflictos que brotan á cada paso, cuando hasta las mujeres quieren sacar las deducciones naturales de los principios de aquella revolución; de los exaltados y anarquistas á quienes lógicamente va á parar la fuerza y el poder en aquella sociedad desquiciada, y del inevitable encauzamiento que pone término á aquel diluvio humano. La fantasía político-social de D. Nilo María Fabra tiene toda la apariencia y la ficción de la novela, pero su fondo es de sorprendente realidad, como basada en el examen concienzudo de las utopias socialistas, que sólo tienen fuerza disolvente al criticar las teorías rivales, pero que carecen de solidez, no sólo para crear, sino para hacer afirmaciones.

¿Pudo creer el Sr. Fabra que al publicar su interesante crítica viniese de la práctica Inglaterra la estupenda noticia de una huelga, no de mujeres ni de niños, sino de armadores y grandes empresas industriales, para imponer desde arriba con sus capitales la ley á los de abajo? ¿Cómo ocurrírsele que provocasen el conflicto social las fuerzas conservadoras más interesadas en evitarle? No hace mucho tiempo se habló, y nos pareció natural, de una liga de armadores para resistir las imposiciones de los huelguistas é impedir la paralización de trabajos en los puntos amenazados por las huelgas. Pero ¿quién había de suponer en el pacífico capital la acometividad que hoy se le achaca?

Esta anomalía, en vez de quitar actualidad al *Problema Social* del Sr. Fabra, aumenta su oportunidad y su interés: hay en la confusión de ideas, general en todas las clases, algo que nos hace el efecto de nubarrones morales precursores de conflictos si no se despejan las cabezas leyendo libros como el del Sr. Fabra que nos llamen un poco al orden y al buen juicio.

***

—¿Tiene usted la bondad de darme algunas noticias sobre la situación financiera de los Sres. de Carranque? Son informes que me piden.

—Sólo sé que gastan mucho.

—Me basta: escribiré que su situación es apurada.

—No he dicho eso.

—¿No dice usted que gastan mucho? Luego su dinero disminuye por instantes, y es una familia que va á menos.

Se hablaba de Cleopatra y de sus tiempos.

—¿Creerán ustedes—dijo D. Cleofás—que tengo reminiscencias de aquel tiempo en mi memoria, y como un sentimiento vago de haber tenido algo que ver con aquella reina, en otra encarnación?

—¿Quién sabe? Tuvo muchos favoritos.....

—¿Y cree usted que yo?.....

—No, señor. Usted en aquella corte sólo pudo ser el áspid.

—Yo soy más católico que usted.

—¿Más que yo? He dado fondos para un templo.

—¿Quiere usted más prueba de que es usted pagano?

—Nada hay que aterre tanto como un temblor de tierra. El suelo te falta; los edificios se mueven; nada tiene fijeza.....

—¿Y es eso nada más? Pues no me espanta. Eso lo veo todas las noches al salir de la taberna.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ZARAGOZA:

El segundo *Congreso Católico Español.*

Publicamos en el grabado de la plana primera dos artísticos apuntes del *Congreso Católico Español* de Zaragoza, reproduciendo un dibujo del natural ejecutado por el apreciable artista zaragozano D. Anselmo Gascón de Gotor: uno representa la entrada principal de la catedral de La Seo durante los días del Congreso y otro la gran nave del templo donde se celebraron las sesiones de la asamblea.

Bien quisiéramos insertar el interesante artículo que nos ha remitido el erudito autor de *Retazos literarios*, D. Pablo Gascón de Gotor, describiendo aquella asamblea religiosa; pero nos vemos obligados á reducirle, por su mucha extensión, y á transcribir únicamente sus principales períodos.

«El Congreso Católico se ha celebrado, como es sabido, bajo las amplias naves de la monumental iglesia metropolitana de La Seo (escribe el Sr. Gascón de Gotor), donde se alzaban magníficas tribunas forradas de rojo damasco y adornadas con tapices de terciopelo y oro, que tenían escudos de Zaragoza, Aragón y otras provincias, coronado todo por vistosos gallardetes, palmas, estandartes y blasones, ofreciendo el conjunto un aspecto severo y regio; y la rica colección de tapices de la catedral lucía en diferentes lados, especialmente en el salón de descanso de los prelados, llamando la atención de los inteligentes.

»El día 5 de Octubre celebróse una gran festividad religiosa, inauguración del Congreso, en la suntuosa iglesia del Pilar; el Sr. Arzobispo de Sevilla ofició de pontifical; la capilla de música ejecutó la gran misa de Cherubini, admirable por las bellezas artísticas que atesora, en cuyo desempeño rayó á gran altura el maestro Lozano; el muy elocuente orador sagrado D. Florencio Jardiel hizo en bellísimos períodos la historia del culto de la Virgen María en España; á este acto asistieron veinticinco prelados, que se colocaron en la artística sillería del coro, á los dos lados del Sr. Cardenal Benavides.

»Por la tarde cantóse en La Seo el himno *Veni Creator* (que fué repetido en los demás días, así como la antífona *Tu es Petrus*), declarando el Excmo. Sr. Presidente, en el discurso que pronunció, abiertas las sesiones del segundo Congreso Católico Español, y acto seguido envióse á Roma un telegrama de adhesión al Papa, y dióse lectura al respetuoso mensaje que el Congreso elevaba á la Santa Sede.»

En esta asamblea, como en la celebrada en la iglesia de San Jerónimo el Real, en esta corte, abundaron los temas referentes al restablecimiento del poder temporal de los Papas: el señor Presidente, en su oportuno y generoso discurso, excitó á los católicos á la unidad, manifestando que ella es la que da vida á la verdad; el Sr. Obispo de Orihuela desenvolvió con sólidos razonamientos su importantísima tesis de verdadera actualidad, el ningún valor científico de la teoría de los librepensadores, que se desarrolla en la emancipación moral; los Sres. Fajarnés, Marqués de Vadillo, Torres-Aguilar, Valle-Ameno, Aranaz, Morales, Sardá y Salvany, Conde de Sol y Morales (D. Salvador), defendieron en trabajos profundos y de notable erudición la necesidad del poder temporal del Papa; el ilustrado escolapio señor Llanas enalteció la misión de la prensa, que debe guiar á la cultura por la defensa de la verdadera religión; el autor dramático D. Valentín Gómez leyó un hermoso trabajo sobre la democracia cristiana, según los fueros de Aragón; el R. P. Minguella trató de la influencia del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María; el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, último de los oradores del Congreso, cerró las sesiones con la

lectura de un discurso relativo á la exención de los seminaristas para el servicio militar, como necesaria por el bien de la Iglesia y de la sociedad.

«Solemne misa pontifical y *Te Deum* en acción de gracias (prosigue el Sr. Gascón de Gotor) se celebró en el templo del Pilar, oficiando el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad; la capilla de canto y música ejecutó admirablemente la grandiosa *Misa* del maestro de capilla de la iglesia D. Antonio Lozano, y al ofertorio tocó el violinista Sr. Ballo, con afinación y exquisito gusto, el *Allegretto* del 6.º concierto de Beriot; terminada la misa cantóse el *Te Deum*, del maestro Eslava, obra siempre admirada por los inteligentes, y el sermón, pronunciado por el señor Obispo de Salamanca, R. P. Cámara, fué brillante modelo de oratoria sagrada.»

De tan solemne manera ha terminado el segundo Congreso Católico Español.

***

EL PANTEÓN DE FAMILIA

de los Excmos. Sres. Duques de Fernán Núñez.

Á pocos kilómetros de esta corte, hacia el Este, en término de La Alameda de los Sres. Duques de Osuna y en jurisdicción municipal de la antigua villa de Barajas, de Madrid, está situado el severo y elegante panteón de familia de los Excmos. Sres. Duques de Fernán-Núñez, del cual damos una vista exterior y otra interior en el grabado de la pág. 252, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

El arquitecto diocesano, Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas, marqués de Cubas, trazó los planos y dirigió las obras, y las cuatro urnas sepulcrales, de piedra, que contiene la capilla fueron diseñadas y esculpidas por el distinguido escultor D. Elías Martín; dióse principio á los trabajos de fábrica en Marzo de 1879, y verificóse la bendición del edificio, panteón y capilla el 25 de Noviembre de 1883, después de cumplirse los requisitos que exige la legislación vigente, por concepto de salubridad y otros; diariamente se celebra en la capilla el santo sacrificio de la misa, aplicándole en días determinados por el eterno descanso del último Sr. Conde de Cervellón, padre que fué de la actual Sra. Duquesa, y por el de la inolvidable señorita D.ª Isabel, hija de los Sres. Duques.

Dicha señorita D.ª Isabel falleció en Málaga, á la temprana edad de diez y siete años, el 8 de Mayo de 1875, y su cadáver fué depositado en el panteón de familia de D. Enrique Crooke, en el camposanto de aquella capital; mas pasado el tiempo que determinan las leyes vigentes para la exhumacion de cadáveres no embalsamados, y concluído y bendecido el panteón de familia de los Sres. Duques, los restos mortales de la malograda señorita fueron trasladados á la capilla y guardados en la segunda urna sepulcral del lado de la Epístola (la que tiene corona de flores y cintas blancas) el día 27 de Abril de 1884.

La villa de Barajas de Madrid y el castillo de La Alameda, cuyas ruinas están contiguas al panteón, encierran dos notables recuerdos históricos: en estrecha celda del castillo, de la que todavía existen algunos restos, estuvo preso largo tiempo el célebre D. Pedro de Girón, que figuró, y no con gloria, en las revueltas de las Comunidades de Castilla; á la villa de Barajas de Madrid llegó, en 1580, el gran Duque de Alba, á esperar las órdenes del rey D. Felipe II, para ponerse al frente del ejército que había de conquistar á Portugal.

«Conocía el Rey (dice un historiador) que esta empresa no era para confiarla á otro capitán, y aunque el Duque estaba desterrado, por orden del Monarca, éste supo reservar para la ocasión el hombre; y llegada, le encargó de la empresa, no obstante la ofensa, y el de Alba correspondió noblemente á la grandeza de su Soberano.»

***

EL CONDE DE MOLTKE,

feld-mariscal del ejército alemán.

El domingo último, 26 del corriente, se ha celebrado en Berlín con magníficas fiestas el nonagésimo aniversario del nacimiento del feld-mariscal Conde de Moltke, «habiendo dado el emperador Guillermo II, personalmente (leemos en un periódico berlinés) las órdenes más terminantes y minuciosas para asegurar la mayor brillantez de los festejos, decidido á honrar al anciano general como ningún otro súbdito alemán ha sido honrado por su soberano.» (Véase la *Crónica general.)*

El día de pascua de Navidad del año 1821, año de la muerte de Napoleón I en Santa Elena, un joven oficial dinamarqués dirigía á su rey Federico IV la siguiente súplica, que ahora reproducen, orlada de laureles, los periódicos alemanes:

«.....Me atrevo á presentar á V. M. humildísimo ruego, á fin de que se sirva eximirme del servicio militar en Dinamarca, porque espero obtener un puesto en el ejército de Prusia y recibir la protección de mi familia, establecida allí; y este motivo es el principal para que anhele yo semejante cambio, si bien con la pena de dejar el servicio danés y un país que bajo vuestro paternal cetro es por todo extremo dichoso.

»A esta humildísima súplica me atrevo á añadir otra, y es: que se me abonen tres mensualidades de mi paga, á título de socorro, para que pueda subvenir á los gastos de viaje, en mis circunstancias sobrado angustiosas.

»Confiando en vuestra paternal bondad espero una respuesta favorable, y ¡ojalá pudiera emplear algún día, en provecho de Dinamarca y de V. M., la experiencia militar que me esforzaré por adquirir en el ejército prusiano!

»Altona, 25 de Diciembre de 1821.— Su devotísimo súbdito, *Von Moltke.*»

Once días después, el 5 de Enero de 1822, el rey Federico IV respondió favorablemente á las dos anteriores súplicas. ¡Si este monarca hubiera sabido entonces el hombre que perdía! ¡Si hubiese podido adivinar que aquel modesto oficial danés habría de ser el vencedor de la misma Dinamarca en la guerra de 1864, del Imperio de Austria en la de 1866 y del Imperio francés en la de 1870!

Carlos Bernardo Helmuth von Moltke no es dinamarqués, como ha escrito algún periódico, acusándole de haber hecho armas contra su patria: es alemán, pues nació en Parchim (Mecklemburgo) el 26 de Octubre de 1800; cuando tenía la edad de tres años, sus padres se establecieron en Lubec, permaneciendo allí hasta 1807; pasaron luego á Augustenhof, cerca de Kiel, y dejaron á sus dos hijos varones, Fritz (que era el primogénito) y Helmuth, en casa del doctor Knickbein, pastor de Hohenfeld, donde recibieron esmerada educación, que desarrolló á la vez su inteligencia y su cuerpo; en 1811, habiendo ingresado el padre en el ejército danés, condujo á los niños á Copenhague, matriculándolos en el Colegio de Cadetes, donde Helmuth se distinguió por su talento y aplicación hasta el punto de examinarse de oficial y recibir una mención honorífica en el año 1818

Pero los horizontes no eran muy agradables para un oficial danés, porque el rey Federico IV había reducido mucho el ejército de Dinamarca después de la paz continental, y Helmuth von Moltke, alemán de nacimiento, deseó entrar en el ejército de su patria y vivir cerca de su familia, que se había establecido nuevamente en sus posesiones de Augustenhof.

Moltke, despues de brillantes exámenes, fué recibido en el ejército prusiano, y siguiendo el curso de prácticas en la Escuela de Guerra, se le destinó al cuerpo de Estado Mayor, donde hizo rápida carrera; enviado á Constantinopla en 1835, fué presentado al sultán Mohamud II, quien le nombró su consejero privado para llevar á cabo la nueva organización del ejército turco; permaneció en Oriente cuatro años, y desde allí escribió á su hermana una serie de cartas (publicadas después en Berlín y Leipzig) que constituyen la pintura más delicada, instructiva y exacta de la vida oriental. Recuérdase que el gran visir de Mohamud II formó de Helmuth von Moltke el siguiente juicio: «Es hombre que habla poco y hace mucho, mientras otros oficiales europeos que aquí vienen, al contrario, hablan mucho y hacen poco.»

En 1857, el príncipe Guillermo de Prusia (después Guillermo I, emperador de Alemania), llamado á la regencia del reino por enfermedad del rey su hermano Federico Guillermo IV, nombró jefe de Estado Mayor del ejército prusiano al ya general Helmuth von Moltke, y otorgó su confianza para los asuntos políticos al hábil diplomático M. von Bismarck, nombrándole ministro de Estado; y habiendo ascendido al trono el Príncipe Regente, en 2 de Enero de 1861, los tres unidos, el Rey, su ministro y su general, emprendieron con decisión el camino glorioso del engrandecimiento de Alemania: en 1864-65, la guerra del Sleswig-Holstein con Dinamarca, conquista y reparto de los Ducados y convención de Gastein; en 1866, la guerra con Austria, victoria de Sadowa, tratado de Nicholsburg, anexión del reino de Hannover y de las provincias y ciudades libres, constitución de la Confederación de la Alemania del Norte; en 1867, los primeros conflictos con Francia, á propósito de la cuestión del Luxemburgo; en 1870, la tremenda guerra del año terrible, con motivo aparente de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern al trono de España; el 18 de Enero de 1871, la fundación del nuevo Imperio de Alemania y proclamación del emperador Guillermo I, en el palacio de Luis XIV de Francia, en Versalles.

Moltke se despidió del ejército en 1888, y vivía retirado en el castillo de Kreisau, en Silesia, hermosa posesión adquirida hace algunos años con la dotación que le confirió el *Reichstag* alemán después de la guerra de 1870.

Alemania, tributando honores excepcionales al ilustre anciano que acaba de cumplir la edad de noventa años, honra á la vez al general estratégico, al sereno organizador de batallas y victorias, y al hombre insigne que tanto ha contribuído al engrandecimiento de la patria alemana.

***

BELLAS ARTES.

A la caida de la tarde, cuadro de García Sampedro.— *En el día de Todos los Santos*, cuadro de Friant.

Dos lindas muchachas, tipo correctísimo de campesinas de Asturias, regresan al pueblo, concluída su labor cotidiana en el campo, *á la caida de la tarde:* contentas y abrazadas, marchan por vereda pedregosa y bajo un cielo sereno y límpido, iluminado por los últimos resplandores del crepúsculo.

Tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 256, titulado *A la caida de la tarde* y original del apreciable pintor asturiano D. Tomás García Sampedro, discípulo que ha sido del inolvidable Casto Plasencia.

Figuró ese cuadro en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año (núm. 349 del *Catálogo*), y mereció del Jurado del concurso, por unanimidad, medalla de tercera clase.

En el día de Todos los Santos (*La Toussaint*) se titula el cuadro de M. Friant que damos á conocer en el grabado de la pág. 257.

El asunto es la piadosa peregrinación que se verifica en la tarde de aquel día, víspera de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, lo mismo en París que en todos los pueblos cristianos: las familias se dirigen al cementerio donde yacen los restos mortales de seres queridos que las precedieron en el camino de la vida, para decorar los sepulcros y las cruces con flores y coronas, y elevar á Dios sincera plegaria por el eterno descanso de los que ya no existen en este mundo.

Ese cuadro de M. Friant pertenece al Museo del Luxemburgo, de París.

***

ALEGORÍA DEL MES DE OCTUBRE.

En el grabado de la pág. 260 damos una linda alegoría del mes de Octubre, según dibujo original del Sr. Riudavets, tan ingeniosamente combinada como las de meses precedentes, debidas también al mismo discreto artista.

Escorpio es el signo zodiacal, y su extraña figura aparece sobre el tirso de Baco y entre pámpanos y uvas, símbolo de la vendimia, y las mascarillas de la Comedia y la Tragedia, en representación de la temporada teatral que empieza; en los ángulos superiores, bandadas de pájaros que huyen del frío y emigran á otros climas, y más abajo, una partida de amazonas y jinetes corriendo liebres á través de solitarios campos y barbechos; en el centro, un retazo de monte con árboles añosos y retorcida hojarasca, rústica escena de una alarma de conejos, asustados por lejano estampido de la escopeta de un cazador; á la derecha del dibujo, la última planta silvestre de la estación, el áspero cardo, y á la izquierda, las únicas flores de los jardines en el mes precursor del invierno, pintadas francesillas y oloroso nardo.

***

PARÍS:

La nueva Escuela de Medicina.

Próxima la inauguración de la nueva Escuela de Medicina, de París, porque las obras de fábrica están concluídas y los trabajos de instalación se llevan á cabo con notable actividad, presentamos á nuestros lectores, en el grabado de la pág. 261, una vista panorámica que abraza en conjunto el exterior de todos los pabellones y anejos del magnífico edificio.

Este, situado entre las calles de la Escuela de Medicina (la que aparece enfrente del observador que mira el grabado), Monsieur-le-Prince (la posterior), Antoine Dubois (á la derecha) y Racine (á la izquierda), ocupa una superficie total de 13.000 metros cuadrados, y su primera piedra se colocó por el Ministro de Instrucción pública, M. Bardoux, el 4 de Diciembre de 1878; los planos han sido hechos por el eminente arquitecto M. Ginain, titular del Ayuntamiento de París, y la dirección de las obras de fábrica es debida al inspector facultativo M. Dupré; el total coste se ha elevado, hasta ahora, á cinco y medio millones de francos.

La calle Monsieur-le-Prince y el ala del edificio en aquel lado están emplazadas en los fosos del muro de recinto de la época de Felipe Augusto; el patio del Claustro, así llamado (izquierda del observador), y las construcciones que le rodean, son los restos del convento de los *Cordeliers*, famoso en el primer período revolucionario, por reunirse allí el club de igual nombre, y demolido en 1793; los sillares de la galería contigua á los laboratorios de los profesores pertenecieron al antiguo convento y á la iglesia, que fué incendiada en el reinado de Enrique III, y han sido nuevamente labrados y aprovechados en el moderno edificio; allí mismo está la vieja iglesia de San Cosme, transformada en Museo Dupuytren, y la cúpula inmediata corresponde á la actual Escuela Nacional de Artes decorativas, antes Colegio de Cirugía; en la parte posterior, hacia la intersección de las calles Racine y Monsieur-le-Prince, está el sitio donde fué enterrado el célebre Marat.

Varias construcciones y dependencias de la Escuela están ya ocupadas, como las salas de Historia Natural y de Física y Química médicas, y los pabellones de disección; y la antigua Escuela, situada entre el *boulevard* Saint-Germain y las calles Hautefeuille y de la Escuela de Medicina, conserva las salas de exámenes y de juntas, los dos anfiteatros, la secretaría, la biblioteca y el museo Orfila.

Los pabellones de disección constituyen la parte más importante de la Escuela: están vigilados por un profesor jefe, asistido de varios ayudantes de Anatomía; cada sala tiene veinte mesas de mármol *negro*, para depositar en ellas los *sujetos*, y un surtido completo de modelos anatómicos, con grandes encerados en las paredes para apuntar las observaciones del momento; por las mañanas entran en el patio varios coches celulares, cuidadosamente cerrados, que llegan de los hospitales de la gran ciudad transportando *sujetos* para las salas de disección; cada uno de estos miserables caídos en la eterna batalla de la vida, envuelto en saco de lona y con una etiqueta que indica su nombre y la advocación del hospital donde ha muerto, es sacado del carruaje por mozos dependientes de la Escuela, bajo la vigilancia del jefe del *material*, quien toma nota en un libro-registro de la inscripción de la etiqueta, y conducido inmediatamente á la cripta; hay en ésta cuatro salas subterráneas, de gruesos muros y alta bóveda, iluminadas por luz eléctrica y flanqueadas por lechos de granito inclinados, en los que se depositan los *sujetos* hasta que los reclama el escalpelo del profesor ó del estudiante, y los míseros restos, después de las operaciones anatómicas, son conducidos al cementerio del Père-Lachaise, y consumidos en el aparato crematorio.

La Dirección de la Escuela de Medicina de París ha puesto el mayor esmero en dotar de todas las mejoras que reclaman de consuno la humanidad, la higiene y las ciencias médicas á esos pabellones de disección, tan necesarios, por tétricos que sean, para los estudios prácticos de la Anatomía.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA DE ITALIA Y CRÓNICA DE EUROPA.

(Conclusión.)

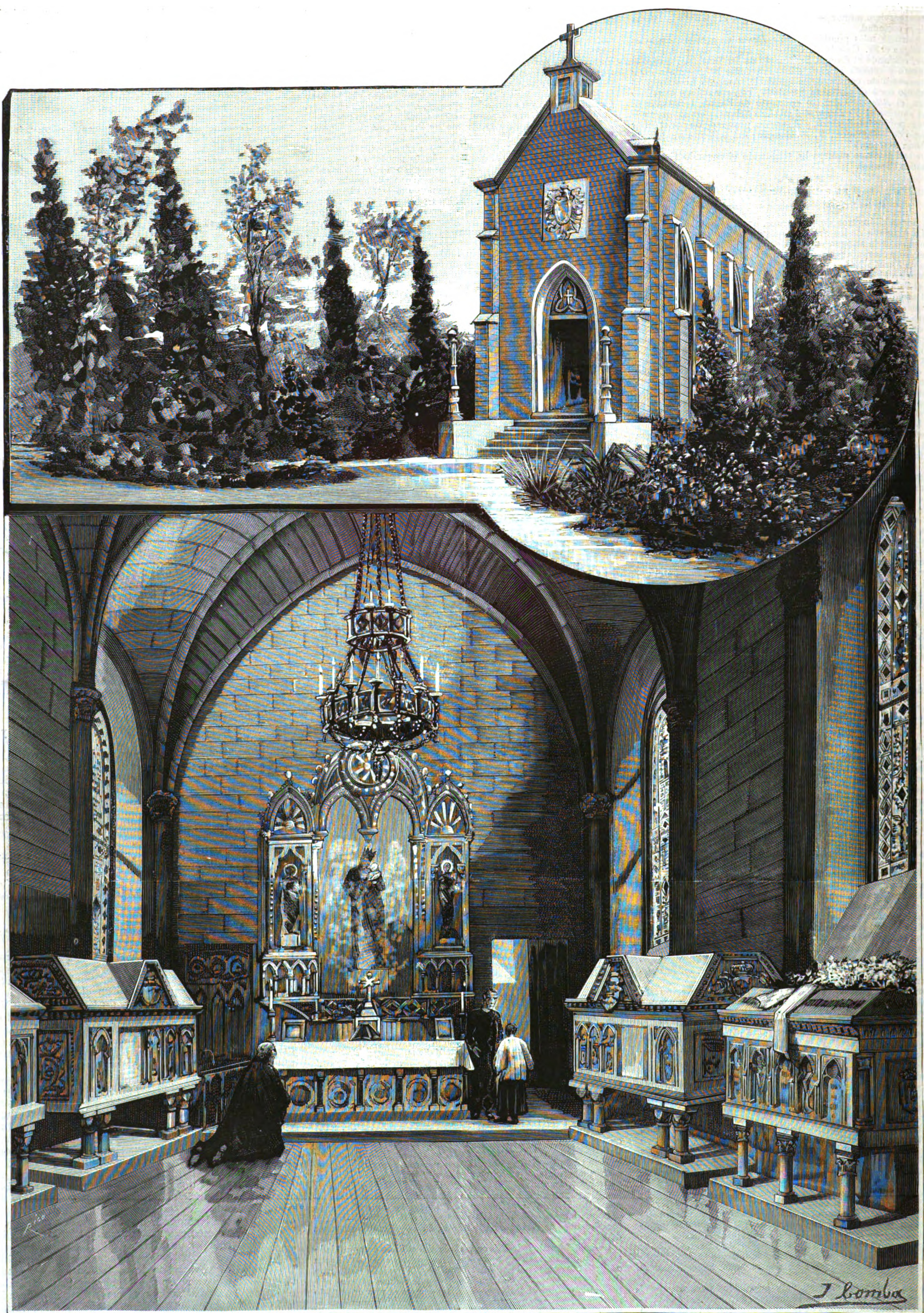
Después de esta lisonja, poco agradecida por la prensa francesa, el orador consagró la última parte de su pensado discurso á establecer el lazo que unía al irredentismo con los revolucionarios, enemigos de una monarquía cuyos reyes y príncipes son soldados en las guerras patrias, y en la paz ciudadanos favorables á toda libertad, que la nación no envidia á las más democráticas repúblicas. Esta monarquía es la base de la unidad patria, que la república rompería, resistiendo mal á las tradiciones itálicas y á los gérmenes de discordia que llevaría en su seno. El Jefe del Gobierno, declarando que las tierras irredentas estaban dentro de Italia, á la que debía redimirse de sus dificultades económicas para consolidar su grandeza, exhortó á los liberales monárquicos, como á los elementos conservadores, á constituir un comité de pública sabiduría, que, manteniendo la paz en su seno, fuera garantía de orden social y de seriedad ante Europa.

Indudablemente esta es la parte del discurso de Florencia que más ha interesado á Italia, pues simboliza un cambio notable entre el radicalismo de hace poco tiempo y las corrientes conservadoras que prevalecerán en las elecciones próximas, y que, á mis ojos, deberían significar tambien tendencias menos hostiles á la deseada conciliación entre Italia y la Santa Sede.

***

La acogida que al discurso han hecho Viena y Berlín, sin olvidarme de la buena impresión producida en Inglaterra, y que no cambiarán las dificultades para entenderse con respecto á Kassala y el Sudán, son testimonio de la firmeza y duración de la triple alianza entre la Europa central.

Ya está había recibido su consagración en las tres entrevistas de los dos Emperadores germánicos. Dejando por antiguo lo de Silesia, esa tierra que tan vivamente se disputaron María Teresa y Federico el Grande, y en nuestros días los ejércitos combatiendo en Sadowa, habré de fijarme un tanto en el carácter que ha revestido la brevísima estancia de Gullermo II en Viena. Había visitado ya hace dos años y apenas subido al trono la capital de Austria-Hungría, á la que sólo mereció acogida cortés. Ahora, en cambio, ha tenido en ella grandísimo triunfo, en el que el pueblo ha tomado parte tan importante como la familia Imperial. Ya habían sido de esto preludio las manifestaciones con que los vieneses acogieron á sus hermanos germánicos cuando la grande fiesta coral de los orfeones alemanes. Las frases que hemos señalado en nuestras crónicas, pronunciadas por Guillermo II en Heligoland, renuncia á toda ulterior reivindicación germánica que pudiera poner en peligro la integridad del Austria, y el caluroso elogio que de la marina y del ejército austro-húngaro hizo en su brindis de Duppel, recordando la campaña que unidas realizaron las dos naciones en los Ducados, habían acrecido las disposiciones benévolas de la ciudad de San Esteban. Toda ella está empavesada con banderas que entrelazan los colores de Hungría, de Austria y de Prusia con los emblemas de la común patria germánica. El burgomaestre acompaña sus felicitaciones, en nombre de la capital, á las ardentísimas que se cambian Guillermo II y Francisco José, teniéndose abrazados largo tiempo al verse en la estación central de Viena. En ella hacen corona al anciano y siempre triste Emperador, el Rey de Sajonia, el príncipe Leopoldo de Baviera y numeroso grupo de archiduques, á cuya cabeza marchan Carlos Luis, príncipe heredero, y el feld-mariscal archiduque Alberto. La traslación por el incomparable Rhin al palacio del Bourg, y después por el Prater al de Schœnbzünn, se convierte en una magnífica ovación.



MADRID.—EXTERIOR É INTERIOR DEL PANTEÓN DE FAMILIA DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE FERNÁN-NÚÑEZ, SITUADO EN TÉRMINO DE LA ALAMEDA DE OSUNA.—(Dibujo del natural, por Comba.)



EL CONDE DE MOLTKE, FELD-MARISCAL DEL EJÉRCITO ALEMÁN.
Nació en Parchim (Mecklemburgo), el 26 de Octubre de 1800

Las mesas del elegante *lunch* están puestas en este histórico castillo, rodeado de hermoso parque, y en ellas se sientan treinta y ocho soberanos, príncipes, grandes cancilleres y generales, casi todos ilustres en los fastos militares; visten el traje de cazadores, pues apenas concluído el almuerzo, las trompas de caza sonarán la partida de cortejo tan distinguido para Nenberg. Francisco José tiene á su derecha á Guillermo II, y á su izquierda al Rey de Sajonia. ¡Lástima grande que la aun bella emperatriz Isabel, que en vano busca alivio á la muerte de su Rodolfo en los aduares de Tánger, ó mezclándose desconocida en la vida íntima de los árabes de Argelia, no haga los honores de esta fiesta campestre y de estas cacerías á las que fué siempre tan aficionada! Tampoco, dada la ausencia de la Soberana, han podido acrecer su esplendor las bellas archiduquesas de Austria-Hungría. En aquella hora la infeliz Estefanía, parándose ante el sepulcro derruido de Julieta y Romeo, en Verona, meditaba sobre su corta leyenda de amor, tan horriblemente interrumpida por la catástrofe de Meyerling; mientras Guillermo II, emocionado hasta el extremo de que las lágrimas inundaban su rostro, depositaba bella corona sobre la tumba de Rodolfo en el panteón de María Teresa y de Maximiliano de Méjico, y confesaba al Guardián de los Capuchinos vieneses haber sido aquel momento uno de los más terribles de su vida.

El castillo de Nenberg, que han habitado durante una semana los dos Emperadores y el Rey de Sajonia, con los Cancilleres de ambos Imperios, pudiendo así consagrar las largas noches, sucediéndose á las cacerías, en examinar todas las cuestiones europeas palpitantes, fué un antiguo convento de monjes cistercenses, magníficamente situado en el valle del Mürz, cuyos claustros guardan todavía, junto á los retratos de los abades del monasterio, las tumbas de los príncipes de la extinguida raza de Babenberg, que reinó en Austria antes de los Hapsburgos. Uno de cuyos archiduques, entre paréntesis, acaba de adquirir en el cantón de Argovia el castillo señorial morada de los Hapsburgos y que vemos figurar en el *Guillermo Tell*.

***

Acaban de abrirse después de largas vacaciones las Cámaras francesas, y debemos esperarnos á que á la calma política del estío, sólo interrumpida por las revelaciones sobre el boulangerismo y las divisiones en el campo orleanista, sucedan ardentísimos debates parlamentarios. El partido radical pedirá que vuelva á abrirse ante el Senado, convertido en tribunal, el proceso Boulanger, á fin de mezclar en él á la legendaria Duquesa de Uzés, y con más empeño al Conde de París, á sus lugartenientes y á los que lo fueron del hoy desterrado en Gersey, próximo á llevar sus penates á la isla de Malta. Después de esta batalla, que no causará nuevas víctimas judiciales, pues Carnot y Constans, con sabio criterio, no se prestan á agitar de nuevo las pasiones de la Francia, tan necesitada de paz y reposo, se iniciará la otra campaña pidiendo la reforma del Senado, para que cesen en él, desde luego, los senadores vitalicios, y sea el sufragio universal en vez de los Consejos de departamento los que elijan la Asamblea relativamente conservadora. También es de esperar que en esto tengan un nuevo desengaño las pasiones radicales. Ni el Presidente de la República quiere se toque á la Constitución que ha salido incólume de las batallas boulangeristas, ni el Senado se prestará á su suicidio. Más vivas y ardientes serán las discusiones que Brisson, para crearse un nuevo pedestal revolucionario, va á intentar contra la Iglesia, con peligro de romper las excelentes relaciones hoy existentes entre Francia y la Santa Sede; y las consecuencias que pudieran tener las revelaciones, que considero infundadas, de una parte de la prensa parisiense, acusando de concusión á Rouvier, ministro de Hacienda, por juegos de Bolsa. La cuestión económica y de tarifas comerciales será el gran caballo de batalla en la próxima legislatura francesa. Yo no sé si la revolución que en las relaciones comerciales del mundo van á producir las leyes votadas por los Estados Unidos, sin lastimar los derechos de la industria nacional, impulsarán á la República francesa á no llevar al extremo su política de protección, contribuyendo así á que, como Austria y Alemania, que mejoran sus relaciones comerciales, tienda Francia también á no establecer barreras insuperables entre ella y las naciones vecinas, sino á facilitar un acuerdo que defienda su producción y su comercio de la guerra que á toda Europa declara la América del Norte.

De algún tiempo á esta parte se ha acentuado considerablemente la adhesión de muchos monárquicos orleanistas á la República conservadora. No ha sido ajeno á este resultado el último manifiesto del Conde de París, dado al embarcarse para los Estados Unidos en unión del Duque de Orleans, y en el cual, con sinceridad que hace más honor á su carácter que á su habilidad diplomática, ha reivindicado la responsabilidad que le cupo en la triste alianza del orleanismo y del imperialismo con el general Boulanger. Esta acentuación de una política funesta, que tantas simpatías se ha enajenado entre los más fieles partidarios de la monarquía, le ha valido á su vez reprensión, no menos extraña, de D. Carlos de Borbón y Este. En una carta al célebre príncipe Valori, con motivo del Congreso tenido por los llamados *blancos* de España, después de decir en ella cuánto le ha envidiado el haberse encontrado en esa Britania, la Vizcaya francesa, donde los Cathelineaus, los Charretes y los Laroche-Jacquelins le recuerdan los Zumalacárreguis, los Elíos y los Valdespinas de la Navarra y regiones vascongadas, añade que si como rey *legítimo* (sic) de España no quiere intervenir en la política interior y exterior de Francia, pues á su santa pasión por la tierra española ha sacrificado la corona francesa, tiene el derecho de decir á los príncipes que, siendo el heredero de la casa de España y de Francia, para llegar al trono es preciso marchar detrás de él y mantener incólume el prestigio de la monarquía.

No me es posible en el momento de cerrar esta crónica decir, con plena verdad, como ofrecía en su sumario, haber tenido término definitivo las crisis del Tessino y de Portugal. El gran plebiscito salido de las urnas de Lugano, Bellinzona y Locarno, dando tan sólo 27 votos de mayoría absoluta, entre 24.000 votantes, á los partidarios de la revisión constitucional de ese pequeño Estado suizo que un día perteneció al Ducado de Milán, si ha resuelto la cuestión en la esfera de los principios, no lo ha realizado en la de los hechos. Electores católicos del Tessino y cantones conservadores de la Confederación helvética niegan la sinceridad del voto, y que la escasa mayoría de los vencedores responda á los sufragios emitidos en las urnas. Por su parte, liberales y radicales se muestran no menos airados de que el Gobierno federal haya restablecido á los antiguos gobernantes, hasta que la futura asamblea nombre un nuevo Consejo tessinés. Es de esperar, sin embargo, que el alto espíritu de justicia y de conciliación á la vez, demostrado por los poderes federales de Berna, conjuren un nuevo llamamiento á las armas. Respondería mal al patriotismo que los hijos del Tessino han demostrado, cumpliendo con el deber de acudir en número de 24.000, cuando el cuerpo electoral no llega á 26.000, al único campo fecundo de las luchas políticas.

De consecuencias mucho más graves para Europa es la continuación de la crisis lusitana.

Roma, donde, así en el Quirinal como en el Vaticano, era apreciadísimo Martens Ferrao, ha deplorado su fracaso, nacido tal vez de que, viviendo hace tiempo en el extranjero, había olvidado las pasiones políticas tan ardientes en su patria, y creído que para los hombres de Estado y verdaderos patricios había algo superior á la posesión del poder. León XIII le había dado toda clase de alientos, ofreciéndole que el episcopado portugués le ayudaría en su obra de paz, y no mostrándose remiso en ofrecer su alto arbitraje, como en la cuestión de las Carolinas, si hubiese surgido la posibilidad de que, votando las Cortes el tratado africano, aquellos de sus puntos litigiosos quedasen á esa mediación elevada que la Inglaterra no habría podido rechazar, siguiendo la reina Victoria el ejemplo de Guillermo I de Alemania. De desear es que el general Abren-Souza tenga más fortuna. Entretanto, el envío de dos naves itálicas á las aguas del Tajo, adonde las seguirán otras de potencias europeas, prueba que en ningún caso, bien remoto, Europa, como decía en mi crónica anterior, asistiría tan impasible á la caída del trono de Braganza en Portugal, como presenció el destronamiento del emperador D. Pedro del Brasil, el cual ocupa los ocios de su abdicación forzosa asistiendo en París á las sesiones del Instituto de Francia.

En mi próxima Revista europea podré decir si el Czarevitch realizará á fines de Octubre su ya dos veces aplazada visita al Sultán, ó si los conflictos entre la Sublime Puerta y los patriarcas griego y armenio impedirán un acontecimiento que no puede menos de ejercer influencia grandísima en los destinos de Oriente.

CONDE DE COELLO.

EL CHOCOLATE DEL SEÑOR INTENDENTE.



LLEGÓ á Málaga un intendente, que ya lo había sido de otras provincias. Rendido por el traqueteo de la diligencia y fatigado por el calor y el polvo del camino, se dirigió á su morada en compañía de los empleados de la Intendencia que habían ido á recibirle en el parador.

Se lavó y chapuzó, para refrescar su caldeada cabeza; procuró enterarse del estado de la Hacienda, muy distante de ser medianamente satisfactorio; despidió á su comitiva oficial; tomó un ligero refrigerio, y se acostó poco halagüeñamente impresionado con el porvenir que le aguardaba en su nuevo mando.

Levantóse muy temprano, y llamó su atención un empinado cartucho de papel blanco, que se destacaba sobre el pupitre de su mesa de despacho. Acercóse á reconocerle, y por el peso comprendió que no estaba lleno de bombones, confites ni pastillas de suplicación. Le desdobló, y aparecieron correctamente apiladas cincuenta onzas de oro, auténticas, indudables, con los bustos de los reyes Carlos III y Carlos IV.

Al primer movimiento de sorpresa sucedieron las dudas y una verdadera tempestad de tumultuosos pensamientos y opuestas ideas, algunas completamente desatinadas. ¿Quién había depositado tal cantidad, que no se hallaba sobre el pupitre en la noche anterior? Deseando salir de aquel mar de confusiones, tiró con fuerza del cordón de la campanilla, y apareció en la puerta el ama de gobierno de la casa.

—¿Qué es esto?—preguntó muy fosco, ni más ni menos que si el ama hubiese puesto aquel cartucho, como producto de sus ahorros.—¿Qué significa este dinero en mi despacho?

—Es—contestó la buena servidora con la mayor espontaneidad y sencillez—el chocolate del Sr. Intendente.

—¿Qué quiere decir el chocolate del Sr. Intendente?—continuó furioso, sin desconcertar por ello al ama de gobierno, que repetía con infantil candor:

—Es el chocolate del Sr. Intendente.

—¿Quién ha traído ese cartucho y le ha puesto en el pupitre de mi mesa?—exclamó irritado, al ver que no podía obtener otra respuesta de su autorizada sirviente.

—Le han traído muy de mañana dos señores, y me han encargado ponerle donde le ha visto el señor Intendente.

—¿Usted los conoce?

—Sí, señor; son dos personas muy pudientes y.....

—Vaya usted ahora mismo á decirles que deseo y necesito verlos.

Salió el ama de gobierno, y media hora después se presentaron ante el nuevo jefe de Hacienda dos personajes de tipo esencialmente malagueño: semblante pálido, ojos negros, ancha y lustrosa patilla, ademán resuelto y porte distinguido.

El Intendente, todavía muy preocupado, después de interrogarles por la razón que les hubiese podido asistir para saludarle á su llegada con lo estimado por él como altamente deshonroso, pues lo tenía por un principio de soborno ó prematuro cohecho, llegó hasta increparlos con dureza é intimarles que en el acto recogiesen y se llevaran aquel dinero.

Con perfecta calma y exquisita cortesía expusieron los dos galantes servidores del chocolate: que el Sr. Intendente padecía una muy sensible equivocación, por no conocer las costumbres de la nueva localidad encomendada á su gestión rentística; que no se trataba de asunto ni de cerca ni de lejos trascendente á soborno; que de largo tiempo venía siendo costumbre en el comercio de Málaga hacer al Intendente un obsequio, en prueba y demostración de las buenas relaciones y afectuosa intimidad que con él deseaba mantener; que bien mirado, y según el verdadero propósito de los donantes, el obsequio no era al Intendente, sino á su señora, á quien se deseaba hacer un presente de bienvenida, mas desconociéndose sus gustos, se había preferido aquel medio, merced al cual pudiera adquirir la alhaja ó dije más de su agrado; que era muy conocida en toda Málaga esta costumbre, y por la circunstancia de hacerse el regalo á primera hora de la mañana, el vulgo, y nadie más que el vulgo, con originalidad propia de la tierra, pero sin asomo de malicia, le había dado la denominación de chocolate ó desayuno de su señoría.

A pesar de tan franca explicación, el Intendente insistió en su propósito de no aceptar el obsequio, y de que tal costumbre desapareciese desde aquel día para la presente y las futuras intendencias. Los comisionados se negaron á recoger el cartucho, y rogaron muy cortésmente al nuevo funcionario se enterase de lo que había en el particular y reflexionara sobre las consecuencias de no aceptar el agasajo tradicional del comercio de Málaga; quedando en volver á las dos de la tarde para saber cuál fuese su resolución definitiva.

El Intendente, que no había creído oportuno ni necesario consultar el caso, recibió á la hora convenida la segunda visita de los del desayuno, menos afectuosos ya y no tan complacientes como en su primera entrevista. Al anunciarles la persistencia en su propósito, le dijeron, entre airados y dolorosamente conmovidos, que, pues tal era su resolución, enviarían autorizada persona para recoger el cartucho; pero que, en el caso de entregarlo, el Sr. Intendente procedería con suma prudencia saliendo de Málaga antes de anochecer, porque no aceptar el chocolate se tendría por agravio y acto de hostilidad al comercio, y hallándose éste íntimamente conexionado con la clase trabajadora, pudiera acontecer que algunos, con especialidad del barrio de San Antonio, tomaran el asunto á pechos, y contra el buen deseo de la generalidad, su señoría recibiese un trabucazo por los riñones, terminando con cena tan desagradable el día en mal hora empezado sin desayuno.

Ya fuese inspiración de la prudencia, ó irresistible llamativo de aquel chocolate que no trascendía á canela, pero tenía un ver muy superior al de Bilbao, Astorga y Zaragoza, el Intendente, al quedar solo reflexionó sobre la alternativa en que se le colocaba, y consultando á la integridad de sus riñones, cogió el cartucho y le encerró en el pupitre. Cuando se presentó la persona previamente anunciada por los del chocolate, la encargó decir á aquellos señores que Málaga le había gustado mucho y se proponía permanecer en ella largo tiempo.

Al día siguiente aparecieron de nuevo los dos visitantes á darle gracias por sus bondades y galantería, asegurándole al propio tiempo que no sería infructuosa para su carrera la permanencia en aquella ciudad.

Ibase poniendo mohino al ver transcurrir días y semanas sin hacer algo de provecho que pudiera acrecentar su fama de celoso funcionario, cuando á los dos meses se avistaron con él sus antiguos conocidos de la primera mañana, para anunciarle con la mayor reserva que había llegado la ocasión de lucirse y dar resonancia á su nombre; que en aquella noche podía sorprender, con facilidad y sin riesgo,

veinte cargas de contrabando, lo cual para un Intendente de Málaga sería una heroicidad; que de ellas las doce serían de pana inglesa, y las ocho de tabaco; que procurase concentrar todas las rondas de carabineros de á pie y de á caballo entre la Alameda y el Guadalmedina, por donde vendría la conducta, para dejar libres otros puntos, pues á la misma hora entrarían por la parte de la Misericordia, á la falda norte de Gibralfaro, algunas carguillas de objetos de más valor y fuste, que se deseaba llegaran á sus respectivos destinos.

Fuese por debilidad humana del Intendente ó por soplo recibido en la comandancia de carabineros, el hecho fué que, no sólo quedaron en poder de los individuos del resguardo las 20 cargas, sino también 200 *carguillas* apresadas precisamente en el sitio que había de estar libre. Los fardos se depositaron en el patio y almacenes de la Aduana, y las 220 caballerías, en varios puntos bajo custodia. El comiso había sido mayúsculo, y la cena mucho más sustanciosa que el chocolate.

Desde las primeras horas de la mañana siguiente hervía en corrillos la ciudad, y á la media tarde pasaban ya por delante de la Aduana grupos numerosos en actitud poco tranquilizadora. Personas caritativas rogaron al Intendente que no permaneciera en su casa, pues contra él se desencadenaban las iras populares, y todo era de temer de la exacerbación de los ánimos y de la gente del barrio de San Antonio. Le proporcionaron una capa y un sombrero calañés, y al anochecer, por extraviadas callejuelas, fué á refugiarse en la vivienda de un empleado subalterno que le había acompañado desde su oficina.

A las nueve se armó en todo Málaga una de trabucazos esplendorosa: los tambores de la Milicia empezaron á tocar generala; iban y venían individuos y pelotones armados, y todo anunciaba una noche de desastres.

Un amigo ó conocido, demostrando con su presencia no ser ya misterio el refugio del Intendente, fué á suplicarle que sin pérdida de momento se pusiera en salvo, pues en la plaza de la Constitución se estaban reuniendo las compañías de preferencia de la Milicia, toda gente del bronce, que pedía furiosa la cabeza del Intendente; que la causa era el comiso de la noche anterior, no porque se dudara de su perfecta legalidad, sino por haber preso á los infelices é inocentes conductores, honrados hijos del pueblo, cuya libertad exigía la Milicia; y pues la situación era suprema, no había momento que perder.

De pronto apareció el Alcalde, mostrándose muy azorado, diciendo que se había sabido cuál era el escondite de quien causaba la ruina de Málaga; que los que habían ido á la Aduana provistos de cordeles para sacarle arrastrando, vendrían en seguida; que por Dios y los santos librase á la ciudad de una noche de duelo, para lo cual escapara en el acto; que él se encargaba de enviarle el equipaje y su parte alícuota del comiso al punto que le designara.

Con esto y con algunos tiros que sonaron, y una gorra de viaje apresuradamente entregada por el empleado en cuya habitación se hallaba, emprendió á buen paso la bajada de la escalera, en cuyos últimos peldaños encontró tres personas, dos de las cuales le eran conocidas, y llegaban no menos agitadas que el Alcalde.

—¡Los del chocolate!—dijo para sí el Intendente.

—¡Pronto, pronto!—le dijeron.—¡Qué imprudencia..... la de los carabineros! ¡No hablemos de ello..... que vienen! vámonos..... en el Guadalmedina, junto al pasillo de Guimbarda, hay dos caballos, uno para usted y otro para este mozo que le servirá de guía: ¡á escape y tierra adentro! pues si va por la costa y llega á Estepona, le escabechan.....

A este tiempo entraba por la calle una banda de música tocando el himno de Riego, y detrás una turba de hombres armados que gritaban desaforadamente: ¡Viva la libertad! ¡Mueran los tiranos! ¡Muera el Intendente! ¡Que suelte el chocolate!

El fugitivo y su guía entraron en una encrucijada, y por calles y callejuelas llegaron al álveo del Guadalmedina, montaron á caballo y salieron á galope, creyendo oir en todas partes la música, los tiros y la gritería de los amotinados. Al amanecer estaban en Almogía, donde el asendereado Intendente despidió á su guía con los caballos, dándole una onza de oro, como si dijéramos, una sopa del chocolate de la primer mañana.

Durante la noche, en la ciudad con los trabucazos, los toques de generala, las carreras, la formación de la Milicia, las músicas, los vivas y mueras, y la concentración de los carabineros con el Jefe político en el castillo de Gibralfaro, desaparecieron sin saberse por dónde los fardos, las caballerías y los conductores presos. No se logró terminar el expediente que se había empezado á instruir por la mañana, y el Alcalde, bien á pesar suyo, no pudo enviar al Intendente la parte que le tocaba en el comiso, pues no se había vendido una sola vara, ni aun de pana inglesa.

Al día siguiente, el Jefe político participaba al Gobierno que algunos malintencionados habían promovido en la noche anterior serios disturbios, pero se habían dominado, gracias á la sensatez del pueblo y á la decisión y buen espíritu de la Milicia nacional. Acompañaba al oficio una representación suscrita por centenares de individuos pidiendo la traslación del Intendente, incompatible en Málaga con la paz y las libertades públicas.

Cuando llegó á Madrid el alto fnncionario de Rentas y se presentó á su jefe superior, le preguntó con amable sonrisa el Ministro, ya enterado de lo sucedido:

—¿Qué tal se pasa la vida en Málaga?

—Hay de todo, Sr. Ministro: los desayunos son buenos; ¡pero las cenas.....!

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

REVISTA MUSICAL.



Andrá *molto lungi, ed un giorno sarà un gran maestro*, cuenta Arturo Pougin, en su biografía anedóctica de Verdi, que decía de éste el humilde organista de Busseto, Fernando Provesi, admirado del talento é ingenio de su discípulo, así como de la constancia con que desde el vecino pueblecillo de Roncole iba todas las mañanas á recibir sus lecciones; y añade el dicho escritor que tal predicción la reiteró, no mucho tiempo después, Lavigna, maestro *al cembalo* del teatro de la Scala, diciendo: *Giuseppe e un bravo giovane, savio, studioso, di molta intelligenza; verrà un giorno in cui farà grande onore al suo maestro ed alla sua patria!* mostrando uno y otro en sus palabras cuán lejos estaban de la opinión que del joven músico había formado Basili, director del Conservatorio de Milán, cuando por no descubrir en él aptitud alguna para el divino arte, le había negado la admisión, que solicitaba, en aquella escuela.

Cuán ciertas fueran las predicciones de los unos, y cuán equivocado anduviera el último, no hay para qué decirlo, puesto que nadie ignora el alto y merecido renombre que ha alcanzado Verdi, en una carrera de triunfos y de gloria, ganados merced á su fecunda inspiración, su vigoroso talento y la laboriosidad incansable de que aun hoy da señaladas muestras, á pesar de la avanzada edad de setenta y seis años que al presente cuenta.

No es mi ánimo demostrar ahora esto, señalando las etapas de una vida que, puede decirse, comienza para el arte en Noviembre de 1837, con la ópera *Oberto, Conte di San Bonifazio*, y sería aventurado dar por terminada, cuando los periódicos musicales que deben tenerse por más enterados discuten hoy sobre si el maestro, en su solitario retiro de Santa Agata, revuelve en su mente, y aun trae ya entre manos, una nueva obra lírico-dramática que aumente el largo catálogo de las que ha escrito. Basta para mi propósito consignar que, en ellas, sea, como pretende F. d'Arcais, obedeciendo Verdi á una ley de evolución progresiva, natural en todo artista que prefiere y desea marchar adelante en vez de estancarse; sea, como otro escritor afirma, en mi sentir con escasa razón, que viendo el célebre maestro las transformaciones de la música contemporánea, ha aceptado lo verdadero del gran arte, pero sin que en las variaciones de su estilo tuviera parte la influencia extranjera; sea, en fin, porque ó no le haya sido dable sustraerse á ella, ó de buen grado la haya aceptado, tal vez en el deseo de sobrepujar á los genios del arte que han impreso diverso rumbo á éste, toda vez que la modestia, según dicen, no es una de las cualidades más relevantes del autor del *Otello*, es lo cierto que en el gran número de óperas que de él se registran cabe distinguir y definir diferentes maneras, y son bien distintos los rasgos que caracterizan el *Nabuco* y el *Ernani* de los del *Rigoletto*, el *Trovatore* y la *Traviata*, como acusan notables variantes y tienen distinto sello el *Simón Boccanegra* y la *Forza del Destino*, que el *Don Carlos*, *Aida*, y sobre todo *Otello*, en cuya partitura el maestro, de grado ó por fuerza, ha intentado germanizarse, no sin protestas de su genio eminentemente italiano, que en momentos determinados aparecen en la partitura, recordando á veces hasta sus más antiguos tiempos.

No incurriré yo en la exageración de un escritor transpirenáico, que, á raíz del estreno de *Otello* (ópera que ya supondrán mis lectores es el asunto del presente artículo), afirmó que de él habían hecho los italianos «el *reclamo* (que la Academia de la Lengua me perdone la traducción) más ruidoso, más americano y más wagneriano del mundo»; pero sí es verdad que la gestación de la partitura en la mente de Verdi fué anunciándose conforme éste adelantaba en la composición de su drama musical; que no se omitió dar, de cuando en cuando, noticias sobre los repetidos viajes de Arrigo Boito á Santa Agata; y, suprimiendo otros detalles, que el estreno de la obra, el 5 de Febrero de 1887, fué una verdadera solemnidad musical. Príncipes y altos dignatarios, artistas célebres y afamados literatos acudieron de toda la Europa culta al teatro de la Scala; y si pasado el legítimo entusiasmo de los primeros momentos, mantuviéronse después, en aquella misma noche, algún tanto reservados, al final aclamaron con delirio á Verdi; la agencia Stefani no se dió un punto de reposo para comunicar *urbi et orbi* que la última obra del maestro de Busseto era el coronamiento más feliz y glorioso que podía darse de su larga carrera, y que otro tanto dijeran en los siguientes días, movidos de un sentimiento laudable, al par artístico que patriótico, los escritores de más nota en Italia, y algunos, no todos, de los críticos extranjeros que allí habían acudido.

Copiar sus juicios, ó reproducir al menos sus ideas, asintiendo á ellas, hubiera sido más cómodo y menos expuesto á censuras; pero la conciencia del escritor no hubiera quedado tranquila, ni él satisfecho de haber cumplido con el deber de decir á sus lectores la verdad de lo que siente y cree, por más que no se halle en perfecta armonía con los juicios de aquéllos. Por esto, pues, y con el respeto que se merece un maestro de tan innegable valer é importancia como Verdi, consignaré mis impresiones sobre su última ópera, dejando *à i posteri l'ardua sentenza* de decidir á quién ha asistido la razón en definitiva.

Ante todo conviene saber que la mayoría de los dichos escritores, entre los que se cuentan hombres de grande autoridad en el arte, no han vacilado en consignar que el libro de Boito es un verdadero *capolavoro*, por la hábil manera con que ha sabido condensar el admirable drama de Shakespeare, copiando de él á veces escenas enteras, y otras, trasladando en sonoros versos las mismas palabras del texto original.

En mi sentir, no cabe dar á Boito tantos plácemes como los que se le han tributado, ya que su poema paréceme que está algo lejos de la perfección que aquéllos han querido reconocerle.

Por de pronto, y en prueba de ello, convendrá hacer notar que el personaje principal de la ópera no es Otelo, sino Yago, quedando en segundo lugar la hermosa figura del moro veneciano que de tan maravillosa manera supo pintar el gran dramático inglés; y que uno y otro son en el *libretto* figuras harto diferentes de las que aquél creó con su poderoso estro. Otelo es un morazo vulgar que se pasa rabiando sin descanso toda la ópera, mostrando ser más digno de ser atendido por Pasteur, que colmado de honores por el Senado veneciano; y en cuanto á Yago, por más que otra cosa pensara y quisiera Boito (como sus mismas palabras lo probarán más adelante), no es ciertamente aquel italiano artero, hipócrita é implacable, que todo lo subyuga á la idea de vengarse de las ofensas que por más de un concepto cree que Otelo le ha inferido, sino una especie de Mefistófeles, un genio del mal de segundo ó tercer orden, que pará que no quede duda de la casta á que pertenece, hace confesión de todo lo perverso que encierra su alma, y de la guerra que tiene declarada á Dios y á los hombres, en una especie de *Credo*, que nunca pudo soñar Shakespeare, quinta esencia de todo cuanto ateo, escéptico y pesimista imaginarse puede, con lo cual el moderno poeta sólo ha conseguido desnaturalizar por completo la acción puramente humana, sin mezcla de engendros diabólicos, del drama.

Y no son éstos los únicos pecados de que puede acusarse á Boito, pecados tanto menos disculpables, cuanto que han sido cometidos por quien es tan buen escritor dramático como excelente músico.

Compréndese bien con cuánta razón tratara éste de reducir á más estrechos límites las dimensiones del drama shakesperiano, á fin de dejar campo suficiente al músico para desarrollar sus ideas, sin que por eso la ópera resultara excesivamente larga. Lo que no se explica es que, llevado de esa idea, escribiese dos actos seguidos, el segundo y el tercero, con situaciones idénticas, basadas en unos mismos incidentes, la desaparición del pañuelo de Desdémona y las recriminaciones y furores de Otelo, las cuales forzosamente habían de hacer decaer el interés del poema (que por cierto no consigue levantar Verdi, á pesar de los esfuerzos que hace con tan excesivo cuidado como escasa fortuna), y en cambio suprimiera en redondo el acto primero de la obra de que el *libretto* pretende ser trasunto fiel, y era necesario para entender bien el drama desde sus comienzos hasta su trágico desenlace.

Merced á ello, no cabe apreciar toda la intensidad del amor de Desdémona, bien demostrada al abandonar á su padre, el anciano Brabanzio, para unirse en indisoluble lazo con Otelo; no se vislumbra aquella Blanca, de quien Casio estaba apasionado, y menos se explica la malquerencia de Rodrigo, amante desdeñado de la más inocente víctima de las perfidias de Yago; y por lo que hace á la música, Boito ha tenido forzosamente que omitir dos situaciones en que Verdi hubiera podido desplegar su talento y saber: una, aquella en que Brabanzio, Desdémona y Otelo comparecen ante el Senado veneciano, aquél para reclamar su hija, y éstos para pedir que se aprobara y bendijera su unión; escena que, como oportunamente ha hecho observar el inteligente aficionado que escribe en *El Día*, daba ocasión propicia para escribir un concertante de gran efecto; y la otra, de no menor interés, y que hubiera podido ser de gran brillantez, la marcha de Otelo á combatir la escuadra otomana que intentaba atacar á Chipre, y con lo cual hubiera terminado de una manera grandiosa el acto.

Apuntados estos lunares, á los que un espíritu criticón y descontentadizo podría añadir el de que, á juicio de algún compatriota de Boito, y autoridad en la materia, al escribir éste los versos de su poema no siempre tuvo presente que estaban destinados á ponerse en música; reconociendo que el último acto es el mejor y más acabado bajo el punto de vista literario, estando algunas de sus escenas tan diestra y fielmente copiadas, que conservan todo el interés del original, así como las palabras su mismo fuego y energía; y teniendo, sobre todo, en cuenta que harto he metido ya mi hoz en mies ajena, quédese en paz el poema, y hablemos de la música, que hora es ya de hacerlo.

El *Otello* de Verdi no tiene sinfonía. Desde el primer compás estalla la tempestad que el espectador ve en el mar que á su vista se descubre. Al fragor del trueno, á los estridentes acordes de la orquesta, únese el clamor de la población chipriota, que presencia el combate desde las rocas, eleva luego sus plegarias al cielo y



Á LA CAÍDA DE LA TARDE.

CUADRO DE D. TOMÁS GARCÍA SAMPEDRO.—NÚM. 349 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.

(Fotografía de Laurent.)



EN EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS.

CUADRO DE M. FRIANT, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LUXEMBURGO, DE PARÍS.

prorrumpe, por último, en gritos de alegría al ver á Otelo vencedor y las naves turcas puestas en vergonzosa fuga.

Página de gran realismo, virilidad y energía, en su primera parte, tiene un hermoso contraste en el coro, lleno de frescura y gracia:

Fuoco di gioia—rapido brilla!
Rapido passo—fuoco d'amor!

con que aquellas gentes, alrededor de las hogueras que encienden, celebran la victoria, y en el cual la orquesta diseña un pequeño scherzo, en que dominan los pizzicatos de los instrumentos de cuerda, y algunos elegantes diseños de los de madera; constituyendo en su conjunto un trozo musical que, aunque de importancia relativa, es de los más salientes y acabados de toda la partitura.

Una vez terminado, no parece sino que la musa de Verdi, fatigada del supremo esfuerzo que acaba de hacer, cae rendida de cansancio, del cual no logra verse del todo libre hasta el final de la ópera, en que de nuevo remonta el vuelo. Así se ve ya en el brindis, que luego sigue, de tendencias meyerberianas, y en el que los detalles de la orquesta no bastan á encubrir la poca novedad y escasa belleza de las ideas musicales, á las que pone término una escala cromática descendente, de tan escaso gusto como con exceso repetida, que contribuye, y no poco, al escaso ó ningún éxito de la pieza.

Paso por alto la escena del desafío entre Casio y Montano, para llegar cuanto antes á lo que un culto llamaría el momento psicológico del acto: el dúo de Otelo y Desdémona, en el cual, dicho sea entre paréntesis, Boito ha querido suplir en algo sus malhadadas supresiones, poniendo en boca de los dos amantes el relato que en el drama hace el moro ante el Senado veneciano, del origen de sus amores. No cabe duda que Verdi quiso hacer de esta escena una de las páginas de más importancia de su partitura; lo que es dudoso, digan cuanto quieran sus panegiristas, es que del todo, siquiera, lo haya conseguido. Aparte de que la naturaleza ruda y agreste del insigne maestro no ha sido nunca la más á propósito para pintar ternezas, en la ocasión de que hablo su decidido empeño (que si no siempre conseguido, se muestra á todo momento) de huir de fórmulas ó procedimientos tenidos antes por buenos, aun después de desechado el antiguo patrón de las óperas italianas, ha redundado, sin duda alguna, en daño de sus propósitos. Así se ve que oyéndose algunas frases bellas, como la de Otelo:

Gia nella notte densa
S'estingue ogni clamor....

discretamente acompañada tan sólo por los violoncelos; la de Desdémona:

Poi mi guidavi ai fulgidi deserti.....,

y la peroración final, encomendada, no sé si con buen ó mal acuerdo, á la orquesta, la falta de ilación en las ideas, el no dar á éstas el desarrollo conveniente, antes bien, truncándolas con deliberado propósito, y hasta el recuerdo de situaciones parecidísimas de otras óperas, pintadas, si no con más diestra mano, con más acierto y fortuna, hacen que en su conjunto el dicho dúo no realice el ideal que concibiera Verdi en su mente, ni corresponda en sus resultados á la extremada labor que empleó seguramente al escribirle.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

(Concluirá.)

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

IV.

Pasaron algunas semanas en el torbellino de las fiestas y de los placeres mundanos: cada día descubría Elena una cualidad en la que había venido á poblar su soledad; cada día se estrechaban más los vínculos que la unían á la mujer desventurada de quien era verdadera Providencia.

Desvanecida la primera impresión de envidia, Blanca fué acogida generalmente por la sociedad con aprecio y distinción.

Muchos hombres políticos habían conocido á su padre, y algunas señoras mantenido relaciones con su madre, perteneciente á distinguida familia andaluza; y esto, unido al cariño y la consideración con que la trataba la Marquesa, contribuyó á que cuatro meses después de su llegada á la corte, Blanca fuese recibida en las principales casas, no como la *señorita de compañía*, sino como la amiga de Elena.

No se celebraba reunión de etiqueta ni de confianza á que no concurriese, y si bien no tenía sitio en los grandes banquetes diplomáticos, asistía á las comidas de intimidad en todas partes.

Entretanto llegó á ser objeto de las conversaciones la inclinación del Conde de Alfranca á la huérfana.

Desde que la conociera, había desistido de sus antiguas pretensiones respecto de la Marquesa, con viva satisfacción de ésta, á quien le era antipático el grave y estirado personaje. A la par celebraba verle enamorado de Blanca, para la cual era excelente partido.

La joven acogía sin demasiado gusto los galanteos del Conde, pensando empero que otra en su lugar no dudaría en aceptar una unión que la aseguraba posición elevada é importante en el gran mundo.

Hasta entonces no había amado; pero su corazón empezaba á conmoverse ante los atractivos de otro hombre, que no escaseaba tampoco las muestras de interés, si no de amor.

En efecto, Luis de Haro no aparecía menos prendado de la belleza y del carácter de Blanca, si bien sus pruebas de simpatía no eran tan ostensibles como las del Conde.

Parecía tener el instinto de que, tan pronto como descubriese su amor, habían de ocurrir graves complicaciones que podrían ocasionar importantes cambios en la situación de cada uno.

Recelaba también que la Marquesa, viéndose pospuesta á su *señorita de compañía*, sintiese trocarse en aversión su prístino afecto; pensaba que el Conde, al aparecer un competidor, tomase una actitud violenta y agresiva; en fin, no se le ocultaban las dificultades con que tropezaría para llevar á cabo sus formales resoluciones, pues estaba decidido á utilizar la primera ocasión que se le presentase de dar á conocer sus sentimientos á la angelical mujer que los inspiraba.

Sin embargo, asaltábale un temor verdadero, no de verse desatendido, sino de que Elena se ofendiera del súbito cambio de sus afecciones.

Durante algunos meses había dejado ver claramente la simpatía que hacia ella experimentaba. Cierto que sus labios no la habían expresado; pero él y Alfranca eran los más asiduos cortesanos de la Marquesa; ambos figuraban en primera línea entre sus apasionados y admiradores.

¿Por qué quería la suerte que los dos abandonasen á un tiempo su antiguo ídolo, y que á la par tributasen ardiente culto á la misma mujer?

Respecto al Conde—que hacía alarde de sus pretensiones y no se curaba de disimularlas—Elena se felicitó de verse libre de ellas; en cuanto á Luis de Haro, más reservado y tímido, entonces como antes, supuso la bondadosa señora que las suyas no traspasaban los límites de la galantería.

Persuadida de que pronto sería un hecho el matrimonio de Blanca y el Conde, empezaba á pensar ella seriamente en contraer asimismo nuevos lazos.

Luis no podía figurar entre esos partidos brillantes y deslumbradores que no se deben siquiera discutir: por el contrario, su posición era modesta, y aunque perteneciente á familia ilustre, no poseía ningún título aristocrático.

Pero de figura gallarda, de educación exquisita, de ingenio vivo, de carácter alegre, ejercía verdadera fascinación sobre cuantas le conocían y trataban.

La Marquesa no fué insensible á semejante reunión de cualidades, y de seguro debería causarle profunda sensación perder sus ilusiones; verse en la necesidad de renunciar á sus esperanzas.

Ella lo sacrificaría gustosa todo en aras de su amor; por él perdería los títulos y la grandeza de España que llevaba, como herencia de su primer marido; con satisfacción y con orgullo se llamaría la señora de Haro, después de haber sido durante diez años la Marquesa de Selvaflorida.

Luis, merced á su perspicacia y á su penetración, sospechaba, si no totalmente, en parte, las disposiciones de Elena; en sus ojos leía la pasión que inspiraba, y de ahí que no se atreviese á rivalizar abiertamente con Alfranca, cada vez más enamorado.

Mientras, Blanca no hacía nada para alentarle en sus aspiraciones: al contrario, parecía ignorarlas, aunque su corazón latía y se llenaba de júbilo al ver que no era indiferente á Luis de Haro.

Al cabo, una noche, el Conde, cansado de sus estériles esfuerzos para hacerse comprender, herido no viendo correspondidas sus manifestaciones, resolvió tener una explicación definitiva con la joven.

—Blanca—la dijo—¿no sabe usted todavía cuál es el estado de mi corazón?

La *señorita de compañía* le dirigió una mirada de sorpresa y de asombro.

—No entiendo lo que usted quiere decirme—repuso trémula y balbuciente.

—¿Es posible que no haya usted comprendido que no veo en el mundo sino á usted; que mi anhelo más constante y más vivo es darle á usted mi nombre, mis títulos, cuanto soy y cuanto poseo?

Blanca bajó la cabeza y no pudo responder.

El Conde se equivocó, atribuyendo á emoción, á gratitud quizás, lo que no era sino turbación y contrariedad.

—Sí—prosiguió Alfranca;—he procurado demostrar á usted con mis miradas y mis acciones el efecto que desde que la vi me produjeron su belleza y sus altas prendas; pero ya que es indispensable una explicación, la ofrezco á usted mi corazón.

Blanca continuaba guardando silencio.

—Pero—exclamó el Conde impetuosamente—respóndame usted; dígame si puedo esperar ser el más dichoso de los hombres.

La joven levantó la frente, aunque no los ojos, y respondió con voz débil y balbuciente:

—Mucho agradezco, Sr. Conde, la proposición que me acaba de dirigir, y crea usted que no olvidaré la distinción que me hace; pero el matrimonio me inspira un terror invencible, y estoy resuelta á no casarme jamás.

—¿Es posible?—prorrumpió el Conde, poniéndose en pie y mirando á la pobre niña como si contemplase un monstruo raro.

—Sentiría mucho—siguió diciendo con mayor resolución Blanca—que mis palabras pudiesen ofenderle; porque nunca olvidaré el honor que ha querido dispensarme, y mi gratitud será eterna, imperecedera.

Alfranca la dirigió una mirada terrible y sañuda, y sin decir palabra se alejó de ella, abandonando en seguida el salón.

La Marquesa, colocada enfrente, adivinó lo que había pasado.

Levantóse en seguida de su asiento y corrió al lado de su amiga.

—¿Qué le ha hecho usted al Conde—preguntó—que se marcha sin despedirse, con rostro tan adusto y sombrío?

Blanca era demasiado leal y sincera para ocultar la verdad.

—Me ha pedido—contestó—que fuera su esposa.....

—¿Y usted?.....

—Le he contestado que no puedo serlo.

—¿Por qué?

Turbóse entonces la joven y no respondió nada.

—¿Porque ama usted á otro?—dijo Elena.

—No; porque no le amo á él.

—¡Qué locura! ¡qué locura!—exclamó la Marquesa.—¡Renunciar á un enlace brillante, á una posición ventajosa, á la consideración y al respeto de la sociedad! ¿Sabe usted que el Conde es riquísimo, y que tiene tres grandezas de España?

—Lo sé todo; pero no le amo, y no sería feliz con él.

Elena la dirigió una nueva mirada de extrañeza, y quizás por primera vez empezó á sospechar lo que había en el fondo de aquella repulsa tan categórica como inexplicable.

—¡Quiera Dios—añadió—que no se arrepienta usted algún día de su resolución! ¡Ojalá no llegue á convencerse de que ha hecho una verdadera locura rehusando la mano de un hombre tan digno de estimación!

El círculo en que había tenido efecto la escena era tan limitado, que no tardaron mucho todos en averiguar lo ocurrido.

Unos lo sospecharon; otros lo supieron por la Marquesa, incapaz de ocultar su disgusto y desaprobación.

—La pobre muchacha está loca—decía á cuantos la interrogaban—y de fijo se quedará eternamente soltera. ¡Desairar al Conde de Alfranca, uno de los hombres más importantes y más opulentos de Madrid!

Despertáronse en aquel momento todos los perversos instintos, todos los malos sentimientos que tanto abundan entre la humanidad; y no hubo sino una voz para comentar, para censurar la repulsa de Blanca.

—¿Quién querrá—decían todos—la muy fatua para marido? ¿Un infante de España? ¿Algún príncipe extranjero?

—Es verdad que el Conde no es niño; pero tampoco es ella una criatura.

—Lo menos tiene treinta y dos años.

—Luego, si no fuese por los polvos de arroz y por el carmín.....

—Está convencida de que no hay mujer que pueda competir con ella.

—Pues lo que es proporción como ésta no la volverá á encontrar.

—¡Es una loca!

—¡Es una impertinente!

—¡Cuántos desengaños la esperan!

Y el coro continuaba *crescendo* hasta lo infinito.

En el punto mismo apareció Luis de Haro, al cual se apresuraron á comunicar la noticia, siendo el único que no se mostró maravillado ni sorprendido.

—Si no le agradaba el Conde.....—manifestó con un movimiento de satisfacción que no supo ocultar.

—¿Le agradará más la miseria?—replicó un alma piadosa.—Porque todos sabemos que vivía en medio de ella, cuando Elena, compadecida de tan triste suerte, la trajo á su casa.

Hasta que se disolvió la tertulia, cerca de las doce de la noche, no hubo otro tema para las conversaciones, habiéndose retirado antes Blanca, no quedándole duda de que era objeto de las conversaciones.

Luis no lograba en tanto disimular su alegría: es cierto que no podía dudar de las simpatías de la joven; pero la resolución que acababa de tomar era la mejor prueba de que le amaba.

Ni la una ni el otro se habían manifestado su recí-

proca inclinación: ni él había dicho nada que la descubriese, ni ella dado muestras de que la comprendía.

No obstante, los ojos expresaban lo que no decían los labios, y sus miradas fueron tan elocuentes como podían serlo sus palabras.

Ambos por un instinto secreto y misterioso comprendían la importancia de que Elena no adivinase su amor, recelando que la viuda sintiese por Luis algo más que simpatías.

Desde la llegada de Blanca á la corte, el joven se había manifestado menos solícito con la Marquesa, pareciendo haber desistido de sus pretensiones, aunque mostrándose galante y afectuoso siempre con ella.

Elena no advirtió esta mudanza, no extrañando que Haro persistiese en la línea de conducta que siguiera desde el principio, y atribuyendo á timidez su silencio.

En efecto, Luis era más joven que ella, siendo su posición inferior también, porque no podía ofrecerle título alguno en cambio del que perdería uniéndose á él.

Semejante delicadeza de proceder contribuía poderosamente á realzar la conducta de Luis á los ojos de la Marquesa, originándose quizás de aquí la violenta pasión que la inflamaba.

Elena no había amado nunca: su matrimonio fué enteramente de conveniencia, y durante los años que vivió unida á Selvaflorida no sintió hacia éste sino un afecto casi fraternal.

El día en que aquel corazón se despertara; cuando depositase en alguno el tesoro de ternura que en su fondo existía, la explosión debía ser violenta y terrible.

No habiendo amado nunca á los treinta años, la pasión tenía que ser impetuosa, y sus primeros síntomas se manifestaron al ver á Blanca desairar al Conde.

¿Se habría prendado la joven de Luis? ¿Rechazaría por él al hombre que la ofrecía un porvenir de lujo y de riqueza?

No podía explicarse de otro modo la repulsa de la *señorita de compañía*, expuesta, si Elena se casaba, á volver á su antigua miserable condición; á ganar el sustento con el trabajo de sus manos; á mendigar quizás el pan necesario para la vida.

Hasta entonces nada indicaba que fuese correspondido; hasta entonces las relaciones de los dos jóvenes eran meramente las de sociedad; pero la Marquesa decidió observarles desde el día siguiente; y ¡ay de Blanca si sus temores eran fundados!—En seguida la arrojaría de su lado, tanto para castigarla, como para evitar que sus maniobras tuviesen el éxito apetecido.

RAMÓN DE NAVARRETE.

(Continuará.)

ESTANCIAS.

Este es el muro, y en la ventana,
Que tiene un marco de enredadera,
Dejé mis versos una mañana,
Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
Con frase ingenua cuitas de amores;
Dejé mis versos que al otro día
Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
En aquel sitio de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda:
«Tú no comprendes lo que te quiero.»

Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino,
Gritó llorando: «¡Que no me olvides!»

Todo es lo mismo: ventana y hiedra,
Sitios umbrosos, fresco emparrado
Gala de un muro de tosca piedra;
Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
Y en nuestras almas, nuevos amores.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

EN LA SOMBRA.

I.

Se aleja el sol allá por la colina
Do va ocultando de su hermosa frente,
Que como en blando lecho se reclina,
El resplandor ardiente,
Rosácea estela de su luz divina.
Doblan el tallo las gallardas flores;
En el soto se arrullan sus amores
Las cándidas palomas;
Por valles y por lomas
Las águilas y pájaros cantores
Atraviesan, buscando la guarida
Que con su abrigo al bienestar convida,
Y en el espacio azul oscila inquieta
La antorcha de la noche
Como argentino broche
Que las gasas fantásticas sujeta
Para ocultar del día
Los matices, la luz y la alegría.

II.

Junto á una reja en cuyo marco ondea
De jazmines y rosas la guirnalda
Que también por los hierros serpentea
Entre los vivos tonos de esmeralda
Que da la fronda, la gentil María,
Cuando apenas los quince contaría,
Mirando al exterior ansiosa estaba
Examinando atenta cómo el día
Por entre densas brumas se ocultaba.

III.

Cerró la noche; pasos resonaron;
Los ojos hechiceros de la hermosa
Anhelantes brillaron;
Sus mejillas lucieron de la rosa
Los tonos seductores,
Y en la correcta curva de su pecho,
Por la ansiedad deshecho,
Latió la agitación de los amores.

IV.

Después se oyó del tierno juramento
Ese dulce murmullo
Semejante al arrullo
Que á las empíreas nubes lleva el viento;
Cándida frase que inspiró el cariño,
Suspiro delicado
Por esencias purísimas bañado,
Que más que de pasión eco violento,
En sí lleva el acento
De la ansiedad angelical del niño.....

V.

—¡Eres conmigo ingrata!.....
Cuando yo te pregunto si me quieres,
Cuando mi pecho ansioso se dilata
Y pende de tus labios mi alegría,
¿Por qué, linda María,
Me das un *sí* tan frío
Que en vez de amor revela tu desvío?.....
—¿Cómo quieres que diga?.....
—Como el amor á contestar obliga
Cuando el amor abrasa al que interroga.
—¡Al sentimiento la razón ahoga!.....
—¿Y con razón amor tu labio jura?.....
No arde en tu pecho del amor la llama;
El amor es locura
Que abrasa la razón si el pecho inflama.

VI.

Los labios coralinos de María
Dejaron escapar hondo suspiro,
A la vez que la luna se escondía
Entre la niebla que alcanzó su giro.
Á impulso de las brisas que reinaron
Las flores en la reja se besaron,
Y aquel suspiro que lanzó la joven,
De amor en el exceso,
Tomando en el amor aliento y vida
Se tradujo en un beso,
Constante anhelo de ilusión querida.....

VII.

....

—¿Qué te pasa, María?—
Poco tiempo después dijo á la hermosa
Su madre cariñosa;
Y la joven, con llanto de amargura,
Exclamó: —¡Madre mía!.....
¡Que ardió en mi pecho del amor la llama,
Y el amor es locura
Que abrasa la razón si el pecho inflama!.....

ANGEL MARTÍNEZ PÉREZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El rey Guillermo de Holanda.—Los médicos en Francia y en Rusia.—Crisis de la Iglesia griega en Constantinopla.—El proteccionismo y los pájaros: la *Antiplumage-league*.—El tabaco y la despoblación de Francia.

El país más tranquilo de Europa, la Holanda, que goza de la envidiable suerte de que apenas se ocupe nadie de él, va á dar muy pronto bastante que hablar. Su rey, Guillermo III, que cuenta ya setenta y tres años, está moralmente muerto desde mediados de Septiembre, porque ni da, ni toma, ni lee, ni firma, ni manda, ni obedece, aniquilado, no tanto por la vejez, como por honda y gravísima dolencia. Aunque los periódicos oficiales no lo han dicho hasta estos últimos días, no hay frisón, franco, sajón ni teutón que no sepa que el pacífico veterano ya no tiene remedio.

Retirado desde hace largo tiempo en su palacio de Loo, ha vivido disfrutando únicamente del afecto y compañía de la reina Emma Adelaida, que tiene cuarenta y un años menos que él, y de la heredera del trono, princesa Guillermina Elena Paulina, que acaba de cumplir los diez.

Ante la perspectiva de una regencia y de una minoría, ante las ambiciones de seis ó siete más ó menos inmediatos sucesores del trono, ante la difusión absorbente que caracteriza al Imperio alemán, ante las esperanzas del partido republicano y ante la agitación socialista, tiemblan hoy, con razón de sobra, los sesudos y orondos burgueses de los Países Bajos, así los que han plantado las nuevas tierras del Harlem y del Zunderpolder, como los que acuden á las Bolsas de Amsterdam, de S'Gravenhaye y Rotterdam, como los que fuman en colosales pipas el tabaco de los campos del Alto Brabante, cultivando en la Neerlandia las pocas tierras que las turberas y los zarzales dejan libres allá en las inmensas llanuras de la Frisia, de Groninga, de Drenthe y del Over-Issel.

En cuanto el periódico oficial *Staatscourant* declaró hace pocos días que el Rey ya no rige, y en cuanto en la segunda Cámara lo repitió M. Mackay, presidente del Consejo de Ministros, han empezado á celebrarse en Amsterdam tumultuosas reuniones, cuyos ecos se sienten hasta en los rincones más apartados del país, conmoviéndolo muy de veras. Hay en esta ciudad una asociación radical que lleva su nombre, en la cual se ha celebrado un *meeting* con motivo de la próxima muerte del Rey, presidida por M. Treub, concejal. Declaró éste que de ninguna manera consentiría ningún ataque á la monarquía «ni á su utilidad para el país»; y la concurrencia, muy respetuosa, oyó un discurso más del popular orador y agitador M. Tindal, quien manifestó que había ido á presentar al Rey un plan completo de defensa del país, y que el Gobierno le había dado con la puerta en las narices. Repitió después lo que por allí corre desde hace mucho tiempo entre las gentes, esto es, que Guillermo III «está secuestrado, privado de libertad y aislado del país».

Y no pensaba el auditorio oir á nadie más, cuando apareció en la tribuna M. Fortuyn, jefe de los socialistas demócratas, para presentar una proposición en la que «se dan las gracias al Gobierno por lo que viene haciendo para arruinar á la monarquía». Cortóle el presidente el *cable* de su discurso, y el orador se retiró diciendo, «que puesto que ni el Rey ni los Ministros se hallan en estado de gobernar, deben retirarse todos inmediatamente.» En las calles y círculos debaten con gran apasionamiento estos temas del día los demócratas y los orangistas, pero jamás vienen á las manos, porque ante todo la calma flamenca se impone; y entretanto, leen con afán los partes que acerca de la dolencia del Monarca firman los doctores de cabecera el profesor Rosenstein y los especialistas Vinkhuysen y Vlanderen, quienes muy pronto seguramente darán por terminada su tarea.

***

Cuando se menciona á los médicos de los reyes y de los grandes, se acuerda uno, sin remedio, de los médicos de los medianos y de los pobres. ¡Pobres médicos! Hoy sufren en todas partes, además de los desastrosos efectos de la concurrencia, los no menos abrumadores de la miseria pública y privada. Cuanto más acrecen la frecuencia y la intensidad de las enfermedades y de las epidemias, tanto más se multiplican los esfuerzos, el trabajo, que bien puede llamarse heroico, de la mayor parte de ellos. El médico, por modesto que sea el puesto que ocupe, necesita, si es hombre de conciencia, estudiar diez veces más que antes, y poner á prueba su valer ante la crítica cada día más penetrante y despiadada de sus clientes y de sus compañeros. Y hoy, la penuria de los gobiernos y de los municipios y de las familias apenas puede pagarle el bocado de pan que gana. ¿Tiene nada de extraño, pues, el que también los médicos, como los demás elementos sociales, se hermanen en federaciones de clase y traten de mejorar su situación, como lo hacen desde los socialistas de las minas de carbón hasta los capitalistas que monopolizan, en media docena de casas, toda la industria de un país?

Al abrirse en estos días los tribunales en Francia, el presidente de la Audiencia de Nimes, M. Giraud, ha estudiado, en un discurso, la cuestión de las relaciones entre la medicina y el ejercicio de la justicia, basándose en el plan propuesto por la Asociación de médicos de Francia, que desea: 1.º Verificar la tarifa de honorarios de los trabajos judiciales en toda la nación. 2.º Considerar á los médicos como peritos judiciales y reconocerles el derecho á las indemnizaciones. 3.º Establecer siempre un honorario fijo y distinto para la visita y para el informe. 4.º Determinar un honorario fijo y equitativo para la autopsia ó para la operación más difícil. 5.º Clasificar las autopsias en tres tipos: de recién nacidos, de cadáveres ordinarios y de exhumados. 6.º Arreglar equitativamente los honorarios para las indemnizaciones, de modo que, sea de día ó sea de noche, pueda cada médico, si es necesario, contar con más de tres indemnizaciones diarias. 7.º Aumentar las consignaciones para viajes, y las de permanencia forzosa en un lugar. Hay en el Ministerio de Justicia una comisión creada desde 1883 con objeto de preparar estas y otras reformas, que aseguren el pago de los trabajos médicos, y que en la presente legislatura enviará su proyecto á las Cámaras.

Los rusos, autoritarios como siempre, van á plantear desde luego una ley para que la tasa ú honorarios que se han de pagar al médico sean fijos, proporcionales y obligatorios.

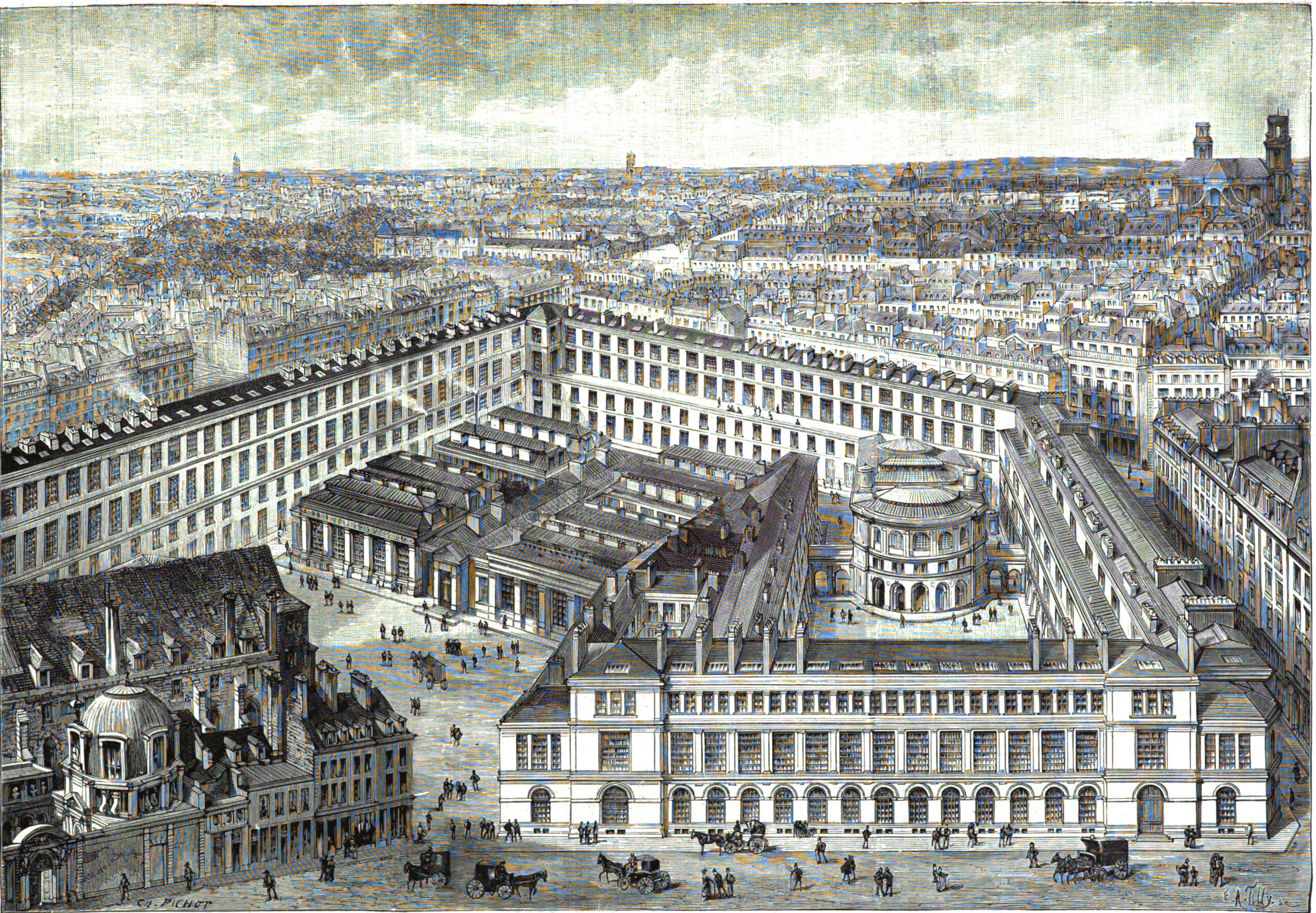
El diario *Novoie Uremia* dice que el Consejo del Imperio está á punto de aprobar la siguiente tarifa:

División. 1.ª categoría: Grandes propietarios, capita-



ALEGORÍA DEL MES DE OCTUBRE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE RIUDAVETS.



LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN FRANCIA.—LA NUEVA ESCUELA DE MEDICINA DE PARÍS, PRÓXIMA Á INAUGURARSE.

listas, comerciantes de primera clase y empleados de las seis clases superiores.

2.ª Empleados de empresas particulares, cuyo sueldo no exceda de 1.000 rublos (4.000 pesetas), comerciantes de segunda clase, agentes comerciales y empleados públicos de séptima y octava clase.

3.ª Resto de la población.

Tasa. 1.ª categoría: en pueblos de más de 100.000 habitantes, 2 rublos visita (8 pesetas).—En los de menos de 100.000, 1 rublo 50 cop.—En los de menos de 10.000, 1 rublo.

2.ª 1,50; 1 y 75 cop., respectivamente.

3.ª 75 cop. 60 y 50, respectivamente.

Visitas de noche: un aumento de 50 por 100 sobre dichos tipos.

No es posible predecir el éxito que obtendrá esta tarifa archiabsolutista, pero sí conocemos de sobra los pésimos resultados que dan, por aquí, las retribuciones ultrademocráticas de tantos y tantos villorrios como buscan doctores que cuiden de la salud de sus vecinos por el increíble y maravilloso tipo de 200 pesetas y 150 fanegas de centeno, con *igualas* y todo, por cada año de servicio.

***

La tarifa imperial trae muy preocupados á los médicos rusos; pero no lo están menos los sacerdotes de aquel país, ante la crítica situación en que se encuentra la Iglesia griega ortodoxa de Constantinopla en su formidable choque con el Gobierno del Sultán. La crisis es una de las más profundas que pueden darse en la existencia social de un pueblo. Con decir que todos los templos de la religión griega se han cerrado en Turquía, comprenderá el lector la gravedad del caso.

El origen de esta perturbación está en el espíritu absorbente que manifiesta la Sublime Puerta respecto á las atribuciones que el Patriarca de Constantinopla tiene para con sus súbditos religiosos. El Gobierno ha puesto la mano sobre los tradicionales privilegios de aquel patriarcado, y el patriarca Joaquín ha presentado su dimisión.

Un decreto ó *teskéré* imperial, publicado hace diez días, anunció á los habitantes de aquella nación que la Puerta ha resuelto intervenir en lo sucesivo en los matrimonios, divorcios, testamentos, herencias, escuelas, juramento y jurisdicción del clero. Tras del *teskéré* del Gobierno apareció una especie de Encíclica del *Phanar* ó consejo superior de la Iglesia ortodoxa, ordenando la clausura de sus templos.

Respecto al matrimonio, el Gobierno autoriza á todo griego á divorciarse cuando lo crea necesario, acudiendo para ello á los tribunales turcos. El Patriarca dice que un cristiano, unido por un sacramento, no pueda acudir á un tribunal musulmán á desunir lo que la Iglesia ha unido.

Quiere el Gobierno que se apliquen sus leyes del *Chériat* y del *Evkaf* á los testamentos de inmuebles *Mulk*, *Sarf* y *Moukalen*, y sostiene el Patriarca que el tribunal turco, compuesto de ulemas, es religioso, y que no puede aplicar á los cristianos un código musulmán basado en múltiples comentarios del Corán, que datan de los primeros siglos de la hégira.

Pretende el Gobierno nombrar los maestros de las escuelas griegas é inspeccionarlas, y responde el Patriarca que habiendo sido fundadas y siendo costeadas por los fieles, éstos solos tienen el derecho de los nombramientos, aunque jamás se ha opuesto el *Phanar* á que el Gobierno otomano ejerza el derecho de vigilancia en ellas.

Ha acordado el Gobierno que los sacerdotes presten juramento cuando sean llamados ante los tribunales, y declara el Patriarca que esto es contra los dogmas canónicos, y que la palabra de los sacerdotes basta, pero que no pueden prestar juramento.

Ordena el Gobierno que cuando un sacerdote tenga deudas y no las pague sea encarcelado, cual los demás súbditos griegos ó turcos, así como si resultare culpable de algún delito común. El Patriarca recuerda que, según los privilegios de su Iglesia, todo sacerdote debe sufrir su pena en la cárcel eclesiástica. Mientras pueda vestir sus hábitos, los tribunales turcos nada tienen que ver con él. Si el crimen le ha hecho indigno de ellos, se los quitará el tribunal eclesiástico, se le devolverá á la vida civil, y entonces el Gobierno hará con él lo que guste.

Tales son las cuestiones que han producido el conflicto que en estos momentos agita á la población griega súbdita del emperador Abdul-Hamid. Preparada la campaña desde hace largo tiempo, y vista la resistencia de los miembros del Phanar, envió el Sultán al palacio de Yildiz-Kiosk, residencia del Patriarca, á dos miembros del Consejo mixto, Sres. Yenidomina y Zographos, para que le aquietaran; pero un reciente decreto del Gobierno, que reconoce la existencia y valía, como Iglesia griega, de los tres Obispos cismáticos búlgaros de Macedonia que se han separado de ésta, y á los cuales se concede oficialmente los *bérast* ó cantidades necesarias para que vivan y sostengan su culto, rebajándolas del presupuesto del patriarcado, esta orden ha sido la gota de agua que ha hecho rebosar la copa, ya llena, y la revolución religiosa ha estallado. Lo de siempre: en cuanto al conflicto particular y de derecho se ha añadido el de los cuartos, la carga ha hecho explosión.

La crisis es gravísima en un país que necesita tanta unión entre sus habitantes como la Turquía, por más que á los despreocupados de Constantinopla se les ocurra decir que esto no es más que «una tempestad en un cáliz», ó «una huelga de curas y monaguillos».

***

Está de moda el proteccionismo, y ahora se revuelve el proteccionismo contra la moda..... de las señoras que llevan pájaros y plumas costosas en los sombreros. Se trata de que las damas, esclavas de la moda, contribuyan á que cese el degüello general de aves exóticas que se sostiene en los países intertropicales para adornar los microscópicos casquetes ó macrotópteros chambergos con que aquéllas se lanzan al paseo ó se presentan en el teatro. Un periódico muy estimado, *Nottingham Express and Journal*, dice que muchas de estas señoras no tienen ni corazón capaz de sentir, ni cabeza bastante para comprender, y que todas las predicaciones serán infructuosas.

¿Cuál es, en efecto, el tributo que la vanidad femenina impone á la existencia de las aves más preciosas y más estimadas de la tierra?

Pues oid: un solo comerciante de New-York, que abastece muchos almacenes de modas, compra cada año cerca de un millón de pájaros raros americanos. Desde 1884 á 1885 se han sacrificado y vendido en Inglaterra, entre otras, 6.228 aves del Paraíso, 4.974 faisanes, un millón de pájaros del Brasil y de las Repúblicas hispano-americanas, 356.389 de las Indias, y además, enorme cantidad de golondrinas, palomas enanas, canarios y martín-pescadores. Bien puede asegurarse que pasan de dos millones de aves de estas clases las que se matan con destino á las sombrereras de París, Berlín y Viena. «El mundo—añade el *Nottingham*—está hecho hace mucho tiempo á las brutalidades de la moda.»

Un pajarito de vivos y dorados matices, disecado, y con sus ojos artificiales, dura cuatro semanas en un sombrero de moda, y esto explica ese considerable consumo.

¿Quién protegerá á tan inofensivos seres? ¡Ah! también en este terreno hay ardientes proteccionistas, aunque no figuren en las luchas económicas, ni en las Cámaras de Boston ó de Sabadell. La Sociedad Audubon cuenta ya con 80.000 individuos, y tiene por objeto proteger en el mundo entero á las aves no perjudiciales. La Sociedad inglesa Selborne sólo cuenta con 2.500, pero se reorganiza hoy con entusiasmo y multiplica ardientemente su propaganda. En fin, hace tres años se fundó en el Reino Unido una asociación de aristocráticas señoras, la *Antiplumage-league*, ó Liga contra los adornos de pluma, que se han comprometido á no usar jamás esta clase de atavío en sus sombreros ni en sus abrigos.

El puritanismo ornitológico impulsó á declarar á una de sus más bellas «individuas», miss Susan Chisholm, que «la conversión de las mujeres elegantes no será menos prevechosa que la de los negros ecuatoriales.»

Yo no me atrevo á decir otro tanto. Cuando miss Susan me consultó pidiéndome opinión sobre el éxito probable de la propaganda de la *league* en España, le contesté sencillamente, como acérrimo proteccionista de..... la gente de pluma:

—¡Vivan los pájaros!

***

Para concluir. Ya se ha dado con la verdadera causa de la despoblación de Francia, con el motivo de la disminución de los nacimientos. La causa es bien sencilla: el pícaro tabaco. Los franceses tienen pocos hijos porque fuman mucho. Tal ha sido la afirmación expuesta en la Academia de Medicina de París, en la última sesión, por el doctor Dujardin-Beaumetz, apoyada con los ya conocidos testimonios de los doctores Lagneau, Ségalas, Béhier, Martín-Damourette, Cordier, Jacquemart y otros. Las experiencias del primero, respecto al poder procreador de varios gallos y gallinas sometidos á la influencia del humo del tabaco, al número de huevos puestos y á las condiciones de vitalidad de los pollos obtenidos, son pruebas tan concluyentes que la respetable Academia acordó declarar que «la acción perjudicial del tabaco ha quedado probada por multitud de hechos é inducciones científicas.»

Realmente, el tabaco que en general fuman los franceses debe ser, no sólo un aniquilador de esa facultad multiplicadora, sino de todas las potencias del alma y del cuerpo. No sólo á los franceses, á los gallos y á las gallinas, sino á cualquier otro ser vivo, los reduce á entidades estériles y pobres de espíritu. Esto es innegable.

Pero ¡vaya usted á decir á aquellas abuelas que hay en Vizcaya, en la Montaña y en Asturias, que hace cincuenta años fuman en pipa, tanto ó más que sus maridos, que el tabaco «acorta los hijos»! Sin dejar de fumar, se echarán á reir y enseñarán al doctor Dujardin-Beaumetz, en el momento de reunir la familia en la mesa patriarcal, la que menos diez hijos y cuarenta nietos.

En Francia fuman mucho y tienen pocos hijos, y en Suecia, y en Rusia, y en Alemania fuman con exceso, «y se conservan bien de familia»; esto es, en constante y progresivo aumento. Esta consideración, que se le ocurre á cualquiera, se le ocurrió al famoso doctor Brouardel, decano de la Facultad, cuando la Academia estaba más entusiasmada contra el tabaco. Se levantó muy severo, y exclamó con voz bronca:

—¿Y en Alemania no se fuma?

Todo el protomedicato enmudeció ante el fantasma evocado, que por cierto fuma tres veces más que el de Francia y es cuatro veces más prolífico.

La cuestión terminó, y al salir de la Academia cada doctor encendió su cigarro en vista de que la honra del tabaco había quedado en su puesto.

R. BECERRO DE BENGOA.

Con el título de *La Protectora de los obreros pobres de Madrid* se proyecta fundar en esta corte una sociedad anónima, que tiene por principales objetos construir casas económicas (fuera de la zona del ensanche) destinadas á obreros y artesanos pobres, que las adquirirán en propiedad al cabo de cierto número de años que paguen el alquiler de ellas, y facilitar herramientas, materiales y utensilios de trabajo á los operarios que carezcan de fondos y medios para obtenerlos.

Según los *Estatutos* que han de regir á la Sociedad, el capital social de ésta se fija en 5.000.000 de pesetas, representado en 65.000 acciones de cuatro diferentes valores (de 25 á 250 pesetas), cada una de las cuales da derecho á parte proporcional en el activo social y en los beneficios de la Sociedad.

Propónese ésta formar ocho ó diez barriadas en los alrededores de Madrid, de 250 á 300 casas cada una, que serán verdaderos pueblos industriales, habitados por hijos del trabajo; y para que un arrendatario ó inquilino adquiera en propiedad una de esas casas, cuyo coste sea de 2.500 pesetas, por ejemplo, pagará el 12 por 100 de interés y amortización anual, es decir, 25 pesetas mensuales, y se encontrará á los doce años en pleno dominio y propiedad de la casa.

No necesitamos encarecer la importancia de esta Sociedad y la utilidad práctica que lograrían, con su realización, cuatro ó cinco mil familias de obreros y artesanos pobres.

Es autor de este humanitario proyecto y fundador de la Sociedad el Sr. D. Joaquín Escoda y Rom, y vivamente deseamos que consiga llevarle á feliz término, en beneficio de la clase obrera.

Oficinas de la Sociedad: Zurbano, 6, principal, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número correspondiente al día 19 del mes actual contiene el brillante *Discurso sobre la necesidad del principado civil en la Santa Sede*, leído por su autor, el mencionado señor Carbonero y Sol, en el Congreso Católico de Zaragoza, segundo nacional español; y once *Apéndices* interesantísimos, que revelan claramente la reconocida erudición del director de *La Cruz*. La suscrición á esta antigua revista religiosa se hace directamente en la Administración, Madrid (Reina, 4).

Doloras, por D. R. de Campoamor, de la Real Academia Española. (Nueva edición.) Es el tomo XV de la *Biblioteca Selecta*, y cuyas dos primeras ediciones han sido agotadas. Precio en toda España: 2 reales. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Décimas al fallecimiento del príncipe Don Juan, por el Comendador Román (siglo XV), ahora nuevamente reimpresas con una *Carta-Prólogo* por D. Manuel Gómez Imaz, de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tirada de cien ejemplares numerados, no puestos á la venta. Hemos recibido el ejemplar núm. 96, y agradecemos sinceramente el obsequio. En Sevilla, oficina de D. E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Quelques mots sur la pathogénie, la prophilaxie et *le traitement de la fièvre puerpérale*, discurso leído en el Congreso Médico internacional de Berlín, de este año, por el Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldebo, miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Madrid, jefe de clínica y catedrático de Ginecología en la Facultad de esta corte, etc. Estudio importantísimo, nutrido de observaciones clínicas verdaderamente prácticas, que merece sincero elogio. Folleto de 23 páginas en 8.º—Biarritz-Bayona, imprenta de A. Lamaignère (rue du Chateau, 1).

Ministerio de Fomento (Presupuesto de 1888-89): *Balance general de créditos y gastos* y monografías, consideradas bajo su parte económica, de todas las obras y servicios durante el expresado ejercicio, en los ramos de Instrucción pública, Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas.—Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director de Instrucción Pública, D. Mariano Catalina, hemos recibido un ejemplar de este *Balance general*, impreso de Real orden, fecha de 11 de Junio próximo pasado. Forma un volumen de 385 páginas en folio, 50 Estados y dos excelentes Representaciones gráficas. Madrid, 1890.

Algunas observaciones sobre la Naturaleza: Resistencia *en el espacio y dinámica de los fluidos*, por R. P. y B. (ó sea D. Rafael Pose y Blanco). Folleto de 47 páginas en 8.º—Montevideo, oficinas de *La Tribuna Popular* (calle Ciudadela, 74).

V.



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.

Piesse & Lubin TRADE MARK.—MARK DEED

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.



DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA

LÁMPARAS

DE ACEITE MINERAL

SISTEMA "DUPLEX"

DE DOBLE MECHERO DE LOS

SRES. MESSENGER É HIJO

LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.

KIRBY, BEARD ET CO., LIMITED

5, RUE AUBER

PARIS

ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos; blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerías



HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la sangre, ... de Estómago. - 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el *Sello* de "l'UNION des FABRICANTS".—París, 14, r. Beaux-Arts.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá, 23, Madrid.*

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO

DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la **Junta Superior Facultativa de Sanidad**, porque **CURAN COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** toda clase de *vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estómago y piroxis con eructos fétidos.*

Precios: Caja grande, **3,50** ptas. Pequeña, **2** pesetas.—Depósito general

Farmacia VIVAS PÉREZ, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no darán el mismo resultado.—Exigir la firma y marca de garantía.

Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.

Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.—En Madrid, Melchor García.—De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

Kananga del Japon

RIGAUD y C.ia, Perfum.tas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne. PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumán dolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Locion vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

MARCA DE FÁBRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ia.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* PARIS

1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.*), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis**,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA

por BLANCHE DE MIREBOURG

40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparia, Corsés y Perfumeria escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confíen sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tejidos en todos los generos y se ejecutan rapidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLIN, N. 24.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES

DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard)

Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.

Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE

Vevey (Suiza)



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

32 PREMIOS DE LOS CUALES

12 Diplomas de Honor

Y

14 Medallas de Oro

20 AÑOS DE EXITO

NUMEROSOS CERTIFICADOS

DE LAS

primeras autoridades medicinales

DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las más altas recompensas, *un gran premio y una medalla de oro.*

Para pedidos diríjanse al **Sr. D. Rafael Romero**, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

G. K. COOKE & WEYLAND

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S GLOVE-FITTING

"D"

FITS LIKE A GLOVE

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todos los elegantes del mundo.

Vendidos hasta la fecha: mas de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

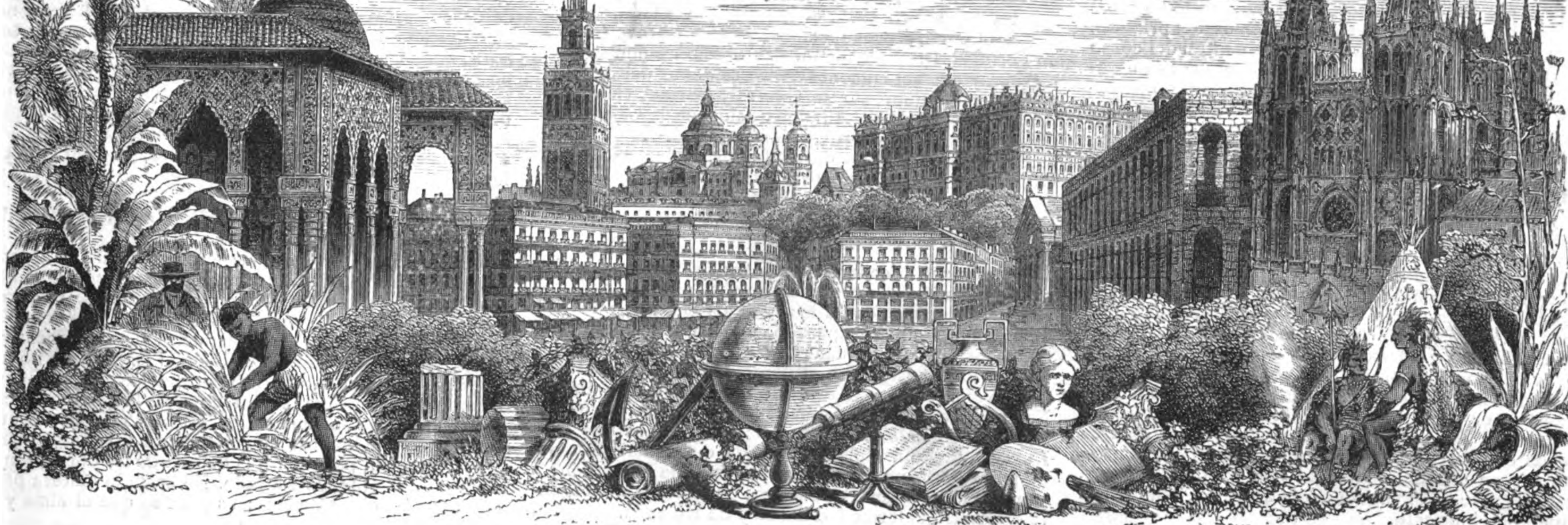
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise.*

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

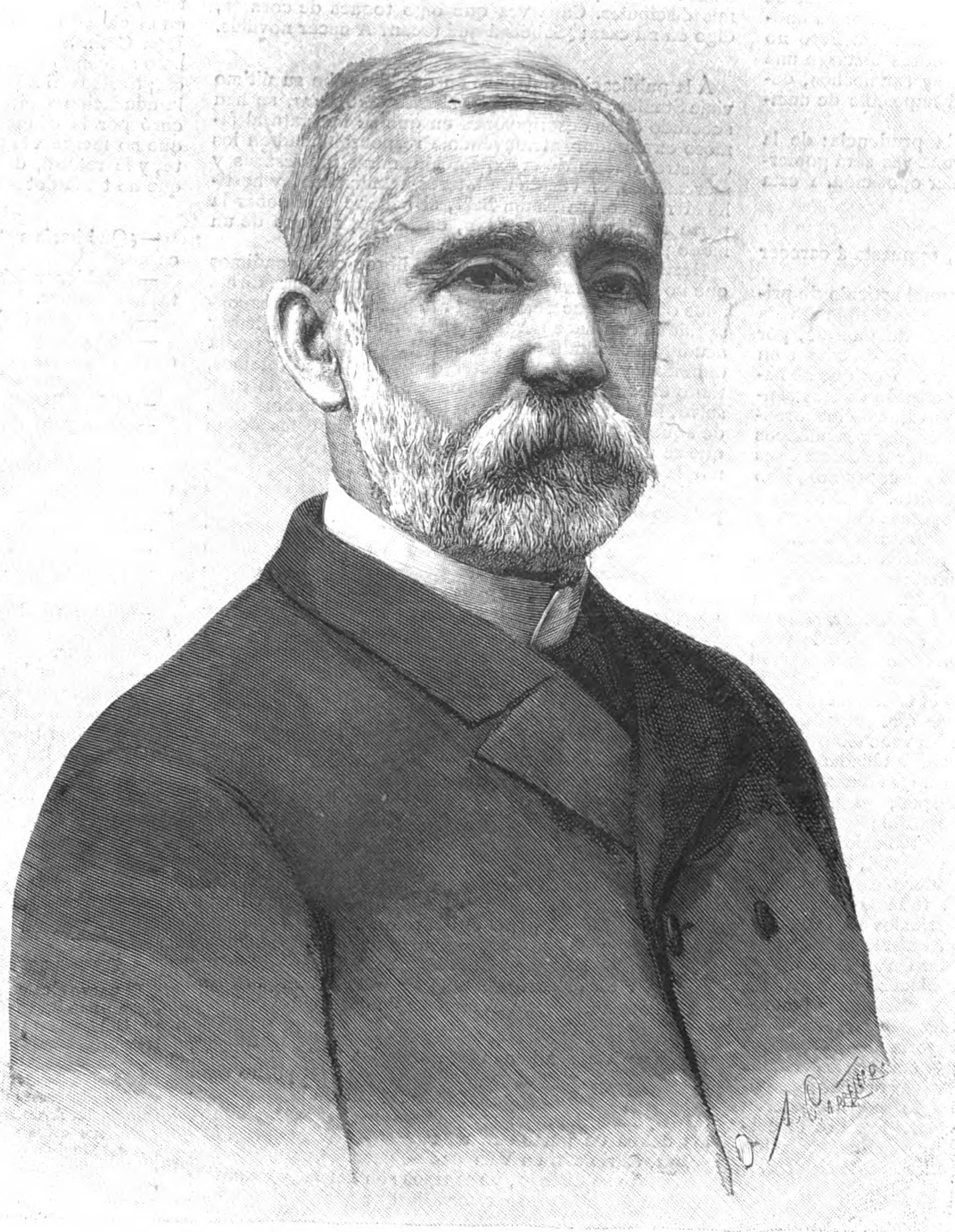
AÑO XXXIV.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO,
ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.
(Fotografía de Fernando Debas.)

CRÓNICA GENERAL.

os conflictos de muy distinta índole, uno político y de carácter general, otro local y de consumos, han preocupado en estos días á las gentes. Hablemos del primero.

Sabido es que la Junta central del censo está presidida por el Presidente del Congreso, y por su composición es un cuerpo de carácter político, sean ó no sus funciones, que en esto estriban las diferencias de opinión, independientes de todo poder, y de tal índole que le constituyan en un poder verdadero; ó las de una rueda administrativa, que, no por tener facultades propias y algunos privilegios, le autoricen á ejercer intrusiones en aquello á que no está autorizada por la ley. Sea de ello lo que quiera, si la Junta central del censo no es un poder, aspira á serlo, y la índole y alcance de sus atribuciones han de ser aclaradas por las Cortes, riñéndose en la discusión, cuando se verifique, una gran batalla, en que intervendrán los más versados en el derecho público. Nosotros, que no lo somos, ni tenemos interés en pro ó en contra, decimos con lealtad que no nos explicamos cómo una simple ley ha podido alterar de soslayo en Cortes ordinarias la ley fundamental del Estado, por un simple artículo deslizado entre otros muchos que le contradicen, creando un poder nuevo en forma tan obscura y anormal que pueda plantear la cuestión grave de la convocatoria á Cortes, aunque sea de un modo indirecto.

Por otra parte, si las funciones de la Junta del censo, que antes eran de la Administración, se han mermado á ésta para evitar los abusos de la formación de las listas electorales, claro es que á la creación de esas juntas presidió un criterio de desconfianza hacia el poder ejecutivo, y no se realiza el objeto de la ley si las funciones de la Junta no son libres y eficaces en todo el alcance de sus atribuciones, y si el Gobierno impide su ejercicio.

Suponiendo las más piadosas intenciones en todos, los conflictos entre algunos acuerdos de la Junta, y la poca disposición de cumplirlos en el Gobierno, sólo pueden ser, á nuestro juicio, tales conflictos por obscuridad de la legislación. ¿Es que no están previstos esos roces tan irremediables? Incomprensible omisión. ¿Es que no se pueden dirimir sin suscitar otros conflictos constitucionales como una convocatoria á Cortes anómala y peligrosa? Confusión incomprensible. Pero no sería la primera vez que los legisladores dictasen una ley poco meditada y se retirasen muy satisfechos, dejándonos la obligación ineludible é imposible de cumplirla y de sufrirla.

Esos conflictos debe dirimirlos la prudencia: de la oposición, acordándose de que alguna vez será gobierno, y de éste, disponiéndose para ser oposición. Y esta vez así se ha procedido.

***

Madrid parece una plaza sitiada, expuesta á carecer de carne fresca.

La verdad es que la carestía de aquel artículo de primera necesidad había llegado á hacer imposible la vida del artesano. Fuese por los derechos de puertas, por las gabelas del Matadero, y por una serie de causas en que no nos corresponde intervenir, ello es que se había llegado al límite del abuso. La cuestión es muy sencilla: dado el precio de la carne y el valor de los jornales, y hasta el sueldo medio de los empleados públicos y particulares, ¿pueden éstos alimentar de carne á sus familias? No: y es cuestión no sólo de consumos, sino de salubridad pública, de vida ó muerte. Y no se trata de tiempos anormales, en que la escasez del ganado y su carestía justifican el precio elevado de la carne. No: la población pobre de Madrid se hallaba condenada á vivir constantemente sitiada por hambre.

El alcalde de Madrid, Sr. Rodríguez San Pedro, ha emprendido la titánica tarea de restablecer la libre concurrencia de ganaderos para el surtido de la villa, por no conformarse los abastecedores con la supresión de una gabela de los pesos. Entre los comerciantes que han concluído por hacer imposible el comer carne á la mayoría de los vecinos, y el Alcalde que procura oponérseles, no hay duda ni elección. En vano los tratantes en carne harán cuentas y explicarán detalladamente el por qué de los precios; el vecindario les contestará con los precios y la anemia de sus cuerpos; los ganaderos, con sus quejas de que les es imposible traspasar el círculo de hierro que el abuso ha establecido. Para tener el derecho de abastecer á una capital, hay que saber el arte de buscar barato y vender barato. Y como es especulación ilícita y criminal toda confabulación para encarecer el precio de los artículos de consumo, es natural que si la confabulación existe, se destruya.

Los carniceros se niegan á vender carne fresca, y el Ayuntamiento ha tenido que establecer puestos, aunque no los suficientes, y en estas fluctuaciones ignoramos si ha empezado una cuaresma ó ha concluído la abstinencia de carne á que la mayoría del vecindario estaba condenado. Sólo diremos una cosa. Si los vecinos no ayudan al Alcalde, reuniéndose si es preciso, y comprando entre muchos al por mayor lo que no quieren vender al menudeo, y facilitando por lo menos el despacho y la distribución de la carne que la especulación les niega, habrá que dar la razón á los abastecedores.

***

Con el fallecimiento del vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía y Pavía, ocurrido en la madrugada de ayer, ha perdido nuestra Armada uno de sus jefes más caracterizados y el segundo vicealmirante por antigüedad. Comenzó á navegar á los diez años; asistió á los doce al combate naval de San Lorenzo; prestó buenos servicios en la primera guerra civil y dirigió la columna de asalto en la batalla de Luchana. Así empezó, según la biografía que extractamos, su larga carrera de marino, de hombre político y hasta de escritor, pues publicó una *Galería biográfica de los Generales de Marina*, de que hemos oído hacer elogios. Cuando se sublevó parte de nuestra Marina en 1868, el general Pavía fué preso en el Ferrol por los pronunciados, y estuvo breve tiempo en Portugal. Después fué en dos ocasiones ministro de Marina, y era actualmente vicepresidente del Senado, consejero del Supremo de Guerra y Marina, vicepresidente del Consejo de Administración de la Caja de inútiles y huérfanos de la Guerra, y presidente de la Sociedad de Salvamento de náufragos. Había nacido en Cádiz el 18 de Junio de 1812, y ha muerto este distinguido veterano, por consiguiente, á los setenta y ocho años de edad.

***

Atribúyense á los inconvenientes de la nueva legislación de Aduanas las ventajas que obtienen los demócratas en las elecciones de los Estados Unidos, pues las nuevas gabelas han empezado á causar serios perjuicios á muchas industrias y una parte del comercio norteamericano. Italia se agita en vísperas de elecciones; el Rey de Holanda empeora de día en día, y el Duque de Nassau ha tomado posesión de la Regencia por segunda vez en el Ducado de Luxemburgo. Sabido es que este Ducado, unido á Holanda en vida del actual Rey, ha de pasar á la muerte de éste, por falta de hijo varón, á su pariente el Duque de Nassau, que había sido Regente en la otra enfermedad del Rey de Holanda.

***

La infantería con sus charangas; la artillería rodando por las calles; la caballería al son de cornetas; los ingenieros y todas las armas del ejército puestos en movimiento, han hecho palpitar de gusto los corazones de las doncellas y de los hombres de instintos belicosos. Se trataba de dar un simulacro de batalla en las cercanías de Madrid, y según los inteligentes, quedó en él demostrada la buena instrucción elemental de los cuerpos que tomaron parte en aquel combate simulado.

Un maestro de escuela, en cambio, nos decía con desconsuelo:

—La disciplina militar destruye la escolástica; el día en que el Capitán general de Madrid convoca y reune á sus soldados, dispersa en cambio y hace desertar á mis discípulos. Cada vez que oigo toques de corneta, digo en mi casa: ¿Sabéis á qué tocan? Á hacer novillos.

***

Á la publicación del libro en que describe su último viaje Stanley, titulado *En las tinieblas de Africa*, se han sucedido otras descripciones en que se maltrata al famoso explorador, atribuyéndole responsabilidad en los desastres que sufrió la expedición, miras interesadas y mercantiles, en vez de un interés humanitario, y hostilidad real contra Emim-Bajá, al hacerle abandonar la parte meridional del Sudán, en la que, aunque de un modo precario, se sostenía.

Desde que leímos aquel famoso libro, comprendimos que no quedarían sin contestación los cargos que dirige á los oficiales que dejó en su retaguardia, y la responsabilidad que hace pesar sobre Emim-Bajá por no haber acudido á su cita en las orillas del lago Alberto, y por la debilidad y falta de carácter que le supone. Notamos, tanto en su viaje fluvial como en su paso por la gran selva, falta de atención hacia las curiosidades botánicas de aquella región, mientras que abundan éstas desde que se unió á Emim-Bajá, sabio naturalista, y por último, la opinión que mereció al Gobierno egipcio, que le facilitó la parte principal de los recursos, el resultado político de su exploración.

Sin embargo, atribúyase á lo que se quiera la expedición de Stanley, no por eso podrán quitarle el mérito de su atrevimiento ni de los descubrimientos geográficos hechos en su viaje; pues si todos los países que recorrió son familiares á los árabes que trafican en esclavos; si los montes de la luna constan en los mapas más antiguos, y el país de los pigmeos está en ellos determinado, la verdad es que ni los comerciantes de esclavos escriben sus viajes, ni la designación de las antiguas cartas se tenía por exacta.

Nuestro siglo tiene ese defecto: improvisa y exalta sus héroes para tener el gusto de derribarlos de sus pedestales al instante.

***

¿En qué se ocupa el buen pueblo de París?

Unos días asiste á las conferencias del Sr. Loison, antes P. Jacinto, que se desata en el púlpito de una iglesia protestante contra el Pontífice y el clericalismo, en sermones más políticos que religiosos, y sin hacer prosélitos. Triste papel el del reformador religioso sin discípulos, y sobre todo, sin encontrar una idea nueva que disculpe siquiera con la lógica del error sus extravíos. Hay en ciertas rebeldías grandeza, aunque satánica: la de M. Loyson es una simple deserción.

Los parisienses llenan de noche los teatros: *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, no les parece á propósito para el teatro, sino envuelto en música, sin duda para ocultar la poesía del maestro. En cambio, Sarcey se chupa los dedos de gusto con un *vaudeville* de Meilhac, *Mi prima*, estrenado en Variedades, porque aunque carece de asunto su diálogo, y sus tipos son del más exquisito parisiense, no desesperamos de que nos le sirvan con tipos madrileños.

Sarcey envejece y, como suele suceder á ciertas naturalezas, lucha entre la admiración de los clásicos franceses y una afición senil á las desenvolturas de la vida libre y picaresca. Una de sus preocupaciones principales es la resurrección de la pantomima dramática. ¡La pantomima! ¡Qué progreso! El gesto sustituyendo á la gramática, y los guiños de ojo á los signos ortográficos.

El crimen de moda en Francia es el infanticidio de Tolón. Los delincuentes fueron el alcalde de aquella ciudad y la señora de un marino, cuando éste acababa de desembarcar é iba á enterarse del delito. Lo que no se explican los psicólogos franceses es que aquella señora, bonita y distinguida, se hubiera encaprichado de un hombre feo y ordinario. Estos psicólogos son divinos; no se explican lo que está sucediendo todos los días á nuestros ojos y repiten todas las historias desde los tiempos más remotos: que la ley que junta y separa á hombres y mujeres es el capricho, que no conoce leyes.

Son curiosos y merecen traducirse estos párrafos de un discurso de M. Julio Simón.

«Suponed un auditorio numeroso y leedle los trozos más selectos de la literatura universal, y veréis cómo lo más grande y profundo que hayan pensado los mayores genios carecerá de grandeza ante aquel público. En cambio, leed ante dos ó tres personas algunos trozos de las obras de Corneille y de Racine (1), y acaso no los entiendan, mientras que la multitud los comprenderá siempre. Explicadme la diferencia. Es la que existe entre el hombre y la humanidad. El mayor esfuerzo que puede hacer el hombre es representar á la humanidad.

»Es preciso, para sentir la belleza de las obras, tener dentro de sí el fuego sagrado. No basta la cultura para saborear las obras de arte; es preciso que el alma y el corazón presidan á ese acto.

»Uno de los mejores modos de enseñar es leer las obras maestras. Yo tuve el gusto de condecorar al gran actor Regnier, y de ello me envanezco. Saint-Marc-Girardin me decía: ¡Cómo! ¿condecoras á un cómico?—¿Un cómico? ¡Si es mi compañero de cátedra en literatura francesa!—le respondí. Y en efecto, quisiera que me probase Saint-Marc-Girardin que había enseñado literatura francesa mejor que el cómico Regnier.»

***

Los periódicos anuncian la muerte en un naufragio del archiduque Juan, hijo menor del archiduque Leopoldo II, el que fué Duque reinante de Toscana. En nuestro nuevo colega madrileño *El Heraldo*, cuya aparición saludamos, hallamos datos curiosos de aquel extraño Archiduque, que renunció á sus títulos y grados en el ejército de Austria, para adoptar el nombre de Juan Orth. Siendo oficial de Artillería, escribió un folleto atacando la organización del arma á que pertenecía; trasladado á Infantería, publicó otro escrito contra la educación militar de Austria. Cuando se le condecoró por la campaña de Bosnia, probó en un escrito que no merecía la placa; se le dió un mando importante, y le rehusó, demostrando en un extenso memorial que no tenía dotes para desempeñar aquel destino.

***

—¿Qué haría usted para remediar el conflicto de la carne?

—Establecer dehesas para que pastase el ganado que traen á vender.

—¿Y si no le trajesen?

—Con esos pastos nos alimentaríamos de hierbas los que no podemos comprar carne.

—¿Cómo llamaban los latinos á la carne?

—Caro, y de ahí viene la carestía de ese artículo.

—El fusil inventado por el francés M. Giffard, según declaración de los que trataban de explotarle, resulta no ser una máquina de guerra. ¿Qué será?

—La carabina de Ambrosio perfeccionada.

—Dicen que se dispara con un líquido.

—Entonces es una lavativa de combate.

—¿Es verdad que los cerdos han devorado algunas criaturas?

—Sí lo es.

—Ese animal es una fiera.

—Señora, es que toma á veces represalias; para nosotros, el hijo del cerdo es un sabroso lechoncillo; para el cerdo, los niños son un almuerzo delicioso. ¿No ha visto usted las gentes alarmadas en estos días por el conflicto de la carne? Es que la fiera humana temía quedarse sin ración.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO,
alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

El nuevo alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, al recibir del Sr. Gobernador civil de la provincia, en nombre de S. M. la Reina Regente, las insignias de su honroso cargo, en la sesión extraordinaria celebrada por la corporación municipal en la tarde del 8 de Octubre último, declaró «que la salud, el bienestar y los intereses del pueblo madrileño confiados á la administración del Ayuntamiento serían objeto de todos sus desvelos y todos sus esfuerzos», expresando además: «que si los recursos del Municipio eran escasos, con firme voluntad, y con la cooperación de sus compañeros, los señores concejales, todo se conseguiría.»

De cómo está cumpliendo el Sr. Rodríguez San Pedro los nobles propósitos indicados en aquellas declaraciones, que no fueron vanas, como tantas otras semejantes y en igual ocasión expresadas, dan fe irrecusable su celo y su entereza de carácter en

(1) Los franceses confunden estas dos ideas: Francia y la humanidad; leamos Esquilo y Shakespeare donde cita á estos autores.

las graves circunstancias presentes, no sólo en la medrosa cuestión sanitaria, sino en la llamada *cuestión de la carne*, que se ha propuesto resolver de una vez para siempre en beneficio del pueblo madrileño, suprimiendo inveterados abusos, monopolios y gabelas.

El Sr. Rodríguez San Pedro (cuyo retrato damos en la plana primera, de fotografía de Debas), ha sucedido en el cargo de Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid al excelentísimo Sr. Duque de Vistahermosa, por Real decreto de 7 de Octubre próximo pasado. Siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, recibiendo el título de Licenciado en 1853; desde hace largo tiempo figura entre los primeros jurisconsultos madrileños, y por sus brillantes campañas forenses ha merecido la señalada distinción de pertenecer á la Junta de Gobierno del ilustre Colegio de Madrid; ha sido diputado á Cortes en varias legislaturas, y en el actual Congreso representa al distrito de Pinar del Río (Cuba); es vocal de número del Real Consejo de Sanidad, de la Junta de Valoraciones y Aranceles y de la Comisión para la reforma de éstos; en 1875 perteneció al primer Ayuntamiento constituído en esta corte bajo el reinado de D. Alfonso XII, y el cual, siendo presidente el Sr. Conde de Toreno, llevó á cabo importantes reformas en la organización de servicios municipales, y en la confección de los presupuestos, promoviendo el aumento de las rentas.

El Sr. Rodríguez San Pedro tendrá el apoyo, y además el aplauso de la opinión pública, si prosigue resueltamente por el camino que ha emprendido, lo mismo en la *cuestión de la carne* que en otras quizá más importantes, en bien del pueblo de Madrid.

⁂

EXCMO. SR. D. JUAN CRISÓSTOMO DE ABREU Y SOUSA,

presidente del Consejo de Ministros del Rey de Portugal.

La última crisis ministerial en el vecino reino lusitano ha durado un mes: el día 16 de Septiembre presentó la dimisión el Ministerio *regenerador* ó conservador que presidía el Sr. Serpa Pimentel, y hasta el 14 de Octubre próximo pasado no aparecieron en el *Diario do Governo* los Reales decretos que nombraban el nuevo Gabinete, bajo la presidencia del general D. Juan Crisóstomo de Abreu y Sousa.

«Porque conocemos hace mucho tiempo (escribe el imparcial periódico *O Occidente)* á los hombres que hoy ocupan los sitiales del Gobierno, y sabemos cuánto vale su leal carácter, saludámosles con verdadero júbilo y dámosles nuestra sincera enhorabuena por su advenimiento al poder, en el cual, no obstante, les aguardan muchos trabajos, muchas amarguras, muchos sinsabores, que dominarán seguramente con estas dos poderosas fuerzas: brillantísimo talento y lealtad inquebrantable.»

El general D. Juan Crisóstomo de Abreu y Sousa, presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra, nació en Lisboa en 27 de Enero de 1811, y sentó plaza en el ejército en 1833, habiendo llegado, por sus merecimientos, al empleo de general de Ingenieros y á la dignidad de Par del reino.

Perteneció al ministerio del Sr. Duque de Loulé en 1864-65, desempeñando la cartera de Obras Públicas é interinamente la de Marina, y en 1879 volvió otra vez á los Consejos de la Corona, como Ministro de la Guerra, en el Gabinete presidido por el Sr. Braamcamp (D. Anselmo José), hasta mediados de 1880.

En ambas ocasiones dió pruebas de superior capacidad, y dejó señalado su paso por el Gobierno con importantes disposiciones, que aun hoy están vigentes, entre ellas la organización del Cuerpo facultativo de Ingenieros civiles, y una excelente *Memoria* sobre la red de caminos de hierro que conviene establecer en el país.

A sus vastos conocimientos científicos, elogiados por los mismos adversarios, el anciano general De Abreu y Sousa, que cuenta ya setenta y nueve años bien cumplidos, reune bellísimas cualidades de carácter, limpia historia militar y honradez inmaculada.

Aceptando el encargo de formar el Ministerio en circunstancias de verdadera gravedad, como es sabido, y consiguiendo formarlo con hombres como los Sres. Ribeiro, Mello Gouveia, el popular periodista Antonio Ennes, y otros no menos distinguidos, ha prestado un servicio eminente á su patria, poniendo término á la crisis política, que duraba ya veintiocho días.

En la pág. 268 damos el retrato del ilustre general De Abreu y Sousa, hecho por fotografía del Sr. E. Almada, remitida á la Dirección de este periódico por el Sr. D. Francisco Pons Junior, nuestro celoso corresponsal en Lisboa.

⁂

TLALMANALCO (MÉJICO):

Ruinas de la iglesia vieja de San Francisco.

En varias poblaciones de Méjico, así como de otros Estados americanos constituídos con provincias de los virreinatos españoles, consérvanse edificios de los siglos XVI y XVII, que son dignos de singular mención, y también de concienzudo estudio.

Algunos hemos reproducido en las páginas de este periódico, además de las soberbias construcciones antiguas de la capital y de las principales ciudades, y en el segundo grabado de la página 268 (hecho sobre fotografía directa de la Casa Pellandini), damos una vista de las sorprendentes ruinas que existen en Tlalmanalco, no lejos de la capital de Méjico.

Pertenecen estos restos venerandos (según datos que nos ha facilitado el poeta D. Francisco A. de Icaza, de la legación de Méjico en esta corte) á la *iglesia vieja* de San Francisco, que fué construída á mediados del siglo XVII, y á expensas de los RR. PP. Franciscanos, aunque se ignora quién trazó los planos y dirigió las obras de fábrica: sábese únicamente que sus arcos de medio punto y de rica ornamentación fueron labrados por artífices mejicanos, convertidos al cristianismo por aquellos misioneros españoles.

La *iglesia nueva* de San Francisco, que sirve todavía para el culto público, se construyó en los postreros años del mismo siglo, según consta de una inscripción existente en la fachada principal del templo.

⁂

ESCUELA CENTRAL DE ARTES Y OFICIOS.

Exposición de los trabajos de cerámica ejecutados por los alumnos.

En cada año que transcurre se manifiesta más, y por modo práctico, esto es, con hechos de notable importancia y significación en la esfera del arte, la utilidad de la Escuela Central de Artes y Oficios: centenares de jóvenes, artesanos en su inmensa mayoría, reciben sólida instrucción artística é industrial en las secciones diversas de aquel establecimiento que tan dignamente dirige nuestro querido amigo y antiguo colaborador artístico de este periódico, el Excmo. Sr. D. Serafín Martínez del Rincón.

En la tarde del domingo 12 de Octubre próximo pasado se verificó en el local de la Dirección de la Escuela (Ministerio de Fomento) la distribución de recompensas á los alumnos y alumnas que han sobresalido por su aplicación en el curso de 1889-90: el solemne acto fué presidido por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, á quien acompañaba el claustro de señores profesores de la Escuela; el mencionado Sr. Martínez del Rincón leyó un discurso, bien razonado y escrito con notable corrección, exponiendo los progresos realizados en el establecimiento, los propósitos que le animan para instalar nuevas clases, y los deseos de que se lleve á cabo el proyecto de enseñanza de aprendices, la cual habrá de contribuir, según demostró con gran fuerza de lógica, á la cultura de la clase artesana; el Sr. Ministro de Fomento contestó al discurso del Sr. Director prometiendo contribuir á la realización práctica de tales propósitos y deseos, y manifestando que en breve se resolverá el expediente por el que se ha demorado la construcción del edificio Escuela Central de Artes y Oficios.

Efectuóse luego la distribución de recompensas á los alumnos y alumnas que las han ganado, entregándoseles premios en metálico (de 100, de 50 y de 25 pesetas) y diplomas honoríficos; y en seguida la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al solemne acto pasó á visitar la exposición de trabajos, la cual revelaba fielmente el progresivo adelantamiento de los alumnos por la enseñanza que reciben en la Escuela.

En nuestro grabado de la página 269 reproducimos la exposición de objetos de cerámica (según fotografías de Capdevila), y su explicación es la siguiente:

1. Plato sobre tierra roja, estilo pasta sobre pasta, por el alumno Julio Vargas. 2. Friso de azulejo, estilo *Cuenca*, por el alumno Gonzalo Brito. 3. Grupo modelado por el Sr. Montero y Navas, discípulo de D. Ricardo Bellver. 4. *Paneau* en azulejos, estilo pasta sobre pasta, fondo rojo y cenefa polícroma, por el alumno Antonio Ferrezale. 5. Tibor sobre loza fina, decoración de José Benito. 6. Sala de la exposición de trabajos de cerámica. 7. Grupo de varios objetos, por los alumnos Sres. Checa, Benito (don José y D. Manuel) y otros.

Enviamos sinceros plácemes al Sr. Martínez del Rincón y á los dignos profesores que obtienen tan brillantes resultados en la enseñanza de la Escuela Central de Artes y Oficios.

⁂

BELLAS ARTES.

Una desgracia, cuadro de D. José Jiménez Aranda.—*Preparando una charada*, composición de G. Walker.

Tenemos la satisfacción de presentar á nuestros suscritores, en el grabado de las págs. 272 y 273 (hecho sobre fotografía de Laurent) el hermoso cuadro titulado *Una desgracia*, original del ilustre artista D. José Jiménez Aranda, y premiado con medalla de primera clase por voto unánime del Jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año.

El asunto es dolorosa escena que ocurre con lamentable frecuencia: un albañil se ha caído del andamio en que trabajaba, revocando la fachada de una casa en construcción, y los transeuntes se agrupan alrededor del desgraciado para socorrerle y compadecerle.

«Jiménez Aranda (ha escrito en este periódico el concienzudo crítico D. Federico Balart, en su estudio de la Exposición Nacional de Bellas Artes) prueba mejor que otro alguno lo que vale la reunión de las principales cualidades artísticas, aunque ninguna se tenga en grado eminente. Sus asuntos predilectos son humildes y hasta vulgares, pero siempre pictóricos; su composición es sencilla casi siempre, pero siempre clara y acomodada al asunto; sus personajes no suelen ser simpáticos, pero siempre están bien caracterizados; la expresión que les presta resulta alguna vez exagerada, pero nunca fría ni en desacuerdo con su índole ni con su situación; su dibujo no es académico, pero es correcto y seguro; su modelado puede á veces parecer duro, pero nunca falto de solidez; su claroscuro va en ocasiones desde el blanco hasta el negro, pero jamás confunde los valores correspondientes á los distintos planos de la composición; por último, su colorido no es brillante, pero es justo y sólido y sin notas discordantes. Además, todos sus cuadros llevan el sello de su personalidad, desde el característico retrato de Núñez de Arce, hasta la composición titulada *Una desgracia*, que está oliendo á París y que sería perfecta en su género si el autor se tomara el trabajo de suprimir la media figura del *sargent de ville*, cuyo tamaño y valor pone en desacuerdo la perspectiva aérea con la lineal del cuadro, tan acordes en todo lo demás. Toda esta suma de buenas cualidades hacen del Sr. Jiménez Aranda un maestro en su género. En los dominios elegidos por su talento, es señor absoluto.»

No debemos añadir una palabra más.

Pero sí debemos felicitarnos de que el maestro Jiménez Aranda, que residía hace largos años en tierra extranjera, haya resuelto establecerse en la capital de España, inaugurando su venida con la exposición de trece primorosos cuadros en el concurso nacional de Bellas Artes de este año (núms. 455 á 467 del *Catálogo)*.

Jiménez Aranda es antiguo conocido y singularmente estimado de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA: en las páginas de este periódico hemos reproducido las principales obras artísticas del laureado autor de *Una desgracia*, y entre ellas los cuadros titulados *Lectura de la Gaceta, Sermón en el patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla, La Consulta al abogado, Noticias de la guerra, Inválidos de la primera República, ¡Que viene el capitán! La Visita del novio*, y otros.

La caprichosa composición de Walker, *Preparando una charada*, que publicamos en el grabado de la pág. 276, figura alegre escena de familia con infantiles actores: van á representar una charada, y mientras los padres y los invitados esperan en el salón de la casa, aquéllos se visten en apartado gabinete, con la ayuda de gentil camarera; la niña más pequeña se apodera del bastón de su papá, sin duda para desempeñar el papel de tambor mayor; la hermanita de más edad, envuelta en largo manto, ceñida su rubia cabeza por colosal papalina, y llevando en las manos paraguas y cesta, representa al ama de gobierno; un niño figura ser opulento banquero, á juzgar por su gabán, su estirado cuello blanco y su sombrero de anchas alas; otro niño quiere tal vez parecerse á un célebre pintor flamenco, y ostenta negro chambergo, y se pinta bigotes de afiladas guías; el niño más pequeño, contemplando con desasosegado gesto á sus hermanitos, espera á que le llegue el turno de vestirse.

⁂

EL EXTRANJERO EN ROMA.

El otoño es la época en que visitan á Roma los viajeros ricos que pasan el verano en los cantones de Suiza, y los que descienden de los países del Norte para residir durante el invierno en las ciudades italianas, bajo el suave clima del Mediodía.

Los apuntes de Hermenegildo Estevan que damos en el grabado de la pág. 277 representan diversos episodios de la vida del extranjero en Roma, en la temporada de otoño.

Por la mañana, en un café ó en una *trattoria* pide el *Bollettino del Giorno*, que le sirve de guía en sus excursiones por la monumental ciudad; por la tarde pasea en el ancho *Corso* y visita los jardines de Morteo, de *Pompei, della Concordia*, ó bien un *circolo* de la calle Condotti ó de la plaza Sciarra; por la noche, si no asiste á espectáculos teatrales, es seguro que no falta á las animadas reuniones públicas de la plaza Colonna, donde una excelente música militar ejecuta selectas piezas.

En esa plaza Colonna se levanta la famosa columna Antonina, de Marco Aurelio, que fué restaurada y colocada sobre pedestal de mármoles por el insigne arquitecto Dominico Fontana, á expensas del pontífice Sixto V.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

JUANA.

I.



«Las señoritas de esbelta figura y agraciado rostro que deseen ingresar en el cuerpo de coros ó en el de figurantas para tomar parte en las obras líricas y bailables que han de ponerse en escena en el teatro de..... pueden presentarse en la Contaduría del mismo todos los días, de doce á cuatro, y las que reunan las circunstancias necesarias serán admitidas, ganando un sueldo de tres á cinco pesetas. Es inútil que se presenten las que no sean bastante agraciadas.»—¿Has oído, hermana Juana?.....

—Sí, hermanita Dolores.

—¡Qué buena proporción de ganar de tres á cinco pesetas! Si yo tuviera la esbelta figura que se pide en el anuncio, ya estaba pretendiendo ingresar en el cuerpo de coros. ¡Ahí es nada, lo que podríamos hacer con tres pesetas diarias, que es lo menos que ofrecen! ¡Y si fueran cuatro ó cinco!..... Nuestra pobre madre, clavada la triste en ese sillón viejo y derrengado, sin poder alimentarse bien, sin darle carne más que cuando logramos algún bono de la sociedad de San Vicente de Paúl, desojándonos tú y yo á trabajar para ganar cinco ó seis reales, que la mitad nos la lleva el casero..... Y cuando nos falta trabajo, ¡qué apuros! ¡qué angustias! ¡qué desesperación! ¡Ay! si yo no fuera coja, ¡qué pronto iba á cantar en el coro!..... Nunca hubiera soñado que había de llegar día en que lamentara mi cojera por no poder salir á las tablas..... Cuando vivía nuestro pobre padre, nada nos faltaba; éramos unas señoritas mimadas, visitaba mucha gente nuestra casa, todo parecía sonreirnos, y se desarrollaba ante nosotras un risueño porvenir..... ¡Y todo acabó! Ahora el abandono, la tristeza, la miseria. Nuestra madre paralítica, nuestros amigos ya no nos conocen, nuestro porvenir más sombrío acaso que nuestro presente..... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Si yo no fuera coja!..... porque de cara me parece que no soy fea. No soy tan bella como tú, pero vamos, creo que no dejarían de admitirme si no tuviera esta imperfección que no se puede disimular; y en cuanto á cantar, no es la mía tan bonita voz como la tuya, pero me parece que cantando con otras no había de ser yo quien más desafinara..... En fin, ¿qué remedio?..... ¡Que Dios nos favorezca si lo merecemos! Si no fuera por nuestra madre desventurada, que nos mira con esos ojos apagados en que ya no brilla la luz de la inteligencia, y no comprende lo que hablamos, no me espantaría el abismo de miseria en que hemos caído desde la altura..... Perdona, hermanita querida mía; te aflijo, te hago llorar..... Perdóname, tendré resignación y calma como tú.....

—Hermana, lo que tú no puedes hacer lo haré yo, yo que debo dominar y vencer este orgullo, este miserable amor propio, por que Dios me castiga.

—Juana, por Dios, no hables así. ¿Quién más buena que tú en el mundo?.....

—Tú eres mejor que yo; tú, hermana mía, que entiendes lo que es dignidad de una manera más conforme con la moral cristiana. Digno es el sacrificio de todo sentimiento mundano, de todo amor de sí mismo, de todo lo que es soberbia y vanidad. Sí, hermana Dolores, tienes razón; allí donde puedo ganar eso que dices, con lo que podremos proporcionar á nuestra madre un poco de bienestar en la triste situación en que se halla, no hay que dudar, allí debo ir yo, aunque sufra nunca soñadas penas, aunque haya de cantar con el corazón rebosando amargura y con el llanto en los ojos.....

—¡Hermana mía!.....

—Sí, hermana Dolores; mañana, mañana mismo iré á la Contaduría de ese teatro, y ojalá que mi rostro y mi figura parezcan presentables al público; y mientras tú cuidas aquí á nuestra madre, yo procuraré merecer esas pesetas que ofrece el empresario..... No me digas nada, estoy resuelta. Mañana seré corista ó figuranta, ganaré las tres, ó las cuatro, ó las cinco pesetas, quiera Dios que sean las cinco, y alimentaremos bien á madre.....

—Pero, hermana, ese sacrificio repugna á tu carácter.

—No; el deber ha de cumplirse sin repugnancia. ¿Hay cosa más grata que el cumplimiento del deber? Quisiera que pudieras verme mañana en presencia del empresario ó quien sea el que reciba á las *señoritas de esbelta figura y agraciado rostro;* habías de ver con qué desenvoltura me presento..... ¡No, no me han de conocer la pena que llevo en el corazón!

II.

—Con permiso de usted.

—Adelante, señorita..... (¡Bonita mujer!)

—¿Es aquí donde se reciben señoritas para.....

—Sí, señora, aquí se reciben. Siéntese usted, que ahora vendrá el Director de la Compañía.—Pase usted, Clementina, pase usted.

—Creí que estaba usted ocupado. (¡Jesús! parece esta joven una hermana de la Caridad sin tocas.)

—No, prenda, no estoy ocupado. Esta joven espera al Director. Diga usted lo que se le ofrece, Clementina.

—Pues, se me ofrece que el cuarto que me han señalado no lo quiero. Yo necesito un cuarto grande, con mis armarios de luna, uno enfrente del otro, y mi tocador, ¿oye usted?..... y grande, grande, porque á mí me visita mucha gente, todos los sietemesinos de Madrid, ¿entiende usted?..... y el Conde de la Centella, y el Duque de los Rayos Solares, y el Marqués del Cantodorado, y el Vizconde del Espliego, y todo Madrid, lo que se dice todo Madrid ó toda la *lilaila*, ó como se diga. Con que

le dice usted á D. Juanito el empresario que, ó me dan el cuarto de la López, que no la visita más que don Juanito, porque nadie tiene tan mal gusto como él, ó no hay nada de lo dicho. Y me han de poner el cuarto como yo diga, con la alfombra azul y las cortinas azules, y una sillería completa, azul, y un sillón de esos largos que se llaman en francés..... no me acuerdo como dice el Vizconde..... un mueble muy cómodo para estar una tendida á la larga. Yo tengo en mi casa todas las comodidades, y quiero tenerlas también en el teatro, y si no me dan todo lo que pido, no hay que contar conmigo. Con que ya está usted enterado. Dígaselo á ese *congrio* de empresario.

—Se le dirá, y vaya usted con Dios, prenda.

—Ahí está ya *mi* coche. Voy á darme pisto en el Retiro; allí estará el Vizconde caracoleando en su caballito inglés.

....

—Caballero, ¿tardará mucho en venir ese señor?.....

—No, hija, no; vendrá en seguida. ¿No conoce usted á esa señora que acaba de salir de aquí?.....

—No, señor, no conozco á nadie aquí.

—Pues esa es la primera tiple, la Sánchez. Hace dos años vino á pretender entrar en el coro, con su madre; digo, ella decía que era su madre, pero no se la hemos vuelto á ver. Entró ganando dos pesetas, y ahora gana catorce duros y dos beneficios, y ahí la tiene usted hecha una princesa, poniendo la ley á la empresa, con su hotel junto al Hipódromo, con su coche que no le cuesta nada, por supuesto..... Aquí está ya el Director.—Esta joven quiere entrar en el coro.

—¡Ole! ¡Viva la gracia!..... Así las quiero yo, como usted, y no como las que vienen todos los días, ni más ni menos que si las pidiéramos feas en el anuncio. ¿Usted canta, niña?.....

—He cantado en otro tiempo.

—¿En el teatro?.....

—No, señor, en casa, en vida de mi padre.

—Vamos, usted es una señorita venida á menos. Conozco el género.

—¡Dios mío! ¡qué vergüenza!

—No se ponga usted colorada, prenda, que aquí no la falta nadie, y yo con las niñas soy muy fino, pero muy fino, si las niñas son guapas, se entiende, porque á las feas les tengo declarada la guerra. En el teatro se necesita juventud, *muchisísima* de la hermosura y de la gracia, y mucho *pesqui*, y la que no tenga estas condiciones se puede quedar en su casa y ser una buena madre de familia..... Conque á nuestro asunto, prenda; usted me gusta mucho, tiene usted una cara que la quisiera yo estar viendo á todas las horas del día, y si todo el coro de señoras fuera del mismo corte, digo á usted que el escenario parecería propiamente un paraíso con veinticinco Evas de las de primera. Probaremos esa voccecita, ¿eh?..... Pero no tiemble usted, niña, que aquí no nos comemos á las niñas bonitas..... Vamos, serénese usted, joven artista, que si usted quiere va usted á dejar apabulladas y fuera de combate á la López, y á la Sánchez, y á la Pérez, y á la mismísima Patti. Venga usted conmigo, que arriba está el maestro Redova, que se va á desmayar en cuanto vea una discípula tan bonita, y sin madre que la acompañe. Al maestro no le hacen gracia las madres..... Por este pasillo, niña.

—(¡Infeliz de mí! ¿qué mundo es éste?.....)

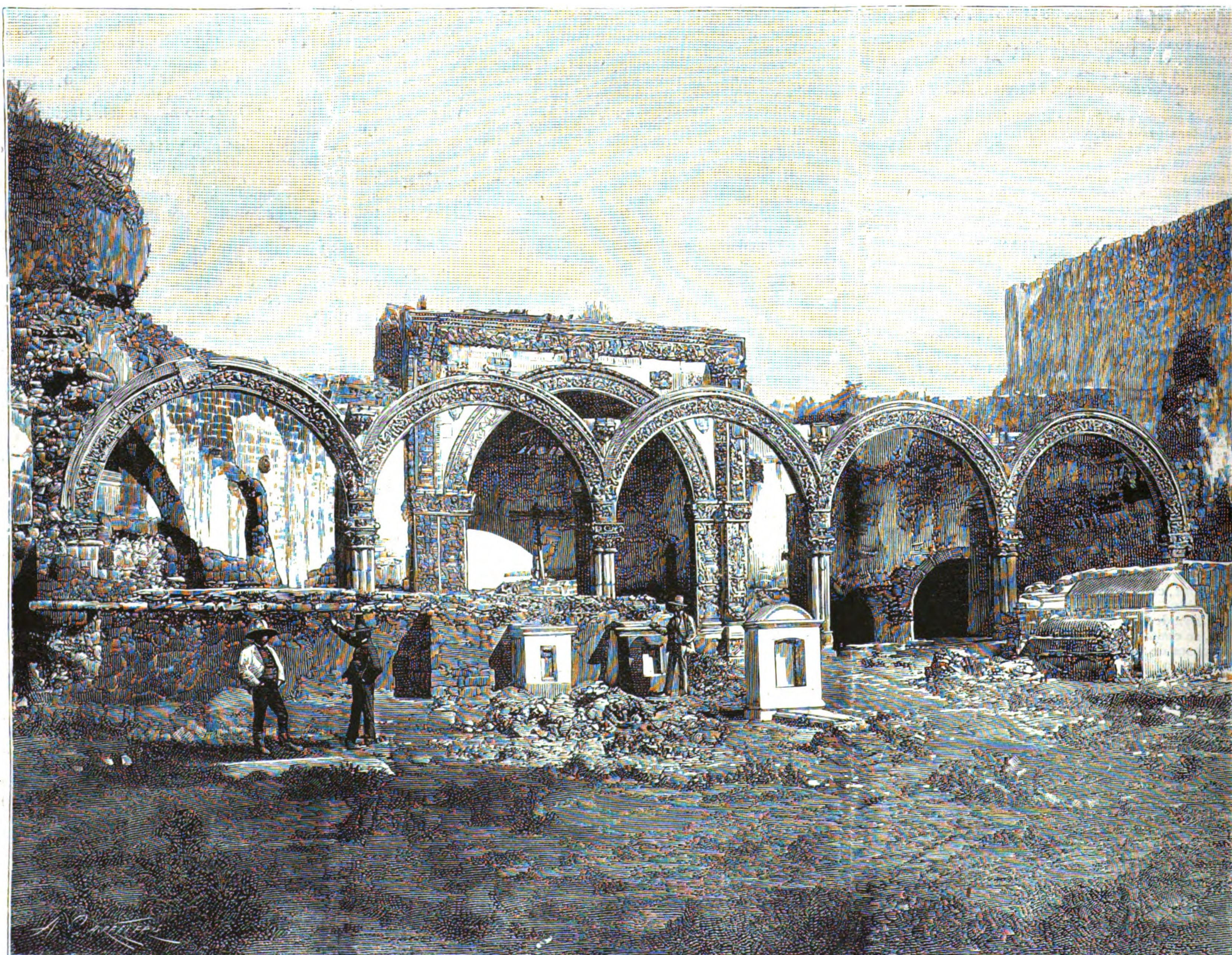
—Y nada de miedo, hermosa..... ¿Cómo se llama usted?.....

—Juana.

—Pues lo dicho, Juanita. El miedo para nada sirve y para todo estorba. Usted siga mis consejos, y le irá muy



EXCMO. SR. D. JUAN CRISÓSTOMO DE ABREU Y SOUSA,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE PORTUGAL.
(De fotografía remitida por D. Francisco Pons Junior.)



TLALMANALCO (MÉJICO).—RUINAS DE LA IGLESIA VIEJA DE SAN FRANCISCO, FUNDADA EN EL SIGLO XVII.
(De fotografía de la Casa Pellandini, de Méjico.)



EXPOSICIÓN DE LOS TRABAJOS DE CERÁMICA EJECUTADOS POR LOS ALUMNOS.
(De fotografías de Capdevila.)

bien. Hemos de ser muy amigos usted y yo, pero muy amigos.

—Señor mío, no se acerque usted á mí. Soy una mujer honrada.

—Nada, nada, no hay que enfadarse. Yo soy muy comedido, y cuando usted me conozca me va usted á querer. Entre usted por aquí, señorita, que aquí tenemos al gran maestro Redova.—Oye tú, maestrillo, á ver si me pruebas la voz á esta señorita.

—(¡Caracoles! ¡qué *jembra más apañaíta!)* Siéntese usted junto á mí, niña angelical. Vamos á ver cómo se vocaliza, y á ver cómo se trina. Pero está usted agitadilla, y conmovidilla y con mucho *canguelo*...... ¿Qué quiere usted cantar?.....

—¿Yo?..... no sé.....

—¿Sabe usted esto?

Pobre-chica
La que tiene que servir.....

—Sé la romanza de *Jugar con fuego*.

—Bueno, vaya la romancilla. Es una antigüalla, pero, en fin, para saber qué vocecita de ángel tiene usted, basta y sobra con lo del *rapaz vendado, tirano amor*.....—¡Bien, bien! ¡Una voz virginal muy bonita, muy bonita, muy bonita!..... ¡Brava! ¡bravísima!..... Si la oyera á usted Barbieri, tendría una gran satisfacción. Usted saldrá pronto del coro.....

—¿Le pondremos cinco pesetas, maestrillo?.....

—Ya lo creo, el *máximum* de pesetas.

—¡Muy bien, muy bien! Queda usted admitida; pero advierto á usted que en las obras que vamos á poner no hay que llorar, sino todo lo contrario. Todo es cómico, pero cómico subido; todo lo más cómico..... Mucho movimiento de cabeza y de caderas; mucha sonrisita, con su picardía correspondiente..... A usted se le conoce á legua que tiene *pesqui* y mucha de la vergüenza, y no habrá que decirle las cosas dos veces; y en cuanto vea á Peroles, que es el autor que da más dinero, le voy á decir que le haga á usted un papelito de estudiante, ó de cadete, ó de monaguillo, ó de *rata*..... ó de lo que tú quieras, monísima.

—Caballero, ruego á usted que no me trate con tanta confianza. Ustedes, creo yo que tendrán corazón para apiadarse de una mujer desgraciada, y entendimiento para distinguir entre las de cierta clase y las infelices como yo. He venido porque existen dos seres queridos que no tienen otro amparo que yo, mi madre y mi hermana; quiero ganar las cinco pesetas que ustedes me ofrecen, Dios les premie la buena obra, pero con decoro, con la dignidad que desde niña me hicieron amar mis padres.

—Señorita, que nosotros somos unos caballeros, nadie lo ha puesto en duda hasta la presente. Aquí va usted á estar como en un beaterio, aunque no sea buena comparación; y si alguno llegase á faltarle, me lo dice usted, y le estrangulo. Deje usted en Contaduría las señas de su casa y su nombre..... Juana..... ¿qué?

—Juana nada más.

—Anotaremos *Juana*, la más hermosa de las Juanas.

—Vivo en la calle de.....

—Mañana venga usted á ensayo, á las doce, de la obra nueva *El Gran huevero*. El coro va á estrenar unos trajes preciosos que han venido de París.

—Beso á usted la mano.

—A los pies de usted, Juanita. ¿Sabe usted salir?..... No importa, la acompañaré.

—Y yo también.

—Oiga usted, Juanita; si necesita usted dinero, no tenga usted reparo en decírmelo..... y le adelantaré la quincena.

—Muchas gracias. Si no lo necesitara, no hubiera dado este paso; pero no solicito el favor que usted me ofrece, ni le admito, aunque lo agradezca.

—Usted perdone, señorita D.ª Juanita, y hasta mañana.

....

—¿Qué te parece, maestrillo?

—*Boccato di cardinali*, pero una virtud sublime, según se expresa.

—Si vieras cuántas virtudes he visto yo como esa en el teatro, que luego.....

—Por supuesto.....

¡Cuán presto ¡ay mísero!
Cuán presto huyó!
¡Como un relámpago
Despareció!

III.

Era la noche del estreno de la obra filosófico-lírico-cómico-trágico-mitológico-fantástico-municipal titulada *El Gran huevero*. Los autores, dos pobres diablos, habían imaginado el más desatinado plan escénico que puede soñarse, y producido un cien pies antiliterario, en que hacían figurar á los dioses y diosas de la mitología revueltos con los personajes políticos del día, los chulos, los matuteros, los *ratas*, los guardias del Orden, los de Consumos, etc., etc.; en suma, una farsa tan burda y desprovista de ingenio, que sólo puede explicarse su exhibición en la escena por la notoria perversión del gusto público, que alienta y estimula á los autorzuelos chirles para ofrecerle cada vez más desatinados engendros. La empresa tenía grandes esperanzas en la obreja. Los *couplets* eran picantillos. Clementina los cantaba con mucha gracia, y á juzgar por lo visto en el ensayo general, sus movimientos de cabeza y de caderas iban á volver locos á los aficionados. Y el coro de amorcillos patudos, cantando y bailando en derredor del *Gran huevero*, alborotaría seguramente. La letra tenía su intención política y todo; y la música, de tal suerte se *pegaba* al oído, que sólo de oirla en los ensayos la tarareaban todos los dependientes del teatro, apuntadores, copistas, maquinistas, gasistas, atrezzistas, comparsas, carpinteros, sastres, y hasta los chicos del Hospicio, que también tomaban parte en la función.

Juana sentía invencible repugnancia, y la sentía más viva cada hora que pasaba de las pocas que ya faltaban para el momento de presentarse en escena. La letra de los coros era tan sandia ó tan desvergonzada, que ella, educada con el mayor esmero y la más exquisita delicadeza, no podía menos de experimentar una sensación de asco, como si aquellas frases fueran una sustancia inmunda que manchara sus labios virginales. Pero no podía retroceder, no podía menos de llevar á término su sacrificio. Su madre y su hermana no comerían si ella no ganaba las cinco pesetas. Ya, si no vendía el sillón que sostenía el postrado cuerpo de la paralítica, ó la máquina de coser, con tantos apuros y angustias adquirida, no poseía objeto alguno que poder cambiar por un pedazo de pan.

Una hora antes de empezar la función, Juana, después de arrodillarse ante aquella sombra de la que fué la más amante de las madres y besarla las pálidas manos insensibles; después de abrazar, anegada en llanto, á la hermana amorosísima, harto arrepentida la triste de haber leído á Juana aquel fatal anuncio, salió de su casa, y apresurada, temblorosa, recatándose como si fuera á cometer una mala acción, como si todos los indiferentes transeuntes la conocieran y supieran á dónde iba, se dirigió al teatro.

En el mismo cuarto vestíanse otras cinco ó seis coristas, muchachas alegres, ya avezadas al arte, personas todas muy amables y complacientes, y sin pizca de aprensión, casi satisfechas del presente, y cuidándose poco del porvenir.

Juana sufría con paciencia la contrariedad de oir el lenguaje naturalista de sus compañeras, y con su actitud humilde procuraba obtener de ellas la simpatía y la piedad á que le daba derecho su infortunio. La infeliz era una nota discordante en aquel concierto de alegría que formaban las señoritas del coro, y mientras ellas regocijábanse contando sus aventuras de amor, los obsequios de sus adoradores, las burlas con que solían corresponderlos, y mil y un cómicos incidentes de la vida teatral, Juana, por no entristecerlas con sus lágrimas, que al cabo aquellas mujeres, aunque tanto reían y loqueaban, tenían alma buena y compasiva, bebíase su llanto, que menos lentamente de lo que pensaba la triste, iba inundando de amargura y destruyendo su corazón.

Juana vió vestidas ya á sus compañeras; vestidas no, porque el traje, el primero con que habían de presentarse en la obra de gran espectáculo, dejaba completamente al descubierto sus formas, de lo que ellas no se quejaban por modo alguno, antes bien mostrábanse orgullosas de su gallardía y gentileza, y gozosas de lucirlas ante el inteligente público. Estaban realmente monísimas. En los trajes entraba por cierto poca tela, pero ésta era riquísima seda de colores vivísimos, rojo, verde luz, violeta, azul, habilísimamente combinados y con buen golpe de lentejuelas..... Indudablemente, el coro, corriendo y saltando las señoritas agarradas de las manos en derredor del *Gran huevero*, haría furor, si no por la letra y la música, por las formas esculturales de las elegidas para pieza de tanto empeño.

Juana quedó aterrada viendo el traje que vestían sus compañeras. Así había de vestirse ella, ó desnudarse, mejor dicho. Pensó un momento que debía huir de aquel sitio, que era superior á sus fuerzas el sacrificio de su decoro, de su pudor..... pero ¿qué iba á ser de la infeliz madre paralítica y de la hermana coja si ella no vencía sus escrúpulos, si en aquellos instantes sucumbía cobarde á la vanidad y la soberbia?

—Hija, ¿qué hace usted que no se viste?—la preguntó una de las coristas.—¡Qué traje tan bonito! ¿verdad?..... Así anda una ligera sin que le estorben las faldas. ¡Aborrezco las enaguas!

Y con una pirueta, que era prueba evidente de su ligereza, la gentil muchacha demostró la viva satisfacción que sentía.

—Vamos, vamos, señorita, á vestirse pronto, que nos van á llamar—dijo otra.

—Perdone usted, pero yo.....—murmuró Juana—yo nunca me he vestido así.....

—¡Ah! es verdad, usted es nueva en el coro. Pero nosotras la ayudaremos..... ¡Eh! chica, vamos á vestir á esta niña que no sabe.

En un instante despojáronla de la deslucida mantilla, del viejo vestidillo, de los torcidos zapatos rotos, y viendo el poco abrigo que usaba la triste mujer, todas experimentaron un sentimiento de profunda conmiseración.

—¡Jesús!—exclamó una—¡qué fríos pasará usted!

—¡Pobrecita!..... ¡si va desnudita!

—Usted es una santa.

—Sólo siendo muy buena, pero muy buena y muy honrada, se resigna una mujer hermosa como usted á vivir en la miseria. Yo no tuve tanto valor—dijo con un dejo de amargura otra de las coristas, que lucía ricos pendientes de brillantes.

Y Juana, sin poder contener las lágrimas, sentía, en medio de su incomparable pena, el consuelo de inspirar sentimientos de ternura y simpatía á aquellas mujeres.

—Sí—murmuró con voz ahogada por el llanto;—soy muy desgraciada; compadézcanme ustedes, que con su compasión me consuelan.

—¡Pobrecilla!

—¡Qué buena es!

—No desespere usted.

—¡Y tan hermosa!

—Mire usted, yo también he sufrido las penas de la miseria—dijo la de los pendientes;—acaso era más desgraciada que usted..... Me abandonó un hombre, y por mi hijo vine á ser corista..... ¿Qué no hubiera hecho yo por mi hijo? Luego, Dios se lo llevó..... ¡ángel de mi corazón! y ya sin él..... Pero es tarde, van á llamarnos, no hay que perder tiempo.

Y entre todas vestían á Juana, que las dejaba hacer.

—Va usted á parecer la más bonita de todas.

—Pero no llore usted más.

—Aquí hay que olvidar las penas.

—Nos va usted á hacer llorar á todas.

—Y si saliéramos todas á una llorando, la haríamos buena.

Juana estaba encantadora con su traje de vivos colores, y su púdica actitud contrastaba singularmente con la desenvoltura de sus compañeras.

Llegó el instante crítico, el de salir á la escena.

Juana temblaba y experimentaba una sensación de frío glacial en su cuerpo, y un calor de incendio en su cabeza.

Súbitamente se halló en medio de la escena, y las luces de la batería de la embocadura, la música, el indefinible rumor del público que llenaba la sala y las alturas, todo aquello nunca por ella visto, ni oído, ni soñado, le produjo una sorpresa que era verdadero terror. Salían las coristas y las figurantas asidas de las manos de cuatro en cuatro, llegaban al proscenio, moviendo á compás la cabeza, y dos se dirigían á la izquierda y otras dos á la derecha, y, por último, todas en ala venían á colocarse detrás de la batería y comenzaban el canto. Juana, mientras sus dos compañeras la llevaron agarrada de las manos, temblorosa, febril, con los ojos cerrados y sintiendo en su cerebro una impresión como si soñara que sobre ella pasaba un tren en vertiginosa carrera, se mantuvo en pie; pero no bien una de las coristas la soltó, la desventurada cayó sobre el tablado, arrastrando en su caída á la otra compañera.

El público prorrumpió en una exclamación formidable. De la altura salieron algunos silbidos, y una voz estentórea gritó: «*¡Que bailen!*», y los enemigos de la empresa aprovecharon el incidente para mover escándalo. Un chusco imitó el maullido del gato, otro el ladrido del perro y otro el canto del gallo.

En la escena, llena de gente, se produjo gran confusión. La corista que había caído sobre Juana se levantó prontamente, pero la hija infeliz de la baldada no se levantó. Todos creyéronla muerta, y hubo que suspender la representación. Bajó pausadamente la cortina, ocultando á la vista del público el cuerpo inmóvil, rígido de la desgraciada corista.

Los espectadores comprendieron que lo que pudo parecer un incidente cómico era una verdadera desgracia, y reinó silencio de estupor en la sala, y en todos los rostros se reflejó la ansiedad de saber con exactitud lo ocurrido. Pronto se supo que la infeliz corista no había muerto, pero se hallaba en gravísimo peligro y convenientemente asistida por varios médicos. Era, sin embargo, opinión general que la corista no saldría del teatro con vida.

El desgraciado incidente perjudicó mucho á la obra que se estrenaba. No pocas señoras abandonaron el teatro, emocionadas por la triste suerte de aquella pobre muchacha. Alguien dijo que había caído muerta de necesidad..... Los que tomaban parte en la representación no podían sustraerse á la penosa impresión que en ellos produjo el suceso, y ni trabajaban con el entusiasmo y la buena voluntad precisos en un estreno, ni el público acogía los chistes, ya porque la mayor parte de las que los autores creían agudezas eran vaciedades, ó porque no estaba de humor de reir; que cuando el público se pone serio no hay manera de hacerle desarrugar el ceño, aunque se emplee toda la fuerza cómica imaginable.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)

ORIENTE Y OCCIDENTE.

SUMARIO.

Las elecciones en diversas naciones de Europa—Cambio de Gobierno en Grecia. Peligros para la paz de Oriente.—El enlace de la cuestion greco-turca con la agitación de las Iglesias ortodoxas.—La emperatriz Isabel en Italia.—Lucha entre el Vaticano y el Quirinal.—La regencia en Holanda.—El Rey de Bélgica en Postdam.—Apoteosis del feld-mariscal Moltke.

A un tiempo mismo, en el centro y las extremidades de Europa hemos asistido en Octubre á elecciones, que en Italia serán seguidas en Noviembre de otras más importantes para la política interior del reino itálico y el sistema de alianzas en el Continente europeo. Bajo este punto de vista la tienen grande las realizadas en Grecia. Por lo cual vamos á fijarnos en ellas, dejando aparte las municipales de Bélgica, que han mantenido las posiciones mismas que ocupaban sus partidos, si bien con la introducción del nuevo elemento socialista en la política de Flandes, y las de Suiza para su Consejo federal y Gobierno del cantón del Tessino. La República helvética continúa su confianza á los elementos liberales que predominan en el Gobierno de la Confederación, aunque los conservadores han conseguido una victoria sobre los radicales de Ginebra, y reconquistado en el Tessino el terreno que les había hecho perder la disputada lucha del 5 de Octubre para la reforma de la Constitución.

El resultado importante bajo el punto de vista de la política internacional es el de las elecciones helénicas, que en pocas horas han trasladado el poder del Gabinete Tricupis al Ministerio Delyannis. Poco importaría tal mudanza á España, alejadísima de Grecia y sin intereses en su política exterior, si, como he indicado, no se enlazasen con toda la cuestión de Oriente, preñada siempre de tempestades, y con las luchas religiosas que agitan el mundo. El Gobierno que desaparece había subido al poder para restañar las heridas de la Grecia, que en conflicto inminente con el Imperio otomano por

la insurrección de Creta, se vió, no sólo abandonada por las potencias que la crearon en Navarino, sino bloqueada por las escuadras de Inglaterra, Italia y Alemania. En cuatro años ha salvado la arruinada Hacienda, reconstruído la escuadra, creado una reserva para el ejército, con la fortuna de que, durante su vida ministerial, el heredero del trono, Duque de Esparta, se ha enlazado á la Princesa hermana de Guillermo II, y corre muy acreditada la noticia de que el Czarevitch, que en Noviembre visitará á Atenas (á lo que ha sacrificado su excursión á Stambul), está destinado á ser esposo de otra hija del afortunado rey Jorge. Pero Tricupis, cuya política tendía al porvenir más que al presente, no ha podido impedir la impopularidad por su abandono de los cretenses, á quienes la Sublime Puerta no ha concedido todavía los justos privilegios que reclamaban; por la instalación, con la investidura del Sultán, de los Obispos búlgaros de Macedonia, hostiles á la influencia que la Grecia quiere mantener en las tierras de Filippo, y por los conflictos á que han dado origen las luchas entre el Diván turco y el Patriarcado griego de Constantinopla.

Hechas las elecciones, coincidiendo con el Manifiesto del Sínodo griego del Fanar anunciando al Oriente que la Iglesia ortodoxa se encontraba en estado de persecución, los partidarios de Delyannis, que venían acusando de antinacional la política de sus adversarios, han triunfado en Atenas como en Corinto, en las islas Jónicas y en las Cícladas, y hasta en esa Arcadia que en nuestros días ha perdido la fama de ser la tierra de la paz en los campos y de las dulzuras pastoriles.

Bien sé, por la experiencia de todos los pueblos y de todos los políticos, que Delyannis, llamado por el rey Jorge á sus consejos, no verá desde el poder las cosas como las contemplaba en la oposición, y que, aun cuando cuente con las simpatías que Francia acaba de demostrar á Grecia al inaugurarse el monumento á Navarino, y con el apoyo más eficaz que simboliza el viaje del Czarevitch á Atenas, por temor á las potencias que constituyen la triple alianza, habrá de contentarse, para el presente, con algunas concesiones aconsejadas á la Sublime Puerta, tanto en la isla de Candía, como en la cuestión del Patriarcado griego, que ha venido á enlazarse con los conflictos de la Iglesia armenia tan explotados por Rusia, deseosa de no ser partícipe con Turquía en la posesión de aquel antiguo reino cristiano.

Por singular coincidencia, las dos más graves crisis de la historia del Pontificado católico han coincidido con los momentos supremos del Patriarcado de Constantinopla. Cuando el cisma de Occidente amenazó destruir la autoridad del Papa, la Iglesia griega, que ya siglos antes tuvo que huir á Nicea ante los cruzados latinos apoderándose de Bizancio, estuvo á punto de desaparecer bajo el yugo del islamismo, y hoy que el Vaticano está en lucha con Italia, Dionisio V, en su patriarcado del Fanar, ha visto amenazados todos los privilegios de la Iglesia ortodoxa, y disminuída su autoridad en Bulgaria y Macedonia. Afortunadamente, la sabiduría y prudencia de Abdul-Hamid, muy superior á las pasiones de algunos de sus consejeros, en vez de seguir la senda que otros monarcas de Occidente declararon en nuestros días á los Píos, se ha recordado de aquel ejemplo verdaderamente sublime de Mahomet II, el conquistador de Stambul, cuando en el paroxismo de su victoria sobre los griegos de Bizancio llamó en 1454 al patriarca Yennadins, y restableciéndole sobre su trono, le dijo estas palabras memorables: «Disfrutad de los derechos de vuestros predecesores, y tened amistad hacia nos.» Durante siglos ha prevalecido por modo admirable esta concordia entre el Sultán-Kalifa y los Patriarcas y Sínodos del Fanar, turbada sólo en los días luctuosos en que la lucha por la independencia de Grecia excitó los fanatismos musulmanes, y cuando los griegos de Oriente, en conspiración más seria que la llamada de la Pólvora en Londres, intentaron reconquistar á Bizancio, donde habían introducido, ocultas en los féretros, multitud de armas para la numerosísima población griega de Stambul. Por lo cual existe desde entonces la prescripción oficial, que hemos visto aplicada, de que los féretros de los griegos van siempre abiertos en sus entierros por las avenidas de Constantinopla.

El conflicto actual, que, según las noticias que en este instante me llegan por telégrafo, parece próximo á una solución conciliadora, comenzó, como los lectores de LA ILUSTRACIÓN saben, y referí en estas crónicas europeas, á causa de la investidura que después de muchas vacilaciones se decidió el Sultán á conceder á los obispos búlgaros de Macedonia. Como el catolicismo ha tenido sus protestantes, la Iglesia griega ha sufrido grandes desmembramientos, siendo en los últimos tiempos el de los búlgaros, obedeciendo al Exarca de Sofía. La Sublime Puerta ha creído que en territorio musulmán todas las iglesias cristianas debían ser iguales ante los hijos del Profeta; y con esa protección que, sobre todo desde la guerra de Oriente de mediados de nuestro siglo, disfrutan lo mismo el culto católico que el griego, el armenio que el gregoriano, la sinagoga y la iglesia evangélica, reconoció al Exarca de Bulgaria. Consecuencia natural de tal principio debía ser el reconocimiento de los prelados búlgaros, que para los obispados de Macedonia había proclamado el Patriarca metropolitano de Sofía. Combatieron enérgicamente tal solución el Patriarcado y Sínodo de Constantinopla, teniendo tras de sí á Grecia, Servia y Rusia. Y el conflicto sólo se resolvió á favor de las aspiraciones del Principado búlgaro y de su Iglesia, cuando el Gobierno de Sofía amenazó con proclamar la absoluta independencia de Bulgaria y la cesación en el pago del tributo á la Sublime Pnerta, altamente necesario al Tesoro otomano y al crédito turco, del cual es poderosa garantía.

En vano, coincidiendo con esta dificultad el conflicto armenio, nombró el Sultán, primero una comisión mixta de cristianos y musulmanes, y después, surgida la lucha en su seno, otra muy autorizada en que prevalecía el islamismo, para buscar soluciones conciliadoras. Mientras junto á los templos gregorianos corrió sangre armenia y turca, su beatitud Dionisio V y el Sínodo griego del Fanar, presidido durante las reiteradas dimisiones del Patriarca por el Arzobispo de Heraclea, encontrando demasiado duras las condiciones impuestas á su Iglesia y á la comunión griega, negación de la mayor parte de los privilegios de Mahomet II, iniciaron una agitación que bien pronto convirtióse en lucha tremenda. Los templos se cerraron, el Sínodo suspendió sus sesiones, después de anunciar en un mandamiento notabilísimo que la Iglesia ortodoxa estaba en estado de persecución; la dispensa de los sacramentos vióse suspendida, y ni el Patriarca retiraba su renuncia, ni había medio de que ningún metropolitano aceptase su herencia.

Durante dos meses ha continuado este estado de lucha, produciendo, entre otros fatales resultados, el más deplorable para Turquía, de deber aplazar, si no está abandonada definitivamente, la visita que el Príncipe imperial de Rusia había ofrecido hacer al Sultán; no queriendo llegar al Bósforo, vacante la sede patriarcal de su Iglesia y cerradas las puertas de la catedral de San Juan Nepomuceno, donde Dionisio V no hubiera podido darle á besar el gran fragmento de la cruz del Salvador llevado á Bizancio por Constantino. Al fin el Diván acordó, por la iniciativa de Abdul-Hamid, el restablecimiento de los cinco grandes privilegios de Mahomet II. Por ellos se devolverá al Patriarcado y al Sínodo del Fanar su jurisdicción amplia en materia de matrimonios y de divorcios, de herencias y testamentos, y de causas ante el tribunal eclesiástico de todos los sacerdotes en las contiendas civiles, con una intervención importante cuando un pope griego se haga reo de un crimen. Degradado de su carácter sacerdotal, será entregado á la autoridad musulmana, y condenado por ella, descontará su pena en los establecimientos penitenciarios del Patriarcado. Igual solución conciliadora se ha establecido en la cuestión del juramento, que sacerdotes griegos no era posible prestasen ante ulemas, que en muchos casos son jueces musulmanes, contentándose la justicia con la palabra de honor de decir la verdad ante ella. El solo punto donde el acuerdo no ha sido posible, retrasando la apetecida concordia, fué la pretensión excesiva del Patriarca para que se anulasen los *exequatur* concedidos á los prelados búlgaros de Macedonia; lo cual habría traído un rompimiento inmediato con la Bulgaria. Tal vez la dificultad se salvará obteniendo el Sínodo griego del Fanar que los sacerdotes, que con el Exarca de Sofía forman una rama separada de la Iglesia ortodoxa, lleven en sus trajes sacerdotales algo que los distinga de los popes griegos. Así, en Noviembre volverán á abrirse los templos de Constantinopla, cesando un divorcio fatal entre la Iglesia y el Estado. Deben felicitarse de ello los que en la paz de Oriente ven la garantía del sosiego de Europa.



León XIII ha seguido con grande y benévolo interés hacia el Patriarcado griego las fases tan diversas de esta suprema crisis. Desde antes de subir al solio pontificio, León XIII es admirador del helenismo, de la ciencia y elocuencia de los doctores de Oriente y del genio de sus clásicos. Pero principalmente ve en la solución intervenida en el conflicto entre un Sultán-Kalifa y el Jefe supremo de una Iglesia, un ejemplo que no debería ser perdido para Italia y el mundo católico, impidiendo la absorción de la Iglesia católica por el Estado, cosa tanto más necesaria, cuanto que el catolicismo tiene un carácter universal, y no puede descender su Jefe á ser sólo el Patriarca de los cristianos de Italia.

Es tarde para que, con este motivo, aborde en esta crónica el examen de la última notabilísima Encíclica dada por León XIII el 15 de Octubre, junto al sepulcro de San Pedro, y que ha publicado ya la prensa universal. Es la condensación tal vez más enérgica, aunque sin perder nunca la elevación que á todos sus escritos da el Padre Santo, de todos los agravios inferidos por Italia á la Santa Sede, como la pintura de los daños que las sectas anticatólicas y la masonería han aglomerado contra la Iglesia católica, y que en la parte no realizada aún constituyen su programa del porvenir. Abolición en las escuelas de toda educación religiosa, aun tratándose del bello sexo, para formar así un estado ateo en el corazón y el alma de la juventud; independencia absoluta en la sociedad civil de toda influencia sacerdotal; supresión absoluta de las corporaciones religiosas; reformación del patrimonio eclesiástico, partiendo del principio de que su propiedad pertenece al Estado, y la administración á los poderes civiles; exclusión del elemento sacerdotal de todos aquellos centros que representan influencias sociales, constituyen el programa de los que quieren desarraigar de Italia, y especialmente de Roma, toda autoridad, no sólo temporal, sino espiritual, del Pontificado. Magna carta ésta, dice León XIII, proclamada en las asambleas masónicas por los que califican el Pontificado de implacable é inmortal enemigo de Italia, acusación contra la cual protesta con sublime energía.

La prensa, menos imbuída de apasionamiento religioso, ha hecho justicia al lenguaje elevado de la Encíclica de mediados de Octubre, cuando habla de la influencia religiosa en el estado político y social de los pueblos. Ella es base de la familia sólidamente constituída, la que da á los príncipes sentimientos de justicia y de amor á sus súbditos, hace fieles á éstos, íntegros á los legisladores y magistrados, valerosos á los soldados hasta el heroísmo; lo que inspira á los pobres el respeto á los bienes ajenos y á los ricos el uso cristiano de sus fortunas. Bellísimo el período en que habla de las grandezas de Italia cuando ejercía el primado entre las naciones, al amparo de la Sede apostólica; elevado su concepto de que en la alianza sincera de la Iglesia y del Estado podrán hallarse los medios de combatir el socialismo anárquico y revolucionario. Según el Pontífice, así como contra las hordas asiáticas no bastó la fuerza material, sino la virtud del cristianismo, que dulcificó las almas de los Atilas y Alaricos, así contra la furia de las muchedumbres desenfrenadas de hoy no habrá freno potente sino en la virtud saludable de la religión. La Encíclica pinta el daño que en el interior causa á la Italia la división entre su parte oficial y el Pontificado, privando á los poderes públicos del apoyo de los elementos más conservadores, y en el exterior del esplendor y prestigio que le daría la paz con la Iglesia, y el amor del catolicismo universal, sobreponiéndose al legítimo sentimiento de profunda desconfianza contra el pueblo, en quien ven hoy el enemigo de su Padre común y del Pastor supremo de sus almas.

Roma, ciudad católica por excelencia, concluye el Padre Santo, predestinada por Dios para sede del Vicario de Cristo, volvería á ser lo que la hizo la Providencia, no empequeñecida á la condición de capital de un reino, ni dividida entre dos poderes soberanos, dualismo contrario á su historia, sino capital digna del mundo católico, grande con toda la majestad de la religión y del supremo sacerdocio, maestra y ejemplo de moralidad y civilización á los pueblos. Si el Papa, dice, denuncia los peligros de la lucha presente, no otra cosa le mueve que conciencia del deber y caridad de patria.

Desgraciadamente, lo que hay de bello en estos conceptos sublimes va á caer en tierra estéril, abandonada como está la Italia, en su próxima lucha electoral, del concurso de los elementos católicos. Respeto, como debo, los designios en esta parte del Vaticano; pero no sin deplorar que las tempestades de los tiempos impidan la presencia en el Parlamento itálico de una gran falange católica. Privado de su concurso el partido relativamente conservador de Italia, hará mucho conservando la posición que tenía en la Cámara disuelta. No por esto creo que la futura sea más radical, esperando todo lo contrario. Es posible que los republicanos, que eran una treintena en el anterior Parlamento, dupliquen su hueste, y éste es el signo que han presentado también las recientes elecciones de Suiza, donde los elementos intermedios han disminuído á expensas del radicalismo más ardiente y de los conservadores de la extrema derecha. Pero la Lombardía, el Véneto y el Centro de Italia, salvo la Romaña, enviarán una mayoría gubernamental; y disminuídos los radicales en proporción mayor de lo que aumenten el socialismo y el republicanismo, paréceme que el Gabinete actual, que cada día se aleja más de los principios radicales, ha de salir más vigoroso de las urnas convocadas para el 23 de Noviembre. La verdad es que, por el momento, no veo otra combinación parlamentaria posible, pues la de Nicotera-Magliani y Barón Saracco, que podía haber simbolizado una política más conservadora y menos encadenada á la triple alianza para salvar las dificultades financieras nacidas del alejamiento entre Italia y Francia, ha admitido en su seno otros elementos que desnaturalizan las garantías que hubiera podido ofrecer á los hombres de orden el nombre del ilustre Ministro de Hacienda, colega de Depretis. La entrevista que á estas horas se habrá realizado en Milán entre los primeros ministros de Italia y Alemania, es prenda segura de la renovación de los pactos de alianza entre la Europa central.

No es posible negar, con este motivo, que, así en Roma como en Viena, han sido grandes las contrariedades con que sus Gobiernos han tenido que luchar para que no se rompa este pacto, sobre el cual, hoy por hoy, se basa la paz europea. Conocidos son de los lectores de estas crónicas los conflictos surgidos de la disolución de la sociedad *Pro Patria* y de la agitación de los irredentistas en Trieste; ahora las dificultades parecen venir de otro lado. Como contrapeso al irredentismo, muchos católicos de Austria intentan convocar el futuro Congreso católico en Trento, la ciudad del Gran Concilio. De otro lado, la emperatriz Isabel, sin obedecer de seguro á ninguna idea política—pues sabido es que está absolutamente abstraída de todo lo que á la gobernación del Estado se refiere—no queriendo que, ni por soñación, pueda atribuírsele una influencia parecida á la que la emperatriz Eugenia ejerció con Napoleón III, ó Victoria de Alemania con Federico, sino impulsada por su piedad reconocida, abrigó la idea durante el viaje que con su *yacht* realiza por las costas de Europa y África, de presentar sus homenajes al Padre común de los fieles. Impulsábale también á ello la gratitud que su alma guarda por los inefables consuelos que León XIII dispensó á su corazón ulcerado cuando la catástrofe del archiduque Rodolfo. Pensó, sin duda, que, haciendo de rigorosísimo incógnito, y en una noche, el viaje desde Florencia á Roma, cuando los Reyes se hallan ausentes de la capital de Italia, podía en breves momentos postrarse á los pies del Pontífice y seguir á Nápoles, donde, Princesa borbónica, la llevan los recuerdos que guarda del golfo napolitano, y su deseo de seguir en Gaeta las huellas de la leyenda de su hermana, la heroica reina Sofía de las Dos Sicilias.

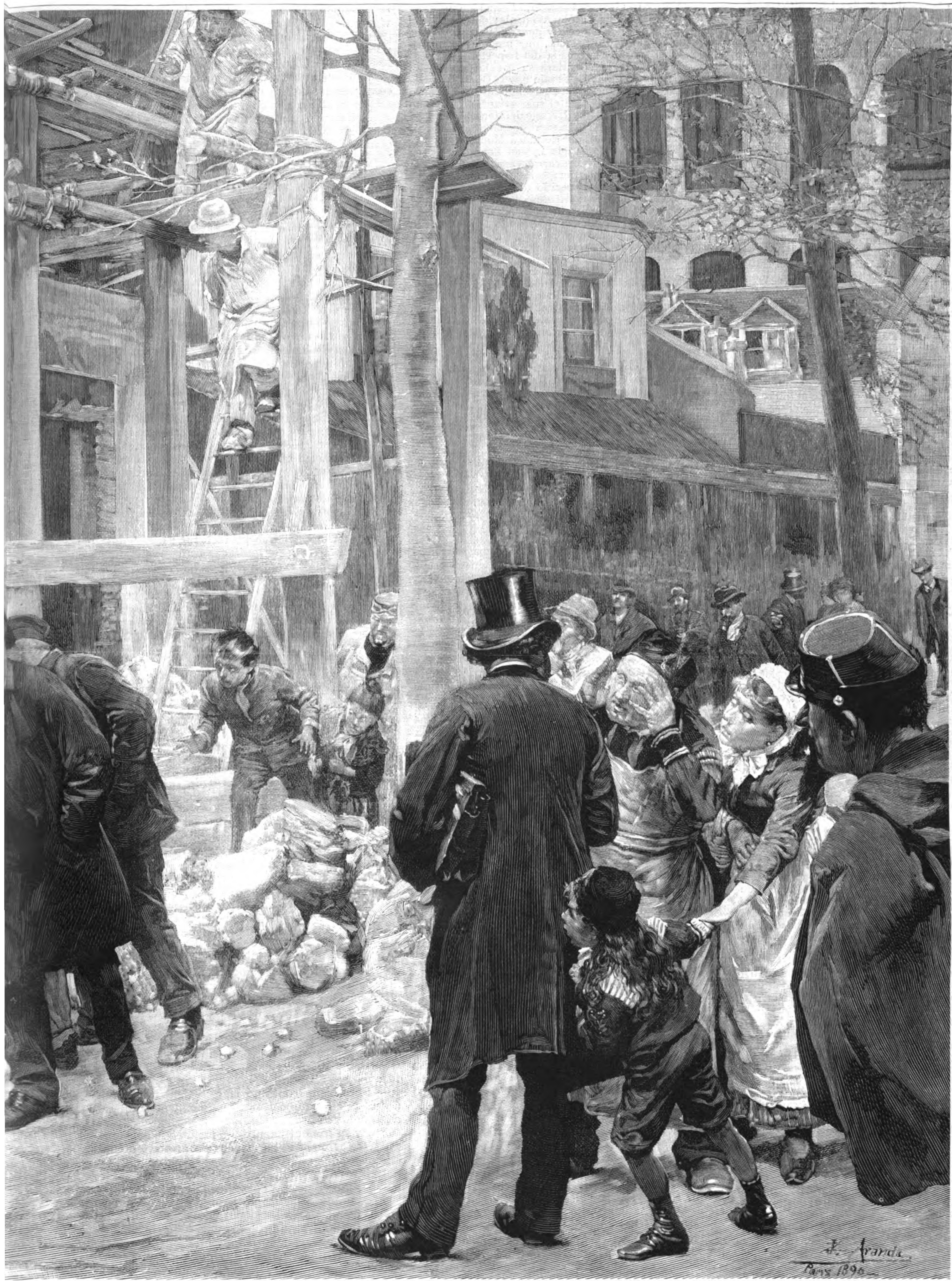
Desgranciadamente esta excursión no pudo conservar el misterio; y uniéndose á los rumores de un Concilio en Trento y á la herida abierta en el corazón de Italia no viendo pagada la visita que Humberto y Margarita de Saboya hicieron, hace años ya, á la familia Imperial en Viena, provocáronse naturales preocupaciones en la consulta. Frecuentísimas las entrevistas entre el Presidente del Consejo y los dos embajadores en Roma de Austria-Hungría, jugó el telégrafo entre Monza y Viena, Florencia y el Ministerio de Negocios Extranjeros, haciendo sentir éste las dificultades supremas en que un acto de esta clase, mal interpretado por los partidos extremos, colocaría al Gabinete itálico,



UNA DES

CUADRO DE D. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.—NÚM. 459

(FOTOGRAFÍA



G RACIA.

E L «CATÁLOGO».—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

L AURENT.)

próxima la lucha electoral, ante los irredentistas y los partidarios de sacrificar la triple alianza con Austria y Alemania á las ventajas de un pacto con la República francesa. La cual inicia un monumento á Garibaldi, como prenda fraternal entre las dos naciones latinas, y ariete para batir en brecha al Gobierno de Crispi en la inmediata campaña electoral. El resultado parece ser que Isabel de Austria renuncia por ahora á su visita al Vaticano, y consagra una semana más á la de los museos admirables de la ciudad de los Médicis.

***

Realizóse al fin lo que temía hace largo tiempo. El rey Guillermo de los Países Bajos, milagrosamente salvado una vez de la parálisis mortal, no ha podido serlo ahora del reblandecimiento cerebral que, aun cuando velado por las formas constitucionales y por el amor de su joven esposa, la reina Emma, le hace incapaz de tener las riendas del poder. Los Estados generales holandeses reunidos han parado á lo más urgente, encomendando el Gobierno supremo al Consejo de Estado; mientras la Dieta de Luxemburgo proclamaba de nuevo la Regencia de su futuro soberano, según la ley sálica, el Duque de Nassau. En un principio se temió que el Príncipe alemán, que tuvo que abandonar la Regencia ocho días después de su juramento, por la verdadera resurrección de Guillermo de Orange, no se prestase á un acto y ceremonia que podría dar iguales resultados. Fué menester que los médicos de Cámara, unánimes, certificasen no existía curación posible para el anciano monarca. Y resuelta así la dificultad con respecto al Luxemburgo, la esperanza de los fieles holandeses es hoy que un convencimiento igual pese sobre la amorosa madre de la futura reina Guillermina, para que ante el interés del trono de su hija venza sus delicados sentimientos hacía el Rey su esposo, decidiéndose á aceptar al fin la Regencia de los Países Bajos.

Entretanto, Leopoldo II de Bélgica ha sido acogido con grande efusión por los Emperadores de Alemania en su palacio de Potsdam, logrando antes de dejar á Berlín la promesa imperial de que Guillermo y Victoria de Alemania, que, entre paréntesis, acaba de cumplir sus treinta y dos años, irán á Bruselas en la primavera próxima. En la capital del Imperio, el Rey de los belgas ha podido ver todavía las huellas de las fiestas, verdaderamente patrióticas, todavía más que magníficas, con que la Germania ha celebrado el 25 de Octubre el día en que el vencedor de Sadowa y de Sedán cumplió sus noventa años. Raza envidiable la de estos soberanos y capitanes, que, como Guillermo I, Moltke, y acaso el mismo Príncipe de Bismarck, ven reproducida en ellos la vida de los antiguos patriarcas.

Telegramas y diarios han consignado los honores y festejos al anciano feld-mariscal Moltke, de los que tomó la dirección el joven César germánico, diciendo que deseaba escribir, con esta apoteosis al ilustre capitán, página eterna en los anales de la patria. De estas fiestas fué la más brillante, si no la más imponente, la procesión con antorchas y farolas organizada por los artistas, pintores y escultores, de acuerdo con los estudiantes de las universidades germánicas y las simpatías del ejército alemán. En la noche del 24 al 25, asombrosamente iluminada la avenida de los Tilos, la puerta de Brandemburgo, los monumentos que recuerdan las grandes victorias de Prusia, y el Palacio de estilo griego donde durante treinta años ha dirigido Moltke el Estado Mayor y se ha hospedado al volver de su casa de campo, pasó ante el palco en que rodeado de glorias militares se veía al anciano general, envuelto en el capote blanco de los húsares, un cortejo compuesto de 12.000 alemanes, con antorchas y faroles; de los escolares de sus universidades, con el traje pintoresco de la Edad Media, birretes guarnecidos de pluma, según los colores de las diversas facultades, llevando desenvainadas sus espadas, y una sucesión de carros triunfales simbolizando, á la par que las sociedades antiguas de Berlín, como la de la Cerveza, la Cruz de Oro y Asociación de los Jóvenes. Las carrozas en que aparecía la Germania coronando con laurel á Moltke; la biga greco-romana llevando el Angel de la Paz, vestido de blanco con palma en la mano y abiertas sus alas de plata; el carro de las Bellas Artes en que escultores y pintores esculpían el busto del Feld-Mariscal ó bosquejaban su retrato, y, por último, la carroza con la estatua de la Ciencia de la Guerra rodeada de los bustos de los más grandes capitanes de la antigüedad. César, Alejandro Magno, Aníbal y los Scipiones aparecían al lado de Federico el Grande, de Napoleón I, de Juan Sobieski y del archiduque Carlos.

La prensa francesa discute, no sin razón, la glorificación de Moltke por encima de todos los grandes capitanes del universo, consignando que su genio incontestable no ha sufrido la prueba de vencer á ejércitos menores en número, ni por su fortuna se ha aquilatado en la desgracia.

Fué un momento sublime cuando, sucediendo á obscuridad pasajera, se iluminó de manera asombrosa el monumento de la Victoria, frente al palacio que habitaba Moltke, y pareció como que el Angel de la Victoria que lo corona, volaba á los cielos, en medio de aclamaciones indescriptibles. El gran pintor Werner conservará este cuadro grandioso en bello lienzo, destinado á los museos de Berlín.

Pero el espectáculo sublime de este casi centenario, fué la escena por el Emperador preparada, reuniendo en el palacio del Estado Mayor todas las banderas conquistadas en las grandes batallas, llevadas por los notabilidades del ejército y estando colocadas al lado de los Príncipes del Imperio y de los generales, á cuya cabeza se veía al Rey de Sajonia. Entrando á un tiempo Guillermo II, seguido de los tiernos Príncipes, y Moltke conducido por las primeras autoridades del ejército, Guillermo en su discurso entusiasta le dió gracias por los servicios prestados á la patria, primero á nombre de los que, como su inmortal abuelo, habían sido sus compañeros en las batallas de la Alemania; después en el de los príncipes del Imperio y generales allí presentes, á su cabeza el Rey de Sajonia, que rendían así un tributo al fundador por la espada del Imperio. Los honores, añadió, que le confiriera su abuelo, no habían dejado nada que darle. Es sabido que al Ducado de Sedán, Moltke ha preferido un cuartel de inválidos. Por lo cual le pedía que aceptase el solo galardón que como joven podía conferirle. Era derecho del Monarca tener en su palacio custodiadas las banderas ganadas en los combates patrios. Por aquel día dejaba á Moltke la guarda gloriosa de las banderas que habían flotado ante sus órdenes. En sus jirones se encerraba una grande historia de la patria. Y al propio tiempo le daba riquísimo bastón de feld-mariscal guarnecido de piedras preciosas, no sin recordar que el verdadero bastón de mariscal Moltke lo había buscado entre las balas. Concluyendo con decir que aquel edificio del Estado Mayor, donde Moltke, en vez de aislarse en su grandeza—alusión á Bismarck—se hallaba, había sido teatro de la escuela de generales creados por él para la patria; y con un ¡hurra! entusiasta fué aclamado por las más ilustres representaciones de la milicia y del Imperio.

El caudillo de Metz, á quien felicitaron el Rey de Sajonia, Emperador de Austria, el Sultán, los Soberanos de Wurtemberg y de Baviera, cien príncipes, entre ellos con entusiasmo el de Bismarck, después de ocupar el puesto de honor en el banquete Imperial al lado de Victoria de Alemania, habrá vuelto á estas horas á su propiedad, donativo de la patria, cuya capilla guarda el sepulcro de su esposa amada, ante el cual ora todas las tardes, mientras suena la hora de ir á reunirse con ella en el seno del Señor.

CONDE DE COELLO.

Roma, 3 Noviembre.

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

V.

OMENZÓ entonces entre los cuatro principales personajes de nuestra historia una lucha sorda, oculta, pero terrible é implacable.

Alfranca no podía, no debía perdonar nunca el desaire recibido, atribuyéndolo desde luego á la influencia de Luis de Haro. Elena sospechaba ya el motivo de aquel suceso, que había de tener tan graves consecuencias, y su alma noble y generosa se indignaba por la que suponía traición de Blanca; en fin, ésta y Luis se abandonaban al encanto de su pasión naciente, antes escondida con cuidado, ahora visible y patente para todos.

Ya la Marquesa no era, como en otro tiempo, afable y cariñosa con su *señorita de compañía*; ya muchas tardes iba sola á paseo; ya, en fin, no la colmaba de obsequios y de regalos.

Algunas noches, la joven se excusaba de asistir al teatro ó á las reuniones, negándose asimismo á presentarse en los grandes banquetes que daba Elena en día fijo de la semana. Por último, había desaparecido totalmente la cordialidad de las relaciones entre las dos mujeres.

¿Qué le importaba á Blanca, si su corazón estaba lleno de purísima alegría; si por primera vez tenía un objeto, una aspiración su existencia?

Los dos amantes no habían cambiado una palabra, ni hecho un juramento. ¿Para qué, si sus ojos se lo decían todo; si al verse leía en ellos cada uno los sentimientos de su corazón?

Blanca amaba por primera vez, con el ardor, con el entusiasmo de un alma nueva y pura. Luis había tenido algunos de esos amores fáciles que nada son, que nada significan; que nacen y mueren en breves horas, sin dejar huella ni recuerdo alguno.

Al principio tímida y oculta la pasión, convirtióse en violenta y avasalladora. ¿Qué le importaba á él que Alfranca le odiase, si estaba seguro de ser correspondido? ¿Qué le importaba el resentimiento de la Marquesa, si se hallaba decidido á dar su nombre á la que era para él todo en lo presente y en lo porvenir?

Su amor propio se sentía además satisfecho y halagado.

Blanca le prefería al grande de España, opulento y famoso, con cuya conquista soñaba la generalidad de las muchachas casaderas. Blanca, sin estar segura de que Luis se uniría á ella, había rechazado al ilustre personaje, que no sólo la elevaba hasta sí, sino que la proporcionaba todo género de goces y comodidades, mientras él no la podía ofrecer sino un nombre honrado y una posición más modesta.

Por uno de esos fenómenos psicológicos, tan frecuentes en el mundo, á medida que Luis desistía de sus antiguas pretensiones respecto de la de Selvaflorida, crecía en ésta la inclinación que desde luego había sentido hacia Luis de Haro. Tanto como Alfranca le era repulsivo, le fué, desde que le conoció, simpático el elegante y apuesto mancebo, cuya gallarda figura, cuyo carácter afable y festivo causaba viva impresión en cuantos le conocían.

Así, al mirarse desdeñada por él, al verse pospuesta á una mujer de posición humilde, obróse una revolución en todo su ser.

Noble y generosa, se tornó rencorosa y vengativa, convirtiéndose á la par en pasión ardiente el sentimiento apacible iniciado apenas en su alma.

—¿Cómo—se preguntaba á sí misma—ha de dar la preferencia á esa miserable criatura, que el día en que yo la arroje de mi casa tendrá que mendigar el sustento, como antes de recibirla en ella? ¿Qué le puede atraer á su lado? ¿Qué ventajas le debe proporcionar? ¿Es acaso más ilustre, más hermosa que yo?

Pensando así, se contemplaba en el espejo, juzgándose superior en todo á la que le arrebataba el hombre adorado.

Sus amigas, ó sus rivales—lo cual es casi lo mismo—contribuían poderosamente á exasperarla.

—Parece imposible—la decían—que Luis se haya enamorado de una chiquilla tan insípida y vulgar, cuando quizás tú le hubieses aceptado por marido.

—Parece imposible—añadía otra—que entre tú y Blanca se haya decidido por ésta.

Así se avivaba la llama; así se hundía á cada momento un puñal en el pecho de la infeliz, que seguía con ansiedad los progresos de aquel amor nacido enfrente del suyo, potente, vigoroso, incontrastable.

No pudiendo luchar con él, resolvió al menos combatirlo de todas maneras. Suspendió sus comidas y reuniones, para quitar á los dos amantes las ocasiones de verse, de encontrarse, de hablarse.

No volvió á decir á Blanca que la acompañase á sus expediciones y paseos; y no dirigiéndola apenas la palabra, intentó obligarla á que abandonase su casa.

Pero ¿á dónde iría la pobre joven, sin recursos, sin asilo, sin una persona que la ofreciese aquello de que carecía?

Esto mismo hizo que las relaciones de los dos jóvenes, hasta entonces limitadas á un cambio de miradas y de frases expresivas, tomaran vuelo é importancia.

Luis escribió á Blanca largas epístolas, llenas de protestas y de juramentos; ella le respondió en términos no menos vehementes y apasionados; y al cabo de dos meses, esta correspondencia diaria tuvo su desenlace natural.

Un día, por medio de un billete, solicitó Haro que le recibiese á solas la Marquesa; ¡y cómo latió el corazón de la que con esta demanda sentía renacer sus ilusiones!

Elena dió orden de que no dejasen entrar aquella tarde sino al joven, y, sentada en el *boudoir*, aguardó impaciente el momento de su llegada.

Un mundo de ideas, de risueñas é insensatas esperanzas se agolpaban á su imaginación.

¿Se habría arrepentido Luis de sus veleidades? ¿Volvería, contrito y pesaroso, á solicitar un perdón que se le concedería sin dificultad?

Si no, ¿para qué aquella conferencia secreta? ¿Para qué un paso que no tenía otra explicación?

Elena todo se lo perdonaría: su infidelidad y su mudanza; las horas de tristeza y desesperación que le debía; la angustia y el desconsuelo con que le había visto renunciar á sus prístinas pretensiones.

La Marquesa le amaba más que nunca, y como era la primera vez que sentía una pasión verdadera y profunda, hallábase completamente dominada por ella.

¡Con qué emoción vió aparecer al joven, pálido, conmovido, agitado! ¡Cómo se estremeció de placer al oir su voz dulce, armoniosa y expresiva; al estrechar con la suya la mano que él la tendió al llegar!

—Marquesa—dijo turbado, confuso, vacilante—acaso le sorprenderá á usted lo que voy á decirla; pero si bien lo reflexiona, era natural que la enterara antes que á nadie de mis propósitos.

—Hable usted—repuso Elena, sin comprender todavía.

—Pues bien—continuó Haro;—tiene usted junto á sí una persona que carece totalmente de familia, y á la que usted profesa cariño y estimación. Antes de solicitar su consentimiento, he creído que debía manifestar, á quien la ha dispensado protección en su desgracia, que aspiro á enlazarme con ella.

Luis se detuvo al llegar á este punto de su discurso, advirtiendo el efecto que producía en la Marquesa.

Púsose ésta al principio lívida, y luego apareció en sus mejillas un color arrebatado y vivo, mientras sus ojos centelleaban de enojo y de indignación.

—¿Y qué—exclamó—me importa á mí lo que usted me viene á contar de sus proyectos? ¿Soy yo madre ó tutora de esa mujer? Es una simple sirviente mía, y con ella es con quien ha de tratar usted del asunto.

—He creído..... he pensado.....—murmuró el joven, sin saber lo que decía.

—Pues se ha equivocado usted completamente: no tengo autoridad alguna sobre mi *señorita de com-*

pañía, y puede resolver lo que le acomode, sin intervenir yo para nada.

Entonces hizo á Luis un saludo glacial, y salió del aposento, dejando á su interlocutor atónito y asombrado.

Luego, cuando estuvo sola en su cuarto, desahogó con lágrimas, con gritos, con maldiciones su dolor.

¿No era un insulto, una burla horrible, que el mismo que antes la había manifestado amor, encendiendo en su pecho una llama que no había de extinguirse nunca, viniera á pedirle autorización y permiso para casarse con otra? ¿No debía levantar en su alma una tempestad de furor y de odio contra la desdichada niña, sólo culpable del propio sentimiento que ella experimentaba?

Después, sucediendo al sentimiento la ira y el furor, quiso ver á la causante de todo.

Hízola llamar á su habitación, donde vino Blanca, alegre, gozosa, sonriente.

Tenía noticia de lo que iba á ejecutar Luis, y en su ignorancia de lo que había mediado entre aquél y Elena, creía ser llamada únicamente para comunicarle la buena nueva.

Sorprendióse, pues, al advertir el semblante alterado, severo é iracundo de la Marquesa.

—Señorita—dijo aquélla, dando á su voz inflexiones extrañas— acaba de salir de aquí Luis de Haro, y me ha causado verdadero asombro el motivo de su visita.—¿Es verdad que él ama á usted y que usted le ama?

Blanca no pudo contestar, é inclinó, sonrojándose, la cabeza.

—Ese silencio—continuó Elena, más descompuesta é irritada—me prueba que es exacto lo que me ha dicho.—¿De modo que con una persona que ha sido para usted indulgente y bondadosa hasta el extremo, con una mujer que no sólo la ha traído á su casa, sino que, á pesar de la diferencia de clase y de posición, la dió el nombre de amiga, ha faltado usted á todos los deberes de consideración y de gratitud?

—Señora—respondió Blanca, con voz débil é interrumpida—no pensaba, no creía.....

—¿No creía usted que era natural me revelara las intenciones de Haro? ¿No creía que debía ser éste el único medio de corresponder á los favores y distinciones de que la he colmado?—Pero ya lo veo claro y evidente: es usted una hipócrita y una ingrata.

Al escuchar tales frases, más duras, más crueles por el tono con que eran pronunciadas, Blanca rompió á llorar amargamente.

—¿Yo hipócrita? ¿Yo ingrata?—murmuraba entre sollozos.

—¿Y qué otros nombres merece la que es capaz de conducta tan villana?—Usted debió desde el primer instante depositar en mí su secreto, comunicarme su inclinación, hacerme saber las intenciones de Haro. Yo entonces le habría dicho lo que es ese hombre, que, á la vez que á usted, se atrevía á dirigirme iguales galanteos.

—¿Es posible?—exclamó la joven, atónita, asombrada.

—No vaya usted á suponer que el despecho me dicta estas palabras: durante algunos meses, Luis de Haro me ha solicitado con igual ardor que á usted la pretende ahora; y yo he desoído sus instancias, pareciéndome originadas por mezquino interés. Pues bien, después de todo esto, se ha atrevido ha poco á pedirme su mano de usted, como si yo fuese árbitra de su suerte, como si tuviese alguna autoridad sobre usted. Debo ponerlo en su conocimiento, para que lo sepa, y en consecuencia abandone mi casa, donde en adelante no puede tener puesto alguno.

—¡Ah, señora, señora!—exclamó Blanca, sin interrumpir el llanto.—¡Cuán cruel es usted conmigo!

—¡Cruel!—repitió la Marquesa, cada vez más excitada.—¡Cruel, cuando usted ha pagado mis beneficios de la manera más indigna y abominable! ¿No la coloqué á usted al nivel mío? ¿No la dí á conocer, siendo totalmente desconocida? En fin, ¿no la he proporcionado un partido brillante, para lo que es y representa usted en la sociedad?

Hubo algunos momentos de silencio, durante los cuales sólo se oían los sollozos de la *señorita de compañía*.

—Lo repito—continuó Elena—usted no puede permanecer aquí; y desde mañana tiene que buscar otro albergue.

—Y ¿dónde iré?—repuso la joven.—¿Conozco yo alguien que me ampare en mi desvalimiento, que me ofrezca un asilo decoroso y seguro?

—Su futuro esposo de usted es rico, y él proveerá á todas sus necesidades.

Y haciéndola un saludo ceremonioso, se alejó de la infeliz, sin dispensarle una palabra de conmiseración.

Blanca se dirigió á su cuarto, y examinó los miserables recursos de que podía disponer, viendo que tenía lo suficiente para pagar su viaje á Sevilla.

Después escribió una carta á Luis, enterándole en breves términos de lo ocurrido, y poniendo fin á sus relaciones: en seguida, dejando en su armario cuanto debía á la generosidad de la Marquesa, guardó en el baúl su pobre equipaje, dirigiéndose á poco á la estación del Mediodía.

Una hora después partía el tren, y á la mañana siguiente la desdichada se encontraba en Sevilla, más pobre, más miserable que al partir seis meses antes para la corte, llena de dulces, de gratas, de lisonjeras esperanzas.

RAMÓN DE NAVARRETE.

(Continuará.)

EL ILUSTRE ENFERMO.

(AL EMINENTE CRÍTICO D. MANUEL CAÑETE.)

Tenía de escribir formal empeño;
Cojo la pluma y la ocasión bendigo;
Sacudo la pereza, espanto el sueño
Y le robo *el epígrafe* á un amigo:
Al castizo sainete de Luceño.

No en son de guerra al crítico levanto
Los ecos de un orgullo mal herido:
¡Nunca ofendiera á quien respeto tanto!
Si en la espalda su látigo he sentido,
No me duelo del golpe, y sigo el canto.

«¡Del sentido común se hundió la nave.....!»
«El jardín del buen gusto es campo yermo.....!»
Todos, soltando del dolor la llave,
Juzgan que el *arte escenico* está grave:
Yo opino que es el público *el enfermo*.

Es *el ilustre enfermo*, que lo paga,
Y que, hastiado de caldos de gallina,
Nos pide la verdura que le halaga;
La *carne cruda* con pimienta fina.....
Eso precisamente que le estraga.

Es un enfermo caprichoso y rico
Que prefiere á lo bueno lo más malo:
Paga á peso de oro: es *un buen chico*,
Y todo el que le asiste teme un palo,
Y le da cuanto pide por el pico.

¿Que es malo el tratamiento?..... Está en lo justo;
Pero ¿qué hemos de hacer si lo prefiere.....?
Al escribir *el récipe*, con susto,
Siempre dije..... «El enfermo *se nos muere*,
Pero, Señor, ¡se morirá á su gusto!»

¡Yo pequé, Don Manuel!..... Mis *cuchufletas*
Á buen precio el paciente me pagaba;
Acogía con gusto *mis recetas*,
Y, francamente, yo se las cobraba.....
¡Tienen un atractivo las pesetas!

Nuevo *Pipo*, comí desatentado
Con la onerosa paga del abuso,
Vanos repulgos apartando á un lado:
¡Yo pequé, Don Manuel, pero me acuso,
Lleno de contrición, de mi pecado!

¡Chulos de mala ley!..... ¡guardias gallegos!
¡Políticos en vil caricatura!
¡Mujeres sin pudor; maridos ciegos!
¡Juergas taurinas; prohibidos juegos,
No volváis á arrastrarme á la locura!

Ya lo sabéis: estoy arrepentido;
Quiero elevarme del inmundo cieno.
Mas, pregunta mi estómago afligido:
«¿Diga usted, Don Manuel, si *me hago bueno*,
Volveré yo á comer como he comido?

¿Recibirá *el enfermo* la tisana?.....
¿La zozobrante crisis que atraviesa
Indica mejoría en el mañana?.....
Mi esperanza esa es; mi duda es esa:
¿Pulso *lira* ó *vihuela* chabacana?

¿Que el enfermo mejora?... ¿Cómo y cuándo?...
Si no es larga la crisis, yo me avengo
Y así, *á media ración*, iré tirando;
¡Mas sepa, Don Manuel, que en casa tengo
Un montón de chiquillos esperando.....!

En su ilustrada competencia fío,
Pues mis temores la ignorancia abulta:
A tan sabio doctor mis pasos guío;
¡Pero no olvide usted que en la consulta
Me juego los garbanzos, señor mío!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La arquitectura moderna.—Exposición de Turín.—Concurso de los arquitectos franceses.—El arte en el Norte América.



LAS cuestiones palpitantes, que en la política y en la economía preocupan á los pueblos, no eclipsan el interés de los estudios artísticos, siempre mantenido con íntimo cariño en el hogar y en la sociedad entera. Podrán los pensadores y los soldados activos de la civilización presente ser más ó menos individualistas ó socialistas, más ó menos pacíficos ó revolucionarios, devotos de la protección autoritaria ó del librecambio cosmopolita; podrán reñir batallas por estos principios en las Cámaras ó en los clubs, en el periódico ó en el libro; pero, rojos ó blancos, solos ó en colectividad, cuantos bullen en el mundo ostentando en su personal energía los destellos de la llamarada del espíritu, cuantos valen algo como seres inteligentes, rinden culto al arte, por ineludible impulso de su conciencia.

Que Crispi hable ó no hable, que la triple alianza prospere ó decaiga, que el *Dandolo* y el *Roger* resistan ó no los embates de la mar airada, los italianos ni abandonan la tradicional labor de sus estudios de pintura en la ciudad, en la iglesia ó en el campo, ni olvidan el arte maestro de la arquitectura, dejando de visitar en Turín la exposición monumental de las construcciones modernas.

Economistas y exploradores, cesaristas y demagogos, sabios y callejeros, literatos y cómicos podrán distraer la atención diaria del pueblo francés; pero del fondo de la sociedad que estudia y trabaja, de entre la legión que ama las artes por lo que son y por lo que significan, surge caliente una aspiración que hace meditar á los hombres de genio, ya que tiende á buscar en medio de la balumba del momento, en medio de los poderosos esplendores del desarrollo de todos los progresos, el carácter propio, original, típico, que la arquitectura de nuestros tiempos debiera tener, para ser distinta de las que otros siglos nos han legado y para que respondiera al poder creador ó reformador de la época presente.

Nuestro siglo, que ha roto violentamente con el pasado, no sé si conscientemente ó por fatalidad impuesta, ha traído á la vida nuevas costumbres creadas al amparo de los adelantos con que se anda, se comercia, se discurre y hasta se come, y tenemos derecho nuevo, y medicina nueva, y novísimas ciencias, y guerra perfeccionada (!), y literatura naturalista y científica, y música del porvenir y pintura, que ha conseguido hasta poner en sus cuadros de género personajes con el prosaico y antiartístico pantalón, la monótona y geométrica levita y el estupendo é impintable sombrero de copa; hemos innovado todo esto separándonos, aparentemente al menos, de cuanto otros siglos hicieron; y, sin embargo, en el arte de la vivienda, en la morfología trogodítica (perdone el lector), nos abruma lo antiguo de un modo horrible, sin que podamos vernos libres de su tutela, como si aun vivieran y enseñaran arquitectura Calícrates, Menesicles, Calimaco y Vitrubio.

Podremos bautizar el arte de construir con todos los apodos que nos sugiera nuestra fantasía; pero á pesar de cuantos «renacimientos» se inventen, no avanzaremos más allá de ser «neos», repitiendo en las fachadas, puertas, pórticos, vestíbulos y pasadizos aquello de «neo clásico», «neo griego», «neo ático» y «neo corintio latino», así sean el maestro y el alarife más avanzados que el peñasco de Finisterre y más naturalistas que el rey Theodoro de Abisinia. Nos burlaremos del mundo antiguo porque jamás supo decir, aunque hablaba en griego, electrodo, hidrocarburo, fotoesfera, psíquico, bacteria, dinamita, altruismo, pignoración, velocípedo, metilpropionilacetonitrilo, perecuación, ni anémico, ni *bill*, ni plioceno; pero él quedará suficientemente vengado al oir cómo, después de veinte siglos de revoluciones, aun repetimos en el arte, porque no sabemos decir otra cosa, aquello de: dórico, estría, voluta, triglifo, intercolumnio, arquitrabe, ático, dado, cimacio, caulículo, imposta, astrágalo y cartelas, y, en fin, cuanto, aplicado á la construcción, ya modesta ó ya grandiosa, decían los contemporáneos de Cimón y Pericles, ó los de Servio Tulio y Tarquino. Y esto lo repetimos y lo empleamos, no como arcaico lenguaje, sino porque así se llaman muchos de los elementos que se usan, cada día con más boga, en las obras del arte maestro.

***

Por Italia, patria de la arquitectura, apenas han pasado, en efecto, los siglos, ó, de otro modo, el arte está como estaba. Aun puede visitarse la Exposición de Turín, que ha dirigido el ingeniero G. A. Reycend y el arquitecto Giuseppe Lavini. Dos proyectos de fachada se presentaron, para el ingreso, del antiguo edificio de Bellas Artes, el del profesor Raimondo D'Aranco, que no ha podido ejecutarse por ser muy costoso, y otro más económico, basado en este mismo. El conjunto realizado no tiene nada de extraordinario. Compónese de un cuerpo, pórtico saliente, formado por un frontón triangular, que descansa en cuatro columnas del orden jónico. En el fondo se dilata la línea rectangular de la fachada, que cierran dos amplios pilastrones, y que está coronada por un friso, sencillamente ornamentado, y sobre cuya parte central se levanta un remate cuadrangular también, que lleva esta inscripción: *Architettura*, como en los ángulos se leen las de *Ars* y *Labor*. Dos estatuas alegóricas, debidas á los escultores Reduzzi y Galliano, rompen la monotonía de esos dos cuerpos laterales y sostienen las astas ó palos de las banderas.

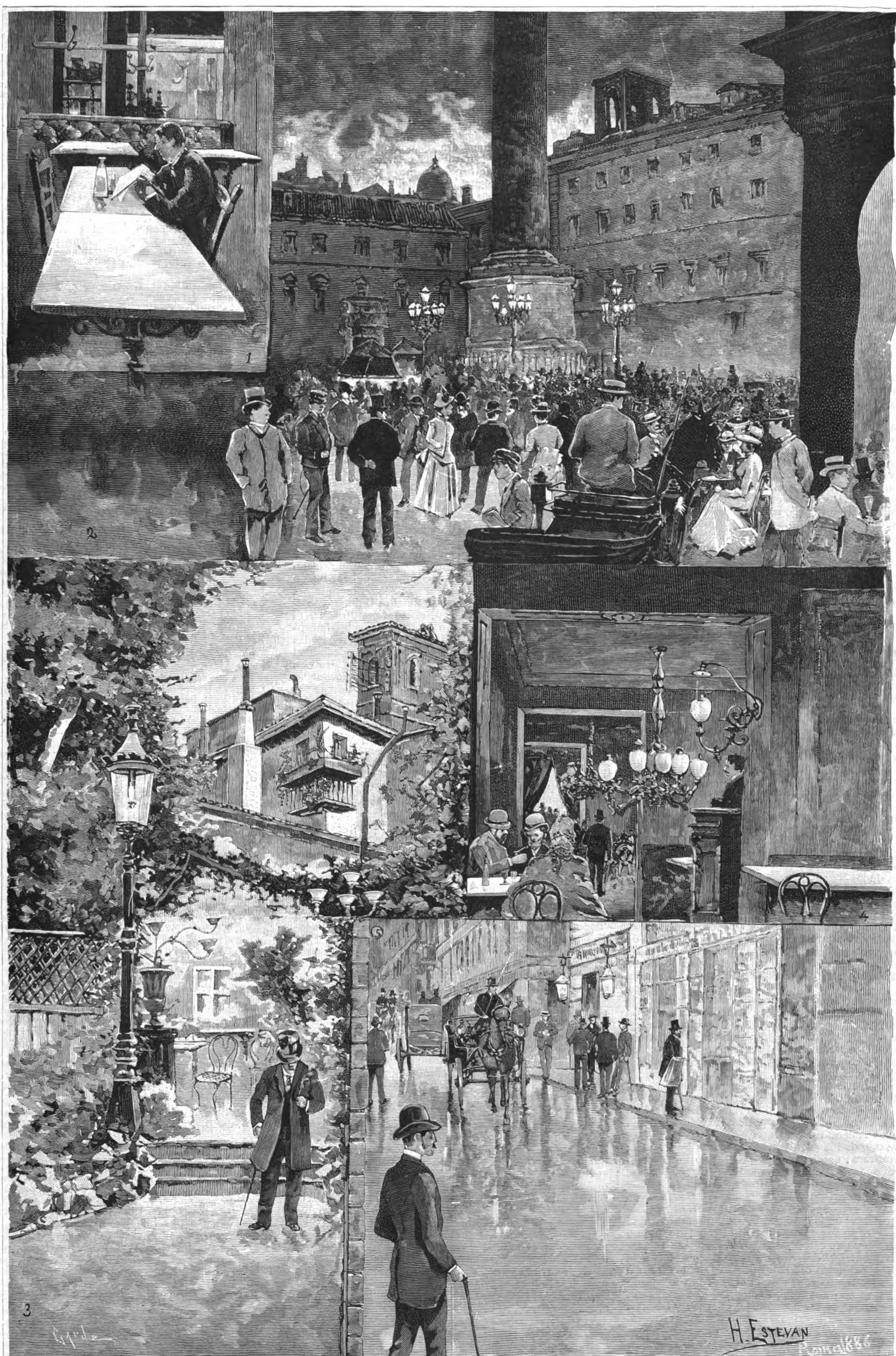
Cuatro secciones comprende la Exposición: *Arquitectura* propiamente dicha, con restauraciones y relieves del arte antiguo y proyectos y obras del moderno; *Industrias* relacionadas con la arquitectura, trabajos en mármol, piedra, terracotta, cerámica, vidriería, pintura decorativa y trabajos en metal fundido y en madera; *Publicaciones* de arquitectura, libros, fotografías, grabados y litografías, y *Planos de ciudades* (sección internacional), ensanches, saneamientos y reglamentaciones municipales.

En esta última hay obras de raro mérito y de muchísimo estudio. Londres ha expuesto en magistrales acuarelas multitud de vistas de aquella metrópoli, y grandes modelos en relieve de sus mercados y de otros establecimientos públicos. Berlín ha mandado un soberbio plano de la capital con todas sus últimas reformas. Worms un teatro, una escuela y un depósito y distribución de aguas. Lipsia sus monumentos actuales y un plano curiosímo de la ciudad en 1606, con sus templos, palacios y fortificaciones. Barcelona, Constantinopla y Mónaco figuran con admirables envíos. De Milán se ven los pla-



PREPARANDO UNA CHARADA.
DIBUJO ORIGINAL DE G. WALKER.

EL EXTRANJERO EN ROMA.



LEYENDO EL «BOLLETINO DEL GIORNO».—LAS NOCHES EN LA PLAZA DE COLONNA.—EN LOS JARDINES DE MORTEO.—UN «CIRCOLO».—EL «CORSO» POR LA TARDE.

(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

nos de 1814, 1859 y 1890, con el del gran acueducto en el subsuelo de la ciudad. Turín, Roma, Florencia, Sabona, Ferrara y Orbieto están dignamente representadas.

En cuanto corresponde al arte antiguo de diversas épocas se admiran allí: los estudios y reproducciones del templo de Pestum, de las excavaciones de Pompeya, con la reconstrucción de la casa del poeta trágico, del circo y de otros monumentos, la restauración de la casa del Conde Verde de Rívoli, una parte del palacio ducal de Venecia y otra de la iglesia de San Donato de Génova.

Entre las grandes construcciones de la arquitectura moderna, están reproducidas: el modelo de la famosa *mole* Antoneliana, el gran dibujo del Brentano, para el Duomo de Milán; el de Saconi, para el monumento de Víctor Manuel, en Roma; el proyecto de los palacios de Justicia y del Parlamento; el calco del Campo Santo de Milán; el de los mosaicos de Venecia; el modelo de los materiales de construcción del de Aronco de Udine, y el faro del Guaita.

En la gran nave central, ha expuesto el Ministerio de Instrucción pública la riquísima colección que guarda, de obras públicas, proyectos, arqueología y publicaciones.

Por mucho que atraiga allí lo moderno, admirablemente expuesto, triunfa lo antiguo con su sello magistral. Para cada obra del día, más ó menos considerable, hay veinte de otros tiempos con toda la riqueza del gusto helénico, del romano ó del Renacimiento. Lo gótico ú ojival falta; en Italia no llegó á arraigar el arte divino de la Edad Media. Respecto á los trabajos contemporáneos, que tienden á la utilidad y huyen de la forma, una publicación muy estimada en Italia, dice: «Questa parte riesce consolante, dimostrando che l'architettura in Italia *no é cosi del tutto morta*, come si potrebbe crederlo dalle impressioni che si ricevono da tante move fabbriche che s'alzano in ogni parte d'Italia.»

El severo conjunto del arte toscano, los entablamentos decorados del dórico, la elegancia de los gustos jónico y compuesto aparecen, más ó menos alterados, nunca olvidados, en las construcciones nuevas, cuando conceden en sus detalles de ornamentación algún lugar á la estética, y las fantasías del Renacimiento, tales cuales nos las legaron Bramante, Julio Romano, Domenico Fontana, Peruzzi y Vignola, vuelven á intentarse en la decoración de los detalles, aunque siempre con tendencias á la exageración decadente, que en el siglo XVII imperó, en manos de Maderno, Borromino y el Bernino, cuando se alzaban el Quirinal, el palacio Barberini y las fuentes de Navona y de San Carlos.

Pero el arte nuevo, un gusto típico que se separe de todas esas tradiciones, la arquitectura propia de nuestro siglo dominador y orgulloso, esa no parece por ninguna parte. En esta materia tenemos que confesar que somos impotentes.

⁂

Comprendiéndolo así, y con la plena convicción de que esta aparente incapacidad sería una vergüenza para nuestro tiempo, la Sociedad central de Arquitectos de Francia ha abierto un concurso para premiar con muy valioso galardón al profesor que dé con un nuevo género de arquitectura, que á la vez satisfaga las exigencias estéticas de las Bellas Artes y las necesidades de nuestra época.

¿Aparecerá el genio creador? Mucho lo dudamos. Faltan generalmente en las construcciones el dinero y la fe que exige el culto de la belleza. Hoy no hay entidad capaz de hacer un templo como la catedral de León, ó un claustro como el de San Zoil de Carrión, ó el de San San Juan de los Reyes. ¿Para qué es gastar el tiempo y el dinero en esas fantasías improductivas? se dice.

El hierro, el metal, rey del arte moderno, con sus barras y planchas ligeras y claveteadas, que sostienen grandes masas ó que cubren amplios espacios, nunca será artístico, aunque se le adosen, en los arranques de los arcos y en los fustes de las columnas huecas, mascarones y ramajes moldeados en el suelo de la fundición, que hacen siempre recordar á los morillos de la cocina.

En las naves colosales, inmensas, atrevidas hasta lo sumo, como la de Máquinas de la última Exposición Universal, en el puente de Forth, en el viaducto de Garabit, en la torre Eiffel, hay gran derroche de ciencia, maravillas de construcción y de audacia, pero arte, arquitectura, no. Para el artista, para el amante de la belleza que seduce y satisface, es mucho más hermoso que todo eso la Colegiata de Arbas, camino del Pajares, ó San Miguel de Lillo en el Naranco, ó una nave cualquiera de la iglesia toledana, ó un rincón del alcázar de D. Pedro *el Cruel*, ó las agujas góticas de Burgos, ó una galería de la Alhambra.

El concurso de los arquitectos franceses busca esto; arte, hermosura, espíritu hecho piedra; no un organismo estático, un esqueleto desnudo, dentro de cuyas titánicas arcadas quepa toda la población de París, con muebles, utensilios, talleres y cocinas. Y ese arte no ha de ostentar el arco de medio punto romano, ni románico, ni el oriental de herradura, bizantino ó árabe, ni el gótico más ó menos apuntado, ni el rebajado [illegible] no tiene tipo fijo y que campea en todas las casas seculares de las montañas del Norte, ni se decorará con la flora de los capiteles clásicos, ni con la fauna extravagante de los románicos, ni con el revuelto follaje de los ojivales, ni con el atildado gusto del Renacimiento, ni mucho menos con los caracoles y cuernos y racimos de la fantasía de Churriguera, Borromino y Rivera. ¿Cómo ha de ser, pues, para ser bello y ser útil? Imposible contestar á esta pregunta, porque, ni lo sabemos, ni lo veremos.

⁂

Entre los que tienen dinero, gusto para gastarlo y fe en el arte, están los particulares capitalistas, que encargan á los mejores arquitectos casas para sus propias viviendas. Pues bien, en el arte de hoy examinemos los hoteles que se alzan en La Castellana de Madrid, entre las torres de Barcelona, en la calle de Uría de Oviedo, y en la orilla derecha de la ría y campo de Bolantín, de Bilbao.

En estas construcciones han podido lucir sus habilidades los arquitectos, y sin embargo, no salen de lo trillado en la escuela de Vignola y del Renacimiento.

La casa particular moderna es como el traje total del individuo, cada prenda se ajusta á las necesidades del órgano que ampara. En el esparcimiento de la familia se ven, para que disfrute del ambiente y del paisaje, la portada ó vestíbulo cubierto, en los países lluviosos, y la terraza orillada de floridos jarrones en los secos y cálidos; en la vida íntima del comedor, el salón amplio con grandes ventanas al Mediodía; en las ceremonias de recepción, los salones y gabinetes del principal, cuajados de artísticas chucherías; en el recogimiento del cuarto de estudio la torrecilla saliente con luces de tres cuadrantes; en las aficiones científicas de la casa, la galería que avanza hacia el jardín, con estufas en el suelo, museo en el centro y azotea y observatorio en lo alto; total: la casa propia, no rectangular ni geométrica, sino de planta extravagante, con escalinata de entrada, cilindro de la torre saliente, espacio de múltiples ángulos en el cuerpo principal, y brazos caprichosos que se ajustan á este plano con plano, ó ángulo con plano, como las pilastras elegantes poliédricas á los fondos en el arte ojival florido.

Toma la casa la forma de envoltura de la familia, y multiplica sus lados, como aspirando á determinarse finalmente en una serie de curvas, que conviertan la arquitectura de los planos en organismo convexo, algo semejante á lo que en nuestro mismo cuerpo hacen los músculos y los huesos para alojar al cerebro y las principales vísceras de la vida.

He aquí, pues, el ideal: el arte orgánico; de superficies exteriores convexas, especie de superposición de cuevas troglodíticas, donde vivamos como los pájaros en sus nidos y los reptiles y las fieras en sus cuevas. Yo siento extremada complacencia al estudiar cómo marcha el arte arquitectónico en esta dirección en aquellos países que, desligados de toda relación con el trazado histórico, se ajustan á las necesidades del medio en que viven. Leyendo el *The Suburban House*, que pinta á maravilla cómo se edifica en los Estados Unidos, veo el House at Tuxedo, de Nueva York, levantado sobre el suelo contra la humedad, con su amplio paseo cubierto para aprovechar los días de sol, con sus cómodas grandes habitaciones bajas, y al amparo de descomunal tejado inmensas guardillas, que son confortabilísimas habitaciones por dentro. Y el House at Mamoroneck, de Mekim, Mead et White, Architeds, á un tiempo torreón y casa patriarcal, con espaciosas solanas y galerías, y colosales tejados é inmensos portales, y la de Morristow, el Cottage at Newport, y Cambridge y el Kenwood, del Minois (Burnham y Root, Ar.), y el Evanstow y el Short Hills (New Jersey), y el Tacoma y Elberon, que son modelo de construcciones domésticas, de las más afamadas del país yankee, muy cómodas, muy ricas, muy orgánicas, muy á la moderna, pero muy feas, horrorosamente feas.

¡Cuánto más valen las casas viejas de Saldaña y de Aguilar de Campóo, con sus puertas ojivales, sus ventanas de agimeces, sus romas chimeneas y sus escudos heráldicos de los conquistadores de Toledo, de Sevilla y de Granada, esculpidos en las claves de amarillenta piedra caliza!

Más adentro, allá en el Uthad, en la tierra de los Mormones, recuerdo, como ejemplo, el Amalienpalast de una de las señoras del jefe de la iglesia. ¡Qué maravilla! Todo lo que tienen por aquí nuestros hacendados, nuestros títulos y nuestros ministros, es nada al lado de la *villa* de la sacerdotisa. Al piso bajo, cuatro escalinatas regias, las galerías corintias con ricos modillones en la cornisa; sobre ellas, las terrazas con suntuosas balaustradas, como las de los palacios del Pincio; sobre los vanos, grandes guardapolvos con mensulas arrogantes; sobre el corrido cornisamento principal, otro piso de elegancia suprema; encima la verja ideal, artística, de bronce dorado, y dominando al cuerpo de entrada los guardillones aristocráticos, más ricos en detalle que muchos de nuestros cuartos principales de los palacios; y á dos pasos, en la sierra, el indio apalache, de color de cobre, con una choza de paja, y un merendero al aire libre, donde humea el sangriento tasajo de las praderas.

Ya irán muchos de mis lectores á la Exposición de Chicago de 1892, y allí verán en la arquitectura del Nuevo Mundo y del mundo moderno: el gótico burlesco Spaulding y Company, con sus cinco pisos, como las casas de vecindad de Madrid; las *residences* of F. Me Williamgs, of Won. A. Giles, of Courad Seipps, of F. G. Hammerer, of E. E. Ayer, of Robt, Lindbloon, of Vin F. Watson, y el monstruoso Ryerson Building, de siete pisos, y el Laboratory Building of H. F. Bucklen et C.º, y se quedarán admirados, asombrados, deshechos, ante lo que pueden el dinero, el capricho y la posible inventiva de los arquitectos más audaces y sabios.

¡Ojalá tuviera yo otras diez columnas á mi disposición para describir tales construcciones! El *poutpourri* artístico resultante en aquella tierra es sublime, pero el arte..... no parece.

Vitrubio sigue imponiéndose. Toda la estética de la arquitectura la aprende á delinear un muchacho en quince días.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Madrid, por D. Celedonio Rodrigáñez. Iníciase en este libro una campaña de grandes mejoras y reformas en la capital de España y en sus alrededores. Todo lo examina con excelente criterio el Sr. Rodrigáñez: la cuestión económica, los edificios públicos, la Casa Ayuntamiento, las reformas en el interior de la población, el ensanche, el colector general, el arbolado; y en seguida lleva su mirada hacia el Guadarrama, el Jarama y el Manzanares. Es un estudio que demuestra cumplidamente la necesidad de llevar á la práctica esas grandes mejoras y reformas que señala. Un folleto de 149 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España, publicado por la Dirección general. Hemos recibido un ejemplar de este libro, que contiene todos los datos y noticias referentes á Correos y Telégrafos en España. Es un *Anuario* perfectamente clasificado, de fácil consulta y de gran utilidad práctica. Ilústrale un magnífico *Mapa* postal y telegráfico. Véndese, á 2 pesetas, en las Porterías de la Dirección de Correos (Carretas, 10, principal) y de Telégrafos (Claudio Coello, 18).

El Problema social, por D. Nilo María Fabra. Los brillantes artículos del eruditísimo y castizo literato Sr. Fabra, referentes al problema social y publicados en este periódico, han aparecido coleccionados en lujoso opúsculo, que sólo cuesta *una peseta*. Recuérdense los títulos de esos artículos: *La Revolución social*, *Después de la revolución social*, *La Huelga de las mujeres y la anarquía*, *En plena anarquía*, *La Restauración burguesa* y *Epílogo*, constituyen la sátira más ingeniosa y más concienzudamente lógica de utopias imposibles. *El Problema social* del Sr. Fabra es, y será durante muchos años, un libro de palpitante actualidad. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Incendio de la Alhambra, por D. Francisco de Paula Valladar. Hemos recibido un elegante folleto de 100 páginas en 8.º mayor, lujosamente editado por la casa Viuda é Hijos de P. V. Sabatel, de Granada, el cual, como continuación de la preciosa *Guía de Granada* que ha pocos meses publicó el erudito escritor D. Francisco de Paula Valladar, corresponsal de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, acaba de dar á luz en dicha ciudad el antedicho escritor.

Una obra como esa no necesita encomio de ningún género: el Sr. Valladar, testigo presencial del siniestro y uno de los que con más heroísmo contribuyeron á aislar el fuego del resto del edificio, ha querido perpetuar el día de luto, que hoy lloran poetas y pintores, artistas y touristas, publicando en forma adecuada la relación detallada del suceso; y no se ha limitado á ser mero narrador, pues estas relaciones son ya conocidas por las noticias que ha dado la prensa, sino que ha querido hacer un libro interesante bajo el punto de vista histórico y artístico, por lo cual hace relación de los siniestros que ha sufrido el alcázar árabe desde su fundación hasta el día, enriqueciendo el texto con un curioso *Apéndice* de *La Alhambra en el siglo XVIII*, que da al librito interés y amenidad.

Para que nuestros lectores formen idea de las materias contenidas en esta obrita, copiamos á continuación el índice que lleva al final: Introducción.—I. Incendios en el Alcázar árabe.—II. El incendio del 15 de Septiembre de 1890.—III. Destrozos causados por el incendio, y lo que pudo ocurrir.—IV. La restauración.—V. La leyenda del incendio.—Apéndice: La Alhambra en el siglo XVIII.

Dicha obrita, ilustrada con cuatro fotograbados y dos planitos, se vende, á una peseta, en Granada, librería de la Viuda é Hijos de D. Paulino Ventura Sabatel (Mesones, 52).

Cantares, de D. M. Serrano de Iturriaga, precedidos de un prólogo por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española. Cantares bellísimos, sentidos y morales. Elegante opúsculo de XVIII-119 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 peseta, en la librería de D. Antonio de San Martín. Los pedidos se dirigirán al autor (Santa Lucía, 10, tercero).

Cuadros de familia. Cuentos, escenas y narraciones morales, por D. Domingo Alcalde Prieto. Esta colección, á propósito para lectura de jóvenes, contiene los cuadros siguientes: *Entrada de una joven en el mundo*, *La Elección de amiga*, *La Lectura de novelas*, *Dicha y desdicha*, *Imprudencia y ceguedad*, *La Elección de esposo*, *Modestia y presunción*, *Un Misterio conyugal*, *La Pasión del oro*, *Una limosna por amor de Dios*.—El libro, elegantemente impreso, forma un tomo de 332 páginas en 8.º francés, y se vende, á 3 pesetas, en las buenas librerías.

Tratado de las enfermedades de la infancia y adolescencia, por el Dr. J. Lewis Smith, profesor de Clínica de enfermedades de la infancia en el Colegio médico del Hospital de Bellavista, de Nueva York; traducido de la sexta edición norteamericana por D. Federico Toledo y Cueva, licenciado en Medicina y Cirugía. Forma esta notable é interesante obra, del más reputado de los paidópatas de la América del Norte, dos elegantes tomos de más de 1.100 páginas, esmeradamente impresos en excelente papel. Precio, 17 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Pizarro, 13, primero), y en las principales librerías.

Guía del tutor, del protector y del consejo de familia, por D. Casimiro González García Valladolid, abogado y juez municipal del distrito de la Plaza, en Valladolid. Contiene cuanto dispone el Código civil acerca de aquellas instituciones, y también las referencias correspondientes á las leyes de Enjuiciamiento civil y criminal, Hipotecaria, del Poder judicial, del Código penal, de Comercio, de Reclutamiento del Ejército, de la renta Timbre del Estado, etc. Opúsculo de 176 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en Valladolid, librería de los Sres. Hijos de Rodríguez, y en casa del autor (Angustias, 2 y 4, principal).

Historia de España, en verso, por D. Joaquín Roca y Cornet; refundida y aumentada desde 1857 hasta nuestros días por D. Antonio Anguiz. Librito muy á propósito para lectura en los colegios y escuelas de niños y niñas. Precio: 1,25 peseta, encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos á la librería de los Sres. Bastinos, editores, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1890 á 1891, en la Universidad de Zaragoza, por el Dr. D. Salustiano Fernández de la Vega, catedrático y decano de la Facultad de Medicina. Desenvuélvese en este discurso el interesante tema siguiente: *Consecuencias del avasallador predominio del progreso material, en sus relaciones con la salud y vida de los pueblos*. El sabio catedrático ha hecho un trabajo

de primer orden, que leerán y meditarán, no lo dudamos, los hombres de ciencia y los encargados de velar por la salud del pueblo, *suprema lex.* Folleto de 96 páginas en 4.º mayor. Zaragoza, imprenta de C. Ariño (Coso, 100).

Versi, di Guido Fabiani; con *Prefazione* di Domenico Giuriati. Colección de composiciones poéticas escritas en italiano. Son muy lindas las tituladas *Voci notturne*, *Ad una fiore*, *A mia madre*, *Lo scrigno di la sorte*, y otras. Las *Note* que ilustran el libro, aunque breves, demuestran la erudición literaria del autor. La *Prefazione* de Giuriati es notable por su exquisito sabor clásico. Udine (Italia), por P. Gambierasi, editor.

Gibraltar, por D. Manuel Olivié. El autor inaugura con este folleto la publicación de una serie de estudios críticos acerca de los problemas de carácter internacional que interesan directamente á España, y éstos son: *Gibraltar*, *Marruecos*, *Unión Ibérica*, *Alianza latina* y *Unión Ibero-Americana*. El estudio *Gibraltar* es digno de elogio. Folleto de 75 páginas en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Nos vemos precisados á poner en conocimiento del público que esta Empresa no reconocerá como válidas las suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE que se hayan hecho ó se hicieren por mediación de la sociedad *La Propaganda editorial*, sita en Madrid, calle del Florín, núm. 4.

EL ADMINISTRADOR.

AU

BON MARCHÉ

NOVEDADES

MAISON ARISTIDE BOUCICAUT

PARÍS

ALMACENES DE NOVEDADES, QUE REUNEN EN TODOS SUS ARTÍCULOS LA ELECCIÓN MÁS COMPLETA, MÁS RICA Y MÁS ELEGANTE.

PARÍS

EL SISTEMA DE VENDER TODO CON BENEFICIOS MUY MÓDICOS Y DE TODA CONFIANZA, ES ABSOLUTO EN LOS ALMACENES DEL BON MARCHÉ.

Tenemos el honor de anunciar á las Señoras que nuestro **Catálogo** de Novedades de la Estación de Invierno acaba de publicarse, y que se remite *franco de porte* á todas las personas que lo pidan.—A causa del acrecentamiento constante de nuestros negocios, los surtidos de la casa son muy considerables, y podemos asegurar que ofrecemos ventajas indisputables, tanto desde el punto de vista de la calidad, como de la baratura de nuestras mercancías.—Aparte de nuestro Catálogo de la Estación, que da una idea de nuestros principales novedades, tenemos á disposición de las Señoras **Muestras** variadas de todas nuestras telas, así como Albums, Descripciones y Reproducciones de todos nuestros modelos de Artículos confeccionados.

La Casa del BON MARCHÉ hace remesas á todos los países del mundo y sostiene correspondencia en todos los idiomas.

Todos los pedidos cuyo valor llegue á 25 francos, serán remesados, contra reembolso, franco de porte, hasta la frontera francesa y sin necesidad de designarnos la mediación de un corresponsal.—Los derechos de aduana, el porte desde la frontera hasta el punto á que la mercancía va destinada y la pérdida del cambio, son los únicos gastos á cargo de nuestros clientes.

El **BON MARCHÉ** *no tiene* **Sucursal** *ni* **Representante** *en Francia ni en el Extranjero, y ruega á sus Clientes que desconfíen de los comerciantes que toman su título para introducir una confusión.*

DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA

LÁMPARAS

DE ACEITE MINÉRAL SISTEMA "DUPLEX" DE DOBLE MECHERO DE LOS

SRES. MESSENGER É HIJO

LÁMPARA DE MESA, DE SALA, DE VESTÍBULO, SUSPENSIONES, etc.

KIRBY, BEARD ET CO., LIMITED

5, RUE AUBER

PARIS

ÚNICOS AGENTES PARA FRANCIA

EGROT INGENIERO CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 Fuera de concurso, miembro del Jurado

CASA FUNDADA EN 1780 CINCO DIPLOMAS DE HONOR

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ | ORIZALINE, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA, ORIZA-LACTÉ (Hermosura del Rostro.) | ESS-ORIZA, todos olores.
ORIZA-HAY, Agua de tocador.
ORIZA-OIL, ORIZA-TONICA (Conservacion de los Cabellos.) | ORIZA-POWDER, ORIZA-VELOUTÉ (Polvo de arroz á barente)

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.

De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Catálogo-Bijou remítese gratis y franco.

Órganos de Alexandre PÈRE ET FILS

106, r. Richelieu PARIS

ÓRGANOS ÓRGANOS HARMONIUMS

Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.

ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

ARTHUR SEYFARTH, EN KOESTRITZ (Alemania).

Recompensas, Primeros premios, Diplomas, Medallas de Exposiciones de Estados y de Sociedades.

El más importante establecimiento para criar PERROS DE RAZA

para perros modernos, de Lujo, Matamoros, de Salón, de Caza y de Sport.

PERROS DE RAZA

Especialidades: Perros gigantes de montañas, de Terranova, de Mastiff, Dogos colosos de Alemania, Bulldogs, Mastines, Terriers, de Aguas, Barbets, Mopses, Ratoneros, Gozquecillos, Perros de Damas, Perros de Caza, Perros de muestra, Galgos, Zarceros, etc., etc.

Excelentes referencias.—Casa recomendada por las personas más entendidas en *Canología*, con más de 10.000 cartas de gracias.—Envio de Catálogos, francos, gratuitamente.—Album ilustrado, 75 céntimos de peseta.

50 razas distinguidas.—Exportación á todas las partes del mundo.—50 razas distinguidas.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

COMPª LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDº EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exijir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cª, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nácara transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

MARCA DE FÁBRICA

ESS BOUQUET Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.

CASA FUNDADA EN 1739

PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR

17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI

JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador

Proveedores de las mas altas clases sociales en todo el mundo



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ LAFERRIÈRE
CREMA LAFERRIÈRE
JABON LAFERRIÈRE
ACEITE Y ESENCIA LAFERRIÈRE

París, faub. Poissonière, 30, y en todas las perfumerías de España.

Medalla en la Exposición Universal de París de 1889.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS

el HIERRO BRAVAIS

Reconstituye la sangre de las personas debilitadas

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

VELOCÍPEDOS

TRIUMPH

LIGEROS DURABLES GARANTIZADOS

TRIUMPH CYCLE COMPANY, LIMITED.

Golden Lane, LONDRES

Fábrica: COVENTRY.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIV — MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1890. — NÚM. XLII.

BELLAS ARTES.



PASATIEMPO.

CUADRO ORIGINAL DE VASTAGH.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los honores de esta crónica corresponden á los Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo, Sagasta, Romero Robledo y á las cigarreras de Madrid; que nosotros rendimos tributo, como periodistas, á todos los que fijan la atención pública con más intensidad en el intervalo de una á otra crónica. Como esa atención se consigue por procedimientos muy diversos, de aquí la variedad.

El Presidente del Consejo de Ministros lo es también actualmente del Ateneo de Madrid, y, por lo tanto, el discurso anual de apertura de estas cátedras ha tenido en el presente curso, además del interés científico, el interés político que podía resultar de las declaraciones que acerca de la cuestión obrera hiciese, hallándose en el poder, D. Antonio Cánovas del Castillo, ó el provecho que sus enemigos políticos supiesen reportar, ya de aquéllas, ya de la tergiversación de sus palabras. No nos incumbe, ni nos sería posible dar idea de la parte técnica del discurso, que se aparta, como todas las obras del Sr. Cánovas del Castillo, de las opiniones vulgares, y constituye un estudio hecho de la cuestión á su manera y con datos poco conocidos ó no tan tenidos en cuenta como á su entender merecerían. Bástenos decir que el triunfo principal del señor Cánovas ha sido esta vez como lector; pues, á pesar de la extensión de su discurso, y de lo poco ameno del asunto para el público del Ateneo en sesiones inaugurales, fué aplaudido en diversas ocasiones, y supo mantener el interés de la lectura. Pero la importancia capital de aquel estudio crítico se halla, más que en sus palabras, por las cuales procura dar neutralidad al juicio de opiniones ajenas y ocultar las suyas propias, en el interés que la cuestión obrera excita al jefe del partido conservador, y en el enlace que entre la cuestión obrera y el sufragio universal establece.

Si el Sr. Cánovas del Castillo ha fijado la atención con un estudio académico, el Sr. Sagasta por sus viajes de propaganda electoral por Zaragoza, Barcelona y algunas otras ciudades de Cataluña. Estos dos hombres políticos se hallan colocados hoy en su verdadero elemento: el primero en el poder, representando su carácter autoritario; el segundo en la oposición, desahogando sus aficiones de tribuno popular; buscando el primero los aplausos de la cátedra y demostrando sus dotes de mando, y el Sr. Sagasta procurándose las emociones ruidosas del entusiasmo de la plaza pública. La verdad es que al tribuno de naturaleza le debe ser algo pesada la cárcel del poder, donde toda clase de consideraciones y respetos contienen el juego libre de la lengua independiente, y consideramos que el Sr. Sagasta está realizando un viaje de placer.

Esto mismo, sobre poco más ó menos, le sucede á D. Francisco Romero Robledo, que ha hablado en Málaga, aunque con intención contraria de la que llevó á Cataluña al Sr. Sagasta, como quien pide la palabra para rectificar: el discurso del Sr. Romero difiere, por su naturaleza satírica, de los discursos populares, y se compagina muy bien con el carácter malagueño y el suyo propio de guerrillero político que lucha siempre en las avanzadas.

Pero ya es tiempo de decir por qué las cigarreras de Madrid merecen figurar esta vez al lado de aquellos respetables hombres públicos. La destrucción de la Fábrica de cigarros, situada al fin de la calle de Embajadores, ha dejado sin trabajo á cinco mil mujeres, de carácter algo bullicioso y simpáticas al vecindario. Empezó el incendio á las altas horas de la noche, y, por práctica antigua, el edificio quedaba cerrado y vigilado por una legión de gatos, de los cuales han perecido asfixiados 48.

¡Horrible hecatombe!

Cuando pudo combatirse el incendio, cumpliéndose las formalidades reglamentarias, ya era tarde: la Fábrica, que había sufrido otro fuego veinticinco años antes, ardía en su mayor parte, y lanzaba bocanadas de humo que aspiraban con placer algunos fumadores. Aquel brasero de tabaco nos sugirió la idea, que alguien realizará algún día, de la pipa municipal, con tubos, llevados, como el gas, á domicilio, y colocados en las plazas y las calles, donde puedan fumar todos sin la molestia de usar petacas, ni el temor de olvidarse de noche los cigarros.

El incendio de la Fábrica produjo, como es natural, en las cigarreras gran consternación. Iban á quedarse sin trabajo. Cuando vieron en su barrio el carruaje de la Reina, que acudió á enterarse por sí misma del estrago, rodearon el coche, expusieron su miseria, y manifestaron con su actitud que agradecían aquella prueba de consideración á su desgracia. Al día siguiente, las cigarreras se reunieron en un magnífico ejército, de todas edades, de trajes pintorescos y variados, ojos de todos los colores posibles y cuerpos de todas las medidas. Llegaron á Palacio; fué recibida una comisión de maestras con un niño; hablaron aquéllas; resultó orador el angelito; y la Reina, no sólo las dió toda clase de consuelos y esperanzas, besando al niño y prometiendo interesarse en su favor, sino que, asomándose al balcón, saludó con el pañuelo á las manifestantes, que atronaron el aire con sus vivas.

S. M. mandó después dar dos mil duros para los hijos de las cigarreras, y el Sr. Sánchez Bedoya, gobernador de Madrid, encabezó con mil duros otra suscrición á favor de aquéllas desgraciadas. Se habilitan locales á toda prisa para la reanudación de los trabajos, siendo uno de los mejor dispuestos el Palacio de la Exposición, tan combatido al edificarse y tan utilizado en todos los apuros.

***

El expediente oficial del submarino *Peral* ha terminado, rehusándose al inventor las condiciones que creía necesarias para la construcción del nuevo buque en que había de rectificar las deficiencias del primero y aprovechar la experiencia adquirida en sus trabajos. Por consiguiente, D. Isaac Peral entregará el submarino, la instalación para su carga y todo el material acumulado. El Estado, por su parte, continuará las experiencias, utilizando los trabajos, las ideas, los mecanismos inventados ó modificados por su autor, y la composición y enlace de ellos, que equivale en construcción á lo que en las obras teatrales constituye la trama ó argumento: estamos seguros que no omitirá ni la torre de mira para la visualidad sobre las aguas. Un periódico lo califica de despojo. Nosotros sólo diremos que el hecho se ha consumado con una suavidad oficial que no permite al señor Peral abrigar ninguna esperanza de remedio. No se ha probado que no hay invención ni mejora diciendo clara y terminantemente dónde y cuándo se usó cada mecanismo con anterioridad al proyecto, y se enlazaron todos con el mismo artificio para formar el conjunto, ni dónde se obtuvo el mismo resultado; pero se ha decidido que conste que la obra del oficial de la Armada española es toda extranjera.

Vuelva, pues, á las filas el teniente de navío que soñó con la gloria en épocas de decadencia, y reciba nuestro respetuoso y leal saludo.

***

Sr. D. A. M.

Tiene usted razón al dar importancia al artículo firmado *A. J. L.* en *La Dinastía* de Barcelona de 4 de Noviembre. Su autor, tomando por base el naufragio del *Vizcaya*, deduce de las circunstancias conocidas que el movimiento del mar permitía barquear las embarcaciones menores. No hace cargo especial por aquel suceso: le relaciona con la generalidad de los naufragios, y de todos deduce (¿quién sabe si la reciente pérdida del crucero inglés *Serpent* en las costas de Galicia, que tantas muertes ha producido, no le serviría también de apoyo?) que los aparatos de salvamento en los buques de altura no reunen las condiciones de eficacia para salvar ó prolongar la vida de los pasajeros y tripulantes, sobre todo en nuestra marina. Los botes, de salvamento ó no, trincados sobre la cubierta ó en pescantes, dan muestra de permanecer allí larguísimo tiempo, algunos desde la construcción del buque: en el día del conflicto, ó falta tiempo para destrincarlos, ó no flotan de resecos y averiados, por no lanzarlos al agua antes de navegar. Una armazón de hierro fija á cubierta, ajustada al bote por disparadores que precipitaran el lanzamiento, sería preferible, según el ilustrado articulista.

A los botes, que exigen manejo hábil, prefiere, sin embargo, las balsas, no al capricho del armador ó capitán, sino en forma que, sujetas por arbotantes, queden libre de éstos y flotando á disposición de los náufragos, por rápido que sea el hundimiento del buque; que éste no salga al mar sin los aparatos de salvamento, para el mayor contingente de pasaje y tripulación, y que se entregue á todo pasajero una tarjeta con el diseño de la cubierta, botes ó balsas en ella instalados, y marcado con un punto ó número el lugar que debe ocupar en caso de naufragio, asignando de antemano persona caracterizada para el mando de cada embarcación.

Hemos hecho el extracto de las innovaciones que en el artículo se proponen; añadiremos, por nuestra parte, que todos los días podría hacerse ejercicio de salvamento, obligatorio para la tripulación, voluntario para el pasajero, que por conveniencia y diversión no lo rehusaría. Y concluyo dándole á usted las gracias por remitirme ese artículo tan útil, que exponemos á la consideración de las personas competentes ó que pueden influir en la adopción y examen de sus ideas principales.

***

Imposible hacer la síntesis de las noticias literarias de estos días: sólo el hermoso discurso del Sr. Riaño en el Ateneo ocuparía nuestra crónica; otro ha pronunciado el elocuente Sr. Carracido, en el Fomento de las Artes; nuestros queridos amigos los Sres. Frontaura y Ossorio Bernard han emprendido una publicación importante y de alientos, como puede juzgarse por su título: *Diccionario biográfico de escritores y artistas españoles*, y por responder de su ejecución tan notables escritores, de quienes nos consta que poseen un archivo de datos tan abundante como poco conocidos, emprende la publicación el conocido editor D. Manuel Guijarro; el doctor frenópata Sr. Escuder ha publicado, con el título de *Plus Ultra*, un volumen interesante, pero imposible de analizar para nosotros por su inagotable variedad y la abundancia y originalidad de las ideas; Mariano Cavia ha reunido en otro libro, salpicado de viñetas, los más intencionados de sus artículos, con el título de *Azotes y galeras*.

Con este modesto título nos sirve Mariano Cavia manjares sazonados para los paladares literarios más exigentes: la cultura é ingenio de su autor le colocan entre los primeros: con su intención rara vez estamos conformes. Es irreverente en ocasiones é injusto con sus adversarios políticos, defectos propios de su naturaleza apasionada. Teniéndolos en cuenta y disculpándolos, no es posible leer aquellos artículos vibrantes, de estilo corecto y clásico, vivos y reposados á la vez, sin experimentar un verdadero deleite. Cuando en ellos nos indigna una discordancia con nuestros sentimientos, viene pronto á absolverle un rasgo de ingenio que le disculpa, ó una observación profunda que nos hace meditar. Periodista de batalla en el espíritu, es en la forma un hablista de gusto delicado, que usa los neologismos dándoles un sabor rancio y venerable. Hay en sus artículos impaciencia y turbulencia juveniles, y gravedad y cultura de anciano. Si pudieran separarse el espíritu y la forma, pondríamos el primero en cuarentena, y conservaríamos entre brocados la segunda: como esto no puede ser, colocaremos ambos en sitio preferente.

***

La sección necrológica de estos días empieza por el entierro del pintor valenciano D. Antonio Cortina, antiguo catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, el cual murió repentinamente y en una pobre buhardilla, siendo un artista de mérito. Un generoso periodista, D. Domingo Gascón, costeó su entierro.

El distinguido pintor D. Aureliano Beruete ha sufrido la pérdida de su señora madre política, y el académico D. Juan Valera ha perdido en París á su señora hermana, la viuda del célebre mariscal Pelisier.

La descendencia masculina del *Solitario* ha terminado con el fallecimiento de D. Serafín Estévanez Calderón y Livermore, alto empleado de Gobernación: presidieron el duelo los Sres. D. Antonio, D. Emilio y D. Máximo Cánovas del Castillo: continuará la sucesión por línea femenina en la familia de su hija D.ª Petronila, casada con D. Pedro Orueta, que han dado al *Solitario* cinco nietos.

Un anciano de cien años, y una mujer de ciento diez y siete, esta última en Carratraca, han muerto en la anterior semana.

***

La cruel polémica suscitada por el libro de M. Stanley se agrava: el explorador acusa, con el testimonio de un intérprete, á uno de sus difuntos oficiales de haber comprado una niña negra, haciéndola sacrificar y comer por dos caníbales, para reproducir fotográficamente un festín de antropófagos. Si el hecho es cierto, los que se comieron á la niña son los menos culpables, porque, al fin, ellos practicaban sus costumbres y tenían hambre.

***

Ante la Fábrica de tabacos.

Un curioso.—Se ha incendiado otra sala: el fuego sigue por aquel lado. ¡Ah! se detiene por el otro: ¿qué es lo que contiene el incendio?

Una cigarrera.—Deben ser los cigarros de cinco céntimos.

Dos empleados de la Tabacalera hablando entre sí:

—¿Cómo no se tomaban más precauciones en la Fábrica para un caso de incendio?

—¿Pero quién había de pensar que ardiera ese tabaco?

—¿Es verdad que escribes las comedias á Fulano?

—Resérvalo..... pero es cierto.

—¿Y qué ganas con esa superchería?

—Que yo cobro los derechos y él estrena.

—¿Cuántas campanadas darían si ardiese tu casa?

—No lo sé.

—¿Dónde vives?

—No tengo domicilio, y no sé cuántas campanadas darían si ardiese el universo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Pasatiempo, cuadro de Vastagh.—*Poesía*, cuadro de Zapater y Rodríguez.

El cuadro de G. von Vastagh que reproducimos en el grabado de la plana primera, es una composición sencilla, pero simpática y bien sentida.

Titúlase *Pasatiempo:* una linda muchacha aparece reclinada en mullido sofá, y mientras fuma aromático cigarrillo, agita una rosa pendiente de un hilo, para provocar la destreza de sus mimados gatitos, que intentan atraparla y juegan con actitudes graciosas.

Los accesorios del *boudoir* son de mucho efecto: un almohadón de terciopelo, en que se apoya el brazo izquierdo de la hermosa; una piel de feroz alimaña, cuyas fauces amenazadoras contrastan con la serenidad de la escena; un artístico taburete de estilo árabe; macetas con gallardas plantas de salón; flores deshojadas en la alfombra.....

El cuadro *Poesía* que publicamos en la pág. 289 (de fotografía de Laurent) es original del pintor valenciano D. Juan Zapater y Rodríguez, y ha figurado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año con el núm. 1.047 del *Catálogo*.

Celébrase una fiesta de familia, y de sobremesa, mientras los comensales toman el café, uno de ellos da lectura á regocijada composición poética, sin duda alusiva á la fiesta, que los demás escuchan con satisfactoria alegría.

Este cuadro de género, notable por su buena composición y también por la actitud y expresión de las figuras, ha sido premiado con medalla de tercera clase por el Jurado del concurso.

El Sr. Zapater y Rodríguez, discípulo de la Academia de San Carlos, de Valencia, obtuvo «consideración de medalla de tercera clase» en la Exposición Nacional de 1887, por su cuadro de historia *En las Termópilas*.

***

LAS MANIOBRAS MILITARES DE CALAF.

Desde el día 14 de Octubre comenzó en Cataluña el movimiento de las fuerzas que habían de tomar parte en las maniobras militares de Calaf, bajo el mando en jefe del capitán general de ejército y capitán general del distrito, Excmo. señor D. Arsenio Martínez de Campos.

El total de las fuerzas constaba de 10.000 hombres, aproximadamente, ó sean cuatro brigadas de infantería, dos de caballería, artillería divisionaria y de montaña, y el regimiento de defensa en Capellades y Calaf; la concentración se hizo á jornadas ordinarias, practicándose éstas con sujeción á los reglamentos de campaña, como si las tropas estuvieran al frente del enemigo; cada soldado llevaba 100 cartuchos sin bala, y cada pieza de artillería 50 chispazos, y los jefes de cada una de las columnas iban provistos de dos planos, uno del itinerario que debían seguir desde el punto de partida hasta el de regreso, y otro del conjunto de Calaf y campo de las maniobras; los ingenieros militares, mientras se verificaba la concentración de las tropas en los pueblos y cantones previamente designados, trabajaban con actividad en recomponer más de 100 kilómetros de carretera, en construir las trincheras de la primera y segunda línea defensiva, un fuerte y los emplazamientos de tres baterías, y en unir por medio de hilo telegráfico los puntos de San Martín y Prats con el central de Calaf; en las afueras de esta villa se preparó el campamento, y en él se instaló el general Martínez de Campos con todo su Estado Mayor, en la noche del 18.

Las maniobras se efectuaron con arreglo al plan designado: los tres primeros días, ó sea desde el 21 al 23, se destinaron á ejercicios de instrucción de brigada y de división; el día 24, á combates parciales, ya entre fuerzas de una misma arma, ya de armas diferentes; el 25, á simulacro de batalla de Calaf; el 26 por la mañana se celebró la misa de campaña, á la que asistieron todas las tropas, y éstas empezaron en el siguiente día el movimiento de retirada á sus respectivos puntos de origen, efectuándolo á marchas forzadas.

El simulacro de batalla, que fué la parte más importante de las maniobras, consistía en suponer que dos brigadas, la primera y la tercera de infantería, con un regimiento de caballería y cuatro piezas de montaña, trataban de apoderarse de Calaf, y la victoria fué decidida por el coronel de Estado Mayor Sr. Navarro, auxiliando con dos batallones de cazadores y un escuadrón de caballería á una de las brigadas; otro combate parcial se verificó en las cercanías de Llavinera, entre las brigadas segunda y tercera, decidiendo la victoria los ingenieros; ejecutóse, por último, el ataque general de las fuerzas defensivas, presentando esta postrera fase del simulacro un aspecto brillantísimo.

«Las disposiciones del general Martínez de Campos (escribe un corresponsal) consistían en avanzar ó retroceder las fuerzas, según las circunstancias, á fin de que se mantuvieran siempre á debidas distancias, y como el estruendo de la artillería y el fuego de fusilería impedía muchas veces oir las bandas de cornetas, el General enviaba á sus hijos y ayudantes para dar personalmente las órdenes. La artillería, admirable, cambiando posiciones con gran prontitud; la caballería ha vencido bien los obstáculos y las montuosidades del terreno: en el combate los ingenieros han defendido sus trincheras y reductos magníficamente construídos; con verdadero entusiasmo se ha batido la infantería.»

Las tropas desfilaron junto á Calaf, presenciando el brillante espectáculo militar más de 20.000 personas que habían llegado de Barcelona, Manresa, Igualada, Cervera y otras poblaciones de Cataluña; y el general Martínez de Campos, al separarse del ejército en la mañana del 26, después de la misa de campaña, dió una orden general, de la que transcribimos los párrafos siguientes:

«Debo expresar lo altamente satisfecho que he quedado del estado de su disciplina, del contento y alegría manifestado por todas al verse reunidas, que no ha disminuído á pesar del riguroso frío propio ya de la estación en este pueblo. Estas son condiciones naturales del soldado español, que unidas al valor y espíritu de cuerpo, le han hecho figurar en primera línea en las guerras que España ha sostenido contra otras naciones.

»El buen deseo, el celo manifestado por todos en sus respectivas esferas, auguran que en el porvenir la patria y las instituciones pueden contar con que las fuerzas destinadas á su defensa cumplirán con su sagrada misión, si desgraciadamente llegara el caso, *remotísimo hoy*, de que se alterara la paz tan necesaria para prosperidad de la nación que tanto ha padecido en las pasadas guerras civiles.»

A estas interesantes maniobras militares de Calaf se refiere nuestro grabado de la pág. 284, hecho á la vista de fotografías instantáneas de los Sres. D. Juan Puiggarí, D. Antonio Esplugas y D. Rafael Areñas, de Barcelona, que ha tenido la amabilidad de remitir á la Dirección de este periódico el primero de dichos señores, á quien damos sinceras gracias.

***

MADRID:

Las Maniobras militares en la dehesa de los Carabancheles.

En los días 3, 4 y 5 del actual se verificaron en la dehesa de los Carabancheles, cerca de esta corte, las anunciadas maniobras militares por fuerzas de la guarnición de Madrid y cantones inmediatos, en número de 6.000 infantes, 900 jinetes y 90 piezas de artillería, al mando del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, capitán general del distrito de Castilla la Nueva, y en presencia del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga, ministro de la Guerra.

En el primer día, después de simularse un ataque á la primera línea del supuesto enemigo, retirándose luego el ejército y acampando á retaguardia, se llevó á cabo el ataque general al reducto de Tetuán por las divisiones del centro y de la izquierda, auxiliadas por fuerzas de la reserva.

En el segundo día, dos divisiones tomaron la primera línea, y luego la primera de ellas continuó el ataque á la segunda línea, ocupando por último la caseta de los ingenieros y la Venta de la Rubia.

En el tercer día se prosiguió el ataque á la segunda línea, ejecutando excelentes movimientos la división de la izquierda, dando brillantes cargas la caballería, simulándose una magnífica retirada para dar principio en seguida al ataque general, que terminó con la ocupación total de la línea, entre las descargas cerradas de la infantería y el fuego graneado de la artillería, reconcentrándose, por último, las tres divisiones y lanzándose los últimos disparos al resonar el toque de las cornetas que ordenaban ¡alto el fuego!

El simulacro de batalla fué ejecutado con arreglo al concienzudo plan trazado por el capitán general Sr. Pavía, quien recorrió incesantemente la línea, seguido de su Estado Mayor, y dirigió las grandes maniobras, secundándole con admirable acierto los jefes de las divisiones, generales Sres. Santelices, Ciriza y Ochando, y el de las fuerzas de reserva, general Sr. Ruiz de Alcalá.

Todas las tropas demostraron su buen estado de instrucción, ejecutando los ataques, retiradas, cargas y demás movimientos con orden y precisión notables, á pesar del viento impetuoso y frío que reinó en los días segundo y tercero de las maniobras, no habiendo ocurrido en ellas, afortunadamente, ninguna desgracia personal de gravedad.

No hay necesidad de decir que la carretera de Extremadura presentaba el aspecto de una romería, por la mucha concurrencia que acudió á presenciar las maniobras y el desfile de las tropas, y por los vendedores ambulantes que transitaban entre los grupos de militares y paisanos

Nuestros grabados de la pág. 285 (dibujos del natural, por Comba) y de la pág. 288 (del natural, por el mismo Sr. Comba) representan varias escenas y episodios de los simulacros ejecutados en la dehesa de los Carabancheles.

***

MADRID:

Incendio de la Fábrica de Tabacos.

En la madrugada del 11 del actual estalló violento incendio en la Fábrica de Tabacos de esta corte, situada, como es sabido, en la parte baja de la calle de Embajadores, en un extenso edificio que se construyó á fines del siglo XVIII, para fábrica de aguardientes y licores (entonces estancados), y que se destinó á Fábrica de Tabacos en 1809.

A las tres y media de la madrugada, los guardias de Seguridad que prestaban servicio en la Ronda observaron la espesa columna de humo que salía de la parte posterior del edificio, y anunciaron el siniestro, por teléfono, á la delegación correspondiente, que comunicó en seguida la desagradable noticia al Gobierno civil y á los centros oficiales; reunidas las autoridades, media hora después, ante la Fábrica, ordenaron derribar las puertas, precintadas por la parte interior, para dar principio á los trabajos de extinción del fuego; éste dominaba ya en los sótanos, en el taller de máquinas, en la fachada de la calle del Mesón de Paredes, y se propagó á la parte central, devorando las llamas en breve tiempo los talleres de cigarrillos finos, el de cigarros comunes, el de *desvenao*, el patio de la carpintería y otras dependencias, y hundiéndose los techos y las paredes interiores; á las ocho de la mañana ardía todo el edificio menos la zona correspondiente á la fachada principal, en la que estaban situadas las oficinas administrativas y tres talleres de cigarros torcidos.

El cuerpo de Bomberos trabajó con su actividad acostumbrada, con su relevante heroísmo, ejecutando las órdenes y disposiciones que dictaban las autoridades y los arquitectos del Ayuntamiento y de Hacienda; y el cuerpo de Seguridad pública trabajó también con notable celo, á las órdenes de su jefe, acudiendo á los sitios de más peligro.

¿Cuál fué el origen del incendio? Se ignora, como acontece siempre en tales desgraciados sucesos: atribúyese á la máquina de vapor, suponiendo que saltaran algunas chispas sobre materia combustible.

Las pérdidas son grandes: además del edificio, cuyo interior está hundido y destrozado, el fuego devoró inmensas cantidades de tabaco en rama, en picadura y elaborado, así como cuatro máquinas y otros costosos utensilios para la fabricación, que han quedado sepultados entre los escombros, calculándose las pérdidas en 600.000 pesetas.

El Sr. Ministro de la Gobernación acudió al lugar del siniestro á las ocho de la mañana, y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros á la una de la tarde, visitando las naves incendiadas y los talleres destruídos; y S. M. la Reina Regente, inspirándose en sus sentimientos de caridad, llegó por la tarde, á la calle de Miguel Servet, delante de la Fábrica, y dirigió nobles palabras de consuelo á las numerosas cigarreras que rodearon el regio coche pidiendo á la augusta señora que las amparase, y otorgólas al día siguiente un donativo de 10.000 pesetas para sus hijos.

En la pág. 292 publicamos un grabado con varios apuntes del edificio incendiado, tomados del natural, en el mismo día del siniestro, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba.

***

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ EUGENIO MORÉ, CONDE DE CASA-MORÉ.—(Véase el artículo necrológico, pág. 291.)

***

NAUFRAGIO DEL VAPOR MERCANTE VIZCAYA,

de la Compañía Transatlántica Española.

El día 31 de Octubre próximo pasado llegó á Nueva York el vapor *Humboldt*, que comunicó la noticia de haber ocurrido el día anterior una catástrofe marítima: el vapor mercante *Vizcaya*, de la Compañía Transatlántica Española, y la goleta carbonera *Cornelius Hargraves*, norteamericana, chocaron en aguas del Atlántico delante de Bargenat, y casi instantáneamente se fueron á pique.

De las primeras relaciones del siniestro publicadas por *The New-York Herald*, de Nueva York, y *The Times* y *The Standard*, de Londres, aquella espantosa catástrofe ocurrió del siguiente modo:

«Era de noche, y el *Vizcaya* navegaba de Nueva York á la Habana, mientras que la corbeta *Cornelius Hargraves* iba de Fall River, Massachussetts, á New Castle, en el Delaware, con cargamento de carbón.

»Los dos barcos se vieron á la distancia de seis millas; las luces de ambos ardían con claridad y estaban distintamente visibles para cada uno de los dos buques; éstos fueron acercándose más y más uno al otro, y al fin se hizo evidente que, á menos que uno de ellos no variara el rumbo, difícilmente se evitaría por lo menos un choque, y es probable que los capitanes creyeron que podrían librarse uno de otro, hasta que ya fué demasiado tarde.

»En los últimos momentos, el capitán del *Hargraves* puso el timón á babor, pero hízose inevitable el choque, y la goleta dió contra el *Vizcaya*, justamente en la mitad del casco; su bauprés barrió la cubierta del vapor con terrible fuerza, arrojando al capitán español del puente al agua; al claro y estrellado cielo vino á sustituir entonces una densa obscuridad, pero con las luces de los dos barcos pudo verse distintamente la terrible escena que sobrevino.

»Los dos barcos quedaron casi encajados uno en otro, y se balanceaban dando vuelta en redondo de uno á otro lado; los pasajeros, poseídos de pánico, salieron en tropel de los camarotes, y faltó todo el dominio sobre la tripulación; la rapidez con que se iba sumergiendo el vapor era tan evidente, que los que se hallaban á bordo del *Vizcaya* se precipitaron hacia el costado del barco, y saltaron, ó trataron de saltar á la cubierta del *Hargraves*.

»Mas por desgracia, la goleta también se anegaba casi tan rápidamente como el vapor, y tan pronto como se vió claramente que ambos barcos se iban á pique, la mayor parte de los tripulantes y pasajeros saltaron al agua provistos de salvavidas, de pedazos de madera, tablas, y, en una palabra, de cuantos objetos tenían á la mano.

»Hiciéronse esfuerzos para tripular los botes del *Vizcaya*, mas parece que sólo uno fué botado al agua, y en él se salvaron once tripulantes; en el vapor, todos los pasajeros, en número de diez y seis, y además cuarenta y cinco de los setenta y siete hombres que componían la tripulación, se ahogaron; del *Hargraves* se salvaron todos, que eran once, y por consiguiente son sesenta y uno los que han perecido.

»Hasta ahora es imposible decir con acierto quién tiene la culpa, pues los supervivientes están en desacuerdo en sus versiones acerca del choque.»

El momento del naufragio fué horroroso, por encontrarse durmiendo los pasajeros y los tripulantes que no estaban de servicio cuando ocurrió el choque; doce individuos del *Vizcaya* pudieron salvarse en la jarcia alta del buque, porque donde éste se hundió hay 72 pies de agua, y el casco y la arboladura del vapor median una altura de 100; el *Humboldt* recogió á los once que tripulaban la lancha del *Vizcaya*, y un barco de práctico y otro barco pescador salvaron á otros trece tripulantes del mismo vapor y á los once de la goleta *Cornelius Hargraves*.

El dibujo de A. de Caula, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 293, ha sido hecho con sujeción á las reseñas publicadas por el *Herald*, de Nueva York, y el *Times*, de Londres, acerca de la deplorable catástrofe.

El vapor *Vizcaya*, antes llamado *Santander*, pertenecía á la Compañía Transatlántica Española; fué construído en 1872, y medía 2.500 toneladas; desde hace dos años cumplía el servicio de vapor-correo entre la Habana y Nueva York, y era su capitán D. Francisco Cunill, de Mallorca, que reemplazó en el mando del buque á D. Rafael Resalt, el 20 de Mayo próximo pasado; casi todos los tripulantes del buque eran españoles, y entre los veinticinco salvados figuran el piloto primero D. Felipe Hazas, el segundo D. Gabriel Cobas y el maquinista primero D. Francisco Serra.

Los nombres de los diez y seis pasajeros no son conocidos todavía con exactitud, si bien se asegura que ha perecido en el naufragio una distinguida familia de la Habana, que regresaba á su país después de dejar á un hijo en cierto colegio de Alemania.

***

PROYECTO DE UNA TRAVESÍA DEL POLO NORTE EN GLOBO.

La barquilla del aerostato *Sivel*.

¿Hay en el polo Norte un mar libre, como sospechan algunos geógrafos, ó tierras y hielos como afirman otros?

La solución de este problema, tantas veces intentada y que ha costado la vida á muchos exploradores, se proponen alcanzarla dos jóvenes franceses, MM. Besançon, aeronauta, y Gustavo Hermite, astrónomo, miembros de la Escuela Superior de Navegación, de París.

Para ello construyen el globo *Sivel*, nombre de un ilustre mártir de la ciencia aerostática, y el cual será inflado con gas hidrógeno puro; medirá un diámetro de 30 metros, capacidad de 15.000 metros cúbicos, fuerza total de 16.500 kilogramos y fuerza ascensional de $1^k,100$ por cada metro cúbico: su envoltura será de dos telas de seda de China, de primera calidad, revestidas de un barniz especial absolutamente impermeable, que aumentará la resistencia de aquélla hasta sufrir sin ruptura una presión de 2.400 kilos por metro cuadrado; su forma será esférica, y su superficie tendrá 2.933 metros cuadrados; llevará un globo interior de 3.000 metros cúbicos, destinado á tenerle siempre inflado y bajo presión, para remediar en lo posible los graves inconvenientes de los cambios de altitud provocados por las variaciones higrométicas y termométricas; dicho globo interior tendrá dos válvulas automáticas de seguridad, y estará en comunicación con un ventilador, movido por fuerza eléctrica, que funcionará por medio de un manómetro exterior; llevará también dos globos pilotos, de 50 metros cúbicos, para lanzarlos en el polo Norte y averiguar la dirección de las corrientes de aire por el rumbo que tomen, y otros 16 globitos adheridos á la periferia, que servirán para traspasar, en caso necesario, su propio gas al globo principal, á favor de ingenioso mecanismo, por las válvulas de seguridad.

La barquilla será de juncos y mimbres, con armazón de acero que asegure su absoluta rigidez, cerrada, con puente ó cubierta é impermeable; sus paredes estarán *capitonadas* ó forradas de algodón y tela gruesa, para mantener en la cámara de los aeronautas una temperatura conveniente, y en la misma cámara se colocará un calorífero de petróleo, cuyo empleo no ofrece peligro; sus dimensiones serán $5^m,10$ de longitud por $3^m,40$ de anchura, y contendrá en sus diversos compartimientos, además de los dos exploradores y tres ayudantes, ocho perros, un trineo, un bote insumergible, víveres para un mes y barricas de agua, cuya congelación se evitará por medios químicos, y que servirán de lastre en caso necesario.

El peso total, calculada la fuerza ascensional de 16.500 kilogramos, é incluído el del globo y globos pequeños, red, instrumentos de observación, armas, utensilios, trineo, bote, etc., y también el de los hombres y los perros, no excederá de 16.456 kilogramos.

Damos una vista interior de la barquilla, según el proyecto de MM. Besançon y Hermite, en el grabado de la pág. 296.

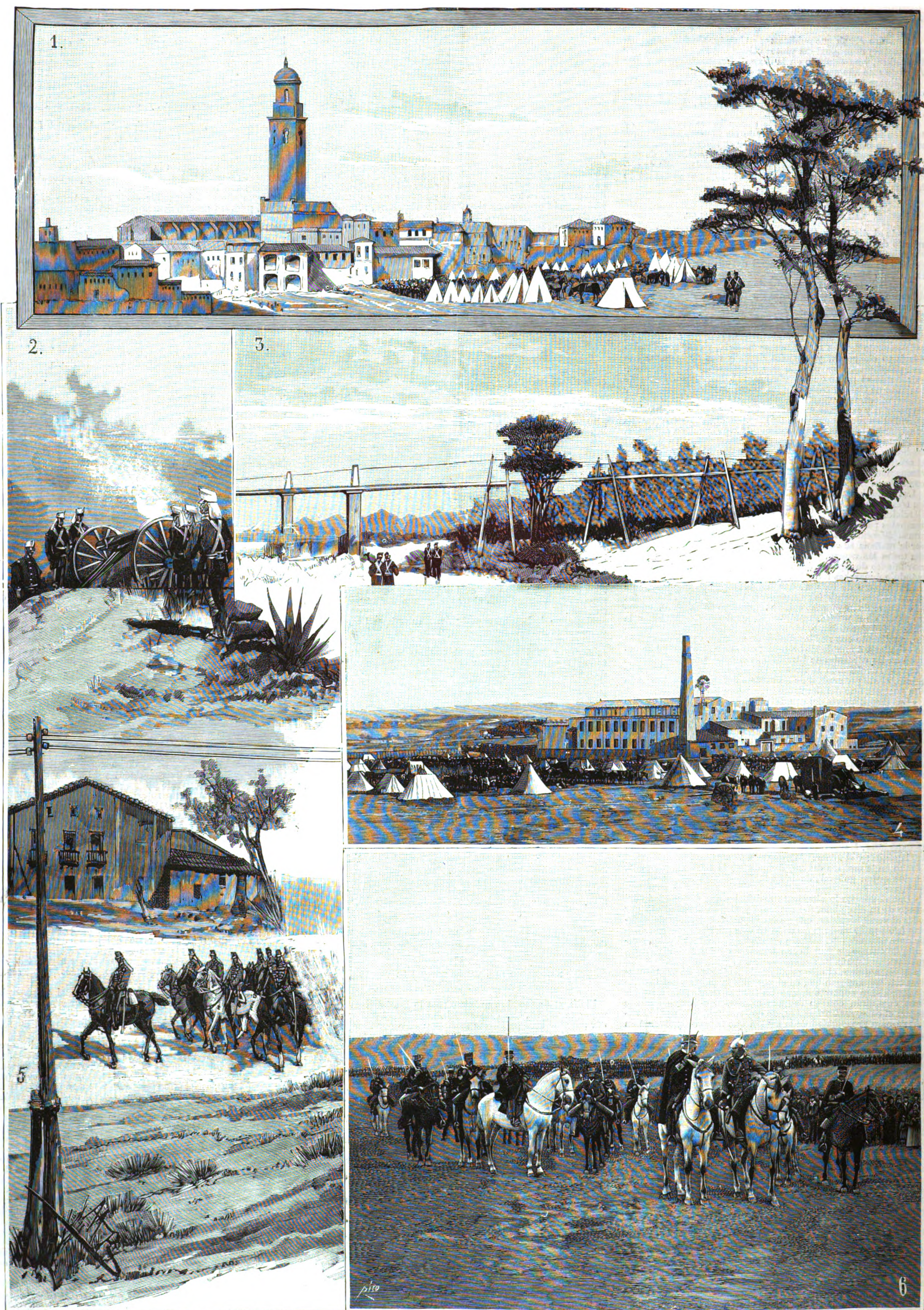
Estos atrevidos exploradores saldrán de un punto de Francia, escoltados por dos vapores, en la segunda quincena de Mayo, y llegarán á Spitzberg hacia mediados de Julio; de allí, si el tiempo es favorable, partirán inmediatamente, y si no lo es aguardarán vientos del Sud, que suelen durar ocho ó diez días, y suponiendo que su travesía dure sólo cuatro, con arreglo á los cálculos hechos, llegarán á la América del Norte, ó bien al Asia Septentrional, y aun prolongarán su viaje aéreo si no les pareciere favorable el descenso; la duración total de la expedición, comprendido el tiempo necesario para regresar á Francia, se ha calculado en seis meses; los gastos ascenderán á 560.000 francos, es decir, 60.000 para la construcción del *Sivel* y 500.000 para medios de transporte, compra de material científico y preparación completa del globo, teniéndose presente que cada metro cúbico de gas hidrógeno, obtenido por los procedimientos que se emplean en Chalais-Meudon, en la Escuela Superior de Navegación aérea, cuesta de 95 céntimos á 1,20 francos; estos gastos serán cubiertos con los recursos personales de M. Hermite, y también con subsidios ofrecidos á los exploradores por varios capitalistas ingleses, que desean la participación de su patria en la atrevida empresa.

En razón á los minuciosos cuidados que exige la construcción del *Sivel*, y también á los experimentos preliminares que con él han de ejecutarse, la partida de los aeronautas no se verificará en Mayo próximo, sino en Mayo de 1892.

Es preciso reconocer, sin prejuzgar por esto el éxito de la tentativa, que el proyecto ha sido estudiado con el detenimiento más concienzudo, y que honra á sus autores y á la nación á que pertenecen.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS MANIOBRAS MILITARES DE CALAF.

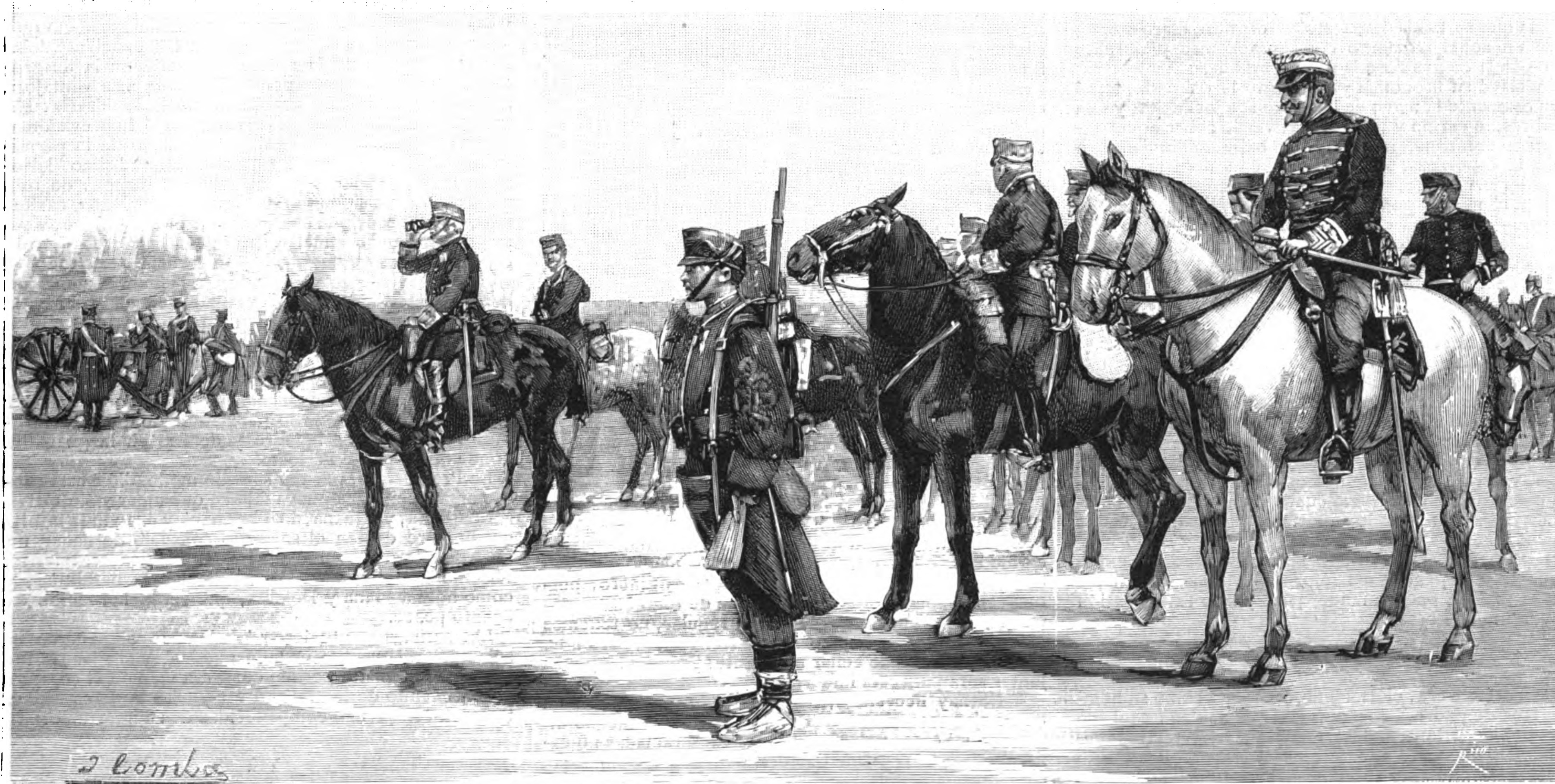


1. VISTA GENERAL DE CALAF.—2. BATERÍA DE ARTILLERÍA.—3. PUENTE DE TABLONES CONSTRUÍDO POR EL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES.
4. CAMPAMENTO DE CABALLERÍA DE TETUÁN.—5. CABALLERÍA DEL PRÍNCIPE.—6. EL CAPITÁN GENERAL SR. MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SU ESTADO MAYOR EN LA MISA DE CAMPAÑA.

MADRID.—LAS MANIOBRAS MILITARES EN LA DEHESA DE LOS CARABANCHELES.

J. Comba

CAMPAMENTO DE LA INFANTERÍA.—«EL ENEMIGO».—UNA AVANZADA.



EL GENERAL EN JEFE SR. PAVÍA PRESENCIANDO LAS MANIOBRAS, AL FRENTE DE SU ESTADO MAYOR.

(Dibujos del natural, por Comba.)

TIPOS MADRILEÑOS [1].

JUANA.

IV.

No volvió á casa la pobre Juana aquella noche, y su hermana menor, poseída de mortal angustia, iba y venía de la puerta á la ventana, atenta al más leve ruido del exterior, temiendo una desgracia. Juana no tenía costumbre de andar de noche por las calles..... Si le hubiera sucedido una desgracia, Dolores tendría que culparse de todo el mal, porque ella era quien la había decidido á adoptar la fatal resolución de ingresar en el teatro como corista. Bien arrepentida estaba de haber leído el anuncio; su imprudencia acaso habría costado la vida á su hermana..... Ni ella ni su madre la sobrevivirían.....

Cuando fué de día, no le era posible ya dominar la inquietud en que había pasado toda la noche; cogió la muleta en que se apoyaba, abrió la puerta, y se dispuso á bajar los noventa y nueve escalones que había hasta el portal..... La portera de la casa era buena mujer, y la aconsejaría en aquella tribulación, y si era preciso la ayudaría á averiguar qué había sido de Juana.

No hubiera encontrado en su portería á la buena mujer, que aun no se había levantado, pero encontró á una señora completamente enlutada, de triste y simpático rostro, que salía del piso principal cuando la cojita llegaba al descanso de la escalera. Sorprendiéronse ambas de encontrarse, y la dolorida viuda, que viuda era de un magistrado la señora D.ª Perfecta, inquilina de la mejor habitación de aquella casa, vió la ansiedad y la angustia que se retrataban en el bello semblante de la jovencita, y le preguntó alarmada:

—¿Qué pasa, niña?..... ¿Es usted de la casa?.....

—¡Ay, señora de mi alma!..... Mi hermana, mi hermana no ha vuelto á casa esta noche. ¿Qué habrá sido de ella, Dios mío!.....

—¿Pero su hermana de usted pasa las noches fuera de casa?.....

—No, señora, nunca; sólo esta noche, y ha sido por mi culpa; Dios me castiga.

Y lloraba la pobrecilla con la mayor desesperación.

—Mi madre se morirá de hambre y yo de pena.

—¿Pero dónde estará su hermana de usted?.....—preguntó la señora, movida á profunda compasión en presencia de tanto desconsuelo.

—Señora, salió para ir al teatro.

—¡Ave María purísima! ¡al teatro!—exclamó la enlutada, haciéndose cruces.—¡Se va al teatro y no vuelve á casa!.....

—¡Oh! no piense usted mal de mi hermana. Es una santa.

—¡Una santa en el teatro!..... Explíqueme usted eso, niña.

—¡Dios mío, Dios mío!..... Por caridad, señora, yo no puedo ahora dar á usted explicaciones..... yo quiero saber qué ha sido de mi hermana, quiero verla, quiero que me perdone.....

Era tan profundo el dolor de la pobre niña, tan grande su angustia, había tanta inocencia y tanta sinceridad en sus palabras y en su llanto, que la severa dama creyóse obligada, por caridad, á prestar auxilio á quien parecía necesitarlo con la mayor premura.

Salía de casa D.ª Perfecta á cumplir la piadosa obligación que se había impuesto de oir misa diariamente; pero en aquel momento consideraba más preferente atención la de ayudar á la niña desvalida.

Dulcificó su fisonomía y su acento la enlutada, tomó cariñosamente la mano de la atribulada jovencita, y con palabras de cariño y de ternura, vertió sobre aquel angustiado corazón el incomparable bálsamo del consuelo y de la esperanza. «También ésta es obra meritoria, pensaba D.ª Perfecta; más tarde iré á misa.»

Y en el mismo punto apareció la señora Antera, la portera—ella decía que se llamaba *Entera*—una vieja muy lista, y llegó oportunamente para oir la relación que, entre sollozos, hacía Dolores á D.ª Perfecta de lo que le sucedía.

Enterada la señora *Entera*, prestóse á ir al teatro y á traer viva ó muerta á Juana. Todo Madrid revolvería, no sólo por servir á la cojita y á D.ª Perfecta, que tanto se interesaba en aquel suceso, sino para saber ella antes que otra persona de la vecindad lo que había ocurrido. Y mientras iba á desempeñar su misión, la cojita volvería al lado de su madre, á quien no podía dejar sola, acompañándola D.ª Perfecta.

Salió á la calle, ligera como una ardilla, la arriscada vieja, y la cojita, casi en brazos de la caritativa señora del piso principal, volvió al cuartito en que las dos hermanas habían encerrado su miseria, ignorada de todos los vecinos.

D.ª Perfecta, al entrar allí, no pudo menos de experimentar una penosísima impresión. Sabía que había mucha miseria en el mundo, pero jamás tuvo ocasión de verla tan de cerca.

V.

D.ª Perfecta era, ciertamente, perfecta como su nombre. Hija de padres honradísimos, que habían adquirido por medios irreprochables una regular fortunita, educada cristianamente en la casa paterna, con poco trato social, casó con un hombre de bien, de bastante mayor edad que ella, y fué buenísima esposa y madre, como había sido buena hija. Perdió á sus padres, y para sufrir tan rudo golpe, le dió fuerzas el amor de su marido y de sus dos hijas. Perdió después al compañero de su vida, le lloró sinceramente como tierna y honrada esposa, y el amor maternal le dió nuevo aliento para sobrellevar su infortunio. Las dos niñas que Dios le había dado criáronse enfermizas, y la amante madre, avara de la única ventura que le quedaba en el mundo, consagró todos sus desvelos á los amados seres tan débiles y delicados, y acaso se equivocó en el sistema de vida que les impuso, temerosa de que el más leve soplo de aire marchitase aquellas dos sensitivas que lenta y trabajosamente se desarrollaban al calor de sus brazos amorosísimos. A los veinte años murió la primera, sin haber visto del mundo más que la casa paterna, algunos establecimientos termales y los médicos más eminentes de España y Francia. La segunda no tardó en seguir á la hermana mayor.

Quedó sola con su infortunio la inconsolable madre; se aisló de las gentes por completo, para que nadie la distrajera de sus acerbos dolores, ya que sus sentimientos religiosos le impedían quitarse la vida. Y desde que murió la segunda de sus hijas, todos los días al amanecer iba D.ª Perfecta á pedir á Dios que la llevara pronto con ellas; y rezando y llorando pasaba las horas de la mañana arrodillada sobre las duras losas del templo, hallando en su propio dolor el consuelo único de su inacabable pena. Ya no volvió á cuidarse de su fortuna; en el Banco tenía considerables valores, y en su casa una suma importante en efectivo, pero ¿qué le importaba todo esto?..... Sus necesidades eran escasísimas, y no quería ni acordarse de que poseía aquella fortuna, de que había sido tan avara para sus hijas. Y en efecto, pensando siempre en sus hijas muertas, y con el ansia de morir también, llegó D.ª Perfecta á olvidar que era dueña de un caudal.

....

Por esto, sin duda, la Divina Providencia le deparó ocasión en que recordarlo, poniendo ante sus ojos el espectáculo luctuoso de aquella desventurada familia sumida en la más espantosa miseria.

VI.

Eran las diez de la mañana cuando la señora Antera vino sofocada, sin aliento, con la satisfactoria noticia de que en un coche venía la señorita Juana, en un coche, dijo, pagado por los del teatro; y en el corto espacio que medió hasta que el carruaje llegó á la puerta de la casa, contó en incoherentes y pintorescas frases lo ocurrido.

—¡Jesús! traigo la lengua fuera—dijo;—como que he corrido más que el coche. Allí, allí estaba la pobre señorita..... Estuvo anoche si las lía ó no las lía.....¡María Santísima! ¿quién había de pensar que la pobre iba á salir á las tablas? Lo que hace la necesidad..... ¡Jesús! yo no había visto nunca un teatro..... aquello es un mundo..... parece mentira..... Pues, como digo, salió, y lo mismo fué empezar á saltar, que cayó cuan larga es, y por milagro de Dios no se desnucó....., pero se abrió la cabeza y toda la noche ha estado sin conocimiento, y el médico, uno gordo como un tonel, creía que entre las manos se le quedaba la pobrecita..... Cuando llegué acababa de abrir los ojos, y, es claro, lo primero que dijo fué: «¿Dónde estoy?» Lo mismo que dicen las cómicas cuando vuelven de su desmayo, porque las deja el novio ó las coge el marido. ¡Válgame Dios! ¡cómo estaba vestida! con unas á modo de alas en la espalda, en piernas, y con un tonelete de gasa..... y así la traen en el coche, arropada con su ropita, que no la abrigará mucho..... ¡Y cuánta mujer allí!..... Cómicas también, de esas que cantan y bailan. Todas han estado allí toda la noche..... Se conoce que la quieren..... Como si fuera su propia hermana, se dolían de verla en aquella disposición en que estaba antes de abrir los ojos, y también de no tener dinero para que á la pobre señorita Juana no la faltase nada en el mundo.

La portera interrumpió su discurso, porque vinieron á llamarla con objeto de que bajara á prestar ayuda á la que había acompañado en el coche á Juana. Era necesario subir en brazos á la enferma, que estaba enteramente postrada y no podría sostenerse en pie. Entre la portera y una de las coristas la subieron, con no poco trabajo, pero con muy buena voluntad.

Y en el colchón único que poseían las hermanas, la tendieron. La atribulada cojita cayó de rodillas ante su hermana, pronunciando dulcísimas frases de amor infinito y de incomparable ternura, y pidiéndola perdón, vertiendo el llanto á raudales.

D.ª Perfecta contemplaba con estupor aquel conmovedor espectáculo, mientras en su sillón la madre de las dos hermanas, inmóvil, con los ojos muy abiertos, no manifestaba interesarse en lo que tan cerca de ella tenía.

—El médico vendrá luego—dijo la corista—porque no quiere abandonar á esta pobre..... ¡Ojalá yo no lo fuera! porque mejor ocasión que esta para hacer una obra de caridad no se encontrará nunca. Aquí—añadió dirigiéndose á D.ª Perfecta—lo que hace falta es dinero, porque esta familia, por lo visto, carece de todo como tantas. Yo y mis compañeras, por lo regular, no tenemos más que la miseria que nos dan en el teatro; pero hoy, en el ensayo, he de echar un guante, y lo que se pueda juntar será para esta infeliz.....

—No hay necesidad, señora—dijo D.ª Perfecta, en cuyos ojos asomaban las lágrimas;—yo tengo mucho dinero en mi casa, y desde hoy estas desgraciadas no carecerán de lo preciso. Ustedes que han subido hasta esta altura á la enferma—dijo á la portera y la corista—¿me querrán hacer el favor de bajarla á mi piso principal?

—Sí, señora, con nosotras cuente usted para todo lo que sea en beneficio de la señorita Juana—contestó la portera.—Pero ¿y la hermana y la madre?

—También las tendré en mi casa. Bajo antes que ustedes para disponerlo todo.

D.ª Perfecta entró en su casa, fué á su alcoba, y de un secreter sacó una llave. Era la de la habitación que habían ocupado sus hijas.

—¡Hijas mías de mi alma!—exclamó—en vuestro nombre hago esta obra de caridad, que os será grata si, como creo firmemente, desde el cielo veis lo que hace vuestra desgraciada madre.

Todo lo dispuso prontamente para recibir á sus infortunadas vecinas; la criada que la servía no pudo menos de sorprenderse al volver de la compra viendo en su ama tan desusada actividad. Hallábase la fámula muy bien avenida con la constante inacción de D.ª Perfecta, que la dejaba tiempo sobrado para pasar horas enteras en la calle, entretenida con los diversos galanes que la requerían de amores, y tan súbito y notable cambio y el anuncio de que otras personas vendrían á ocupar la solitaria casa, la contrarió en gran manera, con lo que puso el gesto más adusto que de costumbre. Y aun se atrevió á interpelar á D.ª Perfecta.

—¡Vaya! señora—la dijo—no sabía yo que íbamos á tener huéspedes.

—Yo tampoco lo sabía cuando me levanté esta mañana—contestó D.ª Perfecta.—Dios lo ha dispuesto.

—¿Dios?..... ¡*Miste* qué cosa! ¿Y viene mucha gente?

—Una madre desgraciada y sus dos hijas.

—¡Ave María!..... Tan ricamente como estaba usted sola conmigo. ¡Tres mujeres más en la casa! ¡el mismo infierno va á ser esto!.....

Y D.ª Perfecta, sin cuidarse de las observaciones de la arisca doméstica, seguía con redoblado empeño previniéndolo todo; abría los armarios de la ropa blanca y sacaba sábanas y almohadas; antes había quitado las fundas de las sillas y butacas, y sacado de la antigua cómoda de alcanfor ricas mantas, colchas primorosas hechas por sus hijas, y no parecía que iba á recibir en su casa personas tan necesitadas y desconocidas, sino parientes ó amigos muy estimados. Y la desventurada madre, que desde el día de la muerte de su hija segunda no había cesado un punto de sufrir indefinible angustia y profunda pena, para la que no creía haber remedio en el mundo, sentía en el corazón un grande alivio de su dolor, un dulcísimo consuelo, que era sencillamente el sentimiento incomparable de la caridad que inundaba su alma. La idea de hacer bien, de salvar de la muerte á aquellas pobres mujeres, hacíale amable la vida: en sus ojos, enrojecidos por tantas lágrimas como había vertido y nublados por la fatiga del insomnio, resplandecía la luz divina de la esperanza, y en sus descoloridos labios vagaba esa pura sonrisa que podría considerarse expresión de la alegría de la conciencia.

Juana, la cojita y la baldada quedaron antes de la tarde instaladas en casa de D.ª Perfecta, muy atenta á que nada les faltase, á cuidar á la enferma, á consolar á la hermana menor, y á procurar todo género de comodidad á la madre infeliz, que privada de inteligencia y de movimiento, era verdaderamente una muerta viva.

Desde el día siguiente en que D.ª Perfecta emprendió tan grande obra de caridad, modificó su costumbre de pasar la mañana entera en la iglesia. Muy temprano iba á oir misa y rezar sus devociones, pero antes de una hora estaba de vuelta, lo que contrariaba notablemente á la criada; como que ya no tenía tanto tiempo que dedicar á sus galanes. Y otra cosa contrarió mucho á la doméstica: que D.ª Perfecta le llevó una compañera, para que estuviesen mejor atendidas las tres mujeres que había amparado.

Juana, cuidadosamente asistida, se restableció pronto, y pudo apreciar en toda su importancia el beneficio que ella, su hermana y su madre debían á la excelente doña Perfecta. Supo ésta la dolorosa historia de la desgraciada familia, que habiendo vivido en la más ventajosa situación, había caído en el abismo de la miseria, sin que pudiera atribuirse esta desgracia á imprevisión ó desorden del jefe de la familia. El marido de la paralítica había sido siempre un hombre honradísimo, laborioso, fiel cumplidor de sus deberes, incapaz de una mala acción, ni siquiera de un mal pensamiento, caritativo, bondadoso, que se gozaba en el bien ajeno, y no se atrevía á pensar mal de nadie, animado de grande espíritu de indulgencia y de tolerancia para todo el mundo, creyendo firmemente en la justicia humana, en la amistad, en la palabra empeñada, en el honor y la virtud..... Y con todo esto, aquel digno hombre de bien fué indignamente engañado, burlado, comprometido, robado y arruinado al fin, viniendo á ser víctima de la maldad, de la falsía, de la envidia de gentes sin conciencia, muy consideradas en la sociedad, mientras la mujer y las hijas del que todo lo había perdido por ser honrado agonizaban de hambre y de frío en la guardilla donde las halló D.ª Perfecta.

La Providencia, por tan sencillo modo, dió á esta madre amantísima una nueva familia que amar y de quien ser adorada, y á Juana, á su hermana y á la viuda infeliz del hombre debien el supremo consuelo de hallar un alma buena en el mundo que las amparó generosamente.

Como hermana ama D.ª Perfecta á la paralítica, y como hijas á Juana y Dolores, que serán herederas de cuanto posee.

Las coristas que tuvieron á Juana por compañera una sola noche, la visitan cuando pueden, y ella las recibe siempre con gusto, porque conserva vivo en el corazón el sentimiento de la gratitud á aquellas mujeres que la trataron con piedad compadecidas de su infortunio.

VII.

Aquella criada que servía á D.ª Perfecta cuando ésta vivía sola y pasaba la mayor parte del tiempo en la iglesia, ya no la sirve.

Pocos días después de recibir la señora otra sirviente

(1) Véase el núm. XLI, pág. 267.

pidió su cuenta al volver de una entrevista con el novio, un majito que había tenido muchos oficios y no ejercía ninguno, con quien sostuvo un diálogo parecido al que va á continuación por remate de esta verídica narración:

—Mira, hoy me despido de la señora.....

—De forma y manera que no quieres abrirnos la puerta como habíamos convenido.....

—Porque no puede ser..... Cuando la señora estaba sola hubiera podido, y ya te iba á cumplir la palabra..... Pero ¿quién podía pensar que la señora traía esas mujeres á casa?.....

—¡Valiente cosa me importan á mí esas mujeres!..... Si entramos el Zurdo, el Señorito y yo, en un minuto las atamos á todas..... y afanamos lo que *haiga*.....

—Que no es poco; pero, hijo, no puede ser. La otra criada, la nueva, es una mujerona, viuda de un guardia civil, y dice, y lo creo, maldita sea su alma, que no tiene miedo á nada. Te digo que no puede ser.

—Pues hay que ver lo que haces, porque yo estoy sin *guita*, y si no damos pronto un golpe bueno.....

—Ten paciencia, hombre; me han hablado de un señor solo, ya viejo, con mucho trigo, y á la tarde voy á ir á vistas. Y muy recomendada que voy. Si me quedo con el señor solo, te digo que nos lo comemos.

—A ver, mujer, á ver si de una vez te atreves á hacer algo de provecho.

—Te digo que sí..... porque cuando á una la quiere un hombre y una le quiere, ¿qué ha de hacer una más que lo que él quiera que haga una?.....

—Eso es hablar con *finlosofía* y como una *presona* regular. Adiós, chica. A la tarde, en la escalerilla de la Cava de San Miguel te espero.

—Adiós.

—¡Ah! ya lo olvidaba. ¿Tienes ahí medio duro, chica?

....

CARLOS FRONTAURA.

CAMPO DE LAS MANIOBRAS MILITARES.

SEGARRA, CALAF, PRATS DEL REY. SAN MARTÍ SESGAYOLAS.

(APUNTES HISTÓRICOS.)

SEGARRA Y PRATS DEL REY.



L campo donde se han verificado este año las maniobras militares, en el distrito de Cataluña, ocupa una parte de la comarca catalana llamada *Segarra*.

Este nombre le proviene á la comarca del nombre primitivo de su capital *Sigarra*, municipio romano, cuya heredera y sucesora es la villa de Prats del Rey.

En la cual se conservan cinco lápidas romanas, una de ellas con el nombre de la población romana, *municipio sigarrense ó de Sigarra*.

Hela aquí:

C. VIBIO
LVPERCO
IIII. VIR
MVNICIPI
SIGARRENS
C. VIBIVS LATRO
FILIVS

Traducción: Cayo Vibio Latro hijo á (su padre) Cayo Vibio Luperco quatuorvir del municipio de Sigarra.

Otra de las cinco lápidas, gemela de la anterior, pues una á cada lado sostienen el ara del altar mayor de la parroquial de Prats del Rey, nos da el nombre de la mujer de Cayo Vibio Luperco.

IVNIAE
SEVERINAE
C. VIBIVS LATRO
MATRI

Traducción: Cayo Vibio Latro á (su) madre Junia Severina.

Estas dos y las tres restantes las copió Hübner en su colección con los números de 4.479 á 4.483.

Cuando no hay prueba en contra, las lápidas se estiman originarias del sitio donde se hallan.

Por lo mismo estas lápidas han de estimarse originarias de Prats del Rey ó de muy cerca. Más que más, cuando tres de ellas, que parecen haber servido de pedestales de estatua, tienen mucho peso, que hubiera dificultado lejana traslación.

No puede, pues, caber duda de que allí, ó muy cerca, hubo de haber una población romana.

Su nombre debió ser *Sigarra*, como indica una de las lápidas; porque no es verosímil que una autoridad municipal, un duumvir de otra población y su mujer, obtuviesen en aquélla la gloria de un monumento, sea estatuario, sea fúnebre, debido á la piedad de su hijo.

En resumen: las lápidas nos demuestran la existencia, en Prats del Rey ó muy cerca, de una población romana. Además, nos demuestra haber existido en ella una autoridad municipal del municipio de Sigarra con su mujer y su hijo. Lo más obvio es pensar que aquella población romana se llamaba Sigarra.

Sube de punto esta probabilidad, y llega para mí á completa certeza, viendo que el mismo nombre vive todavía en el de la comarca que se llama Segarra, cuya capital eclesiástica, durante los siglos medios y hasta nuestros días, ha sido la villa de Prats del Rey.

Es sabido que los arciprestazgos antiguamente, y aun hoy vulgarmente llamados deanatos, toman su nombre, como los tomaban antes, de sus respectivas capitales: así se llaman arciprestazgos de Manresa, de Igualada, etc., los que tienen sus capitales en estas poblaciones.

El arciprestazgo de Prats del Rey (cuya capital ahora es Calaf) se llamaba indistintamente *deanato de Segarra* y *deanato de Prats*, como he visto en varios documentos de los archivos parroquiales del mismo Prats y de Santa Coloma de Queralt, que en otros tiempos perteneció al mismo deanato. Si, pues, nuestro caso no es excepción, debemos decir que nuestro deanato se llamaba de Segarra, porque tal era el nombre de su capital; que Prats del Rey y Segarra son la misma población, ó la una heredera y sucesora de la otra; y finalmente, que el nombre de Segarra que tiene hoy la comarca proviene del nombre de su capital eclesiástica; ni más ni menos que los nombres de comarca de Rosellón, Urgel, Ampurdá provienen de sus antiguas capitales *Ruscino*, Orgia, Emporión.

El Conde de Barcelona Suñer y su esposa Riquilde dieron al monasterio de Santa Cecilia de Montserrat *las iglesias de Santa María dels Prats en el campo segarrense, la villa antigua, la nueva dels Prats y veinte jornales de tierra yerma*. (Año 945.) Así parece deben interpretarse las siguientes palabras de un documento cuya copia del siglo XIV se guarda en el archivo parroquial de Prats del Rey:

«Sunnarius Comes et conjux mea Riquildis..... tradimus Domino Deo ac beatissimæ Ceciliæ virginis, cujus ecclesia sita esse dignoscitur in comitatu minorise et in monte serrato..... Et in alio loco in campo sagarrensis damus prædicto cenobio ipsas ecclesias nominatas b. marie qui dicitur de ipsos pratos, cum altaribus qui ibidem sunt, cum villa antiqua, et cum pratis, et cum viginti pariliatas de terra erema.....»

Las palabras *villa antigua* suponen la existencia de otra *villa nueva*, que será sin duda la de Prats. Además, si la palabra *pratis* no significase el pueblo de Prats, sino sencillamente *prados*, puesto que los prados son también tierra yerma ó no cultivada, podían muy bien sumarse estos prados con los veinte jornales de yermo, sin hacer expresa mención de ello.

Si esta interpretación es exacta, tendríamos aclarado un punto interesante de la historia de Prats. La *villa antigua* de que habla el documento sería la antigua Sigarra; en unos prados contiguos se edificó una iglesia dedicada á Santa María, de donde el nombre de Santa María de los Prados, en catalán *dels Prats*. En torno de la iglesia de Santa María, y en los mismos prados, se formaría un nuevo núcleo de población que tomó el nombre de los prados donde se levantaba, de donde el nombre de la villa *dels Prats*.

El sobrenombre *del Rey* que tiene nuestro Prats, expresa que era población de realengo, ó sea que los señores jurisdiccionales de la villa eran los Reyes de Aragón, como sucesores de los Condes de Barcelona.

Un documento del año 1126 dice que los religiosos benedictinos de Montserrat cedieron parte de sus derechos á los canónigos regulares del Santo Sepulcro de Jerusalén, los cuales, según otro documento, edificaron casa de su orden con la iglesia bajo la advocación de San Miguel, poco antes del año 1268. La casa ha desaparecido, pero se conserva esta iglesia, de estilo románico, muy cerca de la villa de Prats.

El Obispo de Vich instituyó el deanato de Segarra, dándole por capital Prats del Rey en el año 1452.

El Papa Calixto III en el mismo año confirmó la institución, señalando al deanato de Prats las parroquias siguientes:

Prats (capital),	Aguilar,
Calaf,	Castellar,
Solanellas,	Gravalosa,
Puig de Mager,	Massana subirana,
Boxadors,	Massana jussana,
Castelltallat,	San Pedro de Vim,
Camps,	Miralles,
Fonollosa,	Veciana,
Tallada,	Calonge,
Sendomir,	Sampessalars,
Segur,	Molsosa,
La Guardia Pelosa,	San Pere Salavinera,
Pujalt,	San Martí ses Esgleyoles,
Cunill,	Castellpillit del Boix.
Mirambell,	

Esto dicen de la fundación del deanato, no documentos originales, sino algunas notas modernas del archivo parroquial de Prats.

Estas notas no son enteramente exactas. Porque me consta por documentos auténticos y varios de nuestro archivo parroquial de Santa Coloma de Queralt, que el deanato de Prats ó de Segarra existía en el siglo XIV, en el año 1332, más de un siglo antes de la supuesta fundación, que no fué seguramente más que *reorganización* la que tuvo lugar en la citada fecha de 1452, por virtud de la cual se segregaron del deanato de Prats algunas parroquias lejanas, entre ellas la citada de Santa Coloma de Queralt, que fué agregada al deanato de Igualada.

Desapareció la antigua iglesia de los tiempos del Conde Suñer (945), y en su lugar se edificó otra, que, á instancias del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer el Viejo, su mujer Almodis y su hijo Ramón Berenguer, fué consagrada en 1050 por el obispo de Vich Berenguer, con asistencia de su cabildo de canónigos y gran muchedumbre de fieles, clérigos y legos, nobles y rústicos, según documento del archivo parroquial de Prats.

Ha desaparecido igualmente esta iglesia, de la cual sólo se conserva, empotrado en la parte exterior lateral de la nueva, hacia la parte de la casa rectoral, el tímpano semicircular de la portada. Hay en él, toscamente esculpidos en alto relieve, dos ángeles en el centro, á un lado el sol, y al otro la luna y algunas estrellas, símbolos de la Madre de Dios: *Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.*

CALAF.

El pueblo de Calaf es de origen árabe.

Así lo muestra su nombre, que es un nombre de persona árabe, como Mahomet, Alí, etc.

En la provincia de Valencia, partido de Murviedro, hay el pueblo de Benicalaf; y en la misma provincia, partido de la capital, hay el pueblo de Benicalap, nombre idéntico al de Benicalaf, con distinta pronunciación.

Comparando estos nombres con los de población Benalí (Valencia), Benialí (Alicante), Benibrahim (íd.), Benihomar (íd.), Benihumeya (íd.), Beniasim (íd.), Benamahoma (Cádiz), Benicilim (Alicante), y otros muchos; sabiendo además que Alí, Ibrahim, Homar, Humeya, Assem, Mahoma, Selim son nombres de persona árabes, cae por su peso que nombre árabe de personas será la segunda parte del compuesto Beni Calaf, ó sea el nombre Calaf.

Ni para mí es cosa rara que un nombre de persona haya dado nombre á un pueblo: muy al contrario, mis estudios en esta materia me han familiarizado tanto con la idea de que muchísimos pueblos han tomado nombre del primer hombre que en él tuvo casa, que cuando me pregunto: ¿de dónde viene tal nombre de pueblo? lo primero que me ocurre es preguntarme si tal nombre es un antiguo nombre de persona anterior á la formación de los apellidos.

Podemos, pues, creer verosímil que un moro llamado Calaf construyó una casa de campo en el sitio de la actual población. A la casa se la llamaría de *Calaf*, del nombre de su propietario: al construirse otras casas en torno de la de Calaf, resultaría un pueblo del mismo nombre.

Desde los tiempos de la Reconquista, el señorío jurisdiccional de Calaf perteneció á la casa de los Vizcondes de Cardona, incorporada más tarde en la nobilísima de Medina-Celi.

La noble casa de Cardona, señora del pueblo de este nombre, tenía en él fortísimo castillo con una iglesia servida por canónigos regulares de San Agustín, dependientes del monasterio de San Rufo de Provenza.

La misma casa de Cardona, de acuerdo con Heribaldo, obispo de Urgel, donó al monasterio dicho de San Vicente de Cardona la iglesia de San Pedro que había en el castillo de Calaf, en 22 de Octubre de 1040. El papa Anastasio IV confirmó la donación en 10 de Mayo de 1154.

Los canónigos regulares agustinianos de San Vicente de Cardona no pasaron á encargarse del servicio de la iglesia de San Pedro del castillo de Calaf hasta el año 1069, en la cual fecha pasaron á este último pueblo cinco canónigos agustinos.

En bula del papa Clemente VIII, dada en 15 de Julio de 1603, consta que los canónigos de Calaf dependían aún del monasterio de San Vicente de Cardona, de donde procedían en su origen.

Al principio, los canónigos de Calaf, como todos los de su Orden, vivían en rigurosa comunidad. En el siglo XVI, poco antes de la secularización, cuya fecha veremos luego, ya se habían relajado los lazos de la vida común; pues aunque parece vivían en una misma casa, ya no comían juntos, el Prior les pagaba el vestido, les daba porciones diarias por vía de alimentos, y algunos utensilios, conforme á varias concordias habidas entre el Prior, canónigos y universidad ó municipio del pueblo.

El citado papa Clemente VIII, por bula dada á 1.º de Agosto de 1592, secularizó toda la Orden de regulares de San Agustín. Por virtud de esta secularización, cesó completamente la vida común en los canónigos de Calaf, siendo necesaria nueva concordia, por la cual el Prior se obligaba á dar *anualmente* á cada canónigo cierta porción de trigo, vino y dinero, en sustitución de los antiguos alimentos *diarios*. Demás de esto, los canónigos cobraban las distribuciones que les correspondían por las funciones religiosas que celebraban.

Los canónigos de Calaf tuvieron á su cargo la cura de almas de la parroquia desde su primitiva instalación en la iglesia de San Pedro, que era seguramente entonces iglesia parroquial; y siguieron con la cura de almas cuando más tarde la parroquia fué trasladada á la iglesia de San Jaime, que es la actual, ó mejor, ocupaba el sitio de la actual parroquial.

Además de los cinco canónigos, Calaf tenía numeroso personal eclesiástico, compuesto de sacerdotes que obtenían los muchos beneficios que desde el siglo XIII en adelante habían fundado varios particulares, cofradías y corporaciones.

La organización de la colegiata de Calaf sufrió notable reforma en tiempos de Carlos III, en 1769.

Antes de esta fecha había cuatro canónigos de gracia y el Prior. En esta fecha se crearon dos canonicatos de oficio, que se obtenían por oposición. Uno fué el Penitenciario, fundado con las rentas del antiguo beneficio de San Macario, y otro el Magistral, dotado con las rentas del antiguo beneficio de Santa Magdalena.

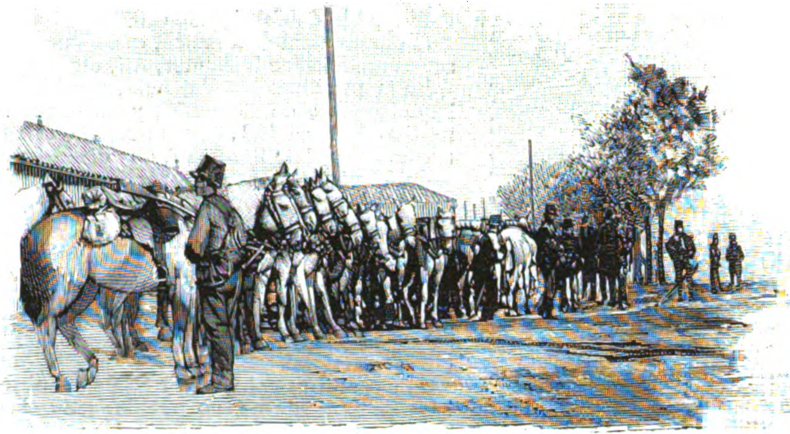
Antes de esta fecha, el Prior para la cura de almas tenía un vicario nutual; en esta fecha se creó un vicariato perpetuo, que debía obtenerse por oposición, asignándole las rentas del beneficio de San Juan Bautista.

En la misma fecha, á los beneficios de San Bartolomé y del Espíritu Santo se unieron los oficios de organista y de sochantre, que se proveyeron por oposición.

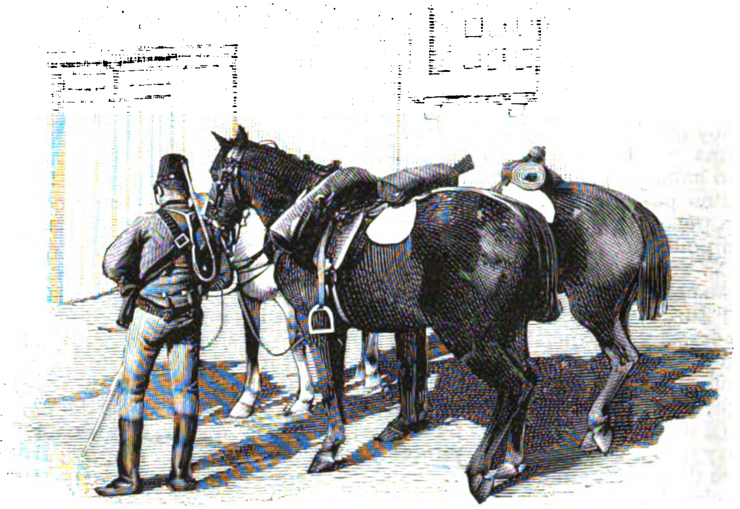
Veintiún individuos formaban el personal de la iglesia: eran Prior, cuatro canónigos de gracia, dos de oficio, el vicario perpetuo y trece beneficiados, todos los cuales en la misma fecha (1769) se ordenó que formasen un solo cuerpo capitular, con el nombre de «Cabildo de Prior, Canónigos y Beneficiados de la Iglesia Colegial de San Jayme de la Villa de Calaff.»

A los beneficiados se les concedió entonces el privilegio de poder llevar muceta con vueltas de color violado, aun cuando no fuesen doctores ni licenciados.

MADRID.—LAS MANIOBRAS MILITARES EN LA DEHESA DE LOS CARABANCHELES.



CAMPAMENTO DE LOS HÚSARES DE PAVÍA.



UN ORDENANZA.



EN MARCHA.



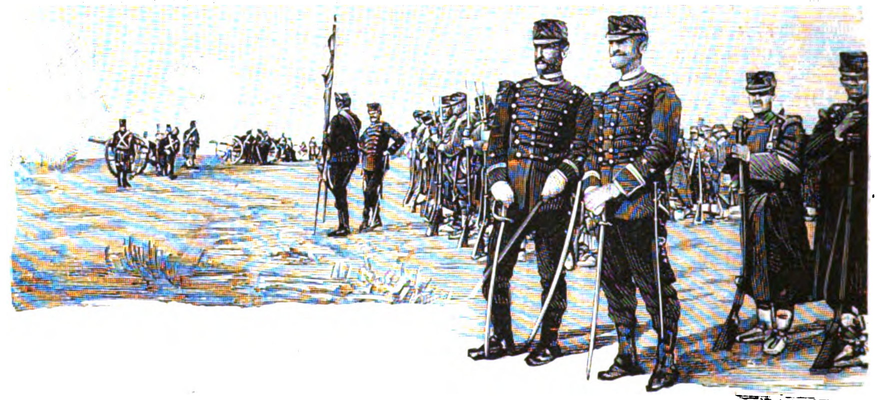
¡FIRMES!



¡ADELANTE! ¡PASO LIGERO!



FUEGO EN GUERRILLAS.



Á LA VISTA DEL «ENEMIGO».



LOS ÚLTIMOS DISPAROS.



¡ALTO EL FUEGO!



EN LA CARRETERA DE EXTREMADURA.

(Del natural, por Comba.)

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



POESÍA.

CUADRO DE D. JUAN J. ZAPATER Y RODRÍGUEZ.—NÚM. 1.047 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE TERCERA CLASE.

(Fotografía de Laurent.)

Antes y después del arreglo de 1769, cada individuo tenía dos clases de renta: 1.ª, la propia y especial de cada canonicato ó beneficio; 2.ª, la parte correspondiente en las distribuciones de la caja común, formada con las rentas de diversas fundaciones de misas, aniversarios, rezo de horas canónicas, cuya celebración, puesto que se hacía en común, era justo que todos participasen en común (1).

En el archivo municipal de Calaf hay varios libros y documentos que, sin duda, tendrán curiosidades interesantes para la historia civil de la población. Yo, en los breves momentos que pude dedicarle, sólo recuerdo haber visto allí consignados algunos nombres de judíos que en Calaf residían antes de su expulsión de España.

SANT MARTÍ SESGLEYOLES.

En los documentos más antiguos referentes á esta villa, los Reyes de Aragón aparecen como señores jurisdiccionales de ella.

Debieron heredar el señorío de los Condes de Barcelona, que eran señores de Prats del Rey, como hemos visto, de Manresana y de los montes de Ferrera y de Calaf (2).

A 30 de Agosto de 1245, el rey de Aragón D. Jaime *el Conquistador*, confirmando otras franquicias, concedió á los habitantes de San Martín el *puig* ó monte contiguo á la villa, para que pudiesen en él construir casas sin haber de pagar canon ni censo alguno, dándoles á perpetuidad los solares francos, libres y en perpetuo alodio. Ya Pedro II de Aragón, padre del *Conquistador*, había concedido á la villa franquicias análogas (3).

La villa y término de San Martín fué vendido á carta de gracia á D. Juan de Montbuy por D. Pedro IV de Aragón y su hijo el infante D. Juan, á 8 de Octubre de 1379.

Siendo rey el mismo infante, con nombre de don Juan I, lo vendió á Mateo de Calders, á 20 de Diciembre de 1392. Constan ambas ventas en documentos del archivo municipal. Desde entonces ejercieron jurisdicción en esta villa los Barones de Segur, que eran de la familia de Calders.

Un pequeño cuaderno escrito por un párroco de San Martín, cuyo nombre siento no poder recordar en este momento, contiene éstas y otras noticias de la población.

El pueblo de San Martín, como todos los análogos, parece haber tenido su origen en un santuario dedicado á San Martín. Antiguos documentos de nuestro archivo parroquial de Santa Coloma de Queralt nos dan cabal explicación del sobrenombre *Sesgleyoles*, en latín *Sanctus Martinus de Ecclesiolis*, *San Martín de las Iglesitas* ó *de las pequeñas iglesias*. Iglesia en antiguo catalán se llama *Esgleya*, diminutivo *Esgleyola*, plural *Esgleyoles*.

En el centro del triángulo formado por San Martín, Calaf y Prats del Rey, dentro de la parroquia del primero de estos pueblos, se ven las ruinas del castillo y de la población de Vilallonga, á cuyo lado oriental hay la iglesia de San Valentín, en otro tiempo parroquial del desaparecido pueblo. Hacia el Sur hay las ruinas de la fuente, y varias antiguas y curiosas sepulturas dignas de estudio, según parece, y que yo no he visto.

JUAN SEGURA.
(Presbítero.)

Santa Coloma de Queralt, Octubre de 1890.

REVISTA MUSICAL (4).

En los actos segundo y tercero, la falta de inspiración y la tendencia al germanismo se acentúan de modo más ostensible. En ellos se nada en pleno recitado, como dice un escritor transpirenaico, la declamación lírica reina á sus anchas, y sólo la pura melodía italiana es la que, si no brilla en absoluto por su ausencia, tan sólo aparece por breves, y no siempre afortunados, instantes.

El momento capital del primero de los actos dichos es, á no dudar, el monólogo de Yago, que todos han convenido en llamar su Credo. Verdi quiso hacer de él una página eminentemente dramática, con sus puntas de diablesca, dado lo endemoniado de la letra; pero, en mi sentir, el éxito no ha correspondido tampoco á sus deseos, toda vez que ni las frases, más bien declamadas que cantadas, que pronuncia Yago, tienen la verdad y expresión que requieren lo satánico é impío de los versos, ni la instrumentación, más cavernosa y sombría que dramática, que las acompaña en casi todo el trozo, ni el ruido estridente que al final se oye, conmueven ni atemorizan gran cosa, que digamos, el ánimo del espectador.

Ni el diálogo, también declamado, entre Otelo y Yago, que luego se oye; ni el coro del jardín, cuyo acompañamiento de guzlas y mandolinas trae á la memoria, en su segunda parte, cierta música incomparable, tanto más gustada cuanto más oída; ni el cuarteto que se sucede, parecido al de *Rigoletto* en su disposición escénica, pero de bien diverso valer, excitan grandemente la atención del oyente, que desea tomar la revancha en el dúo que cantan aquellos dos, no sin el temor de que el recuerdo de la admirable y desgarradora frase:

Il cor mi si divide per tanta crudeltà.....

de la hermosa ópera rossiniana, venga á su mente y dé en tierra con sus ilusiones.

Aparte de esto, y reconociendo que en dicho dúo hay una melodía:

Era la notte, Casio dormia,
Gli stavo accanto.....

genuinamente italiana, bella, y cuya sencillez está realzada por una instrumentación tan delicada como sobria, el resto de la pieza es una protesta del mismo Verdi, tan inconsciente como palpable, contra sus propósitos innovadores, y un retorno brusco á sus primeros tiempos, siendo imposible de todo punto evitar además las comparaciones entre el vigoroso y conmovedor

Morrò ma vendicato,
Si dopo lei morrò.....

del *Otello* del cisne de Pésaro, que tan admirablemente decía Tamberlick, y el juramento del moro veneciano y Yago en la ópera de Verdi, más digno de la pluma que trazó *Attila*, que de la que escribió *Aida*, ya se le considere bajo el aspecto de las ideas musicales, ya por el de la instrumentación, á veces brutal, que las acompaña.

Ya he dicho antes, y repito ahora, que el genio de aquél no se levanta tampoco en el tercer acto, que peca además de no escasa desigualdad, pues al lado de algunos momentos felices hay otros tal vez de los menos afortunados que el egregio maestro haya tenido en su larga carrera de compositor lírico-dramático.

Cuéntanse entre los primeros, el comienzo del nuevo dúo que cantan Otelo y Desdémona:

Dio ti giocondi, o sposo,
Dell' anima mia sovrano.....

cuya melodía repite aquél; y sobre todo, el terceto, que aun cuando, extremando los rigores, pudiera acusarse de ser un tanto sobrado bufo, dada la índole y caracteres de los personajes que en él intervienen, tiene gracia y vigor á la vez; pinta diestramente las arterías de Yago, la cándida confianza del presuntuoso Casio, y los furores de Otelo al ver en su poder el pañuelo de Desdémona, que anda rodando de mano en mano toda la ópera; muestra todo el arte del compositor en la maestría con que dialoga la orquesta con las voces; y hace sentir que una tan brusca como nada nueva, por no decir vulgar, terminación como la que tiene, le quite el efecto que de otro modo causaría.

En cuanto á los momentos menos felices, ó, para hablar más claro, de todo el final del acto, recordando, aunque tardíamente, aquel proverbio árabe «el silencio es oro», sellaré mis labios por lo que á él hace, bastando, para que mis lectores se formen idea de su mérito é importancia, citar estas palabras de un crítico tan entusiasta de Verdi como Arcais, escritas algún tiempo después del estreno del *Otello*: «Algunas reservas se hicieron después de la primera representación sobre el concertante del acto tercero, que á los más pareció excesivamente complicado y confuso, pero parece que después..... se han podido apreciar y distinguir más sus líneas principales.» Cosa, añadiré tan sólo, que seguramente no ha sido á todos dable el conseguir.

En el acto cuarto, el mejor sin duda alguna de la ópera, Verdi parece desasirse del afectado rebuscamiento y del abuso de instrumentación de que antes ha hecho alarde y volver á su antigua manera. Aunque la canción del Sauce, más bien que obra de un italiano parezca un *lied* de Schubert, ó tal vez mejor, por su vaguedad, de Schumann, es dramática, sentida, y revela bien la angustia que oprime el corazón de la infeliz Desdémona. Sobrepuja, sin embargo, á dicho trozo musical en valer la plegaria que aquélla canta luego, y es la página de más interés de toda la ópera. De sabor verdaderamente religioso, impregnada de conmovedor misticismo, y sobriamente acompañada tan sólo del cuarteto de cuerda, con sordina, causa profunda impresión, que en mal hora desvanece una especie de recitado de los contrabajos, de ningún carácter y sobrado trivial, único punto negro del acto, que anuncia la llegada de Otelo, y preludia el rápido coloquio de éste con su víctima. En él Verdi ha sabido calcar con gran arte las notas de su música sobre las palabras mismas de Shakespeare, que Boito ha transcrito, sin amenguar su energía; ha estado sobrio y acertado en la breve escena en que Otelo llora sobre el cadáver de Desdémona sus malhadados celos, hasta caer muerto á sus pies; y, por último, ha sabido terminar con acierto su complicada partitura.

Considerada ésta en su conjunto, no hay para qué decir, después de cuanto va escrito, cuán lejos estoy de creer que sea la más perfecta y más acabada obra de Verdi. Raros son los casos, en la historia del arte musical, en que se muestre la inspiración viva y fresca en hombres de edad avanzada, y se necesita ser genios tan privilegiados y de tan gran altura como Haydn, ó como el mismo Rossini, para escribir, al borde de la tumba y agobiados por el peso de los años, obras como la *Creación* y la *Misa*. Verdi, sin duda ninguna, al echar sobre sus hombros la carga de componer el drama musical objeto de este artículo, creyó hallarse en el mismo caso, y, triste es decirlo, el resultado de sus esfuerzos ha hecho ver cuán equivocado andaba.

Y no es esto sólo. Largo tiempo ha que Rossini, al hablar de sus óperas y de la fama universal que su nombre había adquiririo, decía: «Tan sólo me sobrevivirán el tercer acto del *Otello*, los dos primeros del *Guillermo Tell* y el *Barbero de Sevilla* todo entero»; y esta profecía del genio más grande del arte lírico dramático italiano en el presente siglo, merecía por parte de todos los compositores que le han sucedido un respeto en el cual podía caber hasta cierto prudente temor de ser vencidos en la lucha si medían sus armas con el cisne de Pésaro. Los hechos prueban que ni lo uno ni lo otro ha debido arredrar á Verdi, y el débil resultado de su empresa, dicho sea con todo el respeto que merece un hombre de tan innegable valer como el suyo, no ha dejado de ser merecido.

Algo han debido sospechar de ello en el fondo de su conciencia aun los más entusiastas de la novísima ópera, cuando, si no todos, la mayor parte de aquellos cuyos escritos han llegado á mis manos, tienen buen cuidado de decir que no hay para qué entrar en comparaciones, cuando Verdi, al escribir su obra, ha tomado distinto rumbo que Rossini. Cuál sea este diferente camino, confieso que no se me alcanza. Las situaciones y escenas del tercer acto del *Otello*, en el *libretto* del Marqués Berio que escribió Rossini, y el cuarto del drama de Boito, son enteramente idénticas, y una misma, por tanto, la fuente de la inspiración de ambos compositores; y sin embargo, ¡qué diferencia! Ya se ha visto lo que en él ha hecho Verdi, y que, como apuntado queda, es lo mejor de su ópera, á no corta distancia de casi todo lo demás; pero, aun cuando hayamos reconocido las bellezas que tiene y el gran arte que en él se ostenta, ¿cómo negar que Rossini le superó á grandísima altura? ¿Donde encontrar el acento, la expresión verdaderamente shakesperiana de todas y cada una de las frases de su admirable tercer acto? ¿Dónde hallar parecido á aquella hermosísima canción del gondolero:

Nessun maggior dolore.....

que viene á aumentar la nube de tristeza en que está envuelta la poética figura de Desdémona? ¿Cómo comparar la inspirada y bellísima melodía

Assisa a piè d' un salice!

con el *Salce* de Verdi, ni el dramático preludio de la entrada de Otelo, en la ópera rossiniana, y su admirable recitado

Eccomi giunto inosservato e solo.....

que quedará como modelo en su género mientras viva el arte lírico dramático?

Hubiera Verdi, si su empeño era poner en música un drama de Shakespeare, escogido *El Rey Lear*, como pensó algún tiempo, y habríase evitado estas comparaciones, que si por punto general se tienen por odiosas, dejan de serlo, y hasta se razonan, cuando son buscadas por el mismo que ha de ser objeto de ellas y debiera tener más empeño en evitarlas. Aun así, y si su partitura hubiera sido lo que es la del *Otello*, seguramente no habría hecho palidecer con ella su nombre, pero pocos ó ningún laurel más hubiera añadido á la corona que con sobrada justicia orla su frente. En su drama lírico la inspiración le ha sido infiel; su deseo de que la música, como afirma un crítico, sólo sirviera para ilustrar y comentar el drama, le ha hecho truncar las melodías y valerse de retóricas y artificios, que podrán probar mucho arte, pero que de poco ó nada sirven para expresar los encantos del amor ni los arrebatos de la pasión; y el germanismo á que tan inclinado se muestra, aunque con ciertas reservas, le ha llevado á escribir una instrumentación que, si en algunos momentos es original y apropiada, las más de las veces harto extraña y cavernosa ó adolece de sobra de ruido, y no tiene aquellas cualidades que hacen sea tan digna de ser estudiada y meditada la de Wagner, cuyas huellas pretende seguir. En una palabra, su laboriosísima tarea, en la que ha empleado más de tres años, le ha dado por fruto una obra de profundo cálculo, en que todo, hasta los más mínimos detalles, están pensados, tal vez con demasía, y donde ha mostrado una vez más su profundo saber como armonista y compositor; pero en la que, como era natural, falta la espontaneidad, la expresión y el sentimiento, factores tan importantes en toda obra musical, no brillan cual debieran; y sobre todo, ha cometido el grave error de abjurar de las tradiciones que le han dado gloria, de renunciar á su propia personalidad, de tan grande y merecidísima importancia en el arte lírico-dramático italiano, por seguir el camino del autor de *Los Niebelungen*, sin alcanzar, ni mucho menos, la envidiable altura á que éste se halla elevado en el arte germánico.

La interpretación del *Otello* en el teatro Real, sin haber sido perfecta, dados los que en ella han tomado parte, ha sido bastante aceptable, haciéndose la más digna de elogio y de aplauso la señora Tetrazzini, en el papel de Desdémona. En él ha hecho gala de las cualidades artísticas que la adornan, y sólo hubiese sido de desear que alguien la aconsejara á tiempo tuviese un poco menos de realismo en los últimos momentos del drama.

Hablando Víctor Maurel, en el curioso folleto que escribió sobre la interpretación del novísimo *Otello*, acerca de este personaje, dice: «El ideal del poderío vocal que necesita ha sido dado por el creador del papel, Francesco Tamagno, con una intensidad pasmosa; pero nos parece nocivo el que la generalidad de los futuros intérpretes de Otelo se penetren de la idea de que ese poderío vocal extraordinario sea una condición *sine qua non* para interpretarlo bien..... Si Tiberini hubiera tenido que cantar el *Otello*, por la energía de la acentuación de la frase musical, que poseía como pocos, hubiera suplido con exceso la falta de poderío de su voz, y hecho estremecer á todo el público, aun en los pasajes más violentos de su papel.» Tan atinada observación debiera haber tenido presente el tenor Sr. Durot, que queriendo hacer gala de su voz (que no emite con toda la pureza que de desear fuera), y siguiendo la tradición antes indicada, canta su papel de Otelo en nuestro regio coliseo con tal entonación y fuerza, que además de serle dañoso, hace que las frases que dice no tengan el colorido que sería de desear.

El mismo Maurel, primer intérprete del papel de Yago, dedica á este personaje, como natural era, un largo capítulo. Comienza copiando las palabras que estampó Boito en un libro que sobre la representación de la ópera publicó Ricordi, en las cuales se hallan las siguientes: «Yago es la envidia. Yago es un malvado.

(1) Las noticias eclesiásticas aquí consignadas proceden del archivo prioral de Calaf.
(2) Pergamino del archivo municipal.
(3) Flórez, *España Sagrada*, tomo XXVII; tr. 64, cap. 5, núm. 18.
(4) Véase el número XL, pág. 255.

Yago es un crítico. Shakespeare, en la lista de personajes del drama, le caracteriza así: *Yago es un malvado*, y no añade una palabra más. Yago en la playa de Chipre se define á sí propio, diciendo: *Am nothing if not critique*; yo no soy más que un crítico..... El error más capital y más vulgar á la vez en que puede incurrir un artista que desea interpretar este personaje, es el de representarle como una especie de hombre-demonio, demostrar en su faz el gesto mefistofélico y poner ojos satánicos. Este artista mostraría no haber comprendido Shakespeare ni la obra que al presente nos ocupa.» A lo cual, entre otras cosas, añade Maurel, después de consignar que la expresión plástica de la fisonomía de Yago debe ser la impasibilidad: «Su actitud debe ser la de un hombre enérgico, pero reflexivo, siempre en posesión de sí mismo; sus gestos, sus actitudes, no deben tener nada que pueda quitar verosimilitud al profundo conocimiento que tiene del arte de engañar. No debe insinuarse por la expresión de su fisonomía, que debe permanecer impenetrable para sus interlocutores, fiándolo todo á la fuerza del razonamiento que les expone, presentándose á ellos bajo el aspecto de un testigo que cuenta lo que ha visto, pero como no habiendo tomado parte en la acción que relata, ni mostrando el menor interés personal en el consejo que da.» Lea y medite el Sr. Battistini, que tan estudioso artista es, estas palabras, y esté seguro que aprovechándolas, serán más legítimos aún los aplausos que alcance en la interpretación del difícil papel que en la ópera representa.

De los demás artistas que en ella toman parte, no cabe hacer mención especial. No así de los coros y de la orquesta, que, admirablemente ensayados, rayan á gran altura, como el maestro Mancinelli, que acaudilla la última y dirige magistralmente el *spartito* de Verdi, puesto en escena con la propiedad y lujo que el regio coliseo se merece.

Tales son, caro lector, mis impresiones sobre el *Otello*. Si mi conciencia de crítico me ha hecho exponerlas tal vez con un exceso de claridad, que, errónea y maliciosamente, pudiera traducirse por falta de respeto á un hombre de tan legítima y universal fama como Verdi, esa misma conciencia me obliga á declarar que, aun dados los lunares de que, á mi juicio, dicha ópera adolece, sería notoria injusticia negar á aquél el tributo de admiración que se merece por su laboriosidad y por el intenso amor al arte que profesa. El autor del *Otello*, bien al contrario que Rossini, no ha guardado el silencio indisculpable en que éste se encerró después de escribir el *Guillermo Tell*, y cuando el mundo musical podía y debía esperar nuevas obras maestras nacidas al calor de su poderosa inspiración; ha permanecido siempre en la brecha, siguiendo paso á paso todas las evoluciones que ha hecho el género lírico-dramático; y ni los años ni la aureola de legítima gloria que le circunda, le han apartado un momento de su ímproba tarea. Con razón, pues, ha estampado Ricordi al frente de la novísima partitura estas palabras, que resumen la vida del gran maestro: *Ars et labor*.

J. M. Esperanza y Sola.

EL SR. CONDE DE CASA-MORÉ

La muerte del ilustre prócer de este nombre (cuyo retrato damos en la pág. 293) ha producido general sentimiento en la Isla de Cuba, por las eminentes prendas que lo adornaban y su alta significación política. El Excmo. Sr. D. José Eugenio Moré, conde de Casa-Moré, presidía desde su fundación la Junta directiva del partido de Unión Constitucional, poderosa agrupación política que representa las fuerzas vivas de aquel país y reune en apretado haz á los amantes de la nacionalidad española en la reina de las Antillas. Y es natural y lógico ese sentimiento. El Conde de Casa-Moré ha prestado á la patria, como político, como coronel de Voluntarios, como consejero de Administración é individuo de importantes corporaciones, y con su caja, abierta siempre para todas las necesidades y obras útiles, tal y tan grande suma de servicios, que su nombre, en cualquier lugar de los dominios españoles en que se invoque, será acogido con cariño y saludado con respeto por cuantos lo conozcan. Una circunstancia especialísima lo adornaba. El Conde de Casa-Moré era español dos veces: español porque nació en tierra de América sometida al Gobierno de España, y español porque al romper su patria los lazos que la unían á su antigua metrópoli, no vaciló un momento entre el país en que nació y la bandera que lo había cobijado en su cuna, y optó por la bandera, abandonando la patria pequeña por la gran patria: ejemplo que siguieron en diversas naciones de la América española otros muchos hombres animosos y decididos como el Conde de Casa-Moré.

Nació éste el 15 de Noviembre de 1807, en Santa Marta, hoy República de Nueva Granada. Fueron sus padres el Sr. D. Vicente Moré y Rodrigo y la señora D.ª Magdalena de Bastida. Cuando comenzaron las luchas que habían de producir la pérdida del gran imperio colonial de España en América, el Sr. Moré, padre, decidió emigrar de aquel país, porque no simpatizaba con el movimiento separatista. El buque en que abandonaban voluntariamente la patria natal naufragó, pereciendo de sed una de las hermanas del que, andando el tiempo, había de ocupar tan alta posición y merecer tan grandes respetos. Fueron recogidos los náufragos por un buque de guerra, y conducidos á Puerto Bello. Un hermano del jefe de aquella digna familia, arcediano en la catedral de Santa Marta, les facilitó elementos para que pudieran trasladarse á dicha ciudad, donde se había restablecido la autoridad de España. Pero una segunda insurrección, más formidable que la primera, y también más afortunada, puesto que consiguió realizar la independencia del país, señaló una era de persecuciones para los que fueron animosos y decididos partidarios de los derechos de España. El Sr. Moré, padre, sufrió dura y penosa prisión, que no consiguió abatir su espíritu ni hacerlo desistir de sus propósitos. Voluntariamente se constituyó en la prisión, para acompañar en ella al autor de sus días, el niño José Eugenio. Y sin duda que allí, enfrente de las contrariedades y ante la enérgica entereza de su noble padre, se fortificó su espíritu para las luchas, y comenzó á adquirir la entereza y energía de carácter que debían ser distintivo de su vida. El Gobierno revolucionario de Nueva Granada fué generoso con el Sr. Moré: se conformó con expulsarlo del país, confiscándole todos sus bienes. En 1820 llegaron á Santiago de Cuba, donde debía encontrar su sepultura el jefe de aquella digna y sufrida familia. Su salud se hallaba grandemente quebrantada, y por esta razón el niño José Eugenio, de trece años de edad, apareció con el carácter de jefe de su familia; privilegio adquirido por la primogenitura. Muchas veces he oído de labios del ilustre Conde, refiriéndome las vicisitudes de su existencia y la entereza de que tuvo que revestirse para vencerlas y triunfar, que al desembarcar en Cuba, todo su patrimonio se componía de veinticinco duros. Quien tan corta cantidad de dinero poseía para atender á las necesidades de una regular familia, setenta años más tarde debía legar á los suyos, al morir, una fortuna de más de seis millones de duros. Demostración evidentísima de lo que puede y logra una voluntad decidida, un carácter enérgico y una decisión inquebrantable. La fortuna no es de los débiles y pusilánimes, sino de los fuertes, de los animosos, de los decididos.

En Santiago de Cuba trabajó el joven Moré como dependiente de una casa de comercio, adquiriendo las nociones del negocio que más tarde había de desarrollar en la Habana, siendo el fundamento de su gran fortuna.

El 1833 se trasladó con su familia desde Santiago de Cuba á la capital de la isla, trabajando primero como dependiente de muelle, y entrando después en la casa de comercio de Ferrán y Compañía, grandiosa ferretería, en cuyos negocios, por su inteligencia y actividad, tuvo participación, siendo ese el principio de su fortuna. En 18 de Mayo de 1842 contrajo matrimonio con la señorita D.ª Mercedes Ajuria, dignísima y ejemplar señora, que durante cerca de cincuenta años ha compartido con él la vida y la suerte, sin que en ese tiempo hayan visto nublado un solo día, por la más mínima contrariedad, el cielo de su felicidad doméstica. Modelo de damas cristianas, afable, sencilla, modesta, caritativa sin ostentación, la Condesa de Casa-Moré ha sido siempre el ángel tutelar de los desgraciados, y la compañera tiernísima de aquel carácter enérgico y perseverante, que trabajó mucho, pero que vió siempre compensado su trabajo por considerables beneficios. De la casa de Ferrán pasó el Sr. Moré, poco después de su casamiento, á establecer casa propia, asociado á sus hermanos políticos D. Manuel y D. Ramón de Ajuria. La casa se llamaba de Moré, Ajuria y Compañía. En 1855 establecieron casa en Sagua la Grande, y en los primeros años todo fueron beneficios para esas casas. Ocho ó diez años hace que un gran quebranto en el negocio de azúcares los movió á liquidar su casa de comercio.

Una particularidad ha distinguido al Conde de Casa-Moré en sus negocios. Todas las empresas útiles al país lo han tenido á su lado. Su capital no ha buscado refugio en países extranjeros para asegurarse de dificultades y emergencias, sino que se ha confiado libremente á obras que han procurado el desarrollo de la riqueza pública en la isla de Cuba. Un periódico de la Habana representa su gran fortuna empleada del siguiente modo:

	PESOS FUERTES.
Almacenes de depósito...........	3.000.000
Ingenio Santísima Trinidad.......	1.500.000
— Indio....................	700.000
— Labrador..................	250.000
— San Isidro...............	120.000
— San Jacinto..............	80.000
— Pepilla...................	40.000
— Abreu.....................	60.000
Potreros.—Santa Susana, Manzanares, San Julián, La Granja...	150.000
Refinería de petróleo............	100.000
Almacenes de Regla..............	50 000
— de Concha..............	80.000
Propiedades urbanas en Sagua. ..	20.000
Muelles de La Isabela y Tonelería.	20.000
Crédito del ingenio Redención....	200.000
Total....................	6.370.000

A esto deben agregarse las considerables sumas invertidas en acciones de diversas empresas útiles, como el ferrocarril de Sagua, el Banco Agrícola de Puerto-Príncipe y otras no menos importantes. Con ello está hecha su apología. El Conde de Casa-Moré, capitán de Voluntarios en 1855, comandante en 1860, era coronel decano del primer batallón de cazadores de la Habana desde el 14 de Febrero de 1873. Después de la paz del Zanjón, término de la guerra civil que durante diez años ensangrentó los campos de Cuba, al crearse los partidos políticos en esa Isla, y ser elegido para la presidencia del de Unión Constitucional, S. M. lo agració con el título de Conde de Casa-Moré: merecidísima distinción con que vió recompensados el noble anciano sus constantes sacrificios en pro del país. Pocas veces recompensa tan alta encuentra merecimientos mayores que los del agraciado. El Conde de Casa-Moré murió en la Habana el día 8 de Octubre, y su noble consorte ha recibido, entre los mil y mil testimonios de aprecio y distinción, sentidos telegramas del Presidente del Consejo de Ministros y de S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina.

José E. Triay.

MENSAJE.

Ángel santo de mi guarda,
Tú que sabes mi aflicción,
Dame nuevas de mi esposa,
Que en el cielo está con Dios.

Hace un año que la llamo,
Que la llamo en mi dolor,
Sin que logren ver mis ojos
Su bendita aparición;

Pues por más que compasiva
Ella acuda á mi clamor,
Las tinieblas que me ciegan
No me dejan verla, no!

Sólo siento el dulce halago
De una santa inspiración,
Y una voz que sin palabras
Habla muda en mi interior;

Pero aquel bendito influjo
Se disipa tan veloz,
Que á dudar el alma vuelve
Si es verdad ó es ilusión.

Dime tú, que allá en el cielo
Ves su faz y oyes su voz,
Si se duele de mi pena,
Si se acuerda de mi amor,

Si me guarda el santo afecto
Que ante el ara me juró,
Y si á Dios ofrece unida
Su oración con mi oración;

Que yo sé que si en el cielo
La memoria no perdió,
No me falta en mis congojas
Quien por mí ruegue al Señor.

Dile, dile por tu vida,
Que en mi amarga turbación,
Ni aun me curo de aquel ángel
Que al morir me encomendó.

Dile tú que el pobre niño,
Compartiendo mi aflicción,
Triste vive y macilento
Desde que ella nos dejó;

Porque son mis desventuras
Aguas turbias de aluvión,
Que al mortal que de ellas bebe
Le marchitan el color.

Embargada tengo el alma
De una vaga sensación,
De inquietud y desaliento,
De cansancio y estupor.

Mi alimento son las penas,
Mi consuelo es la aflicción,
Las vigilias son mi sueño,
Mi placer es el dolor.

Ni me place selva umbría,
Ni jardín que tenga flor,
Ni ramblar que riegue el agua,
Ni lugar que alumbre el sol;

Ni me incitan los placeres,
Ni me ofusca el esplendor,
Ni la gloria me cautiva,
Ni me tienta la ambición;

Que grandezas y venturas
De este mundo engañador,
Si ofrecérselas no puedo,
¿Para qué las quiero yo!

Federico Balart.

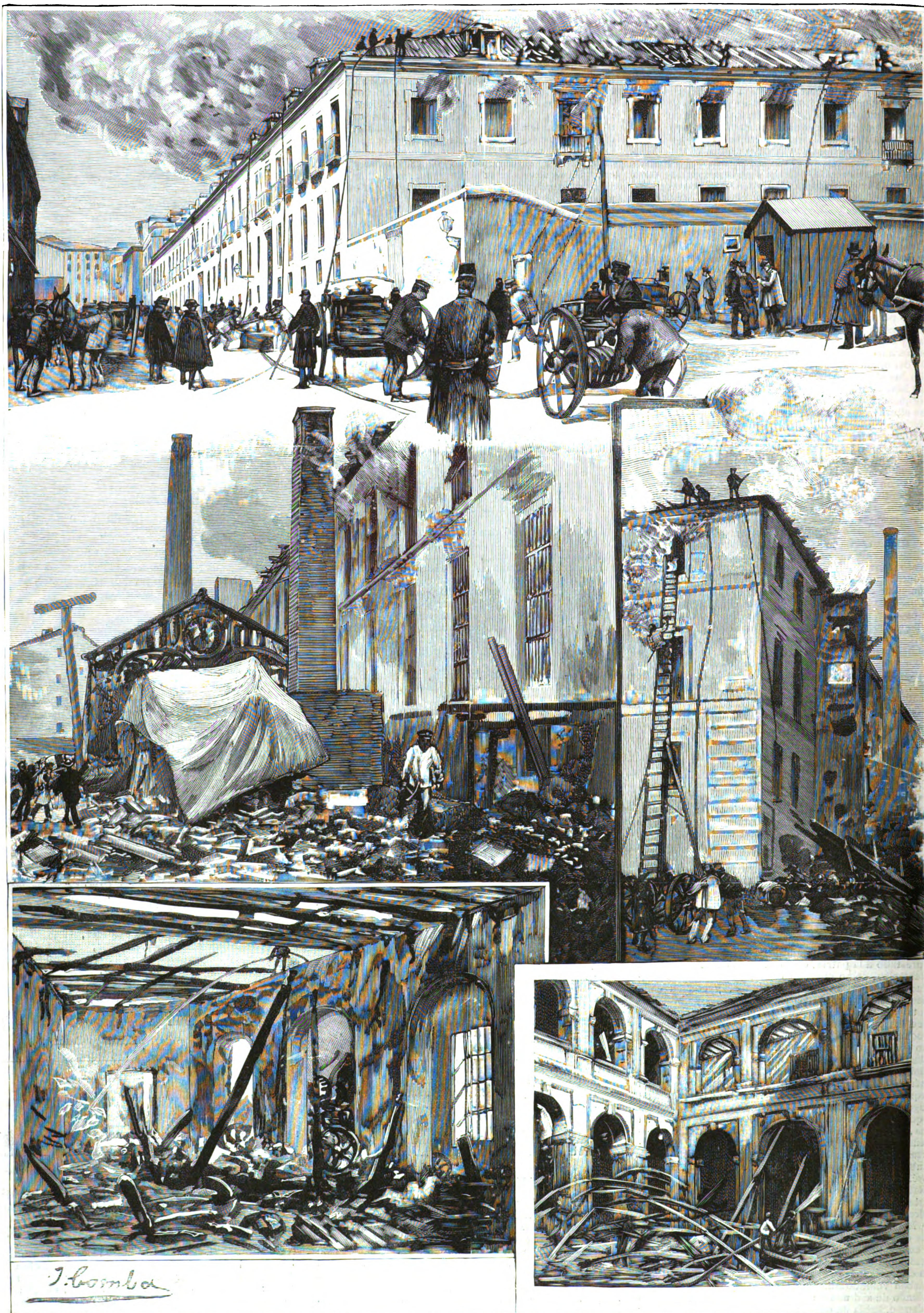
POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Deficiencias de la vida militar en Inglaterra, Alemania y Francia.—Bismarck cervecero.—El cheik Abou-Naddara.—Nuevas obras de Carmen Sylva.—En Meyerling.—El Dr. Koch y la tisis: preservativos de Salas y del consistorio de Plasencia.

Bien pueden darse por nulos todos los adelantos que en el arte de la guerra se realizan, respecto á las armas, explosivos y aplicaciones científicas, si al mismo tiempo no se mejora la condición del soldado.

Gran número de periódicos de Europa han reproducido las revelaciones hechas en un libro por un sargento mayor inglés, retirado, en las que se demuestra que, en el régimen interior de los cuarteles, en la insuficiencia de la alimentación, en la limpieza individual, y en otros detalles de la vida militar, hay entre aquellas gentes bastante que censurar y no poco que corregir. El espíritu de la publicidad todo lo investiga, lo aclara y lo orea; y así como el escritor inglés ha dado á conocer



EXTERIOR DEL EDIFICIO DURANTE EL INCENDIO, EN LA MAÑANA DEL 11 DEL CORRIENTE.
HORNO PARA QUEMAR LA VENA, Y PABELLÓN DE LA MÁQUINA DE VAPOR (SITIO DONDE SE DICE QUE EMPEZÓ EL FUEGO).—LA ESCALA DE SALVAMENTO.
TALLER DE MÁQUINAS DE PICAR, DESPUÉS DEL HUNDIMIENTO.—PATIO DE CARPINTERÍA Y ARCADAS DEL TALLER DE CIGARROS TORCIDOS COMUNES.
(Dibujo del natural, por Comba.)

lo que pasa en las interioridades de un regimiento, otros animosos militares vienen ampliando esta humanitaria tarea, al referir asimismo lo que en sus respectivas naciones ocurre. En Alemania han metido mucho ruido dos libros de este género, recientemente publicados. Firma uno de ellos M. Kurt Abel, oficial de dragones de la Guardia, que ha servido largo tiempo en el cuerpo de transportes, especie de brigadas auxiliares de las demás tropas, y á las que se destina lo más mediano que hay en aquel ejército. Los soldados—dice Abel—llevan todos las botas agujereadas, y no hay tacón al que pueda ajustarse una espuela. El uniforme está hecho jirones. En el cuartel pulula la miseria. Los trabajos duran desde las cuatro de la mañana hasta las once de la noche. Los 75 jacos del escuadrón de M. Abel sumaban 1.085 primaveras. Como los oficiales destinados á estos cuerpos lo son siempre contra su voluntad, se vengan de la *capitis diminutio* que sufren, tomando la revancha en los pobres soldados que sirven á sus órdenes. No ha de extrañarse, pues, que en este libro se relaten las groseras injurias, las bofetadas y los palos que caen sobre éstos, en el humillante é indigno tratamiento de que son objeto.

El otro trabajo descriptivo se debe á V. Miller, capitán del ejército wurtembergués. Sirven estas tropas bajo la dirección y dominio de los oficiales de la Alemania del Norte, los cuales realizan con todo empeño la *prusificacion* de ellas, sin hacer caso alguno de las ordenanzas del rey Carlos de Stuttgart.

«Se da á los soldados—dice—puñetazos en las narices, se les escupe en el rostro, se les hunde brutalmente el casco á trompazos en la cabeza, se les castiga á culatazos; y recuerdo de un oficial que, durante largo tiempo, golpeaba bajo la barba á sus subordinados, hasta partirles la lengua y llenarles la cara de sangre; pero yo no quiero detenerme en esto, porque son bagatelas indignas de ocupar al lector.»

Recuerda que otro oficial tenía la costumbre de visitar por la noche los dormitorios, llevando el cigarro en la boca. Los locales, angostos y faltos de aire, producían gran sofocación, y á consecuencia de ella, muchos soldados, dormidos, se destapaban por completo. Pues bien, para corregirles, se entretenía este jefe en aplicar la punta de su cigarro encendido á las piernas de aquellos infelices.



EXCMO. SR. D. JOSÉ EUGENIO-MORÉ,
CONDE DE CASA-MORÉ.
Nació en Santa Marta (Nueva Granada), en 1807; † en la Habana, el 8 de Octubre último.

Cuando los reclutas aprenden el ejercicio, y pasan, por ejemplo, el fusil del brazo izquierdo al hombro derecho, vuelven instintivamente la cabeza hacia este lado. Para evitar esta costumbre, un oficial ponía la punta de un cortaplumas casi en contacto con la mejilla y cerca de la oreja del soldado. Este, sin poderlo remediar, se mueve, como decimos, y se corta. Añade V. Miller que, enojado al ver esto, reprendió al oficial y dió parte á los jefes, los cuales no sólo no le hicieron caso, sino que castigaron al soldado con ocho días de calabozo y aplaudieron al oficial verdugo.

Otro capitán del ejército bávaro ha sido denunciado ante la opinión por seguir este mismo procedimiento, que parece que se usa mucho en la instrucción de aquellos ejércitos.

Verdad es que los reglamentos y las ordenanzas del Emperador prohiben tales atrocidades, pero los que mandan cierran los ojos y el mal continúa. El soldado que recibe este trato cobra odio al jefe y al uniforme militar, acapara naturales propósitos de venganza, y cuando sale de las filas engruesa con decisión en las del socialismo. Así lo relata la *Bibliotheque Universelle* en su último número.

***

También los franceses confiesan que aun tienen mucho que hacer respecto al cuidado é higiene del soldado. Aunque se ha conseguido que disminuyan muchas de las enfermedades endémicas del cuartel, hay otras que se han desarrollado sobremanera, y entre ellas está la que afecta al cuero cabelludo y hace caer casi todo el pelo de la cabeza. «Hoy la sufren las tropas de gran número de regimientos, y ha llegado á ser

CHOQUE Y NAUFRAGIO DEL VAPOR ESPAÑOL «VIZCAYA» Y DE LA GOLETA «CORNELIUS HARGRAVES», DELANTE DE BARGENAT (COSTA DE LOS ESTADOS UNIDOS), EL 30 DE OCTUBRE ÚLTIMO.—(Composición de A. de Caula, según la relación del *New York Herald*.)

endémica en muchas guarniciones. Las enfermerías y los hospitales se encuentran repletos de hombres sin pelo, y muchas comisiones de reclutas se ven obligadas á cubrir constantes bajas por el gran número de soldados que hay que enviar á sus casas y que llegaron sanos y fuertes al servicio.»

Achácase este mal al uso de las máquinas ó bruzas esquiladoras, que han sustituído á las antiguas tijeras de los barberos. ¡Inconvenientes del progreso! La máquina de rapar trabaja pronto y bien; en un momento queda aviada una compañía, pero..... lleva entre sus dientes ú hojas cortantes el virus que uno ó dos soldados pueden tener en la cabeza, y lo difunde á las de todos los demás. El remedio es fácil: «Cada soldado un peine», y si al lector le place, lo haremos extensivo al resto de la sociedad, diciendo: «cada persona un peine.» La *tondeuse*, más ó menos mecánica y perfeccionada, quédese para esquilar perros.

Tan mala como el progreso (!) resulta la economía. «Antiguamente tenía cada soldado—dice una de las mejores publicaciones de Francia—sus prendas y efectos propios; hoy el vestuario no se repara hasta que cae literalmente en jirones, y después se guarda «piadosamente» en el almacén, con el nombre de efectos de instrucción ó de reservistas, formando colecciones de prendas que hay que coger con pinzas, y especialmente los kepis y gorras, impregnados en grasa y en sudor rancio, donde viven, como en su paraíso, millones de bacterias. El flujo y reflujo perpetuo de jóvenes de veinte á treinta y cinco años en los cuarteles, tratados de esta manera, puede ocasionar, no sólo el envenenamiento ó infección del ejército, sino de gran parte de la población.»

¡Qué importa que se apliquen al arte de la guerra los adelantos de la electricidad, de la química, de la óptica, de la aerostación, de la táctica y de toda la sabiduría humana, si no se cuida del soldado, si se le trata mal, y si de cada mil devuelve la patria á sus hogares, en tiempo de paz, muchos de ellos enfermos é inutilizados, ó envía un gran contingente á los cementerios! El ideal de la educación militar en nuestro tiempo se realizará cuando la patria pueda decir á cada madre de familia: «Me diste un hijo, te devuelvo un hombre.» Si la guerra se impone, entonces todos deberemos bajar la cabeza, pero aun entonces mismo, ¿no servirán mejor para alcanzar la victoria los soldados bien atendidos, robustos y dignos, que los educados á puñetazos, vestidos de remiendos y cubiertos de tiña y de mugre?

***

En la milicia, cuanto más alta es la graduación, mayores son las responsabilidades y más grandes deben ser también las penas que se apliquen por las faltas. A los subtenientes que pinchan con cortaplumas en las mejillas á los quintos, se les aplica, ya que no el Consejo de Guerra, la censura y el desprecio de la opinión pública; á los que, como M. Egidy, teniente coronel de húsares en Prusia, escriben libros, cual el que éste ha publicado, con el título de *Pensamientos serios*, para decir que todo lo que está basado en admitir lo sobrenatural, como la Trinidad y la Divinidad de Jesús, no puede ya sostenerse en nuestro tiempo, se le da de baja en el ejército, como ha ocurrido; y á los que pretenden absorber en su persona todo el poder del Estado, como quería continuar haciéndolo el archigeneral Príncipe de Bismarck, además de darles «la absoluta», se les condena á fabricar cerveza para sus convecinos y demás bebedores. En efecto; el ex Gran Canciller ya no usa casco ni sable, pero fuma tranquilamente su pipa enorme al frente de la empresa que, según la *Freisinnige Zeitung*, ha fundado para fabricar 25.000 hectolitros de cerveza cada año. Ya antes, en su magnífica posesión de Varzin, fabricaba alcohol mientras manejaba la diplomacia europea. Ahora ha convenido en que, en otra de sus fincas, en Friedrichsruhe, y en una extensión de tres hectáreas de terreno, se construyan las nuevas fábricas, imponiendo á sus consocios estas condiciones, sacadas de la filosofía de Taubejohann (léase Juan Palomo): le abonarán una renta anual de 3.000 marcos, y si la cervecería produce, podrá adquirirla en cincuenta años, y si no da resultado, se liquidará la sociedad y se arrasarán los edificios, dejando la finca tal cual está hoy. En el prospecto de esta nueva obra civilizadora se anuncia, que el capital producirá un 11 por 100, y se invita á los consumidores alemanes y extranjeros á que prefieran esta cerveza á todas las demás del mundo. ¡Qué sería si el inconmensurable Príncipe de Bismarck tuviera á su disposición bodegas como las del Marqués del Riscal, las de Misa ó las de Bayo!

Pero ¡cómo cambian los hombres y los grandes cancilleres! En 28 de Marzo de 1881 decía el Príncipe en el Reichstag: «La cerveza idiotiza al consumidor, y en vez de excitadora de la actividad, debe ser considerada, bajo el punto de vista económico y nacional, como una pésima bebida.» Y después de habernos ingerido á los españoles algunos millones de alcohol de patatas y de salvado, con furfurol y todo, ahora va á repartir por el mundo civilizado 25.000 hectolitros anuales de cebada en forma de cerveza. Tal es el gran secreto de los hombres de talento: convertir en idiotas á los que les rodean y..... cobrarles el tanto por ciento. No en vano decía el Conde de Roon á M. de Manteuffel, gobernador del Schelesvig, en 1885: «El Conde de Bismarck no puede hacer, entre las gentes con quienes trata, más que «ó máquinas ó enemigos»; yo no quiero ser ni lo uno ni lo otro. Recobro mi independencia y me voy.» ¡Cuántos Bismarcks hay en toda tierra de garbanzos, con los que tenemos que hacer lo mismo los hombres independientes!

***

Así como ese grande hombre de Estado para distraer sus ocios en la cesantía se dedica á la industria, el venerable ex emperador del Brasil, D. Pedro, los pasa en el culto de las ciencias y de la literatura. Habrá perdido la corona, pero no los laureles que ciñen su frente, otorgados por la opinión culta del mundo entero al protector de los grandes adelantos modernos. Después de dirigir el Congreso de Americanistas, ha presidido una curiosísima conferencia dada en París por el cheik egipcio Abou-Naddara acerca de la literatura y las costumbres de Oriente. El conferencista es sirio; se llama James Sanua, y reside en París desde la época de la insurrección de Arabi-Pachá, ejerciendo la profesión de periodista al frente de una publicación denominada *Abou-Naddara*, «el señor de los anteojos», por alusión á sí mismo, y del cual á su vez ha tomado el apodo. Refirió en su discurso cómo después de haber sido apuntador, autor y director del teatro del Jedive, se hizo periodista. Detalló detenidamente el carácter íntimo del islamismo y su influjo en la sociedad oriental; insistió en que Mahoma había demostrado gran amor y respeto á la ciencia, y probó que si bien es verdad que el Korán prohibe el abuso del vino, no proscribe su uso moderado. Los reputados sabios Duruy y Daubrée hicieron los honores á D. Pedro acompañándole; y dos hermosas jóvenes, Mlles. O'Connor y Foote, le obsequiaron con un *bouquet* de rosas.

El monarca americano, físico, astrónomo y etnógrafo, no pierde su característico buen humor; ni la reina de Rumania, Carmen Sylva, artista, literata y poetisa, tampoco. Recientemente ha publicado un libro más: una novela titulada *Astra*, escrita en colaboración con otra dama de Bucharest, la señora Mita Kremmitz. Parece que la obra resulta un poco resbaladiza para la gente joven, no porque el lenguaje sea naturalista, sino porque el asunto es bastante colorado. La trama, muy movida, tiene un desenlace sangriento. Algunos días después de aparecer esta novela asistió la Reina, en el hotel Imperial de Viena, á una *matinée* «fin de siècle», en medio de concurridísima y escogida sociedad. Allí dió lectura de su nuevo drama, *El señor Manolly*, cuyo enredo ha tomado de una antigua leyenda rumana, que ha servido también de tema para el libreto de una ópera, según dice el *Wiener Allgemeine Zeitung*, al popular crítico austriaco A. de Nossig. Durante los entreactos de la lectura, la reina Carmen Sylva acompañó al piano á los artistas, y fué tan aplaudida en la música, como lo había sido como poetisa y lectora.

***

El Emperador de Austria no es de los que ríen, ni de los que viven en el mundo. Recientemente, con ocasión de la fiesta de los difuntos, se fué, sin más acompañamiento que un ayudante, á Meyerling, lugar donde ocurrió la muerte del príncipe Rodolfo, en 30 de Enero de 1889. Nada queda allí del antiguo palacio de caza, que fué teatro del espantoso drama. El edificio se arrasó hasta los cimientos, y en su lugar hizo construir Francisco José una capilla ó santuario, de exquisito gusto gótico, que ostenta á un lado la tribuna á donde el Emperador acude á orar, siempre solo.

A cuatro kilómetros más allá, en una altura á la que se sube por un calvario de escaleras talladas en la roca, como las de Badajuen en Aramayona, se alza el pueblecito de Heiligenkrenz, en cuyo cementerio yace la Baronesa Vescera, en una tumba rodeada de heliotropos y miosotis. Los restos del príncipe Rodolfo reposan en el *De profundis* del monasterio de Capuchinos de Viena. A tan sagrado é imponente lugar bajó, hoy hace ocho días, para postrarse ante la tumba de su compañero, el Príncipe Imperial de Rusia, á su paso para Trieste y Oriente.

***

Mucha gente mata el amor desenfrenado, si no violentamente como en Meyerling, de un modo lento y penoso, degenerando en tisis, como en todas partes donde hay hombres y mujeres. Las gentes apasionadas del amor callejero y aspirantes á tísicas empiezan ahora á ver el cielo abierto, con motivo de los descubrimientos del Dr. Koch. Parece que, en efecto, este sabio, después de haber dado con el microbio productor de la tisis, va á dedicarse en absoluto á proseguir sus ya numerosas curaciones por inoculación. Los diarios alemanes aseguran que ha renunciado la cátedra que desempeñaba, para poder trabajar con mayor ahinco en su gran empresa. El Gobierno prusiano crea para él en Berlín un instituto experimental semejante al de M. Pasteur de París. El Emperador ha ordenado al ministro M. Maybach que proponga á las Cámaras se le otorgue una recompensa de 500.000 marcos, por los grandes servicios que el doctor ha prestado á la humanidad.

La cosa marcha, pues, aunque ahora salgan pregonando el profesor de Filadelfia M. Samuel Dixon, y el de Viena Schrœtter, que á ellos se debe (á cada cual por su lado) el descubrimiento del método de curación de la tisis.

Pero la verdad es que, aunque se lograra descubrir el específico en Filadelfia, en Berlín y en Viena á un tiempo, y se consiguiera curar la tisis incipiente en los casos de herencia, ó de continuidad de las afecciones agudas del aparato respiratorio, ¿qué podrá hacer el microbio salvador inoculado, si la humanidad, impulsada por la fiebre de las pasiones, consume su organismo y se empeña en saturar sus pulmones de tubérculos y de focos de infección? El método preventivo eficacísimo, el curativo en primer grado, está claramente expuesto á la cabeza de aquella famosa décima que escribió, hace un siglo, D. Francisco Gregorio de Salas, que aprendieron de memoria todos nuestros abuelos, que las gentes sensatas llevan apuntada en su cartera para leerla diariamente antes de dasayunarse, y que dice así:

Vida honesta y arreglada,
Hacer muy pocos remedios,
Y poner siempre los medios
De no alterarse por nada;
La comida moderada,
Ejercicio y diversión,
No tener nunca aprensión,
Salir al campo algún rato,
Poco encierro, mucho trato
Y continua ocupación.

En el primero de estos diez renglones, que constituyen todo un tratado de higiene, se resume el procedimiento de antisepsia y asepsia de la mayor parte de los casos de tisis, que no son pocos (de 22 á 25.000 por año en España).

Y antes, mucho antes de Salas, ya hizo público este preservativo el Concejo extremeño de Plasencia, cuando al construir su Casa Consistorial (siglo XVI) mandó esculpir al pie de la fachada cuatro figuras emblemáticas, á saber: un hombre en actitud obscena, otro pasando las cuentas de un rosario, otro con una segur ó hacha, y el otro con una calavera en la mano. Para el que contempla aquellas figuras, sin tener mucho meollo en la cabeza, tales capichos no significan nada; pero para toda persona de seso, aquello es un admirable jeroglífico, que traducido con cabal perfección dice así: *El lujurioso cuente segura la muerte.*

Y basta y sobra, acerca de semejante microbio, por si el lector quiere verse libre de él.

R. Becerro de Bengoa.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

LIBRERÍA AMERICANA DE J. V. CONCHA
BOGOTÁ, REPÚBLICA DE COLOMBIA (AMÉRICA DEL SUR)
Centro de suscriciones á periódicos y publicaciones nacionales y extranjeras.—Se solicitan catálogos y prospectos. Casa de agencia y comisión adjunta.
Dirección: **J. V. CONCHA**, Bogotá, calle 14, 97 y 99.—Cable: Concha.



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados. Piesse & Lubin TRADE MARK

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Francés y la firma



Venta por mayor: COMAR, Farmacéo, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE
Vevey (Suiza)

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
Y
14 Medallas de Oro



20 AÑOS DE EXITO
NUMEROSOS CERTIFICADOS
DE LAS
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las más altas recompensas, *un gran premio y una medalla de oro.*

Para pedidos dirigirse al **Sr. D. Rafael Romero**, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las seis Perfumerías sucursales que posée en París, así como en todas las buenas Perfumerías

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera ***Agua de Botot***

DEPÓSITO GENERAL: **17, Rue de la Paix, PARIS**
ANTIGUAMENTE: **229, Rue Saint-Honoré.**
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase tambien el **Vinagre de Tocador**, marca **Botot**, *superior como primor y perfume.*



PASTA Y JARABE DE CARACOLES
DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard)
Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.
Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

PILDORAS DE BLANCARD

CON
Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* PARIS
1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tisis**,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPÉRA
PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por BLANCHE DE MIREBOURG
40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Ropería, Corsés y Perfumeria escojida.
Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confíen sus órdenes.
Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.
Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompanados de su importancia.

Dentífricos de Rigaud y C^a

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^a.

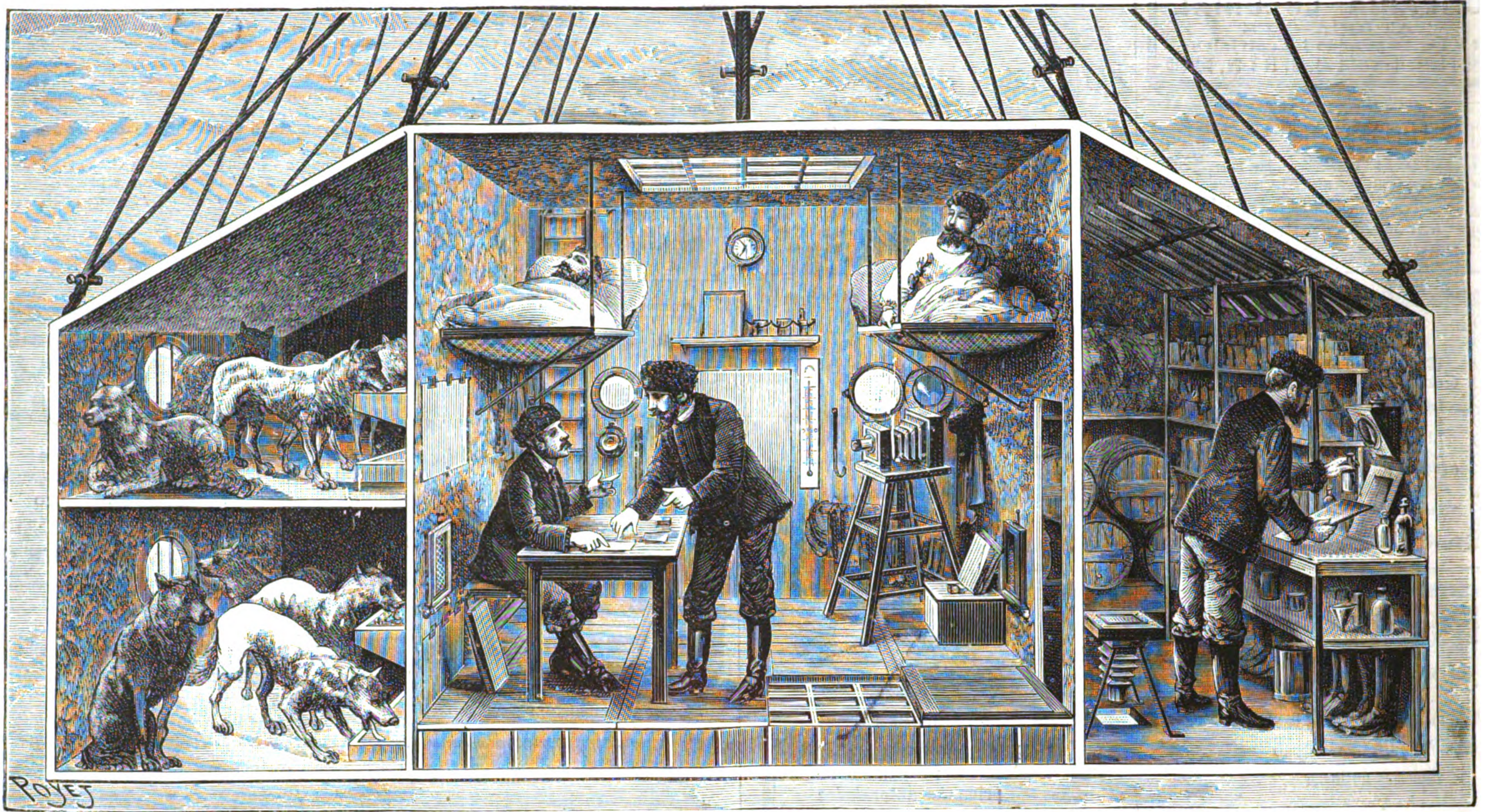
VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PROYECTO DE TRAVESÍA DEL POLO NORTE EN GLOBO.



INTERIOR DE LA BARQUILLA DEL GLOBO «SIVEL», SEGÚN PROYECTO DE LOS AERONAUTAS MM. BESANÇON Y HERMITE.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



VIOLINISTA.

ESTATUA EN YESO, POR D. JOSÉ REYNÉS Y GURGUI.—MEDALLA DE PRIMERA CLASE.

(Fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



El que estrena una comedia ó drama, y por mis pecados estrené noches pasadas, sufre una obsesión que sólo le permite lleguen á su cerebro de un modo confuso los objetos exteriores.

—¿Qué es eso?—exclamaba hace pocos días.—Suenan aplausos á lo lejos..... ¿Quién estrena? ¿Quién es el feliz mortal que sale á las tablas? ¿De quién es la obra?

—Hombre, ¿qué estreno ni qué calabazas?—me respondían.—Es que entra en Madrid D. Práxedes Sagasta después de una ausencia de quince días.

—¡Ah! Creí que se representaba una obra escénica y salía el primer actor á decir al público: «La comedia que hemos tenido el honor de representar es original de D. Fulano.....»

—No hay tal comedia; es decir, esto es una escena de la gran representación política á que asistimos hace mucho tiempo. La verdad es que ni el Sr. Sagasta había hecho nada para merecer aquel triunfo improvisado, ni en el fondo de aquella ovación hay sino una protesta contra el actual Gobierno: un alarde del partido liberal de tener á su devoción gente dispuesta y bulliciosa, y simpatía personal para que fuese posible aquel recibimiento.

—¿Que no ha hecho nada el Sr. Sagasta—respondí—para que lo aplaudan? ¿Y los conflictos que ha suscitado al Gobierno en la Junta del Censo? ¿No se aspira al llamamiento de las Cortes para resolver el dualismo entre aquella corporación y el Poder ejecutivo? ¿No tienen algunos esperanza de que vuelva á ser presidente del Consejo de Ministros, en virtud de esa presión? ¿Pueden faltarle en esa posición amigos y aplausos?..... ¡Ah! ¿por qué no la aprovecha para escribir dramas? A cada verso, á cada exclamación, sonarían bravos y palmadas.

—¿Ya vuelve su imaginación de usted al teatro?

—No puedo remediarlo.

—¡Le digo á usted que he escuchado silbidos!

—Está usted temblando.....

—¿Y quién no tiembla ante ese sonido desagradable y estridente? Silbidos son: no hay duda.

—¡Ah! sí: los estudiantes que celebran el aniversario del 19 de Noviembre.

—¿Todavía?

—En realidad, con menos calor y más alegría y moderación que en otros tiempos.

—Sería inútil oponernos á ese desahogo, y no me opongo; pero en realidad, si continúa celebrándose muchos años, puede suceder con el tiempo una cosa rara, aunque natural: que los estudiantes mismos que fueron vapuleados por los agentes de orden público en 1884, sean autoridades en 1894, encargadas de disolver á la fuerza las manifestaciones estudiantiles que celebren en recuerdo y honra de ellos los futuros escolares.

—Y puede suceder también que los que sufrieron siendo estudiantes la carga que ordenó la autoridad, sufran la revancha de los estudiantes venideros siendo autoridades.

—El 19 de Noviembre es el 2 de Mayo de los estudiantes, y el Sr. Villaverde su Murat.

—¿No están taconeando?

—¿Vuelve usted á la manía del estreno? Pero es verdad; corren las gentes..... ¡Eh! guardia, ¿qué ocurre?

—¿Pues qué ha de ocurrir? Que ya ha sonado el petardo de costumbre. Es un vicio que han tomado ahora.

—¿Y no se saben los autores?

—Desean guardar el incógnito, hasta saber si gustan los petardos.

—Leamos los periódicos.

—Algo ameno que distraiga el ánimo.

—La mujer descuartizada.....

—Eso, eso.

—«Hallazgo horrible. Anoche se descubrió en un solar situado enfrente de la explanada de la calle del Ferrocarril el cadáver descuartizado y descompuesto de una mujer anciana; la pobreza del vestido, y el encontrarse debajo del corsé algunos billetes de Banco, hacen presumir que la víctima debía practicar la mendicidad, que se caracteriza por el traje remendado y los ahorros. El olor del cadáver.....»

—Suprima usted detalles.

—«No hay en el traje indicio alguno para identificar la víctima desfigurada de aquel crimen.....» ¿No me escucha usted?

—Es que estoy pensando en que eso podía ser el principio de un drama..... Y lo que busco es el final.

—Ya le tengo; el sobreseimiento por falta de noticias. Pero, hombre, ¿todavía quiere usted más dramas?

—En empezando, es un vicio, como el de los petardos: amigo mío, usted es español, y escribirá tarde ó temprano una comedia; pues no será la última.

—¿Quiere usted que hablemos de otra cosa y dejemos el teatro?

—Yo no puedo; cierro los ojos, y veo bambalinas y telones; me tapo los oídos, y escucho parlamentos; quiero hablar, y hablo en romance.....

—Hablemos de la quiebra de la casa de Baring, que, según dicen los periódicos, era una de las casas de banca más poderosas del mundo: las operaciones bancarias tienen algo de los castillos de naipes; en cayendo una carta, todo se derrumba. Hasta nosotros ha llegado indirectamente la influencia, produciendo alguna baja en los fondos españoles; pero ya se van reponiendo, puesto que la causa principal del conflicto ha sido ya conjurada por un sindicato de banqueros, que responden de las diferencias, en caso de que resultasen; además, se ha encargado de la liquidación la casa de Rosthchild.

—Ya sabe usted, y es vulgar, que los judíos opulentos se llaman israelitas.

—Judíos son, puesto que proceden de Judea..... ¡Mueran los conversos!

—¿Qué dice usted?.....

—Que mi drama trata de la expulsión de los judíos, y recitaba un trozo de mi drama.

Mi amigo huyó, dejándome entregado á todas las emociones del estreno; es decir, caminando hacia el teatro, como el reo que va á ser juzgado sin apelación. La orquesta preludiaba, y el monstruo de cien cabezas se disponía á devorarme.

***

No terminan en lo anterior los incidentes teatrales. Un actor francés, que representaba en Niza una comedia patriótica, en honor de Riccioti Garibaldi, arrojó al suelo la bandera alemana. Enterado el Cónsul de esta nación de lo ocurrido, llegó al teatro antes de terminarse la función y obligó á que se le entregase la bandera, pidiendo reparación del insulto recibido. Así, á lo menos, lo transmite el telégrafo con su acostumbrado laconismo. El asunto, más que grave, nos parece pintoresco, y completamente terminado con la devolución de la bandera exigida y obtenida por el Cónsul. No creemos difícil que se imponga por las autoridades francesas algún correctivo al imprudente actor, ni tampoco que los compatriotas exaltados indemnicen á éste con sus simpatías de algún modo expresivo. La verdad es que no nos parece un acto muy heroico tomar en el teatro una bandera alemana: los franceses deben guardar sus aplausos para el que la tome en el campo de batalla.

***

Si el Sr. Peral se hubiera equivocado en sus cálculos, la responsabilidad moral sería exclusivamente suya; pero si hubiera acertado, además de la gloria que le corresponde, aquélla alcanza á la marina española. Hoy por hoy, la cuestión es muy sencilla. ¿Ha inventado y realizado un progreso? La Comisión lo niega., sin demostrarlo. En cambio el ilustre D. José Echegaray sigue afirmando lo contrario en sus notables cartas á *El Diario de la Marina*, pero demostrando lo que afirma.

Desde luego prueba y establece que el *White-head* y el *Peral* no se parecen en el problema, ni en el objeto, ni en el motor, ni en el sistema, ni en el organismo, ni en los operadores, ni en la forma siquiera, ni siquiera en el modo de agrupar los elementos.

Que el Sr. Peral no ha inventado un aparato de profundidades, sino dos, y ambos están en el submarino que funcionó en el puerto de Cádiz: uno, que publicó el *Electrician*, y el otro, de una sencillez extrema, es en lo que estriba su principal mérito teórico. Y como el asunto es importantísimo, merecen divulgarse los párrafos siguientes de aquel notable escrito:

«De todo lo dicho se deduce que el aparato de profundidades del Sr. Peral es de todo en todo distinto del que lleva el célebre torpedo *White-head*. No ha copiado Peral; ha inventado; afirmo ambas cosas. *No ha copiado* nada del *White-head*: los *hechos*, las descripciones de ambos aparatos, la comparación de todas sus piezas, de sus organismos, de sus motores, de su modo de funcionar, de su distinto objeto; todo lo prueba, á mi entender, con fuerza incontrastable, que en nada amenguarán palabras ni retóricas, ni el apasionado ataque ni el ingenioso artificio.

»*No ha copiado* tampoco de ninguno de los submarinos que conozco, y esto lo probaré comparando el *Peral* á todos ellos, uno por uno, desde el buque de Bushnell y el *Nautilus* de Fulton, hasta el *Goubet*.

»¿Ha copiado de algún otro? Dígase el nombre; publíquese la descripción, y reconoceré la verdad cuando la vea.

»*Ha inventado*.»

La cuestión no puede estar planteada con mayor sencillez, claridad y precisión. Las afirmaciones son explícitas y planteadas en terreno científico. Nos parece indispensable que sean contestadas en el mismo tono por los que niegan al benemérito marino de nuestra armada sus méritos y el valor de su trabajo, privando á nuestra marina de una gloria que le corresponde, perjudicando al Sr. Peral y amargándole la vida. Tienen que hablar y demostrar.

***

El ilustre poeta D. Ramón de Campoamor ha perdido en el día de ayer á su amantísima compañera, la señora D.ª Guillermina de Ogormán. Su bondad debió ser mucha, porque la musa libre del poeta le dió constantemente rivales imaginarias en un harén poético, y vivió consintiendo en paz aquellas galanterías ideales. Por eso los periódicos recuerdan esta frase de D. Ramón de Campoamor: «La mejor y más querida de mis mujeres, es mi mujer propia.» Y lo fué, como merecía serlo, por sus cualidades y virtudes. La compañera del Sr. Campoamor ya no existe en la vida material, pero sigue viviendo activamente en el cerebro del poeta: ayer era una bondadosa y sencilla dama; hoy es un sueño, un recuerdo triste, que recobrará tal vez vida en forma de dolora.

Sentimos la pena del gran escritor, y comprendemos su intensidad; felizmente su gran entendimiento ha de encontrar consuelos, que en vano trataríamos de darle: Las letras son un refugio para la tristeza del espíritu..... Pero no es este el momento de aconsejarle que escriba..... Parecería y podría ser egoísmo nuestro aprovechar la pena para solazarnos después con los frutos literarios de un natural y sagrado sentimiento.

***

Son interesantes y conmovedores los detalles de la ejecución del comandante Bastarrica, condenado á muerte por el asesinato de su suegra con circunstancias agravantes. Pidió reiteradamente y obtuvo el mando del piquete que había de fusilarle; arengó á los soldados dándoles sanos consejos y pidiéndoles que le apuntasen con serenidad; él mismo dió la voz de fuego, y cayó en el acto. Lástima que hombre de tal temple haya tenido tal fin, por merecido que fuese ante la ley.

El consejo de guerra había hallado en él circunstancias atenuantes. El Supremo de Guerra le condenó á morir: esta sentencia tenía algo de sarcástica, porque le condenaba á reunirse con su suegra.

***

Dos amigas hablando en confianza:

—Lo que es yo no sigo tu sistema con mi hija; Elvira no va á ningún espectáculo.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que vea lo que se representa en el teatro.

—Pues yo creo que debemos enviar las niñas al teatro para que no vean lo que sucede en nuestras casas.

—¿Y por qué descuartizarían los asesinos á esa pobre mujer, cuyo cadáver se ha encontrado?

—Para transportarla fácilmente.

—Antiguamente ponía la justicia en los caminos los cuartos de los criminales; hoy los asesinos sacan á la vergüenza los cuartos de las víctimas.

—¿Sabe usted que de eso á la antropofagia hay sólo un paso?

—Sí; los asesinos debían ser antropófagos sin apetito.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Violinista, estatua en yeso, por Reynés.—*Ribera del Puerto de Santa María*, cuadro de Lafita y Blanco.—*Montero ruso*, cuadro de Ajdukiewicz.—*En el taller*, cuadro de Scheop.—*Huérfanos*, cuadro de Cabrera y Cantó.—*La Cuestión social*, cuadro de Brunner.

Cinco obras de escultura presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año el artista catalán D. José Reynés y Gurguí, y la primera, titulada *Violinista*, estatua en yeso (número 1.120 del *Catálogo*), mereció del Jurado medalla de primera clase.

Violinista es bellísima estatua: representa una joven, casi una niña, en actitud de aparecer ante el público para ejecutar en el violín una pieza de concierto, y lleva la cabeza erguida, revelando en sus facciones, delicadamente modeladas, la clara inteligencia y la firme voluntad del genio.

Reproducimos esa estatua en el grabado de la plana primera, hecho sobre fotografía de Laurent.

El escultor Reynés y Gurguí es uno de los más distinguidos artistas de Barcelona: recuerden nuestros antiguos suscritores su famoso grupo *Criterio de verdad* (La Ilustración de 1876, tomo II, pág. 25), premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1876.

Nuestro segundo grabado de la pág. 300 reproduce (también de fotografía de Laurent) otra interesante producción artística presentada en el mismo concurso nacional de este año: el cuadro *Ribera del Puerto de Santa María* (núm. 478 del *Catálogo*), original del pintor D. José Lafita y Blanco.

Un astillero de barcos de pesca, en cuyos palos tienden las redes, para que el viento las oree, los patrones que regresan á tierra; es la caída de la tarde, y envuélvese la ribera en misteriosa penumbra del crepúsculo; á lo lejos se extiende el mar, bajo un cielo azulado y límpido con ráfagas de luz.

Montero ruso: así se titula el cuadro del pintor moscovita J. Ajdukiewicz, que publicamos en el grabado de la pág. 301, con autorización de la «Sociedad Fotográfica de Berlín».

La composición es valiente: el montero, tipo característico del país, guiando brioso caballo y seguido de suelta jauría, camina al galope por solitaria estepa.

Este cuadro de Ajdukiewicz, aunque pintado en el año último, ha sido expuesto recientemente en Berlín, y ha merecido calorosos elogios de ilustrados críticos alemanes.

Aristocrática artista, una rubia encantadora, da las últimas pinceladas en un cuadro, y se aparta del lienzo para contemplar el efecto.

El *atelier* es digno de la hermosa pintora: tallado caballete, colgaduras de terciopelo, esculpidos muebles, plantas ornamentales y frescas flores en ancha maceta de porcelana y vaso de limpio cristal.

Tal es el cuadro de A. Schepp, titulado *En el taller*, que reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 304.

El pintor alcoyano D. Fernando Cabrera y Cantó, discípulo del inolvidable Casto Plasencia, presentó en la Exposición Nacional de este año el hermoso cuadro (núm. 158 del *Catálogo*) que publicamos en el grabado de la pág. 305, según fotografía de Laurent.

Huérfanos, que así se titula esa composición expresiva, sentida con verdad y admirablemente dispuesta, ha sido ya descrita en este periódico por el Sr. Balart. El lecho vacío, deshecho, hundido, publica los largos sufrimientos del pobre cuerpo que no ha de volver á ocuparlo. El paño mortuorio, el candelero, la corona fúnebre, las flores marchitas esparcidas por el suelo, refieren el desenlace de aquel drama entre la vida y la muerte. La mezquindad del mobiliario y la pobreza de los trajes denuncian la complicidad de la miseria con la enfermedad. El llanto de aquellas dos pobres muchachas, el dolor reconcentrado de aquel padre, la tosca ternura con que prodiga al pobre huérfano caricias que nunca podrán suplir la falta del arrullo maternal: todo infunde en el ánimo un sentimiento de angustia, que, si por algo peca, es por sobra de intensidad. Aquello huele á alcoba, á aire confinado, á capilla mortuoria, á pavesa, á flores mustias, á ácido fénico: á toda la perfumería de la miseria y de la muerte. La impresión es profunda y duradera.

El Jurado del concurso concedió al Sr. Cabrera y Cantó, por voto unánime, una medalla de segunda clase.

El primer grabado de la pág. 308 es reproducción de un *quadretto* de Juan Brunner, pintor de Munich.

Titúlase *La Cuestión social*, y su asunto es, en efecto, graciosa parodia: forma contraste el perro *obrero* (llamémosle así) que acarrea vasijas de leche, con los ociosos gozquecillos *burgueses*, limpios y adornados de cintas, que le reciben de mala manera á la entrada de un parque.

Podríase decir con Prudhomme: «¡Hasta en los perros hay clases! *¡Dura lex, sed lex!*»

***

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA PAVÍA Y PAVÍA,

vicealmirante de la Armada, ex ministro de Marina.

El día 7 del corriente falleció en esta corte el Excmo. señor D. Francisco de Paula Pavía y Pavía, vicealmirante de la Armada, y uno de los jefes de Marina más esclarecidos por los eminentes servicios que prestó á la patria española en el largo transcurso de sesenta años.

El Sr. Pavía y Pavía, cuyo retrato damos en la pág. 300, nació en Cádiz, el 18 de Julio de 1812, y era hijo del entonces teniente de fragata D. José Fermín, que llegó después al empleo de contraalmirante ó jefe de escuadra; antes de sufrir examen de guardia marina, por no tener la edad reglamentaria, hizo largas navegaciones á la América del Sur y á las Islas Filipinas en la corbeta *Diana*, navío *Asia*, bergantín *Aquiles*, corbeta *Reina Amalia* y otros buques de guerra, obteniendo luego en el examen la nota de sobresaliente; asistió en el bergantín *Cautivo* al desembarco de la expedición del brigadier Barrodas en Punta Jerez, y á la toma de las orillas del Tampico (Méjico), en 1829, y en el mismo ascendió á oficial por medio de otro brillante examen; regresó á la Península en 1832, á bordo de la fragata *Lealtad*, siendo nombrado ayudante de órdenes de la división naval que mandaba el capitán de navío D. Antonio Quintana, y en 1834, habiendo estallado la guerra carlista, embarcó en la goleta *Mahonesa*, de la división del Mediterráneo, y prestó especiales servicios y comisiones.

Incorporado á las fuerzas del Cantábrico, en clase de subayudante y secretario del general de la Armada D. José Primo de Rivera, concurrió al ataque y toma de Pasajes el 28 de Mayo de 1836, ganando por su bizarría la cruz de la Diadema Real; asistió el 11 y 12 de Julio al ataque y asalto de Fuenterrabía, conquistando en el mismo campo de batalla la cruz de San Fernando, de primera clase, por ser el primero que entró en la plaza sitiada; mandando la trincadura *Valdés* sostuvo el bloqueo del Bidasoa, y nombrado ayudante del general Morales de los Ríos, demostró sus grandes dotes de valor y pericia en el tercer sitio de Bilbao, no sólo facilitando la entrada de víveres y municiones en la plaza, sino preparando el puente de Luchana para el paso de las tropas del general Espartero, al frente de 40 marineros y bajo el fuego del enemigo, obteniendo luego, en justa recompensa, otra cruz de San Fernando y mención honorífica en los partes oficiales.

Ascendido á capitán de fragata en 1840, á capitán de navío en 1855 y á contraalmirante en 1866, desempeñó sucesivamente los cargos de secretario de la Dirección general de la Armada, segundo jefe del Departamento del Ferrol y comandante subinspector del Arsenal, jefe de la sección de armamentos del Ministerio de Marina, y comandante general del apostadero de Filipinas; durante el período revolucionario, por consecuencia de la clasificación entonces hecha del personal de Marina, perteneció á la escala de reserva, y después de la restauración monárquica y dinástica, habiendo reingresado en el servicio activo, ejerció el alto cargo de capitán general de los departamentos de Cádiz y Cartagena, y fué tres veces ministro de Marina; al ocurrir su fallecimiento era vocal del Consejo Supremo de la Guerra (aunque figuraba ya en la escala de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria), senador vitalicio y segundo vicepresidente de la alta Cámara, y estaba afiliado al partido liberal dinástico.

Un ilustrado periódico del Ferrol, *El Correo Gallego*, resume los importantes servicios prestados por el Sr. Pavía, como ministro de Marina, en la expresiva reseña siguiente:

«Aumentó el presupuesto ordinario hasta la cifra de 32 millones de pesetas, y consiguió uno extraordinario, haciendo construir con estos créditos, en los arsenales del Estado, los cruceros *Alfonso XII*, *Reina Cristina*, *Reina Mercedes*, *Infanta Isabel*, *D. Juan de Austria*, *Magallanes*, *Lezo*, *Elcano*, *Concha*, *Paz*, *Pilar*, *Eulalia* y *Alcedo*, y terminando la construcción y armamento de los cruceros de madera *Aragón*, *Castilla* y *Navarra*; á él también se deben los grandes talleres para buques de hierro y acero que se construyeron en su tiempo en los tres arsenales, y á él debe en primer término la industria naval privada el que ésta se haya establecido en España.»

Añadiremos que el Sr. Pavía y Pavía ha dejado terminada una *Historia general de la Marina española*, obra muy notable por los importantes datos que contiene.

Tres veces benemérito de la patria, estaba condecorado con grandes cruces de Carlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo y del Mérito Naval, dos cruces de primera clase de San Fernando, la de Marina de Diadema Real, la del tercer sitio de Bilbao y las de Irún y Fuenterrabía; poseía las siguientes condecoraciones extranjeras: de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa, de Portugal; San Mauricio y San Lázaro, de Italia; Leopoldo, de Austria; Comendador de la cruz de San Gregorio, de Roma, y medalla de oro del Dragón volante, del Imperio de Annam; pertenecía á varias sociedades científicas y literarias, y era presidente de la Sociedad española de Salvamento de Náufragos.

¡Descanse en paz el ilustre patricio!

***

RUINAS ROMANAS DE TIMEGATTE (ARGELIA).

El arco de triunfo.

La antiquísima ciudad romana de Timegatte, recientemente descubierta en Argelia, está situada al pie de las alturas denominadas Aurés, entre Batna y Kenchela, y su importancia debió de ser considerable, á juzgar por las magníficas ruinas que se extienden en un perímetro de dos kilómetros de longitud por uno de anchura, y por los numerosos sepulcros que existen en las inmediaciones, abiertos á pico en la roca.

Los monumentos descubiertos hasta el presente son: el *Forum*, admirablemente conservado, con sus tribunas, sus columnatas y aun sus inscripciones; una basílica y un teatro, en muy buen estado; la *vía* principal de la población, demarcada á los lados por esbeltas columnas y terminada en las afueras por un soberbio arco de triunfo, casi entero; un templo y una puerta colosal desplomada; muchas casas tan completas y sólidas, que sirven de punto de partida á los exploradores para reconstituir sin gran trabajo los diferentes barrios de la ciudad, y en ellas numerosas estatuas, utensilios domésticos, inscripciones y otros curiosísimos accesorios.

El arco de triunfo que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 308, según fotografía directa, puede rivalizar con los monumentos mejor conservados de Pompeya.

***

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

Recolección de aceituna y elaboración de aceite.

Nuestro grabado de la pág. 309, reproducción de curioso dibujo del Sr. Salcedo, representa las diversas operaciones que se practican en la cosecha del aceite, desde la recolección del jugoso fruto del olivo hasta la medición y almacenaje del caldo elaborado y clarificado; operaciones que constituyen importante industria agrícola en varias provincias españolas pobladas de extensos olivares.

Núm. 1.—Rama de olivo, símbolo de paz, y también de triunfo. Ante una rama de olivo, alzada en el fragor del combate, los enemigos más enconados deponen las armas; y con ramas de olivo fué recibido en triunfo en Jerusalén el Hijo de Dios.

Núm. 2.—El método antiguo de recolectar la aceituna consistía en varear los olivos con una vara larga, y las ramas dejaban caer el fruto al suelo, de donde lo recogía la cuadrilla de obreros, compuesta de varias personas, en espuertas y luego en costales; mas ahora el medio más usado consiste en tender alrededor del olivo varios tendales, y ordeñar las ramas con las manos, dejando caer el fruto sobre el lienzo y el suelo, donde lo recogen mujeres y chiquillos; y los tendales se vacian luego en sacos ó costales.

Núms. 3 y 4.—Es costumbre y obligación de los hombres que se han ocupado en coger la aceituna, ir por la noche á casa del amo á *tirarla*, como se llama la operación de separar del fruto la tierra y hoja, dejándolo limpio, y esto se verifica en un portal grande, poniendo en un extremo las olivas que se quiere limpiar y tirándolas al otro extremo sobre un tendal para recogerlas, y en el trayecto que recorren sueltan la tierra y las hojas, como de menos peso. Ya limpias, se depositan en una troj ú *olivero*, donde permanecen hasta su llegada al molino para extraer el aceite.

Núm. 5.—La recolección en lo antiguo se hacía en el mes de Febrero, y los labradores modernos suelen anticiparla, tal vez cumpliendo el adagio que dice: *En Enero, la oliva en el madero.*

Preparada la aceituna en el molino, se principia la molienda en *molinadas* de cuatro fanegas, por medio de dos grandes muelas; y hecha la masa, se va llevando en un caldero de hierro á los capachos de esparto, siendo la cantidad destinada á cada uno de éstos el contenido del mismo caldero, que el molinero reparte equitativamente.

Núms. 6 y 7.—Los capachos se colocan unos sobre otros, hasta doce, y el ayudante ó mozo de faena va vertiendo en cada uno de ellos gran cantidad de agua hirviendo que se prepara en un horno cercano, para facilitar la disolución y separación de la parte aceitosa de la masa, prensándose ésta con una viga de gran potencia, sujeta por un extremo con un cepo, y obligada con un torno por el otro.

Núm. 8.—Representa el husillo de dicha prensa.

Núm. 9.—Exprimida ya la masa por la primera presión, se repite tres veces más la operación de removerla en los capachos, uno por uno, adicionando agua hirviendo y exponiéndolos á nuevas presiones que hacen salir á los dos líquidos, aceite y agua, y vertiéndolos á una tinaja se separan fácilmente. Después se pasa el aceite á otra tinaja, en la que se purifica, y luego á una tercera tinaja, de la que sale ya completamente limpio, y entonces se le recoge para conducirlo á la casa, á la vez que se le mide.

***

DR. ROBERTO KOCH,

descubridor del *bacillum* de la tuberculosis, y del procedimiento para curarla.

Para dar á nuestros lectores amplias y exactas noticias biográficas del doctor alemán Roberto Koch, cuyo descubrimiento, si se confirma plenamente, es la más grande de todas las victorias científicas de nuestra época, tenemos á la vista el brillante estudio publicado por el ilustre profesor Germán See en *La Médecine Moderne*, un excelente artículo de *La Nature*, y curiosos datos de *L'Illustration*, *Le Monde Illustré* y *Le Figaro*.

Roberto Koch, cuyo retrato damos en la pág. 312 (según reciente fotografía de Schaarwachter, de Berlín), nació en Clausthal, montañas de Harz, el 11 de Diciembre de 1843, y cumplirá, por lo tanto, dentro de breves días la edad de cuarenta y siete años, que «para un sabio (dice con razón *Le Figaro*) es la juventud, casi la adolescencia»; en su pueblo natal hizo los primeros estudios, y en la Universidad de Gœttinga siguió la carrera de Medicina, de 1862 á 1866; completóla, como practicante, en el hospital de Hamburgo, y de este benéfico establecimiento salió en 1870 para establecerse en Langenhagen, modesto pueblo del antiguo reino de Hannover.

«¡Ser médico de aldea—exclama un periódico de París—es prueba inmensa para un hombre de talento! ¿Cómo el pobre médico de Langenhagen, obligado á hacer sus visitas facultativas, siempre mal retribuídas, en los pueblos circunvecinos, ha tenido tiempo de emprender contra los microbios una guerra encarnizada? ¿Qué prodigios de constancia y economía ha realizado para procurarse los costosos instrumentos y utensilios que exige la observación científica de los bacilos y bacterias? ¿Cuántas amarguras no sufriria un hombre de tanto valer, condenado por su poca fortuna á malgastar en aquella aldehuela un tiempo precioso, que debía parecerle como perdido para la ciencia?»

Así se explican sus frecuentes cambios de domicilio: al año y medio abandonó Koch su clientela de Langenhagen, y se estableció en Rackwitz, provincia de Posen, y pocos años después residía en Wollstein, con el grado de *Physicus*, título oficial que en Alemania se da al médico encargado del servicio sanitario.

Pero Roberto Koch no debe deplorar las rudas pruebas de su primera juventud: á sus antiguas tareas de médico rural y de *Physicus* de un distrito sanitario, que ejercieron decisiva influencia en su espíritu, á su aplicación y laboriosidad en profundos estudios entonces realizados, hay que atribuir en primer lugar sus descubrimientos para curar las enfermedades cuyos gérmenes buscaba en el polvo animado de seres infinitamente pequeños, bacilos y bacterias.

A los pocos meses de residir en Wollstein publicó su obra sobre *Las enfermedades infecciosas que resultan de las heridas*, y el obscuro médico de pueblo ingresó poco después, por sus propios merecimientos, en el Instituto Sanitario de Berlín; asociado al célebre micrógrafo Cohn, hizo estudios especiales sobre el bacilo del carbunco, y en 1882 comenzó sus primeros trabajos sobre la etiología de la tuberculosis, descubriendo el bacilo, estudiándole, fijando de una manera definitiva que aquella horrible enfermedad en sus diversas manifestaciones, incluso la tisis, es producida por dicho bacilo; en 1883, el Gobierno alemán le envió á Egipto para que estudiase el cólera morbo asiático, y el sabio é intrépido bacteriologista prolongó su peligroso viaje hasta la India, hasta la misma embocadura del Ganges, y disecando y escudriñando numerosos cadáveres de víctimas de la epidemia, descubrió el *bacillum virgulæ*, causa del cólera, que ha dado origen á tan rudas controversias científicas; el emperador Guillermo I, habiendo regresado Koch, recibió en audiencia particular al ilustre sabio, y después de escucharle con atención la reseña del viaje y de sus trabajos científicos, le puso en el pecho la cruz de la Orden del Mérito, con la cinta reservada á los militares que la ganan en acción de guerra; el Estado otorgó á Koch una recompensa nacional de 100.000 marcos, y el ministro M. de Gossler, despreciando la sorda cólera de los sabios de profesión (que se manifestó en la Cámara de los Diputados de Prusia), le nombró, en 1885, catedrático de Higiene en la Universidad de Berlín.

El 4 de Agosto último, en la sesión celebrada por el Congreso Médico de Berlín, el Dr. Koch presentó la primera comunicación oficial, digámoslo así, sobre su procedimiento para curar la tuberculosis con la inyección hipodérmica, por medio de una sencilla jeringa Pravaz, de la linfa por él cultivada y preparada; y su última comunicación á la *Gaceta Médica* de Berlín, manifestando la importancia de los resultados obtenidos con su nuevo procedimiento, es como un boletín de victoria redactado concienzudamente, con indiscutible probidad científica, que apenas deja duda del inmenso progreso realizado por el sabio doctor en el arte de curar aquella enfermedad horrible *que causa la muerte de la séptima parte del género humano.*

El entusiasmo de Alemania por su sabio no tiene límites: hoy el *Gran Alemán* no es el Príncipe de Bismarck, ni el mariscal Moltke, sino Roberto Koch.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Obras representadas desde mi anterior artículo en el ESPAÑOL, *la* COMEDIA *y la* PRINCESA.—*El melodrama en la* ZARZUELA.—*Aluvión de piezas nuevas en los coliseos secundarios.*

Más de un mes hace que dí cuenta en estas columnas de las producciones dramáticas con que se ha inaugurado en algunos de nuestros principales teatros la temporada de invierno. Desde entonces he pasado fuera de Madrid bastantes días, razón por la cual me ha sido imposible asistir á la apertura del antiguo coliseo de la calle del Príncipe, remozado y nuevamente embellecido con una iluminación más brillante que la del año anterior, y á la representación de varias obras que siento mucho no haber visto. A su tiempo indicaré las que se hallen en este caso, y daré noticia del éxito que, según voz pública, les haya cabido en suerte.

Aunque el año cómico que ahora comienza promete ser más beneficioso para el arte que otros de los precedentes, dado el número de teatros formales abiertos en la actualidad y el de actrices y actores de mérito que en ellos funcionan, es de temer que no sea igualmente propicio al interés de las empresas, por circunstancias independientes de la voluntad de todos. La influencia que ha ejercido en el ánimo de no pocas personas el amago de epidemia colérica y la de viruelas no extinguida por completo, así como la preocupación política nacida de la proximidad de las elecciones y del cambio realizado por ministerio de la ley en el modo de efectuarlas, contribuyen poderosamente á impedir que la generalidad de las gentes atienda tanto como fuera de apetecer á la representación de obras escénicas de cierta gravedad é importancia, y busquen ratos de esparcimiento y solaz en la de piececillas ligeras más ó menos divertidas. Eso mismo acrecienta el valor de los esfuerzos con que nuestros principales coliseos procuran atraer la atención del público, tanto ó más que en su interés propio, en el del teatro digno, y por consiguiente en el de la gloria nacional. Sea de ello lo que fuere, y deseando que autores, artistas y empresarios logren por fruto de sus tareas honra y provecho, entremos desde luego en materia sin más preámbulos.

El sábado 18 de octubre se estrenó en el Teatro de la Comedia una escrita en cuatro actos y en prosa titulada *Los Estacionarios*, arreglo de *Les Ganaches* de Victoriano Sardou debido al claro ingenio y buen gusto de D. Luis Valdés. Esta obra obtuvo éxito feliz en la noche del estreno, siendo llamado á las tablas al final de los actos tercero y cuarto el distinguido arreglador. En las representaciones sucesivas agradó también al auditorio y consiguió justos aplausos. Sin embargo, al día siguiente de la primera representación, la mayor parte de los diarios de esta corte, cual si se hubiesen dado del ojo, salieron di-

ciendo, ya que dicha obra no tomará entre nosotros carta de naturaleza; ya que es hoy anacrónica hasta en España; ya que pertenece á un género entre inocente y simplón, no tolerado ahora por el público; ya, en fin, muchas otras cosas de este jaez, encaminadas igualmente á maltratarla y deprimirla. Con menos bastaba para quitar la gana de verla, para ahuyentar del teatro donde se había ejecutado con tanto esmero á los que todavía se dejan guiar ciegamente por lo que dicen los periódicos. Líbreme Dios de suponer que éstos se confabulen, por unas causas ó por otras, para realzar ó condenar; pero el hecho es que la rapidez con que á veces se apresuran á efectuarlo dejándose llevar de la primera impresión y procediendo en ocasiones contra lo que dicta la justicia, suele ocasionar á empresas y autores perjuicios incalculables. Y ya que he tocado este punto, no estará demás recordar aquí lo que ha expuesto acerca de él un testigo mayor de toda excepción, al cual no rechazarán por enemigo del espíritu moderno los que menosprecian la comedia de Sardou tachándola de envejecida y anticuada.

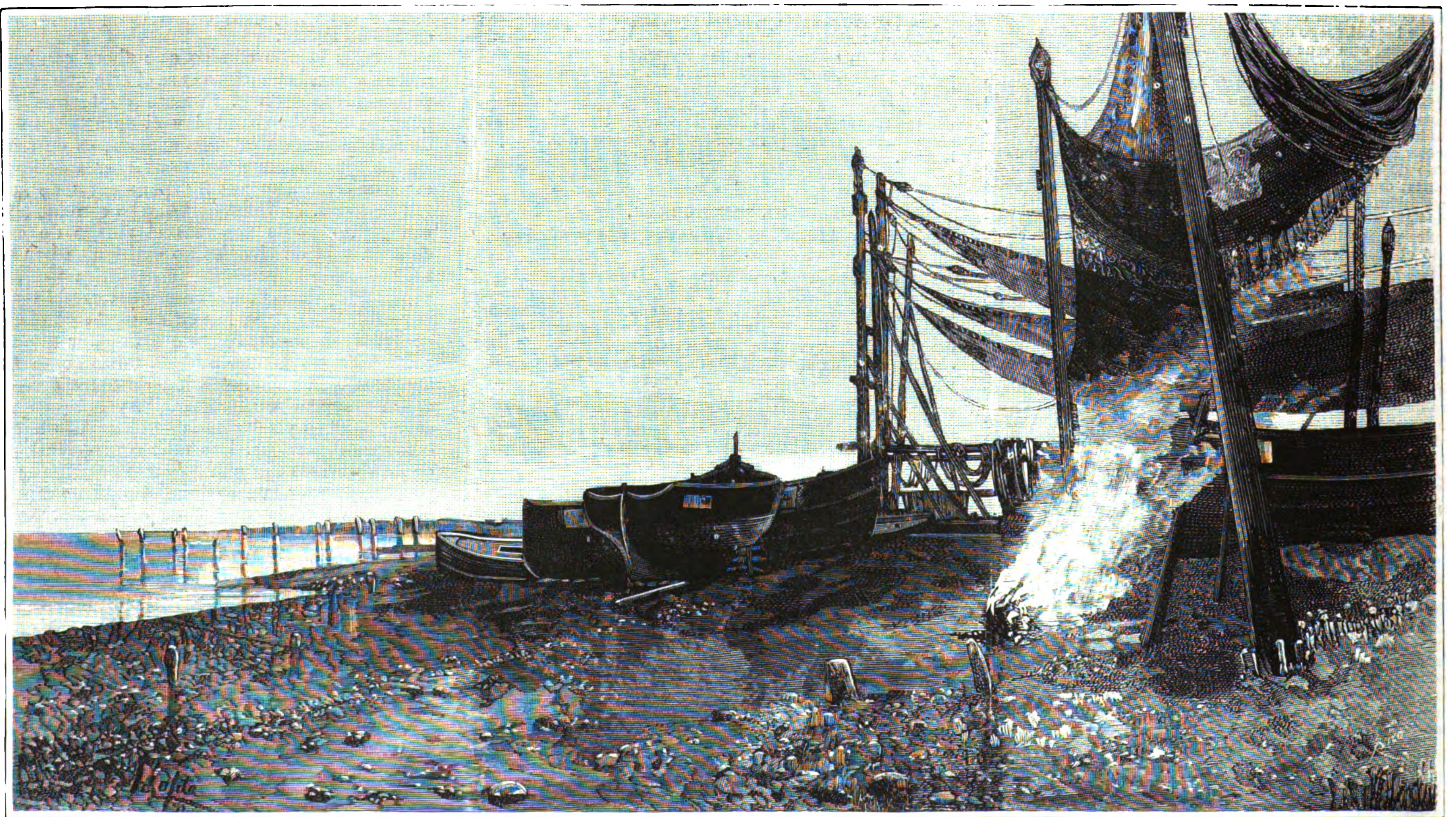
Refiriéndose al estado de la crítica teatral entre sus compatriotas, el famoso corifeo de la novísima escuela naturalista se expresa en los términos siguientes: «Lo primero que se debe acusar es la fiebre del periodismo noticiero. Cuando todos los críticos hacían justicia los lunes, tenían tiempo de preparar y escribir sus folletines. Para esta labor se escogían verdaderos escritores; y si frecuentemente faltaba el método, por lo menos cada artículo era un trozo de estilo que merecía leerse. Hoy han cambiado las cosas. Hoy es necesario que al día siguiente del estreno tengan los lectores una relación detallada de las obras nuevas. La representación concluye á media noche; el periódico tarda poco en imprimirse, y el crítico está obligado á dar sin demora un artículo de una columna. Ese artículo se hace, necesariamente, después del ensayo general, ó se concluye en la mesa de una redacción con los ojos cargados de sueño. Comprendo bien que los lectores gusten mucho de conocer inmediatamente las piezas nuevas; pero con ese sistema la crítica literaria es imposible y el crítico se convierte en noticiero»..... «Se suprime á los hábiles é inteligentes, para confiar su encargo á periodistas que aceptan sin dificultad el de hablar de teatros como hablarían de la Bolsa ó de los Tribunales, es decir, en mal estilo. De ese modo caminamos al menosprecio de toda literatura.» Este dictámen de Zola merece consideración y estudio, porque los males y vicios de que se queja no son exclusivos de su país: los hay también en otras partes.

Pero volvamos á la comedia de Sardou.

Les Ganaches (título que entre nosotros ha dado margen á controversias y disquisiciones pedantescas é innecesarias) se estrenó en París en el teatro del Gimnasio el año de 1862. El éxito que allí obtuvo fué tan caloroso, que se estuvo representando durante unas cien noches consecutivas.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA PAVÍA Y PAVÍA,
VICEALMIRANTE DE LA ARMADA, EX MINISTRO DE MARINA.
Nació en Cadiz, en 1812; † en Madrid, el 7 del actual.



RIBERA DEL PUERTO DE SANTA MARIA.
CUADRO DE D. JOSÉ LAFITA Y BLANCO, PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1890.



MONTERO RUSO.

CUADRO DE J. AJDUKIEWICZ.

(Con autorización de la «Sociedad Fotográfica de Berlín.)

Mas por lo visto, en los veintiocho años transcurridos desde aquella fecha han debido pasar muchos más, sin que lo advirtamos, cuando á los críticos españoles de ahora les parece de tan remota antigüedad una obra escrita entonces; cuando la juzgan tan contraria á las propensiones y al gusto del público de nuestros días. Esto de la *vejez* de los géneros dramáticos, de los asuntos poéticos y de los poemas representables, anatema que lanzan sobre ciertas producciones escénicas los críticos más pagados de representar é interpretar el *pensamiento moderno*, va picando ya en historia. Creía yo que las creaciones artísticas (me refiero á las que algo valen en cualquier concepto), aunque no igualasen á los vinos, que adquieren con los años fuerza y vigor, estaban lejos de desvirtuarse, de enranciarse, de perder sus calidades intrínsecas á medida de las alteraciones del gusto, ya que no según las preocupaciones ó el capricho de los que se estiman guiadores de la opinión. Como soy viejo nada tiene de particular que esté enranciado, que no alcance á percibir cuándo y por qué debe considerarse vieja una obra de arte, cuándo se encuentra en disonancia con las aficiones é ideas de los públicos modernos, cuáles deben ser ó en qué consisten las condiciones características de las que interpreten con exactitud la índole peculiar de la época en que vivimos.

Los Estacionarios, título que cuadra perfectamente á la obra de Sardou según la ha transportado y arreglado á nuestra escena el Sr. Valdés, ni es de las comedias más defectuosas de su esclarecido autor, ni está en pugna con las costumbres del tiempo presente, ni carece de interés, ni peca por falta de caracteres trazados con exactitud y puestos hábilmente en relieve con halagüeño colorido. No porque esto digo se presuma que en mi humilde opinión el poema escénico á que aludo se halla exento de lunares. Los tiene, como todo producto del ingenio humano; pero entre sus deficiencias é inconvenientes y los que aquí le han atribuído hay grandísima distancia. Verdad es que en esa obra, como tuve ocasión de advertir á otro propósito, no hay ni siquiera un mal adulterio que pueda satisfacer el delicado paladar de algunos espectadores y críticos. Verdad es también que los conflictos de la acción nacen en *Los Estacionarios* de la índole especial de sus personajes, casi todos de elevados sentimientos, á pesar de sus creencias ó de sus preocupaciones, y que esta nobleza en el modo de pensar, de sentir y de proceder, engendradora de cuadros apacibles é interesantes, es para ciertas personas sinónimo de ñoñería. Como si el progreso moderno la excluyese y sólo hubiera de manifestarse en ardiente lucha de pasiones indignas ó desaforadas.

El mayor mérito que á mis ojos tiene la comedia á que me refiero consiste precisamente en la sencillez de la acción, desarrollada con naturalidad y conducida á término satisfactorio sin exageraciones ni violencias. Y no se diga que el cuadro de la vida íntima de gentes que viven en un pueblo retirado de la actividad y el tráfago de las grandes capitales resulta en cierto modo inverosímil, porque no se acomoda al carácter especial de los elementos ó de las costumbres que prevalecen en ellas. Aunque vayan siendo cada vez más raros los hombres de alta alcurnia que conservan como una especie de religioso apego á la dignidad de su nombre y de su familia, y que por guardar incólume tal dignidad, según ellos la consideran, son capaces de hacer hasta el sacrificio de sus afectos más caros, el hecho es que existen, aquí como en otras muchas partes, y que por lo tanto no carecen de verdad ó de verosimilitud.

Ni fuera justo aducir contra el arreglo tan bien efectuado por Valdés que al trasladar á nuestra patria la acción de *Les Ganaches*, al aderezar sus interlocutores á la española ha aumentado la inverosimilitud del original francés. Tanto valdría presumir que en el modo de apreciar los ferrocarriles y las llamadas ideas modernas, los habitantes de nuestros pueblos del interior son más expertos y están más adelantados que los de Francia. Eso en cuanto al fondo de la acción y al carácter de la fábula, en la que hay personajes muy simpáticos tomados del natural, bien que algunos de ellos pequen á veces de excesiva é inoportunamente declamadores. En cuanto á la forma externa, es decir, al estilo literario, harto es sabido que el Sr. Valdés es uno de los pocos escritores españoles de nuestros días que traducen obras francesas en idioma correcto y puro.

La ejecución de la comedia de Sardou ha sido tan esmerada, como lo es siempre la de las obras que ensaya y dirige Mario. La señorita Ruiz, que ahora empieza su carrera teatral, ha hecho esfuerzos laudables para revestir á la enamorada *Margarita* del tinte poético imaginado por el autor. La Sra. Guerra no desmiente en el papel de *Rosalía*, personaje antipático de suyo, el buen concepto que ha sabido conquistarse. El Sr. García Ortega (D. Luis) se muestra en esta producción á mayor altura que en cuantas ha interpretado anteriormente. Su modo de caracterizar la noble figura del *Marqués* confirma la opinión que nos habían hecho concebir acerca de su talento artístico. El médico *D. Jacobo* tiene en Mario intérprete que le presta vida y realidad con gran acierto y maestría. La distinción, la naturalidad y el buen gusto propios del joven García Ortega (D. Francisco) se ajustan perfectamente á la índole del apasionado *Manuel*. Y no están menos felices Montenegro en el papel del nonagenario *Duque;* Rosell, que hace del *Nicomedes* un tendero retirado tan verdadero como chistoso; Mendiguchía, notable en el barbarote *Aniceto;* Fornoza muy discreto en el notario *D. Remigio*, y Martínez tan oportuno como acostumbra en *el criado Indalecio*.

El sábado 25 de Octubre representó por primera vez María Tubau en el Teatro de la Princesa la comedia de Alejandro Dumas, hijo, titulada *Francillon*. Con harto sentimiento mío no he podido verla, aunque he tenido la satisfacción de saber por personas entendidas é imparciales que la insigne actriz la ha desempeñado admirablemente y que ha obtenido en ella grandes y merecidos aplausos.

En la misma noche abrió sus puertas el Teatro Español con la preciosa comedia del Maestro Tirso de Molina titulada *El Vergonzoso en Palacio*. Tampoco he podido asistir á la inauguración del antiguo coliseo de la calle del Príncipe (donde se han estrenado tantas obras de los mejores ingenios de nuestros días; en el que aun resuena la voz de nuestros actores más ilustres, y que hoy es el único donde á veces se rinde culto á nuestros maravillosos dramáticos de los siglos de oro), por haber estado ausente de esta corte, según ya he dicho. En aquella solemnidad artístico-literaria incitaban á los aficionados, no solamente la hermosura del poema debido al extraordinario numen de Fray Gabriel Téllez (poema que desmiente á los que todo lo encuentran rancio, siendo antiguo y no habiendo envejecido), sino la circunstancia de haberse encargado de representar el interesante papel de *Magdalena* la joven y simpática actriz María Guerrero. El triunfo logrado en la comedia de Tirso ha venido á corroborar, á juicio de personas inteligentes, la opinión de cuantos creyeron desde un principio que la distinguida artista era hoy tal vez la más risueña esperanza de la escena genuinamente española. Sin haber tenido el gusto de verla en *El Vergonzoso en Palacio* participo de esa lisonjera opinión, porque su manera de interpretar la *Doña Inés* del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla me ha hecho comprender fácilmente lo mucho de que es capaz. Para conseguir el lauro á que aspira sólo ha menester no engreirse ni desvanecerse. Ya que ha debido al cielo dotes de belleza, de sensibilidad y de talento que nada tienen de comunes, siga sin desmayar por el camino emprendido. De esa suerte se hará cada vez más digna del entusiasmo que con harta razón ha despertado en el público.

Y pues me he referido á las representaciones del *Don Juan Tenorio* (que sigue ejecutándose en toda España anualmente los días que la Iglesia consagra á *la conmemoración de los fieles difuntos*, con los cuales no es de creer que tengan ningún parentesco las demasías del baladrón sevillano de nuestro célebre poeta), justo es consignar que esta vez se ha puesto su obra en el Teatro Español con mucho lujo, engalanándola con hermosas decoraciones, y que Ricardo Calvo en el papel de *Don Juan*, Donato Jiménez en el del *Comendador*, Pérez en el de *Don Luis Mejía* y la Sra. Revilla en el de *Brígida* han estado muy felices, secundados con esmero por todos los demás actores.

El día antes de la apertura del Teatro Español abrió también sus puertas el de la Zarzuela con una compañía modesta que se propone cultivar el género melodramático. Cuando varios de los artistas que figuran en ella se unieron con el mismo fin al excelente actor Don José Mata en el espacioso Teatro de Novedades, manifesté con algún detenimiento mi opinión acerca de las producciones de esa índole, menospreciadas injustamente por los que aplauden ó toleran otras menos literarias. Excuso, pues, reproducir lo ya expuesto en este periódico sobre un particular que no carece de cierta importancia artística, máxime no habiendo estado en mi mano aún apreciar el mérito y los esfuerzos de la actual compañía de la Zarzuela.

Reservándome efectuarlo en ocasión más oportuna; siendo muchas las piezas teatrales que ya he visto desde mi regreso á esta corte, y de las que debo hacerme cargo en el presente artículo, me apresuro á penetrar nuevamente en el Teatro de la Comedia para examinar *La Vieja ley*, obra en tres actos y en verso escrita por Don Miguel Echegaray.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO (1).

LA PINTURA.

IV.

Bélgica se esfuerza por sostener la abrumadora tradición de la escuela flamenca; tampoco allí, durante los siglos XVIII y XIX, ha aparecido un sucesor de Van Eyck, de Rubens, de Van Dyck, ni tampoco de Teniers ó de Breughel, y desde Van der Meulen, que floreció á fines del XVII, hasta Wauters, que se dió á conocer ya promediada la actual centuria, no encuentran los anales de la pintura belga un nombre en qué detenerse. Pero de treinta años á esta parte se ha formado y nutrido una escuela muy parecida, demasiado quizás, es cierto, á la francesa, y nada á la antigua flamenca, realista, no obstante, y muy adecuada, por ende, al gusto del día. Como quiera que sea, imposible es negar que en el período actual, al final del siglo, y á juzgar por el brioso alarde que hizo en París hace un año, Bélgica es un país con el que hay que contar, como potencia de primer orden, en los Congresos internacionales de la pintura.

En 1869, igual que en 1878, dos retratistas, y los mismos, Wauters y Stevens, han figurado al frente de sus compatriotas; el primero, sin embargo, acudió á la penúltima Exposición con un lienzo histórico, episódico más propiamente dicho *(La Locura del pintor Van der Goes)* muy bien pensado, seriamente ejecutado, y sobre todo, discreto y sencillo, sin proporciones de telón ni aspecto de melodrama. En 1889 se contentó con exponer retratos de toque vigoroso y de índole personal, y nacional, en lo que cabe.

No así los de Stevens: éste, no sólo pinta á la parisiense, sino que reside en París; en conciencia, es un modernista ó decadentista de los que, como dicen en la ciudad donde habita, *visent à l'effet*. Cierto que consigue el efecto que se propone por la elegancia de sus figuras y la armonía de su colorido, que ofrece cierta veladura dorada muy agradable; mas cuando Stevens se sale de su esfera, ó mejor dicho, de sus *boulevards*, y hace excursiones por las alturas de la Biblia ó de la Tragedia, como en su *Magdalena* ó su *Lady Macbeth*..... sigue pintando modelos de París.

En el «género» sobresale la escuela belga contemporánea; cuenta con lucido y numeroso grupo de artistas de este orden, desde Struys, que narra las angustias íntimas del hogar con frase pictórica sobria y conmovida, hasta Van Beers, que con sus donosuras mundanas (acabadas con la prolijidad de su antecesor del siglo XVII, Mieris) suministra constantemente modelos á las más lindas y celebradas cromolitografías.

En el «país» figura en primera línea, mediante los pinceles de Courtens, de Lamorinière, de Claus y de otros. Hace medio siglo que los paisistas belgas estudian con gran provecho la naturaleza y la interpretan con verdad y buen gusto. El padre, puede decirse, y regenerador del paisaje español moderno, Carlos Haes, vino de Bélgica.

Holanda denota más respeto que su hermana á la tradición de escuela; no pintan hoy los holandeses como pintaban en el siglo XVII, porque esto ni allí ni en parte alguna sucede, pero conservan en sus pinturas los rasgos determinantes de su edad de oro. Así, por lo que toca á la hechura, al procedimiento, los cuadros holandeses son tan frescos de color, tan crasos y pastosos, como en los tiempos de Hobbema ó de Fyt; predominan, ahora como entonces, en ellos, los tonos neutros, las medias tintas, la luz templada y suave, los verdes apagados en el aire libre y la claridad cernida y grisienta en los interiores. Respecto al asunto, siguen prefiriendo los de la vida mesocrática, y más aún los de la plebeya, y el paisaje.

En parte alguna influyó tanto en las artes la Reforma como en Holanda; su pintura es esencialmente protestante; las pocas veces que trataron los asuntos religiosos, lo hicieron, según demostró Rembrandt, en términos vulgares, casi soeces. Su Cristo—ya lo dijo Edgard Quinet—es el Cristo de los desharrapados; su Biblia es una Biblia con notas de escalera abajo; desapareció la majestad y la grandeza de las figuras italianas, españolas y flamencas, y los santos, como los pecadores, eran seres humanos y de la humanidad más ínfima. Prueba es de ello que, así como en todas las grandes escuelas hubo príncipe ó príncipes reinantes de la pintura—y omito nombres por harto repetidos—allí el mencionado Rembrandt, por su cuna, su educación artística y la índole de sus obras, solo pudo llamarse *stathouder*..... y cuenta que, por lo que á mí atañe, no he visto jamás pinturas que por su relieve, su vigor y, sobre todo, por su clarobscuro, me hayan supeditado más que las de Rembrandt.

Y vengamos á los pintores holandeses contemporáneos. Israels, que es el que prevalece, sólo gusta—á juzgar por lo que expuso en 1878 y en 1889—de escenas íntimas de gente humilde, que él eleva con la dulce magia de su colorido y la holgura de su trazo. Tanto él y Artz, Neuhuys y Kever, en sus composiciones de figuras, como los paisistas, á cuyo frente continúa Mesdag, expresan á maravilla con sus cuadros la vida burguesa, plácida y tranquila de un país sin montes ni abismos, donde, en la realidad, como en el arte, las vacas en la pradera son agradable aunque perenne tema de espectáculo.

Por excepción, de la misma manera que en lo antiguo hubo un Wouvermans y un Terburg que pintaban escenas caballerescas y gentes engalanadas, tiene la escuela holandesa del día un Kaemmerer que pinta las elegan-

(1) Véase el núm. XXXVIII, pág. 223, correspondiente al 15 de Octubre.

cias refinadas de la época del Directorio. No hay, empero, que echar en saco roto que Kaemmerer es un holandés que reside en París y ha adoptado el estilo de Leloir. En el canto de acordes blandamente armoniosos de la sección holandesa, destacaba, desentonaba casi, como aguda nota de tiple.

Sin dejar á Holanda se entraba en la sección alemana de la Exposición, y era porque buena parte de los pintores germanos, y en especial los paisistas, presentaban escenas y campiñas holandesas en abundancia, cual si no hubiese en el propio país figuras ni fondos para cuadros. Esto aparte, el arte alemán es arte serio, honrado, que huye de los vicios como de las debilidades, sin caer por ello en la sequedad ó en la mojigatería. Pero la interpretación que Uhde da á la *Cena* (por la que tuvo gran premio), conforme tal vez con el Evangelio luterano, nos deja á los meridionales, educados en este punto con Leonardo de Vinci ó Juan de Juanes, no sólo perplejos, sino desazonados. El banquete de Jesús y los apóstoles es, al pie de la letra, en aquel lienzo, una comida nocturna en la pobre casa de unos pobres aldeanos del día. A ninguno de los comensales se le puede aplicar el nimbo, y dejando aparte la maestría de la ejecución, aquello en realidad—y en realismo—no es la *Cena*, es una cena.

Tanto por los artistas que expusieron, como por otros muy conocidos y reputados, la escuela alemana demostró, no sólo que goza de vida, sino que su vida es sana y robusta.

La escuela inglesa le lleva ventaja; vive también, y con salud excelente, pero además vive á lo gran señor. Un artículo más largo que el presente, todo un libro y de muchas páginas, podría dedicarse sin el menor esfuerzo á la pintura inglesa contemporánea, tal como las exposiciones la revelan. Y serían menester muy largos párrafos para discurrir acerca de los retratos de Millais, Herkomer, Gregory, Shaunon y Ouless; las escenas griegas y romanas de Alma Tadema y Leigthon; las de la leyenda de Crane y Burne Jones; las mitologías de Wats; las figuras y bustos de Sant y Orchardson; las marinas y paisajes de Moor, Hook, Hunter y Leader; las escenas de costumbres de Reid, Forbes, Luke-Fildes, Millet, Stone, Langley, Burgess, y tantos y tantos más. Baste, para no hacer de sobra prolijo este somero estudio, consignar con profunda convicción lo siguiente:

La pintura inglesa paréceme hoy día, en conjunto y como suma, la mejor. Al estudio concienzudo é inteligente del natural, unen sus maestros gusto exquisito. Cuanto producen, sin dejar de ser verdadero, es bello. Sus cuadros son cuadros de caballeros y para caballeros. Los de otros países parecen bien en la academia ó el hospital, en el zaguán ó el tocador, en el casino ó el museo; los suyos, en el gabinete y el despacho. Nótase en ellos intimidad, gravedad y urbanidad. En su ejecución no hay amaños, ni pompas, ni deslumbramientos; el brochazo, que se expresa ya en tantos idiomas, no se expresa ni expresará en inglés, y es porque el arte habla allí, aunque con mucha cortesía, con mucha claridad. «Cuando un inglés pinta ó escribe—observa un crítico muy autorizado (1)—es porque tiene algo que decir.» Sus acuarelas ostentan la misma fuerza que sus óleos, y nadie en aquéllas les supera ni aun les iguala, porque en su procedimiento, como en sus ideas, nunca hay nada insignificante: Orchardson hace un poema de un hombre de frac, solo y sentado delante de una chimenea; Alma Tadema, de un banco de mármol, un prodigio. Como el colorista nace y el dibujante se hace, los pintores de Inglaterra se imponen la obligación de dibujar siempre bien. Sus paisajes (díganlo los de Moore) abruman por la precisión, y siendo sencillos, nunca son simples. Como en el campo, á lo rústico, y en la ciudad, á lo señor, hay mujeres bonitas y mujeres feas, á ellos les da por escoger las primeras para sus cuadros. Saben ser realistas sin dejar de ser cultos y agradables; saben fantasear sin amanerarse. Son casi siempre originales; siempre ingleses; acaso los mejores, y seguramente los únicos. Hay, aunque pocos, pintores aristocráticos en todas las naciones; pintura aristocrática sólo una, la inglesa.

Noble, lo que vale en conciencia tanto como aristocrático, es sin duda el arte austro-húngaro; pero su brazo no llega donde llega su ambición. Ayer Makart con la historia, hoy Munckacsy con la tradición, han intentado subir á una cumbre, y no han subido en realidad más que á una torre. Como quiera que sea, están en lo alto.

El *Cristo ante Pilatos* de Munckacsy, á juzgar por su exhibición triunfal en varios puntos de Europa, debió ser el acontecimiento artístico de la Exposición de 1889; el recuerdo de *Millon y sus hijas*, página pictórica de sabor velazqueño, y las fotografías y grabados del imponente episodio bíblico, daban más fuerza á esta esperanza.

No se cumplió; el *Cristo ante Pilatos* (y más aún, el *Cristo en el Gólgota*) fué mucho, como era de ley que fuese, pero no tanto como había prometido. Quiso Munckacsy, en lo referente al fondo, pintar humanamente escenas divinas, y su Cristo, que no tiene la excelsitud del Evangelio, no tiene la poesía de Renán. Quiso, en lo referente á la forma, pintar con gran sobriedad, y los dos lienzos semejan dos sepias colosales.

Importa, y mucho, citar á este propósito que todos, absolutamente todos, los intentos efectuados en lo que va de siglo para producir cuadros religiosos, han fracasado: lo mismo Overbeck y su escuela, imitando con pueril ahinco las tablas de los *trecentistas* italianos, que Cornelius y sus adeptos buscando en Miguel Angel pauta para la composición y el dibujo; así Puvis de Chavannes inspirándose en los primeros fresquistas del Renacimiento, como Bonnat haciendo del Crucificado un estudio de anatomía, cuantos en Italia ó en España, á la vez que en Francia ó Alemania, han tenido á empeño seguir con el pincel las líneas que trazó la pluma del Nuevo Testamento, han podido triunfar como dibujantes, como coloristas, como compositores, como eruditos, de cualquier manera, menos como pintores genuinamente religiosos. Si Morelli, conforme apunté, se ha salvado de la derrota, es por haber sido bastante cauto para servirse sin irreverencia de la leyenda evangélica como asunto para pintar bellos estudios de país, de costumbres y de trajes; y si á Doré y Gerôme les ha sucedido lo propio, ha sido, el segundo á fuerza de ingenio, y el primero á fuerza de fantasía. Pero á todos ha faltado lo esencial, aun poseyéndolo todo, hasta el genio: les ha faltado la fe.

Así, una candorosa Virgen de Fra Angélico, ó un *Ecce-Homo* escuálido de Morales, dicen más (como que dicen «creo») que las composiciones más famosas y con más suma de talento y de saber pintadas por los más eximios artistas de doscientos años acá. Honrarán las obras de éstos un Museo: merecer un altar, sólo aquéllas.

V.

Prosigamos nuestra excursión geográfico-artística, y entremos en Francia. Su árbol genealógico no es en pintura muy frondoso, por lo que atañe, sobre todo, á sus primeras ramas. Carece su biografía artística de nombres como los de los grandes maestros alemanes, flamencos, holandeses, italianos y españoles. Poussin, al que los franceses, con laudable patriótico empeño, se esfuerzan en poner en la altura, á par de los genios de otros países, no pasa de ser un pintor correcto y sabio, pero frío, de estilo pasajero y de colorido mate y escaso. Los pintores más afamados del tiempo de los dos Luises (XIV y XV, pues en el de Luis XVI apenas sobresalió ninguno), tales pintores, llamáranse Vouet, Le Brun, Mignard, Watteau, Van Loo, Boucher ó Fragmard, no son, en rigor, más que grandes ó primorosos ornamentistas. El mismo Claude le Lorrain, con su delicada poesía de los campos, tiene mucho de decorativo.

Pero si ninguno de estos artistas puede parangonarse con los Murillo, los Velázquez, los Rubens, los Van-Dyck y los Rembrandt, que fueron gloria del siglo XVII en España y Flandes, en desquite cuando empezó á decaer hasta casi extinguirse la pintura en las mismas naciones, y agonizaba ya años hacía en Italia, en Francia cobraba fuerzas y se transformaba. Bien por el camino de lo clásico con David y Gerard, bien por el de lo romántico con Gros y Gericault, bien por el de lo neo-italiano con Prudhon, trazaba la vía por donde entró fuerte, abundante é impetuosa la escuela moderna, capitaneada en un lado por Ingres y Couture, y en otro por Delaroche y Delacroix. Tanto fué el doble movimiento de ascensión y de expansión que se efectuó en la escuela francesa, que hubo un instante, á mediados del presente siglo, en que apenas existía otra en Europa.

El impulso no ha decrecido; hoy los pintores franceses, si no los mejores, son los más; los de tal ó cual país les aventajarán en esta ó la otra manifestación artística, pero abarcarlas todas como ellos, nadie. Pintan, según el caso, mejor, igual ó peor que los demás, pero lo pintan todo. El amador de cuadros que acuda á París, deseoso de adquirir una galería completa de pinturas contemporáneas de cuantos géneros y estilos comprende el arte del pincel, lo conseguirá fácilmente sin haber de apelar á un pintor extranjero.

¿Quiere retratos? Se los procurarán al punto Carolus Duran, Bonnat, Dubois, Comerre, Levy, Collin, Mathey, Clairin, Chaplin, Delaunnay é Ivon..... ¿Quiere historia antigua? Se la brindarán Rochegrosse, Cormon y Luminnais. ¿Quiere solamente anécdota histórica? Acuda á Le Blant, Maillart, Maignan y J. P. Laurens. ¿Quiere escenas militares? Las hallará en Meissonier, Detaille, Morot, Armand-Dumaresque y Berne-Bellecour. ¿Quiere escenas campesinas? Se las proporcionarán Breton, Bastien Lepage y Dagnan Bouveret. ¿Quiere orientalismo? Ahí está Benjamin Constant. ¿Quiere clasicismo? Puvis de Chavannes, Bouguereau, Leconte de Nouy. ¿Quiere realismo y naturalismo? Lhermite, Roll, Pelez. ¿Quiere modernismo? Berand, Raffaelli, Soyer, Brouillet, Dantan, Toulmouche. ¿Quiere pintura alegórica y decorativa? Pídala á Dubufe, Hebert, Glaize, Mazerolle, Perrault y Lavastre. ¿Quiere paisaje? Elija entre Harpignies, Rapin, Grandsire, Baudoin, Yon, Thiollet, Gosselin, Bernier, Colin, Pelouse, Guillon, Français, Dupré, Petitjean, Guillemet, Tattegrain y Adan. ¿Quiere originalidades y rarezas? Busque á Henner, Duez, Tissot, Besnard, Carriere, y Moreau de Tours. ¿Quiere desdichas y horrores? Se las presentarán Deschamps y Laugée. ¿Quiere hermosas desnudeces? Las ostentan Lefevre, Gervex, Barrias, Bompard, Benner, Bramtot. ¿Quiere cuadros de costumbres? Diríjase..... pero ¿á que añadir nombres y hacer la lista interminable? Baste consignar que para todo hallará muchos.

Es más: en esta nomenclatura sólo he incluído los maestros de mayor fama, y en cada sección ú orden de pinturas hay variedad notable. Es asimismo muy de notar que, en el día, únicamente los pintores franceses son pastelistas (cual demostró su admirable Exposición especial dentro de la Universal) y saben tratar el desnudo femenino, lo más bello—lo digo y lo repito—que produce el arte plástico. No hay que cavilar de sobra para dar con la razón fundamental de este privilegio: para tal linaje de obras es ante todo necesario conocer muy bien la anatomía y muy bien, asimismo, el dibujo; y ¿quién ha de conocerlas mejor que el pueblo que mejor practica la escultura? Por último, es justo confesar que el pintor que en Europa goza hoy día de más respetabilidad y crédito y el que vende más caras sus pinturas, es Meissonier.

Salgamos ahora de los países de antecedentes artísticos, y pasemos á los que carecen de ellos en absoluto y han empezado su producción artística hace veinticinco ó treinta años.

Rusia—ya lo apunté en el capítulo de la Escultura—es pueblo que debe preocuparnos, no sólo política, sino literaria y artísticamente. Bárbaro hasta ayer, entra ahora con tal empuje en la civilización, que amenaza llevarse artes y letras por delante. Tolstoi, Tourgueneff, Dostoyeuski, Poushkine y otros han brotado casi á la vez, y del primer envite se han abierto paso hasta la primera fila de los novelistas y poetas. En la Exposición Universal de 1878 surgió de improviso un gran pintor de historia, educado sin duda á la romana, Siemiradski; mas como ya esta clase de pinturas parece haber caducado, en la Exposición de 1889 apareció un Chelmonski, que ganó un gran premio con un cuadro, realista y viviente si los hubo, y un Makowski, un Harlamoff, un Lehmann y un Symanowski (por no citar sino los más sobresalientes), pintores todos también á la moderna, al tanto del procedimiento y el gusto del día, y dotados, por añadidura, de admirable energía de expresión y de ejecución. Ya antes del certamen inmenso de París, el Museo y el salón de un palacio en San Petersburgo me habían dicho cuán alto raya el referido Macowski, y el Museo de Moscou quién es un Veraschaguín, en el Sur y el Oeste de Europa desconocido, que sobre el vigor de la concepción y del estilo, muestra (mostraba, porque murió) una intensidad de luz—él, nacido entre las brumas del Norte—que ni Fortuny ni nadie de los modernos aventaja.

Al recordar estas obras de artistas rusos, y recordar á la vez las tendencias sobremanera democráticas que—según he anunciado repetidas veces—dominan hoy en las corrientes pictóricas, hube de recordar las palabras que, según es fama, pronunció Napoleón en son de profecía: «En el siglo que viene Europa será republicana ó cosaca.» ¿Habrá que aplicar la frase á la pintura?

LUIS ALFONSO.

(1) Lafenestre, *La Revue des Deux Mondes* (Noviembre de 1889).

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA» (1).

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

VI.

La misma noche en que Blanca salió de Madrid, y antes de que Luis hubiese recibido su carta de despedida, hallábanse reunidos en una sala del *Veloz Club* varios de los jóvenes más distinguidos y elegantes de Madrid, jugando en derredor de una mesa al *bezigue*.

Era lo que se llama generalmente *une chouette*, es decir, que toman parte sucesivamente en el juego cierto número de personas, que se sientan y levantan á medida que ganan ó pierden.

Entre los jugadores estaban el Conde de Alfranca y Luis de Haro, aguardando les tocase su turno, y mientras, se charlaba alegremente de los sucesos del día.

—¿Es verdad que te casas?—preguntó uno á Luis en voz alta.

—A mí me han dicho más todavía—añadió otro:—que esta tarde misma has pedido la mano de tu futura.

—No lo niegues—dijo un tercero;—lo sé por la Marquesa de Selvaflorida, á quien he escoltado en el Retiro.

—Pues bien, sí—respondió Luis;—es verdad, me caso.

—Chico—exclamó el primero que hablara—te llevas la mujer más hermosa de Madrid.

—¡*Boccato di cardinale!* ¿no es así, Conde?—interrogó alguno dirigiéndose á Alfranca.

Éste se limitó á hacer un movimiento afirmativo de cabeza, sin proferir palabra.

—¡Cuántos envidiosos vas á tener, Luisillo!

—Porque parece que la joven ha dado gran número de calabazas.

—Y entre ellos á un personaje de alta posición.

Durante este diálogo las miradas se clavaban en el Conde, que á pesar de tener gran dominio sobre sí mismo, no lograba esconder enteramente su contrariedad.

—Y tú, Alfranca—le interpeló directamente su íntimo amigo el Duque de Vera—¿no has quemado también incienso en aras de la joven?

—Yo—contestó el Conde mordiéndose los labios—soy demasiado viejo para competir con los muchachos.

—Pero—insistió su interlocutor—con tus millones y tus grandezas habrías vencido á los demás rivales.

—¿Quién sabe?—dijo entre dientes Alfranca, cada vez más violento y mortificado.

La conversación prosiguió así durante largo rato, cambiando algunas miradas hostiles el Conde y Luis.

Por un capricho de la suerte, ó por una fatalidad del destino, les tocó sentarse á poco á la mesa, en-

(1) Véase el núm. XLI, pág. 274.



EN EL TALLER.

CUADRO DE A. SCHEPP.



HUÉRFANOS.

CUADRO DE D. FERNANDO CABRERA Y CANTÓ.—NÚM. 158 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

frente el uno del otro, á los dos enemigos, y desde el primer momento la fortuna se declaró en favor de Haro.

Los comentarios, las observaciones de los que les rodeaban, contribuyeron poderosamente á preparar el choque que debía verificarse después.

—A tí—decían dirigiéndose á Luis—no se te puede aplicar aquello de «feliz en amor, desgraciado en el juego».

—Conde, me parece que va usted á ser otra vez derrotado.

A cada una de tales bromas los ojos de Alfranca se inyectaban de sangre, descubriéndose en el temblor de las manos la agitación de su espíritu.

Por último, ganó la partida con gran ventaja Luis de Haro.

—Está visto—exclamó uno de los presentes—que no puede usted con Luis, y que le vence en todos los terrenos.

Semejantes palabras llevaron á su colmo la exasperación del Conde.

—En todos no—dijo con intención, mirándole fijamente.

—¿Qué sabe usted?—contestó Luis en el mismo tono arrogante.

—Es muy fácil averiguarlo—añadió Alfranca fuera de sí.

—No hay inconveniente, y si usted gusta, puede designar personas que se entiendan con dos amigos míos para acordar el modo de hacer la experiencia.

—Juan—dijo el Conde, dirigiéndose al Duque de Vera—tú y Narciso me haréis el favor de hablar con los que designe el señor.

—Espero—añadió Haro—que Enrique y Fernando aceptarán mi representación.

Los dos jóvenes á quienes aludía se apresuraron á admitir el encargo.

Entonces los principales actores de la escena se retiraron, dejando que sus respectivos padrinos se reuniesen en otro aposento del *Veloz Club*.

La discusión no fué larga ni empeñada, acordándose que el Conde y Luis se batieran á la mañana siguiente en el jardín del Duque de Vera, siendo el arma elegida la pistola.

Como Haro era habilísimo tirador de florete y de espada, se decidió, de común acuerdo, que ninguno de los dos combatientes tuviese ventaja sobre el otro, y que la suerte fuese árbitra única en el lance.

Al volver Luis á su casa le entregaron el billete de Blanca.

He aquí los términos en que estaba concebido:

«Cuando este papel llegue á sus manos habré abandonado la corte. La Marquesa, furiosa, frenética, me ha insultado duramente, intimándome la orden de salir de su casa.—¿Adónde iría yo en busca de un asilo? ¿Habría alguna alma generosa que me lo otorgase?—No: soy una pobre mujer, desvalida y obscura, y nadie querría ponerse mal con la que me trata tan cruelmente.

»Mi decoro, mi dignidad no me permiten permanecer una hora más en esta morada.

»Vuelvo, pues, á continuar mi triste y miserable existencia; y olvídeme usted, Luis, ya que el mundo es para mí tan despiadado.»

A no ser porque un compromiso de honor le detenía en Madrid, Luis hubiera volado á la mañana siguiente á Andalucía, á repetir, á reiterar á Blanca sus juramentos; á decirla que sólo la muerte podía separarlos; en fin, á acelerar cuanto fuese posible el momento venturoso de su unión.

Pero debía batirse con Alfranca á las doce del día, y ¿quién era capaz de adivinar el éxito del duelo?

Él no tenía en el arma de fuego la superioridad que en la blanca, y podía sucumbir en el combate.

Dedicóse el resto de la noche á arreglar sus asuntos, á prepararse para todo evento, designando las personas que, en caso de muerte, habían de cumplir sus postreras voluntades.

Al amanecer se acostó, aunque no pudo dormir un instante, teniendo ante sus ojos la imagen de la que amaba con toda su alma.

No temía el peligro, sino no tornar á ver aquel rostro divino, á oir aquella voz melodiosa que le prometiera eterno cariño.

Si salía con vida del duelo, ¿dónde la encontraría? ¿Adónde correr á buscarla? ¿Cómo persuadirla de que la amaba locamente?

Elena, quizás la única que pudiera darle noticias de la bella fugitiva, tenía interés en ocultarlas.

Tantos obstáculos, tantas dificultades, en vez de entibiar su afecto, le acrecían y le exaltaban.

A las once llegaron sus dos amigos, Enrique Sandoval y Fernando de Figueroa, y le encontraron dispuesto á encaminarse al lugar designado.

El Duque de Vera poseía en uno de los barrios extremos del antiguo Madrid uno de esos inmensos palacios que tanto van escaseando, con extenso parque y vasto jardín, donde abundaban los sitios á propósito para batirse.

Escogióse, pues, una anchurosa plazoleta, distante de las habitaciones de la Duquesa, para que no pudiesen llegar hasta ella el ruido de las detonaciones; y medidos los pasos, colocáronse enfrente los dos combatientes.

El Duque trató inútilmente de reconciliarlos: el uno como el otro se negaron á toda avenencia, y no hubo sino proceder á las formalidades habituales.

Sonaron las tres palmadas de ordenanza, y entrambos hicieron fuego á la par: Alfranca se mantuvo en pie, pero Luis cayó en tierra sin proferir un grito.

Corrieron á socorrerle todos, advirtiendo que la bala le había atravesado de parte á parte.

Manaba abundante la sangre de la profunda herida, habiendo perdido Haro el conocimiento.

El cirujano, traído á prevención, manifestó que podía trasladársele sin peligro á su casa; y en compañía de los que le habían apadrinado, fué conducido á ella sin recobrar el conocimiento, que perdiera desde el principio.

Presentósele también una fiebre violenta con fuerte delirio, y como el doliente no tenía deudos ni parientes en la corte, fué preciso llamar una Hermana de la Caridad para que le asistiese.

Inútil es decir que la desaparición de Blanca y el desafío de sus dos adoradores fueron tema exclusivo de las conversaciones en todas partes.

Mucho menos se necesitaba para excitar la curiosidad, para provocar la maledicencia, y en los círculos y casinos, como en las tertulias particulares, se hicieron las suposiciones más absurdas, los cálculos más monstruosos sobre el origen y las consecuencias de aquel extraño drama.

El proceder de la Marquesa era general y vivamente desaprobado.

Había lanzado de su casa una joven simpática y virtuosa, que no había cometido otra falta que la de preferir el joven Luis de Haro al vetusto Conde de Alfranca.

La historia resultaba, pues, tan honrosa para la una, como censurable para la otra.

Es verdad que Elena era ilustre y rica; pero Blanca, más joven que ella y de belleza deslumbradora, debía eclipsarla á pesar de sus millones.

—La pobre Elena—decían sus amigas más íntimas—cometió una gran torpeza, careciendo de grandes atractivos, al traer al lado suyo una mujer que tenía tantos.

—¡Bien empleado le está—decían las almas caritativas—el chasco que ha sufrido!—Vieja y fea, sólo á ella podía ocurrirle querer competir con una niña tan preciosa como la sevillana.

Habiendo abandonado ésta el campo, no podían temerla en lo sucesivo, y era natural que las mismas que antes la trataran sin piedad, la defendieran y enalteciesen entonces.

Pero lo que ellas no sabían, lo que debía ser objeto de mayores malignidades, fué que á las doce de la noche se detuvo un coche de alquiler á la puerta de la casa de Haro; que de él se apeó una mujer con la cabeza envuelta en espeso velo; que subió rápidamente la escalera, hizo sonar el timbre, y preguntó al criado que salió á abrir:

—¿Cómo está?

—Muy mal—repuso su interlocutor.

—¿Se halla solo?

—Con una Hermana de la Esperanza.

—¿Puedo pasar?

El sirviente se quedó perplejo: la desconocida se descubrió el semblante, poniendo al mismo tiempo una moneda de oro en las manos de aquél.

—Pase la señora Marquesa—dijo entonces el ayuda de cámara de Luis, indicándole por dónde debía dirigirse para penetrar en la alcoba de su amo.

Allí estaba en el lecho el herido, devorado por la calentura, presa de un delirio que le hacía proferir frases absurdas y lanzar ruidosas carcajadas.

Los nombres de Blanca, de Elena y de varias personas salían con frecuencia de sus labios, y otras veces profería con enojo el del Conde de Alfranca.

La de Selvaflorida se sentó junto á la cama, y manifestó á la religiosa su intención de ayudarla en su piadosa tarea.

—Soy una amiga—la dijo—casi una hermana del pobre herido, y quiero compartir con usted su cuidado.

Elena había olvidado sus ofensas al saber que la vida de Luis se hallaba en grave riesgo.

¿Qué le importaba que la sociedad se escandalizase del paso que daba? ¿No era viuda y dueña absolutamente de sus acciones? ¿No amaba á aquel hombre con pasión?

Asistiría á Luis hasta su curación ó hasta su muerte, y siempre le quedaría el consuelo de haber suavizado sus últimos momentos.

—Si vive—pensaba egoístamente—¿será posible que no estime en lo que vale esta prueba de amor?

RAMÓN DE NAVARRETE.

(Continuará.)

«SPORT» LITERARIO.

I.



Entre los animales útiles al hombre, figura en primer lugar el caballo. Es el corcel su compañero en las guerras y en las penalidades de la emigración; su generosa ayuda le hace poder salvar á veces los mayores peligros; le soporta sobre su lomo con orgullo de raza, y le reconoce á una legua, denotando con sus relinchos su proximidad y ensanchando las narices como si recogiese en el aire las emanaciones de su cuerpo. Cuando no conoce al que le monta, suele resistirse al látigo y á la espuela, y acostumbrado á ser regido y acariciado, puede ser dócil á la mano de un niño.

Hablando de las excelencias del caballo, hay naturalista que lleva su exageración hasta el punto de decir que piensa, siente y quiere como cualquier albéitar.....

Si fuéramos á describir las razas de caballos que existieron en el mundo, empezando por los de Sesostris, que 3300 años hace bebían, medio enjaezados, las corrientes del Nilo, y acabando por los que los mauritanos trajeron del Africa, mucho antes del emirato de Almotamid, á las olivíferas márgenes del Betis, ya teníamos tela cortada. Sería preciso, para cumplir como buenos cronistas, remontarnos á las últimas capas terciarias, donde, según algunos sabios, aparece el primer caparazón ó el primitivo esqueleto de los ascendientes de *Babieca* y *Rocinante*, que podrían ostentar en sus árboles genealógicos abuelos tan nobles como las cuádrigas del Sol, centauros y lapitas; las yeguas de Diomedes; los de las cuadras de Salomón de que nos habla el Libro III de los Reyes; los de Neptuno, que eran de raza Tracia, como los de Eneas; el de Darío, que dió á su amo un reino con un relincho; el *Pegaso*, cuyo pujavante sirvió de símbolo á muchos poetas antiguos y modernos; y por último, el de Calígula, llamado *Incitatus*, al que labraron un palacio; el de Cómmodo, á quien levantaron estatua y enterraron en el Vaticano, y el de César, que en sustitución de los sagrados avestruces, sirvió de ofrenda para el intento del paso del Rubicón, trance el más serio en que se encontró el romano.

Pero no es esto nuestro objeto, sino el de señalar de paso, y como entretenimiento genial, el lugar que ha merecido en las letras y los motivos que ha dado para algunas inspiraciones dignas de recordarse.

El caballo salió de los hornos de Naturaleza tan perfilado, esbelto y gracioso como aquellos vasos griegos que llevaban su imagen en las panzas, y que se exponían en las fiestas de la diosa Feronia en Italia para que se llenaran de rosas y mieles. El potro andaluz, prototipo de la fuerza y de la arrogancia, que el jerezano y el árabe cubrieron de mantas de sedas y atalajes con bordados de oro, no necesitó de la sangre inglesa para llevar sobre sus lomos á los valerosos celtíberos, que, á escape sobre ellos, y sin usar bridajes ni monturas, solían llegar á los blancos antes que las flechas que desde sus ancas arrojaban los corceles árabes, que eran casi hermanos de los andaluces, cuando los estados de Mauritania pertenecieron á España; tampoco necesitaron de monturas para ser los caballos más ligeros del mundo conocido entonces.

Hoy la *media sangre* va pasando también de moda, y se prefiere el *pura sangre* inglés al árabe ó al andaluz cruzado. La diosa moda, que, á juzgar por lo que corre, debe montar una hacanea loca, semejante á la que montaba la Dama del Bosque, mito de las campiñas de Alemania, llega hasta imponer el gusto en la hechura y en el pelaje de los caballos, como ha acontecido con los perros. Hace algunos cientos de años no se conocían más colores primarios que el negro, el castaño, el alazán dorado ó tostado, y, como rareza, el perla. Después los cruces de castas y los cambios de lugar y ambiente han producido los pelos que se llaman compuestos, y en los que entra el tordo, el pelícano, el azúcar y canela, el bayo, el cervano, el pío, el calzado, el trabado, el albo y el cuatralbo.

Respecto á las cabezas, á los belfos y á los cuellos, también en varias épocas han variado los gustos de los *sportsmen*, y no han podido resistir, más de una vez, en las fiestas del *Turff*, caballos de perfil acarnerado ó yeguas de belfos salientes y enarcado cuello. Al presente, el caballo más apreciado ha de guardar la más perfecta conformación entre sus partes; éstas han de demostrar á la primera ojeada la elasticidad y la elegancia, así como el fuego de una potente entraña. Las partes anteriores flexibles y dispuestas siempre á fáciles movimientos, y las posteriores á recibir el impulso de la columna vertebral para ganar el terreno y devorar la distancia. El caballo de pura sangre inglesa, procedente de Arabia, tuvo ejemplares que han dejado nombre en los fastos del *Turff*: éstos han sido *Godolphin*, *Arabian*, *Darley* y *Arabian-Byerly-Tark*, de los cuales proceden muchos de los más renombrados en los actuales hipódromos.

Una raza de caballos españoles se conserva en Austria. Son los caballos llamados imperiales. Estos caballos, que se denominan así porque pertenecen á las cuadras imperiales, proceden de Andalucía, y fueron llevados á Austria durante el reinado del emperador Leopoldo.

Según apuntes que tengo á la vista, esta raza se conserva en toda su pureza, y se lleva un puntual registro genealógico, en el que se toma nota de todas las circunstancias de la cría y del estado de la yeguada, no permitiendo la cruza ni la evolución de ningún modo. Divídense estos caballos en dos secciones: una de pelo blanco y otra de negro; los de la primera sección se conocen con el nombre de *generales* y *generalísimos*; los de la segunda, con el de *sacramoros* y *napoleones*.

En las grandes fiestas religiosas los caballos y los carros triunfales jugaban gran papel. Los más bellos ejemplares de caballos clásicos que se conocen son los que se hallaban en los frisos y metopos del Parthenón, cincelados en mármol por Alcameno, discípulo querido de Fidias, y que había sido autor de la lucha de centauros y lapitas que se ostentaba en los frontones del templo de Olimpia.

Estos caballos que aparecen montados y llevados por jóvenes griegos que toman parte en la procesión de las Panatheneas, y de los cuales pueden verse muestras en el museo de Londres, son en extremo esbeltos; llevan la crin cortada, se encabritan gallardamente, enderezando sus orejas ó levantando el cuello, que tiene en la línea inferior la elegancia del cuello del cisne, y soportan el jinete con orgullo y arrogancia.

Infinitas reproducciones se han hecho de esos bajos relieves, verdadero tesoro del arte clásico conservado á través de los siglos: los caballos del Parthenón son conocidos en todo el mundo.

II.

Hay otros, sin embargo, que en el mundo del arte han hecho á esos la competencia, siendo objeto de codicia y de amor propio para los conquistadores, como lo fueron las lámparas de plata de la mezquita de Córdoba y las campanas de Compostela. Nos referimos á los históricos caballos que coronan la fachada de la notable basílica de San Marcos de Venecia.

Estos clásicos bronces, cuyas fotografías están en todos los libros, y cuya memoria guardan todos los visitantes de la original y bella ciudad de las lagunas, fueron hechos, según todas las probabilidades y contra la opinión de los que dicen que pasaron de Roma á Bizancio ó de Roma á Venecia, por el célebre escultor griego Lisipo, fundiéndose en Corinto ó en Chíos, y con el propósito de que sirvieran en un estadio de estos dos puntos.

De allí pasaron en el siglo IV al hipódromo de Bizancio, y después, en el siglo XIII, á Venecia, donde permanecieron hasta la invasión napoleónica.

El guerrillero Emperador quiso que los caballos de San Marcos pregonaran sus glorias militares, y se arrebataron por su orden, y con escándalo del mundo artístico, para colocarlos en el Arco de Triunfo del Carrousel de París.

Durante la Restauración, en el año 1815, las peticiones del Municipio de Venecia, levantadas por el alto clero, consiguieron del Gabinete francés la devolución de los referidos caballos, que volvieron á ocupar su antiguo puesto.

Roma también puede ufanarse de sus artísticas estatuas ecuestres. Los grupos del Quirinal, que según parece proceden de unas antiguas Termas, recuerdan la tradición cesárea de hacer estatuas á los caballos y aun á los esclavos ó escuderos que los cuidaban. Reminiscencia de esta manera de representación es el célebre *Ecuyer de Marly*, que se halla en los Campos Elíseos de París, obra de Guillermo Conston, y cuyo caballo, encabritado y defendiéndose de su *ecuyer*, se ha reproducido hasta el infinito en bronces y porcelanas, siendo adorno de moda, hace veinte años, en estrados y salones.

Y ya que hemos tocado al paso el arte moderno, y recordando, al paso también, la bella estatua ecuestre que se levantó á Marco Aurelio, y la obra maestra del Verocchio, que se conserva en Venecia, la estatua ecuestre de Colleoni, citemos por su popularidad la de Cristian Ranch, que se encuentra en Berlín, y cuyo pedestal excede á toda ponderación en la representación de corceles. Nos referimos á la estatua ecuestre de Federico el Grande, que ya es por sí sola una preciosidad, y en la que Cristian Ranch ha vencido inmensas dificultades; el pedestal prueba que ha sido uno de los más prodigiosos maestros en la representación de caballos, y sus discípulos se distinguen en esa misma escuela: hable la hermosa Amazona de Kiss, su émulo más querido. Tampoco podemos olvidar, aunque olvidemos otros para no fatigar la atención de los lectores, el magnífico relieve de Thorvalssen, llamado en Alemania *el sucesor de los griegos*. En la parte central de este relieve, que es asombro de los amadores del arte clásico, y que representa *La entrada de Alejandro en Babilonia*, figura un caballo cuya cabeza parece trazada por Fidias ó arrancada de un ángulo de los frontones del Parthenón.

En España también tenemos artistas y recuerdos ecuestres de mucha cuenta, y sería una ingratitud no darles lugar en este breve estudio, que no queremos hacer pesado. Las estatuas de Felipe III y Felipe IV, atribuídas á Tasca, y los caballos pintados por Velázquez en muchos de sus célebres cuadros, y que se pueden admirar en el Museo de Madrid, dan idea de que poseemos joyas valiosas en el género; los pintores modernos también han pagado el tributo: hablen dos hermosos cuadros recientemente premiados, *La Irrupción de los bárbaros* y *La Rendición de Granada*: en este último cuadro de Pradilla se ven dos razas de caballos, la antigua hacanea blanca, propia de las damas castellanas, y el airoso caballo árabe de pura sangre, que era el predilecto de los monarcas nazaritas.

En Alemania y Francia también los artistas famosos se han dedicado á las pinturas de caballos.

El caballo en las letras ha tenido el mismo predicamento que en las artes; los libros clásicos nos hablan de él muchas veces, y se gozan en describirlo. Antes de entrar en ese terreno, vamos á fijarnos en otra vista; la vista de la preocupación y de las supersticiones populares.

Ya Hércules, con las yeguas de Diomedes, robándolas y arrojándolas al mar de Tracia después de darles la carne de su propio amo por alimento, y César haciéndolas ofrenda del Rubicón, nos prueba la influencia supersticiosa que en momentos especiales podía dar el caballo; la leyenda alemana del cazador errante y el viaje al Paraíso de Mahoma, llevado por la yegua *Alborac*, expresa también el símbolo de la fantasía y de la imaginación que se desboca.

Una de estas supersticiones se cuenta con ridícula gravedad en uno de los más antiguos romances que se conocen en la decadencia de las letras clásicas, en el romance de *Ricardo Corazón de León*.

Dice en él que el sultán Saladino mandó una embajada al rey Ricardo, que llevaba como dádiva ó presente un potro joven y rijoso, como cartel de desafío acostumbrado entonces, y para retarle á singular combate ante los ejércitos reunidos, decidiendo por este medio la conquista de la Palestina y la cuestión teológica de si el Dios de los cristianos era más ó menos fuerte que Júpiter, *dios de los sarracenos*.

El reto era por lo visto una añagaza sarracena parecida á la del caballo de Troya: un santón ó faquí, á quien el cronista llama *clérigo sarraceno*, había hecho entrar en un potro y en una yegua dos diablos, encargándoles que cuando la yegua relinchase, el potro, que era un animal de gran altura y estampa, se inclinara para mamar, doblando los brazos. Este potro endemoniado fué mandado al rey *Corazón de León*, creyendo que obedecería, como de costumbre, á la señal de la yegua montada por el soldán, haciendo que de este modo pudiera fácilmente apoderarse del rey Ricardo.

¡Oh *faiblesse* de los planes demoniacos! —observación del narrador, digna de notarse en aquellos tiempos supersticiosos.—Apareció en sueños al Rey inglés un ángel, que le puso en conocimiento de la mala pasada que el Soldán iba á jugarle, y á virtud del heraldo celeste, el potro fué conjurado en nombre del verdadero Dios antes de comenzar la lucha, para que obedeciese al caballero y no al perro moro.

El caballo poseído indicó su sumisión bajando las orejas.

Partió, por tanto, el rey Ricardo, armado, como era natural, de punta en blanco, y con el crismón en el escudo para que le sirviese de cristiano amuleto, y entonces el Soldán, confiado en la promesa demoniaca, le salió al encuentro para darle el primer bote de lanza.

Relinchó la yegua, hasta el punto de hacer retemblar la liza en el radio de muchas millas; mas como el diablo no pudo oir esta señal, porque el potro tenía tapadas las orejas con un sello de cera verde, Saladino estuvo á punto de perder la vida, y su ejército fué derrotado por los cristianos.

Encontraríamos muchas de estas leyendas desarrollando una serie de tradiciones supersticiosas alemanas, que tienen por asuntos las antiguas cacerías expiatorias.

III.

En España los caballos no han sido objeto de supersticiones, y, por el contrario, merecieron siempre nuestras simpatías y se consideraron como los compañeros y guardianes del jinete en apretados trances.

Principalmente en Andalucía, los adornos que se les ponían valían un tesoro. Eran notables los que poseía el rey D. Pedro, y que se cuidaban en las cuadras del Palacio de la Montería; y un largo romance, que parece de la época, describe cómo paseaba el Rey en ellos, y el efecto que la gentileza del galanteador monarca causaba en las damas.

El pueblo andaluz llevaba al extremo el arreo de los caballos. Los árabes le habían dejado esa tradición. Garcés Pérez de Hita y otros romanceros nos describen los arreos de los caballos andaluces en los borhordos y sortijas que se corrían en Gelves y en otros puntos de la comarca.

Ensíllame el potro rucio
Del Alcaide de los Vélez,
Dame la adarga de Fez
Y la farretina fuerte,
Y una lanza de dos hierros,
Entrambos de agudo temple,
Y aquel acerado casco
Con el morado bonete,
Que tiene plumas pajizas
Entre verdes martinetes,
Garzotas verdes y pardas,
Antes que me vista, dame.
Tráigame la cota azul
Que me dió para ponerme
La muy hermosa Cobayda,
Hija de Zelin Hamete.
Y *dezidle* á mi señora
Que salga á verme si quiere
Esperar, pasando el potro,
A Don Manuel el Valiente.

Entraron los sarracinos
En caballos alazanes,
De naranjado y de verde
Marlotas y capellares.
Iguales en las parejas
Los siguen los aliatares,
Con encarnadas libreas
Llenas de blancos follajes.

Adornado de prescas
De la bella Lindaraja,
Se parte el fuerte Gazul
A Gelves á jugar cañas.
Cuatro caballos jinetes
Lleva cubiertos de galas;
La librea de Gazul
Era azul, blanca y morada:
Los penachos de lo mismo,
Con una pluma encarnada,
De costosa argentería,
Fino oro y fina plata;
Pone el oro en lo morado,
La plata lo rojo esmalta.

Basta con estas ligeras notas para comprender el afán que dominaba á los árabes andaluces por alhajar y hermosear sus caballos de paseo. Ese mismo afán tenían los contrabandistas y los majos del principio del siglo actual.

Los paramentos á la jerezana tenían atalajes mudéjares con bordados de seda de colores, delanteros también bordados, frontales con bellotas de cordoncillo con hilo de oro y caídas al pecho, y adornos que iban de la manta á la baticola, en el llamado aparejo redondo, que era un prodigio del arte de guarnicionería, y que costaba muchos duros columnarios.

En Triana, barrio clásico de Sevilla, hubo un contrabandista, ya cerca de nuestro tiempo, que conservaba esa tradición, hoy ya casi perdida. Cuando pasaban sus bestias por el barrio, se asomaban los vecinos á las puertas, diciendo:

—¿De quién son esas bestias
Con tanto rumbo?
—Son de Pedro Lacambra;
Van á Bollullos.

—¿De quién son esos mulos
Con alamares?
—Son de Pedro Lacambra;
Van á Tomares.

En las comedias del teatro antiguo también juegan los caballos gran papel, y hasta pisaban los escenarios, ó se describieron por referencias que serían largas de notar; la lírica los ha tratado también con predilección. Virgilio y Homero hicieron de ellos, en la *Eneida* y en la *Iliada*, bellas pinturas. Calderón los llamó, en su estilo culterano,

Hipógrifos violentos,
Que corrieron parejas con los vientos.

Imposible sería compendiar en un estudio cuanto se ha dicho del caballo de D. Sancho y de sus halcones; de *Babieca*, del Cid; del de Rolando, *Pie de hierro;* del de D. Rodrigo, el célebre *Orelia*, que abandonó á su amo en la rota del Guadalete, y del flaco y paciente *Rocinante*.

Céspedes, preceptuando las bellezas pictóricas en los fragmentos que se conservan de su *Arte de la pintura*, describe así el caballo:

Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza do ha venido;
Salga con altivez y atrevimiento
Vivo en la vista, en la cerviz erguido;
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pie resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano;
Brioso el alto cuello y enarcado,
Con la cabeza descarnada y viva;
Llenas las cuencas, ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva;
Breve el vientre rollizo, no pesado
Ni caído de lados, y que aviva
Los ojos eminentes; las orejas
Altas sin derramarlas, y parejas.
Búllale hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos;
Hondo el canal dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos;
Llena el anca y crecida, largo el trecho
De la cola, y cabellos desdeñosos,
Ancho el hueco del brazo y descarnado,
El casco negro, liso y acopado.
Parezca que desdeña ser postrero
Si acaso atravesando ignota puente
Se le opone al encuentro, y delantero
Precede á todo el escuadrón siguiente;
Seguro, osado, denodado y fiero
No dude de arrojarse á la corriente
Raudal, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.
Si de lejos al arma dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Sus miembros, sin parar en una parte;
Crece el resuello, y recogido el viento,
Por la abierta nariz ardiendo parte;
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.
Tal las sueltas madejas extendidas
De la fiera cerviz con fiero asalto,
Cuando con los relinchos encendidas
El aire y blanca nieve *á Pelio* alto,
Las matas más cerradas esparcidas
Al vago viento igual de salto en salto,
En el encuentro de su ninfa bella,
Saturno volador delante della;
Tal el gallardo *Cílaro* iba en suma,
Y los de Marte atroz iban y tales;
Fuego espiraba la albicante espuma
De los sangrientos frenos y bozales;
Tal con el tremolar de libia pluma
Volaban por los campos desiguales
Con ánimos y pechos varoniles
Los del carro feroz del grande Aquiles.

Para cerrar este estudio, copiaremos algunas descripciones que ya pertenecen á la edad contemporánea.

Arolas: descripción del caballo de D. Sancho *el Bravo*

Monta el Rey un alazán,
Cuyas crines prolongadas
Parece que á besar van
Las estriberas doradas
Do los regios pies están.
Lleva pretal de cadena,
De malla los paramentos,
Su ferrado casco suena,
Bebe los helados vientos,
Y ellos rizan su melena.

De autor desconocido:

Díjole el viento á mi bayo:
—Si es alcanzarme tu intento,
Sígueme, que soy el viento
Y me dejo atrás al rayo.—
Enarcada la cerviz
Y echada atrás la melena,
Iba sin tocar la arena,
Ensanchando la nariz.
Y el viento raudo corría,
Y mi caballo volando
En pos del viento corría,
Y el viento, por más que hacía,
Más atrás lo iba dejando.
Llegaron á estar al par
Envueltos entre la bruma,
Y mi caballo al bufar
Dejó en el viento al pasar
Un copo de blanca espuma;

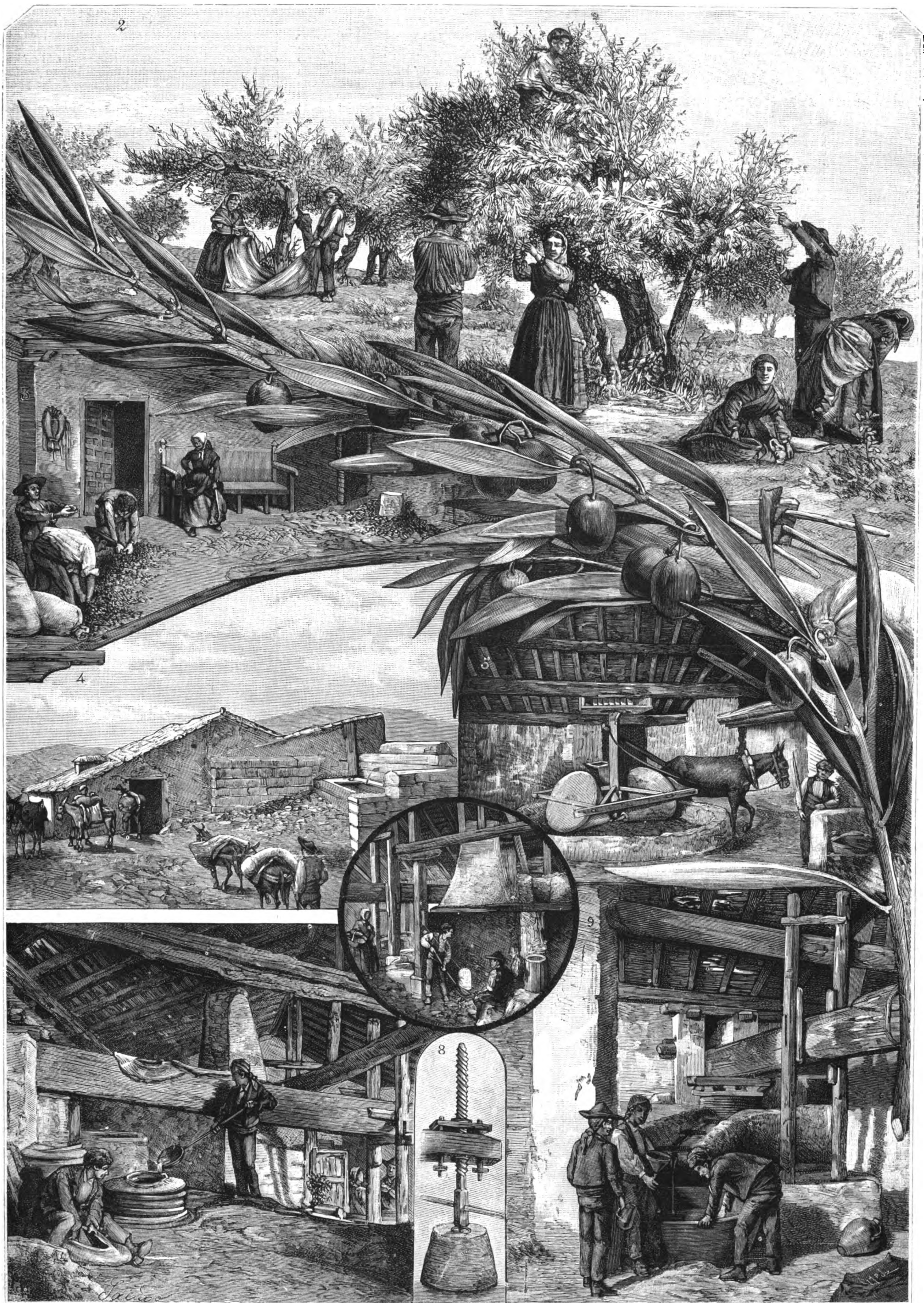
BELLAS ARTES.



LA CUESTION SOCIAL.
CUADRO DE JUAN BRUNNER.



RUINAS ROMANAS DE TIMEGATTE (ARGELIA).—ARCO DE TRIUNFO RECIENTEMENTE DESCUBIERTO.



RECOLECCIÓN DE ACEITUNA Y ELABORACIÓN DE ACEITE.

1. RAMA DE OLIVO. - 2. COGIENDO LA ACEITUNA.—3. LIMPIÁNDOLA.—4. CARGANDO PARA LLEVARLA AL MOLINO.—5. MOLIÉNDOLA.—6. HORNO PARA CALENTAR EL AGUA. 7. LLENANDO LOS CAPACHOS.—8. HUSILLO DE LA PRENSA.—9. MIDIENDO EL ACEITE ELABORADO.

(Composición y dibujo de Salcedo).

El viento lo recogió,
Y al hacer tal movimiento,
Mi bayo atrás lo dejó;
Pero faltándole el viento,
A respirar se paró,
Y al llegar el viento allá
Le gritó:—¡Por Belcebú,
Que no correrás sin mí!
Y mi bayo dijo:—¡Sí!....
Pero corro más que..... tú!

El precioso soneto *La Pica*, de D. José Zorrilla:

Con el hirviente resoplido moja
El ronco toro la abrasada arena,
La vista en el jinete alta y serena,
Ancho espacio buscando al asta roja;
Su empuje audaz á recibir se arroja
Pálida de valor la faz morena,
E hincha en la frente la robusta vena
El picador á quien el tiempo enoja.
Brama la fiera, el español la llama,
Sacude el toro la enastada frente,
La tierra escarba, sopla y desparrama;
La obliga el hombre; parte de repente,
Y herida en la cerviz, húyele, brama,
Y en grito universal rompe la gente.

Basta lo dicho para terminar este estudio; y acaso un segundo será objeto de las carreras de caballos y de las conquistas del moderno *sport*, con los últimos triunfos de los famosos corredores de nuestros hipódromos europeos.

B. MÁS Y PRAT.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la corte de Berlín: el predicador Stœcker; el nuevo ministro de Hacienda Miquel.—El proceso de Stanley y de sus lugartenientes.—La repartición de Africa.—Impuestos aduaneros en el Congo.—Los irlandeses en New York.

Si la historia llega á acusar algún día al joven Guillermo, emperador de Alemania, de haber sido radicalmente reformista en la dirección que imprime á su política interior y exterior, nadie podrá reprocharle de que no tuvo ánimo bastante para plantear reformas tan trascendentales como éstas, en cuanto se refiere al medio en que vive, esto es, á la composición de su corte y de su alto gobierno, á los hombres importantes que le rodean.

En efecto, nada ha dejado en torno suyo de cuanto caracterizaba á la corte de su abuelo y de su padre. Prescindió del Príncipe de Bismarck; prescindió del que se creía que iba á ser el hombre del porvenir en aquella monarquía, del conde Waldesee, y ahora acaba de prescindir de su gran predicador y director de conciencia M. Adolfo Stœcker *(Hof und Domprediger)*. El suceso ha producido verdadera sensación en Alemania entera, y es hoy muy comentado. Lo celebran, ponderan y glosan protestantes, católicos y judíos en aquella tierra.

Cuatro predicadores tenía la corte de Berlín, que han sido, si no dimitidos, diplomáticamente relevados en estos días: M. Koegel, amigo del antiguo Guillermo, quien, indispuesto con los cortesanos por haber combatido el nombramiento del sabio profesor Harnack para la Universidad de Berlín, se ha retirado, con pretexto de salud, á vivir en Lausana; M. Bayer, que ha pasado al Consejo del Ministerio de Cultos; M. Schrader, el veterano, que, celoso de los honores concedidos á otros, se ha separado del servicio, y, en fin, M. Stœcker, que, como queda dicho, al verse preterido también, ha presentado su dimisión, aceptada por el Emperador inmediatamente.

En la Iglesia protestante oficial de Prusia no hay paz, ni cosa que lo valga, desde hace largo tiempo. Los protestantes evangélicos, aquella Iglesia, es así como el producto de un fusionismo de los luteranos y de los calvinistas, impuesta no hace mucho tiempo por la casa de Hohenzollern reinante, calvinista desde hace más de dos siglos. Esta coalición religiosa no ha prosperado ni ha vivido á gusto de todos, ó á lo menos de los luteranos de abolengo, que tienen en Prusia mucho poder, siendo para ellos una imposición forzada la de su comunión con el calvinismo reformado. Su propósito firme es recabar para su Iglesia toda la independencia necesaria, inclusa la de no consentir que el jefe del Estado sea el jefe supremo y la autoridad superior eclesiástica de la religión.

Luchan además, dentro de los evangelistas, los sostenedores de la unión existente, los mediadores ó eclécticos y los liberales. Las aspiraciones de estos diversos grupos se han puesto de relieve en los últimos sínodos provinciales, y especialmente en el Brandemburgo.

Designado el profesor Harnack, autor de una gran obra sobre los dogmas y sobre los primeros tiempos de la Iglesia, para la cátedra de teología de la Universidad de Berlín, sin haber consultado al consistorio superior de la Iglesia oficial, acordó el sínodo que ésta ponga en adelante su *veto* á tales nombramientos, idea que fué sostenida por M. Stœcker.

Al retirarse á Lausana el primer predicador Koegel, correspondía el puesto á Stœcker, y con gran sorpresa de éste, el Emperador designó para tal honor al doctor Dryander, pastor de la parroquia de la Trinidad en Berlín, á cuyo templo asistían el Emperador y su esposa desde hace mucho tiempo, en vez de acudir al Dom, donde Stœcker predicaba.

Es Dryander uno de los oradores sagrados de más renombre de Alemania. Le conoció el Emperador en Bonna, como condiscípulo, cuando estudiaba en aquella Universidad, y tanto la aristocracia de Berlín como la misma emperatriz Augusta Victoria sienten verdadera admiración por su palabra.

Por otra parte, Stœcker es, además de eclesiástico, jefe de una fracción política, y en vano le insinuó el Emperador que optase por una ó por otra cosa. Así lo prometió; pero su espíritu fogoso se lo ha impedido, y no ha dejado de asistir á ninguna de las reuniones de su partido, y especialmente á aquellas en que se sostiene la propaganda antisemítica. Habíase tomado también el predicador demasiadas libertades que la corte no puede consentir, y tuvo el poco tacto de decir, al nombrar á la Emperatriz, «su querida amiga».

A última hora, la prensa ha asegurado que la princesa Victoria, al celebrar su matrimonio (19 del actual) con el príncipe Schaumburgo-Lippe, no ha querido que la case este capellán.

Entre los periódicos, el *National Zeitung* dice que Stœcker es la persona más detestada de Alemania, y alaba al Emperador, porque con tal separación disipa cuantas dudas podía haber acerca de su actitud en la campaña antisemítica, tan fieramente sostenida por el predicador.

La *Gaceta de la Cruz* manifiesta que la separación de Stœcker es un suceso político de primer orden y que significa todo un cambio de sistema.

***

Y no sólo el Emperador parece que tiene acierto al separar de su lado á ciertos hombres, á quienes la opinión no estima, sino que lo demuestra aún mayor en escoger para su Consejo á todos los que positivamente descuellan por su saber, decisión y laboriosidad. Acaban de abrirse las sesiones de la Dieta de Prusia, y en la sesión inaugural el Emperador, creyendo ya es llegada la hora de que se cumpla aquello de *Cedant arma togæ*, ha leído un discurso en el que, no sólo dice que para el sostenimiento de la paz tiene una confianza que justifican sus relaciones más amistosas cada día *con todos* los Gobiernos extranjeros, sino que planteará todas las reformas orgánicas y administrativas que la Prusia exige, y que naturalmente constituyen una garantía innegable de sus intenciones pacíficas.

Pues bien; el autor del discurso es su nuevo ministro de Hacienda, Miquel, ex alcalde de Francfort y ex jefe del partido liberal nacional, de quien dijeron cuantos conocían su valer que era «el hombre que venía», *kommende mann*, el hombre de mañana, convertido ya, por cierto, en el hombre de hoy. Antiguo estudiante revolucionario, modesto caballero después, ha hecho toda su carrera en la Cámara, dedicándose á los estudios económicos que interesan hondamente al país, sin aparecer nunca como sectario, ni como bullanguero ni explotador político. Muy hábil en su trato con los hombres del poder, es hoy tan entusiasta amigo del Emperador como ayer lo fué de Bismarck.

A él se debe el plan de reformas que van á emprenderse en Prusia, muy complejas en sus detalles, pero sencillas en sus principios. Trátase de aumentar los recursos del Tesoro y de establecer una proporcionalidad, lo más exacta posible, entre las diversas clases de impuestos directos. En esta reforma del sistema tributario hay una verdadera tendencia democrática, al tratar de convertir en una especie de impuesto sobre la renta el impuesto de clases; al someter las evaluaciones, por mandato obligatorio, á la comprobación rigurosa de un comité facultativo; al elevar el tanto por ciento de los derechos de sucesión, aun en línea recta, y al modificar las bases del impuesto industrial rebajando el impuesto sobre las bebidas. Propónese el Emperador también, en otro orden de ideas, plantear la reforma de la enseñanza primaria y secundaria, y dictar una ley orgánica cambiando la administración de los consejos rurales, para que se rediman de la presión y caciquismo que los grandes señores y propietarios vienen ejerciendo tradicionalmente sobre ellos.

Así acabará el reformista monarca alemán de fundar el verdadero gobierno administrativo sobre las ruinas del antiguo Estado feudal.

***

Más que estas trascendentales variaciones de la política germánica, y más que el viaje del canciller Caprivi á Italia, excita en estos momentos la atención la unánime cruzada que en la prensa europea se ha promovido en son de protesta contra los increíbles actos que en la expedición de Stanley se realizaron durante la travesía del Congo al lago Niassa.

Stanley se halla en New York, dando conferencias sobre su viaje, y en la primera de ellas M. Chauncey-Depew, al presentarle al público le comparó á Alejandro el Grande y á Cristóbal Colón. No está mal; pero al considerar ahora qué clase de discípulos ha sacado en sus capitanes ó lugartenientes, si son ciertas las descripciones que con horror se leen en la prensa inglesa y belga, preciso es repetir lo que después de enterarse de ellas ha dicho el *Journal des Débats*: «No se podía pedir á los animosos exploradores del Africa central las virtudes de un Francisco Xavier en las Indias, ó la mansedumbre de un Vicente de Paúl; pero hay diversos grados en el rigor que se debe emplear para abrir el continente negro á la civilización. Los empleados por Stanley y sus compañeros son, seguramente, los que más han podido sorprender á todo el mundo.»

Hoy se levantan en Inglaterra dos de aquellos acompañantes, Rose-Troup y Herbert Ward, y acusan con dureza á Stanley, después de ver cómo trató éste en su libro al mayor Barttelot y á Jameson. Dice Stanley que Barttelot, jefe de la retaguardia que quedó en Yambuya, cometía actos de crueldad propios de un loco, hasta el punto de aplastar y deshacer, con los tacones de sus botas, á un negrito que le servía, y de matar despiadadamente á muchos indígenas. Del crimen atribuído á Jameson, que compró una negra para que la despedazasen y comiesen en su presencia los salvajes de aquella comarca, harto ha dicho ya la prensa.

Si tales horrores quedasen probados, resultaría, como dice *Le Temps*, que «los oficiales ingleses, los *gentlemen*, los que se dicen campeones de la causa de la civilización y de la humanidad, habrían realizado en las orillas del Congo y del Arouhuimi un verdadero *pandemonium*, ante el cual palidecen los recuerdos de las peores carnicerías de los antropófagos.»

Después que á mediados de Octubre de 1888 se conocieron estos actos en Europa, y se protestó contra ellos, el mismo Stanley, al llegar á la costa de Zanzíbar, en 1889, dijo que semejantes noticias eran producto de una falta de sentido común inconcebible, y las calificó de «canards de sensación». ¿Cómo se explica que después él mismo las consignara en su obra descriptiva del viaje?

El misterio que pueda haber aquí lo aclararán los tribunales, ante cuya autoridad han acudido los parientes de Barttelot y de Jameson, y Stanley mismo. Necesario es por completo que ya que la Europa, menos España, se ha repartido recientemente el Africa, y ya que se preparan nuevas expediciones, como la comercial, que ha salido á bordo del *Fawn*, preparada por M. J. Bennett, de Liverpool, y que el famoso viajero Camerón no ha querido mandar, se sepa si los exploradores, repartidores y comerciantes van, no sólo á ensanchar los dominios de sus naciones y de su bolsillo, sino á exterminar inhumanamente á los indígenas, como de un modo premeditado y feroz se ha hecho en algunas colonias de Oceanía.

En la distribución del Africa, realizada bajo la dirección de lord Salisbury, sucesor de Bismarck en tal tarea, Inglaterra, además de retener indefinidamente para sí el Egipto, se ha abjudicado el Zambeze, el Chiré y Zanzíbar, ocupando una extensión de 2.530.000 millas cuadradas, con 30 millones de habitantes. Francia, que aspira á unir la Argelia con el Soudán, y que ya ha plantado su vía férrea al través del Sahara, domina, ó aspira á dominar, en una extensión de 2.720.000 millas cuadradas, doce veces la superficie de su suelo en Europa. Alemania, que hace poco tiempo nada poseía en el continente negro, cuenta ya en él con 700 millas cuadradas. Bélgica posee dos millones, y la mejor vía fluvial de aquellos territorios. Portugal, después de las absorciones inglesas, aun se queda con un territorio diez veces mayor que el de su reino; é Italia misma se ha plantado en Massouah y en Kassala, dispuesta á apropiarse de algunas comarcas del interior en la ocasión propicia que se le presente.

En las conferencias diplomáticas que se celebran en Bruselas á propósito de la supresión de la esclavitud y de la administración del Estado libre del Congo, el espíritu mercantil utilitario, que explota lo mismo al negro que al blanco, ha tratado de crear un impuesto del 10 por 100 en las aduanas allí establecidas para todos los envíos industriales que haga la Europa. El ilustre cardenal Lavigerie ya protestó contra semejante traba, pidiendo que se exceptuaran del tributo los recursos que se envían á los misioneros para la prosecución de sus benéficas campañas, y en estos últimos días ha pedido lo mismo, desde el centro del Africa, el reverendo padre Angouard, obispo de Sinita y vicario apostólico de Oubanghi (Congo). En una carta dirigida por él á la *Nieuwe Afrikaansche Handelsvereeniging*, que ha dado á conocer el periódico holandés *Nieuwe Rotterdamsche Courant*, afirma el obispo misionero que tales derechos favorecerían la esclavitud y se opondrían á su ya bien empezada desaparición, porque sometiendo á los misioneros al mismo gravamen que á los mercaderes y negociantes ordinarios, resultaría positivamente tasada la caridad cristiana.

Realmente el mejor procedimiento para abolir la trata de carne humana es fomentar el tráfico de las demás mercancías. Donde la venta y compra del marfil y del caoutchouc son hoy un negocio corriente y sostenido, la esclavitud está á punto de desaparecer. Mucho mejor sería que los representantes del Estado del Congo, en vez de poner trabas al comercio de artículos útiles y de civilización, proscribieran el de armas y municiones, que fomentan las guerras, el salvajismo y la esclavitud, y el de las bebidas espirituosas, que embrutecen á los negros en vez de redimirlos.

En el espíritu mercantil que va á explotar y á dominar el Africa desde hoy en adelante, preciso es que al lado del negocio bruto y de los números secos é implacables, haya algo de amor humano, algo de santa caridad, que á un tiempo mejore la suerte de los negros dominados y demuestre que hay corazón y cabeza, alma, en los blancos dominadores.

***

El cariño hacia los pobres y los oprimidos hace milagros. Dos misioneros á su manera, los diputados irlandeses Dillon y O'Brien, que, escapándose de las garras de la justicia inglesa, han ido á los Estados Unidos á predicar la necesidad de mantener la ayuda que los emigrados de Irlanda prestan á los pobres colonos de su tierra, celebraron una reunión pública en la Opera de New York, el día 13 del actual. ¡No es maravilloso que en aquella sesión de propaganda se recogieran 73.000 duros! La venta de localidades y asientos de todas clases produjo unos 40.000, y el resto fué producto de una colecta al final de la sesión. Al lado de los diputados O'Brien y Dillon ocuparon la presidencia M. Hill, gobernador del Estado de New York, y el alcalde M. Grant. La rica Irlanda emigrada en América, impelida por el recuerdo de la mísera Irlanda que sufre en Europa, realizó ese verdadero milagro, tanto más de alabar cuando que se practicó en medio de un pueblo que pasa por ser tan positivista y duro de corazón como el que compone la heterogénea sociedad yankee.

Aunque no se realicen maravillas semejantes para re-

dimir de su tristísimo estado á los negros africanos, que también son hombres, hermanos de los demás, ¿no habrá en Inglaterra, en Alemania y en la Europa entera una aspiración unánime, que se traduzca en hechos, para que cese el bárbaro derramamiento de sangre y la explotación de las pobres criaturas, en todo linaje de negocios que realicen los exploradores, los comerciantes, las empresas y los gobiernos? Este es el único medio de que se diferencien las que quieran pasar por gentes civilizadas de las que, á juzgar por sus obras, parece que no lo son.

R. Becerro de Bengoa.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los jabones de Guerlain son los más recomendables para la *toilette* del rostro: manchas, granitos, pecas, todo lo que desfigura el cutis, es combatido infaliblemente por el *Jabón Sapoceti*, inventado y privilegiado desde 1843.

Sin ningún efecto cáustico, y preparado con habilidad y esmero, ese jabón se emplea generalmente para los cuidados que exige el rostro, y en Rusia, donde tiene fama la belleza del cutis de las señoras, se ha adoptado hace largo tiempo dicho *Jabón Sapoceti* de Guerlain, 15, *rue de la Paix, en París.*

Hállanse además en la misma Casa de Guerlain las aguas y vinagrillos de tocador, que la prudencia y la coquetería recomiendan juntas.

El *Agua Hegemoniana* es nueva y análoga al *Agua de Colonia*, porque tiene todas las propiedades de ésta y un perfume más duradero y menos vulgar.

El *Zichy*, para el pañuelo, es una esencia de los Trópicos, también nueva, suave y original.

Por doquiera se escucha esta opinión:
«¡Como el Jabón del Congo no hay jabón!
Él conserva del rostro la frescura,
Y le embalsama con su esencia pura.»
(Una Madrileña, al jabonero *Víctor Vaissier.)*

Todas las mujeres serían elegantes y se presentarían con busto irreprochablemente modelado si usasen los corsés de la casa de Vertus sœurs.

El corsé *Infanta*, pequeño y flexible, es el que ha puesto de moda el talle largo y esbelto, y el seno bajo, hoy tan favorecidos.

Basta escribir á la Casa de Vertus sœurs, 12, *rue Auber en París*, para recibir el consejo y las noticias que se deseen y obtener en seguida esos corsés cuya elegancia y gracia son reconocidas en todo el mundo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

María Inmaculada, canto religioso, por el P. José Molero, de las Escuelas Pías, dedicado á la Santísima Virgen en el Misterio de su Concepción. Villena, establecimiento de don C. Perlasia.

Para muestra, poesías de D. J. Ocaña, con prólogo de *Silverio Lanza*. Opúsculo de 31 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Elisa (narración amorosa), por D. Alfredo Ulecia y Cardona, precedida de una carta de don Carlos Vieyra de Abreu. Opúsculo de 57 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Pizarro, 13, principal).

Contra la colonización de las Islas Carolinas por España, por D. Julián del Pozo y Bresó, director del periódico *La Opinión*, de Manila. Artículos que merecen seria meditación. Hemos recibido el ejemplar núm. 356. Manila (Escalta, 33).

Il mio poema (Brani d' un diario), di Pietro Ridolfi Bolognesi. Excelente poema italiano que contiene cuarenta cantos, y además el *canto finale*. Son notables, por la elevación de concepto, los titulados *A la amistad*, *Orgías*, *Pudor*, *La Muerte*, *Tinieblas y luz*, y otros. Un volumen de 250 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos á los editores, Sres. Sucesores de Le Monnier, Florencia (Italia).

Un buen partido, por D. Juan Tomás Salvany. Bellísima novelita del distinguido colaborador literario de este periódico, el poeta Salvany. Véndese, á una peseta, en las oficinas del *Gran Centro Editorial*, Madrid (Vergara, 9, segundo).

Una jira en La Granja, quintillas fotográficas dedicadas á S. A. R. la infanta D.ª Isabel, por D. Rafael Coello. Elegante opúsculo, que no se vende.

Páginas marinas, por D. Augusto Pérez Perchet. Este libro, del cual se publica ahora la *tercera edición*, contiene estudios y artículos muy curiosos, tales como *El Mar*, *La Nave*, *Aves marinas*, *Siluetas de la costa de España*, *El Gigante de la ciencia*, y otros. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á las oficinas de *El Correo de Andalucía*, Málaga (Casapalma, 7).



Dr. ROBERT KOCH

DESCUBRIDOR DEL «BACILLUM» DE LA TUBERCULOSIS Y DEL PROCEDIMIENTO PARA CURARLA.

Manual para quitar toda clase de manchas, y lavado de telas de algodón, lanas, sedas, terciopelo, corbatas, chales, bordados, encajes, medias, etc., por D. Pedro Salvatierra, tintorero. Es un librito de gran utilidad en toda casa de familia, y sólo cuesta cincuenta céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72), y á la Administración, Barcelona (calle de Santa Mónica, núm. 2 bis).

Pensamientos, por D. Alfredo Suárez de la Escosura. Demuestran estos *Pensamientos* el profundo talento y la gran experiencia de su autor. Un volumen de 192 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

La Lengua católica, ó sea *Proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*, por el Dr. D. Alberto Liptay, cirujano de la Marina de Chile. Triple fin persigue el autor de este libro, y (según dice) con la esperanza de alcanzarlo: presentar el proyecto de la única lengua posible, para el uso internacional; exponer la filología aplicada, colocándola al lado de la filología comparada; demostrar con hechos que no es irrealizable la creación de un idioma universal. Por lo menos, el Sr. Liptay revela sinceridad muy digna de loa y erudición vastísima. Un volumen de 248 pág. en 8.º, publicado en París, A. Roger y F. Chernoviz, editores (*rue des Grands-Augustines*, 7).

La España Moderna. — El número correspondiente al mes actual contiene: un largo estudio del cardenal Fr. Zeferino González, acerca del *lenguaje y la unidad de la especie humana*; *Dos Cidianistas extranjeros*, por Emilia Pardo Bazán; *La Metafísica y la Poesía*, réplica á Campoamor, por Juan Valera; *Los orígenes del romanticismo francés*, por Marcelino Menéndez y Pelayo; *Ultima poesía*, por Vicente W. Querol, y otros interesanstes artículos.— Cada número de *La España Moderna* tiene 224 páginas en 4.º, y la suscrición cuesta 30 pesetas anuales, en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Misterios, tanda de valses para piano, por don Juan Mayora. Esta linda composición musical es de repertorio en los conciertos de la banda municipal de San Sebastián, y se vende, á tres pesetas (fijo), en los principales establecimientos musicales de Madrid. Diríjanse los pedidos al autor, en San Sebastián (plaza de Guipúzcoa, 4).

V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



FATALISMO.

CUADRO DE S. E. WALLER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El fallecimiento de Guillermo III de Holanda no altera en nada el régimen político de aquel país, aunque haya necesidad de convertir en definitiva la regencia provisional que ejercía la reina Emma, antes en nombre de su esposo, hoy en representación de su hija. Guillermo III había tenido otra esposa, la reina Sofía, reputada como una princesa de gran entendimiento y muy conocedora de la política: la actual Reina Regente de Holanda es una dama modesta, de quien se esperan el tacto y discreción necesarios para sortear las dificultades de la minoría de su hija, colocándose por encima de las luchas de los partidos, y conformándose con las manifestaciones legales de la opinión representadas por la Cámara, única manera, y manera fácil, de alejar el trono de toda discusión: que en los gobiernos representativos jamás tienen derecho al poder aquellos partidos que no poseen el arte de poner de su parte á las mayorías, base de la ciencia de gobernar, pues sólo llevan á las alturas del trono su impopularidad y los odios que suscitan. Y no es que creamos nosotros que los pueblos entreguen su confianza y su amor á los más dignos y capaces, sino que, dado el sistema representativo, esa confianza y ese amor es, irracional ó sabiamente, la fuente del derecho.

Si la Reina Regente de Holanda es la archiduquesa austriaca Emma, la Reina legítima que ha subido al trono es la niña Guillermina, de diez años de edad, angelical é inocente criatura á quien su nacimiento impone la responsabilidad de la corona en tiempos tan difíciles, en que los Estados fuertes no reconocen más ley que su conveniencia. Con la muerte de Guillermo III han quedado definitivamente separados la Holanda y el Ducado de Luxemburgo, por no regir en éste, como en Holanda, la sucesión femenina. Algunos periódicos ingleses manifiestan el temor de que Alemania aproveche este cambio de monarca para anexionarse el Luxemburgo, y aunque la prensa más sensata de Europa rechaza la suposición, no nos aventuraríamos, por nuestra parte, á responder de la autonomía de aquel Ducado, tan apetitoso como débil.

***

Continúa el Dr. Koch siendo el personaje más popular de Alemania, y continúa pendiente del oráculo todo el protomedicato europeo. Los estudiantes de Berlín organizan una gran serenata en honor del gran bacteriólogo, y ensayan *La Marcha de las Antorchas*, escrita para festejarle: en algunos laboratorios se ha sometido al análisis la linfa profiláctica de la tuberculosis, no hallándose en ella las sustancias minerales que algunos habían presumido encontrar: los franceses, por su parte, atribuyen al célebre M. Pasteur, ya que no la invención, el método con que ha realizado la suya el doctor Koch, y los ingleses citan asimismo á un compatriota como el iniciador de aquel sistema; que nadie sobresale en este mundo sin que le disputen su gloria los celos, ni se la amengüen con las dudas.

Por de pronto sabemos que en Berlín el Dr. Bergmann ha hecho inoculaciones ante un público de médicos, con buen resultado, y que las ha hecho en París, también con buen éxito, el Dr. Pean. Dícese que la inoculación produce una fiebre bastante alta y dolores en el cuerpo, y especialmente en los órganos dañados, efectos seguidos luego de un sopor que en algunos pacientes es de extraordinaria duración. Sólo se colige, por lo tanto, que la sustancia inoculada es muy enérgica, y que produce los síntomas de una verdadera intoxicación. No es una operación tan suave y sencilla como la vacuna, si bien ésta es de carácter preventivo en el organismo sano, mientras la inoculación de la linfa antituberculosa tiene otro carácter más activo, pues ejerce una acción terapéutica sobre organos dañados.

¿Qué nombre se dará á la linfa? ¿Cuál recibirá la operación que con ella se practica? Koch, el nombre del inventor, debe ser, á nuestro juicio, la raíz de la nueva palabra, que podría ser *koquina* ó *koquinina*, con el verbo *koquinar*, ó el que los sabios determinen.

***

Al escribir nuestra última crónica, en que insertábamos las conclusiones del Sr. Echegaray demostrando en sus artículos insertos en *El Heraldo de Madrid* que el Sr. Peral era verdadero inventor del submarino de su nombre, conclusiones que no han sido rebatidas por cierto, no sabíamos, y por consiguiente no pudimos consignar, el hecho triste, pero, á nuestro juicio, necesario, de que el Sr. D. Isaac Peral había pedido la licencia absoluta, renunciando la carrera que había seguido de un modo tan honroso y todas las ventajas á que le daban derecho sus servicios.

Lo anunciamos con profundo sentimiento.

***

Ha fallecido en Madrid D. Juan Valero y Soto, procedente del antiguo partido moderado y uno de los miembros de la Junta central del Censo que apoyaban al actual Gobierno con su voto. Había ocupado altos puestos en la carrera diplomática y en el Congreso; fué subsecretario de Gobernación, siendo ministro el Sr. González Brabo, y era padre del distinguido escritor D. Juan Valero Tornos, á quien enviamos nuestro pésame.

***

Anteayer descendió la temperatura en Madrid á 11,5 grados bajo cero; ayer á 12..... Y si este es el otoño, ¿qué nos reserva el invierno? Hace una semana iban las gentes á cuerpo, y se veían pocas capas por la calle; ahora se envuelve en pieles todo el que las usa, y los estudiantes acuden al Retiro para ver helados el agua del estanque y los surtidores de las fuentes. Y todo esto cuando el otoño había empezado por una falsa primavera que hizo florecer irregularmente muchas plantas y llenarse de botones y hojas nuevas árboles y arbustos. Sólo nos falta que la sequía, ya alarmante y que está destruyendo los ganados en muchas de nuestras comarcas, termine en una gran nevada roja, como la que ha caído este año en algunos parajes, especialmente en el Spitzberg, y complete las anomalías de la estación presente.

Leyendo el correo de provincias, las noticias no son satisfactorias: los ríos empiezan á helarse, y el Gállego lo está completamente; el frío excesivo intercepta las comunicaciones, suspende los trabajos y engendra la miseria.

El frío, sin embargo, no entibia los ardores sacros de los fieles de la secta médico-religiosa que dirigen en Madrid los llamados *apóstoles*, y que así elevan sus plegarias y cambian ósculos fraternales, como buscan alivio á sus dolencias bebiendo el agua purificada y bendita con las miradas y la inspiración de los creyentes. Sólo la autoridad judicial, que se halla á la temperatura que marcan los termómetros, no siente el calor de aquellos iluminados, y los ha llamado á sí para imponerles un castigo, con gran escándalo de los devotos y sentimiento de los enfermos que esperaban la salud de aquellos santos varones. Los que culpan á nuestro estado social de indiferente pueden ver en la popularidad de los nuevos *apóstoles* que en vano se trata de enfriar su sentimiento religioso, pues cuando esto sucede sólo se consigue sustituir una religión verdadera por cualquier superstición. Por nuestra parte, no nos extraña la credulidad de ciertas gentes: ¿no hay personas que se tienen por muy cultas y no se sientan en una mesa donde se reunen á comer trece personas; que ni dan ni reciben en la mano el salero, y que tienen por de mal agüero la presencia de un moscón? ¿No se atribuyen las pérdidas del tresillo á la mirada de la persona que ha comido pato? Lo sobrenatural se impondrá siempre á los hombres, mientras nos hallemos rodeados de misterios, en el tiempo, en el espacio y fuera y dentro de nosotros.

Nunca ha estado tan justificada como ahora la anticipación con que empiezan los bailes de máscaras en Madrid. El frío y el baile son excelentes compañeros. Los contrastes, tan á la moda en la literatura romántica, y que ahora se desdeñan como poco naturales, son, sin embargo, ciertos y frecuentísimos en la vida. Nada más antitético como ver, por las calles donde las gentes ordenadas se retiran á descansar de sus trabajos, pasar envueltas en capuchones las jóvenes que acuden á trasnochar en las salas de baile; y aun en éstas, observar á las que acuden para divertirse y disfrutar, y las que van por profesión y á practicar un trabajo.

—¿Se puede vivir sin bailar?—dicen algunas jóvenes alegres.

—¿Hay quien baile en el mundo todavía?—repiten con extrañeza los viejos y los muy desengañados.

Aunque no estuviéramos helados, y eso que escribimos cerca de la chimenea, nos hubiera dado frío días pasados la relación que insertan todos los periódicos de un incendio ocurrido en una pajería de la calle de San Vicente. El humo que se desprendía era muy denso, envolviendo en espesa nube el edificio: de pronto una joven á medio vestir se asoma á un balcón del piso segundo dando gritos, trepa á la barandilla y se suspende á los hierros por su parte exterior en actitud de arrojarse á la calle desde aquella elevación: los espectadores, llenos de terror, procuraban evitar con sus voces que se lanzase á la calle, asegurándola, como era verdad, que no corría riesgo alguno; pero el miedo de la joven la impedía toda reflexión, y por fin se desprendió de los hierros, cayendo de pie sobre la acera, después de chocar contra un balcón del piso principal, y estropeándose gravemente en la caída.

Los que presenciaron aquel hecho aseguran que jamás experimentaron tanta ansiedad como en aquellos instantes críticos en que la joven estaba suspendida entre la vida y la muerte, colgando de los hierros del balcón.

Un industrial ha presentado al Sr. Ministro de Gobernación una urna de cristal, para que las votaciones se ejecuten con toda limpieza, claridad y transparencia. El nuevo aparato tiene ventajas y algún inconveniente. Desde luego es mejor que las urnas opacas, para demostrar que no hay papeletas en ellas al empezar la operación; pero los presidentes y secretarios pueden marcar y reconocer algunas papeletas, quitando al acto de votar el rigoroso incógnito que hoy tiene. Si se adopta la urna de cristal, no hay gran necesidad de hacer el gasto que se propone; basta con que los electores introduzcan sus votos dentro de un farol; pero si se compran esas urnas, pueden utilizarse en los intervalos de elección á elección para usos industriales, como confeccionar guindas en aguardiente.

La previsora disposición de que los electores no entren con armas ni bastones en los colegios electorales, resulta doblemente oportuna siendo las urnas de cristal. Pero en los tumultos frecuentes que suelen ocurrir en los colegios, ¿cómo acabarán las votaciones, siendo tan frágiles las urnas? Por último, ¿en qué aparadores conservará la patria la vajilla electoral?

La temperatura exterior no influye en la temperatura de los ánimos.

Los políticos se preparan con ardor para las próximas elecciones. Unos se frotan las manos para caldeárselas mejor, y otros tiritan de miedo á la idea de que no sean reproductivos los gastos electorales. Otros bendicen las heladas, que les permitirán patinar de un partido á otro con extraordinaria facilidad y ligereza. Nosotros contemplamos tranquilamente esta animación, este oleaje de temores y esperanzas, y decimos con los antiguos almanaques:

Dios sobre todo.

***

—¿Quieres á Luis?

—¡Oh! No tengo duda.

—Amor de un día, como todos los demás.

—No lo creas; la imagen de éste se ha ido formando poco á poco en mi corazón y no se borra.

—¿Y los otros?

—Los otros fueron fotografías instantáneas.

Temperatura de estos días en Madrid:

—Muchacha, dame un vaso de agua.

—Está helada, señorita.

—Ponla á cocer.

—No se derrite.

—Pues dame hielo hirviendo.

—¿Pero es ése tu novio? No he visto en mi vida hombre más delgado. Déjale. Parece un hilo.

—No puedo: se ha enhebrado en mi existencia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Fatalismo, cuadro de Waller.—*Cigarreras de Madrid*, dibujo de Huertas.—*Una discusión*, cuadro de Lambert.—*En la siesta*, cuadro de Alvarez.

No es Margarita deshojando la simbólica flor para adivinar si Fausto la ama, sino hermosa niña que pide á los juegos frívolos de cartomancia el feliz presagio de sus amores; y ¡oh fatalidad! la baraja contesta con una carta blanca.....

He ahí el asunto del lindo cuadro de S. E. Waller, que reproducimos en el fotograbado de la primera plana.

El dibujo del Sr. Huertas, que publicamos en la pág. 320, representa la animada escena de salir las cigarreras de la Fábrica de Tabacos de Madrid, terminada la labor del día.

Allá van, rompiendo la marcha por la calle de Embajadores, esas dos arrogantes mozas de ojos negros y mórbidas facciones, vestidas de falda de claro percal, mantón de ocho puntas en los hombros y pañuelo de seda en la cabeza; y las gentes se paran á mirar su garbo, y acaso algún Tenorio callejero les dice al pasar floridos chicoleos.

El incendio de la Fábrica ha hecho lo que parecía imposible desde la inauguración de las labores en aquel destartalado edificio, en 1809: separar á las cigarreras.

En el viejo caserón de la calle de Embajadores continúan abiertos los talleres no destruídos por el fuego, y trabajando en ellos la mitad de las cigarreras; pero la otra mitad, las que ganaban su cotidiano sustento en las naves incendiadas, han reanudado ya su trabajo en los amplios salones del Palacio de la Industria y las Artes, el cual ha servido para Exposición artística, para hospital y para fábrica de tabacos.

El pintor francés Luis Eugenio Lambert, discípulo del célebre Delacroix, es un maestro en la pintura de género por la representación de escenas íntimas en que figuran casi exclusivamente perros y gatos: son conocidos de nuestros lectores sus hermosos cuadros *Familia de gatos*, *Robo con escalamiento, La Hora de la comida*, *Los Gatos del cardenal Richelieu*, y otros.

En la pág. 321 reproducimos el primoroso cuadro que Lambert ha presentado este año en la Exposición del Campo de Marte, de París: titúlase *Una discusión*, y representa á dos gatitos en actitud de regañar ante un caldero vacío, mientras la madre de ellos, hermoso animal, permanece indiferente.

Luis Eugenio Lambert nació en París en 1825, y ha ganado con sus brillantes obras artísticas tres medallas y la cruz de la Legión de Honor.

Luis Alvarez, el laureado autor de *La Silla de Felipe II en el Escorial*, ha pintado el soberbio cuadro que damos á conocer en el grabado de las págs. 324 y 325.

En la siesta: hermosa mujer aparece tendida en artística *chaise longue;* apoya su cabeza, orlada de rubia cabellera, en blandos almohadones; su mano derecha juega con pintado abanico japonés, y en su mano izquierda descansa la tersa mejilla; viste corto y caprichoso traje obscuro esmaltado de estrellas de pla-

ta, que deja al descubierto las torneadas piernas de la hermosa, ceñidas por media negra; flores de nardo, blancas pieles y fondo opaco sirven de marco y estudiado contraste á la gentil figura, que parece oriental odalisca en trono de belleza.

⁂

EL NAUFRAGIO DEL «SERPENT».

Vista del buque.—Apuntes de la costa en cuyas aguas ocurrió el siniestro.

La pérdida del crucero-torpedero *Serpent*, de la Real marina británica, ha producido dolorosa emoción en Inglaterra.

Era el *Serpent* un barco de acero (acorazado de 3.ª clase) construído con sujeción á los planos modificados del *Scount*, y de cuyo tipo hay otros ocho buques en la marina inglesa de guerra; sus dimensiones indicaban 75 metros de eslora, 12 de manga y 4,8 de puntal; su desplazamiento no excedía de 2.700 toneladas; sus dos máquinas desarrollaban fuerza de 4.450 caballos, y su andar llegaba á 17 nudos por hora; su armamento consistía en 6 cañones de 15 centímetros, 8 de tiro rápido, 12 ametralladoras y 3 tubos lanzatorpedos; era su comandante el capitán de fragata Mr. Ross, y ejercía el cargo de segundo jefe del buque el teniente de navío Mr. A. J. Grenville; su tripulación constaba de 176 personas, y á ella pertenecían los oficiales misters Richards y Mac Leod, el médico Rae y el jefe de máquinas Robins.

En la tarde del sábado 8 del actual salió de Devonport (de Plymouth, según otras relaciones) con rumbo á la estación naval inglesa de Sierra-Leona, en la costa occidental de Africa, para relevar al crucero *Acorn*, y «evidentemente por algún error de ruta (escribe un periódico extranjero), en vez de pasar muy á lo largo del cabo Villano, punta Noroeste de la costa de Galicia (España), chocó rudamente, en la noche del 10, contra uno de los peligrosos arrecifes y bajos que rodean aquel cabo.»

La mar gruesa y el temporal brumoso no le dejaron ver el faro de Villano sino en el momento mismo del choque; el *Serpent* se quebró por la mitad, mientras las olas barrían la cubierta; todos los tripulantes perecieron, á excepción de tres, los nombrados Bourton, Gould y Laesne, que fueron arrastrados por el oleaje hasta las peñas de la costa, donde encontraron su salvación.

Tal ha sido la espantosa tragedia del *Serpent*, ocurrida en el mismo sitio donde pocos meses antes naufragó el vapor inglés *Tumbridge*.

Los tres supervivientes, que fueron caritativamente socorridos por los vecinos de Javina, aldea inmediata á la costa, embarcaron el día 17 en el *Tyne*, para ser trasladados á su patria; y los cadáveres de las víctimas del naufragio, que aparecieron en los siguientes días flotando sobre las olas, han recibido sepultura honrosa en el sitio llamado Porto do Trigo, cerca del lugar del siniestro.

El primer grabado de la pág. 316 representa el buque náufrago *Serpent*.

Ocurrió el naufragio en los bajos inmediatos al cabo Villano, á 15 millas al Norte del cabo de Finisterre, sitio denominado Peñas del Boy, no lejos de Camariñas.

El segundo grabado de la misma pág. 316 (dibujo de A. de Caula) figura los diversos aspectos de la peligrosa costa de Camariñas.

El cabo Villano ó Vilano es un promontorio no muy alto, cortado casi á pico en todo su perímetro, y rematando en un picacho rojizo que se eleva á 125 metros sobre las aguas; en la parte más saliente, al Norte, hay un faro de cuarto orden y luz fija, con alcance de 10 millas, cuyo foco luminoso está á 74 metros sobre el nivel del mar; á corta distancia del islote surgen el peligroso bajo Bufardo, cubierto casi constantemente por las aguas, las puntas del Cuerno y Pedrosa, y también la de los Forcados, todas peligrosas; más lejos, á unas dos millas al Norte, está el cabo Tosto, ó cabo Trece, cercado por una porción de piedras ahogadas y por los bajos llamados Baleas de cabo Tosto, que forman un arrecife descubierto á bajamar y muy cerca de la costa; ésta, especialmente la comprendida entre el puerto de Camariñas, Punta del Cuerno, cabo Villano y cabo Tosto, es accidentada, alta, escabrosa, con grandes pedruscos á su pie, salientes y peligrosos.

El cabo Finisterre, *Promotorium Artabrum* ó *Nerium* de los romanos, es el último ramal de la cordillera pirenaica, que va á sumergirse casi bruscamente en las aguas de la costa gallega, quedando prendido del continente sólo por una lengua de tierra baja y arenisca de unos cuatro cables de anchura; y cerca de la punta del cabo, en la altura de San Eugenio, se levanta un faro de primer orden, á 142 metros sobre el nivel medio del mar, y cuyo foco luminoso, con eclipses cada treinta segundos, es visible en buenas circunstancias á 21 millas.

⁂

S. M. GUILLERMO III,

rey de los Países Bajos.

La penosa enfermedad que sufría, hace ya largo tiempo, el anciano Rey de Holanda, ha tenido funesto desenlace el día 23 del corriente: S. M. Guillermo III falleció á las cinco de la madrugada, en su Real palacio de Loo.

Guillermo Alejandro Pablo Federico Luis, rey de los Países Bajos, príncipe de Orange-Nassau y gran duque de Luxemburgo, era hijo del rey Guillermo II y de la reina Ana Paulovna (hija que fué del emperador Pablo I de Rusia), y nació el 19 de Febrero de 1817, habiendo fallecido, por consiguiente, á la edad de setenta y tres años y nueve meses cumplidos; contrajo matrimonio con la princesa Sofía Federica Matilde, hija del rey Guillermo I de Wurtemberg, el 18 de Junio de 1839, y sucedió en el trono á su padre el 17 de Marzo de 1849; viudo el 30 de Junio de 1877, contrajo nuevo matrimonio en Arolden, el 7 de Enero de 1879, con la princesa Emma Adelaida Guillermina, hija del príncipe Jorge Víctor de Waldeck-Pyrmont, la cual nació en 2 de Agosto de 1858, y tiene ahora, por lo tanto, la edad de treinta y dos años y cuatro meses.

La actual reina de los Países Bajos, S. M. Guillermina Elena Paulina María, nació el 31 de Agosto de 1880, y sólo tiene, por consiguiente, diez años y tres meses.

El rey Guillermo III tuvo dos hijos en su primer matrimonio: S. A. R. Guillermo Nicolás Alejandro, príncipe de Orange, que nació el 4 de Septiembre de 1840, y S. A. R. Guillermo Alejandro Carlos, nacido en 25 de Agosto de 1851; pero los dos murieron jóvenes.

En la pág. 317 damos el retrato del Monarca fallecido, cuyo cadáver, expuesto en capilla ardiente en el palacio mortuorio, será sepultado con solemne pompa el día 2 del próximo Diciembre.

⁂

BERLIN:

El Dr. Roberto Koch en su laboratorio.

El Dr. Carlos Hacks describe con detalles curiosos la visita que ha hecho, á mediados del actual, al ilustre Dr. Koch, en su laboratorio del Instituto Imperial Higiénico de Berlín.

A la entrada de la escalera principal, y en un cuadro gris clavado en la pared, á la derecha, hay un anuncio escrito en papel blanco, que dice así: «Mi hora de consulta es de doce á una.—*Koch.*» Mas no se crea que es fácil empresa llegar hasta el sabio médico, porque todos los empleados del Instituto, desde el portero á los secretarios, tienen orden, no solamente de negar la entrada á las personas que van á visitarle, sino aun de interceptar las tarjetas.

Pero es evidente que el Dr. Hacks tuvo la fortuna de entrar, según él cuenta, y el ilustre bacteriologista le recibió en su laboratorio particular, tercer piso del Instituto, en cuya puerta hay una placa de bronce con estas dos palabras: *Doctor Koch.*

Dicho gabinete es una pieza de reducidas dimensiones, en la cual hay una gran estufa de *faïence*, una mesa cubierta de reps verde, dos armarios y una mesa de encina entre las dos ventanas que dan luz y ventilación á la estancia, y sobre la cual había entonces dos pruebas de fotografías que representaban dos antebrazos con su mano correspondiente, sitio de lesiones tuberculosas curadas ya, y cuyo progreso de curación se fotografiaba de día en día.

Nuestro segundo grabado de la pág. 317 representa al Dr. Roberto Koch en ese gabinete ó laboratorio particular suyo, contiguo al laboratorio general.

«El aspecto del hombre (dice el Dr. Hacks) sorprende á primera vista: es de baja estatura, y toda su energía está reconcentrada en el cerebro; su frente es ancha y elevada, y sus ojos azules, de miradas un poco vagas y á la vez escudriñadoras, brillan á través de los cristales de anteojos de oro; su boca aparece como contraída por fino pliegue bajo los poblados bigotes.

»En lo moral, el Dr. Koch es de modestia y sencillez verdaderamente notables, y nada le molesta en tanto grado como las distinciones de que es objeto con motivo de su descubrimiento.»

⁂

D. RICARDO DE LA VEGA,

popular autor cómico.

En la página 328 damos el retrato del popular escritor cómico D. Ricardo de la Vega, autor del graciosísimo sainete *¡Bonitas están las leyes! ó La Viuda del interfecto*, estrenado con brillante éxito en el teatro de la Comedia, de esta corte, la noche del 14 del corriente, y cuyo título figura todavía en los carteles.

No necesitamos encarecer á nuestros suscritores que lean el el artículo *Los Teatros* (en este mismo número, pág. 319), del concienzudo crítico y académico D. Manuel Cañete: en él encontrarán prueba plena de lo que es, lo que vale y lo que significa ese nuevo sainete.

¿Y qué hemos de añadir en esta sección del periódico, si la biografía de Ricardo de la Vega está sintetizada en los preciosos sainetes del popular autor cómico? ¿Quién no se ha regocijado con el donaire de *La Canción de la Lola*, ó con el cuadro de costumbres *Los Baños del Manzanares*? ¿Quién se olvida de los chistes de buena ley que esmaltan las graciosas escenas de *La Familia del tío Maroma*, *Providencias judiciales*, *Novillos en Polvoranca*, *La Misa á grande orquesta* y otras divertidas obras

Ricardo de la Vega es hijo del gran poeta D. Ventura, insigne autor de *El Hombre de Mundo*; y á todos sus sainetes, que forman ya nutrido repertorio, se puede aplicar lo que *El Amigo Fritz* dice del titulado *¡Bonitas están las leyes! ó La Viuda del interfecto*; ¿Quiere saber alguno cuántos *chistes* hay en ellos? Pues cuente las frases, y vaya viendo.—¿Quiere averiguar el número de caractéres vigorosos y sabrosísimos? Pues cuente los personajes, y vaya admirando.—¿Quiere cerciorarse de lo que es un verdadero sainete? Pues atienda á la composición del cuadro.

Ricardo de la Vega ha heredado el talento y la infatigable laboriosidad de su padre, y es en nuestra época lo que fué en la suya D. Ramón de la Cruz: fiel pintor de costumbres populares de Madrid.

⁂

CATEDRAL DE BURGOS.

Sepulcro del obispo D. Alonso de Cartagena.

Entrando en la catedral de Burgos por la puerta del Sarmental, la primera capilla del lado izquierdo es la antigua de la Visitación de Nuestra Señora.

Había allí otra capilla con la advocación de Santa Marina, fundada en 1346 por el obispo D. García de Torres Sotoscuevas (el que bautizó á D. Pedro I de Castilla); mas el obispo don Alonso de Cartagena, en el cabildo de 17 de Febrero de 1440, dijo que «por cuanto su voluntad era de se sepultar en la dicha eglesia catedral, cuando á Dios le ploguiere de le llevar desta presente vida, quería facer é edificar en ella una capilla invocada á honor é reverencia de la Santa Visitación de Nuestra Señora é abogada la Virgen Santa María; la cual capilla quería mandar facer en derecho de la capilla de Santa Marina, é derribar la que agora está fecha, por cuanto está dentro del pavimento de la dicha eglesia.....»

Así consta del *Acta capitular* del mencionado día 17 de Febrero de 1440, la cual se conserva en los *Registros* originales (tomo X, folio 135), según afirma el concienzudo historiador y chantre Sr. Martínez y Sanz, en su *Historia del templo catedral de Burgos*; y habiendo accedido á la petición del prelado el deán y cabildo de la iglesia (*némine driscrepante*, dice el acta), derribóse la capilla de Santa Marina y edificóse la actual de la Visitación, en el breve espacio de dos años, pues también se consigna en acta capitular de 6 de Abril de 1442 que «el dicho señor Obispo abia fecho la dicha capilla honrradamente, la cual daba et da gran vista et grand claridad á la dicha eglesia», y que á los capitulares «les placia que dicho señor Obispo fuese sepultado en ella en sepultura alta, como á él ploguiese é por bien toviere, cuando Dios lo llevare deste mundo».

Lo más notable de esa capilla es el precioso sepulcro que guarda las cenizas del fundador, y que reproducimos (de fotografía directa) en el segundo grabado de la pág. 328: es de mármol, de estilo ojival florido y admirablemente labrado; y la estatua yacente, hecha en vida del Obispo, se considera como fiel retrato.

Ignórase quiénes fueron el arquitecto de la capilla y el escultor del sepulcro; mas si se tiene en cuenta que el obispo D. Alonso de Cartagena hizo venir de Alemania al insigne Juan de Colonia, quien fué arquitecto de la iglesia catedral, y no hay memoria de que á la sazón desempeñara otro alguno el mismo cargo (afirma con su autoridad respetable el Dr. Martínez y Sanz), hay motivo fundado para tenerle por autor, no sólo de las agujas ó torres de la fachada principal del templo, sino también de la capilla de la Visitación de Nuestra Señora», y por lo tanto, del sepulcro del fundador.

Allí yacen los restos mortales de D. Alonso de Cartagena, el famoso *Burgense*, el profundo teólogo del concilio de Basilea, el autor del *Memorial de Virtudes* y del *Doctrinal de Caballeros*, el dulce poeta de la corte de D. Juan II de Castilla, el rival del condestable D. Alvaro de Luna.

Otros sepulcros hay, también notables, en la capilla; y la sacristía, construída en 1521, es obra del ilustre burgalés Nicolás Vergara *el Viejo*.

⁂

SUCESOS DE LAS ISLAS CAROLINAS.

Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores, en el grabado de la pág. 329, apuntes verídicos de la expedición española al puerto de Oua (Carolinas Orientales), para castigar á los *Kánakas* que asesinaron alevosamente, el 25 de Junio próximo pasado, al pundonoroso teniente de infantería D. Marcelo Porras y soldados á sus órdenes; apuntes hechos sobre *fotografías instantáneas* del ilustrado alférez de navío D. Jesús Lago de Lanzós, quien ha tenido la amabilidad de remitirlas á la Dirección de este periódico acompañadas de la relación siguiente:

«Trasporte *Manila.*—Santiago de la Ascensión (Ponapé, Carolinas Orientales), 28 de Septiembre de 1890.

»Deseando el Sr. Gobernador, capitán de fragata D. Luis Cadarso y Rey, extender nuestra dominación en la isla de Ponapé ó de la Ascensión, dispuso el pasado año la construcción de un camino militar desde el puerto de Santiago al de Kiti y edificación de un fuerte en el último punto, trabajos llevados á cabo por el teniente de Infantería D. Marcelo Porras, que emprendió este año análoga tarea abriendo otro camino desde Kiti á Oua, adonde llegó á principios de Junio, empezando inmediatamente la construcción de otro fuerte donde había de alojar el destacamento; el 25 del mismo mes, los naturales asaltaron el cuartel en tanto que los soldados se hallaban con su oficial trabajando en el fuerte, y apoderándose de las armas, después de asesinar á los centinelas, cayeron sobre los soldados, que recibieron alevosa muerte, lo mismo que el infatigable Porras. Tan pronto tuvo conocimiento del hecho el Sr. Cadarso, dispuso saliesen para Oua, en los botes del trasporte *Manila*, 40 soldados á las ordenes de un oficial, en tanto que el barco se alistaba para trasladarse al mismo puerto. Bien pronto se comprendió la ineficacia de tan pocas fuerzas, viéndose obligadas nuestras tropas á retirarse ordenadamente tan pronto intentaron el desembarco, pues los rebeldes eran numerosos y se hallaban parapetados en el bosque, en tanto que nuestros soldados avanzaban con el agua hasta las rodillas, presentando sus pechos descubiertos á los certeros tiros de los naturales, que en pocos minutos produjeron en nuestras fuerzas dos muertos y diez heridos. Desgraciadamente no fué esta la única contrariedad; la suerte se mostraba decididamente en contra, pues el trasporte *Manila*, que salió en la tarde del mismo día, quedó varado en los arrecifes de la estrecha y tortuosa entrada de Oua, permaneciendo en esta crítica situación, á la vista del enemigo, por espacio de cuatro dias y cinco noches de continuos y extraordinarios esfuerzos de su dotación, que demostró gran resistencia y verdadero entusiasmo, logrando salvar el buque de una pérdida que parecía inminente, sacándolo á flote la noche del 29 de Junio.

»Fletado el pailebot americano *Fowler*, pequeño buque de 35 toneladas, para ir á dar cuenta á Manila de lo ocurrido, salió en él el alférez de navío D. José María Moreno y Eliza, logrando alcanzar en Marianas el vapor-correo que lo condujo á Manila. En tanto, recobró la colonia su acostumbrada tranquilidad, aunque sin disminuir las precauciones, interrumpiéndose tan sólo por el naufragio, en las proximidades de Oua, del yate de recreo inglés *Nyanza*, perteneciente á Mr. J. Cumming Dewar, que navegaba en él con su señora. Las dotaciones del transporte *Manila* y pontón *Doña María de Molina*, cuyos trabajos en estos sucesos exceden á toda ponderación, verificaron penosísimamente y con gran riesgo el salvamento de los efectos del yate, cuya tripulación fué salvada y alojada en dichos buques.

»Grande fué la actividad desplegada en Manila para organizar la expedición que, compuesta de los cruceros *Velasco* y *Don Antonio de Ulloa*, entró en el puerto de Santiago el 1.º de Septiembre, conduciendo á bordo 500 hombres de distintas armas del ejército y marina, al mando del coronel de la Guardia civil D. Isidro Gutiérrez Soto. Algunos días más tarde llegaron los vapores mercantes *Salvadora* y *Antonio Muñoz*, conduciendo el personal sanitario, carbón, víveres y otros efectos.

»En la madrugada del 12 emprendió la columna la marcha hacia Metalanim, saliendo también los cruceros *Velasco* y *Ulloa* para el mismo puerto, el cual bombardearon, desembarcando después en la isla Tauche, residencia del rey de dicha tribu, cuya casa fué incendiada, lo mismo que las demás del pueblo.

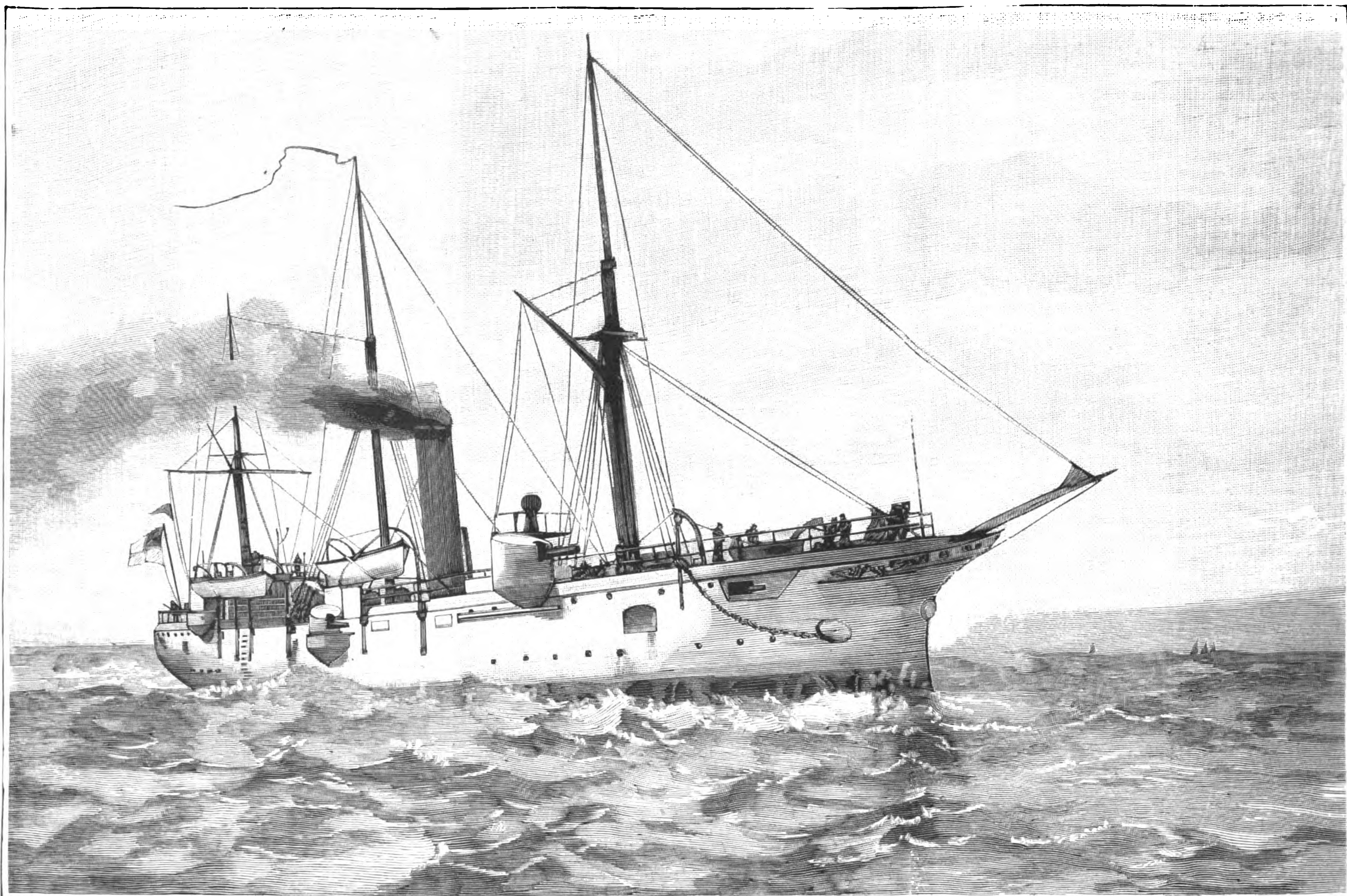
»Las malas condiciones del terreno y la carencia de víveres, averiados por la continua lluvia, obligaron á la columna á regresar á la colonia y embarcar en el transporte *Manila* y vapor *Antonio Muñoz* para trasladarse á Metalanim; en este punto desembarcó la tarde del 16, acampando durante la noche en el bosque para emprender la marcha hacia Oua en la madrugada del siguiente día, que fueron sorprendidas las tropas por un tristísimo accidente: el coronel, jefe de la columna, apareció muerto en la casa donde había pasado la noche.

»El transporte *Manila* condujo el mismo día á la colonia el cadáver de este pundonoroso y malogrado jefe. El teniente coronel graduado, comandante capitán de artillería D. Víctor Díaz, tomó el mando de la columna, que durante el día 17 estuvo en continua alarma, producida por los disparos de algunos naturales ocultos en el bosque, que produjeron la muerte de un sargento de infantería de marina é hirieron á un soldado. Al siguiente día se efectuó el reembarco de las tropas, saliendo para el puerto de Oua, en la mañana del 19, la escuadrilla al mando del capitán de fragata D. José de Paredes y Chacón, comandante del *Velasco*, compuesta de este buque, el crucero *Ulloa* y el transporte *Manila*, cuyos comandantes son el capitán de fragata don José Ferrer y el teniente de navío de primera clase D. Dimas Regalado, respectivamente. Acompañaba también á los buques de guerra el vapor mercante *Antonio Muñoz*, cuyo capitán, don Ramón Osoro, se prestó siempre á coadyuvar con su buque á las más arriesgadas empresas.

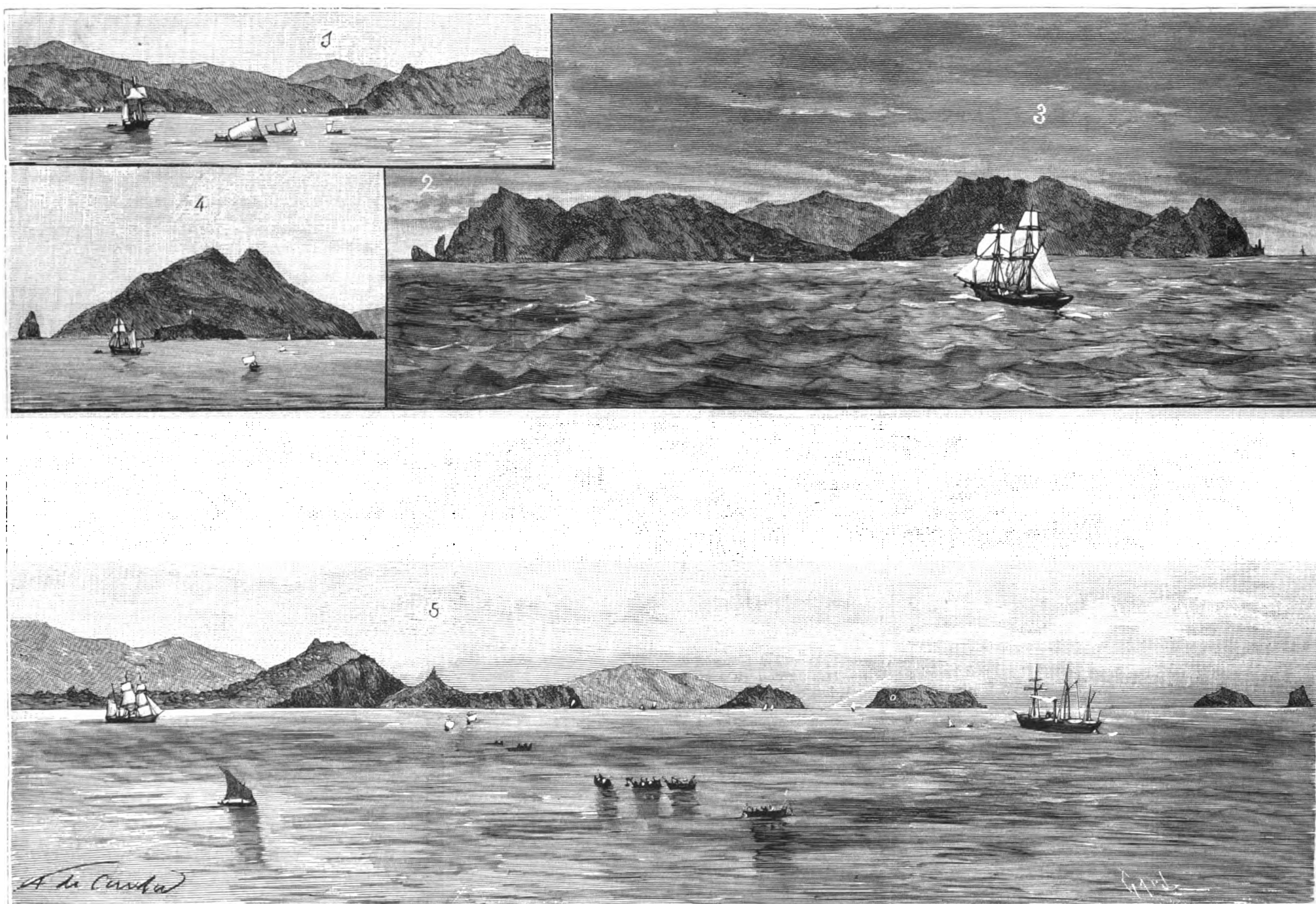
»Magnífico espectáculo presentaban los buques al embocar la dificilísima entrada del puerto de Oua, que tomaron con feliz éxito, al mismo tiempo que sus cañones rompían el fuego sobre el pueblo haciendo magníficos blancos. En la mañana del 20 tuvo lugar el desembarco, que constituyó un verdadero hecho de armas, pues ya no fué la lucha contra salvajes ocultos en el bosque, sino abrigados por trincheras flanqueadas, cuyos parapetos y fosos perfectamente construídos indicaban la dirección de una persona inteligente que es sensible no poder descubrir; de poco valor fueron tales defensas, pues nuestros valientes soldados de artillería é infantería, únicas dos compañías que pudieron embarcarse en todos los botes en el primer momento, avanzaron sin un momento de vacilación, metidos en el agua y bajo la copiosa lluvia de proyectiles enemigos, hasta tomar las trincheras, corriendo después á ocupar una pequeña colina que intentaron también tomar los naturales, sosteniéndose entre ambas fuerzas una reñida lucha, que terminó retirándose los naturales á la iglesia metodista, desde donde continuaron el fuego; pero viendo que el movimiento envolvente que emprendieron nuestras fuerzas daría un fatal desenlace para ellos, empezaron la retirada, defendiéndose desde todas las casas hasta que se corrieron al bosque, quedando el pueblo en poder de las tropas, que lo incendiaron totalmente. En la tarde del mismo día reembarcaron las fuerzas, y al día siguiente salieron los buques para el puerto de Santiago.

»Los carolinos debieron haber sufrido algunas bajas, por más que sólo se han encontrado tres cadáveres, entre ellos uno de los jefes de la sublevación, llamado Jaulik. Seis muertos y diez y seis heridos fueron las bajas sufridas por nuestras tropas, contándose entre los últimos el capitán de la Guardia civil, ayudante del coronel, D. Luis Bertrán de Lis.»

Después de la interesante relación que antecede, escrita por el Sr. Lago de Lanzós «con el objeto de suplir deficiencias y rectificar errores de las noticias que hubieran circulado por la Península», sólo debemos presentar á nuestros lectores los grabados de la mencionada pág. 329: el primero representa al reye-



EL «SERPENT», CRUCERO TORPEDERO DE LA MARINA BRITÁNICA, NAUFRAGADO EN LOS BAJOS DEL CABO VILLANO LA NOCHE DEL 10 DEL ACTUAL.



DETALLES DE LA COSTA EN CUYAS AGUAS NAUFRAGÓ EL «SERPENT».

1. Islote Lobeira grande. — 2. Cabo de la Nave. — 3. Monte Enqueira ó Finisterre. — 4. Islote Centollo y cabo y faro de Finisterre. — 5. Cabo Villano.

(Apuntes de D. A. de Caula).

zuelo Naumaraki y su familia, jefe de la importante tribu de Jekoits, que tomó parte en la rebelión de 1887; el segundo y tercero son los cruceros expedicionarios *Velasco* y *Don Antonio de Ulloa;* el cuarto figura la enfermería de la colonia de Santiago de la Ascensión, en Ponapé, y el último es una vista general de esa colonia, tomada desde el mar.

***

LAS GRANDES FINCAS ARGENTINAS.

Estancia Saldán y Villa Allende.

A unos quince kilómetros de Córdoba de Tucumán, en la República Argentina, están situadas la *Estancia Saldán* y la *Villa Allende*, que constituyen la gran finca denominada en concreto *Saldán*, una de las más extensas y ricas de aquel país, donde las hay que miden centenares de leguas.

Es propiedad de los Sres. Allende hermanos, y abarca una superficie total de 3.600 hectáreas, aproximadamente, desde el sitio El Quemado hasta el Río Primero y el ferrocarril de Córdoba á Cruz del Eje, y la constituyen grandes montes, terrenos de cultivo, canteras, mármoles, minas de manganeso, etc.

Nuestro grabado de la pág. 332 (dibujo de Riudavets, según fotografías) ofrece á los lectores algunos detalles importantes de aquella riquísima finca.

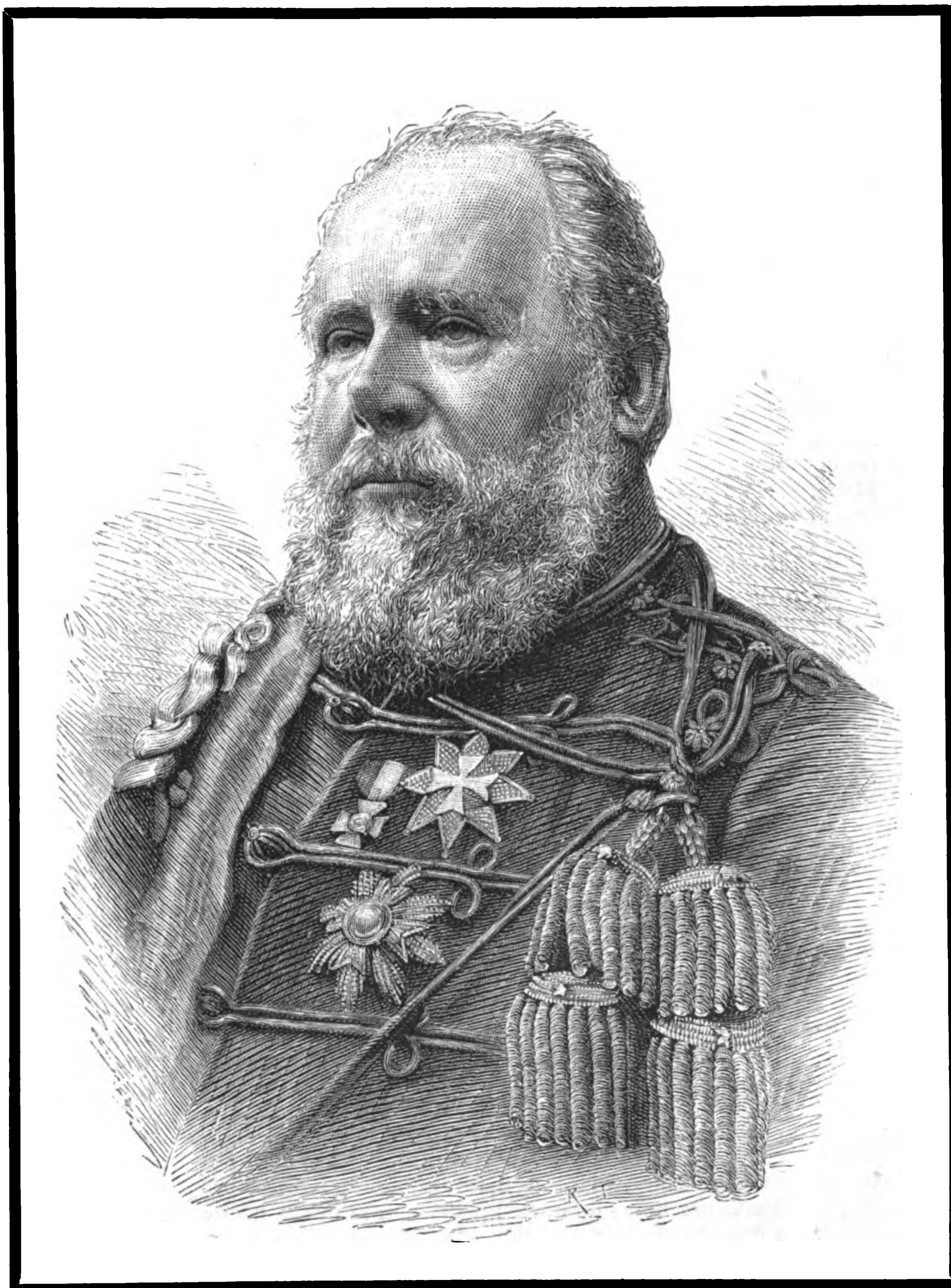
Núm. 1.—El Nogal. Es el árbol más corpulento y frondoso que existe en la provincia de Córdoba, y su edad pasa de trescientos años.

Núm. 2.—El *arroyo Saldán.* Según noticias de antiguos pobladores de Saldán, los jesuítas españoles tenían un molino sobre el arroyo de Saldán, el cual se forma en medio de la finca por la unión de otros dos arroyos, llamados Grande y Chico, y después de alimentar un largo canal de riego para beneficio de las tierras de cultivo, desagua en el Río Primero.

Núm. 3.—El Acueducto. Está cerca del Río Primero, y fué construído por cuenta del Gobierno de la provincia de Córdoba y bajo la dirección del notable ingeniero argentino D. Anselmo Lazo, director de las obras de irrigación y del gran dique del Mal Paso, en San Roque.

Dichas obras fueron comenzadas en 1878, siendo gobernador de Córdoba el Dr. D. Miguel Juárez Celman, presidente que ha sido de la República hasta hace pocos meses.

Núm. 4.—Entrada á la «Villa Allende.» Toda la finca, no obstante su inmenso perímetro, aparece rodeada de *cerco* y *alambrado*, como allí se dice; en el centro radican la *Villa*, varias quintas, ranchos, huertas y espléndidos jardines, ocupando una superficie de 314 hectáreas; á la derecha están las canteras, las minas, y extensos terrenos laborables, cañadas, montes, etc., en una superficie de 992 hectáreas, y á la izquierda, los potreros del Carmen y San Isidro, separados por un camino que cruza por la finca, de Noroeste á Sudeste.



S. M. GUILLERMO III

REY DE LOS PAISES BAJOS.

Nació el 19 de Febrero de 1817; † el 23 de Noviembre de 1890.

***

GUATEMALA (CENTRO-AMÉRICA).

Palacio municipal de la Antigua Guatemala — Vista de la Nueva Guatemala, desde el Cerro del Carmen.

El terremoto de Santa Marta, en 1773, destruyó casi enteramente la *Antigua Guatemala*, primera capital de aquella provincia española, que fué conquistada por el valeroso capitán Pedro de Alvarado; mas fundóse dos años más tarde *Guatemala-la-Nueva*, en el valle de la Ermita, donde sólo existía entonces la veneranda iglesia del Cerro del Carmen, y en 1776 se trasladaron ya á la nueva población la sede del gobierno y la sede episcopal de la diócesis.

Guatemala-la-Nueva está situada á orillas del Río de las Vacas y no lejos del mar, á los 14º,37' de latitud Norte y 92º,56' de longitud Oeste; forma un cuadrado casi regular, con anchas calles cortadas en ángulo recto y bien pavimentadas; las casas tienen, por regla general, un solo piso, á causa de la frecuencia con que los temblores de tierra se repiten en aquella comarca; hay en ella excelentes edificios, como la Catedral, el Palacio del Presidente del Estado, la Audiencia, el Ayuntamiento, la Universidad, la Casa de la Moneda, y un soberbio acueducto que mide 20 kilómetros de longitud y surte de agua pura y abundante á toda la población.

Nuestros grabados de la pág. 333 reproducen dos vistas de Guatemala, según fotografías directas que nos ha remitido don Antonio Partegás, inteligente y celoso corresponsal de este periódico en aquel floreciente Estado de la América Central: el primero representa la fachada principal de la Casa de Ayuntamiento de la Antigua Guatemala, y el segundo es un pintoresco panorama de Guatemala-la-Nueva, tomado desde el Cerro del Carmen.

***

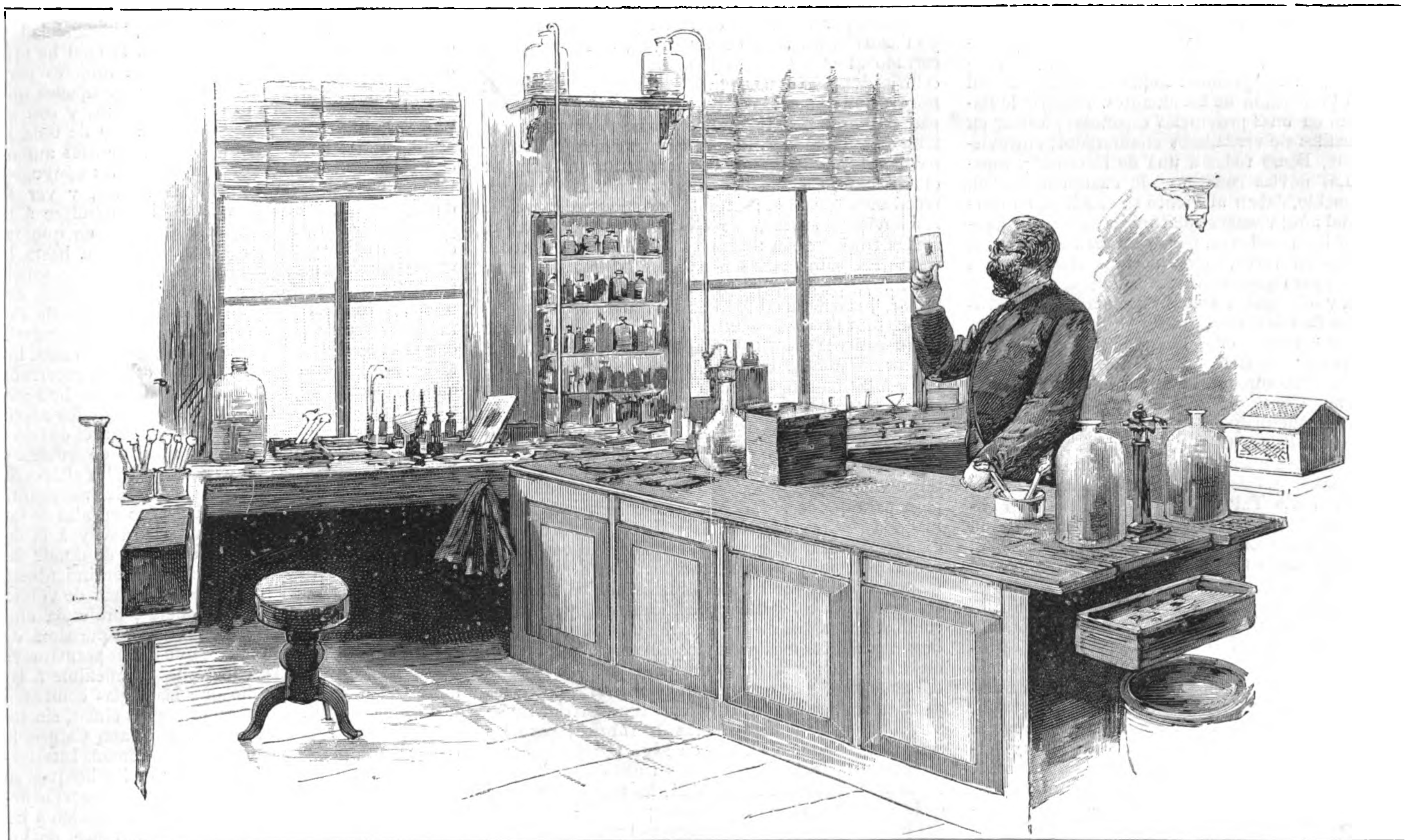
SIERRA LEONA.

Una boda de la *high life.*

En las calles de Freetown, en la colonia inglesa de Sierra Leona (Africa occidental) suele presenciarse la bizarra escena que representa nuestro grabado de la pág. 336: una boda de la *high life*..... negra.

Al frente va la novia, vestida de blanco y coronada de azahar, en un *bath-chair;* á su lado marcha el padre, con mucha gravedad, cruzado de brazos; siguen detrás una *hammock* ó hamaca de reserva, llevada en la cabeza por cuatro forzudos negros; á la izquierda camina el novio, muy vistoso y rozagante con su traje á la europea, y le acompañan el padrino y los testigos; numerosos espectadores, todos simpáticos en extremo, se forman en hilera para ver pasar la nupcial comitiva.

E. MARTÍNEZ DE VELASCO.



BERLÍN.—EL DR. KOCH EN SU LABORATORIO DEL «INSTITUTO IMPERIAL HIGIÉNICO».

LOS NOVIOS VALENCIANOS.

Entiéndense por novios en lengua española, ya la pareja de moza y mozo prometidos en casamiento, ya los recién casados en la sabida luna de miel. Mas, teniendo como tiene la palabra estas dos acepciones, la primera es, á no dudarlo, de suyo la más usual y más vulgarizada. «Están apalabrados», dícese de los novios que, juntos por el amor, hanse prometido uno á otro en matrimonio. Hero y Leandro en los mares de Oriente; Romeo y Julieta en la hermosísima Verona; Isabel Segura y Diego Marsilla en la célebre Teruel; he ahí tres parejas de novios. Tal crisis de la vida y tal estado del alma sugirieron á Manzoni la novela inmortal, que forma con las estancias, no menos perfectas, al Cinco de Mayo, los sendos ramos de laurel con que la posteridad teje su corona de gloria inmarcesible. ¿A quién que haya entrado un poco en la vida, y haya visto por un agujero el mundo, se le definirá palabra de tal naturaleza, palabra expresiva de un afecto tal, sin que la conozca y sepa de memoria por su propia experiencia? Enajenación de un alma en otra; éxtasis, al en los ojos amados mirarse; absoluto y constante olvido de todo aquello que no sea el objeto de nuestro amor; la suspensión de sus labios, el arrobo á su sonrisa, el incendio difundido por su mirada en las venas, el eco de su voz resonando cual melodiosa música, sólo comparable al ruido de sus pasos; la vida sin su presencia, muerte; la muerte junto á su persona, vida; así es la pasión por antonomasia, la pasión creadora, sin cuya lumbre aniquilaríanse todas las especies. A tal estado interior del alma corresponde aquel estado social, conocido, según los sexos, con el masculino de novio y con el femenino de novia. Conozco muy bien que la palabra encierra un más amplio significado, comprendiendo á cuantos tratan de casarse, cualesquiera que sean su condición y su edad. Pero todos á una sabemos cómo se aplica principalmente á los enamorados jóvenes y primerizos; á los que sienten, llegados á su adolescencia, la necesidad irresistible de amar y ser amados, tratando, poseídos por tan soberano afecto, de fundar una familia, en la cual se perpetúen y perduren su sangre y nombre. Novio, en su acepción más genuina, es quien prepara, por la edad juvenil, á impulsos del amor, su primera boda.

Pues bien, el requerirse los jóvenes de amores, el enamorarse, como decimos corrientemente, se halla sujeto á sumas variaciones en el mundo, según los usos y costumbres que transmiten á cada edad y á cada pueblo el tiempo, el culto, las ideas, los diversos estados intelectuales y morales por que atraviesa una sociedad, el atavismo, es decir, el influjo de las generaciones pasadas sobre las generaciones vivientes. Entre los hebreos, por ejemplo, primero se prometían los novios, después se desposaban, por último se casaban. La promesa indicaba solamente allí la mutua propensión de los amantes. Festejar le llaman á esto en unas provincias españolas; festear en otras; arrullos de verdaderos enamorados, entrevistas gozosas, llenas todas á una de ilusiones y esperanzas. Las novias israelitas, de cualquier ciudad, aldea ó pueblo, daban al viento su cabellera en ciertos días del año; vestíanse de túnicas blancas, y danzando por los viñedos en flor, cantaban severísimos epitalamios en verso, cuyos acentos conjuraban á sus novios, para que atendiesen solícitos, no tanto á la belleza y á la gracia femeniles, como á sus virtudes y á sus familias, pues gracia y hermosura se van, mientras sobrevive á ellas la virtud; como que sólo recibirá perpetuas alabanzas la mujer temerosa de Dios. Ezequiel compara Jerusalén, la Ciudad Santa, con una noria, y le dice: «Te lavé con agua y lavé tu sangre de encima; te ungí con aceite oloroso; te atavié con bordados; te abrigué con pieles de tejón; te vestí con linos y sedas; gustaste flor de candeal y mieles de abeja, y fuiste por extremo hermoseada de mí hasta reinar.» Tal estado quiero yo describir entre nosotros, como y según lo viera y observara en los pueblos nuestros de Levante la juventud mía. Para comprenderlo necesítase recordar cuán grande separación hay allí entre los sexos. Esas escuelas de los Estados Unidos, en que los muchachos y las muchachas están juntos, no se conocen por nuestras tierras meridionales. Esa facilidad que gozan de salir y entrar solas en sus casas las jóvenes de ciertas naciones, hállase vedada por la costumbre á nuestras jóvenes. Ausentarse del hogar sin compañía, discurrir por las calles sin vigilancia, irse donde le pida el gusto; todo esto no pueden las jóvenes nuestras hacerlo en modo alguno sin riesgo de su honra. Lo consiguiente á tales hábitos es mucha dificultad, muchísima, de conversación y trato entre los jóvenes, y lo consiguiente á tales dificultades, mucha necesidad, muchísima, de comprometerse con la familia para que la puerta del hogar se le franquee al novio, si bien dentro de condiciones muy restrictas, á ciertas horas de antemano señaladas, bajo suprema inspección y vigilancia suprema.

La niña, hermosa ó fea, cuando núbil, va siempre acompañada ó de su madre ó de una persona mayor de su familia, regularmente mujer, que sea ó haya sido casada. Esta persona estudia y escudriña con cuidado así á las muchachas puestas bajo su custodia y guía, como á los jóvenes que las requiebran ó enamoran. Imposible salir á la calle de un pueblo meridional, en ciertas condiciones de juventud y gracia, una mujer, sin que le reboten los requiebros á miles en los oídos abiertos á estas frases de alabanza. Tales frecuentes letanías de palabras amorosas, dirigidas al vuelo, no tienen importancia, y no suelen dársela, por ende, ni la requebrada ni su compañera. ¿Quién hace caso de un relámpago del amor en cielo tan encendido y relampagueante como el cielo meridional? ¿Qué mujer, cuando le dirigen una flor, pues flores llaman á los requiebros allí, la recoge y guarda, si tantas brotan de todos los labios? Pero entre tantos rendidos requebradores como pululan en tierras de pasiones, hay uno que suele detenerse, fijarse, decir al paso palabras de más peso que una simple frase ligera, mirar con ojos más profundos, reveladores de una predilección ya irresistible. Así que la familia observa esta predominante inclinación de un joven extraño, indaga si la defendida ó amparada por su providencia siente inclinaciones iguales por su amador, y en vez de procurar facilidades á la aproximación entre los jóvenes, impídela, cual mandan los recatos de la virgen. El tendrá que dirigirse á la guardiana, y explicarse con ella, si quiere acceso fácil á su inocente predilecta. Cuando un joven, amigo de la familia, entra en casa de quien ha elegido por novia en su corazón, así que la solicitud fría de afecto como la noble amistad se torna en la religión ardentísima del amor, danle á una los padres, aplicando el habla militar á las batallas de amor, danle á una el «quién vive» de los centinelas en fortalezas al que pasa ó llega, y le obligan á soltar la palabra formal de casamiento y boda ó á irse fuera en el acto. No hay solicitud como la mutua solicitud entre los amantes valencianos, según lo continua y lo intensa. Mas ellos podrán escribirse todos los días, después de haberse hablado por horas de horas; podrán en la media noche soltar tras la reja una flor á la calle, ó dirigir desde la calle una serenata á la ventana ó al balcón; podrán los suspiros del pecho confundirse con los rasgueos del laúd ó guitarra; no podrán encontrarse ni un momento solos. Nuestras madres no se fían de nadie.

Cuando la familia recibe del novio una formal notificación, en que la palabra de casamiento resalta sobre todo, exige al acto de tamaña promesa rápidas sanciones por la otra familia. Y en el intermedio, mediante por necesidad entre su propia declaración y el acuerdo solemne de los suyos, el hogar queda cerrado al pretendiente y la novia defendida con celo exaltadísimo por todos los cancerberos de tal hogar, quiero decir, por todos los próximos deudos, padres, hermanos, tíos y hasta primos. En tanto que falta esta ceremonia, los prometidos habrán de resignarse á miradas fugaces, á suspiros transportados por el ambiente, á encuentros muy apercibidos que parecen muy casuales. Antes de arrastrar cada cual de los novios las familias respectivas al pacto previo, suelen tropezar con múltiples dificultades. En todas partes los padres casan presurosos las hijas y casan los hijos con suma lentitud. En todas partes cada padre, y sobre todo cada madre, imagina que los hijos de sus entrañas merecen la más noble y poderosa entre todas las familias y el mayor patrimonio en herencia ó dote. Y como rara vez á la ilusión del deseo y á las fantasías de una esperanza natural suele responder la realidad, el desencanto suscita objeciones, y las objeciones duelos y hasta enfermedades en los enamorados. Muchas veces hay necesidad imprescindible de que la muchacha se ponga clorótica de triste anemia, ó el muchacho monomaniaco de tenaz pena para que la visita llegue á celebrarse y la blanca mano á pedirse. Por fin las resistencias acaban cediendo al recelo de mayores males, y se verifica la ceremonia, muy deseada por los novios, y más ó menos resistida por las sendas familias. Yo recuerdo las escenas de tal género presenciadas en mi niñez, como si ahora mismo las estuviera viendo. Los padres ó parientes más próximos del novio persónanse en casa de la novia, muy engalanados, y á la hora del anochecer. Los que más han resistido, entre los parientes, aquella hora suprema, se muestran reservadísimos y dicen las palabras de rúbrica, pero los impacientísimos no les van en zaga por puntillo; y la entrevista suele tomar cierto tinte diplomático á las mutuas reservas. En verdad, los transportados al cielo son los jóvenes prometidos; mas la disciplina del hogar exige que baje la cabeza el novio silencioso y que la novia diga cuanto quiera decir con el rubor de sus mejillas. «Cuál muchacho se llevan los malditos, cuando no sirven todos ellos para descalzarlo», dicen los padres del novio. «Cuál muchacha, dicen los padres á su vez de la novia, cuál muchacha; tan guardada como la teníamos, y viene un rapaz con su familiota pobre y cursi á robárnosla.» Tras el acto de pedir la mano puede ya el amante personarse á la hora de rúbrica en el hogar de su amada. Llegados á tal momento, créense unidos cual esposos.

Si las costumbres lo permitieran hoy, reproduciríase al pie de las palmeras alicantinas aquello que nos cuenta el Talmud mismo de Judea, donde la palabra unía en tales términos á los desposados, que si la novia faltaba por cualquier motivo á su novio, lapidábanla como á las adúlteras. Entre nosotros dura mucho esta situación de los novios. El amor amanece temprano en tierras tan cálidas, y niños casi los jóvenes llegan á decidirse unos por otros; y decididos, cambian con extrema dificultad. Yo recuerdo en el pueblo donde me criara, pueblo perteneciente á Valencia, novios que no se han casado sino quince años después de haber pedido la mano á su novia. Pero asistiendo todos los días á la casa, en horas regularmente convenidas y señaladas de antemano, hay por parte de los padres tal vigilancia, y por parte de los enamorados tal respeto en ellos, y en ellas tal pudor, que rarísima vez acontece la desgracia de una deshonra á las familias. Los jóvenes, aunque tienen permiso de sentarse juntos y decirse cuanto quieran en voz baja y al oído, nunca están solos. Pero estos matrimonios de las almas, forzosamente castos, preceden de muchos años allí al matrimonio consuetudinario. Gentes desinteresadas las nuestras, muévense al amor y no á ningún otro impulso. Moviéndose al amor, créense los novios rebajados cuando la novia no les debe el sustento; y mientras la hora de su independencia llega, el amor mismo y el deseo de honrar y prosperar á la mujer amada pone un freno en los bajos apetitos. Cuando se conoce cómo dos almas, una en otra, se ha transfundido, es al venir cualquier forzada separación ó ausencia. La novia desaparece á la vista del mundo como si la hubieran metido monja ó la hubieran enterrado viva. Esta costumbre recuerda mucho el paso de los griegos por las riberas mediterráneas nuestras, y evoca de suyo, con evocaciones verdaderamente mágicas, bellas figuras femeniles de los viejos siglos homéricos. Los griegos de Rodas establecieron una colonia cerca del Pirineo marítimo, en la rada hermosísima donde comienza la península ibera, en Rosas; los griegos venidos de Zante, á su vez, en la ciudad por cuyo exterminio abrieron Roma y Aníbal su terrible segunda guerra púnica, en Sagunto; los adoradores de la diosa Diana, en Denia; pero todas estas divinidades han desaparecido, y quedan las costumbres por ellas engendradas, así como los tipos femeniles engendrados por esas costumbres.

Penélope representa la incontrastable fidelidad y constancia de una esposa de marino, la cual ha menester dobles virtudes que las demás mujeres para preservarse á las asechanzas de los desocupados que la cercan y mantener incólume su pureza, y con su pureza la indispensable legitimidad sacra de toda la familia en los largos viajes, dadas sus tristes ausencias y sus forzosas separaciones entre los cónyuges. Con sólo recordar un pueblo marítimo, y ver la esposa del ausente, hoy mismo, levantándose á la primera luz para ir á la misa del alba, en que no encontrará importunos, y recluirse luego hasta la madrugada de nuevo día festivo al cuidado y solicitud de sus pequeñuelos, descúbrese una copia del maravilloso ideal dejado por Homero en aquella Penélope, circuida por pretendientes dados á tenderla con sus regalos y sus requiebros múltiples lazos, inútiles, por incomprensibles, á la esposa fiel, encerrada en sus deberes, y que menosprecia de suyo halagos, asechanzas, asedios de las ambiciones y de los apetitos, respondiéndoles con ofrendas constantes de flores y frutos en canastillas bien olientes, ó de mieles y vinos en copas áureas presentadas ante los altares de Minerva, para que prospere los días del navegante perdido en el mar y lo devuelva sano en alas de las brisas y sobre las celestes ondas á la casa, y á la familia, y á la esposa, vivas en sus ojos, de donde las transmite al pecho y al recuerdo en sentimientos y remembranzas, con la seguridad completa de volver á verlas y saludarlas, en verdadera y profunda efusión, antes de su muerte. Por la virtud purísima de tal mujer puede comprenderse que Ulises permanezca en su viaje sordo á las seducciones é inflexible á las amenazas, como el escollo que las ondas combaten por las plantas y los huracanes por las cimas, sin lograr nunca jamás conmoverlo. En vano Calipso le ofrece gruta por hogueras de cedro aromada interiormente, y á cuya puerta el frescor de los bosques se confunde con el aroma de las flores en praderas ornadas por pámpanos y racimos que se prenden á las pirámides sombrías del ciprés y á las ramas de los laureles y á los brazos del álamo animados por el ru-

mor de los arroyos y el arrullo de las palomas; el marino mira la mar inmensa, y sabe que tras sus líquidos desiertos se ocultan allá lejos, no unos Campos Elíseos como éstos donde la fortuna lo retiene atado con cadenas de rosas, una tierra seca y pedregosísima, pero guardando en su aridez el sitio en que yacen los sepulcros de sus abuelos y se meciera la cuna de sus hijos, no lejos del tálamo y del trono compartidos con una mujer predilecta, dechado completo de todas las virtudes.

No pueden referirse ni contarse las personificaciones dejadas en sus mujeres hermosas y varias por el cantor de la *Odisea*. Unas representan la calma celeste de los mares mediterráneos en las noches del estío, y otras la hospitalidad propia de todas esas familias ribereñas en quienes ha puesto Naturaleza tales sentimientos de comunicación para que sirvan en sus puertos al encuentro de todas las razas, al cambio de todos los productos, al vuelo de todas las ideas. Cuando yo leía por mis aulas, tan lejanas hoy en los espacios del tiempo, tan próximas á mí en los afectos del corazón, pues me parece asistir á ellas en espíritu; cuando yo leía las obras clásicas, y tornaba luego los ojos al mar celeste, pues para verlo bastábame con bajar el adorado libro, aquella trémula superficie de cristal azul perla, y aquellas ondulaciones suaves ceñidas por gotas de ligeras espumas, y aquellas refracciones del sol desde su cenit en las aguas, fingiendo como lluvia de menudas estrellas rebotadas de nuevo á los aires cual enjambres de áureas mariposas y abejas, toda la meridional hermosura de nuestros mares me recordaba la ninfa Leucothea, propicia siempre al navegante griego é interpuesta entre las cóleras del Neptuno y las naves de los helenos para volver prósperas y felices las expediciones más arriesgadas y audaces. ¡Cuántas veces he visto esa incomparable habitante de las cristalinas urnas mediterráneas al acompañar en sus esquifes á los pescadores de peces volantes por las noches, los cuales pescadores, de pie sobre la popa, en su mano el tridente, á los pies el fuego puesto en una especie de trípode, y resplandeciendo hasta encender y animar el color azul de su traje y el color encarnado de su gorro, van dejando resplandores, á los cuales veis jaspeado de matices en las arenas y bajo las aguas, resplandecientes también por el retrato de los astros en su seno y por el fosforeo de las luminosas estelas! ¿Y quién podrá olvidar á Nausicaa? Miradla en su carro, tirado por las mulas engalanadas, junto á los lavaderos de su casa regia, de pie por los bordes aquellos de los secos torrentes vecinos al mar que mezclan las adelfas con las algas, y decidme si no la saludaréis como la saludaba el navegante griego, comparando su talle gallardo con la palmera solitaria que sombrea con sus palmas el ara sacra de la hermosa Delos. Id á cualquiera de nuestros caseríos mediterráneos; sentaos á la puerta, fatigado, para respirar bajo el sol ardiente la salada brisa del fresco mar; y cuando la joven de ojos negros y profundos, de trenzas cogidas con áureas agujas, de alpargatas semejantes á sandalias, de pañuelo sembrado por lentejuelas, con el jazmín á la cabeza esférica, y el zagalejo de colores al cuerpo escultórico, y el cántaro al costado, y el vaso en la diestra, sonriente de alegría y deslumbradora de belleza, bajo el parral, junto á la pasionaria, entre los limoneros y los granados y las higueras, os traiga una cesta de frutas, más olientes que flores, y una toma de agua, más embriagante que vino, recitaréis los versos de la *Odisea*, y os parecerán divinos porque han libado, en mirtos, azahares, gomas, espliegos, tomillos, las mieles de una poesía inmortal destilada por todos los poros de nuestra fecunda y deliciosa tierra. Sirenas, vosotras sois con vuestra dulce y melodiosa voz, que tienen cautivo al navegante hasta quitarle por completo la memoria de su patria, esa playera melancólica, esa penetrante saeta, esas canciones en cuyas cadencias compiten á porfía el verso con la música, el sentimiento con la palabra, y que, difundiendo por vuestras venas con sus largas y voluptuosas notas una especie de somnolencia semejante á la producida por los filtros orientales, concluye por rendiros esclavos y por quitaros toda voluntad que no sea el perdurable goce de aquella poesía y de aquel amor. Calipso, tú eres el puerto de socorro y la playa de abrigo; Circe, la ciencia milagrosa que muestra cómo evitará el marino bajíos y escollos, ó conjurará tormentas y tempestades, leyendo en el aire señales de próximo tiempo y colocando en los astros del cielo jalones para su ruta por los abismos del mar; Nausicaa, tú eres la hospitalidad propia de los pueblos asentados en costas muy abiertas á todos los vientos y muy accesibles á todos los barcos; Leucothea, la serenidad y la calma de aguas propicias; pues todas juntas debían denominarse las Musas del mar. Pues creedme ó no, cuando, sobre la tierra colorada que lame un mar azul, ceñido de bellas espumas como perlas, so el ramaje de los naranjos y de los palmares discurren las mozas catalanas ó alicantinas ó cartageneras; envueltas en zagalejos multicolores y coronadas de ramos que se prenden gallardos entre las peinetas de plata y las agujas de oro, descubrís muchas Penélopes, muchas Leucotheas, muchas Nausicaas, en quienes compiten con la gracia y con la hermosura, ¡oh! la castidad y la pureza.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Obras representadas desde mi anterior artículo en el ESPAÑOL, *la* COMEDIA *y la* PRINCESA.—*El melodrama en la* ZARZUELA.—*Aluvión de piezas nuevas en los coliseos secundarios.*

(Conclusión.)


L ingenio á que me refiero pertenece á una familia de cultivadores de las letras cuyo laborioso entusiasmo es altamente meritorio. Menos arrojado é imaginativo que su hermano el ilustre autor de *O locura ó santidad*, D. Miguel Echegaray suele encerrar su inspiración en círculo más estrecho, porque conoce bien que sus facultades son de otra índole y tiene la discreción suficiente para no salirse del terreno en que puede utilizarlas de un modo adecuado á los medios de que dispone. Limítase, pues, en sus poemas escénicos á trazar sencillos cuadros de la vida común, no exentos de cierta intención moral ó social; pero en los cuales casi nunca traspasa la superficie de las cosas, tal vez porque carece del poder y de la energía necesarios para descifrar y retratar con exactitud pasiones ó caracteres que exigen profundo conocimiento de los misterios del corazón. De aquí nace sin duda el que las fábulas y los personajes que inventa pequen á veces de lo que hoy se llama *convencionalismo*. De aquí el que subordinen con frecuencia la verdad real, que tratan de reproducir, al caprichoso artificio mero engendrador de efectos plausibles. En este punto es D. Miguel Echegaray uno de nuestros más hábiles poetas. Por eso logra que sus comedias encuentren en la generalidad de los espectadores acogida favorable.

Ejemplo de ello es la estrenada el 30 del pasado octubre con el título de *La vieja ley*, la cual le ha valido ser llamado á las tablas una vez y otra al finalizar los actos segundo y tercero.

La vieja ley, aunque imaginada y desenvuelta con la travesura de autor que conoce bien el mecanismo de los resortes teatrales, no se distingue por la originalidad de la idea, ni por la novedad de los elementos de la acción, ni por la estricta naturalidad de sus interlocutores. Bien que el título de la comedia deje entrever un pensamiento de trascendencia social, el hecho es que el Sr. Echegaray no hace en ella traición á sus peculiares condiciones, ni pone trabas á los geniales impulsos de su fantasía para trocar el papel de autor dramático por el de indigesto pedagogo. Diríase que le ha contaminado el mal ejemplo de los que aspiran á dogmatizar en la escena planteando y procurando resolver problemas nada conformes con el genuino carácter de la creación artística; pero al mismo tiempo evidencia que esa mala propensión del teatro contemporáneo, contagiosa de suyo, no ha conseguido viciar ni desnaturalizar la índole propia de su numen. A ser de otro modo, las exigencias de la tesis se sobrepondrían en *La vieja ley* á las exclusivamente cómicas, y se subordinarían el interés humano, los acontecimientos, las peripecias, todo el artificio del conjunto, á la necesidad de poner en acción por medio de figuras esencialmente simbólicas los términos del problema planteado.

Este, que apenas se inicia como por incidencia en el último tercio de la fábula (demostrando así la exactitud de mis precedentes observaciones), parece dirigido á patentizar que el marido engañado por su cónyuge, ó que está próximo á serlo, debe aplicar á la infiel consorte la ley del perdón, más racional y más cristiana que la del libro III, título IV del *Fuero Juzgo*, según la cual el esposo cuya mujer comete adulterio puede matar á los adúlteros *sin pechar nada por el omecillo*. Y como no se ve muy claro si ha de estimarse el Fuero Juzgo más viejo que la ley moral del perdón, y el Sr. Echegaray sólo invoca esas leyes para fundar en ellas el desenlace de su obra, insisto en creer que ese mínimo tributo pagado al género docente y trascendental, poco en armonía con las facultades del poeta, corrobora lo que dejo expuesto en párrafos anteriores.

El argumento de *La vieja ley* estriba en el contraste de dos matrimonios que viven bajo un mismo techo, por ser hermanos los respectivos maridos. El carácter de cada cual de éstos está en abierta contradicción con el del otro. *Eugenio*, abogado de fama, es grave, formal, tan amante de su esposa como noble y confiado. *Tomás*, antiguo militar brusco é impetuoso, lleva sus celosas cavilaciones á extraordinaria exaltación, no obstante lo cual se ablanda y convierte en almíbar siempre que su mujer se propone conseguirlo. La extremada juventud de María y su poca experiencia de lo que es el mundo hacen que no aprecie bien el sincero amor de su esposo Eugenio, ni la felicidad que le proporciona, y que se deje extraviar por las ilusiones de un espíritu soñador capaz de precipitarla y perderla. En cambio *Lola*, de genio alegre y vivaracho, mas de honradez inquebrantable, y de más talento que su marido, ejerce sobre *Tomás* el imperio que las almas serenas y de temple superior no pueden menos de ejercer en caracteres ligeros ó exagerados. Para completar en el organismo del poema la simetría de tales contrastes, ha imaginado el poeta otras dos figuras: *Federico*, pasante del abogado, en quien éste deposita su confianza más de lo justo, al que protege con generosidad nada común, pero que no corresponde á la nobleza de su bienhechor sofocando enérgicamente como debiera la pasión amorosa que le ha inspirado *María*, y un primo de *Lola*, sietemesino grotesco de quien ella se burla sin rebozo, lo cual no impide que sea como constante pesadilla del celosísimo *Tomás*. De la lucha de estos elementos nacen situaciones cómicas ó dramáticas no siempre naturales ni verosímiles. Sin embargo, están conbinadas de suerte que halagan á la generalidad del público y le hacen recibir sin enojo las falsedades ó deficiencias de los personajes, exagerados por lo común en uno ú otro sentido y harto próximos á convertirse en caricaturas. Convendríale, por tanto, al Sr. Echegaray apartarse de ese mal camino, poner la mira en más alto punto, ya que tiene dotes capaces de realizar menos vulgares empresas.

El diálogo de *La vieja ley* es tal vez la prenda que más contribuye á realzarla. Lleno de vida, movimiento, de naturalidad, muéstrase á veces salpicado de oportunos pensamientos ó de imágenes felices, que lo engalanan y hermosean, disimulando con el caudal de sus chistes defectos esenciales que de otro modo se pondrían más en relieve.

Los actores han coadyuvado mucho al buen éxito de la obra. Julia Martínez está graciosa y atinada en el papel de *Lola*, perfectamente adecuado á sus facultades; la señorita Egea discreta en el de *María*; Mario magistral, como de costumbre, en el celoso *Don Tomás*; Sanchez de León, encarnación viva del generoso *Don Eugenio*, arranca universal aplauso en la escena culminante; Balaguer, Mendiguchía, todos interpretan la comedia en términos capaces de satisfacer al auditorio más exigente.

El día 5 del mes actual se estrenó en el coliseo de la Princesa la obra en tres actos titulada *Las sorpresas del divorcio*. Arreglo de la pieza francesa del mismo título compuesta por los Sres. Alejandro Bisson y Antonio Mars, ha logrado entre nosotros buena acogida; pero ha distado mucho de obtener el éxito clamoroso que alcanzó en París durante la serie interminable de sus primeras trescientas representaciones. Estrenada el 2 de marzo de 1888 en el teatro del *Vaudeville*, arrebató al público desde luego haciéndole reir á más y mejor, dando margen á que se la recibiera con extremadas alabanzas. ¿Por qué no ha sucedido así en esta corte? Aun sin haber podido verla representar, me lo explico fácilmente. Las mismas causas que le proporcionaron tan gran triunfo en su hogar nativo dejan conocer que fuera de él no había de serle posible conseguir idéntico resultado.

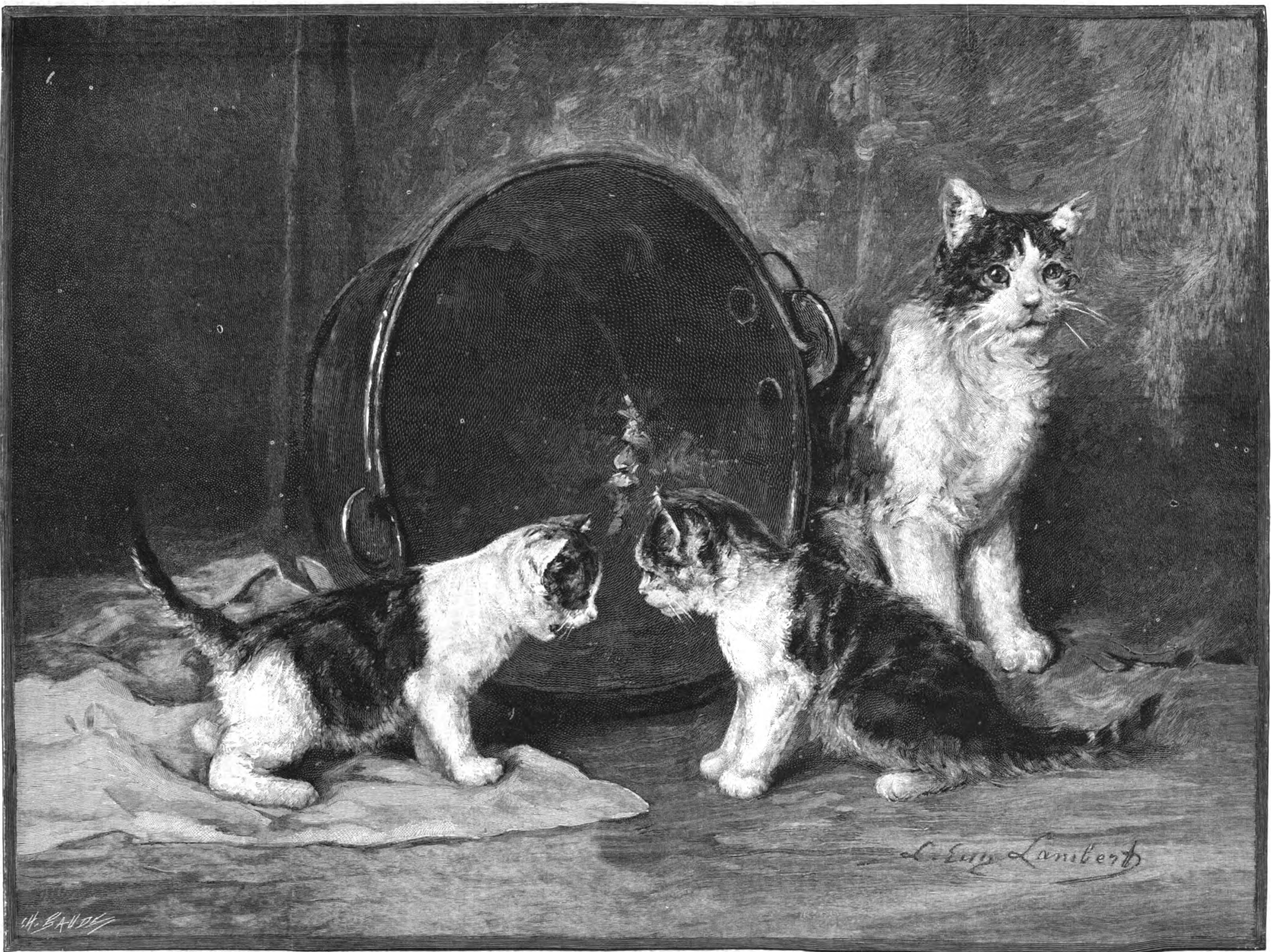
Sátira ingeniosa y acerba de una disposición legal establecida en Francia (que algunos aplauden considerándola preciosa conquista de la libertad y del progreso, y que parece á otros muchos aborrecible, porque á su juicio influye desastrosamente en la constitución y el orden de las familias), natural era que en el país sometido á sus prescripciones, y en el que ocasiona controversias ó luchas acaloradas, produjese grandísimo efecto. Pero allí donde semejante ley no existe; allí donde la inmensa mayoría de las gentes apenas concibe que pueda existir en pueblos sensatamente organizados; allí donde no se tocan sus consecuencias, donde los ánimos no se preocupan ni se exaltan con tal motivo, donde la cuestión es indiferente para casi todos, ¿cómo han de causar igual impresión en el teatro las burletas dirigidas á ridiculizar ó escarnecer preceptos legales que se desconocen ó que no ejercen ninguna influencia en la sociedad ni en las costumbres? Fuera de que una pieza cómica encaminada al fin que se proponen Bisson y Mars en *Las sorpresas del divorcio*, escrita por autores franceses con las libertades y desahogos que tolera el público de París en producciones de esa clase, deja mucho que desear á los que buscan en el teatro, aun tratándose del género festivo y ligero, algo más que invenciones inverosímiles ó que excentricidades y caricaturas, por alegres y por chistosas que sean.

Aquí, como en Francia, las singulares peripecias, los extraños lances de *Las sorpresas del divorcio* han hecho reir grandemente á los espectadores, porque las cosas absurdas son á veces muy divertidas. Pero



TIPOS POPULARES DE MADRID: LAS CIGARRERAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ HUERTAS.



UNA DISCUSIÓN.

CUADRO DE LUIS EUGENIO LAMBERT.

como la intención satírica de esa fábula escénica no tiene á nuestros ojos, según ya he dicho, el alcance ni el objeto de inmediata aplicación que al otro lado del Pirineo, el interés que nos inspira no sale de la humilde esfera de lo meramente divertido que procura en vano satisfacer al entendimiento ó al corazón. De la ejecución no hablo, por lo que antes dije, aunque me aseguran que Domingo y Fabiana García, las Sras. Bardo y Cuello, Amato, Vallés y Manso han estado muy felices.

En el mismo teatro se ha reproducido, con éxito tan brillante como cuando se estrenó en la calle del Príncipe, la comedia original de D. Ceferino Palencia titulada *El guardián de la casa*. No me detendré á juzgar aquí esta obra, que vino á consolidar la naciente reputación del joven y esclarecido poeta, porque entonces tuve ocasión de examinarla y apreciarla con el detenimiento debido. Sólo añadiré, teniendo en cuenta el efecto que ha causado en el público después de los años transcurridos desde su aparición, que las creaciones artísticas verdaderamente bellas tienen el privilegio de no envejecer y conservan á perpetuidad el atractivo y los encantos de su ingénita hermosura. La ejecución de ahora no ha desmerecido de la acertadísima que obtuvo en la época del estreno.

El día 14 de este mes ofreció D. Ricardo de la Vega á los constantes favorecedores del teatro de la Comedia la primera representación de su nuevo sainete original dividido en dos actos y rotulado *¡Bonitas están las leyes!, ó la viuda del interfecto*. Esencialmente satírico, ese ameno cuadro de costumbres envuelve en forma ligera, valiéndose de figuras copiadas del natural, punzante censura de la imperfecta redacción de ciertos códigos y de los inconvenientes á que se presta el organismo de instituciones como el Jurado. Tal vez por eso han sido inexorables algunos diarios de esta corte con el ingenioso autor del sainete á que me refiero. El público, sin embargo, lo aplaude mucho diariamente; goza y ríe á más no poder estimulado por la abundancia de oportunos é intencionales chistes que lo avaloran, y celebra el arte con que Vega utiliza para su propósito elementos que se encuentran á cada paso en la vida real.

Los acérrimos partidarios de la institución que el poeta fustiga con tanta gracia truenan contra él y se ceban en su obra, porque ha cometido el crimen de criticar aquello que considera censurable. Esta intolerancia de los que se irritan cuando alguien tiene la osadía de atreverse á disentir de su dictamen y á encontrar errores ó defectos en lo que ellos juzgan digno de veneración, viene á demostrar que ahora, como en la época del gran Quevedo, hay entre nosotros gentes que quieren *justicia, y no por su casa*. En un país libre como el nuestro, donde se hace gala con frecuencia de no respetar ni lo más sagrado, todo es lícito para esas gentes; todo merece su aprobación, menos lo que está en pugna con su interés ó contradice en lo más mínimo sus opiniones. Doctrina tan egoísta sería punible, si no pecase de estrafalaria. Por grande que sea la vanidad (y según vemos no es pequeña) de esos mentidos apóstoles de liberalismo para quienes son parias ó ilotas cuantos piensan de distinto modo, no es de presumir que lleven su obcecación al extremo de figurarse que son infalibles, que la verdad es patrimonio exclusivamente suyo, que en ellos y sólo en ellos está vinculado el derecho de proclamarla, y que hombres dotados también de voluntad y entendimiento han de someterse sin murmurar á la ley, buena ó mala, que les quieran imponer.

Dejando, pues, este orden de ideas, fijémonos en la estructura del sainete para apuntar otras consideraciones.

Cuando tanto libelo indigno prostituye la escena española de algunos años á esta parte arrastrando por el lodo sin escrúpulos ni miramientos personas y cosas respetables á todas luces, la fina sátira encerrada en *¡Bonitas están las leyes! ó la viuda del interfecto* merece consideración y aplauso. No diré yo aquí si éste es ó no es el mejor sainete de Vega, ni es menester parangonarlo con otros para apreciar en absoluto sus calidades. En él, como en el que más, se observan las leyes propias del género á que pertenece y se trasladan á la escena tipos y rasgos de la sociedad en que vivimos. Tachan ciertos críticos á Ricardo Vega de no reflejar con exactitud en su obra las costumbres actuales, de exagerar el color, de extremar la caricatura forjando seres ridículos é imposibles como el *Barón de Troncoverde*, que Mario caracteriza de un modo tan admirable. En mi opinión, los que tal afirman se equivocan de medio á medio. Claro está que el sainete faltaría en cierto modo á sus peculiares condiciones si no extremase un tanto la verdad poniéndola en relieve con toques de brocha gorda. Pero que los haya en el animado cuadro de que se trata no quiere decir que Vega prescinda de lo que vemos en la realidad. Nada de cuanto pasa en su sainete peca de insólito ni de extraordinario. Frecuentemente se pueden observar en los lugares á que se refiere no pocas escenas semejantes ó parecidas á las que describe. Por lo demás, y ya que se hace gran hincapié en la falsedad de *Troncoverde* suponiendo que no existen ni pueden existir personas tituladas que digan los disparates que él dice, bueno será recordar algo que yo mismo he visto y que echa por tierra tal censura. No ya un Barón, sino un Conde y Senador del reino, sujeto respetabilísimo por sus excelentes prendas, solía ensartar á cada paso en la sociedad que frecuentaba despropósitos de la misma índole que los del personaje á que se alude. Citaré un ejemplo. Queriendo encarecer al autor de *El Diablo mundo* y calificar de *estupendos* los versos que componía, el susodicho Conde exclamó una vez con su acostumbrada naturalidad: «Espronceda hace versos *estupefactos*.» La inventiva de la realidad ha sido siempre mayor que la del ingenio más agudo.

Puesto en escena con fotográfica exactitud; ejecutado con la pintoresca animación que su argumento requiere; vestidos con lujosa propiedad cuantos actores lo interpretan, el cuadro ha sido completo. Por eso ha gustado cada vez más desde la primera noche. Bien quisiera tributar especial aplauso á cada uno de los artistas que han intervenido en la representación. No pudiendo hacerlo por falta de espacio, me concretaré á encarecer el singular talento con que la Sra. Guerra desempeña su papel de catalana.

Grande ha sido el triunfo que el día 15 consiguió María Guerrero en el teatro Español representando el papel de protagonista en *Lo positivo*, joya inimitable del teatro contemporáneo, que se oye siempre con placer y se saborea con delicia. Al decir que la joven actriz estuvo en ese exquisito modelo de corrección, de delicadeza y de buen gusto á la altura del poético y humano carácter que interpretaba, he dicho cuanto más pudiera en elogio suyo.

Muchas piezas y de muy diversa índole se han estrenado en los teatros madrileños desde que dí á luz mi anterior artículo. La demasiada extensión del presente ni me permite mencionarlas. Algunas, como la del Sr. Burgos representada en *Lara* con el título de *Gente de pluma*, merecerían particular consideración por sus buenas condiciones. En cambio la mayor parte de ellas, platos recalentados é insulsos, arguyen una esterilidad de ingenio, una pobreza de imaginación, una falta de saber literario, que da verdaderamente grima. Verdad es que casi todas las de esta clase nacen y mueren á un mismo tiempo.

También se han estrenado últimamente en el Español con éxito satisfactorio dos dramas originales en verso: *La estrella roja*, de D. José Fernández Bremón, y *Los irresponsables*, de D. Joaquín Dicenta. Estos y *Serafina la devota*, comedia de Victoriano Sardou aplaudidísima en la Princesa, exigen artículo aparte. Haré lo posible por consagrárselo en el número siguiente.

MANUEL CAÑETE.

VIII CONGRESO DE AMERICANISTAS

CELEBRADO EN PARÍS DEL 14 AL 18 DE OCTUBRE.

(RESUMEN DE SUS ACTOS)



Los Congresos de Americanistas, cuyo objeto es estudiar la protohistoria de América, ó séase todas las cuestiones que se rozan con el Nuevo Mundo antes del descubrimiento por Cristóbal Colón y los españoles, se fundaron en 1875 con carácter internacional. El mismo año se verificó el primero en Nancy, habiéndose celebrado sus reuniones sucesivas en Luxemburgo, Bruselas, Madrid, Copenhague, Turín, Berlín, y últimamente el octavo en París.

Sería injusto desconocer cuánto han contribuído los trabajos parciales de los sabios reunidos en estas periódicas asambleas al progreso de los estudios científicos relativos á las dos Américas, especialmente respecto á los tiempos anteriores é inmediatamente posteriores á Cristóbal Colón, en los diversos ramos de la historia, la geografía, la arqueología, la antropología, la etnografía, la lingüística y la paleografía del Nuevo Mundo, y con mayor particularidad de México y del Perú, extinguidos imperios indígenas y centros de una civilización maravillosa, que han abierto horizontes de conocimientos extraordinarios á los sabios y exploradores de uno y otro hemisferio. Las ruinas de Palenque, en el imperio de los Moctezumas; los *tumuli* de las islas del Orinoco y las maravillas del arte militar en las comarcas que fueron del dominio de los antiguos Incas, han dado por lo menos, tanto que estudiar modernamente como los monumentos remotísimos de los Faraones en Africa, las ruinas de Nínive y Babilonia en Asia, ó las de Tebas y Troya en la poética Grecia.

Aun mayor curiosidad han despertado en los últimos tiempos las exploraciones científicas en el ignoto campo de la historia perdida de los primitivos pueblos americanos. Los que habitaron, centenares de siglos hace, las comarcas del Asia, del Africa y del Oriente de Europa, de donde nosotros provenimos, al cabo nos ofrecen nociones ciertas de su origen y de su carácter, que de generación en generación se han conservado entre los pueblos europeos, que á ellos tienen que remontar el abolengo de origen. Pero en América, al cabo de cuatro siglos de exploración, conquista, dominación y cruzamiento, los orígenes históricos borrados enteramente de razas ya híbridas, ya puras, pero en quienes se perdieron todas las tradiciones del pasado, cada dato nuevo que el espíritu de observación ha podido reunir y el espíritu crítico ha podido descifrar, ha inspirado insaciables ansias de investigación, aunque alimentadas en algunos por la falsa idea, enteramente especulativa y algún tanto interesada, de hallar argumentos por donde probar que los conquistados gozaban una vida mejor y poseían artes más perfectas ó adelantadas que las del pueblo heroico que, después de domar aquellas inocentes razas por la espada, las robusteciera moral y físicamente con su superior cultura y con su sangre más viril y más briosa.

Las leyendas de un descubrimiento de América anterior á Colón, sostenidas en la Escandinavia por documentos más curiosos que decisivos, y convertidas en otros puntos en fábulas mitológicas de una ignorancia vulgar, hanse remontado en los últimos tiempos á los archivos chinos, totalmente cerrados hasta ahora á la penetración profunda de los europeos, aunque la pedante arrogancia de algunos se empeña en sostener otra cosa. Ningún documento de convicción, ningún vestigio de verdadera autoridad ha podido aducirse hasta ahora por los que sostienen estas teorías peregrinas. No obstante, esto no impide que, bajo el punto de vista paleontológico y antropológico, los descubrimientos hechos en diversas comarcas de América tengan una importancia inmensa, sobre todo en lo que tiende á probar, con el testimonio de los cráneos encontrados en el Brasil y en las Pampas, si no la existencia del hombre terciario, al menos la del hombre primitivo, morador de las selvas vírgenes de América, como de las llanuras del Asia y de las costas de Europa.

El octavo Congreso de Americanistas, que en 1888 se acordó en el de Berlín se celebrase el año actual en la capital de Francia, tuvo desde el primer momento de su organización un programa de asuntos interesantísimos sobre qué disertar, divididos los temas en cuatro grandes grupos, que comprendían toda la materia histórica y geográfica el primero, de que se constituyeron informantes M. G. Marcel y M. M. Monnier; toda la arqueológica el segundo, de que se nombró censor á M. Chamay y al Marqués de Nadaillac; la antropología y la etnografía para el tercero, con la censura del príncipe Rolando Bonaparte y el Sr. F. de Santa Anna Nery; y para el cuarto, y con las informaciones de M. J. Gerard de Rivalle y M. Renié Simón, la lingüística y la paleografía. De 7 á 8 temas correspondían á cada una de estas secciones, ofreciendo interés palpitante en el primer grupo el del origen del nombre de América otorgado á aquel mundo y las últimas investigaciones sobre la historia y viajes de Cristóbal Colón, más el estudio de los documentos cartográficos relativos al descubrimiento y recientemente encontrados, con su asignación en el lugar que les corresponde en serie, según las observaciones que hubieren inspirado. En el segundo grupo campeaban ante todo los descubrimientos últimos sobre el hombre cuaternario, las primeras inmigraciones de razas extranjeras en América, las analogías entre las civilizaciones precolombianas y las asiáticas, y otros puntos semejantes, con temas de idéntica importancia para los grupos tercero y cuarto.

Aunque siempre se diserta sobre los temas principales de cada una de estas secciones, según se consigna en los programas previos, los Congresos de Americanistas tienen costumbre de dejar á la iniciativa de los concurrentes tratar otros puntos, ya en informes orales, ya en memorias escritas y presentadas por sus autores para ser insertas en las actas que cada Congreso imprime, proviniendo de aquí otras muchas materias eruditas que enriquecen el cuadro de los adelantos históricos, geográficos, arqueológicos, etnográficos, antropológicos y filológicos de cada uno de estos Congresos.

El de París ha estado organizado, bajo la protección del ex emperador del Brasil D. Pedro de Alcántara, presidente de honor, por el profesor del Museo de Historia Natural de París, M. A. de Quatrefages, presidente efectivo; por los vicepresidentes M. E. T. Hamy, conservador del Museo de Etnografía y el Marqués de Nadaillac, correspondiente del Instituto, y por el Sr. don Desiderio Pector, cónsul de Nicaragua en París, en calidad de secretario. Entre los vocales ó miembros del consejo figuraban además americanistas tan distinguidos como M. Eugenio Beauvois, el príncipe Rolando Bonaparte, el Conde de Charencey, M. Charnay, M. Cordier, profesor de la Universidad de Dijon M. Gaffarel, el Marqués d'Hervey Saint-Denis, el profesor del Colegio de Francia Emilio Levasseur, el Conde de Marsy, director de la Sociedad francesa de Arqueología, Gastón Maspero, el norteamericano M. Durand, del *Smithsonian Institutriz* de Washington, Marcel Monnier, León de Rosny, el Dr. José Triana, cónsul general de Colombia en París, el eminente poeta, historiador y político, de México, Ignacio M. Altamirano y otros ilustres hombres de ciencia.

Dos listas de los miembros inscritos se han publicado, de las que resulta que Alemania ha tenido 45 adheridos, aunque de éstos sólo han asistido 11 al Congreso; los Estados Unidos, 24 inscritos y sólo 5 presentes; la República Argentina, 8 inscritos y 2 presentes; Aus-

tria-Hungría, 1 de 4 inscritos; Bélgica, 3 de 12; Bolivia, 3 de 4; el Brasil, 4 de 11; el Canadá, 1 de 3; Chile, 1 de 2; Colombia, 1 de 7; Costa Rica, 3 de 7; Dinamarca, 3 de 6; la República Dominicana, 3 de 5; España, Cuba y Puerto Rico, 8 de 26; el Ecuador, ninguno de 2; la Gran Bretaña, ninguno de 6; Guadalupe, 1 presente y único inscrito; Guatemala, 4 de 7; Haiti, ninguno de 3; Honduras, ninguno de 2; Italia, 3 de 8; el Japón, ninguno, y 1 sólo inscrito; Luxemburgo, asistente el único inscrito; México, 4 de 13; Nicaragua, 6 de 9; Noruega, ninguno, y uno sólo inscrito; el Paraguay, 1 de 2; los Países Bajos, 3 de 7; el Perú, ninguno de 4; Portugal, ninguno de 7; Rumania, ninguno, y 1 sólo inscrito; Rusia, ninguno de 4; Isla San Martín, ninguno, y 1 sólo inscrito; el Salvador, 4 de 11; Suecia, ninguno de 3, Suiza, 1 de 2; Trinidad, ninguno de 2; Uruguay, 1 de 2; Venezuela, ninguno de 5; y, finalmente, Francia, 59 de 124.

En número tan considerable de americanistas asistentes al Congreso, á pesar de las muchas abstenciones, Alemania ha presentado sabios de la importancia de Gustavo Hellmann, delegado de la Sociedad de Geografía de Berlín; el doctor Joest, de la Sociedad Antropológica; Carlos Künne, bibliotecario de esta misma Sociedad; el doctor Shöne, director general de los Reales Museos de Berlín, y el profesor Rodolfo Virchow, presidente de la Sociedad Antropológica. También ha enviado una dama sabia, Mme. Cecilia Seler, de Steglitz, una políglota universal. De los Estados Unidos ha habido otra dama, miss Zelia Nuttal, asistente del *Peabody Museum*, de Cambridge Mass., y con ésta el presidente de la *National Geographic Society*, de Washington, y el secretario de la *American Philosophical Society*, de Filadelfia. De Austria-Hungría ha venido el caballero Ernesto de Hesse-Wartegg, delegado de la *Sociedad Imperial y Real de Geografía*, de Viena. De Dinamarca, el profesor de la Universidad de Kjobnhavn, Voldemar Schmidt. De España, los delegados del Gobierno de S. M., D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, director de la Escuela Diplomática; D. Juan Vilanova y Piera, profesor de Ciencias en la Universidad de Madrid, y D. Justo Zaragoza, electo académico de la Real de la Historia y de la Sociedad de Geografía de Madrid; de Venezuela, el antiguo oficial de la Armada, secretario general del grupo, D. V. de Mestre y Amabile, y de Cuba, D. Enrique Morado, delegado de la Sociedad Antropológica de la América latina. De Italia, el profesor Gnido Cora, de la Universidad de Turín, y el doctor Vincenzo Grossé, profesor de Etnografía americana de la Universidad de Génova. De México, el doctor D. Ignacio Altamirano, de la Sociedad de Geografía y Estadística, y el doctor D. Antonio Peñafiel, director de Estadística. De los Países Bajos, el director del Museo de Leyden Mr. Serrurier. De Suiza, el doctor Otto Stoll, profesor de la Universidad de Zurich; y de Francia, multitud de ilustraciones científicas de todos los Intitutos y Universidades de la República.

Las sesiones han durado desde el 14 al 18 inclusive, y se han celebrado en la gran sala de actos de la Sociedad de Geografía, habiendo sido instalado el Congreso en sus funciones, bajo la presidencia de M. de Quatrefages, por el del Consejo Municipal de París, M. Emilio Richard; el consejero íntimo Herr Schöne, director general de los Museos de Berlín; el doctor Hamy, conservador del Museo Etnográfico de París; el doctor Hellmann, de Berlín; el cónsul de Nicaragua y secretario general del comité de organización del octavo Congreso, Mr. Desiré Pector, y el Marqués de Nadaillac, que constituyeron la primera mesa, y que por medio de su presidente, M. de Quatrefages, dió la bienvenida á los asistentos, discurriendo después, en un discurso de veinte minutos, acerca de la población de América y del autoctonismo en el Continente. La opinión sostenida por el sabio profesor de Antropología del Museo de Historia Natural de París ha sido que America fué poblada primitivamente y en todo tiempo por inmigraciones procedentes del Viejo Mundo, sosteniendo que el hombre, nacido sobre un territorio único y circunscrito, se ha extendido progresivamente é invadido la tierra toda por medio de la inmigración. Su discurso, de una erudición profunda y de una crítica severa, estuvo revestido de las formas más bellas, con que encantó á su ilustrado auditorio.

Terminado este discurso, M. Richard, á nombre de la ciudad de París, saludó á sus ilustres huéspedes, á quienes dejó invitación verbal para que aquella tarde asistieran al Palacio de la Municipalidad; y concluída así esta ceremonia, procedióse á la constitución de la Mesa definitiva, en cuya votación, renovando el honor de la presidencia á M. de Quatrefages, se dió una vicepresidencia á México (doctor Altamirano), tres á Francia (príncipe Rolando Bonaparte, doctor Hamy y Marqués de Nadaillac), una á los Estados Unidos (doctor Brinton), otra á Italia (profesor Cora), otra al Canadá (Sr. Fabre), otra á Alemania (doctor Hallmann), y otra á España (el Duque de Veragua); mas como el titular de esta última no hubiese concurrido, se convino confidencialmente en que el Duque de Veragua fuese considerado como vicepresidente honorario, y como efectivo, en representación del Gobieruo de España, el delegado regio D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Además se nombraron doce miembros del Consejo, que lo fueron: M. L. Adam, por Francia; Dahlgren, por Suecia; Morado, por la Isla de Cuba; Dornellas, por el Perú; Peralta, por Costa Rica; Philipps, por los Estados Unidos; Río Branco, por el Brasil; Schmidt, por Dinamarca; Serrurier, por Holanda; Da Silva Amado, por Portugal; Stoll, por Suiza, y Triana, por Colombia; más un secretario general, Pector, por Nicaragua, y cuatro secretarios, que fueron: Deniker, por Francia; Grossi, por Italia; Seler, por Alemania, y Verneau, por Francia también.

Terminados los escrutinios, no hubo tiempo para otra cosa que trasladarse al Hotel de Ville, donde á los congresistas, recibidos al son del *Himno Nacional* francés, ó sea la *Marsellesa*, les esperaban dos nuevos discursos de etiqueta, de M. Richard y M. de Quatrefages, y un espléndido *lunch*. No fué éste sino el primero de una serie de agasajos con que los americanistas han sido obsequiados casi continuamente durante las sesiones del Congreso. En efecto, antes de abrirse el día 15 la segunda sesión, previa invitación del presidente M. de Quatrefages, se visitó el Museo de Antigüedades Americanas del Trocadero, donde, principalmente á consecuencia de los regalos obtenidos de las secciones de América en la última Exposición Universal de 1889, se ha reunido una rica colección de objetos, precolombianos en su mayoría, que ya están científicamente catalogados, ordenados y expuestos por series y civilizaciones, con mucho gusto y de manera que resulta tan bella como á propósito para el estudio comparativo.

Después del examen del Museo, las sesiones, que presidió el alemán Hellmann, entraron de lleno en el programa conocido. Entre el español Sr. Jiménez de la Espada y el Sr. Lambert de Saint-Bris discutióse latamente acerca del origen de la palabra *América*, que el profesor auxiliar de la Universidad de Madrid no permitió dejase de tener el sentido histórico que hasta aquí se le reconoce por tradición unánime y común, acreditada por la triple validez de los hechos, de la historia y del tiempo. El mismo doctor Hamy no pudo menos de ponerse á su lado; pero el Congreso resolvió, por gran mayoría, que esta cuestión debía ser descartada, y que en lo sucesivo no volviera á plantearse entre los temas de los trabajos congresistas. Verdad es que el que siguió luego y sostuvo M. Gaffarel no fué más idóneo, aunque tratase de los descubrimientos portugueses de la época de Cristobal Colón. Ni uno ni otro asunto pueden formar parte de la protohistoria de América, y en estas discusiones con frecuencia se ve aparecer el interés bastardo de un propósito que desvía los Congresos Americanistas de su verdadero objeto, más bien que el esclarecimiento de la cuestión científica que en apariencia se trata de resolver. El discurso del Sr. Gaffarel pasó sin réplica, y el asunto ni quedó más claro, ni fallado, ni concluído.

Tuvo, sin embargo, buen coronamiento, pues el príncipe Rolando Bonaparte invitó á sus compañeros de Congreso á una recepción aquella noche en su espléndida residencia, y el agasajo fué realmente el de un príncipe verdadero de sangre imperial.

La *Ordre du jour* del día 16 constaba de cuatro partes, á cual más interesante, de la manera siguiente — 9½ heures: *Discussion du questionnaire, chapitre II.*— 2 heures: *Reception par M. le President de la Republique.* —4 heures: *Discussion du questionnaire, chapitre III.*— 5 heures: *Conference sur la musique de l'Amerique Central, avec instruments, par M. R. Pilet.*—No hay, pues, que decir que la sabiduría de los sabios para llenar el programa del día 16 se inclinó de mejor ánimo hacia los números 2.º y 4.º de la nota de horas, que hacia el 1.º y el 3.º Con todo, en estos dos números, España, puede decirse, se llevó la honra del día; pues por la mañana, el cubano Sr. Maestre, reivindicando para el Sr. Jorrin la gloria de haber esclarecido no pocos problemas americanos, sobre todo los referentes á la primera tierra que abordó Colón, y por la tarde Rada y Delgado, exhibiendo y explicando las preciosidades de nuestro Museo Arqueológico, que con la venia del Gobierno llevó para este objeto, lograron llamar hacia nosotros la atención y la simpatía de la ilustrada asamblea. En cuanto á la recepción del presidente Carnot, si bien más ceremoniosa que la de la noche anterior en casa del príncipe Rolando, no fué menos cordial. M. de Quatrefages hizo las presentaciones de rúbrica. M. Carnot tuvo para todos, y para cada uno, una frase galante, y en el *lunch*, después de haber chocado su copa con el español señor Vilanova, deseando conocer personalmente al Sr. Zaragoza, autor de las *Insurrecciones de Cuba*, de las *Noticias de Nueva España* y de otras obras relativas á nuestra dominación en América, mandó buscarle, le ensalzó personalmente por sus libros de que tenía noticia, y volvió á chocar su copa con la suya, haciendo votos de amistad y de simpatía por España. En cuanto á la sesión musical de M. Pilet, los oídos, acostumbrados á nuestros aires nacionales, nada de particular y de americano autóctono encontraron en aquellas melodías, tan decantadas como precolombianas, sino lisa y llanamente aires españoles, y muy españoles, comunes para cuantos han nacido en la hermosa tierra de Andalucía.

Todavía en la mañana del día 17 hubo que visitar el Museo Antropológico del Jardín de Plantas, conducidos los congresistas por el vicepresidente M. de Hamy. La visita no fué perdida. Tan abundante es la colección antropológica americana que Francia posee en la actualidad, que no puede menos de excitar la emulación de naciones como la nuestra, que tanta posibilidad ha tenido de ser en este punto la poseedora de las mayores alhajas de la ciencia Por desgracia, hasta ahora no hemos comenzado á hacer aprecio de tales cosas, y aun así nuestra natural incuria, más que nuestra propia pobreza, nos priva todavía de acumular tesoros que podrían salirnos de bajo las manos con sólo formar el propósito decidido de aprovecharlos.

La sesión de este dia fué para nosotros muy interesante, porque en ella se debía acordar, en principio, el punto para la celebración del próximo Congreso, que se verificará el año de 1892, coincidiendo con las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América. Tenían interés en esta designación los Estados Unidos, Italia, España y Portugal, aunque este último país no había enviado sus delegados. Para esta designación se reunieron el presidente Quatrefages, Altamirano (de México), el príncipe Rolando Bonaparte, Cora por Italia, Fabre por el Canadá, Hamy por Francia, Hellmann por Alemania, Nadaillac y Rada y Delgado. Sólo faltó Brinton, de los Estados Unidos, que había salido de París en la mañana del mismo día. Presentado á discusión el punto, se propuso por los partidarios de los Estados Unidos, apoyados por el alemán Hellmann, que el noveno Congreso se reuniese en Filadelfia, fundándose en ser el pueblo sajón quien había llevado la grandeza á la América. El profesor Cora sostuvo su propuesta de que la reunión fuese en Génova, como patria de Cristóbal Colón; pero el delegado de España, Sr. Rada y Delgado, replicó con gran calor que ninguna nación reunía más títulos que España, por haber sido la descubridora del Nuevo Mundo. Entonces propuso M. de Quatrefages que fuese España la designada, y en ella el punto que señalase el Gobierno español. Adhiriéronse inmediatamente el Dr. Altamirano (México), amantísimo de nuestro país, el príncipe Rolando Bonaparte, el Dr. Hamy y el Marqués de Nadaillac (Francia), y después, por verse en minoría, los demás, excepto el Sr. Cora (Italia), que reservó su voto por el compromiso que tenía contraído con la Municipalidad de Génova.

Terminado este acto y transmitido por telégrafo al señor Cánovas del Castillo, presidente del Gobierno español, continuó la discusión del capítulo cuarto del programa.

Las sesiones no terminaron el 18, como estaba determinado. En este día se dedicó la sesión de la mañana á la lingüística, y por la tarde se hizo la designación pública de España para la celebración del Congreso de 1892; y como el Gobierno español ya había contestado á los telegramas del día anterior, los congresistas supieron de labios del Sr. Rada que las sesiones se celebrarían en el *Convento de la Rábida*. La noticia fué recibida con entusiasmo, y allí se hicieron verbalmente las primeras inscripciones para el Congreso de Huelva en nombre del príncipe Rolando Bonaparte, el profesor Virchow y el Marqués de Nadaillac. Estas manifestaciones de entusiasmo se repitieron á los delegados españoles aquella noche en el banquete con que los congresistas fueron obsequiados en el *Hotel des Societés Savantes*, donde todo el elemento americano se pronunció de nuestra parte.

El domingo no hubo sesiones; pero sí excursión nueva al Jardín de Plantas y al Museo Cluny. El lunes en las discusiones de temas libres aun usó de la palabra el delegado español Sr. Zaragoza, y después de la sesión de la mañana, el embajador Duque de Mandas obsequió á la delegación española con un espléndido almuerzo. Al cerrarse en la de la tarde las sesiones del octavo Congreso de París, todos se despidieron de los delegados de España con una misma frase, como palabra de orden y resolución de gratas esperanzas:—*Hasta 1892*, les decían, *en el Convento de la Rábida*. Y añadían:— *¡Honor á España y á su ministro el Sr. Cánovas del Castillo!*

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Las elecciones itálicas y el programa Crispi.—Enlaces de Príncipes —La Emperatriz de Austria y la princesa Elena de Orleans.—Juan Salvador de Lorena y la Duquesa de Malakoff.—Un asesinato nihilista en París.—La quiebra de la casa Baring y el pánico financiero de Europa y del Río de la Plata.—Solución feliz del conflicto anglo-lusitano.—El nuevo Jenner.—El proceso Eyraud-Bompart y las exageraciones del reportismo.—Pacificación política de Francia y declaración del Cardenal de Cartago.—Elecciones senatoriales francesas —Notable cambio de opinión en los Estados Unidos.

Las elecciones itálicas, aun en su segundo escrutinio, habrán terminado cuando esta revista europea vea la luz pública. De las fases que en ellas nos son ya conocidas, puedo deducir sus resultados finales. Vitalicio en todas sus esferas el Senado itálico, su Cámara de Diputados consta de 508 representantes, elegidos por el sistema de regiones, merced al voto de cerca de dos millones y medio de electores, en una nación de treinta y un millones de habitantes, pero que aun no ha conquistado, como España, el sufragio universal. El Gabinete Crispi tendrá en el futuro Parlamento mayoría más considerable que en el disuelto, acercándose á unos 400 diputados, si bien estas falanges numerosas vuelven á constituir aquella fusión que se llamó *transformismo* en los días de Depretis. Prevalecerá en ellas la del centro é izquierda templada, aun cuando una gran parte de la derecha forme también en la hueste ministerial. Han favorecido al primer Ministro, obsequiado en vísperas de las elecciones por la visita á Milán y Monza del Gran Canciller de Alemania, la abstención de los católicos, acordada por la Asamblea de la Unión Romana, aunque no sin protestas de espíritus previsores, y hasta las divisiones de la oposición republicana.

Los 100 votos que las diversas fracciones oposicionistas sumarán en el primer período de la futura Cámara, serán impotentes para construir nada que suceda á la situación actual de Italia.

Revelábase esta confianza en el discurso-programa que hace una semana pronunciaba Crispi en el lindo Palacio de Bellas Artes y de la Sociedad Filarmónica de Turín.

No he de detenerme demasiado en el largo discurso-programa del Presidente del Consejo, defensa en parte contra sus acusadores, exposición, en lo que más puede interesar al lector extranjero, de su política del porvenir.—Nunca fué ésta, dijo, como se le acusa, ni aventurera en el mar Rojo, ni agresiva contra Francia. A pesar de esa lucha que se ha establecido respecto del Africa, no sólo entre grandes potencias, como Inglaterra y Alemania, sino por naciones modestas como Portugal



EN LA

CUADRO DE D.



IESTA.

UIS ÁLVAREZ.

y Bélgica, su Gobierno es el primero en reconocer que la política colonial debe constituir la parte menor de la vida itálica. La fortuna, como si quisiera compensar el desventurado pero glorioso Dogali, ha sonreído á Italia en las regiones africanas, donde cuenta con la amistad del Emperador de Abisinia, á pesar de todos los rumores en contrario, y espera llegar pronto á felicísimo y deseado acuerdo con Inglaterra, amiga, en la cuestión de Kassala. Con Francia ha tenido la misma lealtad de relaciones—probándolo la supresión de las tarifas diferenciales y el envío de la escuadra itálica á saludar á Carnot—que con Austria, sabiendo resistir hasta la impopularidad por su proceder contra el irredentismo. Italia se cree recompensada por la premura que gobiernos y pueblos amigos ponen en terminar toda dificultad con ella, por la cortesía afectuosa de soberanos y ministros—alusión á Guillermo II y von Caprivi—y por la conciencia que tienen los italianos de encontrar en cualquier tierra la tutela de la madre patria. No deben asustar á ésta, aunque sí ser el objeto de preocupación y esfuerzos constantes, los descubiertos de sus presupuestos, reducidos á 75 millones de liras en 1888, á la mitad en el año actual, y que desaparecerán en el venidero, simplificando la administración, parándose en los gastos extraordinarios del departamento de la Guerra, sin disminuir la potencia militar del país, y ampliando en mayor período la segunda red de sus caminos de hierro, que imponen al tesoro tres millares.

En la última parte de un programa que importa conocer á Europa y á América, porque habrá de ser el de Italia en lo que queda de siglo, una vez renovada la triple alianza, ofreció á la agricultura y á las industrias una estabilidad arancelaria salvadora, aunque mostrándose igualmente lejano de la imposible libertad de comercio y de una protección extremada; la unidad de acción en los Bancos existentes, ya que al crearse el reino de Italia los poderes públicos no pensaron que era función del Estado, así como la acuñación de la moneda, la emisión del billete bancario; una ley para los infortunios del trabajo, y Caja nacional de pensiones para la ancianidad, que habrá de discutir el Parlamento, al propio tiempo que los antiguos Estados italianos restablezcan aquella gloriosa institución de los *probiviri*, consagrada á servir de árbitro en las grandes luchas entre el capital y el obrero, dado que la cuestión social ha existido siempre, desde los tiempos de los Gracos y de las contiendas de Siena y Florencia.

Fué la parte más popular del programa aquella en que anunció que no se impondría ningún nuevo tributo, y que en la fortuna de cada ciudadano debía haber un límite intangible, tendiendo á que las cargas necesarias del Estado pesen poco sobre las pequeñas fortunas, y directamente no pesen nada sobre quienes no tienen más que lo necesario para la vida. «Lástima grande, añadió, que, aparte los armamentos militares y navales que desangran á Europa, altísimas barreras comerciales acrezcan las dificultades sociales en esta edad en que ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y tanto progreso moral y descubrimiento científico» parecía deberían estrechar los vínculos entre las naciones del universo.

⁂

Pasadas las fiestas de la reina Margarita y el cumpleaños del Príncipe heredero, entrado ya en su mayor edad, próximo á jurar ante el nuevo Parlamento su cargo de senador por derecho propio, y nombrado á la vez coronel honorario por Guillermo II del ejército alemán, y efectivo del primer regimiento de la Brigada Saboya, ha marchado á Nápoles, donde tomará posesión de sus funciones militares, inaugurará la bella Galería, rival de la de Milán, y establecerá una pequeña corte, siguiendo la política tradicional de los príncipes de la casa de Saboya, que por medio de sus numerosos Príncipes de Nápoles, de Aosta, de Turín y de Génova, mantiene constantemente como una representación regia en las que fueron capitales y cortes de antiguos Estados. Yo no sé si en ese precioso golfo napolitano, en los jardines de Capodimonte, que tanto amaba nuestro Carlos III, ó en ese Palacio Real, que entre otras estatuas de reyes lleva las de antiguos príncipes de Aragón, irá pronto á enlazarse á esta rama del tronco de Saboya una Princesa de Europa. Durante una semana túvose por cierto divulgada la noticia por la prensa vaticana, que algo debía saber, que al fin Margarita de Prusia sería la destinada á futura reina de Italia, y hasta se añadió que el Gran Canciller, condecorado con el gran collar de la Anunciada, había sido mensajero de precioso autógrafo, en que su Soberano confirmaba su aprobación á un enlace destinado á estrechar más y más los vínculos entre las dos dinastías y las dos naciones. Después se ha añadido que la gran dificultad religiosa, que lo es principalmente para la reina Margarita, aunque deseosísima de tener por hija á la que es ya su ahijada, no estaba enteramente vencida. Quien sí ha realizado sus anunciadas nupcias con modesto príncipe alemán, es su hermana Victoria de Prusia, que un día estuvo á punto de ser soberana de Bulgaria. A las solemnes bodas de Berlín, y junto al emperador Guillermo, al Rey de Sajonia y á los Príncipes de Wurtemberg y de Baviera, asistía como testigo de la desposada su joven pariente el Duque de Clarence, primogénito de los Príncipes de Gales, á quien también la prensa ha enlazado con la princesa Elena de Orleans. No ha sido un *reporter* ligero quien había dado esta noticia, que yo he tenido de labios regios y augustos, y la versión fué tan lejos que, con motivo de la presencia en Roma de la hermana de la Reina de Portugal, se añadió que había venido para exponer la situación de su alma al Padre Santo. La noticia ha sido muy controvertida en París, Londres y Roma. Yo no la creo, pensando que la princesa Elena ha venido á ver al Santo Padre en representación de la familia de Orleans. Ha sido en esto más feliz que la emperatriz Isabel de Austria, que no es cierto haya estado de incógnito en el Vaticano. Consideraciones internacionales se han opuesto á su ardiente deseo, expresando en carta conmovedora á León XIII: «Yo dejo á Nápoles por Venecia y Corfú, á bordo del buque *Miramar*, que tan tristes recuerdos evoca de Maximiliano.» Bien es verdad que éstos, placenteros y penosos á la vez, la han acompañado en todas sus excursiones de turista á Pompeya, á Portici, al golfo de Capri, á la laguna Estigia, á Posilippo, á la tumba de Virgilio y al monasterio de Santa Catalina, que guarda las de sus abuelos, sitios todos en que se deslizó su infancia.

En medio de estas peregrinaciones, el telégrafo primero, y cartas desesperantes después de sus parientes, grandes Duquesas de Toscana, abuela y madre del archiduque Juan Salvador de Lorena, la trajeron la noticia de una catástrofe que tantas analogías presenta con la inolvidable de su hijo Rodolfo. Recuerdo haber visto en Roma, viniendo á confirmarse por mano de Pío IX, al Benjamín ó el más joven de los hijos del gran duque Leopoldo de Toscana, cuyo hermano primogénito lleva dignamente la pérdida del trono en su retiro de Salzburgo, mientras otro de los hijos del que fué soberano de Florencia reside, contento, en nuestras islas Baleares. Juan Salvador no ha tenido ni la misma resignación, ni la misma calma. Entrando desde sus primeros años en el ejército austriaco, con la protección de su buen Emperador y la intimidad que le ligaba al archiduque Rodolfo, alma, como la suya, apasionada, pronto pasa los grados de capitán, de coronel y de general; al propio tiempo que, poeta, músico y artista, alterna sus publicaciones sobre la ciencia militar con la composición de la música de un lindo baile, que obtiene brillante éxito en la Grande Opera de Viena. Desgraciadamente, su espíritu inquieto, y acaso tendencias parecidas á las de aquel otro archiduque Juan, que á mediados de nuestro siglo presidió la Asamblea revolucionaria de Francfort, lo ponen en lucha con el archiduque Alberto, generalísimo austro-húngaro, y hacen llegar sus excentricidades radicales á oídos del Emperador. Francisco José, que lo quiere, cierra los ojos ante una y otra falta al principio de autoridad, y aun á sus tratos inútiles con el Czar para suceder á Alejandro de Battemberg en el trono de Bulgaria, que más tarde intenta cambiar, bajo el principado ya de Fernando de Coburgo, por el mando de los ejércitos de Bulgaria. Pero todo es vano, licencias y arrestos temporales, para evitar el conflicto. Juan Salvador, que como el Príncipe de Bulgaria, después de su abdicación da su mano secretamente á otra linda actriz, que lleva un nombre simpático en el drama del *Fausto* y *Margarita*, no sólo se dimite de su rango de general, sino de su dignidad de archiduque, y cambiando su apellido ilustre de Lorena por el modesto nombre del capitán mercante Juan Orth, pasa sus exámenes navales en *Fiume*, y consagra la mayor parte de su fortuna á preparar su buque *Santa Margarita*, con el cual, atravesando los sitios más peligrosos del Cabo de Horn, irá á sumergirse en las olas del Pacífico, agitadísimas en el equinoccio, antes de tocar á las costas de Valparaíso. Y para acrecer tal desventura, su amante esposa, que le esperaba en Alemania, cediendo á su pasión y á su deseo, había ido á unirse para participar, como la joven baronesa María, de esta otra catástrofe, que en vez de Meyerling, tiene por teatro el seno del Océano. Hasta ahora éste guarda su secreto, no habiéndose confirmado lo que el telégrafo dijo hace pocas horas, de haber recibido su afligida madre, Duquesa viuda de Toscana, noticias sobre su salvación providencial. Si esta catástrofe ha afectado á los que, infante, le conocieron en Florencia, grande ha sido el sentimiento producido en Roma, igual al de Madrid y París, por la muerte de nuestra compatriota la Duquesa de Malakoff. Hace dos años la veía en esta Ciudad Eterna, llevando al Vaticano, con ocasión del Jubileo Sacerdotal de León XIII, bellísima cruz de brillantes, homenaje de su amor al Padre Santo, y de gratitud por la protección que le había dado en la época más dolorosa de su vida. Porque Sofía Paniega, la hermana de nuestro gran literato Valera, la amiga y parienta de la emperatriz Eugenia, ha tenido, como ésta, una de esas existencias llenas de las más punzantes emociones, y que sobrepuja á las novelas conmovedoras del poeta. ¡Singular enlace que en su fortuna, como en la desgracia, une á la que fué Sofía de Paniega y á la Condesa de Teba, esposa la primera del más alto personaje del Imperio, y ocupando la segunda el trono de Napoleón III. Bella y simpática, como la Emperatriz, cuando ésta hizo su viaje triunfal á Inglaterra para visitar á la reina Victoria, la hija de los Marqueses de la Paniega formó parte de aquel espléndido cortejo. En una de las fiestas de Windsor, el Duque de Malakoff, rodeado de toda la gloria de Crimea y embajador extraordinario de la Francia, quedó prendado de la bella española. Llevaba ésta, cuenta el *Fígaro*, una linda rosa en sus labios, y el vencedor de Sebastopol, que no había sacrificado enteramente á sus laureles militares las aficiones poéticas de la juventud, la pidió en términos más propios de Petrarca que del Gran Capitán, le regalase aquella flor. Petición á la que la prima de la Emperatriz contestó que lo que sus labios habían besado sólo podía besarlo el que fuese su prometido. Pocos días después, Eugenia de Guzmán era madrina de aquellas casi imperiales bodas, y el Gobernador general de la Argelia veía nacer, bajo el cielo del Africa, á Luisa Eugenia de Malakoff, que reunía así el nombre del Emperador y de la Emperatriz, su madrina también en las fuentes bautismales.

Pero á tantas felicidades sucedieron, como en la vida de la Condesa de Teba, las desventuras. El Duque de Malakoff desapareció de entre los vivos, si bien tuvo la fortuna de no asistir á los desastres del Imperio. Desde ellos, la simpática Duquesa partió su existencia entre la educación de su hija única y los consuelos que exigía la desventurada Emperatriz ante la catástrofe del Príncipe Imperial en el Zululand. Viendo el féretro Luisa Malakoff, cayó presa de congoja, pues el Príncipe Imperial, así como nuestro inolvidable Alfonso XII, había sido el pequeño amigo de su infancia. Desde entonces no tienen fin las desventuras. Es infelicísimo el enlace de su hija con el Conde polaco Zamoiski, que tiene que romper el Padre Santo, después de refugiarse la desgraciada esposa en un monasterio de París, adonde fué á arrancarla el Conde, y más tarde en el Sagrado Corazón de Roma. La abuela de Luisa y madre de Sofía, Marquesa de la Paniega, es carbonizada en la horrible catástrofe de un choque de trenes, al entrar en la estación de París, donde su hija y nieta, que la esperaban, ni aun el consuelo tienen de abrazar su cadáver, destruído por el fuego. Hija, esposa, madre, amiga querida de la Emperatriz, la Duquesa viuda de Malakoff había sufrido todos los dolores, sin que jamás le abandonase la caridad cristiana ni una admirable resignación religiosa.

A las catástrofes de los príncipes y de los magnates ha venido á unirse otra en la esfera de los intereses que podemos llamar internacionales, puesto que la quiebra de la gran casa de banca Baring Hermanos alcanza á Europa y Río de la Plata en América. Como en Londres todo es gigantesco, cual la ciudad, esta quiebra se cifra por aquí en 500 millones de francos, produciéndola la presentación de una letra de 100 millones, puesta al cobro, después que la Rusia había retirado sus caudales de este banco universal, por el comercio que hacía con las Indias, China, Japón, Repúblicas Argentinas y del Uruguay, siendo además el jefe de la casa, Carlos Baring, miembro de la Cámara de los Lores y primo hermano del representante de Inglaterra en Egipto, como era banquero del Imperio Moscovita é interesado en todos los empréstitos de Portugal, Italia, España y resto de Europa.

Afortunadamente, la solidaridad establecida hoy entre las grandes potencias financieras del mundo, y lo gigantesco de los medios de que disponen los Bancos de Inglaterra y de Francia, junto á la casa Rosthchild y á otras poderosas, han conjurado, en parte, un desastre que hubiera podido ser colosal.

⁂

Al lado de estas catástrofes, la quincena señala los bellos triunfos del nuevo Jenner alemán, que, á mis ojos, como á los de la historia y de la humanidad, valdrán más que las grandiosas empresas del feld-mariscal Moltke y del Príncipe de Bismarck. Arrancar á la tisis millares de víctimas, como la vacuna ha arrebatado millones, en la serie de los tiempos, á la viruela, es purísima gloria del doctor Koch. Y no porque deba exagerarse este elixir de la vida, más cristiano que el de Fausto, creyendo que en los seres donde estén completamente destruídos los pulmones, convertidos en cavernas, va el médico germánico á reproducir el milagro de Lázaro. Que tampoco Pasteur ha encontrado en su sistema el secreto de librar de la muerte á toda clase de víctimas de la hidrofobia. Pero el realizarlo con miles y miles de tísicos en primero y segundo grado, y con seres rabiosos en la inmensa mayoría de las curaciones, señala ya inmenso beneficio á la humanidad, que el universo aclama en estos momentos.

Realizáronse las esperanzas que fundé siempre, aun en los momentos que parecían supremos, de que Inglaterra, su Reina y su primer ministro lord Salisbury, no querrían sacrificar ni los antiguos lazos que la unían á Portugal, ni el trono de Braganza, ni aceptar la responsabilidad para un gran Imperio de ensañarse contra una nación débil, pero ilustre en los fastos de la historia. El *modus vivendi*, ya oficialmente proclamado, entre los Gobiernos de Lisboa y de Londres, de fecundos resultados para ambos pueblos, lleva en su seno la certeza de un tratado que ponga término al conflicto anglo-lusitano en Africa. ¡Quiera el cielo que en mi próxima crónica pueda consignar también que la bella reina Emma, que ya ha prestado juramento, como Regente-gobernadora de la antigua Flandes, en nombre de su hija Guillermina de Orange, ha señalado la primera página de este reinado infantil, asociándose á los nuevos esfuerzos que los plenipotenciarios internacionales, reunidos en la capital de Bélgica, hacen para ultimar los acuerdos sobre el Congo africano, poniendo su firma Real en los convenios internacionales de Bruselas, encaminados á suprimir el tráfico negrero y á disminuir la esclavitud en el Ecuador africano!

El Príncipe de la Iglesia, Cardenal de Cartago, el que más ha hecho para llevar á cabo esta obra, acaba de sorprender á Europa, en otro orden muy distinto de ideas, con una trascendental manifestación política realizada en un discurso-brindis con que el Primado de Africa obsequió en Argel al Almirante y oficiales de la escuadra francesa, volviendo de Oriente. He referido en mis crónicas de Francia qué progresos ha hecho la adhesión de muchos elementos monárquicos á la república conservadora, sobre todo después del gran fracaso Boulanger, y de haber el Conde de París aceptado una parte de la triste responsabilidad moral en el auxilio dado por aqnella parte de la derecha monárquica más ardiente á la campaña boulangerista, desoyendo los previsores consejos del Duque de Aumale. El brindis del Arzobispo de Cartago ha sido como la consagración de este movimiento político en la República vecina. En él, efectivamente, trazando á grandes rasgos los tristes males de la desunión en Francia, exhortó al sacerdocio, seguro, dijo, de no ser desautorizado desde las alturas del Vaticano, á que se adhiriese lealmente á la República. Pues que la voluntad del pueblo francés se había afirmado enérgicamente en favor de ella, y en su régimen, según lo proclamado por León XIII, nada había contrario á los principios que pueden hacer vivir á las naciones cristianas y civilizadas; y como en el palacio arzobispal de Argel, que lleva el nombre de San Eugenio,

recuerdo á la Emperatriz de este nombre, la capilla musical de los misioneros, ó padres blancos de Africa, acompañasen este brindis del himno de la *Marsellesa*, y el Cardenal apóstol, en una epístola al clero de Africa acentuase más y más estas ideas, diciendo que la República del Ecuador es la más católica de las naciones, como la de los Estados Unidos aquella en que disfruta más libertad la Iglesia, compréndese bien qué ardentísima polémica habrá suscitado este suceso, así en la prensa monárquica, como en los realistas de Francia.

De todas suertes, aparece indudable una gran firmeza de la República en Francia, junto á una calma relativa en los espíritus, hasta el punto de que el Cuerpo legislativo, dando tregua á la política, se consagra á la cuestión económica y arancelaria, empezándose á notar algunas corrientes menos exageradamente proteccionistas, aunque el movimiento no parezca tan impetuoso como el que ha barrido del Congreso de los Estados Unidos su mayoría republicana, y al mismo Mac-Kinley, en medio de un gran respiro de la Europa. Por su parte, el Senado prepárase á su renovación parcial, y, merced á las elecciones de Enero, á abrir sus puertas á Julio Ferry, como la Academia Francesa las abrirá igualmente al presidente del Consejo, Freycinet, vencedor de Emilio Zola.

París acaba de ser teatro de un drama tan misterioso como terrible. En estas crónicas relaté el descubrimiento de las bombas nihilistas en los prados de Meudon, y aquel gran proceso en que al lado de nombres célebres en las conspiraciones de la Rusia, figuraban, casi en primer término, diversas jóvenes polacas y moscovitas. Pesaba ya cierto olvido sobre tan ruidosa causa, y parecía como lucir una tregua en los atentados contra los Czares, cuando, coincidiendo con otro proceso nihilista abierto en San Petersburgo, en que fué condenada á muerte la joven Sofía Gounsvour, junto á otros anarquistas moscovitas, entre ellos un oficial de artillería, á quien Sofía había decidido á asesinar á Alejandro III, en uno de los hoteles del boulevard de los Italianos, de París, apareció asesinado, por bala envenenada, el general ruso Miguel Seliverstoff, antiguo prefecto de la policía moscovita, y que aun cuando había dejado sus funciones oficiales en San Petersburgo, parece que las ejercía secretamente en París con respecto á los nihilistas de Francia y Zurich. Si bien alguna versión quiera atribuir este crimen á la venganza de un amante, teniendo fama el general moscovita de ser muy amigo de las damas, no es posible dudar de que ha muerto víctima, como su antecesor, el general y prefecto Mezentroff, de una conjuración nihilista, queriendo, sí, vengar en él, no sus amores más ó menos aventureros, sino el suplicio de Sofía Gounsvour, como al que ha llevado al destierro de Siberia á muchos conspiradores rusos, y durante los largos años de su prefectura alzó más de una vez el cadalso.

París sentía necesidad de estas emociones, habiéndosele aplazado hasta fines de año las que le prometía la vista del proceso de Miguel Eyraud y Gabriela Bompart, por un motivo característico del *reporterismo* moderno. Ha habido, en efecto, un *reporter* del *Matin*, que, *intervistando* á la mayoría de los Jurados designados por la suerte para pronunciar el veredicto sobre los asesinos del escribano Gouffé, dedujo de las palabras de estos populares jueces que Miguel tendría la guillotina y Gabriela la galera durante su vida. La magistratura francesa creyó era tiempo de anular este Jurado antes que un *reporter* rival del *Fígaro* diese á la Francia la noticia de la futura sentencia del magistrado Presidente.

CONDE DE COELLO.

Roma, 26 Noviembre.

EL ARTE AL FINAL DEL SIGLO (1).

VI.

Vióse en la referida Exposición, por vez primera, al gran Ducado de Finlandia—antes sueco y ahora ruso, más de derecho y de gobierno que de hecho—exponer aparte y con aires de autonomía en el Palacio de Bellas Artes.

Nadie, seguramente, imaginaba que de aquella tierra de lapones pudiera salir una escuela de pintura hecha y derecha y representando tan airoso papel, que sus 22 expositores de óleos, acuarelas y dibujos granjearon tanto como los 70 de España y los 138 de Italia: un gran premio, amén de alguna medalla de oro.

Por otra parte, el retrato del sabio M. Pasteur, pintado por Edelfeld, ha logrado, como el de Thiers, por Bonnat, el singular privilegio de propagar más la efigie del personaje y ser más reproducido por el grabado, que las mismas fotografías directas.

Si Edelfeld reside en París y pinta un tanto á la francesa (¡no podía pintar al estilo finlandés, que no ha existido!), en cambio los demás expositores habitaban en Helsingfors. Esto denota que allá, en las regiones boreales, existe un arte que puede hombrearse con los de más nombradía y en el que son de notar, entre otras cosas, el dulce reposo y la plácida ventura del medio ambiente. No había en toda la sección finlandesa un cuadro dolorido ó trágico; las figuras, como los paisajes, sonreían; la única riña representada era una riña de gallos.

Suecia (la antigua dueña de Finlandia, que, ya lo he dicho, es muy sueca todavía), su hermana Noruega, y Dinamarca, su hermana también, aunque con casa

(1) Véase el número anterior, pág. 302.

aparte—valga lo vulgar de la expresión—fueron una de las grandes sorpresas de la Exposición de 1889.

Algo, en rigor, podía esperarse del país de Gustavo Wasa y de Cristina, porque en Exposiciones anteriores había señalado aptitudes para la pintura y porque de algún tiempo acá en los *Salones* anuales de París hay siempre cuadros, y cuadros dignos de estima, de pintores suecos, pero ¿cómo adivinar que tres naciones sin rastro ni memoria de abolengo artístico (1) y que hace apenas veinte años (ayer, como quien dice) no disponían de un solo pintor de nota (2), habían de presentar tantos y tan buenos al final del siglo?

Como no hay allí tradiciones que respetar ni recuerdos que seguir, el arte escandinavo se desarrolla al calor de la naturaleza y á su propio calor vital. Por la estancia en París de muchos de sus pintores y por la absorción que París ejerce, échase de ver alguna que otra reminiscencia francesa en su estilo, mejor dijera en su hechura. ¡Y qué menos pueden hacer pueblos que nada en punto al arte han heredado? Pero los noruegos, y los dinamarqueses en particular, han sabido lo que no saben ya países de gloriosa historia artística (Bélgica, Italia y España, por ejemplo): dar sello nacional á sus pinturas, pintar, no sólo en su tierra, sino su tierra. Los paisajes de Smith-Hald, Normann, Sinding, Thaulow, Peterssen y algunos más, como el *Entierro en el campo* de Werenskiold, son esencialmente noruegos, y se determinan por un estilo sobrio y varonil, en que la pastosidad del toque y el valor del colorido pudieran servir de modelo en las escuelas más aventajadas. Cuanto á las escenas (nocturnas en su mayoría, cual corresponde á un país de noches interminables) íntimas, casi patriarcales, de los marinos, marineros y buenos burgueses de Dinamarca, ¿quién las pintaría con la verdad, con la sinceridad, y también con la maestría, de Kroyer, Seligmann, Haslund, Johansen y otros?

En Suecia hay pintores de talento, como Larsson, contagiados del «modernismo» á la francesa, que imaginan un tríptico decorativo con rarezas á lo Besnard, el cual tríptico nada tiene que ver con el arte sueco, ni acaso, acaso con el arte puro; pero los hay también como el paisista Harborg, como el «figurista» Zorn y como el retratista Bergh, á los que no es aventurado afirmar que nadie supera. La esposa de Bergh, retratada por éste, parecía (no hallo otra fórmula de expresión que la más vulgar) una persona viva puesta en un marco: los paisajes y marinas de Harborg denotaban admirable comprensión de la naturaleza, y las acuarelas (*gouaches* más bien) de Zorn eran tales que un artista español de mucho entendimiento, y mejor juicio y más saber que buena parte de sus congéneres de España, asegurábame un día que una de ellas—prodigio, sin duda, de realidad—era la mejor pintura de la Exposición, lo que valía casi tanto como decir que era la mejor pintura moderna.

Tanto ó más que la súbita revelación de las naciones escandinavas hubo de sorprender la de la República Helvética. Hasta ahora, fuera de los dibujos litografiados de Callam para estudio del paisaje, que ya servían de «texto» en las academias y colegios cuarenta años atrás; fuera de las bellas composiciones, también al lápiz y propias de *ilustración*, de Bodmer, y de algunas tentativas al óleo del mismo Bodmer y de Zimermann (de que dió testimonio el concurso internacional de 1878), nada nos había anunciado que hubiese pintores y pintura en Suiza. Y, no obstante, es así: la escuela suiza (semejante á la belga por su vecindad material y artística con Francia) goza ya de existencia legal, y fué oficialmente reconocida el año pasado en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición de París.

Su vida, si bien sana y fuerte, es aún modesta; ningún nombre resplandece al pie de sus lienzos, pero el conjunto de éstos es muy estimable, y prueba evidente de que á los antiguos paisistas al lápiz han sucedido verdaderos pintores al óleo, no sólo de países, sino de figuras y de composición.

El cuadro *Las dos hermanas*, de Girón, difundido por el grabado (y más grande de lo que al asunto convenía); los de episodios militares, de Girardet; los de costumbres locales, de Ravel y Durand, pueden, sin desdoro, sostener el parangón con análogas obras francesas de valer y crédito: en retratos, aparte del mismo Girón, que raya muy alto, descuellan dos mujeres, las señoritas Breslau y Rœderstein, y la naturaleza helvética, excesiva para ser *pintada*, á pesar de ser el país por antonomasia *pintoresco*, cuenta con intérpretes tan concienzudos como Gand, Baud-Boby, Burnaud y otros. No cabe, pues, negar ni controvertir el hecho: al blasón de la pintura universal hay que agregar un cuartel: la cruz blanca de Suiza.

Hubo también de producir sorpresa en la Exposición la presencia inopinada de pintores rumanos como Grigoresco, el cual, mediante un estilo de muy buena ley y un colorido de muy buena casta, demostró que, si Servia todavía en arte no ha roto las envolturas infantiles, Rumanía ha llegado ya á la edad adulta.

Pero el colmo—para valerme de la palabreja en boga—el colmo de la sorpresa en París, un año hace, fué la sección norte-americana. En la Exposición de Filadelfia, los Estados Unidos, haciendo, conforme es de presumir, supremo esfuerzo, exhibieron frescos y vigorosos paisajes de Church, Morán, Haas y Bannister y los originalísimos de Gifford; buenos retratos de Ana Lea, lindos, pero muy contados cuadros de costumbres de Jonhson, Shade y Home, y nada más.

En la de París de 1878 tampoco alardearon de riqueza: un local relativamente reducido encerraba los cuadros y dibujos de ochenta y tantos expositores, entre los cuales, aparte de alguno que otro paisaje de Dana y

(1) En el capítulo de la Escultura puse de manifiesto que el dinamarqués Thorwaldsen fué un caso aislado sin antecesores ni sucesores.

(2) A excepción del noruego Tidemand, que sobresalió por sus cuadros de costumbres en la Exposición de Londres de 1862.

los autores ya nombrados, sólo destacaba una escena egipcia de Bridgeman, tratada á la manera de su maestro Gerome.

¡Qué transformación en diez, sólo en diez años! *Quinientos setenta y dos* óleos, acuarelas, dibujos y grabados llenaban los tres salones de la sección norte-americana. En estas obras predominaba, es cierto (como ya se notó en 1878), la influencia francesa, de modo que la mayoría de ellas, transportadas á las salas de Francia se hubieran confundido con las allí reunidas; pero como, según he dicho, y repito, los pueblos que en arte no tienen antecesores de que aprender, han de aprender de sus contemporáneos, lo que importaba era saber, no si aquellas pinturas eran americanas ó francesas, sino si eran buenas ó malas.

Eran buenas, tan buenas, que ganaron—y merecieron—dos grandes premios y abundancia de medallas, y evidenciaron que los pintores de la gran República dominan ya la técnica como los más diestros, y á la vez todos los géneros de pintura.

No había sino reparar en los retratos de Sargent, de la estirpe de los Velázquez y los Rubens por la firmeza y amplitud del trazo y la noble sencillez de la composición; en los cuadros de costumbres de Gay, Dannat, y sobre todo Melchers, cuya *Comunión* tiene un relieve, un bulto y una expresión pasmosas; en los paisajes y marinas de Harrison, Vail, Wecks y otros—*La Ola* del primero no tenía rival en la Exposición;—en las escenas de la *high life* de Stewart; en los dibujos de Abbey, de Low y de otros, que compiten con los de los más aventajados «ilustradores» de Europa.

A todo acude y en todo muévese ya desembarazadamente la pintura norte-americana: retratos y figuras, interiores y exteriores, fantasía y realismo, escenas de su tierra y escenas italianas, holandesas, orientales, francesas y españolas. Si la Exposición de Filadelfia de 1876 demostró que los Estados Unidos poseen tan poderosa industria que apenas ha menester de la europea, la de París de 1889 demostró que posee una escuela de pintura que, por la cantidad y calidad de los artistas, no necesita ser tampoco, como lo era hace apenas quince años, tributaria de las escuelas del mundo antiguo.

En cambio la América del Sur, á pesar de su extensión y del número y riqueza de sus naciones, no ha constituído aún la escuela más modesta de pintura, no ha producido un solo pintor de nombradía. Porque algunas composiciones (en el género, y no inferiores, á las de Moreau de Tours) del venezolano Michelena, no argüían la existencia de pintura venezolana, como, v. gr., los donosos cuadros de costumbres de Sousa Pinto no significaban que existe pintura portuguesa.

En el Nuevo como en el Viejo continente, se nota igual fenómeno: el arte decrece á medida que camina hacia el Sur. Allá los Estados Unidos florecientes, y estériles las Repúblicas sud-americanas; aquí, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Holanda en la fuerza de la producción; Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca y Rusia en el período ascensional; Francia dilatándose, si no creciendo, y al lado de Grecia ya agotada, Italia y España decadentes.

VII.

Sí, la decadencia de la pintura patria es notoria; por si el ejemplo de la Exposición Universal de 1869 no bastara, el de la Exposición Nacional de 1890 lo ha comprobado. Tal es su decaimiento, que sólo podemos buscar consuelo en este desastre artístico acudiendo á Italia, tan degenerada ó más que España en punto al arte del pincel, después de haber heredado de su madre Roma la facultad de imponer su ley al mundo entero.

En nuestro país, ni conservamos las gloriosas tradiciones del siglo de oro, ni hemos logrado ponernos al par de las escuelas del día: siendo Rosales y Fortuny de ayer, y de anteayer Goya, nada ha aparecido en los últimos certámenes que recuerde á aquellos grandes maestros.

Cuando ya las demás naciones han renunciado á los cuadros enormes y á los melodramas pictóricos—como la literatura ha renunciado á las obras de muchos tomos y á la instrucción en «grueso»—llenamos nosotros nuestra sección en París de lienzos descomunales con asuntos de teatro. En la Exposición de 1878, cada país envió una ó dos grandes telas de las que antes eran de obligación en semejantes concursos, y España hizo lo mismo; en 1889, cuando sólo Austria-Hungría expuso alguna, España se apresuró á exponer ocho.

Y no es esto lo peor; los cuadros que en nuestras Exposiciones ó galerías más nos habían cautivado á todos (á mí el primero, ¿á qué negarlo?), allí, al lado de los cuadros extranjeros, en la vecindad, peligrosa, si las hubo, para tal caso, de Inglaterra, nos dejaban, algunos, fríos; los más, contristados.

El hondo disgusto que á los leales amantes del arte patrio causó la sección española en París, no pudo borrarlo, ni aun amenguarlo, lo repito, nuestro *Salón* de Mayo último: es inevitable confesar que no se trata de casos aislados; se trata de una enfermedad gravísima de la pintura española.

Por lo que atañe á la Exposición Universal, no había medio de engañar ni de engañarnos; no había efugios, ni componendas, ni excusas: fuera de Plasencia—que tampoco hubiera podido enviar á la sazón obra de mérito excepcional—los maestros de más fama, todo el estado mayor de la pintura española, estaban representados allí; unos por sí, otros por mano del Gobierno, todos colgaron sus cuadros de más nota en aquellos muros. Y, sin embargo, á no ser por Luis Jiménez—que nunca había picado muy alto, y que acertó, por ventura, con pintar un asunto á la moderna—hubiéramos carecido, á pesar de la blandura del Jurado, de gran premio, y á no ser por Martín Rico, el paisaje, que, como nadie

ignora, es la pintura más fácil y hoy la más completa y generalizada, no hubiera dado apenas fe de vida en la sección española.

Menudeaban en ella los síntomas adversos. Muchos de los pintores belgas, suecos, noruegos, rusos, filandeses, suizos é italianos, que destacaron en primera línea en la Exposición, estaban domiciliados en París, y á esta circunstancia, al comercio intelectual con los grandes maestros franceses, pudo en parte atribuirse su excelencia. Pero es el caso que *veintiocho* de los *cincuenta y cinco* expositores españoles residían también á la sazón en París—siendo no pocos los que tenían su residencia en Roma, centro clásico del arte—y no por ello fué menos menguada su representación.

No basta el medio ambiente para determinar el talento y el estilo del artista. Pasó Ribera casi toda su vida en Italia, y no sólo fué pintor español de pura raza, sino que superó á los italianos de su época, sin descontar al mismo Caravaggio, su maestro. En cambio, uno de los pintores de más celebridad en nuestro país, que lleva veinte años establecido en la capital de Francia, y veinte años, por tanto, en contacto perenne con las obras y los autores al día, expuso un lienzo, bueno sin duda, pero pintado como se pintaba—y no en París, sino en Madrid—hace cincuenta años.

A la gran mayoría, así les servían los ejemplos vivientes del arte contemporáneo, como si habitaran alguna isla inculta de la Polinesia. Habrían visto y revisto en galerías, escaparates, salones y concursos la noble elegancia de los pintores ingleses, el culto á la idea de los alemanes, el profundo estudio de la naturaleza de neerlandeses y escandinavos, el vivo y aprovechado ingenio de los franceses, y ni que fueran ciegos. Con tanto ver no acertaron á presentar apenas en el Certamen mundial un cuadro de pensamiento elevado ó agudo, una figura bella y distinguida, un paisaje grandioso y verdadero. Y lo que digo de la Exposición Universal de 1889 puede asimismo decirse de la Exposición Nacional de 1890.

No han sabido guardar nuestros pintores contemporáneos (aludo siempre á la generalidad) el valiente claroobscuro de Ribera, el puro diseño de Alonso Cano, la perspectiva y relieve portentosos de Velázquez, las cálidas tintas y admirable enlace de lo real con lo ideal de Murillo, el toque audaz y el movimiento impetuoso de Goya; pero han heredado de la antigua escuela nacional el desconocimiento de la belleza femenina (1), la carencia de argumento en la composición, el dejo vulgar ó plebeyo de las figuras, el despego ó ignorancia del paisaje. Lo que más deslustró las obras pictóricas españolas en aquella asamblea (la de París) donde se habían congregado las de todo el mundo, fué que gran parte de ellas daban, no en antiguas, sino en anticuadas.

Imaginaban por las señas nuestros pintores que todavía pasa por axioma artístico que ellos son los mejores coloristas, y que, ya que no en otro terreno, en éste, en el de la pincelada suelta y la mancha brillante, no había quien con ellos compitiese. ¡Qué duro desengaño! Las escuelas nuevas y los pintores apenas conocidos les daban en rostro con el dominio completo de la técnica, con la maestría, en lo que, al fin y á la postre, ha de ser obligatorio en el pintor: el manejo del pincel.

(1) El único que pintó mujeres bellas, Murillo, no pintaba mujeres, sino Vírgenes; y el único que pintó países, y muy buenos, Velázquez, lo hizo por vía de accesorio y de incidencia.

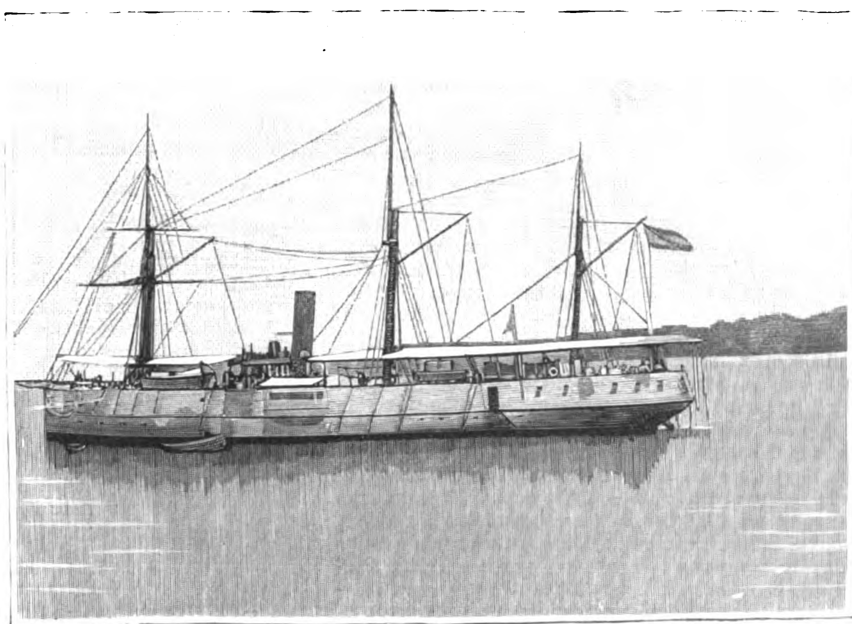


D. RICARDO DE LA VEGA,
POPULAR AUTOR CÓMICO.

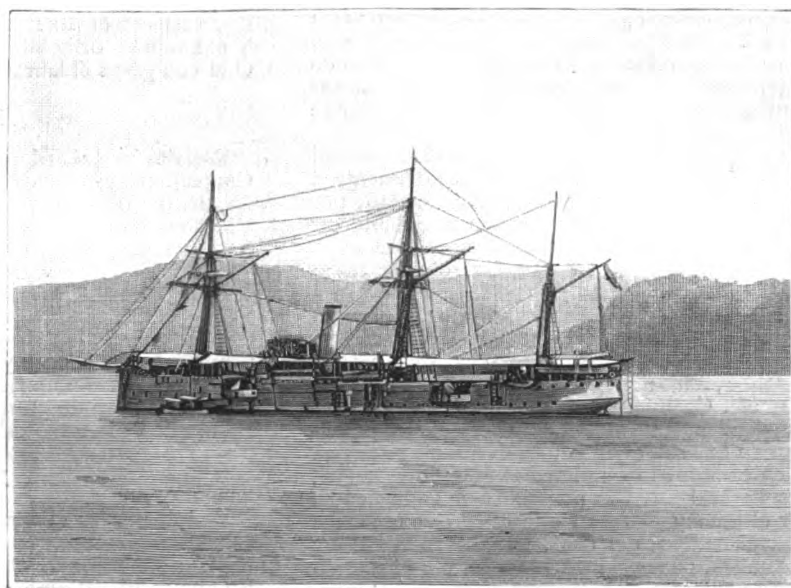
CATEDRAL DE BURGOS.—SEPULCRO DEL OBISPO D. ALONSO DE CARTAGENA, EN LA CAPILLA DE LA VISITACIÓN.
(De fotografía.)



NAUMARAKI, REYEZUELO DE LA TRIBU JEKOÏTS, SU MUJER Y SU HIJO.



EL CRUCERO «VELASCO».



EL CRUCERO «ULLOA».



LA ENFERMERÍA DE LA COLONIA DE SANTIAGO DE LA ASCENSIÓN.



VISTA GENERAL DE LA COLONIA DE SANTIAGO DE LA ASCENSIÓN.

(Fotografías instantáneas hechas y remitidas por el alférez de navío D. Jesús Lago de Lanzós.)

A los que en España lo esgrimen, faltan, por lo común, las dos condiciones que la civilización moderna exige al artista: en lo intelectual, cultura; en lo manual, dibujo. Los nuestros, en su mayoría, discurren poco y mal de materias relacionadas con su profesión, y, por añadidura, sienten mezcla de odio y de terror hacia la línea. Cuando se abre un concurso de «Blanco y Negro» acuden á él, si acuden, con óleos al claro-obscuro.

Con esto, y con algo más, demuestran lo inconsistente y rutinario de su afectado culto hacia Velázquez, porque sabido es que el creador sin rival de *Las Hilanderas* y las *Meninas* pasó largo tiempo, antes de producir tales maravillas, ejercitándose en el diseño y el contorno al lápiz.

Tocante á cultivo de la inteligencia, tampoco siguen el impulso de los contemporáneos, sin atenerse por ello á la tradición de los antiguos. Cabalmente lo antiguo en España es que los grandes artistas fueran á la vez varones de saber é ilustración muy grandes.

Sabios, ó punto menos, fueron en ciencias, letras y artes Vinci, Buonarroti, Tiziano, Durer y Rubens; mas ¿no eran, por ventura, españoles Pablo de Céspedes, pintor, escultor y arquitecto, historiógrafo, arqueólogo y crítico, que compuso el magistral poema de *La Pintura* y el erudito discurso sobre *El Arte antiguo y moderno;* Francisco Pacheco, discretísimo poeta, docto polemista, y autor del libro acerca de *El Arte de la pintura;* Vicente Carducho, que escribió los *Diálogos* sobre la teoría del propio arte; Palomino, al que se debe el *Museo Pictórico y Escala óptica*, donde, junto con la doctrina y enseñanza, se inicia la biografía artística española; Velázquez, que ejercía el cargo, para el que eran necesarios gusto y conocimientos decorativos, de aposentador del rey, y rey como Felipe IV; Murillo, en fin, que fundó y regentó en Sevilla una Academia?.....

A los pintores españoles del día habíales bastado hasta ahora la ilusión, pues tal era, de ser los coloristas de mayor fama: así, sacrificaban á esta gala las prendas de más necesario empleo. Olvidaban que, como en la naturaleza, en el arte cuando decrece la luz el color se borra y la línea queda.

A quelque chose malheur est bon, dícese en el idioma del país cuya Exposición procuró tan rudo escarmiento á los pintores españoles. Pudiera darse, en efecto, por bien empleada aquella derrota, y acaso, acaso, bendecir la impresión dolorosa que causaba pasar de las otras secciones á la nuestra; pudiera darse al olvido, como flaqueza de un día, la pobreza de calidad que revelaba en pintura la Exposición Nacional de la pasada primavera, si su regeneración brotara de estos fracasos y ruinas.

No quieran nuestros artistas asirse, cual de la última tabla del orgullo, á los nombres que hayan sobrenadado en la catástrofe. Cuando formidable inundación arrasa campos y viviendas, la salvación de tales ó cuales individuos no impide que sea aquélla una desgracia nacional.

Hagan, en cambio, lo que hace el avisado labrador, después de llorar los daños ocurridos en su hacienda: aprovechar el limo y el fango que quedó en la misma para abonar el campo, del cual, tras de ruda labor y oportuna siembra, nacerán mañana el fruto que sustenta y la flor que halaga.

Luis Alfonso.

LA LEYENDA DEL BESO.

I.

Ven, que la tarde muere, el sol declina,
De púrpura se tiñe la Alpujarra,
Enciéndese la estrella vespertina,
Vuelve al alero ya la golondrina
Y calla en los sembrados la cigarra.

II.

El viento duerme en la arboleda obscura,
Pabellón de los plácidos senderos,
Y entre las ramas de gigante altura,
Las frases que te dice mi ternura
Las trinan en sus nidos los jilgueros.

III.

Ven, y sigamos por la senda agreste
Que aun guarda unidas nuestras propias huellas,
Que ha besado las orlas de tu veste:
¡Es templo del amor! con luz celeste
La iluminan temblando las estrellas.

IV.

No tardes; del encanto que te asombra
Es hora ya: la trémula enramada
Con voz de arrullo sin cesar te nombra,
Y es que hay almas ocultas en la sombra
Que esperan impacientes tu llegada.

V.

Entremos al Alcázar; frente al muro
Que enguirnalda muslímica leyenda,
Pronuncia las palabras del conjuro:
«Te quiero con el alma, te lo juro,
Y te doy este beso como prenda.»

VI.

Y á tu voz, de pasión estremecidos,
Para entregarse á la morisca zambra,
Surgirán los espíritus dormidos,
Como duermen las aves en sus nidos
Ocultos en los techos de la Alhambra.

VII.

El alegre murmullo que se acerca
Detrás de los floridos arrayanes,
Del limpio estanque perfumada cerca,
Es que agitan las ondas de la alberca
De Zoraya y de Fátima los manes.

VIII.

Sacuden al surgir las crenchas blondas,
Áureos velos de espaldas de alabastro,
Y del estanque en las revueltas ondas
Al copiarse los cielos y las frondas,
Es flor de luz entre el ramaje el astro.

IX.

Y brilla la marmórea columnata,
Sostén del arabesco policromo
Que oscilando en la alberca se retrata
Como un encaje de bruñida plata
Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

X.

Despiértanse morimes y alaveses,
Los nazaritas salen de la Rauda,
Y en la sombra que marcan los cipreses
Se mira el centellar de los arneses
Y algún extremo de flotante cauda.

XI.

Por orden de fantásticos claveros
Las puertas del harem abre el eunuco;
Enciéndense en las salas los mecheros,
Y el humo de orientales pebeteros
Orla con gasas el labrado estuco.

XII.

Esmalta los gallardos alminares
Con caracteres cúficos escrita
La historia de los reyes Alhamares,
Y deslumbra en la torre de Comares
La gloriosa epopeya nazarita.

XIII.

Tú sabes que esa rica filigrana
Que los muros decora y festonea
No es vano alarde de riqueza vana,
Que es un libro de gloria musulmana
En el que cada trazo es un idea.

XIV.

Y oirás por las caladas celosías,
Cuando mi intento cariñosa ayudes,
Kásidas amorosas de otros días
En que cantó Jathib sus alegrías
Al rítmico compás de los laúdes.

XV.

Su pupila en la sombra nos acecha:
Va á cantar á la rubia pensativa,
Como de nieves y de brumas hecha,
Turgente el busto y la cintura estrecha,
Que siendo soberana es mi cautiva.

XVI.

¿Que cuál es el origen del encanto?
Larga es la historia. ¿Conocerla quieres?
Es el beso de un muerto, causa espanto.
¿Para qué hablar de celos y de llanto?
Hablemos del amor: dí que me quieres.

XVII.

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?
Cuando así á mi reclamo te resistes,
¿Es que olvidaste el venturoso día
En que por vez primera la alegría
Se presentó en la «Senda de los tristes?»

XVIII.

Nadie nuestros coloquios importuna;
¿Por qué inquieta me miras? ¿quién te roba
La dulce calma que al placer se aduna,
Si en las arcadas filtrase la luna
Como la luz en la nupcial alcoba?

XIX.

¿Que no es cierto el prodigio? Pues por eso
Déjame que lo invente y que lo cante,
De tu rubia cabeza bajo el peso,
En el poema rítmico del beso
Que escriba con mi labio en tu semblante.

XX.

Bésame con tus labios carmesíes,
Mientras tus ojos, como el cielo azules,
Me miran entornados..... ¿sí? sonríes.....
¿Qué me importan amores de zegríes,
De muzas, de gomeles y gazules?

Francisco A. de Icaza.

Granada, 1890.

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

VII.

Por espacio de tres semanas fué gravísima la situación de Luis: la bala había rozado los pulmones, produciendo esto una congestión que puso su vida en el mayor peligro.

Durante tan largo tiempo no se apartó Elena del lecho, compartiendo con la Hermana de la Caridad la asistencia del doliente, dándole por su mano las medicinas, y velando por las noches con solícito esmero.

¡Cuánto padeció en ellas, temiendo por la vida del hombre adorado, y oyéndole repetir á cada instante en medio de su delirio el nombre odioso de Blanca!

La lucha entre la pasión y los celos era horrible, y en ocasiones se proponía abandonar al herido, dejarle entregado á su triste suerte, y procurar olvidarle.

¡Olvidarle!—¿Era esto hacedero? Aquel corazón dormido, frío, muerto durante treinta años, despertaba con el vigor y la fuerza vírgenes: por lo mismo que no había experimentado hasta entonces violentas sacudidas; por lo mismo que no se había interesado por ningún hombre, debía ser indomable semejante amor.

A él lo sacrificaba todo: su fama, su honor, su dignidad.

¿Qué le importaba lo demás, si salvaba aquella preciosa vida? ¿No lo daría todo por bien empleado si en premio de su abnegación llegaba á amarla Luis de Haro?

Los amigos de éste que venían á saber noticias suyas, se sorprendían, se maravillaban de encontrarla allí constantemente, de día como de noche; atenta al menor movimiento del enfermo; con los ojos henchidos de lágrimas cuando la opinión de los facultativos era adversa; llena de júbilo si ellos se manifestaban confiados.

No se hablaba de otra cosa en Madrid: las malas lenguas se despachaban á su gusto, mientras las personas «indulgentes», atando cabos, según se dice vulgarmente, inferían que la partida de Blanca y la presencia de Elena en casa de Luis indicaban que el enlace con la una no se verificaría, y que el de la otra era cosa decidida y acordada.

La Marquesa participaba plenamente de semejante convicción. Era imposible que si se salvaba Luis no se creyese obligado á unirse á la mujer que tales pruebas le diera de adhesión y cariño; que prescindía de las más altas y respetables consideraciones para dedicarse completamente á él.

Al fin, después de aquella larga temporada de inquietud, de angustia, de desolación, Luis pasó una noche tranquilo y sin fiebre, y al despertar abrió los ojos, mirando á los que le rodeaban.....

Al principio no se daba cuenta de su estado: por último reconoció á la Marquesa.

—¡Usted aquí!—exclamó con asombro.

—¡Silencio!—repuso Elena poniéndose un dedo en los labios.—Los facultativos exigen calma y sosiego absolutos.

Los enfermos, como los niños, necesitan para obedecer una voluntad enérgica; además, la cabeza de Luis, debilitada por los padecimientos, no se hallaba en disposición de entregarse á largas reflexiones.

Sonrióse, pues, sin añadir palabra alguna, mientras le arreglaban la cama, y en seguida tornó á dormirse plácidamente, acariciado por gratas esperanzas. Quizás no estaba lejos de su mente el nombre que antes proferían sus labios.

Los convalecientes, durante los primeros días de su alivio, se dejan dominar por cuantos les rodean, y no oponen resistencia á sus preceptos y órdenes.

Luis se acostumbró á ver siempre junto á sí á Elena y á la hermana de la Caridad, á obedecerlas en todo y por todo, y á soportar su dulce tiranía.

Pero entretanto su imaginación trabajaba incesantemente.

¿Qué había sido de Blanca? ¿Dónde estaba? ¿Por qué no le escribía? ¿Le habría olvidado?

Sin embargo, no se atrevía á dirigir la más insignificante pregunta sobre el particular á la Marquesa, ni siquiera á pronunciar el nombre de la otra delante de ella.

Cuando pudo levantarse, Elena modificó su sistema. Entonces sólo venía á visitar «al enfermo» dos veces cada día: entonces los amigos de Luis le acompañaban muchas horas, entreteniéndole con su conversación.

Cierta tarde que se hallaba sólo con uno de sus padrinos en el desafío, resolvió salir de dudas.

—¿Qué se sabe de Blanca?—preguntó afectando indiferencia.

Enrique de Sandoval le miró sorprendido.

—¿Me pides noticias suyas—dijo—cuando yo las podía solicitar de ti?

—¿De mí, que he pasado más de un mes al borde del sepulcro; de mí, que ignoro cuanto ha sucedido en ese tiempo?

—Pues, querido Luis—repuso Enrique—nada te puedo decir, y estoy casi seguro de que ninguno será más feliz que yo. La pobre joven no se despidió de nadie, ni ha manifestado el sitio de su residencia, y será verdaderamente difícil averiguarlo.

Quedóse el convaleciente pensativo, y el diálogo se interrumpió.

Dirigirse á la Marquesa era de todo punto inútil, porque no querría descubrir, si lo sabía, el paradero de su rival.

A pesar de la gratitud que la debía por sus cuidados, por el esmero con que le había asistido, no habían sufrido alteración los sentimientos de Luis.

Amaba á Blanca con mayor vehemencia que nunca, siendo su aspiración constante buscar el misterioso asilo donde se escondía; repetirla sus juramentos de amor eterno; hacerla su esposa lo antes posible.

La Marquesa no se forjaba ilusiones acerca de la disposición de espíritu de Haro, viendo que habían sido estériles sus esfuerzos para conquistar el amor del ingrato.

No obstante, confiaba en que el transcurso del tiempo, la ausencia de Blanca, la amistad y la ternura que no cesaba ella de manifestarle, acabarían por producir el anhelado fruto.

La primera vez que el joven salió á paseo, lo hizo, aunque sólo, en un carruaje de Elena; al día siguiente comió en casa de la Marquesa, exigiéndole ésta que, mientras no se hallase en su estado normal, se sentase diariamente á su mesa: por último, las atenciones de la enamorada mujer eran tan tiernas, tan delicadas, que el objeto de ellas no podía menos de sentirse agradecido y lisonjeado.

Pero cuando reflexionaba, se decía que la Marquesa era la causa, el motivo único de la desaparición de Blanca; que tan funesta inclinación no podía ser por él correspondida, y que su amor, en lugar de amenguarse, crecía con la separación de la que lo inspiraba.

Así, en las horas que pasaba al lado de Elena evitaba toda alusión á lo pasado, mostrándose casi frío y ceremonioso, temiendo producir una explosión de los sentimientos escondidos en el fondo de aquella alma ardiente.

Entretanto no cesaba en sus pesquisas para descubrir el paradero de la fugitiva.

¿Dónde habría ido? ¿Se hallaría oculta en Madrid? ¿Habría buscado un asilo en otra parte?

Los criados de la Marquesa, á quienes interrogó en secreto, gratificándoles generosamente, no sabían nada; el portero había sido el comisionado para buscarla una berlina de punto, donde colocó el modesto equipaje; pero, á pesar de su curiosidad, no pudo saber las órdenes que diera al cochero, dentro ya, y por la ventanilla del carruaje.

¿Qué podía hacer? ¿Adónde encontraría las noticias que deseaba?

Su situación respecto de Elena se hizo también violenta: en ocasiones, cuando su desesperación llegaba al extremo, la odiaba, la maldecía; otras veces, recordando que acaso debía la vida á su esmero, á su asiduidad, á su interés en la asistencia, se sentía penetrado de gratitud.

Pero esta impresión duraba poco; pues en el *Veloz*, en los teatros, en todas partes, sus amigos, y sobre todo sus enemigos, le preguntaban cuándo se casaba con la Marquesa, que le había sacrificado su reputación, hasta entonces inmaculada.

Ya no era Luis el joven brillante, alegre y bullicioso que animaba las reuniones con su festivo humor, con su gracia, con su ingenio.

Triste, meditabundo, sombrío, no parecía el mismo de antes.

Su solo pensamiento, su idea fija eran encontrar á Blanca, no omitiendo medio alguno para conseguirlo.

No debía ser tampoco feliz la existencia de la Marquesa, cada vez más dominada por su pasión, cada vez menos confiada de verla correspondida.

Tenía demasiado orgullo, demasiada dignidad para provocar explicaciones que acaso producirían fatales resultados; pero no podía vivir con aquel anhelo eterno, con aquella aspiración constante, con aquella fiebre abrasadora que la destruía, que la mataba, no dejándole un momento de reposo ni de tranquilidad.

Si los días eran crueles, las noches eran tempestuosas; pasábalas entre el insomnio, la agitación y el llanto.

No, no se resignaba á la indiferencia, al desvío, al odio quizas del ser para quien únicamente existía: no, no le era posible renunciar á la ilusión de su vida, al cariño del que la manifestaba tan sólo respeto y consideración.

Mientras, Luis proseguía infatigable sus pesquisas: y escribió á todos sus amigos de Sevilla para saber si Blanca se había encaminado allí.

La joven era poco conocida en el pueblo donde pasara los primeros años de su niñez y de su juventud: es verdad que su padre había desempeñado en él altos puestos; pero al morir, Blanca fué olvidada prontamente.—¿Quién piensa en una pobre huérfana sumida en la miseria?

Algunos conocían su situación; algunos sabían que trabajaba para mantenerse, compadeciéndola sinceramente:—ni siquiera uno trató de encontrarla con la cristiana y piadosa intención de socorrer sus necesidades.

Así, las cartas de Haro obtuvieron todas la propia contestación: cada cual se sorprendía de lo que anunciaba aquél.

¿Conque se hallaba de nuevo en Sevilla la joven? ¿Conque después de su brillante aparición en la corte, tornaba á su antigua residencia? ¿Conque no era cierto lo que anunciaron en los principales periódicos los cronistas *Monte-Cristo* y *Mascarilla*, que la *Señorita de compañía* de la Marquesa de Selvaflorida iba á hacer un matrimonio ventajoso?

Luis sintió profundo desaliento al recibir esta serie de interrogaciones á cambio de las suyas: no desmayó por eso, y continuó pidiendo informes á todas horas y á todas partes.

Por fin una mañana, al cabo de dos ó tres meses, leyó en *La Epoca*, copiado de los periódicos sevillanos, un párrafo que decía así:

«Ayer ha tomado el velo en el convento de las Reparadoras, una joven tan bella como virtuosa, cuyo padre ocupó años atrás una importante posición en nuestra ciudad.

»Aludimos á la señorita D.ª Blanca Sotomayor, hija del que como capitán general de Sevilla dejó gratos é imperecederos recuerdos.

»A la muerte de su padre, la nueva novicia quedó enteramente sola en la tierra, y ha buscado en la religión consuelo de sus penas y adversidades.»

Ocioso sería decir el efecto que las anteriores líneas produjeron en Luis de Haro.

Experimentó á la par un vivo sentimiento de alegría y una impresión dolorosa al saber donde se encontraba Blanca.

Pero ¿no acababa de pronunciar votos sagrados? ¿No debía renunciar para siempre á la esperanza de poseerla? ¿No estaba perdida para él?

Sin embargo, ¿cómo resignarse á semejante golpe? ¿Cómo sofocar la llama que existía cada vez más impetuosa en su pecho?

No: era menester correr en seguida á Andalucía; adquirir noticias detalladas del inesperado suceso; tratar de ver, de hablar á la novicia, y procurar apartarla de su funesta resolución.

En el tren de aquella misma noche marchó Luis de Haro á Sevilla, resuelto á no omitir nada para realizar sus proyectos, para conseguir lo que juzgaba indispensable á su felicidad.

Ramón de Navarrete.

(Concluirá.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Insurrección de los indios Sioux.—Las tribus indias en el Norte-América.—La casa Baring y la República Argentina: el abuso del crédito.—Los bachilleres y las institutrices en Francia.—Alejandro de Servia y su madre.—Viaje del príncipe Enrique de Orleans.



A dirección del aire de tormenta, que desde, la Europa mercantil empezaba á soplar sobre los Estados Unidos, ha cambiado de rumbo. Ahora el ciclón sopla desde horizontes opuestos sobre la Casa Blanca de Washington; ahora se anuncia una verdadera guerra de los indios contra los blancos en el interior del Estado de Dakota, en el que las tribus de los valientes é indomables Sioux tienen su asiento.

Allí, donde se puede decir que no hay geografía ni pueblos, en vano tratará el lector de encontrar en el mapa la «Agencia de Pine-Ridge», último punto, en el desierto indio, donde flota en señal de dominio la bandera estrellada de la nación norteamericana. Y no la ha de encontrar aunque yo añada que Pine-Ridge está á setenta y cinco millas al E. de la destruída «Agencia de Nuage-Rouge», y que este punto, confinante con el abandonado fuerte Robinson, se alza en la orilla del río White-Earth, uno de los mil afluentes del Missouri, á doscientes cincuenta millas del fuerte Macpherson (*Cottonwood Spring*), que está á su vez á diez y ocho de Medicine-Creek, cerca del río Platte River del Norte.

Ni los libros ni los mapas señalan punto alguno de éstos, en los inmensos rectángulos en que el Gobierno de la Unión dividió los Estados del Gran Oeste. Sin embargo, el telégrafo, con su sabiduría cosmopolita, nos dice hoy que los indios Sioux, con sus jefes Sitting Bull (*Toro sentado*) y Little Wound (*El Invulnerable*) á la cabeza, han arrasado las colonias de blancos de Potter y de Dalworth, y que avanzan sobre Pine-Ridge. El gobernador de esta agencia, M. Rogers, les ha intimado á que se detengan; pero Litle Wound, el representante del *Uncle Sam* (gobierno federal), ha contestado que están ya en la época de la celebración de la fiesta de la Serpiente, y que hay que celebrarla de veras, con degollina general, que durará hasta la primavera por lo menos, si para entonces no vuelve á venir Jesucristo (*sic*). La fiesta de la Serpiente excita de tal manera los ánimos de aquellos indígenas, que, á semejanza de lo que ocurre con la raza felina, arden más cuanto más aprieta el frío. El gran jefe de los Sioux, el llamado Sitting Bull, sacerdote, curandero (*medicine man*) y capitán general de su tribu, sostuvo en 1879, con motivo de otra calentura semejante, una sangrienta campaña con los yankees, que costó la vida al general Custer y á muchos oficiales norteamericanos. Por eso se teme hoy tanto esta nueva insurrección, sea ó no verdadera.

El número de los indios que no han querido tratos con la civilización es aún muy considerable en los Estados Unidos, por más que la política de exterminio y de reducción haya llegado hasta tal término que en 1845 había unos 200.000 indios Sioux, y hoy no pasan de 30.000. El Gobierno nacional les tiene reservadas en cada Estado comarcas especiales donde viven las diversas variedades de ellos, con la esperanza de que el género de vida que traen, el abuso de las borracheras de whiskey, la mortandad creciente que entre los indígenas producen las armas de fuego, y las relaciones que necesariamente hay establecidas entre estos y los exploradores mineros y colonos, que producen muchos hijos de nueva sangre, han de concluir por ocasionar la desaparición total de la raza.

Los Sioux del Dakota son una parte pequeña de la masa primitiva que allí vive; y para que así se comprenda, vaya aquí á título de especial curiosidad la nota de las comarcas reservadas (*Indiam reservations*) á los indios, que hasta ahora seguramente no se ha publicado en ningún periódico:

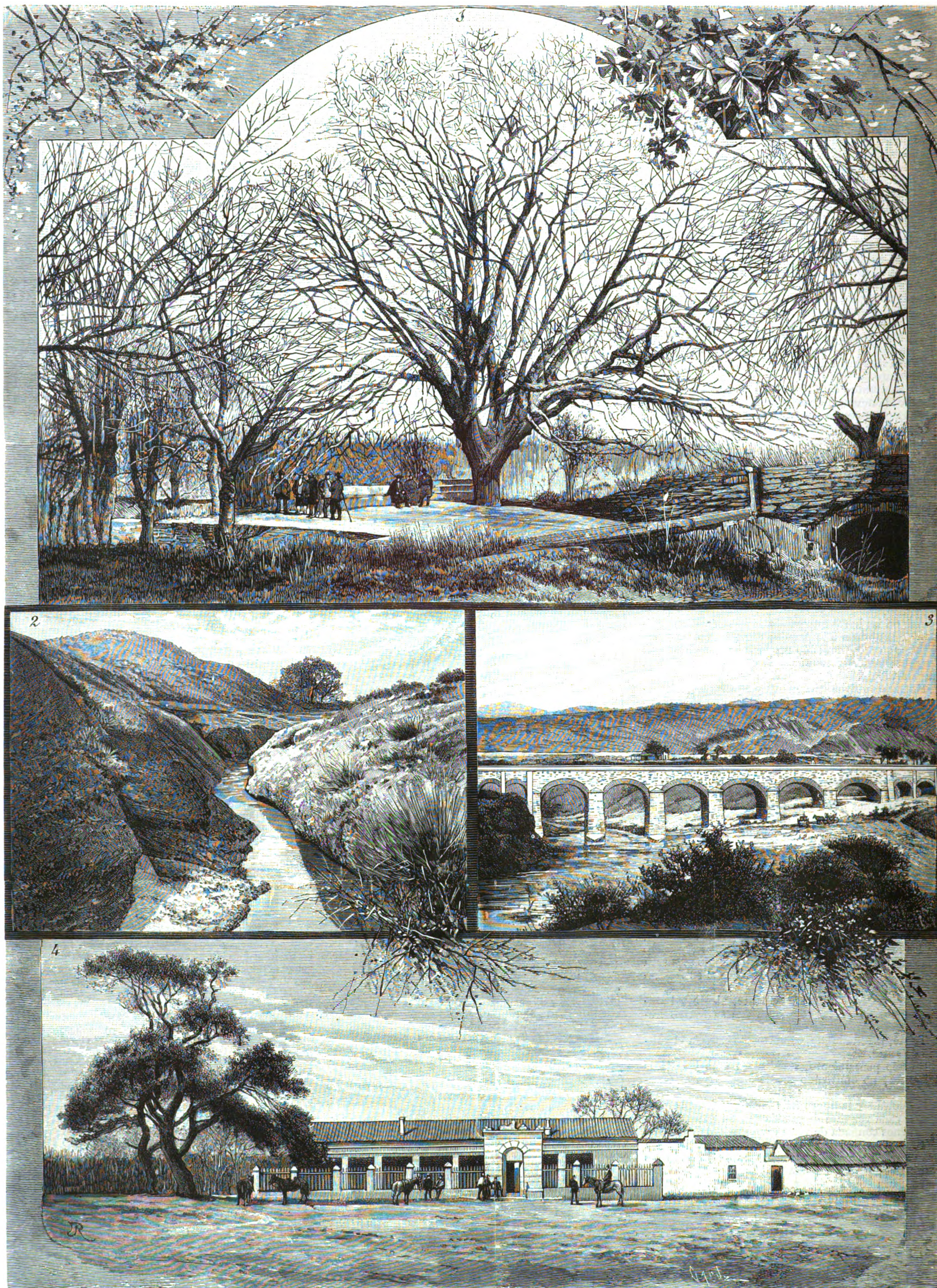
En el Michigán, *Isabela*; en Wiscousin, *Mehcmnnee*, *Flanreau*, *Lapoint* y *Fon du Lac*; en Minnesota, *Bois Ports*, *Winnebeoshish*, *Cass Lake*, *Unceded Lans* y *Wite earth*; en Dakota, *Devils Lake*, *Berthold*, *Warpeton*, *Winnesbaye*, *Sioux*, *Brule Sioux*, *Yankton*; en Nebraska, *Umaha*, *Pawnee y Othoe*; en Montana, *Gros Ventre*, *Pliegan*, *Blood*, *Blackpeet*, *and River Crocw*, *Plathead*, *Grew Indian*; en Washington, *Columbai*, *Colville*, *Tulalipar*, *Yakama*, *Omatilla*, *Nesperces*; en Oregón *Warmsp*, *Klamath*, *Malheur River*; en Nevada muchas de nombre desconocido; en Idaho, *Forthall*; en el Utah, *Uinta*; en Wyoming, *Windrever*; en Colorado, *Ute*; en Arizona, *Navajde* y *White Mountain*; en Nuevo Méjico, *Stanton*; en Kansas, *Blackbob y Kansas*; y en fin, en el denominado Indian territory, sobre los afluentes del Aruansas y del Red, las múltiples tribus que se denominan: *Cherokees*, *Pawnees*, *Osayes*, *Cheyenes*, *Aparrahoes*, *Klowas*, *Comanches*, *Apaches*, nación *Chickasaw*, nación *Ohoctaw*, *Green Country* y *Sac á Fox*.

Muchos indios son; pero ¿qué significa su número contra el poder difusivo y absorbente de la raza blanca, que sólo en inmigrantes esparce por aquellos territorios 200.000 individuos cada año? El invasor lleva consigo la inteligencia, la actividad, las máquinas, y el deseo de ganar dinero y de ser dueño de una propiedad pequeña ó grande, de un ranco ó de una hacienda; el indio, en cambio, apegado á su vida salvaje, arrastra consigo, al través de las praderas, á sus *sequaws* ó mujeres y á sus *papooses* ó niños, planta sus *tepes* ó tiendas de cuero cada semana en un punto diverso, caza ó pesca, no trabaja nunca la tierra, bebe todo el whiskey que puede, no tiene amor á la propiedad, y sólo ansía que la civilización le deje en paz con sus sanguinarias costumbres en medio de aquellas inmensas soledades.

⁂

De la gente india que puebla los territorios interiores de la América del Sur no hay que contar semejantes insurrecciones y exterminios. En general, la dominación latina ha sido siempre mucho más humanitaria y suave con los indígenas que la germánica y sajona. Aun hay numerosas tribus que viven en paz y en frecuente contacto y trato con los descendientes de España y Portugal, así en las cuencas colombinas del Orinoco y del Guaviar, como en las peruanas del Marañón y el Iza; como en las brasileñas del Jurua, del Purus y del Madeira; como en el centro del Chaco ó en las casi ignoradas latitudes de la Patagonia.

De aquellas tierras americanas sólo vienen hoy, como impresiones de extraordinaria cuantía, las referentes á la crítica situación económica de la gran República Argentina. La situación inestable y peligrosa á que vino á parar hace pocos días la casa de banco de Baring, en Londres, ha vuelto á poner de manifiesto los riesgos gravísimos que ha traído el uso exagerado del crédito, en pueblo tan emprendedor y tan rico como Buenos Aires. Cuando el Banco de Inglaterra y los principales banqueros del Reino Unido acudieron, por natural instinto de solidaridad, á sostener el nombre y el capital del importante centro bancario que amenazaba ruina, alguien pensó en que convendría someter la administración del pueblo bonarense á un comité ó sindicato inglés, que convirtiera la hacienda, y, por consiguiente, la política y la vida de la capital de La Plata, en una especie de dependencia egipcia. Pero los argentinos no son egipcios, ni en cuanto al crédito, ni en cuanto á la sumisión. Todo el que conoce aquella raza, hija del pueblo que más ha luchado en el mundo por su independencia, sabe de sobra que podrá llegar acaso un día fatal en que no tenga un centavo de más, pero que nunca se contará en su historia un instante en que sea sierva de otra nación.



CORDOBA DE TUCUMÁN.—LA «ESTANCIA SALDÁN» Y LA «VILLA ALLENDE».
1. NOGAL DE MÁS DE TRESCIENTOS AÑOS.—2. EL ARROYO SALDÁN.—3. EL ACUEDUCTO.—4. ENTRADA Á LA «VILLA ALLENDE».
(Dibujo de Riudavets, según fotografías.)



PALACIO MUNICIPAL DE LA ANTIGUA GUATEMALA.

VISTA DE LA CAPITAL DE GUATEMALA, TOMADA DESDE EL CERRO DEL CARMEN.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Guatemala, D. Antonio Partegás.)

Cuando la Casa Baring se halló frente á un pasivo de 21 millones de libras esterlinas (525 millones de pesetas), que esparció el pánico por todas partes, se recordó que ella era la que más íntimamente estaba ligada con los compromisos contraídos por la nación argentina, y se preguntó, no sin motivo, dónde encontraría ésta los recursos necesarios para sus urgentes necesidades, para no verse de nuevo ante la situación más comprometida en que se ha visto pueblo alguno. Sus grandes riquezas raíces, interminables, son la agrícola y la ganadera. La emigración ha crecido desde 39.967 personas en 1870, á 200.000 en 1890; el valor de sus exportaciones, desde 38.000.000 de pesos en 1878, á 99.000.000 en 1888. Tanta riqueza exigía para sostenerse y crecer nuevos y grandes trabajos, y á falta de dinero suficiente hubo de recurrirse al crédito. Y ante esta necesidad surgieron los empréstitos del Estado, que hoy se elevan á 1.600.000.000 de pesetas; los provinciales, que ascienden á 968; los constituídos por la Banca Hipotecaria Nacional para toda la nación, por la de la provincia de Buenos Aires y por las peculiares de cada Estado particular. Se concedieron, pues, grandes facilidades al crédito, se crearon muchos bancos innecesarios y se llegó á tal y tan grande abuso, y á tales dilapidaciones, según desde allí mismo lo han dicho, que no hubo más medio que aplicar el cauterio de la revolución para detener los progresos del mal.

El Dr. Pellegrini, hoy presidente de aquella nación, ya había indicado que no se seguía el buen camino, cuando dijo en Abril último: «Preciso es poner en explotación todas nuestras riquezas; pero hay que tener presente que la capacidad ó potencia para realizar esta gran empresa no es ilimitada.....; existe un límite para el uso del crédito, y ese límite lo hemos pasado ya.» Si la República debía pagar en oro anualmente á Europa 165 millones de pesetas, y no contaba más que con 100 aproximadamente, como producto de sus explotaciones, tenía que ver de dónde sacaba los 325 millones de pesetas que representa la diferencia. La política, es decir, lo que se llama política, el arte de satisfacer las necesidades que se crean los hombres públicos, que no trabajan bastante en sus propias profesiones para poder atender á ellas, hizo que, en el abuso del crédito, se otorgasen cantidades sin garantía formal á muchas gentes, y que casi todos los Bancos realizaran negocios desastrosos. De esta Babel financiera sólo salieron ilesos aquellos establecimientos privados y particulares que jamás se decidieron á establecer la irregularidad y la desorganización en sus operaciones. El Gobierno nacional que hoy dirige el Dr. Pellegrini aspira ante todo á normalizar la situación, para lo cual ha presentado á las Cámaras y ha obtenido la aprobación de leyes especiales. El problema es muy difícil si falta el oro, y es preciso á todo trance mantener intacto el crédito nacional. Tal vez á los recursos que las aduanas producen habrá que añadir el de los que produzcan las patentes y las contribuciones directas, y seguramente se seguirá adelante por la senda ya emprendida de disminuir las importaciones innecesarias, que hay que pagar en oro á Europa, y cuyo importe ha disminuído en 200 millones de pesetas desde 1888 á 1890.

El pueblo argentino, que por naturaleza no es calculador ni egoísta, sino generoso, considera como cuestión de cumplida caballerosidad y de honor nacional el sostenimiento de su crédito. En 1887 decía el presidente del Crédito Público, D. Pedro Argote, en ocasión solemne: «La nación pagará sus obligaciones, aunque funde sus economías sobre el hambre y la sed..... No puede hacer más una nación en honor de su crédito que lo que hace la nuestra, donde, según contrato formal, hay treinta y un propietarios argentinos, que se comprometen á pagar las obligaciones de nuestra deuda exterior durante un año.» El Dr. Pellegrini, interpretando perfectamente el sentimiento público, decía en su mensaje de Agosto último: «Los compromisos contraídos con el exterior, á los cuales hay que responder con estricta puntualidad, han llegado á ser exigencias terminantes, inexorables del honor y del crédito argentino.»

Estas manifestaciones y estos sentimientos se han recordado á la Europa entera por publicistas financieros de gran autoridad, y entre otros, por los que en *Le Temps* resumen el estado de la opinión y de los negocios en todos los mercados.

⁂

¡Dichosos los que pueden criar con regalo ó con desahogo á sus hijos! Pero, aun en este caso, la felicidad no parece, y las penas son proporcionales á la importancia de la posición. Alejandro de Servia es un niño, no hijo de unos pobres, sino de los reyes de aquella nación. Estos reyes, sabido es que andan cada cual por su lado: Milano por donde quiere, y su divorciada esposa Natalia por los silenciosos corredores del palacio de Belgrado. El rey Alejandro ha vivido algunos días en Nisch, en compañía del ex rey Milano, y por la inspiración de éste escribió, hace ocho días, una carta á su madre declarando que no volvería á verla si no hacía intervenir al Congreso de la nación, á la Skoupt-china, en los enredados asuntos de la familia Real. La Reina ha contestado á su hijo, diciéndole entre otras cosas: «Durante los doce años que has vivido conmigo, te he enseñado á amar y á respetar á tu padre, ocultándote todo cuanto había de doloroso en mi vida. Si el rey Milano comprendiera sus deberes, hubiera hecho lo mismo. Esto demuestra la diferencia que existe entre él y yo..... No te cuenten lo que dice el pueblo. He aquí cómo te juzga: «Nuestro Rey, que no tiene corazón »para su madre, tampoco lo tendrá para nosotros.»

Otro nieto de reyes, el príncipe Enrique de Orleans, hijo de los Duques de Chartres, acaba de llegar á Europa, después de haber realizado una gloriosa expedición, no militar ni cruenta, sino científica, de exploración. En 1889 salió de París en compañía del intrépido viajero M. Bonvalot y del P. Deken, belga. En Septiembre de ese año llegaron á la frontera de Rusia y China; atravesaron el Turkestán chino, el lago Lob Nor, el desierto y cordillera del Tchimen á 4.000 metros de altura, la gran meseta y montes del Thibet, cruzando puertos á 6.000 metros, el lago Ten'gri Nor, los ríos Salouen, Mekong; entraron en Batang y en Ta-Tsien-Lon; recorrieron mucha parte de la China y el Tonkín entero, y desembarcaron en Marsella el 22 del actual, después de haber atravesado 2.500 kilómetros de países desconocidos. En Suez les esperaba el Duque de Chartres, y en Marsella la Duquesa y su hija Margarita.

Traen los viajeros una colección de Historia Natural que comprende 400 aves, 100 mamíferos y millares de plantas y minerales, y una colección etnográfica del Thibet, compuesta de trajes, armas, utensilios domésticos, ornamentos y libros religiosos. El príncipe Enrique ha sacado durante el viaje 700 fotografías.

Las sociedades científicas y los hombres eminentes han hecho en París á los viajeros una entusiasta recepción. Pero..... vuelvo á mi tema inicial de este párrafo: un príncipe emprendedor y animoso, una familia como la suya, dichosa al contemplarle, entra en sus palacios de Francia en silencio, porque la pícara suerte, que nunca en el camino de la fortuna puede llamarse felicidad, quiso que se derrumbara aquel trono, que podía completarla, y cuya falta es el punto obscuro que quita todos sus encantos al disfrute de las riquezas, del talento y del valor de estos hijos de las viejas dinastías.

R. Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Con el presente número recibirán los Señores Suscritores á La Ilustración Española y Americana el *Prospecto* para 1891.

Consideraremos como un señalado servicio por parte de nuestros asíduos favorecedores, que se sirvan darlo á conocer á las personas de su amistad que, por su cultura, por su posición social y por su amor á las artes y las letras patrias, se hallen en situación de poder coadyuvar á la realización de las constantes mejoras que venimos llevando á cabo en esta Revista.

Agradeceremos á los Señores Suscritores, cuyo abono termine en fin de Diciembre próximo y piensen seguir favoreciéndonos con su concurso, que se sirvan avisarlo á esta Administración con la mayor anticipación posible; pues siendo muchos los que se hallan en ese caso, es de temer que experimenten algún retraso en recibir el periódico los que dejen para última hora el hacer la renovación.

El Administrador.



SIERRA LEONA.—UNA BODA DE LA «HIGH LIFE».

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

ÂLA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



S. M. GUILLERMINA ELENA,

REINA DE LOS PAÍSES BAJOS.

Nació el 31 de Agosto de 1880.—Subió al trono el 23 de Noviembre de 1890.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ALLÁ se las entiendan los políticos acerca de si deben las Cortes convocarse y reunirse antes de fines de Diciembre. El asunto es opinable, según las diversas ideas que se emiten. Y como todo lo opinable en política se hace á gusto del que ha de realizarlo, no perderemos el tiempo mezclándonos en el asunto. Tampoco intervendremos en las divergencias que se han suscitado entre la Junta central del Censo y el Gobierno, y que no llevan trazas de terminar. Pertenecemos al público que ve la función en las butacas, y sólo vemos una lucha de influencias. Somos pesimistas: la creación de esa Junta acaso respondió á una idea conveniente; pero ¿de qué se trató al crearla, sino de impedir que continuasen las falsificaciones del censo para que sólo eligiesen las Cortes los electores verdaderos? Claro es que sólo correspondería esa función, para ejercerse con autoridad é independencia, á personas ajenas á los abusos que se quieren suprimir. Encomendada esa inspección á presidentes y vicepresidentes de Cortes, es decir, á políticos que han subido á estos puestos merced á las prácticas viciosas que la ley desea remediar, ¿puede esperarse que las destierren los mismos que las establecieron, ó es de temer que influyeron para colocarse en esa posición perpetua para continuarlas en provecho propio? Para que la Junta central del Censo, con las facultades que hoy tiene, ó las que se crea necesario aumentarla, represente enfrente del Gobierno el interés y los derechos populares, necesitaría que fuese emanación directa del sufragio; hoy no es sino la creación de una aristocracia de partido, constituída por los hombres que tuvieron influencia para hacerse elegir presidentes en este ó aquel Parlamento; personas notables y de importancia, eso sí, pero apasionadas. Por eso, no tenemos esperanza de que la Junta cumpla su destino. ¿Es eso imaginar que los gobiernos lo realizarían con mayor desinterés? Tampoco. Es creer lisa y llanamente que el mal que se trata de sanar es incurable.

⁂

La ley del sufragio universal votada por las actuales Cortes se ha empezado á cumplir, eligiéndose ayer con ella los diputados provinciales que han de sustituir á los salientes. Al escribir nuestra crónica ignoramos el resultado de las votaciones, que será noticia casi vieja cuando salga á luz este periódico. Como LA ILUSTRACIÓN es neutral é independiente y lo menos política posible, nos reservamos nuestra opinión particular acerca de este ensayo de la ley, en el cual se hace un tanteo de las posiciones que ocupa cada partido dentro del nuevo organismo electoral. En este concepto, más que en otro cualquiera, la votación de ayer tiene gran importancia: sólo nos atrevemos á indicar que, á nuestro juicio, lo más saliente de las elecciones de ayer es la apatía ó indiferencia del cuerpo electoral, que se abstiene en su gran mayoría de votar, como si hubiese perdido la voluntad de influir en estas cosas, ó la esperanza de que su intervención sirva de alguna utilidad.

⁂

La curiosidad pública se ha fijado en estos días en las conferencias dadas por algunos profesores acerca de la linfa antituberculosa del Dr. Koch y en sus primeras inoculaciones hechas en diversos hospitales de Madrid, en algunos enfermos de los más indicados para la experimentación. El profesor Sr. Sanmartín operó en la clínica de San Carlos á cuatro enfermos que se prestaron al tratamiento, y expuso su opinión, tanto allí como en el Ateneo, acerca del descubrimiento del médico alemán. De sus explicaciones sabemos que la linfa se vende en Berlín á 26 marcos el tubo, que contiene cinco gramos; es amarilla clara: de esa linfa primitiva, mezclada una parte con otras nueve de agua fenicada, forma la solución A, aplicable á ciertos casos; y una porción de ese líquido A, mezclada con otras nueve partes de agua fenicada, forma la solución B, que considera la solución de enseñanza y que aplicó á sus primeras inoculaciones, según extractamos de *El Heraldo de Madrid*. El Dr. Sanmartín declara que estando el nuevo sistema terapéutico en vías de experimentación, es conveniente muchísima prudencia por los particulares hasta que no informen, en vista de ensayos hechos con grandes precauciones, las corporaciones médicas de España.

En el hospital de San Juan de Dios los médicos señores Olavide, Mendoza, Isla, Espina, Bravo, Mansilla y Ortiz de la Torre, presididos por el decano del cuerpo provincial Sr. Castelo, practicaron cuatro inoculaciones, limitadas en este primer ensayo á los casos de tuberculosis cutáneas más sencillas. Al practicar el Dr. Espina las operaciones, desinfectó sus manos y el cutis de los enfermos en la parte de la espalda donde había de inocular la disolución, método de que no se prescinde en Alemania en ninguna operación quirúrgica; llevándose el escrúpulo hasta límites que algunos profesores nuestros juzgan exagerados, pero que nos parecen prudentísimos. Cuando los tejidos interiores quedan al descubierto, sin la protección de la epidermis, todo lo que sea saneamiento y desinfección de los cuerpos extraños y de la atmósfera que se pone en contacto con las heridas es conveniente y tal vez indispensable, para que no se mezclen en aquel centro de vida y actividad esos átomos vivos y extraños que pueden invadir el organismo con su fecundidad aterradora. Por eso se desinfectan las salas de operaciones y curas, los instrumentos, las heridas, las manos del operador, las hilas y las vendas.

Madrid ha sido una de las primeras capitales en que el sistema del Dr. Koch se ha empezado á estudiar experimentalmente; y como, de ser los resultados satisfactorios, se trata de un acontecimiento memorable en Medicina, de aquí el interés que han suscitado estas pruebas y la ansiedad con que se esperan sus efectos.

⁂

Ha muerto en Barcelona el senador del reino y opulento banquero D. Evaristo Arnús, más que envidiado por su fortuna, estimado por sus excelentes cualidades: protector de los artistas, tenía en su casa un verdadero museo; fué un partidario entusiasta del rey D. Alfonso XII y gran amigo de D. Práxedes Sagasta.

El cortejo fúnebre formado para rendirle el último tributo ha sido imponente. Trátase de erigirle una estatua en Badalona, donde poseía una magnífica fábrica de cristal. Barcelona ha hecho, con ocasión de su fallecimiento, una manifestación expresiva del gran concepto que le merecía aquel ilustre catalán.

⁂

También ha fallecido en las inmediaciones de París el diplomático español D. Pedro Alvarez de Toledo, marqués de Casa-Fuerte, hermano del Sr. Duque de Vibona, más conocido por el título de Conde de Xiquena. El capitalista D. Adolfo Calzado ha perdido á su madre política en la última semana, y el respetable senador D. Manuel María Alvarez, un biznieto.

⁂

Hernán Cortés tiene ya estatua en el solar de su casa de Medellín. La escultura, obra del artista Sr. Barrón, fué ejecutada en Roma y fundida en Barcelona. El conquistador de Méjico viste media armadura, y pisa los ídolos mejicanos enarbolando el estandarte de la Cruz.

El Gobierno, representado por el Sr. Villaverde, se asoció al acto de la inauguración del monumento de aquel español insigne. Una misa de campaña, discursos en honor del vencedor de Otumba, desfile de tropas, vítores del pueblo, una corona colocada en el pedestal de la estatua por los artesanos de Don Benito y entusiasmo general, saludó la reaparición en bronce sobre el suelo de su patria de aquel hombre que en vida fué también de la naturaleza de su estatua. Justo es que Medellín honre á su paisano esclarecido, y sólo merece plácemes. Pero la estatua de Hernán Cortés debería también colocarse en la capital de España, y venerarse en ella sus cenizas, que el pueblo mejicano que las guarda acaso nos concediera para permitirnos reparar en sus restos algunas iujusticias.

⁂

Raras veces ha sido recibida una nevada en Madrid con tanto entusiasmo como la que blanqueó los edificios y las calles en la mañana del día 4. Todos los periódicos la saludaron con artículos expresivos. Sólo la echaron maldiciones los barrenderos de la villa, que hubieron de restablecer el tránsito de carruajes y peatones á fuerza de escobazos. Los cuerpos secos y los campos sedientos y áridos necesitaban humedad; y aquella nieve era para los unos salud, para los otros una carestía conjurada. Los muchachos y los aficionados á las perspectivas pintorescas trotaban por la nieve, que crujía bajo sus botas, buscando las calles del Retiro y sus árboles blancos, ó se asomaban al Viaducto para ver el campo ensabanado. ¡Qué hermosura la del vapor de agua cayendo en helados copos y formando una suave y blanca alfombra, como si hubiesen de danzar sobre ella con sus piececitos delicados las hadas y las sílfides! ¡Qué día para el labrador, al ver los campos regados! ¡Qué fastidio para el conquistador madrileño, al ver las calles casi desiertas y las muchachas encerradas!

⁂

El Banco de España ha pagado un talón falso de 124.500 pesetas á un individuo que no tenía fondos en aquel establecimiento. ¿Cómo pudo suceder, siendo tantas las precauciones que se toman en sus oficinas al efectuar esos pagos? Tres empleados se hallan presos, y se espera que alguno de ellos, por lo menos, resulte inocente y sin la menor responsabilidad. Si la estafa se hubiere hecho sin connivencia en las oficinas, sería un acto de tal habilidad que podrá calificarse de obra maestra en su género: el arte es tan variado, que le hay hasta en el crimen.

⁂

En el teatro libre de París se ha estrenado un drama en un acto titulado *Una operación*, y es, en efecto, todo su argumento la extirpación de un tumor en el vientre, que sufre una señora. Por fortuna para los espectadores, la operación no se efectúa sobre el escenario; los médicos discuten las probabilidades del buen éxito, exhibiendo los instrumentos quirúrgicos y explicando sus aplicaciones, y la enferma espera en la alcoba á que la operen. Mientras esto se verifica, unas vecinas charlan de cosas indiferentes á la acción, y el amante de la enferma se queja de que ésta se le haya inutilizado, y se aleja en busca de otra que ha de sustituirla; reaparecen por fin los médicos, mustios y tristones, anunciando que la operación tuvo mal éxito, y concluye la comedia.

⁂

La escisión que ha producido en el partido irlandés la continuación ó término de la jefatura de Parnell, por haber sido acusado y convencido de adulterio; el anuncio de venta de una carta del jefe del Gobierno italiano, Sr. Crispi, en que decía estar preso en la camisa de fuerza de la Casa de Saboya, documento curioso que su poseedor, el diputado Sr. Cavalloti, ha tasado en 20.000 liras; el temor que los asistentes á los funerales del general ruso Soliverstoff hubieron de experimentar durante la ceremonia religiosa, por haberse recibido anónimos que anunciaban la voladura del templo al celebrarse las honras fúnebres; la censura dirigida al Gobierno alemán por Mr. Pasteur á causa de haber dispuesto que la linfa de Mr. Koch sea un secreto que acapara aquel Estado; el empeño del Ministro de Hacienda francés en hablar ante la Cámara popular en nombre propio, cuando declaraba el Presidente del Gobierno que su colega hablaba en nombre de todo el Ministerio; anécdotas relativas al difunto Rey de Holanda; la citación ante la justicia masónica de los hermanos de aquella asociación complicados en los escándalos boulangeristas, y algunos otros asuntos más ó menos interesantes y curiosos, han ocupado en estos días á los periódicos extranjeros, y sólo debemos mencionarlos rápidamente y de pasada. Ingleses y portugueses han tenido un nuevo choque en sus colonias colindantes en el Sur de Africa, en el cual hay versiones tan distintas, que no se puede saber quiénes fueron agresores y quiénes víctimas del atropello.

Y por cierto que los señores portugueses, en uso de su derecho, y siguiendo su costumbre, han celebrado el aniversario de su independencia con juntas y banquetes, significando su intención nada favorable á las aspiraciones iberistas. Esto es, en extracto, lo que del extranjero nos corresponde registrar en nuestra crónica de hoy. Como se ve, hay abundancia de sucesos menudos, y escasez de acontecimientos de importancia.

⁂

D. José Estremera, autor dramático, de ingenio chispeante y versificador facilísimo y epigramático, ha publicado un libro de *Cuentos y fábulas* que, si no se recomienda por su moralidad incuestionable, tiene verdadera gracia y atractivo literario. Copiemos uno de sus cuentecillos más breves, que, por sus dimensiones, podemos colocar entre estos párrafos:

ACTO DE CONTRICIÓN.

Exclamaba un franciscano
Auxiliando á cierto herido:
—Perdone al que le ha ofendido,
Para ir á la gloria, hermano.
—Padre, salvarme me halaga—
Dijo el otro en triste tono.—
Si me muero, le perdono;
Pero si no, me la paga.

⁂

El médico que ha inyectado la solución de Koch en un enfermo, le pregunta:

—¿Siente usted molestia en alguna parte del cuerpo?

—Siento en el estómago mucha pesadez.

—Eso prueba la existencia de tubérculos en el estómago.

—Sí, señor; me he atracado de patatas.

—Papá, ¿en qué se diferencia un hombre muy pequeño de un enano?

—El primero es un hombre reducido; el otro es la miniatura de un gigante.

—¿Cómo quiere usted que le haga el traje?—pregunta el sastre á un parroquiano.

—Muy barato.

—¿Pongo dos filas de botones?

—Suprima usted todo lo inútil; no se moleste en hacerle los bolsillos, no los uso.

El Sr. Crispi escribía en otro tiempo doliéndose de estar sujeto á la camisa de fuerza de la Casa de Saboya: aquella frase de que hoy se le quiere hacer un cargo es defendible.

Cuando se sentía envuelto en la camisa del loco era cuando estaba en su razón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SS. MM. LA REINA GUILLERMINA

y la Reina Regente de los Países Bajos.

El fallecimiento del rey Guillermo III no ha sorprendido al Estado ni al pueblo de los Países Bajos, porque desde Marzo de 1889 estaban ya votadas por el Parlamento y sancionadas por el Rey las disposiciones legislativas sobre la sucesión en el trono.

La ley sálica no está vigente en Holanda, y la corona pasa, por lo tanto, á las sienes de la princesa Guillermina, hija única del segundo matrimonio del Monarca con la princesa Emma; pero como la nueva Reina sólo tiene diez años, reinará en su nombre la augusta madre, con el título de Regente, en virtud de una ley votada por los Estados Generales del reino, la cual

regula minuciosamente la delicada cuestión de sucesión hasta la mayoría de edad de la Reina niña.

Y aun más: otra ley del reino, votada por los Estados Generales en Mayo de aquel año, establece desde luego la sucesión de la reina Guillermina, en los casos de que esta Soberana falleciera sin hijos, bien antes de su mayor edad ó bien después de haber tomado las riendas del gobierno, pues entonces la corona pasaría á la hermana del Rey difunto, la princesa Sofía Guillermina María Luisa, que en la actualidad está casada con el gran duque de Sajonia-Weimar-Eisenach, Carlos Alejandro Augusto Juan, landgrave de Turingia y margrave de Meissen, etc.; de manera que heredaría el trono de los Países Bajos una familia alemana reinante.

Ya hemos dicho en el número precedente que la actual reina Guillermina Elena Paulina María nació en el Real palacio de El Haya el 31 de Agosto de 1880, y acaba de cumplir, por consiguiente, la edad de diez años.

Su madre, la reina regente Adelaida Emma Guillermina Teresa, es la segunda hija de SS. AA. Jorge Víctor, príncipe de Waldech-Pyrmont y conde de Rappolstein, y Elena Guillermina Enriqueta, hija del difunto Guillermo de Nassau; nació el 2 de Agosto de 1858, y contrajo matrimonio con el rey Guillermo III de los Países Bajos el 7 de Enero de 1879; tiene tres hermanas: Paulina Emma (que es la mayor), Elena Federica y Luisa Isabel, y un hermano, Federico Adolfo Hermann, príncipe heredero de Waldech-Pyrmont.

En la plana primera damos el retrato de la reina Guillermina, y en la pág. 340 el de la reina regente Emma.

Esta augusta señora ha tomado las riendas del gobierno pocos días antes del fallecimiento de su anciano esposo, con la certidumbre de la simpática adhesión del pueblo neerlandés: tiene la doble prerrogativa de mujer y de madre, y no es dudoso que sabrá unir á la dulzura la firmeza y el valor, necesarios en la crítica situación que ha creado en el reino de los Países Bajos la muerte del último descendiente masculino del famoso Guillermo *el Taciturno*.

***

EL NUEVO PUERTO DE BURDEOS.

Vista de los *docks* de Bacalán, en obras de ampliación.

Los nuevos *docks* del puerto de Burdeos, obra importantísima en la que se trabaja hace largos años, y aun no terminada, están situados á la derecha de la ría, frente á Formont, donde hay un magnífico varadero de través, semejante al del Tonkín (los dos únicos de su clase en el mundo), y su extensión es tal, que pueden acoderarse con holgura, á lo largo de los muelles, unos ciento cincuenta buques de alto bordo, estando cerrado completamente por esclusas, sobre las que existen hermosos puentes giratorios, y por las que se da entrada y salida á los barcos, maniobra interesante que se efectúa en ocasiones con un desnivel de agua de tres á cuatro metros.

Este varadero, con sus *docks* y muelles adyacentes, es considerado en la actualidad como verdadero puerto de Burdeos, porque la ría se ciega con rapidez tan extraordinaria, desde hace veinte años, que buques llegados antes con facilidad al puente de La Bastida, hoy no pasan de frente á Queirigs.

En previsión de tan grave inconveniente, que tantos perjuicios ocasiona al comercio en general, el proyecto del nuevo puerto consiste en perforar el Grate-Quinat, para dar entrada á los buques, directamente desde el mar, hacia los *docks;* proyecto que encuentra grande oposición en las clases comerciales de Burdeos, por estar aquel sitio muy distante del centro de los negocios.

En el segundo grabado de la pág. 340 (dibujo del natural, por A. de Caula) damos una vista de esos nuevos *docks* de Burdeos, en cuyas obras de ampliación se trabaja asiduamente.

Los muelles aparecen rodeados de inmensos y elegantes almacenes, servidos por camino de hierro, y en el mismo puerto hay además un dique de piedra en el cual entran buques tan colosales como los transatlánticos de las *Mensajerías Marítimas*.

***

BELLAS ARTES.

Antes de la ceremonia, composición y dibujo de Picolo.—*Stella Matutina*, cuadro de Jorge Papperitz.—*Cúpula de San Francisco el Grande*.—*Recuerdos de Andalucía: En un patio*, dibujo de Díaz Huertas.

La escena es en elegante *boudoir*, decorado con ricos espejos, artísticos jarrones de plantas ornamentales y blasonados tapices de terciopelo, y la gentil novia, «de blanco vestido», orladas sus sienes por nupcial velo y adornado su seno con simbólico ramo de azahar, recibe todavía los últimos detalles en su traje de desposada, los *últimos toques* de los hábiles dedos de sus modistas: un alfiler en el hombro, una puntada en la falda.....

Completa el cuadro la familia de la novia: los padres, las hermanas, los amigos íntimos, que esperan el momento de pasar al oratorio para que se cumpla al pie del altar la solemne ceremonia del casamiento.

He ahí el asunto del bello dibujo *Antes de la ceremonia*, original de Manuel Picolo, que publicamos en el grabado de la página 341.

Stella Matutina se titula el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 344, y su autor es Jorge Papperitz, notable pintor bávaro.

La Virgen María, arrodillada cerca del lago de Tiberíades, abraza á su divino Hijo, el niño Jesús, que dirige dulce mirada y extiende los brazos hacia la mansión del Padre Eterno; *Stella Matutina*, en verdad, que anuncia con feliz presagio la nueva era del mundo, y representa misteriosamente el futuro drama del Gólgota para la redención del género humano.

Este cuadro de Jorge Papperitz, que publicamos con la debida autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín*, ha sido presentado por su autor en la última Exposición Internacional de Bellas Artes de Munich.

Nuestro grabado de la pág. 345, hecho sobre fotografía de Laurent, reproduce una parte importante de la cúpula central de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta corte.

Nuestros lectores saben (véase LA ILUSTRACIÓN de 1886, tomo II, pág. 306, y la de 1890, tomo I, pág. 314) que se debe el dibujo de esa grandiosa cúpula al malogrado Casto Plasencia, quien pintó además tres cascos de los ocho que la constituyen, habiendo sido ejecutados los otros cinco por distinguidos artistas.

En nuestro grabado aparecen los correspondientes á los arcos en que se destacan las colosales figuras de los profetas Isaías y David.

El patio, esa pieza de las casas y cortijos de Andalucía, es el lugar de la escena: en las horas de la tarde, bajo el ancho toldo que le cubre y en el blando ambiente que perfuman lozanas flores, el patio andaluz es la predilecta morada de la madre amorosa que dirige los infantiles juegos de sus pequeñuelos.

El Sr. Díaz Huertas ha trazado una hermosa hoja de su álbum de *Recuerdos de Andalucía* en nuestro segundo grabado de la pág. 349.

***

GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

Ruinas de la iglesia de San José.—La plaza de Armas.

Dos vistas de Guatemala publicamos en los grabados de la pág. 348, que corresponden también á fotografías directas remitidas por el celoso agente de nuestro periódico en aquel próspero y culto Estado de la América Central, D. Antonio Partegás.

La primera representa la fachada principal de la iglesia de San José, en la antigua Guatemala, arruinada por el violentísimo terremoto de Santa Marta. La construcción de ese templo data de fines del siglo XVII, y era indudablemente una de las mejores fábricas arquitectónicas del país, á juzgar por sus imponentes ruinas.

La segunda es la plaza de Armas de la capital: al frente está el Palacio del Gobierno, y en medio una fuente monumental rodeada de vistosos jardines.

***

D. ANTONIO CORTINA,

distinguido pintor valenciano.

Llegó á Madrid en Octubre próximo pasado, con la esperanza de obtener en propiedad la plaza que interinamente desempeñaba en el claustro profesional de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, y falleció súbitamnnte en la guardilla de una casa de la calle de la Palma, donde habitaba, en la madrugada del 7 de Noviembre.

Parece que hay hombres tristemente predestinados: Antonio Cortina (cuyo retrato damos en la pág. 349, según dibujo de Alfredo Perea) empezó á vivir en las calles de Valencia, su hermoso pueblo natal, ejerciendo ruin oficio para ganar su mísera subsistencia; nuevo Giotto, solía ocupar sus ocios de niño en hacer caprichosos dibujos sobre las baldosas de las aceras, y recogiéronle unas personas caritativas, que vieron aquellos bosquejos, para darle educación artística; estudió con infatigable constancia, sobresaliendo en las clases, y pronto ganó una plaza de pensionado por la Diputación provincial de Valencia; y después de treinta años de rudo trabajo, cuando ejercía grandísima influencia sobre sus antiguos condiscípulos, que hoy dan justa fama á la pintura valenciana, por sus relevantes cualidades de color y dibujo, él, que comenzó siendo *femater*, murió aislado, lejos de su adorada ciudad del Turia, en una triste guardilla de esta corte.

Las obras artísticas más importantes de Antonio Cortina se admiran en Valencia, y corresponden á todos los géneros, porque todos los dominaba: pintó al fresco la cúpula de la iglesia de San Bartolomé, y ejecutó pinturas de igual clase en otros templos valencianos; decoró la artística y elegante casa del fotógrafo D. Antonio García, á quien pertenece la preciosa figura decorativa *La Primavera*, una de las más bellas producciones de Cortina; decoró también los mejores establecimientos modernos de aquella capital, entre ellos el hermoso café de España (véase LA ILUSTRACIÓN de 1889, tomo I, pág. 181), donde hizo todos los medallones que decoran el soberbio techo; pintó además numerosos retratos y cuadros de caballete, y tuvo la mayor parte en el éxito de las brillantes fiestas públicas celebradas en Valencia en los años últimos, como la cabalgata de D. Jaime I *el Conquistador* y otras.

Era hombre de carácter franco, muy independiente, poco ambicioso, verdadero artista.

Su cadáver recibió cristiana sepultura en el cementerio de Santa María la tarde del 9 de Noviembre, acompañándole á la última morada muchos individuos de la colonia valenciana en esta corte, y entre ellos los laureados artistas Joaquín Sorolla y Cecilio Plá, que profesaban fraternal cariño al malogrado Antonio Cortina.

Descanse en paz.

***

D. BENJAMÍN BLANCO,

poeta boliviano.

En la pág. 352 publicamos el retrato de un popular poeta boliviano, periodista insigne, hombre político y de profundos conocimientos en Administración: Benjamín Blanco y Unzueta.

Nació en Cochabamba, el 29 de Diciembre de 1832, y fué uno de los jóvenes con quienes se inauguró el sistema de enseñanza secundaria y facultativa de D. Tomás Frías, en el conocido Colegio de Sucre, á la sazón regido por el Sr. Tapia; allí cursó el primer año de Jurisprudencia en compañía del inspirado poeta D. Daniel Calvo, á cuya noble amistad é influencia debió su decisión por el cultivo de la poesía; terminó sus estudios profesionales y ganó el título de abogado en 1854, habiendo tenido la fortuna de ser discípulo de sabios catedráticos.

Colaboró en varios periódicos literarios y políticos, publicando sus primeras poesías en la *Revista de Cochabamba*, al lado de las de su amigo el poeta mártir D. Néstor Galindo, y luego en *El Album*, *El Mosaico*, *El Republicano*, *La Prensa*, *La Patria*, *El Nacional*, y últimamente en el periódico satírico *Don Perico*, que redactó con general aplauso en colaboración del doctor D. Julio Rodríguez; en 1853, antes de recibirse de abogado, publicó la bella leyenda *Venganza de una mujer*, cuyo asunto es una tradición referente al Potosí; en 1857 dió á la luz pública su canto épico *María concebida sin mancha*, escrito con motivo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, y dedicado á la Sra. D.ª Magdalena Unzueta, su piadosa madre; en el presente año ha publicado un libro titulado *Poesías*, colección de selectas composiciones que tienen por asunto las ideas y los sentimientos más nobles, la religión, la patria, la familia, la amistad, el amor, y las cuales ha dedicado á su hijo con esta amorosa frase: «Yo sólo quiero que tu corazón sea enteramente mío.»

Véase algunos magníficos alejandrinos de su *Plegaria á María:*

Recuerdo, Virgen pía, la hermosa edad de niño,
En que la vida fácil se siente resbalar;
Mi madre en su regazo, con maternal cariño,
Tu nombre me enseñaba, sagrado, á pronunciar.

Recuerdo aquellas horas de eterna venturanza,
De mágicos encantos, que nunca han de volver,
Mi labio balbuciente, con plácida bonanza,
Tu nombre pronunciaba con infantil placer;

Tu nombre misterioso de celestial ternura,
Que al corazón infunde magnético solaz;
Y cuya melodía dulcísima murmura,
Entre vapor de aromas, el céfiro fugaz;

Tu nombre sacrosanto, de inspiración divina,
Que las canoras aves intentan preludiar,
Cuyo sonido ensayan la fuente cristalina
Y las rugientes ondas del anchuroso mar;

Tu nombre, Virgen santa, á cuyo dulce acento
Se calman los dolores y el angustioso afán;
Tu nombre á cuya cifra se humilla el firmamento,
Los ángeles se postran y tiembla Leviatán.

Tu nombre pronunciaba mi lengua entusiasmada,
En la risueña aurora de la primera edad,
Cuando tu santa imagen en el altar guardada,
Aun niño veneraba con mística piedad.

Recuerdo en esos días contáronme tu historia,
Hermoso panorama de luz y de zafir:
Al comtemplarte entonces, llena de inmensa gloria,
El alma te miraba tranquila sonreír.

En esa edad dorada de amor y de inocencia,
Postrado en tus altares, con flébil oración,
Alzado me creía triunfante á tu presencia,
Y extático adoraba *tu santa aparición*.

El Sr. Blanco ha representado á su país, como diputado nacional, en las legislaturas de 1871 á 1874, habiendo ejercido anteriormente los cargos de consejero municipal y magistrado de la Corte Superior de Justicia; y en 1876 fué nombrado cancelario de la Universidad de San Simón, dedicándose con tanto entusiasmo y tan loable empeño á promover y mejorar la Instrucción pública, haciendo cumplir las leyes vigentes con severa firmeza, que el Senado Nacional le ha otorgado por voto unánime, en 1888, una medalla de oro como recompensa «por sus servicios á la Instrucción».

Benjamín Blanco es popular en Bolivia, y «uno de los pocos, de los raros escritores de ese país (diremos con el distinguido prologuista del libro *Poesías*) que escriben en puro y correcto castellano».

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA ESTRELLA ROJA.—LOS IRRESPONSABLES.
PRINCESA: SERAFINA LA DEVOTA.—*Reproducción de* CARIÑOS QUE MATAN.

El miércoles 19 de noviembre dió principio el Teatro Español á la serie de estrenos con que se propone llamar la atención del público y satisfacer el ansia de novedades. En esa serie ha correspondido el primer lugar al drama en tres actos y seis cuadros titulado *La estrella roja*, escrito en verso por D. José Fernández Bremón. Y como el ser tan agudo ingenio redactor habitual de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y muy querido amigo mío, no ha de servirme de obstáculo para juzgar imparcialmente su obra, voy á exponer con franqueza mi dictamen. Prescindir, por unas ú otras consideraciones, de lo que exige la verdad en estos juicios, sería prostituir la crítica literaria. En el caso presente se agravaría más tal conducta, por tratarse de un verdadero poeta, de un hombre que aborrece la mentira.

Invirtiendo el orden de los acontecimientos, empezaré por recordar el éxito que obtuvo el drama la noche de su primera representación. En ella logró arrancar grandes aplausos, y el autor fué llamado á las tablas repetidas veces al finalizar los actos segundo y tercero. De que esas demostraciones del auditorio no se debieron á cábalas ni á compadrazgos da razón el hecho de haber sido la obra igualmente aplaudida en las noches subsiguientes. ¿Por qué, pues, no ha conseguido mayor número de representaciones, aquí donde ha poco han llegado á contarse por centenares las de piezas indignas de estimación? Triste es confesarlo; pero el abandono en que la mayoría del público suele ahora dejar los poemas escénicos de importancia consiste principalmente (aunque para ello hay también otros motivos de que más adelante me haré cargo) en la falta de ilustración, en el extravío del gusto, en la carencia de ideal poético y de sentimiento artístico. Atendiendo á estas circunstancias hay que convenir en que Fernández Bremón se ha equivocado al componer un drama del género á que pertenece *La estrella roja*.

Por punto general, hasta los diarios más populares y menos aficionados á producciones de esa índole hablan de la de Bremón con cierto respeto, quizá guiados por el que consagran á las altas prendas de autor tan esclarecido. Pero, aun siendo así, no faltan críticos que tachen de *rancio* el nuevo drama, obstinándose en condenar con ese calificativo toda creación que no se ajusta á sus peculiares aficiones. Decir que una obra es rancia, que corresponde á un género que ha pasado ya de moda, que está fuera de las corrientes del gusto *moderno*, me parece cosa tan fácil como difícil ha de ser determinar con exactitud el razonable fundamento de tal manera de discurrir. De otro modo, alguno de esos exigentes apóstoles del *modernismo* se habría tomado el trabajo de explicarnos qué condiciones ha de tener el poema escénico para satisfacer las actuales exigencias, y cuáles son, y por qué causas, las obras representables que han perdido su virtualidad y que se deben proscribir hoy del teatro. Mientras no lo expliquen en términos convincentes, seguiré pensando que en materias de arte fuera injusto encerrar la inspiración en el estrecho círculo de un solo género, por no chocar con las preocupaciones de la multitud ni con las de aquellos ofuscados ó fanáticos que, creyendo aleccionarla y dirigirla, van siempre á la zaga de sus errores ó desvaríos.

El nuevo drama de Fernández Bremón estriba, según él mismo asegura, en los acontecimientos que

precedieron la expulsión de los judíos de Portugal durante el reinado de D. Manuel, y en la horrible matanza de conversos que ocurrió en Lisboa el año de 1506. Es, pues, un drama histórico, bien que sean de pura invención los interlocutores. ¿Habrá que condenarlo por eso? ¿Deberán desterrarse de la escena los dramas históricos, por pertenecer á un género rancio y envejecido? Téngase la franqueza de proclamarlo, y de esa suerte sabremos á qué atenernos.

Para ciertos escritores, que blasonan mucho de patriotas, no hay más piezas dramáticas adecuadas al gusto moderno que las que siguen las huellas del novísimo teatro francés, donde se reproducen ó falsean costumbres de actualidad, y muy particularmente las de la llamada escuela naturalista. ¿Pero es ésa razón bastante para desdeñar las de otra especie? El género que se funda en hechos ó que tiene por héroes á personajes históricos, ¿no está vivo, y joven, y desafiando á la muerte en admirables creaciones de los más insignes poetas, desde Esquilo á Shakespeare, desde Corneille á Voltaire y á Delavigne, desde Lope de Vega y Calderón á nuestros inspirados autores de la época romántica? ¿No producen todavía mucha impresión varios de esos dramas, si se ejecutan siquiera con mediano acierto?

La estrella roja es un cuadro histórico de carácter genuinamente español. Acaso por serlo haya parecido *rancio* á críticos enamorados de la dramaturgia francesa contemporánea. En esta ocasión, como tuve lugar de observarlo en otra reciente, puede añadirse á las causas que contribuyen á explicar la indiferencia con que ahora suele abandonar el público producciones de mérito acogidas entre aplausos al ponerse en tablas, la prontitud con que los periódicos de más circulación sacan á relucir sus lunares al día siguiente del estreno (lo cual hace que la mayoría de los lectores renuncie al propósito de verlas), atribuyéndoles defectos que tal vez no tienen, y causándoles por tanto gravísimo perjuicio. Algo de esto ha debido acontecer con el drama de Fernández Bremón. Cuando la crítica de nuestros diarios no descansa en la tarea de inculcar sus opiniones influyendo desastrosamente en el ánimo de la generalidad, merced al funesto é intolerante exclusivismo de que alardea, se comprende bien que suceda lo que ahora ocurre. Y sin embargo, poemas teatrales como *La estrella roja* tienen más dotes artísticas y más elevación poética que la mayor parte de aquellos que aspiran á retratar debilidades y miserias de la sociedad presente.

Antes de hacer lo posible por demostrarlo, conviene oir de qué modo explica el autor el pensamiento que se ha propuesto desarrollar. «Sólo es histórico en este drama (dice en la *Advertencia* que lo precede) el marco de la obra; es decir, la ley que privó á los judíos de sus hijos; la impresión que produjo en sus familias; el milagro de la luz, causa del motín de Lisboa, y el nombre del dominico *Fr. Bernardo*, que pagó en el cadalso su predicación sanguinaria en unión de otro compañero. Todos los personajes de la obra son imaginarios, aunque he acomodado sus actos á la conducta que siguieron hebreos y cristianos en aquella tragedia lastimosa. *Asser* es la personificación de los escasos judíos que se portaron virilmente en aquella persecución. *Samuel* representa la avaricia y egoísmo de que acusaba á todos la voz pública: la



S. M. EMMA ADELAIDA GUILLERMINA,
VIUDA DEL REY GUILLERMO III,
reina regente de los Países Bajos.



NUEVO PUERTO DE BURDEOS.—VISTA DE LOS DOCKS DE BACALÁN, EN OBRAS DE AMPLIACIÓN.
(Dibujo del natural, por D. A. de Caula.)



ANTES DE LA CEREMONIA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE M. PICOLO.

cobardía y pusilanimidad de los perseguidos resulta de sus actos. *Fr. Antonio* representa la parte del clero que se opuso á las crueldades del Gobierno y del populacho y á la violenta conversión. Sólo he hecho una sustitución caprichosa de los sacrilegios de que se culpaba á los conversos de Lisboa, por ser poco teatrales, con el martirio de *Luis*; pero aun éste no es imaginario: la historia del Santo Niño de la Guardia y el martirio y crucifixión de otros muchos niños, atribuídos á los judíos en la Península, me parecieron más propios y escénicos para dar verosimilitud legendaria á los rencores semíticos.»

De las palabras que anteceden se deduce que Fernández Bremón no se ha limitado á buscar en el arsenal de la historia elementos naturales y verosímiles á propósito para tejer una fábula dramática, sino que ha procurado también dar á los que utiliza cierto carácter simbólico, subordinando el simbolismo á condiciones propias de la vida real para conservar al poema el tinte verdadero que debe tener, remontándose con su ayuda á las regiones de la más alta poesía espiritualista. Esta manera de concebir el arte, que habla tanto en favor del ingenio y del gusto de quien la practica, no está conforme con la que se suele usar en nuestro tiempo. Cuando en la esfera de la inspiración dramática se rinde homenaje cariñoso al materialismo; cuando hay gentes consagradas á dirigir la opinión que, acaso de buena fe y sin darse cuenta del absurdo en que caen, se burlan de los sentimientos puros ó los tienen por niñerías, figurándose que retrata mal la naturaleza humana quien no pone en relieve con todas sus deformidades lo más horrible y gangrenoso del alma y de la sociedad, entrar en la senda que ha seguido el autor de *La estrella roja* es incurrir en grandísima equivocación. Sin embargo, equivocaciones de esa índole podrán ser por el pronto perjudiciales al interés pecuniario del poeta; pero á la larga sacarán á salvo su renombre, porque no hay moda literaria con fuerza bastante para impedir que al cabo prevalezcan y duren las creaciones artísticas fundadas en principios sólidos, aunque no se sometan al caprichoso imperio de aquella efímera deidad. Tal es, y no quisiera equivocarme, lo que habrá de sucederle al nuevo drama de Fernández Bremón.

Ni es esta equivocación la única que se advierte en dicha obra, con relación al estado actual del teatro y al modo de pensar y sentir de muchos de los que á él concurren. El argumento de *La estrella roja* está cimentado en la lucha de dos opuestas creencias exaltadas por el fanatismo religioso fomentado á impulsos de pasiones é intereses mundanales; y harto es sabido que en nuestros días es grande el número de personas que se cuidan poco de la religión, que piensan rendir tributo al progreso mirándola con indiferencia, que podrían exclamar, no ya con la ironía del satírico francés, sino como aciaga expresión de la ceguera de su entendimiento:

Croire en Dieu fut un tort permis à nos ancêtres.

Estas luchas nacidas de la diversidad de creencias religiosas ha servido, no obstante, de fundamento, en todos tiempos y en todos los países cultos, á poemas dramáticos de gran belleza. Díganlo entre otros mil el *Judas Macabeo* de nuestro Calderón de la Barca y alguna de las mejores tragedias del impío Voltaire.

Ateniéndose á la gloriosa tradición de los insignes maestros españoles de los siglos de oro, discretamente modificada con arreglo á las transformaciones que ha experimentado el arte, Fernández Bremón ha creado una fábula escénica de sabor castizo, en la cual abundan situaciones y carecteres poéticos puestos en acción con humana virilidad. La época y los sucesos á que alude en el curso de su obra están pintados con histórica exactitud, y las pasiones que impulsan á los interlocutores dan ocasión á vivos contrastes que producen sumo interés. Los sentimientos que ejercen más poderío en el corazón del hombre, aquellos que son invariables de suyo y siempre distintos, según el carácter especial de las personas que los abrigan, contribuyen eficazmente á determinar la conversión de *Sara* y de *Asser*, mostrando la poderosa eficacia del cristianismo en pechos heridos por el infortunio, y el benéfico influjo de la piedad y del celo caritativo de religiosos tan santos como *Fray Antonio*.

No ha simbolizado el autor la idea fundamental del drama en ninguno de sus personajes, sino en el odioso acontecimiento en que todos ellos intervienen. De aquí la ineludible precisión de desarrollarlo en una serie de cuadros, que á veces cambian y se precipitan de un modo poco favorable á la unidad y claridad del conjunto. La crucifixión del niño *Luis*, salvado milagrosamente del furor judaico por sus padres recién convertidos, es tal vez demasiado terrible. Creo, sin embargo, que ciertos críticos han extremado la censura de esa situación final, á la que en rigor no puede aplicarse el precepto de Horacio:

Nec pueros coram populo Medea trucidet,

porque el niño *Luis* aparece ya en la cruz á vista del público, y porque esa dramática escena da origen á estos consoladores versos con que termina la obra:

SAMUEL. *(Levantando el niño y llevándoselo á Sara.)*
¡Sara! ¡Cese tu agonía!
Sólo estaba desmayado.
¡Tu hijo vive!
(Alegría de todos. Sara abraza y besa con efusión al niño, que estará asombrado.)
SARA. ¡Madre mía!
Tú me lo has resucitado.
¡Bendita seas, María!
ASSER. Quiero besarle.
SARA. Detente.
Besa primero la cruz.
ASSER. *(Colocando una mano en el brazo de la cruz y mirando al cielo.)*
Eres santo, eres clemente.
Descienda, Señor, tu luz
Para iluminar mi frente.

La forma externa del poema, escrito y versificado con singular corrección, sólo merece alabanzas. Si el espacio de que puedo disponer me lo consintiese, reproduciría en este lugar varios trozos de los muchos en que ha derramado el autor los tesoros de su fantasía y expresado con fogosa naturalidad sentimientos verdaderos. Sirva de muestra el siguiente de la escena V del acto segundo entre *Asser* y *Sara:*

ASSER. Ocho años crucé los mares.
Ocho años viví amarrado,
Teniendo por techo el cielo
Y por cama el duro banco.
Ocho años fuí camarada
De ladrones y falsarios,
Bajo la guarda de un cómitre,
En las galeras remando.
Ya no es mi cuerpo aquel cuerpo
Que estrechaste entre tus brazos;
Que el sol mi espalda desnuda
Ennegreció con sus rayos,
El invierno con sus fríos,
Y el cómitre con su látigo.
....
¡Quién me volviera á aquel tiempo!
¡Quién me volviera á mi barco
Con olas, hambres, fatigas,
Cadenas y latigazos!
¡Quién me diera tempestades
A cambio de desengaños!
Estaban por la distancia
Nuestros cuerpos apartados,
Y hoy que á mi lado te veo
Me encuentro más solitario.
....
SARA. ¡Asser!
ASSER. Aparta.
SARA. Perdóname,
Por el recuerdo adorado
De tu hijo.
ASSER. No lo recuerdes
Cuando te he visto rezando
Al Dios de sus asesinos.
SARA. ¡Mientes! No ha muerto; le aguardo.
¿Me encontrarías con vida
Si no viviera esperando?

Como este bello rasgo hay muchos en el drama, y tales que por su extremada finura y delicadeza se escapan á la comprensión de espectadores poco ilustrados.

Para que obras del género de *La estrella roja* produjesen en las tablas todo el efecto de que son capaces por el mérito de sus primores, necesitarían el auxilio de una ejecución perfecta y de un aparato cuya propiedad y brillantez fuesen tales que causaran en el auditorio la ilusión apetecida. Desgraciadamente no hay entre nosotros la suma de elementos indispensables para lograr tan felices resultados. *La estrella roja*, en la que algunos actores (y muy en particular Ricardo Calvo y Donato Jiménez) han hecho esfuerzos laudables que les han valido aplausos, no ha encontrado en otros la interpretación que requería. Todos han hecho lo posible por salir airosos en su empeño. Si no lo han conseguido completamente, puede servirles de disculpa que las condiciones del drama son muy superiores á sus facultades.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA NOCHE DE URROZ.

(EPISODIO DE LA PRIMERA GUERRA CIVIL.)

El 24 de Septiembre de 1834 se hallaba don Carlos en Urroz de Santesteban, con Zumalacárregui y cinco batallones. Había recorrido, desde su entrada en España por Elizondo el 12 de Julio, la provincia de Vizcaya y parte de las de Alava y Guipúzcoa, constantemente perseguido por Rodil, que en aquellas montañas, lo mismo que en Portugal, se había propuesto poner término á la guerra, apoderándose del Príncipe cuya causa se defendía.

¿Ignoraba Zumalacárregui en aquel día cuál era la situación de las columnas enemigas, ó los generales del ejército de la Reina tenían noticias exactas de la de los batallones carlistas y del paradero de D. Carlos y su principal caudillo? Todo se puede suponer: los pueblos inmediatos se hallaban ocupados en aquella tarde por numerosas columnas: Córdova había pasado por Saldias, á muy corta distancia de Urroz, por Aizaroz, Boquieta y Berruete, y andaba muy á los alcances de don Carlos; Rodil, Lorenzo y Oráa combinaban sus movimientos de acuerdo con Córdova: no se comprende cómo Zumalacárregui se decidió á pasar la noche en Urroz, á no ignorar por completo que tenía tan próximo al enemigo, ó haberse equivocado acerca del movimiento de las columnas cristinas, que en aquella tarde emprendieron una rápida, habilísima y bien combinada concentración.

Sólo había de pasarse la noche en aquel pueblo, y en la mañana siguiente se emprendería la marcha para otro punto. A las diez todo era tranquilidad y silencio; jefes, oficiales y soldados dormían profundamente, sin que á nadie turbara el sueño el sobresalto ni el temor más remoto á una sorpresa.

Apenas habían trascurrido dos horas, cuando en todos los alojamientos, y por el especial y expeditivo sistema de transmisión de órdenes establecido por Zumalacárregui, resonó simultáneamente la voz de alarma. «¡Arriba, y á formar, pronto!» No hay para qué decir el efecto que semejante orden, dada en tono que revelaba próximo peligro, causaría en aquellos soldados que dormían en el suelo, vestidos y abrazados á su fusil: á los cuatro minutos, los cinco batallones estaban en correcta formación y dispuestos á emprender la marcha.

Reinaba un profundo silencio: nadie sabía cuál había sido el motivo de tan repentina llamada á las armas, y eran muy pocos los optimistas que pretendían explicárselo por la previsión de su general, que frecuentemente solía dar tales alarmas para no ser sorprendido durante la noche. Casi todos los jefes y oficiales, y muy especialmente el soldado, cuyo instinto en semejantes casos es maravilloso, presentían algo extraordinario, algo grave, tanto más grave cuanto que una sorpresa, un combate repentino podía comprometer la vida de su rey y poner tristísimo término á una guerra hasta entonces sostenida con gloria, pero á costa de penalidades sin cuento y de continuos y muy grandes sacrificios.

La angustia por tal motivo subió de punto en aquellos hombres, aunque acostumbrados á tener en muy poco su vida, cuando en voz baja, y por compañías, se dió la orden de armar bayoneta, sin que se oyese el ruido del cubo al encajar al extremo del cañón del fusil.

No cabía duda: el peligro se venía encima, y el trance podía ser supremo.

Los jefes y oficiales fueron convocados á consejo ante el general (1): acudieron con avidez, con verdadera ansiedad, con indecible amargura. Reunidos en ancho y triple círculo concéntrico en derredor de Zumalacárregui y en medio del más profundo silencio, oyeron su voz, que decía: «Señores: estamos rodeados por 20.000 hombres, que esperan la llegada del día para atacarnos. Saldremos en seguida y nos salvaremos, rompiendo el cerco por un arranque vigoroso á la bayoneta. Pero antes es preciso salvar al Rey: no es cosa de exponerle á los azares de un combate al arma blanca en medio de la obscuridad de la noche. ¿Quién de los presentes conoce—pero ha de conocerle bien—el terreno de los alrededores de este pueblo?»

Uno de los oficiales dijo: «Nadie como Tarragual; le conoce á palmos.»

«Al frente Tarragual.» El coronel D. Tomás Tarragual, comandante de uno de los batallones de Navarra, salió al medio del círculo para ser interrogado. Zumalacárregui, que se hallaba bien enterado por sus confidentes de los puntos que había ocupado el enemigo, y de la fuerza con que por cada uno de ellos se presentaba, lo manifestó á aquel jefe, para que propusiera cómo y por dónde había de salir el Rey.

Tarragual contestó que el enemigo venía, á no dudarlo, dirigido por persona gran conocedora de aquel terreno; que el único punto que había dejado desguarnecido era absolutamente inaccesible, pues le constituía un corte perpendicular, en su mayor parte de roca como tajada á pico; que si D. Carlos no había de salir con los batallones, su única salida había de ser por ese punto inaccesible; que había en el pueblo un pastor, hombre tosco, pero forzudo y ágil, que era el único que subía y bajaba por aquella roca y formidable despeñadero como pudiera hacerlo por la escalera de una casa, utilizando las asperezas y hendiduras de la roca y los arbustos que arraigaban en sus grietas; que podría llevar á cuestas á D. Carlos, pues fuerzas le sobraban para ello, y emprender la ascensión, que nadie sino él podía realizar.

Zumalacárregui, dolorosamente impresionado, salió del círculo de oficiales, á quienes mandó que fuesen á ponerse á la cabeza de sus batallones y compañías, y se dirigió al alojamiento de D. Carlos, ya de antemano advertido de lo grave de la situación, para preguntarle si aceptaba aquel medio de evadirse que se presentaba como el único.

Accedió el Príncipe, y Zumalacárregui volvió al punto donde había antes reunido á la oficialidad, disponiendo que se diese orden al Alcalde de que inmediatamente se presentara con el pastor.

La orden fué tan pronto como recibida, ejecutada. A los pocos minutos se presentó el Alcalde con el pastor, robusto y fornido mozo de unos treinta años (2), en quien la Naturaleza había distribuído con lamentable desigualdad las facultades físicas y las intelectuales: tan sólido como sus músculos era su cerebro, y si podía pasar por un semi-alcides, tenía que pasar también por un semi-idiota: en cambio, y como inapreciable com-

(1) En los casos arduos Zumalacárregui convocaba á consejo á todos los oficiales, desde el coronel hasta el subteniente: les exponía con verdad la situación y oía su parecer, emitido siempre con absoluta libertad, sin que el general hiciese observación en contrario; después procedía como estimaba conveniente. Además de ilustrarse, tenía ocasión de graduar la aptitud y cualidades de sus oficiales.

(2) Se llamaba Juan Bautista Esain, natural y vecino de Larraínzar y pastor en Urroz.

pensación, era honrado y leal como el mastín, su compañero en la vida del monte.

Presentóse en la plaza ante D. Carlos, que ya esperaba, al frente de sus atónitos batallones, para dar principio á aquella singularísima y arriesgada aventura, y ante Zumalacárregui, en aquel momento agitado por los más tumultuosos pensamientos y pasando por una de las angustias supremas de su vida; y se presentó con inimitable candor, con sencillez bíblica, sin quitarse ni echar siquiera mano á su descomunal boina roncalesa, aun viendo que el Alcalde se descubría la cabeza ante aquellos personajes.

El Alcalde le expuso en lenguaje al alcance de su comprensión el motivo de su llamada á aquel sitio y en tal hora; aceptó el rudo pastor sin vacilar el desempeño del encargo; miró á D. Carlos, sin duda para calcular el peso y el mejor modo y forma de transportarle trepando por la roca, y de pronto, y casi á la carrera, volvió á su casa en busca de un elemento que juzgó indispensable para su propósito: de nuevo se presentó con un largo cordel, y tratando á D. Carlos como objeto inanimado, cargó con él sobre la espalda, á la manera que los muchachos suelen cargar con otros de más corta edad para llevarlos, como ellos dicen, á caballetas; le lió y volvió á liar con la cuerda que había traído, y ya bien afianzado y él suelto para correr y trepar, se dispuso á emprender su expedición. Entonces recibió las instrucciones para el caso, breves y sencillas, como lo exigía su también sencillo y breve entendimiento: si encontraba cerrado el paso antes de llegar á la roca, había de retroceder al pueblo; si conseguía subir á lo alto de la montaña, en el acto de acabar de subir daría un silbido de los que acostumbraba dar desde aquella altura cuando quería avisar de su presencia en ella; en seguida habría de dirigirse monte adelante hacia la izquierda, siguiendo en ello las instrucciones que le diese el señor que llevaba á cuestas. Sin observación en contrario, el rudo pastor, en aquellos momentos humana cabalgadura, emprendió su marcha, á trote corto y sostenido, pasando por delante de los batallones, cuyos individuos contemplaban con estupor aquella escena, tan distinta de la que cuatro horas antes se ofrecía á sus ojos.

La historia no había consignado hasta entonces un suceso tan sorprendente. Un rey, porque D. Carlos lo era de aquellas tropas, tanto como tres siglos antes lo era de las suyas el emperador Carlos V; un rey, que en medio de la obscuridad de la noche tiene que sustraerse á la ignominia del vencimiento, de la prisión, y quizás de la muerte, huyendo de la manera más extraña y menos decorosa, pues al fin no huía como D. Rodrigo después de haber peleado, con la espada en la mano y sobre los lomos de su caballo de batalla, sino sobre las espaldas de un rudo montaraz, postura sólo digna si hubiese sido levantado moribundo en un campo de combate; un rey que de tal manera tiene que huir, dejando 3.500 soldados resueltos á morir en su defensa, pero que en momento tan supremo no le podían defender; un rey que parte solo y que tal vez va á morir sin gloria en una alevosa emboscada; y aun prescindiendo de su dignidad de rey, un príncipe de la sangre Real humillado por la suerte á tan profundo abatimiento, era un objeto de hondo desconsuelo, de intensísima amargura para aquellos sus leales defensores, que le veían pasar con asombro y allí quedaban con el corazón angustiado, con ansiedad indefinible, hasta saber la suerte que le habría cabido y que había de influir decisivamente en la de todos ellos.

¡Qué momentos tan supremos! Nadie hablaba, pero no había corazón que no latiese con fuerza y aceleradamente, ni cerebro que no se hallase agitado por una verdadera tempestad de pensamientos, siniestros casi todos. No cabía duda: si el enemigo había sido tan previsor para asegurar el éxito como demostraba haberlo sido para envolverlos en un círculo de hierro, todos los alrededores estarían cubiertos de escuchas y avanzadas, y en alguna de ellas había de caer D. Carlos prisionero ó muerto: su conductor podría tener y tendría grande instinto y vería como un lince en la obscuridad, mas su inteligencia era nula para discurrir en un apuro repentino.

El silencio era profundísimo, y parecía haberse suspendido toda manifestación de la vida; no había más que ojos para mirar y oídos para escuchar; pero mirar y escuchar con avidez y con la ansiedad de la agonía: un grito, un tiro, habrían resonado lúgubremente; habrían sido la señal de la pérdida de D. Carlos. Si el pastor volvía corriendo con su preciada carga, el conflicto previsto por el general, y que había tratado de evitar por aquel extraordinario medio, era inevitable; habría que salir atropelladamente y avanzar, acometiendo á bayoneta por medio de columnas muy superiores en número, que arrojarían sobre los agresores una nube de plomo y de metralla: la confusión sería espantosa, y si caía D. Carlos, todo habría concluído. Hubiera sido el día del Guadalete para la causa carlista. Desde el general hasta el último soldado, todos estaban convencidos de que así y no de otra manera habría de suceder, porque la defensa en el pueblo era imposible; ni había municiones para dos horas, ni ejército que viniera pronto en auxilio de los sitiados; la catástrofe sería tan segura como espantosa.

Cada segundo era un día, cada minuto un año; y los segundos y los minutos transcurrían en medio de aquel pavoroso silencio en que se hallaba la población, en cuyo recinto había tres mil quinientos hombres, y su campo, donde había veinte mil. ¿Habría sido sorprendido el pastor por una avanzada, y, con las bayonetas al pecho, obligado á callar? ¿Habría sido tan infausta su suerte que, al trepar por la roca y sus precipicios, le hubiese sucedido de noche lo que no le hubiera acontecido de día; que le hubiese faltado el apoyo de una aspereza de la roca, de una grieta, de un arbusto, y hubiese rodado, poniendo desastroso fin á su empresa?

Había transcurrido ya cerca de un cuarto de hora, y apenas podía sostenerse aquel angustioso anhelar, aquella horrible tensión de espíritu, cuando de pronto resonó un silbido agudo, estridente, poderoso; uno de los silbidos que sólo pueden comprender los hijos de las montañas, acostumbrados á oir á prodigiosa distancia ese lenguaje inarticulado de los pastores. Un ruido parecido al de una ola contestó en el pueblo á la señal dada desde el monte: era la exhalación del aliento comprimido, y el ensanche por el gozo de los pechos de aquellos millares de hombres, que respiraban y aspiraban con desahogo después de la pasada angustia. Don Carlos se había puesto en salvo; lo demás les importaba ya poco; ellos darían muestra insigne de sus personas para romper el cerco; el empeño era arduo, mas no el mayor en que se hubiesen visto.

Bien pronto se restableció el silencio, en medio del cual se oyó una voz que decía: «¡Pena de la vida al que hable! ¡Pena de la vida al que fume! ¡Suspendan armas, en marcha!» Y precedidos por Zumalacárregui y por Tarragual, que guiaba como gran conocedor del terreno, emprendieron los batallones el movimiento á la deshilada, y caminando por una estrecha senda, sin que se oyera apenas el leve ruido de sus pasos, semejando fantasmas y no hombres, pero atentos al peligro, con ojo avizor y aguzado oído, con el fusil suspendido y dispuestos á rechazar una agresión ó acometer impetuosamente á la señal ó voz de sus jefes.

Al llegar al pie del monte se dejaba la senda y se saltaba una zanja, por cuyo fondo corría un pequeño arroyo; en seguida se continuaba el movimiento, faldeando la montaña, hasta doblarla por un boquete y colocarse á su espalda. A uno y otro lado había acampadas numerosas fuerzas del ejército de Rodil; por entre ellas, y con el silencio con que una culebra se desliza en la hierba por entre los pies de un hombre, se deslizaban, callados y á paso ligero, los batallones de Zumalacárregui. ¡Fenómeno singular! Se advirtió que hasta los caballos se hallaban como impresionados por el profundo silencio que reinaba en su derredor; á pesar de que con su ojo de aumento es el mejor y más seguro explorador en la obscuridad de la noche, y que era natural que viera los campamentos, y con su fino olfato comprendiese que cerca había otros caballos, ni un relincho vino á ser aviso de que por allí desfilaban tropas.

Y ¡qué previsión la de los jefes, oficiales y soldados del ejército circunvalador! Ni una avanzada, ni una escucha, ni un centinela, y eso teniendo sitiado á un enemigo tan sagaz como emprendedor. Pronto se verá hasta dónde llegó esa imprevisión, causa única de que en aquella noche se salvase D. Carlos y su ejército y no se hubiere puesto término á la guerra. También se verá cuán grande era la confianza, ó más bien el absoluto convencimiento que tenían, de que ni uno solo de los carlistas saldría de Urroz y de que todos entrarían al día siguiente en Pamplona, como en otros tiempos los cautivos en Roma, para mayor gloria del vencedor.

Alboreaba ya cuando llegaron los últimos soldados á incorporarse, detrás de la montaña, con los batallones que allí habían hecho alto para su concentración. Zumalacárregui recorrió la línea para enterarse de que todos se hallaban reunidos. «¿Está completa toda la fuerza? preguntó, recibiendo en el acto esta respuesta:—Faltan cuatro compañías.—¿De qué batallón?—Del de Tarragual.—Que se disponga en seguida Tarragual para dar cuenta á Dios, porque va á ser fusilado; venga el Padre capellán.»

Esta orden se oyó sin asombro, pero con dolor profundo, con intensa amargura. Sin asombro, porque se sabía cuál era el móvil que impulsaba al General á semejantes actos de implacable severidad, de crueldad más que de justicia: su propósito firme, inquebrantable, de que todos cumplieran con su deber, llevándole hasta el sacrificio; que no decayese la moral de sus tropas, y que no se diera un ejemplo de tibieza, de vacilación en los momentos supremos, sin que se viese inmediatamente su castigo. Se oyó con dolor y con amargura, porque aquel acto iba á manchar para siempre el buen nombre y alta reputación de aquel caudillo, pues se calificaría de enorme ingratitud, de monstruosa injusticia. De ingratitud, porque Tarragual, que tan valerosamente se había conducido en la acción de Nazar, primera que se empeñó en los campos de Navarra, y recientemente en la muy reñida y sangrienta de Gulina, en la que fué herido, acababa de salvar la persona de D. Carlos y su causa, y además el honor de sus armas, sacando incólumes los batallones como y por donde nadie más que él los habría sacado en aquella noche; y aun cuando hubiese cometido alguna falta, bien merecía por tan insigne servicio la mayor indulgencia. De monstruosa injusticia, porque Tarragual marchaba el primero, delante del mismo Zumalacárregui, sirviendo de guía, y su batallón venía el último, cubriendo la retaguardia, y por la especialidad de la marcha á la deshilada, á tres horas y media de distancia de la cabeza; no podía, pues, haber sido causa de la pérdida de las cuatro compañías, últimas de la columna, que no se habían incorporado y que se suponía prisioneras.

Tal vez pesaba no poco sobre el corazón de aquel hombre extraordinario la reciente sorpresa, en la que pudo haberse hundido la causa de D. Carlos; sorpresa que temía quizás que se atribuyese á su descuido ó impericia, y no querría dejar al enemigo la gloria ni del más pequeño triunfo, ni para su nombre y sus armas ni aun la sombra de una derrota. Mas si hubiese consultado é interpretado bien el silencio sombrío y doloroso de jefes, oficiales y soldados, se habría convencido de que ni uno solo aprobaba ni aun disculpaba en aquellos momentos su conducta.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

(Concluirá.)

EL MAGNESIO.



ENTRE la ya larga serie de los cuerpos simples, cuyo número crece á medida que se perfeccionan los métodos de análisis y se inventan procedimientos nuevos, como si la unidad de la substancia quisiera demostrarse precisamente en la indefinida variedad de sus formas primordiales, hay un grupo de ellos, metales bien caracterizados en su mayoría, no por entero estudiados muchos, cuyos compuestos hállanse abundantes en la Naturaleza y se encuentran á la continua, muy á menudo en forma de silicatos y de carbonatos, en los terrenos. Son los metales terrosos, en cuya clase entran, de una parte el *bario*, el *estroncio* y el *calcio*; de otra el *magnesio*, el *aluminio* y el *glucinio*, y, constituyendo grupo aparte, los no bien definidos cuerpos simples señalados en las tierras raras ó extraídos de la cerita, la gadolinita, la samarskita y la orangita, minerales escasísimos, cuyo estudio, tiempo ha comenzado, está lejos de ser completo todavía.

Lo mismo para su estudio especial, como para determinar su presencia, sepárase el magnesio de sus congéneres, y aunque las cualidades químicas del metal y las constantes físicas asemójanle al zinc mejor que al aluminio, la propiedad de no reducirse por el carbón los óxidos de ambos cuerpos y el método de obtenerlos, debido á Woelher y perfeccionado por Henri Sainte-Claire Deville, consistente en descomponer los cloruros anhidros por el sodio á elevada temperatura, establecen una serie de relaciones bastante precisas, que obligan á formar de ellos grupo aparte dentro de la familia de los metales terrosos y alcalino-térreos, acaso desde el punto de vista químico los cuerpos simples más notables y dignos de estudio, cuyas combinaciones desempeñan en la Naturaleza papel de tal interés que constituyen y forman sin cesar en sus metamorfosis las tierras de labor, asiento de los cultivos y de las plantas útiles. Fuera la serie de los metales terrosos agrupación de individuos bien caracterizados, al igual de la familia del hierro ó la del platino; tuviera cada uno de los cuerpos que comprende propiedades que á los otros de la clase lo enlazase, pues sólo el bario, el estroncio y el calcio se parecen; pudieran considerarse en conjunto, no ya tránsito entre los metales alcalinos, tan blandos que se moldean con los dedos, y tan alterables al aire que es menester conservarlos bajo aceite de nafta, y los verdaderos metales, como el manganeso, el hierro y el níquel, y entonces resaltaría con más definidos caracteres su individualidad, y hasta algunos, todavía mera curiosidad de laboratorio, entrarían, sin duda, en la categoría de los metales útiles, ya que se hallan sus compuestos en abundancia repartidos, y extraerlos de algunos constituye un método general y una de las más ingeniosas aplicaciones de las corrientes eléctricas.

Voy á estudiar el magnesio, que es el más Interesante metal del grupo, después de su allegado el aluminio, y hágolo fijándome de preferencia en aquella su cualidad de arder, produciendo luz deslumbradora, la más semejante á la del Sol en cuanto á su brillantez y caracteres químicos, luz que ha recibido ya aplicaciones en la fotografía, y que está llamada á más generales usos cuando las cintas y alambres de magnesio tengan menos precio, cosa fácil en breve tiempo si á obtener el metal se aplica el método que para el aluminio inventaron los hermanos Cowles, ó se extiende el procedimiento de reducir por el carbón el sulfuro de magnesio, cuerpo nada difícil de producir en la industria, aprovechando muchas veces residuos de otras operaciones.

Importa, antes de entrar de lleno en materia, establecer las características peculiares del grupo natural en que el magnesio se incluye, y las razones que, fundadas en datos experimentales, obligan á separarlo de cuerpos afines, y al parecer más parecidos á él que el aluminio y el glucinio.

Siendo los cuerpos simples, en general, valores determinados de la total función de la energía, resultan caracterizados mediante números diversos que representan de una parte sus constantes físicas, densidad, punto de fusión ó volatilización, dureza, propiedades ópticas, térmicas y eléctricas, forma cristalina, y de otra su relativo poder de combinación. Estos números, de orden diverso, originan relaciones de las propiedades físicas y químicas de las combinaciones, y así obsérvase que, á mayor complicación de elementos, en un compuesto corresponde menor estabilidad, y además los pesos atómicos y los calores específicos, y aun en cierta medida las mismas densidades de los cuerpos simples se relacionan hasta el punto de formar con los números que las representan verdaderas series, fundamento de la más ingeniosa clasificación conocida en la Química: refiérome á la ley periódica de Mendeleeff. Llevando Crookes más adelante la generalización de la serie, cuya idea trajo á la ciencia, en feliz momento, el elevado espíritu de Carlos Federico Gerhardt, y apoyándose en esta misma ley, aventuró su famosa conjetura de la génesis de los elementos químicos partiendo de la informe masa del protilo, cuya evolución en el tiempo y durante largos períodos, marcados por diversas temperaturas, originó los cuerpos simples, unos bien definidos, á causa de la lentitud de las acciones que intervinieron al formarlos, otros, entre ellos buena parte de los metales terrosos, aun no bien diferenciados por constituirse en breve lapso de tiempo, durante períodos activísimos en que todas las metamorfosis obedecían á excitaciones térmicas, sin cesar renovadas. Así aparecieron, en las edades del mundo, según el ilustre químico inglés, los elementos químicos, desde el primero, el gaseoso y subtil hidrógeno, al urano, dotado del mayor peso atómico conocido. En la clasificación



«STELLA MATUTINA.»
CUADRO DE JORGE PAPPERITZ.
(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica ae Berlin.*)



MADRID. — PARTE DE LA CÚPULA CENTRAL DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

(Fotografía de Laurent.)

de Mendeleeff, atendiendo á la serie que forman los números representantes de los pesos atómicos de los cuerpos simples, y partiendo del período nombrado típico, cuyo segundo término es el glucinio, sepáranse los que constituyen la familia natural de los metales en que me ocupo, de la manera siguiente: en el primero de los períodos cortos, entre el sodio y el silicio, el magnesio y el aluminio; en el período largo siguiente, y luego del potasio, el calcio; en el segundo de los grandes períodos, y junto al rubidio, el estroncio, y á poco el ytrio, y en el período largo siguiente, que comienza en el cesio, el bario, el cerio, el lantano y el didimio. Para efectuar tales separaciones se atiende sólo á una mera conjetura, no bien comprobada en todos los casos, á lo que entiendo, en cuya virtud admítese que las propiedades de los cuerpos simples guardan relaciones periódicas con los pesos atómicos de los mismos, suerte de ley empírica que con raro ingenio aprovechó Crookes en su génesis de los elementos químicos, según cuya doctrina los metales terrosos, lejos de corresponder todos á una fase determinada de la evolución del protilo, á semejanza del cromo, el hierro, el manganeso, el níquel y el cobalto, que aparecen juntos y sucesivamente, correspondiendo á grados muy próximos de las transformaciones de la substancia primordial, cada uno, á pesar de la semejanza de propiedades, combinaciones y método de extracción, prodúcese en época distinta, muy alejadas todas, y eso que las funciones químicas del grupo entero y de sus individuos son tan análogas, sobre todo respecto del bario, el estroncio y el calcio, que bien pudieran creerse estados diferentes de un solo elemento, á no diferenciarlos el peso atómico y el calor desprendido ó absorbido al combinarse con el mismo cuerpo. Y mayores pueden ser las relaciones entre los citados cuerpos, tan alejados unos de otros en la serie periódica, que las que unen el magnesio y el aluminio en la clasificación de Mendeleeff. Al cabo, las funciones químicas del último hállanse mal definidas, llegando á atribuírsele dos capacidades distintas, según la clase de compuestos que se considere, y forma un sesquióxido, que se une á las bases constituyendo los aluminatos, y con los ácidos da sales, mientras que el magnesio tiene características bien definidas y establecidas.

Es el magnesio un metal blanco como el aluminio y la plata, muy semejante al zinc en cuanto á sus condiciones físicas y químicas; dúctil hasta el punto de hacerse de él hilos delgadísimos; maleable, según lo acreditan las cintas usadas en las lámparas de magnesio, combustible á no muy elevada temperatura; fusible á la del rojo; volátil al mismo grado que el zinc, conviértese en vapor, y por esta circunstancia susceptible de ser destilado, propiedad aprovechada cuando se quiere tener el magnesio puro y privado de metales más fijos; blando, susceptible de pulimento y de ser limado; poco más denso que el agua y conductor de la electricidad, fué aislado por Bussy muy luego de haber ideado Wœhler su método de obtener el aluminio y el glucinio.

Después que Humfry Davy hubo conseguido, mediante la ingeniosa aplicación de la electricidad, separar de sus óxidos los metales alcalinos, comenzando así los procedimientos electrolíticos ahora tan fecundos en resultados, sometiéronse á las corrientes toda clase de combinaciones; pocas resistieron, y vióselas disociarse dando los metales correspondientes; y es de observar, en punto á esto, cierto enlace de los caracteres térmicos y la capacidad para descomponerse los cuerpos, sobre todo los óxidos. Así la potasa, la sosa y la litina se electrolizan bien, y dan potasio, sodio y litio, pero se funden, mientras que la barita, la estronciana, la cal, la magnesia y la alúmina, óxidos infusibles, no se desdoblan por las corrientes eléctricas, y si de la alúmina se ha conseguido el aluminio, mediante electrolisis, fué en el horno Siemens, á elevadísima temperatura, con una corriente muy enérgica y en presencia del cobre y del carbón. Es necesario apelar á los hidratos, conforme hizo Davy, para obtener, empleando la electricidad, el bario, el estroncio y el calcio, y aun así ha de hacerse en presencia del mercurio, á fin de preparar las amalgamas correspondientes, y todavía así no resulta el metal puro; y ejemplo de ello es el calcio que Davy describe, blanco argentino, cuando sábese que es amarillo. La electrolisis de los cloruros, también aplicable al magnesio, dió puros, con brillo de plata, los tres primeros metales del grupo de los terrosos, y alguno de ellos, el bario, aíslase bien tratando la amalgama de sodio por su cloruro, que se descompone uniéndose el metal al mercurio y quedando en el líquido cloruro sódico: la amalgama de bario se descompone mediante el calor, volatilizándose el mercurio y quedando el metal fijo, cuyo brillo se empaña al aire.

Era ineficaz, tratándose de las tierras, el carbón como elemento reductor, que también aisla el estaño, el zinc, el hierro y la mayoría de los metales propiamente dichos, porque la cal, la barita, la estronciana, la magnesia y la alúmina son irreductibles, y todavía las dos últimas, á las mayores temperaturas, resisten al hidrógeno puro y al hidrógeno carbonado. Fué, pues, necesario, buscar otro procedimiento, y á Wœhler corresponde la gloria de haber demostrado cómo se puede pasar de una combinación á otra de la misma especie, de otro metal, descomponiendo por éste un cloruro anhidro á elevada temperatura, y á veces en presencia del carbón y de un fundente. Diríamos ahora que la formación de los cloruros alcalinos exige mayor cantidad de energía, expresada en unidades térmicas, y que por eso los cloruros de bario, estroncio, calcio, magnesio y aluminio se descomponen en presencia de los metales potasio y sodio. Son y representan, respecto de las combinaciones del cloro con estos últimos, equilibrios menos estables, y quedan rotos, en determinadas circunstancias de temperatura, porque pueden realizarse otros equilibrios más estables que representan mayor energía invertida. Considerado al estado sólido, y á partir de sus elementos, inviértese en la formación del cloruro magnésico la energía representada en setenta y cinco calorías que se desprenden en el acto de combinarse el cloro y el magnesio: en iguales condiciones se gastan algo más de noventa y siete calorías en formar el cloruro de sodio, y esto explica por qué el metal se aisló la vez primera, y se prepara, desde entonces, descomponiendo el cloruro magnésico, anhidro y fundido, por el sodio, explicándose también la necesidad de elevar mucho la temperatura, porque el magnesio resulta fundido y la mezcla reacciona sólo en ciertas condiciones térmicas, que no se cumplen sino al rojo vivo.

Colócanlo sus propiedades características en el promedio de la serie de los metales, sirviendo, á la par de su congénere el aluminio, de tránsito entre los blandos y alterables y los verdaderos metales; así las cualidades del magnesio, que no entra en la categoría de los cuerpos usuales, son también *medias* desde cualquier punto de vista que se consideren. Menos oxidable que el bario, el estroncio y el calcio, aunque sin resistir lo que el aluminio, descompone el agua pura con gran lentitud, no se oxida en el aire seco, arde antes de llegar al punto de fusión, como arde el zinc, dando ambos un residuo blanco y ligero de sus óxidos correspondientes, como el zinc se volatiliza pudiendo destilarse y cristalizar en octaedros, y como el zinc es atacable por los ácidos diluídos desprendiéndose hidrogeno, carácter que le aleja del aluminio, sólo atacable por el ácido clorhídrico. El solo contacto de este cuerpo, en estado gaseoso, inflama el magnesio; semejante al mercurio y al cobre, descompone lentamente el ácido sulfúrico concentrado, desprendiéndose gas sulfuroso y formándose sulfato magnésico. Las combinaciones del metal en que me ocupo, si se exceptúan los carbonatos, tanto se parecen á las del zinc, que cristalizan en las mismas formas: sus óxidos—el zinc y el magnesio sólo dan una combinación con el oxígeno de la forma de los protóxidos—son blancos é infusibles, sólo que el de zinc se reduce por el carbón y no el de magnesio, propiedad que lo acerca al aluminio. Ambos metales tienen otro carácter común, y es su tendencia á formar silicatos dobles, con abundancia repartidos en la Naturaleza, donde son frecuentes las combinaciones del magnesio.

De ellas el cloruro y el sulfato, ambos solubles y el primero delicuescente, se encuentran en las aguas del mar, sobre todo del Mediterráneo. El sulfato, con cierta cantidad de yeso, constituye la especie mineralógica llamada *Epsomita*, propia de los terrenos terciarios y de las margas yesosas, encontrándose disuelta en ciertas aguas minerales ó cristalizada, en prismas capilares, habiendo criaderos en las provincias de Madrid, Zaragoza y Albacete. El nitrato, blanco y delicuescente, se forma con los nitratos cálcico y potásico, en las nitrerías artificiales. Se encuentran, además, la *periclasa*, óxido anhidro cristalizado en octaedros; la *brucita*, ó magnesia hidratada, en agujas exagonales; la *giobertita*, ó carbonato magnésico, cristalizada en romboedros, y su variedad la *breunerita*, el hidrocarbonato llamado *lancasterita*, cuya forma es un prisma capilar con cuádruple apuntamiento; la *magnesita*, silicato blanco, que constituye la *tierra de pipas* con sus variedades, siendo notable la de Cabañas y la de Vallecas; la *boracita*, especie rara, eléctrica, que cristaliza en cubos, á menudo modificados; la *wagnerita*, fosfato magnésico, en cristales pertenecientes al prisma rombal oblícuo, sumamente alterados, y las *micas* de un eje, que son fluosilicatos. Muchos de éstos contienen entre sus elementos el magnesio. Únese éste al azufre, y forma un sulfuro que el agua descompone, dando magnesia y ácido sulfhídrico, y la presencia ó formación en los terrenos de este sulfuro podría explicar la del ácido sulfhídrico, que mineraliza algunas aguas, disolviéndose en ellas.

Consiste la obtención del magnesio, que no es propiamente metalurgia, en aplicar el método general de Wœhler, que consiste en descomponer los cloruros anhidros de los metales terrosos por el sodio en presencia de un fundente, empleando el potásico, obtuvo Bussy el magnesio de su cloruro, cuerpo nada fácil de preparar puro. De ordinario se descompone, calentándolo en un crisol de platino, el cloruro magnésico amónico: la sal amoniacal se volatiliza, y queda la sal magnésica anhidra blanca y nacarada, parecida á la esperma de ballena. El cloruro magnésico se descompone de tres maneras distintas, á saber: la electrolisis, que da un buen metal; la acción del sodio seco, y el fluoruro cálcico puro, reaccionando al rojo en un crisol de barro fuertemente tapado, en cuyo caso la descomposición es rapidísima, los glóbulos de magnesio quedan en la masa fluida, que se remueve, á fin de reunirlos, con una varilla de hierro; se deja enfriar, añadiendo fluoruro cálcico en polvo, y al cabo recógese en el fondo del crisol, un botón metálico, y la de la sal marina y el cloruro potásico mezclados con fluoruro cálcico, que da mejores rendimientos. El magnesio así obtenido se destila en una corriente de hidrógeno, colocándolo en una navecilla de carbón de retortas, cuya navecllla se mete en un tubo largo é inclinado de la misma materia, envuelto en otro de porcelana, haciendo entrar el gas por la parte más alta del tubo, que se calienta en un buen horno de reverbero.

Se tiene observado que la magnesia—una de las substancias más insolubles—mezclada con agua, y sometida, durante largo tiempo, á la acción de una corriente de ácido sulfhídrico, se transforma en sulfhidrato de sulfuro magnésico, de donde puede obtenerse el sulfuro, cuerpo susceptible de ser descompuesto por el hierro al rojo; y éste es un método que se ha propuesto para obtener el magnesio en mejores condiciones de economía y mayores cantidades, que permitan acaso fundar la industria de este metal.

Su utilidad reposa, como llevo dicho, en la cualidad de arder, produciendo vivísimo resplandor, hasta el punto de que la intensidad luminosa de un hilo de magnesio de 297 milésimas de milímetro de espesor, equivale á la luz de 74 bujías. Este dato sólo bastará para explicar su empleo en la fotografía nocturna, ó de cosas poco iluminadas, y en las señales á distancia: para ambos usos se han construído lámparas especiales, en las que un hilo ó una cinta de magnesio se desarrolla, poco á poco, gracias á un movimiento de relojería sencillo, y arde delante de un reflector: basta acercar la lámpara de alcohol, y al punto se inflama. Mas tiene la luz de magnesio otros caracteres todavía de mayor importancia. Sábese que toda radiación se compone de ondas térmicas, luminosas y químicas, colocadas las últimas en la parte ultravioleta del espectro; tienen éstas el máximo de potencia para provocar reacciones, unir cuerpos y reducir otros: pues bien, sólo la luz solar es más intensa y le aventaja un poco en poder químico, de donde se infiere que el espectro del metal en que me ocupo tiene muchísimas rayas, y este hecho puede servir de fundamento á mayores aplicaciones de aquella luz blanca y de extraordinario brillo que el magnesio produce ardiendo en el aire, y que llega á ser deslumbradora quemándolo en una atmósfera de óxigeno.

Tal es, reducida á sus esenciales términos, la historia del más interesante de los metales terrosos, después del aluminio, susceptible de variadas aplicaciones, y cuyas abundantes sales puede decirse que se encuentran en todos los terrenos formando de ellos parte integrante.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

LA «SEÑORITA DE COMPAÑÍA».

COSTUMBRES DEL GRAN MUNDO.

IX.

Al volver Blanca á Sevilla, dirigióse en seguida á pedir consejo y protección á la Condesa de Cerro Alto.

La noble señora no era rica: vivía únicamente con la pensión de viudedad de su difunto marido, que había desempeñado importantes mandos en Cuba; pero á pesar de la escasez de sus recursos, dió asilo á la desolada huérfana.

Refirióle ésta todas sus desgracias, todas sus vicisitudes, todas sus esperanzas destruídas: acogida al principio con extraordinario afecto por la Marquesa, después, impulsada por los celos, sufrió la afrenta de que aquélla la arrojase de su casa.

¿Qué iba á hacer en lo sucesivo, con el corazón dominado por un cariño vehemente, sin medios de subsistencia, sin tranquilidad, sin porvenir?

Durante su triste, su penoso viaje, le ocurrió una idea salvadora: la de consagrarse á Dios; la de aliviar los infortunios, las miserias de sus semejantes.

Acababa de fundarse en la capital de Andalucía un nuevo convento dedicado á tan piadosos fines: allí pasaría el resto de su existencia entre la oración y la práctica de las virtudes cristianas; y, si no era feliz, al menos sería útil á los desgraciados.

La Condesa de Cerro Alto era una mujer enteramente entregada á la devoción, y le pareció admirable, perfecta, la resolución de Blanca.

Ella dió los pasos necesarios para el ingreso de la joven en las Reparadoras; y poniendo á contribución sus altas é importantes relaciones en el gran mundo, logró reunir sin dificultad ni tardanza las cantidades necesarias al objeto.

Quizás la futura novicia no habría insistido en su determinación á recibir alguna carta de Luis; pero éste ni escribía ni se presentaba.

Sin duda estaba arrepentido de sus propósitos: acaso la carta de Blanca habría enfriado un amor que parecía tan inmenso, y tal vez la Marquesa influído para sofocarlo.

No, no debía vacilar: no, no debía alterar sus resoluciones.

El mundo no la prometía ya sino amarguras y penas, y lo mejor era renunciar á sus falsos y pasajeros goces para entregarse á otros más duraderos y más puros.

Ciertamente que no se había borrado de su memoria, que vivía siempre en su corazón la imagen de Luis de Haro; pero la indiferencia, el olvido del joven la afirmaban en sus intenciones.

La actividad y diligencia de la Condesa hicieron prodigios: en dos meses quedó arreglado todo, y pudo tomar el velo la que poco antes alimentaba tan dulces, tan gratas quimeras.

El acto se verificó con grande aparato y solemnidad: la hermosura de Blanca, su historia, sus desdichas, habían llamado vivamente la atención; la alta sociedad sevillana, entre la cual se sabía algo de lo ocurrido recientemente en Madrid, tuvo gran curiosidad por conocer á la heroína de la novela: así, la tarde en que se celebró la ceremonia, no se cabía en la pequeña y humilde iglesia.

Blanca, con el traje lujoso que vestía por última vez, estaba deslumbradora de belleza, y cuando apa-

reció junto al ara, á pesar de la santidad del hogar, hubo un murmullo de admiración.

Los concurrentes se decían al oído unos á otros ser gran lástima que una mujer tan joven, dotada de tan extraordinarias dotes, se sepultara en el claustro.

¿Qué no podía prometerse á los veintitrés años, con su nombre, con su reputación, con tantos atractivos?

¿No habría algunos, muchos, que se considerarían felices dándole el nombre de esposa?

Blanca no vió, no oyó nada: poseída de místicos sentimientos, sólo ocupaba su imaginación Aquel á quien se unía en tales momentos.

No hubo nadie á quien no maravillase su actitud de recogimiento y de satisfacción.

Parecía, pues, desprendida de las ideas terrestres, atraída irrevocablemente hacia otras sagradas y perdurables.

Pero luego, cuando hubo pasado la excitación, cuando se encontró sola en su fría celda, lloró pensando en las brillantes ilusiones que poco antes poblaban su mente y llenaban su corazón.

Los periódicos de Sevilla llevaron á la corte la noticia, la descripción del acto religioso. *Monte Cristo*, *Mascarilla* y demás, lo mencionaron en sus crónicas de *El Imparcial* y de *La Época*, añadiendo pormenores y comentarios que produjeron vivo interés. Así, durante dos ó tres días—lo menos—no se habló en las tertulias, en los círculos, en todas partes, de otra cosa que de la que hiciera tan breve como brillante aparición en el gran mundo, para enterrarse á poco en el fondo de un monasterio.

Inmediatamente después de leer Luis en *La Correspondencia* el párrafo copiado de los diarios de Sevilla, voló á aquella ciudad.

Fuera de sí, loco, delirante de dolor, no pensó sino en trasladarse allá, en ver á Blanca, en hablarla, recordarla su compromiso, y exigirla que lo cumpliese.

Por la noche, en el tren-correo, abandonaba también la corte una mujer, no menos afligida, no menos desolada.

Luis iba por intervalos animado de dulces y risueñas esperanzas:—las de ver á Blanca Sotomayor y hacerla desistir de sus propósitos; en fin, de unirse á ella en término muy cercano.

La otra, arrastrada por la desesperación, quería contemplar con sus propios ojos la destrucción, el aniquilamiento de sus ilusiones.

¿Qué intentaba, qué se proponía la infeliz? Nada: bien persuadida estaba de que la lucha sería imposible, de que la competencia no podía existir.

Pero ¿y si Blanca se resistía á las amorosas instancias de Haro? ¿Y si era sincera su vocación?

De cualquier modo, seguiría desde cerca las peripecias del drama, tomando en él la parte que le correspondiese.

Cubierta completamente por espeso velo, dirigióse desde la estación al Hotel de Madrid; tomó, bajo nombre supuesto, un cuarto, y se dispuso á observar, á seguir de cerca los acontecimientos.

Había traído consigo un criado de su completa confianza, el cual no tenía otra misión que la de seguir todos los pasos de Luis. Afortunadamente, era amigo del ayuda de cámara de aquél, y semejante circunstancia debía facilitar mucho la empresa.

Por tan poderoso medio supo que Luis había tenido una larga conferencia en el locutorio con Blanca; que ésta se resistía á sus amantes ruegos; que, ante todo, temía el escándalo al abandonar el convento para contraer matrimonio.

Luis había vuelto á su casa triste, abatido, desesperado, aunque resuelto á no cejar en sus planes.

¡Qué alternativas para la Marquesa, de confianza, de dudas, de temores! ¡Qué combates los que su entendimiento y su amor sostenían en el fondo del alma! ¿Se sostendría en sus místicas aspiraciones Blanca? ¿Se ofendería Luis de tamaña obstinación?

Aunque sin salir de día ni de noche del hotel, Elena se hallaba enterada de cuanto sucedía, y no es posible decir lo que padeció en el espacio de dos semanas.

Por fin Fulgencio la trajo una noche la nueva fatal: Blanca, vencida por la elocuencia de Haro, y quizás más aún por los propios impulsos, acababa de pronunciar la promesa apetecida.

Al día siguiente debía abandonar la residencia de las Reparadoras, volver al mundo, y hospedarse en casa de la Condesa de Cerro Alto.

En cuanto estuviesen terminados todos los preparativos, se celebraría el casamiento, sin pompa, sin aparato, sin fausto, y los novios irían á pasar en Sanlúcar la luna de miel.

¿Por qué después de este desenlace prolongó Elena su estancia en Sevilla? ¿Por qué se propuso no abandonarla sino cuando los futuros esposos lo hicieran? ¿Por qué, en fin, quiso no tener duda de la horrible realidad?

En dos ó tres ocasiones, el fiel y antiguo servidor, asustado de su palidez, de su agitación, de sus insomnios, se atrevió á indicarle la conveniencia, la necesidad de volver á la corte.

Elena se sonreía amargamente, y respondía:

—Déjame gozar. ¡Soy tan venturosa en este país!

A pesar de la premura, Haro hizo traer de Madrid y de París magníficos trajes, suntuosas joyas para Blanca; los periódicos de la capital, como los de Sevilla, después de dar noticia de la proyectada boda, hablaban á menudo de sus preparativos, añadiendo que la Condesa de Cerro Alto sería madrina, como lo fuera de la toma de velo; que el Duque de Monte Alto había accedido á los ruegos de Luis, y se trasladaría á las orillas del Guadalquivir para servir de padrino; en fin, como la historia se prestaba á toda clase de comentarios, no había día en que no la consagrase la prensa algunas líneas.

Llegó al cabo la fecha deseada: Blanca, más hechicera, más seductora que nunca con el traje nupcial, la frente ceñida por el azahar simbólico, el velo cubriendo apenas la cabeza, entró, acompañada de la Condesa de Cerro Alto, en el coche que debía conducirla al templo: en otro carruaje iban el novio, el padrino y los testigos.

No muy lejos, el observador hubiera podido divisar una berlina de alquiler, con las cortinillas corridas, en la cual se encerraba una mujer vestida totalmente de negro, con la fisonomía descompuesta, los ojos hinchados, la mirada torva y febril.

A pesar de sus prístinos proyectos, Luis de Haro había querido que el enlace se celebrara con toda solemnidad en la catedral.

El grandioso é incomparable templo se hallaba magníficamente iluminado: el órgano saludó á los contrayentes con sus majestuosos ecos, y una concurrencia considerable, atraída por las relaciones de los periódicos, llenaba las espaciosas naves.

Cuando apareció la desposada, oyóse un largo murmullo de admiración.

A los que la conocían les parecía lo que realmente era, dechado de humana hermosura; los que la veían entonces por primera vez, parecían sorprendidos y maravillados; conviniendo generalmente en que jamás pareja más simpática se uniera con vínculos eternos.

La alegría, la satisfacción, el contento, resplandecían en los semblantes de los dos, y á pesar de su actitud modesta y recogida, de los ojos de entrambos se escapaban alguna vez resplandores vivísimos.

El uno como el otro respondieron con acento sonoro cuando el sacerdote les dirigió las preguntas de fórmula; y algunos escucharon confundido con el *sí* conyugal un gemido, un sollozo, en un extremo de la capilla.

Díjose en seguida la misa de velaciones, y terminada, el celebrante dirigió á los cónyuges un discurso tierno y expresivo, que arrancó muchas lágrimas.

Después, la comitiva tornó á ponerse en movimiento en el mismo orden con que había venido, dirigiéndose á casa de la Condesa de Cerro Alto, donde debía verificarse el almuerzo, que fué animado y bullicioso.

Concluído, cerca de las tres de la tarde, los nuevos esposos, vestidos de viaje, escoltados por sus amigos más íntimos, tomaron el tren que los dejaría en Sanlúcar, en una deliciosa casita de campo alquilada por Luis para pasar el primer cuarto de aquella luna que no tendría la corta vida de la que brilla en el cielo.

Era la residencia nupcial lo que los ingleses llaman un *cottage*, rodeado de árboles frondosos, oculto á todas las miradas, no por altos muros, sino por una vegetación exuberante.

Al anochecer llegaron allí, y mientras los criados colocaban el equipaje, Luis de Haro, llevando del brazo á Blanca, la enseñó el que iba á ser nido de sus amores.

Luego, hasta que fué de noche, pasearon por el jardín, aspirando las emanaciones de las plantas olorosas, los efluvios de las flores, cantando, como los ruiseñores albergados en la espesura, el himno de su felicidad y de su amor.

Al obscurecer, se retiraron para comer en un aposento del piso bajo, al que llegaban embriagadores los mismos perfumes que acababan de respirar.

Comieron poco, pero hablaron mucho de esas sublimes tonterías de uso exclusivo de los enamorados.

Por fin, á las diez subieron al piso principal, donde tenían preparado su dormitorio.

¿De quién era la sombra casi invisible, casi impalpable, que seguía de lejos sus movimientos y pasos?

¿De qué medios se había valido para introducirse en aquel recinto herméticamente cerrado?

¿Dónde había permanecido oculta durante el grato paseo de los recién casados, durante su larga y deliciosa comida?

El oro es una llave que abre todas las puertas, todo lo alcanza y todo lo facilita.

Aquel ser misterioso, aquella mujer vestida de negro, se arrodilló ante la alcoba nupcial, tratando de oir las palabras que dentro se proferían; y cuando hubo cesado el tenue rumor de las voces, cuando reinó absoluto silencio en la estancia, sacó un revólver del bolsillo, lo aplicó á su frente, é hizo fuego.

En seguida de resonar la explosión, Blanca y Luis, sorprendidos en sus tiernos coloquios, abrían, inquietos y alarmados, la puerta de la estancia; encontrando allí, caliente y ensangrentado, el cadáver de la Marquesa de Selvaflorida.

RAMÓN DE NAVARRETE.

FIN.

Á MEDIA NOCHE.

Quizá serán delirios
 De mi locura,
Ó fantasmas que engendra
 La noche obscura,—

Pero cuando, rendido
 Tras larga vela
En que al alma doliente
 Nada consuela,

Derramando en mis sienes
 Letal beleño,
Mis párpados cansados
 Entorna el sueño,—

Por las obscuras sombras,
 O desvarío,
Ó unas alas se agitan
 En torno mío.

En medio del letargo
 Que me domina
Un rayo misterioso
 Mi alma ilumina;

Y, entre las vagas ondas
 Del aire vano,
Una visión distingo
 De rostro humano:

Visión fascinadora
 Que infunde al alma
Esperanza y consuelo,
 Quietud y calma.

Dulce expresión le prestan
 Y aspecto santo
Una cándida toca
 Y un negro manto,

Y su pálida frente
 Leve rodea
Una blanca aureola
 Que centellea.

Considera piadosa
 Mi amargo duelo;
Con la mano tendida
 Me muestra el cielo;

Y su voz, como brisa
 De primavera,
Dulce y mansa me dice:
 «¡Sufre..... y espera!»

⁂

Yo conozco el aliento
 De aquella boca;
Yo conozco aquel manto
 Y aquella toca

Desde una triste noche
 Que, delirando,
A la luz de unos cirios
 Pasé velando:

Triste noche solemne,
 Triste velada
Que dejó el alma mía
 Regenerada.

⁂

Dulce voz que me alientas
 En mi agonía,
¡Ay de mí si cesaras
 De hablarme un día!

Por tus santas palabras,
 Que fiel venero,
Resignado á mi suerte
 Sufro y espero;

Por tí, por tí la mano
 De Dios bendigo
Que imparcial nos reparte
 Premio y castigo;

Por tí me postro humilde
 Bajo esa mano;
Por tí soy religioso,
 Por tí cristiano.

Dios, que sabe la historia
 De mi tormento,
Por tí en mis amarguras
 Me infunde aliento.

Dulce voz misteriosa
 Que tanto alcanzas,
Dulce voz que reanimas
 Mis esperanzas,

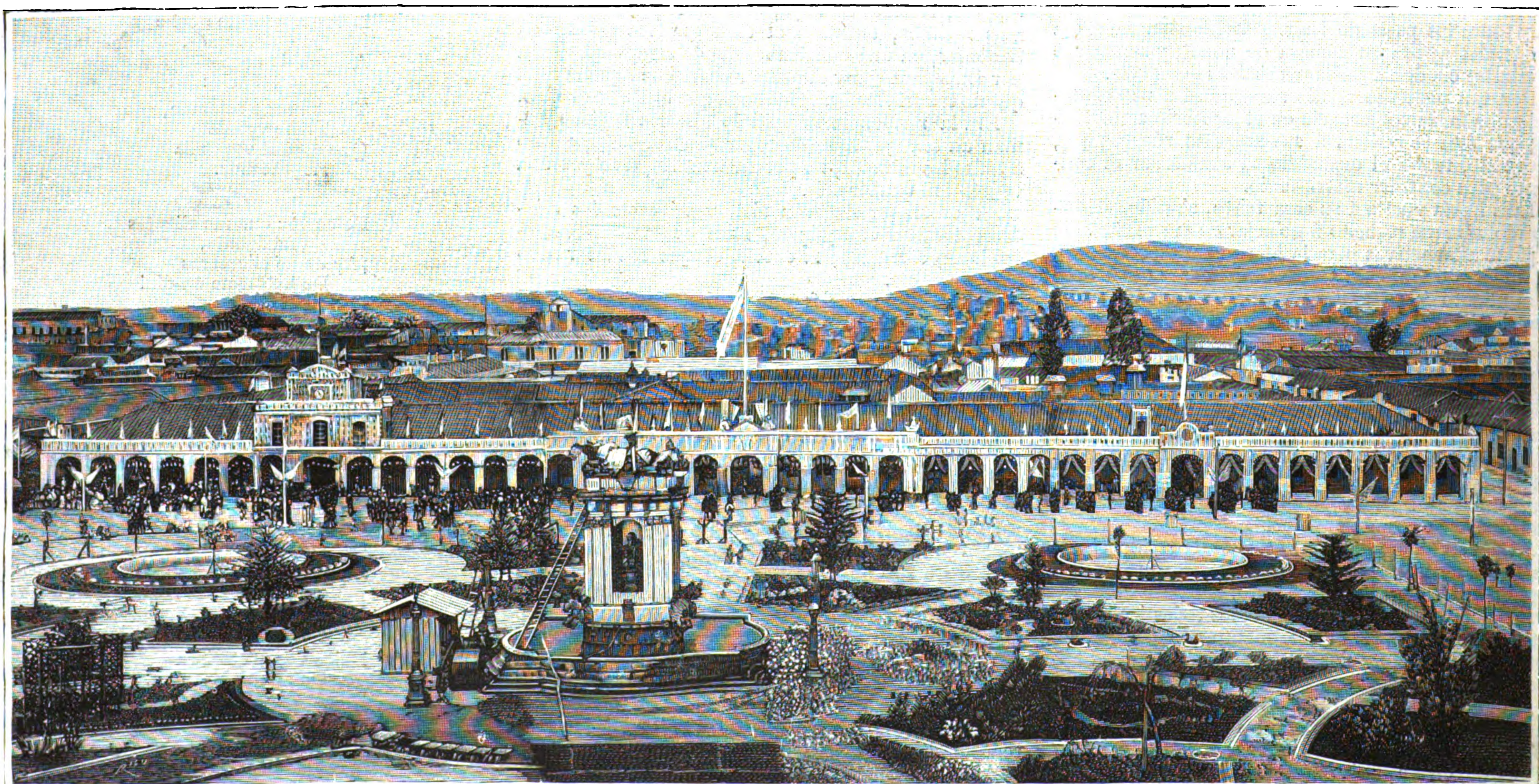
Nunca niegues tus ecos
 Al alma mía;
Que ¡ay de mí si cesaras
 De hablarme un día!

FEDERICO BALART.

GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).



RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ, EN GUATEMALA ANTIGUA.



PALACIO DEL GOBIERNO Y PLAZA DE ARMAS, EN LA CAPITAL.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Guatemala, D. Antonio Partegás.)

POR AMBOS MUNDOS.

De Rusia: un nuevo libro de Tolstoi.—De Irlanda: la caída de Parnell.—La «Armada de la Salud».—Los pobres con título.—La mina de oro de la linfa de Koch.

El tiempo convida á ocuparse de las comarcas heladas. Nos atraen con fatal impulso los campos y los mares, confundidos bajo una capa de hielo, los pueblos envueltos en la nieve, el cielo obscuro, y la triste soledad, en fin, de nuestro mundo septentrional. De las entrañas de esa vida invernante, donde todo aliento parece reducido y condensado en torno del hogar, irrádianse especiales llamaradas de fuego hacia la Europa del Mediodía y del Centro; llamaradas del espíritu, ardientes como las lágrimas que arranca la miseria irlandesa, y encendidas como los acentos de desesperación que lanza el fatalismo del pueblo ruso. Porque son ayes del alma, en esta cualidad tienen la virtud de su poderosa fuerza de atracción. En cambio nos aplastan y nos abisman por aquí, en la existencia del mundo de la ciencia y del negocio, los gritos de triunfo ó de reclamo de los ingenieros, de los economistas y de los soldados. Ahora mismo, mientras rebota en las vidrieras de mi cuarto un vendaval de agua y nieve, que obliga á la sangre temblona y temerosa á recogerse hacia el corazón, dejando frígidos é inertes los dedos que manejan la pluma y que sostienen el papel, cae también sobre mi mesa una avalancha de libros cuajados de columnas de números y de concretas afirmaciones *financieras*, que impulsan á toda la poesía de mis pensamientos á esconderse entre los inútiles recuerdos del pasado, y al alma misma á protestar airada contra el servilismo en que la aritmética ha puesto á la inteligencia.

Aquí están en apretada columna, riéndose de toda fantasía, la *Ley Arancelaria de los Estados Unidos de América*, la *Memoria de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao*, *1.499.300 pesos* (el Banco Nacional, el ferrocarril del Norte del Uruguay y la Empresa constructora de los ferrocarriles del Oeste), de mi amigo el ilustre jurisconsulto de Montevideo Dr. Alberto Palomeque; la *The Physiology of Industry*, de F. Mummery y J. A. Hobson; *Transports et tarifs*, del ingeniero C. Colson; *L'imposto e il debito*, de A. Magliani; *Le Rentier; Bulletin annoté des chemins de fer*, de M. Lamé Fleury, y..... otro cúmulo de publicaciones, igualmente lindas, como dicen los americanos, ó muy apetitosas, como decimos nosotros.

Quédense tales mezclas frigoríficas para cuando aparezca el sol más claro y para cuando esté el ambiente más tibio y respirable, y busquemos entre las llamaradas de los ingenios del Norte, templados á fuerza de rigores, el grato esparcimiento del ánimo.

El Conde Tolstoi ha publicado una nueva obra, digna de su peregrino y excepcional talento. No se ha impreso en las tipografías del Imperio ruso, porque allí no se consienten predicaciones tan cataclísmicas como las de este novelista, sino que la fruta prohibida se ha puesto á la venta en la *Fortnightly Review*, de Londres, primero, y en los escaparates del editor William Heinemann, después.

No hace mucho tiempo publicó Tolstoi un libro, *La Sonata de Kreutzer*, en el cual atacaba cruda y rudamente el matrimonio. Hoy, en esta nueva producción suya, que ha denominado bíblicamente: *Trabajad mientras ardan las lámparas*, predica las excelencias del matrimonio cristiano. El argumento, sostenido entre pocos personajes, es una especie de parábola, desarrollada en Cilicia en tiempo de Trajano. Dos amigos jóvenes, Julio, hijo de una casa rica, y Pánfilo, hijo de un artesano, estudian juntos la filosofía pagana. Este interrumpe sus estudios para ir á cuidar de su madre en una aldea; algunos años después le encuentra Julio feliz, viviendo en paz y comunidad cristiana con los vecinos de su país, y oye de sus labios el relato de las excelencias de aquella sociedad. Julio, enemigo de los cristianos, se siente conmovido por las palabras de su condiscípulo, pero no se



D. ANTONIO CORTINA,
DISTINGUIDO PINTOR VALENCIANO.
† en Madrid, el 7 de Noviembre último.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA: EN UN PATIO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ HUERTAS.

convierte. Vuelve á la vida mundana, que se reduce, dice Tolstoï, «á ciertos pasatiempos inmorales, siempre idénticos, el vino, el juego y las mujeres»; se llena de deudas, riñe con sus padres, les roba y se larga en busca de una dicha que no encuentra en ninguna parte.

Desesperado y consumido, se acuerda de Pánfilo, que, según le dijo, vive en plena dicha, y marcha á buscarle y á imitar su conducta cristiana.

Antes de llegar á verle, encuentra en su viaje á un desconocido, que le quiere demostrar que la causa de sus desdichas no está en esta ó en la otra doctrina, sino en sí mismo, en su carácter, en su manera de ser personal. Hácele, con este motivo, una crítica acerba del cristianismo, y le aconseja que se case, que se reconcilie con su familia y que trabaje activamente. Así lo realiza: se casa con Eulalia y vuelve á ser rico; pero á pesar de ello siempre encuentra su espíritu agobiado por la duda, por las vacilaciones y por un malestar que no le permite dar descanso á su corazón.

Vuelve á visitar á Pánfilo, ya casado, extrañándose mucho de ello, porque siempre tuvo entendido que el cristianismo prohibía el amor y el matrimonio. Pánfilo le explica la diferencia que existe entre el amor carnal, prohibido por su religión, y el matrimonio, establecido y santificado por ella. La discusión entre ambos amigos es larga, y en ella hace Tolstoi alarde de sus nuevas teorías acerca del matrimonio, que resultan muy sentimentales y filosóficas, pero poco humanas ni prácticas. En las conferencias de ambos interviene un médico, que también expone curiosísimas teorías acerca de este trascendental asunto. Julio se convence, y encuentra el término de sus aflicciones y desgracias en la sociedad cristiana.

Está el libro cuajado de diálogos y discursos, expuestos en admirable y delicado estilo, y contiene, como es natural, dado el fin que persigue, atrevidos y profundos pensamientos. En él también «al cabo de los años mil» vuelven á predicarse las cosas como se han predicado desde que hay hombres y mujeres en el mundo.

En resumen, la vida del solterón descreído ó casi creyente, desarrollada sin ley ni freno, acaba en un desastre. Es necesario cumplir, con patriarcal prudencia y sabiduría, con las exigencias de la Naturaleza: hay que casarse como Dios manda. Ahora bien; en el típico escepticismo de mucha parte de la sociedad rusa, se tiende á la negación de toda felicidad posible, sentimiento casi lógico en un pueblo que se ha revuelto, estérilmente hasta hoy, por emanciparse de la tiranía que le aniquila; y entre las tendencias fatalistas de esa negación está la de perseguir la abolición de la familia, empezando por la del matrimonio. ¿Significará la obra de Tolstoi un cambio radical en esta dirección? ¿Vendrá á ser la familia cristiana un amparo, un puerto de refugio para aquella juventud, más ó menos identificada con el nihilismo en todas sus aspiraciones?

Por lo demás, ni el nihilismo, ni ninguna filosofía ultrapesimista, arrancará del corazón ruso ó germano la irresistible tendencia hacia la mujer, que ciegamente nos arrastra á la constitución de la familia. Ya lo dijo entre nosotros el gran poeta:

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran,
. . . .
Mientras exista una mujer hermosa,
Habrá poesía.

Todo conspira á mantener esa irresistible atracción y ese supremo poderío; todo redunda en mayor honra y gloria de la compañera del hombre. Así lo cantan en su estribillo, hace algunos siglos, los montañeses de la Estiria:

Das Ausser Salz,
Bon der Alm das guat Schalz
Und der Steirische Wein
Macht die Dinrndln so fein!

«La sal de Ausee—la sabrosa manteca de la montaña—y el vino de Steyr—crían tan bonitas á las muchachas!»

Por lo demás, el conde Lyof Nicolaievitch Tolstoi es, como hombre impresionable y de imaginación, muy tornadizo, y resultará muy posible que después de esta reciente obra escriba una nueva *Sonata de Kreutzer*, en sentido contrario, como escribía en sus buenos tiempos cartas sucesivas de afecto y de odio á su eterno rival y buen amigo Ivan Tourgenief.

***

Más prácticamente que su novela, pinta el dominio é irresistible influencia de la mujer sobre el hombre la actual tragedia erótico-política del «Rey no coronado» de Irlanda, del afamado Parnell. He aquí otra borrasca de fuego, que desde los tristes y nevados horizontes de aquella isla se irradia por el resto de Europa y de América, produciendo en los ánimos una fiebre superior á la que causa la modernísima linfa de Koch. Al ilustre fundador y jefe de la *Land-League*, hombre imperturbable por excelencia, no han podido domarle los titánicos esfuerzos del partido conservador inglés, ni las persecuciones de la poderosa aristocracia, ni el Parlamento casi en masa, ni los rigores de la cárcel de Kilmainham, ni veinte procesos seguidos, ni su expulsión de la Cámara, ni las gravísimas y falsas delaciones de aquel M. Pigott, renegado de su causa, que vendió á peso de oro sus mentiras al *Times* en aquellos artículos: *Parnellism and Crimen*, para venir á matarse después en un hotel de Madrid; nada le ha arredrado, y siempre ha salido vencedor de sus enemigos. Niño mimado de los irlandeses, ciudadano libre de veinte ciudades de Irlanda, diputado á la vez de las de Cork, Mayo y Meath, considerado como un héroe entre los yankees, y como un dios entre sus paisanos, enaltecido como muy pocos hombres de la historia contemporánea, ha caído, como cayó Adán en el Paraíso, víctima de su afición al fruto prohibido, dominado por una mujer, por M. O'Shea.

Y á la hora presente, en su país y en Norte-América arden en tremenda discusión los espíritus, y el resto del mundo lee, con creciente interés, las variadas peripecias que semejante asunto ofrece á la insaciable curiosidad del público. Los tribunales han dictado el divorcio de los esposos O'Shea. El famoso Parnell puede, según las leyes inglesas, casarse con la divorciada; pero en su olímpico desprecio á todo cuanto le rodea, en actitud hostil, él insiste en no dar importancia al escándalo y en continuar al frente de los partidarios del *home rule*. Su compañero Mr. O'Brien le recetó telegráficamente este remedio: «Márchate, cásate y vuelve.»

En la ciudad de Cork, que él representa en el Parlamento británico, está en favor suyo el sentimiento público. Entienden que Gladstone y Morley y los liberales todos buscan la excusa del escándalo de O'Shea para anularlo y para someter á los irlandeses á la causa unionista inglesa. Allí se grita: «¡No queremos otro jefe que Parnell! ¡Abajo los traidores! ¡Al diablo Dillon, O'Brien y Dawit!» La Liga nacional en su última reunión declaró que los deberes de Parnell para la Irlanda son antes que los que puede dictarle el código del honor, y que debe continuar al frente del partido. Bastantes diarios ingleses declaran que no consiste el crimen de Parnell en haber tenido relaciones prohibidas con una mujer, sino en haber revelado los proyectos de Gladstone respecto á la cuestión irlandesa.

Por otra parte los obispos, con el doctor Walsch, arzobispo de Dublín, á la cabeza, y los sacerdotes católicos de Irlanda y de América, opinan que es imposible que dirija la causa de su pueblo un hombre que ha violado escandalosamente las prescripciones de la Iglesia; y de esta opinión participan muchos irlandeses de uno y otro lado del Atlántico, inclusos bastantes diputados. El jefe de *Land-League*, que continúa entretanto presidiendo *meetings*, dispuesto á aplastar á todos sus adversarios y fiado en su buena estrella personal, repite seguramente aquel viejo emblema de los atrevidos:

«*¡Go ahead! nevermind; help yourself.*»

«Adelante, no te detenga nada; ni nada esperes más que de tí.»

Pero también sir Charles Dilke era animoso é imperturbable, y cayó enredado en la trama de una mujer ajena; también los Fox, los Wellington, los Melbourne y los Palmerston eran grandes, poderosos y despreocupados, pero sufrieron los efectos del castigo que la opinión impone á los escandalosos. La mordedura de la víbora es rápida y mata á los incautos y á los inexpertos; la de la mujer extraña es dulce y lenta, pero aniquila sin remedio á los más grandes y experimentados.

Parnell se resistirá, pero herido de muerte caerá pronto en el olvido. ¡Pobre Irlanda!

***

Si él no se redime, en cambio se redimirá pronto el pueblo inglés.

Si allá en las riberas del Plata parece que escasea por ahora el dinero, ya vimos en la última crónica que no sucede lo mismo en New York entre los irlandófilos, que en una sola sesión entregaron sin recibo, sin interés y sin esperanza alguna de devolución 70.000 duros á los representantes de la causa popular de Irlanda. Pues bien, en Londres mismo, á pesar de la crisis bancaria, corre abundante el oro para invertirlo en empresas que se espera que sean humanitarias, ya que no otra cosa, y que hasta hoy revisten ciertos caracteres de filosófico idealismo. El famoso M. Booth, general de «la Armada de la Salud», cuyo ejército se propone la regeneración social y la extinción del pauperismo, después de publicar un libro, parodia en el título del de Stanley, que denomina *En las tinieblas de Inglaterra, y la manera de salir de ellas*, ha reunido como producto de los envíos de multitud de personas de todas profesiones y de diversos países *1.075.000 pesetas*. El Conde de Derby, por ejemplo, le ha remitido 25.000, el Marqués de Queensberry se ha suscrito por 2.500 anuales, y así lord Gladstone, como el Cardenal Manning, como otras muchas celebridades europeas le han dirigido curiosas cartas de simpatía, que la prensa ha reproducido. El secretario particular de la reina Victoria, M. Henri F. Ponsonby, contestando en nombre de la augusta señora á M. Booth, por el envío de su indicada obra *In darkest Englad*, le dice: «Sabiendo que vuestro objeto es remediar las miserias y los sufrimientos, Su Majestad os desea cordialmente un éxito completo en vuestra empresa.»

¿Que logrará hacer al fin el General? La pobreza cunde de un modo aterrador en Inglaterra y en todas partes. ¿Puede haber dato más triste que el que acaban de publicar los diarios de París? La prefectura del Sena va á proveer 1.560 plazas en sus oficinas, y aspiran á ellas 46.229 personas, hombres y mujeres, todos provistos de títulos académicos. De 3.126 bachilleres en letras que se gradúan cada año en Francia, sólo 12 ó 14 logran obtener colocaciones oficiales fijas. De 7.139 señoritas institutrices, sólo puede colocar el Estado 54 por año. Aunque dentro de estas cifras haya algunas que representen las que tienen recursos para vivir, ¡cuánta miseria no se entrevé detrás del gran número de los que quedan sin colocación! Y ¡cuánto más horribles no son los caracteres de la miseria entre las gentes que han seguido una carrera ó que han recibido una educación regular, que entre los que, sin haber gustado de los recursos de un mediano pasar, han tenido la relativa suerte de ser siempre verdaderos pobres!

***

Para no vivir en esas miserias y saber ser rico á poca costa, es preciso tener gracia especial, aunque no sea la gracia de Dios. Por ejemplo, he aquí un procedimiento «que acaba de salir ahora»: Uno de los doctores que con más asiduidad trabajan hoy en la curación de la tuberculosis, en las cercanías del Instituto Koch de la Klosterstrasse de Berlín, y que según los diarios se llama Lawys, consultado por un caballero inglés acerca del precio de cada inyección de linfa curativa, ha respondido que cobrará *trescientas pesetas*. Ahora bien; como cada frasco de los que prepara el Dr. Koch sólo cuesta 25 marcos y contiene linfa para mil quinientas inyecciones, el Dr. Lawys ganará con cada frasco *cuatrocientas cuarenta y nueve mil novecientas setenta pesetas*. Cuando se ha atacado al doctor por este elevado precio, ha dicho que no ha sido él, sino uno de sus ayudantes el que lo ha fijado; pero si él lo cobra, ¿qué más da? El filón explotable de esta mina de oro sería, pues, riquísimo, si no surgiera la pícara competencia, que suministra las inyecciones en Berlín al precio medio hoy de cuatro pesetas cada una, sin contar los honorarios del médico. ¡Pobre Panticosa!

R. Becerro de Bengoa.

ADVERTENCIA.

Agradeceremos á los Señores Suscritores, cuyo abono termine en fin del corriente mes y piensen seguir favoreciéndonos con su concurso, que se sirvan avisarlo á esta Administración con la mayor anticipación posible; pues siendo muchos los que se hallan en ese caso, es de temer que experimenten algún retraso en recibir el periódico los que dejen para última hora el hacer la renovación.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Morir sola.—Narración por D.ª María del Pilar Sinués de Marco. Este libro, última producción de su distinguida autora, es quizá el mejor, y ciertamente el más importante de cuantos ha producido la fecunda y elocuente pluma de la Sra. Sinués: la elevada moralidad que encierra, la magia atrayente del estilo, lo interesante del argumento, la verdad de los caracteres, copiados todos del natural, ponen de relieve el talento de una escritora cuyo nombre han hecho ilustre y universalmente querido más de cien volúmenes de extraordinario mérito.

Forma *Morir sola* un lujoso tomo de 460 páginas en octavo francés, elegantemente impreso sobre papel satinado, y que lleva en su primera hoja un retrato de la autora, precioso trabajo de los excelentes artistas Sres. Riudavets y Laporta.

Morir sola se halla de venta en todas las librerías, y en la administración de las obras de la Sra. Sinués, *La España Editorial*, Mendizábal, 34, Barrio de Argüelles, Madrid.

Conferencias culinarias, por D. Angel Muro. (Séptima serie.—Octubre.) Véase el índice de las fórmulas contenidas en el tomito correspondiente á dicho mes: *Tortillas* á la española, á la francesa, al natural, de finas hierbas, de espárragos, de setas, de trufas, de criadillas de tierra, de patatas, de tocino, de cebollas, de langostinos, de anchoas, de almejas, de anguilas, al queso, tortilla poeta, con azúcar, al ron, al cognac, al kirsch, al champagne, Celestina; *Omelette souflée*, de camama; Chocolate; Leche; Carne; Vino; Aves de corral y sus principales condimentos; Manzanas secas; *Ragoût* ó guisado; *Blanquette de veau;* Un plato raro; Jamón de pescado. Cada volumen de *Conferencias culinarias* se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administración de la obra, Madrid (calle de Cádiz, 6, tercero).

Tratado del arte escénico, por D. Sebastián J. Carner; con un prólogo de D. Francisco de A. Rierola. Está dividido el libro en tres secciones, referentes á los directores, á los actores y á la declamación. Forma un volumen de 228 páginas en 8.º—Barcelona, establecimiento de *La Hormiga de Oro* (Rambla de Santa Mónica, 16).



D. BENJAMÍN BLANCO Y UNZUETA,

DISTINGUIDO POETA BOLIVIANO.

Poesías, por Claudio Omar y Barrera. Colección de lindísimas composiciones poéticas, en catalán. Son muy notables las tituladas *¡Oh Patria! Lo meu fill, ¡La nau se'n va!*, y otras. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Eudaldo Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Verdades poéticas, por D. Melchor de Palau, correspondiente de la Real Academia Española. Publícase ahora la tercera edición de esas *Verdades poéticas*, aumentada, y con un prólogo del docto catedrático D. José R. Carracido, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Opúsculo de 80 páginas, en 8.º, que se vende, á una peseta, en las buenas librerías, y en casa del autor, Madrid (Velázquez, 30, bajo).

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por su propietario y director D. León Carbonero y Sol. El número de 19 de Noviembre próximo pasado es la 1.ª entrega del Congreso católico de Zaragoza, y consta de siete capítulos. El primero trata de los preliminares para la celebración del Congreso; el segundo, de la organización del mismo Congreso; el tercero, es el programa oficial de funciones religiosas y de sesiones; el cuarto y el quinto se refieren á dichas funciones religiosas y á la solemnísima celebrada en el Pilar, y contiene el sermón completo del Sr. Jardiel; en el sexto se publica la sesión inaugural secreta, con el discurso del Excelentísimo Sr. Presidente, el Mensaje á Su Santidad, el Reglamento para las sesiones, etc.; el séptimo, referente á la primera sesión pública, contiene los discursos (completos) del Sr. Presidente, del Sr. Obispo de Orihuela, del Sr. Hernández Fajarnés y del Sr. Marqués de Vadillo. *La Cruz* se propone publicar la completa *Crónica del Congreso Católico de Zaragoza*, de igual manera que publicó la del primer *Congreso Católico Español*. Diríjanse los pedidos á la Administración, Madrid (Reina, 4).

Informe pronunciado por D. Joaquín Ruiz Jiménez en defensa de los recursos de casación interpuestos contra la sentencia dictada en el proceso sobre robo y asesinato de D.ª Luciana Borcino, viuda de Vázquez Varela, el día 11 de Abril de 1890, ante la Sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia. Folleto de 95 páginas, en 8.º Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Barceló, 5, segundo, derecha).

V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

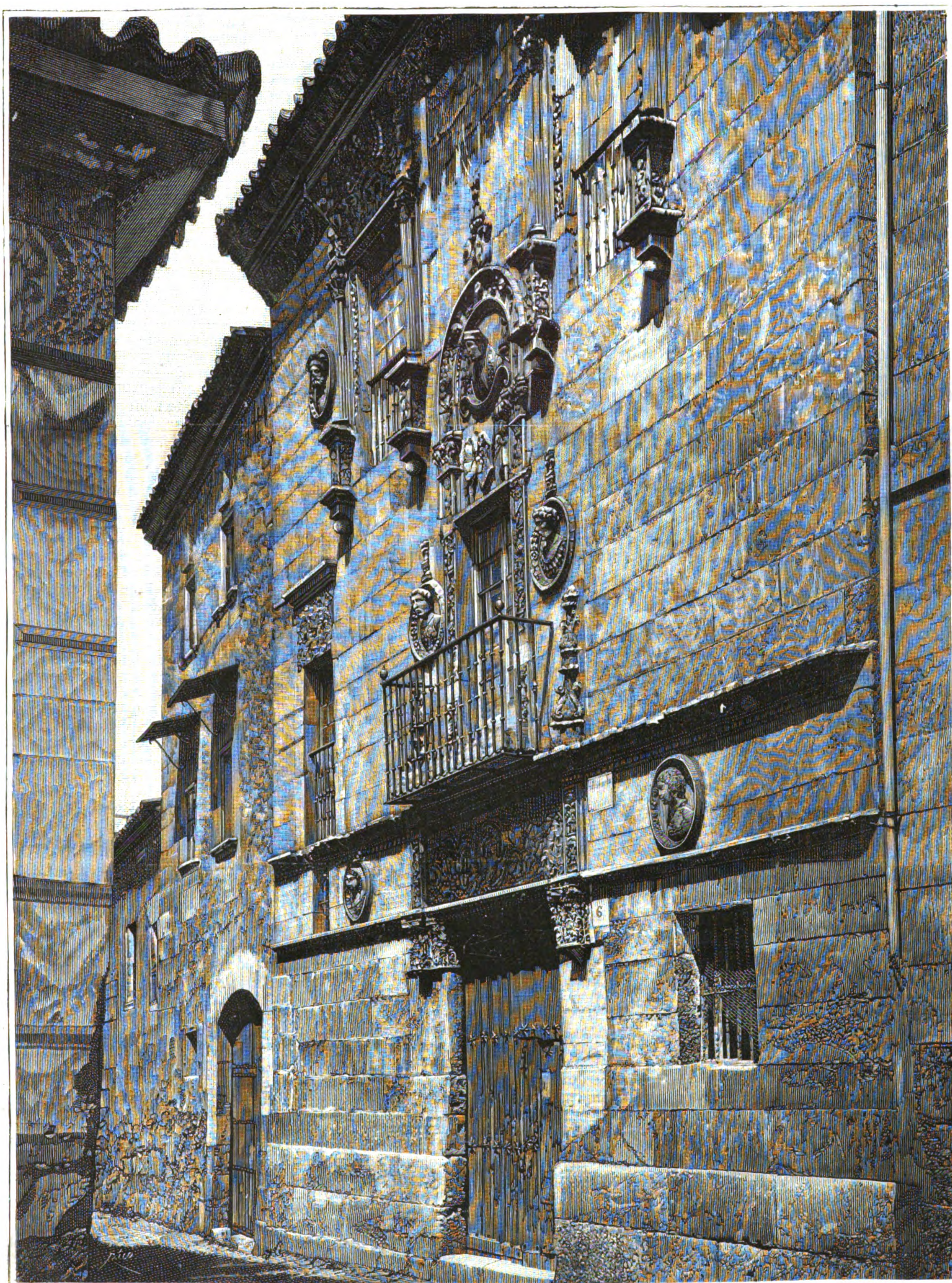
AÑO XXXIV.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SALAMANCA MONUMENTAL.



LA CASA DE LAS MUERTES.

(FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿De qué ha muerto ese hombre?

—Ha muerto de resultas de haberle inoculado la linfa de Koch.

—¿Y qué hay de ese descubrimiento?

—Está en ensayo: por de pronto se sabe de positivo que la ciencia ha descubierto un nuevo género de muerte.

—¿Y usted qué opina de eso?

—Opino que Europa debería esperar á que se hicieran los experimentos con alemanes, hasta adquirir la certeza de la bondad de ese tratamiento: Alemania ha preferido ensayar en todas las clínicas extranjeras, y luego resolver lo que convenga á los tuberculosos del Imperio.

Este breve diálogo es, si no á la letra, en sustancia, el resumen de las opiniones predominantes en la prensa francesa. La más corriente cree que los enfermos en quienes se hace hoy el estudio, vienen á ser conejos de Indias, ofrecidos en el altar de un dios incógnito por los sacerdotes del progreso. Esta opinión exagerada es la natural reacción que sucede á los grandes entusiasmos; la gran publicidad de nuestra época sirve para vulgarizar algunas verdades, pero como las mentiras son más abundantes, resulta que hoy se miente en letras de molde con una serenidad encantadora: díjose desde luego que el Dr. Koch había encontrado el remedio infalible de la tuberculosis, y respiraron con libertad todos los tísicos del mundo; rebajóse después la noticia, manifestando que las inyecciones eran un medio seguro de diagnosticar la tuberculosis, adelanto grande si la operación se hacía sin peligro; y hoy nos encontramos llenos de dudas, si hemos de creer en el resultado de algunos experimentos. Pero, como á juicio de algunos profesores, no todos se han verificado con arreglo á las instrucciones del inventor, los profanos no sabemos de cierto sino que debemos tener paciencia y esperar.

Y ya que de Alemania nos hemos ocupado, justo es añadir que no es la linfa del Dr. Koch la única y principal preocupación de actualidad en el Imperio, sino que está allí sobre el tapete la reforma de la educación primaria, que proyecta el joven emperador Guillermo, que parece deseoso de cambiar su país de arriba abajo. La idea principal no es nueva, sino una derivación de ensayos hechos en diversos países: trátase de que la primera instrucción sea lo más práctica posible y lo más sana, dirigiéndose á formar hombres robustos y conocedores del mundo en que han de vivir. Desde luego, el aterrador aumento de la miopía en Alemania se atribuye á la estrechez de los colegios, á la limitación de horizontes y á la costumbre de leer desde muy niños. Y esta observación coincide con la comunicada por un sabio á la Academia de Ciencias de París, acerca de la miopía de los leones y tigres nacidos en jaulas, tan notable en aquellas fieras de tan penetrante y larga vista en libertad. Y la verdad es que si la vida del colegio y su lectura ha de dar por resultado una sociedad ilustradísima, pero ciega, preferibles son las tinieblas de la ignorancia. En cuanto á lo del sentido práctico de la educación, para que sea cierta la revolución, la reforma necesitaría ser tan radical, que no vemos manera de acometerla con eficacia. Claro es que convendría enseñar á los niños, ante todo y sobre todo, el arte de vivir. Pero, ¿se encontrarían profesores de esta ciencia, si se la calla el que la sabe? Desde luego, habría que echar abajo el actual magisterio. ¿Qué saben de las realidades de la vida los que dedican la suya á la penosa, difícil y mal retribuída tarea de la enseñanza?

Por de pronto, de todas partes de Europa se alzan puños contra los idiomas y los autores clásicos, como si padeciéramos exceso de aquella sabiduría, que no se ha de indigestar á la actual generación.

***

La noticia de que un vapor español de la Compañía Transatlántica había sido detenido por un cañonero francés en el río Benito, y obligado á retroceder en aguas españolas, con graves amenazas, ha llenado de patriótica indignación á una parte de la prensa madrileña, que sin duda juzga que los franceses tratan de imitar con nosotros la conducta de Inglaterra con Portugal en las colonias africanas. No creemos que el Gobierno de la República tenga interés en herir nuestro amor patrio, y debemos esperar la actitud en que se presenta, en vista de las explicaciones que le debe pedir nuestro Gobierno. La contestación que se obtenga es la que debe servirnos de base para nuestra conducta. Estamos en paz con todos los países y en excelentes relaciones con la vecina Francia; no hemos sido agresores, y tenemos derecho á que se nos respete y á que no se nos ofenda; hagamos primero lo que la prudencia aconseja, en términos mesurados y corteses, y creemos que no se nos negará la razón que nos asista. Que esto basta, y la resolución para los casos extremos de honra y dignidad, de no tolerar agravios ni insolencias, ni de fuertes ni de débiles.

***

La división del partido irlandés, no sólo aumenta, sino que se ha manifestado ya por signos visibles y con argumentos contundentes, en Dublín y otras ciudades, entre los partidarios y enemigos de la jefatura de mister Parnell, jefe indiscutible antes de su pecado, y hoy incapacitado moralmente para dirigir su partido, en opinión de irlandeses respetables, desde que se descubrieron las debilidades de su vida íntima. Una mujer ha sido la causa de aquel cisma político, que no se ha podido conjurar. Y nos extraña cómo Mr. Parnell no ha repetido ante sus acusadores la frase evangélica, al echársele en cara su extravío. ¿Se hubieran atrevido á lanzarle la primera piedra sus enemigos? No desconocemos, sin embargo, que los hombres públicos tienen que guardar respeto á la moral cuando se constituyen en directores de un partido, y que se incapacitan y deben retirarse cuando se colocan, por su culpa, en situaciones deplorables.

Pero ¿quién se atreve á aconsejarle que se retire á la vida privada, es decir, que continúe haciendo aquella vida que todos le censuran? Quizás esta consideración explique las ovaciones que se le tributan en algunas ciudades de Irlanda.

***

Nuestro respetable colaborador el Sr. Conde de Coello ha tenido la inmensa desgracia de perder á la virtuosa y distinguida compañera de su vida: le enviamos de todo corazón nuestro pésame. También han fallecido en estos días, entre otras personas notables, el Conde de Almaraz, el director de la Tabacalera don Fernando Vida, el Sr. D. Francisco Banquells, gobernador que fué de Murcia y Alicante, y D. Mariano Milego, ex propietario de *El Imparcial* y *El Liberal*, y persona muy conocida y estimada.

***

La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ha elegido individuos de número á los Sres. Los Arcos (D. Javier) y Becerro de Bengoa. La Ilustración Española y Americana considera como honra propia la elección recaída en su querido colaborador Sr. Bengoa, uno de los hombres de aptitudes y conocimientos más diversos de que puede envanecerse nuestra patria; catedrático de Química en el Instituto, ganó su plaza por oposición, después de haber desempeñado otra de Física; es orador notable; sus escritos, de índole científica, son variadísimos, y como escritor ameno puede figurar entre los más originales é ingeniosos.

***

Sr. D. Rafael Ulecia y Cardona (1).

Recibí y leí el libro del doctor S. Icard, que trata de la mujer durante las funciones mensuales de su organismo, y que ha traducido usted y publicado. No cabe en mi crónica una sección bibliográfica, pero mucho menos de obras de Medicina, y con títulos tan realistas como el suyo. Y sin embargo, creo que debo recomendar, y recomiendo, su lectura, no sólo á los médicos, sino á los magistrados y criminalistas. Y creo más: que debe usted hacer una edición popular, no de la obra, que está escrita como se debe, sino de la parte no técnica del libro, vulgarizando sus conclusiones y persiguiendo el noble fin de su autor, de que la sociedad rodee algún día de tantos miramientos á la mujer que sufre su revolución periódica, como los antiguos la respetaron en la época de los antojos ó del nacimiento de sus hijos. ¡Cuántos padecimientos y muertes ha producido la ignorancia de los maridos y los padres que no han tenido en consideración el estado de sus mujeres ó hijas, para asustarlas, maltratarlas y producir en su sistema nervioso impresiones peligrosas! ¡Cuántas injusticias y crueldades ha cometido y cometerá la ley, escrita por hombres, y de criterio exclusivamente varonil, por no estudiar y conocer la naturaleza de la mujer!

Creo cumplir con mi conciencia extractando algunas conclusiones de ese libro, para contribuir á su publicidad.—La función periódica puede crear un estado mental que varía desde la simple molestia moral é inquietud del alma, hasta la enajenación y pérdida completa de la razón, y que modifica la moralidad de los actos, desde la simple atenuación, hasta la irresponsabilidad absoluta.—Conviene preparar á las niñas para el cambio de la pubertad, y evitarlas entonces penas y trabajos excesivos.—La mujer ya formada sufre mensualmente una crisis mental; se incomodan por cualquier cosa, se vuelven ariscas, celosas y coléricas é injustas, porque sufren sin poder casi dominarse; debe perdonárselas; están predispuestas á trastornos peligrosos, y el ultraje que entonces se las haga es tan grave, que puede ser un homicidio.—El Dr. Icard opina que una mujer en ese estado no debería comparecer ante los tribunales, ni como acusada, ni como testigo, pues no se puede apoyar la justicia con seguridad en sus declaraciones; cree igualmente sospechosa la afirmación de una joven en la crisis de su pubertad, y estima necesario que á las mujeres reclusas se las considere como enfermas en sus lunas, y se suavicen en ellas los rigores reglamentarios.

Bien sé yo, Sr. Ulecia, que hoy son sospechosos todavía los libros que se ocupan de estos problemas médico-legales; pero el del Dr. Icard se distingue de otros, haciendo suyas en su proemio estas palabras de Esquirol: «No quiera Dios que, fautor del materialismo ó del fatalismo, intente yo crear y defender teorías subversivas á la moral, á la sociedad y á la religión.» Creo muy útil el libro que usted ha publicado, porque me parece que la mujer-hombre es un fenómeno teratológico: y ante nuestra ley penal, la mujer no es mujer, sino un hombre perfecto, lo que creo falso, absurdo é injusto y deprimente para la sociedad que lo tolera.

(1) Director de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Madrid, Pizarro, 13, primero.

***

Parece imposible que en amor existan casos nuevos después de tantos miles de años que llevan de amarse en todas las formas hombres y mujeres, y sin embargo, no tenemos noticia de otro semejante al que ha ocurrido en la Coruña. La fuga de un niño de doce años con su nodriza. Este caso patológico de amor, este idilio extravagante, nos ha producido la impresión de un cuento de brujas, y eso que en amor nada nos parecía inverosímil. La enamorada pareja fué detenida y el amante recluído en un colegio, sin duda con la esperanza de que, dada su propensión á amar, concluya por enamorarse de la ciencia. Consignamos el hecho como rareza, pero en rigor no se pueden establecer conclusiones, sin más datos. Esto no se puede decidir sin ver al ama.

***

Cuando supo D.ª Blasa que un jovencito se había fugado con su nodriza en la Coruña, dijo alarmada á su marido:

—Hay que destetar á nuestro hijo.

—Si tiene siete meses.

—No importa; son tan precoces ahora los niños, que ya no se sabe cuál es la edad de las pasiones.

—¿Quién es ese loco que lleva por anteojos dos pedacitos de espejo, con el azogue hacia fuera, y el espejo delante de los ojos?

—Es un óptico: puede V. interrogarle.

—¿Qué anteojos son esos que usa V.?

—Es un gran descubrimiento: el hombre inventó el telescopio para ver las cosas lejanas, el microscopio para observar el micromundo; faltaba lo principal y lo he encontrado: un anteojo para verse uno por dentro; desde que lo hallé, me paso la vida observándome y vigilándome á mí mismo.

Dos sueños pesados:

El enfermo soñaba que habían invadido su cuerpo los microbios de la tuberculosis; su médico le inoculó una legión de microbios salutíferos que devoraron á los otros; éstos á su vez, engordaron y le produjeron la triquina.

—No importa—dijo el médico;—tengo nuevas bacterias que los exterminarán, pero le ocasionarán á usted el tifus; arrojaré entonces contra ellos otros más violentos y le producirán á usted la rabia.

—¿Y entónces?

—Entonces lanzaré contra usted perros de presa.

Soñaba un hambriento que los ángeles le arrojaban desde el cielo una cuerda encarnada; se acercó y vió que era una salchicha la que pendía de las alturas.

—¿Qué hiciste?—le preguntaba otro hambriento á quien contaba el sueño.

—La cogí con los dientes y comí subiendo sin soltarla. Cuando llegué al cielo me presentaron la cuenta y desperté; debía cuatrocientas mil leguas de salchicha

---

El presidente de una junta de damas:

—Se abre la sesión.

Un coro de voces femeniles pide la palabra durante algunos minutos.

El presidente, después de agitar la campanilla largo rato:

—Señoras, voy á hacer una pregunta para que nos entendamos. ¿Hay alguna señora que no tenga pedida la palabra? ¿No? Pues hable toda la junta por orden alfabético.

—Papá, ¿qué son funciones de guerra?

—Son unas funciones que tienen muy pocos abonados.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA CASA DE LAS MUERTES, EN SALAMANCA.

En silenciosa callejuela de la parroquia de Santa María de los Caballeros, en la monumental Salamanca, existe un antiguo edificio que tiene el siniestro nombre de *Casa de las Muertes*, y cuya fachada reproducimos en el grabado de la plana primera, según fotografía de Laurent.

«Proyecta sobre el ancho friso plateresco de su entrada (dice el Sr. Quadrado, en *Recuerdos y bellezas de España*) un balcón de poco vuelo, adornado de pilastras del mismo género, cuyo arco se eleva hasta el entrepaño de otros dos balcones que en el segundo piso ostentan columnitas estriadas y graciosos angelitos, terminando la fachada en una cornisa sembrada de serafines. Por el muro se ven repartidos seis bustos, dentro de sus respectivos medallones; ninguno, empero, tan notable como el que asoma dentro del arco referido, con bonete y bordada capa de oro, el cual, según el letrero, representa al *Severissimo Fonse-*

ca, patriarcha Alejandrino, cuyo blasón sostienen dos figuras.»

El ilustrado historiador de Salamanca, nuestro amigo y antiguo colaborador literario de este periódico, D. Manuel Villar y Macías, afirma que dicho edificio fué fundado por el arzobispo de Santiago D. Alonso de Fonseca y Acebedo, natural de Salamanca, y que recibió el nombre de *Casa de las Muertes* «por varias calaveras, llamadas entonces *muertes*, que hasta hace pocos años se veían bajo las columnitas de los balcones del segundo piso.»

El arzobispo D. Alonso Fonseca y Acebedo (sobrino de otro D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla) renunció el arzobispado, por su avanzada edad, en 1506, y obtuvo la dignidad de Patriarca de Alejandría. Murió en 12 de Marzo de 1512, y fué enterrado en el convento de religiosas de la Anunciación (Las Úrsulas), también fundación suya.

⁂

LAS REGATAS EN SAN SEBASTIAN: OVACIÓN TRIBUTADA POR EL PUEBLO AL PATRÓN DE LA TRAINERA VENCEDORA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 362.)

⁂

EXCMO. SR. D. EVARISTO ARNÚS Y FERRER,

banquero, senador vitalicio.

Á las dos y media de la tarde del 2 del corriente murió en Barcelona el acaudalado banquero y senador vitalicio excelentísimo Sr. D. Evaristo Arnús y Ferrer.

Este hombre ilustre (véase su retrato en la pág. 357), verdaderamente popular y querido en la capital del antiguo Principado, procedía de modesta familia, y sólo tuvo en su juventud una posición harto humilde; mas con su constante aplicación, su actividad y sus prudentes economías, dirigidas siempre por su inteligencia en los negocios mercantiles, llegó á ocupar elevado puesto en el mundo de la banca, y á reunir una fortuna, honradamente ganada, que se estima en más de diez millones de pesetas.

Al Sr. Arnús debe en gran parte la Ciudad Condal su moderno engrandecimiento, porque su nombre está unido á mejoras importantísimas allí realizadas: construyó el Teatro Lírico, el hermoso Pasaje del Reloj y otros edificios notables, y fundó en Badalona el Asilo de la Caridad, que es modelo de establecimientos benéficos de su clase; entusiasta por las Bellas Artes y protector de los artistas, su opulenta morada fué magnífico museo de obras antiguas y modernas; caritativo, de sentimientos nobles y honrados, verdadero padre de los pobres, era objeto de respetuoso cariño para todos los barceloneses, sin distinción de partidos ni de clases sociales; estaba afiliado al partido liberal, que preside el Sr. Sagasta, y guardóle fiel consecuencia en los días de adversidad como en los de próspera fortuna; mereció ser nombrado senador vitalicio en 1886, y poseía la gran cruz de Isabel la Católica por Real decreto de 22 de Abril de 1877.

Su entierro se ha efectuado con solemne pompa fúnebre en la tarde del 3: el féretro, que desaparecía bajo las flores de numerosas coronas, ofrenda de la familia y los amigos del finado, era conducido en hombros de ocho humildes obreros; formaban la presidencia del duelo el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, un hijo del ilustre difunto, el Gobernador civil de la provincia, el Presidente de la Audiencia y el Presidente de la Diputación provincial; seguía después brillante acompañamiento, compuesto de hombres políticos, fabricantes, industriales, artistas, escritores, de todas las clases, en suma, que representan el trabajo, las fuerzas vivas de Barcelona; marchaban luego más de 300 carruajes, en medio de multitud de gente del pueblo que se agrupaba en las calles de la carrera, rindiendo tributo de respeto á las virtudes cívicas del que fué en vida D. Evaristo Arnús y Ferrer.

¡Dios le haya recibido en su seno!

⁂

D. JOAQUÍN DEL PIÉLAGO Y SÁNCHEZ DE MOBELLÁN,

director gerente de la Compañía Transatlántica.

El día 27 de Noviembre próximo pasado falleció en Comillas (Santander), á la temprana edad de cuarenta años, el señor D. Joaquín del Piélago y Sánchez de Mobellán, director gerente de la Compañía Transatlántica Española, consejero de los Caminos de Hierro del Norte de España y vocal de la Junta de Gobierno del Crédito Mercantil.

Era el Sr. Piélago (cuyo retrato damos en la pág. 357) hijo de un teniente general de Ingenieros, y se dedicó desde muy joven al comercio, adquiriendo con su aplicación incansable un gran caudal de conocimientos y pasando por todos los grados de tan difícil carrera; unido por su matrimonio á la distinguida familia del primer Marqués de Comillas, y colocado al frente de la Compañía Transatlántica Española como director gerente, desde la creación de esta sociedad anónima, organizó los complicados servicios de una empresa tan vasta, creó nuevas líneas de transporte y comercio para sus buques, secundó con admirable acierto, en suma, los levantados propósitos del Presidente de la Sociedad, hasta lograr elevarla en pocos años al grado de desarrollo que hoy tiene, y que es objeto de admiración y de legítimo orgullo patrio; conocedor profundo de cuanto se relaciona con los adelantamientos de la navegación, los cuales estudiaba con singular constancia y concienzudo esmero, fué introduciendo sucesivamente en los buques de la Compañía todas las mejoras más notables, los elementos científicos más importantes y modernos.

Hombre de clara inteligencia, de vigorosa iniciativa y de instrucción muy extensa en todos los ramos de la industria y del comercio, cumplidor de sus deberes con extremado celo, modesto, afable, honradísimo y sinceramente religioso, «si su carrera en este mundo ha sido breve (escribe con verdad *El Diario Mercantil de Barcelona*), deja en cambio un recuerdo tan simpático y duradero, que su memoria será permanente, no sólo en la Empresa que dirigía y que siempre le recordará con especial afecto, sino en cuantos le conocían y apreciaban su inteligencia y cariñoso trato.

La representación de la Compañía Transatlántica en esta corte ha costeado solemnes honras fúnebres en la iglesia de San Jerónimo el Real, con asistencia de los empleados y dependientes de la Empresa, presididos por D. Julián Moreno y D. Enrique Sepúlveda (á causa de la enfermedad del representante D. Francisco Sepúlveda), para tributar homenaje de especial afecto á la memoria del Sr. Piélago, y elevar al cielo piadosa plegaria por el eterno descanso de su alma.

Descanse en paz.

⁂

BERLÍN.

Ovación al Dr. Koch por los médicos extranjeros al salir del Real Hospital.

Efectúanse repetidos experimentos en casi todas las capitales de los Estados de Europa, con la preciosa linfa inventada por el Dr. Koch, para la curación de la tuberculosis, y en la mayoría de los casos el éxito responde al pronóstico que el sabio médico ha consignado en la *Revista Hebdomadaria de Medicina*, de Berlín: la propiedad más importante del líquido, que el operador introduce en el organismo por medio de inyecciones hipodérmicas, es su efecto específico sobre las tuberculosis, y la reacción local aparece más pronto y más enérgica en los enfermos cuya afección es visible, como el *lupus*, aunque los tejidos estén ya más ó menos destruídos.

Esto se ha comprobado evidentemente, no sólo en el Real Hospital de Berlín, sino en hospitales de Londres, Edimburgo, Bruselas, Roma, Viena y San Petersburgo, y en Madrid, lo mismo en el hospital de San Juan de Dios que en la clínica de San Carlos, el procedimiento da también excelentes resultados, pues en los enfermos de este último hospital «no puede ser más satisfactorio el éxito obtenido hasta ahora, así en los de tuberculosis externa como en los de tuberculosis pulmonar».

¿Cómo extrañarse de que el público ilustrado de Berlín considere al Dr. Koch como un héroe de la ciencia? En el Real Hospital de aquella capital se verifican diariamente experimentos con la linfa Koch, practicando las inoculaciones, bajo la dirección del Dr. Koch, los profesores Dr. Pfuhl, Dr. Bergmann y Dr. Virchow, en presencia de más de dos mil médicos alemanes y extranjeros; y cuando, terminada la operación, el docto bacteriólogo se retira modestamente á su morada y laboratorio del Instituto de Higiene, suele ocurrir la escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 357: los doctores alemanes y extranjeros se agrupan ante la puerta, y le tributan ovación entusiasta.

Ignórase aún la composición de la linfa (éste es el secreto del Dr. Koch), aunque algún médico vienés ha creído encontrar *toxalbumina* en el líquido misterioso; éste es de color claro, «semejante al del vino de Marcala», dice muy gráficamente el semanario inglés *The Graphic*, y está contenido en tubos de porcelana, en cantidad de 5.000 dosis; su fabricación no es tan dispendiosa como se creyó en un principio, y el Dr. Koch, con sus excelentes auxiliares, se ocupa en la producción de linfa para distribuirla, dentro de pocas semanas, á los médicos y hospitales de Alemania y del extranjero, que la esperan con verdadero anhelo.

⁂

BELLAS ARTES.

¡Volveré! composición de Julio Price.—*La Venta del Sevillano*, cuadro de Moreno Carbonero.—*La Presentación*, cuadro de Enrique Tenré.—*En vísperas de vacaciones*, dibujo original del Sr. Alcázar.

El distinguido pintor inglés Julio Price es autor de la interesante composición que publicamos en el grabado de la pág. 360.

¿Volveré? exclama apenada esa linda muchacha, que está de pie en la toldilla del buque, al lado su fiel perro, y dirigiéndose acaso al hombre que ama, de quien la separa el destino y que tal vez regresa á tierra en ligero bote

Nuestros lectores no habrán olvidado que Julio Price es autor del interesante cuadro *Esperándole*, que hemos publicado en la página 56.

Dos hermosos cuadritos y un magnífico retrato de aristocrática dama presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año el laureado pintor malagueño D. José Moreno Carbonero, y en la pág. 361 reproducimos (sobre fotografía de Laurent) el segundo de aquéllos, titulado *La Venta del Sevillano* (núm. 634 del *Catálogo*).

El asunto de ese lindo *quadretto* es una escena de admirable color local, verdaderamente característica, típica de Andalucía: álzase la venta de enjalbegadas paredes y parda techumbre, rodeada de tapias y postes que sostienen pomposa parra; tres gallardos cazadores, parando sus briosas cabalgaduras ante la puerta, apagan la sed con un vaso de fresco vino, mientras los fatigados perros descansan; las mujeres de la venta se agrupan alrededor de los jinetes, y otras los contemplan desde la cercana empalizada; un cielo azul y esplendente, un árido camino á la derecha, y un alegre rinconcito de flores y macetas á la izquierda, completan el brillante lugar de la escena.

Exactamente ha dicho el Sr. Balart, en su estudio crítico de la Exposición, que ese cuadro recuerda algunos artículos de Fernán Caballero.

Nuestros antiguos suscritores conocen las principales obras del distinguido pintor malagueño, reproducidas sucesivamente en las páginas de este periódico: el Sr. Moreno Carbonero presentó en la Exposición Nacional de 1876 los cuadritos *El Jaleo*, *Juicio de faltas* y *Casa de campo á la antigua*, mereciendo medalla de tercera clase; en la de 1878, el cuadro *Una Aventura del «Quijote»*, premiado con medalla de tercera clase; en las de 1881 y 1884, los famosos lienzos *El Príncipe D. Carlos de Viana* y *Conversión del Duque de Gandía*, que fueron laureados con medallas de primera clase.

A la Exposición artística internacional de Bruselas, recientemente celebrada, ha concurrido el Sr. Moreno Carbanero con un primoroso cuadro, así como otro distinguido pintor malagueño, José Gärtner, con una preciosa marina, habiendo sido objeto de alabanza, en la prensa belga y holandesa, las obras de los dos artistas españoles.

En el *Salón* de París de este año ha figurado el caprichoso cuadro *La Presentación*, que publicamos en el grabado de la página 365.

Sentada en banco rústico del parque de un *chateau*, linda niña acaricia á dos gozquecillos acurrucados en su falda; y cuando otro can, plebeyo y tímido, salta sobre el banco y contempla con envidia á los mimados falderos, la niña se los presenta con ademán gracioso, como si le dijera burlescamente: «¡Saludámoste, oh César!»

Es autor de esta obra el artista francés Enrique Tenré, bien conocido por sus cuadritos de género.

La composición alegórica del Sr. Alcázar, que publicamos en el grabado de la pág. 364, se titula *En vísperas de vacaciones*.

¿Qué ha de pensar en resolver problemas, ni en copiar intrincados perfiles de proyectos militares ese joven alumno de la Academia general de Toledo? La hoja del almanaque señala el día 15 de Diciembre, y el novel escolar, fatigado su ánimo por cotidiano estudio y anhelante su corazón por la ausencia de seres queridos, siente la necesidad del *punto*.....

En mágico tropel desfilan por su juvenil fantasía los gratos episodios del período de las vacaciones: el tren que le lleva hacia el hogar paterno, cruzando por llanuras y por montañas cubiertas de nieve; la cena de familia en Nochebuena, después de las doce, para que sea lícito promiscuar el clásico besugo con el suculento pavo; las noches en los teatros y circos, regocijándose con las comedias de magia, la charla exótica é insulsa de los *clowns* y los saltos de los perros sabios; las jiras al campo, las partidas de caza, las excursiones ecuestres á la cercana dehesa.....

Y fija su mirada en el anhelado *punto*, deja caer los libros, y emborrona el papel destinado á las operaciones matemáticas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA ESTRELLA ROJA.—LOS IRRESPONSABLES.
PRINCESA: SERAFINA LA DEVOTA.—*Reproducción de* CARIÑOS QUE MATAN.

(Conclusión.)

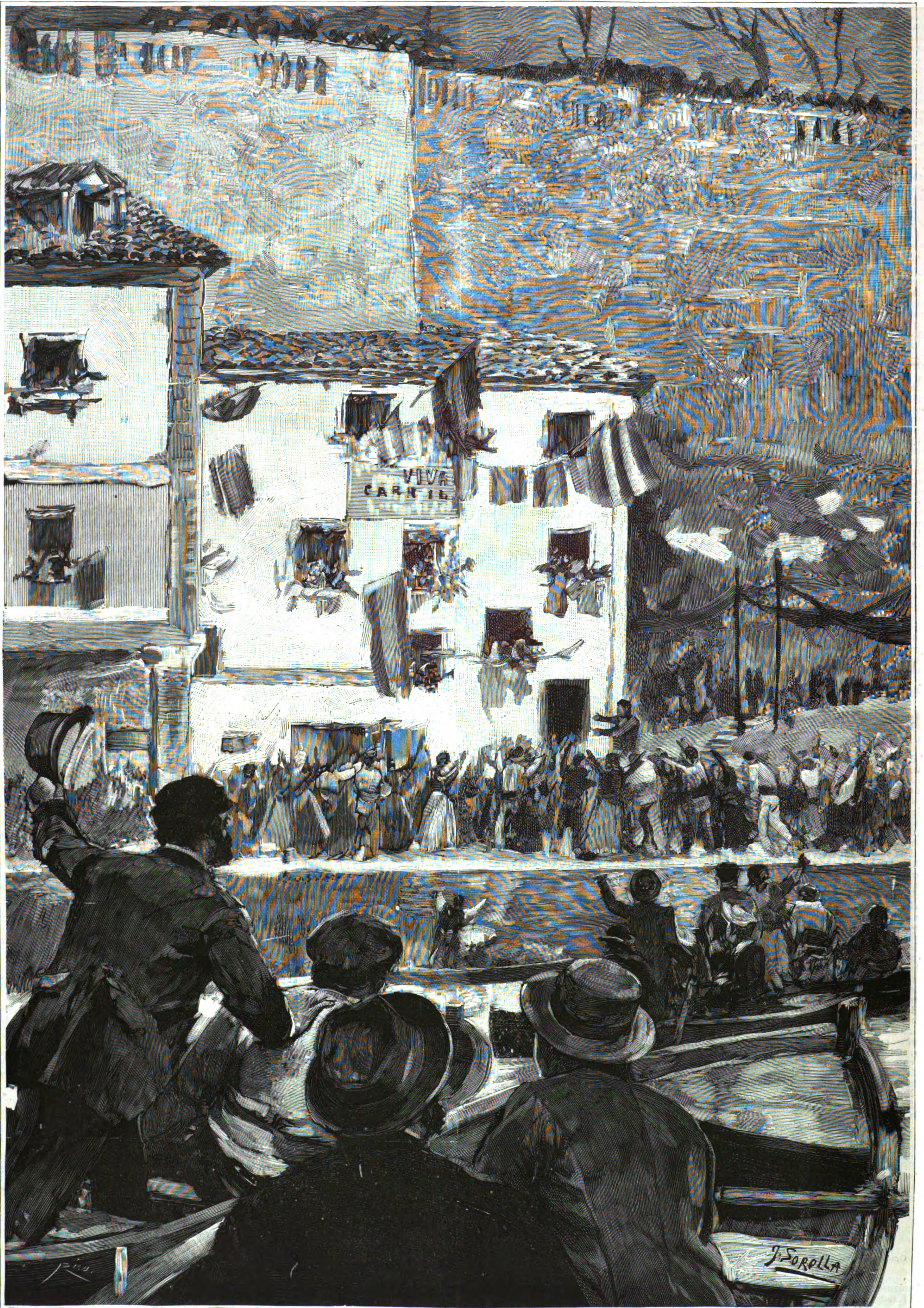
A las representaciones de *La estrella roja* ha sucedido en el Teatro Español el estreno del drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta, rotulado *Los irresponsables*. Ya hemos visto que, á juicio de los periódicos á que antes me refería, la obra de Fernández Bremón peca de rancia, de estar fuera del gusto actual, acaso por pertenecer al género histórico (del que hay quien dice que ha pasado de moda) y por desarrollarse en consonancia con las peculiares condiciones del teatro genuinamente español. El nuevo drama de Dicenta va por el camino opuesto. Engendrado al calor febril de las ideas que prevalecen en el flamante *modernismo*, animado por el espíritu que da ser á la dramaturgia transpirenaica, entra de lleno en la escuela naturalista, que, según aseguran ciertos escritores, está llamada á regenerar el arte; y no solamente sigue la norma de esta novísima tradición en la índole del asunto y en varios de sus principales elementos, sino paga tributo al sistema docente y trascendental á que hoy se muestran aficionados los poetas franceses de más renombre. El éxito, sin embargo, no ha correspondido á lo que se debía esperar de una obra del género de *Los irresponsables*, único adecuado al gusto de nuestros días, si hemos de tomar por indiscutible el parecer de los fanáticos propagadores del moderno naturalismo.

El drama de Dicenta sólo se ha representado cuatro noches, y la cuarta (que fué la que yo lo vi) estaba el teatro punto menos que desierto. ¿Cómo se explica esa circunstancia, dadas las especiales del poema y la de haber sido el autor llamado entre aplausos al terminar los actos segundo y tercero el día de la primera representación? ¿Es que un ingenio que al principiar su carrera hizo concebir con *El suicidio de Werther* tan risueñas esperanzas, ha desfallecido y se ha agostado? ¿Es que carece del lastre que se necesita para seguir cultivando con fruto la poesía dramática? Líbreme Dios de hacer una suposición que sería tan arbitraria como injusta. Dicenta pertenece al corto número de jóvenes de talento que ahora rinden culto á la musa escénica de alguna importancia. Sus facultades imaginativas no han menguado ni se han extinguido, como lo deja ver el mismo drama titulado *Los irresponsables*. ¿En qué, pues, consiste que no haya éste satisfecho á la mayoría del público, estando encarnado en los principios del *gusto moderno*? ¿Cómo se explica, vuelvo á repetir, lo que acaba de pasar con una producción de semejantes condiciones? Ateniéndose á lo que dicta el sentido común, la explicación me parece fácil.

No basta que unos cuantos críticos, más ó menos versados en el conocimiento de la belleza artística, se propongan representar el papel de regeneradores, para que la generalidad se someta dócilmente á su albedrío y acepte á ciegas su dictamen. Pero como toda propaganda hace prosélitos; como la novedad deslumbra á muchos, seduciéndolos y arrastrándolos, la influencia que han ejercido aquí los apóstoles de la moderna escuela naturalista ha causado en la juventud muchos estragos. En comprobación de esta verdad podría citar varios ejemplos: baste uno solo, el de *Las esculturas de carne*, obra cuyo fracaso fué terrible, aunque era de autor tan simpático é ingenioso como Sellés.

Algo parecido á lo de entonces le ha sucedido á Dicenta en su nuevo drama. Al imaginarlo se ha equivocado de medio á medio, no ya con relación al género literario, sino en cosa todavía más esencial y fundamental. De aquí la repulsión que ha inspirado á los que no gustan de ver convertida la escena en cátedra de cierta clase de atrevimientos. El que constituye la tesis en que estriba el plan de *Los irresponsables* me parece tan fuera de razonable discurso, que apenas concibo que le haya ocurrido á un hombre de tan perspicaz inteligencia. Para darlo á conocer, á fin de que los lectores formen idea de los propósitos del autor, apelaré á un testigo que no se considerará sospechoso.

En los últimos días del pasado octubre publicó *El Liberal* un artículo relativo á los futuros estrenos del Teatro Español, y en él se dice lo siguiente, en son de elogio, aludiendo al drama de nuestro poeta: «El objeto principal de esta obra no es otro que el de *probar* que merced á *deficiencias y errores de nuestra organización social* pueden seres nacidos para el bien y para el amor producir, ó mejor dicho, producirse los unos á los otros daños y perjuicios irreparables.=Un hecho que puede ocurrir, y que seguramente ha ocurrido en la vida real, es origen de la



LAS REGATAS EN SAN SEBASTIÁN.—OVACIÓN TRIBUTADA POR EL PUEBLO AL PATRÓN DE LA TRAINERA VENCEDORA.

(Dibujo de D. Joaquín Sorolla.)



EXCMO. SR. D. EVARISTO ARNÚS Y FERRER,
BANQUERO, SENADOR VITALICIO.
† en Barcelona, el 2 del corriente.



D. JOAQUÍN DEL PIÉLAGO Y SÁNCHEZ DE MOBELLÁN,
DIRECTOR GERENTE DE LA «COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA».
† en Comillas (Santander), el 27 de Noviembre último.



BERLÍN.—OVACIÓN DE LOS MÉDICOS ALEMANES Y EXTRANJEROS AL DR. KOCH, AL SALIR DEL REAL HOSPITAL.

acción dramática, en la cual intervienen personajes humanos que obran con arreglo á las *exigencias de su naturaleza* y á las *determinaciones* de sus caracteres respectivos.=Todos estos personajes *son honrados*, se aman y se estiman, y, sin embargo, *influídos por un error social* cuyo remedio no está en sus manos, llegan á ocasionar su mutua desgracia, de lo que son *perfectamente irresponsables*.»

Las palabras que anteceden se prestan á muchas consideraciones, tanto por las singulares cosas que afirman, como por el aire que tienen de auténtica interpretación del pensamiento del poeta. Para descubrirlo no se han menester ojos de lince. ¿Cómo no sentir que el claro talento de Dicenta se haya dejado ofuscar en términos tan deplorables? Prescindiendo ahora de la inadmisible teoría que proclama el fatalismo y la legitimidad de la pasión (teoría que han difundido y puesto en boga los más famosos novelistas y dramaturgos franceses del siglo presente), ¿no salta á la vista del discreto autor de *Los irresponsables* que incurre en la mayor de las contradicciones al sostener la irresponsabilidad de su héroe? Porque una de dos: ó ha de tenerse por delito el abuso que *Felipe* comete ocultando su condición de hombre casado para seducir á la inocente *Margarita* en casa de su padre, donde él recibe hospitalidad, en cuyo caso fuera injusto considerarlo *irresponsable*, ó no hay crimen en tal seducción, porque, según dice en defensa propia, *amar no es delito, es un derecho*, y entonces no existe razón para disculpar que diese muerte al amante de su mujer por haber ejercido igual derecho. La contradicción no puede ser más palmaria.

Esta falta de lógica en la idea fundamental del poema, unida al intento de *probar* que no somos responsables de nuestros actos cuando cedemos á impulsos de la pasión, que el imputarnos responsabilidad por ciertas acciones se deriva de un organismo social *deficiente y erróneo*, sobre ser á todas luces insostenible, ha contribuído poderosamente á impedir que alcanzasen *Los irresponsables* mejor éxito. «La libertad moral (dice un pensador ilustre coronado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia) es la más noble prerrogativa concedida al hombre; pero no tiene sentido ni valor sino como condición de la prueba á que se halla sometido en este mundo. Instrumento de bien ó de mal, de degradación ó de perfeccionamiento, constituye á un tiempo mismo su debilidad y su fuerza; y al poner su destino en sus propias manos, atestigua la superioridad de su naturaleza.» Cediendo maquinalmente (y sentiré equivocarme al creerlo así) á las sugestiones del materialismo predominante en la literatura francesa contemporánea, único arsenal donde hoy buscan inspiración casi todos cuantos se dedican entre nosotros al cultivo de la poesía dramática, Dicenta se ha dejado cautivar por principios que no cuadran bien con la índole de nuestros sentimientos y creencias ni con el carácter especial de nuestras costumbres. ¿Le servirá de escarmiento la lección que acaba de recibir? ¿Se habrá convencido ya de los riesgos á que se expone subordinándose á ese desastroso influjo? Mucho lo celebraría, porque es grande la estimación que me inspiran el talento y las facultades poéticas del autor de *Los irresponsables*.

A pesar de la censura que merece dicho drama por la funesta calidad del pensamiento que lo informa, no es inferior en otros conceptos á ninguna de las anteriores producciones de Dicenta. La sencillez del plan; el arte con que desarrolla la acción en los dos primeros actos (no hablo del último, porque en él sale del paso de cualquier manera); el acierto con que pinta y pone en relieve el carácter moral de personajes tan simpáticos por su nobleza y rectitud como *D. Anselmo*, *D. Carlos* y el *Padre Andrés*; y sobre todo, la vigorosa expresión del diálogo, salpicado de pensamientos felices, no solamente denotan progreso real en la factura, sino corroboran lo que tuve el gusto de indicar cuando se estrenó *El suicidio de Werther* acerca de las dotes literarias del esclarecido autor. Precisamente porque las tiene nada comunes, porque es capaz de mucho bueno, encuentro más reprensible que se haya empeñado en acreditar las absurdas contradicciones que sirven de fundamento á *Los irresponsables*. Hay en esa obra, sin embargo, rasgos poéticos tan bellos, tan naturales, tan briosos, tan llenos de animación y de vida, qne obscurecen ó disimulan más de una vez cuanto hay de inaceptable en la fábula, y hasta consiguen arrancar al auditorio vivos aplausos. Aunque algunos de tales rasgos, en general versificados con soltura, implican excesivo amor á ciertos giros propios del gusto que prevalece en nuestra escena desde hace algún tiempo (giros puestos en moda por los dramas en verso de Echegaray), sería de desear que Dicenta prescindiese de un ejemplo que suele abusar con frecuencia de formas simétricas amaneradas, no siempre conformes con lo que oímos en el mundo ni con el espontáneo movimiento del lenguaje de la pasión.

Por lo demás, cuando Dicenta se identifica con el héroe de su drama para condenar como vicio en el organismo de la sociedad presente lo que es en él elemento radical de orden; cuando le oímos decir por boca de *Felipe*, que se dirige á la seducida *Margarita*:

> Al darme tu corazón,
> Cuando en mis brazos caíste,
> *No faltaste*, obedeciste
> A la *sublime atracción*
> Que forma el humano lazo,
> El cual se puede estrechar
> *Lo mismo* al pie del altar
> Que en el calor de un abrazo,

nos parece mentira que de tal suerte desvaríe quien exclama, refiriéndose á una mujer adúltera:

> Es tan vil, que no ha sabido
> Ni respetar al marido,
> Ni morir con el amante.

En resolución, el nuevo drama de que se trata, reflejo del mal espíritu de la novela y del teatro de nuestros vecinos los franceses, que todavía influyen mucho en las creaciones literarias de los demás países, manifiesta evidentemente que no basta seguir el escabroso sendero de la escuela naturalista, ni echárselas de arrojado combatiendo el orden establecido y atropellando las sagradas prescripciones de la ley moral, para conseguir triunfos con obras de imaginación que conmuevan é interesen. De esperar es que en sus producciones sucesivas abandone Dicenta camino tan extraviado. Para retratar con exactitud la naturaleza humana, ¿es necesario acaso preferir lo que más la afea? ¿No hay en el espectáculo del mundo mejor caudal de materia artística que los desvaríos y miserias que la degradan? El autor de *Los irresponsables* tiene demasiado talento para contestar de un modo afirmativo á las preguntas que anteceden.

Los actores del Teatro Español han hecho todo lo posible para interpretar el drama según convenía. Ricardo Calvo merece mención especial, por haber logrado repetidas veces justos aplausos en el odioso papel de *Felipe*.

El estreno de *Serafina la devota*, comedia de Victoriano Sardou arreglada muy hábilmente á nuestra escena por D. Enrique Gaspar, proporcionó un gran triunfo la noche del 21 de noviembre á la compañía que funciona en el Teatro de la Princesa. Aunque gran parte de las creaciones escénicas del celebérrimo autor francés eran familiares, por decirlo así, al público madrileño, la que han representado últimamente los artistas dirigidos por Ceferino Palencia no se encontraba en ese caso. Estrenada en París á fines del año 68, levantó desde luego mucha polvareda y ocasionó á Sardou no pocos disgustos, porque personas timoratas se figuraron ver en ella una sátira, tan acerba como cruel, disparada contra el sentimiento religioso. Así hubieron de estimarlo también ciertas gentes en nuestro país, oponiéndose á su ejecución, cuando la compañía de María Tubau trató de representarla en Barcelona. Sometido el asunto á la decisión del señor Obispo de aquella diócesis, encargó á personas doctas, virtuosas é imparciales que examinaran cuidadosamente la comedia, y éstas la absolvieron de las culpas que le atribuían, y consintieron en que se ofreciese á la consideración del público. Esos conatos de prohibición eran sobrado incentivo para acrecentar entre nosotros el deseo de apreciarla.

He comenzado por decir que la versión castellana, debida á la pluma de autor dramático tan experto como Gaspar, está muy bien hecha. Para convencerse de la exactitud de este parecer no hay que acudir á más recurso que al de confrontar la obra francesa con el trabajo de adaptación realizado por nuestro compatriota. En él se observarán sin esfuerzo, no solamente su pericia de escritor versado en los misterios de ambos idiomas, sino el arte con que ha reducido á cuatro los cinco actos del original, despojándolo sagazmente de sus mayores crudezas. Tal como se ha ofrecido á nuestros ojos, gracias á la habilidad de un intérprete tan conocedor como Sardou de la índole del público y del efecto que producen los resortes del mecanismo teatral, *Serafina la devota* no podía menos de obtener el éxito que ha logrado, y mucho más habiendo sido tan diestramente ejecutada.

El humor satírico de Sardou, que se desahoga con tanta furia en *Rabagás* contra el impudente desenfreno de ambiciosos y charlatanes políticos, toma por blanco de sus iras en *Serafina la devota* la hipocresía de aquellos que procuran ocultar sus faltas ó satisfacer intereses egoístas cubriéndose con el manto de la devoción y del fervor religioso. Este vicio, fustigado constantemente en la escena, que Molière puso de bulto en *Le Tartuffe*, origen de controversias y de luchas á que puso fin la suprema voluntad del rey Luis XIV, no es ciertamente de los que más caracterizan á la época presente. Sin embargo, vicio es, aborrecible como todos, y por lo tanto digno de reprensión y de censura. Para ponerlo en evidencia de suerte que dé á conocer algunas de sus diferentes faces, ha imaginado el autor varias figuras de distintas condiciones, concentrando la parte principal y más terrible en la heroína del poema.

Decir que la fábula en que da cima Sardou al pensamiento que se propone desarrollar está combinada con arte, que despierta vivo interés, que abunda en escenas copiadas del natural y en situaciones profundamente dramáticas, no parecerá extraño á los que tengan idea del mérito que distingue al autor de *Fernanda* y de *Dora*. Los personajes que pone en juego están, por lo común, trazados y coloridos con seguridad de pincel, aunque resulten á veces exagerados y algunos rayen en caricatura. En esta obra, como en todas las del famoso dramaturgo francés, se ven mezclados lo natural y verdadero con lo convencional é inverosímil; pero esto último llega á desaparecer ó no se hace perceptible al espectador, por la extraordinaria habilidad con que sabe aderezarlo.

La ejecución, notable de suyo, ha proporcionado muchos aplausos á los artistas que han tomado parte en ella. María Tubau ha justificado una vez más, sin recurrir á exageraciones deslumbradoras, la fama de que ha vuelto precedida. La sobriedad y el buen gusto con que caracteriza el difícil papel de la hipócrita *Serafina* corresponden dignamente á lo que debía esperarse de la que hoy ocupa el primer lugar entre las actrices españolas. La Srta. Bardo, Amato, Vallés, Manini, Domingo García, Osuna, Manso, todos, en fin, contribuyen en la medida de sus fuerzas á formar un conjunto armonioso, claro trasunto del acierto de un director inteligente.

También ha sido muy bien recibida en dicho teatro la preciosa comedia original de Ceferino Palencia titulada *Cariños que matan*. Esta interesante producción ha gustado ahora tanto como en la época de su estreno y ha sido interpretada muy felizmente. María Tubau y Manini, sobre todo, se han hecho en ella acreedores á los fervorosos aplausos que les ha tributado el público.

MANUEL CAÑETE.

LA NOCHE DE URROZ [1].

(EPISODIO DE LA PRIMERA GUERRA CIVIL.)

(Conclusión.)

ENTRETANTO avanzaba la luz, y se entraba en plena aurora. Mientras en el valle se presenciaba el tristísimo espectáculo de Tarragual, abrazado á su confesor, y próximo el piquete que había de ejecutar la terrible sentencia, se veía ondular por lo alto del monte una columna, que marchaba, al parecer, para envolver por aquella parte el pueblo de Urroz. En otra ocasión menos triste, los batallones navarros habrían quizás saludado con una carcajada general ó con una ruidosa silba á aquella columna que se ponía en movimiento para atacar de frente á un enemigo que tenía ya á la espalda.

Había concluído la confesión de Tarragual: abrazado con efusión por el capellán, y despidiéndose de él, se colocó en actitud de recibir la descarga. En medio de la angustia de cuantos lo presenciaban, el piquete preparó las armas para hacer fuego. Pero el hombre propone, y Dios dispone. Los días de Tarragual estaban contados, mas el que acababa de amanecer no era el último de los de su cuenta. De pronto se vió que á todo correr bajaba por la falda del monte un hombre, que resultó ser un sargento; podía ser el mensajero de importante noticia; tal vez de venir ya encima el ejército enemigo en busca de los fugitivos. Fijóse en él la atención general, y todo se suspendió por un momento; el mensajero, no pudiendo contenerse, exclamó: «¡Victoria! ¡Victoria!» Y fijando su fusil en el suelo con la derecha, extendiendo el brazo izquierdo y señalando la columna que se veía marchar por la cumbre del monte, dice con expresión de júbilo y entusiasmo: «Las cuatro compañías del batallón de Tarragual, que han cogido y llevan en medio setecientos prisioneros.»

Tan grande, cuando menos, como había sido cuatro horas antes la alegría de aquellos soldados al oir el silbido en el pueblo, fué la que experimentaron al oir la noticia del sargento. La satisfacción era tan pura como completa: se había salvado Tarragual; se había salvado el nombre de su general, librándose de consumar una espantosa injusticia; y la jornada, en vez de haber terminado por un desastre, había concluído por una imprevista victoria. Zumalacárregui no se deshizo en excusas ni satisfacciones; se limitó á decir, con su acostumbrada severidad y ceño: «Monte á caballo Ta-

---

(1) Á consecuencia de indicaciones que hacíamos en la primera parte de este artículo, nos escribe desde Pamplona D. Carlos Esaín, hijo del que salvó á D. Carlos, rogándonos que rectifiquemos tres hechos, manifestando: 1.º, que su señor padre no fué pastor, sino labrador hacendado en Larraínzar; 2.º, que en la noche del 24 al 25 de Septiembre de 1834 no fué llamado á las fuerzas carlistas para salvar á D. Carlos, sino que estaba desde el principio de la guerra al lado de Zumalacárregui; 3.º, que aun cuando no tenía mucha instrucción, no era idiota ni cosa que lo pareciese.

Como el propósito del autor del artículo no era deprimir al que sacó del peligro á D. Carlos, sino hacer resaltar su abnegación y honradez, acepta con gusto las rectificaciones, muy de alabar en un hijo, con tanto mayor motivo cuanto que era incidental lo concerniente á cualidades personales, y sólo se proponía referir el hecho de la evasión de Urroz. Sus informes en este particular no serían exactos, pero lo eran, y de buen origen, en lo principal.

rragual; póngase al frente de su batallón, y siga el movimiento.» ¡Así se disponía en aquellos tiempos de la vida y del sentimiento de los hombres!

Dada la orden de marcha, los batallones la emprendieron al paso ligero de costumbre.

¿Qué había sucedido con las cuatro compañías extraviadas, que después aparecieron victoriosas? Habíanse condensado junto al arroyo, donde tenían que ir saltando uno á uno sus individuos, como lo habían hecho y hacían los que iban delante. Venía la luz del día, que blanqueaba ya el horizonte. El capitán de la cuarta compañía, detrás de la cual se hallaban esperando la quinta, la sexta y la de cazadores, observó á la débil luz del crepúsculo que la senda no iba por donde marchaban los batallones, sino bordeando el arroyo por la derecha; creyó que el guía no habría observado su dirección á causa de la obscuridad, y que la marcha sería más segura, fácil y rápida siguiendo la descubierta senda; no había tiempo que perder; el que se invirtiese en el lento paso del arroyo podía comprometer á toda la fuerza, si era vista por el enemigo al amanecer: dió la orden de avanzar á buen paso, que en seguida se convirtió en trote ligero.

La senda iba apartándose del arroyo, sin que lo advirtiesen los que caminaban por ella, afanosos por ganar terreno y adelantarse, si era posible, á los que la habían abandonado. Súbitamente el capitán que marchaba á la cabeza se encontró con que la senda, de la cual tan hábil como oportunamente había apartado á los batallones su experto guía Tarragual, le había conducido á uno de los campamentos del ejército de Rodil. A pesar de lo inesperado del suceso, no perdió su serenidad, y esta circunstancia, su golpe de vista militar y la prontitud con que adoptó una resolución decisiva, fueron su salvación y la de las cuatro compañías. Al encontrarse de repente con el enemigo, se para, extiende sus dos brazos en señal de alto, mira y observa el campamento, y resuelve instantáneamente. Los soldados se hallaban unos tendidos y durmiendo, otros sentados y dormitando, y no pocos alrededor de las hogueras que habían encendido con la más asombrosa imprevisión. El capitán, en vista de tal situación, dispone que las cuatro compañías formen en ala, en línea de batalla, y que al hacer él la señal levantando su espada, avance toda la línea á la carrera, atravesando el campamento, llevándolo todo por delante, sin disparar un tiro y procurando no herir con la bayoneta para impedir los alaridos, diciendo sólo en voz baja: «¡Cuartel! ¡cuartel!», y empujando y marchando sin detenerse un solo instante, hasta haber traspuesto el campo enemigo.

Todo esto sucedía á quince pasos del campamento, hasta donde habían llegado las compañías, sin haber encontrado una avanzada, ni hallarse allí con un solo centinela que les intimase el ¡alto! ni hubiese dado el ¿quién vive?

Terminada rápida y silenciosamente la formación de la línea, y á la señal del capitán, arrancaron de frente las compañías, pasando como una violenta ráfaga de viento por en medio del campo y llevando por delante á los que atónitos con tan inesperada y ruda acometida apenas podían darse cuenta de lo que les sucedía. Un minuto después estaban ya fuera del campamento, con setecientos prisioneros, la satisfacción de haber realizado el proyecto sin pérdida de un solo hombre y el gozo que les causaba observar que las tropas acampadas se ponían tumultuosamente sobre las armas y acudian presurosas á impedir el paso de los que suponían que estaban saliendo de la población, cuando tenían ya á su espalda á los últimos que la habían abandonado.

Los batallones de Zumalacárregui habían llegado al caer el sol á Alsasua; después de tan larga marcha, sin haber tomado alimento, se les dió allí lo único que se les podía dar: media ración de pan. Se habían entregado al descanso, pero á la una de la noche, nuevo llamamiento, á formar y en marcha, precisamente por el mismo camino por donde habían ido el día anterior; á la tarde, encuentro con una de las brigadas que se habían concentrado sobre Urroz, obligándola á retirarse precipitadamente, con pérdida de un considerable número de prisioneros; en este encuentro se apoderan los carlistas de un verdadero trofeo, que fué causa de grande algazara y de los agudos dichos de los soldados: eran tres mulos cargados de cuerdas, con las cuales tenían por cierto los generales del ejército de Rodil que llevarían á Pamplona atados á los cinco batallones que se hallaban en Urroz y á toda la comitiva de D. Carlos.

Nadie había podido comprender aquel nuevo movimiento de Zumalacárregui con unas tropas fatigadas y sin ración, y no obstante había una causa muy poderosa para emprenderle. Don Carlos había salido de Urroz, y nada se sabía de su paradero; durante la marcha á Alsasua, se había explorado inútilmente cuanto á derecha é izquierda alcanzaba la vista: D. Carlos no parecía. Inquieto y desasosegado el General, salió de Alsasua después de media noche para desandar el camino y ver si era más afortunado que el día anterior; pero D. Carlos tampoco pareció.

¿Qué había sido de aquel Príncipe durante los tres mortales días en que no se presentó á la vista de sus defensores? Secreto es este que D. Carlos nunca reveló, tal vez para no amenguar su dignidad de rey, y que si lo confió á Zumalacárregui, fué religiosamente guardado por este caudillo. A solas con su salvador, su compañero fidelísimo de la peregrinación y huída por aquel desierto; que había sido guía seguro por los montes de su pueblo, únicos que había visto y conocía, pero inexperto y desorientado en los que veía por primera vez; sin conocimiento de aquellas comarcas, montes, valles y pueblos; sin anteojo de larga vista para poder distinguir si eran suyas ó enemigas las columnas de tropas que desde las cumbres de los montes ó espesuras de los bosques veía con frecuencia atravesar por los valles y hondonadas; sin saber dónde estaba ni adónde se podría dirigir con seguridad para averiguar el paradero de sus tropas, D. Carlos debió de experimentar mortal agonía, como el náufrago en la soledad del mar, sin ver tierra adonde dirigirse. Se dijo entonces, y pasó después por cierto, que á la no muy provista alforja de un arriero que atravesaba por el valle de la Borunda, debieron el Príncipe y su fiel acompañante la frugal alimentación de uno de aquellos días; siendo de suponer que los pastores de los montes le proporcionasen el refrigerio de pan, leche y queso, hasta que hubo uno que le condujo á la Venta de Urbasa, desde donde pudo llegar á Alsasua y encontrarse con la brigada que mandaba Eraso.

La conducta de D. Carlos con su salvador honrará siempre su memoria y le enaltecerá á las ojos de todos los hombres de bien. Constantemente, sin la más leve intermitencia en su bondad y afecto, le trató como á un hijo, casi como á un igual. Durante los días de peregrinación por las soledades de la montaña y en medio de los peligros que le rodeaban, pudo conocer y aquilatar aquel corazón de oro, aquella alma candorosa, no viciada con el contacto de ningún malvado.

Dos años después del suceso de Urroz, en 1836, se publicó una Real orden (1), á no dudarlo, la que más honró las columnas de la *Gaceta de Oñate*. Disponíase en ella que se acuñase una medalla de oro, con la efigie de D. Carlos y un jeroglífico conmemorativo de aquel acontecimiento; le asignaba una pensión vitalicia de veinte reales diarios, para sí y sus hijos; mandaba que, si tenía hijo varón, fuese educado á expensas del Erario en un colegio militar, y que tan pronto como adquiriese la instrucción necesaria, obtuviera el empleo de subteniente, en el arma que eligiese; y, finalmente, le concedía nobleza para sí y sus descendientes, y se encargaba á la Diputación que perpetuara su memoria en Larraínzar.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

(1) Decía así:

«Secretaría de Estado y de la Guerra.—Real orden.—Excmo. Sr.—Entre las privaciones é inminentes peligros arrostrados ya con magnánimo corazón por el Rey N. S. para salvar su religión, su patria y su pueblo de los horrores de la impiedad y de la anarquía, no ha sido el menor el que amenazó á S. M. la noche del 24 al 25 de Septiembre de 1834, en la que, á la vista de los rebeldes, que ciegos y obstinados le perseguían, tuvo que atravesar los montes de Igoa y Salotias, sirviéndole de guía y de apoyo Juan Bautista Esaín, vecino del lugar de Larraínzar, libertando su vida de los precipicios por donde transitó. El generoso ánimo de S. M., que jamás ha podido olvidar servicio tan señalado, quiere eternizar la memoria de lealtad de Esaín, para lo cual, y atendiendo á los demás servicios contraídos por el mismo, se ha dignado concederle nobleza para sí, sus hijos y descendientes perpetuamente; la pensión de veinte reales diarios para sí y sus hijos, y si tiene algún varón, que sea educado por cuenta del Real erario en un colegio militar hasta que, teniendo la instrucción correspondiente, salga á subteniente del ramo que elija. Al mismo tiempo concede S. M. á Esaín y á sus hijos una medalla de oro con busto de S. M. en el anverso, y en el reverso las armas que deben concederse á su nobleza, que será un jeroglífico alusivo al hecho que motiva esta gracia, cuyo distintivo podrán llevar al pecho pendiente de una cinta con los colores de la bandera española.

»Por último, es la soberana voluntad que la Junta de Navarra señale una prerrogativa compatible con sus leyes y fueros que distinga para siempre á esta familia en el pueblo de Larraínzar.—Lo digo á V. E. de Real orden para su inteligencia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Real de Durango, 11 de Noviembre de 1836.—Erro.—Sr. General en jefe del ejército.»

(*Gaceta de Oñate* del martes 15 de Noviembre de 1836.)

REVISTA MUSICAL.

No corren, á la verdad, buenos vientos este año para el Teatro Real. Ni el estreno del *Otello*, que, en suma, no pasó de ser lo que nuestros vecinos llaman un *succès d'estime;* ni la exhumación del *Simón Bocanegra*, verdadero plato recalentado, y no de los mejores, de Verdi; ni la aparición de la Sembrich, artista de relevante é innegable mérito, han sacado de su glacial indiferencia á los impertérritos concurrentes á dicho coliseo, ni menos contenido la deserción que cunde entre no pocos de los que allí eran más asiduos, y á quienes, sin duda, justamente retrae la mediana interpretación de las obras que se ponen en escena, por el conjunto de artistas que, con leves excepciones, ha reunido la empresa con tan poco acierto como escasa fortuna.

No hay para qué relatar punto por punto todas las óperas oídas hasta al presente desde mi anterior artículo, pues que de la gran mayoría de ellas dicho está ya cuanto pudiera escribirse; ni tampoco hablar de los cantantes que en ellas han tomado parte, porque ó ya son de antes conocidos, y entonces se apreció su mayor ó menor valer artístico, y si no, tal vez un prudente silencio, y el deseo de que, andando el tiempo, adquieran más lauros y fama que los que aquí han merecido y alcanzado, diga más y mejor que cuantos juicios y apreciaciones pudieran emitirse.

Cabe, sin embargo, hacer excepción, y excepción honrosa, en favor de la Sra. Sembrich, que este año ha reaparecido en el escenario del regio coliseo, y con la cual, á decir verdad, una parte de nuestro público, amostazada sin duda de los malos tratos que la dan (artísticamente hablando, se entiende), no se ha mostrado, en alguna ocasión, todo lo justa que en mi sentir debiera haber estado. Verdadera artista, en toda la extensión de la palabra; merecedora de la fama que en el mundo musical goza por las dotes que la adornan, harto raras hoy, y por la perfecta educación musical de que da muestra; sabe cantar, lo cual no es poco decir en los tiempos que corren, y es actriz que posee, como dice un escritor de allende el Pirineo, una sencillez, una maestría y una gracia singulares, que al par que recuerdan la alegre vivacidad de la Patti, en sus buenos tiempos, producen el extraño encanto que causaba la Nilsson.

Cierto es que su voz, antes homogénea en la grande extensión que alcanzaba, hasta llegar, como la artista sueca, al *fa* sobreagudo, no tiene hoy en sus notas altas el esmalte y la seguridad que cuando por vez primera se la oyó aquí; pero aun así y todo, para mí al menos, no cabe duda alguna en que cabe gozar harto más viéndola interpretar la enamorada *Lucía* (ópera con la cual, dicen, tiene la superstición de empezar siempre sus campañas teatrales, por ser con la que empezó en Atenas su carrera artística), la apasionada Violeta, de la *Traviata*, la inocente Ofelia, del *Amleto*, ó la gentil Catalina de la *Stella del Nord*, identificándose con el ideal que en su mente concibieron poeta y músico, que no oyendo á tantas y tantas otras *divas*, con las cuales empieza uno por no saber si es griego, holandés ó sanscrito el idioma en que cantan, que traducen el sentimiento por un temblor constante de la voz, y los arranques de la pasión á grito pelado, dándoseles, á todo esto, un ardite del ritmo, de la frase musical, y casi hasta de la música que escribió el compositor de la ópera.

La representación de *La Estrella del Norte*, que acabo de indicar, ha traído á mi memoria alguna curiosa noticia acerca de la composición de dicha ópera, que aquellos que se dedican al rebusco de curiosidades musicales no creo han de llevar á mal les comunique, por si no ha llegado á su conocimiento, si bien guardándome yo de afirmar en absoluto la verdad que pueda haber en ella.

Sosteniendo en una ocasión d'Arcais, gran admirador de Meyerbeer, por otra parte, que la inspiración fecunda que se observa en algunas de las óperas escritas por dicho maestro en sus últimos tiempos, y cuando se hallaba en edad en que la fantasía es ya rebelde, era debido á que habiendo acumulado en su juventud tesoros, supo después aprovecharse de ellos, dice lo siguiente: «Por una extraña combinación, leí hace años algunos trozos manuscritos de Meyerbeer, compuestos en la época que vivió en Italia, y cuando era un imitador afortunado de Rossini; y al oir después por primera vez *La Estrella del Norte*, hallé en la característica canción de Catalina, en el primer acto, casi todos los principales pensamientos de la sinfonía de la ópera *Emma di Resburgo*, induciéndome esto, y algunas otras sospechas más ó menos fundadas que concebí al oir *Dinorah*, á creer que Meyerbeer, aunque reprobara y condenara al olvido sus primeras obras, el anatema no debió ser tan absoluto que no guardara lo bueno que había en ellas, para intercalarlo á tiempo en otras partituras.»

De ser esto cierto, como parece, Meyerbeer no hizo más que seguir el ejemplo de tantos otros grandes maestros que, aun de las obras suyas que más indiferente acogida tuvieron, sacaron elementos que, transportados más ó menos íntegramente á otras, fueron apreciados en todo el valor que tenían, reparándose la injusticia que con ellos se había cometido. Y aun en el caso de que se trata, la cosa tenía aún más natural explicación.

Sabido es que el origen de *La Estrella del Norte* fué *El Campo de Silesia*, ópera de circunstancias, escrita en 1840 para la inauguración del teatro de Berlín, y que por ello no era fácil tuviese acogida fuera de Alemania. Nada tiene, pues, de particular que al remozarla en el *libretto* de Scribe y convertirla en ópera cómica, buscase en su música de otros tiempos la franca alegría y la *vis cómica* que no era fácil tuviese ya, dado, sobre todo, su carácter serio y reflexivo.

Y aquí no estará demás añadir, y vaya también de noticia, el porqué Scribe, cuya manga ancha en punto á desfigurar la historia es sobrado conocida, convirtió á Pedro *el Grande* de Rusia en flautista, cuando nadie ha dicho que tocara semejante instrumento.

El rey Federico Guillermo IV, al ordenar á Meyerbeer la composición de una ópera para el estreno del teatro berlinés, le había prevenido que el argumento había de ser esencialmente nacional, y el héroe de ella Federico *el Grande:* hízose así, y aprovechando Meyerbeer la circunstancia de que el Rey amigo de Voltaire tenía á gala tocar diestramente la flauta, despachóse á su gusto, haciendo que mostrara su habilidad. Motivos de conveniencia que se ignoran, y el temor, como entonces se dijo, de que los berlineses, aplicando un refrán suyo, exclamaran: *Der alte Fritz its flœten gegangen*, hizo que desapareciera el gran Federico de la escena y fuera sustituído por otro personaje; y al tratar de adaptar Scribe la música á un nuevo argumento, trasplantando la acción desde Alemania á la Finlandia, no encontró nada mejor, para que se conservara lo escrito por Meyerbeer, que atribuir á Pedro *el Grande* una cualidad artística que nunca soñó en tener aquel gran guerrero y gran político.

Pero aun dados los defectos de que pueda adolecer la ópera de Meyerbeer, la menos importante, á mis ojos, de las que escribió, ¡cuán gran diferencia no existe entre ella y la que á renglón seguido se ha cantado después en el teatro Real! con lo que dicho se está que he de aludir al *Simón Bocanegra*. En la una muéstrase la inspiración, se hace gala de verdadero saber, revélase siempre la gran personalidad del autor de *Roberto* y *Los Hugonotes;* y en la otra se ve la fantasía domeñada por el afán de tomar un nuevo camino, la originalidad buscada con tanto afán como encontrada raras veces, un lujo de recitados que cansa, deseo de que la orquesta predomine y al par retorno brusco al estrépito de las músicas de *Ernani* y *Nabuco*, y, en fin, una aspiración malograda y el comienzo de un desvío, luego retardado, de la escuela genuina y verdaderamente italiana.

Dados estos antecedentes, no extrañen mis lectores el que no me detenga á hacer un juicio más detenido del *Simón Bocanegra*, y básteles saber que, estrenado



¿VOLVERÉ?
COMPOSICIÓN DE JULIO M. PRICE.



LA VENTA DEL SEVILLANO.

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.—NÚM 634 DEL «CATÁLOGO».

(Fotografía de Laurent.)

en Venecia en 1857, y acogido con gran severidad por parte de la crítica y del público, aunque más tarde se cantó en Milán y en nuestro teatro, pronto cayó en el olvido, del cual Verdi, bastantes años después, quiso sacarle, refundiendo la partitura, sin que sus aspiraciones se lograran, á pesar de tener algunos trozos, aunque pocos, de innegable mérito.

El arte músico español ha sufrido una dolorosa pérdida: el inspirado autor del *Canto del Esclavo*, el gran pianista y compositor Nicolás Ruiz de Espadero ha muerto en la misma tierra que le vió nacer.

Brillaba ya en el mundo artístico, hallándose en el apogeo de su talento; estimábanle en todo su mucho valer no pocos aficionados artistas y compañeros extranjeros, y apenas era conocido en la Península, hasta que un compatriota y gran amigo suyo, notable pianista y compositor también, el Conde de San Rafael de Luyanó, emprendió la loable tarea de hacer conocer las obras de Espadero y difundir su fama tanto como era merecido.

Paréceme que era ayer (y de ello han pasado algunos años) cuando habiendo recibido el Conde la melodía que antes he nombrado, escrita para violín y piano, que Espadero acababa de componer, se apresuró á llevar el manuscrito al por tantos títulos respetable maestro D. Santiago de Masarnau, é interpretada por éste y por el insigne Monasterio, la oí por vez primera en el modesto cuarto que aquél habitaba, mudo testigo de una vida dedicada por entero al ejercicio de la más santa de las virtudes y al culto del divino arte; y no se ha borrado de mi memoria la impresión que á tales intérpretes, y á los pocos que allí nos encontrábamos, causó la poesía, y el profundo sentimiento de que está impregnado el *Canto del Esclavo;* impresión que más tarde produjo también al público madrileño, cuando magistralmente transcrita después para orquesta por el mismo Monasterio, é interpretada con raro acierto por la Sociedad de Conciertos, que dirigía por aquel entonces, fué acogida con ruidosísimo aplauso, haciendo popular el nombre y la fama del notable compositor criollo.

De esperar es que alguno de los amigos y admiradores de Espadero escriba su biografía, completando las noticias que de él han dado, ya Pougin, en el Suplemento del *Diccionario de músicos célebres*, de Fetis, ya los artículos necrológicos que el *Diario de la Marina*, *El País* y otros periódicos de la Habana, y *La Ilustración Musical Hispano-Americana* han publicado con motivo de su muerte, acaecida el 31 de Agosto último, á consecuencia de un doloroso accidente. Entretanto, y para aquellos de mis lectores que lo ignoren, les diré que Espadero nació en la Habana en 1833; que su madre, primero, y luego los acreditados profesores Miró y Arizti, fueron sus maestros en el divino arte; Fontana, el predilecto discípulo de Chopín, su consejero y el que le inició en la tradición, que conservaba pura, del modo y manera como interpretaba sus propias composiciones el *gran poeta del piano;* y Gottschalk, su amigo del alma, al punto de ser Espadero el encargado de corregir y publicar las obras que aquél dejó escritas, ó, mejor dicho, apuntadas, á su temprana muerte.

Si como hombre, Espadero, al decir de uno de sus compatriotas, era simpático y modesto, cumplido caballero, amigo afectuoso, de variada cultura y severa rectitud, que consagró su alma y su vida entera á los más puros ideales, como compositor he aquí lo que de él decía Gottschalk en un curioso escrito que, con su firma, publicó años ha el *Diario de la Marina* antes citado: «Alejado del teatro de las luchas artísticas, Espadero se ha podido salvar de todo contacto, bueno ó malo, que hubiese podido alterar las cualidades innatas que caracterizan su genio. Ni la moda, ni las seducciones del público conoció el joven criollo, como si hubiese querido la Musa de los trópicos alejar de su niño mimado todos los soplos impuros que pudieran marchitar la flor divina que le había puesto en el seno, flor misteriosa, tierna, que no crece sino en la soledad, y que no tiene perfume sino para los poetas: *el bello ideal.* Antes de haber estudiado las reglas del arte había Espadero compuesto música encantadora; lo mismo que el M. Jourdain, de Molière, *hacía prosa sin saberlo;* y mientras que otros en Europa, después de haber palidecido sobre los estudios doctrinarios de armonía y los trabajos elementales de contrapunto, dan á luz bajo forma científica alguna obra indigesta, Espadero, abstrayéndose y reconcentrándose para escuchar en el fondo de su corazón, pudo oir las voces internas que le cantaban el himno de la juventud y del amor. Su carácter meditabundo é inquieto, su desconfianza, sus excentricidades..... le hicieron depositar en el piano toda la expansión y ternura que había atesorado en su aislamiento.» Y después de manifestar que una vez estudiada seriamente la teoría del arte se apresuró á dejar en descanso á Fetis, Reicha y «demás sandalias de plomo» que se suelen imponer á los discípulos, dice que entonces «escribió composiciones originales que reflejan todas una frescura de melodía, una elegancia de armonía, una sonoridad y un conocimiento del instrumento, que le dan un rango separado entre la multitud de los compositores del día. Espadero (añade) puede decir, como Alfredo de Musset: *mi vaso no es grande, pero bebo en mi vaso*, y digan lo que quieran los sabios infecundos, no es poca cosa en los tiempos que corren.»

Por lo que hace á su talento como pianista, cuantos tuvieron la fortuna de oirle convienen en que pocos podrían rivalizar con él en la maestría y dominio absoluto que tenía del instrumento, que obedecía á la influencia de su genio y saber, ya interpretando las propias composiciones, ya las de los más afamados maestros, con cuyo pensamiento y estilo se identificaba por completo.

Espadero deja, según parece, varias obras inéditas, entre las que se cuentan una *Ave María*, una *Gran sonata*, un *Quinteto instrumental*, un gran *Vals* satánico, y gran número de barcarolas y nocturnos, y posible sería que si algún estudioso rebuscara sus papeles encontrara un estudio sobre *el mecanismo del piano*, fruto de su propia experiencia y de las confidencias de Gottschalk, cuya publicación anunció en el prólogo que escribió al frente de la edición de las obras póstumas de este elegante pianista, obra que, á no dudar, sería de reconocida importancia.

Temible es, sin embargo, que todo ello, y la interesante colección de manuscritos que formaban parte de su selecta biblioteca desaparezca, dada la indiferencia indisculpable con que hasta el pueblo que no quiso abandonar jamás, ha mirado su muerte; pues que, doloroso es decirlo, aparte del corto número de sus discípulos, que le adoraban, y del Conservatorio de música de la Habana, que le tenía en el alto aprecio de que tan merecedor era, los periódicos de allí cuentan que fué bien escaso el número de los que acudieron al entierro del insigne maestro, que, agobiado por los padecimientos, y víctima de cruel melancolía, había ido aislándose de un mundo tan poco conforme con sus ideales artísticos.

Los restos del autor del *Canto del Esclavo*, la *Tombe de Gottschalk*, la *Plainte du poëte* y el *Chant de l'âme*, obras que por sí solas bastarían á darle honroso lugar entre los grandes talentos musicales de nuestra patria en la presente centuria, yacen sepultados en el cementerio de Colón, donde fueron depositados al siguiente día de ocurrir el fallecimiento del preclaro artista. ¡Que Dios en su infinita misericordia haya acogido su alma!

J. M. Esperanza y Sola.

LAS REGATAS EN SAN SEBASTIÁN.

Di gloria il viso e la gioconda voce
Garzon bennato apprendi
E quanto al femminile ozio sovrasti
La sudata virtude. Attendi, attendi,
Magnanimo campion!.....

(Leopardi.—*A un vincitor.*)



Fuertemente sujetos á la baranda del puente, azotados por el viento que arranca fieros gritos de angustia al vapor pesquero, unos hombres envueltos en bastos capotones marinos dirigen sus miradas al firmamento.

La luz temblorosa del sol se va extinguiendo en un cielo invernal, pálido, frío, moribundo. El ancho mar sobre el cual pasean luego su vista los marinos, aparece tan blanco y melancólico como llanura inmensa de nieve.

Después de contemplar silenciosos y tristes cielo y mar, los marinos hablan poco y muy bajo, con runrún misterioso de plegaria. A veces alzan la voz y dicen algunas palabras en vascuence. Son los jurados en la regata de San Sebastián contra Ondarroa. De pronto una palabra dura, pronunciada con desdén, anima los semblantes, y á poco echan chispas los ojos, y se mueven nerviosamente las manos, y levántase fuerte rumor de ásperas voces que corea el viento con su lamentoso, su lúgubre cantar. Por fin, la voz ruda de un ondarrés domina á las otras gritando:

—¡A cara ó cruz!

Muestra en las manos varias monedas de plata, escoge la más nueva, adelanta dos pasos, tira contra el suelo la pieza de plata, que bota y brilla semejante á un relámpago, y magnetiza las miradas y detiene el respirar de todos.

—¡Cara!—gritan con energía.

Los ojos siguen á la moneda en sus vueltas vertiginosas. Al fin para y reluce clavada en el suelo.

—¡Cara!—dicen con afectado desdén los de Ondarroa.

—¡Cara! ¡cara!—gritan con alegría franca los de San Sebastián.

Entonces aquel que tiró la moneda se asoma á la barandilla, y sirviéndole de tornavoz las manos:

—¡Cara! ¡San Sebastián! ¡Eh! ¡Luis!—dice.

Y contempla un momento el grupo hermoso de los bravos marinos reunidos en la popa, sentados unos sobre montones de cuerda, echados otros, chorreando los pantalons amarillos de brega; tiritando de frío los más, sintiendo aún en sus hombros de hierro el peso de la enorme trainera que empujaron á la mar con amor de padre á hijo..... Permanecen callados, obscurecidos por el humo negro de pipas que apaga los tonos rojos, sangrientos, de las blusas marinas. Les domina cierta grandiosa tranquilidad de colosos, respiran lucha y victoria, se pinta en sus semblantes una tan brava hermosura, que exclama el hombre asomado en el puente, volviéndose á los otros jurados, señalando al grupo de lobos de mar:

—¡Habráse visto bárbaros!

Aun no acababa de decir estas palabras, cuando apareció en el puente Luis, el patrón de San Sebastián. Luis Carril, el vencedor de catorce regatas, venía tranquilo; no se desplegaron sus labios grandes, ahumados, encajados eternamente uno en otro, como persona que habla poco; ni se desarrugó su frente, cruzada de venas duras; ni perdieron sus ojos la mirada inmóvil, fija, llena de fuego, que parecía fundir cuanto tocaba. Pasó la mano por la boina calada hasta media frente, se rascó con cierto placer el zarzal salvaje que encuadraba su cara, pegado á la obscura carne como herrumbre, y dijo:

—¿Y qué tenemos?

Contestaron que habíale tocado en suerte elegir sitio para la regata. Sin vacilar eligió el derecho, saludó, y, con las manos atrás y ese ritmo acompasado de los marinos al andar, desapareció en la escalera.

El sol empieza á derramar su clara luz, y el cielo gris, ahumado, se deshace poco á poco, galopando las nubes. Lo ancho del mar aparece sembrado de lanchas, vapores envueltos en humo negro, adornados con gallardía de banderas de vivo color, que se mueven alegremente en los palos. Mugen torpemente las máquinas; silban las sirenas acuchillando el oído, y á intervalos sale de todas partes un confuso rumor de voces, gritos; se agitan brazos, aletean mil pañuelos, y un estremecimiento nervioso sacude los corazones, introduce el frío de la muerte en el pecho y saca colores rojos á las caras. De los vapores, en fin, salen cientos de brazos al unísono, como tocados por fuerte corriente eléctrica que los retuerce con furia..... Las aves marinas cruzan el espacio, abanicándose con las alas como espantadas de tanto ruido. Un momento cesa el rumor; el cielo se encapota otra vez, derramando un torrente de tristeza sobre la muchedumbre ansiosa; las nubes se repliegan é hinchan como globos. El silencio es imponente, grandioso, como el de la mar envuelta en blancuras polares, que ciñen las negras siluetas de vapores y lanchas. En breve rompe el sol la capa de hielo; renace la alegría, el estrépito, suenan músicas, y en los tejados y cristales de Lequeitio tiemblan al sol, como gotas de oro, las gotas de lluvia.....

Luis Carril contempla desde el puente la grandeza del mar y el bullir de los hombres, y su mirada escrutadora de gaviota se clava como interrogando al cielo.

Y los jurados gritan entonces, agitando los brazos:

—¡A las regatas! ¡á las regatas!

***

Ya bajan por las escalas desgastadas y escurridizas del barco Carril el patrón y los marineros. Las pesadas traineras tocan en las valizas y parecen agitadas como el caballo de carrera que espera ansioso, para arrancar, el sonido de campana. Uno tras otro se hunden en las lanchas los fuertes marinos; se ven obscuras blusas, fajas rojas y amarillas, boinas negras. Los ondarreses desafían el aire crudo, mostrando sus brazos desnudos de carne dura como mazas de hierro. Sobre la lancha esperan la señal con los remos en alto. Parecen los gladiadores bajo el palco de César..... Suenan entonces dos toques de corneta, caen los remos, gruñen y silban los estrobos, arrancan disparadas las traineras y las boyas de salida pavonean sus panzas rojas sobre el agua. Se escucha el ¡ah! ¡ah! ¡ah! de emoción que estalla como una ola colosal y corre por todo el público. Las traineras salen á la mar llana y cruzan por entre la escuadrilla de vapores, se deslizan como un dardo por el tortuoso callejón de lanchas; la embarcación donostiarra, ligera, ágil, avanza cortando el agua, como el diamante el cristal; la ondarresa, empujada á duros remazos, arroja en su furor de lucha espuramajos de rabia, y arranca jirones de espuma bulliciosa cuando los remos se retuercen furiosamente.

—¡Aupa, mutillac, aupa!—grita Carril en la trainera donostiarra, plantado en el timón, en pie, empuñando el remo: parece una colosal estatua de vencedor olímpico.—San Sebastián va delante: los marineros dan en los remos con los brazos peludos, cuyas venas de acero van á saltar; respiran humo, se enrojecen sus carrillos, los ojos les saltan de la cara, y en las sacudidas y remazos quisieran tener los pies clavados en la lancha para dar á los remos más fuerza y más sangre de su cuerpo, que rechina y se estremece, y llevar la lancha en un vuelo ideal, fantástico, sublime. Ya se perdieron en alta mar los rumores y gritos. Allí el silencio solemne que hiela al luchador, silencio interrumpido por el grigri del estrobo que cruje, el chocar de huesos, los embates del agua y alguna interjección enérgica, á boca llena, del bravo patrón, para animarlos.

—¡Sú! ¡sú! ¡hala! ¡aupa, mutillac!

Y los remos gotean y se escurren en las manos callosas, el pelo echa chorros, los pies se duermen junto á la madera. San Sebastián corre, vuela. Ondarroa avanza en un esfuerzo supremo, que gotea de sangre negruzca los toscos asientos. La distancia se acorta, y ya la lancha ondarresa, como fantasma negro, embiste á la otra con bravura. Apenas se respira..... es aquel un momento supremo, en que la sangre da vueltas en la cabeza y el frío de hielo llega á los miembros. ¡Bah! Ya dan la vuelta, ya saltan ágiles y rápidas las olas con igual rapidez que el fuerte potro salta una zanja. San Sebastián siempre delante. Levantan los remos blancos en las bandas de la trainera donostiarra, que vuela sobre la superficie como un pájaro con las alas majestuosamente extendidas. En un colosal esfuerzo se hunde la quilla, levántase victoriosa y gallarda la proa, y toca jadeante las valizas de llegada la embarcación vencedora. Los héroes donostiarras presentan arrogantes los fuertes remos en alto y se embriagan acariciados por un coro triunfal, grandioso, épico, de ¡hurras! y vivas, y palmadas, y gritos, que se pierden luego en la triste inmensidad de la mar.

Los ondarreses también se portaron bravamente; también dieron su fuerza, su sangre, su hábil empuje á la lancha. Todo fué en vano. La trainera de San Sebastián voló empujada por la victoria, y tras un esfuerzo vino otro, y en el breve espacio de ochenta minutos corrió sin rendirse diez y siete kilómetros. La de Ondarroa llegó un minuto después; ¡minuto inmenso en aquella lucha tenaz, en la cual un segundo es la muerte, y un segundo es también la victoria!

***

Acaban de avistar los marinos donostiarras el puerto de San Sebastián, coronado de inquieta muchedumbre. De lo alto del cielo azul el sol derrama sus rayos de oro en las frentes victoriosas de los héroes donostiarras. Al poner el pie en tierra, Carril abraza á su mujer, que,

llorosa, devorada por la impaciencia, besa al bravo patrón con frenesí de amor, y grupos de mujeres abrazan también, besan, estrujan á los otros marinos. Carril, apretado por la muchedumbre que se estrella y cae sobre él como ola gigante, cogido por brazos y piernas, llevado en alto, escoltado por un pueblo entero que le aclama, no se inmuta, ni palidece, ni llora. Cuando llega á su casa, á su pobre casa de pescador, perfumada por el olor á pescado, rudamente adornada con redes y remos que caen en las paredes y suelos, siente el calor del hogar que abandonó para luchar por la honra de un pueblo, y entonces su frente se desarruga y brillan sus ojos con alegría. Asomado al balcón, la muchedumbre se disputa y lucha por verle; le aclama, atronándole con sus gritos. Carril, apoyados los codos en las gastadas maderas del balcón, tranquilo, inmutable, contempla aquel loco bullir de gentes como contemplaba el mar momentos antes de la lucha de gigantes.

Y cuando oye que le aclaman el héroe del día:

—¿Por tan poca cosa?—contesta admirado.

RODRIGO SORIANO Y ALDÁMAR.

¿QUÉ ES AMOR?

Á CARMEN V.

No sé si lo sientes; pero
Yo, que le llevo en el alma,
Que por él pierdo la calma,
Que por él y por tí muero,
Decirte á mis solas quiero,
Sólo de tí para mí,
Con pasión, con frenesí,
Cómo me inspiran tus ojos,
El nombre de estos antojos
Que siento, Carmen, por tí.

Una palabra hay, querida,
De divina consonancia,
Que, oída desde la infancia,
No olvidamos en la vida;
Ni aun en la muerte se olvida,
Pues siendo celeste anhelo,
Tras de la muerte su vuelo
Al cielo tiende, buscando
El cielo, su patria, cuando
Se remonta el alma al cielo.

Su nombre en mortal idioma
Lo dicen en sus cantares,
Cuando murmuran, los mares,
Cuando arrulla, la paloma,
Y cuando la aurora asoma
Iluminando el Oriente,
Entonces, con ansia ardiente,
Al recoger el rocío,
Lo canta luz, ave, río,
Brisa, flor, insecto y fuente.

La creación entera sabe
Pronunciar tan santo nombre,
Lo gime en la cuna el hombre,
Lo pía en el nido el ave;
Y ese nombre tan süave
Que, en halago seductor,
Encadena sin rigor
El mundo en una armonía,
Ese nombre, Carmen mía,
Ese nombre es el amor.

Yo en sus llamas me devoro;
Y ninguno injusto arguya,
Si voy buscando la tuya
Con la fe con que te adoro.
Préndela tú en el tesoro
De tu virgen corazón,
Y si debes galardón
A quien te idolatra ciego,
Junta tú en un mismo fuego
Tu pasión con mi pasión.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Austria-Hungría: las Dietas de Praga, Laibach y Lemberg.—El Parthenon restaurado.—*Parysatis*, de Mme. Dieulafoi.—El culto del crisantemo: *fundagikú* y *niwagikú*.—La cosecha de vino en Francia.

Con estos días tristes y obscuros de fines del otoño coincide la apertura de algunos Parlamentos y Asambleas del centro de Europa, y parece que, allí como aquí, á medida que la atmósfera se enfría, las cabezas y los corazones se encienden en las batallas políticas. Acaba de abrirse el Reichstath austriaco, que se encuentra ya en la última de sus legislaturas, cuya misión ya no es otra que la de votar los presupuestos de 1891, y tal vez el proyecto de la construcción del ferrocarril metropolitano, que completará el proyecto, ya antiguo, de incorporar á la jurisdicción de Viena todos los extensos barrios, que parece que forman parte de la capital, pero que corresponden á otros municipios. La antigua línea de las afueras, *Wiener Localstrecke*, no basta ya para satisfacer las necesidades del movimiento de la población, que exige la comunicación rápida de las arterias centrales con los barrios exteriores de Margarethen, Gandenzdorf, Sechshans y Fünfhans, por ejemplo. La construcción de la nueva vía y la anexión de los barrios han servido de pretexto en estos días á los enemigos del Gobierno y de los judíos, á los antisemitas, para suponer que tales proyectos son el natural preparativo de la realización de otra idea, allí acariciada por los poderes y votada ya en principio, que es la de la ampliación y complemento de las fortificaciones ó defensa de la capital.

Viena, que es uno de los pueblos más hermosos del mundo, y en el que con más gusto se han trazado las edificaciones modernas, los parques y los paseos, tendrá que someterse con el tiempo á sufrir la imposición del prosaico cerco de fortalezas militares, con sus descampados alrededores, sus duras líneas geométricas, sus fosos, sus cuarteles, sus cúpulas metálicas y sus severos centinelas.

Pero ¿contra quién se prevendrá militarmente aquella metrópoli? Cuando los alemanes del Norte, ó los rusos, ó los italianos, en futuras alianzas y en no soñadas campañas pudieran acercarse á Viena, las fortificaciones no impedirían el que lo más dificultoso y grave del camino de la desdicha estuviera ya recorrido. Un ejército enemigo al frente de Viena no encontraría en ella, centro de la nación, el núcleo necesario para la resistencia, sino que, si dado ese trance fatal, algo pudiera salvarse combatiendo, sería en las montañas de la Estiria, de la Moravia ó de los Karpatos.

No hay que pensar en tales aventuras, ni por ahora tampoco en la defensa de Viena. Así lo acaba de decir en la Dieta de la Austria-Baja su gobernador, el Conde de Kielmannsegg, al contestar á los ataques de las oposiciones.

Los verdaderos peligros, latentes, pero efectivos, que allí se ofrecen, no son las guerras internacionales, sino las escisiones y peleas intestinas, que produce el choque de las diversas razas que componen el heterogéneo y políglota Imperio austro-húngaro. Aquella revolución étnica que se desarrolló sobre su suelo, cuando al través de los tiempos ocuparon los magyares los grandes llanos del centro, los alemanes las vertientes orientales de los Alpes, y los slavos, detenidos ante el macizo de los Karpatos, se esparcieron unos por el Norte, llegando los tcheques á la Bohemia seguidos de los moravos y de los polacos, y otros por el Sur, constituyendo la Slovenia, la Dalmacia, la Croacia y la Bosnia, aquel maremágnum en cuya masa vinieron también á confundirse judíos, gitanos, armenios, rusos y ruthenios, no ha logrado unificarse al través del tiempo, sino que cada día presenta mayores tendencias de diferenciación y de autonomía.

Cada raza y cada territorio, lejos de identificarse con los demás en una verdadera conciliación natural, trabaja todo lo posible por romper la unidad. Esta es la nota dominante del momento. Han terminado las Dietas regionales sus sesiones, y de los trabajos realizados se deduce: respecto á la de Praga, qne no hay esperanza de inteligencia posible entre tcheques y alemanes, á pesar de la enérgica campaña de reconciliación sostenida para ello por el Conde de Taaffe, gobernador de Bohemia, quien en vista del fracaso dimitirá, según lo anuncia el *Narodni Listy*. Entre los bohemios, la gente que figura en el partido de los tcheques viejos tal vez hubiera cedido, pero la que forma el nervio de la resistencia es la legión de los tcheques jóvenes, furiosamente autonomista, contra cuyos ideales nada podrán las gestiones del presidente de la Dieta, príncipe Lobkowitz, ni los consejos conciliadores del Dr. Rieger, director de la *Politik*, que trabajan en estos momentos para llegar á una avenencia.

En el Tirol luchan del mismo modo los elementos italianos contra los alemanes. Quieren aquéllos la división del territorio con arreglo á ambas razas, y la autonomía administrativa y legislativa de la comarca Trentina con un Parlamento especial. Por de pronto, ya han conseguido establecer, con la aprobación del Gobierno imperial, una sociedad escolar de propaganda de la lengua y de la literatura, la *Associazione scolastica*. Sus vecinos los slovenios han declarado en la Dieta de Laibach, que aspiran á la unión de todos los pueblos de su familia en una sola provincia; es decir, que la Hungría ceda á Austria una parte de la Croacia sloveniana, constituyendo después su autonomía nacional, problema que consideran de vida ó muerte para ellos.

En el extremo opuesto del Imperio, los tres millones de ruthenios de la Galitzia, hermanos de los diez y seis millones de rusos de la Vcrania, que desde su emancipación en 1848 han vivido pensando platónicamente en su independencia, ocupándose sólo de sus tradiciones, de su vieja literatura y de su lengua, mostraban especiales tendencias á unirse con los rusos, de los que ningún límite determinado les separa, sino la diferencia de religión, porque éstos son ortodoxos, y los ruthenios católicos. Pero el Gobierno austriaco, comprendiendo el peligro, les ha mimado, al ver levantarse también en el seno de aquella sociedad el elemento ruthenio joven con grandes inclinaciones hacia el panslavismo. El Conde de Taaffe ha redimido en parte la triste situación y olvido en que esta comarca vivía, y en las manifestaciones de la Dieta de Lemberg, tanto el metropolitano Mgr. Sembratowitz, como el profesor Romanezuk, á cambio de las concesiones otorgadas á su administración y á la enseñanza pública, han hecho solemnes protestas de adhesión á la dinastía de Habsburgo. Pero ¿se conformará aquí la juventud ruthenia, en vista de la actitud de los eslavos de Praga y de Laibach? Tal es, en síntesis, el estado de la opinión de aquellos países, de los cuales tan poco y tan de tarde en tarde nos ocupamos por aquí, y en los que, por lo visto, domina un espíritu federal y autonomista, que no dista mucho del de nuestros sinalagmáticos pactistas.

***

Mientras los bohemios, tiroleses y ruthenios piden la devolución de sus tradicionales autonomías, los griegos piden la restitución de sus bellezas artísticas, arrancadas por sus desinteresados protectores los ingleses. Esta legítima aspiración, con la cual de seguro están conformes cuantas personas amantes del arte y de la justicia hay en el mundo, ese nobilísimo deseo ha encontrado generoso eco en un publicista inglés, Mr. Frederic Harrison, que á la faz de su nación lo ha expuesto en la revista *Nineteenth Century*. Es verdad; así como Roma se enorgullece con su Foro, y Londres con su Torre y su Westminster, y Florencia con su Palazzo Vecchio, y Madrid con su Escorial, y París con su Louvre y su Nôtre-Dame, Atenas debe ostentar á las generaciones, como cosa propia, aquel Parthenón, único en el mundo y en la historia. El despojo de lord Elgin y de Inglaterra que lo autorizó, reservándose el dominio de las maravillas debidas al cincel de Fidias, no debe perpetuarse. Una nación como la inglesa, tan entusiasta de las artes, ganará más con devolver á Grecia ese tesoro que con tenerlo en el British Museum, expuesto, como dice muy bien Harrison, á los efectos de la atmósfera de Londres, saturada de humo grasiento, que ya va penetrando en la masa del mármol pentélico y llenándolo de motas sucias, á pesar del cuidado con que las esculturas se lavan y se conservan. Que Inglaterra posee hace setenta y cuatro años esas joyas del arte, y que ya, hasta por derecho de prescripción, le corresponden; ¿pues no las poseyó Atenas por espacio de más de dos mil doscientos años?

Las admirables figuras que por tantos siglos decoraron las metopas del friso exterior y las del interior del maravilloso hecatompedón de Minerva, en ninguna parte deben estar sino allá, sobre los pórticos de la joya de la Acrópolis ateniense. La capital de Grecia, como centro del arte inmortal, es un pueblo cosmopolita, al que acuden entusiastas los peregrinos de la inteligencia, que no pueden conformarse, en nombre del genio humano, con que las riquezas escultóricas del Parthenón, del Erecteión y de los Propíleos estén en su mayor parte depositadas en Londres, y seguramente todos ellos suscriben la protesta que dejó escrita allí lord Byron, al pie de la firma del usurpador Elgin:

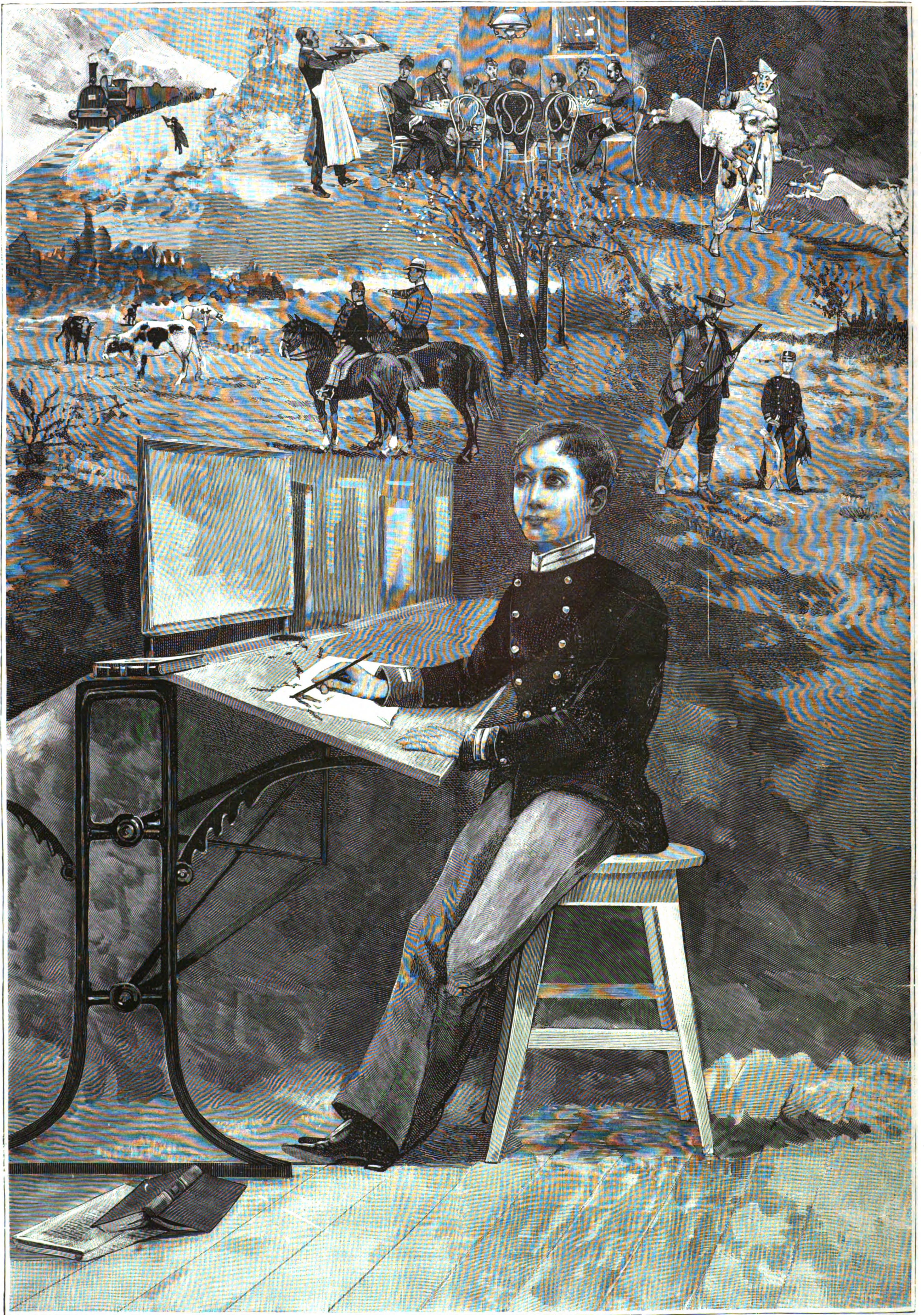
«*Quod non fecerunt Gothi, Scotus fecit.*»

Francia conserva en sus museos de París algunos restos del Parthenón, alguna metopa y alguna parte del friso; pues bien, Francia no se negará seguramente á devolverlos, si Inglaterra se decide á hacerlo. No hay, ni debe haber, razonamiento alguno que valga, en contra de esta justísima aspiración, que si fuera pronto una realidad contribuiría á que el gran monumento de Pericles se restaurara por completo, ya por la Grecia misma, ya por el unánime concurso de todos los pueblos civilizados. Por lo mismo que se trata de un inglés, la excitación de M. Harrison á los ingleses es un acto lleno de nobleza que le honra sobremanera.

***

Semejante restauración no es difícil; pero las que sí resultan imposibles son las de las poblaciones y monumentos del antiguo Oriente. Sin embargo, acaba de realizarse la de la ciudad de Susa, en la Persia antiquísima. Una mujer ha dado cima á esta labor admirable, en una *obra* novelesca de nutridas páginas. La restauración es, pues, literaria, ya que la material no cabe dentro del poder humano. Tan admirable como el arte oriental y como los monumentos más espirituales y bellos del arte de todas las épocas es la insigne escritora Mme. Marcel Dieulafoi, á quien se debe ese libro: *Parysatis*. ¿Qué persona de alguna cultura no conoce la relación de su viaje á Persia, que efectuó en compañía de su marido? Mme. Dieulafoi, joven, hermosa, inteligente, varonil, es uno de los tipos más interesantes de la aristocracia del saber de nuestros días. Cuando los alemanes invadieron la Francia, vistió el uniforme de franco tirador y fué á batirse al lado de su marido, contra los enemigos, en las orillas del Loira. Después, proyectada por éste una excursión artística y científica al Asia occidental, vistió de explorador y le acompañó á aquellas comarcas, sufriendo con él las fatigas, los peligros, las penalidades del sol abrumador, de las lluvias torrenciales, del hambre, de la sed, de la fiebre y de los ataques de las tribus errantes. En su espíritu franco y jovial, en su amoroso cuidado, encontró el sabio M. Dieulafoi una verdadera providencia, y juntos lograron descubrir y estudiar los imponentes restos de los pueblos en que habitaron las antiguas dinastías, y entre ellos el «palacio del rey de los reyes» en la esplendorosa y olvidada Susa, hoy casi enterrada por la arena del desierto.

Después del libro arqueológico descriptivo de aquellas regiones, dedicado al viaje, viene la obra histórica espiritual, en que Mme. Dieulafoi pinta magistralmente, «como si la hubiera visto», la vida de la corte de Darío II y de *Parysitis*, su mujer y hermana, madre de Artajerjes Memnón y de Ciro el Joven. Como ella «ha visto» el teatro de los sucesos, y ha sacado, de entre los escombros amontonados, el alcázar de aquellos monarcas, sus descripciones ostentan un carácter de verdad y un relieve tan sorprendentes, que el trabajo resulta ser, como estudio y como sentimiento, un cuadro magistral. En él, al presentar á las dos heroínas de la trama histórica, á la persa Parysitis y á la griega Statyra, muestra frente á frente las dos civilizaciones opuestas: la ruda y tiránica oriental, y la helénica libre y grande. No hay petulancia alguna en sus páginas, así lo afirman el hombre más sábio que hoy explica las lenguas ira-



EN VÍSPERAS DE VACACIONES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

«SALON» DE PARIS DE 1890.



LA PRESENTACION.

CUADRO DE ENRIQUE TENRÉ.

nias, M. James Darmesteter, y el insigne crítico M. Anatole France. La sencillez y elegancia de este libro son, en efecto, el reflejo de la bondad y brillantez del talento de su autora y de su delicada figura y exquisito porte, que tal es la ilustre dama, á quien, por sus campañas sostenidas con la carabina en la mano contra alemanes y kouzistanos, pudiera creer el humorístico lector algún tipo hombruno, basto y callejero, como los que han sido otras escritoras que vistieron pantalones y fumaron en pipa.

***

Como esa mujer excepcional ha llegado de nuevo con su imaginación hasta las soledades del Asia pérsica, otras muchas, muchísimas, nada excepcionales, han recorrido de memoria los jardines del Japón en estos días, con sólo visitar las exhibiciones de hermosos y variadísimos crisantemos, flores de oro, que los *amateurs* elegantes han puesto de moda este año, en los días en que por ser tan raras las flores se estiman tanto.

El crisantemo simboliza la larga vida, y es objeto de especial culto en el Japón, donde se le dedica un día de fiesta: el noveno del noveno mes de cada año. A juzgar por el entusiasmo con que los aficionados á las flores se dedican á la reproducción y transformismo de esta planta en los *chalets* aristocráticos, pudiera presumirse que también su cultivo va á degenerar en una especie de culto en Europa. Pero el amor á las flores es pasajero y tornadizo como ellas, y pues hay que cuidar tantas y tan diversas, resulta que esos inocentes entusiasmos son «flor de un día» en la mayor parte de los casos. No deja de ser curioso y entretenido, sin embargo, el oir una conversación de devotos de invernadero y de jardinómanos, cuando discuten acerca de las maravillas híbridas que resultan de las experiencias de la reproducción de los crisantemos, porque como los nombres de las variedades son japoneses, y en su pronunciación nuestros vecinos hacen de la *u* una *i* chillona y aguda, parecen gallos que se despiertan al referirse entusiasmados á la flor de oro:

—Ved este ejemplar que florece durante todo el año: el *fudangikú*.

—¡Oh! Yo prefiero este de flores dobles, el *niwagikú*.

—¿Habéis obtenido en el verano muchos del *natsugikú?*

—No, porque me he dedicado especialmente á la multiplicación de la variedad alimenticia: el *ryogirikú*.

—Yo recojo en el campo, al aire libre, muchas de la espontánea *nogikú*.

—Pues yo, en pleno invierno, sólo me ocupo de la *kangikú*.

—¡Oh, qué *niwagikú!*

—¡Oh, qué *fudangikú!*

Menos gallístico pero más positivo, es el ocuparse de otra planta, inagotable manantial de alegría: de la vid. Los franceses, que jamás la olvidan, han sacado en estos días la cuenta de los favores que la deben, deducidos del resultado de la cosecha actual. De 1.816.544 hectáreas sembradas de viñedo, que producen por término medio de 13 á 15 hectolitros, han obtenido 27.416.327 hectolitros de vino; es decir, 4.182.755 más que en 1889, y 2.260.768 menos que la cantidad media que corresponde al período de cosechas de 1880 á 1889. El valor es para la última de 988.793.866 francos. La Argelia ha producido 2.844.130 hectolitros, ó sean 331.332 más que en el año último. Fuera de los viñedos, es decir, sin más cosecha que la de la química contrabandista, se han fabricado 1.824.129 hectolitros, cantidad casi doble de la fabricada en 1889, que fué de 429.285.

A pesar de tanta cantidad de vino natural y artificial, España continuará surtiendo á Francia, porque todo el mundo sabe que nuestros productos son allí indispensables; pero ¿cuánto hemos cogido nosotros? Eso sí que no lo sabe nadie.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Estrella roja, drama en tres actos y seis cuadros, y en verso, original de D. José Fernández Bremón, representado por primera vez en el teatro Español de esta corte, el 19 de Noviembre de 1890. Este hermoso drama de nuestro compañero Fernández Bremón se vende en las principales librerías y en casa de los corresponsales de la empresa editorial *El Teatro*. Diríjanse los pedidos al editor D. Florencio Fiscowich, Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2, segundo).

Azotes y galeras, por D. Mariano de Cavia. (Dibujos de D. Angel Pons, fotograbados por Laporta.) No necesitamos decir á nuestros lectores que Mariano de Cavia es uno de los primeros periodistas españoles, y su libro, *Azotes y galeras* (título tan naturalista como exacto) contiene los principales artículos publicados en *El Liberal* por el distinguido escritor satírico. Los titulados *Armonías (sin h) entre la ciencia y la fe, Lengua silbada, Adoquines y tarugos, Ovaciones por tarifa. ¡Aquellos tiempos!, La gran Mojiganga, ¡No más viejos!, El Antífono, Callos y caracoles, Fantocci artistici*, todos, en suma, están escritos en forma correctísima, y sazonados con abundancia de chistes. Ilustran el libro intencionados dibujos de Pons, artista que ha sabido interpretar con satírico lápiz el gracejo inimitable de la satírica pluma del escritor. Véndese, á 3,50 pesetas, en la librería de Fernando Fe.

La circulación de la materia y de la energía en el *Universo*, por D. Manuel Crespo y Lenza, inspector de Ingenieros de la Armada. Este libro es, según su ilustrado autor, un nuevo ensayo de filosofía natural. Merece un estudio detenido. Véndese, á 5 pesetas, en Jerez, librería de D. Miguel Gener (calle Larga, 14), y en la Administración (calle Larga, 33).

La España Editorial. Esta acreditada empresa ha publicado recientemente tres novelas: *El Sargento Renaud* y *La Americana*, de Pedro Sales, traducción de D. Ceferino Terán Puyol, y *Port-Tarascon* (últimas aventuras del ilustre Tartarín), de Alfonso Daudet, versión castellana de D. Juan García Al-Dequer. Cada una de las dos primeras se vende á 3 pesetas, y la tercera á 3,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Mendizábal, 34).

Manual de drogas, por D. Luis Chabrun, químico-droguista. Parte vegetal y animal, ilustrada con algunos grabados. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de Victoriano Suárez, Madrid (Jametrezo, 72), y en la Administración, Barcelona (calle de Santa Mónica, 2 bis, segundo).

Doloras, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Pertenece este librito á la *Biblioteca Selecta*, y contiene la *Segunda serie* de las *Doloras* del insigne poeta. Precio, 2 reales. Valencia, librería del editor D. Pascual Aguilar.

Cálculos mercantiles, operaciones de banca y bolsa, sistemas monetarios y valores públicos de las principales naciones del globo, arbitrajes, por D. José Cardenal Martín. Librito de mucha utilidad en las oficinas de comercio, banca, administraciones, etc. Volumen de 197 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de España y Ultramar, y en casa del autor, Madrid (Serrano, 16, tercero, derecha).

Almanach de la «Esquella de la Torratxa» para *1891*. En este librito han colaborado los más distinguidos literatos y artistas catalanes. Elegante folleto de 192 páginas, en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la *Librería Española* de López, editor, en Barcelona (Rambla del Mediodía, 20).

Dirección general de Establecimientos penales: *Anuario penitenciario, administrativo y estadístico.* (Año natural de 1888, y ejercicio económico de 1888-89.) El Ilmo. señor Director general de Establecimientos penales, D. Antonio Hernández y López, ha tenido la atención de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de dicho *Anuario*, el cual forma un volumen de 392 páginas en folio y numerosos cuadros estadísticos. ¡Lástima grande que esa recopilación estadística, completa y bien hecha, contenga erratas tipográficas de tanto bulto como la del vocablo *penitenciairio*, en el mismo título del libro! Véndese, á 10 pesetas, en las principales librerías.

Los Seminaristas y el servicio militar, discurso leído por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá en la sesión celebrada el 9 de Octubre de 1890 en el Congreso Católico de Zaragoza. Hemos recibido un ejemplar de este excelente discurso de nuestro docto Prelado. Forma un folleto de 29 páginas en 4.º menor. Madrid, tipografía de los Huérfanos (calle de Juan Bravo, núm. 5).

Universidad Literaria de Oviedo: Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1890 á 1891 por el Dr. D. José Giles y Rubio, catedrático numerario de Literatura general y española. El tema de este discurso es interesantísimo: *Origen y desarrollo de la novela picaresca*, y el Sr. Giles y Rubio le desenvuelve con notable erudición y buen gusto literario. Folleto de 52 páginas en 4.º—Oviedo, establecimiento tipográfico de D. Vicente Brid (Canóniga, 18).

El Castillo de Lorca, ensayo descriptivo é histórico, por D. Eulogio Saavedra Pérez de Meca. Está bien escrito, y le ilustra un *Apéndice* sobre el año de la conquista de Lorca. Folleto de 22 páginas en 8.º; oficinas de *El Noticiero de Lorca* (Granero, 3).

El Fomento de las Artes: Memoria de la visita hecha por la sección de expositores y visitantes á la Exposición de París de 1889, redactada por el Secretario primero D. Ramiro Pérez Liquiñano. Edición costeada por la Excma. Diputación Provincial de Madrid. Un folleto de 50 páginas en 8.º mayor. Madrid, 1890.

V.

CONCURSO CIENTÍFICO-FARMACÉUTIGO.

Deseando la Redacción de la revista *La Farmacia Moderna* contribuir al progreso de los conocimientos farmacéuticos, establece, por su cuenta, un Concurso anual, para adjudicar un premio de 500 pesetas al trabajo cuyo mérito determine la calificación de un Jurado especial; y el primero, abierto desde esta fecha, se dará por terminado en 15 de Septiembre del próximo año de 1891, y versará sobre el siguiente tema:

Alteraciones que pueden desarrollarse en el medicamento oficinal.—Su generalización teórica.—Estudio experimental y práctico de estas alteraciones en cada tipo de medicamentos.—Medios de evitarlas.

Sólo podrán optar al premio los farmacéuticos españoles, y para tomar parte en el Concurso presentarán una *Memoria* de sus trabajos, escrita en español, sin firma y registrada sólo con un lema, acompañando las pruebas de los trabajos experimentales, si los hubieren practicado, y la firma del autor, contenida en un sobre lacrado y sellado, en cuya cara externa se reproducirá el lema de la *Memoria*.

Estos documentos se entregarán al Director de *La Farmacia Moderna*, en su domicilio de Madrid, calle de Muñoz Torrero, núm. 7, segundo, antes del 15 del próximo Septiembre de 1891. —Los Directores, Luis Siboni.—Angel Bellogín.

Ha llegado á Madrid el conocido pintor prusiano Félix Possart, en calidad de representante y delegado de los artistas berlineses, para invitar personalmente á los artistas españoles á tomar parte en la Exposición Internacional de Bellas Artes que ha de efectuarse en Berlín durante la primavera próxima, bajo el patrocinio de S. M. I. y R. la emperatriz Federica, viuda del malogrado emperador Federico III.

El Sr. Possart se ha servido visitar hoy mismo el Círculo de Bellas Artes, de esta corte, manifestando á los numerosos artistas allí reunidos que debe en primer término su honrosa misión á la iniciativa de aquella augusta señora, muy entusiasta de la pintura española.

Creemos que los pintores españoles, correspondiendo dignamente á tan galante deferencia, concurrirán á la mencionada Exposición, cuyo reglamento, además, les ofrece todas las facilidades y garantías posibles para el envío de las obras.—V.

ADVERTENCIAS.

Agradeceremos á los Señores Suscritores, cuyo abono termine en fin del corriente mes y piensen seguir favoreciéndonos con su concurso, que se sirvan avisarlo á esta Administración con la mayor anticipación posible; pues siendo muchos los que se hallan en ese caso, es de temer que experimenten algún retraso en recibir el periódico los que dejen para última hora el hacer la renovación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

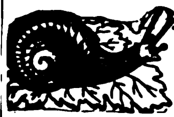
El Administrador.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES

DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard)

Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.

Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PILDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — PARIS 1855

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos,* etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH^les FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*

Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

de la Facultad de París

Venta por mayor: COMAR, Farmacº, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA

PARIS

PASTA DENTÍFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS. QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO PARIS 1878

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S GLOVE-FITTING

"D"

FITS LIKE A GLOVE

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Lectura en cuatro lenguas; artículos humorísticos superfinos.—Catálogo ilustrado, 50 cénts.

E. F. H. SCHLOEFFEL, Amsterdam, Box 509.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	ptas.	2
Fray Juan	—	1
La Niña de Gómez-Arias	—	1
Alegría (Canto I)	—	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	—	1
A Orillas del mar	—	1
La Venganza	—	1
Fernando de Laredo	—	1
El Ultimo beso	—	1
El Capitán García	—	1
Mis Amores	—	1
La Velada	—	1
El Año campestre	—	1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*	—	8
Tomo II, *Poemas*	—	8

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA

por BLANCHE DE MIREBOURG

40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparía, Corsés y Perfumería escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tejidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

EAU DES BLUETS

PARIS *Medallas en las Exposiciones* LYON

1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87

Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes, desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cutis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales benéficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. *Fco de pte*, 6f 25 cts libranza de correo (mdat-pte) dirijida á M. **Pernot**, 38, r. du Temple, Paris

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS

para curar *Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago.* - 50 Años de Exito.

Exigir la firma **QUEVENNE** y el *Sello* de "l'UNION des FABRICANTS".—Paris, 14, r. Beaux-Arts.

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion ni lavado.* **FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris**

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX

AMOR ENTRE LAS ROSAS

FRANGIPANNI

Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londrés

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.

Piesse & Lubin

TRADE MARK.—MUSK DEER

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las seis Perfumerías sucursales que posée en París, así como en todas las buenas Perfumerías

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada
PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.** Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales. **El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Dentifricos de Rigaud y Cie
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE

Vevey (Suiza)

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
Y
14 Medallas de Oro

20 AÑOS DE EXITO
NUMEROSOS CERTIFICADOS
DE LAS
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROQUERÍAS
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de Paris de 1889 las más altas recompensas, ***un gran premio y una medalla de oro.***

Para pedidos dirigirse al **Sr. D. Rafael Romero,** de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Frasco: 5 fr. — en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie. — Bd St-Denis, 16

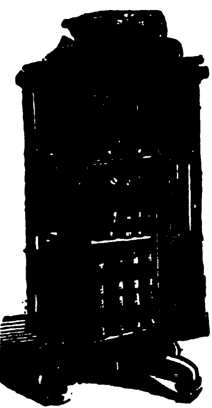
ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



Librerías
GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.
Guarda-libros—Caballetes
Porta-diccionarios
etc., etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. TERQUEM
19, *rue Scribe*, 19
PARIS

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera ***Agua de Botot***

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: **229, Rue Saint-Honoré.**
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase tambien el **Vinagre de Tocador**, marca **Botot**, *superior como primor y perfume.*

ARTHUR SEYFARTH, EN KOESTRITZ (Alemania).

Recompensas, Primeros premios, Diplomas, Medallas de Exposiciones de Estados y de Sociedades.
El más importante establecimiento para criar
PERROS DE RAZA

para perros modernos, de Lujo, Matamoros, de Salón, de Caza y de Sport.

PERROS DE RAZA

Especialidades: Perros gigantes de montañas, de Terranova, de Mastiff, Dogos colosos de Alemania, Bulldogs, Mastines, Terriers, de Aguas, Barbets, Mopses, Ratoneros, Gozquecillos, Perros de Damas, Perros de Caza, Perros de muestra, Galgos, Zarceros, etc., etc.

Excelentes referencias.—Casa recomendada por las personas más entendidas en *Canelogía*, con más de 10.000 cartas de gracias.—Envío de Catalogos, francos, gratuitamente.—Album ilustrado, 75 céntimos de peseta.

50 razas distinguidas.—Exportación á todas las partes del mundo.—50 razas distinguidas.



Bálsamo de FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento **se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en el **cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en ***cajas***, para la barba y las mejillas, y en ***1/2 cajas*** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA,

MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El entierro del guardia de Seguridad pública Epifanio Rojo Gallego, muerto por salvar á una niña que iba á perecer aplastada por un carro, entre la calle Ancha y la del Pez, ha sido presidido por el Gobernador de Madrid, Sr. Sánchez Bedoya, el secretario del Gobierno, el jefe de Seguridad, el juez de instrucción del Norte y el municipal del distrito de la Universidad. Seguían los oficiales del Cuerpo y 500 guardias francos de servicio; y detrás del féretro marchaba el hermano del guardia Epifanio, llevando de la mano al hijo de aquel héroe del deber. Los transeuntes se descubrían al paso del carruaje fúnebre; las madres contemplaban conmovidas el huérfano del benemérito guardia, y todos aprobaban el tributo rendido por las autoridades á la modesta abnegación de un subalterno. Merece aplauso el cariño de Madrid por haber acudido en auxilio de los huérfanos é iniciado una suscrición en su favor; y harán, no sólo una buena obra, sino un acto de civismo cuantos contribuyan á salvar del abandono la orfandad de aquellos niños que su honrado padre dejó entregados á la conciencia y á la rectitud de las autoridades y del público.

El entierro del guardia tenía en su tristeza algo de consolador, como en toda emoción que eleva el alma. ¡Qué grande resulta á veces lo pequeño cuando se inspira en sentimientos generosos! Saludemos con respeto en nuestra crónica la memoria del guardia de Seguridad Epifanio Rojo Gallego.

***

¡Qué contraste con el episodio anterior forma el asunto que en estos días han seguido con más interés todos los periódicos europeos: la vista de la causa de Eyraud y Gabriela Bompard, acusados del asesinato de Gouffé! Y sin embargo, para nosotros había perdido todo su interés desde que, desaparecidos los misterios del crimen y presos los autores, ya sólo se trata de averiguar si Gabriela Bompard sufrirá ó no la última pena, que nadie duda se ha de aplicar á Eyraud, conocido el espíritu de los tribunales franceses. Pero el público necesita leer las últimas páginas de aquel sangriento y repulsivo folletín.

Leyendo los interrogatorios, lo que más nos extraña, aunque es frecuente en Francia, es la falta de neutralidad de la presidencia, tan distinta de la que se observa en España: allí es á menudo una especie de acusador, que procura desconcertar y envolver al que se sienta en el banquillo, tan fácil, tan seguro desde el sitial del presidente, que interroga y abruma con la práctica del magistrado y la tranquilidad que le prestan su posición y autoridad, mientras el acusado está cohibido por la falta de costumbre de aquella lucha jurídica, el miedo á la justicia y la responsabilidad que se le exige. Los cargos que se dirigen al acusado por el presidente, no sólo le quitan la serenidad, sino que influyen en el ánimo de los jurados; y en vez de mantener en equilibrio la libertad de todos, encauzan y dirigen el proceso hacia donde la presidencia quiere conducirle. En España, la presidencia de la sala en el Jurado, no sólo no hace cargos, sino que no permite que se le hagan al acusado, estando prohibidas las preguntas capciosas, y jamás hemos visto lanzar epigramas contra el acusado, lo cual está muy admitido por la magistratura francesa; pues á este pueblo le gusta hacer ingenio hasta en las escaleras de la horca.

El hipnotismo ha figurado entre los elementos de prueba en defensa de Gabriela Bompard. Los médicos que le defendieron no estuvieron muy afortunados; el fiscal, al desecharle con desdén, estuvo más hábil y elocuente; pero ¿debemos creer por eso que la hipnotización queda para siempre descartada de los juicios criminales y aun civiles? ¿Convence á nadie la razón dada por el fiscal, de que si se concediese el fenómeno de la sugestión al crimen, los tribunales se lanzarían en vano contra el misterioso hipnotizador? Los tribunales no se establecieron para castigar crímenes, sino para administrar justicia, buscando la verdad y aplicando las leyes penales cuando alguno incurra en responsabilidad. ¿No hay crímenes que quedan impunes por no encontrarse los autores? ¿Qué inconveniente existe para que no sea castigado el que obrare involuntariamente por hipnotización probada, el día en que el fenómeno resulte claro y evidente? Lo que hace falta es estudiar bien esa clase de fenómenos, comprobar su existencia, saber distinguir en ellos la fantasía científica de la realidad, y hacerse esto no sólo por los médicos, sino especialmente por los que han de contribuir como magistrados, fiscales ó defensores á la aplicación de las leyes criminales. Y el fenómeno está en estudio; sin que, en caso de ser cierto, puedan destruirlo las consecuencias y trastornos que produzca su descubrimiento en la administración de la justicia, pues no sería la primera vez que causa ese trastorno en ella la aparición de una verdad.

Y conste que no negamos ni afirmamos el hipnotismo: si existe la sugestión y se utiliza para el tratamiento de enfermedades, también puede aplicarse al crimen. ¡Sería curioso que llegase á ser libro de texto el *Tratado del aojamiento ó mal de ojo*, del célebre D. Enrique de Villena!

Más curioso, aunque menos dramático, ha sido otro proceso que leímos en un periódico francés, sin que podamos recordar en este instante en qué población de la República. Un individuo encontró una libreta de la Caja de Ahorros á nombre de una señora, y dió parte del encuentro en la Inspección de policía, aunque guardándose el documento, sin duda con la intención de recibir algún hallazgo. Dicho sujeto tenía una cabra domesticada, que salía á recibirle al entrar en su casa, para obtener alguna golosina: preocupado aquel día, no dió á la cabra el agasajo á que la tenía acostumbrada; pero notando que comía, se fijó en ella y vió que estaba engulléndose la libreta, por la que asomaba un billete de banco. Lleno de contrariedad, tomó los escasísimos restos del cuaderno y del billete, y dió parte en las oficinas de policía, en donde estaba ya la dueña del depósito, que le acusaba de haber fingido aquello para guardarse otros varios billetes que existían entre las hojas del cuaderno, y que exigía la autopsia de la cabra para que demostrase la superchería. El pobre hombre luchó entre la necesidad de volver por su reputación y el cariño que tenía al animal, y éste fué sacrificado, encontrándose en su estómago, convertidos en pasta, las hojas de la libreta y los billetes declarados, todo inservible y nulo. Irritada la acusadora, citó ante el tribunal civil al dueño de la cabra, pidiéndole el importe de los billetes que se habían inutilizado por su descuido; el pleito excitó gran curiosidad y los ánimos de los que conocían los hechos; el juez denegó la petición de la querellante, fundándose en que, si pudo haber descuido en el dueño de la cabra para custodiar los valores, mayor le hubo en la dueña de éstos que los perdió, condenándola el juez al pago de la cabra sacrificada; y como el animal culpable había pagado con la vida su voracidad, la justicia quedó cumplida y satisfecha.

***

Un tren que se hunde en el agua..... ya no nos sorprende. Diez y seis mineros que caen desde lo alto á las profundidades de un pozo, deshaciéndose en el fondo..... tampoco nos extraña; tan acostumbrados estamos ya á los terribles accidentes de la vida moderna, en que basta la desviación de un rail ó la fractura de una cadena para producir una catástrofe. Varios exaltados que se congratulan en público de haber ayudado á huir á un asesino, porque le consideraban no un criminal, sino el ejecutor de una justicia..... Tampoco tiene originalidad el caso: los hombres no nos entendemos ya en eso de las jurisdicciones, cada vez más embrolladas. La noticia de que á Mr. Parnell le habían arrojado á los ojos un puñado de cal viva, dejándole casi ciego, y que luego se redujo á que le habían echado un poco de lodo, que recibió, por cierto, otro señor que le acompañaba..... ¿qué nos prueba? Que en realidad no hay en estos días sucesos grandes ni pequeños que reclamen gran atención en esta crónica.

Hay uno, sin embargo: la llegada á esta corte, y sus conferencias con el Gobierno, de la Comisión cubana que ha venido á gestionar las reformas arancelarias á que aspira la producción y comercio de aquella provincia, en vista de la nueva actitud aduanera de los Estados Unidos. Cuestión magna, que no se puede tratar en nuestra crónica ligera, ni podríamos desarrollar con verdadera competencia.

Nos limitamos á indicar también ligeramente la apertura de la *Exposición de pasteles y acuarelas*, organizada por el Círculo de Bellas Artes. No podemos ser á la vez jueces y parte de una exposición á que hemos contribuído con nuestra ayuda, como individuos de la comisión correspondiente. Bien es cierto que nuestro trabajo ha sido modestísimo, aunque penoso. Sólo podemos decir en este instante que los trabajos expuestos son notables, abundando las firmas de maestros reputados, y haciendo buen papel el bello sexo y la juventud. La última Exposición de Blanco y Negro atrajo al local del Círculo, sito en el edificio mismo del teatro de la Alhambra, á todos los aficionados á las artes: la de *pasteles y acuarelas* ha de llamar aún más la atención de los inteligentes y curiosos.

Por último, los que quieran estar alegres como unas pascuas, en las que pronto empezarán, deben comprar el *Madrid en broma* del ingenioso redactor de *El Imparcial* D. Luis Taboada, que por primera vez convierte en libro, á petición de un editor, páginas chispeantes dispersas en colecciones de periódicos. Don Luis Taboada es un improvisador de artículos amenos, que ha escrito en abundancia prodigiosa; su imaginación no le permite ver en sus contemporáneos y sus preocupaciones sino el aspecto cómico y burlesco; ríese de todas las cosas de este mundo, y su risa se comunica á los lectores; su estilo es desenfadado y de grata sencillez; tiene entre otros satíricos la cualidad de que hace burla sin herir, y tiene gracia é intención sin presumir de entendido y de maestro.

***

Las Navidades están para llegar. Ya no las esperamos con aquella impaciencia infantil que hacía memorable para nosotros esos días en otra edad, tan lejana como risueña. Hemos pasado revista á los nacimientos y juguetes de Santa Cruz, buscando en vano las montañas, veredas y cavernas que veíamos en ellos siendo niños; ya sólo vemos pinceladas verdes y chafarrinones de almazarrón dados con la brocha, arena pegada con cola, pedazos de espejo figurando ríos, musgo seco ablandado con agua, casitas de cartón desproporcionadas y mal hechas, monigotes de barro de alfarería salvaje..... en fin, la triste realidad. ¿Hemos adelantado? ¿Hemos perdido una esencia ideal que embellecía lo grosero? ¿Dónde están aquel aroma, aquellos colores sonrosados y aquel encanto, que saliendo de nosotros mismos y reflejando en los juguetes de Pascua, volvía á nosotros centuplicado en deleites infantiles?

Pero ¿cómo hemos de hacernos ilusiones delante de esos riscos de cartón, si apenas, mirando hacia el mundo, nos parecen nada más real y menos fingido que esos montes figurados?

El mundo en que vivimos empieza á parecernos de juguete; todo el año una Navidad, con turrones interminables para los unos, con fríos y habitación en el pesebre para los justos, con bulla y algazara constante para los más.

***

—¿Se atreverá usted á comer pavo habiendo epidemia de viruelas?
—Los pavos me atraen en estos días.
—¿Qué decide usted?
—Revacunarme, ¡y á ellos!

—¿Quién pide el aguinaldo?
—Los carteros.
—¿Y quiénes más?
—Los barrenderos, serenos, gasistas..... repartidores, rondas de alcantarillas, porteros.
—¿Falta alguien?
—Creo que no.
—Ahí dejo unas pesetas por si vienen por el aguinaldo los sepultureros y el verdugo. ¿Llaman otra vez?
—Es el casero.
—Dígale usted que ya no tengo suelto.

—¿Qué hizo usted de aquellos terrenos tan malos que no le servían para nada?
—Los voy vendiendo..... muy bien y poco á poco.
—¿Cómo?
—Los vendo por turrón en Nochebuena.

—¿Qué es el tambor?
—Un instrumento que, horadando nuestras paredes, mete en nuestro dormitorio todos los chiquillos del barrio.
—¿No hay remedio contra él?
—Ni la sordera. En esos días de tribulación, el recuerdo de Herodes es simpático.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SILVELA,

ministro de la Gobernación.

Publicamos al frente de este número el retrato del eminente hombre público D. Francisco Silvela, que tan brillante papel representa en la política española, habiendo llegado al puesto que ocupa por sus propios merecimientos, por sus excepcionales cualidades de inteligencia y carácter.

El Sr. Silvela pertenece á una familia en que parece estar vinculado el talento, puesto que cuantos llevan este ilustre apellido han demostrado siempre una grande superioridad de entendimiento: bien conocidos son en el foro, en la literatura, en la política y en la cátedra sus hermanos D. Manuel y D. Luis, y ya en el mundo del arte ocupa preeminente lugar otro Silvela, hijo del que fué dignísimo ministro de Estado y embajador en París.

D. Francisco Silvela desde muy joven demostró en el Parlamento sus grandes aptitudes de orador elegante, correcto, de irreprochables formas y de profunda intención política, así como sus nobilísimos sentimientos de rectitud y patriotismo. Nadie dice con mejores modos más amargas y duras verdades á sus adversarios políticos, y sin embargo, siempre es oído con atención y respeto por los mismos á quienes censura. Tales son el prestigio de su talento y de su honrada convicción, y la fuerza incontestable de sus argumentos.

Indudablemente, su discurso en la última legislatura de las Cortes liberales determinó el cambio de política en sentido favorable al partido que dirige el ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, con quien está identificado en absoluto el Sr. Silvela.

El actual Ministro de la Gobernación no es solamente un político eminente, orador elocuentísimo y discreto y gobernante peritísimo en todas las materias que se relacionan con la adminis-

tración pública; también es literato eximio, y su fama de jurisconsulto la acredita el hecho de ser su bufete uno de los más importantes de España. Don Francisco Silvela hace un verdadero sacrificio formando parte del Gobierno, porque su bufete le produce en un año más que importa en tres el sueldo de ministro.

Hombres como D. Francisco Silvela, por su inteligencia, por su patriotismo y por su probidad, honran á la nación y merecen el respeto de todos. Tiene el Sr. Silvela adversarios políticos, pero entre éstos no hay uno siquiera que deje de admirar sus talentos.

El Sr. Silvela es académico de número de la de Ciencias Morales y Políticas, y electo de la Española.

Conserve la Providencia largos años la vida de este gran patricio, que ha de ejercer, mientras exista, legítima y provechosa influencia en la política española.

***

BENEDICTO LUCIGNANI,

primer tenor en el teatro Real de Madrid.

En las conocidas óperas *Lucia di Lammermoor*, *Aida* y *Mefistofele*, cantadas recientemente en el teatro Real de esta corte, ha ganado espontáneos y nutridos aplausos el distinguido cantante Benedicto Lucignani, tenor en el regio coliseo para las temporadas de 1890 y 1891.

El Sr. Lucignani (de quien damos el retrato en la pág. 372) nació en Roma el 6 de Febrero de 1861, y por lo tanto no ha cumplido todavía la edad de treinta años; emprendió los estudios forenses en la Universidad romana, y sus amigos y condiscípulos, ante los cuales dió brillantes muestras de su hermosa voz de tenor, aconsejáronle que se dedicase á la difícil carrera del teatro lírico; aceptó los consejos el joven escolar, y siguiéndola concienzudamente bajo la dirección del maestro Wenceslao Persichini, de Roma, hizo su *debut* con la ópera *La Favorita*, la noche del 27 de Septiembre de 1883, en el teatro de Spello, con ocasión de celebrarse el centenario del Patrono de dicha villa.

El éxito que logró entonces fué lisonjero augurio para el novel cantante, quien ha sido solicitado, en el breve período de siete años, por las empresas de los teatros más importantes del mundo: el Sr. Lucignani ha cantado sucesivamente en La Scala de Milán, el Reggio de Turín, el Fénix de Venecia, el San Carlo de Lisboa, el Real de Berlín, el Solís de Montevideo, el Politeama y Argentino de Buenos Aires, el Comunal de Santiago de Chile, el Gran Teatro de la Victoria de Valparaíso, el Reggio de Bucharest y el Nuevo Comunal de Odessa, é inauguró en el Liceo de Barcelona la temporada de 1888-89, con motivo de efectuarse la Exposición en aquella capital.

Recuérdese que el Sr. Lucignani, por la muerte prematura del eminente y malogrado Gayarre, contribuyó en gran parte á salvar la crítica situación en que se encontraba el teatro Real de Madrid, obteniendo tan brillantes éxitos en *La Africana*, que la Empresa del regio coliseo le escrituró para las temporadas de 1890 y 1891; éxitos que también dieron motivo á que fuera solicitado para inaugurar el nuevo teatro Gayarre, de Bilbao, en cuya escena continuaron las entusiastas ovaciones comenzadas en Madrid.

Las óperas en que más se distingue el tenor Lucignani, aparte su vastísimo repertorio, son: *Hugonotes*, *Ebrea*, *Aida*, *Lucia*, *Lucrezia*, *Africana*, *Tannhauser*, y otras muchas.

***

BELLAS ARTES.

El que ama el peligro....., dibujo de Estevan.—*La Ciega de los villancicos* dibujo de Comba.—*Retrato*, cuadro de D.ª Antonia Bañuelos.—*Una sala de ruleta en Monte Carlo: «¡Rien ne va plus!»*, cuadro de Beraud.—*Haciendo tiempo*, cuadro de Schröder.

El doctor se retira de su estudio á las altas horas de la noche, y deja la ventana abierta, y sobre la mesa el clásico velón de azófar, con dos mecheros encendidos. ¡Pobres mariposillas del campo, que llegan fascinadas á la solitaria estancia! Revolotean en torno de las rojizas luces, y mueren abrasadas.

He ahí la composición de Hermenegildo Estevan, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 372, con el título *El que ama el peligro.....*

La escena callejera es en la Plaza Mayor de Madrid: ahí está la ciega de los villancicos, tipo antiquísimo y popular en esta coronada villa, pregonando *las coplas de Nochebuena*, y cantando por vía de muestra, con voz aguardentosa y al compás de destemplada vihuela:

En el portal de Belén
Hay estrellas, sol y luna,
La Virgen y San José,
Y el Niño-Dios en la cuna.

Y las gentes del pueblo se paran á escucharla, y la compran algunos ejemplares del *nuevo papelito que acaba de salir ahora*.

El discreto lápiz de Comba ha reproducido esta escena callejera en el dibujo que damos en la pág. 373.

El grabado de la pág. 376, hecho sobre fotografía de Laurent, es reproducción del hermoso cuadro *Retrato*, presentado por la distinguida señorita D.ª Antonia Bañuelos en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año (núm. 117 del *Catálogo*).

El Jurado del concurso premió ese retrato con medalla de segunda clase, señalada prueba del mérito que atesora la obra artística de la señorita Bañuelos, premiada también con diploma de medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1887, por su bellísimo cuadro *Niño dormido*.

El principado de Mónaco es el más pequeño de los Estados soberanos de Europa: está reducido á la ciudad y territorio de su nombre, con una población que no llega á 6.000 habitantes, desde que Francia se anexionó las ciudades de Menton y Roquebrune, en 2 de Febrero de 1861, mediante un protectorado más ó menos efectivo y una compensación pecuniaria.

La ciudad está pintorescamente situada en la costa del Mediterráneo y sobre un peñasco de 300 metros de longitud por 50 de altura, cortado á pico en toda su circunferencia, y tiene buenos edificios: el palacio del Príncipe, entre la plaza de Bellevue y el istmo de la península, y cuya construcción se remonta á época desconocida; la iglesia de San Nicolás, que data del siglo XIII, y la de los Penitentes, que guardan hermosas obras de arte; el convento de Jesuítas, que sirvió de cuartel desde 1816 á 1860, y otros antiguos.

Nuestro grabado de las págs. 380 y 381, reproducción del excelente cuadro *¡Rien ne va plus!* ó *¡No va más!*, del distinguido pintor francés Juan Béraud, presentado por su autor en la Exposición del Campo de Marte (París) de este año, representa una sala de ruleta en el Casino de Monte Carlo.

¡Cuánta verdad ha sabido imprimir el hábil artista á su notable composición, que parece exacta fotografía del natural! La mesa de juego está rodeada de hombres y mujeres de diversas edades, y las cifras del tapete verde cubiertas de monedas y de billetes de Banco; los *croupiers* exclaman por intervalos, casi automáticamente, con acento pesado: *«¡Messieurs, faites vos jeux!»*; los jugadores retrasados avanzan con precipitación por la sala, para llegar á tiempo de apuntar á un número tal vez monedas últimas de su bolsillo; los infelices que perdieron todo su dinero, y quizá su honor, en el insaciable abismo de la *bisca*, se alejan de la mesa fatal con la cabeza baja, la mirada perdida y las manos nerviosamente apretadas, mientras una vieja avara guarda en ancho portamonedas sus ganancias; y en tanto la ruleta gira, la bola de marfil salta por el metálico encasillado, y la voz de los *croupiers* anuncia el final de la partida, el momento de las pérdidas y de las ganancias, con esta fatídica frase: *«¡Rien ne va plus!»*

La sala de ruleta ejerce fatal fascinación en los jugadores: su atmósfera pesada y mefítica, el decorado de las paredes y del techo, el reflejo de las luces, el brillo de los diamantes, el contraste grotesco que forman hermosas damas y aun niñas inocentes al lado de ancianos viciosos, verdaderos tipos de sátiros, y de hombres dominados por el demonio del juego; todo, en suma, concurre á la seducción más invencible; y para que nada falte, se escucha sin cesar el sonido del oro y los ecos melodiosos de lejana orquesta en el gran salón de baile.

Por desgracia, el nuevo Príncipe de Mónaco se ve precisado á respetar los antiguos convenios, y todavía pasarán algunos años sin que desaparezca la *bisca* de Monte Carlo, causa de tantas ruinas y de tantos suicidios.

Quizá espera la hora de militar servicio, ó quizá el momento de una cita amorosa, ese caballero flamenco; y mientras tanto, *haciendo tiempo*, fuma reposadamente su pipa y se entretiene en lanzar bocanadas de humo al dócil tordo que apenas logra sostenerse encima de la ventruda botella.

Tal es el asunto del cuadro de Schröder, pintor de Munich, que publicamos en el grabado de la pág. 388.

***

EL DÍA DE PASCUA EN SAN PETERSBURGO.

El czar Alejandro III dirigiéndose á la iglesia.

En las festividades de la Pascua, en San Petersburgo, la antigua etiqueta de la corte dispone que S. M. el Czar asista á las funciones religiosas que se celebran en la iglesia catedral.

A las doce en punto, S. M. I. Alejandro III sale del Palacio de Invierno, en un carruaje tirado por dos fogosos caballos, y en el pescante, además del cochero, toma asiento un oficial de servicio; le preceden y le escoltan ocho jinetes circasianos, de la Guardia imperial, que llevan la carabina terciada en la espalda, y agitan en la mano derecha el temible *knout* ó látigo, su especial distintivo; detrás del coche Imperial y de los circasianos, y siempre á regular distancia, marcha el jefe de policía, en ligero trineo, en cumplimiento de sus deberes oficiales; las gentes del pueblo se agrupan en las calles para ver pasar la comitiva, y se inclinan humildemente ante el Emperador.

El regreso al Palacio de Invierno se verifica de igual manera, terminadas las ceremonias religiosas en la catedral.

Nuestro grabado de la pág. 377 representa la escena descrita, en el momento de pasar el carruaje Imperial por delante del templo conmemorativo del infortunado emperador Alejandro II.

***

LOS LIBROS DE «ÉTRENNES» EN FRANCIA.

¿Cuándo será española, aunque no deje de ser extranjera, la civilizadora costumbre de invertir en buenos libros de instrucción y recreo intelectual siquiera una parte del dinero que se emplea en golosinas, durante el período de Navidad y Año Nuevo?

Tenemos á la vista varios magníficos libros de *étrennes* ó de aguinaldo que ha publicado este año la antigua casa de A. Quantin, de la cual son directores actualmente MM. May y Motteroz (7, rue Saint-Benoit, París): titúlase el primero *Les Bourgeois de Calais*, y es una novela histórica primorosamente escrita por Mme. de Witt (hija del insigne estadista M. Guizot), é ilustrada con bellísimos dibujos de Zier; el segundo se titula *Ethiopie Méridionale*, curioso é instructivo diario del viaje de Julio Borelli á las comarcas de Amhara, Oromo y Sidama, en el Africa Central, desde Septiembre de 1885 á Noviembre de 1888, y le ilustran más de 200 dibujos y fotograbados, *d'après nature*, y 20 mapas de aquellas comarcas; el tercero lleva por título *Le Yacht*, historia de la navegación marítima de recreo, escrita por Felipe Daryl é ilustrada con 120 dibujos y fotograbados de Boudier, Bourgain, Brun, Montader y Vallet.

Véase la muestra de las interesantes ilustraciones de este último libro en los cinco grabados que publicamos en la pág. 384.

El *Yachting* forma parte en la actualidad de la educación nacional en Francia, y los inteligentes editores, al publicar este magnífico libro, se proponen ofrecer al público idea clara y precisa de la navegación de recreo, y hacer simpático á los alumnos de universidades y colegios ese ramo de la educación nacional.

***

D. SATURNINO CALLEJA Y FERNÁNDEZ,

iniciador de la Asamblea Nacional de Maestros.

El día 2 de Enero próximo se reunirá en Madrid, en el salón de sesiones del Fomento de las Artes, la Asamblea nacional del Profesorado español de primera enseñanza, para discutir un proyecto de ley de Instrucción primaria, presentarlo después al Sr. Ministro de Fomento y elevarle con respetuosa instancia á las Cortes de la nación.

El iniciador de esta idea, á la que se han adherido con entusiasmo más de 25.000 maestros, que ha de ser fecunda en provechosos resultados para la enseñanza pública y para la tan laboriosa como postergada clase del magisterio español, es el conocido editor y periodista D. Saturnino Calleja y Fernández, director de *El Heraldo del Magisterio* y cuyo retrato damos en la pág. 385, según fotografía de D. Fernando Debas.

Ajeno este periódico á las luchas de partido, siente predilección vivísima por los hombres de verdadero mérito que desdeñan la posición brillante que podrían ocupar en las esferas de la política, por su talento, su actividad y su noble carácter, y creen sinceramente que sirven mejor á su patria, necesitada de hombres prácticos, fomentando desde neutral campo los intereses morales y materiales del país.

Uno de esos hombres, merecedor de la consideración y del aprecio unánime de sus conciudadanos, es el Sr. Calleja.

No tiene, en verdad, accidentada biografía: nació en Burgos y reside en Madrid hace largos años; su historia es la de trabajador laboriosísimo, incansable, que con dotes intelectuales nada vulgares y con una posición sólida, conquistada á fuerza de perseverancia, dedica todas sus energías á ser útil y fomentar la instrucción pública en España.

Porque el Sr. Calleja es uno de los muchos españoles que sienten su rostro encendido por el rubor ante el hecho de que no sepan leer trece millones de sus compatriotas, y uno de los muy pocos que han tomado cual misión de su vida el anhelo de que esa mancha desaparezca, y para ello ha hecho asequibles los libros á todo el mundo: los facilita á un precio casi igual al del coste, y en muchos casos los regala por miles; escribe artículos y publica y redacta periódicos gratuitos, de que tira cerca de 50.000 ejemplares, en defensa de los maestros, y éstos, en justa compensación, le rodean de un prestigio tan envidiable como justo.

Desde hace muchos años el Sr. Calleja es el más popular y valioso caudillo de los maestros de España, y desde hace algunos meses se ha ocupado en los trabajos preparatorios de la Asamblea nacional del Magisterio, que ha de proponer al Ministro de Fomento y á las Cortes un proyecto de ley de primera enseñanza en armonía con las necesidades de la época y con el prestigio creciente que merecen los maestros, y ha redactado, para que sirva como base de discusión, un proyecto de ley de Instrucción primaria, que ha de aumentar la merecida consideración de que el Sr. Calleja goza entre los hombres de estudio.

Su folleto *Datos sobre las deudas á la primera enseñanza*, del que publicó y repartió gratis más de cien mil ejemplares, alcanzó resonancia extraordinaria, motivó discusiones en las Cortes, y agitó poderosamente la opinión en favor del magisterio; y los más ilustres hombres políticos de todos los partidos han ofrecido su apoyo al Sr. Calleja en esta empresa de interés nacional.

Grandes y fundadas esperanzas tienen los maestros españoles en las briosas iniciativas de D. Saturnino Calleja, en su campaña incesante y valiosísima en pro de la enseñanza.

***

ISLA DE CEILÁN.

Grupo de bambúes ó cañas de Bengala en los alrededores de Colombo.

Uno de los magníficos panoramas que contempla el viajero, y que más le impresionan, en su larga navegación á las Islas Filipinas, es la vista de la isla de Ceilán y de su preciosa capital Colombo.

Vean nuestros lectores la bella descripción de ese panorama, hecha en breves líneas por el distinguido escritor D. Emilio Bravo y Moltó:

«Nada más espléndido ni más exuberante que aquella vegetación tropical: Colombo, desde antes de llegar al puerto, sorprende la mirada del pasajero, cansado de la monotonía del mar, con las anchas fajas de verdura que se extienden á lo largo de la costa; y á medida que el barco se va acercando á tierra, aquellas fajas se convierten en altos y enhiestos cocoteros, que semejan grandes penachos de verdes plumas.

»Cuando traspuesta la ciudad se llega á los alrededores, éntrase de lleno en frondosísimos bosques de vegetación incomparable: el laurel canelo, cuyo conjunto de plantas figura un bosque nevado; las plantaciones de pimienta, con sus hojas coriáceas y sus pequeños frutos rojos; los bosques de gramínea tropical ó cañas dulces, gigantescas, que al ser agitadas por el viento hacen chocar sus penachos de largos palos y sus flores en panoja, produciendo suave rumor que convida á poéticos ensueños; las apreciadas cañas de Bengala ó bambúes, de elegante esbeltez y frondosidad, constituyen un conjunto que no puede olvidar la persona que una vez le haya admirado.»

En el segundo grabado de la pág. 385 reproducimos un soberbio grupo de bambúes ó cañas de Bengala, de las cercanías de Colombo, según fotografía directa que ha tenido la galantería de ofrecernos (con otras no menos interesantes, que sucesivamente publicaremos) el mencionado Sr. Bravo y Moltó.

Los naturales de la isla de Ceilán construyen con cañas de bambú las chozas en que celebran sus bodas, y además numerosos objetos para el comercio de exportación, entre ellos las apreciadas cañas de Bengala ó cañas de Indias.

***

GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

El castillo de San José, la Universidad literaria y tipos guatemaltecos.

En los grabados de la pág. 389 continuamos la serie de vistas de Guatemala que venimos publicando, según fotografías remitidas á la Dirección de este periódico por nuestro celoso corresponsal en aquel Estado de Centro-América, D. Antonio Partegás.

El primero representa el castillo de San José, uno de los principales fuertes de la capital, sólidamente construído y bien artillado; el segundo es una vista exterior de la Universidad literaria, edificio de clásico estilo arquitectónico, elegante y severo, digno por todos conceptos de la culta capital del Estado; el tercero y el cuarto son dos grupos de indígenas guatemaltecos, tipos de mujeres de Chinautla y de hombres de una tribu del campo.

***

ANTIGÜEDADES AZTECAS.

Mictlancihuatl, ó Diosa de la Muerte.

En el Museo de Arqueología de Méjico se guarda la colosal figura monolítica que reproducimos en el grabado de la página 392, según fotografía directa de la Casa Pellandini, de aquella capital: representa el ídolo *Mictlancihuatl* ó Diosa de la Muerte, entre los primitivos aztecas.

Al decir del distinguido poeta Sr. Icaza, de la Legación de Méjico en la corte de España, esa figura simbólica fué descubierta en 1790, al hacer el nuevo empedrado de la Plaza Mayor de aquella capital, y cerca del sitio que ocupó el gran templo Azteca, donde fué enterrada con *La Piedra del Sol*, por orden del prelado Fr. Lorenzo de Montúfar, quien gobernó la mitra mejicana desde 1551 hasta 1569; y por este motivo libróse de ser destruída en 1603 cuando fueron picados y rotos monumentos análogos por orden del arzobispo D. Fr. García de Santa María Mendoza, según cuenta Torquemada en su *Monarquía Indiana* (libro XVII, cap. 1).

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

A las ilustraciones del presente número (que consta de veinticuatro páginas, ocho más que las de costumbre) agregamos tres láminas en colores, hechas por el procedimiento cromotipográfico, que ofrecen la hermosa apariencia de artísticas acuarelas.

La Carta, reproducción de un cuadro de Piot, el distinguido autor de *Aurora*, representa á linda muchacha rubia, de purísimas facciones y mirada soñadora, en actitud de meditar sobre la amorosa epístola que acaba de escribir á su prometido.

La Farandola es brillante copia de una acuarela de Rechjan: damas y caballeros, éstos vestidos de frac encarnado y calzón negro, según las últimas prescripciones de la moda, bajan por la ancha escalera de un palacio formando larga cadena y bailando aquella antigua danza de Provenza al compás de lejana música.

El Voto reproduce un cuadro de Chartran. En la soledad del bosque y ante religioso humilladero, un novicio de la seráfica orden franciscana pronuncia los votos solemnes de castidad, obediencia y pobreza, que le reciben devotamente el reverendo guardián y un fraile del convento.

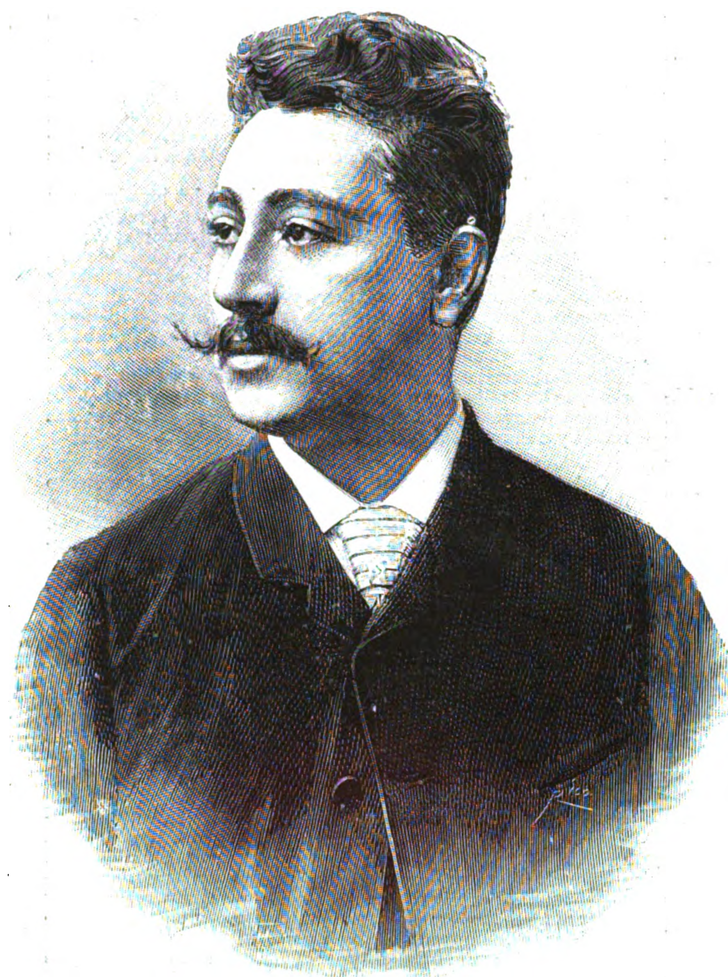
Deseamos que estas láminas cromotipográficas, que reproducen notables obras de distinguidos artistas contemporáneos, merezcan la aprobación de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR EN LA PINTURA.

Dicen todos cuantos visitan á Belén que un regocijo misterioso despiden sus campos y sus breñas, muy en contraste con la melancolía despedida por los escombros de Jerusalén y por los fantasmas errantes en procesión y en tropel sobre tan sublimes ruinas. En dos ó tres horas, á caballo, se recorre la distancia que media entre la cuna y el sepulcro de Jesús. En el trayecto han de topar los viajeros, por fuerza, con el sitio donde se dilataban y lucían aquellos tan celebrados jardines de Salomón, por cuyos pabellones y florestas el harén oriental de tan voluptuoso rey se holgaba, oyendo á la continua el *Cantar de los Cantares*, ó sea el precioso idilio consagrado al amor de los amores. Mas los viajeros añaden que todo ha desaparecido, y que la sucesión inacabable de siglos numerosísimos y las cóleras voraces de conquistadores ejércitos, no han dejado siquiera un despojo tangible de tan celebrados y encantadores edenes. Como en las riberas mediterráneas nuestras, los cactus del áloe y del nopal se retuercen á una entre los pedregales; el olivo sombrío y la clara higuera empolvada tienden las ramas á una sobre ribazos y sendas; de trecho en trecho se levantan las columnas de aisladas palmeras, y se oyen las palmas resonantes al beso de los aires marinos exhalados por el celeste y fresco Mediterráneo. Belén, alzado en una eminencia escarpadísima, parece accesible tan sólo por la parte conducente á Jerusalén. Así, puede llamársele verdadera península de breñas, por océano de arenas muy cercada. En lo alto de la colina, con aspectos de antigua fortaleza, las iglesias y los conventos bizantinos forman como una especie de corona litúrgica. No puede la historia señalar con exactitud el sitio donde naciera el Salvador. Las más auténticas relaciones datan del siglo segundo, y se hallan escritas por Justino *el Mártir*. La repugnancia invencible opuesta por la Sinagoga de los judíos á la Iglesia de los cristianos, sin comprender cómo éstos difundían la idea de su Dios por todas las tierras y todas las razas, impidió á los primeros fieles el señalamiento y fijación de los espacios y sitios donde pasan las escenas capitales del Evangelio. Sin embargo, la puerta de hoy, mirando á Jerusalén, resulta la misma puerta por donde penetraron, la noche antes de nacer Jesús, los padres á quienes consagramos todos religioso culto.

En Asia bien puede asegurarse que alcanza el agua estimación tal, como el vino y la cerveza en los pueblos boreales. La poesía de Oriente se goza en comparar los más hermosos objetos con la nube, con la fuente, con las linfas, con los rocíos, con todo aquello propio para recordar á la sed meridional frescores y humedades. Así, el pozo está en Belén junto á la puerta, y el círculo de su brocal sirve como de centro á las reuniones y á los coloquios del pueblo. Un pozo atrae. La joven corre á él para escanciar agua en su cántaro y conducirla sobre su cabeza de canéfora con garbo á la casa. El mozo espera naturalmente á la moza en aquel sitio. Los ancianos, atraídos por el espectáculo de la bella juventud, congréganse allí donde los jóvenes. Y de todo esto resulta la existencia de un Foro natural y la reunión de unas asambleas populares que duran y perduran por siglos de siglos. Un poco de verdor y otro poco de agua, ¡cuál regocijo para los ganados! Muy sobrios los del Mediodía, apenas han menester alguna que otra hierbecilla para el sustento suyo, mantenidos, como todos los habituales seres de tan privilegiadas regiones, por la irradiación de su luz y de su calor nativos. Cuentan y no acaban de la hermosura congénita con estos pobladores de Belén. Los



BENEDICTO LUCIGNANI,
PRIMER TENOR EN EL TEATRO REAL DE MADRID.



«EL QUE AMA EL PELIGRO.....»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. HERMENEGILDO ESTEVAN.



TIPOS POPULARES DE MADRID: LA CIEGA DE LOS VILLANCICOS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JUAN COMBA.

mozos tienen fama de apuestos y los ancianos de muy longevos. Las mujeres descuellan, sobre todo su hermosísimo sexo, en Palestina. Ojos, trenzas, el seno, la tez, el cuello, revisten perfecciones múltiples, encontradas tan sólo en las mujeres de Grecia y en Oriente. La túnica de color azul, adornada con gayísimos recamados; el manto rojo, las artísticas sandalias, las tocas ligeras y albas, el casco de áureas y argenteas medallas, que componen su dote, le prestan escultórica hermosura, la cual se acrecienta cuando el ánfora de brazos armoniosísimos da mayores y más proporcionadas dimensiones á su estética estatura. El Evangelio no dice que Jesús naciera en una cueva, pero lo dice la tradición. Y como quiera que se hallen muchísimas embreñadas por las riscosas laderas del montículo belanita, ya la devoción ha fijado, y todos admiten, el sitio donde nació Jesús. La catedral bizantina, esplendente diadema de aquella eminencia, colocó su crucero sobre tal punto. Aunque los altares de las varias liturgias cristianas, aunque los pavimentos de mármoles, aunque los mecheros encendidos en candelabros modernos, aunque las lámparas presentadas por todas las naciones la despojen del propio colorido local, no puede negarse que allí, en aquel sitio, los arrieros y los pastores reunían sus ganados cuando las posadas solían estar llenas, y que allí, en aquel sitio, estuvo el pesebre donde naciera nuestro Dios. La tradición se dilata, no sólo por los pueblos cristianos de todas las comuniones, sino también por los pueblos infieles. Hay allí una gruta de religiosa tradición, á la cual denominan gruta de la leche. Pues bien, la mujer siria, la mujer hebrea, la mujer ismaelita, la mujer idólatra, todas las mujeres de aquellos contornos, aunque pertenezcan á cultos fetichistas, cuando falta en sus pechos el próvido licor indispensable á la nutrición de sus hijuelos, arrancan los blancos terrones de sus piedras calizas y en agua los disuelven, á fin de recobrar aquel sacratísimo jugo. Por tal manera trasciende á todos los siglos, á todos los tiempos, á todos los pueblos, á todos los cultos, la virtud santísima de Belén.

La Pintura, el grande arte, ha exaltado mucho en sus obras el nacimiento de Cristo. Pocas escenas de la religión cristiana pueden ofrecer al pintor asunto de suyo tan artístico y conmovedor. Así, los mayores entre aquellos que más descollaran en las artes del dibujo, trasladaron á paredes, tablas, lienzos, este idilio religioso. Los ángeles en el cielo y los pastores en la tierra; el Niño Dios, desnudo sobre las amarillas pajas; la mula y el buey, que á una, con los humos de sus alientos, lo abrigan; el varón justo, representado por José, ya viejo; el éxtasis de la madre, absorta en ver y contemplar al tierno recién nacido; los cánticos de gloria resonantes en las alturas y mezclados con los rabeles y las zampoñas pastoriles; las estrellas luciendo con luz más viva, como si acabaran de brillar en los espacios inmaculados y no hubiesen recibido el hálito de nuestras culpas en sus espléndidas esferas; todos estos asuntos y todos estos objetos á maravilla en sus combinaciones se prestan para el arte cristiano por excelencia, cual se prestaban los viejos dioses clásicos en su tranquila serenidad para el arte por excelencia heleno. Un verdadero pintor florentino, Lorenzo de Credi, ha trazado este bello argumento en cuadro que guardan las galerías de Florencia. El escenario resulta en tal obra esencialmente italianizado, mejor dicho, de pura y antigua Toscana. Las montañas extendidas en las dos riberas del Arno, que parecen pirámides orientales é intercolumnios griegos, con los hermosísimos valles etruscos de severa vegetación y de colinas armoniosas, componen todo su fondo. En segundo término álzase lo que podríamos llamar campesino sombrajo: una choza meridional, á todos los vientos abierta, como se necesita en los territorios de nuestras hermosas regiones, tan estrechamente unidas con el hombre. Aquel suelo no se parece de ningún modo al árido y abrasado suelo de Palestina. Fresco césped, cubierto por gayas flores, con especialidad por bien olientes lirios, lo alfombra. En tan mullido y verde tapiz, bien puede reposar el Niño Dios, con su aureola de luz increada en la frente y sus brazos y sus piececillos levantados al cielo en guisa de voladoras alas. A la izquierda tres pastores, que representan la juventud, la edad madura, la vejez, contemplan á una, en éxtasis, el cuerpecillo donde se compendian la divina misericordia y la humana redención. A la derecha María, como fuera de sí por completo, enajenada en arrobamiento y deliquio superiores á todo lo imaginable por nuestra fantasía, en arrobamiento y deliquio propios de las madres. José, menos interesado en la escena, con reposo digno de cualquier estatua clásica, en edad que no puede atraer á las mujeres, muy anciano, diciendo así que ha nacido, no para generar á Cristo, para sostenerlo y alimentarlo, representa bien diversos afectos de los representados por María, y significa una como externa protección y defensa del tierno recién nacido y de la débil mujer. Compiten á una con la belleza de María la belleza de los ángeles puestos á sus costados. Hay cuatro, dos niños como de siete años, dos jóvenes como de catorce. Ninguno tiene aquellos místicos resplandores que las aladas criaturas del Angélico parecen traer desde un mundo superior, el cual acaban de abandonar en su arribo á este nuestro mundo. Los ángeles de Credi tienen alas, pero semejantes á las de muchas aves que no vuelan, y á quienes tan sólo sirven para un paso más aligero por la tierra. Plumas, aureolas, túnicas, no bastan á darles aires místicos. Aquellas figuras tan sólo recuerdan y significan la incomparable adolescencia del Renacimiento florentino, que reza en la cuna de Jesús, pero enardecida por el mosto de Chío escanciado en copas áureas esculpidas por escultores muy semejantes á los antiguos de Grecia en la hermosura perfecta y en el cincelado increíble. Aunque muy helénico, cual todos estos artistas que han volado entre los crepúsculos vespertinos del siglo décimoquinto y las alboradas hermosísimas del siglo décimosexto, descúbrese muy pronto que Lorenzo de Credi pertenece al período henchido por la predicación de Savonarola, en el cual parecía renovarse y rejuvenecerse la vieja religión católica. Tanto es así, que dió á la hoguera, tras un sermón exaltadísimo de aquel extraordinario monje, sus obras profanas. Pero, como fuese piadosa la noble *Adoración de los Pastores*, preservóla el autor de aquellos extravíos, guardándonosla para que pudiésemos admirar en sus religiosas figuras la fresca encarnación de los tiernos cuerpos y el gesto de candor que brilla en los divinos rostros.

¡Cuántos cuadros de igual asunto podríamos recordar ahora! Los mismos pintores del Norte han tratado tal religioso idilio. Alberto Durero llegó á trazar una especie de mesón germánico, donde sucede la Natividad. En la enseña de posada vense con sus propias abreviaturas y cifras el año noveno de la décimasexta centuria, en que pintó su cuadro. Todo responde allí al más exagerado naturalismo: paredes ruinosas, en las cuales ha producido el húmedo ambiente norte musgos y otras parietarias plantas; arcos vulgares de ladrillo, como los corrientes y usados en Alemania; la mansión helvética, levantada sobre pilares y dispuesta para contrastar los vientos y las aguas; el vestíbulo donde hay un viejo trabajador que vierte un pozal de agua recién escanciada en vulgar ánfora; María, de corte muy ordinario, adorando á su hijuelo desnudo sobre unos pañales; José, cuyo aire piadoso desdice de la general vulgaridad; la mula y el buey, que miran á Jesús con ojos avizores é inteligentes: nada sobrenatural, nada inspirado, nada religioso en este cuadro. No se descubre allí figura celestial de ningún género; no se oye allí tampoco la vulgar melodía que suele cerner sus alas en el más pagano cuadro de Italia. Si el pintor no dijera que ha querido representar á Belén, y no se hallasen María de hinojos y José absorto, nadie imaginara este cuadro un cuadro litúrgico.

Así, la verdadera nota de maravillosa escena corresponde á Correggio. No busquéis la perfección clásica de Rafael en sus cuadros; pero quizás hay mayor suavidad y melodía. Este artista representa, como nadie, los afectos de ternura y delicadeza. Sobre todo parece haberse inspirado en el Verbo alejandrino, y visto cómo ese Verbo significa en esencia y resumen una luz de la luz. Correggio irradia el éter ariano, aquel éter alma de los dioses indo-europeos, en sus composiciones todas. Nadie ha pintado como él ese resplandor de lo supraesencial, en que van á dorarse las estrellas y á vestirse los ángeles. La irradiación etérea, que todo lo esclarece, con el calor divino, que todo lo vivifica, sugiérenle sus más religiosas y místicas inspiraciones. Por eso es el pintor de San Juan, del Evangelista que ha divinizado el Verbo, y el pintor de los ángeles, que llevan en sus ojos el amor á todo lo criado y sobre sus alas el arquetipo de todos los seres. Hay en Rafael más arte, hay en Vinci mayor ciencia; pero no hay en otro pintor alguno adivinaciones como las suyas de lo que significan, así el sol espiritual como el sol material, así el Verbo divino como el éter increado, en que han bebido las cosas su etérea sustancia y la ideas su divina esencia. El vulgo llama *La Noche* al cuadro maravilloso del museo de Dresde, donde Correggio traza el *Nacimiento de Jesús*. Y le llama *La Noche*, porque todo está obscuro y tenebroso allí, menos lo alumbrado por la mística luz desprendida suave y armoniosa del Niño Dios reclinado sobre la paja. Imaginaos que, de pronto, vierais en profunda obscuridad la vía láctea, con sus zonas de mundos y semilleros de soles; pues tal efecto produce aquella luz divina y sobrenatural, reverberada por tan hermoso cuadro. No hay allí nada terrestre, ni aun celestial. Todo el resplandor es de una idealidad adivinada por internas intuiciones. Apenas descubre uno allí á Jesús. Pero los rayos, que difunde, iluminan con luz de sol á los pastores, con luz de pensamiento á los ángeles, verificándose por sobrenaturales revelaciones del arte la compenetración milagrosa entre la naturaleza humana y la naturaleza divina en la persona de Cristo, compenetración que no ha podido explicarnos la ciencia, siquier se crea y adivine por la fe.

A cuadro tan sobrenatural poco añadirá nuestro Murillo en su *Adoración de los Pastores*. El sevillano excelso, cuando no traza las *Concepciones* etéreas, que parecen hechura de sus arrobamientos y deliquios personales; cuando no copia un éxtasis monástico, en cuya expresión rivaliza con el mismo Zurbarán, adolece de tendencias prosaicas y positivistas, como cualquier literato y pintor aquejado, por desgracia, de nuestro ponzoñoso realismo. Para penetrarse de tal verdad, no hay como ver la Sacra Familia del Pajarito. Banco y formón de San José; devanadera y ovillo de María; jilguero llevado por Jesús en la manecita; perrillo de lanas á los pies de éste; los objetos y las figuras copian y reproducen el interior de una casa vulgar, pintada maravillosamente, pero de un realismo cuasi flamenco. E igualmente sucede, lo mismo, en el cuadro de su adoración pastoril. María, muy hermosa, pero muy doméstica, de ojos andaluces, de traje obscuro sevillano, alza con verdadera sencillez el pañal en que descansa jugueteando su hijo. Las dos gallinas del anciano pastor puesto de hinojos, vestido de burda lana y abrigado por tosco pellico, viven, como quien las lleva, pero sin idealidad ninguna. La vieja, con su cesta llena de huevos al brazo, vuelve de cualquier corral andaluz, como vuelve de un aprisco cualquiera el mozo reteniendo al cordero que se adelanta para lamer al Niño. La figura más idealizada en este cuadro de Murillo, como en el cuadro de Durero, es la figura de San José, quien representa y simboliza la madurez de nuestra vida cuando la inteligencia y el corazón llegan á su completa plenitud. Pero sea de todo esto cuanto se quiera, no dudéis de que jamás la historia verá sobrepujadas las artes pictóricas cristianas, como jamás ha visto sobrepujadas las artes escultóricas helenas. Todos estos cuadros han idealizado el nacimiento de la criatura humana en este nuestro bajo y triste mundo. El Niño Dios representará por siglos de siglos en perdurable tipo la idealidad y la poesía de nuestra infancia.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 22 de Diciembre de 1890.

BELLAS ARTES.

ALGO DE MODERNA CRÍTICA Y DE ARTE MODERNO.

I.

No sé si es la moda ó el verdadero amor al arte, ó ambos móviles á la vez, lo que determina nuestra creciente afición á las obras plásticas del humano ingenio. El hecho es que todos queremos ya ser conscientes admiradores de las producciones estéticas: que todos somos rebuscadores de objetos de pintura, escultura, cerámica, orfebrería, tapicería, etc., y á mayor abundamiento *críticos*, familiarizados con los célebres escritores de Bellas Artes, españoles y extranjeros, y con los más osados teóricos, órganos del universal pedantismo moderno. Pero, sea cual fuere la causa del plausible fenómeno, y aunque reconozca, con alguno que lo ha escrito antes que yo, que la crítica es la tarea predilecta de las naciones decadentes, es lo cierto que el arte en España, considerado como mero procedimiento, como ejercicio libre, independiente de todo fin moral, social y religioso, está en visible adelanto.

Necesito explicarme. Por efecto de un supuesto progreso filosófico que ha despojado al arte de la alta misión que le atribuyeron el politeísmo antiguo y el cristianismo, la pintura y la escultura, y las demás artes que de ellas se derivan, han venido á ser en la sociedad moderna como unas hermosas é inteligentes esclavas destinadas á amenizar nuestros ocios, á sembrarnos de flores el inseguro terreno de la existencia mortal, á divertir nuestro pensamiento de la tiránica obsesión del mal, moral y físico, que bajo formas infinitas nos persigue y ataraza en todas las condiciones de la vida. Amamos el arte, sí, pero como instrumento de recreo ó de agradable pasatiempo, como entretenimiento de gente culta y distinguida, como venero de placeres no comunes—cuando no de ilícitos deleites;—y acostumbrados como estamos á exigir solamente de la fácil labor del artista educado en el naturalismo gratas sensaciones, nos hallamos chasqueados y desagradablemente sorprendidos cada vez que en las galerías de los públicos museos de París, Londres, Berlín, etc., se alzan á nuestra vista, como severos censores de nuestro depravado gusto, ora las obras de las épocas hieráticas de la antigüedad egipcia, caldea, asiria ó eginética, ó las del período arcaico de la Edad Media; ora

las ingenuas producciones de los Orcagnas y Ghibertis, de los Broderlam ó de los Van Eyck; ó el arte sazonado y antropomorfista de Fidias, Scopas, Rafael y Miguel Angel, en las cuales siempre la forma se subordina al espíritu, y el artista es como el ángel que arranca á la criatura de la lobreguez sepulcral de la materia finita, para levantarla á las puras regiones de la eterna luz y de la belleza suprasensible é imperecedera. Y ¿cuál es la causa de la decepción que sufrimos nosotros los entusiastas admiradores del arte, cuando nos encontramos frente á frente con esas gigantescas y prodigiosas concepciones del genio artístico de los tiempos antiguos y modernos, anteriores al realismo del siglo XVII? No nos engañemos: la causa única de la repulsión que en nosotros producen esas maravillosas obras de las edades pasadas, que calificamos ya de *bárbaras*, ya de *clásicas*, y mandadas recoger como producto de idealismos pasados de moda, está en que nuestro miopismo estético, efecto de una educación superficial, deficiente y afeminada, ignorante en absoluto de los rudos combates y de los amargos desfallecimientos que sostiene y padece el artista antes de dominar al Proteo de la forma y de poder expresar con ella algo de lo que entrevé en la inmensurable esfera del mundo subjetivo; ese triste miopismo, repito, nos hace incapaces de comprender las concepciones grandes y elevadas que salen de la esfera de lo objetivo material.

Digno de loa y admiración es, sin duda, el arte con que hoy el pintor de género ó de costumbres, por ejemplo, el de paisaje y marinas, el de animales vivos y muertos, y aun el de flores y frutas, logran cautivarnos, representando, ora interesantes escenas de la vida real y moderna, ora los fenómenos, ya majestuosos é imponentes, ya placenteros y risueños, de la Naturaleza siempre varia y actuante, ora las bellas y graciosas producciones de la perdurable savia de la creación; pero semejante arte no es el eficaz y poderoso instrumento que levanta el espíritu á la contemplación de las más grandes y puras glorias de la humanidad, no es el fuego sagrado que inflama el corazón y le impulsa á las colosales empresas religiosas, científicas y artísticas, que dan testimonio de su fe, de su amor á la patria, de su civilización y de su progreso. En suma, el arte que admiramos y que pedimos hoy no es el arte llamado á influir en la vida pública y privada, moral é intelectual de los pueblos; no es el arte dotado de alcance religioso y social; es meramente un arte de frívolo realismo en el que lo produce, y de pura ostentación y recreo en el que lo contempla, cuyo ejercicio está encomendado á sumisos y dóciles ministros del deleite, no á austeros y poderosos auxiliares del sacerdote, del magistrado y del maestro. Esto explica por qué en nuestras públicas Exposiciones de Bellas Artes, al paso que son infinitos los cuadros de absoluta nulidad de concepto, son tan escasos los de elevada tendencia ideal y los que simbolizan en la historia de la humanidad sucesos dignos de perpetua memoria; y por qué algunos críticos noveles, contagiados del elegante cretinismo que invade los círculos de la moda parisiense, miran con augusto menosprecio todo lo antiguo (que para ellos se extiende hasta la época del último Imperio inclusive), y sólo juzgan dignas de aprecio, por *modernas*, las obras de unos cuantos artistas franceses innovadores y de algunos incautos españoles que los imitan, las cuales, bien consideradas, sólo tienen en su abono para fijar la atención del público, la extravagancia de la ejecución y la tontuna del autor. Analicemos este hecho, para ver si esos seudo-críticos que han cometido la inocentada, por no llamarla de otra manera, de levantar bandera negra contra el arte idealista y la pintura histórica y la alegórica, estableciendo un antagonismo que no existe entre *lo antiguo* y *lo moderno* y entre el clasicismo y el naturalismo, aportan á la filosofía del arte algo que deba tomarse en consideración, ó son sus declamaciones como el vano zumbido del viento en los cañaverales.

*
* *

La batalla que riñen en estos días los artistas franceses de las escuelas oficiales y los que de ellas se han divorciado, no es, como veinte años atrás, la contienda secular del idealismo contra el naturalismo. El antagonismo antiguo terminó desde que, mejor comprendidas que á principios de nuestro siglo las obras del clasicismo pagano, convinieron los artistas de verdadero talento en que el arte griego, prototipo del idealismo en la pureza de la forma y en la sencillez de los medios de expresión, era también esencialmente naturalista en su fundamento. Entre los críticos extranjeros verdaderamente doctos no se duda ya si partiendo de la observación asidua y del estudio concienzudo del natural, el arte cristiano pudo llegar, pasado el período arcaico, cerca de la perfección que alcanzó el arte helénico terminado el período eginético y hierático. De consiguiente, hay que dejar hoy á un lado las rancias cuestiones de preeminencia entre idealistas y naturalistas, clásicos y románticos, puristas y realistas, y aplicarse á desentrañar el espíritu dominante en las obras de los modernos innovadores que obtienen la apoteosis de una crítica irreflexiva. Porque la contienda ha entrado en una nueva fase, y ahora entre nosotros lo que se discute es si la representación histórica y alegórica es compatible con las exigencias del arte *moderno*, ó mejor dicho, si cabe en su programa. Fuerza es recordar algunos precedentes; y ciñámonos por hoy á la pintura, para no alargar demasiado nuestra tarea.

La cruzada que contra la pintura clásica se levantó en Francia al ocurrir la revolución política y social de 1830, y en cuya bandera se proclamaba como lema el *naturalismo*, volvió á encenderse cambiando de grito de guerra; y el ansia de la reforma ha llegado al extremo de que parezcan ya reaccionarios y pelucones los artistas que bajo el reinado de Luis Felipe pasaban por innovadores; pero nosotros acá en España exageramos y torcemos el sentido de la evolución realizada en el país vecino en nombre del progreso, y no bastándonos ya renegar de David y de su escuela, necesitamos anunciar á son de trompeta que Ingres, Gericault, Glaire, Decamps, Delaroche, Delacroix, buenos pintores para su tiempo, son unos pigmeos comparados con los genios gigantes de la falange que se dice *moderna;* y á tal punto llega nuestra celosa intolerancia, que discutimos si serán dignos de ocupar algún puesto en el futuro Walhalla del arte, Baudry, Cabanel, Carolus Duran, Regnault, Bouguereau, Corot, Henner, Laurens, Robert Fleury y otros, que habiendo sido ensalzados hasta las nubes en las Exposiciones universales de 1867 y 1878, han cometido el delito de malgastar su talento en la *pintura de historia;* especie de arte que debe para siempre desterrarse de los estudios de los pintores y de los salones de los aficionados. Para los que profesan lo que se llama arte *moderno*, Rafael, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, el Poussin, Rubens, fueron unos pobres hombres extraviados por las falsas doctrinas del Renacimiento.

¡Acabemos con la pintura de historia! Este es hoy el grito de combate de unos cuantos críticos insensatos. Pero antes de que la moda, más despótica en España que en nación alguna, lo haga cundir, y nuestra deplorable pereza intelectual lo acredite, veamos qué fundamento tiene semejante cruzada. La guerra, aquí como en Francia, se hace á las escuelas oficiales, á lo que erróneamente se llama la Academia; y se hace en nombre de lo que se apellida *pintura moderna*.

Conviene que nos desembaracemos de una cuestión previa de puro nombre. Esta denominación de pintura *moderna*, nada esencial define, y sólo enuncia un estado transitorio en el proceso del arte. Lo antiguo y lo moderno sólo expresan ideas de relación: moderna fué toda escuela pictórica en el tiempo en que estuvo en ejercicio, y lo que hoy es *antiguo*, ó, mejor dicho, *anticuado*, no llevaba semejante calificativo como estigma cuando fué de moda. Horacio Vernet era un pintor de batallas *modernísimo* en tiempo de Luis Felipe; hoy sus obras caen ya bajo el anatema de los nuevos apóstoles del arte, para quienes los únicos pintores de la vida militar son Meissonnier, Neuville, Detaille, Dupray; mas llegará el día en que estos mismos sean arrinconados como *antiguos;* y así sucesivamente irán hundiéndose todos en la sima del olvido, como descienden los arcaduces vacíos en la rueda de la noria cuando suben los arcaduces llenos á la altura máxima del círculo que describen, para bajar á su vez y dejar el puesto á los que vienen detrás.

Pero echemos á un lado la cuestión de nombre, y vamos al fondo de la nueva doctrina. ¡Es singular teoría la de los secuaces del *modernismo!* Para ellos es de todo punto indiferente que la obra de arte, desde el punto de vista de lo que se llama Escuela oficial ó Academia, sea buena ó mala como dibujo, como composición, como color: lo que importa es que sea *moderna* en su concepto estético, y lo que esto quiere decir es: que sea genuinamente humana, ya limitada á la pura forma material, sin más alcance que la mera representación del fenómeno físico y objetivo, ya expresiva de afectos y pasiones de nuestro tiempo y á nuestro alcance, y que si algo psíquico y subjetivo representa, no recuerde ni remotamente ninguno de los caracteres que mientras ha imperado el buen sentido en el mundo, se han exigido en la pintura de composición ideal, en la histórica y monumental, que es la que realiza el más elevado concepto estético del arte bello.

Este es sin duda el criterio que en el año último vimos dominar en un acto público, que por el carácter de la persona que en él intervino, puede considerarse como un tristísimo conato de revolución en la esfera oficial del buen gusto en Francia. Aludo á la subasta de la colección Secretan verificada en París el 1.º de Julio de 1889, en la cual un antiguo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, M. Antonin Proust, llegó á ofrecer la enorme suma de 553.000 francos (¡dos millones doscientos doce mil reales!) por el cuadro del difunto J. Fr. Millet titulado *L'Angelus*, ó sea el toque vespertino de oraciones, con el que se proponía *enriquecer* el gran museo del Louvre. Un acaudalado *yankee* ofreció más y se llevó la alhaja; pero todos conocemos por los grabados y por la repetición que de este portento de la pintura moderna vimos en la última Exposición Universal de París, lo que es el cuadro de Millet: un campo raso y desierto á la luz del crepúsculo de la tarde, y en él un par de lugareños, hombre y mujer, plantados como dos estacas el uno enfrente del otro, ella y él en ademán de devoto recogimiento, pero magros y lacios y completamente desprovistos de todo atractivo físico. Si algo íntimo y moral se desprende de semejante cuadro, es la triste consideración de lo destructor y deletéreo de la vida del pobre labrador, que en sus ásperas faenas consume las naturales dotes de la juventud, de la gracia y de la alegría, y lo pierde todo..... hasta la humana estructura.

No diré que en esta melancólica composición no exista todo el realismo imaginable en cuanto á la forma, y en cuanto al concepto moral, toda la generosa y entusiasta identificación de la mente y del corazón del artista con las tristezas de la vida del paria moderno; pero sostengo que se puede muy bien representar los nobles sentimientos de dos honrados y humildes paletos con formas menos abyectas, mejor diré, con elevación, con belleza y elegancia, como los hubieran representado, por ejemplo, los pintores ingleses John Reid ó Colin Hunter, que también suelen retratar en sus lienzos las escenas de la vida rural.

Pues, sin embargo, Millet ha creado escuela, y hombres dotados de grande alcance idealista y poético y de gran capacidad para comprender y sentir el clásico idealismo helénico, como Puvis de Chavannes, Cazin, Jules Ferry y otros, se han dejado arrastrar por el *modernismo*, grato á la parte menos ilustrada de la prensa periódica, y el primero de aquéllos ha pintado el deplorable lienzo del *Pobre pescador—Pauvre pêcheur*—que afea una de las paredes del Museo del Luxemburgo, después de haber cautivado á muchos eminentes pensadores con las grandes páginas de pintura mural que ideó para el Museo de Amiens, para la escalinata del Museo de Marsella, para la Casa-ciudad de Poitiers, para el Panteón de París, para el Museo de Lyón y para el hemiciclo del gran anfiteatro de la nueva Sorbona.

No se crea, á pesar de esto, que Puvis de Chavannes, Cazin, Degas, Raffaelli, Aimé Morot, Élie Delaunay, Dagnan-Bouveret y demás apóstoles del *modernismo* francés, están divorciados de la pintura de historia y de la alegoría, en suma, de lo que allí se llama *la grande peinture*, porque cabalmente sus mejores pensamientos son del género idealista; pero lo que determina esa especie de traición hecha á su propio genio, en cuya virtud ejecutan obras tan desgraciadas en la forma cuanto intencionadas en su espíritu, lisonjeando el amor propio de las gentes de condición humilde y perpetuando con el pincel sus más insignificantes hechos, es cierto interés supremo que se impone á sus ideas y al cual subordinan sus más altos pensamientos.

Sobre esto discurriremos en un segundo y último artículo, donde procuraremos demostrar las tendencias idealistas de la pintura francesa moderna, y el error de los que consideran el cuadro *de género* como único ejercicio asignado á la pintura en nuestros días.

PEDRO DE MADRAZO.

EN EL PLANETA MARTE.

Periódicos parlantes.—Supresión por inútil de la enseñanza del arte de leer y escribir.—Medios de locomoción.—Unidad política, lingüística y religiosa.—Artículo de un periódico.—Noticias de la Tierra.—Parangón entre ésta y Marte.—Prodigios de las ciencias.—Oración de los marcícolas.



L *Universo* es el nombre del periódico más oído del planeta Marte.

Para los suscriptores hay fonógrafos á casa hita, que, sin más trabajo que oprimir un botoncito, repiten los telefonemas impresos ó grabados en el peregrino confidente.

Al público en general, para enterarse de las diarias noticias, le basta depositar una moneda en aparatos que abundan en calles, plazas y caminos. Apenas cae la moneda dentro del ingenioso fonógrafo, habla éste en voz baja, á través de reducida abertura, de modo que sólo pueda valerse de él una persona, y no resulten defraudados los intereses de la empresa.

Los decretos, órdenes, reglamentos y bandos de las autoridades son pregonados en todas partes por megáfonos, que sustituyen las campanas en las torres de los



RETRATO.

CUADRO DE DOÑA ANTONIA BAÑUELOS.—NÚM. 117 DEL «CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(Fotografía de Laurent.)



EL DÍA DE PASCUA EN SAN PETERSBURGO.—S. M. EL CZAR ALEJANDRO III DIRIGIÉNDOSE Á LA IGLESIA.

templos, y los relojes dan la hora imitando la voz humana.

Tanta perfección han alcanzado allí el fonógrafo y el teléfono, que el arte de leer y escribir está en desuso. El Supremo Consejo de Instrucción Pública acaba de suprimirlo de las escuelas, limitando su enseñanza á la Diplomática.

Compónense las calles, las carreteras, y aun los caminos vecinales, de dos series de plataformas que se deslizan en opuesto sentido; cada una de las últimas tiene velocidad diferente; de modo que cuando los martícolas quieren trasladarse de un punto á otro, se colocan sobre la más lenta, y si desean acelerar la marcha, pueden pasar sucesivamente á la más rápida, que tiene un movimiento de 250 kilómetros por hora.

Centenares de canales, cuyo principal objeto es evitar los estragos de las inundaciones periódicas producidas por la liquidación de los hielos aglomerados en los polos, cruzan los continentes en todos sentidos, facilitando al mismo tiempo la navegación de buques eléctricos, que surcan las aguas con rapidez vertiginosa.

Esta facilidad de comunicaciones ha producido con el trascurso del tiempo, como no podía menos de acontecer, no sólo la unidad política, sino también la lingüística y hasta la religiosa. Allí no hay más que un Estado, un idioma y una creencia. De tal suerte se arraigó ésta en el corazón de los marcianos con el cultivo de las ciencias, que la palabra ateísmo y las de ella derivadas no existen en los diccionarios fonográficos de aquel feliz y venturoso mundo.

Y cuenta que su idioma es tan rico por la variedad y abundancia de sus voces, que las personas instruídas, que son las más, hablan con claridad y concisión admirables. No tienen que perder el tiempo en el estudio de otras lenguas muertas ó vivas, y ni siquiera de la ortografía del propio idioma, por la razón que antes he indicado.

***

Y sin más preámbulos digo que *El Universo*, diario parlante del planeta Marte, sorprendió ha pocos días á sus oyentes con este estupendo artículo:

«Sabido es por todo el mundo (allí también hay un mundo tan grande como un planeta y un planeta de los de menor cuantía del sistema solar) que los observatorios astronómicos costeados liberalmente por el Estado en interés de la noble causa de la ciencia, descubrieron, á principios del siglo, que estaba habitado nuestro vecino y colega el astro opaco número tres, conocido vulgarmente con el nombre de *Azul*. Desde entonces se organizó, merced á la generosidad de los poderes públicos, un sistema de señales luminosas, por medio de inmensos focos eléctricos situados á grandes distancias, á fin de ver si aquellos telescópicos seres querían ponerse en relación con nuestros sabios. Pues bien; al cabo de muchos años de tentativas infructuosas, según un telefonema que acabamos de recibir, los astrónomos de aquí han logrado tener un diálago con sus colegas del otro mundo, los cuales, advirtiendo nuestras señales, adoptaron un sistema análogo para contestarnos. Al efecto establecieron un telégrafo óptico compuesto de tres inmensos focos de luz eléctrica formando un triángulo equilátero, de un décimo de meridiano cada lado, de manera que aquéllos proyectaran destellos á intervalos y constituyesen una especie de alfabeto. La interpretación fué al principio dificultosa; pero algunos arqueólogos versados en el conocimiento de las escrituras antiguas cayeron en la cuenta de que los signos de los habitantes del *Azul* para representar las letras tenían muchos puntos de semejanza con los que emplearon ha bastantes siglos nuestros antepasados, cuando el telégrafo estaba en la infancia. Más ardua fué la empresa de adoptar un lenguaje convencional; pero cuando tanto se ha progresado en los procedimientos inductivos, ¿puede sorprender á nadie que los sabios de ambos cuerpos celestes llegaran á entenderse hasta el punto de sostener conversaciones interplanetarias?

»Gracias á ellas se ha descorrido el velo del astro misterioso, objeto durante tantos siglos de las cavilaciones de los astrónomos. Ya sabemos que al planeta que nosotros designamos con el nombre de *Azul* le llaman sus naturales *Tierra*, y que el habitado por nosotros es conocido por ellos con la denominación de *Marte*.

»Pueblan aquel globo 1.400 millones de seres humanos, según la opinión de varios geógrafos, aunque otros reducen esta cifra, de lo cual se infiere lo atrasada que anda allí la estadística.

»La inmensa mayoría de sus habitantes vive sumida en la más vergonzosa barbarie, y el resto, que blasona de civilizado, se encuentra, á lo sumo, en el grado de perfección y adelantamiento que teníamos hace diez siglos, en aquella era histórica que calificamos de semiculta.

»Aunque de pocos años á esta parte se han realizado algunos progresos, los medios de comunicación son toscos é imperfectos. Los terrícolas emplean todavía el vapor de agua, lo cual exige máquinas complicadas, y, sobre todo, pesadísimas y costosas. La ciencia eléctrica está en la infancia. No han encontrado el procedimiento práctico y económico de utilizar la electricidad como única fuerza motriz. Desconocen en absoluto el fluido *vital* y el que llamamos *innominado*, cuyo descubrimiento tan gran revolución produjo en la mecánica.

»Las dificultades de la locomoción, inherentes al atraso de la Física, unidas á la extraña organización de sociedades que no reconocen en el individuo el derecho de viajar gratuitamente, como sucede aquí, en transportes que constituyen un servicio público, obligan á la generalidad de dichos seres á vivir adheridos á la tierra que los vió nacer, y de aquí que el medio ambiente ejerza tanta influencia sobre ellos, hasta el punto de que para muchos el concepto de la patria se limita á la reunión de unos cuantos edificios, y, á lo sumo, á un accidente geográfico ó histórico.

»Esta forzada vida sedentaria da lugar á que subsistan aún en la *Tierra* numerosas nacionalidades con sendas lenguas, variedad de costumbres y diversos Estados.

»¡Cuán imperfecta la organización de éstos!

»Los más bárbaros están regidos por el capricho de un individuo, y los más adelantados por las pasiones de unos cuantos; pero en todos los países siempre son los gobiernos los que viven á costa de los pueblos: les falta descubrir el sistema de que sea el pueblo el que viva á costa de su gobierno.

»Las rivalidades de los Estados, hijas casi siempre de la codicia del bien ajeno, engendran frecuentes y desastrosas guerras, que acaban con la ruina del vencido; pero aun hay una cosa peor que la guerra: el miedo de ella, que aniquila á todos á fuerza de aprestos militares.

»Nada más primitivo que la indumentaria. Se visten de telas, toscamente tejidas, producto de filamentos de tallos de plantas, de los gérmenes de éstas, de los capullos de un gusano ó de la tonsura de cuadrúpedos, á los cuales se despoja del abrigo que les dió la Naturaleza para su propio y no ajeno uso.

»Viven en tal atraso, que no han inventado, como nosotros, el sistema de caldear la atmósfera en la estación del frío, y de aquí que el vestido, acaso más caprichoso que racional, responda á la necesidad de defenderse de las inclemencias del cielo, cuando en nosotros no obedece más que á las leyes del decoro. Inútil es añadir que los terrícolas no han descubierto las finísimas telas que fabricamos, producto de microscópicos y flexibles hilos de diversos metales.

»Tan escasos son los progresos realizados por la síntesis química en la *Tierra*, que sus habitantes, para sustentarse, no tienen más remedio que destruir millones de millones de semillas de plantas, y sacrificar inmenso número de animales. No han encontrado, como nosotros, la manera de formar los compuestos necesarios á la nutrición, y reducir su principio activo á cantidades que, en pequeñas dosis, basten no sólo para el sostén, sino hasta para el regalo del individuo.

»La organización social es, si cabe, más deficiente que la del Estado. La forzosa ley de la desigualdad que la Naturaleza impone á los individuos, lejos de atenuarse con sabias y previsoras medidas, y, sobre todo, con los nobles y levantados fines de la sublime caridad, adquiere cada vez mayor incremento, y de aquí que los odios, rencores y rivalidades, engendrados por la envidia y la miseria, amenacen la paz interior de las naciones. Existe además una causa que agrava de día en día estos males, llamada á producir la más tremenda de las crisis y es que el aumento de la producción de los artículos necesarios á la existencia de los habitantes de la *Tierra* no está en relación con el progresivo desarrollo de la población. Añádase á esto que los adelantos de la Medicina y de la Higiene, que tienden á aumentar el término medio de la vida, no están tampoco en relación con los de las demás ciencias, á fin de que resulte fácil y económica.

»Para tener una idea de la constitución de la familia en la mayor parte de aquel mundo, preciso nos sería remontarnos á la época de nuestros aborígenes, cuando imperaba sólo el derecho brutal de la fuerza. En los países bárbaros, que son la inmensa mayoría, la mujer, víctima del despotismo, de la violencia y de la esclavitud, no tiene más armas para su defensa que la hipocresía, mientras que en los demás suele vivir resignada, pero no satisfecha, de los merm[illegible]os derechos que le conceden la legislación y las costumbres.

»La enseñanza se encuentra aún en estado rudimentario. La lozana inteligencia é inquieta atención de la juventud, entregadas á constante tortura, necesitan años y años para el estudio y provechoso cultivo de asignaturas á veces de utilidad discutible, ó acaso de lenguas muertas, ajenas á los fines profesionales; cuando nosotros sometemos á los escolares al sueño hipnótico para sugerirles en deleitoso y plácido arrobamiento cuanto requiere la ciencia ó arte á que muestran particular predilección desde su tierna infancia.

»Nos dicen que en la *Tierra* hay á veces justicia, pero que resulta lenta y costosa; como si el más primordial de los deberes de un Estado no consistiera en administrarla pronta y cumplida, y como si no fuese el colmo de la iniquidad, por parte del fisco, explotar la razón en tela de juicio. ¿Cuándo alcanzarán los terrícolas nuestra perfección forense? ¿Cuándo renunciarán á enojosas é interminables escrituras, y confiando las partes la simple exposición de hechos al teléfono, esperarán tranquilamente el fallo de los jueces, entregados durante las horas de audiencia al sueño hipnótico? Si bien parece un tribunal grave, circunspecto, solemne; más confiamos en su acierto al verle en el estado de reposo que constituye la genuina representación de la Justicia.

»Allí hasta los hombres más civilizados viven en jaulas, que no otro nombre merecen para nosotros sus hacinadas, incómodas y pequeñas casas, toscamente labradas con pesados materiales de hierro, madera, piedra ó tierra cocida. La arquitectura, á la cual le falta el auxilio eficaz de los adelantos científicos, no puede construir los edificios de aluminio, ligeros, suntuosos, esbeltos y elegantes, que son el encanto y ornamento, no sólo de nuestras ciudades, sino también de las aldeas, ni los palacios ambulantes, levantados sobre las plataformas movedizas de los caminos, que brindan gratuita hospitalidad al viajero durante sus excursiones á través de los continentes.

»El terrícola ignora en qué consiste la verdadera libertad individual. Acontece que, cuanto más culto, mayor suele ser la tiranía que sobre él ejercen los deberes sociales. Víctima del reloj en los actos más vulgares de la vida, y casi siempre de la impertinencia ajena, sólo hace soportable el tormento de la comunidad la tolerancia recíproca, la benevolencia hipócrita y el convencionalismo perpetuo. En cambio, ¿necesitamos nosotros la asociación ni siquiera en las horas del ordinario sustento, cuando una cajita de píldoras puede proporcionarlo durante veinte días? ¡A qué coches, tranvías, trenes, ni la eterna esclavitud de la campana, cuando aquí sirven de vehículo las mismas calles y caminos, cuyo pavimento se mueve sin cesar!

»Disfrutamos de las diversiones públicas sin encerrarnos en estrechos locales, donde tal vez la incomodidad del cuerpo no compensará los placeres del espíritu, pues ¿quién no dispone á su sabor de un megáfono y de un *telefoteidoscopio* (1) para recrear el oído y la vista con los maravillosos espectáculos que costea pródiga y liberalmente la munificencia del Gobierno?

»Los amantes á quienes separa la distancia apelan al *telefoteidoscopio* y al teléfono, para verse con el uno y para transmitirse con el otro las jamás enojosas y nunca inútilmente reiteradas protestas de amor, cambiando entre sí las corrientes del fluido vital (que apenas presienten los terrícolas), el cual sumerge á ambos en deleitoso éxtasis, produciendo en los sujetos el maravilloso fenómeno de la unidad y simultaneidad de ideas y sensaciones.

»La poesía, amenazada, al parecer, de muerte á medida que lo útil y lo práctico prevalecía en nuestras costumbres, renace pujante y vigorosa, hallando inagotable manantial de inspiraciones en los secretos arrancados á la Naturaleza, en la contemplación de las admirables leyes que rigen el Universo, en la armonía asombrosa de los espacios siderales y en el esplendor y magnificencia de las obras del Altísimo.

»¡Y en tanto que la poesía filosófica remonta el vuelo á lo infinito, existe aquella que vivirá eternamente, mientras la perpetuación de nuestra especie dependa de la dulce y misteriosa atracción de dos seres racionales, y mientras el amor maternal subsista sobre la faz de los mundos!

»¡Benditos vosotros, nobles campeones de la ciencia, que tanto contribuisteis á nuestro bienestar material, á la independencia y autonomía del individuo, y, sobre todo, á la paz indestructible cimentada en el derecho y en la unidad política del planeta! ¡Siglo dichoso éste, que ve surgir la edad á la cual los antiguos, en su sencilla y grosera ignorancia, llamaron dorada, y no porque volvamos al idilio de los tiempos primitivos soñado por los poetas, sino porque los adelantos físicos han traído consigo el mejoramiento moral é intelectual de la familia humana!.....»

***

Los megáfonos de todos los templos de la capital de Marte anunciaron la hora de la oración, y descubrién-

(1) Esta palabra no se encuentra todavía en ningún diccionario, pero espero que el de la *Real Academia Española* podrá publicar un día esta ó parecida definición:

Telefoteidoscopio. (Del gr. τελε, *lejos*; φος, φοτος, *luz*; ειδος, *imagen*, y σκοπεο, *yo veo* ó *yo examino*), m. Aparato que por medio de hilos eléctricos reproduce las imágenes reflejadas en un espejo, por grande que sea la distancia entre ambos.—(N. del A.)

dose la gente con religioso respeto, alzando los ojos al cielo, repetía esta plegaria, que aquellas máquinas pronunciaban desde lo alto de las torres con voz grave, reposada y solemne:

«Padre común de los mortales, Creador y Señor de cuanto existe en el espacio y del mismo espacio, bendito y alabado sea tu nombre eternamente.

»Consérvanos, Señor, ante todo la inteligencia, destello sólo de la tuya, á fin de que dominemos la materia y las fuerzas naturales que para el perfeccionamiento del espíritu en la lucha con ellas pusiste en torno nuestro.

»Que el perdón y la benevolencia hacia nuestros propios enemigos sea el premio de tu bondad sin límites, y apártanos de la soberbia, porque nuestras pobres obras nada son, nada valen, ni nada significan comparadas con la grandeza inconmensurable de las tuyas.

»Líbranos del mal y concede el bien á nuestros enemigos, y cuando llegue el término de la vida planetaria, otórganos la eterna con el goce de tu amor infinito.»

Y las voces de los megáfonos resonaban en plazas y calles, y en medio de la soledad de los campos y de los mares, infundiendo en todos los corazones religioso recogimiento, purísimo amor al Omnipotente y la dulce esperanza del bien futuro é imperecedero.

NILO MARÍA FABRA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

POETAS INÉDITOS.

EL ABAD D. ANTONIO DE MALUENDA.



La ciudad de Burgos, antigua cabeza de Castilla, no es patria de poetas aventajados, aunque en otro tiempo lo fuera del célebre obispo Alfonso de Cartagena y del casi trovador Alfonso Alvarez de Villasandino. Del más insigne de todos, del abad D. Antonio de Maluenda, que alcanzó los brillantes tiempos de Felipe II y de Felipe III, no sólo no se han conservado noticias de tradición, sino que sus propias obras poéticas permanecen hasta aquí ignoradas, pudiéndome jactar en ser el primero que saca á luz este nombre de las umbrías de nuestro Parnaso.

Todos los esfuerzos que he empleado para fijar los datos de su vida han sido infructuosos. Martínez Añíbarro, que acaba de publicar el *Intento de un Diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos* (Madrid, por M. Tello, 1890), no ha visto de él más que un soneto, dedicado por el poeta á su sobrina doña Catalina de Maluenda, hallado en un manuscrito inédito del sacristán de Vieja Rúa, que posee en Burgos D. Luis García y Martínez del Rincón. Con todo, Añíbarro no sabe el nombre, sino sólo el apellido del poeta, y lo bautiza con el del Abad de Foncea, Juan Alonso de Maluenda.

En el manuscrito que yo he registrado, y que contiene unas ochenta composiciones suyas, la mayor parte sonetos, repetidas veces se le apellida *el Abad D. Antonio de Maluenda.* Hay que tener en cuenta que este manuscrito, formado por un sobrino del referido abad, don Antonio Sarmiento de Mendoza, secretario y tesorero que fué al término de sus años del famoso y turbulento D. Juan José de Austria, el bastardo de Felipe IV y la Calderona, tiene todas las trazas de documento fehaciente, pues muchas de las composiciones del P. Maluenda se hallan castigadas y corregidas, indudablemente de su mano; de modo que no cabe dudar, por este lado, de la autenticidad de su nombre.

De los escritores de su tiempo, no lo celebra en libro impreso más que el comediante y poeta Andrés de Claramonte y Corroy, el cual, en el que imprimió en Sevilla en casa de Matías Clavijo, por los años de 1612-1613, con el título de *Letanía moral*, y que dedicó á D. Fernando de Ulloa, veinticuatro de Sevilla, hizo al fin su *Inquiridión de los ingenios invocados* por él en el texto, y entre Baltasar de Mesa, «famoso por el ingenio y por la representación», y D. Jerónimo Manrique, «obispo que fué de Cartagena y después de Avila, inquisidor general, que trasladó el cuerpo de San Segundo en la capilla que él edificó», cita á «el abad Maluenda, insignísimo varón en letras humanas y aventajado poeta de Burgos». De esta capital evoca además el recuerdo de D. Alonso Manrique, arzobispo que fué de su santa iglesia, y entre los poetas á quienes exalta hay monarcas como Felipe II, «inmortal por su sabiduría, justicia y prudencia»; y títulos y grandes como D. Fernando Enríquez de Ribera, duque de Alcalá, «universal en todas las ciencias y disciplinas militares»; D. Gaspar Mercader, conde de Buñol, «insigne caballero en armas, letras y galas»; los dos excelentísimos príncipes hermanos, el Conde de Lemos y el Duque de Taurisano, el uno virrey de Nápoles y el otro embajador en Roma, y ambos «sapientísimos en letras y abismos en la cultura poética toscana y latina»; D. Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla, «padre de las ciencias y Mecenas de los virtuosos»; el Conde de Salinas, presidente del Consejo de Portugal, «sapientísimo príncipe y *príncipe de los poetas españoles*»; D. Félix Arias Girón, hijo del Conde de Puñonrostro, «valeroso capitán en Flandes y Apolo español»; D. Fernando de Vera y Zúñiga, después conde de la Roca, «ilustrísimo caballero y doctísimo ingenio de Mérida»; el Duque de Fernandina y el meritísimo de Feria, el Príncipe de Esquilache, el Conde de Niebla, el Duque de Osuna, el Príncipe de Mélito, el Conde de Saldaña, el de Saltes y el de Villamediana, á cuya corte apolínea añadía los poetas del oficio D. Juan de Arguijo, Frey D. Antonio Ortiz de Melgarejo, Jacinto de Aguilar, Gaspar de Barrionuevo, D. Guillén de Castro, Miguel de Cervantes Saavedra, el maestro Vicente Espinel, D. Diego de Enciso, el secretario Tomás Gracián, Alonso de Ledesma, Fray Félix Hortensio Paravicino, D. Francisco de Quevedo, D. Francisco de Rioja, Agustín de Rojas Villandrando, Julián de Almendariz, Damián Salucio del Poyo, el presentado Fray Gabriel Téllez, el maestro José de Valdivielso, Lope de Vega Carpio, Luis Vélez de Guevara, y otro centenar de astros menos brillantes.

En el cuaderno inédito de las poesías del abad Maluenda se encuentran también dos sonetos en que personalmente se le encomia: uno de un padre de la Compañía de Jesús, que, indudablemente, debió ser el P. Valentín de Céspedes, y el otro del Conde de Villamediana. El del padre jesuita dice así:

AL ABAD D. ANTONIO DE MALUENDA, DE UN PADRE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

SONETO.

Durmióse Apolo al son de la vihuela;
Hurtó de ella las cuerdas el tebano;
Puso á compás de gloria el punto humano
Y del muro quitó la centinela;
La pluma con que el mismo Apolo vuela
Por Arcadia, le hurtaron de la mano
Los dos fénices griego y mantuano,
Que al poético numen dan escuela.
Fama de Tebas, Grecia y Roma calle:
Y cada cual el hurto restituya,
Que despierta en Maluenda nuestro Apolo;
Digan el campo y bosque, el monte y valle:
«Suya es la pluma, la vihuela suya;
Suya la fama de uno á otro polo.»

El del Conde de Villamediana es el siguiente:

SONETO.

Tú, que de Apolo en acordada lira
Al mismo son de tu sonoro acento,
Puesta la diestra mano al instrumento,
De Orfeo causas envidiosa ira;
Desde la cumbre de este monte mira
Cómo te dan las nueve claro asiento,
Suspenso á tu cantar el manso viento
Y que su coro la de sí se admira;
Si obscurecida con tu canto queda
La musa de Damon y Alfilibeo,
Que en tanto nombre puso el mantuano,
No tienes que temer que el tiempo pueda
Atreverse á lo menos que en tí veo,
Divino ingenio y peregrina mano.

De los elogios copiados se deduce que, además de la superioridad en la poesía, el abad D. Antonio la tenía también en la vihuela; idea que se confirma hasta la clarividencia, sin más que leer el soneto del abad á D.ª Ana de Zuazo, dama de la reina D.ª Margarita de Austria, á quien Espinel no sólo dedicó la última canción inédita que se conoce de sus obras líricas, sino que en su poema de la *Casa de la Memoria* la elogió entre las cantantes ilustres de su tiempo en estos términos:

Llegó Doña Ana de Zuazo al coro
De Agustina de Torres prenda cara,
Y de voz y garganta abrió el tesoro
Diestra, discreta, y una y otra rara.
Y guardando al pasaje su decoro,
Los labios mueve sin mover la cara;
Mostró siguiendo tan discreta senda
Ser de tal madre soberana prenda.

A cuantas personas distinguidas se ha encargado en Burgos la investigación de este personaje, dos veces alumno esclarecido de Apolo, ha producido confusión su nombre con otro abad, D. Antonio de Maluenda, de quien escribe el P. Fray Antonio de Yepes en el tomo IV, centuria V, pág. 246, columna 1.ª de su *Crónica* impresa en Valladolid en 1613. Pero este abad, que por dos veces lo fué de San Juan de Burgos, de 1559 á 1562, y de 1566 á 1569; que ejerció la misma dignidad en San Vicente de Salamanca; que habiendo nacido en Burgos en 1498, se retiró después y profesó en Monserrat, y que en 1545 parece fué llamado por Paulo III, como gran teólogo, al Concilio de Trento, es anterior en más de tres cuartos de siglo al autor de las poesías, que floreció en los últimos años del reinado de Felipe II y durante casi todo el de Felipe III. El P. Robustiano, monje benedictino que fué del convento del Moral, y que actualmente reside en Burgos, confunde los dos nombres; pues al paso que se refiere para su biografía al P. Yepes, que habla del más antiguo de los dos que llevaron el mismo nombre, dice, con notoria calificación del segundo, que es mi poeta inédito, que «fué escritor y que siendo arzobispo de Burgos el cardenal Mendoza, y habiendo predicado acerca de la comunión, el P. Maluenda escribió la crítica rebatiendo al Cardenal.» No dice el P. Robustiano de dónde ha tomado esta cita, aunque hace constar que los libros del convento de Santo Domingo de Silos, donde podría rastrearse algo más, se distribuyeron entre las bibliotecas provinciales de Burgos y de Soria, después de haber hecho en ellos feroz espurgo un comisionado francés que dió dos mil duros por los que de ellos se llevó. No obstante, de un cardenal Mendoza, D. Fray Pedro González de Mendodoza, hay libro impreso en Granada por Juan Muñoz en 1616, aunque las censuras y las licencias son de 1613, la *Historia del monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*, dedicado á la infanta D.ª Margarita de Austria, monja en el convento Real de las Descalzas de Madrid, y en él aparecen muchas poesías, por cierto muy poco conocidas, de Pedro Liñán de Riaza, del condestable de Castilla, burgalés; del licenciado Bartolomé Ferrer, Fray Juan de Vivanco, Fray Miguel Valdeavellano, Fray Alonso Pimentel, el P. Morillo, Antonio de Cuéllar, el Arzobispo autor, el Conde de Salinas, Fray Pedro Navarro, el P. Rada y otros poetas de su tiempo, entre los que el abad Maluenda no se halla. ¿Es que el cardenal á quien el P. Robustiano se refiere es D. Iñigo López de Mendoza? Pues culto profesó también á las letras divinas y humanas, y entre ellas á la poesía, y tampoco el abad Maluenda aparece en su círculo, que fué bastante anterior á nuestro poeta.

En la nota que he recibido procedente del convento de Santo Domingo de Silos, se expresa que en Burgos la casa de los Maluendas en la calle de Fernán González es muy antigua y de heráldico solar, procediendo de ella el Marquesado de Castrofuerte, y que los descendientes del Marqués poseen un manuscrito en que consta que el D. Antonio Maluenda, su antecesor, fué canónigo de aquella catedral y dignidad de abad de San Millán, hacia el año de 1586. Indudablemente éste es el Maluenda á quien buscamos. Las *Rimas* de Vicente Espinel, donde se halla el poema de *La Casa de la memoria*, en que se elogia á D.ª Ana de Zuazo, amiga á la vez del abad D. Antonio de Maluenda, aunque se imprimieron en Madrid en 1591, llevan censura y aprobaciones y licencias de 1587, y aunque Villamediana, Céspedes y Claramonte y Corroy, que dedicaron á Maluenda versos de elogio ó recuerdos de alabanza, fueron hombres de otra generación, de la generación genuina de Felipe III, del abad hay versos, entre los pocos suyos que se han salvado de la codicia del tiempo, que evidentemente son de la época de Felipe II.

Prescindamos de sus sonetos eróticos en que consistía el tesoro de sus composiciones que restan, pues de ellos los hay escritos en la juventud y escritos en la edad madura: sus sonetos á la *Renunciación de Carlos V* y los consagrados á la muerte de Felipe II llevan en sí mismos el testimonio del tiempo en que se escribieron. Entre estos últimos hay uno singularmente que no deja lugar á duda, pues lo encabeza con esta nota: «*A la muerte de Felipe II: en Salamanca llevó el premio este soneto; que fué un diamante y* 50 *ducados.*» El soneto, en efecto, lo merecía. Es el siguiente:

SONETO.

No consagréis á la inmortal memoria
Del muerto Rey trofeos adornados
De arneses rotos, yelmos abollados,
Ni de banderas de naval victoria.
Mas dedicad altares á su gloria,
Do estén en bronce y mármol entallados
Reyes, reinos, á Cristo sojuzgados,
Sujeto digno de famosa historia.
En las almas se estampe el claro ejemplo
Del heroico valor jamás vencido:
¡Huya lejos de aquí vulgo profano!
Que ya resuena en el sagrado templo
De la Fama su nombre esclarecido,
En tanto que le llora el mundo en vano.

El amor que Maluenda profesaba al Rey que mereció la idolatría y el respeto del mundo culto de su tiempo, se refleja en otros dos sonetos en forma de epitafio para la sepultura Real. Dice el primero:

SONETO.

Este sepulcro esconde el mortal velo
Del magnánimo Rey de las Españas,
Cuya memoria ilustra sus hazañas
Y alienta de su fama el largo vuelo.
A tí, santa piedad, hija del cielo,
Que esparces dulce fuego en las entrañas,
De mil naciones bárbaras y extrañas
Te ofrece el fruto que sembró su celo.
Al claro sucesor deja el invierno
Del cetro, que en su diestra poderosa
Jamás fué despreciado ni torcido;
Al reino paz, justicia, llanto eterno:
Al mundo, de su muerte valerosa
Admiración y ejemplo esclarecido.

El resto de las noticias que se refieren al abad don Antonio de Maluenda hay que conjeturarlo del texto de sus poesías. En mi concepto hubo de nacer al mediar el siglo XVI, debiéndosele suponer, por lo corto, treinta años de edad para que en 1586 estuviese en capacidad de ocupar una canonjía con dignidad abacial en la santa iglesia de Burgos, su patria. Induce á creer que sus estudios se hicieron en Salamanca, tal vez en alguno de los colegios mayores, como correspondía á la nobleza de su casa, la circunstancia ya puntualizada de presentar sus versos á los certámenes de aquella Universidad, al ocurrir en 1599 la muerte de Felipe II. No excluye la razón del cargo esta concurrencia literaria, aunque es extraño que entre los poetas de su tiempo, siendo su temperamento poético tan sostenido, su nombre permaneciera tan recatado que ni antes ni después de Lope de Vega nadie hablase de él para elogiarle. Cuando Claramonte y Corroy publicaba su *Letanía moral*, libro que ha quedado muy raro, porque á pesar de los sentimientos católicos con que lo escribió su autor, la Inquisición le secuestró la edición é inutilizó los ejemplares, tenía ya el abad Maluenda sobre sesenta años; pero por aquel tiempo fué probablemente cuando Sarmiento de Mendoza recogió las obras de su tío que han quedado y que, repito, algunas corrigió éste de su mano. En muchos sonetos amorosos habla de los gratos afectos de Venus, siempre vivos en su corazón, á pesar de la nieve de la edad, como en los fogosos días de la juventud.

En el cuaderno manuscrito donde se hallan las composiciones poéticas del abad Maluenda, se intercalan éstas entre las de otros poetas mucho más antiguos que él, como las de Gutierre de Cetina y los que le fueron contemporáneos, y entre ellos se cuentan algunos poetas de Burgos, de quienes tampoco han quedado á la posteridad otras obras en verso. Hay que buscar el folio 15 de dicho cuaderno, pasando antes por una porción de hojas del mismo modo copiadas de diferentes autores y de diversos asuntos, para encontrar el título



UNA SALA DE RULETA EN EL CASINO

CUADRO DE



E MONTE-CARLO: «¡RIEN NE VA PLUS!»
J. BERAUD.

de este pequeño mamotreto. En efecto, después de una portada al folio 14, que dice: «*Cuaderno de curiosidades, por el licenciado Pedro Manzanedo: enmendado y comentado por el licenciado D. Francisco y D. Alonso de la Torre*», á cuya portada no corresponde nada de lo que sigue, al folio 15 se encabeza la página con estas palabras: «*Síguese un cuaderno de poesías selectas recogidas de lo acendrado*»; y á la vuelta: «*Poesías varias de primera clase.*» En efecto, muchas lo son á no dudarlo, y las autorizan correlativamente los nombres de D. Juan de Lerma, D.ª Beatriz Sarmiento, dama de palacio (por aquí tal vez Maluenda entraría en relaciones de amistad con D.ª Ana de Zuazo, pues la primera era sobrina del Abad); el rector de Villahermosa, Aguilar (el valenciano); D. Antonio Sarmiento de Mendoza, colector de estas poesías; D.ª Constanza de Ayala; Tassis, abad de Fitero (indudablemente pariente cercano del Conde de Villamediana); D. Gabriel Bocángel y Unzueta, que debía ser extremadamente joven; D. Luis de Góngora, el Conde de Villamediana, Gutierre de Cetina, D. Juan de Arguijo, Céspedes (tal vez el P. Valentín), D. Antonio de Mendoza, Domingo de Corcuera, D. Felipe de Albornoz, el Conde de Salinas, D. Jerónimo de Corcuera, D. Francisco de Rojas Zorrilla, el doctor Mudarra (¿tal vez D. Bartolomé de Ahumada y Mudarra, de Ronda?); D. Agustín de Tejada Paez, de Archidona; Tomás Crato; Francisco López de Zarate, Pablo Gudiel, D. Diego de Colmenares, Ludovico Gonzaga, Antonio Gonzaga, y Juan Bautista de Mesa. Entre las composiciones de todos éstos se intercalan las del abad Maluenda, pero en mucho mayor número y siguiendo folios correlativos sin interrupción de las mismas, al paso que de ninguno de los poetas citados apenas hay seguidas dos.

El mayor número de las composiciones del abad don Antonio de Maluenda es de sonetos, y casi todos amorosos. Los hay, sin embargo, de aliento heroico, consagrados á Carlos V y á Felipe II; ascéticos, al Santísimo Sacramento, á Santa Teresa de Jesús y á varios Santos y devociones; familiares, á D. Francisco de Maluenda, en la muerte de su padre, á D.ª Isabel Sarmiento, su sobrina, cuando tomó el hábito en el convento de las Descalzas de Madrid; ó bien dedicados á la amistad, como los de D.ª Ana de Zuazo, D.ª Inés de Castilla, y en la muerte de D.ª Constanza de Ayala. Los hay de asunto histórico referidos á las historias de la antigüedad clásica; morales, afectivos y de muy diversa materia. Como hombre de clase noble, tenía rígidas ideas sobre las costumbres caballerescas y el honor, y son notables los dos sonetos siguientes en esta clase de asuntos:

I.

LA SENDA DEL HONOR.

Quien de la senda estrecha se desvía
Que de honor y de afán está poblada,
Y sin mirar el fin de la jornada
Sigue de un ciego error la fantasía;
Antes que se le esconda el breve día
De la vida, en deleites derramada,
Verá de nubes de dolor mezclada
La escasa y turbia luz de la alegría.
Verá desparecer cual sombra ó viento
El trágico aparato de la gloria,
Cuando menos se tema de mudanza.
Y puede ser que llegue el escarmiento
Tan tarde, que el temor y la memoria
Cierren el paso estrecho á la esperanza.

II.

Á LOS HIJOS DE LA CIUDAD DE BURGOS.

¿A dónde está la fe, la verdad pura,
La modesta vergüenza, el trato llano,
De aquel buen pueblo antiguo castellano
Cuyo valor fué igual á su ventura?
¡Huyeron de esta tierra, y sombra obscura
De infames vicios cubre el nombre vano
De honor, que sin virtud muere temprano,
Cual tierna planta en tierra seca y dura!
Nobles hijos de aquellos claros hombres
Cuyos hechos ilustres y famosos
Dieron eterna vida á su memoria;
Pues heredasteis de ellos los renombres,
Su clara sangre y títulos honrosos,
Respondan vuestros hechos á su gloria.

Todas las poesías del abad D. Antonio de Maluenda tienen la misma robustez de estro poético, la misma numerosa opulencia de frase y de concepto, la misma rica variedad y exactitud de las imágenes y la misma afluencia y gusto de la exquisita elocución con que decora el pensamiento. He aquí algunas muestras espléndidas de sus sonetos amorosos.

I.

Sólo este alivio tiene un desdichado
Que jamás alcanzó de amor victoria:
Que en el discurso amargo de la historia
Llora el presente mal, no el bien pasado.
Mas ¡ay de aquel que yace derribado
De la sublime cumbre de la gloria:
Si no pierde la vida ó la memoria
En la mudanza triste de su estado!
Que si el que vive ciego en el engaño
De una falsa esperanza se lamenta
Cuando pierde de vista el bien perdido;
Quien después del favor ve el desengaño,
¿Qué sentirá, mirando en la tormenta
Anegarse el tesoro poseído?

II.

Ojos del bien de amor ricos y avaros,
Si os miro, no os turbéis; que si pudiera
Dejaros de mirar, no os ofendiera:
Que no me cuesta poco el enojaros.
Mas si el alma se ocupa en adoraros,
Y de vuestra beldad la ley severa
Manda que os mire y que mirando muera,
Si miro y muero, no os podréis quejaros.
Yo pudiera quejarme; mas no creo
Que donde no se admiten tiernas quejas,
Hallen enmienda justa los agravios.
Moriré, pues; mas vivirá el deseo:
Que si el rigor tapase las orejas,
Mi fe y paciencia cerrarán mis labios.

III.

Esconde Apolo la encendida frente,
Por dar lugar á la tiniebla obscura,
Y de los altos montes la espesura
De la sombra mayor bajar se siente.
Cesa el trabajo en la cansada gente;
Pasa la noche, de rumor segura;
Hasta que vuelve á serenar la altura
El gran planeta sobre el rojo oriente.
¡Yo sólo soy el que jamás descanso!
¡Vive el deseo y la esperanza muere!
¡Al fin con lo imposible amor me emplea!
Siendo tigre cruel, esfinge manso,
Siempre el traidor me engaña y siempre quiere
Que, viéndome morir, inmortal sea.

IV.

Cuando miraba la troyana gente
Los daños que en el cerco padecía,
Con injuriosas lenguas maldecía
La primera ocasión del mal presente.
Pero en viendo la luz de amor ardiente
Que en la vista de Elena aparecía,
A los nuevos peligros se ofrecía
Con pecho osado y con alegre frente.
Así el alma cercada y combatida
Del importuno asalto del cuidado
Reprehende á su loco pensamiento;
Mas, mirando á su sol, luego se olvida,
Cual marinero, del temor pasado
Y á la alta empresa esfuerza el sufrimiento.

Son en el abad Maluenda composiciones de superior mérito, así por la energía del concepto, como por la de la expresión, los sonetos que pueden calificarse de definiciones de objetos materiales ó de movimientos afectivos, como los siguientes de *El amor*, *Al desengaño*, *A unos ojos*, *A los trabajos de la vida*, y *A la Fortuna*. Helos aquí:

I.

EL AMOR.

Este ingenioso artífice de engaños,
Dulce en el nombre, en los efectos crudo,
Rico de penas, de piedad desnudo,
Nuevas fuerzas adquiere de mis daños.
Mas si en el triste invierno de mis años,
Avisado del tiempo y siempre rudo,
Hago del sufrimiento firme escudo
Contra el desdén, fortuna y desengaños,
¡Dichoso en tanto mal, si me atreviera
A declarar la causa de mi muerte
A quien sola pudiera darme vida!
Mas del alto valor la ley severa,
Este alivio del mal negó á mi suerte,
Como al dolor la compasión debida.

II.

AL DESENGAÑO.

Hoy á tu templo, desengaño, ofrezco
Estas cadenas rotas de apretadas,
Voto y promesas, hasta aquí guardadas,
Con qne á tu altar las aras enriquezco.
Si entre tus prendas esta vez merezco
De tus paredes estarán colgadas,
Donde de olvido vivan reservadas,
Ya que yo por mi daño le padezco.
Tú fuiste quien deshizo á mi esperanza
El dulce lazo en que me tuvo asido,
Ciegos los ojos para ver mi daño.
Y pues de tal tormenta á tal bonanza
Me has, con término breve, reducido,
Tú fuiste amigo cierto, ¡oh desengaño!

III.

Á UNOS OJOS.

Ojos de cuya luz serena y pura
Recibe esfuerzo y luz el pensamiento,
Que del turbado mar de mi tormento
En el mayor peligro me asegura;
Ojos, milagros bellos de hermosura,
Cielo donde el amor hace su asiento,
Lumbre de cuyo vario movimiento
Vuelca su instable rueda mi ventura;
¡Dichoso el que os miró, si queda vivo,
Y aunque muera también, si os vió piadosos!
Mas tal bien no se alcanza en esta vida.
¿Qué es ser el precio igual? ¿para un cautivo
Qué os pudiera ofrecer, ojos hermosos,
Sino paciencia y fe, nunca vencida?

IV.

Á LOS TRABAJOS DE LA VIDA.

¡Trabajos! peso dulce, don precioso
Al que con humildad os sufre y lleva;
Toque de la virtud, ilustre prueba
Del corazón constante y generoso;
Saludable licor, néctar sabroso
Que las fuerzas del ánimo renueva,
Breve y seguro atajo, senda nueva
Para llegar al reino del reposo;
¡Dichoso el que os abraza y se sustenta
Del fruto del honor y de la gloria
Que entre vuestras espinas nace y crece!
Mas ¡ay de aquel que en ocio y vida exenta,
Dejando al mundo infame su memoria,
Sin beber de este cáliz envejece!

V.

Á LA FORTUNA.

De los aplausos que admiró triunfales
La gran ciudad latina vencedora,
Tras los de Atenas, que hoy Italia llora,
Apenas hay ni seras ni señales.
¡Cuántas civiles glorias y feriales
Cantó la Fama qne la Fama ignora!
¡Cuántas sombras de olvido cubren ahora
Vencimientos terrestres y navales!
Los trofeos, del tiempo son trofeo,
Y materia á la suerte la osadía
Ofrece á veces del menor caudillo;
Dígalo César, dígalo Pompeo,
A quienes la Fortuna inmerecida
Tu mano injusta dió cetro y cuchillo!

¿He de copiarlo todo? Con lo transcrito basta para formar idea del poeta á quien los pocos contemporáneos que de él hablan llamaron con razón *Homero* y *Virgilio español*. Nada de común tuvo con estos épicos insignes de la antigüedad helénica y latina; pero la hipérbole del elogio no disminuye la importancia de este poeta hasta ahora desconocido, y á quien hay que colocar en el número de los grandes astros que esmaltan el estrellado cielo de nuestra centuria áurea.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LA LIBERTAD.

IDILIO TRAGI-CÓMICO.

Aun formadas de rosas y azucenas,
Las cadenas al cabo son cadenas.

Esto ni más ni menos pensaría,
Hará próximamente una semana,
El canario colgado en la ventana
De una casa muy próxima á la mía,
Donde vive en invierno y en verano,
Con madre joven y con padre anciano,
Una niña hechicera
Que suele alguna vez ponerme triste
Al ver de qué manera
Da con su propia mano
Riego á las flores y al canario alpiste.
Y digo que pensaba
El pajarillo así, porque de pronto
Suspendiendo el *allegro* que cantaba,
De su jaula fijándose en la puerta,
Que por pillo ó por tonto
Algún criado se dejó entreabierta,
Empujando el alambre con el pico
Y las pajizas alas sacudiendo,
Hizo..... lo que en la cárcel es frecuente,
Con asombro y escándalo de un chico
Que gritó á varios más:—«Venid corriendo,
Que se ha escapado el pájaro de enfrente.»

Debió en el corazón sentir la herida
Mi vecina gentil; y presurosa
Como abre el sol la nube enrojecida
Y su capullo la fragante rosa,
Abrió el balcón..... ¿qué bronces
No ablandaran sus quejas y su duelo?
Le dijo:—«Ven, mi luz, mi amor, mi vida»,
Y el miserable apresuró su vuelo.....
Aborrezco al canario desde entonces;
Si me lo dice á mí, voy en seguida.
Le acosa y le persigue desde el suelo
La turba de chiquillos entretanto,
Y al ver que por los árboles pasea,
Uno le tira un canto,
Otro sacude el tronco y lo menea,
El pequeño en el grande se encarama,
Logra colgarse á la flexible rama
Y ésta á su peso rota
Le hace dar en la tierra, donde bota.
Avara de sus lágrimas sin duda,
O buscando refugio á sus dolores,
Vase la niña junto al padre viejo,
Que con risa miró la escena muda,
Y exclama sin reir:—«Tonta, no llores;
Pon otro en su lugar, te lo aconsejo;
Cuanto más se les quiere son peores.»

Y el prófugo á todo esto ¿qué se hacía?
Como me entré á leer, no lo sabía:
Mas cata que á mi oído
Llega el son de confusa gritería,
Y á la voz de: «¡Allí está; sube, muchacho!»
Me abalanzo á un balcón de mi despacho.
Allí estaba el infiel; entumecido
O cansado quizás, quizás hambriento,
De una maceta entre las verdes hojas
Daba tímido al viento
Píos de libertad..... y de congojas.
Yo le imité piando
Con el susurro blando
Que producen clarines y trombones,
Con el que en playa solitaria suena
Cuando empujan los recios aquilones
Las olas de la mar sobre la arena.
Y..... claro, lo asusté; miro un instante
Al ave cuyo arrullo le extrañaba,
Comprendió mi intención de echarle el guante,
Y á la vez desdeñoso y altanero,
Salvando el corto espacio que faltaba,
Se plantó del tejado en el alero.
Inútiles creyendo las pesquisas,
Con silbidos y risas
Celebraron los chicos la aventura;
Serenóse el canario antojadizo,
El grupo se deshizo
Y yo volví de nuevo á mi lectura.

Horas después, cerrando la persiana
Del cuarto de vestir, al mediodía,
Aun le vi en el tejado; allí seguía
Dando satisfacción á la galvana.
¿Meditaba? ¡quién sabe!
Ser libre y no volar es cosa grave.
Acaso pensaría
En largas horas de terrores llenas;
En la noche cercana,
Amiga del misterio y de las penas;
En el fatal mañana,
Enigma pavoroso para el triste
Que tiene libertad, pero no alpiste.
Y en tales pensamientos abismado,
No pudo ver de próxima buhardilla
Un gatazo surgir mal encarado
Que yendo de aquí allá como la ardilla
Le miraba al descuido y con cuidado.
Ganóle de través la delantera,
Tomó del tigre la actitud bizarra,

Y en rápida carrera
Tendiendo al aire la nervuda garra
De la salida le cortó el sendero
Y en él sació su instinto carnicero.

Según varios autores,
En todo aquel que libertad predica
Hay algo de los pájaros cantores;
El mismo lo que canta no se explica.
Por eso cuando ardiente
Reclama libertades cierta gente
Para nutrirse á costa de pazguatos,
Se me ocurre gritar:—¡Perfectamente!
¡Viva la libertad! pero..... ¿y los gatos?

MANUEL DEL PALACIO.

AUTORES ARAGONESES DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

L arte dramático es en nuestra literatura una de las manifestaciones que más determinado carácter la imprimen. Desde las primeras obras de nuestro teatro, informes é indecisas, pero en las que se refleja el espíritu nacional, las costumbres y el gusto popular de la época en que se hicieron y en la de su regeneración después hasta llegar á ser perfectas, se advierte en sus autores la valentía del genio, la fecundidad del numen, el chispeante gracejo y toda la aptitud y cualidades distintas del ingenio patrio para el cultivo de la escena. El teatro antiguo español forma en su conjunto un admirable é inmenso repertorio, cuya influencia en los tiempos más prósperos en el de otros países es innegable. Al logro de tal triunfo contribuyeron, no sólo los poetas que en la corte de España, como centro de mayor actividad y estímulo para las empresas de la inteligencia y el estudio, sino también los que desde otras provincias, antes antiguos reinos, producían obras excelentes, en muchas de las cuales se reflejaba el carácter propio y peculiar de las localidades en que residían y de sus diversas costumbres. Todos, pues, concurrían á aumentar nuestras glorias escénicas. Estas diversas agrupaciones de autores dramáticos no llegaron á formar escuela alguna que pudiera llamarse especial de unos y otros: todos siguieron la iniciada por Lope de Vega, el fecundísimo é inspirado reformador del arte. La suya fué la característica nacional elevada á tanta altura por Tirso de Molina, Alarcón, Calderón de la Barca, Moreto, Rojas y otros muchos de quienes tanta gloria ha recibido nuestra escena. Así, los autores valencianos como los andaluces, que han sido los que en mayor número, especialmente los primeros, concurrieron á enriquecer nuestro antiguo repertorio escénico, todos adoptaron la forma definitiva dada por Lope á las obras dramáticas, y siguiendo á éste, sólo á veces imprimían á sus producciones esos caracteres especiales que reflejan en toda manifestación del ingenio el influjo del cielo, de la Naturaleza que embellece las comarcas donde tiene lugar.

Circunscribiéndonos á los adelantos del arte dramático debidos á los poetas de Aragón, hemos de reseñar ligeramente los principios del teatro en esta región tan fecunda siempre en inteligencias superiores en todos los ramos del saber.

«Los catalanes, valençianos é aun algunos del reyno de Aragon fueron é aun son grandes offiçiales desta arte» (el de la poesía). Así lo consigna el Marqués de Santillana en su *Carta al Condestable de Portugal*. En efecto, aun en el periodo de la Edad Media, á principios del siglo XV, se advertían los esfuerzos que tanto en Castilla como en Aragón se hacían para llegar al renacimiento de nuestras letras por fáciles caminos. Las rivalidades de la escuela clásica y la que imponía el espíritu nacional en la constante tendencia á lo nuevo á que tan propensa es la condición humana, se iniciaban ya, é ilustres varones consagrados al estudio señalaban entonces á las letras distintos derroteros. Proseguían los más en el propósito del tiempo anterior de cultivar los estudios de la antigüedad clásica, y sin duda llevaban la mejor parte los distinguidos humanistas, celosos guardadores del tesoro de las letras greco-latinas y afortunados intérpretes de sus bellezas. El conocimiento de las obras de la antigüedad, esmaltadas con los primores del ingenio y dando siempre enseñanza provechosa, era de evidente influjo en los cultivadores del estudio, porque en ellas habrían de hallar y adquirir en todo caso erudición, buen gusto y estilo, por ser sus autores maestros del arte en todos sus géneros. Nunca pueden borrarse de la historia de la poesía lírica los nombres de Horacio y Virgilio, y nunca en la del arte dramático los de Aristófanes, Sófocles, Esquilo, Eurípides, Séneca, Plauto y Terencio. Los escritores eruditos consiguieron, pues, despertar en España la afición al estudio de los grandes modelos, no con la indecisión de los tiempos precedentes, sino con resuelta y eficaz perseverancia, lo cual dió beneficos resultados para los adelantos intelectuales y condujo sin duda á que, penetrados todos de las bellezas del idioma del Lacio, se verificase la revolución que había de darnos al fin una literatura propia y nacional. El Parnaso español no pudo formarse sin conocimiento del griego y del latino, y á la musa escénica genuinamente española no le era dado abrir los templos del arte dramático en nuestra nación sin haberse antes familiarizado con la lectura de las obras de aquellos que tuvieron su residencia en las márgenes del Alfeo y el Tiber. Los esfuerzos de los ilustres varones que trabajaban para el logro de este fin debían dar en breve sus resultados, y asombra cómo se consiguieron.

Existía en los poetas del siglo XV, á la vez que la tendencia al estudio de las letras clásicas y del arte oriental que no podía menos de contagiarles en su trato con los árabes, dominadores durante siglos de nuestra Península, la que les llevaba al simbolismo sostenido por el autor de *La Divina Comedia* y al iniciado por el melancólico Petrarca. No hemos de extendernos en este género de consideraciones, porque no es nuestro objeto referirnos á los adelantos de la poesía lírica, materia de amplio y detenido estudio. Sólo haremos ligeras indicaciones, indispensables para señalar los distintos rumbos que á su vez tomaba también el arte dramático en nuestra nación, seguidos asimismo por los autores aragoneses.

«El genio de las letras castellanas, sin renunciar á su antigua índole—dice el erudito autor de nuestra literatura, D. José Amador de los Ríos—se robustecía con la doctrina de la antigüedad al recorrer las esferas de la erudición; quedábale aún para llegar á la edad de oro la empresa de hacer suyas las formas exteriores de aquella gran literatura, tarea que había menester sostenidos esfuerzos..... Mas esta peregrina elaboración no podía ser realizada por Castilla: á los esfuerzos de la España Central se unen, y aun exceden en este punto, los de Aragón, cuyos reyes habían plantado sus temidas barras en el suelo clásico de las Musas.» Y más adelante añade: «Allanadas del todo las fronteras de uno y otro reino (Aragón y Castilla), que jamás fueron inaccesibles para sus naturales; igualadas las ocupaciones y los gustos de nobles y palaciegos, para quienes tenían el mismo precio los acertados modelos traídos de extraños parnasos, si alcanzaban ahora general aplauso en la corte de Castilla tantas y tantas innovaciones como *los infantes de Aragón trujeron*, no lo tenían menor en Zaragoza y Barcelona las producciones de los vates castellanos, formando con las de los cantores aragoneses y catalanes estrecho y singular concierto.»

La poesía lírica cultivada por los poetas de la erudita corte de Alfonso, en contraste con la que después había de adoptar el arte dramático, propendía más bien á no ser imitadora del gusto clásico, dando á sus obras expresión más original y característica. No pocos caballeros y escuderos se consagraron en el suelo aragonés al cultivo de la poesía con acierto, y entre ellos son de notar Mosen Juan de Sessé, Mosen Ugo de Urriés, Mosen García de Borja, Mosen Pero-Ximénez de Urrea y Mosen Juan de Ixar, y entre los de segunda clase Sancho de Zapata, Pedrarias del Busto y Pedro de Santa Fe. Usando algunos de éstos la forma del diálogo, indicaban ya la que había de constituir la de la dramática y eran los predecesores de este arte. Podrían citarse no escaso número de poetas que preparaban esta transformación, entre los cuales se cuentan los aragoneses Fray Gualberte y el mencionado Pedro de Santa Fe, autores respectivamente del *Raçonamiento del Caballero sobre la vida venidera*, y el diálogo titulado *Comiat del Rey Alfonso V de Aragón y Reina Doña María*. Asimismo el ilustre aragonés Pero Manuel de Urrea daba á conocer en el pueblo en que nació el primer acto de *La Celestina* con el título de *Egloga*, la cual ofrece escenas tan acabadas en su forma, que podían ser parte de cualquier acción dramática con tal carácter. *La Danza de la Muerte*, asunto tan tratado en la Edad Media en diferentes naciones y que inspiró en la nuestra más de un poema dialogado, fué también una de las indicaciones de este género que precedieron á las representaciones escénicas. Santa Fe sobre todos, cultivador perseverante de la *gaya sçiencia*, mostraba en Aragón tendencia marcadísima á la forma dramática. «Por el momento en que escribe, por las ideas que revela y por las frases literarias y artísticas de que se exorna, merece este diálogo (el antes indicado) llamar la atención de la crítica; no siendo olvidado, como otros muchos, al reconocer los orígenes del teatro.» Así se expresa el citado Amador de los Ríos.

No dejaba de influir, por otra parte, en las distintas direcciones que había de llevar el arte escénico, el conocimiento de los poetas y autores dramáticos del siglo de Augusto, que poseían los hombres doctos, los cuales, aun en el mismo siglo XIV, procuraban su estudio, y más adelante su imitación, y las tendencias que habían de manifestarse en los que aspiraban al renacimiento de las letras tal como se llegó á verificar, consiguiendo una literatura nacional y propia, una sola nacionalidad literaria. No fueron los vates de Aragón los que menos contribuyeron, aun siendo inclinados algunos á la poesía latina, al logro de este fin.

A principios del siglo XV el marqués de Villena, don Enrique de Aragón, había ya dado muestra de su ingenio en Zaragoza como autor dramático en una obra hecha en ocasión de acompañar á su tío el Infante de Antequera á aquella ciudad y la de Barcelona. Dicha producción escénica, destinada á festejar la coronación de aquel Príncipe, llamado *el Honesto*, en 1414, se escribió en lemosín y después *la tornó en palabras castellanas*, según García de Santa María en su crónica del mencionado rey D. Fernando. Los personajes simbólicos de esta representación fueron la Justicia, la Verdad, la Paz y la Misericordia. No ha faltado quien dude fuese del famoso Marqués esta obra dramática; pero de todos modos prueba que ya en la época referida existían cultivadores de las de este género, y que la capital de Aragón era quizá la primera que veía rendir culto al arte escénico en España. Su autor indicaba ya aquel carácter, después adoptado por los poetas españoles, que se apartaba de las tradiciones clásicas tan predilectas de los cultivadores del arte greco-latino. Verdad es que cuando se escribió la composición referida dominaba ya el gusto importado de Italia, donde había surgido la magnífica epopeya del Dante. Es indudable la antigüedad de este género de fiestas en Aragón, aun antes que se formara el teatro nacional. Así lo canfirma el analista Zúñiga. Tales representaciones, con carácter distinto, siguieron siendo del gusto popular, y consta se verificaban en los templos las de índole religiosa. Casi al terminar el siglo XVI se representó en la catedral de Huesca el misterio de la Natividad.

Llegó, pues, el momento en que la poesía lírica erudita preponderante sobre la popular, y aquella á que los latinistas se mostraban tan aficionados por respeto á la antigua musa clásica, abdicasen su soberanía, como no podía menos de suceder. Igual suerte cupo al arte dramático. Pero antes de conseguir resultado tan completo, debían vencerse obstáculos é influencias que contrariaban la precisa unidad de pensamiento para la realización inmediata de toda empresa. La lucha entablada entre *el uso antiguo* y *el uso nuevo* por los eruditos y los innovadores, que contaban con buenas armas, aunque faltos muchos de éstos de instrucción literaria y estudio de los dramáticos antiguos, pero con mejor instinto para acomodarse á su época y aprovecharse del precioso elemento de nuestra poesía popular, las tradiciones patrias, las creencias religiosas y las costumbres que alcanzaban, fué la rémora que contribuyó en cierto modo á que no pudiesen aunarse las voluntades y los gustos, y propagándose la indecisión de no pocos poetas, se aplazara conseguir aquel fin glorioso. Tal lucha era desigual y de prever también á quiénes estaba reservado el triunfo. El gusto moderno no se acomodaba á aquella clásica literatura que hizo tan célebres á insignes dramáticos de Grecia y Roma, aunque procurasen sus doctos partidarios acomodarse un tanto á aquel predominante en sus traducciones é imitaciones.

La poesía dramática no admitió el poderoso influjo que el Renacimiento alcanzó con el clasicismo en la lírica, y los nombres de los célebres dramaturgos helenos y latinos á quienes ofrecían con razón adornados de tanta gloria y prestigio, no podían detener con su autoridad las tendencias naturales hacia los elementos que constituían el ser, el genio, el carácter español, y eran la expresión de su originalidad, de su popularizada poesía y sus tradicionales costumbres.

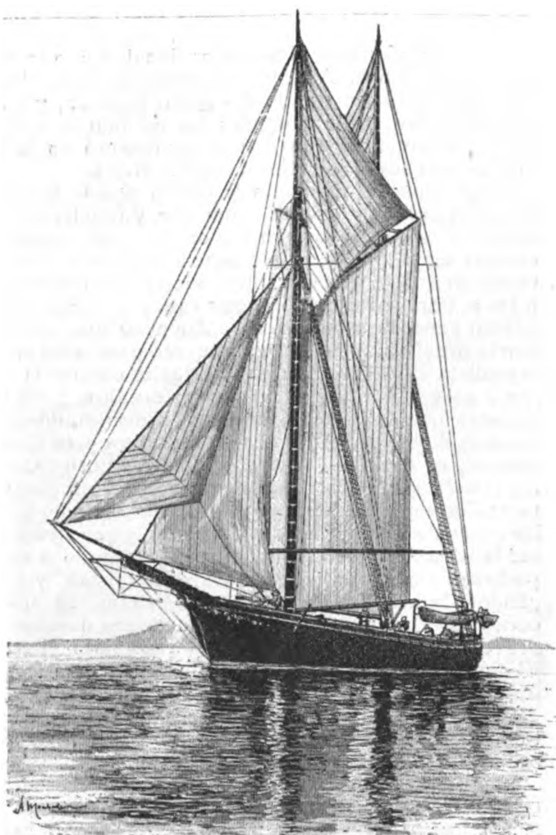
Nos detenemos en estas consideraciones, porque precisamente los autores dramáticos aragoneses, algunos de afamado renombre, se hallaban también divididos por tales opuestas y generales tendencias.

Los intentos de los seguidores de la escuela *neo-greco-latina* para desvirtuar los esfuerzos de la *hispano-oriental*, debían ceder al cabo á la constancia de los que á ésta sostenían y á las simpatías que su propaganda despertaba. Semejante división, que había de reaparecer transcurrido mucho tiempo, para alcanzar después de reñidas competencias pasajero interés é iguales resultados, teniendo por uno de sus más discretos campeones al humanista zaragozano D. Ignacio de Luzán, fué entonces sostenida, de una parte por Francisco Villalobos, Fernán Pérez de Oliva, Pedro Simón Abril y Juan de Timoneda, si bien por este último de un modo indeciso, y dispuesto á pasarse, como lo hizo al fin, al opuesto campo, y de la otra por cuantos procuraban apareciese bien definido en sus producciones el espíritu nacional. ¡Estéril afán el de tan estudiosos conocedores del gran tesoro de bellezas clásicas que no correspondían á los sentimientos de nuestro pueblo! ¡Tentativa infecunda que en el pasado siglo XVIII trató de reproducir en nuestra patria una escuela importada de allende el Pirineo, pero también sin éxito y con perjudiciales consecuencias!

Las excelentes traducciones que aquellos hombres tan doctos hicieron de los autores antiguos, dando á conocer la grandeza de sus inmortales obras, sólo llegaron á interesar á las personas consagradas al estudio que podían apreciar su mérito, y no tuvieron mejor suerte los que, siguiendo también al arte clásico, ofrecían asuntos nuevos tomados de remotas edades, mitológicos los más, con el mismo carácter trágico, y conservando por modelos de forma y estilo el teatro griego y el romano. Procuráronse otras tentativas inútiles para aclimatar en nuestro suelo el drama de la antigüedad, transigiendo en parte con el gusto moderno, basándose en argumentos de mayor interés y novedad por referirse á sucesos históricos de tiempos más recientes. Tales fueron los que se indicaban con la publicación, en el último tercio del siglo XVI, de las tragedias de Pedro Jerónimo Bermúdez, tituladas *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, que ofrecían bellezas dignas de aprecio, y cuya protagonista, D.ª Inés de Castro, debía excitar general interés por ser tan conocida su desgraciada historia. A este fin contribuyeron Juan de Boscán, Díaz Tanco del Fregenal y Juan de Malara, llamado *el Menandro Bético*, quien transigió con *el uso nuevo*, logrando por esta causa la aceptación y aun el aplauso del vulgo.

Pretendiendo tener las cualidades de obras españolas y no imitadas del mismo teatro antiguo, aparecieron bastante después las tragedias *Isabela*, *Alejandra* y *La Filis*, del afamado poeta lírico é ilustre aragonés Lupercio Leonardo de Argensola. Aunque se advierte, en efecto, en las mismas aquella tendencia, no pueden colocarse en modo alguno entre las que, ajenas á toda imitación, debían contribuir á dar al teatro en su infancia colorido propio y sello de originalidad.

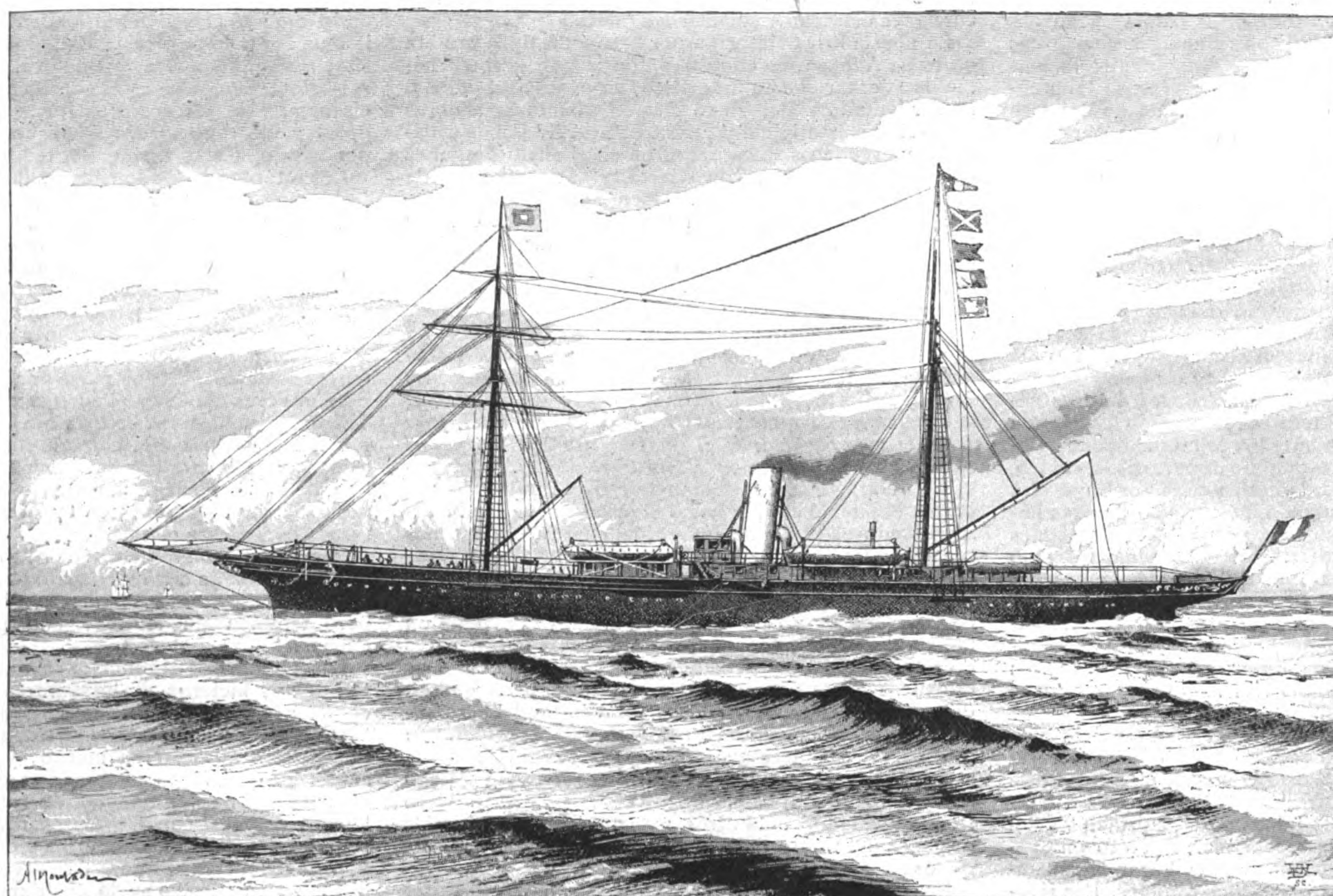
Hemos de fijar nuestra atención en este ilustre hijo de Barbastro, porque su influencia y autoridad en la historia de las letras, compartidas con su no menos docto hermano Bartolomé, y su figura en la marcha de la poesía dramática en Aragón, así lo reclaman. Aunque sólo fuera por el talento que demuestra en las citadas obras y su elegante dicción que tanto las realza, serían dignas de especial examen. No eran llamadas á señalar un fijo derrotero en el arte escénico, pero sí indican un gusto determinado de época. Lupercio nació el año 1565, y había recorrido una senda gloriosa como poeta; compuso las citadas producciones en su juventud, hacia el año 1585. Los cargos importantes que después desem-



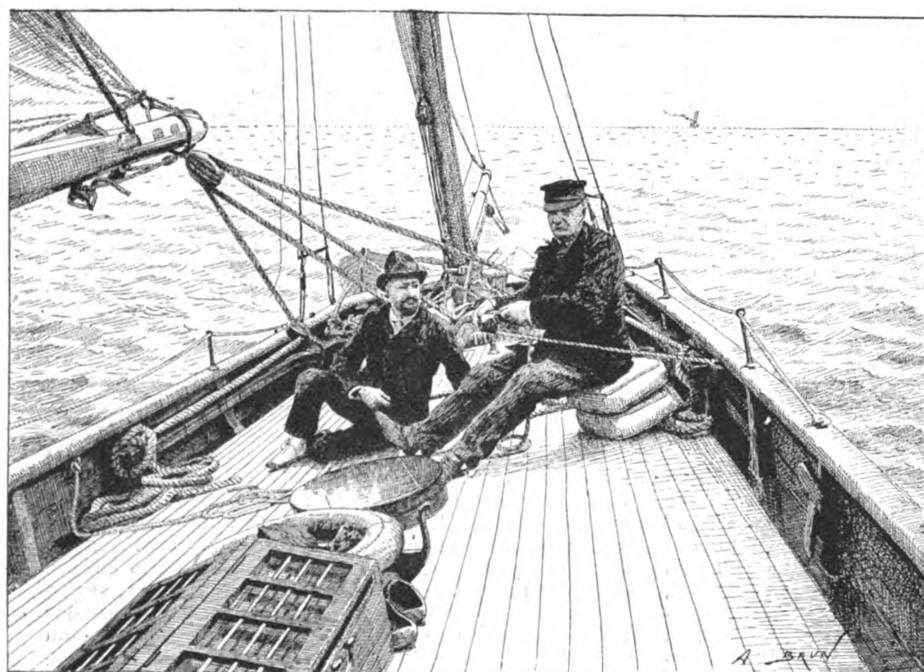
LA GOLETA AMERICANA «FLEETWING», DE MR. OSGOOD.



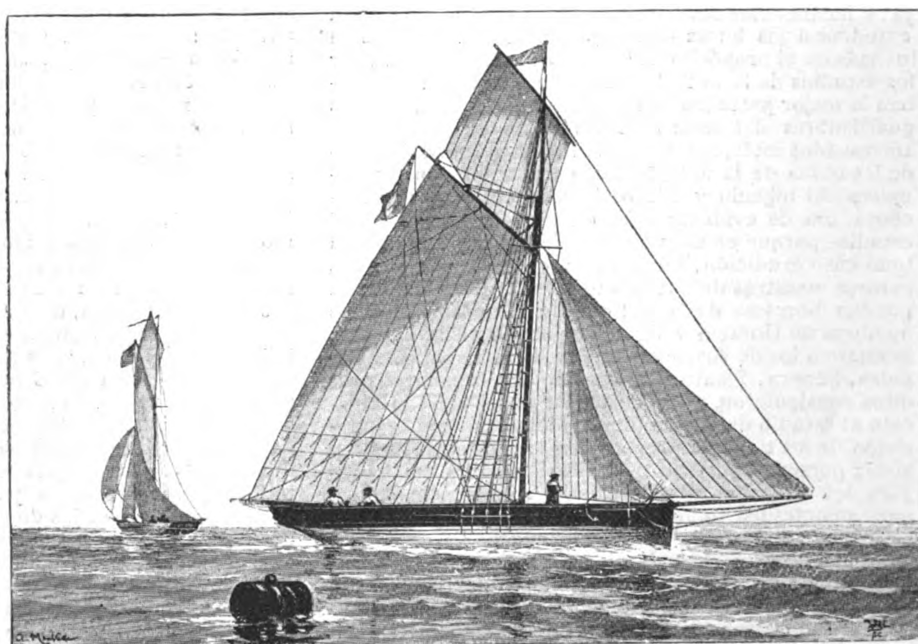
UNA VIRADA.



EL YATE «EROS», DEL BARÓN ARTURO DE ROTHSCHILD.



LA POPA DEL YATE «ZAMPA», DE M. DEMAY.



BALANDRA «AVENIR», CONSTRUÍDA EN PARÍS EN 1847.

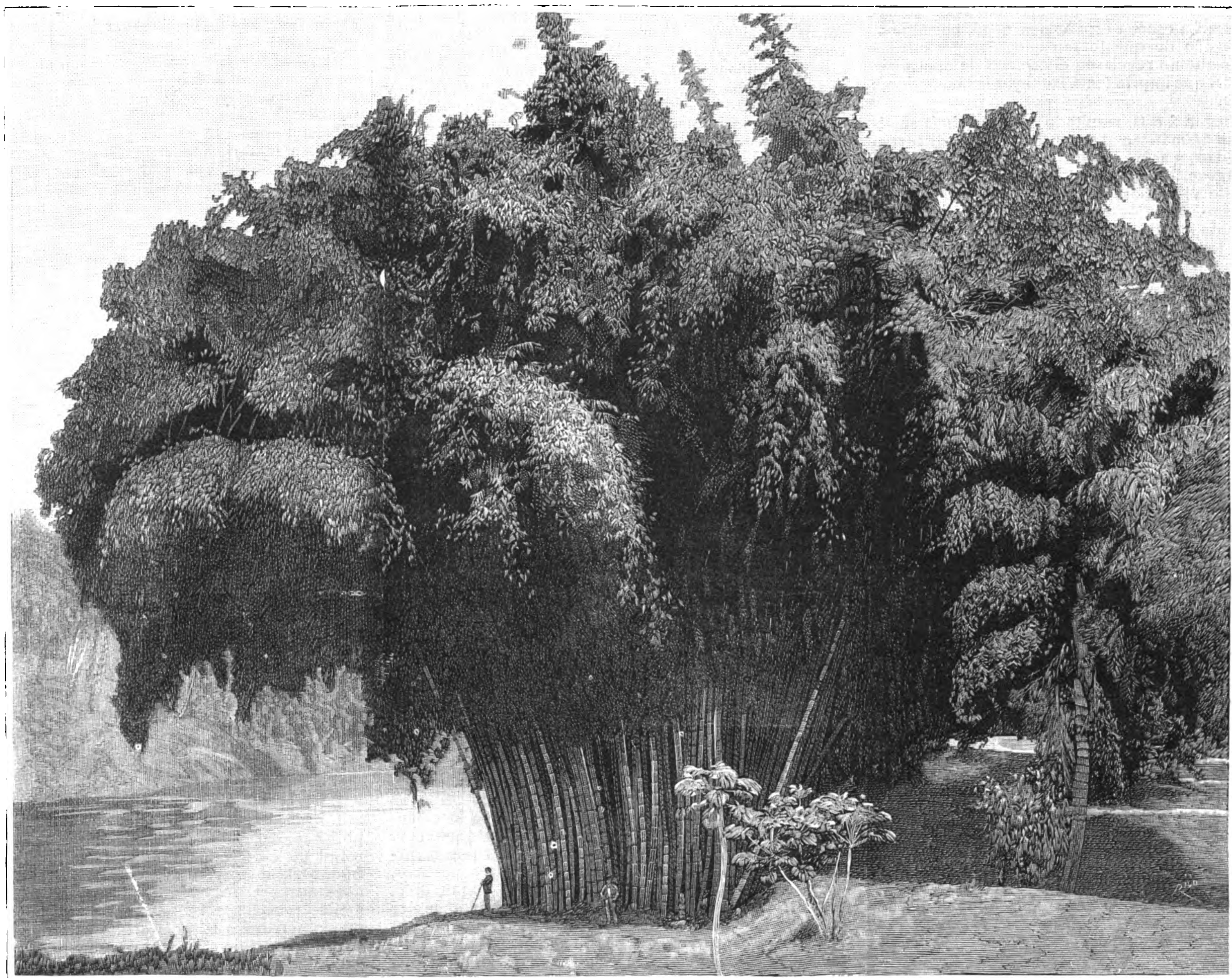
(Grabados entresacados de la obra *Le Yacht;* Sucesores de A. Quantin, editores, en París.)



D. SATURNINO CALLEJA Y FERNÁNDEZ,

INICIADOR DE LA «ASAMBLEA NACIONAL DE MAESTROS» PRÓXIMA Á CELEBRARSE.

(De fotografía de D. Fernando Devas.)



ISLA DE CEILÁN.—GRUPO DE BAMBÚES Ó CAÑAS DE BENGALA EN LOS ALREDEDORES DE COLOMBO.

(De fotografía directa, facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)

peñó cerca de elevadas personas, no le permitieron seguir cultivando la poesía dramática, en la que con la experiencia hubiera conseguido seguros triunfos, justificando más las apasionadas alabanzas que Cervantes le tributa por las tres mencionadas obras. De éstas aun permanece desconocida *La Filis*. Tal vez los distintos y exagerados acontecimientos trágicos, con sus consiguientes horrores, que en ellos abundan, debieron perjudicarles, así como cierta languidez en determinadas escenas, muy en contraste con la precipitación con que se suceden aquellos terribles episodios. No eran además del gusto de la exigente escuela clásica, ni tampoco de la que había de arrogarse el dominio de la escena española; sin que por esto careciesen de importancia y dejaran de ser dignas de figurar en la historia del arte dramático en el suelo aragonés. La *Isabela*, cuyo asunto está inspirado en una obra del Tasso, ofrece repetidos y sangrientos incidentes que dan término á las vehementísimas pasiones de sus personajes. No es menos terrorífico el argumento de la *Alejandra*, siendo de sentir que no se hallen acordes en ella los rasgos verdaderamente poéticos, su elegante estilo y correcto lenguaje con la marcha y poco concertado conjunto de su acción dramática. Difícil es reunir más horripilantes escenas ni más repetidos asesinatos. Tanto llegan éstos á extremarse, que parece ver repetido en uno de ellos aquel inhumano espectáculo del exterminio de los infantes de Judea, víctimas de la ciega suspicacia de Herodes. Este afán de conmover los ánimos con tan aterradoras escenas obedecía sin duda al influjo que entonces ejercía aún en nuestros autores el teatro griego, y el latino, su imitador, donde no ceden en lo espeluznante tales episodios como los de la *Orestiada*, de Esquilo, las pavorosas venganzas de *Medea* y tantos otros que los antiguos dramaturgos ofrecían horrorizando á sus espectadores.

Tales producciones escénicas, como las de otros autores ya citados, Cervantes, Rey de Artieda, Cueva y Virués, preparaban el cambio que había de efectuarse por la nueva forma que debía tomar la obra dramática bajo la inspiración de Lope, el fecundísimo fénix de los ingenios. Inútilmente se esforzaba entonces el distinguido poeta lírico Francisco López de Zárate en aclimatar en la escena española el género trágico. El *Hércules furente* y otras tragedias suyas, escritas *con todo el rigor del arte*, y resumiendo los argumentos de las de Séneca *Hercules furens* y *Hercules Œtæus*, no le dieron el resultado que esperaba. La rígida observancia de los preceptos clásicos convertían este género de obras en lánguida y monótona exposición de hechos, tratados en igual forma que lo hicieron los autores antiguos con sus interminables monólogos y diálogos. Tal respeto se imponían los observadores de aquéllos, que, según recordamos, el discreto escritor del siglo XVI Jerónimo Lomas de Cantoral se justificaba de su falta de imitación de los griegos y latinos en el prólogo de sus obras impresas en 1578. La escena española se negó, por último, á toda pretensión de que fueran acogidas por ella las producciones que no revelasen el espíritu de época y la índole especial que imprimían á las suyas los iniciadores del *arte nuevo*.

Antes de llegar á este resultado, aun subsistía en algunos autores dramáticos aragoneses el apego al teatro de la antigüedad, y así lo confirmaba, entre otros, el insigne y docto escritor, aplaudido como poeta, D. Francisco López de Villalobos, natural de Aragón, según algunos aseguran. No sólo por esta circunstancia, sino por el evidente influjo que ejerció en su época en la dirección de los estudios literarios, y en especial en el rumbo que seguía entonces el arte escénico, lugar debido tiene en estos modestos apuntes. Ya como entendido médico y sabio humanista, extremado era su concepto; ya como estudiante aplicado, muy conocido su nombre en los últimos años del siglo XV, en que hubo de terminar sus estudios en la Universidad de Salamanca, obteniendo el título de licenciado. El célebre autor de los *Problemas* tradujo la comedia de Plauto *El Anfitrión*, versión muy elogiada por lo esmerado de su lenguaje y estilo, la cual fué impresa en Zaragoza en el año 1515. Su autoridad debió imponer aún entonces el gusto por el antiguo teatro greco-latino, y la observancia de sus reglas tradicionales.

No debió ejercer, asimismo, escasa influencia en tal gusto clásico por la que tan justamente se le reconocía en las letras el maestro Pedro Simón de Abril, sabio humanista, versadísimo en las lenguas griega y latina y en filosofía y matemáticas. Veinticuatro años de su mejor edad consagró á la enseñanza de estos conocimientos en el reino de Aragón, y aunque no tuvo su cuna en éste, debe considerársele como de los más competentes y eficaces cooperadores en la noble tarea de propagar el estudio en el mismo. La mayor parte de aquéllos residió en Zaragoza, en cuya Universidad fué catedrático de latinidad y retórica por el año 1583. Escribió varias obras muy estimadas, entre las cuales se cuentan *Los ocho libros de la República* de Aristóteles, dedicados al reino de Aragón, y en su nombre á sus diputados. El influjo que como partidario de los estudios clásicos pudo ejercer tan docto helenista en sus cultivadores aragoneses, se deduce de la célebre traducción que hizo asimismo de seis comedias de Terencio, entre ellas la *Andriana*, del *Anfitrión* de Plauto, la *Medea* de Eurípides y el *Pluto* de Aristófanes. Llevó á cabo estas versiones en su deseo, según él mismo expresa, de extender el conocimiento de la lengua latina. A la primeramente citada precede un *Tratado sobre la comedia y la tragedia* de Cernuto.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Concluirá.)

NOCHEBUENA.

SOLILOQUIOS.


I mujer me ha dicho, cuando he salido para venir á la oficina: —«Juan, por Dios, acuérdate de que hoy es Nochebuena; acuérdate de los niños.» ¡Como si no me acordara de los niños!..... ¡45 duros de sueldo y tres niños! ¿Cómo no he de acordarme de los niños?..... ¡Si el que se casa no teniendo mucho trigo es que se ha vuelto loco!..... ¡Las mujeres! ¡qué piezas! Eso sí, la mía era la más bonita de Madrid..... cuando nos casamos, porque lo que es ahora..... ¡qué cambio tan radical!..... Muchas veces cierro los ojos, y con los de la imaginación la veo como era hace diez años, con su carita de virgen, sus ojos de tan dulce expresión, sus labios tan sonrosados, sus manitas tan blancas y tan blandas y aquella cabellera hermosísima de oro finísimo..... Abro luego los ojos, y la desconozco. Es verdad que seis partos en diez años, tres niños que se han muerto y otros tres que viven porque su madre los ha arrancado cien veces materialmente de las garras de la muerte, y las enfermedades que yo he sufrido, y la obligación de dirigir la casa con poco dinero..... ¿qué mujer puede conservar la hermosura en medio de tantos trabajos, penalidades y angustias, de tan estrechos deberes y tan constante penuria?..... Yo no sé cómo hace para atender á todos los gastos de la casa con un duro diario..... Para ella no hay fiestas, ni paseos, ni teatros. Siempre en su casa, siempre con sus hijos, y todos los días algún incidente desagradable..... Que el mayorcito se subió en una mesa y se cayó y se rompió la cabeza; que el mediano ha amanecido con una erupción; que el menor se queja de que le duele la barriga; que el carbonero le ha dado una peseta falsa, y la pobre ha tenido un disgusto terrible; que uno de los niños desde el balcón ha tirado un chocolatero sobre un guardia, y éste sube con la tremenda amenaza de una multa..... La pobre no vive. Yo voy al café, y veo las piezas que más alborotan en los teatros de hora, y recreo el ánimo y los ojos oyendo las atrocidades que dicen los cómicos y contemplando las buenas formas del coro de señoras y del cuerpo de baile..... Yo tengo amigos, y voy á paseo, y de vez en cuando corremos una *juerguecita* barata, celebrando el ascenso del uno, los días del otro, la herencia de aquel, el premio chico de la lotería que tocó á cuatro ó cinco que jugábamos un décimo..... Y mi mujer, entretanto, un día y otro, y todo el año, sola con los chicos, trabajando, haciendo milagros de economía, cuidando mi salud y la de sus hijos, dando á nuestro pobre hogar casi, casi apariencias de holgura con su exquisita pulcritud, con su habilidad para adornar los muebles viejos y encubrir las averías que en ellos hizo el uso, y siempre sonriente, siempre dispuesta al trabajo, al insomnio, á toda incomodidad, á todo sacrificio..... ¡Oh! ciertamente que la hermosura del rostro con que hace diez años me enamoró la ha perdido, se la hemos arrebatado yo y sus hijos; pero la hermosura de su alma es cada día que pasa más espléndida!..... ¡Pobre mujer! Si ella pudiera adivinar lo que pienso de ella, ¡qué alegría tan grande experimentaría!..... Yo no le digo nunca lo que pienso, rara vez me ve contento y satisfecho, y ni se queja de mi despego, ni siquiera se muestra sentida de la indiferencia con que veo sus afanes, sus desvelos, su abnegación conyugal y su infinito amor de madre. ¡Sólo hoy me pide algo para los niños, porque es Nochebuena! ¡Y yo que había prometido ir á cenar con los compañeros del negociado, para gastar el importe del reintegro que nos ha correspondido en la lotería grande!..... No, no, sería una maldad dejar solos esta noche también á mi mujer y los chicos. Cobraré mi parte, y compraré un besugo y un poco de turrón, y aceptaré la jarra de horchata de almendra con que obsequia todos los años el dueño del café de Levante á cada uno de sus parroquianos. Sí, mujer, sí; está tranquila; esta noche no iré á Eslava, ni á cenar con los amigos, ni estaré de mal humor como de costumbre. Soy capaz de comprar en Santa Cruz un Nacimiento para ver á los pobres chicos delirantes de alegría. Ayer decía el mayorcito, muy afligido, que hasta el chico del portero tenía su Nacimiento. Tú lo tendrás también, y mejor que el del portero.

***

¡Buena Nochebuena la de hoy! A las diez ya estaré en la cama. Mis huéspedes todos en sus pueblos, de vacaciones, y hasta el ave fría del gabinete dijo que tenía mucho frío y que se iba á dar una vuelta por Sevilla, á entrar en calor. A ver si allí me le pesca alguna más lista que yo. Lo que es si vuelve, no ha de marcharse otra vez tan fácilmente..... No, y si yo hubiera querido, acaso no se habría marchado; pero con estos solterones tiene una mujer que andar con pies de plomo. Yo quiero que se case conmigo, y lo que es si vuelve, que si volverá, nos casamos como tres y dos son cinco. Estaría bueno que muriese yo soltera..... Me parece que con bien poco me contento, con un jubilado de Filipinas, que si no se casa con una mujer como yo, lo que tiene se lo comerán dos sobrinos que son unos perdidos. ¡Ay! ¡quién me diría hace veinte años que había de suspirar por casarme con un jubilado, cócora, con los dientes postizos, cargado de espaldas y lleno de alifafes, según dice, desde que vino de allá!..... ¿Habrá en el mundo mujer que haya tenido más novios que yo?..... Todas las noches *La Correspondencia* habla de alguno de ellos, porque todos han llegado á ser personas de viso. El primero que tuve, bien me acuerdo, cuando vivía en la plaza de Matute, le planté porque era muy encogido y corto de genio, para entrar en relaciones con el teniente de Estado Mayor, Ramírez, que ahora es general, y éste sí que no tenía nada de corto. Pero también el encogido se conoce que luego se avispó y perdió la cortedad, porque ha sido muchos años concejal, uno de los más nombrados concejales, y dicen que tiene una barbaridad de dinero. ¿Y aquel estudiante tunante que, cuando nos mudamos á la calle de los Reyes, me robó una noche, una Nochebuena por cierto, que mi madre tuvo la debilidad de permitirme ir con la muchacha á la misa del gallo?..... ¡Qué pillo era, pero qué gracioso y qué salado! Anoche decía *La Correspondencia* que mi estudiante, aquel diablo, D. Vicente, el Excmo. Sr. don Vicente Cuco y Malo, ha escrito un discurso para leerlo no sé en qué academia sobre el *rebajamiento de la moral en el siglo XIX*. ¡Habrá tunante! Aquello lo supo mucha gente, y vamos, no me hizo mucho favor, que digamos. ¡Pues apenas armó escándalo mi tío el comandante de lanceros, que fué á la Universidad á desafiar á Vicente! Según *La Correspondencia*, Vicente es un sabio..... ¡Ya lo creo que sabrá! Entonces, con muchos años menos, sabía ya más que Briján..... Con que ahora, ¿qué no sabrá?..... Pero no ha hecho dinero. Yo me he enterado, y sé que no tiene más que un sueldo corto por enseñar á los chicos algo de lo que sabe..... Un día pregunté por él á la portera de la casa en que vive, y me dijo que don Vicente es un santo. Otro día le encontré que llevaba un libro bajo el brazo, y se quedó mirándome, como si me quisiera recordar, y si no hubiera pasado tanta gente por la calle le doy un abanicazo que le vuelvo loco. No me conocería, no; entonces era yo delgadita y ligera como una pluma, y ahora parezco un tonel. No era tan sabio como Vicente aquel otro peine con quien me iba á casar, y una semana antes, cuando ya se habían corrido las amonestaciones y me habían concluído la ropa, y le había regalado un alfiler con una cifra hecha de mi pelo, se llamó andana, y se fué á la Mancha con un tío suyo que había sido cabecilla carlista. No era tan sabio, no; pero ha sabido más que el sabio, porque ya ha sido ministro, y lo volverá á ser, y habla de él *La Correspondencia* con unos elogios que me afligen, porque pienso que si se hubiera casado conmigo, como era su obligación, ahora habría sido yo ministra, y no pasaría esta Nochebuena tan sola y aburrida, esperando que vuelva, y temiendo que no vuelva, mi huésped del gabinete, el jubilado de Filipinas, cargado de espaldas. En fin, ¡cómo ha de ser! todos mis adoradores de otro tiempo son personajes, ¡y yo ama de huéspedes!..... ¡Y no digo nada de los que han muerto ya! ¡Dios los tenga en su santa gloria! ¡Jesús! ¡qué Nochebuena tan aburrida! Me voy á la cama. Una no sabe lo que hace cuando es joven; y cuando ya sabe una lo que hace, ya una es una vieja..... ¡Válgame Dios!

***

¡Nochebuena! Todos los años lo mismo. Los padres de mi mujer no renuncian á la tradicional costumbre de cenar toda la familia reunida la Nochebuena, con lo que, desde que estoy casado, la noche peor del año es para mí la Nochebuena. Ayer, como en el pasado, vino mi suegra á recordarnos á su hija y á mí que hoy es Nochebuena y que nos esperan á cenar, como de costumbre. ¡Válgame Dios! ¿Quién ha visto personajes más ceremoniosos que mi suegra y mi suegro? Conmigo están enfadados hace tres meses porque una noche que estuvimos en su casa, al despedirnos, dí la mano, antes que á ellos, á una vecina suya muy guapa que estaba allí y á quien conozco desde mis verdes años. Creí que este enojo de mis suegros me libraría de la cena tradicional de Nochebuena, pero no; ellos podrán no poder verme ni pintado, pero dejar de convidarme á la cena, eso nunca mientras vivan. Mi suegro hubiera sido un terrible diplomático. ¡Lástima que se dedicara al comercio de ropas hechas! Vamos, y si en la cena estuviéramos solos mis suegros y mi mujer y yo, menos mal. Pero tengo dos cuñadas, con sus correspondientes maridos, el uno tenedor de libros de la casa Agarra y Compañía, que me mira con cierto desdén compasivo, como si él fuera un capitalista y yo un mendigo, y el otro, poeta, fabricante de piezas desvergonzadas, que me llama *tipo*, *congrio*, *percebe* y otras necedades, y dice que me va á sacar en una pieza, y el día que me saque le rompo la cabeza. Estas cuñadas y estos concuñados llevan á la cena toda su prole, que se compone de cuatro chicos escrofulosos, mal criados, y dos que están criándose, y aquéllos hacen todo género de diabluras, y éstos braman como becerrillos. El más simpático de la reunión es el primo de mi mujer, el capitán Granizo, que la quiere mucho, y siempre que nos ve nos abraza á mi mujer y á mí y me cuenta que se han criado juntos, y que debieron casarse, porque en la infancia se lo habían prometido, y, en fin, se bromea conmigo con mucha gracia, que el pícaro la tiene por arrobas, y hay que perdonarle por lo franco y lo campechano que es, aunque alguna vez se exceda un poquito en las bromas. Y hallo en él una circunstancia que le hace á mis ojos muy agradable: que no puede ver al poeta de las piezas, y éste le tiene miedo. No olvido que el año pasado, cuando el otro hablaba de sus piezas, el capitán le dijo con mucha formalidad: «Hombre, usted—(á ese no le tutea como á mí)—es uno de los poetas que yo admiro más.....»—Y el otro se esponjaba con la más estúpida vanidad.—«porque es asombroso que no se canse usted de escribir gansadas»—añadió el capitán. Esta franqueza del bizarro militar hizo que el año pasado la cena acabase malamente, porque mi cuñada se incomodó, mi suegra se puso mala, el poetilla pasó un miedo horroroso temiendo que el primo le sacudiese, se quedó corrido tragando veneno, y se desahogó pegando un torniscón á su chico mayor, que le preguntó oportunamente: «Papá, ¿qué son gansadas?.....» El chico se desgañitó y alborotó la vecindad, y mi otra cuñada, que quiso calmar los ánimos, no consiguió más que irritar más á su hermana y sacar de sus casillas á mi suegro,

con lo que el tenedor de libros hubo de reprenderla con su autoridad de marido, autoridad que desconoció la esposa, contestándole agriamente. Y Dios sabe lo que habría ocurrido al fin, si no nos hubiera echado el suegro de su casa á todos, menos á una de las niñeras, que se quedó allí con un cólico horroroso.—Esta noche, ¿qué sucederá?..... De seguro ocurrirá algo, porque es imposible que no suceda nada, y que cenemos en paz y en gracia de Dios. Tres hermanas de caracteres opuestos; tres cuñados que no se pueden ver; un suegro que tiene reuma gotoso, con estos fríos; una suegra que siempre que abre la boca dice, por lo menos, una inconveniencia; cuatro chicos que este año son más malos que el año pasado, y un capitán de caballería que le dice una fresca al más valiente, constituyen una reunión de familia que no ofrece punto alguno de semejanza con las amenas y deleitosas de aquellas familias patriarcales que florecieron en los antiguos tiempos. En fin, paciencia. Mi suegra nos ha recomendado á todos que no se hable de las piezas que hace el poeta, porque el capitán le llamará ganso otra vez; que no se trate de modas, porque las tres hermanas tienen gustos diferentes; que no se diga una palabra del tiempo ni de la mucha gente que se muere, porque el suegro tiene mucha aprensión; que no se hable de banqueros y capitalistas, porque el tenedor de libros se ofende, por sus conexiones con la clase; que no se recuerden cosas pasadas; que no se cuenten gracias de unos niños y desgracias de otros; que se evite hablar con encomio de la hermosura de señoras que todos conocemos; que no se encarezca la virtud ni el talento de nadie; que ni una sílaba de política, ni del ejército, ni del culto, ni del clero, ni de la monarquía, ni de la república, ni del comercio, ni de la industria, ni de la aristocracia, ni del sufragio universal, ni de la Junta del censo. Y aun así y todo, puede que esta noche acabe la fiesta más violentamente que el año pasado; puede que hoy, que no vamos á hablar de nada, nos tiremos los platos á la cabeza.

***

Nada, por más que discurro, no veo manera de suprimir este año la cena de Nochebuena con que obsequio á los amigos. Creí que mi suegro no llegaría á Nochebuena, pero desde 1.º de Diciembre ha mejorado tan rápidamente, que ya sale y entra, y ya me ha preguntado si habrá cena. Sí, habrá cena, no hay más remedio; lo que no hay en casa es la modesta suma de quinientos ó seiscientos duros que me cuesta. Dios quiera que encuentre á Agustín Lhardy propicio á servir la cena y no cobrarla hasta que se la pueda pagar..... Mi suegro no suelta una peseta, y mi mujer ya no tiene joyas que empeñar; pero, por suerte, hemos hallado modo de que no choque en su tocado la falta de joyería. Mi mujer dijo en secreto á la Marquesa del Aire, la mayor habladora del mundo, que cuando yo estuve malo había hecho promesa de no usar joyas, mortificándose así en su más decidida afición, y ya lo sabe todo el mundo, y en los periódicos se ha encomiado grandemente el amor conyugal de mi mujer al referir su rasgo de modestia. ¡Qué año y qué Nochebuena! ¡Ni un mal negocio! ¡ni un distrito en que poder meter la cabeza! ¡ni se muere el tío de mi mujer, que está en Ecija y le dejará lo que tiene, si no se lo deja á los demonios, y mi suegro, ¡oh! mi suegro es un suegro irritante, es el suegro eterno! No hay que apurarse; á mal tiempo, buena cara. Decía un general que ha muerto hace tiempo, que un hombre con buena cara y buena ropa no debe amilanarse aunque no tenga dinero. Vamos á encargar al bondadoso Lhardy la cena, y luego á enviar las invitaciones. También pasaré á saludar á aquel chico de *La Correspondencia*, para que anuncie la fiesta como él sabe hacerlo. La verdad es que podíamos mi mujer y yo ir á cenar á casa de unos amigos sin gastar un céntimo, y en vez de hacer esto, tan cómodo y tan barato, convidamos á treinta ó cuarenta personas á cenar en la nuestra, no por afecto, ni por otra cosa, en puridad, sino porque no se sospeche que no tenemos una peseta para pagar la cena.

***

Los señores de Venenillo me invitan á su cena de Nochebuena. Vamos, al fin se decidió á hacer el sacrificio, porque el pobre, aunque lo disimula, está más tronado que arpa vieja. Iré, iré á tomar parte en la fiesta, que para todos es fiesta menos para el que la da. ¿Y su mujer sin joyas?..... Lo cierto es que la historia de la promesa de no usar joyas en apoyo de su ruego á la Providencia por la salud del marido, no la ha creído nadie. Las joyas estarán en Peñaranda. El pobre Venenillo tiene la manía de las grandezas, y con ella morirá. El caso es que tuvo para poder vivir bien con su rentita, sin ser nada, y por ser algo lo ha tirado todo por la ventana, y se va quedando sin nada y sin ser nada. Pero allá él. Se empeña en darnos de cenar, Dios se lo pague, y ha hecho bien en procurar que diga *La Correspondencia* que la cena de Venenillo la servirá Lhardy. Así no faltará ningún invitado, es decir, que no vamos á casa de Venenillo por Venenillo, vamos por Lhardy.

***

¡Otra Nochebuena! Desde la del año anterior ¡cuántos amigos han desaparecido! ¡cuántos hogares, donde entonces reinaban la holgura y la alegría, pobres y tristes hoy! ¡cuántas venturas destruídas! ¡cuántas esperanzas malogradas! ¡cuántas ambiciones estériles! ¡cuántos sacrificios inútiles! ¡cuántas soberbias hundidas en el abismo!..... ¡Nochebuena! Buena y alegre para la juventud, triste y penosa para los viejos..... ¡Dichoso el que no está solo, el que sabe que se irá llorado de los suyos y con la conciencia tranquila!

¡Nochebuena! ¿Quién sabe si verá otra?

CARLOS FRONTAURA.

MIS DOS NOCHEBUENAS.

I.

1884.

Existen esta noche arpegios y rumores
Que el alma enamorada escucha con afán,
Y notas en los aires, y en el hogar amores,
Y risas de los niños allá en los corredores,
Y nieve en las montañas, refugio del titán.

Los campos que antes fueron estuches de esmeralda
Del triste invierno frío presentan la aridez,
Trocándose de flores la espléndida guirnalda
Por los abrojos secos, cargados á la espalda
Del leñador, que es símbolo de muerte ó de vejez.

El cielo no nos muestra su azul resplandeciente
Como en los claros días del perfumado Abril:
La tarde es melancólica, y el sol no es tan ardiente,
Ni los sutiles céfiros columpian dulcemente
La cimbradora palma ni el plátano gentil.

....

La *Nochebuena* es noche de dicha y de ventura
Que suele hacer un templo del apacible hogar;
Un templo donde oficían la paz y la ventura,
Y el pecho se conmueve, y el alma se satura
Del perfumado ambiente que brota de su altar.

¡Qué cuadro tan hermoso! ¡Qué dicha tan serena!
Reunida la familia, se entregan con placer,
Los niños á sus juegos, y á preparar la cena
La cariñosa madre, que goza y se enajena
Mirando á aquellos ángeles á quienes diera el ser.

Allá en la chimenea que tiene la cocina,
Que en esta santa noche es punto de reunión,
Retuércense los troncos de corpulenta encina,
Que el padre, cuidadoso, frecuentemente hacina,
Dando al dormido fuego vivaz animación.

En torno de la llama, y llenos de cariño,
Se sientan los amantes y el viejo militar,
Los padres, la abuelita, la rapazuela, el niño,
Rubio como las mieses, blanco como el armiño,
Y el gato, que presiente lo que le van á dar.

En un rincón se mira al frágil *Nacimiento*
Que rústicos artífices hicieron á granel,
Con sus abruptos mantos de blanca nieve asiento,
Su blanqueada venta, su río turbulento,
Zagalas y pastores con regalada miel.

Allí los Reyes Magos, la estrella que los guía
Pendiente con un hilo del rústico portal,
Donde entre blanda paja con humildad dormía
El Niño Dios, que el hálito caliente percibía
De irracionales seres y en mísero pañal.

Y arroyos y montañas, y valles y colinas,
Con propiedad fingida por vidrios y cartón,
Son siempre de los niños, parleras golondrinas,
El tema de esas notas alegres y argentinas
Que el villancico forman de su agradable unión.

La mesa está dispuesta; la madre cariñosa
Ya la humeante fuente coloca en el mantel;
Bendice el grave anciano la cena bulliciosa,
Y todo es alegría y calma venturosa,
Llenándose las copas de rico moscatel.

....

....

Mientras, algunos pobres se morirán de frío,
Sin casa, sin familia, ni abrigo, ni calor.....
Y acaso algún ausente recordará ¡Dios mío!
La madre bendecida, ¡la virgen de su amor!

Yo pienso ¡ay! en los seres *aquellos* que se fueron
De nuestro lado un día, y *ya no volverán*.....
¡En los amantes padres que tanto me quisieron!
Los que mi amor recuerda, los que crecer me hicieron,
Aquellos que esta noche mi sueño velarán.

II.

1887.

«¡Ay! ¡que ya vuelve la Nochebuena!
¡Ay! ¡que mi madre no volverá!»

GRILO.

Jamás se apartará de mi memoria
El recuerdo feliz de aquella estancia,
Donde yo, con mi madre que esté en gloria,
Pasé los días de mi alegre infancia.

Todo lo miro igual: la misma reja
Dando entrada del sol á los fulgores;
Por la noche la misma candileja
Ante la Virgen ¡ay! de mis amores.

Todo lo miro igual, todo está en calma;
Mas en mi hogar se siente mucho frío.....
Ya no vive la madre de mi alma,
Y no hay amor que llene este vacío.....

¡Madre del corazón! Mi amarga pena,
Mis lágrimas copiosas, mis pesares,
Se aumentan al venir la Nochebuena,
Que es la noche feliz de los hogares.

Todos, calor buscando en el cariño,
Se agrupan esta noche bendecida,
La más feliz para inocente niño,
Al que con dulces sueños le convida.

Oigo rugir el pavoroso viento
Que silba por la abierta chimenea,
Y juzgo que me dice con su acento:
—¿Y tu madre, do está? ¡Bendita sea!

No me pondrá, como en mi infancia hermosa,
El Nacimiento lleno de pastores,
Ni la estrella que guía, esplendorosa,
Á los Magos que van por los alcores;

Ni en los madroños, rojos cual la grana,
Fingirá el algodón copos de nieve,
Ni se reirá ya el sol en mi ventana
Por despertarme, así, de sueño breve.

Vendrá la noche triste y enlutada,
Y formarán las niñas dulce coro,
Mientras la ausencia de la madre amada
Con lágrimas de fuego ardiente lloro.

¿Quién sustituye el mágico embeleso
De aquella edad que á la ilusión convida?
¿Qué beso podrá ser como aquel beso
Que me daba la madre de mi vida?

....

....

Por eso cuando miro con anhelo
Á una madre feliz, los ojos fijos
En los seres que forman su consuelo,
Envidio la fortuna de esos hijos,

Y sólo aspiro en mi profunda pena,
Mezclada con mi loco desvarío,
Que al llegar otra vez la Nochebuena
Tenga un hogar feliz y un hijo mío.

¡Que sólo así, con dulce compañera
Que con su amor mitigue mis pesares,
Podré gozar la dicha verdadera
De esta noche de paz en los hogares!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Patines y *patinaje*.—Emín Pachá y el nuevo Imperio colonial de Alemania.—La mortandad en Austria: Ventajas de la vida en las alturas.—Marat precursor de Koch: Su fórmula.



AUNQUE el invierno se anunció entre nosotros de una manera alarmante, con las enormes bajas de temperatura sufridas á fines de Noviembre, va pasando el mes actual sin grandes rigores, comparada la marcha del tiempo aquí, con la que lleva, no en el Norte de Europa, sino en Francia y en la Alemania central. El Sena, el Mein, el Spree y el Támesis han permanecido helados durante muchos días; y en cambio nuestro horizonte, á medias velado y á medias encendido por los resplandores del carísimo y muy amado sol de invierno, nos ha ofrecido un temple suave de ocho á diez grados, que en estos días resulta ser un verdadero regalo. Debemos el obsequio á las ligeras nieves y copiosas lluvias que cayeron á principios del mes, y que nos trajeron, con la benéfica humedad que tanto ansiaba la tierra, el calor de las latitudes centrales del Atlántico.

Gracias al envío, aquí no hemos tomado parte en el *sport* del hielo, que aun continúa entreteniendo á las gentes en París, en Berlín y en todos los pueblos grandes y pequeños de la Europa helada. El *patín* es en esos países un artículo, si no de primera necesidad, de primer orden para las personas de gusto y de pocas ocupaciones, y el *patinaje* un ejercicio de los que mayores atractivos ofrecen al mundo joven y elegante. En vano se tratará de aclimatarlo aquí, y ojalá no se aclimate, porque nos costaría, higiénicamente considerada, muy cara la aclimatación. El español, hijo de un suelo que en general disfruta de clima templado, tiene instintivo horror al hielo, y en cuanto ve que el Pisuerga, el Duero y el Adaja cristalizan su superficie, se envuelve en su pañosa de Astudillo, busca un escudaño tras de una tapia donde «pegue» el sol, enciende su cigarro, y allí, en aquel brasero de los pobres, «mata el tiempo», hablando mal del Gobierno, de su vecino y de sí mismo. Y si el vendaval del cierzo, en día obscuro, no permite andar por la calle, recógese en la cocina, y puesto en corro delante del hogar, como si fuera uno de tantos pucheros, extiende ansioso las palmas ante el amor de la lumbre, porque por ellas parece que llega en línea recta el calor al corazón y al alma. Todo, menos atreverse con el charco ó con el río helado. Y de esos frioleros padres, que al través de nuestros siglos han usado

La capa, la montera
Y las abarcas de madera,

descendemos todos, y miramos, por instinto, por verdadero atavismo, con repugnancia invencible cuanto sea hielo, frío y tiempo obscuro y huraño.

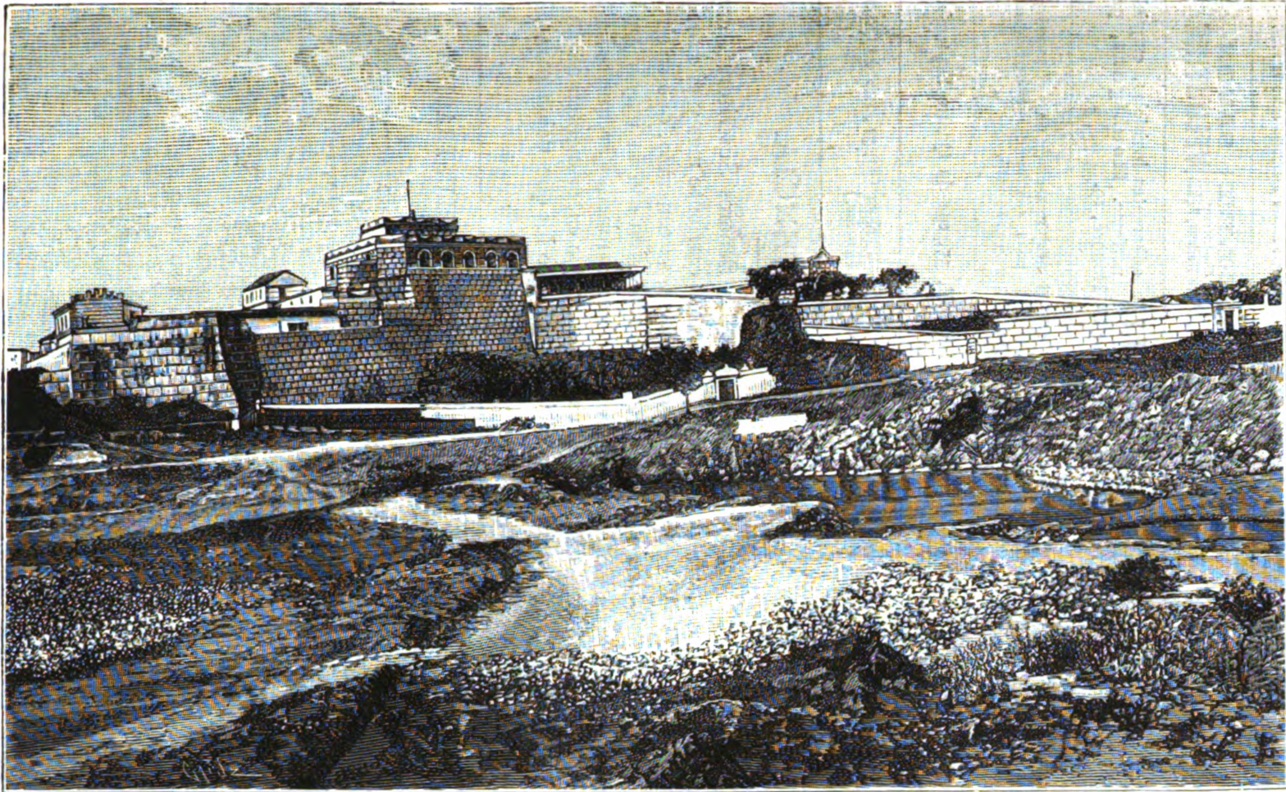
Vale más leer ú oir contar, en torno al brasero «bien pasado», que no difunde por el aire de la habitación ni la mitad del volumen del venenoso óxido de carbono que las estufas modernas más perfeccionadas, ó á la esplendorosa radiación de la patriarcal chimenea de la aldea, en la que arden los vetustos troncos, ó ante la cocinilla en que llamean alegremente, sobre los morillos, los tarugos aserrados; vale más leer, ú oir leer, que la temperatura está, bajo cero, á 15 grados en París, y á 22 en San Petersburgo y 24 en Haparanda, y á 31 en Moscou y 33 en Arkángel y en Charcow, que largarse por esos campos á desafiar el céfiro pulmoniaco, buscando un lago ó un río en que poder resbalar más ó menos artística y aristocráticamente.

Pero ¿qué significamos nosotros en el movimiento de los *struggleforlifers* del mundo cosmopolita? Después del *sport* del *yatch*, y del triciclo y de la caza, se impone el del patín. Cuando los ríos y los lagos se solidifican en quince noches seguidas, formando en su superficie



HACIENDO TIEMPO.

CUADRO DE A. SCHRÖDER.






GUATEMALA (AMERICA CENTRAL). — CASTILLO DE SAN JOSÉ. — UNIVERSIDAD LITERARIA, EN LA CAPITAL. — INDÍGENAS GUATEMALTECOS: TIPOS DE MUJERES Y HOMBRES DEL CAMPO.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal en Guatemala, D. Antonio Partegás.)

quince capas superpuestas de cuatro dedos de espesor cada una, bueno es gustar del fruto prohibido, es decir, bueno es meterse de rondón con calzado de acero, con ruedas y espolones, allí donde ordinariamente á nadie es dado meterse impunemente sino embarcado, en el agua..... helada.

¡Y qué hermoso resulta el *patinaje*, resbalando sobre el hielo con toda velocidad, y mucho más si se resbala con toda amabilidad, llevando de la mano á una *mam' zelle* ó á una *miss!*..... Este encanto ni es nuevo ni vulgar. María Antonieta patinaba hace cien años en Versalles, con un lujo y con una pompa, que al describirla los hermanos literatos Goncourt, han hecho, con la verdad de la pintura de una corte espiritual, los cuadros más hermosos de la literatura natural.

Siempre fué el Bois de Boulogne, en estos días, el centro de reunión del mundo elegante y el encanto de París. Algún poeta dijo, refiriéndose á los patinadores:

La palmier à moins souplesse,
Les Grâces ont moins d'agrement,
Un train lancé moins de vitesse
Qu'un patineur en mouvement;

y en la literatura de más aristocrático vuelo intelectual se recuerda que Gœthe (en *Anna Karenine)* y Lamartine (en su *Confidences)* y Klopstock en muchas de sus obras, rindiendo culto á la patinación (?), porque todos fueron entusiastas patinadores, dedicaron á este ejercicio admirables páginas. Klopstock sobre todo, quien después de recorrer en múltiples direcciones el lago helado de Lyngbye, en compañía de guapas germánicas primero, y reposando entre grandes tarros de cerveza después, compuso inspirado el *Winterfrenden* (Placeres de invierno), la *Der Kamin* (la Chimenea) y el *Eislanf* (Carrera sobre el hielo), que leen con entusiasmo sajones y germanos cuando empiezan á congelarse los ríos de su tierra.

Nosotros al revés que ellos, en nuestro clima menos severo que el suyo, no debemos aventurarnos á correr sobre los hielos del Ebro, del Tajo, del estanque del Retiro, ni del arroyo del Abroñigal, porque aquí el frío es aparente, se muestra en la superficie no más, y aunque ésta se hiele, queda dentro el abismo que puede devorarnos ó humedecernos las botas. Aquí, mejor que sobre el Rhin y el Spree, hay que decir á los patinadores:

¡Zuruch!..... Der Todeston Wehklagt!
¡ Ojo !..... ¡Que cruje el ruido de la muerte!

porque á la menor presión el hielo se abre y nos traga. Pero no haya cuidado; en España el *sport* sobre el hielo del agua no ha existido ni existirá nunca como institución nacional. En cambio, el *sport* sobre el hielo aparente de las mujeres de mundo, tanto más se desarrolla, cuanto más se recogen por el frío, en estos días, las gentes, en torno de las reuniones, donde se calientan los ánimos y los corazones. Allí sí que cruje y se rompe pronto el hielo engañador. Allí sí que hay que repetir en voz alta:

¡Zuruch!..... Der Todeston Wehklagt;

es decir:

¡ Cuidado !..... ¡ Que el que cae no se levanta !

***

De tierras más calientes vienen noticias más entretenidas. El inolvidable Emín Pachá «tira al monte», como las cabras; pues ahora resulta que el afamado viaje que realizó Stanley al través del Africa tenebrosa, para arrancarle del poder de indígenas antropófagos y de árabes ladrones, ha sido, bajo este punto de vista, totalmente inútil. En efecto, el libertado se ha vuelto, de prisa y muy contento, á las orillas del lago Tanganika, á vivir á sus anchas en medio de los salvajes, á cazar y clasificar mariposas y alimañas diversas, y á ejercer allí poco menos que de monarca y soberano. Y al volver á las soledades africanas se ha quedado en casa, perfectamente atendido y resguardado, porque él, que es alemán por adopción, se encuentra ahora con que aquellos territorios son alemanes, según el novísimo repartimiento del Africa.

En efecto, la región alemana oriental comprende el vasto espacio que se dilata, por el Norte, desde la costa frontera á Zanzíbar hasta las orillas de los lagos Victoria Niansa y Alberto Eduardo; por el Occidente hasta la ribera del Tanganika, por el Sur hasta el Niassa y el Rovuma, cerrando el territorio el litoral del Océano Indico, en una línea de 800 kilómetros. En la antigua población de Kaseh, hoy Tabora, ha situado el Pachá la capital de aquel nuevo imperio. Allí ha establecido una guarnición de 150 hombres, proponiéndose crear en otros puntos cuatro estaciones militares, con 80 ó 100 hombres cada una, mandadas por oficiales alemanes, y otras veinte ó treinta con menor número. Los soldados han sido habitantes de la costa, ya instruídos en la táctica, y el reclutamiento futuro se hará entre los esclavos libertados, que parece que no son nada exigentes en cuanto á trato y sueldo.

Nada costará, con el tiempo, á Alemania esta organización, porque los jefes de las tribus locales pagarán una fuerte contribución en marfil, y los indígenas en trigo. Ha prohibido la importación de armas y municiones, y al mismo tiempo que pide la de animales domésticos, como camellos y búfalos, entrega á cada soldado una extensión determinada de tierra, para que la cultive y explote á su gusto. Aunque para los primeros trabajos supone que el Tesoro alemán debe desembolsar millón y medio de marcos, confía en que, en cuatro ó seis años, podrá reintegrárselos. Con todo se conforma, él, que no obedeció á Stanley, menos con obedecer al mayor Wisseman, representante único del Gobierno de Berlín.

La región se dividirá en tres comarcas: la del Norte, desde Bagamoyo al Kilima N'djaro y Mpouapoua; la del centro, desde Tabora al Tanganika, y la meridional, desde el Niassa á Mikindani y Lindi. La política colonial, según Emín, no ha de ser de persecución de los árabes merodeadores, sino de arreglo con ellos; ni de abolición inmediata de la esclavitud, sino de redención lenta, procurando mejorar constantemente la situación y el trato de los esclavos, cuya tarea incumbe á los soldados y á los misioneros. «No tengo por misioneros—dice en su proyecto—á aquellos que solamente se ocupan en hacer leer mecánicamente la Biblia á los niños, y en vestirles con pantalones «de cuadros», que les envían las personas piadosas de Europa, sino á los que hacen de sus respectivas estaciones «un punto de cristalización para la actividad humana *(sic)*, enseñándoles la agricultura y los oficios manuales.» En sus cartas á Berlín elogia sobremanera los trabajos de la misión católica de Bagamoyo y los establecimientos de las Hermanas de la enseñanza. ¿Cómo había de resignarse el Pachá á volver á Europa, de simple héroe redimido, con Stanley, cuando podía ser en África todo un virrey? ¿A qué deber nada á Inglaterra si tenía la seguridad de que Alemania le debería mucho á él? En la región de los lagos, al proyectar los ingleses un dominio absoluto, fundado en la debilidad de fuerzas del imperio colonial portugués, se han visto detenidos por el coloso alemán que, en breve tiempo y sin dificultades ni dispendios de ningún género, se ha internado en aquella región oriental, donde hace pocos años no poseía un palmo de tierra, como se apoderó de la de Camerón, á dos pasos de nuestra isla de Fernando Póo, mientras nosotros, viendo aquella costa todos los días no pensamos nunca en desembarcar en ella. Si tienen ó no cuenta las empresas africanas, díganlo las grandes compañías mercantiles inglesas. La primitiva sociedad formada bajo el amparo del Gobierno inglés, llevó á la comarca de los Lagos un capital de 4 millones de pesetas. Después de liquidar, vendió su activo á otra compañía por 100 millones. Esta ha dividido en dos partes su dominio, emitiendo, sobre una de ellas sólo, 100 millones en títulos, y evaluando, por consiguiente, el total en 200 millones. Semejante bola de nieve de ganancias no tiene nada de «bola». Los valores así reconocidos se cotizan con curso regular en la City, y cuentan con muchos golosos.

***

Con tan amplios horizontes para el negocio convidan los países desconocidos á los hombres de corazón, que no pueden hallar espacio suficiente para moverse en éste explotado, estrecho é insalubre hormiguero de la Europa. Insalubre sobre todo. Las estadísticas están pregonando á voz en grito, que ya no se puede vivir en la mayor parte de las naciones. Resulta, según se acaba de decir por el ministro M. de Gautsch en el Congreso de Diputados de Viena, que en un año, sin epidemias, mueren en la región cisleitiana 122.000 personas de enfermedades infecciosas y unos 350.000 niños; y ¡cosa rara! que en estos últimos diez años ha disminuído el número de médicos en 560. En cambio, la vida en los países suramericanos, por ejemplo, resulta, para numerosas gentes, confinante con la vejez, sobre todo en las comarcas elevadas. Un distinguido médico de Lima, el doctor Mayorga, ha hecho curiosas observaciones acerca de los beneficios que á la salud y á la duración de la vida produce la habitabilidad en la zona de las Cordilleras, de cuyo importante trabajo se ha dado cuenta á la Academia de Ciencias de París el día 15 del actual. La vida en las alturas aumenta considerablemente el número de glóbulos de la sangre. Al nivel del mar, realizada la observación con los nuevos cuentaglóbulos, perfeccionados, halló aquel médico que en cada milímetro cúbico de sangre existen 5 millones de glóbulos y á 4.000 metros de altura, para los que en ella viven, el número es de 7 millones. La capacidad de la sangre para el oxígeno crece, pues, considerablemente, y enriquecido así el torrente circulatorio marchan á maravilla todas las funciones y el desarrollo general. Y como en todo cuerpo fuerte y sano las infecciones, los microbios y las miserias del aire, del suelo y del agua encuentran gran resistencia para hacer presa, viven los montañeses consumiendo oxígeno á raudales como potentes máquinas de vapor, fuertes y acerados en su musculatura, recios en la voz, encendidos y rojos en su piel y con energía bastante para levantar ó arrastrar y vencer los más grandes obstáculos y dificultades.

¡Sería curioso aplicar el cuentaglóbulos á la sangre de los que vivimos dentro de las ciudades populosas, agrupados en calles y casas estrechas, caldeados por los *choubeskys* y cocinillas, sumergidos en atmósferas de humo y alimentados con matalotajes de droguería! Y menos mal si la linfa blindaje de Koch resulta eficaz para calafatear los pulmones. Si así fuese, y el doctor quisiera hacer pública su composición, aun pudiéramos ir viviendo por aquí, sin necesidad de trasladar nuestros hogares á las cumbres del Chimborazo, del Mulhacén ó del Peñalara.

Mientras tanto, por si sirve para algo, allá va la fórmula de la linfa del ciudadano Marat, *«precursor de Koch»*, contra la tuberculosis:

Agua..................	30 litros.
Sal marina............	700 gramos.
Cloruro de magnesio...	100 »
Cloruro de potasio......	30 »
Sulfato de magnesia....	50 »
Bromuro de sodio.......	20 »
Fosfato de cal bibásico.	50 »

Á esta agua de mar artificial se le añaden cuatro ó cinco volúmenes de ácido carbónico, con el cual desaparecen su sabor desagradable y sus cualidades indigestas.

Y si el higiénico lector es devoto de la copita de postre *ad recalcandum*, puede, con esa linfa, hacer un elixir antituberculoso (según Marat) de esta manera: Linfa supradicha, 400 gramos; ron, 40 centigramos; azúcar, 1.000 gramos.

P. D. Después de tomarlo, procure no encontrarse con ninguna Carlota Corday en su casa ni fuera de ella.

R. Becerro de Bencoa.

ADVERTENCIA.

Agradeceremos á los Señores Suscritores, cuyo abono termine en fin del corriente mes y piensen seguir favoreciéndonos con su concurso, que se sirvan avisarlo á esta Administración con la mayor anticipación posible; pues siendo muchos los que se hallan en ese caso, es de temer que experimenten algún retraso en recibir el periódico los que dejen para última hora el hacer la renovación.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance lo mismo de los particulares. que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto, suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener los últimos números publicados, en forma cómoda y elegante; siendo su precio 2 pesetas en Madrid y 3 en provincias, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Los pedidos al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	ptas. 2
Fray Juan	— 1
La Niña de Gómez-Arias	— 1
Alegría (Canto I)	— 1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	— 1
A Orillas del mar	— 1
La Venganza	— 1
Fernando de Laredo	— 1
El Ultimo beso	— 1
El Capitán García	— 1
Mis Amores	— 1
La Velada	— 1
El Año campestre	— 1
OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):	
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*	— 8
Tomo II, *Poemas*	— 8

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS
el HIERRO BRAVAIS
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

Organos de Alexandre
PÈRE ET FILS
106. r. Richelieu
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6 AVENUE DE L'OPERA
PARIS
NIGRITINA
TINTURA PARA LOS CABELLOS Y LA BARBA
LA MAS SEGURA Y LA ÚNICA INOFENSIVA
NEGRO
MORENO CASTAÑO
MEDALLA DE ORO PARIS 1878

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro inalterable
NEW-YORK — Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. — PARIS
1853 — 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA
BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.
SPERMACETI
JABONES
DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina*. — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas f^as de las Américas.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de
E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

•Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y Cie, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	El MÉLATI de China
El YLANG-YLANG de Manila	El CHAMPACCA de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda:

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un muellage untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidez del marfil.*
DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la caries.*
Madrid: Romero Vicente.
• Barcelona: Conde Puerto y C^ia. •

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

ACEITE MORENO-CLARO
DE HÍGADO DE BACALAO
DEL D^R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1880
MEDALLA DE ORO

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fabricación de las esencias, por D. Francisco Balaguer y Primo. Se ha publicado la tercera edición de esta utilísima *Monografía*, en la que se halla tratada con toda extensión, y con arreglo á los últimos procedimientos químicos, la importante industria de extracción de las esencias. Está ilustrada con 18 grabados, y se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de los Hijos de Cuesta (Carretas, 9). A provincias se remite enviando á los editores 2,25 pesetas en libranza.

Rumores, poesías de D. M. Thous. Contiene numerosas composiciones poéticas y varias sentidas *Rimas*. Barcelona, establecimiento de D. A. López Robert (Asalto, 63).

Manuscrito moderno, por el profesor D. José Martínez Aguilló. Obrita impresa según los modernos procedimientos del arte y dividida en cinco secciones: Parte literaria, Sección epistolar, Colección de autógrafos, Parte comercial y Sección poética. Forma un opúsculo (encartonado) de 192 páginas en 8.º menor, y se vende en Barcelona, librería de los editores Sres. Bastinos, y en Madrid, librería de Hernando (Arenal, 11).

Historias del tiempo viejo, por E. Souvestre, versión castellana de D. José Comas. Es el tomo x de la *Biblioteca del siglo XIX* que se publica en Barcelona. Precio, 50 céntimos de peseta cada volumen. Administración, Ronda de la Universidad, 12.

Algo de Agricultura, por D. Antonio Magriñá y de Suñer, ex comisario de Agricultura de la provincia de Tarragona. Libro de gran utilidad para los agricultores. Véndese, á 3 pesetas, en el domicilio del autor, Tarragona (Unión, 7, principal).

Delirios, por D. Lino González Ansótegui. No son delirios las poesías que hemos leído en este folleto: son bellas y muy sentidas composiciones. Folleto de 49 páginas en 4.º menor. Palencia, establecimiento de D. José M. de Herrán (Cestilla, 6).

Madrid por dentro, cuadros sociales tomados del natural, por D. Fernando Ruiz y Feduchy. El autor revela en estos cuadros buen espíritu de observación. Opúsculo de 157 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Páginas del Ecuador, por D.ª Marieta de Veintemilla. Esta distinguida escritora ecuatoriana, perteneciente á la familia del ex presidente de aquella República, general Veintemilla, describe en esas *Páginas* la historia del Ecuador desde la época presidencial de Flores hasta nuestros días, «para hacer luz sobre acontecimientos políticos» de verdadera importancia. Leeremos con gusto las *Páginas del Ecuador*, de las que podemos decir desde luego que están escritas en correctísimo castellano. Lima (Perú), *Imprenta Liberal* de D. F. Masías y Compañía (calle de la Unión, 317).

Carta pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá sobre la *Urgente necesidad de un Seminario Conciliar*. Hemos recibido un ejemplar de esta notable *Carta pastoral*, con atento B. L. M. del Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, D. José Barba Flores. Madrid, 1890.

Histoire de l'Eclairage depuis les temps les plus reculés jusq' á nos jours, par M. Ernest Thomas. Monografía muy erudita de todos los géneros de alumbrado en París, desde los tiempos remotos hasta el presente. El autor divide su estudio en cinco partes, cuyos títulos son los siguientes: *El alumbrado particular; El alumbrado público en París; El alumbrado por gas; El alumbrado público por gas en París; El alumbrado particular por gas*, y *El alumbrado eléctrico en París*; y en cada una de ellas abundan los datos más curiosos acerca del asunto. *L'Histoire de l'Eclairage* es una monografía histórica por muchos conceptos interesante, y por ella merece cumplidos elogios su ilustradísimo autor M. Thomas. Forma un volumen de 181 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 francos, en París, L. Sauvaitre, editor (*Librairie générale, 72, boulevard Haussmann*).

Vida de San Benito, patriarca de los monjes de Occidente, por D. Francisco de P. de Rivas, presbítero, licenciado en Derecho civil y canónico; con un prólogo del ilustrísimo Sr. D. Mariano Supervía, obispo titular de Europo, auxiliar de Zaragoza. (Con licencia eclesiástica.) Los sucesos de la vida de San Benito, impregnados del aroma del desierto y de la antigüedad, tienen tal encanto, que se apoderan del corazón y la mente de quien los conozca fielmente; y el señor Rivas los describe en esta obra con gran copia de erudición y buen criterio, desde la reseña del estado del mundo en el siglo v hasta publicar exacta copia de la Regla del Santo Patriarca. Un volumen de 288 páginas en 8.º mayor, que se halla de venta, á 3 pesetas, en la librería de D. Cecilio Gasca (plaza de La Seo, 2), Zaragoza, y en Madrid, en las de D. Enrique Hernández y D. Gregorio del Amo (Paz, 6).

Tratado de química biológica, por Ad. Wurtz, senador, miembro del Instituto, profesor de las Facultades de Medicina y ciencias de París, decano honorario de la primera, etc.; versión española con adiciones de D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, ex director del Laboratorio judicial de Madrid, etc. Hemos recibido el cuaderno 1.º de esta obra, la cual está ilustrada con figuras en el texto, y formará 16 cuadernos, aproximadamente, de 64 páginas cada uno. Precio de cada cuaderno: una peseta en toda España. Diríjanse los pedidos de suscriciones al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Contribución al estudio de la historia del correo en España, por D. Enrique Fajarnés Tur, oficial de segunda clase del cuerpo de Correos y socio numerario y correspondiente de varias Academias científicas. Curiosísimo estudio acerca del correo en Aragón y Cataluña durante el siglo XIV, del primer correo marítimo en el siglo XVIII entre España y las Indias Occidentales, y del correo del ejército mandado por el Duque de Crillón en la isla de Menorca, en 1781. Folleto de 22 páginas en 8.º mayor. Palencia, librería de D. Abundio Z. Menéndez (Mayor principal, 70, y Castaño, 2).

V.

ANTIGÜEDADES AZTECAS.



«MICTLANCIHUATL» Ó DIOSA DE LA MUERTE.

MONOLITO SIMBÓLICO, EXISTENTE EN EL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE MÉJICO.

(Fotografía de la Casa Pellandini, de Méjico.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIV.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1890.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El siglo XX se aproxima á galope: antes de que salgan de la escuela los niños que nazcan en el año que va á entrar, quedará enterrado para siempre el orgulloso siglo XIX. Ya estaríamos en el siglo XX si D. Juan I de Castilla no hubiera retrasado entre nosotros el antiguo cómputo de la era del César, haciéndole retroceder treinta y ocho años, más de un tercio de siglo, para contar desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Cada año que pasa de este último decenio parécenos que cae con mayor solemnidad á los que nos hemos envanecido con el título de hombres del siglo XIX; se nos figura que el mundó marcha acelerado dejándonos atrás, y volviendo de vez en cuando la cabeza para reirse de nuestros sombreros de copa, constituciones, levitas y obras de arte, pronunciamientos, escritos, adelantos é ideales.

Que este decenio tiene algo de notable, se explica en que siendo nuestro siglo el que más se ha envanecido de sí propio, no puede menos de despedirse de sí mismo con vanidosa tristeza, como diciendo á los venideros: «¡Qué siglo pierde la sociedad humana! Que venga otro á igualársele.» Los franceses convierten en alegría esa tristeza, para que termine el nuestro en un divertido cotillón de extraordinaria ligereza. Y dan la calidad de hechos propios y naturales de este fin de siglo á toda rareza, travesura, incongruencia y novedad atrevida de esta época, sin reparar que el aplauso de las novedades tiene el inconveniente de provocar á risa perpetua cuando ha pasado la moda ó pierde la oportunidad. ¿Quién no se sonríe hoy al leer en el libro de Lozano calificar de reyes nuevos á D. Enrique el fratricida, á su hijo y á su nieto?

Descanse en paz el año 1890, que debe ser conocido entre los otros por el año del Dr. Koch ó de la linfa; título que puede hacerle inmortal ó acreditarle de iluso, según el fallo inexorable, no de los contemporáneos, sino de los que juzguen á distancia, con pleno conocimiento de asunto.

Por nuestra parte, enviamos á los lectores de estas crónicas el 15.º saludo anual, desde que emprendimos el trabajo; y al indicar la fecha, permítannos envanecer-



SEÑORITA DOÑA MARIA GUERRERO,

PRIMERA ACTRIZ EN EL TEATRO ESPAÑOL.

nos del único mérito que podemos alegar: la constancia en servirles.

***

La disolución de las Cortes, el problema de quién ha de presidir la Junta central del Censo, y los preparativos electorales para la formación de las Cortes futuras, preocupan á los periódicos y á los que tratan de arreglar el país, á quienes no sabemos agradecer bien el trabajo que se toman por hacernos felices. Confesamos nuestra ingratitud. No nos enternecen los esfuerzos con que se disputan la honra y el trabajo de intervenir en los asuntos públicos, prestándose gratuitamente y á porfía á ser elegidos y asistir meses y meses á las Cámaras, discutir, votar, tomarse toda clase de molestias, y descuidar sus intereses por los públicos. ¡Oh patricios insignes! ¿Quién apreciará debidamente la abnegación con que os desveláis en servicio de la patria? ¡Oh jóvenes amables, que en vuestros tiernos años venís á depositar en nuestras leyes el fruto de vuestra experiencia, interrumpiendo vuestra carrera literaria ó científica! Nunca seréis alabados por vuestra precoz iniciativa, como lo merece la intención con que os prestáis al sacrificio. Los distritos solamente podrán recompensaros, y los derechos que de ser diputados emanan, sabiamente establecidos por los interesados mismos. Cada hornada de políticos nuevos y sin estrenar, cada tren de políticos añejos, inválidos de la tribuna ú oradores de sección, renueva nuestras esperanzas y da poesía á los recuerdos. Agitaos y arrullad á los electores, que llega la primavera política; haced vuestros nidos en las transparentes urnas de cristal, y que las piedras electorales no rompan la nueva vajilla del sufragio.

***

Octavio Feuillet es la última víctima notable del año 1890. Había nacido en Saint-Ló, el año 1821, y desde 1847 en adelante fué creciendo su fama de escritor ingenioso, conmovedor y delicado, á medida que daba á luz novelas, obras teatrales y proverbios. La invasión del naturalismo puso en crisis su reputación, antes no disputada, porque la nueva crítica se empeñó en tachar de falsas sus producciones y en combatirle como idealista, extraña acusación contra el que elabora sus obras de arte con ideas, culpándole de verter en sus escritos lo que le dictaba su pensamiento y sentía su corazón, en vez de lo que el mundo exterior le colocaba delante y no sentía. No hemos de entrar en cuestión tan debatida, que hará reir con el tiempo; somos partidarios de la libertad artística, y nos parecerá época más adelantada aquella en que el arte tenga mayor independencia, para que cada cual pueda desarrollar sus aptitudes con más amplitud y desahogo; época estrecha y pobre nos parecerá toda aquella en que haya géneros proscritos é inclinaciones lícitas ahogadas en nombre de la moda y del capricho. Octavio Feuillet, á quien se tildaba de afeminado, dió la viril prueba de no dejarse amilanar, prosiguiendo su tarea con serenidad y convicción, y sosteniendo su popularidad y clientela. Como ésta no le ha faltado, se le concede que su público le constituían las señoras: no es fácil comprobarlo, y ni lo hemos de negar ni conceder; si fuera cierto, algo le faltaría al escritor, que no es completo si no agrada por igual á los hombres, á las mujeres, á los niños y á los viejos; es decir, si carece de alguna de estas cualidades: conocimiento de la vida, fantasía, instrucción, vigor, frescura y juventud de pensamiento, profundidad, delicadeza, ternura, gracia, amenidad, estilo y arte; que si se tienen todas, poco importa no agradar á los rivales. Feuillet ha muerto aplaudido por los unos y excomulgado por los otros, pero célebre y respetado. Ahora, que el tiempo le juzgue sin pasión.

***

Acordada por el octavo Congreso Americanista la celebración en España del próximo Congreso, que se ha de verificar en el convento de Santa María de la Rábida del 12 al 17 de Octubre de 1892, constituyóse el día 28, en el salón de sesiones de la Academia de la Historia, la Junta organizadora de aquella solemnidad, que formará parte de las fiestas del Centenario de Colón. Esta es la Junta:

Presidente honorario, el Sr. Cánovas del Castillo, y efectivo, el Sr. Fabié; vicepresidentes de honor, los señores D. Luis Hernández Pinzón, almirante de la Real Armada; el Duque de Veragua; el general Grubb, ministro de los Estados Unidos; el Sr. Riba Palacio, ministro de Méjico; el Sr. Vergara Albano, ministro de Chile, y el Sr. Betencourt, ministro de Colombia, y vicepresidentes efectivos, los Sres. D. Arcadio Roda, Díez Macuso, Ferraz, Tamayo y Baus, Rada y Delgado, Fernández Duro, Coello, Vilanova y Piera, Rodríguez García, y Corte y Bravo; tesorero, el Sr. Vera Heredia (Huelva); secretario general, D. Justo Zaragoza, y secretarios adjuntos, los Sres. Montero Vidal, Hernández Quintero, Sánchez Hernández, Pando y Valle, Serrato, Tello, Amondareyn, Florez Hernández, Rueda, Soler y Casajuana, Lacal, Vicenti, Vargas, García Granda, Canals, García Cabañas, Alonso y Gómez, Ramos de Mora, González Campo, Moreno Márquez, Gutiérrez de Angulo, y Fernández Bremón.

Vocales de la Junta: el Duque de T'Serclaes, los Marqueses de Valdeiglesias, Fuensanta del Valle y Jerez de los Caballeros, el Vizconde de Campo Grande, el Marqués de Aguiar y los Sres. Abella, Alvarez Guerra, Arroquia, Asenjo Barbieri, Balaguer, Barrantes, Bel y Román, Beltrán y Rózpide, Cano y Cáceres, Cañamaque, Cañete, Cárdenas, Colmeiro, Conde y Luque, Ferreiro, Gamazo, Gómez Arteche, González de Vera, Herrera, Jiménez de la Espada, Labra, López Hernández, Maldonado Macanaz, Marchena, Colombo, Marín, Novo y Colson, Núñez de Arce, Paz (D. Abdón de), Paz y Melia, Pérez de Guzmán (D. Juan), Pí y Margall, Pirala, Pujazón, Rico y Sinobas, Rodríguez Villa, Ruiz de Salazar, Sánchez Mora, Sancho Rayón, Santa María, Soto, Sundhein, Vázquez Queipo, Vázquez López y Zarco del Valle.

A petición de los Sres. Marín y Pérez de Guzmán, acordó la reunión que se agregasen, como era justo, á dicha junta los directores de periódicos y todos los señores ex ministros de Ultramar.

Acto continuo se nombró una comisión ejecutiva para preparar el noveno Congreso, eligiéndose presidentes: honorario, al Sr. Cánovas del Castillo; efectivo, al señor Fabié, ministro de Ultramar; siendo vocales los señores Duque de Veragua, generales Grubb y Riba Palacio, D. Arcadio Roda, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y D. Rafael Ferraz, y dos secretarios, D. Justo Zaragoza y otro.

***

Decidido por mayoría de votos entre los que influyen hoy en la literatura, que estemos, sobre todo en el teatro, á lo que dispongan los franceses, debemos conformarnos y estudiar las novedades que se estrenen en los teatros de París. Como obra seria, corresponde el mayor éxito á Alfonso Daudet por su drama *L'Obstacle*, basado en una idea viejísima, cual es el temor de que el hijo de un loco pueda heredar la enfermedad de su padre; la preocupación del hijo que le hace devorar obras de alienismo, y la abnegación de su madre, que pretende deshonrarse haciéndole creer que no es hijo del loco, para quitarle su preocupación: el asunto ha sido usado en varias novelas de folletín, aunque le haya refrescado con su estilo y su modernismo el novelista francés. Que esto suele ocurrir con frecuencia, presentar como nuevo lo antiguo aderezándolo con la salsa más reciente. Pero el procedimiento es lícito cuando se mejora y se desarrolla con talento y brillantez, como ha hecho sin duda el célebre escritor.

Pero lo verdaderamente nuevo, lo que debe preocuparnos, porque al fin y al cabo nos lo impondrán por ser la última escuela teatral, son los estrenos del teatro libre de París, entre los cuales nos llama la atención *El Cuento de Nochebuena*, misterio moderno, en dos cuadros, de M. Linert. En dicho teatro libre se busca la verdad con tal rigor, que en el primer cuadro el teatro está casi á obscuras y apagada la batería, de modo que sólo alumbra la escena una luz sobre una mesa y la vela que lleva en la mano un personaje. Dos mujeres, una joven y otra vieja, sostienen una conversación de las más libres; aquélla está casada hace dos meses con un pastor, que ignora, en su candidez, que ha sido engañado, pero que no podrá menos de conocerlo de un momento á otro: baste indicar, para que comprenda solamente quien debe comprenderlo, la repugnancia del diálogo, que éste versa sobre obstetricia, y la vieja es una Celestina, que reprende á la otra por no haber recurrido á ella para librarse del apuro. Sale la vieja y entra el marido, que extraña haya fiesta en el país; su mujer le explica que es la Nochebuena; el otro no comprende aquello, y, después de algunas frases libres, se recogen, no ocurriendo más. Cuadro segundo: la calle de un lugar. En un lado una casa iluminada, en donde cantan villancicos; en el otro la casa obscura y silenciosa del pastor; la escena está desierta, casi á obscuras, y por la luz que sale por las ventanas de la fiesta, se ve que nieva; siguen las canciones; atraviesan por la escena algunos hombres pidiendo á voces una limosna, que les arrojan desde una ventana los que cantan, envuelta en papeles ardiendo para que puedan recogerla. Sale con misterio de la casa del pastor la mujer de éste quejándose y en el mayor de los apuros; se arroja al suelo llena de dolores y se arrastra hacia una pocilga que hay á un lado: vuelve á salir más desahogada, pero cae rendida; en aquel momento la vieja pasa por la calle con una linterna, ve á la mujer exánime, la mueve, la interroga, y entra en la pocilga para ver la carga que ha depositado allí la enferma, y vuelve á anunciarla una buena noticia: los cerdos se están comiendo la prueba de la falta. Todo esto acompañado á intervalos por el ruido de los villancicos. Se abre una puerta: es el marido que busca á su mujer; ésta le tranquiliza disculpándose con una molestia. «¡Calla! dice el marido; los cerdos gruñen, sin duda te has olvidado de darles de comer.» Vuelve á entrar en la casa el matrimonio, y de la de enfrente salen á misa del gallo los vecinos. Un chiquillo hace una alusión no muy reverente á la Nochebuena, y acaba la comedia.

¿Nos impondrán estas locuras y groserías en nombre del modernismo? Cuando el gusto se estraga, busca por alimento lo inmundo y repugnante. ¡Abajo los escritores! parece como que se dice. ¡Ea, comadrones, llevad á la escena los descubrimientos que hagáis en vuestro oficio!

***

Paca duda si debe ó no contraer matrimonio, y va á consultar á una amiga suya casada.

—¿Te casarías con mi marido?—la dice ésta.

—¡Qué cosas se te ocurren, Enriqueta!

—Responde.

—Pues bien: si fuera libre tu marido, no me casaría con él; me parece feo, viejo.....

—Prosigue.

—Algo soso.....

—Continúa sin temor, que todo es cierto.

—No le creo muy listo.....

—Pues dicen mis amigas que es el mejor de los maridos. Figúrate cómo serán los demás hombres.

Un loco pidió á su familia un libro en blanco para escribir una obra, y cuando se lo llevaron arrancó todas las hojas.

—¿Por qué haces eso?

—Lo requiere el asunto que voy á desarrollar.

—¿En un libro sin páginas?

—Aun tengo que destruir el forro.

—¿Pues cómo se titula tu obra?

—Naturaleza, extensión y forma de la nada.

—¿Qué año dice usted que va á empezar?

—El 1891, mi señora D.ª Críspula.

—Imposible: los almanaques adelantan una atrocidad; crea usted que los años no serían tan breves si nos encargasen de medirlos á señoras de respeto. Ahora á cualquier cosa han dado en llamar año.

Es media noche. Suenan doce campanadas.

Acaba de hundirse el año 1890.

El *Director* de La Ilustración Española y Americana:

—Encuadérnese este tomo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

SEÑORITA DOÑA MARÍA GUERRERO,

primera actriz en el teatro Español.

En la plana primera damos el retrato de la señorita D.ª María Guerrero, primera actriz en el teatro Español de esta corte.

¿Trazaremos la biografía de esa joven y simpática artista? A pocas líneas podemos reducirla: María Guerrero, hija de Madrid y alumna de la Escuela Nacional de Música y Declamación, formó parte, en el año último, de la compañía que actuaba en el teatro de la Comedia, y pertenece este año al teatro Español como primera dama y con honrosa ejecutoria ganada en la función inaugural del clásico coliseo.

Efectuóse esta función en la noche del sábado 25 de Octubre próximo pasado, con la preciosa comedia del maestro Tirso de Molina, titulada *El Vergonzoso en Palacio*, y la señorita Guerrero, encargada de representar el interesante papel de *Magdalena*, consiguió brillantísimo lauro y corroboró la opinión de las personas inteligentes, que la consideraban, desde que la vieron y escucharon en el teatro de la Comedia, «como la más risueña esperanza de la escena genuinamente española».

Y esta opinión se ha robustecido posteriormente con los nuevos triunfos ganados por la señorita Guerrero en el mismo teatro Español, interpretando el difícil papel de *Doña Inés* en el drama *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, el de protagonista en la preciosa comedia *Lo Positivo*, de D. Joaquín Estébanez, y el de *Teresa* en el drama *Siempre en ridículo*, de D. José de Echegaray.

La señorita Guerrero, «ya que ha debido al cielo (diremos con nuestro respetado amigo D. Manuel Cañete) dotes de belleza, de sensibilidad y de inteligencia que nada tienen de comunes, siga sin desmayar por el camino emprendido; y de esa suerte se hará cada vez más digna del entusiasmo que con harta razón ha despertado en el público.»

***

LA VIDA Á BORDO.

Preparativos para un viaje al Polo.

Nuestro primer grabado de la pág. 396 representa cómico episodio á bordo de un barco que navega con rumbo al mar del Polo: arrecia el frío, y los tripulantes hacen preparativos oportunos para resistir á los rigores de la próxima invernada, probándose holgados ropones con forros de pieles, que les dan el extraño aspecto de esquimales.

***

LA CUESTIÓN PARNELL EN IRLANDA.

Mr. Parnell pronunciando un discurso ante los electores de Kilkenny.

Los acontecimientos que se desenvuelven rápidamente en Irlanda, después de la sentencia pronunciada por la *Divorce Conot*, en el escandaloso proceso O'Shea-Parnell, obligarán sin duda alguna al «rey no coronado» de la verde Erim á retirarse de la esfera activa de la política, cediendo el puesto á su rival Mr. Justin Mac-Carthy, periodista antiguo y diputado irlandés; y algunos de esos acontecimientos merecen ser indicados.

Citemos en primer lugar la actitud de los prelados y el clero católico de Irlanda: éstos, que no vacilaron en apoyar á Mr. Parnell aun después de la célebre carta del Papa al Arzobispo de Dublín, porque consideraban entonces que la influencia de aquel hombre de Estado era indispensable al buen éxito de las aspiraciones nacionales, ahora, cuando la irregularidad de la vida privada de Mr. Parnell les ha demostrado que sería funesta para la causa patriótica de Irlanda la empresa de sostener al rival del capitán O'Shea á la cabeza del partido *home ruler*, le repudian irrevocablemente é invitan con energía al pueblo irlandés á que también le repudie.

Pero el hecho por demás significativo es la derrota que ha sufrido Mr. Parnell en la elección de Kilkenny, el 22 del actual: su candidato, Mr. Scully, ha sido vencido por sir John Pope Hennessy, candidato de su rival Mr. Mac-Carthy; «y esta derrota significa (dice con verdad un periódico extranjero) que la primera fracción del cuerpo electoral irlandés, llamada á emitir los votos en pro ó en contra de Mr. Parnell después del proceso O'Shea, se ha declarado enérgicamente *en contra* del «rey no coronado», ó sea en favor de su retirada á la vida privada.

Mas la lucha no ha terminado en el escrutinio de Kilkenny, aunque éste haya sido la derrota de Mr. Parnell: el ex *leader* del partido *home ruler* había declarado, con admirable audacia, en un discurso que pronunció ante los electores la víspera de la votación, «que si vencía su candidato, consideraba el resultado como un plebiscito en favor suyo; pero que si era vencido no tendría en cuenta para nada la derrota, y persistiría en considerarse como el *leader* del pueblo irlandés hasta que le rechazase el último elector de la más humilde aldea del país»; de manera que la intención de Mr. Parnell, así expresada, consiste en resistir á la opinión pública, en mantener sus pretensiones á la dictadura, en ejercitar mientras pueda su influencia en el Parlamento británico y fuera del Parlamento.

Su rival Mr. Mac-Carthy es periodista hace veinticinco años; autor de las novelas *Dear lady Disdain*, *Miss Misanthrope*, *Donna Quichotte*, *Caciola* y otras; autor de la *Historia de nuestro tiempo*, de la *Historia de Irlanda* y de la *Historia de los cuatro Jorges de Inglaterra;* patriota ardiente y probo, elegido diputado hace pocos años.

El asunto que representa nuestro segundo grabado de la página 396 lo explica *The Illustrated London News* del modo siguiente:

«Mr. Parnell, con Mrs. Harrington, Redmond, Power y dos miembros de la *Irish National League* visitaron algunos pueblos

del distrito electoral, pronunciando discursos en favor del candidato parnellista, Mr. Vincent Scully.

»El día 15 de Diciembre, en la plaza de Castlecomer, alborotado el pueblo contra Parnell, arrojóle piedras, barro y un saco de cal viva, que se rompió en la espalda de Mr. Harrington, recibiendo Mr. Parnell en los ojos y en la frente gran cantidad de aquella corrosiva sustancia, que le produjo instantánea ceguera, y le quemó los párpados y las cejas; trasladado inmediatamente, desvanecido, á la choza de un campesino, fué curado por un médico de Kilkenny, y asistido cuidadosamente los días 16 y 17.»

Mas el 18, Mr. Parnell, con el candidato Mr. Scully y sus amigos O'Kelly, Redmond y Ryan, dirigióse en carruaje cerrado á Goresbridge, y en la plaza de este pueblo, subiendo al pescante del vehículo, y teniendo el ojo derecho cubierto con una venda, pronunció un vehemente discurso en favor de su candidato, en medio de contrarias manifestaciones, unas de aplauso y otras verdaderamente tumultuarias, de la muchedumbre que le rodeaba.

Las últimas noticias anuncian una conferencia importante en Boulogne-sur-Mer (Francia), de Mr. Parnell con Mr. O'Brien, ante la gran crisis que atraviesa el partido autonomista irlandés.

***

MÉJICO;

Casa-Asilo y Panteón Español de la Sociedad Española de Beneficencia.

En el año 1842, y en la capital de Méjico, se instituyó una *Sociedad Española de Beneficencia*, con el loable objeto de remediar en lo posible las grandes necesidades que sufrían muchos compatriotas nuestros, proporcionándoles algunos socorros en metálico para pagar el alquiler de sus modestas viviendas.

Mas otros españoles, faltos de todo recurso y afligidos á veces por enfermedades más ó menos graves, acudían pidiendo amparo á los hospitales públicos, donde eran recibidos con benevolencia por el ilustre Ayuntamiento y sus delegados, á quienes la colonia española agradecía las atenciones y generosa asistencia que prestaban á aquellos seres desvalidos y enfermos.

De aquí surgió la idea de crear la *Sociedad Española de Beneficencia*, de la cual podemos ofrecer muy curiosos datos á nuestros lectores, guiándonos por los extensos apuntes que ha tenido la bondad de facilitarnos nuestro compatriota D. Eusebio Fuente-Villa y Aristi, residente en Méjico, y por la última *Memoria* que ha publicado la Junta directiva de la *Sociedad* mencionada.

Empezóse, para conseguir mejor asistencia y evitar que los españoles acogidos se hallasen entre los demás enfermos, por una suscrición para instalar cómoda y elegante sala en el Hospital de San Pablo, con siete camas, pagando al Ayuntamiento la modesta suma diaria de 75 centavos por cada estancia, y logrando que aquéllos fuesen asistidos por la Hermana de la Caridad sor Micaela de Ayans, española, natural de Navarra; y ningún dinero habría sido bastante para proporcionar á los enfermos una asistencia más cumplida que la de esta caritativa Hermana y sus humildes subordinadas.

Hasta el año 1862, formado ya el núcleo de la *Sociedad*, permaneció instalada la sala española en el Hospital de San Pablo; entonces, constituída la Asociación, fué nombrado presidente de ella nuestro malogrado compatriota D. Manuel Mendoza Cortina, aumentándose las suscriciones hasta el punto de poder admitirse en dicho hospital á todos los españoles enfermos que lo solicitasen; creciendo sucesivamente los fondos de suscrición, se estableció un asilo *por treinta días* para los españoles que llegasen á Méjico sin recursos, y á fin de que durante ese tiempo gestionaran su colocación, y al efecto la *Sociedad* adquirió una casa (calle del Niño Perdido, núm. 17), en condiciones favorables, y en la cual se efectuaron obras de ensanche con relación á los recursos existentes, venciéndose felizmente los numerosos obstáculos que al principio se oponían al triunfo de la caritativa Asociación.

Muchos bienhechores ha tenido ésta desde su creación, sin contar los ingresos habidos por razón de espectáculos públicos efectuados á beneficio del Asilo, como funciones teatrales, conciertos y corridas de toros: entre otros, el opulento capitalista mejicano D. Francisco Somoza, hijo de padres españoles, legó á su fallecimiento, ocurrido hace poco más de un año, la cuantiosa suma de un millón de pesos fuertes á cinco hospitales, siendo uno de los favorecidos por el testador la Casa-Asilo de la *Sociedad Española de Beneficencia*, y hoy cuenta ésta con un magnífico edificio y con un extenso terreno anexo para darle gran ensanche en caso necesario.

Añadiremos que el distinguido y opulento capitalista D. Pedro Peláez, actual presidente de la *Sociedad*, considerando como necesario el ensanche de la Casa-Asilo, para que en ella reciban albergue y asistencia médico-quirúrgica todos los españoles que la soliciten, ha anticipado la cantidad de diez mil pesos fuertes, sin interes de ninguna clase, á fin de que se proceda inmediatamente á la ejecución de las obras.

Más ha hecho todavía la *Sociedad:* ha construído un magnífico *Panteón Español*, última morada de aquellos compatriotas nuestros que fallecen en la capital de Méjico.

Manos piadosas, las de los doctores D. José y D. Jaime Puiz, destinaron para esa obra la suma de 14 000 pesos, y con ella se dió principio á los trabajos, que no experimentaron suspensión de ninguna clase hasta la terminación de la obra completa, bajo los auspicios de la Junta directiva de la *Sociedad*.

Para llegar al *Panteón Español*, por vía férrea de ocho kilómetros, se pasa á quince metros de distancia del famoso *Arbol de la Noche Triste;* en una superficie que excede de 40.000 varas mejicanas, hay una plazoleta central de 200 metros de largo por 25 de ancho, donde está la entrada al Panteón, con puerta y verja de hierro; á derecha é izquierda hay habitaciones para el administrador, el capellán, dependientes, etc., con un espacioso salón de descanso para el público; siguen después un espléndido jardín de plantas de aclimatación, invernadero para más de cinco mil macetas, anfiteatro de disección, depósito de cadáveres, con comunicadores eléctricos, y otras dependencias; la hermosa capilla, que está en el centro del Panteón, tiene un crucifijo de tamaño natural, escultura muy notable hecha en Barcelona y regalada por nuestros compatriotas Sres Toriello Guerra hermanos, de Méjico; por último, en los cuarteles y plazuelas del Panteón, adornados de laureles, arrayanes y variadas flores, han sido construídos monumentos sepulcrales de mucho mérito artístico, sobre profundas bóvedas, en las que yacen los restos mortales, no solamente de españoles, sino de mejicanos distinguidos que eligieron en vida aquel lugar de eterno descanso.

Toda la obra ha costado 80.000 pesos aproximadamente, y ha sido ejecutada, con todas las economías posibles, bajo la inteligente dirección de nuestro compatriota D. Martín Mayora, administrador que ha sido, por espacio de muchos años, del *Casino Español* de Méjico, habiendo sido nombrado administrador del Panteón el hábil escultor y lapidario D. Juan Merino (hijo), autor de varios monumentos sepulcrales que allí existen.

La capilla, proyectada y dirigida por el ilustrado arquitecto D. Eusebio de la Hidalga, fué bendecida é inaugurada solemnemente, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, el 13 de Octubre del año próximo pasado, siendo padrinos el Presidente de la República, general D. Porfirio Díaz, y su distinguida esposa D.ª Carmen Romero y Rubio de Díaz, que hicieron donación de un valioso cáliz de oro cincelado y piedras preciosas y seis grandes candelabros de bronce; asistiendo al acto el señor D. Lorenzo de Castellanos, ministro plenipotenciario de España, y su esposa D.ª Mercedes Mendeville de Castellanos, y otros españoles notables.

Nuestros grabados de la pág. 397, hechos sobre fotografías remitidas por el mencionado Sr. Fuente-Villa, representan varias secciones del interior de la Casa-Asilo, como galerías, y entradas á diversos salones y dependencias, y uno de los cuarteles del Panteón Español, con los nuevos monumentos sepulcrales.

***

CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID.

A la Exposición de Pasteles y Acuarelas.

En la noche del 20 del actual se efectuó la apertura de la *Exposición de Pasteles y Acuarelas* organizada por el Círculo de Bellas Artes, de esta corte, en su elegante domicilio (calle de la Libertad, núm. 16).

Ante todo, es acto de justicia tributar entusiastas plácemes á esa culta sociedad que por su propia iniciativa, siempre vigorosa y fecunda, y sólo con sus propios recursos, mantiene vivo el sagrado amor al arte, y le difunde hasta en las clases populares, organizando bellísimos concursos que excitan la admiración de las innumerables personas que los visitan: no se han desvanecido todavía, por decirlo así, los espontáneos aplausos que el público madrileño prodigó al Círculo de Bellas Artes por su Exposición de Blanco y Negro, en el mismo local efectuada pocos meses hace, y ahora le prodiga otros nuevos, no menos espontáneos y entusiastas, por su hermosa Exposición de Pasteles y Acuarelas.

Procuraremos describirla dentro de los reducidos límites de esta sección, teniendo por guía, más que nuestros propios recuerdos, el *Catálogo* oficial del concurso.

Lo primero que sorprende al que la visita es la magnífica instalación de luz eléctrica, dispuesta en breves días por la «Compañía inglesa de Electricidad», de esta capital: en el atrio del edificio resplandece una soberbia lámpara de cincuenta bujías, y la escalera, los salones, las clases, todas las dependencias del Círculo, en suma, están iluminadas por numerosas lámparas incandescentes, que surgen de artísticos aparatos.

Tres son los salones destinados á la Exposición, que contienen 150 obras, al pastel, acuarela y guache, hechas y presentadas por socios del Círculo: los Sres. Aguirre, Aldar, Angoloti y Becerra exponen lindos pasteles titulados *La Pitillera*, *Cabeza de chula*, *Cabeza de estudio* y *Paisaje*, respectivamente; el distinguido escritor Angel Avilés, que tan bien maneja los pinceles como la pluma, dos acuarelas denominadas *Maliaño* y *Recuerdos de Santander*, y acuarelas también Aparici, Bárbara, Boronat, Bermudo y Durán; el autor de *Idilio* y *La Vuelta al hato*, Gonzalo Bilbao, dos pasteles titulados *Sola* y *Esperando*, y dos acuarelas, *En la mezquita* y *Un mal encuentro;* Tomás Campuzano, el aplaudido marinista, *En la playa* y *Gijón*, ésta muy bella acuarela; nuestro colaborador artístico Juan Comba, un estudio al pastel que representa *El Muelle de las Arenas* (Bilbao), y Espina y Capo, otro colaborador de este periódico, cuatro pasteles con los títulos *Una puesta del sol*, *La Niebla*, *Estudio en Primavera* y *Un estudio;* pasteles y acuarelas son las obras de Espínola, Ferriz, Flórez, Godoy y Castro, Gómez Rodríguez é Iborra; *Una Increíble* y *Una Salmantina*, son dos acuarelas de Francés, y *El Galleguito* y *La Asturiana*, acuarelas de García Hispaleto; José Gärtner, el premiado autor de *Calma*, tres hermosos pasteles titulados *Costa de Jersey*, *Costa de Málaga* y *Una Marina*, y Jiménez Aranda, el laureado autor de *Una Desgracia* y *Consummatum est*, el bellísimo pastel *Pasatiempo* y cuatro primorosas obras (guache), *En la playa*, *Playa de Clouet* y *El Viejo tronco;* Agustín Lhardy, cinco pasteles que representan paisajes de Asturias, *La Playa*, *Mal tiempo*, *Un Forno*, *Un Estudio* y *Una Era*, y Rafael Monleón dos marinas al pastel que reproducen *La Clyde en Frecnok* (Escocia) y *Cercanías de Dortreck* (Holanda); acuarelas son las obras de López (D. A. y D. C.), López Redondo, Navarro, Pulido, Souto, Villapadierna y Vizcaíno, y estudios al pastel los de Marín, Pando, Peña, Pelayo, Suay, Tordesillas y Ugarte; nuestro colaborador artístico Pla y Gallardo presenta *Una Chula*, acuarela, y tres pasteles, *Un Retrato*, *La Segadora* y *Una Asturiana*, y Muñoz y Lucena, el aplaudido autor de *Las Lavanderas*, dos lindos *Retratos* al pastel; el inolvidable Casto Plasencia está representado por una hermosa acuarela, y su discípulo Sanpedro tiene dos lindos estudios; doce pasteles ha presentado el marinista Ruiz Luna, todos vigorosos y llenos de luz; una preciosa acuarela el laureado autor de *Expulsión de los judíos de España*, Emilio Sala, y siete obras, acuarela, pastel y guache, el también laureado artista valenciano Joaquín Sorolla, colaborador de este periódico; pasteles, acuarelas y dibujos, por último, hay allí de Aguado y Guerra, Cortellini, Lumbrera, Dantin, Guerrini, Mascó, Martínez Abades, Millán y Ferrín, Morera, Unceta y otros artistas, y también de las aventajadas Srtas. Flórez, Francés, García, Menasade y Poncela.

Nuestro grabado de las págs. 400 y 401 (composición y dibujo del Sr. Sorolla) representa el aspecto que ofrecen el atrio y la escalera del Círculo de Bellas Artes, diariamente, de ocho á once de la noche: la sociedad más ilustrada de esta capital acude á aquel templo del arte para visitar la Exposición de Pasteles y Acuarelas de 1890-91.

***

BELLAS ARTES.

Eva, cuadro de Brown.

Hermosa rubia de facciones delicadas y ensortijado cabello, con amplio sombrero adornado de sedosas plumas, abrigo de terciopelo y pieles, manguito de astrakán y vestido de recio paño: tal es la *Eva* del cuadro de Brown que reproducimos en el grabado de la pág. 404.

¡Qué contraste forma esa *Eva* con la bíblica Eva! ¡Qué transformaciones ha experimentado, en el transcurso de los siglos, la sencilla hoja de parra del Paraíso terrenal!

***

CUERPO DE INGENIEROS.

El nuevo material del Batallón de Telégrafos.

En las guerras modernas se ha extendido considerablemente el campo de operaciones, merced al eficaz auxilio que prestan los ferrocarriles para trasladarse con rapidez de un punto á otro, y á las líneas telegráficas, que permiten al general en jefe estar en continua y rápida comunicación con el interior del país y con todos los generales que tiene á sus órdenes.

Nuestro grabado de la pág. 405 (hecho sobre dibujo del natural de nuestro antiguo colaborador artístico D. Nemesio Legarde) representa el material de campaña que usa el Batallón de Telégrafos, del cuerpo de Ingenieros, y algunas de las operaciones que el mismo Batallón ejecuta.

1. Soldado telegrafista. Lleva á la espalda un carrete de hilo conductor, el cual va desarrollándose á medida que marcha el mismo soldado.
2. Estación telegráfica de señales. Empléanse las banderas para hacer las señales, y un soldado ejecuta con una los movimientos necesarios; otro mira por el anteojo las señales de la estación correspondiente, y el tercero va anotando en una libreta las palabras que le dicta el del anteojo.
3. Estación telegráfica eléctrica. Está bajo una tienda, al lado de otra estación, en la que se hace uso del *heliógrafo*, aparato que emite destellos de la luz del sol, y junto al que maneja el heliógrafo hay otro soldado que anota en una libreta la traducción de las señales que se le envían de la estación correspondiente.
4. Soldados que conducen un carrete grande de hilo conductor, el cual se va desarrollando con la marcha.
5. Material á lomo y rodado.
6. Carro perfeccionado del material rodado. En él se lleva todo lo suficiente para tender una línea aérea: en las cajas van las pilas y los aparatos; detrás, los carretes de conductor, y en la parte inferior, los postes.
7. Pequeño carro para tender una línea. Sustituye el trabajo que hacían los soldados, según se ve en las figs. 1 y 4.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL SEÑOR CURA.—PRINCESA: GENOVEVA.—ESPAÑOL: SIEMPRE EN RIDÍCULO.



La necesidad de circunscribir este artículo de modo que no traspase los límites del presente número, último del año actual, me obliga á ser más parco de lo que quisiera, y aun de lo que acaso fuera debido, en el examen de las tres obras á que habré de referirme. Todas ellas, cuál por una causa, cuál por otra, merecían ser apreciadas amplia y detenidamente. Procuraré, no obstante, someter en breves términos á la consideración del lector cuanto pueda servir para formar idea de las especiales dotes que las caracterizan.

Siguiendo el orden cronológico de los estrenos, corresponde el primer lugar á la comedia en tres actos y en prosa, escrita por D. Vital Aza con el título de *El Señor Cura*, representada en el moderno coliseo de la calle del Príncipe la noche del jueves 11 de este mes. A juzgar por lo que decían antes de esa primera representación personas conocedoras de la obra, ésta no podría menos de granjear á su autor un nuevo triunfo. El éxito, sin embargo, no ha correspondido á tan lisonjeras esperanzas. Como no asisto á los estrenos por deliberado propósito, no estoy en el caso de apreciar con exactitud lo acaecido en el de *El Señor Cura*, ni la razón que tuviera entonces el público para mostrarse desdeñoso con tan amena producción; pero habiéndola visto ya varias veces, y habiendo sido siempre muy aplaudida, me inclino á creer que en el fracaso de la primera noche han debido mediar malevolencias ó intrigas engendradas por pasiones censurables, cuando no por bastardos intereses. De esos casos hay más de un ejemplo en la vida teatral, aun no existiendo para ello la más cruel de las rivalidades, que es sin duda la que toca al bolsillo de los que compiten fortuita ó deliberadamente. Dado el temperamento inflamable de muchos de nuestros compatriotas, apenas hay aquí posibilidad de que dos compañías dramáticas de la misma índole aspiren al loable objeto de captarse el favor del público, sin que, por culpa de unos ó de otros, y todavía más por el celoso exclusivismo de amigos exagerados é imprudentes, se renueve con mayor ó menor furia la vergonzosa competencia de *chorizos* y *polacos*. Sea de ello lo que fuere (pues gracias á Dios no pertenezco al número de los que intervienen en esa clase de luchas), fijemos nuestra consideración en las peculiares condiciones de la comedia de que se trata.

De cuanto han dicho los periódicos al día siguiente del estreno deduzco, ante todo, que los que iban dispuestos á mostrarse hostiles á la obra, y á desempeñar el airoso papel de *reventadores*, tomaron pie para explayar sus nobles instintos, ya en la extensión de algunas escenas, ya en la circunstancia de disfrazarse de cura un joven enamorado que se vale de tal recurso para poder hablar con su dulcinea. El primer inconveniente, si lo era en efecto, desapareció en seguida, merced á oportunas supresiones. Del segundo nadie se ha cuidado en las noches sucesivas, porque en ley de verdad no hay en ello nada que pueda herir los sentimientos religiosos del espectador más timorato.

Considerando la especie de indignación con que se acrimina á la empresa del teatro de la Comedia tachándola de no respetar los fallos del público, porque ha seguido representando *El Señor Cura* después de lo que ocurrió la primera noche, podría imaginarse que alguien se habría bañado en agua de rosas si la obra se hubiese retirado del cartel al siguiente día hundiéndola para siempre. Afortunadamente no ha sido así. Y aunque la empresa de dicho teatro no ha mostrado en alguna otra ocasión el mismo valor ni el mismo interés de que ha dado ejemplo ahora, creo que en el presente caso ha procedido como debía. La

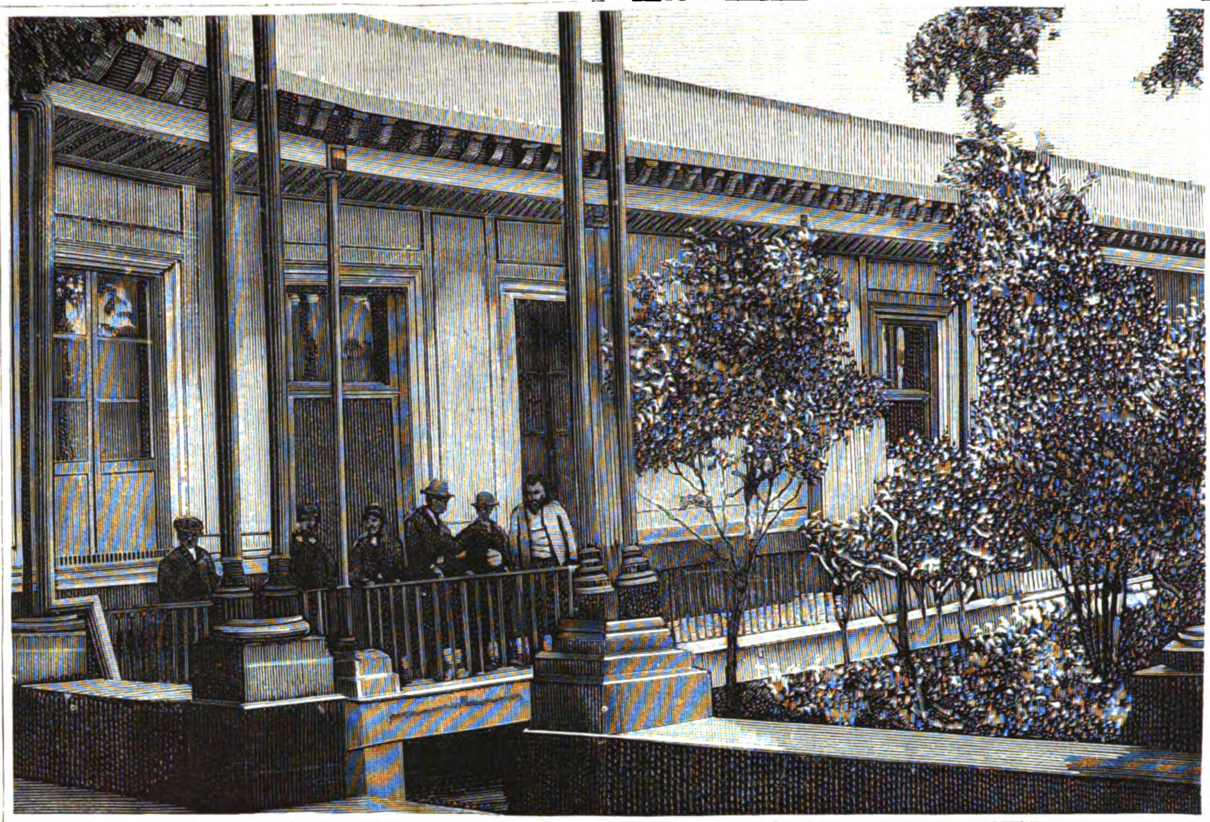


LA VIDA Á BORDO.—PREPARATIVOS PARA UN VIAJE AL POLO.

LA CUESTIÓN PARNELL EN IRLANDA.—MR. PARNELL ARENGANDO Á LOS ELECTORES ALBOROTADOS, LA VÍSPERA DE SU DERROTA EN KILKENNY.



UN PATIO-JARDÍN DEL ASILO.



CORREDOR DE COMUNICACIÓN PARA LOS SALONES DE CONVALECIENTES Y DE OPERACIONES QUIRÚRGICAS.



GALERÍA DE ENTRADA Á LAS SALAS DE ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.



MONUMENTOS SEPULCRALES EN EL PANTEÓN ESPAÑOL.

MÉJICO.—CASA-ASILO Y PANTEÓN ESPAÑOL DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA».—(De fotografías remitidas por D. Eusebio Fuente-Villa y Aristi.)

prueba de que ha hecho muy bien apelando de un fallo que pudo ser interesable, la ha suministrado el mismo público aplaudiendo constantemente la comedia, desairada hasta cierto punto el primer día, durante los quince ó veinte que con posterioridad se ha ejecutado. Fallo por fallo, el unánime de varias representaciones acogidas favorablemente me parece de mayor fuerza que el sospechoso de una sola. Por lo demás, ni *El Señor Cura* es la única producción dramática recibida con poco agrado y que después se ha repetido multitud de veces con éxito satisfactorio, ni hay razón fundada para censurar al Sr. Aza porque ha tenido la docilidad de retocar su obra de acuerdo con las indicaciones del público. Semejante rasgo de modestia, dignísimo de estimación, no es ninguna novedad. Siempre han hecho otro tanto, cuando lo han juzgado conveniente, hasta los ingenios más famosos. Hoy mismo ha efectuado algo de eso en su último drama (en lo cual ha procedido con acierto) un autor que goza entre nosotros de alto renombre.

Sin que haya de estimarse un prodigio, la nueva comedia de D. Vital Aza es, en mi concepto, superior á otras suyas que no han tenido tropiezo alguno. Dicha obra no se debe considerar como un fracaso para la reputación que goza su autor de ingenioso poeta cómico. Tal como yo la he visto, encuentro en ella calidades muy estimables: un argumento que se distingue por su sencillez, desarrollado con animación y gracia; caracteres y escenas fielmente reproducidos del natural; diálogo fácil, chispeante y urbano; en suma, dotes que compensan con habilidad nada común las deficiencias é inverosimilitudes del enredo; que hacen tolerables, por lo chistosas y oportunas, hasta ciertas exageraciones. Como el autor no se ha propuesto componer una comedia grave y trascendental, sino divertir al auditorio con una fábula amena, fuera exigencia desmedida pedirle lo que no ha querido hacer.

La ejecución de *El Señor Cura* merece á todas luces grandes elogios. ¡Qué amor á la verdad, qué esmero, qué pulcritud, qué respeto al arte y al público deja ver la manera de presentar en escena esa obra, desde la bella decoración pintada por Bussato para los actos segundo y tercero, hasta los más mínimos é insignificantes pormenores! Nada, absolutamente nada de cuanto podía dar al poema color de realidad se ha esquivado ni puesto en olvido. Y aunque tales primores, fruto de una dirección tan celosa como inteligente, son aquí más meritorios y plausibles que en otras partes, por lo mismo que abundan poco en nuestros teatros, no han faltado escritores que los censuren. Así se entiende entre nosotros la imparcialidad de la crítica. Mario ha caracterizado la simpática figura del protagonista de la comedia de una manera admirable. La Sra. Guerra, Julia Martínez, Carmen Bernal, María Cancio y la Srta. Ruiz, de igual modo que los Sres. Rosell, graciosísimo en su papel de músico, García Ortega (padre é hijo), Balaguer, Mendiguchía, Martínez, Fornoza y el joven Calle, comunican á los personajes que representan el ser que requieren para producir un cuadro lleno de vida y de naturalidad. Merece también especial mención Montenegro, que por enfermedad de Mario le ha sustituído algunas noches discretamente.

El viernes 12 del actual se estrenó en el elegante coliseo de la Princesa una comedia en tres actos y en prosa, original de D. Federico Urrecha, titulada *Genoveva*. Esta *comedia dramática*, según el calificativo con que la designan algunos diarios, ha obtenido un éxito muy satisfactorio para su autor. Empezaré por decir que los aplausos con que el público le ha llamado á las tablas repetidas veces me parecen justos.

Pocos días antes de la primera representación de dicha obra se había dado á conocer el Sr. Urrecha como poeta cómico, haciendo ejecutar en el teatro Lara una pieza suya en un acto con el título de *El primer jefe*. Pero aunque esta ligera producción, hábilmente imaginada y escrita, no fué menos afortunada, me figuro que el ingenio á que aludo estimará la ejecución de *Genoveva* como el primer paso importante de su carrera teatral.

Teniendo en consideración el estado en que hoy se encuentra la escena española y el poco interés con que gran parte del público mira las obras dramáticas de algún fundamento, hay que convenir en que se necesitan vocación y entusiasmo extraordinarios para dedicarse á cultivar esa clase de poesía. Semejante circunstancia me induce á consagrar predilección á los varoniles ingenios que prescinden de dificultades é inconvenientes, movidos por el impulso del fuego sagrado que los anima. El Sr. Urrecha pertenece á la reducida y honrosa falange de jóvenes que se hallan en este caso. Sensible habría sido que persona tan apta para sobresalir en el campo de la literatura escénica, donde al par de áridos abrojos suelen crecer hermosas flores, se hubiese descorazonado en vista de lo que ocurre, privándonos y privando al arte de los brotes de su lozana imaginación. Las condiciones peculiares de *Genoveva* lo atestiguan en términos que no dejan lugar á dudas.

Bien que el argumento de ese drama no tenga gran novedad, porque la novedad de los asuntos poéticos es y ha sido siempre más rara y difícil de lo que muchos se figuran, la manera de concebir y desarrollar el plan no parece de autor primerizo, sino de ingenio de cierta experiencia. Fuera de que unos mismos asuntos tienen aires de juventud ó de vejez, según la inspiración y el talento de quien los adopta. Díganlo, si no, las más notables creaciones de Shakespeare, cuyo poderoso numen ha infundido grandeza y novedad en asuntos tratados ya por sus predecesores de la Gran Bretaña ó por novelistas italianos como Porta y Giraldi Cintio.

La acción de *Genoveva* es sencilla, circunstancia que á mis ojos la recomienda, y no deja de interesar, aunque peque un tanto de exagerado el hecho en que principalmente se funda. Ese hecho trae á la memoria el que sirve de base á *El valor de la mujer*, linda comedia de Bretón de los Herreros. Pero aunque haya paridad esencial entre ambas obras (pues se refieren á la abnegación de una joven digna y pura que sacrifica su buena reputación por salvar la de otra con quien la unen lazos de parentesco, de gratitud ó de cariño), los medios empleados para realizar el propósito son tan diferentes que apenas se vislumbra la semejanza. Lo que se descubre á primera vista en la comedia de Urrecha es que éste posee dotes de talento y de gusto nada comunes; que siguiendo, sin vacilar ni desfallecer, por el camino emprendido, llegará pronto á figurar como uno de nuestros mejores dramaturgos contemporáneos.

Para persuadirse de ello bastará fijar la atención en el primer acto de *Genoveva*, superior en naturalidad y en factura á los dos siguientes. Aquel modo de poner al público en autos, de dar idea de los personajes y de sus recíprocas relaciones, no por medio de discursos enfadosos ó intempestivos, sino revelándose ellos mismos en su propio ser; aquella sobriedad con que se gradúan las situaciones para llegar lógicamente al conflicto de la escena final, preparada sin violencia y de mucho efecto, porque de ella nace en gran parte el sucesivo interés de la fábula, no sólo arguyen habilidad y conocimiento del arte, sino instinto de verdadero autor dramático.

Claro está que á quien da los primeros pasos en carrera tan difícil, contra la cual se desatan hoy célebres críticos franceses empeñados en deprimir la poesía representable, no se le puede pedir que acierte desde luego en todo; pero es triste que exageraciones nacidas en las corrientes de nobles sentimientos, y errores propios de la inexperiencia, parezcan inexcusables á escritores de nuestra patria que admiran exageraciones de origen bastardo é inverosimilitudes que pugnan con la realidad en obras de maestros extranjeros. No parece sino que únicamente se ha de estimar como propio de la escena lo que nace al calor de malas pasiones ó se agita en el lodazal del vicio. De esperar es que el buen instinto del señor Urrecha siga alejándolo de tan mal sendero. Harto ha mostrado en *Genoveva* su honrada intención imitando el carácter artístico de la dramaturgia francesa, que impera actualmente en el mundo, sin imitar el mal espíritu que la informa. En esto ha hecho lo mismo que suelen hacer actualmente los dramáticos más ilustres de la culta Italia. Excuso, pues, detenerme á rebuscar defectos en una obra digna de benevolencia, no sólo por el mérito que la distingue, sino por ser la primera importante de un ingenio que escribe y dialoga sin afectación, virtud rara en estos tiempos en que tanto se procura deslumbrar á la multitud con el continuo relampaguear de frases churriguerescas.

Al buen éxito del drama de Urrecha han contribuído mucho el gran acierto con que María Tubau ha puesto en relieve el carácter de la protagonista, logrando entusiasmar al público repetidas veces; lo bien que se ha ensayado y presentado en escena, y el tino con que han ejecutado sus papeles respectivos Amato, Vallés, García y Manini.

Poco espacio me queda para discurrir sobre el nuevo drama original de D. José Echegaray nominado *Siempre en ridículo*. De buena gana renunciaría á hablar de él, pero me lo impide la obligación que he contraído de someter mi dictamen á la consideración de los lectores.

Mucho me duele que el Teatro Español, que comenzó esta temporada bajo auspicios tan felices, haya venido á caer en desgracia. Los estimables actores que lo sostienen merecían mejor fortuna. Precisamente porque no han perdonado medio alguno para conseguir su laudable objeto, porque han puesto de su parte cuanto han podido para corresponder al favor del público y hacerlo partícipe de su entusiasmo, es más de sentir que no hayan gustado las obras nuevas en que han empleado con vivo interés esfuerzos tan laboriosos. A las cuatro únicas representaciones de *Los irresponsables* siguió el estreno de *Los ídolos de barro*, drama que se representó una sola noche, y del que nada puedo hablar, porque, según ya he dicho, acostumbro no asistir á los estrenos. Fundábanse esperanzas de atraer de nuevo al público y reponerse de esos descalabros con el drama de D. José Echegaray, y no ha correspondido tampoco á lo que se esperaba, á pesar de los aplausos con que fué recibido en su primera representación la noche del domingo 21 del corriente. Esto es tanto más doloroso, cuanto que los beneméritos directores del Teatro Español hacen quizá por mantenerlo, y por conservar lo mejor posible las tradiciones de nuestro arte nacional, sacrificios superiores á sus fuerzas.

Grande es también el que hoy me impone la precisión de apreciar el drama rotulado *Siempre en ridículo*. Cuando se trata de ingenios de tanto mérito como el célebre autor de esa obra, que además se hace querer de todos por sus excelentes condiciones, es muy desagradable no poder en conciencia celebrarlos y aplaudirlos. Tal es lo que me sucede ahora. Sin embargo, la indulgencia que reclaman los principiantes sería inconveniente si se aplicase á poetas de gran fama, tanto por lo que tendría de torpemente aduladora encomiando en ellos equivocaciones ó desvaríos, cuanto por el nocivo influjo que de esa suerte habría de ejercer en el ánimo de la juventud. Hay más: semejante adulación, perjudicial á los admiradores del ídolo que se fían de ella por falta de discernimiento, perjudica de igual modo al ídolo mismo empeñándolo en aferrarse al error que malogra sus facultades. De esa calamidad está siendo víctima, tal vez sin darse cuenta de ello, el ilustre autor del drama *Siempre en ridículo*.

Si en vez del coro de alabanzas con que la prensa periódica suele acoger las obras de Echegaray (propenso, como naturalmente lo estamos todos, á considerar exacto cuanto nos halaga ó lisonjea) le dijera la verdad, indicándole que marcha por mal camino; si en vez de celebrar como aciertos y primores incomparables lo más defectuoso de sus poemas dramáticos, esto es, el estilo y el lenguaje, un hombre en quien todos reconocen extraordinario talento tardaría poco en volver en sí para corregir sus faltas. Pero cuando se truecan los frenos componiendo un drama tan defectuoso en fondo y forma como *Siempre en ridículo*, y se lleva la exageración del encomio al extremo de asegurar que esa obra es nada menos que la resurrección del arte español, ¿cómo no ha de creer el poeta que está en lo fijo, y que los verdaderamente equivocados son los que no admiran sus creaciones?

La estrenada recientemente en el Teatro Español es de las menos felices que ha engendrado la fantasía de Echegaray, ya por el carácter de la idea, ya por los fatigosos é interminables diálogos que embarazan la acción con enrevesadas declamaciones y extravagantes filosofías extrañas á la índole del asunto. No pudiendo entrar aquí en un examen detenido para demostrar la exactitud de este parecer, me limitaré á preguntar: ¿quién está *siempre en ridículo?* ¿El hombre noble, honrado, generoso, que confía en el amor y en la amistad, ó los viles que lo engañan? La cosa me parece tan obscura como antinatural é ilógica. En suma, *Siempre en ridículo*, donde á vueltas de sus graves imperfecciones hay algunos rasgos propios de la brillante imaginativa del poeta, es una equivocación tan grande como el ingenio del autor.

En la ejecución han sobresalido principalmente María Guerrero y Ricardo Calvo, notabilísimo en el difícil papel de *Eugenio*. Donato Jiménez, Pérez y la niña los secundan con acierto. Siento no poder decir otro tanto del Sr. Rivelles.

De las obras representadas estos últimos días en la Princesa y en la Comedia me haré cargo en otro artículo.

MANUEL CAÑETE.

AUTORES ARAGONESES DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

(Conclusión.)



NICIÁBASE ya en los primeros años del siglo XVI en el reino de Aragón marcada tendencia á seguir á los innovadores del arte dramático en España, y las obras de sus ingenios eran imitaciones de las de Gil Vicente y Torres Naharro. Por el año 1531, el autor aragonés Jaime de Huete ó Güete publicó, según Moratín, su comedia *Thesorina*, cuyo lenguaje, desenvuelto en demasía, se recomienda por su espontaneidad y ligereza. Decíase en ella por su autor: «Si por ser su natural lengua aragonesa no fuere por muy cendrados términos, cuanto á esto merece perdón.» Del mismo es la llamada *Vidriana*, no tan libre en sus conceptos, «compuesta ahora nuevamente, en la cual se

recitan los amores de un caballero y de una señora de Aragón, á cuya petición, por serles muy siervo, se ocupó en la obra presente.» Debió ser compuesta pocos años después.

Esta clase de obras solían estar escritas en un lenguaje desenfadado con exceso y aun licencioso á veces; pero consideradas bajo el aspecto del arte y sus adelantos, es indudable que contribuían á conseguirlos. Después de estos ensayos apareció ejerciendo notabilísima influencia y ensanchando aún más los senderos de aquél el célebre artífice de Sevilla Lope de Rueda, con razón llamado el restaurador, ó mejor dicho, el padre de nuestro teatro nacional, sin dejar de ser en ocasiones imitador de los autores cómicos latinos.

Ya como seguidores de la escuela de Lope de Vega, hemos de recordar á otros ingenios nacidos en la comarca á que se refiere el presente estudio. El cronista de Aragón D. Francisco Tuñón de Urrea cuenta entre los escritores de este reino á Miguel Sánchez Vidal, *muy conocido en la poesía* y autor de la comedia *La Isla bárbara*, cuya licencia para su representación fué concedida en 1611, habiendo sido escrita en 1583. Esta obra corrió impresa como de Lope de Vega. Latasa, en su *Biblioteca de escritores aragoneses*, y La Barrera en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro español*, no convienen en que sea su patria el suelo aragonés, en la creencia de que Urrea se refiere al licenciado Miguel Sánchez, vecino de Piedrahita y autor de la muy discreta comedia *La Guarda cuidadosa*. Este ingenio fué celebrado por Cervantes, Lope de Vega, Rojas Villadrando y otros, con justo motivo; pero ¿no podría suceder acaso que fueran dos autores diferentes, puesto que, según el mismo Latasa, no consta que Vidal era el segundo apellido del poeta nacido en las orillas del Pisuerga por los años 1600, y á quien Lope considera el primer maestro que tuvieron las Musas de Terencio? Difícil es decidir tal duda: por nuestra parte, sólo consignamos nuestra sospecha, en el deseo de no omitir el recuerdo debido en este lugar al ingenio que pudo, en efecto, haber tenido su cuna en tierras de Aragón.

Menos dudosa es la patria de otro poeta á quien supone también aragonés D. Nicolás Antonio. Si hubiésemos de creer acertada su afirmación, el ilustre Micer Rey de Artieda nació en Zaragoza. De igual modo confirma esta opinión Latasa, en su citada *Biblioteca de escritores aragoneses*. Sin embargo, hay fundadas razones para hacerle natural de Valencia. De todos modos, su nombre es glorioso en la historia de nuestra literatura dramática, y sus obras fueron mny celebradas y aplaudidas en el siglo XVI. Siguió el ejercicio de la abogacía, y después el de las armas, haciéndose famoso en tales conceptos por su bizarría y como cultivador de las letras. Fué autor de la tragedia *Los Amantes de Teruel*, y se le atribuyen las tituladas *Los Encantos de Merlín*, *El Príncipe vicioso* y *Amadís de Gaula*.

Celebrado por Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, como excelentísimo pintor y poeta, es Jerónimo de Mora, nacido en la imperial Cesaraugusta á mediados del siglo XVI. Hubo de sobresalir en ambos conceptos, y fué también encomiado por Lope de Vega; Cervantes lo hizo en los siguientes versos:

Jerónimo de Mora llegó en esto
Pintor y excelentísimo poeta,
Apeles y Virgilio en un supuesto,
Y con la autoridad de una jineta
(Que de ser capitán le daba el puesto)
Al caso acude y á la turba aprieta.

Ustároz, en su *Aganipe*, cita tres comedias debidas á la pluma de este artista y cultivador de la poesía, las cuales tienen por título *El Honrado en la ocasión*, *Tragedia de Pilades y Orestes* y *La Constante aragonesa*.

Notable figura es entre los escritores aragoneses del siglo XVI Pedro Liñán de Riaza, el cual tuvo por cuna á Calatayud en los últimos años del mismo. Bien demostró sus aptitudes intelectuales cursando sus estudios en las aulas salmantinas, donde fué su amigo y condiscípulo el célebre ingenio D. Luis de Góngora. Cervantes, Cristóbal de Mesa, Lope de Vega, Espinel, Ercilla, Quevedo, Gracián, y otros, han encomiado su mérito como gran poeta, y no le olvidó en su *Aganipe de cisnes aragoneses* Andrés de Ustároz. Fué recordado como autor dramático por Agustín de Rojas. El elogio que Cervantes le consagra es el siguiente:

El sacro ibero de dorado acanto,
De siempre verde hiedra y blanca oliva,
Su frente adorne, y en alegre canto
Su gloria y fama para siempre viva,
Pues su antiguo valor ensalza tanto,
Que el fértil Nilo de su nombre priva
De Pedro de Liñán la sutil pluma
De todo el bien de Apolo cifra y suma.

Lope de Vega no fué menos expresivo en sus alabanzas al poeta aragonés.

Ciudades compitieron por Homero
Y por Liñán agora, pues le goza
Castilla y le pretende Zaragoza,
Y el Ebro claro á quien vivió primero:
Ingenio raro y dulce, aunque severo,
Que jamás habló cosa que no fuese
O sentencia ó donaire:
Que nunca fué desaire
La gravedad mezclada con el gusto.

No debió el mismo Lope saber con certeza la patria de Liñán, porque en otra de sus obras, *La Filomena*, le dedica estos versos:

Oh tú, Pedro Liñán, que injustamente
Quiere el Ebro usurparte
Como Calabria á Titiro divino,
Preciado de tu origen, para darte
Lo que de tí recibe.
Pero responde el Tajo cristalino
Que por tus versos vive,
Y que te vió nacer desde sus ruedas
Donde devana eternamente plata.

Aunque no sean conocidas las obras dramáticas de Liñán, tratándose de autor tan ilustre y que tanto honra al suelo aragonés, sería censurable falta no concederle en este paraje nuestro expresivo recuerdo. Además de la mención hecha por Rojas Villadrando, se sabe por una carta de Lope de Vega dirigida al Duque de Sesa, los títulos de sus obras destinadas al teatro, de algunas al menos. «Liñán, dice Lope, hizo algunas, y yo las vi: del *Cid* eran dos, una de *La Cruz de Oviedo*, y otra que llamaban *La Escolástica*; de *Brabonel* también, y de un *Conde de Castilla*; no sé que escribiese otras. De Lupercio hubo algunas tragedias, pienso que buenas, lo que permitió aquel siglo, en que ni los ingenios eran tantos, ni los ignorantes tan atrevidos.....»

Observa oportunamente el autor del *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, D. Cayetano Alberto de la Barrera, cabe ser posible que entre el inmenso número de comedias anónimas que se poseen, existan ya desconocidas las que pudieran pertenecerle. También llega á sospechar el mismo que dos de las citadas por Lope acaso sean las que llevan por título *La Libertad de Castilla por el conde Fernán González* (en lenguaje antiguo) y *Las Hazañas del Cid y su muerte en la toma de Valencia*, que infundadamente se atribuyen al mismo Lope de Vega, como acontece con tantas otras de nuestro teatro antiguo. De todos modos es indudable que Liñán concurrió con su ingenio á dar gloria al arte dramático, teniendo en tan ilustre cultivador de las letras muy digna representación en una de las más importantes regiones de nuestra Península.

Otro de los que aparecen como autor de obras dramáticas ya en el siglo XVII, es D. Mateo de Aguirre y Sebastián, nacido al terminar el anterior en Calatayud y residente algún tiempo en Zaragoza. Compuso un libro titulado *Consuelo de pobres y remedio de ricos*. Este docto escritor, donoso é inspirado poeta, concurrió en la ciudad nombrada á varios certámenes y academias, y frecuentó el trato de las personas más distinguidas por su saber que residían en la misma. Hállase citado como autor escénico en cierto Vejamen, de la manera siguiente: «De algunas comedias que escribió, estrenó la mejor con aplauso de su buena estrella, pues la tuvo tan grande con las mujeres, que cuando todas huyen de las tramoyas de los hombres, andaban perdidas por las suyas; pero lo que más me admira es que, en el corral donde están los ejecutores de la justicia cómica, aun éstos

»Anduviesen avisados:
Ni un silbo hubo que temer,
Que estaban al parecer
Los mosqueteros pagados.
Pero desto no me espanto,
Porque la comedia era
Por brava una leonera,
Y por la traza un *encanto*.

»Si viviera este mozo según escribía, corría riesgo de ser pobre, si hacía muchas comedias como ésta, y quedara poeta, pero deshecho. Tiene su sepultura esta redondilla:

»Por escrito hice ruido,
Mas fué de notar mi mengua,
Que por culpa de mi lengua
Nunca fuí bien entendido.»

Se alude en estos versos á algún defecto de pronunciación que debía tener Aguirre. En el mismo Vejamen se dice de él ser «poeta bien conocido por sus cabos, y tan aficionado á las letras, que en su niñez dicen se tragó una que jamás ha podido escupirla; era muy malo para juez, porque nunca pronunció bien.» De este rasgo humorístico no puede deducirse el juicio serio é imparcial que en su tiempo mereció por sus obras.

En el año 1634 imprimió Aguirre su libro *Natividades de Zaragoza*, en esta ciudad, el cual contiene las siguientes comedias: *El Engaño en el vestido*, *La Industria contra el peligro*, *Cómo se engaña el demonio* y *El Príncipe de su estrella*. Aguirre falleció antes de promediar el siglo XVII.

En este mismo período demostraba su ingenio don Francisco Díez de Aux, natural de Daroca, citado por Ustároz en su *Aganipe* como autor de diez y siete comedias de diferentes argumentos. Don Luis Díez de Aux, vecino de Zaragoza y deudo tal vez del mismo, fué autor de celebradas poesías y traductor de algunos himnos del célebre hijo de Aragón y poeta latino Aurelio Prudencio Clemente.

Autor dramático aragonés, nacido en Calatayud el año 1601, fué el presbítero y licenciado Juan Bautista Felices de Cáceres. Alcanzó corta vida, pues falleció en 1630. Le pertenece una obra dramática y otras de distinto carácter. Esta tiene por título *El Ingrato por amor ó nunca el bien hacer se pierde*. Corre también impresa con el de *Hacer bien nunca se pierde*. Debió ser muy estimado en el breve tiempo que pudo darse á conocer en el mundo, y así se infiere del elogio que le tributa Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, en los siguientes versos:

Juan Bautista Felices en su nombre
Ya tiene la victoria declarada,
No el Ebro sólo, el mundo todo asombre
El arco de su lira coronada
De tantas varias flores
Cuantos son los amores
Que cantaba en sus versos á la Reina,
Para cuyas divinas plantas bellas
Su plata celestial la luna peina.
¡Dichoso aquel Pilar que es cielo en ellas!

De sentir es que este poeta malogrado no tuviese vida para dejar á la escena algunas obras de su ingenio así reconocido.

Como uno de los autores aragoneses que más sobresalieron en el siglo XVII y se dió á conocer en la corte, siendo fecundo autor dramático, debe citarse á D. Jerónimo de Cáncer y Velasco, á quien Barbastro dió cuna. De pocas obras dramáticas lo fué exclusivo, pero en cambio colaboró en otras con los más célebres poetas, tales como Calderón, Moreto, Luis Vélez de Guevara, Matos Fragoso, Zavaleta, Villaviciosa y otros. Su mérito como tal autor de comedias le valió la honra de que dos suyas fuesen representadas en Palacio y en presencia del rey Felipe IV, *La Muerte de Baldovinos* y *Las Mocedades del Cid*, las cuales le pertenecen exclusivamente. Ambas, por su carácter de burlescas, no dan una idea exacta de su talento dramático. Como poeta lírico dado al donaire, no siempre se encuentra á igual altura, y tanto acierta en el ingenioso chiste cuanto suele decaer en vulgares conceptos. Fué autor de varios entremeses. Murió en el año 1655.

Cáncer tuvo una honrosa representación de las letras y el arte dramático, como hijo del suelo aragonés, en la corte de España. Basta recordar los autores con quienes se asoció, llegando á ofrecer al público no escaso número de obras, para reconocer su importancia entre los cultivadores del arte escénico. Las que escribió con algunos de éstos, son las siguientes: *Los Siete Infantes de Lara*, comedia burlesca, con Juan Vélez; *Hacer remedio el dolor*, *La Fuerza del natural* y *La Virgen de la Aurora*, con Moreto; *La Adúltera penitente*, con el mismo y Villaviciosa; *No hay reino como el de Dios*, con Moreto y Matos Fragoso; *Enfermar con el remedio*, con Calderón y Luis Vélez de Guevara; *La Margarita preciosa*, con Calderón y Zavaleta; *La Razón hace dichosos y la traición desgraciados*, con Zavaleta y Martínez Meneses; *El Bandolero Sol-posto*, con Rojas Zorrilla y Rosete Niño; *El Arca de Noé* y *El Mayor representante San Ginés*, con Martínez Meneses y Rosete Niño; *Chico Baturi y siempre es culpa la desgracia*, *Julián y Basilisa*, con Huerta y Rosete; *La Verdad en el engaño*, con Martínez y Juan Vélez de Guevara; *San Isidro labrador*, con Rosete y otros, y *El Rey D. Enrique el enfermo*, con algunos de los ingenios nombrados. Tan fecundo autor lo fué asimismo de no escaso número de loas sacramentales. Su nombre, unido á los de Calderón, Moreto, Rojas, Vélez de Guevara, y otros no menos célebres, figura dignamente y representa con legítimo derecho á los autores aragoneses en la antigua escena española.

D. Francisco Jacinto Funes y Villapando, que entre sus varios títulos de nobleza reunía el de Marqués de Ossera y Barón de Velilla, en cuyo pueblo, conocido de todos por su famosa campana, nació en los primeros años del siglo XVII, sirvió en la milicia, y fué al mismo tiempo poeta. En el primer concepto demostró heroico denuedo en batallas y asaltos repetidos, llegando á ser maestre de campo, gentilhombre del Rey y caballero de Calatrava, y obteniendo en la corte la brillante posición á que era acreedor por sus servicios y bizarría. No le dió menos merecido renombre el cultivo de las letras y de la poesía en especial, á que se dedicó desde su juventud en las treguas que le daba su inquieta profesión. También pidió á la musa escénica sus inspiraciones, y fruto de éstas fueron las comedias á que dió los títulos de *Más pueden celos que amor*, impresa en Zaragoza; *El Mártir antes de nacer* y *El Vencedor de sí mismo*. Tan ilustre hijo de Aragón honró á su patria, tanto por sus hazañas militares como por sus estudios, de que son prueba sus obras.

Fué el maestro Ambrosio Bondía natural de Aragón y uno de los seguidores de la escuela de Lope de Vega. Doctor en Filosofía y Teología, siguió la carrera del sacerdocio y residió algún tiempo en Roma. En el año 1650 dió á la imprenta, en Zaragoza, su libro titulado *Cítara de Apolo y Parnaso de Aragón*, en el cual se contienen dos comedias, *La Discreta aragonesa* y la de carácter trágico *El Amor en la nobleza y en la muerte la fineza*. No se tienen más noticias de este autor.

Debe contarse entre los dramáticos aragoneses al maestro Juan Cabeza, quien siguió también la carrera eclesiástica, y tuvo á su cargo el curato de Vistabela, donde acaso hubo nacido. No era un poeta de alto vuelo, pero sí perseverante en el cultivo de las obras del género dramático. Sus comedias, impresas en Zaragoza en el año 1662, son las siguientes: *El Pretensor de su madre*, *Matar por celos su dama*, *Engañar para casarse*, *Morir á un tiempo y vivir*, *La Reina más desdichada y parto de las montañas*, *El Galán bobo*, *Galán y esclavo uno mismo*, *Querer por hacer querer*, *No hay castigo contra amor*, *Los Empeños que hace amor*, *También hay sin amor celos* y *Los Príncipes de Tesalia y villano más dichoso*. El maestro Cabeza viene á aumentar el no pequeño número de poetas pertenecientes al estado religioso con que cuenta nuestro antiguo teatro.

También aparece al promediar el siglo XVII cierto procurador de Zaragoza llamado Lorenzo Idiáquez, de quien se tiene noticia como autor de una producción dramática. Por la misma época hubo de cultivar este género literario el poeta lírico y cómico Lorenzo Santisteban, citado por Ustároz en su *Aganipe*.

Existía un manuscrito autógrafo en la Biblioteca de Osuna de la comedia *La Florida senectud y honestidad defendida*, cuyo autor, natural de Zaragoza, le dió término el 25 de Mayo de 1670. Se halla firmado con los apellidos Castro y Vega. Por la indicación que de ella se hace, predomina en la misma el estilo *culto*. También hubo de ser coetáneo del mismo otro escritor aragonés, residente en Zaragoza é individuo de la Academia Poética de esta ciudad, cuyas obras del género á que nos referimos son desconocidas, llamado D. Cristóbal del Cerro.

Citado es por Montalbán como autor dramático el célebre escritor zaragozano D. José de Pellicer y Tobar, que gozó de la vida desde el año 1602 al 1679. Aquel ingenioso autor tan aplaudido en la escena, le dedica en su *Para todos* las siguientes frases encomiásticas:

CÍRCULO DE BELLA



Á LA EXPOSICION DE PASTE

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE



...ELES Y ACUARELAS DE 1890.

(...DE D. JOAQUÍN SOROLLA.)

«D. José de Pellicer y Tobar, joven que ha tenido primero la erudición que los años, tiene escritas cuatro comedias excelentes.» De sentir es que no exista el menor indicio de cuáles pudieran ser.

Otro distinguido aragonés, á quien no olvidó Ustároz en su *Aganipe*, es el licenciado D. Martín Peyrón y Queralt, escritor tan erudito como discreto, nacido en Zaragoza. Floreció en el siglo XVII, y á él son debidas algunas obras poéticas, y la dramática *El Duque de Memorantes* de tal modo está titulada, ó bien *Fortunas trágicas del Duque de Montmorency*. Fué impresa en la mencionada ciudad en 1640. Peyrón murió el año siguiente en ésta, de un modo violento.

Digno es de mención, asimismo, un autor dramático zaragozano que se dió á conocer en los últimos años del siglo XVII. Llamábase el Licenciado Vicente Sánchez. Fueron muy apreciadas sus composiciones, las más del género sagrado, y él en su ciudad natal por sus excelentes prendas de carácter. Su modestia le hizo disponer que á su muerte se rompieran sus escritos; pero su voluntad no fué cumplida, y á poco de su fallecimiento, en 1679, vieron la luz pública. Entre éstos se encuentra una loa que compuso para una villa de Aragón y la fábula *Apolo y Dafne*, que dejó sin terminar.

Posible es que aun existan otros autores dramáticos hijos del suelo de Aragón, á quienes, á pesar nuestro, omitamos en esta reseña de los que tuvieron digna representación en el teatro español de los siglos XVI y XVII. Creemos, sin embargo, que si así fuese, no serían del número de aquellos que pudieran añadir mayor importancia á tan honroso concurso.

Cuantos dieron brillante muestra de su ingenio en la edad floreciente de nuestra escena, y fueron representantes de las letras cultivadas en aquel antiguo y nobilísimo reino, siguieron las generales vicisitudes del arte dramático en nuestra nación. Llegó la época fatal de su decadencia, y todos contribuyeron á ella contagiados de los resabios comunes. No poco contribuyó á que fuese más rápido el gusto conceptuoso que dominaba en todas las obras de la inteligencia, impuesto por la moda. Absurdo parece que esta veleidosa deidad ejerza su imperio hasta en los productos del talento y de la inspiración, cuya bondad debe ser inmutable y perpetua. Tal fenómeno, por más que sea inexplicable, subsiste y subsistirá por ese invencible anhelo del espíritu humano de lo nuevo, lo vario y lo imprevisto. Así se explica tan sólo cómo han podido prevalecer en la escena, siquiera de un modo efímero, porque todo lo que es contrario á la razón no puede ser durable, los distintos géneros importados de extraño país, como el clásico intransigente y el romántico aterrador, y con mayor desdoro para el arte, no siendo al fin la falta de éstos sino pecar de exagerados, el indecoroso *bufo* con su inseparable *can-can* y el inmoral y hasta á veces grosero *naturalista*.

Nuestro antiguo teatro nacional, que tanta influencia ejerció en la literatura de otras naciones, en algunas de las cuales aun se estudia y admira, tuvo su época de esplendor sin igual. No sólo los que fueron astros de nuestra escena y ocupan tan alto lugar entre los genios, sino aquellos llamados de segundo orden, llegan á veces á ofrecerse con sus mismas cualidades tan estimables y extraordinarias. Todo es instable en la humanidad. Tanta grandeza debía desaparecer como por encanto. La decadencia de nuestra escena fué, en efecto, rápida. Faltó de repente la luz del ingenio en los autores que vinieron después de Solís y Bances Candamo, notándose ya en este último los síntomas de cambio tan funesto. Las corrientes que llegaban de los Pirineos arrastraron á nuestros poetas por áridos caminos, y aquella musa que animó las bellas ficciones de Lope de Vega, inaugurando una serie de gloriosos triunfos para el arte, é inspiró su chispeante gracejo á Tirso de Molina, su tendencia moral y corrección de estilo al terenciano Alarcón, á Rojas y Moreto las especiales cualidades que les distinguen, para otorgar por último el principado de la escena al filosófico y profundo Calderón, huyó de súbito de nuestro suelo. Con su ausencia desaparecieron sus glorias asimismo, y hasta se miraron con desdén y menosprecio las más estimables obras del riquísimo repertorio de nuestro teatro antiguo, aun aquellas que son hoy consideradas como joyas del arte escénico; y ¿qué más? hasta el siglo presente, que imparcial y justo ha sabido apreciar el mérito de tantas y tantas obras dignas de la mayor estimación y las mayores alabanzas, aun eran desconocidos los nombres de sus autores, é ignoradas, como lo son todavía de algunos, las particularidades de su existencia.

Util y conveniente es, pues, el estudio de aquellos que pueden agruparse en una época dada por representar una gloria local, un timbre honroso para la comarca en que nacieron. Allí donde existe el estímulo, donde se aplaude y recompensa el mérito, donde se siente la noble emulación, donde más se propagan las obras del ingenio y tienen fácil representación las dramáticas y público numeroso, porque existen mayores elementos, allí, pues, se cobran seguros ánimos, se estudia y trabaja con grato aliciente; pero en donde se carece de estos poderosos medios, ó al menos de los más eficaces y necesarios, sólo el amor al arte, el entusiasmo por sus glorias, pueden excitar á producir obras acabadas. Por eso son de estimar sobremanera las que se deben á escritores alejados del centro de actividad de la corte, adonde afluyen todas las esperanzas y todas las ilusiones se dirigen, tal vez para trocarse en desengaños; pero así y todo, es el palenque de la lucha, y en él se alcanzan los triunfos. Más de estimar es, por lo tanto, la honrosa representación que los escritores aragoneses tuvieron en la historia del teatro español de los siglos XVI y XVII.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Á UNA SEÑORA.

En oro cincelada,
Esta inscripción debiera
Lucir en el dintel de tu morada:
«Una dama hechicera
Aquí es dichosa, de su esposo amada:
Nadie su nombre inquiera,
Nadie á su puerta llame,
Ni halagos brinde, ni amistad reclame.
No de ajenos favores
Ni del aplauso adulador se cuida:
Dejad á esa feliz desconocida
Viviendo con su amor y con sus flores.»

¡Oh qué dulce existencia
Le ofrece generosa la fortuna!
En su dicha, la paz de su conciencia
No altera sombra alguna,
Ni el mundo con su fiebre de deseos,
Falso esplendor y locos devaneos,
Á su puerta llamando, la importuna.....

No te deslumbre el astro refulgente
Que raudo pasa y fúlgido destella:
Más amorosa bañará tu frente
Con su constante luz tu clara estrella.
Deja pasar la turba enardecida
Que en ambicioso batallar se inflama,
Y en la mansión, del cielo bendecida,
Que tu aliento purísimo embalsama,
Libre el alma de afanes y dolores,
Deja correr las horas de tu vida,
Blandamente adormida,
Soñando con tu amor y con tus flores.

I. CARRILLO Y O'FARRILL.

(Habana)

LA ALIZARINA.



QUELLOS procedimientos generales de síntesis, cuya práctica en la Química inauguró, en buena hora, Federico Wœhler, preparando la urea artificial, consagrados como verdadero método en los nunca bastante ponderados trabajos de Berthelot, cambiaron, por entero, el modo de ser y de investigar en la ciencia de las combinaciones del carbono; porque, á partir del hecho de la unión directa de este elemento y el hidrógeno para constituir el primero de los hidrocarburos, se concibió la posibilidad, no ya de obtener, mediante síntesis, los cuerpos conocidos, sino nuevos derivados, averiguando con ello la manera de formarse y el mecanismo en cuya virtud uniéronse sus elementos. De su parte la reproducción de las piedras, merced al adecuado empleo de las mayores temperaturas, adquiría, al propio tiempo, gran desarrollo, y se constituía la síntesis mineralógica con métodos generales, cuyo éxito es tan seguro que permitió llegar hasta fabricar, en los laboratorios, diferentes tipos de aerolitos.

Como siempre, guiaron los experimentos á las previsiones teóricas, y éstas, convertidas en verdaderas leyes, hicieron posible la tarea de explicar y asistir á la formación de los cuerpos, determinando sus funciones químicas de manera satisfactoria, habiéndose originado de aquí dos series de progresos á cual más importante: la termoquímica, con sus doctrinas admirables, y la industria de las materias colorantes artificiales, ó de la fabricación de aquellos principios elaborados en el seno de las plantas tintóreas, que hoy, sin su concurso, obtiene la Química. Largo ha sido el trabajo, dura la labor, verdaderamente colosal el esfuerzo; pero los resultados magníficos compensan el penoso estudio, el gasto de ingenio en los más delicados experimentos, y la actividad invertida y los afanes que muchos pusieron hasta lograr reproducir el más sencillo de aquellos colores vegetales, producto de las funciones del organismo.

Un trabajo preliminar, del cual es la síntesis verdadero complemento, fué necesario. Refiérome al análisis de substancias muy complicadas y difíciles, y mejor que al análisis, á la más importante de sus consecuencias, ó sea fijar las relaciones numéricas que existen entre los varios elementos de cada compuesto, á fin de poder con exactitud representarlo.

Todo ello era obra exclusivamente destructora, porque, bien averiguado en qué parte del vegetal se formaba, por ejemplo, la materia colorante, aislábase el órgano, destruyendo los otros en aquella serie de operaciones del análisis inmediato que consienten llegar á la especie química, y hallada ésta, no sólo era menester destruirla quemando su carbono y determinando su oxígeno é hidrógeno, y el nitrógeno si lo tuviere, sino que se estudiaban las metamorfosis que le hacían experimentar los diversos agentes, medios de destrucción al cabo que, bien modifican algunos componentes, bien se unen al compuesto, bien lo reducen á substancias menos complicadas, efectuando nuevos desdoblamientos. Resultado de semejante linaje de estudios fué obtener, respecto de las materias colorantes, otras nuevas, de los mismos ó diversos tonos que las primitivas, modificaciones isoméricas en ciertos casos, y en otros derivados oxigenados y nitrados. Así se comprende cómo ha podido llegarse al largo catálogo de los colores del carbón de piedra.

Frente de este trabajo destructor, que simplificándola cada vez más, aniquilaba la substancia química hasta llegar á sus primordiales elementos, colócase ahora la fecunda y creadora síntesis, que partiendo de los cuerpos más sencillos, de los productos de la destilación seca de la hulla, sin otro auxilio que los procedimientos ordinarios de la Química, forma polímeros, aplica los reactivos, emplea el calor, y transforma, crea, hace las más complicadas substancias, asistiendo á cuantas metamorfosis las originan, y viendo y midiendo en ellas los cambios y mudanzas de la energía, cuando, por ejemplo, de un hidrocarburo como el antraceno, obtenido al destilar el carbón de piedra, se pasa á la roja *alizarina*, usando un método, ya industrial, que permite fabricarla en grandes cantidades, sin apelar á la *rubia*, planta de donde antes se extraía. La alizarina constituye, pues, buen ejemplo de la eficacia de los procedimientos de síntesis, cuyo alcance es tal, que ya parece llegarse hasta los principios inmediatos de los organismos animales.

Es la raíz de la rubia el órgano vegetal donde la alizarina se forma, y á este propósito es menester hacer algunas consideraciones. Admítese, con cierto fundamento, que acaso la alizarina es producto del desdoblamiento de una primera materia, de la cual proceden hasta cinco ó siete colores distintos; por de pronto, es menester matar la planta, ó cuando menos separar la raíz del tallo. En la de la rubia, cuando está el vegetal entero, sólo se encuentra un líquido nada espeso, de color amarillo, más obscuro cuanto es más abundante, y más abundante cuanto más avanzado está el desarrollo de la planta. Cortándola por el cuello de la raíz y dejándola expuesta al aire, aparece poco á poco el color rojo, el líquido amarillo se enturbia y tórnase en materia purpúrea granulosa. Semejante hecho, del cual los cultivadores de la rubia saben aprovecharse, parece demostrar que en la raíz de la planta existe una sola substancia tintórea de color amarillo, siendo la alizarina nuevo producto de su oxidación al aire. Otros, fundándose en que de la rubia se extraen varios colores, admiten la existencia en ella de dos principios colorantes que se aislaron, y diéronles los nombres de púrpura y rojo, á causa de sus matices, y no falta quien haya obtenido de la misma rubia la alizarina y la rubiacina, materias colorantes, el rubián, principio amargo, dos resinas, ácido péctico y algún producto de oxidación. Ahora, después de bien estudiadas las acciones de los diversos agentes sobre los hidrocarburos, sábese que la alizarina, y sus análogos la purpurina y la xantina, hállanse formados en la raíz de la rubia; siendo todos acaso cuerpos que derivan y se constituyen actuando el oxígeno sobre la primitiva materia amarilla líquida de la raíz de la rubia.

Sea como quiera, la alizarina constituye una materia sólida, que tiñe de color rojo, con tal poder, que si se da á los animales, sus huesos aparecen rojizos á poco que ingieran en su organismo tal substancia; y es de observar cómo la riqueza de su matiz y aun la cantidad de alizarina dependen de cierto principio de fermentación que se hace experimentar á la raíz de la rubia, y ha de detenerse á tiempo; pues luego de alcanzado el punto álgido, se pierden materia y color. Quiere explicarse el hecho apuntado por el desdoblamiento del principio amargo, mediante los fermentos, los ácidos ó los álcalis, en azúcar incristalizable y materias colorantes, y fundado en semejantes hipótesis, hay un método de tratamiento de la raíz de rubia, primero por el agua hirviendo, y después por los ácidos el líquido resultante, en el que forma precipitado obscuro, donde toda la parte tintórea se contiene. De este precipitado aisla el agua hirviendo la alizarina impura y deja la rubiacina con las resinas.

Algunas veces, las separaciones indicadas efectúanse por medio del alcohol hirviendo, que separa las resinas; después se añade alúmina, que arrastra las materias colorantes, de las que todas, menos la alizarina, se eliminan con el carbonato potásico en disolución hirviente, y luego la laca roja de alúmina se descompone, mediante el ácido clorhídrico, quedando la alizarina, y las otras substancias contenidas en la disolución potásica se separan, á su vez, empleando diversos reactivos. En suma, trátase, por junto, de una serie de operaciones de análisis inmediato, en cuya virtud sepáranse de la raíz de la rubia, á poco de haberla recogido, aquellos cuerpos en ella formados, á saber: dos materias colorantes, alizarina y rubiacina, resinas, ácido péctico, el principio verde, denominado rubián, y alguna substancia obscura, producida por el oxígeno del aire.

No es este, sin embargo, el mejor método de beneficiar la raíz de rubia, ni el procedimiento de aislar la alizarina, cuerpo muy estable, á cuya circunstancia débese, en gran parte, el poder aislarla pura. Se encuentra de ordinario en el comercio un producto sólido, ácido, de color obscuro, nombrado *carbón sulfúrico:* procede de la acción del ácido sulfúrico sobre la raíz de rubia en polvo, en cuyo tratamiento se carbonizan las materias orgánicas, menos la alizarina, que resiste bien. El carbón sulfúrico se lava primero con agua, que elimina el exceso de ácido; después con alcohol frío, disolvente de los cuerpos grasos, y últimamente con alcohol hirviendo, que arrastra la alizarina, y al enfriarse cristaliza en agujas amarillas.

Otro método, partiendo asimismo del carbón sulfúrico, redúcese á lavarlo y secarlo, y después destilarlo, en cuyo caso sublímase la alizarina, afectando la forma de magníficas y brillantes agujas; pero como al fin trátase de una substancia orgánica, rica de carbono, es menester regular mucho el fuego, á fin de no destruirla, y también para evitar la acción del oxígeno del aire á alta temperatura, y de aquí el destilar siempre en una corriente el vapor de agua sobrecalentado.

En realidad, no se obtiene con el primer procedimiento un producto puro; acompáñanle resinas, solubles en alcohol caliente, y sus congéneres las otras materias colorantes de la rubia, y en el segundo, sobre necesitar más cuidados, se pierde materia; así es mejor acu-

dir al método de Kopp, y trabajar con la alizarina impura procedente de cualquier tratamiento. Viene, pues, á ser un método de purificación cómodo y fácil, fundado en la propiedad de sublimarse y cristalizar que tiene la substancia en que me ocupo. Todo consiste en mezclarla con engrudo de almidón, sal amoníaco y arena fina; secar la pasta en una estufa, haciendo antes con ella placas delgadas, y sublimarla, calentando poco á poco, en vasijas de hierro. Al término de la operación, sólo queda lavar con agua los cristales, que son muy hermosos.

Requieren los procedimientos analíticos indicados la raíz de la rubia, como primera materia, que exige á su vez el cultivo de la planta, consagrando á él grandes terrenos, así que la industria de la alizarina hallábase sujeta á las contingencias de la producción agrícola, en la que tantas y tan diversas causas influyen. Luego, no siendo bien conocido, hasta poco ha, el mecanismo en cuya virtud fórmase la principal materia colorante de la rubia, no era posible modificar con acierto los métodos, y el producto contenía á lo menos 30 por 100 de purpurina.

Fué preciso conocer el origen de la alizarina, asignándole, no ya el carácter de derivado inmediato de un principio colorante, único contenido en la rubia, sino el de derivado de derivado. Con efecto, el estudio del principio amargo de la rubia demostró que el rubián da por el agua hirviendo las siguientes materias cristalizables: *rubianina*, *alizarina* y *verantina*, con el fermento soluble contenido en la misma rubia; *rubiadipina*, *rubiagina*, *rubiafina* y *rubiretina*, cuerpo el rubián muy inestable, produce con la sosa cáustica, *alizarina*, *alizarato sódico*, *rubiretina*, *rubiadina* y *verantina*, y sobre todo, con el oxígeno forma el *ácido rubiánico*, glucósido, sólido cristalizado en agujas amarillas de sabor amargo, y se desdobla en *glucosa* y *alizarina*, hecho que explica la formación de este cuerpo en la raíz de la rubia, separada del tallo, mediante el oxígeno del aire, viniendo á demostrar el común origen de varios cuerpos, todos de gran poder tintóreo, producidos mediante las metamorfosis que causa el oxígeno del aire en ciertas materias contenidas en los vegetales. Conocida la reacción, explícanse bien los fenómenos observados, y se adelanta un paso en la historia química del compuesto, cuyo pleno conocimiento se completó con su síntesis, realizada por los químicos Greebe y Liebermann.

Es la alizarina cuerpo sólido, que si cristaliza en el éter lo hace con agua, en pajitas amarillas, semejantes al oro musivo ó bisulfuro de estaño; si cristaliza en el alcohol, es anhidra y afecta la forma prismática y sublimada, aparece en agujas largas, amarillas, con reflejos rojos. Disuélvese muy poco en el agua, y bastante en el éter y en el alcohol; pero su mejor disolvente es el sulfuro de carbono. Puede fundirse antes de los trescientos grados, sobre todo la variedad sublimada; el ácido sulfúrico, aun concentrado, no le ataca, limitándose á disolverla adquiriendo color rojo, y si la disolución se echa en agua, precipítase la alizarina, cuerpo muy fijo, cuyas alteraciones por los reactivos son curiosísimas.

La alizarina forma con los álcalis verdaderas sales solubles, que dan colores del tono rojo purpúreo muy intensos. Y tratadas con cloruro estannoso, redúcense á oxiantroquinón: la alizarina es precisamente el primero de los diez isómeros comprendidos con el nombre de dioxiantroquinón. El zinc reduce la materia colorante de la rubia á antraceno, el hidrocarburo del que se deriva. Las disoluciones sulfúricas de alizarina dan con ácido nitroso y agua, antroquinón, que es un producto oxidado derivado del carburo antraceno. Con bióxido de manganeso y ácido sulfúrico se oxida, dando purpurina; con ácido nítrico fumante produce nitropurpurina, y con ácido sulfúrico fumante, un sulfo derivado. De la alizarina, cuando se calienta con glicerina y ácido sulfúrico, deriva el *azul de alizarina* ó *azul de antraceno*, substancia colorante muy estimada.

Considérase la alizarina fénol diatómico, y como tal forma éteres sólidos, cristalizados, alguno de ellos dotado de propiedades tintóreas. Forma dos derivados clorados colorantes y otro no, otros dos, asimismo colorantes, que son bromados; y, sobre todo, los derivados nitrados, que dan muy buenos colores anaranjados y obscuros, capaces de fijarse en las telas, como la mayoría de los que en la alizarina tienen su origen, empleando mordientes de alúmina.

Desde luego se comprende que cuerpo dotado de tantas excelencias, en punto á fijeza, color, facilidad de teñir y dar derivados coloridos, había de excitar al estudio, sobre todo desde el punto de vista industrial, tan luego como se supo la manera de producirse mediante la oxidación del rubián, que da el ácido rubiánico, de cuyo desdoblamiento resulta la alizarina. Había además la razón química de sus reacciones particulares, sobre todo la manera de reducirse hasta llegar al hidrocarburo antraceno, por donde venía á colocarse el cuerpo en que me ocupo en la serie aromática y dentro del grupo de la benzina. Cabe pensar entonces en la posibilidad de una serie de transformaciones que, partiendo del hidrógeno y del carbono, producen el acetileno, la benzina y el antraceno sucesivamente, y que de oxidar éste se llegue al antroquinón, y de allí, mediante el oxígeno, á la alizarina. Teóricamente, procediendo por eliminaciones, este cuerpo daría la serie invertida, y hemos visto ya que reduciendo, unas veces se llega al oxiantroquinón, y otras se transforma en antraceno; pues bien, en esto se funda la síntesis de la alizarina, que emprendieron y llevaron á feliz término mi buen amigo el profesor de Ginebra Carlos Græbe y Libermann, completando, en sus magníficas Memorias, el conocimiento de aquel cuerpo que en la raíz de la rubia descubrieron en 1826 Robique y Collin.

Efectúase la síntesis de la alizarina partiendo del carburo aromático denominado antraceno, cuyo cuerpo, término ya avanzado de la serie de la benzina, es uno de los muchísimos productos obtenidos en la destilación seca de la hulla, almacén y depósito inagotable de todos los compuestos fundamentales de carbono, que sirven de base á las más curiosas transformaciones de los cuerpos. Es el antraceno sólido, blanco, brillante, cristalizado en formas de sistema clinorómbico, con fluorescencia y fosforescencia violeta; fúndese á más de 200 grados y se sublima; no se disuelve en el agua, ni en el alcohol frío, ni en el éter, pero sí en el alcohol y las esencias ligeras hirviendo. Se extrae ahora, en grandes cantidades, destinadas á la industria de la alizarina, partiendo de los aceites pesados de la destilación seca de la hulla, que pasan después de la temperatura de 200 grados, cuyos aceites se someten, á su vez, á destilaciones fraccionadas, ó se tratan con aceites ligeros de la hulla y se cristaliza el antraceno, primera materia de síntesis de la alizarina.

Del antraceno se pasa al antroquinón, tratando el carburo, con ciertas precauciones que no son del caso, por una mezcla de bicromato potásico y ácido sulfúrico, que da oxígeno, desarrollando suficiente calor para que la reacción se verifique. De tal suerte, resulta el oxiantraceno ó antroquinón, producto sintético de haber añadido oxígeno á uno de los hidrocarburos aromáticos. El antroquinón puede oxidarse formando el oxiantroquinón, y también, mediante el ácido sulfúrico, engendrar derivados importantísimos, porque de ellos obtiénese, en definitiva, la principal materia colorante de la rubia; por eso han entrado ya en el dominio de la gran industria.

Diferenciándose sólo en el oxígeno la alizarina del oxiantroquinón, se comprende bien cómo oxidando este cuerpo ó sus derivados se ha de llegar á aquella substancia. Conócense, para ello, dos especies de reacciones, de las que la segunda se aprovecha en la industria, y son: fundir potasa con alguno de los dos primeros derivados bromados ó nitrados del antroquinón, ó bien oxidar el oxiantroquinón, ó un derivado sulfurado del antroquinón, fundiéndolo, en contacto del aire, con hidrato sódico y un cuerpo capaz de dar oxígeno, tal como el clorato potásico, en cuyo caso fórmase bien la alizarina. Trabajando en grande, se emplea el monosulfantroquinonato sódico, mezclado con sosa cáustica, clorato potásico y agua: se calienta, agitando sin cesar, durante cuarenta y ocho horas, á temperatura de 180 grados, empleando vasijas cerradas de hierro, tan fuertes que resistan la presión de veinte atmósferas. Neutralizado el exceso de álcali por los ácidos clorhídrico ó sulfúrico, la alizarina se precipita impura, en masas coposas amarillas; recogida y lavada, fórmase con ella un alizarato soluble, que se precipita por la barita, y el alizarato de esta base se descompone con ácido clorhídrico, resultando el producto bastante puro, barato é idéntico al que en la rubia resulta del desdoblamiento del ácido rubiánico. Tal es la síntesis de la alizarina, una de las más notables realizadas en estos últimos tiempos; y cuando vemos la manera de producirse, á partir de una simple combinación binaria, compréndese cómo los hidrocarburos son la base y fundamento de todas las combinaciones orgánicas.

Cierto que en el ejemplo que he presentado no se puede partir, como en otros, de un hidrocarburo sencillo; pero dando un pequeño rodeo es fácil llegar, en virtud de una serie de transformaciones perfectamente reales y factibles, desde los elementos carbono é hidrógeno á la alizarina. Combínanse éstos y producen el carburo acetileno, que, condensándose, origina la benzina; ésta y otro carburo, el etileno, pasando por un tubo enrojecido, engendran un nuevo hidrógeno carbonado, el estiroleno, cuyo cuerpo, si acciona al rojo, con la benzina da el antraceno, de cuya oxidación procede, en último término, la alizarina. Por donde se viene á parar en que los métodos de síntesis, no sólo permiten obtener muchos de los complicados productos que la Naturaleza elabora en las funciones de los organismos, sino que además consienten establecer el origen verdadero de las substancias, su mutua dependencia y los lazos que las unen en admirable serie.

José Rodríguez Mourelo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El Emperador de la China y la diplomacia europea: el príncipe Chun.—La vía férrea de la Siberia.—Olvido de los poetas y artistas rusos.—La victoria de Kilkenny: Parnell y su pueblo.—Aguinaldo de Mme. Carnot.—Un nuevo éxodo de 30 000 judíos.



Los colosales murallas rodearon durante muchos siglos al Celeste Imperio de la China: la de su territorio y la del palacio-ciudad de sus emperadores. Sólo quedan de la primera algunos informes trozos kilométricos, perdidos en las soledades de los valles y montañas de los antiguos límites, pero aun permanece en pie, íntegra, la que circunda, en el interior de Pekín, la mansión del «Hijo del Cielo».

Ningún europeo ha puesto hasta ahora su planta profana en el interior de aquella misteriosa vivienda, reservada al soberano amarillo, semidivinidad invisible, indiscutible dueño y señor de la vida, de la libertad y de la fortuna de todos sus súbditos, y rey tipo de los reyes absolutos.

Pero ¡oh poder demoledor de los tiempos! La fecha de 1890, que mañana pasará á la historia con todas sus pompas y vanidades, con sus glorias y sus miserias, será una cifra nefasta para los mandarines chinos, aferrados á la tradición que consagra la impenetrabilidad completa de la corte imperial, y que á estas horas echan pestes contra la piqueta revolucionaria de la ingerencia europea, que envió primero á aquella tierra sus misioneros y sus exploradores, que asaltó después á la bayoneta á Pekín, que organizó más tarde sus aduanas, y que logró tener en las cortes de las naciones de nuestro continente embajadores y agentes diplomáticos. Tales fueron los prolegómenos de la radical reforma, que acaba de operarse en las costumbres del gobierno imperial en estos días, y que abre, no un portillo, sino una brecha en la muralla de la residencia del Emperador. En efecto, la diplomacia europea acaba de saber con asombro que por un decreto del Tsong-Li-Yamen, ó Ministerio de Estado de aquella tierra, dictado de orden del Soberano, éste recibirá en el próximo mes de Marzo, en audiencia solemne, á todos los representantes de las naciones extranjeras que estén allí acreditados, y que dicho Tsong-Li-Yamen les obsequiará con un banquete en esa y en otras especiales festividades. La recepción se repetirá anualmente, durante la primera luna.

Los diplomáticos europeos y americanos van á disfrutar de la inefable dicha de ver la cara del «Hijo del cielo». «La China se levanta y despierta», según decía el antiguo embajador Marqués de Tseng. El partido liberal (?) parece que ha triunfado en el interior de aquel archisagrado recinto, que dejará ya de ser un misterio para los demás soberanos del mundo. Asegúrase que tan radical medida se debe á la inspiración del príncipe Chun, padre del Emperador y el primero de su familia que, rompiendo con las imposiciones seculares de su casa, ha recorrido parte del Imperio, ha visitado las poblaciones semieuropeas de Port-Arthur, de Petchili, de Tchefon y de Tien-Tsin, y ha comprendido, en su trato con los marinos, con los cónsules y con los comerciantes, que el aislamiento es imposible, y que el libre cambio de las ideas y de las relaciones se impone.

El ejemplo del Japón civilizado, que cuenta ya con ingenieros, con ejército á la europea, con escuelas como las nuestras, con ferrocarril y hasta con Parlamento; la gran consideración que este Imperio tiene en el mundo por haber abierto su vida á las reformas, han excitado, sin duda, la emulación en la China, que no puede negarse á que en sus puertos funcionen las grandes máquinas de la industria extranjera, á que se bosquejen sobre su suelo las líneas férreas, y á que, á medida que declina su vetusta y decantada civilización, luzcan esplendorosos en su horizonte los rayos de la cultura occidental. Podrán continuar sosteniendo, para halagar su vanidad y justificar su aislamiento, que los europeos somos unos «bárbaros», pero nuestra barbarie se impondrá fatalmente, con toda finura y cortesía.

Los ingleses declaran que la medida imperial hoy tan comentada se debe á las instigaciones y aun á la imposición del Gobierno de la Reina, es decir, á que el *Fóreign Office* ha hecho comprender al de Pekín, que si desea que sus representantes en Europa gocen de las mismas consideraciones y respetos que los demás diplomáticos, es preciso que aquí cumplan con las reglas que á todos obligan, y que allí otorguen á los nuestros los miramientos de que entre nosotros son objeto todos los representantes. Hay, por ejemplo, un detalle muy curioso, que choca con las más elementales reglas diplomáticas. El Emperador de la China entrega á sus embajadores cartas credenciales de presentación para los soberanos europeos; pero cuando los cambia no les envía las cartas de relevo ó despedida, por lo cual, realmente, cuando envía otros nuevos no se sabe si los anteriores siguen funcionando, y éstos por fuerza tienen que despedirse «á la francesa». En este particular parece que también van á cambiar las costumbres. El embajador Lion-Ta-Jen, relevado hace poco, presentó á la reina Victoria en Windsor su carta de despedida ó de llamada imperial, y se fué á la China, sin presentarlas á las Cortes de Francia, de Bélgica y de Italia, cerca de las cuales era también representante. La diplomacia de estas naciones, sorprendida por semejante anomalía, pregunta si ellas no merecen para el Emperador la misma consideración que la de Inglaterra, y á la hora presente la pregunta, que habrá llegado al Tsong-Li-Yamen, no dejará de ser contestada si al celeste soberano le parece bien.

***

Es imposible que ningún pueblo, por apartado que esté y por grande y poderoso que sea, viva en el aislamiento, cuando á las antiguas murallas que los separaban de los demás han sustituído las líneas de hierro, que por el suelo y por el aire enlazan, funden y unifican poco á poco á toda la humanidad. El telégrafo circunda á la China por las posesiones rusas y por las inglesas; se extiende por sus propias costas desde Cantón y Hong-Kong hasta Shanghai, y penetra hasta el corazón del Imperio. Sus puertos se ven constantemente visitados por las escuadras de Europa, y aun el Japón mismo envía á ellos sus grandes cruceros y guardacostas *Unébi*, *Itsukushima* y *Matsushima*, de 4.200 toneladas.

Y el cerco de la civilización avanza. El ferrocarril transsiberiano, que hará afluir la vida y el movimiento de la Europa central hasta la Mandchuria china, y hasta el mar de Japón y á la Corea, empezará á construirse en breve. La comisión encargada de su estudio por la Sociedad técnica terminó su trabajo el 16 del actual, conformándose en sus conclusiones con el proyecto del Gobierno ruso. Esta colosal vía férrea saldrá de la frontera oriental rusa por Zlatoust, y pasará por Tcheliabinsk, Kourgan, Ischim (ó Petropavlovsk), Omsk, Kolymsk, Kolivane, Tomsk, Atchinsk, Krasnoiark, Nijne-Oudinsk, Irkoutsk, Lago Baikal, Verkhne-Oudinsk, Sretensk, territorio de Oussouri, Grafskaia y Boussé, terminando en Vladivostok, es decir. seguirá todo el trayecto que recorre la actual línea telegráfica, sepa-



EVA.
CUADRO DE M. BROWN.
(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlin.*)

EL NUEVO MATERIAL DEL BATALLÓN DE TELEGRAFOS.



SOLDADO TELEGRAFISTA.—ESTACIÓN TELEGRÁFICA DE SEÑALES.—ESTACIÓN TELEGRÁFICA ELÉCTRICA.—TENDIENDO UN HILO.—MATERIAL Á LOMO Y RODADO.—CARRO PERFECCIONADO DEL MATERIAL RODADO. CARRITO PARA TENDER UNA LÍNEA TELEGRÁFICA —(Apuntes del natural, por D. Nemesio Legarde.)

rándose muy poco de la frontera de la China en la mayor parte de su trazado.

Las grandes campañas de exploración de la Rusia en el continente asiático, por un lado, y el sostenimiento de su colosal ejército, por otro, absorben casi por completo la atención de la juventud de aquel pueblo, separándola de otras abstracciones contemplativas. Tal es el estado que refleja la prensa en esta temporada. La dureza del poder, la severidad de la justicia y el recuerdo de los martirios que los perseguidos sufren en las heladas estepas del otro lado del Ural, aun mantienen vivo el fuego de la venganza nihilista conspiradora; pero entre la lucha por la libertad y la lucha por la conquista y la civilización, no hay campo neutro intermedio, en el que gocen las gentes de la vida tranquila y regular de que otros pueblos disfrutan. Los pensadores rusos, ó atizan el fuego y cantan inspirados por el odio, ó trazan líneas militares y comerciales de mar á mar, del Blanco al Pérsico, del Báltico al del Japón. El culto del ideal en sus variadas fases no interesa á nadie. Respecto al pasado, ni del de ayer mismo se acuerda ninguno. Por esto, por ejemplo, con grande amargura se lamentaba recientemente la *Gaceta de Moscou* del abandono en que tiene la sociedad rusa los recuerdos de muchos de sus literatos y actores ilustres. Muy populares y grandes poetas fueron allí, en su tiempo, Lermontow, Lomonossow, Pouschkine, Merzliakow y Kherasskow, el *Homero ruso*, y sus sepulcros yacen olvidados, en ruinas, sin que una mano culta ni considerada los limpie del moho que les recubre, afirme sus pedestales, restaure sus inscripciones y abra entre las zarzas un sendero para llegar á ellos. Lo mismo sucede con las tumbas de Volkow, creador del teatro en Rusia; del profesor de toda una generación, Granovsky; de los grandes trágicos Motchalow y Ribakow, y del maestro de la escena, Stchepkine.

Los revisteros y los literatos se quejan de este denigrante abandono; pero sus voces se pierden en la atmósfera helada, tan helada como los corazones. De los que se fueron y ya no trabajan, ni sirven ni suenan; ¿Quién se acuerda? La gloria póstuma. ¿Cuánto vale? Nada. ¿A quién aprovecha? A nadie. ¿Quién deja de ser allí nihilista tratándose de tan platónicas é inútiles lamentaciones? Ninguno.

***

Mucho más espíritu y entusiasmo moral se ha dejado sentir en esta semana, en otra región cubierta por las nieves y envuelta en las nieblas, pero donde la fe y el amor á la patria tienen caldeados los corazones, en el centro de Irlanda; en la hasta hoy olvidada y hoy famosa ciudad de Kilkenne, donde Parnell ha venido á encontrar su Waterloo. Han luchado allí con extremado ardor los antiparnellistas, sostenedores del *home ruler*, apoyados por los periódicos liberales gladstonianos en pro de sir John-Pope Hennessy, candidato de Mac Carthy, y con no menos decisión y entereza los contrarios, en pro de M. Vincent Scully, protegido de Parnell, animados y dirigidos, aunque no ostensiblemente, por los torís ó gubernamentales. El clero irlandés, con sus obispos á la cabeza, ha votado en pro del partido liberal ó nacional. El gran elector Parnell, inviolable é infalible hasta aquí, ha sido vencido en la persona de su representado por una diferencia de 1.147 votos.

Aunque el número de los votantes no ha pasado de 4.000, la importancia de la batalla ha sido tal, que los diarios ingleses la consideran como un verdadero plebiscito, que ha sancionado el natural rumbo que el pueblo irlandés sigue, después del escándalo Parnell-O'Shea.

Y ¡qué animación ha reinado durante quince días en aquella ciudad insignificante, cuyo nombre apenas está escrito sino en alguno que otro de los recuerdos de Walter Scott, ni apenas suena sino entre los traficantes del interior de la isla, que celebran en ella y en sus campos animadas ferias, que adquieren para ellos una importancia así como las de Nijni-Novgorod! La mayoría de los vecinos de Kilkenny son modestos traficantes y obreros, tejedores de lanas, tintoreros, herreros, tratantes de caballerías, vendedores de asnos, de los que hacen el transporte de la turba y de la antracita de los criaderos de las cercanías á la capital y á todos los pueblos inmediatos, y en todo el contorno viven centenares de familias que se dedican al cultivo de grandes sembrados de patatas, único pan y delicia de muchas de aquellas gentes.

Entre ellas, entre la agitada masa de obreros, á orillas del cristalino Nora que baña aquella «ciudad de mármol», la de las enigmáticas torres redondas, escandinavas ó celtas, anteriores al pueblo irlandés; entre las ruinas de la afamada Abadía negra y del castillo feudal de Ormonda, ha lanzado de nuevo sus audaces discursos, llenos de calor y de elocuencia, subido en un carro, el insigne Parnell, declarando, al husmear la derrota que se le venía encima, que esta sería la verdadera victoria, no del *home rule*, sino de *Rome rule*, con cuya picaresca frase quiso dar á entender que la causa de Irlanda no era ya la del catolicismo, sino todo lo contrario.

Tejedores, hortelanos, turberos, chalanes, traperos, comerciantes, abogados, señoritos y vagos, el pueblo que le rodeaba blandió en el aire sus *schillelags* ó garrotes típicos de espino negro, que allí gasta todo el mundo, y algunos volaron por el aire en señal de comienzo de batalla, que los jefes de los bandos evitaron con su intervención, recordándoles que la lucha no era de aquel momento, ni de tal carácter, sino que les esperaba al día siguiente en las urnas.

Después de ésta Parnell quedó vencido, pero no sumiso ni convencido. El ex *leader* manifestó, al saber su derrota, que para nada la tendría en cuenta, y que persistiría en considerarse como jefe del pueblo irlandés hasta que el último vecino de la más obscura aldea le demostrase que prescindía de él. Parnell resistirá pues, sostendrá su candidatura mientras pueda, y continuará ejerciendo su influencia disolvente así en el Parlamento británico como fuera de él.

***

Esa victoria ha alegrado la semana de Pascuas del pobre pueblo irlandés, y ha sido para él un verdadero regalo moral, que habrá añadido en sus colaciones y en sus festejos del hogar á la mísera ración de patatas sin pan y sin vino que allí humea, por toda golosina, en la mayor parte de las mesas rurales.

Semana de obsequios y de afectos de familia, ninguno es tan preciado para las más numerosas, que son las pobres, como los de la caridad de los ricos. En París se ha celebrado mucho el hermoso donativo que la esposa del Presidente de la República ha hecho, socorriendo á las trescientas viudas obreras más pobres de la capital. En estos momentos los alcaldes de barrio distribuyen, no sólo la suma que á cada una de ellas ha correspondido, sino los paquetes de ropas que ha mandado hacer para ellas y para sus hijos, y cuya confección encargó á los obreros y costureras sin trabajo, que hay en los barrios mismos. Mme. Carnot ha pagado también el alquiler de sus cuartos para todo el invierno á muchas familias vergonzantes, cuyos nombres y triste situación le fueron indicados por los alcaldes de barrio. La cantidad total que ha destinado á tan buen aguinaldo de Navidad y de Año Nuevo es de unos 30.000 francos.

Entre las muchas miserias con que el invierno entristece la historia de estos días, tan agradables para las familias que tienen *salud, pan* y *paz* (los tres factores de la felicidad humana), figura la miseria de un nuevo éxodo, que el puerto de Hamburgo ha presenciado. Treinta mil judíos rusos, sin recursos de ningún género, sin vestidos y sin alimentos, amontonados en imponente caravana, constituyendo un cuadro del que es imposible formarse idea, han llegado á la ciudad y puerto de aquel nombre á embarcarse para el Brasil. ¡Qué aterradores poemas de sufrimiento y de desesperación habrá en el fondo de tan desgraciada muchedumbre! Cúmplese el fatídico «castigo», y dejan su patria adoptiva de ayer, y van á ciegas en busca de otra más clemente, impelidos por las persecuciones y por el hambre.

Pero, desgraciadamente, no son ellos los únicos en Europa para quienes resuena sin cesar, desde la nube que oculta el suspirado cielo del porvenir, el terrible «*¡Anda! ¡anda!*»

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Sepulcro de Moore, monografía por D. J. P. Vincenti, versión inglesa de D. Antonio García Fuertes, catedrático de lengua y literatura inglesas en la Escuela especial de Comercio de la Coruña. Este interesante librito, del cual se publica ahora la tercera edición, contiene (en castellano y en inglés) la necrología del Sr. Vincenti, y la obra de este distinguido escritor coruñés denominada *El Sepulcro de Moore*, con varios documentos oficiales, una descripción del monumento, y una excelente poesía de Carlos Wolfe. La ilustran cinco fototipias y un excelente plano del puerto de la Coruña en 1809. Véndese, á 3 pesetas, en la librería y papelería de los Sres. Viuda é hijo de Ferrer, Coruña (Real, 61).

Poesías de D. José Cañaveral, dedicadas al Emmo. Sr. Cardenal González Contiene este libro numerosas poesías religiosas y sonetos patrióticos y le sirve de epílogo un curioso *Memorial* que el autor dirige á la augusta señora que fué Emperatriz de los franceses. Un elegante volumen de 270 páginas en 4.º menor, ilustrado con un buen retrato del autor del libro. Se halla de venta, á 5 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Patrullas independientes, táctica nueva, por el barón G. Von der Goltz, capitán ayudante de la División de Hesse Darmstadt· versión española de D. Modesto Navarro y García, capitán teniente de infantería. El autor de este libro consigna que su nueva táctica está impuesta por las armas de largo alcance y la pólvora sin humo. Opúsculo de 158 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración del libro, á cargo de D. Clemente Cano, Madrid (Hortaleza, 92).

Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor; ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

Hasta ahora se cumplen exactamente las promesas hechas por los autores y editores de dicha obra: van publicados ya cinco cuadernos, y los magníficos fotograbados y el eruditísimo texto de los dos últimos (IV y V, que tenemos ante la vista) demuestran que aquellas promesas se cumplirán también exactamente hasta la terminación del libro, publicándose en lo sucesivo *ocho páginas* de texto en cada cuaderno, en vez de *cuatro páginas*, y sin aumento de precio. No habrá un aragonés que deje de suscribirse á la importante obra de los Sres. Gascón de Gotor, si ama las glorias históricas y artísticas de la siempre heróica Zaragoza. Toda la obra constará de 60 cuadernos, á una peseta cada uno. Puntos de suscrición: en Zaragoza, el administrador y representante exclusivo en Aragón, D. Manuel Tejero (Palomeque, 28, principal); en Madrid, D. M. Plá y Válor (San Bernardo, 38, principal) y Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2, librería).

Publicaciones de la casa editorial de Bailly-Baillière.—*Calendario Americano para 1891*, ó sea Calendario español hecho en forma del americano. Con una indicación de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos, Preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastrónomo y el Vinícola; Charadas, Adivinanzas, Cantares, Seguidillas, Proverbios, Refranes, Historietas, Anécdotas, etc., etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España. *Blocs* conteniendo el Calendario, que se adaptan á magníficos cromos, y cuestan de 50 céntimos de peseta hasta 6,50.

V.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

Al entrar la Sociedad de Conciertos de Madrid en el vigésimosexto año de su existencia, cambia de domicilio, trasladándose del local en que ordinariamente se celebraban los conciertos, al teatro Real, que, aparte sus excelentes condiciones acústicas, ofrece á los aficionados comodidades de toda especie, relacionadas con la distancia y la crudeza del tiempo, que ningún otro coliseo puede reunir.

La Sociedad ejecutará las *nueve sinfonías* del inmortal maestro Beethoven, y dará á conocer al público varias obras desconocidas aún en Madrid, algunas para orquesta y coros, entre las cuales figuran piezas de las óperas de Wagner: *Parsifal, Tristan e Isolda, Los Maestros cantores de Nuremberg, La Valkiria, Sigfrido* y *El Crepúsculo de los dioses;* una nueva composición sinfónica del maestro Chapí, titulada *Los Gnomos de la Alhambra;* los bailables de la ópera *Ascanio*, de Saint-Saëns; dos *Suites* célebres de orquesta del compositor escandinavo Grieg y del reputado maestro ruso Tschaïkowscky, además de otras aplaudidas obras de Rubinstein, Lalo, Massenet, Saint-Saëns, Rossini, Verdi, Chapí, Brull, Marqués y otros célebres compositores; así como la *Balada* y *Polonesa* de Vieuxtemps.

Por último, la Sociedad anuncia al público que cuenta con la cooperación del eminente Sr. Sarasate.

El primer concierto se efectuará el domingo 11 de Enero próximo, á las dos y media de la tarde.—V.

ADVERTENCIAS.

Agradeceremos á los Señores Suscritores, cuyo abono termine en fin del corriente mes y piensen seguir favoreciéndonos con su concurso, que se sirvan avisarlo á esta Administración con la mayor anticipación posible; pues siendo muchos los que se hallan en ese caso, es de temer que experimenten algún retraso en recibir el periódico los que dejen para última hora el hacer la renovación.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo L de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener los últimos números publicados, en forma cómoda y elegante; siendo su precio 2 pesetas en Madrid y 3 en Provincias, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Los pedidos al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

PILDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK · PARIS

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

1853 · 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**

En fin. ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Blancard

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard) Curación cierta de CATARROS é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósito en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPÉRA

PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO

PARIS 1878

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Kananga del Japon

RIGAUD y Cia, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S

GLOVE-FITTING.

"D"

FITS LIKE A GLOVE

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

POMADA TANICA

ROSADA para devolver á los *Cabellos blancos su color primitivo.* FILLIOL, *53, r. Lafayette, París.*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.

Piesse & Lubin

TRADE MARK — MUSK DEER

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA

por BLANCHE DE MIREBOURG

40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Ropería, Corsés y Perfumería escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confíen sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS

para curar *Anemia, Pobreza* de la *Sangre, Dolores* de *Estomago.* - 50 Años de Exito.

Exigir la firma QUEVENNE y el *Sello* de "l'UNION des FABRICANTS".—Paris, 14, r. Beaux-Arts.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH.les FAY, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

ARTHUR SEYFARTH, EN KOESTRITZ (Alemania).

Recompensas, Primeros premios, Diplomas, Medallas de Exposiciones de Estados y de Sociedades.

El más importante establecimiento para criar

PERROS DE RAZA

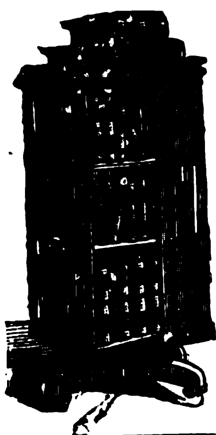
para perros modernos, de Lujo, Matamoros, de Salón, de Caza y de Sport.

PERROS DE RAZA

Especialidades: Perros gigantes de montañas, de Terranova, de Mastiff, Dogos colosos de Alemania, Bulldogs, Mastines, Terriers, de Aguas, Barbets, Mopses, Ratoneros, Gozquecillos, Perros de Damas, Perros de Caza, Perros de muestra, Galgos, Zarceros, etc., etc.

Excelentes referencias.—Casa recomendada por las personas más entendidas en *Canelogía*, con más de 10.000 cartas de gracias.—Envío de Catálogos, francos, gratuitamente.—Album ilustrado, 75 céntimos de peseta.

50 razas distinguidas.—Exportación á todas las partes del mundo.—50 razas distinguidas.



Librerías GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.

Guarda-libros—Caballetes

Porta-diccionarios

etc., etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. TERQUEM

19, rue Scribe, 19

PARÍS

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca



EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera *Agua de Botot*

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, *superior como primor y perfume.*

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, París, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE

Vevey (Suiza)



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

32 PREMIOS DE LOS CUALES

12 Diplomas de Honor

Y

14 Medallas de Oro

20 AÑOS DE EXITO

NUMEROSOS CERTIFICADOS

DE LAS

primeras autoridades

medicinales

DE AMBOS MUNDOS

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor

HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA)*

La casa **Nestlé** ha obtenido en la Exposición de París de 1889 las más altas recompensas, *un gran premio y una medalla de oro.*

Para pedidos dirigirse al **Sr. D. Rafael Romero,** de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.



Bálsamo de FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en **el cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA

VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS,** si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía, Barcelona.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García.—BUENOS-AYRES, Demarchi h^os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR** Y LAS **PILDORAS** DEL **Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

Laville D. M. P. *de la Facultad de Paris*

Venta por mayor: COMAR, Farmac^e, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las seis Perfumerías sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!* — **DUSSER,** inventor, ***Rue J.-J.-Rousseau, n.º 1, París.*** (La América, en todas las Perfumerías). *Madrid:* **MELCHOR GARCÍA,** y en las Perfumerías **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola,** etc.—*Barcelona:* **VICENTE FERRER,** depositario, y en las Perfumerías de **Lafont,** etc.

FIN DEL TOMO L.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

